Digitized by Google





Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

FLL
71.994

355.48
H75
-Z

PROLOGO
DEL TRADUCTOR.

Por mas que el espíritu filosófico declame contra la guerra, jamas conseguirá desterrar este horrible azote. Las historias nos manifiestan sus principios casí tan antiguos como el hombre : el Eclesiastés nos dice que habrá paces y guerras (1) : y el testimonio de San Matheo (2) y de otros Escritores sagrados nos aseguran su exîstencia hasta el fin del mundo.

En vano se fatigan los Filósofos, pintandonos sus horrores, sus estragos y sus conseqüencias con el objeto de exterminarla ; pues la verdad evangélica es infalible. Contentense con dirigir sus esfuerzos á minorar este mal inevitable. Corran el velo, manifiesten el simulacro, y pongan patente este ídolo horrendo, para que no se acerquen con tanta facilidad á sus aras ; pero no intenten echarle del Templo, que es empresa temeraria y superior á sus fuerzas.

El conocimiento de esta verdad, lo fragil de nuestra naturaleza, y la constitucion misma de los Imperios hace que todos los Príncipes mantengan siempre exércitos mas ó menos numerosos, conforme á sus medios, para atender á los derechos de su corona y á la seguridad de sus pueblos, que depende en un todo de estos hombres generosos, que parece recibieron solo la vida para sacrificarla á su patria: siendo constante, que quanto mas preparados se hallen para la guerra, tanto mas infundirán temor y respeto : logrando por conseqüencia del gran beneficio y felicidad de la paz. *Si vis pacem, para bellum*, es un proverbio que nadie ignora. Y como decia Manlio Capitolino, ningun Príncipe sábio ni Capitan entendido procuró la paz desarmado.

Jesu-Christo nos enseña por San Lucas (3), que en las armas consiste la seguridad de lo que se posee. " No hay verdadero poder sin tropas (dice el Conde Turpin de Crissé), y el Soberano que no las tenga, sufrirá el yugo del primero que quiera imponersele. " Aristoteles, que " las grandes Ciudades ó los Reynos solo se conservan con las armas. " Tacito, que " no hay paz ni seguridad sino por ellas. " Salustio, que " no se puede mantener un Imperio por otro medio que aquel con que se ganó. " Vegecio, "que nada contribuye tanto á la fuerza, á la felicidad y á la gloria de un Imperio, como tener muchos soldados bien disciplinados." Ciceron, " todos nuestros estudios, todo nuestro honor y ciencia forense se asegura y conserva baxo la tutela de la Milicia. " Justo Lipsio, " ¿qué cosa mayor que la Milicia? ella sola templa y rige el mundo, da y quita los Reynos, y hasta la misma vida: ninguna República ni Estado floreció sin ella ; ninguna duró : y en la que mejores leyes y costumbres hubo, la tuvieron por la mejor. " Y no hay duda, que la República sin soldados es reclamo de enemigos, como dice otro Autor moderno.

Esta necesidad de mantener la Milicia no proviene solo del riesgo exterior ; sino que es indispensable para conservar interiormente, ó dentro del propio Estado el poder legislativo. Solon, uno de los siete sábios y legisladores de la Grecia, compara las leyes á las telas que fabrican las arañas. Su pri-

(1) Cap. 3. v. 8. (2) Cap. 24. v. 7. (3) Cap. 11. v. 21.

Digitized by Google

primoroso texido, su belleza, delicadez y finura es admirable, decia; pero son tan flacas y débiles, que solo tienen poder contra los mas mínimos insectos. Asi dice Platina: "como la fuerza sin justicia es materia de iniquidad, asi la justicia sin fuerza vuelve las espaldas y desampara á los que debiera defender." Y el citado Conde Turpin, "sin la Milicia la justicia no estaria segura, los Ministros de los altares se verian insultados hasta en lo mas retirado del Santuario, y los Templos profanados."

Algunos políticos que solo miran las tropas permanentes ó asoldadas gravosas al Estado, quieren que nuestros exércitos se formen como en otro tiempo, unicamente en la ocasion de guerra; pero sobre la necesidad que tenemos de ellos en la paz, ¿qué victorias pudiera esperar un Monarca que adoptáse este proyecto? El Arte Militar exîge mucho estudio y exercicio en la quietud misma de la paz, para obrar con acierto en las turbulencias de la guerra: pues como dice Vegecio, « la guerra debe ser un estudio, y la paz un exercicio.» Y las tropas repentinamente levantadas son tan inhábiles, dice Marquez, para la guerra, que al primer ruido de la arcabuceria desamparan las banderas y ponen en desorden al exército.

Todas las naciones ilustradas se dedican hoy con el mayor esmero á exercitar sus soldados y á instruir sus Oficiales; porque como dice el Conde Rebolledo:

Quien de esto no estuviere apercibido
Antes de pelear será vencido.

La ciencia de la guerra, despues de tantos siglos de decadencia, vuelve á tomar incremento: el arte hizo ya grandes progresos, y es muy verisimil que los continúe, pues el espíritu militar ha variado mucho, con especialidad desde la ultima guerra de los Prusianos, y hoy los Oficiales se aplican mas á su estudio. En aquellos tiempos que intentan renovar estos políticos, todas las naciones estaban iguales, dexaban el arado para tomar la pica y salir á campaña: el valor y la fuerza casi solos triunfaban. Mas hoy ¿quál sería la suerte de tropas semejantes contra los exércitos permanentes y disciplinados?

Sin separarnos de nuestro siglo ni de nuestros dias tenemos un exemplo bien memorable, que debe ser suficiente para desechar aquella idea de la mente de todo Soberano, y convencernos de la superioridad de las tropas permanentes y exercitadas.

Los Turcos: esta nacion belicosa y superior á quantas tiene la Europa en gentes y dinero, esta nacion, que en aquellos tiempos en que el arte se hallaba menos cultivado, era el terror de sus vecinos, se ve hoy casi avasallada por sola la Potencia Rusa, aunque muy inferior. Mas esto nada tiene de admirable; pues aquellos apenas mantienen otras tropas en la paz, que las que sirven á la guardia del Soberano; y ésta siempre conserva y exercita las suyas. Ved aqui la causa intrínseca de las derrotas de los primeros y de las victorias de los segundos.

No hay para qué dilatarnos en probar una verdad que tan claramente testifican unánimes la razon y la experiencia: y mientras gritan los Filósofos y los Políticos contra la guerra y contra los exércitos permanentes, pasémos á

dar

Digitized by Google

dar noticia de la obra que hoy presentamos al público, dirigida á instruir las tropas en la paz, como á enseñarlas á combatir en la campaña; y por conseqüencia á hacer las guerras mas breves y menos destructivas, que es todo el beneficio que puede procurarse á la humanidad.

Esta obra se reduce á la parte de la Encyclopedia en que se hallan recopilados los mejores preceptos de los mas célebres Autores del Arte Militar: y lo que es gloriosísimo á nuestra nacion: la mayor y mas esencial doctrina que contiene, es copia literal de las *Reflexiones Militares* de nuestro ilustre Marqués de Santa Cruz de Marcenado. Siendo induvitable que no se hubieran servido de ellas los Franceses si tuviesen alguna obra propia tan completa, y necesario que recurran á su estudio los que quieran seguir con gloria la carrera.

No obstante que este tratado encierra la mejor doctrina militar, y que su Compilador M. de Keralio procuró dar en el *Discurso Preliminar* una division metódica de sus partes; el orden alfabético que se ha seguido, no nos parece el mas á proposito para instruir: pues aquel enlace con que se eslabonan unas con otras las materias quando se tratan por una continuacion de principios, hace sin duda que se decoren mejor: y aun veo al mismo Keralio del propio sentir, segun el modo con que se explica en el segundo párrafo del citado *Discurso.*

Ademas de esto, la prontitud con que quisieron dar al público esta obra, y el ser varios los que se encargaron de sus artículos, quizá sin tiempo para comunicarse las ideas, ni el Compilador para reveerlo todo, produxo algunas implicaciones, repeticiones, inconseqüencias y citas falsas ó equívocadas, como se notará en sus respectivos lugares: pasando de sesenta los artículos citados que no se hallan. Tambien contribuyó á su imperfeccion el que despues de impresa parte de ella se creó un Consejo de guerra para la formacion de nuevas ordenanzas que variaron la constitucion, segun se ve en el artículo COMPAÑIA: y aunque prometieron corregirlo en otros, se olvidaron de esta oferta; pero nos indemnizarán en el *Suplemento* que tienen anunciado.

En quanto á la version, aunque ha procurado el Traductor desempeñar bien su encargo, no puede prometerse que esté exênta de algunos defectos por la prontitud con que se ha querido complacer al público: bien que esto no defrauda al mérito de la obra.

Los artículos que principian con esta señal (N.) son nuevos; esto es, aumentados en la traduccion: y lo contenido entre dos estrellitas ó asteriscos, adicciones del Traductor.

En el artículo BASTON se olvidó decir que los Coroneles de Reales Guardias Españolas y Walonas gozan la misma preeminencia que los Capitanes de Reales Guardias de Corps, como se verá en sus respectivos artículos.

COR-

Digitized by Google

CORRECCIONE

Pag.	Col.	Lin.	Dice	Lease
14.	2.	12.	*ingenio*	ingenieria.
17.	2.	34.	*era*	eran.
60.	1.	29 y 30.	*haciento*	haciendo.
69.	2.	4.	*almogaraves*	almogavares.
136.	2.	1.	*aqucl*	aquel.
182.	1.	45 y 46.	*enego*	enemigo.
199.	2.	7 y 8.	*batalla*	batalla.
281.	2.	56.	*vesisimil*	verisimil.
346.	1.	ultima.	*lesia*	iglesia.
347.	1.	53.	*arpiraban*	aspiraban.
369.	1.	55.	*caballeros*	caballeros.
369.	2.	40.	*arrojadizos*	arrojadizas.
406.	2.	21.	*abatir*	a batir.
456.	2.	30.	1800@	1800.
477.	1.	61.	*or*	por.
493.	2.	31 y 32.	*miiilares*	militares.

DIS-

Digitized by Google

DISCURSO PRELIMINAR

Por Mr. de Keralio, Sargento mayor de infantería, Caballero de la Orden Real y Militar de S. Luis, de la Academia Real de las Inscripciones y Bellas Letras, y de la de las Ciencias de Stockholmo, Censor Real, é Intérprete de la Biblioteca de S. M.

Si yo publicase un cuerpo de doctrina militar por el orden en que considero las partes, no tendria necesidad de aclararle en este discurso; pues bastaria exponer los progresos del arte desde los primeros tiempos de que tenemos noticia; manifestarle elevándose lentamente con las demas artes de que saca sus fuerzas; y hacer ver, que en manos de los Reyes que saben reynar es un exido que defiende á los pueblos contra los agresores injustos, y que en las de los poderosos, á quienes la sed de dominar, y de enriquecerse priva la razon, es como la espada de un loco que hiere sin discernimiento todo quanto encuentra.

Pero la disposicion de la grande obra, de que ésta es una parte, me sujeta á un plan diferente; obligándome á dispersar las materias segun el orden alfabético, á extenderlas en muchos artículos, y á presentar aqui el sistema encyclopédico, en que concebí y reuní todas las partes del Arte Militar. Señalaré despues el lugar que éste ocupa en el sistema general de los conocimientos humanos, y daré cuenta del modo con que trato esta parte de la Encyclopedia Metódica.

Todas las artes sirven al hombre con ciertas potencias ó fuerzas de la naturaleza; las que emplea el Arte Militar son los HOMBRES, y las ARMAS; pero estos dos instrumentos solo tienen su plena utilidad, quando están dispuestos en el orden mas conveniente al objeto del arte. Ved, pues, tres grandes partes que constituyen su esencia, y tres divisiones principales en que puede considerarse, esto es, los HOMBRES, las ARMAS, y la TACTICA GENERAL.

PRIMERA DIVISION.

DE LOS HOMBRES.

La naturaleza produce con abundancia la materia de nuestros instrumentos, y nos dexa el cuidado de formarlos: veamos, pues, por qué medios pueden llegar los hombres á ser buenos instrumentos de guerra.

Como seres morales, pide la razon que sus movimientos se arreglen y dirijan por las leyes, pues si no se les conduxese con este freno, serian especies de brutos incapaces de reunir sus fuerzas, de observar el orden, de conservarle, de pasar de uno á otro, y de obedecer á todos los impulsos que pide el arte, y dispone el ingenio.

La naturaleza, sumamente varia en sus producciones, distingue muchas veces con notables diferencias, hasta los individuos de una misma especie; entre los hombres produce enanos y gigantes: Sybaritas y Crotonniatos, Aqui-

Digitized by Google

les y Tersites. Es, pues, necesario elegir los hombres propios para la guerra: atender á sus necesidades; y en fin descubrir y fortificar con el exercicio sus qüalidades naturales.

Asi, los hombres llegan á ser á propósito para el exercicio del arte, por medio de las leyes militares, por la eleccion, por las subsistencias, y por los exercicios.

LEYES MILITARES.

Estas leyes constituyen dos especies de derecho: el uno particular á cada nacion, y adaptado á sus costumbres, se funda sobre la justicia universal, y dirige al objeto del arte; y el otro comun á todos los pueblos, señala los limites que deben distinguir al hombre del bruto, conteniéndole en la observancia del derecho inmutable de la naturaleza, y en el de los empeños particulares, contraidos por algun tiempo entre dos naciones.

DERECHO MILITAR NACIONAL.

De las leyes que comprehende este derecho, las unas arreglan el *empeño*, que es de dos especies: uno *voluntario* y condicional; y otro *forzoso*, exîgido individualmente con violencia, ó extendido á un cierto número de ciudadanos á quienes se obliga á sacar la suerte.

Las otras especifican y determinan los *delitos*, tales como el *asesinato*; la *violencia*, la *agresion*, el *duelo*, el *incendio*, el *robo*, la *desobediencia*, el *fraude*, la *cobardia*, la *negligencia* y sus especies; á saber, en orden al robo, el *robo propiamente dicho*, el *merode* y el *contrabando*; en quanto á la desobediencia, el *motin*, la *sedicion* y la *sublevacion*, que puede manifestarse por las *palabras*, las *injurias* y los *golpes*; por lo que mira al fraude, la *impostura del nombre, ó del lugar de su nacimiento, y la falsificacion de las órdenes ó de las licencias*; por lo que toca á la desercion, *la que se hace estando de servicio ó fuera de él, dirigiéndose al país natalicio, pasando de una tropa nacional á la otra, ó yéndose á reyno extraño*: en quanto á la cobardía, *el abandono de sus armas, de su puesto, de sus banderas*; *la rendicion antes de tiempo y la fuga*; y tocante al desarreglo de vida, *la embriaguez y las mugeres públicas*.

En un Derecho Militar dictado por una sana política, y por la equidad, otras leyes deben determinar y especificar las acciones, cuyo principio es la virtud; tales como la *humanidad*, el *amor de la patria*, la *obediencia*, la *constancia*, el *valor*, la *generosidad*, la *fidelidad*, la *prudencia* y todas las demas.

Entre estas leyes, las unas excitan las acciones útiles con las recompensas pecuniarias, ó con las distinciones honrosas, como las *pensiones*, las *alabanzas*, las *promociones*, las *condecoraciones* y los *honores*; y las otras previenen los delitos, pronunciando contra ellos penas pecuniarias ó corporales, y estas son los *arrestos*, la *prision*, los *trabajos*, los *palos* y la *pena capital*.

ELEC-

Digitized by Google

ELECCION.

La eleccion se dirige por las qüalidades generales, ó particulares. Las generales ó comunes á todos los militares, son la *edad*, el *vigor*, el *valor*, la *constancia*, la *audacia*, la *inteligencia*, la *sumision* y la *paciencia*.

Las particulares son relativas á la diversidad de empleos; y las de los *oficiales*, la *humanidad*, el *sacrificio á la patria*, el *honor*, la *emulacion*, la *justicia*, la *pureza de costumbres*; y en una palabra, la *virtud*, que siempre es util, y especialmente en los Xefes.

Añadimos aqui los conocimientos, y colocamos en primer lugar el de las *ciencias matemáticas*, porque su estudio acostumbra nuestro espíritu al orden y á la precision, á que forme el juicio, que es el instrumento universal del entendimiento, el principio de la moralidad, y la regla de las acciones humanas, y abre camino á las *ciencias fisicas* y *fisico-matemáticas* relativas al arte. Ponemos tambien las *Artes Mecánicas* mas convenientes á la guerra, como la del *Arcabucero*, *Carpintero*, *Cerragero* y otras semejantes, que pueden ser muy útiles en ciertas circunstancias: los *principios generales del Arte Militar*, y los *particulares* propios á las diversas funciones: las *lenguas de los pueblos*, que por servirme de la expresion comun, son nuestros enemigos naturales: porque á mis ojos todo hombre enemigo de otro, es un ser fuera de su naturaleza: diré tambien, que esta verdad, me parece de mayor certeza para con una nacion entera, y tanto mas, quanto está mas civilizada. Los Oficiales deben saber igualmente las lenguas de los mejores Autores Militares, asi tácticos, como historiadores. No pretendo que cada Oficial reuna todos estos conocimientos; pues ha de adquirir los que son esenciales, y entre los otros eligir los que le dicte su capacidad y su inclinacion natural: un *Cuerpo Militar* debe ser semejante en este punto á una gran Sociedad, donde la ciencia y los talentos repartidos por todos sus individuos contribuyen á la utilidad general.

Hay todavía otro conocimiento esencial para el Oficial; y es el del *hombre en general*, del *hombre nacional*, *y particularmente de aquellos á quienes dirige*, para poder modificar, respecto de cada uno, la justicia universal, y atemperar su rigor con la indulgencia de la humanidad.

Las qüalidades particulares correspondientes á los *baxos Oficiales* (Cabos y Sargentos), son la *prudencia* y la *firmeza*; juntas con *conocimientos necesarios á sus funciones*; y las del *soldado*, la *fuerza* y la *destreza*.

ENTRETENIMIENTO.

El entretenimiento comprehende las cosas necesarias á la vida; á saber, los *víveres*, que son, *el pan*, *el vizcocho*, *la carne*, *las legumbres*, *la sal*, *el vino*, *la vinagre*, *los forrages*, *la leña*, *los utensilios*, *el vestido*, que comprehende el *uniforme*, *las camisas*, *el sombrero ó gorra y el calzado*; *el alojamiento* en las *casas* de los habitantes, en las *tiendas ó barracas*; y que en todas partes es menester buscar la *salubridad*, que consiste en la *posicion* y en el *aseo*: y en fin, la *medicina*, que conserva ó restituye la salud.

Digitized by Google

EXERCICIOS.

Los exercicios son *gymnasticos ó militares*, aquellos propios para manifestar y aumentar las fuerzas del cuerpo, reducidos á ciencia, y practicados por los antiguos, pero olvidados en nuestros dias, y los otros apropósito para acostumbrarse á los movimientos útiles en la guerra; los que consisten en la *táctica particular*, y en el uso de *las armas*.

La *táctica particular* arregla la *distribucion de los hombres* en diferentes cuerpos de infantería y caballaría, como tambien sus *movimientos*.

La *distribucion* comprehende la *formacion* por tropas, designadas en diferentes tiempos con diversos nombres.

La *composicion* que arregla el número de los Oficiales, baxos Oficiales y Soldados de estas tropas.

La *Ordenanza en hileras*, *filas y puestos*, con relacion á las funciones, inteligencia, brabura, destreza, fuerza y naturaleza de las armas.

Los *movimientos* comprehenden la *marcha*, en la que se considera la *posicion*, el *equilibrio*, el *paso* y su *forma*, su *largo*, su *duracion* y su *union*.

Las *evoluciones*, que consisten en la *contramarcha*, la *conversion*, la *formacion* y el *desplegar las colunas*.

El uso de las *armas* comprehende el de todas aquellas de que nos servimos, como el *fusil*, la *pistola*, la *espada*, los *caballos*, los *cañones*, los *morteros*, las *fortificaciones*; y por conseqüencia, no solo el *manejo de las armas* de la infantería, y caballería, en que es menester considerar la *composicion* y *execucion*, sino tambien las escuelas de artillería é ingeniería.

SEGUNDA DIVISION.

DE LAS ARMAS.

La naturaleza no armó al hombre como á otros muchos animales; pero le dió inteligencia y razon, facultades que le proveyeron de un gran número de armas muy temibles; que son ARMAS DE MANO, MECANICAS Ó DEFENSIVAS.

ARMAS DE MANO.

Divido estas en *armas de esgrima*, que son el *palo*, la *maza*, la *porra*, la *estaca*, el *puñal*, la *bayoneta*, la *espada*, el *sable*, la *hacha*, la *lanza* y la *pica*; y en *armas arrojadizas*, como *piedras*, *dardos*, *jabalinas* y *todas sus especies*.

ARMAS MECANICAS.

Las armas *mecánicas* son *katabalísticas*, ó con que se hiere de cerca: *neurobalísticas*, ó que se arrojan y hieren por medio de nervios ó cuerdas; y *pyrobalísticas*, ó que se despiden y hieren por medio del fuego.

Comprehendo baxo el nombre de *katabalísticas* las bestias, tales como el *caballo*, el *elefante*, el *camello*, el *perro*, los *carros falcados*, el *ariete* y otras máquinas antiguas.

Las *neurobalísticas*, son la *honda*, el *arco*, la *ballesta*, la *balista*, la *catapulta*, &c. y los *cuerpos lanzados*.

Las

Digitized by Google

Las *pyrobalísticas* son aquellas que comprehendemos baxo la denominacion general de artillería.

Se las puede distinguir en tres especies, que son, *pólvora*, *máquinas de guerra y minas*.

En la *pólvora* hay que considerar su *composicion*, su *prueba*, sus *efectos*, su *preparacion en cartuchos*, *salchichones*, *&c*.

En las *máquinas*, sus materias, que son *bronce y hierro*: la *fábrica*, que consiste en *fundicion*, *pulimento*, y prueba con el espejo, el gato y el tiro: las proporciones de lo largo, del espesor y calibre de las partes de las piezas: las especies, que son la *fusilería*, que comprehende el *mosquete*, el *fusil*, la *carabina* y la *pistola*: los *cañones* antiguos y modernos: los *morteros* y los *pedreros*, el *petardo*, los *cuerpos lanzados* en masas sólidas, como *balas de fusil*, de *cañon*, y *piedras*; en masas huecas, que se deshacen como las *bombas*, *granadas*, y *carcaxes*; baxo la forma de *artificios*, á saber, las *espoletas*, *barriles de pólvora*, *erizones*, *balas de iluminacion*, *postes de fuego*, *materias embreadas*, *sacos de pólvora*, &c. El tren consiste en *montura*, *afustes*, *avantrenes*, *carros*, *trineos*, *equipages de puentes*, *instrumentos de carreteros*, *carpinteros y cerrageros*, *&c*. *Máquinas* tales como *el gato*, *la cabria*, *el torno*, &c. *Materiales*, como *tablones*, *vigas*, *faginas*, *cuerdas*, *sacos de tierra*, *gabiones*, *cestones*, *mechas*, &c. *la proyeccion* ó *arte de lanzar los cuerpos*, con objeto al servicio; en la que tambien se emplean las *armas* del cañon, del mortero, y del fusil, con el numero de hombres necesario; arreglándole segun el destino.

En las *minas* sus especies que son, las *minas propiamente dichas*, las *contraminas*; las *fogatas*; los *utiles*, y las *galerías*, que consisten en *ramales*, entivos, y *hornillos*, en los que es menester observar, la linea de menor resistencia, la capacidad, y la pólvora; cuya cantidad se determina conforme á su fuerza, y á la masa que ha de levantar, y con relacion á su figura solidez, y densidad, el modo de cargarlas, y el de darles fuego.

ARMAS DEFENSIVAS.

Estas son *movibles*, y portatiles, ó *inmobiles*. Las *movibles*, la *armadura* de los hombres, compuesta de la *coraza*, y de sus especies, tales como el coselete, la coraza á prueba, la cota de malla &c. del *escudo*, del *casco*, y de sus diferencias, á saber, el *morrion*, el *almete*, la *borgoñota* &c. Los *brazales*, *ganteletes*, *quixotes* y otras especies usadas en los siglos anteriores, la *armadura* de los animales, que ya no está en practica; los manteletes, y otras defensas semejantes, de que se sirve en los sitios.

Comprehendo, baxo la denominacion de armas defensivas *inmobiles*, las *fortificaciones*; y las considero con relacion á la *posicion respectiva de las partes*, á las *proporciones de las obras*, y á la *construccion*.

El arte de fortificar determina la *posicion respectiva de las partes*, en las *plazas*, y en los *atrincheramientos*.

Las plazas consisten en *edificios interiores*, cuyas especies son, las *casas* de los habitantes; los *quarteles*, los *almacenes de viveres*, *y de municiones de guerra*, y los *arsenales*; cuya altura, extension, situacion, y distribucion se ha

Digitized by Google

ha de arreglar conforme al clima, y al uso que debe hacerse de ellos.

En *murallas*, donde se distingue el *recinto*, que consiste en *torres*, *baluartes*, *caballeros*, *cortinas*; las *obras exteriores*, cuyas especies son *falsa braga*, *tenaza simple y doble*, *semi-gola*, *contraguardia*, *foso*, *camino cubierto*, *explanada*, *reducto*, *flecha*, *hornabeque*, *obra coronada*, *travès*, *cortadura*, y sus *partes*, que son *parapeto*, *banqueta*, *terraplen*, *flanco recto ó curvo*, *casa mata*, *flanco*, *cara*, *gola*, *declivio*, *rampa*, *tronera*, *poterna*.

Las especies de *atrincheramientos* son las *lineas*, los *atrincheramientos propiamente dichos*, los *reductos*; las *baterías*, las *trincheras*, que consisten en *paralelas y ramales*. Sus materiales son las *abatidas*, las *tierras*, las *piedras*, las *faginas*, los *sacos de tierra*, los *gaviones*, los *caballos de frisia*, las *palizadas*, los *abroxos* &c.

Construidas las obras de mamposteria, ú de tierra, faginas, y cespedes es menester arreglar en las primeras las *proporciones de los cimientos*, *del revestimiento*, *y de los contrafuertes*, con relacion al esfuerzo de las tierras que sostienen, las de los *parapetos y bovedas*; y en las otras las *proporciones* de los *parapetos*, de la banqueta, del *terraplén*, del *declivio* y otras partes.

La *construccion* comprehende la *delineacion*, la naturaleza y qualidades de los *materiales*, *el modo de juntarlos*, *y de hacer la obra*; partes comunes al arte de fortificar, y al de la arquitectura.

TERCERA DIVISION.

TACTICA GENERAL.

Las dos partes del arte que preparan su exercicio; esto es, los hombres, y las armas, piden discernimiento, cuidado y vigilancia: la que las emplea requiere grandes talentos, qualidades superiores, virtudes, y genio. Esta parte sublime es la TACTICA GENERAL, ó ARTE DE LA GUERRA, y determina las *posiciones* de los dos instrumentos de que se sirve.

Para conseguirlo, considera las fuerzas de los dos pueblos enemigos; que consisten en la prudencia y observacion de sus *leyes militares*, en la naturaleza y perfeccion de sus *armas*, en la calidad, y numero de sus *tropas*, en la capacidad de sus *generales*, en la cantidad de sus *municiones*, en el estado de su *real hacienda*, en la disposicion de los *pueblos*, en la de las potencias *aliadas*, y en los socorros que puedan, y quieran dar en *tropas*, *dinero*, *municiones*, y *diversiones*.

Extiende despues sus ideas á la *naturaleza del terreno*; ya sea país de *llanuras* ú de *montañas*; al numero, situacion, fuerza, guarniciones, y provisiones de las plazas, y al curso de los grandes rios.

Despues de estas consideraciones, determina la *posicion* de los *almacenes* que deben contener las municiones de boca, y guerra: la de los *Hospitales* estables, y ambulantes: la de las *lineas de plazas*, *ó puestos*, que han de formar detrás del exército especies de paralelas para asegurar las comunicaciones con el país amigo, y el ataque de las provincias enemigas, ó la retirada, en caso de adversidad.

La del exército, de que primeramente determina la especie, y el numero; y despues las disposiciones con relacion al ataque ó á la defensa.

Digitized by Google

Los *campos* de que arregla la *situacion*, atendiendo á la *seguridad*, *y salubridad*; el *servicio*, y las *guardias*, con respecto á sus especies de *guardias del campo*, y *cuerpos avanzados*; que consisten en *divisiones partidas*, y *guardias avanzadas*, ó *granguardias*, á su numero, puestos, disposicion y cadena.

Los quarteles en los que considera sus distancias respectivas, las precauciones para los avisos, los señales, los reconocimientos, y el parage de reunion.

Los *puestos* que consisten en *casas* en estado de defensa, *atronerándolas* construyendo *barricadas*, haciendo *aberturas en los pisos*, *demoliendo los techos* &c. en *lugares* cuyas calles y avenidas se cierran con *parapetos*, cortaduras, cadenas &c. de los que se fortifican las *Iglesias*, *Cementerios*, y otros edificios.

Los *forrages* protegidos por cuerpos avanzados, por una cadena de puestos y de centinelas, y por un cuerpo de reserva.

Los *convoyes* de carros, acémilas, y defendidos por una escolta.

Los *rios* de que exâmina los *escarpados*, los *angulos*, las *orillas* guarnecidas de setos, bosques, casas, ó Lugares; los *puentes*, los *vados* &c.

Las *tropas* en la *llanura*, y primeramente *formadas en batalla*; de que considera el *orden* paralelo ú obliquo, con relacion á las enemigas; teniendo á que todas sus partes igualmente fuertes, y esté el ala atacante reforzada de artillería, y con muchas tropas escogidas: el numero, y la posicion de las *lineas*, cuyas *alas* deben estar protegidas por la naturaleza del terreno, por las tropas, atendiendo á la especie y cantidad, y por las máquinas de guerra; cuyos intervalos deben ser pequeños, y llenos de artillería, en la primera; y grandes en las siguientes; las *ventajas* del viento, y del sol; los *movimientos* que se pueden ocultar á favor de las alturas, de los bosques, de los trigos, de las yerbas, de las tropas ligeras, y de las maniobras: *colocadas despues en un puesto fuerte*, del que es menester descubrir, y atacar los puntos *débiles*, y en fin, en el *orden de marcha*, en que se atenderá al numero de las *colunas* de infantería, de caballería, de artillería, y bagages; á las *posiciones* que pueden tomarse en todo el terreno, á los cuerpos destacados para la *vanguardia*, *retaguardia*, *y destacamentos*.

Las *plazas*, con respecto al *servicio diario*, *y al sitio*, *por bloqueo*, *sorpresa*, *escalada*, *embestidura*, *circunvalacion*, *contravalacion*, *abertura de la trinchera*, *paralelas*, *ramales*, *baterías de punto en blanco de rebote*, *y de morteros*; *zapas*, *alojamientos*, *paso del foso*, *brecha*, *asalto &c.*

La TACTICA GENERAL se ocupa despues de la *accion*, que es el *combate*, y la *batalla*; en el suceso que es la *victoria*, á que debe seguir la persecucion, que ha de ser con prudencia y viveza; *apoderandose de los desfiladeros* á espaldas del enemigo, y la *vigilancia*, que previene una adversidad; ó la *derrota*, cuyas conseqüencias son la *retirada*, la *fuga*, la *reunion*, en un puesto indicado, y baxo una plaza, hácia el país que se debe proteger.

Tal es el orden que he dado á las materias principales del Arte Militar; y siendo los instrumentos, que prepara y emplea, los hombres, y las armas, se vé que por una parte depende del derecho militar, de la eleccion, de los exercicios, y de las artes que forman, y dirigen el hombre en sociedad; y por la otra de las ciencias fisicomatemáticas, de las fortificaciones, de las armas me-

Digitized by Google

mecánicas, y de la tactica, tanto particular quanto general; y que estas relaciones determinan el lugar que ocupa en el sistema general de nuestros conocimientos. Si como observó M. de Alembert este sistema es arbitrario; aquel en que se pueden disponer separadamente cada una de sus partes, lo es aun mas, porque contiene mayor numero de circunstancias. Creo pues que en el arte militar, como en la historia natural es posible componer muchos sistemas, de los que cada uno tenga sus ventajas, y sea mas conveniente á tal ó tal hombre, segun la naturaleza, y el numero de las relaciones, y diferencias de que haga la combinacion: y el mejor sería aquel que pudiese convenir á la mayor parte de los hombres.

No puedo esperanzarme de que el mio sea tal, y tanto menos quanto no ha tenido modelo hasta ahora: nuestra debilidad no llega á la perfeccion sino por grados insensibles, sobre todo quando es necesario ordenar un gran numero de objetos. Si algunos militares conciben su arte baxo otras relaciones, formarán un sistema mas análogo á sus ideas, y seguirán en sus estudios la ruta que mas les adapta; pero si por facil que pueda ser para ellos este trabajo, quieren ahorrarsele, podrán hacer uso del sistema que propongo. En el estudio de un arte tan vasto, lo esencial es seguir un orden. Entonces colocado en el centro de la extension que se quiere conocer se descubren todos los limites, se camina con seguridad y no se extravia jamás.

Debemos esta ventaja para el estudio general de las ciencias al genio inmortal de Bacon, y despues á los primeros editores de la Encyclopedia; pero aun no exîste, para el estudio del arte de la guerra. Los que trataron de el en general, no teniendolo todo presente, le confundieron varias veces, y omitieron tambien muchas partes principales. Los que solo se propusieron por objeto una de estas partes, no conociendo sus relaciones con el todo, imaginaron alguna vez cosas impracticables. La mayor utilidad que tendrá quizá este Diccionario es presentar los primeros rasgos de un orden general que hará mas facil y sólido el estudio del arte; yo habré formado el diseño de la obra, y algunas manos mas hábiles la executarán.

La exposicion que acabo de hacer podria bastar á los que gustasen seguirla leyendo este Diccionario; pero á fin de que no quede cosa alguna, que puedan desear en este asunto, colocaré al fin de la ultima parte un estado de los artículos contenidos en toda la obra, y dispuestos segun el orden que he adoptado: asi se podrá leer como un tratado metódico.

Siendo el objeto principal de esta porcion de Encyclopedia, manifestar el estado actual del Arte Militar, he juntado lo que han escrito nuestros mejores Autores. Lleno de respeto por sus obras, frutos preciosos de la experiencia y de la meditacion, me tomé la licencia de suprimir las repeticiones, rectificar alguna vez el estilo, y corregir por los originales, los traducidos de lenguas extrangeras; pudiera compendiándolos, dar á mi obra el mérito de la brevedad; pero he temido alterar sus pensamientos, y he preferido reproducirlos en toda su integridad; suplí lo mejor que pude las partes que omitieron, y solo añadí algunas reflexîones á las suyas, quando me parecieron necesarias en vista de aserciones dudosas, de errores evidentes, ó de las mutaciones del arte, despues que ellos escribieron, preferí sobre todo aquellos en quienes la razon arreglando la imagi-

Digitized by Google

ginacion, jamás le permitió creer, que la opinion fundada sobre la experiencia, y el juicio general era error, y que su opinion particular era la verdadera. Tomé los preceptos de sus escritos, y los exemplos de toda la historia: referí las acciones mas célebres de los hombres grandes, y los he pintado alguna vez no por los retratos, que solo son una galantería de la idea, y un adorno ambicioso de las obras militares, sino que los represento en diversos parages con los rasgos sublimes de su caracter, como se colocan las estatuas de los heroes en el adorno de un vasto edificio.

Un Oficial de artillería trató separadamente esta importante parte: yo querria que la de ingeniería hubiese tenido la misma suerte; pero no he podido suplir mejor esta falta, que dando el *Arte de fortificar* compuesto por Mr. de Cormontagne, Ingeniero de gran reputacion, y las obras de Vauban sobre el ataque y defensa de las plazas; á que añadiré la exposicion de la mayor parte de los sistemas. Deleytan ciertamente los progresos del arte desde sus principios hasta Vauban y Coehorn; y observar en ellos como en los de todas las otras, que un hombre solo es nada por sí mismo, y que, por decirlo así, solo exîste con el auxîlio de los otros hombres; que el mayor ingenio solo se eleva sobre los trabajos y la experiencia de un gran número de edades. Es instructivo para los que exercen el arte de ingeniería ver los errores, en que se estuvo tanto tiempo antes de llegar el fin, y tambien despues de haberlo conseguido. Un espiritu observador puede sacar utilidad de los sistemas mas defectuosos, pues le presentan ciertas partes aplicables á los terrenos irregulares, y bizarros. El exâmen de estos sistemas tendrá tambien otra utilidad, y es que el conocimiento del error acerca á la verdad al que no la ha alcanzado aun; y vuelve á trazar la idea, haciendo conocer su precio al que la posee.

No habiendo tenido tiempo ingeniero alguno de puentes y calzadas, para tratar esta parte, la he unido á la de ingenieros, de la que puede considerarse como una dependencia.

La Milicia Griega y Romana está tratada en este Diccionario con bastante extension: la antigua milicia Francesa, no se ha omitido, y se habla tambien de los usos de algunas otras naciones. Convendré en que estas materias son mas curiosas que útiles; pero seria demasiado severo el que solo admitiese lo indispensable; una aplicacion continua es superior á las fuerzas del hombre, ¿y el entretenimiento no tiene tambien su utilidad?

Siendo la mayor parte de los artículos del Arte Militar, contenidos en la primera edicion de la Encyclopedia, de un autor que apenas habia visto la guerra y las tropas, me fueron de un socorro débil: empleé los que dieron en el Suplemento Oficiales de ingenio é instruccion: tuve ademas la felicidad de dos cooperantes tan laboriosos como zelosos en los progresos de su arte, y de la instruccion de los que le exercen. Mr. Jabro, Teniente Coronel de Granaderos Reales tuvo la bondad de confiarme un tratado del Arte Militar que formó por orden alfabético en veinte y cinco volúmenes en octavo. He bebido en este abundante manantial, pero de modo que su autor podria aun presentarle al público.

Mr. de Cessac, Capitan del regimiento Delphin de Infantería, enri-

ri-

Digitized by Google

riqueció esta obra con un gran número de artículos sobre nuestra disciplina interior, y sobre la fortificacion de campaña; propone muchas ideas nuevas, que me parecen aproposito para perfeccionar nuestros usos en estas dos partes. He indicado con la letra inicial de sus nombres, los trabajos de estos dos autores; y quando inserté algunas notas en su texto, como en el de otros escritores militares, he señalado, con la letra K, ó solo con dos parentesis.

Los artículos conservados tienen aquí las mismas señales que en la primera edicion. Pondré al fin de este Diccionario los nombres de todos los autores cuyas obras entran en él, con las letras ó caracteres que los den á conocer: los extractos de las impresas, estan designados por los nombres de sus autores; y en quanto á los artículos que no tienen letra alguna, y las dificiones de los términos, son del compilador.

Algunas personas instruidas por su empleo de la manutencion de los hospitales; del exercicio de la Cirugía de las tropas, de las obligaciones y funciones de los Comisarios de guerra, me esperanzaron de que tomarian parte en esta obra, y tratarian las materias que el estudio y la experiencia les hicieron conocer. Deseo por la utilidad pública, que despues del tiempo dedicado á sus obligaciones, tengan bastante para este otro medio de hacerse útiles.

Las antiguedades militares se tratarán individualmente en el Diccionario de las antiguedades; la medicina militar en el de medicina; y alli deben buscar estas materias los lectores. El arte de equitacion, el de la esgrima, y el de la danza, formarán una parte separada.

Por lo que acabo de exponer se ve que esta obra difiere en un todo de los artículos del Arte Militar extendidos sin plan ni enlace en la primera edicion de la Encyclopedia, y que será mucho mas extensa sin embargo de no entrar en todas las digresiones de que es susceptible, y admitiendo solo lo que se debe buscar en ella.

La multitud de partes del Arte Militar tratadas en este Diccionario, la dificultad de reunirlas y ordenarlas todas en un cierto grado de perfeccion, sobre todo en el poco tiempo concedido á un trabajo tan vasto, me autorizan para solicitar la indulgencia pública en orden á los errores y omisiones que habré podido cometer ó dexar subsistir: y me atrevo pedir la que se concede á las grandes composiciones en pintura. Quando la ordenanza general desempeña suficientemente las ideas del artista, se le perdonan las negligencias ligeras, y no se exîge la misma perfeccion que en un quadro de pocas figuras. Los venideros añadirán los conocimientos á su tiempo, de los del nuestro; y si tienen alguna justicia reconocerán que son ricos por los bienes que les hemos juntado: corregirán nuestros errores, y sometidos á las mismas debilidades, dexarán á sus sucesores algunos trabajos de este género. El Arte Militar, todas las demas artes, y todas las ciencias humanas, tienen el mismo destino. La naturaleza con sus trabajos continuos, sus mutaciones, sus infinitas combinaciones, y sus grandes revoluciones, prepara perpetuamente un fondo inagotable de materiales para los bienes y los males del hombre.

Digitized by Google

A

A. Se usaba de esta letra en las matrículas de los Soldados Romanos, para distinguir con ella á los que aun no llegaban á la edad de la pubertad: *Cum autem pueritiam significare vellent* A *littera usi sunt. Isidor.* Esta práctica se conservó hasta el Imperio de Constantinopla. Nicetas hace mencion de ella con la vida de Isaac Angelo.

Dicen que este carácter fue un talisman (1) favorable á Antioco Soter en una batalla contra los Galos; pues intimidados por estos todos los pueblos orientales, y desalentado su exército, supo aprovecharse hábilmente en estas críticas circunstancias, de la credulidad de sus tropas, y de la confianza que las inspiraba el nombre solo de Alexandro. Fingió, pues, haber visto en sueños al héroe Macedonio que le dixo: que si formaba su exército en figura de *pentalpha* ó de quintuplo, A, es á saber, de pentágono equilateral, conseguiria la victoria En efecto puso en execucion el supuesto consejo, y quedó triunfante. Y á fin de perpetuar el felíz éxito de este estratagema, hizo poner un pentalpha en sus banderas; como tambien acuñar una medalla de plata de que hablan algunos Autores con un pentágono que tiene en cada ángulo una de las cinco letras de la palabra Soter.

En la infantería de los Emperadores de Oriente habia una tropa con escudos azules bordados de púrpura, cuyo centro era verde, y en figura pentágona. ¿Si sería acaso en memoria del de Antioco Soter?

ABACINATI, *vease* CASTIGOS.

(N.) ABAD. El Capitan ó caudillo de la guarda que llaman del Conde D. Gomez. Compónese esta de un *Abad* que ha de ser Caballero, y de cincuenta ballesteros que han de ser hijosdalgo, y hacen guardia á su Conde siempre que reside en sus tierras. Nombralos hoy el Conde de Salinas, y su asistencia es en Peñacerrada, Villa de su estado, y siempre que la Corte estuviere en Burgos, deben ir allí con el Conde, como se practicó en tiempo del Rey Felipe V quando estuvo en aquella Ciudad. D.

(N.) ABANDERADO. Oficial que lleva la bandera; cuyo empleo es el primer escalon de los Cadetes, y sus funciones despues de aquella, las de los antiguos Ayudantes de Dragones. *Véanse las ordenanzas de 1768 para el régimen, disciplina, subordinacion y servicio de los exércitos.*

Este grado es el mismo que el de Alferez, como antes se llamaba. *Vease* ALFEREZ.

ABANDONO. Una centinela, ó tropa colocada en un puesto, tiene el objeto de impedir que el enemigo cause algun daño; con que si le abandona expone los efectos ó los hombres a cuya conservacion está destinada. Asi una y otra, ademas de la sospecha de cobardía ó perfidia, incurren en la pena establecida por las leyes de su país.

Lo mismo decimos de todo militar que abandona su fila, su tropa, su Xefe y sus banderas, pues se hace reo de la pérdida que acontezca, ó pueda acontecer; olvida y abandona lo mas estimable y mas sagrado para el hombre, esto es, sus parientes, sus amigos, sus conciudadanos, y hasta su misma patria. Lo grande de su delito, y de la pena que por él merece, debe regularse por las desgracias á que los expone; y la ignorancia no puede excusarle, pues debia estar instruido de todo, ó preveer á lo menos las funestas consequencias, asi de su accion, como de su mal exemplo.

Todas las naciones han castigado este crimen con mas ó menos severidad. Los Egypcios prudentes, humanos y civilizados ya de mucho tiempo, castigaban solo con degradacion á los que abandonaban las filas en el combate. Ciro con pena capital; pero solo quando le hallaba unido á la traicion. En Atenas al ciudadano que abandonaba su patria, rehusando el servicio militar, se le notaba de infamia; era excluido de la aspersion lustral, del honor de obtener coronas, y de ser admitido á los sacrificios públicos. El soldado que abandonaba su puesto ó sus armas en el combate estaba sujeto á la misma pena; y poco mas ó menos lo mismo sucedía entre los Siracusanos. Los Espartanos más severos castigaban de muerte al ciudadano que rehusaba servir. Su legislador, como tambien los del resto de la Grecia, distinguian entre el *abandono* del escudo en el combate, y el de las armas ofensivas, como la pica ó la espada; teniendo por mas razonable el pensar en defenderse que en ofender.

Entre los Romanos el soldado que abandonaba su puesto, ó arrojaba sus armas por temor del riesgo, era castigado no solo de muerte, sino con una muerte cruel. (*Vease* FUSTARIUM.) Entre ellos perder su bandera ó insignia, era tanto como perder la vida. El Consul Appio, vencido por los Volscos, juntó el resto disperso de su exército, le llamó á la *adlocucion*, y reprochándole el *abandono* de la disciplina militar, de sus insignias, y de su general, preguntaba á éste: ¿dónde está tu águila? á aquel: ¿dónde está tu espada? y al otro: ¿dónde tu escudo? y haciendo arrestar á los soldados sin armas, á los signíferos sin insignias, a los Centuriones y á sus Tenientes (*duplicari*), (*Vease esta palabra*) que habian abandonado las tropas, hizo darles baquetas, y quitarles la vida á hachazos; y el resto todo fue dezmado. Este castigo, que tambien se ve en uso entre los Griegos, fue bastante frequente entre los Romanos. (*Vease* DECIMACION.) Los que se libertaban de la suer-

(1) Figura, ó imagen con correspondencia á los signos celestes de que usaban los magos y hechiceros para sacar sus agüeros ó pronosticos. *Vease el Diccionario de la lengua castellana.*

Digitized by Google

suerte no quedaban exêntos de punicion, pues como habian abandonado cobardemente á sus compañeros en el peligro, se les separaba del campo, y solo se les daba centeno en lugar de trigo.

El mudar de armas en el combate era tambien castigado de muerte, porque se presumia que el que tomaba las de otro habia perdido las suyas. Pero si la pérdida del escudo sucedia por un accidente imposible de preveer, el culpado pedia gracia, y solo era castigado con degradacion.

Tal era el espíritu de la disciplina Romana, que aquel á quien se le habian roto las armas en el combate no se creía exênto de pedir gracia. Quando Julio Cesar arribó á Bretaña, el Centurion M. Cæsio Scæva desembarcó con quatro soldados en una roca vecina á una isla que ocupaban los Bretones; á la baxa mar un gran número de bárbaros corrieron á atacarle. Entonces sus quatro compañeros intimidados huyeron; se reembarcaron y ganaron la costa. Scæva solo sostuvo el ataque, sirviendose de las armas arrojadizas que sus compañeros habian abandonado; y despues con la espada en la mano heria y rechazaba á quantos se le acercaban, á vista del enemigo, y del exército Romano que le miraba desde la orilla. Pero en fin, teniendo ya un muslo traspasado de una flecha, la cara con una contusion de una piedra, su casco y su escudo despedazados, se arroja al mar cubierto de su coraza, gana la costa nadando, corre adonde estaba su general, se echa á sus pies y pide gracia por no haber traido todas sus armas. Esta severidad de la disciplina, el temor de la ignominia y de una muerte afrentosa, precipitaba á los Romanos en medio de las tropas enemigas, para recobrar el escudo, la espada, ó qualquiera otra arma que por casualidad se les hubiese perdido. El hijo de Caton, el Censor, en un combate contra Perséo, Rey de Macedonia, cayó del caballo y perdió su espada; pero luego que notó la falta se arrojó sobre los Griegos, y á costa de muchas heridas la recobró.

La misma ley subsistió baxo el gobierno de los Emperadores. Asi se lee en la táctica de Leon: "que todo aquel que estando empleado en la defensa de una Ciudad, ó de un fuerte, le entregare, ó abandonare contra la voluntad de su Xefe, pudiendo aun defenderle, sin verse obligado por falta de víveres; será castigado con el último suplicio.

"La misma pena sufrirá el que en tiempo de guerra, y sobre el campo de batalla abandone su *banda* (1), tome la fuga, dexe su puesto, despoje los muertos, corra sin orden detras de los fugitivos al campo enemigo, ó á los bagages; y todos sus bienes serán confiscados y entregados al comun de la *tagma* (2), que con su abandono ha debilitado y expuesto.

"El que hubiese arrojado sus armas en el combate será castigado como que se desarma para armar al enemigo.

"La primera *tagma*, que sin razon suficiente tome la huida, será dezmada; y aquellos á quienes haya tocado la suerte muertos á flechazos por los de las otras *tagmas*, como que han debilitado el

A

exército, y causado su derrota. No obstante serán absueltos los que hayan sido heridos." Constantino Porphirogeneta renovó estas disposiciones.

Entre los Germanos el abandono del escudo era uno de los mayores delitos militares; pues el culpado quedaba infame y excluido de los sacrificios y de las asambleas.

La misma pena se halla establecida en tiempo de Carlo Magno, y aparentemente se habia conservado entre los Francos, nacion germánica que sojuzgó los Galos. En los actos capitulares se ordena: que aquel que huya del combate, ó que siendo mandado rehuse marchar al enemigo, perdera su empleo, será tenido por infame, y nulas sus declaraciones en justicia. La ley estaba mas severa contra el que abandonaba el exército sin licencia del Rey, pues incurria en la pena de muerte. Estos reglamentos observados baxo Carlo Magno, y renovados en tiempo de Carlos el Calvo, quedaron casi olvidados en los reynados de sus sucesores.

Como otra especie de *abandono* se miraba el no ir al servicio á que uno estaba obligado; pero éste se castigaba como menor delito, y con la pena solo de una multa de sesenta escudos de oro. Mas si el culpado no podia pagar, quedaba esclavo del Rey hasta satisfacer.

Felipe Augusto renovó la severidad de las antigüas ordenanzas, mandando ir al servicio á todos los posecdores de feudos, desde el punto en que fuesen convocados, baxo la pena de felonía y crimen de lesa Magestad; y por consequencia de confiscacion de sus feudos. Felipe III moderó este rigor; pues no habiendo ido á servir algunos de sus vasallos á la expedicion contra el Conde de Fox, solo los condenó á pagar lo que habrian gastado en sueldos, viage al exército, tiempo de servicio y retirada; añadiendo tambien una multa proporcionada á su calidad de Baron, Caballero, ó simple caballero.

Una Ordenanza de Cárlos VI de 1392, priva de nobleza á los posecderes de feudos, que faltaren al servicio. Este rigor á exemplo de Felipe Augusto y por las mismas razones; es á saber, las necesidades urgentes del estado, amenazado en tiempo de aquel por numerosos y poderosos enemigos, y en tiempo de este por sediciosos, no tuvo su plena execucion. Se confiscaron, es verdad, algunas veces los feudos; pero la degradacion fue rara, y reservada con razon para mayores crímenes. Baxo los Príncipes débiles se cree facilmente que la mutacion de los nombres muda la naturaleza de las cosas; y que la negligencia del servicio puede llegar á felonía segun la voluntad del Soberano. Y de esto resulta un mal gravísimo, que es la inobservancia de la ley desproporcionada al delito; y la enervacion de las demas leyes.

No sucede asi en el *abandono* de una plaza que podria aun defenderse; porque como su entrega es por traicion ó falta de espíritu, la difamacion es una justa pena. En el Reynado de Francisco I año de 1523, el Capitan Frauget fue sitiado en Fuenterabia por el exército de Cárlos V; y aunque poco

tiem-

(N.) (1) (2) *Banda ó Tagma*, era una parte de aquellas en que se dividian los cuerpos de tropas; como se dirá en sus correspondientes artículos.

tiempo antes Dulude, sin víveres ni vestidos para sus tropas, mantuvo esta plaza, y cansó con su firmeza la constancia española: Frauget, con víveres y municiones se rindió á un mes de sitio; por lo qual fue puesto en consejo de guerra, y degradado de su nobleza.

Francisco primero, queriendo restablecer la disciplina, y las legiones Romanas, ordenó, que ningun infante de dichas legiones fuese tan osado ó atrevido, que abandonase el lugar ó encargo en que el Capitan ó Sargento de batalla le hubiese puesto, bien que su legion estuviese en batalla, o marchase en orden con las insignias; y esto baxo pena de la vida. Enrique II impuso pena de muerte á la centinela que abandonase su puesto, y dispone: ,, que el soldado que faltase á la faccion sin licencia de su Capitan, ú otra escusa legítima, sea pasado por las picas.,, Tambien establece la misma pena á la especie de *abandono* en la falta de concurrencia: ,, el soldado, dice, que no estuviere tan pronto como su bandera a una al arma ó a otra faccion, será pasado por las picas: ,, ordena igualmente la difamacion, diciendo: ,, el soldado que en el combate pierda cobardemente sus armas, y se rinda sin bastante causa, debe ser echado de las bandas, é incapaz de volver jamas a las armas:" y en la misma ordenanza se añade: ,, el soldado que en el asalto o toma de una plaza no siga su insignia, y la victoria, por entretenerse al pillage ó á otro provecho, sera despojado, degradado y desterrado de las bandas.

En las ordenanzas de Enrique III de 1575 se lee: ,, El soldado que sin escusa legítima abandone la patrulla, escolta, ú otro parage en que le haya puesto su sargento, será pasado por las armas.

,, Quando la insignia marche, el soldado que la abandone por ir al forrage ó á otra parte, sin el permiso de su Capitan, sufrirá la pena de ser pasado por las picas.

,, Los que hubieren abandonado sus insignias en el combate, serán degradados, declarados ignobles, y como tales, sujetos á la contribucion de la talla.

El Señor de Chatillon, despues Almirante de Coligny, fué quien formó estas ordenanzas en tiempo de Enrique II, conformes en gran parte á las de Francisco I, y añadió lo necesario á todas las leyes, esto es la severidad de las penas para su execucion. Quando el Rey marchó á Alemania, dice Brantome, se veian menos páxaros que soldados en las ramas de los árboles, y era ya proverbio en el exército: *Dios nos libre del limpia dientes del Almirante, y del pater noster del Condestable* (Anna de Montmorency): porque el uno limpiandose dientes, y el otro rezando el rosario daban á menudo órdenes muy severas.

En la *disciplina militar* de Guillermo de Bellay, que servia en tiempo de Francisco I.°, se hallan los artículos siguientes en la enumeracion de las principales leyes militares que imponen pena capital.

,, Será castigado de muerte qualquiera que estando encargado de la defensa de una plaza la entregue á los enemigos, sin verse precisado, y sin ser verosimil que un hombre de bien hubiera hecho otro tanto.

,, Qualquiera que parte de una banda sin licencia del General.

,, Qualquiera que se ausente de una banda sin permiso del Coronel.

,, Qualquiera que no se halle en todos los parages adonde va la insignia, ó en otros adonde sea mandado.

,, Qualquiera que abandone su insignia sin licencia, ó dexe su puesto estando formado en batalla.

,, Qualquiera que no vaya á la patrulla á que está destinado, ó que la abandone.

,, Qualquiera que se halle dormido estando de centinela.

,, Qualquiera que abandone el parage donde fue puesto por el Sargento ú Oficial de la banda, sea en centinela, patrulla, ú otro destino, á menos que le releve aquel que le ha puesto, ó quien él sepa tiene esta facultad.

,, Qualquiera que baxo el pretexto de expiar, ó estando de centinela fuera del campo, no se halle en la accion, si sabe que los enemigos vienen á atacar.

,, Qualquiera que está encargado de defender brecha, trinchera ú otro paso, y le abandona del todo.

,, Qualquiera que entrando en una Ciudad tomada á viva fuerza, se entretiene á pillar, y no sigue la insignia á qualquiera parte que vaya, sin dexarla hasta que el General mande tocar las trompetas al botin; y lo mismo aun retirada aquella, interin no se toque.

,, Qualquiera que no cumple con la obligacion de recobrar su insignia si sucede que caiga entre las manos de los enemigos; y aun quando no se pueda recobrar será menester usar de algun rigor contra los soldados que la han perdido.

,, Qualquiera que huye del combate estando en batalla; que marcha con demasiada lentitud quando se trata de dar el asalto, ó que se acobarda de qualquiera modo.

,, Qualquiera que finge estar enfermo quando es necesario combatir, ó ir á alguna faccion.

,, Qualquiera que ve á su superior en riesgo, y no le socorre con todo su poder. "

La disciplina militar debilitada despues de Enrique III°, fue restablecida por Luis XIV. Este Principe impuso pena de muerte á todos los caballeros é infantes que estando de centinela, se separasen ó abandonasen su puesto.

En fin, la ordenanza del difunto Rey de primero de Julio de 1727, reuniendo las disposiciones de Francisco I°, y de Enrique II°, ha servido de regla hasta el presente.

En ella se confirma la pena capital á los infantes, caballeros y dragones que abandonen el puesto en que están de centinela, ordenanza ú otra faccion, sin ser relevados por sus oficiales.

A todo infante ó caballero que estando de centinela ó faccion se halle dormido durante la noche (*el género de muerte no está especificado para estos tres casos*).

A todo infante, caballero, ó dragon, que estando en campaña, ó en guarnicion, no siga su bandera, ó estandarte en una alarma, campo de ba-

Digitized by Google

batalla ú otra faccion, se le pasará por las armas como desertor.

La misma ordenanza manda socorrer y defender las banderas ó estandartes de su regimiento, sea de dia ó de noche, y de unirse á ellas al primer aviso, sin dexarlas hasta que queden en seguridad, baxo la pena de punicion corporal, ó de muerte, segun lo exija el caso.

Ya se dexa ver que estas penas no están todas proporcionadas al crimen, por no hallarse en ellas distincion de grados; y esta parte de la legislacion es viciosa en su fundamento, que es la justicia y la equidad; y por conseqüencia debe rectificarse y establecerse sobre principios ciertos. *Vease* DELITOS.

En el Norte, Gustavo I°, restaurador de la disciplina, siguió poco mas ó menos los mismos principios, imponiendo, pena de muerte por la falta a las asambleas, el *abandono* de la tropa, el de la faccion y el de las armas por juego, ó cambio; pero moderó prudentemente el castigo al soldado dormido en faccion, dexando á la prudencia de sus Xefes determinarle segun las circunstancias.

El crimen del *abandono*, puede tener conseqüencias tan funestas, que no hay que admirarse de que todos los pueblos le hayan castigado con la muerte ó con la infamia; pues puede ser causa de la pérdida de una plaza, y de la entera derrota de un exército. Las centinelas de Arpos habiendo dexado sus puestos por retirarse de una gran lluvia, Fabio y sus soldados que no la temian, sorprendieron la plaza. Los Galos, y los Sármatas que estaban en el exército de Joviano, habiendo pasado el Tigris á nado, hallaron dormidas las guardias Persianas, y esta culpable negligencia costó la vida á un gran número de sus compatriotas.

* En 1482, los Generales de los Reyes Católicos Don Fernando, y Doña Isabel, formaron el proyecto de sorprender á Alhama, plaza fuerte, é importante en aquellos tiempos, distante pocas leguas de Granada, y á quien los moros llamaban el baluarte de esta capital. Las tropas católicas marchan de noche por caminos extraviados, llegan á los muros sin ser sentidos, arriman las escalas, suben por ellas trescientos de los mas animosos, hallan las centinelas dormidas, y toman la plaza. *

La historia esta llena de sucesos semejantes, que prueban la necesidad de prevenirlos por medio de una ley severa, y estrictamente observada.

La desercion, aunque es una especie de *abandono*, como crimen mas comun y complicado requiere un artículo particular.

ADICCION.

(N.) Mas de cien años antes del reynado de Carlo Magno (en cuya época ponen los Franceces sus primeras ordenanzas militares sobre el *abandono*), ya teniamos nosotros leyes muy severas contra este crimen. Sisnando ó Sisenando, uno de nuestros Reyes Godos, en la *Ley* 3, *tit.* 2, *lib.* 9, *del Fuerojuzgo*, dice: "Si el que á cien omes de mandar ena oste, dexa su compana ena bataya, é se torna para su casa, debe ser descabeçado, é si fuyr al Obispo, ó la Iglesia, peche trecientos soldos al senor de cuya tierra es, ó non aya nengun pavor de su morte."

La ley 4, que es del mismo, ordena: "Si el que ha de mandar diez omes en la oste finca en su casa, é es sano, é non quier ir en la oste, ó se torna de la oste pora su casa peche al senor de la tierra onde es diez moravidis:::: E si algun ome de poys que ye contado ena oste, entre mil, é entre quinientos, ó entre ciento, o entre diez, sin mandado daquel que ha de mandar estas compañas, fincó en su casa, é non quiere ir é na oste, ó si torna de la oste para su casa reciba cien açotes é no mercado ante todos, é peche diez moravedis."

Y la ley 8, que es de Wamba, se expresa asi: "E todo ome poys que recibir el mando é maguyera que non reciba el mando mas que lo sobie en qualquier manera ó se face la oste é non quisier ir luego mantinent pora ello, é non fur preste é no lugar, ó en aquel tiempo si es ome de gran guisa como rico ome pierda todo quanto ha, é sea echado de la tierra, é el Rey faga de sos cosas lo que quisiere, é los omes que son de menor guisa, ó los caudeladores que mandan la oste, é los que la sacan si non furen presses é na oste, ó non furen a aquel dia en el tiempo que les fure mandado, ó si fuieren de la oste de furtamente, reciba cada uno docientos açotes, é sean sinalados laidamentre, é peche cada uno de mas una libra doro::: é los Duques é los ricos omes del Rey deben haber esta pena si non ficieren el mandado del Rey: é esta misma pena deben haber aquelos que fuen de la bataya ó que se van della sen mandado del senor::: Esta ley mandamos que vala desde las Chalendas de Novembro en adelantre, que fu fecho dos anos andados que reynamos. = El Rey Don Wamba.

Todas estas penas fueron confirmadas succesivamente con poca variacion hasta nuestros dias. En el Fuero Real ó de las Leyes, la primera del *lib.* 4, *tit.* 19, dice: "Todo rico home ó otro infanzon qualquier que tenga tierra ó maravedis del Rey por que la debe facer hueste si non le viniere guisado, segun debe quando el Rey le demandare, y al lugar do le mandare, pierda la tierra é los maravedis que tuviere del Rey, é pechele doblado de lo suyo quanto el del rescibió é de la tierra que del tenia por razon de aquella hueste que el habia de facer, é esta mesma pena hayan los caballeros que non tuvieren con sus senores en la hueste del Rey quando gelo ello mandaren: y eso mesmo mandamos de los que son acostados de otro, que tuvieren tierra ó moravedis por esta raçon: é si aquellos que fueren se tornaren ante del plazo sin mandado, pierdan la tierra, ó moravedis, é tornen quanto del senor llevaron por razon de aquella hueste."

Y la ley quinta dispone: "Ningun caballero ni otro ninguno sea osado de derramar de hueste de Rey, ni de su haz; é quien lo ficiere esté á la merced del Rey, que faga lo que del quisiere."

Entre las Leyes de las Partidas hay muchas pertenecientes á esta materia. En la 25 *del tit.* 21, *Part.* 2, se lee: "E las otras razones porque han de

de perder honra de caballeria, ante que los maten, son estas: quando los caballeros fuyen de la batalla, ó desamparasen su señor ó castillo, ó algun otro lugar que toviesen por su mandado: ó si le viesen perder ó matar, é non le acorriesen ó non le diesen el caballo, si el suyo matasen, ó non le sacasen de prision podiendolo facer por quantas maneras pudiesen."

Y en la Ley 16, *tit.* 23 *de la misma Part.* dice: "En cada una destas maneras de compañas debe el Cabdillo mayor poner otros que sean esforçados é sabidores para facer guardar é mandar todas estas cosas, asi como sobredichas son. E debense todos acabdillar por los que el pusiesse bien asi como por el mismo. E qualesquier que se les desmandassen non queriendo ir en haz de qual manera quier que fuessen destas que dicho avemos, ó despues que estuviessen en ella se derramassen; toda cosa que les ficiessen tambien los otros cabdillos como el mayor, asi como ferirlos ó matarlos, ó facerles ó decirles otra cosa qualquier por escarmiento; non caen por ende en pena ninguna::: Mas si por aventura los cabdillos fuessen tales que no escarmentasen, esto así como sobredicho es deben ellos haber tal pena como merresciere aquel o aquellos que derramasen, ó non quisiesen estar acaudillados. Pero si otro daño mayor viniese por aquel derramamiento, deben haber tal pena los derramadores, é los non gelo vedasen, como el mal ó el daño que el Rey fallase que fuera, ó el que viniere por ellos."

Entre las Leyes de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, recopiladas por Montalvo, la 2 del lib. 4 dice: "Ordenamos otrosi, quel vasallo que se partiere de nos ó de aquel que le da la soldada antes que se cumpla el tiempo del servicio, que muera por ello. E si tomare soldada o libramiento de dos señores, que muera por justicia aunque quede en la hueste. E otrosi, que seyendo pagada su soldada á los dichos vasallos de pie y de caballo, que non se puedan ir ni vayan de la hueste. E si se fueren que mueran por ello, é los maten do quier que los fallaren: é que nos non les podamos perdonar la justicia."

En las dos ordenanzas que llaman de Flandes, se hallan los artículos siguientes: Mandamos á todo soldado de Infantería, Caballería y Dragones no falte á su funcion sin permiso de sus Oficiales, ó sin causa legítima, ni *abandone* el lugar donde le hubieren puesto, pena de la vida.

Los soldados de Infantería, Caballería y Dragones, que no se hallaren en una alarma, campo de batalla ú otra qualquiera funcion, con la misma prontitud que sus Alfereces, y no tuvieren escusa legítima, se les pasará por las armas.

Prohibimos á todo soldado de Infantería, Caballería y Dragones el que *abandone* la compañia sin una licencia por escrito ::: pena de pasarle por las armas.

Por lo que mira á las centinelas que se dexaren mudar por otros que sus caporales, y lanspesadas, ó que no les siguieren, segun se previene, se les pasará por la baqueta, y se les pondrá en prision por tiempo de un mes á pan y agua.

Quando se hallare una centinela dormida, y no hiciere exactamente lo que se le ha mandado, se le mudará luego, se le pondrá en prision, é inmediatamente se le pasará por la baqueta; pero si hubiere faltado á la orden por trato, será castigado de muerte.

Por las Ordenanzas del año de 1728, se confirman las penas establecidas por estos artículos. Y últimamente en las de 1768, que son las que actualmente rigen, se imponen iguales castigos á los mismos crímenes; como tambien la pena de muerte al que volviese primero la espalda, huyese ó se escondiese sobre accion de guerra.

Se ve, pues, que nuestras leyes, ú ordenanzas militares, sobre contar mas de un siglo de antelacion, contienen penas mas conformes á los delitos en algunos casos. Bien que, en esta materia, y en otras muchas, es necesario atender con preferencia al caracter de la nacion; pues no en todas producen los castigos unos mismos efectos.

(N.) ABARCA. Cierta especie de calzado de que usaron algunas tropas en lo antiguo; y hoy se sirven de él las gentes pobres de ciertas Provincias montañosas de España, como tambien los paisanos de Suecia, y los Lapones, segun *Schff, in Maurit. p.* 503.

Se hace de cuero de buey, vaca, caballo, &c. sin curtir; solo cubre la planta, los dedos y el borde del pie, y se asegura á la garganta de este por medio de cuerdas ó correas de la misma piel, que dan vueltas á ella, y estan atadas á la *abarca*.

Los Godos usaban de este calzado; y puede ser que ellos le introduxesen en España: el que el Emperador Mauricio ordena á sus soldados (*Sydon Apolinar lib.* 4. *ep.* 20), parece ser de esta misma especie: y en la columna Trajana se ve á los Daces con él.

El Rey de Navarra Don Sancho *Abarca*, se llamó así por haberse servido del mismo calzado para caminar á pie por las nieves y lo fragoso de las montañas, en la guerra contra Almanzor: dando exemplo de valor y constancia á sus tropas, calzadas del mismo modo *Moret Anal. de Navarra tom.* 1, *pag.* 505, §. 3.). Como el Emperador Cayo adquirió el sobrenombre de *Caligula*, por haber usado en la guerra contra los Germanos, del calzado llamado *Caliga*, que era el de que solo se servian los soldados; pues el de los oficiales se nombraba *campagus* (1). *Vease* ESPARTEÑA.

(N.) ABASTIONAR. La accion de formar bastiones en las plazas para fortificarlas.

ABATIDA, es un atrincheramiento hecho con árboles enteros que se cortan por el pie, y se amon-

(1) El original trae el artículo ABARCA, pero no hace mas que remitirse al artículo SPARDILLE, y falta este como otros muchos que se citan en el discurso de la obra; así la suplimos, creyendo que la significacion de la voz francesa sea la misma que la castellana; bien que no hemos podido hallar *abarca* ni *espardille* en diccionario alguno de aquel idioma, aunque hemos registrado los mejores.

Digitized by Google

amontonan unos sobre otros con las ramas hácia afuera. Si hubiese bastante número y tiempo para derribar los necesarios se pueden poner algunos atravesados para mejor entrelazar las ramas de los unos con los otros, haciendo la separacion mas dificil, y un abrigo mas seguro y mas elevado con los troncos transversales; cuyo peso sirve tambien para asegurar los que estan debaxo.

Si el caso no permite dar á este atrincheramiento, la solidez de que es susceptible, no se hace mas que amontonar los árboles; pero quando hay lugar se ponen primero grandes troncos ó vigas tendidos á lo largo, se hacen en ellos mortajas ó muescas muy inmediatas, y se colocan allí los árboles, atandolos uno á otro con ramas flexibles ó cuerdas sujetas á estacas, bien metidas y firmes en la tierra; ó si la *abatida* no es de mucha extension, con ramas retorcidas ó cadenas de hierro. Se ordenan y entrelazan sus ramas, se las corta en punta sin deshojarlas, quitando solamente las mas chicas que impidan de ver al enemigo; se hace detras una trinchera, ó pequeño foso, cuya tierra puede echarse entre los troncos, y encima, para mejor asegurarlos; pues arrojada al otro lado seria inútil. Este foso destinado solamente á poner el soldado un poco mas á cubierto, no debe ser ni muy hondo, ni muy ancho: pues en general pie y medio de profundidad, y dos de longitud son suficientes: bien que la primera debe arreglarse por elevacion de las ramas. Es conveniente que el soldado esté un poco baxo, porque de ordinario los tiros van altos; y como el asaltante no ve á cierta distancia á los que defienden la *abatida*, tira por lo comun horizontalmente. Se pueden entrelazar los árboles con espinos, como Cesar dice que lo practicaban los Nervienses, y como lo executó él mismo para cubrir sus flancos contra los Morins, quando los persiguió en sus bosques.

Voy á explicar como se construye esta especie de atrincheramiento, segun uno de los métodos de Cesar, y de que hizo uso en el sitio de Alesia, pues me parece superior quando el tiempo y las circunstancias permitan emplearle. Cavó debaxo de la línea de circunvalacion cinco fosos paralelos profundos de cinco pies romanos ó quatro pies, seis pulgadas y siete líneas. No nos dice qual era el ancho, pero debia sin duda ser tal, que las ramas de los árboles que hizo poner allí, presentasen sus puntas baxo el ángulo mas favorable; y yo conjeturo que tendrian cinco ó seis pies. Folar refuta con razon á Justo Lipsio y á Vigenero, que creyeron, que estos árboles estaban plantados verticalmente, pues no hubieran hecho ni con mucho tan buena defensa; y se puede creer, sin temor de error, que el General Romano les hizo dar la situacion mas ventajosa. En la vertical las ramas cortadas en punta no hubieran punzado como dice sucedió, á los que entraban en esta *abatida*: *qui intraverant se ipsi artissimis ramis induebant*. Hizo, pues, poner los árboles ó ramas gruesas en estos fosos, de suerte, que los troncos metidos en la tierra, y unidos por abaxo el uno al otro, con algunas de las mismas ramas, presentaban por afuera todas aquellas que tenian cortadas las extremidades, formando punta. Los fosos estaban bastante cerca uno de otro para que las ramas de las cinco filas de árboles se entrelazasen. Cesar no dice si la tierra sacada de los fosos se echó sobre los troncos, pero es casi creible, porque el relleno debia añadir solidez a la obra. Esta formidable *abatida* aun no le satisfizo: hizo cavar delante, á dos pies, ocho pulgadas y nueve líneas una de otra, ocho filas de hoyos profundos de dos pies, ocho pulgadas, y nueve líneas, dispuestos alternativamente, y un poco mas estrechos por abaxo que por arriba; puso en ellos estacas gruesas como el muslo, quemadas y puntiagudas por el extremo superior, el qual salia quatro dedos de la superficie de la tierra, é hizo apisonar esta desde lo baxo de los hoyos, para afirmarlas, cubriendolas despues con algunas ramas y zarzas. Estas precauciones serian bastantes para otro General; pero los grandes Capitanes conocen las ventajas de multiplicar las defensas: así Cesar hizo clavar en tierra delante de estas estacas palos puntiagudos de diez pulgadas y once líneas de largo, guarnecidos de ganchos de hierro, dispersos hácia todas partes, y colocados á poca distancia el uno del otro (*CÆS. coment. B.G. L. 7. C. 73. Oudendeorp. 4. 1737.*)

Una *abatida* tan sólida, precedida de tantos obstáculos, y colocada delante de un buen parapeto, rodeada de un foso ancho y profundo, era impenetrable. ¿Quánto tiempo no hubiera estado expuesto el que atacase á los tiros de sus enemigos, antes de allanarla, y de llegar á las líneas?

Los antigüos hacian mucho uso de las *abatidas*. Los Volcos, luego que supieron que el gran Camilo mandaba el exército Romano, se cubrieron con un atrincheramiento, y fortificaron la inmediacion con una *abatida*. Por el mismo medio el General Sagnite Cayo Poncio, cerró la salida de las horcas Claudianas al exército Romano, mandado por Tito Veturio Calvino, y Expurio Posthumio. Germanico, habiendo pasado la floresta Cæsia en Germania, cubrió el frente y la retaguardia de su campo con un atrincheramiento, y sus flancos con *abatidas*. Los Bretones las usaban freqüentemente en sus países cubiertos de bosques; pero los Griegos las empleaban rara vez. No fue, pues, una *abatida* sino una especie de palizada con la que Arquidamo rodeó á Platea. Esta es la significacion de la palabra Griega περιεσταύρωσεν, que Ablancourt ha explicado bien con el nombre de palizada. Yo no he hallado ni en Herodoto, ni en Thucides exemplo alguno de *abatidas*; y solo encuentro uno en la historia Griega de Xenofonte (*Paris fol. 1626, lib. 6, pag. 608 C.*). "Luego que los Thebanos camparon dice este autor, cortaban todos los árboles que podian, y los colocaban delante de su frente, y se resguardaban de este modo." Filipo, Rey de Macedonia, empleó *abatidas* contra el Consul Sulpicio, para impedirle de penetrar en la Eorda. Los modernos no han despreciado su uso. Pero aquellas con que Mercy se cubrió en Friburgo, y cerca de Enshcim, costaron la vida á un gran número de Franceses. Esta especie de atrincheramiento daba una gran ventaja al que se defendia

Digitized by Google

dia, quando solo se empleaban armas de mano; pero la invencion de la artillería le hizo perder una gran parte de su resistencia: y si Folard hace tanto elogio de las *abatidas*, es por que se obstinó en mirar al cañon, como á una arma de poca importancia. Los modernos, dice, no conocen como los antiguos, la fuerza y el mérito de las *abatidas*. Pero á la verdad que no es por ignorancia de los modernos, el que hagan menos uso de las *abatidas*; sino porque son unas defensas menos fuertes para ellos que para los antiguos. Los proyectiles de estos eran de mucha magnitud, fáciles de separar de su direccion, y hallaban en las ramas de los árboles una infinidad de obstáculos que no podian apenas penetrar. Nuestras balas son menores, y encuentran de consiguiente mas facil paso. Arrojadas por el cañon con violencia, y en gran cantidad destruyen una *abatida* en poco tiempo; pues hacen prontamente grandes agujeros, y le quitan su mayor ventaja, que consiste en la union de los árboles, y en el enlace impenetrable de sus ramas, mientras que los troncos estan unidos. Así el aumento de la artillería ha disminuido tambien la fuerza de las *abatidas*; y para conservarsela quanto es posible en el dia, es necesario poner los troncos de los árboles unos sobre otros, paralelamente al frente de las tropas; pero esta disposicion que defenderia mejor del fuego de los que atacan, solo es practicable quando hay un pequeño espacio que cerrar, y muchos árboles; y aun en este caso la bala los trastornará pronto. Los pedazos de las ramas que se rompen, y con que la bala, por decirlo así, se arma y hiere á la tropa contra quien se dirige, producen un efecto bien dañoso. Para guardarse de él se cortan las ramas y amontonan los troncos unos sobre otros, paralelamente á su frente, como lo hicieron los Franceses en la defensa del fuerte de San Jorge en el Canadá, contra los Ingleses.

El fuego de la artillería, superior á todo atrincheramiento, lo es mas á la *abatida*. Y aun aquel no conserva sus ventajas sino en los lugares casi inaccesibles al cañon, tales, como los escarpados, las gargantas elevadas de altas montañas, ó algunas partes entrantes, protegidas por una numerosa artillería. Se colocarán ventajosamente las *abatidas* sobre la pendiente de una colina un poco escarpada, que no esté dominada por otras tan inmediatas que el cañon enemigo las pueda hacer daño; pues aun en el caso de que la pendiente fuese accesible á la artillería, el efecto de esta seria menor que en una llanura; y especialmente si se construye el atrincheramiento con un buen foso detras de la *abatida*. Pero si se hiciesen en el llano dos ó mas atrincheramientos, los unos detras de los otros, y que el uno haya de ser *abatida*: es necesario que esta sea el último, y el mas distante del enemigo, y de su artillería; á fin de que no le sirva de defensa si llega á apoderarse de él, y de que las balas no hagan saltar los astillazos en los atrincheramientos posteriores; pues colocando la *abatida* detras, se logra esta ventaja; y el enemigo despues de hecho dueño de los primeros atrincheramientos, se ve obligado á abrir paso por ellos para su artillería, si es que la resistencia la hace necesaria. Estos obstáculos multiplicados, dan tiempo y medios para hacer mas larga defensa. Quando se construyen dos ó mas *abatidas* una detras de otra, es necesario que disten entre sí tres toesas, á fin de que si el enemigo pone fuego á la primera, no se comunique á las siguientes. Folard dice, que los sauces son los árboles mas á propósito para hacer *abatidas*, porque sus ramas flexibles, cediendo al golpe, se hacen mas dificiles de cortar; y que como tienen muchas y muy unidas, es imposible pasar por entre ellas, ó separarlas. Yo no sé si la experiencia ha comprobado esta asercion; pero aunque la flexibilidad de las ramas del sauce ocasiona mayor dificultad de cortarlas, tambien da mas facilidad de separarlas ó baxarlas, y tanto mas, quanto todas ellas tienen una misma direccion, son mas débiles, y estan menos entrelazadas. Confieso que yo preferiria para este uso los árboles mas duros, las ramas mas irregulares, y las mas entretegidas unas con otras, y dexaria el sauce, aun quando pudiera hallarle en cantidad suficiente, lo que es bien dificil. Se aumentará la fuerza propia de la *abatida*, y se minorarán sus defectos, uniendola á defensas naturales, como rocas escarpadas en las montañas, ó grandes rios defendidos por artillería ventajosamente apostada. Estas son las dos posiciones, donde conserva mas bien todas sus ventajas; pues en la una, cubierto enteramente el soldado, tanto por las peñas como por los árboles, hará fuego con mas certeza; y en la otra si se puede construir detras de la *abatida* un foso bastante profundo, el soldado estará bien defendido, y su fuego será mas dañoso al enemigo. Se puede hacer tambien una especie de *abatida* con las ruinas de los edificios, y se la llama entonces *abatida* de casas.

Ataque de la abatida.

Despues de haber empleado los principios generales del ataque (cosa que es necesario suponer en todo el curso de esta obra, y que no repetiré), se hará uso de tres medios, que pueden abrir ó arrasar esta especie de atrincheramiento, es á saber, el cañon, el fuego, el sable ó la hacha.

Si hay artillería es necesario tirar al principio á bala rasa para romper las ramas mas gruesas, que llevarán consigo otras muchas chichas; como tambien para trastornar y desunir los troncos; y despues al acercarse, tirar á cartucho para auyentar las tropas que defienden la *abatida*, y que estan ya entonces mas á descubierto.

Solo se batirá de este modo la parte mas débil, en un espacio de quince á veinte toesas poco mas ó menos, por cada punto de ataque, á fin de que la brecha se haga con mas prontitud y mejor. Y para inquietar al enemigo en los demas parages, bastará emplear algunas otras piezas.

En siendo la brecha suficiente, marcharán con prontitud en columna los asaltantes, y al mismo tiempo la artillería apostada sobre las alas hará un gran fuego contra los otros puntos, y tambien

Digitized by Google

bien algunas piezas tirarán á la brecha, mientras que puedan hacerlo sin riesgo de la tropa que marcha, para ahuyentar á la que quiera defenderla. Se deben colocar con la artillería, algunas tropas formadas en batalla, para que hagan un fuego vivísimo, y tanto mayor será su número, quanto sea menor el de los cañones.

La cabeza de la columna irá provista de sables y hachas para cortar las ramas que no hubiere roto la artillería; luego que entre, se conducirá como al ataque de otro qualquier atrincheramiento. Tambien se puede incendiar la *abatida* con balas roxas.

Este ataque con el cañon, es el menos peligroso y mas seguro: pero no siempre se proporciona, porque no es facil conducir á todas partes la artillería. Asi si falta esta, ó si la *abatida* estuviere sobre una eminencia escarpada, adonde aquella no pueda ir, ó en donde seria de poco efecto, es necesario recurrir al fuego. Para esto se tendrán faginas bien secas embreadas si se puede, y en gran número; y los soldados que las conduzcan las encenderán por una punta, y las llevarán rectas delante de sí, para defenderse de las balas del enemigo; y para este ataque la tropa debe ir en batalla. Si se pudieren dar faginas á todos los soldados, marcharán unidos hasta el atrincheramiento: las arrojarán en medio de las ramas, y harán inmediatamente el fuego mas vivo que pudieren, hasta que el de las faginas se haya comunicado á los árboles; y entonces retrocederán á la distancia necesaria para no ser incomodados.

Si no hubiere mas faginas que para la primera fila, podrá destacarse sola á doscientos pasos poco mas ó menos, y retirarse prontamente despues que las haya arrojado. Las filas siguientes, habiendo hecho alto á la misma distancia, estarán prontas á romper su fuego asi que la primera se las reuna, y con sus descargas impedirán al enemigo de apagar las faginas incendiadas. Tambien se puede poner fuego á muchos puntos de la *abatida* con pelotones que saldrán de la línea, y volverán á ella con prontitud, entre tanto que las otras tropas, haciendo alto á doscientos pasos, tirarán contra el enemigo. Es muy conveniente, si fuese posible, lograr la ventaja del viento, á fin de que avive el incendio, y de que la llama y el humo, vayan contra los que defienden la *abatida*.

Así lo practicó el Dictador Camilo en el monte Marcio; donde los Latinos y los Volcos, tenian encerrado un exército Romano. La guerra contra los Galos habia acabado con lo escogido de la juventud de Roma, y esta misma capital se hallaba consternada; pero el Dictador no se intimida; junta con presteza el resto de los jóvenes ciudadanos, y une con ellos á los de mas edad, que podian aun tomar las armas; marcha hácia Lanubium, cerca el monte Marcio, sin saberlo los enemigos, se presenta de repente á la retaguardia de su campo. Los Volcos admirados de ver salir un exército (por decirlo así) de las cenizas de Roma, y asustados del nombre solo de Camilo se retiraron á su campo, y le fortificaron con *abatidas* y palizadas. Un gran número de fuegos que hizo encender el Dictador, anunciaron al exército encerrado su llegada, y le dieron espíritu y deseo de combatir. Los Volcos temiendo un ataque doble, no tenian otra esperanza que en los Etruscos. Camilo, para evitar que su socorro no le pusiese en una situacion semejante á la de sus enemigos, no dilató el ataque. Habiendo pues observado que al salir el sol soplaba un gran viento del lado de las montañas, hizo preparar muchos materiales inflamables, salió de su campo con todas sus fuerzas al amanecer, y envió una parte de ellas á atacar por un lado los atrincheramientos de los Volcos, dandolas orden de que solo hiciesen uso de las flechas; y él mismo conduciendo en persona las que debian poner fuego á la *abatida*, por aquella parte de donde el viento acostumbraba venir, aguardó el instante favorable. El otro ataque habia ya comenzado, quando el sol y el viento, saliendo á un mismo tiempo; Camilo hizo dar la señal. Una lluvia de materias inflamables cayó al instante sobre la *abatida*, y un humo denso llevado por el viento contra el enemigo, le ocultó los objetos. Bien presto las llamas, devorando todo el atrincheramiento, ahuyentaron los defensores, y abrasaron hasta su campo. Los Volcos, rodeados de fuego, y de enemigos, intentaron inútilmente abrirse paso: perecieron casi todos al hierro, ó al fuego, y los que no, quedaron en poder del vencedor.

Si no se pudiese emplear el cañon, ni el fuego, es necesario poner su confianza en el hierro y en el valor.

Quando uno llega al pie de un parapeto de tierra ó de piedra, ya no es visto del enemigo, y se puede zapar ó romper, pero aquí es al contrario; pues el atrincheramiento dá mil pasos á la vista, y á los tiros del enemigo, y éste no puede ser abordado, sino cortando los árboles baxo de su fuego. Asi estas ventajas no se le quitan á menos de una resolucion superior á la suya.

La disposicion para el ataque debe ser segun la extension de la *abatida*, en una ó mas columnas, armadas sus primeras tropas de sables y hachas (bien que estas son preferibles). Se pondrán sobre las alas de la columna, ó entre ellas, si hay muchas, algunas tropas en batalla sobre poco fondo, pues aunque su fuego sea siempre inferior al del enemigo, podrá distraerle é impedirle de llevar sus principales fuerzas á los parages en donde se quiere hacer brecha y penetrar. No será inútil el armar de faginas la cabeza de la columna, pues esta especie de escudo defenderá de muchos tiros, y conservará algunos de vuestros soldados de los mas bravos: y el mayor peligro está en el abordo primero del ataque. Quando el enemigo haya hecho su primer fuego, si os ve bien resueltos, se intimidará, el desorden y la confusion se introducirán en sus movimientos, y sus tiros serán menos vivos y mas inciertos. Hecha la abertura, las primeras tropas que penetren, deben asaltar con la hacha en la mano á aquellos que se mantengan firmes á su frente, y las siguientes ensancharán la brecha, cortando las ataduras de los arboles, y arrojando los troncos fuera de la línea. El resto de la coluna se avanzará quanto antes, y caerá sobre el flanco de las tropas que guar-

Digitized by Google

guarnecen la *abatida*. Al mismo tiempo las que habeis puesto en batalla para hacer fuego, marcharán con viveza, llevando la primera fila la hacha ó el sable en la mano, á fin de imponer terror al enemigo, y de cortar y penetrar por donde pueda, para unirse con las que estan ya dentro.

He dicho que este ataque era peligroso, y pedia mucha resolucion; pero no hay necesidad de exâgerarlo; antes bien se debe convenir en que el valor quita la mitad del riesgo: que la cabeza de la coluna solo está expuesta al fuego directo de un frente igual al suyo: que este fuego dirigido por hombres que se ven precisados á buscar al traves de este cúmulo de ramas, un paso libre á su vista, y á sus tiros, es muy incierto, que la turbacion y la precipitacion aumenta continuamente su incertidumbre, y que dan mas balas en las ramas que en los asaltantes. Esto es necesario hacerselo entender bien al soldado, y persuadirselo antes del ataque, á fin de que marche con aquella audacia que vence todos los obstaculos.

Defensa de la abatida.

Algunos militares proponen contra este ataque las armas largas, como la pica, y la bayoneta atada al extremo de una larga pértiga; pero no concibo su utilidad sino en la defensa de un parapeto, que el atacante intenta allanar: ¿pues cómo defenderán una *abatida* que es preciso quemar ó cortar, no pudiendo hacer uso de ellas sino introduciendolas entre las ramas? Se ve desde luego, que en este caso, es imposible esgrimirlas, y que el que ataca cogiendolas facilmente las hara inútiles, ya quitandoselas, ó rompiéndolas, ó lo que sería aun mas facil, cortándolas de un solo golpe. Me parece que el fuego de la mosqueteria es el único que puede impedir la abertura; yo haria, pues, una pequeña reserva de soldados de los mas bravos y mas diestros en tirar; y pondria un número suficiente de ellos en cada uno de los puntos contra que viese dirigirse las colunas enemigas. Estos solos harian fuego, y otros colocados detras, les cargarian los fusiles. Este fuego es el mas seguro, y la mejor defensa para impedir la abertura.

No obstante, como aquella podria no ser suficiente, yo dispondria otra mas segura. Esto es, una tropa en coluna detrás de cada parage asaltado, que luego que estuviese hecha la brecha, cargase antes de ser atacada, y en lugar de limitarse á impedir la entrada del enemigo, tentase la salida, pues hallaria la cabeza de la coluna enemiga en desorden, la trastornaria facilmente sobre el resto; la intimidaria con su ataque brusco, é inopinado; y es verisimil que conseguiria el disiparla. Si las tropas en batalla, destinadas á hacer fuego sobre el resto de la *abatida*, se hubiese avanzado, se verian precisadas á retirarse, de miedo de ser cogidas en flanco; y si esperasen la carga, su derrota sería cierta. Pero si el enemigo penetra en la *abatida*, toda la esperanza está en las reservas; y este recurso pertenece á la defensa general y comun á todas las especies de atrincheramientos.

Si el enemigo emprende el ataque por la via del fuego, y éste no está excitado por el viento, ó no prende con rapidez, se puede intentar el apagarle, arrojando encima mucha tierra, que ha de estar prevenida, como tambien un número suficiente de gastadores con palas. Y aun quando se abrase la *abatida*, no está todo perdido, con tal que las tropas no sean demasiado inferiores; pues entonces la ventaja es igual entre los dos, porque hasta que los árboles se conviertan en cenizas, una barrera insuperable os separa. Asi es necesario retiraros á alguna distancia, y esperar el fin del incendio. Entonces teneis la eleccion, ó de aguardar al enemigo, ó de marchar á él; mas el que pasare por las ruinas, que estarán aun ahumando y ardiendo, no lo hará sin algun desorden; y asi su contrario debe aprovecharse de esta ocasion para cargarle, habiendo dado de antemano disposiciones á este fin, con relacion al terreno, y á la especie de tropas, tanto de infantería como de caballería. Si fueseis inferior en número, ó que otras razones del tiempo, del lugar, y de las circunstancias, os obliguen á retiraros: la barrera de fuego os da un poco de tiempo para avanzaros.

Quando el enemigo emplee la artillería para hacer brecha, no teneis medio alguno de libertaros. Abierta aquella, si intenta entrar en coluna, no podeis resistirle de otro modo, que oponiendole otra coluna, ó alguna artillería, que vuestras tropas ocultarán y descubrirán de repente, y que es necesario sostener con infantería, colocada detrás en los flancos, para que haga fuego sobre la brecha al mismo tiempo que la artillería. Si os faltare esta, es preciso, oponiendo coluna á coluna, poner á derecha é izquierda de la entrada, dos tropas que carguen en flanco la coluna enemiga, al mismo tiempo que la vuestra lo executa de frente. Estos tres ataques hechos con resolucion, y bien á tiempo, es dificil que el enemigo lo resista; pero para que esta operacion tenga buen suceso, es necesario haber exercitado alli al soldado, y acordarle, antes de la execucion, lo que le habeis enseñado, pues si comprehende vuestro objeto, y el suyo, obrará sin duda con mucho mas espiritu.

En la guerra de 1778, entre el Emperador y el Rey de Prusia, los Austriacos resueltos á la defensiva, hicieron un gran uso de las *abatidas*, pero á pesar de la ponderada excelencia de este atrincheramiento, fueron las mas veces forzados, y sobre todo en los pequeños puestos; bien que lo mismo ha sucedido á los Prusianos. Los Austriacos se habian atrincherado con *abatidas* en el lugar de Jægerndorff: el Teniente Coronel Prusiano Troschke, atacado por ellos en las cercanias de este lugar, los persiguió, y se apoderó de las *abatidas*, no obstante el fuego del cañon, y de la fusilería. El Mayor Prusiano Delpon tomó cerca de Bransdorff, una *abatida*, guardada por trescientos Austriacos, y la quemó. El Príncipe hereditario de Brunswich, habiendo hecho atacar á Bransdorff, Olversdorff, Mæsnig y Lichten, defendidos por *abatidas*, estos puestos fueron tomados, y las *abatidas* quemadas y arrasadas. Los

B Pru-

Digitized by Google

Prusianos las forzaron tambien en el puente de Bæms-Einsidel. Un destacamento Austriaco, habiendo marchado de noche contra un puesto defendido por una *abatida*, sobre el Joannisberg, se apoderó de ella sin gran pérdida. No obstante, yo no quiero decir que la *abatida* no pueda ser un buen atrincheramiento, sino solo, que no se le tenga por el mejor de todos.

(N.) ABLECTOS. Los Romanos daban este nombre á una parte de las tropas amigas ó confederadas, que iban siempre cerca del Consul, como guardia suya, especie de honra mezclada con algun género de cautela, por tener á su vista los principales de los socios en prendas de la fidelidad de sus pueblos. MARIN, *histor. de la Milic. Españ.*

(N.) ABRIR BRECHA. Arruinar con las máquinas de guerra parte de la muralla de una plaza ó fuerte, &c. para poder dar el asalto. Los antigüos abrian la brecha con las catapultas y arietes; pero desde el descubrimiento de la polvora solo se hace uso del cañon.

(N.) ABRIR CLAROS. En la infantería es hacer un quarto de conversion la vanguardia ó retaguardia por compañías, ó mitad, sobre los costados opuestos, dexando *claros* para el paso de la caballería, artillería, &c.

(N.) ABRIR TRINCHERA. Es empezarla á hacer para dar principio á los ataques de una plaza. *Vease*, PLAZAS (*ataque de las*).

ABROJO. Arma defensiva de hierro, compuesta de quatro puntas de quatro pulgadas de largo, de las quales una queda siempre hacia arriba, y las otras se hincan en tierra (*Vease la fig.* 156), se siembran los abrojos en las brechas y desfiladeros por donde han de pasar las tropas, y con especialidad la caballería, á quien este instrumento es mas dañoso.

Los antigüos conocieron los *abrojos*: los llamaban *tribuli*, los empleaban como nosotros, en los sitios, y contra la caballería.

*Tambien se usa de *abrojos* de tres y de cinco puntas, dando á éstas tres pulgadas en los primeros, y cinco en los segundos. Los *cippi* y los *stimuli* de Cesar en el sitio de Alexia, que se componian de árboles ó ramas enterradas, y que solo presentaban como quatro dedos de puntas aguzadas, eran mas dañosos que nuestros *abrojos*.*

(N.) A CABALLO. Toque militar de la caballería, que indica el instante en que debe montar y marchar al parage señalado para unirse las compañías á sus respectivos esquadrones.

ACADEMIA MILITAR. Los trabajos de las sociedades sabias, establecidas en toda la Europa, aumentando continuamente los conocimientos humanos, subministran con sus progresos los mayores auxilios á todos los hombres que cultivan las artes y las ciencias; y toda la sociedad se utiliza de estas producciones preciosas. ¿Por qué, pues, la ciencia militar está ella sola destituida de un socorro tan poderoso, y generalmente reconocido para el adelantamiento? No me detendré aqui sobre la utilidad de las *academias*, pues no hay ojos que puedan estar cerrados a las luces que ellas difunden. Entre los ciudadanos que se dedican á cultivar las artes, las ciencias, ó las bellas letras, ¿quál es aquel que no ha conocido la emulacion que excitan las recompensas distribuidas por estas sociedades? Sea en la materia que se fuese, una distincion ofrecida a la superioridad de los conocimientos, mueve á un gran número de ciudadanos á dedicarse al trabajo.

Una *Academia militar* establecida en la capital produciria este feliz efecto en todas nuestras tropas; y componiendola de militares veteranos distinguidos por sus estudios, y por su experiencia; el honor de ser admitidos en ella, sería una nueva recompensa de sus servicios; y quando la edad avanzada les privase de la fuerza que piden las fatigas de la guerra, tendrian aun la felicidad de servir á su patria con el consejo, y con los preceptos.

Los jóvenes militares se propondrian esta especie de gloria al fin de su carrera, y trabajarian sin duda para merecerla, como tambien para conseguir los premios propuestos por la *academia*. ¿Quántos yerros fatales se evitarian por este medio? ¿Quántos vicios ahogaria la aplicacion continua, producida por esta emulacion? ¿Quántos ingenios deberian su descubrimiento al deseo constante de hacerse útiles, a la reflexion, y al exercicio del discurso, que están obscurecidos entre la ociosidad y los deleytes, por falta de este poderoso estimulo?

Si las escuelas creadas por los Griegos, donde un hombre solo enseñaba la teórica del *Arte Militar*, tuvieron tan felices efectos: Si Alexandro, bebiendo alli los principios de este grande arte, (cuyos límites extendió tanto) casi al salir de su infancia, se hizo capaz de conquistar un dilatado imperio; ¿qué no harian las luces de un cuerpo militar, compuesto de lo mas escogido de todo el exército, y que despues de haber comprobado la teórica con la experiencia, fixase los verdaderos principios de esta ciencia? Sucederá quizá, que jamás consigamos esto, sino por medio de una sociedad semejante. Y si su establecimiento hubiese precedido á esta obra, nada habria que hacer, saldria buena y útil para siempre. ¡Oh! ¿qué puedo yo solo en una carrera tan vasta? Señalar á lo mas los puntos principales como un viagero señala los de su ruta. Algunos autores han escrito con suceso sobre diferentes partes del *Arte Militar*; pero ¡qué de objetos quedan que exâminar, qué de materias que tratar, y qué de partes nuevas que exponer antes que se pueda formar un conjunto completo, y establecer principios seguros é invariables! La milicia de los antigüos tiene sus partidarios, y sus detractores, casi todos fanáticos y separados de la verdad; porque el entusiasmo camina siempre con violencia, por sendas bien distantes de la razon, guia cierta y única que conduce al hombre. Será, pues, necesario observar con mas exâctitud lo que esta milicia tiene de excelente, y lo que nosotros podemos apropiar á la nuestra; lo que era peculiar al ingenio nacional, á la constitucion política, al tiempo, á los lugares, y á los pueblos á quien los antigüos Griegos y Romanos hacian la guerra; lo que ya no puede convenir á nuestro genio, á nuestros gobiernos y á nuestros usos; como tambien

Digitized by Google

bien qual deberia ser el grado de civilizacion, espiritu, é inteligencia de una nacion, para que esta antigüa milicia le conviniese mejor que a la nuestra, y en que circunstancias se la deberia adoptar, ó aconsejar útilmente.

Estas qüestiones no pueden resolverse, sino por un exâmen muy profundo de todas las partes de la milicia, y de la economía politica griega, y Romana; discusion que hasta ahora no se ha hecho, y que solo una *academia* es capaz de formar.

Los antigüos autores militares, no estan traducidos con la exactitud necesaria, y la mayor parte de los que han intentado aclarar el texto, hablaron de una materia que no entendian. Los militares que han emprehendido este trabajo, no siempre comprehendieron bien el texto: se duda algunas veces si sus traducciones son en efecto copias del original. Asi casi toda esta parte se ve aun defectuosa. La historia militar de los antigüos tampoco está aclarada. Las traducciones hechas por hombres de letras que no conocian el arte de la guerra, alteran frequentemente la relacion de las operaciones. Los militares que no entienden los originales, sacan menos instruccion de la que podrian. Algunos Oficiales han publicado trabajos utiles en este género; pero estas obras por otra parte muy estimables, no son mas que el dictamen de un hombre solo, y sus luces, sean las que fueren, no son comparables á las de un cuerpo entero.

Se puede decir lo mismo de la historia moderna; pues á cada paso los hechos militares están en ella desfigurados, cortados, truncados, ú omitidos, de suerte, que es imposible, aun con la mayor aplicacion, sacar utilidad. Seria, pues, necesario recurrir á los originales, á las memorias antigüas á las relaciones particulares de las guerras y de las acciones, compararlos, exâminarlos y sacar materiales para formar una historia militar general y particular de la Francia, y de los paises extrangeros. Tenemos, aunque en corto número, algunos pedazos de historia moderna escritos por militares, y son los únicos que pueden instruir en el arte; pero si se considera toda la extension de esta obra, se verá que solo una sociedad podria desempeñarla; pues como los miembros de una *academia* se ilustran reciprocamente por la comunicacion de sus luces, solo en el seno de ésta, se formarian hombres capaces de estas grandes empresas.

Como la perfeccion del *arte militar* debe ser el objeto á que se dirijan estos trabajos; divídase la *academia* en muchas clases, cuyos estudios concurran al mismo fin, y cada una de ellas conocerá mejor aquello en que su parte conviene con el todo, y el como puede perfeccionarse relativamente á las otras, y al auxilio que las da y recibe. Esta sociedad tendrá correspondientes en todas nuestras Provincias, y principalmente sobre las fronteras, para adquirir el conocimiento mas perfecto de ellas, que sea posible, y tambien individuos bastante jóvenes para enviarlos allí, donde estudiarán la topografia, los pasos, los puestos, los desfiladeros, y el mejor modo de fortificarlos; los parages á propósito para almacenes, las producciones del pais, los caminos, y en fin quanto sea relativo al arte; y por los planos y relaciones que ellos remitan decidirá la *academia*.

Yo no puedo presentar aqui sobre este vasto objeto, sino disposiciones muy generales, con una simple idea de sus ventajas; pero su establecimiento las haria conocer bien presto, y descubriria otras muchas de una utilidad muy extensa como *militar*, y tambien como compañia sábia. Me atrevo á decir, que hace falta en el Reyno á los otros establecimientos de este género, y particularmente á aquellos cuyo principal objeto es la historia. Esta parte de los conocimientos humanos, compuesta infelizmente, casi en un todo, de relaciones de guerras, y de batallas, está aun informe, y para su perfeccion es necesario que concurran las luces y los talentos de los hombres de letras, y de los militares instruidos.

Voy á añadir á estas reflexiones el dictamen del Conde de Beausobre, Oficial general bien distinguido por sus conocimientos; que en su discurso sobre la utilidad de una escuela, y de una *academia militar* se explica en estos términos.

"Su utilidad seria continua, y sin interrupcion, y la paz tan laboriosa para ella, como la guerra; cada uno de los sabios de que se compondria, cultivando y perfeccionando la parte de la ciencia *militar*, de que hay mas experiencia; el Monarca, y sus oficiales tendrian á la mano un depósito inmenso de observaciones, y de memorias, en que hallarian demostradas, con la mayor exâctitud todas las operaciones instructivas de los grandes generales; todos los problemas militares enunciados y resueltos; todos los planes de ofensiva que podrian executarse contra nuestras fronteras; todos los de defensiva de que son susceptibles; las diversiones que podrian hacerse, y las que el enemigo podria intentar; las diferentes marchas con estos objetos; los puestos y los campos que podrian elegirse para dominar las provincias extrangeras; la disposicion de los quarteles que podrian tomarse; las inundaciones naturales; las que el arte podria executar; los pasos permanentes y accidentales de los rios, la naturaleza de las montañas, de los bosques, de las lagunas, y de los arroyos; el estado de las plazas, de los castillos, de los fuertes, y de los campos que defienden los paises enemigos; el estado económico de sus provincias; lo que cada una puede proveer en víveres, artesanos, trabajadores, carros, contribuciones, &c. lo que les falta, y de que diariamente tienen necesidad: los caminos conocidos, y los que se pueden abrir la una y la otra tactica; la una y la otra fortificacion; las maniobras de la artillería, y de la marina; en fin, todos los conocimientos que pueden contribuir á los buenos sucesos de las armas, se perfeccionarian metódicamente. Cada obra se leeria, exâminaria y consideraria con atencion; y corregida se guardaria allí como en un depósito sagrado para servirse de ella en caso necesario.

Esta *academia* produciria sus efectos, en la proporcion que las otras han producido los suyos, y

Digitized by Google

y mas aun, porque sus individuos tendrian una sola ciencia por objeto, de que bien pronto tomarian los principios elementales, y con la geometría y la experiencia necesaria, fixarian los fundamentos de una teórica demostrada.

Se me dirá que lo mismo sucederia con esta *academia* que con las otras, esto es, que el Monarca que la fundase, no se aprovecharia solo por largo tiempo de sus ventajas pues todos los Soberanos fundarian despues otras semejantes, cuyos efectos serian los mismos. Para destruir esta objecion, no hay mas que acordarse de las grandes ventajas que lograron aquellos estados que fueron los primeros en cultivar las ciencias, sobre los que las ignoraban aun. Las ventajas de la instruccion, aun quando no haga mas que adelantarse á la del enemigo, no son menos permanentes. Para perderlas seria menester olvidar los conocimientos que se han adquirido; pues cultivandolos siempre con el mismo cuidado, el adelantamiento es un derecho de primogenitura que no se pierde; y este derecho influye mucho mas en los sucesos de la guerra, multiplicando nuestras fuerzas, y destruyendo las del enemigo, que en los de las otras ciencias.

Sin una *academia* semejante, la ciencia de la guerra estará siempre imperfecta, siempre fluctuando entre las opiniones, jamas fundada sobre principios demostrados::: ¿Quántas observaciones metódicamente hechas, son necesarias para establecer las reglas sobre tan gran número de combinaciones y de operaciones? Un hombre, por grande, por aplicado que sea, jamas puede tener bastante experiencia de la guerra; porque las variaciones son infinitas en solo lo local; y porque las mas veces no logra hacer segunda observacion. Por este cúmulo prodigioso de materiales militares que se necesitan, solo una *academia* protegida del Príncipe, podria juntarlos, prepararlos y ponerlos en forma; pues ni las luces, ni las fatigas, ni las facultades, ni la vida de un particular son suficientes.

Yo llamó aquí á los Soberanos, y á los Generales de todas las naciones, para que me digan, qué confusion de opiniones diversas no han experimentado, quando al rompimiento de la paz, el Monarca junta su consejo para establecer el plan de la guerra. Este plan que en los principios es casi siempre decisivo, se restringe de ordinario al simple plan de campaña, aunque abrace otros muchos. ¡Qué confusion de opiniones, quando en una coyuntura crítica el general junta su consejo de guerra! ¿Quál es la causa de esto? La ignorancia de los conocimientos necesarios á las diversas operaciones de la guerra, de las quales la teoría debe estar siempre acompañada de la práctica; pues sin estos conocimientos, lo que se llama experiencia, no es mas que una práctica ciega; y el presumido de experto se halla embarazado a la vista de cada nuevo objeto.

Solo una *academia militar* puede relevar á un estado de este defecto; pues todos sus individuos serian capaces de razonar juiciosamente sobre el caso propuesto, y de conocer las demostraciones de aquellos, que por un saber superior analizarian la coyuntura, manifestarian los obstáculos, y demostrarian los recursos. La muerte de un hombre grande priva á un estado de las ventajas que producia, y produciria su talento; pero una academia no muere, y cada uno de los sabios que la componen, aumenta sus conocimientos con el auxilio de esta sociedad, mas que si solo comunicase consigo mismo.

Concluyamos, pues, que la ciencia de la guerra, siendo el escudo, á cuya proteccion las leyes, la autoridad del Príncipe, la religion, las costumbres, la agricultura, las ciencias, las artes, y tambien las musas producen los efectos que hacen el honor de un estado; una *academia militar* dedicada al progreso, y á la perfeccion de esta ciencia, seria el mas útil, el mas noble, y el mayor de todos los establecimientos.

(¿Por qué de todas las ciencias, dice otro autor militar; sola la de la guerra no tiene *academia*? Si para las artes de puro deleyte, se destinan hombres á costa de grandes expensas, ¿qual es la ceguedad que priva á nuestra nacion de un establecimiento semejante? ¿La profesion de las armas, es menos interesante que la de la pintura y la del grabado? ¿Es menos necesario, sostener el honor de un pueblo, que hablar bien la lengua?) Reunir los dictámenes de los militares sobre esta materia, es de algun modo, llenar el oficio de Secretario de la *Academia*, y manifestar á lo menos en parte, las ventajas que produciria este establecimiento. Para persuadirle, si es posible, ha de ser recogiendo las opiniones, los juicios, las luces y los pensamientos de todos aquellos que hicieron de este asunto el objeto de sus reflexiones.

"La institucion de una *academia* compuesta de militares, los mas sabios, y los mas experimentados, dice M. de Maizeroy, seria el solo y único medio de mantener en vigor las leyes, las constituciones y las máximas que se hubiesen establecido; de prevenir los abusos; de rectificar lo que decayese, y de extender los conocimientos de la guerra, hasta donde pueden llegar. Se juntarian luego un gran número de observaciones, y de memorias, bastantes para formar combinaciones sobre todas las especies de operaciones; se exàminarian los diferentes sistemas de táctica: se compararian las opiniones de los mas hábiles Generales, y de los mejores tácticos. Quando se hubiesen convenido en los principios elementales, se formaria un Código inmutable, que seria la basa sobre la qual se levantaria un sistema completo de operaciones. Asi se caminaria en la práctica con el apoyo de una teoría segura: y la antorcha de la experiencia; aclarando la variedad infinita de las circunstancias, haria ver advertencias, que conducirian á la perfeccion.

Por medio de mapas exáctos, y bien circunstanciados de todas las fronteras, y tambien, en quanto fuese posible, de los paises extrangeros, se formarian planes de ofensiva, y defensiva, sobre el conocimiento de sus fuerzas, de sus recursos, de los lugares propios para tomar campos ventajosos, de los pasos mas ó menos dificiles, &c. se examinarian los que fuesen propuestos; se recibi-

Digitized by Google

birian todas las memorias que se dirigiesen por oficiales estudiosos y experimentados: se les reconoceria con atencion, y lo que se hallase útil al bien del servicio ó á la perfeccion de cada ramo de la guerra, se comunicaria al Príncipe. Tantos proyectos mal concebidos y presentados baxo una forma seduciente, cuyo error no se conoce hasta despues de la execucion, no serian adoptados. Tantos otros despreciados ú olvidados por falta de apoyos poderosos, se manifestarian con todas sus ventajas, y serian admitidos. El interes, y la consideracion personal, no tendrian aquí lugar alguno, pues solo se atenderia al mérito de la obra. Muchas veces lo que no parece deberse admitir en un tiempo, puede ser de una grande utilidad en otro. Escrito todo, y depositado en los archivos, serviria en la ocasion. Y ve aquí el resultado de los trabajos militares; el depósito de sus conocimientos, y el origen abundante adonde recurririan los que quisiesen perfeccionarse en todas sus partes::: Con semejantes socorros, y tan poderosos motivos de emulacion, se formarian seguramente excelentes oficiales, y hábiles generales en todos los ramos de la guerra. El gusto del trabajo, y la aplicacion, sucederia al de la ociosidad y ocupaciones frívolas.....

Si alguna vez se pudo esperar este establecimiento, es ahora que las luces estan mas extendidas; la disciplina militar mas afirmada: el Monarca es el mas bienhechor, y sus ministros los mas ilustrados. La institucion de la academia francesa, transmitirá á los siglos venideros el nombre de su fundador, y la de una *academia militar*, no inmortalizará menos al que ponga la primer piedra."

El plan que sigue, me le comunicó M. Cessac "(Recorriendo los anales de la Europa, desde 1635, hasta nuestros dias he visto multiplicarse las sociedades sabias, sobre todo en mi patria. Persuadido, pues, de su influencia, para el acrecentamiento de las luces, y del efecto de estas, sobre la felicidad pública, me juzgo feliz, por haber nacido en un siglo en que las artes y las ciencias tienen templos, sacerdotes y altares. ¡Mas quál es mi admiracion de no haber hallado en el frontispicio de alguno de ellos, *academia militar*! ¿Por qué, pues, el arte de la guerra que protege y defiende todas las demas, no tiene los mismos honores? ¿Una ciencia que hace la gloria y la seguridad de este reyno, ha de ser la mas olvidada de un pueblo rodeado de enemigos poderosos y ambiciosos hasta el exceso de la gloria adquirida por las armas? En los siglos en que se han menospreciado los conocimientos, en que se ha hecho consistir todo el mérito del guerrero en una brabura ciega; en que mirando menos la guerra como una ciencia, que como un oficio se ha preferido la experiencia, que se adquiere necesariamente con el tiempo, á la teórica, que no se obtiene sino por un trabajo asiduo; en el tiempo digo, en que se han negado hasta los pequeños gastos útiles, por hallarse en estado de satisfacer á grandes prodigalidades, y en que puede ser los ministros, ó los generales zelosos, despótas ociosos, han temido acrecentar el número de las luces, que hubieran ilustrado demasiado su conducta, sus planes, y sus sistemas; no se ha podido tampoco hablar de *academia militar*.

Estos errores, estas vanas preocupaciones, estas falsas ideas deben desaparecer: y hácia el fin del siglo diez y ocho, la ignorancia no puede tener mas que partidarios obscuros ó interesados. Y aunque fuese cierto (que no lo es), que un militar puede hoy formarse sin estudio, no se negará á lo menos, que la pasion mas violenta por una ciencia, es menos dañosa al guerrero, al estado militar, y á la sociedad, que una vida ociosa, é inactiva. Todo hombre ocioso es un veneno de la sociedad, cuyos efectos son tan rápidos como funestos.

En nuestros tiempos no se cree ya que se nazca General: pues todo el mundo está convencido de que la guerra es una ciencia que tiene sus principios y sus reglas, y que es necesario conocerlos, y profundizarlos para poder mandar; como tambien que la experiencia no puede proveer ni tantos recursos ni los mismos que el estudio; que es mas prudente instruirse por las faltas de otros que por las suyas propias, y que la ciencia militar teórica es útil, y no dañosa. Cada dia se ve que no es el verdadero sabio, sino el mas profundo ignorante, el que censura con la mayor acrimonia y ruido. Sabemos que si el exceso del estudio disminuye algun tanto, las fuerzas del cuerpo, aumenta las del alma; y que el descanso del gabinete enerva mucho menos, y por menos tiempo que el uso de los placeres. No se puede dudar en fin, despues de los exemplos multiplicados de las otras sociedades sabias, que la reunion de varios militares instruidos, que trabajasen juntos, añadiria prontamente otros muchos conocimientos á los ya adquiridos sobre el arte de la guerra; que por esta reunion, y por la esperanza de verse alli admitidos, naceria la emulacion y deseo de instruirse; que esta asociacion podria dar á la constitucion militar Francesa, una forma sólida y durable, y una superioridad decisiva, sobre el militar extrangero, como nos le han dado las escuelas de la ingeniería, y de artillería, aunque la mayor parte de sus trabajos, y sus experiencias sean públicas. En fin, que una *academia militar* muy poco costosa al estado, inmortalizaria, como á Richelieu, y á Luis XIV, al Ministro que la propusiese, y al Monarca que la fundase. Se lee en Sulli, que Enrique el grande habia formado este proyecto, y que destinaba dos salas del Louvre para el depósito de los modelos de toda especie.

Penetrado de estas verdades voy á dar una ligera idea de la composicion de la *academia militar*, y de sus trabajos. Feliz será si puede hacer nacer otras mas útiles.

La academia estará baxo la proteccion inmediata del Rey, y recibirá sus órdenes por el Ministro, y Secretario de Estado del Despacho de la guerra. Se compondrá de veinte académicos pensionados, de los quales el uno nombrado por suerte será Presidente anual, otro Secretario, y otro Tesorero; estos dos perpetuos. Habra tambien

Digitized by Google

bien veinte adjuntos, veinte asociados libres, y veinte correspondientes.

Solo los Mariscales de Francia serian académicos honorarios.

Los académicos pensionados tendrán solo voz deliberativa quando se trate de eleccion, ó de negocio concerniente á la *academia*. Los adjuntos la tendran en materia de ciencia. Los asociados libres no podrán hablar sino quando sean convidados por el Presidente.

Los correspondientes tendrán solamente la libertad de asistir á las juntas, y de leer, ó hacer leer en ellas sus memorias.

Fuera de la creacion, S. M. solo nombrará los cinco primeros pensionados. Estos cinco elegirán otros cinco á pluralidad de votos. Los diez nombrarán cinco mas, y los quince los cinco restantes.

Los veinte académicos pensionados nombrarán siempre, á pluralidad de votos, los adjuntos, asociados y correspondientes.

Quando hubiese plaza vacante en una de las clases, se nombrará con las mismas formalidades que en la primera eleccion.

Las elecciones se haran por el escrutinio, un casco antigüo reemplazaria las urnas.

Los académicos gozaran una pension de mil libras, los adjuntos de quinientas, y los asociados tendrán derecho á las medallas que en cada junta se distribuirán, del valor de tres libras, á los académicos, adjuntos y asociados presentes.

La *academia* tendrá sus juntas los Lunes, Miercoles y Sabados, desde el quince de Noviembre, hasta el quince de Abril, y cada junta durará á lo menos dos horas.

Al académico que no hubiese recibido cinqüenta medallas, se le retendrá una quinta parte de su pension, y asi progresivamente de diez en diez, se hará el descuento.

S. M. señalará sesenta mil libras anuales, para el entretenimiento, pensiones, premios, y otros gastos de la *academia*. Las retenciones se reservarán en la caxa, y se emplearán en el adelantamiento de la ciencia.

La *academia* tendrá dos juntas públicas cada año; la una en el dia en que principia, y la otra en el que acaba.

Distribuirá tres premios cada año; dos á su eleccion, y el otro á la de los autores. Los premios serán medallas de oro, del valor de dos mil, mil y quinientas, y mil libras.

Dos premios conseguidos darán el título de correspondiente, y derecho á la primera plaza vacante en esta clase.

Todos los académicos comunicarán á la *academia* las observaciones y memorias que hayan hecho, y se esforzarán á sostener con producciones sabias y útiles el título honroso con que serán condecorados.

La *academia* tendrá una Biblioteca, y un gabinete de planes, modelos y máquinas.

Quando se proponga alguna nueva invencion relativa al *arte militar*, se suplicará al autor úna á la memoria los planes, perfiles y elevaciones, ó un modelo grande quanto sea posible.

Todas las obras nuevas que se presenten serán examinadas por comisionados para ello, y éstos harán despues su relacion á la *academia*. El Ministro podrá tambien cometer á su examen los manuscritos que se hubiesen de imprimir.

Los autores de nuevas obras militares tendran la obligacion de dar un exemplar á la Biblioteca de la *academia*, y lo mismo todos los de mapas.

Los asuntos de premio se extenderán á todas las partes de la milicia, y en cada una de sus quatro especies, infantería, ingenio, caballería, y artillería. Los unos miraran á los objetos menores, como levas, formacion, uniformes, subsistencias, &c. Estos, aunque muchas veces exâminados no lo estan aun bastante; pues no todos convienen sobre algunos de sus artículos. Se propondrá despues la gran táctica, las marchas, los campamentos, las maniobras, los planes de guerra, de campaña, &c. alternando estos diferentes asuntos.

Los trabajos particulares de los Academicos, comenzaran por las materias que los jovenes militares deben aprender, dedicandose primeramente á componer un curso de táctica elemental, una ciencia de puestos, una Geografia, un curso de Matematica para el oficial, &c. y pasando despues a las partes mas sublimes. No me detengo a describir aqui, con mas individualidad, quanto necesitamos, por no ser difuso; pues en la carrera que falta por correr, y en los descubrimientos que restan por hacer, todo es inmenso; porque lo que se ha trabajado hasta ahora es poco, confuso, y casi de ningun mérito. La *academia* se ocupará tambien en el elogio histórico de los grandes generales, y sobre todo de los Franceses, y en el elogio fúnebre de los oficiales muertos en la guerra, y de aquellos que mueran académicos; pues esta distincion será otra recompensa de sus fatigas, y de sus servicios.

La inversion de las sesenta mil libras, que hemos dicho arriba para los gastos de la *academia*, podrá ser la siguente.

Pensiones de Académicos.	20U.
De los Adjuntos.	10U.
Premios.	4U500.
Medallas.	10U800.
Pequeños gastos.	4U.
	49U300.

Quedarán comprehendidas las retenciones doce mil libras poco mas ó menos al año, que podran emplearse en experiencias, y enviar académicos á reconocer las fronteras, levantar planos, &c.

Creemos no poder terminar mejor este artículo, que transcribiendo aqui lo que ha pensado sobre la utilidad de las *academias militares*, el apreciable autor del soldado ciudadano. " Falta, dice, á la emulacion de los oficiales (y puede ser tambien á la de muchos soldados) una *academia militar*; pues esta seria un medio muy eficaz de empeñarlos al trabajo; de conocer quan-

Digitized by Google

quanto antes, y mas facilmente sus talentos, y de lograr socorros precisos é interesantes. Para la guerra es de suma importancia el no fiarlo todo a la experiencia; pues las mas veces no guia á la verdad sino por el camino del error. Asi seria menester prevenir con el estudio de los principios, durante la paz, las desgracias de una práctica, que no tuviese por basa el conocimiento preliminar de una buena teoría.

La Grecia, que perfeccionó todas las artes, tuvo escuelas donde se enseñaban los principios de la táctica. El establecimiento de un premio anual, concedido á la mejor obra sobre un asunto dado supliria a estas escuelas, mientras tanto que no las tengamos. Por estos medios los talentos se darian á conocer al ministro; y servirian tambien para distinguir la capacidad de los oficiales subalternos, que no se puede en el dia, sino por relaciones donde no se encuentra siempre la verdad desnuda. Serian igualmente medios ciertos para juzgar de los diversos grados de talento, y la incapacidad obligada asi á manifestarse al descubierto, cesaria de pretender una preferencia, que solo puede prometerse por la imposibilidad en que se está de conocerla. Se haria una coleccion de las mejores memorias presentadas, y con el tiempo servirian para formar un tratado completo del arte de la guerra.)"

Basta lo que hemos dicho sobre un establecimiento, que no está aun mas que proyectado; pues si se pensase seriamente en realizarle, habria muchos puntos que examinar para determinar la forma de la *academia*. Y en quanto á su utilidad me parece bien demostrada á los ojos de la mayor parte de los militares; y yo creo poder decir, que su execucion es uno de sus deseos.

* El pensamiento de una *academia militar*, es sin duda uno de aquellos proyectos que merecen la mayor atencion. Las razones expuestas por los autores Franceses son convincentes; y los Españoles tenemos aun otras para persuadirnos á este establecimiento. El estudio del Arte de la guerra está entre nosotros menos atendido que entre ellos: y este seria un gran medio de estimularle. Nosotros, lastimosamente, no conocemos nuestra historia militar, y ella es, si yo no me engaño, la mas llena de acciones ilustres y de operaciones instructivas, de quantas se pueden presentar en toda Europa. Pero para aclararla es necesario una sociedad ó academia de oficiales instruidos, que recorriendo nuestra historia general, vayan sacando como de entre las ruinas de un edificio, aquellos fragmentos que la pertenecen, y que alli yacen sepultados y desconocidos: pues un hombre solo no es capaz de desempeñar con exactitud un asunto tan vasto y tan intrincado.

(N.) ACCENSO. Los Romanos daban este nombre á los Vicarios ó Tenientes de los Centuriones, quienes los elegian.

(N.) ACCENSO. Sirviente, ó ministro de la milicia romana, cuyo cargo era el de preguntar al exército si estaba pronto para el combate, á lo que respondian con las manos alzadas dando gritos en señal de estarlo.

(N.) ACCENSOS. Tropas ligeras de la primitiva milicia Romana, á quienes sucedieron los Velites. *Vease* VELITE.

(N) ACAMPAMENTO. *Vease* CAMPAMENTO.

(N.) ACAMPAR. Alojarse un exército con tiendas de campaña en el sitio señalado por el Quartel Maestre general.

(N.) ACANTONAMIENTO. La accion ó efecto de acantonar la tropa ó exército. *Vease* ACANTONAR.

ACANTONAMIENTO. *Vease* QUARTEL.

(N.) ACANTONAR. Es distribuir las tropas en varios lugares para mayor comodidad, antes de la abertura de la campaña, ó de tomar quarteles de hibierno.

(N.) ACAÑONEAR. Disparar la artilleria contra alguna fortificacion ó tropa (D.).

(N.) ACAUDILLADOR. *Vease* CAUDILLO (D.).

(N.) ACAUDILLAR. Conducir, gobernar y mandar la gente de guerra (D.).

ACANTES. Se llaman en la milicia Turca los voluntarios que van de diferentes Provincias al exército, y sirven en él con los Tártaros y Valacos como tropas ligeras. La esperanza del botin los lleva a la guerra. Paulo Jovio dice, que es tanto el número, que muchas veces pasa de cien mil.

* Hay tambien otra especie de voluntarios en los exércitos Turcos, que ellos llaman *Guinnullus*, y sirven sin paga. Pero estos son tropas de línea que forman entre los *Zaims*, y los *Timariots*, y hacen siempre grandes servicios á la Puerta con el objeto de que muerto algun Zaim ó Timariot, se les conceda su *Zaimet*, ó *Timar*, que son unas especies de feudos. *Veanse sus artículos.*

ACCION. Es el efecto recíproco de dos cuerpos de tropas que se combaten.

Hay dos especies de *accion*, que son el combate y la batalla, y ambas convienen en las razones para empeñarlas ó evitarlas, y en los medios para conseguirlo.

Razones para empeñar la accion.

Si empeñais una *accion* con el único objeto de vuestra gloria, ó de vuestro adelantamiento: si haceis derramar la sangre humana, perecer vuestros amigos, vuestros parientes y vuestros hermanos por satisfacer un vil interes, ó una culpable vanidad, sois un monstruo indigno de vivir; y mereceis el odio y la exêcracion del género humano. Vuestra baxeza ó vuestra debilidad, os abate hasta la clase de los brutos. ¡Sois un General, sois el xefe y el conductor de los defensores de la patria! ¡Oh! que no sois digno de ser el mas íntimo de vuestros soldados. Si la sociedad por gracia os dexa la vida, mereceis que os obligue á ser útil á vuestros semejantes, en una cadena de trabajadores públicos.

Pero los que teneis un juicio sólido, y una alma elevada, sabeis distinguir la verdadera gloria; conoceis, que consiste en hacer a los hombres grandes servicios, y que la de vuestro estado es el ahuyentar de la patria á los agresores injustos. Asi no empeñareis una *accion* á menos que pueda daros una ventaja decisiva; ó quitarla á

á vuestro enemigo. Marchad á él, y combatidle, sino podeis impedir de otro modo, el que penetre en vuestro pais, y saque de él víveres, dinero, caballos, y hombres con que aumentaria sus fuerzas, minorando las vuestras. Acordaos de la debilidad de Darío, y de la ruina de su Imperio que ella produxo. Memnon le aconsejaba que fuese á combatir á Alexandro antes que aumentase con sus conquistas, sus fuerzas y su fama. El Monarca irresoluto balanceó largo tiempo, y conoció demasiado tarde lo prudente del consejo. Acordaos de la firmeza de Milthiades. Este grande hombre no esperó el socorro de Sparta, para atacar á Darío, hijo de Hystaspes, que estaba pronto á penetrar en la Grecia: corrió, pues, á las llanuras de Marathon á buscarle y vencerle.

Prevenir la union.

Si dos cuerpos de vuestros enemigos deben juntarse, marchad al mas inmediato antes que se verifique su union, como hizo Turena en Sintzheim y Luxemburgo en Fleurus. Instruido el primero de que el Duque de Bournonville, General del Emperador debia juntar sus tropas á las del Conde de Caprara, y del Duque de Lorena, resolvió el impedir esta union, que podia hacer al enemigo muy superior. Junta la infantería y la caballería que pudo, camina treinta leguas de Alemania en solo quatro dias, halla lo escogido de los enemigos ventajosamente apostados y mandados por un general poco facil de vencer. Si no logra echarlos del puesto, su retirada se hace dificil, y su gloria se ve comprometida. Este peligro particular no contrapesa en la grande alma de Turena, á aquel de que la Francia está amenazada. Sino pierde de vista su propia gloria, la pone á lo menos en segundo grado; y solo ve, que si Bournonville y Caprara se reunen, penetrarán en el corazon de la Francia. Es, pues, necesario impedir su union, ahuyentarlos de las fronteras, y desde el principio de la campaña abatir el espíritu de sus exércitos por medio de una *accion* de vigor. Asi, poniendo en práctica lo mas sublime de su ingenio, y lo mas sabio del arte se hace dueño de los sucesos. Ataca al enemigo; le bate, y le pone en huida. En la misma campaña consiguió en Enshein, el mismo fin con igual suceso. Luxemburgo siguiendo estos grandes exemplos fue á combatir en Fleurus al negligente waldek antes que se le uniesen las tropas de Liejar y de Brandemburgo.

* Sin deprimir en nada la gloria de estos dos grandes Generales, podriamos decir, que el famoso Español Sancho de Avila fue su modelo, pues cerca de cien años antes les dió con el exemplo esta doctrina. Ludovico de Nasau traia de Alemania en 1574, siete mil infantes, y quatro mil caballos, é iba á juntarse con su hermano el Príncipe de Orange. Sancho de Avila Gobernador de Amberes, que habia aprendido el arte baxo el magisterio del gran Duque de Alba, conociendo las consequencias que resultarian de esta union, le siguió costeando la otra orilla del Mosa, pasó de repente con sus tropas este rio, cayó sobre el enemigo, que se habia fortificado de prisa, cerca de Molvik, ó Mook, y le derrotó enteramente. *

La historia presenta un gran número de exemplos de esta prudencia. Enrique Quarto, Rey de Inglaterra supo hacer uso de ella contra Harry Pierzy, antes que juntase sus tropas con las de Olven Glendow, señor Galo. El ardiente Pierzy se prometia, por la superioridad de número, derrotar su enemigo, y trastornar con facilidad un trono, que las victorias no habian enteramente asegurado. Enrique le previene y le alcanza en Shrewburgo, antes de la union. Los dos exércitos eran de doce mil hombres poco mas ó menos. Animados, segun el uso de aquel tiempo, por el exemplo de sus xefes, combatieron con furor, hasta que Pierzy, herido por una mano desconocida, perdió la vida y la victoria. En España D. Enrique, ó mas bien su ilustre apoyo Bertrand de Guesclin, previno al exército Africano que venia á juntarse al de D. Pedro con una flota numerosa, y un aparato formidable de máquinas de guerra. Enrique se hallaba ocupado en el sitio de Toledo, quando Guesclin le propuso ir á combatir los Africanos, antes de su reunion; y el Rey le dió en esta ocasion el mayor testimonio de una confianza sin límites. El general Bretou envia al instante batidores hácia la mar, y parte con diez mil caballos Bretones y Franceses, y alguna infantería Española. Para ocultar su movimiento marcha de noche, pasa el dia en los bosques, y hace seis jornadas de este modo. Instruido que los Africanos habian desembarcado cerca de Cadiz, se avanza y da sobre ellos en su marcha. El Vegue de Villaines, y Olivier du Guesclin hermano de Bertrand, mandaban la vanguardia. Entraba esta en un desfiladero al mismo tiempo que la de los moros entraba tambien por otra parte. Olivier la atacó al instante con trescientos caballos, sostenidos por los tres mil que formaban la vanguardia, y el enemigo fue rechazado hasta la llanura. Guesclin que seguia inmediato con el cuerpo de batalla, y Olivier de Maunis con la retaguardia, hallaron ocupada la entrada del desfiladero por el Vegue de Villaines, y el joven Guesclin entreteniendo al enemigo con una ligera escaramuza. Estos dos generales habian obrado sabiamente rechazando los moros mas alla del desfiladero; pues si les hubiesen dado tiempo para llegar en fuerza sería dificil echarlos del puesto. Bertrand aprobó lo que ellos habian hecho, y dió sin detencion la señal de la carga. A dos horas de combate el enemigo tomó la huida, dexando sobre el campo de batalla siete mil muertos, un gran número de prisioneros, sus equipages, sus máquinas y sus víveres; el resto se reembarcó é hizo vela hácia Africa.

El Emperador Leon ordena á su general Nicephoro, que ataque los enemigos antes que se junten. " Entre tanto que los Barbaros de Egypto, de Syria, y de Caramania se preparen contra los Romanos; id, le decia a tomar la isla de Chipre; y antes que reunan sus fuerzas, atacad y quemad sus navíos hasta en sus mismos puertos.

Pre-

Digitized by Google

Prevenir la declaracion de una potencia neutral.

Es necesario tambien solicitar el combate quando es temible que una potencia neutral hasta entonces, se declare contraria, y quiera, ó juntarse á vuestro enemigo, ó atacaros de otro lado, para obligaros á dividir vuestras fuerzas. Esta razon hizo dar la batalla de Rabena. Luis XII unido con los Españoles hacia la guerra en Italia al Papa y á los Venecianos; y temiendo que los Ingleses y los Suizos entrasen en esta liga envió prontamente á Gaston de Foix órdenes precisas de combatir; y este General, que por otra parte se hallaba sin muchos víveres, dió y ganó esta batalla sangrienta, en que al fin de ella pereció por su imprudencia.

Aprovecharse de la dispersion de los quarteles.

Si es ventajoso combatir antes de la reunion de los enemigos, no lo es menos atacarlos, quando han dividido y separado mucho sus tropas. Esto nos han enseñado dos de los mayores guerreros que ha tenido la Francia; el bravo Guesclin, y el prudente Turena.

Roberto Kenolles, general de las tropas Inglesas estaba delante de Paris quando Guesclin de vuelta de España, llegó triunfante á la Capital. Los enemigos de la Francia temian hasta su nombre, y Kenolles se retiró precipitadamente hácia el Loira, á fin de hacer sus subsistencias mas fáciles, de contener mas ciudades en su obediencia, y de levantar mas contribuciones; y dividió su exército en un gran número de pequeños cuerpos. Cárlos V° acababa de honrar á Guesclin con la dignidad de Condestable. Este habia aconsejado al Rey la leva de treinta mil hombres, asegurandole que con ellos, obligaria á los Ingleses á repasar la mar; pero Cárlos no quiso darle mas que mil y quinientos hombres de armas, es á saber seis mil hombres. La demanda del Condestable era la de un militar que está seguro de vencer con fuerzas iguales; y la resolucion del Monarca fue la de un Príncipe político. Temió, pues, que Eduardo alarmado con una leva considerable hiciese pasar á Francia nuevas tropas, y pensó que los Ingleses viendo pocas fuerzas contra sí, harian de ellas este desprecio que expone á la derrota.

El Condestable parte á la cabeza de solos seis mil caballos; pero su renombre, su bondad y su generosidad, hubieran bien presto doblado su exército. Como sabia que las tropas Inglesas dispersas, ocupaban una grande extension, y que habia discordia entre sus generales, formó el proyecto de atacarlos separadamente. La celeridad era necesaria porque Roberto Kenolles, general experimentado, no podia menos de juntar su exército al instante que supiese la marcha de Guesclin.

La ambicion de Tomas Grandtson contribuyó al designio del Condestable; pues deseaba combatir antes de la llegada de Kenolles, que estaba entonces en Guiena; se prometia nada menos que hacer prisioneros á un gran número de señores Franceses, cuyos rescates serian considerables; de cubrirse de gloria, y de obscurecer, derrotando á Guesclin, la reputacion de Kenolles, que le causaba zelos. Asi despues de haber dado las órdenes para que su tropa se uniese á tiempo, envió un Rey de armas á pedir la batalla al Condestable. Otro Rey de armas Frances, que encontró al Ingles, le conduxo al castillo de Vire donde estaba Guesclin, y dixo á este haber sabido del enviado, que Grandtson campaba en Pont-Vilain con quatro mil hombres solamente; pero que al otro dia se le debia unir un gran número de hombres de armas.

El Condestable llamó al Rey de armas Ingles, oyó la proposicion que los xefes enemigos le hacian de la batalla, y respondió asegurando *que se la daria antes que ellos quisiesen.* Le trató urbanamente, le preguntó por todos los capitanes que habia conocido en España; y sobre todo por Hue de Caurelée; le dió catorce marcos de plata, y le hizo cenar con los Reyes de armas y trompetas Franceses, que le detuvieron largo tiempo á la mesa.

Entre tanto Guesclin da sus órdenes para descampar á la entrada de la noche; toma el mando de la vanguardia compuesta de quinientos hombres de armas: confia al Mariscal de Andrehan el del cuerpo de batalla, de ochocientos hombres; y la retaguardia á Olivier de Clisson, y al Mariscal de Brainville. Era en el mes de Noviembre tiempo de noches largas, y esta fue obscura con una lluvia abundante y continua, que hizo el camino dificil, y la marcha penosa; y era diez leguas las que habia que andar. A pesar de estos obstáculos la vanguardia llegó al amanecer, y halló al enemigo campado en una llanura debaxo de los jardines de Pont Vilain. El Condestable se detuvo para dar algun descanso á las tropas que habian llegado, y tiempo para unirse á las que habian quedado atras. Los Ingleses percibieron algun rumor desde su campo; pero como los soldados que iban á unirse llegaban sin orden, y de todas partes, juzgaron que eran algunos de los suyos. Ademas, como las insignias Francesas no estaban aun desplegadas, creyeron que el cuerpo de que oian el rumor, no las tenia, y que era de consiguiente, poco considerable. Y sobre todo sabian que el campo Frances estaba á mas de diez leguas de distancia. No obstante dieron aviso á sus xefes alojados en el lugar, y estos enviaron á la descubierta. Durante estos pasos dados con lentitud, llega toda la vanguardia, se forma y desplega sus insignias; y Guesclin que conocia el precio de los instantes, marcha al enemigo.

Mientras que el terror se apoderaba de la mayor parte de los Ingleses, quinientos ó seiscientos de los mas aguerridos, se forman solos en batalla, y sostienen el ataque; pero bien presto fueron derrotados, casi todos muertos, y su campo saqueado. Entre tanto Grandtson despierta; junta sus tropas, y las conduce en buen orden contra los Franceses. Mas estos, aunque muy inferiores en número, estaban alentados por una gran confianza en su General, y por la espe-

Digitized by Google

ranza de un socorro inmediato. Asi se presentaron con firmeza , y combatieron siempre en orden y sin desventaja. Puede que ellos la hubieran tenido á no llegar el cuerpo del exército, que cargó los Ingleses en flanco. Estos, á pesar de su critica posicion , sostuvieron el combate durante dos horas con el valor ordinario de su nacion. Grandtson habia hecho avisar á los capitanes mas inmediatos á su quartel , y estos llegaron con dos mil hombres; de modo , que los Ingleses se vieron la mitad mas numerosos que sus enemigos; pero á este punto llega Clison con la retaguardia , y se encuentra cara á cara con el refuerzo Ingles; le ataca, le obliga á retirarse, y cae sobre la retaguardia de las tropas de Grandtson, que fue enteramente derrotado , echado en tierra del caballo por Guesclin, y obligado á rendirle su espada.

Todos los xefes del exército Ingles , y casi todos los soldados fueron muertos ó hechos prisioneros. Hue de Caurelée , que venia con su tropa al parage indicado por Grandtson , supo por algunos fugitivos la desgracia de este general , y tomó el partido de retirarse.

Sea terror, sea disension entre los xefes enemigos , ó sea que ellos creyesen que Guesclin, satisfecho con esta ventaja no continuaria la guerra durante el invierno; ellos no se unieron como debieran. Asi Kenolles pasó á su tierra de Derval en Bretaña, Hue de Caurelée , y los otros se retiraron unos á sus tierras, y otros á sus plazas de guerra.

Las ideas del Condestable , se extendian á mas que á la derrota de un cuerpo , y sabiendo que algunos de los que escaparon de la jornada de Pont-Vilain se habian refugiado al castillo de Vas , pasó allá , y le tomó por asalto. A otros que se retiraron á la Abadía de San Mauro los siguió tomando en el camino algunas otras plazas menos importantes; y viendo á aquella bien fortificada, y la estacion muy rigurosa, persuadió al Comandante á que se rindiese , si el Principe de Gales no se presentaba antes de un cierto tiempo con fuerzas suficientes para libertarle. Cresonailles (este era el nombre del Comandante) que no esperaba socorro , salió de la plaza , y la puso fuego. El Condestable informado de esta especie de perfidia persiguió á los fugitivos , los alcanzó en Bresvire, los hizo atacar , y casi á todos quitar la vida con su xefe , á vista de la guarnicion. La ciudad fue tomada por asalto, y entregada al pillage.

Guesclin , instruido por los batidores que tenia continuamente en campaña , supo que los xefes Ingleses , consternados, no se ocupaban mas que en retirarse. El exército de Kenolles licenciado, iba á repasar á Inglaterra, y los barcos de transporte le esperaban en las costas de Bretaña. Para aumentar la seguridad de estas tropas fugitivas, ordenó á Clison y á otros Bretones, que se retirasen a sus casas; al Vizconde de Roan, que fingiese ir á visitar su Principado de Leon , y los otros que tenia sobre la costa; y que tuviese tropas prontas para cargar los Ingleses al punto de su embarco. Estas medidas se tomaron con tanta prudencia y secreto, que el enemigo fue sorprehendido en el momento en que se embarcaba; perdiendo novecientos hombres muertos , trescientos fugitivos, y á su Comandante Roberto de Neuville prisionero ; los barcos vacíos se hicieron á la vela , no llevando á Inglaterra mas que la noticia de esta derrota.

Entre tanto el Condestable no estaba ocioso. Los Ingleses huian á su vista , y sus plazas se rendian á su llegada. La estacion aunque rigurosa no le impedia de oprimir á su enemigo , y fue menester una orden del Rey para que licenciase su exército.

Este glorioso acontecimiento recuerda la célebre campaña de Turena de 1674, aunque muy diferente en circunstancias notables (Vease *Esai, sur L' Hist. Gen. tom. II.* pag. 244). La empresa de Turena era mucho mas dificil, pues aunque el objeto era el mismo en quanto a la sorpresa , y á la toma de los quarteles , el pais que ocupaba Roberto Kenolles le era contrario , y afecto á Guesclin; el que ocupaba el Elector de Brandeburgo estaba por él; y el que atravesó Turena era enemigo de los Franceses. El Elector podia facilmente tener conocimiento de los movimientos de su enemigo. Turena se veia obligado á ocultar su marcha y su proyecto, á los Loreneses como á los Alemanes , y no una marcha de una noche, sino de un mes entero. Los Imperiales no se habian aun separado ; pero él previó que cometerian esta falta , é induxo a ella con sus movimientos. Tuvo tambien otro motivo para buscar la *accion* , y fue el de impedir á los enemigos de entrar en su pais , de arruinarle , de consumir los víveres y el dinero , de tomar los caballos y los hombres, y de aprovecharse de todas estas riquezas. Luis XIV le habia encargado la defensa de la Alsacia con veinte mil hombres, contra un exército de sesenta mil, compuesto de Imperiales y de tropas de Brandeburgo. Despues de haber derrotado dos veces las tropas del Imperio antes de su union con las del Elector, no pudo impedir que los dos exércitos enemigos se juntasen por el puente de Strasburgo , y se retiró á poca distancia, apostandose de modo , que cubria á Haguenau y á Saverna. Quando los enemigos se acercaron , retrocedió hasta detras del Soor. Hizo romper los vados y los puentes de este rio; estableció puestos de infanteria y de caballería á lo largo de la orilla izquierda, á fin de tener noticias de los movimientos del enemigo , y resolvió combatirle si intentaba pasar para atacarle , ó para marchar contra Haguenau.

Pareciendo mejor á los Imperiales esperar á que Turena se retirase mas , que no el arriesgar un combate , no tardaron en acercarse á Strasburgo. Ellos habian cometido grandes faltas , y las cometieron aun. El Elector que debiera aprovecharse de la mala situacion en que se hallaba la Francia , por el abandono de la mayor parte de sus aliados, y pasar á Strasburgo desde el principio de la campaña : no llegó por decirlo asi, sino para tomar quarteles de invierno. Bien podia aun obrar, despues de su union con los Imperiales , pues sus tropas estaban frescas , y en buen

Digitized by Google

buen estado. La marcha, aunque larga, no era mucho lo que las habia fatigado, porque se hizo con comodidad, y á pequeñas jornadas. Podia acercarse bastante al campo de los Franceses para precisarlos a que no hiciesen algun movimiento, sin verse obligados á combatir con fuerzas desiguales (salvo no obstante las del xefe), y enviar contra Haguenau un grueso cuerpo de tropas. Podia tambien, dexando a Turena que cubriese á Saverna y Haguenau, observarle con un cuerpo de la misma fuerza poco mas ó menos que su exército; y tomando el resto de sus tropas entrar en Lorena, donde se le esperaba con impaciencia. Es dificil de concebir con qué objetos, y con qué plan un exército dos ó tres veces mas numeroso que el enemigo, se mantuvo unido delante del mas débil; como nosotros lo hemos hecho tambien en la última guerra en Alemania. El Elector habiendo observado, durante algunos dias, el campo de los Franceses, no supo, ó no imaginó otra cosa que volverse á Strasburgo.

Desde este campo de Dettweiler escribió Turena al Rey, el proyecto que habia formado para echar a los enemigos de la Alsacia. Como no podia sin temeridad, atacarlos á fuerza abierta se valió del unico medio que le quedaba, y era el de empeñarlos á separarse, sorprehenderlos y batirlos dispersos. La conducta del Elector anunciaba un hombre lento, sin designio, sin plan, y sin proyecto, haciendo la guerra a Dios y á dicha, y marchando adelante. Su retirada hácia Strasburgo, prueba que solo deseaba tomar quarteles de invierno para descansar de sus fatigas. Turena que le conocia ya, le penetró aun mejor, viendo su marcha retrogradada; y así extendió al punto por la baxa Alsacia su caballeria que habia padecido mucho. Poco tiempo despues puso en quarteles alli mismo su infanteria, intermediando muchos rios entre él y los enemigos. Estos viendo al exército Frances tomar sus quarteles se dispersaron en la alta Alsacia, desde Strasburgo hasta Befort, en esta fertil parte situada entre el Rhin y las montañas. El Elector estableció su corte en Colmar, capital y centro del pais, y llevó alli á la Electriz con las damas de su séquito, las quales decian en todas partes que iban á contraer conocimientos con las damas Francesas.

Turena, queriendo aumentar la seguridad de los enemigos, aparentó dispersarse aun mas; pero al mismo tiempo se acercaba al fin de su empresa. No podia esperar sorprehenderlos y batirlos, unos despues de otros, atacando la cabeza de sus quarteles por el lado de Strasburgo, pues por esta parte podian ellos temer algun insulto; y asi tenian alli mas fuerzas, y debian estar mas vigilantes. El general Frances habia puesto de este lado muchos grandes rios entre él y los enemigos, y esto no era sin designio, pues en su posicion, y en sus movimientos todo tenia objeto: porque si la barrera natural formada por los rios, los cubria en esta parte, y defendia sus quarteles, tambien hubiera impedido al enemigo el atacarlos, á lo menos bastante á tiempo, si la empresa no se lograse. Era, pues necesario que Turena fuese á tomar el lado de Befort, que ocultase su marcha durante casi un mes en un pais que le era desafecto, y que su designio no le penetrase, ni el enemigo, ni el habitante. El secreto, siempre importante en la guerra, lo era sobre todo en este proyecto: y asi Turena no le habia confiado sino al Rey.

Despues de poner algunas tropas en Haguenau, y en Saverna, hace desfilar su exército a fin de Noviembre, para entrar en Lorena por la Petite Pierre, y dexa aqui una guarnicion, para conservar el paso si su empresa no se logra. Conduce él mismo su retaguardia, y se avanza hasta Lixheni, donde el Conde de Saux mandaba catorce mil hombres, que no quiso llevar aunque el Conde se lo proponia, por no dar idea alguna que pudiese turbar las diversiones de la corte del Elector, y la profunda seguridad que reynaba en la alta Alsacia.

El quatro de Diciembre marchó hácia Lorkeim para detenerse aun alli. Louvoix, que aborrecia a Turena, acusaba su conducta diciendo, que este General no debia abandonar asi la Alsacia al enemigo, y dexarle el camino abierto para penetrar en la campaña próxima, hasta el centro de la Francia. El público sorprehendido tambien de su retirada, pero con todo mas indulgente, se compadecia de que sus grandes talentos no estuviesen acompañados de la fortuna. Estas murmuraciones, que el Elector podia no ignorar, debian ser gustosas á Turena, porque eran capaces de aumentar la tranquilidad de que gozaba plenamente el exército enemigo. Se creyo allí en efecto, que los Franceses se habian retirado enteramente, y se colocaron las tropas mas á su gusto, extendiendose aun, dispersandose, y haciendo sus guardias con mas negligencia.

En el mes de Diciembre toma Turena los diez mil hombres de Saux, como tambien el cuerpo que habia conducido de Alsacia: los divide en pequeños destacamentos, y pone á su cabeza oficiales antigüos, dando á cada uno órdenes particulares. Todos parten, sin que ninguno de ellos sepa adonde van los otros, y sus rutas están combinadas de modo que pueden juntarse en veinte y quatro horas.

Marchan asi á poca distancia los unos de los otros, sin saberlo, y sin que los habitantes del pais conociesen el movimiento de todo el exército, que nadie sabia sino del General. El rigor de la estacion contribuia á ocultarlo, pues en este tiempo del año los viajantes son pocos, los trabajos del campo casi ningunos, y los hombres están mas retirados en sus casas. Aquellos que veian pasar un destacamento, creian que iba á su quartel.

Estas diferentes tropas marcharon tres semanas por medio de las nieves, de las inundaciones, de lluvias abundantes, de vientos friisimos, y por caminos casi impracticables. No sabian aun el objeto de esta marcha extraordinaria; pero conocian la prudencia y la inteligencia de su General; y estando bien ciertas de que no las expondria sin un gran designio á tantas fatigas, las toleraron con la mayor constancia. El punto general de reunion era Befort, á la extremidad de la alta Al-

Digitized by Google

Alsacia. Al llegar alli todos se llenaron de admiracion, de gusto y de confianza viendo el exército entero. Turena sin perder un instante, marcha mas alla de Befort, disipa las tropas de Munster que se habian juntado, é iban hácia Mulhausen, las obliga á huir á Basle, para pasar alli el Rhin, y se avanza rapidamente sobre Colmar, donde los quarteles enemigos se habian unido. Su izquierda la tenian en Colmar, y hácia el Ill, su derecha en el Feche, y un brazo de este rio cubria su frente; y como habian hecho allí atrincheramiento, esta posicion parecia inatacable. Turena la reconoció, y en vista de ella siguió su método ordinario, esto es el de ahorrar la sangre del soldado. Emprehendió, pues, obligar los enemigos á dexar su puesto sin empeñar una *accion* general. Con esta resolucion despliega todo su exército á vista de ellos, y se echa sobre su derecha del lado de la ciudad, como si quisiese hacer alli su principal ataque. Este movimiento llamó la atencion de los enemigos hácia esta parte, y llevaron á ella todas sus fuerzas.

Pero el General Frances hacía pasar un grueso cuerpo de tropas a cubierto de los vallados, y de las hondonadas que estaban sobre su izquierda, para ir contra el flanco derecho de los enemigos, y apoderarse de la pequeña ciudad, y de las alturas de Turkein, que el Elector habia cometido la falta de no ocupar. Este lo advirtió, y destacó al instante doce batallones con seis piezas de artilleria, y un gran cuerpo de caballería, para oponerse al destacamento Frances. Turena hizo avanzar tropas baxo las órdenes del General Foucaut, para atacar á este cuerpo enemigo apostado á lo largo del Feche, mandóle no combatir hasta una hora antes de ponerse el sol, y no perseguir al enemigo quando le hubiese echado del puesto; a fin de no empeñar una *accion* general. Este oficial executó bien sus órdenes. El destacamento enemigo fue rechazado; los Franceses entraron en Turkein, y ocuparon las alturas. El Elector al ver su flanco derecho cercado se retiró durante la noche; y precisado á abandonar la alta Alsacia, no pudiendo subsistir en la baxa, pais arruinado, donde tendria á sus espaldas dos plazas enemigas, repasó el Rhin por Strasburgo; y Turena habiendo provisto á la seguridad de esta provincia, vino á recibir el premio debido á su talento y á sus virtudes, los aplausos de su nacion, y los testimonios públicos de su reconocimiento.

Prevenir la retirada de sus aliados.

Debeis tambien dar la batalla, quando tengais un gran número de tropas auxiliares, que se os hayan de separar bien presto; pues con su retirada quedariais en estado de no poder resistir, á no aprovecharos antes de la superioridad para conseguir una gran ventaja, y aun suponiendo, que pudieseis mantener la campaña despues de su separacion, vuestras propias tropas no sostendrian tan bien solas, como auxíliadas de vuestros aliados. El Mariscal de Lautrec mandando el exército Frances en Italia, buscaba una ocasion favorable para atacar á Próspero Colonna, y á los Imperiales. Habia atraido á sus enemigos cerca de Pavía, cuya plaza tenia sitiada; pero un asalto dado sin suceso, un socorro de dos mil Españoles, que habian entrado en la plaza, á favor de una noche obscura, y la presencia de Colonna, que ocupaba un puesto de donde podia socorrer la ciudad, y ser socorrido, obligó á Lautrec á separarse. Acercóse á Milan que sabia estar casi sin defensa, con la esperanza de prevenir alli al enemigo, ó empeñarle a un combate; pero Colonna se le adelantó con marchas forzadas, y vino á acampar á la Bicoca, tres millas de Milan. La Bicoca era un castillo situado en un bosque, rodeado de fosos profundos, y tan grandes, que veinte mil hombres podian bien formarse alli en batalla. El General de los Imperiales hizo reparar los fosos, y construir un gran número de baterías, de modo, que este puesto quedó muy respetable. El designio de Lautrec era obligar a Colonna á salir de este campo sin combate, y atraerle á un parage menos ventajoso; pero los Suizos que componian una porcion de su exército le precisaron á combatir, descontentos de no haber recibido en mucho tiempo, mas que una parte de su sueldo. Representaron que ningun interes personal les empeñaba en esta guerra: que solo habian dexado su patria, y sus familias por inclinacion á la Francia: que esperaban sus sueldos habia ya largo tiempo, sino en un todo, á lo menos en parte suficiente para ponerlos á cubierto de la necesidad, y que no se les pagaba sino en palabras. Que para mostrar á toda la Europa que no era, ni temor ni mala voluntad, lo que les hacia pensar en su retirada, podia el Mariscal desde luego disponer de ellos en un dia, llevarlos al enemigo, y ver lo que sabian executar; pero que estaban resueltos á retirarse al siguiente.

Lautrec les expuso, que no habia habido ni negligencia, ni mala voluntad en el retardo de sus pagas: que el dinero que se les debia, estaba ya casi todo en la caxa militar de Arona: que no lo habia hecho aun transportar al campo, por temor de que fuese cogido. "Está, les dice, una parte en camino, de que ha llegado ya la noticia; asi no es menester para recibirle, y recoger el fruto de vuestros trabajos, sino algunos dias de paciencia. Esta detencion nos pondrá en estado de combatir á los enemigos con ventaja; pues es mas prudente esperar á que la necesidad los obligue á dexar su campo, que el arte, y la naturaleza han hecho inexpugnable, aun á vuestro valor, que atacarlos alli." Engañados muchas veces los Suizos con esperanzas, despreciaron las que se les presentaban, y dieron esta respuesta Lacedemoniana: *mañana dinero ó batalla, despues de mañana despedida, escoged.* Toda la dilacion que concedieron fue solo el tiempo para reconocer el campo enemigo; y como ellos componian la principal fuerza del exército, el Mariscal se vió precisado á recibir la ley de estos fieros republicanos, é hizo al otro dia 23 de Abril de 1522 las disposiciones siguientes.

El Mariscal de Foix tuvo el encargo de atacar

Digitized by Google

car á la cabeza de las gentes de armas de la vanguardia, un puente de piedra por donde se podia entrar en el campo enemigo. Montmorenci con ocho mil Suizos, fue comisionado para el ataque del lado opuesto á este puente. Lautrec mandaba el cuerpo de batalla; los Venecianos formaban la retaguardia á las órdenes del Duque de Urbino. A Pedro de Navarra se le destinó con un cuerpo de trabajadores, á abrir y allanar los caminos; y Pontdormi con su compañia de cinquenta hombres de armas, ó doscientos hombres, y los nuevos caballeros, tuvo orden de preceder al Mariscal de Foix, a fin de oponerse á las salidas imprevistas que el enemigo podria intentar, y de ocurrir á los parages donde el socorro fuese mas necesario; su tropa era una especie de reserva.

Montmorenci marchó derecho á los atrincheramientos, y se detuvo en un valle donde su cuerpo estaba á cubierto del cañon enemigo: su designio era que la artilleria que quedaba atras llegase y que el Mariscal de Foix se acercase al puente; pues entonces los enemigos ocupados por dos ataques hubieran dividido sus fuerzas, mas tan impacientes como obstinados los Suizos le obligaron á marchar. Asi que salieron del valle, la artilleria enemiga los cañoneó de tal modo, que mil cayeron muertos á las primeras descargas; y aunque corrieron al foso con la esperanza de pasar la escarpa, estaba tan elevada, que apenas podian tocar la cima con la punta de sus picas. Entonces desde los parages del atrincheramiento, de donde eran vistos al traves, les hicieron un fuego de cañon y de arcabuz tan terrible, que en pocos instantes perecieron tres mil hombres, con la mayor parte de sus capitanes, y muchos jóvenes señores Franceses, que acompañaban á Montmorenci; y á este le sacaron con trabajo de entre un monton de muertos.

No obstante, el Mariscal de Foix, y las gentes de armas, habiendo forzado el paso del puente, introduxeron tan gran desorden entre los enemigos, que se creyeron seguros de la victoria; lo estaban sin duda, si los Suizos hubiesen atacado mas tarde, ó no rehusasen volver á la carga, ó si nuestras gentes de armas hubiesen sido sostenidas por nuevas tropas, y socorridas por los Venecianos. Estos apostados fuera del tiro de cañon, se mantuvieron en la inaccion durante el combate.

Los enemigos tranquilos en las demas partes, dirigieron todas sus fuerzas contra las gentes de armas, y estas se vieron obligadas á retirarse por el puente estrecho que habian forzado. Este paso dificil les fuera funesto si el Mariscal de Foix no hubiese sostenido con firmeza los esfuerzos de los enemigos, hasta que toda su tropa pasase el puente.

Prevenir la inconstancia de sus aliados.

Es necesario tambien buscar la ocasion de combatir, si uno tiene aliados inconstantes, ó poco afectos. Anibal, conociendo la ligereza de los Galos, se dió priesa para atraer al combate al impetuoso Sempronio.

Los Cartagineses vencedores se lisonjearon de un suceso que habia costado la vida á un pequeño número de Españoles y Africanos, porque la mayor parte de los que perecieron eran Galos.

Si vuestros aliados quieren retirarse porque han concluido el tiempo concertado de su servicio, es necesario excitarlos á combatir, con el deseo de la gloria, ó del botin, segun su caracter: por intereses políticos, si las circunstancias lo permiten, ó por dadivas ó promesas; entonces la eloqüencia, el conocimiento de los hombres, y la destreza en las negociaciones, sirven mucho á un General. Presentadles la victoria facil, y sus ventajas ciertas: las contribuciones abundantes, de que les prometereis una gran parte: la toma de plazas fuertes segura, y el pillage ó el rescate muy interesante; y al contrario, el peligro de la retirada: el riesgo en que se verán, sino podeis sostener el esfuerzo de un enemigo, hecho superior en número, y el que les espera en su propio pais, si él quiere vengarse del socorro que os han dado.

Prevenir la escasez.

Buscad la *accion* quando por falta de dinero, ó de subsistencias, podais temer que vuestras tropas deserten en gran número, y vayan á aumentar las fuerzas de vuestros enemigos; pero evitad la temeridad del Consul Espurio Servilio. Los Veyenses que se habian apoderado de Janicula, pasando el Tiber durante la noche, vinieron á atacarle en su campo, y fueron rechazados con mucha pérdida. Este suceso, y la falta de víveres en que se hallaban Roma y el exército, le induxeron entonces á precipitar las empresas que solo debian ser prontas. Forma sus tropas en batalla, y las conduce temerariamente contra los Veyenses, campados sobre el Janicula, donde fue rechazado mas vergonzosamente que ellos lo habian sido la víspera; pero una feliz casualidad salvó sus tropas, pues su cólega Aulo Virginio atacó de otro lado á los enemigos. Servilio viendose socorrido, vuelve á la carga, y los Etruscos abandonandose á la huida perecieron casi todos.

Algunas veces hay varias razones para buscar la *accion*. La falta de dinero, y la de subsistencias empeñaron á los Generales de Cárlos V° á dar la batalla de Pavía: la imprudencia y la temeridad obstinada de Francisco primero, le hicieron aceptarla, y fueron causa de todos los yerros de que resultó su pérdida.

Dueño de Milan, y superior en número, debia seguir á Borbon, Pescara, y Esforcia, y este era el momento crítico de executarlo con celeridad, pues les hubiera impedido de aumentar su exército. Y una marcha sobre Lodi, á donde se habian retirado, haria que los Venecianos volviesen á su alianza, de que se separaron con disgusto. Esto es lo que expusieron á S. M. los mas hábiles Generales; pero Bonivet, cuyo consejo seguia siempre para su desgracia, le persuadió á que sitiase á Pavía, á fin de asegurar las subsistencias del exército con la toma de esta plaza, que podia sola interceptarselas.

Entre tanto que estaba ocupado en este sitio

Digitized by Google

tio, el Papa Clemente VII°, le movió á otra operacion no menos funesta, esto es, á enviar un destacamento hácia Napoles, para atraer allí los Españoles que estaban en el Milanes. Francisco hizo marchar ochocientos hombres de caballería, y quatro mil de Infantería, baxo las órdenes del Duque de Albania. El Virrey asustado, queria en efecto evacuar el Ducado de Milan, y llevar quanto antes hácia Napoles las tropas Españolas; pero Pescára mas hábil le hizo ver, que esto seria perder al mismo tiempo, el Ducado de Milan, y el Reyno de Nápoles; pues el Rey dueño del uno marcharia al instante contra el otro; en lugar de que atacandole, y reteniendole en el Ducado mismo, su destacamento demasiado débil para emprender cosa alguna, se disiparia sin combate.

Mientras tanto los Generales del Emperador empleaban en juntar fuerzas un tiempo precioso, que su enemigo consumia inutilmente delante de Pavía. Tenian ya un exército mas numeroso que el suyo; y un segundo destacamento, que habia enviado al Marques de Saluces para favorecer una empresa sobre Génova, le habia aun debilitado. Así no teniendo el Rey bastantes fuerzas para aventurar una batalla que previa, pidió un refuerzo á los Suizos, que llegó prontamente, y se retiró lo mismo. Un aventurero hizo algunas correrías sobre las fronteras de los Grisones, y estos que habian establecido las condiciones de que podrian retirarse si habia guerra en su país, partieron en número de seis mil, sin que bastasen súplicas ni ofertas, para obligarles á una detencion de ocho dias.

El exército Imperial estaba en estado de socorrer á Pavía; pero como habia mucho tiempo que no recibia pagas, los xefes recelaban sin duda de su obediencia. Pescara juntó los Españoles, y les recordó las victorias que habian conseguido baxo sus órdenes. "La que os espera, les dice, es mas digna de vuestro valor: hareis prisioneros á un Rey de Francia, y á todos los Príncipes de su sangre: el botin y los rescates inmensos os enriquecerán para siempre: esta victoria no es dudosa, está ya en vuestras manos. Vais á combatir á un exército casi vencido, debilitado por dos destacamentos considerables, fatigado por los rigores de la estacion, y los trabajos de un largo sitio." Los Españoles animados con la esperanza del botin (1) gritaron á Pescára que los conduxese al combate. Los Imperiales, habiendose hecho dueños del castillo de Santo Angelo, se acercaban al exército Frances. El Rey habia juntado todas sus fuerzas, y recibió un refuerzo de tres mil hombres de Infantería, y de trescientos caballos ligeros, mandados por Juan de Medicis. Otro cuerpo Italiano de mil hombres, que venia á unirse al exército, fué casi enteramente deshecho por la guarnicion de Alexandría. El quartel de los Italianos, habiendo sido forzado por una salida de la plaza, y Juan de Medicis herido de un arcabuzazo, sus soldados hallandose sin xefe se desbandaron.

Los Generales Franceses, los mas distinguidos por sus talentos y por su experiencia: el viejo La Tremouille, Luis de Ars, el Mariscal de Chabanes y el Mariscal de Foix, aconsejaban se levantase el sitio, y se atrincherasen en la Cartuja, ó en Birasque. Allí hubieran tenido subsistencias seguras, y hubieran podido esperar nuevos refuerzos. Al contrario, los enemigos, no sacando mas contribuciones del Milanes, no recibiendo mas dinero del Emperador, faltandoles sueldo y subsistencias, se habrian infaliblemente dispersado. El Papa instruido de la situacion de los Imperiales decia al Rey que contemporizase solamente quince dias ó tres semanas, asegurandole, que antes de este término volverian los Alemanes á su país, que los Españoles irian á Napoles, y que seria señor del Milanes sin efusion de sangre. Pero el Rey llevado de su cólera deseaba mas combatir, que sus enemigos mismos. Bonivet, Sanmarsaut, Brionchavó, y otros favorecidos, se declararon altamente contra el mas prudente dictamen, porque no era este el del Monarca, y le afirmaron en el suyo por una pomposa exposicion de sus fuerzas. Es verdad que hubieran podido medirse con las de sus enemigos, si las tropas hubieran estado completas. El Rey calculando sobre este pie, á causa de sus aduladores, sin deducir lo que las enfermedades y la desercion le habian quitado, se engañaba en cerca de la mitad.

Impaciente, pues, de combatir envió á proponer á Pescara un duelo de ocho contra ocho, ó veinte mil escudos si en veinte dias empeñaba la batalla. El Marques le respondió; que la mas lisonjera recompensa que habia recibido, y que podia esperar de sus servicios, era esta preferencia que hacia de él sobre todos los demas guerreros del exército Imperial; pero que no podia aceptar la honra que le ofrecia S. M. porque no era dueño de exponer su vida sin el consentimiento del Emperador; y en quanto á la batalla, le aseguraba quedaria satisfecho sin tan gran dispendio antes de los veinte dias que le prescribia, añadiendo se tomaba la libertad de aconsejarle reservase su dinero para el rescate de un prisionero de gran calidad.

Pescára no tardó en cumplir esta oferta; no obstante que su intencion y la de los otros Generales, se limitaba a introducir un socorro en Pavía. Para conseguirlo quisieron apoderarse del parque de Miravel. Su campo estaba poco separado del nuestro, y en la noche del 24 de Febrero de 1525, hicieron dos falsos ataques, y derribaron al mismo tiempo quarenta ó cinquenta toesas del muro del parque. Esta brecha sirvió de paso á dos ó tres mil arcabuceros españoles, acompañados de algunos caballos ligeros á quienes siguieron las viejas bandas Alemanas y Españolas, cuyas alas estaban protegidas por un grueso cuerpo de gente de armas. Estas tropas se dirigieron sobre Mi-

(N) (1) No el interes sino la esperanza de conseguir una *accion* gloriosa, es lo que alentó siempre mas á los Españoles. Y en la batalla de Pavía la persona del Rey, mas que el botin era su objeto; pues vemos que despues de ella un simple soldado español le presentó una bala de oro, diciendole: „ Yo habia hecho esta para matar en la *accion* á V. M. porque la vida de tan gran Rey no debe acabar sin una distincion particular; pero no tuve lugar de emplearla.

Digitized by Google

Mirabel, dexando á su izquierda el quartel del Rey, que tenia una situacion muy ventajosa. Su designio era el de pasar mas allá si conservaba su posicion, y de atacarle si salia de sus atrincheramientos para oponerse á su paso.

Los Imperiales estaban precisados á dirigirse por junto á la cabeza del campo Frances, y a tiro de su artillería, que hizo en ellos un efecto terrible. Al mismo tiempo el Duque de Alenzon que tenia su quartel en Mirabel envió al Señor de Brion á atacar una tropa Española, que queria pasar á nuestra derecha, la derrotó y la tomó quatro ó cinco cañones de campaña.

Las tropas Alemanas y Españolas marchaban sin orden, y precipitadamente hácia un camino hondo, para ponerse á cubierto de la artillería. El Rey temiendo que se le escapasen, y cediendo á su imprudente corage, abandonó su puesto para seguirlos, y este movimiento le puso entre ellos y su artillería. Los enemigos viendo su yerro y la ventaja que de él les resultaba, se reunen y avanzan con intrepidez sus gentes de armas, y tres mil arcabuceros á pie.

El Rey marcha á ellos, mata por su mano al Marques de Santo Angel, Comandante del primer esquadron, rompe y desordena esta tropa y penetra hasta la infantería mandada por Borbon y Pescara, pero no pudo abordar el frente erizado de picas, y estuvo expuesto al fuego de los arcabuceros que se hallaban sobre su flanco. Los Suizos colocados á su derecha tenian delante de sí algunos batallones de Lansquenetes Imperiales, que tuvieron orden de atacar; pero solo Diesbach hizo su deber, y perdió alli casi todas sus tropas. El terror se apoderó del resto, y se desbandaron y huyeron hasta Milan. Nuestros Lansquenetes hechos célebres baxo el nombre de bandas negras, eran demasiado pocos para oponerse á esta infantería; asi reemplazaron en vano á los Suizos, pues fueron derrotados, y muertos sus xefes. Tremouille habia perecido: Cabannes estaba prisionero: Luis de Ars, Bussis, Clermont, Tonerre y los otros xefes, muertos ó heridos. Bonivet, llegando de un puesto separado, ve este desorden, y dando un grito de desesperacion se lanza en medio de los enemigos para cubrir su falta con una muerte honrosa.

El Rey atacado, herido en la pierna, su caballo muerto, y con seis hombres tendidos á su lado, á quienes habia quitado la vida por su mano, ahuyentaba á cuchilladas á quantos se le acercaban, y gritaba, que no se rendiria sino al Virrey. Un Caballero incognito vino á ponersele cerca, y le ayudó por algun tiempo á rechazar los soldados Españoles: este era Pomperant, que habia seguido el Condestable de Borbon en su fuga, y luego que contuvo á esta tropa insolente, se arrojó á los pies de su Rey, y se dió á conocer. El Conde de Lagnnoy llegó, puso una rodilla en tierra; recibió la espada del Rey, y le presentó otra. Borbon, percibiendo muerto algunos instantes antes á su enemigo Bonivet, exclamó diciendo: *¡Ah miserable, qué de males has ocasionado á la Francia!*

Quando os veais obligado por falta de víveres, ó por otra razon á pasar un desfiladero en retirada, ó á reembarcaros á vista del enemigo, debeis temer que vuestra retaguardia no pueda ser socorrida, y ser enteramente derrotada; asi, si teneis grandes esperanzas de perder menos en una *accion*, buscad el combate. Dorimaco habiendo arrasado la Messenia, y viendo al exército enemigo tan cerca de él, que no podria conducir su botin á Rium, sin riesgo y sin combate, le empeñó contra Arato, á quien conocia mas para administrar un estado, que para mandar un exército.

Atraer ó retener los aliados: libertar una plaza ó Provincia.

Buscad el combate quando la derrota del enemigo puede determinar sus aliados á abandonarle, ó á las potencias neutrales á declararse en vuestro favor: quando esteis cierto que una *accion* brillante contendrá las potencias vecinas en vuestra alianza, ó podrá hacerlas entrar en ella: quando habiendo ocupado un campo que protege vuestro pais, la falta de víveres, las enfermedades, y otros diversos accidentes os obligarian á dexarle: combatid antes que la epidemia ó la hambre os haya debilitado: quando os hayan sitiado una plaza que os importa conservar: quando el pais único de donde podeis sacar vuestras subsistencias está cubierto por el exército enemigo, y quando él se acerca á una provincia ya sublevada ó pronta á sublevarse, que no podeis contener sino por una victoria.

Aprovechar una ventaja casi cierta.

Combatid quando es probable que lo hareis con ventaja: las ocasiones que pueden presentarse son en gran número. Si el enemigo llega á un país ó campo que no conoce, no le deis tiempo de reconocerle, de trincherarse, ni de establecer las comunicaciones necesarias. Atacadle quando un pillage tolerado, una desercion freqüente, un largo sitio, una epidemia, una continuacion de pequeñas pérdidas, una larga y penosa marcha, han debilitado su exército, han puesto en mal estado sus armas, fatigado su infantería, estropeado y debilitado sus caballos. Quando un General hábil está ausente ó sin mando, y reemplazado por un ignorante presuntuoso, tal como el cólega de Paulo Emilio, y el de Fabio. No diferais el combate quando hay zelos y disensiones entre los Generales enemigos, quando ellos sobornan vuestras tropas, y os llevan un gran número de hombres, quando haciendo un sitio, no han tenido tiempo de atrincherarse ó que despues de una larga continuacion, hayan padecido grandes pérdidas, y que sus tropas se hallen excesivamente fatigadas. Aprovechad el momento de una sedicion, como Antonio en tiempo de Vespasiano. Dueño este de la Dalmacia y de la Panonia, Lucilio Basso le atraxo la flota de Vitelio. " Con esta noticia Cecina, General del Emperador, junta los principales Centuriones, y algunos soldados, los conduce á la parte del campo

Digitized by Google

po la mas respetable, despues de haber empleado los otros en las diferentes facciones militares. Pondera allí las virtudes de Vespasiano, y las fuerzas de su partido, anuncia la sublevacion de la flota enemiga, que semejante á una ciudadela, encerraba sus víveres; que los Galos, y la España estaban contra Vitelio: en Roma todos sospechosos, y su fortuna declinando continuamente, al instante los cómplices de Cecina levantaron el grito, y los otros admirados de un acontecimiento tan extraño prestaron juramento á Vespasiano. A este mismo tiempo echan por tierra las imagenes de Vitelio, y Antonio es noticioso de la sedicion. Mas quando todo el exército supo la traicion, y que los soldados volviendo al santuario de sus insignias, vieron escrito el nombre de Vespasiano, y las imagenes de Vitelio derribadas, enmudecieron al punto. Pero poco despues comenzaron a gritar repentinamente: *Aqui ha caido la gloria del exército Germánico, que sin combate y sin herida extiende sus manos encadenadas, y entrega sus armas. ¿Qué tropas se le oponen? Legiones vencidas, que no tienen consigo la única fuerza del exército de Othon; esto es, la primera y la décimaquarta; á quien no obstante hemos derrotado y puesto en huida en estos campos mismos. ¿Era esto para que tantos millares de soldados fuesen entregados, como una tropa de esclavos, á un desterrado tal como Antonio? Es, pues, necesario, que ocho legiones sigan el partido de una sola flota? ¿Agrada á Vasso y á Cecina, que han tomado al Príncipe casas, jardines y tesoros, quitarle aun su exército vigoroso, no teñido de sangre, y envilecido tambien á los ojos del partido de Vespasiano? ¿Que responderán ellos, si él les pide razon de sus sucesos felices ó adversos?* Asi cada uno en particular, y todos en general, levantando la voz se dexan llevar de la violencia de su dolor. La quinta legion comienza, vuelven á su lugar las imagenes de Vitelio, y á Cecina le ponen las cadenas. Eligen por xefes á Fabio Fabulo, teniente de la quinta legion, y á Cassio Longo, Prefecto de los campos. Los soldados de tres pequeños navios, que ignorantes de lo que pasaba, y no culpables, se les presentan por casualidad, son degollados, el campo abandonado, y el puente roto; se vuelven á Hostilia, y de alli van á Cremona para combatir á la primera Italica, y á la legion ✱ntiuna, por sobrenombre Rapace, enviadas delante por Cecina, con parte de la caballería, á ocupar esta ciudad.

Antonio informado del suceso, resolvió atacar á estas tropas en que reynaba la discordia, y en que las fuerzas estaban divididas antes que la autoridad de los xefes, la obediencia del soldado, y la confianza de las legiones, se restableciesen. Creia que Fabio Valens sabiendo la traicion de Cecina, partiria de Roma, y se daria prisa. Fabio fiel á Vitelio, no era ignorante del arte de la guerra. Al mismo tiempo recelaba que viniese del lado de la Rethia un exército numeroso de Germanos, y sabia que el Emperador habia enviado socorros de la Bretaña, de las Galias y de la España: ¡inmensa contagion de guerras, si Antonio que la temia no hubiese acelerado el combate y logrado la victoria! Vino, pues, con todo el exército de Verona á Bedriac en dos marchas, y al otro dia reuniendo las legiones para atrincherarse, envió las cohortes auxiliares á las campañas de Cremona, á fin de que baxo pretexto de juntar subsistencias, el soldado se instruyese en el pillage de la patria, y para que se entregase con mas licencia, se avanzó él mismo hasta ocho millas mas alla de Bedriac, seguido de quatro mil caballos. Los batidores iban delante segun el uso; y como á las cinco del dia (las once de la mañana) uno de ellos corriendo á brida suelta dió noticia de que los enemigos llegaban, que un pequeño número precedia al exército, y que se oia á lo lejos el movimiento de este. Entretanto que Antonio reflexionaba lo que debia hacer, Arrio Varo impaciente de distinguirse, parte con los mas bravos, y rechaza á los Vitelienses; pero causandoles poco daño: ocurren en mayor número, y la fortuna se muda. No se habia dispuesto por orden de Antonio, y él prevía lo que sucedió. Asi habiendo exhortado á los suyos á combatir con corage, y desplegado las Turmas por sus flancos, dexó en el medio un claro para el paso de Varo y sus caballeros. Las legiones tuvieron orden de tomar las armas, se dió una señal en el campo para que cada uno dexando el botin volviese prontamente al combate. No obstante Varo, atemorizado, se mete entre el grueso de la tropa é introduce el terror. Los caballeros heridos, y no heridos, moviendose á un mismo tiempo luchaban contra su propio miedo, y contra la estrechez de los caminos. Antonio en esta turbacion nada omite de quanto corresponde á un General firme, y de un soldado bravo. Corre delante de los caballeros asustados, detiene á los que huyen: se presenta donde el peligro es mayor, y la esperanza menos dudosa: se hace notar del enemigo con el mando, con el gesto, y con la voz, y a vista de los suyos se entrega a tanto ardor, que pasa de una lanzada á uno que huye, y tomandole la insignia marcha con ella hácia el enemigo. La vergüenza, solo detuvo cien caballeros; pero el terreno les fue favorable; pues el camino estaba estrecho en este parage, el puente roto, y el arroyo que corria por debaxo sobre un lecho escabroso entre bordes escarpados, impedia la huida. Esta necesidad ó esta fortuna afirmó la esperanza ya vacilante, porque alentados los unos y los otros, y cerrando sus filas reciben a los Vitelienses, que se habian desbandado temerariamente, y los rechazan. Antonio aprieta á los mas asustados, y echa por tierra á los que encuentran. Otros siguiendo cada uno su inclinacion, despojan los enemigos, les quitan sus armas, y llevan sus caballos. Los que huian dispersos por la campaña, oyendo los gritos de alegria vienen á mezclarse con los vencedores.

A quatro millas de Cremona se vieron brillar las aguilas de la Rapace y de la Italica, y el combate de su caballeria, feliz en sus principios, las hizo avanzar; mas quando aquella fue derrotada no abrieron sus filas, no recibieron sus turmas desordenadas; y no marcharon como debian atacar al enemigo, fatigado de andar tanto espacio corriendo y combatiendo. Ya vencidas, sienten en la ad-

Digitized by Google

adversidad la falta de xefe, que no habia, puede ser deseado tanto en la prosperidad. La caballeria victoriosa, corre á esta línea, que titubea y el Tribuno Vipsanio. Messala se le junta con los auxiliares de Mesia, cuya gloria militar igualaba á los Legionarios aunque levantados de prisa: esta caballeria y esta infanteria, atacando á un tiempo, rompieron las legiones, que quanto mas veian un refugio vecino en los muros de Cremona, tanto menos su resistencia era animosa. Antonio acordandose de la fatiga, y de las heridas que el combate, aunque feliz, hizo padecer á los hombres, y á los caballos, no persiguió los vencidos. (*Tacit. hist. L. 3. Just. libr. 4. pag. 298.*)

Tiene vuestro enemigo tropas nuevas, ó que ya ha largo tiempo que no han hecho la guerra, y que no observan alguna disciplina; podeis esperar la victoria; sobre todo si las vuestras son aguerridas y obedientes.

Si es la primera vez que el General enemigo manda en xefe; si tiene poca reputacion; si no es conocido por alguna *accion* brillante, debe pareceros menos temible. Si ha hecho un gran destacamento que deba separarse tanto que no pueda volver al combate, guardaos de diferirle. El Rey de Suecia Waldemar habiendo marchado contra su hermano Magno, Duque de Sudermania, y creyendole aun distante envió delante una parte de su exército, y se detuvo en Ramundaboda, pueblo de la Gothia occidental, para descansar alli, y entregarse segun su método, á todas las delicias. Este grueso de tropas atravesó una floresta llamada Tiwed, y fue á acampar cerca de Holva sin orden y sin precaucion. El Duque Magno que estaba mas inmediato de lo que se creia, ataco repentinamente á esta multitud sin xefe, la derrotó y la puso en fuga, como á un vil rebaño, y hubiera sorprehendido al Rey, que dormia, y á la Reyna Sophia que estaba jugando á los dados, á no ser un caballero herido que les dió la noticia. Foresti Puffendorf y Santa Cruz dicen, que Waldemar envió un grueso destacamento á reconocer el campo de su hermano: pero hacen demasiado honor á este Rey, enteramente destituido de la inteligencia del arte. Tenia, dicen los historiadores Suecos, bastantes tropas; pero ni soldados ni habilidad. El cuerpo que envió delante sin algun designio era como todo su exército, una tropa de paysanos que atravesaron la floresta como si fuesen á una batida de lobos. (*Jo. Magn. Goth. hist. Enric. ol. Suec. hist. Dalin. Svearikes. hist.*)

Otro exemplo mas notable es el del exército del Mariscal de Crequy, atacado y batido mientras que se ocupaba en un gran forrage. El Duque de Lorena sitiaba á Tréveris. La Francia acababa de perder su resplandor y sus fuerzas con la muerte de Turena. Crequy se habia acercado á esta plaza con el designio de socorrerla, y lo habia hecho saber á M. Vignori, que era el Comandante; pero este respondió, que no se veia oprimido, y que asi M. el Mariscal no tenia que apresurarse. Crequy fue á campar á alguna distancia de Consarbruk, al confluente del Saara y del Mosella. Sus dos alas estaban apoyadas á bosques, detras tenia una montaña, delante un pequeño bosque muy claro, por el qual atravesaba el camino; y delante del bosque una altura en donde puso un esquadron para observar y dar noticias. Hizo tambien guardar un puente y una torre que habia alli, y colocó en esta artilleria.

Su campo estaba muy separado del puente y de la torre, para defenderlos bien, y la guardia que se puso alli demasiado débil, pues solo consistia en un teniente, y veinte hombres. Era necesario acampar mucho mas cerca, ó si el terreno no lo permitia, poner junto al rio un grueso cuerpo bien atrincherado, fortificar tambien la cabeza del puente, y darle una buena guardia. La montaña y los desfiladeros que el exército tenia detras, era otra desventaja. El Mariscal, no habiendo querido campar cerca del Saara, y del puente, debia poner delante de sí el desfiladero, en segunda línea ó barrera; y una tercera desventaja de esta posicion, no menor que las otras dos, era la distancia á que estaban de los forrages.

El sitio avanzaba lentamente. El Duque de Lorena temia alguna empresa concertada entre Crequy, y la guarnicion; y como sabia que tres mil hombres habian salido del exército Frances para Bretaña, juzgó que si lograba una ventaja considerable contra el Mariscal, le seria tan facil el tomar la plaza, como dificil el executarlo en su presencia. Informado, pues, de que una gran parte de la caballería debia ir á forrage, y que no podia hacerle sino muy lejos; sale de su campo la noche del diez, al once de Agosto de 1675, marcha á lo largo del Mosella detras de una quebrada muy vecina á Consarbruk, y á cubierto de ella hace su disposicion; se avanza despues hácia el puente, y se apodera de él facilmente, que como el Mariscal no habia hecho romper mas que un arco, se echaron tablones, y por ellos pasó la infantería y caballería en dos columnas, atravesó el rio por abaxo y por encima, pues habia vados, que aunque debieran haberse roto, ó no los conocieron, ó los descuidaron. La infantería estaba ya sobre la orilla izquierda antes que M. de Crequy tuviese noticia de su marcha. Esta fue una triple negligencia: la una de parte del General que debia tener comunicacion con el rio por puestos de caballería; la otra de parte del oficial que guardaba el puente, pues debia avisarle al primer ruido; y la tercera de parte del Comandante de Tréveris, que instruido de la marcha de los enemigos, debia enviar al punto la noticia al campo del Mariscal, cuya comunicacion estaba libre.

Llegando á decir al Mariscal de Crequy, que los enemigos pasaban el puente, esperanzados de ocurrir bastante á tiempo para atacar su vanguardia, respondió: *quantos mas pasen mas seran batidos*. Esta respuesta seria buena si la precaucion y la vigilancia la hubiesen precedido. Habiendo hecho tocar la generala, se sorprehendieron mucho dice M. de Quincy (*hist. milit. tom. I. pag. 452.*) quando vió la debilidad de los esquadrones, y supo que el resto estaba en forrage. M. de Feuquieres

res cuenta, que él le habia enviado al forrage mas allá del desfiladero, que estaba detras de su campo. En efecto, parece inverisimil, que casi toda la caballería de un exército esté ausente, sin saberlo el General. Pero si los forrages no podian hacerse sino al otro lado de la montaña, la posicion era mas desventajosa, y mas mal tomada. Si los habia á la derecha ó á la izquierda, se debia comenzar por ellos, y reservar los otros para los últimos.

Llamada esta caballería se echó en confusion en el desfiladero, le pasó lentamente, llegó en desorden y sin aliento, y no pudo formarse hasta bien tarde en el campo de batalla, que estaba muy separado del campamento. Otra falta consumó la pérdida de la batalla. M. de Crequy habia enviado casi todos los caballos de la artillería á Tiomville, para traer de alli un comboy, con que no tuvo bastante para conducir los cañones.

Quando la caballería volvió á entrar en el campo, el Mariscal se puso á su cabeza, atravesó el bosque, é hizo marchar á la infantería en columna á derecha é izquierda del bosque. Esta disposicion singular, se debia sin duda á la precipitacion del movimiento, ó podia ser análoga al conocimiento que el General tenia del campo de batalla. Quando llegó, el exército enemigo estaba formado casi enteramente, y el suyo se halló tan inferior en número, que no pudo formar mas que una línea. El peligro le pareció grande; pero con todo no perdió la esperanza, pues contaba con el socorro de M. Vignori, que tenia en Tréveris una fuerte guarnicion, y le habia mandado salir con porcion de tropas, asi que viese al Duque de Lorena pasar el Saara, y atacarle por atras, quando una parte del exército estuviese al otro lado del puente.

La derecha de los Franceses atacó con ventaja la izquierda de los enemigos; pero el Conde de la Marck, comandante de nuestra izquierda, habiendose avanzado para ocupar una altura que le parecia importante, tuvo que sostener un ataque de los mas vivos, y despues de una vigorosa resistencia se vió obligado á ceder. El Conde de Grana la siguió á la cabeza de la ala derecha enemiga, la tomó en flanco, y la derrotó enteramente. Al mismo tiempo nuestra ala derecha atacada por todas partes, tuvo la misma suerte, y todo el exército padeció una derrota completa. M. de Crequy habia reunido algunos esquadrones detras del lugar; pero los fugitivos introduxeron en ellos el desorden. Una parte se metió en Metz, la otra en Tiomville, y el Mariscal en Tréveris. El regimiento de las guardias Francesas, y el de Vermandois se distinguieron en esta *accion*.

M. de Vignori, que no supo la marcha de los enemigos sino por algunas espías que le envió M. de Crequy, se puso al instante á la cabeza de una parte de sus tropas; pero quando pasaba el puente levadizo, una de las cadenas dió en la cabeza á su caballo: cayó en el foso que estaba seco, y murió al punto; y los oficiales ignorando su designio se volvieron á la plaza; asi M. de Crequy cubierto por el Saara, y Mosella contra un exército superior, se dexó forzar por una continuacion de negligencias y de faltas á una *accion* general que le era facil evitar.

Hay tambien felices circunstancias que hacen segura la victoria: por exemplo, en un país de montañas el enemigo puede estar encerrado entre torrentes causados por las tempestades. Debeis entonces aprovecharos de su mala situacion para tomarle los cuerpos destacados, y hacer disposiciones que le obliguen á combatir con desventaja. Algunas exclusas abiertas á tiempo, ó algunos diques rotos, pueden inundar su campo. Acercaos la víspera quanto sea posible, campad sobre una altura al abrigo de las aguas, y soltadlas durante la noche, á fin que la turbacion y el desorden sean mayores. El enemigo sorprehendido y asustado, se dividirá y huirá sin armas por todas partes, asi atacareis al amanecer á estos cuerpos separados y casi indefensos.

El Soldan de Egypto, habiendo hecho levantar secretamente los diques del Nilo en ciertos parages por temor de que las aguas pasasen por encima (como sucede todos los años), y tomasen un curso contrario á sus fines, rompiendolos despues, ahogó una parte del exército christiano, mandado por Andres II° Rey de Ungria, y forzó á la otra á recibir las condiciones que él quiso imponerle.

Hallo en nuestra historia un exemplo, poco mas ó menos semejante. Baxo el infeliz reynado de Cárlos VII°, Montargis, sitiada por tres mil Ingleses, estaba escasa ya de municiones, y pedia al Rey un socorro que apenas podia darle. No obstante, como era importante su conservacion, el bastardo de Orleans se encargó de libertarla, y pasó allá con la Hire, mil y seiscientos hombres, y un gran número de caballeros, y la llegada de este socorro, reanimó el valor de los sitiados.

Muchos arroyos, y otras aguas que se introducian en el Loing por encima y por debaxo de la ciudad, habian obligado á los Ingleses á formar tres ataques separados; y sus quarteles podian socorrerse por puentes de comunicacion. Sea casualidad ó designio concertado (lo que parece mas verisimil) este socorro llegó al punto en que los sitiados habian abierto sus exclusas, y acababan de inundar el campo de los Ingleses, y sus puentes. La Hire atacó el quartel del General la Poll, le forzó y pasó á juntarse con el bastardo de Orleans, que atacaba al de Sufflock. Al mismo tiempo la guarnicion hizo una salida, y este segundo quartel fue arrasado; y las tropas que quisieron refugiarse al de Warwich, perecieron en las aguas. Warwich asombrado de ver degollar á sus ojos á los dos tercios del exército Ingles sin poder socorrerlos, se retiró en buen orden á una altura vecina, y los Generales Franceses satisfechos con sus ventajas, y con haber hecho levantar el sitio, no le siguieron.

Una tropa ocupada en el pillage de una ciudad, de un campo, ó de una campaña está, por decirlo asi, entregada á su enemigo. Sempronio informado de que Anibal habia enviado un destacamento de caballería Gala, y Numida, y dos mil

Digitized by Google

mil hombres de infantería á talar las tierras de los Galos, situadas entre el Pó y el Trebio, hizo marchar contra este destacamento á la mayor parte de su cabalieria, y mil hombres de armas arrojadizas, que le alcanzaron mas allá del Trebio, le atacaron vivamente con la esperanza de quitarle el botin que llevaba, y le derrotaron.

Si mientras que las tropas desenfrenadas del Condestable de Borbon, se entregaban en Roma á todo lo que puede la indisciplina, el deseo, la embriaguez y el libertinage: si entre tanto que degollaban los maridos, deshonraban sus mugeres y sus hijas, hacian de las damas Romanas sus criadas, paseaban por las calles á los xefes de la Iglesia montados sobre asnos, y los llenaban de injurias y de ultrages, si en este tiempo vuelvo á decir, el Duque de Urbino Saluce, y Rangone, que tenian un exército y artillería numerosa, hubiesen dado el asalto á la ciudad, el suceso era infalible: pues en una alarma que se dió á estas tropas ocupadas en el pillage, se intentó en vano llamar al soldado, y hacerle volver á sus banderas.

Otro mayor Capitan hubiera aprovechado esta ocasion; como lo hizo Cesar contra los Germanos, que habian pasado el Rhin. " Quando su exército se les acercó procuraron detenerle por negociaciones, y le pidieron, que no se avanzase mas hacia su campo." pero Cesar respondió; que no podia concedérselo. Sabia, pues, que ellos habian enviado algunos dias antes, una gran parte de su caballería al otro lado del Mosa, sobre las tierras de los Ambivaritas para forragear y pillar.

No estaba ya á mas distancia que doce millas del enemigo, quando volvieron los enviados, le hallaron en marcha, y le suplicaron no avanzase mas. Pero como se lo negase, le pidieron diese orden a la caballería, que precedia al exército, para que no combatiese, y que se les permitiese tambien enviar diputados á los Ubienses, diciendo, que si sus Príncipes, y su Senado los autorizaban con juramento, convendrian en las condiciones que Cesar gustase de imponerles, y pidieron tres dias para terminar este asunto.

Cesar veia que todas estas cosas se dirigian á que durante la dilacion de tres dias, su caballería ausente pudiese volver. No obstante, les dixo, que en esta jornada solo avanzaria tres millas mas para tener agua, y que volviesen al otro dia en gran número á verse con él, a fin de instruirle mas bien de lo que solicitaban. Con todo, dió orden á los Generales que habian tomado la delantera con la caballería, para que no atacasen al enemigo; y que si fuesen atacados sostuviesen el combate hasta que él llegase con el exército. " Asi que los enemigos, dice Cesar, percibieron nuestra caballería (cuyo número era de cinco mil) aunque ellos no pasaban de doscientos caballos, pues los que habian ido al forrage al otro lado del Mosa, no habian vuelto, hicieron un ataque repentino, é introduxeron el desorden entre los nuestros, que no le esperaban, sabiendo que habia poco tiempo que sus enviados se habian separado de Cesar, y pedido este dia de tregua. (*Nota*. Cesar da un poco mas arriba la razon de este atrevimiento c. 2. "En las costumbres de los Germanos, dice, nada parece mas vergonzoso, ó mas delicado que el uso de los estribos. Asi por pocos que sean, atacan á la caballería que los usa, sin que su número los contenga). Los nuestros, continua hicieron resistencia; pero ellos echaron pie á tierra, conforme á su práctica, hiriendo á los caballos en el vientre, y derribando un gran número de caballeros, pusieron el resto en huida; y los apretaron de tal modo, que llenos de terror, no pararon hasta la presencia de nuestro exército::::

Cesar despues de este combate, no creyó deber escuchar á los enviados, ni aceptar las proposiciones de un enemigo, que habiendo pedido la paz atacó insidiosamente, sin motivo y con traicion. Juzgó, pues, que esperar la vuelta de la caballería enemiga, y el aumento de sus tropas, sería la mayor demencia; y conociendo la debilidad de los Galos, y la superioridad que los enemigos habian adquirido sobre ellos, con un solo combate, creyó no deber darles un instante para reflexionar. Tomada esta resolucion, y comunicada á los Generales, y al Qüestor para no diferir ni un solo dia el combate, se presentó una circunstancia muy favorable. Al otro dia por la mañana los Germanos empleando de nuevo el disimulo, y la perfidia, vinieron en gran número Príncipes y viejos á hablar á Cesar á su campo tanto para excusarse, como ellos decian, de que á pesar de la convencion, y de lo que habian pedido, se hubiese la víspera empeñado el combate; quanto para obtener si era posible, engañando aun, una suspension de hostilidades. Cesar, gozoso de verlos entre sus manos, mandó retenerlos, hizo salir del campo todas sus tropas, y dió orden que la caballería, que él creia asustada por el último combate, siguiese la columna.

Formado el exército sobre tres líneas, y habiendo caminado ocho millas con celeridad, llegó al campo enemigo antes que los Germanos pudiesen saber lo que pasaba; que asombrados de estos sucesos repentinos, de la prontitud de nuestra marcha, y de la ausencia de los suyos, no teniendo tiempo, ni para reflexionar, ni para tomar las armas, no sabian en su turbacion, si debian salir contra los Romanos, ó defender el campo, ó buscar la salud en la huida.

Entre tanto que su consternacion y sus movimientos confusos, anunciaban su temor; nuestros soldados excitados por la perfidia de la víspera, penetraron en el campo. Los que pudieron armarse de pronto hicieron alguna resistencia, y combatieron entre los carros y los bagages. Las mugeres y los hijos (pues habian salido de sus habitaciones, y pasado el Rhin con todas sus familias) comenzaron á huir por todas partes, y Cesar los hizo perseguir por la caballería. Los Germanos oyendo los gritos de los suyos que morian á sus espaldas, arrojan las armas, abandonan las insignias, y huyen del campo hasta el confluente del Mosa y el Rhin, donde muchos fueron

Digitized by Google

ron muertos, y los demas arrojandose al rio perecieron con el miedo, la fatiga y la fuerza de la corriente." *Cæsar Bell. Gall. l. 4. c. 9. 15. Oudendorph 4. pag. 187, y sig.*

Este exemplo no era nuevo en Roma. Un exército de Sabinos habiendose avanzado hasta el Annieno (el Teveron) se dispersó allí para saquear y quemar los lugares. Aulo Posthumo marchó contra ellos con toda la caballería, y el Consul P. Servilio, siguió con una tropa de infantería escogida. La caballería cercó á los que estaban dispersos, y la legion de los Sabinos no resistió á la infantería Romana. Fatigados de su marcha como del pillage de la noche, repartidos la mayor parte por las casas de la campaña, donde se habian hartado de comer y beber, apenas tuvieron fuerzas para huir.

Se hallan en todas las historias muchos exemplos semejantes, como el de Harald-Halfaguer, Rey de Noruega, á quien sus tropas enriquecidas de los despojos de Nohortumberland, abandonaron para ponerlos en seguridad, y entregaron a Harald, al Rey de Inglaterra: y el del exército de Childeberto I°, que volviendo de España cargado de un rico botin, fue derrotado en los Pyrenéos por Teudo, Rey de los Godos, y Teudiselo su General. Bien que si se da crédito a los antigüos historiadores Franceses dicen que las tropas de Childeberto volvieron victoriosas trayendo en triunfo la túnica de San Vicente, con que Zaragoza se habia rescatado del pillage; y Paulo Warnefrid atribuye tambien la victoria a Childeberto (*De gest. Longob. c. 21. Grot. Goth Hist. 8. pag. 813.*).

Se ataca con ventaja á un exército que marcha con un gran numero de prisioneros, pues ademas del embarazo que causan debe temer que puestos en libertad tomen las armas, y se junten al exército que los ataca. El Consul Volumnio sabiendo que los Samnites talaban la campaña, fue allá con las legiones, y vió por sí mismo en las campañas de Calene los vestigios de su paso. Supo tambien por los habitantes del pais, que el exército enemigo estaba tan cargado de botin, y tan embarazado con los cautivos, que le seria imposible formarse para combatir; y que sus xefes decian públicamente, que era necesario ir al instante á Sagnium para dexar allí sus riquezas, y volver despues; no debiendo exponer al combate á un exército, á quien los despojos hacian tan pesado.

Volumnio sagaz, envió varios caballeros con orden de traerle algunos de los que errantes por la campaña, pillaban aun. Y sabiendo por ellos que el enemigo campado sobre el Vulturne debia partir para Sagnium á la tercera vigilia (media noche) se acercó á él aunque no tanto, que pudiese tener conocimiento de su llegada, pero bastante para derrotarlos al punto que saliesen del campo. Habiendo llegado un poco antes de amanecer, envió algunos hombres que sabian la lengua Osque, para examinar sus disposiciones. Estos, mezclandose con los enemigos en la confusion de la noche, supieron que las insignias estaban poco acompañadas: vieron salir el botin con una débil y miserable escolta: observaron que cada uno se ocupaba en sus negocios, y que no habia en todo este exército ni union ni orden ni mando.

Pareciendo á Volumnio que este era el momento favorable, pues el dia iba a rayar, hizo dar la señal, y comenzó el ataque. Los Samnites embarazados con el botin, y la mayor parte sin armas, se ven dudosos entre continuar la marcha, ó volver á su campo; mas ya los Romanos introducian en este la muerte y el desorden.

En esta confusion algunos cautivos, que se desataron, poniendo en libertad á sus compañeros, y tomando las armas que iban entre el bagage marcharon adonde estaba el xefe de los Samnites, Stacio Egnacio, disiparon la caballeria que le escoltaba, y le conduxeron prisionero al Consul. Las primeras tropas Samnites volvieron al ruido, é intentaron en vano restablecer el combate. Los Romanos vencedores mataron seis mil hombres, hicieron dos mil y quinientos prisioneros, y lo que les fue mas apreciable, cogieron todo el botin, con siete mil y quatrocientos cautivos romanos, ó aliados.

Asi batió á los Tártaros, que salian de Polonia, el Príncipe Juan Alberto, Comandante del exército de su padre Casimiro IV°, Ladislao I°, Rey de Ungría, deshizo asi á los Cunes, ó Cumanienses (Tribu tartara) que se retiraban despues de haber devastado la Transilvania; alcanzandolos sobre el Temes, y hallandolos en marcha como á una tropa de cazadores, y no como á un exército. Su xefe Kopalk ó Kopulko, perdió allí la vida, y casi todos fueron muertos ó prisioneros.

Si pudieseis hacer pasar al exército enemigo, un gran número de falsos transfugas, para intro ducir el desorden durante la *accion*; podeis esperar un suceso feliz; como fue el de Anibal en Cannas, y de Themístocles en Salamina. Es necesario darles una seña ó contra seña, para que sean conocidos de vuestras tropas en el combate: este medio debe ser raro, y para emplearle es preciso contar con la negligencia del enemigo.

Las inteligencias con oficiales superiores del exército contrario son mas seguras, pues ellos pueden serviros llegando muy tarde, no atacando, mandando retirar el cuerpo que está á sus órdenes, extendiendo una falsa voz que introduzca el terror en sus tropas, y por otros medios relativos al genio de la nacion que mandan; á sus usos, y á las circustancias en que se hallan. Así hareis vuestras disposiciones, en consequencia de aquello en que os habreis convenido, y tendreis tropas prontas para aprovecharos de los falsos movimientos que ellos executen (*Vease* TRAICION.).

La ocasion mas oportuna de vencer por este medio es la noche; pues los falsos movimientos son en ella mas faciles, la confusion mayor, los traidores mas ocultos, y aun os podran servir segunda vez.

Otras razones os pueden tambien obligar á buscar la noche para empeñar la *accion*; por exemplo, si mientras ella hay mas negligencia en el exército enemigo: si el General gusta de dormir: si la nacion que manda es perezosa, y no sale vo-

Digitized by Google

voluntaria de su lecho: si apetece el beber, y se halla en un país abundante de vinos: si siendo propensa á la desercion, se acercan al campo todas sus guardias, durante la noche: y si sus tropas son maniobreras, y menos á propósito que las vuestras para los lances, y para el arma blanca: pues entonces debeis intentar una *accion* de noche, y si pudiere ser con sorpresa.

Aprovechaos de la ventaja que el clima puede daros sobre un enemigo, que no está acostumbrado á él. Si el suyo es mas frio que el vuestro atacadle en los mayores calores. Si está habituado a un país caliente, escoged el invierno para la *accion*. Mario en el mes de Julio atacó los Cimbrios en las llanuras de Verceil, y añadió a esta ventaja la del viento y del sol. Los Cimbrios formados en quadro, se avanzaron con paso grave; y para impedir el desorden y la desunion de las filas, unieron con largas cadenas á todos los soldados de la primer fila de la infantería. La caballería en número de 15Ⓓ, se desplegó en la llanura, y no marchó derechamente al exército enemigo, sino que apoyandose sobre su derecha, pasó poco á poco contra el centro de los Romanos, y la infantería de su izquierda. Los Cónsules Mario y Catulo, vieron su designio sin oponerse; porque no pudieron detener las tropas, pues habiendo gritado un soldado Romano, que los enemigos huian, todo el exército se movió para perseguirlos.

No obstante, se veia la infantería de los Cimbrios flotar en la llanura, como un mar tempestuoso. Y una nube inmensa de polvo, que se levantaba de entre los pies de los dos exércitos, hizo que anduviesen errantes largo tiempo antes de encontrarse. En fin los Cimbrios vinieron por casualidad a chocar con las tropas de Catulo, que estaban en el centro del exército Romano. Pero poco acostumbrados al clima, y combatiendo en el tiempo mas caloroso del año, fatigados, cubiertos de sudor, ofuscados por el sol, ocupados en oponer los escudos á sus rayos, como á los tiros del enemigo, apenas podian defenderse. Los Romanos por el contrario acostumbrados al calor no sudaban ni padecian laxitud, y el polvo que les impedia la vista, les quitaba el temor que pudiera ocasionarles el gran número de sus enemigos. No obstante el combate fue largo: los mas valerosos de los Cimbrios perdieron la vida: el resto tomó la huida, y fue perseguido hasta su campo.

Debeis buscar al enemigo, si os es inferior en numero, en valor, en disciplina, y en destreza en manejar las armas; si los suyos no son tan buenos como los vuestros: si la separacion, y la esterilidad de su país, le impide de reparar prontamente sus pérdidas de hombres, caballos, dinero, armas, y subsistencias, mientras que el vuestro está abundante y cerca; si tiene la retirada larga y dificultosa, de suerte que podais esperar el arruinar su exército antes que haya entrado en su país, y penetrar por él vos mismo; si su frontera está mal fortificada, sus plazas en mal estado; sus arsenales mal provistos, y sus tesoros agotados. La superstición mas dañosa siempre que útil, puede daros tambien grandes ventajas (*Vease* SUPERSTICION).

Aprovechaos de las ocasiones que os pueden ofrecer sus faltas; como alas mal protegidas: terreno negligentemente reconocido: marchas falsamente combinadas, embarazadas con gruesos bagages, ó executadas a vuestra inmediacion tumultuariamente, á manera de los salteadores, ó de los bárbaros que se dispersan para pillar: desfiladeros pasados temerariamente en vuestra presencia: campos mal tomados: puestos importantes descuidados, ó que no han conocido: flanco presentado por imprudencia, ignorancia ó temeridad. Si sabeis sorprehender al enemigo en estas faltas, el suceso es infalible.

MEDIOS DE EMPEÑAR UNA *ACCION*.

Amenazar una plaza.

Si os es ventajoso combatir, el enemigo procurará evitarlo; pero podreis obligarle á ello sitiandole una plaza importante que asegure sus comboyes, cubra su país, ó aquel de donde saca sus subsistencias, que encierra en ella su tesoro, sus almacenes de víveres ó de municiones de guerra. Mithridates, queriendo combatir á Triario, campado en Gaziura en el Ponto, antes que Luculo se le juntase, intentó al instante sacarle de sus atrincheramientos, poniendo su exército en batalla, y maniobrando a vista de los Romanos; pero no lograndose este medio envió algunas tropas á sitiar un fuerte llamado Dadasa, donde estaban los bagages del enemigo. Triario, que temia las fuerzas superiores de su contrario, y esperaba de dia en dia á Luculo, vió tranquilamente comenzar el sitio. Pero su exército recelando perder todos sus bagages, le amenazó de marchar solo á Dadasa, si él no queria ir. Se puso, pues á la cabeza de las insignias, y dexó el campo contra su gusto. Los Romanos atacados á poca distancia del fuerte, por un enemigo mucho mas numeroso, y metidos en una llanura donde ignoraban que hubiese un rio, fueron cercados, y hubieran perecido todos, á no ser la audacia de un soldado Romano.

Este se acercó al Rey, como si fuera uno de los Romanos que servian en su exército, y fingiendo tener alguna cosa que decirle, le dió un golpe de que quedó herido: y aunque al instante fue cogido y muerto, este accidente, turbando al exército enemigo, dió lugar á un gran número de Romanos para escaparse.

Cesar, haciendo la guerra en Africa atraxo á Scipion al combate sitiando á Tapse. Yo diré en otra parte todos los movimientos que hizo entonces este grande hombre (*Vease* BATALLA).

Christiano VI°, Rey de Dinamarca, habiendose aliado con Gustavo Adolpho, contra el Emperador, y conociendo la superioridad que las tropas de Tilly tenian sobre las suyas, y puede ser tambien, su inferioridad á este General, evitaba el combate, se atrincheraba, y solo hacia la guerra por partidas á fin de aguerrir sus tropas.

Digitized by Google

Tilly no habiendo logrado con diversos movimientos empeñar una *accion*, fue á formar el sitio de Goltinga, donde el Rey tenia un gran almacen, y ademas esta plaza era muy importante para conservarse el paso libre al Hesse, por el Ducado de Brunswik. Christiano intentó introducir tropas en ella; pero el socorro fué batido, y la plaza tomada. Tilly esperando siempre precisarle al combate, sitió a Nordheim, cuya perdida cerraba enteramente á los Dinamarqueses la entrada del Hesse; asi era necesario que ellos combatiesen, ó se retirasen mas allá del Elba. El Rey se resolvió á socorrer a Nordheim con todas sus fuerzas; combatió á los Imperiales en Luther; pero su exército fue derrotado, perdió su artillería, sus municiones, sus bagages, y un gran número de banderas, oficiales y soldados.

Socorrer una plaza.

Se puede empeñar una *accion*, acercandose á una plaza importante que el enemigo sitia, é intentando ó fingiendo introducir en ella algun socorro.

Antonio, habiendo tenido alguna desventaja en un combate dado cerca de Mutina en las Galias, continuó en bloquear esta plaza; pero con la resolucion de evitar el combate, aunque el enemigo le buscase, y de inquietarle todos los dias con escaramuzas; hasta que la necesidad obligase á Decimo á rendirse. Octavio y Hirtio al contrario, deseaban la *accion*, y la presentaron inutilmente. Para obligar á ella á su contrario, pasaron hácia la parte de la ciudad, que Antonio guardaba con menos fuerzas, porque el acercarse era mas dificil; é hicieron alguna demostracion de querer forzar el paso en este parage, para introducir socorros y víveres en la plaza. Antonio solo hizo seguirlos por su caballería, y los dos Generales viendola sola, continuaron su marcha; mas aquel temiendo socorriesen á Mutina, salió de su campo con dos legiones. Al punto Octavio y Hirtio vuelven atras; empeñan el combate, y rechazan al enemigo hasta su campo. Hirtio penetra en él, y muere combatiendo cerca del pretorio. Octavio ocurre, retira el cadaver y se hace dueño del campo, aunque por poco tiempo: pues Antonio vuelve al ataque y le rechaza. Los dos exércitos pasaron la noche sobre las armas, y Antonio al otro dia, temiendo que Octavio intentase aun el introducir socorros en Mutina, ó que atrincherandose se pusiese al abrigo de las incursiones de su caballería, levantó su campo, y tomó el camino de los Alpes.

Talar el país.

El enemigo que ve talar su país dificilmente se resiste al deseo de defenderle. El pueblo con sus quejas: el exército con sus murmuraciones: el Príncipe por temor de que se minoren sus rentas, ó de que se consuman los víveres necesarios á la subsistencia de sus tropas, y en fin, órdenes reiteradas de combatir, han obligado muchas veces al General á una imprudencia funesta. Junio Bruto Sceva, con la tala de las campañas, el pillage y el incendio de los lugares y villas, obligó á los Vestinos contra su voluntad, á empeñar una *accion*, en que los deshizo, los precisó á refugiarse á su campo, y bien pronto á sus ciudades; de las quales se hizo dueño; y entregó los despojos á su exército. Por este medio Juliano combatió y derrotó los Persas. Y veremos en lo succesivo, como C. Flaminio, y Lucio Furio le emplearon contra los Galos, y Anibal contra este mismo Flaminio.

Atractivo del botin.

El botin, poderoso atractivo de enemigos codiciosos, ha causado muchas derrotas. Los Fabios fueron sorprehendidos en él. Esta familia se habia ofrecido á sostener sola el peso de la guerra contra los Veyentes. Este pueblo mas incomodo que temible, venia a talar las tierras de los Romanos, y se retiraba á su ciudad luego que se enviaban tropas contra él. Una gran vigilancia era mas necesaria para libertarse de sus correrías, que no muchas fuerzas.

Despues de vencido en muchos combates recurrió al estratagema, persuadido á que los sucesos habrian aumentado la audacia y la confianza de los Fabios. Presentaronles algunos rebaños como por casualidad, y las partidas destinadas a guardarlos tomaron la huida asi que percibieron las armas Romanas. Los Fabios menospreciando á un enemigo que huia siempre á su vista, se creyeron invencibles. Otras reses que aparecieron en una llanura distante de Cremera, hizo á los Fabios dirigirse á ellas. Y derrotando en la marcha a una tropa emboscada cerca del camino, persiguieron con ardor los rebaños errantes en la campaña. Salen de repente los enemigos, aparecen por todas partes, y llegan con grandes gritos: los Etruscos se les juntan, y una lluvia de tiros cae sobre los Fabios. Estos reuniendose y estrechandose en el medio de la multitud, combatieron por todos lados, y dirigiendose bien presto sobre un solo punto, y haciendo alli á un mismo tiempo el mayor esfuerzo, rompieron la línea enemiga, y fueron á colocarse sobre una colina, cuya pendiente se elevaba insensiblemente. Tomaron alli un poco de reposo, y recuperados del terror rechazaron á los enemigos que subieron la colina. Pero los Veyentes ocupando las alturas superiores, los atacaron con la ventaja del lugar y del número. Esta generosa y brava familia pereció casi toda en número de 305; pues solo uno tuvo la felicidad de escapar, y perpetuó estos Fabios que fueron la columna de Roma en los tiempos mas calamitosos.

La guerra se continuó. Los Veyentes talaban como antes las tierras de los Romanos, sin arriesgar combate. Los habitantes de las campañas y los rebaños no tenian un momento de seguridad; pero este enemigo incomodo fue cogido en su propio lazo; pues algunos rebaños que persiguió le conduxeron á una emboscada donde quedó enteramente derrotado.

Digitized by Google

Quitar los forrages, y el agua.

Si podeis encerrar al enemigo en sus forrages ó privarle de ellos talando el país que los produce, quitarle el agua distrayendo la corriente ó un campo que le interesa conservar, como lo hizo Cesar en Dyrrachium, se verá precisado á combatir.

Mostrar la apariencia de un mal puesto, y de un exército débil.

Se atrae algunas veces el enemigo por engaños semejantes. Si es atrevido, tomad delante de él un mal puesto en apariencia, y que retirandoos podais mudarle en una posicion ventajosa. Si vuestras tropas son maniobreras, como el exército de Amilcar; presentaos en una disposicion débil y peligrosa; pues él querrá aprovecharse de esta ocasion, como lo hizo Spendio. Fingid una retirada precipitada, pues él os perseguirá, y el ardor pondrá sus tropas en desorden. Entonces haciendo frente, y mudando repentinamente vuestra disposicion, marchad al seguro de la victoria. Podeis tambien empeñarle a dexar un puesto ventajoso mostrandole pocas tropas. Mithridates inferior en número evitaba el combate que solicitaba Pompeyo, y le llevaba de un lado al otro, talando por todas partes, para quitarle las subsistencias. Pompeyo, fatigado de estas correrias inútiles, y sabiendo que la Armenia estaba sin tropas, se metió en ella para atraer allá al enemigo, que le siguió en efecto, temiendo que en su ausencia se entregase esta provincia á los Romanos. Fue, pues, a campar delante de Pompeyo sobre una colina, y se mantuvo allí en la inaccion, esperando á que el General Romano se retirase por falta de víveres, pues en quanto á su campo estaba abundantemente provisto.

Habia encima de la colina una llanura adonde enviaba algunas partidas de caballería, que cargaban á todas las de los enemigos, y favorecian á los transfugas. La necesidad que padecia el exército de Pompeyo, hacia que desertasen en gran número, y la abundancia que reynaba en el de Mithridates los atraia. Pompeyo, no osando atacarle pasó á tomar otro campo á poca distancia, rodeado de bosques que le ponian mas al abrigo de la caballería, y de los flecheros enemigos. En el intervalo que habia entre los dos exércitos, colocó en emboscada una gran parte de sus tropas, y avanzandose despues poco acompañado hasta la vista del campo de Mithridates, le alarmó algun tanto. Los enemigos salieron bien presto a perseguirle, y llegaron hasta la emboscada, que cayendo repentinamente sobre ellos, la mayor parte fueron muertos ó prisioneros.

Pompeyo, habiendo pasado algun tiempo despues el rio de Abas; y sabiendo que Orose, y los Albanos marchaban contra él, procuró atraerlos al combate antes que pudiesen conocer el número de sus tropas, y pensar en la retirada. Puso en primera línea su caballería, y formó detras de ella su infantería con una rodilla en tierra, cubierta de sus escudos, y con la orden de guardar silencio, y estar inmovil. Orose, menospreciando esta caballeria que creyó sola, la ataca y la persigue vivamente en su huida voluntaria; pero la infantería se levanta repentinamente, abre claros entre sus divisiones, y cerca á los que perseguian con mayor ardor é imprudencia, y el resto fue cargado por la caballería, que despues de haber pasado por los claros y la retaguardia de la Infantería, se formó sobre las dos alas. Asi solo se libertó un pequeño número de enemigos, y aun estos mismos perecieron en los bosques donde se refugiaron, y á que los Romanos pusieron fuego.

Fingir temor.

Hay pocos medios mas capaces de empeñar una *accion*, que el temor fingido. Labieno le empleó contra los Treviros. Pasaba el invierno sobre las fronteras con una legion, y los enemigos numerosos en infantería y caballería, solo estaban á dos jornadas de sus quarteles; quando percibieron que dos legiones enviadas por Cesar, se le habian unido; entonces fueron á campar a la distancia de quince millas, y resolvieron esperar los socorros de los Germanos. Labieno, conociendo la temeridad de los Galos aguardó á que ella le diese una ocasion ventajosa de combatir. Dexa, pues, sus bagages baxo la escolta de cinco cohortes, toma veinte y cinco con un gran cuerpo de caballería, y va á campar á una milla del enemigo: habia un rio entre los dos campos, cuyas margenes eran escarpadas, y el paso dificil. Asi no tenia el designio de emprehenderle, y preevia que los enemigos harian lo mismo, pues la esperanza del socorro que esperaban, se les aumentaba de dia en dia: con que era menester para atraerlos al combate usar de estratagema.

Junta, pues los xefes de sus tropas, y dice publicamente que ya que los Germanos se acercaban no expondria su suerte, y la de su exército al suceso dudoso de un combate, y asi que descamparia al amanecer del dia siguiente. El campo de los Treviros estaba tan inmediato, que al instante se extendió en él esta noticia, llevada sin duda por alguno de los caballeros Galos que servian en el exército Romano, y favorecian á sus compatriotas. Tanto por este motivo quanto por observar la disposicion de los enemigos, el General Romano habia pasado á campar tan cerca. Durante la noche, junta los tribunos militares, y los principales Centuriones, y les da parte de su designio; y para mejor presentar á los enemigos la apariencia del temor ordena, que se descampe con mas ruido y tumulto que lo ordinario: é hizo asi su retirada semejante á una huida de modo que antes de amanecer sabia ya el enemigo quanto pasaba.

Apenas la retaguardia habia salido de los atrincheramientos, quando los Galos consultandose y animandose los unos á los otros se dicen, que es necesario no dexar escapar la presa que han aguardado; y persuadidos á que los Romanos se entregan al terror, les parece largo esperar el socorro de los Germanos, y que no conv-

vie-

Digitized by Google

viene al valor de su nacion dexar de atacar con tantas fuerzas, á una tropa débil, fugitiva y embarazada con sus bagages. No se detienen en pasar el rio, y empeñar el combate en un terreno nada ventajoso.

Labieno que habia esperado atraerlos allí, y avanzaba lentamente envió sus bagages un poco delante, los hizo poner en una eminencia, y con ellos algunas tropas para guardarlos: arengó á sus legiones en pocas palabras, y las formó en batalla con la caballería en las alas. El exército Romano echa al instante el grito, y arroja los pilos. El enemigo viendose embestido sin pensarlo por aquellas mismas tropas que habia creido en fuga; no pudo sostener el choque, y huyó al instante á los bosques vecinos.

Aqui Labieno imitó á su maestro. Quando Cesar se acercaba a Ciceron á quien los Galos tenian encerrado, supo que sesenta mil marchaban contra él, y al llegar á un valle que regaba un arroyo percibió este gran exército; pero como el suyo apenas se componia de siete mil hombres, hubiera sido arriesgado combatir con tan pocas tropas en un lugar desventajoso; y como Ciceron estaba ya libre, y de consiguiente la celeridad no era ya necesaria: Cesar se detiene, y se atrinchera en la posicion mas ventajosa. Aunque su exército ocupaba poco espacio, pues no tenia bagages, con todo le estrechó quanto fue posible á fin de que los enemigos hiciesen de él mayor desprecio, y al mismo tiempo mandó reconocer los caminos por donde se podia pasar el valle.

Hubo en el propio dia cerca del arroyo algunas escaramuzas; pero los dos exércitos se mantuvieron en sus campos. Los Galos aguardaban parte de sus tropas que no se habian unido aun. Cesar, fingiendo temor, esperaba atraerlos, ó á lo menos tomar conocimiento de los caminos, y pasar el valle y el arroyo con menos riesgo.

Al amanecer la caballería Gala se acerca al campo, y empeña el combate: Cesar manda á la suya que ceda y se retire á su campo, y al mismo tiempo hace elevar el parapeto por todas partes, cerrar las puertas, y correr á un lado y á otro, de suerte que todo manifestase el mayor temor.

Los Galos engañados con estas demostraciones, pasan el valle; se forman en un lugar poco favorable: se acercan al parapeto de donde los Romanos se habian retirado, lanzan sus tiros por todas partes en el atrincheramiento, y les hacen intimar por los reyes de armas, que si algun Galo ó Romano quisiese pasarse á su exército, lo podia hacer con seguridad antes de la tercera hora (las nueve), pero no despues. Quando vieron las puertas cerradas con camas de céspedes, menospreciando al exército Romano, los unos intentaron abatir el parapeto con las manos, y los otros llenar el foso: entonces Cesar saliendo de golpe por todas las puertas, y echando fuera su caballería, cae sobre ellos, que sorprendidos huyeron arrojando sus armas, sin que ninguno se detuviese á combatir, y pereció un gran número. Cesar temió el perseguirlos á causa de los bosques y lagunas; y contento con una ventaja que no le habia costado ni un solo hombre, se juntó á Ciceron en el mismo dia.

Nuestros Generales modernos no han olvidado este estratagema. Don Enrique, y su apoyo Bertrand Guesclin, vencedor de Don Pedro, le perseguian. Este Rey fugitivo, hecho el objeto del odio público, temiendo á sus enemigos, y tambien á aquellos mismos que habia favorecido abandonado y obligado á buscar como una fiera un asilo en los bosques, se unió en fin á Don Fernando. Fiel este por un instinto, habia juntado dos mil hombres de armas (ocho mil) únicas reliquias del exército vencido, y débil esperanza. Para disiparlo quanto antes, y con mayor seguridad, era necesario empeñarlos en una *accion* nada ventajosa.

Guesclin manda á Carlognnet, que tome doscientos caballos, que marche a Don Pedro, y que empeñe el combate. El Rey advertido por sus batidores envia delante doscientos caballos, y sigue con el resto de su tropa. Carlognnet así que los percibe se retira lentamente, y Don Pedro siempre violento, irritado de su infortunio, animado por una ventaja que su tropa habia conseguido poco tiempo antes contra este mismo General en una emboscada, llevado de su cólera le sigue. Olivier Guesclin, como por la casualidad llega con quinientos hombres, y protege la retirada. Carlognnet fingiendo alentarse con este socorro, acorta su marcha, y carga tambien á los mas avanzados. Don Pedro excitado mas y mas por esta especie de audacia, no duda á lo menos que va á vengarse sobre este cuerpo débil para resistirle, y que ya parecia moverse, y estar cerca de tomar la fuga. Así temiendo que se le escape corre á él á toda brida con los que pueden seguirle. En este momento de desorden Bertrand, y el Vegue de Villaine caen sobre sus flancos con seiscientos caballos; de modo, que solo el Rey, Fernando, y doscientos hombres se libertaron á favor del bosque.

La apariencia del temor ha obligado algunas veces á un exército á dexar un puesto ventajoso. El mismo Bertrand Guesclin nos dió un exemplo. Aunque inferior en número queria abrir la primer campaña del reynado de Cárlos V° de Francia con una victoria. El Rey de Navarra ayudado por los Ingleses habia renovado su pretension sobre la Borgoña, la Champaña y la Bria: Juan de Grailly, Capitan de Buch, General habil, mandaba su exército, y se habia acampado ventajosamente sobre una pendiente que dominaba una llanura regada por el Ebro: su izquierda se extendia hacia el rio: un bosque tallar, en el qual habia puesto cien hombres de armas, protegia su derecha; y detras estaba la montaña situada entre Evreux y Cocherel, teniendo la ventaja de sacar sus víveres de las fértiles campañas de Evreux, y de sus cercanías.

Resuelto á guardar este puesto, habia dexado libre el puente de Cocherel. Bertrand le pasa, campa en la llanura, envia segun costumbre un Rey de armas á pedir la batalla, y propone á los

Digitized by Google

los caballeros enemigos el romper algunas lanzas con los de su exército. El Captal respondió que en quanto á la batalla sabia bien lo que debia de hacer, y que el momento de una *accion* general no era propio para el espectaculo de combates singulares.

Hacia el fin del dia forrageando los Franceses en las praderías de entre los dos campos fueron cargados por los Navarros, pero ocurriendo algunas tropas á su socorro los rechazaron; y aunque se esperaba que los enemigos sostendrian los suyos, y que la batalla podria empeñarse, el Captal no se movió, confiado en la ventaja de su posicion. Este General fue engañado por las disposiciones de Guesclin, que hacia parecer su exército un tercio mas fuerte de lo que era, y queria esperar un refuerzo de quatrocientas lanzas, que le llevaba Luis de Navarra, padre de Cárlos. Y sabiendo que á los Franceses les faltaban víveres, aguardaba tambien á que la necesidad los ahuyentase, ó que llevados de su espíritu vendrian á exponerse á una derrota casi cierta.

Entre tanto que los dos exércitos se observaban reciprocamente, un caballero Ingles vino á desafiar al mas valiente de los caballeros del exército Frances: todos se presentaron, pero Bertrand honró con la preferencia á Roldan de Bois, Gentilhombre Breton, famoso por su fuerza y por su destreza; quien justificó plenamente la eleccion de su General; pues el Ingles fue pasado de una lanzada á la vista de los dos exércitos, que estaban sobre las armas; y Roldan con el caballo del vencido volvia al campo al tiempo que seis caballeros Ingleses se presentaron para recobrar el caballo y el cadaver; pero seis Bretones marcharon contra ellos, mataron dos, hicieron dos prisioneros, y los otros dos huyeron.

Este pequeño combate daba esperanzas de otro mayor, y Guesclin se preparaba á él: mas el Captal no hizo movimiento alguno. Guesclin viendo que no se movia, junta sus principales oficiales, les da parte de sus designios, y se dispone á la retirada. Los bagages pasaron el puente, las tropas Gasconas los siguieron; y el segundo cuerpo mandado por el Conde de Auxerre, desfiló despues. A vista de esto los xefes de los Ingleses se juntan, Juan Jouel sostiene que los Franceses huyen, y que la victoria se le escapa al Captal. Este responde: *que jamas oyó decir que Guesclin tuviese la bondad de retirarse, y que esto era un estratagema.* Jouel, irritado de esta flema corre á sus tropas irritadas tambien por la derrota de los siete Ingleses; grita que el enemigo huye, que el Captal comete una falta enorme en no perseguirle, estando sobre las armas, y siendo mas fuerte: saca la espada, manda marchar, y mete espuelas á su caballo diciendo á voces *San Jorge.* Asi que Guesclin vió al enemigo baxar de la colina, repasa prontamente el puente, se mete en la llanura, y forma su exército en batalla tan pronto como el de los enemigos.

El Captal viendo ya cierta su conjetura envió un Rey de armas á decir á Guesclin, que si faltaban víveres á los Franceses, él se los daria, y les dexaria la retirada libre. El Rey de armas añadió, ya de motu propio, ó por orden, "que seria gran lastima derramar de ambas partes la sangre de unos hombres tan valerosos." Gentil Rey de armas, respondió Guesclin. "Sabeis muy bien predicar, y asi por vuestro discurso os doy un caballo de cien florines; pero decid al Captal, que quiero combatir, y que si no viene contra mí, yo iré contra él; y antes que acabe el dia comeré un quarto del Captal." Queria decir que tendria una quarta parte de los bienes del Captal por su rescate: y jamas el Señor Bertrand faltaba á su palabra.

La historia no nos expresa la ordenanza de las tropas, pero yo sospecho que estaban sobre tres cuerpos segun el uso de Guesclin; que él mandaba la retaguardia: el Conde de Auxerre el cuerpo de batalla, ó del centro; y Bouestel la vanguardia, formada por las tropas Gasconas. Los Navarros observaron el mismo orden.

Los flecheros comenzaron el combate; y luego los hombres de armas se atacaron con furia. Guesclin animando sus tropas se hallaba en todas partes; su presencia las sostenia, y su voz daba aliento á los mas tímidos. "Por Dios, amigos, gritaba; acordaos que tenemos un nuevo Rey, y que este primer suceso de su reynado está en vuestras manos:" entonces todos los Generales combatian como los soldados; y Guesclin, cuya bravura igualaba al genio militar, se arrojó á la pelea. Un caballero enemigo llamado el Basque de Mareil, le gritó: *á mí, Bertrand, á mí.* Bertrand volviendose á él, le derribó de un solo golpe, é iba á cortarle la cabeza, quando muchos caballeros Ingleses se unieron y le levantaron. El Basque vuelto en sí, volvió á la pelea, y pereció de un hachazo que le dió el Conde de Auxerre. El impetuoso Juan Jouel fue derribado del caballo, y quedó sin sentido. El Basque antes de morir quitó la vida á Baudouin de Hannequin, Comandante de los ballesteros; y tres sobrinos de Juan Chandos habian perecido. La pérdida de una y otra parte era casi igual, y la victoria estaba indecisa. Guesclin, que juntaba al espíritu vivo de un buen soldado la sangre fria de un gran General, manda á un Breton llamado la Houssaie que tome doscientas lanzas, rodee un pequeño bosque que cubria la derecha de los enemigos, y vaya á cargarlos por la retaguardia.

Entretanto Bouestel, y sus Gascones habian derrotado el cuerpo de Navarros que tenian á su frente. Guesclin luego que vió á la Houssaie cargar á los enemigos por las espaldas con alguna ventaja, mandó á los Gascones tomarlos en flanco. A este ataque todo el exército Navarro se desordenó, y treinta caballeros Gascones que con Thibaul de Pont, caballero breton, tan vigoroso, que se servia de una espada de seis pies de largo, y de doce libras de peso; habia prometido hacer prisionero al Captal, penetraron hasta donde estaba, y Thibault, cogiendole del casco, y tirando con fuerza le gritaba, que se entregase ó que moriria. Pero á este tiempo llega Guesclin; y el Captal, solo á este se rindió prisionero.

Digitized by Google

Fingir una diminucion de fuerzas.

La apariencia verisimil de una diminucion de fuerzas puede empeñar una *accion*. Baxo el falso, ó verdadero pretexto de la sublevacion de una provincia distante, de una invasion de los enemigos, de un forrage considerable, que os proponeis hacer lejos de vuestro campo, de un socorro que enviar á una plaza sitiada, de un refuerzo á otro exército de vuestro Príncipe, ó de vuestros aliados, ó en fin de una despedida de tropas auxiliares, publicad el que destacais una parte de vuestro exército, y esperad que la noticia llegue á vuestros enemigos. Quando sepais ó creais que estan ya instruidos, haced partir sin afectacion vuestro destacamento con armas y bagages; pero que sea á su vista si fuese posible; y el oficial Comandante llevará una orden secreta de volver al campo por la noche con gran silencio; de campar en un lugar cubierto por algun bosque ó colina elevada: de estrechar mucho su campo: de no dexar salir soldado alguno: de permitir entrar en él á los habitantes del pais, y de retenerlos alli; ó bien de detenerse con las mismas precauciones en algun otro parage favorable á vuestras intenciones; y bastante inmediato para que este cuerpo se os una á tiempo. Si se hubiese de ocultar al enemigo por mas tiempo la vuelta del destacamento, es necesario aumentar sobre vuestro frente el número de las guardias, á fin de impedir en quanto sea posible, que los desertores y las espías den noticia de vuestros designios. Podeis publicar al mismo tiempo que os llegan algunas tropas débiles, estropeadas de una larga marcha, y de las enfermedades, é incapaces del menor servicio, sea para las guardias, sea para el combate. Fingireis haberlas detenido á alguna distancia, en un lugar mas propio para restablecerse, como tambien que teneis el designio de enviarlas á las plazas vecinas para guardar los hospitales y los almacenes. Si entran en vuestro campo podeis hacer dormir á la mayor parte, por algunas noches en las tiendas de los regimientos que estan en línea (como lo hicieron delante de Asdrubal los Cónsules Libio y Neron), y sobre todo á los soldados de mas talla y mejor vestidos; y juntareis como para una revista á los de peor apariencia, á fin que las espias den cuenta. Cuidareis de que no se vean ni mas armas ni mas banderas; de que no haya mas fuegos, y de que no se oigan mas tambores ni trompetas hasta que el enemigo tome la resolucion de atacaros. Para mejor engañarle podreis hacer marchar á lo lejos por la ruta misma que deberia tomar vuestro destacamento, algunas columnas de tropas sacadas de las plazas vecinas, y que publiquen que van del exército con el destino que habreis querido hacer creer.

Fingid al mismo tiempo como que temeis: estrechad vuestros puestos: haced trabajar lentamente en atrincheramientos en varios parages; aparentad querer mudar de posicion: publicad vuestra retirada, y poneos en marcha, sea para hacer moverse al enemigo, sea para tomar en efecto otro campo mas ventajoso á vuestros forrages, ó á vuestras subsistencias; marchad de noche como que quereis ocultarlo. Si os fuere preciso descampar de dia, reunid vuestras tropas; escoged un terreno cubierto de bosques que pueda ocultar una de vuestras columnas, y estrechad tambien vuestro nuevo campo. Si hubiese desfiladeros en el camino, poned en ellos algunas tropas con oficiales de confianza para impedir que nadie se acerque, y que las espias del enemigo no vengan á contar vuestras fuerzas. Estas demostraciones de debilidad y de temor han sido útiles alguna vez.

Carlos V°, Duque de Lorena, queriendo sacar al exército Turco de sus atrincheramientos, envió muchos y gruesos destacamentos, unos hacia Siclos y Sigeth, y otros mas allá del Danubio, con orden de no separarse mas de una legua. Los Turcos poco precaucionados segun acostumbran, y engañados con esta apariencia, atacaron al Duque creyendole debilitado, pero volviendo los destacamentos antes de la *accion*, los Otomanos fueron derrotados cerca de Mohats.

Si no quereis empeñar mas que un combate de caballería, haced salir un destacamento inferior al del enemigo, como para forragear, ó para tomar ganados; y á fin de aparentarlo mejor llevará algunos criados, ó algunas reses que marcharán delante, como si ya las hubiese cogido, y que puede tomar en un parage señalado á donde las habreis hecho conducir. Cada caballo llevará en grupa un infante, vestido del mismo color que el caballero, y cuyo fusil se pondrá á lo largo de la caravina, porque si estas armas estuviesen separadas, su resplandor podria descubrir que habia dos hombres en cada caballo; pero las partidas que se avancen hacia el enemigo no llevarán soldados en grupa. Si vuestro destacamento pasa á la inmediacion de un puesto enemigo, de donde se puedan bien distinguir los dos hombres sobre cada caballo, es necesario que la fila mas vecina á este puesto sea simple, ó escoger un terreno de mucho polvo, y hacer galopear á esta caballería para levantarle, ó que algunos caballeros extendidos sobre el costado, den varias carreras á galope. Asi es verisimil que el enemigo creyendose superior en número venga á atacaros, y que vuestra caballería, sostenida por la infantería bien apostada, derrote la suya. No obstante debeis temer que habiendo descubierto el estratagema traiga tambien infantería en grupa, y que siendo entonces superior en las dos especies, caigais en vuestro propio lazo. Para evitarlo proveheos de anteojos, y si descubris que emplea el mismo ardid, pensad en la retirada.

Cesar, habiendo marchado á Córdoba para distraer á Pompeyo del sitio de Ulla, envió delante un destacamento de caballería con legionarios, que montaron en grupa asi que llegaron á vista de la ciudad. La guarnicion no viendo mas que un pequeño número de caballería, envió contra ella una tropa suficiente para combatirla, pero los legionarios desmontando entonces cargaron á esta infantería; que atacada al mismo tiempo,

y

y tomada, en flanco por la caballería, fué casi enteramente derrotada.

Se puede tambien hacer marchar la infantería á pie, cubierta por la caballería, como lo dice Xenofonte, porque el caballero es mayor que el infante (*de Magist. equit.*), y cubrirla para mas seguridad por la avanguardia, los flancos y la retaguardia, como añade Santa Cruz; pero entonces basta una sola fila de caballería de cada lado, pues mayor numero descubrirá por si mismo el estratagema.

Se atrae una guarnicion fuera de sus muros, mostrandole pocas fuerzas, y ocultando el resto á alguna distancia, como lo hizo Orcan en Mauropetra. Presentóse con pocas fuerzas delante de esta fortaleza, y á corto tiempo abandonó su campo dexando solo un viejo con órden de decir, que los Turcos eran pocos, intimidados y mal dirigidos. La guarnicion lo creyó, y siguiendo imprudente al General Turco, fue atacada por todo el exército, y derrotada enteramente.

Quando el enemigo os teme, y que retirado á puestos ventajosos rehusa salir y empeñar la *accion*; le podreis atraer fingiendo retiraros por falta de víveres, y de otros medios necesarios para acabar la empresa ó proseguir la conquista que meditais. Cromwel, habiendo marchado contra los Escoceses del partido de Carlos II°, halló entre Edimburgo y Lecth á Lessey, General de este exército, en un campo muy bien atrincherado; pues aunque superior en número era inferior á los Ingleses en la disciplina de las tropas; asi puso todo su conato en mantener el puesto ventajoso que habia escogido; á fin de privar á los Ingleses de las subsistencias, hizo sacar todas las que habia en los Condados de Mesre y de Lothian. Cromwel se le acercó y tentó inutilmente empeñarle á una *accion*. Lessey solo permitia á sus tropas pequeños combates, que las aguerrian de dia en dia. El Rey pasó al campo, mostró espíritu á la cabeza de sus tropas, y se hizo amar. Era esta una nueva ventaja para el exército que preferia el comando de un joven Príncipe ardiente y bravo, á la autoridad usurpada de un clérigo presbiteriano. La ambicion de estos ministros se alarmó, y Cárlos recibió orden de dexar el campo. Ellos despidieron al mismo tiempo quatro mil hombres de las mejores tropas del exército, porque eran celosos y realistas; y por un fanatismo, fuese sincéro, ó fuese solamente político, impidieron á Lessey el conseguir alguna ventaja, porque la ocasion se presentó en Domingo.

La sabia conducta de este General habia reducido á Cromwel á retirarse á Dumbare por falta de víveres. Lessey le siguió, tomó un puesto ventajoso sobre las alturas de Lamermure, que dominaban esta ciudad, y se apoderó de los desfiladeros, entre Dumbare y Werwik, por donde era necesario que el exército Ingles se retirase. Cromwel que solo tenia libre el lado de la mar, habia resuelto embarcar su infantería, y su artillería, é intentar con su caballería ver si podia forzar el paso. La victoria era cierta por Lessey; pero los ministros bien distantes de concebir la prudencia, y la profundidad de los designios del General, se imaginaron que con exhortaciones fanaticas revestidas de algunas expresiones de la escritura, transformarian todos sus soldados en Davides y en Gedeones. Mormuraron contra Lessey y contra Dios mismo, que diferia demasiado su venganza. Aseguraron haber tenido revelaciones en que se les dixo, que los sectarios, los hereges y su xefe Agag (asi llamaban á Cromwel) estaban entregados en sus manos por el Dios de los exércitos. Llenos de estas quiméricas visiones, obligaron á su General á baxar á la llanura. Cromwel, viendo que este exército se preparaba á dexar su puesto, predixo con mas fundamento, que estaba entregado por el cielo mismo en sus manos. Las tropas Escocesas mal disciplinadas y poco aguerridas, olvidaron bien presto las revelaciones presbiterianas, pues tan pronto huyeron como fueron atacadas, y solo un regimiento de montañeses, el único de todo el exército que estuvo exénto de fanatismo, hizo alguna resistencia. Tres mil Escoceses perdieron la vida; nueve mil quedaron prisioneros, y el resto re retiró hácia Sterling. Los vencedores tomaron á Edimburgo y á Leith. Los ministros lloraron su derrota y la atribuyeron á los pecados del Rey, á su poca contricion, y á la negligencia que habia tenido el pueblo en sus oraciones.

En el caso que acabamos de suponer, si el enemigo está cubierto por un rio, le atraereis de este otro lado, fingiendo una retirada; y tomareis todas las precauciones prescriptas en el artículo *paso de rios*, para saber la hora precisa en que pase, y el momento favorable de atacarle.

El cuidado de atrincherarse manifiesta temor é inspira al enemigo una confiaza que llega muchas veces á temeraria. Q. Titurio Sabino teniente de Cesar, se habia avanzado sobre las fronteras de los Unelienses. Su xefe Viriduovix juntó alli grandes fuerzas. Los Aulercienses, los Eburovices (*habitantes de Evreux*), y los Lexovienses (*de Lisieux*) que habian muerto a sus magistrados, porque se oponian a la guerra, se le unieron, y un gran número de salteadores y de hombres pérdidos, que la sed del botin sacaba de los trabajos de las ciudades, y de los campos, vinieron tambien á combatir baxo de sus insignias.

Sabino queriendo excitar al combate á esta multitud, se atrincheró cuidadosamente, y se mantuvo como oculto en su campo.

Viriduovix, que solo estaba á dos millas, empleó inutilmente todos los dias en desplegar sus fuerzas en la llanura. Sabino no queria combatir sino con la mayor ventaja, sobre todo en ausencia de su General. Esta prudencia inspiró á los enemigos tanto menosprecio, y tan fuerte idea de su temor, que llegaron bien presto hasta sus atrincheramientos: de modo, que hasta los soldados mismos del legado Romano osaron censurarle.

Sabino para acabar de resolver á Viriduovix al combate, le envió uno de los Galos que servian en el exército Romano, hombre sagaz, propio para este empleo, y facil de seducir con las promesas. Este pasó como transfuga al campo de los Ga-

Digitized by Google

Galos, exâgeró el temor de los Romanos, el embarazo de Cesar en Vannes, el designio que tenia Sabino de ir á su socorro, y de partir en secreto la noche siguiente. Los Galos gritan que es necesario aprovechar la ocasion, y marchar al enemigo. Movido, pues, por el temor aparente de Sabino, el testimonio del transfuga, la falta de víveres, la esperanza que habian concebido en los sucesos de la guerra de Vannes, y la inclinacion natural del hombre á creer lo que desea, no dexaron salir del consejo á Viriduovix, y á los otros xefes, hasta que les concedieron tomar las armas y marchar al campo enemigo. Entonces transportados de gozo, juntan ramage para llenar el foso, y marchan á los atrincheramientos.

Los Romanos estaban sobre una colina, que desde el pie hasta la cima, se elevaba como mil pasos. Los Galos para darlos menos tiempo de armarse y de formarse, treparon por ella á todo correr, y llegaron sin aliento. Sabino exhorta á los suyos, y da la señal: salen estos con prontitud, y cargan con intrepidez á estas tropas fatigadas y embarazadas con las ramas. Y como el lugar era ventajoso, y los Romanos estaban acostumbrados á combatir y á vencer: los Galos sin experiencia no se atrevieron á esperarlos. Asi un gran numero fue muerto por la infantería; y la caballería persiguió y mató casi todo el resto.

Fingir la caida del atrincheramiento.

Si el enemigo teme atacar vuestros atrincheramientos, haced en un lugar ventajoso, ó en muchos detras de una parte de vuestro parapeto, que esté bien expuesta á su vista, una porcion de atrincheramiento, un largo foso, ó una abatida bien oculta. Tomad las precauciones necesarias para impedir á los desertores salir del campo, y á las espias que entren en él. Haced demoler de noche (y si se puede, despues ó durante una lluvia abundante para hacer mas verosimil el acontecimiento), la parte del antigüo atrincheramiento que está delante del nuevo. El enemigo, creyendole arruinado por defecto de construccion, ó por las aguas, y no sabiendo lo que habeis hecho detras, le atacará al instante, antes que la brecha ó brechas se reparen. Para mejor engañarle, poned alli trabajadores que manifiesten darse prisa á componerle. Y si temeis que vuestro atrincheramiento interior sea descubierto, podeis ocultarle con tropas, tiendas ó caballos; pero lo mas seguro es, el no hacerle hasta la noche misma en que querais derribar el parapeto anterior.

Suponer una defeccion.

Si es muy verosimil para los enemigos, que uno de vuestros Generales tenga designio de abrazar su partido sea por grandes intereses políticos ó particulares, sea por un descontento verdadero ó fingido; si vuestro contrario ha intentado corromperle, y este os lo ha comunicado, hacedle entrar en negociacion, y prometer al enemigo que se volverá en su favor durante la *accion*, con el cuerpo de su mando. Fingid al mismo tiempo tener desconfianza, querer retiraros, y separar á este General, y á este cuerpo sospechoso. Asi el enemigo vendrá á atacaros, y se verá tanto mas pronto desalentado y deshecho quanto mas habia confiado en la traicion.

Timur-Bec, haciendo la guerra en Reyno de Carecem, Hussein Sofi, cuyo exército era menos numeroso, se encerró en su capital, é hizo desde alli proposiciones de paz. Kei-Cosru-Catlani, uno de los Generales de Timur, aborrecia á Hussein, y con el designio de perderle, le envió á decir que abandonase su proyecto de acomodamiento, y que saliese de la ciudad á presentar el combate, prometiendole unir á su exército los diez mil hombres que mandaba, y declararse entonces contra Timur. El imprudente Carecem salió á presentar la batalla, no recibió socorro alguno, y fue completamente batido.

Suponer órdenes para no combatir.

Excitareis al combate á un General presuntuoso y deseoso de dar batallas, y le empeñareis á atacaros, aunque sea en un puesto ventajoso, si fingis haber recibido órdenes de vuestro Soberano para no combatir. Creerá que hay para ello razones que ignora, y se prometerá que vuestra negacion disminuya el espíritu de vuestras tropas, y aumente el de las suyas. Empeñad vuestro Principe á que os envie estas órdenes: publicadlas: hacedlas pasar á los enemigos por prisioneros, que dexeis huir, por algunos de vuestros soldados que expondreis á ser cogidos, ó por espias que sospecheis ser dobles. Juntad un consejo numeroso: mandad leer en él estas órdenes; poned en deliberacion el medio mas seguro de evitar un combate, sin comprometer la gloria del Príncipe: el honor del exército: el de los xefes: el pais que se debe guardar ó cubrir, y encargad al fin un gran secreto. Exponed razones verisimiles de esta voluntad del Príncipe, como la de reservar vuestro exército para un empleo mas útil: la de destacar una parte á socorrer otro exército, ó provincia: la de esperar un gran socorro ó una próxima paz, ó la de poca confianza en vuestras tropas por de nueva leva: como Pompeyo lo publicaba en Munda, y Cesar lo dexaba creer. Dad parte de estas órdenes á los Comandantes de vuestros cuerpos destacados; á los de las plazas vecinas, y á las potencias que os favorecen. Enviad estas cartas por caminos poco seguros, donde el enemigo pueda cogerlas, y por los soldados en que menos confieis, á fin que deserten. Para apoyar estas voces separaos del enemigo: buscad puestos ventajosos, y emprended vuestra marcha por caminos en que haya rios y desfiladeros. Si el enemigo os sigue con prisa y sin orden, de suerte que una parte de su exército quede atras, deteneos de repente, á fin de que esta súbita mutacion le desconcierte, pues podreis hallarle en tal posicion, que os será facil atacarle y batirle.

Fin-

Digitized by Google

Fingir un descontento de las tropas.

Quando el enemigo puede creer que una parte de vuestras tropas está dispuesta á sublevarse por falta de víveres, paga, descontento ú otro motivo semejante, haced en su presencia las mas capaces demostraciones á persuadirle que es realidad; como lo hizo Memnon delante de un exército que no habia podido sacar de un puesto muy ventajoso. Dividió el suyo en dos cuerpos, y puso al uno contra el otro, como si quisiesen combatir. Al mismo tiempo un transfuga pasó al campo de los enemigos, y les dixo, que los Griegos estaban divididos y prontos á batirse, que se habian alejado temiendo ser atacados, mientras peleasen entre sí (Memnon se habia retirado en efecto á alguna distancia), y que si se aprovechaba este momento seria facil vencerlos. Sobre la fe del transfuga baxaron a la llanura donde los Griegos reuniendose los derrotaron.

En el sitio de Jerusalen los Judios emplearon el mismo estratagema para suspender por algun tiempo el ataque y el efecto del Ariete, pues como habia en la ciudad dos partidos opuestos la disension era verisimil. Tito deseando siempre ver cesar la efusion de sangre, aprovechaba con ardor la menor esperanza de una rendicion próxima. Viendo, pues á una porcion de Judios en lo alto del muro extender las manos en accion de suplicar, y á otra gritar que jamas se entregarian á los Romanos mientras que pudiesen morir libres; y que ademas se iban á las manos, fingiendo que daban, y que caian, creyó la desunion, é hizo cesar el ataque; pero como uno de los enemigos parecia querer hablar, otro de los Judios transfugas se acercó al muro con algunos soldados: entonces el traidor les arrojó una piedra, é hirió con ella á uno de los Romanos. Tito, conociendo el estratagema hizo volver al ataque con mayor vigor.

Si todos los medios que acabo de indicar os pareciesen insuficientes, ó que las circunstancias se oponen, lo mas seguro es el estrechar á vuestro enemigo estando casi siempre á su vista, bien sea que campe, ó bien sea que marche, inquietando en todas partes sus puestos, sus forrages y sus comboyes; pues el ataque de una sola guardia puede empeñarle á una *accion* contra su voluntad, y sobre todo si su exército está descontento de la inaccion, padece necesidad, es fogoso, bravo, ó poco disciplinado. Sed, pues, activo, determinado, y tambien temerario con medida, y será necesario que combata, ó que se retire, y os abre entonces la entrada de su país.

Razones de evitar la accion.

Como la ley de la humanidad debe ser la ley suprema, evitese la *accion* quando la victoria solo puede dar una ventaja ligera, ó quando haya modo de debilitar al enemigo, por los otros medios que enseña el arte.

Tambien es necesario evitarla quando el enemigo tiene fuertes razones para desearla, y quando no hay de la victoria las mas sólidas esperanzas. El suceso de una batalla es tan incierto, y las consequëncias muchas veces tan funestas, que por bien concertadas que sean las medidas de un General, una circunstancia inesperada destruye todo el efecto. La ignorancia nada teme, porque nada conoce, ni nada prevee. Se mete en el peligro sin razon y sin reflexion, llevada únicamente de un furor animal, como lo han hecho siempre los pueblos barbaros. Un General inteligente, despues de combinar todo lo posible, las razones, la conducta y las consequëncias de una *accion*, sabe bien que tiene que temer las casualidades, y que la fortuna se declare por el General ménos hábil, aunque haya tomado falsas medidas. La disposicion material (quiero decir la eleccion del terreno, la distribucion y colocacion de las tropas) está entre las manos del General; pero la moral del soldado no lo está enteramente; la confianza ciega de las tropas es un privilegio que solo pertenece á aquellos hombres, obra extraordinaria de la naturaleza, de que en el espacio de seis mil años se hallan únicamente cinco ó seis exemplos. ¿Scipion, Cesar, Alexandro, Guesclin (1), Gustavo Adolfo, y Turena, podian responder de la conducta de un oficial subalterno, del terror causado por una sorpresa, por un error, por una apariencia imprevista de peligro? Si una orden se da ó se entiende mal si las señales se confunden: si los hombres mal intencionados ó zelosos hacen executar varios movimientos, pasar falsas órdenes: publicar falsas noticias, y falsas voces; aunque el ingenio, y la ciencia hayan presidido á las disposiciones, la batalla será perdida. No hay General que no deba decirse á sí mismo: *incedo per ignes suppositos cineri doloso*. El acontecimiento mas simple y mas natural puede introducir el terror en un exército. La muerte de un General ó de un oficial, en quien las tropas tenian confianza, ha hecho perder mas de una batalla. Esta voz de terror, *somos cortados*, causada alguna vez por la equivocacion de tomar por contraria á una tropa amiga, y tambien sin otro motivo que el temor, basta para poner á un exército en fuga. En un combate de noche que los Traces dieron a Poppeo Sabino, algunos soldados asustados por el desorden, los clamores, los lamentos de los heridos, y los tiros que recibian sin saber de donde, se determinaron á dexar sus atrincheramientos; y por los ecos que repetian detras de ellos, los gritos de los bárbaros, se creyeron rodeados (*Tacit. annal. lib. 4. J. Lips. 4. pag. 96.*).

Un General avaro de la sangre humana querrá, pues, que las ventajas que puede recibir de la victoria, sean mucho mayores que las consequëncias serian funestas, y ademas que esta victoria sea muy verisimil. Si esto no es, él evitará la *accion*.

(N) (1) Y tambien pudiera contar á Gonzalo Fernandez de Córdoba.

Fal-

Falta de recursos ó dificultad de obtenerlos.

Quando el Príncipe se ve con pocos recursos para reemplazar las tropas perdidas, y aunque los tenga, quando la distancia á que el General se halla, los hace tardos y dificiles, no empeñará la *accion*. Si el enemigo está en la posicion contraria, es á saber, abundante en estos mismos recursos, y vecino á su pais, hay entonces doble razon de evitarla. Quando Enrique IV° sitió á la Fere en 1596, el Cardenal Archiduque Alberto, habiendose acercado á ella, se trató en un consejo de guerra sobre los medios de libertarla. Se representó en él que: " esta plaza situada muy adentro de la Picardia, estaba en el medio de las de San Quintin, Han, Guisa, y Peronna, todas bien provistas, y con fuertes guarniciones, y que el exército Español, acercandose mas, se veria obligado á dexar atras muchas de estas plazas, que los enemigos podrian á su gusto batir la campaña, destruir los caminos, interceptar los comboyes, é inquietar los forrages de la caballeria. Que las lagunas que rodean á la Fere, casi por todas partes le hacian inacesible, excepto algunos parages que el Rey habia cerrado con atrincheramientos, y que los habia aumentado por todas las otras partes. Todos los dias (dicen) su exército recibe nuevos refuerzos, nosotros le hallaremos sobre todo fuerte en caballería. ¿Qué esperanza podemos tener, sea de acercarnos á la plaza, sea de introducir en ella los socorros necesarios, si no queremos atacar al enemigo? En qué fundaremos la confianza pudiendo el Rey á su eleccion combatir, ó rehusar la *accion*? Si se cree bastante fuerte para salir de sus atrincheramientos, y medir sus fuerzas con las nuestras, no hay razon alguna ni de guerra ni de estado, que deba hacer exponer el exército Español al acontecimiento incierto de una batalla. Si el Rey la pierde puede facilmente reparar su destrozo. ¿Si nosotros somos derrotados quantas dificultades y gastos no tendrá el Cardenal Archiduque para juntar nuevas levas de Españoles, de Italianos y de otras naciones? (Ventib. *Guerra de Fland.* 4. 1640 *part.* 3. *pag.* 65.).

Este caso tiene siempre lugar en la guerra defensiva, quando se la sostiene por falta de medios para la ofensiva. Si es derrotado el pais arruinado por la residencia de los dos exércitos, no puede proveer ni viveres, ni hombres, ni caballos; lo poco que queda está en poder del enemigo. Los habitantes se lo entregan, sino por aficion, á lo menos por temor; todas las plazas quedan expuestas; y es necesario reforzar las guarniciones con las tropas que escaparon de la derrota. Pero el enemigo aunque sea batido, se retira á su pais, descansa facilmente, y vuelve tan fuerte como antes.

Esperar refuerzos.

Quando la frontera está defendida por plazas bien provistas, y que podais esperar refuerzos no hay que arriesgar la batalla; pues si el enemigo se avanzase en el pais, las guarniciones interceptarian sus comboyes; y asi se veria obligado á sitiar las plazas; y mientras tanto tendriais tiempo de recibir los socorros, y de mudar el estado de la guerra.

Desafecto que temer.

Si los vasallos de vuestro Príncipe le son tan poco afectos, que estén prontos á aprovechar la ocasion de declararse por su enemigo: una derrota perderia el pais y el exército. Don Pedro, aborrecido de su pueblo, en lugar de buscar á Guesclin para combatirle, debiera mantenerse sobre la defensiva. Luis XI°, obró con mas prudencia contra el Duque de Borgoña, pues como sabia los muchos partidarios que tenia en el reyno, jamas arriesgó la *accion*.

Temor de que el enemigo aumente sus aliados.

Evitad la *accion* quando algunas potencias extrangeras solo esperan el suceso para declararseos contrarias, y que sepais que no abrazarian el partido de vuestro Príncipe aun quando salieseis vencedor.

Desventaja del terreno, de la posicion, del número, &c.

Evitadla tambien quando el terreno, el clima, el tiempo ú otras circunstancias, son poco favorables á vuestras tropas; quando vuestra retirada sea poco segura ó demasiado larga, pues una derrota destruiria casi todo vuestro exército; quando el enemigo es demasiado superior en número ú en especie de tropas; quando no conoceis bien, ni sus fuerzas ni su posicion; quando esperais un socorro que os haga igual ó superior, quando vuestras tropas son nuevas, ó no estan aun bastante aguerridas. Es necesario mirar como nuevas á todas aquellas que no han trabajado ya largo tiempo.

Sea caracter, sea costumbre, no todos los hombres son propios á la misma especie de *guerra*. Asi evitad la *accion* quando el único medio que hallais de combatir, es contra las costumbres y el genio de vuestras tropas; si están descontentas, si temen á un enemigo repetidas veces vencedor ó demasiado poco conocido, y cuyo método de pelear no les es aun bastante familiar; guardaos de llevarlas demasiado pronto al combate. La supersticion, las mas veces dañosa, aunque alguna útil, debe absteneros de empeñar la *accion* mientras que el temor que inspira, posee á vuestras tropas.

Necesidades y enfermedades en el campo enemigo.

Quando esteis cierto de que el enemigo faltandole subsistencias, se verá arruinado por la necesidad y las enfermedades, no arriesgueis una *accion*, que él busca entonces con todo su poder. Pompeyo rehusó largo tiempo por esta razon, como lo veremos en lo succesivo, el combate que Cesar deseaba en Dyrrachium, y en Farsalia. Bruto y Casio campados en Amfipolis, no querian combatir á Antonio y á Cesar Augusto, que estaban faltos de subsistencias.

El

Digitized by Google

* El gran Duque de Alba no quiso admitir la batalla, que le presentó el Príncipe de Orange cerca de Mastrique en Flandes, á principios de Octubre de 1568, previendo desde luego, que un exército tan numeroso se veria presto sin pagas, y sin subsistencias, y mas si llegaban á unirsele los Franceses; con lo que entrarian tambien la discordia y los rigores del invierno, y este exercito se disiparia por si mismo. Instaban al Duque los suyos á combatir, y en especial su hijo el Duque de Huesca, y Vitelio Maestre de campo general; pero se mantuvo tan firme en su proposito de no derramar la sangre, que dixo á Berberino: "Os juro por el Rey que si otra vez, ó vos ú otro qualquiera de vosotros volviere á importunarme con semejante mensage os ha de costar la vida." En efecto el tiempo justificó la acertada conducta del General Español; pues el de Orange, falto de todo, se vió obligado á despedir las tropas y á retirarse con mucha pérdida y trabajos, con una parte de ellas, á Alemania. *

Paulino y Mario, Generales de Othon, le aconsejaban que no se expusiese á las consequencias de una *accion* contra Vitelio, cuyas tropas no tenian víveres. Y Annio Galio añadia la razon de esperar las legiones que venian de Mesia. Los Vitelienses hubieran padecido mucho en esta dilacion, mientras que los Othonienses estaban en la abundancia; pero Othon rebelde á sus consejos perdió la vida y el Imperio. Se hallan en nuestras historias grandes exemplos de prudencia é imprudencia en casos semejantes.

El año de 1356, entretanto que el exército del Rey Juan II se juntaba; el Príncipe de Gales perdia en el sitio, poco importante, de Romorantin un tiempo precioso que debiera emplear en su retirada. Conociendo despues su falta se esforzó á repararla con marchas forzadas; pero los dos exércitos llegaron á un mismo tiempo á Maupertuis, poco lejos de Poitiers. El Príncipe á todo mas, solo tenia doce mil hombres; y el Rey pasaba de sesenta mil. El exército Ingles que habia saqueado el pais, no hallaba víveres, ni forrages, y estaba fatigado de tan largas marchas. Asi era facil al Rey reducirle á una necesidad absoluta, rodeandole é interceptandole los comboyes, que solo podian irle de muy lejos. El Príncipe y su exército se verian obligados á rendirse, y la guerra estaba acabada. Entre todos los Generales Franceses que se juntaron á deliberar, no hubo ni uno solo, con bastante prudencia y resolucion, para moderar el ardor del Monarca, demasiado violento. Asi el ataque se resolvió entonces de comun acuerdo: y solo un Eclesiástico, el Cardenal de Perigord, propuso un medio saludable. Enviado por el Papa Inocencio VI°, á fin de negociar un acomodo, intentado ya en vano entre los dos Reyes. Este ministro de paz en el momento en que la sangre iba á derramarse, ocurrió para hacer aun otra tentativa. Representó al Rey que podia vencer sin combatir; y que los Ingleses se tendrian por felices en rendirse á condiciones razonables.

El Monarca consintió en las proposiciones del Cardenal; y Eduardo, conociendo el peligro en que se hallaba, respondió: que aceptaria todas aquellas que no hiriesen á su honor, ni al de la Inglaterra; ofreciendo entregar sus conquistas, y obligarse á no tomar las armas contra la Francia durante siete años. El Rey destinando ya al Príncipe de Gales para servir de cambio por Calais, le pidió prisionero con cien hombres, y despues de su negacion se resolvió la batalla. Pero como las negociaciones habian ocupado todo el dia la *accion*, se suspendió para el siguiente. Si se hubiese dado en el mismo, Eduardo tendria tambien la desventaja de estar menos preparado; pero se aprovechó de él y de la noche para hacer sus disposiciones. Las hondonadas y los espinos que el terreno le ofreció, fueron sus trincheras, y las guarneció con flecheros. Detras de estos habia un camino que apenas contenia quatro hombres de frente, y que iba á las viñas, y á un terreno cubierto de espinos. Delante de la salida de este desfiladero, puso en batalla el resto de los flecheros, colocados detras de un foso profundo que habia tenido tiempo de hacer y de palizar. Mas allá de los flecheros estaban los hombres de armas, pero sin caballos; y el Príncipe encargó al Captal de Buch que fuese con trescientos hombres de armas, y otros tantos flecheros á tomar los Franceses en flanco, durante su ataque.

El exército Frances formó tres divisiones de igual fuerza. Trescientos hombres de armas á caballo (mil y doscientos hombres) comenzaron el ataque. Luego que se empeñaron entre las hondonadas y en el camino, los flecheros Ingleses les dispararon una lluvia de flechas, que tiradas de tan cerca no dexaban hombre ni caballo que no pasasen. De modo, que los caballos heridos, los unos caian en tierra con los ginetes, y los otros andaban errantes y sin guia: los hombres de armas á pie, y cargados con ellas llenaron bien presto todo el desfiladero; y á los que seguian no les fue posible pasar adelante. Con todo los Mariscales de Andreghen y de Clermont, Comandantes del ataque, habiendo allanado estos obstáculos á la cabeza de algunos hombres de armas, atacaron con una intrepidez temeraria á la tropa que cubria la salida del desfiladero: este pequeño número fue al instante rodeado, muerto, ó hecho prisionero; pero el resto de los Franceses no pudiendo, ni pasar el desfiladero lleno de hombres y de caballos, los unos sobre los otros, ni mantenerse expuestos á los tiros ciertos de los flecheros, tomó la huida, volviendo sobre la division que seguia, y la puso en desorden. En este momento el Captal de Buch, cargó en flanco á las tropas que mandaba el Delfin, acompañado de sus dos hermanos. Los Generales á quien el Rey habia confiado la guardia de estos Príncipes, no para inspirarles un terror indigno, sino para ponerlos á cubierto de un peligro real, temieron mas al enemigo que á la deshonra, los retiraron y no se creyeron seguros hasta Chauvigny. La partida de estos Príncipes asustó sus tropas, y tomaron la fuga. La segunda division percibiendo que el Duque de Orleans, que la mandaba, huia antes de ser atacado, creyó el peligro inminente, y se dexó llevar de su cobarde exemplo. Eduardo, que ve los dos

Digitized by Google

dos tercios de Franceses disipados, y el resto turbado, hace montar a caballo á sus hombres de armas, pasa el desfiladero con todas sus fuerzas y atacar la division del Rey. Aunque la *accion* habia comenzado mucho tiempo antes, fue solo aqui donde el combate se empeñó. La caballeria Alemana vivamente atacada, sostuvo el choque con valor; pero muertos sus Generales, como tambien el Condestable de Brienne, cedió y dexó al Rey expuesto á todo el esfuerzo de los Ingleses. S. M. rodeado de un gran número de caballeros combatió, y se defendió con el mayor espiritu. Este bravo Principe á pie como su tropa, cercado por la caballeria enemiga, herido y cubierto de sangre, con una hacha de armas en la mano, quitaba la vida á qualquiera Ingles que se le acercaba; pero viendo ya que era necesario rendirse, gritó: *¿Dónde está el Príncipe? Si yo le viera le hablaria.* Eduardo se hallaba lejos, y el Rey entregó su espada á Morbec, caballero Frances; expatriado por causa de una muerte. Philipo el mas joven de los hijos del Monarca, de edad apenas de trece años; fue herido en el combate defendiendo á su padre, y se rindió con él.

Tal fue esta *accion* memorable por la imprudencia, la ignorancia, la total ceguedad del Rey y de sus Generales; la timidez de algunos, el espiritu del Monarca, y la heroica virtud de un niño como por la firmeza, la conducta, la habilidad del joven Principe de Gales, y el valor de su exército.

Algunos años despues el mismo Principe habiendo penetrado hasta Paris, donde Cárlos Delfin, regente del Reyno se habia encerrado con pocas tropas, le envió un Rey de armas *á desafiarle á la batalla*: Cárlos la rehusó. Eduardo para obligarle taló la campaña, y envió algunas tropas á insultar los Franceses, hasta el pie de los muros de su capital; pero Cárlos no salio; pues el estrago que veia, era una razon mas para contenerse; porque el enemigo se quitaba á sí mismo los medios de poder subsistir en las llanuras que devastaba, y asi se vió bien presto obligado á alejarse.

En 1369 el Duque de Lancaster desembarcó en Francia. Cárlos V° envió contra él al Duque de Borgoña, y sus mejores tropas; pero con orden expresa de evitar toda *accion* general, y de dexar á los Ingleses privarse ellos mismos de subsistencias, con sus devastaciones ordinarias. El Duque fue á tomar un campo favorable á sus designios, cerca de Sant-Omer, en presencia de los Ingleses, y cumplió exáctamente con las prudentes ordenes del Rey su hermano, aunque contrarias al ardor de su edad juvenil; pues Lancaster que intentó inutilmente empeñarle en la *accion*, tuvo que tomar luego la ruta de Calais, seguido por Saint-Paul, y por el Condestable de Fiennes, y este último fatigandole continuamente, le desconcertó con esta especie de guerra, la expedicion que tenia sobre Harfleur.

El año siguiente Roberto Kenolles entró en Francia por Calais, á la cabeza de un exército numeroso; atravesó la Flandes y la Champaña, y vino á la Isla de Francia, señalando sus pasos con devastaciones, sin que algun exército Frances se le presentase: pero pequeñas partidas le seguian, le inquietaban y mataban todos los Ingleses que se alejaban del campo. Kenolles se presentó en batalla entre Villejuif y Paris; pero Carlos V° encerrado en su capital con mil y doscientos, ó mil y trescientos hombres de armas, solo hizo la guerra á los Ingleses con pequeñas partidas; y la necesidad les obligó bien presto á tomar el camino de Normandía.

Cárlos de Durás, por sobrenombre *de la Paz*, dió otro exemplo semejante en 1344. El Duque de Anjou, tio de Cárlos VI°, habia ido á Italia para disputar á Cárlos la posesion del Reyno de Napoles; y el paso de los Alpes le habia costado un gran número de soldados. Los montañeses le tomaron una parte considerable de su tesoro, y las larguezas que se veia obligado de hacer á sus tropas, á fin de detenerlas, agotaron el resto; con todo se hizo dueño de una parte del Reyno, y fue á presentar la batalla á su enemigo; pero este conociendo la situacion de su contrario, no la aceptó. El Duque de Anjou se vió bien presto falto de dinero, obligado á vender su baxilla, sus equipages y sus vestidos; y reducido á una cota de armas de lienzo pintado, sin subsistencias, viviendo de pan de centeno; la mayor parte de la caballería desmontada; la infantería consumida por la necesidad y las enfermedades. En este estado marchó hácia Barletta donde estaba su rival, y le presentó la batalla. Cárlos salió de la ciudad con todo su exército; pero el infeliz Duque no tuvo mas que este momento de esperanza: porque aquel se volvió á entrar al instante. Luis, llevado entonces de la desesperacion se arrojó sobre un cuerpo de tropas atrincherado á alguna distancia de Barletta: alli fue rechazado, herido y forzado á retirarse al castillo de Viseglia, donde murió de pesadumbre, mas que de su herida.

Como todas las acciones humanas no son otra cosa que un renovamiento, no hay edad que no presente iguales exemplos. Luis XI° habiendo marchado contra Cárlos, Duque de Borgoña; éste impaciente de dar la batalla, pasó la Soma, y vino á grandes jornadas á presentarse delante de su enemigo. Con este errado movimiento abandonaba su pais al pillage de las guarniciones de Amiens, y de San Quintin: hacia sus comboyes lentos y dificiles, y venia á una provincia donde los forrages eran raros: de modo que exponia su exército á los funestos efectos de la necesidad.

Todos los Generales Franceses aconsejaban al Rey el combatir; y Dammartin que estaba en Amiens, General célebre en aquel tiempo, proponia salir y cargar al enemigo por la retaguardia, mientras que el Rey le atacaria de frente. El Monarca juntó un consejo de guerra en que la batalla se resolvió casi unanimemente. Pero quando se trató de arreglar el destino de los Generales, las disposiciones y el orden de ataque; la discusion fué larga, degeneró en disputa, y el consejo se separó sin resolver nada. Luis por su disimulacion ordinaria habia juntado este consejo, aunque su designio era de no combatir. Asi continuó en fatigar

Digitized by Google

gar al enemigo, en tomarle sus comboyes; y en mantenerse en un campo bien atrincherado, donde los víveres abundaban. La necesidad, las enfermedades, la desercion y el desaliento, acababan con el exército del Duque de Borgoña. Las tropas que habia dexado para la defensa de su país, habian sido batidas y disipadas, y sus estados abandonados al pillage de los Franceses. La retirada no era fácil con un exército arruinado, y un rio que pasar delante de un enemigo numeroso, descansado, y ya triunfante. En esta infeliz situacion se vió reducido á proponer una tregua, y tuvo la felicidad de conseguirla.

Del mismo modo que el suceso corona siempre esta prudencia, la derrota se ha seguido las mas veces á una conducta contraria. Añadiré aqui el exemplo siguiente al del Rey Juan que se acaba de ver. Luis de Male, Conde de Flandes, sostenia con trabajo una guerra contra sus vasallos. La Francia le habia concedido un socorro de diez mil hombres mandados por Olivier de Clison, y el joven Rey Cárlos VI° fue con este exército.

Artevelle, xefe de los Flamencos, habia campado entre Rosbec, y Courtray: sus dos alas estaban apoyadas, la una á una hondonada profunda, y la otra á un bosque, y su frente cubierto con un atrincheramiento. En este puesto casi inatacable le halló el exército Frances. Y como era esto en el mes de Noviembre, el rigor de la estacion en un país donde los estragos de la guerra habian destruido las subsistencias, hubiera obligado en poco tiempo á los Franceses á abandonarle; pero los Flamencos y su xefe, engreidos con algunos sucesos precedentes, no se prometian menos que la destruccion total del exército Frances; jurando de no perdonar mas que al Rey, *porque era aun niño*, y de conducirle á Gante á aprender, decian, la lengua Flamenca.

Llenos de esta confianza, y temiendo que los Franceses viniesen á atacarlos en su puesto, le dexaron, para formarse sobre el monte de oro, colina desde la qual esperaban caer sobre sus enemigos con mas impetuosidad. Clison, viendo este movimiento juzgó la batalla ganada.

Los Flamencos formaron una línea sin intervalos, y muy cerrada. El exército Frances, dividido en tres cuerpos, atacó con el del centro, mientras que los otros dos rodearon al enemigo, y le cargaron por los flancos. Asi los Flamencos impelidos sobre el centro de su línea, se cerraron de tal modo, que casi no podian hacer uso de sus armas. Perdieron, se dice, veinte y cinco mil hombres, y los Franceses un cortísimo número.

Falta de dinero.

La falta de víveres en que el enemigo se halle no es la sola que debe haceros quedar en la inaccion; pues la del dinero, no teniendo menos funestos efectos, debe tambien contener vuestras manos. Francisco primero no hubiera combatido en Pavía á los Españoles, á quienes faltaba á un tiempo el dinero y los víveres, si él siguiese esta regla; y el exemplo de Canuto VI°, Rey de Dinamarca, pudiera instruirle. Valdemar, Obispo de Sleswig, hijo natural de Canuto V°, habia recibido de este Monarca el gobierno del Ducado de Sleswig durante la menor edad de Valdemar, hermano del Rey. Quando el joven Principe estuvo en estado de gobernarle el Prelado se le entregó con un despecho extremo. Su ambicion, su dignidad, su nacimiento y sus grandes riquezas, le hicieron esperar que podria vengarse de esta especie de deposicion, que él miraba como una ofensa. Hizo partidarios dentro del Reyno, y aliados fuera, y empeñó sobre todo en sus proyectos á Adolfo de Schawemburgo, Conde de Holsteim. Desde el punto que creyó su partido bastante fuerte, declaró, que siendo sus derechos al trono tan bien fundados como los de Canuto VI°, pretendia á lo menos la division con él. Pasa despues á Noruega, recibe de los Obispos del pais treinta y cinco navíos, desembarca en Dinamarca, y toma el título de Rey. Al mismo tiempo Adolfo y algunos señores de la Pomerania y de la baxa Saxonia, marchan sobre el Eyder á la cabeza de un exército.

Canuto, previendo que las riquezas del Prelado, aunque considerables para un particular, no serian suficientes por largo tiempo, para los gastos de una empresa tal, se cubrió del atrincheramiento de Dannewerk, y resolvió evitar toda *accion*. Las murmuraciones de su pueblo y de su exército, no le movieron, y bien presto recogió el fruto de su prudencia y de su firmeza; pues Valdemar habiendo agotado sus tesoros se vió precisado á someterse.

Enfermedades y desercion.

Quando el exército enemigo padece por las enfermedades ó la desercion, es necesario, evitando el combate, tratar de aumentar estos dos principios de una entera derrota. Si está compuesto de muchas naciones aliadas, mandadas por un gran numero de Generales; es verisimil que la mala inteligencia no tardará en introducirse entre ellos, y entre las tropas; y será tanto mas pronta y mayor, quanto las naciones difieran mas entre sí por el clima y por las costumbres; y sobre todo si el caracter dominante de algunas de ellas es el orgullo, ó la insconstancia. Este era el defecto de los Galos, que Scipion representaba á Sempronio, aconsejandole que los fatigase contemporizando cierto de que ellos abandonarian á Anibal, sino los empeñaba con un gran suceso, y con la esperanza de un rico botin; pero la ignorancia, y la presuncion no conocen la prudencia.

Negociaciones y ordenes del Príncipe.

Hay ocasiones en que debeis evitar la *accion* por mas que podais prometeros grandes ventajas; ya sea por la superioridad del número, por la especie de vuestras tropas, ó por todas las razones que inducen á ella. Si el Príncipe ó el estado, cuyo exército mandais está en negociacion con el enemigo, y que este sea aun bastante fuerte para continuar la guerra; una derrota podria irritarle y romper las negociaciones en lugar de adelantar la paz. Y si un Po-

Potentado vecino bastante poderoso para dañaros, debe alarmarse de vuestras ventajas; tened entonces toda la prudencia necesaria para despreciar tambien una victoria segura.

Quando ignoreis estas razones, debeis suponerlas si teneis de vuestro Soberano una orden expresa para no combatir. En este caso no empeñeis *accion* general á menos que os veais forzado por el enemigo, y reducido al peligro evidente de ser derrotado, difiriendo la batalla: pero en estas circunstancias instruid de antemano á vuestro Principe del designio que parece tener el General enemigo, de sus pasos dirigidos á buscar la *accion*, y de la necesidad en que verisimilmente os hallareis de aceptarla. Y quando os veais obligado á ella, juntad un Consejo de guerra numeroso, y haced firmar á todos vuestros Generales la deliberacion tomada de aceptar el combate, que no puede rehusarse sin el mayor peligro. Estas precauciones pondrán vuestro Príncipe á cubierto del resentimiento, que las otras potencias que quiere atraerse podrian tener de una derrota.

El Marques de Lede, Capitan General de España, habiendo logrado alguna ventaja cerca de Palermo sobre el exército Imperial inferior en número, y campado desventajosamente, le hubiera verisimilmente derrotado, si hubiese seguido su ventaja; mas aunque fue vituperado por no lo haber hecho, debiera al contrario ser alabado de haber obedecido. Este General tenia órdenes precisas, y muchas veces reiteradas para no obrar ofensivamente. La Corte de España estaba convenida con la de Francia. Y aunque esta fue en la liga contraria á la España, habia lugar de creer, que viendo cumplir desde entonces lo determinado por el tratado de la quadruple alianza, abrazaria los intereses de Felipe V.º Estas máximas politicas hacen muchas veces marchar los exércitos, y deben tambien dirigirlos; y el General está obligado á conformarse á ellas.

Medios de evitar la *accion*.

Puestos, atrincheramientos, estratagemas, &c.

Se evita la *accion* por la eleccion de los puestos, los atrincheramientos, los estratagemas, agotando el pais por donde el enemigo puede seguiros, y por la diversion.

Buscad los paises montuosos, cortados de desfiladeros, de hondonadas, de arroyos, y de bosques; cubrios de muchos rios: defended aquellos cuyas orillas son escarpadas, y bien dispuestas para poner alli vuestra artilleria: aumentad las ventajas del terreno con abatidas, reductos y atrincheramientos de toda especie: escoged muchas posiciones, y hacedlas preparar de antemano, á fin de pasar de una á otra, segun los movimientos del enemigo; y que esto sea, si se puede, detras de plazas bastante fuertes para que no las dexe atras sin exponer su comunicacion. Se verá todo esto con mas extension en la guerra defensiva á la qual pertenecen con mas propiedad estas precauciones.

En qualquier lazo que el enemigo os arme estad firme: dexadle talar y quemar á vuestros ojos, como Fabio la fertil campiña; derrotadle un destacamento que se haya adelantado demasiado por imprudencia como el Duque de Lorena en sus líneas de Philisburgo; dexad á la ignorancia, á los zelos y á la enemistad, el que os acusen en el exército, y ante el Príncipe de cobardía, de infidelidad, y de poca inteligencia; y puede ser tambien de traycion; esperad con paciencia el momento de vuestra gloria, y de la confusion de los espiritus zelosos, reíos de las brabatas del enemigo, y del menosprecio que manifestare de vuestra persona, y de vuestra circunspeccion. Cleomenes, sabiendo que Antigono habia despedido sus tropas, fue á talar el territorio de Argos. Antigono, no teniendo bastantes fuerzas para salirle al encuentro, se mantuvo encerrado. Su prudencia excitó las murmuraciones del pueblo; pero insensible á las acusaciones de la multitud, no pensando, como lo deben hacer, un General y un Rey, sino en arreglar sus acciones á la razon, se mantuvo firme y tranquilo. Indatirso, Rey de los Scytas, rehusó constantemente el combate al gran Rey de Persia. Y el Mariscal de Verwick en 1706 al exército Portugues, é Ingles cerca de Iniesta, á pesar de las murmuraciones, y de los reproches indecentes de sus subalternos; pero la batalla de Almansa le vengó de estas injusticias.

Negociaciones verdaderas ó fingidas; socorro supuesto, y apariencia de fuerzas.

Si fueseis demasiado inferior para exponeros á una *accion*, es necesario quando las circunstancias lo permitan, imitar a Cesar, que habiendose avanzado sobre el rio Apse, cerca de Apolonia, entró en negociacion con Pompeyo. Se puede hacer al enemigo mas circunspecto extendiendo la voz de una paz inmediata entre las potencias beligerantes, ó á lo menos de una disposicion á ella, si las circunstancias lo hacen verisimil: entonces es preciso entrar en negociaciones con el contrario, y representarle quan inútil é inhumano seria derramar la sangre por una querella pronta á terminarse.

La voz de un socorro próximo, si es que puede venir, y tambien la ficcion de su llegada, si es que se le espera, detendran verisimilmente las empresas del enemigo. La apariencia de mayores fuerzas de lo que son en realidad, producirá el mismo efecto. Criados disfrazados montados en caballos de bagage, tropas formadas sobre poco fondo un campo mucho mas extendido de lo que debe ser, y otros estratagemas semejantes, pueden imponer á vuestro contrario; pero entonces su error no durará mucho, y semejantes medios solo sirven quando es importante el entretener algunos momentos.

Si teneis bastante tiempo, sacad las subsistencias del pais que teneis delante, y haced almacenes bien protegidos por vuestra posicion, á fin de que el enemigo no pueda acercarseos; ó que si lo executa, le sea imposible estar mucho tiempo en vuestra inmediacion; y de hallar, durante él, ocasion de combatiros. Asi contuvo Vercingetori largo tiempo á Cesar.

Si temeis que la resolucion de no combatir quite el espiritu a vuestras tropas, ocultadla baxo diversos pretextos; fingid esperar un socorro, mudad

Digitized by Google

dad el campo para tener forrages en mayor abundancia, para evitar las enfermedades, para proteger una plaza, ó una provincia para inquietar al enemigo en sus forrages y sus comboyes; marchad adelante si es necesario, pero á un puesto tan ventajoso que no podais ser atacado en él, sin la mayor temeridad; fatigad al enemigo; haced inquietar sus partidas, sus forrages, sus puestos avanzados; quitad asi á vuestros soldados las sospechas de un miedo, que podria apoderarse de ellos, é impelirlos de defenderse bien en una ocasion urgente. No hay temor mas poderoso sobre su espiritu, que el de un peligro que suponen y no conocen. Fabio no huia de Anibal; al contrario, marchaba hacia él, á fin de contener las murmuraciones de su exército y de sus ciudadanos; pero quando se vió en su presencia, solo mostró sus tropas sobre las alturas, y hubiera querido que el General Cartaginés le fuese á atacar alli; como Turena en Quesnoi habria deseado, que la impetuosidad de Condé, debilitase por un momento la perspicacia y juicio de este grande hombre.

A fin de no ser inquietado en vuestros forrages de un modo peligroso, engañad al enemigo acerca del lugar, y de la hora; anunciad lo uno y lo otro de antemano, y dad al General que le debe mandar, órdenes secretas para conducir los forrageadores á otro parage: tomad ademas todas las precauciones de que se hablará en los articulos *partidas y forrages*. Si á pesar de vuestros cuidados el enemigo los ataca con suceso, sed firme, y dexadlos batir: sacrificad un brazo por salvar el cuerpo.

Las razones de buscar la *accion*, ó de evitarla, y los medios de lograr en estos dos casos el fin que uno se propone, pueden reunirse y combinarse de muchos modos. Seria demasiado largo el poner aqui todas estas diferentes combinaciones: es necesario recurrir al estudio de la historia para instruirse, y se hallarán tambien muchos exemplos en lo succesivo de esta obra, y especialmente en los articulos BATALLA, COMBATE, CAMPAÑA, GUERRA, Y ESTRATAGEMA.

ACCION. Esta palabra se toma en un sentido particular, por un hecho memorable de un oficial, ó de un soldado. *Vease* RECOMPENSAS.

* Nosotros la llamamos ACCION DISTINGUIDA: y la ordenanza de 1768 expresa las circunstancias que la constituyen tal; pero por lo que respeta al oficial, dice asi: " En un oficial es *accion distinguida* el batir al enemigo con un tercio menos de gente en ataque ó retirada: el detener con utilidad de mi servicio a fuerzas considerablemente superiores con sus maniobras, posiciones y pericia militar, mediando á lo menos pequeñas acciones de guerra: el defender el puesto que se le confie hasta perder entre muertos y heridos la mitad de su gente: el ser el primero que suba una brecha, ó escala, y que forme la primera gente encima del muro ó trinchera del enemigo: el tomar una bandera en medio de tropa formada: y si ademas de las expresadas acciones hiciese alguna otra no prevenida que por conducta y valor le haga digno de ascenso, ó premio, &c." *

(N.) ACIES. En la milicia romana eran las lineas de tropa que componian la vanguardia y retaguardia del exercito, el que distinguian con el nombre de AGMEN, *vease*.

(N.) ACLIDE. Nombre que daban los Romanos á un arma de hierro, que era una maza con su punta, y al extremo opuesto una correa para tirarla con mas ímpetu.

ACLAMACION. *Vease* RECOMPENSAS.

ACOMODAMIENTO. *Vease* RETRETA.

ACUSACION. La acusacion es pública, privada, ó secreta. La primera se practica en Francia contra los crímenes y delitos militares, siendo la parte pública militar quien la intenta. Y sobre las informaciones é instrucciones de esta parte pública, el xefe ó tribunal que debe conocer, juzga segun la ley.

Si por abuso de confianza, por falta de espiritu, por connivencia con el enemigo un militar vende el interes del estado, su superior forma una *acusacion* contra él ante el xefe supremo ó ministro, que tomando las órdenes del Rey, envia la causa al tribunal de los Mariscales de Francia, ó manda formar un consejo de guerra (1).

La *acusacion* privada no puede intentarse y seguirse sino por la parte agraviada como en el orden civil. Si se hiciese por un particular que no tuviese ningun interes propio que reclamar, seria delacion, y por consequencia infamia; pero si el crimen ó delito es conocido de todos, la voz pública ó su órgano forma la *acusacion*.



Si la delacion descubierta pasa entre todos los pueblos políticos, y no republicanos, por deshonrosa. Si el delator es, por decirlo asi, desterrado de la sociedad, como vemos que el Concilio Eliberitano, privaba de la comunion hasta en el articulo de la muerte á todo christiano que denunciando á uno de sus hermanos hubiese sido causa de su muerte su proscripcion, ó qualquiera daño en sus bienes. ¿Qué se debe pensar de la delacion oculta, ó *acusacion* secreta?

Ella es el trastorno de todo el orden, y de toda la justicia, pues el acusador se ve condenado sin ser oido ni convencido; padece la pena sin conocer la culpa, y sin poder defenderse. Solo unos Príncipes, y unos Gobiernos débiles, y tiránicos, pueden introducir un abuso tan manifiesto y propio, para hacer á los ciudadanos falsos, pérfidos, baxamente interesados, calumniadores y enemigos los unos de los otros; á los xefes despótas, y a los subordinados esclavos.

(N.) (1) Aqui se habla genericamente de la *acusacion* de todo militar: en España desde el año de 1701, la de los Sargentos, cabos y soldados, y la de los Cadetes en algunos casos, se hace por el Sargento mayor ó Ayudante, presentando memoria al General, Gobernador, ó Coronel, y se sentencia la causa por el Consejo de Guerra Ordinario, compuesto á lo menos de siete vocales, que han de ser Capitanes.

Los delitos de los Oficiales se determinan por otro Consejo de guerra, llamado de Oficiales Generales, en que los Jueces han de ser a lo menos Coroneles. El General da la orden para que se forme el proceso, y nombra el Fiscal que debe actuarle. Veanse las Ordenanzas Generales de 1768, y el tom. IIIº de la apreciable obra: Juzgados Militares de España y sus Indias, que ha dado á luz el Teniente Coronel Don Felix Colon y Larreategui, primer Ayudante de Reales Gurdias de Infantería Españolas.

Digitized by Google

Recorramos los males que resultan: admitida esta *acusacion*; la adulacion está sin freno, y consigue su fin con facilidad. Todo hombre que desagrada á su xefe, se ve perdido, pues luego se le acusa por el superior mismo, ó por sus aduladores. Aquel anima y recompensa, y estos le sirven como de viles instrumentos. Ve aqui el reynado del vicio, donde la virtud no puede escaparse de los lazos secretos con que se la rodea. Si se quiere el empleo de un hombre de bien, se le supone de malas intenciones, infames procederes y crímenes. ¿Rehusa tomar parte en los desórdenes de su superior? Es un hombre sospechoso, un testigo incomodo, que es necesario separar. Si habla con espíritu noble, es un acusador peligroso que merece la proscripcion. Si guarda un silencio prudente, es un improbador cuya presencia es muy pesada. ¿Pide un empleo que merece? es un ambicioso á quien es necesario contener. ¿Tiene un talento superior, y solicíta que se le emplee por la utilidad publica? Es un crimen evidente; es necesario castigarle y disponer perderle, suponiendole discursos malos y calumniosos, acciones viles y baxas; es preciso ganar, seducir, atemorizar los testigos, y estos se hallarán entre aquellos mismos que se decian sus amigos, entre sus domesticos, y tambien entre su familia. Ya no hay justicia, verdad ni evidencia, que la calumnia no destruya. Ella sola es oida, deseada, acogida, empleada y recompensada; ya no hay mas ley; ya todo es temible. El Imperio de Tiberio y de Caligula se renueva. Libon Druso, acusado, va en trage de luto á implorar el socorro de sus parientes; manifiestales que sus bienes, y su vida estan para ser victima de las bestias feroces que le rodean. Pero ellos dominados del temor, alegan pretextos sin atreverse á manifestar ni piedad, ni afliccion. Será pues menester mostrar alegria a vista del suplicio de sus padres y hermanos, como sucedia en tiempo de Neron.

¿Qué se veia entonces en esta maestra del mundo? Ciudadanos libres oprimidos, los unos por los esclavos y por los prostitutos del Tirano; desterrados los otros a desiertos espantosos: estos degollados, ó debiendo la vida al menosprecio que hacian de ellos los aduladores y Parasitos (1), entregados á los deseos infames del amo; y en fin aquellos obligados á ver sus mugeres expuestas a su brutalidad, á la de sus ministros, y de los mas viles ciudadanos, convidados á deshonrarlas por el dinero, como mugeres públicas. Estos desordenes acabaron con el Imperio, ó mas bien con esta fantasma de Imperio, á la qual los bárbaros adelantaron el fin.

Es asi que las *acusaciones* secretas, movidas de la luxuria, de la avaricia, de la adulacion, del odio, de la calumnia, de la crueldad, y de la ferocidad, les entregan la inocencia y la virtud, sin proteccion y sin defensa. Desde el instante que sean admitidas, se verán los efectos, ya con mas ó menos fuerza; y serán tanto mayores, quanto los xefes sean mas corrompidos, mas perversos, mas débiles, y mas injustos. La disciplina y la emulacion se acabarán; los talentos y las virtudes no tendrán mérito. Seamos sumisos á las leyes, pero á las leyes solas, y no obremos sino por ellas. El que como hombre sabe proceder con los demas hombres, ellas solas le bastan para dirigirlos bien; y quando ellas hablan la virtud corre á su voz.

(N.) ADALID, en nuestra antigua milicia era el Comandante de cierta porcion de tropas, cuyo número variaba segun los casos y circustancia; y la segunda persona del exército; pues parece que solo tenia por superior al *cabdillo*, que era como el Capitan General. *Vease* CABDILLO.

No obstante, se ve que el número de *adalides* era grande, pues para la ceremonia de su eleccion ó posesion concurrian otros doce á jurar que el candidato tenia las circunstancias necesarias para el desempeño de este empleo. Y como la solemnidad de este acto es bien singular, la referiremos aqui.

Hecho el citado juramento por los doce *adalides* (si no habia este número se completaba con otros hombres instruidos en la guerra), el Rey ú otro en su nombre le daba una espada; y un rico home se la ceñia: entonces se ponia de pies sobre un escudo: el Rey ó su apoderado le sacaba la espada de la vayna, y se la ponia en la mano; los *adalides* le levantaban en alto, colocandole de cara al Oriente, y el electo dando un tajo y un reves con la espada en el ayre hacia la forma de cruz y decia: "Yo fulano, desafio, en el nombre de Dios, á todos los enemigos de la fé, é de mi Señor el Rey, é de su tierra," executando lo mismo hacia los otros tres puntos cardinales, ó partes del mundo. Concluida esta ceremonia envaynaba su espada, y el Rey le decia: "Otorgote que seas *adalid* de aqui adelante"; y si era otro en su lugar: "Yo te otorgo en nombre del Rey que seas *adalid*."

El *adalid* mandaba sobre las tropas de infantería, llamadas entonces peones (*Vease su articulo*), y sobre las de caballeria, con jurisdiccion para juzgar sus causas ó controversias, y castigar sus faltas. Estaba a su cargo el disponer las atalayas, escuchas, rondas, algaras y celadas (*veanse sus correspondientes articulos.*) tenia la facultad de hacer almocadenes (*Vease* ALMOCADEN) a los peones, y algunas veces le concedia el Rey las señas cabdales ó de cabdillo, esto es el pendon. Los *adalides* se llamaron antes guardadores.

(N.) ADARGA. Especie de escudo compuesto de figura casi oval: por la parte interior tiene dos asas, la primera mas ancha, en que entra el brazo izquierdo, y la segunda mas estrecha, que se empuña con la mano. Se usaba en lo antiguo en la guerra contra moros, y aun hasta estos tiempos en Oran, Melilla y Ceuta, para defenderse con ella de los golpes de las lanzas. Hoy se conserva con alguna mutacion para los juegos de cañas y alcancias. Asi la difine nuestro Diccionario de la lengua.

La invencion de la *adarga* la atribuyen unos á los moros, y otros á nuestros antiguos Españoles; y

(N.) (1) Parasitos de Apolo llamaban en Roma á los farsantes y bufones.

Digitized by Google

y algunos autores creen que es lo mismo que la *cetra* del tiempo de los Romanos, ó el *pelta* del de los Griegos: Pero esta materia está aun muy obscura, aunque se dedicaron á aclararla varias plumas.

(N.) ADARVE. El espacio que hay en el alto del muro, y sobre el qual se levantan las almenas. Tambien se decia por todo el muro (D).

(N.) ADELANTADO. Era en lo antiguo el Gobernador de una Provincia, que con algunos Letrados juzgaba las causas civiles y criminales del pueblo donde se hallaba, y en apelacion de los jueces inferiores de la misma Provincia, y tenia el mando ó gobierno de las armas: hoy ha quedado solo como dignidad en algunas casas (D).

(N.) ADELANTAMIENTO. La dignidad de Adelantado, y el territorio de su jurisdiccion: como el de Cazorla y Murcia (D).

ADOPCION *militar*. La *adopcion* civil establecida entre los Hebreos, los Egypcios, y los Asirios, pasó de estos pueblos á los Griegos, y de los Griegos á los Romanos; y fue el origen de otros muchos géneros de *adopcion*. La que se contrataba entre los guerreros, y entre los Soberanos, y que era una confraternidad militar, no ha sido generalmente conocida sino de los pueblos Germánicos. Entre los antigüos Suecos, quando dos combatientes no parecian inferiores el uno al otro, ó quando el vencido lo era por la fuerza, y no por el valor, hacian alianza. El uno y el otro se sacaban sangre por medio de una incision al modo de los Escitas; señalaban mutuamente con ella sus armas, y la mezclaban con su bebida; ponian sobre la cabeza un pedazo de tierra en señal de que querian morir juntos, y tener el mismo sepulcro. Cada uno de ellos hacia juramento de combatir contra todos los enemigos de su hermano de armas, y de vengar su muerte, ó si moria naturalmente de matarse á sí mismo para ir a juntarse con él.

Hallamos en la Eneida un exemplo de esta *adopcion* fraternal. Ascanio dice á Eurialo: " A tí respetable joven, de quien tanto disto en el número de los años, te acepto con toda mi alma, y te recibo por mi compañero en todos los sucesos. Yo no buscaré en mis proyectos gloria alguna; yo no haré ni paz ni guerra sin tí: tu seras el confidente de mis acciones y de mis pensamientos (*L. 9. v. 27.*). Pero esta idea me parece pertenecer en un todo al Poeta, pues no se halla en la historia, á menos que no se quiera poner en este género la especie de alianza que la hospitalidad formaba en la antigüa Grecia. La alianza *por la sangre*, pasó de los pueblos Germánicos, ó de los Escitas, á los Latinos de Constantinopla, y estos la contractaron en tiempo del Emperador Balduino II°, con los Comains, hoy Comouks, que habitan entre la Circasia y la Georgia, y se hizo como Herodoto la cuenta de los Escitas, bebiendo de su sangre, mezclada en un vaso.

Quando Luis IX° estaba en Cesaréa, Filipo de Toucy su pariente inmediato por Ana, hija de Philipo Augusto, fue á ofrecerle las tropas que llevaba, y estas se aliaron a la Escita con los Franceses. " Pero como toda nacion, á cada nuevo uso que toma, añade ceremonias conformes á sus ideas, y á sus costumbres, los Caballeros de Constantinopla hicieron pasar un perro por entre ellos y los Franceses, y le mataron á cuchilladas diciendo: *que asi fuesen despedazados si se faltasen los unos á los otros*. El Conde de Trípoli contrató de este modo su funesta union con el Sultan de los Sarracenos. Esta alianza por la sangre se halla tambien entre los Ibernios al principio del siglo XIII. Entre los Ingleses anteriores á la conquista de los Normandos, se hacia por la colision mútua de los escudos, de las lanzas, y de las espadas; y entre otros pueblos por el cambio de las armas, que era su bien el mas precioso, ó por el juramento sobre ellas. Y estos entre los Ingleses se nombraban *hermanos conjuramentados*, porque se juraban amistad fraternal; proteccion contra el enemigo y defensa de su pais.

Esta no era una *adopcion* particular, sino una especie de alianza pública, como la que se halla entre los antigüos Suecos, ó entre nuestros caballeros Franceses. Si se ha de dar fe al romance de Lancelot du Lac, estos la contrataban alguna vez por la sangre; y muchas los romances antigüos nos pintan fielmente las costumbres de su tiempo. No obstante, este uso no parece haberse extendido entre ellos, aunque haya sido practicado.

El motivo que empeñaba dos caballeros á la *adopcion de honor en hermandad*, era la estimacion; la virtud que mas apreciaban era el valor; y la ciencia de los combates, la mas sublime á sus ojos. Parece que estas dos circunstancias de semejanza bastaban, en aquella infeliz edad, en que la guerra por decirlo asi era el estado único y natural. Entre Guesclin y Clison no podia haber sino estos dos lazos. El uno era bueno, humano y afable: el otro altivo, injusto y cruel. El pueblo llamaba á Guesclin el buen Condestable, y a Clison el carnicero. Pero este se aproximaba al otro en el valor, y le seguia aunque no de tan cerca en el arte de la guerra. Asi se hicieron hermanos de armas.

Estos motivos eran conformes al objeto de la confederacion, que era siempre una empresa de guerra. Y ya fuese limitada su alianza a una ocasion ó tiempo, ó ya perpetua, y que se extendiese á todas las circunstancias en que el uno de los hermanos tuviese necesidad del socorro del otro; se hacia contra todos, excepto su propio Soberano. Si los Principes respectivos de los dos hermanos de armas, se declaraban la guerra, ó si el uno de los dos se empeñaba en el servicio de un Monarca enemigo del Soberano de su hermano; la alianza quedaba nula. Fuera de este caso era indisoluble, hasta por el servicio que todo caballero debia a las damas. Entre tanto el interes que rompe todos los vinculos, aun los de la sangre, rompia alguna vez la *adopcion de honor*. El Duque de Borgoña, hermano de armas del Duque de Orleans, le hizo asesinar, y halló un apologista. El Doctor Juan Petit sostiene que la alianza promisoria, y confederacion hecha por un caballero a otro, es nula desde que resulta en perjuicio de alguno de ellos, de su muger, ó de sus hijos; pero esta proposicion, contraria á los principios de la caballería, fue condenada por el Obispo, y la Universidad de Paris unanimemente

Digitized by Google

te, *como erronea en la fe, y en las costumbres, y como que abria camino al perjurio.*

Los hermanos de armas queriendo dividir el peligro como la gloria, se armaban del mismo modo: á fin de no ser mas que uno, por decirlo asi, y de pasar el uno por el otro en la pelea. Como tenian los mismos enemigos, no podian tampoco tener amigos sino de un comun consentimiento; y su alianza, llevando por objeto la guerra, era semejante á las alianzas politicas. Uno de los hermanos no recibia presente del enemigo de su hermano.

La fraternidad obligaba á ayudarse con el *cuerpo y los haberes* hasta la muerte; y tambien á sostener por su hermano el empeño del combate, si moria antes de haberle *cumplido*. Un caballero decia de su hermano: " compañeros de armas hemos sido desde nuestro principio; amado nos habemos, y aun hacemos el uno y el otro de tal modo, que el uno ayudará al otro hasta la muerte, salvo su honor; y por verdadero amor yo he venido con él á fin de confortarle y ayudarle, con mi cuerpo y con mis haberes, como él lo haria conmigo si me hallase en el mismo caso. "

El gasto y los provechos eran comunes entre ellos, y se daban cuenta quando concluida la expedicion, ó declarado un rompimiento entre sus Príncipes, anulaba la alianza. Guesclin, y el Ingles Hue de Carvalai ó de Caurelée, eran hermanos de armas en España, y quando el Príncipe de Gales declaró la guerra á Enrique: Hue se vió obligado á dexar á Bertrand, y le dixo entonces: " Gentil Sire, ahora nos conviene partir. Nosotros hemos estado juntos en buena compañia, como buenos hombres, y nos hemos tenido siempre buena voluntad; nunca hemos tratado, ni de los haberes conquistados, ni de las alhajas dadas, ni tampoco me habeis pedido parte. Asi pienso bien que yo he recibido mas que vos, y que soy vuestro deudor; y por esto os ruego que hagamos los dos la cuenta, y lo que yo os debiere os lo pagaré, ó os haré un vale. Sí, dice Bertrand, esto no es mas que un sermon; yo no he pensado en esa cuenta, ni sé á lo que puede montar, ni si me debeis, ó si os debo: asi demosla por acabada, pues vamos á separarnos: mas desde aqui en adelante, nosotros seremos acreedores el uno al otro, haremos nueva deuda, y convendrá ponerla por escrito. No hay ya mas que obrar bien; la razon exige que sigais á vuestro Príncipe: asi lo debe hacer todo hombre de bien. Buen amor fue el nuestro, y con el mismo nos separaremos; aunque me pesa que nos sea preciso. Entonces Bertrand le besó, y tambien todos sus compañeros; y la despedida fue muy dolorosa. "

Guesclin, habiendo sido hecho prisionero por los Ingleses, encontró á su hermano Carvalai, que le habló de su antigüa cuenta: " Beltran, dice á aquel, nosotros fuimos compañeros en España, y mas allá; asi en las prisiones como en los haberes de que nunca hemos hecho la cuenta; y sé cierto que soy vuestro deudor, de que quisiera tener puntual noticia; pero á lo menos yo os daré aqui treinta mil doblas de oro. No sé, respondió Beltran, como va de cuenta: pero si yo tuviere necesidad, os suplicaré que me deis algo. Entonces se besaron reciprocamente para partir. "

Algunos caballeros uniendose, hacian un cambio mutuo de sus armas, como los heroes de Homero. Otros consagraban su fraternidad con las ceremonias de la religion, recibiendo juntos la comunion, ó besando la *paz* que se da en la Misa. Entonces el Sacerdote dividia la hostia en dos partes, y daba á cada uno de los dos hermanos la suya, diciendo al mismo tiempo algunas oraciones, cuya fórmula se halla en el *Encologium*. No obstante, ni la religion, ni el templo, ni la presencia misma de uno de los dos caballeros era necesaria; pues el Rey de Aragon, se hizo hermano de armas del Duque de Borgoña, á quien no habia visto jamas. Un acto que se halla en la Camara de cuentas de Paris dice, que Luis XI° toma y acepta á Carlos el atrevido, Duque de Borgoña, por su solo hermano de armas, y se constituye á serlo suyo; promete ayudarle, sostenerle, favorecerle y socorrerle con su persona contra todo lo que puede vivir y morir; jura en fin por la fe, y el juramento de su cuerpo, sobre su honor, y en palabra de Rey, de haber y tener todas estas cosas por firmes, estables y buenas, sin jamas venir al contrario en qualquiera forma ó modo que esto sea "

Parece que estas alianzas no se contrataban por simple promesa, sino por un acto autentico. Asi Beltran y Clison, se empeñaron á defenderse reciprocamente sus bienes, su vida, y su honor, y á prestarse una asistencia mútua contra todos, excepto contra el Rey de Francia, y el Señor de Rohan; y firmaron este acto en el Palacio de Pontorson (*Vease Joinville dissert. de du cange.*)

La fraternidad de armas tenia tal poder sobre las almas grandes, que terminó el odio subsistente por largo tiempo, entre Clison y el Duque de Bretaña, y se juraron una lianza eterna. El Duque viniendo á la Corte de Francia para concluir el ajuste del matrimonio de su hijo primogenito, con la hija del Rey, dexó á Sire de Clison el gobierno de su pais, y el cuidado de su muger y de sus hijos. Tan grande era la idea que se tenia de la inviolabilidad de este empeño, y la confianza que ponia el Duque en el juramento de Clison.

Asi la *adopcion* de honor como hermano, se hacia útil, terminando los odios mas violentos, y produciendo las mas estrechas amistades. En este tiempo, en que todos los guerreros combatian cuerpo á cuerpo, y varias veces solos contra muchos, tenian necesidad de socorro; un hombre que les era adicto, los sacaba en mil ocasiones del mayor peligro. La naturaleza de los combates, el interes y la necesidad, produxeron esta especie de confederacion particular, y estrecharon sus nudos. Esta idea unida á la alta estimacion que hacian de las virtudes militares, debia dar á un sacrificio tan absoluto y tan solemne, un gran poder sobre las almas grandes. En efecto la historia hace ver, que estas alianzas produxeron grandes acciones, y útiles empresas: y bien puede ser

Digitized by Google

ser que fuesen el origen de las órdenes militares.

Ya se conocia en tiempo de Luis XI°, Joinville hablando de Gilles-le-Brun Condestable de Francia, le llama su hermano; y en 1674, Barbantanne y Bussi, se daban este titulo.

La mutacion en las armas, y en el modo de combatir, ha disminuido poco á poco, y ha hecho cesar estas asociaciones, aunque las mismas virtudes existen en nuestros militares; pero la necesidad y la fraternidad se ha desvanecido. No hay ya para el oficial, ni bienes que *conquistar*, ni rescates que dividir, ni combates que dar: solo se presenta delante del enemigo para dar órdenes. En otro tiempo un hermano de armas podia detener el golpe que amenazaba á la cabeza de su hermano; hoy su socorro seria inútil contra la bala del fusil y del cañon.

Hallamos en el norte otra *adopcion* en uso entre los Príncipes. Dos guerreros iguales entre sí, se unian como hermanos; pero un gran Príncipe adoptaba como hijos, á aquellos que eran menos poderosos que él. Esta costumbre antigüa entre los Reyes Godos, se practicó por Teodorico, con un Príncipe de los Herulos. Ve aqui la carta que este conquistador de la Italia le escribió adoptandole por hijo: " Es honroso entre las naciones hacerse hijos por las armas, y el guerrero reconocido por mas bravo, es el solo digno de esta *adopcion*. Nosotros somos engañados muchas veces por la sangre; pero los hijos que han producido las acciones, juzgadas públicamente, no sabrian ser cobardes. No es, pues, de la naturaleza, sino de sus virtudes, de donde adquieren su fama, quando siendo extrangeros, estan unidos por el solo vínculo del alma; y este pacto es tan fuerte, que moririan antes de ver padecer á su padre la menor pena. Asi siguiendo el uso de las naciones, y conforme a nuestro poder, nosotros te procreamos hijo, por el presente don, á fin que tú nazcas debidamente por las armas, pues que se reconocen en ti las virtudes guerreras. Nosotros te damos estos caballos, estas espadas, estos escudos, y otros instrumentos de guerra; pero lo que es mas aun, nosotros te damos la sancion de nuestros juramentos. Aprobado por los de Teodorico, tú serás ilustre entre las naciones; toma estas armas que nos serán útiles á los dos; debes tu sacrificio á aquel que pone en tus manos los instrumentos de la defensa, que quiere experimentar tu corazon, y espera que tus servicios no sean debidos á la sumision." Se ve al fin de esta carta, que los Embaxadores la llevaron.

El mismo Teodorico fue adoptado por Zenon Teodeberto, Rey de Austrasia, por Justiniano; Cosroes por Mauricio: Boson por el Papa Juan XII, Luis, hijo de Boson, por el Emperador Cárlos el gordo; y Godofredo de Bouillon, por Alexo Conmeno.

No era solamente un título de honor, para los hijos de los Reyes Lombardos; pues tenian un interes particular en hacerse adoptar por un Príncipe extrangero; porque solo entonces eran admitidos a la mesa de su padre. En una guerra contra los Gépidos, Alboino, hijo del Rey Audoino, mató á Turismodo, hijo de Turisendo. Los Gépidos, viendo muerto al hijo de su Rey, se entregaron á la fuga. Los xefes Lombardos á la vuelta de esta expedicion, representaron á su Soberano, que su hijo siendo causa de la victoria, merecia ser admitido á su mesa. Alboino respondió, que no podia sin contravenir al uso de la nacion. Sabeis, les dice, lo que él nos prescribe: el hijo del Rey no puede comer con su padre, hasta que haya recibido de un Rey extrangero la *adopcion* de las armas.

El Joven Alboino, sabiendo esta respuesta parte con quarenta guerreros de su edad, va á encontrar á Turisendo, y le dice el motivo de su viage. Turisendo le recibe con bondad; le convida á su mesa; le hace poner á su derecha, donde su hijo Turismundo acostumbraba á sentarse. Pero durante la comida, este infeliz padre, acordandose continuamente de un hijo que amaba tiernamente, y viendo en su lugar a su matador, no pudo contener las lágrimas. Este lugar me es amado, dice, pero la vista de aquel que le ocupa, me es dolorosa. Otro hijo del Rey entrando en furor, al ver á su padre verter lágrimas, dixo algunas cosas ultrajantes para los Lombardos. Uno de los guerreros de esta nacion le respondió, que fuese á ver las huellas de su valor al campo de batalla, donde estaban aun los huesos de su hermano. Este reproche irritó á los Gépidos, y ya se mostraban dispuestos á la venganza, y los Lombardos metian mano á sus espadas, quando el Rey levántandose, calmó los suyos, amenazando de castigar al primero que se hiciese culpable de violencia, y diciendo, que matar a un enemigo en su propia casa, no podia ser una victoria agradable á Dios. La comida se acabó pacificamente: Turisendo, tomando las armas de su hijo, las dió al Príncipe Lombardo, que las llevó á su patria. Entonces Alboino fue recibido á la mesa de su padre, y contó lo que habia hecho entre los Gépidos: Los convidados aplaudieron su valor, como la justicia y la generosidad del Rey Turisendo.

Se ha visto en la carta de Teodorico, la naturaleza de las obligaciones que esta alianza imponia, el que eran poco mas ó menos, las mismas que las de la fraternidad de armas; pero mayores por sus efectos, como contratadas por Príncipes: Era un empeño de estimacion mútua, de socorro y de concordia entre ellos, y de paz entre sus vasallos.

Este empeño fue algunas veces observado con la mayor generosidad. Los Príncipes no se desdeñaban de contratarle, con sus vasallos. Un señor Godo, llamado Gensimundo, habiendo recibido este honor, perdió á su padre adoptivo; y ofreciendole la corona la rehusó por conservarla al sucesor legítimo, aunque de una rama bien distante. Pero como las pasiones corrompen las mejores instituciones, la ambicion abusó algunas veces de la *adopcion* por las armas. Muerto Constantino Rey de los Bulgaros, dexó un hijo de corta edad: la Reyna Maria Cantacuzenna, temiendo que el Príncipe Bulgaro Sphendislao, hiciese valer los derechos, bastante bien fundados, que tenia al tro-

trono, intentó atraerle à su corte, ofreciendo adoptarle. Sphendislao mirando este lazo, como una seguridad inviolable, no balanceó en aceptarle. La *adopcion* se celebró en la Iglesia, por un Sacerdote, con las oraciones y ceremonias acostumbradas, delante de la Corte y del Pueblo, á la luz de las antorchas. La joven Reyna, extendiendo los dos lados del manto real, cubrió á su hijo Miguel, que estaba aun en la cuna, y á su hijo adoptivo avanzado en edad, los abrazó á entrambos; pero poco tiempo despues Sphendislao fue asesinado.

Estas dos especies de confederacion militar, no daban derecho alguno á la herencia. No obstante, en Alemania se estableció una, en el siglo XIII, en virtud de la qual los contratantes, adquirian este derecho; pero no eran dos particulares ó dos Soberanos, sino familias enteras que se asociaban, de consentimiento del Emperador, para defenderse mútuamente ellas y sus bienes contra todo ataque enemigo; y habian adquirido el derecho de construir fortalezas; y quando algunas de ellas extinguian, las otras partian su herencia. Esta institucion ventajosa en su origen, se hizo abusiva. Baxo el pretexto de defenderse, se ligaban para ofender, y resultó un gran número de latrocinios, que los Emperadores y los Príncipes del Imperio, contuvieron con trabajo.

Se halla tambien alguna señal de *adopcion* entre los antigüos Galos, que podian haberla tomado de los pueblos Tudescos. (Esta era una prohijacion que se practicaba solamente entre los grandes, y se hacia con ceremonias militares. El padre presentaba una hacha de combate á aquel que queria adoptar por hijo como para hacerle entender que era por las armas por donde debia conservarse la sucesion á que le daba derecho (H)).

(N.) AERE. Castigo militar de los Romanos que consistia en dar cebada en lugar de trigo á los soldados que faltaban, ó no asistian con freqüencia á sus banderas, ó privarles de una parte del sueldo, lo que era ignominioso entre ellos.

(N.) AESTIVA. Nombre que daban los Romanos á los Reales de verano, y que á veces eran para solo un dia ó noche.

AFABILIDAD. *Vease* GENERAL, Y OFICIAL.

AGA. *Vease* GENIZAROS.

(N.) AGGER. Nombre general con que los Romanos denotaban la trinchera, caballero, plataforma, y toda construccion que se hacia de tierra movediza, ó amontonando materiales.

(N.) AGMEN. Entre los Romanos era todo el exército puesto en marcha.

(N.) AGRARIAS. En la milicia Romana eran las centinelas avanzadas á trechos por el campo.

AGRESION. Es un atentado contra la propiedad. La *agresion* mas criminal de todas es aquella que atenta al honor; pues como es este el bien mas precioso, y el único que no sufre diminucion, porque ó se conserva, ó se pierde en un todo; el mas cruel enemigo es aquel que intenta quitarle. En la guerra particular que existe demasiado en el seno de nuestras sociedades, esta especie de *agresion* es tanto mas peligrosa, quanto las mas veces es secreta, y la malignidad la fomenta. La murmuracion es oida con gusto, y todos se apresuran á acercarse al detractor; allí se aprueba quanto dice, y se abusa de la razon para hacer creer que es una justicia particular contra las acciones que se ocultan á la justicia pública: se alienta así la delacion, y se autoriza la calumnia. La sociedad en lugar de conseguir un estado de paz y de armonía, como corresponde á su naturaleza, se hace un estado de guerra secreta, mas peligroso que el de la fuerza abierta.

La primera de todas las leyes, que dicta la naturaleza, está allí violada, el delator oculto, y el acusado condenado sin ser oido. El hombre de honor, y el hombre justo aborrece esta *agresion*; y si cree deber hacer una guerra privada (necesidad rara en la sociedad civil.), la hace directamente, solo y sin aliados; y no se abate al vil papel de un histrion, que gana su vida excitando la risa culpable de un pueblo corrompido.

La *agresion* que mancha la gloria de otro, tiene tambien lugar entre las naciones; produce y entretiene los odios públicos, y origina las guerras que destruyen los pueblos, sus riquezas y su felicidad. Quando los particulares se arrogan el derecho de atacar con ultrages á una nacion extrangera, hacen tanto daño á la suya propia, como á aquella que es el objeto de su malignidad, de su murmuracion, y las mas veces de su calumnia. Si tienen alguna pasion por su patria, algun sentimiento por la humanidad, deben prohibirse á sí mismos estas declamaciones vagas, fundadas sobre hechos, casi siempre inciertos, y contenerse en los límites del respeto debido á la dignidad del hombre, y á la magestad de las naciones. Si están en paz teman encender la guerra, y si están en guerra contribuyan con su deferencia á la paz.

En el edicto del mes de Febrero de 1723, contra los duelos, el artículo quarto dice: que si hay prueba de *agresion* de una parte ó de otra, y que esté claramente justificado, que el reencuentro no ha sido premeditado, el agresor será solo castigado de muerte; con tal que el atacado, se haya mantenido en los términos de una legítima defensa.

La ordenanza de 5 de Enero de 1677 prescribe, que quando se batan dos oficiales, y no pueda descubrirse el agresor, sean ambos depuestos, sin esperanza de restablecimiento: y que ademas al uno y al otro se les continue su proceso, como á infractores de las ordenanzas. No obstante, si no hay algun testigo, y el verdadero agresor niega obstinadamente que él lo es; ó si al contrario acusa al otro, y finge hechos para probarlo; el que fue atacado, y se vió obligado á su defensa personal, sufrirá, aunque inocente, la misma pena que el culpado. Si esta ley hubiera sido de Seleuco, y yo Locriense, me presentaria para hacerla abrogar.

AGRESOR. En el estado natural, ó enteramente animal, si el hombre pudiera vivir así, el *agresor* no haria mas que usar de su derecho, que es el de la fuerza; pero en el estado de sociedad, que es del orden, y el de la razon, todo *agresor* es injusto; pues la sociedad solo está formada para resistir la agresion. El *agresor* que invade una

Digitized by Google

una propiedad, de que quiere privar al poseedor; es un ladron que camina a cometer un robo, sea la que fuere esta propiedad, honor, reputacion, libertad, vida ó bienes: y desde el punto que la voluntad se resolvio a esta injusticia, el hombre es *agresor*. Si medita su atentado contra la propiedad de otro: si intenta y combina sus medios, y si se dispone á emplearlos para consumar el robo, continúa la agresion. " Aquel que prepara y arma los lazos hace ya la guerra, aunque no emplee todavia la espada ni las flechas " decia Demosthenes. El *agresor* es pues el que dispone el ataque, y no el que informado de los designios de su enemigo, le previene y rompe sus proyectos. Este es el primer atacante, y el otro el *agresor*.

Pero el ofendido se hace *agresor* él mismo, si rehusa las satisfacciones justas y razonables, que se le ofrecen, y quiere obstinadamente vengarse de la injuria por la via de las armas; es a saber, con otra injuria. Solo podria tomar este partido si fuese enteramente animal, enteramente bruto. En el estado civil donde la satisfaccion suficiente debe ser aceptada, no puede obrar de este modo, sin ser culpable de una verdadera agresion.

(N.) AGRIMENSORES. Nombre que daban los Romanos, segun Higino, á los delineadores de los Reales y campos.

(N.) AHUMADA. La señal que se hace en las atalayas, ó lugares altos, quemando pajas ú otra cosa para dar por este medio algun aviso (D).

ALA. Todo cuerpo de tropas se divide en tres partes, *ala* derecha, *ala* izquierda y centro; la parte que está en el costado derecho se llama *ala* derecha, la que esta en el izquierdo *ala* izquierda, y la que está en el medio centro.

Las *alas* son las partes mas débiles, porque se hallan mas separadas una de otra, que el centro lo está de ellas; y asi dificilmente pueden socorrerse; y por consequencia se ven expuestas á ser atacadas, rodeadas y envueltas.

Es pues necesario ocurrir á esta debilidad natural, apoyandolas á un rio no vadeable, á lagunas impracticables, á un escarpado dificil de subir, y flanqueado por baterias, á un lugar cuya posicion sea ventajosa, cuyo recinto esté bien atrincherado y defendido por artilleria que pueda hacer callar á la del enemigo; ó cubriendolas a falta de mejores defensas, con abatidas, carros, atrincheramientos, ó tropas.

Digo á falta de mejores defensas, porque el gran número de artillería, de que hoy se hace uso, arrasa bien presto las abatidas y los parapetos de tierra, sino están situados sobre alturas de dificil acceso, y bien defendidas. Notaré mas: que lo que es un apoyo suficiente para la *ala* de un cuerpo numeroso, no lo es para la de un gran exército, tal como los nuestros; pues la debilidad de las *alas* se aumenta á proporcion de lo que se dilatan. Un bosque bien cubierto, y bien guarnecido de tropas, será un buen apoyo para un cuerpo de siete ú ocho mil hombres; pero muy débil para un exército de ochenta mil.

La caballeria se pone ordinariamente en las *alas*, porque como es mas rápida en sus movimientos, puede ocurrir mas pronto á donde convenga, ya sea para el ataque, ya para la defensa. Pero si el exército está en un puesto que el General quiere conservar, y una de sus *alas* suficientemente defendida, se pone en la otra toda la caballería, ó se la emplea donde se juzga mas útil; y esta disposicion no impide el que queden aun dos *alas* al exército, no obstante el dictamen del Mariscal de Puysegur. Ved aquí lo que él dice en su *Arte de la guerra*.

" Cesar en sus *Comentarios*, no se sirve de la palabra *ala* ó *alæ*; dice *cornu dextrum*, *cornu sinistrum*. El término *ala derecha*, *ala izquierda*, no conviene aun el dia de hoy, sino á un cuerpo de caballería; y tambien Vegecio, en el primer capítulo de su segundo libro del *Arte Militar*, nos dice, que la caballería se llama las *alas*, porque cubren el cuerpo de batalla por derecha, é izquierda...(extraña preocupacion la de querer que hablemos en Frances la lengua de Vegecio) continua el Mariscal.

" Quando Cesar describe su orden de batalla dice: yo puse la decima legion *cornu dextro*, la décima quinta *cornu sinistro*; y continúa siempre lo mismo hablando de su infantería; pero a su caballería la nombra *equitatus*... Quando refiere Dablancourt, que Cesar marchó en dos líneas á atacar la legion de Pompeyo, que se habia encerrado en un fuerte, y que con la *ala* izquierda que él mandaba, forzo el primer atrincheramiento; veo bien que es la infantería quien le tomó, y no una *ala* de caballería: tambien Cesar dice: *tamen sinistro cornu ubi erat, ipse celeriter aggresus dextrum Cæsaris cornu, ignorantia loci, &c. Eodemque tempore equitatus ejus nostris equitibus appropinquabat*.

Cesar se explica siempre lo mismo. Hoy dia la voz *alas* solo se da a los cuerpos de caballería, ya sea que campen, como lo hacen ordinariamente, el uno a la derecha, y el otro á la izquierda de la línea, ó que se les coloque en otra parte por alguna razon; en cuyo caso conservan siempre el nombre de *alas*. Pero quando la primera línea es toda de infantería, se dice derecha é izquierda de la infantería, y no *ala* ".

Puede ser, como lo han dicho Vegecio, y Aulo Gelio, que el nombre de *ala* se diese en el principio á la caballería solamente, porque se colocaba en los costados del exército, como las *alas* de un ave. Yo no disputaré la etimología. Bien puede que la prontitud de sus movimientos haya dado idea para esta denominacion; y parece tambien que los Romanos daban las mas veces el nombre de *ala*, á la caballería sola. No obstante, esto no era de un modo exclusivo, pues como decian *alarii equites*, decian tambien *cohortes alariæ*, *cohortes alares*. (Liv. *lib.* 10. *cap.* 40. 41.) Cesar dice, que hizo poner en batalla a todos sus *alarios* (*omnes alarios*) delante de su nuevo campo, en presencia de Ariovisto, pero solo por aparentar, porque no tenia un número de soldados legionarios proporcionado al de los enemigos. Estos *alarii* estaban colocados en batalla como infantería. (Cæs. *lib.* 1. *cap.* 11. *pag.* 80. Oudendorp 1737. 4º.)

Digitized by Google

Polybio nos lo explica, y no dexa en ello duda alguna. " El número de los aliados, dice, es por lo ordinario, en quanto á la infantería, igual á las legiones; y en quanto á la caballería doble. Se saca de este cuerpo el tercio de caballeros, que se nombran *extraordinarios ó escogidos*, y el quinto de la infantería. El resto (tanto caballería quanto infantería) está dividido en dos partes llamadas *ala derecha y ala izquierda*. (Polyb. *lib.* 6. *cap.* 24. Ernest. 8.° 1763, *tom.* 2. *pag.* 37.)". Ved aqui porque los autores latinos distinguen cuidadosamente las cohortes *alares*, ó la *ala* de caballería (*equitum ala*) de los caballeros Romanos ó legionarios. (Liv. *lib.* 35. *cap.* 5. Veg. 2. *cap.* 1.)

Mas: Tito Livio cuenta que en la batalla de cannas la caballería romana se formó en la *ala* derecha, *in dextro cornu* (*lib.* 32. *cap.* 45.). En el orden de batalla de Asdrubal contra Eneio Scipion, la caballería numida, dice el mismo autor, no se puso toda *in dextro cornu* (*lib.* 33. *cap.* 29.). Es, pues, evidente, que los Romanos daban el nombre de *ala*, y de *cornu* á las tropas de infantería y de caballería, con esta diferiencia, que no aplicaban el de *ala* sino á las de sus aliados, tanto infantería como caballería; y que quando hablaban de un exército Romano, la palabra *cornu* significaba las mas veces la *izquierda* y la *derecha* de la infantería; pero no siempre.

He creido deber aclarar este punto á fin de que los militares no se preocupen del error, por la opinion de un escritor respetable, y no confundan lo que está muy bien distinguido en los autores latinos. Y como son las voces las que nos dan idea de las cosas, para entender claramente estas, es necesario aplicar á aquellas un sentido preciso.

En quanto á nosotros la palabra *ala*, se apropia á la caballería como á la infantería. No sé si seria mejor hacer la distincion que hacian los Romanos; pero es cierto que no tenemos la razon que ellos, y yo me conformo al uso, que es la regla de las lenguas. Si uno de nuestros exércitos fuese todo de infantería, no por eso estaria sin *alas*. Quando decimos que la *ala* derecha de un exército cedió, ó fue victoriosa, no hablamos solamente de la caballería, sino tambien de una parte de la infantería. Un cuerpo de caballería solo, tiene tambien su centro y sus *alas*. Quando decimos la *derecha*, ó la *izquierda* de una tropa, es una expresion abreviada, para significar la *ala* derecha ó la izquierda. Me parece verosimil que Aulo Gelio, y Vegecio han encontrado con la etimología de la palabra *ala*; pero es cierto, que la idea de agilidad, no se adapta bien á nuestra lengua; y aun estos dos autores no lo dicen tampoco por la suya. Asi seguramente, que sin pensar en la similitud, muy diferente de la ligereza de las *alas* de un ave, nosotros decimos, *ala* de un edificio, de una chimenea, de una obra coronada, &c.

ALA. Lado ó ramo de una obra coronada, ó tenaza.

Esta parte débil por sí misma, saca su defensa del cuerpo de la plaza, y de las obras exteriores. Se la alinea, ó por la cara del bastion, ó por la de la media luna.

La defensa del *ala* es tanto mas facil, quanto tiene menos longitud. Con todo, no seria conveniente disminuirla de tal modo, que quedase demasiado poco espacio para las tropas, en lo interior de la obra. Se la da ordinariamente de ciento y diez, á ciento y quarenta toesas. Si el terreno obliga á hacerlas mas largas, algunos autores aconsejan construir alli un redan, ó espaldon. Este recurso es bien débil, pues el redan, estando él mismo sin defensa, y expuesto al fuego del enemigo, se arruinará bien presto. Asi vale mas defender la *ala*, demasiado larga, con alguna obra exterior, como contra guardia ó reducto, segun la naturaleza del terreno.

(N.) ALA (formar en). Es colocarse los soldados en una sola fila, poniendose el uno al costado del otro. Son muchas las ocasiones en que las tropas deben formar en *ala*; y con especialidad en todas las que miran á la disciplina, y policía, como para la revista de aseo, de ropa, de armas, &c.

Nuestras ordenanzas previenen todos los casos en que han de formar en *ala*; y asi nos remitimos á ellas.

(N.) ALA. Lo mismo que FLANCO, *vease*.

ALABARDA. Arma de mano, compuesta de un largo fuste, ó baston de cinco pies poco mas ó menos, que tiene un gancho ó hierro en forma de media luna, y al extremo una gran hoja ó cuchilla fuerte y aguda.

La *alabarda* era en otro tiempo una arma muy comun en los exércitos, y habia compañías enteras de alabarderos. Los sargentos de infantería están aun armados de alabardas (Q). Los Franceses tomaron esta arma de los Suizos.

(*) En España se han quitado las *alabardas* á los Sargentos, y se les han dado fusiles: yo no sé si como arma de mano debiera ser preferible la *alabarda* al fusil, pues que como arma de fuego, el Sargento no puede hacer uso de este. A la verdad que la bayoneta es de poco alcance para detener la caballería, y que el infante está baxo la espada del caballero, aun con la bayoneta en los pechos de los caballos. Asi algunos autores militares opinan á favor de las *alabardas*, y espontones para los Sargentos y Oficiales; á fin de que interpolándose con las bayonetas al tiempo del ataque de la caballería, su mayor alcance detenga á mas distancia los caballos.

Solo los soldados de la compañía de Guardias Alabarderos usan hoy de esta arma; que es de seis á siete pies de largo su hasta, con un hierro de dos palmos en el extremo superior, que va disminuyendo hasta rematar en punta, y tiene una cuchilla plana atravesada, de dos filos, con una punta aguda en un lado, y la figura de una media luna en el otro. La voz *alabarda* se tomó de la palabra teutónica *hellebarde*, que significa arma de las guardias de palacio: segun los autores del *Diccionario de nuestra lengua*. *

(N.) ALABARDEROS (*Compañía* de guardias).

Desde el año de 1504, hasta el de 1707, hubo tres compañías con el nombre de *Guardias Españolas de Alabarderos*, llamadas Amarilla, de la Lancilla, y Vieja; que el Señor Rey Don Feli-

Digitized by Google

lipe V°, reduxo á una por ordenanza de 6 de Mayo; componiendola de un Capitan, un primer Teniente, un segundo Teniente, un primer Sargento, un Capellan, un Furriel, quatro Cabos de esquadra, cien soldados, dos tambores, y dos pífanos.

Pero en 30 de Mayo de 1727, habiendo creado Ayudante de la misma Compañía á Don Balthasar de Lorrea y Azalla, Furriel de ella, extinguió este último empleo, y estableció aquel por Real Decreto de 9 de Diciembre del mismo año.

Por otra Real orden de 25 de Febrero de 1737, se aumentaron quatro cabos segundos, y doce soldados. Y por otro Real Decreto de 4 de Mayo de 1746, se minoraron seis plazas de soldados, y crearon igual número de músicos.

Ultimamente el Señor Don Fernando el VI°, por su Real orden de 30 de Julio del mismo año, dispone, que esta compañía se componga de dos Sargentos, quatro primeros cabos, quatro segundos, ciento y seis *Alabarderos*, un tambor, un pífano, y seis músicos. Pero el número de *Alabarderos* es al presente de 128; habiendose aumentado por Real orden de 1760, segun se me ha dicho; la que no he podido hallar.

Esta compañía tiene pequeño y grande uniforme; aquel para de ordinario, y éste para los dias de gala y asistencia á las funciones públicas á que concurre S. M. la Reyna, ó Príncipe de Asturias.

Uniforme diario de los Alabarderos.

El pequeño uniforme de los *Alabarderos*, es casaca, calzon y capa azul, chupa y vuelta encarnada, boton de metal blanco, ojales de plata en chupa y casaca, y un galon angosto de lo mismo en el cuello de la capa; cuyo embozo está forrado en encarnado, y lo mismo la casaca; que solo tiene seis botones desde el cuello á la cintura, y alternados por el orden de uno, dos y tres; estandolo igualmente los ojales correspondientes. Los de las vueltas son tres con otros tantos botones.

El uniforme de los Cabos segundos es de los mismos colores que el de los *Alabarderos*, pero tiene un galon angosto de plata al canto, y en las carteras de la casaca, los botones son de hilo de plata, y no estan alternados: las charreteras de los calzones tambien de plata: en las vueltas de la casaca llevan dos galones sin botones ni ojales; y en el hombro izquierdo una dragona ó charretera, como últimos Subtenientes que son del exército.

El de los Cabos primeros, es lo mismo que el de los segundos, excepto que el galon es algo mas ancho, y que llevan la dragona en el hombro derecho, como que son últimos Tenientes del exército.

El de los Sargentos no tiene mas diferencia que ser aun mas ancho el galon, y tener ojales y botones en la vuelta de la casaca. Su graduacion es de últimos Capitanes del exercito, y asi llevan dos dragonas.

El uniforme de los oficiales es de los mismos colores, y galoneado como el de los Sargentos, pero mas ancho el galon. Su distintivo el del grado que obtienen en el exército, sin que haya regla fixa. Hoy el Capitan, Teniente, y Subteniente, cuyo nombre se substituyó al de segundo Teniente son Tenientes Generales; y el Ayudante, Coronel.

Uniforme grande de los Alabarderos.

El uniforme grande de los *Alabarderos* está guarnecido al canto, y por las carteras de un galon angosto de plata; charreteras y ojales de lo mismo en los calzones; los botones son de hilo de plata, y los ojales de la casaca mayores, y alternados como en el pequeño uniforme.

El de los Cabos segundos, es lo mismo que el de los *Alabarderos*, excepto ser mas ancho el galon, tener dos en la vuelta de la casaca, y que los ojales y botones de ésta estan de dos en dos con algun intervalo.

El de los Cabos primeros igual al de los segundos, fuera de tener seguidos, y sin los intervalos dichos, los ojales y botones de la casaca.

El de los Sargentos está galoneado por todas las costuras.

El de los Oficiales, lo mismo que el de los Sargentos, con la diferencia de ser más ancho el galon, y tener dos órdenes á lo largo de la casaca, y en carteras y vueltas.

Division y servicio de la Compañía de Alabarderos.

Esta compañía se divide en quatro esquadras para su régimen, policía y servicio. Sus individuos viven dispersos por la Corte, segun cada uno puede acomodarse; pero tienen un pequeño quartel con su guardia en la inmediacion de Palacio adonde concurren á saber la orden, y á los demas asuntos del servicio: allí se reunen para ir á hacer las de Palacio; que se reducen á tres; la una con destino al Rey; la otra a la Reyna, y la tercera á los Infantes. De estas guardias salen á las horas en que comen SS. MM. y el Serenísimo Príncipe de Asturias quatro *Alabarderos* para acompañar la copa del Rey, otros tantos para la de la Reyna, y dos para la de su Alteza; van con ella desde la puerta de la Caba hasta el puesto de la guardia; y lo mismo executan al retirarla despues de la comida. Otros seis van con el Gentilhombre por la vianda del Rey á la cocina: quatro por la de la Reyna, y dos por la del Príncipe (1).

Esta Compañía goza de los fueros y preemi-

(1) Ademas de este servicio, llevan desde Palacio los oficios y cartas de las Secretarías de Estado, y otras oficinas como Sumillería, Mayordomía mayor, &c. dirigidas á sugetos residentes en la Corte; segun está prevenido por Real orden de 15 de Octubre de 1705, que dice "Para que no falte quien lleve los recados y avisos que cada dia y cada hora se ofrecen, &c." Como tambien llevar al Correo y Parte los pliegos del Real Servicio que se envian de las Secretarías de Estado.

nencias de tropa de Casa Real. *Vease* TROPAS DE CASA REAL.

El sueldo de los *Alabarderos* es de noventa reales mensuales, con otros treinta por razon de alojamiento, y quince por franquicia.

El de los segundos Cabos de ciento y noventa con alojamiento y franquicia.

El de los primeros Cabos de doscientos y treinta con alojamiento y franquicia.

El de los Sargentos, de trescientos y quarenta y cinco el sueldo del segundo, y el del primero de quatrocientos quarenta y cinco, con alojamiento y franquicia.

Y los Oficiales gozan el de su grado como empleados.

Los Capitanes de esta Compañía han de ser precisamente grandes de España; y los que la obtuvieron desde el año de 1707, en que se formó, como queda dicho, fueron los

EXC.[mos] SEÑORES

MARQUES DE MONTEALEGRE,
PRINCIPE DE MASERANO,
DUQUE DE MEDINACELI,
DUQUE DE SANTIESTEBAN,
DUQUE DE MONTELLANO,
DUQUE DE OSUNA,
CONDE DEL MONTIJO,
y MARQUES DE VILLADARIAS, que lo es actualmente.

Los Virreyes de México y del Perú tienen una guardia de *Alabarderos*, establecida en las capitales de aquellos Reynos por la *Ley 67, tit. 3. lib. 3. de la Recop. de Indias*, promulgada en 1568 por el Señor Rey Don Felipe II[o]; y se compone, la de Lima de un Capitan, y cincuenta *Alabarderos*, y la de México de un Capitan, y veinte.

A LA DERECHA. Se entiende por, *á la derecha*, un quarto de vuelta hecho hácia el lado derecho, sobre el punto en que se unen las líneas del ángulo de los talones. Un medio *á la derecha*, es el medio quarto de vuelta. Esta difinicion supone, que los talones estan juntos, como en efecto asi es al presente. Treinta años ha se ponian á un pie de distancia uno de otro; pero se les fue acercando por grados, á ocho pulgadas, á seis, á quatro (aunque no sin disputar qual de estos metodos era el mas útil), y en fin se les ha unido. Tanto tiempo y paciencia es menester para conseguir lo mejor, aun en las cosas menores.

(*) Nosotros no enseñamos el giro de medio quarto de que aqui se habla, ni la ordenanza le previene; y solo para desplegar una columna en batalla por la diagonal se manda dar un medio quarto de conversion á las divisiones de que se compone, antes de ponerse en movimiento para la evolucion.

(N.) A LA IZQUIERDA. Es un quarto de vuelta hecho hácia el costado izquierdo, levantando las puntas de los pies, y girando sobre los talones: lo mismo que para hacer *á la derecha*.

(N.) ALAMBOR. Lo mismo que ESCARPA. *Vease*.

ALARMA. Conmocion del alma causada por la idea de un riesgo inminente, de que parece posible el libertarse; y que introducida en una tropa la obliga á correr á las armas. Lo mas temible en una *alarma* es la confusion; pues ocasiona ordinariamente el terror, y éste la fuga repentina; y el modo de evitarlo es, instruir de antemano á los xefes y á las tropas, de lo que deben executar en caso de *alarma*.

Si la *alarma* es de dia, es mas facil mantener el orden, y preveer las disposiciones subseqüentes que convengan: y aun quando se de por un cuerpo de tropas que parezca poderse atacar, seria imprudencia desbandarse contra él, pues solamente se le debe hacer observar, á menos que se empeñe con tanta temeridad, que parezca evidente la ventaja. Y si fuere bastante fuerte para atacaros, tomad todas las disposiciones que habreis dado para la defensa.

La *alarma* de noche es mas peligrosa; las tropas mas dificiles de contener y de conducir, y el temor mas contagioso; pues como no se ve hácia parte alguna, se teme por todas. Redoblad entonces vuestra vigilancia ordinaria; haced guardar un profundo silencio, á fin de oir y distinguir el ruido con mas seguridad, y de mas lejos; enviad con hombres de confianza, quantas patrullas os sea posible, con respecto al número de vuestras tropas: combinad todos los avisos que recibais, y sobre todo guardaos de la precipitacion. No obreis antes de penetrar lo que es mas probable, para no caer en el lazo de una falsa *alarma*, y exponeros á llevar vuestras fuerzas hácia un lado, mientras que el enemigo solo espera este movimiento para atacaros por otro.

Un enemigo activo intentará el fatigaros con falsas *alarmas*; pero si vuestras disposiciones estan tomadas con prudencia, y segun las reglas del arte, no teneis motivo de temer, y debeis dexar descansar vuestras tropas sobre la fe de vuestras prevenciones. No obstante tomad entonces las precauciones necesarias, y vigilad vos mismo; pues se os puede inducir á la seguridad por una continuacion de *alarmas* falsas, para atacaros con ventajas en una verdadera.

Si vuestro contrario es inquieto, tentad vos mismo el turbarle, fatigándole con falsas *alarmas*, engañándole, haciendo atacar de noche sus puestos, para obligarle a que mande tomar las armas á todas sus tropas. Y si despues de haber molestado largo tiempo á un General de este caracter, con falsas *alarmas*, le veis tranquilo, y acostumbrado á ellas, como igualmente sus tropas, contad con que la seguridad sera mayor en él, que en otro alguno; y entonces dad una *alarma*, que creerá falsa como las demas, y aprovechar de su error para atacarle con grandes fuerzas.

Podeis tambien esperar engañarle mas facilmente que á otro, si á las *alarmas* reiteradas que le dais, pone todas sus tropas sobre las armas, pues en este caso intentareis atraerle de un lado, hacien-

Digitized by Google

ciendo un gran ruido de carros de tren de artillería, de caballería, y de marcha de exército; mientras que por otro, y con gran silencio avanzais una tropa numerosa, y escogida, y caeis sobre el parage que haya desguarnecido, tomandole un puesto importante, ó una division, ó atacando con ventaja lo mas débil de sus tropas.

Hay espiritus inquietos, tímidos é irresolutos semejantes á la liebre de la fábula.

Un soplo, una sombra, un nada,
La fiebre luego les causa.

Un Oficial de este caracter que mandaba un cuerpo de tropas en las montañas del Delphinado, vecinas a Saboya, hacia infelices á sus tropas, y asimismo con diarias *alarmas*; pues todas las noches se tocaba la generala. Este hombre que siempre se le hallaba a caballo, visitando un dia las cercanías de su puesto, percibió con el auxílio de un Telescopio, hácia la cumbre de una montaña distante, y que las nieves del otoño comenzaba á blanquearla, alguna cosa que le pareció tener movimiento y vida: hizo tocar al instante la generala; las tropas se pusieron sobre las armas, corrieron á ocupar sus puestos formándose en batalla una parte de ellas fuera del lugar; y se conduxo la artillería á los parages indicados para protexer los flancos. El General destaca un Teniente Coronel con doscientos hombres á reconocer la columna enemiga; y entre tanto emplea toda su eloqüencia en exhortar sus tropas, recordandolas el espíritu con que se habian distinguido en un gran número de ocasiones. Apenas acabó su razonamiento, quando la tropa enemiga, que baxaba con lentitud, ocultándose en una ondonada, volvió á aparecer de nuevo sobre una eminencia bastante vecina, y entonces se vió claro, no solo á los ojos activos del General, sino tambien á los de todos, que era una docena de Osos, que retirándose de las nieves, se acercaban á los pueblos, segun la costumbre de estos animales. Esto excitó en la tropa un grito general: y el Comandante aunque corrido, tres dias despues dió otra nueva *alarma*.

La *alarma* puede darse en los campos por el toque de los tambores, ó por tiros de artillería; y en las plazas por estas señales ó por el toque de las campanas. El cañon es mas pronto, porque su ruido, por decirlo asi, es instantaneo; en lugar que el de las caxas es sucesivo; y se necesita algun tiempo para juntar los tambores de cada regimiento. A las piezas de artillería destinadas a indicar la *alarma* se las llama tambien *alarma*, estan siempre cargadas, y tienen cerca un botafuego encendido.

Como las precauciones para en caso de *alarma* corresponden particularmente á la defensa, y son relativas a la especie de puestos, se las hallará con mas extension en los artículos CAMPO, PLAZA, PUESTO, &c.

(N.) ALBARRADA. Reparo, ó defensa que se hace en la guerra para cubrirse de los tiros del enemigo.

(N) ALBARRANA. Nombre que se daba á las torres que antigüamente se ponian á trechos en las murallas, y servian de baluartes. Llamabanse tambien asi aquellas torres que se fabricaban apartadas de los muros de las ciudades; y que no solo servian para defensa sino tambien para atalayas.

(N.) ALBAZO. El asalto ó faccion militar que se executa cerca del amanecer, ó de romper el alva. Esta voz la usaron los Españoles en sus conquistas de Indias (D.).

(N.) ALBORADA. La accion de guerra que se executa al amanecer (D.).

(N.) ALBORADA. *Vease* DIANA.

(N.) ALCANCE. La distancia ó trecho á que llega el tiro, tanto de la fusilería como de la artillería.

(N.) ALCANCIA. Olla de barro con dos asas ó sin ellas, y tambien con dos aberturas en el parage donde debian estar estas; el cuello angosto, y su figura la de un tiesto redondo de flores, ó la de una bomba.

Se echaba en ella un mixto compuesto de pez griega, polvora, resina y trementina: y despues de llena se le ponia en la boca otro poco de polvora, para que se encendiese con mas facilidad el mixto que ardia hasta consumirse enteramente, y era dificil de apagar.

Las *alcancías* servian en la defensa de una plaza para quemar las obras del sitiador, arrojándolas encendidas sobre aquellas; y tambien para incomodar las tropas: y especialmente á la caballería, pues su vista y hedor contiene á los caballos.

Quien quisiere instruirse mas por extenso en esta materia, recurra al *Perfecto Capitan*, de Don Diego de Alava y Viamont, donde hallará muchas diferencias de estos fuegos de artificio, su uso, y la composicion de los mixtos.

(N.) ALCANTARA. Orden militar de España.

En el año de Jesu-Christo 1156, algunos Caballeros de Salamanca deseosos de refrenar la altivez sarracena, de estrechar los límites del mahometismo, y de extender los de la verdadera fe; llevando á su cabeza al christiano y animoso Don Suero Fernandez (ó Rodriguez) Barrientos, se dirigieron hácia la frontera de los moros por aquella parte de Ciudad-Rodrigo, que mira á Portugal, y que baña el rio Coa, y buscando un sitio oportuno donde construir un fuerte para su acogida y seguridad; hallaron un devoto Ermitaño llamado Amando, que habia militado, y vivia dedicado á Dios en una Ermita de aquel yermo consagrada á San Julian, con la denominacion del Perero, quien les dixo: que junto á este edificio era el parage mas conveniente para su intento; porque desde alli dominarian aquel rio que separaba á los christianos de los infieles.

Tomó Don Suero su consejo, y no solo edificó el fuerte, sino que con dictamen de aquel varon venerable, se resolvió á fundar una religion y orden militar; con licencia y aprobacion de Don Ordoño, Monge del Cister, Obispo de Salamanca, de quien recibió la regla y estatutos que aprobó despues el Papa Alexandro III°; pues hasta que en el Concilio Lateranense en tiempo de

Digitized by Google

de Inocencio III°, y en el Lugdunense en el de Gregorio X°, se dió el nuevo orden que refiere el derecho, bastaba solo la del Obispo Diocesano.

Fue su institucion hacer sangrienta guerra á los enemigos de nuestra Santa Fe, y su Regla la de San Benito, con las constituciones del Cister, modificadas, segun convenia á la profesion de las armas. Todos sus individuos hacian los tres votos de obediencia, pobreza y castidad perpetua; no vestian ni dormian en lienzo; no comian carne sino Domingos, Martes, Jueves, y las festividades principales: desde la Cruz de Septiembre hasta la Pasqua de Resurreccion ayunaban Lunes, Miercoles y Viernes; dormian vestidos, y guardaban silencio en la Iglesia, dormitorio, refectorio y cocina.

El habito de los Caballeros era una túnica que llamaban saya, que llegaba al tobillo, y que con ella se aseguraban mas bien en la silla del caballo; encima de esta saya llevaban un escapulario, con una pequeña capilla cosida á él, y sobre este una capa que decian tabardo, y que dexaba fuera la capilla. Su color ordinario era negro; pero en todos los actos de comunidad, y para recibir los Santos Sacramentos tenian mantos blancos, y cubrian la cabeza con gorras ó sombreros al uso de aquellos tiempos, y no con la capilla. El de los Freyles Clérigos, aunque el mismo que el de los Caballeros, era largo y talar; sobre el tabardo llevaban unos capirotes, comunes entonces á todos los Sacerdotes seglares, y para la cabeza bonetes redondos: traian abierta la corona, y usaban tambien en los casos correspondientes, de mantos blancos, como los primeros, &c.

En 1411, por una Bula de Inocencio XIII, reconocido en España por verdadero Pontífice, se les concedió licencia para mudar el habito, y poner la Cruz verde de que usan al presente los Caballeros en la casaca, y los Freyles en el manteo, siendo la única distincion de estos á los demas Sacerdotes, y de aquellos á los otros seglares, en el dia, y el Papa Paulo III°, dispensó á los Caballeros el voto absoluto de castidad, limitándole á la conyugal.

Esta orden que hizo grandes servicios á la Iglesia de Dios, y á los Monarcas Españoles, combatiendo con gran valor y constancia contra los Sarracenos; se llamó primeramente *de San Julian del Petero*, por haberse fundado alli el primer Convento; y tomó el nombre de *Alcantara*, despues que la de *Calatrava* le cedió aquella Villa en 1218. De esta escritura de cesion ó transacion se originó la gran competencia entre estas dos ilustres órdenes, sobre la precedencia que esta última dice tener en concurrencia con la otra, y ser filiacion suya: pero el Cronista de *Alcantara* Don Alonso de Torres y Tapia, Freyle de ella, sostiene la negativa de ambos puntos, contra Don Francisco de Rasdales Freyle de *Calatrava*, y Cronista de ambas: haciendo á la suya mas antigua que ésta.

El Gran Maestre tenia sobre todos potestad dominativa, podia ponerles preceptos que obligasen en conciencia, y castigarlos corporalmente si lo exigiese el caso, con jurisdiccion civil y criminal en los vasallos del Maestrazgo, como Señor temporal. Su eleccion era canonica, y hecha por su orden: y ésta, y él dependian inmediatamente de la Sede Apostólica. Pondremos aqui el catalogo de ellos, segun el orden con que se sucedieron.

El primer Gran Maestre fue Don Frey Gomez Fernandez, electo por muerte del Fundador Don Suero.

II. Don Frey Benito Suarez.

III. Don Frey Nuño Fernandez Barroso, á quien el Maestre de Calatrava Don Frey Martin Fernandez cedió la Villa de *Alcantara*.

IV. Don Frey Garcia Sanchez, Gran Maestre del *Petero*, y *Alcantara*.

V. Don Frey Arias Perez.

VI. Don Frey Pedro Yañez.

VII. Don Frey Garcia Fernandez.

VIII. Don Frey Fernan Paez.

IX. Don Frey Fernan Perez Gallego.

X. Don Frey Gonzalo Perez Gallego, en cuyo tiempo hicieron hermandad las tres Ordenes, Santiago, Calatrava, y *Alcantara*, para asistirse y defenderse mútuamente.

XI. Don Frey Ruy Vazquez.

XII. Don Frey Suero Perez.

XIII. Don Frey Ruy Perez.

XIV. Don Frey Gonzalo Martinez de Oviedo. Este era de la ilustre casa de los Oviedos en el Principado de Asturias, y derrotó al Infante Moro Abomileque.

XV. Don Frey Nuño Chamizo.

XVI. Don Frey Pedro Alfonso Pantoja.

XVII. Don Frey Pedro Yañez de Campo.

XVIII. Don Frey Fernando Perez Ponce de Leon.

XIX. Don Frey Diego Gutierrez de Zeballos.

XX. Don Frey Suero Martinez el *Asturiano* era sobrino del Maestre Don Frey Gonzalo Martinez de Oviedo, sirvió valerosamente al Rey Don Pedro, y fue tan humilde, y virtuoso, que no queria admitir el Maestrazgo, y solo accedió á ello por el bien de la Orden, y salvacion de los subditos.

XXI. Don Frey Gutierrez Gomez.

XXII. Don Frey Martin Lopez de Córdoba.

XXIII. Don Frey Pedro Muñiz de Godoy.

XXIV. Don Frey Pedro Alfonso de Sotomayor.

XXV. Don Frey Melén Suarez.

XXVI. Don Frey Ruy de la Vega.

XXVII. Don Frey Diego Martinez. Era Asturiano, y de la familia de los dos Maestres Gonzalo y Suero.

XXVIII. Don Frey Diego Gomez Barros.

XXIX. Don Frey Gonzalo Nuñez de Guzman.

XXX. Don Frey Martin Yañez de Barbudo.

XXXI. Don Frey Fernan Rodriguez de Villalobos.

XXXII. El Infante Don Frey Sancho, hijo del Infante Don Fernando, hermano del Rey de

Digitized by Google

de Castilla Don Enrique III°.

XXXIII. Don Frey Juan de Sotomayor.

XXXIV. Don Frey Gutierrez de Sotomayor. Muerto este, el Rey Don Enrique IV°, impetró, y obtuvo Letras Apostólicas del Papa Calixto III°, para administrar por diez años el Maestrazgo, á causa de los muchos gastos que le ocasionaba la guerra contra los Moros de Granada.

XXXV. Don Frey Gomez de Cáceres y Solis.

XXXVI. Don Frey Alonso de Monroy.

XXXVII. Don Frey Juan de Zúñiga.

En tiempo de este Maestre obtuvieron los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel, de la Santidad de Inocencio VIII° Bulas Apostólicas para administrar perpetuamente los Maestrazgos de las Ordenes de Santiago, Calatrava, y *Alcantara*, á muerte de sus Maestres; y habiendo ya faltado los de las dos primeras, y siendo mozo el de la última, le propúsieron lo renunciase, como lo executó en 1494, desde cuyo tiempo está incorporado en la Corona.

(N.) ALCAZABA. En lo antigüo era el Castillo ó fortaleza. Hoy solo se conserva este nombre en Malaga, Almería y Guadix (D.).

ALCAZAR. Casa fuerte y solariega, rodeada de foso, y algunas veces flanqueada de torreones, y capaz de alguna defensa. Un gran *Alcazar* inmediato á una plaza, ó colocado en su recinto, puede servir de Ciudadela.

En otro tiempo los *Alcazares* flanqueados de torreones, cercados de fosos con puentes levadizos y muros elevados, y atronerados eran plazas fuertes que podian sostener un sitio; y aun hoy son una buena defensa contra tropas sin artillería; pero en habiendo algunas piezas, los mas fuertes *alcazares* se ven precisados á rendirse.

ALERTA. Es un movimiento excitado en una tropa por la obligacion de unirse.

Las centinelas de las tropas Francesas gritaban en otro tiempo *alerta*, en los campos, en los puestos y en las plazas, fuese al acercarse improvisamente el enemigo para dar la *alarma*, ó fuese á la llegada de un oficial superior, para hacerle los honores debidos á su grado por ordenanza. Pero se puede facilmente confundir la palabra *alerte* con la de *arrete*, que las centinelas gritan algunas veces. Asi sucede, que esta voz *arrete* dada de noche por una centinela, ó por un criado á quien se le huyó el caballo; como en el campo de Cecina (Tacit. *Annal.* 1.), tomada por las tropas medio dormidas por la de *alerte*, hacia correr á las armas á la mayor parte de un exército, ó de una guarnicion. De esto se quexa el autor del tratado de la guerra, impreso con las obras de Vauban (vol. 2. pag. 240.): mas en el dia no pueden suceder estas *alarmas* ridiculas, pues ya no se grita *alerte* quando es necesario dar la alarma, sino *aux armes*; esto es *á las armas*, como los antigüos Romanos *arma*.

Arma, viri; ferte arma; vocat lux ultima victos.
Virgil. Æneid. *lib.* 2. *v.* 668.

(*) Nuestras centinelas gritan *alerta*, para pasar la palabra en un campo ó en una guarnicion, á fin de excitar y conocer la vigilancia: y *á las armas*, siempre que es necesario tomarlas. Entre nosotros nunca podia ser equivocable la palabra *alerta*, porque no tiene similitud con la de *deten* ó *detenga usted*, que es la equivalente del *arrete* frances.

(N.) ALFEREZ. Empleo militar, cuyo nombre comenzó en la expulsion de los Sarracenos, segun lo afirma el Rey Don Alfonso el Sabio en la Ley XVI del tit. IX, partida 2. diciendo: "Estos nomes (*Primipilarius* y *Prefectus legionii*) usaron en España, fasta que se perdió, é la ganaron los moros, ca desde que la cobraron los christianos, llaman al que este oficio face *alferez*, é asi ha hoy dia nome." Por lo que parece mas verisimil que se haya tomado de alguna voz Arabe, que de la latina *aquilifer*; pues entre los Romanos esta voz designaba precisamente al que llevaba el *aguila*, como *draconarius*, al que llevaba el dragon *manipularius*, al que llevaba un manojo, &c. pues eran varias sus banderas, ó insignias, y el nombre que corresponde exactamente al de *Alferez* es el génerico *signifer*, que comprehendia á todos los que iban con insignia.

Hasta la ordenanza de 1728, se conservó constantemente el nombre de *alferez*, segun se ve por nuestros autores militares de los últimos siglos, y por varias Reales órdenes concernientes á la milicia, expedidas á principios de este; pero desde aquella época se introduxo el de Subteniente.

Como en otro tiempo cada compañía tenia su bandera (*vease* COMPAÑIA) el principal encargo de los *Alfereces* era el llevar aquella; pero hoy que no hay mas que una por batallon (excepto en los cuerpos de Casa-Real) y que se añadió á cada uno otro Oficial con el nombre de abanderado, para este ministerio, los Subtenientes se emplean solo en el servicio ordinario. *Vease* SUBTENIENTE.

Las últimas ordenanzas de 1768, conservan el nombre de *Alferez* en las tropas de Casa-Real, inclusos Carabineros, y marina, adaptando el de Subteniente á los demas cuerpos, como se ve en el titulo XXVI. tomo I. Juzgo, que esta variacion puede causar con el tiempo alguna confusion en nuestra historia militar: sin que en el dia parezca de utilidad, ó conveniencia: y mas quando aquel nombre es tan antigüo en nuestra milicia.

(N.) ALFEREZ DEL REY, Ó ALFEREZ MAYOR DEL REY. Antiguamente era el que llevaba el pendon ó estandarte Real en las batallas en que se hallaba el Rey, y en su ausencia mandaba el exército, como General. Confirmaba los privilegios, poniendose su nombre en la rueda del circulo mayor junto al del Rey. En los privilegios muy antigüos se halla: N. *Alferiz Regis confi.* En otros se dice: *Alferez* ó *Alferez del Rey*; pero en uno del año de 1351, ya se dice: *Don Nuño, Senñor de Vizcaya, Alferez mayor del Rey.* Y quando estaba vacante este oficio se ponia: *La Alferecía ó el Alferecía del Rey vaga*, como se halla en un privilegio de Don Alonso el Sabio de 21 de Agosto, era 1293. Tenia otras preeminencias que expresa

la

Digitized by Google

la *Ley 16. tit. 9*, *Part. 2*, en la qual se dice que ha de ser como caudillo mayor sobre las gentes del Rey en las batallas. El Doctor Pedro Salazar de Mendoza en los capitulos 19 y 21 del lib. 3 del origen de las dignidades seglares de Castilla y Leon, dice, que el año de 1382, se creó en lugar de este oficio el de Condestable, quedando solamente otro distinto que habia ya de *Alferez del Pendon Real*, el qual dió el Rey el año de 1434 á Don Juan de Silva primer Conde de Cifuentes, en cuya casa ha continuado con titulo de Alferez mayor de Castilla; y en esta calidad Don Fernando de Silva, sexto Conde de Cifuentes, levantó el estandarte Real en el exército quando el Rey Don Felipe II° entró el año 1580 á tomar posesion de Portugal (D).

(N.) ALFEREZ MAYOR DE LOS PEONES. El Xefe principal de los peones, ó de la gente de á pie que servia en la guerra. Tenia á su cargo particular los peones que venian de diez en diez, y de veinte en veinte de los lugares que no tenian Corregidor, ni traian Capitanes, y los distribuia en quadrillas, entregandolos á personas que tuviesen cargo de ellos, de ciento en ciento para que pudiesen servir mejor; y si el Rey queria dar algunos peones á criados suyos para que tuviesen Capitanías, se sacaban de los peones que tenia el *Alferez*. Pero asi estos como todos los demas peones que el Rey mandaba venir á su servicio; se presentaban al *Alferez*, juntamente con los Contadores, y el *Alferez* tenia libro de todos los peones que estaban en el Real para dar cuenta y razon siempre que se le pidiese, y ninguno podia volverse á su casa sin licencia firmada del *Alferez*. Este asistia de continuo en la tienda del Rey, para quando pidiese peones, lanzeros, ó ballesteros, ó en otra qualquiera manera pedirlos el *Alferez* á los otros Capitanes, ó Corregidores, ó sacarlos de los suyos. Tenia tambien el cargo de llevar la bandera con los peones que estaban á su cargo, y con los otros que el Rey le mandaba el dia de batalla, ó quando pasaba por tierra de enemigos, y se juntaba con la bandera Real. Traia caballo encubertado con cuello, testera y lanza guarnecida. Tenia de racion y quitacion diez mil y doscientos maravedis, y dos dias de sueldo de cada peon que viniese á servir, uno de venida, y otro de vuelta. Hoy ha quedado en titulo honorifico con el nombre de *Alferez mayor de los Pendones de Castilla* (D).

(N). ALFEREZ MAYOR DEL PENDON DE LA DIVISA. Lo mismo que ALFEREZ DEL PENDON REAL (D).

(N.) ALFEREZ DEL PENDON REAL, ó ALFEREZ MAYOR DE CASTILLA. *Vease* ALFEREZ DEL REY (D).

(N.) ALFEREZ MAYOR DE ALGUNA CIUDAD ó VILLA. El que llevaba antigüamente la bandera ó pendon de la tropa, ó milicia perteneciente á ella (D).

(N.) ALGARA. Partida de caballería destinada á saquear y robar los lugares de los enemigos. La *algara* iba sostenida por otra tropa mas numerosa á que acogerse con el botin en caso de ser atacada por los enemigos (D).

(N.) ALGARA. Antigüamente era la accion de correr y robar la tierra del enemigo (D).

(N.) ALGARADA. Grita y voceria de la tropa que salia á dar de repente sobre el enemigo, y con particularidad se decia de la caballería.

(N.) ALGARADA. Máquina de guerra usada en lo antigüo para disparar pelotas y piedras contra las murallas de las fortalezas, como hoy se hace con la artilleria. *Vease* CATAPULTA.

(N.) ALISTAR. Sentar ó escribir en lista algunos para servir al Rey en la guerra, y quando era de voluntad propia se decia *alistarse*.

ALIADOS. Si las alianzas politicas tienen sus ventajas, tambien tienen sus riesgos; y el mayor puede ser el de una gran desigualdad entre las potencias *aliadas*; y sobre todo quando la preponderante es conquistadora. Roma en los principios no quitó á sus *aliados* la soberanía, y aun en lo succesivo pareció tambien querer dexarsela; pero esto fue solo en apariencia. Si los pueblos llamados *aliados* y *amigos* de los Romanos, conservaron sus leyes sus Magistrados, y la propiedad de sus tierras, se vieron obligados á reconocer que esto era por concesion del Senado, y pueblo Romano; este pueblo Monarca, ó mas bien tirano, disminuia ó quitaba estos dones, segun su interes ó su capricho. El Jurisconsulto Scævola, pone por crimen de lesa Magestad la accion de impedir por dolo, que un Rey extrangero no obedeciese al pueblo Romano. Este miraba en efecto como vasallos, y trataba como tales á los soberanos, á las ciudades, á las naciones, y á las repúblicas, á quienes concedia el vano titulo de libres y de *aliados*. Ellas pagaban tributos, é impuestos; no podian por sí solas hacer paz ni declarar guerra, y estaban obligadas á proveer tropas á los Romanos quando se las pidiesen. Estos conquistadores tambien se habian reservado el derecho de conocer de las acusaciónes intentadas contra los ciudadanos de sus *aliados*, y de exercer con ellos el derecho de vida y muerte, asi en lo civil como en la guerra. Los Latinos se quejaban de que baxo la apariencia de una alianza igual, los Romanos los mantenian en la esclavitud: Los Etolienses, de que solo gozaban una sombra, y un vano nombre de libertad; y que si sus cadenas tenian mas lustre, tambien eran mas pesadas. Los Achenses les decian: "nosotros somos en apariencia *aliados* iguales, pero nuestra libertad es precaria, y vosotros solos teneis el imperio"; y Civilis, segun Tacito: "No nos tratéis mas de *aliados*, sino de esclavos; pues falsamente se llama alianza á una misera esclavitud".

Este mismo reproche, que se hacia á los Romanos, le han merecido todos los *aliados* mas poderosos, desde que sus fuerzas se hicieron mucho mayores que las de sus *aliados* inferiores: sobre todo quando la alianza fue larga ó perpetua, y que el *aliado* superior pudo arrogarse el derecho de poner guarnicion en las ciudades del inferior. Atenas en sus principios tomó únicamente á su cargo la defensa de la Grecia; cada pueblo se mantuvo libre, y solo exigió el mandarlos en la guerra; pues no queria aun la dominacion: pero en lo succesivo se alzó con el imperio, y sobre todo el de la mar. Los efectos de es-

Digitized by Google

esta injusticia fueron, que Atenas y Roma se vieron avasalladas.

Un *aliado*, solo está en seguridad quando sus fuerzas no son muy desiguales. Examinarémos quales son en este caso las obligaciones y los derechos recíprocos. Quando muchos *aliados* de una potencia se hacen la guerra, ¿quál es aquel que ella debe socorrer con preferencia? A aquel que hace una guerra justa. No hay obligacion en ningun caso de dar socorros á su *aliado* para una causa injusta. Decir por esto que el Principe busca pretextos para faltar á los tratados, es reducir la politica á lo arbitrario, y abrir el campo á los dos mayores principios ó causas de los males de los hombres: el interes y la ambicion: en una palabra, es trastornar el principio fundamental de todos los otros principios ¿Quién sino esta complicacion de circunstancias, dicen, y esta obscuridad que envuelve en sí las causas de la guerra, es la que impide de conocer alli la justicia ó la injusticia? Digo, que el Principe que busque con buena fe la verdad, la felicidad de los hombres, su propio interes, el de su pueblo, y que quiera sobre todo escuchar el testimonio de su conciencia, no tendrá tanto trabajo, como se dice, en descubrir la justicia ó la injusticia.

La verdad moral puede decirse, que solo está oculta para aquellos que temen el hallarla. Decir que en caso de duda es necesario armarse, es lo mismo que enseñar, que en el mayor azote que puede afligir al género humano, es preciso entregarse al azar, y exponerse á oprimir al inocente á costa de la sangre y de los bienes del pueblo. La razon clama, que quando la justicia de la causa de la guerra esta indecisa, ó dudosa, se guarde la neutralidad; y todos los corazones penetrados del sentimiento sagrado del amor á los hombres, la abrazarán siempre con gusto.

Quando de tres *aliados* los dos estan en guerra particular con pueblos extrangeros, el tercero debe socorrer á ambos, si le es posible; y sino el que le haya hecho mayores servicios merece la preferencia. Estos mayores servicios son ordinariamente los mas multiplicados; es á saber, que las mas veces es necesario socorrer al *aliado* mas antiguo. El Senado Romano respondió á los Campanienses, que pedian socorro contra los Samnites, que Roma los miraba como dignos de obtenerle: pero que no podia violar una amistad y una alianza mas antigua. No obstante, es necesario suponer aqui, que la potencia á quien se pide el socorro está enteramente libre, y que no hay en estos empeños sujecion alguna.

Observemos tambien, que un *aliado* no está obligado á socorrer á otro, si la guerra que este hace, aunque justa, es imprudente, y su éxito no puede menos de ser infausto: pues no se debe presumir que una potencia haya consentido en tomar empeños, que segun la certeza moral serian infelices; porque violaria la primera ley del derecho, obrando contra sí misma: y en este caso como en aquel, en que la justicia de la causa de la guerra es dudosa, debe guardar la neutralidad.

Una qüestion que seria importante resolver, porque ha producido, y puede aun producir disensiones y guerras, es la que concierne á la extension de la palabra *aliados*. Se pregunta, si comprehende solamente los *aliados* existentes en el momento del tratado, ó si tambien a todos aquellos que en lo venidero lo fuesen de alguna de las partes. Una gran contestacion se levantó sobre esta materia entre Cartago y Roma, despues de la guerra de Sicilia. Estas dos potencias estipularon el no hacer daño la una á los *aliados* de la otra. Anibal sitió á Sagunto, que los Romanos habian recibido en su alianza despues del tratado hecho con Cartago; los Romanos dixeron que estaba violado el tratado; y que de consiguiente se hallaban con derecho para declararle la guerra. Ved aqui como Tito Livio expone las razones de Roma. "El tratado anterior, dice, garantia suficientemente á los Saguntinos, pues que exceptuaba los *aliados* de las dos partes; no se habia especificado a los que lo eran entonces; ni tampoco que no se recibiesen otros. Y pues se permitia recibir nuevos *aliados*, ¿seria justo el no conceder alguna amistad a los que la hubiesen merecido? ó despues de haber aceptado sus empeños no defenderlos? Y estos solamente á fin de que los *aliados* de los Cartagineses no fuesen solicitados á la defeccion, ó que no se recibiesen aquellos que abandonasen su alianza?"

Polybio dice casi lo mismo de las causas de este tratado "Los Romanos sostenian, que si se hubiesen querido limitar á los *aliados* presentes se añadirian, no ser permitido contraer otros nuevos ó que no se incluian aquellos con quienes se hubiese hecho alianza despues de esta paz: pero como no se estipuló alguno de estos artículos, es necesario creer que todos los *aliados* presentes y futuros estaban comprendidos en el tratado; y que ni el uno, ni el otro pueblo debia atacarlos: ni tampoco ellos hubieran hecho una paz que les habria privado de tomar por *aliados* y amigos, á aquellos cuya alianza les era necesaria, y por la que se viesen obligados á abandonar sus nuevos *aliados*, si se les hacia algun daño. Yo creo que la intencion de los dos pueblos era, que el uno no atacaria á los *aliados* del otro."

Ved no obstante el dictamen de Grocio en este asunto. "No es dudoso, dice, que la palabra *aliados* pueda entenderse sin alguna irregularidad, en un sentido limitado á aquellos solamente que lo eran al tiempo del tratado; y en un sentido mas extensivo a todos los *aliados* presentes y venideros. Pero creo que no se podia explicar el término *aliado* contenido en el tratado de un modo que se extendiese á aquellos que no lo eran aun; porque entonces se trataba del rompimiento de una alianza, que es cosa odiosa: y que por otra parte esto se dirigia á quitar á los Cartagineses la libertad de tomar las armas para sujetar á la razon a aquellos de quien creyesen haber recibido algun daño. Libertad, que por la naturaleza misma está concedida á los hombres, y de que no se debe presumir ligeramente, que nadie se despoje."

Digitized by Google

Budeo añade á la razones de Grocio, que era favorable á los Romanos, y á los Saguntinos el que esta ciudad se conservase, ó que despues de destruida, se pudiese precaver contra lo que la república Romana tenia que temer por aquella parte.

¿No era permitido á los Romanos, continúa Grocio, recibir en su alianza á los Saguntinos, ó defenderlos despues de haberse *aliado* con ellos? Podian sin contradiccion; pero no en virtud del tratado, sino en virtud de un derecho natural á que no habian renunciado por la alianza. Los Saguntinos debian ser mirados de una y otra parte como si nada se hubiese estipulado: de suerte, que no habia infraccion alguna del tratado, ni por parte de los Cartagineses, en que sitiasen a Sagunto, creyendo tener un motivo justo, ni por parte de los Romanos en que la socorriesen. En tiempo de Pirro, los Cartagineses y los Romanos se convinieron en que ninguno de estos pueblos pudiese aliarse con su Principe (1) sin reservarse la libertad de dar socorros al otro si fuese atacado por Pirro. Los de la Isla de Corcyra, por relacion de Tucidides, decian á los Atenienses pidiendoles socorro, que podian darsele sin perjuicio de la alianza que habia entre los Atenienses y los Lacedemonios; pues que por el tratado estaba permitido reciprocamente el aliarse con otros. Los Atenienses obraron despues por este mismo principio, quando para no romper la alianza, prohibieron á los Comandantes de sus navíos empeñarse en algun combate contra los Corintios, á menos que estos intentasen algun desembarco en la Isla de Corcyra ó echarse sobre alguna tierra de su dependencia.

No pretendo por esto que en el caso de que tratamos, la guerra pudiese ser justa por ambas partes; pero digo, que sea que los Cartagineses hiciesen mal en atacar á Sagunto, ó los Romanos en defenderla, esto no incluia una violacion del tratado. Asi Polybio examinando si los Romanos pudieron legitimamente dar socorro á los Mamertinos, distingue, si la cosa era justa en si misma, ó si era contraria al tratado que habia entre los Romanos y los Cartagineses. En efecto, nada impide que el uno de los *aliados* pueda socorrer á los que el otro ataca, sin perjuicio de la alianza; y de que la paz subsista entre ellos. Los Corcyrenses, algun tiempo despues de aquel de que se ha hablado, resolvieron guardar su alianza con los Atenienses, sin dexar de ser amigos como antes, de los otros pueblos del Peloponeso. Justino, en la historia de los tiempos de que se trató arriba, dice, que los Atenienses y los Lacedemonios despues de haber hecho una tregua en su propio nombre, la rompieron baxo el de sus *aliados*; como si fuesen menos perjuros dando socorros los unos contra los otros á algun *aliado*, que haciendose una guerra directa y abierta".

El sabio traductor y comentador de Grocio, M. Barbbeyrac, es de diferente dictamen. " Sin tener respeto, dice, á la distincion incierta de lo favorable y de lo odioso, creo que no se debe presumir ligeramente un sentido que se dirige á autorizar alguna cosa de que puede seguirse el rompimiento de un tratado. Pero tambien como no hay lugar para juzgar, que las partes quisiesen hacer subsistente el tratado en todo evento, es necesario ver si siguiendo un cierto sentido, se halla alguna razon por la que verisimilmente deseasen mas que el tratado se rompiese, ó que en caso de este riesgo, se mantuviese en virtud de otro sentido, á cubierto de un rompimiento: pues aquel que entra en una alianza sabe que puede suceder facilmente, que le sea tanto ó mas ventajoso, y alguna vez tambien necesario el aliarse despues con otros, sin perjuicio de los empeños anteriores, y por los quales se ha quitado á sí mismo el poder de hacer ó no hacer ciertas cosas. Asi se juzga, que se ha reservado la libertad de hacer tales alianzas, mientras que no la haya renunciado expresamente: y por consequencia hay suficientisima razon para creer que quando se estipula reciprocamente, que no se hará mal á los *aliados* respectivos, cada uno entiende esto de sus *aliados* futuros como de los presentes.

Pero como los Cartagineses podian sin perjuicio de sus empeños tomar satisfaccion del daño que les habian hecho verdaderamente algunos de los *aliados* de los Romanos, y aun de aquellos que lo eran ya al tiempo del tratado; los Romanos podian igualmente, sin violar la alianza, tomar la defensa de sus nuevos *aliados*, suponiendo que se creyesen injustamente atacados. Asi todo se reduce á saber si la guerra era justa ó no. Los Cartagineses atacando á Sagunto vulneraban el articulo del tratado, si esta ciudad no les habia hecho alguna injuria: pero si les hubiese dado motivo justo para la guerra, la infraccion era entonces de los Romanos."

Ved aqui como se dan vueltas y mas vueltas á una qüestion, sin llegar jamas á la solucion que se busca, quando no se asienta el principio general por el que puede ser decidirse. La presente, enredada como lo está por las circunstancias relativas á la posicion particular, y á la conducta reciproca de los Romanos y Cartagineses, se hace muy complicada, y no es susceptible de una solucion convincente á este caso particular: Asi seria menester, á lo que juzgo, buscar una general y aplicarla al caso particular en que se hallaban Roma y Cartago.

Creo que se puede establecer por regla general, que; *en toda convencion, quando la extension de un término general no ha recibido alguna restriccion debe entenderse sin excepcion.* La razon de esta regla es evidente. Seria absurdo suponer que dos partes, teniendo igual interes, en que un articulo muy importante se expresase en términos claros, y no equivocos, no añadiesen á los términos que son generales las restricciones necesarias para limitar el sentido, y circunscribirle con precision. Un tratado de paz ó de alianza no se hace de prisa, se piensa, se medita, y se examina. Asi por esta regla

(*) (1) *Son prince*, dice claramente; pero puede ser yerro de Imprenta, y que debiera decir ningun Principe, pues no dependian de alguno.

Digitized by Google

gla, toda potencia que en un tratado sale por garante de sus *aliados*, y de los de la otra parte contratante, sin restriccion, ni excepcion alguna, entiende por esta palabra *aliados* los presentes y los futuros.

Esta regla aplicada á los Romanos tiene aun mas fuerza, porque su politica daba la mayor proteccion à los pueblos que honraba con el nombre de *aliados* de Roma, y no se ocupaban en lo presente sino con grandes miras para lo venidero. Supuesto, pues, que los Saguntinos no hubiesen cometido hostilidad alguna contra los Cartagineses, esta república no podia atacarlos sin violar el tratado. Pero si los Saguntinos eran agresores, los Cartagineses en virtud del derecho natural, podian y debian rechazar la violencia; y aun sin dar parte á los Romanos podian tambien, aunque Roma hubiese enviado embaxadores a Anibal, para decirle que no obrase contra Sagunto, bien que sin encargarles de prohibir á los Saguntinos las hostilidades continuas que executaban en las tierras de Cartago, sostenidos por la alianza del pueblo Romano. Esta república y su general no hicieron mas que usar del derecho universal de la defensa propia. Los Romanos debian, ó reprimir la injusta agresion de sus *aliados*, ó mantenerse neutrales entre ellos, y los Cartagineses. El joven Anibal consultó al Senado, y marchó de su orden contra Sagunto; asi no fue una cólera ciega quien le movió, como dice Polybio, sino la justicia y su deber; y la guerra de los Romanos fue injusta.

Su politica odiosa por su objeto de dominar el mundo, lo fue tambien siempre por sus efectos. Ni querian *aliados*, ni los empleaban sino para el engrandecimiento de su imperio. " Quando algun Principe, dice Montesquieu, ó algun pueblo se habia substraido á la obediencia de su Soberano, le concedian al instante el titulo de *aliado* del pueblo Romano, y con esto le hacian sagrado é inviolable; de modo, que no habia Rey por grande que fuese que pudiese estar seguro de sus vasallos, ni de su familia un momento.....No concedian la paz á ningun enemigo, sino hacia un tratado de *alianza*, es á decir, que no sometian pueblo que no les sirviese para avasallar á otros. "

Uno de sus artificios politicos era buscar antes la alianza de los débiles, que de los poderosos. Aquellos estando mas expuestos á los atentados, y á las injurias de sus vecinos, y no pudiendo por si mismos rechazar la violencia, pedian auxilio á los Romanos, y éstos jamas se le negaban. La certeza de ser socorridos sostenia su valor; asi atacaban con confianza á un enemigo mas fuerte que ellos, comenzando el combate á modo de tropas ligeras, y quando estaban cerca de ser vencidos llegaban los Romanos, y acababan al mas poderoso; de modo que fingiendo siempre proteger al mas débil, hacian pasar por virtud los estratagemas de su ambicion; y tambien empeñaban á sus *aliados* á que se hiciesen unos á otros la guerra para tener una razon justa en apariencia, de oprimir al mas poderoso.

Esta conducta reunia á las ventajas politicas, las utilidades de la guerra, porque siempre tenian por *aliados* á muchos pueblos vecinos de aquel á quien atacaban, y alguna vez hasta en el centro de su mismo pais; conque conocian por ellos el genio de su enemigo, la naturaleza del terreno, los caminos, las fuerzas, las costumbres, los usos, los intereses, lo fuerte y lo débil. Todo esto es de un precio inestimable en la guerra; y en quanto se pueda es necesario procurar su conocimiento. La dulzura, la justicia y la observancia exácta de la disciplina, son los verdaderos medios por los que se adquieren y se quitan al enemigo, sobre todo quando su conducta es contraria; pues tiene tanto atractivo, que hacen tambien del pueblo enemigo una especie de *aliado*; como lo consiguió Anibal en Italia. Despues de la derrota de Flaminio, un cuerpo de diez mil Romanos que se habia retirado á un lugar ventajoso, parecia resuelto á defenderse: Maharbal, temiendo el atacar á un enemigo desesperado, recurrió á la persuasion, dándoles palabra de que les permitirian ir á donde quisiesen si entregaban las armas; mas luego que se desarmaron, el Cartagines los conduxo a Anibal, y este pretestando que Maharbal no podia haber hecho un tratado sin sus órdenes, recibió con bondad a todos los soldados *aliados* de los Romanos, y les dió libertad sin rescate. Distribuyó luego el botin á los Galos auxiliares que tenia en su exército, para atraerselos de este modo. Pero como su proceder era efecto de la politica, y no de un sentimiento de humanidad que le fuese natural: su caracter cruel, agriado por las desgracias le hizo obrar algunas veces contra la razon. Asi no se conduxo lo mismo con los Brutienses, únicos *aliados* que le quedaron fieles: exigió de ellos grandes contribuciones, pasó a las llanuras los habitantes de las fortalezas situadas en las montañas, baxo el pretexto de que meditaban venderle: acusó de crimenes supuestos a los mas ricos para apoderarse de sus bienes: hizo arrestar y custodiar por sus Numidas á los principales habitantes de Petelia, quitó las armas al pueblo, y las dió á los esclavos, á quienes confió la guardia de esta ciudad, y entregó al pillage los bienes de los Thurienses, exceptuando solo aquellos que creia afectos á los Cartagineses. Estas violencias produxeron el efecto que causarán siempre: Anibal perdió los Brutienses, que era su último y único recurso.

Cesar, haciendo la guerra en Africa contra Escipion, tentó el atraerse los Africanos del partido de su contrario, prometiendoles el goce de todos sus bienes y libertad, y Escipion para retenerlos empleó las mismas promesas. Es necesario unir á estos medios la precaucion de no separarse de sus *aliados*. Todos los habitantes de las costas de España, que estaban en el partido de Pompeyo, le abandonaron desde que á la llegada de Cesar se retiró aquel á la Bética. Pero se obraria contra la verdadera razon de la politica, cuya vasa eterna es la justicia, recibiendo los *aliados* de su enemigo, quando solo le dexan por que le han vendido, ú ofendido injustamente. Esto seria hacerse á un tiempo dos males á si mismo, el uno teniendo sociedad con hombres falsos y ligeros, de quienes solo se puede esperar la traicion y la baxeza, tales como estos Germanos que abandonaron á Antonio por Cesar, y poco despues se vol-

Digitized by Google

volvieron á Antonio; y el otro dando á sus *aliados* el pésimo exemplo de la impunidad del crimen. Ademas, con esta conducta se pierde la reputacion: pues si dais asilo á los malos, se creerá que sois uno de ellos; y aquellos de vuestros *aliados*, cuya fé seria la mas constante, entrarán en recelo, porque no puede haber sociedad durable sino entre hombres de un mismo caracter, de principios y de costumbres semejantes.

Tambien es necesario conducirse bien en el pais de sus *aliados*, porque irritados de alguna injusticia, no muden de partido. El general que violase esta máxima debe ser castigado como Thimbron, que fue desterrado de Esparta, por haber permitido á sus tropas el pillage en los campos de las ciudades *aliadas*, quando se le envió á Asia contra Tisaphernes. Este exemplo sirvió de instruccion á Dercilidas, que le sucedió en el mando, pues no solamente mantuvo la disciplina en su exército, sino que evitó el pasar el invierno en las tierras de los *aliados* de Lacedemonia. "Quando se marche, dice Onosandro, por país amigo; se prevendrá á las tropas, que ni toquen ni destruyan cosa alguna; y se saldrá de él quanto antes."

Un General debe tener tambien la mayor diferiencia para con los *aliados*, que sirven en su exército; cuidandolos todo lo posible, manteniendo la union entre ellos y sus tropas, y no haciendo diferiencia de ellos á los suyos. Todo lo que se hubiese estipulado con ellos se cumplirá exáctamente, y aun se extenderá á mas de lo pactado pues no se peca por hacer bien y por generosidad. Se les tratará como á huespedes que uno recibe en su casa.

El lugar que las tropas auxiliares, y las nacionales deben tener en el orden de batalla, ha de estar arreglado de antemano, y observarse exáctamente á fin de evitar las contestaciones que paran siempre en enemistad, odio, y algunas veces en la division abierta y declarada. Y se tendrá el mismo cuidado acerca de la clase y mando de los oficiales generales y particulares en los puestos comunes.

Se les manifestará la mayor confianza, pero sin vivir por esto en la mayor seguridad. Las tropas que no sirven por el interes directo de su Soberano, no obran con este zelo que asegura los sucesos. Tambien se puede, segun el caracter y las circunstancias temer lo que ha sucedido algunas veces, esto es, el ser abandonado baxo pretextos frívolos, y verlos quizá pasar al lado del enemigo; lo que será tanto mas peligroso, quanto sea mayor su número. Asdrubal, instruido de que P. Escipion, general del exército Romano en España, tenia pocas tropas nacionales, y muchos *aliados* Celtiberos, formó el proyecto de separar éstos de los Romanos; y como conocia la perfidia de dichas naciones bárbaras, entre quienes hacia la guerra habia mucho tiempo; la negociacion era fácil en dos campos llenos de Españoles. Los xefes Celtiberos, seducidos por dádivas considerables, convinieron en retirarse con sus tropas, y no vieron en esta accion enormidad alguna. Ofreciéronles para vivir en paz tanto como recibian por hacer la guerra, y juntandose á esto la agradable idea de restituirse á sus hogares, de ver allí sus familias, y de gozar del reposo, fue facil seducir al soldado como al general. Por otra parte, los Romanos eran tan poco numerosos, que sus *aliados* no podian temer el que se les detuviese por fuerza. Asi los Celtiberos tomando de repente sus insignias, se pusieron en marcha, respondiendo á sus *aliados*, que les preguntaban la causa de esta partida, que una guerra domestica los llamaba á su país. Este exemplo dice Tito Livio, enseña para siempre, que no se debe fiar tanto en los socorros extrangeros, que se les junte en número superior a sus propias tropas.

Otro inconveniente de los exércitos combinados de muchas naciones es, que la diversidad de las costumbres y de los intereses, lleva casi siempre a la de las opiniones en los consejos, y opone obstáculos a las empresas. En la guerra de Lacedemonia contra Argos, los Elenses querian ir contra Leprea, los Mantinenses contra Tegea; y los Argienses y Atenienses abrazaron este último partido: pero irritados los Elenses de que se hubiese desechado su dictamen, abandonaron la alianza, y se volvieron á su patria.

Como el temor y la esperanza mueven á los hombres con respecto á sus intereses, ya sean particulares, ya públicos, y forman nudos sólidos entre las sociedades; la precaucion debe aumentarse en la misma proporcion que estas dos causas disminuyen. Quando uno se halla en el país mismo de sus *aliados* tiene tanto mas que temer, quanto está mas distante del suyo propio. Los Egestenses queriendo empeñar los Atenienses en su socorro, les dixeron que tenian un tesoro capaz de subvenir á los gastos de un gran exército. Atenas, para asegurarse envió algunos ciudadanos á Sicilia; pero estos fueron llevados al templo de Venus en Ericea, donde vieron un número considerable de vasos y de dones de plata, que manifestaban una gran riqueza nacional; y convidados á muchos festines en casa de particulares, hallaron tanta profusion de vasos de oro y plata, que supusieron desde luego una opulencia extraordinaria: Mas todo era artificio; pues los Egestenses habian pedido estos vasos á las ciudades vecinas, ya Griegas, ó ya Fenicias; y los que recibian en sus casas á los enviados los pasaban de unas á otras. Vueltos á su patria, persuadieron el error en que ellos mismos habian caido. En vano Nicetas, nombrado general, y mas prudente que el pueblo y los enviados, intentó oponer algunas razones á la opulencia de los Egestenses; la relacion pasó por verídica, por que los Atenienses deseaban la guerra; asi la expedicion se resolvió, y les fue funesta.

Nuestra historia nos ofrece tambien un gran exemplo de la infidelidad de un *aliado*, que hallandose muy distante tenia poco que esperar, ó que temer de la Francia. En la Cruzada predicada por San Bernardo, baxo Luis VII°, y emprendida por este Monarca; el Emperador Manuel Conmeno, *aliado* del Rey, puso en práctica todos los artificios y todas las traiciones. El Prin-

ci-

Digitized by Google

cipe griego baxo el atractivo de una bella presencia, de un trato gracioso, y de una dulce eloqüencia, ocultaba la alma mas dura, mas bruta, y mas pérfida; asi su conducta fue correspondiente á estas monstruosas qualidades. Despues de haber recibido al Rey con todos los honores correspondientes á un gran Monarca, y con todos los exteriores afectuosos de una sincéra amistad, hizo conducir las Cruzadas por guias infieles a los desfiladeros mas peligrosos, dió orden á sus tropas de atacarlas alli; y mandó cerrarles las puertas de las ciudades, de modo, que no podian entrar en ellas á comprar subsistencias, y era necesario que pusiesen el dinero en canastillos, que los habitantes baxaban con cuerdas de lo alto de las murallas: pero los Griegos asi que lo recogian, ó huian, ó les echaban víveres dañados, haciendo perecer los Européos con estos alimentos. Y tambien se habia acuñado por orden del Emperador, una moneda falsa ó de mala calidad, con que los Griegos pagaban lo que compraban á los christianos, y que ellos no tomaban despues.

El Emperador Conrado IIIº, que habia ido tambien á la expedicion, no halló á Conmeno menos pérfido. Este le persuadió á que las guias que le daba le conducirian á Antioquia en ocho dias; el Principe Aleman no sospechando traicion en su *aliado*, solo mandó tomar á su exército los víveres necesarios para este tiempo; quando se le acabaron se halló entre montañas inaccesibles, las guias huyeron, se vió por todas partes rodeado de Turcos, y perecio casi enteramente su exército por la fatiga, el hambre y las flechas del enemigo.

ALIANZA. La *alianza*, que mira á las obligaciones á que uno está sujeto por el derecho natural, nació con el hombre y con la sociedad; es perpetua, y obliga igualmente a todos los Principes, y á todas las naciones unas para con otras. La *alianza* humana es universal, y asi se la puede dar este nombre.

Otra especie de *alianza*, que llamaré particular es esta convencion publica, estipulada entre Soberanos, sean pueblos, ó sean Monarcas, cuyo objeto es socorrerse mútuamente contra una potencia agresora, ó en general contra todo agresor. Esta hace parte del derecho militar.

Dicha *alianza* es un contrato, cuya basa debe ser el interes general de la humanidad, y cuyo objeto especial el interes comun de las partes, ó naciones contratantes. Aunque la transaccion se estipule por los Principes, ellos no tienen mas parte que como tutores de los pueblos; y sujetos á la misma ley universal, que regla los contratos particulares, deben buscar el interes comun; porque es siempre el mayor, y jamas se dirige á hacer un contrato insidioso que puede, es verdad, producir un bien pasagero, pero ilícito y vergonzoso; y que en lugar de atraer á un Principe extrangero por *aliado* ó amigo, puede que haga de él para siempre un enemigo implacable. Si se exige mas buena fe y honor en un hombre cuya razon fue mas cultivada por la educacion, que la del comun de los demas hombres, ¿qué no se debe exigir de un Principe, de un Senado, y de un Areopago? La buena fe que deben manifestar en sus empeños, debe ser sublime como su clase, resplandeciente y pura como la magestad real y nacional: los estratagemas ocultos, las palabras capciosas y los artificios viles, deben desterrarse. La baxeza escondida del engaño no puede aliarse con la grandeza pública de los Soberanos y de los pueblos. Quanto mas elevados, tanto menos tiempo pueden estar ocultos los lazos que pongan. Si engañan a sus aliados ¿ quién querrá serio? Si faltan á la fe dada, ¿qué sera del crédito y de la confianza pública, que son sus principales fuerzas? El uno y el otro se debilitarán, ó se anonadaran puede ser: los recursos del Soberano y del Estado se disminuiran; y este mismo Soberano sea República ó Rey, perderá sus tesoros, sus ciudades, sus provincias, y acaso su Imperio. Quando el embaxador de Francisco Iº instó á Carlos Vº sobre que declarase, si habia prometido el Milanes para el Duque de Orleans, y que el Emperador le respondió, no haber hecho esta oferta sino con condiciones imposibles para el Rey de Francia; los que conocian la debilidad de una grandeza, fundada sobre la impostura, podian preveer que la de Cárlos no seria durable (1).

El pueblo Romano, habiendo concedido á los Cartagineses, con la libertad, el uso de sus leyes, de sus tierras y de sus bienes, á condicion de que en treinta dias enviasen a Lisyber trescientos rehenes, hijos de Senadores, ó de los primeros ciudadanos, y que la República executase las órdenes que la llevaria el Consul: Cartago cumpliendo con estas condiciones entregó los rehenes. Entonces Marco Censorio pidió las armas de los Cartagineses, y les ordenó, de parte del Senado y Pueblo Romano, que todos los Ciudadanos de Cartago, abandonando su ciudad, pasasen á edificar otra á ochenta estadios (tres leguas) á lo menos de la mar; declarando al mismo tiempo que por la palabra *Cartago*, enunciada en el tratado, el Senado y el pueblo habian querido expresar los Cartagineses, y no su ciudad. ¿Quien no ve aqui que el tiempo de Fabricio era ya pasado, que la gloria y la magestad del pueblo Romano iba á perder su resplandor, que la enemistad de los pueblos extrangeros comenzaba para no acabar, y que los siglos de Tiberio, de Neron, y de Calígula echaban ya sus fundamentos? Tales son en todos tiempos las consequencias de la injusticia: no hay poder sólido, ni grandeza durable, que no se establezca sobre la razon el orden y la virtud.

Pe-

(*) (1) La grandeza de Cárlos V duró tanto como su vida, pues quando abdicó el cetro dexó á su hijo con la España los Reynos de Napoles, Sicilia y Cerdeña, los Paises Baxos, el Milanes, y los grandes descubrimientos ó conquistas hechas en su tiempo en la América. Algunos autores Franceses, en quienes mana aun sangre la herida de Pavía, han querido curar su llaga con emplastos de *imposturas* con que calumnian á este Emperador. El Ducado de Milan, tan apetecido por los Franceses, y para cuyo logro dos veces tomó las armas Francisco Iº, sin acordarse que le habia renunciado por el tratado de Cambray, dió motivo á que muchas plumas de aquella nacion echasen borrones, y manchasen el papel. Veanse las Eruditas notas del P. Isla al Comp. de Esp. del P. Duchesne.

Digitized by Google

Pero como los hombres mas ilustrados estan expuestos al error, y este puede introducirse sin conocimiento de las dos partes, en las clausulas de una *alianza*; entonces, lo mismo que un contrato entre particulares se hace nulo, quando una de las partes es evidentemente lesa; lo es tambien aquel que dos potencias han hecho; y la equidad pide que se interprete de buena fe ó se vuelva á formar de nuevo. Y quando ni una ni otra obrasen por principios opresivos, lo que parece dificil en la política insidiosa y sórdida, se allana en un istante á los ojos de la rectitud. Todo es facil y gustoso para los hombres justos.

Los jurisconsultos publicistas han examinado los casos principales en que una *alianza* puede ser nula, y para aclarar mas esta materia, dividen las *alianzas* en *personales* ó *reales*. Las *personales*, dicen, son aquellas que se hacen con un Rey considerado personalmente, de suerte, que el tratado espire con él: las reales son aquellas en que se trata con todo el cuerpo del estado, y que por consequencia subsisten despues de la muerte del Rey, ó de los xefes del estado. ¿Pero esta division, en lugar de dar mayor claridad al fondo de la materia, y á los principios primitivos, no encierra por el contrario alguna obscuridad? No perdamos de vista que en una *alianza* el Soberano obra como tutor del pueblo; y que jamas puede contratar personalmente. Hay *alianzas*, dice Pufendorf, que los Reyes hacen personalmente con intencion de que acaben quando ellos. Seame lícito preguntar ¿cómo pueden tener esta intencion si creen el tratado útil á su pueblo? ¿No deben, por el contrario, tenerla de perpetuarle tanto quanto pueden serlo las cosas humanas? Si no lo han juzgado útil á su pueblo, como lo han hecho? y si no tuvieron por objeto mas que su interes, es una transacion simple que entra en la clase de los contratos particulares.

No obstante, admitamos con Grocio esta division, y veamos por donde se puede reconocer, segun él mismo, si una *alianza* contratada por un Rey es personal, ó real.

" Si hay, dice, una cláusula expresa de que el tratado se hace perpetuo ó *por bien del Reyno*, ó con el Rey por él, y sus succesores, ó por un cierto tiempo limitado; se ve en esto que el tratado es *real*; y alguna vez la naturaleza de la *alianza* autoriza para suponerlo" Observemos que en todos los tratados se ha dicho, se dice y se dirá expresa ó tacitamente, que se hacen *por el bien del Reyno*: asi todos serian reales.

"Si hay presunciones iguales de ambas partes, es necesario tener por *reales* las *alianzas*, cuyo objeto es favorable á los dos partidos, y por *personales* aquellas en que la ventaja y justicia no son bien evidentes. Asi se miran como muy reales las que se dirigen á la paz, ó bien á la defensa legítima del uno de los aliados contra una potencia ambiciosa, que solo quiere hacer la guerra por engrandecerse: y al contrario por *personales* aquellas en que la ambicion y agresion son las causas.

Pero volviendo á los principios del derecho, una *alianza* por sola ambicion es una lesion evidente del pueblo, á cuyo nombre contrata el Soberano: es un abuso de la tutela, que hace la *alianza* nula. Este caso no debe ser comprehendido en la enumeracion de las *alianzas*.

Bodino quiere que los Reyes no estén obligados a mantener los tratados hechos por sus predecesores, y se funda en que la fuerza del juramento que ordinariamente interviene en estos empeños no pasa del que ha jurado; pero nada impide que una promesa obligue al heredero del que promete, aunque la obligacion del juramento añadido á la promesa sea puramente personal; y no es cierto como este autor lo supone, que el juramento sea la única basa de los tratados. La promesa tiene por sí misma bastante fuerza; y si se la añade el juramento es para dar mayor seguridad de que se la observará religiosamente. Bodino aqui, solo miraba el Soberano, y perdia enteramente de vista al estado.

Puffendorf añade a estas razones las decisiones siguientes: " Un sucesor debe guardar todas las convenciones *legitimas*, por las quales su antecesor ha conferido algun derecho a un tercero." No seria inútil advertir, que la sucesion de un Rey es la tutela y la administracion de los bienes del pueblo en comun, y que en todos los paises donde el pueblo no es esclavo, él no hace parte de la sucesion del Principe: así la comparacion no es exacta.

" Es constante, que si un aliado hubiese ya cumplido con lo que estaba obligado en virtud del tratado, y que el Rey llegase á morir sin executar por su parte lo que habia prometido, su sucesor debia indispensablemente hacerlo; porque lo que el otro aliado executó baxo la condicion de recibir el equivalente, resultando en ventaja del estado, ó á lo menos habiendose hecho con este objeto, es claro que si no se efectua lo que se habia estipúlado, adquiere el otro el mismo derecho que un hombre que ha pagado lo que no debia, ó que ha prestado; y que asi el sucesor está obligado á satisfacerle enteramente lo que ha hecho ó dado, ó cumplir él mismo aquello á que su predecesor se habia obligado.

En quanto á las *alianzas*, cuyas condiciones no se verificaron de una ni de otra parte, ó que lo que se executó fue igual, ved aqui una respuesta general para juzgar sanamente. Si el Rey ha contratado, como xefe del pueblo (¿quando contrata de otro modo en calidad de Rey?), y por bien del estado; (¿quando no lo protesta asi?) la *alianza* debe pasar por real, y de consequiente por obligatoria, respecto tambien del sucesor que ha llegado á ser xefe del pueblo, con los mismos derechos, y las mismas cargas que su antecesor; cuyo tratado obligaba á todo el cuerpo del pueblo. Pero quando la *alianza* es directamente ventajosa para el Rey ó su familia, es claro que si el Rey muere ó su familia se extingue, se acaba tambien la *alianza*. No obstante ya por costumbre deben los sucesores renovar, á lo menos las *alianzas* reconocidas manifiestamente por reales; uso que se ha establecido á fin de que los sucesores no pretendiesen dispensarse de guardar la *alianza*, baxo el pretexto de que el estado no ha conseguido aun ventaja alguna; y tanto mas bien quan-

Digitized by Google

to el sucesor pudiendo tener otras ideas, por lo que mira á los intereses de su Reyno, se creeria facilmente con derecho de renunciar una *alianza*, que hallaria no ser ya ventajosa al estado.

Permitaseme arriesgar algunas reflexiones sobre la discusion de estos dos celebres Jurisconsultos. Esta admision de las *alianzas personales* me parece contraria al fundamento de las sociedades políticas, en que separan al Rey de su pueblo; pues siendo asi que su fuerza consiste en la union, seria seguramente hacer á ambos un mal servicio, considerandolos, y suponiendolos en está desunion, que en el orden político seria un monstruo. Si se contrae lo que dicen estos dos autores con los fundamentos del derecho (y á este origen sagrado es necesario llevar siempre á los hombres, á los pueblos, y á los Reyes) se verá que no existen verdaderamente sino *alianzas* justas ó injustas, reales ó nulas. Todas aquellas que comprehenden baxo la denominacion de *personales* son evidentemente abusivas, injustas y nulas. Me parece, que se obscureceran siempre las materias del derecho, desde que se admita otra division que aquella que viene del origen primitivo; la de lo justo y de lo injusto, que todo hombre encuentra en su conciencia. Los tratados de *alianza* entre Soberanos están tan sujetos a la misma ley, como los de las convenciones particulares; pero estas son juzgadas por un tribunal supremo, cuyo poder obliga á las dos partes á observarlas, á menos que no haya dolo ó lesion manifiesta de la una de las dos; y en los tratados públicos de los Soberanos, no sucede esto. Asi por no haber puesto atencion en esta diferencia, juzgo que á Grocio y á Puffendorf se les escapó la verdad exâcta. Si ciertas *alianzas* fuesen hereditarias, como ellos pretenden; si el sucesor estuviese obligado á respetar todas las disposiciones de su predecesor, no habria *alianza* alguna que no fuese perpetua; y esto no se puede esperar de ninguna transacion humana. En las convenciones de los Soberanos no veo otro tribunal que su conciencia. En quanto al heredero del trono es aquel que la naturaleza del gobierno constituye juez supremo, tutor y defensor de los intereses del pueblo: con que si cree evidentemente que una *alianza* contratada por su antecesor es contraria á sus intereses, no tan solo puede sino que debe no guardarla, quando le es posible hacerla de un modo mas útil al estado; Juez supremo en esta parte no hay obligacion alguna que le sujete, sino la de la razon y de la conciencia. Despues de haber examinado todas las circunstancias y combinaciones políticas, con la mas escrupulosa atencion, debe procurar el mayor bien ó en caso preciso el menor mal, á su pueblo, y despues a su *aliado*. La conducta general de los Príncipes y de las naciones, muestra que han dado todo su consentimiento á este principio; y me parece que por él se ha establecido el uso de renovar a la muerte de un Soberano, las *alianzas* que habia contraido.

Despues de la muerte de Rómulo, de Tulio Hostilio, de Anco Marcio, de Tarquino el anciano, y de Servio Tulio, vemos que los Fidenates, los Toscanos y los Sabinos, se creian libres de la *alianza* con Roma; sin duda porque juzgaban que era opuesta á sus intereses, y que no subsistiendo la fuerza superior, ó el poderoso lazo que los ataba, la *alianza* quedaba disuelta. Que hayan juzgado bien ó mal de sus verdaderos intereses, si estaban de buena fe, tenian derecho de obrar segun su razon y su conciencia. Despues de la muerte de Joviano, Sapor no mirando como hereditaria la *alianza* que habia hecho con este Emperador, entró en Armenia: y sin duda que tenia derecho de atacar á los Romanos enemigos de toda la tierra. La obligacion del Soberano es hacer la felicidad de su nacion; y ademas la ley natural, acorde con la ley política, que es rama suya, le obliga en quanto le sea posible á procurar la felicidad de sus aliados; pero el Soberano solo es el intérprete de esta ley. Y si despues que un Príncipe ha contratado una *alianza*, se mudan las circunstancias; si reconoce que se ha engañado en perjuicio de su pueblo, ó que ha sido engañado; que su aliado es infiel, que no es exácto en sus empeños, ú otras cosas semejantes, debe sin duda emplear los medios mas seguros, los mas prudentes, los mas suaves, los menos onerosos, y tambien los mas ventajosos á sus aliados, aunque sean infieles. Es propio de un Monarca vencer con la magnanimidad, y llamar á su obligacion con el exemplo de grandes virtudes, á los Príncipes que se distraen.

Si todo Soberano tiene derecho de renunciar una *alianza* que él mismo ha contratado, con mayor razon lo puede hacer el sucesor. El exemplo del Consul Romano que trae Grocio no viene á la qüestion. Baxo el Consulado de Publio Valerio, el pueblo Romano juró de juntarse quando fuese convocado, por el Consul: muerto Valerio sucedió en su lugar Tito Quincio Cincinnato, y algunos tribunos sostuvieron que el pueblo no estaba ya obligado al juramento. Es evidente que esto no era mas que un miserable efugio, y que el pueblo haciendo este juramento designaba al Consul en general, y no en particular al Consul Valerio solamente.

En quanto á la distincion entre la Monarquía y la República en que Grocio, y Puffendorf dicen, que toda *alianza* con una República es *real*: solo está fundada sobre la idea imaginaria de la perpetuidad del Soberano en el estado republicano. ¿Un Senado, un cuerpo de nobles, ó de ciudadanos opulentos, no tiene objetos personales? y los cuerpos de administradores, y tambien un pueblo entero, si él se gobernase por sí mismo, ¿no muere como el Rey?

Grocio pregunta despues si la *alianza* que ha contratado un Príncipe que acaba de ser excluido del trono por su propio pueblo, subsiste, y si tiene derecho de exigir el socorro de sus aliados. Decide, que en este caso se conserva la *alianza* en toda su fuerza, porque este Rey mantiene siempre su derecho á la corona aunque no esté en posesion. Este caso me parece una dependencia de la proposicion general, y deberse resolver por la ley suprema del Príncipe, la felicidad de su pueblo, y la del pueblo aliado. Veo aqui

Digitized by Google

aqui al Rey y al estado separados, al uno contado por todo, y al otro por nada. No es solo con el Rey expulso con quien él otro ha contratado; no es á él solo á quien ha prometido socorros: pues hay muy fundada apariencia, como lo nota Puffendorf, que el acontecimiento no fue previsto, y que los socorros no han sido estipulados sino contra los enemigos extrangeros; añadiré los enemigos del estado. Asi el Principe aliado no está obligado entonces en virtud de la *alianza*: y lo que Puffendorf añade me parece demasiado general. Dice, que si en el tratado de *alianza* hay una cláusula expresa que especifique, se hace para defensa de la persona misma del Rey, ó de su familia, debe sin contradiccion ayudarle a recobrar el Reyno. ¿Pero este objeto personal de un hombre solo, puede ser el de un tratado entre las naciones? Un Príncipe puede servir á otro con aquello que es suyo; ¿pero puede tambien emplear los bienes y las vidas de sus vasallos, por el interes de un hombre solo, hecho el odio de su pueblo? Puede recibirle en sus estados, acogerle y tratarle como á Rey; esta es una accion humana, grande y generosa, si los motivos que le separan del trono, antes son opiniones nacionales, que vicios propios. Ademas á él le pertenece juzgar lo que puede y debe hacer segun su gran ley, y la felicidad de los pueblos; y quanto mas siente que su conciencia es su juez único, tanto mas debe temer.

Si contra la voluntad de sus vasallos el Príncipe aliado cede á la fuerza de un usurpador, todas las leyes del derecho natural y político obligan al Soberano que ha contratado la *alianza* con él á socorrerle y á hacer quanto pueda para volver al Principe legítimo su trono, y á los vasallos su Monarca y su libertad. Tambien un Rey aliado de una república debe asistirla contra las empresas de un ciudadano ambicioso, que intenta dominarla; porque es defender la humanidad contra la injusticia y la violencia.

No seria inútil tomar la inversa de la qüestion de Grocio, y preguntar, si quando un Príncipe es destronado por su pueblo, aquel que ha hecho *alianza* con este mismo pueblo por la intervencion del Rey desterrado, debe guardarla. Es cierto que la ha contratado por el interes de su pueblo con este Príncipe, considerado como xefe del otro pueblo, y que los intereses de los dos pueblos, y no los personales del Monarca, fueron los que tuvo allí presente. Pienso que á menos de que intervengan circunstancias muy particulares que den motivo á otra cosa, el Príncipe aliado debe guardar su convencion; pero el pueblo que habiendo estado baxo de su Rey en una especie de minoridad, no ha tenido mas que una parte indirecta en la *alianza*, debe decidir segun su razon y su conciencia, si se ha de continuar; pues tiene este derecho en quanto retiene y exerce la soberanía.

Otro caso se presenta. Supongo una *alianza* en que se han estipulado mútuos socorros, contra los enemigos de los dos Príncipes contratantes, y que el uno de ellos tiraniza una parte de sus vasallos, vulnera las convenciones que hizo con ellos y con sus injusticias los obliga á armarse para defender sus derechos. Pregunto: Si llama en su ayuda á la potencia aliada para someter estos vasallos, á quienes trata de rebeldes ¿ está obligada á socorrerle? No, sin duda. La primera ley es la justicia; y los socorros no pudieron estipularse sino para en el caso de una guerra justa; y en este no son los vasallos los enemigos de su Príncipe, antes el Príncipe es el enemigo de sus vasallos.

Me ceñiré en esta obra á principios generales, y á algunas nociones sucintas sobre las principales diferiencias que caracterizan las *alianzas*, y sobre las divisiones que se han introducido en el lenguage de la política. Se distinguen en él dos especies de *alianzas*, las *iguales* y las *desiguales*. Se llaman *iguales* aquellas en que se establecen de una y otra parte cosas iguales, ó absolutamente, proporcionalmente á las fuerzas de cada aliado; pero de modo, que ni una ni otra se reconozca inferior en cosa alguna. Se estipula, por exemplo, que cada aliado proveerá al otro un socorro igual de tropas, navíos, dinero, municiones, y otras cosas semejantes, sea en toda especie de guerra, tanto ofensiva como defensiva, y contra qualquiera, excepto los aliados de ambas partes; o sea en una cierta guerra, y contra ciertos enemigos: esto es lo que los antiguos llaman *tener unos mismos amigos, y unos mismos enemigos*. Se establece aun la igualdad, empeñandose á no conservar plaza fuerte sobre fronteras de los dos, ó á no tener mas que un número igual; en no conceder proteccion ni asilo á los vasallos de su aliado, y reciprocamente á entregar aquellos que vayan á su pais; á no dar paso el uno á los enemigos del otro, &c.

En las *alianzas desiguales* se prometen socorros desiguales, y esto puede ser sin relacion al poder; pues algunas veces la inferioridad de las cosas estipuladas, se halla de parte del aliado de mayores fuerzas, y otras al contrario.

Las *alianzas iguales y desiguales* mas seguras y mas durables, son aquellas cuyo objeto es un interes comun, y que ya por la distancia, ya por la diferiencia de los gobiernos no pueda alterarse por otros intereses opuestos: y se las nombra *naturales*. Si las dos potencias aliadas establecen mútuos socorros, sin tener que temer una de otra, su union jamas se interrumpe. Tales pueden ser la Suecia, la Francia y la Turquia. Pero quando las potencias tienen grandes fuerzas, son vecinas, sus intereses complicados, ya comunes, ó ya opuestos, á lo menos en apariencia; (porque la union y la concordia formarian siempre el mayor y verdadero interes) es mucho mas dificil mantenerlas contra la violencia de las pasiones humanas.

En quanto á las de grandes Príncipes con pequeños Soberanos, son poco seguras. Estos estan expuestos á mudar, ó por mayor interes, ó por temor, pues si se mantienen constantes corren riesgo de ser destruidos por las grandes potencias enemigas de sus aliados; como lo fue el Duque de Holstein por la Rusia y la Dinamarca, quando abrazó la *alianza* de Suecia. La neutralidad es mas útil las mas veces que la *alianza*.

Tam-

Digitized by Google

Tambien las hay, porque el interes las origina en el momento, aunque en general los objetos sean opuestos: y á estas se las nombra *alianzas forzadas*: pero se ve, conoce y debe contar, con que perecerán luego con su causa.

Remito al artículo GUERRA, en todo lo que concierne mas particularmente á las *alianzas*; por relacion á los preparativos. Y en quanto á las particularidades ulteriores, son parte de la política; y aunque esta ciencia entra en la del General, y del ministro de la guerra, no es mas que un acesorio del arte militar. Para instruirse en ella se debe recurrir á la parte del Diccionario Enciclopedico, donde se tratará de esta ciencia, y á las buenas obras que se han escrito sobre esta materia, tales como las *Instituciones políticas por el Baron de Bielfeld: ciencia del gobierno por M. de S. Real*; *Ensayo sobre los principios del derecho y de la moral*: *Discursos políticos de Machíabelo*: *Principios de las negociaciones por M. el Abate Mably*: Leibnitz, Grocio, Puffendorf, Wolfio, &c.

ALINEAMIENTO. Es la disposicion de muchos hombres sobre una misma línea.

Alineamiento *de la fila.*

El *alineamiento* es la basa del orden de una tropa, y hace su fuerza principal de modo que se puede establecer como axioma, *que una tropa es tanto menos fuerte, quanto está mas mal alineada*; pues como entonces falta el orden primitivo, sus movimientos no pueden tener union ni exáctitud, y quanto estan mas combinados y multiplicados, tanto mas se aumenta el desorden que origina la desconfianza del suceso y la huida.

Si muchas tropas dispuestas sobre un mismo *alineamiento* dexan intérvalos, la que se avanza ó se atrasa descubre sus flancos, y los de las otras inmediatas, y debilita el orden general. Todos los pueblos tácticos han conocido esta verdad, y todos los grandes generales obraron en consequencia. Entre los exemplos que se podrian citar, no conozco alguno mas notable que el de Turena en la batalla de las Dunas. En ella se ve como este grande hombre estaba persuadido de la importancia del *alineamiento*, y del orden, que es su sequela; pues empleó tres horas enteras en formar en batalla su exército, y en andar un quarto de legua, que distaba de los enemigos, á fin de llegar sobre ellos en buen orden. Esta prueba de la prudencia, de la paciencia, y del conocimiento del caracter Español que tenia el general Frances, lo es tambien de la importancia conque miraba el orden y el *alineamiento*, que es la basa; é igualmente del poco exercicio y actitud de las tropas de su tiempo para los movimientos. Es, pues, muy esencial investigar quales son los principios generales, para que toda tropa, desde una compañía hasta un exército, pueda tomar y conservar el *alineamiento*.

La línea recta, como la mas simple y fácil, fue en todos tiempos la basa fundamental del *alineamiento*: ella sola es conocida para la marcha: ella sola es la que se puede tomar y conservar con facilidad; si algunas veces se han separado de ella, no ha sido mas que momentaneamente en los exércitos de poco frente como el de los Griegos y el de los Romanos: hoy dia como este frente es de una extension casi inmensa, quando se quiere dar diferentes direcciones á ciertas partes del exército, se forman ángulos rectilineos, y no líneas circulares. *Asi como dos puntos determinan la posicion de una linea recta señalan la de un alineamiento.* Este principio único basta en todos los casos á qualquiera tropa. Vamos á manifestar; que quanto se hace en este genero son solo corolarios.

Supongo que se quiera poner un soldado sobre un *alineamiento*: este debe determinarse por dos objetos ó dos puntos de vista, sean los que se fuesen A, B. (*Lamin. I. fig. 1.*) piquetes, árboles, hombres, campanarios, torres, &c. y solo se pide, que sea por sí mismos ó por la distancia á que estan que tengan tan poco ancho que se les pueda considerar en la practica, como líneas en geometría.

Si mirando de un punto C hácia los dos puntos de vista A, B, se reconoce, que el mas inmediato A oculta exáctamente al mas distante B el tercer punto C, está en el *alineamiento* de los otros dos, y tiene las condiciones del problema.

De dos modos se puede poner allí un hombre: el uno disponiendo su línea de los hombros C, D, (*fig. 2.*), sobre el *alineamiento* B E, de los dos puntos de vista A, B; y el otro disponiendo esta misma línea de los hombros C, D (*fig. 3.*), perpendicularmente al *alineamiento* B E de los dos puntos de vista A B.

Supongamos entre tanto á un soldado en la posicion de la figura 2, es á decir, cuya línea de los hombros esté en el *alineamiento* de los dos puntos de vista (*fig. 4.*), y que se quiera colocar otro soldado al lado del primero sobre el mismo *alineamiento*; es necesario poner tambien allí su línea de los hombros; y si se continúa lo mismo, se tendrá una fila de soldados alineados sobre los dos puntos de vista.

Ved el principio de rigor geométrico; pero aqui nuestra ciencia, se hace fisico-matemática. El soldado no siendo una máquina inmovil, que baste ponerla sobre un *alineamiento*, es necesario enseñarle como puede él mismo tomarle y conservarle: esto es de la mayor importancia. No se debe suponer que se pondran doscientos hombres uno despues de otro en un exácto *alineamiento* dado; pero con todo, yo he visto algunos oficiales bastante simples para perder el tiempo en estas inepcias con mortificacion de la tropa. Ellos no habian visto, sin duda, lo que pasa en la guerra, ni reflexionado en lo que puede executarse allí. La celeridad de los movimientos hace una parte esencial de su perfeccion; asi es necesario que una tropa sepa alinearse por sí misma, casi en un instante; y no dexar que corregir á sus xefes sino ligeros defectos en la línea.

¿Quál será, pues, el mas seguro principio para dirigir al soldado? ¿Quál sera la parte fixa de su cuerpo, y vecina á su vista, que podra servirle de guia? El hombre F G, (*fig. 4.*), estará en el *alineamiento* B E, quando el hombre C D, le ocul-

Digitized by Google

ocultará el punto de vista A, es á saber, interceptará los rayos visuales que desde el punto A, vienen al ojo del hombre F G; pero esta interseccion no puede hacerse sino por una de las partes superiores del cuerpo del hombre G D; lo que prueba quan distantes estaban de conocer los principios del *alineamiento*, aquellos que han prescrito al soldado el alinearse por las puntas de los pies, por los talones, por los botones, por las culatas de los fusiles, &c.

Auditum admissi risum teneatis amici.

Algunos han extendido esta ignorancia hasta obligar al soldado á retirar el vientre, á fin de que esta parte del cuerpo demasiado saliente para su gusto, en algunos hombres, no descompusiese el *alineamiento*.

Se acaba de ver, que la parte del hombre C D, que ha de ser uno de los puntos de vista del hombre F G, debe hallárse poco mas ó menos, á la altura del ojo, es decir, que aquella no puede ser sino los hombros ó la cabeza.

Siendo los hombros partes movibles pueden estar mas ó menos avanzados, y por esto no son aproposito para lo que se trata. El hombre C D puede poner muy bien su hombro D poco mas ó menos, en el *alineamiento* de los puntos de vista A B; pero no su hombro G que no ve; y el hombre F G que no ve el hombro D, oculto por la cabeza del hombre C D, no puede servirse de este hombro D como de punto de vista, ni alinear por él, y por el punto A su hombro G, asi ni los hombros, ni las líneas de los hombros pueden determinar el *alineamiento*. Seria inutil esperar que el soldado se acostumbrase á no avanzar un hombro mas que el otro, y á poner y mantener su línea de los hombros en el *alineamiento* de los de su vecino. Se acaba de ver que esto es fisicamente imposible; y aun quando no lo fuese, se abusaria mucho en tomar por regla lo que solo se executaria con mucho trabajo por una docena de soldados escogidos en un regimiento entero. Es necesario perder de vista los exercicios de la paz para no pensar sino en lo que es posible en la guerra; no hay alli tiempo para exercitar las tropas como en una guarnicion; se hallan muchas veces soldados nuevos que no obstante, es necesario meterlos en la fila, y que no se les puede tener mucho tiempo en las últimas clases del exercicio. Es, pues, menester un principio facil de tomar, y que no necesite una larga práctica.

El hombro D del soldado no pudiendo servir de punto de vista á su inmediato F G, no nos queda ya eleccion: con que es preciso tomar la cabeza para éste punto de vista, y no atender de ningun modo á los hombros. Las dos cabezas K L, (*fig.* 5.), de los soldados C D F G, serán los puntos de vista, por los quales otro tercer soldado, H I, alineará la suya M. La cabeza es el punto mas elevado del cuerpo, y el mas inmediato á la vista; que es una de las condiciones enunciadas, es un punto fixo, ó á lo menos el mas fixo de todo el cuerpo, que es otra condicion del problema; no puede separarse hacia atras, ni avanzarse mucho hácia delante. Las cabezas están poco mas ó menos á la misma altura; sobre todo, si se forman los soldados por talla. Que las líneas de los dos hombros estén alineadas como en la *fig.* 5. ó que no lo estén como en la *figura 6*, en estandolo las cabezas, lo estará la fila. Ved el principio mas facil de tomar y practicar aun para los hombres que no están exercitados; asi él es el mas seguro, el mas util, y el solo practicable. Que un soldado avance un hombro mas que otro, como lo hacen y lo harán siempre aun los mas exercitados, esto no servirá ya de inconveniente; ni tampoco lo será que tenga la cabeza un poco mas ó menos hácia delante, como la tenga en el *alineamiento* de las de los dos soldados de sus costados; es decir, como el soldado H I (*fig.* 6.), tenga su cabeza M de modo que la cabeza L de su inmediato, le oculte la cabeza K del tercer soldado C D, estará en el *alineamiento* N O, á lo menos lo que basta; pedir mas seria ignorancia, imprudencia, fatiga y cuidado inutil: el arte es bastante dificil para pretender que se haga mas de lo que es bueno. Todas las pequeñas irregularidades, tales como las de un hombro, ó de que el cuerpo salga un poquito hácia delante ó hacia atras, deben ser miradas como nada; es imposible evitarlas, y no influyen de ningun modo sobre el orden general; antes se le turbaria queriendo remediarlas. No se debe pedir sino lo suficiente, pues todo lo demas es pedantería.

Alineamiento *de las tropas.*

Apliquemos este principio general al *alineamiento* de las tropas colocadas las unas al lado de las otras, como los soldados lo estan en la fila; y para acercarnos al principio, imaginemos cada tropa como un hombre solo. Este cuerpo tendrá una línea que podemos considerar como línea de hombros, pero que como arriba, y por las mismas razones la despreciaremos. Supongamos un cuerpo G D (*fig.* 7.), que debe colocarse sobre el *alineamiento* de los dos puntos de vista A B; lo estara sin duda asi que el punto de vista A, ocultará á B el flanco ú hombro D, y que este mismo flanco D ocultará el punto de vista A al flanco G. Pero éste no ve el flanco D; y si queda atras (*fig.* 8.), no descubre á A (*fig.* 8.). No puede ser este punto de vista sino en el caso de que se avanzase mas allá del *alineamiento* dado (*fig.* 9.), es á saber, algun tiempo despues que hubiese salido. Entonces podria volverse alli; pero corria riesgo de quedar atrasado, y sujeto por consequencia á una fluctuacion continua. Es necesario aqui, como antes, abandonar los flancos, ú hombros; y pues que nuestro cuerpo C D, no tiene cabeza que pueda servirnos de regla, es preciso darsela; y será una ó muchas banderas juntas (*Vease* BANDERA).

Esta bandera ó insignia E, colocada como cabeza enmedio de C D (*fig.* 10.), se alineará sobre los dos puntos de vista A B. Pongamos entre tanto otro cuerpo F G sobre el mismo *alineamiento*, y hallaremos que lo estará asi que la insignia E del cuerpo C D ocultará el punto de vista A á la insignia H del cuerpo F G; si los flancos C D

Digitized by Google

D F G, se apartan un poco del *alineamiento* (*fig.* 11.), las cabezas, ó insignias H E, manteniendose fixas conservarán el *alineamiento* general. Observemos aqui, que la irregularidad supuesta en el *alineamiento* particular de los cuerpos C D F G, no podrá ser mas que momentanea, y ocasionada ya por las desigualdades y dificultades del terreno, ó ya por alguna falta de atencion; porque el flanco D (*fig.* 10.), podrá siempre mantenerse en el *alineamiento* de A y de B: el soldado vecino hácia E, de este flanco D, se alineará sobre D y A; todos los otros desde D hasta E, se alinearán lo mismo por sus cabezas sobre los dos soldados inmediatos hacia A, y asi consecutivamente hasta F, de suerte, que las cabezas ó insignias H y E, serán medios secundarios; pero no obstante muy importantes para mantener el *alineamiento* general, y prevenir las irregularidades momentaneas que podrian introducirse, ó para remediarlas con mas prontitud y facilidad: dos seguridades valen mas que una, y sobre todo en la guerra. Esto manifiesta evidentemente que seria utilisimo multiplicar las banderas, y tenerlas no solo en los batallones sino tambien en las compañias. Pasemos á los medios de determinar el *alineamiento*, que se quiere dar á una tropa, de modo, que le pueda tomar facilmente.

Determinar el alineamiento.

Todo *alineamiento* dado para una tropa ó una línea de tropas, debe determinarse por dos objetos ó puntos de vista, colocados sobre su derecha ó sobre su izquierda, asi luego que se han elegido dos puntos separados el uno del otro, como A y B, (*fig.* 12), ó naturales como árboles, casas, &c. ó artificiales como piquetes, hombres, insignias, &c. y que se quiere poner una tropa sobre la línea que pasa por estos dos puntos, y entre ellos; es necesario señalar otro tercer punto E, ó *e* dentro ó mas allá de uno de ellos, por exemplo B; á fin de que la tropa en llegando al *alineamiento*, se alinie sobre los dos puntos de vista E B ó B *e*. En este caso, si el nuevo piquete se pone en *e*, un hombre basta para alinearle con A y B; pero si es en E, entre A y B, será menester dos hombres, el uno un poco mas alla de B, que mirando el *alineamiento* A B, dirija con señas al que debe poner el piquete en E, hasta que esté precisamente en este punto, sobre el *alineamiento* general A B.

Supongamos que una tropa C D (*fig.* 13.), marchando paralelamente al *alineamiento* A B, esté destinada á tomarle. Como los dos puntos de vista se hallan sobre su derecha, debe dirigir la suya sobre este flanco; y el oficial que la conduce mirar á los puntos de vista: y asi que esté sobre el *alineamiento* hacer alto, volver su cabeza á su izquierda, y sin moverse de su puesto, observar si los soldados mas inmediatos á él en la fila, alineandose por él y por el punto de vista B, se colocan exactamente entre él y el otro punto de vista A. Alineados los ocho ó diez primeros soldados, todo el resto de la tropa se alinea facilmente por ellos.

Si la tropa, no habiendo marchado bien paralela al *alineamiento* A B, el flanco izquierdo C, se halla un poco atrasado, como tambien una parte del frente C D: todo se avanza y alinea por el flanco derecho detenido y alineado en D (*Lam.* II, *fig.* 14.). Pero si el flanco izquierdo llega el primero al *alineamiento* (*fig.* 15.), el oficial que conduce este flanco C se detendrá sobre el *alineamiento* de B *e*, y hara entrar en él á los soldados mas inmediatos por su derecha, y todo el frente tomará sucesivamente este *alineamiento*.

Lo mismo se hará con una línea de tropas C D formada con intérvalos (*fig.* 16), que irá á tomar un *alineamiento* A B.

Quando la tropa marchando en columna llega á la direccion misma, y por la izquierda del *alineamiento* A B (*fig.* 17.); asi que el oficial que está á la izquierda de la primera division C E, vea á *e* cubierta por B, seguirá exáctamente esta linea. El Oficial que conduce la izquierda de la division siguiente D F, se alineará por el Oficial que está delante de él, y por el punto de vista B. Los Oficiales de la izquierda de las divisiones sucesivas se alinearán por los que los preceden, y por el punto de vista B; y despues á la orden del Comandante, las divisiones se formarán sobre el *alineamiento* dado.

Suponiendo que la tropa llega en columna con grandes distancias, perpendicularmente al *alineamiento* A B (*fig.* 18.); la division C D de la cabeza, hara alto, y se alineará sobre los puntos de vista B *e*; los otros dando un medio quarto de conversion á la izquierda, marcharán despues de frente, é irán por medio de otro medio quarto de conversion á tomar el *alineamiento* A B.

Para dar un poco mas de facilidad a las divisiones siguientes, es bueno detener la cabeza de la columna á diez ó doce pasos del *alineamiento*, y hacerla marchar á tomarle entre tanto que las otras, con su medio quarto de conversion, y su marcha de frente, van á ocupar sucesivamente el *alineamiento* A B.

Supongamos la tropa marchando en columna cerrada, sobre una direccion perpendicular al *alineamiento* A B (*fig.* 19.): la columna habiendo hecho alto a alguna distancia del *alineamiento*, todas las divisiones harán á la derecha; la primera C poniendose en movimiento marchará directamente hacia el punto D, donde su derecha debe hacer alto sobre el *alineamiento* dado; y asi que esta derecha llegue alli, hará alto y frente, se pondrá en orden, y marchara sobre el *alineamiento*.

Quando el flanco izquierdo de esta primera division esté á la altura del flanco derecho de la que sigue, ésta se pondrá en movimiento, la seguirá por una direccion paralela, se detendrá al mismo tiempo, se pondrá en orden, y marchará al *alineamiento*. Todas las divisiones siguientes executarán la misma maniobra, hasta la última. En el caso de que el flanco izquierdo de la que le precede se detenga precisamente á la altura de su flanco derecho, hará á la izquierda, y marchara sobre el *alineamiento*.

Pero si la primera division toma el *alinea-*

Digitized by Google

miento A B, antes que su flanco derecho esté en el punto en que se le quiere poner, entonces seguirá el *alineamiento* de los dos puntos de vista, y en este caso la última division hará lo mismo que la precedente, llevando siempre su flanco derecho á la altura del flanco izquierdo de esta division.

Iguales movimientos se executarán sobre la izquierda, donde deberán estar entonces los dos puntos de vista directores.

Si la última division de la columna es la de la derecha, por ella comenzará el movimiento, y tambien se acabará (*fig.* 10.).

En los dos modos precedentes, para formarse sobre un *alineamiento* dado, se podrá llevar seguidamente la primera division de la columna sobre este *alineamiento*, y entonces la seguirá en su marcha de flanco; pero es mejor detenerla á alguna distancia, pues asi es mas facil reparar las irregularidades de la maniobra.

Estos exemplos son suficientes para hacer concebir claramente el principio general del *alineamiento*, que consiste siempre en establecer dos puntos de vista sobre el flanco por donde debe alinearse, y para hacerle aplicable á todos los casos que pueden ocurrir. Es esencial acostumbrar el Oficial y el soldado á la observacion de estos puntos de vista, sean naturales ó artificiales, no solo en los exercicios generales, sino tambien en todos los particulares, estos últimos no deben ser mas que los elementos, y el compendio de lo que se executa en grande en los de los exércitos.

ALJABA. Carcax en que los ballesteros y los archeros ponian sus flechas. El Padre Daniel en su *historia de la Milicia Francesa*, trae una memoria del tiempo de Luis XI, concerniente á la armadura de los Francos archeros, por la que se ve que las *aljabas* debian contener a lo menos diez y ocho flechas (E). * *La aljaba* se llamaba tambien *goldre* en castellano. *

ALMACEN. Edificio donde se conservan las municiones ó los víveres. Hay *almacenes* en las plazas, y los hay en el exército. Estos se colocan á la retaguardia, y deben distribuirse en muchos parages, lo mas próximo que sea posible del exército para llevar cómodamente las provisiones al campo. Es muy importante en los lugares donde hay grandes *almacenes*, cuidar mucho de su conservacion, y de impedir á las espías ó gentes mal intencionadas el que les pongan fuego. Seria muy conveniente que el general tuviese siempre estados exáctos de lo que se halla en cada uno de los *almacenes* del exército; pues con esto se evitaria en las circunstancias desgraciadas, en que se ve obligado á destruirlos ó abandonarlos, el inconveniente de regular su valor, por lo que digan los encargados de ellos. Por otra parte el general podria juzgar si los asentistas de víveres, cumplian exáctamente las condiciones de su contrata con la cantidad de provisiones que deben suministrar. El Marques de Santa Cruz juzga conveniente, que el general tenga gentes de confianza que visiten los *almacenes*, y que le den cuenta exácta del estado de las provisiones, para asegurarse si estan conforme a las noticias de los asentistas: " Tales hombres dice este autor, suelen retardar el cumplimiento de lo capitulado, por esperar coyuntura de barata compra, ó contar por de buen servicio lo que está podrido, ó faltar por malicia ó floxedad; y siempre dicen que todo se halla pronto, de lo qual puede resultar, continuá el mismo, perderse un exército: que sobre aquella fé se haya puesto en campaña (*Reflex. milit.*). "

ALMACEN DE PÓLVORA. En otro tiempo no se hacian *almacenes de pólvora*, como actualmente se practica en nuestra fortificacion moderna; se cerraba en las torres del cuerpo de la plaza, lo que estaba expuesto á grandes accidentes; porque quando el fuego prendia en ellas, fuese por casualidad ó por traicion, se formaba una brecha, de que el enemigo podia servirse para tomar la plaza.

Los *almacenes de pólvora*, segun el modelo de M. el Mariscal de Vauban, son ordinariamente de diez toesas de largo, y veinte y cinco pies de ancho; y los lados mayores de los cimientos tienen nueve ó diez pies de alto. Sobre ellos se levantan unos machones de nueve pies de grueso; quando los materiales no son de los mejores, y de ocho pies solamente quando son buenos. Se le dan ocho pies de altura sobre el retallo, de suerte, que quando el piso del *almacen* está elevado sobre el terreno, quanto es necesario para precaverle de la humedad, quedan unos seis pies poco mas ó menos desde el area del piso hasta el principio de la bóveda. Esta que es de medio punto, tiene tres pies de grueso en el medio de las enjutas: se compone de quatro hiladas de ladrillo una sobre otra; el extrados de la última en pendiente; y su direccion se determina dando ocho pies de grueso encima de la clave; lo que hace el ángulo de la hilera un poco mas abierto que el recto.

Las albardillas se construyen de quatro pies de grueso cada una, elevadas hasta el declive del tejado, y tambien un poco mas arriba. Los machones se sostienen con quatro estribos de diez pies de grueso, y quatro de largo, separados doce pies unos de otros.

En el intervalo de un estrivo á otro, se hacen respiraderos para que entre el ayre á los *almacenes*. Los lados de estos respiraderos son ordinariamente de pie y medio, y el espacio vacío practicado al rededor, se hace de tres pulgadas de ancho, de modo, que terminen en lo exterior, é interior en forma de troneras, y sirven para impedir que las gentes mal intencionadas echen algun fuego de artificio para hacer volar el *almacen*. Para prevenir esta desgracia, es tambien conveniente cerrar las aberturas de los respiraderos con unas chapas de hierro agujereadas; pues de otro modo se podria atar á la cola de qualesquiera pequeño animal una mecha ú otra cosa, para hacerle pegar fuego al *almacen*; lo que no seria dificil, pues se han hallado muchas veces en los *almacenes* cáscaras de huevos, y otras reliquias de aves que las fuinas habian llevado alli (*Ciencia de los Ingenieros por M. Belidor*).

Los *almacenes de pólvora*, asi construidos lo estan á prueba, y no han padecido algun accidente en las plazas que fueron mas molestadas de las bombas. Cayeron mas de ochenta sobre uno de los de Landau, sin hacerle daño; y lo mismo sucedio

Digitized by Google

dió en los sitios de otras muchas ciudades, y particularmente en el de Tournay de 1709; donde los aliados echaron mas de 45@ bombas en la ciudadela, y que la mayor parte cayeron sobre dos *almacenes*, que las aguantaron sin padecer detrimento.

Los *Almacenes de pólvora*, se colocan ordinariamente en el medio de los baluartes vacíos; pues asi estan mas distantes de la plaza para en caso de accidente, y enteramente ocultos al enemigo por la elevacion de la muralla: no obstante, hay ingenieros que los colocan á lo largo de las cortinas, á fin de conservar todo el espacio del baluarte y de hacer en él diferentes atrincheramientos en caso de necesidad.

Para impedir que no se acerquen al *almacen*, se construye al rededor á doce pies de distancia un muro de pie y medio de grueso, y de nueve ó diez de elevacion.

La pólvora que está en barriles se coloca en los *almacenes*, al modo que los toneles de vino en las bodegas (*Vease á* Belidor. *Ciencia de Ingenieros.*).

(N.) ALMENA. Una de las torrecillas ó piramides que coronan la parte superior de los muros antigüos de las fortalezas, y estan separadas unas de otras el espacio que ocupa el cuerpo de un hombre; las quales sirven para señorear el campo del enemigo, y tirar desde alli contra él á cubierto (D).

(N.) ALMENAGE. El conjunto de las almenas de una muralla antigüa.

ALMETE. Sombrero de hierro, ó casco ligero sin visera ni gola, que los Caballeros hacian se les llevase á la guerra, y de que se servian para cubrirse la cabeza quando al retirarse del combate quitaban el yelmo. El *almete* fue la armadura de la caballería ligera, y de la infantería. Los Italianos dieron este mismo nombre al yelmo (Dan. *milic. Franc. tom. I. L. VI. pag.* 387, *y sig.*).

(N.) ALMETE. El soldado que usaba del almete. En la milicia antigüa habia un cuerpo separado con el nombre de *Almetes*.

(N.) ALMILLA. Cierta vestidura militar, corta y cerrada por todas partes, escotada, y con solas medias mangas que no llegaban al codo, la qual se ponia en lo antigüo debaxo de las armas (D).

(N.) ALMOACEN. *Vease* ALMOCADEN.

(N.) ALMOCADEN. En la milicia antigüa era el caudillo de cierto número de tropa de á pie: La eleccion y ceremonia de levantarle sobre los escudos ó lanza era la misma que la de los Adalides. *Vease.*

(N.) ALMOCADEN. Nombre que daban en Ceuta al cabo que salia con diez ó doce hombres de a caballo: a sostener los que iban á forragear (D).

(N.) ALMOFAR. Pieza del armadura antigüa, parte de la loriga que cubria la cabeza, y sobre la qual se ponia el capillo de hierro (D).

(N.) ALMOGARAVE. Lo mismo que ALMOGAVAR. *Vease.*

(N.) ALMOGAVAR. En la milicia antigüa de España era el soldado de una tropa muy diestra y exercitada en la guerra, la qual se empleaba continuamente en hacer entradas y correrias en las tierras de los moros, y era gobernada por los adalides. Y aunque su exercicio fuese mas propio de tropa de á pie, especialmente en tierras asperas y montuosas, se prueba claramente con diferentes leyes del *tit.* 22. *de la Part.* 2. que en la milicia de Castilla habia *Almogaraves* de á caballo, y que el serlo era grado en ella, pues la ley 6 del mismo titulo y partida dice asi: *Las cosas que han de ir á bien siempre han de ir, é de sobir de un grado á otro mejor.* Asi como facen del buen peon buen *Almocaden*, é del buen *Almocaden*, buen *Almogavar* de caballo, é de aquel buen adalid. En la Crónica del Santo Rey Don Fernando cap. 75, se dice que hizo muchas mercedes a sus vasallos, heredando á muchos caballeros, como asimismo á las ordenes é Iglesias, á los adalides y *Almogavares*, cuya particular expresion prueba tambien que estos eran soldados distinguidos, y de grado en la milicia. Y quando no podian continuar en su propio exercicio de hacer entradas y correrias en las tierras de los enemigos, se les destinaba segun dice Covarrubias para la guarnicion y defensa de los castillos ó presidios, como soldados de mucha experiencia y valor. La Hist. de Ultram. lib. 4. cap. 271. hace expresion de *Almogavares* de caballo, de forma, que no puede quedar duda de que los habia en la milicia de Castilla, sin embargo de la opinion de Zurita, que en el lib. 4. cap. 24. de sus Anales dice, que aunque en una ley de partida se hace mencion de *Almogavares* de caballo, estaba sabido que era gente de a pie. En Aragon y Cataluña es donde todos sus historiadores convienen en que los *Almogavares* eran soldados de á pie. Zurita en el cap. 9. del lib. 2. de sus Anales añade, que era gente de guerra de sueldo á diferiencia de la otra gente que concegilmente se juntaba, é iba á servir por tiempo limitado. Desclot. en su hist. de Cataluña lib. 2. cap. 3. dice de los *Almogavares*, que su oficio era andar siempre en la guerra: que no vivian en poblado, sino en los montes y bosques, peleando continuamente con los moros, y haciendo entradas y correrias en sus tierras: que estaban acostumbrados á sufrir grandes trabajos ó miserias, de forma que solian pasar dos y tres dias sin comer mas que yerbas del campo, que su vestido era una ropilla ó camisa muy corta, y unas calzas angostas de cuero; llevaban á las espaldas un zurron con pan ó provision para comer dos ó tres dias, yesca y pedernal: que sus armas eran un alfange ó espada colgada de una correa, pica ó lanza corta, y dos dardos; y asi todos eran montañeses de Aragon y Cataluña. Montaner, y el P. Abarca añaden, que el calzado de estos *Almogavares* era de abarcas, y los sombreros de Reda. Esta tropa se ha conservado en parte hasta nuestro tiempo con semejante oficio y género de vida, aunque con variedad en las armas y el trage, y se compone como antigüamente de naturales de las montañas de Cataluña: llamamos comunmente *Miqueletes*, ó *Fusileros de montaña* (D).

(N.) ALMOGAVAR. El hombre del campo, que junto con otros, y formando tropas entraba á correr tierra de enemigos, y las guias y cabezas de esta gente se llamaban adalid. Es regular que tomasen el nombre de *Almogavares* por la semejanza que tenian en el oficio con los antigüos, aunque en lo demas eran diferentes (D).

AL-

Digitized by Google

(N.) ALMOGAVARIA. Era antigüamente la tropa de los *Almogavares*.

(N.) ALMOGAVERIA. El exército de los Amogavares.

(N.) ALMOGOTE. Nombre antigüo con que se designaba un batallon ó cuerpo de infantería formado en batalla.

ALOCUCION. Discurso de un general Romano á sus tropas. Se lee en la primera edicion de la Enciclopedia. " Muchas medallas de Caligula, de Neron, de Galba, y de otros Emperadores Romanos, representan á estos Principes en habito militar, arengando á los soldados con estas leyendas. *ADLOC. COHORT.* (*Adlocutio cohortium*). *ADLOC. COHORT. PRÆTOR.* &c. Lo que prueba que las arengas militares de los antiguos no son tan sospechosas como han creido algunos críticos, pues que los Emperadores dedicaron monumentos públicos á las que ellos hacian á sus exércitos. " Me parece que las arengas de los Emperadores y de los Generales á sus tropas, están bastantemente testificadas por todos los monumentos, y por todos los autores de la antigüedad; para que no se dude en ningun modo de su existencia; pero juzgo creible el que no hayan hecho aquellas que los historiadores les atribuyen. Estoy lejos de vituperarlos porque sostituyesen bellas similitudes á la verdad que se les ocultaba. La historia tiene aun cosas mas importantes, en que es necesario contentarse solo con lo verisimil.

La *alocucion* se hacia siempre sobre una especie de tribuna formada en el campo con céspedes. En la columna Trajana se ve al Emperador en pie, y acompañado de los principales oficiales, hablando á las tropas armadas, que tienen delante de sí, y cerca del tribunal todas sus insignias. El Emperador está en algunas partes con una media pica en la mano, simbolo del mando, y en otras la espada (vease la lámina X, XXIV, XLVII.) No obstante, los soldados no están alli siempre armados, pero se les ve siempre con sus insignias (Lam. LXIX.).

Un grito general, tal como el que las tropas daban para el combate, era la aprobacion militar, y se acompañaba tambien con la elevacion de las manos. Una tercera especie de consentimiento se expresaba, dando en el escudo con la asta de la pica, quando se pedia el ir al combate. Los soldados levantaban igualmente sus escudos para aprobar lo que se les proponia; y estas costumbres no eran peculiares de los Romanos, pues los Germanos tenian las mismas. " Si la proposicion desagrada, dice Tacito, la desprecian con una conmocion; si agrada dan contra sus escudos. Este uso de aprobar con las armas es el mas honroso. " Cesar dice de los Galos: toda esta multitud da un grito, y hace resonar sus armas á su modo: asi aprueban los discursos de sus Generales.

Estos usos tenian un ayre de grandeza y de magestad, que debia infundirse en el alma del oficial y del soldado, y hacerlos mas capaces de grandes acciones. Una comunicacion intima entre el general y su exército, los enlazaba y unia mas para las empresas, pues la comunidad de los bienes centuplicaba el ardor de los hombres, para la defensa ó para la ofensa. Sin descender hasta la popularidad republicana, incompatible con los principios de la Monarquía; nuestros generales ¿no podrian dexar mas á menudo su clase sublime, visitar alguna vez las tropas en sus campos, hablar á los soldados, animarlos y consolarlos en sus fatigas; alabar los mas prudentes; los mas sumisos á la disciplina, y los mas bravos en la accion; distribuirles por si mismos algunas recompensas, buscar baxo la tienda al oficial que rara vez la dexa, á aquel que en sus momentos de descanso, ocupandose en el cuidado de su tropa, no corre á las diversiones del quartel general; y darle alabanzas públicas? Este exemplo se extenderia desde el general hasta el Sargento: duplicaria la exáctitud del superior con los inferiores; estrecharia los lazos que deben unirlos á todos: acercaria y elevaria todas las clases hacia el general; los buenos oficiales serian mas conocidos; el soldado viendose mas honrado, se haria mejor. Quando el fondo es bueno en un hombse, la estimacion que se le manifiesta le hace conocer lo que vale, y obrar lo que puede.

ALOJAMIENTO DE LAS TROPAS. Probaremos en el artículo QUARTELES, que es de la mayor importancia á la disciplina de las tropas, y á la tranquilidad de los ciudadanos, el que los soldados Franceses quando están en guarnicion ó quartel, se alojen en edificios destinados únicamente á este fin. Presentaremos en el mismo artículo algunas ideas sobre la situacion, la construccion y la distribucion de ellos. En la palabra *marcha*, hablaremos del modo de alojar las tropas que viajan en lo interior del Reyno. En el artículo CAMAS MILITARES, de los muebles que se hallan en los quarteles, y del modo de proveerlos; y en los artículos CAMPO, BARRACA, y TIENDAS del *alojamiento* de las tropas en campaña: asi solo trataremos aqui de las primeras ordenanzas que han hecho nuestros Reyes sobre el *alojamiento de las gentes de guerra*.

La primera, relativa al *alojamiento de las tropas*, es de Luis XII; este Principe dedicado con empeño á la felicidad de sus pueblos, dispuso poner término á las quejas y reclamaciones continuas de sus tropas, y á las que ellas ocasionaban con sus violencias y exácciones injustas; señalando por una ley positiva en 1498 los privilegios de los militares, y las obligaciones de los ciudadanos. Los Principes que succedieron al padre del pueblo, se creyeron obligados á seguir sus huellas, é hicieron algunas mutaciones felices en la materia: pero estaba reservado para Luis XIV, y su succesor, el darle, sino la perfeccion, á lo menos tan alto grado, que no dexa en el dia mas que un pequeño número de vicios; que veremos sin duda desaparecer bien presto, por la bondad paternal del Rey que nos gobierna, y por su amor al orden y á la justicia. Estoy cierto que los venideros dirán algun dia Luis XII comenzó esta grande obra, y Luis XVI la concluyó; y este bello rasgo de semejanza, no es el único en que el último de estos Principes conviene con el primero.

No pondremos á los ojos de nuestros lectores

Digitized by Google

res las ordenanzas militares que hubo antes del reynado de Luis XIV.; ni tampoco las que los ministros de este Principe han compilado; las unas y las otras fueron derogadas por la que publicó Luis XV en 1768. No obstante, omitiremos referir aquí esta última ordenanza, pues se la hallará en el articulo ALOJAMIENTO, del Diccionario de Real hacienda, y solo haremos algunas reflexiones sobre uno de sus principales articulos.

Este, en que vamos á detenernos un instante, se dirige á dar noticia de las personas que gozan en Francia el privilegio de no alojar a las gentes de guerra. Leyendo dicho articulo, dividido en muchos párrafos, y viendo el nombre de todas las clases de la nacion, ricas ó acomodadas, inclina á creer que una politica prudente, y fina le ha dictado, y que ha señalado los *alojamientos de las gentes de guerra* en las casas de los ciudadanos mas indigentes, para desterrar del corazon del guerrero el amor al luxo, y persuadirle que su suerte es menos penosa que la de una gran parte de la nacion. Pero no nos metamos á especulaciones tan elevadas; no demos á los legisladores ideas que no han tenido; entremos en lo que es en sí. Se ha puesto el *alojamiento* en la habitacion de las clases mas intimas y pobres, porque las mas ricas y mas poderosas, han retenido constantemente todas las ventajas de las asociaciones, y hacen recaer todas las cargas sobre los mas débiles. El soldado no disputa al peon, ni al infeliz jornalero la mala cama en que él, su muger y sus hijos se amontonan mas que se acuestan, sino porque el hombre rico se creeria deshonrado si tuviese la carga del *alojamiento* de las tropas. Sé bien que el desorden de que me lamento tiene ya mucho tiempo; pues ya muchos siglos ha que no se ve al habitante de las ciudades ir gozoso al encuentro de las tropas victoriosas, apresurarse á ofrecerlas un *alojamiento* cómodo y agradable; procurar con su atencion aliviarlos de los trabajos y las fatigas; y volverse melancólico quando sus conciudadanos adelantandose le han quitado la esperanza de llevarse á su casa un soldado: antes por el contrario ya ha mucho tiempo que se advierte, que aquellos que no han podido conseguir ó usurpar el privilegio de no alojar las tropas, reciben con disgusto al militar á quien deben dar acogida, y en su semblante manifiestan su repugnancia: le conducen con rostro melancólico y displicente al quarto que le destinan; solo le dan aquello que absolutamente no pueden negarle, y se tienen por dichosos quando con los disgustos ó incomodidades que le causan, le obligan á buscar otro *alojamiento* mas cómodo, y sobre todo, un patron mas atento.

¿Es acaso peligroso admitir en casa á los militares? ¿Es deshonroso dar un asilo momentaneo á aquel que defiende nuestras familias y bienes de los esfuerzos del enemigo? ó quizá la carga del *alojamiento*, es bastante para acabar con los que la sufren? No ciertamente: nuestros exércitos no se componen ya de gentes feroces y sin ley, á quienes sean familiares los mas atroces crimenes que tengan el bárbaro gusto de hacer temblar a sus patrones por el miedo de su propia vida y por el honor de sus mugeres: y que se arroguen el derecho de tomar con violencia todo lo que les pueda convenir. Nuestros guerreros, sino están exêntos de vicios, á lo menos se ven obligados por una severa disciplina á ocultar sus inclinaciones viciosas. El estado, dando á sus defensores una subsistencia abundante, la carga del *alojamiento* solo es sensible para esta clase de hombres que tienen por habitacion un quarto obscuro, una cama infeliz, y que no pueden dexar un dia su trabajo, ni separar nada de su producto, sin verse al otro privado de los alimentos mas precisos. ¿Que importa, por el contrario, al ciudadano rico, que una pieza donde casi jamas entra, que una cama de que no hace uso esté vacia, ú ocupada por un militar? ¿El consumo de un poco de leña, de una luz, y de algunos granos de sal, puede hacer en la bolsa de los ciudadanos exêntos una brecha sensible? No son, no, ni los gastos que el *alojamiento* de las tropas ocasiona, ni los embarazos que causa, ni los peligros á que expone, los que hacen nacer en el corazon de los Franceses, naturalmente hospitalarios, la aversion que muestran á esta especie de impuesto: es el orgullo el que se la inspira; y á este debemos atribuir una opinion igualmente funesta á los militares, y á los mas miserables ciudadanos. El origen de esta preocupacion y las fuerzas que ha adquirido, se debe sobre todo á la ambicion de los asentistas reales; que poniendo á un precio subido el privilegio de no alojar las tropas, han dicho á la nacion: "es vil y baxo el dividir su mansion con las gentes de guerra: solo la plebe mas indigna puede soportar esta humillacion sin rubor." Asi este espiritu desnaturaliza el caracter, y destruye las virtudes. Que sea deshonrado para siempre el primero que ha vendido el privilegio de no *alojar las gentes de guerra*: que lo sea el que colocó este acto de humanidad, este acto que estoy tentado á llamar virtuoso, entre las obligaciones baxas y serviles. ¡Ah! era poco Filosofo, conocia mal el corazon humano, y los verdaderos intereses del estado, el primero que puso la execucion de *alojamiento* en la clase de las prerogativas honrosas ¿Cómo es posible que se haya imaginado dar por recompensa á un ciudadano, lo que redunda en detrimento de los otros?

Si á exemplo de Platon, de Thomas Moro ó del Baron de Haller, osase yo crear una república, ó si mas atrevido emprendiese edificar una nueva Salento, dispondria en cada uno de los palacios del Soberano una simple division, pero cómoda; sobre cuya puerta se leeria; *para los defensores de la patria.* Se hallarian tambien en los palacios de los Principes, de los Grandes y de los Ministros; quartos semejantes, con identicas inscripciones; y estas habitaciones se ocuparian primero que las que el resto de los ciudadanos hubiesen igualmente dispuesto en sus casas. La cabaña del jornalero, la choza del labrador, y la casita del artesano útil, serian los únicos parages donde no se hallase *alojamiento* para los militares: no mireis, les diria á estos infelices, como una humillacion el privilegio que os he concedido de no alojar á los defensores del estado, pues es la justicia quien me

Digitized by Google

me ha inspirado esta idea: con vuestros trabajos constantes, haceis mas por la patria que lo que la debeis, y que ella hace por vosotros: gozad en paz del fruto de vuestras labores; si la fortuna, justa alguna vez, aumenta considerablemente vuestras haciendas, entonces os permitiré pagar esta especie de impuesto. Si los Ministros de la Religion vinieran á mí con sus reclamaciones, les diria: conozco vuestros derechos y vuestros privilegios; sé que las meditaciones profundas que vuestras obligaciones exigen, piden tranquilidad y libertad; asi no os mando que alojeis los militares: pero os lo suplico a nombre de la caridad y de la religion; cargandoos vosotros mismos de este ligero impuesto, exercereis un gran acto de piedad con los ciudadanos indigentes, y por otra parte vuestros buenos exemplos y discursos, volverá quizá algunos militares al camino que no debieron abandonar, y que deseareis que tomen.

Yo diria á la nobleza que actualmente sirve; debeis, por vosotros mismos, por vuestros hijos, y por los compañeros de vuestras fatigas, hacer este corto sacrificio que os pido; pues consintiendo en dar *alojamiento*, acaso por una sola vez, á uno de vuestros camaradas, obtendreis el derecho de alojaros durante treinta años, en casas donde aplaudireis el acogimiento que os haran, el cuidado con que os trataran, y no temereis ser gravosos á vuestros patrones. Hablaria poco mas ó menos á la nobleza que no estuviese en el servicio, y añadiria: por haber servido con las armas en la mano vuestros abuelos, han sido honrados con la espuela dorada; y porque se esperaba que imitaseis su conducta se os han conservado sus privilegios; ¿será justo que goceis de las prerogativas que ellos han obtenido, sino imitais sus acciones? A todas las otras clases diria: á vosotros pertenece, felices poseedores de nuestras fértiles campañas; á vosotros que sois principalmente interesados en la conservacion y bien estar del soldado, á vosotros toca franquearle una cama en que pueda olvidar sus fatigas, á vosotros corresponde procurarle un abrigo cómodo, y no al simple artesano, que como el asno de la fábula, puede impunemente mudar de amo muchas veces al dia. Vuestras viudas y vuestras hijas serán solamente exêntas de *alojamiento* personal; no porque yo tema que mis soldados falten al respeto y miramiento que se debe á su sexô, sino porque éste, como débil y tímido podria concebir aquel miedo, y debo evitarsele. Si estos motivos, y algunos otros que pudiera aun manifestar, no triunfasen de una vanidad tan limitada como mal entendida, entonces recurriria a la severidad: hombres íntegros serian los encargados de reconocer los títulos de exêncion, y con su rigidez conseguirian sin duda abrir á mis tropas un gran número de casas que las injusticias, las usurpaciones odiosas, ó falsos pretextos les han cerrado (C).

* En una ordenanza de Cárlos Primero, llamado tambien Cárlos V. por ocupar este lugar entre los Emperadores de Alemania, y aquel entre los Reyes de España, dada en la ciudad de Agusta á 13 de Junio de 1551, se ve ya establecido entre nosotros el *alojamiento de las tropas*; pues el artículo 17, hablando de las de Casa Real dice; "los Aposentadores tengan especial cuidado de señalar en las aldeas, villas ó lugares, hasta veinte ó treinta posadas para en que puedan estar..." Debiendo tenerse presente que esta ordenanza, como se advierte en su preambulo; fue renovacion ó reformacion de las antigüas que se habian hecho muchos años antes. *

ALOJAMIENTO. Distribucion de los oficiales y soldados en las casas que deben habitar.

Los oficiales y soldados se alojan en los quarteles ó en las casas de los particulares. El orden que debe observarse está arreglado por las ordenanzas, se puede recurrir á ellas. Voy á exponer aqui, como mucho menos conocido, lo que en esta materia se sabe de las ordenanzas de los Emperadores Romanos.

Constancio y Constante permitieron á los habitantes de las provincias dar a las gentes de guerra que recibian en sus casas, aceyte, leña, y otros viveres, llamados *salgamum*: y al mismo tiempo quejarse á los Comandantes de las tropas contra aquellos que los exigiesen con violencia. El motivo alegado por estos Príncipes era, que la humanidad voluntaria de los habitantes no experimentase algun obstáculo, ni sus bienes padeciesen daño contra su voluntad, y la de los arrendadores ó administradores que les servian de patronos (*Cod. Theod. leg. I. de Salgamo*, *de J. C.* 340.).

Prohibieron á todo conde, tribuno, comandante ó soldado, baxo gravisimas penas, el exigir de sus patrones con nombre de *salgamum*, colchones, leña ó aceyte; el tomarles algunas de estas cosas contra su voluntad, y la de los magistrados (*Id. leg. II. & Justin. unic. de J. C.* 344.).

Una ley de Constantino exênta á los Senadores de *alojamiento* de gentes de guerra. Valentiniano I. prohibe á estos las Sinagogas "No hay, dice, *alojamiento* tan propio para ellos como las casas de los particulares, y no los lugares consagrados á los exercicios religiosos" (*Cod. Theod. de metat. leg. I. de J. C.* 365. *Id. leg. II. Justin. IV. de J. C.* 365.)

Theodosio dispuso que ninguna casa de particular fuese exênta de *alojamiento* excepto las de los Ex-Prefectos, de los Ex-Maestres de Caballería ó infantería, de los Ex-Consejeros del Príncipe, y de los Ex-Grandes Camareros; pero de suerte, que la exêncion no se extendiese sino á la casa que eligiese cada uno de ellos para su habitacion, y que las demas que poseyesen estuviesen sujetas al *alojamiento* (*Id. leg. III. de J. C.* 384.).

El mismo Principe ordena, que quando un *mensor* ó furriel hubiese escrito sobre la puerta de una casa la señal y el nombre de aquel que debe alojarse en ella, si alguno fuese tan atrevido que le borrase, sufrirá la pena impuesta al crimen de falsedad (*Id. leg. IV. Just. I. de J. C.* 393.).

Tambien confirmó la ley que prohibia á todo hombre de guerra exigir de su patron el *salgamum*, es decir, leña, aceyte, colchones, y otras provisiones (*Cod. Theod. leg. III.*).

Arcadio ordenó a las gentes de guerra, con la severidad de los antigüos estatutos, y baxo las mismas penas el no inquietar de modo alguno las ciudades, ni las curias; prohibió el que se calentasen baños privados para el uso de los tribunos ó de los Con-

Digitized by Google

Condes inferiores, y no concedió este privilegio sino á los condes y maestres de la milicia, revestidos de la dignidad de *ilustres*. Prohibió al mismo tiempo el exigir por razon de esto contribucion alguna baxo la pena de volver el duplo; debiendo contentarse los militares con las raciones que se les daban por el Emperador y por las Provincias (*Id. ne comit. & tribus lavacra, &c. Just. leg. unic. de J. C. 406. id. leg. IV. de J. C. 416.*).

Theodosio el jóven, porque el Duque del límite del Euphrates, para eludir la ley de Arcadio, que prohibia los baños privados, exigia un *tremise* al dia, por la leña y los baños (5. lib. 15.), ordenó que los Duques de este límite, que habia ya tres años que percibian esta contribucion, volviesen el duplo; y prohibió su exáccion baxo la misma pena (*Id. ne comit. leg. II. de J. C. 417.*).

Arcadio estableció, que en qualesquiera casa en que el Principe, ó los que le sirviesen se alojasen, para evitar toda injusticia de parte de los furrieles, ó de los oficiales, y á fin de que cada uno ocupase sin turbacion ni temor la parte que le correspondia, el propietario tuviese los dos tercios de la casa, y el huesped el otro; que dividida en tres partes, el propietario escogiese la primera, el militar la segunda, y la tercera quedaria a aquel. Exceptuó de esta division los *ergastiras*, ó piezas destinadas á poner mercancías, a fin de substraerlas de los daños que podrian hacer en ellas las gentes de guerra. No obstante, si como sucedia las mas veces, no habia caballeriza en la parte del militar, se habia de señalar una en las *ergasterias*; á menos que el propietario proveyese por otro medio. En quanto al *alojamiento* de los que tenian el título de *ilustres*, el Emperador dispuso que el propietario y el oficial dividiesen por mitad la casa, de modo que el uno hiciese la particion, y el otro escogiese; é impuso la pena de una multa de 30 libras de oro (123264 reales), á los que estando revestidos del titulo de *ilustres*, no observasen su ordenanza; y la de pérdida de su empleo, á los otros militares que por una temeridad reprehensible violasen este reglamento (*Id. leg. III. de J. C. 400.*).

El mismo Principe exêntó de *alojamiento* á los Pretorios de los Jueces ordinarios, quando ellos estuviesen presentes. Prohibió baxo la pena de una multa de cinco libras de oro (12998 reales), que las gentes de guerra se alojasen en las casas de campo, y en las de Villa, que habian pertenecido a Gildon, enemigo público, y á sus satelites, y que estaban reunidas al dominio imperial (*Id. leg. VII. de J. C. 409. id.*).

Exêntó de *alojamiento* las casas de los fabricantes de armas, y especialmente las de los de Antioquia. (*Id. leg. VIII. Just. IV. id.*).

La Africa era victima en tiempo de Honorio, de los robos, devastaciones, y otros azotes de este género; sobre todo, por lo que mira al *alojamiento*; y este Principe no creyo poder contener tan grandes males sino con la ley siguiente. Ordenó que ningun furriel, enviado por qualesquiera que fuese, se acercase á casa de campaña situada en Africa, fuese pública, ó particular, perteneciente al Principe ó á particular. Concedió á los propietarios, á los arrendadores y tambien al pueblo, la libertad de castigar y perseguir al que fuese á señalar alli el *alojamiento*. "El que no teman, dice, hacerse por estos reos; pues dexamos á su libre arbitrio la venganza; y el primero que halle al furriel, tiene derecho de rechazar al sacrilego". Añadió, que el administrador y los principales de su tribunal; que hubiesen enviado al furriel á qualquiera hacienda de campaña, serian desterrados por algun tiempo. En quanto á la hospitalidad, la permitió con condicion de que el pasagero no pidiese nada de lo necesario para el alimento de los hombres y de los animales que continuase su viage, y que ninguno se detuviese; temiendo que la mansion causase algun daño al propietario. Condenó a pagar 10 libras de oro (25997 rs. y 2 mrs.) á todo administrador hombre de justicia, bedel, y hombre de guerra, que yendo de viage pidiese alguna cosa en qualquier parage que fuese. "Queremos extirpar de tal modo, dice, esta costumbre *sacrilega*, que los propietarios que hubiesen provisto alguna cosa, no quedarán impunes, si fuese cierto que la ofrecieron voluntariamente contra nuestra ordenanza."

Honorio por otra ley prohibió toda exáccion de parte de las gentes de guerra, y les ordenó especialmente el no pedir el baño (*Cod. Theod. l. XIII. Just. VI. de J. C. 414*)

Theodosio el joven, habiendo tomado algunos terrenos pertenecientes á particulares, para echar por ellos el nuevo muro que mandó construir en Constantinopla, hizo con los propietarios un contrato de cambio, por el qual les cedió el uso de las torres de la nueva muralla sin reserva. No obstante, ordenó despues que las tropas que fuesen ó viniesen de campaña, podrian alojarse en los quartos baxos de las torres concedidas: añadiendo que los poseedores no debian mirar esta disposicion como injusta y contraria al privilegio de los edificios públicos, porque las que habia concedido se hacian casas particulares, y de estas una tercera parte estaba destinada por ley para *alojamiento* de gentes de guerra (*Ib. leg. 41, de oper. publ. id. leg. XIII. de metat. Justin. VII. de J. C. 422.*)

Valentiniano III exêntó de *alojamiento* á los primeros médicos del palacio; ó a los maestros que enseñaban en Roma las bellas letras, las ciencias, las artes liberales, y especialmente á los profesores de pintura, durante su vida, con tal que fuesen de condicion libre (*Cod. Justin. leg. VIII. de id. 427.*).

Theodosio el joven dispuso que todos los ciudadanos de qualesquier orden que fuesen, y con qualesquiera dignidad que hubiesen estado revestidos gozarian de los privilegios concedidos á sus casas, en razon de sus dignidades ó servicios mientras que empleados en expediciones, por el bien de la república, ocupasen otros domicilios en otras ciudades y provincias; pero que si el Emperador se hallase en Constantinopla, ninguna casa, ni aun las de los *ilustres*, seria exênta de *alojamiento*, excepto aquellas en que fuese constante que ellos habitasen (*Cod. Theod. de metat. leg. XV. de J. C. 427.*).

Segun una ordenanza del mismo Principe, ningun hombre de guerra, propietario de una casa en Constantinopla, podia exigir *alojamiento* en la de otro

Digitized by Google

otro, ó seria menester que se sujetase él mismo á recibir en la suya gentes de guerra; pues no parecia justo, que habiendo reservado á los *ilustres* una de sus casas, les permitiese excluir á todos los demas habitantes de sus propios domicilios, y causar este embarazo é incomodidad en ellos (*Id. leg. XV. de J. C.* 430.).

Otra ordenanza del mismo Emperador disponia que los consulares tuviesen en Constantinopla dos casas exêntas; y que si morian, y estas pasaban a sus padres, mugeres, hijos, hermanos ó hermanas, una de las dos quedaba exênta; pero que si no dexasen mas que una gozase esta de inmunidad en los grados dichos (*I. leg. XVI. de J. C.* 435.).

En quanto á los que habian merecido la dignidad de la prefectura, fuese por el exercicio de este empleo, fuese haciendo las funciones de Maestre de la milicia ó de camarero mayor del Principe, ó que hubiesen obtenido los honores de esta dignidad; ademas de la exêncion que les estaba concedida de una casa, por una ley anterior; tuvieron por toda su vida la de otra, á excepcion de una sexta parte; y quando despues de su muerte estas casas pasasen á sus padres, mugeres, hijos, hermanos ó hermanas, una sola se dividia en tres partes, de las quales dos á eleccion del poseedor eran exêntas; y la otra estaba sujeta en un tercio al *alojamiento*.

Quando los otros *ilustres*, que tenian la exêncion de una casa llegaban á faltar, sus herederos en los grados arriba dichos, la gozaban en la mitad de esta casa, á su eleccion; y la otra mitad quedaba sujeta en un tercio.

Segun otra ley de Theodosio el joven, los ciudadanos sujetos al *alojamiento*, y que le habian dado á los *metatores*, ó que les habian satisfecho de qualquiera modo que se fuese, no podian ser inquietados por alguna execucion, demanda, ni pension. Ningun ciudadano de qualquiera clase que fuese, teniendo en Constantinopla una casa exênta, podia baxo pretexto de los privilegios militares, exigir *alojamiento* en la de otro; y esta disposicion se extendia tambien á las provincias (*C. Justin. leg.* 9.).

En quanto á aquellos que estando en el servicio ó fuera de él, habian obtenido el titulo honario de *ilustres*, no podian de ningun modo pretender excepcion de *alojamiento*, y lo mismo los que habiendo sido administradores, tenian el de *spectatibles*, y habian recibido el honorario de *ilustres*. Si alguno, hallandose en actual servicio, y gozando su casa inmunidad, como tambien de la pension en el tercio de ella, y que por razon del servicio militar pretendiese alojarse en la de otro; si estaba exênto por su dignidad, perdia el privilegio; y si no se hallaba revestido de alguna, quedaba obligado a pagar cien libras de oro (410880 rs.) al tesoro de las liberalidades sagradas.

Los Emperadores siguientes ampliaron mas la excepcion concedida á los consulares y á los ilustres. Valentiniano III, y Marciano ordenaron que los que tuviesen tres casas exêntas durante su vida, sus herederos padre ó madre, muger, hijos, ó hijas, hermanos ó hermanas, sobrinos, ó sobrinas carnales, gozasen exêncion de dos de estas casas; pero no concedieron inmunidad a los simples consulares no patricios, lo mismo que á los patricios no consulares, sino por dos casas á razon de mitad en cada una; y los herederos en los grados enunciados, solo le obtuvieron de la mitad de una de ellas (*Id. leg. X. de J. C.* 450. 457).

Por lo que mira á los prefectos y á los Maestres de la milicia, dos de sus casas fueron exêntas por toda su vida, y este derecho pasó á sus herederos en las clases expecificadas, y por una sola casa. Los Presidentes de los tribunales ó questores tuvieron media casa exênta por toda la vida, y sus herederos segun va dicho, una quarta parte; los condes de palacio, los de los protectores, los de las liberalidades sagradas, los de las liberalidades privadas, y el primiciero de los notarios, condecorado con el titulo de *spectabilis*, tuvieron una casa exênta por toda su vida, y sus herederos la mitad con los dos tercios de la otra mitad. Los *ilustres* que habian obtenido del Principe esta dignidad honoraria, estaban obligados á abrir sus casas y franquear la tercera parte establecida por la ley; pero exceptuados sus almacenes, graneros y otros edificios semejantes.

La exêncion de una casa concedida á los primicieros de los notarios en Constantinopla, se extendió á los diez primeros tribunos notarios, llamados *protonotarios* (*Cod. Justin. leg. XI. de J. C.* 474 490.).

Los jueces que viajaban y las gentes de guerra, habian introducido el uso de exêntar de *alojamiento* á los habitantes de las provincias por una contribucion que recibian, y que llamaban *epidemetica*. Justiniano la suprimió, y prohibió que el Gobernador de una provincia, quando hacia la visita de ella, inquietase á los habitantes ni les exigiese cosa alguna de qualquiera modo que fuese; ya con este pretexto, ó ya por permitirles tener armas baxo la pena de ser privado de su dignidad, de la confiscacion de sus bienes, y de un destierro perpetuo (*Id. leg. ultim. nuev.* 128. c. 22. 134. c. 1. *de J. C.* 527. 565.).

El permiso de tener armas se concedia muy rara vez, y solo en las ocasiones mas urgentes. Quando en tiempo de Theodosio el joven las costas del Imperio se hallaban amenazadas por una flota de Genserico, el Emperador permitió tomar las armas á los habitantes de las provincias para su defensa. (*Nuev. Theodos.* t. 20.)

ALOJAMIENTO. Trinchera hecha sobre lo alto de la explanada, ó de alguna otra obra de que se apoderó el sitiador de una plaza. Se forma el parapeto con gaviones, faginas y sacos de tierra, y se construyen muchas traversas en retorno para libertarse de la enfilada. *Vease* PLAZAS (ataque de las).

ALTAPAGA. Paga mayor que la ordinaria. Se da tambien este nombre á los que gozan la *altapaga*.

* En España no se da el nombre de *altapaga* al individuo, sino al haber, y este haber con denominacion de *altapaga* solo existe en los regimientos de Milicias Provinciales, y es el que disfrutan los granaderos y cazadores en sus casas; reducido a sesenta quartos al mes; los quales reciben anualmente al tiempo de la asamblea. En los demas cuerpos del exército se llama *premio* el exceso de haber que gozan algu-

Digitized by Google

gunos individuos sobre los demas de su clase. *Vease* PREMIO.

ALTO. Cesacion del movimiento de una tropa que marcha.

Quando un regimiento ó un exército que va de marcha hace *alto* para descansar, los oficiales se apean, los soldados arriman las armas, y quitan sus mochilas, todos se sientan en tierra, sacan sus provisiones de las mochilas y de las cantinas, y comen. La detencion en el *alto* depende de las circunstancias; y de la voluntad del Comandante.

La tropa hace algunas veces *alto* sin separarse de sus filas, y sin dexar sus armas.

En los exercicios hace *alto* una tropa, bien sea para pasar de un movimiento a otro, bien para detenerse en el terreno que debe ocupar.

Esta palabra viene de la Alemana *halten*, que significa *pararse* ó *detenerse*.

(N.) ALTO. Toque de guerra para que las tropas suspendan su marcha; y tambien voz que se da a las tropas para el mismo fin, quando marchan a la sordina, esto es, sin que toquen las caxas.

AMAZONAS. Mugeres guerreras.

La guerra es sin duda un mal inherente á la condicion humana, pues hasta las mugeres á quien parece no haber dado la naturaleza, sino las armas de la hermosura y de la gracia, han manchado sus blancas manos con la sangre, y con el homicidio. Voy á compendiar historicamente lo que los autores antigüos cuentan de las *Amazonas*. Bien sé que esto no es interesante al arte de la guerra; pero querer solo lo util ¿no seria un exceso de severidad? Las armas de estas heroinas, tan terribles en los combates, no han sido siempre simples y groseras. Permitaseme exórnar esta obra con acciones valerosas de las mugeres; pues aunque la ficcion haya hermoseado algunas de ellas, hay otras que son dignas de servir de exemplo.

El mas antigüo de los poetas que han celebrado las batallas, nos habla de las mugeres guerreras; y hace decir á Nestor. "Dichoso Atrida, feliz favorito de la suerte y de la fortuna, la numerosa juventud de los Griegos está sometida á tu imperio. Quando yo en otro tiempo, entré en la Frigia, abundante en cepas cargadas de fruto, vi alli un gran número de sus habitantes conduciendo caballos veloces: estos eran los pueblos de Otreo y de Mygdon, semejante á un Dios, que hacian la guerra sobre las riberas del Sangaro. Yo estaba como auxiliar en este exército en el mismo dia que parecieron las *Amazonas*, enemigas de los hombres; pero los Frigienses eran menos numerosos que la juventud griega á los ojos negros."

Otra mayor antigüedad, coloca al Occidente de la Libia un pueblo de *Amazonas*, hacia los confines de la tierra habitada, y en una Isla llamada *Hesperia*, abundante en aceyte y en rebaños, alimento único de aquel tiempo. En esta nacion, diferente de quantas existen, los hombres estaban encargados de la economia domestica, y las mugeres del gobierno y de la guerra. Opuestas en un todo á la naturaleza recibian en vano los preciosos depositos de los primeros alimentos; pues no conviniendo su delicadez para los exercicios de la guerra, los destruian con fuego á las hijas recien nacidas. Su servicio militar comenzaba á la edad de la pubertad; y quando habian cumplido el tiempo prescripto por la ley, solo se ocupaban en la administracion civil, y en dar al estado nuevos ciudadanos.

Armadas de espadas, de arcos y de lanzas, y cubiertas de pieles de enormes serpientes, de que abunda el Africa, sojuzgaron las ciudades de la *Hesperia*, y los pueblos vecinos del Africa, y de la Numidia. Myrina, una de sus Reynas, á la cabeza de treinta mil mugeres de infantería, y de dos mil de caballería, atacó los Atlantes, derrotó los Arcenites, pueblo de esta nacion, y entró en su ciudad con los fugitivos; y para aterrar los pueblos vecinos, hizo degollar a todos los hombres desde la edad de la pubertad en adelante, y llevar cautivos los niños y las mugeres. Este rigor atroz produxo el efecto que ella esperaba, pues los otros Atlantes, temiendo la misma suerte, recibieron la ley del vencedor. Entonces Myrina, volviendo á los sentimientos de la naturaleza exerció con ellos la clemencia. Se alió con los pueblos sumisos, fundó una ciudad, en lugar de la que habia destruido, la dió su nombre, y la pobló con sus cautivos, y con los habitantes del país, que quisieron unirseles. Los Atlantes la hicieron magnificos presentes, y la rindieron los mayores honores publicos, y ella agradecida prometió manifestarles su reconocimiento. Otras mugeres guerreras llamadas *Gorgonas*, habitaban cerca de la nacion Atlantida, y la molestaban con freqüentes incursiones; Myrina, marchó contra estas rivales, mató un gran número, é hizo tres mil prisioneras; persiguió á las demas en sus bosques, é intentó exterminarlas incendiando su asilo; pero no logrando conseguirlo, se volvió á las fronteras de su país.

Como los sucesos felices producen casi siempre una confianza que degenera en negligencia: las *Gorgonas* cautivas observaron que la guardia se hacia con poco cuidado por la noche, asi cogieron las espadas de las *Amazonas*, y degollaron un gran número. Despiertan las otras á las voces, corren á las armas, atacan á sus enemigas, y á pesar de su brava y obstinada resistencia acabaron con todas. Myrina mandó hacer tres piras, quemar en ellas los cuerpos de las *Amazonas* que habian muerto en el combate, y construir tambien tres panteones ó sepulcros de tierra, conocidos largo tiempo por el nombre de *sepulcros de las Amazonas*.

La potencia de las *Gorgonas* no fue destruida con la derrota, pues existió en las orillas, y en las islas del lago ó laguna Tritonida, hasta el Reynado de Medusa, á quien Perseo, fugitivo del Peloponeso con una tropa escogida, sorprendió en su campo por la noche, y mató por su propia mano. Al amanecer quiso ver esta célebre Reyna, y le pareció tan singular que llevó su cabeza á Grecia por un prodigio de hermosura. Podia decir de ella lo que Armida viendo á Reinaldo:

¿De la guerra creeréis que nació para el furor?
No: que tambien nacio para el amor.

En los siglos posteriores, los escritores griegos tomando en la pluma este asunto, añadieron ficcio-

nes y conjeturas de todo género. Aquellos que no creyeron la existencia de estas mugeres guerreras, alteraron lo que los antigüos habian dicho de las *Gorgonas*, para adaptarlo á su opinion. Los unos escribieron que eran mugeres salvages, que desde el centro de sus bosques salian á talar las tierras habitadas; y otros, que verdaderas bestias feroces, cuya vista y aliento eran mortales. Se transformó despues á Medusa, y á sus dos hermanas hijas de Phorco, en mugeres económicas, laboriosas, dadas á la agricultura, opulentas, y que poseian una estatua de Minerva de oro mazizo, llamada *Gorgona*, que Perseo robó matando á Medusa. Se las representó alternativamente, como prodigios de belleza, que convertian en piedra á quantos las miraban; como monstruos que difundian terror por todas partes; como modelos de virtud, y como infames cortesanas. Los poetas, sirviendose de estas mismas ideas cubrieron de serpientes la cabeza de las *Gorgonas*, la pusieron sobre los escudos de sus Heroes, la dieron aquel mirar terrible del homicida Marte, y la colocaron en medio del pavor y el espanto.

Myrina recorrió la Lybia, pasó á Egypto, é hizo alli alianza con Horo, hijo de Isis; atacó y venció los Arabes; sojuzgó la Syria, y á los Cilicienses que se la sometieron, y obtuvieron su libertad. La fuerza y el valor de los habitantes del monte Tauro, no pudo defenderlos de la servidumbre. Esta conquistadora, descendiendo por la grande Frigia hácia la mar, se apoderó de toda la costa, y terminó su expedicion en el rio del Caico. Fundó muchas ciudades en el país conquistado; á una le dió su nombre, y á las otras los de sus antigüos dueños: se apoderó tambien de algunas islas, siendo Lesbos la principal; y en ella fundó la ciudad de Mitylene, que era el nombre de una hermana suya que servia en su exército. Desde estos nuevos establecimientos hizo incursiones en la Tracia, en la Grecia, y en las partes del Asia vecinas á sus conquistas. Las ciudades griegas mas considerables del Asia menor, como Efeso, Smirna, Cumas, y algunas otras, fundadas once siglos antes de la era christiana, contaban á las *Amazonas* su origen: y le representaban en las medallas, ó ponian en ellas alguna señal que le indicase.

Mopso, nacido en la Tracia, huyendo de Licurgo, Rey de este pais, entró con exército por las tierras de las *Amazonas*, acompañado del Escyta Sipylo, obligado tambien á abandonar su patria. Myrina les salió al encuentro, pero este fue el término de sus victorias, pues perdió la batalla, y pereció en ella: sus compañeras derrotadas despues por los Traces en muchos combates, se volvieron á Lybia. Se dice que Hercules queriendo limpiar la tierra de todo lo inhumano, y no pudiendo tolerar que hubiese naciones sometidas al imperio de las mugeres, exterminó las *Amazonas* de Lybia, quando extendió sus conquistas hácia el Occidente para poner sus famosas columnas; y acompañado de Teseo, y de un exército griego, atacó a las que se habian establecido en las orillas del Thermodon.

Estaban estas gobernadas por dos hermanas llamadas Antiope y Orithia; la última hacia entonces la guerra fuera de su país. Antiope se vió sorprendida por los Griegos; un gran número de *Amazonas* muertas, y otras prisioneras. Menalippa, hermana de la Reyna fue cogida por Hercules que la entregó á Antiope, y recibió en cambió las armas de esta. A Hipolita, otra hermana de Antiope la hizo prisionera Theseo; y cedida á este héroe como parte del botin se casó con ella, y tuvo un hijo que la pasion de Phedra hizo celebre. Los griegos conduxeron en tres naves todas sus cautivas; pero estas los sorprendieron y mataron: mas como ignoraban el arte de navegar, no sabiendo hacer uso de los remos, de las velas, ni del timon, y habiendo degollado á los conductores, se entregaron á las olas, y á los vientos, y abordaron á una costa escarpada de la laguna Meotides, donde los Escytas libres habitaban. Desembarcaron alli, entraron por el país, se apoderaron de una piara de caballos que encontraron, y se sirvieron de ellos para hacer correrias y pillage en las tierras de los Escytas. Estos no podian comprehender lo que veian, pues idioma, trage y nacion todo les era desconocido. Se preguntaban con admiracion unos á otros, ¿de dónde vienen estos enemigos? les parecia que eran jóvenes de una misma edad, poco mas ó menos; y tuvieron con ellas varios combates. Pero habiendo cogido algunas, reconocieron que eran mugeres, y juntando su consejo resolvieron que no se matase ninguna, y que se enviase hácia donde estaban una porcion de los mas jóvenes, igual á su número, con órden de campar cerca de ellas, de hacer lo mismo que viesen, de no combatir, aunque fuesen perseguidos, tomando entonces la fuga, y quando ellas hiciesen alto, volver á campar á su inmediacion.

Los Escytas habian tomado esta resolucion con el designio de tener hijos en estas mugeres guerreras. Los jóvenes comisionados cumplieron con lo que que se les habia mandado; y asi que ellas conocieron que no iban con intencion de hacerlas daño, admitieron sus salutaciones. Los dos campos cada dia se acercaban mas el uno al otro; los jóvenes no diferian de las *Amazonas*, sino en las armas, y en los caballos, y tenian el mismo género de vida, cazando y pillando como ellas.

A eso de medio dia acostumbraban las *Amazonas* ir á satisfacer sus necesidades separadamente, una por una, ó dos juntas á lo mas: Los Escytas lo notaron, y hacian lo mismo. Uno de ellos hallandose solo, se acercó á una, que lo estaba tambien, y ella se lo permitió; y aunque no podian hablarse porque no se entendian; la *Amazona* le hizo comprehender por señas que volviese con otro el dia siguiente al mismo parage, que ella traeria tambien otra de sus compañeras. El joven dixo á los demas lo que le habia pasado, y yendo acompañado al otro dia al mismo puesto hallaron en efecto á las dos. Informados los Escytas de lo sucedido pasaron á contraer amistad con las demas guerreras; y despues se juntaron los dos campos, hicieron comun la habitacion; y cada Escyta tuvo por muger á la que trató primero.

Los hombres no pudieron aprender la lengua de las mugeres; pero estas aprendieron la de los hombres; y desde el punto que habitaron juntos, los

Digitized by Google

los Escytas dixeron á las *Amazonas*: " Nosotros tenemos parientes y bienes, no estemos así mas tiempo, volvamos á la nacion, y vivamos como ella, tendremos allí nuestras mugeres y ninguna otra." Ellas respondieron: " Nosotras no podemos habitar con vuestras mugeres, nuestras costumbres y las suyas no son semejantes; nosotras tiramos flechas, lanzamos el dardo, manejamos los caballos, y no sabemos hacer obras de mugeres. Las vuestras no se exercitan en lo que nosotras; se ocupan en trabajos serviles, se mantienen en sus carros, no conocen el exercicio de la caza, ni otros semejantes; y nosotras no podemos sujetarnos á su género de vida. Pero si quereis tenernos por vuestras mugeres, y mostraros razonables, volved entre vuestros parientes, tomad la porcion de los bienes que os pertenezca, regresad, y habitaremos separadas de vuestra nacion. "Los jóvenes Escytas siguieron este consejo; y luego que sacaron por suerte la porcion de sus patrimonios, volvieron a juntarse con las *Amazonas*, y estas les dixeron: "Nosotras tememos mucho habitar en este país, despues de haberos privado de vuestros parientes, y talado vuestras tierras; y pues que os parecemos dignas de ser vuestras mugeres salgamos de aqui, y pasando el Tanais establezcamonos en otra parte." Los jóvenes consintieron, pasaron el rio, y llegando á un parage que está distante de la laguna Meotides, tres jornadas hácia el norte, fixaron allí su residencia. De estas *Amazonas* provinieron las antigüas costumbres de las mugeres Sauromatas, que montaban á caballo, cazaban con los hombres, ó solas, vestian como ellos, é iban á la guerra. Se decia que los Sauromatas hablaban mal la lengua Scyta, porque las *Amazonas* nunca pudieron aprenderla bien. Su costumbre, en orden al matrimonio era, que ninguna pudiese contraerle antes de haber muerto un enemigo (Herodoto lib. IV.).

Orithia, sabiendo la incursion de los Atenienses, y la derrota de sus hermanas, excitó sus compañeras a la venganza, diciendolas, que en vano habrian sometido el Asia y el Ponto Euxino, si quedaban expuestas á los insultos de los Griegos, que eran mas ladrones que guerreros. Obtuvo tambien de Sagillo, Rey de los Escytas un gran socorro de cavalleria, y marchó contra el enemigo; pero la discordia se introduxo entre los auxiliares, y las *Amazonas*, y estas fueron abandonadas de ellos en el mismo momento del combate. No obstante, vencidas por los Atenienses, hallaron asilo en el campo de sus aliados; y protegidas por ellos volvieron á sus posesiones, sin que los otros pueblos las atacasen. Puede muy bien ser, que los Elienses se vanagloriasen de esta ventaja en Platea, quando disputaron allí á los Athenienses, el honor de colocarse en una de las alas del exército. Pentesilea que reynó despues de Orithia, se distinguió por su valor en el sitio de Troya, combatiendo á favor de los Griegos.

Las *Amazonas*, mudando de clima, mudaron algunas de costumbres. Las del Tanais no se privaban sino de un pecho: le extirpaban, segun Hypocrates, ó le desecaban con un vaso de metal caliente; operacion que las dexaba el brazo derecho mas fuerte y mas facil de manejar. Subsistieron largo tiempo en estas comarcas, y las habia en gran número en tiempo de Platon, esto es como quatro siglos antes de la era christiana; pero parece que ya no tenian imperio absoluto sobre los hombres, y solo partian con ellos los trabajos de la guerra. No obstante, Pharemanes, Rey de los Korasmenienses, que fue a encontrar á Alexandro, se ofreció á servirle de guia si queria ir á someter la Colchida y las *Amazonas*. Atropato, Sátrapa de Media, presentó á este Monarca cien mugeres á caballo vestidas de hombre, y armadas de peltas (1), y de hachas diciendo ser *Amazonas*: Se cuenta que tenian el pecho derecho mas chico que el izquierdo; la historia Persiana de Timur-Bec habla de una Caidasa, Reyna de las *Amazonas*, célebre por su belleza. El lugar de su residencia era Berdaá, capital del Reyno de Aran, á sesenta y dos leguas de Teflis.

Ve aquí lo que los antigüos autores mas dignos de fe, nos dicen de estas mugeres extraordinarias. Los Escritores posteriores tanto poetas como historiadores, han añadido muchas fabulas. Tales las de las vistas de Alexandro y de Talestris, inventada por la adulacion. Quando Onesicrito, autor de una historia del heroe Macedonio, la leyó delante de Lisimaco, al llegar a este pasage: *dime*, le dixo el Teniente de Alexandro, *dime por gracia ¿donde estaba yo entónces? ¿y por qué no he sabido nada de todas estas cosas?* En este punto de historia, como en otros muchos, el adorno ha ocultado el fondo; se halla la verdad confundida con la ficcion, y todo se ha despreciado como fabuloso. No obstante ¿por qué no se creerá que haya existido en Lybia y en el Ponto Euxino, lo que se ha hallado casi en nuestros dias, en la Africa entre los Iagas, donde habia un pueblo de mugeres guerreras, que mataban sus hijos varones, y no conservaban sino las hijas? qué si perdonaban á los mas bravos de sus cautivos era para tenerlos en esclavitud? y que baxo el Reynado de *Sirga*, hicieron á los Portugueses una guerra terrible? Una nacion de mugeres guerreras, bien arreglada, seria sin duda una fábula monstruosa; ¿pero se han de juzgar por los pueblos civilizados, los pueblos bárbaros? Nosotros vemos en las mugeres de estos, acciones mas extrañas á la naturaleza, que el hacer la guerra. No es ciertamente tan monstruoso para las mugeres el atacar con valor á una tropa enemiga, como el matar, segun lo hicieron las de los Cimbros, á sus hermanos, á sus maridos y á sus hijos, que huian delante de Mario y de los Romanos; el degollarlos, el hacerlos pedazos contra las rocas, el echarlos baxo de las ruedas de los carros, y los pies de los caballos, para libertarlos del cautiverio, y el darse la muerte á sí mismas por no verse en él. ¿No es pues mas natural tomar las armas para defenderse á sí mismas, y á sus hijos?

Si nosotros mirasemos como fábula todo lo que parece estar fuera de la naturaleza conocida, pon.

(*) (1) Escudos redondos que usaban los Griegos.

Digitized by Google

pondriamos en duda las instituciones de Creta y de Esparta, enteramente opuestas á las del resto de los hombres. ¿Se ha visto jamas cosa mas contraria á la naturaleza, que la constancia de los niños de Esparta en soportar los azotes hasta morir de ellos, con un semblante alegre y risueño? No obstante, Plutarco y Ciceron que nos lo cuentan, fueron testigos de vista. Padres que se afligen de que sus hijos sobrevivan al combate, que se coronan de flores, y manifiestan su alegria en público, quando se les dice que han muerto en la accion, ¿no son prodigios mas admirables que las *Amazonas*?

Se dice tambien que la America tiene las suyas. "La Corte soberana de Quito ha hecho averigüaciones sobre este asunto, y muchos naturales del país testificaron, que una de las Provincias vecinas del rio (*de las Amazonas*), esta poblada de mugeres belicosas, que viven y se gobiernan solas sin hombres; que en cierto tiempo del año los admiten para lograr sucesion, y que en el resto viven en sus rancherias, donde solo piensan en cultivar la tierra, y en adquirir con el trabajo de sus manos todo lo necesario para la conservacion de la vida. El tribunal real de Porto, en el nuevo Reyno de Granada, recibió la deposicion de algunos Americanos, y particularmente la de una Americana, que habia estado en el país de estas mugeres valientes; y que nada dice que no sea conforme á lo que ya se sabia." El padre Acuña, que lo cuenta, añade: "Asi que me embarqué en este rio, se me decia en todas las habitaciones por donde pasé, que habia en el país mugeres como las que he pintado, y cada uno en particular me daba señas tan constantes y tan uniformes, que si la cosa no es asi, es necesario que el mayor de los embustes pase en todo el nuevo mundo, por la mas cierta de todas las verdades históricas. Nos dieron noticias de la provincia que habitaban, de los caminos que iban á ella, de los Americanos que las trataban, y de aquellos que las servian para la propagacion en el último lugar que es la frontera entre ellas, y los Topinambos."

"Treinta y seis leguas mas abaxo de este lugar, descendiendo el rio se encuentra del lado del Norte otro rio que viene de la misma Provincia de las *Amazonas*, y que es conocido por los Americanos del país, con el nombre de Cunuris; que toma del de un pueblo vecino á su entrada en la mar. Mas arriba, es á saber, subiendo el rio, se hallan otros Americanos llamados Apotos, que hablan la lengua general del Brasil: mas adelante estan los Tagaris, á que siguen los Guacares, que es el pueblo feliz que goza el favor de las *Amazonas*. Estas tienen sus habitaciones sobre montañas de prodigiosa altura, entre las quales se distingue una llamada Yacamiaba, que se eleva extraordinariamente sobre todas las otras, y tan batida de los vientos que nada produce: alli se mantienen sin el socorro de los hombres; y quando sus vecinos van á visitarlas en el tiempo que ellas les han señalado, los reciben con el arco y la flecha en la mano por temor de alguna sorpresa. Pero al instante que los reconocen corren á sus canoas, donde cada una toma la primera hamaca que halla, y la va á colgar á su casa para recibir alli al dueño de ella.

Despues de algunos dias de familiaridad, estos huespedes se retiran; y ningun año dexan de hacer este viage en el mismo tiempo. Las hijas que nacen son alimentadas por sus madres, é instruidas al trabajo, y al manejo de las armas; pero se ignora lo que hacen de los varones. Mas yo he sabido por un Americano, que se halló á una de estas visitas, que al año siguiente entregaban los hijos á los padres. No obstante la mayor parte creen que los matan al instante que nacen; y esto es lo que no puedo decidir sobre el testimonio de un hombre solo. Sea lo que se fuese, ellas tienen en su país tesoros capaces de enriquecer al mundo entero, y la entrada en la mar del rio que baxa de su país, esta á dos grados y medio de altura meridional."

Francisco Bellana, primer navegante que reconoció el rio Marañon, cuenta, que al descenderle vió algunas mugeres armadas, y que un Cacique le advirtió no se fiase de ellas. Despues de este suceso se le dió el nombre de rio de las *Amazonas*. Mr. de la Candamine en la relacion de su viage dice, que no halló mugeres guerreras; pero que por las relaciones que le hicieron es bastante probable que las hubo en America; y parece persuadirse á que ya no existen.

Si se cree el testimonio de Lopez, las habia en su tiempo en Africa; y segun él las mejores tropas de Monomotapa son algunas legiones de mugeres que se queman el pecho izquierdo como las antigüas *Amazonas*, para usar con mas libertad del arco, única arma de que se sirven. El Emperador les concedió ciertos districtos para su residencia, y algunas veces admiten los hombres con el solo objeto de conservar su especie. Los hijos varones los envian á sus padres, y las hijas quedan con las madres para aprender el arte de la guerra.

En todos tiempos y en todos los paises algunas mugeres han hecho ver que podian igualar á los hombres en valor. Esta era la opinion de Platon, que en su proyecto de república propone el sujetarlas como á los hombres al servicio militar. Yo estoy distante de pensar que en un estado civilizado, la naturaleza las destina á esto. Pero se las ve en todas las naciones señalarse por su espiritu, y su exemplo debe excitar esta virtud en los hombres.

Pirro, habiendo marchado contra Lacedemonia, que estaba entonces sin defensores, los ciudadanos de mas edad, que eran los que habian quedado en la ciudad, temieron fuese tomada, y resolvieron aprovecharse de la noche para enviar todas las mugeres á Creta; pero ellas se opusieron á esta determinacion. Achidamia con la espada en la mano, pasó al Senado, y reprochó á los hombres, de parte de las mugeres, el que creyesen que ellas consentirian sobrevivir á la ruina de su patria. Se resolvió, pues, cavar un foso paralelo al campo de los enemigos, y guarnecer su borde con carros enterrados hasta la mitad de las ruedas. Esta defensa se hizo por los viejos, y las mugeres, y los que debian combatir descansa-

saban. Apenas llegó el dia quando les pusieron las armas en la mano exhortandolos á defender este atrincheramiento que ellas mismas habian hecho, y diciendoles que era muy gustoso el vencer á vista de la patria, y glorioso el morir como Espartas en los brazos de sus madres, de sus mugeres y de sus hijas. Ellas estuvieron presentes al combate, hasta el momento en que un socorro, que llegó de Corinto, y el exército Lacedemonio que estaba ausente, entraron en la plaza.

En otras partes se ha visto á las mugeres pelear: las habia entre los combatientes, los cautivos y los heridos, en el exército de los Albanos y de los Iberos, vencidos por Pompeyo; y en el de los Españoles que derrotó Junio Bruto. Las mugeres Españolas que habitaban entre el Tajo, y el Betis, peleaban al lado de sus maridos y morian sin dar un gemido. Las que estaban cautivas intentaban muchas veces quitarse la vida, y mataban sus hijos mirando la esclavitud como mayor mal que la muerte. Quando Anibal sitió á Petelia; las mugeres armadas acompañaban á los hombres en las salidas, combatian y quemaban como ellos las máquinas de los sitiadores Quando Octavio atacaba á Salona, una tropa de mugeres vestidas de negro, con el cabello desmelenado, y armadas de teas, salió por la noche de la ciudad, y se presentó al campo Romano. A la vista de estas especies de fantasmas, las guardias asustadas huyeron: y entonces ellas pusieron fuego á los atrincheramientos, y los hombres que las seguian, metiendose en el campo mataron un gran número de Romanos, sorprendidos del terror; y tambien á los que aun dormian. En el sitio de Lamia, por Acilio, las mugeres llevaban á los defensores las flechas, los dardos y las piedras; lo que executaron muchas veces en otras partes, y sobre todo en Francia en las guerras contra los Ingleses. En Lybia, entre los Zaucos, dirigian ellas los carros en los combates. Hácia la laguna Meotides, los Laxamates combatian á pie mientras que sus mugeres á caballo atacaban al enemigo, arrojándole los lazos. Las Agelenses hacian todas las funciones que los hombres exercen en otras partes; y las mas robustas iban á la guerra. Las Corcyrenses combatieron entre el pueblo contra el Senado y su partido. Las de Arduba, sitiada por Germánico, desesperando de conservar su libertad, cogieron sus hijos, y se arrojaron con ellos las unas en el fuego, y las otras en el agua.

El exemplo siguiente, aunque de otra especie, merece referirse. Mientras que las tropas de Othon y de Vitelio talaban la Italia, una muger Ligura subtraxo su hijo á su ferocidad. Algunos soldados creyendo que con él habia escondido la plata, intentaron hacerla declarar por medio del tormento, donde le habia ocultado: mas ella en medio de los mas vivos dolores, les mostró el vientre, y les dixo: *aqui es donde le habeis de buscar*; y ni los verdugos ni la muerte pudieron hacerla variar esta expresion sublime.

No debemos omitir á la muger de Asdrubal, que viendo al hierro y al fuego destruir su patria, trató á su marido de impio y de bárbaro, en haber pedido á Escipion su vida solamente; y tomando de la mano á sus dos hijos corrió con ellos á precipitarse en las llamas.

Otras dos mugeres dieron á Siracusa un exemplo de valor mas sublime, acompañado de los sentimientos de la fidelidad del amor, y de la humanidad. Quando los Siracusanos degollaron la familia de Gélon, de que ya no quedaba mas que una joven llamada Hamonia, la nutriz de ésta para libertarla presentó á los sediciosos otra joven de la misma edad, que pereció á sus manos sin decir una palabra, que pudiese descubrir quien era. Hamonia, llena de admiracion y traspasada de dolor, no pudo soportar su propia vida rescatada con tanta fidelidad y constancia; llamó á los matadores, les declaró quien era, y perdió la vida que no podia menos de serle odiosa.

A la extremidad del Asia, en este Imperio, donde reyna ya tantos siglos la clemencia y la civilidad de las costumbres, hallamos tambien exemplos de grande espiritu en las mugeres de la mas alta clase. Quando Hupilai, Emperador de los Tartaros, acabó de someter la China por una batalla naval, la madre del joven Tiping, Emperador de los Sorges, que se hallaba embarcada, asi que supo la muerte de su hijo, sin proferir una palabra se arrojó al mar; y todas las damas que la acompañaban hicieron lo mismo. La historia de la China presenta un gran número de exemplos casi semejantes.

Semiramis y Zenobia son demasiado célebres para que haya necesidad de hablar de ellas.

Artemisa, Reyna de Halicarnaso, aliada de Xerxes, juntando sus naves á las de éste, combatió en Salamina contra los Griegos con espiritu varonil; mientras que el *gran Rey* miraba el combate desde la orilla con un temor femenil.

Fulvia, reynando en Roma, rehusando y concediendo á su voluntad el triunfo al Consul Lucio Antonio, ciñendo despues la espada á Prenesto, arengando á las tropas, y dándolas la orden, merece alguna atencion.

Los Espartas representaban á Venus armada, porque retrocediendo ellos delante de los Mesenienses, sus mugeres que lo miraban, tomaron las primeras armas que encontraron, marcharon al enemigo, y restablecieron el combate. La estatua de Venus armada fue el monumento erigido para memoria de su valor, y dió motivo á Leonidas para este epigrama.

" Por qué tú, ó Cytherea, te cubres con las armas de Marte? ¿Para qué llevas ese inútil peso? Quando le desarmaste estabas desnuda. Y pues este Dios fue vencido, tomas inútilmente las armas contra los hombres? "

Y para este otro á un poeta incognito.

" Palas, viendo armada a Cytherea la decia: ¿quieres tú Cypris que renovemos asi la disputa? Ella con sonrisa agradable le responde; ¿por qué has de levantar tu escudo contra mí? Si triunfo desnuda, ¿qué no haré yo armada? "

Muchas mugeres han mandado exércitos con suceso; Amaga, muger del Rey Medosaco en Sarmacia, Fania, en Dardania, Munnia en Egipto, y Victoria, á quien llamaban madre de las armas en Alemania.

La

Digitized by Google

La Francia tuvo tambien mugeres de un valor digno de memoria. Juliana de Guesclin, digna hermana del famoso Beltran, defendió el castillo de Pontorson de un ataque de los Ingleses. El Capitan Felleton, sabiendo que Beltran, á quien estaba confiada la guardia del castillo, perseguia entonces las tropas Inglesas que devastaban la Normandía, creyó ser este el momento favorable de sorprender el castillo. Este Oficial anteriormente prisionero por Guesclin, habia estado dos ó tres dias en esta fortaleza, y habia salido pagando su rescate: Tenia alli inteligencia con dos criadas de Tiphaina Guesclin, muger de Beltran, y no dudaba que con su socorro se haria facilmente dueño del castillo. Se acerca á él con doscientos hombres, desciende al foso con gran silencio, hace armar las escalas contra una torre, y suben los Ingleses. Juliana de Guesclin, Religiosa, y despues Abadesa de S. Jorge en Rennes, que dormia con su cuñada en una torre vecina, oyó algun ruido en el foso, soñando que el enemigo atacaba el fuerte. Este pensamiento la dispertó al instante sobresaltada, *como sintiendo los estimulos de su linage*, se echa de la cama, toma un escudo y una espada de su hermano, corre á donde le parece que el ruido se repite, y halla una escala arrimada á la ventana de las dos doncellas, la derriba con algunos que estaban ya bien cerca de lo mas alto, grita, y da la alarma: tres Ingleses murieron á la caida, la guarnicion corre á la muralla, y Felleton se retira; pero su desgracia quiere que se encuentre con Beltran que apenas le percibió quando le ataca, derrota su tropa, mata una gran parte, hace prisioneros á los demas con su capitan y los lleva á Pontorson. Tiphaina de Guesclin asi que llega Felleton le dice: " ¿Cómo es esto, que os veo otra vez? Es demasiado para un hombre de espiritu el ser batido dos veces en doce horas, la una por la hermana, y la otra por el hermano.

Guesclin sabiendo entonces la aventura de la noche, le dice: " Señor Felleton, yo os creia un caballero muy galante con las damas, para pensar que vinieseis á atacar á dos señoras en la cama y dormidas; siendo esta una accion de un amante indiscreto, yo os compadezco el que fueseis batido por una monja; pues por mí ya estais acostumbrado á serlo. Pero este suceso me hace sospechar otra cosa que os será menos honrosa; pues temo que durante vuestra prision habeis abusado de la libertad que os di para conversar con todo el mundo, y corrompido á alguno de la casa." La escala hallada á la ventana de las doncellas daba esta sospecha; asi procuró indagarla, la encontró cierta é hizo meter en un saco á las dos cómplices, y echarlas al rio.

Beltran inspiraba su espiritu á quantos le trataban. Despues de la vuelta del Rey Juan a Alemania, el Delphin, regente del Reyno, hizo saber á Guesclin, que tenia necesidad de sus servicios; y este que se habia retirado á su gobierno de Pontorson, para tomar algun descanso, quiso escusarse; pero Tiphaina su muger le dixo con firmeza, que no era aun tiempo de retirarse, que apenas estaba al medio de su carrera, y que el Cielo, dandole los mayores talentos, le habia impuesto la obligacion de emplearlos por el descanso de todo el mundo; y como ella conocia que su amor y cariño le retenia, le propuso que le seguiria entre el tumulto de las armas. " No me convendria, añadió privar á mi patria de la gloria que le dais, á todos los Franceses de las esperanzas que tienen en tí, ni á tí mismo de los honores que te esperan." ¡Qué dichoso fue Guesclin en lograr una muger semejante, y Tiphaina un marido tal!

La Bretaña ha sido el teatro de otra heroina, Juana de Flandes, Condesa de Monfort. " Esta Princesa, dice de Argentré, era virtuosa sobre todo lo natural de su sexó, y valiente como ningun hombre: montaba un caballo, y le manejaba mejor que ningun picador; corria, y combatia entre una tropa de hombres de armas como el Capitan mas valiente, por mar y por tierra. Y en quanto á la inteligencia sabia dirigir una batalla, defender una plaza, tratar con los Principes, reflexionar sobre lo necesario, formar un sitio y sostenerle como el mejor de los hombres; y no hizo menos con su consejo y con su mano, que el mas zeloso partidario de su marido y de su hijo."

Quando supo que Monfort, hecho prisionero en el Castillo de Nantes, habia sido llevado á Paris, y encerrado en la torre del Louvre; manifestando una grandeza de alma superior á la fortuna, alentó el espiritu de sus partidarios. Se la vió recorrer las ciudades que estaban á su devocion, llevando en sus brazos á su hijo de edad de solo tres años, la esperanza de su casa, el heredero de sus derechos, y una de las causas de su ambicion y valor; mantuvo todo su partido, asi por los sentimientos de ternura, como por los de la admiracion y exemplo de su firmeza.

Despues de la rendicion de Rennes, Cárlos de Blois fue á poner sitio á Hennebon, donde se habia encerrado la Condesa, y dirigia la defensa. Armada como un caballero daba sus ordenes visitaba los puestos, disponia las tropas para sostener los ataques, exhortaba los soldados, y combatia tambien á su cabeza. Durante un asalto muy vivo sube a lo mas alto del fuerte, y ve que la mayor parte de los sitiadores estaba empleados en el ataque; baxa, monta á caballo, toma quinientos hombres de armas, sale por una puerta distante, y con el hierro y el fuego en la mano cae sobre el campo de los enemigos; y estos percibiendo el incendio abandonan el asalto. La Condesa queriendo volverse á la plaza halla el paso cerrado por los enemigos, y se va á meter en Aurai. Cinco dias despues volvió á la cabeza de su tropa, forzó un quartel de los sitiadores, y entró en Hennebon.

Quando el furor del Duque de Borgoña, despues de haber debastado la Picardía, fue á amenazar la ciudad de Beauvais; las mugeres conducidas por Juana Hachette, sostuvieron el asalto con los habitantes y las tropas: arrojaron valerosamente á los enemigos piedras, fuegos de artificio y plomo derretido con resina hirviendo; y derribaron muchas de sus escalas: la animosa Juana arrebató un estandarte de entre las manos de uno de ellos, y le llevó á la ciudad. Luis XI. re-

recompensó su valor, y perpetuó su memoria, mandando que en una procesion que se hace todos los años en esta ciudad el doce de Julio, dia en que Cárlos levantó el sitio, las mugeres fuesen delante de los hombres, y que las ciudadanas pudiesen llevar en esta ceremonia, y en qualquiera otra ocasion, vestidos de seda, forros de pieles, y ceñidores de oro; adornos reservados en aquellos tiempos para las señoras; y honró particularmente á Juana Hachette ó Fourquet; y á su marido con una exêncion de todos los impuestos. Se ve al presente en la casa consistorial de Beauvais la estatua de esta muger valiente con la espada en la mano.

Durante el famoso sitio de Orleans muchas mugeres se destinguieron por su valor. "Llevaban á los sitiados, dice una antigüa crónica, todo lo que podia servir á la defensa, y para disminuirles el trabajo, pan, vino, viandas, frutos, vinagre, &c. Algunas fueron vistas durante el asalto, rechazando á lanzadas los Ingleses en las brechas, y derribandolos en los fosos.

Pero el mas admirable fenomeno de este género fue la célebre Juana del Arco. Su figura era bella, noble y respetable, su ayre grave y firme, su vista llena de fuego, su eloqüencia simple, vehemente y alguna vez sublime, y su persuasion eficaz. Su entusiasmo pasó á todas las almas; y el pueblo (y aun ella misma lo creia) la miraban como á don del cielo: Con un estandarte en la mano conducia á los Franceses á todos los ataques; y lo que su valor tenia de mas admirable, era que semejante al virtuoso Mornay,

Se exponia á morir, y no mataba.

Juana del Arco iba siempre la primera á los ataques, era la ultima en las retiradas; y muchas veces hacia volver las tropas al combate. En el sitio de Paris, dando á todos exemplo de constancia é intrepidez, fue herida en el asalto de la puerta de San Honorato; hizo tomar á San Pedro-le-Moutier. El gozo de los Ingleses fue excesivo quando la hicieron prisionera; y nada diré sobre el proceso que la formaron, pues otros lo han dicho.

Se han querido mirar como fabulosos los efectos de su entusiasmo; pero el exceso de la duda dista tanto de la verdad, como el exceso de la credulidad. Se engañaria mucho el que juzgase un tiempo por otro; y si se considerase en el de Juana del Arco, solo hallaria algo de extraordinario. El pueblo es amante de lo maravilloso en todos tiempos; y sobre todo quando se ve en una muger. No fue, pues, sino un principio oculto dado por la naturaleza, el que los Germanos reconociesen alguna cosa santa, ó sobrenatural en las mugeres, y que por esto no menospreciaban sus consejos ni sus respuestas; que aquellas ciudades que daban doncellas en rehenes eran las mas fieles que Aurinia y Velleda tuvieron sobre ellos tanta autoridad, y en fin, que las oraciones, las lágrimas, y el seno descubierto de sus madres y de sus mugeres, hayan hecho volver muchas veces sus exercitos al combate y á la victoria. Los sentimientos tiernos, y las expresiones amorosas y lastimeras, tienen mucho mayor poder en la boca de las mugeres que en la de los hombres; y los pueblos cuya razon está menos cultivada, están mas sometidos al imperio de las pasiones. Asi Mario, conociendo el corazon humano, y el espiritu de los Romanos, admitió en su campo á la Siria Marta, que los soldados creian inspirada, y la hizo poner con todo el aparato de la supersticion. Se la llevaba en una litera, solo se ofrecian sacrificios por su dictamen, y asistia á ellos vestida de púrpura, y con una media pica en la mano adornada de flores y de banderolas. Este mismo sentimiento hace que las mugeres que manifiestan valor en los combates, exceden mucho al de los hombres.

En el sitio de Compiegne, por Cárlos VII se vió á los habitantes de la ciudad, asi hombres como mugeres, conducidos por Xaintrailles, rechazar á los asaltantes: en España las mugeres de Alfaro sitiada por los Ingleses, cerraron las barreras, y con las armas en la mano se presentaron sobre los muros; y el Capitan Ingles Frivet dixo á sus gentes: "ved las mugeres bravas; volvamonos, nada hemos hecho."

Los pueblos modernos del Septentrion tuvieron tambien sus heroinas. Alvida, hija de Sivard Rey de los Godos, fue xefe de los Piratas, profesion honrosa en los siglos de barbarie. Sivard, Rey de Suecia, habiendo conquistado la Noruega, executó alli las mas culpables violencias con las mugeres de los principales del Reyno. Estos, habiendo obtenido el socorro de Regner, Rey de Dinamarca, un gran número de mugeres Noruegas se armaron, se unieron á los Daneses, tuvieron gran parte en la victoria, é hicieron ellas mismas prisionero al tirano, y le quitaron la vida. En el fuerte de Duramundo, atacado por Flemming, general de Augusto, Rey de Polonia, las mugeres combatieron con las tropas, y una de ellas fue herida. En Italia Maria de Pouzzole, exercitada desde su infancia en manejar las armas, comandó las tropas, y salió victoriosa en siete combates. Orsina Torella, rechazó los Venecianos que habian ido á atacar su castillo, en ausencia del Conde de Guástala su marido, y mató muchos por su propia mano. Orietta, muger del Duque Doria, defendió con mucho valor el fuerte de Moliago, sitiado por Amurates, é hizo muchas salidas a la cabeza de la caballeria, obligando al enemigo á levantar el sitio. Bonra de Lombardia, á quien el exercicio de la caza, tomado desde su juventud, conduxo al de la guerra, se casó con Brunore de Parma, guerrero célebre, con condicion que no se separaria de él jamás; asi le acompañó en la guerra, y combatió siempre á su lado. Quando Francisco Primero sitió á Coni, muchas mugeres se vistieron de hombres, y se mezclaron con los soldados en las salidas. Las mugeres de Famagosta se juntaron á los hombres para defender esta plaza contra los Turcos; y quarenta y seis de ellas perdieron la vida. Las de Alexandria *de la Palla* mostraron el mayor valor en el sitio de esta plaza en 1657. Durante los cinco dias primeros corrieron por toda la ciudad, animando y excitando las tropas y los habitan-

tantes contra los Franceses. Los Comandantes de la guarnicion quisieron persuadirlas á retirarse a sus casas, á fin de evitar el desorden y el peligro; pero lejos de admitir este consejo, se fueron hasta en los conventos, y decian á los Religiosos; "tomad un habito corto, padres mios, id al arsenal, coged cada uno un mosquete y pólvora, y venid a contribuir con nosotras a la defensa de la patria." La Condesa Trotti, muger del Gobernador, se puso a su cabeza, juntó trescientas de las mas determinadas, las dividió en seis compañias, y las nombró capitanas; llevaban ropas cortas y sin adornos, la espada al lado, casi todas mosquetes, y algunas alabardas: oficiales de la guarnicion las enseñaron á servirse de estas armas. Ayudaron y aliviaron mucho á la guarnicion, haciendo el servicio sobre la muralla; y empleandose tambien como tropas en las salidas.

Las Holandesas no se distinguieron menos en la defensa de su patria contra los esfuerzos de la España; ya con las armas en la mano, y ya trabajando, ayudaron á los hombres en el sitio de Amberes, de Ostende, de la Eclusa, de Bueda, de Alckmar, de Harlem, de Leiden, y de otras muchas ciudades. No hay nacion ni país donde no se vean de estos exemplos. En nuestros dias se hallan siempre algunas mugeres entre nuestras tropas, cuyo sexó no es conocido mientras sirven. Se sabe de varias que hicieron mucho tiempo el oficio de soldados, y se dice que en Fontenoi quando despojaron los muertos, se encontraron algunas en el campo de batalla. Los Romanos las habian hallado tambien despues de una victoria que consiguieron sobre los Rusos, en tiempo del Emperador Zimisce.

Estos exemplos son bellos sin duda, y merecen ser imitados aun por los hombres en ciertas circunstancias, Si me fuese permitido juzgar entre las *Amazonas* antigüas y modernas no dudaria de dar a estas la preferencia. Aquellas solo tomaron las armas por orgullo y por ambicion: estas por amor á la patria. Las antigüas han violado la naturaleza: las modernas la han obedecido. Si hubo en efecto un pueblo de mugeres guerreras, fue un monstruo sobre la tierra. La especie de conquistas que la naturaleza las concede, no es la que la historia atribuye á las Gorgonas y á las *Amazonas*. Asi deben conservar con aprecio la feliz ventaja de no tomar parte alguna en la guerra y sus horrores, a no ser en las raras circunstancias que exigen de ellas el esfuerzo de una virtud sublime. Demasiado es ya, que la mitad del género humano se destruya con el hierro y el fuego; asi la otra sea por lo menos modelo de paz, de dulzura y de humanidad.

(*) Nosotros hemos tenido un número prodigioso de Heroinas, que seria prolixo referir; y así solo haremos memoria de la célebre Asturiana Maria de Estrada, y de la famosa Gallega Maria Pita.

La primera en compañia de su marido Pedro Sanchez, uno de los soldados de Cortés, armada de espada, lanza y rodela, combatió á pie y á caballo en todas las ocasiones del mayor riesgo "como uno de los mas valientes hombres del mundo." dice el Padre Torquemada; y tuvo tanta parte en la conquista de la Nueva España como qualquiera de aquellos inmortales campeones.

La Pita en 1589 fue la defensora, ó por mejor decir, libertadora de la importante plaza de la Coruña, que ya tenian los Ingleses casi rendida; pues tomando una espada y una rodela de las manos de un soldado, y oponiendose con la mayor resolucion y denuedo a la entrega de la ciudad, se avanzó con intrepidez a la brecha de que estaban ya apoderados los enemigos: siguen su exemplo la guarnicion y los vecinos, caen sobre los Ingleses, los desalojan y obligan á levantar el asedio. Felipe II. concedió á esta heroina grado y sueldo de Alferez vivo; y Felipe III le perpetuó en su familia de Alferez reformado.

(N.) AMIENTO. La correa con que se aseguraba la celada, atandola por baxo de la barba. Tambien se daba este nombre á la correa con que se ataba al zapato, y la que se revolvia en la lanza ó flecha para arrojarla con mas ímpetu (D).

AMNISTIA, es un olvido general que el soberano estipula en un tratado de paz, de todos los daños recibidos por sus vasallos durante la guerra, y hechos por los de otro Principe. Es tambien un perdon general que el Monarca concede por un edicto, a todos, ó á una parte de sus súbditos, reos de ciertos crimenes ó delitos, como la sublevacion, la desercion y el abandono de la patria.

Ordinariamente se estipula en los tratados de paz una *amnistia* general; pero aun quando no se incluyese esta cláusula, se debe presumir, que ni por una ni por otra parte ha habido intencion de dexar derecho ni accion alguna á los daños padecidos durante la guerra: porque en caso de duda se estima, que los que tratan la paz lo hacen con intencion de que en nada pueda suponerse á las partes beligerantes, culpables de injusticia; y esto debe entenderse tambien de los daños causados de particular á particular; pues son efectos de la guerra, como los actos públicos de hostilidades; y han de mirarse por una y otra parte, como justamente padecidos en consequencia de ella. (Grot. *de jure bell. l. III. c. XX. §. XV. & not. I.*)

En orden á las revoluciones, la *amnistia* es el medio mas seguro y mas humano de aplacarlas, y de ahogar su semilla. Quando Thrasibulo, tan moderado despues de la victoria, como ardiente en someter al tirano, abolió en Atenas la ley de los treinta, hizo otra que se llamó *amnistia*, ó ley del olvido, en que se mandaba que ningun ciudadano fuese acusado ni castigado por accion alguna pasada; y esta moderacion restituyó á la república su antiguo lustre con la paz y la libertad.

En quanto á la *amnistia* de la desercion, como su objeto no puede ser otro que el de llamar al reyno á los ciudadanos útiles, seame permitido preguntar, si en general los desertores pueden ser considerados como tales. Los buenos soldados, y los ciudadanos que tienen en su país muger, padre ó madre, hijos ó parientes, casi jamas desertan; los vagabundos y gentes de malas costumbres son por lo comun los que abandonan su patria por inconstancia, y vuelven á ella quando alguna *amnistia* borra su delito; si en su juventud aprendieron oficio, lo han olvidado en el servicio; asi, solo el de las armas pueden tomar; pero es verisimil que será para dexarle segunda vez, é ir á continuar-

Digitized by Google

rnarle á otra parte; siendo tambien de temer que lleven consigo alguno de sus camaradas. Si á su vuelta no sientan plaza, se verán expuestos á todos los efectos, y á todas las consequencias de la ociosidad y de los vicios. La *amnistia* puede atraer á algunos que sean útiles, á algunos buenos á quienes un enfado, una ligereza, un arrebato, ó un momento de locura ha precipitado; pero por cada uno de estos habrá mil de los otros. En este caso el perdon no será mas que una prueba de la clemencia del Principe, y su objeto que no puede ser otro que el bien del estado, no se lograria. Asi para conseguirle con mas seguridad, solo se debiera conceder segun juzgo, á aquellos que tuviesen familia ó alguna cosa que pudiesen probar por la deposicion de sus oficiales, que habian servido bien, que diesen motivo á presumir que su falta era perdonable, que supiesen algun oficio que aun podrian exercer, y que le hubiesen usado en el país extrangero. Y en quanto á aquellos que tomaron las armas contra su patria, seria quizá justo desterrarlos para siempre. Si por algunas circunstancias, como las de que se han expuesto, se les concediese la gracia, seria menester recibirlos solo por artesanos, y excluirlos del honor de volver á la milicia. La *amnistia* asi modificada, y mas razonable, debe no obstante ser rara, por temor de que la impuridad multiplique los delitos,

AMUSETE. Es una especie de mosquete inventado por el Mariscal de Sax. "El cañon tiene como cinco pies de largo, y su calibre es de diez y ocho líneas: se lleva en un afuste, compuesto de una pieza de madera adaptada al exe de dos ruedas de tres pies y medio de diametro. En lo alto de esta pieza de madera, que se eleva mas que las ruedas, hay una horquilla de hierro en que se pone el *amusete* (1); y sobre uno de los lados de esta misma pieza un cofre ó arquilla para guardar la pólvora y las balas. Está tambien agujereada cerca del exe, para recibir dos varas de madera; por cuyo medio y el de una cuerda atada al exe, un soldado solo puede facilmente mover toda la máquina; y dos llevarla bien.

Alcanza, dice el Mariscal de Sax, mas de quatro mil pasos, con una violencia extrema. Las piezas de campaña que los Alemanes y los Suecos dan á sus batallones apenas llegan á la quarta parte. Esta arma es muy certera; la conducen dos hombres á donde quiera; admite balas de plomo de media libra y se llevan con ella cien tiros. Quando hay que pasarla por las sendas de las montañas, se echan hácia tras varas, y dos soldados la transportan facilmente. Ella puede servir en mil ocasiones en la guerra.

Los *amusetes* deben ir delante en un dia de combate; pues como alcanzan mas de tres mil pasos se hace con ellos un terrible daño al enemigo, quando se forma; ya sea al salir de un bosque, de un desfiladero, ó de un pueblo. Y aun quando no tenga estos obstáculos, es necesario que marche en columna, y que despues se ponga en batalla; lo que ocupa alguna vez muchas horas. Los *amusetes* tirarian mas de doscientos tiros por hora. Yo doy uno por centuria; y juntando los de primera y segunda línea, se pueden colocar todos sobre una altura. El efecto ha de ser considerable, porque los capitanes de armas deben estar exercitados á tirar con ellos; son infinitamente mas certeros que el cañon; le exceden en alcance; y como hay quatro por regimiento, resultan diez y seis por legion; que unidos un dia de combate harian callar en un instante a una batería de los enemigos, que incomodase la caballería inmediata, ó la infantería."

La autoridad del Mariscal no ha persuadido todavia el uso de esta máquina. Si fuese cierto que reuniese todas las ventajas que la atribuye, seria muy útil; pero no parece por sus expresiones que ha hecho experiencias bien exáctas y seguras, ni tampoco cita ocasion alguna en que haya producido estos efectos extraordinarios. Como era él el inventor, los elogios que da un autor á su obra inspiran alguna desconfianza. Alcanza en efecto el *amusete* a quatro mil pasos de punto en blanco. Siendo mucho menor el alcance de nuestras armas, debe hacernos dudar de la realidad de aquel; de que no vemos alguna causa: es verdad que lo largo de una pieza le aumenta en general, pero no tanto como aqui se dice. Ademas de que parece que el Mariscal no conocia bien el de su *amusete*; pues primero le da quatro mil pasos, y despues tres mil. Pero aun suponiendo que alcance á quatro mil, es dificil que sea el tiro certero. Quanto mas larga es una pieza, tanto mas se mueve á la explosion, y se desvia de la direccion primitiva; sobre todo, quando ni ella, ni su afuste tienen mucho peso; y el cuerpo arrojado tanto mas se aparta de aquella direccion, quanto el objeto está mas distante. Me parece, pues, verisimil que este mosquete puesto sobre un afuste, solo podria dar alguna inquietud al enemigo al formarse y matarle algunos hombres. No puedo creer tampoco que hiciese callar a una bateria; pues á todo mas distraeria el fuego de su primer objeto, atrayendole á sí; porque se sabe que los artilleros tiran con mas gusto á una batería que los inquieta, que á las tropas enemigas. En lo demas refiero y someto estas dudas á la experiencia, que es la maestra, aun de los mayores hombres.

ANGON. Era una especie de media pica de que hacian uso los Francos. "Los *angones*, dice Agathias, (lib. 2. pag. 36. 1594. Plantin. 4.°) son medias picas, ni muy chicas ni muy grandes, de suerte que se pueden lanzar si es necesario, y emplearlas tambien en los combates de cuerpo á cuerpo; están casi enteramente cubiertas de hierro, de modo que solo se ve una pequeñisima parte de la madera. Hácia la extremidad superior del hierro salen de cada lado del mismo hierro algunas puntas arqueadas y encorvadas como los anzuelos, y vueltas hacia baxo. El soldado franco arroja el *angon* en el ataque; y si da en el cuerpo, el hierro le penetra hasta lo interior, y el herido no puede sacarle facilmente, pues lo encorvado de las puntas se opo-

(1) El original dice, que sobre la horquilla está el exe (*essieu*), pero como esto no es posible, creemos que sea yerro de Imprenta, y le damos el sentido que nos parece convenirle.

Digitized by Google

opone á la salida, causandole dolores muy agudos: y aunque la herida no sea mortal por sí misma; comunmente quita la vida. Si el *angon* penetra el escudo queda alli suspendido, balancea, cae hácia la tierra, y no se puede arrancar ni cortar. El soldado franco asi que lo advierte, marcha precipitadamente á su enemigo, pone el pie sobre el *angon*, hace inclinar el escudo, y el brazo que le tiene, descubre la cabeza y pecho de su contrario, y le mata facilmente; ya dándole en aquella con su hacha: ó traspasándole la garganta con otro *angon*."

He puesto este pasage entero, porque ningun escritor le ha traducido fielmente. Justo Lipsio hace decir al autor griego, que son proyectiles cortos, *brevia tela*, no obstante algunas líneas mas arriba duda si son hachas; y es evidentemente contra el testimonio de Agathias, que por la descripcion que acabamos de ver, distingue perfectamente el *angon* del hacha, y pone ésta en el número de las armas del soldado franco. "Se le ve, dice, la espada al muslo, y el escudo al lado izquierdo; no lleva ni honda ni arco; ni armas arrojadizas, sino la hacha amphistoma, ó de dos cortes (πελίκυς ἀμφιστόμυς), y el *angon*" Du Cange parece adoptar la opinion de Justo Lipsio, como su traduccion del autor griego. Confieso que no comprehendo de donde han podido tomar el *angon* por el hacha. Justo Lipsio en el mismo parage traduce la palabra ἀγγωνες por *baeken*, y Du Cange se engaña diciendo que los Holandeses llaman asi á las hachas. La palabra holandesa es *axe*. En general todas las lenguas germánicas nombran á la hacha *ax æx yx*; y en estos mismos idiomas, la palabra *bak*, *bok*, *baeck*, *baeco*, significan *garfio*, *gancho*, de donde vienen *angel*, *angal bameçon* (anzuelo), y *ango*, arma guarnecida con anzuelos.

Noto estas ligeras inadvertencias, no para disminuir el mérito de estos dos sabios, sino para manifestar la necesidad de recurrir á los originales, de traducirlos con una escrupulosa fidelidad, sobre todo en las descripciones, y de no confiarse ciegamente en la celebridad del nombre de los autores. Estos pequeños errores son inevitables en las grandes obras, pues lo mismo sucede en los escritos, que en la pintura. Se pide mucha perfeccion en una estatua, ó en un quadro que represente un solo objeto, pero en las grandes composiciones, el orden del todo es lo que se aplaude; los pequeños defectos no se notan.

El Padre Daniel en su historia de la milicia francesa pone una figura del *angon*, que no corresponde á la descripcion de Agathias, ni al uso que este le atribuye. Alli se ven ganchos largos debaxo del hierro, y el autor griego los coloca á la punta ἄνω δὲ ἀμφὶ τὸν ἄκρον τῆς αἰχμῆς: y seria imposible que tales como esta figura los representa, entrasen ni por el cuerpo, ni por los escudos; doy una mas conforme á la descripcion (*fig.* 28.), haciendo la asta quadrada; y si se quiere se puede suponer redonda, pues es regular fuese de uno y otro modo segun el tiempo y las circunstancias.

* Don Joaquin Marin y Mendoza, que principió á escribir la *historia de la milicia española*, llama *ancona* á esta arma, dandola por hacha, segun el testimonio de Lipsio; el que queda refutado en este artículo; yo pongo la misma voz que el original: y aunque tiene alguna relacion con nuestro *arpon*, difiere bastante, segun la descripcion de Agathias, para poder apropiarle este nombre.*

ANGULO. Es en general la mútua separacion de dos líneas desde un punto que las es comun, el qual se llama vértice; y las dos líneas *costados del ángulo*.

El *ángulo* es uno de los principales elementos del arte de fortificar; con él se flanquea y defiende qualquiera parte de fortificacion, y qualquiera línea de tropas; asi es importante analizarle, para que se conciban bien los principios generales de la defensa por el fuego; sea ya en la táctica de los puestos, ó ya en la fortificacion.

La defensa que la linea recta saca de sí misma, es á saber, la direccion del tiro de las armas de fuego que se emplean en la de una muralla en linea recta, es con corta diferencia perpendicular á esta linea. Sea A B (*fig.* 21.), un muro que forma una linea recta; la direccion del tiro, ó la linea de defensa, será la perpendicular C D; porque el soldado tira casi siempre rectamente á su frente.

Asi en el *ángulo* entrante G A B (*fig.* 22) la defensa será cruzada por las lineas del fuego C D perpendiculares á los dos lados del *ángulo*, y todo el espacio D A, D E estara bien defendido; pero el espacio C E C, que se halla mas alla del punto E, donde las últimas lineas de los tiros se cruzan, no es visto de ninguna parte, y queda absolutamente sin defensa.

De la misma suerte todo el espacio batido por las líneas de tiro, mas allá de los puntos E F, está flanqueado y defendido. Pero si el *ángulo* G, A B, es obtuso, el espacio comprehendido por los *ángulos* G A C, C A B, no es visto de parte alguna; asi el atacante en llegando al pie del parapeto, no tiene ya que temer el fuego del flanco, y este espacio es tanto mayor quanto el *ángulo* es mas obtuso. Si es recto (*fig.* 23.) la linea de tiro Ac, vecina al *ángulo* A rasará el lado ó cara A B; y si es agudo la verá de reves. En quanto al espacio no defendido C E C, estará tanto mas distante quanto las caras sean mayores, y el *ángulo* mas obtuso (*fig.* 24.) En el *ángulo* recto, esta distancia será la diagonal del rectangulo formado por los lados G A, A B, y por las lineas de tiro. Quanto el *ángulo* G A B, sea mas obtuso, tanto mayor será la distancia D E (*fig.* 24.), como el espacio defendido y flanqueado D E D. Pero tambien el espacio G A B, que no es visto por fuego alguno del flanco, se aumenta. Asi teniendo cada uno sus ventajas y sus defectos, debe ser preferido aquel ó éste, segun lo largo de las caras, la naturaleza del terreno, la especie de hombres, y la de las armas.

Si los lados pueden ser de 120 á 160 toesas, el *ángulo* de 80 á 90 grados será el mejor; pues comenzando el enemigo á esta distancia á padecer el fuego cruzado de la dos caras, estará expuesto hasta que llegue al muro; pero si los lados son mucho menores, por exemplo, de 30 á 60 toesas, y que el espacio que se ha de defender sea grande, el *ángulo* obtuso es preferible. No obstante quando es-

Digitized by Google

este espacio tiene poca extension, como en un desfiladero ó en una garganta de montañas; el *ángulo* recto ó que se le aproxîma, será el mejor.

En quanto á la especie de armas, artillería ó mosqueteria, es necesario elegir segun su alcance, el *ángulo* que pueda tener expuesto el enemigo al fuego á mayor distancia, y mas largo tiempo. Observamos que aunque estos principios sean generales, y deban seguirse por lo comun, hay siempre causas morales que les es preciso combinar con las fisicas, y fisico-matematicas. Lo que se acaba de decir mira especialmente al soldado haciendo fuego detras de un parapeto; pues como está oculto, y procura descubrirse lo menos que puede, tira siempre á su frente, y se contenta de ordinario con poner su fusil sobre el parapeto y disparar. Pero quando nada tiene delante, y no está mas defendido tirando de lado que de frente, lo hace facilmente á una y otra direccion; y se le puede colocar separandose con ventaja del rigor del principio. Lo mismo sucede con la artilleria, sea en rasa campaña; ó sea detras de un parapeto, porque los artilleros estan igualmente á cubierto, tirando de frente ó de lado.

Pasemos entretanto al *ángulo* saliente, A B C, (*fig*. 25.) en el que cada lado ofrece un fuego perpendicular, segun los tiros AT, BT, CT, y dexa el espacio TBT, sin defensa. Este espacio es tanto menor quanto el *ángulo* es mas obtuso, y tanto mayor quanto es mas agudo, porque su diferencia EBT (*fig*. 26. y 27.), al *ángulo recto* (EBT), siempre igual á la diferencia B G C del *ángulo* A B C al recto (A B G), está disminuida de este *ángulo* EBT, en el caso del *ángulo* obtuso (*fig*. 26), y aumentada á este mismo *ángulo* E B T, en el caso del *ángulo* agudo. (*fig*. 27).

El *ángulo* entrante une y cruza sus tiros: el *ángulo* saliente los dispersa: cada uno tiene sus ventajas y sus inconvenientes que le son peculiares: así combinando unas y otros se aumentan las ventajas y se compensan y desvanecen los defectos. Se verá la aplicacion de estos principios en el ataque y la defensa, y en la fortificacion. Esta considera tambien el *ángulo* con relacion á su fuerza en la construccion del muro; como se dirá en su articulo.

La necesidad de distinguir todos los *ángulos* que pueden formar las diferentes partes del muro, les ha hecho dar diferentes nombres.

Se llama ANGULO DEL CENTRO DEL POLYGONO, aquel que está formado por dos radios tirados del centro á las dos extremidades del lado del polygono.

ANGULO DE LA CIRCUNFERENCIA, es aquel que formando dos lados del polygono, se nombra tambien *ángulo* del polygono.

ANGULO DE LA CORTINA Ó DEL FLANCO, es el que forman el flanco y la cortina.

ANGULO DE LA ESPALDA, el que forman la cara y el flanco del bastion.

ANGULO DE LA GOLA, lo mismo que el *ángulo* del centro del bastion.

ANGULO DE LA TENAZA, lo mismo que *ángulo flanqueante exterior*.

ANGULO DEL CENTRO DEL BALUARTE, aquel que forman dos medias golas; se le nombra tambien *ángulo de la gola*.

ANGULO DEL FLANCO, lo mismo que el de la cortina.

ANGULO DEL FOSO, aquel que la contraescarpa forma delante de la cortina.

ANGULO DEL POLYGONO, aquel á quien tambien se le llama *ángulo de la circunferencia*.

ANGULO DISMINUIDO, aquel que forma el lado del polygono con la cara del bastion.

ANGULO ENTRANTE, aquel cuyo vértice está hácia dentro.

ANGULO FLANQUEADO, aquel que se forma de las dos caras del bastion.

ANGULO FLANQUEANTE, el que hacen las dos lineas de defensa entre sí, enfrente de la cortina, algunos dan tambien este nombre al *ángulo* formado por la cortina, y por la linea de defensa (M. DUFAY). Otros llaman á este *ángulo flanqueante interior*, y al primero *ángulo flanqueante exterior*.

ANGULO FORMA-FLANCO, el que forma el flanco con una media gola.

ANGULO MUERTO, el ángulo entrante que no es visto de parte alguna de la fortificacion.

ANGULO SALIENTE, aquel cuyo vértice está hácia fuera.

ANGULO SOBRE LA BASA, es aquel que forma el radio con el lado del polygono.

ANILLO. *Vease* RECOMPENSAS.

(N.) ANUTEBA. Nombre que se daba antigüamente á la persona que daba el aviso para acudir á la guerra, y el tributo que se le daba.

ANTECAMINO CUBIERTO (*Fortific.*). Camino cubierto que está delante del cuerpo principal de la fortificacion (*Vease* FORTIFICACION.).

(N.) ANTECESORES. En tiempo del Emperador Mauricio se daba este nombre á los delineadores de los campamentos y reales.

ANTEFOSO (*Fortific.*). Foso hecho al pie del glasis de una plaza, ó delante de un atrincheramiento (*Vease* FORTIFICACION).

(N.) ANTESTATURA. Antigüamente se daba este nombre á un atrincheramiento ó traversa hecha de prisa con gabiones, faginas, palizadas, ó sacos de tierra, para acabar de desalojar al enemigo de una obra de fortificacion que se hubiese atacado.

ANTIGUEDAD. Lugar determinado en un orden establecido.

Segun la *antigüedad*, cada oficial entre los de su grado, y cada cuerpo entre los de un exército, tiene su puesto particular; y quando se trata de ocupar un lugar de honor, ó de hacer un servicio de riesgo, todo oficial, y todo cuerpo se manifiesta celoso de su *antigüedad*; y lo mismo los oficiales generales en asunto del mando: ocasionando entre ellos vivas altercaciones algunas veces: las que son escusables quando hay tiempo para disputar los derechos reciprocos; pero intempestivas en un campo de batalla donde los momentos son preciosos: pues alli es necesario, como dice Fabert, marchar al enemigo, y discurrir despues.

Por lo general, los buenos ciudadanos y los hombres grandes, jamas disputaron sobre la *antigüedad*, quando han podido servir al estado; aun en

Digitized by Google

en un lugar inferior al que les correspondia. Recordariamos varios exemplos si no fuesen tan célebres, para que puedan ocultarse á alguno.

(N.) ANTIPARERO. En la milicia antigüa era el soldado que usaba de antiparas (D).

(N.) APOSENTADOR. En la milicia antigüa era el que marcaba el campo que habia de ocupar el exército (D).

APROCHES. Es el nombre general en que se comprehenden todos los trabajos que hacen las tropas que sitian una plaza para acercarse á ella; tales como trincheras, baterias, zapas, alojamientos sobre la explanada, galerias para el paso del foso, espaldones, &c. *Vease* SITIO, PLAZA.

Se da tambien el nombre de *aproches* al terreno que hay que andar para atacar un puesto, ó un campo; y asi se dice que los *aproches* son fáciles, dificiles, impracticables, bien defendidos, dominados, descubiertos por todas partes al cañon enemigo, &c.

(N.) AQUARTELAMIENTO. La accion de aqüartelar las tropas, y el parage donde se aqüartela (D).

(N.) AQUILIFERO. Entre los Romanos era el que llevaba la insignia del aguila de las legiones. Antes de llegar á este empleo se pasaban por otros grados como el de Decimo, Astado, Principe, Decimo Pilo, ó Triario, despues entraba en su cohorte novena, ó nono astados, hasta llegar á Primopilo ó Centurion de los Triarios, que era la cabeza de todos, y á cuyo cuidado estaba el Aguila, insignia principal de las legiones, y en quien ponian todos la vista.

ARBITRO. Dos potencias pueden evitar una guerra, nombrando un *arbitro* de su diferencia. La historia ofrece muchos exemplos, que nunca está por demas el repetirlos y hacerlos presentes á los Principes; pues podrian emplear siempre este medio razonable, el solo digno de los hombres civilizados; y dexar á los brutos y á los bárbaros la ley de la fuerza, que no debiera exercerse sino en los bosques de la Africa y de la America. Dos Principes que pretendian el Reyno de Argos, no quisieron adquirirle por la efusion de sangre, y sometieron su disputa á la decision de una persona sola: esta fue Eriphyle, hermana de Adrasto, y muger de Amphiarao, que eran los dos concurrentes (Diod. L. IV.).

Pericles aconseja un *arbitramento* á los Atenienses; y si creemos á Eschino, el mismo Filipo ofreció terminar sus desavenencias con Atenas, tomando por *arbitro* á un estado neutral y desinteresado: Ciro puso al Rey de la India por juez entre él, y el Rey de Asyria: los Cartagineses interpusieron jueces entre ellos y Masinisa: los Partos y los Armenios pidieron *arbitros* á Pompeyo, para demarcar sus fronteras; y los Lacedemonios y Argienses se sometieron al derecho de la costumbre del país. Vemos tambien á Antonio conciliando muchos pueblos; á los Gépidas representando á los Lombardos que estaban prontos á sujetarse al juicio de un *arbitro*, y que no podian por conseqüencia ser atacados sin injusticia; á Theodebaldo Rey de Austrasia, ofreciendo á los Romanos un arbitramento; á Magno, Rey de Noruega, terminar asi sus diferencias con Canuto, Rey de Dinamarca; y á los Druidas por el mismo medio mantener muchas veces la paz en las Galias. Las potencias que le han empleado para terminar guerras comenzadas, merecen tambien ser propuestas por exemplo, aunque su prudencia fue mas tarda de lo que era menester. Tales son los Atenienses y los Megarienses, que para concluir sus diferencias sobre la isla de Salamina, tomaron cinco Espartanos por *arbitros*; y los Corcyrenses que propusieron á los Corinthios el sujetarse á la decision de las ciudades del Peloponeso.

Un medio menos razonable, pero no obstante preferible, es la via de la suerte. Salomon, dice, que ella apacigüa las disensiones, y juzga tambien entre las potencias (Prov. c. 18. v. 18.). Los combates particulares son un arbitrio de este género, y se emplearon freqüentemente. Homero hace decir á Menelao: "Escuchadme, Griegos y Troyanos; mi disputa y el atentado de Alexandro os han hecho padecer muchos males. Que perezca aquel de los dos á quien está destinada la muerte; y vosotros, pueblos, cesad vuestros combates" (L. III. v. 97). Y en Tito Livio, Metio Sufecio dice á Tulio Hostilio: "Tomemos algun medio que decida qual de los dos pueblos gobernará al otro, sin muertes ni efusion de sangre" (L. I. c. 23.).

La historia presenta un gran número de combates semejantes. Los historiadores Romanos, y entre nosotros el gran Corneille han hecho celebres á los Horacios y á los Curiacios. Los griegos tienen muchos exemplos: Hyllo y Echemo, combaten entre sí por el Peloponeso; Hyperocho y Phemio por las riberas del Inacho; Pyrechmo y Degmeno por la Elida; Corbo y Orsua por Iba, ciudad de Africa.

Agathias alaba este uso en los Francos. "Quando se suscita, dice, alguna diferencia entre sus Reyes, se preparan como para combatir y decidir con las armas su disputa, y marchan unos contra otros hasta encontrarse; pero asi que se avistan cesa la cólera, y los sentimientos de concordia toman su lugar; ruegan á sus xefes que se reconcilien siguiendo la equidad; ó bien que ellos solos combatan, porque no es justo ni conforme á las costumbres de sus antepasados exponer ó arruinar los pueblos por servir á sus enemistades particulares. Entonces las phalanges dexan sus filas, y abandonan sus armas; la paz, la concordia y el comercio se restablece, los dos partidos deponiendo todo temor se mezclan unos con otros, y los males de que estaban amenazados desaparecen: tanto poder tiene sobre ellos el espiritu de la justicia y del amor al bien público; y tan dóciles y moderados son sus soberanos" (L. I. c. 2.).

Ved lo que se ha hecho. Pero lo que se hizo se debe hacer? ¿Y en quáles ocasiones la via de la suerte es legitima ó no? "No hay plena facultad de tomar esta via, dice Grocio, sino quando se trata de alguna cosa sobre que se tiene un absoluto derecho de propiedad; porque la obligacion en que está el estado de defender la vida ó el honor de los ciudadanos, y otras cosas semejantes, como tambien la que tiene el Rey de conser-

Digitized by Google

servar la felicidad del mismo estado; estas obligaciones, digo, son demasiado fuertes para que el estado ó el Rey puedan renunciar el uso de los medios mas naturales á su propia conservacion, y á la de los otros.

No obstante, si aquel que ha sido injustamente atacado se halla tan débil que no vea esperanza alguna de poder resistir, nada impide en mi dictamen, que ofrezca terminar la diferencia por la via de la suerte; para evitar asi un peligro cierto, exponiéndose á un riesgo incierto, porque entonces es el menor mal de los dos inevitables".

Me parece que para aclarar esta qüestion es necesario distinguir con mas precision las condiciones del problema; esto es, si la potencia que se supone en el caso de deliberar, es república, monarca, ó despótico. Si es república, ella sola es el juez; ella sola debe consultar y examinar todos sus intereses, y tomar el partido que le sea mas conforme, relativamente al poder y al caracter de su enemigo. Si no se halla en estado de resistirle, y que él no esté instruido de su debilidad, es evidente que ella será muy feliz en remitir la decision á la suerte que puede favorecerla, y que á lo menos restablece por un momento entre los dos, la igualdad que ya tenia perdida. Supongo que él no lo sabe, porque no es menos evidente que si conociese la debilidad de la potencia que combate, la proposicion de la suerte le pareceria ridícula, y tanto mas si fuese el *agresor*. Digo, pues, que la república, como dueño absoluto de todas sus propiedades, puede arriesgarlas ó defenderlas segun juzgue mas conveniente á sus intereses.

Si se supone un Monarca en la misma situacion, como no es independente, y como hay obligaciones y empeños entre él y su pueblo, no puede arriesgarse de la misma suerte que si fuesen bienes suyos propios, segun lo dice Grocio. Con todo es necesario añadir los intereses que el pueblo ha confiado al Rey, tales como los de todos los bienes enagenables por su naturaleza: esto es el dinero, las ventajas del comercio y otros semejantes. Me parece evidente, que por estos dos respetos el Rey puede y debe decidir lo que es mas conforme á los intereses de la nacion, y sacrificar una parte de ellos por conservar la otra. Puede, pues, en esta consideracion ofrecer la suerte en el caso supuesto de la imposibilidad de resistir; pero acerca de los bienes enagenables, como la libertad y la voluntad de su pueblo, no es dueño. Asi no expondrá á la suerte la posesion de su Reyno, porque el pueblo puede quererle á él por soberano, y no á otro; ni tampoco la forma de administracion, porque el pueblo puede quererla tal como es, y no desear mutacion alguna. De modo que en estas circunstancias es necesaria la conformidad de las dos voluntades, á menos que el pueblo esté indiferente sobre la eleccion del soberano ó de la forma del gobierno; lo que sucede alguna vez en orden á lo primero, pero muy rara en quanto á lo segundo. Y lo mismo acontece al despótico; pues el pueblo puede querer á uno, y no sufrir á otro.

Se pregunta despues si, para poner fin á la guerra, se puede remitir al suceso de un combate entre cierto número de gentes en que se convenga, por exemplo, uno contra otro, dos contra dos, tres contra tres, ó trescientos contra trescientos; el número aqui no es del asunto, lo que importa mucho es distinguir los tiempos. Quando la guerra se hace entre dos pequeñas colonias, como sucedió antigüamente por espacio de muchos siglos, un combate decidia la qüestion, y el vencido quedaba sometido. Entonces era ciertamente mas prudente remitir la decision á la suerte de las armas entre un corto número; pues en aquellos tiempos siendo las fuerzas iguales, con corta diferencia, y el arte ignorado, el riesgo era casi el mismo de un modo como de otro. Pero quando las fuerzas y recursos de dos naciones son desiguales, y que no obstante pueden balancearse; quando una tiene generales superiores en habilidad ó genio; quando esta complicacion de fuerzas y de medios hace que una ó dos batallas perdidas nada decidan, y que una victoria pueda reparar el daño, seria tan insensato como ridículo el proponer la via de la suerte, pues se trata de la salud y de la libertad del estado. Solo se podria recurrir á ella por un interes mediocre, inferior á las pérdidas que una guerra ocasiona en hombres y dinero, y quando no hay que temer malas conseqüencias de parte de la potencia con quien se litiga; pues si es turbulenta, arrogante y dominante, dispuesta á hacer un mal empleo de una pequeña ventaja que le diese la suerte; se pueden evitar muchas guerras, haciéndole una fuerte que le de motivo para arrepentirse.

¿Puede un Rey exponer su vida á un combate singular, para decidir una diferencia? Sería, sin duda necesario el consentimiento del pueblo, y de las personas á quien las leyes dan el derecho de suceson; aun en el caso en que el Príncipe no propusiese el duelo sino por defender un interes propio y particular. Un buen soberano es tan precioso que todo pueblo preferiria la guerra á la desgracia de perderle. Asi todos los casos que se acaban de tratar se someten en última Analisis á las probabilidades morales, cuya combinacion debe dar la mayor ventaja.

Grocio vitupera el combate singular sin alguna restriccion, y pretende que es un pecado contra la razon, la ley divina, la Escritura santa y la caridad. Es ciertamente extraordinario decir que por un interes mediocre se pueden exponer las vidas de cien mil hombres, y que por el mismo sea criminal aventurar la de uno solo. Es pecado, dice, matar á un hombre por no perder algunas cosas, que puede pasar sin ellas; y es pecar tambien contra si mismo, y contra Dios, el prodigar tan barata la vida, que se recibió como un gran presente de la liberalidad divina. Convengo en todo esto. Es mal hecho arriesgar por poca cosa la vida de un hombre solo; pero aun es peor exponer la de diez mil. El ciudadano que las liberta con la suya, no me parece peca ni contra Dios, ni contra los hombres. Grocio añade: "tomar el partido de convenirse á un combate determinado, como si el suceso debiese ser una prueba

Digitized by Google

ba de la buena causa, ó un castigo de la justicia divina, es locura y es superstición." No se trata aqui de nada de esto. Se habla de una guerra inminente en que van á perecer cien mil ciudadanos; y en que uno solo exponiendo su vida liberta á los otros. ¡Ah! ¿qué importa que formen esta ó la otra opinion de su combate? Que le miren como una prueba de la justicia de su causa, ó solamente como una accion que va á decidir su interes; como el movimiento de un dado determina la de un jugador? aquel que menosprecia el riesgo por ellos, habrá cumplido menos con su obligacion, y servido menos á su patria?

En esta especie de *arbitramento* por la suerte de las armas, se disputa muchas veces de quien es la victoria. Si no hay mas que dos combatientes la decision es facil. El que mata á su contrario, ó le hace confesar que está vencido, es sin duda el vencedor. Si hay muchos combatientes de una y otra parte, los primeros que matasen á los del otro partido, ó que los hubiesen puesto en fuga, y en estado de no poder defenderse, serán reputados vencedores. Pero diferentes circunstancias pueden ocasionar contestaciones. Tal fue la que se levantó entre los Argienses y los Espartanos. Estos habian ocupado á Thiréa, ciudad perteneciente á los Argienses: los dos pueblos tomaron las armas, y para evitar la guerra se convinieron en que trescientos hombres por cada parte combatiesen entre si; que la ciudad quedase al vencedor, y que los dos exércitos se retirarian á alguna distancia durante el combate; temiendo que los mas débiles fuesen imprudentemente socorridos por los suyos si estaban á la vista. De los seiscientos hombres que combatieron, solo quedaron los dos Argienses Alcinor y Cronio, y el Lacedemonio Othryades, quando la noche puso fin al combate. Los dos Argienses, creyéndose vencedores corrieron á anunciarlo á sus conciudadanos; entre tanto que Othryades, habiendo despojado á los Argienses muertos, llevó sus armas al campo de los Espartanos, y volvió al lugar del combate. Al otro dia los dos exércitos marcharon el uno hácia el otro, y se atribuyeron ambos la victoria. Los Argienses decian que habian quedado dos de sus combatientes, y uno solo de los Lacedemonios; los Espartas sostenian que los dos Argienses habian tomado la huida, y que Othryades por el contrario despues de despojar los muertos, y llevar sus armas, se habia mantenido en el campo de batalla.

Si la decision depende del combate de dos exércitos, es aun mas expuesta á disputas; pues solo una fuga completa no dexa alguna duda. Dos exércitos pueden mantenerse en el campo de batalla, ó retirarse ambos á alguna distancia, y pretender por una y otra parte que este movimiento retrogrado es una retirada. El presentar de nuevo el combate es tambien una prueba incierta; pues no hay contradiccion en que se execute despues de una desventaja. La parte que se cree victoriosa puede convenir en que se le ha presentado de nuevo, y no le ha querido aceptar. En todas estas dudas, las cosas se mantienen en el mismo estado que ántes de la batalla, y es necesario volver á la guerra, ó convenirse en otro *arbitramento*.

Un *árbitro* entre dos potencias soberanas es un juez sin apelacion, porque no hay tribunal alguno superior. No obstante, no debe pronunciar exáctamente segun el rigor de las leyes, sino dar á su juicio la extension que pide la razon, la equidad y la prudencia moral. " Se toma dice Pufendorf, porque el amor propio (ó mas bien el amor personal) hacen á cada uno sospechoso en su causa. El *árbitro* debe pues sobre todo poner gran cuidado en no dexarse llevar ni de la pasion ni del odio, y en no pronunciar en favor de alguna de las partes, sino conforme al derecho que tiene.

De esto se infiere, que no puede ser razonablemente elegido por *árbitro* en un negocio, aquel que en la decision de él se tema que haciendo ganar á una parte alguna ventaja ó gloria, le resulte tambien á él, y no decidir á favor de la otra; en una palabra, siempre que tiene algun interes particular en que alguna de las partes quede victoriosa; porque ha de guardar exáctamente esta neutralidad, y esta indiferencia imparcial que debe ser el caracter de un *árbitro*.

Se sigue aun de esto, que no ha de intervenir entre el *árbitro*, y las partes convencion alguna ni promesa, en virtud de la qual se haya obligado á pronunciar contra el derecho en favor de una de ellas; y no puede pretender otra recompensa de su juicio, que la de haber juzgado bien. Debe si mediar entre el *árbitro* y las partes una convencion en orden al *arbitramento* de que está encargado; porque un hombre no puede ser *árbitro* sino de consentimiento de ellas, y le es libre admitir ó desechar la proposicion de aquellos que quieren ponerle por juez de su diferencia; pero la obligacion en que está el *árbitro* de determinar segun lo que juzga justo no se funda en esta convencion. La razon no es tanto, porque ella no pudiese añadir á la obligacion en que se halla el *árbitro* por la ley natural, de juzgar segun lo que le parece justo; quanto porque de este modo habria un progreso á lo infinito, que haria enteramente inútil el *arbitramento*. En efecto; tal convencion se reduciria á lo que las partes se obligasen observar de la decision del *árbitro*, suponiendo la sentencia justa. Pero en toda convencion que no disminuye nada de la libertad natural, cada uno de los contratantes tiene derecho de exáminar si el otro ha observado aquello á que se habia obligado. Quando la sentencia del *árbitro* pareciese injusta á la una de las partes, ó lo fuese efectivamente naceria de esto una nueva diferencia, cuya decision, no pudiendo pertenecer ni al *árbitro*, ni á las partes, seria necesario recurrir á otro *árbitro*, y despues de éste á otro, y asi hasta lo infinito: de donde se sigue, que la convencion en que las partes se empeñan á estar al juicio de un *árbitro*, debe ser pura y simple, y no baxo la condicion de que la sentencia sea justa.

Es claro tambien, que no se puede apelar de la sentencia de un *árbitro*, pues no hay juez superior para reformarla. Esto tiene tambien lugar en las sociedades civiles, quando no importa al soberano que se decida de este ó del otro modo el asunto que se puso en manos de un *árbitro*, de comun con-

Digitized by Google

consentimiento de las partes. Si en algunos parages es permitido apelar de la sentencia de un *árbitro*, es en virtud de una ley puramente positiva. Se da tambien alguna vez el nombre de *árbitros* á ciertos jueces extraordinarios, comisionados para examinar y decidir un negocio, sin todas las formalidades y las dilaciones de los procesos de las audiencias ó tribunales. Así nada se opone á que se apele de semejante juicio.

En lo demas, quando se dice que es indispensable pasar por la sentencia del *árbitro*, sea justa ó injusta, debe entenderse con algunas restricciones. Convengo en que por mas que una parte haya concebido la mejor opinion de su causa, esto no basta para autorizarla á desdecirse del compromiso; pero si parece claro que hubo colusion entre el *árbitro* y la otra parte, ó que le sobornó con presentes, ó que hicieron una convencion en su perjuicio; no está entonces obligada á someterse á la sentencia de semejante juez, que manifestando una parcialidad tan visible, no sabria mantener el caracter de *árbitro*.

Alguna vez se toma mas de un *árbitro*, y en este caso es necesario, si se puede, hacer que sean en número impar; pues de otro modo quando los dictamenes se hallasen divididos, no habria modo alguno de terminar la diferencia por este medio.

Grocio dice que para saber á lo que está obligado un *árbitro*, es menester considerar, si ha sido nombrado en calidad de juez, ó bien si se le ha dado un poder mas extensivo; de suerte, que esté autorizado para pronunciar mas bien, segun las máximas de la equidad y la humanidad, que segun las leyes rigorosas del derecho. En efecto alguna vez las partes apelan á la justicia rigorosa, y en este caso el *árbitro*, como el juez, deben pesar exáctamente las razones de una y otra. En otras ocasiones la una de las partes que se comprometen en un *árbitro*, se funda sobre el derecho riguroso; pero la otra pide alguna temperanza, ó solicita la equidad; y por *equidad* no se entiende propiamente aqui este derecho y cómoda interpretacion de las leyes, que es tambien propio de un juez subalterno; sino una moderacion del rigor del derecho, segun las máximas de la humanidad, de la caridad, de la compasion, y de otras virtudes semejantes; moderacion que solo puede arreglarse, por un juez soberano, ó por un *árbitro* a quien se ha dado poder para pronunciar de este modo: pero en caso de duda se presume que el *árbitro* está obligado á seguir exáctamente las reglas de la justicia. En efecto, ademas de ser por falta de tribunal comun, el que se someta al juicio de un *árbitro*, en materia de negocios obscuros, se toma siempre el partido que da menos extension á las cosas, como aquel en que hay menos inconveniente; y aqui el *árbitro* no puede tan facilmente perjudicar á alguna de las partes, pronunciando segun el rigor del derecho: como si su poder se extendiese á mas. Por otra parte, aquellos que sin ningun compromiso de los interesados intervinieren en calidad de amigos comunes, para procurar acomodarlos, son á quienes pertenecen principalmente exhortarlos á ceder en algo de su derecho.

En lo demas es claro que en una diferencia entre dos ciudadanos de un mismo estado, el *árbitro* debe ordinariamente juzgar segun las leyes civiles, á que las partes están una y otra sometidas. Pero quando ellas no reconocen acá baxo tribunal comun, el *árbitro* debe arreglarse por el derecho natural; á menos que hayan consentido en conformarse á las leyes positivas de un cierto estado."

El mismo autor nota aun " que los *árbitros* nombrados por soberanos, deben pronunciar sobre el *petitorio*, ó sobre el asunto principal, y no sobre la posesion; porque los juicios de posesion, dice, solo son de derecho civil, y el derecho de posesion hace la propiedad, por el derecho de gentes ó natural. Confieso que segun las máximas del derecho natural, no parece necesario que aquel que ha sido desposeido sea al instante restablecido antes que se haya tomado conocimiento del asunto; sobre todo, si la causa puede ser juzgada en poco tiempo; mas esto no impide en mi dictamen, que en muchas diferencias no comenzar un *árbitro* por examinar quien es el poseedor, para saber qual de las dos partes esta obligada á probar. En efecto, el demandante es el que debe exponer claramente sus pretensiones y sus razones; el poseedor no tiene que hacer mas que refutarlas; y solo alguna vez debe, por superabundancia de derecho, alegar sus titulos de posesion. Bien que aunque sea costumbre el nombrar *árbitros* en materias claras, esto es á fin de que terminen el asunto principal, de suerte, que no queden contestaciones para lo succesivo. Pero una vez metido en la discusion de la materia principal, el derecho natural quiere sin contradicion que no se mude nada al estado de las cosas, hasta que se pronuncie la sentencia; y que si el demandante no justifica sus pretensiones, se decida en favor del poseedor" (*Puffend. Droit de la Nat. & des Gens. tom. II. lib. V. c. 13. part. 4.*).

(N.) ARCHA. Arma en forma de una cuchilla de que usaban los archeros.

(N.) ARCHERO. Soldado de la guardia principal que antes tenian los Reyes de España para custodia de las personas reales, por la casa de Borgoña, y la traxo á Castilla el Señor Emperador Cárlos V, éstos en su establecimiento primitivo servian á caballo; pero en España sirvieron á pie. Sus armas eran una partesana ó cuchilla de un corte, larga como de media vara, fixada en un astil alto de dos varas como el de la alabarda. El vestido era una ropilla y una capa corta, que se llamaba bohemio, de paño amarillo, guarnecida de una franja de seda encarnada y blanca. Era guarda noble, y precisamente compuesta de Flamencos ó descendientes de ellos. Se reformó á la entrada de Felipe V. en España quando se formaron las compañías de guardas de Corps (D).

(N.) ARCHERO. soldado de la compañía del Prevoste.

ARCO. Arma que sirve para tirar flechas por medio de una cuerda atada á los dos extremos de una vara elastica.

* Algunos etimologistas han derivado la palabra *arco* de la voz *ab arcendo quod hostem arcet*; pero me parece que son transgresores de la primera ley

ley de su arte, y de la naturaleza que pasa siempre de lo simple á lo compuesto. Las raices verdaderamente primitivas son monosilabas; y se alargan por lo comun pasando de una lengua á otra. Juzgo mas razonable decir, que la palabra *arcus* viene de *arco*, y que los Romanos tomandola del céltico, como la mayor parte de sus términos del arte, le añadieron una de sus terminaciones nominales.

Esta arma ha sido de madera, de cobre, de acero, de cuerno, ó de nervios de animales; tenia una cuerda de intestinos, de nervios ó de fibras de plantas, atada en las dos extremidades; quando no se hacia uso del *arco*, la cuerda estaba floxa; y la vara elastica, formando casi una linea recta encerrada en un estuche ó vayna: Pándaro, queriendo tirar á Menelao, sacó del estuche su *arco* formidable, hecho de cuernos de una fiera salvage, largo de diez y seis palmos, que un excelente artifice habia pulido perfectamente, y guarnecido con un adorno de oro en el medio: y oculto con los escudos de sus compañeros; é inclinándose hácia la tierra, encorva su *arco* tirando de la cuerda, ajusta una flecha que saca de su carcax, coge á un mismo tiempo la cuerda y la extremidad de la flecha; la una y la otra tocan su pecho y el hierro el *arco*. Esta arma grande y cóncava se extiende, el cuerno percute, la cuerda resuena, y la flecha vuela. Esto es, poco mas ó menos lo que Virgilio dice tambien en estos versos.

Aurata volucrem Threissa sagittam
Deprompsit pharetrâ, cornuque infensâ tetendi;
Et duxit longè, donec curvata coirent
Inter se capita & manibus jam tangeret æquis.
Levâ aciem ferri, dextrâ nervoque papillam.

"De su carcax dorado sacó Camilo la flecha ligera, tendió el *arco* funesto, apartándole de sí, hasta unir las extremidades corvas; y teniendo las manos á una altura igual, tocó con la izquierda la punta de hierro, y con izquierda y derecha el pezon del pecho derecho.

La invencion del *arco* sube hasta los primeros tiempos; y se debe verisimilmente a los pueblos cazadores, anteriores á los Escitas ó Persas, á quienes la antigüedad atribuia este descubrimiento. Se empleó primero contra los animales, y despues contra los hombres. Ismael desterrado á un desierto se hizo diestro en tirar con el *arco*: Esaü toma su carcax y su *arco* para ir á la caza: Job, llama á los males que pasa, las flechas del Señor. Entre los Griegos el dios de las artes sobresalia en el de tirar las flechas, y las enfermedades contagiosas se tenian por efecto de sus tiros. Muchos guerreros instruidos en el arte de Apolo, se distinguieron en el sitio de Troya.

El uso del *arco* fue casi comun á todas la naciones, Egipcios, Fenicios, Hebreos, Etiopes, Arabes, Indios, Bactrianos, Partos, Medos, Persas, Asyrios y Sarmatas, de modo, que en el mediodia, en el oriente, en el norte, y en el occidente, se ha empleado el *arco* y las flechas. Los Escitas, célebres flecheros se exercitaban en tirar con ambas manos. Los Cretenses, y sobre todo los Magnesienses se distinguieron por su destreza en este exercicio; y los Griegos hicieron mucha estimacion de los flecheros Cirteenses, y Elymeenses.

La magnitud de esta arma ha variado entre diferentes naciones. La de los Indios era de tres codos; (4. p. 1. p.) la de los Etiopes hasta quatro (5. p. 5. p. 4. l.): la de los Lidios, y de la mayor parte de los otros pueblos, menor. El modo de tirar descrito por Homero y Virgilio hace ver que no apenas podia tener mas de cinco pies de los nuestros.

Las naciones belicosas y sabias en el arte de la guerra hicieron poco caso de esta arma. Quando los Romanos unieron á sus velites, flecheros, los tomaron casi siempre de los pueblos extrangeros, y los emplearon con suceso. Caton pondera la utilidad de ellos en sus libros sobre la disciplina militar; con todo no fueron numerosos en los bellos tiempos de la República. En la guerra civil entre Cesar y Pompeyo, hubo mayor número. Los soldados de Cesar le llevaron treinta mil flechas que los Pompeyanos habian arrojado en uno de sus fuertes, y el escudo del centurion Escæva recibió doscientas y treinta.

Vegecio aconseja, que se exercite á los jóvenes en tirar con el *arco*. Esta arma era mucho mas comun entonces en los exércitos Romanos, pues se habia multiplicado á proporcion de la decadencia del arte militar.

Los Celtas, y los Germanos apenas la conocian. Los pueblos septentrionales la empleaban en la caza y en la guerra; los Francos no se servian de ella, y fueron los Galos los que la introduxeron en los exércitos de los conquistadores de la Galia; se usó mucho en las tropas francesas hasta el Reynado de Francisco primero; pero la invencion de la pólvora y la del arcabuz comenzaron á hacer abandonar el *arco*, y la ballesta.

La misma revolucion sucedió entonces en Inglaterra (baxo el Reynado de Enrique VIII,) el parlamento se quejó de que los pueblos descuidaban un exercicio que habia hecho temibles las tropas inglesas á sus enemigos; y en efecto debieron en parte á sus flecheros las victorias de Crecy, de Potiers, y de Azincurt. Por un reglamento de aquel Príncipe, cada tirador de *arco* en Londres, estaba obligado á tener uno de texo, y dos de olmo, avellano, fresno, ú otra madera; y los tiradores de la campaña tres. Por el reglamento octavo de Isabel (cap. X.), unos y otros fueron precisados á tener siempre en sus casas cincuenta *arcos* de olmo, avellano, ó fresno bien acondicionados. Por el duodécimo reglamento de Eduardo (cap. II.), se manda multiplicar los *arcos*, y se prohibe venderlos demasiado caros. Los mejores no podian pasar de seis sueldos y ocho dineros. Todo comerciante que traficaba en Venecia, ó en otras partes, de donde venian los palos propios para hacer *arcos*, debia traer quatro por cada tonelada de mercadurías, baxo la pena de seis sueldos y ocho dineros de multa, por cada palo que le faltase; y por el primer reglamento de Ricardo III (cap. XI), se les ordena traer diez por cada tonel de malvasía

Digitized by Google

sía, so pena de trece sueldos y quatro dineros de multa (G). No obstante, el *arco* fue abandonado en Inglaterra como en todo el resto de la Europa; y poco á poco disminuyendose en los exércitos ingleses, que todavia los tenian en 1627; pues se tiraron flechas en el fuerte de la Isla de Ré.

El *arco* se ha conservado en los paises á donde no ha llegado el fusil. Se halla aun en toda la costa occidental de Africa, desde el Senegal hasta los Hotentotes. Los Maldivios usan de él; los Malabares los tienen de cerca de seis pies. Es una de las armas del Indostan, de los Siameses de la China; y de la Corea. Hácia el Norte se le halla entre los Kamschadales, los Tchouckthis, en las Islas Kouriles, y desde alli en toda la Siberia, hasta los Samogedos Usan de él los Tartaros Mantchous, Mogoles, Usbekes, Eluths, y Occidentales, los Lapones, los Orcadienses, los Groelandios, los Esquimales, los habitantes de la bahia de Hudson, los Algonquines, Hurones, Iroqueses; en México, Cayenna, Guayana, entre los Tapuyas, los Margayas, y los Topinambos. Los Caribes los tienen de casi cinco pies y medio de largo. En 1579 Drak vió el *arco* a los habitantes de la nueva Albion; y se halla entre los Patagones, hacia el puerto deseado, como tambien en las islas del estrecho de Magallanes. En fin los navegantes que han reconocido y descubierto en nuestros dias tan gran número de islas en el mar del Sur, hallaron muy pocas donde no se usase del *arco*.

Esta universalidad prueba que antes del fusil el *arco* era la mejor de las armas de mano, y arrojadizas, y bien temible, quando las circunstancias favorecian su uso, y que tenia de bastante magnitud para causar grandes efectos. Como el arquero ponia el pie encima para armarle, era necesario que el terreno estuviese seco y firme. Quinto Curcio dice, que en la batalla entre Alexandro y Poro, los Indios armaban con trabajo sus *arcos* porque el terreno estaba resbaladizo, y cedia al esfuerzo. Esta arma convenia en los parages dificiles montuosos, escarpados, y en los bosques, donde no teniendo que temer el arquero que le abordasen las tropas pesadamente armadas, podia apuntar á su gusto, tirar y retirarse detras de los árboles ó de las rocas; pero en el llano, donde estaba expuesto a ser rodeado, no podia hacerlo sino de lejos, y por el tiro parabólico; de modo que sus flechas causaban poco efecto, á menos que estuviese á caballo, como los Parthos que derrotaron el exército de Creso.

ARENGA. Discurso ó razonamiento que el general ú otro oficial hace á sus soldados.

§. I.

De las arengas *militares en general.*

Dicese, que en el actual método de formar en batalla, y de combatir nuestros grandes exércitos, las *arengas* son imposibles ó a lo menos inútiles. Pretender que no es posible arengar á nuestros exércitos es ignorar el modo con que deben hacerse las *arengas* militares; y negar su poder sobre el corazon y el espiritu del soldado, es no conocer los efectos de la elóqüencia, es contradecir la opinion de la mayor parte de los autores militares; y luchar en fin contra una infinidad de experiencias felices: asi nosotros mirarémos las *arengas* militares como posibles, y como útiles, antes del combate, mientras la batalla, y despues de decidirse; pero los generales deben hacer á sus soldados discursos semejantes á aquellos que los historiadores de la antigüedad, y algunos escritores modernos ponen en la boca de sus heroes.

Siempre que encuentro una de estas *arengas* excelentes con que los historiadores griegos, romanos ó franceses han enriquecido sus obras, la leo dos veces, como ardiente apasionado de lo que tiene un caracter de bello, y como hombre de letras; y la admiro: pero acordandome despues que soy hombre de guerra, que esta *arenga* ni es cierta ni verisimil, que daria á los guerreros falsas ideas sobre la eloqüencia militar, y á los generales lecciones tanto mas perniciosas quanto son mas seductoras, no puedo ya aplaudir estos bellos rasgos. Convengamos no obstante, en que estas *arengas* sublimes no han sido inútiles al estado militar; pues como sus autores eran hombres de ingenio, que conocian perfectamente el corazon humano, y que en sus discursos han movido los resortes mas propios para agitar y mover, nos hicieron conocer las ideas que deben entrar en la composicion de las *arengas* militares.

§. II.

De las arengas *militares antes de principiar el combate.*

En una *arenga* militar pronunciada antes de un combate, el general puede hablar á sus soldados de la superioridad de sus armas, de su instruccion, disciplina, composicion, valor y número; debe hacerles conocer las ventajas del puesto que ocupan, y las del orden en que están formados; y en este momento decisivo no tema ponderar con exceso los talentos y el espiritu de los principales oficiales que tiene á sus órdenes. ¿Y quién se atreveria á vituperarle de que hablase de si mismo con un noble orgullo; que dixese lo que ha hecho, y lo que se propone executar por su propia gloria, y la de sus tropas? Quién le acusará de demasiado vano, si cita á su exército las victorias que ha logrado, y las acciones gloriosas en que tuvo parte? Podrá hablar con menosprecio del enemigo, disminuir el mérito de los oficiales que le mandan, rediculizar sus vicios y sus defectos; pero se guardará con todo de dexar concebir un suceso facil; pues su exército desengañado bien pronto perderia su valor al tiempo mismo que saldria de su error.

Si es inferior en número expondrán los inconvenientes á que están sujetos los grandes exércitos; diciendo quan dificil es hacerlos mover, quan pocos soldados combaten aun mismo tiempo, y quan facil atacandolos con vigor, introducir el desorden entre aquella multitud. Fingirá que este desorden ya le experimentan; y publicará miste-

Digitized by Google

riosamente alguna diversion feliz, ó alguna inteligencia secreta. Pero al instante dexando estos medios que su falsedad podria hacer funestos, pintará rápida y verdaderamente las conseqüencias necesarias de la derrota y de la victoria; el honor y la gloria, las distinciones, y las recompensas, el fin de las fatigas y de los trabajos, los bienes y comodidades que producirá el gran botin, manifestará las dificultades de la retirada, la pérdida del bagage, el hambre, la miseria, los hierros, una triste y larga prision; y por complemento de todos los males la vergüenza y la deshonra. Y para dar mas fuerza á estos últimos discursos, acordará á sus tropas sus sucesos, sus victorias, y principalmente las que han logrado contra esta misma nacion, que quiere combatir: hágales presente sus gloriosas expediciones, y sobre todo si su época es reciente, ó si tiene alguna semejanza con la batalla que se va á dar, como el campo, el dia, &c. Cíteles alguna ventaja conseguida contra su enemigo por un pueblo que ellos hayan vencido en otras ocasiones; habíeles de la necesidad de volver por la honra, de algun suceso desgraciado, y pínteles los estragos que el enemigo hizo, los incendios y las devastaciones; pues *la verguenza mueve en fin al menos resuelto.*

En un exército combinado excitad una viva emulacion entre las diferentes naciones de que se componga; haced nacer una competencia honrosa; emplead los mismos medios entre la caballería y la infantería, entre los regimientos, entre los xefes y los oficiales. Recordad á los soldados sus clamores, sus promesas, y el deseo que tenian de combatir: recomendadles la obediencia, el orden y el silencio. ¿Por qué no les hablareis de sus padres, de sus mugeres, de sus hijos y de sus bienes? ¿Por qué no les nombrareis la patria y el honor de la nacion? El soldado es mas sensible de lo que comunmente se cree, á los sentimientos de la naturaleza, y la voz de su patria jamas la desconoció. Mostradles, que los ojos de sus conciudadanos estan puestos en ellos, y no os detengais un instante en hacerles ver que la nacion entera espera su salud y su gloria de los generosos afectos de su valor.

Si vuestro soberano tiene otros exércitos en campaña, habladles de las victorias que hayan conseguido, y de las derrotas que padeciesen; estas dos circunstancias os suministrarán igualmente medios oportunos. ¿Y la religion no puede tambien darlos mucho mayores? Un Dios de los exércitos recompensa los sacrificios que se hacen por la patria; premia a los esforzados, castiga á los cobardes, se declara por la causa justa, y por aquellos que le dan el verdadero culto. Nunca pronunciéis la palabra *herida* ni *muerte*; todo lo que cerca al soldado le habla con demasiada eloqüencia: no os acordeis tampoco del castigo que reservais para los que no cumplan con su obligacion; pues si vuestros soldados sospechan en que habia cobardes entre ellos todos serian menos bravos; manifestadles solo las recompensas que destinais para los mas intrépidos; en fin, sea que presenteis ó recibais la batalla, sea que ataqueis ó defendais plazas ó lineas, si dais á vuestra *arenga* una viva mocion, si el estilo es simple, claro, conciso y enérgico, si vuestro discurso toma toda su fuerza de las circunstancias presentes, si contiene mas pensamientos que palabras, si desterrais todo lo que puede denotar arte y estudio; aunque solo consista en una chanza animosa, en un dicho agudo á lo militar ó soldadesco, porque es necesario hablar á cada uno en su idioma; si lo haceis con un tono firme, si vuestro modo, vuestro ayre, anuncian seguridad y alegria, vereis bien pronto manifestarse la audacia en el semblante de vuestros soldados, y el deseo ya impaciente, brillar en sus ojos. Entonces marchad sin detencion, pues la victoria está segura. Habeis presentado á la imaginacion activa de vuestros guerreros la pintura mas propia para encender en sus almas, la feliz llama de la gloria, un terrible odio contra el enemigo, y un ardiente amor á la patria.

Hagamos mas facil, con los exemplos, la aplicacion de estos diferentes preceptos.

Quando Leonidas, Rey de Esparta fue á defender el paso de las Thermópilas, un soldado le gritó: *Ved allí los Persas que se nos acercan. Y nosotros á ellos*, respondió Leonidas. Habiendo dicho Espartaco, que las flechas de los Persas obscurecerian la luz del sol: *tanto mejor, replicó el heroe, combatiremos á la sombra.*

En el combate de Tegira, en que Pelopidas mandaba los Thebanos, éstos percibiendo los enemigos, á quienes no creian tan cerca, gritaron con el mayor sobresalto: *Hemos caido entre las manos de los enemigos.* ¡*Ah por qué no diremos antes* replicó Pelopidas, *que ellos han caido entre las nuestras*! Esta respuesta reanimó el espiritu abatido de sus tropas, y le dió la victoria. Quando el mismo general iba á encontrar al tirano de Pheres, le advirtió uno, que su antagonista se acercaba á la cabeza de un grueso exército: *Tanto mejor*, dice Pelopidas, *nosotros batiremos mayor numero.* En efecto así sucedió.

Los Antiacos, unidos á los latinos, y á los hernicos cerca de Satrica, y siendo sus fuerzas muy superiores á las de los Romanos; notó Camilo que la vista de estas numerosas tropas, intimidaba á sus soldados; monta á caballo, corre la fila, y dice: *Compañeros, ¿dónde está el deseo y la ambicion de combatir que siempre he visto en vuestro semblante? ¿Habeis olvidado quien soy yo, quién sois vosotros, y quién son nuestros enemigos? ¿No debeis á los Volscos y á los Latinos la gloria que habeis adquirido? ¿No habeis conquistado á Veies, derrotado los Galos, y libertado á Roma baxo mis órdenes? ¿No soy yo Camilo, porque no tengo el título de Dictador? Atacad solamente, y los enemigos huirán segun acostumbran.*

Antes de la batalla de Cannas, Giscon se acerca á Anibal, y le dice que es asombroso el número de los enemigos. Anibal arquea las cejas, y responde: *aun se encuentra en él una cosa mas maravillosa Giscon, en la que no pones atencion; y es, que entre ese prodigioso numero no hay ni uno solo que se llame Giscon como tu*; lo que hizo reir á todo el mundo, dice el buen Plutarco, y el exército se persuadió á que su general no se chancearia á la vista del peligro, si le creyese real. Anibal decia

Digitized by Google

cia tambien á sus soldados antes de la misma batalla: *Este dia solo va á poner fin á todas vuestras fatigas, y dandoos el imperio, y los bienes de los romanos, os hace dueños del universo*; y añadia: *despues de tres victorias consecutivas, qué palabras, ni qué discursos pueden mejor animaros que vuestras propias acciones?*

Cesar, antes de la batalla de Farsalia, manda allanar los muros, y llenar los fosos de su campo, diciendo: *porque tambien pasaremos la noche en el campo de Pompeyo.*

Arminio, estando próximo á combatir las tropas romanas que habia derrotado poco antes casi en el mismo parage, baxo las órdenes de Q. Varro, gritaba á sus soldados: *ved á Varro, y á sus legiones, que van á ser batidas segunda vez.*

Abu Sofian, Capitan Sarraceno, decia á sus tropas antes de la batalla de Yarmona: *fieles discipulos del gran profeta, pensad en que el paraiso está delante, el diablo y el fuego del infierno detras.*

El Califa Omar, antes de una batalla, decia á sus soldados: *combatid por Dios, que él os dará la tierra.*

Quando Guillermo el conquistador, en 1066, abordó á Inglaterra, creyó deber, para aumentar el valor de sus tropas, quitarles la esperanza de la retirada: *amigos*, les dice, arrojando él mismo la primera tea sobre la flota, *este recurso os es inutil, vosotros no teneis intencion de huir, ni de volver á Francia; asi no hay mas asilo que en Londres, es necesario abrirnos el camino, ó morir baxo nuestras banderas.*

Nadie mejor que Gonzalo tuvo el talento de hablar á las tropas, y de animarlas, manifestando siempre contar sobre su espiritu, y sobre su fortuna. Al principio de una accion ve volarse su almacen de polvora; y notando que este accidente habia consternado sus tropas: *amigos mios*, grita al punto, *la victoria es nuestra, el cielo nos annuncia con esta señal brillante, que podemos tambien pasar sin artilleria.*

Antes de empeñar la batalla de Ivri, Enrique el grande corrió toda la línea, y mostrando á sus soldados su casco adornado de un penacho blanco, les dixo: *hijos, si os faltaren los estandartes por algun accidente, veis aqui la señal para la reunion; que hallareis siempre en el camino del honor, y de la victoria.*

En otra batalla Enrique IV dixo á sus tropas: *yo soy vuestro Rey, vosotros sois Franceses, ved el enemigo, á él.*

No referiremos mas exemplos, pues basta solo citar á Enrique IV. Se hallará un gran número de modelos de *arengas* militares en la parte histórica del nuevo diario militar.

§. III.

Del modo de pronunciar las arengas *militares.*

Los generales de la antigüedad que querian arengar á sus exércitos, juntaban ordinariamente sus tropas á la cabeza del campo; y puestos en la tribuna, ó colocados en un lugar eminente, lograban hablar á todos los soldados, y ser oidos; pero este modo de pronunciar las *arengas*, en poquisimas ocasiones puede practicarse por un general moderno; asi, debe hacerlo, recorriendo las lineas deteniendose delante de cada cuerpo, y diciendo á cada uno algunas palabras análogas á sus circunstancias y á su constitucion: procurará hablarles en su idioma natural; dirigirse á los oficiales que conoce particularmente, y manifestarles la mayor confianza. Como el gesto, el tono y el ayre del orador aumentan la eloqüencia y contribuyen al suceso, el discurso del general se pronunciará con tono firme, gesto animoso, ademan resuelto, y un ayre de gozo y satisfaccion. *Vease* GENERAL, *seccion* III. §. III. *Vease* tambien en el mismo articulo, *la seccion* II, § XII.

Creemos deber advertir que seria muy facil á un general moderno hacerse oir de una grandisima parte de su exército, si estuviese formado en columnas cerradas, muy inmediatas las unas á las otras. Esta facilidad es una de las ventajas del orden profundo sobre el delgado.

§. IV.

De las arengas *militares que los oficiales particulares pueden hacer.*

Hasta aqui solo nos hemos dirigido al Comandante en xefe, hablemos ahora á los oficiales generales, á los oficiales superiores, y á los xefes particulares de cada tropa; todos estos pueden y deben, como el general, decir algunas palabras con que alienten á sus divisiones, á sus regimientos, á sus compañías y á sus secciones; y si los discursos de unos y otros estan formados por el mismo modelo que el del general, harán tanto y aun mas efecto que el de este, porque serán mejor oidos. En quanto á los discursos hechos á los soldados por sus oficiales generales y particulares, me contentaré con referir los dos siguientes.

En la batalla de Malplaquet, el Comandante de un batallon del regimiento de Navarra, dixo á sus soldados: *vamos, mis amigos, marchemos á estos señores, y encomendemonos de todo corazon á nuestra señora de Pegafuerte; que es la patrona del regimiento; ella hace los mayores milagros, tengamos confianza en que no nos faltará; asi lo habeis experimentado muchas veces.*

En la batalla de Fleurus, un teniente coronel, hallandose próximo á atacar, y no sabiendo como animar á sus soldados, muy descontentos de haber entrado en campaña sin que se les diese vestuario, les dixo: *amigos mios, ved allí con que consolaros, pues lograis la dicha de tener enfrente un regimiento vestido de nuevo; cargemosle con vigor y vistamonos.*

§. V.

De las arengas *militares durante el combate.*

Si es útil *arengar* á los soldados antes de llevarlos al combate es necesario muchas veces executarlo durante la batalla. Se trata de hacer un esfuerzo decisivo, de rechazar un ataque, de volver

Digitized by Google

ver al combate á una tropa batida? En todos estos casos habladles con fortaleza, y vuestras palabras no serán vanas. En las dos primeras circunstancias emplead algunos de los medios propuestos para el instante que precede á la batalla; pero aplicad los particulares al caso en que os hallaseis. En el último propuesto hablad como M. Zamet delante de Montpellier, como Condé en Lens, como el Duque de Lorena en Hungria; y sin duda que como estos generales conseguireis la victoria.

Delante de Montpellier en 1522, M. de Zamet, Mariscal de campo, advirtió que una tropa de soldados huia, corre á ellos, y les dice: *¿Vosotros huis?* *¡Ah Monsieur!* respondieron, *no tenemos ni polvora ni plomo. Cómo*, replicó Zamet, *no teneis espadas y uñas?* Estas palabras les dan nuevo aliento; vuelven á la carga, y rechazan al enemigo. Mientras la batalla de Lens, el gran Condé recorria las filas de su exercito diciendo: *Amigos, tened buen espiritu, y acordaos de Rocroi, de Fribourg y de Nordlingue.*

El Duque de Lorena mandaba en Hungria un cuerpo de exército que tenia a su frente á los Turcos y Tártaros. En un ataque muy vivo, algunos esquadrones alemanes que habian padecido mucho, comenzaron a retirarse; el Duque corrió á ellos, y les dixo: *¿como, señores, abandonais el honor de las armas del Emperador? Teneis miedo á estos canallas? Volved, que yo quiero, con vosotros solos derrotarlos y hacerlos huir. Vuelven al instante, marchan á los infieles y los baten.*

§. VI.

De las arengas *militares despues de la batalla.*

Muchas veces despues de una batalla, no se necesita mas que una *arenga* oportuna, para reanimar á un exército batido. Los medios que en este caso debe emplear el general, son en ciertos respetos, diferentes de aquellos de que puede servirse antes de un primer combate.

Representar á las tropas que esto es freqüente en la guerra, seria tanto mas peligroso quanto daria al azar, lo que casi nunca fue efecto de él; y este error tanto mas funesto quanto podria segunda vez servir de escusa á otra derrota, y asi en seguida causar desastres sin número.

Si el exército obró con valor en el último combate si solo cedió al número, si su derrota fue ocasionada por la desventaja del terreno, podrá el general aplicarse á sí propio el mal éxito de la accion; como lo hizo Gilippo. Este general enviado por Esparta, al socorro de Siracusa, despues de haber entrado en la plaza, quiso destruir las obras de los sitiadores, y para esto se pone á la cabeza de las tropas combinadas, hace una salida, y ataca con vigor á los Atenienses; pero es rechazado con bastante pérdida. Entonces para alentar á sus gentes, á quien esta desgracia habia intimidado, se echa a sí propio la culpa del mal suceso. Con todo, pregunta á sus soldados si quieren aprovechar la ocasion que les dará bien presto de volver por su honra, dicen que si; y al otro dia hace un nuevo ataque, y logra una victoria completa.

Si el exército no executó todo lo que se debia esperar, como mandeis hombres sensibles al honor, imitad la conducta de Marcelo cerca de Tarento. Este general junta sus tropas la noche siguiente á su derrota; les declara, en un discurso lleno de agrios improperios, que solo atribuye la desgracia á su cobardia. Los soldados, reconociendo su mal proceder, piden perdon de su vergonzosa fuga, protestan estar prontos á despreciar los riesgos, y que solo desean vencer ó morir: *Preparaos, pues*, les dice el Proconsul, *á mantener mañana vuestra palabra, y á merecer el perdon que solicitais.* Al amanecer, Marcelo se pone á su cabeza, atacan los Cartagineses, y la victoria se mantiene indecisa algunas horas; pero en fin los Romanos obligan al enemigo á retirarse á su campo.

Aunque Gilippo y Marcelo han conseguido volver á sus banderas la victoria, el primero haciendose autor de la derrota, y el segundo imputandola á la cobardia de sus tropas; estos dos medios me parecen igualmente peligrosos; el uno porque puede hacer perder al general la confianza de su exército; y el otro causar desaliento al soldado. Entre los dos extremos hay un medio que tomar, y es, dar al último infortunio alguna escusa legitima, pero que ya no exista; y fundar la esperanza para lo succesivo, sobre motivos verdaderos, ó á lo menos verisimiles. Se atribuirá su derrota á algun acontecimiento imprevisto, á una orden mal dada ó mal interpretada, ó á alguna pérfidia que se habrá descubierto y precavido para lo futuro. Apoyad vuestra esperanza sobre la pérdida que padeciese el enemigo de algun xefe importante, en vuestro dictamen, el alma, y el movil de su exército; sobre la retirada de algun cuerpo considerable, que hacia la mayor fuerza; sobre un socorro, por pequeño que sea, que hayais recibido; sobre la llegada de algun guerrero ilustre, de quien ha concebido vuestro exército una idea ventajosa. Hablad mucho de la constancia, esta virtud que hace tolerar las desgracias, y que da aliento en las derrotas: probad a vuestros soldados con exemplos como algunos exércitos, aunque batidos una, y tambien muchas veces, han tomado al fin el ascendente, que con valor superior debe necesariamente conseguir.

Enviado para reemplazar á un general infeliz ó desgraciado, guardaos de censurar y de vituperar libremente su conducta; pero podeis y debeis tambien atribuir indirectamente á sus errores y á sus faltas, los infortunios precedentes. De estas diferentes ideas, componed un discurso, cuyo estilo sea tal como las circunstancias lo exigen: pronunciad vuestra *arenga* con el ayre y el tono mas conveniente á vuestra situacion: haced que los oficiales generales y particulares os imiten, y vereis nacer en vuestros soldados un espiritu mas varonil, mas firme, y mas inmutable, que el que habrian mostrado despues de una victoria; porque á los motivos del amor á la patria, y del odio al enemigo, se juntará en sus corazones el deseo, no menos poderoso, de vengar la deshonra que la derrota imprimió en su mente.

§. VII.

Digitized by Google

§. VII.

De las arengas *que debe hacer el que defiende ó el que ataca una plaza.*

El general que se propone atacar ó defender una plaza, debe arengar a su guarnicion ó á su exército, lo mismo que el que da ó recibe una batalla. Los motivos que el primero ha de exponer son la gloria, el honor, el botin, y las recompensas; y el segundo la gloria, las recompensas, la conservacion de los bienes, y de la libertad.

El caballero Baiar, encargado de defender á Mezieres, hizo construir inmediatamente nuevas fortificaciones, y reparar las antiguas. Para animar á los trabajadores, les distribuia recompensas pecuniarias, partia con ellos las fatigas, y les decia: *camaradas, ¿no se nos reprochará el que se pierda esta plaza por culpa nuestra visto que somos tan bella compañia, y gentes tan de bien? Me parece que si estuviesemos en un campo donde no tuviesemos delante mas de un foso de quatro pies, combatiriamos no obstante un dia entero antes de ser derrotados. Aqui tenemos, á Dios gracias, una muralla y terraplen, que primero que los enemigos lleguen á poner en ella el pie iran muchos á dormir al foso.*

Antes del sitio de Turin, juntó el Duque de Saboya la mayor parte de su guarnicion, y habitantes; y despues de haberles expuesto la necesidad de una defensa vigorosa, dadoles parte de lo que habia hecho para conseguirla, y aseguradoles de un socorro próximo y considerable, añadió: *No solamente prometo recompensar á cada uno segun los meritos de valor y fidelidad que contraiga, sino tambien satisfacerle ampliamente todas las pérdidas que padezca durante el sitio.*

En semejantes circunstancias hay lugar de ocurrir a la eloqüencia, y estudiar el discurso; como igualmente para en ocasion de una salida ó de un ataque por sorpresa. En estos tres últimos casos se pueden individualizar con enfasis las ventajas del atacante.

§. VIII.

De las arengas *para calmar ó prevenir las sediciones.*

La última ocasion en que los generales pueden emplear las *arengas* son aquellos momentos criticos en que sus tropas ya sublevadas ó prontas á sublevarse, no oyen la voz de sus oficiales y han roto el freno de la disciplina.

Quinto Curcio nos conservó el discurso de Alexandro al tiempo de la sublevacion de su exército. El mismo Cesar nos transmitió la *arenga* que hizo á la décima legion. Tácito refiere la conducta de Germánico con las legiones de Pannonia y de Germania. Estos tres hombres famosos emplearon succesivamente en sus *arengas* las súplicas, las amenazas, la fiereza y el desprecio; pero siempre manifestaron firmeza y nobleza; y por estos medios consiguieron volver los soldados á la obediencia. *Vease* SEDICION, donde se refiere el proceder, y los discursos de los citados heroes.

Asi en todas las circunstancias, las *arengas* militares son posibles y necesarias, ó á lo menos útiles (C).

* De las *arengas* del Gran Capitan, debidamente elogiado por el autor de este articulo, se puede sacar toda la doctrina necesaria á esta materia. Omitimos copiarlas por ser muchas y dilatadas, conforme á la practica de aquellos tiempos; pero el que gustase verlas podrá ocurrir a su Crónica, donde hallará quanto hay que desear en un asunto tan interesante; y no solo adornadas de una natural eloqüencia, sino tambien de la piedad mas christiana. Y porque se vea que hemos tenido otros que supieron aprovecharse oportunamente de sus lecciones; pondremos algun exemplo.

Aquella heroica é inmortal empresa que executaron los Españoles en Flandes año de 1574, pasando a pie, y en una noche tenebrosa, el estrecho de quatro millas de agua desde Philipolandia a Duvelandia; nos suministra dos bien notables, antes de la accion.

Aparecieron, pues, aquella noche diferentes cometas, y otros meteoros muy extraordinarios (que para atemorizar á unas tropas, á quien nada en tierra ni en agua podia intimidar, fue menester que á su modo de concebir, viesen en el cielo señales de amenazas): pero el Capitan Juan Osorio de Ulloa, que iba á la cabeza de estos invencibles campeones, conociendo su espanto les dixo: "No veis, amados compañeros que la milicia del cielo acompaña con sus tropas nuestra empresa; que une sus armas á las nuestras, y saca sus antorchas para encaminarnos contra el enemigo, á quien pronostica con lenguas de amenazadores rayos la venganza. Vencido hemos; pues se interesa el cielo en que venzamos": y esto animó sus tropas.

Qué *arenga* mas enérgica y generosa que la del Capitan Isidro Pacheco, quando en la misma noche, cayendo herido mortalmente de una bala que le traspasó el pecho; y deteniendose sus soldados para llevarle en hombros, les dixo: "Andad comilitones mios, andad no interrumpais cumpliendo conmigo y con vuestra buena voluntad, la marcha de vuestros compañeros; pues yo en esta fuerte empresa muero no sin honra; vosotros como espero, y os lo pido, hareis que no muera sin dicha."

ARGOULETES. Los *argouletes* tenian el destino de observar de cerca al enemigo, y de fatigarle con escaramuzas; eran los Usares de la antigua milicia francesa. Su nombre parece venir de la lengua franca ó tudesca, en la que *arg-linti*, significa *malos soldados.* (Los *argouletes* dice Mongomery, (*mil. franc.*) estaban armados como los estradiotes, excepto la cabeza, en que traian un capacete, que no les impedia la punteria del arcabuz. Sus armas ofensivas eran la espada que llevaban al lado, la maza al arzon izquierdo, y al derecho un arcabuz de dos pies y medio de largo, en una funda de cuero cocido, y por encima de las armas como los estradiotes, una sobrevesta, y tambien al modo de ellos una larga banderola que les servia para reconocerse y reunirse.

Se ve esta tropa en nuestras historias hácia el reynado de Luis XI, y se la halla aun en la batalla de Dreux, en tiempo de Carlos el Calvo en 1562. Tam-

Digitized by Google

Tambien se hace mencion de ella en el registro del extraordinario de la guerra de 1562 y 63, en las tropas de Provenza (G)).

(Como los *argouletes* no servian mas que para inquietar al enemigo, y solo combatian á la desbandada, se los miraba como á la parte menos considerable de la caballería ligera; y este nombre se hizo una voz de desprecio, que estaba todavia en uso al principio de este siglo; y se decia *es un argoulete*, un mezquino *argoulete*, para significar un hombre menospreciable á quien no se debia atencion alguna (J)).

ARIETE. Máquina catabalística, que los antigüos usaban para batir y destruir las murallas. * Dióscle este nombre por la figura que era una viga grande, y en una de sus partes una cabeza de carnero de hierro colado. Vease *el Diccionario de antigüedades.*

ARISTA. Linea formada por dos planos de la explanada que se unen en un angulo del camino cubierto.

Fig. 131. A. Camino cubierto.
B. B. Glasis.
C. C. Aristas.

ARMA. Es un instrumento con que se hiere al contrario, ó se defiende de él.

La mayor parte de los etimologistas desprecian la opinion que deriva la palabra *arma ab arcendo,* porque aparta de sí al enemigo, y convienen en que la palabra latina *arma*, ó la francesa *armes* son derivadas del latin *armi*, que significa hombros, porque estos llevan las armas ó están cubiertos con ellas; esto es lo que ha dicho Festo, y despues del Isidoro; *arma propie dicta sunt, eo quod armos tegunt.* Pero ademas de que los latinos llamaban *armus* al hombro y al brazo juntos, y que una espada, un puñal, una flecha, no cubre ni el brazo ni el hombro, no se podria preguntar á estos etimologistas, *cur non armi ob arma quibus teguntur*? Isidoro añade que se puede tambien derivar la palabra *arma* ἀπὸ τῦ Α'ρεος del nombre *Ares* ó dios Marte; pero ¿por qué no *ares* de *arma*?

La lengua céltica ofrece otra solucion de este problema etimológico. La misma palabra *armum* significa en ella el brazo y el arma; y existe todavia en el idioma breton y en el galo: con que bien se pudo dar un nombre comun al brazo y á las *armas*, porque las primeras fueron los brazos. Me extenderia mas sobre esta investigacion, pero temo fatigar á los que pueden apreciar su verdadero valor.

El hombre es el animal á quien la naturaleza armó menos en el cuerpo, y mas en la inteligencia. Las *armas* corporales que recibió de ella, las primeras, las antiguas *armas*, son los brazos, las manos, las uñas y los dientes. La joven salvage que se halló sola cerca de la floresta de Orleans, no conocia otras. Sin duda que es necesario un accidente de los mas raros para cautivar hasta este punto el espiritu del hombre, y retenerle en el estado de bruto. En el de la sociedad sale prontamente de esta condicion infeliz, porque es contraria á la naturaleza. Su espiritu se exercita por imitacion, toma vuelo, se extiende con la comunicacion de las ideas, y el hombre que en este estado de graduacion, no hubiera podido emplear mas que sus brazos para la adquisicion de un vil alimento, llega á concebir y á executar la conquista de una parte de la tierra.

DE LAS ARMAS DE MANO.

ARMAS DE ESGRIMA.

En las primeras sociedades la necesidad de matar las aves ó animales, la de defenderse contra las fieras, ó contra los hombres violentos, ha hecho inventar las *armas* de esgrima. La mas simple es el baston, que al mismo tiempo sirve de apoyo; y se dice que los *pongos* asi lo practican: el hombre y el mono son imitadores; ¿quál ha tomado del otro? Si es el hombre ha excedido mucho á su modelo; si es el mono, ha quedado en su primer estado, sin duda por falta de otro instrumento que le negó la naturaleza.

El hombre empleó el baston para matar los animales en su cama; comenzando por ellos á hacer correr la sangre, antes de derramar la de su semejante; la caza fue su primera guerra.

Los hombres mas vigorosos usaron de troncos de arbustos, á fin de dar golpes mas seguros. Esta *arma* pesada y nudosa les fue precisa contra las bestias feroces, como leones y osos; y de los combates de las fieras pasó á los que tuvieron entre sí. Hercules y Theseo la emplearen contra unos y otros; y despues se varió en diferentes formas. En su estado natural la llamamos mazo, y en el artificial maza de armas.

A imitacion de las espinas largas, ó de las astillas de la madera rompida, que penetran por la carne, ó de los cuernos de los animales, se pudo imaginar el aguzar un baston, y hacer de él el arma llamada venablo. El cuchillo destinado desde su principio á cortar y pulir diferentes materias, pudo tambien emplearse como *arma* penetrante; y se hizo despues mas propio á este uso, cambiandole en puñal. La inhumanidad, la crueldad, y el deseo desenfrenado de la venganza, para herir con mas alevosia y mas seguridad, inventó la almarada.

Alargando el puñal se hizo la espada, que se ha variado de muchos modos.

Despues para separar de sí al enemigo, y alcanzarle de mas lejos, se puso una punta al extremo de un baston; lo que produxo la pica, la lanza, la jabalina, la partesana, la alabarda y el esponton.

Estas *armas* eran propias para dar estocadas ó herir rectamente; y asi se necesitaba inventar otras para dar cuchilladas, ó herir cortando. El cuchillo aunque propio á este uso como utensilio ó instrumento casero, no lo era como *arma*, pues ni tenia bastante peso, ni bastante largo; conque se imaginó el hacha, que se empleó en los principios como útil, y despues como *arma* de guerra. Pero con la desventaja de herir solo de cerca, de no ser mas que *arma* ofensiva, y de que sus golpes podian rebatirse con la espada; asi se le dió á esta un corte mas ancho, y se cambió en sable, que ha tomado diferentes formas. En fin, la hoz, inventada para mejor uso, se empleó tambien

en

Digitized by Google

en la destruccion del género humano.

Se intentó despues reunir muchos usos en una misma *arma*; se dieron dos cortes á la espada, conservandole la punta, á fin de estoquear, acuchillar y dar con ella de rebes. Se quiso tambien procurar á la alabarda las ventajas de la lanza y del hacha; pero como la cuchilla estaba demasiado distante de la mano, el golpe era poco seguro y estas *armas* puestas á prueba, se hallaron inferiores á las *armas* simples.

ARMAS ARROJADIZAS.

Como la distancia á que alcanzaban las *armas* de esgrima era solo lo largo del brazo unido á la parte excedente de la empuñadura, y que no le bastaba al hombre combatir de tan cerca, porque unas veces tenia necesidad de herir de lejos con menor riesgo, á una fiera que huia; y otras á un enemigo, fuese hombre ó bestia feroz; empleó, sin duda primeramente las piedras. La joven salvage de Orleans dixo haber tenido una compañera á quien en una disputa mató de una pedrada en la frente. Este uso parece que continuó largo tiempo, pues le vemos con tanta freqüencia entre los heroes de la Grecia en los campos Troyanos. Agamenon combatia alli con la pica, la espada, y grandes piedras. Hector cogiendo con su robusta mano una piedra negra, grande, y desigual, da con ella en el terrible escudo de Ayax cubierto de siete pieles de buey, y el cobre resonó. Ayax levantando otra mucho mayor, la hace dar la vuelta, la arroja con toda su asombrosa fuerza, y rompe el escudo con un golpe como de una muela de molino. Cerca de los navios el grande Ayax, hijo de Telamon, derriba á Hector con la misma *arma*; en otro parage Hector rompe la cabeza á Epigeo, y Patroclo á Sthenelao los músculos del cuello; los Griegos las emplearon en la defensa de su campo, como en los tiempos posteriores se hizo uso de ellas en la de las ciudades y de los desfiladeros entre las montañas; y se las halla tambien en los combates de los bellos tiempos de la Grecia. En la batalla de Platea, el Esparta Arimnesto mató á Mardonio de una pedrada en la cabeza. En Argos una teja dirigida por la mano de una muger que veia á su hijo atacado por Pirro, quitó la vida á este conquistador.

La segunda *arma* arrojadiza despues de la piedra, pudo ser el baston simple, y luego el baston puntiagudo ó javalina. No se debió tardar mucho en guarnecerle con una punta, y se hizo el dardo, que segun la diferencia de las naciones, y las formas que le dieron, se dividió en muchas especies. La *javalina* ó largo chuzo, el *dardo* ó pequeño chuzo, la *asta*, el *verutum*, el *contus*, la *framea*, el *gæsum*, *la catcia*, la *mazara*, el *angon*, y la *azagaya*.

Tambien se han empleado las teas. Los Fidenates, atacados en su ciudad por los Romanos, abrieron de golpe las puertas, y salió una tropa que llevaba armas desconocidas hasta entonces, pues iba con teas ó achas en las manos. Las legiones asustadas de este nuevo género de combate, volvieron del terror á la voz del Dictador Mamerco Emilio; cogieron una parte de estas teas arrojadas por el enemigo, le quitaron otras, y los dos exércitos se vieron armados con esta nueva *arma* que no preservó á los Fidenates, ni de la derrota, ni de la pérdida de su ciudad.

Los sacerdotes de los Faliscos usaron tambien de esta *arma*, pero con el mismo mal suceso, aunque para aumentar el terror, pusieron en ella serpientes en apariencia. Corrieron asi al campo romano como unas furias, y ya los soldados amedrentados abandonaban sus atrincheramientos, quando el Consul Fabio Ambusto, los demas oficiales y los Tribunos los volvieron á formar, les desvanecieron este terror pueril, y conduxeron á sus puestos.

Tambien se pudieron servir de instrumentos destinados para otros usos; porque en la necesidad ó el ardor de un combate, todo sirve de *arma*; *furor arma ministrat.*

DE LAS ARMAS MECANICAS.

ARMAS NEUROBALISTICAS.

El alcance de la *arma* arrojadiza tirada por la fuerza sola del brazo, era poco considerable; asi el discurso del hombre le añadió bien presto otra fuerza exterior; cuya idea se tomó sin duda de una caña, de una rama de un arbol, ó de un palo encorvado con violencia, que se vuelve á su estado en virtud de su elasticidad; y poniendo en los dos extremos una cuerda que sirviese á encorvar la vara elastica, quedó inventado el arco, primer *arma* mecanica. La *arma* arrojadiza tocando por una parte el medio del arco, y por otra la cuerda, recibió el movimiento del resorte que se restableció, y su alcance fue tres ó quatro veces mayor. Esta *arma* es, por decirlo asi, de todos los tiempos y de todas las naciones; y verisimilmente precedió á la honda; que aunque mas simple no tenia como ella, modelo en la naturaleza, y era necesario ó un accidente para descubrirla, ó un esfuerzo mucho mayor de imaginacion para inventarla. Si la honda se halló primero entre algunas naciones, el uso del arco debió ser preferido, pues superior á las *armas* que la mano arroja, tanto por la fuerza, quanto por el alcance y la seguridad de la direccion, lo es tambien á la honda en orden á esta ultima ventaja; asi aquel le hallamos en todos los pueblos, y a esta en pocas partes (*Vease* ARCO.).

Estas dos *armas* solo arrojaban pequeñas piedras, y flechas ligeras, y esto no era suficiente al genio rapaz y destructor en la guerra, que se aumenta al paso que la discordia y la celebridad: asi quiso que fuesen mas fuertes, y los tiros mas capaces de romper ó de derribar muchos hombres con uno solo, y de destruir ó arruinar las murallas. Los progresos de la mecanica favorecieron sus ideas sanguinarias. Se inventaron mayores maquinas para arrojar mas grandes masas; y á mayor distancia. Una que se adoptó al arco para poner y dirigir con mas seguridad la flecha, compuso la catapulta, que segun su magnitud y forma, recibió los nombres de *oxybela*, *escorpion* y *dorybola*. Se imitó y acrecentó el efecto de la honda con la invencion de la ballis-

llista ó ballesta, y de sus especies llamadas *monangon*, *sphendona* ú *bonda*, *onagra*, *fundibulo*, *&c.* En fin, se reunieron las dos á una misma maquina, que arrojaba piedras y flechas; y entonces se la llamó *polibola* (*Vease el Diccion. de las antiguedades*).

MATERIA DE LAS ARMAS.

En el principio se empleó la madera dura, la piedra y el hueso para hacer cuchillos, puñales, hachas y espadas. Despues se pusieron puntas de estas mismas materias al extremo de las astas ó palos; pero luego que se conocieron los metales, y se supo el arte de trabajarlos, lo que fue muy tarde, se hicieron las *armas*. El oro, la plata, y el cobre, ó una mezcla de estos metales sirvieron succesivamente á dicho uso, segun los progresos de la metalurgia. Una tradicion antigüa de los Egipcios decia, que el arte de trabajar el oro y el cobre se halló en la Tebaida en tiempo de Osiris, y que se hicieron *armas* para combatir con las bestias feroces. El hierro aunque mas útil, es mas dificil de hallar, de fundir, y de forjar; y se conoció mucho mas tarde. Homero apenas habla mas que de las *armas* de cobre, y las de los romanos fueron de este metal por espacio de muchos siglos. Los antigüos le daban un temple como el que se da hoy al hierro: el Conde de Caylus, le presentó á la academia de las bellas letras, tan duro como el hierro de nuestras *armas*, y era obra suya. Todas las antigüas *armas* romanas que tenemos son de cobre; y las de los Egipcios eran del mismo metal. Job habla de los arcos de cobre; aunque es cierto que tambien de las *armas* de hierro. Los Masagetas empleaban el cobre en hacer picas, carcaxes y hachas. Las *armas* que se encuentran en los sepulcros antigüos de Inglaterra, de Suiza, de Alemania y del Norte son de cobre, las de los Americanos, quando se descubrió esta parte del mundo, y las hachas halladas en los sepulcros Peruanos eran del mismo metal; los Japones y otros pueblos del Asia las hacian de él.

Quando se supo trabajar el hierro, se le empleó como el cobre, y su uso es tambien muy antiguo. Acabo de referir que Job habló de las *armas* de hierro; y Moyses dice, que el que diese un golpe mortal con el hierro, seria culpable de homicidio, y moriria él mismo (*Numer. c. XXXV. v. 6.*).

ARMAS CATABALISTICAS.

Otras necesidades hicieron emplear diferentes medios mecanicos. Era preciso derribar los muros para irse á las manos con los enemigos que estaban dentro de ellos: asi se inventó el ariete, cuyos golpes repetidos arruinaron é hicieron caer las murallas: estas grandes y fuertes máquinas de guerra son muy antigüas; un pasage del Deuteronomio parece hacer mencion de ellas. *Si qua autem ligna non sunt pomifera, sed agrestia, & in cæteros apta usus: succinde, & instrue machinas, donec capias civitatem quæ contra te dimicet* (*C. XX. v, 20.*).
"Si algunos árboles no son fructíferos, sino silvestres y propios á otro uso, cortarlos, y construye *maquinas*, hasta que tomes la ciudad que contra tí combate". Otros lugares de la Escritura prueban que estas *armas* eran conocidas en tiempo de Osias, como ochocientos años antes de la Era christiana, y hácia el año del mundo 3194. En lo succesivo se imaginó el ariete á barreno, y el cuervo demoledor.

El hombre se sirvió bien pronto de otra especie de *arma* para dar sobre el enemigo con mas prontitud, chocarle, derribarle y pisarle; este fue el caballo, que reducido á la servidumbre para usos civiles y pacificos, se empleó despues en la guerra. Parece que el Rey de Egipto tenia caballeria quando persiguió á los Israelitas, y Job habla del caballo, y del que le monta. Segun Herodoto y Diodoro, los Egipcios, y los Escitas se sirvieron para llevar los guerreros, y conducirlos en un carro, en tiempo tan antigüo, que no se sabe su época. En aquel en que las tropas combatian con poco orden, el caballo montado por un hombre debió de usarse primero que los carros, que eran mas faciles de evitar. Pero estos principios, casi siempre inciertos, dependen de los lugares y de las circunstancias, y no salen ni de un mismo parage, ni de un mismo tiempo, ni de una misma tierra. El caballo pudo haberse montado en la Fenicia, en la Numidia, y á las orillas del Ponto Euxino, antes que los carros se conociesen alli; y en la Grecia, el uso de los carros precedió al de los caballos: todo lo que es posible al entendimiento humano, pertenece al hombre en todos los paises; ponedle en necesidad, dadle materia y tiempo, y él inventará igualmente en todas partes.

El caballo se empleó como una *arma* propia para romper las filas, trastornar é introducir el desorden entre las tropas, acercarse y separarse con prontitud. En los paises que producen elefantes y camellos, estas dos especies se llevaron al combate con el mismo objeto. Pero todo este aparato de animales, que se puede llamar ostentacion mas que utilidad, no existió mucho tiempo sino entre los pueblos de Asia, siempre poco hábiles en el arte de la guerra. Los Griegos tuvieron carros quando combatian como bárbaros; pero no en los tiempos de su gloria, esto es, en Thermopilas ni en Platea; y los elefantes no se vieron a la cabeza de sus exércitos, hasta que su ciencia militar iba ya á perderse. El uso del caballo montado siendo mas simple, y este animal mas sumiso al que le dirige, que el elefante y el camello, la caballeria prevaleció en todas las naciones.

Hay otro animal que se llevó á la guerra, y que ha servido como una especie de *arma*; este es el perro, que fiel compañero del hombre se halló con él hasta en las batallas. Docil á su voz, capaz de buscarle por instinto, ardiente y animoso en el peligro; se expone á él con su amo quando éste le manda. Hablaré en otra parte de los pueblos que usaron de estos animales.

ARMAS PYROBALISLICAS. *Vease* ARTILLERIA.

DE

Digitized by Google

DE LAS ARMAS DEFENSIVAS.

ARMAS DEFENSIVAS, MOVIBLES Ó PORTATILES:

Mientras que las *armas* ofensivas fueron simples y limitadas al palo, al dardo, y a la flecha, no se opusieron otras que las de la misma especie: los pueblos por civilizar no tienen casi aun *armas* defensivas. Quando se perfeccionaron las primeras y que la ciencia de la mecanica les dió una fuerza á que no habian llegado : el hombre inventó los medios de conservarse despues de los de destruirse. Los primeros Reyes Egipcios, y los heroes de la Grecia, se cubrieron con pieles de animales. Hercules llevaba la del leon Nemeo como triunfo y defensa.

Se hizo despues el escudo para rebatir de mas lejos los golpes dados de cerca; y bien presto se defendió la cabeza con el casco, el cuerpo con la coraza, y la pierna con las grevas ó botines. La materia de estas *armas* fue, las pieles, la madera, los metales, el oro, la plata, el cobre y el hierro; que pasaron de Egipto, y de Fenicia á la Grecia con todas las artes; y tambien los Hebreos pudieron tomarlas de los Egipcios. Moyses dice á Israel que Dios es el escudo de su socorro, y la espada de su gloria. En Job se habla de coraza y escudos fundidos (C. XLI v. 6. 17.). Goliat tenia casco, coraza, escudo, y grevas. Baxo el reynado de Saul, Naases, Rey de los Ammonitas, habiendo sojuzgado una parte de los Judios, les hizo sacar el ojo derecho, á fin de dexarlos inútiles para la guerra; porque el escudo quitaba la vista del ojo izquierdo (*Jos. antig. Jud. l. 6. c. 5.*).

ARMAS DEFENSIVAS INMOBLES.

Tales fueron las defensas inventadas contra las pequeñas *armas* mecanicas: pero despues contra el efecto de las grandes maquinas se opusieron los atrincheramientos hechos con árboles, con estacas, tierra, piedra, y en fin se construyeron murallas. (*Vease* FORTIFICACION.)

INVENCION DE LA PÓLVORA, Y SUS EFECTOS.

Se usaron estas *armas* desde los tiempos mas remotos hasta la invencion de la pólvora en Europa, ó mas bien hasta su aplicacion al arte de la guerra, y aun hoy se sirven de ellas muchas naciones. Se ignoran los nombres de sus inventores, y de los primeros pueblos que las usaron; pretendiendo por vanidad la mayor parte, atribuirse el honor de la invencion; pero hay muchas sin duda, que pueden aplicarsela. El espiritu humano en todas partes es el mismo con corta diferencia. Los mismos pensamientos habrá producido en diferentes paises mucho tiempo antes que hubiese comercio entre ellos; y estos pensamientos iguales en el fondo, solo habrán diferido en algunas ideas accesorias. Un arco se habrá hecho de diverso modo en un país que en otro; pero en ambos será siempre un arco. Quanto los antigüos nos han dicho en este asunto es incierto; pues solo nos hablan de tiempos muy distantes de su edad, y muy posteriores al de las primeras invenciones. Las violencias, las muertes, las *armas* y las guerras, en todas las naciones, son muy anteriores á la escritura, y á los escritores. Casi todas las invenciones de este género nos son desconocidas, aun aquellas mismas que fueron descubiertas cerca de nuestros dias. Nosotros ignoramos el autor de la invencion de la pólvora, cuya aplicacion al arte de la guerra ha causado tan grandes mutaciones en el orden de las tropas; en sus movimientos, en sus *armas*, y en la construccion de los muros. Esta invencion estuvo largo tiempo obscurecida, porque no se hacia de ella uso alguno. Quando llegó á ser célebre y notable por sus efectos, se ha intentado inutilmente descubrir el inventor y la epoca. La mayor parte de los escritores la atribuyeron al religioso aleman Schwartz; pero otro religioso ingles, llamado Roger Bacon, anterior á Schwartz casi cincuenta años, publicó en Oxford, al principio del siglo decimotercio, una obra en que habla de la pólvora, como de una composicion conocida mucho tiempo antes, y que se podria emplear en la guerra. Dice que no se ve relampago ni rayo comparable á ella, y que no hay ciudad ni exército que puedan resistir á su efecto (*V. opus magnum p. 474. l. 10.*). Roger Bacon era sabio, y de un gran entendimiento; estableció los principios de la filosofia moderna ilustrados despues por el Canciller Bacon. Se lee en su obra (*pag. 2. lib. 12.*), que hay quatro grandes obstaculos que impiden casi á todos los hombres el conseguir la verdadera ciencia; y son la autoridad, la costumbre, la opinion del vulgo ignorante, y el ocultar la ignorancia baxo la apariencia de sabiduria: asi fue perseguido, y puesto en prision por los frayles que hacian parte del vulgo ignorante de que habia hablado. Mas tampoco se elevó sobre los conocimientos de su tiempo; y muy poco bueno se hallará en sus obras, que M. Jebb hizo imprimir en un volumen en folio. Este editor cita en su prefacio un manuscrito de Marco Græco, mucho mas antigüo que Roger Bacon, intitulado *liber ignium*, libro de los fuegos; y dice que el autor habla alli claramente de la pólvora, y explica la composicion sin nombrar al inventor.

En la China se conocia la pólvora mucho tiempo antes. El P. Gaubil asegura que habia ya mil y seiscientos años: y no se puede dudar á lo menos que hiciesen uso de ella en la guerra al principio del siglo decimo tercio. " Los Mongos (segun el autor chino, traducido por el Jesuita) tenian *paos* ó máquinas de fuego en el sitio de Loyang y los Kins que defendian la ciudad, las tenian tambien y con ellas arrojaban pedazos de hierro de figura de ventosas. Estas ventosas estaban llenas de pólvora, y quando se las ponia fuego hacian un ruido semejante al del trueno, que se oia de cien lys. El parage donde caian se hallaba quemado, y el fuego se extendia á mas de dos mil pies. Y si tocaba en las corazas de hierro, las penetraba de parte á parte ¿Esta especie de fuego no será semejante á la que nosotros llamamos pólvora fulminante?

Quando los Mongos se alojaron al pie de la mu-

Digitized by Google

muralla para zaparla, se ponian á cubierto en cavernas hechas en la tierra; y desde lo alto de los muros no se les podia hacer daño. Los sitiados para desalojarlos, ataban ventosas á cadenas de hierro, y las descolgaban. Quando llegaban a los fosos ó á las cuevas subterraneas, tomaban fuego por una mecha, y hacian muchisimo daño á los sitiadores. Estas ventosas de hierro, y las alabardas de pólvora y volantes que se arrojaban, era lo que temian mas los Mongos."

De todas nuestras *armas* pyrobolas, la mas parecida á la que el P. Gaubil llama ventosa, es la bomba; pero no se puede asegurar que sea la misma; y parece por la relacion obscura del historiador chino, que ni él sabia bien lo que era. Tampoco nos dice las maquinas con que se arrojaban estas ventosas. Los Mongos, y los Kins tenian *paos* ó máquinas arrojadizas, *che-paos* ó maquinas para tirar piedras, y *ho-paos*, o maquinas para arrojar fuego; y bien podia ser un mismo *pao* el que arrojaba el fuego, y las piedras. Era necesario que estas maquinas fuesen bien imperfectas, pues el Emperador Houpilay hizo llevar de Occidente en 1271 para el sitio de Siangyang, dos maquinistas christianos, ó mahometanos: que sabian lanzar piedras de ciento y cincuenta libras por medio de un *Ki*, ó maquina de madera de resortes. "Arrojaron sus grandes piedras sobre un atrincheramiento de madera, que estaba encima del muro. Los tiros de las piedras abatieron este atrincheramiento; y el ruido y la caida introduxeron el terror entre los habitantes, que jamas habian oido ni visto cosa semejante."

Se dice tambien despues, que Peyen, general del Emperador Houpilay, quemó las casas de Chagyang con sus *Kin-chi-pao*, ó maquinas de metal fundido; que un oficial de la plaza llamado *Pieu-ku*, se sirvio de *armas* de fuego en 1287, quando Houpilay marchó contra el Principe Nayen, que tenia los departamentos de una parte de la Tartaria oriental; y que las tropas de este espantadas por un tiro de *ho-pao*, o maquina de arrojar fuego, tomaron la huida. Se ven tambien estos *ho-paos* en una batalla dada por Timour, hijo de Houpilay, contra el general Hatan.

Resulta, pues, de estos hechos, que las ventosas de fuego de los Chinos eran, ó especies de bombas, ó algun fuego de artificio que arrojaban con los mismos *paos*, ó maquinas con que tiraban las piedras; y que no conocian el cañon al fin del siglo decimo tercio; como que sus maquinas no arrojaban sino masas poco considerables. Asi, aunque la pólvora fue una invencion mucho mas moderna en Europa que en la China, estabamos entonces mucho mas adelantados que los Chinos en su aplicacion al arte de la guerra; pues un antigüo registro de la camara de las cuentas del año de 1338, prueba que los Franceses hacian ya uso de la pólvora, y de la artillería; porque en él se lee estas palabras: "*A Enrique de Faumechon para polvora, y otras cosas necesarias á los cañones que estaban delante de Puy-Guillaume.*" Los ingleses tenian artilleria en la batalla de Crecy en 1346, y en el sitio de Romorantin en 1357. Froisard dice: "Asi algunos hombres ingeniosos juzgaron que se trabajaba en vano, y dispusieron se colocasen cañones delante, y que tirasen con ellos pedazos de hierro y fuego de artificio contra una parte de la fortificacion, que fue abrasada enteramente" (*Tom. I. pag. 86.*). Guesclin tenia algunos en el sitio de Meulan año de 1363: y su uso se extendió prontamente a toda Europa.

Los moros sitiados por el Rey de Castilla, Alfonso XI en 1343 tiraban con mortero de hierro, que hacian un ruido semejante al trueno. En 1354 una flota Dinamarquesa se sirvió de artilleria en el mar Baltico. En 1380 Lorenzo de Medicis y los Venecianos la emplearon contra los Genoveses: De modo que en el espacio de un siglo, hizo tales progresos, que ya no habia murallas que pudiesen resistirla. Cárlos VII. debió á este arte, y a los conocimientos que adquirió en él Juan Bureau, la mayor parte de sus sucesos.

Comparacion de las armas *arrojadizas antigüas, con las modernas.*

Otro objeto mas importante es la comparacion de nuestras *armas* pyrobalisticas con aquellas de que hacian uso los antiguos. Algunos autores propusieron esta qüestion, y tomaron la afirmativa por la superioridad de las antiguas. Aunque no hay apariencia de que se substituyan a las nuestras no será inútil someter á un nuevo examen esta opinion, porque la verdad siempre es útil conocerla. El caballero Foland ha despreciado nuestras *armas* de fuego, y ha ensalzado las máquinas antigüas; aconsejando indirectamente el substituir los arcos y las ballestas á nuestros cañones y á nuestros fusiles; y ya antes el P. Daniel habia sido del mismo dictamen. Muchos militares dudaron, y pueden aun dudar, á vista de estas dos opiniones; pero no hay que dexarse llevar de la autoridad, dice Ciceron, como el caballo de la brida; ni tampoco despreciarla sin razon.

Si alguna debe persuadir, es sin duda la de las naciones. Asi no es verisimil que todas aquellas que abandonaron las *armas* antigüas por las modernas lo hayan hecho por capricho, sin razon, sin experiencia y sin conocimiento de causa. Desde el instante que parecieron en la Europa los cañones, y los fusiles, se abandonaron las *armas* conocidas hasta entonces. ¿Qual pudo ser la causa de esta repentina y universal mutacion, sino la ventaja real que lograron los primeros que han hecho esta innovacion en su milicia, y la grande superioridad que consiguieron los que lo imitaron? No solo en Europa se obró esta resolucion; sino tambien en toda la tierra. La Africa y la Asia, asi que conocieron las *armas* de fuego, las adoptaron. Si algunos pueblos de estos paises no las tienen aun, no es, ni por voluntad, ni por eleccion; pues algunas circunstancias particulares son las que lo impiden; como la falta de comercio con las otras provincias, la de materiales y artifices, la de conocimientos, é industria; y en fin, las preocupaciones nacionales. Los hombres menos ilustrados no valancean en esta mutacion, quando pueden hacerla; y no hay salvage que no arroje su arco si logra un fusil, pólvora y balas.

Los

Digitized by Google

Los Americanos Nor-Occidentales se servian en otro tiempo de algunas *armas* defensivas, que bastaban para libertarlos de las flechas; pero desde que tuvieron que combatir con hombres armados de fusiles, las han dexado como muy inútiles. Un poco de coton cosido entre dos telas ó lienzos, bastó á los soldados de Cortés para defenderlos de las flechas Mexicanas. ¿Quánto no sería menester para detener una bala? En un combate que dió á este pueblo aquel general; los Mexicanos perdieron ochocientos hombres, y los Españoles dos solamente. En otro combate contra los Tlascálas, las tropas de Cortés veian caer delante de sí las flechas y las piedras, mientras que sus balas hacian un destrozo formidable en los Americanos.

Las exclamaciones de los militares que vivian quando esta *arma* comenzó á usarse, son pruebas incontestables de su superioridad. Montluc decia: Pluguiera á Dios que este infeliz instrumento jamas se hubiera inventado; pues no llevaria yo las señales, que aun en el dia me tienen debil; ni muchos de los mas bravos y valientes hubieran muerto por la mano, quizá de los mas cobardes, que no osaria mirar á la cara al que derriban de lejos con sus balas: pero estos son artificios del diablo para que nos matemos." El mismo capitan, no encuentra otro modo de defenderse del arcabuz, que oponiendole otro. Quando el Mariscal de Brisac quiso sitiar á Lans (en 1551), Montluc tuvo la comision de llevar allí la artillería. "Fui a ver, dice éste, de qué modo podria abrir paso por la montaña, sin que el castillo nos ofendiese; y primeramente descubrí cinco pequeñas troneras de arcabuz, que nos batian todo el camino. Para contener su fuego, rogué al Capitan Inard me llevase trescientos arcabuceros de los mejores de su tropa; los que repartimos, oponiendo diez á cada tronera, que tiraban como al blanco uno despues de otro, y todos á descubierto, y quando el último de los diez acababa, el otro volvia á comenzar. Habia allí una casa desde cuyo techo se podia batir dentro, y á lo largo de la cortina; pero para defenderse de ella tenian puestas muchas tablas una sobre otra a lo largo de la muralla; mas eran débiles, y antes del principio de la guerra, habia yo persuadido al Mariscal, que hiciese en Pignerol quatrocientos arcabuces de un calibre que alcanzaban á trescientos ó quatrocientos pasos de punto en blanco. Estos arcabuces estaban ya hechos, y distribuidos; asi supliqué al Capitan Richelieu, que fue despues Maestre de Campo, mandase subir encima de la casa á los veinte arcabuceros, para que tirasen al traves de las tablas, á lo largo de la cortina; y las balas las pasaban como á un papel; de modo, que tanto estos arcabuceros como los que tiraban por decenas, pusieron los enemigos en tal estado, que nadie se atrevia á pasar por dentro de la cortina." Montluc no disimula aqui el gran efecto de los arcabuces; no dice mal de ellos quando le son útiles; ni echa menos la ballesta; que seguramente no hubiera traspasado las tablas a quatrocientos pasos como hojas de papel.

El valiente caballero de Bayard declama tambien contra el arcabuz. *Es una verguenza*, decia, *que un hombre de espiritu esté expuesto á perecer por mano de un miserable cobarde, del que no puede defenderse*, y estaba tan irritado contra esta *arma*, que daba poco quartel a los arcabuceros que le caian entre las manos. Antes de su invencion, Bayard y Montluc se hallaban expuestos á las flechas, á los tiros de la ballesta, y a los que arrojaban las grandes maquinas, y que podian tambien matar al mas valiente de la mano del mas timido. Si tuviesen mas fuerza que las balas estos dos capitanes, lejos de hacer invectivas contra el inventor del arcabuz, deberian darle gracias porque habia disminuido el riesgo de los tiros, y abierto á su valor mas libre paso. No estaban, pues, tan desesperados contra la nueva *arma*, sino porque reconocian en ella una superioridad decisiva; que los tiros de las grandes maquinas eran inciertos y raros; el arco y la ballesta peligrosos solo á una pequeña distancia, que daba la esperanza de irse bien pronto a las manos; y que las flechas, y los otros proyectiles se rechazaban facilmente con la delgada plancha de hierro de la coraza: en lugar de que la bala la pasaba desde lejos como á las tablas del castillo de Lans.

Archidamo viendo un tiro de catapulta, bien superior en la violencia al dardo y á la flecha, exclamó tambien: ὤλετ᾽ ἀρετά, *murio el valor*.

La autoridad universal de las naciones, que habiendo conocido las dos especies de *armas*, no dudaron sobre la eleccion, y el testimonio de los militares que han hecho la experiencia, bastarian quizá para decidir esta question: no obstante por ser exacto, y evitar toda sospecha de parcialidad, es necesario oir y examinar las razones alegadas por los partidarios de las *armas* antiguas. El P. Daniel nos dice que eran mas perfectas, pues que morian mas hombres en los combates, y que herian al enemigo por todas las direcciones con que se arrojaban; pero ó yo me engaño extrañamente, ó sucedia todo lo contrario. Perecian precisamente mas hombres en los combates, porque se hacia poco uso de las *armas arrojadizas*, que solo se empleaban en el principio de la accion, para introducir algun desorden en las tropas enemigas, y se iba prontamente á las *armas de mano*, combatiendo hombre á hombre, mano á mano, y cuerpo á cuerpo. Se necesita hacer aqui una observacion importante, y es, que donde perecian mas hombres no fue en este combate cerrado, tan terrible en apariencia, pues la mayor parte de las cuchilladas daban en falso sobre los escudos, los cascos y las corazas: en la huida era donde se hacia el estrago. La infantería y la caballería victoriosas, tenian baxo su mano á los fugitivos; y solo un pequeño número se escapaba. Esta es la verdadera causa de aquella grande, aunque constante desproporcion, que vemos en las batallas antiguas, entre la pérdida de los vencidos y de los vencedores; y que es tal, que la tendriamos como fabulosa, si no atendiendo á la diferencia de los metodos, juzgasemos de aquellos tiempos por los nuestros. En Marathon murieron seis mil y trescientos Persas, y solo noventa Athenienses: en Platea doscientos noventa y quatro mil Persas muertos ó prisioneros, y solo treinta y un Lacedemonios, diez y seis

seis Tegeates y cincuenta y dos Atenienses; en Leutra quatro mil Espartanos, y trescientos Tébanos: en la batalla de Issa, ochenta mil Persas, y doscientos y ochenta Macedonios; en la de Arbela, trescientos mil Persas, y mil y cien Macedonios; en la del lago Trasimeno, quince mil Romanos, y mil y quinientos Cartagineses; en la de Canas, setenta mil Romanos, y cinco mil y setecientos Cartagineses (*Polyb. l. III.* §. 118, *Ernest*); en el combate de Grumentum, entre Anibal y Claudio Neron, ocho mil Cartagineses, y doscientos Romanos; en el de Escipion contra Mandonio é Indibilis, diez y seis mil Españoles, y mil y doscientos Romanos; en la batalla de Zama, veinte mil Cartagineses, y dos mil Romanos; en la de Farsalia, doscientos y treinta Cesarianos, y quince mil Pompeyanos (*Cæs. bell. civil. lib. III. c. 99. Oudendorp* 4.°).

En la batalla de Poциers, entre Cárlos Martél y los Sarracenos, trescientos setenta y cinco mil Sarracenos muertos, y mil y quinientos Franceses; en la de Muret, veinte mil Albigienses, y nueve cruzados; en la de Crecy, treinta mil Franceses, y cien Ingleses; en Rosbec, veinte y cinco mil Flamencos, y cincuenta Franceses; en Azincourt, diez mil Franceses, y mil y seiscientos Ingleses; en Fornou, tres mil y quinientos Italianos, y veinte y nueve Franceses; y en Agnadel quince mil Venecianos, y quinientos Franceses.

Se podrá objetar á esto que hay exágeracion en el calculo, y responder, que es muy extraordinario que sea tan constante que se halle en los autores mas graves y mas dignos de fe, que conocian el modo de combatir de su tiempo, y que lo habian visto y experimentado: tales como Polybio, Arriano y Cesar; y puede ser temeridad acusarlos de este absurdo; pero supongamos la exageracion, y quitemos la mitad del número de muertos que nos refieren. Con todo quedará una disparidad enorme entre los efectos de nuestros combates, y los de los suyos, que no puede tener otra causa que la diferencia, introducida por la naturaleza de las *armas*, en el modo de hacer la guerra. Antes de las *armas* de fuego, los *exércitos* menos numerosos y formados sobre un fondo siete ú ocho veces mayor que el nuestro, ocupaban mucho menos terreno, y se atacaban ordinariamente en todo su frente: Los del dia necesitan un espacio veinte veces mayor que el de los antiguos: la artilleria les obliga á mantenerse muy distantes; solo ataca una parte del uno á otra del otro, y si es forzada, el resto del exército socorre á las tropas que cedieron, ó protege su retirada: el que logra la ventaja no puede avanzar prontamente á causa de su extension; ni el general (aun quando fuese posible) dar las órdenes con bastante presteza, ni ver el estado en que está el exercito enemigo, obligado á retirarse. Asi éste tiene tiempo para sus disposiciones, y para que la mayor parte de sus tropas se hallen á mucha distancia antes que el que ha vencido llegue á informarse bien del suceso, y á dar las órdenes para perseguirle. Esto basta por ahora, pues se tratará con mas extension la materia en el articulo GUERRA.

Paso entretanto á mas individualidad sobre esta qüestion, y voy á comparar el alcance de las *armas* antigüas, y de las modernas, segun lo que nos enseñan los mismos antigüos.

El P. Daniel (*Mil. Fr. tom.* II. L. XIII. p. 607.) dice: " que el alcance de la honda era de quinientos á seiscientos pasos, y por consequencia mucho mayor que el de nuestros fusiles. " Apoyándose en la autoridad de Vegecio, cuyas propias palabras son estas. *Sagittarii vero vel funditores, scopas, hoc est fruticum vel staminum fasces pro signo ponebant, ita ut sexcentos pedes removerentur á signo, ut sagittis, vel certe lapidibus ex fustibalo destinatis, signum sæpius tangerent.* Los flecheros y honderos ponian por blanco haces de cañas ó de paja; se separaban de ellos á seiscientos *pies*, y les acertaban las mas veces con las flechas ó las piedras arrojadas con el *fustibalo*.

Se ve claro, que es dificil traducir mas infielmente, que lo hace aqui el P. Daniel: El autor Romano habla de *pies*, y el autor Frances substituye *pasos*; diferencia doble, aun no tomando por paso, sino la medida *mediocre* de dos pies de los nuestros. Para poner aqui los hechos con toda claridad, tomemos las medidas mas justas que podemos, y que son mas que suficientes para la qüestion de que se trata. Despues de combinar todas las dimensiones del pie Romano. M. Gibert, (*Mem. de la Acad. de Bel.* L. XXVIII, *pag.* 223.), le valua á 10 pulgadas y 10 lineas y media del pie de Rey. Asi seiscientos pies romanos hacen quinientos quarenta y tres pies y nueve pulgadas de Rey, ó noventa toesas, tres pies, y nueve pulgadas. La experiencia ha hecho ver que el alcance del fusil es de ciento y ochenta toesas; y por esta regla ha dado Vauban la misma extension al lado exterior de la fortificacion; de modo, que el alcance de nuestros fusiles es doble con corta diferencia, del de la honda, ó del arco. Observamos que este alcance es casi de punto en blanco, y que Vegecio no nos dice porque ángulo iban á aquella distancia las flechas, y las piedras. Es verisimil que la piedra, la flecha, ó la bala de plomo, arrojada por la honda, siendo mucho mas pesada que nuestras balas, y por consequencia inclinandose hácia la tierra con mucho mas esfuerzo, debian tirarse por un angulo mucho mayor, y sus tiros ser mucho mas inciertos. Tambien los honderos y los flecheros se colocaban detras de los oplitas. Alli los vemos en la batalla de Timbrea. Arriano nos dice en su tactica, que estaban detras de los oplitas, á fin de que fuesen protexidos por estos, y que ellos auxiliasen á los oplitas, arrojando sus tiros por encima de la phalange. Notemos que el autor romano no habla aqui de la honda simple, sino del *fustibalo*, es á saber, de la honda colocada en el extremo de un baston ó palanca, de tres pies, siete pulgadas, y seis lineas de largo, movido con las dos manos, que arrojaba las piedras como la onagra poco mas ó menos (L. III. c, 14.). La honda simple movida por una sola mano, no debia alcanzar tanto.

Si se quisiese hacer una comparacion mas justa, seria menester que fuese entre esta especie de honda, llamada *fustibalo*, y nuestra caravina, cuyo alcance es mayor que el del fusil. Y aun no es

es-

Digitized by Google

esto el todo: pues para executarlo con imparcialidad se necesita atender al peso ó materia arrojada, y comparar el alcance de las balas de plomo que tiraban los *fustibalos* con aquellas que tiran nuestros falconetes; que son desde un quarteron hasta dos libras de peso; y su alcance doble, á lo menos del de la bala arrojada por el fusil.

Los hechos siguientes prueban que el de la honda y otras *armas* era menor en la practica de guerra, que en la de los exercicios de que habla Vegecio; y podria hacernos sospechar que este autor ha dado el mayor alcance posible, ó que se alejaba el blanco para enseñar mejor al soldado, y conocer su destreza.

Cesar dice, que en el combate naval que dió á los habitantes de Vannes, la elevacion del costado de sus navios impedia que los tiros llegasen facilmente; y añade mas abaxo, que aunque sus navios llevaban torres, su extremo superior no igualaba á la popa de los navios enemigos, y que los tiros de baxo á arriba hacian poco efecto (*Bell. gall.* L. III. c. 13. y 14, Oudendorp 4.°). No obstante los navios estaban tan cerca unos de otros, que los Romanos cortaron las cuerdas de los enemigos con hoces puestas en largas pertigas, lo que da idea de un alcance muy corto. Los navios de Vannes no eran ciertamente tan altos de borde como los nuestros; y nuestro fusil disparado desde el fondo de la mas pequeña chalupa alcanzará facilmente al extremo del palo mayor.

Cesar en el sitio de Alesia hizo cavar un foso de veinte pies de ancho, y construir sus lineas de circunvalacion á quatrocientos de la parte de acá; por temor de que los enemigos fuesen a inquietar sus trabajadores, tirando sobre ellos (L. VII. c. 72.). Con que á esta distancia estaban fuera del alcance de los tiros del enemigo: lo que disminuye aquel de un tercio, y le reduce á sesenta toesas.

Quando Tito hizo acercar sus torres á los muros de Jerusalen, los acontistas, los flecheros, los lithobolos ó honderos de los sitiados, tiraron contra ellas tiros de toda especie; se emplearon tambien en esta ocasion las ballistas y otras maquinas ligeras; pero ningun tiro alcanzaba á lo alto de las torres. Esto es lo que nos dice Josefo, gran partidario de las maquinas antigüas, como vamos á ver (*Bell. Jud.* L. VI. c. 8.). Con todo estas torres solo tenian cincuenta codos de alto, ó sesenta y siete pies, ocho pulgadas y ocho lineas de Rey; y la elevacion de los muros era de treinta codos. (*ibid. c.6.*). Si se supiese la distancia á que estaban, se conoceria la que tenian que andar los tiros de los judios; mas aunque se puede determinar; se ve á lo menos qual era la debilidad de estos tiros. Los de los Romanos, es verdad que llegaban á los sitiados, pero esto era dice el mismo autor, porque la elevacion de las torres favorecia la proyeccion.

Quando Josepho se acercó á los muros para exhortar á los judios a rendirse, se mantuvo fuera del alcance de sus tiros, é hizo no obstante un largo discurso, lo que hoy fuera imposible al alcance del fusil: y qual seria aquel si adoptasemos la comparacion del falconete con la honda. Lo mas favorable que puede admitirse, es, que el orador para hacerse entender, debió á lo menos acercarse á cincuenta toesas del muro; y esta distancia es poco mas ó menos la que Cesar señala á los tiros en el sitio de Alesia. De esta conformidad puede concluirse que su alcance en la guerra era con corta diferencia entre cincuenta y sesenta toesas; y por consequencia la tercera parte á todo mas del de nuestros fusiles. Veamos sus efectos.

El caballero Folar, y el P. Daniel dicen con la autoridad de Seneca, que las balas de plomo arrojadas por vigorosos honderos se derretian en el ayre. No hay mas que leer el pasage de este filosofo, para ver que queria explicar una cosa que ignoraba, por otra que no entendia. Dice asi: *Aera motus extenuat, & extenuatio accendit. Sic liquescit excusa glans funda & attritu aeris velut igne distillat* (*Nat. quæst.* XI. c. 56.). "El movimiento atenua el ayre, y la atenuacion le inflama. Asi la bala arrojada por una honda se liquida, y destila con la frotacion del ayre, como lo haria al fuego." No se puede hacer gran caso de este fisico, que parece tener en el fondo la imaginacion de un poeta. Algunos años antes de Seneca habia dicho Ovidio de Mercurio: "El Dios suspenso en los ayres, se inflama al aspecto de Herse, como el plomo arrojado por una honda balear; vuela, se pone encendido en su carrera, y halla debaxo de las nubes el fuego que no tenia." (*Metam.* L. II. v. 726.). Virgilio, Stacio, Lucrecio y Lucano hablaron del mismo modo.

Estas invenciones poéticas pueden entretener pero no hay necesidad de admitirla como hechos ni intentar explicarlas con otras del espiritu, como la inflamacion del ayre por la extenuacion, y la liquidacion del plomo por la frotacion del ayre extenuado. Si el P. Daniel, y Justo Lipsio creyeron á este miserable fisico, pudieron creer tambien que el brazo de un hombre tenia mas fuerza que la explosion de la pólvora. Se podria demostrar matematicamente que esta es muy superior á la otra, y por consequencia los partidarios de la honda han atribuido el efecto superior á la fuerza menor.

Los habitantes de las islas Baleares tiraban piedras del peso de una libra. Diodoro dice que rompian con ellas los escudos, los cascos, y todas las armas defensivas, y daban por decirlo asi, con la fuerza de una catapulta. Vegecio, que las piedras arrojadas por la honda ó el fustibalo eran mas dañosas que todas las flechas, porque la herida era mortal; aunque no corriese la sangre. Tito Livio pretende que los honderos Samienses excedian a los baleares. Justo Lipsio se suspende aqui lleno de admiracion al ver esta fuerza que mira como prodigiosa; pero no nos dice á que distancia obraba estas maravillas. Supongamos que sea a medio tiro, es á saber, á treinta toesas, ó sesenta pasos, como lo he probado por el testimonio irrecusable de Josefo y de Cesar. Notemos al mismo tiempo que las *armas* defensivas de los antigüos, no eran mas que una plancha de metal bastante delgada, como podemos ver por las arma-

maduras que se conservan en nuestras armerías. Una bala arrojada por uno de nuestros simples fusiles, penetraria bien dos ó tres corazas semejantes á esta distancia, y mataria al hombre que las vistiese. Ocho ó diez manos de papel de estraza que opondrian quizá mas resistencia, las pasaria á sesenta pasos, pues veinte y quatro atadas á un arbol, lo fueron muchas veces á treinta pasos ó quince toesas, segun la experiencia referida por la Encyclopedia en el articulo *Pólvora*, notada AA; cuya bala se perdió en el árbol. Dudo mucho que una piedra de una libra tirada por el mas robusto hondero balear, y tambien samite penetrase la primera mano. El peto de nuestra caballería es ó debe ser á prueba de pistola, y pesa á lo menos otro tanto mas que el coselete de nuestros antigüos piqueros; pero ni con mucho está á prueba de nuestros fusiles. El de las corazas de nuestros generales y de los oficiales mayores de trinchera, aguanta esta prueba; ¡pero que peso y que grueso no tiene! El mas vigoroso oplita no correria con tal armadura. De qualquiera modo que se exâminen estas *armas* antigüas, con tal que sea sin parcialidad, sin preocupacion, sin prevencion, y sin espiritu de sistema, se convendrá facilmente en que son inferiores á las nuestras por todos respetos; y la razon en esto, como en qualesquiera otra cosa se halla acorde con la experiencia, que despues del uso de la pólvora las ha hecho abandonar generalmente.

Estoy muy lejos de poner en duda el testimonio de los autores antigüos de que acabo de hablar; los respeto y creo igualmente; pero en este asunto y en otro qualquiera, es mas seguro estar al dictamen de las naciones, fundado sobre la experiencia de muchos siglos, que al de los particulares, cuya opinion es la resulta variable de de un gran número de causas y de circunstancias. Los antigüos tuvieron siempre tres órdenes en su milicia; el primero que hacia la fuerza de sus exércitos era el de las oplitas ó armados pesadamente; el segundo el de los Peltastes ó Jaculatores armados á la ligera; y el tercero y último, de que hacian menor caso, era el de los flecheros y honderos llamados *psiles*; compuesto de los soldados menos bravos cuyas *armas* miraban como inferiores á todas las demas, é indignas de manejarse por otro que por los esclavos, ὅπλα ὑπηρετικὰ δυλιχώτατα. Xenofonte, conforme á esta opinion general, dice que Cyro prohibió á sus soldados el arco y la honda, y solo les permitió el exercicio de la espada y del escudo, á fin de que se acostumbrasen á combatir de cerca, ó se viesen obligados á convenir en que no eran de uso alguno para la guerra ἢ ὁμολογοῖεν, μηδενὸς ἀξίως' εἶναι συμμαχῆς (*De exp. Cyr. l.II. pag.* 42. D.) y dice tambien en otra parte, que Cyro, habiendo vencido los Lydienses daba *armas* pesadas á aquellos que veia bien dispuestos á servirle, y hondas á los que conocia disgustados. " En ciertas ocasiones añade, los honderos son de mucho socorro; pero todos los de un exército, si estuviesen solos no sostendrian contra el cuerpo menos numeroso de los oplitas." (*Ib.* L. VII. *p.* 188. D.).

Los Peltastes era un cuerpo mas estimado, como que tenian *armas* superiores, es á saber, la espada, y el escudo ligero. Los Arcadienses los temian, porque estaban mas acostumbrados á tirar que á combatir de cerca. Pero los Oplitas Espartanos hacian por el contrario poco caso de los peltastes, é improperaban á sus aliados el que les tuviesen miedo como los niños á las fantasmas (*Xenof. hist. Grieg.* L. IV. *p.* 524. D. y S.). Se puede inferir de esto, que menospreciarian mucho á los *psiles* que era el orden inferior de la milicia.

Los Romanos miraban el arco y la honda como *armas* indignas para ellos, y las dexaban sus auxiliares; asi sus generales y sus tropas hacian poco caso de ellas. Camilo en presencia de los Volscos decia: " La victoria es nuestra, soldados, echad á vuestros pies los *pilos*, y armad vuestras manos solo con las espadas. No quiero tampoco que el exército se mueva, sino que aguardeis á pie firme al enemigo. Asi que ellos hayan arrojado sus vanos tiros (*ubi illi vana injecerint missilia*:) y se abandonen sobre vuestras inmobiles cohortes; brillen entonces vuestras espadas; y pensad todos que hay alli dioses que socorren á los Romanos. "

No he hablado de la javalina ni de la pica de que se hacia uso como de *arma* arrojadiza, porque es evidente que una y otra eran *armas* débiles, y alcanzaban poco. Por robusta que fuese la mano que las lanzase, en dando en falso sobre el escudo ó la coraza, lo que sucedia con freqüencia, su golpe era inútil. El viento debia serle muy contrario, y variar su direccion facilmente, lo mismo que la. de las flechas. En quanto a su alcance era corto; los soldados armados de javalinas, llevaban corto número de ellas, porque el enemigo los abordaba antes que pudiesen arrojar muchas y lo mismo sucedia con las javalinas de todas especies. Se ha visto en el articulo ANGON, que esta *arma* de los Francos no podia arrojarse sino de cerca; lo que hizo imaginar el *pilo* á los Romanos, pues conocieron que una *arma* arrojadiza no podia ser temible, sino en razon de su masa, y de la proximidad á que era arrojada. Pasemos al exâmen de las grandes maquinas de los antigüos.

El caballero de Folar confunde la ballista, maquina para arrojar piedras, con la catapulta, maquina para tirar flechas, &c. No señala el alcance con exâctitud, y se engaña creyendo que las que designan los autores antigüos con el epiteto de *tripalmares*, *tricubitales*, debian esta denominacion á su tamaño; pero esto era por razon de la medida de los proyectiles que arrojaban. Apiano nos dice que las maquinas de Escipion, quando sitió a Utica, arrojaban proyectiles de tres codos τριπήχη βέλη (*Bell. pun.* p. 9. c.). Justo Lipsio, y el P. Daniel no se han engañado aqui. El pasage de Ateneo citado por Folard, puede dar una idea del alcance de las catapultas. Agesistrato, dice este autor, ha escrito que la catapulta tirando una arma de tres palmos (2. p. 5. p. 6. 5. l.) la arrojaba á tres estadios y medio (330. t. 4. p. 6. p.); y que la que tiraba una de quatro palmos, la arrojaba á quatro estadios (425. t. 1. p. 6. p.). Este alcance era parabólico, y no horizontal. Demetrio

Digitized by Google

trio en el sitio de Rodas, hizo allanar el terreno a la distancia de quatro estadios, (ἀνεχώσατο τὸν τόπον ἐπὶ ςαδίυς τέτταρας. (LXX. p. 780. B.), y á esta construyó sus maquinas; conque por consequencia estaban alli fuera del alcance de todo género de tiros. Esto mismo se ve confirmado por Josepho, que nos dice, que en el sitio de Jerusalen, las piedras de quarenta y cinco libras, arrojadas por las mayores maquinas de los Romanos, iban a mas de dos estadios (189 t.), y que su golpe era intolerable no solo a los que le recibian, sino tambien á los que estaban detras (*Bell. Jud.* L. VI. c. 28. *p.* 921. *D. Colon.* 1691 f.º).

Resulta de estos hechos que el alcance de la catapulta de punto en blanco no era mas que dos estadios, ó 212 toesas; que el tiro parabolico de las mayores maquinas se extendia poco mas ó menos, á la misma distancia, y que á doble espacio ó á quatro estadios, no habia absolutamente nada que temer. Nuestro cañon pone la bala de punto en blanco á trescientas toesas. Nuestras piezas de 12 alcanzan a quatrocientas; las de á 8 á trescientas y cincuenta; y las de á 4 á trescientas. Por un ángulo de solos tres grados alcanzan estas á mas de seiscientas toesas, y por el de quarenta y cinco á mil quinientas y veinte. Por el mismo ángulo el cañon de 24 pone la bala á 2250 toesas. Nuestros morteros arrojan las bombas por qualesquiera direcciones desde 20 toesas hasta 2500.

Los autores antiguos ponderan mucho la fuerza de sus maquinas. Yo creo que un proyectil de mucho peso, arrojado de cerca por una fuerte catapulta pudo haber pasado á un hombre, cubierto de su coraza, y meterle por un árbol á cuya inmediacion se hallaba, como lo dice Procopio. Pero quando nos cuentan cosas contrarias á la buena fisica, no solamente es permitido el no creerlas, sino que la razon lo ordena asi. Quando leo en Vegecio que la ballista construida segun las reglas de la mecanica, y dirigida por hombres experimentados que anteriormente observaron su alcance; penetra, deshace y rompe como el rayo todo lo que encuentra, (L. IV. c. 22 y 23.), no veo en esto mas que una expresion exágerada: la ballista arrojaba piedras, y la piedra podia romper, pero no penetrar y deshacer quanto hallaba, y sobre todo como el rayo. Quando Josepho me dice (*Bell. Jud.* L. III. c. 20. pag. 845. B.), que una piedra tirada por los Romanos deshizo la cabeza de un judio, y arrojó su craneo hasta tres estadios (283 t. 3. p.) como si fuese tirado con una honda, *credat Judæus.* ¿Cómo puede un proyectil, que segun el mismo autor solo ha recibido un impulso capaz de arrojarle á dos estadios, comunicar á un cuerpo ligero como el craneo, el movimiento suficiente para impelerle un tercio mas lejos? Pero ved aqui otro milagro: una muger embarazada recibió una pedrada en el vientre, que la arrojó la criatura á medio estadio de distancia (47 t.). Que un cuerpo duro y elastico reciba de otro cuerpo de la misma especie, una porcion de movimiento que le lleve á una cierta distancia; esto es conforme á las leyes mecanicas: pero que un cuerpo, mole y fluido, por decirlo asi, herido de alto á baxo, sea impelido á quarenta y siete toesas; es un absurdo el mas evidente. Pudo muy bien magullar, romper y despedazar, pero no arrojar.

La velocidad es uno de los elementos de la fuerza, y hallo en el mismo autor, que la de las piedras arrojadas por la ballista, no debe haber sido muy grande, pues que se las veia, y se las podia evitar. (*ibid.* L. VI. c. 28. p. 921.) Diodoro dice tambien que los Rodienses, habiendo, hecho una salida de noche, para quemar las maquinas de los sitiadores, padecieron mucho por los tiros de estas, á causa de no poderse ver (L. XX. *pag.* 783. A.). Nuestras balas tienen muy diferente velocidad. Quando los Romanos, dice tambien Josepho, las dieron de negro, eran menos visibles, y mataban con frequencia muchos hombres de una vez. El cañon disparado á buen tiro hace mucho mayor estrago. En la batalla de Rabena una bala de culebrina se llevó treinta y tres caballeros (*Hist. de Bayard*, pag. 332.). Yo dudo que las maquinas del mas insigne maquinista, en una palabra de Archimedes, llegasen á la quarta parte de este efecto; no le vemos a lo menos en la relacion de Plutarco ni de Polybio. Aquel gran Geómetra habia sin duda observado que los tiros eran tanto mas ciertos, quanto la distancia era mas proporcionada á lo grande de la maquina. Hizo armarla, no para tirar *á qualesquiera distancia que fuese*, como lo dice el Caballero Folard, sino á todo su alcance (πρὸς ἅπαν ἐμβελὲς διάςημα). (*Polyb.* L. VIII. c. 6.). Perfeccionando asi el conocimiento y la certidumbre de los tiros, admiró y desconcertó á los Romanos; pero no vemos que todo su ingenio, ni todo su arte hayan aumentado el alcance; si tiró piedras de peso de diez talentos, ó quinientas y quarenta libras de las nuestras, fue contra las sambucas, es á decir de muy cerca: nuestros morteros arrojan á una legua un peso de quinientas libras. La imaginacion del caballero de Folard, que todo lo aumentó, muda aqui el quintal en talento atico; que pesaba ochenta libras itálicas; cincuenta y quatro de las nuestras poco mas ó menos. (*Mem. de l' Acad. des belles-lettres*, *tom.* XXVIII. *pag.* 607.). ¿Se han visto jamas, ni se han fundido, dice, morteros que tirasen masas tan enormes como las catapultas? ¡Si! se han fundido. Quando el arte pyrobalistica comenzó á conocerse en la Europa, se hicieron bocas de fuego de un grandor excesivo. Froissard habla de una bombarda que tenía cincuenta pies de largo, y que al dispararse se oia de diez leguas. Un ungaro llamado Urbano, fundió para Mahometo una especie de mortero en que podia meterse una piedra del grandor que se quisiese. Nuestros historiadores hablan de bombardas de un tamaño prodigioso; un tiro solo de una de estas maquinas rompió un arco del puente de Lagny, sitiada por el Duque de Bedfort, en 1432; y si no hacemos otras semejantes ó mayores, no es porque no podamos, pues teniendo la materia en nuestras manos, no habia mas que multiplicarla para que arrojase el peso que quisiese. Podemos con la pólvora echar al ayre millares de quintales; y si no tenemos de estas grandes maquinas es por arte y por ingenio; pues serian incómodas, emba-

Digitized by Google

barazosas, muy dificiles de transportar, muy lentas de servir, y muy inciertas en sus direcciones. Nosotros hallamos una ventaja infinita en nuestras pequeñas maquinas, de un facil transporte y de un pronto servicio, cuyos tiros multiplicados producen igual efecto, y mas seguro que el de estas maquinas monstruosas.

El mismo autor cuenta, que una gran ballista de que habla Tacito, refiriendo la batalla de Bedriac, trastornaba los batallones. Este seria sin duda un efecto muy extraordinario; y el autor latino, pareciendo decir mas, dice mucho menos. La expresion *hostilem aciem proruebat*, significa que las gruesas piedras arrojadas por esta maquina, introducian el desorden en esta linea. De esto no se sigue, como concluye Folard, que eran tiradas de punto en blanco; pues podian causar este efecto por el tiro parabolico á algunos grados de elevacion. Trae tambien en prueba del tiro directo de las piedras, lo que dice Josepho del sitio de Jotapat; es á saber, que las maquinas de los sitiadores abatian las almenas, y comenzaban á arruinar los ángulos de las torres (*Bel. Jud.* L. III. c. 26. *pag.* 845.). ¿Pero hay en todo este pasage ni una sola palabra que pruebe que el tiro fuese horizontal? y estos mismos efectos no podia producirlos el tiro parabolico.

Muchos sucesos antiguos prueban la debilidad de estas maquinas. Las de Demetrio Poliorcetes se nos representan como formidables; no obstante no hicieron mas que causar algun descalabro en alguna parte del muro de Rodas, y abatir algunas otras porciones; *porque era debil y baxo.* (*Diodor.* L. XX. *pag.* 777 A). En general no servia mas que para arruinar lo que nosotros llamamos las defensas, es á saber, las troneras, la cuesta del parapeto, y auyentar á los sitiadores; pues para abrir brecha era necesario el ariete. (*Diodor. ibid. pag.* 783. C. D.).

En quanto á la certeza de los tiros, no parece haber sido tan grande como la preocupacion la ha imaginado. La diferente tension de las cuerdas y de las piezas de madera; segun estaban mas ó menos humedas, debia ocasionar una gran diversidad en la fuerza y en la direccion de los tiros. Los de la catapulta no podian colocarse siempre exáctamente de un mismo modo, ni en la misma direccion sobre el fuste de la maquina; y habia tambien un frotamiento bastante considerable. Si la balanza no daba de lleno en la arma arrojadiza; la impulsion era mas debil, y la direccion irregular. Asi no siendo mucha la violencia; y lo largo del proyectil dando objeto al viento, debia comunmente pender la direccion, y tanto mas quanto á la distancia era mayor; y segun su largo, mas visible y facil de evitar. En la ballista habia otros defectos. Las piedras de diferente peso, de diversa forma, y por consequencia de centros de gravedad dificiles de conocer, no podia dirigirse con una certeza matemática. Supongamos que el centro de gravedad de una piedra se conociese, con todo debia ser muy dificil el colocarle con exáctitud en la cuchara; y si por casualidad se lograba el movimiento causado por el disparador, debia alterarle casi siempre, y su servicio ser lento y penoso, ó exígir mas hombres que nuestros morteros y cañones. Era necesario sin duda mas tiempo y trabajo, para baxar con un molinete, á fuerza de brazo la balanza de una ballista ó de una catapulta, que para meter el cartucho la bala y el taco en un cañon; y seria dificil tirar asi diez tiros por minuto, como se hace con nuestras piezas chicas. Por otra parte, ¿qué notable diferencia en la composicion de estas maquinas? La una es un conjunto complicado de muchos agentes y resortes, de muchas piezas todas esenciales y faciles de desconcertar en el transporte y en el servicio; y la otra muy simple en que basta un agente solo natural y no mecanico; sin estar sujeto á las variaciones de las maquinas antigüas; y su efecto siempre el mismo, poco mas ó menos. La direccion del cañon y del fusil es facil; pero la de la bomba es mas complicada por la dificultad de colocar el centro de gravedad en el exe del mortero; pero esta operacion es incomparablemente menos dificil con una bomba que con una piedra. Era necesario que las ballistas y las catapultas se construyesen en el mismo parage donde debian servir, ó que se transportasen en carros, se pusiesen despues en tierra, se conduxesen á fuerza de brazo al sitio en que habian de obrar, y que alli se mantuviesen inmobles. Nuestra artilleria se transporta montada, y va fácilmente de un lugar á otro segun conviene.

Si las maquinas de los antiguos tenian toda la fuerza y toda la seguridad que se las atribuye, ¿cómo estas torres de los sitiadores, estas enormes helepolas, vistas de todas partes, y mas elevadas que los muros, subsistian delante de ellos? Los sitiados raras veces las destruian; y esto solo en el caso de que estuviesen mal construidas por pueblos ignorantes en el arte de los sitios; pues no se conocia sino el fuego para libertarse de ellas: y asi se las precavia con pieles y hierro; lo que tambien bastaba para ponerlas á cubierto de las piedras, de todo genero de tiros, de los maderos, &c. Pero estas débiles cubiertas no las hubieran preservado de los tiros de nuestras piezas de quatro. Los costados de marmol de que los Tirienses se sirvieron, y en que se rompian tiros de las mas violentas maquinas de Alexandria, no tendrian mas efecto contra nuestras balas medianas, que sus sacos de cuero llenos de lana. No hay catapultas, torres, ni helepolas, que se sostengan una hora delante de nuestra artilleria; y ciertamente que Cesar con todo su ingenio tan fecundo en recursos, no levantaria hoy una torre de ladrillo cerca de una muralla, *sub muro*, y baxo el fuego de la plaza. Sus soldados se cubririan inútilmente con cortinas hechas de cables de navios. El caballero de Folard pretende que esta defensa seria impenetrable á nuestras balas de seis libras; yo creo por el contrario, que á la distancia en que estaba esta torre, no hubieran resistido ni á los primeros tiros; pero á lo menos es incontestable que nuestras piezas de veinte y quatro las desharian en un instante, como hacen con las cuerdas de nuestros navios, que verisimilmente son mas fuerte que los cables de los de Cesar.

El mismo autor acusa á nuestros pedreros el no ar-

Digitized by Google

arrojar las piedras á mas distancia que la de ciento y cincuenta toesas. Yo dudo que las ballistas tirasen muchas á esta misma distancia. Cree que la polvora inflamada deshace las piedras: y es concederla una fuerza superior; mas si la ballista las arrojaba con tanta violencia debia tambien romperlas; pretende que un pedrero de sesenta pulgadas, no pueda tirar mas de sesenta libras; pero este pedrero contiene mas de un pie cubico, que pesa por lo menos cien libras. Es cierto que esta carga no iguala, ni con mucho á la que él imagina arrojar una ballista, y que hace subir hasta media carretada; añadiendo, que las piedras despedidas por dicha máquina, se dispersarian menos; lo que no dudo, porque serian tiradas con menos fuerza; mas no veo que esta sea una ventaja; pues por el contrario me parece que si se separasen á cierta distancia, inquietarian y heririan mas soldados. Alaba la ballista porque no hace ruido: ¿es esta una ventaja? El objeto principal es auyentar al enemigo, no solo matando sino intimidando. La *arma* que hace ruido inquieta y asusta al mismo tiempo; *y la arma* silenciosa espanta menos. Por otra parte se podria dudar el que la ballista no hiciese ruido; y en quanto á nuestros pedreros que á lo menos le son iguales, y puede ser superiores, es necesario convenir en que es la menos temible de nuestras bocas de fuego.

Creo que todos los que lean sin preocupacion el paralelo que acabo de hacer, no propondran que volvamos á las *armas* antiguas; pues las nuestras son superiores por todos respetos. Tan simples que me atreveria á decir que ya no se dará mayor perfeccion al mecanismo esencial; y la impulsion del proyectil será siempre el efecto de un fluido elastico puesto en libertad por la accion del fuego. Folard deseaba que se sostituyese la ballista y la catapulta á los cañones y morteros; y yo quisiera que lo practicasen nuestros enemigos. Hace grandes elogios del ariete; pero si esta maquina complicada, que se necesitaba aplicar inmediata al muro, y mover á fuerza de brazos, producia mayores efectos que los que debieran esperarse de su naturaleza; y si la violencia era igual á la de nuestra artilleria, ¿por qué los sitios de los antiguos duraban tanto tiempo? ¿Por qué las murallas por la mayor parte mal construidas resistian tanto al formidable ariete? Y ¿por qué el arte de fortificar no adelantó ni un paso, mientras que el ariete fue el único instrumento que arruinaba los muros; en lugar de que se ha perfeccionado, ó mas bien creado, despues que se conoció la artilleria? Nuestro arte de fortificar se debe á la necesidad de oponer muros mas sólidos, y una defensa mejor combinada, á maquinas mucho mas violentas que las que antes se empleaban.

Me he extendido mucho, y me habré hecho quizá pesado sobre este paralelo; y no para impedir que volvamos á tomar las *armas* antigüas; pues no creo que nacion alguna se tiente á ello, sino para estorvar que se vuelva á proponer como lo hizo Folard; y manifestar con su exemplo hasta donde puede arrebatar el entusiasmo al hombre de mayores luces y conocimientos. No obstante se le deben perdonar sus errores en este asunto, porque estaba enagenado de sí mismo por una especie de pasion á los usos antiguos, ¿y qué cosas no obliga á hacer y decir el amor?

Despues de haber dado una vista general á las *armas* y á su naturaleza, vamos á tratar en particular de las de diferentes pueblos; y para mostrar el progreso del espiritu humano en su invencion, no seguiremos ni el orden con que aquellos nos fueron conocidos, ni el de su antigüedad, sino su grado de civilizacion, que es el mismo, con corta diferencia, que el de sus conocimientos. Comenzaremos, pues, por aquellos que estan aun por decirlo asi, en el primer grado; pues todos los demas pasaron por aquel en que estos se hallan todavia.

ARMAS DE DIFERENTES PUEBLOS.

DEL NORTE, DEL ASIA, Y DE LA EUROPA.

Los Kamschadales usan de lanza, pica, arco, y coraza. La lanza es una larga pertiga con una punta de piedra, ó de un hueso delgado: la pica tiene quatro puntas montadas casi del mismo modo; y la flecha larga de tres pies y medio, poco mas ó menos está armada como la lanza. Antiguamente las puntas de las *armas* se hacian de cristal. Las de la mayor parte de sus flechas estan emponzoñadas, y sus heridas quitan la vida á veinte y quatro horas. La coraza es de junco ó de pellejo de buey marino cortado en fajas cruzadas y texidas, de suerte, que el peto es elastico y flexible. Esta coraza solo cubre el lado izquierdo, y se ata al derecho. Una pequeña plancha defiende el pecho, y otra la cabeza por atras. Es verisimil que los Japones ó los Tartaros les hayan dado este débil grado de conocimientos militares sobre los Ostiacos, los Samojedos y los Lapones, que solo conocen el arco y la flecha; quiza porque su pobreza, y el rigor de su clima los pone á cubierto de la guerra: asi no tienen necesidad de armas sino contra las fieras, y de la necesidad nace la invencion. Estos pueblos nada poseen que pueda excitar la codicia de los demas hombres, y ni ellos tienen conocimiento de los bienes de los otros, ni poder para quitarselos.

Los arcos de los Lapones son de dos especies de madera; la una el alamo blanco, que es flexible, y la otra una especie de pino retorcido, duro y fuerte, que se cria en los terrenos cenagosos. De este hacen la parte anterior, del otro la posterior, las unen con una cola tan fuerte, que la vibracion del arco no las desune por parte alguna; y tiene la propiedad de ser indisoluble en el agua. La preparan con la piel del pez llamado *percha*, desecada y ablandada en el agua para quitarla las escamas; la hacen cocer una hora en el hondo de una olla llena de agua hirviendo, se pone blanda y pegajosa, y entonces encolan las dos piezas del arco, y las atan con una cuerda fuerte, manteniendole asi hasta que la cola se seque bien; y para defenderla de la lluvia, de las nieves, y de las injurias del ayre, la cubren con la corteza del alamo. Sus flechas estan armadas con puntas de hierro ó de hueso; las unas que sir-

Digitized by Google

ven contra los mayores animales, como los osos y los zorros, son agudas; las otras para los mas chicos como los armiños y las ardillas, son obtusas. Algunos que estan vecinos á la Bothnia ó á la Noruega tienen picas y fusiles.

El comercio de los Irlandeses con su antigua patria les ha hecho dexar el arco por el fusil, ya mucho tiempo tuvieron tambien la lanza, y puede ser que algunos la tengan todavía: á lo menos hace poco que un viejo empleaba esta *arma* contra los osos: mas felices que nosotros en este punto, pues no conocen otros enemigos.

AMERICA SEPTENTRIONAL.

Los Groelandios mas distantes del continente de la Europa, han conservado el arco, y no le emplean tampoco mas que en la caza. Entre ellos esta *arma* es de pino ó de abeto, reforzada con una cuerda de tripas puesta á lo largo en muchas filas unidas unas contra las otras; se dispara con una fuerte cuerda de piel de perro marino; y su largo es de cinco á seis pies. La flecha está guarnecida con un hierro ó un hueso que tiene hácia la punta uno ó muchos ganchos, á fin de que no se caiga despues de penetrar el animal, y esta se emplea en matar los Renos salvages. Tienen otra para los páxaros, cuya extremidad está guarnecida de dos ó tres huesos sin punta, que matan el ave sin pasarle; y tambien otra para la caza de los páxaros del mar; y es un dardo guarnecido de un hierro ó de un hueso punteagudo.

Los Esquimox tienen honda y arco; éste compuesto de tres pedazos de madera guarnecido con mucho arte y propiedad: la madera es de pino ó de tea, reforzada con una banda de nervios de animales; y los meten con frequencia en el agua á fin de que los nervios afloxandose se hagan mas elasticos. Las flechas estan armadas de dientes, de cuernos, ó de qualesquiera otros huesos de animales marinos.

Los Abenaquis, Hurones, Algonquines y otros, tenian antes arco y flecha, dardo armado con una punta de hueso, hacha, y *macana* ó rompe cabezas, especie de pequeña maza de una madera muy dura con la una extremidad redonda, y la otra angular y cortante. Quando debian atacar un atrincheramiento, se cubrian con tablas delgadas, con esteras de junco; y tambien tenian sus especies de quixotes y de brazales de la misma materia. Todo esto desaparece poco á poco, al paso que el uso del fusil se introduce en estos paises.

En la California se halla el arco y la flecha; aquel es de una madera simple, y de seis á siete pies de largo, con una cuerda de hilo de yerbas; y la flecha que tiene quatro pies y medio poco mas ó menos hecha de una pequeña caña, está armada de un hueso de pez muy afilado.

Estas mismas *armas* del continente, se hallan en las islas situadas al medio dia. Los Caribes ó habitantes de las Antillas tienen arco, flecha, maza y cuchillo. El arco es como de seis pies de largo, y derecho; sus dos extremidades redondas, de nueve á diez lineas de diametro con dos muescas que retienen la cuerda; el grueso de la madera se aumenta desde las extremidades hasta el centro. Esta parte es redonda por el lado exterior, llana por la interior, y puede tener pulgada y media de diametro. La madera, dura, verde, compacta y pesada. La cuerda está siempre tendida á lo largo del arco, y es de *pita*, ó de *caratas*, plantas del país. (*Vease el Diccion. de Hist. Nat.*). La flecha larga como de tres pies y medio, del tallo de la caña que está para florecer; su punta de madera verde, de siete á ocho pulgadas de largo, y del mismo grueso que tiene la caña en el parage de su union; desde donde disminuye hasta su extremidad, que es muy aguda; y está atada muy firme á la caña con hilo de algodon. Hacen en ella pequeñas muescas que impiden el sacarla del cuerpo en que se ha introducido, á menos de aumentar la herida. Aunque la madera sea muy dura, los Caribes la endurecen mas, metiendola entre ceniza caliente; pero el resto de la caña le dexan en su estado natural, y solo con una pequeña muesca en la extremidad que toca la cuerda. Rara vez la guarnecen con plumas; pero casi todas las puntas estan emponzoñadas con el xugo del *mancenilier*. Los Caribes tienen otras flechas para la caza de las aves, sin dentelladuras, y sin ponzoña; y las destinadas para los páxaros, con un boton en lugar de punta que matan sin destrozar ni aun las plumas. Usan tambien otra especie de flechas de madera con puntas largas para matar los peces.

Algunas veces hacen dos incisiones á sus flechas para la guerra, en el parage en que la punta se ingiere en la caña; de modo, que quando penetra el cuerpo, la caña se rompe; y la punta es mas dificil de sacar; siendo preciso en muchas ocasiones hacerla penetrar hasta el lado opuesto, y á riesgo de que no encuentre paso.

La maza llamada *boton*, es como de tres pies y medio de largo con caras, planas y esquinas agudas, de una madera dura y pesada, de grueso de dos pulgadas poco mas ó menos, por la empuñadura, y de quatro á cinco en su extremo; y las superficies planas mas largas, estan adornadas con lineas de diferentes colores. Un golpe del *boton* rompe un brazo, una pierna, y hace pedazos el craneo. Los Caribes le manejan con mucha fuerza y destreza, exercitandose desde su infancia con *botones* chicos, proporcionados á su talla y fuerzas.

Entre los Mexicanos vemos gran adelantamientó en las armas; pues tenian arco, maza, honda, azagaya, ó lanza, espada, puñal, coraza y escudo. Sus soldados cubrian el cuerpo y la cabeza con pellejos de animales para parecer mas terribles; pero propendian á la barbarie, pintandose el cuerpo y la cara; y sobre todo llevando un cordon en forma de bandolera, con corazones, narices, y orejas humanas, que terminaba en una cabeza entera. Los Tlascalas señalaban dos de sus flechas para representar dos de los fundadores de su ciudad; tiraban la una, y si daban en alguno de los enemigos era un agüero feliz, y al contrario, quando se perdia el tiro; pero acertase ó no, el honor le obligaba a recobrar la flecha, y sus esfuerzos para conseguirlo contribuian muchas veces á la victoria.

Las

Digitized by Google

Las *armas* mexicanas, aunque en gran número, no estaban perfeccionadas. La punta de la flecha era un hueso ó escama de pez; la cuerda del arco de un nervio de animal ó de pelo de ciervo hilado. Algunos llevaban espada ó sable largo de una madera muy dura, que guarnecian de piedras afiladas; y como esta espada era muy pesada la esgrimian con las dos manos; la azagaya les servia como pica y como dardo. Los mas robustos tenian mazas pesadas, armadas de un pedernal en su extremidad.

Las *armas* defensivas estaban reservadas para los Caciques y oficiales. La coraza era de algodon; el escudo de madera ó de concha de tortuga, guarnecido de oro como los antiguos lo estaban de cobre. La mayor parte traian en la cabeza una corona de plumas muy grandes, que hacia mayor su talla á la vista. Si este pueblo naciente se hubiese descubierto en nuestros dias, subsistiria con mas lustre.

Entretanto que los Mexicanos empleaban estas *armas* en someter los pueblos vecinos, los Tlascalas, los Chichimecos, y los Otomias defendian con ellas sus montañas, y su libertad.

AMERICA MERIDONAL.

En la tierra firme se halla el uso del arco y de la lanza; en el Brasil el arco, la flecha adornada de plumas de diversos colores, y la maza armada de piedras; en el Paraguay, ademas de estas mismas *armas*, una lanza de madera muy dura, de quince palmos, ó de diez á doce pies de largo y gruesa á proporcion, armada de una punta de cuerno de ciervo con una lengüeta y un gancho, ó especie de anzuelo que impide que salga de la herida. En su extremidad tiene una cuerda que sirve para retirarla despues de dar el golpe, como la *aclide* de los Oscos; *arma* que Servio creia de la mas remota antigüedad. Quando uno es herido con esta lanza, ó es necesario dexarse prender, ó hacerse pedazos para libertarse. Los habitantes del Paraguay tienen otro instrumento de guerra, que no sirve para combatir, sino para cortar el cuello al prisionero que cae en sus manos: es una quixada de pez cuyos dientes estan en forma de sierra: tambien hacen uso de los caballos que pongo entre el número de las *armas*, y los manejan con mucha destreza y agilidad: los españoles se han arrepentido de haberlos multiplicado en todo este pais. No hago mas que indicar los puntos principales donde se sirven de estas *armas*; que casi son las mismas en todas las poblaciones de este vasto continente; voy á hablar de las tierras magallanicas en que se ven con alguna diferencia.

Comenzaré por los Patagones, pueblo de una talla muy elevada. El Capitan Walis ha medido los mayores que ha visto: el uno tenia seis pies y siete pulgadas inglesas, ó seis pies, dos pulgadas y dos lineas y media de las nuestras; pero los mas eran de cinco pies á cinco y ocho pulgadas de Rey, poco mas ó menos. No se sabe si emplean en la guerra los perros y los caballos que tienen en gran número: la única *arma* que se les ha visto es una honda de una especie singular que llevan á la cintura: dos guijarros redondos, cubiertos de cuero, que pesa cada uno como una libra, atados á los extremos de una tripa ó intestino retorcido, de ocho pulgadas de largo con corta diferencia. Se sirven de ella teniendo una de las piedras en la mano, y haciendo á la otra dar vueltas al rededor de la cabeza, hasta que haya adquirido la fuerza suficiente; entonces la arrojan contra el objeto á quien quieren tirar; y manejan esta *arma* con tanta destreza, que á la distancia de quince pérticas ó casi siete toesas de las nuestras, dan con las dos piedras a un tiempo á un blanco que no es mayor que un eschelin ó peseta.

Hácia el medio del estrecho de Magallanes, sobre la costa de una isla situada enfrente de la bahia *Descordes*, ó bahia verde, se han visto salvages enteramente desnudos, armados de flechas de una madera muy dura, que arrojaban vigorosamente con la mano, y que la punta tenia la figura de un arpon; pero no estando esta fixa en la madera, sino atada solo con tripas de perros marinos, quedaba en el cuerpo del herido, y se sacaba con mucho trabajo. Asi que estos salvages percibieron las chalupas del Vicealmirante Descordes, saltaron de sus canoas en la orilla, y arrojaron tan gran cantidad de piedras, que los Holandeses no se atrevieron a acercarse. Este temor inspiró confianza á los contrarios, se reembarcaron al instante, y se acercaron á las chalupas dando grandes gritos. Una descarga de fusileria mató quatro ó cinco; y todos los demas, asustados, se volvieron a tierra, y arrancaron árboles nuevos para hacerse *armas* ofensivas ó defensivas.

MAR DEL SUR.

En las islas australes, vió Lemaire en *1616* en la que llamó *isla sin fondo*, la maza simple, otra especie de maza guarnecida en el extremo con puntas de cañas ó de espinos, y la honda; pero ni arco ni flecha. Los de la isla de Cocos llevaban palos ó bastones gruesos de una madera muy dura, cuya extremidad era cortante; y la piedra fué la única arma arrojadiza que se les vió entonces. En la isla de San Juan, hacia la nueva guinea, los salvages, algo menos bárbaros tenian piedras, maza, honda, azagaya y sable.

En las islas de *Disappointement*, el Commodoro Biron en *1760* halló los habitantes armados de piedras y de picas de diez y seis pies de largo á lo menos. En *1767* los de las islas Carlotas, armados de arcos y flechas atacaron con mucho orden y espiritu la canoa del capitan Carteret; el patron que la mandaba fue herido de tres flechazos, de que murió. Los arcos de estos salvages tienen como seis pies de largo, y las flechas quatro. Segun la relacion del patron ingles, tiraban por pelotones sin interrupcion, con tanto orden como las tropas Europeas: mas el Capitan sospechó que exâgeraba su relacion para cubrir su falta, y los que le acompañaron le acusaron de haber provocado y ofendido á los isleños, que le habian recibido con todas las señales de confianza y de amistad.

Las armas de los Tahitienses son las piedras, la maza, el baston de seis ó siete pies de largo de una ma-

Digitized by Google

madera muy dura, y una especie de pica ó javalina tambien de la misma madera, que arrojan con mucha destreza: tienen corazas, escudos y cascos de quatro pies y medio de alto. El Capitan Wallis por las heridas que vió á algunos de ellos, comprendió que sus enemigos empleaban las piedras, la maza y otras *armas* obtusas; pues aunque usan de arcos y flechas, es únicamente para sus juegos y solo se exercitan en tirar lo mas lejos que pueden, segun el tiro parabolico; pero al contrario con la javalina; la que arrojan directamente, y arman con un hueso de raya, en lugar de hierro que les falta. Sus heridas las cura sola la naturaleza, pues alli la sangre pura y el temperamento cierran prontamente hasta las mayores: basta ayudar á este balsamo el mas saludable de todos con tener limpia la llaga. Se podria creer que el bello temple de esta isla contribuye principalmente á estas curaciones, y que nuestros complicados medicamentos son necesarios en Europa. Si me fuere permitido pronosticar de las cosas grandes por las medianas, debo pensar que aquel es un error. El metodo tahitiense tuvo el mismo efecto en Paris con un joven panadero que se habia cortado toda la muneca á lo ancho. Un cirujano á quien consultó, le recetó ungüentos, y le dixo que era curacion de tres meses a lo menos. Este hombre que vivia de su trabajo, no podia estar sin él tanto tiempo, ni tenia dinero bastante para curarse. Yo le mandé que lavase la herida dos veces al dia con agua tibia, y mantuviese en ella una venda mojada en la misma agua, mudandola asi que estuviese cerca de secarse; pero como advertí que desconfiaba de un remedio tan simple, fingí para tranquilizar su imaginacion alterada echar en ella una agua maravillosa para las heridas, y puse en efecto una cucharada de aguardiente en media azumbre de agua: A ocho dias la mitad de la llaga estaba cerrada, y á quince se vió en estado de volver á su trabajo.

Una javalina de madera dura, como de ocho á trece pies de largo, afilada por los dos extremos, y una especie de hacha hecha de talco, ó de hueso, cuyo filo es muy agudo, son las *armas* que usan en la nueva Zelanda: á la hacha la llaman *patupatu*, y se pone á la cintura. Los habitantes se exercitan á manejarlas contra una columna de madera plantada en la tierra, al modo de los antiguos Romanos. El combatiente se avanza como con una especie de furor, agitando y apretando fuertemente la javalina, que arroja con toda su fuerza; y quando acierta corre con el *patupatu* en la mano, y rompe la cabeza á su enemigo con repetidos hachazos. Por este modo de combatir, conjeturaron los oficiales del Capitan Cook, que estos isleños no daban quartel. Se sirven tambien de un baston de cinco pies de largo poco mas ó menos, con una sola punta, ó muchas; como una alabarda; y en algunas la otra extremidad es ancha á modo de una pala de remo. Tienen otro baston aguzado por un cabo, y ancho y cortante por el otro como una hacha; pero éste es casi un pie mas corto. Las puntas de sus javalinas son de huesos y barbas de peces; y tambien de una madera dura y pesada; algunas estan guarnecidas de pedazos de conchas, que introducen en la madera, y aseguran con pez. Las de hueso tienen comunmente al rededor puntas en forma de sierra, que se encuentran sobre el medio de la cola de la especie de raya llamada *pastenagua*; y á estas unen otras muchas mas pequeñas que forman las barbas: dichas puntas estan empegadas con resina dura, que toma lustre, y las hace entrar mas en la herida. En la parte meridional de la isla esta lanza ó javalina tiene quatro ramos, y cada uno con un hueso punteagudo y barbado: en la del Norte son de uno solo compuesto de muchas piezas unidas, que entran unas en otras, y la punta de una especie de caña ó junco muy derecho y ligero.

Las heridas de estas lanzas son muy peligrosas, pues no se pueden sacar sin despedazar las carnes, ó sin dexar allá las puntas de los huesos ó de las conchas que forman las barbas. Los Zelandeses las manejan como las demas *armas* de que usan, y con tanta fuerza y agilidad, que por confesion de los Ingleses, no hubieran podido estos hacerles frente sino con fusiles. La honda y el arco les son desconocidos; y no usan de otras *armas* arrojadizas, que la piedra y la javalina ó dardo; pero solo se sirven de ellas para defender sus fuertes.

La mano sola basta para lanzar la javalina á ocho ó diez toesas; pero para arrojarla a doble distancia, han inventado estos isleños un instrumento á que los Ingleses llamaron *baston para arrojar*; y es un pedazo de madera dura, y roxiza, igual, muy bien trabajado, y como de dos pulgadas de ancho, media de grueso, y tres pies de largo. En una de sus extremidades tiene un pequeño boton, y en la otra una pieza que le atraviesa, formando angulos rectos. El boton entra en un pequeño agujero hecho en el fuste de la lanza, cerca de la punta, pero que facilmente sale del quando se empuja el *arco* hácia delante. Colocada la lanza sobre este palo, y asegurada con el boton, el que debe arrojarla, pone la maquina sobre su hombro, y la atraviesa hácia atras, y vertical, y despues de haberla agitado, la trae adelante con toda su fuerza; entonces el travesaño viniendo á tocar al hombro, se detiene alli, y la *arma* parte con una rapidez increible. Estos isleños son tan diestros que rara vez yerran el blanco á veinte toesas de distancia.

Los Zelandeses conocen tambien las *armas* defensivas, y usan del escudo. El Capitan Cook vio uno hecho de cortezas de arboles; la figura era oval, tenia tres pies de largo y diez ocho pulgadas de ancho. Ademas, este navegante, y las gentes de su tripulacion, encontraron muchos arboles en que se veia el parage de donde habian sacado los escudos como tambien otros donde solo estaban señalados con una incision al rededor, y que la corteza se hallaba un poco mas elevada por el borde, en el parage de la cortadura. Estos pueblos parece han observado que se hace mas gruesa y mas dura quando se la dexa en el tronco despues de haberla cortado al rededor.

Los isleños de Midelbourg tienen mazas de diferentes formas; y las mas de ellas tan pesadas

Digitized by Google

das que los Ingleses no podian levantarlas con una mano; son por lo comun quadriangulares en la parte inferior, y redondas hácia la empuñadura; algunas punteagudas, y otras planas; todas bien trabajadas, perfectamente pulidas y adornadas de figuras muy regulares; y de una especie de pino llamado *casuarina*. Tienen tambien lanzas de la misma madera, y trabajadas con igual cuidado; esta madera se llama *madera de maza*, porque las *armas* de todas las islas del Sur se hacen de ella.

La construccion de su arco es particular: casi de seis pies de largo, y de seis á ocho lineas de grueso; quando no está tendido forma una pequeña curva, y en la parte convexa tiene una cavidad profunda donde se mete entonces la cuerda. Se le arma tirando de ella del lado convexó, es á decir en sentido contrario á su curvatura natural. La flecha es de una madera nudosa llamada *bambu*, larga de seis pies, y armada de una punta de madera dura.

En la *isla de Pasqua*, se encuentran la maza, y la lanza; en la de *Paliser* ó *Tioukea*, la maza larga, el baston corto y redondo, la pica de ocho á trece pies, armada de una cola dentellada de rayas; en la isla *salvage*, en la de *Roterdam*, en las *Hebrides*, y en la de *Mallicolo* las mismas *armas*; pero en esta última hay flechas emponzoñadas. En la isla de *Erramaya* tienen ademas javalinas; y en la de *Tanna* la javalina y la honda.

AFRICA.

A la extremidad meridional del Africa, los Hotentotes usan de la piedra, el arco, la azagaya, ó javalina, el *rakkum* ó dardo, y el *Kirri* que es una *arma* defensiva, que con un palo de tres pies de largo poco mas ó menos, y una pulgada de grueso, detienen los tiros que se les dirigen. Las *armas* de las naciones negras son el dardo, el arco, la azagaya, la lanza, la espada y el sable. Estas dos las habia tambien en Mexico, y el Perú; y prueban un paso mas en las artes. Los Foulis, tienen un alfange muy corto que llaman *fongs*.

Entre los Jalosf, la infantería lleva arco, carcax, flechas dentelladas y emponzoñadas, javalina y sable. El arco es de una caña muy dura que se parece al *bambu*, y la cuerda de fibras leñosas de otra especie de planta. La caballeria tiene dardos con la punta dentellada, azagaya, sable, cuchillo morisco como de catorce pulgadas de largo, y escudo redondo de un cuero muy grueso. La infantería arroja sus flechas parabolicamente quando está lejos, y directamente quando cerca. Se nos dice que los negros en general, aciertan seguramente á cinquenta pasos á un blanco del grandor de un escudo; pero si se quiere reducir este elogio y otros semejantes á su justo valor, es necesario advertir que todo lo nuevo causa mas admiracion; y que los pueblos zelosos de brillar á los ojos de un extrangero, lo presentan lo mas perfecto que tienen. Quando quieren mostrar su destreza en manejar una *arma*, escogen aquellos que mas sobresalen en ella. Juzguemos de los demas por nosotros mismos. Si quisiesemos hacer ver á un Tahitiense el uso del fusil, le pondriamos delante el mejor tirador, y diria en su isla que los Franceses aciertan á un blanco bastante chico, á trescientos pasos de distancia. Concluyamos, que hay en todos los pueblos algunos hombres que manejan con mucha destreza las *armas* de que hacen uso, y que todos los demas se sirven de ellas en diferentes grados de destreza, segun el mayor ó menor exercicio y actitud natural.

Los negros del Senegal tienen una cota de malla, hecha, á modo de una dalmatica, y debaxo otra especie de *arma* defensiva, cuyo origen es supersticioso, y es un talisman ó amuleto (1). Como han experimentado sin duda que la virtud oculta que les atribuyen, es una quimera, multiplican tanto el numero, que estan ya á cubierto; y este preservativo imaginario en su principio, tiene muchas veces un efecto real. Los habitantes de las Islas Canarias, separados del comercio con los otros pueblos, se acercan al origen de las artes, pues solo se sirven de las piedras, y del baston endurecido al fuego. Los moros tienen arco y flecha, la pica larga, y el cuchillo grande atado á la cintura.

Estos primeros principios que existen en nuestros dias, los hallamos entre los pueblos mas antiguos, cuya memoria nos conserva la historia. Los Etiopes cubiertos de pieles de leones y de leópardos, tenian arcos hechos de cañas de palma, de quatro codos de largo, ó cinco pies, ocho pulgadas, y quatro lineas, y grandes flechas de caña, cuyas puntas eran de piedra; traian tambien lanzas armadas de cuernos de cabra, y mazas guarnecidas de hierro. Este pueblo poco civilizado conservó largo tiempo sus antiguas armas, los que pasaron á Grecia con el exército de Xerxes no tenian otras. Los primeros Egipcios llevaban arco y maza, y se cubrian con pieles de animales. Tales eran las *armas* de sus guerreros, que sirvieron de modelo al Hercules griego, y que les convenian mas bien sin duda, como la destruccion de los monstruos salvages, que al hijo de Alcemena que vivia poco antes de la guerra de Troya, y en un tiempo en que las artes, y las *armas* de toda especie eran conocidas en la Grecia (*Diod. Sic.* l. 1. p. 20.). Entre los Phenicios, Ousoüs, que tuvo discordias ó guerras con su hermano Upsouranio, fue el primero que se cubrió con pieles de animales, que cogia en la caza, quizá como *arma* defensiva (Sanchoniath, *art.* 5. §. 18.).

Tal es, por decirlo asi, la primera edad de las *armas*, y la que precedió al conocimiento de los metales, y al arte de servirse de ellos: en la que solo se hallan las ofensivas tomadas casi inmediatamente de la naturaleza, como la piedra, el palo, la maza, ó aquellas que se pueden armar de puntas cortas hechas de huesos de animales, y las defensivas que dan las pieles de bestias salvages. Las otras *armas*, cuya invencion y trabajo suponen el exercicio de otras muchas artes,

(*) (1) Amuleto, preservativo supersticioso, como medalla, figuras, &c. Vease el Dicc. de la Leng. Cast.

tes, tuvieron su origen por grados, en la oficina general de nuestras luces, la Fenicia, y el Egipto; donde eran conocidas muchas edades antes del tiempo de Moyses.

Los Egipcios, que segun Xenofonte, estaban en el exército de Creso, tenian escudos grandes que los cubrian hasta los pies, pequeñas hachas, grandes y fuertes picas.

Los Hebréos que tambien habian comenzado por el arco y la flecha, y sin duda por las otras *armas* primitivas, llevaron las de Egipto á la Palestina, y las hallaron ya en uso en todo este pais.

ASIA.

Ademas del arco y la honda, las tribus de Israel y de Judá se servian de la asta, la espada, el casco y el escudo; y tenian excelentes honderos y acontistas de todo género.

Los Philisteos usaban la pica, coraza ensortijada, casco de cobre y botines del mismo metal. Estas *armas* se extendieron por todos los pueblos del Asia, y despues de la Europa, mas ó menos prontamente, segun su civilizacion, y la distancia de los lugares. La pintura que hace Herodoto en su descripcion del exército de Xerxes, puede dar una justa idea.

Los Medos, los Hyrcanienses y los Persas llevaban la gorra prensada, llamada *tiara*, una túnica ó cota de malla de hierro con mangas, botines, pequeñas lanzas, grandes arcos, flechas de caña y puñales á la cintura, colgando sobre el muslo derecho. Los Persas tenian tambien un escudo de mimbres cubierto con cuero ú otra materia, y algunos sables de oro (ἀκινάκας, *Herodot.* IX. c. 79.). Tambien se sirvieron de dardos con correas. Los Cisienses, con las mismas *armas* tenian mitras en lugar de tiaras.

Los cascos de los Asirios eran de cobre, hechos de un modo propio á los bárbaros; y dificil de explicar. Tenian escudo y coraza de lino, lanza, puñal egipcio y maza de madera guarnecida de hierro. Los Bactrianos armados como los Medos, llevaban arco de la caña propia de su pais, y pequeñas lanzas. Los Saques, pueblo Escita tenian los cascos terminados en punta recta, botines, arco Escita, puñal, hacha y sable.

Los Indios estaban vestidos de una especie de tela hecha con fibras leñosas; sus arcos eran de caña, las flechas de lo mismo, y armadas con puntas de hierro. Los Arienses usaban arco Medo, y las otras *armas* de los Bactrianos, como tambien los Parthos, los Chorasmienses, los Sogdienses, y los Dadicos. Los Caspienses llevaban el sayo de piel de cabra, el arco de caña, y la espada Persica.

Los Sarangues, vestidos de telas teñidas, tenian un calzado que llegaba hasta la rodilla, el arco y la lanza de los Medos. Los Pactyenses el sayo, el arco de su pais, y el puñal; como igualmente los Utienses, los Mucienses, y los Paricanienses: y los Arabes sus grandes arcos encorvados y sus sayos.

Los Etiopes de Asia, armados poco mas ó menos como los Indios ponian en la cabeza la piel de la frente de un caballo con sus crines, y la oreja derecha; y tenian una especie de escudo hecho de pellejo de grulla. Estas eran las *armas* de los Asiáticos, que quando marchaban al combate se pintaban la una mitad del cuerpo con el gypso, y la otra con el cinabrio. Los Libyos se cubrian con una especie de armadura de cuero y combatian con dardos endurecidos al fuego. Los Pafalagones tenian cascos de piel, escudos pequeños, lanzas medianas, dardos, puñales y botines que cubrian la mitad de la pierna. Los Ligyenses Matiennienses, Maryandenienses y Siries, llevaban las *armas* pafalagonicas, como tambien los Frigienses y Armenios.

Los Lydienses usaban la armadura griega; los Mylienses casco de piel, escudos chicos, y dardos endurecidos al fuego. Los Traces, cubiertos de túnicas y de sayos, casco de pellejo de zorro, dardo, pelta, puñal corto, y botines de piel de cabrito. Los Traces de Asia ó Bithinienses se distinguian con pequeños escudos de cuero de buey, y con dos bastones largos, de aquellos de que se servian para la caza de los lobos; sus cascos de cobre tenian encima orejas y cuernos de buey del mismo metal, y penachos; llevaban sus piernas cubiertas con un paño grueso y de color de púrpura.

Los Mylienses tenian lanzas chicas, cascos de piel, vestido abrochado con corchetes, y algunos el arco de Lycia; los Moscos, cascos de algodon, escudo chico, y pequeñas lanzas armadas de un largo hierro: los Tibarenienses, los Macrones, y los Mosynœques usaban las mismas *armas*.

El casco de los Maros estaba texido á su modo, su escudo era chicho, y hecho de cuero; é iban armados de dardos. Los Colques traian el casco de algodon, escudo pequeño de cuero, lanza corta y sable; lo mismo que los Allarodienses y los Saspiros. Los vestidos y las *armas* de los isleños del mar roxo eran semejantes á las de los Medos, y todas estas tropas servian á pie.

La caballería Persa se armaba como la infantería, excepto algunos que llevaban una especie de casco de cobre ó de hierro. Los Persas sagartienses, pueblo nomado, no usaban mas *arma* de metal que el puñal. Se servian de una trenza de cuero que tenia algunas sortijas en su extremidad, la arrojaban al enemigo, y quando hombre ó caballo se enredaban en ellas, tiraban, la atraian, y le mataban.

Los caballeros Bactrianos, Medos, Cissienses, Caspienses, Libyos, Paricanios é Indios, estaban armados como la infantería de su nacion; y estos últimos tenian carros tirados por caballos y onagros. Los Arabes llevaban las mismas *armas* que su infantería, é iban montados sobre camellos, cuya ligereza no era inferior á la de los caballos. Esta infantería y esta caballería caminaban por tierra. Vamos á las tropas de la flota.

Los Fenicios y los Syrios de la Palestina tenian cascos semejantes á los de los Griegos, corazas de lienzo, escudos sin borde, y dardos.

Los cascos de los Egipcios eran de muchas dobleces cosidas unas contra otras, sus escudos cónca-

Digitized by Google

cavos, y de grandes bordes; llevaban picas largas de marina, hachas grandes, y la mayor parte corazas y sables largos.

Los Reyes Cyprienses usaban mitra, sus tropas tunicas y *armas* griegas: los Cilienses, el casco propio de su nacion, escudo chico de cuero, tunica de lana, dos dardos y una espada semejante al sable egypcio: los Pamphilienses, la armadura griega; y los Lycienses, coraza, botines, arco de cornejo, flechas de caña sin plumas, dardos, segures y puñales: en la cabeza un bonete adornado de plumas, y en el hombro un pellejo de cabra.

Los Dorienses de Asia estaban armados como los Griegos: los Carienses llevaban además segures y puñales. Los Jonienses, Eolienses, Isleños, y los habitantes del Helesponto tenian tambien la armadura griega.

En el combate que precedió á la batalla de Platéa, Masistio llevaba una cota de malla de oro, cubierta con una tunica de purpura.

En tiempo de Alexandro la infantería indiana tenia arcos tan grandes como los mismos soldados: los apoyaban en tierra, y poniendo el pie izquierdo encima, tiraban con fuerza: la flecha tenia tres codos á lo menos (4 p. 3 p. 9 l.). No habia escudo, coraza, ni otra especie alguna de armadura, por fuerte que fuese, que la flecha indiana no la pasase. Traian zapatos de cuero, y algunos tenian dardos en lugar de arcos, y todos espadas largas de mas de tres codos, que manejaban con dos manos para herir con mayor fuerza. Los caballeros llevaban dos dardos, y un escudo menor que la infantería.

Estas descripciones pueden dar una idea general de las *armas* antigüas de los pueblos civilizados del Asia; pero las pequeñas poblaciones de los paises estériles y montuosos, todavia medio salvages, no tenian mas que las *armas* propias á su grado de civilizacion. Leonato, Teniente de Alexandro, halló en la ribera del Tomera (*rio de Haur*) un pueblo armado de gruesas lanzas, de seis codos de largo, cuyas puntas afiladas estaban endurecidas al fuego: llevaban la barba y los cabellos espesos y erizados, el cuerpo cubierto de pelo, las uñas largas y duras como las de las bestias feroces; y con ellas despedazaban los pescados y la madera poco compacta, pues la mas dura la cortaban con piedras afiladas: sus vestidos eran de pieles de animales silvestres ú de grandes peces. Ved como comienzan todos los hombres.

EUROPA.

ARMAS DE LOS GRIEGOS.

Este pueblo, cuyo ingenio debia ilustrar á toda Europa, le hallaron en este estado los primeros Egypcios que pasaron á la Grecia. Los guerreros mas antigüos de que nos hablan los escritores griegos Hercules, Peripheto, Theseo y Ereuthalion, llevaban pieles de animales silvestres, y por *arma* la maza. Esta nacion ingeniosa recibio con ansia las lecciones de sus maestros, y perfeccionó bien pronto asi sus *armas* como sus artes. La maza no estaba ya en uso quando el sitio de Troya, pero sí todas las demas *armas*; pues allí se ven los Locrienses con hondas hechas de lana; á Teucro tendiendo su arco encorvado al abrigo del escudo de Ayax; y á todos los guerreros lanzando al instante sus picas, y combatiendo despues con la espada, que llevaban en un cinturon atravesado como bandolera, y cayendo hasta sobre el muslo: vemos á Agamenon echar al hombro su espada adornada de clavos de oro, con una vayna de plata atada con correas de oro. Tambien una especie de cuchillo ó puñal, que puede ser sirviese menos para los combates que para los sacrificios; pero la hacha se empleaba en uno y otro uso. La mayor parte de estas *armas* eran de cobre, y habia pocas de hierro. Con todo, los héroes Griegos y Troyanos no se desdeñaban de la mas antigua. El xefe de los Griegos combatia con la lanza, la espada y grandes piedras. Héctor, herido por Ayax, se aparta, coge con su robusta mano un gran guijarro negruzco, le arroja, dá con él en medio del vasto escudo de su enemigo, y resuena el cobre al golpe terrible. Ayax entonces toma una piedra mucho mayor, y dandola una vuelta en el ayre, la tira con toda su inmensa fuerza, y semejante á una rueda de molino, rompe el escudo, hiere en las rodillas al héroe y le derriba. Otros muchos emplearon la misma *arma*, ó padecieron sus efectos.

Las *armas* defensivas eran la coraza de cobre ú de tela, cubierta algunas veces con la piel de una fiera, y con diversos adornos, la mitra y el ceñidor de planchas de cobre, el casco de piel de perro marino, de toro ú de comadreja, las mas veces con penachos de crines de caballo, y atado por debaxo de la barba con una correa. Los guerreros mas jovenes le llevaban sin cono y sin penacho: y el escudo redondo ú oblongo que cubría todo el cuerpo, hecho de muchos cueros de buey, y cubierto de planchas de cobre ú de estaño, á que sobresalia el cuero. El de Eneas era de dos planchas de cobre, otras dos de estaño y una de oro. El de Nestor enteramente de oro, y con la embrazadura del mismo metal. Tenian dos, el uno se ataba al hombro izquierdo con una larga correa que rodeaba el cuello, y cubria el pecho y los dos hombros; y el otro se ponia en la mano ó brazo izquierdo; y quando no se servian de él se echaba atrás: como Ayax retirandose de delante de los Troyanos, ó como Héctor yendo al combate. El de este guerrero tocaba con el borde del cuero por el un extremo el tovillo del pie, y por el otro el cuello; y los habia tambien mas chicos que se daban á los menos valerosos.

Las *enémidas* ó botines de cobre se ataban con corchetes; y algunas veces se hacian estas *armas* de una composicion de muchos metales.

En los siglos siguientes los Griegos conservaron el uso de todas sus *armas*: cada pueblo las adoptó en todo ó en parte, é hizo diversas variaciones, segun sus instituciones, sus artes, sus riquezas, sus costumbres y su caracter. Athenas y Lacedemonia las tuvieron de todas especies: las de los Oplitas eran la pica, la espada, el casco, el escudo redondo ú oblongo, la coraza y los botines

Digitized by Google

nes: las de los Psilos, el dardo, el arco y la flecha, la honda, y tambien el palo y las piedras: la mayor parte de los Etolienses usaban de la armadura psila ó ligera: las de los Peltastas eran el dardo mas chico que la pica y la sarisa, y mas pesado que el de los Psilos, el casco y el bonete Lacedemonio ú Arcadiense, los botines y la coraza de malla ú de anillos delgados, el pelta, pequeño escudo y ligero, redondo ó quadrado, del que esta especie de tropas habia tomado el nombre; la media coraza, y las mas veces un ligero casco.

La espada de los Espartanos era corta. Quando la pica dexó de ser arma arrojadiza, se la hizo mas larga. Las de los Griegos excedian á las de los Persas en las Termopylas. Las hubo de diferentes tamaños; la que se llamaba *κόντος*, era la mayor, y la mas chica no debia baxar de ocho codos. (11 p. 4 p. 8 l.)

En el combate de Pylo, los Lacedemonios tenian corazas de fieltro ú de lana abatanada, y llevaban tambien sobre sus cascos gorros de fieltro, semejantes á los de los Arcades. En la guerra de Messena los que no tenian ni coraza ni escudo (los Arcades de las montañas especialmente estaban en este caso), se cubrieron con pieles de cabra, de carnero ú de bestias salvages. En la batalla de Mantinea los Oplitas Arcades tenian maza como los Tebanos. Los Beocios cascos que cubrian enteramente la cabeza y el cuello, y no impedian la vista.

Iphicrates hizo grandes mutaciones en las *armas* de los Ateniens es (antes de J. C. 360.) que hasta su tiempo se habian servido de escudos terribles y dificiles de manejar, y los reduxo al solo grandor suficiente para cubrir el cuerpo, y á la ligereza necesaria para moverse con ellos á todos lados. Como este escudo se parecia al pelta, los Oplitas tomaron entonces el nombre de Peltastas.

Contraria mutacion practicó Iphicrates con la pica y con la espada, aumentando aquella un tercio, y ésta casi la mitad: y como la experiencia comprobó las ventajas, se hizo célebre la invencion de este General. Dispuso tambien dar al soldado un calzado mas ligero y cómodo que se llamó *iphicratico*, y mudó tambien las corazas de cobre en corazas de tela, cubiertas de planchas de hierro en forma de escamas.

Los Macedonios, armados como los otros Griegos, se distinguian en la mas perfecta dimension de sus escudos, y en sus picas llamadas sarisas: aquellos eran redondos, de cobre, medianamente cóncavos, de ocho palmos de diametro (23 pulg. 9⅔ line.), y la concavidad de tres (8 pulg. 6. lin.)

La sarisa debia ser de diez y seis codos (22 p. 9 p. 4 l.); pero no tenia en efecto mas que catorce (18 p. 9 p. 2 l.).

Las *armas* del Peloponeso padecieron grandes variaciones, como las de Atenas en tiempo de Iphicrates. Philopœmen, General de los Achenses, restableció los usos antigüos, reformó los vicios introducidos en el armado y ordenanza de las tropas. Los Achenses tenian escudos ligeros, fáciles de manejar; pero insuficientes para cubrir el cuerpo, y picas mucho mas cortas que las sarisas: se formaban en falange; pero con *armas* tan débiles este cuerpo no era á proposito ni para la carga, ni para el synapismo. Philopœmen les hizo tomar en lugar del escudo macedonio la sarisa, el casco, la coraza y todo el armamento de los Oplitas; poniendolos asi en estado de combatir á pie firme en lugar de escaramuzar como los Peltastas. Esta fue una mutacion contraria á la de Iphicrates, que transformó en Peltastas los Oplitas; y me parece que no era tan propia de un hombre de guerra.

La caballeria griega, pesadamente armada, llevaba la larga carga ó *κόντος*, la mediana ó *δόρυ*, la media ó *λόγχη*, la espada ó sable corvo, el dardo, el casco, la coraza, el escudo y los botines. La que estaba armada de escudos se llamaba *thyreophora*; y la que tenia dardos *xystes*, *xystophora*.

La caballeria ligera ó acrobalistica, es á decir, que combatia de lejos, tenia media pica, dardo, arco y flechas: la que usaba media pica ó dardo, espada y hacha, se llamaba *hypacontista* ó tarentina, y la que estaba armada de arcos y flechas *hippotoxota* ó escytha.

Alexandro formó una tropa de caballeria semejante á nuestros dragones, á que puso el nombre de *διμάχας*, ó los duplocombatientes: estaba armada mas ligeramente que los Oplitas, y mas pesada que la otra caballeria, y combatia á pie ó á caballo: un hyperete que seguia á cada caballero, tomaba su caballo, y el caballero quedaba Oplita. Alexandro tuvo tambien caballeria sarisophora.

La caballeria cataphracta era aquella en que los hombres y los caballos estaban cubiertos de *armas* defensivas. El caballero llevaba una coraza de tela cubierta de anillos ó mallas delgadas, ú de pequeñas planchas de hierro que se encogian como las escamas: algunas eran simplemente de tela, y otras de cuerno: tenian quixotes y manoplas; y los caballos guardaflancos y frontones. Xenofonte habia puesto una armadura casi semejante; puede ser que fuese por lo que habia visto en Asia donde era comun, y que no pasó hasta muy tarde á la Grecia, donde nunca fue con todo general.

ARMAS DE LOS ROMANOS.

Los Griegos, progenitores de los Romanos, llevaron á Italia las *armas* usadas en la Grecia; como se reconoce en las que Servio Tulio prescribe para las diferentes clases de ciudadanos. Los soldados de la primera tuvieron el escudo argólico, la hasta ó lanza griega (*δόρυ*), el casco de cobre, la coraza, los botines y la espada. Los de la segunda las mismas *armas*, excepto la coraza, y en lugar de escudo redondo, el oblongo y rectangular. Los de la tercera no tenian coraza ni botines. Los de la quarta solo escudo oblongo, hasta y espada; y los de la quinta la honda y el dardo llamado *σαύνιον*, *σαύνιον*, *verriculum et verutum* (*Diodor*. L. IV. p. 221. L. 22.) En lo sucesivo los ciudadanos Romanos abandonaron la honda á las tropas auxiliares y aliadas, tales como los Cretenses y Baleares. Cesar en la guerra civil tuvo tres mil arqueros, Creten-

ses,

Digitized by Google

ses, Lacedemonios, Syrios ó Pónticos. Su caballeria *hippotoxota* era toda extrangera. Los Romanos no volvieron á tomar estas débiles *armas* hasta que su gobierno y milicia se corrompieron en un todo. Entonces la mitad del exército se componia de arqueros y flecheros: el dardo y las flechas se sobstituyeron al pilo, y la tiara sucedió al casco.

ARMAS OFENSIVAS.

El *verutum* tenia un hierro triangular de cinco pulgadas romanas (4 p. 6, 415 l.), y la asta tres pies y seis pulgadas (3 p. 2 p. 1, 1 l.). El *pilum*, que en tiempo de Vegecio se llamaba *spiculum*, y de que entonces se hacia poco uso, era un fuerte dardo de cinco pies y medio romanos (4 p. 11 p. 10, 3 l.) de asta, y el hierro triangular de nueve pulgadas (8 p. 1, 95 l.); pero no es el *pilum* que describe Polybio; pues este tenia como tres codos de asta (ó 4 p. 3 p. 3 l., evaluandolo por el pie romano. Esta asta era redonda y de un palmo de diámetro (2 p. 8½ l.), ó quadrada con esta misma dimension por cada lado. El hierro del mismo largo que la asta, y entraba hasta la mitad de la madera; lo que hacia el *arma* entera de 6 p. 4 p. 10½ l. de largo.

El grueso enorme que da á la asta esta dimension, sobre todo á la quadrada, me induce á creer que Polybio no habla aqui del pie romano. Esta asta quadrada tendria doce pulgadas medida al rededor, esto es, cerca de once de las nuestras; de modo que la mayor mano no la empuñaria. Justo Lypsio creyó que este contorno era de un palmo; pero entonces cada lado tendria solo ocho lineas y media, y el Autor Griego no enunciaria esta especie de pilo entre los mas gruesos, y con el redondo, cuyo diámetro era de un palmo. Por otra parte el texto griego no tiene ambigüedad que pueda admitir esta explicacion. Dice claramente: "En quanto á los pilos los unos eran grandes y los otros pequeños. Entre los mas fuertes los unos redondos, que tenian el diámetro de un palmo, los otros quadrados, y tambien el lado de un palmo." Τῶν δ' ὑσσῶν εἰσὶ οἱ μὲν παχεῖς, οἱ δὲ λεπτοί. Τῶν δὲ στερεωτέρων οἱ μὲν στρογγύλοι παλαιστιαίαν ἔχουσι τὴν διάμετρον, οἱ δὲ τετράγωνοι τὴν πλευράν. (L. VII. cap. 21.)

Estoy inclinado á creer, que como Polybio escribia para los Griegos, se sirvió de una medida griega; y valuando la olympica, arreglada al pie por Mr. Frèret (*Mem. de la Academ. de las bellas letras*, *vol.* XXIV. p. 505.), á 9 p. 11, 6 l. la asta del pilo seria de 3 p. 8 p. 10, 5 l. su diámetro de 2 p. 5, 916 l. y el *arma* entera de 5 p. 7 p. 3, 75 lin.

Si se determinasen estas dimensiones por la medida comun señalada por Mr. Frèret, de 7 p. 1, 5 l. lo largo del asta seria 2 p. 8 p. 9 l. el diámetro 1 p. 9, 8 l. y la total longitud 3 p. 7 p. 8 l. Estas medidas conciliarian á Polybio y á Dionysio de Halicarnaso, suponiendo que este se sirvió del mayor pie griego ó pie italiano de 11 p. 4, 6 l. Dice que el hierro medido de una extremidad á la otra χάλκευται ἑκατέρου τῶν ἀκρῶν, no tenia menos de tres pies de largo, que hacen 2 p. 10 p. 1, 8 l. de nuestros pies; y Polybio si empleó la medida mas chica, le da 2 p. 8 p. 9 l. Dionysio añade que la asta llenaba la mano; condicion que convendria mejor á esta dimension que á la que se toma del pie olympico, y que es algo grande, sobre todo, para la asta quadrada; pero que no obstante, seria posible, pues una mano, sin ser de las mayores, empuñaria á lo menos tres lados.

Tambien se puede conciliar á estos dos Autores, suponiendo que Polybio empleó la medida olympica, y Dionysio la comun; ajustando la correccion de Justo Lipsio, que en lugar de ἑκατέρου, el ἐκ πατρὸς ἑτέρου τῶν ἀκρῶν. Asi Dionysio habrá dicho, que la parte del hierro que salia fuera de la asta era de 1 p. 11 p. 4, 5 l. y Polybio de 1 p. 10 p. 5, 25 l. segun la medida olympica. Inclínome á preferir esta dimension, porque conviene mejor con las que Vegecio da al *pilum*.

La parte del hierro que cubria la madera era de dos planchas ó bandas aplicadas en oposicion á los dos lados de la asta, y estaban fixas con muchos clavos ó tornillos; de suerte que el hierro antes se rompia que se desuniese de la asta; aunque en el parage en que tocaba la extremidad de la madera, tuviese dedo y medio de grueso (8, 5 l.). (*Polib.* L. VI. C. 21. *Ernesti* 8.°)

La punta era triangular, y los dos ángulos de la basa un poco encorvados. Esta punta estaba templada: el resto del hierro era delicado, á fin que doblase al instante del golpe, y que el dardo quedase inutil, ó suspendido del escudo. Habia tambien otro pilum menos grueso; pero las demás dimensiones eran las mismas.

Mario hizo una ligera mutacion en esta *arma*, á fin de que fuese mas embarazosa al enemigo á quien hubiese penetrado el escudo. En lugar del uno de los dos clavos de hierro que en su tiempo aseguraban las planchas á la asta, sobstituyó una clavija de madera debil y fragil, que rompiendose por la violencia del golpe, no retenia la asta en la direccion del hierro, y el dardo quedaba suspendido por una punta encorvada. (*Plutarc.* p. 419. E.)

El *pilum* se arrojaba de cerca, y su hierro largo y pesado ocasionaba grandes heridas. Los soldados de Philipo se asustaron de ellas, pues ninguna de las *armas* griegas hacia un efecto tan terrible. (*Lucan.* L. VII. v. 460. *Flor.* L. II. C. 7.) El soldado para lanzarle ponia el pie izquierdo delante; pero como al tomar esta posicion era necesario detenerse, las tropas que se abandonaban contra el enemigo, no pudiendo suspender su rápida marcha, arrojaban á tierra el *pilum*, y sacaban la espada. (*Veget.* L. I. C. 20. *Liv.* L. 9. C. 13. *Cæs.* L. I. C. 52.)

La asta de los Velites tenia poco mas ó menos dos codos de largo (2 p. 2 p. 11 l.), y un dedo de diámetro (7 5 l.), y el hierro un espithame de largo (7 p. 5, 75 l.). Asi era tan delicado, y tan agudo, que se doblaba al primer golpe, y que la asta no se podia volver á tirar por los enemigos. (*Polib.* L. VI. c. 20.) La de los Triarios parece haber sido con corta diferencia semejante á la de los Griegos. Polybio la nombra δόρυ, para distinguirla de la Velitaria, que el mismo Autor llama γρόσφος, y ὑσσός. (L. VI. C. 20. y 22.) Parece por las me-

Digitized by Google

dallas, que la asta excedia á lo menos con todo el hierro, la altura del cuerpo. Los Triarios solo la empleaban como *arma* de mano, hiriendo sobre todo en la cara al enemigo. (*Liv.* L. X. C. 28. *Le Beau*, *Mem. vol.* XXIX. p. 330.) El *gæsum* era un dardo ligero que los Romanos tomaron de los Galos.

La espada romana era corta, tenia la punta excelente, y cortaba fuertemente de ambos lados, porque la hoja era recia y no doblaba. (*Liv.* L. XXII. C. 46. *Sil. Ital.* L. VIII. *Poliv.* L. VI. C. 21.) Como ningun Autor nos ha conservado las dimensiones, es necesario recurrir á los monumentos, y estos solo pueden darlas por aproximacion: porque los artistas solo median á ojo los objetos, y buscaban mas la gracia que la precision. Por esto los Autores modernos difieren sobre el largo de esta *arma*. Patricio le da veinte y dos pulgadas, Folard diez y ocho, y Mr. de Mayzerroy veinte y ocho. (*Patric. paral. milit. part.* II. L. III C. 5. *Fol.* t. III. p. 294. *Maiz. Ess. milit.* p. 120.)

Si las láminas que nos representa la columna trajana son fieles, este monumento nos ofrece espadas de diferentes longitudes: (*vease lám.* 2, 5, 6, 33, 55, 60, 65, 66, 76, 83, 88, 94, 95, 96, 98, 99, 101, 103, 108, 110, 112, 113, 124, 125, 128.) Las de la lámina 112 parece tener á lo menos veinte y seis pulgadas: se vèn algunas en la 76 y en otras, que solo tienen quince, ó diez y seis. No obstante la mayor parte parece ser en totalidad de veinte á veinte y una pulgadas. Este es tambien el largo del modelo que el Conde de Herouville hizo ver á Mr. le Beau, y que el Baron de Stosch habia formado por algunos monumentos antigüos que tenia á la vista. (*Mem. de la Acad.* t. XXXIX. p. 483.) Ved aqui la descripcion que ha dado Mr. le Beau. "Es, dice, de veinte pulgadas y media de largo, y una pulgada y nueve lineas de ancho hácia la empuñadura: la diminucion hácia la punta es solo de seis á siete lineas, termína en lengua de carpa: es gruesa, pesada y cortante de ambos lados. La empuñadura en forma de pico de aguila, de seis pulgadas de largo, la circunferencia de quatro, y el gavilan grueso de quatro lineas tiene quatro pulgadas y media de largo." Asi la hoja era de catorce pulgadas y media.

Los Romanos habian tomado de los Españoles la forma de esta espada, y la usaban desde el año de Roma 392. Se ve en Titolivio, que Tito Manlio ciñó la espada española para ir á combatir al Galo que desafiaba al mas valiente del exército Romano; pero la atencion con que el Historiador describe esta espada, prueba que los Romanos las tenian de otra especie. (*Liv.* L. VIII. C. 10. *Aul. Gel.* L. IX. C. 13.) Un Autor anónimo citado por Suidas (*voce* μαχαιρα), dice que esta *arma* no substituyó la espada antigüa hasta despues de la batalla de Cannás (de R. 537.) y que fue á imitacion de las tropas de Anibal. Puede ser que en esta época se hiciese general su uso en la legion.

Esta espada era la *arma* mas terrible que podian emplear los Romanos. En la guerra contra Philipo, su efecto no asombró menos á los Macedonios que el del *pilum*. Acostumbrados a combatir contra los Griegos y los Ilyrios, no habian visto aun mas heridas que las de las astas y las flechas, y rara vez de las lanzas. Quando tuvieron á los ojos el terrible espectaculo de entrañas descubiertas, de brazos y cabezas separadas del cuerpo por las cuchilladas de la espada española, vieron con espanto con qué hombres y *armas* tenian que combatir. (*Liv.* XXXI. C. 34.)

No obstante el soldado Romano heria antes con la punta que con el corte, y dirigia sobre todo sus heridas á la cara y al pecho. (*Polib.* L. II. C. 33. *Liv.* L. XXII. I. 46. *Veget.* L. C. 12.)

La espada se llevaba con un cinturon en forma de bandolera, desde el hombro izquierdo á la cadera derecha, de suerte que el pomo tocaba casi la parte inferior del pecho, y el extremo de la vayna se apartaba hacia atras de la posicion vertical, como cinco ó seis pulgadas. (*Column. traj. loc. citat.*)

En tiempo de los Emperadores el soldado tenia dos espadas, la mas larga á la izquierda, la otra á la derecha y á la cintura. Esta era una especie de puñal de un *spithame* de largo, ú ocho pulgadas y dos lineas. Vegecio la llama *semispatha*, y á la espada larga *spatha*. Se ven tambien en la coluna trajana legionarios armados á la ligera, y honderos con un pequeño sable corvo. (*Lam.* 27, 50, 57, 60, 64.) (*V. Jph. bel. jud.* L. III. C. 5. *Tacit. annal.* L. XI. *Herodian.* L. II. C. 18.)

En los tiempos florecientes de la República, el armamento fue simple, y de materias las mas comunes. La empuñadura de la espada era de asta: el cinturon de cuero, y guarnecido de cabezas de clavos para hacerle mas sólido: los soldados no llevaban aún adornos inutiles. Quando los despojos de la Asia introduxeron el luxo en Roma, el oro, la plata y las piedras preciosas se vieron brillar en las guarniciones de las espadas, en las vaynas y en los cinturones. Las *armas* de la nacion mudaron con su genio. El *pilum* fue abandonado. Esta *arma* terrible en manos robustas no era ya mas que un peso fatigoso para el soldado. La espada se hizo mas debil alargandola: la tiara sucedió al casco, los arqueros y los honderos compusieron la mitad de los exércitos, y tambien el uso de las *armas* defensivas se dexó casi enteramente. (*Plin.* L. XXXIII. C. 54. *Treb. poll.* C. 17. *S. Hieronym. epitaph. Nepot. Veget.* L. III. C. 14. I. 20.)

ARMAS DEFENSIVAS.

Las *armas defensivas* de los Romanos eran el casco, la coraza, el escudo y los botines.

Baxo Servio Tulio, el casco fue de cobre. Camilo le dió de hierro bruñido á la mayor parte de sus soldados á fin que la espada de los Galos que era su *arma* principal, se rompiese en él mas facilmente, y sus cuchilladas no hiciesen efecto. (*Liv.* L. I. C. 43. *Dionys.* L. IV. p. 221. *Plutarch.* p. 150. D.) (de R. 363.) Como el casco de cobre podia tener, con corta diferencia, la misma ventaja, esta razon alegada por Plutarco, parece indicar que entonces no todos eran de metal, y que los habia de cuero ó pellejo guarnecidos de planchas de hierro para hacerlos mas sólidos; como pa-

Digitized by Google

parecen serlo la mayor parte de los que se ven en la coluna trajana, y en el arco de Septimio Severo. (*Just. Lips. de mil. Rom.* L. III. *dial.* V. p. 123. *Columm. traj. lám.* 13, 14, 20, 36, &c.) Comienzan como á dos dedos por encima de las cejas de donde van á abrazar por atras la forma de la cabeza, y se terminan por un añadimiento que cubre el cuello de una oreja á otra, y sirve para defenderse de las cuchilladas y de la lluvia. Un borde saliente de metal, ú de otra materia, rodea el borde anterior de un lado del añadimiento al otro: y esta parte parece destinada á fortificar el casco, á defender los ojos del Sol, y á echar hácia atrás la lluvia. Una faxa abraza el casco desde el frente hasta el añadimiento, y otra cruza á la primera en ángulos rectos de un lado al otro; y en su interseccion, sobre el vertice del casco se vé un boton ó anillo que podia servir para colgarle. En las dos extremidades en que la plancha anterior toca al añadimiento, se advierten dos largas correas que guardan las sienes, cubren por una porcion saliente y angular una parte de la mexilla, y van disminuyendo el ancho á atarse baxo de la barba, y se les llamaba *bucculla*. Otros cascos de una forma en todo semejante no se hallan reforzados con las dos bandas que se cruzan: estos puede ser que fuesen de metal. (*Columm. traj. lám.* 60, 61, 62, 63, 111, 112, &c.) Se ve uno en la *lámina* 61 en forma de mitra. Ni los unos ni los otros están con penacho; no obstante le tenian en tiempo de Polibio: el casco era de cobre (L. VI. C. 21.), y estaba adornado de una corona de plumas y de tres encarnadas ó negras de un codo de alto (1 p. 2 p. 11, 5 l.), que levantandose perpendiculares hacian parecer al soldado mayor y mas terrible. En este penacho habia un apoyo llamado *apex* ó *conus*, que extendiendose de adelante atrás del casco, en su parte anterior tenia como quatro dedos de alto, é iba en diminucion hasta el añadimiento. Dicho adorno no estaba aún en uso en las tropas Romanas en tiempo de la Dictadura de Lucio Papirio Cursor, y en cuya época, dice Titolivio, fue esta una novedad entre los Samnites. (L. IX. C. 40. de R. 443.) Los Romanos no se sorprehendieron de ello; pues sus xefes los habian ya prevenido. "El soldado, les dixeron, debe parecer horrible, y sin adorno de oro, plata ni otros apoyos que el hierro y su valor. Estos adornos son mas bien materias de botin, que *armas*: brillan antes de la accion y quedan disformes con la sangre y las heridas. El valor es el único ornamento del soldado: toda esta pompa sigue á la victoria, y el enemigo opulento es el precio del vencedor pobre." Diez y siete años despues otro Papirio, hijo del precedente, teniendo que combatir á otro exército de Samnites, decia á sus soldados, que los penachos no hacian heridas (*Liv.* X. L. 49. de R. 460.) En estas dos ocasiones el suceso justificó el vaticinio; pues el exército adornado y brillante fue presa para sus enemigos.

Vegecio dice, que casi hasta su tiempo los soldados se servian de un gorro de pellejo llamado *pannoniense*, á fin de que acostumbrados á llevar siempre alguna cosa en la cabeza, el peso del casco no les pareciese incómodo en el combate (L. I. C. 20.). Pero como segun su método nunca señala época precisa, no se sabe de que tiempo habla; y en todos los monumentos se ven los soldados con la cabeza desnuda, ya sea en las marchas, ya en los trabajos. En tiempo del Emperador Juliano algunos tenian un gorro de lana debaxo del casco de cuero ú de hierro para que el metal no les hiriese la cabeza. (*Amian.* L. XIX. C. 2. de J. C. 361.)

Las primeras corazas de los Romanos fueron de correas, y tomaron de esto el nombre de *lorica*. Servio substituyó las de metal, pero solo las dió a los soldados sacados de la primera clase. (*Liv.* L. I. C. 43. *Dionys.* L. IV. p. 221.) En tiempo de Polibio la mayor parte llevaban sobre el pecho una plancha de cobre de un spithame en quadro (8 p. 2 l.), á que llamaban *pectoral*; pero los que posehian ocho mil dragmas (31058. rs. y 28. ms. vn.) tenian en lugar del pectoral una coraza de malla. (*Polib.* L. VI. C. 21. de R. 598.)

Se ven en la coluna trajana dos especies de corazas (*lám.* 5. 11. &c.), la una compuesta de un coselete de dos piezas unidas con uno, dos ó tres corchetes ó broches. Seis ó siete faxas rodean el cuerpo desde el pecho hasta la cadera, y se abrochan por sus extremidades por delante ó atrás. Un soldado de la *lamina* 5. tiene hasta nueve, y las tres inferiores parecen guarnecidas de planchas. Este número debia ser proporcionado á la altura del hombre y al ancho de las faxas. Quatro de estas cubren cada hombro, y vienen á atarse por delante y por detrás á la faxa superior, es decir, á la primera de las que ciñen el cuerpo. Entre las dos inferiores ó entre la segunda y tercera de estas salen otras tres ó quatro, largas como de seis á siete pulgadas, que caen sobre el baxo vientre, y parecen guarnecidas de cabezas de clavos. Si fuesen de cuero, esta especie de coraza podria ser la antigüa *lorica*.

El mismo monumento presenta otra que toma exáctamente la forma del cuerpo; descendiendo hasta lo alto de los muslos, un poco menos baxo por lo comun que la tunica corta, y se termina en almenillas. Tiene mangas mas cortas que las de la tunica, y sus extremidades están tambien cortadas en almenillas. Esta parece haber sido mas propia para las tropas ligeras: y las del Emperador y principales Oficiales manifestaban ser de la misma materia. Las ultimas son un coselete que llega hasta la cintura, del que cuelga al rededor de todo el cuerpo una fila doble de listas con un adorno en su extremidad. La mas larga de estas dos filas desciende á medio muslo, y dexa ver por debaxo el remate de la tunica. La parte superior que toca á lo baxo del cuello es una faxa ancha y recta, extendida de hombro á hombro: otra ancha, semejante á las de nuestras cotillas, abraza cada hombro, y tiene una fila de faxas que cubre lo alto del brazo. Una correa semejante á la de nuestras corazas, pasando por encima del hombro cerca del cuello, une la parte anterior del coselete á la posterior. (*lám.* 25.) Dichas corazas, que manifiestan ser suaves, eran al parecer de muchos dobleces de tela ó de lino batanado, como aquella de que habla Nicetas, que fue remojada en una salmuera he-

Digitized by Google

hecha con vino fuerte; y estaba tan compacta y dura, dice este autor, que resistia á todos los tiros (*Isaac Angel.* L. I. C. 8.) Plinio habla tambien de vestidos de lana batanada con vinagre, que resistian al hierro, y aun al fuego (L. VIII. Cap. 73.).

En quanto á las corazas ordinarias no oponian gran resistencia á los tiros, pues los soldados de Cesar se vieron tan incomodados en Dirrachum por los arqueros de Pompeyo, que para libertarse de las flechas, casi todos se hicieron tunicas, ó *tegumentos* (*tegumenta*) de fieltro, de cuero, ó de muchas dobleces de paño. (*Cæs. Bel. civ.* L. III. C. 44.)

Las mas fuertes corazas tenian poco peso: las que traxeron de Chipre á Demetrio eran de hierro, pesaba cada una quarenta minas, ó veinte libras y media de las nuestras, y hechas á prueba de tiro de catapulta á veinte y seis pasos.

Las corazas ordinarias tenian casi este mismo peso, pues el de la armadura entera ascendia á sesenta minas, ó treinta libras, y tres quarterones. El peto de nuestros caballeros que apenas es mayor que el pectoral romano, pesa de diez y seis a veinte libras, y solo esta a prueba de pistola (*Plutarc. Demet.* p. 898. C.).

Habia otra especie de coraza, compuesta de pequeñas planchas de metal, ó de asta agujereadas, y atadas una á otra con cüerdas de nervios de caballo ú de buey, que se cubrian las unas á las otras como las plumas de las aves, las escamas de los peces, ó las piñas de los pinos. Esta era la que los Griegos llamaban φολιδωτὸς, ó λεπιδωτὸς, y los latinos *squamata*, y *plumata*. Luculo la llevaba asi en la batalla contra Tigranes (*Pausan.* L. I. *Plutarc. Lucull.* p. 510. *D. Ammian.* L. XXIV. C. 6. *Æneid.* L. XI. v. 771. y *Serv. ib. Justin.* L. XLI. C. 2.).

Habia en la legion tres especies de escudos: el uno el argólico, nombrado *Clypeus*, por los Romanos, el otro el antigüo sabino dicho *scutum*; y el tercero la *parma*.

El *Clypeus* redondo, cóncavo, y de cobre, ó de hierro: era el ἀσπὶς de los Griegos igual de todos lados πάντοσε ἴση. Virgilio le compara al disco del sol; Attio á la bóveda del cielo por ser cóncavo, y fue el primer escudo de que usaron los Romanos. Romulo le hizo dexar para tomar el *scutum*, como toda la armadura de los Sabinos, que era una colonia Lacedemonia (*Iliad.* VI. v. 294. *Æneid.* L. III. v. 367. *Varr. de ling. lat. lib.* IV. *Plutarc. Romul.* p. 20. c. 30. E.).

El *scutum* era cónvavo y rectangular. Los griegos le llamaban θυρεὸς, porque tenia la forma de una puerta. Su largo de dos pies y medio, medida olimpica (2 p. 0 p. 11 l.), y su altura quatro pies (3 p. 3 p. 10 l.); los mayores tenian un palmo mas (2 p. 5, 917 l.). Estaba compuesto de dos filas de tablas delgadas unidas con cola de toro. La superficie exterior cubierta de tela, y despues de una piel de becerro. Los dos lados corvos estaban guarnecidos en lo alto y en lo baxo de una plancha de hierro que los defendia de las cuchilladas, y de la humedad de la tierra (*Polyb.* L. VI. C. 21.). La mejor madera era la de Higuera, de tilo, abedul, sauco, alamo, y sobre todo de saúce; porque las fibras de estos arboles, estando separadas unas de otras se unen, cierran la abertura, y se oponen mas al paso del hierro (*Plin.* Lib. VII. C. 17.). en el centro se ponia un boton de este metal para defender el escudo de los fuertes golpes de las Sarisas, de las piedras, y de los otros tiros mas violentos. Servia tambien para dar con él, y rechazar al enemigo; pues en el combate naval contra la flota Marsellesa, un soldado de Cesar llamado *Acilio*, cogiendo con una mano la popa de un navio enemigo, y habiendole cortado aquella, renovó el exemplo memorable de Cynegiro; saltó en la nave, y derribó con el boton de su escudo los soldados contrarios que se le oponian (*Suet. Cæs.* C. 67 *Liv.* L. 30. C. 34.). Tal era el *scutum* en tiempo de Polybio (de R. 598.). Servio Tulio le dió a los soldados sacados de la segunda y tercera clase. (*Liv.* L. I. C. 43. *Dionys.* L. IV. p. 221.).

Despues de la toma de Anxur, y del establecimiento del sueldo, se abandonó enteramente el *clypeus*; y solo el *scutum* quedó en uso; (*Liv.* L. VIII. c. 8. de R. 347.) Camilo le hizo cubrir de hojas de cobre, á fin de que resistiese mejor á los golpes de los Galos (*Polyæn.* L. VII. C. 7.), y hallamos en uso este escudo con su forma, y sus dimensiones hasta los últimos tiempos de la república. En la guerra de Antonio contra los Partos, los Romanos tenian escudos oblongos, y huecos en forma de tubo; pero se habia renovado el servirse del *clypeus*: á lo menos parece que este es el que Dion llama *escudo ancho* ἀσπὶς πλατεῖα (L. 49. p. 468. A. B.). Estos dos escudos variaron despues el uno de dimension, y el otro de forma. En la coluna Trajana el *clypeus* es oval, y el *scutum* tiene á lo mas dos pies y tres pulgadas de alto, y diez y siete ó diez y ocho de ancho.

El *Parma* era de una construccion sólida, y de un tamaño suficiente para defender al soldado; su figura redonda, y de tres pies de diametro, medida olimpica (2 p. 5 p. 10, 8 l.) del tiempo de Polybio (de R. 598.) Titolivio le da poco mas ó menos la misma dimension, y en la relacion de la batalla en que Manlio Vulso derrotó los Galos (de R. 564.) habla de él, como que aun existia en su tiempo (de R. 745.). Despues de haber nombrado los Velites añade: *Hic milex tripedalem parmam habet.* Estos tres pies romanos hacen 2. p. 8. p. 7, 8. lin. de los nuestros. En la columna Trajana, los armados á la ligera, y los caballeros tienen escudo oval, cuyo mayor diametro es poco mas ó menos de la medida atribuida por Polybio al *parma*, y los hay tambien que parecen mayores (*Lam.* 12. 101.).

Todos los escudos tenian en su parte interior asas de hierro ú de cuero, que servian para embrazarlos: se metia el brazo izquierdo en la una, y la mano empuñaba la otra. Los de forma oblonga se llevaban de dos modos. Para el combate el brazo se colocaba en el escudo, segun el mayor diametro (*Columm. Traj. Lám.* 22, 28, 34, 35, 38, 43, 58, 60, 83, 103, 125.); fuera de él, y en el descanso, el brazo estaba en la direccion del menor

Digitized by Google

nor diametro, y el mayor en una situacion vertical. (*Lam.* 32, 47, 49, 53, 56, 63 95, 112, 114, 116.). Habia, pues, en lo interior quatro correas, para llevar el *arma* en estas dos posiciones. No obstante en la coluna trajana, quando el escultor dexa ver el interior del escudo, no representa mas que las dos correas necesarias para cada posicion; pero puede creerse que ha omitido las otras dos como inútiles en aquella situacion, y de un aspecto desagradable; y tambien puede notarse alli mismo que los escudos de los honderos no tienen mas que una sola asa en el medio.

La superficie exterior estaba pintada y adornada de diferentes figuras. Los poetas hicieron muchas veces pomposas descripciones de ellas; pero en general no hay que buscar en sus obras la verdad de las individualidades históricas: los monumentos nos las muestran mejor. Vemos en ellos los escudos por lo comun, con rayos, dardos cruzados, coronas, florones, y otros adornos semejantes. Bien puede ser que fuesen los mismos para unas mismas tropas, y que sirviesen para diferenciarlas. A lo menos en tiempo de Vegecio (de J. C. 380.) se distinguian con estas señales; pero tales ornatos solo se permitian á los soldados cuyo nombre estaba escrito en la matricula de la legion; y los Tyrones no tenian mas que un escudo blanco (*Veg.* L. II. C. 18.).

Los botines se usaron desde el origen de Roma, hasta el tiempo en que las *armas* defensivas fueron casi abandonadas. Servio dió esta *arma* á sus dos primeras clases (*Liv.* L. I. C. 43. *Dionys.* L. IV. p. 221.).

El botin era de cobre, ó de hierro; y en tiempo de Polibio (de R. 598. L. VI. C. 21.), y en el de que habla Vegecio, (L. I. C. 20.) solo llevaba uno cada soldado, con el que cubria la pierna derecha, que iba delante quando se combatian con la espada. (*Veg. ib. Arrian. Tact.* p. 13). No obstante Tito Livio, y Dionysio de Halicarnaso en la enumeracion de las *armas* atribuidas á las clases de Servio, nombran los botines en plural, y se ve en varios monumentos soldados que tienen dos (*Lips. mil. rom. Dial.* VII. p. 137.).

Los Romanos cuidaban mucho de la conservacion de sus *armas*; tenian para ellas estuches de cuero, y no las sacaban hasta el instante en que eran necesarias. Los Marselleses sitiados por Cesar sorprendieron sus tropas en un punto en que estaban arrimadas, y cubiertas sus *armas*, *reposita*, *contectaque* (*Bel. civ.* L. II. C. 14.). Quando Lúculo marchaba contra Tigranes, costeando un recodo del rio Niceforo; este Principe creyendo que los Romanos se retiraban, y llamando á Taxilo: " Atiende, dice, á esos invencibles Oplitas: ¿no los ves huir? Principe, respondió Taxilo, yo querria por tu felicidad que fuese asi, á pesar de toda la apariencia contraria; pero estos hombres no ponen sus mejores vestidos para la marcha; ni tienen entonces sus escudos bruñidos, ni sus cascos descubiertos como vemos en este momento en que acaban de quitar las cubiertas de cuero;" (*Plutarc. Lucul.* p. 510. A.)

Baxo el imperio se confundieron todas las especies de tropas y de *armas*: se quiso que el soldado pesadamente armado hiciese el oficio de Velite, y se le dieron cinco dardos ó flechas llamadas *plumbatæ* ó *martiobarbuli*, que llevaban en sus escudos (*Veg.* L. I. C. 17.). Dos legiones que se distinguieron en Iliria con estas *armas*, tomaron el nombre de *martiobarbulas*. Hacia este tiempo de decadencia se transformó tambien á los arqueros en armados pesadamente, dandoles cascos, corazas y espadas (*Veg.* L. II. C. 15.).

Desde el Emperador Mauricio hasta Leon el filosofo (de J. C. 582. á 889.) los soldados pesadamente armados se llamaron *scutates*; los armados á la ligera tuvieron el antiguo nombre griego de *Psilos*, no estando ya en uso el de *peltastas*.

Los *Escutates* tenian espada, ó sable σπαθία ἰουλίσκια. (*Maurit. Tact.* L. XII. C. 8. §. 3.) escudo grande oval, y del mismo color en cada tagma, y en cada banda (*Maurit. ibid. Leo tact.* C. 6. §. 25.): el casco con un pequeño penacho en lo mas alto, y llamas á los lados, sobre todo para los xefes de hilera (*Maurit. ib.*), hondas, Marcio-barbulas, grevas de hierro ó de madera, especialmente las primeras y las últimas filas. El sable era de dos cortes, uno recto como en la espada, otro hondeado como el hierro de la lanza; ó bien uno de los lados era grueso, y el otro cortante, y corvo. Tambien habia otro de dos cortes en forma de hacha, es á decir sin punta.

Los primeros de cada hilera ó á lo menos los dos primeros debian tener, en quanto era posible armaduras enteras con sus estuches; que consistian en una especie de cota de malla que llegaba hasta los talones, y se enlazaba con correas y anillos. Si no habia mallas se hacian de planchas de asta ú de cuero de buey desecado (*Leo* C. V. §. 4.). Baxo esta cota de malla se llevaba un coselete de hierro, ó de otra materia como nervios, forrado con un simple fieltro, y algunas veces con dos. Tenian tambien un gorjal de hierro guarnecido por adentro de lana abatanada. Debaxo de esta armadura el soldado llevaba una casaca de fieltro grueso que baxaba hasta las rodillas, y sobre la coraza un sobretodo, casaca, ó túnica, como tambien pequeñas flamulas fixas en los hombros de la armadura. El casco era de hierro bruñido, con pequeños penachos en lo mas alto; y los soldados tenian ademas brazales, manoplas y grevas. Los Psilos llevaban arcos, caxas grandes que contenian treinta ó quarenta flechas; pequeños carcaxes de madera, ó fundas con flechas cortas destinadas para tirar con los arcos á grandes distancias, hechas de suerte, que no podia el enemigo servirse de ellas; y dardos para los que no sabian tirar con el arco, que era de la especie del *veruta*, llamado entonces en griego βηρύτια, ó marcio-barbulas. Los Psilos usaban tambien hondas, espadas ó sables, y pequeños escudos redondos.

El Emperador Leon ordena en sus reglamentos, que los zapatos de los infantes no sean punteagudos, y que estén guarnecidos de algunos pequeños clavos, para que duren mas: (*Leo* C. IV. §. 26.) ya antes el Emperador Mauricio habia mandado lo mismo, y queria que fuesen de piel con su

Digitized by Google

su pelo, segun el uso de los Godos (*Sydon. Apoll.* L. IV. *ep.* 20.). Los aldeanos de Suecia, los Botnienses, y los Lapones, los llevan hoy de esta especie, y los atan á la garganta del pie con correas (*Scheff. in Maurit.* p. 503.). En la columna trajana se ve á los Daces con semejante calzado; y tambien Mauricio queria que tuviesen suelas! los de los Godos no las tenian, y que igualmente fuesen sin punta. El mismo Principe proscribió las grevas á la infantería; porque eran pesadas é incómodas, y ordenó que los soldados llevasen los cabellos cortos, y jamas de su largo natural (L. XII. C. 2. §. 1.) y el Emperador Leon renovó este reglamento. (Cap. VI. §. 26.)

La armadura de los caballeros Romanos era la misma que la de los Velites, con corta diferencia. En el principio no tenian corazas, y podian con mas facilidad montar á caballo, y apearse, pero en el combate estaban mas expuestos; su asta era delicada, y se cimbraba: sus golpes inciertos, y el movimiento solo del caballo bastaba para romperla antes que se lanzase; y ademas, como no tenia talon, y se quebrantaba al primer golpe, no servia despues. El escudo era de cuero de buey, semejante en su forma á las tortas que se ofrecian en los sacrificios; pero debil para el combate, y ablandado y deformado por las lluvias se hacia enteramente inútil (*Polib.* L. VI. C. 23.).

La experiencia ilustró á los Romanos sobre estos defectos, y adoptaron prontamente la armadura griega; logrando la ventaja de dirigir con acierto el tiro de la asta, que hicieron mas sólida, y asi no vibraba; y que quando llegaba á romperse, se podian dar con el recaton fuertes y peligrosos golpes. El escudo griego mas firme, y siempre tendido, les fue de una grande utilidad en los combates; de modo, que luego que advirtieron la ventaja de estas *armas* las adoptaron sin detencion; y no hubo nacion alguna que abandonase con mas facilidad sus usos para substituir á ellos otros mejores. En la coluna trajana, *lam.* 7. y 20. se ve la asta de la caballeria; cuyo hierro podia tener quatro ó cinco pulgadas de largo, y la vara una pulgada, ó quince lineas de diametro poco mas ó menos.

Se ignora si en el tiempo de la republica daba el estado las primeras *armas* al soldado, ó si el importe se le descontaba de su paga. Mas suponiendo que se hiciesen á costa publica, estaba obligado á conservarlas; y si despues le faltaban se le subministraban, haciendole el descuento. Quando las legiones entraban en campaña se les distribuian *armas*, y quando el exército volvia á Roma, se depositaban en Almacenes custodiados por algunos ciudadanos; y se tenian registros, ó listas de ellas (*Polib.* L. VI. C. 37. *Tacit. Annal.* L. I. C. 17. *hist.* L. I. C. 60. *Liv.* 3. L. III. C. 15. 17. *Cicer. de respons. harusp.* C. 31. *& pl. Rabir.* C. 20. *Gruter. inscript.* XXXIV. 10. CCLIII. 5.).

Baxo los Emperadores, un oficial llamado *Prefecto de los obreros*, tenia la inspeccion de la fabrica, y conservacion de las *armas* de cada legion. (*Reynes*, *inscript.* CI. VIII. 63. 65. *Fabret* C. III. 357. 358. 381. X. 314.) Se puede juzgar de la dignidad de esta prefectura por la de otros empleos reunidos á ella. La hallamos muchas veces con el tribunado militar; y tambien parece por el orden con que se enuncian, que se pasaba indiferentemente de una á otra, ó que se exercian las dos al mismo tiempo. Vemos á Mucio Alieno, tribuno militar, y prefecto de los obreros (*Gruter.* CCCLI. 3.), á Lucio Antonio, prefecto de los obreros, y tribuno militar de la primera legion italica (*ibid.* CCCLVII. 9.) y á Sexto Aulieno primipilo, tribuno militar, prefecto de la armadura ligera, prefecto de los campos de Augusto, y de Tiberio, y prefecto de las armadas navales, y de los obreros (*ibid.* CCCLXX. 1.). Es verdad que se halla tambien á Nicostrato obrero el mismo, y prefecto de los obreros (*Reynes.* CI, VIII, 65.) y á Sexto Mesor, prefecto de los obreros, y centurion de la quarta legion; pero podia haber prefecturas inferiores, y sobre todo en las Provincias.

Cada legion tenia tambien un guardian de sus *armas*, *armorum custos.* (*Gruter.* DLXVIII, 11). Las mas veces no hay otros titulos, y alguna se encuentra el de veterano.

Tenemos todavia algunas ordenanzas de los Emperadores concernientes á la fabrica de las *armas.*

Los habitantes de las Provincias estaban obligados a proveer el hierro, y en algunas de las de Oriente, en lugar de subministrarle en materia, daban su precio en dinero á los fabricantes que para ganar mas empleaban mal metal. Para remediar este abuso Teodosio el joven mandó que sin dilacion, y para siempre, se diese á las fabricas de *armas* el hierro en especie, y no su valor, á fin de que fuese de mejor calidad, y mas facil de fundir; que los medios de fraudes se desterrasen, y los objetos de pública utilidad, se lograsen plenamente (*Cod. Theodos. de Fabricens, leg.* II. *Cod. Justin.* I. de T. C. 388.).

Cada fabrica tenia un director que en tiempo de Constancio se llamaba *Tribunus fabricæ*, en el de Valentiniano I, *Præpositus*, y en el de Teodosio el grande, y Valentiniano II. *Primicerius* (*Ammian.* L. XIV, XV, XXIX.). Este director no exercia mas que dos años, y despues de este tiempo obtenia ordinariamente una dignidad. Teodosio el joven escribia á Rufino, maestre de oficios: "Ordenamos que los *primiceríos* de las fabricas no solamente sean despedidos despues de dos años, sino que obtengan el honor de venir cada uno á su tiempo con los *protectores á adorar nuestra eternidad.* (*Cod. Theod. Leg.* III. *Justin.* II. de J. C. 390.).

El director de la fabrica estaba subordinado al maestre de los oficios; y se prohibia á los particulares de hacer *armas*, y de comprarlas á los fabricantes; y si se les hallaban se les confiscaban. Era tambien prohibido á los fabricantes el venderlas á los particulares. Algunos de aquellos baxo el nombre de *deputati*, estaban agregados á cada cuerpo militar, y cuidaban de sus *armas.*

Habia distintos obradores para cada especie de ar-

Digitized by Google

armas para las astas y las espadas, para los escudos, para los arcos, y las flechas, para las corazas, para las ballistas, para las catapultas, &c. Las nuevamente fabricadas debian depositarse al instante en los arsenales.

Una ley de Arcadio ordena que se pongan las *stigmatas*, es decir, las señales públicas, en los brazos de los fabricantes de *armas*, como se hacia con los tirones á fin de poder reconocer los que intentasen ocultarse; y añade, que los que recibiesen en sus casas á estos fugitivos, serian agregados ellos y sus hijos á la fabrica, lo mismo que los obreros que por substraerse al trabajo tomaban partido en alguna milicia (*Cod. Teodos.* Ley IV. *Just.* III, *de* J. C. 398.).

El mismo Principe, queriendo impedir que los obreros empleasen el hierro de las fabricas en usos particulares, prohibió á todo propietario de bienes raices el recibir á un fabricante de *armas* por administrador, arrendatario ó colono de sus tierras, so pena de la confiscacion de estas mismas, é impone al obrero asi empleado la pena de una multa de dos libras de oro. (7510 rs. 28. mrs.) (*ibid. Leg.* V. *de* J. C. 404.)

Si algun ciudadano queria tomar la profesion de fabricante de *armas* en la ciudad donde habia nacido ó estaba domiciliado, tenia obligacion de probar ante los magistrados, que no era hijo ni nieto de Decurion, ni deudor á la ciudad, ni á ciudadano. Despues de estas formalidades, podia ser recibido en la milicia que habia elegido, ya por el Gobernador de la Provincia, ó ya en su ausencia por el defensor de la ciudad. Si alguno se agregaba sin esta precaucion y estas condiciones al colegio de los fabricantes de *armas*, debia volver á las cargas de su orden, y ni lo dilatado, ni lo grande de sus servicios le servian de escusa. Este reglamento formado por Constancio, y confirmado por Teodosio el grande, fue renovado por Honorio y Teodosio el joven. (*ibid. Leg.* VI. *Just.* IV. *de* J. C. 412. y *Cod. Teodos. de Cur. Leg.* XXXVII. y LXXXI.).

Se lee en una novela de este último Principe "fue prescrito que los fabricantes de *armas* exercitasen constantemente su arte, de suerte, que habiendo cumplido el tiempo de su servicio quedasen con sus hijos en la misma profesion, y que un delito cometido por uno de ellos se tuviese como cometido por todo el cuerpo, á fin de que estando ligados por sus nombramientos, velasen sobre las acciones de sus camaradas. El daño causado por uno solo será reparado á costa de todos, y segun las circunstancias, responsable la comunidad, cómo si fuese un cuerpo de una misma forma, y por decirlo asi de una misma familia" (*Cod. Justin. Leg.* V. *de* J. C. 438. *Novell.* §. 13. *de Bon. fabriceus.*).

Estaba instituido por la misma, que si un fabricante de *armas*, no teniendo herederos de sangre, muriese sin testar, sus bienes qualesquiera que fuesen, pertenecian al colegio de que era miembro; y aquel seria garante de todo lo que el fabricante difunto se hubiese apropiado en perjuicio del fisco; y que no se admitiese demanda por tribunal alguno, en asunto de estos bienes, baxo la pena al que la recibiese de pagar una multa de cincuenta libras de oro (186894 rs. 22. mrs.).

Leon el Trace ordenó que los fabricantes de *armas*, sus mugeres y sus hijos, solo dependiesen de la jurisdiccion del maestre de oficios, y no estuviesen sujetos ni á los rectores de las provincias, ni á los tribunales, en orden á las cargas civiles, ó de curadoria, de que estarian manifiestamente esentos. (*Cod. Justin. Leg.* VI. *de* J. C. 457. 474).

Fue dispuesto por una ley de Anastasio, que ningun fabricante de *armas* pudiese ser arrendador, administrador, ó colono de las tierras de otro, baxo la pena á los propietarios de perder los bienes raices de que hubiesen cometido la administracion á los fabricantes de *armas*, con tal que supiesen y conociesen su profesion, y á los dichos fabricantes de la pérdida de sus bienes y de destierro. La misma ley prescribe, que quando fuesen necesarios carros públicos para el transporte de las *armas*, el maestre de los oficios informaria al prefecto del pretorio, del número de *armas*, y del parage adonde debian transportarse á fin de que enviase al instante sus órdenes á los gobernadores de la provincia, para que se proveyese el número necesario de barcos; ó de carros públicos; y que si la execucion de estas órdenes padeciese algun retardo, ó negligencia todos los culpados pagarian multa de cinqüenta libras de oro (186894 rs. 22. mrs.) que se exigirá incontinenti; y que si los rectores de las provincias, y sus bedeles hubiesen contribuido al atraso del transporte de *armas* fuesen condenados á una multa de treinta libras de oro (112675 rs. 21 mrs.) (*Cod. Just.* Leg. 7. *de* J. C. 491. 518.).

Una novela de Justiniano disponia que los fabricantes de ballistas, y los arsenales estuviesen baxo la inspeccion de los padres de las ciudades, como lo estaban las obras públicas; que se enviasen cinco *cartularios* ó *scriniarios*, sacados del número de los *prepositos*, al depósito de los obradores para instruirse de los particulares que fabricasen alguna especie de *arma* qualesquiera que se fuese, tomar y confiscar las que hubiesen construido, colocar en los talleres los obreros hábiles nombrados por el Principe, y recibir de los magistrados, de los jueces, de los defensores y de los padres de las ciudades, el juramento de no permitir que se contraviniese en la menor cosa á esta constitucion (*de* J. C. 527. 565.).

GALOS Y GERMANOS.

Las *armas* de los Galos eran una especie de dardo llamado *materis*; espada larga, y sin punta, pero de un hierro tan blando, que doblaba al primer golpe, y que el soldado se veia precisado á enderezarla con el pie para dar segunda vez; y tenian tambien la asta y el escudo. El Galo que M. Valerio Corvo combatió, hizo callar al concurso dando con su asta en su escudo. Este era un zarzo de mimbres, simple ó cubierto de pellejos. Los Galos combatieron desnudos hasta la cintura en la batalla de Cannas. Los Gesates de las primeras filas, en la de Telamon, pelearon del mismo modo; pero los otros Galos es-

estaban vestidos. Los Españoles, que era un pueblo del mismo origen, tenian escudo y asta semejantes con poca diferencia; pero la espada era corta y con punta; herian con ella estoqueando, y combatian vestidos de tela blanca bordada de purpura (*Polib.* L. II. C. 30. 33. *Liv.* VII. C. 24. 26. XXII, 46.). Los Galo-grecos, derrotados por Cneo Manlio Volso llevaban escudos largos que los cubrian mal, por no ser bastante anchos; y tambien espadas; pero en llegando á faltarles *armas* arrojadizas, se servian de piedras. Mas como combatian desnudos, fueron heridos, oprimidos y fatigados de todas partes por las hondas, las flechas, y los dardos (*Liv.* L. XXXVIII. C. 21.).

Los Galos hacian tambien mucho uso del arco y de la flecha. Vercingetorix, dice Cesar, juntó todos los arqueros, cuyo número era muy grande en la Galia (*Bell. gal.* L. VII. C. 31.). Empleaban los carros, no solo para atrincherarse sino tambien para combatir. En esta batalla menos célebre por su derrota, que por el sacrificio de Decio, introduxeron el terror y el desorden en las lineas romanas: porque esta *arma* era nueva (*Liv.* L. X. C. 28.).

Los Germanos usaban de picas de un largo excesivo: sus inmensos escudos no estaban fortificados ni con nervios, ni con faxas de hierro, y eran ó zarzos de mimbres, ó tablas delgadas y pintadas. Solo las primeras filas llevaban picas; las otras dardos cortos y endurecidos al fuego (*Tac. Annal.* II. *pag.* 33. 4. *Lips.*), y espadas mas largas que las Romanas (*Dio.* L. XXXVIII. p. 101. C.) No tenian casco ni coraza, y peleaban casi desnudos, lo mismo que los Galos. "¿Quién no sabe, decia Cesar á sus tropas, que nosotros tenemos los cuerpos defendidos por todas partes, y que los Germanos estan casi desnudos? (*Ces. Bel. gal.* L. VI. C. 21. *Diod. ibid. pag.* 94. A.).

Habia alli pocos Germanos que se sirviesen de picas: llevaban astas á que llamaban *Frameas*, palabra que significa lanza. El hierro era corto, estrecho, y penetrante: esta *arma* se arrojaba, y se combatia con ella cuerpo á cuerpo. El caballero solo tenia escudo, y *framea*; el infante lanzaba sus *armas* arrojadizas, de que llevaba un gran número, á una distancia inmensa: peleaba desnudo, ó cubierto de un ligero sayo, sin adorno alguno ostentoso en su armadura; y únicamente el escudo estaba pintado con los mas bellos colores. La coraza y el casco eran raros (*Tacit. German. pag.* 267. 4. *Lips.*).

FRANCOS Y FRANCESES.

En la batalla en que Ecio derrotó á Clodion en el pais de Artois, en 431, los Francos, pueblo gérmanico, tenian vestidos muy estrechos, una especie de cinturon, una hacha, dardos que arrojaban con mucho acierto, y escudos que manejaban con destreza. Despues de haber tirado sus dardos, se echaban sobre el enemigo con una velocidad que igualaba casi á la de sus tiros. (*Sidon. Apolinar. Majorian. panegir.*).

Los que pasaron á Italia en tiempo de Teodoverto primero, Rey de Austrasia, en número de cien mil no tenian arcos, ni dardos; solo los caballeros que eran pocos llevaban astas: casi todo el exército se componia de infantería armada de espadas, escudos y hachas; el hierro de estas era grueso y de dos cortes. A la señal comenzaban el combate arrojando la hacha, y en rompiendo de este primer golpe los escudos de los enemigos, hacian un gran destrozo (*Procop. bel. goth.* L. II. *pag.* 226. *Grot.* 8.) (*An.* 535.).

Agathias, que vivia en tiempo de Justiniano, describe de este modo las *armas* de los Francos. (*Casilin. an.* 553.). " Los unos, dice, afilaban las hachas, los otros los dardos que llamaban *angones*, y otros reparaban los escudos. La armadura de esta nacion es simple y grosera, exige pocos artifices, y los mismos que la usan la recomponen facilmente. Los Francos no conocen ni las corazas ni las grevas; la mayor parte van con la cabeza desnuda, y son pocos los que tienen cascos: el cuerpo está desnudo hasta los riñones, y llevan bragas de tela, ó de cuero que les cubren desde la cadera hasta los pies; y usan poco de caballos; porque se instruyen y exercitan mucho en pelear á pie; y este género de combate es el que ama la nacion. Llevan la espada sobre el muslo, y el escudo suspendido al lado izquierdo; no tienen arcos ni otras *armas* que se arrojan de lejos; pero sí hachas de dos cortes, y angones, que es su *arma* principal (*Vease* ANGON.) (L. II. *pag.* 36. *Plantin.* 1694. 4.).

No obstante, se sirvieron de flechas en la defensa de las ciudades, y de los atrincheramientos. Quintino uno de los tenientes de Mario, Tirano de las Galias, habiendo atacado al otro lado del Rhin á una tropa de Francos que estaba defendida por una abatida, éstos tiraron sobre los Romanos flechas emponzoñadas, cuyas heridas las mas leves eran mortales (*Greg. Tur.* L. II. C. 9.).

El arco y la flecha no estuvieron en uso baxo la primera estirpe de los Reyes francos que se apoderaron de la Galia; el de los cascos, y de las corazas se introduxo poco á poco, y los Reyes fueron los primeros que los usaron. A Dagóverto Rey de Austrasia, un tiro le penetró el casco, y le quitó una parte de sus cabellos. Clotario II su padre yendo á su socorro por la orilla del Veser, se dió á conocer al Duque de los Saxones, quitando su casco, y dexando hondear su larga cabellera. (*Gesta Francor Reg.* C 41.) (hácia 622.).

ARMAS DEFENSIVAS.

El casco y la coraza se hicieron despues comunes á todas las tropas, y baxo la segunda estirpe se ve aparecer la armadura completa. El monge de San-Gal, describiendo la de Carlo Magno, añade los brazales ó mangas de malla, los quixotes de planchas de hierro, y los botines de hierro, ó calzas de malla; y dice que los de la comitiva del Principe, y los que le acompañaban en el combate, tenian casi la misma armadura, pero que no llevaban quixotes, á fin de montar mas facilmente á caballo. (*Duchene script hist. Franc.*). (768.).

Las

Digitized by Google

Las corazas eran de cota de malla, y cubrian el cuerpo desde el cuello hasta los muslos, y despues se añadieron mangas de malla, y calzas de malla. Gregorio de Tours lo dice asi en diversos parages. Era como una parte de la destreza de los combatientes, el buscar lo debil de la coraza, esto es, las partes por donde se unian unas piezas con otras, á fin de romper por estos parages mal protexidos: asi se buscó el medio de remediar este inconveniente, y se logró hacer casi invulnerables los caballeros, uniendo de tal modo todas las piezas de la armadura, y haciendola tan fuerte, que ni la lanza, la espada ni el puñal podia apenas penetrar hasta el cuerpo: ved aqui lo que en este asunto dice Rigord (*pag.* 220.)". El caballero Pedro de Mauvoisin, en la batalla de Bouvines, cogió por la brida el caballo del Emperador Othon, y no pudiendo sacarle de entre sus gentes, otro caballero llamado Girard Truye, dió á este Principe una puñalada en el pecho; pero no logró herirle á causa del espesor de las *armas* impenetrables de que los caballeros de nuestro tiempo estan cubiertos"; y hablando de la prision de Renaudo de Danmartin, Conde de Bolonia, que se hallaba en la misma batalla por el partido de Othon; " este Conde, dice, cayó, y fue hecho prisionero baxo su caballo, un fuerte garzon llamado Commote, le quitó su casco, y le hirió en la cara... quiso meterle su puñal en el vientre, pero los quixotes del Conde estaban de tal modo unidos á su coraza que le fue imposible hallar parage por donde romper".

Guillermo el Breton describiendo esta batalla dice lo mismo, y aun con mayor claridad. Sus expresiones manifiestan distintamente que este modo de armarse con tanta precaucion era nuevo, y que por esta razon se intentaba en los combates matar los caballos, á fin de derribar los caballeros, y de quitarles la vida ó prenderlos, porque no se podia romper su armadura; y nota que por defecto de esta precaucion en los tiempos precedentes, perecian tantos hombres en las batallas.

Asi en aquel de que hablamos, con tal que el caballo no cayese, y que el caballero se mantuviese firme sobre los estribos quando el enemigo le atacaba con la lanza, era invulnerable, excepto por la visera del casco, y habia menester ser bien diestro el enemigo para herirle por ella. Esta destreza se adquiria con los diversos exercicios que se practicaban entonces en los torneos.

Las heridas que los caballeros recibian en los combates comunmente eran solo contusiones causadas, ó por los golpes de la maza, ó por violentos sablazos que abollaban alguna vez la armadura, y rara llegaban á sacar sangre. Asi los mas robustos y mas fuertes para soportar el peso de sus gruesas *armas*, y para dirigir ó sostener un golpe, lograban la ventaja. La fuerza del cuerpo era entonces mas necesaria que en el dia.

Otra razon para estas precauciones que tomaban los caballeros en sus *armas* defensivas, fue la necesidad de cubrirse bien para los torneos, que eran juegos militares en que no entraba animosidad alguna, y solo se queria hacer brillar la fuerza, y la destreza.

Por esto dice un tratado manuscrito de los torneos: los caballeros torneaban con espadas iguales rotos los cortes, y las puntas; y estas espadas se llamaban *espadas graciosas*, *glavias galantes*, y *armas galantes*. (*Du-Cange sur Joinv. dissert. 6.*).

Una de las reglas de estos torneos era dar solo en el cuerpo ó en la cabeza y el que daba en el brazo ó en el muslo era excluido del premio del torneo. Esto mismo se observaba en los combates particulares, y en los desafios que se hacian entre enemigos en la guerra. Tenemos un exemplo en Froissart, que habla de un duelo entre un escudero frances, y otro ingles en presencia del Conde de Bouquingam; " y retó al escudero frances dice á placer del Conde; pero el bote del ingles fue demasiado baxo; y tanto que dió rectamente con su lanza en el muslo del frances. Mucho se incomodó el Conde de Bouquingam, y tambien todos los señores, diciendo que esto era obrar indebidamente. " Este reglamento estaba establecido solo para los duelos; pues en los combates de tropas se daba en los brazos, y en los muslos como en el cuerpo y en la cabeza.

No obstante esto sucedian freqüentes accidentes bastante incómodos en los torneos; y á fin de prevenirlos tomaron los caballeros tantas precauciones para fortificar sus *armas* defensivas, como para los combates.

Ved aqui dos descripciones de la armadura de los caballeros de aquel tiempo, la una sacada del monge de Moiremoutier, que vivia en tiempo de Luis el joven; y la otra del Presidente Fauchet que la hizo por los historiadores antiguos.

" Quando se creó caballero á Godofre, Duque de Normandía, dice el primero de estos autores, se le llevaron caballos, y se le traxeron *armas*. Se le vistió una coraza incomparable, texida de mallas dobles de hierro, que ni flechas ni lanza podia romper. Se le dieron grevas ó botas de hierro hechas igualmente de mallas, se le pusieron espuelas doradas, y se le colgó al cuello un escudo en que estaban representados leones de oro. Se le puso en la cabeza un casco brillante de piedras preciosas, y tan bien hecho que no habia espada que le pudiese hender ó romper. Se le dió una lanza de madera de fresno armada de hierro de *poitu*, y despues una espada de la armeria real."

La descripcion de Fauchet conviene bastante con la precedente. " En quanto á los hombres de á caballo calzaban, dice, botines de malla, espuelas de rodajuela, á manera de estrella, tan anchas como la palma de la mano; porque es antiguo estilo que el caballero comience á armarse por el calzado: despues se le vistió un Escaupil... este era un trage largo hasta sobre los muslos, y acolchado... debaxo de este sayo tenian una camisa de malla larga hasta mas abaxo de las rodillas, llamada alpartraz, de la palabra *albus*.... porque las mallas de hierro bien bruñidas y bien relucientes parecian mas blancas. A estas camisas estaban cosidas las grevas; esto dicen los anales de

Digitized by Google

de Francia, hablando de Regnaudo, Conde de Dammartin, combatiendo en la batalla de Bovines. Tenian tambien una caperuza de malla que se echaba hacia atras despues que el caballero se habia quitado el almete, y queria desahogarse sin despojarse de todo su arnes, como se ve en muchos sepulcros, y el *Alpartraz* ó *Aljmofar* estaba ceñido con una faxa ó correa ancha... y por última *arma* defensiva tenian un yelmo hecho de muchas piezas de hierro elevadas en punta, con que se cubrian la cabeza, la cara, y el colodrillo, con visera y respiradero, que han tomado el nombre de la vista, y de la respiracion, que pueden levantarse y baxarse para tomar ayre; mas no obstante esto era muy pesado, y tan mal acomodado, que un bote de lanza bien dirigido á la nariz, respiradero ó visera, volvia atras lo de adelante, como sucedió en la batalla de Bovines a un caballero frances... quando los yelmos representaron mejor la cabeza de un hombre, se llamaron borgonotas, al parecer á causa de los Borgoñones sus inventores; y por los italianos almete, celada, ó cetate.. Su caballo estaba cubierto, y el caparazon era de seda, con las *armas* y blason del caballero; y para la guerra de cuero cocido, ó de faxas de hierro."

Lo que este autor dice aqui del Alpartraz es muy conforme a las estatuas de los caballeros que se ven sobre los sepulcros, excepto que no es tan largo como expresa, pues no llega hasta debaxo de las rodillas. Ponemos aqui la estatua de Pedro de Deux, primero de este nombre, Duque, Conde de Bretaña, y por sobrenombre Mauclero enterrado en San Ivedel de Braine: mas aunque está vestido con su alpartraz, no se puede ver lo largo de éste, á causa de la cota de *armas*, que le cubre. Se advierten sus mangas, sus botines de malla, y su capucho tambien de malla que le cae por atras sobre los hombros; y estas piezas eran como complemento de la vestidura del caballero (*Lam.* 3. *Fig.* 33.).

A. Alpartraz.
B. Capucho del Alpartraz.
C. Botines de malla.

Se comprehende facilmente por estas dos descripciones, qual fue la armadura de los caballeros. El Alpartraz era propio de estos, como lo ha notado du Cange en sus observaciones sobre la historia de San Luis, escrita por Joinville. La caballeria ligera de que se habla frequentemente en nuestras historias, no tenia mas que la coraza, el capacete de hierro, ó un casco menos pesado, y por esto se llamaba ligera.

El escaupil, ó sayo de que se ha hablado era una especie de acolchado hecho de tafetan, ó de cuero, y embutido de lana, de estopa, ó de crines, para detener el esfuerzo de la lanza, que aunque no penetrase la coraza, magullaria el cuerpo, impeliendo contra él las mallas de hierro de que aquella estaba compuesta. En una cuenta de los bailios de Francia del año de 1268 se dice: *tanto para los tafetanes, y las crines, ó pelote para hacer los escaupiles.*

Se ve como iban cargados nuestros caballeros quando tenian todas sus *armas*; pues llevaban encima del vestido el escaupil que debia ser muy caliente, estando relleno de lana ó pelote. Por encima la cota de mallas de hierro doble, y por consiguiente de un gran peso. Los Principes, y ciertos grandes señores llevaban tambien encima la cota de *armas*, que tenia lugar del *paludamentum* de los antigüos generales romanos; y era á modo de una dalmatica sin mangas, que baxaba hasta las rodillas. Estaba llena de escudos, ó de piezas de escudos de *armas* del caballero, y muchas veces de tela de oro ú de plata con forros ó lazos muy preciosos. Fauchet olvidó en su descripcion una especie de *arma* defensiva, que se llevaba baxo el escaupil, y era un peto de acero batido. Asi nos lo refiere Guillermo el Breton, contando la escaramuza que hubo cerca de Mante, donde el caballero Guillermo de Barres midió su lanza con Ricardo, entonces Conde de Poitiers, y despues Rey de Inglaterra. Dice que se acometieron con tanta violencia, que sus lanzas rompieron los escudos, corazas y escaupiles; pero que una plancha de hierro batido que llevaban debaxo de las otras *armas*, impidió que se hiriesen.

Bien puede haber un poco de exageracion poética en esta narracion; pero se ve en ella el peto de que he hablado; y es esto lo que el mismo autor ha notado en otra parte. La armadura de la cabeza era el almete; de que los caballeros se servian en la guerra y en los torneos. Tambien se llamaba capacete el sombrero de hierro que llevaban en las batallas, y que ponian en la cabeza quando retirados del combate á descansar y tomar aliento quitaban su almete.

Guillermo el Breton habla de este sombrero de hierro, en la escaramuza de Mante, donde Dreux de Melle, no teniendo mas que esta armadura, fue atacado por el Señor de Preaux, vasallo del Rey de Inglaterra, que de un sablazo le derribó su sombrero de hierro, y le hirió en la frente. Pero despues habiendose hecho curar, volvió al combate con su almete.

En Froisart se habla á menudo de estos sombreros de hierro; y eran cascos ligeros sin visera y sin gorjal, como el que despues se llamó bacinete. De ellos se servian en aquel tiempo la caballeria ligera y la infanteria; ó bien era una especie de gorros de malla, tales como uno que se ve en la Armeria del Rey: entonces se daba el nombre de sombrero á estas piezas que cubrian la cabeza.

Los caballeros como si su almete no fuese bastante pesado le añadian algunas veces una cimera, es decir, alguna figura semejante á aquellas que se ven en los escudos de blason sobre lo alto de los cascos: y de aqui tuvo en efecto su origen la de estos mismos escudos dandola este nombre porque estaba encima, esto es en lo alto del casco.

Guillermo el Breton dice que en la batalla de Bovines el Conde de Bolonia, que era muy alto, quiso aun parecerlo mas, añadiendo á su almete dos astas de barbas de ballena.

Estas cimeras se usaron en todos tiempos hasta en los mas remotos.

Los Reyes ponian una corona sobre su casco por cimera. Tenemos un exemplo en las relaciones de la

la batalla de Acincour en tiempo de Carlos VI. En ella se cuenta que Juan, primer Duque de Alanzon, viendo la batalla perdida se puso á la cabeza de una tropa de hombres de *armas*, se abrió paso por entre los Ingleses, penetró hasta el parage donde estaba Enrique, Rey de Inglaterra, derribó al Duque de Yorck á los pies del Principe, y descargó sobre éste tan gran sablazo en la cabeza, que le hizo saltar una parte de la corona que tenia en lo alto de su almete. Se ve tambien en un antiguo retrato del Condestable de Clison, adornado su casco de una corona de flor de lis; pero no en la cimera; pues en ella está sobrepuesto de lo que se llama un vuelo en estilo heraldico.

Fig. 34. Cimera de Clison.
35. Cimera del Conde de Danmartin en Bovines.
36. Cimera Real.
37 Gorro de malla baxo del casco.

El Almete, como lo ha notado el Presidente Fauchet, tenia una visera hecha de rejillas, que se baxaba durante el combate, y se levantaba entrando por debaxo del frontis del casco. Esta armadura era pesada, porque debia ser fuerte para estar á prueba de la clava, y de la hacha de *armas*; tenia bastante profundidad, y se estrechaba ajustandola por arriba; su figura casi la de un cono, con un barberol en que entraba la visera quando se baxaba, y una gola de hierro debaxo, que llegaba hasta los hombros, y estaba separada del casco; al que se unia por medio de un collar de metal, como se ve en el almete del Condestable de Clison. Por este collar fue por donde un soldado aleman derribó á Felipe augusto de su caballo en la batalla de Bovines, enganchandole con un dardo que entró entre el collar y el casco.

El escudo varió en Francia, tanto en la forma, quanto en la extension; los hubo redondos ú ovales, que por esta razon se llamaron rodelas; y otros casi quadrados; pero que por la parte de abaxo eran redondos, ó se alargaban en punta. Se ven de esta especie en las armerias de nuestros Reyes, en la de diversos Principes, y en las antiguas tapicerías; y los de la infanteria mucho mas largos que los de la caballería, de modo que algunos cubrian casi todo el cuerpo.

Estos escudos se llamaban tarjas, nombre que tambien se daba á otros, de que solo se servian para cubrirse en el borde del foso de una plaza contra las flechas de los sitiados, y en otras ocasiones. Los que los llevaban no tenian entonces otra funcion que la de cubrir los arqueros que estaban detras, y tiraban sus flechas contra los enemigos. Estos escudos se llamaban tambien *tallevas*.

Lam. 3. *Fig.* 38. Rodela, ó Rondacha.
39. Rodela oval.
40. Tarja, escudo del peon.
41. Otra tarja.
42. Escudo del Caballero.

Los escudos de que se servian en el combate, y en los torneos, eran de madera, cubiertos de cuero cocido, ú de otras materias duras y capaces de resistir á la lanza. Los caballeros ponian en ellos sus *armas* ó blasones en las orillas, ó en el centro, y por la parte exterior. Esto nos manifiesta Guillermo el Breton, hablando de Ricardo de Inglaterra, y del Señor de Arondel, que estaba en el exército de este Principe cerca de Mante.

No se ve en nuestros historiadores, que los Franceses se hubiesen servido de escudos de cobre, ni de otros quadrangulares, y extremamente cóncavos, como las tapas de ciertos cofres, poco mas o menos, aunque Cluvier atribuye los de esta especie á los pueblos Germanicos, de donde los Francos eran originarios. Todos los que se hallan sobre los sepulcros antigüos, y en algunos otros monumentos, pueden reducirse por su figura a las especies de que hemos hablado.

La invencion de las *armas* de fuego no hizo abandonar repentinamente el uso de los escudos; no obstante que no hubo alguno, no solo á prueba del cañon, pero ni tampoco á la del arcabuz, ni del mosquete. Se conservaron largo tiempo despues; porque aquellas *armas* eran en el principio muy imperfectas, como se ve en los baxos relieves de los panteones de Luis XII, y de Francisco I en San Dionysio, donde estan representadas las batallas que dieron estos Reyes. El Mariscal de Montluc dice, que en la encamisada de la ciudad baxa de Bolonia, tenia una rodela: " Cinco ó seis ingleses vinieron contra mí... me tiraron algunas flechas; tres me dieron en la rodela, y una al traves de la manga de malla del brazo derecho: las que como botin mio llevé á mi casa."

Se halla en Estrada muchos años despues, que los Españoles tenian escudos en un combate contra los Mendigos de Flandes, y en el sitio de Ruan, año de 1662, el Capitan Monnins hizo una salida del fuerte de Santa Catalina, llevando una rodela de terciopelo verde. Tambien se sirvieron de estas rodelas ó rondachas en el sitio de San Juan de Angeli el año de 1621. Luis XIII dixo en esta ocasion al Marques de Rosni, gran Maestre de Artillería, que queria restablecer esta *arma* defensiva, pues la hallaba muy útil en los ataques, y en los asaltos, y que era menester que cada compañia de infanteria tuviese un cierto número; pero parece que esto no tuvo efecto.

No fue solo Luis XIII de esta opinion; pues el Principe Mauricio pretendia, que no solo la rodela, sino tambien la tarja, que era un escudo mucho mayor, seria muy útil contra las picas; y si hubiese sido dueño de poderlo executar, las habria puesto en uso, dice el Duque de Roan en su tratado de la guerra: y este mismo Duque uno de los mayores capitanes de su tiempo estaba muy de este dictamen; pero dicha *arma* defensiva no pudiendo ya casi servir sino contra la espada, la pica, la alabarda, y de ningun modo contra las *armas* de fuego, ó á todo mas contra la pistola, se la abandonó enteramente como mas incómoda que útil.

Entre las *armas* defensivas las habia de que no todos podian servirse. El Alpartraz, que era la principal y la mas capaz de resistir á la lanza, pertenecia solo á los caballeros y á los que poseian feudo de Alpartraz. Es cierto que la caballeria ligera no tenia

Digitized by Google

nia esta *arma*, y que asi no era á propósito, ó capaz de sostenerse contra los caballeros en un combate; pero los escuderos, esto es, aquellos que por su nacimiento podian pretender la caballería, y á quienes solo faltaba la edad, ó un cierto tiempo de servicio para llegar á esta clase; combatian muchas veces entre los caballeros, contra los del partido enemigo; y eran admitidos en los torneos y en las funciones de *armas*, donde esta armadura era muy ventajosa y necesaria contra los terribles golpes que alli se daban. ¿Quáles eran, pues sus *armas*? Respondo, que sin duda los escuderos tenian á lo menos el coselete ó cota de malla, que hacia la principal parte del alpartraz, y ademas el peto. Esto parece estar bien probado por un artículo manuscrito de la antigüa costumbre de Normandía, donde se dice " Si alguno tiene quejas contra caballero le debe pedir la satisfaccion con todas *armas*, esto es, con caballo, alpartraz, escudo, espada y almete: y aunque hubiese alguno á quien se hiciese la ofensa, que no sea caballero, ni tenga feudo de alpartraz, defiende no obstante su derecho con todas *armas*; y el duelo debe hacersele con un rocin (pequeño caballo), un sayo (escaupil), un casco ligero, un peto, y con las demas cosas necesarias para dar satisfaccion de la injuria." Parece por este texto, que el caballero que habia hecho una injuria a un escudero, debia combatir con él con las *armas* del escudero.

Se ve aqui la diferencia de ellas, y de montura, entre el caballero; ó el que tenia un feudo que le daba el derecho de llevar el alpartraz, y el que no era caballero, ni tenia feudo de alpartraz porque en los duelos particulares, y autorizados, se armaban segun el derecho de poder hacerlo en la guerra.

Asi el simple escudero sino tenia feudo de alpartraz solo se armaba para la guerra con un escaupil, un sombrero de hierro, y un peto de acero; con todo no se excluia el coselete ó la cota de malla; y esto se puede inferir del extracto de un viejo ceremonial para los torneos, referido por el S. de Ducange en la septima disertacion sobre la historia de San Luis. Este ceremonial, despues de explicar las *armas* del caballero, describe asi las del escudero. " Item, el arnés del escudero será en todo semejante al del caballero, excepto que no debe tener grevas de malla ni cofia de malla, sobre el bacinete; ni brazales ó mangas de malla, pero sí un sombrero de montauban, y otras cosas como un caballero.

Asi el escudero, excepto los brazales, la cofia y grevas de malla, tenia el resto de la armadura, es á saber el coselete de malla, &c.

El uso de los alpartraces duró largo tiempo: el Presidente Fauchet pone el fin hacia el año de 1330, baxo el reynado de Felipe de Valois. Me parece que es señalar con mucha precision el abandono de un uso que no se dexó de un golpe, ni por ordenanza alguna del Soberano. M. Foucault, Consejero de Estado, que durante sus diversas intendencias, tuvo cuidado de recoger en las Provincias de su departamento muchos monumentos antigüos con que ha enriquecido su biblioteca, y gabinete, hizo grabar las figuras de tres caballeros, cuyas estátuas se ven sobre los sepulcros, en la Abadía de Ardennes, cerca de Caen. el uno de ellos se llamaba Tiesse le-Metar, muerto en 1331, y está aun representado con el alpartraz. Se ve tambien en Ploermel en Bretaña, á Juan III, Duque de este país (que murió en 1345.) en su panteon con el alpartraz. Juan IV, que falleció en 1399, y fue enterrado en Nantes, está tambien representado del mismo modo sobre su sepulcro; y todo esto es del tiempo de Felipe de Valois, ó posterior.

Se halla que desde el año de 1294, baxo Felipe el hermoso se usaban las armaduras todas de hierro. Du-Tillet en su recopilacion de los tratados entre la Francia y la Inglaterra, pone uno de este Principe con Jayme de Chastillon, señor de Leüse, y de Condé, en que éste se obliga á proveerle por una cierta suma de dinero *cien Banneretes*, y *caballeros sacados del Hainault con armaduras de hierro*. Y en un protocolo de 1317 del tiempo de Felipe el Largo, se dice, que el Delfin de Viena le llevó trescientos hombres *armados de hierro*. Baxo el mismo reynado, con el motivo de la seguridad de un duelo entre M. Juan de Varennes, y el Señor Servis de Pequignis, M. de Evreux debia hallarse con sesenta *armaduras de hierro*, el Condestable con cincuenta, &c. Asi el término de armadura de hierro no significaba los alpartraces, sino la armadura de puro hierro: Froisart se sirve de este término en muchos lugares de su historia para significar las corazas de puro hierro.

Todos estos hechos prueban que la mutacion de la armadura, y la del alpartraz, al que sucedió la armadura de puro hierro, comenzó lo mas tarde en tiempo de Felipe el hermoso, y en el de Felipe de Valois era casi la única que estaba en uso. Froissard, que vivia en el reynado de este Principe, y que escribió la historia de aquel tiempo, apenas hace mencion del alpartraz, y solo habla de armaduras de hierro.

" El Señor Juan de Roye, dice, el Señor de Trie, Mariscal de Francia, con el Señor Godemar Dufay, y otros muchos señores llevaron mil hombres armados de hierro (*Vol.* I. C. 47.)."

" Monseñor Godofre (de Harcourt) partió como Mariscal de la ruta del Rey (de Inglaterra), con quinientas armaduras de hierro. (C. 122.)

" Y en el capitulo 49 el escudero le dió de tal modo con su glavia fuerte, é inflexible; (es a decir su lanza), que no solo rompió la tarja, sino tambien las planchas de fierro, y el sayo, entrandole hasta el corazon."

La voz *plates* en el antigüo idioma frances significaba planchas ó láminas he hierro de que se hacian las armaduras. En la Crónica en verso de Du-Guesclin se hace mencion de los *plates* ó laminas de acero, como pieza de armadura antigüa.

Creo que lo que hizo mudar los alpartraces é introducir las armaduras de hierro, fue lo pesado del alpartraz unido al resto del arnés; pues era tal que algunas veces los caballeros, quando el calor llegaba á ser excesivo, se veian muy incomodados con la armadura: y aunque la de hierro fue tambien muy pesada, lo era menos que la del alpartraz hecho de dobles mallas, con el escaupil, el peto, y la cota de *armas*. No habia necesidad de es-

Digitized by Google

escaupil, ni de peto, baxo la coraza de hierro; pues siendo de buen temple no la rompia ni abollaba la lanza, ni se introducia en el cuerpo del caballero, como habria sucedido con las mallas, á no llevar debaxo el escaupil.

Lo que digo de la fuerza de estas armaduras de hierro para resistir á los mas violentos golpes, está confirmado por Filipo de Comines, hablando de la batalla de Fornoue en tiempo de Carlos VIII. " Teniamos, dice, gran número de criados y servidores, que todos habian cercado á estos hombres de *armas* Italianos, y mataron á la mayor parte: casi todos (los criados) llevaban hachas de cortar leña .....con que les rompieron las viseras de las *armas*, y les dieron grandes hachazos sobre las cabezas; pues estaban tan malos de matar, á causa de su fuerte armadura, que no he visto quitar la vida á alguno sin que hubiese tres ó quatro hombres al rededor."

En el combate dado cerca de Calais, dice Frossart,, que Eustaquio de Ribaumont, que se batia cuerpo á cuerpo con Eduardo Rey de Inglaterra sin conocerle, le descargó golpes tan terribles, que le hizo ponerse dos veces de rodillas; pero sin romperle sus armas.

Este modo de armarse duró largo tiempo en Francia, pues estaba todavia en uso en el reynado del difunto Luis XIII, y habia poco que no se servia de la lanza en los exercitos. La necesidad de defenderse de esta especie de *armas* fue la que introduxo aquella armadura; no pudiendo libertarse de la primera sin la fuerte resistencia de la segunda.

Hácia el fin del reynado de Luis XIII la mayor parte de nuestra caballeria estaba aun armada de este modo: ved aqui como habla un Oficial de aquel tiempo, que dió á la prensa un libro de principios del arte militar, que se imprimió en 1641. (*Bellon. I. part. p.* 324.)

" No obstante, estan tan bien armadas (nuestras gentes de á caballo), que no hay necesidad de otras *armas*; porque tienen la coraza á prueba de arcabuz, escarcelas, rodilleras, collas, brazales, manoplas y celada, cuya visera se levanta y hace una bella presencia... es necesario armarlos sin casacas; porque esto hace mejor vista, y con tal que la coraza sea buena y fuerte, no importa lo demás: convendria que solo la primera brigada tuviese lanzas y pistolas, y estuviese siempre en la primera fila; pues podria hacer un gran esfuerzo, ya contra los hombres, ó ya contra los caballos de los enemigos. Pero seria menester que estos lanceros fuesen bien diestros; porque de otro modo dañarian mas que servirian." En aquel tiempo no habia casi ninguno que fuese diestro en manejar la lanza.

Guillermo de Bellay, en su libro de la disciplina militar (L. I. *p.* 29.) pone con mucha distincion la diferencia de armadura de los hombres de *armas*, de los arcabuceros á caballo, y de la caballeria ligera, segun era; ó á lo menos, añade, segun debia de ser, conforme á las ordenanzas del tiempo de Francisco I.

" Las *armas* de estas gentes de á caballo, dice, serán conforme al destino de cada uno; porque debe estar armado distintamente el hombre de *armas*, el caballo ligero, los batidores y los arcabuceros. Primeramente el hombre de *armas* tendrá *soulerets*, grevas enteras, quixotes, coraza con escarcelas, gorjal, almete con sus *babieres*, manoplas, avambrazos, sobaqueras y grandes piezas: lo que he especificado menudamente á causa de los hombres de *armas* de este tiempo, que quieren se les dé este nombre estando armados y equipados como los caballos ligeros. Y sabeis bien que un hombre ligeramente armado jamás hará el esfuerzo que el armado pesadamente, á quien no se le puede dañar en los parages en que el caballo ligero está expuesto; y esto porque su arnés no es tan pesado ni seguro, como debe serlo el del hombre de *armas*, á causa de la fatiga de aquellos, y los otros armados ligeramente, pues no habria cuerpo que pudiese sufrir la pesadez del arnés, ni caballo que aguantase; pero los hombres armados que están destinados para mantenerse firmes, y no para correr acá y allá, podrian tener un arnés pesado, y para soportarle caballos grandes y fuertes, que además de esto es necesario que estén bardados. Los hombres de *armas* deben llevar la espada de *armas* al lado, el estoque á un lado del arzon de la silla, la maza al otro, y su lanza será gruesa y larga."

" Los caballos ligeros estarán bien montados, armados de gola, peto y espaldar, con las escarcellas hasta debaxo de la rodilla, manoplas, avanbrazos, grandes hombros y una celada fuerte y con visera:::: deben llevar el montante al lado, cuya empuñadura sea larga, la maza al arzon."

" Los arcabuceros estarán bien montados, y su arnés será semejante al de los batidores, excepto la celada; porque estos tendrán solamente un capacete á fin de ver mejor y llevar la cabeza mas libre, la espada al lado, la maza á una parte del arzon, y el arcabuz á la otra, en una funda de cuero cocido que esté firme. Este arcabuz podrá ser de dos pies y medio de largo, ú de tres á todo mas, y ligero." El Autor *arma* los arcabuceros segun los batidores de que habia hablado antes; esto es, con brazales y manoplas de malla, y les da como á los caballos ligeros *armas* defensivas, aunque no tan completas, y mucho menos pesadas.

Las armaduras de los hombres de *armas* en tiempo de Enrique II eran mas ligeras que antes; pero en el de Carlos IX y de Enrique III se volvieron á tomar las antigüas. Asi nos lo enseña Mr. de la Noue en su decimo quinto discurso militar.

" Aunque tuvieron fundada razon, dice, á causa de la violencia de los arcabuces y picas para hacer el arnés mas macizo, y mas á prueba que antes: excedieron tanto en esto, que la mayor parte se han cargado de yunques en lugar de armaduras.... Nuestros hombres de *armas* y caballos ligeros del tiempo de Enrique II estaban mucho mas bellos con la celada, brazales, escarcelas, casco, lanza y banderola, y no tenian todas sus *armas* peso que les impidiese de aguantarlas veinte y quatro horas; pero las del dia son tan gravosas que á un jóven de treinta y cinco años le abruman los hombros."

Desde el tiempo en que se adoptó la armadura de hierro, las mutaciones que se hicieron en ella fueron mas en orden al peso y á la fuerza, que al

Digitized by Google

al número y á la forma de las piezas. Aqui se ven todas en la figura de un hombre de *armas* copiada de un monumento del principio del siglo XV. (*Fig.* 43.)

1. Casco.
2. Gorgal.
3. Coraza.
4. Hombros.
5. Brazales.
6. Manoplas.
7. Escarcelas.
8. Quixotes.
9. Rodilleras.
10. Grevas ó armaduras de las piernas.

Tambien se advierten alli sobaqueras ó *axilas*: este es el nombre de una pieza colocada baxo del sobaco, y que le cubre quando el hombre de *armas* levanta el brazo.

En algunos Autores antigüos se hace mencion de *souleretes*, y puede ser que fuese el nombre de algunas de las piezas de que se acaba de hablar, que tuviese muchos. Se vé tambien alli *bavieres* en el almete ó casco, y parece ser un adorno de tafetan que se ponia en él.

El peto y espaldar era una especie de coselete de dos piezas, una delante, y otra atrás mas ancho que la coraza. El bacinete, el capacete, el casco, el sombrero de hierro, la celada y el morrion eran todos especies de cascos bastante semejantes, excepto la celada, que tenia alguna vez visera, y el morrion propio de la infanteria. Estos cascos se ataban ordinariamente con correas y hebillas: la borgoñota parece que fue mas maciza y con visera; pues el Presidente Fauchet, segun se ha visto arriba, habla de ella como de una especie de almete.

En la armería de Chantilli hay mas de quarenta corazas, y muchas diferentes unas de otras: una abierta por delante, que se ata con tres corchetes; otra que se cierra tambien por delante con dos botones: otra con juego por delante, y que no impedia al hombre armado de doblarse: otra con juego por arriba y por abaxo, esto es, de tres piezas que entraban unas en otras, y otras dos piezas unidas lo mismo y mas cómodas para el movimiento del cuerpo; pero puede ser que no fuesen tan firmes contra la lanza.

El artificio de los brazales, quixotes, manoplas, &c. consistia en que las partes de cada pieza estaban juntas y clavadas de modo que se encogian y dilataban, dexando libertad y facilidad á los movimientos.

En la armería del Rey se vé la armadura completa de Luis el Grande, y en especial el casco de hierro que ponia quando iba á la trinchera. Es de mucho peso; pero de tan buen temple, que á la prueba de una carabina rayada la bala no hizo mas que rozarle y dexar en el una pequeña señal.

Ya ha mucho tiempo que nuestra caballeria no se arma pesadamente como en lo antigüo. Solo se obliga en las batallas y en los sitios á los Príncipes, á los Oficiales superiores, y á los que dirigen los trabajos de las trincheras á que pongan la coraza y el casco. Convendria que muchos fuesen mas dóciles de lo que son en este asunto, y que una falsa brabura ó un poco de trabajo que les ocasionan estas armas, no les impidiese de servirse de ellas; pues les salvaria la vida en muchas ocasiones, y por falta de esta racional precaucion perdemos un gran número de valerosos Oficiales.

Luis XIII mandó baxo la pena de degradacion en 1638, que todos los Caballeros, y todos los Gentiles hombres se armasen con armas defensivas. Esta orden se halla en una carta de Mr. Desnoyers, Secretario de Estado, dirigida al Mariscal de Chastillon en estos términos: "El Rey desea tambien, para aprovecharse del descanso del exército, hagais que los SS. Intendentes distribuyan á la caballeria francesa las *armas* que estan en Montreuil, obligando á los caballeros á que las lleven, so pena de ser degradados de la nobleza. A vos os corresponde Señor, y al Señor Mariscal de la Force, hacerles conocer quánto importa al estado y á su propia conservacion el no ir á combatir desarmados contra enemigos armados de pies á cabeza." Esta orden se repitió al mismo Mariscal en el año de 1639: y hubo en este mismo asunto ordenanzas de Luis el Grande para todos los Oficiales de la gente de *armas* y de la caballeria; pero no siempre fueron bien observadas. Los caballeros las tenian todavia al principio de su reynado. El Mariscal de Villars hizo poner medias corazas á la caballeria; esto es, la delantera de una coraza que estaba á prueba: y por este mismo tiempo las tropas de Casa Real se servian de corazas.

Resta solo hablar de una cosa que conviene con este mismo asunto; esto es, de las *armas* defensivas de los caballos que tambien se llevaban como las de los caballeros. Rigord, en la relacion de la batalla de Bovines dice, que una señal cierta de la proximidad de aquella fue, que se vió al Emperador Othon acercarse al exército frances llevando sus bardas los caballos de los hombres de *armas*: y Froisfart, hablando de la de Aljubarrota, dada entre los Reyes Juan de Castilla y Dionysio de Portugal, donde los Franceses que estaban en el exército de Castilla perecieron casi todos, dice, que viendo el Rey esta derrota, marchó en batalla con un gran tren, banderas desplegadas, y montadas todas sus gentes en caballos bardados.

Ni todos los hombres de *armas*, ni todos los escuderos tenian derecho ú obligacion de llevar los caballos bardados, y esto se ve por un legajo de la Camara de cuentas de Paris, cuyo título es: *Cuenta del coste de los viages hechos el año de 1294 y 1295 en orden á los sueldos acostumbrados de Mr. Bertran Massóle, para él y dos escuderos*: donde se dice: "y estaban él y otros con caballos bardados, y otro sin caballo bardado:" y mas abaxo: "por once escuderos con caballos bardados, siete sueldos y seis dineros á cada uno por dia, y por dos que no tienen caballos bardados, cinco sueldos cada uno."

Esta barda, dice el Presidente Fauchet, era de cuero ú de hierro; y la Cronica de Colmar del año de 1298, hablando de los caballos de batalla, expresa que las coberturas eran como los alpatraces, hechas de malla de hierro; pero esto no fue general.

Por una carta de Felipe el Hermoso de 20 de Ene-

Digitized by Google

Enero de 1303, dirigida al Baylío de Orleans, se mandó que los que tuviesen 500 libras de renta de tierras en el Reyno, ayudasen con un gentilhombre bien armado y montado en un caballo de cincuenta libras tornesas, y cubierto de hierro ú de ante. Y el Rey Juan en sus cartas de 1 de Abril de 1353, escritas á los ciudadanos y habitantes de Nevers, de Chaumont, en Bassigny y otras Ciudades, ordenaba que enviasen á compiegne á los quince dias despues de Pasqua el mayor número de hombres y de caballos que pudiesen cubiertos de malla, para marchar contra el Rey de Inglaterra.

Despues se contentaron solo con cubrirles la cabeza y los pechos de hojas de hierro, y los costados de cuero cocido. Estas *armas* defensivas del caballo se llamaban bardas, y un caballo armado asi, caballo bardado. Se ven figuras de estos caballos armados y bardados en las antigüas tapicerias, y en otros muchos monumentos; por exemplo, en los baxos relieves del túmulo de Francisco I en San Dionys.

Se hace tambien mencion de estas bardas en una ordenanza de Enrique II, que dice asi: " El dicho hombre de *armas* estará obligado á llevar pequeño y grande *almete*, guardabrazos, coraza, quixotes, delantera de grevas, con una gruesa y fuerte lanza, y á mantener quatro caballos, los dos de servicio para la guerra, y de estos el uno tendrá la delantera de barda, con la testera y los flancos, y si le agradáse, una pistola al arzon de la silla."

Lo que cubria los flancos del caballo era cuero cocido. Los Señores adornaban muchas veces estos guardaflancos con sus escudos, y nuestros Reyes con flores de lis, y tambien con algunas piezas de blason de un pais conquistado, como se ve por el curioso medallon de Carlos VII, que está en el gabinete del Abate Fauvel; y tiene en el reverso flores de lis mezcladas con figuras de leopardos en los guardaflancos de su caballo de batalla; á causa de que la Guyena que acababa de conquistar á los Ingleses usaba de un leopardo por *armas*.

Se ha puesto esta medalla por prueba con tanto mas gusto quanto es mas singular; y que en sus dos inscripciones tiene alusiones dignas de notarse.

Por el enverso está el Principe sentado en el trono con la espada en la mano, y las *armas* de Francia y de Guyena quarteladas al pie del mismo trono. La leyenda en letras góticas es este pasage de un Psalmo: *Deus judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis*. Estas palabras hacian alusion á que despues de Eduardo III, que emprendió disputar la corona de Francia á Felipe de Valois, los Reyes de Inglaterra no daban á los nuestros el titulo de Rey: hablando de ellos en sus manifiestos y en otros actos semejantes solo los llamaban Carlos de Francia, nuestro adversario de Francia, &c. Carlos VII, aplicandose á sí mismo estas palabras del Psalmista, parece declarar, que no obstante las pretensiones de los Ingleses, era hijo de Rey, y que su padre habia sido siempre Rey.

La inscripcion del reverso es aun mas notable. Este Príncipe se representa alli armado con la espada en la mano, un casco coronado en la cabeza, y sobre él una flor de lis, montado en un caballo de batalla bardado, y con esta inscripcion: *Deus:* (esta palabra es una especie de invocacion) *Carolus máximus Aquitaniorum dux et Francorum filius*.

Aqui se le da á Carlos VII el titulo de *Máximus* á causa de la rapidez con que acababa de quitar á los Ingleses toda la Normandia y toda la Guyena; pero la qualidad de *hijo de los Franceses*, es particular y digna de reflexion.

Esto alude al estado en que se hallaba en 1420 á la edad de 18 años, quando fue desheredado por su padre Carlos VI (cuyo espíritu se habia debilitado en un todo), y por su madre Isabel de Baviera, y Enrique V, Rey de Inglaterra, declarado Regente y heredero del Reyno de Francia. Entonces se vió sin mas recurso que el favor de algunos Señores buenos Franceses, y de algunas Provincias mas allá de la Loira; que no obstante el poder de los Ingleses, tuvieron resolucion para declararse por su parte, siendo como los tutores de su juventud, y por cuyo medio reconquistó todo su Reyno: asi se miraba como su pupilo, y es á lo que alude aquel titulo.

Despues de esta corta digresion sobre este bello monumento histórico, que solo se halla en algunos gabinetes, volvamos á nuestro asunto.

La testera; que era de metal, ú de cuero cocido, servia tambien al caballo de *arma* defensiva, que le cubria la cabeza por delante, como una especie de careta ajustada. En la armeria de Chantilli hay una de cobre grabado; y dos de acero ú de hierro bruñido; y en la de Paris otra de cuero cocido, que es la que se representa en la *fig.* 44. tiene en el medio un hierro ancho y redondo, que termina en una punta larga, y que servia para romper todo lo que tocáse la cabeza del caballo. Esta armadura fue contra la lanza, y despues contra la pistola.

Los Señores Franceses las usaron magníficas. En la historia de Carlos VII se cuenta, que el Conde de San Pol en el sitio de Harfleur, año de 1449, tenia en su caballo de *armas*, esto es, en su caballo de batalla, una testera valuada en treinta mil escudos; y para esto no solo era necesario que fuese de oro, sino tambien de mucho trabajo. En la historia del mismo Rey se hallá igualmente, que despues de la toma de Bayona por el exército de este Príncipe, el Conde de Foix quando entró en la plaza llevaba cubierta la cabeza de su caballo con una testera de acero guarnecida de oro y de piedras apreciada en quince mil escudos de oro. Pero ordinariamente estas testeras eran solo de cobre, y alguna vez doradas ú de cuero cocido, como se ve por una cuenta del año de 1316 en la Cámara de las cuentas de Paris, donde entre otras diversas *armas* se numéra: " *Item*, dos testeras doradas y una de cuero. " En el tratado de la caballeria francesa de Mr. de Montgommeri, se halla que todavia en su tiempo, esto es, en el de Enrique IV, se daban testeras á los caballos.

La principal razon para todas estas armaduras del caballo no era el conservarle y ahorrar el gasto de su reemplazo; sino el que ordinariamente interesaba la vida ó la libertad del hombre de *armas*; pues como estas gentes estaban pesadamente armadas, si caian debaxo del caballo muerto ó herido, quedaban ellos mismos muertos ó prisione-

Digitized by Google

ros, siendoles casi imposible el levantarse.

Dichas *armas* defensivas eran necesarias para los caballos como para los hombres, contra los botes de la lanza: y despues que se ha dexado esta *arma* ofensiva, no solo se abandonó la testera, sino tambien todo el arnés de que hemos hablado, á causa de su peso, embarazo y coste.

Hasta el presente tratamos principalmente de las *armas* defensivas de la caballeria: pasemos á las de la infanteria.

Aunque ésta por mucho tiempo haya sido poco estimada en Francia, y mirada como la parte menos considerable del exército, los soldados que la componian no estaban sin con que rechazar los golpes del enemigo, ya fuese en las batallas, ó ya en los sitios. Tenian, pues, *armas* defensivas, aunque mucho menos pesadas y fuertes que las de la caballeria; porque no podrian soportar tan grande peso marchando á pie.

Una estampa entigüa sacada de un monumento del duodecimo y decimo tercio siglo, representa un peon ballestero con su armadura. Parece está revestido de un coleto de piel de ciervo, que Luis XII hizo poner á los francos arqueros: el casco redondo y el gorjal son de una pieza. Está cubierto con un vestido sin mangas bastante semejantes á una cota de malla que llega hasta encima de las rodillas. Tiene en la mano derecha una flecha con alas, y en la otra una ballesta (*fig.* 45.).

En una ordenanza de Juan V, Duque de Bretaña, publicada en el año de 1425 se halla la descripcion de las *armas* del infante de aquel tiempo y de aquel país.

Las *armas* defensivas que se dan en ella á los peones son la capellina, el escaupil y escudos de mimbres. La capellina era una especie de casco de hierro: el escaupil, un jubon como el de los francos arqueros.

Los peones llevaban el vestido guarnecido de láminas delgadas ó planchas de hierro colocadas entre el forro y la tela, ó bien de mallas. Los escudos de que habla la ordenanza eran los de los peones, hechos de mimbres y cubiertos de madera de alamo, que es blanca y muy ligera, bastante largos para defender casi todo el cuerpo del peon, y como especie de tarjas. En tiempo de Francisco I, los peones tenian los unos peto y espaldar de hierro, y los otros una cota de malla, segun testifica Guillermo de Bellay. " El modo del tiempo presente, dice, es armar al hombre de á pie con peto y espaldar completo, ó con una camisa de malla y capacete, lo que me parece bastante suficiente para la defensa de la persona, y mejor que la coraza de los antigüos. "

No repetirémos aqui lo que hemos dicho de la armadura de los francos arqueros del tiempo de Luis XI, hablando de esta milicia (*vease* ARQUEROS).

Debe haber sido la misma con corta diferencia que la del resto de la Infanteria francesa; y bastante diferente de todas aquellas de que acabamos de tratar. Los usos se habian mudado, y no hubo jamás cosa fixa, y en un todo uniforme en esta materia.

Al fin del ultimo siglo se dieron todavia corazas de hierro á los piqueros para defenderse de los tiros de las pistolas de los caballeros que los atacaban caracoleando para hacer brecha en el batallon y romperle despues. Mr. de Puisegur dice en sus *Memorias*, que en 1637 los piqueros del regimiento de las guardias y de todos los cuerpos antigüos tenian coseletes, y que usaron de ellos hasta despues de la batalla de Sedan, que se dió en 1641. Los piqueros del regimiento de las guardias Suizas los llevaron hasta que se quitaron las picas en el reynado precedente.

ARMAS OFENSIVAS.

Las *armas* ofensivas eran el arco, la ballesta, la flecha, el puñal, la espada, la lanza, el baston ferrado, la hacha de *armas*, la clava, el mallo y la honda: ya no se servian de los dardos en Francia en el tiempo de la segunda estirpe, á lo menos para lanzarlos; que era su primer uso, y de donde tomó el nombre.

A los principios de nuestra tercera estirpe no se permitia á toda suerte de personas el servirse indiferentemente de todas las especies de *armas*; y con especialidad, á los que no eran de condicion libre, de que habia entonces gran número en Francia.

Esto nos enseñan las leyes de Guillermo el Conquistador; pues en ellas se dice en asunto de la libertad de un esclavo: *tradidit illi arma libera, scilicet, lanceam et gladium*. Le dió las *armas* libres, es á decir, aquellas de que se servian las personas de condicion libre; esto es, una espada y una lanza. Las leyes de este Príncipe fueron conformes por la mayor parte á los usos de la Francia, y sobre todo de Normandia, de que era Duque quando hizo la conquista de Inglaterra.

Este uso está claramente descrito en las capitulares hechas en tiempo de la segunda estirpe, y en ellas prohibido á los siervos servirse de lanza.

No obstante en el opusculo en verso, intitulado *la utilidad del villano*, se vé la espada y la lanza.

Los villanos ó paisanos del tiempo de San Luis, en que, á lo mas tarde, escribió este Poëta, eran esclavos y gentes de cuerpo y poder; como se hablaba entonces; no obstante se les permitia tener espada y lanza.

Es, pues, necesario decir una de dos cosas, ó que la política se relaxó con el tiempo en esta materia, ó lo que es mas verisimil, que la prohibicion á los esclavos de servirse de espada y de lanza solo era para el uso ordinario; esto es, que no se les permitia llevarlas comunmente. Asi hemos visto publicar ordenanzas en que se prohibia la espada y otras *armas* á los que no eran nobles ó estaban en actual servicio, ó en ciertos empleos, aunque les fuese concedido tenerlas en sus casas y usar de ellas en los viages. En fin, se puede decir tambien, que esta prohibicion arreglaba solo las *armas* que los aldeanos y gentes del pueblo podian llevar en los exércitos; y que en ellos les estaba prohibido el servirse de la espada y de la lanza, no pudiendo armarse mas que de arcos, flechas, mazas, &c.

Un verso de Guillermo Breton, que se ve en la historia de Felipe Augusto, parece hacer alusion

Digitized by Google

sion á esta práctica; pues hablando de los escuderos ó criados, los caracteriza diciendo, que eran aquellos á quienes pertenecia combatir en los exércitos con espada y lanza.

At famuli quorum est gladio pugnare vel bastis officium.

Los epictetos que el Autor de *la utilidad del villano* da á la espada y á la lanza del paisano, manifiestan tambien lo que decimos:

Arco y lanza ahumada . . . . .
Espada enmohecida . . . . . .

Estos epictetos manifiestan que los aldeanos lograban facultad de tener en su casa una lanza y una espada; pero que solo se servian de ellas quando se trataba de defender la tierra de su Señor. Fuera de este caso no podian hacer uso de estas *armas*; y por esto la lanza se ahumaba puesta sobre la chimenea, y la espada se tomaba en la bayna.

En los exércitos se servia de toda especie de *armas*. Aquellas de que se hizo ya mencion se nombran en diversos parages de la historia de Filipo Augusto, por Guillermo el Breton (p. 215.). Alli se halla el baston ferrado, *contus*, ó *sudis*; la maza *clava*; la hacha *securis*; la *bisarma* ó hacha de dos cortes *bis-acuta*; los garrotes, especie de flechas, y la honda *funda*.

ARMAS DE ESGRIMA.

Las espadas en los primeros tiempos de la tercera estirpe, debian ser largas, fuertes y de buen temple para no romperse en los cascos y en las corazas que oponian una gran resistencia. Tal era sin duda la de Godofre de Boullon, con la que (segun algunos historiadores de las Cruzadas) dividia un hombre en dos partes. Lo mismo se cuenta del Emperador Conrado en el sitio de Damasco. Mr. Ducange dice, que por increibles que parezcan estos hechos, no los juzga inverisimiles, habiendo visto en San Pharaon de Meaux, una espada antigua, que cuentan haber sido la de Ogier el Danés, tan famoso en tiempo de Carlo Magno, á lo menos en los romances, que era pesadisima, y por consequencia suponia una gran fuerza en el que la manejaba. El P. Mabillon, que la hizo pesar, la halló de cinco libras y un quarteron.

Parece que las espadas de aquel tiempo, aun las comunes solo tenian un corte: pues sobre que hechas de este modo eran mucho mas fuertes y propias para romper las *armas* defensivas; un pasage de Rigord confirma esta opinion.

Dice, que en la batalla de Bovines algunos enemigos en lugar de glavias, espadas ó lanzas, *pro gladiis*, tenian cuchillos pequeños (*verdugos*), *cultellos*, que llama asi; aunque no porque fuesen cortos: pues dice por el contrario, que eran largos; sino por ser muy delgados y cortantes de ambos lados desde la empuñadura hasta la punta: y añade, que jamás se habian visto de esta suerte: y asi parece suponer, que las espadas de guerra no tenian mas que un filo. Los Alemanes se sirvieron de dichas espadas estrechas en esta batalla á fin de penetrar mas facilmente por las junturas de la coraza, y herir en la cara por la visera á las gentes de *armas* francesas. Este historiador expresa, que Estevan de Long-Champ, brabo caballero Frances, fue muerto de una estocada en la cara, dada con una de ellas.

Guillermo Guyart habla como Rigord de estas espadas, en la descripcion de la misma batalla, y hace conocer, que aunque delgadas, eran muy fuertes: y el mismo Autor confirma en diversos parages, que las espadas de los Franceses eran cortas. Es á decir, que todavia conservaban las costumbres de los primeros tiempos de la segunda estirpe, en que se usaban asi.

El Autor de la nueva historia de Bretaña da una prueba sacada de una pintura al fresco de la Iglesia de San Aubin de Angers, que representa la batalla de Rallon en Bretaña, dada en tiempo de Carlos el Calvo año de 845. Allí se vé, dice, á los Franceses armados de *anzons*, especie de medias picas fuertes de seis pies de largo, y de espadas anchas, cortas y sin punta; mas era necesario que las de Godofre de Boullon, del Emperador Conrado, y de Ogier el Danés, fuesen mas largas que las ordinarias para poder dar mayor golpe y executar con ellas lo que se dice. En efecto, la de Ogier el Danés tiene tres pies y una pulgada de hoja, tres pulgadas de ancho hacia la guarnicion, pulgada y media hacia la punta, y la empuñadura es de siete pulgadas de largo.

Las espadas cortas se usaban todavia en Francia en tiempo de San Luis: lo que vemos por la relacion de la batalla de Benevento, donde Carlos de Anjou, hermano de aquel Príncipe, derrotó á Manfredo su competidor al reyno de Sicilia. Ved aqui como habla Hugo de Beauzoi, uno de los Caballeros que siguieron á Carlos en esta expedicion.

" Los Alemanes y sus tropas auxiliares (eran los Sarracenos) combatian, dice, con espadas largas, hachas y mazas, no acercandose a sus contrarios mas que al alcance de la espada; pero nuestros Franceses abordandolos de tan cerca como está la uña de la carne, los pasaban por los costados con sus espadas cortas: *et brevibus spathis suis eorum latera perfodiebant*. El Rey Carlos gritaba á sus caballeros que se estrechasen con los enemigos, diciendoles: *Estoquead, estoquead, soldados de Jesu-Christo*: y no hay que admirarse, añade el Autor de la relacion; pues este habil Príncipe habia leido en los libros del Arte militar, que los Romanos no imaginaron mejor modo de combatir, que el de herir a estocadas al enemigo (*Duchesne, tom. V.*)." Guillermo de Nangis, hablando de la misma batalla dice: " como el grueso de las *armas* del enemigo hacia inutiles las cuchilladas de los Franceses: estos aprovechaban la ocasion en que aquellos levantaban el brazo, y con sus pequeñas y agudas espadas los pasaban por las junturas de la coraza (*ibid. pag. 377.*)" Es á decir, por debaxo del sobaco.

Se remedió despues este inconveniente con la sobaquera, que era una pieza de la armadura, dispuesta de tal modo, que quando el hombre de *armas* levantaba el brazo, cerraba el vacío del sobaco.

En la batalla que se dió despues contra Enrique de España y Conradino, los Franceses se gritaban unos á otros, *á los brazos, á los brazos*: esto queria decir dos cosas: la primera, que era menester que ca-

Digitized by Google

cada uno se dirigiese á su contrario para derribarle del caballo; lo que muchos lograron; y la segunda, estoquear por debaxo del brazo quando se levantasen, como se habia hecho en la batalla de Benevento; y se ve tambien al mismo tiempo, que las espadas cortas tenian punta, y corte de ambos lados; asi en estos usos hubo mucha variacion (*ibid. p.* 381.).

La espada de la Poncela de Orleans, que está en la armería de San Dionysio, es muy larga y ancha á proporcion. Las mas largas, mas fuertes y mas pesadas de este tiempo, son pequeñas y ligeras en comparacion de aquella. En el de Francisco I, eran tambien mas largas que las de los antigüos franceses, segun el testimonio de Du Bellai, (*disciplin. milit. p.* 11.), y Mont-Luque expresa en efecto, que nuestros hombres de *armas* llevaban en aquel tiempo grandes alfanges afilados para cortar los brazos guarnecidos de mallas, y romper los morriones." (*Lib. I. pag.* 180.) La espada de Enrique IV, que se halla en el gabinete de medallas del Rey, es tambien muy larga, pero era su montante, y no su espada, y lo mismo puede creerse de aquella de la Poncela de Orleans, pues seria dificil el servirse del montante en un combate, sin emplear las dos manos.

La armería de Chantylli, tiene de toda especie de espadas antigüas, y de diversas naciones. Alli se ven terciados estoques, montantes, espadas en bastones, espadas á la Suiza, á la española, á la portuguesa, puñales, bayonetas, sables y cimitarras.

Fig. 46. Terciado, ú espada corva.
47. Espada de reencuentro.
48. Estoque largo y recto.
49. Montante.
50. Espada en baston.
51. Espada á la Suiza.
52. Espada á la Española.
53. Puñal.
54. Bayoneta.
55. Sable.
56. Cimitarra.

Las espadas se llevaban entonces en un tahali, y despues en un biricu; el uso de éste fue haciendose poco á poco mas frequente á lo menos en los exércitos. En los baxos relieves de los sepulcros de Luis XII, y de Francisco I, se ven biricues, y no tahalis. Estos volvieron á usarse, y se conservaron por mucho tiempo del reynado de Luis XIV, que en 1684 los mandó quitar á sus guardias francesas y suizas, y á todas sus tropas. Solo los cien Suizos de la guardia llevan tahali.

Ademas de la espada, los caballeros, y los hombres de *armas* tenian un puñal ó daga que llevaban á la cintura, como nuestros fusileros é infantes sus bayonetas. De esta arma se sirvieron los Romanos de los últimos siglos, como se advierte en muchas medallas, y la llamaban *parazonium*, porque iba suspendida *ad zonam*, esto es á la cintura. Nuestros historiadores que escribieron en latin la nombran *culter*. El principal uso de este puñal era el siguiente.

Quando un hombre de *armas* habia derribado á otro de su caballo, dexaba la espada y tomaba la daga, como mas facil de manejar, y buscaba la union de las *armas* defensivas para introducirsela por alli en el cuerpo, como ya se vió en el exemplo del Conde de Bolonia en la batalla de Bovines, "Un fuerte garzon, dice Rigord, llamado Commote; le quitó su casco, é hirió mucho en la cara, y queria meterle en el vientre la daga, pero sus botas de malla estaban tan bien unidas á las faldas de la coraza, que no pudo (*p.* 221.)."

Este uso de la daga la hizo dar el nombre de misericordia; porque asi que un caballero derribaba á otro, y sacaba su daga para matarle, era necesario que el vencido pidiese quartel y misericordia, ó que muriese. (*Fauchet* L. II. *Ducange Glosard.*).

En el registro del ayuntamiento de Arras de 1221, se lee, *quicumque cultellum cum cuspide, vel curtam spathulam, vel misericordiam, vel aliqua arma multritoria portaverit*, &c. todo el mundo llevará un cuchillo de monte punteagudo, ó una espada corta, ó una misericordia, ó algunas otras *armas* propias para matar, &c.

Estas misericordias se usaban aun en Francia hácia el año de 1316, como se ve por un inventario de *armas* que se halla en la camara de cuentas de Paris, hecho por un tal Doublet. *Item ocho espadas de Tolosa, y dos misericordias. Item dos espadas y una misericordia.*

Todavia conservamos puñales antigüos; y hay muchos en Chantylli; pero ni nuestros historiadores, ni nuestros romanceros, nos dicen precisamente qual era la figura de la misericordia, no se la puede representar aqui.

La lanza fue mucho tiempo la *arma* propia de los caballeros, y de los hombres de *armas*; y antigüamente solo se permitia en los exércitos á los hidalgos y personas exêntas de pechos, se llama *lancea* en latin; pero tambien muchas veces se la designa por la palabra *asta*; y Guillermo el Breton le da este nombre, hablando de las *armas* propias de los nobles.

Las lanzas eran por lo comun de madera de fresno, y tambien las picas de la infanteria; porque es fuerte, y no rompe con tanta facilidad. En la enumeracion de las *armas* dadas á Godofre, Duque de Normandia, se halla, que entre otras se le puso en la mano una lanza de madera de fresno armada de un hierro de Poitou.

Guillermo el Breton hablando del combate de Guillermo de Barres, contra Ricardo de Inglaterra, cerca de Mante, dice, en estilo poético, que sus escudos fueron rotos por el fresno.

Un pasage de otro autor (*Albert. aq. p.* 5. C. 6.), comprueba lo mismo, y que fueron muy largas. "Las lanzas de los franceses eran de madera de fresno, como largas pértigas, y tenian un hierro agudo." Despues se hicieron mas cortas y mas gruesas; y esto sucedió quando poco antes de Felipe de Valois, los caballeros y los hombres de *armas* se dedicaron á pelear á pie en las batallas y en los combates formales. Entonces achicaban alguna vez sus lanzas, quitandoles por abaxo una porcion del asta, lo que se llamaba *recortar las lanzas*, y asi lo testifica Froissart en diversos pa-

sa-

Digitized by Google

rages (*Tom. I.* C. 51. &c.). Ved aqui lo que dice en este asunto el Presidente Fauchet.

" La lanza, que tambien se nombraba creo que por excelencia, asta, segur y bordon, quando se hizo mas gruesa; y *bordonaza*, quando hueca, lo mismo dice Felipe de Comines hablando de la batalla de Fornoüe, y que entonces eran huecas.... ha sido siempre la arma del caballero; pero mas larga que la de hoy, y como la de los Polacos, aunque sin ristre firme, á causa de que la cota siendo de malla, no tenia donde clavarle (este ristre), y los caballeros afirmaban sobre la silla, ó apoyaban el cabo grueso contra el arzon que creo tuviese el fuste de hierro á la inglesa; pero no me acuerdo haber visto pinturas de lanzas con empuñaduras como en el dia antes del año de 1300; sino todas iguales desde el hierro hasta el otro cabo, como venablos: y tambien en tiempo de Froisart los caballeros despues de apearse las cortaban para dirigir mejor los botes. En este tiempo los guerreros pensaban que los mejores hierros de lanzas eran los de Bordeos. Despues del ataque, ensayo, ó carrera del tiempo de Froisart, era necesario echar pie á tierra, acortar como he dicho, su segur (esto es su lanza), y desde alli dar con tanta fuerza, que se derribase al enemigo; buscando no obstante las junturas del arnés para herirle y matarle; y los mas diestros y de mayor aliento para repetir estos botes de lanza, se estimaban por los mejores hombres de *armas*, esto es, diestros y expertos".

Las lanzas se adornaban con una banderola cerca del hierro (*la Noue discurs.* 18.), y esta era una costumbre muy antigüa que se halla desde el tiempo de las cruzadas (*Albert. aq.* L. IV. C. 6.).

Succedia ordinariamente en los choques fuertes que se rompian las lanzas, y saltaban en astillas, y por esto en los torneos en lugar de decir un combate de lanzas, se decia *romper una lanza*, quando se hacian á caballo con esta *arma* su duracion era de un momento; y despues del primer choque se la arrojaba, y se venia á la espada.

Guillermo Guyllard, refiriendo el desembarco de San Luis cerca de Damieta, dice, que despues de romper las lanzas echaron mano de la espada para combatir, y luego del puñal ó daga para matar al enemigo.

Quando en el combate de dos tropas, de hombres de *armas*, se veian las lanzas levantadas, era señal de próxima derrota. Asi lo observa d' Aubigné, en su relacion de la batalla de Coutras. (*Tom.* III. L. I. *p.* 17.). En efecto esto indicaba que los hombres de *armas* no podian ya servirse de sus lanzas, porque estaban atacados demasiado cerca por los enemigos.

El uso de la lanza en los exércitos, cesó en Francia mucho tiempo antes que las compañias de ordenanzas se habiesen reducido á los hombres de *armas* del dia. El Principe Mauricio le abolió enteramente en los exércitos de Holanda; para esto tuvo una razon particular, y es, que el pais en que hacia la guerra contra los españoles era pantanoso, cortado de canales y de rios, cubierto y desigual, y los lanceros necesitaban pais llano y desembarazado donde pudiesen formar un frente bastante grande, y correr á toda brida formados en linea desde que principiasen la carrera, esto es, á sesenta pasos del enemigo.

Tuvo tambien otras razones comunes á las de la Francia. Los lanceros hasta este tiempo eran casi todos hidalgos, y Enrique III declaró por su ordenanza de 1575, que no solo estos, sino tambien los arqueros debian de ser de familias nobles; y como las guerras civiles hicieron perecer una gran parte de la nobleza Francesa, y de los paises baxos habia mucho trabajo para proveher de nobles las compañias de ordenanza.

Los lanceros necesitaban grandes caballos de batalla, muy fuertes enseñados con gran cuidado, y propios á todos los movimientos que pedia el combate de la lanza. Era dificil hallar un gran numero de esta especie, costaban mucho, y las guerras civiles, habiendo arruinado la Francia, y los paises baxos pocos hidalgos estaban en estado de hacer este gasto.

El manejo de la lanza pedia un exercicio muy frequente; y esta destreza se adquiria en los torneos, y en las academias. Las guerras civiles no permitian ya habia mucho tiempo el uso de los torneos; y la mayor parte de la juventud noble se iba á las tropas sin haberse exercitado en la academia, conque por consequencia se hallaba en mal estado de servir con la lanza.

Asi se abandonó poco á poco esta *arma*; y baxo el reynado de Enrique IV, apenas se usaba de ella; y aunque no se halla ordenanza de este Principe para abolirla, Gregorio Basta, famoso Capitan de los exércitos de Felipe II Rey de España, y de los del Imperio, señala expresamente la época de la supresion de las lanzas en los exércitos franceses, al reynado de Enrique IV, pues escribia en este mismo tiempo. Habla de esta mutacion en su obra sobre la caballeria ligera (L. IV. C. 7.). " La introduccion de los *corazas* en Francia dice (esto es de los esquadrones de corazeros) con un total destierro de las lanzas, dió ocasion á discurrir sobre la armadura que seria mejor, &c." Es, pues, en este tiempo en el que las lanzas se quitaron de nuestros exércitos. Los españoles las conservaron aun, pero en corto número. " Ellos solo son, dice el Duque de Ruan, en su tratado de la guerra, dedicado á Luis XIII, los que han conservado algunas compañias de lanzas, mas bien por autoridad que por razon; porque la lanza no hace efecto sino por la violencia de la carrera del caballo, y sola una fila puede servirse de ella; de modo, que su orden de combatir debe ser en una fila, y esta no puede resistir á los esquadrones; y si combatiesen con mas fondo se embarazarian unos á otros."

Los Franceses se han servido mucho tiempo de la hacha, de la maza de *armas*, y de la clava. Guillermo el Breton describiendo la batalla de Bovines dice:

Nunc clava caput, nunc verò vi pennis,
ex cerebrat.

Al principio se empleó el hacha ordinaria, y despues la que se nombró hacha de *armas*; cuya mon-

mango era mucho mas delgado, y el hierro de dos cortes; el uno semejante al de las hachas ordinarias, pero mas corto, y alguna vez mas ancho, y el otro una punta de hierro bastante larga, ó una media luna muy punteaguda por los dos extremos, y tambien de alguna otra figura. Todavia se ven en nuestras armerías, y se dan alguna vez á los soldados para las salidas ó los asaltos. Hay muchas en Chantylli, y de diferentes formas.

Las hachas Danesas eran las mas estimadas en otro tiempo. Segun dice Garlin en un romance.

La mas temible de todas las hachas era la *bisarma*; porque tenia dos cortes.

La maza ó cachiporra se empleó tambien freqüentemente. Felipe de Dreux, Obispo de Beauvaix, pariente cercano de Felipe Augusto, se servia de esta arma en los combates; persuadido á que su sacro caracter le permitia matar, con tal que no hubiese efusion de sangre.

Todavia se muestran hoy en la Abadía de Roncesvalles dos cachiporras ó clavas que se dice haber sido las de Roldan y Oliveros, los dos famosos personages de nuestros romanceros del tiempo de Carlo Magno; son dos bastones gruesos, como el brazo de un hombre ordinario, largos de dos pies y medio, tienen un anillo grueso en uno de los extremos en el que se ataba una cadena, ó un cordon fuerte; á fin de que el arma no escapase la mano, y en el otro extremo tres cadenas, de las que pende una bala. La de una de las cachiporras es redonda, y de hierro, y la otra de otro metal un poco oblonga y acanalada, ó de la figura de un melon, y cada una de peso de ocho libras. No puede dudarse que con este instrumento y un brazo vigoroso nuestros paladines podian matar á su gusto un hombre cubierto de sus *armas*, *por mas que fuesen de buen temple*.

Hay pocos en nuestros dias capaces de manejar estas pesadas *armas*; pero lo eran bastante aquellos heroes, porque en su tiempo se les exercitaba desde la niñez en llevar y manejar grandes pesos; y este exercicio, y otros muchos, acrecentaban y entretenian su fuerza natural.

Se habla de la cachiporra en todos nuestros historiadores; y aunque las *armas* propias de los caballeros, y hombres de *armas* fuesen la lanza y la espada, usaban tambien de toda suerte de *armas*, tales como la cachiporra, la hacha, el baston ferrado, y otras muchas.

Se ven en Chantylli dos de estas cachiporras antiguas, cuyo extremo forma una especie de parrilla cilindrica, hechas de varillas de hierro, y su largo del grueso de un dedo. La una tiene seis, y la otra siete de estas varillas, que terminan todas en un boton. Ved aqui las figuras de diversas hachas y mazas de *armas*, sacadas de los antiguos monumentos.

Fig. 63. Clava de Bertrand Guesclin.
64. Clavas de Roldan y Oliveros.
65. Maza de *armas* de Chantilli.
66. Otras mazas.
67. Hacha de *armas* de Clisson.
68. Clava.

El mallo se empleó tambien en los combates. Juan V, Duque de Bretaña, en una orden para convocar los comunes de su Ducado pone un mallo de plomo, en el numero de las *armas* que podian llevar los soldados.

En el famoso combate de las treinta, dado en 1351, Billefort, del partido de los Inglèses, daba con un mallo de 25 libras de peso. El caballero Juan Rouselet, y Tristan de Pestivien, escuderos, ambos del partido frances fueron derribados de una mazada, y Tristan de Pestivien, otro escudero del mismo partido, herido de un martillazo.

En la Crónica manuscrita de Bertrand Guesclin se lee que Bertran Claquin y Oliveros de Clison, usaban del martillo de *armas* en las batallas, con el que hacian grande estrago.

El mallo y el martillo de *armas*, se diferenciaban en que el revés del mallo era quadrado, ó un poco redondo por los dos extremos, y el martillo de *armas* tenia un lado quadrado y redondo, y el otro en punta ó con corte: de esto proviene la antigua palabra francesa *marteleis*, para significar un combate. Se lee en Guillermo Guyart año de 1200.

Del *marteleis* fiero ardor,
De las *armas* el rumor.

Otra prueba del uso de los mallos ó martillos es la sedicion de los Parisienses al principio del reynado de Carlos VI (1383), ocasionada por los nuevos impuestos. Forzaron el arsenal, y sacaron mallos para armarse, y atacar á los administradores de las aduanas: lo que hizo que se les diese el nombre de *maillotines*. En fin, se ve en las memorias de Fleurange, que los arqueros ingleses en tiempo de Luis XII (1498.), tenian tambien mallos.

Otra suerte de *arma* llamada hoz, era una especie de podadera cortante de ambos lados, puesta en el extremo de un mango largo. El ingles Hutcheton de Clamaban, se sirvió de ella en el combate de los treinta.

Fig. 69. Mallo.
70. Martillo de *armas*.
71. Hoz.

El nombre de pica no es muy antiguo, pues no se halla en nuestra historia antes del reynado de Luis XI; y era entonces una *arma* propia de los Suizos, de quienes la tomaron los Franceses.

Pero aunque el nombre sea moderno es muy antigua; y lo que parece haber determinado á los Suizos á renovar su uso, es, que despues de sacudir el yugo de la casa de Austria, se vieron atacados por una caballería numerosa; y como ellos no la tenian, ni medios para mantenerla, recurrieron á esta *arma*, que en efecto se empleó despues al mismo fin en toda la Europa.

Los Flamencos se sirvieron de picas desde tiempo de Felipe el Hermoso. Esta fue la *arma* principal con que rechazaron los Franceses en la sangrienta batalla de Courtrai, año de 1302, Guillermo Guyart la describe, baxo el nombre flamenco *Godendac*.

A nuestros Franceses les ha costado siempre mu-

Digitized by Google

mucho trabajo el acomodarse á la pica. La Noue en el discurso decimotercio dice, que en su tiempo, esto es en el de Carlos IX, y de Enrique III, se hallaban con dificultad soldados para piqueros: " ademas, dice, que los soldados no quieren hoy llevar coseletes (era la *arma* defensiva del piquero.) Este orden ayudaria á ponerlos en uso, y darles honor, lo que no es tan dificil como se piensa, pero se debiera comenzar por los capitanes, que son los primeros que han desechado la pica."

En quanto á la alabarda y á la partesana, du Bellai (*discipl. mil. L.* II.) cree que vienen tambien de los Suizos: y ya no se hacia caso de ellas en Francia antes del reynado de Luis XI. Un diario de un cura de Anger, citado por Fauchet dice " que en 1475 poco mas ó menos este Principe mandó hacer en Angers y en otras ciudades nuevas herramientas de guerra, llamadas alabardas, picas, dagas, y otras *armas* que se llevaron á Orleans." Esto prueba tambien al mismo tiempo que el autor de la disciplina militar que á todo mas alcanzó el tiempo de Luis XII (1498), se engaña quando dice, que la alabarda fue invencion de sus dias.

Fig. 72. Pica.
73. Alabarda.
74. Partesana.

Hemos hablado hasta ahora de las *armas* de esgrima, pasemos á las arrojadizas.

ARMAS ARROJADIZAS.

Los Franceses las tuvieron de muchas especies, pero solo hablarémos de dos principales la primera llamada *quadrado* ó *garrote*, en latin *quadrellus*, *quarellus*, *quadrilus*, y *quadrum*.

Qui non cessabant jaculis simul atque quadrellis,
Eminus et missis in eum sævire sagittis.
Guillerm. Brito, p. 264.

Estas flechas se llamaban quadrados por razon de su figura. Se lee en Guillermo el Breton (*pag.* 191.).

...............*quadratæ cuspidis una,*
pendet arundo.

Asi se explica hablando del quadrado que hirió de muerte á Ricardo, Rey de Inglaterra en el tiempo de Felipe Augusto.

Los quadrados tenian plumas, y alguna vez eran de cobre.

Las otras flechas se arrojaban con el arco; pero los quadrados con la ballista, ó la ballesta.

Neque tamen interea cessat balista vel arcus,
Quadrelos haec multiplicat pluit ille sagittas.

Habia tambien quadrados que se tiraban con el arco.

Eran pues de diferentes tamaños, los unos que se tiraban con las ballistas, los otros con el arco y con la ballesta.

D' Aubignè da el nombre de quadrados del tiempo de Enrique IV. á las balas de pistola, puede ser que fuese porque alguna vez se sirviesen de balas quadradas.

La otra especie de flecha se llamaba *viroton*; y de ella hablan muchas veces nuestros antigüos historiadores. El de Carlos VI, con el motivo de un asalto dado á Melum en 1420 por los Alemanes del exército de Inglaterra, dice: " Pero asaltando los fosos los ballesteros de la ciudad, les tiraban *virotones* que entraban hasta las plumas." Es decir, hasta el parage donde estaban estas. Se les llamaba *virotones*, porque daban vuelta en el ayre por medio de aletas ó plumas, como el autor las llama.

Parece que solo se daban los dos nombres de quadrado ó *viroton* á las flechas de las ballestas. El nombre de *viroton* por su etimología, podia convenir á toda suerte de flechas con plumas, porque bolteaban en el ayre; pero con particularidad se le habia aplicado á las mayores.

Se hallan aun en los gabinetes de algunos curiosos, ó en los palacios antigüos flechas de las que se usaron en Francia en otro tiempo. La mayor parte son de una pieza, y solo tienen un simple hierro punteagudo; que en las unas es quadrado, en otras redondo, y en otras plano y triangular; pero las habia tambien de una hechura que eran mas estimadas, porque hacian las heridas mas peligrosas. Se hallan sus figuras en las obras del famoso cirujano Ambrosio Paré, que desde el tiempo de Francisco I. seguia los exércitos. Este autor tratando de la curacion de las heridas de los guerreros, causadas por los tiros de fuego, ó por los de las flechas, siguió para estas un método muy prudente. A fin de hacer comprehender mejor á los de su arte, que leyesen sus obras, el modo de curar las heridas de las flechas, las precauciones que se debian tener, las incisiones que se habian de hacer, y el uso de los instrumentos para ello, designa las diversas especies de flechas que habia en su tiempo, y particularmente la forma de sus hierros; de cuyo conocimiento depende mucho la curacion. Asi trabajando en perfeccionar la cirugía, trabajó sin pensarlo para la historia. Se han hecho grabar las figuras de los hierros de las flechas que nos ha explicado.

Lam. 4. *Fig.* 57. y 58. Arcos.
59. Quadrado.
60. Virote.
61. Virote jostrado.

Notarémos con el autor, que entre estas saetas habia algunas cuyo astil estaba introducido en el hierro, y otras en que el hierro se introducia en el astil, á fin de que se mantuviese en el cuerpo en que penetraba, haciendo asi la herida mas peligrosa. El hierro de algunas era de tres dedos de largo, y el de otras algo menor.

Aunque Ambrosio Paré no pretende exponernos mas que las saetas que se usaban en su tiempo, puede decirse que tambien nos representa las de los siglos mas remotos. Esta *arma* ha variado poco siendo necesario que fuese siempre de figura recta, punteaguda, y con alas por lo ordinario

Digitized by Google

rio; de modo, que solo en la hechura del hierro hubo alguna diferencia, y en quanto á lo largo se arreglaba á la ballesta, ó al arco.

Se cuenta tambien entre las flechas y los dardos otra especie de *arma* arrojadiza, aunque sin punta, y se la llamaba *virote jostrado*, era mas largo y grueso que las saetas, y en lugar de punta tenia un hierro grueso y redondo para romper los escudos, las corazas y los huesos, pero solo se lanzaba con ballestas grandes. (*Vease* ARCO, y BALLESTA.).

La honda se usaba todavia en el reynado de Filipo Augusto (1180), y se lee en su historiador Guillermo el Breton (p. 213.).

Funda breves fundit lapides, glandesque rotundas.

Despues de este tiempo se ven rara vez las hondas en nuestra historia, y esto en manos de los aldeanos. En la relacion del combate dado en Bretaña en el reynado de Felipe de Valois, entre las tropas de Gautier de Mauny, caballero ingles, y las de Luis de España, que mandaba seis mil hombres por el partido de Carlos de Blois contra el del Conde de Montfort, dice Froissart que lo que dió la victoria á Mauny fue, que durante la accion, *sobrevinieron las gentes del país que les seguian con balas y hondas.*

Se hizo tambien uso de ellas en 1572 en el sitio de Sancerre: los aldeanos hugonotes que se habian refugiado á esta ciudad emplearon esta *arma* para ahorrar la pólvora. D. Haubigné, que cuenta este hecho dice, que entonces se llamaron estas hondas *los arcabuces de Sancerre.* Se servian tambien en los sitios en el tiempo de la segunda estirpe, de un género de honda semejante al *fustibalo* de los antiguos, atada á una especie de balanza con que se tiraban piedras, ya de los aproches contra el muro, ó ya del muro contra los aproches. Esta maquina se empleó tambien despues de la invencion de la artillería. Monstrelet la llama *frondefle*: y en otros parages dice se hicieron muchas *frondefles*, correas y escalas (*Dan. milit. franc. tom. I.*).

Basta esto para dar una idea de las *armas* que usaron los franceses hasta el tiempo en que la invencion de las de fuego las hizo abandonar y desterrar á los almacenes. Una obra intitulada *Panoplia*, que acaba de proponerse por subscripcion, las dará á conocer con mas individualidad. En quanto a las *armas* de fuego *vease el diccionario de artillería.*

Las de otros pueblos de la Europa fueron casi semejantes en las mismas edades, y solo nos resta hablar sucintamente de las que se sirven las principales naciones de la Asia.

CHINOS.

ARMAS OFENSIVAS.

El arco y la flecha son todavia una de las principales *armas* de los Chinos. Tienen arcos de quatro tamaños diferentes; los mas ligeros pesan segun ellos dicen, setenta libras, esto es, que el que tira con él hace el mismo esfuerzo que para levantar un cuerpo de aquel peso: Otros de ochenta, de noventa y de ciento: y los que exceden son solo para ostentacion, ó para algunos hombres de fuerza extraordinaria. El precio que paga el Emperador por un arco simple es un *tael* ó treinta reales vellon de nuestra moneda.

Para armar el arco solo se emplean el pulgar y el indice; y en aquel dedo tienen un anillo de asta de ciervo, ó de alguna piedra preciosa.

Las saetas son tambien de diferentes tamaños, y las mayores solo sirven para el exercicio. En lugar de hierro tienen un boton de madera, hueco, y con muchos agujeros, que sirve igualmente para dar avisos á los enemigos que quieren atraer á su partido, ó que han ganado ya. Para esto se mete un papel dentro del boton, y se arroja la flecha hácia el parage donde estan aquellos á cuyas manos quieren que vaya. Estas flechas útiles para el asunto son alguna vez dañosas, porque los que tienen inteligencias secretas con los enemigos; o que no lograndolas aun, quieren informarse, ya para vengarse de alguna afrenta recibida, ó ya por la esperanza de fortuna, recogen las saetas de este género, y de los avisos que encuentran hacen el uso conveniente á sus designios.

Otra saeta de menor tamaño está armada de un hierro casi semejante al de nuestros espontones. Y otra tercera especie mas pequeña, tiene un tridente de hierro que la hace muy temible. Hay todavia otras, cuyos nombres y figuras se ponen aqui.

Lam. 5. Fig. 75. Flecha para tirar á las cejas.
76. Flecha de cincel.
77. Flecha para pasar la coraza.
78. Flecha para separar los hombros.

Las que se llaman en Chino *espiritus ocultos* son tres juntas y atadas á una especie de plancheta, que pueden alcanzar á la distancia de cien pasos. Hay tambien flechas de fuego, que se arrojan por medio de la pólvora (*Vease Art. milit. chin. supl. lam. 16.*).

El carcax es de cuero, con muchas separaciones en que se ponen flechas de diferentes tamaños.

La primer fila contiene las mayores ó flechas de exercicio.

La segunda es de tres divisiones, y en cada una hay quatro flechas menores que las precedentes, y armadas con hierro de pica.

La tercera tiene tambien tres separaciones que cada una contiene una flecha menor que las de la segunda fila; pero de forma diferente.

Lam. 6. Fig. 79. a. Arco en su caxa.
b. Ceñidor de cuero.
c. Anillo de cobre.
d. Corchete de cobre.
e. Bolsa de cobre que sirve de caxa al arco.
f. Anillo de cobre á que se ata la caxa del arco y el carcax.
g. Flechas.

h.

Digitized by Google

h. Carcax.
i. Primer fila de flechas.
k. Segunda fila.
l. Tercera fila.

Ademas de estos arcos, tuvieron los Chinos otros mayores, y que un hombre apenas podia armar con las dos manos; y otros en que muchos hombres á un tiempo empleaban sus fuerzas: con estos arcos se tiran dardos, lanzas, flechas y piedras, y se sirven hoy de ellos en algunos parages contra los tigres. El Padre Amiot que los ha visto le parece no diferenciarse de nuestras ballestas.

Tienen tambien una *arma* o ballesta que llaman *nou-koung*, cuya invencion es antigua. *Thchou-ko-leang* que vivia al fin de los *han* posteriores, la ha perfeccionado. Con esta ballesta se pueden arrojar hasta diez flechas á un tiempo.

Fig. 80. A A. Agujeros para contener las flechas.
B B. Agujeros en que se meten los dos ramos de la pieza de hierro que sirve para armar el arco.
C C. Arco. Debe ser de madera de moral.
D. Flecha.
E. Cuerda del arco.
F. Parage donde se pone el pulgar para tener firme el arco.
G. Caxa pequeña para contener las flechas.
H. Tapa de la caxa.
I. Pieza de hierro con que se arma el arco.
K. Cuerpo de la maquina.
L. Pie.
M. Pieza de hierro para contener la tapa de la caxa.

El sable corvo es *arma* comun de todas las tropas, pero de diferente tamaño en cada una de ellas. Los de la infantería son los mayores: los de los ballesteros los medianos, y los de la caballería los mas cortos.

Para hacer los sables de los ballesteros emplean quatro libras de hierro, y para acerarlos nueve onzas de acero. Para encender el hierro y el acero y batirle, veinte libras de carbon de piedra. La vayna se hace de madera cubierta con el pellejo del pez llamado *Tse-yu*, y se barniza; el puño es tambien de madera, cubierto de cobre como el gancho y contera de la vayna, y tiene un cordon de seda en la guarnicion. Este sable cuesta al Emperador *6 tsien*, *6 fen*, unos veinte reales de nuestra moneda.

Fig. 81. Sable largo de la infantería.
82. Sable corto de la caballería.
83. Sable de los ballesteros.
84. Vayna.

La hacha es otra arma ofensiva de la infantería, y los fusileros se sirven de ella quando se han acabado sus municiones; para fabricarla se emplean tres libras y ocho onzas de hierro, dos onzas de acero, seis libras de carbon de piedra, y cuesta como unos doce reales de nuestra moneda. Se lleva en una vayna de cuero, y tiene un cordon de seda en el mango; su forma es como la de nuestras hachas ordinarias. Los Chinos religiosos conservadores de sus usos tienen aun el baston; que es de ocho pies, y de ocho y cinco pulgadas, y se llama *echao-lin* del nombre del bosque donde hay la madera de que se hace.

Tienen tambien otro baston de siete pies de largo, cuya extremidad esta armada de un hierro de dos pulgadas, y de quatro onzas de peso.

Se sirven de la pica, y la dan diferentes dimensiones. La mas larga debe ser de una madera dura, y quando se hace de la ordinaria se la reviste de piezas de una caña llamada *bambu*. El hierro es de quatro onzas de peso, y la asta tan gruesa, que llena la mano, y va en diminucion desde el medio hasta lo alto.

Otra pica llamada por los antiguos *medu*, tiene un hierro de siete pulgadas de largo, hecho en forma de llama, y que pesa quatro onzas. Tambien tienen otra especie de pica arrojadiza, y es de una madera muy dura, mas gruesa por el extremo superior que por el inferior, y armada de un hierro bien afilado. Puede ser que los Chinos sea la única nacion donde se halle en el dia la graduacion natural del baston simple, ó baston ferrado, y de éste á la pica.

Lam. 6. Fig. 85. Pica larga.
86. Pica *medu*.
87. Pica arrojadiza.

ARMAS DEFENSIVAS.

La infantería, la caballería, y los ballesteros, llevan casco y coraza.

El casco de la caballería es de hierro batido, ó de hojas de hierro del peso de diez y ocho onzas, y compuesto de tres piezas. La principal cubre la cabeza en forma de un gorro punteagudo, y tiene encima una especie de maza adornada de un fleco de pelo de baca pintado de encarnado. La tercera pieza es una plancha que cubre el cuello por atrás: en su parte inferior tiene dos faxas de cobre que rodean el cuello, y en la superior otras dos semejantes que defienden las orejas. El casco de la caballería pesa treinta y una onzas, y el de los ballesteros treinta y quatro.

Fig. 88. Casco.
a. Plancha que cubre el cuello por atrás.
b. Faxas que rodean el cuello, y cubren las orejas.
c. Maza adornada de fleco de pelo de baca.
d. Cuerpo del casco ó gorra.
89. a. Plancha que cubre el cuello por atrás.
90. d. Cuerpo del casco ó gorra.
91. c. Maza ó penacho con el fleco.

La coraza de la caballería es de dos telas entre las quales se meten ciento quarenta y seis piezas de planchas de hierro, asi grandes como chicas, unidas con clavos de cobre en número de mil

Digitized by Google

mil y quinientos. Esta armadura está adornada de dragones, nubes, montañas, aguas y flores. El exterior es de tela de color morado, ó de un encarnado que tira á negro. El interior ó forro es de tela blanca, y las orillas de tela negra. En la parte superior del delantal hay tambien tela azul. Se emplean en esto veinte y seis pies y cinco pulgadas de tela morada, veinte y ocho pies de tela blanca, comprehendido el forro del delantal, quatro pies y cinco pulgadas de tela negra, y un pie y seis pulgadas de tela azul. El precio del casco, y de la coraza es de ciento y un real de nuestra moneda.

La coraza se compone de un peto que cubre por delante desde el cuello hasta el medio del cuerpo, de dos mangas que se unen al peto, de dos piezas que cubren los hombros, y lo alto de los brazos, de otras dos piezas que cubren los sobacos, de dos tiras anchas que forman una especie de delantal para cubrir los muslos de una pieza quadrada que cubre el medio del cuerpo, y de otra semejante destinada á defender la cadera derecha; pues no la tiene en la izquierda que es el lado del escudo.

Fig. 92. Coraza.
a. Piezas de los hombros.
b. Mangas.
c. Sobaqueras.
d. Delantal.
e. Pieza del medio.
f. Guarda cadera.

La coraza de los arqueros ó ballesteros es de la misma forma, y de los mismos colores adornada de siete dragones bordados con oro. Lo interior está guarnecido de sesenta piezas ó planchas de hierro batido quatrocientos clavos grandes, y seiscientos pequeños del mismo metal. El casco y la coraza cuestan ochenta y un reales y medio.

La coraza de los fusileros es de tela acolchada de algodon, y cubierta de clavos de cobre batido. El exterior de tela negra, y el forro de tela azul; para hacerla se necesitan veinte y un pies y cinco pulgadas de tela negra, catorce pies y cinco pulgadas de tela azul, dos libras de algodon para el acolchado, y quinientos y setenta clavos de cobre batido, que para cada uno hay detras del forro un pedazo de cuero sobre que está remachado. Ademas son necesarias doce pulgadas de tela negra, y once de tela azul, asi para el exterior como para el forro del cuello. El precio del casco y de la coraza es de treinta y nueve reales.

Fig. 93. a. Mangas.
b. Sobaqueras.

Los Chinos se sirven tambien de cascos y de corazas de un junco llamado rota; y de otra coraza de hilo de azero, y de otra á imitacion de la piel del animal llamado *ni*, que se dice ser una especie de leon. Para hacer esta se toman cinco libras de la yerba nombrada *teou-kou-hao*, esto es *yerba que penetra los huesos*; tres libras de simiente de rábano, ó reponcho. Se pone todo en cien libras de agua bien clara, y se la hace herbir hasta cien veces, se pasa despues por un tamiz fino: se arroja lo que queda en este y se guarda el agua en que se echan conchas de *tchouen-chan-kia*, que conserven aun la piel. Se necesitan cien pieles de estas para componer la coraza entera. Se añaden tres libras de sal, otras tantas de salitre del mas debil, llamada *pi-siao*, cinco onzas de salitre de hacer polvora (*bo-siao*), y ocho onzas de *lou-cha*, especie de tierra blanca, todo esto se hace herbir junto durante un dia y una noche, se bate despues, y quando está ya reducido se aparta, se estiende sobre una tabla muy lisa, y se imprime en ella la figura que se quiere. Esta coraza es muy ligera, y á prueba de los tiros.

Fig. 94. Coraza de rota.
95. Casco de rota.
96. Coraza á imitacion del animal llamado *ni*.
97. Coraza de hilo de azero.

Los soldados que solo están armados de sable y de escudo, llevan un casco de cobre batido en forma de cabeza de tigre, que pesa ocho onzas. La parte que cubre el cuello, las bandas que forman el collar, y los guarda orejas se hacen con dos pies y ocho pulgadas de tela amarilla. Este casco cuesta unos siete reales.

Fig. 98. Casco de cabeza de tigre.
a. Gorro.
b. Collar.

Las tropas que llevan este casco tienen un escudo redondo hecho de *rota*, ó de una especie de junco, de que son necesarias quatro libras y quatro onzas, tiene dos pies y cinco pulgadas de diametro, y cuesta diez y siete reales y medio. El exterior está adornado con una mascara, y pintado de diferentes colores.

Fig. 99. Parte exterior del escudo.
100. Parte interior.

El escudo de la caballería es tambien redondo, y de una madera ligera, y cubierta de cuero. Se ven ademas otros escudos en las tropas Chinas, como el de *rota*, que es muy ligero, y resiste á la flecha y al sable, el de cola de golondrina, y el de resistencia, llamado asi, porque es algo mas fuerte que los otros; mas ancho por abaxo que por arriba, y como mas chico es menos embarazoso.

Fig. 101. Escudo de la caballería.
102. Escudo de rota.
103. Escudo de cola de golondrina.
104. Escudo de resistencia.

No hablo de otras especies de maquinas que los Chinos llaman escudos, y de que se sirven en los sitios, y es lo que nosotros decimos manteletes.

No

Digitized by Google

No he contado tampoco entre las *armas* ofensivas la que se nombra sable en forma de hoz: que me parece de poco uso, y en un hierro en forma de sierpe, que tiene un gancho en su extremidad inferior, y está puesto en un mango. Se podria decir que esta *arma* como la de la figura *de media luna*, es mas propia para la parada, que para los combates.

Lam. 7. *Fig* 105. Sable en forma de hoz.
106. Arma en forma de media luna.

MOGOLES.

ARMAS OFENSIVAS.

Las *armas* ofensivas de los Mogoles son el arco, y la flecha: el dardo llamado *azagaya*, largo de dos á tres pies, la pica de diez á doce, la espada, el sable y el puñal de diferentes formas y dimensiones. Las figuras de estas *armas* las dará mejor á conocer la vista que la descripcion.

Fig. 107. Arcos y flechas.
108. Azagaya.
109. Pica.
110. Espadas.
111. Puñales.

ARMAS DEFENSIVAS.

Las *armas* defensivas son un pequeño escudo, una cota de malla que llega hasta la rodilla, y en algunos tambien un casco.

La caballeria del Mogol lleva el arco y el aljaba con quarenta ó cincuenta flechas, la azagaya, el sable, el puñal y el escudo. La caballeria Marata tiene pica.

Una parte de la infanteria está armada de fusiles; y los que no, llevan el arco y la pica que emplean al principio del combate, antes de venir á las *armas* cortas. Otros tienen cota de malla, y hay pocos con cascos, porque serian demasiado incomodos en un clima tan ardiente. Los xefes de las tropas están obligados á proveer de *armas* á sus soldados; y de esto proviene, que no son las mismas en cada cuerpo. Se dice que el arsenal particular del Emperador es tan abundante como magnifico: sus azagayas, flechas, aljabas y sables están cubiertos de piedras preciosas; pero las *armas* mas brillantes son comunmente las menos temibles. El luxo de estos ornamentos convendria mejor á las mugeres. Con todo, el enfasis oriental da nombres pomposos á estas *armas*; asi uno de los sables se llama *alam-guir* ó conquistador de la tierra, y otro *falê-alam*, vencedor del mundo.

Todos los viernes por la mañana pasa el gran Mogol al arsenal, y postrado en tierra pide a Dios la gracia de vencer á sus enemigos con sus bellos sables: se puede creer que el ser eterno infinito, no oye ya á este orgulloso atomo, sino como un hombre escucharia al Rey de una colmena que estando pronto a combatir le pidiese la victoria.

El Emperador tiene un prodigioso numero de caballos, y quinientos elefantes, destinados todos para su persona: les da nombres soberbios, y sus arneses son de un luxo el mas excesivo. El que él monta lleva un trono brillante de oro y pedreria; y le siguen otros muchos cubiertos de planchas de oro, y de plata, con gualdrapas bordadas de oro, borlas y franjas de lo mismo.

El Elefante del trono llamado *Aureng-gas*, ó Capitan de los Elefantes, tiene una familia mas numerosa que la de muchos Principes. Siempre le preceden timbales, trompetas y estandartes. Se puede juzgar del luxo excesivo de esta Corte por el precio del trono de Chadjehan, principiado en el año de 1036 de la Hegira, y el segundo de su reynado, acabado el año de 1044, por Bebaldecan, y tomado por Naderchah; el de 1151. (1738) que habia costado en telas para las tiendas, y doseles cien mil roupies; en piedras preciosas ocho millones, y seiscientos mil, y en adornos de oro un millon y quatrocientos mil, que hacen en todo ciento y un millon de reales de nuestra moneda. ¿Qué multitud de guardias, de mugeres y de esclavos supone una magnificencia semejante? ¡y qué un Principe parezca pequeño en el medio de tan gran corte! Si hubiese cerca una nacion que no tuviese mas que hierro, y un xefe, hombre de guerra, y conquistador, bien presto adquiriria éste el oro del Monarca; pues el oro es quien ocasiona la guerra, y el hierro quien da la victoria.

TURCOS.

ARMAS OFENSIVAS.

Las *armas* ofensivas de los Turcos, son el arco y la flecha, el *Kist*, especie de dardo de que llevan tres los Agaes en una bolsa á la izquierda de su silla, y que arrojan contra el enemigo; el *gerit* ó dardo de dos pies y medio de largo poco mas ó menos; el *karki mesrac*, especie de lanza de que se sirven los Asiaticos, y la caballería *capiculy*; la *costanitsa*, otra lanza que lleva la caballería *seraculii*: el *terpam*, hierro para cortar, ó sierpe puesta en el extremo de una asta: el *gadara* ó sable un poco corvo, ancho y grueso por encima: el *clich*, ó sable á uso de los Turcos: el *agiem-clich*, ó sable Persiano mas corvo que los de los Turcos: el *palai* ó sable recto; el *meh*, ó espada larga: el *tebet*, especie de hacha, que va en la silla con la guadaña; el *palas* y el *topeis* especie de baston que es solo una señal de dignidad; y el *bangiar*, especie de puñal que llevan los Genizaros en Constantinopla.

Lam. 7. *Fig.* 112. Arco, flechas y carcax.
113. Dardo llamado *Kist*.
114. Dardo llamado *gerit*.
115. Lanza llamada *Karki-mesrac*.
116. Lanza llamada *Costanitsa*.
117. Sierpe mangada, ó *terpan*.
118. Sable llamado *gadara*.
119. Sable Turco llamado *Clich*.
120. Sable* Persiano llamado *Agiem Clich*.
121. Sable recto llamado *palas*.

Digitized by Google

122. Espada larga, ó *Meg.*
123. Hacha llamada *Tebet.*
124. Puñal llamado *bangiar.*
125. Baston llamado *topeis.*

ARMAS DEFENSIVAS.

Las *armas* defensivas son dos especies de cascos de hierro, llamados *Zirinculla*, el uno redondo, y el otro cónico; ambos cubren el tercio del cuello con un añadido de mallas de hierro. En el primero las partes laterales ó sienes estan tambien cubiertas por la misma añadidura, y en el segundo por dos alas de hierro batido.

La *Ziré*, ó cota de malla que se pone como camisa por encima de una camisola de algodon colchado, y muchas veces cubierta de tela, y en la que la supersticion escribe algunas palabras sacadas del *Koran.*

El brazal llamado *Colgiac*, que cubre el brazo hasta por encima del codo, defiende la mano, y sirve en algunas ocasiones para libertar la cabeza de las cuchilladas del sable.

Dos especies de escudos hechos de madera de higuera porque es ligera y flexible, propia para defender las estocadas y las cuchilladas; el uno cubierto de pieles por adentro y por afuera, y el otro de cuerdas de algodon.

El *buinduc* hecho con dos planchas unidas, y que la una cubre el cuello del caballo, de que los Tártaros hacen gran uso para conservar este, y defenderle de las cuchilladas, por ser dicho animal su *arma* principal, de modo, que si el soldado tártaro le pierde, se pierde él mismo. Este cubrecuello sirve tambien en el estío para impedir que el caballo vuelva la cabeza á espantar las moscas; movimiento que incomoda extremamente al caballero.

Fig. 126. Cascos llamados *Zirinculla*s.
127. Cota de malla, ó *Ziré.*
128. Brazal ó *Colgiac.*
129. Escudos ó *Calcans.*
130. Cubrecuello del caballo, ó *buinduc.*

Las otras naciones del Asia usan casi las mismas *armas*; y la sola diferencia notable que se puede observar, es que las hay tan inhumanas que las emponzoñan. Los habitantes de Java tienen esta detestable práctica. Temiendo continuamente la traicion, porque la meditan siempre, no conocen los lazos de la sangre, ni de la amistad. Un hermano recibe en su casa á otro con su puñal y tres ó quatro javalinas prontas. Se sirven tambien de unos tubos para soplar pequeñas flechas de espinas de peces, cuya punta está envenenada y debil por algunas muescas, á fin, de que viniendo á romperse mas facilmente, se quede en el cuerpo. Los Mariamenses usan de bastones armados con los mayores huesos de pierna, muslo ó brazo de un hombre, al que hacen una punta muy aguda; y los emponzoñan de suerte, que la menor astilla que queda en la llaga, causa infaliblemente la muerte con convulsiones, temblores y dolores increibles.

Las *armas* de los Macasaros estan tambien envenenadas. La mayor parte de estas naciones se sirven de *armas* de fuego, pero no tan en general como los Européos. Estos han perfeccionado de tal modo el arte de su uso, que son por decirlo asi, sus únicas *armas*, á lo menos para la infantería. Solo la caballería es la que se sirve con mas freqüencia de la espada que de las *armas* de fuego; de suerte, que se podria sin el menor inconveniente quitar la espada al infante, y la carabina al caballero. Puede ser que el no usar de la espada la infanteria haya provenido el que insensiblemente las hojas se hagan de tan mala calidad como las de los antigüos Galos. No hablaré aqui de las *armas* de fuego, porque esto pertenece al Diccionario de la artillería, ni de los caballos y otros animales á quienes considero como *armas* ofensivas, ni tampoco de las fortificaciones que pongo en el número de las defensivas: pues de todas estas se tratará en articulos particulares.

Diré solo y en general, que nuestras *armas* ofensivas en Europa son la espada, el sable, la alabarda el esponton y la bayoneta: las defensivas, el casco, el peto y la coraza, cuyas dimensiones se hallarán en sus articulos. Y en quanto á los adornos que se les han puesto en diferentes tiempos, tales como los lamberquines, los penachos, las escarapelas, las bandas, &c. trataré en sus respectivos articulos.

(N.) ARMA DE MANO. Especie de puñal ancho que en vez de puño hace una especie de calzo para meter la muñeca.

(N.) ARMADO. El hombre vestido de las armas antigüas de acero.

(N.) ARMADO DE PUNTA EN BLANCO. Armado de pies á cabeza.

ARMADURA. El vestuario completo de armas defensivas. La *armadura* de nuestros antepasados se componia de casco ó almete, gorjal, coraza, manopla, brazales, quixotes, &c (*Vease* ARMAS DE LOS FRANCESES.). Esto es lo que se llamaba *armadura de pies á cabeza*, y era la de la caballería: la infantería tenia un almete, bacinete, borgoñota ó celada, coraza y quixotes mas ligeros que los de los caballeros. Los caballos llevaban tambien su *armadura*, que les defendia la cabeza y los pechos. Nosotros comprehendemos hoy baxo la voz *armamento* todas las armas ofensivas y defensivas. Se dice el armamento del infante, y el armamento del caballero.

ARMAMENTO. Preparativos de hombres, máquinas y municiones de guerra.

Un Principe prudente y circunspecto, es decir, que quiere conservar la paz, estará siempre prevenido para hacer prontamente un poderoso *armamento.* Asi sus enemigos no se atreverán á armar, temiendo que atacarán sin ventaja, ó que serán prevenidos, y cogidos en estado de no poder defenderse. De este modo el Principe evitará la guerra, y la via de conciliacion será mas facil, *Ostendite modo bellum pacem habebitis.* (*Liv.* L. VI. C. 18.)

Se llama tambien *armamento* á todas las armas del soldado, tomadas colectivamente, y lo que sirve á contenerlas ó llevarlas, como vaynas de sa-

Digitized by Google

sables, de espadas, de bayonetas, cinturones, bandoleras, fornituras, cartuchos y cartucheras (*Vease* ASEO.).

ARMAS A PRUEBA. Es una coraza de hierro batido, que se compone de un peto á prueba de mosquete, de un espaldar á prueba de pistola, y de un casco tambien á prueba de mosquete ó de fusil. Hay casquetes de hierro que tienen la misma calidad.

(N.) ARMAS BLANCAS. Todas las ofensivas que no son de fuego ni de astas, sino de acero, ya sean de filo ó punta.

(N.) ARMAS BLANCAS. Las que en lo antigüo vestia el caballero ú hombre de armas, como eran morrion, peto, espaldar, &c.

(N). ARMAS BLANCAS. Se decia de los escudos que llevaban los caballeros jóvenes sin tener todavia trofeo alguno en ellos.

ARMAS BUCANERAS, ó de los orejanos de America: asi se llaman los fusiles de que se sirven los orejanos ó cazadores de las islas, y principalmente los de la de Santo Domingo. El cañon tiene quatro pies y medio de largo, y todo el del fusil cinco y ocho pulgadas con corta diferencia. El rastrillo es fuerte, como debe serlo en las *armas* de fatiga, y el calibre de una onza de bala, es á saber de diez y seis en libra. Lo largo de esta *arma* da tanta fuerza al tiro, que los orejanos dicen que sus fusiles alcanzan tanto como los cañones de artillería; aunque esto no sea asi, es no obstante cierto que alcanzan mucho mas que los fusiles ordinarios. En efecto los orejanos estan seguros de matar á trescientos pasos, y de pasar un buey á doscientos. *Vease* OREJANOS.

El autor anonimo del *metodo de fortificar, sacado del caballero de Ville, del de el Conde de Pagan, y de M. de Vauban*, queria que los arsenales estuviesen provistos de setecientos á ochocientos fusiles orejanos, y tambien mas, segun lo grande de la plaza, á fin de darselos á los soldados que estuviesen en las obras menos avanzadas. Los mosquetes Vizcainos serian igualmente útiles en estos parages. *Vease* MOSQUETE VIZCAINO.

ARMAS DE FUEGO, son las que se cargan con pólvora y balas; como los cañones, los morteros y las demas piezas de artillería; los mosquetes, los fusiles, las carabinas, las pistolas, y tambien las bombas, las granadas, las carcasas, &c. *Vease* CAÑON, MORTERO, ARTILLERIA, &c.

Por lo que mira al retroceso y rebote de las *armas de fuego*. *Vease* RETROCESO, y tambien PÓLVORA, BALA, CAÑON, &c.

En las memorias de la Academia real del año de 1707, se halla la descripcion de algunas experiencias hechas por M. Cassini con las *armas de fuego* cargadas de varios modos; y advierte entre otras cosas, que cargando la pieza con una bala menor que su calibre, y echandola pólvora debaxo y encima, causa un ruido terrible, sin que la bala reciba algun impulso de la pólvora; y cree que en esto consiste el secreto de los que se dicen invulnerables, ó á prueba de *armas de fuego* (E).

(N.) ARMAS EN BLANCO. Lo mismo que estár armado de azero de punta en blanco.

ARMAS GALANTES, se llamaban asi en otro tiempo las que se usaban en los torneos, y eran por lo ordinario lanzas sin hierro, y espadas sin punta y sin filo.

ARMAS (facultad de traer). En la libertad indefinida del estado silvestre, todo hombre tiene derecho para hacer *armas*, traerlas y emplearlas. En las sociedades civilizadas, el Soberano encargado de mantener el orden, y de prevenir todo lo que puede turbarle, debe designar los ciudadanos á quienes se permite la *facultad de traer armas*. Las razones para concederla, ó prohibirla, se toman de las costumbres de las diferentes clases de ciudadanos. Aquellos en quienes son groseras, violentas y capaces de exponerlos á hacer de las *armas* un uso funesto, deben ser excluidos. Tales son las últimas clases del pueblo. Los otros mas civilizados y mas contenidos pueden gozar sin peligro de este privilegio. Esto es lo que entre la mayor parte de las naciones cultas, hizo continuar la prohibicion de la *facultad de traer armas* para las clases inferiores; aunque esta razon politica no fue el origen, pues hay otra anterior que es el derecho de conquista. El vencedor, mirando como mal segura la paz, y á la nacion nuevamente sojuzgada como á su enemigo secreto, le quita los medios de libertarse. Estas señales de conquista y de sujecion se hallan aun en todo el mundo. Se ven las naciones civilizadas divididas en dos partes, la una siempre armada, y la otra sin *armas*: asi un pequeño número ha sujetado á otro mucho mayor. La *facultad de traer armas* está concedida en Francia á los hidalgos y militares, tanto oficiales como soldados. No obstante, hay razones particulares de disciplina que hacen prohibir á estos ultimos en las guarniciones, el llevar espadas ó sables, y he visto que esta prohibicion hecha á tiempo ha obviado duelos, y conservado hombres al estado.

Casi todos los pueblos salvages usando del derecho ilimitado de la naturaleza, no solo permiten á los miembros de sus pequeñas sociedades la *facultad de traer armas*, sino que hacen seguro y mortal su efecto emponzoñandolas. Se puede disculpar un uso tan barbaro en este infeliz estado, en que el hombre aproximandose al bruto hace la guerra con ferocidad, pues entonces la razon no tiene imperio sobre el sugeto, y es un leon, es un tigre, que emplea todas sus *armas* naturales para despedazar su presa. En las sociedades cultas, el espiritu de la guerra no apaga de tal modo la razon, y la humanidad, que no queden algunas centellas, porque en este grado superior el hombre camina hacia su objeto, haciendo el menor mal posible: se dirige á la posesion del bien que desea, sin destruir al poseedor, á quien mira como un bien para su poder, y entonces el envenenar las *armas* se tiene como abominable y y detestado por todos los ciudadanos.

Este odioso uso fue practicado por casi todos los pueblos bárbaros. Los Escitas, los Getas, los Traces, los Partos, los habitantes del Caucaso, los Etiopes, los Nubienses y otros muchos han emponzoñado sus *armas*, y casi todas las naciones salvages lo practican hoy; pero la civilizacion ha desterrado esta atrocidad de las sociedades.

Pondremos aqui algunos articulos de las ordenan-

Digitized by Google

nanzas de nuestros Reyes, sobre la *facultad de traer armas*.

" *Articulo III. de la ordenanza del mes de Agosto de 1669.* Prohibimos á todas las personas sin distincion de calidad, de tiempo ni de lugar, el uso de las *armas* de fuego hechas de algunas piezas que por medio de roscas se ajustan unas á otras, se arman y desarman, ya sea por la culata ó por el cañon; y de cañas ó bastones huecos, con qualquiera pretexto que sea ó pueda ser; y á todos los artifices el fabricarlos, so pena á los particulares de cien libras de multa (376 rs. 16 mrs.), ademas de la confiscacion, por la primera vez, y de punicion corporal por la segunda; y este mismo último castigo á los fabricantes por la primera.

Articulo IV de la misma ordenanza. Prohibimos tambien á todas las personas el cazar con pólvora, y entrar ó mantenerse de noche en nuestros montes, bosques y matorrales dependientes, ni en los bosques de los particulares con *armas* de fuego, baxo la pena de cien libras, (376 rs. 16 mrs.) y de castigo corporal si se les hallan.

Articulo V de idem. Podran no obstante nuestros vasallos de la calidad señalada por los edictos y ordenanzas, llevar pistolas y otras *armas* no prohibidas, para la defensa y conservacion de sus personas quando vayan por los caminos reales de los montes y bosques.

Articulo V de la ordenanza del mes de Abril de 1669. Vedamos á todos los paisanos, labradores, y otros habitantes domiciliados en la extension de nuestras capitanías, el tener en sus casas ni en otra parte, fusiles ni arcabuces sencillos, ni de tornillo, carabinas ni pistolas, llevarlas ni tirar con ellas, baxo pretexto de exercitarse al blanco, ni por el premio, sino están establecidos con permiso del Rey, y debidamente registrados en dicha capitanía, ó baxo qualesquier otro pretexto, so pena de confiscacion y de multa: ordenamos á estos el llevar dichas *armas* de fuego á los castillos y casas de señorio de los lugares en que residen á manos de los señores, ó sus alcaydes, que remitirán lista de ellas á la Secretaría de dicha Capitania, y quedarán responsables de las *armas* depositadas en ellos.

Articulo VI de la misma ordenanza. Permitimos no obstante á dichos habitantes domiciliados que tuviesen necesidad de *armas* para la seguridad de sus casas, los mosquetes de mecha para la guardia de ellas.

Articulo XV de la declaracion del Rey de 18 de Diciembre de 1660. No podran los hidalgos servirse de arcabuces ó fusiles para cazar, sino los que tienen jurisdiccion y derecho de caza, para tirar en sus tierras, y en otras en que les es permitido cazar; y en orden á los que no disfrutan dicho derecho podrán exercitarse solo en los parages cercados de sus casas.

Extracto de la declaracion del Rey de 9 de Septiembre de 1679. Ordenamos igualmente á todos los otros vasallos nuestros, tanto por lo que mira los dichos cuchillos y bayonetas, quanto á las pistolas de faltriquera, las hagan pedazos baxo la pena de confiscacion, y de la multa de ochenta libras de Paris (301 rs 6 mrs.) á cada uno de los contraventores.

Extracto de la ordenanza del Rey de 9 de Septiembre de 1700. Su Magestad permite no obstante, por las mismas declaraciones á todos sus vasallos, llevar una simple espada quando hagan algun viage, con la obligacion de quitarla asi que lleguen a los lugares á donde fueren.

(N.) ARMATOSTE. En la ballesta lo mismo que empulgaderas.

(N.) ARMATOSTE. Ingenio con que se armaban antigüamente las ballestas.

(N.) ARMERIA. El edificio ó parage donde se guardan los varios géneros de *armas* antigüas para curiosidad y ostentacion. En España hay varias *armerías*; pero las mas particulares son las de S. M. y la del Duque de Medinaceli.

(N.) ARMERIA. El arte de fabricar las *armas* ofensivas y defensivas.

ARMERO. El Maestro artifice que trabaja las armas. Asi se llamaban en otro tiempo los que hacian las *armaduras*, esto es, las armas defensivas. Tambien se nominaban *almetes*, del almete ó casco, y su gremio era numeroso. Sus primeros estatutos son de 1409, baxo el reynado de Carlos VI y se renovaron en 1562 en tiempo de Carlos IX. Ved aqui los principales articulos.

I.° Tendrán quatro jurados, de los quales dos se elegirán anualmente. Estos jurados vigilarán la execucion de los reglamentos, y la conservacion de los privilegios.

II.° Cada maestro tendrá un solo aprendiz, que se obligará ante escribano, y se recibirá por los jurados.

III.° El aprendizage durará cinco años, y no estarán exêntos de él los hijos de los maestros, pues solo gozarán el derecho de tenerle en casa de sus padres; y estos el de otro aprendiz, ademas de sus hijos.

IV.° La pieza de exámen se dará por los jurados; pero los hijos de los maestros serán exêntos.

V°. Las viudas no volviendo á casarse, gozarán de los privilegios de sus maridos, excepto el de tener aprendices.

VI°. Las obras y los materiales extrangeros serán reconocidos por los jurados.

VII.° Las materias destinadas á la fabrica de las armaduras, como hierro, acero, hoja de lata, cobre, &c. serán tambien reconocidas.

VIII.° Cada maestro tendrá solo un obrador ó taller.

IX.° Toda pieza de arnés se señalará con una marca dada por los jurados; la que estampada en plomo tendrá el procurador del Rey.

X.° Los aprendices de Paris en concurrencia con los extrangeros para entrar en taller, serán preferidos.

XI°. Los *armeros* harán arneses para hombres de todas especies como coseletes, corazas, gorjales, &c.

Los *armeros* tenian á San Jorge por Patrono, y su Cofradia estaba en Santiago de la Carniceria: este gremio cesó quando el uso de las armaduras (*Encyclop. 1. edic.*).

(N.) ARMERO MAYOR. La persona que tiene á su cargo en Palacio la armería del Rey, y á su or-

orden todos los dependientes de ella D.

ARMILUSTRIO. Revista de las tropas romanas en el campo de Marte, que se pasaba todos los años en el mes de Octubre. Alli se presentaban adornada la cabeza con coronas, y se hacia un sacrificio al toque de las trompetas. Esta palabra viene de las latinas *arma lustrare*, hacer la revista de las armas, ó segun Varron de *arma luere*, ó hacer la expiacion, la consagracion y la bendicion de las armas.

ARMISTICIO. Suspension de hostilidades, que se conviene por poco tiempo (*Vease* TREGUA, Y GUERRA.).

ARNES. Armadura completa, ó todas las piezas de un hombre armado de pies á cabeza, como casco, coraza, &c. (*Vease* ARMADURA, CASCO, &c.)

ARPA. Especie de puente levadizo, llamado asi por su semejanza con el *harpa* instrumento músico. Este puente hecho de gruesas tablas, unido perpendicularmente á la torre, tenia como el *harpa* cuerdas que le baxaban sobre el muro por medio de poleas; y los soldados salian al instante de la torre, y pasando por él se apoderaban de la muralla (*dict. de Trev.*).

ARQUERO. Soldado armado de un arco. Ha habido *arqueros* en casi todas las milicias, y la mayor parte de los pueblos orientales hicieron de ellos su fuerza principal. Los Griegos y los Romanos los emplearon como tropas ligeras (se servian en general de todos los hombres que tenian armas arrojadizas, *jaculatores*, para empeñar una accion, y para atraer al enemigo al combate: y aunque solo le atacasen de lejos, no dexaban de romperle muchas armas, de herirle y matarle muchos hombres, introduciendo el desorden en todas sus filas. Algunas veces sus ataques bruscos desconcertaban el esfuerzo de una ala de caballeria, y la obligaban á ceder. Servian tambien para favorecer las retiradas, reconocer los parages sospechosos, descubrir y armar las emboscadas. En una batalla eran los primeros que peleaban; no cesaban de obrar durante el calor de la accion, y combatian aun despues que estaba decidida (V).

Los *arqueros* formaban la mitad de las compañias establecidas por Carlos VIII. Enrique III por una ordenanza de 1575 prescribió que *todo arquero* de las compañias fuese *de familia noble*; y M. de la Noue dice en sus discursos políticos y militares, que era costumbre el poner á los hidalgos jóvenes entre los *arqueros* de las compañias (*p.119*).

En lo succesivo se hicieron diversas mutaciones: la gran ordenanza de Luis XI quitó uno de los tres *arqueros* destinados a cada lancero; y Enrique II en 1549 confirmó esta disposicion. Pero ademas de los *arqueros* ordinarios de las compañias habia otros *sujetos á voluntad*: se hace mencion de ellos en la ordenanza de Luis XII de 1498; y el P. Daniel cree que eran hombres de que podian servirse los Capitanes como lo juzgaban a propósito, y para funciones á que los *arqueros* ordinarios no estaban sujetos.

Los *arqueros* llevaban la divisa y librea de su Capitan como todo el resto de su compañia; no obstante Francisco I. por su ordenanza de 1533, solo les prescribió una manga de ella.

Estos de que acabo de hablar eran de á caballo. Cárlos VII instituyó otros que servian á pie; mandando que cada Parroquia de su reyno escogiese uno de los mejores hombres que hubiere en ella para ir á campaña con arco y flechas, asi que se le mandare, y servir en calidad de *arquero*. El privilegio que les concedió produxo un gran deseo de serlo; pues los libertó de casi todos los subsidios; y de esta exêncion se les llamó *francos-arqueros*, ó *francos-taupines*. Esta es la ordenanza de aquel Principe.

"Mandamos que en cada Parroquia de nuestro Reyno haya un *arquero* que estará y se mantendrá siempre con vestido suficiente y conveniente, compuesto de celada, daga, espada, arco, aljaba y escaupil de brigandina, y seran llamados *francos arqueros*, escogidos y elegidos por nuestros comisionados, los mas derechos, y aproposito para el exercicio del arco que se pudieren hallar en cada Parroquia, sin respeto al favor, á las riquezas, ni a las súplicas que se les hiciesen; y estarán obligados á mantener dichas armas, tirar con el arco, é ir armados todas las fiestas y dias feriados, á fin de que se hallen mas hábiles y practicos en dicho exercicio para servirnos todas las veces que se lo mandaremos, y se les pagarán quatro francos por hombre al mes en el tiempo en que nos sirvan. Ordenamos que cada uno de ellos sea franco y libre, quedando exêntos de todo impuesto personal, y otras qualesquiera cargas que se pongan por nos en nuestro Reyno, tanto para la formacion y mantenimiento de nuestros hombres de armas, atalayas, guardia, y guardias de puerta, quanto de todas otras qualesquiera subvenciones, excepto de los impuestos para la guerra, y sobre la sal. Prohibimos á todos aquellos que sean comisionados para restablecer los impuestos personales, y otros tributos, el que se los señalen; y á los señores Capitanes y castellanos de las castellanias, que desde aqui adelante no les obliguen á rondar ni hacer guardia. Queremos que les sean dadas por nuestros comisionados cartas de exêncion, las que tendrán el mismo valor como si las hubiesen obtenido de nos. Ordenamos que hagan juramento ante los dichos comisionados de servirnos bien y fielmente contra todos; y exercitarse en lo prevenido, como en nuestras guerras y acciones, siempre que se lo mandemos; y que no servirán á nadie en la guerra, ni con el citado vestuario, sin nuestra orden. Queremos que los dichos *francos arqueros* sean empadronados con nombres y apellidos por nuestros comisionados, especificando las Parroquias donde moran; y que de esto se tome razon en la Corte. Dada en los Montils de la torre, año de 1448, y de nuestro reynado el vigesimo sexto."

Luis XI, conservando el nombre de *francos arqueros*, instituyó un cuerpo compuesto como vemos en la memoria siguiente.

"Memoria de que el Rey quiere que vistan los *francos arqueros* de su Reyno, el escaupil desde aqui adelante para lo que ha encargado al Bailio de Mante formar un proyecto; y pareciendo al dicho Bailio que el escaupil les seria bueno

Digitized by Google

no, útil y ventajoso para hacer la guerra, visto que son gentes de á pie, y que teniendo brigandinas les es necesario llevar muchas cosas que un hombre solo y á pie no podria.

Estableció primeramente dichos escaupiles de treinta entretelas, ó de veinte y cinco; y una piel de ciervo á lo menos; y si son de treinta, y una piel de ciervo son buenas. Las telas usadas, y medianamente sueltas son las mejores. Y deben ser los escaupiles de quatro costados; las mangas fuertes como el cuerpo, excepto, la piel, y la union ancha, que llegue cerca de la valona, pero no sobre el hueso del hombro; ancha por lo correspondiente al sobaco, y debaxo del brazo; y sobre las caderas; el cuello lo mismo que el escaupil se ataque por delante y que tenga delante un porta escaupil con que esté seguro y cómodo; como tambien un coleto sin mangas, y un cuello de dos doblecces solamente, que no exceda de quatro dedos de ancho sobre el hombro; y á dicho coleto asegurará sus calzas asi flotara en su escaupil, y estará con comodidad, pues nunca se ha visto matar seis hombres armados de este modo, á cuchilladas, ni á flechazos; y de esta suerte acostumbraban los hombres á combatir bien."

Notaré aqui dice el P. Daniel que esta armadura, y esta especie de coraza de lienzo no era una invencion nueva, pues se habia usado en los tiempos mas antigüos por algunas naciones; y Xenophonte hace mencion de ella.

" *Item*, parece á dicho Bailio, que los *francos arqueros* se debieran repartir en quatro clases: los unos con venablos, los otros con lanzas, los otros *arqueros*, y los ballesteros.

Item, le parece tambien, que los que llevasen venablos los deberian tener medianamente anchos algo mas por el medio cortantes y de buena punta; y que los armados de este modo llevasen celada, visera, manopla y dagas grandes, pero sin espadas.

Item, que los de las lanzas deberian tener celadas con visera, manoplas y espadas medianamente largas, fuertes y bien cortantes, y que sus lanzas fuesen del largo de las lanzas de armas; pero no tan gruesas, y de una pieza, excepto un pequeño regaton en lo baxo, y una arandela pequeña de un medio dedo detras de la cortadura para darle mejor aspecto con el hierro cortante un poco largo y fuerte.

Item, los *arqueros* tendrán las celadas sin visera, arcos y aljabas, y espadas bastante largas, fuertes y cortantes que se llaman espadas bastardas; y si quieren llevar escudos no harán mal en ello: las dagas seran medianas, y los broqueles no muy altos.

Item, los ballesteros tendrán celadas y viseras que puedan levantar quanto quieran, y que la pieza de arriba no les cubra la vista; como tambien que la del lado derecho no llegue tan abaxo de la mexilla como la izquierda, á fin de apuntar con facilidad: y al lado tendran espadas no demasiado largas pero fuertes y cortantes, y que el cinturon las levante para que no toquen en tierra. Sus ballestas serán de diez saetas poco mas ó menos, y armarán á quatro empulgueras ó á dos, si son buenos tiradores, y tendrán aljabas engomadas y enceradas con diez y ocho flechas á lo menos cada una, y tambien daga."

Se ve por esta misma ordenanza de Luis XI (*Milic. Franc. p. 244. tom. I.*), que el número de los *francos arqueros* era de diez y seis mil, que tenian quatro Capitanes, que cada uno mandaba quatro mil, que á las órdenes de cada Capitan de estos habia otros siete que cada uno mandaba a quinientos; que los Capitanes generales mandaban tambien inmediatamente quinientos; y ademas, el modo y el pais donde se debia hacer la leva; y en fin, que sobre los quatro Capitanes generales habia un Comandante general.

Esta milicia solo subsistió hasta el fin del reynado de Luis XI. Felipe de Commines y Olivier de la Marche, hacen aun mencion de ellos en el año de 1479, que era el XVIII del reynado de este Principe, y Francisco de Beaucaire, Obispo de Metz asegura que no los abolió hasta el año de 1480 (*Hist. de la Milic. Franc. tom. I. pag. 238.*).

Si juzgasemos por el uso, y la denominacion actual se puede creer que los *arqueros* dexando de emplearse en nuestras tropas, fueron destinados á escoltar los viageros; y arrestar los malhechores. Aunque hayan mudado de armas ha quedado este nombre á las tropas que exercen hoy las mismas funciones. Nosotros tenemos *arqueros* del gran preboste de la corte, de la Mariscalia, del preboste de los mercaderes de la Villa, de pesquisas, de pobres, &c. y estos últimos están encargados de arrestar á los holgazanes que mendigan.

ARRESTO. Detencion de un oficial en su alojamiento. Si la falta es leve está sin guardia, y se mantiene asi por obediencia á la orden sola del superior. Si el delito es grave el que le arrestó hace ordinariamente poner una centinela, y tambien una guardia á la puerta del arrestado.

Los *arrestos* se imponen comunmente por faltar á la regularidad del servicio, en la disciplina, en la subordinacion, en las costumbres, y algunas veces con el solo objeto de prevenir un desorden, ó las consequencias de una discordia ocurrida entre dos oficiales.

Este castigo no hiere la delicadez del honor, sino quando es por un delito grave. Con todo un militar que conoce la importancia del cumplimiento de su obligacion, y que si falta á ella obra contra sí mismo, jamas se expone á padecerle.

* Entre nosotros el *arresto* no se entiende solo por el que se impone en la casa ó alojamiento; pues igualmente decimos: *está arrestado en su casa: en el principal, en la prevencion, &c.*

(N.) ARROJADIZA. Toda arma que se podia arrojar ó tirar como dardo, &c.

ARTE DE LA GUERRA. Es el arte que enseña á emplear hostilmente todas las fuerzas de una nacion contra las de otra nacion enemiga. *Véase* GUERRA.

ARTE MILITAR. Es el arte de emplear hostilmente todas las fuerzas de una nacion contra las de otra enemiga.

Estas fuerzas consisten en los artes y los hombres. El estado de sociedad que nosotros llamamos

Digitized by Google

mos salvage, y en el que algunas familias dispersas pasan una vida errante, no admite mas que las artes groseras de primera necesidad. El cuidado de los medios de vivir ocupa alli la vida del hombre. La naturaleza le presenta en vano todos sus tesoros, pues ignora el uso. Aunque excitado por todas las necesidades de la humanidad, no puede satisfacer sino á las indispensables para la conservacion de su ser; y las demas que harian su felicidad están perdidas para él. En estas circunstancias una nacion dividida en pequeñas poblaciones independientes, esta en el mayor estado de debilidad; no teniendo por decirlo asi ni hombres ni armas ni leyes, ni artes ni riquezas: el *arte militar* es ninguno, y la guerra se hace al modo de las fieras.

El agresor no solicita mas que sorprender á su contrario en la cama. Asi una habitacion se ve cercada por la noche, se la pone fuego, se quita la vida á los que salen de ella: los mas bárbaros los hacen prisioneros para matarlos y comerselos despues, la habitacion queda destruida, y la guerra acabada. Tal es el estado de todos los pueblos de la America.

Quando una nacion mas reunida tiene moradas fixas, villas ó lugares, y por consequencia artes que la suministran algunas armas ofensivas y defensivas, sus exercitos se hacen mas numerosos: se comienzan a descubrir alli algunas nociones del *arte militar*: se ve alguna disciplina, y algun orden en la disposicion de las tropas, y en los ataques. Esto es lo que nos manifiesta la historia de los pueblos medio bárbaros, como los Escitas, los Germanos, los Cimbros y los que conocemos del Africa.

Quando las artes y las ciencias se elevan en el seno de las grandes y populosas ciudades, el *arte militar* se extiende y se perfecciona; la composicion de las tropas se hace regular; los principios del ataque y de la defensa se descubren y ponen en practica: asi se los halla en todas las naciones civilizadas; en Africa entre los Egipcios, y en Asia entre los Chinos, los Medos, los Persas y los Tártaros. Vemos despues al *arte militar* pasar del Asia á la Europa por la Grecia: seguir en este país sus progresos naturales, transferirse a Italia, perfeccionarse en Roma con las artes y las ciencias, caer despues con ellas baxo la dominacion de los pueblos bárbaros del norte, y volver á renacer en los siglos posteriores á la restauracion de las artes.

Este orden es evidente en toda la historia; pero las causas de la gran diferencia de los progresos de varias naciones en el *arte militar*, son mas dificiles de descubrir. ¿Por qué en la Europa sola se han adelantado tanto los conocimientos de este arte? ¿y por qué las grandes naciones del Asia no son más sabias que en los tiempos de Sesostris y de Semiramis?

¿Esta variedad no provendrá de la diferencia de los gobiernos? El despotismo está establecido de tiempo inmemorial en el Asia. Su espiritu es someter los intereses de todos al de uno solo, y emplear para este único interes, todas las fuerzas particulares. Pero como es una usurpacion, estas fuerzas particulares reusan, por naturaleza quanto pueden, el empleo que la fuerza dominante quiere hacer de ellas; y desde entonces no hay harmonia entre si. El soberano procura defender sus posesiones ó aumentarlas, los vasallos tomando en ello poco interes, no piensan mas que en aumentar sus gustos momentaneos, y solo van á la guerra con el objeto del botin. No es la defensa ni de las provincias ni de las leyes, ni del estado, la que arma principalmente á los Turcos es la esperanza del pillage: si el suceso no corresponde á lo que esperaban, sino se franquean al primer paso las provincias enemigas, se desbandan; y una parte de las tropas se retira á su país: y si están en el de sus aliados, le tratan ordinariamente como al del enemigo. Asi no puede hallarse en estos exercitos union, disciplina ni obediencia, que son la basa del *arte militar*. Los hombres y las armas se hacen inútiles quando no hay ley que los ligue, y una el esfuerzo; y la experiencia no instruye ni á los soldados, ni á los xefes.

Asi como la teoría se forma por las observaciones sacadas de la experiencia, no puede existir aquella donde ésta no existe. La inteligencia queda en el mismo grado, y no se perfecciona parte alguna: lo que se ha hecho se repite siempre: se cae en las mismas faltas: solo las de su enemigo les facilitan los sucesos, y es necesario que sean enormes: tienen armas excelentes, una infantería muy brava, y una caballería maravillosa. Mas aunque todo esto se halla entre los Turcos, no impide el que sean batidos por fuerzas muy inferiores. Se les ha visto romper por muchas partes al exército enemigo, y por falta de union en las tropas, y de inteligencia en los xefes, no saber que hacer y retirarse como si hubiesen sido batidos. Lo que les falta no son fuerzas, pues tienen hombres, armas y artes; sino el primero de las artes, el del gobierno. Añadamos, que en los estados asi constituidos, las artes de luxo y de la sensualidad están mas cultivadas que las útiles, y que las ciencias; sobre todo las exáctas y estas artes y estas ciencias son las que principalmente forman la basa del *arte militar*. Asi este debe hallarse por consequencia en sus primeros grados, en una nacion que tiene aquel gobierno, aunque sea rica, fuerte, valiente y belicosa.

Pasemos al otro extremo, y consideremos el gobierno republicano relativamente al *arte militar*. Aqui cada ciudadano es miembro del consejo público; tiene parte en las deliberaciones, en los proyectos, en las resoluciones y en las empresas del estado; es defensor nato de sus intereses; como juez y como militar, tiene parte en sus adquisiciones, bien sea que procedan de los progresos de las artes, de las ciencias, ó de las armas; y por esta última via adquiere no una porcion precaria de un robo pasagero, sino una parte legitima de la gloria y de las riquezas públicas. Goza de esta porcion como individuo fisico; mas en idea esta riqueza y esta gloria son en un todo suyas; y este deleite de la imaginacion no es el menor de los que están concedidos á la humanidad. De aqui proviene este entusiasmo, que por decirlo asi todo lo puede, esta virtud siempre firme, este absoluto sacrificio del interes particular al interes ge-

Digitized by Google

neral, y esta elevacion casi divina, que los hombres colocados en otras circunstancias conciben con trabajo. El republicano es ministro y Rey, tanto quizá quanto un hombre puede y debe serlo. Estudia con ardor el arte de la politica con que el interior del estado se gobierna, y que hace la mayor felicidad pública y particular: profundiza en el *arte militar*, con que debe defenderse la constitucion, contra las invasiones de los bárbaros. Y ni las casualidades de los tiempos, ni las pequeñas luces parciales son las que brillando succesivamente por largos intervalos, y luchando contra las tinieblas, perfeccionan estas dos artes, sino la reunion súbita de las luces que forman una universal. La verdad brilla á los ojos de todos: la virtud es adorada: la prudencia y la equidad reynan: las mejores leyes se establecen: las dos basas de la felicidad pública, el arte politico y el *arte militar* no conocen infancia. Y como la preocupacion de un pequeño orgullo nacional no puede introducirse en las almas poseidas de un entusiasmo sublime del amor de la patria, aquel que vela siempre, acrecienta sus luces por las de las otras naciones. Asi que ve en ellas usos mejores que los suyos, los toma y conserva de este modo la superioridad de su potencia. Este concurso universal forma una sucesion continua de excelentes soldados, hábiles oficiales, y grandes generales; y aun entre los mismos soldados se hallarian Xantipos que enseñasen á los Cartagineses el *arte* de vencer.

En los gobiernos republicanos de la Europa, Atenas, Esparta y Roma es donde el *arte militar* se perfeccionó. Aunque estos estados estuviesen lejos de ser republicas perfectas, adquirieron á pesar de todos sus defectos una superioridad que pareceria maravillosa si se ignorase la causa. Todos los hechos que lo prueban están demasiado presentes á la memoria de los hombres para que yo tenga necesidad de recordar aqui á Marathon, las Thermopilas, Agesilao, Alexandro, y á Roma, dominando soberana en la Europa, la Africa y la Asia. Jamas estado alguno monarquico hizo cosas tan grandes. Las repúblicas debieron al *arte* y el ingenio la gloria de resistir á fuerzas enormes, con un corto número de soldados, como los Holandeses han contenido el Oceano, ó la de sujetar muchos reynos por lentos progresos de una guerra continuada. Los estados despóticos semejantes á un mar que sale de madre hicieron grandes invasiones por su mucho número, y alguna vez por su valor.

Las monarquias tienen el medio entre estos dos extremos. El *arte militar* logra en ellas progresos, pero con lentitud. Diez y siete siglos han pasado desde su decadencia entre los Romanos, antes que llegase al grado en que nosotros le vemos. En este genero de constitucion como el soldado no tiene influencia ni en la eleccion de generales ni en las empresas militares, ni esperanza de adelantamiento, ni parte en los sucesos, ni temor en las desgracias, no es mas que un mercenario que lleva el fusil para asegurar su sustento: es un oficio que toma por necesidad, como si exerciese un *arte* mecanico: asi jamas adquiere otro conocimiento en el *arte militar*, que aquel á que se ve obligado por la clase en que le pone la necesidad; y solo en el grado en que la autoridad superior, siempre activa, le obliga á adquirir; y desde el momento que aquella se relaxa, se hace él negligente. No está sometido a esta obligacion sino como un resorte á la fuerza que le oprime. Asi es muy verisimil que entre todos los soldados de la Europa no se halle hoy un Xantipo; y tambien puede ser entre los oficiales subalternos.

Estos no tienen que esperar mas que un adelantamiento limitado, porque los empleos superiores son para el nacimiento y para la fortuna. Con que es natural que un hombre no emprenda trabajos de donde está moralmente seguro que no sacará algun fruto. El oficial subalterno satisfecho de executar con exâctitud todo lo que le está prescripto por las ordenanzas, y de presentarse al riesgo con resolucion quando la ocasion lo pide, no piensa en mas. Como no estudia las grandes partes del *arte militar*, porque jamás las exercera, ni hace progreso, ni se le obliga á hacerlos, no obstante algunos á quienes mueve un genio natural, leen nuestros tratados del *arte militar*, adquieren algunas luces, y aprender á desempeñar con mas inteligencia los empleos que están á su cargo: reflexionan sobre las partes del por menor; á que añaden algunos grados de perfeccion; y estos trabajos aunque muy limitados, adelantan el *arte* insensiblemente. Ellos son los que recogiendo y disponiendo por un orden metódico los preceptos que nos dan las operaciones de los grandes maestros, ponen en las manos de los que tienen que desempeñar los primeros empleos, los medios de instruccion.

Entre estos ciertos hombres extraordinarios se han señalado, y han descubierto las rutas, las sendas, los secretos, lo profundo, y algunos de los limites del *arte*: nada queda oculto á la inmensa vista del ingenio. Algunos solo dexaron sus acciones por exemplo: otros escribieron sus descubrimientos para instruccion de los generales que menos favorecidos de la naturaleza, y no capaces de los mismos descubrimientos, pudiesen no obstante conocerlos, y hacer uso de ellos con habilidad. Pero como entre la aparicion de estos fenomenos, pasan siempre muchos siglos que no producen mas que hombres incapaces de seguir estas grandes lecciones, el *arte militar* solo da pasos lentos hácia su perfeccion. Esta mediocridad, pertenencia del mayor número, no es el único obstáculo al progreso del *arte*. Aquellos á quien el nacimiento y la fortuna aseguran los primeros empleos, se dedican poco á los trabajos y á los estudios que los harian capaces; dan á las pasiones la parte mas preciosa de su juventud, y llegan á estos empleos sin practica, y sin instruccion, que es la que hace útil á la experiencia. Hay tambien excepciones de esta regla; pues se ven hombres que desde su feliz nacimiento, el amor de lo justo y de lo honesto es la pasion dominante; y aunque la casualidad favorable les haya asegurado empleos importantes, tienen un sentimiento innato de que su primera obligacion es merecerlos, y de

que

Digitized by Google

que es injusto y deshonroso ser inferior por su negligencia al puesto que ocupan; pero estas excepciones son raras.

Asi no siendo el soldado, por explicarme de este modo, mas que una especie de arma entre las manos de sus oficiales: los militares subalternos no pudiendo tener sino un ascenso poco considerable, los generales que dan grandes exemplos, pareciendo apenas de siglo en siglo, los oficiales superiores siendo llamados á los primeros empleos, mas por la suerte que por los talentos, y los hombres en general, entregandose menos al trabajo y al estudio por inclinacion, que por necesidad, es preciso que en la constitucion politica, en que estas circunstancias se hallan reunidas, los progresos del *Arte Militar* sean lentos.

Observemos, que los principios expuestos solo en general, son verdaderos, y que tienen la misma extension que los principios politicos de que se derivan. Por el concurso de un número infinito de circunstancias diversas, las republicas antiguas se han acercado mas ó menos á la republica perfecta, ó á la monarquia; las monarquias á las antiguas republicas, ó al despotismo, y éste mismo á las monarquias. Estas variaciones ó aproximaciones tuvieron por causa principal los caractéres particulares de las naciones y de sus soberanos. Si se entrase en cada estado, en el exámen individual de estas verdades politicas, se hallaria que los progresos del *Arte Militar* son proporcionales á las diferencias de estas variedades, y a sus causas; rápidos en las republicas, lentos en un Senado que aspira á la Monarquia, tardios baxo los Reyes, en decadencia con los Soberanos que afectan el despotismo; y que harian relativamente los mayores posibles, en la república mas libre baxo un Rey republicano, y de un despota monarca.

La importancia del *Arte Militar* merece que se busquen y se empleen todos los medios que pueden perfeccionarle. No uniré mi voz á la de algunos militares que le han llamado el primero de todos los *artes*, el *arte* por excelencia, el *arte* de los Principes y de los Reyes; pues no es el primero de los artes que los Reyes deben exercer. Nacido de la injusticia y del resentimiento, conserva siempre la mancha de su origen, y acarrea grandes males por el poco bien que produce. Los *artes* conservadores de la naturaleza humana; el de la legislacion que hace reynar el orden en nuestras sociedades; el de la agricultura, que satisfaciendo á todas las necesidades del hombre, hermosea su habitacion, y el de la economia, que instituye y dirige todo lo que puede contribuir á la felicidad pública, son las primeras *artes* de los Principes; y si las protegieran y executaran con sinceridad de corazon, Reyes y pueblos serian felices, y el *Arte Militar* inutil.

Mas si entra en la esencia de la naturaleza humana, como violento é injusto; si los Reyes dados por la suerte á las naciones, no son todos capaces de libertarse de estos vicios, si es necesario que en todos tiempos la sed ardiente de la gloria y del oro, descamine á algunos, y que los pueblos padezcan: el *arte* que defiende algunas veces nuestras propiedades y bienes contra la opresion de la tirania, merece un lugar distinguido en nuestra estimacion, despues de aquellos que los reproducen, los multiplican, los ordenan y los aseguran en todos los instantes.

En quanto á las dificultades y á la extension del *Arte Militar*, es sin duda el primero de todos los artes; pues combina siempre un grandisimo número de objetos, y la mas ligera falta en esta combinacion puede producir efectos funestos. Todas las demas artes disponen sus materiales con tiempo y seguridad, en la tranquilidad y en el silencio; pero aquel las mas veces, verlos, ordenarlos y preveer sus efectos, debe ser obra de un instante, y un relampago del ingenio. El exercicio de las otras artes solo pide ciencia y habilidad: el del *Arte Militar* requiere alguna cosa mas. Un general que no es mas que hábil, hará ciertas disposiciones con prudencia é inteligencia; combinará sabiamente todas las partes del gran cuerpo que pone en movimiento; preveerá ingeniosamente todos los esfuerzos que se le opondrán; mas en el momento de la execucion donde la serena y lenta combinacion no es suficiente, se hallará las mas veces abatido y embarazado por circunstancias imprevistas; entonces el saber y la habilidad sola, son medios débiles; un momento lo perderá todo; asi es necesario la invencion, los recursos, la celeridad y la superioridad de animo. Solo el general que posee estas qualidades sublimes puede llegar á la perfeccion en la aplicacion del *Arte Militar*.



ARZEGAYA. Baston largo de diez á doce pies cuyos dos extremos estaban guarnecidos de un hierro punteagudo. Esta era el arma de los Estradiotes, y la manejaban con mucha destreza, hiriendo ya con la una punta, ya con la otra. Segun M. de Langey, se hallaban en estado de hacer con esta arma las funciones de piqueros contra la caballeria. Se concibe bien, que metiendo la una punta en tierra, y presentando la otra al caballo, era posible el detenerle. Esta arma podia tambien tener su utilidad en los ataques y defensas de puestos y de brechas; su punta de hierro simple, y aguda era tan buena como el hierro de la lanza, y de la pica (*Vease la fig.* 132.)

ASALARIADOS. *Vease* AVENTUREROS.

ASALTO. Ataque de una obra de fortificacion que hace parte de una plaza. Se dice el *asalto* de un reducto, de una obra coronada, de una contraguardia, de una media luna, y del cuerpo de la plaza; pero no el *asalto* de un campo, de un puesto, &c. *Vease* PLAZA, (*ataque de plazas*.)

ASAMBLEA. Se llama asi la reunion de muchas tropas que estaban separadas.

Todo Xefe, desde el cabo de esquadra hasta el general, si su tropa está dispersa, debe señalarle un parage de *asamblea* ó reunion. Este parage ó lugar varía segun la causa y el objeto de la *asamblea*. En las marchas que se hacen por lo interior del reyno, y en las que la tropa se aloja todas las noches en alguna villa ó lugar: el cabo señala para por la mañana y hora de la partida un

un parage de reunion á su esquadra, el Sargento á su compañia, y el Xefe del cuerpo al regimiento. En las plazas cada tropa, cada division y subdivision debe tener su parage particular de reunion para en caso de alarma: el de la reunion general es ordinariamente en la plaza principal, y el objeto puede ser un ataque ó un incendio: la diferencia de las señales distinguen las de estos dos casos.

En los campos se señala el parage de la *asamblea*, sea particular, sea general á las guardias, á los destacamentos, á los trabajadores, á los forrageadores, en una palabra, á todos los soldados empleados en alguna operacion ó trabajo del servicio del campo, como coger legumbres, distribuir viveres, transportar municiones, leña y otros objetos semejantes. Los tambores tienen un toque particular que sirve de señal para la *asamblea general*, sea de una tropa, sea de un exército, ó sea de los destacamentos que deben proveerse por todos los cuerpos del exército, y reunirse á una hora prescrita; como las guardias de una plaza, las gran-guardias, y las guardias ordinarias del campo. En estos casos ya determinados y conocidos, el toque que tambien se llama *asamblea*, comienza por la derecha ó por la izquierda del campo, segun se ha prevenido. Hay tambien un toque particular para la reunion de los trabajadores.

Las dos cosas principales que se requieren en la *asamblea* de las tropas para las marchas de paz, y para el servicio de las plazas son orden y prontitud: la *asamblea* de un exército al rompimiento de una guerra, y de cada campaña, pide otras muchas relativas á la naturaleza de la guerra que se proyecta. y á la de los paises ó lugares en donde debe hacerse.

Si la guerra es ofensiva, es necesario haber dispuesto anteriormente los quarteles, y dado las ordenes para la marcha de las tropas desde ellos al parage de reunion indicado para todo el exército; de modo que lleguen todas á él en un mismo dia, si es posible. Estas medidas pueden salir justas, si se toman sobre el número de los dias de marcha que necesitan desde sus quarteles al parage de la *asamblea general*. Este gran movimiento hecho a un mismo tiempo, previene al enemigo, y le inspira terror; sentimiento que es importante causarle al rompimiento de una guerra. Para este caso es menester que todas las cosas necesarias á la execucion de la empresa meditada, se hallen en el mismo parage y al mismo tiempo ó á lo menos a una distancia que no retarde las operaciones.

Si se forma el exército para sostener una guerra defensiva, se debe principiar por la *asamblea* de la infantería en muchos cuerpos numerosos, ya sea baxo las plazas, ó en las mismas que puede temerse ataque el enemigo, tanto para hacer mas dificil su primera empresa, quanto para que esta infantería trabaje en la reparacion de las obras de la plaza, ó en la construccion de otras nuevas.

Campará al abrigo de una plaza en un campo atrincherado y protegido por ella, si es que hay comodidad y ventaja para poderlo hacer, ó se la alojará en la plaza misma, si es suficiente, y si se juzga no poder tomar con seguridad el campo atrincherado baxo su cañon.

En este caso no se meterá en la plaza mas caballería que la precisa, tanto para mantener fuera partidas que informen de los movimientos del enemigo, quanto para la defensa de la plaza en caso de sitio.

Todo el resto de la caballería debe estar en la campaña, y no encerrarse, porque no sea cercada por el exército enemigo: con todo se ha de hacer con la circunspeccion que requiere la seguridad y libertad de sus movimientos, que pueden tener muchos objetos; como introducir un socorro ó un convoy, é incomodar al enemigo en sus transportes de municiones, y en sus forrages.

Quando en la continuacion de una guerra, se quiere reunir el exército para abrir la campaña, es necesario hacer avanzar la infantería la primera á los lugares mas inmediatos al parage que se haya resuelto para la *asamblea* del exército, á fin de que no tenga mucho que andar para llegar á él. La caballería puede dexarse á retaguardia en los lugares cómodos á su subsistencia, sea á seco ó verde.

Si el general tiene por conveniente hacer un sitio á la abertura de la campaña, para el que se habra preparado de antemano, ó la plaza que quiera atacar está vecina á muchas Ciudades ó villas de su Príncipe, ó intenta darselos á muchas que se hallen igualmente en situacion de ser embestidas, á fin de caer sobre la menos provista.

Si su objeto de ataque es de la primer especie, debe juntar su exército en muchos cuerpos compuestos igualmente de infantería y de caballería para que todos se pongan en movimiento á un mismo tiempo, con relacion á lo que tienen que andar á fin de que lleguen todos juntos al terreno señalado; donde cada Oficial general tendrá ya conocimiento del que han de ocupar las tropas de su mando.

Si la plaza que quiere atacar no puede ser embestida con una sola marcha de estos cuerpos dispersos, ó que intente darselos á muchas para caer sobre la menos abastecida, es necesario que la *asamblea* de su exército sea general, que al instante que se reuna marche hacia la plaza que no quiere atacar, que haga movimiento con los trabajadores, y la artillería gruesa, como si tuviesen por objeto esta plaza, á fin de atraer á ella toda la atencion del enemigo.

Si este toma por ciertos todos estos falsos movimientos, y minora su atencion hácia la plaza que se ha resuelto atacar, se la embestirá prontamente con toda la caballería, á que se seguirá la infantería con la mayor diligencia posible.

Si el general junta su exército con el designio de ocupar un puesto ventajoso para las subsistencias, como se debe suponer que esto no mira á los viveres sino á los forrages que se quieren tomar y quitar al enemigo, corresponde á su inteligencia eligir este puesto cómodo segun el conocimiento que tiene del país, y del estado del enemigo.

La maxima general en este caso es solo, que el parage sea sano por sí mismo, bueno por su situacion y comodidad, tanto para tomar sin riesgo los

Digitized by Google

los forrages que están delante y que intenta quitar al enemigo, quanto para conservar los que hay á la espalda del exército; y en fin, que este puesto no necesite demasiadas tropas para guardarle.

Si el exército se junta por cuerpos separados, deben éstos colocarse por primera y segunda linea, de modo que puedan reunirse sin confusion en el terreno que se ha resuelto ocupe el exército.

Si los quarteles están cubiertos por un rio, ó algunos buenos arroyos ó paises quebrados, se pondra infanteria en cada quartel de caballeria para guardarle. Mas quando estos qüarteles se hallan descubiertos, es preciso tomar las mismas precauciones que se diran al tratar de los qüarteles de forrages.

El Marques de Feuquiers, de cuyas memorias están sacados los preceptos anteriores, añade estas observaciones.

Solo he visto cometer tres faltas considerables en el modo de juntar un exército que debe obrar ofensivamente. La primera se hizo en *1667*, quando el Rey reunió su exército cerca de Amiens, pues estaba muy distante del primer objeto de operacion que se habia resuelto, y era el de Charleroi. No se debe sin una necesidad forzosa, hacer la primera marcha demasiado larga, con un exército despues de su *asamblea*. La razon es porque se fatigan demasiado los hombres y los caballos que salen del descanso; y por conseqüencia para el resto de la campaña el exército se halla menos bien servido en sus equipages particulares, y tambien en los de los viveres y de la artilleria.

Si el exército del Rey se hubiese reunido hácia el Cateau-Cambresis, no daria menos inquietudes á los españoles; y no se hallaria tan fatigado como se vió á su llegada á Charleroi; donde tuvo que hacer un descanso demasiado largo para un exército, cuyo objeto era obrar ofensivamente; y que segun las verdaderas máximas de la guerra ofensiva, el primer movimiento debe dirigirse, sin perdida de tiempo á la execucion de la empresa meditada.

La segunda falta que he visto hacer, mucho mas considerable que la de que acabo de hablar, fue la de M. de Catinat en *1690*, al rompimiento de la guerra de Piamonte. El exército del Rey desfilaba igualmente por el Valle de Suza, y por Pignerol, y las tropas del Principe de Saboya estaban todavia dispersas por las fronteras de sus estados. Asi hubiera sido juicioso para comenzar la guerra por una ofensiva ventajosa, reunir el exército del Rey en un buen pais, de donde pudiese impedir á las tropas de Saboya su *asamblea* para proteger á Turin, y donde tuviese muchas y cómodas subsistencias. Todas estas ventajas se hallaban en la llanura de milflores cerca de Turin, é igualmente á la proximidad de los dos desfiladeros del valle de Suza, y de Pignerol.

Este parage de *asamblea* daba al exército del Rey la superioridad para toda la campaña, y le llevaba de golpe al grande objeto de la empresa que era Turin. Pero en lugar de reunirle alli, lo que era facilisimo, M. de Catinat salió del valle de Suza donde estaba con una parte de sus fuerzas; y no hizo mas que mostrarlas a Turin; volver á buscar la otra parte que se hallaba cerca de Pignerol, y campar en Marcel, donde se mantuvo muchos dias.

Sin esta falta en el modo de unir el exército al rompimiento de la guerra, el Principe de Saboya no se veria en estado de sostenerla; pero M. de Catinat dió á este Principe todo el tiempo necesario para juntar sus tropas cerca de Turin, y para que se le uniesen los españoles que vinieron del Milanes á su socorro con todas las fuerzas que pudieron sacar de este ducado.

Asi la guerra del Piamonte, que á su declaracion podia y debia ser ofensiva de nuestra parte por este solo yerro, se convirtió en una guerra entre potencias iguales.

La tercera falta fue hecha tambien por M. de Catinat en *1701*, quando reunió el exército del Rey al lado de acá del Adige. Bien sé que se atribuyó á las órdenes de la corte el no entrar en los estados de la república de Venecia, mas alla del Adige; pero á lo menos este error capital no pudo tener disculpa por parte de la Corte, que debia conocer la constitucion de este país, y saber que llevando al instante el exército del Rey hasta los desembocaderos de los desfiladeros del Tirol y del Trentino, le era imposible al Principe Eugenio salir en cuerpo de exército de estos mismos desfiladeros para combatir á M. de Catinat, situado ventajosamente á la salida; ni hacer subsistir á su caballeria en una llanura de que no hubiera sido dueño (*Mem. de Feuq.* C. LIV.).

(N.) ASAMBLEA (toque de). *Vease* TOQUES MILITARES.

(N.) ASAMBLEA. Nuestros regimientos de milicias provinciales se juntan anualmente en las capitales de sus departamentos respectivos, donde se exercitan trece dias; y siete mas las compañias de granaderos y cazadores: y esta reunion ó junta se llama *asamblea* (*Vease* MILICIAS PROVINCIALES.).

ASCENSO. La historia de todas las naciones, y de todos los hombres prueba, que el amor de la patria; el deseo de la gloria, el estimulo del honor y el cumplimiento de su obligacion pueden dirigir los guerreros á la practica de las virtudes mas austéras; hacerles emprender y executar las acciones mas dificiles: en una palabra, transformarlos en heroes. Mas como tambien manifiesta que la esperanza de obtener los mayores grados, quando se la hace brillar apropósito, puede encender un fuego heroyco en las almas mas tibias, aumentar su actividad en las que despiden ya algunas centellas, y en una palabra, producir efectos casi semejantes á los de la gloria, del amor de la patria, de la obligacion y del honor. Uno de los problemas mas interesantes que tiene que resolver el legislador militar es el del *ascenso*.

Facil seria dar una buena solucion á esta qüestion para un pueblo nuevo, poco numeroso, y que no conociese otro mérito que el de las acciones personales, donde el favor y la intriga, todavia, en la infancia, no tuviesen algun valimiento, donde los militares se avergonzasen de buscar su elevacion por este medio, donde se hubiese en fin señalado una recompensa particular á cada accion útil. Pero esta misma solucion es muy dificil, en un

Digitized by Google

un pueblo envejecido entre los abusos que da el *ascenso*, tan pronto á la antigüedad de los servicios como al nacimiento ilustre, que recompensa con él las heridas de un peligro necio que le hace premio de los atrevimientos, de las acciones de un valor ardiente, y alguna vez de los conocimientos; y que permite casi siempre al favor y á la intriga disponer á su gusto. En fin, el problema no puede resolverse con una solucion general en una nacion que mantiene una milicia numerosa, y que se esfuerza a establecer muchas clases y muy distintas. Asi no emprenderemos dar aqui esta solucion. La constitucion del estado militar Frances, nos obliga á diferirla para los articulos (BAXO-OFICIAL, OFICIAL, CAPITAN, SARGENTO MAYOR, &c.) donde investigaremos en cada uno de ellos, qué género de merito debe hacer pasar rápidamente de un grado subalterno al que le precede. Y para no tener que referir continuamente los principios generales, al tratar aquellos articulos, vamos á discurrir aqui los derechos que dan al *ascenso*, la antigüedad de servicios, el nacimiento ilustre, las heridas, las acciones esclarecidas, y los grandes conocimientos.

Para difundir sobre esta qüestion importante toda la luz de que es susceptible, y que conviene darle, vamos á suponer un consejo compuesto de un militar agoviado con el peso de los años y de los servicios; de un oficial que cuenta una larga serie de abuelos ilustres; de un guerrero en quien resplandecen las cicatrices de horrorosas heridas; de un valeroso que se ha distinguido en acciones brillantes, y de otro militar que ocupó en instruirse, el tiempo que podria emplear en los placeres.

La experiencia, dice el veterano, es la madre fecunda de los buenos sucesos; importa infinito conservar en los exércitos oficiales que hayan envejecido baxo las banderas, y esto no se conseguirá sino es concediendo el *ascenso* á la antigüedad. Haciendo esta justicia á los servicios dilatados logrará el estado una infinidad de otras ventajas, presentará á la generacion futura un exército excelente, formado por nuestros exemplos; y ahorrará un número considerable de pensiones. Los militares llevados de la esperanza de obtener honrosos titulos, y de ocupar puestos eminentes, prolongarian quanto pudiesen su carrera, y los hombres que debieran reemplazarlos servirian á la sociedad en otros empleos. Revivirá el espiritu del cuerpo, y las costumbres se mejorarán, enseñando á los jóvenes á respetar los viejos, y á seguir sus lecciones. Por otra parte, ¿quién merece mejor que nosotros el *ascenso*? ¿serán los militares ilustres por sus antepasados? Los cargos y los empleos de la corte son para ellos, pero los del exército nos pertenecen á nosotros. Concediendo al nacimiento los grados mas elevados, se quiere, sin duda, honrar los hombres grandes de los siglos pasados, y crear otros para los siglos venideros. Pero obrando asi se agotará precisamente el manantial; pues la emulacion se extingue quando se recompensa, no al individuo, sino á su calidad: la que rara vez se sostiene con la dignidad que corresponde.

Me admiro de que se piense en mirar las heridas como un mérito para llegar á los grados elevados. El oficial que ha recibido algun daño grave tiene el derecho de pedir que su patria le recompense de la sangre que derramó, y que le reemplace por decirlo asi, los miembros que ha perdido. Mas porque haya sido desgraciado, debe adelantarseme en la carrera de los honores y de las recompensas? Yo he corrido tantos riesgos como él; no tuvo en el combate, ni valor mas constante, ni mayor inteligencia ni voluntad que la mia: le he reemplazado mientras que sus heridas le han imposibilitado; ¿y vendrá á quitarme un empleo que merecen mis dilatados servicios? Si se llegase a los grados mas elevados por las heridas, seria mejor quedar en estado de no poder combatir, que derrotar al enemigo. Si cada herida se recompensase con un nuevo *ascenso* los militares ambiciosos, desearian que un enemigo diestro los hiriese en cada combate; y seria bien pronto necesario multiplicar todos los grados.

No me detendré á hacer ver que el *ascenso* no debe ser siempre la recompensa de una accion valerosa; pues esta las mas veces es efecto de una brabura ciega, de la ignorancia del peligro, ó de un temperamento ardiente. Y entonces se la debe estimar y recompensar; mas no elevar al que la executó.

Los militares que tienen su mayor gusto en perder el color sobre los libros, merecen ser atendidos pero no en los *ascensos*; pues son mas sensibles á los laureles de las musas, que á los de Marte; y no apropósito, ni para ponerse á la cabeza de un regimiento, ni á la de un exército. Sus cuerpos enervados con la vida sedentaria, serian incapaces de tolerar las fatigas de la guerra, y su espiritu acostumbrado á las especulaciones mas sublimes, se desdeñaria de baxar hasta las cosas mecanicas. Nuestros abuelos consiguieron grandes y señaladas victorias sin el socorro de esta ciencia tan alabada: sigamos sus huellas, y venceremos como ellos.

En quanto á aquellos que no tienen otro derecho que la fortuna, ni otro mérito que la intriga, no hay necesidad de hablar. ¿Quién ignora que los grados militares no deben ser una mercancia que se adquiera con el oro ó que se consiga por el favor? ¿y quál será el oficial veterano que no sienta su zelo y su espiritu disminuido, viendose preceder de un joven, que no sabe mas de los combates, que lo que ha leido en las gazetas ú oido en las conversaciones de la guerra, y que solo ha servido a los Principes, obedecido á las mugeres, y mandado a los criados?

Concluyo, pues, que el *ascenso* solo se debe á los dilatados servicios; y que si se pueden oponer algunos concurrentes á los guerreros que han encanecido baxo las armas, son á todo mas aquellos hombres privilegiados, que nacen con un genio superior, y con unas qualidades eminentes, tanto para la paz como para la guerra: mas la dificultad de conocer estos hombres extraordinarios, hace que no se deba conceder el *ascenso* sino á los dilatados servicios, porque son ellos solos un titulo incontestable.

A estas palabras, el militar ensoberbecido con los honores de sus abuelos se levanta, y aplaudiendo lo que el viejo capitan dixo contra las heridas, las

Digitized by Google

las acciones valerosas, la ciencia, la fortuna, y la intriga, hace la apología de los derechos de un antiguo origen. ¿Quién querrá, dice, entrar en el servicio del Rey, si los padres no transmiten á sus hijos su dignidad y su nombre? Si mis mayores hubiesen preferido la riqueza á la gloria, se me disputará que me habrian dexado una gruesa herencia? Mas porque ellos antepusieron los laureles al oro, ¿se me despojará de mis derechos? Esta injusticia es chocante, y tambien dañosa en un estado monarquico: puede ser que sea util en una pequeña republica el conceder solo á la antigüedad de los servicios, ó al merito personal los mayores empleos; pero no es lo mismo en una monarquia, pues en esta los hijos han adquirido derecho á los titulos de sus padres, y no sin razon. Estos derechos son el efecto, no de una usurpacion injusta, sino de una concesion útil. Si aquellos consumiesen la primavera de su vida en las humildes funciones de soldado ó baxo-oficial, y el verano en las obligaciones de oficial subalterno, no llegarian al grado de oficiales superiores hasta el otoño, ni al de oficial general hasta la entrada del invierno: asi la decrepitud con manos débiles y tremulas, recibiria y llevaria el baston de general. ¿Y qué se podria esperar entonces? Por otra parte un espiritu encerrado demasiado tiempo en solo tratar de lo mecanico se disminuye hasta el punto de no poder despues extenderse á los grandes objetos. Los hijos de los grandes se educan con mas cuidado que los del resto de los ciudadanos: se instruyen y se forman para ocupar los grandes empleos: los exemplos de sus antepasados reviven, animan é inflaman su espiritu, excitan y sostienen su actividad; y se hallan antes capaces de mandar con acierto. ¡Oh, qué prudentes son aquellos indios que se han dividido en diferentes clases, y que jamas permiten pasar de una á otra! Si esta juiciosa institucion se hubiese establecido en Francia, ¿quántos generales, quantos hombres grandes, quantos heroes no hubiera producido la clase de los nobles? y quantos hombres superiores en su estado no habrian dado las otras clases? Ved los Chinos; siempre que se ha querido conquistarlos, se ha logrado: ¿y por qué? Porque entre ellos los méritos de los padres no pasan á los hijos. No pretendo por esto que se deba imitar en un todo el exemplo de los indios, y poner una barrera insuperable entre los diversos grados del exército frances. Convengo en que el soldado pueda llegar á oficial subalterno, y tambien á oficial superior: el oficial subalterno a oficial superior y á general: pero es necesario que esto suceda rara vez: que los militares de las dos clases se contenten con ponerse á la cabeza de sus iguales, y dexen á las gentes de calidad los puestos eminentes. El militar que ha servido muchos años es quien puede solamente reclamar con alguna apariencia de justicia; pero si se accediese á su demanda, se extinguiria la emulacion: los jóvenes ciertos de no llegar á los grados mayores hasta pasar mucho tiempo en algunos empleos obscuros, y de conseguir aquellos fuese la que fuese su conducta, emplearian la mocedad en objetos inutiles, quando menos al servicio. Lo repito: se debe conceder el *ascenso*, y los grados al nacimiento: el genio militar bien reconocido y acompañado de la prudencia, del estudio, y de todas las virtudes guerreras, es solo quien debe igualarsele.

El militar lleno de cicatrices, toma á su turno la defensa de su causa. Se ha probado, dice, que los grados mayores no pertenecen, ni á las acciones brillantes ni á los largos servicios, ni al nacimiento por ilustre que sea. Asi yo debo limitarme á hacer ver que los guerreros, cuyas cicatrices testifican su valor y su zelo, merecen un *ascenso* rapido, y que las recompensas pecuniarias son unas satisfacciones indignas para ellos.

Si la esperanza de adquirir el oro empeñase los militares a sacrificarse por la patria, se deberia establecer aquel por término de la carrera. Mas la gloria y los honores son su objeto; asi el honor y la gloria es menester ofrecerles. Las recompensas pecuniarias hacen que las virtudes útiles al estado por una parte, le sean onerosas por otra, pues producen la pasion de las riquezas, del fausto y de la opulencia; y este amor extingue el entusiasmo; y sin entusiasmo ¿hay acaso buenos guerreros?

Pero supongamos que las recompensas pecuniarias no produzcan un efecto tan funesto, á lo menos, retraen los ciudadanos del servicio de las armas. Si pierdo un brazo, pueden decir: el estado militar me dará únicamente una corta recompensa, en lugar de que el comercio me prodigará las riquezas, y solo me expondrá á peligros leves, inciertos, ó de poca duracion. ¿Pues cómo no preferirán á este? Para llevar los hombres por las sendas de la gloria, ofrezcamosles recompensas que la imaginacion mire hermoseadas con todos los adornos. Tales son los honores, y las distinciones, y añadamos para el ciudadano que derrama su sangre por la patria, el *ascenso*, que es un bien efectivo, mas real que aquellas, y al mismo tiempo, un bien de imaginacion. Este es el que pertenece al militar cubierto de horrorosas cicatrices. El único rival que se le podria oponer seria el hombre de ingenio que reuniese las virtudes al talento; pero este hombre es muy dificil de hallar y de distinguir; y se le puede confundir con el que solo lo es en apariencia: asi atengamonos, pues, únicamente á los que llevan consigo las señales nada equivocas de su valor.

El militar que se ha distinguido por una accion gloriosa habla á su tiempo. Aprueba quanto ha dicho el guerrero cubierto de heridas, y para desarmar al único competidor que juzga tener, repite todo lo que se dixo de la casualidad y de la fortuna.

El militar estudioso é instruido no se apresura para hablar, porque conoce la dificultad de juzgar en esta materia, guarda un silencio modesto, que rompe no obstante quando se le pide. Entonces se aparta igualmente de la sátira y de la adulacion; procura destruir la opinion injusta que se quiso establecer de los que prefieren los gustos honestos, sólidos y útiles que ofrecen el estudio y el trabajo, á los deleytes inquietos, frivolos y dañosos, que la ociosidad y los placeres le presentan. Hace ver con facilidad, que el estudio que quizá debilita el espiritu en los demas ciudadanos, no logra tal

Digitized by Google

tal dominio sobre los militares aplicados; que el guerrero que se dedica á él puede tener tanto valor y mas constancia que el resto de los militares (*Vease* COSTUMBRES); pues debe ser mas sensible que ellos a los estimulos de la gloria, porque continuamente se ocupa en ella, y tambien esclavo de sus obligaciones, porque los hombres ilustres, los heroes y los sabios con quienes ha formado su mas amada sociedad, le dan continuamente exemplos y lecciones de esta virtud.

No creais con todo, añade, que pretendo merecer solo el *ascenso*, ni tampoco merecerle mejor que vosotros. Al amor del estudio y de los conocimientos no se debe mas que algun respeto, consideracion, y estimulo. Los dilatados servicios son acreedores á distinciones y á empleos honrosos, cuyos emolumentos pueden dar una vida gustosa y tranquila; pero no derecho para obtener la autoridad. La nobleza tiene sus prerogativas que exigen nuestra veneracion por las virtudes y los servicios de sus padres; pero no debe dar accion á los empleos militares que ellos obtuvieron. Las heridas merecen distinciones que las hagan conocer y recompensas pecuniarias que las satisfagan. Las acciones sobresalientes tienen derecho á las distinciones gloriosas (*Vease* RECOMPENSAS.): mas el verdadero talento, acompañado del zelo de las virtudes militares, y de las qualidades sociables, merece solo el *ascenso*. Sin esta feliz reunion el hombre de guerra no es capaz ni digno de los grados superiores. A este hombre, una vez reconocido, no se le debe poner obstaculo en su carrera, pues posee la virtud, el valor y la instruccion, principios propios y fecundos de acciones ilustres y brillantes, y lo esclarecido de su origen es como prestado. Hace grandes servicios, que es necesario pesar y no contar; sinque pretenda por esto, que los dilatados, servicios el nacimiento ilustre, las heridas, ó las acciones brillantes, no deban acelerar el paso hácia los grados superiores, quando se hallan unidos al talento; pues cada uno de estos titulos añade derecho al rápido adelantamiento; pero ninguno de ellos separado, debe abrir la carrera.

Esta opinion es conforme al sentir general, pues todos los militares convienen en dar el segundo lugar á la especie de mérito á quien yo he dado el primero: asi solo me resta hacer ver quan facil es distinguir la virtud de la hipocresía, el valor de la temeridad, la instruccion de la suficiencia, y los talentos de la vana apariencia.

Para conocer la instruccion, podemos emplear los examenes públicos, y el medio mas facil y seguro de excitar conversaciones en materias importantes: el de las memorias que se pidan sobre diferentes partes del arte militar: el de los campos de paz, donde se observarán los oficiales, y se juzgará de sus conocimientos: el de las acciones particulares en la guerra, que descubren el talento: y en fin el de la reputacion general, que se deberia consultar mas de lo que se practica. El valor se da prontamente á conocer: la firmeza es mas dificil de juzgar. No obstante hay para esto gran número de socorros. El hombre á quien se vea siempre tranquilo, siempre exâcto, siempre piadoso, tendrá ciertamente la firmeza ó constancia indispensable en los hombres de guerra. En quanto á las otras virtudes militares, y á las qualidades sociables, es facil reconocerlas. La politica, y la hombria de bien son el indicio, las buenas costumbres, la señal, el respeto de los inferiores, la amistad de los iguales, y la estimacion de los superiores son la prueba. Las observaciones hechas dos veces al año con imparcialidad y aparato, acompañadas de un libro de puniciones, formado con cuidado, y con la mayor individualidad (*Vease* BAXO OFICIAL), pueden dar este conocimiento. En fin las solicitaciones de los cuerpos, la voz pública, el resultado de las revistas freqüentes y exâctas que podrian hacer los inspectores, aclararian el mérito. Entonces no deteniendo ya el temor de conceder el *ascenso* á hombres indignos de él, podriamos poner con seguridad sobre el distintivo de cada grado militar estas palabras: *al mas digno* (C).

ASENTISTA. Administrador de municiones de boca.

El *asentista* en xefe ó general de los viveres, debe ser consumado en todo lo concerniente á compra, conservacion, colocacion y economía de los viveres, en las provisiones y distribuciones, en la cantidad de consumo, en la conducta y direccion de los que le estan subordinados, y en su trabajo.

Debe conocer el interior del reyno, las fronteras, los estados vecinos, la especie, la cantidad y el precio de los viveres, que estos paises pueden dar: los puertos, los rios, los canales, los caminos, y los demas medios para conducirlos á su destino, executar las órdenes que recibe con una extrema prontitud, darlas siempre por escrito, y terminantes, prevenir los designios politicos del ministro, antever los de los generales, tener presentes todas las partes de su administracion, conocer las dificultades y los recursos para vencerlas; ser penetrante, y hombre de bien en la eleccion de aquellos a quien dé su confianza. Todas estas calidades, ó por lo menos la mayor parte, se hallaron reunidas en M. Paris de Verney. Tenia grandes ideas, era activo, vigilante, nada le embarazaba, sabia preveer las operaciones del general, vencer las dificultades con sus precauciones, y hacer subsistir la abundancia en los exércitos. Al contrario, los *asentistas* que no conocen el servicio sino de nombre, ó que solo tienen nociones relativas á las provisiones de granos, todo lo hallan dificultoso ó imposible, hasta en los paises llenos de mercancías, y atravesados por rios navegables, no encuentran recurso alguno en su imaginacion, ni expediente en la practica: lo principal y lo accesorio los inquieta igualmente: la avaricia los seduce, la parsimonia los hace tenaces sobre los gastos aun los mas necesarios, y obrar con duda y timidez.

El ministro de la guerra no debe tener mucha confianza en un *asentista* que ofrece encargarse de los viveres á qualquiera precio que sea, pues ignora los primeros elementos de su empeño, no prevee los yerros de cuenta, las malversaciones de sus subalternos, cuyo único objeto es enriquecerse: malversaciones de que puede bien disminuir el número, pero no cortar enteramente en medio de la va-

Digitized by Google

variedad de operaciones imprevistas, siempre prontas, y algunas veces tumultuosas: así ó espera indemnizaciones muy dificiles de lograr algunas veces, ó cuenta con reemplazar la mediocridad del precio por maniobras fraudulentas.

La eleccion del *asentista* de un exército es de la mayor importancia: debiendo pararse menos en las clausulas de contrata, que en los talentos y en las qualidades que aseguren el bien del servicio, pues sin ellas, aun con el convenio mas ventajoso en apariencia, el exército puede correr los riesgos de faltarle el pan, y el General verse precisado á suspender las operaciones por falta de subsistencias.

El *asentista* debe tener tambien una reputacion fundada sobre la experiencia de sus talentos sobre servicios reales, y sobre un crédito que solo se adquiere por una providad conocida. Hay tambien ocasiones en que estas circunstancias pueden sostener por sí el bien público. En la guerra de 1714 se ha visto a un *asentista* (M. Farges) hallar medios por su crédito, de proveer los viveres en una falta de dinero y de granos.

ASESINO (*derecho de la guerra.*).

"Se pregunta, dice Grocio, si el derecho de las gentes permite hacer asesinar á un enemigo. Ciertamente que es necesario distinguir dos suertes de *asesinos*, los unos que faltan á la fe de sus empeños, expresa ó tacitamente, como los vasallos respecto de su soberano ó de su señor, los soldados respecto de aquel por quien llevan las armas, y los que fueron recibidos como suplicantes, como refugiados, como extrangeros, ó como transfugas, respecto del que los admitió; y los otros que no tienen empeño alguno con el que asesinan, como por exemplo, Pepino, padre de Carlo Magno, que, segun dice, habiendo pasado el rio con un solo guardia, fue á matar á su enemigo á su mismo quarto.

Los últimos no pecan contra el derecho de gentes. Este derecho igualmente que el de la naturaleza, permite matar á un enemigo donde quiera que se le halle, y nada importa que los matadores ó los muertos sean muchos ó pocos. Seiscientos Lacedemonios que entraron con Leonidas en el campo del enemigo, se dirigieron á la tienda del Rey de Persia, y le hubieran muerto sin duda, si fuesen menos. El Consul Marcelo fue muerto por algunas pocas gentes que le sorprendieron, y Petilio Cerialio estuvo cerca de ser asesinado en su cama por otro corto número de enemigos. La famosa empresa de Mucio Scevola está aplaudida no solo por los historiadores que la refieren, sino tambien por Ciceron y por Valerio Máximo. Pórsena mismo, á quien habia querido matar, tuvo por bueno su designio. Polybio celebra por accion valerosa la empresa de Theodoto Etoliense, que intentó quitar la vida al Rey Ptolomeo en su quarto mismo. San Ambrosio alaba mucho á Eleazar, hermano de Judas Macabeo, porque tiró contra un elefante mayor que los otros, creyendo que iba en él el Rey Antioco.

Aquellos que han movido á alguno á una accion semejante, se reputan inocentes por el derecho de gentes, como al mismo que la executa. Los própios Senadores de la antigua Roma, aquellos personages tan graves, tan religiosos observadores de las leyes de la guerra, fueron los que animaron á Mucio Scevola para la atrevida empresa de matar al Rey Porsena.

Se opondrá en vano el que quando se coge á los *asesinos* se les castiga ordinariamente con suplicios muy rigurosos: esta dificultad no debe dar cuidado, porque el rigor que se practica entonces no procede de que se crea, que aquellos contra quienes se exerce, hayan violado el derecho de gentes; sino porque por el mismo derecho de gentes todo es permitido contra un enemigo; de suerte, que cada uno hace mayor mal á su enemigo, segun que lo juzga á proposito para sus intereses. Es permitido sin duda emplear espías. Moyses las envió, y el mismo Josue lo fue. No obstante quando son descubiertas se las trata por lo ordinario con gran rigor, siempre impugnemente, y por derecho de la guerra; lo que es justo, si esta se hace por un motivo manifiestamente legitimo."

Esta decision me ha hecho estremecer: y me admiraria en una asamblea de salvages. Sí: propongase del norte al mediodia de la America, y no dudo que allí se la deseche. En todas las naciones civilizadas lo seria con horror, y este sentir general es la ley suprema. Solo un hombre colocado fuera de toda sociedad, y viviendo sin compañia en los bosques, como un tigre, tendria el derecho de matar á otro hombre de quien hubiese recibido algun daño: para semejante animal si existiera, no habria otro derecho que el de la fuerza; pero en toda sociedad qualesquiera asesinato es un crimen: todo hombre que asesina al que cree ser su enemigo particular, es un cobarde: y todo hombre que asesina á aquel de quien no ha recibido personalmente algun daño, es un hombre atroz.

La sociedad es un estado de paz universal, y de quietud pública; y el objeto de una guerra justa es el de volver á esta paz y á esta equidad a los Soberanos y á los pueblos que tienen la desgracia de apartarse de ella. La guerra justa y legitima se hace, no de particular á particular, ó de soberano á soberano, sino de nacion á nacion, se practica en comun, y los que la exercen no están fuera de la sociedad general, ni pasaron al estado de brutos, en que todo les seria permitido. Si fuese esto, no existiria ya para ellos, ni el derecho de gentes, ni el de la guerra.

Como los que la hacen están aun en la sociedad, se mantienen sometidos á su derecho, y toda agresion particular es un crimen. Si un soldado pasa del campo de su nacion al de la nacion enemiga, con designio de matar alevosamente á un hombre de quien quiere vengarse, porque recibió de él algun daño, es un infame y cobarde *asesino*: el estado de la guerra entre las dos naciones no teniendo nada comun con su venganza particular, nada muda á su crimen. Así viola los derechos de la sociedad, y menosprecia las leyes civiles que deben ser solas su vengador: las atropella y las desprecia tambien, si va como retador á provocar á su enemigo particular: aunque entonces no es ni cobarde ni *asesino*.

Digitized by Google

Siendo la guerra en comun, y de nacion á nacion, todas las agresiones legitimas deben hacerse en general, y sin distincion de personas: toda agresion particular dirigida secretamente contra un individuo qualesquiera que sea es traicion, perfidia, cobardia y asesinato; y el soberano ó el xefe, en una guerra actual, solo es un individuo como los demas que la executan en comun. El atentado de Scevola fue un verdadero crimen, un cobarde asesinato en si mismo, pues atacaba con traicion á un individuo desarmado. Es permitido sin duda en la guerra, matar á un enemigo en donde quiera que se le halle; pero esto en general, y no a tal ó tal que se halla propuesto como su victima. Los seiscientos Lacedemonios que aqui se citan, no tenian puñales ocultos, entraron con las armas en la mano en un campo de quinientos mil hombres; marcharon á la tienda del Rey, no para embestirle á él solo personalmente (no era este el espiritu virtuoso de Lacedemonia): sino á todos los Persas juntos, y á él el primero. Si se hubiesen introducido en el campo enemigo furtivamente, disfrazados, y ocultando sus armas, con designio de matar solo al Rey, no habrian sido seiscientos guerreros, ni seiscientos Espartas, sino seiscientos *asesinos*. Los exemplos de Marcelo y de Cerialio no están mejor elegidos; el uno marchando á la cabeza de algunas tropas, fue encerrado por los Numidas en un valle, y muerto en un combate: el otro sorprendido en su campo por los Germanos, habria sido comprehendido en la carniceria que hicieron los Romanos, si le hubiesen hallado en su tienda: pero ni los unos ni los otros tenian un designio premeditado de matar al Consul.

Eleazar, dirigiendose al elefante que creia ser el de Antioco, tampoco violó de ningun modo, el derecho de gentes. Esto era en una batalla, y atacaba á viva fuerza en medio de sus tropas. En el combate todo hombre es enemigo, y todo es licito: fuera del combate todo entra en el orden social, y el homicidio es un crimen.

Aunque vitupero el atentado de Scevola, distingo la accion del sentimiento que la produxo: ella fue cobarde, y él animoso hasta despreciar una muerte cierta. Esto es tambien lo que Ciceron alaba: el valor y no el asesinato. "Yo, hombre consular, dice, despues de tantas acciones gloriosas ¡temeré la muerte! Yo, sobre todo, que soy de la misma ciudad de donde Q. Mucio fue al campo de Pórsena, y cierto de morir intentó matarle." Valerio Máximo la aprueba por la misma razon, y si se quiere, alabaré con él la intencion del *asesino*, que creia servir á su patria, pero el valor y la intencion no ocultan á mis ojos lo que la accion encierra de odiosa y de cobarde. Scevola fue un republicano fanatico: esperaba que la muerte del Rey hiciese levantar el sitio de Roma, y terminase la guerra; y se engañó como lo harian sus imitadores. El efecto natural que debe seguirse á semejante atrocidad es el apretar la ciudad con mas ardor, y excitar en el enemigo sentimientos eternos de odio y de venganza. El que mostró en este lance una verdadera grandeza de animo fue el Rey, que mas sensible a la firmeza del *asesino* que a su injuria, le concedió la vida. En quanto al Senado, permitió a Scevola ir al campo con un gran designio, pero la historia no nos dice que le supiese ni que diese su sancion. Si la acordó en secreto, y si por motivos politicos rehusó publicarla, fue un Senado de *asesinos*. Polibio no alabó la accion de Teodoro, sino su audacia.

En quanto al suplicio á que se condena ordinariamente a los matadores de este género, no prueba sin duda la enormidad del crimen; pero si que se le mira unanimemente como una accion no militar, que no hace parte de la guerra, que no está admitida en ella, que merece ser castigada, porque es particular y no pública. Y por la misma razon se castiga á aquellos que hacen la guerra sin consentimiento ó permiso, determinandose por un cartel el número de hombres que será permitido enviar en partidas, y que se condenan á muerte las espias, porque no son de los que hacen legitimamente la guerra, y se *immiscent* en una querella en que no deben tomar parte; á las partidas de tropas ligeras no se las trata lo mismo aunque sean verdaderas espias.

Muchos autores Jurisconsultos, y entre otros Puffendorff, han decidido, como Grocio que era permitido asesinar á un enemigo.

ASTA. Media pica con que estaba armado el astado. *Vease* ARMAS.

(N.) ASTA. El palo de la lanza, pica, chuzo y alabarda.

ASTADO. Soldado de la legion romana. (*Vease* LEGION.

(N.) ASTIL. El palo ó varilla de la saeta ó dardo.

(N.) ASTIL. El mango de toda especie de achas, hoces, archas, segures, bisarmas, &c.

(N.) ASTILLERO. Las perchas en que se ponen las astas, picas y lanzas. D.

(N.) ATABAL. Lo mismo que TIMBAL. *Vease*.

ATALAYA. Se llama asi en las plazas de armas, ó en las ciudades vecinas al enemigo, una torre, un campanario ú otro parage muy elevado desde donde se hacen las señales. Una campana advierte por la tarde a los que estan fuera, que se van a cerrar las puertas, para que entren: con la misma seña se indica un incendio, y la abertura de las puertas por la mañana. Si la plaza está sitiada, se examina de dia desde la *atalaya* lo que pasa fuera, y un hombre llamado *vigia* hace en ella las señales convenidas, que manifiestan lo que observa é instruyen de lo que ve: las que regularmente se executan con una bandera. Este hombre puede tambien observar de noche, quando ésta está clara; y convendria que tuviese un buen anteojo.

ATAQUE. El principio general del *ataque* es hacerle á un mismo tiempo por el frente y por los dos flancos. Parece que este principio está inspirado por la naturaleza, pues se practica entre las mas barbaras naciones. Desde que los hombres se juntaron para combatir entre sí, han intentado cercar y atacar por el flanco á las tropas enemigas; y esto es lo que hacen aun todas las naciones, asi las mas sabias como las mas ignorantes en el arte militar. No obstante hubo pocos hombres de guerra que conociesen toda la extension de este principio, é hi-

Digitized by Google

hiciesen de él grandes aplicaciones. Apenas se encuentran mas que Alexandro y Gustavo Adolfo, que nos hayan dexado exemplos.

De este modo se debe atacar una tropa de cincuenta hombres, y un exército de cien mil, una pequeña provincia, y un gran imperio; un reducto, como la mayor plaza. Así Vauban, aplicando este principio general al *ataque* de las plazas, le perfeccionó prontamente.

Se puede llamar *ataque completo* el que se hace á un mismo tiempo por el frente, y por los flancos; é *incompleto* el que solo se dirige contra el frente, ó una parte del frente y uno de los flancos. El *ataque* por el centro ó por qualesquiera otro parage del frente entra en este, porque solo se intenta romper la linea para cargar despues por los flancos á las dos partes desunidas.

El *ataque incompleto* puede practicarse contra pequeños objetos; como un puesto, una porcion de tropas, y un exército. Si se penetra en un reducto por uno de sus ángulos, si se gana el flanco de una tropa, mientras que se la contiene por su frente: el suceso puede ser muy ventajoso, pero no tan completo como quando se sigue enteramente el principio. En quanto al ataque de los grandes objetos, una plaza considerable, una provincia ó un reyno, como no es negocio de un dia, y como el tiempo y la habilidad del enemigo pueden ocasionar grandes mutaciones, y oponer poderosos obstaculos, es necesario practicar el principio en toda su extension. Un general tan ignorante y temerario que atacase por el centro un pais vasto, se expondria á una derrota casi cierta, á no tener la rara felicidad de encontrar con adversario mas inepto que él. Lo que se aclarará con individualidad en el articulo *plan de campaña*.

Todo *ataque* debe ser como uno solo y único esfuerzo, al modo que muchos hombres queriendo mover un gran peso, obran todos a una misma señal. El *ataque* se executará con el mayor orden y union. Y esto es lo que falta, especialmente á las naciones poco versadas y poco exercitadas en el arte de la guerra; y lo que las hace tan poco temibles: ponen en campaña exércitos numerosos, pero solo los emplean por pequeñas partidas: estos son enxambre de tropas miserables, y algunas veces de hombres que solo atacan uno despues de otro, y sin algun efecto.

Por la misma razon el *ataque* succesivo es siempre débil, y rara vez logra un feliz suceso: de lo que hallamos en Tacito un exemplo bien notable. Los Frisones tiranizados por el avaro Olennio, y obligados a entregar sus rebaños, despues sus tierras, y últimamente sus hijos y mugeres por esclavos, manifestaron publicamente sus quejas, y su sentimiento, pero no logrando fruto alguno, buscaron en la guerra el remedio á su esclavitud. Los soldados comisionados para exigir los impuestos, fueron cogidos y puestos en cruz. Olennio se libertó con la fuga, de la venganza; y se retiró al castillo de Fleve, donde se habia puesto una guarnicion considerable de romanos y aliados para guardar la costa.

Lucio Apronio, Propretor de la Germania inferior, sacó al instante de la provincia superior los veteranos de las legiones, con lo escogido de la infanteria y de la caballeria auxiliar, hizo baxar al Rhin á estos dos cuerpos de tropas, y los introduxo en el pais de los Frisones, que ya habian levantado el sitio del castillo para ocurrir á la defensa de sus posesiones. Apronio hace llenar de tierra los pasos cenagosos, echar puentes para las tropas pesadamente armadas, y encontrando vados, manda á la caballeria caninefata, y a los Germanos que servian a pie en el exército romano, vayan á tomar por las espaldas á los enemigos. Estos formados ya en batalia, rechazan las turmas de los aliados, y á la caballeria legionaria enviada para sostenerlos. Entonces se destacaron dos cohortes ligeras á formar un *ataque*; luego otras dos, y algo despues la caballeria. Estas tropas hubieran bastado si cargasen al mismo tiempo; pero como llegaban unas despues de otras, no servian de auxilio á las que habian ya cedido, y el terror de los que huian se comunicaba á los que avanzaban. En esto el Propretor envió el resto de las auxiliares á Cethego Labeon, Legado de la quinta legion, y viendo que el exito del combate se hacia dudoso, y no sabiendo que partido tomar, despachó algunos batidores a las legiones, implorando su socorro. La quinta se avanzó la primera, rechazó al enemigo, y favoreció la retirada de las cohortes, y de la caballeria. El General romano dandose por feliz de verse libre, se retiró sin pensar en la venganza, y abandonó sus muertos (*Annal.* L. IV. *ad finem.*).

Es necesario que el *ataque* se haga con viveza, pero sin precipitacion y sin desorden: los mas sabios de los Griegos, esto es, los Espartas, marchaban al enemigo al son de la flauta, á fin de que el toque de este instrumento moderase el ardor de las tropas y las mantuviese en el orden conveniente. Nuestros antepasados los Galos tenian el vicio opuesto: su primer *ataque* manifestaba toda la inconsideracion de un espiritu ardiente, y de una cólera ciega. Si se les contenia este primer impetu, quedaban desalentados con el sudor y la fatiga; las armas se les caian de las manos: sus miembros y su valor se debilitaban al mismo tiempo. El sol, la sed, el polvo bastaba para abatirlos, sin que se empleasen las armas. Al primer encuentro manifestaban un impetu mas que varonil, pero despues una afeminacion inferior á la de una muger.

Este vicio no era solo de los Galos, sino mas ó menos, de todas las naciones bárbaras. Los Belgas, los Germanos, los Teutones y los Cimbros tuvieron el mismo furor. Quanto mas se aproxime el hombre al estado animal ó de bruto, tanto mas participará su espiritu de este furor ciego; y al contrario quanto mas ilustrado, exercitado y sabio en el arte de la guerra, tanto mas este mismo espiritu estara contenido por la prudencia, dirigido y aplicado por la razon. En lo que mira al efecto de esta impetuosidad brutal, quiero decir, á la languidez y abatimiento total que los entrega sin defensa en las manos del enemigo, es natural, y sigue a su causa en todos los tiempos, en todos los movimientos, y en todas las posiciones, del hombre. El esfuerzo extremo no puede ser du-

Digitized by Google

duracion. Emplead todas vuestras fuerzas á un efecto sea el que fuese, vereis que os faltan bien presto, y que os hallais precisado á tomar algun descanso antes de volver á él; pero si por el contrario solo aplicais las necesarias, podeis continuar y lograr mas pronto efecto. Esto es lo que conocian bien los sabios y prudentes Espartanos. Los pueblos Germanos se han corregido de este furor salvage. Yo dudo si los Franceses conservan todavia algunas reliquias, y suponiendo que sea asi, dexo á otros el juzgar si, como han dicho varios militares (quizá demasiado fogosos), será conveniente mantener en nuestras tropas esta ciega impetuosidad, ó mejor que se asimulasen á los Teutones, ó á los Espartas?

Si es necesario contener el ardor del soldado quando se les lleva al *ataque*, no lo es menos el cuidar de no disminuirsele: su esfuerzo debe ser moderado y continuo. La suspension del movimiento da tiempo al soldado para pensar en el riesgo, y el temor siempre le aumenta. No es menester correr hasta quedar sin aliento, sino marchar vivamente mientras que haya algunos pasos que dar. Demostenes, general de los Atenienses, estando delante de Siracusa, atacó de noche un puesto importante de los sitiados; forzó el primer atrincheramiento, y percibiendo seiscientos hombres que venian al socorro, los cargó vigorosamente, los puso en fuga, y sin detenerse marchó en orden al segundo atrincheramiento, á fin, dice Tucides, que el ardor que llevaba á sus tropas hasta el termino de la empresa no se debilitase.

Hay tambien otra causa del desorden, que no es menos peligrosa, y puede ocasionar la derrota; y es el menosprecio del enemigo, efecto ordinario de una necia presuncion. En la batalla dada á los Peloponesos y á los Milienses, por los Atenienses y los Argienses, estos últimos opuestos á los Milienses, y menospreciandolos como Jonienses que no se sostendrian un instante contra ellos, marcharon al combate sin orden, y fueron batidos. Los Atenienses que estaban en la otra ala y que ni menospreciaban ni temian á sus contrarios, formaron con orden su *ataque*, y fueron vencedores. En esto como en todas las demas cosas es necesario guardar un cierto medio, igualmente distante de la confianza temeraria, y de la nimia pusilanimidad. No se debe decir al soldado, ni que tema á su enemigo, ni que va á combatir cobardes. Lo uno abatiria su espiritu, y lo otro le inspiraria una negligencia peligrosa que bien pronto se le convierte en espanto y en fuga, quando no sale lo que creia. Lo mas útil que puede hacerse es persuadirle á que la victoria no será menos efecto de su obediencia y observacion del orden, que de su valor por grande que sea.

No se debe intentar un *ataque* demasiado dificil, y quando un espiritu temerario ha caido en esta falta, no hay que obstinarse en sostenerla. La sangre de los hombres es preciosa: la guerra por sí misma causa demasiados males, y es necesario guardarse de aumentarlos por su imprudencia. Alexandro era bravo, atrevido, emprendedor, y no hubo hombre con una pasion de gloria tan insaciable: su genio le llevaba á las cosas grandes, porque era mayor que ellas: Alexandro, no obstante, nunca fue temerario, y una retirada prudente no era vergonzosa á sus ojos. Llegando á los desfiladeros de la Persida, halló alli al sátrapa Ariobarzanes con quatro mil y setecientos hombres, y el paso defendido por un atrincheramiento: con todo emprendió el *ataque*; pero viendo que el escarpado de la montaña le hacia demasiado dificil, y que los tiros de lo alto, ya de los Persas, ya de sus máquinas, herian gran número de sus soldados, ordenó la retirada, y buscó otros medios de allanar los obstaculos. Un general como Alexandro conoce todas las vias que conducen á la victoria.

En los articulos CAMPO, PLAZA, PUESTOS, &c. se hallarán todas las particularidades concernientes á estas diferentes especies de *ataques*.

ATAQUE. Toque que sirve de señal para marchar al *ataque*, y le tocan tambores y trompetas.

ATAQUE FALSO. Ataque fingido para dividir las fuerzas del enemigo, contenerlas ó atraerlas á otra parte distante del verdadero, ó impedir que las emplee alli todas. Se hace uso de este estratagema en el ataque de un puesto ó de una plaza de guerra. En este último caso se abre la trinchera delante de un frente que no se tiene designio de atacar realmente. Si sucede en el *ataque* de un puesto que el enemigo desprecia demasiado el *ataque falso*, se puede cambiar en verdadero, y asi se ha visto algunas veces con feliz éxito. Los *ataques falsos* se hacen con las peores tropas, y en poco número, y en algunas ocasiones con criados vestidos de uniforme; pero entonces es necesario aparentar siempre gran número.

ATAQUES. Trincheras y otras obras dirigidas contra una parte de las fortificaciones de una plaza sitiada, formando uno ó mas *ataques*, segun lo grande de ella. Esta palabra difiere de la voz aproches, en que la última comprehende en general las obras y los trabajos de todos los *ataques* de una plaza.

ATRASADO. Soldado que no teniendo fuerzas por enfermedad ó por debilidad, para seguir la marcha con su tropa, se queda atras, y se une con ella quando puede. La retaguardia recoge los *atrasados*, y los hace unirse á sus compañias si se hallan en estado de executarlo, y sino se les conduce en carros. En campaña sucede algunas veces que los paisanos del pais matan los *atrasados*.

ATRINCHERAMIENTO. Obstáculo que se opone al enemigo para defender mas facil y ventajosamente el terreno que uno ocupa. Hay *atrincheramientos* de muchas especies: los mas ordinarios consisten en fosos, cuya tierra se echa á la parte donde están las tropas que se quiere cubrir, y las sirve de parapeto. Se hacen tambien con árboles que se derriban y colocan unos sobre otros (*Vease* ABATIDA), ó con carros, piedras, escombros de paredes ó murallas viejas demolidas, faginas, tierra, &c. Se da tambien el nombre de *atrincheramiento* á las cortaduras que se practican en las obras exteriores de las plazas, y en los baluartes para defenderlos paso á paso. Estas especies de *atrincheramientos* se componen de un pequeño muro, y de un parapeto que forman ordinariamente un

Digitized by Google

un ángulo entrante para defender mejor que el enemigo se acerque: se hace con sacos de tierra, gabiones, faginas, &c. y se da igualmente el nombre de *atrincheramientos* á las lineas de circunvalacion (E).

La disposicion del *atrincheramiento* debe arreglarse a los principios de la fortificacion. Examinar igualmente la fuerza de todos los puntos, fortificar los que naturalmente son mas débiles, ocupar aquellos que la naturaleza hizo mas ventajosos; tomar en quanto sea posible una linea recta, cortada por grandes y frequentes puntos salientes, que desde ellos se crucen los fuegos por una extension considerable: ved el principio general.

El de la defensa consiste en hacer igualmente fuertes todas las partes ó puntos en quanto se pueda; reforzar los mas débiles con las mejores tropas ó con mayor número, con reservas, con mucha artilleria, y sobre todo con los mas hábiles y bravos generales.

El arte del ataque consiste en distinguir el parage mas débil de una posicion, dirigir contra él las principales fuerzas, mientras que con otros ataques fingidos se intenta llamar á ellos al enemigo, ó por lo menos obligarle á mantener las tropas en sus puestos.

M. de Feuquiers ha dado algunos preceptos sobre el ataque de un exército atrincherado.

Se pueden conseguir ventajas, dice, contra un exército, que viendose alguna vez precisado á tomar una mala posicion ha fortificado su campo, y recogido á él todos los viveres y forrages que le fue posible, y de que creyó tener necesidad. En este caso, no está sin exemplo el que se construyesen baterias, se abriese la trinchera, se ganase algun terreno muy vecino del campo enemigo, para colocar en él artilleria, y en fin, que despues de haber arruinado y abierto una parte de los *atrincheramientos*, se les atacase á viva fuerza: pero es necesario advertir que los ataques de esta especie solo se deben hacer en quanto haya lugar contra los flancos del campo, y quando puede atacarse con un frente mayor que el del enemigo.

Se ha de advertir tambien que es bueno fatigarle algunos dias antes del ataque, y hacerle padecer algunas necesidades esenciales.

En general, el ataque de un exército atrincherado supone una grande superioridad en el atacante, y tambien necesidad de empeñar la accion; pues en ella se perderá siempre mucha gente; bien que podrá producir la ruina entera del exército enemigo, forzado asi en su propio campo.

Yo no he visto mas que dos exemplos de esta especie.

El primero es de una accion semejante, que, al momento de la execucion se perdió por falta del general que la habia emprendido, no obstante, que infaliblemente la hubiera logrado; como se comprehenderá bien por la relacion que voy á hacer.

En el año de 1677, mientras que el Duque de Lorena hacia frente al Mariscal de Créquy, como ya he dicho, el Duque de Saxonia-Eisenach, que con un cuerpo de diez mil hombres habia pasado el Rhin por Philisbourgo, atravesó toda la Alsacia por delante de M. de Montclar, cuyas tropas estaban en las plazas, y en fin, vino á campar cerca de Bale, con el objeto de sacar sus viveres de las plazas fronterizas; y se colocó demasiado cerca del Rhin, é inmediato á una gran calzada, que teniamos alli entonces, en el parage donde el Rey hizo despues la fortaleza de Huningue.

Este puesto no valia nada por muchas razones: estaba demasiado cerca del rio, y por consequencia no tenia fondo. Reducido á la llanura por varios anfiteatros naturales que sucesivamente caian sobre el campo, no podian tener otro forrage para su subsistencia que el que se hallaba al otro lado del Rhin, asi que M. de Montclar juntase las tropas, y pasase á campar sobre esta llanura: lo que hizo en efecto pocos dias despues que M. de Saxonia-Eisenach escogió este puesto.

Como no es mi asunto examinar si este general pudo situarse mejor, sino hablar de las reflexiones que se presentan, sobre el modo de atacar un exército atrincherado, digo que M. de Montclar habiendo emprendido su marcha entre el Haart superior y la montaña, se halló dueño despues de un pequeño combate de caballeria de estos anfiteatros naturales, y desde los primeros dias encerró á M. de Eisenach en su campo, de modo que no podia salir, ni para combatir por la superioridad del terreno que nosotros ocupabamos, ni para forragear sinó del otro lado del Rhin, pasando el puente que estaba detras de su campo.

Este se hallaba cubierto por el frente de un *atrincheramiento* bastante elevado, y tenia de trecho en trecho plataformas mas altas que él con artilleria; pero que solo descubrian el terreno que estaba entre el campo y el primer anfiteatro; no alcanzando á ver lo que pasaba sobre éste que le dominaba.

Por la izquierda le cubria otro *atrincheramiento* construido tan cerca del terreno de Bále, que seria imposible que las tropas del Rey pudiesen formarse para atacar el campo por aquella parte; ademas de que siendo territorio de la Suiza, los señores de la Regencia de Bále, quiza no hubieran querido permitirlo.

Por la derecha se hallaba igualmente cerrado con otro *atrincheramiento*; mas el terreno exterior nos era tan ventajoso que á favor de un dique antiguo del Rhin, y de los anfiteatros, que de este lado llegaban muy cerca del frente del campo y del flanco derecho, pódiamos ir á cubierto hasta muy inmediato, y colocar artilleria para arruinar el *atrincheramiento*, y enfilar el campo en que por otra parte no se habia tomado bastante terreno para formarse dentro en batalla entre el frente de él, y el *atrincheramiento*.

Esta situacion era muy mala para el enemigo, y muy ventajosa para el exército del Rey, cuyos movimientos nó podian ser vistos por los Alemanes; y M. de Montclar habia hecho venir artilleria gruesa de Brisack, que batia con suceso el flanco derecho del campo.

Todo concurria á la ruina de este exército, quan-

quando M. de Montclar le dexó pacíficamente pasar el Rhin por un solo puente, aunque el ruido que hicieron en él la artillería y los bagages llegó á sus oidos. Asi se le escapó un exército que de otro General no se hubiera libertado ni un hombre solo.

El segundo exemplo que he visto es el de Nerwinde, pero no me detendré en él, habiendo hablado ya en otra parte, y teniendo todavia que tratar de él en las reflexiones sobre las batallas.

Acabaré, pues este artículo con la comparacion que naturalmente se presenta entre dos Generales, en dos operaciones de guerra de la misma especie.

El primero que es M. de Montclar, dexa escapar un exército que tenia encerrado con artillería y bagages, y que no podia retirarse sino pasando á su vista un rio como el Rhin, por un puente solo.

El segundo que es M. de Luxemburgo, bate enteramente un exército igual al suyo, superior en artilleria y en municiones de guerra, atrincherado con todas las ventajas del terreno, y que tenia muchos medios de retirarse sin combatir, si hubiese querido evitar la accion (*Feuquiers.*).

AUDACIA. Mocion interior que hace despreciar un peligro de que parece imposible libertarse.

Este generoso sentimiento, muchas veces útil en la guerra, solo puede enseñarse con los exemplos.

Despues de la muerte y de la derrota de los dos Escipiones en España, el exército confirió el mando á Lucio Marcio, joven caballero romano, cuyo valor y firmeza eran superiores á la fortuna de su nacimiento. El exemplo y las lecciones de Cn. Escipion, baxo cuyas órdenes habia servido mucho tiempo, ilustraron sus talentos, y sus grandes qüalidades militares. Asdrubal, continuando su victoria, llegó á presentarse delante del campo de los Romanos. A vista del vencedor vuelve á apoderarse de ellos el espanto, olvidan sus armas, se entregan á las lágrimas, levantan sus manos al Cielo, acusan á sus dioses, se hieren la cabeza, se arrollan por tierra, y se miran unos otros sin hablarse.

Oyese el ruido de las trompetas del enemigo: entra en ellos el furor y la desesperacion; corren á las armas, vuelan á las puertas contra los vencedores que avanzaban con negligencia. Admirados estos se preguntan unos á otros, de dónde salió este exército, quién es el general, quién preside el campo, quién dió la señal? Sorprendidos de acontecimiento tan inesperado, inciertos y bacilantes, temen y se retiran. Atacanlos entonces, y los ponen en fuga. Pero Marcio juzgando que perseguirlos con temeridad podria producir consequencias funestas, reunió sus tropas; y sin dexar escapar este momento precioso, les propuso ir al otro dia á atacar al enemigo en su campo. La *audacia* del General se comunicó bien pronto á todo el exército.

El resto del dia se empleó en preparar las armas, y en atender á las necesidades del cuerpo; parte de la noche en el descanso; y á la quarta vigilia se pusieron en movimiento. Mas allá del campo enemigo habia otro á seis millas, y un valle profundo, a quien hacian lóbrego los árboles. En medio de este bosque, y a igual distancia de los dos campos, ocultó Marcio una cohorte romana, y alguna caballeria; y conduxo en silencio el resto de las tropas al campo mas vecino, donde no encontrando guardia, ni en las puertas, ni en el interior, entró sin oposicion como en el suyo mismo. A la señal concertada, el exército echa el grito militar: los unos matan á los enemigos medio dormidos, los otros con el fuego en la mano queman las barracas de paja; y los restantes se apoderan de las puertas para impedir la fuga. En medio de las llamas, de los gritos, y de la muerte asombrados los Cartagineses, corren acá y allá sin saber lo que se hacen, se meten sin armas entre las tropas armadas; y hallando los pasos cerrados, saltan por encima de los atrincheramientos, huyen al segundo campo, y perecen á manos de la cohorte, y de la caballeria emboscada.

Marcio no se detiene, marcha al instante al otro campo, y tan pronto, que apenas los que por casualidad escaparon del primero, habrian podido dar la noticia de su derrota. En este campo como mas distante, el descuido era mayor; una parte de las tropas estaba á forrage, á leña ó á botin; solo habia en los puestos las armas de los guardias. Los Cartagineses estaban echados, ó se paseaban delante de las puertas y de los atrincheramientos. En este estado de desunion y de seguridad, los sorprendieron y atacaron los Romanos, llevados aun del ardor del primer combate, y del orgullo de su victoria: y aunque no pudieron los Cartagineses detenerlos á las puertas, á los primeros gritos todo el campo tomó las armas, y se empeñó un furioso combate; que hubiera durado mucho tiempo si los escudos sangrientos de los Romanos, anunciando á los Cartagineses su primera derrota, no les hubiesen causado un terror que los precipitó á la fuga (*Liv.* L. XXV. C. 37. *y sig.*).

Puede ser que este exemplo moviese á los Duques de Weimar y de Rohan, á renovar aquella *audacia* en las llanuras de Rhinfeldt. Acababan de perder una batalla contra los Bávaros, una parte de su tropa habia perecido, la otra estaba prisionera, y el resto habia huido á cinco ó seis leguas, se veian sin víveres, sin bagages, sin municiones y sin artilleria: el exército enemigo se lo habia quitado todo menos el juicio, la constancia y el valor. El Duque de Rohan atrevido y vigoroso, propone á su cólega el marchar á los enemigos: Weimar juzga el designio digno de ambos; juntan las tropas, exáminan los oficiales éstos á los soldados, y todos responden que están prontos. Marchan esperanzados de borrar su afrenta con la venganza. La vista del mismo camino que habian corrido huyendo, dobla su ardor, avanzan con tanta aceleracion, quanto lo permite la noche, y con gran silencio. Mayor reynaba aun en el campo enemigo con el sueño. El soldado habia celebrado su victoria llenandose de viandas y de vi-

Digitized by Google

vino, segun su costumbre. Los generales pusieron pocas guardias, y aun estas estaban dormidas: asi el exército entero fue sorprendido baxo de sus tiendas. Algunos que despertaron á los gritos de los heridos corrieron inutilmente á las armas, el desorden no les permitia otra eleccion que la muerte ó la huida. Una gran parte pereció, otra fue hecha prisionera, y el resto se escapó. Los vencidos, vencedores á su turno, lograron por precio de su *audacia* todo lo que el enemigo poseia, y quanto les habia quitado (*Folard. tom. I. p.* 191. *an.* 1628.).

La *audacia* hace muchas veces triunfar á un pequeño exército. Quando los Normandos baxo el reynado de Eudo (888) devastaban la Francia, este Principe no se detuvo en atacarlos con fuerzas muy inferiores, y aunque eran audaces, como es ordinario á los hombres de este caracter, sorprenderse de hallar otros del mismo: Eudo con mil hombres de caballeria, combatió á un exército de diez mil, y le derrotó completamente. (*Hist. de Fr. Velly, tom. II. p.* 177.).

La *audacia* puede sacar de los mayores riesgos al que la posee. Filipo Augusto mas bravo que habil, marchando inconsideradamente con dos mil hombres, poco mas ó menos, tanto de caballeria como de infanteria, se halló repentinamente delante del exército ingles. Medessier de Mauvoisin, viejo y experimentado caballero, le aconsejó la retirada. ¡*Huir yo de la presencia de Ricardo delante de un vasallo*! dixo: y atacando al exército enemigo se hizo paso rompiendo su linea, y entró en Gisors. (*Ibid. T. III. p.* 396. *Mezer. T. II. f. p.* 136. *an.* 1197.).

La *audacia* de algunos hombres solos puede introducir el temor y el desorden en todo un exército. Tenemos un exemplo antiguo y celebre en la victoria que Jonatas consiguió contra los Filisteos. Saul habiendo vencido al soberbio Rey de los Amonitas, licenció sus tropas quedandose solo con tres mil hombres. Dos mil se mantuvieron con él en Machmas, y en el monte Bethel, y Jonatas manda los otros mil en Gabaa de Benjamin. Mas audaz que prudente y lleno de ardor este joven, atacó y derrotó un cuerpo de Filisteos apostados cerca de aquella ciudad. Al instante este pueblo junta seis mil hombres de caballeria, un cuerpo numeroso de infanteria, y treinta mil carros, cuyos preparativos asustaron á los Israelitas. Los Filisteos les habian quitado todos los medios de fabricar armas, y no permitian que los instrumentos de la labranza ni las hachas fuesen cortantes. No se hallaria en todo Israel un obrero que tuviese utensilios de hierro. Saul y Jonatas solo llevaban armas: era necesario recurrir á los utensilios, y afilar los hazadones, los horcones, y las hachas.

Los Filisteos, campados en Machmas, enviaron tres cuerpos de tropas á talar las tierras. Los Israelitas, viendose desarmados se atemorizaron: casi todos huyeron á las montañas, y buscaron un asilo en lo interior de las cavernas: solo seiscientos tuvieron la firmeza de seguir sus Principes.

El campo de los Filisteos estaba situado sobre una altura escarpada por todos lados. Jonatas osó acercarse solo con su escudero. El enemigo que ponia toda su confianza en lo fuerte del puesto que ocupaba, le guardaba con negligencia. Algunos percibiendo á estos dos hombres que intentaban trepar por lo escarpado. *Ved*, dixeron, *los Israelitas que salen de sus cavernas*, y les gritaron: *acercaos, y os mostraremos lo que somos.* Este tono de menosprecio fue para Jonatas una prueba de su confianza y seguridad, y concibiendo desde entonces la esperanza de sorprenderlos en su puesto, trepan los dos con pies y manos hasta lo alto del escarpado, hallan los Filisteos dormidos, da sobre los primeros que encuentra, y mata veinte. Los otros que despiertan, no pudiendo persuadirse á que dos hombres solos tuviesen la *audacia* de atacarlos, huyen é introducen la alarma. Gritan de todas partes, y corren á las armas. habia entre esta multitud muchas naciones que no se entendian ni se conocian: asi se tomaron unas á otras por enemigas, y se atacaron con furor. En este momento de confusion llega Saul á la cabeza de sus tropas, seguido de los Israelitas que salian en gran número de sus cavernas. Los Hebreos que estaban en el campo de los Filisteos se unen á sus hermanos, que bien pronto se juntaron diez mil, y persiguieron al enemigo hasta Aialon.

Se halla en nuestra historia un exemplo de *audacia* en un todo semejante. Al paso del Thanis por las cruzadas en 1250, los Sarracenos habian hecho con grandes piedras una especie de atrincheramiento, de donde incomodaban mucho las tropas francesas. El Senescal de Champaña aguardaba con impaciencia la entrada de la noche para ir a arruinar esta obra; pero la *audacia* de Juan de Vaisy, su capellan le dió antes la ocasion. Este animoso Sacerdote ocultamente, y *solo*, dice Joinville, *vestida la coraza, su sombrero de hierro en la cabeza, y su espada debaxo del brazo*, marcha como sin designio hácia los Sarracenos que le tienen por uno de los suyos, da de golpe sobre ellos, los hiere, los derriba, y los pone en fuga; pero desengañados bien pronto, y socorridos, volvian contra él quando cinqüenta hombres de armas destacados por Joinville, los detienen, los atacan, los obligan á huir, destruyen el atrincheramiento, y conducen en triunfo al audaz Vaisy, que desde entonces solo se le nombraba *el padre valeroso* (*Ibid. Velly.* Tom. IV. *p.* 473.).

No se puede omitir en este articulo á Horacio Cocles. Se oye algunas veces dudar de su accion, porque la mayor parte de los historiadores han exagerado las circunstancias: mas si hubiesen referido con exâctitud la relacion que hace Titolivio, no pareceria increible. " A vista de los enemigos, los habitantes de las campañas se refugiaron á la ciudad, que se acordonó de guardias. Sus murallas y el Tiber parecian obstaculos insuperables; pero un puente de madera hubiera dado paso al enemigo, si Horacio Cocles, no se hallase alli. Este celebre romano fue aquel dia el libertador de Roma; pues encargado de guardarle, y viendo tomado el Janicula de repente, ba-

Digitized by Google

baxar los enemigos á paso acelerado, y los romanos asustados dexar sus filas y arrojar sus armas, los reprendia, se oponia á su fuga, llamaba por testigos á los Dioses y á los hombres, de que era inútil que abandonasen la guardia; y que si dexaban detras el paso libre habria bien presto mas enemigos en el monte Palatino y en el Capitolio, que en el Janicula; que arruinasen el puente con el hierro, el fuego, ó por qualesquiera otro medio, y que él sostendria el choque de los enemigos, quanto pudiese un hombre solo. Se avanza entonces á la entrada del puente, y haciendose distinguir de los que estaban distantes por la actitud y disposicion de un soldado pronto á combatir: su mucha *audacia* sorprendió á los enemigos. No obstante la verguenza retuvo en su compañia á dos romanos, Espurio Lartio, y Tito Herminio, ambos ilustres, tanto por nacimiento, quanto por sus hechos. Sostuvo con ellos algun tiempo los primeros golpes de la tempestad, y lo mas tumultuoso del ataque. Quando solo faltaba una pequeña parte del puente por cortar, y que los que trabajaban llamaban á los tres combatientes, obligó á sus dos compañeros á retirarse; y despues mirando uno por uno á los xefes de los Etruscos, con una vista amenazadora y terrible, los desafia á cada uno de por sí, y dirige á todos estos baldones: *¿Esclavos de Reyes orgullosos, que habeis olvidado vuestra libertad, venis á querer quitar la de los otros?* Todos quedaron inmoviles, esperando cada uno que comenzase el otro el combate. En fin, la vergüenza les volvió el movimiento: gritaron con fuerza, y lanzaron tiros de todas partes contra su único adversario, pero dieron en el escudo, y él se mantuvo firme á la entrada del puente. Ya se disponian á rechazarle, quando el estrepito que hizo al romperse, y los gritos de gozo de los Romanos por ver su obra acabada, los asustó y suspendió su choque. *Dios del Tiber*, dice entonces Cocles, *recibe estas armas, y este soldado, y seanle tus aguas propicias!* Con esto se arrojó al Tiber; y no obstante el gran número de tiros que le dirigieron llegó sano y salvo á la otra orilla" (*Tit. Liv.* L. II. C. 10.).

Se ve en esta relacion un hombre audaz que sostiene con otros dos, el ataque tumultuoso de algunos soldados sin union, que recibe los tiros que todos ellos le dirigen á un tiempo, y que atraviesa despues el rio nadando á su presencia. Esta accion no es increible: pero lo seria si se dixese, como lo hicieron algunos historiadores, que Horacio Cocles sostuvo el choque de un exército entero.

Algunos de nuestros caballeros han executado acciones tan atrevidas y quizá mas asombrosas. En la retirada de las Cruzadas por las orillas del Thanis, Chatillon y Sargines sostuvieron casi solos el ataque de un grueso cuerpo de tropas enemigas. *Todas las veces*, dice Joinville, *que los Sarracenos se acercaban al Rey, Sargines le defendia á cuchilladas y estocadas: su fuerza y constancia parecia aumentarse tanto como el riesgo, libertando al Rey de todas las cuchilladas que tiraban.* Quando llegaron á la pequeña ciudad de Casel, Chatillon solo defendió largo tiempo la entrada de una call. estrecha. Tan pronto se le veia dar sobre los enemigos, derribar y matar á los que no podian huir con bastante ligereza, como retirarse para arrancar de su escudo, de su coraza, y tambien de su cuerpo las flechas y los dardos de que estaba erizado. Volvia despues al combate con mayor furia, y gritaba: *á Chantillon, caballeros, á Chantillon. ¿Dónde están mis buenos hombres?* Oprimido, en fin, por el número, rendido á la fatiga y lleno de heridas, cesó de combatir, cesando de vivir (*Velly*, T. IV. *p.* 492.).

En estos hombres en quienes la educacion, la profesion y el poder del honor se unian de concierto para destruir todo sentimiento de temor, la *audacia* no era rara; pero lo que mas admira es el hallarla en un criado del campo. El año de 1358, una compañia Inglesa atacó el lugar de Longueil, que no tenia mas defensores que doscientos paisanos. El Capitan que éstos habian nombrado era Guillermo Lalouette, que acompañado solo de algunos de los menos tímidos, se presentó fieramente al enemigo; pero pereció á sus manos á los primeros golpes. Un criado que le seguia, hombre de una talla y de una fuerza extraordinaria, á vista de su amo moribundo, se transporta de sentimiento y de furor; excita á sus camaradas, coge una hacha, da contra los ingleses, mata diez y ocho: el resto huye, los sigue, los dispersa, quita la vida y la bandera al porta-insignia, y dice á uno de los suyos que vaya a echarla en el foso. Este teme viendo una porcion de ingleses en el único camino que podia tomar. *Sigueme*, le dice, *gran Ferré*; (este era el nombre del heroe) corre á ellos, los derrota, se abre paso, arroja la bandera en el foso, vuelve sobre ellos, y no se retirá hasta haber disipado toda la tropa.

Vuelven algunos dias despues, y gran Ferré los recibe con la misma firmeza; pero la fatiga de este combate le causó una enfermedad peligrosa, que le obligó á irse á su lugar, llamado Rochecour, poco distante de Longueil.

Los ingleses que lo supieron, lejos de sentir esta admiracion, este respeto y este gusto que inspiran las virtudes extraordinarias, fueron doce de ellos á atacarle en su casa y en su cama. Su muger que los vió corre sobresaltada adonde se hallaba; pero este hombre inaccesible al temor, y conservando una alma fuerte en un cuerpo débil, salta de la cama, toma una hacha, y se presenta en el zaguan. *Ladrones*, gritó entonces, *venis á atacarme en mi cama como traidores: mas con todo no me prendereis*: y apoyandose contra la pared, les dixo que se acercasen. Cinco que osaron hacerlo quedaron muertos, y los otros siete huyeron: pero estos esfuerzos agravaron de tal modo su enfermedad, que acabó su vida pocos dias despues (*Hist. de Fr. willaret. Tom. IX. pag.* 315.).

Las historias de todas las naciones presentan de tiempo en tiempo algunas acciones de *audacia*. Quando el buen Condestable sitiaba á Benon, doce ingleses que salieron de la ciudad á media noche, en excelentes caballos, atacaron el campo de los Franceses, y rechazaron las primeras guar-

guardias. La alarma fue general, y se creyó que el Duque de Lancaster habia entrado en la plaza con un poderoso socorro. Pero estos doce hombres obscurecieron el resplandor de su atrevida empresa con un acto de ferocidad. Encontraron una tropa mandada por Godofre Pagano, y la cargaron con tanto impetu que en un momento la derrotaron, dispersaron, é hicieron huir. El xefe quedó solo, y se defendió con quanta firmeza se podia esperar; mas en fin, cubierto de heridas y falto de fuerzas, se vió obligado á rendir las armas; dolor mayor para un caballero, que el de sus heridas. Algunas tropas Francesas quisieron ir á su socorro; pero los ingleses ya distantes se apresuraban á entrar en la plaza. El prisionero nombrandose, dixo que mandaba treinta hombres de armas á las órdenes de M. de Clisson, que podia darles un rescate considerable, y les pidió le permitiesen volver á su campo para hacer curar sus heridas, jurando y prometiendo sobre su palabra de honor, como hidalgo, que volveria á sus órdenes. Al oir el nombre fatal de Clisson los ingleses furiosos juraron que no recibirian del prisionero ni plata ni oro, y que iba a morir *á pesar de Oliveros que hacia su diversion de acabar con los ingleses*: y al instante dieron sobre él, y le mataron. Clisson que venia al campo con quinientos hombres de armas, encontró y reconoció el cuerpo sangriento de su compañero á quien amaba tiernamente; se quejó, se condolió, y le vengó cruelmente. (*Hist. de Guesclin.* 4. *pag.* 516. *y sig.*)

Pasemos á otros paises y veremos en Tigranocerta un pequeño número de soldados griegos, desarmados por orden de Manceo, gobernador de esta plaza, porque desconfiaba de su fidelidad. Pero como esta primera injusticia les hizo temer otra mayor, se proveyeron de la única arma que se les habia dexado, y se mantuvieron unidos cada uno con su baston. Maceo tuvo la debilidad de atacarlos á la cabeza de una tropa armada. A vista de esto la indignacion convierte su firmeza en *audacia*; envuelven el brazo izquierdo en sus túnicas, marchan á estos bárbaros, toman las armas de los que matan; y quando llegan á tener bastante número, van á apoderarse de algunas torres, desde donde llaman á los romanos que sitiaban la ciudad, y los introducen en ella (*App. Bell. Mithrid. pag.* 230. B. C.).

Vemos entre los Hebreos un cuerpo de Israelitas, atemorizado de un gran número de Filisteos que iba contra ellos, tomar la fuga; pero Eleazaro los espera solo, y mata muchos: con esto los que habian huido, avergonzados de su cobardia, y animados con la *audacia* de aquel, vuelven al combate, y vencen. Abisai sostiene el esfuerzo de trescientos combatientes: Semma, hijo de Ageo defiende solo un puesto que su tropa habia abandonado: Ili, hijo de Seba, viendo huir á sus compañeros, espera al enemigo, y combate solo. Banaias se arroja solo y desarmado sobre un Egipcio formidable por su talla, y cubierto de todas armas: le quita la lanza, y lo pasa con ella. Jonatas, Judas y Marcias, con cincuenta soldados; cercados del exército enemigo, le atacan, le rompen, y se abren paso por medio de su linea. En el sitio de Jerusalen, Tepte, Megassare, y Adiabene, con el hierro y las teas en las manos, se abren paso al trabes de las tropas Romanas hasta sus máquinas, aguantan alli un granizo de tiros, y no se separan hasta dexarlas quemadas. Pero sobre todo, no olvidemos á los tres Israelitas que dieron á su Rey este deseo: ¿ Qué buena agua hay en mi patria, y cisterna vecina á la puerta de Bethelen: si alguno me la traxera la estimaria mas que una gran cantidad de oro. Parten al punto los tres soldados, atraviesan el campo de los Filisteos, que se sorprenden de su *audacia*; van á coger agua á esta cisterna, y la llevan á su Principe. David no la bebió. " No quiera Dios, dice, que beba yo la sangre de estos hombres, y el peligro de sus almas. " La derramó dando gracias á Dios de haberlos conservado.

AUSENCIA. Un militar se ausenta de su tropa con permiso ó sin él.

La *ausencia*, sin permiso es voluntaria, ó involuntaria.

La *ausencia* voluntaria es una especie de *abandono* que las leyes militares castigan con severidad. En las republicas antiguas, donde cada ciudadano estaba igualmente obligado al servicio de la patria, el delito de *ausencia* era mayor en el oficial que en el soldado, á proporcion del grado, autoridad, sueldos, recompensas y esperanzas, siempre mucho mayores para este que para el otro; aunque segun la constitucion y el espiritu de las leyes de estos gobiernos, se aproximasen mas á la igualdad.

Baxo la feudalidad, los señores respondian de su propia *ausencia* como de la de sus tropas, y la pena era pecuniaria. En 1272, quando Filipo III convocó las tropas por un llamamiento de gentes contra el Conde de Armagñac, y el de Foix, los feudatarios que no concurrieron al parage señalado, fueron condenados á multas proporcionadas á su estado. El servicio debia ser de quarenta dias: y el gasto de un baron se estimaba en cien sueldos torneses al dia; el del caballero mesnadero, en veinte, el del simple caballero en diez, el del sirviente ó escudero en cinco; y á todo se impuso una multa la mitad mayor que su gasto diario: al Baron de trescientas libras tornesas al caballero mesnadero de sesenta: al simple caballero de treinta: al escudero de quince: y la que pagaron por cada hombre de los que debian llevar fue de quince sueldos al dia por un caballero, y de siete y seis dineros por un escudero.

En las presentes constituciones politicas, el soldado empeñado en el servicio por un tiempo determinado, que ordinariamente es muy corto, se reputa desertor, si se ausenta voluntariamente ó excede á su permiso un número de dias determinado por la ley. El oficial como sirve libremente, y por voluntad, el castigo es de tantos dias de prision, quantos ha excedido su licencia; y quando una larga *ausencia* hace presumir que abandona el servicio, se provee su empleo, y no está obligado estrictamente sino por las leyes de la hombria de bien, y por las de su pro

propio honor, á exponer á su xefe las razones que tiene para dexar el servicio: ni hay tampoco ley alguna emanada del Principe que fixe el tiempo para que el xefe pueda dar á otro el empleo del oficial ausente. El mérito personal, y los servicios de éste son la medida de los respetos del xefe en esta ocasion, como la humanidad, la indulgencia, la hombria de bien y la amistad, la regla de su conducta: debiendo ser tambien el amigo de sus subditos; y por este titulo ir con lentitud en condenar. Asi no esperará á que su camarada dé razon de su conducta; se la pedirá, juzgara benignamente, supondrá que algunos accidentes que no puede saber, han impedido el que le instruyese, y no decidirá hasta en la mayor extremidad. La contemporizacion en estas circunstancias, no puede menos de ser útil, y la precipitacion hizo perder algunas veces al estado buenos servidores. El xefe difiriendo su juicio evitará el amargo disgusto de haber deservido á un inocente, y los remordimientos de privar á la patria de sus preciosos servicios.

En quanto al ausente, este debe á su honor la justificacion de su conducta: sino la hace queda expuesto á la sospecha de ligereza, de afeminacion y de negar al estado los servicios que le debe aunque voluntarios, é igualmente á la de cobardia, si el cuerpo de que es miembro, está destinado á una próxima expedicion en el continente, ó al otro lado de la mar. El honor manda entonces como soberano, y no hay razon que autorice la *ausencia*. No hablo aqui de una batalla; pues á ésta nunca se falta. Un granadero á quien un caballo habia deshecho casi enteramente un pie, fue hallado por uno de sus oficiales en el camino del campo, coxeando, y poco menos que arrastrando: *¿qué haceis aqui*, le dice el oficial: *estarias mejor en el hospital. Mi Capitan*, responde este hombre bravo, *mañana se combate, y quiero hallarme en la accion*. En efecto estuvo en ella, y peleó con todo el valor frances.

La ley que prescribe á ciertas clases de ciudadanos entrar en suerte para la milicia, ha previsto el caso de *ausencia*. Y los que intentan substraerse, quedan por el mismo hecho sometidos los primeros á la suerte; y asi que se presentan, entran en la plaza de los ciudadanos, á quienes tocó despues de ellos con tal que tengan las qualidades necesarias. Castigo moderado y justo de la falta de voluntad.

La *ausencia* involuntaria de un militar empleado actualmente en el servicio del estado, debe diferir la accion que se intentare contra él ante la justicia civil; pues ocupado en una faccion pública, no puede presentarse para responder á una demanda particular, cuya discusion exîgiria largo tiempo. La *ausencia* que tiene la misma causa le dispensa tambien en muchos casos de las formalidades que la ley prescribe á los demas ciudadanos. En ciertos actos civiles, como testamentos, herencias, &c. está precisado á ignorarlos ó en la imposibilidad, de hacerse instruir, ó de cumplirlos. La *ausencia* á que sus funciones le obligan muchas veces por largo tiempo, deben tambien exceptuarle de tutela, y de curaduria, que le impedirian sus obligaciones militares; pues como está precisado á dedicarse enteramente á éstas, debe quedar libre de toda carga civil, toda ocupacion y todo oficio que le estorvase de cumplir sus principales empeños.

La prescripcion no puede tener lugar contra los militares durante su *ausencia* en el servicio del estado; pues deben ser restituidos en todos sus derechos a los bienes de que fuesen privados, á las deudas de que otro deudor estaria libre, á las tierras y á las rentas de que sus llevadores se hallasen en posesion; con tal que la repeticion se haga por ellos ó en su nombre, á su vuelta, en el espacio de tiempo prescrito por la ley, ó en aquel que les concede la distancia á que se hallan.

AUSENTE. Todo militar *ausente* con licencia, debe volver á su cuerpo á la conclusion de ella, baxo la pena establecida por las ordenanzas. El oficial que falta á una revista ó á un exercicio, es castigado, sino prueba que su ausencia fue involuntaria; y el soldado que falta á una lista se le castiga tambien, y si la ausencia excede al tiempo prescripto por la ley, se le reputa desertor.

AUXILIARES. Tropas que envia una potencia para ayudar á las de otra en la guerra. (*Vease* ALIADOS, LEVA.)

(N.) AVAMBRAZO. Pieza del arnés, ó armadura antigua, que servia para cubrir y defender la parte del brazo, que hay desde el codo á la mano. D.

(N.) AVANZADAS. Partidas, tropas y centinelas que están apostadas á distancia del cuerpo principal del exército para observar los movimientos del enemigo, y otros fines. D.

AVENTAJADO. Se daba este nombre al lanspesada; porque tenia paga ó sueldo algo mayor que el del simple soldado; lo que tambien se practicaba con estos y los oficiales que por razones particulares ya de antigüedad de servicios, ya de buena conducta, ó de alguna accion valerosa, recibian un aumento de paga: pero asi esta como el nombre están abolidos en el dia.

El *aventajado* ó lanspesada hacia el servicio de caporal, ó cabo, quando no habia bastante número de éstos en la tropa, fuese compañía, guardia, ó destacamento. Las plazas de aventajados se daban en cada compañia á los mas antiguos granaderos ó fusileros; pero la ordenanza de 25 de Marzo de 1776, concerniente á la composicion de las tropas francesas, ha suprimido los *aventajados*.

AVENTUREROS. Tropas asalariadas en tiempo de Luis VII, Felipe Augusto, y los Reyes siguientes hasta Carlos V. Se les nombraba tambien *coteraux*, *brabanzones*, *bandidos*, *tardevenidos*, *malandrines*, *prácticos y asalariados*. Eran de todas naciones, y especialmente alemanes; las mas veces mal pagados, siempre indisciplinados, y cometiendo los mayores desórdenes. Entraban en servicio del principe que les pagaba ó prometia mas; y como no tenian otro medio de subsistir que el sueldo, quando no estaban asalariados hacian la guerra por su cuenta, y saqueaban

Digitized by Google

ban sin distincion los paises donde se hallaban. " Eran, dice, la Crónica de San Dionys, salteadores, saqueadores, ladrones, infames, disolutos y excomulgados. Incendiaban las iglesias y los monasterios á que se retiraba el pueblo; atormentaban los sacerdotes y los religiosos, los llamaban por mofa *cantadores*, y al tiempo que les pegaban les decian: *cantadores, cantad.* Luis el joven asalarió veinte mil. Los habia en el exército de Filipo Augusto, y en el de Juan, Rey de Inglaterra.

Sabiendo Filipo Augusto en 1183, que estos *aventureros* talaban las cercanías de Bourges, saqueando las casas y las iglesias, degollando los sacerdotes, violando las mugeres á los ojos de sus maridos; las hijas en presencia de sus madres, rompiendo los vasos sagrados, y haciendo servir los lienzos benditos para el uso de las mugeres que llevaban consigo, envió contra ellos un exército que los derrotó enteramente.

Dos años despues apareció en la Aquitania un nuevo exército. " Eran, dice, una antigua historia manuscrita, Brabanzones, Aragoneses, Alemanes y Franceses, é infestaban de tal modo la provincia, que nadie se atrevia á salir de los bosques. Era, pues, costumbre, que por la fiesta de la Asuncion se juntasen en Puy de Auvergne, los Principes y Barones del país, y los extrangeros comarcanos, seguidos de mercaderes de todos géneros, haciendo grandes gastos y larguezas. Asi la iglesia y la ciudad, se enriquecian con sus dones y generosidad. Un canónigo sumamente afligido de que fuese interrumpida tan bella solemnidad, trató con un joven desconocido en el pueblo, y que tenia la voz delicada, disponiendo entre los dos, que éste se vistiese en trage de nuestra señora, con toda la mayor propiedad posible, y se apareciese á un hombre simple, y de muy buena reputacion, llamado *Durant*, de oficio Carpintero; asi se executó." Durant acostumbraba pasar la noche en oracion en la iglesia consagrada á Dios baxo la invocacion de la Virgen: el joven se le apareció, y le mandó formar una Cofradia para restablecer la tranquilidad pública; y sea que Durant lo hubiese creido, ó fingiese creerlo, como dice Hugües de Bercy, en la *Biblia Guyota* corrió á anunciar la vision que habia tenido: el pueblo se juntó en la iglesia: el Canonigo, *hombre sagaz, y que hablaba bien, tomando esto por tema hizo como un sermon al pueblo*, exponiendo que la Reyna de misericordia, en virtud de las suplicas á su hijo, habia obtenido la paz para el mundo; *y amenazó con muerte repentina á qualquiera que no abrazase esta paz, ó intentase interrumpirla: y asi venian de todas partes Obispos y gentes de todos estados á tomar esta paz que creian venida del Cielo.*

La cofradía y sus estatutos se formaron al instante. Los cofrades se pusieron en la cabeza caperuzas de lienzo blanco, y en el pecho una plancha de plomo ó estaño con estas palabras: *Agnus Dei qui tollis peccata, dona nobis pacem.* Y prometieron *no jugar á los dados ni á las tablas, no ir á las tabernas, no tener vestidos ni cuchillos de punta, no hacer juramentos falsos, ni deshonestidades, no nombrar de Dios de nuestra Señora, ni de Santo ó Santa miembro alguno del ombligo abaxo:* y juraron destruir los enemigos de la paz, brabanzones, bandidos y otros malvados.

En efecto, los *aventureros* habiendo pasado de Aquitania á Borgoña, fueron asaltados por los caperuzas, que mataron diez y siete mil en un reencuentro, y nueve mil en otro. Estas victorias convirtieron su devocion en licencia, y se entregaron á los mismos excesos que los *aventureros*, llegando á tanto su insolencia, que prohibieron á los Principes y á los Señores el exìgir cosa alguna de sus vasallos, baxo la pena de incurrir en su indignacion: *y peor resultaba sin comparacion, de los hechos de los caperuzas que de los malandrines*: asi fueron castigados á su tiempo. Un xefe de los antiguos salteadores, llamado *Laporius*, destruyó lentamente á los nuevos, de modo que *nadie osó decir despues que era de la cofradia.*

Hácia el fin del reynado del Rey Juan, el Condestable Santiago de Borbon, Conde de la Marche y de Ponthieu, marchó á la cabeza de un exército contra los *aventureros* de aquel tiempo, que llamaban entonces *compañias grandes*; eran estas las tropas que dexó Eduardo en las plazas del reyno, y que habia prometido retirar, y no lo hizo. Borbon, las atacó cerca de Brignais, con este desprecio que expone casi siempre á la derrota. Estos salteadores estaban dirigidos por Capitanes experimentados: dexaron acercarse la vanguardia del exército Frances, y tiraron sobre este cuerpo tantas piedras y otras armas arrojadizas que introduxeron el desorden y la confusion. Al mismo tiempo destacaron lo escogido de su caballeria, que marchando á cubierto de una montaña, pasó á tomar por la espalda la caballeria francesa, la rompió, y la puso en fuga. El Condestable y su hijo Pedro de Borbon, fueron heridos de muerte.

Estas compañias se separaron despues de su victoria, á fin de ocupar mayor extension de país, y hacer mas botin. Una de estas bandas mandada por un xefe que se titulaba *amigo de Dios, y enemigo de todo el mundo*, hombre cruel á sangre fria, que hacia matar todos los hombres, y violar todas las mugeres, corrió hasta los arrabales de Aviñon. El Papa atemorizado publicó una cruzada; pero no daba mas que indulgencias á los que iban á defenderle: éstos se juntaron á los malvados.

Habia entonces en Italia un hombre de guerra célebre, que era el Marques de Monferrato; asi el Papa recurrió á él, y el Marques se rindió á sus instancias; pero no queriendo atacar á estas tropas veteranas con soldados visoños, tentó la via de las negociaciones, y persuadió fácilmente á los salteadores, deseosos de pillage, que le hallarian en la Italia mas rico y abundante. Asi consintieron en ello por sesenta mil florines.

Los que nos quedaron en Francia continuaron sus pillages hasta en 1366. " Eran ingleses, Gascones, Alemanes, y otras gentes: muchos ladrones y matadores que robaban el país, y le ha-

hacian pagar su rescate, executando tantos males y persecuciones que seria imposible contarlas y para obviar, y resistir a su loca empresa, el Rey Cárlos que amaba mucho á su pueblo, y queria socorrerle, juntó su gran consejo de gabinete, á quien pidió dictamen, cómo podria mejor sin exponer la vida de sus nobles barones, y de los demas, exterminar estos malvados, porque aunque era mas habil que todos los del consejo, y de mucho atrevimiento, temia la desgracia que podia acontecer á sus barones en una batalla, y por esto queria, costase lo que costase, que saliesen de su reyno, y se fuesen á España contra el malvado Pedro el cruel, que habia hecho morir á su cuñada; y Bertran dixo al Rey, que él libertaria el país, pero que era menester hablarles."

El Papa Urbano V habia fulminado contra ellos todos los rayos espirituales, y prometido sin efecto, todas las gracias apostólicas á los que se armasen para destruirlos. Estos bandidos despreciaban el cielo, los hombres, y las exhortaciones del Sumo Pontifice, á fin de que dexasen su infame modo de vida, no les hicieron impresion. Menospreciaron el proceso que se les fulminó en consistorio pleno, las intimaciones de comparecer, las excomuniones, las censuras, los entredichos y denegaciones de sepultura. Pero no obstante que se habian despojado de todo sentimiento de religion, que violaban todas las leyes, que parecian haber destruido en sí mismos toda humanidad: estos animales feroces, estos monstruos respetaron la virtud. El bueno y bravo Guesclin fue á su campo, les propuso ser su xefe, y lo aceptaron transportados de gozo. Les prometió dinero, y aunque ellos no se fiaban de nadie, creyeron a Bertrand, y hallaron en sí mismos fe para con él. "Entonces se hizo llevar alli del mejor vino, y Gautier Huet sirvió con él á Bertrand; que no lo quiso aceptar, y le dixo que lo bebiese él; pero no hubo caballero que lo probase hasta que Bertrand bebió. Despues de haber condescendido les dixo: señores, os referiré que he venido aquí de parte del Rey de Francia, que cuida de su pueblo con la mayor voluntad; y si quereis creerme os haré á todos ricos. Yo tengo un gran deseo de ir á ayudar al Rey de Chipre, ó á Granada contra los Sarracenos; y si vais conmigo os haré muy leal compañia; y con esta libranza del Rey de doscientos mil florines, la absolucion del Papa, de todos vuestros pecados, y tambien alguna cosa de su tesoro: pasaremos á España á castigar al Rey Don Pedro, que hizo una accion villana; y podremos utilizarnos mucho, que es un país fertil. Y mas nos vale executarlo asi para la salvacion de nuestras almas, que condenarnos y darnos al diablo; pues demasiados pecados hemos cometido, como cada uno puede ver en sí; y todos hemos de morir."

Esta corta arenga, que proponia al mismo tiempo una mudanza de conducta, una suma cierta de dinero, y la esperanza de un gran botin, tuvo todo el efecto que Guesclin podia esperar. Veinte y cinco de los principales xefes se empeñaron en seguirle y en ir con él á presencia del Rey, diciendo, que *bien sabian la lealtad de Bertrand, y que se fiaban mas de él, que de todos los Prelados, que habia en Aviñon y en Francia.*

Guesclin prometió á su nuevo exército conducirle á la provincia de Aviñon, y cumplió su palabra. Libertó á este país y á la Francia del pillage de aquellos malvados; los llevó á una guerra que podia mirarse como santa, pues una gran parte de los enemigos que iban á combatir eran infieles; justo era que el Papa contribuyese á los gastos de ella. Es verdad, que el modo de la demanda fue ciertamente muy irregular; pero la ley de la necesidad no dexaba á Cárlos ni á Guesclin otra via. No se podian sacar del Reyno las *compañias* sin darles dinero: el Rey tenia poco: el pedirlo al Papa por la via de la negociacion, era exponerse á una negacion, ó á dilaciones que un negocio de esta naturaleza no podia sufrir. Asi fue necesario, ó abandonar la Francia y los estados mismos del Papa al pillage de las compañias, ó exigir por la fuerza una contribucion legitima. ¿Estas circunstancias no eran de aquellas en que la observacion rigurosa del derecho es la mayor injusticia? El Padre Santo luego que supo la entrada de las *compañias* en el estado de Aviñon, envió un Cardenal á intimarlas que se retirasen sopena de excomunion: Este Prelado fue recibido por Bertrand, y un gran número de caballeros y gentes de guerra, que *le reverenciaron y honraron mucho*; *mas los habia tales, que quisieran robarle su vestidura.* El Mariscal Ernoul de Andrehem le dixo: "Sire, veis aqui una gente que ha estado en el reyno de Francia, donde causó tantos males, y ha hecho tantas persecuciones, que no seria posible referirlos: Mas ahora han acordado ir á Granada contra los Sarracenos: asi suplicamos todos á nuestro Santo Padre, que es Teniente de Dios; primeramente que nos absuelva de pena y de culpa, y despues que nos haga entregar doscientos mil francos para nuestro viage" Quando el Cardenal le oyó se le mudó el color, y dixo: Señor la cantidad es demasiada. En quanto á la absolucion la tendreis sin duda, pero en orden al dinero no respondo. Bertrand le dixo: Sire, conviene tener presente todo lo que el Mariscal pide, pues aqui hay muchos que no hablan de absolucion, y que querrian mas tener dinero; pero nosotros los haremos hombres buenos á su pesar, y los pondremos en destierro á fin de que no dañen á christiano alguno: y en teniendo dinero bastante lo cumplirán. Asi por todo esto, decid al Padre Santo, que nosotros no podemos llevarlos de otro modo. El Cardenal respondió que iria, y les haria saber brevemente la respuesta. Pues daos prisa, dice Bertrand, que quanto mas os detengais mas perjuicio se seguirá, y hoy iremos á alojarnos á Villanueva. El Cardenal pidió encarecidamente á Bertran, que no consintiese de ningun modo que se hiciese daño al país, y Bertran le respondió, que no prometia contenerlos á todos, pero que practicaria quanto estuviese en su mano.

En esto partió el Cardenal, y fue á hacer relacion al Papa de la confesion de las gentes de la gran compañia, que pedian la absolucion; y su Santi-

Digitized by Google

tidad respondió, que la obtendrian; pero que entretanto dexasen el país: el Cardenal le dixo, que ademas le convendria darles doscientos mil francos: lo que admiró mucho al Papa, diciendo: cosa extraña es á la verdad lo que pide esta gente, que despues de concederles la absolucion, les demos aun dinero, es contra toda razon. No obstante el Santo Padre hizo echar una contribucion sobre los vecinos de Aviñon, y la suma que se recogió solo ascendió á cien mil francos, que fueron aceptados por Bertrand, y por los otros Barones de Francia: mas quando el Preboste del Papa se lo fue a entregar: "Contadme, hermano, le dixo Bertrand, y no me lo ocultéis: ¿de dónde viene este dinero? ¿lo ha sacado el Papa de su tesoro? El Preboste respondió que no: que el comun de Aviñon lo habia pagado, dando cada uno su porcion. Entonces replicó Bertrand, yo os prometo, que no tomaremos dinero en nuestra vida como no sea de el del Papa y de su rica clerecía; y queremos que este se vuelva á los que lo han dado, sin que nada les falte: y decid al Papa que se lo haga entregar, porque si yo supiese lo contrario, me irritaré: y aunque hubiese pasado la mar, volveria acá." Asi Bertrand recibió el dinero del Santo Padre, y conduxo á Granada las compañías grandes.

AVISO. Noticia de un cierto número de hechos, de un designio, ó de un proyecto, dada por un hombre á otro ó á muchos.

Acontecen freqüentemente en la guerra sucesos de que es necesario dar *aviso*. Quanto son mas importantes, tanto mas deben explicarse con exactitud, precision y claridad, y darse con certeza. Es necesario que todos los oficiales adquieran el talento de comunicarlos asi: porque no hay alguno que no pueda hallarse en precision de hacerlo. Si los envian verbalmente, escogerán el hombre mas capaz de darlos con la misma precision y claridad que los reciba, y con tanta prontitud como seguridad. Quando prevean que el que los lleva pueda ser cogido, harán partir muchos por diferentes caminos.

Algunas veces se halla dificil, y tambien imposible, enviarlos por hombres; con que es preciso valerse de otros recursos y estratagemas. En la guerra de los Griegos contra Xerxes, Temistocles, General de la flota griega, hizo escribir en varias piedras y parages donde prevía que los navios Jonienses debian detenerse el *aviso* siguiente. "Jonienses, no obrais con justicia combatiendo contra vuestros padres, y contribuyendo á la esclavitud de la Grecia: abrazad quanto antes nuestra defensa. Si no podeis, á lo menos no combatais, y rogad á los Carienses que se abstengan tambien. Si mayor necesidad os sujeta y os estorva estas dos vias, combatid débilmente quando nos vayamos á las manos, acordandoos que descendeis de nosotros, y que sois el origen de nuestras enemistades con los bárbaros." Es verisimil que Temistocles tenia una intencion doble, y esperaba que este *aviso* podria empeñar los Jonios á separarse del partido de los Persas, ó que si caia en las manos del Rey, haria sospechosos á aquellos, y le impediria emplearlos en el combate. Los Jonios fueron los primeros que hallaron el *aviso*, y algunos de los navios combatieron en efecto con negligencia. (*Herodot. L. VIII.* §. 22. *y* 85.)

Los antiguos se servian alguna vez de las flechas para hacer pasar los *avisos*. El General Persa Artabano, sitiando á Potidá, se habia conciliado una inteligencia en la plaza con un Magistrado Escionense, llamado *Timogenes*. Quando querian comunicarse algun *aviso*, le ataban á una flecha, y la arrojaban á un parage convenido. (*Herodot. L. VIII.* §. 128.). El Caballero Galo, enviado por Cesar á Ciceron, á quien tenian sitiado en su campo los Nervienses, ató la carta de su General á un dardo que arrojó en el campo romano; y esto fue sin duda de noche. El dardo se clavó por casualidad en una torre, y no fue visto hasta dos dias despues que le notó un soldado, y le llevó al instante á Ciceron con la carta. Cesar la habia escrito con caractéres griegos, á fin de que sus designios no fuesen descubiertos por el enemigo, si caia en sus manos (*Bel. Gal.* L. V. §. 48.).

Se hacian pasar tambien en balas de plomo. Quando Sylla sitiaba á Pyrea, dos Atenienses favoreciendo el partido de los romanos, con la esperanza de obtener un tratamiento mas favorable, si tomaban la plaza, escribian sobre balas de plomo todo lo que los sitiados proyectaban, y las arrojaban con hondas á los Romanos. (*Appian. Bell. Mitbrid. pag.* 191. *Hen. Steph.* A.). De los muros de Atega, sitiada por Cesar, se arrojó una bala de plomo, en que se leia que la guarnicion entregaria las armas asi que los romanos atacasen la plaza. (*Bell. Hisp.* C. XIII.).

Yendo Cesar é Hircio al socorro de Decimo Bruto, sitiado por Antonio en Mutina, intentaron hacerle saber su arribo con señales dadas por antorchas desde lo alto de los árboles mas elevados; pero no comprehendiendolas Bruto, grabaron algunas palabras sobre una plancha de plomo muy delgada, y envolviendola como un papel, encargaron á un buzo la llevase á la plaza. Bruto, instruido por este medio de su llegada, respondió del mismo modo, y continuaron en comunicarse asi sus designios. (*Diod.* L. XLVI. *pag.* 338. D E *Hen. Steph.*).

Aquellos á quienes se encarga llevar los *avisos* deben ser hombres de confianza, y del país, á fin de hacerlos menos sospechosos. Un Galo fue el que envió Ciceron á Cesar con el *aviso* de su conflicto (*Bell. Gall.* L. V. §. 45.).

Los estratagemas deben emplearse quando uno se ve observado. Conon, sitiado en Mitilena por tierra y por mar, y falto de víveres, queria informar á los Atenienses de la estrechez en que se hallaba: pero le era dificil pasarles *aviso*; pues el General Lacedemonio Calicratides le espiaba con mucho cuidado. Asi Conon escogió las dos naves mas veleras que tenia, las hizo echar al agua, tomó los mejores remeros, y en mayor número que el que llevaban ordinariamente, los hizo entrar en ellas con algunos soldados que se ocultaron en las bodegas. Hechos estos preparativos esperó con paciencia la ocasion mas favorable, y de noche hacia poner en tierra el equipage, á fin de que los

Digitized by Google

los enemigos no le viesen. Al quinto dia les mandó tomar la cantidad necesaria de víveres; y juzgando que los observadores Lacedemonios estarian menos cuidadosos de estas dos naves que habia quatro dias veian en la mar; y sabiendo que la hora ordinaria de su descanso ó comida, era la del medio dia, pensó que se les hallaria menos atentos durante el dia, é hizo partir sus dos naves, que la una cingló de frente, y la otra hizo vela hacia el Helesponto. Asi que fueron vistos por las guardias enemigas que estaban entonces comiendo en tierra, se levantan de prisa, unos cortan los cables de las ancoras, otros corren á los navíos á las cuerdas, á las velas y á los remos, y persiguen á los Atenienses. La nave que se habia hecho á alta mar fue alcanzada y cogida por la tarde; la otra que hacia ruta al Helesponto, escapó y llevó a Atenas el *aviso* de su General (*Xenoph. hist.* L. I. p. 445. B C. D. *Lutet.* 1625. f.º)

El disfraz puede ser útil al que se encarga de llevar un *aviso*. Tiberio Sempronio Graco marchaba á grandes jornadas para libertar á Carabis, ciudad aliada de los Romanos, y sitiada por los Celtiberos; pero como éstos la habian circunvalado, el General romano no sabia por qué medio informar á los sitiados de su arribo. Un xefe de Turma llamado Cominio, se puso el trage español, se mezcló con los forrageadores enemigos: entró como español en su campo, y corriendo desde allí á la ciudad dió *aviso* del socorro (*Appian. Bell. Hispan.* pag. 278. D.).

Quando se envia un *aviso* por escrito, es bueno servirse de caractéres desconocidos al enemigo, ó de un idioma que ignore. Tambien se puede hacer uso de caractéres conocidos, pero en un orden diferente del ordinario, y convenido con aquel á quien se escribe. Cesar empleó los caractéres griegos, ó la lengua griega, ó las letras romanas, poniendo en lugar de la que queria escribir la quarta siguiente en el orden usado del alfabeto. Por exemplo, en las vocales, en lugar de la A escribia la O; y en las consonantes la S en lugar de la P (*Dio* L. XI. *pag.* 139. B C. *Aul. Gell.* L. XVII C. 9. *Cicer. ad Fam.* L. XVI. *Ep.* 11. *Sueton.* Cæs.).

Se pueden imaginar para esto una infinidad de alfabetos ocultos. Aunque sea posible, y aun fácil el descifrarlos teniendo algun uso, no hay siempre los medios para executarlo en un exército, y antes que se haya tomado conocimiento del *aviso*, el momento de servirse del ya pasó. El alfabeto que se reputa por mas dificil de descubrir es el que se toma de algun libro impreso, de que los dos corresponsales tiene cada uno un exemplar de la misma edicion. Cada letra está designada por tres números: el primero señala la página, el segundo el renglon, y el tercero el lugar de ella en esta linea ó renglon. Este modo de escribir es indescifrable, porque nunca se designia por unos mismos números una misma letra, y se multiplicarán las dificultades, si se combinan á un tiempo estos medios, por exemplo, si se sirve de un libro impreso en caractéres verisimilmente desconocidos á aquellos de quienes se quiere ocultar el *aviso*, ó si se hace uso de un alfabeto que ignore el enemigo, al modo de Cesar.

Se sirve tambien de un papel cortado, que aplicándole sobre aquel en que se quiere escribir, no dexe descubierto mas que ciertas partes muy distantes entre sí: en estas se pone el *aviso* que quiere darse, y despues levantando el papel cortado, quedan en el otro palabras y letras esparcidas entre las quales se escriben cosas indiferentes. El corresponsal tiene otro papel cortado del mismo modo, y que aplicandole sobre la carta, solo le descubre el *aviso*.

La *Escytala* Lacedemonia tenia alguna semejanza con esta especie de cifra. Quando los Eforos enviaban un general á alguna expedicion, hacian preparar dos pedazos de madera redondos é iguales, le daban el uno y retenian el otro, y á estos bastones llamaban *escytalas*. El que queria avisar una cosa importante, rodeaba la *escytala* con un papel largo y estrecho al modo de una correa, sin dexar intervalo alguno; escribia en él el *aviso* siguiendo lo largo ó el exe del cilindro; y despues le quitaba y remitia solo. El que le recibia le aplicaba á su *escytala*, y reuniendo asi las letras á su orden, leia fácilmente lo que se habia escrito, pero los que no tenian una *escytala* semejante, no podian reunir todas las letras dispersas sobre esta tira de papel. Este método era imperfecto; pues bastaban pocos ensayos para descubrir qual era el diametro del baston, y hacer uno del mismo grueso: y en quanto á lo largo no era esencial el conocerlo, pues bastaba que la *escytala* de que se sirviese fuese mas larga (*Plutarc. Lysand. p.* 444. B *Typ. reg.* 1624, *f.*).

No hay que despreciar los *avisos* que se reciben; pero es necesario asegurarse de su certeza. Los que vienen del enemigo son siempre sospechosos, y las mas veces pérfidos.

Hubo mas de un Sinon despues del sitio de Troya. Los xefes de la flota griega anclada cerca de Salamina, estaban divididos en dos facciones, la una queria que se retirase hácia el Peloponeso, y la otra que se combatiese la de los Persas. Temistocles pensaba que este último dictamen era preferible por la ventaja de esperar en el estrecho á un enemigo muy superior en fuerzas; pues en esta situacion se le podia oponer un frente igual. Intentó empeñar los Persas, dándoles un *aviso* falso á que se apresurasen para cortar la retirada á los Griegos, cercándolos; y terminar asi todas sus diferencias. Este General tan astuto como habil, se salió del consejo de guerra, é hizo partir al punto un hombre de confianza llamado Sicino, que pasó á la flota Persa, é introducido á la presencia de los xefes, les dixo: " El General de los Atenienses, favoreciendo el partido del Rey, y prefiriendo vuestros sucesos á los de la Grecia, me envia sin saberlo sus compatriotas á informaros de que los Griegos atemorizados proyectan huir, y que la ocasion de conseguir una victoria ilustre se presenta ahora, si impedis que se retiren, sus xefes divididos en facciones no os resistirán: vereis á los de vuestro partido y á los contrarios combatir entre sí. " Los bárbaros dando crédito á este *aviso*, se dieron prisa á cercar la flota griega, y ésta forzada á combatir consiguió una victoria señalada. (*Herodot.* L. VIII. C. 75. *p.* 486.)

Los

Digitized by Google

Los xefes de los Siracusanos se dexaron coger en el lazo que les armaron los Atenienses. Estos campados cerca de Catana, no osaban marchar a Siracusa, porque no teniendo aun caballeria, temian la del enemigo, que era numerosa, ni tampoco se atrevian á ir por mar, y tentar un desembarco en presencia de tropas preparadas para recibirlos. Asi formaron el proyecto de empeñar los Siracusanos á que saliesen de su ciudad para atacarlos; y aprovechando este momento, hacerse á la mar, é ir á desembarcar con seguridad cerca de Siracusa. Con este designio enviaron un hombre de confianza, que los xefes enemigos creian ser su parcial, porque era cataniense. Este les dixo, que iba de parte de aquellos de sus ciudadanos, que conocian y sabian estar todavia á su favor en Catana; para noticiarles que los Atenienses dexaban su campo por la noche, y la pasan en la ciudad: si quereis ir, añadió en un dia señalado, y llegar al amanecer con todas vuestras fuerzas, nosotros cerraremos las puertas de la ciudad, quemaremos la flota griega, y os apoderareis facilmente del campo enemigo: muchos Cataneos se os juntarán, y sobre todo los que me envian están prontos á seguiros. Este *aviso* aumentó la confianza de los generales Siracusanos, que ya antes de recibirle habian formado el proyecto de atacar al exército Ateniense. Dieron pues á la relacion de este enviado un crédito ciego, y convinieron con él en el dia en que irian á Catana.

Mandaron al instante á todos los habitantes que se preparasen para la expedicion, y saliendo el dia señalado fueron á campar á los campos Leontines sobre el rio de Simethe. Los Atenienses asi que lo supieron se embarcaron á la entrada de la noche, desembarcaron cerca de Siracusa, tomaron un campo protegido de una parte por lagunas, casas y bosques; de la otra por peñascos escarpados, y atrincheraron el frente con un parapeto de maderos y piedras: Los Siracusanos retrocedieron, les libraron la batalla, y fueron derrotados (*Thucid.* L. VI. *p.* 456. B. *Francof* 1594. *f.*)

No obstante, Nicias, General de las tropas Atenienses, no logrando su intento contra Siracusa, resolvió levantar el sitio, y tambien fue engañado por un *aviso* de Hermocrates, xefe de los Siracusanos. Este temió que los enemigos se le escapasen partiendo de noche, y pasasen ciertos desfiladeros antes que hiciese sus disposiciones para atacarlos con ventaja. Asi envió al anochecer al campo de los Atenienses algunos habitantes, cuya lealtad le era conocida, que acercandose llamaron á los Griegos y les dixeron advirtiesen á Nicias, que no pusiese su exército en marcha aquella noche, porque los Siracusanos habian cerrado los pasos, pero que al dia siguiente podia retirarse secretamente y sin ruido. Nicias, acostumbrado á recibir *avisos* de algunos habitantes que estaban de acuerdo con él, siguió éste, y se perdió él y su exército. Si hubiese tomado las precauciones necesarias, y enviado un destacamento á apoderarse de los desfiladeros que se le decia estar ocupados por el enemigo, habria reconocido al instante la falsedad del *aviso*, y aprovechadose de la noche para retirarse. (*Thucid.* L. VII. *p.* 546. B.)

Un *aviso* falso perdió la legion que Cesar habia dexado entre el Mosa y el Rhin, baxo las órdenes de L. Arunculeyo Cotta, y de Q. Titurio Sabino. Ambiorix y Cativulcio reynaban en este país, metidos en la revolucion por Induciomaro, xefe de los Treviros, atacaron a los forrageadores de los romanos, y tambien su campo. Despues de rechazados pidieron una conferencia segun su costumbre, diciendo que tenian que comunicarles cosas que podrian terminar la nueva disension. Se les envió á C. Arpineyo, Caballero romano, y al español Q. Junio á quien Cesar habia comisionado algunas veces con mensages para Ambiorix. Este confesó que habia recibido muchos favores de Cesar, y dixo que no hubiera inquietado sus tropas, si no se viese obligado por las suyas, que segun el gobierno de su país, tenian tanto poder sobre él, como él sobre ellas. "No tengo, añadió, la temeridad de creer que las pocas fuerzas que están á mis órdenes triunfarán de las del pueblo romano; pero nosotros nos hallamos precisados por la sublevacion de toda la Galia: y se señaló este dia para atacar á un mismo tiempo todos los quarteles de Cesar, á fin de que una legion no pudiese acudir al socorro de otra. Era dificil que nosotros siendo Galos, rehusasemos nuestra alianza á los Galos, sobre todo quando el objeto de la confederacion era la libertad comun. Despues de haber satisfecho á las obligaciones de compatriota, voy á satisfacer para con Cesar á las del reconocimiento. Advertid de mi parte, y rogad a Titurio mi amigo y mi huesped, que cuide de su salud y de la de sus tropas; pues un exército numeroso levantado en Germania ha pasado el Rhin, y llegará dentro de dos dias. Deliberad si debeis antes que los pueblos vecinos lo sepan, hacer salir vuestras tropas de sus quarteles y conducirlas á los de Ciceron ó de Labieno, de los que el uno solo dista como cincuenta mil pasos, y el otro poco mas. Yo prometo y juro dexaros libre el paso por las tierras de mi obediencia, tanto por aliviarlas de la presencia de los quarteles romanos, como por mostrar á Cesar mi reconocimiento."

Arpineyo y Junio refirieron á los legados lo que acababan de oir. Estos sorprendidos del *aviso* pensaron que no debia ser despreciado, aunque de un enemigo. Sobre todo, lo que mas les movió fue que era dificil creer que la pequeña y debil ciudad de los Eburones (*Liegenses*) tuviese la audacia de atacar sola al pueblo romano. Juntaron, pues, un consejo de guerra en que la desunion de los dictamenes, y los debates fueron terribles. Lucio Arunculeyo con un gran número de tribunos, y los centuriones de las primeras cohortes era de dictamen, que no se debia ni obrar temerariamente, ni salir de los quarteles sin las órdenes de Cesar. Hacia ver que se podia sostener en los atrincheramientos, el ataque de los Germanos en qualquiera número que fuesen; alegaba en prueba, que se acababa de rechazar al enemigo con vigor y firmeza; y añadia que se recibirian socorros de los quarteles vecinos, y aun de Cesar mismo. ¿Qué cosa mas ligera ni mas vergonzosa que tomar consejo del enemigo sobre la materia mas importante?

Titurio oponia que no habria tiempo para reti-

tirarse, despues que los enemigos se juntasen en mayor número, y se uniesen á los Germanos, ó que los qüarteles padeciesen algun contratiempo. Saben, decia, que Cesar está en Italia; pues de otro modo, los Carnutos habrian formado el proyecto de matar á Tasgecio: ¿los Eburones vendrian con tanto desprecio á atacar el campo romano? De los hechos, y no del enemigo se ha de tomar el consejo. El Rhin está cerca, la muerte de Ariovisto, y las derrotas precedentes de los Germanos son en sus corazones otras tantas llagas dolorosas: la Galia arde en rencor despues de tantas afrentas recibidas baxo la dominacion romana, y la extincion de su antigua gloria militar. ¿Quién podrá creer que Ambiorix hubiese formado este designio, si la confederacion no fuese cierta? El partido de la retirada es seguro en toda suposicion. Si no hay alli nada que temer, la legion llegará sana y salva á los quarteles vecinos. Si la Galia y la Germania conspiran unidas, no se halla mas medio de libertarse que la celeridad. Quál seria la conseqüencia del dictamen contrario? Si el peligro no es inminente, hay á lo menos que temer la hambre de un largo asedio."

Cotta, y los primeros centuriones insistian en su oposicion: "Triunfad, pues, que asi lo quereis, dice Sabino, con voz bastante alta para que la mayor parte de los soldados pudiesen entenderlo: yo no soy el que temerá mas la muerte, pero esta legion sabrá, que si experimenta alguna desgracia, á vosotros ha de culparos pues reunidas despues de mañana á los quarteles vecinos, si lo permitiereis sostendrá con ellos los acontecimientos de la guerra, y no se verá desterrada, abandonada y expuesta, distante de sus compañeros á perecer por el hierro ó por la hambre.

El consejo se alborota, se levantan todos, cercan á los dos Generales: se les insta sobre que no expongan el exército al mayor peligro por su disension y tenacidad, representandoles que es igualmente seguro el partir ó quedar, si todos aprueban y toman una misma resolucion; pero que no hay que esperar la salud de la discordia.

La disputa continuó hasta media noche: en fin, Cotta, cedió; y el dictamen de Sabino prevaleció. Se convino en partir al amanecer, y el resto de la noche se pasó en vela. Cada soldado examina lo que ha de llevar, y lo que se verá precisado á dexar de sus utensilios de invierno. Se executa quanto puede aumentar el peligro de quedarse, y el de partir despues de una noche pasada en el trabajo y en la vigilia. La legion se pone en marcha al amanecer sobre una coluna muy larga, seguida de los mas numerosos bagages, como convencida de que el *aviso* dado por Ambiorix no viene de un enemigo, sino del mas fiel amigo.

Los enemigos instruidos por el ruido que oyeron en el campo romano, se habian emboscado de una y otra parte del camino, en un parage favorable y cubierto, á once mil pasos del campo, y esperaban los Romanos. Asi que la coluna se metió casi toda en un gran valle, salen de repente por uno y otro lado, cargan las últimas cohortes, impiden á las primeras de subir, y atacan la legion en un terreno que la era sumamente desventajoso.

Titurio que no habia tomado precaucion alguna se sorprende, corre acá y alla, forma las cohortes pero sin resolucion, y como hombre aturdido: al modo que sucede á aquellos que se ven obligados á dar una disposicion repentina. Cotta que habia previsto el acontecimiento, y aconsejado el no exponerse, nada omitia de quanto podia ser útil en comun: cumplia con las obligaciones de General, formando y exhortando las tropas, y con las de soldado, combatiendo con firmeza. La columna, siendo demasiado larga para que los dos Generales pudiesen estar presentes en todas partes, y dar sus órdenes, mandaron abandonar los bagages, y formarse circularmente. Aunque este partido no fuese vituperable, tuvo varios inconvenientes: minoró la confianza de los romanos, y aumentó el ardor de los enemigos, porque parecia efecto del terror y de la desesperacion: ademas, los soldados abandonando sus insignias para ir á recoger lo mas precioso que tenian en los bagages, ocasionaron una confusion general en el exército, donde solo se oian gritos y gemidos.

La conducta de los bárbaros no fue imprudente: pues sus xefes hicieron publicar que ninguno abandonase su fila, que á ellos pertenecia el botin: que quanto dexaba el enemigo, tanto se le tenia reservado, y que asi no se ocupasen sino en la victoria. La superioridad de constancia en los romanos compensaba la inferioridad del número, abandonados de su General, y de la fortuna, no veian otro recurso que el de su valor. Quando una cohorte se destacaba á cargar los Galos, inmolaba un gran número. Ambiorix mandó á los suyos que no se acercasen, sino que tirasen de lejos, que se retirasen quando alguna tropa romana fuese á atacarlos, y que la persiguiesen quando se volviese á sus banderas, añadiendo, que la armadura ligera de los Galos, y la practica que tenia en esta especie de combate, harian inútiles los esfuerzos del enemigo.

Esta orden se observó bien. Asi que una cohorte se destacaba, aquellos contra quienes se dirigia se retiraban con la mayor prontitud, y los otros lanzaban sus tiros contra los flancos descubiertos: al volverse era perseguida y rodeada, tanto por los que habian huido, quanto por las tropas inmediatas. Si las cohortes se mantenian inmoviles, su firmeza no producia efecto alguno; y los tiros de tanta multitud no podian evitarse. Reducidos á esta extremidad, cubiertos de heridas, combatiendo seis ó siete horas, resistian constantemente los romanos, y nada habian hecho que no fuese digno de ellos. A este tiempo T. Balvencio, hombre valeroso y respetado, que habia sido Primipilo el año precedente, fue traspasado con un dardo por ambos muslos. En la misma cohorte Q. Lucanio, combatiendo animoso por libertar á su hijo, que estaba cercado, perdió la vida; y Cotta exhortando sus tropas fue herido en la cara de un tiro de honda.

Titurio perdiendo toda esperanza, y viendo á lo lejos á Ambiorix, que animaba sus Galos, le envia á su intérprete Cn. Pompeyo, para pedirle la conservacion de sus soldados y de él mismo. Ambiorix responde, que el Legado puede si quie-

re

Digitized by Google

re ir en persona á hablarle: que espéra poder obtener de sus tropas la vida de los Romanos, y que le da su fe y palabra de que no se le hará daño alguno. Entonces Titurio pregunta á Cotta si quiere ir con él á hablar á Ambiorix, y le dice que confia obtener la salud de su exército, y la suya propia: Cotta lo rehusa mientras que el enemigo tenga las armas en la mano.

Sabino ordena á los tribunos y á los centuriones de las primeras cohortes, que se hallaban al rededor, que le sigan. Asi que llegó cerca de Ambiorix, le mandó éste dexar las armas: obedeció é hizo obedecer á los que le acompañaban. Mientras que los dos trataban sobre las condiciones, y que el General Galo prolongaba con designio, la conferencia. Sabino fue cercado y muerto. Al instante los bárbaros, segun su costumbre, gritan victoria, dando grandes voces, y echandose sobre los romanos derrotan las cohortes. Cotta murió combatiendo, como tambien la mayor parte de los soldados; y el resto se retiró al campo de donde habian salido. El porta-insignia Petrosidio, viendose oprimido por una tropa de enemigos, arroja el aguila dentro del atrincheramiento, y pierde la vida combatiendo valerosamente. Los otros defienden el campo hasta el anochecer con mucho trabajo; y no esperando poder libertarse, se matan todos durante la noche. Algunos que habian escapado del combate, atraviesan por los bosques, inciertos del camino; llegan en fin á los quarteles de Labieno, y le instruyen del desastre (*Cæs. Bell. Gall.* L. V. C. 26, *& seq.*).

El método de dar los *avisos* se ha variado segun el tiempo y las circunstancias. Como nosotros no podemos servirnos de nuestras armas arrojadizas para hacerlos pasar, es necesario buscar otros recursos: asi se pueden enviar por paisanos que oculten las cartas en los vestidos, entre los víveres ó mercadurias que lleven. Quando en 1631 Pappenhem, General del Emperador, formó el designio de atacar los quarteles que habia tomado Banner en las cercanías de Magdebourgo, mientras que el Conde de Mansfeld, que mandaba dos mil imperiales en esta ciudad, los embestiria por su parte, encargó á un paisano llevar á Mansfeld su proyecto de ataque, é hizo poner la carta en un pan; pero la empresa fue desconcertada por una rara casualidad que no hubiera acontecido, si como tomó una hubiese tomado dos precauciones, y la carta estuviese en cifra. Dos soldados ingleses que andaban al pillage, encontraron el mensagero, le tomaron el pan, y partiendole para comerle hallaron la carta, y la llevaron á su General. Banner juntó al instante sus tropas, y se puso en estado de defensa (*Hist. de Gust. Adolph.* T. IV. *in* 12. p. 110.).

El estratagema de los *avisos* falsos no ha sido abandonado en los tiempos modernos. La ciudad de Rennes estaba sitiada por el Duque de Lancaster; las tropas y los habitantes la habian defendido por espacio de mas de seis meses: comenzaban á faltarles los víveres, y no recibian socorro. Guesclin se habia acercado á ella, é inquietaba mucho á los sitiadores. El General ingles supo desde entonces lo que valia el caballero Breton: *ya le apreciaba mucho, pero mas le quisiera sino estuviese tan cerca.* Con todo, este habil, bravo y sagaz caballero no pudo introducir tropa en Rennes.

Penhouet que estaba alli de Gobernador y xefe de las tropas, juntó los principales habitantes en las casas consistoriales para tratar de lo que debia hacerse. Muchos fueron de dictamen de entregarse; pero un ciudadano coxo llamado le Fort, se levantó y dixo: "Señor, bien sabeis como el Duque de Lancaster, y los ingleses nos han sitiado y jurado que no partirán de aqui sin rendirnos: creo seria bueno antes de entregarnos, enviar alguno al Duque Cárlos que está en Nantes para pedirle socorro, aunque no sé quién será tan bueno y tan atrevido que ose ir con el mensage." Habló otro ciudadano que tenia tres hijas y cinco hijos que estaban sin maiz que comer, y les faltaba el pan; y dixo, que se aventuraria y se expondria al riesgo de la vida por ellos, é iria al mensage dicho; y todos tuvieron gran lastima de él."

Se aparentó una salida; y el mensagero habiendose dexado coger, pidió hablar al buen Duque. Se arrodilló, y le saludó haciendo el dolorido y desalentado, y despues le dixo: "Oidme por Dios, a fin de que yo no me desespere: porque los de Rennes con sus felonías han hecho un gran daño; pues mataron á todos los niños, y entre ellos siete mios, é hicieron esto porque no se perciba el estado en que están. Y tambien quitaron la vida á todos los viejos y viejas, y á los pobres que pedian limosna; queriendo mas acabar asi con ellos que echarlos fuera por temor de que os contasen el mal estado y la hambre que hay alli. Si quereis vengaros y vengarme, mañana deben llegar á su socorro quatro mil alemanes sumamente cargados de vituallas; con que si vais á su encuentro los hallareis; porque vienen en dos divisiones para espiar mejor vuestra hueste."

El Duque lo creyó, hizo armar una parte de sus tropas, y partió al anochecer á combatir los quatro mil alemanes. Entre tanto el mensagero se huyó: encontró a Guesclin, y le instruyó del engaño y de la marcha de Lancaster. El Breton no dexa escapar la ocasion: marcha toda la noche, llega al campo de los sitiadores al amanecer, y los halla dormidos: sus soldados con la espada en una mano, y una antorcha encendida en la otra, degüellan los ingleses, queman sus tiendas y sus barracas, y al que no matan le ponen en fuga: hallan en una calle del campamento mas de cien carretas cargadas de viandas saladas, de vino y de trigo. Guesclin las hace llevar al instante á la ciudad, y se entra en ella con su tropa: donde fue recibido con aclamacion general del pueblo, que le apellidaban el salvador y la gloria de la patria; y aunque solo tenia veinte y dos años de edad, y sesenta hombres consigo, su cabeza valia ya mas que una multitud de brazos.

Entretanto el Duque de Lancaster no habiendo tenido noticia de los alemanes, volvió á su campo, que halló convertido en cenizas, cubierto de muertos y de heridos. Guesclin hizo pagar los víveres que tomó á los paisanos que los habian llevado al campo ingles: les amenazó con la horca si les suministraban mas; y los despidió

Digitized by Google

dió dandoles cien botellas de excelente vino, para que las entregasen de su parte al Duque, y le dixesen, que siempre que gustase tendria del mismo a su disposicion. (*Hist. de Guesclin*, 4.º 1618, *p.* 25. *& sig. añ.* 1356.).

Otro caballero frances engañó á sus enemigos con un *aviso* falso. Este fue Bayard, sitiado en Mezieres por Sickingen, y el Conde de Nassaw. Una disputa muy viva que estos dos Generales habian tenido sobre el mando, le hizo esperar que seria posible mover entre ellos una grande y larga disension. El medio que imaginó fue escribir al Señor de la Mark, que estaba en Sedun la carta siguiente: "Monseñor mi capitan, creo que estais bien advertido como me veo sitiado en esta ciudad por dos partes, pues de un lado está el Conde de Nassaw, y de otro el señor Francisco de Sickingen. Me parece habrá como medio año me habeis dicho que deseabais hallar medio de hacer pasar al Conde de Nassaw vuestro aliado, al servicio del Rey nuestro amo, y como tiene fama de ser hombre de espiritu y galante, lo deseo mucho: asi, si imaginais que esto se puede lograr, hareis bien en saberlo de él mismo, pero antes hoy que mañana; pues si tiene otra intencion, os advierto que antes de 24 horas él y todos los suyos serán derrotados, porque á tres cortas leguas de aqui vienen á dormir doce mil Suizos, y ochocientos hombres de armas, que al amanecer deben dar sobre su campo, y yo haré una salida de esta ciudad, de modo, que si se salva será hombre muy habil. He querido advertiroslo, mas os ruego que la cosa quede secreta."

Bayard encargó a un paisano que llevase esta carta al señor de la Marck, no dudando que fuese cogido por alguna partida enemiga. Sucedió en efecto á poca distancia; siendo conducido á Sickingen, á quien por temor entregó la carta. El General aleman luego que la leyó, creyó que el Conde de Nassaw le habia puesto al otro lado del Mosa para sacrificarle. *Conozco bien ahora*, dice, *que Monseñor de Nassaw solo piensa en perderme: mas por la sangre de Dios que no será asi*. Al punto dió la orden de marcha, é hizo repasar el rio á sus tropas. El Conde de Nassaw oyendo las caxas envió á saber lo que era; el oficial comisionado volvió á decirle que habia hallado las tropas del señor de Sickingen con las armas en la mano, y que este General se disponia á repasar la Mosa. El Conde sorprendido, y viendo que con este movimiento seria preciso levantar el sitio, vuelve á enviar prontamente á decir á Sickingen que no descampe antes que hablen los dos, y á representarle que esta mudanza de posicion seria contraria al servicio de su amo. *Volved á decir al Conde de Nassaw*, respondió, *que yo no lo haré, pues quiere que espere aqui la carniceria; y que si me prohibe campar cerca de él, veremos con un combate por quién queda el campo, si por él ó por mí*. El Conde mas sorprendido de esta respuesta, y temiendo ser atacado por un hombre á quien podia contemplar entonces frenetico, pone sus tropas en batalla: las de Sickingen pasan el rio, y se forman delante como con designio de atacar: y al otro dia los dos Generales se separaron de la plaza (*Hist. de Bayard* 1619. 4º *p.* 374. *añ.* 1517).

En el sitio de Perpiñan hecho por el Delfin en 1542, el Mariscal de Annebaut se dexó engañar por un albañil que le enviaron los sitiados á persuadirle que los atacase por el parage mas fuerte de la plaza. El Marques de Guast, sitiando á Mondevi, donde era Comandante el señor de Dros, hizo llevarle cartas fingidas de M. de Botieres, General de las tropas del Rey en el Piamonte, en que le decia se veia precisado á escribirle que no podia darle socorro, y que asi solo tomase consejo de su situacion y circunstancias. Estas cartas le resolvieron á rendirse.

(N.) AYRON. Penacho de plumas de una ave del mismo nombre, que se ponia por adorno en los morriones, celadas, almetes (*Vease* PENACHO.).

AYUDANTE. Esta palabra significa *ayuda*. Se usa en la milicia de muchas naciones de Europa, y sobre todo del Norte, para significar un oficial que ayuda á otro en sus funciones. El *ayudante* de un batallon corresponde á nuestro ayudante mayor, y sub-ayudante mayor: el *ayudante general*, ó ayudante del General, á nuestro *ayudante* de campo.

Se da hoy el nombre de *ayudante* en las tropas francesas á un sargento ó Mariscal de Logis, que tiene grado de primer sargento ó de primer Mariscal de Logis, y está encargado de las funciones que exercian antes los sargentos mayores, y los *ayudantes* mayores.

AYUDANTE DE CAMPO. Oficial particular, encargado de ayudar en sus funciones á un oficial principal. Su obligacion en general es recibir y llevar las órdenes del oficial á cuyo servicio está destinado. Ademas del talento y de los conocimientos necesarios á todo oficial, debe tener los particulares relativos á sus funciones, conocer perfectamente la ciudad ó pueblo donde está establecido el quartel general, los caminos que van á él desde las otras villas ó lugares, y de otros puestos en donde están las tropas destacadas del cuerpo que manda el oficial de quien es *ayudante*; los alojamientos de los oficiales generales, y de otras personas principales de la administracion del exército, como Intendente, Comisarios, mayor general, &c. la posicion general del exército ó division, y la posicion particular de los cuerpos que la componen: la del parque de artillería, y del de viveres: los caminos que van al campo, la posicion de las gran guardias, y otros puestos avanzados. En una marcha, el orden y la disposicion de las colunas de las tropas, de las de artilleria y bagages: las rutas que siguen los caminos de comunicacion de una via á otra; y los oficiales generales que mandan las colunas. En una accion debe saber el orden de batalla, la disposicion de las tropas, el lugar de cada regimiento, y de cada oficial general, la carta del campo de batalla, los arroyos, fosos, hondonadas, setos, sendas, caminos, puentes, &c. tener por escrito y delineado si se puede, el estado y el plan de todos estos objetos; y ademas haberlos reconocido muchas veces para no cometer algun error.

Las qüalidades esenciales á un *ayudante de campo* son el valor, la memoria, la inteligencia y el grado de atencion necesario para concebir claramente las órdenes que se le confian; la prontitud en la

Digitized by Google

la execucion de aquello que se le encarga; la fidelidad, exâctitud y claridad en la explicacion de las órdenes que comunique. Es como la voz de su General, pero no debe hablar mas que con aquel á quien va dirigido; pues la comision de que esté encargado puede ser tan importante que si la manifestase á otro, causaria quizá á su país una pérdida considerable. Para evitar esta desgracia, que nada puede repararla, debe proponerse un secreto inviolable en todos casos, aun en aquellos que le pareciesen de la menor conseqüencia, y no perder jamas de vista el que lo importante de sus funciones, es un secreto y una prudencia inviolable, y que una parte de su mérito consiste en guardarle aun en las cosas mas pequeñas con una especie de sentimiento religioso como un Cartuxo guarda el silencio.

Mientras que lleva las órdenes un dia de accion, pueden suceder tales mutaciones en el estado respectivo de los dos exércitos, que hagan dificil, y tambien peligrosa la execucion de ellas, por exemplo, un movimiento de las tropas enemigas, la retirada ó fuga de un cuerpo, el abandono de un puesto, y otras maniobras, de que el General, no pudiendo verlo todo por la gran extension que ocupan nuestros exércitos, no conoce los acontecimientos ni prevee las conseqüencias. En este caso el *ayudante de campo* despues de haber comunicado las órdenes del General, debe oir atentamente las razones que le exponga el oficial á quien las lleva, para suspender la execucion hasta nueva orden, é ir prontamente á dar á su General cuenta exâcta de estas razones, y del estado de las cosas que pudo ver; pero tambien ha de ser prudente y modesto, tener una razonable desconfianza de sus luces y de sus conocimientos, y temer alterar las órdenes que lleva. No hay necesidad de que quiera penetrar el espiritu de su General, prevenir sus intenciones, ni comunicar solo la substancia de sus órdenes; y aun menos modificarlas.

Aunque halle alguna mutacion en las circunstancias que las habian causado, y le parezca que ya no son necesarias, no por eso le pertenece juzgar; pues esto corresponde al oficial superior á quien instruye de la voluntad del General, tomarse esta licencia seria usurpar las facultades al mismo General, y este monstruoso abuso en el gobierno militar, produciria los mayores inconvenientes. Un *ayudante de campo* debe tener la fidelidad de los mensageros de la Iliada para referir palabra por palabra las órdenes de que es portador; puede, y tambien debe comunicar tanto á su General como al Oficial á quien es enviado, lo que está seguro de haber visto bien; pero esto ha de ser con circunspeccion, porque no les haga executar falsos movimientos, ó no introduzca recelos ó esperanzas mal fundadas en el espiritu de un General demasiado pronto á confiar ó á temer. Pongamos, pues, en el número de sus conocimientos el del caracter de los oficiales generales del exército.

No ha de comunicar tampoco la orden de un modo tan positivo y absoluto, que por decirlo asi, fuerce á su execucion al oficial que la recibe, pues debe haber comprehendido el espiritu con que el General la dió: y si ve que las disposiciones y las circunstancias están mudadas, y que la orden no conviene ya al estado actual; y aun quando no lo vea, si el oficial general se lo asegura, estará al dictamen de éste, y no instará sobre el cumplimiento de ella.

" Si en el tiempo en que los exércitos eran poco numerosos, dice el Mariscal de Puysegur (*tom.* 1. *pag.* 130.), se han creido necesarias personas inteligentes en la guerra para desempeñar las funciones de *ayundante de campo*; con mayor razon hoy, que los exércitos son tan numerosos que aun quando se hallasen en llanuras, no se podria ver toda su extension, y por conseqüencia menos, quando están en terrenos altos y baxos, llenos de setos, bosques y fosos; que en sus marchas ocupan quatro ó cinco leguas; y que aquellos que mandan las columnas, no tienen las mas veces otro conocimiento que el de la guia que se les ha dado para dirigirla. He visto con freqüencia que solo el oficial encargado de la marcha del exército, conocia el país por donde se dirigia; y tambien alguna vez que ni él se hallaba bastante instruido para recibirle y apostarle al instante, segun fuese necesario, á fin de resistir al enemigo, si llegase á atacarle sobre la marcha. Ved aqui lo que ha sucedido en un caso semejante."

"El enemigo cayó con todo su exército sobre el nuestro, segun se hallaba en marcha, y que dividido en colunas ocupaba cinco leguas de un país lleno de setos, fosos, pequeños arroyos, y descampado de distancia en distancia. Con esta noticia, el que tenia mas conocimiento del terreno dixo que era necesario poner la ala derecha sobre cierta altura que habia muy ventajosa, y que el resto del exército podria colocarse en seguida, y quedar bien apostado con relacion á las circunstancias.

Nadie conocia el país, y como los arboles quitaban la vista, no se podia descubrir el terreno; y hasta el General mismo ignoraba enteramente la situacion: en este tiempo llegó uno á decirle, que los enemigos venian á atacarnos, y acababan de cargar algunas tropas; le propuso hiciese marchar la ala derecha que estaba inmediata, segun se le habia dicho, á un parage que nombró. El General envió un *ayudante de campo* que habia servido, pero que no tenia bastante capacidad para juzgar de las conseqüencias de la orden que llevaba. El *ayudante* llega al oficial general que mandaba esta ala, le intima la orden tan positiva de dexar su puesto, y marchar al parage señalado, que aunque este General representó que no podia ser dada con conocimiento del terreno ventajoso que él ocupaba; y que si el xefe le hubiese visto mandaria seguramente lo contrario: le fue preciso obedecer; y el enemigo se apoderó inmediatamente de la altura; de que se siguió la pérdida de la batalla." Este *ayudante de campo*, pasó extrañamente los límites de sus funciones, y el oficial general tuvo demasiada condescendencia. La grande extension de nuestros exércitos hace imposible la obediencia estricta en casos semejantes; y entonces es obligacion de un oficial general tomar á su cargo las disposiciones que se cree necesarias; pues la obediencia ciega solo debe observarse quando el General mande en per-

Digitized by Google

sona, ó envie las órdenes en virtud de lo que el mismo ha reconocido, y visto.

Quando hay muchos *ayudantes de campo* cerca de un oficial general, pueden repartir entre sí los cargos de sus funciones, segun su inclinacion, sus talentos y sus conocimientos. Si tienen tiempo escribirán las instrucciones que deben llevar; pues esto es mas seguro que la memoria por buena que sea. El talento de escribir con claridad, el de levantar planos y delinearlos, pueden hacer á un *ayudante de campo* muy útil á su General: lo uno para poner las órdenes, los proyectos, las instrucciones y las memorias sobre el conocimiento del pais; y lo otro para fixar y dividir con mas perfeccion este mismo conocimiento.

El empleo de *ayudante de campo* solo debe confiarse á oficiales muy instruidos, que reunan los talentos y las calidades necesarias para desempeñarle bien. La importancia de esta eleccion no estaba desconocida baxo de Turena, y de Condé; pero se la ha desatendido despues, y hemos visto emplear jóvenes sin experiencia, incapaces de oir, de concebir y de dar las órdenes: voluntarios que era la primera vez que veian tropas, ú oficiales nuevos sacados de la infantería ó de la caballería; todos jóvenes con proteccion, y á quienes se queria adelantar prontamente antes de la edad, ó del tiempo en que podian merecer los grados. Este abuso tenia las mas veces consequencias perniciosas para las tropas, y algunas funestas para los antiguos y buenos oficiales. El *ayudante de campo* no siendo patentado para este nuevo exercicio, no se le reemplazaba en el regimiento de donde se sacaba: se le miraba como ausente por orden del Rey: conservaba el empleo en su cuerpo, y los otros oficiales hacian por él el servicio, con lo que estaban mas fatigados; y ademas, que alterando su ausencia el orden de las guardias, cada uno podia estar expuesto á ocasiones peligrosas, á que no se hallaria si se hubiese seguido el orden regular. No obstante el *ayudante de campo* tranquilo en un quartel general, mientras que su camarada se exponia en su lugar, gozaba de todas las ventajas de un empleo, cuyas funciones no desempeñaba, y le preferia como mas agradable, menos penoso, y arriesgado. Una eleccion tan poco digna de un militar espiritu, separaba del empleo de *ayudante de campo* á todos los oficiales pundonorosos de su cumplimiento. Estos abusos ya no existen, y los *ayudantes de campo* tienen despachos de tales como en tiempo de Turena, y no estan aditos á cuerpo alguno.

Por lo que he dicho de las funciones del *ayudante de campo*, se puede conocer que debe ser activo y vigilante, estudiar continuamente el caracter de los sugetos, tomar conocimiento de los parages, y de los caminos; considerar y notar todo lo relativo á su empleo. Si no hallase en una campaña la ocasion de hacer uso de sus observaciones, la hallará en la siguiente; y si aspira á desempeñar dignamente el puesto de confianza que se le ha cometido se dedicará á él en un todo: si se quiere tener buenos *ayudantes de campo* se les instruirá para ello expresamente; se les mantendrá en paz como en guerra, solo se recibirán los que unan á las qualidades requeridas, los conocimientos matemáticos y militares que pide este empleo, y se les mandará viajar en tiempo de paz por aquellos paises en donde puede hacerse la guerra. No hay que olvidar que estos oficiales son los organos del general; los que hablan por él, los que deben instruirle de muchas cosas que no puede ni debe conocer por sí mismo: verlo todo, entenderlo todo, y meditar quanto tiene relacion con el servicio de la milicia. Es necesario para exercer este empleo ser joven en la edad, y viejo en conducta. Los que creen cumplir con llevar las órdenes, y darlas como los mandaderos; y que en lugar de reconocer el campo, los puestos, las avenidas, de acostumbrarse á juzgar de un país por la inspeccion sola quando no pueden de otro modo; ó de reflexionar sobre lo que ven, de compararlo con lo que han visto en otra parte, y con lo que debieron sacar de la teoria por los autores militares, se entretienen en jugar, en bagatelas, ó en cosas peores en un quartel general, no son dignos de su empleo, y jamas se hallarán capaces de desempeñar este ni otro alguno. Por el contrario, aquellos que le exerciesen con zelo y aplicacion, hallarian cada dia ocasiones de instruirse, ya por los conocimientos que estan en estado de adquirir en orden á las tropas, á los campos, á los terrenos, á las acciones, á las marchas, y á otras partes del arte; y ya por la conversacion ordinaria con los oficiales generales, y la comunicacion de sus designios. Esta es una de las vias mas á proposito para llegar á los primeros empleos. Añadiré aquí algunas reflexiones que se me han comunicado. Entre los defectos que puede tener nuestra constitucion militar, los de la eleccion de *ayudantes de campo* no son de menos consideracion. Si comparando sus circunstancias á las funciones que han de exercer, hallamos que las qualidades y conocimientos que pueden tener, no estan en proporcion con sus obligaciones, nos creeremos fundados para pedir en esta parte mas importante que lo que parece se piensa, una reforma útil y deseada.

Para que nada impida á los *ayudantes de campo* llevar á su destino las órdenes de que van encargados: deben ser de un valor á toda prueba. Lejos de pensar que los jóvenes á quienes se confian estos empleos, no tengan esta primera virtud militar, yo temeria que pasasen mas allá de su término. ¿Quál es de entre ellos el que yendo por cerca de un parage donde fuese vivo el combate, no cayese en la tentacion de llegar allá, y de tener alguna parte en la gloria, como en el peligro? ¿Qual es el que conoce como debe, que estando encargado de llevar órdenes importantes, es una cabeza preciosa, y que por esta razon, quando las órdenes expresas, ó los obstaculos no le fuercen á accercarse á la pelea, debe pasar bastante lejos para no exponerse á los tiros del enemigo? ¿Y quál es aquel de nuestros jóvenes caballeros (pues no se desdeñan de estos empleos que les procuran adelantamiento rápido, sin obligarles á un servicio activo) ¿quál es, vuelvo á decir, el que puede conocer la verdadera posicion de una tropa á que fue enviado con órdenes? que esté en estado de hacer comprehender á su General la fuerza y las qualidades de un socorro necesario en tal ó tal parte del exército? que

Digitized by Google

que por la relacion que dé de lo que ha visto logre promover las órdenes necesarias, y las mas propias á las circunstancias? aunque sea instruido en el arte militar quanto es posible en una edad tan tierna, y tan poco á proposito para conocimientos tan elevados, con sus diez y ocho años, y su inexperiencia, ganará la confianza de un oficial general, y las órdenes de que sea portador, no perderán de su fuerza, si se oponen al modo de pensar de aquel á quien se dirigen? y éste no se hallará bien tentado á creer que el órgano de la voluntad del General no la ha explicado bien? Entonces obedecerá con negligencia, ó desobedecerá; y en la guerra un instante de dilacion decide muchas veces los mayores intereses.

Convengo en que no todos los *ayudantes de campo* son jóvenes, pues algunos Generales los tienen de una edad madura; ¿pero los ha elevado siempre el mérito á este empleo? explicarse con civilidad en una mesa, entrar particularmente en los intereses pecuniarios del xefe á quien estan destinados, ser ciegos admiradores de sus acciones, y de sus discursos, ministros y compañeros de sus gustos, son las mas veces todos sus titulos.

Se me acusará quizá cargar de colores el retrato; pero á la verdad yo desearia que no hubiese cien mil testigos de semejantes exemplos, y á lo menos no se me negará que la mayor parte de los *ayudantes de campo* lo son al salir del colegio: ¿es aqui ó en una academia, donde puede aprenderse á dar cuenta de la posicion de un puesto ó de una guardia?

Para explicar con claridad una orden, es necesario haberla concebido bien. Un joven sin experiencia de los hombres ni de la guerra. ¿está en estado de penetrar y de dar noticia distinta de las cosas que no entiende? Para intimar una orden en los mismos términos en que se ha recibido, es necesario haberla escuchado con grande atencion. ¿Un joven militar entre el ruido de la artillería, de la fusilería y de los silvidos de las balas, será capaz de ello? con su ignorancia tendrá bastante modestia para no creer explicarse mejor que su General ¿no se atreverá tambien á juzgarse capaz de obrar mejor? En una de nuestras últimas campañas de Alemania, el General mandó colocar un regimiento detras de una altura, el *ayudante de campo*, comprendió que era la altura la que debia quedar detras del regimiento; lleva la orden, y en un instante este cuerpo, puesto como un blanco á todos los tiros del enemigo, perdió un gran número de oficiales y de soldados. ¿Quántos yerros semejantes no habria que citar?

Para prevenirlos, volvamos los *ayudantes de campo*, á lo que eran en el principio de su institucion: escogamoslos como en otro tiempo entre la clase de los militares que unen la experiencia á los conocimientos adquiridos por el estudio. Imitemos al Conde de Enghien en la batalla de Cerisoles. Colocó en la primer fila toda la noble juventud francesa que habia abandonado la corte por ir á combatir baxo sus órdenes, y eligió para *ayudantes de campo* á los Bellay, y Monneins, que se habian ya distinguido por acciones ilustres. Entreguemonos á los consejos de Feuquieres, de Puysegur, de Santa Cruz, de Enrique de Rhoan, y resolvamonos en fin á no confiar el importante empleo de *ayudante de campo*, sino á oficiales superiores, ó á lo menos á capitanes que hayan llegado á este grado, no por un despacho adquirido con dinero, (que puede dar el titulo, y no la ciencia) sino por la antigüedad de sus servicios; pues si estos no son siempre una señal cierta de los conocimientos militares, dan por lo menos la esperanza de hallarlos.

Entre los capitanes al servicio de Francia, los del cuerpo real de ingenieros me parece que merecen obtener estos empleos con exclusion de todos los demas. Ved aqui las razones de esta eleccion. La Europa entera conviene en que los ingenieros franceses son los militares mas instruidos; asi llenarian dignamente los empleos de *ayudantes de campo*, por lo relativo á los conocimientos. El gran estudio que se exige de los jóvenes destinados á este cuerpo hace que no se llegue casi nunca al empleo de Capitan antes de los treinta años. No se temerá, pues, que un *ayudante de campo* pueda perjudicar el suceso de una accion por algun acto de atolondramiento. Teniendo los ingenieros sueldos fijos, la paga de los *ayudantes de campo* no aumentaria gasto al estado. En un dia de accion, son casi inutiles, y en este es en el que los *ayudantes de campo* son mas necesarios. Durante un sitio hay poca necesidad de éstos, y los ingenieros están muy ocupados; asi el servicio del ingeniero nunca perjudicaria al de *ayudante de campo*, y reciprocamente el de *ayudante de campo* al de ingeniero. Ademas de esto, como los ingenieros no tienen soldados que instruir, ni tropas que mandar; como durante la guerra casi no se necesitan en lo interior del reyno, se puede sin riesgo destinar un gran número al quartel general. Se me dirá quizá que seria preciso aumentar este cuerpo. En este caso es verdad que no habia economia; pero resultaria un bien que es preferible á aquella; y sin gasto jamas se consiguen cosas grandes.

Si yo tuviese el honor de ser del cuerpo real de ingenieros, se me pudiera sospechar de preocupacion y de amor propio: pero como llevo un uniforme diferente, conozco muy pocos ingenieros, y no tengo entre ellos persona propia, se creerá facilmente que el amor al servicio es unicamente quien me ha inspirado esta idea) (C).

Por la última ordenanza para el servicio de campaña está mandado que un General en xefe tenga quatro *ayudantes de campo*, un teniente general dos, y un Mariscal de campo uno: pero que si excediesen, el Rey no los pagará. ¿El número de *ayudantes de campo* de un oficial general, no deberian arreglarse con atencion al número de tropas que manda? Entonces podria determinarse con precision por la razon misma, segun la naturaleza y el estado fisico de las cosas. Si para este arreglo se considera unicamente el grado de este oficial general, solo tendremos la medida incierta y variable del fausto, y de la ostentacion.

AYUDANTE DE LA PROVISION. Quando el trabajo es considerable se necesita que el xefe de la provision tenga uno ó dos *ayudantes* inteligentes en la composicion del pan y del bizcocho. Y para que se

Digitized by Google

se execute con mas facilidad, diligencia y perfeccion, se han establecido los *ayudantes*.

Estos estan subordinados al xefe que los emplea en lo que ocurre mas útil y mas urgente para ordenar y adelantar quanto sea posible todas las maniobras concernientes al pan de las tropas. Asi la instruccion del xefe es comun al *ayudante*, y se le debe dar copia.

Teniendo el xefe gran número de hornos, y no pudiendo atender á todos á un tiempo, señala al *ayudante* los que debe tomar á su cuidado; y en este caso determina aquel todo lo necesario para las maniobras, y nada debe hacerse sin participarselo, y sin su orden; pues es quien está encargado, y quien debe responder.

Se supone que el *ayudante* se halla suficientemente instruido de todos los trabajos que pide un asunto tan importante, que ha hecho algunas campañas, y que fue empleado en el exército en semejantes operaciones.

Despues que el xefe le haya prescrito lo que ha de hacer, lo executará pronta y exáctamente, teniendo entendido, que el trabajo debe ir acelerado, y que no permite retardo alguno.

El *ayudante* procederá de modo, que con su cuidado y atencion continua ayude al xefe. Sus obligaciones son exâminar el trabajo de los panaderos: ver que no echen demasiada agua á la masa; si está bien amasada y con buena consistencia: si el pan es de peso de tres libras y media en masa, y de tres cocido y asentado: de buena apariencia y perfecto.

Asi que note alguna falta lo advertirá al xefe, y podrá tambien enmendarla, quando sea necesario que se corrija al instante.

Hará poner aparte el pan agujereado y roto, lo contará en presencia del xefe, y cuidará que se distribuya á los panaderos que no trabajen.

Atenderá á que los hornos estén bien limpios y en buen estado antes que se meta en ellos la masa para que no haya ceniza ni carbon en el pan.

Que no estén demasiado calientes, porque este quede bien cocido, y no se queme.

Estará presente quando los panaderos cuenten el pan en los almacenes, á la salida del horno, y á las entregas asi á los equipages de viveres, como á las tropas.

Observará si las artesas, los sacos vacios, y otros utensilios se hallan en buen estado, y si fuere menester recomponerlos dara parte al xefe.

En fin, dividirá con él todos los cuidados del trabajo, para que el servicio se haga con prontitud, facilidad y fidelidad; y como los *ayudantes* están destinados á reemplazar á los xefes, en caso de enfermedad, ú otro accidente, deben hacerse capaces por medio de mucha aplicacion.

Si cada empleado tuviese emulacion se pudiera lograr, despues de algunas campañas, un cuerpo de viveres perfecto: pues aun con talento, providad y estudio de la teorica, es indispensable la practica.

AYUDANTE DEL MARISCAL GENERAL DE LOGIS. Oficial que ayuda en sus funciones al *Mariscal general de Logis* del exército.

AYUDANTE DEL MAYOR GENERAL. Oficial que ayuda en sus funciones al *mayor General* del exército.

AYUDANTE DEL PARQUE DE VIVERES. Comisionado que ayuda en sus funciones al principal del parque. (*Vease* SUBSISTENCIAS.)

AYUDANTE MAYOR. Oficial que ayuda al mayor en sus funciones, y le reemplaza en su ausencia.

La ordenanza de 25 de Julio de 1665 art. XXI. prescribe, que los *ayudantes mayores* alternarán con los Tenientes, y mandarán segun la fecha de sus despachos, antes que los Tenientes creados despues que ellos. Que si los dichos *ayudantes mayores* han sido tenientes en los regimientos donde servian, antes de ser *ayudantes mayores*, mandarán segun la antigüedad de tales tenientes.

La de 25 de Febrero de 1670, y de 24 de Septiembre de 1677, dice, que para que los Sargentos mayores y *ayudantes mayores* dediquen toda su aplicacion á las funciones de sus empleos, quiere S. M. que no puedan obtener otros mientras estén en estos.

El *ayudante mayor* se escogia por el Coronel entre los Capitanes ó los tenientes del cuerpo, y el que mostraba mas talento, mejores disposiciones é inclinacion á este empleo, era preferido. Los *ayudantes mayores* de infanteria, de caballeria, Dragones, y de Husares, fueron suprimidos por las ordenanzas de 25 de Marzo de 1776, concernientes á estos cuerpos.

Se han conservado tres en el regimiento de infanteria del Rey; el uno con el titulo de *ayudante mayor*, y grado de Sargento mayor, y los otros dos destinados el uno al tercero, y el otro al quarto batallon, con grado de Capitan Comandante, ó de Capitan en segundo (*Orden de 1 de Abril de 1776. art. X.*)

Los *ayudantes mayores de las plazas* son capitanes ó tenientes, á quienes la edad, las heridas, ú otras enfermedades impiden de servir en la guerra, sin imposibilitarlos para otras funciones menos penosas.

La ordenanza de 1 de Marzo de 1768 instituye asi sus funciones, *tit.* I. *art.* 17. Los *ayudantes mayores de las plazas*, á quienes S. M. no ha dado orden para mandar en ausencia del Sargento mayor ó de otros oficiales superiores, solo mandarán despues de los Capitanes, y antes de los Tenientes á menos que no hayan obtenido durante el tiempo de su servicio en las tropas, el despacho de Capitan, en cuyo caso alternaran con los otros capitanes para el mando, segun la antigüedad de sus patentes.

Tit. II. art. 6. Uno de los *ayudantes mayores* estará alternativamente de semana para reemplazar al Sargento mayor en todas las funciones que no puede evacuar; pero esto no le dispensara del cuidado de la policía del quartel que le hubiere tocado.

Art. VII. Los *ayudantes mayores* y *sub-ayudantes mayores* irán todas las mañanas á casa del sargento mayor de la plaza, para informarle de lo que hubiere pasado en su quartel durante la noche, ó por la mañana á la abertura de las puertas, y para recibir sus órdenes.

AZAGAYA. Especie de media pica en uso entre muchos pueblos del Asia meridional.

El arma comun de los Cafres es el *azagaya*, la que manejan con suma destreza. Las hay cuyo hier-

Digitized by Google

hierro es liso, y otras que estan erizadas de puas. La herida de estas es de dificil cura por el estrago que hace el hierro al entrar, y la gran dificultad en sacarle por las puas. Los Hotentotes tambien hacen uso del *azagaya*.

(N.) AZIONA. Arma arrojadiza como dardo.

(N.) AZOTES, O VERBERACION. uno de los castigos de la milicia romana; podian ser de muerte que se llamaba *justario*, y eran quando se daban con palos, varas, y aun piedras que se distribuian entre los mismos soldados, para lo que se hacia la seña, é hiriendoles primero el Tribuno, proseguian descargando los demas sobre ellos hasta acabarlos. Este duro rigor experimentaban por hurto, perjuro, pidiendo falsamente un premio, por la desercion, rendimiento de armas, omision en las centinelas, pues todos eran delitos capitales. Los *azotes* no llegaban á causar la muerte quando solo se daban con vides, ú otra madera, ó con varas á los socios. Si los delinqüentes eran muchos se diezmaban, ó se condenaban la vicesima ó centesima parte, segun la gravedad del delito (M).

BAB BAL

(N.) BABERA. La pieza de la armadura antigua, que unida al almete, guardaba la barba y quixadas. Tambien se llamaba BABEROL, y BARBOTE.

(N.) BACAUDAS, ó BAGAUDAS. Gentes indomitas y colecticias á quienes se les daba ó tomaban el nombre de la provincia ó lugar donde se juntaban como los de Tarragona y Araulitanas. Su principio fue en tiempo de Diocleciano por unos pelotones de gentes rusticas que se amotinaron contra el gobierno del imperio Romano, cuyas cabezas segun Orosio *lib.* 7. C. 25. y Eutropio *lib.* 9. C. 20. fueron Amando y Eliano.

BACINETE. Casco ligero sin visera y sin gorjal, de que usaban en otro tiempo la infanteria y la caballeria ligera: se llamó tambien *sombrero de hierro*, y *almete* (*Vease* ARMAS DEFENSIVAS DE LOS FRANCESES.

(N.) BACINETE. Nombre que daban los antiguos al soldado coraza.

BAGAGES. El todo de los equipages del exército. Los Romanos los llamaban *impedimenta*: es cierto que son de mucho embarazo, pero tambien de primera necesidad, pues se componen de cosas destinadas á satisfacer las necesidades de la vida. Asi es preciso aguantar su incomodidad, y disminuirla quanto se pueda, limitandose á lo indispensable; prohibiendo severamente todo lo que el luxo, el fausto, y su compañera inseparable la afeminacion, intentan continuamente introducir; y haciendo observar el mejor orden en la marcha de los *bagages* (*Vease* EQUIPAGES, MARCHA.).

(N.) BAGAUDAS. (*Vease* BACAUDAS.

(N.) BALEARES (*Vease* HONDA, y HONDEROS.).

BALLESTA. Arma compuesta de un arco que atraviesa un fuste. El arco era de madera, de cuerno ó de acero, y el fuste de madera: tenia desde pie y medio hasta tres de largo, y aun mas alguna vez. El Padre Daniel describe de este modo una *ballesta* que habia visto. "El baston, mango, ó caballete (es lo que yo nombro fuste), que asi se llamaba el palo de la *ballesta*, tenia en el medio una pequeña abertura ó hendedura de dos dedos de largo. En esta abertura habia una pequeña rueda sólida de acero movible, y al traves de su centro pasaba un tornillo que la servia de exe. La rueda salia en parte por encima del caballete, y tenia una muesca ó hueco donde se detenia la cuerda de la *ballesta*, quando estaba tendida, y otra muesca mucho mas chica en la parte opuesta de su circunferencia; por cuyo medio el resorte del fiador mantenia firme la rueda. Esta rueda se llamaba la nuez. Debaxo del caballete, y acercandose hácia la empuñadura, estaba la llave del fiador bastante semejante al del fiador del gatillo de un mosquete. Por medio de esta llave que se apretaba con la mano contra el mango de la *ballesta*, el resorte dexaba libre el movimiento á la rueda que detenia la cuerda, y soltandose ésta hacia partir el dardo.

Habia sobre el caballete, y debaxo de la rueda chica una pequeña plancha de cobre que se levantaba y baxaba, y estaba sujeta por ambas partes con dos tornillos á los lados del caballete: este era el punto de mira. Tenia en lo alto dos pequeños agujeros el uno sobre el otro, y quando la plancha se hallaba levantada, estos dos agujeros correspondian á un globito que no era mas grueso que una pequeña cuenta de rosario, suspendido por un hilo de alambre muy delgado al extremo de la *ballesta*, y atado á dos pequeñas colunas de hierro perpendiculares al fuste, la una á la derecha, y la otra á la izquierda: como este pequeño globo correspondia á los agujeros de la plancha, servia para arreglar la punteria, fuese el tiro horizontal, fuese alto ó baxo. La cuerda del arco era doble. Los dos cordones estaban separados y sostenidos á derecha, é izquierda por dos pequeños cilindros de hierro, á igual distancia de las dos extremidades del arco y del centro. En el medio de los dos cordones habia un anillo de cuerda, que servia para contenerla en la muesca de que he hablado. Quando el arco estaba armado en el centro de la cuerda entre los dos cordones, é inmediato delante del anillo, habia un pequeño quadrado de cuerda donde se ponia la extremidad de la flecha, para que fuese impelida por la cuerda. La cuerda de las *ballestas* chicas se tendia con la mano por medio de un hierro ó de un baston hendido, llamado *pie de cabra*. Para armar las *ballestas* mayores era menester emplear un pie, y algunas veces los dos, como lo expresa este verso de Guillermo el Breton.

Ballista duplici tensa pede missa sagitta.

La

Digitized by Google

La flecha se arroja por la ballesta armada con los dos pies. Se las armaba tambien con un molinete y una polea (*Vease la fig.* 29, 30, 31, y 32.).

Explicacion de las figuras.

A. A. A. El fuste de la *ballesta* (*fig.* 29.).
B. B. El arco de la *ballesta.*
C. C. La cuerda tendida.
D. D. Los dos cilindros que tenian los cordones de la cuerda separados uno de otro.
G. G. Las dos pequeñas colunas de hierro á que estaba atado el pequeño hilo de alambre, y en su centro el globo para arreglar la puntería.
I. La nuez ó rueda movible de acero, donde se detenia la cuerda tendida, (*fig* 30.).
K. Muesca, ó abertura interior de la nuez.
M. Llave del fiador.
N. N. Punto de mira (*fig.* 31.).
O. Flecha (*fig.* 32.).

Esta es sin duda la misma arma que los latinos nombraban *arcubalista* ó *manubalista.* Esta maquina era muy conocida en tiempo de Vegecio, que ha omitido el describirla, y solo nos dice que se hacia uso de ella para tirar flechas (*Lib.* 4. *c.* 21. *y* 22.).

Ana Comneno habló del arco, ó mas bien de la *ballesta*, de que se servian los bárbaros en su tiempo. " Es un arco, dice de una estructura desconocida de los Griegos. No se sirven de este terrible instrumento tirando la cuerda con la mano derecha, y avanzando el arco con la izquierda, pues es necesario echarse de espaldas, y apoyando el pie sobre el medio circulo, tirar de la cuerda con las dos manos. Debaxo de aquella hay un cañon en forma de cilindro, del grueso de una flecha, en que se meten proyectiles muy cortos, guarnecidos de hierro; y quando se suelta la cuerda, parte el tiro con una impetuosidad á que nada resiste: no solo penetra el escudo, sino que pasa la coraza y el hombre de parte á parte. Se dice tambien que rompe las estatuas de bronce, y que quando las murallas de las ciudades, y de las fortalezas son de mucho espesor entra tan adentro que no se la ve."

Esta descripcion nos manifiesta que la *ballesta* conocida en el siglo de Ana Comneno era la misma poco mas ó menos, que la que se ha usado hasta la invencion de la pólvora. La circunstancia de echarse de espaldas para armarla es inverisimil; ó si se practicó en efecto fue sin necesidad. Un hombre tiene mas fuerza sentado ó en pie, con los dos pies sobre la pieza que quiere tener inmovil, que quando está echado de espaldas; pero no es de admirar que una muger, aunque sabia para su tiempo, y mas aun para su clase, haya descrito con poca exáctitud una arma que no estaba en uso entre su nacion: mas extraño es que el ingenioso caballero Folard, sin atender mas que á las ventajas sin duda exágeradas de esta máquina, hubiese como apartado los ojos de sus principales inconvenientes, y dicho que, *dexando aparte toda preocupacion, era infinitamente mas sangrienta y ventajosa, que nuestros fusiles; sus tiros mas ciertos, y su fuerza igual quando menos.* El caballero Folard llevado de su imaginacion, y preocupado de su sistema de la coluna, y de las armas blancas, no veia en todas las victorias mas que colunas y armas superiores á nuestros fusiles. Como su autoridad podria persuadir á algunos, he creido deber exáminar la opinion que ha formado de la *ballesta*, y referir las descripciones que se han hecho de esta arma.

En quanto á la propiedad de ser de mas efecto que el caballero Folard le atribuye, yo me alegraria que únicamente por esto la hubiesen abandonado nuestros abúelos: pero no es posible suponerlos tan razonables en aquellas edades medio bárbaras; ni tampoco infelizmente en la nuestra. Muchos siglos pasarán antes que la humanidad haga tal progreso. Si yo creyese á la *ballesta infinitamente mas dañosa* que nuestros fusiles, me guardaria bien de proponerla, y aun de hablar de ella siquiera, y si tuviese sus tiros por *mas ciertos*, sentiria que se volviese á usar; pero esta es una asercion de las mas dudosas: el fusil en manos de un buen tirador es tan seguro quanto puede serlo una arma arrojadiza: sino lo es entre las de la mayor parte de los soldados, no hay que atribuirlo á defecto del arma, sino al temor de los que usan de ella. La bala va con seguridad por el cañon, dirigido por el ojo del que tira, y las pequeñas desigualdades que encuentre en este canal no puede, si está bien hecho, apartarla sensiblemente de su direccion: pero ésta en la *ballesta* era facil darsela errada á la flecha al colocarla sobre el fuste. Levantada la cuerda un poco mas ó un poco menos por el fiador, bastaba para causar una falsa impulsion; y esto acontecia tambien quando no estando puesto el arco perfectamente, la cuerda al dar á la flecha, formaba con ella ángulos desiguales. En este caso, que sin duda ocurria con freqüencia por la falsa posicion del arco, ó del proyectil, la impulsion era mucho menor. Creo, pues, los tiros de ballesta menos seguros, y de menos violencia que los del fusil; esta arma no tan dañosa como la nuestra, ó que si en este punto se aproximaban, era porque la *ballesta* podia tirar mas tiros en el mismo tiempo. Ademas esta era mas dificil de manejar; lo que no puede dudarse, en vista de la relacion de Ana Comneno; y aun quando no se dé credito á lo que dice de echarse de espaldas para tender la cuerda; á lo menos es cierto que los esfuerzos necesarios para este efecto, exigian mucho lugar, y que en este punto el fusil es una arma mucho mas ventajosa, pues facilmente puede hacerse uso de él, y conservar un orden cerrado. A no ser esto asi, ¿cómo era creible que nuestros mayores hombres nada estúpidos, dexasen este arma para tomar el mosquete de mecha, que sabemos ser bien inferior á nuestro fusil? En un siglo no ilustrado, y en que se razonaba poco, no se ha hecho sin duda esta mutacion hasta despues de la experiencia.

La *ballesta* fue conocida en Francia antes del reynado de Felipe Augusto, y en Inglaterra antes del de Ricardo, corazon de Leon; y las habia en los exércitos del tiempo de Luis el Gordo. El Abad Suger cuenta en la vida de este Principe, que ata-

có

Digitized by Google

có á Drogon de Montiac con una gran tropa de *ballesteros*, y que Raoul de Vermandois perdió un ojo de un tiro de *ballesta*. El segundo Concilio de Letran, que se tuvo en 1139 baxo el reynado de Luis el jóven, padre de Filipo Augusto, anatematiza el uso de esta arma que llama *mortifera*, *y odiosa á Dios*. " *Artem illam mortiferam, & Deo odibilem, ballistariorum & sagittariorum adversus christianos & catholicos exerceri de cætero sub anathemate prohibemus* " (*Can.* 29.). Esta prohibicion se observó en tiempo de Luis el joven, y en el principio del reynado de su hijo. No habia en los exércitos de Felipe Augusto, ni un hombre que supiese manejar la *ballesta* (*Vease á Guill. Brito Philipp.*); pero poco tiempo despues Ricardo, Corazon de Leon, restableció su uso en Inglaterra, y la Francia le imitó. Este Principe pereció de un tiro de *ballesta*.

El concilio prohibia solo emplear esta arma contra los christianos y los catolicos. Estos dos Reyes creyeron sin duda, ó aparentaron creer que dirigiendola contra los Sarracenos no era un objeto de horror á los ojos del ser eterno, se sirvieron de ella en las cruzadas; y sea que no la hallasen mas sangrienta y mas odiosa que qualesquiera otra, ó que volviesen de la tierra santa con menos fe, la emplearon despues en Europa contra los católicos. Y aunque el Papa fulminó al instante nuevas censuras contra la *ballesta*, prevaleció hasta el medio del reynado de Francisco I. Este Principe tenia aun en la batalla de Marignan doscientos *ballesteros* entre sus guardias, que estaban á caballo, y se distinguieron mucho. El uso de la *ballesta* se abolió despues casi enteramente excepto entre los Gascones. Segun Montluc, los exércitos franceses solo hacian uso de *ballestas* en 1523. *Se debe notar*, dice, *que la tropa que yo tenia no era mas que de* ballesteros.

Guillermo de Bellay, en su libro de la disciplina militar, impreso en 1592, no pone ni flecheros ni *ballesteros* en la enumeracion de las tropas francesas, y refiere que en la Bicoque, en 1522, solo se hallaba un ballestero en el exército Frances, pero tan diestro, que habiendo un capitan español llamado Juan de Cardona, levantado la visera para respirar, el ballestero le tiró su flecha con tal direccion, que le dió en la cara, y le mató. Refiere este mismo autor que en el sitio de Turin, en 1536, un solo ballestero que habia en la plaza, mató ó hirió mas enemigos en cinco ó seis ocasiones, que los mejores arcabuceros de ella, durante el sitio. Este hecho, suponiendole verdadero, prueba la superior destreza del hombre, y no la del arma. Ademas el mosquete de mecha, de que se habla aqui, no es comparable a nuestro fusil. (*Diccion. Encycloped. y suppl. art.* BALIESTA (V). (DANIEL, MIL. FRANC.).

BALLESTERO. Soldado ó caballero armado de *ballesta*.

Los *ballesteros* en Francia tenian un gran maestre, cuyo empleo era el mas eminente de todo el exército despues del de Mariscal de Francia. El primero de que hace mencion nuestra historia es Thibaut de Montleart, en tiempo de San Luis; y no podia haberle antes de Filipo Augusto, pues segun Guillermo el Breton, al principio del reynado de este Principe, abuelo de San Luis, no se conocia la *ballesta* en Francia. Refiriendo el sitio del castillo de Boves, del que se ven todavia las ruinas á dos leguas cortas de Amiens, nos asegura de este hecho.

Francigeris nostris illis ignota diebus
Res erat omnino quid billistarius arcus:
Nec habebat in agmine toto,
Res quemquam sciret armis qui talibus uti.

Filipo Augusto estableció la ballesta y los *ballesteros*; pero no se halla en los historiadores de su reynado (no obstante que tratan muy por menor los asuntos de la guerra) que hubiese creado un oficial militar con el titulo de maestre de los *ballesteros*; ni tampoco le vemos en el de Luis VIII su hijo; pero desde San Luis hallamos el orden consecutivo de estos oficiales hasta en 1525, baxo Francisco I, en cuyo tiempo tuvo todavia este titulo Aimar de Prie.

El Padre Daniel dice, que no encontró bien especificadas las funciones y prerogativas del gran Maestre de los *ballesteros*, sino en el extracto de un registro de los titulos de Rochechouart-Chandenier; rotulado asi:

Los derechos antiguos que solian tener los grandes-Maestres de los Ballesteros *de Francia.*

" El Maestre de los *ballesteros* tiene de derecho *toda la corte*, guardia y administracion con el conocimiento de las gentes de á pie, estando en la hueste donde el Rey cavalga, y de todos los *ballesteros*, flecheros, maestros de maquinas, artilleros, carpinteros, foseros, y de toda la artilleria de la hueste en todas las muestras: tiene la ordenanza sobre esto en la batalla el primer lugar en las escoltas, envia á buscar la señal para la noche; y si villa, fortaleza ó castillo, se toma, á él pertenece toda la artilleria que se halle, sea la que fuese, y si la de la hueste es mandada á tirar contra los enemigos, la que vuelva es de él. Iten tiene su derecho sobre las aves y cabras que en fecho de pillage son tomadas á los enemigos del Rey."

Las palabras del principio de este articulo, *tiene toda la corte*, significan creo (continua el Padre Daniel), que el Maestre de los *ballesteros* tenia toda la jurisdiccion, guardia &c. *De las gentes de á pie estando en la hueste donde el Rey cavalgaba.* No creo que esto quiere decir que el comando de todas las gentes de á pie estuviese adicto á su empleo, sino solamente que quando el Rey *cavalgaba en la hueste*, es á decir, quando estaba en el exército, tomaba de él inmediatamente la orden para la infanteria, pasaba las revistas, &c. sin tener que recibirla del Mariscal de Francia; pero quando S. M. no se hallaba *en la hueste*, obraba solo por las órdenes del General que representaba la persona del Rey.

Esta reflexion está fundada sobre una resolucion de 22 de Abril de 1411, en tiempo de Carlos VI, con el motivo de la disputa ocurrida entonces entre el Mariscal de Boucicaut, y Juan, señor

ñor de Hangest, maestre de los *ballesteros* de Francia. Du Tillet habla de este decreto baxo el titulo *del Condestable, de los Mariscales y de los Maestres de los ballesteros*, tom. I, y dice: " los *ballesteros*, flecheros y artilleros teniendo á los Maestres de los *ballesteros* y de la artilleria por superiores, disputaban no estar baxo el cargo de los dichos Mariscales. El Rey Carlos VI, sobre este debate movido entre el Mariscal de Boucicaut y el Señor de Hangest, Maestre de los *ballesteros*, declaró el 22 de Abril de 1411, que el conocimiento de los dichos *ballesteros*, flecheros y artilleros, pertenecia y debia pertenecer perpetuamente, y la recepcion de sus muestras y revistas a los dichos Mariscales. "

Esta diferencia no consistia sin duda en saber si el Maestre de los *ballesteros*, y quantos se hallaban á su mando, lo estaban en el exército al del Mariscal de Francia; porque en todos tiempos los oficiales de mas consideracion, como fue despues el Coronel General de Infanteria, obedecian en el exército al Mariscal de Francia, como al General de todas las tropas; sino en saber si los delitos de los *ballesteros*, flecheros y artilleros debian ser juzgados por el Maestre de los *ballesteros*, ó por el Mariscal de Francia en el exército; si correspondia á éste mandar las revistas de los *ballesteros*, flecheros, &c. recibir el dinero para el sueldo, y otras cosas semejantes, quando estaba presente; y esto es lo que se declaró á favor del Mariscal.

Du Haillant, que hace tambien mencion de este decreto (*de l' etat des affaires de France, lib. 4. fol. 305. v.*), dice que se anuló despues que los Maestres de los *ballesteros* reclamaron contra la resolucion, y que fueron restablecidos en los derechos que los Mariscales de Francia les habian disputado.

Du Tillet, y algunos otros, segun su testimonio, escribieron despues, que al empleo de gran Maestre de los *ballesteros* se substituyó el de Coronel general de infanteria. " El Maestre de los *ballesteros* dice, era empleo antiguo, nombrado asi desde el tiempo de San Luis y antes, porque de las gentes de á pie, los *ballesteros* estaban en mayor estimacion, y le ha sucedido el de Coronel de la Infantería. "

Este dictamen está apoyado sobre un mal principio, pues que Du Tillet parece suponer que todos los *ballesteros* eran de infanteria; pero nuestros historiadores nos sacan de este error: Felipe de Comines, contando la batalla de Fornoüe, en el reynado de Carlos VIII, hace muchas veces mencion de los *ballesteros* á caballo, tanto entre los Franceses como entre los enemigos. El mismo autor hablando de las tropas que Juan, Duque de Calabria llevó á los Principes, durante la guerra del bien público, al principio del reynado de Luis XI, dice que entre otras tropas, *habia quatrocientos cranequiniers que le habia prestado el Conde Palatino, gentes muy bien montadas, y que parecian bien ser gentes de guerra.* Estos *cranequiniers* eran ciertamente *ballesteros* á caballo.

Marcos de Grimaut, señor de Antibes, que se habla en la lista de los grandes-Maestres de los *ballesteros* en el reynado de Cárlos V, año de 1373, tiene el titulo de *Capitan general de los ballesteros, tanto de á pie como de á caballo, estando al servicio del Rey*, por letras patentes dadas en Vincennes, el 16 de Diciembre de 1373. Se habla tambien de flecheros á caballo, en tiempo del Rey Juan, y en el articulo de Baudoin de Lence, Gran-maestre de los *ballesteros.*

Es, pues, evidente que el empleo de Coronel general de infantería no ha sucedido al de Granmaestre de los *ballesteros*, no solo porque estos dos cargos eran en todo diferentes, mas tambien porque habia *ballesteros* á caballo, baxo las órdenes del Gran-maestre de los *ballesteros*; en lugar de que el empleo de Coronel general de infanteria no daba jurisdiccion sobre caballeria alguna; que lo perteneciente á la artilleria antigua y nueva, jamas dependió del Coronel general; y que toda la artilleria antigua estaba toda á las órdenes del Gran-maestre de los *ballesteros*. Por esta última razon la dignidad de Gran-maestre de la artilleria de hoy, representa mucho mejor la del Gran-maestre de los *ballesteros*; y hay entre ellas mucha mas semejanza. La de Granmaestre de la artilleria tiene la inspeccion sobre todas las máquinas de guerra, y sobre su uso; y este titulo, dado mucho antes de la invencion de las armas de fuego, pudo haberse conferido al Granmaestre de los *ballesteros*; por lo menos es cierto que estaban á sus órdenes oficiales nombrados *maestres de artilleria*, desde el año de 1291 en tiempo de Felipe el Hermoso, y despues baxo sus succesores, lo que subsistió hasta la invencion de la artilleria, y aun mas adelante; pues que segun la acta precedente, no solo los flecheros y los *ballesteros*, sino tambien los maestros de máquinas, los *artilleros, y toda la artilleria de la hueste* estaban á las órdenes del Gran-maestre de los *ballesteros.*

Los maestres subalternos de la artilleria tenian titulos particulares, como de la artilleria de Louvre, de Ruan, de Melun, &c. Se ve en nuestra historia, hasta en 1378, hácia el fin del reynado de Cárlos V, que estos eran hidalgos de poca consideracion, y alguna vez simples ciudadanos.

El empleo de Gran-maestre de los *ballesteros* estuvo vacante sesenta años despues de la muerte del Señor de Auxi, promovido á él en 1461. Puede que fuese en este intervalo quando prevaleció el titulo de Gran-maestre de la artilleria. Baxo Luis XI se cometió al señor de Crussol el gobierno de todos los artilleros de Francia; y Francisco I, renovó en 1515 la dignidad de Gran-maestre de los *ballesteros* en Aimar de Prie, que fue el último que poseyó este empleo (*Hist. de la mil. franc. tom. I. pag.* 191.).

BALLISTA. Máquina para tirar piedras.

Se usó de esta máquina desde los tiempos mas antiguos hasta que se comenzó á servir de la pólvora para arrojar cuerpos pesados. (*Vease el Dic. de las antigued.*)

BALLISTICA. Ciencia de la proyeccion de los cuerpos pesados (*Vease el Diccion. de Matemat. y el de Artill.*).

BALUARTE. Obra de fortificacion, que hace parte de la circunferencia de la plaza, y compuesto de dos caras y de dos flancos.

Las

Lam. 8. *Fig.* 133. A B. Caras.
B C. Flancos.
C D. Parte de la cortina.
C E. Media-gola.
C E G. Gola.
A F. Capital del *baluarte.*
A. Angulo flanqueado.
B. Angulo de la espalda.
C. Angulo del flanco con la cortina.
E. Angulo del centro.

Se llama *baluarte regular*; aquel cuyas lineas y ángulos correspondientes son iguales entre sí, é *irregular* aquel en que una de las lineas, ó uno de los ángulos no es igual á sus correspondientes.

Baluarte simple, es aquel cuyos flancos son rectos.

Baluarte de orejones. Aquel cuyos flancos, retirados y convexôs hácia el ángulo del centro estan cubiertos por la extremidad de la cara; y esta extremidad se llama orejon.

Fig. 134. E. Angulo del centro.
B. Flancos convexôs, retirados hácia el ángulo del centro.
A. Sitio de los flancos rectos.
C. Orejones.

Baluarte vacio, es aquel cuyo centro está mas baxo que el terraplen del muro. En éste la linea interior del muro es paralela á la exterior.

Fig. 135. C. Centro vacío.
T. Terraplen.
I. Linea interior del muro.

Baluarte lleno, el que tiene el centro relleno, y á nivel con el terraplen de la muralla. En este la linea interior del terraplen de las cortinas, forma un ángulo, cuyo vertice está sobre la capital del *baluarte.*

Fig. 136. C. Centro lleno.
I. Linea interior del terraplen de las cortinas.
T. Terraplen.
D. Capital del *baluarte.*

Baluarte cortado, el que en lugar del ángulo flanqueado, tiene uno ó dos ángulos entrantes. Esta especie de *baluarte* es defectuoso.

Fig. 137. A. Lugar del ángulo flanqueado.
B. Angulo entrante.

Baluarte plano, aquel cuyas dos medias-golas forman una linea recta.

Fig. 138. G. Medias golas.
C. Capital.

Baluarte destacado, ó *de campaña*, es un reducto en forma de *baluarte.*

(N.) BANDA. Adorno ó insignia que llevaban antiguamente los Oficiales del exército: era una cinta ancha, ó un tafetan que atravesaba desde el hombro izquierdo al costado derecho.

BANDAS. Divisiones de tropas. (*Vease* INFANTERIA.)

BANDERA. (*Vease* INSIGNIAS.)

La *bandera* es la insignia de la infantería, y se substituyó á los antiguos estandartes, quando la milicia francesa tomó una forma arreglada y constante. Todas las tropas de la Europa tienen *banderas*; y en la mayor parte hay una por compañía.

Las *banderas* sirven en general para la reunion de las tropas, como todas las demas insignias, y podrian servir tambien para su alineamiento; pero son demasiado incómodas por su gran tamaño y poca firmeza; el menor viento las agita de tal modo, que es muy penoso sostenerlas, y embarazan mucho á los soldados inmediatos. No se pudieron adoptar divisas que diesen mayor fatiga, y fuesen menos útiles. Las mas perfectas y de menor estorvo que servirian á un mismo tiempo para la reunion y alineamiento son evidentemente las águilas, y otras insignias Romanas.

Se da el nombre de *banderas* á las insignias militares de que usa la infantería francesa.

Las *banderas* modernas se componen de tres partes, que son asta, *bandera* y corbata.

La asta es un baston hecho de madera ligera de una pulgada de diámetro, y de nueve pies y seis pulgadas de largo, la parte inferior de la lanza se llama cuento, y está revestida de un pedazo de hierro, ó recaton de seis pulgadas de largo, que acaba en punta, y sirve para fixar en tierra la *bandera*; la parte superior está armada de un pedazo de cobre dorado que tiene seis pulgadas de largo, y su forma la de un hierro de lanza antigua.

La *bandera* se compone de una tela de seda llamada tafetan, de cinco pies y seis pulgadas de larga, y lo mismo de ancho; y está asegurada á la lanza con clavos dorados.

Las corbatas son tambien de tafetan; tienen dos pies y tres pulgadas, asi de largo como de ancho, y estan anudadas por debaxo del hierro de la lanza, y por encima de la *bandera.*

Esta se confió largo tiempo á Oficiales jóvenes llamados *Alféreces*, cuya graduacion era la última entre los Subalternos.

En el dia la *bandera* está entre las manos de un militar veterano, conocido con el nombre de *abanderado*, que ha llegado á este grado por su mérito, y se escoge ordinariamente entre los Sargentos primeros mas antiguos: y sin duda que esta mejor en poder de un guerrero que ha encanecido baxo las armas, pero aun robusto, que en el de un joven casi siempre sin fuerzas, ó á lo menos sin experiencia. (1).

Tuvimos mucho tiempo tres *banderas* por ba-

(1) En España se observa diferente método. *Vease* ABANDERADO.

tallon, despues se reduxeron á dos; y hoy á una sola.

La *bandera* se coloca en el centro del batallon, y su guardia se compone de quatro Sargentos y ocho caporales.

La del primer batallon es blanca; la del segundo de diferentes colores, que en su origen pudieron ser dictados por la razon; pero al presente parece efecto de la casualidad, ó del capricho.

Las *banderas* se renuevan siempre que las antiguas no estan de servicio: El Rey da el asta y la *bandera*, y el Coronel pone la corbata.

Quando los regimientos reciben *banderas* nuevas, las hacen bendecir, y esta ceremonia que se executa con pompa religiosa militar se describe en el artículo BENDICION DE BANDERAS.

De la distincion y de la forma de las banderas.

Las insignias militares que llamamos *banderas*, solo pudieron instituirse para distinguir los diferentes cuerpos de tropas, y para facilitar á los individuos de cada uno los medios de reunirse á sus compañeros: asi quando el arte de la guerra dió algunos pasos hácia su perfeccion se abandonaron los pequeños haces de heno que se llevaban en lo alto de una pica, y se tomaron por insignias otros varios objetos mas fáciles de distinguir: que en el principio fueron quadrúpedos, ó aves de las mayores, llenas de paja; y á éstas sucedieron imagenes mal pintadas en una tela de lana, ó de hilo; y de aqui vino el nombre de *bandera*. Hasta entonces no se habia perdido de todo punto el objeto de la institucion de las insignias; pero bien pronto se borraron los vestiglos. Geroglíficos mas ingeniosos que sensibles sucedieron á las representaciones de los animales, borradas y reemplazadas por imagenes de algun Santo, reverenciado en la comarca, ó por la de un guerrero célebre en sus hechos; y en fin, las *banderas* vinieron á ser tales, como las vemos en el dia; esto es, un compuesto de pedazos de tela de seda de diferentes colores, pero tan confusas, que es casi imposible distinguir una de otra, y sobre todo saber á qué cuerpo pertenece. Las *banderas* deben ser tales, que no haya dos en un exército que se parezcan, y han de tener bastante analogía con los uniformes, para que cada individuo pueda reconocer facilmente aquella en que ha de combatir. Habria, me parece, un modo simple y facil de conseguirlo.

Supongamos por exemplo, que los regimientos del exército francés estuviesen en once divisiones de á diez regimientos cada una; que la primera tuviese las solapas blancas, la segunda negras, la tercera azul de Rey, la quarta de escarlata, la quinta azul celeste, la sexta de violeta, la septima de gris, la octava verde baxo, la nona de carmesí, la décima amarillo, y la undécima de gris argentino: supongamos tambien que el primer regimiento de cada division tenga la vuelta blanca, el segundo negra, el tercero azul de Rey, &c. (*Vease* UNIFORMES.) Es, pues, claro, que no habrá dos regimientos de los mismos colores distribuidos en el mismo orden, y que jamas se podran confundir: establecido este método, dividamos nuestras *banderas* en dos bandas iguales de dos pies y medio de largo, con el mismo ancho; (dimensiones que son mas que suficientes) hagamos que la *banda* superior represente la solapa, é indique la division en que se comprehende el regimiento; y que la banda inferior haga conocer, como la vuelta, el lugar del mismo regimiento en la misma division. Asi tendremos *banderas* que no podran confundirse, y que se reconocerán facilmente, aunque sea de muy lejos.

Para distinguir la diferencia de *banderas* de un mismo regimiento, recurriremos á las corbatas, la primera la llevará blanca, la segunda negra, &c.

Este método para hacer conocer las *banderas* puede aplicarse á los estandartes, á los guiones, y á las banderolas. *Veanse estas palabras*: y no impediria el que se les pusiese cierto emblema por alguna victoria. (*Vease* RECOMPENSAS MILITARES.)

Del número de las banderas.

¿Basta una *bandera* á un batallon? Recordemos por qué fueron instituidas, y veremos que es necesario mayor número: un batallon dió la guardia de honor á un Príncipe de la sangre, ó á un Mariscal de Francia: vedle sin insignia militar, vedle sin objeto de reunion, sin socorro para tomar ó dar punto á los alineamientos, vedle, en una palabra, privado de un gran medio para conseguir la victoria. Una bala de cañon ó de fusil rompe la asta de la *bandera*, ved el mismo inconveniente. Los Romanos, pueblo verdaderamente guerrero, no se contentaron con dar una insignia militar á cada legion, pues dieron una particular á cada division y á cada subdivision de este cuerpo: ¿por qué á su exemplo, no daremos una *bandera* á cada gran division de nuestros exércitos, una á cada regimiento, una á cada batallon, y una á cada compañía? Esta era la opinion del Mariscal de Saxonia, cuya autoridad nos parece de bastante peso para hacer inclinar su balanza. (*Vease el Tomo I, pag. 63 de sus Sueños.*) Se me dirá, que si llegamos á perder una batalla, el enemigo vano con el gran número de *banderas* que nos habrá tomado, se hará mas atrevido, y nuestras tropas se desalentaran. Bien sé, que para prevenir semejante desgracia, el Príncipe de Orange, instruido por lo pasado, no dexó mas que una *bandera* en cada batallon de su exército en 1692; pero esta objecion por fundada que parezca, no es menos facil de contrarestar: demos solo el nombre de *bandera* á la del regimiento, no hagamos caso de honor, sino en la conservacion de ésta; y tendremos todas las ventajas de la multiplicidad de insignias militares, sin padecer los inconvenientes.

¿No sería ventajoso, que durante la paz, solo tuviesen los regimientos las *banderas* de batallon y de compañía; y que la del regimiento no saliese mas que para el Rey, ó en presencia de los enemigos del estado? El espíritu militar es un es-

Digitized by Google

espiritu en un todo particular, y por la combinacion de una infinidad de pequeños medios se le da la energia. Esta verdad nos hace sentir el que no subsista el oriflama, y que el General no tenga su *bandera* particular, pues se podria sacar un gran partido de la una y de la otra; porque ademas de la utilidad metafísica de que acabamos de hablar, la *bandera* del General tendria otras muchas. (*Vease el Emperador Leon, por Mezerrei, tom.* 1. *pag.* 103 *y* 104, *los sueños del Mariscal de Saxonia, tom.* 1. *pag.* 140; *los coment. de M. de Turpin, sobre Montecuculi, tom.* 2. *pag.* 412.).

De la guardia de la bandera.

Veremos en el articulo ABANDERADO, quáles son las qualidades correspondientes á estos oficiales; y nos contentarémos con preguntar aqui ¿si no deberian tener siempre cerca de sí á un succesor ó un adjunto, para reemplazarlos dignamente quando graves heridas, ó una enfermedad los pusiese en la imposibilidad de llevar la *bandera* por el camino dificil de la victoria?

Confiamos la guardia de la *bandera* al primer sargento, y á los dos primeros cabos de cada compañia; y ciertamente que no se puede poner á mejor cargo: ¿pero estos no son necesarios en sus compañias? ¿la *bandera* no es un gran aumento de fatiga? y no será temible que estos hombres preciosos se acaben demasiado pronto? Los doce primeros veteranos de cada regimiento con un número igual de jóvenes hidalgos voluntarios, á quienes se diese una paga moderada podrian, me parece, reemplazar con ventaja á los baxos oficiales de las compañias. Para guiar las *banderas* es preciso inteligencia; para guardarlas no es menester sino valor; ¿pues dónde se hallará mas que en nuestros veteranos, y en la noble juventud francesa?

Del respeto que se debe á las banderas.

Nuestras *banderas* marchan siempre rodeadas de una guardia formidable, se las recibe con respeto, y se las retira con solemnidad; esto es mucho, pero no es bastante. Los romanos hacian mas, y tuvieron ocasion de gloriarse de ello. Para un legionario, nada mas sagrado que el aguila; las insignias eran igualmente reverenciadas que las estatuas de las divinidades. Tacito las llamaba los Dioses de la guerra y de las legiones; se les daban altares, y servian de refugio á los que temian una violencia; el que habia jurado por ellas, primero que faltase á este juramento, faltaria al que hubiera hecho por su propia cabeza. ¿Por qué no imitaremos este pueblo prudente? ¿Por qué no inspiraremos al soldado una veneracion religiosa á sus insignias? Pues aqui el exceso no seria peligroso ni vituperable. Veremos en el articulo *juramento militar*, que el respeto á las *banderas* podria darle mucha fuerza. Esta era la opinion del Mariscal de Saxonia, *tom.* 1. *pag.* 141.

Hablaremos, en fin, en el articulo PUNICION, de las penas con que deberia amenazarse á los cuerpos que fuesen tan infelices que perdiesen sus *banderas* (C).

BANDERAS. (frente de) Frente de una linea formada por las tiendas de un campo, ó por las divisiones de un cuerpo de tropas. De un exército que está en linea se dice que esta formado en *frente de banderas*; de un exército que está campado en una sola linea; se dice que lo está en *frente de banderas*; y de los pabellones de armas en un campo, que están colocados al *frente de banderas.*

BANDEROLA. Lista de tela de seda ó de lienzo de diferentes colores, que sirve de adorno á las insignias, á las lanzas, á las picas, á las trompetas, y á otros instrumentos de guerra.

BANDIDOS. (*Vease* AVENTUREROS.)

BANDO. Publicacion de órdenes del Rey ó de sus tenientes, que son los oficiales militares y los magistrados.

Por medio de un *bando* se publican al frente de una tropa que llega á una ciudad, fuerte, castillo, ciudadela, &c. sea para detenerse alli poco tiempo, ó para quedar de guarnicion, los reglamentos de policia y de disciplina que deben observarse en ella.

Los Comisarios de guerra tienen el cargo de publicar estos *bandos*. En su defecto el gobernador ó comandante de la plaza lo encarga á uno de sus oficiales del estado mayor, ó á uno del estado mayor del regimiento. Su principal objeto es comunmente la prohibicion que se hace á los soldados de pasar mas allá de los límites que se les señalan, de echar mano al sable ni á la bayoneta para reñir fuera ni dentro de la plaza, de cometer algun desorden, de irse á otro alojamiento que al que le está señalado por su boleta, y de exîgir de sus patrones mas que lo determinado por las ordenanzas. El comandante añade á estos puntos principales, las prohibiciones y reglamentos particulares que juzga útiles y necesarias á la policia de la plaza. Los xefes de los cuerpos hacen tambien publicar *bando* á la cabeza de sus regimientos, de lo que creen á proposito para la policia y disciplina interior del cuerpo de su mando.

Los oficiales municipales instruyen tambien á los habitantes, por medio de *bando*, de los reglamentos concernientes á lo que deben dar á las tropas, de lo que han de hacer si reciben algun daño ó injuria de los militares, y que se vean precisados á quejarse.

Los *bandos* en otro tiempo se publicaban en la infanteria á nombre del Coronel-general: pero una ordenanza de Luis XIV, de 12 de Octubre de 1661, manda que solo se execute á nombre del Rey.

Se da tambien el nombre de *bando* al toque de la caxa ó de la trompeta, que anuncia la publicacion del *bando*. (*Vease* POLICIA, y DISCIPLINA.)

BANDOLERA. Banda de cuero puesta sobre un hombro que cruza el cuerpo por delante y por atras, y sus extremidades se reunen en el lado opuesto. Su uso es para llevar en ella una arma, como fusil, carabina, espada, bayoneta, ú otra pieza del armamento, como frasco, cartuchera, bolsa granadera, ó sea lo que fuese.

BANDOPHORO. Se llamaba el que llevaba la insignia de la banda, en tiempo del Emperador Mau-

Digitized by Google

Mauricio (año 582), y en el del Emperador Leon el Filosofo (año 889.).

Entonces la insignia se nombraba *bandum*; y despues se dió este nombre á la division de tropas, distinguida por una insignia, como entre los Romanos la palabra *signum* significó insignia y manipulo.

BANNALISTAS. Cuerpo de milicias regladas levantado en Croacia, y que pareció con este nombre en los exércitos Austriacos. El Mariscal de Bathiani, que entre otras dignidades de que estaba revestido, tenia la de *Ban* de Croacia, las hizo tomar el nombre de *bannalistas*; de que blasonaba hasta decir que era su guardia. De todos los cuerpos de la Milicia Ungara, Croatos, Esclavones y otros de Alemania, era el mas hermoso, el mas bien formado y el mejor disciplinado (F).

BANQUETA. Grada construida de tierra, ó de mamposteria en lo interior y al pie de un parapeto. Sirve para que el soldado colocado en ella pueda tirar por encima del parapeto paralelamente á superficie superior.

Casi todas las obras de fortificacion tienen *banquetas*. (*Vease* FORTIFICACION. OBRAS DE TIERRA. *Secc.* I. *y* II.

(N.) BAQUETA. Vara delgada de madera con un casquillo de cuerno ó metal, que sirve para atacar el fusil. Por lo regular son todas de hierro.

BAQUETAS. Castigo militar. El reo desnudo desde la cintura arriba corre por entre dos filas de soldados armados de varillas de sauce ó mimbre, que le sacuden en las espaldas quando pasa por delante. Este castigo es infamante. (*Vease* DELITO, PENAS.).

(N.) BAQUETAS. Los palillos con que se toca la caxa ó tambor.

BARBACANA. Pieza de fortificacion que se ponia antiguamente delante de un puente ó de la puerta de alguna ciudad: se ve una al uno de los extremos del puente de Barcas de Ruan, y se la da en el dia el nombre de *barbacana*.

Esta palabra significa tambien las pequeñas aberturas que se hacian en las murallas de los fuertes y castillos, para tirar á cubierto sobre el enemigo; y estas eran especies de troneras.

(*) Nosotros no damos esta segunda acepcion á la palabra *barbacana*.

BARBAROS. Hombres extrangeros, que hablan una lengua diferente de la nuestra. Este es el sentido que parece dan á esta palabra muchos autores antiguos. Ovidio decia de los Getas:

Barbarus hic ego sum, quia non inteligor ulli,
Et rident stolidi verba latina Getæ.

Y San Pablo: *Si nesciero virtutem vocis, ero loquenti barbarus; & loquens mihi erit barbarus*: Asi cada nacion llamaba *barbaras* á las otras. Despues el orgullo nacional añadió la idea de desprecio á la de la inferioridad; y en este sentido la empleaban los Griegos y los Romanos. Muchos poetas antiguos, y despues de ellos Aristoteles, decian que era propio el que los Griegos dominasen á los *barbaros*, porque ser esclavo ó *barbaro* por naturaleza era una misma cosa (*Polit.* C. 2. P. 297. C.). Isocrates da este nombre á los pueblos, naturalmente enemigos de todos los demas, y dice, que despues de la guerra con las bestias feroces, la que se hace a los hombres de esta especie es la mas justa y la mas necesaria. Los Romanos por aquel titulo merecian bien el nombre de *bárbaros*. (*Vease* GUERRA.)

No era en esta odiosa acepcion en la que los Germanos y los Francos hacian vanidad de aquel nombre; sino en calidad de extrangeros y conquistadores, ó en la de hombres ilustres. La palabra *bar* en su lengua daba la idea de hombre y de ilustre.

BARBERO. Soldado encargado de afeytar los hombres de su compañia.

Por la ordenanza expedida baxo el ministerio de M. de S. German, los *barberos* de las compañias estaban exêntos de todo servicio militar, y tenian diez sueldos diarios; pero por la provisional de 1748 se reformaron.

¿No seria necesario volver á establecerlos? No podrian ser útiles durante la guerra en los hospitales del exército, y en tiempo de paz en los de las plazas? ¿El cirujano mayor de cada cuerpo no podria darles algunas lecciones teóricas y prácticas que los hiciese capaces de ciertas pequeñas curas? Si se cometiese á los cirujanos mayores, como la economia lo requiere (*Vease* CIRUJANO MAYOR) la cura de ciertas enfermedades ligeras, ¿no serian indispensables? Si no se vuelven á crear los *barberos* no será preciso que la masa general ya adeudada, se encargue de dar una alta paga al que afeyte una compañia? Pues si se exêntase á esta masa de la paga de los *barberos*, seria preciso que recayese su importe sobre la de la compañia, ó la particular de cada soldado; y los oficiales subalternos saben bien quan débil es aquella, y quan corta ésta (C).

(N.) BARBETA. Fortificacion cuyo parapeto no tiene troneras ni merlones, para cubrirse los soldados y artilleros.

(N.) BARBIQUE, lo mismo que BARBEROL. *Vease.*

(N.) BARBOTE. (*Vease* BABERA.)

BARDA. Armadura defensiva del caballo. (*Vease* ARMAS.)

(N.) BARDADO. El caballo cubierto con armas defensivas ó armaduras llamadas bardas.

BARDOS. Segunda clase de los druidas, destinada á mover con sus canciones el espiritu y firmeza de los guerreros, y á celebrar sus hechos ilustres (*Vease* CANCION.).

BARRA (*juego de la*). Exercicio gymnastico, que en otro tiempo se usaba entre las tropas francesas; y consistia en arrojar una *barra* de hierro muy pesada á una gran distancia. El que la tiraba mas lejos ganaba el premio. (*Vease* EXERCICIOS.)

(*) Tambien usó de este exercicio la milicia romana segun lo refiere Salustio de Pompeyo. Las barras eran de dos modos, de fierro llamadas por Cesar *Vatis*, y de madera llamadas *linguatas* por una lengua de hierro que tenian á un extremo.

BARRACA. Cabaña construida para alojar los soldados, quando la campaña se prolonga hasta el

Digitized by Google

el fin del Otoño, y durante el invierno; pues como las tropas padecerian demasiado frio baxo las tiendas se las abarraca, quando se ha de estar mucho tiempo en un mismo campo. Las barracas se hacen con palos y cañas, tierra, zarzos ó tablas, y cubiertas de paja, tablas ó cespedes.

Todo oficial que manda un puesto, debe hacer construir en él una *barraca* para poner sus soldados á cubierto de las intemperies del ayre, y de los tiros que las partidas enemigas pueden disparar de lejos para inquietarlos. (*Vease* OBRA DE TIERRA. II. *secc.* (C.)

BARRETE, ó BARRETA. Lo mismo que CAPACETE (*Vease*).

BARRERA. Puerta de madera, que cierra la entrada de una obra de fortificacion (*Vease* esta palabra), ya sea en forma de enrejado ó toda sólida. En la milicia antigua daban este nombre al parapeto que se hacia para defenderse del enemigo.

BARRERA (combate de la). *Vease* TORNEO.

BARRICADA. Atrincheramiento hecho con materiales de toda especie, como cubas, cestones, sacos llenos de tierra, vigas, maderos, ruinas de casas, &c. Quando se defiende una casa se barrican las puertas; y quando una ciudad, las casas y las entradas de las calles.

Se da tambien el nombre de *barricadas* á las cadenas que se ponian en otro tiempo en las calles de las ciudades grandes, quando habia alguna sedicion, y en las plazas de armas quando ocurria alarma y sorpresa. En el primer caso podian impedir á los sediciosos de correr por las calles con tanta libertad como lo harian sin este obstaculo, y de pillar, saquear y cometer los desordenes á que se abandonan los espiritus sin freno; mas en un ataque repentino deben ser una débil resistencia contra un enemigo que se ha hecho dueño de algunas puertas y cuerpos de guardia. No obstante, como pueden retardar su marcha hácia las plazas de armas donde se reune la guarnicion, y darla algunos momentos mas, no eran absolutamente inutiles, y aun hoy servirian en aquellas ocasiones criticas en que la necesidad obliga á hacer uso de quanto hay, y de quanto puede encontrarse; empleandolas solamente en las avenidas por donde el enemigo pudiese dirigirse á las plazas de armas, y á otros puestos importantes.

BASCULA. Máquina que sirve para levantar un puente levadizo, y se compone de dos maderos atravesados por un exe colocado hácia el medio de su longitud; de suerte, que dando la vuelta sobre este punto fixo, una de sus extremidades se levanta quando la otra se baxa. Es una palanca cuyo punto de apoyo está entre la potencia, y la resistencia. Una parte de estos maderos sale fuera de la puerta, y sostiene las cadenas del puente levadizo, y la otra está dentro, y tiene sus contrapesos que balancean el del puente; de suerte, que tirando y baxando la extremidad interior de los maderos, la otra se levanta, y eleva el puente.

(N.) BASTIDA. Máquina de la milicia antigua que servia para expugnar los castillos y plazas fuertes: era una torre de madera mas alta que la muralla, colocada, sobre un carro pequeño y fuerte, con sus ruedas: á competente altura tenia un cobertizo de maderos fuertes debaxo del qual iban defendidos los que la ocupaban, y arrimandose á los muros arrojaban á los enemigos dardos y flechas para desalojarlos. Levaban tambien un puente levadizo que echaban á la muralla para pasar facilmente a ella. Vitiges, Rey de los Godos usó de estas máquinas quando sitió á Roma. (*Procop. de bell. Gothor. lib.* 1.)

(N.) BASTON. Insignia de dignidad y mando militar.

La practica de transmitir alguna parte de la autoridad soberana á un particular, entregandole la señal distintiva de la potestad que se le conferia, es antiquisima.

Faraon puso su collar de oro á Joseph, haciendole superintendente de su Reyno: Asuero su manto real á Mardoqueo, creandole su primer ministro; y los Emperadores Romanos daban la espada á los que elegian por prefectos del Pretorio.

Quando un Monarca ó una república establecia alguna dignidad que le representase para el mando de un exército, ó la comision de una embaxada, lo executaba entregando al electo una vengala ó *baston* con que parecia en público despues de esta ceremonia; y por ella se reconocia su dignidad.

Los principales magistrados Romanos llevaban estas vengalas de materia mas ó menos preciosa, segun estaba determinado: la del Consul era de marfil, y la del Pretor de oro.

El *baston* de un embaxador se llamaba *caduceo*, y el de general *Scytala*; voz que viene de la palabra griega σκηπτρ, que en el sentido figurado significa simbolo del poder, acompañado del auxilio soberano. La Scytala entre los Griegos servia tambien al xefe del exército para descifrar las órdenes que le enviaba su república, como puede verse en el articulo AVISO.

Quando un General volvia triunfante de su expedicion traia el *baston* adornado con hojas de laurel.

En el dia usan de esta insignia en nuestro exército todos los Generales, Brigadieres, Coroneles, Tenientes Coroneles, Sargentos mayores, Ayudantes, Abanderados, Porta-estandartes y Porta-guiones; como tambien en los cuerpos de Casa real, Marina, Artilleria é Ingenieros, aquellos cuyos grados de Coroneles ó Tenientes Coroneles estan declarados vivos por ordenanza: advirtiendo, que en las clases de Teniente Coronel y Sargento mayor no pueden llevar *baston* quando tienen grado superior á su empleo de exercicio, excepto los de estados mayores de plazas: y que en las guardias de Corps y Alabarderos, como tropa interior de Casa real, en lugar del puño y regaton dorado, de que usan todos los demas, le llevan de marfil por privilegio particular.

BASTION. (*Vease* BALUARTE.)

BASTONADA. (*Vease* PENAS.)

BATALLA. Accion entre dos exércitos ó parte de ellos, que se atacan con el fin de derrotarse.

Se pondrán en este articulo los preceptos que los

Digitized by Google

los principales autores antiguos y modernos, dieron sobre esta materia, pues su gran importancia pide la reunion de las luces y conocimientos de todas las edades, é irán dispuestos por el orden de los tiempos, y confirmados con algunos exemplos que manifiesten los progresos del arte; y los que son mas generales precederán á los particulares, a fin de que unidos á los primeros como á su origen puedan formar en el entendimiento una cadena de verdades, que de un anillo que se presente á la memoria se eslabonen los otros.

El objeto de un plan de guerra, de un plan de campaña de las marchas, de los campamentos de los estratagemas, de las sorpresas, y de todas las operaciones de un General, es obligar al enemigo á dar ó a recibir la *batalla* en una posicion poco ventajosa, de que deba resultar casi necesariamente la derrota mas completa. Asi un General ha de emplear quantas luces, conocimientos, reflexiones, recursos, estudio y practica pueda adquirir para preparar esta gran operacion, para executarla, y para conseguir la mayor de todas las ventajas que es obligar al enemigo a pedir la paz.

Dos autores antiguos, Onosandro y Vegecio, nos han dexado algunos preceptos para esta gran accion de guerra; y aunque no eran militares, con todo se encuentran en sus obras excelentes máximas, sacadas de otras compuestas por militares, y que existian en su tiempo.

El General, dice Onosandro, considerará sobre todo en sus disposiciones, el orden, la especie y calidad de tropas que debe oponer á las del enemigo, con relacion al genio, á las armas, y á las diferentes costumbres de las naciones.

No puedo aprobar ni vituperar absolutamente la conducta de aquellos que hacen arrasar sus atrincheramientos, y que colocan su exército de suerte, que tenga á la espalda un rio, un escarpado, ó precipicio impracticable, á fin de ponerle en la necesidad de vencer, ó de morir. Todo lo que se executa con gran riesgo tiene mas de temerario que de prudente, y depende mas de la fortuna que de la ciencia. Quando se quiere conseguirlo ó perderlo todo en un momento, ¿cómo puede atribuirse á prudencia la victoria, y á resolucion la derrota? Que se permita á algunos soldados el exponer su vida por ostentacion de valor, el éxito puede ser ventajoso, y su perdida de poca consequencia; pero nunca aprobar que se tiente á la fortuna, aventurando como á un juego todo un exército.

Sobre todo, me parece que lo yerran aquellos que pudiendo dañar muy poco á su enemigo con una victoria, y mucho á los suyos con una derrota toman semejantes resoluciones.

No obstante, si la ruina del exército es inevitable, á menos de recurrir á estos medios extraordinarios, y si el enemigo lo pierde todo con la *batalla*, apruebo que quiten á los suyos toda esperanza de fuga. En estos casos la audacia es preferible; pues antes se ha de intentar destruir al enemigo, que esperar en una timida inaccion una pérdida cierta.

Es importante hacer entender á los soldados que no solo en estas circunstancias en que no hay esperanza alguna de libertarse, sino tambien en qualesquiera ocasion de combate, sigue á los fugitivos una muerte cierta; pues el enemigo los persigue, alcanza sin obstaculo, mientras que los que se mantienen firmes, y se defienden estan menos expuestos á perecer. De modo, que si estuviesen bien persuadidos a que el premio de los que huyen es una muerte vergonzosa, y el de los que se mantienen una muerte gloriosa; y que hay mayor riesgo en dexar el combate que en continuar la pelea, serian mas animosos y constantes en los peligros. Un exército bien persuadido de esta verdad logrará una victoria completa y su pérdida será corta.

Ademas de las disposiciones premeditadas, las circunstancias del combate piden muchas veces otras nuevas é imprevistas. El Piloto antes de salir del puerto prepara todo lo necesario; pero si se levanta una tormenta, ya no es dueño de hacer lo que quiere, sino aquello á que se ve obligado; y entonces se expone al riesgo con audacia, sin atender á las reglas de su arte, obrando segun las circunstancias. El General debe hacer lo mismo; pues aunque haya instruido sus tropas en los exercicios, y las haya dado el orden mas ventajoso, la tormenta del combate ocasiona variaciones y peligros imprevistos que perturban y trastornan los preparativos, y entonces es preciso que pensando prontamente sobre estas nuevas combinaciones, tome sus resoluciones mas por la necesidad que por los recursos de su memoria.

En el combate ha de moderar su espiritu, y no irse á las manos con el enemigo; pues por grandes que fuesen los efectos de su valor, serian menos útiles que perjudicial su muerte. La prudencia del xefe obra mas que su fuerza: un soldado vigoroso y bravo puede igualarle y aun reemplazarle en la accion; pero solo él preveeria é inventaria lo mas útil. Si olvidandose que debe dirigir á los que pelean, se abate á la funcion de hacerlo por su mano, abandona lo mas esencial, y se expone á no poder facilitar los socorros que juzgue necesarios. Quando aquel de quien depende la salud del exército se mete en los mayores riesgos, no solo parece que busca su propia ruina, sino tambien la de los suyos, y mas bien merece la reputacion de General incapaz, que de hombre animoso. La gloria adquirida por la prudencia y la habilidad debe ser suficiente á un General: pero si es tan insensato que se cree menos digno de elogio, sino combate por su propia mano, no es valeroso sino temerario. Está muy bien que haga ver á sus tropas que no teme el peligro, á fin de que su aliento sostenga su constancia; pero no ha de combatir sin la precaucion necesaria para su mayor seguridad, y en el caso de que el exército entero se vea en el riesgo de perderse, manifieste estar pronto á perecer con él; como á conservarse por su bien, quando pasó el peligro.

La muerte del General frustró muchas veces las mas bellas esperanzas; el exército casi vencido, viendo á sus enemigos sin xefe, ha vuelto á tomar aliento; y el vencedor le ha perdido buscando en vano á su conductor.

Las principales obligaciones de un General son ir de tropa en tropa, y animar con su valor á los que intimida el peligro, sostener el animo de los es-

Digitized by Google

esforzados con sus alabanzas, contener á los cobardes con las amenazas, excitar á los lentos, reemplazar á los que se imposibilitan, y tambien á cuerpos enteros; socorrer á los que flaquean, y preveer los instantes, las ocasiones, y los acontecimientos.

Reservará un cuerpo escogido para dar socorro donde sea necesario, ó para atacar al enemigo ya cansado por lo dilatado del combate. Puede tambien colocar á alguna distancia del campo de *batalla*, un cuerpo de tropas que, advertido por los batidores de los primeros instantes de la accion, caiga de repente sobre el contrario. Se servirá particularmente de este estratagema quando espera un socorro, y los enemigos lo saben; pues no dudarán de que sean estas las tropas auxiliares, y tomarán quizá la fuga antes que se empeñe el combate. Todo riesgo inesperado desconcierta mucho los espiritus; y mas si la tropa que sobreviene, tomando la vuelta del exército enemigo, le carga por la espalda, y le quita hasta la esperanza de la fuga.

Es importante que las armas estén brillantes, porque su resplandor impone al enemigo; y como el terror entra en el alma por todos los sentidos, las tropas irán al combate gritando, moviendo sus armas, y marchando con un paso muy vivo. Alguna vez ha sido útil extender, durante el combate, la falsa voz de una gran ventaja; por exemplo de que una ala está ya victoriosa, ó que el General enemigo ha muerto.

En la persecucion ó en la retirada, contendrá el General sus tropas en el mejor orden, para que en esta padezcan menos, y en la otra hagan padecer mas al enemigo, y estén mas seguras de sorpresa; pues algunas veces las derrotadas viendose perseguidas por otras desbandadas, toman aliento, se reunen, forman sus filas, cargan á los vencedores, y los persiguen á su turno. La experiencia enseña que nada es mas seguro que mantenerse en su formacion, y nada mas arriesgado que perderla.

El General despues de la *batalla* sacrificará algun dinero, y distribuirá á oficiales y soldados las recompensas debidas á su valor.

(Vegecio está mas lato sobre los principios generales de las *batallas*. Vamos á referir su doctrina sin sujetarnos al rigor de una traduccion exácta. " Despues de haber tratado, dice, de las partes menos importantes del arte de la guerra, es necesario hablar de estas acciones generales, en que la suerte decide en un solo dia del destino de toda una nacion, y en que la victoria mas completa depende muchas veces de la casualidad. Entonces es quando un General se necesita á sí mismo todo entero, para poner en practica todos los recursos de su ingenio, y desplegar toda su habilidad; pues de su buena ó mala conducta debe esperar los sucesos gloriosos, ó las derrotas afrentosas.

"Antiguamente se hacia tomar á las tropas algun alimento antes de la *batalla*, para que estuviesen con mas vigor durante la accion, y no les faltasen las fuerzas en un combate largo y obstinado. Quando uno esta cerca del enemigo, y quiere empeñar la accion, no hay que hacer salir al exército, sea de sus atrincheramientos, del campo, ó de una plaza, estando el contrario preparado, y en buen orden, pues podria batirle separado: asi es necesario tomar sus medidas, de suerte que antes que éste llegue se ocupe el campo de *batalla* que se haya elegido, y esté formado en él el exército. Quando antes de la salida sobreviene inopinadamente el enemigo, es preciso diferirla, ó hacerle creer que no se tiene tal designio; para que engañado con la especie de temor que se le muestra, se anime á insultar ó á pillar; ó se resuelva a retirarse, y entonces si se nota algun desorden en sus movimientos, se cae impetuosamente sobre él con lo mejor de las tropas, y en el momento en que menos lo espera.

Se ha de atender tambien á no llevar al combate tropas fatigadas de una larga marcha; pues esto les quita gran parte de las fuerzas que les serian necesarias para la accion. ¿Qué se puede esperar de un hombre que va sin aliento? Los antiguos cuidaban de evitarlo; y si en estos últimos tiempos no han atendido a ello los generales, tambien han dado grandes exemplos de las mas funestas desgracias. Es muy desigual el combate entre una tropa cansada y otra descansada; entre la que está fresca y la que se ve cubierta de sudor; entre la que llega corriendo y la que espera sin hacer movimiento. "

Este lugar de Vegecio encierra tres objetos generales cuya observacion es esencial: no llevar las tropas al combate sin que hayan tomado algun alimento, no formarse tan cerca del enemigo que pueda aprovecharse del instante del movimiento, y no meter en la accion á las fatigadas, y sin aliento. En quanto á lo primero, nuestras tropas tienen siempre viveres, y no es necesario darles orden para que coman quando tienen necesidad: en las expediciones y marchas aceleradas concede el General de tiempo en tiempo altos de bastante duracion para que el soldado pueda hacer la sopa, que es ya nuestro alimento necesario y ordinario. Es verisimil que Vegecio se ha detenido en este articulo, porque no teniendo siempre los Romanos pan preparado, era necesario darles tiempo para hacerle, y en orden á los otros dos puntos hablaremos de ellos en otra parte. El autor latino recomienda despues al General que va á dar la *batalla* una observacion en que creo no se ha puesto mucho cuidado ya largo tiempo. " Es bueno, dice, saber las disposiciones de las tropas en un dia de *batalla*. La confianza como el temor se perciben facilmente en la cara, en las conversaciones, en la marcha y en las acciones de los soldados.

" No hay que fiarse del ardor que manifiestan las tropas nuevas, pues su inesperiencia les hace siempre desear el combate; y asi es necesario evitarle si las veteranas manifiestan temerle. No obstante una arenga del General puede inflamar su espiritu, sobre todo si les presenta la accion que quiere empeñar, baxo un aspecto propio á persuadirles que conseguirán facilmente la victoria. En este caso les manifestará la debilidad del enemigo, las faltas que ha cometido, las ventajas que han ya logrado contra él, y en fin, todo lo que pueda excitar su odio, cólera, é indignacion.

El temor á la proximidad del combate es un sentimiento que padecen todos los hombres; y aun al-

Digitized by Google

algunos llegan á tal exceso, que la presencia sola del enemigo hace en ellos una impresion tan viva que les perturba el juicio. Pero no faltan medios de prevenir *estos terrores*; como por exemplo, antes de empeñar una accion, formar muchas veces sus tropas en parages donde no puedan ser atacadas, y tengan ocasion de acostumbrarse á la vista del contrario, escoger el momento favorable para executar alguna empresa, que sin ser importante produzca ventajas reales, como introducir el desorden en algunos de sus cuerpos, ó derrotarle algunas tropas; en fin, familiarizarlos á sus usos y modo de combatir; pues la costumbre quita el temor."

Vemos que los antiguos observaban con freqüencia estos preceptos. Iphicrates se abstuvo de combatir, aunque los agüeros eran favorables, y sus tropas mas numerosas que las enemigas, porque notó en los suyos algunas acciones de temor. Este mismo General llevando su phalange al combate, y viendo muchos soldados descoloridos, y que marchaban con paso debil les dixo: que los que hubiesen olvidado alguna cosa en el campo, podian ir á buscarla: entonces todos los cobardes retrocedieron al instante: y lejos de esperar que volviesen: *Soldados valientes*, dice á los que quedaron, *nos hemos libertado de estos viles esclavos: marchemos al enemigo, y recojamos solos el fruto de nuestro valor.*

Tacito nos ha conservado un exemplo admirable en este género. Germanico no fiandose de las promesas y palabras obligatorias, muchas veces aduladoras, de sus oficiales, pasó solo al campo á escuchar las conversaciones de sus soldados, y supo asi la estimacion y el amor que le tenian, la confianza y el ardor que todos manifestaban para atacar á Arminio. Es necesario, decian unanimes en medio de la tranquilidad de la noche, servirle como nos protege, y sacrificar á su gloria, á la nuestra y á la venganza, á todos los mal intencionados, y violadores de la paz."

Por lo que mira á los jóvenes, que llenos de ardor, desean siempre combatir, citaremos la respuesta de Paulo-Emilio al joven Scipion. Osó éste aconsejar á su General que atacase á Perseo, pero aquel viendo que el momento no era favorable: *Joven*, le dixo, *yo tendria el mismo deseo que tu, si no tuviese mas edad que la tuya, pero la experiencia me contiene, y me hace dudar de un suceso que crees cierto.*

El Emperador Leon dice tambien que no se deben llevar al combate los hombres que tienen miedo. En Plutarco se hallan muchos exemplos de Generales que acostumbraron poco á poco sus tropas á ver al enemigo sin temor, y entre ellos el de Mario para con los Teutones. Polibio y otros historiadores refieren tambien muchos semejantes.

De estas primeras observaciones pasa Vegecio á aquellas que mas particularmente son aplicables á su objeto, y habla de este modo de la eleccion de un campo de *batalla*. "Un General habil debe saber que la victoria depende en gran parte de la situacion que ocupa su exército. Asi, yendo á dar *batalla*, es menester que busque en el terreno su primer medio de vencer. El mejor será el mas elevado; pues los tiros de alto á baxo tienen mayor fuerza; y el que ataca á un enemigo colocado en una altura halla que vencer al contrario, y al terreno. No obstante, no es esta una regla general. Si las principales fuerzas del enemigo consisten en caballeria, y no se le puede oponer mas que infanteria, es necesario buscar los sitios dificiles, quebrados y montañosos. Si por el contrario es caballeria en la que uno funda principalmente la esperanza del suceso, contra infanteria enemiga, se ocupa un terreno un poco elevado, que al mismo tiempo sea igual, descubierto, sin bosque y sin laguna."

Trata despues de las disposiciones para la accion, y dice: tres cosas hay que considerar al formar un exército para combatir: es á saber, el sol, el polvo y el viento. El sol deslumbra quando viene de cara, el viento contrario disminuye la fuerza de los tiros propios, y aumenta la violencia de los del enemigo, y el polvo quita la vista si da en los ojos. Estos son unos inconvenientes que aun los Generales menos hábiles procuran evitar; pero los que nada omiten no se limitan á lo presente, extienden su prevision á lo futuro, y lo disponen de modo que el sol no les incomode en el resto de su curso, ni que los vientos que soplan ordinariamente á ciertas horas, les sean contrarios durante el combate.

Un buen orden de *batalla* contribuye mucho al suceso; y el mejor exército será batido si se forma sin arte. La primera linea debe componerse de soldados veteranos bien exercitados, que en otro tiempo se llamaban *Principes* (Creo que Vegecio habla aqui de las filas, y no de las lineas como comunmente se ha entendido; pues que lo que dice mas abaxo del terreno que las filas y las hileras ocupan, me parece lo prueba evidentemente (K)). La segunda de buenos soldados armados de lanzas ó dardos, llamados antiguamente *hastati*.

Cada soldado en *batalla* ocupa tres pies de frente poco mas ó menos: de modo, que en un espacio de mil pasos se puede formar una fila de mil seiscientos sesenta y seis hombres (el paso era de cinco pies romanos, ó de quatro pies, seis pulgadas y cinco lineas). Entonces las filas no estan demasiado abiertas, ni el soldado embarazado para sus movimientos. Se dan seis pies de intervalo entre las filas, á fin de que los soldados tengan libertad de moverse atras y adelante; porque un tiro parte con mas violencia quando el que le arroja lo hace saltando. Se forman, pues, estas dos lineas de soldados exercitados y pesadamente armados, que como una muralla firme y sólida no deben retroceder ni perseguir al enemigo desordenado, por no desunirse, pues su único objeto es esperarle á pie firme, sostener su choque, rechazarle y romperle.

Detras de estas dos lineas se forma otra de los armados mas á la ligera; que han de ser jóvenes flecheros, de los mas diestros en arrojar las saetas, y que en otro tiempo se llamaban *ferentarii*: otra quarta linea se compondrá de los hombres mas ligeros armados de escudos, de los mas jóvenes flecheros, y de los mas diestros en combatir con el *virutum*, y los proyectiles nombrados *Martiobarbuli* y *Plumbata*: que á unos y otros se daba an-

Digitized by Google

antiguamente el nombre general de *armados á la ligera.*

"En quanto al modo de combatir de estos cuerpos, mientras que las dos primeras lineas se mantienen firmes, la tercera y la quarta pasan al frente para escaramuzar y empeñar el combate, arrojando sus flechas y saetas; y si consiguen poner en fuga al enemigo, lo persiguen con la caballeria; mas si por el contrario son rechazados vuelven á la primera y segunda linea, y pasando por los intervalos, van a formarse detras de ellas; y entonces la primera y segunda llegan a las manos con el enemigo, y sostienen solas todo su esfuerzo. Alguna vez se ponian en quinta linea baterias de ballistas de campaña, llamadas *carroballistas*, y con ellas tropas que tiraban piedras con el *fustibalo*, y con la honda simple.

Se unian á éstas aquellos que no tenian escudos, y arrojaban piedras con la mano, ó lanzaban dardos; los que primero se llamaron *accensi*, y despues *additi*, es decir, supernumerarios, porque eran jóvenes nuevos en el servicio.

En fin, la sexta linea se componia de las tropas de mayor confianza, y eran guerreros veteranos con escudos y armas de todo género, á quienes los antiguos llamaban *triarii*: formaban la última linea, y á fin de que se hallasen descansados para el combate, estaban sentados detras de las otras; y quando á éstas sucedia alguna desgracia, no quedaba mas recurso ni esperanza que en el valor de los triarios."

Vegecio atribuia al viento, al sol y al polvo, efectos que la naturaleza de nuestras armas disminuye, y que hoy apenas se consideran para la disposicion de un General. No obstante, estos accidentes pueden aun incomodar las tropas, y especialmente el viento, pues arroja el humo de nuestras armas actuales hácia los que le tienen de cara, y forma al rededor de ellos un turbillon muy incomodo, que impide distinguir los movimientos del enemigo, y tambien los oculta levantando polvo.

Anibal, en la batalla de Canes se habia apostado de modo, que daba la espalda á un viento impetuoso y caliente que levantaba de la campaña rasa y arenosa un polvo abrasando, y le llevaba por encima de los Cartagineses á los ojos de los Romanos, obligandoles á volver la cabeza. Para los antiguos estos inconvenientes eran muy considerables, y los Generales mas hábiles ponian cuidado en evitarlos, y aprovecharse de ellos contra sus enemigos.

El efecto del viento es imperceptible para nuestras balas, y era grande para los proyectiles de los antiguos, pues de tal modo podia quitar la fuerza y direccion á sus dardos y flechas, que algunos historiadores le miraban como capaz de volverlas contra el que las arrojaba. San Agustin, hablando de la victoria que logró Teodosio contra Eugenio, y que debió sobre todo á su disposicion, dice, que el viento llevaba los tiros de sus tropas, aumentaba su fuerza, y hacia volver sobre el enemigo los suyos mismos.

Lorenzo Echard, cuenta que este efecto pareció tan maravilloso, que se le miró como milagro; y Claudian le pinta con los mas vivos colores de la poesía.

"El aquilon dice, rodeado de escarchas, baxa para tu defensa de lo mas alto de las montañas; oprime á tus enemigos y vuelve contra ellos sus propios tiros. Principe amado de Dios, el Æther combate por tu causa; todos los inviernos armados salen en tropa de las cavernas de Eolo, y los vientos conjurados corren á la señal de tus trompetas."

La historia del baxo Imperio nos presenta otro exemplo de los efectos del viento. En una batalla dada por Belisario contra los Persas, este General dexó a los enemigos tirar todas sus flechas, que sin duda le habrian incomodado mucho; pero el viento les impedia llegar á las tropas Romanas, que despues atacaron y derrotaron los Persas con la arma blanca.

Los antiguos no ponian menos atencion en el sol que en el viento. Paulo Emilio difirió atacar á Perseo hasta que el sol se hallase de modo que no diese de cara á los Romanos al tiempo del combate.

Mario usó de este estratagema contra los Cimbrios, y éstos no pudiendo tolerar los rayos del sol se cubrian las caras con los escudos, y descubrian los cuerpos.

De estos principios generales pasa Vegecio á la colocacion de las tropas en el orden de *batalla.*

"En un terreno de mil pasos, dice, se pueden formar de frente mil seiscientos sesenta y seis soldados de infanteria, ocupando cada uno tres pies. Una tropa en seis filas semejantes, y con el mismo espacio, será de nueve mil novecientos noventa y seis hombres: y si solo se quisiese poner sobre tres filas, necesitará un terreno de dos mil pasos; pero siempre es mas ventajoso formar sobre mucho fondo, que abrir demasiado las filas y las hileras.

Hemos dicho que la distancia de una fila á otra debia ser de seis pies (ó 5 p. 5 p. 3, 6 l.); pero como cada hombre ocupa un pie, si hubiese que formar diez mil, á seis de fondo, el exército ocuparia mil pasos de frente ó cinco mil pies (4534 p. 8 p. 8 l.) y quando este mismo exército se formase sobre tres filas, ocuparia quince pies de fondo, y dos mil pasos de frente.

Por este calculo se podrá formar facilmente un exército de veinte ó treinta mil hombres; y el General que conoce el terreno, jamas se engañará en este asunto. Si el parage fuese estrecho, ó hubiese mas tropas que las necesarias para ocuparle, se pueden formar á nueve, y aun á mas de fondo; pues es mejor en una *batalla* estar muy apretados, que muy abiertos; porque un exército debilitado por su mucha extension puede romperle facilmente el enemigo. En quanto á las tropas que deben colocarse á la derecha, á la izquierda, ó al centro, se sigue la practica de formarlas segun la preferencia establecida entre ellas; ó se deroga ésta con relacion al orden de las enemigas. Puesta ya la infanteria en batalla se coloca la caballeria sobre las alas, de modo, que la que está armada de corazas y de lanzas quede inmediata á la infanteria; y en quanto á la caballeria ligera compuesta de flecheros y de soldados sin armas defensivas, se extiende á alguna distancia

Digitized by Google

cia por derecha é izquierda: pues en efecto la caballeria pesada es mejor para proteger las alas de la infanteria, y la ligera para introducir el desorden en las alas del exército enemigo, y cercarlas.

Un General atento y vigilante, debe haber hecho observaciones que le den el conocimiento necesario para saber oponer alguna vez ciertas tropas de caballeria contra ciertos cuerpos del enemigo; pues no sé por qué razon secreta, y en algun modo superior á nuestro conocimiento, hay tropas que combaten con mas suceso contra ciertos cuerpos; ni por qué ascendente las mejores son batidas algunas veces por otras inferiores.

Si hubiese menos caballeria, es menester (siguiendo el uso de los antiguos) mezclar con los esquadrones pelotones de infanteria, compuestos de los soldados mas agiles, armados de escudos ligeros, exercitados en este método de combatir; y llamados en otro tiempo velites ligeros, *expediti velites*.

Entonces por superior que sea la caballeria enemiga, quedará siempre inferior á una tropa compuesta de este modo. Este es el único recurso que encontraron los Generales antiguos para dar una ventaja decisiva á su caballeria; y á este fin exercitaban en la carrera á los jóvenes mas ágiles, poniendo á cada uno entre dos caballeros, y armandolos con los escudos mas ligeros, espadas y armas arrojadizas."

Esta mezcla de tropas se ve practicada con frequencia por los antiguos. Cesar nos dice que Vercingentorix, que nada menos era que un bárbaro, hacia uso de ella en sus combates de caballeria.

El mismo Cesar pidiendo caballeria alemana, quiere tambien que se le envie de esta infanteria ligera, acostumbrada á combatir entre ella.

Y en otra parte refiere: los Galos habian puesto entre cada dos caballeros algunos flecheros, y armados á la ligera para sostenerlos quando cediesen, y oponerse al choque de los nuestros.

Los Germanos colocaban delante de su caballeria jóvenes escogidos, cuya agilidad se adaptaba bien, á la ligereza de los caballos.

Vegecio habla de velites á caballo; pero no hay que confundirlos con éstos, que eran ciertamente infantes; lo que no puede dudarse en vista de un pasage de Valerio Máximo, donde dice que la invencion de esta especie de mezcla se hizo en la guerra en que Flavio Flaco sitió á Capua; pues no pudiendo resistir la caballeria Romana á los pequeños y continuos combates de la de los Campanienses: Q. Nevio, centurion, imaginó elegir los soldados mas ágiles de la infanteria, armarlos de un ligero escudo, y de siete dardos ligeros, y muy cortos; los enseñó á saltar diestramente en grupa detras de los caballeros, y á echarse á tierra con la misma velocidad, á fin de que quando los esquadrones fuesen á la carga, pudiesen incomodar mas facilmente con sus dardos á las gentes de á pie, á los caballeros y á sus caballos. La novedad de este género de combate incomodó mucho á los Campanienses, y las ventajas que consiguieron contra ellos los Romanos, se atribuyeron al estratagema de Nevio.

Vegecio trata despues de las reservas. "Es un método excelente, dice, y que contribuye mucho á los sucesos el tener cuerpos escogidos y mandados por Generales no empleados en la linea. Se forman reservas que se colocan detras del centro de las alas, con destino á pasar prontamente á los parages donde el enemigo hace los mayores esfuerzos, para impedir que no rompa el exército por ninguna parte, para sostener las que se debiliten, y para contener en todo la impetuosidad del contrario.

La invencion de las reservas se atribuye á los Lacedemonios: los Cartagineses los imitaron, y los Romanos las adoptaron despues, y siempre usaron de ellas. En efecto, no hay mejor disposicion, pues como el cuerpo de *batalla* debe tener por objeto sostener el esfuerzo del enemigo, y rechazarle: si fuere necesario en la accion, dar ciertas disposiciones ó formas á algunos cuerpos como la del cúneo, de la tenaza ó de la sierra, las tropas de reserva se emplean en esto, porque sirviendose de las de la linea se introduciria en ellas la confusion. Si echandose un destacamento de los enemigos sobre alguna parte del exército, no hay otra semejante que oponerle, y que sea preciso sacarla del cuerpo de *batalla*; sucederá, que queriendo socorrer á una se desguarnecerá otra; y esto seria aun mas peligroso. Si no hubiere mas que un exército poco numeroso, es necesario sacrificar la extension del frente, para procurarse una reserva considerable, y tener siempre hácia el centro una tropa de infanteria escogida y bien armada, con que pueda formarse un cúneo para romper con viveza al enemigo; y hácia las alas, cuerpos de caballeria pesada, sostenidos por pelotones de infanteria ligera, á fin de cercar y envolver las del enemigo."

Continuando Vegecio en exponer los principios generales sobre las *batallas*, señala puesto al xefe.

"El General del exército, dice, se coloca ordinariamente entre la caballeria y la infanteria del ala derecha; pues de allí puede mandarlo todo facilmente, y ocurrir á todas partes; y se pone entre estas dos especies de tropas, á fin de darles con mas facilidad sus órdenes, durante la accion, y animarlas con su presencia; debiendo tener por objeto el cercar, y si es posible, tomar por detras la ala izquierda de los enemigos, con una tropa formada de caballeros supernumerarios, y de infanteria ligera.

El General en segundo, se coloca al centro de la infanteria para animarla y sostenerla: debe tener cerca de sí una tropa de infanteria compuesta de los mejores armados y mas valientes supernumerarios, para formar un cúneo que pueda romper al exército enemigo por su centro, ó una tenaza que oponer al cúneo, si los enemigos tomasen primero esta disposicion.

El tercero debe estar en la ala izquierda; y es necesario que sea valeroso y prudente, porque esta parte es mas dificil de dirigir y mas débil que la derecha. Tendrá una buena tropa de caballeria supernumeraria, y de los mas ligeros infantes, con la que aumentará la extension de la ala de su mando,

Digitized by Google

do, á fin de no ser cercado por el enemigo.

No se debe echar el grito de combate hasta en el momento mismo que los exércitos se abordan; pues es una señal de inexperiencia ó de poco animo el gritar de lejos; y el enemigo se intimida mas, quando á un mismo tiempo se ve con las heridas, y oye los gritos.

Siempre es ventajoso ser el primero á formar en *batalla*; pues entonces se pueden hacer sin obstaculo las disposiciones que se juzguen útiles: la confianza del exército se aumenta, y la del enemigo se disminúye; porque siempre se presume que los que resueltamente presentan el combate, son los mas fuertes; y el que ve una linea ponerse en movimiento y marchar con firmeza, comienza á intimidarse. Y ademas resulta otra ventaja considerable, y es, que estando pronto á combatir, puede dar sobre el enemigo mientras que se forma; lo que causaria turbacion y desorden a sus tropas. En una palabra, es haber dado un gran paso hácia la victoria, el haber introducido antes del combate el terror y el desorden en las lineas enemigas."

El lugar que señala Vegecio al General en xefe podia convenirle mejor que otro alguno en ciertos casos; pero este autor no debia establecer asi una regla absoluta.

El General en xefe, despues de tomar sus disposiciones, y dar las instrucciones convenientes á los Generales que estan á sus órdenes no debe tener lugar fixo, sino pasar adonde le llamen las circunstancias de la *batalla*.

Scipion decia, que la obligacion del General en un combate, era ser visto de todos, y no ver nada; y el Emperador Leon despues de haber dicho que el General debe recorrer sus lineas antes de la *batalla*, añade, que ha de retirarse á la reserva, no para combatir, sino para dar desde alli las órdenes relativas á los sucesos.

Nuestro autor continua asi: "No hablaré de estos acontecimientos, de que un General experimentado no omite aprovechar las ocasiones. Es cierto que siempre se combate con ventaja á un enemigo fatigado de una marcha, dividido al paso de un rio, metido entre lagunas, ocupado en trepar por peñas, disperso en la campaña, durmiendo con seguridad en su campo; y en fin, en todos los momentos en que distraido de los cuidados de su seguridad, puede ser sorprendido y derrotado antes que se prepare á la defensa. Pero no sucede asi quando está vigilante, y que sus precauciones no dan lugar á las sorpresas; pues entonces es necesario combatirle á fuerza descubierta, dandole la *batalla*; y en estas acciones brillantes es tan ventajosa la ciencia de la guerra como los estratagemas en las sorpresas.

Una de las principales atenciones precisas, es no dexar cercar su ala izquierda, lo que sucede con bastante freqüencia; ni su ala derecha, lo que acontece mas rara vez: pero si ocurriese, el único remedio es replegar y redondear la ala cercada, de modo, que haciendo frente, preserve la linea de ser tomada por las espaldas. Se cuidará de poner en los angulos, que es necesario hacer en esta conversion retrograda; las mas bravas y vigorosas tropas; porque en dichos parages es mayor el esfuerzo del enemigo.

Si éste forma un cúneo, hay medios de oponerse á su efecto.

Se llama *cuneo* una tropa unida muy estrecha en su frente, y que se ensancha al paso que se aumenta su fondo. Su uso es romper la linea que ataca; porque reuniendo un gran número de combatientes, puede arrojar una multitud de tiros sobre un punto de la linea enemiga. Los soldados llaman á este orden *cabeza de puerco*.

A dicha disposicion se pone la que se llama *tenaza*. Para esto se escogen los mejores soldados, y con ellos se forma una figura como la letra V, que recibe el *cuneo* (que tiene la de la letra A), le abraza por todas partes; y asi no puede romper las lineas."

El orden llamado *sierra*, es una linea recta, compuesta de los soldados mas bravos; y se opone al enemigo delante del frente de la linea, quando se quiere reparar el desorden.

Se llaman *pelotones*, cuerpos separados, que fatigan al enemigo, ya de un lado, ya de otro; y se les opone otros de la misma especie; pero mas fuertes ó mas numerosos.

Nunca se debe hacer mutacion en el orden de *batalla*; ni pasar cuerpos de una parte á otra, en el momento en que se empeña el combate, pues se introduciria la confusion, y el enemigo aprovecharia este instante de desorden para atacar con ventaja (J)."

Despues de Vegecio, Mauricio y Leon, que habian copiado á los antiguos, los que escribieron sobre el arte militar, añadieron poca cosa á lo que habian dicho estos tres autores, á quienes siguió paso por paso Machiavelo; y á éste Du Bellay y otros muchos. El primero que escribió con ciencia propia fue Enrique, Duque de Rohan.

Estudió los antiguos, se formó con la experiencia baxo Mauricio, Principe de Orange, Spinola y Lesdiguieres, y en el siglo decimosexto mandó los exércitos Franceses, y consiguió sucesos dignos de sus maestros.

Escribió para su propia instruccion un compendio de los Comentarios de Cesar, con notas llenas de ideas profundas, y de instrucciones excelentes. Compuso tambien un tratado sobre el arte de la guerra, y estas dos obras se publicaron despues de su muerte. En el tratado se lee lo que sigue sobre las *batallas*.

"De todas las acciones de la guerra, la mas gloriosa y la mas importante es el dar la *batalla*. El logro de una ó dos victorias adquiere ó trastorna los imperios enteros. Antiguamente todas las guerras se decidian con las *batallas*; y esto es lo que hacia tan prontas las conquistas. Hoy la guerra practíca mas como zorra, que como leon, y está mas fundada sobre los sitios, que sobre los combates. No obstante, hay al presente naciones que deciden la mayor parte de sus guerras por las *batallas*; como los Turcos y los Persas; y tambien hemos visto entre los christianos, de poco tiempo á esta parte, dar diversas *batallas* en Alemania de las que una sola sojuzgó de algun modo á todos los Principes protestantes. Un exército bien disciplinado y que no teme la *batalla*, logra una gran

Digitized by Google

gran ventaja para todos sus designios, sobre el que recela darla, y aunque en el dia por el modo con que se hace la guerra, no sea tan freqüente como en lo antiguo, el arriesgarse á las *batallas*, no hay que por esto desatender la ciencia. Un General de exército no puede ser buen Capitan, sino conoce todas las ventajas de que puede aprovecharse un dia de *batalla*, y todas las desventajas que debe evitar. No hablaré del polvo, del sol, y de la lluvia, de que se sabe que muchos Capitanes se han servido contra el enemigo, tomando ellos el barlovento, porque estas son cosas casuales que pueden mudar en un momento, y que por conseqüencia vienen mas por azar que por designio; pero trataré de cosas mas sólidas.

El que quiere dar *batalla*, debe atender á siete cosas principales: la primera, no dexarse forzar jamas á combatir contra su voluntad: la segunda escoger un campo de *batalla* propio á la calidad y al número de las tropas que tuviere, porque si teme ser abrasado por mayor número, debe cubrir sus flancos, ó por lo menos, el uno de ellos por la naturaleza del terreno, como un rio, un bosque ú otra cosa equivalente; y si es debil en caballeria huir de las llanuras, como de los parages estrechos, si es el mas fuerte: la tercera formar su exército en *batalla*, de suerte que, segun la calidad de las tropas, cubra ventajosamente su caballeria con su infanteria si es mas debil, y si lo contrario, su infanteria con su caballeria: disdisponer todas las gentes de guerra en tal orden, que puedan combatir diversas veces antes que sean enteramente derrotadas. Si observamos bien el no hacer combatir todas las pequeñas partidas, á un mismo tiempo, si creemos que cien caballos en dos tropas, deben batir á doscientos en una, y si hemos notado en nuestros dias, que diversas *batallas* se han ganado por el que dexó una tropa de reserva, que no entraba en accion hasta que todas las otras habian combatido, ¿quánto mas efecto hará una segunda linea que irá á la carga despues que todo el exército enemigo haya peleado contra la primera? y aun mas otra tercera á imitacion de los Romanos, si las dos primeras son derrotadas. Es un axîoma, que toda tropa por numerosa que sea, despues de combatir, se halla en tal desorden, que la menor que sobrevenga, es capaz de derrotarla, y que el xefe de exército que puede conservar el último, algunas tropas sin haber peleado, debe con ellas conseguir la victoria, que es una operacion larga y dificil, el poner en buen orden un exército que ha combatido, para combatir de nuevo. Los unos se entregan al pillage, los otros repugnan volver al riesgo, y todos estan sordos de tal modo, que no entienden ó no quieren entender la voz del que manda. Al contrario los que no han peleado se hallan obedientes y prontos para todo lo que su xefe les ordena. Asi la ciencia del General de un exército, no consiste tanto en volver á unir y formar las tropas desordenadas y esparcidas (que propiamente no es mas que una accion de firmeza), como en hacer combatir sus tropas oportunamente, las unas despues de las otras, debiendo considerar, que no puede ser bien obedecido sino en la hora que las envia al combate, porque despues quando ya huyen, no las detienen todas las arengas del mundo: la quarta tener muchos Generales buenos, pues es imposible que el xefe pueda atender a todo. Despues de haber escogido bien el campo de *batalla*, y puesto en buen orden su exército, es imposible quando se llega al combate, que pueda dar órdenes sino en el parage donde está: de modo, que si no es bien asistido en todas partes, tanto en la caballeria como en la infanteria, aunque haga maravillas donde se halla, no puede responder de la ignorancia de los xefes que mandan en los otros parages de su exército. Es, pues, necesario tener a lo menos cinco xefes principales para hacer combatir bien á un exército; á saber, tres para los tres cuerpos de infanteria, distinguidos por vanguardia, *batalla* y retaguardia, y dos para la caballeria que está en las alas: la quinta observar de tal modo las distancias en vuestro orden de *batalla*, que rechazadas las primeras tropas, no se echen sobre las que las deben sostener, ni las segundas sobre las terceras: la sexta poner los soldados mas valientes en las alas del exército, y comenzar la *batalla* por el lado en que os sentís mas fuerte; porque si lograis romper una de las alas del enemigo, la tomais en flanco y por la espalda, y es imposible que os pueda resistir: la séptima y última es, no permitir el alcance ni el pillage hasta que el enemigo esté derrotado de todos lados: y aunque sea bueno perseguirle con vigor, es con todo necesario tener tropas en buen orden, que no se desbanden, á fin de evitar todo inconveniente. No hablaré de las ventajas que se pueden hallar en un campo de *batalla*, de las que un buen Capitan se sirve freqüentemente con gran utilidad; porque no se puede dar alguna regla cierta, á causa de que la diversidad de situaciones es tal, que jamas se hallarán dos en todo semejantes."

Montecúculi, como Enrique de Rohan, solo ha dado preceptos generales; pero con mas extension, orden y método. Nacido en Módena en 1608, educado al lado de sus dos tios, Gerónimo y Ernesto, el uno Ministro en el Tirol, y el otro Granmaestre de artilleria de su Magestad Imperial, llegó por todos los grados militares al de Generalisimo de las tropas del Emperador. Hizo la guerra con suceso contra los Suecos: contuvo en 1663, con seis mil hombres, á un exército de cien mil Turcos, y los derrotó al año siguiente en San Gothard. Se le fue á decir al principio de la accion, que algunos regimientos cedian: *no os alarmeis*, respondió, *que aun no he sacado yo la espada*. En la guerra de Holanda hizo la union de sus tropas con las del Principe de Orange, á pesar de todas las fuerzas de la Francia, y terminó gloriosamente su carrera militar, mostrandose digno ribal del mayor hombre de guerra de quantos sirvieron con tanto lustre en el siglo de Luis XIV. Es necesario leer, estudiar y retener con cuidado lo que han executado y escrito semejantes Generales. Ved aqui lo que dice Montecúculi sobre las *batallas*. Se ha rectificado por el original la traduccion impresa.

"Es necesario considerar lo que precede á la accion, lo que la acompaña, y lo que la sigue.

I. Por lo que precede:

1°

Digitized by Google

1.° Invocar al Dios de los exércitos.
2.° Reunir las mayores fuerzas que se pueda.
3.° Examinar las ventajas del terreno, del viento, del sol, y escoger un campo de *batalla* proporcionado al número y á la especie de las tropas.
4.° Prevenir al enemigo.
5.° Animar los soldados: el valor debe inspirarseles con el semblante, los movimientos, los vestidos y los discursos del xefe, que les pone á los ojos la victoria, la obligacion, la necesidad, la gloria, el botin, las recompensas y el fin de las fatigas; y restablecer alguna vez sus fuerzas, haciendoles dar de beber medianamente.
6.° Distribuir las municiones, dar la seña.
7.° Formar el orden de *batalla*, colocando cada especie de tropas con ventaja, y en parage donde no sean inútiles: ponerse en estado de combatir de frente, y de flanco: tener á mano toda especie de tropas para emplearlas segun la necesidad, sin romper ni desmembrar los esquadrones, aunque la posicion se varie, el enemigo mude su orden, y ocurran accidentes imprevistos: distinguirse el xefe por alguna señal ó bandera: reunir ó mezclar la infanteria, la caballeria y la artilleria, de suerte que se socorran reciprocamente, y que el enemigo no pueda cercar la caballeria sin padecer el fuego de la mosqueteria, ni atacar la infanteria sin que tenga que sostener el choque de la caballeria.

En los exercitos antiguos cada regimiento de infanteria tenia cierto número de caballeria y de artilleria. Una parte de los caballeros llevaban corazas enteras, y los otros medias corazas; y algunos estaban armados mas á la ligera. ¿Para qué mezclar muchas especies de tropas en un mismo cuerpo, sino para ver la extrema necesidad que tienen unas de otras, y el socorro mútuo que pueden darse? En los órdenes de *batalla* modernos, en que toda la infanteria se pone ordinariamente en el centro, y la caballeria en las alas, donde se extiende á muchos miles de pasos; ¿qué socorro pueden estos dos cuerpos recibir el uno del otro? Es evidente que batidas las alas, la infanteria abandonada y descubierta por sus flancos, no puede menos de ser derrotada, y quando no de otro modo, por la artilleria, como sucedió á los batallones Suecos en Nordlinghen, el año de 1634, que conocieron su yerro quando su caballeria estaba ya echada del campo de *batalla*; y para remediarle pusieron pelotones de mosqueteros, y algunas pequeñas piezas de artilleria entre los esquadrones; pero no era suficiente, porque rotos los esquadrones se hacia preciso que los pelotones fuesen pasados á cuchillo; y esto mismo les sucedió tambien en la *batalla* de . . . el año . . . porque no habia cuerpos inmediatos á que pudiesen retirarse ni picas que los sostuviesen. Y ¿cómo recurririan á la infanteria tan distante de ellos? Mas haciendo en el orden la union que acabamos de decir, es evidente que no se puede envolver parte alguna, sin que el que ataca tenga primeramente que sufrir las descargas de la artilleria, despues las de la mosqueteria, y la de la pistola. En fin, se ve obligado á sostener el choque de la pica, y el de los caballos a un mismo tiempo. Esta ventaja no se logra quando se apartan estas especies de armas las unas de las otras.

8.° Disponer sus tropas de modo que puedan combatir muchas veces, porque como al axedrez, el que al fin tiene mas piezas gana la partida, del mismo modo aquel que conserva mas tropas enteras gana la *batalla*. Es, pues, necesario formar el exército sobre tres lineas, de las quales la primera sea la mas fuerte, porque tiene que hacer y sostener mayores esfuerzos: la segunda un poco menos, y la tercera compuesta solamente de algunas reservas, ó bien de dos lineas, y que cada una tenga detras su reserva.
9.° Asegurar los flancos del exército por una colina, un bosque, un rio, un precipicio, un lugar que flanquee el frente, como un bastion; ó por el socorro del arte, cubriendose de trincheras, carros, cadenas, cuerdas, palizadas, abrojos, abatidas ó batallones.
10.° Tener cuidado de que todas las tropas se puedan socorrer sin confusion, y que las que sean derrotadas no se echen sobre las otras; para este efecto se han de poner las reservas detras de la infanteria, al centro, y sobre los flancos, ó detras de una colina, ó un bosque, ó enfrente de los intervalos para socorrer á las primeras lineas, correr tras del enemigo, volver a su puesto, y ponerse alli en orden, sin incomodar las demas tropas.
11.° Que la caballeria ligera sea en corto número, y esté en parage de que si fuese echada, no pueda causar desorden ni terror quando se retire.
12.° Que los intervalos sean proporcionados á los esqüadrones y á los batallones de reserva, ni muy anchos ni muy numerosos, porque el enemigo no pueda ir á ellos con un gran frente, y hacer alli algun vivo ataque, ú obligar las reservas á echarse precipitadamente en ellos para llenar su hueco; porque entonces sucederia que el orden solo tendria un frente.
13.° Se regula que un infante para poder estar en estado de combatir bien, debe ocupar tanto de frente como de fondo paso y medio, y un caballero dos de frente y tres de fondo. Que la distancia entre la primera y la segunda linea sea de 150 á 200 pasos poco mas ó menos, y la de la segunda á la tercera de 300. Las mismas distancias han de observarse quando solo se forman dos lineas con sus reservas, para hallarse en disposicion de hacer cara á todas partes.
14.° Extender el frente quanto sea necesario para no ser rodeado por el enemigo, y para cercarle si está muy cerrado. Mas no hay que disminuir tanto el fondo, que no se puedan tener los socorros necesarios, y que se arriesgue el todo en un frente solo, en caso que las reservas no hiciesen su deber. Quando una ala se halla suficientemente asegurada por el terreno, se puede poner toda la caballeria en la otra.
15.° Distribuir los oficiales generales en las alas, en el cuerpo de *batalla*, en el de reserva, en todos los frentes, y en la retaguardia del exército.
16.° Tener tropas colocadas sobre los flancos de cada esquadron, con pelotones de mosqueteros; pero que tengan una retirada poco distante, ó

ó bien que sean dragones que puedan ponerse en salvo si la caballeria cede.

17.° Apostar gentes para matar al General enemigo, ó que fingiendo desertar ataquen á los contrarios por la espalda, en lo fuerte del combate.

18.° Promover algun nuevo acontecimiento en el calor de la accion.

19.° Quitar alguna vez al soldado toda esperanza de retirada, y llevarle á parage donde se vea precisado á vencer ó morir.

20.° Tener á la retaguardia de los batallones religiosos, cirujanos, y escribanos para consolar, curar y empadronar los heridos.

21.° Formar los esquadrones de 150 á 200 hombres, sobre tres de fondo, y los batallones de 500, de 1000, ó de 1500 infantes á seis de fondo.

22.° Poner la artilleria gruesa entre la infanteria, en el medio y en los flancos, y la pequeña con la caballeria casi toda á la cabeza: tambien es necesario colocarla sobre las alturas que dominan el frente, los flancos y la retaguardia de la formacion, para tirar por encima del exército, pero de modo que no impida la marcha ni las descargas de la mosqueteria; y que si la campaña esta llena de piedras, que los tiros sean antes cortos que largos, á fin de que la bala dando en las piedras las haga saltar contra el enemigo.

23.° Que los esquadrones reservados para dar socorro, y para sostener, sean coraceros y dragones, apostados ventajosamente.

24.° Señalar la formacion, y á cada oficial la parte que le corresponde.

25°. Que las carretas de las municiones se pongan detras de alguna altura, ó en alguna otra parte segura y cubierta: que se las distribuya en muchos parages, á fin de no perderlas todas con una sola desgracia: que se hallen tapadas con pieles de bueyes, y bien guardadas, cerca de la infanteria: que las municiones estén en carretas de dos ruedas, que den vuelta sobre el centro, y que algunas veces se hagan fosos para guardarlas.

26.° Encerrar el bagage en un recinto de carros, con una guardia, á la retaguardia del exército, y á tiro de mosquete; ó ponerle distante sobre alguna eminencia, despues de haber hecho un foso al rededor, y puesto guardias: ó bien dexarle atras en las plazas fuertes, y mas inmediatas, á fin de quitar á sus propios soldados el medio de pillarle y de huirse.

II. En la accion.

1.° Prevenir al enemigo; y cargarle antes que esté en batalla.

2.° Hacer al instante prisioneros á quienes se tomará declaracion separadamente, con amenazas y tormentos, para lograr un conocimiento cierto del estado del enemigo y de sus circunstancias. (*Vease* PRISIONEROS.)

3.° Ocupar los parages mas cómodos, como las eminencias, los desfiladeros, y las calzadas, para cerrar al enemigo las avenidas, y asegurar los flancos y retaguardia.

4.° Jugar la artilleria asi que esté á tiro, poner en la pendiente de un parage elevado muchas filas de cañones, unos detras de los otros; pero no detenerse por la artilleria del enemigo, antes por el contrario atacarle asi que comienza á tirar.

5.° Dar principio a la *batalla* por el lado donde uno tiene sus mejores tropas, y se siente el mas fuerte, y entretener al enemigo con las mas débiles, ya empeñando mas tarde el combate de este lado, ó ya valiendose de las ventajas del terreno.

6.° Combatir valerosamente: marchar al enemigo, si el terreno es igual, para dar animo á los suyos, y esperarle de pie firme si está bien apostado, y la artilleria hace buen efecto.

7.° Mantener exactamente las distancias dadas: que no sean tan estrechas que impidan los movimientos, ni tan abiertas que den una entrada fácil al enemigo, ó separar demasiado los socorros.

8.° Socorrer á proposito, y reemplazar á los que estan cansados.

9.° No caracolear ni empeñar las reservas sino en una urgente necesidad, dexando siempre algun punto de apoyo, donde las tropas batidas puedan volverse á formar: correr con el cuerpo de reserva á los parages donde su socorro sea necesario: hacer salidas imprevistas para envolver al enemigo, para apretarle quando se le ve ya titubear, ó para algun otro efecto. Masinisa aumentó asi facilmente el terror de los enemigos, y privó á uno de sus flancos del socorro de la caballeria. (Lib. XXX C. 33.) Sostener las tropas que ceden, reunirlas y volverlas á la carga; no obstante, no forzar y precipitar á las que estan demasiado fatigadas y abatidas, sino darles tiempo de respirar y tomar animo.

1.° Tirar continuamente, mas no todos aun tiempo, sino los unos despues de los otros, y por intervalos; á fin de que los primeros tengan cargado quando los últimos hayan hecho fuego; y apuntar particularmente á los oficiales.

11.° No alejarse demasiado del cuerpo de *batalla* en la persecucion de los enemigos: no desbandarse; no detenerse al botin hasta que se esté dueño absoluto del campo de *batalla*. Aquel que persigue inconsideradamente con tropas dispersas, quiere dar á su enemigo la victoria que habia obtenido. (*Vegec.* L. III. C. 26.).

Habiendose avanzado temerariamente los Vitelienses, viendo á Celso retirarse poco á poco, se metieron ellos mismos en una emboscada. Las cohortes legionarias los atacaron en flanco, y la caballeria corriendo repentinamente los tomó por la espalda (*Tacit. hist.* L. II. C. 25.).

Cesar advertia á sus óficiales contuviesen las tropas, por temor de que el ardor del combate, la esperanza del botin, las conduxesen demasiado lejos. *Bell. gall.* L. VII.

12.° Envolver por los flancos á los esquadrones enemigos con tropas destinadas para este efecto, que entren por sus intervalos, perseguirlos, quando estén derrotados, ó tomar por la espalda á los que se mantengan firmes.

13.° No servirse jamas de una cosa para otro uso, que aquel á que fue destinada; á fin de evitar la confusion.

14.° Molestar con las tropas mas débiles, los mas

Digitized by Google

mas fuertes del enemigo, y caer despues con las mejores, frescas y descansadas sobre las contrarias que se hallen fatigadas.

15.° Comenzar el combate por la noche, ó hácia el anochecer, si hay que pelear con pocos contra muchos, ó si se ataca un campo. La noche da lugar á los estratagemas, y á las emboscadas: y por eso la evitaba Fabio. (*Liv.* L.XXII, C. 18.) Es verdad que oculta igualmente las acciones de los cobardes como de los valientes: y asi el valor no está estimulado por el aguijon del honor, ni la cobardía contenida por el temor de la infamia ó del castigo.

16.° Hacer pocos prisioneros á fin de evitar el embarazo, y poner distantes los que se tomen.

17.° Cubrir con tropas una laguna ó un foso; y quando el enemigo se avanza fingir retirarse por ciertos parages dispuestos aproposito, cogiendole de este modo como en un lazo: si se prevee que vendrá á atacar con ardor por algun lado, armarle celadas con carros cargados de fuegos de artificios, con fogatas y otros arbitrios semejantes.

18.° Informar al General de lo que pasa en todas partes; y él mismo debe estar en donde pueda verlo todo, para enviar socorros á donde sea necesario, aprovecharse de las ventajas, balancear el bien y el mal, quando una parte del exército vence y la otra cede: acalorar el suceso quando es mayor que el desorden, y socorrer las tropas que ceden, quando el desorden es mayor que el suceso.

19.° Perseguir al enemigo derrotado, con la caballería ligera, y otras tropas destinadas para ello, y cargarle sin darle tiempo de volverse á formar. Y por el contrario quando se ha perdido la esperanza de la victoria, retirarse lo mejor que se pueda.

III. En lo que toca despues de la *batalla*, gánese, ó piérdase.

1.° Quando uno ha vencido, dar gracias á Dios: enterrar los muertos: publicar la victoria: exâgerarla, y continuarla: disipar con ardor el resto del exército batido: no darle tiempo á volver en sí: introducir el terror en el país con el hierro, el fuego y el destrozo: emplear las amenazas, la fuerza y la entriga: sublevar los pueblos; ganar los aliados, corromper los amigos mientras que los espíritus deseosos de novedades estan bacilantes, que se pierde el respeto á la autoridad, y que el magistrado cae en menosprecio. Despues de la derrota de Canas, los aliados que habian estado fieles, comenzaron á bacilar, porque desesperáron de la salud de la república (*Liv.* L.XXIII, C. 6.) Los Cartagineses vencidos, fuéron abandonados por los Numidas. Aprico, derrotado por los Cyrenenses, fué expelido por sus propios vasallos; todo se vuelve contra los vencidos, y todo favorece á los vencedores. (*Tacit. agricol.* C. 33.) Es necesario tomar plazas, fortificarse y establecerse en ellas: dividir el exército para executar á un mismo tiempo muchas empresas: no hacer estrago en las provincias que se quieran conservar en propiedad, ó tomar en ellas quarteles.

2.° En la derrota no perder el ánimo, porque los sucesos de las armas son varios; conducir á otra parte el resto del exército: reunir lo que se haya desbandado: armar los habitantes del país: hacer nuevas levas: apoderarse de los lugares fuertes, y de los desfiladeros: guarnecer las fronteras y las plazas: talar los bosques, romper los puentes, inundar las campañas, y recurrir á las fuerzas auxîliares; pero cuidando de que las propias queden superiores, pues aquellas son casi tan dañosas como las de los enemigos inconstantes, infieles y desobedientes.

3.° Para la retirada, reunir sus tropas, ó sobre el campo de *batalla*, ó en el parage mas próxîmo que sea posible, á fin de hacer frente y resistir á los pequeños cuerpos enemigos que pudiesen seguirlas: meterse en la plaza mas considerable y mas expuesta: llevar la mejor parte de los vagages y quemar el resto: enviar delante tropas para preparar, recomponer, y ocupar los pasos por donde se ha de ir; asi que se ha pasado un desfiladero, guarnecerle, defenderle, atrincherarle, y si hay alli un bosque, talarle: exponer en la retaguardia una parte de las tropas para salvar la otra, separarse en quatro ó cinco cuerpos que se retiren por diversos caminos: cargar con intrepidéz las partidas enemigas que se avancen lejos de sus cuerpos, cortarlas, armarlas emboscadas: marchar con celeridad en coluna, con una retaguardia que pueda retardar la marcha del enemigo, y no poner las tropas en *batalla* á ménos de verse forzado á combatir.,,

Vamos á los preceptos que nos ha dexado el Marques de Feuquieres, que pasó por todos los grados desde voluntario en el regimiento del Rey hasta Teniente general. Instruido por Luxembourgo y Catinat, dotado de un espíritu observador y reflexîvo, sacó excelentes instrucciones de las grandes acciones, y de las faltas de los Generales baxo cuyo mando sirvió. Un entendimiento sólido, ilustrado por un continuo exercicio, le descubria las empresas que se podian formar con esperanza de buen suceso. Un profundo secreto, una gran actividad, una precision singular en sus medidas, y un genio fecundo en recursos, le aseguráron siempre el éxîto, y le hicieron tan amado de las tropas que mandaba, como temible á sus enemigos. Los zelos y la envidia, heridos por el resplandor de sus talentos, intentáron trasformarlos en vicios. El conocimiento profundo que tomaba de sus adversarios y de sus medios, le hacian freqüentemente intentar empresas, que aunque arriesgadas, no por eso eran ménos seguras; asi se le acusó de temerario. Sus reflexîones y su experiencia le habian hecho ver que una disciplina severa era la basa de su arte; su exâctitud fué llamada dureza. Franco, sincéro, zeloso por el bien del estado, no podia disimular, ni las bellas acciones, ni las faltas que veia cometer; y la envidia herida en sus dos partes mas sensibles, le calumnió de insociable. Con todo era de un trato suave y agradable, atento á procurar á sus tropas las comodidades permitidas segun las circunstancias, á ahorrarles la fatiga y el riesgo, algunas veces á costa de su reposo, y tambien de su propia vida: pero vituperaba por el contrario con claridad á los Generales que tenian una conducta opuesta, y aumentaba el furor de los ze-

Digitized by Google

zelos no dignándose tampoco de justificarse de sus reproches. Partió con Luxembourgo, su pariente, su amigo y su maestro, la enemistad de Louvois. Tan propio para servir al estado como incapaz de la intriga y de la adulacion, que con tanta freqüencia eleva á los primeros grados á un cortesano sin mérito; asi no se le empleó en un tiempo en que los talentos superiores que habia manifestado, hubieran sido los mas útiles; porque se habian hecho raros: se le dexó en el olvido durante la infeliz guerra de 1701; y el Duque de Saboya decia, que se sorprendia de que no se le mandase servir, pero que no le pesaba. En este retiro fué, donde no pudiendo hacerse útil con su exemplo, quiso serlo con sus escritos.

"Las *batallas*, dice, siendo acciones generales de un exército contra otro, y decidiendo muchas veces del suceso de toda una guerra, ó á lo ménos casi siempre de una campaña, no deben darse sino con necesidad y por razones importantes. (*Vease* ACCION.)

Tomada la resolucion de combatir es necesário pasar á los medios de executarlo con suceso.

De estos, los unos son de prevision, y los otros, los que solo se hallan en el dia del combate, y que casi siempre deciden del suceso.

Los medios de vencer, que llamamos de prevision, son disponer su orden de *batalla*, segun la cantidad ó la calidad de las tropas de que se compone el exército, y el pais donde se presume hallar al enemigo, distribuir puestos á los Oficiales generales: dar copias del orden de *batalla* á todos los que deben hacerle observar: tener todas sus tropas bien armadas, y armas de repuesto en el parque de artillería, para poderlas distribuir, sea antes del combate, si faltan, ó despues, porque se pierden muchas; y para en el caso de que la accion no se decidiese prontamente, prevenir abundancia de municiones de guerra distribuidas en carretas, y colocadas con proximidad detras de las tropas que tuvieren que hacer ó sostener mas dilatado fuego, ó distribuir antes del combate un número suficiente de cartuchos: dar tiempo al exército para comer y tomar algun reposo antes de la accion, si es posible: tener mas médicos y cirujanos que los que se juzgue ser necesarios: estar enteramente desembarazado de los bagages gruesos, y haberlos puesto en parage seguro, y distante de las lineas: no desatender á las ventajas del sol y del polvo: inspirar al exército el deseo de combatir, la seguridad de la victoria, el atractivo del botin, buenos quarteles á los soldados, la gloria y recompensas a los Oficiales.

Los medios de vencer que solo se presentan el dia de la *batalla*, son todas las ventajas del terreno: la observacion del orden de combate que se habrá dado: su variacion si hay necesidad, hecha á propósito, y despues de haberlo advertido á los que lo deben saber: la distribucion de la artillería segun el terreno: las atenciones á las ventajas que se puedan lograr, sea extendiendo sus alas, para envolver al enemigo, sea cubriéndolas y asegurándolas para poderlas desguarnecer, á fin de hacer un gran esfuerzo, donde el enemigo parezca mas débil: dar la señal de reunion y reconocimiento, antes de marchar al enemigo, en caso que se principie de noche, ó que se pueda presumir que no acabe hasta en ella: cuidar de que se observe bien la derecha, la izquierda y la distancia entre las lineas, si se marcha de frente: hacer freqüentes altos para dar tiempo á la linea á reformarse, y á la artillería á tirar y volver á cargar: prohibir sobre todo á los soldados el tirar: aguantar el fuego del enemigo con constancia, y no atacarle hasta que haya hecho su descarga.

Si el exército que quiere combatir parte de muy léjos, y para poder llegar al enemigo marchando de frente, se lo embaraza lo estrecho de los parages por donde es necesario pasar, debe acercarse al enemigo en bastante número de colunas para poder formar en *batalla*, y no ser atacado antes de despelgar.

Es tambien preciso que los Oficiales generales que conduzcan las colunas, se observen cuidadosamente unos á otros, para que á lo menos sus cabezas hagan un mismo frente, y que al instante que lleguen al terreno en que se puede desplegar, se execute este movimiento con prontitud y precaucion, para no ser cargados por el enemigo, antes que todo el exército esté en *batalla*. El General ha de colocarse en el parage mas cómodo, para ver el efecto de la primera carga, á fin de poder enviar sus órdenes, sea para hacer sostener las tropas que hayan batido al enemigo, ó reemplazar las derrotadas: y para esto debe servirse de las de entre las dos líneas, si tuvo por conveniente ponerlas, ó de las de la reserva, segun lo juzgue á proposito. Todos los Oficiales generales han de estar en sus puestos, tanto para llevar al combate las tropas que les dé su cargo, quanto para ocurrir á los accidentes que pueden acaecer en la extension de su mando.

Dilatándose y obstinándose el combate, y haciéndose dudoso el suceso, debe dirigir el General su principal esfuerzo, contra el parage en que se halla mayor resistencia: y en este caso pasar allá él mismo, á fin de animar las tropas con su presencia, y hacerlas atacar con mas vigor.

Si su felicidad es igual en toda la primera línea, y que esta haya derrotado la enemiga, la primer atencion de los Oficiales generales y particulares, ha de ser contener las tropas, impedir que los cuerpos se desbanden, no hacer seguir á los fugitivos sino por gentes destacadas de los batallones y de los esquadrones, marchar lentamente con toda la primera línea, y cargar de frente y en órden la segunda de los enemigos.

La artillería debe acompañar siempre la primera linea, en el órden en que al principio fué distribuida, si el terreno lo permite; y el resto del exército seguir este movimiento, observando siempre la distancia entre las dos líneas, segun se prescribiese en el órden de *batalla*, para que no haya confusion. Si la victoria continúa en declararse, y se derrota tambien la segunda línea, impedirá el General con mas cuidado, que se desbanden sus tropas, porque no sean cargadas y batidas por la primera línea de los enemigos, que podria rehacerse

Digitized by Google

se detras de la segunda: seguirá siempre las vencidas; pero en cuerpo y en linea, hasta que su desórden sea general; y entonces aumentará los cuerpos destacados, sin consentir jamas que persona alguna se separe de las banderas y estandarte, sin órden.

En este momento es quando debe servirse de su reserva, y de los cuerpos que no han combatido, para perseguir los enemigos, impedirles de reunirse y hacer prisioneros, de que nunca sufrirá que se carguen las tropas durante el combate, ni que miren siquiera el botin del campo de *batalla*, hasta que la victoria esté enteramente segura, y el enemigo de tal modo en desórden y distante, que no haya lugar de creer que pueda volver contra el cuerpo destacado á perseguirle en su fuga: y entonces, en el resto del dia, dexar recoger á las tropas, el botin del campo de *batalla*.

Si persiguiendo al enemigo batido, se da sobre sus bagages, no hay que permitir desbandarse al pillage á los cuerpos destinados á seguirle, y á acabar de derrotarle en su retirada: y es necesario llevar estas tropas con una extrema atencion y severidad mas allá de los bagages, no dedicarse á otra cosa, que á destruir ó tomar prisioneros los enemigos, y dexar el pillage de los bagages al exército.

La primera atencion de un general despues de ganar la *batalla* (dadas las gracias al Señor de las victorias), debe ser hacer curar los heridos, ir á ver los principales, ó enviar de su parte á alguno, si no tiene tiempo: mandar que le den noticia de las bellas acciones que no haya podido ver, dar en general gracias, y alabar á todo el exército, y en particular á los que las merezcan, juntar las señales de la victoria, que son los prisioneros, las banderas, los estandartes, los timbales y la artillería enemiga: dar la primer noticia á su Príncipe, y repetirla con una amplia relacion de todas sus circunstancias, enviandole las banderas y estandartes; pues los timbales, segun la práctica quedan á los cuerpos que los tomaron.

Despues de quitar del campo sus heridos, los de los enemigos, los prisioneros, la artillería, y todo lo superfluo, y haber dexado descansar á su exército, ha de dedicarse á sacar de su victoria todas las ventajas que las circunstancias le proporcionen, en execucion del proyecto que se haya formado y resuelto. No hablo del tiempo que debe emplear en esto; pues solo puede decirse que ha de ser el mas corto que sea posible.

Como la suerte de las armas es varia, y que aun despues de tomadas todas las prudentes precauciones para vencer, se ve alguna vez vencido: la atencion entera del General en este caso funesto, y la de sus inferiores, solo ha de dirigirse á los medios de impedir una entera derrota.

En esto es únicamente en lo que debe pensar. Su experiencia y su capacidad le harán conocer la desgracia algunos momentos antes de la pérdida de la *batalla*, en los que tomará todas las precauciones necesarias para disminuir el desórden de una fuga; y hacer un esfuerzo considerable con las tropas que no estan desordenadas, para dar tiempo á las otras de juntarse, rehacerse, y asegurar así la retirada, ya apoderándose de un puesto á la retaguardia, á donde pueda acogerse con seguridad, ó de un desfiladero, para reunirse detras de el.

Como el abandono y la pérdida del campo de *batalla* causa las mas veces la de sus bagages, si los tiene consigo, y casi siempre la de su artillería; no ha de mantenerse en el primer parage a donde se haya retirado, sino el tiempo preciso para reunir las reliquias de su exército; y despues le llevará á un campo seguro, donde logre reparar sus pérdidas, tanto en artillería y armas que hará venir de las plazas, quanto en los socorros con que pueda ser reforzado.

Si la pérdida es tan considerable, que sea de temer lleve tras de sí la de alguna plaza, debe poner en ella la mejor y mas segura infantería que le quede, y dedicarse á mantener siempre la campaña con su caballería, para incomodar al enemigo en caso que se dirija á formar el sitio, ó para contenerle, é impedir que se divida en muchos cuerpos, si su designio es de penetrar en el país y saquearle.

Si el victorioso, por las pérdidas que haya tenido en la *batalla*, se halla demasiado débil en infantería para formar un gran sitio, ó no está en estado de emprenderle por falta de artillería gruesa, y de municiones de guerra, ó en fin, que no pueda sacar otro fruto de su victoria, que haber desconcertado los proyectos de su enemigo, quedar dueño del país llano durante el resto de la campaña, ó dar á su exército quarteles de invierno en el territorio enemigo: es necesario que el vencido, separándose del vencedor, se establezca en un parage seguro, cerca de grandes plazas, de donde logre sacar las cosas necesarias de que ha privado á su exército la pérdida de la *batalla*, tanto para las subsistencias y medicamentos de los heridos, quanto para la reparacion de los bagages perdidos: que reanime sus tropas y no se muestre en cuerpo al enemigo, hasta despues de reparar sus pérdidas, sea por la union de nuevas tropas, ó haciendo dar armas á los que las han perdido, restableciendo su artillería y sus víveres, hecho curar á sus heridos, y que en fin se haya puesto en estado de oponerse á los progresos del enemigo, y á su establecimiento en los quarteles de invierno ventajosos."

Entremos en las demas circunstancias con el Marques de Santa Cruz. Nada alteraré ni al contenido ni al órden de sus preceptos, y no haré mas que rectificar la traduccion francesa por el original.

DE LAS DISPOSICIONES ANTES DE LA BATALLA.

Reconocimiento del Terreno.

Tú, los demas Generales, y aun los Brigadieres del exército, reconocereis quanto los enemigos den lugar, el terreno en que se ha de combatir, para no hallaros durante la *batalla* con impensado estorvo, que haciendo inutil vuestro anterior proyecto, obligue á nuevo considerable movimiento, que á vista del exército contrario será siempre muy peligroso.

Digitized by Google

Una zanja que no reconoció M. de Nemours hasta despues de trabado el combate de Ciriñola, fue motivo de que su exército Frances quedase en aquella *batalla* derrotado por los Españoles que mandaba el Gran Capitan.

Conviene tambien registrar si á cierta distancia de donde piensas caerá tu retaguardia ó flancos, hay alguna tropa de los enemigos emboscada para salir á cargar quando esté comenzada la accion general.

Por falta de esta cautela fuéron batidos los Romanos del Maestre de Caballería M. Minucio, pues Anibal magno escondió por la noche diez mil hombres en grutas y en bosques vecinos á una montaña, á donde el dia siguiente llamó al combate á Minucio, que empeñado en la *batalla*, sin reconocer las inmediaciones del campo de ella, se vió atacado por el parage que no esperaba.

Ultimamente digo, que es importante haber exâminado bien, algunos dias antes de la *batalla* todos los caminos y sendas que haya por tu frente, retaguardia y costados, para poder executar con acierto el alcance ó la retirada, particularmente de noche; pues nó basta para en semejante lance tener muchas guias, porque ó mueren en el combate, ó se aturden, ó se huyen, ó no saben proponer la utilidad ó inconveniente, que da un camino mas que otro.

Dos maneras hay de enmendar los defectos del terreno; la una es allanar setos ó tapias de huertas, talar porcion de bosque ó broza, y en fin quitar quantos estorvos se ofrezcan para la comunicacion reciproca de tus lineas y de las tropas de cada una, y para la ideada formacion. Otra manera de convertir en ventaja los que el terreno parece mostrar defectos, es formar en la montaña, en el bosque, en el llano, ó en el raso la porcion de tropas que por su calidad de armas, número, costumbre de pelear, y por otras circunstancias conviene á cada uno de los expresados terrenos.

Los confidentes que tengas en el exército enemigo, estarán prevenidos de no perder tiempo en avisarte el premeditado orden de *batalla* del exército contrario, para que sobre aquella noticia puedas hacer el tuyo segun muestre convenir á tu terreno, calidad y número de tropas, procurando siempre disponer tu exército de manera que los enemigos se hallen precisados á mudar la formacion que dé mas fuerza al suyo.

César antes de entrar contra Vercingentorix en *batalla*, solicitó averiguar el orden que traía el exército de este para combatir, y sobre tal noticia regló la formacion del suyo, y fué el de Vercingentorix derrotado.

Hannon y Amilcar, Generales de una armada Carthaginesa, que navegaba á Africa, observando á las naves Romanas en cierta fortísima posicion de combatir, dieron á las de Carthago tal formacion y movimiento, que los Romanos se vieron precisados á mudar el orden de *batalla* en otro menos ventajoso.

No des á entender que sabes la proyectada formacion de los enemigos; porque mudándola entonces ellos, te harian malograr los arbitrios que hubieses tomado en fe de la primera noticia.

Sabia Germanico tener los Alemanes porcion de caballería emboscada, para atacar á los Romanos en retaguardia durante una batalla; pero tomando sus medidas con disimulo, dispuso de tal suerte el exército, que léjos de ser incomodado por la emboscada, quedaron los Alemanes batidos.

El reconocer por ti mismo el orden de los enemigos, mientras marchan ó estan en batalla, traería la ventaja de observar lo que ellos pudieron haber mudado despues del aviso de tu confidente, ó bien lo que este no fué capaz de averiguar, ó no supo comprehender quando te subministró la noticia; pues los enemigos acaso esperarán para lo último á declarar su resuelta formacion; pero no debes intentarlo si hay riesgo de quedar prisionero, ó de que para desembarazarte de algun aprieto, en que te pongan las partidas enemigas, sea factible la precision de que acudan mas tropas tuyas, y se vaya de este modo empeñando insensiblemente el exército en sostener un combate general en terreno que no te convenga, ó quando no se hallen todas las tropas tuyas en disposicion de pelear.

Escipion africano la noche antes de combatir contra Asdrubal Gisgon, cambió todo su precedente orden de *batalla*, y ganó aquella.

Los Cónsules Romanos Marco Claudio Marcelo, y T. Quincio Crispino, yendo con una pequeña tropa á reconocer el campo de Anibal Magno, fuéron sorprendidos y derrotados, y Marcelo muerto: Polybio, que refiere este pasage, culpa grandemente á los Cónsules de haberse puesto en semejante peligro.

Anibal (el que despues fué crucificado por los Carthagineses, á causa de las muchas armadas que perdió) ansioso de reconocer por sí mismo la posicion de las superiores fuerzas marítimas de Roma, salió de Palermo con cincuenta naves Carthaginesas; pero habiendo hallado á la armada Romana primero de lo que pensaba, y en *batalla*, escapó con gran trabajo, despues de perder la mayor parte de sus naves.

En la historia de Flandes escrita por el Cardenal Bentivollo, verás siempre á Enrique IV. de Francia reconocer por sí mismo el órden de los enemigos quando esperaba combatirlos; pero el propio escritor culpa á aquel Príncipe de haberse dos veces empeñado en este exâmen con sobrado riesgo de su persona; y Solís observando igual defecto en Hernan Cortes, dice: No es digno de imitacion tal ardimiento en los que gobiernan exércitos, cuya salud se debe tratar como pública, y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones.

El medio término es acercarse con razonable escolta hasta donde no haya peligro de emboscadas, ni de empeñar un combate con partidas enemigas; y alli desde alguna colina, torre ó campanario observar á tu gusto el exército enemigo con anteojos de larga vista, que si son buenos, y los enemigos no marchan por terreno en que levanten polvo, te facilitarán distinguir á mas de dos leguas de distancia la formacion de las líneas, las tropas sueltas de entre ellas, la infantería, caballería, tiros

ros

ros de mulas ó bueyes de los cañones, y aun los colores de los vestidos de los regimientos, por cuyas individualidades podrás tomar tus medidas para la mayor ó menor extension de tus lineas, mas ó menos resguardo de tus costados, ó reserva entre ellas, ó detras de las mismas; como tambien para el lugar de cada cuerpo tuyo de infantería ó caballería, segun las reflexiones de los capítulos que en este libro siguen.

CONSEJOS Y ORDENES.

Llegado el dia de la *batalla* ó su víspera, y premeditados los medios que piensas poner en obra, los comunicarás á tus Generales; y despues de quitar ó añadir á tu proyecto lo que (oidos los dictámenes) pareciere conveniente, darás á cada General por escrito las órdenes de lo que él, y los demas han de executar, para que asi todos obren de concierto, y no se confundan los unos al ver en los otros algun movimiento, que acaso extrañarian, si no supiesen el fin.

Discurro ociosa la advertencia de encargar á los Generales el secreto de tus órdenes; pues nadie ignora la ventaja que podrian sacar de averiguarlas.

No te contentarás de poner en estilo muy claro dichas órdenes, sino que antes de disolver la junta de tus Xefes, procurarás asegurarte de que todos las entendieron, haciendo á cada uno la necesaria explicacion sobre la dificultad condicional ó positiva que se le ofrezca.

Despues de encargar mucho el silencio y prevenir que pena de la vida, nadie pase palabra que se execute ó suspenda movimiento alguno, advertirás á tus Generales, que aunque en contravencion de esta órden oygan correr la palabra, la atajen, y no la den asenso; pues no ciñéndose á las órdenes que los Ayudantes generales lleven, se confundirian los Xefes con escuchar de un lado gritos, *á la derecha*; y del otro *á la izquierda, avance la caballería, marche la infantería, &c.* Todos en lugar de obedecer se meterian á mandar; y si en el exercicio la falta del silencio desórdena y aturde ¿qué será en la *batalla* donde añade turbaciones el peligro? fuera de lo qual tendrán acaso los enemigos en tus regimientos hombres sobornados para introducir con sus voces la confusion en tus lineas.

En Istria fué batido el exército Romano de Aulio Manlio por la voz de uno que gritó; *á la marina, á la marina.*

Al entrar en la *batalla* debe llevarse prevenido lo que se ha de hacer en tres casos; esto es, durante la misma *batalla*, para ganarla; en el alcance despues de vencerla; ó en la retirada, quando el combate se pierda. Hablaré en otra parte de los dos primeros, y ahora solo trataré del tercero.

Entre las advertencias hechas á tus Generales, sea una el parage á que retirarán las tropas de su mando quando el exército se halle enteramente derrotado, y no puedan seguir el camino que tú hubieres elegido, para cuya ocasion señalarás la preferencia con que han de solicitar la marcha á un lugar primero que á otro de dos ó tres que elijas, y serán hácia pais donde tengas plazas mas expuestas al insulto de los vencedores para engrosar las guarniciones y ocupar los pasos estrechos que sean precisos á los enemigos para internarse en aquella provincia, que perderías inmediatamente, si despues de la derrota la abandonases, como sucedió al exército de las dos coronas en Italia, retirándose desde Turin á Francia.

No se medite la retirada á plazas poco abundantes, y que sean bloqueables; peligro que no se halla en las que dominan un puente sobre un gran rio. La retirada por bosques y desfiladeros, particularmente de noche, y al exército que conserva mas fuerza de infantería, que de caballería, es ventajosa; porque los enemigos no se atreverán á seguirla de recelo de las emboscadas, y quanto mas presto las batidas tropas hagan alto despues del desfiladero que pasen, ó del puente que corten, será menor su pérdida de alcanzados y desertores.

Hablaré en su lugar mas por extenso de la retirada de un exército puesto en derrota, cuyo punto toco ahora por mayor, considerando preciso ajustarle en la conferencia con tus Generales, porque sucediendo la derrota de tu exército, no todos tendrán tiempo de ir á tomar tus órdenes.

A mas del Mayor general de la infantería, Mariscales de logis de caballería y dragones, sus Ayudantes y los antiguos tuyos, todas las quales personas, y las demas que diré en otra parte, discurro elijas, para llevar las órdenes en dia de combate, un Oficial de cada cuerpo, que siempre esté cerca de tí, y bien montado.

Para que ninguno de ellos dexe de ser conocido especialmente en los cuerpos recien llegados al exército, ni por consiguiente se dude en executar las órdenes que lleven tuyas, tendrán los Coroneles y Tenientes Coroneles de los regimientos, y los Oficiales de baterías, una contraseña que los Ayudantes dichos les darán al mismo tiempo que tu órden; pero no distribuyas aquella hasta lo mas tarde que sea posible, y consérvenla muy secreta los Oficiales, no recibiéndola de los Sargentos de sus compañías, sino por los Sargentos mayores que la tomen de los de brigada, y estos del Mayor general, y Mariscales generales de logis. Otra ventaja en tal práctica es, que los enemigos no podrán introducir en tu exército personas, que fingiéndose tus Ayudantes, distribuyan durante el combate órdenes para executar algun perjudicial movimiento, cuyo estratagema practicó Anibal en una *batalla* contra los Romanos.

Los Ayudantes de quienes te valgas sean de entendimiento y valor conocido, para que no confundan las órdenes, y porque el miedo no los lleve con tardanza al puesto, á que los dirigieres, bien que no deberan buscar el voluntario peligro; pues si en el camino son muertos harán tal vez mucha falta las órdenes, de que iban encargados; y si ellas fueren de gran consequencia, repítelas con otros Ayudantes, por si alguna bala perdida alcanzó á los primeros, aun marchando por la espalda de la linea.

Cada Ayudante se informará bien del estado de la tropa, á quien lleva la orden, y volverá

Digitized by Google

rá corriendo con la noticia: de cuyo modo sabes á menudo lo que pasa en todo el exército; por eso propongo tantos Ayudantes: lo regular es, que un General tiene muchos, pero inexpertos, excepto dos ó tres que suelen ser patentados (1); porque los demas los toma entre los caballeros mozos que empiezan á servir, y gustan de fatigar, de hacer la corte al xefe, y de aprender la profesion estando cerca de su persona: pero yo no los emplearia en llevar órdenes un dia de batalla, porque ó su ambicion de gloria los incita á detenerse á pelear á la testa de una tropa, ó no distingue la obscuridad que ocasiona el mudar una sola palabra de la órden que reciben, ni comprehenden el estado en que dexan la tropa de que vuelven.

Por habiles que sean tus Ayudantes harás la cuenta de no alterar, durante el combate, sino en lo indispensable, las disposiciones tomadas primero de entrar en él; asi por el peligro que hay en los grandes movimientos que se hacen á vista de los enemigos, porque la menor variacion en las palabras de un Ayudante á las de otro causa embarazosas dudas á quien recibe las órdenes; y en caso que los accidentes de la batalla precisen á alguna mutacion, mira si para no descomponer las lineas, basta emplear los regimientos sueltos, que propongo entre ellas.

QUITAR Ó NO LA RETIRADA A LAS TROPAS.

Algunos aconsejan, sin excepcion, la regla de quitar al exército amigo la retirada, para que obre con mayor esfuerzo en el combate; pero como diversos que no la tenian, fueron puestos en derrota, y no puede haber el exemplar de que los enteramente batidos, se rehagan como los que solo se hallaron derrotados, parece poco ventajoso el expediente de aventurarse á imposibilitar el recobro, por la esperanza de un teson, que es falible, ó que puede ser insuficiente; porque los enemigos emplean otro igual con fortuna mas propicia, y si me dices, que las intimidadas reliquias de un exército derrotado pierden la fuerza del número en el desfallecimiento del valor; respondo, que para animarlas de nuevo, hay los muchos arbitrios que propondré en su lugar; pero no se encuentra alguno para servirte de los soldados muertos ó prisioneros despues de una derrota, por falta de retirada: *Melior est canis vivus, leone mortuo*, dicta el Eclesiastés; fuera de que hay naciones, en quienes los infortunios de la guerra no causan tanto desmayo, como irritacion y deseo de desquite.

El exército Español derrotado en la *batalla* de Zaragoza año de 1710, se retiró baxo la conducta del Señor Marqués de Bay, y reclutado y exercitado el mismo año por las óptimas providencias del Rey Nuestro Señor Phelipe V, y por la imponderable actividad del Señor Conde de Aguilar, ganó sobre los recientes vencedores la *batalla* de Villaviciosa, recobró el Reyno de Aragon, y executó los demas considerables progresos, que serian imposibles á la España, si dicho exército por falta de retirada, hubiese quedado en Zaragoza totalmente extinguido.

Debes quitar al exército la *retirada* que no sea capaz de poner en salvo sino una cortísima porcion de tropas, como sería un puente; porque el bien de librarse algunas despues de batidas no equivale al mal de que todas tengan en la *batalla* un ojo al enemigo y otro á la *retirada*.

Phelipe Augusto de Francia, al entrar en la *batalla* de Bovines contra el Emperador Othón, hizo cortar el puente por donde podian sus tropas figurarse una *retirada*, si fuesen batidas, mas Phelipe Augusto sabía demasiado bien la guerra, para ignorar que su exército desfilando por un puente á vista del de los vencedores enemigos, padeceria evidentemente segundo estrago, mayor que el primero. Y quando el Conde Mauricio de Nassau, en víspera de la *batalla* de las Dunas, mandó que se alargasen á tomar los baxeles amigos que estaban junto á su exército, bien habrá conocido que si este fuese derrotado, á pocos franquearian comodidad para el embarco, las tropas de su competidor el Duque Alberto.

Puedes tambien desesperanzar de *retirada* á los tuyos, quando vas a interesar mucho mas en la victoria, que á perder en la derrota.

Hernan Cortés quemó en Indias sus baxeles, para que las tropas, sin esperanza de retirada perseverasen y combatiesen con teson en aquella guerra. Pero trataba de hacer la conquista de un país igualmente dilatado que rico; y por mas que la fortuna le fuese contraria, se aventuraba á perder tan corto número de gente, que ninguna de las provincias de España podia conocer su falta.

Aun es mas provechoso quitar al exército la *retirada*, si prevees que en caso de ser batido no tendrá tu Príncipe forma de mantenerle, ó quando estés cierto de que el país se amotinára con la noticia de tu *batalla* perdida, ó bien sino siendo ya dueño de algunas provincias ó plazas, no te queda esperanza de reemplazar tu exército, ni de recoger sus reliquias.

Annibal que para rehacer su exército habia de esperar en Italia tropas de España ó de Cartago, y que hasta uno de aquellos dos Reynos tan apartados no tenia acogida segura, entraba gustoso en los combates contra el exército de Roma, por la evidencia de que ninguno de sus Cartagineses podria lisonjearse con la esperanza de la *retirada*.

Pu-

(*) (1) El Autor de este artículo, ó el Traductor de las reflexiones Militares, del Marques de Santa Cruz, no entendió la voz castellana *Patentados*, y traduxo, *sus parientes*; pero ciertamente con poca reflexion, ¿pues qué razon es el que sean deudos del General para que sean expertos? Pondré todo el pasage para que se vea su equivocacion; dice así: "*Un General en a ordinairement plusieurs, mais qui, le plus souvent, sont sans experiences excepté deux ou trois, qui sont ses parents.*"

Pudiera la falta de *retirada* convertirse en despecho contra el que la quita, ofendiéndose las tropas de que las reduce á pelear por necesidad, sin extenderse á la esperanza de que venzan por honor: asi conviene achacar á la casualidad el defecto de refugio, dando á entender que los puentes fueron desbaratados por la corriente ó por los enemigos: que estos ocuparon tal paso estrecho: que los Gobernadores de las plazas vecinas protestan no abrir las puertas á los fugitivos, porque no se hallan con provisiones de boca suficientes, ó que las provincias que tienes á la espalda, tomarán las armas contra tu exército si fuese batido, &c.

Temiendo Cortés, por los frequentes disgustos de sus soldados, que un dia le obligasen á retirarse á la Isla de Cuba cansados, ó recelosos de proseguir la guerra de Indias, determinó echar á fondo su armada; pero lejos de manifestar el motivo de tal dictamen, dispuso ocultamente que los marineros publicasen hallarse inservibles las naves, por la mala calidad del puerto de la Veracruz, en que se habian detenido; y afectando Cortés creer esta noticia, mandó luego poner á tierra las jarcias, velas y mas aparejos, y que se dexasen ir al traves los buques, con que halló arbitrio para que la eleccion que seria odiosa, pasase por necesidad, en cuyas providencias tuvo aprobacion su conducta.

Para que el exército pelee con teson, lo mismo es persuadirle á que no hay *retirada*, que privarle efectivamente de ella. Si puede lograrse lo primero, será mejor que lo segundo, y convendrá practicarlo, particularmente si no te encuentras en las circunstancias de que tu Príncipe no pueda mantenerle, &c. segun queda dicho. Pues por mala que la *retirada* sea, tal qual peloton de tropas, regimiento, brigada ó cuerpo de exército la aprovechará.

Lorenzo Beyerlinck, al referir las disposiciones de Cárlos Martel para el combate contra Abderraman, no escribe que el primero quitó efectivamente á sus tropas la retirada á Turom, sino que les dixo estar quitada.

PRESENCIA DEL PRINCIPE.

El entrar en las *batallas* el *Príncipe* ocasiona el inconveniente de que para la guardia de su persona se ocupan tropas, que tal vez harán mucha falta en alguna parte de las lineas, como en la última guerra de la Liga contra las dos coronas se experimentó en la *batalla* de Luzzara.

Si el *Príncipe* queda prisionero, convendrá su pais en una paz muy ventajosa al vencedor, á trueque del rescate. Viose por la prision del Rey Francisco I. en la *batalla* de Pavía, y si la guerra prosigue manteniendose el soberano prisionero se da en otros mayores daños, que resultan de las regencias ó interinos gobiernos: con que la prision del *Príncipe* sera mayor pérdida que la derrota del exército.

Queriendo David ponerse á la cabeza de sus tropas en un combate contra Absalon, ellas mismas lo impidieron con decir: *Non exibis: sive enim fugerimus, non magnopere ad eos de nobis pertinebit: sive media pars ceciderit è nobis, non satis curabunt: quia tu unus pro decem millibus computaris: melius est igitur ut sis nobis in urbe præsidio. Ad quos Rex ait: Quod vobis videtur rectum, hoc faciam.*

Pero si piensa tu *Príncipe* que perdída la *batalla*, no tendrá forma de mantener país ni exército, es preciso que en el combate se dexe ver á sus tropas, y que en grande urgencia de las mismas las anime con las palabras y con el exemplo. *Si status, aut salus provinciarum in discrimine versatur, debebit in acie stare* (dice Tácito). Quánto ánimo cobrarán las tropas á vista del Soberano, lo dice Curcio en pocas palabras, describiendo el valor, con que sostenian el combate de Arbela los exércitos de Darío y de Alexandro: *Ante oculos sui quisque Regis mortem occumbere ducebat egregium.*

El Rey Nuestro Señor Phelipe V, que, si perdiese la *batalla* de Villaviciosa, exponía á grandísimo riesgo su corona, la sostuvo gloriosamente á la cabeza de sus tropas en dicha *batalla*.

Quando el suceso del combate deba decidir de la corona, refuerza tu exército con las guarniciones de las plazas. Lo mismo hiciéron Mathon, Amilcar, y Hannon, quando ni las rebeldes tropas del primero, ni las Cartaginesas de los segundos, tenian forma de sostener por mas tiempo la guerra, cuya decision entregaban unos y otros al suceso de la *batalla*, en la qual recobró su país y señorio Cártago: las palabras de Polibio, tratando de este lance, son: *Socios utrique suos ad societatem certaminis invitarunt: Præsidia etiam ex urbibus convocarunt, tanquam de summa rerum aleam jacturi.*

Entiéndase la anterior proposicion solamente quando los habitantes de las plazas tengan conocida fidelidad y la fuerza que baste para defenderse contra las sorpresas, pues de otro modo los enemigos en lugar de venir á una *batalla*, se contentarian con ir tomando dichas plazas.

DISPOSICION DE LAS TROPAS Y DE LOS GENERALES.

Para poner tu exército en *batalla* antes que se acerque el de los enemigos, hay la razon de que no hallándote apresurado, puedes executarlo con todo sosiego, y emendar el yerro que en alguna tropa nazca de la mala inteligencia de tus anteriores órdenes, y te queda tiempo de exhortar á tus soldados.

Pero aun es mas fuerte el motivo de que formando con tiempo, evitas el considerable riesgo que siempre hay en hacer á vista de los enemigos qualquiera grande movimiento. Muchos se acordarán del peligro que en Luzzara corrió de ser batido el exército de las dos coronas, por haberse descuidado en formar, hasta que el de los enemigos estaba demasiado cerca.

Una de las principales causas de la derrota de Phelipe de Valois, en la *batalla* de Cressy, fue haber querido aquel soberano pasar á la prime-

Digitized by Google

mera linea, ya en presencia de los enemigos un grueso cuerpo de Genoveses que en el anterior proyecto de *batalla* tenia otro lugar.

El inconveniente que parece haber en la anticipada propuesta formacion; es que teniendo los enemigos mas tiempo de saberla, harán la suya de la manera que les convenga; pero sacarás ventaja en lugar de peligro si dexas para mas tarde alguna cosa importante y facil de mudar, á fin de que el General enemigo se vea precisado á cambiar en la presencia de tu exército las medidas que tomó sobre la primera noticia de sus espías.

Guillermo III. de Nassau aconseja que formes de tal suerte, que se hallen los contrarios precisados á mudar á tu vista su orden de *batalla*, para cargarlos durante su evolucion: y Vegecio dicta que alteres las disposiciones de un combate, quando sepas que los enemigos estan noticiosos de ellas.

La novedad importante y mas facil de executar, sería formar al principio, como en tercera línea ó cuerpo de reserva, los regimientos ó tropas, que despues hayan de estar entre líneas, y que en un instante pasan á ocupar sus puestos.

Otro reparo sobre la muy temprana formacion es, que tu exército se fatigará de estar en ella largo tiempo, como sucedió al de Ludovico II. de Hungria en la *batalla* de Mohaz, que perdió contra Soliman II, pues no saliendo este de su retrincheramiento hasta las tres de la tarde, encontró á los Húngaros ya rendidos de mantenerse en *batalla* desde el amanecer.

Pero yo pretendo solo que el exército se anticipe á poner sus armas en *batalla*, que despues las tropas coman y beban, que si sobrare tiempo se mantengan sentadas ó echadas al pie de las armas, durmiendo quanto quieran, y que desde la noche antes hayas tenido á los enemigos alarmados por diferentes partidas, para que no tomen el necesario descanso, conforme hizo P. Quincio contra Equos y Volscos, y el saber los contrarios que tu exército se alinea desde muy temprano, los persuadirá tal vez á que el suyo no tendrá tiempo de hacer la comida, ó de resarcir con el sueño la vigilia de la antecedente noche; y si los atacas en tal estado sacarás de ellos buen partido.

Sería gran ventaja dar al exército una formacion que se aproxime á las que otras veces practicó, y se aleje de las en que los enemigos estan acostumbrados á pelear, para que padezcan la confusion ó embarazo, que siempre ocasiona la novedad, ó se vean precisados á mudar su orden, y á perder la fuerza de él.

Achiles Terducci subministra el mismo consejo, y Curcio tratando del nuevo modo con que los Indios empezaron á pelear contra las tropas de Alexandro, dice: *Primò insolitum genus pugnæ Macedones terruit.*

La regular disposicion es que los Generales de cada grado toman lugar en cada linea segun su antigüedad; esto es, el mas antigüo á la derecha, el segundo á la izquierda, el tercero mas al centro que el primero, y el quarto mas al centro que el segundo, y asi prosiguiendo.

Lo propio sucede con las brigadas de infantería, caballería y dragones, pero con cuenta distinta para cada uno de los tres cuerpos; pues la caballería tiene la derecha de las dos lineas, ó derecha é izquierda de la primera, ó derecha de la primera é izquierda de la segunda; pero el primer lugar le conserva aunque haya regimientos de dragones mas antigüos, los dragones ocupan los costados que la caballería dexa libres; y la infantería en sí misma se divide en derecha, izquierda y centro, al qual tocan las brigadas mas modernas, y cada brigada, sea de infantería, caballería, dragones, toma el nombre del regimiento mas antigüo de ella.

Hasta aqui es la ordinaria cartilla; pero yo no me haria una precision inalterable de leer por ella, y quando el terreno de un costado fuese fuerte y nada ventajoso el otro, ó el centro, pondria las mejores brigadas y los mas experimentados Generales en el parage mas accesible á los enemigos, ó en el por donde pensase yo hacer mi principal esfuerzo.

En la *batalla* de Farsalia tomó Pompeyo con sus mejores tropas y persona la izquierda, porque la derecha estaba mas segura, teniendo por delante un arroyo dificil de pasar.

Tampoco me ataria á la pura antigüedad de los Generales, sino con la distincion de los que han servido en infantería ó caballería, pues el que militó, por exemplo, en la segunda, se hallará muy embarazado para manejar la primera, y casi lo mismo por el contrario; y como es muchas veces preciso, especialmente en los destacamentos, que el Comandante sepa de ambas tropas, no comprehendo el motivo de impedir á los Oficiales de los cuerpos el recíproco ascenso de empleos de infantería á los de caballería, y de esta á aquella, y sobre todo á los mozos, que por su nacimiento, capacidad y valor, muestran que un dia llegarán á grado de Generales.

A lo menos si un Teniente general y un Mariscal de Campo mandan una tropa en que haya infantería y caballería, debieran ser prácticos, el uno del servicio de los infantes, y el otro del de la caballería. Los Alemanes tienen Generales de infantería y Generales de caballería; y el que no sea muy amiga nuestra aquella nacion, es insuficiente motivo para desdeñarse de tomar de ella lo que se juzgue ventajoso.

El advertidísimo P. Daniel observa que los Francos imitaron la milicia de sus conquistadores los Galos, y estos la de sus enemigos los Romanos, los quales segun Polibio, abandonaron muchas veces sus antiguas militares maximas, para seguir las que iban hallando mas útiles en la práctica de sus contrarios: pero mas cerca encontramos el exemplar de lo que propongo; pues hasta el año de 1703 en los exércitos de España habia Tenientes generales, y Capitan general para la caballería, y Generales de *batalla* y Maestre de Campo general para la infantería.

Digitized by Google

Si quando hubieres de esperar á los enemigos de pie firme, no es aproposito para caballería el terreno que ocupan tus costados, y del propio modo, si quando has de moverte á atacar, no fuere bueno para los caballos, el suelo que está en derechura de las alas en el parage donde puedas empezar el combate, no pongas la caballería en los flancos, sino interpolada con la infantería en los sitios donde pueda mas bien obrar, sea en el centro, ó en qualquiera otro lugar de tus lineas: de cuyo modo á mas de colocar la gente de á caballo en donde combatirá á su gusto, logras pasar los infantes á puesto ventajoso, pues lo es para la infanrería todo el que se halla incómodo para la caballería. Verás despues la utilidad y el inconveniente que hay en dicha interpolacion: pero ninguno puede ser mayor que el de destinar á la caballería un terreno en que no sea capaz de combatir.

Si acaso en tu exército hubiere algunas tropas vestidas de corazas, ó de otras pesadas armas defensivas, fórmalas de manera que hayan de obrar en terreno mas llano, dexando el fragoso á las ligeras, porque las otras no se fatiguen tan presto.

Uno de los cargos que la asamblea de Achaya hizo á su Capitan Arato sobre la *batalla* de Caphies, que perdió contra los Etolos, fué que consistiendo las fuerzas de Achaya en tropas de pesada armadura, Arato peleó en la montaña.

Las tropas Atenienses mandadas por Demósthenes, y cargadas de armas defensivas, fueron facilmente batidas en un terreno aspero, por los Espartanos armados á la ligera; y despues recibió el exército de Esparta, por la misma razon el propio daño en la Isla de Pilo.

Entre los Romanos era corriente práctica emplear en las montañas y puestos fragosos, á los Frombulatores, ú Honderos, y Velites ó gente ligeramente armada.

A tropas armadas de picas, lanzas ó azagayas, como lo está una gran parte de las Africanas, conviene terreno abierto, porque las ramas de los árboles imposibilitan el manejo de aquellas armas: es particularmente necesario á dichas tropas un puesto desembarazado en el ayre y en el suelo, si ellas estan hechas á combatir muy cerradas.

Tito Livio dice que el Consul Servio Sulpicio Galva superó facilmente las tropas del Rey Felipe de Macedonia, atacándolas en país cubierto de árboles, cuyas ramas hacian impracticable el uso de las picas, de que se hallaba, por la mayor parte armado el exército de Felipe. Al de Roma representaba Germanico esta misma ventaja, previniéndose á combatir contra Arminio en un bosque.

Consistiendo la fuerza de la Phalange Macedónica en la Sarisas, ó largas picas, y en estar muy unida la tropa, dice de ella Polybio: *Debe combatir en el llano, donde no haya fosos, árboles, arroyos, ni otro estorvo.*

Atento á las reflexiones que acabo de hacer, parece que la diversidad de armas, practicada en cada exército de los antiguos, no era infructuosa pues como nota Polybio, rara vez se encuentra, que todo el frente del campo de *batalla* sea de la misma calidad; y con dicha diferencia de armas cada tropa se podria formar en el parage que le fuese ventajoso por montañas, ó llanuras, bosques ó tierra descubierta, &c.

Hasta aqui traté de la formacion de cada tropa tuya, respecto á su calidad y al terreno; ahora voy á discurrir de colocarlas ventajosamente, con relacion á diversas circunstancias, de varios cuerpos del exército enemigo.

Quando en las tropas contrarias hay algunos regimientos de nacion que tema con particularidad la caballería, forma tal qual esquadron de ésta en la parte de tu linea, que (segun tus noticias sobre el plan de *batalla* de los enemigos) sepas caer frente á dichos cuerpos; y del propio modo colocarás infantería contra los que hayas averiguado se recelan de ella mas que de la caballería; pues indubitablemente se hallan naciones, que miden el peligro por la calidad, y no por el tamaño; lo qual ya dixe otra vez consistir en que las armas de aquellas naciones son mas aproposito para pelear contra la una, que contra la otra tropa, ó en que es menos su costumbre de combatir con infantería, ó con caballería, ó en que una de las dos las derrotó mas veces.

Los Husares que se baten bien contra la caballería, de malisima gana se acercan al fuego de los infantes; y de los Numidas escribe Tácito, que no sabian resistir al ataque de la infantería Romana.

Los Romanos batidos en Africa por los elefantes del exército Cartaginés mandado por Xantipo, le cobraron tal horror, que en dos años no se atrevieron á presentar batalla en la llanura a los Cartagineses; porque éstos conservaban siempre considerable número de aquellos militantes brutos.

La infantería Española, durante la guerra de la liga contra las dos coronas aguantaba con admirable teson el frente de otros infantes, y al mismo tiempo sostenia con alguna inquietud los combates contra caballería, hasta que á fuerza de freqüentarlos, se enseñó á no temerlos.

Tambien hay naciones que se recelan de otras, sirvan en infantería ó caballería, por la alegada razon de haber sido muchas veces derrotadas por ellas: en tal caso forma las tropas de cada nacion tuya, ó de tus aliados, en correspondencia á las enemigas, que mas temor les profesen.

Asdrubal Barchino, para la *batalla* que se dieron su exército, y el de los Cónsules Marco Livio, y Claudio Neron, puso los Galos en el costado derecho contra los Romanos, no porque esperase de los primeros mas que de las restantes tropas de Cartago, sino por saber que las de Roma los temian.

Para alguna especial distincion de parte de tus tropas contra otras de los enemigos, puede consistir el motivo en la calidad de las armas de ambos cuerpos. A los Gesates, que en el exército de los Galos peleaban desnudos, batió facilmente el Consul Lucio Emilio, oponiendoles tropas armadas de dardos, que los herian antes que los Ge-

sares lograsen llegar al abordo, que era su fuerte. Y los tribunos de otro exército Romano mandado por los Cónsules Lucio Furio, y C. Flaminio combatieron contra los Insubres, cuya mayor ventaja estaba en el corte de las espadas, pasaron á la vanguardia los Triarios, que acostumbraban ocupar la retaguardia, para que sobre sus fuertes armas descargasen inútilmente las cuchilladas los Insubres; y asi los Cónsules ganaron la *batalla*.

Habiendo en uno y otro exército diferentes armas, yo opondria á las tropas armadas de flechas, dardos, hondas y espadas, los fusiles y bayonetas, cuyo efecto, sea de lejos ó de cerca, se halla superior al de aquellos quatro géneros de armas.

Contra fusileria enemiga destinaria regimientos que tuviesen la primera fila armada de corazas y picas, y los flancos bien guarnecidos de artilleria: con lo qual tambien padecerian los enemigos desventaja, de lejos por el mayor alcance de mis cañones que sus fusiles, y por la defensa de mi primera fila de corazas; y de cerca porque la punta de la pica llega mucho antes que la de la bayoneta.

Por la misma razon opondria á la caballeria enemiga batallones como los últimos dichos; y sin ser astrólogo me atrevo á pronosticar que un dia se restituirán á los batallones las picas bastantes á cubrir su frente y costados, pudiendo como sin dificultad puede salvarse el tan ponderado inconveniente de la *diminucion de fuego* para pelear de lejos en los sitios, y en otras ocasiones; pero trataré de este importantisimo punto en otra parte.

De lo dicho se infiere que á tropas armadas de picas en país de bosques, las ataques por fusileria; y que á las de grave armadura, particularmente en montañas, las fatigues por escaramuzas, y las cargues con regimientos armados á la ligera: convendria anticipar treinta ó quarenta pasos algunos cúneos ó pelotones de gente escogida, para que descargando sobre ellos los enemigos parte de su fuego, y puestos en algun desorden, pueda el grueso tuyo que sigue, superar mas facilmente su firmeza.

En la *batalla* de Bovines practicó útilmente semejante arbitrio el caballero Guarin, avanzando contra un cuerpo de nobleza Flamenca ciento cincuenta caballos ligeros. No por pensar que esta caballeria pudiese romperlos, lo qual era imposible, no solamente por la brabura de los caballeros Flamencos, sino por sus armas defensivas, que los volvian invulnerables, y por sus largas lanzas, que impedian á la caballeria francesa acercarse, &c. sino para causar algun desorden entre ellos, á fin de que llegando despues los caballeros Franceses pudiesen hacer mas facilmente brecha, como lo consiguieron.

Los mesmos batallones guarnecidos de picas por el frente convendria oponer á las tropas de ciertas naciones, que hacen desde el principio un gran esfuerzo, y no le repiten si una vez son rechazadas; pues las picas llegando, como está dicho, muchos palmos antes que la bayoneta, detendria la furia de los contrarios: vióse en Rocroy y Rabena con las picas de los Españoles contra los victoriosos Franceses.

En el supuesto caso oponian los antiguos sus tropas de grave armadura á los enemigos de primer ímpetu, que es otra razon que da Polybio para que los Cónsules Furio y Flaminio sostuviesen con sus Triarios el primer choque de los Galos en la *batalla* citada, diciendo Polybio, que los Galos perdian corage sino lograban derrotar á sus enemigos en el primer ataque.

Es particularmente ventajoso este arbitrio quando hayas de esperar de pie firme; porque las tropas mas gravemente armadas no son tan actas á cargar moviendose, como á resistir paradas.

FORMACION PARA TROPAS DE CALIDAD INFERIOR.

Si algunas tropas tuyas fueren de calidad inferior, pon todas las buenas y los Generales de mayor confianza en un costado, con el qual marches á cargar á los enemigos que le corresponden, llevando el otro tuyo á paso muy lento, ó haciendole mantenerse firme, de cuya forma logras que peleen solo tus mejores regimientos; pues aunque se avancen del otro costado los enemigos, no llegarán al en que se hallan tus malas tropas, hasta que hayan combatido las buenas; que si derrotan á los contrarios y los persiguen de flanco., tal vez no les darán tiempo de acercarse al costado, en que dexo dicho formes las tropas mas débiles.

La mesma conducta observó felizmente Epaminondas en la *batalla* de Leutra, poniendo sus mejores tropas, y su persona en el costado con que atacó, y ordenando al otro que se tuviese atras para escusarse de combatir.

Para la práctica de este orden de *batalla* debes observar tres cosas. La primera es ir desde lejos inclinando insensiblemente la marcha sobre el costado en que hayas puesto las mejores tropas, á fin de que aun perdiendo terreno de frente con la parte de conversion que han de executar, no queden flanqueadas por el ala enemiga que les corresponde, sino que antes la flanqueen. Asi el costado de las buenas tropas vaya avanzandose hácia la vanguardia un poco mas que el otro, para hallarse mas vecino á los enemigos, y que tengan éstos mayor camino que hacer quando intenten marchar con la otra ala contra la que tú solicites no pelee. Si consideras que apercibiendose los enemigos de que tomas terreno sobre un costado, executarán lo mismo, puedes llevar porcion de tropas de él envebidas entre lineas, y prolongar con ellas el costado quando ya los enemigos no estén á tiempo de oponer el movimiento conveniente.

El segundo reparo sea colocar las tropas buenas frente á las mas débiles de los contrarios, para que la fuerza de éstos quede inútil, y la tuya se emplee. Asi Vegecio sobre la misma reflexion dice, que los cuerpos de tu confianza se pongan en tu derecha, porque no hayan de combatir con las mejores tropas de los enemigos, que ordinariamente forman en la derecha suya, y por consiguiente cara á cara de tu izquierda. Hallo el dictamen de Vegecio conforme á la práctica de Scipion, Africano, quien sabiendo que su enemigo Asdrubal Giscon traia en el centro las mejores tropas, puso

Digitized by Google

so las de su mayor satisfaccion en los costados, y los avanzó á atacar, mientras que el centro marchaba lentamente, para dar tiempo á que las alas derrotasen á los Cartagineses, antes que el centro de los Romanos, compuesto de gente debil, se empeñase contra el de Asdrubal, en que estaban las mejores tropas de Cartago.

La tercera observacion es elegir el mejor terreno para el costado que ha de atacar, abrigando el otro, si pudiere lograrse, con algun barranco, acéquia, bosque ó montaña, que ciñan frente y flanco para que sirvan de estorvo á la resolucion, y marcha de los enemigos que discurran en atacarle; y en defecto de estas ventajas, cubrase dicho costado con caballos de frisa, trinchera, carretas, mucha artilleria, &c. pues al favor de qualquiera de tales defensas, aguantará el peligro con menos turbacion ó desmayo.

Con todos los cuerpos es buena la precaucion de poner oficiales á la retaguardia; pero se halla mas precisa con batallones modernos. Yo destinaria dos tenientes y sargentos detras de la quarta fila con algunos cabos de esquadra ó soldados viejos armados de partesanas, y con una pequeña partida de caballeria, publicando, que así ésta como los Tenientes, Sargento y cabos de retaguardia, tenian orden indispensable de matar á todos los que abandonasen el combate, y explicaria, que tal providencia no ofende á los soldados de honor, pues habla solo con los que por su cobardia quisieren ser comprehendidos, y morir mas presto infames á manos de los amigos, que buscar honrados y constantes la derrota de los contrarios: y efectivamente convendria escarmentar á los primeros soldados que rehusen el ataque, ó que, sin la última precision, intenten salir de sus filas.

Entre los Suizos era ley que ellos propios matasen al que antes de tiempo abandonaba la pelea. Sobre cuyo pasage dice Beyerlinck, que el miedo mayor vencia al menor, y que por el de una muerte infame no se temia la decorosa muerte.

El Principe de Hanalt en el ataque de las lineas francesas para el socorro de Turin, matando á algunos de sus soldados, que retrocedian atemorizados, logró que los otros volviesen á la carga.

Aulo Postumio, dictador de Roma, viendo que sus tropas afloxaban en un combate contra los latinos junto al lago Regilo, mandó á su compañia de guardias tratar como á enemigos á todos los Romanos que abandonasen la pelea, los quales por evitar un peligro tan infame y evidente, se restituyeron con mas calor a la *batalla*.

Felipe de Macedonia al entrar en *batalla* contra los Escitas, desconfiando de parte de sus tropas, hizo poner á la retaguardia ciertos hombres de satisfaccion con la misma orden que dixe dió Postumio á sus guardias, la qual divulgada en el campo, movió á los Macedones á combatir por la vida, y asi derrotaron á los Escitas. Lo mismo que Felipe executó Leucon en combate contra los de Heraclea, y Quinto Metello en la *batalla* cerca de Trebia.

El Duque de Medina-Sidonia combatiendo por mar el año de 1588, envió sobre ligeras embarcaciones tres Sargentos mayores á la vanguardia, y tres á la retaguardia, con verdugos, y con orden de hacer ahorcar al Capitan de navio que abandonase el puesto que le estaba señalado para la *batalla*.

El Consul Marco Atilio Régulo restableció un combate, que llevaba perdido contra los Samnites, mandando matar en las puertas del campo retrincherado á los Romanos que de la *batalla* se iban retirando á él; y el dictador Fluvio Similio Prisco hizo dar muerte á un alferez, porque tardaba en marchar al ataque de los Phaliscos; los quales fueron derrotados: y lo propio executó Cornelio Cosso, maestro de la Caballeria, contra los Fidenates.

Muchos escritores aconsejan, que antes de la *batalla* se eche un bando para que pena de la vida, ningun soldado abandone a su oficial, sea retirandose éste ó cargando. Nuestra ordenanza bastante dice sobre el asunto; y á los Espartanos les precisaba la ley á vencer ó morir, quedando privados del derecho de ciudadanos, y del comun comercio, y aborrecidos como enemigos de la patria, los que sin permiso dexaban la *batalla*: De los antiguos Daneses dice un escritor: "Eran invencibles en los combates, donde la fuga se contaba igualmente por impiedad y por infamia, castigada con el mas fuerte rigor de las leyes.„

Quiere Platon que se asegure la constancia de los soldados en las funciones de guerra con dexar sin rescate ó cange a los que fueron hechos prisioneros en lance donde pelearon mal.

El Senado de Roma no quiso permitir, que ocho mil soldados Romanos que despues de la *batalla* de Cannas tomó prisioneros Annibal, pagasen su rescate, y volviesen á sus casas; y esto habiendose rendido los ocho mil hombres (que habian quedado á la defensa del campo) quando ya todo el exército de Roma estaba derrotado: siendo asi que la expresada negativa del Senado era quando por quatro batallas perdidas, no tenia Roma en Italia otros tantos veteranos.

Contra el dictamen de Platon, y la práctica del Senado se ofrece el reparo de que las prisioneras tropas, no esperando cange de tu Principe, tomaran partido entre los enemigos; pero si ellas enteramente son viles de animo, peor tráfico hacen los contrarios en adquirirlas, que tú en perderlas. Con todo eso yo las cangearia, sentenciandolas á algun castigo, que durase tanto como tardase su enmienda.

Los Romanos diezmaban para el principal castigo á los que no cumplian con su obligacion en el combate, y á las otras nueve partes daban cebada en lugar de trigo, y las obligaban á alojar fuera del retricheramiento, hasta que recobrasen la reputacion.

Prevendrás á los Coroneles ó Comandantes de batallones, que pongan los mejores soldados en la primera y quarta fila; pues si estas dos tienen firme, aguantarán precisamente las otras de enmedio.

La mesma práctica observó Ecio, General del exército de Valentino II, en la *batalla* que ganó

contra Attila, Rey de los Hunnos.

Si formas á la retaguardia de los batallones los Tenientes, Sargentos y Cabos de esquadra que he dicho, llenense de los mejores soldados la primera y segunda fila, en lugar de primera y quarta.

En las *batallas*, de ordinario no se hace otro movimiento que marchar de frente ó por conversion; pero como nada se pierde en prevenirse á todo lo posible, los oficiales de los cuerpos deben poner de soldados viejos los cabos de mangas ó medias mangas, para que no confundan la evolucion de formar, perfilar, ú otra que se ofrezca.

Forma juntos los regimientos de cada nacion para que anhelando ellos a distinguirse de los otros, apliquen mayor esfuerzo en el combate.

Gaston de Fois en la *batalla* de Rabena separó en tres cuerpos á los Alemanes, Italianos y Franceses, de que se componia su exército, y ganó dicha *batalla* año de 1512.

En formar juntos los cuerpos de cada nacion, hay la conveniencia de que todos, á una sola voz, obedecerán las órdenes que se les dieren; y si fuesen diferentes las naciones de que se compone una brigada, se pasaria por el rodeo de hablar á cada batallon ó regimiento en su lengua, y por la confusion de la diversidad de toques de caxas y trompetas; pues la marcha de unos parece retreta de otros.

Homero, en su Iliada supone, que Hector, teniendo en su exército naciones diferentes, formó cada una de por sí dandoles Comandantes de las mismas lenguas, para que no hubiese embarazo en la inteligencia ó distribucion de las órdenes.

Los conjuntos por amistad, sangre ó patria es natural se sostengan reciprocamente en los peligros, con mas eficacia y cariño de lo que executarian otros entre quienes faltase el mismo vinculo.

Los Tebanos y otras naciones de la antigüedad formaban algunas tropas, en que, por el citado motivo no entraban sino los que entre sí eran muy parientes ó amigos, y sabiendo quánto dichas tropas valian, unos las llamaron *la Sacra coborte*, otros *la invencible banda*, sirviendose de ellas con admirable suceso en los mayores aprietos; y la Sacra cohorte de Tebas peleó tan constantemente en la *batalla* de Cheronea, que todos sus soldados se hallaron muertos cada uno en el mismo terreno que se le habia señalado para combatir.

El confidente que tengas entre los enemigos, te avisará el mismo dia de la *batalla*, qué vestido lleva el General contrario, las señales del caballo que monta, y si pudo averiguar que esté resuelto á ir corriendo las lineas durante el combate ó á mantenerse firme en algun parage de ellas, sobre cuyas noticias tendrás nombrado un destacamento de gente escogida, que trabada la *batalla*, y luego que parezca posible, se arroje á tomar prisionero á dicho General enemigo, de quien todos los soldados y oficiales del destacamento llevarán las señas; pues si logras cogerle en aquel lance, su exército desmayará por su pérdida, ó mientras ésta se divulgue, faltará entre los contrarios quien dé las órdenes convenientes.

En la *batalla* que Judas Machabeo ganó contra Nicanor, así que el exército supo la muerte de su General, todos los soldados arrojaron las armas, y huyeron.

En la *batalla* en que el mismo Judas Machabeo fue muerto combatiendo contra Bacchides, General de otro exército Syro, todos los Judios tomaron la fuga.

En la *batalla* que los Judios dieron á Antioco Eupator, Eleazaro, viendo un elefante mas alto que los otros, y cubierto de ornamentos reales, creyó que el Rey iria en él; y toma la resolucion de sacrificarse por libertar á su pueblo. Se arroja en medio del exército enemigo, matando y derribando quantos se oponian á su paso: llega al elefante, pasa por debaxo, le mata, cae en tierra, coge debaxo al generoso Eleazaro, y muere allí.

El Baxá Mezet, General del exército de Amurates II, al entrar en la *batalla* contra Juan Uniades, destinó un cuerpo de sus mejores Genizaros á solo buscar durante el combate a Uniades, para prenderle ó matarle; bien que, sabida por Uniades esta órden, la volvió infructuosa.

En la *batalla* de Bovines, tanto Felipe Augusto, como su contrario el Emperador Othon, nombraron algunos esquadrones de gente escogida, que solo intentasen tomar ó matar al Principe enemigo, conociendo bien ambos quanto daño, en semejantes ocasiones, puede causar al cuerpo de un exército la falta de su cabeza.

Asi como un exército desmaya por la pérdida del General, desmayará á un regimiento la del Coronel, y á una compañia la del Capitan; por esto pondrás en las primeras filas de los regimientos los mejores tiradores de ellos, los quales, y todos los oficiales armados de fusil, dispararán sobre los oficiales enemigos que vinieren á su frente, siendo facil conocerlos en el vestido, en la pluma del sombrero, en la banda en el esponton, ó en el lugar que traigan tanto quanto avanzado; pero esta advertencia de tirar sobre los oficiales enemigos se hará solo á los Comandantes de los cuerpos, que la pasarán á quien la ha de practicar quando vaya á trabarse el combate, y no antes; porque si los enemigos lo supiesen, darian en sus tropas la misma orden.

Hallabanse los Españoles de Hernan Cortes ya sumamente fatigados, y temerosos del suceso en una *batalla* contra los Tlascaltecas, quando observaron la no esperada novedad de retirarse el casi vencedor exército de éstos; y despues se supo que su Xefe Xicotencal ordenó la retirada; *porque* (son palabras de Solis) *habiendo muerto en la batalla la mayor parte de los Capitanes, no se atrevió á manejar tanta gente, sin cabos que la gobernasen.*

El Mariscal de Monluc dice, que en el regimiento de M. de Thais, donde él servia, dispuso que entre la primera y segunda fila de piqueros, se pusiese una de arcabuceros, con orden de no disparar hasta hallarse á la distancia de una pica, y que entonces tirasen sobre los oficiales enemigos, como lo executaron en la *batalla* de Cerezuola, que ganaron los Franceses, habiendo en-

Digitized by Google

contrado gran ventaja en este arbitrio, por la falta que en esta *batalla* hicieron á las tropas de España los oficiales alli muertos; y refiere Monluc, que el Marques del Basto tenia dada la misma providencia en el exército de España, y que un cuerpo de cinco mil Alemanes y Españoles, atacó a los Grisones de Francia, y despues de matarles casi todos los oficiales, los derrotó enteramente.

En las memorias del Duque de Guisa verás qué fruto sacó aquel General de trescientos cazadores que reclutó, y por cuyo medio las tropas de España quedaron exhaustas de oficiales.

Si el exército enemigo se sirve de alguna general insignia, como es entre los Turcos el estandarte llamado *Bajanac*, y entre los antiguos Francos la *Oriflama*; y si en algun lance de la *batalla* vieres hallarse dicha insignia desabrigada, aplica el esfuerzo posible para tomarla; pues su pérdida será á los enemigos de igual desconsuelo que la de su General.

Así lo experimentó Hernan Cortes en la *batalla* de Otumba, donde con un cuerpo de gente escogida atacó el grande estandarte del Imperio de México, y apenas le tomó, quando los Mexicanos abandonaron el combate, las armas, y aun las vidas.

ELECCION DE TERRENO.

Inferior en caballeria, y superior en infantería: elige terreno de montañas, bosques, zanjas, vallados, viñas, huertas, ó de muchas piedras, donde la caballeria enemiga no se pueda manejar sin grave trabajo y engorro.

Una de las faltas que muchos hombres de capacidad notaron en la conducta de nuestros enemigos, fue que estando en la infanteria toda su fuerza, porque no era su caballeria tanta ni tan buena como la del Rey, se aventuraron á la *batalla*, que perdieron en las llanuras de Almansa.

El Gran Capitan en vísperas de la *batalla* de Cirinola ó Chirinola, puso el exército Español en los viñadales, y en parage que un foso ó zanja cubria su frente, pareciendole tal puesto útil, á causa de tener los Franceses, mandados por M. de Nemours, mas número de tropas, y en especial de caballeria; conque dexandose embestir en aquel terreno, sirvieron poco á los Franceses las demas ventajas, y quedaron derrotados.

De antes de la *batalla* de Cannas, dice Polybio, el Consul Emilio, que no veia sino llanuras, era de opinion de no combatir, porque Annibal se hallaba mas fuerte en caballeria.

El Consul romano M. Attilio Régulo, siendo inferior al exército Cartaginés en caballeria y elefantes, le atacó en una colina, donde no pudiendo los Cartagineses aprovecharse de aquellos dos cuerpos, que hacian su fuerza principal, fueron batidos. Sobre cuyo suceso llegando Xantipo Lacedemonio al socorro de Cartago, dixo, que las tropas de esta república habian sido derrotadas por la ignorancia de sus xefes, que no supieron elegir terreno en que jugasen los elefantes y caballos, superiores á los de los Romanos; y habiendo el mismo Xantipo tomado la direccion del exército Cartaginés, le llevó inmediatamente á las llanuras, donde obtuvo completisima victoria sobre los Romanos. Despues el Consul L. Cecilio, que durante dos años procuró siempre evitar con los Cartagineses una *batalla* en el llano, quando vió al exército de éstos y á sus elefantes empeñados en ciertos desfiladeros cerca de Palermo, le cargó y derrotó, no obstante de no tener Cecilio mas que la mitad de las tropas que en los dos citados anteriores años, porque su compañero Cn. Furio se habia retirado á Roma con la otra mitad.

Dixe que en el caso de que voy tratando te conviene terreno cortado, pero se entiende quando el estorvo es entre los dos exércitos, y no de costado a costado, ó de primera á segunda linea del tuyo, ó quando tienes tiempo de quitar los embarazos que se ofrezcan á la comunicacion recíproca de tus tropas. Asi echa puentecillos en las zanjas ó arroyos sobre que necesites franco el paso: manda ensanchar los caminos estrechados con zarzas, árboles ó broza, y abrir porcion de los vallados y paredes que atraviesen tus lineas, á fin de poder siempre socorrer la primera con la segunda, y mover de la derecha á la izquierda las tropas de entre lineas, ú otras que las contingencias de la *batalla* exijan; pero las murallas y setos de huertas, viñas ú otras heredades, que delante de tu primera linea presenten el frente á los enemigos, no solo se conservan para apostar allí infantería, sino que si son baxas se les hace un foso por la parte que mira á los contrarios; y si altas, una banqueta por el lado correspondiente á tu exército, de cuyo modo sirven de parapeto á los tuyos, y nunca á los enemigos. La banqueta, quando no haya faginas prontas, y se va á combatir de seguro, se forman en un instante con sacos de tierra, con los de harina de la provision, y con tierra amontonada apriesa. Si los vallados tienen por adentro el foso, se ensancha y se banqueta: si le tienen por afuera, tu infantería se encierra por adentro hasta cubrirse, y no te parezcan obras largas, pues como las tierras cerradas por lo ordinario son de labor, y consiguientemente movidas, y como cada soldado que concluya la obra para sí solo, la fenece para los otros tres que siguen de fondo, y cada quatro se pueden alternar en el trabajo por minutos, en menos de media hora puede estar executado todo.

Si hay algunas casas en tu linea, ó aunque esten medio tiro de fusil avanzadas de ella, se atroneran y guarnecen; y habiendo tiempo, se ciñen de un foso y se barrican las puertas. Lo mismo por lo que toca á troneras y foso se hace en los corrales ú otros puestos cercados de altas paredes, que sería mas tardo rebaxar ó banquetar. Quando los enemigos te dan tiempo bastante, debes minar las referidas casas avanzadas de tu linea, para volarlas despues que los enemigos las ocupen.

Contando con servirte de las expresadas ventajas del terreno, ya te determinas á pelear defensivamente; y en tal caso no te fatigues en allanar los estorvos que tenga el suelo correspondiente á tu caballería, bastando poner sobre las zanjas puentes, por cada uno de los quales pasen quatro ó seis

Digitized by Google

seis caballos de frente, pues los contrarios no se atreverán á desfilar por ellos para venir á caer sobre tu caballería, y esta podrá pasar por los mismos á seguir al exército enemigo, que se retire rechazado y en desorden.

Si en el alcance del fusil hubiere paredes ó setos, que miren de frente á tu caballería, es necesario explanarlos, ó que la caballería forme mas atrás, porque los enemigos no la aniquilen con mamposterías de infantes, sin venir al abordo.

Quando exceden los enemigos en calidad ó en número de caballería, sosten la tuya por algunos escogidos cuerpos ó destacamentos de infantes destinados á aquel solo fin.

En la *batalla* de Farsalia, donde la caballería de César era muy inferior á la de Pompeyo, reforzó la suya César con una cohorte de cada legion de la tercera linea, y predixo que serian aquellas cohortes el mayor motivo de perder la *batalla* Pompeyo, como se vió despues cumplido.

En la *batalla* de Modin, que Simon Machabeo, ó por su disposicion sus hijos Juan y Judas ganaron contra Cendebeo, siendo los primeros inferiores en caballería, la pusieron en medio de los infantes.

En interpolar en todo el frente de la linea esquadrones y batallones, como hizo algunas veces en España el viviente Señor Mariscal de Staremberg, por ser nuestra caballería superior á la suya en calidad y en número, hay verdaderamente la ventaja de que la tuya logre el abrigo del fuego de los infantes, y la conveniencia de qué por dó quiera que los enemigos abran un claro en su linea, acude una parte de dicha caballería tuya á introducirse por él, con mas prontitud de lo que pudieran executarlo los infantes. Pero tal formacion ocasiona el mal que tambien tu caballería, al destacarse de su linea dexa claros en ella. Añádese que la infantería y caballería tienen diferente paso, diversa forma de pelear, y no requieren un mismo terreno.

El primer inconveniente puede salvarse con ordenar á las tropas de entre lineas, que luego que se destaque algun esquadron de la primera linea marche á ocupar el lugar que dexa. El reparo del terreno se evita, compartiendo á los esquadrones el mas llano, y á los batallones de sus costados el fragoso, no atareándose á la precisa ley de batallon y esquadron, sino al número de unos ú otros que pida cada porcion de bueno ó mal terreno.

En quanto á la diferencia con que importa mover las dos tropas, hallo mas dificil el remedio, pues la infantería debe cargar á paso grave, y la caballería llevarle mucho mas vivo, con que ó uno de los cuerpos malogrará su ventajosa forma de atacar, ó tu linea quedará llena de claros, y sin la fuerza y orden que le da la union.

Con todo esto juzgo indispensable la referida mezcla de batallones y esquadrones en el caso citado, y por la razon alli expuesta.

El expediente contra el mencionado riesgo de muchos claros sería colocar entre lineas, tantas tropas como bastasen para reemplazar el hueco de los movidos esquadrones de primera linea, y formarlas cerca de ellos; bien que siempre te privarias de los demas importantísimos recursos que pueden ofrecerse á las tropas de entre lineas, ó si alli hubiese otras aparte de las destinadas a llenar los claros de la caballería, quedaria poco extendido tu frente, daño gravísimo que probaré despues.

Asi concluyo que el interpolar esquadrones y batallones sea el último remedio, ó que si entre esquadron y esquadron pones infantes sean solo de veinte y quatro á quarenta, y formados en quatro de fondo, que den unidos la carga quando los enemigos esten á treinta pasos, habiendo puesto en cada fusil en lugar de bala diez ó quince postas, que pesen por dos balas, ó algo menos: de esta forma los enemigos padecerán bastante de aquella descarga, y antes que se rehagan de la turbacion, tu caballería los atacará con viveza, siendo pocos los infantes que aventuras desabrigados de ella, y ninguno el claro de tu grueso cuerpo de infantería. Dichos pelotones quando tu caballería se les aparta, se pueden retirar á las tropas de entre lineas.

El Rey Enrique de Navarra ganó la *batalla* de Coutras contra el Duque de Joyosa por medio de tropillas de á veinte infantes formadas en quatro de fondo, y que repartidas entre la caballería Navarra, dieron una carga cerrada á corta distancia de la caballería enemiga, y aprovechandose de la confusion de esta los Navarros, atacaron y vencieron.

Quando te halles inferior en caballería procura asegurar tus flancos, y donde el suelo no prestare á tus infantes abrigo suficiente contra la caballería enemiga, cúbrelos con caballos de frisia.

Los Alemanes despues que dexaron las picas, no encuentran mas eficaz medio que este, para resistir á la infinita caballería de los Turcos, en cuyos exércitos de ordinario hay una tercera parte de infantes y dos de caballería.

D. Diego de Alaba en su *Perfecto Capitan*, quiere que los soldados de la primera fila lleven, á mas de sus armas, algunas alcancías, ó tal otro fuego artificial, que a la distancia de diez á quince pasos, arrojen contra los enemigos, para meterlos en confusion. La historia subministra los dos siguientes exemplares que hacen al pensamiento de Alaba.

Viéndose Ificrates cargado por los Traces, dió á algunos de sus soldados faginas, con las quales encendidas, embistieron á la caballería Traciana que espantados de aquel fuego se puso en huida.

Los Españoles despidieron contra el exército de Amilcar algunos carros llenos de faxos de leña azufrados, encendidos y tirados por bueyes, que espantados por el fuego de los carros, se metieron entre las tropas de Amilcar, y poniéndolas en desorden, los Españoles ganaron por este ardid la *batalla*.

Si lo dicho puede servir mas que nuestras granadas, me parece será solo contra la caballería, porque los caballos se espantan mas facilmente que los hombres. La caballería no dexará seguramente de ariscarse, y de volver con recelo á la carga despues de haber visto el fuego y sufrido el humo

Digitized by Google

de las alcancías, dardos ú otro instrumento, cuya composicion puede ser tal que el fuego se mantenga bastante tiempo, y que el humo huela mal para ahuyentar mas los caballos; y si estos con semejante ardid se espantaren, debes cargar á la infantería enemiga antes que su caballería tenga lugar de rehacerse y de restituirse al combate á tiempo de socorrer á los infantes.

En caso que tu mas considerable fuerza sea de caballería, escoge terreno llano y sin estorvos, y haz esplanar los setos, caminos hondos, y mas embarazos que puedan impedir á tus esquadrones de jugar libremente en el campo de batalla. Hallaráste mas dueño de executarlo, quando, por ser de los enemigos el empeño de batallar, te quede el arbitrio de anticiparte á ocupar el puesto que discurras ventajoso para la pelea.

Dario para combatir contra Alexandro, á quien excedia mucho en caballería, eligió la llanura de Arbela, y á fin de que pudiesen los caballos manejarse mas desembarazadamente, hizo Dario quitar quantos estorvos ofrecia el terreno. Me dirás que no obstante sus precauciones perdió la *batalla*; pero no fué por mal dispuesta sino por mal reñida.

Tamerlan, Rey de los Parthos, hallándose mas fuerte en caballería, que el exército de su enemigo Bayaceto, buscó el terreno mas llano que pudo para combatir al Turco, y le derrotó.

Aunque excedas en caballería, puedes en favor de tu infantería, beneficiar el terreno correspondiente á la última, de la forma dicha; y para no perder la ventaja de que tu caballería ataque movida, formarla mas atrás de los batallones lo que baste, para que poniéndose ella en marcha al paso conveniente, llegue á prolongar las lineas de infantería, quando vayan acercándose á las mismas los enemigos; en cuya práctica se encuentre la ventaja que probaré despues.

Si campado cerca de los enemigos, y en parage fuerte, consiste en tí el atacarlos mas ó menos tarde, y eres superior en caballería, espera á un dia en que haya llovido y esté aun lloviendo mucho, porque inutilizándose con el agua casi todas las armas de los infantes, disfrutaras mejor las ventajas de tu caballería, á cuyas espadas no faltan lumbres como los fusiles, pues aunque toda la infantería para cubrir las armas tiene sus pavellones, estos se penetran siempre que la lluvia es copiosa y porfiada; y aun quando sean de encerado no servirán mucho, porque el plegarlos y desplegarlos cada dia, y el descuido de los soldados, hace que el encerado se arrugue y corte, con que al cabo de un mes no aguantan al agua.

De aqui puedes inferir, que lloviendo mucho, debería cada soldado tener su arma en la mano dentro de la tienda, con la llave debaxo de la casaca, y si se mojan los fusiles enxugarlos, y volverlos á cargar luego que cese la lluvia. Pero este es punto que toca á los Coroneles, Sargentos mayores, y mas Oficiales de los cuerpos.

Los Genízaros de Soliman II, siendo atacados por Delimante, General del exército del Rey Tacmas de Persia, fuéron tambien prontamente batidos á pesar de su valor, porque la gran lluvia que entonces habia, mojándoles los fusiles, los abandonó á las espadas de la caballería Persiana, habiendose ya puesto en fuga la Turca.

El Cónsul Lucio Cornelio Scipion en Lidia contra las tropas de Antioco, cuyas armas eran arcos, las atacó y derrotó despues de una lluvia, haciéndose la cuenta, que le salió cierta, de que habiendo la mucha agua mojado las cuerdas, no podrian los de Antioco servirse de los arcos, ni por consiguiente dañar con las flechas.

La misma ventaja experimentó Annibal en la *batalla* de Trebia, siendo él superior en caballería, y estando con la lluvia mojadas las cuerdas de los Flecheros Romanos.

Tambien atacarás en dia de lluvia, si tu infantería es mejor que la de los enemigos para el arma blanca, y peor para el combate del fusil, ó si está gran parte armada de picas, y los contrarios de fusil y bayoneta, la qual jamas puede competir con la pica, si el fuego del fusil no la ayuda.

Ya he manifestado, que siendo los enemigos superiores en fusiles, flechas, dardos, hondas, ó en qualesquiera armas arrojadizas, conviene atacarlos de noche, sobre todo hallándote en las circunstancias que dixe discurriendo de las ocasiones, en que los combates nocturnos se consideran útiles.

SUPERIORIDAD DEL NUMERO.

Hallándote superior en número de tropas elije terreno ancho, y despues de poner un fondo regular, tiende tu frente lo que baste para abrazar las alas de los enemigos con las tuyas.

En la *batalla* de Evesholm, que el Príncipe Eduardo (despues primero Rey de este nombre en Inglaterra) ganó contra el insigne Simon de Monfort, Conde de Leicester, año de 1265, observando el Conde que el exército del Príncipe, superior en tropas, marchaba con un frente mas dilatado que el suyo, por esta razon previó la victoria del Príncipe, y dixo: *En buen orden vienen, de mí lo aprendieron.*

Es con particularidad importante disponer atacar á los enemigos por el costado, quando los consideres mas fuertes que á tu exército en el frente, lo qual puede consistir en ser de mas resistencia sus armas defensivas, de mayor alcance sus picas ó bayonetas, y sobre todo en que tus lineas tengan menos fondo.

Polibio repara que la Phalange Macedónica, donde habia muchas y largas picas, todas armas defensivas, y diez y seis hombres de pecho á espalda, era invencible si el terreno, ó algun arbitrio de los enemigos no la obligaba á destruir su formacion, ó no la exponia á ser atacada en flanco.

En los primeros combates de caballería Española y Alemana se experimentó que la última, peleando de frente, hallaba mucha ventaja en la firmeza de sus grandes caballos; pero despues pocas veces se libró de ser batida, porque los Españoles aprovechándose de la ligereza de los suyos, destacaban partidas, que á gran carrera tomaban terreno sobre los costados, y con la misma velocidad se convertian sobre los flancos de la caballería Alemana, al mismo tiempo que la Española llegaba á cargarla de frente.

Quan-

Digitized by Google

Quando, segun tu número de hombres, solo por un costado puedas exceder al frente de los enemigos, tus tropas de sobra se destinarán al flanco por donde el terreno que las corresponde no las embarace de executar la pronta conversion contra el ala enemiga, pues de otro modo aquella demasía de tus combatientes queda inutil.

En la *batalla* que en España dieron á Asdrubal Barca (hermano del gran Annibal) los Xefes Romanos Livio y Claudio, no pudo el último abrazar el costado izquierdo de los Cartagineses, por los estorvos del terreno que alli mediaba entre los dos exércitos; y asi fue precisa á Livio la dilacion de tomar aquellas tropas, que eran inútiles en la derecha de los Romanos, y llevarlas por la retaguardia á extender la izquierda de los mismos, para atacar en flanco el costado derecho de los Cartagineses.

Puedes tener embebidas entre lineas las tropas que excedieren al frente de los enemigos, para que al travarse el combate se alarguen repentinamente sobre las alas á cargar las de los contrarios, que tanto mas se hallarán sorprendidos, quanto menos (conforme á tu precedente formacion) debian recelar esta novedad, contra la qual acaso no se habrán precaucionado.

De este modo ganó el Conde Ricardo de Barwik, cerca de Londres una *batalla* contra el Rey de Inglaterra Enrique VI.

Si penetrando los enemigos tu primera linea, acudiese luego la segunda tuya á combatir, aunque derrotase á la de los contrarios quedarian estos con la ventaja de una sola linea desbaratada, en lugar de dos tuyas confundidas, pues quando es alguna la resistencia, los mismos vencedores se desordenan al vencer ó al seguir.

Quando se destaquen algunas tropas de tu primera linea para seguir de cerca á los enemigos que derroten, y no darles tiempo de rehacerse, el cuerpo de entre lineas mas inmediato se avanza á cubrir el claro de la primera, porque alguna tropilla de los enemigos no pueda introducirse por él, y convirtiéndose mitad sobre la izquierda, y mitad sobre la derecha, causar desorden ó confusion en dicha primera linea tuya.

Vegecio aprueba que detrás de los costados y centro de la primera linea se pongan cuerpos sueltos, y encarga que sean escogidos, asi los soldados, como los Oficiales de tales cuerpos. *Cornistas* llama á los primeros el Emperador Leon, respecto de que una de sus principales comisiones entre los Romanos era atacar los cuernos ó alas del exército contrario. En otros pasages habla el Emperador de *Lateranos*, con la diferencia de suponer que estos se mantengan en linea hasta que llegando el exército contrario á tiro de saeta, marche á tomar terreno para cargar el costado enemigo; en lugar de que da el Emperador á entender que los *Cornistas* se hallan desde antes destacados de la linea, y no se comprehende bien si son los mismos que verás llamados por el mismo Emperador *Insidiatores*.

EMBOSCADAS Y CUÑEOS.

Si en dia de *batalla* pudieres tener emboscada una partida de caballería hácia la retaguardia ó flanco de los enemigos, para que ataque despues de travado el combate; y aunque sea en tan corto número que no resulte de gran consequencia su pérdida, seguramente pondran en confusion á los enemigos, los quales oyendo una grande algazara que hará tu destacamento al cargar el flanco ó retaguardia creerán estar cortados por un grueso cuerpo de tropas tuyas, que habiendo pasado por otra parte á través de la contraria linea, vino á aquel puesto para envolverlos por todos lados. *Insidiatores* llama el Emperador Leon á las tropas de estas emboscadas que aconseja.

Demóstenes, Capitan Ateniense al entrar en *batalla* contra los Peloponenses y Ambraciotas dexó quatrocientos hombres emboscados, para que estando trabado el combate, cargasen la espalda del exército enemigo mandado por Euriloco, el qual fue batido, porque los quatrocientos soldados atacando de golpe, metieron en turbacion á sus contrarios.

En la *batalla* que cerca de Tours dieron á los Moros Cárlos Martel y el Duque de Aquitania Odon, éste cargando con una esquadra de sus tropas la retaguardia de los infieles, que peleaban contra Cárlos animosamente, los puso en confusion, que fue presto seguida por la derrota del exército Africano.

El cargar tu emboscada la retaguardia enemiga, se entiende quando se hallan los contrarios en una linea sola, ó muy apartada de las otras, porque si están en dos ó en tres razonablemente distantes, ya se dexa ver que las tropas de la emboscada solo deberán empeñarse contra el flanco de la linea que tu vayas atacando de cara; lo qual es tan suficiente como si cargasen á dicha linea por retaguardia, y se evita el riesgo de meterse tu destacamento entre dos lineas enemigas.

No por la retaguardia, sí solo por el costado atacaron al exército de Conradino, en la *batalla* del lago Albano, las tropas que Cárlos de Anjou habia dexado ocultas detrás de un collado, para que en el calor del combate saliesen á cargar como lo executaron; y eso bastó para ganar Cárlos de Anjou la *batalla*.

Para tales emboscadas conviene escoger los mas intrépidos Oficiales y soldados, á fin de que suplan con el valor el defecto del número, y pongan en confusion la primera linea contraria, antes que se recobre del repentino sobresalto, ni observe el corto número de los agresores, ó los carguen por espalda ó flanco tropas de la segunda linea, primero que se desordenen las de la atacada. Por la misma razon importa que tu partida lleve uniforme y divisa del color de los enemigos, y que algunos Oficiales hablen la lengua de estos, para adelantarse con menos embarazo.

Si los uniformes de los contrarios son diferentes, los tendrá tambien tu destacamento; porque si viéndole ellos venir por su retaguardia ó costado envian una tropa al *¿quién vive?* la tuya despues de responder el nombre del Príncipe enemigo, repreguntada *¿de qué regimiento?* responda conforme á su diversidad de uniforme, que *de varios cuerpos*: se entiende, respondiendo y andando á un paso que no

Digitized by Google

no muestre ir á atacar, sino á reforzar la linea enemiga. Viendo, pues, que al cargar tu partida se ponen los contrarios en turbacion, atacarás fuerte por el frente.

Cerca del destacamento emboscado por Anibal para caer sobre la espalda de los Romanos en la *batalla* de Trebia, dice Polybio que le entregó á su hermano Magon jóven animoso, y que le mandó escoger los soldados mas valerosos del exército, y que cada uno de ellos eligiese en su compañía otro de su confianza.

Deseando M. de Lautrech, General de las tropas de Francia, introducir disimuladamente un esquadron suyo que atacase el flanco ó retaguardia de los Españoles y Pontificios en la *batalla* de Vicoca, mandó que en lugar de la cruz blanca, que erá la divisa de los Franceses, se pusiesen todos los soldados de aquel esquadron una cruz roxa, que era la de los Españoles; bien que no le aprovechó este estratagema, porque entendiéndole Próspero Colona, ordenó que sus tropas aquel dia no llevasen cruz roxa, sino una mata de espigas ó yerbas, advirtiendo al exército que todos los de cruz roxa eran enemigos.

Cimon, Capitan de Atenas, luego que derrotó á los Persas en la *batalla* naval cerca de Chipre, montó sobre las naves Persianas buena porcion de sus Griegos, equipados con los vestidos y armas de los Persas: tiró en derechura á Pamphilia, y dió fondo junto á la boca del rio Eurimedonte, donde se hallaba otra armada Persiana con los mas de los soldados en tierra; y creyendo estos en el hábito, naves y armamento que los Griegos eran Persas de la otra armada, los dexaron acercar y desembarcar, y así fueron batidos por ellos.

Previene el Emperador Leon, que si la emboscada no fuere numerosa, la gente que la compone ataque en tropa; y da por motivo que de este modo executará qualquier movimiento con mas prontitud, que formada. Hallo el reparo de que si hasta cierta distancia tu destacamento ha de fingirse del exército enemigo, no es verosimil que marche sin formacion: puede bien dexarla, al declararse contrario, para hacer mayor en los enemigos la confusion, derramándose por mas partes; pero siempre deberá conservar fondo razonable, y en caso que la emboscada haya de cargar en tropa, destina para ella gente que tenga genio y costumbre de pelear á la desbandada, y caballos á propósito para lo mismo, como sucede á los Turcos, Africanos y Húngaros. Aun á nuestros Españoles no les desagrada tal manera de pelear, en que reciben gran ventaja de la mucha intrepidez suya, y de la ligereza de sus caballos.

Annibal, que practicaba con gran freqüencia las emboscadas en los combates, de ordinaria las componia de caballería Numida habituada á cargar á la desbandada, y con velocidad; y Bernardo del Carpio escogió Africanos para la emboscada, que durante la *batalla* de Roncesvalles, atacó el flanco del exercito de Carlo-Magno, que en dicha *batalla* fue derrotado por los Españoles (1).

Dos motivos deben hacer gruesas las emboscadas de que se va discurriendo. El uno es quando aun despues de practicadas las diligencias prevenidas anteriormente, te sobran muchas tropas. El otro es, quando por el terreno estrecho, aunque tu exército no se halle superior en número te quede gente demasiada sin destinacion precisa, habiendo ya formado tus lineas, y entre ellas las tropas de que he hablado, como tambien delante de la primera los cúneos ó pelotones de que se hablará.

Ya veo que de los cuerpos restantes podrias formar una quarta linea; pero en el parage angosto que voy suponiendo, si las tres primeras son derrotadas, ellas mismas sin el socorro de los enemigos, trastornaban á la otra, menos que dexes en las demas (excepto en la primera) grandes blancos entre brigada y brigada; y entonces das en el inconveniente de que por donde se retiren los fugitivos de tus primeras lineas, se introduzcan los enemigos á las otras. Y asi lejos de formar quatro lineas en terreno estrecho, yo me contentaría con dos, con bastantes cuerpos sueltos entre ellas, y suficiente distancia de una á otra.

Narsetes en la *batalla* que ganó de Casilin, tenia solo diez y ocho mil hombres contra treinta mil Franceses que Bucelino mandaba; y apoyando sus costados en dos espesos bosques que le dexaban estrecho frente, no multiplicó lineas, sino que hizo por detrás de los bosques dos destacamentos de caballería, que dando sobre la espalda y flanco de los Franceses, le facilitaron la victoria.

Si hallas que no da comodidad el terreno para emboscar porcion de tropas desde antes del combate, y te sobran las expresadas, puedes enviarlas por la noche á tomar el rodeo necesario para caer sobre el costado enemigo á la mañana siguiente á la punta del dia que será quando tu exército debe cargar en tal caso.

Puedes tambien conservar detrás de tus lineas el destacamento destinado á cargar el flanco de los contrarios, hasta que ya movidos los exércitos, y al abrigo del polvo y de algunas colinas, bosque ó terrenos hondos, el destacamento se alargue hácia su costado para caer durante la *batalla* sobre el de los enemigos, que tal vez atentos solo á su frente, y embarazada la vista con el polvo ó con la niebla (que para esta operacion sería muy favorable) no se percibirán de la marcha de tu destacamento hasta que le tengan vecino.

Asi Polybio tratando de la emboscada de Anibal, que fue causa de la derrota de Minucio, escribe: levantado el sol mientras que cada uno estaba ocupado en mirar lo que se hacia en la colina, venia siempre gente de la emboscada, sin que los Romanos lo reparasen.

Escipion Africano, despues de trabar en España un combate contra Indibile y Mandonio, en parage tan estrecho, que muchas de las tropas de Roma no podian pelear destacó toda su caballería con Lelio, para que tomando un gran rodeo, fuese á caer sobre la retaguardia de los dos Españoles, mientras que los atacaba de frente Escipion, que por este medio logró completa victoria.

En semejante caso, y con igual suceso destacó

(*) (1) Omiten aqui el haber sido derrotados por los Españoles.

Digitized by Google

Siphace, Rey de Numídia, una parte de su exército, combatiendo contra los Masesulos.

Habrás observado que me inclino á que las tropas de la emboscada sean de caballería, en lo qual hay efectivamente la ventaja de mucha mayor prontitud en los movimientos, y de que quando mal vaya, y los enemigos descubran tu emboscada antes del oportuno tiempo, si se compone de la caballería ligera que propuse, y no tiene desfiladeros que repasar, poca ó ninguna gente perderá, pero la calidad del terreno puede alterar esta regla, pues debes proporcionar á él, así las tropas de la emboscada, como las que han de pelear en linea; siendo contingente que el que toca á unas se encuentre llano y abierto, y el correspondiente á otras fragoso y cortado de zanjas, tapias ó vallados, bosques, &c.

Sobre los tres exemplares antecedentes, reparo que Tito Livio describiendo el pasage de Siphace, refiere solo que destacó *parte del exército*; y de Escipion dice, que *destacó su caballería*, porque no era á propósito para ella el terreno en que habia de pelear el grueso de los Romanos; y en la emboscada de Annibal contra Minucio estaban *cinco mil infantes y cinco mil caballos*, porque el parage donde el combate debia empezar era una montaña, y su vecindad llanuras: á la primera de las quales se adoptaba mejor la infantería, y á las segundas la caballería.

Los antiguos para abrir blancos en las lineas enemigas, llevaban delante de las suyas carros falcados y elefantes; pero no estando ya en práctica este arbitrio, porque las opiniones que se hallaron le harian inutil, y existiendo siempre ventajoso el romper la linea contraria sin desordenar la tuya, digo que precedan á esta pelotones de granaderos ó gente escogida; pues si retrocediesen, ellos mismos pondrian en derrota ó en temor á sus cuerpos, y así los Alemanes quando avanzan semejantes pelotones los componen de sus granaderos. La práctica de los Romanos era conforme á lo aqui propuesto, pues quando los enemigos se hallaban ya muy cerca, despedian contra ellos algunas tropillas formadas en cúneos, formacion que aun con las armas de hoy conviene á dichas tropillas avanzadas, porque el cúneo que es de la figura Λ, y cuyo ángulo va frente á los enemigos, tiene favorable disposicion para romper: ensancha insensiblemente el blanco que empieza á abrir, y guarnecido de bayonetas por costados y punta, y del exército amigo por la espalda, no le queda parte flaca.

Quando el cúneo haya hecho abertura en la linea enemiga de las dos que le componen, la de la derecha, haciendo una *á la derecha*, persiga á los enemigos en flanco por aquel costado, y la linea siniestra de cúneo, haciendo un *á la izquierda* executará lo mismo, para que al llegar tus lineas enteras encuentre á los enemigos en mas desorden. *Vease* CUNEO.

INFERIORIDAD EN TROPAS Y DISTANCIA DE LAS LINEAS.

Para combatir quando tu exército se halla inferior en todo número de tropas, te conviene lugar estrecho, donde los enemigos no puedan poner mayor frente para abrazar con las alas de su exército las del tuyo.

Dudaba Alexandro si baxaría de las angosturas de Cilicia para encontrar á Dario, que marchaba en su busca por terreno abierto; pero acomodándose últimamente al dictamen de Parmenion (que fue de esperar allí, donde sería inutil al Persa la multitud de hombres en que excedia, respecto de no quedarle arbitrio para presentar mas frente que Alexandro), experimentó éste con la victoria lo saludable del consejo.

A falta de terreno estrecho, procura asegurar uno de tus costados con el mar, laguna, rio, grande zequia, montaña que guarnezcas, y cuyo abordo sea dificil á los enemigos, con una plaza, ó en alguna aldea, de que cierres las bocas calles. El otro costado cúbrele con artillería, con carretas guarnecidas de pedreros, y sostenidas de fusileros ó con caballos de frisia; y si esperas de pie firme, puedes tambien hacer desde el flanco de la primera linea hasta el de la segunda una abatida de árboles; y en defecto de estos un foso con su parapeto.

Retirándose de Dunquerque el Mariscal de Termes, año de 1558, y viendo que el Conde de Egmont marchaba á atacarle con tropas de España, hizo alto con el exército Frances en un puesto donde tenia el mar á un costado y las dunas al otro; y aunque no obstante estas medidas perdieron los Franceses la *batalla*, fue despues de haber sufrido sin desventaja el ataque de los Españoles, superiores en número, y aguantado el fuego de ciertos baxeles Ingleses, que navegando aquellos mares se hallaron por accidente á distancia de ver el combate, y acercándose á tierra cañonearon al exército de Francia hasta ponerle en desorden.

El Cardenal Archiduque Alberto, marchando al socorro de Amiens, con intento de combatir á los Franceses de Enrique IV, si éste saliese de las lineas, llevaba su costado derecho asegurado en el rio Soma, y el izquierdo cubierto con largas filas de carros atados de tres en tres. Y el Marques Espínola, yendo á Grol, á dar *batalla* al exército del Conde Mauricio de Nassau caminaba tambien con las alas guarnecidas de dobles filas de carros, y alguna artillería ligera, y mosqueteros sobre ellos.

Quando ni por arte, ni por naturaleza del terreno, pudieres asegurar mas que un costado, pon en el otro la mayor parte de la caballería, y tambien las mejores tropas, conforme dexo probado con un exemplar de Pompeyo.

Vegecio es de la misma opinion, y aun quiere que toda la caballería forme en un costado, quando el otro se halla fortalecido del terreno.

Si no son muchas las tropas que te faltan para llegar á asegurar tus costados en terreno fuerte, o para igualar al frente de los enemigos, dexa tus lineas en tres de fondo, para aprovechar la quarta fila en alargar dichos costados; pues el daño de privarse del fuego de una fila, no equivale al beneficio de tener bien apoyados los flancos, que es por donde regularmente se ganan ó pierden las *batallas*, ó al de librarse de que los enemigos los abracen al favor de su mas extendido frente.

Tambien puedes aclarar un poco las tropas de cos-

Digitized by Google

costado á costado, sin por eso dexar blancos por donde la caballería enemiga se introduzca, y tus soldados se manejarán mejor que si estuviesen demasiado cerrados. Otra ventaja de alargar el frente, será que los enemigos no cobrarán el mismo ánimo, que si por el poco frente creyesen á tu exército menos numeroso.

Curcio dice de Alexandro en la primera formacion de su exército para la *batalla* de Arbela, que dió orden á los que mandaban las alas de que las extendiesen para evitar el que fuesen abrazadas.

Tito en el choque de Tarichea (que ganó), aun debilitando demasiado el fondo, puso tanto frente como los enemigos; porque estos conociéndole inferior de número, no llegasen al combate con una cierta seguridad, de que suelen fabricarse los exércitos la victoria.

Si todavía te faltaren algunos hombres para asegurar tus costados con la extension del frente, ó con ventajoso terreno, forma la segunda linea mas corta que la primera, y el cuerpo de reserva con menos tropas que la segunda, ú omítele de todo punto, lo qual no es inconveniente si tienes entre lineas las tropas que he dicho. Y de qualquiera forma la experiencia enseña que la primera linea vencida ó vencedora, es quien regularmente declara el suceso de la *batalla*. Así te contentarás de que la otra linea quede con menos número, á trueque de que la primera sea por lo menos igual á la de los contrarios.

Siendo muy inferior en número, no solamente los costados, sino tambien la retaguardia de tu exército, es preciso asegurar con uno de los expedientes propuestos anteriormente, porque los enemigos no envien un cuerpo de tropas, que tomando el rodeo necesario, venga á caer durante el combate sobre la espalda de tu exército.

Cárlos Martel para evitar este riesgo en la *batalla* contra Abderraman (que se hallaba con exército muy superior al de los Christianos) formó sus tropas con la espalda al rio Liger.

Año de 1651, que el Rey de Polonia Juan Casimiro, ganó la *batalla* de Beretzko, viéndose con inferiorisimo número de tropas, hizo cortar los puentes de un rio, en que tenia apoyada la espalda el exército Polaco, porque los Tártaros y Cosacos sus enemigos, no pasasen por dichos puentes á envolver por todos lados al expresado real exército.

Me dirás que formando con la espalda á mar, rio, laguna, ó montes inaccesibles, las primeras tropas tuyas que se desórdenen, pondrán á todas las demas en confusion; pero evitas el inconveniente dexando entre tus lineas y el rio el terreno que baste para que puedan formar á la retaguardia; y en quanto á otro reparo que tal vez te ocurrirá, de que semejantes embarazos á la espalda de un exército le dificultan la retirada para en caso de ser derrotado, me remito a lo dicho sobre este asunto, á que añado que el general que va á trabar, ó á sostener una *batalla*, primero ha de pensar en no perderla, que en retirarse despues de perdída.

El Consul Flaminio antes de entrar en combate contra los Galos Insubres, cortó á sus Romanos el puente por donde podian retirarse, para que pusiesen mayor esfuerzo en lograr la victoria; pero formó con la retaguardia tan cerca del rio, que si los Romanos se viesen precisados á retroceder un poco, no tenian donde recobrarse, ó volver á formar. Polybio que refiere ambas circunstancias, no dice cosa alguna contra la primera, pero acusa de imprudente al Cónsul en la segunda.

El exército que se halláre de número muy inferior, y va á ser embestido en terreno abierto, circúndese con los carros del tren de artillería y víveres, con caballos de frisia, con los cofres y tiendas de Oficiales y soldados, con sacos de harina de la provision, y con qualquiera otra cosa que pueda en un repente servir de estorvo á los enemigos, particularmente si la superioridad de estos consiste en caballería, contra la qual todo pequeño embarazo es defensa, ó porque los caballos no pueden pasarle, ó porque se espantan y no quieren avanzar.

Yendo á ser atacado el pequeño exército de Ludovico II de Hungria por las numerosas tropas de Soliman II (sobre todo excedentes en caballería), Lamberto Gnoinschi aconsejaba que el exército de Ludovico se ciñese con sus mismos carros. Dictamen que por desgracia no fue seguido, aunque despues se conoció que era acertado; pues no oponiendo á los Turcos mas estorvo, que el de pocos hombres, ganaron aquellos infieles la *batalla* nombrada de Moaz, tan funesta á la Hungria, como pocos ignoran.

Si no te fuere practicable arbitrio alguno para cubrir tu muy inferior exército, forma la infantería en dos lineas (menos algunos cuerpos que apostarás entre ellas para sostener la gente que flaqueare), la primera mantendrá siempre el frente á la vanguardia; y la segunda tendrá orden de volverle á la retaguardia, quando los enemigos den sobre esta. La caballería formará otras dos lineas desde los costados de la primera de infantería á los de la segunda, mirando á la campaña de dichos costados. Los ángulos que tus tropas hicieren en este quadrilongo, se cubrirán con artillería y con pelotones de granaderos, ó de otra gente escogida, cuya formacion creo, para en el supuesto caso mas conveniente, que la de poner la caballería con el frente á los enemigos, porque del modo que yo digo, estará dicha caballería libre del fuego, que continuado por los enemigos sin venir al abordo la desbarataría, y si los contrarios llegan á caer sobre tu exército, y se rompen ó desordenan al abrazarle, tambien se halla tu caballería en muy buena disposicion de moverse á cargarlos, ó de frente ó por conversion, segun el desbarate de los enemigos les dexe descubierto flanco.

Casi la misma formacion que te aconsejo, fue la del exército de Alexandro en la *batalla* de Arbela, donde por ser muy superior el de Dario (que la perdió), temia Alexandro verse atacado en vanguardia, costados y retaguardia.

El Emperador Leon dice, que si los enemigos muy superiores en número de tropas, para abrazar tu exército, formaren en media luna, como aun hoy lo practican los Turcos, repartas tu linea en tres cuerpos, dos contra los costados enemi-

migos, y el tercero contra el centro, y que este tercer cuerpo, si los enemigos cargan se vaya retirando, hasta que desordenándose los enemigos por la embarazosa formacion que traen, ó por la fuerza de los otros dos cuerpos tuyos, se avance el tercero á cargar.

El citado Emperador Leon quiere que el exército inferior se forme en terreno, desde el qual no descubra á los enemigos, hasta que hallándose muy vecino á combatir, no tenga tiempo de pensar en su inferioridad, ni los contrarios en su mayor número. A tal fin propone el Emperador que hasta empezar el combate, se mantengan por frente y costados partidas avanzadas que impidan á los enemigos acercarse á reconocer.

El pequeño exército de Judas Macabeo se desbandó casi todo en Laisa, antes de combatir, espantado de observar la gran superioridad de número de la armada contraria, mandada por Bacchides, y por Alcimo; de suerte, que solo pudo retener ochocientos hombres.

Advierto que por disfrutar la ventaja que propone el Emperador, no metas el exército en algun barranco ó puesto poco ventajoso: no lo será por hallarse algo baxo, pues los tiros de los soldados pecan siempre de altos.

El poner las lineas muy cerca unas de otras causa el inconveniente de que, á poco que retroceda la primera, mete en confusion á la segunda, y viniendo á hacer como una sola linea de dos. Otro inconveniente es, que las balas que pasan de los de la primera, hieren á los de la segunda, corriendo en derechura por los blancos de aquella, ó al inclinarse á tierra con el movimiento mixto, que basta para poner fuera de combate á los que no tienen armas defensivas.

Es particularmente preciso dexar suficiente blanco quando hay tropas entre lineas, para que puedan hacer sus conversiones, sin que lleguen á embarazarse con la primera linea, ni las reservas.

Tambien importa un blanco razonable, para que entre las referidas tropas sueltas y la segunda linea, puedan rehacerse las batidas en la primera, sin la tardanza de desfilar por los blancos de la segunda, sin el rodeo de retirarse por fuera de los costados de la misma, y sin el peligro de que no dando los enemigos tiempo á los fugitivos para la una ó la otra dilacion, atropellen y rompan á tu segunda linea las tropas tuyas derrotadas en la primera, lo qual no executarán quando se hallen cubiertas por los mencionados cuerpos sueltos de entre lineas, y desde estos á la segunda quede terreno bastante para formar.

En hacer demasiado grande el blanco de linea á linea, se halla el reparo de que batidas las tropas de la primera, perderán sobrada gente antes de llegar á refugiarse detras de la segunda, y no pelearan con tanto ánimo, como si se viesen sostenidas de mas cerca.

Tratando Polybio de la *batalla* que Annibal perdió contra Escipion en Africa, donde la primera linea de los Cartagineses, compuesta de extrangeros, combatia muy lejos de la segunda, que nunca se movió á sostenerlos, dice: los que estaban detrás de los combatientes Romanos, los animaban siguiéndolos, y al contrario los Cartagineses no se acercaban á sus extrangeros, ni les daban socorro; asi los extrangeros comenzaron á perder corage, y en fin tomaron la huida.

Respecto á las referidas observaciones, yo daría de una linea á otra (que en medio no tuviesen tropas sueltas) quatrocientos y cinquenta pies con poca diferencia; y habiendo buen número de tropas destacadas entre lineas, duplicaria la distancia de la primera á la segunda. Parecerá excesivo el blanco; pero es de notar que retirándose la primera linea hácia la segunda, y marchando ésta hacia aquella, se acorta con brevedad el espacio: lo mismo digo de las tropas sueltas quando las hay, respecto á las lineas.

Los antiguos daban á su órden de *batalla* diversas figuras. *Vease* TACTICA.

No te encapriches en la opinion de algunos escritores, que satisfechos con el exemplo de los Romanos, quieren precisamente que nuestra formacion sea como la suya, sin considerar la diferencia, á que obliga la variedad de armas y de tropas, y lo que innovó la razon ó el antojo de los enemigos actuales.

VENTAJA DE LA TACTICA.

Por una regla general vale mas cargar que ser cargado; pues en lo primero aumentas el ánimo de tus soldados, y disminuyes el de muchos de los enemigos, que viéndote ir á ellos, te discurrirán superior en fuerzas, aunque no lo seas: *Plus animi est inferenti periculum, quam propulsanti*, dice Livio; y Cesar escribe, que el marchar contra los enemigos, infunde cierto corage á las tropas, á cuya experiencia pudiéramos añadir la razon fisica, de que el movimiento calentando la sangre, destierra las aprensiones.

Otra ventaja de marchar hácia los enemigos, es que tus soldados van dexando atras ya al moribundo, ya al estropeado compañero ú amigo, cuyo espectáculo y lamentos ayudarian poco a la constancia de los sanos.

Si el terreno que tienes te ofrece alguna ventaja considerable, que no halles en el que puedes ocupar marchando á los enemigos, ó si estuvieren estos en parage fuerte, conviene aguardarlos, por no trocar tu favorable situacion con otra peligrosa, y por empeñar ó traer á los contrarios a la que le venga poco á propósito. A parte de lo qual deberás esperar que te carguen, quando hayas de combatir contra gente mas habituada á pelear de pie firme, que movida, si tus tropas son mejores para sostener que para comenzar el ataque; pues ya muchas veces provee que se encuentran algunas muy buenas para cargar, y no constantes para resistir, ó al contrario.

El Conde Bisaccioni observa que el Rey Cárlos I, de Inglaterra perdió la *batalla* de Ambari contra el rebelde exército del Baron Farfaix, por no haber esperado que le atacase éste; sino movídose el Rey á cargar, malogrando la ventaja de su buen terreno, y teniendo que pasar á vista de los enemigos un barranco, el qual hubiera sido fa-

Digitized by Google

favorable al Rey, si dexase á los contrarios empeñarse en él.

Hablando Tito Livio de la *batalla* de Betula en España, dice que los Cartagineses de Asdrubal, por no perder su terreno ventajoso, esperaron de pie firme, porque estando acostumbrados á pelear escaramuzando, fácilmente fuéron batidos por los Romanos de Escipion Africano.

Si esperas á los enemigos de pie firme, observa como queda dicho, asegurar tus costados, ó bien abre sobre todo el frente un foso, que aunque no sea muy ancho, ni profundo, quebrantará siempre la primera furia de los enemigos, especialmente si su fuerza es caballería.

De la misma opinion se halla Pedro María Contarini.

No me acuerdo bien si el mismo escritor, ó D. Diego de Alaba (*en el perfecto Capitan*), quiere que habiendo construido con todo secreto el foso, le cubras con ramos, para que dando en él imprevistamente los enemigos, se descompongan; pero el arbitrio me parece mejor para coger fieras, que para engañar hombres.

En el supuesto caso de esperar de pie firme, y de no tener tiempo de retrincherarte, luego que forme tu exército, haz sembrar cantidad de abrojos ó clavos de tres puntas en correspondencia al costado en que discurras pongan los enemigos su mejor caballería, habiendo traido los abrojos desde las plazas en caxones cerrados, porque antes de tiempo no corra la voz de que hiciste semejante prevencion, y primero de sembrarlos, adelanta sobre frente y costados Oficiales que no dexen pasar algun desertor con la noticia.

Parte de la caballería, que hiciste ver detrás de los abrojos, quando los enemigos se muevan, marchará de buen paso á otro parage de tu linea, donde pueda mejor servir: con lo qual acaso incomodará á la porcion de enemigos sobre que diere; porque no esperándola allí, tal vez no tendrán las tropas necesarias á resistirla. Para executar esto, es preciso que los abrojos sean muchos, y el terreno estrecho: pues ya veo que para llenar de ellos el frente de quatro ó cinco mil, el hierro y el transporte costarian mas de lo que vale su efecto. Supongo tambien que de primera á segunda linea se halle tu infantería retrincherada en el costado que tu cabellería abandona, por si la enemiga superando el estorvo de los abrojos, llegase á cargar el flanco de tus infantes. Y si de todas maneras te parece prolixo el expediente, dale por no escrito, que yo haré lo mismo, porque no cuento mucho sobre él, no obstante el exemplar que sigue.

Dario en el campo de Arbela, donde esperaba combatir al exército de Alexandro, hizo enterrar cantidad de abrojos, dexando blancos de trecho en trecho, para que pasase su caballería que sabia donde estaban: lo qual referido por un desertor de Dario á Alexandro, llamó este á sus Oficiales y les mostró los parages en que el desertor señalaba estar los abrojos, para que los evitasen como un peligro considerable.

Si no queriendo los enemigos atacarte en tu campo retrincherado; y conviniéndote el combate, salieres á presentarle, á mas de algunas pocas tropas que dexarás para la guardia del campo y bagages, reparte las armas de los soldados muertos ó heridos en antecedentes funciones, á los criados, vivanderos, hombres de la provision y otra gente que siga al exército, agregándolos por aquel dia, á los regimientos ó compañías destacadas para la referida guardia del campo; no tanto por lo que tales sugetos pelearían en la ocasion, como por el vulto que harian, para impedir que algun destacamento de los enemigos, tomando el rodeo conveniente, mientras las dos armadas combaten, por ambicion del saquéo, ó por quitarte la retirada, se determine á sorprender tu campo, el qual apenas de centinelas podria estar bien cubierto con los soldados solos, ó si de estos dexases muchos, enflaquecerías demasiado tu *batalla*.

El mismo aviso hallo en los *documentos de guerra* del Emperador Leon.

El salir de un campo retrincherado á presentar *batalla*, sea primero que se acerquen los enemigos, porque al desembocar tus tropas de las barreras, ó surtidas del campo, no las cargue el exército contrario, antes que tengan tiempo de salir todas y de formar.

PRECAUCIONES EN FORMAR EL EXERCITO.

Siempre que tengas eleccion, y no se ofrezca otro considerable reparo, forma de suerte que el sol y el viento queden á tu espalda; porque el primero hiriendo á los enemigos de frente, no les permitirá distinguir bien tus movimientos, ó les ofuscará la punteria con la reverberacion que hace en los fusiles, ó los fatigará, sobre todo en tierra y estacion calorosa, y el viento llevándoles el polvo y el humo á la cara, acabaría de incomodarlos, ó de embarazarles la vista. Por eso Casaubon, elogiando la militar conducta de Enrique IV de Francia, dice: "Habeis sabido perfectamente emplear en vuestro favor el sol, el viento y el polvo."

Una de las mayores ventajas que tuvo Annibal en la *batalla* de Cannas, ganada por él sobre los Romanos, fué la disposicion que dió á su exército, formándole de manera que el viento y el sol batiésen de frente á sus enemigos, los quales embarazados y casi ciegos con el resplandor y con el polvo, no resistieron á los Cartagineses. Los mismos dos motivos refiere el Cardenal de Bentivollo haber tenido gran parte en que el Archiduque Alberto perdiese la *batalla* de las Dunas, y el continuador de Foretti escribe; que Gustabo Adolfo supo tomar tambien sus medidas en la *batalla* de Lípsia, que ganó el favor del viento, del qual ayudado, y los Imperiales incomodados con el humo y con el polvo que les iba á la cara, obtuvo Gustavo completa victoria. El haber Constantino IV de Escocia perdido la *batalla* contra el exército de Malcolmo, lo atribuye el mismo escritor á la propia causa.

En la *batalla* de Esterlin, que Roberto Brus, con treinta mil Escoceses, ganó contra cien mil Ingleses de Eduardo II de Inglaterra, año de 1313 ú de 1314, previno Roberto la ventaja que le re-

Digitized by Google

resultaría de tener los Ingleses el sol cara á cara.

El Emperador Leon halla otra conveniencia en dexar el viento á la espalda del exército amigo, y es que chocando de frente á los contrarios, les hace tragar siempre el polvo, que les ocasiona sed, y por consiguiente los fatiga mas presto.

Amadeo Niecoluci es aun mas exácto sobre manejarse bien con el sol en dia de *batalla*; pues quiere que procures darle rectamente las espaldas, porque en su giro no llegue á herirte de frente en el tiempo que tardes en fenecer el combate.

Semejante observacion practicaba Mario, que si campaba con el frente á levante, hacía lo posible para no pelear hasta pasado el medio dia, y si formaba hácia occidente, trababa el combate por la mañana.

Si fuere preciso combatir con el sol de frente, propone D. Bernardino de Mendoza que tus soldados pasen un poco de pólvora y saliva sobre los cañones de los fusiles, para que perdiendo el resplandor no reflecte el sol en ellos, ni por consiguiente incomode tanto la vista al apuntar.

Gerónimo Farchetta dice, que en combates nocturnos es ventajoso tener la luna á la espalda, porque los enemigos errarán muchos tiros, equivocando las sombras con los cuerpos, y ofrecerán á la puntería de los tuyos blanco mas certero. Un exemplar de Pompeyo en *batalla* contra Mitridates sirve de apoyo á Farchetta.

BAGAGE Y VIVERES.

A muchos Generales y escritores hallo de opinion de retener junto al exército, que va á pelear, todo el bagage de las tropas, para que por no perderle hagan sus dueños mayor esfuerzo en el combate, y al fin dicho los Asiáticos llevan siempre en las suyas los mejores muebles, y las mugeres; y Agesilao, viendo que muchas personas de su exército, campado junto á Horchomeno, enviaban á aquella plaza lo mas rico de los equipages ordenó á la guarnicion que no los admitiese.

Los Romanos hacian á sus soldados depositar en las banderas una porcion del salario mensual, para que peleasen constantemente, por no perder aquel interés.

Con el soldado creo bonísimo el anterior arbitrio, si despues de lo preciso para su rancho y policía, le sobra que depositar, pues el interés le domina igualmente que el honor; y como aquel alcance no se daba á los Romanos hasta que acabasen el tiempo destinado á su servicio, se hacía con el curso de los años considerable la suma; pero hoy nada se puede retener de un mes á otro sobre el pequeño sueldo que goza, en la carestía que los impuestos ocasionan á los víveres que compra.

El citado expediente que pudiera ser útil para con los soldados, ofendería al oficial, mostrándole que para su buen obrar se fiaba mas de su interés, que de su honra, en la qual debe apoyarse el exterior de tu creencia, aun quando para el desempeño de los Oficiales emplees otros disimulados medios.

Con todo eso hallarás naciones, cuyo interesado y poco pundonoroso genio dé lugar á la excepcion de la regla de apartar los equipages; pero en su contravencion hallo los inconvenientes que siguen.

Si dos mil Oficiales de tu exército pelean mejor por no perder su *bagage*, dos mil soldados de los enemigos executarán lo mismo, por tomarle; con que en tener cerca de los combatientes el equipage de los Oficiales, mas estímulo das al exército contrario que al tuyo, el qual si es batido, hallará con su grueso *bagage* mil tropiezos en la retirada.

Jonatás Aphos, ó Macabeo, Xefe de un exército de Hebreos, antes de entrar en *batalla* contra Bacchides, general de las tropas del Rey Demetrio de Syria, envió el bagage con su hermano Juan Gadis á las tierras de los Arabes Nabateenses, que le eran amigos: y el Cónsul Publio Cornelio creyendo combatir al exército de Anibal junto al Ródano, hizo embarcar el *bagage* de sus Romanos.

Es casi imposible que un exército, si ha perdido todo su equipage, pueda mantener la campaña, hasta formar otro, y en conseguirlo, se gasta mas tiempo que en reemplazar el número de soldados muertos ó heridos; con que no deberás aventurar el *bagage* á las contingencias de una *batalla*.

De quando Anibal hizo el último esfuerzo para socorrer el *bagage*, que en un estrecho paso le atacaron los Galos, dice Polybio: "Previendo que su exército no se podría mantener, si perdia el *bagage* partió, &c."

Una de las razones que dan los Franceses para haber abandonado el Milanes, y retirandose á Francia despues que los Alemanes socorrieron á Turin, y no obstante de hallarse muy superior el exército de Francia, es que este, habiendo perdido casi todo el *bagage*, no podia volver á campar sin reemplazarle en su país.

Respecto á las razones que acabo de exponer, y á la de no arriesgar á las consequencias de una *batalla* lo que no es del caso para ella, ni para sus inmediatas resultas, no solo apartarás del exército que va á combatir el *bagage*, sino tambien los gruesos parques de *víveres* y artillería, el hospital y el tesoro, enviándolos en tiempo, y con buena escolta, algunas leguas tierra á dentro de país; y si este fuere lejos, encaminarás dichos géneros hácia el parage á donde premeditas la retirada, para en caso de ser batido. El Comandante de la escolta cuidará de tener pasados los desfiladeros, que pudieran ser motivo de su pérdida, y aun de la detencion de tus tropas quando los enemigos las fuesen alcanzando. En semejante escolta se emplean los soldados y caballos algo despeados ó mal convalecidos, que pueden aguantar al corto paso del carruage, y no á la fatiga de la *batalla*, y retirada ó alcance.

Anticípate asimismo á poner en salvo las órdenes ó proyectos de la corte, tus representaciones á la misma, y las respuestas de ella, como los libros en que están las órdenes que distribuiste al exército; pues si te faltasen aquellos papeles, correrías el peligro que expresé en el cap. 30 del Lib. 4.

Aun

Digitized by Google

Aun es mas preciso apartar los papeles de correspondencia con los confidentes que tengas en el país ó exército enemigo, las llaves de cifras, los sellos y los estados de plazas.

Poco faltó a Anibal para sorprender á Selapia, fingiendo una órden del Consul Marcelo, sellada con el sello que se encontró en los vestidos del Cónsul, quando este fue muerto en una emboscada.

Bonini repara que la pérdida de Turin, y otros considerables daños, vinieron a los Españoles por haber los Franceses tomado en el equipage del Marques de Leganés, ciertos papeles, que descubrian los designios de la monarquía de España.

Si el exército que va a combatir, no tiene á alguna distancia de incorporarsele despues de primera marcha del alcance ó retirada, no podrá tomar este, ni seguir aquella por el camino que tal vez sería mas ventajoso; pues no en todos hallará la conveniencia de surtir de pan y cebada, sin extraviarse de viage recto, y por consequencia detenerse, dando á los enemigos tiempo de adelantarse.

Los Romanos que se libraron de la *batalla* de Trasimeno, fueron al dia siguiente precisados á rendirse á la caballería enemiga; porque no llevando ellos alguna reserva de víveres, perecian de hambre.

Los Amorrheos, batidos por los Israëlitas, padecieron grande estrago en la retirada, porque la sed los obligó á extraviarse ó detenerse á tomar agua de un rio, y así los Israëlitas los alcanzaron y destruyeron. De cuyo exemplar se infiere quánto mas precisa y mayor detencion sería la de un exército, que sobre su retirada hubiese de pararse á tomar pan y cebada, ó desviarse de la línea recta á buscar estos géneros, que regularmente no se encuentran en qualquiera camino, como se halla el agua.

Probaré luego la ventaja de que tus soldados hayan comido y bebido antes de entrar en el combate; á mas de lo qual, no solo quisiera yo que llevasen el poco embarazoso peso de pan, carne asada ó cocida, y cebada para el dia siguiente, sino tambien que detrás de algun puente ó desfiladero, ó en una plaza, distante media marcha de tu retaguardia, hubiese machos cargados con otros dos dias de cebada, pan, aguardiente y queso, cecina cocida, ó carne fresca asada.

Propongo estos *víveres* cargados sobre machos, para que puedan seguir á tu exército vencedor, ó vencido, por qualquiera camino que le convenga tomar; el qual acaso no será practicable á los carros. Sobre estos puede ponerse la reserva de *víveres* pertenecientes á los hombres del servicio de las brigadas de piezas, que por su mucho peso no sean portátiles sobre machos, pues el camino que sirva para ellas, á mas fuerte razon vale para los carros.

Propongo aguardiente, porque menor cantidad de esta suple á otra mayor de vino, y por consequencia es mas facil el transporte.

Propongo queso ú carne ya asada ó cocida, para que en guisarla no quite de las horas precisas al sueño del soldado, que rendido de la *batalla* y de la marcha de retirada ó alcance, necesita de reposo, y demas alimento que pan y agua.

Despues de una *batalla* en que faltan siempre muchos hombres, bastará, para criados y caballos, hacer la cuenta de las raciones sobre regimientos completos, añadiendo las que toquen á carreteros y tragineros de la porcion de tren de artillería, *víveres* y hospital.

Propongo apartada esta reserva de *víveres*, porque si los enemigos la tomasen harían suya la ventaja que para tu exército solicitó; y discurro á dicha reserva colocada en el parage hácia donde piensas retirarte si eres batido, y que haya con ella una escolta mandada por Oficial de valor, actividad y desembarazo, y buenos guias, para que la mencionada reserva execute con prontitud y acierto el movimiento que le ordenes por escrito, ó con uno de los conocidos Ayudantes generales de las tropas.

Si consideras que despues de retirado el grueso tren de artillería, *víveres* y hospital, te faltarán carros ó machos para la reserva de *víveres*, que ahora propongo, y para la de municiones de tropas, anticípate algunos dias á recoger de los vecinos pueblos los *bagages* y carros, cuerdas y bastas necesarias; pero hazlos guardar bien, para que sus dueños no se escapen con ellos por miedo ó por malicia, especialmente si los bagageros ó carreteros son de poblaciones desafectas á tu Príncipe. De qualquiera forma conviene destinar al comando de su guardia Oficiales de razon y de honor, para que no permitan que los soldados, ó comisarios de machos y carros les roben su racion, ó la de sus *bagages*, ni los apaleen sin motivo, ni los dexen irse por interés.

MUNICIONES Y HOSPITAL VOLANTE.

Segun el término prescripto para formar el exército, los Coroneles tomen su tiempo de hacer que los soldados hayan comido, aunque sea anticipando la regular hora de los ranchos; porque las tropas faltas de alimento descaecerian de fuerzas en la fatiga de la *batalla*.

El Cónsul Appio Claudio antes de atacar á los Cartagineses, que sitiaban á Mecina, hizo á sus Romanos anticipar la comida.

El Emperador Leon quiere que los soldados lleven alguna reserva de agua en pieles ó barrilillos, á fin de refrescarse en el combate, si este lo permite y fuere largo, ó que á lo menos ya formado el exército, envies con agua carros, que pasen delante de las lineas, para que beba cada soldado, sin salir de la formacion, porque no los atormente y canse la sed, que se volvería insoportable, aumentada con el calor, exercicio y polvo de la *batalla*: dictámen que solo parecerá prolixo á los que se hallaren cortos de experiencia.

Los Galos Bojis, atacando el campo del Cónsul Tito Sempronio Lungo, se vieron á la hora de medio dia precisados á dexar el combate, por no poder ya resistir á la sed y al calor.

Perseo, Rey de Macedonia, marchando desde Sicureo á atacar el exército Romano del Cónsul Publio Licinio Crasso, sobre el qual quedó victorio-

Digitized by Google

rioso Perso, llevó consigo algunas carretas de agua para refrescar á sus soldados, porque no entrasen acalorados y sedientos en el combate.

El otro expediente que el Emperador Leon propone, de que los soldados lleven agua en pieles ó barrilillos, sería siempre mas ventajoso, en especial si hay peligro de seguir el alcance ó tomar la retirada por terreno que en toda una marcha carezca de agua.

Entre los carros de agua, quisiera yo algunos con aguardiente ó vino, que dado con tasa, enciende la sangre lo que basta para dar vigor al cuerpo, y desterrar las aprensiones del espíritu, sin entorpecer el oido para la obediencia, ni el brazo para la execucion. Los Oficiales que saben lo que cada soldado de su compañía aguanta al vino, asistan á su reparto, para que ninguno beba mas de lo que puede buenamente resistir, porque es igual el peligro de su exceso y el beneficio de su proporcion.

Vemos hoy que casi todas las naciones del norte, antes de un combate ó asalto, no solamente dan á sus tropas aguardiente ó vino, sino que le mezclan alguna confeccion que añade fuerza á la bebida; y entre los Suecos era costumbre que el Rey al coronarse, bebiese un gran vaso de vino, despues de cuya diligencia prometia dilatar los confines de su reyno, y hacer constantemente la guerra á los enemigos de su nacion.

Los Oficiales de las compañías, desde horas antes de entrar en el combate, habrán reconocido si estan bien lavados y enxutos los cañones de los fusiles, y hecho quemar un poco de pólvora dentro de ellos, por ver si les queda algun pedazo de trapo, ú para acabar de quitarles la humedad, despues de lo qual se limpiarán bien las cazoletas. Tambien registrarán los Oficiales si las baquetas estan corrientes, las bayonetas ajustadas, y las piedras bien apretadas, y que empiecen á batir un poco mas arriba de la mitad del rastrillo; porque si la piedra es demasiado larga, se rompe al primer tiro; y si es corta falta lumbre. Que el forro de la piedra no sea muy delgado, porque esta se despedaza, ni mas largo que la boca de la llave, porque embaraza de pasar el fuego á la cazoleta.

Quando las baquetas no entran y salen fácilmente, se raspan con un cuchillo (1) ó se untan con aceyte. Asimismo cuidarán los Oficiales de que se unten las llaves, pero de forma que el aceyte no toque al fogon, ni el del muelle del rastrillo pase á la cazoleta; porque el tiro tardaria.

Supongo que al ponerse los regimientos en campaña, se amunicionen por entero en los quarteles ó plazas de que salieron, ó por donde transitaron, ó en el parque de artillería del exército, y que de este se les reemplacen todas las municiones que vayan consumiendo, en particulares funciones; pero quando el soldado las malbarata fuera del servicio, es de la obligacion del Oficial retenerle parte del sueldo, y comprar sin dilacion otras, á ménos de cuya práctica los soldados las venden á los paisanos, ó las desperdician por negligencia.

Si la memoria no me engaña los fusiles de nuestra infantería tiran bala de seis octavos de onza, y tienen cerca de ocho octavos de diámetro, para que aun quando el cañon comience á estar sucio, entre franca la bala con el papel del cartucho que la incluye, con que de dichas balas entran veinte en libra de á diez y seis onzas; y para tirar treinta incluso el cévo, y alguna pólvora de reserva para recebar, quando el primer cébo se pierde ó se humedece en las marchas, en las guardias, ó en el campo, puede prudencialmente contarse una libra de pólvora. Yo daría á cada infante treinta tiros, que con la reserva dicha para recebaduras, compondrian una libra de pólvora, y una y media de plomo, en treinta cartuchos, quedando en el frasco del soldado, la reserva suficiente de pólvora para recebar, sin descomponer á este fin los cartuchos, los quales me parece importaría compartir en la forma siguiente.

10 A bala rasa para tirar desde la distancia de ochocientos á setecientos pies, hasta la de trescientos.

5 Cada uno con tres postas que hagan el peso de la bala, para disparar desde la distancia de trescientos á la de ciento y cincuenta.

5 Cada uno con diez y seis perdigones de molde que hagan el peso de la bala, para disparar desde la distancia de ciento y cincuenta pies, hasta el abordo, porque siempre que la cercanía baste para el alcance, quantas mas sean las piezas de plomo de cada tiro, sale este mas certero, y hiere a mayor número de enemigos. Es preciso confesar que si una bala rasa hiere el hombro ó brazo de un soldado, sería natural que aquel mismo fusil cargado con postas, hiriese tambien al inmediato; y si la bala sola pasa un palmo sobre las cabezas de los enemigos, alguna de las postas daria en ellos.

Hay contra mí la objecion de que las postas y perdigones de molde, aunque hieran á mayor número de enemigos, matan á menos; pero en una *batalla* basta sacarlos de combate: fuera de que yo creo que un perdigon de á octavo de onza, y una posta de á dos octavos en las distancias que para unos y otros propuse, tanto matan como las balas, menos que los enemigos tuviesen armas fuertes; en cuyo caso, lejos de aconsejar perdigones de molde y postas, querria yo todas las balas de á onza de peso.

A cada carabinero de infantería se le pudieran añadir quatro tiros de pólvora, y quatro balas de á onza para tirar con su fusil rayado desde la distancia de mil y trescientos pies, hasta la de ochocientos. Propongo mas gruesas estas balas, porque si no entrasen á fuerza de martillo, y pequeña y grande baqueta de hierro, alcanzarian menos que las de los fusiles ordinarios, á causa de las canaladuras del rayado, por donde se iria parte de la fuerza de la pólvora que en los demas fusiles hace todo su esfuerzo contra la bala. Para disparar dicha bala de onza con el fusil rayado, basta la misma pólvora que para los otros; porque la resistencia de la bala encaxada á fuerza de baqueta de hierro, suple bastante á la pólvora que falta para la proporcion del peso del plomo.

Doy

(*) (1) Eran entonces las baquetas de madera.

Digitized by Google

Doy solamente quatro balas por fusil rayado á cada carabinero, y propongo el mismo número de cartuchos que á los demas soldados; porque desde que los enemigos se acercan al alcance del fusil ordinario, los carabineros cargan con los fusileros, respecto de que atacando á fuerza de baqueta de hierro, no tendrian tiempo de disparar tres veces, si los enemigos no hacen alguna pausa en su marcha.

A un regimiento de dragones, que en muchos lances de la guerra sirve a pie, yo le daria las mismas municiones que á un batallon del propio número, y tres tiros de pistola, suponiendo que cada soldado dragon tenga una, y que en lugar de la otra lleve un instrumento de gastador, como hoy se practica.

Para la caballeria ligera, aun amunicionándola por entero, yo no daria á cada soldado mas que seis tiros por carabina ordinaria, quatro de pistola, y quatro mas á cada carabinero, con alguna pólvora de reserva á todos para recebaduras; porque siendo de cortísimo alcance, y de menos acierto los tiros que se disparan de á caballo con las carabinas ordinarias, solo se emplean quando en la marcha de caballeria, sin infanteria ni dragones, desmontan algunos ligeros, á mas de sus carabineros, para franquear un paso defendido por paisanos, ó por número pequeño de infantes enemigos; pero en la *batalla*, ni ligeros, ni dragones montados debieran disparar un tiro, particularmente si tienen caballos españoles, que por su demasiado ardor ponen confusion en los esquadrones al ruido de los fusilazos de sus ginetes; y asi nuestra caballeria nunca dispara en semejantes lances, en que otra qualquiera tire de cerca, hay el inconveniente de que, corriendo los enemigos al abordo, los soldados que dispararon se hallan embarazados con los fusiles ó carabinas en el ayre, sin tener tiempo de restituirlas á la bolsa ó canuto donde se asegura la culata ó la boca del fusil ó carabina.

Los carabineros de caballeria ó de dragones, no tienen peligro en servirse de sus armas rayadas desde que los enemigos estén a mil doscientos pies con poca diferencia, hasta que lleguen al alcance de los fusiles ordinarios de la infanteria; pues mientras los contrarios se adelantan los ochocientos pies restantes, los carabineros de caballeria y dragones pueden largamente volver á su lugar sus armas en el portafusil, ó portamosqueton.

Supongo iguales en todo los fusiles de la infanteria y de los dragones, como tambien el calibre y llaves de las carabinas de los ligeros, de sus pistolas, y de las pistolas de dragones; de cuyo modo bastarian en los almacenes de campaña dos tamaños de piedras y quatro de balas; se entiende las balas de fusileros de infanteria, y dragones de á seis octavos de onza de peso: las de carabineros de los mismos dos cuerpos, de á onza; las de pistolas de caballeria y dragones, y de carabinas ordinarias de la caballeria, de á quatro octavos ó media onza, y las de carabineros de caballeria de á cinco octavos.

A mas de las piedras que los soldados tienen ya en sus armas, quando se amunicionen por entero, yo les daria dos de reserva á cada infante ó dragon, para los fusiles, una á cada dragon para la pistola, y dos á cada ligero, que indiferentemente sirven para pistola y carabina.

Para llaves españolas de muelles fuertes y rastrillos rayados (que son las mejores) convienen piedras altas en el medio de la parte superior; pero que hagan alli un poco de llano donde la llave asiente: no muy delgada la boca, y de color que tire á sangre, porque las blancas aun para dichas llaves suelen ser muy duras: las negras y pardas tienen mucho fuego, pero para llaves españolas se experimentan demasiado blandas.

Las llaves francesas quieren piedras delgadas y transparentes, ó bien pardas, deben ser chatas, porque si son altas de atrás no hieren al rastrillo hasta cerca de la cazoleta, y si se ponen al revés se rompen á los primeros tiros.

Sean para unas ú otras llaves, desechense las piedras que no tienen derecho el filo, y las entreveradas de lineas de tierra ó de color de alabastro, porque ambas materias estrañas que la compone lo principal de la piedra, impide su union, y la piedra se despedaza con facilidad.

A cada granadero de infanteria ó dragones se dan hasta tres ó quatro granadas, quando se va destinadamente á la defensa ó ataque de un retrincheramiento, ó casa atronerada; pero quando solo se trata de una prevencion para lo que puede repentinamente ocurrir, y se atiende á no cargar al soldado con peso excesivo para las marchas, se reparte una granada á cada granadero. En una *batalla* pueden servir para desalojar á los enemigos de algunas paredes, tapias ó casas en que porcion de ellos se abrigue durante el combate, ó en su retirada; ó para aprovechar alguna de sus tropas igual comodidad que el terreno le ofrezca.

Para llevar los infantes y dragones el número de cartuchos hasta aqui propuestos, es preciso que en lugar de las pequeñas cartucheras de madera, que hoy tienen, las practiquen de baqueta, menos grandes que las bolsas de granaderos, y con sus casillas ó separaciones interiores, hechas de cuero ó de hoja de lata, y cosidas contra los dos frentes de la cartuchera, para poner de por sí cada cartucho; y quando tales bolsas por no hacerlas excesivamente abultadas, no quepan sino diez cartuchos por frente, los diez restantes pueden llevarse juntos en una bolsita de lienzo ó paño, dentro de la misma cartuchera.

En estas bolsas hay la ventaja de poder el soldado llevar un frasquito de hoja de lata con aceyte para untar el fusil quando se ofrezca; el molde para hacer los cartuchos, un palito, un trapo, y cisco para lustrar el cañon por afuera sino es pavonado; granadas quando convenga que los fusileros hagan de granaderos: tacos, sacatrapos para las baquetas que tengan hembrillas; balas sueltas, piedras, martillo, la bola de cera para los zapatos, y otros menudos pertrechos que en las pequeñas cartucheras de hoy no caben. El regimiento de infanteria de Asturias hizo en 1717 bolsas como las que ahora propongo, y despues las imitaron diferentes cuerpos. El prime-

Digitized by Google

ro á aconsejarlas fue Don Joseph Tineo, hoy Capitan de las Reales Guardias Españolas, entonces Sargento mayor mio, y oficial de los mas inteligentes en la infanteria que hasta ahora he conocido.

En que los infantes y dragones tengan á treinta por hombre, no solo hay la ventaja de que no les faltarán municiones en un combate repentino, donde no esté pronta la reserva, sino que trae al Principe el ahorro de los machos que durante la campaña hubiesen de portear lo que va de treinta tiros á diez, que hoy llevan la cartuchera de infantes y dragones.

Las de ligeros basta que sean como las que tienen al presente los infantes, respecto de los pocos tiros que les he propuesto, y deberán ser baxas lo que baste para que en sus canutos ó separaciones descubra la extremidad superior del cartucho de la carabina ó pistola.

Supongo que en un exército que tiene consigo el grueso parque, haya polvora, balas, piedras, granadas y mecha para amunicionar otras cinco veces las tropas que no han de atacar plazas; pero en caso que dicho parque se aleje por los motivos expresados, siempre deben quedar en el parque volante otras tantas municiones como las aqui propuestas, y en víspera de una *batalla* se cargarán sobre machos, como lo he dicho tocante á la reserva de víveres.

Es poco natural que en un combate lleguen á faltar municiones á tropas que lleven treinta tiros por hombre, menos que mediando entre los dos exércitos alguna zanja ú otro embarazo, se mantengan largo tiempo á fusilearse; porque ninguno de los Generales quiere ser el primero á retroceder, ni exponerse á una derrota en avanzar. Pero se pudiera dar el caso de que algunos cuerpos que estaban destacados, y hubiesen consumido gran parte de sus municiones, vengan á incorporarsete durante la batalla. Para en tal accidente, ó para en otro de los posibles adelantarás á las tropas la advertencia de que nunca pida municiones en voz alta; porque si los enemigos lo oyesen cobrarian animo; y los vecinos cuerpos tuyos le perderian.

Habiendo comunicado esto á un oficial inteligente, me dictó dos avisos que tengo por útiles. El uno es que las balas para los fusiles rayados convendrian del mesmo diametro que las otras; pero hechas en molde aposta, que les dexase todo al rededor como una delgada planchita de plomo, la qual bastaria para ajustar en las rayaduras del fusil, atacando la bala con la baqueta larga de hierro, sin la grandisima detencion de encaxarla á fuerza de martillazos encima de la baqueta corta. Si se siguiese este dictamen, en lugar de las quatro balas de á onza propuestas para cada carabinero de infanteria ó dragones, se le pudieran dar ocho balas, y la pólvora correspondiente, exclusos los tiros de los cartuchos, respecto de que los carabineros tardando menos en cargar con las balas de la expresada invencion, tienen tiempo de disparar mas número de ellas, interin que los enemigos llegan á donde alcanzan los fusiles ordinarios.

El segundo aviso de mi amigo es que en lugar de los veinte cartuchos á bala rasa, que he propuesto para cada infante ó dragon, se den diez balas sueltas de á siete octavos de onza de peso para dispararlas desde la distancia de novecientos hasta la de setecientos pies, atacando bien la pólvora; porque de este modo, y siendo las balas mayores que las de los cartuchos, van mas lejos que si se tirase á cartucho.

Supongo, que ya formados los regimientos para una *batalla*, el Capellan de cada cuerpo le haga una breve platica, y le de la absolucion general. Poco antes que el exército haya de combatir, los Capellanes de segunda linea, y los de los cuerpos de entre lineas se repartiran detras de la segunda. De dichos Capellanes, los que por su caridad y valor quisieren, quedarán entre lineas para reconciliar á los moribundos, que se crea no lleguen vivos á los pequeños hospitales de primera sangre.

Los Capellanes de primera linea pasarán á la villa ó aldea que cerca del campo se haya destinado para hospital general.

Los cirujanos de segunda linea, y de los cuerpos de entre lineas se apostarán detras de las reservas; tendrán alli fuegos encendidos, y prontos los instrumentos de cortar y sajar, como tambien paños, hilas, vendas, y los medicamentos necesarios para la primera curacion, habiéndolos tomado del hospital general; contando no solo sobre los heridos amigos, sino tambien sobre los del exército contrario, respecto de que la caridad y la politica se interesan; y asi en un exército de veinte mil hombres que pelea con otro de igual número, pudiera prudencialmente hacerse la cuenta de quatro á cinco mil heridos entre ambas armadas.

Los cirujanos de las tropas de primera linea vayan á reforzar el hospital general en la ciudad ó aldea vecina que para él se destine, y en la qual se tengan desembarazados los edificios mas grandes y cómodos, y puestas en ellos, á mas de las camas del mesmo hospital, otras muchas que se hayan tomado con cuenta y razon de la propia ciudad y de los pueblos vecinos.

Para retirar los heridos al hospital de primera sangre, marche detras de cada cuerpo algunos soldados desarmados, ó paisanos guardados por un cabo, y por dos hombres á caballo, y cada dos de los primeros tendrán su angarilla ó brancar, que es como unas andas con su tabla clavada de sesgo á la cabecera, para que el herido no vaya con la cabeza baxa. Cada angarilla debiera tener su xergoncillo, y en lugar de la tabla dicha seria mejor un pequeño cabezal. Esta providencia para retirar los heridos no solo es conveniente á la caridad christiana, sino tambien al corage de los que pelean, que no escuchan los lamentos de los estropeados, y que preveen el cuidado que se tendrá con ellos mismos, si les acontece la desgracia de los otros; y los destinados á combatir no tienen el pretexto de abandonar su puesto para retirar á sus heridos compañeros ú oficiales. Los cabos de los referidos paisanos, ó soldados desarmados, luego que dexen á los heridos en alguno de los hospitales de primera sangre

gre, volverán á su primitivo lugar para tomar á los otros que vayan cayendo heridos.

En los hospitales de primera sangre haya cantidad de carros que se tomen de los lugares vecinos, y de los desocupados del tren de la artillería y víveres, cada uno con su cabezal, y xergon ó colchon, para transportar los heridos desde allí al hospital general, y asimismo se destinarán para estos carros directores, que los acompañen, y despues los restituyan sin dilacion á su puesto.

Quando se da impensadamente la *batalla*, y no hay tiempo de hacer todas las aconsejadas disposiciones de carros y paisanos para retirar los heridos, y de camas para transportarlos y curarlos, el Intendente del exército victorioso deberia aplicarse con grandisima puntualidad á uno y otro.

La dificultad es, que si pierdes la *batalla*, los enemigos degollarán á tus cirujanos y heridos, y á sus sirvientes; pero dos Generales contrarios, que hagan noblemente la guerra, debieran estar de antemano ajustados en cuidar el uno de los heridos del otro; y en defecto de tal capitulacion, anticiparás en cada hospital de primera sangre una carta para el General enemigo, en que le digas que tenias prontas medicinas, dietas y cirujanos, para los heridos de ambos exércitos, y que esperas de su buena correspondencia atienda á los tuyos: de estas cartas habrá tambien dos ó tres en el hospital general; y luego que se conozca tu *batalla* perdida, los comisarios que cuidan del hospital, poniéndose una divisa de paz, y acompañados de tambores ó trompetas, que á este fin retengan, irán por distintos caminos á buscar al xefe enemigo para entregarle la carta, y pedirle salvaguardias, quedando siempre en el hospital una de dichas cartas, que se dará al Comandante de la primera tropa contraria, que llegue á aquel puesto.

BANDO, BOTIN, Y ESCARAMUZAS.

Si no estuvieren ya establecidos en tu exército los puntos que voy á tocar, echarás antes del combate un bando para que, pena de la vida, se observen.

Que ningun oficial ó soldado pase palabra de que las tropas executen algun movimiento: pues de lo contrario pueden originarse los inconvenientes de que he hablado.

Que ningun soldado sin orden de su oficial se aparte de su puesto con motivo de tomar prisionero á algun oficial de los enemigos, ó de retirar heridos. Porque para lo primero el Comandante de cada cuerpo sabe quándo, cómo, y á quién ha de dar la comision; y para lo segundo queda propuesto el oportuno arbitrio, á menos de cuya práctica, con cada herido salen del combate quatro sanos, y no son tan prontos á la vuelta como á la ida.

Que ninguno hasta cierta señal ú orden, se adelante ni atrase de su fila á saquear; pues seria evidente riesgo de que las tropas desordenadas al pillage, fuesen batidas por los enemigos, que rehaciendose las atacasen. Dicha señal se puede hacer con piezas ó morteros, ó enviarse la orden con los ayudantes generales, lo qual es mejor, porque expresarán la porcion de hombres de cada cuerpo, ó los regimientos de cada brigada, ó las brigadas de cada linea que destines al saqueo, al alcance ó á la reserva.

Habiendo Judas Machabeo derrotado á Gorgias, no permitió á sus tropas el saqueo hasta que se halló bien asegurado de la victoria: "El exército enemigo, les dice, está aun sobre la montaña vecina, acabad de derrotarle y de ponerle en fuga, y despues pillareis con seguridad."

Atacando Ambiorix á quince cohortes de Cesar, mandadas por Titurio Sabino, y por Aurunculeyo Cota sobre la marcha que hacian en el país de Liejar; y viendo que sus tropas empezaban á desbandarse al saqueo del bagage que los Romanos abandonaron, mandó que, pena de la vida, ningun soldado saliese de su fila; con lo qual detuvo el desorden principiado en los suyos, y derrotó á los Romanos.

Si quando entras á combatir das providencias para el reparto de la presa, y te sucede perder la *batalla*, quedas expuesto á la irrision que hace Polybio de los Etolos, porque, al fin de muchas disputas sobre disponer del saqueo de Mydionia, fueron obligados por los Ilíricos á levantar el sitio; y así convendrá tener desde antes puesta en práctica la regla siguiente.

Que ninguno del exército, ni forastero de él, compre ni venda alhaja alguna que haya tomado en el campo de *batalla*, hasta que, juntándose todas las tropas se exâmine el botin que hizo cada regimiento, compañía ó particular sugeto, para distribuir la presa conforme diré mas adelante.

El Consul Aulio Cornelio Cosso, habiendo ocupado el campo de los Samnites, dexó en él dos legiones de guardia, con orden rigorosa de no saquear hasta la vuelta del Consul, para que así participasen de la presa las demas tropas que seguian con Aulo el alcance de los enemigos: de cuyo modo se executó.

Entre los Francos era costumbre, despues de qualquiera victoria, juntar el botin para distribuirle con justificacion á las tropas.

Parece que sobre los muchos exemplares que voy á referir en este asunto, no debieran ofrecerse dificultades en que sea practicable lo que aconsejo; pero si todavia me replicas, que en la actual costumbre de tropas los oficiales y soldados ocultarán del saqueo lo mas rico, que de ordinario es lo mas abultado, respondo, que poco á poco se quitará el abuso, castigando á los que contravengan a las órdenes, como ladrones de la hacienda de sus compañeros, y declarando infame al delito y á su autor; y como todo se logra con la razon, tiempo y justicia, seria culpa del Comandante no emprender lo muy útil por considerarlo algo dificil. *Muchas veces*, dice Polybio, *las cosas que en el principio parecen las mas dificiles, y aun imposibles, se hacen faciles con el tiempo y la costumbre. Así las primeras dificultades, no deben contener de hacer aquello que parece lo mas ventajoso.*

La presa no solo debe repartirse á los que se hallaron en la *batalla*, sino á los que estuvieron destacados á la guardia del campo ó bagage, ó

Digitized by Google

á alguna otra comision del mesmo exército: con lo qual, (como repara Don Sancho de Londoño) ningun soldado se apartará del puesto que se le destine, sabiendo que la misma porcion de botin ha de tener haciendole él ó sus compañeros.

Habiendo hecho David un grueso botin sobre los Amalecitas, quando se retiraban éstos del saqueo de Siceleg, pretendieron las tropas del combate no dar parte de la presa á otras que habian quedado á la guardia del bagage; pero David hallando injusta la pretension, sentenció lo contrario, y el botin se dividió á unas y otras.

Semejante fue el precepto de Dios á Moysés despues que éste venció á los Madianitas (*Véase* BOTIN.)

Con el expresado arbitrio puede sacarse algun interes para el Principe y para los oficiales del exército; en lugar de que, sin tal expediente, solo el soldado raso se aprovecharia; pues el oficial de honra no va á saquear por su mano.

Es ley entre los Turcos que toda presa se divida por igual á las tropas que la hicieron, excepto una quinta parte que pertenece al Gran Señor, ó bien al General de su exército.

De la misma propuesta forma, y repartiendo mas á los cuerpos ú oficiales que se distinguen, menos á los que solamente cumplen, y nada á los que faltaron á su deber, se estimulan todos al valor por el camino del interes.

El Consul Cneo Manlio, despues de batir en el monte Olimpo al exército de los Galogrecos, registró el botin que los suyos habian hecho, y le repartió con justificacion, segun cada uno se distinguió en el combate.

El Dictador Cincinato dió á sus soldados, y no á los del Consul Minucio, la presa hecha sobre los Equos; porque las tropas de Minucio no cumplieron con su obligacion, como las de Cincinato.

Donde no se divide con cuenta y razon la presa, disfrutan la mayor parte los soldados de menos honra, y el botin excesivo que algunos hacen, los incita á la desercion ó al vicio, y los vuelve cobardes en los venideros combates.

Antonio De Ville dice, que el botin se venda en pública plaza al que mas diere; que se empiece por pagar de su producto los caballos que en el combate perdieron los oficiales, y que se destine una porcion extraordinaria á favor de los hombres heridos; dice tambien, que la práctica de su tiempo era que el Mayor General del exército, y en una plaza el Mayor de ésta, vendia la presa, y distribuia su producto, por cuyo trabajo, por el de sus Ayudantes, y de un escribano que asistia, se tomaba dicho Mayor General, ó Sargento Mayor de la plaza seis quartos por real de á ocho; lo que me parece sobrado.

El soldado tiene una parte, el Sargento dos, el Alferez tres, el Teniente quatro, el Capitan seis, el Sargento mayor siete, el Teniente Coronel ocho, el Coronel diez, el Brigadier doce, el Mariscal de campo diez y seis, el Teniente General veinte, el Comandante de la funcion el doble de lo que le corresponde por su grado. Sobre lo que toca al Gobernador de la plaza, ó General del exército, de donde salió el destacamento, aunque no se hayan hallado en él, son varias las prácticas: unos toman la sexta parte del botin, otros la octava, y otros la décima; pero mi dictamen seria, que solo pudiesen tomar un buen caballo ú otra diferente alhaja de gusto, en las presas que pasen de mil pesos, y nada en las menores.

Si con las tropas que hicieron la presa hubo Ministros de hacienda ó de justicia, ú oficiales del cuerpo de Ingenieros ó de Artilleria, les vendrá la porcion de botin correspondiente á la relacion que sus empleos tienen con los grados de los oficiales de tropas.

Ordinariamente se reputa un Comisario de guerra por Capitan de caballos, un Comisario ordenador por Coronel ó Brigadier, un Intendente por Mariscal de campo. Las demas personas del estado mayor del exército, que no tienen grado señalado, respecto á las tropas, pueden regularse conforme á su sueldo.

El Capellan y el Cirujano mayor de regimiento entrarán á gozar como Tenientes; el tambor sencillo como soldado, y el tambor mayor como dos de aquellos.

Del Principe son los almacenes y artilleria, que se tomen á los enemigos. Algunos Ministros de hacienda piden á favor del Rey el quinto de todas las presas; pero esto es cortar las alas á los partidarios.

Quando una plaza necesita carnes ú otra cosa, que de propósito se envia á buscar al país enemigo, los rebaños y mas géneros de los dichos son para el Rey, que los distribuye á la plaza en la forma que gusta; pero siempre se debe dar una gratificacion al destacamento.

Las armas de municion que se encuentran en el campo de *batalla*, pretenden algunos que toquen al Rey; y de qualquiera forma le costarán poco, si el General vencedor toma para recogerlas el expediente que propondré sobre timbales, banderas ó estandartes quitados á los enemigos.

Estando próximo á combatir prohibe que se adelante alguno hácia los enemigos con pretexto de reconocer, escaramuzar, ó con otro motivo; pues tal vez se valdrán de aquella apariencia los que pretendan pasarse al exército contrario con distinta noticia de la formacion del tuyo, y el puesto, vestido y caballo de tu persona, de lo qual te podrian resultar muchos inconvenientes, y el riesgo de tu persona.

Otra causa para la mencionada prohibicion es, que los criados vivanderos, tal vez los soldados, y de ordinario los vagabundos (que con titulo de partidarios ó de pequeños aventureros, siguen á los exércitos fingiendo honra, y buscando interés), si se les antoja que pueden agarrar un caballo, ó macho de los enemigos, se avanzan á favor de setos, barrancos y bosques; pero qualquiera partida contraria que impensadamente hallen, los atemoriza, y se ponen luego en huida, comunicando el miedo y el desorden á las tropas que encuentran con la voz de que los enemigos son muchos y de bonisima calidad, que es lo que por su aprension, ó por su disculpa, dicen siempre

Digitized by Google

pre los que huyen; y como el temor hace creer mas de lo que se ve, acaso publicarán aquellos hombres que han descubierto emboscadas en parages donde los enemigos no soñaron tenderlas; pero el que sea mentira, no quitará á tus soldados de intimidarse al primer polvo, que en tales puestos levanten diez cabras, ovejas, ó bueyes, ó alguna partidilla de tu mismo exército.

En un reencuentro que Cesar tuvo junto á la Sambre con los de Hainault y Cambresys, estando algunas tropas de éstos en derrota, corrieron luego al pillage los criados y vivanderos del exército de Cesar; pero habiéndose amedrentado en el viage, y puestose en huida con la misma prisa que en marcha, introduxeron tal desmayo en la caballeria de Tréveris, que dexando el combate se retiró á su ciudad, creyendo ya perdida la *batalla* por la fuga de dichos criados y vivanderos, y porque la desigualdad del terreno estorvaba á aquella caballeria de ver el resto del exército Romano: casualidad que tuvo á Cesar en el último aprieto, hasta que llegaron en su socorro dos legiones que habian quedado á la guardia del bagage.

Si los que se adelantan á escaramuzar por deseo de lucir, son aventureros de distincion, pero sin oficial de conducta, el peligro arriba dicho se cambia en el de exponer infructuosamente aquellos sugetos nacidos para mas útiles riesgos.

Las partidas avanzadas ó granguardias, en vísperas de una *batalla*, no se empeñen ni esperen donde los enemigos puedan obligarlas á particular combate, de cuyo feliz exito no tengan ellas mucha probabilidad por la situacion y por el número; pues los soldados fabricarian infausto agüero de observar adverso el preludio de la accion. Si algun pequeño cuerpo hubiere de comenzarla, compongase de oficiales y soldados escogidos.

Hablando Curcio de los pequeños reencuentros que precedieron á la *batalla* entre Poro y Alexandro, dice: "que cada uno de los Reyes estaba atento al suceso de estos pequeños combates, porque uno y otro sacaban de ellos pronosticos funestos ó favorables para el de la *batalla*."

El Mariscal de Monluc, en sus *Comentarios* escribe, que él tuvo por cierta la pérdida de la *batalla* del Mariscal de Strozzi desde antes que se diese; porque las tropas de España mandadas por el Marques de Mariñano habian logrado ventajas sobre las de Francia en los reencuentros anteriores á la expresada *batalla*, que los Franceses perdieron cerca de Siena.

EXHORTACIONES DE LOS OFICIALES.

Mas pueden á veces las persuasiones del conocido, que las órdenes del Comandante, en especial si las primeras nos muestran propia ventaja; porque las segundas precisándonos á la obediencia, nos malquistan en cierto modo con el que las distribuye, poniendo términos á la libertad que nuestro inmoderado capricho quisiera casi infinita. Asi dispon que los oficiales aconsejen lo mismo que tú prescribes, y representen á los soldados que si se mantienen constantes en la pelea, su riesgo es mucho menor, que volviendo á los enemigos la espalda; pues en lo último quedan indefensos, y al arbitrio de la contraria espada.

Para que los soldados no abandonen el combate por temor del peligro, servirá tambien que tus oficiales expongan el mayor y menos decoroso riesgo que les vendria, segun las providencias que habeis tomado contra los que falten á su deber.

Asimismo harán los oficiales comprender á los soldados que el desordenarse antes de tiempo al saqueo, no solo seria en perjuicio de su honra, sino tambien de su interés; porque si los enemigos, rehaciéndose, ganasen la *batalla*, recobrarian el botin que perderian con las vidas los que se hallasen cargados de él, y para dar á la insinuacion mayor fuerza, aleguen tus oficiales los exemplares que sobre este punto he referido.

Si los enemigos tienen dado á sus tropas orden para no conceder quartel á los rendidos, ó si en otra ocasion se le negaron, expresalo á tus tropas, pues irritadas de la crueldad de los contrarios, ó mas temerosas de perder la vida si no consiguen la victoria, llegarán por el camino del rencor ó del miedo, al termino de la constancia, que necesitas exerzan en el combate: *Una salus victis nullam sperare salutem*, dice Virgilio.

El Marques de Pescara, General de la infanteria de España, hizo correr en su exército la voz que los Franceses venian resueltos á no dar quartel en la *batalla* de Pavia, que despues ganaron los Españoles.

Sitiada Brixia por Felipe Vizconti, los Venecianos animaron aquel pueblo á una constante defensa, echando, con dardos, en la plaza cartas, que parecian ser de algun afecto á los sitiados, que estuviese entre los enemigos, y avisaba á los prisioneros que no se fiasen de capitulacion con los segundos, porque el secreto intento de éstos era no perdonar á edad ni sexô, y dar las casas al saqueo y á las llamas.

Chirisofo Cleanor, y Xenofonte, Capitanes de los Griegos, que despues de la muerte de Ciro el menor, hicieron aquella sabida famosisima retirada, animando á sus soldados contra los Persas, les decian no quedar á sus vidas otra esperanza que la del vencer, pues los mismos Persas que los seguian con Tisaphernes, habian cruelmente atormentado y muerto á Clearco, y á los demas oficiales Griegos, aun tomados en tiempo de paz ó de tregua.

Convendria dexar entender á los soldados que estan de inteligencia contigo algunas tropas enemigas, para que ellos entren al combate mas confiados en el buen éxito: ventaja que por tal medio experimentó Iphicrates, y lo mismo Fulvio Nobilior, contra los Samnites.

(N.) Observa entre tanto, que si saben que los habeis engañado, perdereis toda su confianza. La verdad en qualesquiera caso es la mayor de nuestras ventajas.

ACUE-

Digitized by Google

AGÜEROS Ó PRESAGIOS

Conviene que en vísperas de una *batalla* las tropas lean en tu alegre semblante una cierta promesa de la victoria; porque en tales dias el soldado se hace favorable ó infeliz pronostico del gesto que observa en su Comandante.

De los soldados de Alexandro, antes de la *batalla* de Arbela, forma semejante reparo Curcio: *Alacrem viderant Regem, et vultu ejus interrito, certam spem victoriæ augurabantur.*

Poco antes de la *batalla* de Cannas subió Anibal á una altura para observar la marcha de los Romanos; y diciendole un tal Gisgon (nombre que no debia ser practicado en Roma), que le parecia prodigiosamente numeroso el exército contrario, replicó Anibal: *otra consideracion me aturde mas, y es, que entre tantos hombres que trae la Armada Romana, no habrá uno que se llame Gisgon como tú*; cuya chanza sabida en las tropas de Anibal, les añadió mucho animo, viendo ellas que su xefe se hallaba con tal frescura en semejante ocasion.

Plutarco refiere, que las tropas de Xenophonte y de Clearco, se volvieron mas valerosas en el combate contra los Persas, observando que aquellos dos Generales Griegos mantenian un semblante alegre y sereno.

Si poco antes de la *batalla* sobreviniere algun accidente, de que la ignorante plebe del exército pudiera fabricar en su imaginacion un fatal agüero, que la llevase descaecida de animo al combate, no pierdas tiempo en darle favorable interpretacion, que, en lugar de susto, cause á las tropas corage.

El Conde de Castilla Fernan Gonzalez, al ver que escaramuzando cierto caballero de su exército contra un moro, poco antes de combatir las dos armadas, se abrió porcion de tierra que tragó al christiano: dixo á los suyos, que aquel accidente debia servirles de buen agüero, porque si la tierra no tenia fuerza para soportarlos, ¿cómo los aguantarian los moros?

Gonzalo Fernandez de Córdoba, recelando que sus soldados se atemorizasen de que al entrar en la *batalla* (creo de Chirinola ó Cirinula) se hubiese volado toda su pólvora, gritó luego: *Hemos vencido: Dios lo anuncia manifiestamente, dando á entender, que para lograr la victoria no necesitamos servirnos de la artilleria.* Otros escriben que dixo: *alegremente: que ya el Cielo hace luminarias por nuestra victoria.*

Habiendo caido un rayo en la nave de Chabrias, Capitan Ateniense estando para combatir, de cuyo accidente se aterraron sus soldados, Chabrias les animó, diciendo ser favorable señal que Júpiter en aquella ocasion se les mostrase.

Al Emperador Juliano, haciendo la guerra en Oriente, se le desprendió el escudo, quedándole en el brazo solamente las asas, entonces dixo: *Ninguno tema: conservo con firmeza lo que tenia.*

Al saltar de la lancha Guillermo el Conquistador para desembarcar en Inglaterra, cayó, pero porque sus soldados no cobrasen mal agüero, de tal acaecimiento, se abrazó con el suelo, diciendo, que aquel era su reyno, y que ya le tenia en los brazos. Sucediendo lo mismo á Publio Cornelio Scipion, y despues á Cesar al tomar tierra en Africa, el primero dixo: *Atended soldados, yo tengo el Africa*: y el segundo: *ó Africa yo te tengo.*

Si para desvanecer el supersticioso temor de los soldados, no bastare la interpretacion dada al accidente de que nace su aprehension, te será muy arriesgado proseguir en el intento de pelear.

Quando al contrario de lo hasta aqui supuesto, la impensada novedad que ocurra, trae señas de feliz á tu exército, y éste no ha reparado en ella, hazla observar á los soldados.

Los Israelitas, antes de la victoria que tuvieron contra los Madianitas, cobraron grande animo por el discurso que su Capitan Gedeon refirió haber oido á los Madianitas, yendo él ocultamente á saber lo que pasaba en el campo enemigo; y fue, que un Madianita contaba cierto sueño, que otro hombre de la misma nacion interpretó á pronostico de la derrota del exército de Madian.

El Rey Don Alfonso VIII de Castilla, al entrar en la famosa *batalla* de las Navas de Tolosa, observando que se descubria en el Cielo una Cruz roxa, la mostró á los suyos, diciendo, que los convidaba Dios no á combatir sino á vencer, como con el auxilio divino lo executaron.

Estando Germanico para pelear contra los Alemanes, vió que tres aguilas entraban en el bosque donde se hallaban éstos; y volviéndose entonces á los Romanos les dixo, que no habia que hacer mas que seguir á aquellas aves que servian de guias y de Dioses tutelares: ya se sabe que el aguila era la insignia de Roma.

Algunos Generales no esperaron la casualidad para fabricar motivos de feliz pronostico, sino que totalmente los inventaron, á fin de que su exército se animase con la creencia de que le asistia la sobrenatural proteccion; y el Emperador Leon VI aconseja que se execute, asi: "inspirareis, dice, á vuestros soldados el ardor de combatir, si la mañana del dia de la *batalla*, publicais que una divinidad se os apareció en sueños para ordenaros el atacar á los enemigos, y que os ha prometido su socorro.

Alexandro Magno para que sus soldados se animasen al dificil ataque de Tiro, les hizo creer, que en sueño se le habia presentado Hércules dándole la mano para introducirle en la plaza; sobre cuyo asunto escribe Curcio: *No hay cosa mas eficaz para mover la multitud, que la supersticion*: Y quando el mismo Alexandro discurrió preciso algun extraordinario arbitrio para que su exército se resolviese al pasage del Granico, dispuso que el sacerdote Aristandro escribiese ocultamente, y al revés en la palma de la mano ciertos caractéres que pronosticasen á los Macedones feliz suceso: executólo asi Aristrando, y al tomar con aquella mano las entrañas de la victima, dexó en ellas estampados al derecho los expresados caractéres, los quales divulgados de Alexandro por milagrosos, animaron a los Macedones á la empresa, en el

Digitized by Google

el supuesto de que, segun Alexandro explicaba, los Dioses les ofrecian proteccion segura.

Ni el citado consejo del Emperador Leon, ni la referida práctica de Alexandro, justifican á mi entender, una invencion que llegue á término de mentir; pues deben ser en tu interior despreciables todas las supersticiosas observaciones del vulgo, pues para leer los caractéres del Cielo, de ordinario se hallan insuficientes las escuelas de la tierra. *A signis Cœli nolite metuere, quæ timent gentes: quia leges populorum vanæ sunt*, dice Jeremias: No digo lo propio de aquellos prodigios parlantes que parece quiere la Divina Magestad franquear por sus ocultos juicios á nuestra debil inteligencia, como el referido milagro de la Cruz en la *batalla* de las Navas de Tolosa, la aparicion de Santiago en la *batalla* de Clavijo, &c. (1).

Sucede pocas veces que en vísperas de una *batalla*, ó durante ella, se pase á los enemigos un cuerpo de tropas; no obstante se vió con Don Oppas en Guadaleste, donde se perdió el Rey Don Rodrigo, y la historia acuerda otros semejantes exemplares: en tal caso da á entender que enviaste aposta aquellas tropas con el fin de que revuelvan sobre los enemigos, y metan confusion en su exército; pues si los contrarios lo llegan á creer, no las introducirán en la funcion, y esos enemigos menos tendrás en el combate; ó si las emplean, siquiera logras que tus soldados, en confianza de la esparcida voz, entren mas animosos en la *batalla*.

Datames, Capitan de Caria, ó sea tirano de Capadocia, haciendo la guerra contra los Persas, luego que supo haber su suegro Metrobarzanes huidose con algunas tropas á ellos, se puso con las restantes en apresurada marcha, despues de echar voz de que Metrobarzanes iba solo á fin de rendirle mayor servicio, y llegando Metrobarzanes á los Persas, quando ya las tropas de Datames se descubrian, los Persas desconfiando de Metrobarzanes, le rechazaron y dieron á Damates facilidad de arruinarle, como lo executó.

RAZONAMIENTO A LAS TROPAS.

Hechas las diligencias prevenidas en este libro, ó las que segun la coyuntura en que te halles, juzgares convenientes, hablarás á las tropas un poco antes de comenzar el combate, para que lleven á él viva la impresion de tu razonamiento: el que te voy á proponer es largo; pero toma solamente el que se proporcione á las circunstancias en que te encuentres. No siendo posible arengar de una vez á todo el exército, habla á los oficiales mayores, y Coroneles, que repetirán tus palabras á sus respectivos cuerpos, ó di á cada uno de éstos lo que mas te parezca útil; pasando de uno á otro al mismo tiempo que vayas reconociendo si la formacion está como la dispusiste.

Acuerda á tus soldados sus victorias, particularmente contra la nacion que están en vísperas de combatir; para que lisonjeándose de formar posesion de la fortuna, lleguen al combate con aquella confianza de que suele fabricarse el vencimiento.

Alexandro, antes de la *batalla* de Arbela, truxo á la memoria á sus tropas los felices sucesos que ellas habian logrado en el Granico, en las montañas de Cilicia, en la Siria y en Egipto, contra los Persas, que aquel dia estaban delante de los Macedones, á los quales concluyó Alexandro el razonamiento, diciendo que solo tenian que pelear contra fugitivos.

Publio Scipion, Consul Romano, al entrar en la *batalla* del Tessino contra Anibal, acordaba á sus Romanos que los Cartagineses habian sido vencidos por las tropas de Roma en Sicilia, y vuéltose tributarios á los Romanos; y que la caballeria de los últimos acababa de batir junto al Rodano á la de Cartago.

Anibal, en vísperas de la *batalla* de Cannas, y habiendo ganado las del Tessino, Trebia y Trasimeno, decia á sus Cartagineses: *al fin de tres victorias consecutivas sobre los Romanos, qué discurso, y qué palabras pueden persuadiros mejor que vuestras mesmas acciones.*

Tito Quincio Flaminio, tratando de atacar en una fuerte montaña á los Macedones, decia á sus Romanos, que aquellos enemigos eran los mismos que, no obstante el ventajoso terreno, habian sido puestos en derrota por las tropas de Roma en las estrechuras de Eardea, y en las casi inaccesibles montañas de Epiro. Fue antes de la *batalla* de Cinoscephales.

Si en el mismo dia ó terreno en que vas á pelear, fueron otra vez batidos los enemigos, ó victoriosas de otros contrarios tus tropas, les harás este recuerdo.

Arminio, combatiendo contra los Romanos mandados por Cecinna junto al parage donde poco antes habia el propio Arminio derrotado á Quintilio Varo, gritaba: *Véis aquí á Varo, y á sus legiones, que van á ser nuevamente vencidas.* Tácito, que da esta noticia, refiere, que ya las tropas de Roma se hallaban atemorizadas por el recuerdo que suscitaba el infeliz terreno.

Si éste, aun sin la circunstancia dicha, tuviere para tu exército alguna de las ventajas dichas, demuéstralo tambien á las tropas. Asi lo executó Yugurta con las suyas en vísperas de un combate contra Metélo.

Igualmente harás observar á tus soldados qualquier defecto que por los anteriores prisioneros, puedan conocer en la calidad de hombres, armas, ó caballos de los enemigos.

Alexandro; para que sus tropas despreciasen á las de Dario, antes de la *batalla* de Arbela, les mostraba, que muchos de los enemigos no tenian mas armas que el dardo, y otros la honda: y Germanico señalaba á sus Romanos los Alemanes de Arminio, que solo traian largos palos.

Publio Scipion al entrar en la *batalla* del Tessino decia á sus legiones, que hombres y caballos de los Cartagineses se habian estropeado de heridas en los anteriores combates, y de enfermedades y fatigas en el paso de los Alpes.

Si

(1) No digo lo propio, hasta &c. Omite el Frances.

Digitized by Google

Si los enemigos están mandados por xefes inexpertos, ó si las tropas contrarias no se hallan aguerridas, insinualo á las tuyas.

Ambas circunstancias representó Tito á sus Romanos antes de la *batalla* de Tarichea.

Antes de combatir haz presente á tus soldados todas las circunstancias en que el exército contrario haya demostrado flaqueza de animo ó de sus fuerzas, militando contra tus tropas, ó contra qualquiera otro exército.

Totila al entrar en la *batalla* contra las tropas de Roma, acordaba á sus Godos el desmayo que los Romanos poco antes habian mostrado en Verona.

Scipion Africano, disponiéndose á la *batalla* de Zama, decia á su tropas, que los Cartagineses conocian ya no poder resistir á los Romanos, atento á que poco tiempo antes habia solicitado la paz Cartago.

El Consul Marco Attilio Glabrion, exhortando á su exército á pelear contra el de Antioco, que se habia fortificado en el estrecho de Thermopilas, exponia que el miedo de los enemigos era bien claro; pues no atreviéndose á campar en terreno igual á todos, aun no se daban por seguros en aquel dificultoso parage, sin el duplicado refugio de un retrincheramiento.

El Marques Ambrosio Spinola, en vísperas de combatir sobre Grol á Mauricio de Nasau, para persuadir á sus tropas que se hallaba inferior el exército enemigo, les decia, que hasta entonces Mauricio, interponiendo rios y diques, habia escusado una *batalla* abierta.

En caso que los enemigos por quitar á tu exército la subsistencia, por enriquecerse con el pillage, ó por indisciplina de las tropas, hayan talado, saqueado ó incendiado las plantas, lugares y mieses, ni que ya desde entonces conocian tuyo todo lo que no arruinaban, pues si viesen que podian mantenerse dueños de aquella tierra, la preservarian del estrago para sacar mas útil de ella.

Alexandro hizo la misma expresion á sus tropas al entrar en la *batalla* de Arbela, viendo que los Persas para imposibilitarle la subsistencia, habian talado el país del contorno.

Hallándote con exército superior de número, haz comprehender á tus soldados la comodidad que tienes de reemplazar con tropas frescas las que se fatigaren combatiendo en primera linea: lo facil de abrazar con tus costados los de los enemigos, y sobre todo la vergüenza que les resultaria de ser batidos por menos tropas.

Anibal, antes de pelear contra Scipion en Africa, decia á los suyos, que observando el número de los Romanos, le cotejasen con el infinitamente mayor de los mismos derrotados por el propio Anibal en repetidas batallas de Italia.

Dice Flavio Josepho, que fue notablemente reñida la *batalla* que se dieron los Israelitas del partido de Absalon, y de la parcialidad de David; porque los primeros, hallandose muy superiores de número, tenian á gran vergüenza el ser vencidos; y se esforzaban los segundos á lograr una victoria que les grangearia mayor aplauso por lo mismo que eran pocos.

Esfuerzate á persuadir á los soldados ó regimientos nuevos que lleguen á la gloria de los veteranos, imitando en el combate la constancia y valor de éstos. Asi lo executó Cesar estando para pelear contra Scipion en Thapso.

Pudieras prometer exéncion de reforma para en la paz, á los cuerpos nuevos que se distingan en la *batalla*.

Si en tu exército hubiere dos naciones (particularmente quando se hallan entre sí opuestas ó envidiosas) insinua á cada una que los de las otras pretenden mostrar en el combate, que valen mas que sus competidores, cuya decision diras espera al del suceso.

La propia máxima siguió últimamente el Mariscal de Monluc, con sus Gascones y con los Españoles, que mandados por Don Luis de Carbajal, servian á Francia contra los Hugonotes en vísperas de la *batalla* de Ver, que ganaron los Católicos.

Tambien pondrás á la infanteria y caballeria en la competencia, que baste para excitar en aquellos dos cuerpos la gloriosa ambicion de aventajarse uno á otro. Asi lo executó el Consul Lucio Valerio en la *batalla* que ganó contra Equos y Volscos.

Si ha poco tiempo que diverso exército de tu Principe ganó una *batalla*, representa á las tropas la vergüenza con que se mostrarian vencidas á las otras vencedoras; y el desprecio con que las mirarian las últimas.

Para que el exército del Consul Marco Horacio pelease constantemente contra los Sabinos (á quienes venció) el mayor estímulo fue la consideracion de quánto se hallaria vilipendiado, si volviese á Roma batido, quando el exército del otro Consul Lucio Valerio acababa de poner en derrota á Volscos y Equos.

Al ir pasando por las ya formadas lineas, llama por sus nombres á los oficiales de tu conocimiento, y diles en pocas palabras que aquel dia esperas verlos distinguidos; lo qual excitará en ellos corage, y en los otros que lo oyeren ambicion de igualarlos, ó excederlos.

Acuerda á las tropas los rigorosos tratamientos que tus prisioneros, ó sus pueblos ó familias padecieron en manos de los enemigos: la mala fe con que éstos obraron en alguna ocasion, y generalmente quanto pueda irritar á tu exército contra el de los adversarios; pues como dice Famiano: *mas fuerzas añade la ira, que disminuye la llaga.* ¿No habeis advertido, dice Platon, que la cólera es invencible?

De Alexandro refiere Curcio, que para inflamar á sus soldados contra los defensores de Tiro, les acordaba el insulto hecho por los Tirienses á los embaxadores de paz de los Macedones; "todos los derechos de gentes habian sido violados."

El Consul Lucio Emilio, queriendo poner sus gentes en ardor contra los Ligures (inmediatamente despues batidos por él) representaba la mala fe de los mismos Ligures, que durante una tregua habian asaltado el campo Romano.

Demuestra á las tropas el desprecio en que vivirian si perdiesen la *batalla*, despojadas de sus em-

empleos, y que la desgracia presto alcanzaria á sus familias y bienes: porque los enemigos, aprovechandose de la victoria, se internarian en el país de tu Principe, donde serian destruidas, ó sobrecargadas de tributos las haciendas, puestos en irrision los fueros, y ultrajado el honor de las mugeres por la incontestable licencia de los vencedores; y que asi deben figurarse que no eres tu quien los persuade á un glorioso esfuerzo, sino la patria, sus hermanas, sus mugeres, sus hijas, sus padres, sus amigos y sus leyes.

Semejantes insinuaciones hizo Dario á su exército antes de la *batalla* de Arbela, y Judas Macabeo, en vísperas de pelear contra Seron, Xefe del exército de Syria, decia á sus Israelitas: *Ipsi veniunt ad nos in multitudine contumaci, et superbia, ut disperdant nos, et uxores nostras, et filios nostros, et ut spolient nos: Nos vero pugnabimus pro animabus nostris, et legibus nostris.*

Que las expresiones propuestas son mas adaptadas a tropas nacionales, que á las extrangeras, lo muestra el exemplar de Lucio Emilio, que al entrar en la *batalla* de Cannas, decia á sus Romanos deber combatir, no como los auxiliares, que mejoran poco de fortuna en la victoria, y pelean solo por la obligacion de los tratados: " Debeis hacer ver en esta *batalla*, les decia, que combatís por vos mismos, por la patria, por vuestras mugeres, y por vuestros hijos. "

Harás á tus soldados considerar el abatimiento en que aquel solo dia malogrado, pondria á su Rey que tanto los estima, y fia su Corona al valor de ellos, en quienes consiste que su Principe no se vea prófugo, y en estado tan infeliz, que aun de los enemigos suscitará la compasion. Dario antes de la *batalla* de Arbela hizo las mismas expresiones á su exército.

Si algun antecesor de tu Principe fue mucho mas querido que éste, despierta en las tropas el recuerdo del afecto que profesaron á aquel, animándolas á conservar el Reyno á su familia.

Quando los enemigos exercen religion distinta que tus tropas, exagera la obligacion de emplear contra ellos todo el esfuerzo posible por no padecer la censura de los hombres, y aun el castigo divino, si por falta de corage en el combate, abandonasen la causa de la christiandad, en la qual deben prometerse auxilio superior. Tales insinuaciones hechas por Alexandro Viteli, inflamaron para la empresa de Buda á los Alemanes, Italianos y Hungaros, año de 1542 ó 43.

Animando Ezequias á los suyos contra el superior exército de Sennacherib, les decia que debian reputarle por mas debil, respecto de que faltaba á aquellos Gentiles la proteccion divina, cuya consideracion confortó mucho á los Hebreos.

En el caso arriba dicho, acuerda á tu exército las ocasiones en que los enemigos han despreciado imagenes, profanando los templos, maltratado los Sacerdotes, y cometido qualquiera otro ultrage contra la religion de los tuyos. Asi lo executó el Duque Fernando de Baviera antes de combatir á las tropas del apostata Arzobispo de Colonia (Gebardo Truchsex), poco despues derrotadas por el mismo Fernando año de 1584.

Aunque la guerra no sea de religion, si está clara de parte de tu Soberano la justicia, representa á las tropas la fe con que deben esperar la asistencia divina.

De este modo animó Abia, Rey de Judá á su exército contra el de Jeroboan, Rey de Israel, que no siendo, como era Abia legítimo heredero de Salomon, se levantó con el Imperio de diez Tribus. Y Enrique de Inglaterra, embestido por Franceses de número superior á sus tropas, las confortó diciendo: " ¿Por qué temer á un exército numeroso? El Dios justo protegerá la causa justa. "

Pondera á los soldados las riquezas del exército y país enemigo, que les servirá de porcion de premio, si peleando valerosamente obtienen la victoria.

Farasmanes, Rey de los Hiberos, estando para combatir contra Orodes, mostraba á sus tropas el oro de los arneses de los Medos: y Dario acordaba á las suyas la riqueza del exército de Alexandro, por haber saqueado mucho país del mismo Dario.

Anibal antes de la *batalla* del Tessino, decia á sus Cartagineses, que las riquezas de Roma serian la recompensa de la victoria.

Ofrece en nombre de tu Principe, que tendran segura y durable asistencia de interes y de honor, las familias de los que murieren ó quedaren estropeados en la *batalla*; pues á veces no es el menor cuidado para los combatientes el considerar que si mueren dexan á sus hijos y mugeres en la triste precision de pedir limosna.

Diodoro, hablando de las promesas que los de Rodas, sitiados por Demetrio Poliorcetes, hacian á sus tropas á fin de animarlas á sostener constantes el peligro, dice: " que se daria sepultura á los cuerpos de los que muriesen en esta guerra, que sus padres, sus madres, y sus hijos serian alimentados y vestidos, sus hijas dotadas á costa del público, y los hijos un poco avanzados en edad, coronados en el teatro en las fiestas de Baco. "

Promete al regimiento ó brigada, que empiece á romper la linea enemiga, doble paga, durante la guerra, y que marchará con preferencia á los cuerpos mas antiguos. David estimuló á los suyos contra los Jebuseos, por un medio consimil.

Supongo que expreses, que no sea permitido á tus cuerpos destacarse de la linea, por la ambicion de llegar anticipados á romper la de los enemigos.

Tambien dirás que las brigadas ó regimientos inmediatos á los que rompan la contraria linea, sino executan lo mismo perderán la preferencia que gozaban, segun su antiguedad, hasta que en otro lance recobren la parte de reputacion perdida en aquella falta de esfuerzo.

Mas fuerte, aunque mas bárbaro modo de obligar fue el de Vercingentorix, quien (antes de la *batalla* que dió á Cesar en Auvernia) hizo jurar á todos los soldados de su caballeria, que penetrarian dos veces las lineas de los Romanos, so pena de confesarse indignos de la vista de sus parientes y de su patria, el que no lo cumpliese.

El Consul Marco Fabio no quiso conceder á sus tropas el permiso, que le pidieron de pelear contra Veyentanos y Toscanos, hasta que ellas juraron no retirarse del combate, sino vencedoras.

Hallándote internado en el país enemigo, representa á tu exército la imposibilidad de retirarse, si pierdes la *batalla*, por tener á la espalda tales rios, falta de almacenes, y enemigos los pueblos, que tomaran las armas para cortar los puentes, guarnecer los vados, y disputar los pasos estrechos de las montañas. Asi dirás á las tropas, que no se trata de pelear solo por la victoria, sino por la vida y por la libertad.

Alexandro, disponiéndose á la *batalla* de Arbela muy adentro del país de los Persas, hizo iguales representaciones a sus Macedones.

Anibal antes de la *batalla* del Tessino, acordaba á su exército la dificultad con que habia pasado los Alpes, asi por las montañas y rios, como por los pueblos enemigos; y decia que de alli podian inferir sus tropas que, á menos de lograr la victoria, no les quedaba la menor esperanza de salvarse.

Jonatás, Afus, ó Macabeo, xefe de los Israelitas, al combatir junto al Jordan contra Bachides, decia á los suyos: " que tenian detras este rio, lagunas, bosques, y por conseqüencia ningun modo de retirada."

Di á tus soldados que si ganan la *batalla* gozarán las utilidades de la victoria, sin mas trabajos de la guerra, ni sustos de sus contingencias; y que asi no quieran perder en una sola hora la felicidad estable de su vida y de su patria.

Anibal, antes de la *batalla* de Cannas decia á sus soldados: " este solo dia os librará de todos los trabajos, y dandoos el imperio y bienes de los Romanos, quedareis dueños del universo.

Diras que acaso tienen los enemigos en tu exército algun confidente, que durante el combate suscite la voz, *que nos cortan*, para sembrar la confusion en tus tropas, y que asi no la crean ni executen en virtud de ella otro movimiento que los ordenados por los Generales, aunque vean retirarse algunos cuerpos en buena ó mala forma; porque los hay con instruccion de fingir la huida, para empeñar mas á los enemigos; de cuyo modo logras que tu exército no desmaye por el accidente, que, sin tal prevencion, pudiera asustarle.

En la *batalla* de Almansa comenzaron los enemigos á poner en desorden una de las alas de nuestra primera linea; querian entonces las tropas de segunda linea, correspondientes al mismo costado, avanzarse fuera de tiempo; pero el caballero D'Asfeld, que las mandaba, les dixo que el movimiento de las de primera linea procedia de orden; y asi contuvo las suyas hasta mejor ocasion de cargar: conducta, que segun oficiales inteligentes, contribuyó mucho á la victoria que aquel dia logró el exército de las dos coronas, mandado por el Señor Duque de Berwick.

Fenece el razonamiento con decir, que tu mayor cuidado sera observar el valor de cada uno, para que todos logren la recompensa á proporcion de su mérito.

Dario, que en la citada *batalla* de Arbela se hallaba por costumbre de su Reyno sobre un alto carro, dixo á sus tropas, que no iba alli tanto por ceremonia del pais, como por estar en aquella situacion mas elevada, visto de los combatientes, y dispuesto a observar su proceder.

Dirásme, que el hacer razonamientos á las tropas es una antigualla; pero en la historia de Guillermo III de Nassau, encontrarás haber aquel Principe hablado freqüentemente á las suyas, tanto en visperas de combates campales, como en las de asaltos de plazas; y en el año de 1706, viendo el Rey nuestro Señor que su exército padecia considerable desercion, y que se hallaban las tropas afligidas por el mal estado en que tenian á la Monarquia el levantamiento del sitio de Barcelona, la perdida de Alcantara, y Ciudad-Rodrigo, la sublevacion de Aragon, Cataluña y Valencia, y la entrada del exército de la liga en Madrid; con un corto y expresivo razonamiento que hizo su Magestad á las tropas, atajó enteramente la desercion desde el mismo dia, restituyó los animos de todos á su antigua constancia, y vió en las ofertas y lágrimas de oficiales y soldados la corajosa ternura que sus reales palabras influyeron ó resucitaron en aquellos fieles corazones.

Aunque no estuviesen hoy en práctica semejantes arengas, deberá el xefe servirse de ellas; pues en materias importantes no se ha de mirar lo que es moda, como en el corte de un vestido, sino lo que es útil; y entre los documentos de guerra del Sabio Emperador Leon; que habla con su General Niceforo, encuentro las palabras siguientes: *Si estás preparado á hablar bien, despertarás á menudo los ánimos de los que temen la batalla; consolarás facilmente á tu exército sobre los padecidos infortunios, y tu prudente razonamiento llenará de muchos bienes á las tropas.*

De Scipion Africano, dice Polybio: *tenia la calidad de dar animo y confianza á todos aquellos, á quienes arengaba, inspirandoles sus mesmas pasiones.*

En la historia que Bisaccioni escribe de las guerras civiles de su tiempo, verás que el Marques de los Velez, año de 1641, arengó á sus tropas al enviarlas al asalto de Monjui de Barcelona; y el Marques de Torrecusa al exército de Felipe IV en otra ocasion: Los Parlamentarios de Inglaterra, y Carlos I de aquel reyno, cada uno á las tropas de su partido: Alexandro Viteli á los Imperiales, año de 1542, ú 43, llevándolos al asalto de Buda: El Emperador Carlos V a su exército antes de la *batalla* que ganó entre Milbourg y Torgas contra el Elector de Saxonia; y el Duque Jeremias á sus Polacos en visperas de la *batalla* de Beretzco, ganada por ellos contra Tártaros y Cosacos el año 1655.

No hables al exército por funciones de poca importancia; pues la costumbre de oir á menudo tus razonamientos, pudiera quitarles mucha fuerza para las ocasiones en que fuese necesario su buen efecto: reparo que hallo en los *conceptos politicos* de Francisco Sansovino.

IN-

Digitized by Google

IMPLORAR EL AUXILIO DIVINO.

La mas necesaria prevencion para una *batalla* es implorar con humilde fe el divino auxilio, reconociendo en la Magestad suprema el atributo que tantas veces tomó de *Dios de los exércitos*, y procura que a tu exemplo hagan las tropas la misma diligencia, de la qual infinitamente mas que de las humanas, deben todos prometerse la felicidad de los sucesos, y esperar un sobrenatural inspirado valor en premio de la virtud, ó temer la cobardia en castigo de la indevocion; fuera de que el soldado que lleva descargada su conciencia, recela menos aventurar su vida.

Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum, decia David.

En la *batalla* de Israelitas contra Amalecitas, mientras Moyses tenia las manos levantadas al Cielo para pedir la victoria, iba el combate favorable á los suyos; y quando cansado, baxaba los brazos, empezaban á sacar ventaja los Amalecitas: así pidió á Hur y Aaron que le mantuviesen las manos alzadas, para continuar en aquella postura la oracion que bastó á obtenerle de la Divina misericordia el triunfo.

En el principio de la *batalla* de Lepanto se vieron los christianos afligidos con el viento contrario, y embarazados con el sol que los heria de frente; pero volviendo á Dios y á su Madre Santisima, el corazon y los ruegos, calmó luego el viento, y una inesperada nube cubrió el sol quanto bastó para que sus rayos no estorvasen á los fieles combatientes.

Antes de la *batalla* de Viena, tan felíz á la christiandad, como qualquiera sabe, el Rey de Polonia Juan Sobieski, el Duque de Lorena Cárlos V, y los demas Generales del exército católico, se confesaron y comulgaron; cuyo piadoso exemplo siguieron todas las tropas de nuestra religion: lo mismo executó el Señor Duque de Berwick al entrar en la *batalla* de Almansa.

Fugit impius nemine persequente: justum autem quasi leo confidens, atque terrore erit, dicta Salomon. Escucha otra sentencia del sagrado texto en favor del pueblo devoto, y contra los que no vivieren conforme á los preceptos de la religion: *Dabo pavorem in cordibus eorum in regionibus hostium, terrebit eos sonitus folii volantis, et ita fugient quasi gladium: cadent, nullo persequente.*

Aun los Gentiles anticipaban á los combates la devocion á sus Dioses por medio de los sacrificios, con los quales pensaban purgar las culpas de sus exércitos, como puedes ver á cada paso en Livio, y en todos los demas escritores antiguos; y de quando Alexandro (que en lo restante era poco escrupuloso) se disponia al asalto de Gaza, escribe Curcio: *Ortoque sole priusquam admoveret exercitum, opem Deum exposcens, sacrum patrio more faciebat* (1).

Como Dios ha establecido las convenientes reglas para el gobierno del mundo, y asegurado la fé con tantos prodigios, no hay regular cotidiana precision de que obre otros, ni por consiguiente, motivo de esperar que se altere por cada particularidad la general divina providencia, segun la qual las causas segundas tienen gran parte en el éxito de los sucesos humanos; y asi añade á las oraciones las diligencias; pues tambien seria presuncion de tu virtud querer que todo se te amañase por milagro.

Judas Macabeo despues de implorar devotisimamente el divino auxilio contra Nicanor, encargó al esfuerzo el logro de la victoria: *Statuerunt dimicare, & confligere fortiter, ut virtus de negotiis judicaret*, dice la Escritura sagrada, y mas adelante: *Manu quidem pugnantes, sed Dominum cordibus orantes, postraverant non minus triginta quinque millia.*

Los antiguos con devota, aunque errada fe, creian en la proteccion de sus Dioses; pero con todo eso Marco Porcio Caton, razonando contra Catilina dixo: *Non votis mulieribus auxilia Deorum parantur: vigilando, agendo, bene consulendo, prospere omnia cedunt: ubi socordiæ te tradideris, ne quicquam Deos implores*: y Gerónimo Farcheta acusa con Plutarco, de intempestivo á Perseo; porque durante el combate contra Paulo Emilio abandonó sus tropas, retirandose á hacer un sacrificio á Hercules; "¿Quién dice Plutarco, no acepta los cobardes ruegos de suplicantes viles"; y aplaude Farcheta al referido Emilio, porque al mismo tiempo que se encomendaba á los Dioses, combatia valerosamente á la cabeza de las tropas.

Parece que la opinion de Farcheta le malquista con Moyses, pues como ya vimos, Moyses no hacia mas que orar mientras su exército peleaba: Pero antes de esto encargó la conducta de la *batalla* á Josue.

DISPOSICIONES DURANTE EL COMBATE.

LUGAR DEL GENERAL.

Propuse que el General del exército, despues de haber dado todas las providencias, se coloque delante de la segunda linea, frente al centro de ella; pero si á razonable distancia de aquel puesto (sea por vanguardia, costado, ó retaguardia) hubiere alguna colina, desde su eminencia observarás mejor las acciones de ambas armadas, para ir distribuyendo á la tuya las ordenes convenientes: ventaja, que no conseguirás estando en terreno baxo, ó mezclado en el combate.

Polybio culpando el no preciso riesgo, á que se expuso el Consul Marco Claudio Marcelo, y en el qual fue muerto escribe: "Quien guia los exércitos, debe apartarse aun de los peligros, que no lo son para sus tropas.

Si por aventurarte voluntariamente, fueses de golpe muerto ó prisionero, tu exército quedaria cuerpo sin cabeza, ó monstruo con muchas; pues interin que se publica la desgracia del Xefe, ninguno

(1) Desde IMPLORAR EL DIVINO AUXILIO hasta esta nota omite la Enciclopedia francesa.

Digitized by Google

no manda: despues mandan todos, y de qualquiera forma perderán tanto animo los tuyos, como cobrarian los enemigos quando se divulgase la noticia de tu prision ó muerte; suceso que no puede mantenerse oculto, porque el estrepito de la caida se iguala siempre á la grandeza del edificio que se arruina.

En la *batalla* de Salamina, que la armada de Xerxes perdió contra los Griegos, comenzó el combate el Almirante de los Persas, y muerto él, escribe Diodoro Siculo, *unos de sus xefes mandaban una cosa, otros otra; pero los Atenienses viendo este desorden, los cargaron inmediatamente.*

Aun para despues de ganada ó perdida la *batalla*, es del servicio del Principe, y del bien del exército la conservacion de tu vida; porque tu sostituto en el comando no estará en la idea por donde te encaminabas á aprovecharte de los pasos dados hasta entonces con prevista relacion á los futuros contingentes; y asi tomando nueva senda tardaria mas en llegar al término de tu premeditado viage. Vióse claro en la *batalla* que ganaron los Suecos, donde murió su Rey Gustavo Adolfo, cuyo exército no cogió de aquella victoria la centesima parte del fruto que sacó Gustavo, de cada una de las antecedentes.

La mesma reflexion parece forma Polybio quando escribe " Aunque un exército sea derrotado, si el General vive, la fortuna da muchas ocasiones de resarcir la pérdida; pero si el General muere, aunque su exército venza, la victoria es inútil, porque el supremo Xefe es quien sabria seguirla."

Atento á las referidas pruebas, dexate persuadir á una máxima, que igualmente añade créditos á tu conducta, y seguridades á tu persona.

Polybio, despues de muchos elogios al valor y á la ciencia militar del General Cartaginés Asdrubal Barca, le alaba de que atendia principalmente á conservar su persona.

Avisarás á todos los Oficiales generales, y Brigadieres el puesto en que resuelvas colocarte, para que te encuentren presto las noticias que te despachen, las quales tardarian en llegar, si te hallases en continuo movimiento de un costado á otró, y resultarian tus providencias inútiles por atrasadas: razon que puedes añadir para la regla de que el General se destine un lugar fixo.

Si te apartares del mismo por ser absolutamente necesaria tu presencia en otra parte, dexa alli al Mariscal de campo de reserva, ó al Mariscal de Logis, ó al mayor General, para que reciba los avisos que te enviaren de varios puestos del exército, y resuelva lo conveniente, si creyere peligrosa la dilacion de aguardar tus órdenes; pero siempre te participará dicho oficial mayor, lo que determina; y quando no sean grandes las urgencias de la materia, y la distancia de tu persona, el Mariscal de Campo, ó mayor General, diran al oficial que viene con el aviso, el parage donde te hallas, para que vaya á buscarte.

Si desde tu puesto vieres que las tropas necesitan de tu presencia para que ataquen con mas vigor, ó sostengan con mas constancia, debes, antes que sean batidas, ponerte á su cabeza para animarlas con el exemplo y con la persuasion; pues tu seguridad y tu riesgo se ha de medir por el de tu exército, y el evitar los inútiles peligros es para emplearte en los importantes; y aqui entra el considerar que la muerte siempre ha de venir, y que el conseguirla gloriosa es lo que nos toca pretender. " La virtud se muestra en la vida, y se confirma en la muerte " decia Pericles " A larga vida un breve honor supera " escribió Simonides.

De Calicratides, Xefe de los Lacedemonios, á quien pronosticaron los adivinos, que moriria, como sucedió, en la *batalla* de las Arginosas, dice Diodoro Siculo; " procuró morir lo mas gloriosamente que pudo."

Periarco, General de la armada Espartana, en la *batalla* de Fasco, escribe el mismo Diodoro que viendola perdida, creyó indigno de su caracter sobrevivir á su derrota; y que volviendo la galera contra los enemigos, peleó hasta la muerte por no hacer deshonor á su patria.

El Caballero Bayard, Comandante del exército de Francisco I de Francia, hallandose herido de muerte en un combate que los Españoles ganaron, y retirado por los suyos hasta debaxo de un arbol, se hizo poner con la cara hácia los enemigos, por no les volver la espalda, ni en el acto de espirar.

Monsieur de Bonivet, General de las tropas del mismo Principe, viendo perdida la *batalla* de Pavia, que se dió por su dictamen, tuvo á mejor partido morir peleando, que salvarse huyendo.

El Rey Juan de Bohemia, que entró ciego en la *batalla* de Cresy, luego que oyó decir que iba perdida por sus amigos los Franceses, hizo atar las riendas de su caballo á las grupas de otros, montados por dos valerosos Bohemos; y arrojandose de este modo á los Ingleses, combatió hasta la muerte, que no quiso evitar con la retirada, que estuvo en su eleccion.

Jorge Ragozzi, Principe de Transilvania, mató de propia mano diez y siete turcos en la *batalla* de Plesemberg, peleando, hasta que rendido de quatro heridas, los suyos le retiraron á Varadin, donde murió de ellas.

Algunos de los exemplares anteriores son excelentes á la prueba de mi intencion, y no quisiera te sucediese con ellos lo que experimentamos quando para enderezar la hoja de una espada, se le pasa el pie tan fuerte, que la dexa torcida por el otro lado. Aconsejé que te preserves de los peligros inútiles, para emplearte en los importantes, despreciando en ellos la muerte, pero esto se entiende mientras con aventurar la vida, puedes prometerte la victoria, ó volver á los enemigos caro el trofeo; y asi, no te hagas una especie de honrosa precision de arrojarte destinadamente á la muerte, solo por no sobrevivir á la derrota, en lo qual no habria juicio, heroicidad ni religion; y mucho mas útilmente mostrarás la constancia de tu corage, y el amor á tu patria y á tu Principe, si despues de probar infructuosos tus esfuerzos en la *batalla*, te conservas para minorar con tus providencias el destrozo de tu exército en la retirada.

El Rey Antigono II, retirandose decia: "Yo no huyo, corro detras de mi ventaja y util, que

veo

veo, tener ahora, no al frente sino á la espalda.

Muy poco antes de comenzarse la *batalla*, muda el caballo que montabas y el vestido que traias, y los Generales y Brigadieres, no divulguen el puesto en que resuelves mantenerte: de cuyo modo no podran los enemigos valerse de anticipadas noticias de sus espias confidentes, para apostar buenos tiradores que disparen sobre tu persona, quando se te ofrezcá pasar à la testa de las tropas, ni un destacamento que destinen á prenderte sabrá donde hallarte.

De Anibal, que temia ser muerto por los Galos, dice Polybio, que hizo fabricar muchas pelucas de diferentes edades, y vestidos correspondientes á ellas; y que mudando á menudo unos y otros los mismos hombres que acababan de hablarle, no le conocian.

Mezeth Baxá, Comandante del exército de Amurates II, destinó una tropa de sus mejores Genízaros á buscar en el combate á su enemigo Juan Uniades, para prenderle ó matarle, esperando el Baxá que si el exército Christiano quedaba sin cabeza, quedaria tambien sin resistencia. Supolo Uniades y dió sus insignias, caballo y armas, á Simon Kemenio, que en la estatura y ayre del cuerpo se le parecia: asi aunque los Genizaros tomando á Kemenio por Uniades, atacaron desesperadamente á las tropas que mandaba el primero, y le dieron muerte, se mantuvo Uniades, quien bastó para superar á los Infieles, que habian empleado la mayor porcion de su esfuerzo en deshacer el esquadron de Kemenio.

Observando el Rey Pyrro que las tropas de Roma, le buscaban con gran porfia en el combate sobre el Garellano, dió las insignias reales á Megacles, vistiendo las armas de este, diligencia que le salió muy bien, pues un romano llamado *Diestro*, tomando á Megacles por Pyrro, se arrojó al primero y le mató. Por falta de semejante precaucion fue muerto en la *batalla* de Frasimeno, el Consul Romano Gayo Flaminio, pues conociendole por el caballo un Galo Insubre, se adelantó á quitarle la vida.

MOVIMIENTOS Y ORDENES.

He dicho que á vista de los enemigos qualquiera grande *movimiento* era peligroso, y acorde la utilidad, que para evitar este inconveniente se puede sacar de las tropas sueltas de entre lineas, pero á veces los contrarios con una oculta marcha se descubren de frente sobre el costado de la tuya, y entonces, no puedes evitar la conversion. Sucede tambien que no habiendo podido reconocer el terreno hasta muy poco antes del combate, se ve el Xefe precisado á mudar parte de la formacion, y lo mismo respecto á la que los enemigos traygan. En tal caso executa el *movimiento* con el silencio y despejo posible; pues de otro modo aumentarias animo á los contrarios, que viendo á tus soldados embrollar la evolucion, los creerian ya aturdidos, ó los despreciarian por mal disciplinados, en lugar de que se atemorizarían del buen *órden*, que en tus cuerpos certifique su conducta y desembarazo.

Estando junto á Thapso los exércitos de Cesar y de Escipion, las tropas de aquel repararon que los enemigos, tan presto entraban, tan presto salian del campo empezado á fortificar, y que en sus movimientos habia una cierta confusion, que demostraba miedo: animados por esta advertencia los de Cesar, le rodearon en grande número, pidiendole no perdiese aquella ocasion de acabar con los atemorizados enemigos; y viendo que Cesar no convenia en la demanda, echaron á otros soldados que hiciesen tocar la carga, á cuya señal se movió el exército Cesareo, y derrotó á Escipion sin esperar á los Generales, ni las disposiciones de Cesar: tanto pudo en los soldados el concepto que formaron de que los confusos *movimientos* de las tropas de Escipion, indicaban miedo en las mismas.

El Almirante de Aragon, General de la caballería, y el Conde de Sora, Xefe de los hombres de armas Flamencos, viendo en el campo de Enrique IV. de Francia, sobre Amiens, alguna confusion al descubrirse el exército Español mandado por el Archiduque Alberto, pidieron á este que se aprovechase de aquella coyuntura para atacar á los Franceses.

Con un solo despejado *movimiento*, que hizo executar á sus tropas el Capitan Ateniense Chabrías, logró contener al Rey de Esparta Agesilao, que marchaba resuelto á cargarle, y cambió dictamen considerando á sus enemigos mas disciplinados y animosos de lo que antes los habia creido.

Los exemplares que siguen y los anteriores, persuaden á que, si los enemigos muestran en algun *movimiento* indisciplina ó turbacion, lo hagas observar á tu gente, y aprietes la carga primero que los contrarios enmienden el desorden, ó que los tuyos pierdan aquella creencia.

El Mariscal de Monluc haciendo observar á sus tropas ciertos *movimientos*, que en el principio de la *batalla* de Ver demostraban confusion ó recelo en los Hugonotes mandados por Monsieur de Durás, las animó grandemente, y ganaron la *batalla*.

(A. B.) Aulo Cornelio Arvina, Dictador Romano, viendo en una *batalla* contra los Samnites que estos miraban mucho á la retaguardia, que empezaban á turbarse, y que se descubria el destacamento que el Dictador habia nombrado para cargarlos en espalda, lo hizo reparar á su infantería, que tomando mas ánimo acabó de romper al exército Samnite.

Hice ya las convenientes prevenciones para que por obscuridad del estilo en las *órdenes* anticipadas, tus Generales, por falta de inteligencia ó de expresion, y por temeridad ó cobardia en los Ayudantes, no lleguen á las tropas confusos ó atrasados tus preceptos. La importancia del asunto me persuade á la repeticion del encargo, y á la cita de aquellos avisos; á los quales añado que hasta en el ademan y en el tono con que se profiera la *órden*, se quite á las tropas el motivo de cobrar equivocacion ó miedo.

Los Franceses perdieron la *batalla* de Chirinola porque Monsieur de Nemours, queriendo apartar sus tropas del ataque de cierto foso, que reconoció dificil, y volverlas á cargar el flanco del exército contrario, gritó *atrás*, *atrás*: cuya voz creyeron los Franceses decirle que huyesen, como lo executaron.

PRE-

PRECAUCIONES EN EL COMBATE.

Alarga la conclusion de la *batalla* contra enemigos, que por nuevos, por de mucho tiempo desaguerridos, ó por naturalmente delicados, te parezca resistirán menos que los tuyos á la fatiga del combate, en especial si toda la noche anterior á este los tuviste desvelados por alarmas falsas, y si aun el mismo dia te anticipas á inquietarlos con fingido semblante de próximo ataque, interin que tu exército sobre el terreno de su formacion toma el oportuno reposo y alimento.

De la *batalla* de Mantinea, que duró largo tiempo indecisa entre los Tebanos de Epaminondas, y de otra parte los Atenienses y Lacedemonios, dice Diodoro Siculo; ,, Al fin los Tebanos, que eran personas mas robustas, cansando á los Lacedemonios, los obligaron á tomar la huída.

Anibal, antes de la *batalla* de Trebia, fatigó con las escaramuzas de sus Numidas á los Romanos del Cónsul Tiberio Sempronio, menos hechos al trabajo que los Cartagineses, los quales ganaron la *batalla* succesiva á dichas escaramuzas.

Puede suceder que haciendo los enemigos una larga marcha, te aproximes á ellos con otra mas corta, porque seas dueño de algun puente que te facilite el atajo, ú tal vez sin que te muevas llegarán á campar á tu vista, con ánimo de pelear el dia siguiente, ó con diverso fin. En tal caso atacándolos el mismo dia entretén el combate, particularmente si caminaron por donde faltaba agua, en pais, estacion y horas de calor, y si es dable caer sobre ellos antes que hombres y caballos, tomen alimento y refresco en el nuevo campo.

Llegarán los contrarios menos dispuestos á sufrir la nueva fatiga de un largo *combate*, si por haber mucho tiempo que no marchaban en cuerpo de exército, no están sus infantes acostumbrados al peso de las tiendas, ollas, horcones y pan de municion para algunos dias, todo lo qual suelen poner sobre carros ó bagages quando los regimientos sueltos mudan guarnicion ó provincia, y aun en las fronteras de la guerra no se cargan de aquellos embarazos las partidas que salen de plazas y quarteles para escoltas y correrías.

Tambien deberás alargar el *combate*, que en país, horas, y estacion calientes, libres á tropas nacidas y criadas en tierras frias. Lo mismo digo si con exército armado á la ligera peleas contra gente de grave armadura, particularmente si los enemigos están solo acostumbrados á *combatir* en linea, y los tuyos son practicos de pelear en cuerpos sueltos, y de retirarse, rehacerse y volver á la carga con prontitud; pues á mas de que las pesadas armas fatigarán á los enemigos, acaso lograras, en la dicha especie de gruesa escaramuza, que rompiendo su formacion, dexen blanco por donde tus ligeras tropas entren á convertirse sobre izquierda y derecha.

Sureno, General de los Partos, en el primer *combate* que estos ganaron contra el Cónsul Crasso, molestó á los Romanos con repetidas escaramuzas, sin llegar al abordo hasta que fatigandolos, y haciendolos perder la formacion para el alcance de Sureno, que fingía huir, los atacó y deshizo. Nótese que los Partos estaban armados á la ligera, y habituados á pelear á la desbandada, en lugar de que los mas de los Romanos tenian grave armadura, y costumbre de pelear en linea.

Describiendo Tucydides la *batalla* de Egicio, que los Etolos ganáron contra los Atenienses mandados por Demóstenes y Prócles, dice que los Etolos baxando de las colinas por diversas partes, disparaban sus flechas sobre los Atenienses, retirándose quando estos avanzaban, y siguiéndolos quando cedian, hasta que fatigados en tal escaramuza los Atenienses á causa de su grave armadura, los Etolos armados á la ligera, y naturalmente veloces, pusieron a sus enemigos en derrota.

La máxima de cansar á los enemigos, no solo sirve para la *batalla*, sino tambien para las resultas de ella, pues no podrán seguir el alcance victoriosos, ni evitarle vencidos.

Muchos quieren que en los dias anteriores al *combate*, si los enemigos son menos dispuestos á la fatiga que tus soldados, canses á aquellos con repetidas marchas, á que los obliguen las tuyas, asi lo practicaba en semejante caso el Capitan Ateniense Ificrates; y es cierto que á un cuerpo de tropas desexercitado, esta fatiga continuada por seis ú ocho dias, le ocasionaria el daño de irse dexando á la espalda muchos hombres y caballos enfermos y despeados. Para lograrlo, puedes fingir emprender sobre diferentes plazas, ó amagar á diversas correrías y sorpresas por donde los enemigos hayan de hacer mas camino para acudir al reparo, lo qual será menos dificil si eres dueño de mas puentes encima de rios navegables.

Es necesario al contrario, abreviar los términos de la comenzada *batalla*, si tu exército mas que el de los enemigos consta de tropas desacostumbradas á la fatiga, cansadas por inmediato anterior trabajo ú desvelo, no abituadas al calor del pais, estacion y hora, ni al peso de las armas defensivas. Pero sobre el último punto advierto, que si tus enemigos están armados á la ligera, y hechos á cargar por destacamentos ó pelotones, y si ves que tan presto muestran venir al abordo, tan presto le esquivan (á manera de muchas naciones de Africa, y Levante, que se fian en su ligereza, en la de sus caballos, y en la multitud que practican de estos) no te pongas en la cabeza el alcanzarlos con seguirlos de un paso violento; antes bien, debes dexarlos correr de la derecha á la izquierda, y executar con tu exército los menos movimientos posibles: asi por no descomponerle, como por no fatigarle que serán los dos intentos de los enemigos; y todo lo que en esta operacion puedes hacer, es adelantar pocos pasos algunas mangas de fusileros, y partidillas de caballería ligera, para que sostengan las escaramuzas, sin que se empeñe tu grueso en continuas evoluciones.

Xenofonte, en la retirada de Persia, fue reprendido de otro mas anciano Capitan, llamado Chirisofo, porque siendo escaramuzado de honderos y de caballería ligera de Artaxerxes, mandada por Mitridates, Xenofonte se empeño con tropas armadas de coraza, en dar alcance á los enemigos, qué freqüentemente cargaban, y con la misma repeticion huían, ayudados de su ligereza, y de la de sus

Digitized by Google

sus armas. Conoció Xenofonte el yerro, y desde entonces nombró partidas de Rodianos, que tambien con hondas, y asistido de alguna caballería, sostuvieron felizmente las escaramuzas, sin obligar á las tropas de gruesa armadura á embarazarse en ellas.

Si excedes á los enemigos en número de cañones, ó en destreza de la gente que los sirve, alarga el *combate* hasta que destrozando á porcion de los contrarios, y atemorizando á otros muchos por el efecto y estruendo de tus piezas los abordes, pero si te hallas inferior en el número y situacion de ellas, ó en oficiales de artillería y artilleros, estrecha desde luego la *batalla*, para que sea menor, y mas incierto sobre tu movimiento, el disparo de los contrarios cañones.

Viniendo á *batalla* el tirano de Esparta Macanidas y Filopemen, Pretor de los Acheos, contaba Macanidas arruinar desde lejos á los contrarios por las armas arrojadizas con sus maquinas; pero Filopemen las volvió infructuosas, estrechando desde luego el *combate*, que ganó cerca del templo de Neptuno.

Alarga el *combate* contra exército que tenga menos fusiles, flechas, ú hondas que el tuyo, por la misma razon dicha cerca del mayor número de artilleria, y executa lo contrario si te exceden los enemigos en armas de herir de lejos.

Los Romanos en el monte Olimpo derrotaron á los Galogrecos, porque teniendo los primeros mas armas arrojadizas, mataron á muchos Galogrecos antes de avanzarlos.

En la *batalla* de Maraton, ganada por los Atenienses de Milciades contra el exército Persa de Dario Histaspes, que militaba á las órdenes de Artafernes y de Datis, los Atenienses, que no tenian flechas como los Persianos, atacaron de gran carrera á estos, para comenzar desde luego á *combatir* con las armas firmes.

Puede suceder, que un mismo dia se hallen mojadas tus armas de fuego, y enxutas las de los enemigos; porque estos las hayan tenido á cubierto de sus pavellones, ínterin que sobre una marcha recibió tu exército un golpe de lluvia, ó porque aun estando ambos exércitos movidos, una nube que no llegó á los contrarios ha descargado sobre tu exército. En este caso estrechate desde luego á *combatir* con la arma blanca, pues á fusilazos perderías mas gente que los enemigos.

Como es factible que sobre una marcha de los enemigos cayga de tu parte la ventaja de que se mojen sus armas, y no las tuyas, siempre convendrá tener prevenido á tus confidentes y espias, que en sucediendo lo primero, te lo avisen puntualmente.

Siendo tus fusiles de mas alcance por su fábrica, ó por tu pólvora, detente á emplearlos desde donde comiencen á tirar de punto en blanco, para que tu exército hiera sin ser herido, si los enemigos no tienen la advertencia de acercarse; pero si los fusiles contrarios alcanzan mas que los tuyos, aproxímate quanto baste para disparar á tiro justo, aunque sea tu fin entretener el *combate*.

Aun en igualdad de armas de fuego puede hacerte favorable ó desventajoso el entretener ó abreviar el *combate* la circunstancia de que tu nacion, por la costumbre de pelear contra unos ú otros enemigos, ó por natural genio, sea mejor que la de los contrarios para sufrir el peligro del fusil, ó el del arma blanca, y mas exercitada en el manejo de aquel ó de ésta.

Naturalmente serán peores las tropas nuevas para aguantar de sangre fria un largo fuego, porque tienen mas tiempo de considerar el peligro, y menos constancia en el espectáculo de los muertos y heridos; con que si tu exército no es tan aguerrido como el de los contrarios, llévale desde luego al abordo.

Tambien es facil que las tropas menos exercitadas se embrollen, ó que mal á propósito se deshagan de todo su fuego, ó que sus tiros, por la mayor alteracion del pulso, correspondiente á su miedo, resulten menos certeros; que es otra razon para alargar contra ellas el comenzado combate, no padeciendo las tuyas tal defecto.

Lo mismo executarás quando sabes que las cartucheras de los enemigos hacen solo ocho ú diez cartuchos (como sucede con las de los Franceses) y tus confidentes avisan que no se les distribuyeron otras municiones; pues si tu exército lleva las grandes bolsas que dixe, quedará superior en fuego.

En el *combate*, que dentro de Selinunte se dieron los de la plaza y el exército de Anibal, una de las razones para que este superase, fue que durando la pelea hasta la noche, llegaron á faltar piedras y dardos á los Selinuntinos antes que á los Cartagineses.

Dirás que siempre los enemigos tienen el arbitrio de repartir nuevas municiones: pero créeme, que en aquel lance una porcion de ellas se derramará, otra cogerá fuego con el disparo de los vecinos fusiles, y todo será embarazo; fuera de que quando por la diminucion de su disparo los conocieses ocupados en tal diligencia, los abordarías, encontrándolos con las mas de las armas descargadas.

Si los enemigos son de aquellos que ponen todo el corage en los primeros términos de la accion, procura entretener el *combate*, para que perdiendo ellos la furia, te sea mas facil derrotarlos.

Frontino dice, que Fabio Máximo, sabiendo que sus enemigos los Franceses y los Samnites empleaban todo el esfuerzo en el principio de las *batallas*, y que despues no eran tan constantes como los Romanos, ordenó á estos que empezasen por solo sostener el *combate*; y que haciéndole durar, cargó y puso en derrota á sus contrarios. El mismo Frontino escribe que por la propia razon tuvo semejante y feliz conducta Felipe de Macedonia en la *batalla* de Cheronea contra los Atenienses.

Inferior tu exército en caballería y superior en infantería, detén quanto puedas el *combate*, para aniquilar á los enemigos por tu fuego, que será mas justo, quanto menos tus infantes alteren el pulso con la marcha, en la qual tendrian el peligro de desordenarse, y nunca la ventaja de alcanzar á la caballería enemiga.

Lo contrario executarás quando te halles inferior en infantería y superior en caballería; y aunque ésta y los dragones montados tienen carabinas y fu-

fusiles, el disparar tales armas de sobre los caballos, es igualmente inutil que peligroso.

Contra exército superior en todo número de tropas, abreviarás la comenzada *batalla*, pues si esta durase mucho los enemigos irian sostituyendo gente fresca en lugar de la ya fatigada; y al fin de algunas horas tu exército se rendiria á las heridas y al cansancio de las escaramuzas antecedentes. La misma razon enseña que dilates la conclusion del *combate*, siendo tu exército mas numeroso que el de los contrarios.

En la *batalla* de Rigomezia (otros la llaman de Consona) fue derrotado Juan Uniades por Amurates II, á causa de que siendo Amurates muy superior en tropas, entretuvo largo tiempo el *combate*, y á fuerza de introducir en él gente fresca, llegó á cansarse la poca de Juan Uniades.

Hernan Cortes atacado en la *batalla* de Otumba por mucho mayor número de Mexicanos, que siempre iban añadiendo tropas descansadas conoció que las suyas no podrian resistir muchas horas á aquella continua fatiga, y por eso hizo la última resolucion y esfuerzo de arrojarse al gran estandarte de los Mexicanos, cuya toma dió la victoria á los Españoles.

Si tus lineas tienen de pecho á espalda mas hombres que las de los enemigos, porque el terreno angosto no te permitió estender el frente, ó porque tu nacion está sobre el pie de formar con mucho fondo, aborda presto; no porque segun muchos creen el gran fondo te disminuya fuego pues poniendo rodilla á tierra todas las filas delanteras que hayan tirado, ó que esperen el disparo de las demas atrás, aunque estuviesen los Batallones en diez y seis de fondo se puede emplear todo su fuego; pero mi razon es, que un exército formado asi, padecería en la detencion del abordo mucho destrozo por la artillería enemiga, en lugar de que llegando al arma blanca, es natural que ocho hombres seguidos, ó por mejor decir impelidos uno de otro, rompan la linea enemiga donde no encuentren mas que quatro de fondo; y aunque porcion de la tuya se convierta sobre izquierda y derecha de la penetrada linea contraria, siempre quedan filas bastantes para hacer frente á la segunda enemiga.

Debes entretener el *combate* hasta que se te incorpore algun dastacamento que estaba fuera de tu exército a forrage ó á otra comision, ó bien hasta que se acerque a la retaguardia ó flanco de los enemigos un cuerpo de tropas que de antes de la *batalla* emboscaste, ó que durante ella tomó en conveniente oculto rodeo para caer de golpe sobre los enemigos y ponerlos en turbacion.

Si los enemigos comienzan á derrotar uno de tus costados, es necesario estrechar la *batalla* en el otro, antes que llegue á éste la noticia ó el efecto del principio de la victoria de los contrarios en el opuesto flanco.

Dirás acaso, que me rompo sobrado la cabeza sobre un asunto imaginario; porque no sirve que tu quieras alargar el fin de la comenzada *batalla*, si los enemigos gustan de abreviarle, pues con venir ellos desde luego al abordo, queda tu intento desvanecido, y por consequencia inútiles todas mis reflexiones cerca de quando importe entretener el *combate*; pero la mitad de su mas corto plazo ya se atrasa, solo con que tu exército no se adelante hácia el de los enemigos; y tal vez estos desconociendo tu máxima, se detendrán tambien á continuar el fuego, sin llegar al arma blanca, porque no se aperciban de la ventaja que sacas de tal manera de pelear, ó por no arriesgarse a romper la formacion de sus lineas en algun impensado embarazo que ofrezca el terreno entre los dos exércitos, ninguno de cuyos Xefes quiera ser el primero á retirarse; y en fin todos los casos en que dexo propuesto se dilate la comenzada *batalla*, estan apoyados con exemplares de Xefes que lo consiguieron contra otros de mucha reputacion y experiencia; y si la suma perspicacia de tus contrarios no permite otro arbitrio, quando te convenga fenecer luego la *batalla*, te queda el expediente de formar y mantenerte en terreno fuerte, que vale mas que la superioridad del número, y que la ventaja de las armas.

FUEGO DE LA ARTILLERIA, RUMOR DE LOS TOQUES Y GRITO MILITAR.

Seríate ventajoso colocar la caballería donde los cañones enemigos no la alcanzasen á lo menos de punto en blanco y á cartucho, y poner tus baterías donde pudiesen cómodamente disparar sobre la caballería de los contrarios, pero no hay regla fixa para conseguirlo, porque los enemigos compartirán igualmente sus piezas en todo el frente de su exército; y aun quando las hayan reducido á gruesas y pocas baterías, tal vez el terreno tuyo, que les corresponde, precisará á formar alli tus esquadrones, por encontrarse los otros parages de tu linea pedregosos, ásperos y embarazados con broza, viñas ó secos; circunstancia que volverian á dichos parages tan á propósito para los infantes, como impropios á los caballos.

Con que si por la situacion ó número de artillería, tus regimientos montados quedan mas expuestos á las baterías enemigas, que la caballería de los contrarios á las baterías tuyas, hay dos arbitrios que tomar: el uno es, no pararte en el alcance de los cañones enemigos, sino proseguir de buen paso á estrechar el combate, para dar á la artillería contraria menos tiempo de repetir descargas, que por el gran bulto de los esquadrones, harian considerable daño, habria peligro de que los caballos alborotándose del vecino golpe y ruido de las balas de cañon, pusiesen las filas en desorden, y nada se aumentaría el corage de tus ligeros al ver de sangre fria, en un dilatado cañonéo, destrozado al pariente, al compañero ú al amigo, y quanto por lo regular es animosa para la arma blanca la gente de la caballería, tanto suele disgustarle el fuego, por ser una especie de riesgo que en menos ocasiones le ocurre; y se debe notar, que mas horror causa el aspecto de quatro hombres muertos de cañonazo, que el de ocho de fusil ó bayoneta.

El otro expediente es formar los esquadrones mas atrás que la infantería; pues como dicta el Dialoguista del Gran Capitan, la caballería es tan pronta en sus movimientos, que siempre tendrá tiempo de avanzarse a ocupar el costado de su infantería para abordar á los enemigos en linea cerrada; en cu-

Digitized by Google

cuya practica hallo la ventaja de que tu caballería cargára con mayor viveza, sin adelantarse de la infantería; pues toma de mas atrás el trote ó medio galope, que es lo importante para atropellar á la caballería enemiga que esté firme ó venga á mas lento paso.

He dicho qué tropas debes oponer á cada una de las enemigas, cuya formacion sepas con tiempo; mas quando la ignores, ó por la razon dicha de ser quebrados los otros puestos, quede algun regimiento de tu caballería frente á la infantería contraria, ó á caballería de nacion que aun de encima de sus caballos emplee con destreza su fuego, flechas ó dardos, conviene tomar uno de los dos partidos propuestos antecedentemente.

Constantino Ruteno, Xefe Polaco, en la *batalla* contra Basilio de Moscovia, que era muy superior en ballesteros, ordenó á los hombres de armas de Polonia, que luego que llegasen á tiro de ballesta de los enemigos, corriesen á mezclarse con ellos, para no darles tiempo de hacer segunda descarga de flechas, conducta que salió bien á Constantino, perdiéndo los Moscovitas la *batalla*.

La infantería no debe cargar apresuradamente, porque la alteracion de un paso violento hace falsos los tiros, indocil para las órdenes el oido, dificil el aliento para el alcance ó retirada; y últimamente llevando muy viva la marcha, se expone un exército á romperse en ella; y en caso que haya sido preciso acelerarla para ocupar un terreno ventajoso, ó alcanzar á los enemigos, harás alto á cierta distancia de ellos; y quando te vuelvas á mover faltando ya poco trecho, aprieta el paso, para atemorizar á los enemigos con ir á ellos de buen ayre, y para que el susto de tal reflexion les dificulte la puntería, alterandoles el pulso, fuera de que no es tan facil acertar al que marcha apriesa; y aunque parece que ningun tiro se malogra contra un gran número de gente, es engaño; pues de alto á baxo quien yerra á un hombre yerra á todo un exército.

De los Griegos de Ciro el menor, al comenzar la *batalla* contra Artaxerxes, leo en Diodoro Siculo: „Quando los dos exércitos estuvieron á un quarto de legua uno de otro, marcharon á pequeño paso los Griegos, pero hallándose á tiro de saeta, corrieron con gran fuerza, segun les habia mandado su Xefe Clearco, porque empezando la carrera de muy lejos, reservaban entera la respiracion para combatir con vigor largo tiempo despues de principiado el choque; y el correr de cerca daba mas violencia á los golpes de los dardos y de otras armas.„

En la *batalla* de Farsalia, donde el exército de César que fue vencedor, marchó largo trecho para atacar al de Pompeyo, esperaba éste de pie firme, pensando lograr que los Cesáreos llegasen fatigados, y en desorden; pero César quando se vió cerca de los enemigos, hizo alto con sus tropas hasta que observándolas ya suficientemente reposadas, las conduxo de gran paso á lanzar los dardos.

Lo mismo practicó Delimante, General del exército del Rey Thacmas de Persia, en la *batalla* que contra él perdieron los Turcos de Soliman II.

De los exemplares de Clearco y Cesar, habrá tal vez sacado el Emperador Leon su sentencia: „Introducirás el desorden en el exército enemigo, si haciendo guardar las filas á tus tropas, las conduces en el principio á corto paso: pero quando no estés á mas distancia del enemigo que al tiro de la flecha, avanza á él á gran paso, evitarás el ser heridos los tuyos por las flechas de él; y rompiendo las tropas enemigas, combatirás con seguridad contra ellas.„

Quando las tropas al acercarse á los enemigos aceleren el paso, los Oficiales vuelvan freqüentemente á mirar si sus respectivas mangas ó compañías marchan iguales con lo demas de la linea, y evitando en lo posible las palabras (por no causar confusion) hagan detener á los muy adelantados, y que avancen los que se atrasaban.

Al reforzar las tropas los últimos dichos pasos contra los enemigos, toquen todas tus caxas, pífanos y trompetas, y qualquiera otra música de los regimientos, con la qual se animan estos, como la experiencia enseña, porque ocupada la atencion en la armonía, los hombres no piensan todo en el riesgo, ó porque la regular composicion de aquellos toques tiene cierto ayre marcial que mueve nuestro espíritu y releva nuestro ánimo. Asi Curcio refiere de Alexandro, que la música patética le melancolizaba, y la guerrera le enfurecía.

La misma diligencia de tus tropas causará desmayo á los enemigos, que por el tamaño del estruendo con que los atacas, medirán acaso la resolucion y el número de tus combatientes. Los antiguos, al acercarse á sus enemigos echaban el *grito militar*, de cuya mas ó menos union y robustez, inferian mayor ó menor ánimo en las tropas. Las razones alegadas cerca de los instrumentos bélicos, me persuaden á que dicho *grito militar* sería muy conveniente quando se va á concluir el último apresurado paso contra los enemigos; pues desde entonces hasta mezclarse con ellos, ya no hay órdenes que distribuir, ni por consiguiente puede ser de perjuicio aquel ruido, y el recíproco animarse de las tropas empeña á cada soldado á practicar el esfuerzo que aconseja á los otros, y que estos le dictan.

Escucha á Onosandro: „Llevarás las tropas á la carga con grandes gritos, y de un paso impetuoso porque tales apariencias, el estrépito de las armas, el sonido de las trompetas, y el batir de los tambores, acompañado con el alegre toque de los pífanos, aturde á los enemigos de una extraña manera.„

Atiende á las palabras de otro de los antiguos doctores de la guerra, Frontino: „Marcelo, dudando que el poco número de los suyos se conociese del grito de las tropas, mandó que los vivanderos, criados y toda la gente inutil, gritase; asi haciendo creer que tenia un grande exército, atemorizó á los enemigos.„

Si los enemigos te cargan sin reserva en una montaña, los derrotarás con facilidad, executando lo siguiente.

Pon á la falda de la montaña algunas tropas con órden precisa de retirarse á la cumbre, como atropelladamente, luego que sean atacadas; y al mismo tiempo las otras, que tengas en la cima, harán un movimiento, que tambien pueda parecer á los enemigos, huida ó turbacion para empeñarlos mas á subir-

bir de un gran paso, reservándote cargada la mayor porcion de las armas; pues no importa que los contrarios al trepar, hallen poco estorvo de tu fuego; pero quando ya los veas bien arriba (no esperando por eso que lleguen á la altura) y bastante fatigados, harás disparar sobre ellos, y sin darles tiempo de coger aliento, baxen tus tropas á cargarlos con la arma blanca.

En semejante parage, y con las mismas circunstancias, fueron los Macedones del Rey Philipe derrotados por los Focienses, que mandaba Onomarcho.

El exército Escoces, dirigido por Arcimboldo Duglas, fue batido junto á Berwick por el Rey Eduardo (Rey III. de Inglaterra) que ocupando una montaña, dexó atacarse en ella, y los Escoceses llegaron á la altura tan cansados, que apenas tuvieron que hacer los Ingleses en vencerlos.

Advierto que antes de baxar sobre los enemigos, dexes bien cubiertos los pasos de los demas frentes de la montaña, por donde algun destacamento contrario pudiera furtivamente ocupar su cumbre, ínterin que tu atencion estuviese toda en el parage del primer avance.

Prevengo tambien que al hacer el movimiento dicho para persuadir á los enemigos que hay confusion en tus tropas, las avises de que aquella se finge, con el intento de que los contrarios vengan en mas desorden, pues de otro modo pudieran tus soldados convertir en verdadero temor la turbacion supuesta.

Yugurta, fingiendo temer á Albino, y huir delante de él, hizo entender á sus soldados, que era artificioso el miedo, porque no se atemorizasen de veras.

REEMPLAZO DE LAS TROPAS QUE VAYAN FALTANDO.

Dos motivos puede empeñar los exércitos á mantenerse largo tiempo al fuego del fusil y del cañon: en tal caso *reemplaza* de los cuerpos sueltos de entre lineas los hombres que vayan faltando en la primera, y si no hay dichos cuerpos sueltos hágase de la segunda linea el *reemplazo*, y los vacíos de ésta llénense con tropas de la reserva ordinaria, para que siempre haya dos lineas bien dispuestas al abordo.

Dixe, pero no probé, que la primera linea vencedora ó vencida, era quien regularmente decidia de la feliz ó infausta suerte de todo el exército. Ahora preveo la objecion de que los Romanos formaban en ella los Hastarios, en la segunda los Príncipes (tropa mas robusta que la anterior), y en tercera linea los Triarios, que eran los soldados mas veteranos, de mayor paga, mejor armados y por consequencia los de la gran confianza. Argumento fuerte contra mí, á primera vista: pero débil, desmenuzándole.

Los Romanos comenzaban á avanzar sus Velites, (especie de Miqueletes nuestros) no para derrotar á los enemigos, sí solo para ver si con las escaramuzas podian ponerlos en algun desorden, y para que en los mismos Velites descargasen los contrarios porcion de sus armas; con el propio intento se presentaban al combate los Hastarios; pero al estrechar la *batalla*, entraban los Príncipes á reforzarlos por los intervalos, que á este fin tenia la primera linea; y si aun el combate se mantenia dudoso, se avanzaban á la misma, los Triarios; con que siempre se ve que los exércitos de Roma ponian en la primera linea toda su confianza.

El caballero Folar dice, que Cesar en Farsalia contra Pompeyo, y otra vez contra los Tencturienses y Usipétas, combatió en una linea sola: y aquel autor es de opinion que en el suceso de la primera consiste la victoria ó la pérdida de las *batallas*, particularmente quando se trata de su nacion, que emplea todos los esfuerzos en el principio; mas yo extiendo á qualesquiera tropas la máxima, fundado en que la primera linea batida atropella a las otras amigas, no atareándose á pasar por los blancos ó por fuera de los costados de la segunda, y á lo menos, ésta se intimida, viendo el desgraciado principio de la accion, aunque le sobren fuerzas para atajar el daño.

En la *batalla* del Gránico formaron los Persas su primera linea de diez mil caballos, y la segunda de cien mil infantes: fue reñido el combate de la primera, mas apenas la venció Alexandro, que los cien mil Persas de la segunda se pusieron en huida; *espantados*, dice Diodoro, *de la derrota de su caballería*.

Reemplaza con especialidad la gente que vaya faltando en los flancos, los quales mas que el centro, contribuyen á ganar ó perder las *batallas*.

En la de Maraton fue roto el centro de los Atenienses y las alas de los Persianos; pero perdieron estos el combate porque Milciades, Capitan de aquellos, dexando huir á los Persas batidos en los costados, convirtió los suyos contra el cuerpo de *batalla* de los enemigos que hacian incursion en el centro del exército de Atenas; y asi atacados en flanco y espalda los Persas, que empezaban á vencer, no han podido resistir.

Hay grave riesgo de que durante el combate, una tropa de los enemigos, aunque de poco número, ataque á alguno de tus costados, ó tu retaguardia, respecto de que qualquier inesperado rumor á la espalda pone en turbacion á los que ya pelean de frente; asi ten algunos esquadrones á mano, y prontos á pelear contra las tropas que vengan á sorprender tus alas y retaguardia; en cuyo caso se avancen lo suficiente para que proximidad ó rumor de su combate no llegue á perturbar tus lineas.

Aristéo, General de los Corintios, previniéndose á la *batalla* de Olynto contra los Atenienses, destacó de su exército algunas esquadras, para que despues de trabado el combate cargase en la retaguardia del exército de Atenas; pero Calias, General de éste, previendo aquel riesgo, envió porcion de caballería sobre la avenida del destacamento de Aristéo, que por tal diligencia de Calias no pudo executar su comision.

Quando los enemigos, durante una *batalla*, sacan tropas de una parte de su linea con intento de reforzar otra porcion de ella, si lo reparas, ataca vigorosamente el puesto de donde salieron, luego que se hayan apartado un poco, y antes que hayan-

bien-

Digitized by Google

biendo restablecido ú mejorado el combate en el parage á donde iban, tengan tiempo de volver al lugar que primero ocupaban, el qual por falta de aquella gente, quedará débil; y de este modo haces inútiles á dichas tropas contrarias, pues mientras están en movimiento no sirven en un costado ni en otro.

En la *batalla* de Munda viendo César que Pompeyo, por estar en peligro la izquierda de su exército, intentaba socorrerla con una legion de su derecha, no destacó otra á observarla, ó á oponérsele en el parage á donde iba, sino que luego que la vió algo lejos del costado derecho, cargó á este con tal fuerza, que le hizo plegar, sin que dicha legion ni otras algunas tropas tuviesen tiempo de acudir al socorro: circunstancia que facilitó á César la victoria de aquel dia.

Para executar lo que César, y no lo que se acaba de referir de Pompeyo, encuentro la razon de que algunos cuerpos tuyos, viendo que otros dexaban su puesto, creerian tal vez que abandonaban el combate, y se pondrian en turbacion mientras ignorasen el fin á que salieron de tu linea los primeros mencionados cuerpos.

Uno de los motivos á que Dion atribuye el haber perdido Pompeyo la *batalla* contra César, es que Labieno dexó su lugar para ir á oponerse á Bogud, que se encaminaba al alojamiento de Pompeyo, pues las tropas de este interpretaron á retirada aquel movimiento de Labieno.

Para socorrer ó reforzar qualquiera parte de la linea, sin los inconvenientes alegados, te queda el arbitrio de las tropas sueltas; pero si no tienes estas ó un cuerpo de reserva detrás de la segunda, pronto á reemplazar á esta los destacamentos que haga ella en favor de la primera, no soy de opinion que de un puesto á otro de la misma primera linea destaques tropas, á menos que por algun estorvo del terreno, los enemigos no puedan abordar la porcion de linea, de donde saques un refuerzo de gente para atro parage.

MEDIOS DE INTIMIDAR A LOS ENEMIGOS, Y ANIMAR A TU EXERCITO.

Si durante el combate se descubre un socorro que venga de tus plazas, forrageadores que se restituyan á tu exército, ó algun destacamento que la noche antes emboscaste, ó que has enviado el mismo dia á rodear para caer sobre el costado enemigo, hazlo observar á tus tropas, y que echen un grito de alegría para que se animen y los contrarios desmayen, dandoles aquel motivo de reparar en su desventaja.

Si la gente que va á llegar en tu socorro, teniendo comision de cargar la retaguardia ó flanco de los enemigos, marcha mas próxima á estos que á tu exército, y es de corto número, suspende la propuesta diligencia, hasta que dicha tropa se halle muy cerca de los contrarios, porque no destaquen otra que la cargue, primero que la tuya llegue á turbar las enemigas lineas.

La noche antes de la *batalla* enviarás lejos de tu campo toda la excusable porcion de los hombres que siguen el bagage, tren de artillería y víveres, como tambien los paisanos afectos, que puedas juntar, la qual gente con algunos pocos oficiales y soldados que la conduzcan en órden, marchará en *batalla*, como que va á caer sobre un flanco de los enemigos, ya trabado el combate de los dos exércitos.

Los paisanos, vivanderos, trajineros ó criados que tuvieren caballos, mulas ó machos, los montarán á fin de parecer caballería, y los otros harán de infantes. La primera fila y los costados lleven casacas de municion, y muy lucidos los fusiles ó espadas, que blandirán al sol para que los enemigos las vean brillar de lejos. Al descubrirse publica llegar ya el socorro que (segun dias antes habras dado á entender) aguardabas, mostrando aquella gente á tus guerreros, que divulgarán la alegría con las voces, ó con arrojar los sombreros al ayre.

La fingida tropa marche por los terrenos mas altos, y siganla paysanos arrastrando ramos, para que el polvo que levanten, persuada á que todavia están en movimiento mas tropas, y tambien para que el mismo polvo no dexe á los enemigos discernir qué gente es aquella; delante de la qual marcharán algunas partidillas de caballería arreglada, porque las de los enemigos, no se acerquen á reconocer; y á fin de que averiguando los contrarios tu estratagema no resulte inútil: solamente los oficiales, que le han de manejar, sabrán el intento, ocultando á la misma fingida tropa lo que se pretende hacer de ella, hasta que el suceso lo diga. En este caso conviene anticipar el grito de alegría, y estrechar el combate, aprovechándote de la turbacion de los enemigos, para batirlos primero que en mayor cercanía de tu supuesto cuerpo de tropas descubran la ficcion.

Todo lo que acabo de decir executó con felíz suceso el Cónsul Lucio Papirio Cursor, en combate contra Samnites, y solo añade Livio, que estimulando Papirio á los soldados para que venciesen primero que los enemigos llegasen á conocer el engaño, les decia que no quisiesen, retardando la victoria, partir el honor de ella con las tropas del socorro.

El Dictador Cayo Sulpicio casi con el mismo estratagema derrotó á los Galos.

El exército Romano del Cónsul Lucio Emilio, peleando contra los Galos de los Reyes Concolitán y Aneroeste, se intimidó mucho de ver en una vecina montaña grueso cúmulo de equipages, que pusieron allí los dos Príncipes, y los Romanos creyeron gente de guerra.

Quinto Fabio Máximo combatiendo contra los Samnites, destacó algunas tropas á las órdenes de su legado Escipion, para que tomando el rodeo conveniente, por camino oculto, se mostrase en los montes que miraban á la retaguardia de los Samnites, lo qual executado, quando Fabio descubrió aquellas pocas tropas, comenzó á gritar que ya llegaba en su socorro el exército del otro Cónsul Publio Decio, cuya voz creida por los Romanos y oyéndola los Samnites, que descubrian aquellas tropas de Escipion, se animaron los primeros, y los segundos perdieron de todo punto corage, particularmente quando los Romanos echaron un grito de alegría por el creido arrivo del otro Cónsul. Estra-

tagema, que dió á Fabio la victoria en aquella *batalla*, que habia sido muy reñida y dudosa.

Esta máxima de fingir mayor numero de combatientes, que el efectivo, siguieron D. Hugo de Moncada, y el Gobbo, que yendo año de 1528, con galeras de España á pelear contra las de Francia, mandadas sobre Napoles por Filipino Doria, llevaban á la retaguardia otros muchos leños desarmados, para que Filipino viendo tantas velas perdiese corage; y aunque el estratagema sirvió poco, porque se puso en obra contra un General muy advertido: el Guicciardini dice, que al principio tantas embarcaciones dieron cuydado á Doria, y que tuvo suspensa la resolucion, hasta que acercándose los Españoles, conoció no ser armados los leños que seguian á las galeras. El mismo Guicciardini repara que estas debian tirar continuamente sus cañones, para que el humo no dexase á Filipino discernir de qué calidad eran dichos buques desarmados.

Si durante la *batalla* descubrieres de lejos un cuerpo de tropas, que aquel dia vayan á llegar al exército contrario, y algunos de tus soldados lo reparan, demuestra que es un destacamento de tu exército, que hallándose de la noche antes emboscado, viene á caer sobre la retaguardia ó flanco de los enemigos, con cuya voz en lugar de perder corage tus guerreros, tal vez se animarán. Entonces ayudándote del exemplo de Papírio Cursor, procura darte priesa de romper á los contrarios, antes que llegue el socorro, ó á tus tropas el desengaño.

Si algunas de estas no han observado la marcha del expresado refuerzo, porque se hallen lejos, ó en terreno baxo, no solo no les darás la noticia, sino que (si fuere preciso) echarás partidas de caballeria que con algun pretesto se aposten, ó corran continuamente delante de dichas tropas, hasta que se trave el combate, para que el vulto de las referidas partidas, ó el polvo que levanten, impida á los demas de ver el mencionado refuerzo.

Combatiendo Tulo Hostilio contra Veyentanos y Fidenates, y siendo avisado que Mécio Sufecio con los Albanos, que militaban en el exército de Roma, en lugar de pelear, hácia un movimiento que demostraba pasarse á los enemigos (era la intencion de Mécio estar á la mira para arrimarse al exército que venciese) respondió Tulo, en tono que oyeron sus contrarios, que nadie se atemorizase de lo que executaban los Albanos, pues tenian órden de coger aquel rodéo para atacar á los enemigos en retaguardia: cuya voz aunque falsa, hizo perder corage á Veyentanos y Fidenates, y le aumentó á los Romanos, que ganaron la *batalla*, atacando pronta y fuertemente á instancias de Tulo, quien ordenó que los soldados de caballería tuviesen altas las lanzas para que ellas impidiesen á la infantería Romana de observar la marcha de los Albanos.

Marco Catón, descubriendo ciertas naves mientras peleaba con los Etolos, hizo varias señas á aquellas embarcaciones, como si fuesen suyas; por lo qual pensando los Etolos que era la armada Romana, abandonaron la *batalla*.

No habiendose logrado la escalada que las tropas del Rey procuraron dar á la torre de S. Juan sobre los alfaques de Tortosa el año 1708 ú 1709, pasaba á quatro ó cinco leguas de tierra, cierta esquadra de galeras, cuya bandera ignoramos, pero diciendo que eran del Rey, y que solo esperaban que se les hiciese la seña para venir á batir la torre, un tal Juan Boxar, Gobernador de esta, se dispuso a capitulacion, y baxando él mismo á tratar de ella, dió lugar á otro estratagema con que la torre fue sorprendida.

Si un cuerpo de tus tropas se pasa á los enemigos durante la *batalla*, ó ya formados los exércitos, recurre al expediente que te parezca mas oportuno entre los que mencionan los exemplares que siguen.

Viendo Luculo que los Macedones, que estaban á su servicio, se pasaban á los enemigos en cuerpo entero, hizo luego tocar á *batalla*, y seguirlos con el resto de sus tropas: creyeron los contrarios que los Macedones hacian la vanguardia de los asaltantes, y volviendo contra ellos las armas, los obligaron á pelear como enemigos, quando iban como desertores.

Creo mejor expediente el de Lucio Sila, que viendo en un combate pasar á los enemigos porcion de sus tropas, dixo á las restantes que aquellas lo executaban de órden suya; con lo qual, no solo quitó a los demas combatientes el recelo, sino que les aumentó la confianza de que tal estratagema les facilitaria la victoria. (1)

Cobrarán ánimo tus tropas, y se disminuirá el de los enemigos, con la voz, que un costado se esparza, que el otro lleva á los contrarios en derrota.

Mironidas, Capitan Ateniense, derrotó por este ardid á los Tebanos; y el Cónsul Tito Quincio á los Volscos.

Marco Furio Camilo en un combate, que ganó contra los Anciatos, viendo a su ala derecha casi en fuga, la hizo volver á la carga con mostrarle haber el otro costado batido á los enemigos, y consiguió la victoria.

Dicha voz causará mas efecto, si la esparces en parage donde haya tropas de nacion diversa de la que publiques vencedora, ó que siendo recien llegadas de otro exército, pasen por una especie de extrangeras en el tuyo.

Dafneo peleando contra los Cartagineses, vió que iba derrotado su costado izquierdo compuesto de Italianos; y corriendo al derecho, en que estaban las tropas de Syracusa, les dixo que la ala izquierda llevaba ganada la *batalla*, y que si la derecha no se dába priesa de batir á los contrarios, no lograria parte en la gloria de los Italianos; con lo qual estimulados los de Syracusa, hicieron nuevo esfuerzo y derrotaron á los Cartagineses.

Lucio Escipion, Proconsul ó Legado Romano, en la *batalla* de Aquilonia, representando á las tropas de su costado que serian excluidas del honor de la victoria, si tardaban en derrotar á los Samnites, que tenian de frente, pues Lucio Papirio Cursor llevaba ya batidos á los del suyo logró que las tropas de dicho costado, inflamadas de emulacion, cargasen vigorosamente, y derrotasen á la porcion de exér-

(1) Omite este exemplo la Encyclopedia Francesa.

Digitized by Google

exército contrario, que les correspondia.

Qualquiera de tus Generales subalternos que efectivamente lleve derrotados á los enemigos, debe sin perder tiempo comunicar la noticia por derecha é izquierda á toda la linea, y á ti por un oficial que te suministre distinto aviso de aquel suceso, para que tomes justas las medidas que de él resulten. Atiende en los exemplares siguientes al daño que puede causar la omision en esta practica.

En la *batalla* que Bruto y Cassio dieron á Augusto y á Antonio, derrotó Bruto con su costado derecho el izquierdo de los enemigos, los quales con su derecha deshicieron la izquierda de Cassio, quien ignorando la victoria de Bruto, antes creyendole batido, se retiró enteramente del campo, de donde resultó que Bruto con solo su derecha no pudo resistir á todo el exército enemigo; lo qual no sucederia si Bruto hubiese dado el aviso de su feliz estado á Cassio; porque éste no se abandonaria como se abandonó, creyendo perdida la *batalla* que tenia Bruto ganada.

En la de Villaviciosa año de 1710, fue por su costado batido el Señor Duque de Vandoma, y creyendo S. A. que todo el exército español hubiese tenido la mesma desgracia, se puso en retirada camino de Torija, hasta que por determinacion del Rey nuestro Señor, tomada sobre la repeticion de oficiales enviados por los Señores Conde de Aguilar, y Marques de Valdecañas con la noticia de que tenian la *batalla* ganada, hubo de contramarchar; y entonces recogiendo las tropas que pudo, volvió al campo de *batalla*, la qual sin duda se habria perdido, á menos de la diligencia de los dos Generales; pues el Señor Mariscal de Staremberg tambien aquella noche mantuvo porcion de su terreno, y si hubiese visto que no quedaban tropas españolas en el campo, se mantendria el demas tiempo necesario para certificar su victoria con nuestros despojos.

Tambien se animarán tus tropas, y desmayarán las contrarias con el grito que hagas levantar, de que el General enemigo es prisionero ó muerto.

Para que se intimidase el exército de Holofernes con la noticia repentina de la muerte de su Xefe, dió Judith el consejo de que se tocase arma á los Gentiles, á fin de que acudiendo con este motivo al alojamiento de su General, y hallandole sin cabeza, quedasen sin valor como sucedió, no dexandoles el espanto mas libertad que para la huida.

El Principe Sofiano combatiendo contra los Turcos, año de 1585, los puso en derrota con enseñar la cabeza del Baxa Caraemit, muerto en aquella *batalla*.

Las tropas de Dionisio I de Siracusa, guiadas por su Principe, comenzaban á sacar ventaja sobre los Cartagineses en la *batalla* de Cronion; pero tomaron la huida luego que les llegó la noticia de que en el otro costado habia sido muerto Leptines, primer General de Dionisio.

Si los enemigos inventan la noticia de que tú eres muerto ó prisionero, corre la linea para desvanecer el intento que los contrarios lleven de que tu exército desmaye; y si efectivamente llega á sucederte uno de los dos infortunios, el General que te sigue, procure ocultar al exército la desgracia.

Yugurta en un combate contra Romanos, mostrando ensangrentada la espada, y gritandoles en lengua latina que ya su Consul Mario habia muerto, hizo descaecer de animo á los Romanos, que llevaron perdida la *batalla*, hasta que Sula, y despues el propio Mario, acudieron á socorrer aquel costado.

Peleando Romanos contra Hetruscos, se esparció la voz de ser muerto uno de los Cónsules (y verdaderamente Fabio estaba herido); entonces Cn. Manlio se presentó á las tropas, gritando que Fabio era vivo, y que él habia derrotado á los enemigos en la derecha: de cuya forma restableciendo el animo los suyos, ganó la *batalla*.

PRECAUCIONES EN LA VICTORIA.

Quando el exército enemigo ó porcion de él, repentinamente afloxa en el combate, sin visible urgencia, retirandose á parage cubierto, quebrado, ó que te sea desconocido, sigue con gran tiento, pues tal vez los enemigos fingirán la retirada, ó huida, para llamarte á puesto, donde por una emboscada, que alli tengan, carguen á su gusto á las tropas tuyas, que lleguen desordenadas, ó interrumpidas: ó porque de por sí el terreno se halle favorable á la formacion, calidad, número, y costumbre de pelear de sus tropas, y contrario á las tuyas en alguna, ó muchas de las referidas circunstancias, en las quales consiste regularmente la feliz ó infausta suerte de las batallas.

Hunon, en combate contra los Romanos de Marco Atilio, fingiendo retirarse, los llevó a una emboscada de Magon; y asi cogidos en medio por los Cartagineses, fueron derrotados. Con el propio ardid batió a Navides, tirano de Lacedemonia, Filopemen, Pretor de los Acheos; y conforme á algunos escritores, Tomiris, Reyna de los Escitas, ganó con el mesmo expediente la *batalla* sobre Cyro. Y Guillermo el conquistador otra contra Araldo II de Inglaterra.

Constantino Ostrovisle, General del exército de Segismundo I de Polonia, derrotó junto al castillo de Orsha, á los Moscovitas, mandados por Juan Andres Celadino, fingiendo retirarse en el calor de la *batalla*; pues Celadino siguió hasta un parage donde estaba dispuesta gran cantidad de artilleria, que haciendo sobre los Moscovitas la descarga, que éstos no esperaban, los puso en confusion, durante la qual volvieron los Polacos á cargarlos.

Mitridates Magno, Rey del Ponto, afectando huir delante de las tropas de Triario, las conduxo á cierto sitio pantanoso, donde atacados los Romanos padecieron considerable destrozo. El mesmo estratagema practicó Batto, Rey de los Tártaros, contra las tropas de Bela IV de Hungria, las quales cargadas de grave armadura no se podian mover en los pantanos, donde incautamente se metieron; pero los Tartaros armados a la ligera, recargando, las derrotaron sin dificultad.

Cleomenes, Capitan, ó Rey de Esparta, en com-

Digitized by Google

combate contra Lysiades, Xefe de Achaya, se fue retirando hasta que tuvo al exército enemigo en un terreno embarazado con arboles y fosos donde le derrotó.

Si en el supuesto caso de afloxar los enemigos en la *batalla*, lo conocido, llano y descubierto del país te libra de los peligros dichos, es de pensar que á los contrarios faltan municiones, les llegó falso ó cierto aviso de que en otra parte de su linea va mal el combate, que su Principe ó General fue muerto, &c. y entonces, sin esperar á otra observacion, que la de verlos descaecer, cargalos con nuevos brios por aquel costado, antes que salgan de engaño, ó mejoren de fortuna, si realmente les era en otro parage poco favorable el combate. De qualquiera forma expresarás á tus tropas las propicias conjeturas del desmayo de los contrarios.

En la *batalla* de Arbela, Macedo que mandaba la derecha de Dario, tenia ya casi en derrota á la izquierda de Alexandro conducida de Parmenion, quando por saber que Alexandro habia puesto en huida á toda la izquierda de Dario, comenzó Macedo á detenerse, y poco despues á retirarse. Entonces Parmenion, aunque ignoraba la causa de tal novedad, coligió bien, que Alexandro batia á los contrarios por el frente que le tocaba; y diciendolo así á sus tropas, hizo un esfuerzo contra las de Macedo, que si antes principiaron la retirada, con esto dieron en la huida; y por tan oportuna advertencia de Parmenion, logró Alexandro completa la victoria.

Diego de Ordaz, Capitan de tropas de Hernan Cortes en la *batalla* contra los de Tabasco, los derrotó apretando el ataque luego que entibiaron la pelea, por la noticia que tuvieron de que la caballeria de Cortes les cargaba la retaguardia.

Poniendose en fuga una porcion de enemigos, destaca sobre ellos caballeria que los persiga, sin darles tiempo de rehacerse; pero sea en número inferior á los fugitivos; porque no te haga falta en el combate que discurro aun sostenido por el grueso de los contrarios.

En la *batalla* de Lewes, que, año de 1264, se dieron Enrique III de Inglaterra, y Simon de Monfort, Conde de Leycester; el Principe Eduardo de Inglaterra, Comandante de porcion del exército de su padre, puso en fuga á los habitantes de Londres, que cayeron en su frente á la orden de Segrave; pero habiendo seguido los demasiados lejos, y con muchas tropas, fue éste principio de victoria el motivo de haber perdido Enrique la *batalla*; pues apercibiendose el Conde del exceso con que Eduardo se habia adelantado en el alcance de los de Londres, se echó sobre el resto de las tropas de Enrique, y las derrotó antes que pudiese volver á socorrerlas el Principe Eduardo.

Por el mismo desorden de Demetrio Poliorcetes ganó la *batalla* de Isso, su enemigo Seleuco Nicanor, que se aprovechó de la inconsideracion de Demetrio, en la misma forma que arriba queda dicho. De la propia coyuntura gozó Cromwel para derrotar en la *batalla* de Oxford al exército de Cárlos I de Inglaterra; y Filopemen, Pretor de los Acheos, para la victoria que junto al templo de Neptuno logró sobre las tropas de Machanidas, tirano de Esparta; sobre cuyo pasage desaprobando Polybio a Machanidas el seguir con todas sus tropas extrangeras á los fugitivos dice: *como si el miedo no les bastase para proseguir la huida.*

Despues de haber destacado algunas tropas en alcance de los fugitivos, las otras que excedan al flanco de la restante porcion de linea contraria, se convertirán sobre el costado de ésta; y si el blanco de los enemigos queda en el centro, los regimientos de tu exército correspondientes á dicho blanco procurarán (haciendo los de la derecha un quarto de conversion sobre la derecha, y los de la izquierda sobre la izquierda) cargar á los enemigos por los costados de su abertura, ó vacio, mientras las tropas colaterales á los expresados regimientos prosiguen el ataque de frente.

Tratando Polybio de la ya nombrada *batalla* entre Filopemen y Machanidas escribe; " Quando los soldados extrangeros de Achaya, comenzando á huir dexaron á su exército desprovisto de la ala derecha, debia Machanidas procurar encerrarla.

Si tus cuerpos no tuvieren fondo bastante para convertir algunas filas, y dexar otras de frente, avancense las mas vecinas tropas de entre lineas á cerrar los blancos dexados por los batallones ó esquadrones, que basten para convertirse el uno sobre la derecha, y el otro sobre la izquierda.

Si á mas de las tropas que siguen á los fugitivos, y de las otras que atacan á los enemigos en flanco, te sobran algunas de las vencedoras; y si en otro parage de tu linea (no muy distante de aquel puesto) se mantiene ambiguo ó desventajoso el combate, destaca en su refuerzo ó socorro la gente que puedas escusar de la referida tuya, que batió á los enemigos por su frente.

Pantodas, Capitan de los Beocios, halló feliz semejante conducta en la *batalla* de Delion, que ganó contra los Atenienses, los quales derrotados en un puesto de su linea, batian en otro á los Tebanos. Por la mesma diligencia de un Tribuno ganó Tito Quincio Flaminio la *batalla* de Cinoscefales contra Felipe V de Macedonia.

Advierte á las tropas, que mientras no esté asegurada la victoria, no se carguen de prisioneros, porque ocupan á los soldados que los guardan, ó que los llevan á un puesto señalado; y si tu feliz principio de combate se muda á un pequeño descuido de tu gente, los prisioneros tomarán las armas, que en tales dias se encuentran en qualquier parage del campo.

Los prisioneros de Alexandro en la *batalla* de Arbela, tomando las armas que pudieron, valancearon por un rato el suceso de aquel dia.

El Baxá Mezeth, Comandante de tropas del segundo Amurates, fue derrotado y muerto en *batalla* que ganó Juan Uniades, porque los muchos cautivos que traia Mezeth, rompiendo sus prisiones en la fuerza de la pelea, tomaron las primeras armas que hallaron, y atacando resueltamente pusieron en confusion á los Turcos.

Exceptuanse de esta regla los oficiales de distin-

tincion, que se enviarán luego al último cuerpo de reserva; porque si la *batalla* cambia de suerte no vuelvan los enemigos á tomarlos, como en una de las de España sucedió (si la memoria no me engaña) al Señor Marques de Tuy; hoy Capitan General de España; pero despachense con persona de confianza, que no los dexe escaparse por dinero ó por oferta de mayor empleo entre los enemigos. Acuerdome que el año de 1708 el Comandante de los Voluntarios en el Condado de Ribagorza, por medio de un bolsillo se zafó de dos dragones que le habian tomado prisionero; cosa que debiera ser prohibida baxo grave pena, pues á veces trae mas conseqüencias la prision de un habil General de los enemigos, que la conquista de un pedazo de país, sobre todo en dia de *batalla*.

Muchos toman la palabra á los prisioneros y los dexan ir; no creo muy seguro el arbitrio durante la accion, porque suelen alegar, que en la confusion del combate una partida suya por fuerza los volvió a llevar á su exército; y el que en este sirvan hasta el fin de la *batalla*, consiste en que se les antoje que tienen razon ó colorido pretexto para no cumplir la palabra. Yo nunca dexaria mi seguridad al capricho de mi enemigo. Ya se sabe que á los prisioneros se les toman las armas, espuelas, y buenos caballos, para que menos gente baste á conducirlos y guardarlos interin que la funcion se acaba.

Quando ya no hay peligro de que los enemigos te disputen la victoria, no permitan los oficiales que sea muerto ni herido alguno de los contrarios que se rinda, ni que se maltrate de palabra. La christiandad, el honor, el interes y la verdadera politica, todo exige que se trate con mucha dulzura y humanidad á los prisioneros.

Propuse varios medios para que las tropas no abandonen el combate por temor del riesgo, ó que no se desbanden por anhelo de saquear, sino obstante incurrieren algunos soldados en tal desorden, hazlos matar inmediatamente, porque no se imposibilite el castigo con la multitud de culpados, cuyo número creceria tanto en cada momento de tu disimulo, que padecerias el daño sin alcanzar al remedio.

Don Gaston de Foix en la toma de Brescia hizo matar al primer soldado que se puso á saquear antes que sus tropas estuviesen bien aseguradas de la rendicion de la plaza.

RECURSOS EN LAS DESVENTAJAS.

Pues que he tratado de una *batalla* medio ganada por tí, veamos lo que tienes que hacer quando la lleves medio perdida; examinando primero la forma de averiguar con prontitud lo que vaya sucediendo en todo el combate.

Ya propuse para tu persona lugar, desde el qual descubrieses lo que durante la *batalla* pasaba en tu exército. El polvo y el humo no lo embarazan totalmente; porque si se van siempre levantando mas hácia tu retaguardia, es que los enemigos se adelantan por aquella parte en seguimiento de los tuyos; y por el contrario, si el humo y el polvo salen mas cerca de los enemigos: atendiendo al pie, y no á la cima; porque quando el viento fuerte hiere de cara á los que se avanzan, el polvo y humo corren por sobre ellos hacia la espalda de los mismos. Pero en exército grande no alcanzarás á ver las dos alas; y aun en el pequeño te sucederá tal vez lo mismo; pues el humo y el polvo de las tropas inmediatas quita de observar el de otras más apartadas; con que resulta preciso el recurso á los avisos por hombres. He dicho las personas que para este fin se deben destinar; como tambien de la forma que los Xefes de las tropas te participarán qualquiera considerable novedad que ocurra en las de su mando; á que añado, que los referidos Xefes, quando envien una noticia infausta, prevengan al portador, que te la comunique en secreto; porque no se intimiden las tropas que todavia la ignoran.

Alcibiades, Capitan Ateniense, viendo en la *batalla* con los de Abydo, que venia hácia él un hombre turbado y presuroso, comenzó por mandarle que no hablase en público, y sabiendo en el secreto exámen que Farnabazo con la armada Persiana estaba combatiendo á la de Atenas, ocultó la noticia hasta que fenecido el combate contra los Abydenses, acudió al socorro de los suyos contra los Persianos.

Tambien te avisará el Comandante qué partido toma, ó el parage donde intenta rehacerse; para que noticioso de todo, proporciones á las circunstancias del caso las medidas.

Si los enemigos llevan en desorden á uno de tus costados, aprieta con el otro, y con el centro el ataque, antes que los dos ultimos cuerpos se aperciban del peligro del primero, y que los enemigos concluyan la victoria por donde la comenzaron. Si es tu centro el que rompen los contrarios, estrecha la pelea con los costados.

Combatiendo el exército de Alexandro Balez, Rey de Siria, contra el del Rey Demetrio, la ala izquierda de éste derrotó á la derecha de aquel; pero haciendo Alexandro un esfuerzo con la izquierda suya, puso en fuga á la derecha de los contrarios, restableció el combate, y fue muerto Demetrio.

En la *batalla* que se dieron Sabinos y Romanos cerca del rio Aniene, tenian los Sabinos en derrota al centro de los Romanos, quando las alas de éstos, cargando vigorosamente á los costados enemigos, no solo contuvo al centro Sabino, sino que todo el exército cedió la victoria á Lucio Tarquino Prisco, Rey de Roma.

Algunos Generales de la antiguedad, no pudiendo resistir al esfuerzo que hacian contra su centro los enemigos, les abrieron paso; y quando los agresores inconsideradamente se avanzaban de frente por aquel blanco, algunas filas de la primera linea de dichos Generales volvieron cara para encerrar á los contrarios entre ellas, y la segunda linea mientras las restantes filas sostenian el combate hacia la vanguardia. " Si algunos cuerpos durante el combate quieren romper tu linea, abreles paso; y quando hayan pasado la abertura, atacalos por atras como si fuesen fugitivos, y los derrotarás facilmente" dice el Emperador Leon.

Los

Digitized by Google

Los Volscos, viendose atacados por una tropa de Romanos tan impetuosamente que no les podian resistir, le abrieron el paso, y despues que los Romanos penetraron la linea, el exército Volsco, volviendo á cerrarla, derrotó á los enemigos. De la propia forma perdieron los Romanos la *batalla* de Cannas contra Anibal.

Los antiguos que formaban en diez y seis de fondo, á veces en mas, y quando menos en ocho, podian tomar el expresado partido, porque su infanteria se hallaba con bastantes filas para pelear en vanguardia contra el grueso de la linea enemiga, aunque algunas filas hiciesen media vuelta á la derecha contra la porcion de enemigos que penetraba la primera linea; pero en el miserable fondo que hoy se practica, de quatro infantes, mal podrá una linea combatir sobre dos frentes.

Si los enemigos que rompen tu linea saben su deber, en lugar de introducirse mucho por la abertura que hagan, se convertirán sobre izquierda y derecha, para cargar en flanco á las demas tropas tuyas que todavia no han sido batidas, y que si del costado quieren hacer frente, le presentarán tan pobre, como de solos quatro hombres, en lugar de que los antiguos en diez y seis de fondo convertian en razonable cara su flanco.

Si no me engaño de todo punto, las tropas sueltas de entre lineas, deben darte grandisima esperanza de restablecer el combate de tu primera linea comenzada á poner en turbacion, y aun en derrota.

RETIRADA.

Desde que tus baterias disparen á quarenta pasos de los enemigos, como ya dixe, deben los oficiales de artilleria disponer los cañones para la retirada ó alcance; pero quando el suceso del combate dicte que se tome aquella, si los enemigos no persiguen á tu primera linea con gran viveza, pueden tus baterias hacer alto para executar otra descarga quando estén los enemigos á treinta ó quarenta pasos de las tropas sueltas de entre lineas. Despues continuarán tus cañones la retirada; pero si la primera linea vence con el socorro de las tropas sueltas, vuelvan tus baterias á avanzarse á sus primeros puestos.

A veces presentandose los enemigos sobre tu marcha, no te queda tiempo de allanar todas las comunicaciones rectas de primera á segunda linea; y batida ésta, los enemigos que siguen por la derechura alcanzan á tus cañones que se retiran por el rodeo; pueden romperse algunos exes ó ruedas en la retirada, ó haber las balas de cañon de los contrarios destrozado mas afustes que los que tengas á mano inclusa la reserva; y en fin, es posible que atemorizados ó muertos los dragones que guardaban á tus mozos de mulas, éstos se escapen, con que no será superfluo que para en tal caso los mozos de mulas y los artilleros lleven cuchillos, que sirvan de cortar en un pronto las cuerdas, para librar las mulas, por defecto de las quales, aunque los enemigos tomen los cañones, tal vez no podrán llevarlos; como sucedió en la *batalla* de Villaviciosa al Señor Mariscal de Staremberg con los suyos, que no retiró, porque las tropas del Rey nuestro Señor, le hàbian tomàdo las mulas de tiro.

Para una de las mismas infelices contingencias los comisarios ó artilleros de las baterias lleven martillos de hierro bastante fuertes, y clavos de groseza proporcionada á la abertura de los fogones, para clavar las piezas quando vayan á ser alcanzadas por los enemigos; ya se sabe que el clavo ha de ser de acero templado, adentado hácia arriba, y mas largo que el espesor de la pieza, templado para que se rompa mas facilmente la porcion superior, á la que se ajustó al fogon, y para que éste no pueda volverse á barrenar facilmente. Adentado para que no se desencage con el esfuerzo de la pólvora, que los enemigos metan en el cañon, y á la qual den fuego por la boca de la pieza: largo para que sobre la superficie del cañon quede parte suficiente para romperle con un martillazo horizontal, ó de lado despues que se encage con quatro ó cinco golpes de martillo derecho, ó perpendiculares, que se repitan, si el clavo no se rompe á raiz del fogon, para que no quede presa á la tenaza, ú otro instrumento con que los enemigos procuren sacarle.

Si despues que practiques las diligencias prevenidas, rompen los enemigos toda tu primera linea, es certisimo que tambien se habrá desordenado la primera suya; y si las tropas sueltas hicieron su deber, seria preciso que entrase al combate la segunda linea contraria, ú porcion de ella. Sobre este supuesto es de esperar que la segunda tuya, descansada en orden, y sin heridas, (por la gran distancia de ella á los anteriores combatientes) atropelle á todos los enemigos, que habiendo ya peleado con tu primera linea y tropas sueltas vendrán disminuidos, fatigados, y llenos de confusion, y de blancos: queda á los contrarios el recurso de su cuerpo de reserva, que atacará á tu segunda linea quando ésta pierda su orden al derrotar la segunda de los enemigos; pero las primeras tropas tuyas batidas, pueden volver á formar otra segunda linea y reserva.

Una de las ventajas que halla Polybio tener sobre la formacion de los Macedones la de los Romanos, es que la Falange de aquellos consistiendo en un solo cuerpo, aunque derrotase á los enemigos, ella mesma se desordenaba en el choque, sin tener tropas frescas con que ocurrir á los accidentes, en lugar de que los Romanos si eran batidos en primera linea, apelaban á las otras, que, descansadas, y en orden entraban á pelear contra enemigos desconcertados en su mesma victoria.

Marco Furio Camilo, que en una *batalla* contra los Volscos, vió desordenada la primera linea de sus Romanos, cargando la segunda ganó la *batalla*. Lo mesmo executó con feliz suceso el Consul Quinto Emilio Barbula en combate contra los Toscanos, observando que la primera linea de Roma estaba ya muy fatigada, y que apenas podia sostener el combate.

Las tropas batidas en primera linea deben rehacerse al igual de las sueltas entre lineas para volver á la carga en su compañia; pero si les falta posibilidad, ó constancia de executarlo, ó las que no quepan en los intervalos de dichas tropas suel-

tas,

Digitized by Google

tas, formen entre ellas segunda linea. Si tampoco les bastare el animo á formar alli, ó quando las tropas sueltas sean batidas, las de primera linea y las tropas sueltas que se hallen derrotadas, formen un cuerpo de reserva ciento y cincuenta pies mas atras de las lineas que estan en orden, para conservar siempre el exército dividido en tres cuerpos, que entren al combate conforme la necesidad lo exija.

Toda tropa que se haya de retirar detras de la segunda linea, si se encuentra cerca de los costados, marche por fuera de los de dicha segunda linea; pero hallandose lejos de ellos encaminese por los blancos de la mesma linea segunda, partiendo el frente á medida de los expresados blancos, y luego que los hayan pasado se convertirán una tropa á la derecha, y otra á la izquierda, para no tropezarse de frente con las destinadas á cerrar los propios blancos, y con otro quarto de conversion sobre el costado opuesto, vuelven á quedar con las caras á la linea prescrita para su formacion.

Las tropas destinadas á cerrar los blancos de la segunda linea, lo executarán antes que puedan introducirse por ellos algunas de los contrarios; y aunque siempre habrá un resto de tus fugitivos, que vengan á pasar por aquellos blancos, dichas tropas tuyas los rechazarán con la espada, bayoneta, ó pica, pues qualquiera partidilla de caballeria enemiga que á la espalda de los que huyen entrase por los mesmos blancos, y se convirtiese sobre el costado de los cuerpos de tu segunda linea, los pondria en confusion. Lo propio harán las demas tropas de segunda linea, en quanto á rechazar á los que vienen huyendo por su frente, que de otro modo las trastornarian.

Los Cartagineses en *batalla* contra Escipion Africano, viendo que sus tropas mercenarias iban en desorden retirandose hácia el cuerpo nacional de Cartago, con peligro de ponerle en derrota, ó de que los Romanos entrasen mezclados con ellas, lejos de abrirles paso, las rechazaron, obligandolas á retirarse por fuera de los costados.

Como es regular que las tropas batidas no sean ya manejables para grandes evoluciones, porque el desorden y el miedo de los derrotados les embaraza el oido, el espiritu y la obediencia; procuren á lo menos los oficiales hacer gruesos pelotones de sus tropas batidas, para que no baste qualquiera esquadron ó pequeño número de hombres desbandados de los enemigos, á tomar prisioneros de ellas, ó á pasarlas á cuchillo.

No solo pudo retirarse, pero ganó la *batalla* del collar, Pedro Manrique (General de las tropas de Enrique III de Castilla), que viendose rodeado por un numerosisimo exército de Mahoma, Rey moro de Granada, dividió sus tropas en muchos pelotones, que atacando todos á un tiempo, desbarataron y vencieron á los infieles.

Ya has visto las circunstancias que obligan á exponer el todo por el todo, y si crees menos dificil realiar las batidas tropas, que útil poner en salvo sus reliquias, toma el primer partido, corriendo de unos en otros regimientos á representarles el peligro que hay en la huida, mayor que en el combate, y la deshonra que va á caer sobre ellos, si, á pesar de su conveniencia, prevalece su cobardia; pero añade á las palabras el exemplo, mostrandote el primero en el riesgo, á buscar en el valor el suceso que intenta negarte la fortuna; y si logras que las tropas atendiendo á tus razones vuelvan á la carga, y los enemigos no son de una grandisima disciplina, nunca llevas el golpe tan seguro, porque discurriendose ya incontestables vencedores, naturalmente se habran desconcertado al alcance y al saqueo, sin pensar en el camino por donde pueden ser vencidos. Es verdad que pocas veces bastan exemplo y persuasiones para detener á los fugitivos; pero que no siempre se encuentran infructuosas estas diligencias, lo prueban las historicas noticias que siguen.

Syla, viendo que sus legiones huian junto á Orcomeno, en *batalla* contra las tropas de Mitridates, mandadas por Dorilao (por Archelao escribe Frontino) gritó a los Romanos: "Quando llegueis á Roma huyendo, y os preguntaren dónde habeis dexado á vuestro Capitan, respondereis: *peleando en Boecia*:" de cuya reflexion, avergonzados los Romanos volvieron al combate y le ganaron.

El Emperador Carlos V, cerca de Argel, reparando que estaban sus Alemanes atemorizados y puestos en desorden por los moros, habló á los primeros con tanta eficacia, y les dió tal exemplo, que se rehicieron, y unidos á Italianos y Españoles obraron valerosamente en lo restante de la funcion (1).

Las tropas de Cesar en el choque sobre la Sambre contra los de Cambresis, Vermandois, Arrás y Hainault, se hallaban en el último aprieto, especialmente la duodécima legion, de la qual todos los centuriones habian muerto, estaban las banderas juntas en el centro de los soldados, que embestidos por varias partes no se atrevian á moverse. Cesar entonces, tomando la rodela de un soldado, se avanzó al frente, hizo llevar á éste las banderas, y aclarar las filas para que pudiesen manejarse las espadas, animó sus tropas, que á vista de tal Xefe procuraban á porfia mostrar su valor; y en fin, pudo tanto la presencia y la resolucion de un hombre solo, que trocando semblante la *batalla*, hubo lugar para que llegasen dos legiones que habian quedado á la guardia del bagage, y acabaron de manifestar por de Cesar la victoria.

Marco Fabio, Consul de Roma, en *batalla* contra Veyentanos y Toscanos, al tomar la retirada sus tropas exclamó: "¿Es esto, Romanos, lo que habiais jurado? temeis á los enemigos mas que á Jove ó Marte, á quienes ofrecisteis no apartaros del combate sino vencedores?" lo qual, y el exemplo del Consul bastaron para que las tropas de Roma, volviendo al combate, derrotasen á sus enemigos.

Marco Valerio Corvino, notando muy dudoso el suceso en *batalla* contra Samnites, que peleaban constante-

(1) Omite este exemplo la Enciclopedia Francesa.

Digitized by Google

temente, desmontó del caballo, y se puso al frente de la infanteria, que estimulada con palabras y exemplos del Xefe, hizo un último esfuerzo en que los Samnites quedaron superados.

Tito, General del exército de su padre Vespasiano, viendo á las tropas en fuga por una surtida de los defensores de Jerusalen, entró á pelear á la cabeza de los mas avanzados Romanos, y vergonzosos los otros de abandonar á su caudillo en el peligro, volviendo á la carga rechazaron á los que ya se creian de todo punto victoriosos.

El Principe Bayaceto, reparando que el exército de su padre Amurates descaecia mucho en *batalla* contra Aladino, Sultan de Caramania, juntó una pequeña esquadra, y echandose con ella entre los enemigos, estimuló á sus Otomanos, que entonces cargaron con vigor, y ganaron la *batalla*.

El gran Visir Ibrain, mandando el exército de Soliman II, contra los Galatas, que ponian en aprieto á los Turcos, arrojó una bandera de éstos en medio de los enemigos; y calumniando en sus tropas la vergonzosa tardanza de recobrar aquella insignia, logró que se reforzasen de corage, y batiesen á los contrarios.

Cecinna, General del exército del Emperador Tiberio, atravesandose echado en la puerta por donde sus atemorizadas tropas iban á retirarse del campo atacado por Arminio, las contuvo, haciendolas horror el haber de pasar por encima del cuerpo de su Xefe para proseguir la huida.

Si, como es natural, sucede se desordenen los enemigos en el alcance ó al saqueo, tus Xefes lo harán observar á las tropas representandoles con quanta facilidad pueden batirlos.

Quando los Romanos huian de un combate contra Samnites, los Centuriones de aquellos los animaron á volver á la carga, mostrandole que los Samnites proseguian en desorden al alcance, y asi ganó la *batalla* el exército Romano, mandado por Marco Atilio Regulo.

GENERAL HERIDO Ó MUERTO.

Si quando te mezclas en el combate para dar animo á las tropas, fueres herido, disimula quanto puedas; y al retirarte executalo con semblante de ir á dar otra providencia en diversa parte de tu exército; porque los soldados no desmayen con la noticia de tu herida.

Luego que un escudero de Gustavo Adolfo de Suecia vió á su Principe con un brazo roto en la *batalla* de Lutzen, gritó: *el Rey está herido*: pero este reprendió asperamente al escudero, temiendo que la noticia desanimase á los soldados; y quando, rato despues, la pérdida de la sangre le tenia casi desfallecido, dixo en secreto al Duque de Lawemburgo que le retirase.

Herido el General Borbon en el asalto de Roma, algunos soldados suyos que pasaban cerca de donde aquel Xefe yacia moribundo, se iban preguntando si era cierto que hubiese muerto; y él mismo, para que las tropas no perdiesen corage respondia lo que despues ha quedado en proverbio: *adelante va Borbon*.

Si por la sangre, mutacion de color, ó de otro modo, los regimientos próxîmos á tu persona conocieren tu herida, da á entender que es ligera, encarga el secreto de ella porque no se aflijan otros cuerpos, creyendola peligrosa, y di á los primeros que esperas no se lastimen como mugeres, sino que te venguen como hombres.

Vespasiano, herido sobre Jotapat, disimuló hasta que los circunstantes conocieron la herida por la sangre, y entonces viendolos desanimados y confusos, les mostró la herida para que se asegurasen que no era peligrosa; y ocultando el dolor los exhortó á la venganza; por cuyas diligencias de Vespasiano, enfurecidas las tropas dieron inmediatamente un vigoroso asalto.

Al retirarte herido lo avisarás al General que te sigue en el comando, para que se encargue de la conducta de la *batalla*, sirva de razon el exemplar que sigue.

El mas visible motivo para la infeliz pérdida de Constantinopla fue: que Juan Justiniano, General de las armas del Emperador Constantino, se retiró de la brecha herido sin avisar á otro Xefe que se encargase del comando para dar las providencias convenientes á rechazar el comenzado asalto; y asi viendose las tropas christianas en confusion y sin cabeza, consiguieron los Turcos de Mahometo II la entrada.

Dion Siracusano, hallandose por una herida precisado á retirarse del combate contra Dionisio, nombró luego á Timonides, para que en su ausencia quedase mandando la funcion.

Calicratides, Xefe del exército Espartano, al entrar contra los Atenienses en la *batalla* de las Arginosas, llevando creido por el pronostico de sus adivinos, que moriria en dicha *batalla*, previno a Clearco que se encargase de la direccion del combate, luego que el mismo Calicratides muriese; y ordenó á las tropas que obedeciesen á Clearco.

Las últimas palabras del exemplar que precede, me suscitan la especie de que si el Teniente General mas antiguo de tu exército no es del talento necesario para encargarse de la direccion de la *batalla*, la puedes encomendar á otro, ó al Mariscal de campo que dixe retengas cerca de tí, pudiendo á este fin haber escogido el mas inteligente. Ya veo que la paridad de Calicratides no corre en todo; porque en su tiempo y país quando la república no daba coadjuntos al Xefe, éste nombraba al sostituto que le parecia, para mandar el exército en su ausencia: funcion que hoy toca al Teniente General mas antiguo; pero queda el arbitrio de que el expresado Mariscal de Campo distribuya en tu nombre las órdenes, como preventivamente dadas por tí para en diversos acaecimientos de la *batalla*.

Luego que el Generalisimo se retire herido, ó sea muerto, sus Ayudantes y Oficiales de Ordenanza pasarán á donde se halla el General que suceda en el comando, á quien dirán en secreto la desgracia de su Xefe, y á las tropas vecinas darán á entender que aguardan alli al mismo.

El Xefe que substituye al herido ú muerto Generalisimo, debe distribuir las órdenes en nombre de éste, no solo porque serán mejor obedecidas, sino porque no se divulgue la desgracia

del

Digitized by Google

del principal caudillo, que importa mantener oculta.

De quando Artaxerxes se retiró herido de la *batalla* contra su hermano Ciro, escribe Diodoro Siculo; "Tisaphernes Persiano, poniendose en lugar del Rey, y para que no se conociese la ausencia de éste, comenzó á dar corage á los soldados por sus palabras, y por el exemplo de pelear valerosamente."

Para que se crean enviadas por el Generalísimo las órdenes distribuidas por su substituto, basta que las lleven los Ayudantes del primero, á los quales el segundo prohibirá gravemente que publiquen la desgracia de aquel; y como los oficiales de los cuerpos ninguna cosa niegan á sus Coroneles, el nuevo Comandante del exército no despache órdenes con los oficiales que eran de ordenanza del Capitan General, mientras las pueda encaminar con los Ayudantes Generales, Mayor General, Mariscal de Logis, ó Ayudantes de los dos últimos.

SUCESO DUDOSO, Y PRECAUCIONES.

Si el suceso de la *batalla* fue indeciso, conviene asirte á todas las circunstancias que hubiere en tu favor para publicar por tuya la victoria, á fin de mantener á las tropas en corage, y tambien para que el país antiguo, ó nuevamente conquistado, ó algun Principe que hasta entonces observó neutralidad, no tome el partido contrario. Adquiere facilmente reclutas de su país, y desertores de los enemigos, el exército que logra créditos de superior.

El ganar un combate no consiste en perder menos gente que los enemigos. Los atestados mas freqüentes de la victoria son conservar mas tiempo que éstos el campo de *batalla*; tomar el bagage ó artilleria de los contrarios, recoger los despojos, enterrar tus muertos, ó pedir los enemigos licencia para sepultar los suyos; y presentar al siguiente dia segunda *batalla* que rehusen los contrarios. Muchos cuentan entre las señales de victoria el tomar á los enemigos mas banderas, estandartes ó timbales; y es cierto que tal circunstancia, sino prueba el vencimiento á lo menos le ilustra.

Felipe V. de Macedonia, perdió en la *batalla* de Chio infinitamente mas naves y tropas que los enemigos; pero creyendo éstos que el Rey Atalo habia sido hecho prisionero, se retiraron, y entonces Felipe se atribuyó la victoria, alegando haber tomado la galera y equipage de Atalo, manteniendose en las aguas donde se dió la *batalla*, recogido las tablas de las embarcaciones destrozadas en ella, y enterrado los cadaveres que se conocieron Macedonicos.

Tucidides hablando de la *batalla* de Sibota (por otro nombre de Chymerio) que se dieron los de Corintho, y los de Corfú cada una de cuyas naciones se atribuyó la victoria, dice: "Los Corinthos, por haberse mantenido superiores hasta la noche, recobraron muchas de sus despedazadas naves y cuerpos muertos, hecho mil prisioneros, y echado á fondo cerca de setenta embarcaciones, alzaron el trofeo. Por otra parte los Corfianos, afondando treinta naves enemigas, recogiendo los fragmentos y cadaveres de la armada quando les llegó el socorro de Atenas, y retirandose otro dia los Corinthos, levantaron tambien su trofeo." Eran Capitanes de Corfú Myciades, Esimedes y Euribato, y de los Corinthos Xenocles.

Los de Esforza y los Venecianos celebraron por ganada la *batalla* del Taro, alegando haber tomado porcion del equipage y tiendas del exército de Carlos VIII de Francia; quien por otro lado se atribuia la gloria del vencimiento, fundado en que mantuvo el campo de *batalla*; razon que parece mas fuerte; pues el bagage le puede tomar una pequeña tropa de caballeria, que por algun rodeo vaya á caer sobre él, y ser al mesmo tiempo batidas las lineas amigas de dicha tropa.

Despues de la *batalla* de Mantinea, erigieron trofeos tanto los Tebanos, como sus enemigos los Lacedemonios; alegando los primeros que los segundos habian abandonado el campo de *batalla*, y la mayor porcion de sus muertos. Por otra parte los Atenienses, incorporados con el exército de Lacedemonia, decian, que conservaban en su poder los cadaveres de una tropa de Negroponto, que en la mesma *batalla* fue derrotada, adelantandose á ocupar ciertas colinas. Era Capitan de los Tebanos Epaminondas.

El haber el Consul Marco Marcelo retirado los despojos y los muertos del campo de *batalla* despues de un dudoso combate contra Anibal, ayudó mucho á que la victoria se publicase por de los Romanos.

Los Atenienses castigaron á su Capitan Conon y á los demas Xefes de su armada, porque habiendo batido á los Espartanos en combate naval, no recogieron los cadaveres caidos al mar; y no sirvió de disculpa á los miseros vencedores la prueba de que una borrasca les imposibilitó dicha diligencia.

Despues de la atrás citada *batalla* de Marcelo contra Anibal, ambos exércitos se mantuvieron dos dias á la vista uno de otro; pero Marcelo acabó de acreditar su victoria, presentando segundo combate, que rehusó Anibal, el qual finalmente descampó una noche á la sordina.

El dia siguiente á la tambien referida *batalla* de Chio, los de Rodas, y Dionisodoro, General de la armada de Atalo, presentaron segundo combate á Felipe V de Macedonia, para mostrar que no habian perdido el antecedente; y no habiendole aceptado Felipe, se atribuyó á Dionisodoro la victoria del primero.

Quando la noche siguiente á la *batalla* se mantienen ambos exércitos en el campo de ella, ó á igual distancia del mismo, procura sin rumor, ó en la mejor forma posible, recoger y enterrar buena porcion de tus muertos, para que otro dia por la mañana viendose mayor número de cadaveres de los enemigos, que no hayan hecho la misma diligencia, parezca mas considerable su pérdida.

Asi lo practicó T. Didio despues de una *batalla* contra los Españoles, que, persuadidos por el aspecto de mayor cantidad de sus cadaveres, á que el exército Romano quedaba superior en comba-

Digitized by Google

tientes, aceptaron las condiciones propuestas por Didio.

Dixe que el presentar *batalla* el dia siguiente á la primera, es una prueba de no haber perdido ésta, mas para executarlo, supongo averigues que tu exército conserva razonable número de combatientes, y que los tuyos mantienen suficiente corage.

Sentadas, pues, las dos basas, dispon que durante la noche estén con gran vigilancia las guardias, y que cada soldado y oficial del resto del exército duerma en su regimiento y terreno de su formacion, despues de haber reemplazado á baterias y tropas las consumidas municiones, y atendido á que los soldados se refresquen y alimenten con la bebida y cena.

Si las circunstancias favorables, y la ventaja que hayas tenido, te hacen preferir el partido de caer de noche sobre el enemigo, comienza por ceñir tu campo de espesas fiadas centinelas, que no dexen pasar á los enemigos espias ó desertores con la noticia de que te preparas á segunda *batalla*. Marcha con silencio para llegar sobre los enemigos al amanecer, y no te detengas quando sus guardias avanzadas toquen arma. Si descampas de parage visto por los contrarios, dexa encendidas las fogatas, y gente que las mantenga con la mesma proporcion, de mas ó menos fuego que sucederia en diferentes horas, conservandose el exército acampado.

Si no te han quedado tropas que por su valor y número basten á pelear nuevamente en rasa campaña, menos mal que apartarte mucho del campo de *batalla*, será fortificarte en el mismo, ó en su inmediacion luego que la noche separe á los exércitos, como lo hicieron los del Rey nuestro amo, y del Señor Emperador Leopoldo, succesivamente á la *batalla* de Luzzara.

Quando, segun la calidad del terreno, la cantidad de instrumentos para el trabajo, y de hombres para el mismo y para las armas, no creas facil poner en defensa el atrincheramiento, durante una sola noche, puedes hacer alto en el primer parage fuerte por naturaleza, conforme lo executó el General Conde de Merci, despues de rechazado por los Españoles en la *batalla* de Francavila. Cuidando de que este puesto sea de tal forma situado, que los enemigos no puedan cortarte los viveres, agua y forrages.

Puede suceder que por falta de viveres ó de carruage en que transportarlos, ó que por no perder la ventaja de su terreno fuerte, no se hallen los enemigos en disposicion de seguir á tu exército, particularmente si éste roba una marcha como sucedió despues de la citada *batalla* de Francavila; pues los Alemanes, aunque perdidosos, al cabo de algunos dias robando una marcha, se encaminaron á Mecina, y atacaron la plaza, sin que el Señor Marques de Lede, que mandaba el exército de España, pudiese con tiempo estorvarlo; porque sobre ser poco numeroso para salir á pelear en terreno igual, no tenia forma de conducir viveres, y los enemigos subsistian sobre Mecina, de los que les traian de Calabria sus galeras y navios.

En el caso arriba supuesto ó si hubiere alguna plaza enemiga, de tal forma situada, que una vez tomados sus pasos, no sea facil el socorro aun quando los enemigos tuviesen fuerza superior, procura ganar una marcha, para ocupar las avenidas de dicha plaza.

Si despues que fuiste batido ó rechazado por el exército enemigo, no te hallas con tren de artilleria, ó con lo demas necesario para atacar ó bloquear una plaza, mira si puedes sorprender alguna, correr porcion del contrario pais abierto, socorrer una plaza que diverso cuerpo de enemigos tenga sitiada, ó executar otra empresa, que certifique mantenerse tus tropas en respetable número y corage.

DISPOSICIONES DESPUES DE LA VICTORIA.

GRACIAS, PERSECUCION, DESPOJOS Y TROFEOS.

Despues de ganada la *batalla*, sea tu primer diligencia volver el corazon á Dios, para darle humildes gracias del buen suceso que no debes atribuir á la insuficiente fuerza de tus armas, ni al debil socorro de tu conducta; sino á aquella omnipotente divinidad, á quien está reservada la distribucion de los beneficios, y obligado nuestro reconocimiento baxo pena de la desgracia, que de otro modo mereceria nuestra presuncion: *Ostende quoniam non derelinquis præsumentes de te, & præsumentes de se & de sua virtute gloriantes, humilias*, exclamó y fue escuchado el entonces devoto pueblo Israelita.

Bien conforme á la expresion referida encontramos la del Pontifice Inocencio IV, que escribiendo al Rey Luis de Francia (despues Santo) para consolarle, tocante á su prision y á la segunda *batalla* perdida contra los Sarracenos, decia: entended, ó inclito Rey, que en el primer combate habeis derrotado a los infieles; y que la potencia divina, con prontitud milagrosa puso en vuestras manos á Damiata, puerta del Egipto; pero ¿quién sabe si los guerreros han sido ingratos al Señor? ¿quién sabe si atribuyeron á la Divina Magestad el honor de tan insigne victoria? ó si jactanciosos contaron por obra suya la fortuna del suceso.

Luego que el Rey de Polonia Juan Sorbieki, batió los Turcos sitiadores de Viena, entró en la plaza, se fue á una Iglesia de Agustinos descalzos, y acabado el *Te Deum*, que entonó el mismo Rey, preguntandole el Sacerdote qual colecta se cantaria, respondió el religiosisimo Principe: *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*

El Emperador Cárlos V, habiendo batido y tomado prisionero al Duque de Saxonia, dixo con mayor modestia que el otro Cesar: *Vine, vi, y Dios venció.*

Gioceclino, Conde de Edesa, despues de batir á los Otomanos, que atacaban á su capital; se puso á dar al Señor públicas gracias, y tan fervorosas, que exhalando en aquella christiana accion la noble alma, realzó la pasada victoria con el triunfo de tan devota muerte.

Felipe VI de Francia, armado como salió de la *batalla* de Moncasel, fue inmediatamente á la Igle-

Digitized by Google

Iglesia de nuestra Señora, donde entregó el caballo y armas en reconocimiento de la victoria obtenida contra los Flamencos.

Mientras el exército Frances sitiaba la última vez á Turin, el hoy Rey de Cerdeña, Victor Amadeo II de Saboya, subió á la montaña de Superga para observar desde su cumbre por donde atacaria la linea de los sitiadores; encomendóse devotisimamente á una imagen de nuestra Señora que alli habia en una pequeña hermita, y puesto á la cabeza de sus tropas, derrotó con indecible destreza y valor á doble número de sus fortificados enemigos; pero mostrandose, como siempre, igualmente christiano y guerrero, atribuyó todo el buen suceso á proteccion divina, y en memoria de tal reconocimiento hizo fabricar en dicha montaña de Superga el suntuosisimo templo, que eternizará los recuerdos de la virtud y magnificencia de aquel Principe.

El Rey Don Fernando el Católico, luego que tomó á Granada, hizo publicar por un Obispo en todo el exército, que el feliz exíto de aquella empresa se debia únicamente á la divina piedad por la intercesion de la Santisima Virgen, y del Apostol Santiago, y por las oraciones del Pontifice Inocencio VIII.

El Rey San Estevan de Hungria, que invocó el auxilio de San Martin al entrar en la *batalla* en que fueron batidos los rebeldes, mandó que ellos en adelante contribuyesen todos los años ciertas décimas á la Iglesia de aquel Santo.

El Rey Don Ramiro el I, para mostrar que no atribuia á su conducta, sino á la asistencia divina, la gran victoria lograda sobre los moros, estableció, que en recuerdo y agradecimiento de ella todo el Reyno pagase cada año al Protector Santigo una señalada cantidad de grano, y vino, y que del botin hecho sobre los moros en qualquier parage, se repartiese una porcion al mismo Apostol, *como á soldado veterano de las tropas de España.*

Uladislao IV, Rey de Hungria, entró descalzo en Buda, y de la propia manera fue á dar gracias en la Iglesia de nuestra Señora, depositando alli los estandartes ganados sobre los Turcos del segundo Amurates (1).

Si por la noche vieres en el campo de los enemigos mas ó menos fuegos que de ordinario, ó se oyese sobrado mayor ó menor ruido de sus patrullas y guardias avanzadas, es señal de que el exército contrario se retira, y suficiente motivo de emplear tus espias y partidas, que observen por donde marcha, disponiendote en el interin para seguir el alcance.

En el país donde no haya riesgo de emboscadas, si descubres con el dia que adelantaron los enemigos algun camino, y te hallas fuerte en caballeria, destacala, para detenerlos en el pasage de los desfiladeros, y sigue la marcha en buen orden con lo restante del exército.

En el supuesto caso de haber pasos angostos sobre la retaguardia de los enemigos, tu caballeria lleve en grupa infantes, que dexará en un desfiladero medianamente apartado, para abrigarse de ellos, si los enemigos vuelven cargando á la caballeria.

Mantenganse alli ocultos dichos infantes, á fin de que los contrarios no descubriendolos de lejos, carguen á tu caballeria sin las precauciones que podrian tomar cerca de la calidad y número de la tropa destinada para aquella operacion, y de la orden para avanzarse mas ó menos.

Los infantes en grupa de tu caballeria sirven asimismo para desalojar á un destacamento de Dragones, que haciendo la retaguardia de los enemigos, pretendan tener firme á la otra parte de un desfiladero, mientras el resto de su exército continúa la retirada.

Si los enemigos yendo á ser alcanzados hacen alto en algun terreno fuerte, pero mal dispuesto para que reciban alli sus comboyes, y sin conveniencia para forrages: agua y leña, es de recelar que en la primera ó segunda noche continuarán la marcha á la sordina, ó bien de dia si tienen por la espalda barrancos ó valles, que oculten aquel movimiento. En este caso tus forrageadores no se alarguen mucho, a lo menos en número que pueda hacer falta para seguir á los contrarios. Tu caballeria durante la noche, mantengase ensillada, y en vigilancia los espias que se hallen en el exército enemigo; y en las aldeas ó caserias de su espalda, como las partidillas de caballeria, Husares ó Miqueletes, que importa enviar sobre la retaguardia ó costados de los contrarios, para observar por sí, ó por prisioneros que tomen, si el exército contrario se mueve, y hácia donde. Pon de dia en las cumbres de las montañas centinelas que descubran los valles ó barrancos; y no te adormezca la apariencia de tiendas ó baterias, que los enemigos para mayor disimulo, irán aumentando á su frente; mientras por la espalda ó costado su infanteria se retire.

Si los enemigos van á ser alcanzados por tu vanguardia en parage descubierto, y te muestran gran frente de caballeria, ponen una fila de tiendas, hacen por su retaguardia lumbres, y jugar algunos cañones, debes temer que el resto de sus tropas continue la retirada, y que aquel aparato es para obligarte á esperar que se incorporen á tu vanguardia las tropas de tu retaguardia. Asi alargarás sobre los costados partidas que reconozcan lo que pasa en la espalda de los enemigos; y si efectivamente es una sola fila de tropas la que se detuvo, cargala con las mas avanzadas tuyas, especialmente quando lo restante de tu exército se te puede incorporar antes que á los enemigos el grueso del suyo.

A las expresadas advertencias añado, que la primera caballeria que destaques para seguir la derrota de los enemigos, sea, si la tienes de aquellas naciones, que por la ligereza de sus caballos ó por el genio ó costumbre de pelear de los hombres, valgan mas para combatir á la desbandada; pues no hallandose tan precisadas á mantener justa la formacion, llegarán primero á los contrarios, se retirarán con mayor facilidad si son rechazadas, y la misma circunstancia de marchar dichas

(1) Todos estos actos de Religion omite la Enciclopedia Francesa.

Digitized by Google

chas tropas de caballeria divididas, hará que en menos tiempo cojan mayor número de prisioneros; porque muchos de los enemigos se retirarán esparcidos y sin orden.

Los Ungaros, para combatir en linea, no son tan buenos como las demas tropas de Europa, y que aventajan á todas para seguir una derrota, por la ligereza de sus caballos, y por la costumbre de pelear sin formacion. Por los expresados motivos surtió á Asdrubal bonisimo efecto el haber destacado la caballeria Numida sobre los Romanos batidos en Cannas; y Anibal, siguiendo la retirada que Publio Cornelio hizo desde Cremona á Trebia tambien adelantó la caballeria Numida, siguiendola con lo restante de la otra, y despues con la infanteria. De la primera escribe Polibio: *Estaba acostumbrada á huir y esparcirse, y á volver con vigor á la carga quando se esperaba menos.*

En destacar sobre los fugitivos la tropa mas á proposito para pelear á la desbandada, encuentro la ventaja de que asi conservas en tu grueso, los cuerpos mejores para combatir en linea, si el exército enemigo se rehace, ó si la *batalla* no estaba igualmente decidida por todo el frente.

De quando en la de Cannas huyó una porcion de la caballeria aliada de los Romanos, mientras aun peleaba su grueso, escribe Polybio: Asdrubal hizo entonces una accion de maña y prudencia; porque viendo que tenia muchos Numidas, el fuerte de los quales era seguir al enemigo derrotado, los destinó al alcance de los fugitivos, y el mesmo Asdrubal, poniendose á la cabeza de la infanteria, marchó al socorro de los Africanos (1).

Para seguir el alcance de enemigos derrotados en *batalla*, si tuvieres aun el bagage de tu exército en el campo, le harás marchar con guardia de las tropas mas fatigadas á puesto seguro, como es una plaza tuya, una montaña de dificil abordo, ó detras de un rio, cuyos puentes domínes; con el bagage irá tambien la artilleria que puedas escusar, y los soldados y caballos estropeados, heridos ó enfermos, á fin de poder con el resto de las tropas continuar el alcance con menos embarazo que llevando uno y otro. Si el camino por donde los enemigos se retiran permite artilleria, te reservarás algunos cañonzuelos, que á reforzados tiros de mulas, marcharán tanto como los soldados.

Cesar, para poder mas bien seguir á las tropas de Vercingetorix, derrotadas en un combate cerca de Alexia, envió su bagage á una montaña con dos legiones de guardia, y estando libre de aquel estorbo, continuó el alcance hasta la noche que llegó á picar la retaguardia de la infanteria enemiga, no obstante que ella habia sacado mucha ventaja en la retirada.

Si los enemigos tuvieren muchos dias de marcha desde donde fueron batidos hasta país que los asegure, y hubieren de hacer precisamente dichas marchas por un solo camino, porque sean despoblados los otros, y no hallarian viveres en ellos, ó porque en los mismos falten forrages ó agua, luego que hayas derrotado su exército, enviarás en diligencia orden á todos los lugares que estén cerca del camino por donde los enemigos puedan retirarse, para que los que no tienen fuerza de impedir á sus tropas la entrada, lleven á las plazas próximas, ó tantas leguas lejos los ganados, viveres y bagages existentes en dichos lugares, y que derramen y quemen los aceytes, vinos, granos, harina, legumbres, ó qualesquiera otros comestibles que sus dueños no sean capaces de poner en salvo dentro de tantos dias, cuyo número determinaran tus órdenes por el cálculo que formes del tiempo que las partidas ó destacamentos de los enemigos necesiten para llegar á los expresados pueblos á recoger aquellos géneros ó bagages en que transportar los que encontrarian en otra parte.

Cuyas diligencias hechas, los paisanos con sus hijos y mugeres se retiren á donde se libren del rigor de los enemigos; y á fin de que executen puntualmente las órdenes, en ellas mismas les ofrecerás subsistencias en las plazas ó poblaciones á que vayan, reedificar las casas que los enemigos asolaren, pagar los viveres destruidos, y el transporte de los alejados, y empeñarte con tu soberano para que conceda á aquellas comunidades grandes privilegios y distinciones. Por otro lado los amenazarás en las citadas órdenes, de quemar sus lugares, quitarles para siempre sus haciendas, y castigarlos como inobedientes y desafectos á tu Principe, sino se pone en exacta execucion todo lo mandado, y la diligencia de romper los molinos, destruir los pozos, norias ó balsas, quando no haya en el país otras aguas, y quemar los forrages que no puedan retirar, tanto la paja ó yerba recogida en las casas, ó amontonada en valagos ó almiares, como las mieses, que estando ya cerca de su sazon, tomarán facilmente fuego.

Despues de haber Cesar, junto á Autum, derrotado á los Suizos, y puestose ellos en retirada con mas de cien mil hombres por el país de Langres, viendo Cesar imposible á aquel número el hallar viveres sin la asistencia del país, adelantó orden á los de Langres para que, pena de ser tratados como enemigos no diesen susbsistencia alguna á los Suizos, que llegando á padecer una extrema necesidad por el arbitrio de Cesar, se le rindieron.

La resolucion de practicar esto, en el caso de ganar el combate, no la publiques antes de él, porque los enemigos llevarian la prevencion de comida y bebida; ó creyendo imposible la retirada, executarian en la *batalla* mayor esfuerzo (2).

Dirás, que si de la forma dicha se dificulta á los enemigos la retirada, imposibilitas el alcance á tu exército, que marcha despues de ellos: mas ya propuse un arbitrio facilisimo para que tu vencedora tropa subsista un par de dias, sin necesitar del menor socorro del país; pero supongamos que por falta de bagages, de pieles para agua, de barriles para aguardiente, ó de los viveres mismos, no entraste en la *batalla* con la prevencion

(1) Omite este exemplo la Enciclopedia Francesa.

(2) Omite esta advertencia la Enciclopedia Francesa.

Digitized by Google

cion dicha, puede suceder que tengas en las cercanias del camino plazas amigas de las quales vayan transportandose á tu exército las vituallas convenientes; y el destruir las aguas y forrages que son poco transportables para toda una armada, entiendase en caso que la tuya, al favor de puentes sobre rios no vadeables ó de otro paso guarnecido, pueda transitar por diversa vereda que los enemigos, bien que oportuna para alcanzarlos ó cortarlos.

Quando tu exército penetre por diversas partes las lineas enemigas; y siga con viveza á las derrotadas tropas, naturalmente se retiraran en distintos cuerpos, y con diferente rumbo, esto es, cada porcion de los contrarios por el camino mas corto correspondiente a los costados, centro, ú otro puesto en que se hallen: en tal caso informate del numero de cada tropa enemiga por los espias desertores, prisioneros, paisanos ó partidas que hayan observado su marcha, y haz sobre aquellos cuerpos igual cantidad de mas gruesos destacamentos, que prosigan el alcance hasta acabar de batirlos ó detenerlos en el transito de los desfiladeros: al mismo tiempo despacha un buen trozo de caballeria que a toda priesa se adelante á ocupar algun puente ó paso donde sea verisimil concurran los enemigos para incorporarse ó para introducirse en sus plazas; pues viendose aquellos fugitivos, por todas partes acosados, muchos desfilarán para desertar á sus casas, y los otros persuadiendose á que en cada tropa tuya va todo tu exército, no harán resistencia quando los alcances.

Alexandro, despues de batir al rebelde de la Sogdia, Ariomazés, dió un destacamento á Efestion, otro á Cenon, y el mismo Alexandro conduxo lo restante del exército para exterminar con aquellos tres diferentes cuerpos las pequeñas tropas en que sus enemigos se habian esparcido por los montes.

Derrotado en la *batalla* de Platea el exército de Xerxes I, se retiró en cuerpos diversos y por varios caminos; pero solo un trozo se libró con Artabazo por la velocidad de su marcha; pues los otros fueron alcanzados y batidos por los Griegos, que se dividieron en otros tantos cuerpos como sus enemigos. Siendo Generales de los primeros Aristides por lo tocante á los Atenienses, y Pausanias por todo el exército. Este Pausanias era el tutor del hijo del Rey Leonidas de Esparta, muerto en Termopilas.

Hercules Bentivollo, Xefe de los Florentines, deseando combatir á Liviano, Comandante de los Pisanos en la retirada que hacia éste a Pisa desde Campilla, se puso en su alcance con la infanteria, adelantando la mitad de la caballeria á picarle la retaguardia, y la otra mitad á disputarle los pasos en vanguardia; de cuya forma fue Liviano alcanzado y batido.

Retirandose de sobre Siracusa el exército Ateniense mandado por Demostenes y por Nicias, Hermocrates, General de los Siracusanos, envió un destacamento á tomar á los enemigos los pasos de la vanguardia, y con el grueso de las tropas de Siracusa picó por tres dias la retaguardia de los contrarios, que deteniendose muchas veces á pelear contra Hermocrates, dieron al destacamento expresado, tiempo bastante para executar su comision, hasta que finalmente cerrados los Atenienses por todas partes, se rindieron.

De noche las tropas del alcance no hablen alto, ni los tambores toquen, ni se lleven pipas ó mechas encendidas, porque los enemigos reconociendo la cercania, no apresuren el paso ó se formen á esperarlas en buen orden de combatir; ó porque observando el camino que llevas, no te burlen tomando ellos otra vereda: antes bien convendria darles á creer por espias dobles, que tus tropas se encaminan por aquellos parages que ellas dexan libres.

Los Plateenses, que á las órdenes de Theeneto y de Eupoldidas, se retiraban desde su ciudad á Atenas; se libraron de ser alcanzados por los Tebanos, á causa de que llevando éstos muchas luces encendidas, aquellos torcieron el camino, y asi las tropas de Tebas no los encontraron en su alcance.

Hermocrates, Xefe de Siracusa, para que los derrotados Atenienses no se retirasen por ciertos estrechos pasos, que Hermocrates les queria tomar, y no habia ocupado aun, hizo por la noche gritar cerca del exército Ateniense, que éste ya tenia cortada la retirada. Creyeron los Atenienses que tal aviso era de sus amigos los Leontinos, y perdiendo tiempo en consultar, dieron á Hermocrates el de guarnecer dichos pasos, encerrar y rendir al enemigo exército.

En caso de retirarse los enemigos en diversas tropas, si el país de su marcha fuese guerrero y afecto á tu Principe, luego que ganes la *batalla* enviarás á los paisanos apretante orden para que acudan con sus armas á disputar á los contrarios los vados y desfiladeros, y á embarazar á sus partidas que se alarguen por los costados á recoger viveres. Mandarás tambien á los paisanos que rompan los puentes, y retiren las barcas de los rios que los enemigos hayan de transitar; pues todo esto los detendrá algun tiempo, sea para vencer el estorvo, remendar ó construir los puentes, ó rodear camino, y entonces tus tropas consiguen lugar de alcanzarlos.

Quando los Israelitas, baxo el mando de Judas Macabeo, batieron el exército de Nicanor, persiguieron un dia entero á los fugitivos, desde Adazer hasta Gazara, y los habitantes de la Judea ocurrieron de todas partes á exterminar los restos del derrotado exército.

El Duque de Hamilton, batido por los Ingleses se retiraba hácia Escocia con quatro mil caballos de su Rey Carlos I de Inglaterra; pero los paisanos enemigos de aquel Principe, oponiendose al paso del Duque, le obligaron á internarse en el Reyno, donde su tropa se deshizo poco á poco, y asi le fue preciso entregarse á discrecion.

Los Mexicanos que perseguian á Cortes en su retirada á Tlascala, adelantaron á los habitantes del pais, por donde habian de pasar los Españoles, orden para que se presentasen á retardarles la marcha hasta que acudiese el exército de México, que se habia detenido á solemnizar la sepultu-

Digitized by Google

tura de los hijos de su Emperador Motezuma.

No seria malo que llevasen las referidas órdenes oficiales de tus tropas, nativos de aquellos mismos pueblos, a fin de que á su persuasion y baxo su conducta, los paisanos obrasen con mas puntualidad, valor y acierto.

Si uno de los enemigos cuerpos que se retiran del combate, yendo á ser alcanzado por tu caballeria, se tiene firme sobre una fuerte montaña, ó en algun lugar cerrado, la caballeria no se meta en atacarle, y contentese de tomar los pasos para que la tropa enemiga no prosiga la retirada, interin que acudas con infanteria, cañones, y lo demas necesario sobre el pronto aviso, que el Comandante de la caballeria te despache con expresion de las circunstancias del terreno en que los enemigos pararon.

Cerca de seis mil infantes de los enemigos se retiraron de la *batalla* de Almansa á una montaña, cuyos pasos tomó nuestra caballeria hasta que acudió el Señor Mariscal de Berwick con mas tropas; las de los contrarios se retiraron sin combatir, y de tal forma se evitó la pérdida, que seguramente hubiera padecido la caballeria española, si en aquel terreno desventajoso para ella, hubiese atacado á la infanteria contraria.

Seis mil Romanos que se retiraron de la *batalla* de Trasimeno, se hicieron fuertes en una aldea de Toscana, lo qual sabido por Anibal, envió luego á Maharbal, con los españoles, y con la gente de armadura ligera, que reduciendo á aquellos Romanos á la última necesidad, los tomaron prisioneros (1).

Los hombres que he destinado para retirar los heridos, los vivanderos, criados y tragineros del séquito del exército, ó las tropas que no emplees en el alcance, recojan las armas que en el campo de *batalla* se hallen sin dueños; y llevenlas á tres ó quatro señalados parages donde haya Comisarios de guerra, que de quenta del Rey las paguen por una tercera ó quarta parte de su regular precio. Las que se hallen distinguidas con la marca de los regimientos de tu Soberano, debieran entregarseles por el mesmo dinero que se dió á los hombres que las recogieron; pero las otras queden á beneficio del Principe; y el producto de las primeras (anotando de qué cuerpo son las personas que las traen) se repartirá como todo lo demas del botin, añadiendo algun interes á los que llevan las armas á los Comisarios por el trabajo de su transporte; por exemplo, si un fusil vale tres pesos, dese uno de estos á quien entrega aquel: se entiende tres reales para el mismo hombre, y doce para el comun del exército.

Los timbales, banderas y estandartes, que se toman á los enemigos, suele recogerlos el General para enviarlos al Principe, que en memoria de su triunfo, y en señal de su devocion los coloca en un templo de su Corte; pero seria justo recompensar con una certificacion, y alguna otra gracia á los regimientos que han quitado á los enemigos aquellas insignias militares.

Los Dragones que toman timbales de la caballeria enemiga, acostumbran servirse de ellos como lo vi practicar en el Regimiento del Conde de Itri.

PRECAUCIONES NECESARIAS DESPUES DE LA VICTORIA.

Teme el peligro de ser batido tu exército siempre que se desmande al saqueo, mientras los derrotados enemigos estan cerca del campo de *batalla*, particularmente si ellos conservan alguna tropa formada.

Retirandose los enemigos en considerable número, aunque sea con gran desorden, procura no caer en él mismo con resvalar en la ansia de alcanzarlos presto; porque podrian acaso rehacerse primero que tú, y de vencidos volverse vencedores, especialmente si sus tropas, por mas ligeras, ó por menos fatigadas en las horas precedentes á la *batalla*, son capaces de reunirse á su retaguardia, antes que las tuyas con tu vanguardia, ó si acostumbran pelear á la desbandada, y tu exército solo tiene practica de combatir en linea.

Curion, Teniente General de Cesar, fue batido por las tropas del Rey Juba, junto al rio Vagrade, despues de haber puesto en huida á la caballeria, y degollado todá la infanteria de la vanguardia de Juba; siendo el motivo de la desgracia de Curion el empeñarse en el alcance con tal desorden, que de quinientos caballos se le quedaron cansados en el camino trescientos, y gran número de infanteria; de suerte, que ya no llevaba unidos mas que doscientos caballos, y pocos infantes en el parage donde Juba se rehizo, y le cargó.

Habiendo el Pretor Romano Lucio Mumio derrotado á Cesaron, Capitan Lusitano, observó éste, que los vencedores le seguian en desorden, y revolviendo sobre ellos, les mató diez mil hombres, recobró el perdido bagage, y saqueó el campo Romano.

Cono, Xefe de una armada Ateniense, fingiendo huir cerca de Metelino, logró que la flota Espartana se desordenase en el alcance; y volviendo entonces contra ella la puso en derrota; pero siguiendola con imprudencia los Atenienses del costado en que no se hallaba Conon, el General de Esparta Calicratides, se rehizo y los batió.

Puedes, no obstante, destacar á la desbandada algunos esquadrones de tu mas ligera caballeria, que no den á los enemigos tiempo de rehacerse; pero sostenlos con otros formados, á que seguirá el resto de la caballeria, y despues la infanteria, una y otra en *batalla*; y pon en grupa de los caballos algunos infantes para dexarlos en un desfiladero con el fin de abrigar á las primeras tropas que vuelvan rechazadas. Todas estas tropas y especialmente los gruesos de infanteria y caballeria, no se aparten unas de otras con tal exceso, que puedan los enemigos atacar á cada una de por sí primero que se incorporen á formar en linea.

Si el supuesto considerable cuerpo de tropas ene-

(1) Omite este exemplo la Enciclopedia Francesa.

Digitized by Google

enemigas, se retira del combate por terreno de bosques ó montañas, no basta que los destacamentos destinados á picarles la retaguardia se avancen poco y en buen orden, sino que es preciso alarguen sobre su frente y costados, batidores sostenidos de pequeñas partidas que avisen luego que hallen algunas de los enemigos: en cuyo caso es indispensable reconocerlas antes de empeñarse en un mal paso por no dar en la emboscada que los enemigos pueden hacerte mas peligrosa por un flanco, pues alli seria menos tu oposicion que en el frente.

Siguiendo Cesar la derrota de los de Güeldres, y Terouenes, escarmentado de que el primer dia del alcance le hubiesen muerto á muchos de los suyos, que se adelantaron con demasia en el bosque por donde se retiraban los enemigos, como tambien receloso de que éstos le preparasen alguna emboscada al favor de aquel país cubierto, conforme al dia siguiente iba marchando, hacia cortar los árboles que estaban por los flancos, para que sirviesen de estorvo á los contrarios que saliendo de alguna parte oculta del bosque, fuesen á caer sobre las alas del exército romano.

El Consul Quinto Marcio, siguiendo con poca precaucion á los derrotados Ligures, cayó en una emboscada de éstos, que dando sobre los Romanos en un paso estrecho, les mataron quatro mil hombres.

Etelredo I de Inglaterra, observando que Agnero y Ubon, Capitanes del exército Danés, proseguian el alcance inconsideradamente, les texió sobre su camino tales insidias, que de vencedores se volvieron los Daneses vencidos.

Algunos Xefes, para que el exército enemigo que los seguia hiciese alto por temor de una emboscada, ordenaron á diferentes pequeñas partidas, que se dexasen ver como al descuido en los bosques y montañas del frente, y costados. A fin, pues, de que los enemigos no logren atrasar tu alcance con tal estratagema, tus partidas avanzadas, al mismo tiempo que te participen la novedad que observen adelantandose á reconocer, y viendo que los enemigos son en poco número, despachente pronto el segundo aviso. Quando los bosques ó montañas no tienen suficiente extension para ocultar considerable número de enemigos, no se detenga el grueso de tu exército, aunque las partidas avanzadas avisen que se descubren otras de los contrarios.

De noche nunca sigas á enemigos que se retiran en grueso numero, particularmente si no lucen las estrellas ó luna, ó si la obscuridad que aumentan los bosques impide á tus batidores de reconocer las cercanias del camino. Quando éste fuese mas desconocido á tus tropas que á los contrarios, se aumentaria tu peligro, aunque te halles provisto de buenos guias; y si por algun especial motivo te determinas á seguir el alcance por la noche, lleva presentes los avisos pertenecientes á las marchas.

Sea de noche ó de dia, si vieres que á pesar de tus providencias muchos soldados quedan a botinar en el campo, otros se adelantan con desmoderada ambicion de alcanzar á los enemigos, y otros van atrasandose de la marcha por cansados, harás tocar la retirada primero que el desorden se aumente, y despacha partidillas de caballeria con oficiales de bastante grado y juicio, que se avancen á recoger las tropas desmandadas hacia la vanguardia.

Dafeo, General de los Siracusanos, viendo que sus tropas seguian con desorden á quarenta mil Cartagineses derrotados cerca de Agrigento, hizo tocar la retirada.

Si los derrotados enemigos conservan razonable número y corage, nunca tu exército corre tanto peligro de ser batido como la noche siguiente al dia de tu victoria; porque las vencedoras tropas se adormecen sobre la confianza y el cansancio; se abandonan á la alegria, que de ordinario es el preambulo del desorden; y conciliado el sueño con la mucha comida y vino que hallan en el campo de los enemigos, ó que compran á sus vivanderos con el dinero de la presa, quedan incapaces á la buena guardia. A veces los mismos contrarios tienen de prevencion en su campo ó cercanías, viveres en que el adversario exército se cebe, y si no tropiezan en reparos de la conciencia, confeccionan la bebida de manera que pequeña cantidad emborrache.

Batieron los Romanos junto Agrigento al exército de Hannon Cartaginés; pero entre la confianza y el cansancio se introduxo en los vencedores la negligencia, de la qual gozando Anibal que se hallaba sitiado en dicha plaza, salió de ella con su guarnicion la noche del dia de la derrota, y por encima de las lineas Romanas se puso en salvo á media noche, sin que el exército de Roma lo conociese hasta por la mañana. *No fue el grande Anibal.*

Molon, Xefe del exército rebelde á su Rey Antioco de Siria, abandonó una noche el bagage y campo que tenia cerca de Xenetes, Comandante de las tropas de Antioco, las quales pensando que todo era temor de Molon, ocuparon el campo de éste, quien volviendo á la punta del dia sobre los enemigos, los halló tan confiados, que fueron vencidos primero que su General Xenetes los pudiese despertar.

Los Siracusanos, que militaban contra su tirano Dionisio II, habiendo ganado una *batalla* se confundieron en continuos bayles, convites, y otras alegrias, lo qual sabido por Nipsio, General de Dionisio, los asaltó segunda vez; y hallandolos borrachos y desordenados, los puso en derrota.

Agron, Rey de Iliria, celebró con tanto vino y comida la victoria de los suyos contra los Etolos, que asaltado de una enfermedad murió luego.

Habiendo Gustavo Vasa, ó primero de Suecia, ocupado contra las tropas de Christerno II de Dinamarca, la plaza de Vesterás, se cebaron desordenadamente los Suecos en el aguardiente que allí se encontró: y sabiendolo el Gobernador del Castillo, que aun se mantenia por Christerno, hizo una surtida sobre los Suecos, que desarmados y borrachos no hicieron oposicion.

Grimalt ó Grimoaldo, Rey de los Longobardos,

Digitized by Google

dos, noticioso de que sus enemigos los Franceses amaban el vino, fingió retirarse con temor de la presencia de ellos; y para dar mas fuerza al engaño, abandonó algun bagage, tiendas, y provisiones, con mucha cantidad de vino: desordenaronse en éste los Franceses, de lo qual avisado Grimalt, contramarchó á embestirlos, y tuvo mas que hacer en dispertarlos, que en vencerlos.

Atacando los Rusianos á Skid, año de 1648, el Gobernador de la plaza llamado Losnowuski, logró con pretesto de capitular, una suspension de armas, durante la qual regaló á los sitiadores tres pipas de aguardiente, y veinte y dos de otra bebida nombrada *medón*; en cuyos licores desmandados los Rusianos, quedaron inhabiles para la defensa, y saliendo entonces sobre ellos Losnowuski, los degolló, exceptuados poquisimos, que huyeron con su Comandante Pultora Kozuk.

Creso, desposeido de Lydia, estando en el exército de Cyro, Rey de Persia, quando éste hacia la guerra á los Masagetas de la Reyna Tomiris, aconsejó á Cyro que pasase una marcha del Araxo, y que abandonando despues una porcion del menos importante bagage, y mucha cantidad de viveres, y vino, se retirase con señas de atemorizado, para contramarchar á los enemigos quando estuviesen por el vino incapaces de combate, como lo executó con feliz suceso, tomando prisionero á Spargapiso, hijo de Tomiris, que con una tercera parte del exército de su madre se adelantó á embestir el abandonado campo de los Persas.

Sitiado en Berta el Rey Donaldo VI de Escocia por el Rey Suenon de Noruega, el primero envió al segundo un regalo de selectos vinos, y de las mejores frutas de su reyno; pero tocadas éstas, y confeccionado el vino con el xugo de cierta yerba, que sin causar otro mal, ocasionaba por algunas horas profundisimo sueño. Los Escoceses, que llevaron al exército de Suenon dichos géneros, los probaron para quitar á los Noruegos la sospecha que pudiesen tener. Hizo el regalo el esperado efecto, y Macchabeto, General de las tropas de Donaldo, marchando entonces contra los sitiadores, y hallandolos dormidos casi todos, los derrotó sin peligro.

Respecto á los alegados exemplares, parece debes hacer que en la noche succesiva á tu ganada *batalla*, las tropas duerman sobre el terreno de su formacion, y que oficiales de confianza con partidas de caballeria patrullen el campo de *batalla*, y prendan ó castiguen á todos los soldados que durante la expresada noche se hayan escapado de sus regimientos por saquear, no obstante la diligencia que practiquen lo Coroneles de rodear sus regimientos de oficiales y sargentos, que atiendan a que los soldados no desfilen hasta que se publique la hora, y executores del saqueo, si no hubo tiempo de fenecerle antes de la noche; pues no conviene que durante ella se extravien.

Las mismas patrullas prenderán á los criados, vivanderos, tragineros, paisanos, mugeres, y otra gente que hallen saqueando; pues todos los que se anticipan á executarlo llevan el fin de no exponer su porcion de presa al reparto; y tales personas deben excluirse enteramente de aquel útil, y recibir algun otro castigo.

Atiendan los Oficiales de los cuerpos á que los soldados no beban con exceso, ni en bayles, canciones, ú otra alegria, hagan rumor que disturbe a las centinelas de oir lo que pasa en la campaña. Estén vigilantes las guardias avanzadas: tomense todas las precauciones que pueden libertarlas de sorpresa, y de que sus avisos te lleguen con seguridad y prontitud.

Si guerreas contra naciones bárbaras, ó que otra vez hayan practicado la infamia de envenenar los viveres, necesitas prevenir á las tropas el riesgo, y que no usen de los que hallen en el campo contrario hasta que los hayas probado con algunos animales.

Para conseguir mas facilmente la propuesta vigilancia ó precauciones de tus vencedoras tropas, insinua á los Coroneles, y éstos á aquellas, el peligro de omitir las aconsejadas cautelas que á muchisimos parecerán inutiles, bien que sean en extremo importantes.

Onosandro enseña, que tanto debe el Xefe reprimir la excesiva confianza de los suyos (para que del moderado recelo nazca la oportuna vigilancia) como despertar el corage de los mismos quando se hayan sufocado por una demasia de miedo. Nunca describe Salustio mas vigilante á Mario, que en la noche inmediata posterior al dia en que derrotó á Yugurta y á Bochos.

RECOMPENSAS.

Luego que veas juntas las tropas de tu vencedor exército, las darás gracias y aplausos; y si habiendo salvado los enemigos el bagage fuere poco el botin, recompensalas con algun regalo á parte de las vencidas pagas, y animalas a fenecer gloriosamente la guerra, mostrando que para en adelante deben esperar mas útil que fatiga, y mayor honra que peligro.

Cesar, despues de ganar la *batalla* de Tapso, no contentandose de honrar á sus tropas con publicas expresiones de aplauso y agradecimiento, las llenó de dádivas, propias de su liberalidad.

Salustio, refiriendo la conducta de Metelo, posterior á la *batalla* que ganó sobre Yugurta, dice, que en el discurso que hizo á sus soldados, los alabó á todos, les dió gracias, los exhortó á continuar con el mismo corage una guerra que ya no podia tener nada de dificil; y que habiendo combatido hasta entonces por la victoria, podian prometerse que en lo succesivo, el precio de sus fatigas seria un rico botin.

Mejorarás en el premio á los que se distinguieron en la *batalla*, para que tal exemplar haga que en otra ocasion las tropas no se contenten de solo cumplir el indispensable deber.

De Artaxerxes, despues que ganó la *batalla* contra su hermano Cyro, escribe Diodoro Siculo. " Remuneró á los que habian cumplido con su obligacion en la *batalla*, á cada uno segun su mérito: declaró que entre todos el mas distinguido y valiente habia sido Tisafernes, asi le honró con mu-

Digitized by Google

muchos, grandes y ricos presentes, con la hija del mismo Rey, que le dió en matrimonio, y con el señorío de las Provincias marítimas, que antes poseyó su hermano Cyro.

Marco Antonio puso á cenar á su lado á un sencillo guerrero, que acababa de señalarse en una surtida de Alexandría contra las tropas de Augusto.

El castigo de los cobardes vale por una especie de premio á los valientes; porque la diferencia del trato dado a aquellos, certifica la distincion que merecieron estos, fuera de que los primeros continuarian en su culpa si no padeciesen pena: y así quando algun particular, ó cuerpo, cumple mal en la *batalla*, distíngase en el castigo como los otros en la recompensa.

En el Arte Militar de Onosandro hallo las palabras que siguen, hablando del General que ha ganado una *batalla*; "Recompense y honre á los que han obrado valerosamente, y castigue, y note de infamia a los pusilánimes": y mas adelante: "Por este medio se abstendrán los unos de obrar mal, y los otros abrazarán con mas ansia la virtud, impelidos del anhelo de adquirir honor."

La misma razon que para distribuir mas botin al que se distingue, que al que solamente cumple, vale para no dar alguna parte de la presa á la tropa que no llegó á cumplir con su deber; y este es un oportuno medio término para quando la culpa de la tropa sea visible, pero no muy considerable.

SEPULTURA, AVISOS DE LA VICTORIA.

Porque el ayre no llegue á infectarse, y á causar una epidemia en el pais, ó tropas, luego que ganes la *batalla*, mandarás que los paisanos de los vecinos pueblos acudan con zapas y palas á enterrar los cadáveres, y los caballos y otros animales muertos, y destina personas que atiendan a que sean profundos los fosos ó pozos, para que poniéndose mucha tierra sobre los cuerpos, no los desentierren los perros, cochinos ú lobos, ni el hedor transpire.

Uno de los motivos que da Diodoro Siculo, para la peste que padeció sobre Syracusa el exército Cartaginés de Himilcon, es el hedor de los muchos cadáveres, que no hizo enterrar aquel Xefe.

Irritaríanse tus súbditos de ver a sus compañeros insepultos, creyendo con razon que por descuido ó por desprecio tratarás de la misma suerte á los primeros, quando vengan a morir en *batalla*, y tu obrar con los muertos influye mucho para con los vivos: pensamiento y palabras que en este mismo asunto me presta Onosandro y Diodoro Siculo, refiriendo las consequencias de la *batalla* del Gránico, ganada por Alexandro Magno contra los Persas, dice: "Hizo Alexandro enterrar magnífica y honrosamente los cadáveres de sus Macedonios, queriendo con esta diligencia animar los otros a servir con afecto en los venideros peligros."

Tambien harás dar sepultura á los cadáveres del contrario exército, no solo por la expresada razon de que no se corrompa el ayre, sino por exercitar la piedad, y adquirir el agradecimiento de los enemigos.

Tom. I. Art. Milit.

Despues de la *batalla* de Isso mandó el mismo Alexandro enterrar los muertos, no solo de su vencedor exército, sino tambien de los batidos Persas.

Aun hecha la propuesta diligencia, no te mantengas en el campo de *batalla*, ni en sus vecindades, mas dias que los precisos para tomar posesion de la victoria y despojo.

Fué preciso al Señor Marques de Lede conservar su campo en Francavila despues de rechazar á los Alemanes; pero creo que dicha precision costó al exército de España mas de tres mil hombres, muertos de enfermedad por la corrupcion del ayre.

Si ganas la *batalla* en pais ultramarino, ó muy lejos de la residencia de tu Soberano, despacha inmediatamente la noticia á los Príncipes confinantes con la provincia de la guerra, mostrando como atencion lo que es política, para que no concluyan alguna liga, que tal vez tengan entablada con los contrarios, ó para que no se atrevan á negar lo que te convenga pedirles.

El Duque de Milan Galeazo, despachó sus embaxadores al de Borgoña para establecer alianza con él, contra Luis XI de Francia; pero quando tres semanas despues llegó á Galeazo la noticia de la *batalla* de Granson, en que el exército de Borgoña quedó batido, no solo se abstuvo el Milanés de efectuar la propuesta liga, sino que entabló otra con Luis XI, contra los Borgoñones.

Luego que el Syracusano Hermócrates batió á los Atenienses en un reencuentro junto á Epipoles, el gobierno de Syracusa envió á Sicano con doce galeras á esparcir la noticia en las costas de Sicilia, y pedir á diversos pueblos nuevo socorro.

En dichas cartas puedes exâgerar con prudente artificio la pérdida de los enemigos, como lo executó César en España despues de la victoria de Bruto contra los Marselleses; por cuyo medio llevó César a su partido muchos Españoles.

Exceptua la propuesta máxima con Príncipes, que por la situacion de su pais, ó por otras circunstancias de su estado, sea natural abracen la amistad con el vencido, mas presto que mantenerse neutrales, ó hacerse amigos del sobrado poderoso vencedor; pues a tales Príncipes convendría mostrarles tu victoria por la otra parte del anteojo, que la disminuya á su vista, porque aunque dias mas ó menos se publicará la verdad, puede bastar que se atrase el efecto de los primeros impulsos del temor de aquellos neutrales.

Por lo que mira á tu Príncipe, no solo de una *batalla* ganada, sino de qualquier favorable reencuentro, le despacharás con prontitud la noticia, así por lo que puede convenir que llegue presto, como porque tal vez su tardanza se construiría como pretension tuya de una especie de independiencia, la qual repara Comin Ventura haber sido fatal á muchos Ministros (1).

Lo regular y justo es, luego que te asegures del buen suceso, despachar en posta un Oficial de grado con carta, en que por mayor digas al Soberano lo que ocurre; y dentro de veinte ó treinta horas que hayas podido averiguar las circunstancias, participalas con otro Oficial que lleve los apresados es-

Ii 2 tan-

(1) Generales, en lugar de Ministros pone la Encyclopedia Francesa

Digitized by Google

standartes y banderas. Con las noticias de la resulta del alcance se despacha tercer Oficial en posta.

Todos tres Oficiales deben ser de mérito y capacidad, y amigos tuyos, pues además de que siempre la feliz noticia, que llevan, les facilita algun adelantamiento, en la manera de responder á las preguntas del Soberano y de los Ministros, pueden hacerte mas ó ménos buena obra.

Con uno de los referidos Oficiales enviarás á tu Príncipe copias de las cartas que escribieses á otros Potentados, á fin de que tu Corte vaya consiguiente con las noticias que les diste.

ADVERTENCIAS PARA DESPUES DE LA VICTORIA.

Si das tiempo á los enemigos de reclutar á su gusto los regimientos, y de poner en corage á sus veteranos, al año succesivo encontrarás la dificultad en su fuerza; y quedándote la vergüenza de no haber sabido valerte de la felicidad de tus armas y del terror de los contrarios, atribuirá el mundo á fortuna tu victoria y á ignorancia el no disfrutarla. "Aníbal, Mario, Pompeyo, Antonio y otros muchos han vencido; pero como sus últimas acciones no han correspondido á las primeras, han hecho ver que debian mas á la fortuna que á sus virtudes y á su conducta": dice Casaubon.

El dictamen de Juan Bannier, General de Gustavo Adolfo de Suecia, era que el triunfo consistía en la total destruccion de los contrarios; y se burlaba César de que su enemigo Pompeyo no supo disfrutar una victoria obtenida contra el mismo César.

Absalón, Arzobispo de Lunden, y Xefe de la armada del Rey Canuto VI. de Dinamarca, despues de batir á sus enemigos los Vandalos cerca de la Isla Strela, aconsejó con instancia al Rey, que gozando de la victoria, entrase en el país de los contrarios, atemorizados por la precedente pérdida, antes que se rehiciesen de ánimo y de tropas; dictámen que abrazó Canuto con feliz suceso, talando la Vandalia y rindiendo la plaza de Wolin.

Acabado el alcance, y con motivo de permitir á los enemigos que retiren algunos cadáveres de Oficiales mayores con sobre escrito de cangear prisioneros, ó con otro aparente pretesto, establece por horas, ó breves dias una tregua, durante la qual, los mas hábiles Oficiales de tu exército, y que tengan conocidos ó parientes en el adversario campo, se adelanten á hablar con ellos en la mayor proximidad que permitan las contrarias guardias avanzadas, y despues de otros discursos, digan tus Oficiales á sus parientes ó conocidos, que se lastiman de verlos en aquel estado preciso de acabar de perderse: que la honra no les permite mayor expresion, y que solo á impulsos de la amistad ó parentesco, pueden resolverse á prevenirles hallarse de tal forma tendida la red, que es imposible se eximan del cuchillo, si dentro de pocos dias no se rinde ó se pasa á tus tropas aquel residuo del batido exército contrario. Estas especies de discursos pueden algunas veces producir grandes efectos. Las personas de fidelidad que tengas entre los enemigos pueden tambien inducir algunos de sus cuerpos á rendirse ó á desertar.

El propuesto arbitrio de la tregua, practicable solamente quando no hayan bastado otras para aniquilar á los enemigos, ó por tan pocas horas, que no pueda servirles para que se les incorporen las desbandadas tropas, para levantar el ánimo á las que tienen juntas, ó para otras providencias, que tal vez serian imposibles á menos de la referida tregua.

Si el contrario derrotado exército se compone de tropas de varias naciones, será posible desunirlas de confianza y de fuerza, tratando secretamente con alguna de ellas que le dexarás franca la retirada, como la tome oculta de sus aliados.

Demóstenes (el hijo de Alcistenes) despues que ganó la *batalla* de Olpe contra Mantineos, Lacedemonios y Ambraciotas, concedió á las dos primeras naciones licencia de enterrar sus muertos, capitulando secretamente que con disimulo se apartasen de los Ambraciotas, á los quales atacó despues Demóstenes, y los deshizo sin dificultad, logrando tambien poner de mala fé con los Peloponenses á los demas de la Provincia de Ambracia.

EMPRESAS CONTRA PLAZAS ENEMIGAS.

Paz, Licencia y Reforma.

Tal vez sería inutil ó peligroso continuar el alcance de los enemigos, porque despues de pasar un rio hayan cortado el puente, ó porque se retiren de noche, ó sobre pais quebrado ó desconocido á tus tropas. Acaso estas excederán á los contrarios en tal número, que á mas del destacamento que baste á seguirlos, te queden otras para el destino que se ofrezca darlas.

Si de qualquiera forma te sobrare del alcance un razonable número de combatientes, envíale por el camino mas corto á tomar los puestos á la plaza sobre que medites, para que los enemigos no tengan tiempo de introducirle tropas, víveres, artillería, municiones y lo demas necesario contra un sitio, del qual no temiéndose los enemigos antes de perder la *batalla*, acaso estará mal abastecida la plaza; y atemorizados los defensores con la derrota de su exército, es natural se resistan ménos que en otra ocasion.

Del consejo que tuvo Escipion Africano luego que derrotó los exércitos de Asdrubal y de Siphax, escribe Polibyo, "Resolvióse que el General con la diligencia posible se hiciese dueño de las plazas del contorno, y que Lelio y Massinissa con los Numidas, y con una parte de las legiones de Roma siguiesen el alcance de Siphax, para no darle tiempo de pensar en sus negocios, ni de juntar nuevas fuerzas"; á cuya noticia añade Polybio, la de que muchas Ciudades, amedrentadas por el suceso anterior se rindieron prontamente.

Derrotado sobre Viena el exército Otomano, año de 1683, el Rey de Polonia Juan Sobieski se mantuvo cinco dias con las tropas Christinas en las cercanias de aquella Capital para darles el descanso que pedian sus grandes precedentes fatigas; pero tal detencion fue contra el dictámen de Cárlos IV. de Lorena, quien instaba sobre seguir desde luego el alcance de los Turcos para que no tuviesen tiempo de echar guarnicion en sus plazas, como efec-

Digitized by Google

efectivamente la echaron, haciendo costosa la toma de ellas.

Es particularmente ventajoso anticiparte á cerrar los pasos de plaza, cuyos habitantes se encuentren superiores á las tropas, y profesen cariño á tu Soberano, pues aprovechará aquella coyuntura para obligar á la guarnicion á rendirse. Los confidentes que tengas en una plaza enemiga, pueden facilitarte la toma de muchos modos.

Quando son muchas las tropas que te sobran del alcance, ó despues de fenecido éste, repartelas sobre diferentes plazas enemigas, para tomar unas por ataque, y otras por bloqueo.

El Emperador Carlo Magno, despues de haber derrotado un exército Longobardo del Rey Desiderio en la *batalla* de Mortara, puso la mitad de sus tropas sobre Verona, y al mismo tiempo la otra mitad sobre Pavía, y rindió ambas plazas: la una por inteligencia y fuerza, y la otra por hambre.

Balduino I de Jerusalen, y el Principe Tancredo, luego que en segunda *batalla* derrotaron al exército Sarraceno, dividieron los suyos para atacar á un mismo tiempo á Tolemayda y Laodicea, plazas fortísimas; pero se rindieron, porque en aquella coyuntura no fue posible á los infieles juntar exército bastante para el socorro.

Supongo que para emprender á un tiempo sobre diversas plazas, estén de tal forma situadas, que puedas embarazarles los socorros, y recibir allí los suyos las tropas que las embisten; como tambien que cada cuerpo ú destacamento de tu exército sea superior á los enemigos, respecto á la guarnicion de la plaza, y conforme á las tropas, que, mientras aquella se defiende, puedan juntar los contrarios, trayendolas de otras Provincias, ó reclutando su batido exército.

Las plazas de pocas y estrechas avenidas no son capaces de recibir socorro, no obstante que el exército enemigo se ponga mas numeroso que el sitiador; pero aunque las plazas contrarias te ofrezcan esta ventaja, si los enemigos pueden atacar en tu país alguna que te importe mas que ellas no alejes ó empeñes tantas tropas, que no te sea dable acudir al socorro, ó que para llevarle resulte preciso el deshonor de levantar el sitio, despues de haber perdido en él municiones, tiempo y gente.

Trasybulo, Alcibiades, y Theramenes, luego que con la armada y exército de Atenas ganaron sobre los Espartanos y sus aliados las dos *batallas* de Cyzico, se dividieron en tres cuerpos á fin de adelantar apartadas conquistas; de cuya ocasion valiendose los Espartanos, atacaron y rindieron la importante plaza de Pylo.

Cada destacamento que llegue sobre una plaza enemiga, le pedirá la obediencia en nombre tuyo, procurando entregarse de la plaza primero que sus defensores pierdan el recelo de que dicho destacamento es vanguardia de todo tu exército; y á este fin, quando hagas los destacamentos, no se comunique á los unos la vereda de los otros; antes bien se dará á entender en cada uno, que el grueso del exército le sigue, y los Comandantes de ellos amenazarán á los Gobernadores de las plazas ó castillos con que no se les dará capitulacion sino se rinden antes que todo el exército se avecine: ya se ve que tal diligencia es inútil con plazas medianamente pertrechadas; pero puede surtir efecto con los pequeños castillos, y con otras donde se halle un Gobernador inexperto, ó tropas nuevas que intimidadas por la derrota de su exército, miren á salvar sus personas y equipages; ó quando la guarnicion es menos fuerte que los paisanos, y amenaces á éstos de talar ó saquear sus plantíos y quintas.

Cierta plaza se rindió en nuestros tiempos á los Merodistas del exército de Luis XIV de Francia, tomando los defensores á dichos Merodistas por vanguardia de aquella armada.

Los destacamentos destinados contra las plazas deben impedir que entren víveres en ellas, y por el contrario hacer que se introduzcan allí muchas bocas inútiles: acercarse á ella con una marcha secreta, y tomar los ganados: armar emboscadas contra la guarnicion de la plaza: sorprender alguna fortificacion destacada de la misma: impedir que los paisanos ó guarnicion recojan de la campaña forrages, víveres y faginas: adelantarse á batir los socorros que se acerquen: ocupar los puentes, y romper las calzadas de plazas situadas sobre rios, ó en lagos no navegables: tomar luego las mal defensables ciudades ó villas que estén al pie de castillos fuertes: embarazar que los de la plaza aplanen las casas, paredes, tapias, ó setos de huertas, que pueden servir á tu exército para acercarse á cubierto: que destruyan los árboles, ó quemen los forrages de fuera del tiro de cañon, ó arruinen los pozos y balsas precisos á tus tropas; ó que derriben ó incendien las casas apartadas, que te importa conservar para alojamiento de tus Oficiales mayores, y depósito de hospitales y almacenes, como las torres que por su elevacion dominen algunas obras del frente atacable, si sus bóvedas, ayudadas con algunos puntales, tienen bastante fuerza para sufrir artillería encima; y poner la mayor atencion y vigilancia en que el destacamento no sea batido por tropas de la plaza ó de la campaña, interin que el grueso de tu exército se aproxime.

Si te parece que los víveres de la plaza ó plazas enemigas durarán mas que los que puedas juntar en el país contrario, y conducir del tuyo; ó si no te hallas con pertrechos y gente bastante para atacar á un tiempo dos plazas, sitia la mas importante y fuerte, que, sobre una *batalla* ganada por tí, se rendirá mas facilmente, que quando los enemigos hubiesen recobrado ánimo, reclutado su exército, y perdido el tuyo porcion de tropas en la toma de otros puestos.

Anibal saliendo de Italia, volvia frequentemente á mirarla, maldiciendose por no haber ido en derechura á Roma luego que ganó la *batalla* de Cannas, como se lo aconsejaba Maharbal.

Refiriendo Solís que Hernan Cortes procuró pasar de paz en los dominios de varios pequeños Principes que se hallaban primero que México, dice: "su dictamen era que se debia ir antes á la cabeza que a los miembros, para llegar con las fuerzas enteras á lo mas dificultoso."

Ja-

Digitized by Google

Jarimaro, Principe de Rugen, inmediatamente que derrotó las tropas de Erico VII de Dinamarca en la *batalla* de Nestwed, puso el sitio á Copenhaguen, y la rindió en aquella ocasion, quando en otra le seria la empresa muy dificil.

No por lo dicho, quiero que fiado solo en tu victoria empeñes el exército sobre una plaza muy fuerte, sin los necesarios pertrechos para atacarla; pues aunque el haber ganado la *batalla* puede contribuir á que los sitiados anticipen algunos dias la rendicion (abatidos por la pérdida de su exército, y desesperanzados de socorro), si la guarnicion tiene honra no se entregará sin brecha, y ésta no se abre sin artilleria, polvora y balas, ni tu exército subsistirá en el interin sobre la plaza, sin buenos almacenes de viveres; y perderias acaso el tiempo que pudieras aprovechar en otras operaciones.

Puede que despues de una *batalla* perdida, el Principe enemigo se encierre en una de sus plazas, hallandose con pequeña escolta ó receloso de que tus partidas le tengan cortado el paso para continuar la retirada. En este caso date priesa á enviar destacamentos para ocupar todas las avenidas, si te hallas en estado de formar el sitio ó el bloqueo.

Aunque el Principe contrario no se halle en su capital, ó en la de la Provincia fronteriza, suele convenir tomar aquella; porque á su rendicion sigue ordinariamente la del todo el país de su dependencia. Es verdad que las cabezas de reyno están por lo regular muy tierra adentro, y hay dificultad para llegar á ellas; pero una victoria tal vez allana estorvos, que sin ella serian insuperables.

El Sultan de Egipto Saladino, despues de batir á Guido Lusiñan, Rey de Jerusalen, atacó la capital de aquel nombre, que no esperando en tal ocasion algun socorro, se rindió á 28 de Septiembre de 1185.

Guillermo el conquistador, luego que derrotó al exército de su enemigo Haraldo II de Inglaterra, tiró derecho á Londres. Ricardo, Duque de Yorch, y Ricardo de Nevile, Conde de Berwick, Xefes ambos del exército contrario á Enrique VI de Inglaterra, apenas ganaron sobre éste la *batalla* de Nortampton, marcharon á Londres; y con ocupar aquella capital, que se rindió sin defensa, consiguieron todas las pretensiones que tenian sobre la Inglaterra.

En la historia del mismo reyno, dice el continuador de Foresti; " La guerra civil era acabada, si Carlos I de Inglaterra, siguiendo el acertado consejo del Principe Roberto, Palatino, se hubiese encaminado á Londres, luego que ganó la *batalla* de Edgehil.

Si la campaña en que ganas la *batalla*, no puedes embestir una plaza (sobre la qual medites para el año siguiente) porque se halle muy adelantada la estacion, porque no tengas los pertrechos y viveres necesarios para emprender el bloqueo, ó sitio, ó porque se ofrezca entonces algun otro embarazo, que no subsista para la venidera campaña, penetra muchas leguas adentro del país, que circuye á dicha plaza, toma del campo y de los lugares que puedas ocupar, todos los ganados y bagages: echa en los rios los granos, legumbres, aceyte, vino, y mas géneros que no te sea dable llevar á puesto seguro: quema los pueblos: sangra las balsas: rompe los molinos y sus canales, y atemoriza los paisanos, para que faltos de un todo en sus casas, y temiendo ser en ellas maltratados por tus partidas, se retiren á la plaza, y ayuden a consumir sus viveres mas presto.

Dirásme, que el año siguiente quando vayas á bloquear ó á atacar dicha plaza, no encontrarás forrages de que alimentar la caballeria, porque no sembrarán los paisanos; á que respondo, que éstos previendo por la *batalla* que ganaste, que á la campaña próxima entrarás en su país, ya sin otra causa omitirán la siembra, como se experimentó durante la guerra de las dos Coronas contra los aliados, en las fronteras de Portugal y Cataluña, donde no se veia un palmo de tierra labrada, imaginando bien aquellos habitantes, que sus mieses no se librarian de ser forrageadas por alguno de los dos exércitos; y asi mas estimaban ir á comprar el trigo á los pueblos de tierra adentro. A parte, de que si el país es abundante de yerbas, poca falta hará la paja á tu caballeria; y quando aun de esta comodidad estés privado, te queda el arbitrio de haber hecho sembrar sobre la frontera, y al abrigo de algun puesto que guarnezcas, mucha cantidad de cebada para forrages.

Si no obstante, pareciere infructuosa la prevencion de talar el país, porque el Gobernador proveerá de otra parte sus almacenes, digo que los del Principe no bastan para sostener el dilatado sitio ó bloqueo de una grande ciudad; pues nunca los Gobernadores tienen tan fuerte la mano en deshacerse de la gente superflua, que no dexen dentro de la plaza muchas familias, unas por empeños, otras porque se esconden, y las mas porque hacen falsamente creer que se hallan abastecidas de viveres para suficientes meses. Y aunque se nombran personas para exâminar si es cierto, el cohecho, la clemencia, ó la amistad de los destinados á la averiguacion, la vuelve poco eficaz; y estando exhausto de viveres y carruage el contorno, aunque dichas familias quieran provisionarse, les es imposible (no hablo de plazas maritimas, á donde facilmente se transporta de lejos lo que se necesita), y despues que se acabe la poca prevencion que hicieron, el Gobernador se verá precisado á darles de sus viveres, porque no mueran de hambre, y por no exponerse á un motin del pueblo, á quien embarazará el sitiador á fusilazos que salga de la plaza.

Don Alfonso VI Rey de Castilla, la campaña antecedente á la en que sitió y tomó sobre los moros la ciudad de Toledo, no contentandose de talar y abrasar los pueblos vecinos á aquella plaza, hasta donde alcanzaba el grueso de su exército, envió diversos destacamentos por todo el contorno á hacer quantas hostilidades pudiesen, para que empobreciendose por este medio el país, no fuese dable á los de Toledo tener el año siguiente

Digitized by Google

te las cosas necesarias para sufrir un sitio.

Lisandro, Capitan Lacedemonio, despues de ganar la *batalla* de Egos, marchando á Atenas, ordenó á quantos paisanos Atenienses cogieron sus tropas que fuesen á Atenas, pena de ser muertos donde quiera que otra vez los hallase fuera de aquella ciudad; en lo qual se ve claro que Lisandro tiraba á que retirandose mucha gente inútil á Atenas, se consumiesen presto los viveres de ella.

No obstante lo prevenido anteriormente, preservarás de la destruccion los edificios, pozos y árboles, que estén desde cerca de la plaza hasta una legua de distancia.

El Emperador Leon entre otras advertencias hechas á su General Niceforo, le dió la instruccion siguiente; " Destruirás en el país contrario todo lo que pueda servir á los enemigos; preservando lo que sea capaz de aprovechar á mis tropas."

Si te parece que los enemigos arruinarán los edificios que puedan ocasionarles daño, y á tí ventaja, respondo que muchas veces el Gobernador por no disgustar á los dueños de las casas ó conventos de la campaña, no se atreve á ordenar su demolicion, y lo mismo sucede con los olivares y otros árboles particularmente frutales.

El mejor fruto de la victoria es una paz útil, y decorosa, porque se pone fuera de contingencias futuras la ventaja conseguida en la suerte de las armas.

De los Cartagineses, que ganaron la *batalla* de Cronion contra Dionisio I de Siracusa, escribe Diodoro: " Portandose como hombres prudentes en la fortuna, enviaron á ofrecerle paz.

Nunca se logra ésta mas honrada y provechosa, que despues de una victoria; porque los enemigos disminuidos en fuerza y corage por la perdída *batalla*, y temiendo peores conseqüencias de la comenzada infelicidad, se resolverán á condescender en parte de las pretensiones de tu Soberano.

Dichas pretensiones de tu Corte, deben ser proporcionadas al tamaño de tu victoria, y puestas á confrontacion de los peligros siguientes. La inconstancia de la fortuna tiene su trono en la guerra, donde un pequeño inesperado accidente basta para que el vencedor sea vencido á pesar de su mayor número de combatientes, de las ventajas del terreno, y de las precauciones de una sabia conducta.

Siendo muy duras las condiciones impuestas á los vencidos, los anímas á pelear desesperados; y tal vez formando valor de la necesidad, sacarán del peligro la victoria; ó quando reducidos al último extremo por tus fuerzas, acepten proposiciones en exceso perjudiciales, romperán el tratado siempre que se les presente ocasion, que buscarán de continuo; y lo violento no dura; en lugar de que acomodarian el animo á conservar otros pactos donde la moderacion de tu Principe templase el dolor de su desgracia.

Los neutrales se te volverán enemigos si no haces la paz quando comiencen á temerte sobrado pujante vencedor; y aun con los aliados tendrás el mismo peligro; porque unos y otros á trueque de evitar la propia ruina, pondrán límites á tu engrandecimiento; y si necesitas las tropas contra nuevos enemigos, debes hacer la paz con los antiguos, aunque el proyecto sea proseguir la guerra contra ellos quando te halles desembarazado de los otros.

Proponiendo Heraclides, Embaxador del Rey Antioco de Siria ciertas condiciones para la paz con Roma, Escipion Africano le respondió que antes hubieran sido aceptadas; pero entonces, que los Romanos eran dueños de Lysimachia, del pasage del Chersoneso, y que ya estaban en Asia; resultaba preciso que Antioco se determinase á proposiciones mas ventajosas á los Romanos, los quales fueron efectivamente pidiendo mas á proporcion que sus armas adelantaban los progresos; y al fin Antioco solicitó con ansia los artículos que habia reusado en el principio.

Los embaxadores de Lacedemonia, que proponian la paz á la República de Atenas dixeron: " Si una parte, aunque muy superior en la guerra obliga á la otra con juramento á no razonable pacto, éste no durará como quando el vencedor los hace mas moderados de lo que esperaba el vencido, el qual no forzado á resistir; sino inclinado á agradecer, mantendrá las capitulaciones.

Interin que trates la paz, continúa las operaciones de la guerra, no solo para que los enemigos con apariencia de la primera no logren tiempo de reforzarse de tropas, y de corage, ó de tomar otra oportuna providencia, sino tambien porque prosiguiendo la guerra, el reciproco temor de sus imprevistos efectos hace que ambas Cortes apresuren la conclusion del tratado.

Proponiendose á Felipe V de Macedonia la paz con los Etolos, Felipe respondió que estaba pronto á efectuarla; pero que en el interin proseguiria las operaciones.

De quando los Gálatas Tectosages paladeaban al Consul ó Proconsul Cneo Manlio con proposiciones de paz, escribe Polybio: " este artificio se encaminaba á ganar tiempo para enviar sus hijos, mugeres y riquezas á la otra parte del rio Halis.

Qualquiera de los que hoy viven puede observar la diferencia entre la duracion del congreso de Utrech, y el de Cambray; hecho el primero mientras los exércitos guerreaban, y el segundo en una suspension de armas. De aquel resultó brevemente la paz; y éste al fin de cinco años, se ha disuelto, sin tomar alguna seguridad contra la guerra.

Si entre lo capitulado y su execucion han de pasar muchos dias, procura entregarte de alguna plaza por rehenes, como creo lo practicó el Conde de Merci, que ajustando con el exército de España la evacuacion de la Sicilia, comenzó por meter guarnicion en Palermo.

Dionisio I de Siracusa, habiendo derrotado á los Cartagineses en la *batalla* de Cabales, se contentó con la esperanza que le dieron de que abandonarian toda la Sicilia, con lo qual hecha la tregua se retiraron los Cartagineses á las plazas que tenian en dicha Isla; y con pretesto de esperar que

Digitized by Google

que la republica de Cartago confirmase los tratados, aquel exército Cartaginés se rehizo, y feneciendo el tiempo de la suspension de armas, ganó la *batalla* de Cronion: entonces ofrecieron los Cartagineses la paz á Dionisio; pero fue tomando sus precauciones mejor que éste, por no padecer engaño semejante al que ellos mismos practicaron.

En ciertos casos conviene fiar solamente de tu fuerza, y nada en el agradecimiento de tropas y pueblos que son ó fueron de los enemigos; Cleon, personage distinguido en Atenas, orando contra los vencidos Mitilenios, dixo: "La clemencia debe usarse mas presto con los que podemos creer se nos mantendrán obedientes, que con aquellos que mientras piden perdon conservan en el ánimo el dictamen de enemigos."

Con tales pueblos importaria la diligencia de arruinar las murallas de plazas que no determines guarnecer, y adquieras en consequencia de tu victoria ó de tu paz; tomar las naves capaces de servir en guerra, como las armas de los paisanos, y tasar por una capitulacion, al Principe enemigo el número de galeras, baxeles, tropas, y plazas que ha de tener en adelante: la contribucion que pagará él mismo, y los rehenes que sirvan de seguridad para el cumplimiento de lo capitulado.

Los Atenienses, tomando á Taso, derribaron las murallas de la plaza, recogieron las naves de guerra, y señalaron la contribucion que se les habia de pagar. Mironidas, Capitan de Atenas, hizo lo mismo con la conquistada republica de Egina; y Thucydides (no es el historiador), Agnon, y Phormion, tambien Capitanes Atenienses, executaron lo propio con los rendidos Samios, y se entregaron de sus rehenes.

Sobre los puestos que se deben fortificar ó demoler en país de sospechosa fidelidad, y en quanto á diferentes expedientes para desarmar un país, y a fin de que éste no se rebele: (*Vease* REBELION.)

Si haciendo tu Principe la paz, licencia algunas tropas extrangeras, procura enviarlas contentas, para que en otra ocasion que tu Príncipe las necesite, las encuentre prontas, y á los paises de donde son, bien dispuestos á dar otras.

Artaxerxes Ochus, Rey de Persia, fenecida la conquista de Egipto, despidió los Griegos que le habian ayudado á ella; pero fue llenandolos de ricos presentes; á proporcion del grado y mérito de cada uno.

El despedir á los extrangeros con buena gracia, sirve tambien para que no destruyan el país de tu Soberano por donde se retiren.

Los cuerpos extrangeros que entran al servicio de un Principe, regularmente capitulan, que por señalado número de años no serán reformados; pero la paz suele venir antes que el término de la expresada capitulacion, y el Principe se halla cargado con aquella cara tropa, que ya no ha menester, y como nunca debe faltar á lo prometido, puede tomar el expediente de ajustarse con los Coroneles, Republicas, ó Potentados que hicieron el primer contrato, á fin de que mediante algun dinero se contente de retirar sus tropas; arbitrio que Principes diversos practicaron con los Suizos, por no contravenir á lo estipulado con los Cantones, y conservar la amistad de éstos para quando se ofreciese otra vez alquilar tropas de los mismos.

Aun con las naciones tuyas juzgo necesario guardar las convenientes medidas para que no se disgusten las reformadas, ni las que hayan de existir; porque seria injusticia mostrar ingratitud á los pasados servicios, luego que cese la precision de recibir otros; fuera de que no hay paz tan estable, que al fin de algunos años no se rompa; y escarmentadas las tropas en el mal trato succesivo á la precedente guerra, se aventurarian quanto puramente bastase para no faltar á su deber.

Sethon, que pasando de Sacerdote de Vulcano á Rey de Egipto, no consideró en la paz, que podia venir la guerra, quitó á las tropas las tierras que otros Reyes les habian dado; pero quando Sennacherib, Rey de Asiria atacó al Egipto con poderoso exército, ninguno de los guerreros de Sethon quiso ponerse en campaña.

Nunca faltan ignorantes, que considerando á las tropas como un mueble inutil en la paz, aconsejan que se les quiten las exênciones y prerrogativas, que gozaban en la guerra; con lo qual en lugar de inclinar los paisanos á la milicia, inclinan los soldados al paisanage, que gozando iguales distinciones, gana mas, y fatiga menos.

Bien creo justo rebajar de la paga del Oficial en la paz la porcion correspondiente al mayor gasto que se hace en tiempo de guerra; porque en el último sube el precio de los víveres; y los Oficiales necesitan de mas caballos y machos que para las marchas que de tarde en tarde executan durante la paz. Lo que no entiendo es el motivo de quitar al Oficial reformado sobrada parte de la paga que tenia de vivo, porque su estómago no se estrecha con la reforma, ni se disminuye su grado, que le obliga á cierta decencia, ni tiene mas libertad de ausentarse del regimiento, ni en éste hace menos servicio que los Oficiales vivos, excepto los subalternos; con que me parece seria justo dar á unos el mismo sueldo que á otro, aumentando á Capitanes en pie lo correspondiente á gratificaciones y reclutas; pues si es mayor su fatiga en cuidar de las compañias, tambien es alguno el interes que sacan de las mismas; y considerable la ventaja de ser preferidos á los reformados para el ascenso al empleo que sigue.

Pudiera tomarse con los Oficiales reformados otro expediente mas barato y no de menos equidad; esto es, dexarlos estar en sus casas con la mitad ó un tercio de la paga que mensualmente se les diese en las capitales de sus respectivas Provincias, con la sola fe de vida, firmada por los Gobernadores ó Corregidores de las ciudades mas próximas á la habitacion de cada uno; y á medida que vacasen los empleos de su grado, ir llamando á los provistos en los regimientos.

Muchos Oficiales que no tienen ni casa ni hacienda, no vivirian bien con la mitad ó tercio de la paga; á éstos se les puede dar la paga entera en los cuerpos.

Pa-

Digitized by Google

Para que en la paz queden pocos Oficiales reformados, tiene el Rey nuestro Señor la bonísima práctica de suspender la provision de las vacantes desde luego que S. M. conoce que, año mas ó menos, va á concluirse la guerra: con que al tiempo de la reforma hay donde colocar muchos Oficiales de los cuerpos reformados.

Es extremamente ventajoso el conservar mas tropas que las necesarias para guarniciones de plazas; mas para evitar los inconvenientes de la ociosidad de la milicia, se exercitarán las tropas en cosa de la profesion, durante la paz, y añado que los regimientos que no estén de guarnicion, se destinen á fortificar plazas, ó á otras obras del servicio del Príncipe ó del público, añadiendo al pan y pré una sola tercia parte de lo que ganarian otros peones: pues al soldado, el Rey no le paga solo para pelear, sino para quanto sea del beneficio de la Corona (hasta aquí Santa Cruz).

EXEMPLOS.

Despues de haber especificado estos principios, voy á dar exemplos de su justa aplicacion, y de las faltas cometidas por algunos Generales. Y como las *batallas* de los antiguos tienen mas relacion con la táctica, que las de nuestros tiempos, se expondrán aquellas en el artículo TACTICA.

Tenemos pocas reflexiones tan justas y juiciosas como las del Marques de Feuquieres; y así las referiré con toda su extension por ser las mas instructivas que pueden leer los Militares. Solo rectificaré el estilo en algunos parages, y suprimiré los que no tienen una relacion directa con el objeto de este artículo.

BATALLA DE SINTZHEIM.

El *6* de Junio de *1674*, el Mariscal de Turena obtuvo la victoria de una gran *batalla* que dió en Sintzheim.

Este General antes de la abertura de la campaña, y mientras que el Rey hacia la conquista del Franco-Condado, habia reunido una parte de su exército en la alta Alsacia, para impedir que los Imperiales introduxesen un cuerpo de tropas en las ciudades de Rhinfeld, Waldshut, Seckingen y Lussemburgo, con que entrar despues en el Franco-Condado y oponerse á los progresos del Rey.

Los enemigos viendo que por esta disposicion les seria inútil tentar el socorro de dicha Provincia, juntaron de aquel lado un cuerpo bastante considerable, que pasó á campar por encima de Sintzheim, teniendo esta pequeña Ciudad delante guarnecida de infantería, y mas allá un camino hondo que cubria su derecha.

M. de Turena hizo con sus tropas una larga y pronta marcha, para pasar de la alta Alsacia á Filisburgo, sin que los enemigos lo entendiesen, ni recelasen alguna empresa contra su campo de Sintzheim: atravesó el Rhin por Filisburgo, y tomando una parte de la infantería que habia en esta plaza, marchó toda la noche, y llegó por la mañana bien temprano á Sintzheim.

Este General, así que reconoció la situacion del enemigo, dió sus disposiciones para combatir. Los Imperiales, pensando que se veria precisado á tomar la Ciudad de Sintzheim, primero de hacer combatir á su caballería, creyeron su puesto inatacable.

No obstante, M. de Turena, habiendo acercado su infantería á la ciudad, dexó allí una parte para entretener á la de la guarnicion, mientras con la restante, y á favor del camino hondo, cuya profundidad no era vista de aquella, se avanzó sobre el flanco derecho del enemigo, que padeció algun desorden, y se vió obligado á separarse del camino, y á mudar su disposicion.

Este movimiento dió lugar á que el Mariscal de Turena pudiese hacer pasar su caballería, y formarla baxo la proteccion del fuego de su infantería, puesta en las viñas y los setos que estaban á su derecha sobre la altura. Durante esta maniobra la ciudad fue forzada, y M. de Turena se aprovechó de este suceso para extender su frente entre ella y la linea de los enemigos, que estando sobre un terreno elevado, no quiso avanzar por no perder esta ventaja; pero lo executó M. de Turena sin perder instante; y despues de muchos ataques batió enteramente á los enemigos que perdieron la mayor parte de la infantería Imperial, mucha caballería y sus bagages.

Este exemplo hará conocer dos cosas, la una que un cuerpo de tropas no está seguro, aunque tenga un gran rio entre él y el enemigo, si éste es dueño de un puente; pues siempre ignora los movimientos que executa su contrario para venir secretamente á atacarle; y así no debe contar como verdadera distancia de él, mas que la que hay desde el rio á su campo; porque puede muy bien llegar al rio, ocultando este movimiento. Por conseqüencia el General que mandaba el campo de Sintzheim no debia creerse distante de M. de Turena sino las seis leguas que hay de Filisburgo á Sintzheim.

La segunda reflexion es, que quando un cuerpo se halla á una razonable inmediacion del enemigo, y que éste puede marchar á él, y ocultar las fuerzas con que lo executa, no debe aquel esperarle con una entera confianza en su puesto, por bueno que parezca, pues su bondad no puede igualarse á la superioridad del cuerpo que puede atacarle, y del que no se ha podido saber precisamente la fuerza.

BATALLA DE EINZHEIM.

En el mismo año de *1674*, el Mariscal de Turena, que con la victoria de Sintzheim era ya igual al enemigo, dió la *batalla* de Einzheim.

Este General estaba campado en Wantznaw y M. de Bournonville, que mandaba el exército del Emperador, en Einzheim, donde aguardaba un cuerpo considerable que le llevaba el Elector de Brandeburgo; y como con esta union adquiriria prontamente la superioridad, era necesario prevenir los efectos de ésta, por medio de una gran accion; pues de no, el Mariscal de Turena se veia precisado á abandonar toda la Alsacia en una estacion poco avanzada para pensar en quarteles de in-

Digitized by Google

invierno; y no habia tampoco otro medio de salvar á Philisburgo ó Brisac, que el de batir á Mr. de Bournonville, antes que se le juntase el Elector.

En esta necesidad absoluta de combatir antes de la union de los enemigos, M. de Turena partió de Wantznaw para ir á atacar á M. de Bournonville en Einzheim; y á no sobrevenir una continuada lluvia, que retardó la marcha del exército, y que engrosó de tal modo un pequeño arroyo bastante inmediato al frente del enemigo, en que fue necesario echar puentes toda la noche: es verisimil que M. de Bournonville no habria tenido tiempo de formar su exército en *batalla* á la cabeza de su campo.

Estos embarazos impidieron que el exército del Rey concluyese el paso del arroyo antes del amanecer, y dieron tiempo al enemigo para formarse en *batalla*, apoyando la izquierda á un pequeño bosque, en que puso infantería con algunos cañones, su centro delante de Einzheim, y su derecha extendida en la llanura.

El Mariscal de Turena marchó al enemigo con su exército formado en *batalla*. El combate comenzó como á las ocho de la mañana por todo el frente, en medio de una terrible lluvia, y en un terreno tan humedo y resbaladizo, que hombres y caballos avanzaban con mucho trabajo para abordar al enemigo; y el suceso del primer ataque fue vario sobre todo el frente de la linea.

La ala izquierda de la primera linea de caballeria del exército del Rey fue batida por la derecha del enemigo; pero sostenida por la segunda que se avanzó, conteniendo á los Imperiales, y obligandolos á abandonar el terreno de nuestra primera linea: ésta tuvo tiempo para rehacerse.

El centro del exército del Rey hizo retroceder un poco al del enemigo, sin lograr con todo gran ventaja; porque no se atrevio á avanzarse mucho á causa del desorden de la izquierda, que no se habia aun restablecido; y tambien porque la lluvia no le permitia servirse del mosquete. No tenia fusiles aun la infantería.

La derecha de la caballería del Rey mantuvo su terreno á pesar del fuego de mosquetería y de artilleria, que salia del bosque, y protegia la izquierda del enemigo. M. de Turena, despues de restablecido el desorden de su izquierda hizo atacar el bosque con toda la infantería del cuerpo de reserva, que echó de él al enemigo despues de una accion muy larga y obstinada.

Asi esta proteccion de la izquierda del enemigo fue despues el apoyo de nuestra derecha, é hizo perder mucho terreno á los contrarios por todo su frente.

No obstante, la laxitud de los hombres y de los caballos, y lo pantanoso del terreno en que se combatia, impidieron que en este punto se avanzase toda la linea para decidir enteramente la *batalla*: de suerte que sobrevino la noche antes que las tropas tuviesen lugar de tomar algun aliento, aunque la lluvia cesó como á las nueve, y aclaró el tiempo: asi el enemigo á favor de la noche que estaba muy obscura, abandonó su campo de *batalla* con algunas piezas de artillería, y se retiró cerca de Strasburgo, para ponerse fuera del alcance de M. de Turena.

Aunque este suceso no fue enteramente decisivo, bastó para que M. de Turena lograse la superioridad por algun tiempo, y para contener al enemigo hasta la llegada de los socorros que esperaba.

Este exemplo justifica mis máxîmas, probando que el abandono del campo de *batalla*, aun sin una gran pérdida de gentes, produce en muchas ocasiones mayores ventajas que los combates mas sangrientos, que algunas veces nada deciden. Jamas *batalla* campal, en que todo el frente se batió al mismo tiempo, fue menos decisiva que la de Einzheim, aunque abandonado el campo; y con todo ninguna ha producido un efecto mas notable.

BATALLA DE ALTENHEIN.

Muerto el Mariscal de Turena por una bala de cañon, el 26 de Julio de 1675, al tiempo que se disponia á combatir el exército enemigo que estaba en *batalla* al otro lado del lugar de Sasbak, el exército del Rey que acababa de perder este grande hombre, se mantuvo en la misma situacion en que se hallaba en aquel desgraciado momento. Su izquierda y su centro estaban en *batalla* sobre el mismo terreno que el exército debia tomar para marchar al enemigo, y la derecha en movimiento para ocupar el mismo frente al que aun no habia llegado.

La repentina muerte de Turena acaecida en este crítico momento para un exército, introduxo la desunion entre los dos Tenientes Generales que servian baxo sus órdenes, M. de Lorge, y M. de Vaubrun; de modo que la derecha se mantuvo inmovil, y no llegó á alinearse con el centro y la izquierda.

M. de Lorge, como mas antiguo, pretendia mandar solo, todo el exército; y M. de Vaubrun, que debia rolar el comando entre los dos alternativamente, hasta que el Rey nombrase un Xefe. Este se fundaba en la igualdad de grado, y en que nada decidian las ordenanzas para el caso; y alegaba tambien muchos exemplos de Generales, que en igualdad de grado, habian rolado el mando entre ellos. No obstante M. de Vaubrun tenia contra sí el famoso exemplo de MM. los Mariscales de Créqui, de Humieres, y de Bellefons, que obedecieron á M. el Mariscal de Turena en el año 1672. Este último pretendió el comando en calidad de Mariscal de los campos y exércitos del Rey; los otros sin aprobar por justo este titulo, nuevo entonces en Francia, se sometieron á tomar la orden de M. de Turena como mas antiguo; pues el Rey no se habia explicado de un modo que pudiese ser una decision para lo sucesivo; y solo con esta ocasion resolvió S. M. á favor de la antigüedad en igual grado.

Estos fueron los fundamentos de la disputa entre M. de Lorge y M. de Vaubrun, que se creyó ser la causa de la pérdida del exército, hasta la muerte de este último, acaecida en los primeros ataques de la izquierda de la *batalla* de Altenheim.

M

Digitized by Google

M. de Montecuculi, que un momento despues de la muerte de M. Turena, supo ésta por un Aleman ayuda de Cámara de M. de Boufflers, que desertó para ir á noticiarsela, no intentó valerse del efecto que aquella podia producir, y que veia por sus propios ojos, en la cesacion del movimiento de la derecha, que no acabó de formarse en *batalla*.

Este General se creia ventajosamente situado para recibirla, y no queria perder su posicion, yendo á combatir á un exército, que en acabando de formarse, se hallaria sobre una pequeña altura, que habia á lo largo del arroyo, delante de la derecha y centro.

Creyó, pues, mas conveniente á los intereses del Emperador en aquella coyuntura, hacer repasar el Rhin al exército del Rey, y restablecer la guerra en la Alsacia; quando un poco antes M. de Turena, no solo le impedia la entrada, sino que estaba en estado de hacerle repasar el Neker, ú obligarle á combatir contra su voluntad.

M. de Montecuculi para conseguir su intento, destacó al otro dia de la muerte de Turena, la caballería de la izquierda de su exército, baxo las órdenes de M. de Caprara, que tomando la marcha por la montaña, a vista de la derecha del exército del Rey, se dirigió á Offemburgo y Wilster, donde habiamos dexado alguna infantería para la seguridad de los comboyes de pan, que solo podian llegarnos de la Alsacia, y por el puente de Altenheim.

Este primer movimiento hizo conocer á nuestros Generales, que si M. de Caprara se apoderaba del puente de Altenheim, ó destruia uno solo de nuestros comboyes, el exército del Rey corria gran riesgo de perecer al lado de allá del Rhin. Esto reunió por algun tiempo á MM. de Lorge, y Vaubrun, á quienes los demas Oficiales Generales del exército reduxeron á que rolasen en el mando, mientras llegaba la decision de la Corte, y resolvieron pasar á Altenheim en la noche siguiente con toda la diligencia posible.

Esta larga marcha, principiada de noche, y baxo el mando de unos Generales, en quien el exército tenia poca confianza, no se executó con el orden que se requeria en semejante caso; No obstante, una gran tempestad de lluvia y truenos que sobrevino al principio, la ocultó al conocimiento del enemigo, que solo al amanecer tuvo la noticia por sus guardias avanzadas; de suerte, que la mayor parte del exército habia pasado el pequeño rio que va á Acheren, antes que la retaguardia compuesta de infantería, y que debia relevarse en los puentes de este rio, pudiese ser alcanzada por los Dragones y Croatos, que habia destacado M. de Montecuculi, á fin de detenerla; poniéndose él mismo en movimiento con todo su exército para seguir al del Rey en su retirada.

Como este habil General deseaba llevar unidas sus tropas, á fin de hallarse en estado de combatir las del Rey, en el punto que llegase á alcanzarlas, fuese al paso de la Kintze, ó al del Rhin en Altenheim, y como no queria que supiesemos que nos seguia tan de cerca, marchó siempre fuera del alcance de nuestra vista, para que pasasemos con mas descuido los rios: y ciertamente que faltó poco para que se realizase su pensamiento, como diré luego; pues en efecto nuestro retroceso tenia mas ayre de una fuga en orden de marcha, que de una retirada honrosa y circunspecta.

Pareceria inutil aqui quanto acabo de decir, si no se considerase que era necesario tomar de mas atras la relacion de la *batalla* de Altenheim, á fin de manifestar mejor las faltas que se cometieron en el tiempo precedente, y que solo por el valor de las tropas se libertaron de su entera ruina.

Conforme el exército del Rey iba llegando al puente de Altenheim, M. de Vaubrun, que mandaba aquel dia, le hacia pasar sin la precaucion de informarse por alguna partida de caballería que dexase atras, á que distancia de la retaguardia de la infantería podia estar el exército enemigo.

Es necesario notar tambien, que era contra toda regla el que un cuerpo de infantería hiciese la retaguardia de todo el exército desde que habia partido de Sasback. Asi esta infantería no podia reconocer mas de lo que alcanzase su vista; y quando llegó á Schutteren, donde halló la brigada de Champaña, que aguardaba para relevarla, y hacer la retaguardia de todo el exército al paso del Rhin, no pudo darle noticia alguna del enemigo, despues que habia pasado la Kintze.

En el momento mismo en que M. de Montecuculi atacó con todo su exército la brigada de Champaña, que descansaba sobre la orilla del Schutteren, al otro lado de este rio, la segunda linea estaba ya casi toda á la otra parte del Rhin, y la primera entre Schutteren y el puente, sin alguna disposicion para combatir, y esperando que se la avisase que la segunda y los bagages hubiesen pasado el Rhin.

Comenzó, pues, el enemigo derrotando la brigada de Champaña, y si hubiese continuado con viveza, es cierto que la primera linea no hubiera tenido tiempo de tomar las armas que acababa de dexar, ni de marchar para colocarse á la orilla del arroyo, como lo hizo sin orden de algun Oficial General. La circunspeccion de M. Montecuculi, que no quiso perseguir la brigada de Champaña mas allá del arroyo, antes de reconocer nuestra posicion, dió felizmente tiempo á nuestra primera linea de infantería para guarnecer el arroyo: de modo, que quando este General llegó á extenderse á formar su linea, y marchar á la del exército del Rey, halló tan gran resistencia, que nunca pudo obligarle á abandonar el borde del arroyo.

Por nuestra parte no precedió á esta accion disposicion alguna, y las tropas de primera linea, sin haber sido conducidas por Oficial general alguno, se colocaron delante del arroyo, en los parages por donde veian se dirigia el enemigo de frente para pasarle. Asi la izquierda de esta linea no se extendió mas que el frente que veia en los contrarios; de suerte que no habia ocupado el terreno entre la extremidad de él, y un dique antiguo del Rhin. Esta omision dió lugar á que ochocientos caballos de la derecha de los Alemanes, penetrasen detras de nuestra primera linea, que sostenia todo el esfuerzo del exército contrario.

Digitized by Google

Esta caballería se mantuvo largo tiempo en *batalla* detras de la infantería de nuestra primera linea, que se vió precisada á que diesen media vuelta á la derecha sus dos últimas filas para hacer frente, y tirar sobre aquella, mientras que las quatro de la cabeza defendian el borde del arroyo contra el exército enemigo, que formado en dos lineas avanzó cinco veces sin haber hecho perder una pulgada de terreno á nuestra infantería. En fin, la caballería de nuestra derecha, no hallandose ocupada por la izquierda contraria, vino á cargar la caballería que estaba en *batalla* entre nuestra primera linea y el puente, y la derrotó enteramente, porque no tenia otra retirada que el dique por donde habia venido, y que felizmente se hallaba ocupado por uno de nuestros batallones.

Esta caballería enemiga impidió largo tiempo de formar detras de la primera linea, á las tropas de la segunda que repasaban el Rhin.

En esta situacion se estuvo muchas horas hasta que la derrota de dicha caballería, dió lugar á las tropas de nuestra segunda linea: lo que no aconteció hasta las seis de la tarde. Los ataques del enemigo para forzar el paso del arroyo duraron hasta la noche sin suceso alguno sobre el frente de las lineas; despues se retiraron los enemigos á tiro de mosquete; y se vió que se atrincheraban, haciendo lo mismo por nuestra parte. M. de Vaubrun murió en los primeros ataques de la izquierda, sobre el borde de la Schutteren, y este acontecimiento fue una gran felicidad para el exército; pues quedó sin contradiccion reunido baxo las órdenes de un solo General.

Este lance me da motivo á muchas reflexiones útiles. La primera es, que la desunion entre los Xefes prueba la indispensable necesidad de uno solo en quien resida el mando. La desavenencia de MM. de Lorge y de Vaubrun sobre el comando en Xefe, ó sobre dividirle por dias, fue causa de que el exército se mantuviese tres enteros á presencia del enemigo en Sasback, sin que nadie acabase de poner en *batalla* la derecha, ni se tomase el partido de combatir ó de retirarse.

Esta misma desunion fue causa de la retirada de Sasback á Altenhein (en que se ocuparon tres dias) con muy poco orden, y sin dar las disposiciones debidas para informarse de los movimientos del enemigo, de modo, que en todo este tiempo no hubo ni una partida de cincuenta caballos destinada á una distancia razonable mas atrás de la retaguardia de la infantería, para que reconociese lo que pasaba fuera de la vista de ésta. Asi la retaguardia, que fue siempre la misma desde Sasback hasta Schutteren, no pudo dar la menor noticia del enemigo a la brigada de Champaña al relevarla; y de esta falta resultó el ser sorprendida, atacada y batida dicha brigada, por todo el exército enemigo.

La misma desunion conduxo á M. de Vaubrun, á hacer pasar el Rhin á la segunda linea del exército conforme iba llegando, sin que M. de Lorge lo supiese, y sin que estuviese tampoco informado á qué distancia se hallaba el enemigo: lo que era necesario para resolver si se podia aventurar el dexar una parte del exército sin precaucion al otro lado de un rio como el Rhin, mientras que la otra le pasaba por un solo puente.

La segunda reflexion es, que en aquel tiempo las tropas estaban mejor mandadas por Oficiales particulares, que en la presente guerra. No se puede hacer mas bello elogio de su valor, y de la conducta atrevida de los Oficiales, que comparando lo executado en los mayores lances de esta guerra, con lo que se practicó el dia de la *batalla* de Altenheim. La vista de tan gran peligro como el en que se hallaba una sola linea de un exército, cuya retaguardia habia sido derrotada, no produxo mas efecto que el de animar a soldados y Oficiales á salir con gloria del riesgo, y suplir con su buena conducta la incapacidad de sus Xefes. No hubo tropa que pensase en otra cosa que en combatir y oponerse á los grandes esfuerzos de un enemigo superior, y que por el buen suceso del principio de la accion se habia hecho atrevido; y esto sin atender ni acordarse de que no estaba sostenida por segunda linea.

No se puede decir que el exército del Rey hubiese quedado victorioso en esta *batalla*, porque efectivamente no batió á los enemigos; pero si asegurar con verdad, que este hecho es uno de los mas gloriosos para la nacion; pues la mitad sola del exército frances, sin auxilio de sus Generales, sostuvo los esfuerzos del exército entero de los enemigos, quedó con el campo de *batalla*, despojó los muertos contrarios, se mantuvo sobre el terreno en que habia combatido, obligó á retirarse al enemigo, y á atrincherarse fuera del alcance de sus tiros, despues de haber hecho en el discurso de todo un dia los mayores esfuerzos para batirle.

Nota. Me parece que los principios de M. de Feuquieres, sobre lo que constituye una victoria, son demasiado estrechos, y que la accion de Altenheim tiene todas las señales que generalmente se la atribuyen: asi en la idea comun es un triunfo, aunque en la suya no lo sea.

BATALLA DE CASSEL.

La *batalla* de Cassel, que Monsieur ganó contra el Principe de Orange, se dió el 10 de Abril de 1677.

Despues que el Rey tomó á Valencianas, pasó S. M. á formar al sitio de Cambray, y al mismo tiempo hizo que Monsieur que tenia á sus órdenes al Mariscal de Humieres, atacase a Sant-Omer.

No habiendo podido juntar con bastante prontitud el Principe de Orange, un exército capaz de socorrer á Valencianas, y hallando dificultades insuperables para pasar con él á Cambray, en una estacion tan poco avanzada, puso todo su conato en conservar Sant Omer, ó combatir á Monsieur delante de esta plaza.

Atento el Rey á los movimientos de sus enemigos, y viendo que no estaban en disposicion de interrumpirle el sitio de Cambray, destacó de su exército un cuerpo de tropas baxo las órdenes del Mariscal de Luxemburgo, para reforzar el de Monsieur.

Al arribo de este socorro se resolvió dexar so-

Digitized by Google

solo delante de Sant Omer, la guardia de la trinchera con algunas pocas tropas para la seguridad de los qüarteles, y marchar al enemigo que se habia avanzado mas acá de Cassel, situado detrás del campo. Su frente estaba cubierto por un pequeño arroyo, en cuyo borde habia una continuacion de setos, y formado en *batalla* sobre un terreno que se elevaba al paso que se apartaba del arroyo; cuyas orillas guardaba una parte de la infantería de su primera linea.

El exército de Monsieur avanzó para combatir al punto las tropas que defendian el arroyo: El Mariscal de Humieres que mandaba la derecha, empeñó demasiado su ala, haciendo pasar el arroyo á una parte de su caballería por un puente que halló á su frente, antes que el centro y la izquierda se hubiesen apoderado de los bordes del mismo arroyo, al frente de la linea.

Este peligroso movimiento que separaba la caballería de la derecha del resto del exército, no tuvo buen éxito, pues cargada aquella por toda la caballería de la izquierda del enemigo, y puesta tambien baxo el fuego de la infantería, se vió precisada á repasar el puente desordenadamente, y con pérdida bastante considerable.

Mas luego que se reparó el desorden, y se reformó la derecha de acá del puente, el esfuerzo para pasar el arroyo se hizo general por todo el frente de la linea.

Monsieur en el centro de la infantería, y M. de Luxemburgo en la izquierda, hicieron abandonar las orillas del arroyo á las tropas que las guardaban, y todo el frente le pasó casi al mismo tiempo. El enemigo abandonó su campo de *batalla*, que estaba, como ya dixe, sobre el terreno elevado al otro lado del arroyo, y fue perseguido hasta mas allá de Cassel.

Por esta exposicion del movimiento de nuestra derecha, hecho fuera de tiempo, se conocerá que quando el frente de dos exércitos que quieren combatir no es enteramente libre y desembarazado, no hay que abordar el parage que no está franco, sino al mismo tiempo que el frente libre: porque es necesario que el suceso del ataque que se hace contra el frente desembarazado, ponga al exército en estado de aprovecharse del terreno libre, abandonado por el enemigo; ya sea extendiendose para no verse obligado al ataque del frente dificil, ó ya para cercar ó tomar por el flanco al enemigo que se halla bien apostado para poder atacarle de frente.

Asi el Mariscal de Humieres cometió una gran falta en empeñar por impaciencia su ala derecha antes que el centro y la izquierda estuviesen en estado de sostenerla; pues habiendo pasado una parte de ella el arroyo, se hallaba separada del exército antes que estuviese bien formada la linea para hacer un esfuerzo igual en todo el frente. La falta que cometió el Principe de Orange, y que decidió la *batalla*, fue su mala disposicion.

He dicho que el terreno del enemigo se elevaba al paso que se separaba del arroyo, que estaba mas ó menos cercado de setos de ambos lados. El Principe de Orange que venia con resolucion de empeñar la *batalla* para socorrer una plaza, debia darla y no recibirla. Era pues necesario que su disposicion fuese tal, que pudiese hacer grandes esfuerzos para pasar el arroyo, y no contentarse con guardarle, é impedir que le pasase el exército de Monsieur.

La razon lo pedia asi: no obstante tomó un partido diverso, y por eso fue batido. Su primera linea estaba al medio de la colina de este terreno elevado, de suerte, que no sostenia el borde del arroyo sino con tropas destacadas; que despues de batidas no pudieron reemplazar los vacios de la primera linea: y ésta se halló atacada por todo el frente del exército, que se habia formado del otro lado del arroyo, al instante que auyentó las tropas destacadas, y que estaba sostenido por la segunda linea avanzada ya hasta sobre el mismo arroyo: con que habiendo perdido terreno la primera linea enemiga, dió lugar á que la segunda nuestra pasase.

En este estado marcharon ambas á la segunda de los enemigos, que por conservar inutilmente la superioridad del terreno se hallaba demasiado distante de la primera, y no la habia dexado bastante espacio para formar detras, mientras que ella contenia el avance de nuestras lineas.

Asi las tropas de la primera, no hallando terreno favorable detras de la segunda para formarse en *batalla*, continuaron la fuga; lo que comunicó el desorden y la huida á todo el exército; haciendo inutil la carga á que se preparaba esta última.

Antes de la *batalla* penetró el Mariscal de Luxemburgo, que el Principe de Orange habia tomado aquella disposicion para ocultar un movimiento de su derecha con que ganar el fuerte de Warte por encima de Sant-Omer; lo que le habria facilitado el socorro de la plaza. Conocido este designio por M. de Luxemburgo, se movió á empeñar prontamente el combate por nuestra izquierda y centro: y á no hacerlo asi el Principe hubiera conseguido socorrer á Sant-Omer sin combatir.

BATALLA DE SAN DIONISIO.

El año de 1678, me subministra el exemplar de la *batalla* de San Dionisio, que en rigor solo fue un gran combate dado en la Abadía de este nombre; cerca de la hacienda de Casteau, y que se le nombró *batalla*, porque efectivamente los dos exércitos estuvieron enfrente y á la vista uno de otro; ambos espectatrices del combate todo el dia, pues era imposible pudiesen empeñar una accion general, teniendo en medio el arroyo de San Dionisio, que corre entre dos alturas, que solo dexan un fondo estrecho, y son casi inabordables por todas partes.

Se creyó con alguna verisimilitud, que los Españoles habian empeñado al Principe de Orange, disgustado particularmente de la paz, á buscar en un suceso feliz el medio de turbar la que los Holandeses acababan de firmar en Nimega con la Francia, primero que los Plenipotenciarios de España hubiesen accedido al tratado. Se asegura que este Principe antes de comenzar el combate, sabia que la paz estaba firmada, lo que es muy creible, pues M. de Luxemburgo habia tenido noticia de ella

ella por M. de Estrades, y el Mariscal de Estrades, primer Plenipotenciario del Rey en el Congreso de Nimega, que llevaba á S. M. el tratado, se lo escribió pasando por Charleroy. Asi, si el designio de turbar la paz movió al Principe de Orange á buscar los medios de empeñar una accion general, se puede decir que no se conduxo como General habil.

Por lo que dixe de la situacion de los dos exércitos, es facil juzgar, que era absolutamente imposible llegar á una accion general, aun quando ambos la hubiesen deseado; pues ninguno querria perder la ventaja de su puesto por ir desfilando á buscar á su enemigo, apostado en el borde de la eminencia, por cuyo fondo pasaba el arroyo de San Dionisio, que separaba las alturas sobre que los dos exércitos se hallaban en *batalla*.

Asi el Principe de Orange no podia esperar empeñar una accion general, cuyas resultas fuesen capaces á romper la paz que acababa de firmarse. Y aun quando consiguiese desalojar enteramenre la porcion de tropas colocada á esta parte del arroyo del lado de San Dionisio, y á la que guardaba el desfiladero del lado del molino, y que estaba en el hondo por debaxo de la hacienda de Casteau; le habria sido imposible, aunque dueño de la profundidad de estos dos desfiladeros, salir por la parte de la altura, sobre que el exército del Rey se hallaba en *batalla*, y de donde protegia la infanteria que sostenia el combate á la orilla del arroyo: de modo que no le fue posible ni desalojar esta infanteria, ni hacerla perder un pie del terreno que guardaba.

El Principe cometió un gran yerro en sacrificar un número considerable de hombres por empeñar una accion, en un terreno en que era imposible.

Algunas gentes que le eran mas favorables, y que quisieron vituperar la conducta del Mariscal de Luxemburgo por haber establecido su quartel en la Abadía de San Dionisio, separado del exército por el arroyo, dixeron que no se habia acercado al del Rey con el objeto de turbar la paz por medio de un combate en qualesquiera términos que pudiese empeñarle, sino con el único designio de hacer levantar el sitio de Mons.

Es facil manifestar lo falso de este proyecto, atribuido al Principe; pues ya habia largo tiempo que M. de Montal bloqueaba á Mons por medio de los quarteles tomados al rededor de esta plaza, y M. de Luxemburgo tenia orden de protexerle con el exército de su mando: Asi el de Orange debia contar que luego que se acercase á Mons. M. de Luxemburgo se aproximaria á las tropas del bloqueo.

Estos movimientos ya se habian executado, pues el de Orange pasó á campar a Soignies, y Luxemburgo, a los xarales de Casteau.

Quando el Principe marchó de Soignies para acercarse al exército del Rey, pasó por Rœux, y desembocó en la llanura que esta entre el molino de Rœux, y la Abadia de San Dionisio; teniendo de un lado la Haisne, entre su exército y el del bloqueo, y el arroyo de San Dionisio entre su exército, y el de Luxemburgo.

Por consequëncia, su marcha no llevaba el objeto de hacer levantar el sitio de Mons por medio de una accion general, que solo podia empeñarse del lado de las llanuras de Binche, y esto despues de pasar la Haisne á distancia del exército del Rey. Con que el designio del de Orange en atacar la Abadia de San Dionisio, no era, ni el hacer levantar el bloqueo de Mons, ni el empeñar una accion general.

Es cierto que M. de Luxemburgo obró contra las reglas que yo mismo he dado para la seguridad del quartel general del exército, colocando el suyo, y alojandose en San Dionisio, que se le podia acusar de imprudente en esta ocasion, si el Principe le hubiese tomado.

Mas aun suponiendo que quando el enemigo salió á la llanura por debaxo de la Abadía, viese las tiendas de las tropas que campaban encima de ésta, y que sabiendo que estaban separadas del exército por el arroyo, tuviese el designio de batirlas: éste se desvanecia al aproximarse al campo; pues por orden del mismo Mariscal, ya se habia levantado y retirado el quartel general, asi que las tropas enemigas principiaron á salir del desfiladero de Rœux.

Es constante que hacia á lo menos quatro horas que estaba levantado dicho campo que cubria el quartel general, y que todo él habia repasado el arroyo, quando comenzó el combate; lo que no podia ignorar el enemigo; pues este movimiento se hizo á su vista, y de dia claro. Puedo asegurar tanto mas esta verdad quanto yo mismo mandaba este campo separado del exército para cubrir el quartel general, y sostuve el combate en la Abadía de San Dionisio.

Asi, bien puede decirse que para este combate, no hubo mas razon que el disgusto que tuvo el Principe de Orange de ver efectuada la paz en un tiempo en que deseaba la continuacion de la guerra, y el designio de turbar aquella por medio de un suceso, que con todo no podia producir alguna decision en dichas circunstancias; y sobre todo del modo que el Principe le solicitaba. Y es tambien cierto que aun quando M. de Luxemburgo hubiese dexado este cuerpo al lado de allá del arroyo, y que fuese enteramente derrotado, la ventaja del de Orange seria solo la ruina de cinco batallones, y de un regimiento de dragones el dia mismo de la paz; pues jamas podia conducirle á una accion general, ni á la corta gloria de hacer levantar el bloqueo de Mons.

BATALLA DE FLEURUS.

El año de 1690 da materia á mil reflexiones sobre las *batallas* de Fleurus y de Staffarde. Los exércitos estaban en *batalla* quando comenzaron á combatir, y se abordaron por todo el frente, con circunstancias tan diferentes, que hacen ver que nunca pueden dos *batallas* semejarse en un todo; y que los que quieren perfeccionarse en la guerra deben buscar en los historiadores y en las relaciones de las *batallas*, las instrucciones que no tienen por falta de experiencia.

Solo trataré aqui de lo que pertenece á las *ba-*

ta-

Digitized by Google

talla, y haré ver, que únicamente la superioridad de genio de Mr. de Luxemburgo, en comparacion de M. de Waldeck, decidió esta gran jornada del primero de Julio. El suceso se debió solo al tiempo que tomó Mr. de Luxemburgo para executar un movimiento con la ala izquierda de su caballería, que no pudo conocer el enemigo, porque se hizo fuera de su vista, aunque á su inmediacion.

Ved qual fue este sabio y juicioso movimiento que no pudo imaginarse sino por un hombre grande, que con una perspicacia exácta, conoció que tendria precisamente el tiempo necesario para executarle, antes que lo penetrase el enemigo; porque si lo llegase á entender, seria demasiado expuesto.

M. de Waldeck estaba en *batalla* sobre un terreno que se elevaba algo por su izquierda, y que por conseqüencia formaba un pequeño reverso que no veia la extremidad de la izquierda, y que se disminuia hácia la llanura, al paso que se acercaba al terreno por donde Mr. de Luxemburgo marchaba al enemigo.

El precioso momento del arribo del frente del exército del Rey al parage donde el exército estaba bastante elevado para que M. de Waldeck no pudiese ver la continuacion de la marcha de la ala izquierda de caballeria, fue el que aprovechó Mr. de Luxemburgo con una admirable capacidad, para mandar á M. de Gournai, excelente Oficial de caballeria, que se aprovechase de este reverso, que ocultaba el movimiento para llevar toda la izquierda de su caballeria contra el flanco izquierdo del enemigo, con atencion en su marcha á hallarse por la izquierda de su derecha unido a la derecha de la infanteria, al mismo tiempo que ésta se viese en estado de cargar el frente de la infanteria enemiga.

Este arriesgado movimiento (si fuese notado por el enemigo) pero decisivo para ganar la *batalla*, se executó con tanta habilidad, como juiciosamente se habia pensado; y toda la ala izquierda de la caballeria del exército del Rey se halló en potencia sobre el flanco de la ala izquierda del enemigo, aunque esta caballeria estaba unida á nuestra linea de infanteria.

El enemigo se vió cercado y tomado en flanco por un exército que creia marchaba á él con un frente igual al suyo; de suerte, que hallandose atacado en su izquierda por el costado, al mismo tiempo que su centro y derecha por el centro y la izquierda del exército del Rey, no le fue posible remediar el desorden de su izquierda: el que se comunicó facilmente al centro y a la derecha, y ocasionó el abandono del campo de *batalla*, la pérdida de toda la artilleria, y de casi toda la infanteria; porque M. de Waldeck, que habia puesto demasiada en el lugar de Ligny, no pudo retirarla despues de desamparada de la caballeria.

Esta relacion hace conocer que un campo de *batalla*, aun quando sea elegido con conocimiento por un general que quiere aguardar en él al enemigo, no puede su situacion ser tan abierta, igual, ni unida, que otro General mas habil no halle medios de aprovecharse de alguna pequeña ventaja del terreno, que las mas veces le da la victoria.

Esta *batalla* debe mirarse como una de las mas sabias de Mr. de Luxemburgo; por la gran capacidad, ciencia, discernimiento y actividad que manifestó en ella; formando una idea tan excelente en el momento mismo que marchaba al enemigo; juzgando con tanta exáctitud del tiempo que necesitaba para executarla; y poniendola en obra con una prontitud, que no dió tiempo á su contrario para oponerse al golpe fatal que le dirigia.

BATALLA DE STAFFARDE.

En el mismo año de 1690, y casi al mismo tiempo, M. de Saboya perdió el 18 de Agosto la *batalla* de Staffarde contra el exército del Rey, mandado por M. de Catinat. Aquel Principe cometió en esta ocasion un gran número de faltas en su disposicion, bastantes para que podamos atribuirle la pérdida de la *batalla*: ved aqui quales fueron.

Aunque el designio de M. de Saboya era combatir al exército del Rey, quando pasase el Pó, cerca de Salusses, recibió la *batalla*, y no la dió. La recibió, porque se creyó bien apostado, y su campo de *batalla* ventajoso; bien que no lo fue tanto como podia, si se ocupase este puesto con mas inteligencia y juicio.

Su derecha estaba cubierta y apoyada por el arroyo que pasa á la Abadía de Staffarde, en cuyo borde habia de trecho en trecho cortijos bastante capaces a recibir infanteria, para proteger la derecha de sus dos lineas; pero en lugar de extender sus alas hasta alli, las dexó á alguna distancia de las lineas, y puso en ellas infanteria, que no estando protegidas de la linea, á lo menos de bastante cerca, fueron forzadas sucesivamente por el exército del Rey, aun antes que atacase el frente del enemigo.

Este yerro ocasionó á M. de Saboya la pérdida de mucha infanteria antes de comenzar la *batalla* en el frente de los dos exércitos. Su izquierda podia cubrirse por un dique viejo del Pó; desde donde habia hasta este rio un terreno cenagoso; pero este Principe dexó sin ocupar un recodo que hacia el dique.

Si apoyase su izquierda á este recodo que se hallaba en linea con los cortijos de la derecha, ésta, y la izquierda de su exército estarian bien protegidas; y la segunda con la ventaja de que el terreno interior del recodo era mas dilatado que el exterior, por donde estabamos precisados á abordar este frente apoyado; de modo, que una parte de la caballeria de la izquierda de M. de Saboya, habria podido cargar en flanco á la del Rey, asi que quisiese extenderse mas allá del recodo, en caso de desalojar la infanteria enemiga.

Por esta mala disposicion de M. de Saboya en derecha é izquierda, se ve que al frente de la primera linea le era igualmente imposible para sostener la infanteria de la derecha, que se hallaba en los cortijos, como impedir en la izquierda, que la infanteria del exército del Rey se avanzase hasta el recodo.

Asi

Digitized by Google

Asi que aquella llegó á éste, se extendió á lo largo de él, donde halló baxo su fuego la ala izquierda de la caballeria enemiga, que obligó bien presto á dexar el terreno que ocupaba, y á colocarse mas atrás del frente de su infanteria, dando lugar á que la caballeria de la derecha del exército del Rey, que hasta entonces se mantuvo detras de la infanteria, ocupase casi el mismo terreno que dexó la de la ala izquierda del enemigo.

Despues de esto la infanteria, que habia ya conseguido su intento, que era desalojar la ala izquierda de la caballeria contraria, siendo inutil en el dique, se extendió por su izquierda, se unió al frente de la infanteria del exército en su orden de *batalla*; y cargó de frente á la infanteria enemiga, que prontamente quedó batida.

Si la disposicion de M. de Saboya no hubiese tenido los defectos dichos, es verisimil que el exército de este Principe no fuese batido tan facilmente; porque en el del Rey aconteció un accidente que no pudo repararse hasta despues de ganada la *batalla*, y fue el siguiente.

M. de Quinson, Mariscal de Campo, mandaba la ala izquierda de caballeria, y quando el exército se puso en marcha, quiso abrirse sobre la izquierda, á fin de dexar suficiente terreno al centro y á la derecha para marchar de frente, y con este movimiento se halló sin pensarlo, mas allá del nacimiento del arroyo de Staffarde, y no conoció que se habia separado de la infanteria hasta que se vió que la caballeria no podia pasar el arroyo.

Durante todo el tiempo de la *batalla*, esto es mas de seis horas, anduvo costeando el arroyo, buscando paso, y no le halló hasta la Abadía de Staffarde, á espaldas del exército enemigo, que era donde habia un puente; y esto fue ya despues de la *batalla*. Asi se dió y ganó sin la ala izquierda.

Encuentro en este exemplo castigado un General con la derrota de su exército, por no haber tenido capacidad para conocer las ventajas que le ofrecia el terreno sobre que habia resuelto recibir la *batalla* que iba á darle su enemigo. Esta capacidad es bien inferior á la de un General que sabe decidir repentinamente sobre el partido mas ventajoso que debe tomar quando no tiene tiempo para meditarle, y en cuyo caso el primer pensamiento debe ser el mas juicioso, y el único al logro de batir á su enemigo.

BATALLA DE STEINKERQUE.

El año de 1692, me da un exemplo notable en la *batalla* de Steinkerque, del 3 de Agosto, en la que hay que hacer muchas reflexiones.

Habiendose retirado el Rey del exército despues de la toma de Namur, dexó el mando á M. de Luxemburgo, encargandole solo la conservacion del país, y las conquistas. Asi este General se contentaba con observar cuidadosamente al Principe de Orange, que disgustado de no haber podido estorvar la pérdida de Namur, buscaba ocasion, con varios movimientos de su exército, de emprender alguna accion contra el del Rey, ó por lo menos subsistir á costa de un país de que ya no eran dueños los Españoles.

Hallabase acampado Mr. de Luxemburgo teniendo su derecha apoyada á Steinkerque, y su izquierda á Enghien; y el Principe de Orange entre Tubise y Sant-Arnelle, país muy cubierto, y lleno de desfiladeros, que separaban los dos exércitos.

Parecia imposible que pudiese haber una accion entre ellos, no obstante el Principe de Orange, habiendo descubierto que Mr. de Luxemburgo tenia correspondencia con uno de su Secretaria, que regularmente instruia á este General de quanto llegaba á su noticia, resolvió servirse de este hombre para ocultar la marcha de su exército contra el del Rey.

A dicho efecto detuvo secretamente este hombre en su gabinete, le obligó á escribir en su presencia á Mr. de Luxemburgo, diciendole, que al otro dia el exército del Principe haria un gran forrage del otro lado del arroyo de Steidkerque, delante de la derecha del exército del Rey; y que para cubrirle marcharia aquella noche un cuerpo considerable de infanteria con artilleria á ocupar los desfiladeros que separaban los dos exércitos, á fin de que el forrage no fuese turbado a su vuelta.

Este falso aviso dirigido como cierto á M. de Luxemburgo de parte de un espia que creia fiel, fue causa de que este General despreciase otro que le dió un partidario, en que le decia, que todos los desfiladeros que separaban á los dos exércitos, estaban llenos de infanteria, caballeria, y artilleria; pues como esto era conforme al aviso de la espia, creyó que estas tropas avanzadas á los desfiladeros, no tenian otro objeto que la seguridad del forrage.

Asi no pudiendo interrumpirle en vista de tan grandes precauciones, se mantuvo tranquilo en su campo, hasta que supo, que el exército enemigo salia de golpe de los desfiladeros que estaban muy inmediatos á la cabeza de su campo, que se formaba en *batalla*, y que la brigada de Bourbonnois, campada fuera de la linea, para cubrir la ala derecha de la caballeria, se hallaba ya atacada por un cuerpo de infanteria muy superior.

En esta sorpresa general de todo el frente del exército, Mr. de Luxemburgo tuvo necesidad de toda su actividad. El exército tomó las armas en un momento, y se formó en *batalla* á la cabeza del campo. El General envió tambien un socorro tan pronto á la brigada de Bourbonnois, que aunque ya habia perdido su campo y abandonado algunas piezas de artilleria colocadas á su cabeza, y de que se servia el enemigo contra el exército del Rey, esta brigada y las tropas de su socorro, arojaron los enemigos del puesto que acababan de ocupar, y volvieron á recuperar los cañones. Asi la accion comenzó á restablecerse en la derecha.

El frente del enemigo que debia atacar el nuestro halló dificultades en abordarle, porque en algunos parages se encontraban setos, aunque débiles, que rodeaban pequeñas praderias. Esta lentitud en cargar la linea por todo el frente, dió lugar á formarse nuestras tropas; y quando el enemi-

Digitized by Google

migo, confiado con el buen suceso de su izquierda contra la brigada de Bourbonnois, quiso venir á la carga, halló no solo tan grande resistencia que no pudo abordar nuestro frente, sino tambien que se vió obligado á retroceder, luego que supo que las tropas de su izquierda habian perdido el puesto tomado á la brigada de Bourbonnois. Asi abandonando el terreno por todo el frente dió medio de avanzar á nuestra primera linea, y dexar á la segunda un espacio suficiente para formarse detras de ella. Hasta entonces nuestras dos lineas, aunque habian tomado las armas solo estaban á la cabeza de su campo; de suerte que el de la primera, se hallaba aun armado entre las dos.

En fin todo el frente del exército que acababa de lograr campo de *batalla* á favor de su fuego, avanzó contra el del enemigo que ya padecia algun desorden por la mucha perdida de gente, le rechazó en confusion á los desfiladeros de que habia salido, y le obligó a abandonar la artillería que habia traido á su frente, y el campo de *batalla* cubierto de diez á doce mil muertos.

Es no obstante verisimil, que si la derecha del enemigo, destinada á atacar á Enghien y á nuestra izquierda, no se hubiese descaminado por la noche, y executase su proyecto al mismo tiempo que comenzó el combate en la derecha y centro, habria sido mucho mas dificil á Mr. de Luxemburgo sostener un esfuerzo general por todo el frente, en un caso tan imprevisto.

Esta *batalla* fue la mas sangrienta que se dió en esta guerra. Y la relacion que acabo de hacer me subministrará materia á muchas reflexiones; las unas por lo que mira al Príncipe de Orange, y las otras á Mr. de Luxemburgo.

Ciertamente que no es posible servirse mas á proposito del descubrimiento de una espia domestica, que el Príncipe de Orange lo hizo en esta ocasion. Tambien es cierto que el designio de este era grande, y debia lograrse, si se hubiese executado con tanta actividad como juiciosamente se habia dirigido.

Mr. de Luxemburgo desatendió al aviso de su partidario; pues como por otra parte convenia exáctamente con el de la espia, no hizo mas que confirmarle la exácta fidelidad de esta, y no tuvo la menor desconfianza. Y esto parecia tanto mas razonable, quanto el partidario solo podia ver lo que se executaba á la cabeza de los desfiladeros, y no lo que se hacia detrás; y esto era solo informar á Mr. de Luxemburgo de lo que creia saber ya por su espia.

De modo que el exército del Rey teniendo delante largos desfiladeros, dificiles de pasar, aunque mandado por un General vigilante, iba á ser sorprendido y batido en su campo, si el Príncipe de Orange executase su proyecto con tanta viveza, como le habia imaginado con juicio: segun ya he dicho.

Este Príncipe no debiera formar en *batalla* á la salida de los desfiladeros, sino atacar en colunas el frente del campo, que correspondia á cada una, conforme salian; á fin de impedir por todas partes el tomar las armas y hacer frente; pues bastaba que las colunas penetrasen en el campo, para introducir el desorden y la confusion en todo él, y para que prosperasen los esfuerzos.

Asi debia conducirse en órden á las tropas de primera linea; y en quanto á las de la segunda formarlas en *batalla*, tanto para sostener la primera que atacase en coluna, quanto para mostrarse á nuestro exército pronta á obrar, y quitarle con esta demostracion el pensamiento de formarse detras del campo, despues que le hubiese abandonado por la imposibilidad de conservar su cabeza.

El ataque de un exército entero sorprendido en su campo debe executarse con colunas fuertes, que rompan, penetren, y separen las tropas; pues esto basta para arruinarle; porque el campo de *batalla* está ordinariamente á la cabeza de aquel, y casi nunca á la retaguardia.

No hay que dar tiempo jamas á un exército que se quiere sorprender en su campo, para formarse en *batalla*, y es necesario abordarle con tanta viveza que se le quite la posibilidad de formar á su cabeza; pues esto solo le obliga á una desordenada y vergonzosa fuga, y al abandono de todos sus bagages.

Esta fue la principal falta que cometió el Príncipe de Orange, en la execucion de un proyecto que por otra parte estaba muy bien concertado y felizmente dirigido.

En órden á Mr. de Luxemburgo, debe alabarse la actividad con que dió sus órdenes para formar su exército en *batalla*, y para remediar el desorden de la derecha: la serenidad con que le hizo tomar un campo de *batalla* que no tenia al principio de la accion; y la oportunidad con que se aprovechó del primer movimiento retrogrado que vió executar al enemigo, para desordenarle y rechazarle á los desfiladeros.

Este suceso me da motivo á una reflexion general, util á todos los que se hallan encargados de negocios ya militares, ya politicos; y es, que siempre se deben combinar todos los avisos que se reciben sobre un mismo asunto, sin preocuparse tanto por la certeza de alguno, que se omitan las precauciones debidas para precaverse de las consequencias de otro, que se tiene por menos seguro, si llega á verificarse.

Aunque de todos los avisos, aquellos que vienen de una espia de quien se ha experimentado fidelidad parecen ser los mas seguros, con todo es muy posible que este corresponsal ó espia se haga doble ó sea descubierto y obligado á dar un aviso falso; por tanto exige la prudencia que se confronten quantos se reciban sobre un mismo asunto, y que se tomen todas las precauciones para la seguridad en qualquier caso.

BATALLA DE NERWINDE.

Esta *batalla* se dió el 23 de Julio de 1693.

A la primera vista del exército del Rey si el enemigo no hubiera querido combatir, podia dexar su campo y poner delante el Gétha; pues tenia mas tiempo que el que necesitaba para executarlo con seguridad: pero creyó hacer tan fuerte supuesto, que Mr. de Luxemburgo no se resolviese á atacarle.

La disposicion del Príncipe de Orange fue, atrincherar el frente de su campo donde lo juzgó nece-

Digitized by Google

sario, poner infantería en el lugar de Nerwinde, y fortificarle tambien. Este pueblo situado en el centro, tenia detras la linea de infantería y á sus lados el atrincheramiento; de suerte que no podia ser rodeado, y á su izquierda estaba el lugar de Romsdorff, sobre la orilla del arroyo de Landen fortificó igualmente la cabeza de este pueblo, cuyo flanco tocaba al atrincheramiento: su derecha se apoyaba al Gétha cubierta desde este rio hasta Nerwinde por un seto fuerte, que solo daba paso desfilando uno á uno; y todo el frente estaba defendido por más de cien piezas de artillería.

Mr. de Luxemburgo habia llegado, como dixe, á vista del campo enemigo á las tres de la tarde, con solo su ala derecha de caballería; pues el resto del exército no pudo arribar hasta media noche. No obstante se avanzó con la caballería á igualdad del lugar de Santa Gertrudis; y siendo bastante estrecho el frente de la llanura, puso en ella las tropas conforme iban llegando, sobre muchas lineas.

Los quatro primeros batallones que arribaron, se emplearon en desalojar los destacamentos enemigos que ocupaban á Landen, que estaba hacia la cabeza de la izquierda del campo enemigo, y debia quedar al otro dia, en que habia de darse la *batalla*, á la derecha del exército del Rey, quando marchase al ataque.

Esta primera falta que cometió el Príncipe de Orange en no sostener dicho puesto, y abandonarle con facilidad, dió lugar á Mr. de Luxemburgo para colocar por la noche mas de quarenta batallones entre Landen y Romsdorff, y á la izquierda de Landen delante de la izquierda del enemigo, cuya ala de caballería no teniendo bastante terreno de frente, ni de fondo para situarse detras de la infantería atrincherada, se formó en martillo, con la derecha por encima de Romsdorff, y la izquierda sobre Loo, haciendo cara al arroyo de Landen.

Esta disposicion particular de la izquierda del enemigo, de que no he hablado, quando trate de la general de su frente, la hizo inútil durante la *batalla* como diré despues.

La disposicion de la infantería de la derecha del exército del Rey fue la siguiente.

La caballería de la derecha estaba, segun dixe, en linea con el lugar de Santa Gertrudis, y los diez y seis esquadrones de dragones de la misma, quedaron durante la noche á la derecha de Landen, y antes que comenzase el combate se colocaron por encima de este arroyo en frente de la caballería de la ala izquierda del enemigo, tanto para contenerla, quanto para buscar paso al arroyo, y obrar contra el flanco del enemigo si la ocasion se presentase.

El centro, que por falta de frente se habia puesto durante la noche, sobre once lineas, asi de infantería, como de caballería, comenzó á moverse entre cinco y seis de la mañana, con tan sabia disposicion que en su marcha al enemigo formó su órden de *batalla* sobre dos lineas; executándolo baxo el fuego de la artillería contraria, que habia comenzado á tirar á las quatro y quarto.

La infantería de la izquierda de primera y segunda linea se destinó al ataque del lugar de Norwinde, y la ala izquierda de caballería se colocó extendiéndose hácia el Gétha delante de la derecha del enemigo, con órden de penetrar por el seto que cubria á alguna distancia, la derecha de los contrarios, y de cargar la caballería de esta ala, en caso que pudiese formarse dentro del seto, y segun viese prosperaba el ataque de Nerwinde; pues la sería imposible ocupar el terreno interior de dicho seto mientras que el enemigo fuese dueño de aquel pueblo.

Esta fue la disposicion general de los dos exércitos al principiar la *batalla*; y por ella se ve que el frente atrincherado del enemigo nos obligaba al ataque de algunas partes de él antes de emprender contra el todo. Las partes eran los lugares de Nerwinde y de Romsdorff, que estaban avanzados; por lo que no se podia abordar el frente sin recibir el flanco el fuego de aquellos.

Era, pues, necesario apoderarse de estos dos puestos antes de combatir; y por conseqüencia que el exército del Rey recibiese el fuego de la artillería y del frente del atrincheramiento, á lo menos, hasta que se tomase el lugar de Nerwinde, para poder avanzar al atrincheramiento y atacarle todo á un tiempo.

El combate comenzó como á las diez de la mañana por el ataque del lugar de Nerwinde, que se tomó en poco tiempo: pero como la órden que habia dado Mr. de Luxemburgo para que su derecha acometiese al centro é izquierda del enemigo, así que se viese prosperar el ataque de dicho pueblo, no se executó por el General que mandaba aquellas tropas; las que habian entrado en Nerwinde algo desórdenadas, y que no tuvieron la precaucion de colocarse al través de todo el pueblo del lado del enemigo, fueron echadas de él, por la infantería de la izquierda, que salió del atrincheramiento para dicho efecto.

Visto este movimiento de toda nuestra derecha, se le propuso al General que la mandaba, se aprovechase de la ocasion, haciendo atacar inmediatamente el frente de donde habia salido aquella infantería, que quedaba asi desguarnecido; pero fue en vano la propuesta, aunque era verisimil que executándolo, se declarase desde entonces á nuestro favor la *batalla*.

Las tropas arrojadas de Nerwinde, reparado su desorden, atacaron y tomaron segunda vez este pueblo: mas no pudieron con todo mantenerle, porque los que las mandaban no supieron colocarse mejor que la primera vez, y fueron echadas á la segunda por la misma infantería de la izquierda enemiga, que salió como antes á este fin sin oposicion alguna.

Por lo que acabo de decir es facil de comprender, que si el General de la derecha hubiese executado alguna de estas dos veces las órdenes de Mr. de Luxemburgo, y atacado la izquierda y frente del atrincheramiento, quando vió que el enemigo los desguarnecia, no solo es cierto que la *batalla* duraría cinco ó seis horas menos, sino tambien que no costaria, ni con mucho, tanta gente.

En este estado, Mr. de Luxemburgo, que no era hombre que se desalentase por los dos ataques desgraciados, vino él mismo á tomar á su derecha una parte de la infantería y la tropa de casa real, y con ella atacó á Nerwinde tercera vez, y se apoderó de este Pueblo.

Los

Digitized by Google

Los enemigos, que habian desguarnecido dos veces impunemente su izquierda para socorrer á Nerwinde, fueron castigados á la tercera: pues habiendo salido el General que mandaba la derecha con las tropas que tomó de ella Mr. de Luxemburgo, quedé yo solo con el mando y dispuse el ataque para el momento en que los enemigos me diesen ocasion; la que me proporcionaron luego, partiendo aun mas presto que las dos veces anteriores, porque vieron que Mr. de Luxemburgo habia atacado el Pueblo con mayor número de tropas.

Dexé, pues, marchar la infantería enemiga hasta que la contemplé incapaz de volver á su atrincheramiento antes que pudiese ser abordado por la infantería del Rey. Encargué este ataque al Marques de Créqui y me puse á la cabeza de la caballería de la derecha, que conduxe al parage del frente enemigo, que solo estaba cerrado con carros de la artillería, colocados al través.

La infantería contraria que estaba en marcha para sostener á Nerwinde, viendo toda la caballería de la derecha de nuestro exército en movimiento hácia el frente del atrincheramiento, y juzgando que la que habia quedado en él, no sería capaz de sostener el esfuerzo de la del Rey, quiso volver á su puesto; pero no tuvo tiempo porque se hallaba ya abordado por la infantería del Marques de Créqui. Asi la enemiga, compuesta de nueve batallones, formó un quadro para resistir á la caballería, con que yo habia entrado en el atrincheramiento.

Pero en este momento no era mi objeto principal la destruccion de estos nueve batallones. El parage por donde yo habia forzado el atrincheramiento era el mas elevado del campo enemigo, y veía que el Príncipe de Orange hacía marchar á toda su derecha para atacar de nuevo á Nerwinde, ignorando que toda su izquierda estaba arrollada.

Puse, pues, la caballería en *batalla*, haciendo frente al flanco del Príncipe de Orange, para cargarle en caso que se avanzase á Nerwinde. Mr. de Luxemburgo, á quien hice saber que toda la derecha era señora de la izquierda del campo enemigo, executó al mismo tiempo un gran esfuerzo con toda su izquierda y centro, y se formó entre Nerwinde, y el frente del enemigo, que hallándose demasiado cerrado por un recodo del Getha, facilmente fue cercado con nuestra izquierda y enteramente derrotado ú ahogado en el rio, de modo que el centro, y la derecha quedaron en un todo batidos.

La caballería enemiga de la izquierda, que no habia tenido lugar en el frente de la línea, y que como ya dixe, se colocó en potencia haciendo frente al arroyo de Landen; asi que vió que la infantería de la derecha estaba apoderada del atrincheramiento, no pensó mas que en retirarse á Loo; lo que executó con bastante tranquilidad porque se hallaba distante del parage donde pasó lo fuerte de la accion; y á la verdad, que esto era lo mejor que podia hacer, no teniendo bastante terreno para un movimiento que la pusiese en estado de cargar de frente las tropas de nuestra derecha, que habian forzado el atrincheramiento.

De este modo se acabó la *batalla* de Nerwinde, en que los enemigos perdieron mas de diez y ocho mil hombres, entre muertos y prisioneros, ciento, y quatro piezas de artillería, y un gran número de Oficiales, banderas, y estandartes.

Me parece del caso dar aqui una razon particular, que fue en parte causa de que la infantería del Rey, dos veces Señora de Nerwinde, no pudiese mantenerse alli; y es que los habitantes de este pais en lugar de setos, separan sus terrenos con pequeños muros de tierra como de cinco pies de alto, y uno de grueso. Sucedió, pues, que la infantería que abordaba las avenidas atrincheradas, y abarricadas del lugar, y estos pequeños muros que se hallaban en la campaña, se estrechaba con aquella que habia ya arrojado al enemigo de estas mismas avenidas, para entrar con ella en el lugar; asi no atacaba mas que por un frente que no tenia otra extension que lo ancho de la calle, sin atender á que era necesario para dilatarle, demoler estos pequeños muros de tierra; lo que pudiera executarse en un momento, en el parage por donde se habian atacado, y sin pensar tampoco en guarnecer con la infantería dichos pequeños muros por la parte en que el lugar tocaba la linea, para tener á lo menos un frente igual al del enemigo, quando volviese á atacar el pueblo. No obstante, estas reflexiones eran obvias: se veía toda la linea enemiga de infantería en proporcion de poder volver al lugar; de modo, que quando efectivamente lo executó, abordó estos pequeños muros, que no halló guarnecidos de tropas, al mismo tiempo que la avenida del lugar que habia cuidado de abrir por su lado: asi hallaba para el ataque un frente mas extenso que el que nuestra infantería ocupaba para la defensa.

Los envidiosos de la gloria de Mr. de Luxemburgo, dixeron sin razon que este General pudiera aprovecharse mucho mas de la victoria.

La relacion de este memorable suceso hace ver que un exército, aunque bien atrincherado por su frente y cubiertas sus alas, puede ser atacado, y batido por otro igual; porque los movimientos del que ataca son libres, su frente sin estorvos, y las mas veces el atacado no logra tener bastante fondo, y ocuparle por un número de tropas suficiente para resistir al que le ataca.

En este caso sus alas cubiertas le embarazan mas que le sirven, pues quedan sin accion por falta de terreno para sus movimientos. El enemigo atrincherado, no teniendo bastante frente para colocar todas sus tropas sobre muchas lineas á distancia de poder obrar con entera libertad, se ve obligado á formar parte de ellas en potencia: y entonces le son inútiles por su frente, donde no le es posible reparar el desorden, á causa de no presentar una extension capaz de cargar con suceso al contrario quando ha puesto en desorden las tropas que guardaban el frente atrincherado.

Asi, luego que se ve roto su frente, y que el que le abordó puede mantenerse alli un poco de tiempo, es cierto é indispensable que pierda de su terreno; lo que poniéndole en la imposibilidad de hacer sus movimientos, precisa á que el desorden de la cabeza se comunique al resto del exército, sobre que se echa este primer frente desordenado, y sin tener terreno para volverse á formar, con lo que estorva el paso á la segunda linea para avanzarse al enemigo.

Digitized by Google

BATALLA DE MARSELLA.

Este mismo año de 1693 me da todavia motivo para algunas reflexiones sobre la *batalla de Marsella*, ganada en Piamonte el 3 de Octubre por el exército del Rey á las órdenes del Mariscal de Catinat.

El Duque de Saboya que obligó á este General á retirarse hasta el fondo del valle de Pragelas, habia tomado el fuerte de Santa Brigida por encima de la Ciudadela de Pignerol: bombardeado la plaza; y se preparaba á sitiarla formalmente.

Mr. de Catinat no tenia bastante caballería para meterse en la llanura de Piamonte, y combatir allí á Mr. de Saboya, ni para obligarle á abandonar su designio contra Pignerol. Esperó, pues, en su situacion, á que llegase la caballería destacada del exército de Alemania para incorporársele.

Por la posicion de Mr. de Saboya se ve, que Mr. de Catinat solo podia juntar su caballería en el valle de Susa, y desfilar despues por Rivoli, para marchar al enemigo. Mr. de Saboya que hacia su principal objeto el tener cerrado á Pignerol por el lado de Pragelas, y que habia resuelto combatir el exército del Rey en caso que marchase contra él por el lado del Piamonte, dexó desembocar pacíficamente al Mariscal de Catinat del valle de Susa.

Esta primera falta era muy grande; el Príncipe permitia al exército del Rey colocarse entre el suyo y Turin; y por consequencia, suponiendo que M. de Catinat le pudiese hacer subsistir algun tiempo donde estaba, es cierto que durante todo él, Mr. de Saboya no podria sacar nada de Turin, ni del Piamonte.

Pero como este Príncipe creía batir á su enemigo, en lugar de que él mismo fue batido, esperaba derrotar enteramente el exército del Rey, y no dexarle otra retirada despues del combate que a Susa; contaba tambien con que ganada la *batalla*, y haciendo tomar á toda su infantería el reves de este valle por Cumiana y Javan, impediria al resto de las tropas el juntarse en Susa: tomaria esta plaza asi que se presentase delante de ella: perseguiria aquellas hasta en la Saboya; y despues de esto la toma de Pignerol le parecia cierta. El proyecto era bueno si se lograba, pero expuesto á grandes inconvenientes sino se conseguia.

La segunda falta que cometió Mr. de Saboya, fue dexar muy tarde la inmediacion de Pignerol; de suerte, que no pudo presentarse al frente del exército del Rey hasta en Marsaglia, entre los arroyos de la Cisola, y de Non, que en este tiempo estan casi secos.

La ventaja que creyó lograr el Príncipe en esta disposicion era, que tomaba su campo de *batalla* de modo, que en caso de ser batido, podia retirarse al Pó del lado de Villafranca y de Saluses; y que si por el contrario batia al exército del Rey, se hallaba en disposicion de hacer pasar, como lo he dicho, una parte de su infantería por Cumiana y Javan, para acabar de derrotar el exército del Rey en su retirada por el valle de Susa.

Esta disposicion hace ver, que Mr. de Saboya abandonaba las alturas de Piosasc, donde habria podido apoyar su izquierda, extendiendo su derecha hácia el Sangon; de suerte, que aquella se hallaba sin proteccion, y esta no tuvo otro apoyo, que los pequeños bosques de la Volvera, donde habia puesto algunos batallones; y los bosques no eran propiamente mas que unos matorrales penetrables aun á la caballería.

Por el abandono de las alturas de Piosasc, el exército del Rey extendió su derecha hasta el pie de ellas, y abrazó asi la izquierda del enemigo por donde comenzó su desórden, que despues se comunicó fácilmente al centro. La izquierda y el centro replegandose sobre la derecha, fue facil al exército de S. M., avanzar sobre el terreno del campo de *batalla* del enemigo y hacersele abandonar.

Hallo en este exemplo muchos motivos para hacer reflexiones: las unas en órden al modo de combatir; y las otras sobre la eleccion del terreno y las razones para empeñar el combate.

En quanto al modo de combatir, diré que es esencial á un General que quiere recibir la *batalla* obligar, á lo menos, á su enemigo á darla con todas las desventajas que pueden hallarse en el ataque de un exército bien apostado.

Si el Duque de Saboya hubiese apoyado su izquierda á las alturas de Piosasc, como ya se dixo, es cierto, que Mr. de Catinat habria hallado mucha mas dificultad en batir su exército, porque le sería indispensable desalojar antes a la infantería enemiga de estas alturas; operacion muy dificil, por la naturaleza del terreno elevado, y por lo dificultoso de avanzarle, mientras aquella se mantuviese en dichas alturas.

En órden á la eleccion del lugar donde se quiere combatir diré, que si Mr. de Saboya hubiera avanzado con todo su exército al desembocadero del Valle de Susa, sería imposible á Mr. de Catinat extenderse en la llanura á vista del Príncipe, ni combatirle. A la verdad, que con este movimiento Mr. de Saboya se separaba de Pigneról, y dexaba a Mr. de Catinat dueño de llevar su infantería á esta Plaza por los desfiladeros que hay entre los valles de Susa, y de Pregelas. Mas en el fondo ¿qué habria producido esto? Sería imposible á la caballería del Rey el subsistir en el valle de Susa, y se vería obligada á repasar al instante á Saboya, y al Delfinado.

Asi, pues, que el sitio de Pigneról no estaba aun formado, no habia inconveniente alguno para Mr. de Saboya en apartarse de esta Plaza; en vista de que la separacion le producia una ventaja capaz de destruir el exército del Rey, ú a lo menos de poner á Mr. de Catinat por la falta de subsistencias, en la imposibilidad de acercársele segunda vez con su caballería.

De modo, que el Duque de Saboya, apartándose de Pignerol, no abandonaba la empresa, y solo la dilataba para un tiempo mas favorable.

En órden a las razones para combatir diré que Mr. de Saboya, no tuvo en esta ocasion, alguna de las que expuse ser las verdaderas, y que deben inducir á ello á un General.

Este Príncipe solo se movió á dar la *batalla* de Marsella por presuncion. Orgulloso de algunos sucesos felices que habia conseguido en la campaña an-

Digitized by Google

antecedente, y en el principio de ésta, creyó batir el exército del Rey; y que batido y empeñado en la llanura de Marsella, destruiría la infantería antes que pudiese retirarse á Susa, donde no se atrevería tampoco á reunirse baxo la proteccion de esta plaza que no valía nada, y que el castillo era demasiado chico para poder contenerla.

Creyó tambien que la caballería, en caso que lograse entrar en el valle de Susa, no podria detenerse, pasaría á Saboya y al Delfinado: que se apoderaria despues de Pignerol en muy poco tiempo, con una parte de su infantería, é iría á tomar quarteles de invierno con todo su exército hasta Leon y Grenoble.

Asi pensó Mr. de Saboya, quando dió la *batalla* de Marsella.

De donde concluyo que siempre que un General se separa de los principios y de las buenas reglas, arriesga su proyecto; y que no estando concertado juiciosamente le ocasiona grandes inconvenientes para lo succesivo.

Se ha censurado al Mariscal de Catinat de no haberse aprovechado bastante de una victoria tan completa, tomado á Coní, y hecho invernar el exército en la llanura del Piamonte. Como yo no servia en dicho exército, solo diré lo que he oido, y es, que no se han dado á este General las municiones de guerra, y de boca necesarias para el sitio de Coní, y para hacer subsistir el exército á la otra parte de los montes. Asi bien puede ser que esta no sea una falta justamente atribuida al Mariscal de Catinat.

Hasta el presente he notado muchos mas yerros en los Generales enemigos que en los nuestros; pero no será lo mismo en lo que me resta sobre las *batallas* que se dieron desde el principio de esta guerra. Todos los sucesos infelices pueden atribuirse razonablemente á los que mandaron en Xefe; como se probara por el método con que se han conducido, antes, y en el dia mismo de estas grandes acciones.

BATALLA DE LUZARA.

La *batalla* de Luzara se dió en Lombardía el 15 de Agosto de 1702, pocos dias despues del combate del Crostolo. El Rey de España se hallaba allí en persona, y el exército estaba mandado baxo sus órdenes, por Mr. de Vandoma. Despues del combate del Crostolo, marchó el exercito de S. M. á Luzara, y á los puentes que tenian los enemigos sobre el Pó, con el designio de quitarles toda comunicacion con el Mirandoles, y el Modenes. Como habia muchos pequeños rios que pasar, se hizo esta marcha con bastante precaucion al principio; iban las tropas en tantas colunas, quantas era posible, y con un cuerpo de caballería destinado á preceder la marcha del exército, y á advertirle de lo que viese.

No se tenia noticia de que el Príncipe Eugenio hubiese executado algun movimiento, y se le creia en el Seraglio; como estaba quando se acercó á él por el lado de Mantua. No obstante este Príncipe habia pasado el Pó con la mayor parte de sus fuerzas y se hallaba entre el Zero, y el Pó, tan bien cubierto del dique del Zero, que no hubo noticia alguna de la inmediacion de su exército; porque al fin de la marcha, el Oficial que mandaba el cuerpo de caballería que la precedia, no tuvo siquiera la curiosidad de reconocer este dique, a cuya espalda estaba todo el exército del Emperador en *batalla*. Negligencia grandísima, y que debe servir de instruccion en lo succesivo, para no caer en falta semejante.

Quando el exército del Rey, que marchaba aun; y que por consequencia se hallaba todavia en coluna, se disponia á entrar en su campo cerca de Luzara, se halló baxo del fuego de la infantería enemiga, que estaba en *batalla* detras del dique, y que no tuvo mas que subir encima para executarlo. Era, pues, menester formarse, y combatir al tiempo mismo que se llegaba al campo.

Se hallaron muchos setos entre el frente del exército y el dique, de suerte que era imposible que las líneas pudiesen abordarse de frente. El enemigo se aventuró no obstante á marchar por algunos parages contra nuestros batallones; pero sin suceso.

La caballería halló á nuestra derecha un terreno mas abierto; y hubo alli algunos ataques, bien que de poca conseqüencia: pero el enemigo vió que el del frente no podria lograrse, y la caballería de la derecha, que en su marcha se habia hallado algo separada de la de las colunas de infantería, volvió entonces á tomar su terreno, y á formar su linea á la derecha de la infantería.

Asi se pasó esta accion sin ventaja notable de una, ni otra parte sobre el campo de *batalla*. Nuestro exército campó con todo á tiro de cañon del de los enemigos sin verle, porque estaba detras del dique, y se atrincheró, porque queria apoderarse de Luzara y Guasthala, que estaban detrás de su izquierda y que efectivamente se tomaron. Lo que hace ver una ventaja notable; pues el enemigo se mantuvo en su puesto, y no emprendió cosa alguna en los dias siguientes para salvar a Guasthala.

Este proyecto del Príncipe Eugenio era bueno; no le faltó mas, que executarse con tanta felicidad como se concertó con juicio. Solo una casualidad, que el Príncipe no podia preveer, y merece referirse salvó el exército del Rey en esta ocasion.

El del Emperador estaba, como se ha dicho oculto detras del dique del Zero, sin ser descubierto por el cuerpo de caballería, que precedia la marcha, porque se detuvo en el frente del campo, sin mas atencion; asi se hallaba a tiro de el del Rey sin que este lo supiese. El Príncipe Eugenio contó con que luego que llegase el exército de S. M. al terreno, dexaria las armas, y camparia: que la caballería iria a forrage, la infantería á paja, y agua: que aprovechando este tiempo favorable para marchar de frente al campo, de que estaba tan cerca, tomaria todas las armas en los pabellones, y una parte de los caballos en el piquete; y esto produciria en un momento la pérdida entera de todo el exército.

El proyecto se hallaba á punto de su execucion, y el Príncipe Eugenio esperaba este feliz instante, quando la casualidad dispuso que fuese descubierto bastante a tiempo para poner remedio, y antes que la infantería se hubiese separado.

Ved aqui qual fue este azar. El dique del Zero

no

Digitized by Google

no es recto, porque sirve á contener las aguas en el canal que va del Pó por debaxo del Seraglio al Pó, del lado de Rovera y que sigue los niveles del terreno para el curso de las aguas. En algunos parages del frente del campo, se hallaba tan inmediato, que un Ayudante mayor creyó no poder colocar mejor la guardia del de su regimiento que sobre el mismo dique. Conduciendo, pues, esta guardia subió sobre él con el simple deseo de ver el terreno que habia al otro lado; y descubrió toda la infantería enemiga oculta detrás, y la caballería en *batalla* mas allá de la infantería. Esta noticia dió la alarma en toda la linea, que tomó las armas al instante para oponerse á un enemigo que tenia, como ya he dicho, entre el dique y el campo, un terreno cubierto de setos que le obligaban á desfilar.

El enemigo viendose descubierto, avanzó, esperando introducir el desorden en bastantes parages del frente de la linea, para poder sacar ventaja: pero, como queda dicho, fue vana su esperanza, y no logró penetrar por parage alguno, hasta el frente del campo.

Esta exposicion me induce á muchas reflexîones importantes. La primera que un General no debe avanzar jamas, ni hacer algun movimiento sin haber exâminado todos los medios de practicar la marcha, ó movimiento con todas las precauciones que se requieren. Mr. de Vandoma iba contra un enemigo prudente, habil, y vigilante que por la naturaleza del pais podia ocultarle un movimiento. No debia bastarle comenzar su marcha con atencion, pues era necesario acabarla del mismo modo; y el mas circunspecto de sus Oficiales generales, no lo era demasiado para encargarse del mando del cuerpo que debia no solo reconocer la marcha de los enemigos, sino tambien asegurar su campo hasta que las guardias se apostasen, y volviesen los forrageadores. Esto no se executó así; pues quando el exército llegó al terreno en que se habia resuelto campar, el cuerpo destacado no se avanzó mas, y no pensó ni en reconocer el dique, ni el terreno del otro lado.

La segunda reflexîon es, que un exército que llega al terreno de su campo no debe dexar las armas hasta que las guardias se coloquen, y aseguren en sus puestos principalmente quando el pais que corresponde á la cabeza del campo no fue bien reconocido.

La tercera, que un exército puede ser sorprendido á la llegada á su campo, quando el enemigo tuvo ocasion de hacer un movimiento oculto para acercársele, y que la naturaleza del pais le facilita un terreno á la cabeza, ú á los flancos para esconderse.

Asi es necesario no marchar sin precaucion, ni campar sin reconocer antes las cercanías; porque no se debe combatir sin estar preparado á ello, ú á lo menos sin haber tenido el tiempo de disponerse al combate: lo que justamente hubiera acontecido en Luzara, si la casualidad de que he hablado, no descubriese al enemigo.

BATALLA DE FRIEDLINGHEN.

Siendo destacado Mr. de Villars, del exército principal del Rey en la Alsacia, para cuidar con un cuerpo de tropas de la conservacion de la obra, que se habia restablecido á fin de cubrir el puente de Huningue, que los enemigos parecian querer atacar, campaba del lado de acá de Huningue en disposicion de proteger la obra exterior y de aprovecharse de la ocasion si el enemigo se la daba, al descampar.

El exército contrario tenia su campo en la llanura que hay entre el Rhin, y la montaña, en frente á la obra que cubria el puente, su izquierda inmediata al territorio de Basle y su derecha extendiéndose hácia el lugar de Friedlinghen; y delante de este habia un gran reducto construido despues de principiada la guerra, para la seguridad del pais, contra las partidas de la guarnicion de Huningue.

En esta disposicion respectiva, Mr. de Villars estaba atento á ver como el enemigo descampaba, y se retiraba, para ir á tomar sus quarteles de invierno. Presumiendo, pues, este que quando quisiese levantar el campo, podria hacerlo sin temor de ser seguido en su retirada: que bien pronto se hallaría fuera de alcance; y no imaginando que un exército que habia de pasar el Rhin por un solo puente, fuese bastante diligente para inquietar su retaguardia; descuidó las precauciones que se deben tomar al descampar, y creyó poderlo executar, separando su infantería de su caballería. Hizo pues marchar á aquella, el 14 de Octubre de 1702, por detrás del campo, dirigiéndose á las alturas; y ésta por la derecha para entrar en el desfiladero de Friedlinghen, que tenia delante el reducto de que se ha hablado.

Desde el principio de este movimiento, que se hacia á vista de Mr. de Villars dió este General sus órdenes para que el exército pasase el Rhin; lo que se executó con toda la diligencia posible; y asi que se verificó dividió las tropas para que marchasen al enemigo, conforme este habia dividido las suyas para su retirada.

La infantería, baxo el mando de Mr. Desbordes, marchó delante, y se dirigió á la altura por donde la infantería enemiga tomaba su camino. Esta no cuidando de volver á oponerse á la del Rey, que tenia mucho trabajo para subir, halló poco despues que su retaguardia se le habia unido, advirtiendo la gran viveza con que avanzaba nuestra infantería, que se vió precisada á detenerse para tomar aliento.

Si el enemigo hubiese marchado entonces contra nuestros batallones fatigados, y en desórden, es muy verisimil que lograse ventajas; y Mr. de Villars que con mucha razon lo temia, pasó allá en persona, y les hizo formarse.

Con todo estos dos cuerpos no se atacaron en linea. Nuestra infantería siguió inmediatamente la del enemigo, sin conseguir empeñarla á combatir de frente; de modo que no puede decirse que haya sido batida.

El combate de la caballería fue mucho mas decisivo, por la falta del Oficial que mandaba la del enemigo, y por la prudencia, y capacidad de Mr. de Magnac que dirigia la del Rey. Como la conducta de este Oficial general me ha parecido muy juiciosa y sensata en esta ocasion, haré de ella una relacion exâcta, que podrá quizá servir de instruccion algun dia.

He

Digitized by Google

He dicho que la llanura donde el exército enemigo estaba campado se extendia hasta el lugar de Friedlinghen, cuyo paso era un desfiladero considerable, y que delante de este habia un reducto, donde el enemigo tenia artillería é infantería.

El Oficial general que mandaba la caballería enemiga creyó, quando se puso en marcha, que tendria bastante tiempo para atravesar el desfiladero antes que pudiese alcanzarle la nuestra, que aun no habia acabado de pasar el puente del Rhin; pero su prontitud fue tal, que el enemigo se vió obligado á hacer salir la que habia ya entrado en el desfiladero, y á formarla en *batalla* para recibir la nuestra que se avanzaba á cargarla. Esta caballería enemiga al tiempo de formarse, hubiera podido apoyar su derecha al reducto, y su izquierda quedar cubierta por país cerrado, é impracticable á la caballería que se hallaba al pie de la altura por donde marchaba la infantería enemiga.

En esta disposicion podría tambien ponerse en *batalla* sobre tres ó quatro lineas, y recibir la carga de nuestra caballería, cuya izquierda habria padecido mucho por el fuego de la fusilería, y artillería del reducto, antes de conseguir atacar: pero Mr. de Maignac, con un movimiento de un Oficial hábil, y experimentado, supo desconcertar la disposicion que podria tomar el enemigo, y le obligó á perder su ventaja; pues estando pronto á cargar, fingió temer, é hizo pasar á su primera linea por los intervalos de la segunda, como si quisiese retirarse con precipitacion y sin pelear.

El enemigo presuntuoso y superior, tomó este movimiento por un verdadero miedo de combatir á un enemigo, contra quien no podia tener otro designio que inquietarle su retirada, encontrando su cabeza empeñada ya en el desfiladero; y tomando con esta presuncion por suya la ventaja, avanzó abriendose, para hacer entrar sus dobles lineas en primera y segunda.

Este movimiento executado tan cerca de un enemigo que buscaba la ocasion de combatir, no podia hacerse sin riesgo; asi Mr. de Maignac se aprovechó de él con mucha capacidad: no perdió aquel instante de la mutacion del órden de *batalla*, en que el enemigo extendiendo su derecha, abandonaba la ventaja de la proteccion del fuego del reducto; de modo que le atacó tan á tiempo, quando no estaba en *batalla*, que trastornó la primera linea sobre las otras, que todavía no se hallaban formadas, y le metió en confusion por el desfiladero sin riesgo del fuego de la infantería del reducto, que no podia tirar sobre nosotros, porque lo haria igualmente sobre sus propias tropas interpoladas con las nuestras, en lugar de que estas habrian podido padecer este fuego en flanco.

De la relacion de esta *batalla* de Friedlinghen es necesario sacar una reflexîon opuesta á las que hice sobre la *batalla* de Luzara, y decir que un exército puede ser fácilmente batido quando descampa á la inmediacion de su enemigo, y cree poder marchar en retirada, sin haber tomado las precauciones en semejantes casos.

Es constante que si la infantería enemiga, en lugar de tomar las alturas que estaban precisamente detrás de su campo, hubiese ocupado las que se hallaban sobre su derecha, podria proteger la caballería, hasta que su retaguardia entrase enteramente en el desfiladero, la izquierda de la caballería se hallaría protegida por la infantería del exército, y la derecha por el reducto, de modo que hubiera sido imposible á la nuestra entrar en accion con ella.

Si igualmente la infantería enemiga, en lugar de tomar su marcha por las alturas, hubiese descampado antes del dia, emprendiéndola por el pie de la montaña, á la izquierda del desfiladero de Friedlinghen, es cierto que la infantería del exército del Rey no habria tenido bastante tiempo para alcanzarla, y que todo el exército se retiraría pacíficamente.

Asi la presuncion del enemigo, en el movimiento que hizo la caballería, y su negligencia en tomar las precauciones para descampar con seguridad, fueron las causas de su pérdida.

BATALLA DE ESPIRA.

La *batalla* de Espira, dada en 15 de Noviembre de 1703, y ganada por Mr. de Tallard, es de una especie tan particular que merece exâminarse con cuidado, á fin de manifestar que la conducta que se tuvo en ella no debe servir de exemplo.

El exército del Rey, á las órdenes del Mariscal de Tallard, habia formado el sitio de Landau, y la Plaza comenzaba á verse estrechada, quando el exército enemigo, que pasó el Rhin por debaxo de Espira marchó á combatir á Mr. de Tallard. No queriendo nuestro General esperar al enemigo en sus lineas, en lo que obraba con prudencia, dexó solo delante de la plaza la guardia de la trinchera, marchó á su encuentro, y le halló acabando de pasar el brazo del Spirebach mas inmediato, y ya casi en *batalla*.

La razon pedia que Mr. de Tallard hiciese dos cosas antes de marchar á combatir: la primera, que como desde sus lineas hasta que llegó á la vista del enemigo, fue su exército en coluna, comenzase por formarse, y ponerse en *batalla*; y la segunda, que al executar esta operacion, tomase el terreno necesario, avanzándose al enemigo, á fin de dar tiempo á Mr. de Precontal para llegar con un cuerpo considerable que conducia, y que venia de mas lejos que el resto del exército del sitio.

Pero estas dos disposiciones fueron omitidas por Mr. de Tallard, é hizo cargar en coluna á un exército que estaba en *batalla*; lo que le ocasionó tanta desventaja en el principio de la accion, que creyó su exercito batido sin recurso. Pero el enemigo poco capaz de aprovecharse de esta falta, y de nuestro desórden, dexó de avanzar su izquierda sobre el terreno que nosotros debiéramos ocupar en el frente de nuestra derecha, si hubiésemos estado en *batalla*; asi nuestra infantería de la izquierda, siempre en coluna, volvió á cargar con tanto vigor á la que tenia delante, que la rompió; y como este ataque hizo retroceder al enemigo, pudo formar con mayor frente, y se halló en estado de hacer perder terreno con su fuego, á la caballería contraria de la izquierda.

Esta pequeña ventaja dió medio á nuestra caballería de la derecha, para formar á igualdad de nuestra infantería; y entonces este corto frente, cargando

do con suceso, ocasionó tal desorden en toda la izquierda enemiga, que se echó en confusion sobre la derecha, donde introduxo el mismo desorden porque á este tiempo nuestra izquierda que en parte estaba ya formada, comenzaba á hacer frente en la linea. Despues la caballería enemiga oprimida por la nuestra, abandonó su infantería que casi toda fue derrotada.

Este exemplo, aunque de un suceso próspero, no hay que imitarle jamás, por su mala disposicion; y el General que ha caido en una falta tan grosera, es vituperable, por mas que le favorezca la fortuna; pues no debe esperar de ella sola su felicidad, sino de una buena disposicion que siempre ha de ser la causa del buen éxito, en las acciones de la guerra.

La cortedad de vista de Mr. de Tallard le puso en la triste necesidad de ver por los ojos de otro, y le dió la victoria por un error que debia hacerle perder la *batalla*. Esta circunstancia es muy notable para olvidarla.

Nuestro General confiando en la buena vista, y discernimiento de Mr. de Waillac, le encargó reconociese la disposicion y operaciones del enemigo. Este Oficial tomó un movimiento que hacia la caballería de la izquierda para extenderse, y abrazar nuestro frente derecho, por una maniobra que indicaba miedo, y propuso á Mr. de Tallard mandase cargar en este instante á nuestra derecha, aunque no estaba todavia en *batalla*; pero quiso nuestra felicidad que este ataque rompiese el frente del enemigo, segun dixe, y que la izquierda contraria, en lugar de replegarse sobre nuestra derecha, y de cargarla en flanco, se replegase sobre su centro y su derecha donde introduxo el desorden.

Nuestra izquierda cometió tambien una gran falta. Estaba mandada por Mr. de Precontal; y al avanzar para cargar la derecha enemiga, no se extendió hasta el Spirebach, de suerte, que marchando al ataque tuvo que sufrir el fuego de algunos batallones con que estaba cubierto el flanco derecho contrario, que guardaban dicho arroyo; y se vió tan desconcertada que le fue preciso retroceder para restablecerse.

Los sucesos que siguieron á este feliz acontecimiento justifican bien la necesidad de emplear en la guerra Generales capaces de tomar buenas disposiciones para los combates: lo que por desgracia de los intereses del Rey no se consiguió despues de este tiempo.

BATALLA DE HOCHSTET.

La *batalla* de Hochstet se dió el 13 de Agosto de 1704.

Esta época funesta para el estado, tuvo tan malas consecuencias, que creo deber recordar lo que precedió antes de pasar á lo que sucedió el dia de la *batalla*, para manifestar mejor las resultas de una buena disposicion, y la necesidad de manejar los acontecimientos con prudencia y reflexion, á fin de hacerlos tan felices, quanto en lo humano puede esperarse de una conducta juiciosa.

Juzgo necesario para la inteligencia de mis reflexiones; decir algo del estado en que se hallaban los asuntos del Rey en Alemania antes de esta *batalla*.

El Elector de Baviera era del partido de las dos Coronas, y sostenia la guerra en sus estados, y en el centro de Alemania contra el Emperador y el Imperio, que se la habia declarado por la sola razon de no haber querido entrar en la liga contra la Francia y la España.

Como este Principe hubiera sido facilmente derrotado, si fuese abandonado á sus propias fuerzas, el Rey le envió veinte mil hombres baxo el mando de Mr. de Villars.

Mientras que este General se mantuvo en Baviera, se hizo alli la guerra con sucesos á lo menos iguales, y aun se puede decir ventajosos en muchas ocasiones; pero por desgracia de la Francia la mala inteligencia se introduxo entre el elector, y Mr. de Villars, y este Principe pidió con tanta instancia el que se le llamase, que el Rey creyó deber complacerle. Asi el Mariscal de Villars tuvo por sucesor al Conde de Marsin, á quien S. M. hizo Mariscal de Francia, aunque era de los últimos Tenientes Generales, y que jamas habia mandado en la guerra quinientos caballos.

Habiendo sucedido esto hácia el fin de la campaña de 1703, no se conoció luego la mutacion; pero el año siguiente el Emperador y sus aliados, resolvieron hacer un gran esfuerzo para acabar con el Elector de Baviera; y juntaron todas las fuerzas del Imperio, baxo el mando del Principe Eugenio; y la mayor parte de las de los Ingleses y Holandeses á las órdenes del Duque de Marlborough, á fin de ir á atacar al Elector en sus estados.

El Rey viendo esta gran tempestad pronta á caer sobre su aliado, le envió un nuevo exército de treinta y cinco mil hombres comandados por Mr. de Tallard, de suerte, que de una y otra parte se hallaron los exércitos casi de igual fuerza, y de ochenta mil hombres poco mas ó menos cada uno.

Como solo disputo aqui la materia de las *batallas*, no hablaré de las faltas que se cometieron antes de la de Hochstet, y de las que se siguieron, sino en quanto sea necesario para hacer inteligible lo que se executó en este dia, y pudo contribuir á hacerle desgraciado.

Algunos dias antes de la *batalla* de Hochstet, forzó el enemigo el campo atrincherado de Schalemberg, baxo Donawert, y tomó despues esta plaza donde tenia un puente en el Danubio.

Las plazas sitiadas sobre este rio asi por encima como por debaxo de Donawert, estaban ocupadas por el Elector, cuyas fuerzas unidas á las del Rey, y á las órdenes de los Mariscales de Tallard y de Marsin, se habian juntado cerca de Dilinghen, excepto las guarniciones de las plazas, y un cuerpo de infantería atrincherado cerca de Ausburgo.

Este era el estado en que se hallaban: y en esta situacion el enemigo, aunque dueño de un puente sobre el Danubio, no podia establecerse en el Electorado de Baviera; porque no podria subsistir alli largo tiempo sin penetrar mas adelante, y por conseqüencia alejarse de su puente, y de sus víveres, que habia de sacar precisamente de Nurem-

Digitized by Google

remberg, ó de Nortlinghen, donde estaban sus harinas.

Los comboyes de Nuremberg hallarian grandes dificultades para llegar a Donawert, porque las tropas que estaban en el alto Palatinado, y en las plazas del Danubio, que se hallan por encima de Donawert, los tomarian facilmente.

Los que sacase de Nortlinghen eran aun mas dificiles de conservar, porque asi que el exército enemigo pasase el Danubio, sería muy facil destruir los almacenes de una ciudad, que estaba sin fortificaciones.

Con que era necesario que las harinas que habia en Nortlinghen fuesen protegidas por el exército mismo, pues sin esto estaban á riesgo de ser cogidas. Los comboyes de Nortlinghen se hacian mas dificiles de conducir, que los de Nuremberg, por ser preciso conservar las harinas en esta ciudad donde podian con facilidad sorprenderse, y llevar el pan con mucho riesgo de ser tomado.

Es, pues, facil concluir, que nuestros Generales no tuvieron razon alguna buena para solicitar el combate contra un enemigo que bien presto se veria obligado á abandonar las orillas del Danubio, por no poder subsistir; y que era mucho mas prudente y razonable, precisarle á retirarse hasta Nuremberg, ó hasta el Mein, haciendole dificiles y aun imposibles sus comboyes, mientras se obstinase en mantenerse cerca del Danubio.

Asi fue imprudencia buscar la decision por medio de una accion general, en una coyuntura en que no habia menester mas que paciencia para señorearse de toda la Alemania entre el Mein, y el Danubio, despues de la retirada del socorro conducido por M. de Marlborough.

No obstante, por desgracia de la Francia fue tanta la presuncion y orgullo de nuestros dos Mariscales, que, sin reflexionar sobre las razones que acabo de exponer, y que debian contenerlos para no precipitar nada en esta ocasion, hicieron avanzar los dos exércitos, hasta el lugar de Bleinheim cerca del Danubio.

El enemigo, que de un dia á otro se veia en una necesidad absoluta de combatir por razon de las subsistencias, y que no podia mantenerse sino muy pocos dias cerca del Danubio, avanzó tambien con el designio de reconocer si nuestros movimientos ó nuestra situacion, podrian ofrecerle coyuntura de combatir.

Teniamos el Danubio á la derecha, el lugar de Bleinheim, que está á poca distancia de este rio, sobre el frente de aquella; otro lugar un poco mas allá del centro; y la izquierda en la llanura, con un arroyo delante de todo el frente muy dificil, y aun imposible de pasar á vista de un exército, si el nuestro se hubiese acercado á una distancia razonable. Pero lo que hubo mas extraordinario es, que aunque nuestros dos exércitos estaban sobre un mismo frente, y que segun mis máximas jamás se debe campar sino como se quiere marchar y combatir, se hallaban efectivamente como separados, y el centro del campo se formaba de las alas derecha, é izquierda de caballeria de los dos exércitos.

El enemigo al otro lado del arroyo, tenia el Danubio á su izquierda, el frente cubierto, asi por el arroyo como por algunos setos que nos ocultaban sus movimientos, y un bosque delante de su derecha.

El dia precedente á la *batalla*, viendo el enemigo (cuyos movimientos eran ocultos) que por el modo con que habiamos tomado nuestro campo, no pensabamos impedirle pasase el arroyo al frente de nuestra derecha, pensó solo en formar su orden de *batalla* para aprovecharse de nuestra mala disposicion. Nos ocultaba facilmente todo lo que hacia en su izquierda, y delante de su centro, porque no poniamos en ello la menor atencion; pero era mas dificil que no viesemos los movimientos de su derecha: no obstante lo consiguió poniendo un cuerpo de infanteria en el bosque que la cubria.

Nuestros dos Mariscales, que como ya dixe, solo se avanzaron por presuncion, gloriandose de su movimiento, no miraron la infanteria que ocupaba el bosque, sino como un cuerpo enemigo destinado a cubrir al otro dia su marcha á Nortlinghen, para acercarse a sus víveres, ó para proteger un comboy de pan. Estaban tan contentos de haberse avanzado a Bleinheim, que creian que esto solo obligaria al enemigo á separarse del Danubio; y jamás pensaron que el cuerpo de infanteria colocado en el bosque, tuviese el destino de cubrir y proteger su derecha al otro dia en que queria combatirnos; asi en el siguiente por la mañana nuestros Generales dexaron ir una parte de la caballeria al forrage, con tan poca atencion á lo que el enemigo podia haber executado durante la noche, como si estuviesen muy distantes de él.

Los primeros movimientos que se advirtieron en la caballeria enemiga de la derecha, para venir á formar delante del bosque, los tomaron por de un cuerpo destinado solo á cubrir la marcha del exército á Nortlinghen. En fin, estaban en perfecta tranquilidad, y en una completa satisfaccion de haber obligado al Principe Eugenio, y á M. de Marlborough á separarse de la Baviera, quando vieron de repente moverse la derecha enemiga para venir á atacarnos.

Nuestro exército, que habia tomado las armas, y que solo estaba en *batalla* á la cabeza de su campo, y segun campaba, recibió en su izquierda el ataque del enemigo, no solo con vigor, sino que hizo retroceder á su ala derecha, y la metió en el bosque; donde se formó baxo la proteccion del fuego de la infanteria apostada en él; y aunque volvió segunda vez al empeño, no tuvo mejor exito.

Estos dos combates se dieron, sin que hubiese nada aun contra nuestra derecha, porque el enemigo estaba ocupado en pasar el arroyo; lo que executaba sin ser visto de ella; pues como adverti, nuestra disposicion nos separaba de aquel.

Dixe, que el exército, tomando las armas, solo se habia puesto en *batalla* á la cabeza del campo, en el mismo orden en que los dos estaban campados; de modo, que los cuerpos de infanteria se hallaban separados por las dos alas derecha, é izquierda de caballeria de los dos exérci-

Digitized by Google

citos. Asi el centro era de caballeria, que ocupaba la llanura entre el lugar de Bleinheim, y el de Bolstadt, y desde éste hasta la infanteria del exército Electoral, porque el del Mariscal de Tallard tenia la derecha del frente.

Se añadió aun otro yerro al de esta bizarra disposicion, y fue poner la mayor parte de la infanteria en estos dos lugares de suerte, que casi no habia mas que caballeria en la llanura, y que la infanteria no podia hacer movimiento alguno.

El enemigo que vió nuestra mala disposicion, y que habiamos dexado libre el paso del arroyo, se aprovechó con presteza, é hizo pasarle á toda su infanteria, que avanzandose al instante dió lugar a que executase lo mismo su caballeria, y se formase detras de la infanteria sobre muchas lineas.

Este orden de *batalla* era tambien bizarro, pero con todo juiciosamente pensado; pues no viendo casi infanteria alguna en *batalla* á su frente, porque estaba en los lugares muy distantes unos de otros para que se pudiesen cruzar los tiros, juzgó que nuestra caballeria colocada entre los dos pueblos, no podria sostener el fuego de su infanteria protegida por sus dos lineas de caballeria; y que asi poniendo en desorden a nuestra primera linea de caballeria, y echandola sobre la segunda, este solo ataque nos haria abandonar la infanteria que estaba en los lugares, avanzandose él entre ellos con todo su frente, y de este modo quedaria tambien nuestra infanteria encerrada alli, detras de las lineas de la infanteria que habia en la llanura.

Toda esta disposicion hizo el enemigo para marchar contra nuestro frente de caballeria, sin que de ningun modo nos opusiesemos; porque durante este tiempo el Mariscal de Tallard, que no percibia aun movimiento alguno delante de su derecha, habia ido inutilmente á ver lo que pasaba en la izquierda; y en su ausencia los oficiales generales de su exército no se atrevieron á tomar a su cargo la providencia de mover la linea, y de sacar la infanteria de los lugares para cargar al enemigo que se formaba á su vista, y que no estandolo todavia, facilmente hubiera sido echado en el arroyo sobre la caballeria que le pasaba desfilando.

En fin, antes que M. de Tallard volviese de la izquierda, el contrario habia atacado ya este gran frente de caballeria en la disposicion en que se hallaba, segun he dicho, y el fuego de su infanteria auyentado nuestras dos lineas de caballeria hasta mas allá de los lugares, en que estaba encerrada una parte de nuestra infanteria.

La caballeria del exército de M. de Tallard, que hacia la izquierda de nuestro gran frente de caballeria, que acababa de ser atacado, se replegó sobre su derecha, como la del exército del Elector sobre su izquierda, de modo, que con este movimiento los dos exercitos se hallaban separados, y el enemigo dueño del terreno, intermedio sobre que estaba en *batalla* nuestra caballeria antes de ser acometida. M. de Tallard cuya vista era muy corta, volviendo de la izquierda al ruido del fuego que oyó en la derecha, fue cogido prisionero por la caballería enemiga que se habia avanzado entre los lugares. Despues de esto no hubo nadie que diese ordenes, y todo fue confusion en su exército.

M. de Marsim que mandaba baxo las órdenes de el Elector, y que habia atacado con suceso la ala derecha del Principe Eugenio, temió ser cargado en flanco por la izquierda victoriosa, al mismo tiempo que de frente por la derecha: asi no pensó mas que en hacer su retirada á Ulm, y abandonó su campo de *batalla* sin pensar en un movimiento facil de executar, que era el desplegar sobre la derecha, y atacar en flanco la caballeria enemiga que habia pasado á estotra parte de los lugares.

Con esta carga retiraba ó protegia la infanteria que habia en ellos, daba tiempo á la caballeria de M. de Tallard, que estaba derrotada, para reunirse, volver á formarse detrás, ó sobre las alas del exército del Elector, restablecer asi la *batalla*, y quizá tambien ganarla.

Pero el Mariscal de Marsin no sabia bastante para pensar en semejante movimiento. Hizo retirar su exército sobre Ulm, como he dicho, y abandonó el de M. de Tallard, y la infanteria que habia en los lugares, sin poner en ello la menor atencion.

El enemigo no pensó en hacer movimiento para inquietar á M. de Marsin, y al Elector en su retirada; conocia muy bien que la destruccion entera del exército de Mr. de Tallard le bastaba para adquirir la superioridad en el resto de la campaña.

En el lugar de Bleinheim habia, segun dixe, veinte y siete batallones de la mejor infantería del Rey, y doce esquadrones; y no era menester que fuese mucha su resistencia para que M. de Marsin volviese de su aturdimiento, y pensase en hacer alto á una legua del campo de *batalla* para juntar las reliquias del exército de M. de Tallard, é ir á empeñar segunda *batalla* con un enemigo desordenado, y ocupado en el pillage del campo.

Los Generales contrarios propusieron á nuestros Oficiales Generales, que se entregasen con sus tropas, y los recibirian prisioneros de guerra. Aceptaron este partido, y pusieron en sus manos un exército entero sin combatir: accion vergonzosa que merecia un severo castigo, en lugar de las recompensas, y de los ascensos con que fueron premiados los principales autores de esta cobardia.

Tal fue la *batalla* de Hochstet, cuyo baldon no debe caer sobre las tropas, pues se portaron valerosamente, sino sobre los dos Mariscales por su ignorante disposicion, y sobre los Oficiales Generales de la derecha que no pensaron en reparar los primeros malos sucesos, despues de la prision de Mr. de Tallard, ni tampoco en retirar la infantería de los lugares.

Despues de esta relacion sencilla de la *batalla*, que puede decirse fue el término de la felicidad del reynado de S. M. me parece á proposito extender mis reflexiones sobre ella, y hacer ver que solo ha sido funesta, porque los Generales que la dieron no siguieron las máximas que deben ser-

vir

Digitized by Google

vir de regla pàra exáminar las buenas razones de empeñar una *batalla*; y en el caso de querer darla ó recibirla, para ponerse en estado por su disposicion particular, de poder esperar razonablemente batir á su contrario.

Para exáminar esto con el método que me he propuesto, que es probar siempre la verdad de la doctrina con los exemplos; principiaré por reflexiones sobre las faltas cometidas con relacion á la constitucion general del estado de la guerra en Alemania, en el tiempo que precedió á la *batalla* de Hochstet; y acabaré manifestando los yerros cometidos en las disposiciones particulares; para demostrar que casi siempre las faltas generales son causa de las particulares.

En este tiempo no convenia de ningun modo cometer la decision de toda la guerra de Alemania á la suerte de una sola *batalla*. Esta verdad era tanto mas constante quanto se veia que los Ingleses y Holandeses habian como abandonado en esta campaña la guerra de Flandes para pasar á Alemania á hacer un esfuerzo decisivo; sin lo qual ni el Emperador podia subsistir alli mas tiempo, ni ellos mismos sacar gentes. Asi se debia evitar el combate, pues bastaba mantenerse para obligar á los Ingleses y Holandeses á retirarse ó á abandonar enteramente la guerra en Flandes.

Para probar esta proposicion general es necesario hacer ver qual era la situacion particular de los negocios. El Elector de Baviera, que estaba unido á las dos Coronas se hallaba dueño de todo el curso del Danubio, casi desde su origen hasta las fronteras de la Austria; donde hubiera podido penetrar quando quisiese; y por conseqüencia el Emperador ocupado por los mal contentos de Hungria, estaba precisado á atender continuamente á la Austria, y al Tirol; tanto para la conservacion de las dos Provincias, quanto para mantener una libre comunicacion con el exército que tenia en Italia.

El puente que el Elector ocupaba sobre el Danubio, le dexaba libre la comunicacion con el alto Palatinado; y de consiguiente el Emperador tenia siempre que temer el que introduxese un cuerpo de tropas en la Bohemia, cuyos pueblos estaban muy irritados de la dureza de su gobierno; y solo el temor los mantenia sumisos, obligandole á conservar alli un cuerpo de tropas para cubrir la Bohemia, y la Moravia.

Nuremberg, ciudad imperial situada casi en el centro del Imperio es la mas considerable del circulo de Franconia. Era, pues, necesario que el Emperador la conservase en los intereses de la liga, por temor de que el Elector de Baviera se apoderase de ella, como lo habia hecho de Ulm, y de Augsburgo.

Nuremberg no podia sostenerse sino con la proteccion del exército de los aliados: asi era preciso que éste no se separase mucho de aquella ciudad; siendo su conservacion tanto mas importante al Emperador, quanto con su pérdida quedaba sin mas comunicacion desde sus estados al Rhin que por el otro lado del Mein; lo que le habria sido absolutamente imposible.

Por lo que acabo de decir de la situacion de Nuremberg, se ve que el exército de los aliados no debia alejarse de una ciudad donde estaban sus principales depositos de viveres y de municiones de guerra.

Algunos dias antes de la *batalla* de Hochstet, los aliados habian forzado el campo atrincherado de Schalemberg, y tomado á Donawert. Esta conquista les dió un puente sobre el Danubio, y separó nuestras plazas del alto Danubio, de las del baxo. No obstante como sus víveres los tenian en Nuremberg, y en Nordlinghen, no se habian atrevido á dexar la Franconia, y la Suavia para pasar á Baviera.

Esta sola reflexion, facil de hacer, bastaba á persuadir á nuestros Generales que no habia razon alguna buena para combatir; y que se debia por el contrario, evitar una accion general, porque tomando este partido estaban seguros de obligar al enemigo á abandonar las inmediaciones del Danubio asi que acabase de consumir los forrages que se hallaban cerca de este rio.

Mr. el Mariscal de Villeroi estaba con un exército considerable delante de las lineas de Bihel, de donde habia salido el Principe Eugenio con la mayor parte de las tropas regladas que alli tenia; y sin que aquel General lo hubiese notado.

La union del Principe Eugenio con Mr. de Malborugh era demasiado pública para ignorarla; y Mr. de Villeroi podia salir de su inaccion, forzar estas lineas que solo guardaban algunas milicias, y avanzarse despues con su exército por el Ducado de Witemberg hasta sobre el Neckre, pues el enemigo no podria entonces conservar la comunicacion con el baxo Neckre, para los víveres que le venian á Nortlinghen, del Rhin, y del Mein.

Este movimiento solo, habria reducido el enemigo á vivir de Nuremberg, y por conseqüencia á no poder alejarse de esta ciudad.

Tambien bastaria para obligarle á volver en parte al baxo Rhin, dexar obrar libremente al Elector de Baviera en medio de la Alemania, y á que el Mariscal de Villeroi, despues de haber forzado las lineas de Bihel, descendiese el Rhin con su exército, y se acercase á Philisburgo.

Este movimiento solo, vuelvo á decir, habria forzado los enemigos á separarse para venir á proteger á Philisburgo, y el baxo Nekre; y no habia riesgo alguno en executarle; porque forzadas estas lineas, el Mariscal de Villeroi era dueño de echar un puente sobre el Rhin donde quisiere, y de repasarle en caso que los enemigos se le acercasen con todas sus fuerzas; lo que no podrian hacer á menos de abandonar al Elector la Austria y Viena misma.

En esta disposicion general de la guerra de Alemania en 1704, es facil conocer que no se hallaba razon alguna buena para solicitar combatir á un enemigo que no podia mantenerse largo tiempo en la inmediacion del Danubio; y que despues de separarse de este rio no hallaria entre el Mein, y el Danubio una posicion que preservase la Austria del otro lado del Danubio, y del Neckre al mismo tiempo.

Ved, pues, quáles han sido las faltas come-

Digitized by Google

tidas con relacion á la disposicion general de la guerra de Alemania ; las otras son las que miran á la disposicion particular, y al orden de *batalla*.

La primera fue haber campado los dos exércitos como si debiesen combatir separados.

La segunda haberlos puesto en *batalla* el dia del combate, segun el orden en que estaban campados, y solo a la cabeza del campo.

La tercera no escoger un campo de *batalla* bastante inmediato al arroyo, para que el enemigo no pudiese pasarle, ni tener suficiente terreno para formarse entre él, y, el frente de nuestra linea.

La quarta, no haber movido la derecha, y el centro para marchar al enemigo, asi que se vió que pasaba el arroyo, y que se formaba delante de nosotros.

La quinta, no reconocer el arroyo al arribo al campo, y no colocar partidas de infantería á lo largo de él, asi para la seguridad del campo, como para advertir de los movimientos del enemigo.

La sexta haber hecho el centro de *batalla* de las alas derecha é izquierda de caballería de los dos exércitos, en lugar de componerle de un número formidable de infantería.

La séptima, encerrar la mayor y mejor parte de la infantería del exército de M. de Tallard en el lugar de Bleinheim, donde estaba sin algun orden de *batalla*, sin poder hacer movimiento, y sin haber tomado las precauciones para comunicarse unos con otros los cuerpos.

La octava, no reconocer el terreno de la derecha del exército hasta el arroyo, y el Danubio; de modo, que alli se colocaron dragones, debiendo ponerse infantería.

La nona, no haber destacado á la llegada al campo, un cuerpo de caballería mas allá de la izquierda de los dos exércitos, para informarse de la situacion del campo enemigo; lo que se ignoraba de tal modo, que no se sabia que el Principe Eugenio se hubiese unido á Mr. de Marlborugh con su cuerpo de exército, y se creia al Principe de Badén con otro considerable, ocupado en el sitio de Ingoldstat.

La décima dexar formarse al enemigo pacificamente á este lado del arroyo, y hacer su disposicion segun le convino para atacar nuestro gran centro de caballería con su infantería sobre dos lineas sostenidas de otras muchas de caballería; y no haber pensado en todo este tiempo en mudar nuestro orden de *batalla* con relacion al que se veia tomar al enemigo.

La undécima, que despues del primer desorden de nuestro gran centro de caballería, y quando abandonó el terreno que la ponia en linea con la infantería encerrada en el lugar de Bleinheim, el exército del Elector, no se estrechó sobre su derecha para cargar en flanco al enemigo que habia penetrado en el intervalo de los lugares; pues con este movimiento hubiera sostenido ó retirado nuestra infantería de Bleinheim, y dado tiempo para volver á formarse en *batalla* á la caballería que fue puesta en desorden por el fuego de la infantería enemiga. En lugar de este movimiento facil de idear, solo pensó en retirarse á Ulm todo entero, y abandonó la infantería del exército de Mr. de Tallard, cuya caballería no imaginó volverse á formar ni hacer un esfuerzo para libertar su infantería quando vió que el exército del Elector dexaba voluntariamente su campo de *batalla*, y se retiraba.

La duodécima, que ni un solo Oficial general del exército de Mr. de Tallard, despues de la prision de éste, y del desórden del centro de caballería, pensó en retirar la infantería del lugar de Bleinheim; no obstante que era aun tiempo, haciendola marchar del lado del Danubio, hasta que se uniese á la caballería; sino que por el contrario, los que en particular estaban encargados del comando de esta infantería, ó la abandonaron antes de ser atacada, luego que vieron batida la caballería, y fueron á ahogarse en el Danubio, intentando pasarle á nado; ó se quedaron en el lugar, no atreviendose á salir ni á pensar en hacer algun movimiento para retirarse; como ni tampoco en practicar comunicaciones entre las tropas; de modo, que parece que solo quedaron alli para cubrirse de vergüenza haciendo entregar las armas á los regimientos contra su voluntad, y para poner en manos de los enemigos veinte y siete batallones, y doce esquadrones de las mejores tropas del Rey: accion tan infame, que estoy persuadido á que no será creida de la posteridad, quando sepa al mismo tiempo, que á excepcion de un solo Brigadier de infantería depuesto, todos los demas autores ó testigos de esta cobardia fueron recompensados ó ascendidos.

BATALLA DE RAMILLIES.

La *batalla* de Ramillies, perdída por el Mariscal de Villeroi, el 23 de Mayo de 1706, fue tan funesta á las dos Coronas, y tan extraordinarias sus conseqüencias que para que se comprehenda bien lo que voy á decir, me parece necesario hacer antes relacion de los asuntos generales de la guerra; á fin de manifestar que no hubo razon alguna de las que deben mover á un General á combatir, para haberse comprometido en esta accion.

Haré ver luego quâles fueron las faltas cometidas, tanto en la disposicion general, como en la particular; y en fin las que se hicieron despues de esta *batalla*, y llevaron hasta el último término nuestras desgracias. He dicho en otra parte, que un General no debia darla ó recibirla jamás, sino quando pudiese sacar mayor ventaja del suceso feliz, que desventaja del desgraciado.

Esta primera máxima incontestable, y que se puede seguir con seguridad, fue enteramente olvidada por el Mariscal de Villeroi. A pesar de la infeliz *batalla* de Hochstet, la guerra que habia vuelto al Rhin se sostenia alli con igualdad. En Italia se hacia ventajosamente, donde Mr. de Wandoma opuesto al Principe Eugenio daba tiempo á Mr. de la Feuillade para el sitio de Turin. Mr. de Berwick sustentaba en España una guerra muy dificil, despues que el Mariscal de Tessé levantó ver-

Digitized by Google

vergonzosamente el sitio de Barcelona. No convenia, pues, á las dos coronas mas que una defensiva en Flandes esta campaña; para lo qual habia ya las disposiciones necesarias en la construccion de la nueva linea á lo largo de la Dylle.

El Mariscal de Villeroi, segun la constitucion general de los negocios, cometió una falta grave, queriendo por presuncion, y sin considerar el plan general de la guerra, abrir la campaña con una accion general en que la victoria misma no produciria ventaja de entidad en el principio; pero no obstante, este Mariscal sin razon alguna, se empeñó en ello; salió de sus lineas, y marchó á Tirlemont. Este primer movimiento debia bastarle, y aun podia tambien tener alguna razon para executarle.

Un exército que solo está encargado de una guerra defensiva debe hallarse unido en sus lineas antes que el de su enemigo, á fin de lograr algunos dias para consumir los forrages de las inmediaciones; pero nuestro General no se contentó con esta primera marcha que podia tener ciertamente un objeto juicioso, y sin esperar al Elector de Baviera, á quien debia á lo menos la diferencia de obrar de concierto, descampó de Tirlemont, y se avanzó a Ramillies sin saber quáles eran los movimientos de los enemigos que se habian juntado hácia Tongres.

Quando la vanguardia del exército Frances llegó á igualarse con el pequeño Getha y Ramillies, supo el Mariscal de Villeroi que venia el enemigo, y que las cabezas de sus colunas comenzaban á verse. Pensó, pues, en formar en *batalla*, contando verisimilmente con que no se atreveria atacar á un exército tan formidable como el suyo.

Si su disposicion hubiese sido buena, la accion seria feliz sin duda por el valor de las tropas; pero fue tan mala, y tan poco combinada con la que veia tomar al enemigo, que no hay que admirarse de que esta *batalla* no fuese tan funesta.

Voy á exponer las principales faltas que cometió el Mariscal de Villeroi, en orden á la disposicion particular. Comenzaré por la izquierda del exército, y seguiré la primera linea hasta la extremidad de la derecha: hablaré despues de la segunda, y del fondo del exército, para manifestar que fue enteramente viciosa, y contra las reglas del arte.

Toda la ala izquierda de la caballería estaba cubierta del pequeño Getha, y de las lagunas que le rodean; asi no podia cargar la derecha del enemigo, ni ser cargada; y por consequencia fue inutil en el combate.

El lugar de Ramillies situado en la llanura, al lado de acá del nacimiento del pequeño Getha, estaba delante de la derecha de la infantería, y Mr. de Villeroi puso en él algunos batallones; pero se hallaba demasiado distante para poder sostenerle eficazmente quando fuese atacado.

Se omitió tambien abrir los setos del lugar del lado de la linea, para poder marchar con mayor frente, en caso de ser necesario sostener la infantería apostada en él; la que no pensó en atrincherarse por su frente, ni por sus flancos, ni franquearse la comunicacion de batallon á batallon; de modo, que estaba simplemente colocada dentro de los cercados, y jardines, segun el número que podian contener.

Lo que fue aun mas extraordinario es, que para guardar el lugar que se contaba con que costaria infinita gente al enemigo, bien que para esto se hallaba á una distancia muy considerable de la linea, se puso en él la peor infantería del exército, compuesta casi toda de batallones extrangeros que se habian reemplazado con prisioneros tomados á los enemigos.

Quando estos atacaron el lugar de Ramillies, solo hallaron unas malas tropas y mal dispuestas, que no fueron sostenidas ni bastante á tiempo, ni de bastante cerca; asi el pueblo fue forzado por los flancos que estaban sin proteccion. La disposicion de la derecha era todavia peor que la de la izquierda y del centro.

El lugar de Tavieres sobre la orilla del Mehaigne, debiera servir de apoyo y proteccion á nuestra derecha; asi merecia un cuerpo de infantería considerable para guardarle; pero el Mariscal de Villeroi se contentó con poner en él al principio un regimiento de Dragones que padeció mucho por el ataque de la infantería enemiga; y aunque despues hizo marchar á su socorro una brigada de quatro batallones, fue destrozada por el fuego superior de la infantería contraria, que estaba ya señora del pueblo.

Ademas de esta mala disposicion de todo el frente hubo una negligencia que causó en parte la pérdida de la *batalla*.

He dicho arriba que era por la mañana, y al principio de la marcha, quando supo el Mariscal de Villeroi que el enemigo le venia á encontrar; pero no obstante que tuvo tiempo para desembarazarse de sus bagages, no pensó en ello, y estaban casi todos entre sus lineas, de modo que incomodaron los movimientos, y principalmente á la derecha, donde pasó la accion.

Estas fueron las principales faltas cometidas en la disposicion, todas tan considerables y esenciales, que una sola bastaba para facilitar al enemigo la victoria.

Asi, éste que las conoció con evidencia, empleó mas de cinco horas en mudar su orden de *batalla*, y tomar otro nuevo y mas ventajoso. Durante todo este tiempo, se mantuvieron nuestras tropas sobre las armas sin hacer movimiento alguno; y por mas que se le instó al Mariscal de Villeroi que mudase su orden, y le arreglase por el que veia tomar al enemigo, y en que no podia dudarse razonablemente quisiese combatir, jamás fue posible reducirle.

Todo el exército del Rey notaba que el enemigo desguarnecia enteramente su derecha, porque le era inutil para combatir nuestra izquierda, que estaba cubierta por el pequeño Getha. El Teniente General que mandaba esta ala dió muchos avisos al Mariscal de lo que veia executar á su frente, y le propuso no dexar mas caballería en la izquierda, que un número proporcionado al de la derecha enemiga, é ir con todo el resto á doblar detras de la derecha como se advertia en el contrario detrás de su izquierda; pero fue inutil el que

que Mr. de Gassion propusiese este movimiento oportuno y juicioso.

Se percibia bien que el enemigo sacaba una parte de la infantería de su derecha, y que con ella formaba muchas lineas delante del lugar de Ramillies, y de la derecha de nuestra infantería, no pudiendo dudarse que fuese con el designio de hacer un grande esfuerzo contra dicho pueblo, y nuestra derecha de infantería.

Pero por mas insinuaciones que todavia se hicieron al Mariscal para empeñarle á que acercase la linea al lugar, y doblase una parte de la infantería de la izquierda detras de la derecha, y del centro, como se le veia executar al enemigo; no se pudo conseguir esta mutacion, aunque era razonable adaptarse para la defensa á lo que se notaba en el contrario para la ofensa.

Se advertia ademas, que el enemigo sacaba infantería de su segunda linea, y que la hacia marchar á Tavieres; pero aunque se representó á Mr. de Villeroi, que su contrario habia llevado todas las fuerzas á su izquierda, y que nuestra derecha no estaba en estado de sostener este gran esfuerzo; no hubo modo de persuadirle á conformarse á las disposiciones del enemigo.

En fin, éste, despues que empleó mas de cinco horas en tomar el orden que acabo de decir (sin que en tanto tiempo Mr. de Villeroi atendiese á poner su derecha en estado de sostener el esfuerzo que se disponia contra ella) se apoderó de Tavieres, donde apoyó su izquierda: marchó contra nuestra ala derecha de caballería, en quatro lineas, y contra nuestra infantería que estaba en el lugar de Ramillies, en muchas lineas y colunas. Al acercarse á nuestra derecha, hizo entrar su segunda y quarta linea de caballería en los intervalos de los esquadrones de primera y segunda de suerte, que al abordarnos no era mas que un frente unido, y sin claros.

Este movimiento se executó tan cerca, que nuestra primera linea de la derecha no tuvo tiempo de cerrarse, para llenar los intervalos, ni de hacerlos ocupar por la segunda; que además de haberse formado en *batalla* á demasiada distancia de la primera no podria hacer libremente este movimiento, á causa de los equipages que por negligencia se habian dexado entre las dos.

En fin, nuestra derecha fue atacada por una linea plena; y los esquadrones que se hallaban frente a nuestros intervalos, penetrando por ellos sin oposicion, cargaron por atrás á los nuestros de la primera, que aunque batieron á casi todos los que los atacaron, fueron enteramente desordenados por los de la segunda linea, y los que cargaban por atrás.

El enemigo dirigió el ataque de Ramillies de diferente modo del de la caballería de la derecha, pues marchó contra él en quatro ó cinco lineas; pero al acercarse á la cabeza de este lugar, conoció que nuestra linea de infantería estaba demasiado separada para protegerle con su fuego, que los flancos del lugar no se hallaban guarnecidos de tropas, y que habia en él muy pocas.

Asi, en vista de nuestra mala disposicion la tomó buena, pues hizo avanzar los batallones de una de sus últimas lineas sobre alineamiento de la primera, y despues al acercarse al lugar, el frente que excedia se extendió en potencia sobre los flancos, y los forzó facilmente, porque no halló resistencia en este momento en que nuestras tropas sostenian el ataque de la cabeza.

Ni la presencia del General puso remedio al desorden de la derecha, ni la de muchos Oficiales generales de esta ala. El Oficial particular, y el soldado no podian restablecer con solo su valor una accion perdida por la mala disposicion. El desorden se hizo bien pronto general en toda la derecha, que abandonó su campo de *batalla*, y su artilleria.

La izquierda de caballeria y algunos batallones que no habian combatido se retiraron con facilidad al anochecer, y entonces la confusion, y la huida fueron generales. El enemigo batió asi en un quarto de hora un exército de ochenta mil hombres, que no dexó dos mil muertos sobre el campo. Tomó ochenta ó cien piezas de artilleria, grandisima cantidad de bagages; y conquistó todos los Paises baxos Españoles por el abandono que hizo de ellos nuestro General. La relacion de este funesto acontecimiento al estado, solo me da motivo á la reflexion de que es muy de admirar que el Rey tardase tanto tiempo en conocer lo que no habia ignorado nunca la Francia entera.

BATALLA DE CASSANO.

El Principe Eugenio con el exército del Emperador estaba al otro lado del Adda, manifestando querer pasar este rio, y Mr. de Vandoma con el del Rey á la parte de acá para impedirselo. Despues que los dos exércitos estuvieron al frente algunos dias, y que el Principe Eugenio fingió querer echar puentes sobre el Adda á vista de Paradis, hizo marchar su exército, el dia 14 de Agosto de 1706, descendiendo el Adda como si intentase pasar este rio del lado de Pizzighitone. Mr. de Vandoma le siguió por la otra orilla; pero como la constitucion del país era favorable al Principe para ocultar sus movimientos, aunque su marcha se hiciese muy inmediato al rio: Mr. de Vandoma se dispersó demasiado con el fin de ocupar mayor extension, contando conque por qualesquiera parte que su enemigo quisiese tentar el paso, se juntarian pronto bastantes tropas para oponerse, y en número mas considerable que el que podria haber pasado.

Este razonamiento seria juicioso, si toda la orilla de hácia el rio estuviese libre para comunicarse sin desfilar por los puentes; pero esto no era asi. El Adda como todos los demas rios de este país riegan la campaña: una porcion de sus aguas sale de él cerca de Paradis, y vuelve á entrar por encima del puente de Cassano, y otra un poco mas arriba de este puente, abraza á Lodi, y entra entre Lodi, y Pizzighitone.

Por esta relacion exacta se ve que Mr. de Vandoma que queria conservar inmediato el Adda, se hallaba extendido en su marcha, y separado en tres cuerpos. Su retaguardia estaba dentro del brazo que venia de Paradis al puente de Cassano, su cen-

Digitized by Google

centro frente de este puente, y su vanguardia á mas de una legua de él, dentro del otro brazo que encierra á Lodi.

El Principe Eugenio aprovechó este tiempo oportuno para emprender contra el centro; y como no podian verse sus movimientos, estaba con todo el exército muy cerca del puente de piedra de Cassano, que hizo atacar de repente, y á cuya inmediacion desfilaban nuestros batallones que se hallaban en marcha; los que sorprendidos y batidos en flanco, se desordenaron al instante. El frente de la infantería enemiga que se presentó al mismo tiempo sobre el borde del rio, hizo perder terreno á nuestra coluna de infantería que tambien marchaba, y no esperaba este combate; así no se la pudo detener hasta la orilla de aquel brazo de rio, donde se volvió á formar, y marchó con valor á los batallones enemigos que habian pasado con el agua hasta la cintura, los derrotó, y mató, ó hizo ahogarse á todos los que estaban al lado de acá.

Las tropas enemigas que habian pasado el puente quisieron extenderse, pero fueron atacadas por la primera infantería que habian batido, y que se habia vuelto á formar baxo el castillo de Cassano. La derecha de nuestro centro de infantería, que no tenia mas enemigos que combatir en esta parte del rio, atacó el flanco derecho de la infantería enemiga que pasó el puente; y la felicidad de Mr. de Vandoma quiso tambien, que su retaguardia, que creia aun muy lejos, llegase al mismo tiempo, y cargase al contrario por su flanco izquierdo. Asi todas las tropas que habian pasado el puente y el rio, fueron enteramente derrotadas, y el Príncipe Eugenio se vió obligado á separarse de la vista de nuestro exército y á abandonarnos el campo de *batalla* con una pérdida considerable de su infantería. Nuestra vanguardia no tuvo parte alguna en la accion, y se dice que no oyó el fuego de la artillería, aunque estaba en alto.

De la relacion que acabo de hacer de la *batalla* de Cassano, sacaré muchas reflexiones que merecen una grande atencion para el que desea instruirse en la guerra.

Hallo en esta accion faltas considerables cometidas por los dos Generales, aunque ambos de un mérito militar muy distinguido. El proyecto del Príncipe Eugenio era muy bueno; hacia la guerra en Italia, ya habia muchos años con un exercito muy inferior al de las dos coronas, y sin otros medios que los que sabia procurarse. Atacó efectivamente, pero de un modo que jamas se hallaba empeñado en una accion decisiva contra sí, y que no obstante podia serlo contra nosotros, en caso que se lograse su primer esfuerzo.

Este talento no es de los medianos en un General, y manifiesta una atencion continua y bien dirigida para lograr un suceso feliz, sin comprometerse.

Se vió sin duda en la accion de Cassano; y el Príncipe habria conseguido separar el exército de las dos coronas despues de batida una parte, si algunas circunstancias que ignoro no le hubiesen hecho comenzar la accion algo temprano. Es evidente, que si pudiese no empeñarla hasta que el centro del exército se hallase mas allá del puente de Cassano, y que la coluna de infantería continuando su marcha estuviese fuera de la vista y de la inmediacion del puente, haria pasar por él sin alguna oposicion á todo su exército, y derrotaria la retaguardia que seguia muy distante al centro. Despues hubiera, á lo menos, separado de Milan el resto, y puede que desde este tiempo se suscitase una revolucion en dicha Ciudad; por que los Milaneses se hallarian sin tropas. Asi este gran proyecto pensado con juicio, y dirigido con suceso hasta el momento de obrar, solo se perdió, porque su execucion comenzó algunos momentos antes de lo que era menester.

Yo creería tambien, pensando favorablemente del Príncipe Eugenio, que razones y circunstancias imprevistas le obligaron a dar principio demasiado temprano; y fundo este pensamiento en los grandes esfuerzos que hizo en el puente para conseguir separar el exército.

Mr. de Vandoma no se halla tampoco exênto de faltas, este General habia impedido por algun tiempo, al Príncipe Eugenio, el paso del Adda en lo alto de este rio; veia que se extendia por su orilla, y se creia obligado á no separarse temiendo que á favor de los Vados pasase antes de estar en estado de oponersele; ó bien que los Venecianos le permitiesen el paso como siempre habian hecho; y que llegase antes que él á la inmediacion de Lodi y de Pizzigithone.

Este temor era verisimil; pero me parece que se podia remediar el inconveniente sin extenderse tanto como lo hizo Mr. de Vandoma. En el Castillo de Cassano habia una guarnicion demasiado débil para la seguridad del puente de piedra que estaba sobre el Adda, asi era necesario romper este puente ó á lo menos asegurarle con una buena obra. No habiendose hecho esto, se necesitaba por lo menos apostar alli un cuerpo de infantería mientras que el exército en coluna pasaba por delante del puente; pues el enemigo que marchaba tambien, podia hallarse muy cerca sin que se supiese.

No habia tampoco necesidad de que el exército marchase entre el Adda y sus brazos, pues asi se hallaba separado. ¿De qué utilidad habria sido al enemigo pasar el Adda entre este rio y los brazos, si le fuese necesario atravesarlos pasa marchar á nuestro exército, que podia apostarse ventajosamente sobre las pequeñas alturas que están junto á ellos, y casi siempre mas dificiles de pasar que los rios mismos de que salen?

Si Mr. de Vandoma solo se extendia para impedir que el enemigo entrase antes que él en la hondonada de Lodi, entre el Adda y su brazo; siempre necesitaba, con preferencia á todo, ser dueño del puente de Cassano, y asegurarle, antes de hacer desfilar el exército por delante, sin saber lo que hacia el enemigo, ni á qué distancia del rio podia estar; respecto á que la constitucion del pais le era favorable para ocultar su marcha, y sus movimientos.

BATALLA DE CASTIGLIONE.

La *batalla* de Castiglione la ganó el Conde de Medavi contra el Landgrave de Hesse, el 9 de Septiem-

Digitized by Google

tiembre de 1706, dos dias despues del levantamiento del sitio de Turin.

Quando el Duque de Orleans se separó del baxo Pó, para seguir por este lado del rio al Príncipe Eugenio que marchaba al socorro de Turin; dexó á Mr. de Medavi sobre el Mincio, para observar los movimientos del cuerpo que el Príncipe habia dexado á las órdenes del Landgrave de Hesse.

Este viéndose superior en tres ó quatro mil hombres á Mr. de Medavi, creyó poder emprender alguna accion contra él. A este efecto pasó el alto Mincio y vino á sitiar el Castillo de Castiglione de la Stivere. Era importante á Mr. de Medavi el conservarle, porque facilitaria á Mr. de Hesse una marcha sobre Bergamo, ó Brescia: asi determinó combatir por no correr á Castiglione.

Para entender bien la disposicion de Mr. de Medavi en esta *batalla*, me parece necesario decir algo de la situacion del pais desde Goito hasta Medoli, y la Torre de Solferino, que es una llanura muy rasa. Castiglione está en los montecillos que hay al pie de los Alpes, y que van desde este lado hasta el Mincio, cerca de Manzambano.

Se ve, pues, que el Landgrave manteniéndose en su sitio, podia obligar á Mr. de Medavi á que fuese contra él para socorrer la plaza, como desfilando por entre estos montecillos. Si el Príncipe hubiese tomado este partido, es cierto que la empresa sería mucho mas dificil: pero asi que supo que Mr. de Medavi marchaba á encontrarle, no titubeó en baxar a la llanura donde se formó en *batalla*: y Mr. de Medavi hizo lo mismo.

La infantería de la izquierda del enemigo penetró al instante sin trabajo en nuestra derecha, donde Medavi se habia visto precisado á poner la infantería Española. Este vacío hizo tambien prosperar un poco á la caballería de la izquierda del enemigo que obligó á perder terreno á la de nuestra derecha: pero habiendo avanzado la segunda linea toda entera y Mr. de Medavi hecho salir algunos batallones de ella para reemplazar el hueco que causó el desorden de la infantería Española, se restableció éste, con tanta mas facilidad, quanto toda nuestra izquierda de caballería, y de infantería, vencida la derecha del enemigo, y nuestras brigadas de infantería de la izquierda replegadas sobre el centro de él, mientras que nuestra caballería, rechazaba la que le estaba opuesta, cargando á la infantería en flanco; la confusion se hizo general en todo el frente de la primera linea de los contrarios, que abandonaron enteramente el campo de *batalla* con la artillería; y los que quisieron salvarse solo pudieron conseguirlo en desórden, y á favor de los montecillos; que ocultando á la vista los fugitivos, les dieron el medio de pasar el Mincio junto á Pont-Castello.

Si se hubiese combatido tan felizmente en Turin como en Castiglione, el Rey de España seria dueño de toda la Italia, y Mr. de Saboya habria perdido todos sus estados.

BATALLA DE MALPLAQUET.

Se dió ésta el 11 de Septiembre de 1709; y como tan gran suceso, merece una larga discusion, se debe tomar de mas atrás del dia de la *batalla*; porque las faltas precedentes la empeñaron, contra las reglas que he dado al General que quiere buscarla con todo su exército, ó que tiene razon para evitarla. En esta ocasion me fue imposible determinar si el Mariscal de Villars solicitaba, ó no, una accion general.

Aunque he hablado en otra parte de la disposicion de los enemigos durante el sitio de Tournai, como esto solo fue por relacion al asedio, es necesario añadir, que ademas de todas las fuerzas unidas de los enemigos para proteger el sitio de esta Ciudad, tenian un cuerpo de ocho ó diez mil hombres sobre el Dandre, para la seguridad de sus comboyes de Bruxêlas, de Athe, y de Oudenarde; porque el Mariscal de Villars habia puesto cerca de Condé al caballero de Luxêmburgo, con un cuerpo de infantería y de caballería; asi el que los enemigos tenian sobre el Dandre les era indispensable, y no indicaba mas que una prudente precaucion durante el asedio, para sus comboyes y comunicaciones, pues no daba aun al Mariscal de Villars indicio alguno del sitio de Mons.

Hubo en la capitulacion de la Ciudadela de Tournai dos cosas bien notables, para hacer conocer al Mariscal de Villars que el enemigo habia abandonado sus ideas de emprender por el lado de Bethune, y de la Lis, y que su objeto era hácia el Haisne.

Estas dos particularidades es preciso exponerlas, para manifestar que en esta ocasion le faltó al Mariscal penetracion; ó por lo menos bastante precaucion para evitar los inconvenientes del sitio de Mons sin verse precisado á combatir, en caso que el enemigo se resolviese á esta empresa.

Las dos cosas notables de que acabo de hablar son, las dos llamadas de la Ciudadela; de que la primera se tocó el 23 de Agosto. El Príncipe Eugenio, que por el estado en que se hallaba la plaza veia que podia mantenerse largo tiempo, concibió facilmente que solo tocaba llamada porque la guarnicion no tenia víveres, y creyó poder imponerla con condiciones demasiado duras. En el momento en que los rehenes estaban ya entregados de una parte, y de otra, el Príncipe hizo pasar el Escalda á un cuerpo de caballería, y de infantería de diez ó doce mil hombres, para ir en diligencia á ocupar nuestras lineas de la Trouille; y este cuerpo debia unirse al que dixe estar sobre el Dandre, para la seguridad de los comboyes. Mr. de Sourville no habiendo querido entregar la Ciudadela con las condiciones que el Príncipe Eugenio exigia, la capitulacion se rompió, y el fuego comenzó de nuevo. Este incidente obligó al Príncipe á mandar, que el cuerpo destacado se quedase en Previs, donde entonces se hallaba.

El movimiento de estos dos cuerpos del lado del Haisne, y la suspension de su marcha desde que se rompió la capitulacion, debian hacer pensar al Mariscal de Villars, que los proyectos del enemigo ya no se dirigian hácia la Lis; y me parece hubiera sido prudente atraer asi desde este momento, toda la izquierda de su exército que estaba del lado del puente Awendin. No obstante no lo hizo, y se contentó con enviar algunos batallones al caballero de Luxêmburgo, y mandarle marchar hasta en frente

re de Condé, para observar el cuerpo enemigo que se habia detenido en Pervis.

Dos dias despues la Ciudadela, mas oprimida por falta de víveres, tocó segunda vez llamada, y el Príncipe Eugenio, que podia creer con razon que Mr. de Villars habia penetrado su designio sobre Mons, se hizo mas tratable en los artículos de la capitulacion que se firmó bien presto.

Despues este Príncipe destinó treinta y seis batallones, y alguna caballería para proteger su nueva conquista, por algunos dias solamente, y entre tanto que nuestro exército se mantuviese en la inmediacion de Tournai, y envió con diligencia sus órdenes á estos dos cuerpos avanzados, para que entrasen por Havre en el Haisne, y ocupasen antes que nosotros las lineas de la Trouille: pasó luego el Escalda entre Mortagne, y Tournai con todo su exército, que hizo marchar con una diligencia extrema, á fin de meterse en la Haisne primero que llegase el nuestro.

La viveza de este movimiento, que no podia ignorar Mr. de Villars, pues debia estar advertido de él, por Valencianas, Condé, San Guillain, y Mons, le obligó á pasar el Escalda con toda la derecha de su exército, y hacer volver su izquierda al campo de su derecha, hasta que estuviese instruido de la fuerza del cuerpo que habia quedado en Tournai. Tambien se avanzó con toda su derecha hasta Keuvrain, y destacó á Mr. de Legal con una porcion de tropas para sostenor al caballero de Luxêmburgo.

La imposibilidad de proveer á su exército de pan por Valencianas, y Condé, donde no habia harina, le hizo perder algunos dias: durante éstos, la izquierda del exército que no era inquietada por el cuerpo que habia quedado en Tournai, marchó y se unió al Mariscal de Villars en el campo de Keuvrain, al lado de acá del Honneau.

El caballero de Luxêmburgo que se habia avanzado á las lineas de Trouille halló sobre la altura de San Sinforino, entre la Haisne, y la Trouille, los dos cuerpos enemigos que precedieron la marcha del exército.

Se dice, que lo hizo saber prontamente á Mr. de Legal, que estaba cerca de Bossute, á fin de que marchase á sostenerle. Lo que hay de cierto es, que Mr. de Legal no marchó, y que el caballero de Luxêmburgo se creyó en la necesidad de abandonar las lineas de Trouille, y de retirarse hácia Mr. de Legal, y hácia nuestro exército. Asi el cuerpo avanzado de los enemigos que comenzaba á ser alcanzado por la cabeza del exército, pasó la Trouille, y fue á acampar á Sippli.

En todos estos movimientos ocupamos hasta el 4 de Septiembre, dia en que la izquierda del exército mandada por Mr. de Artagnan se unió al Maríscal de Villars que habia pasado el Honneau por Keuvrain.

El 8 se empleó en descansar la infantería de la izquierda, y en distribuir pan á las tropas. Al caer el dia se enviaron todos los bagages, y á la noche marchó el exército por su derecha, de modo que á las nueve de la mañana se halló en frente del boquete ó paso que hay entre los bosques de Sars, y de Blangies, al lado de acá.

El Príncipe Eugenio que habia pasado la Trouille con todo su exército excepto el cuerpo que dexó baxo de Tournai, y que marchaba desde el 6 para unírsele, se hubiera hallado en una situacion crítica si nuestro exército á su llegada hubiese pasado el boquete, y colocadose con él y el bosque á la espalda: y el Príncipe para estorvarlo se avanzó á nosotros con quantas tropas tenia; que eran muy inferiores á las nuestras: se situó hácia el nacimiento de dos ó tres pequeños arroyos que salen de los bosques de Sars, y de Blangies; é hizo adelantar mucha artillería, reteniéndonos en la situacion que habiamos tomado al arribo, con un cañoneo, y una gran escaramuza que duró todo el 9 de Septiembre.

El 10 se empleó por nuestra parte en hacer un atrincheramiento sobre todo el frente del boquete, dirigiéndole por medio de la espesura del bosque; en alargar la izquierda de infantería por la extension de una lengua que hacia el bosque; en executar lo mismo por la derecha á lo largo de él y en ocupar la infantería en la construccion de grandes abatidas.

Como todo este frente era demasiado chico para contener el de nuestra primera linea, se dexaron detrás del bosque algunas brigadas de infantería de la izquierda y tambien toda la ala izquierda de caballería. Se hizo lo mismo con una parte de la infantería de la derecha; y toda la caballería de esta ala se colocó sobre muchas lineas detrás de la infantería que ocupaba el frente del boquete; y la artillería se distribuyó por todo él, segun se juzgó á propósito: esta fue la disposicion de nuestro exército.

Antes de hablar de los defectos de nuestra disposicion creo indispensable hacer algunas reflexiones sobre los movimientos de los enemigos desde Tournai hasta la Drouille, para manifestar que no se ha puesto la atencion debida en proteger á Mons; y despues sobre la situacion en que se halló el Príncipe Eugenio en los dias 9 y 10, para hacer ver tambien que en estos dos dias no nos hemos aprovechado de algunas ventajas que hubiéramos podido conseguir contra él.

Por lo que he dicho de los movimientos del enemigo desde la primer llamada de la Ciudadela de Tournai, se habrá comprehendido fácilmente que su proyecto se dirigia sobre el Haisne; asi en aquella situacion reducidos á la defensiva, era menester seguir con nuestros movimientos las señales que nos daba de sus designios.

Aunque se quiera suponer que á este mismo tiempo se temia por Namier, ó Charlerroi, nuestros movimientos hacia el Haisne nos ponian tambien en proteccion de estas dos plazas; y por consequencia toda la derecha de nuestro exército debia pasar con mas diligencia hasta la Trouille, y con esto se hubiera salvado á Mons. Es vesisimil que la cabeza del exército enemigo no se atreviese á entrar en el Haisne por Havre, como lo hizo mucho tiempo antes que él, si el nuestro hubiera estado en la Trouille; pues podria atravesar en un momento este arroyo y destrozar tambien el cuerpo que pasase imprudentemente el Haisne.

Si nuestro exército se avanzase asi hasta la Trouille, nada habria que temer por San Guillain, al que nos acercábamos por nuestra izquierda; ni tampo-

Digitized by Google

poco, que habiendo pasado los enemigos el Honneau, pudiesen echar puentes sobre el Haisne, entre Condé, y el Honneau, para embestir esta plaza; porque la izquierda de nuestro exército se hallaria á este mismo tiempo á la igualdad de Condé: asi es necesario convenir en que fue una gran falta el no haber hecho este movimiento oportuno en favor de Mons.

Para dar á conocer despues, que desde la union de nuestra izquierda, y nuestra marcha á Malplaquet, hemos perdido, durante el 9 y el 10, el momento favorable de derrotar al Príncipe Eugenio en su campo de Sippli, por nuestra grande superioridad en estos dos dias; es necesario acordarse de que habia dexado 36 batallones, y alguna caballería baxo Tournai, quando se separó de esta plaza; y que aunque estas tropas marcharon con una extrema diligencia, no pudieron unirse á su exército hasta la mañana del 11; y solo algunas horas antes del combate.

Estas dos reflexiones bastarán para hacer ver qual fue la resolucion del Mariscal de Villars, entre los medios de salvar á Mons, ó por movimientos ó por un combate.

Digo mas, con todas estas demostraciones del anhelo de combatir para libertar á Mons, se le pasó este deseo asi que vió la cabeza de los enemigos delante del boquete, y se reduxo á recibir la *batalla* en una disposicion muy mala. Si hubiese querido combatir debia desde la llegada en el 9 avanzarse al boquete con todas las tropas que pudiesen entrar, penetrar el bosque de la derecha, y de la izquierda con el resto de su infantería, y hacer sostener su frente de infantería con su artillería, y muchas lineas de caballería.

Este combate le habria dado con una entera superioridad; hubiera hecho abandonar á los enemigos la salida del boquete, y hallaría del otro lado un buen campo hácia el origen de los pequeños arroyos que salen de estos bosques, y que se hacen mas considerables conforme se acercan á la Trouille. Con esta ventaja, fácil de conseguir entonces, pondria á lo menos al Príncipe Eugenio desde este primer dia, en la imposibilidad de mantenerse entre la Trouille y nuestro exército; y esto, aun suponiendo que el combate no hubiese sido bastante ventajoso para arruinar al exército enemigo, muy inferior al nuestro por la falta del cuerpo de infantería de que he hablado.

El Mariscal de Villars, solo por lo que veia con sus propios ojos en este primer momento, debia tomar aquel partido; y lo que hubiera visto asi que se hallase á la entrada del boquete, le daria mas bien á conocer la consequencia de comenzar al instante la accion. Trataré aqui de la situacion en que estaba el Príncipe Eugenio, pues no debe dexarse ignorar, respecto á que dependia de la disposicion del terreno.

El Príncipe tenia su derecha en el Haisne, su izquierda en la Trouille, cerca de Gevries, su centro sobre Sippli, con la Truille, y Mons á la espalda. Su campo estaba cortado por los pequeños arroyos de que he hablado.

Se ve pues, que si el Mariscal de Villars se hubiese avanzado desde el 9 al otro lado del boquete habria sido muy dificil al Príncipe la comunicacion del frente de la linea de su exército, porque no podria lograrla sino cargando de puentes los arroyos delante de la cabeza de sus dos lineas; lo que obligaria siempre á desfilar á las tropas de entre estos arroyos para unirse á las otras. Asi el Príncipe Eugenio no quiso esperar nuestro exército á la cabeza de su campo; y aunque por la falta del cuerpo que habia dexado en Tournai, y que no podia unirsele hasta despues de dos dias, era muy inferior á nosotros en infantería, con todo marchó á nuestro encuentro, y nos presentó delante del boquete quanto tenia de tropas, y de artillería.

Esta demostracion de querer combatirnos á la salida de aquel paso, era lo que habia de empeñarnos á entrar en él, en la disposicion en que he dicho debiamos executarlo, para apoderarnos de él y pasarle; porque podiamos saber que estos arroyos que habriamos tomado en su origen, nos darian una gran facilidad para extender el frente delante del enemigo, sin que pudiese oponerse á nuestros movimientos con la misma facilidad que nosotros, por el embarazo de los arroyos, mas fuertes, y mas dificiles de pasar á medida que se aproximaban la Trouille; asi nuestros mayores esfuerzos se habrian dirigido sin dificultad contra la parte del exército enemigo que nos hubiera parecido la mas facil de derrotar.

Tambien podiamos, por los grandes caminos que atraviesan los bosques, y á favor de la infantería, que no pudiese entrar en el boquete, hacer pasar nuestra caballería al otro lado de los bosques, y formarla sobre un frente mayor que el del enemigo, que estaba estrechado por los arroyos; y despues de haber auyentado al enemigo de la salida del paso, volverse á unir todo el frente de nuestro exército.

Pero no se tomaron las disposiciones para dar un combate; antes por el contrario solo nos ocupamos el 9 y el 10 en colocarnos, como lo he dicho, para recibirle, quando parecia al principio queriamos darle para salvar á Mons; y se dexó al Príncipe, dueño de la cabeza de los arroyos, y de un frente mas extendido que el nuestro; que habiamos estrechado mal á propósito.

Lo que acabo de decir bastará para manifestar todos los defectos de esta primera disposicion; pero antes de referir lo que executó el Príncipe Eugenio para aprovecharse de ellos, creo á proposito hablar de otra que se podia tomar para recibir con ventaja el combate; pues juzgo haber dado á conocer suficientemente que el Mariscal perdió el deseo de empeñarle desde el 9 que vió á los enemigos avanzar al frente del boquete.

La segunda disposicion que el exército del Rey debiera tomar para recibir un combate, respecto á no querer ya darle, era abandonar enteramente el boquete, formar la primera linea á bastante distancia de él á fin de procurarse un frente mas extendido, que el que el enemigo podia tomar en entrando; y tambien encorvar nuestras dos alas de caballería hazia los bosques, sosteniéndolas por los cuerpos de infantería colocados en ellos.

En esta disposicion de que una parte estaria oculta al enemigo; jamas este se hubiera atrevido

a

Digitized by Google

á avanzarse al boquete para venir á atacar un frente preparado, mas extenso que el suyo, y de que ignoraria todo lo que no viese.

Volvamos á lo que executó el enemigo en los dias 9 y 10, para disponerse á combatirnos en el 11. Notando el Príncipe Eugenio, que el primer movimiento que habia hecho para acercarse al boquete le habia salido bien, juzgó que no estabamos con voluntad determinada de irle á buscar: que respecto á que nos atrincherábamos, las tropas que habia dexado en Tournai tendrian bastante tiempo para unirsele; y que despues se hallaría en estado de manejarse libremente segun le conviniese.

Dixe por qué era mala nuestra disposicion con relacion al terreno que ocupabamos; y es necesario exâminar tambien por qué era viciosa con relacion a la que ocupaban los enemigos.

Les habiamos dexado tomar un frente mas dilatado que el nuestro, y por conseqüencia podian abrazarnos en el ataque.

De los bosques de Blangies del lado en que estaban los enemigos, salian muchas lenguas á la llanura; y por conseqüencia los movimientos que podian hacer al lado de allá de aquella donde nosotros habiamos colocádo la izquierda, no eran vistos de parte alguna de nuestro exército.

Estábamos igualmente tan mal apostados en esta extremidad de la lengua ó brazo del bosque que no la ocupábamos al través, ni por el flanco izquierdo; de modo, que nuestras abatidas hechas precisamente del lado del boquete, no presentaban al enemigo obstáculo alguno que pudiese impedirle atacarnos por nuestro flanco izquierdo, y por detrás de nuestra izquierda, penetrando el bosque á favor del brazo que estaba mas allá del que nosotros habiamos ocupado, y sin que pudiesemos conocer este movimiento; porque no habiamos puesto atencion alguna mas allá de esta lengua que hácia la extremidad de nuestra izquierda.

Los bosques de Sars, que se hallaban á nuestra derecha, estaban casi como los de la izquierda, excepto que no salian de él los brazos tan notables: pero como se extendian dando vueltas, es cierto, que el enemigo podia hacer movimientos para acercarse á nuestro flanco derecho, sin que las tropas de él los pudiesen ver.

Nuestro frente no era mejor, pues tenia en el medio y delante del boquete, una casería con una pequeña arboleda; y habiamos dexado ocupar este puesto al enemigo; de modo, que veía toda nuestra disposicion sin que nosotros viésemos la suya, ni aun en el frente. Habia tambien sobre el mismo frente, y á la inmediacion de nuestra izquierda caminos hondos, por donde el enemigo sin ser visto podia acercarse á nuestra izquierda del lado del bosque, y á nuestra derecha por el centro del boquete.

De la exâcta descripcion de estos dos terrenos ocupados por los exércitos, es facil conocer que la ventaja para el ataque estaba en un todo de parte del enemigo; porque podia abordar todo nuestro frente, con otro mas extendido, y sin que tuviésemos algun conocimiento de su disposicion y de sus movimientos.

El Príncipe Eugenio en consideracion á todas estas ventajas formó su disposicion de tal modo, que no se exponia á una accion general, aun quando nos empeñase en ella, y podia batirnos sin correr riesgo de ser batido; pues por mas ventajas que tuviesemos para una defensa obstinada sobre todo nuestro frente, no podiamos avanzar para aprovecharnos de ellas, con un frente mayor que el que habiamos dexado al enemigo.

Hácia el anochecer del 10 de Septiembre Mr. de Villars pareció conocer la mala disposicion en que estaba é hizo trazar un atrincheramiento detras, abandonando el boquete, poco mas ó menos, como debia hacerlo desde el 9 á la llegada, suponiendo que no quisiese buscar el combate.

Se comenzó á trabajar en este nuevo atrincheramiento la noche del 10, al 11: pero se halló tan poco adelantado por la mañana, quando se notó que el enemigo se movia para atacarnos, que prontamente se mandó abandonarle, para oponerse á sus esfuerzos.

El Príncipe Eugenio se presentó al instante en colunas delante de todo nuestro frente, sin extenderse mucho; lo que debia hacernos juzgar que sus esfuerzos no serian iguales en todas partes á un mismo tiempo, sino sucesivos, y dirigidos de modo que irian en aumento segun el suceso, y antes contra una parte de nuestro frente, que contra otra.

Esta disposicion de ataque que ya se principiaba á conocer, debia hacernos mudar parte de la nuestra para la defensa; á lo menos acercar á nuestro frente de primera linea los batallones inútiles que teníamos detras de los bosques de la derecha y de la izquierda, fuese para avanzar contra el frente opuesto al del centro, y que se veía muy desguarnecido, á causa de la mucha infantería en coluna que estaba ocupada en el ataque de nuestra izquierda colocada en los bosques, desde el boquete hasta la estremidad de la izquierda; ó para obligar al enemigo á que llamase á su centro esta infantería empleada con superioridad contra nuestra izquierda, que solo estaba en los bosques sobre una linea; y era atacada por muchas colunas; de las que algunas se manifestaban al otro lado de la extremidad de nuestra izquierda: y los manifestaban suficientemente que su destino era tomarla en flanco, y por atras.

Aunque la disposicion de los enemigos, como acabo de decir, debió hacernos mudar la nuestra, nos mantuvimos segun estábamos; de suerte, que la infantería de nuestra izquierda colocada en el bosque fue forzada, despues de una larga y pertinaz defensa; y entonces los enemigos, extendiéndose con facilidad hacia la izquierda de nuestro centro, que tocaba al bosque, desalojaron fácilmente nuestra infantería.

Este desorden obligó al Mariscal á pasar allá en persona con nuevas tropas sacadas del centro, que quedó considerablemente debilitado, y fue allí herido, haciendo cargar con suceso á los enemigos, que dueños del bosque de la izquierda hasta la misma del frente del boquete, acababan de executar un grande esfuerzo contra la izquierda de nuestro centro.

Asi que el Príncipe Eugenio se vió dueño del bosque de Blangies, dirigió nuevos esfuerzos contra nuestra derecha; y succesivamente contra el centro, que habia visto desguarnecer para socorrer la izquierda, sin que las tropas de la segunda linea de in-

Digitized by Google

infantería se hubiesen avanzado á llenar los vacios de la primera, que solo estaba sostenida por las de casa real, y una parte de la caballería de la derecha.

Estos esfuerzos contra nuestra derecha se lograron en parte; pero la accion se volvió á restablecer por algunas brigadas de infantería que ocurrieron, y dieron tiempo á la infantería de la derecha para rehacerse. Los ataques contra nuestro gran centro fueron mas felices al enemigo, pues nuestra infantería no cumplió allí su deber, y abandonó el atrincheramiento antes que estuviese próximo á ser abordado. El Príncipe colocó en él su infantería, é hizo avanzar su artillería, y un cuerpo considerable de caballería que pasó por los intervalos de él. Esta caballería no pudo mantenerse delante de la nuestra que la atacó, y obligó á repasar el atrincheramiento; bien que padeciendo mucho por el fuego de la infantería enemiga que le ocupaba, como he dicho.

Sorprenderá quizá el que no haya hablado hasta ahora del Mariscal de Bouflers; pero fue porque estaba sin mando hasta que Mr. de Villars le avisó que su herida le imposibilitaba poder obrar. Este nuevo General que solo habia atacado muchas veces á la cabeza de las tropas de casa real con gran valor, y que habria podido conocer que el enemigo, á pesar de sus grandes ventajas, no se atrevería en todo el dia á avanzarse para pasar enteramente el boquete, no pensó en hacer volver á su derecha, é izquierda delante del frente de aquel, ni que el exército tomase la segunda disposicion de que he hablado.

Se cuenta que se le fue á decir que toda nuestra ala izquierda de caballería, y las brigadas de infantería de la izquierda, que como dixe habian quedado inútilmente detrás del bosque, se retiraban para Keuvrain, sin que hasta el presente haya confesado ningun Oficial general que él lo hubiese mandado; y que este procedimiento sin su órden, le obligó á retirar toda la derecha por Babet, baxo de Qüesnoi.

Esta relacion exâcta de las disposiciones de una parte, y de la otra; y de los principales movimientos durante la accion, debe manifestar.

1.° Que nuestra disposicion no era buena.

2.° Que el exército del Rey recibió el combate, habiendo marchado de Keuvrain como con intencion de darle.

3.° Que el enemigo por las ventajas de su disposicion no se empeñaria á combatir sino en quanto viese que se lograban sus ataques, y sin que nos fuese posible aprovecharnos de la gran pérdida que padeciese por nuestra obstinada defensa; porque no podiamos avanzar con un frente unido y mas extendido que el que ocupaba todo su exército.

4.° Aunque durante todo el combate, pareciese estar la ventaja por parte del enemigo, es no obstante cierto que solo tendria la gloria de hacer retirarse á nuestro frente, perdiendo quatro veces mas hombres que nosotros, si el exército del Rey tomase la segunda disposicion de que he hablado.

Es evidente por el hecho mismo, que lo que digo no puede contextarse; siendo de pública notoriedad que nuestro exército, que al retirarse se dividió en dos, y que dexaba un espacio de mas de tres leguas entre la derecha, y la izquierda, no fue seguido por el enemigo, á quien abandonamos el campo de *batalla*: que igualmente toda nuestra artillería, que se retiró por el puente de Hons sobre el Honneau, entre nuestra derecha, y nuestra izquierda, y que no tenia mas proteccion que el solo cuerpo de infantería de su servicio no ha sido tampoco interrumpida en su marcha al traves de una gran llanura; y que en fin hasta el 12 por la mañana que el enemigo se vió dueño del terreno en que nos creia aun, y donde en efecto debiamos estar, no supo que habia ganado la *batalla*.

Por la discusion que acabo de hacer de las grandes acciones que hubo desde que sirvo se ve que no se halla una siquiera que tenga perfecta semejanza con otra: y es necesario concluir que casi todos los acontecimientos felices se deben á la buena disposicion, y á la superioridad de genio del General que gana una *batalla*; como casi todos los desgraciados se pueden atribuir á la mala disposicion y a la falta de espiritu, ó de capacidad del General que la pierde.

Debe, pues, el Príncipe conocer bién á quien confia el mando de su exército, y no proceder en esta eleccion por gusto, ó condescendencia á los motivos particulares de los Ministros que le proponen los sugetos. (*Mr. de Feuq.*)

Despues de estos principios, y reflexiones de nuestros mejores autores, creo deber decir alguna cosa sobre las mutaciones que el aumento de los exércitos ha introducido.

El frente es tan extendido que no puede atacarse todo; y aun quando esto fuese dable, la gran distancia á que el fuego de la fusilería les obliga á ponerse, facilita la retirada al que abandona el campo de *batalla*. Esta retirada rara vez es peligrosa y sangrienta; la perdida en la accion es ordinariamente mediana; y la del vencedor alguna vez igual, ó poco inferior á la del vencido. Asi una *batalla* casi nunca es decisiva, y dos exércitos no se buscan ya con un designio igual, y determinacion de combatirse.

Uno de ellos toma la mejor posicion, la mas fuerte, y la mas temible que puede hallar, ya para cubrir una plaza ó comunicacion, ó para defender una provincia, y ponerla al abrigo de las incursiones que podrian hacerse en ella con el objeto de exigir contribuciones. El exército enemigo se acerca, y se determina al ataque para desalojarle del puesto, quando no pudo conseguirlo con sus movimientos, y que ya desespera de lograrlo.

Es rarísimo que un frente muy extendido sea igualmente fuerte en todas sus partes; pues siempre hay algunos mas débiles, y entre estos uno solo cuyos defectos pueden dar entrada al atacante: y la habilidad del General consiste en conocerla.

Quando cree haber hallado esta parte debil, hace sus disposiciones para atacarla, conformándose á los principios expuestos anteriormente, con relacion á la naturaleza del terreno, y á la diferencia de tropas, teniendo el resto de sus lineas al abrigo de una empresa del enemigo; pero no obstante en disposicion de auxiliar el ataque, si prospéra, ó de proteger la retirada del cuerpo que ataca si es rechazado, é inspirar temor al contrario en otros parages de su linea.

El

Digitized by Google

El ataque se dirige ordinariamente contra una de las alas, como que es una parte debil por si misma.

El General debe hacer su disposicion en quanto le sea posible, fuera de la vista del enemigo, de noche, y no de dia; á cubierto de algunas alturas, montañas ó bosques, inquietarle por otro lado, llevar sus mayores fuerzas en frente del parage por donde quiere penetrar, acompañar las tropas destinadas al ataque por otros cuerpos de toda especie que puedan reemplazarlas, sostenerlas, continuar sus sucesos, disminuir sus pérdidas, y aprovecharse de las faltas que cometa el contrario.

Al mismo tiempo el resto de las líneas se mostrará por todas partes, atrayendo acá, y allá la atencion del enemigo con fingidas demostraciones, á fin de impedir que dé socorro al ataque principal, bastante poderosos para contener los progresos.

Si aquel se logra, y las tropas atacadas ceden, y se desordenan, es necesario seguir esta primer ventaja con todo el ardor posible, enviando allá las tropas frescas que se habrán colocado, de modo que puedan sostener el ataque, si las primeras que han cargado se ven en algun desorden: y tambien, quando se ha llegado á ganar el flanco del enemigo es preciso no cesar de avanzar, cargarle, tomar el flanco, y la espalda si es posible á las que resisten: atacar con audacia, y aun con fuerzas desiguales á las que llegan al socorro del ala que ha cedido.

Si el exército enemigo fuese roto por su centro, se maniobrará lo mismo sobre los flancos de las dos partes separadas; é igualmente si se le hiciese retroceder en qualquier otro parage de su linea; cargando en flanco la parte separada, y que ha quedado delante de aquella á quien se obligó á ceder.

Si se han formado muchos ataques fingidos, ó verdaderos, sobre muchos puntos de su frente, y que tuviesen la imprudencia de romper su linea para perseguir las tropas que ha rechazado ó que fingen serlo, es necesario aprovecharse prontamente de este yerro, avanzar otras á los vacios, aunque sea en pequeño número: cargar con ellas en flanco la parte separada: hacerlas sostener por otras nuevas que las favorezcan, ó se opongan á las que vienen al socorro, y continuar aumentando la turbacion y la confusion que causa un ataque imprevisto. Entonces el buen discernimiento, la audacia, la presencia de espíritu en los Oficiales generales auxilian maravillosamente la ciencia del general en las disposiciones primitivas, y contribuyen eficazmente á la victoria; pues el General no puede estar en todos los parages de una linea tan dilatada, ni tampoco verlos. Sea la que fuese la ciencia, y la prevision con que formó sus disposiciones, podrian serle inutiles si no tuviese Oficiales generales capaces de seguirlas, y de juzgar bien por sí mismos de los movimientos importantes y decisivos que exigen las circunstancias. Se puede establecer como axioma que quanto mas numerosos son los exércitos, tanto mas los Oficiales generales que en ellos se emplean, deben ser instruidos, y bravos: y algunos exemplos desgraciados, de que solo se puede hacer memoria en general, me obligan á añadir, que han de ser bien intencionados. La ignorancia, y la infidelidad, ó el valor y la inteligencia de uno solo, puede ser la causa de perder ó de ganar la *batalla*.

(N.) BATALLA. En la ballesta es el encage de la nuez donde se pone el lance, para que al tiempo de disparar la ballesta dé la cuerda en él. (D).

BATALLON, cuerpo de tropas que compone un regimiento de infanteria, ó parte de él. *Vease* REGIMIENTO, TACTICA PARTICULAR.

(N.) BAUSAN, la figura de un hombre embutida de paja, heno, ú otra materia semejante, vestida de armas. En lo antiguo le usaron mucho y le ponian detras de las almenas de alguna fortaleza para dar á entender que habia gente en su defensa (D.).

BAVIERA, pieza de la antigua armadura, que era una borla ó penacho de tafetan con que se adornaba el almete.

BAXA, es una papeleta que se da á un Sargento, Mariscal de Logis, soldado, caballero, &c. para que le reciban en el hospital militar. *Vease* HOSPITAL.

BAXA, la nota por la qual consta la falta de un sugeto, ya sea Oficial ó soldado.

BAXO OFICIAL, en la infantería se comprehenden baxo el nombre de *baxos oficiales* los sargentos y cabos; y en la caballeria los Mariscales de Logis y los Brigadieres. Un mecanista, que despues de haber calculado con precision los efectos de una máquina ingeniosa y útil, se contentase con presidir la operacion de los principales resortes, y que dexase á Oficiales poco inteligentes, ó poco cuidadosos, el cuidado de hacer las ruedas secundarias, solo lograria una máquina imperfecta: lo mismo sucederia al legislador, aunque hubiese dado á las tropas una excelente constitucion militar, si viese no obstante reynar entre ellas la insubordinacion, y el desorden, y no se asegurase por medio de leyes prudentes, de que la justicia y la imparcialidad presidirian á la eleccion de los *baxos oficiales*; pues en efecto de sus conocimientos y qualidades morales y fisicas, dependen en gran parte los sucesos de los exércitos en la guerra, la bondad y la disciplina durante la paz y la felicidad de los soldados en todo tiempo. A la verdad, ¿cómo podrá dar á estos un *baxo oficial* ignorante las instrucciones que le son necesarias, ni hacerles observar una disciplina de que él mismo no conoce la necesidad? ¿Cómo si es de malas costumbres, podrá dar buenos exemplos á aquellos que le están subordinados? ¿Cómo, si no posee las qualidades fisicas, necesarias á todos los militares, podrá animar y sostener el espíritu de sus soldados? ¿Y cómo, en fin, los conservará gustosos y felices, si no reune la dulzura, la paciencia, la humanidad, y las otras virtudes que deben tener todos los que mandan?

No hablaremos en este articulo de los conocimientos necesarios á los *baxos oficiales*, ni de las qualidades fisicas, y morales que les son precisas; pues como difieren segun la diversidad de grados, trataremos en particular de este asunto en los articulos BRIGADIER, CAPORAL, FURRIEL, ESCRIBANO, MARISCAL DE LOGIS, SARGENTO, &c. Y aqui nos ocuparemos solo en los medios que se

Digitized by Google

se deben poner para no dar estos empleos sino á sugetos capaces de desempeñarlos.

Como lo que vamos á decir de los caporales (cabos de esquadra) puede aplicarse á los sargentos, á los Brigadieres, y a los Mariscales de Logis, nos dispensaremos de hacer esta aplicacion, y tambien de repetir cada vez los nombres de estos diferentes *baxos oficiales*.

El estado mayor de cada cuerpo tendrá siempre una lista de los sugetos dignos de ser promovidos á caporales: esta lista contendrá tantos nombres quantas compañias hubiere en el regimiento: cada Capitan á su turno dará un sugeto que poner en ella, haciendo la eleccion del modo siguiente.

Juntará los caporales de su compañia, y les mandará que nombren á pluralidad de votos, los tres soldados mas á proposito para serlo. El furriel escribirá los nombres, contará los votos y entregará al Capitan lo que resulta de la eleccion. Este, despues de haber reconocido el libro de puniciones, y el de notas, de que hablaremos despues, escogerá de los tres, al que haya sido castigado menos veces, y tenga mejor nota: prefiriendo en mérito igual al mas antiguo. Hecha esta eleccion dará al Xefe del regimiento, el nombre del sugeto, y éste le hará escribir en la lista general.

Quando vaque una plaza de caporal en una de las compañias, el Xefe del cuerpo despues que se le presenten los citados libros, escogerá tres soldados de los que se hallen en la lista general; atendiendo á que no sea alguno de ellos de la compañia en que haya la vacante, y el Capitan de ésta consultando los mismos libros, y tomando todas las informaciones que puedan ilustrarle, elegirá uno de los tres propuestos por el Xefe del cuerpo; y despues de asegurado de su instruccion, le admitirá al grado de caporal.

Demos razon de los motivos que nos han determinado á exigir las formalidades precedentes en la eleccion de los *baxos oficiales*; pues el espíritu de innovacion debe condenarse, quando no apoya sobre razones solidas, las variaciones que propone.

Para desterrar los efectos del poder arbitrario, prevenir los del odio, y del favor, y hacer mas apreciables los empleos de *baxos oficiales*, hemos solicitado el concurso de tan gran número de personas, para sus nombramientos. En efecto, como las penas que se nos imponen por un hombre solo, nos hacen una impresion menos viva y profunda, que las que se nos ordenan por muchos; asi las recompensas que se nos dan por la voluntad de un hombre solo nos lisonjean menos que aquellas que se nos conceden por la concordia unanime de un gran número de jueces.

No hemos juntado en un mismo parage las diferentes personas que deben elegir los *baxos Oficiales*, porque la voluntad de uno solo no arrastre tras si las de todos los demas.

Como los caporales viven continuamente con sus soldados, como los ven en todos los instantes, y por consecuencia en todas las circunstancias posibles, deben ser los mejores jueces de sus talentos.

Hemos pedido que el Capitan escogiese uno de los tres sugetos elegidos por los caporales, porque atendiendo unicamente al dictamen de los *baxos oficiales*, habria el riesgo de nombrar soldados cuyo principal merito seria el dinero, y la condescendencia con la voluntad de sus superiores.

Exigimos que el Capitan consulte el libro de puniciones, y el de notas, porque estos dos registros deben darle las mejores luces sobre la conducta de sus subordinados.

Diximos que los Capitanes diesen á merito igual la preferencia á la antigüedad; pues sin esta atencion los soldados mas antigüos se disgustarian del servicio, y nuestros exércitos se compondrian, como lo estan hoy, de jovenes sin experiencia de la guerra, y nadie ignora, que en este arte, especialmente para los grados inferiores, la experiencia equivale casi á la ciencia.

El estado mayor dirige la policía en los regimientos, y es el centro en donde se reunen todas las luces: debe pues conocer quales son los sugetos dignos de llegar á los grados. Estas razones nos obligaron á pedir que el estado mayor señalase á los Capitanes tres sugetos tomados de la lista general.

Establecimos que el Xefe del cuerpo no pusiese jamas, entre los sugetos que nombrase, soldado de la compañía en que hubiese la vacante, porque la disciplina pierde ordinariamente de su fuerza, quando los subordinados vivieron largo tiempo con sus superiores en aquella íntima familiaridad que es el fruto ordinario de la igualdad y que ocasiona satisfaccion ó confianza.

Si se tomasen los *baxos oficiales* de las mismas compañías se dirá, quizá, que conocerian mejor sus inferiores, y serian mejor conocidos de sus superiores; esta objeccion tendria fuerza, si el libro de las notas, y el de las puniciones no supliesen á estos conocimientos imperfectos; y si los *baxos oficiales* tuviesen que conocer un gran número de hombres. Veremos en el artículo *caporal*, que la familiaridad que contraen con sus soldados es uno de los vicios que se deben desterrar con mayor cuidado.

Propusimos en fin, que se estuviese á la eleccion difinitiva del Capitan de la compañía en que hubiese la vacante, porque es necesario que el sugeto nombrado sepa que tiene su empleo por la voluntad de su Capitan, y porque teniendo este el mayor interes en que sus *baxos oficiales* sean excelentes, pondrá toda la atencion que exige este nombramiento; sobre todo, si con las reglas que establecemos logramos apartarle de las preocupaciones que la amistad ó el odio podrian inspirarle.

Tales son las razones que nos han guiado para proponer este nuevo metodo de elegir los *baxos oficiales*: y si se juzgase tan bueno como nos parece, y se pusiese en execucion, el exército Frances tendría antes de mucho, excelentes *baxos oficiales*; veriamos por consequencia á la disciplina adquirir una nueva fuerza; los sucesos de nuestras armas mas ciertos, los *baxos oficiales* mas estimados, y obedecidos, y los soldados mas felices.

No obstante, no podemos disimular, el que existe en la constitucion militar Francesa, un vicio ca-

Digitized by Google

capaz de destruir los buenos efectos de lo que hemos propuesto; y este es la multitud de licencias de gracia.

El libro de notas, y el de puniciones, de que hemos hablado repetidas veces en el curso de este articulo, y en la palabra *ascenso*, van á ocuparnos por un instante.

Si se descubriese un medio capaz de apartar á los soldados, y *baxos oficiales* de los vicios en que incurren freqüentemente, y de reducir á lo justo á los oficiales, y *baxos oficiales* a quienes un momento de humor ó de preocupacion podria descaminar, se haria sin duda un servicio importante al estado militar. Los citados libros nos parecen propios á producir este efecto.

¿Qué soldado no se contendrá con la certeza de que sus faltas serán escritas para siempre en un libro publico, y que le cerraran la puerta á los grados, hasta que las haya borrado con una conducta irreprehensible por largo tiempo? Se me dirá que las mas veces la falta antecede a la reflexion. Esta seria una vana escusa. Todas nuestras acciones resultan de un calculo, bueno, ó malo, pero que no por eso existe menos aun en los transportes de la colera, y en los de otras pasiones las mas vivas, y las mas tumultuosas: pero aunque este calculo no existiese, el libro de puniciones es á proposito para producirle.

¿Qué *baxo oficial* se abandonará á una severidad culpable, ó á una indulgencia peligrosa, acordandose que él mismo debe escribir, de un modo individual, claro, y preciso, en un registro, cuya copia se conservará en el estado mayor, y que cada pagina se leerá y avisará por el Xefe del regimiento, no solo la falta, que su inferior habra cometido, sino tambien la pena que le haya impuesto? La certeza de que este escrito acusará a todas horas su debilidad, ó su injusticia, será un freno que le contenga de estos dos vicios; y el temor de verse él mismo en el terrible libro de puniciones, le obligará á que atropelle con quanto se oponga á su deber.

Se me objetará que el libro de puniciones, podrá desalentar los soldados cuyo nombre se halle escrito en muchas de sus paginas, por faltas graves. Esto seria posible, si las hubiese en el estado militar que no se borrasen para siempre con una conducta irreprehensible de mucho tiempo. Pero como no reconocemos alguna irremisible sino la que causa el deshonor, ó la muerte del culpado, el registro de puniciones no producirá este efecto funesto: antes por el contrario, causará una viva emulacion ocasionada de la esperanza de borrar las faltas cometidas, y de la certeza de no lograrlo, sino mereciendolo con una conducta regular, y constante. Nos parece que sería inútil buscar otras objeciones contra el libro propuesto, y que las ventajas que debe producir son tan considerables como numerosas.

Si esto es asi, ¿por qué no se adoptará á su uso, y se extenderá tambien a los grados superiores?

El libro de notas acabará lo que el de puniciones habrá comenzado.

Un soldado disipado en su juventud, y tambien libertino, puede ser prudente, quando amortiguadas sus pasiones con la edad, le permitan obedecer a la razon. Hacer pagar á la vejez el tributo de las faltas que ha tenido la juventud, es una injusticia demasiado comun en el mundo; pero nos libertará de ella el libro de notas; y tambien impedirá de elevar al grado de *baxo oficial* á estos hombres frios, y pusilanimes, que solo se abstienen del mal por falta de energia, y que están es verdad, sin vicios activos, pero que al mismo tiempo se hallan sin virtud.

Asi que se admita algun recluta en una compañia, se escribirá su nombre en una de las hojas del libro de notas, que estará dividida en diez y seis porciones iguales. Los primeros dias de Mayo, y de Septiembre se destinarán á llenar una de estas casillas; y todos los oficiales de cada compañia tendrán el cargo de ponerlas, y la obligacion de firmarlas.

La preciosa ventaja de no colocar en las plazas vacantes sino sugetos dignos, no será la unica que producirá el libro de notas; este registro obligará los señores oficiales á dedicarse á conocer por si mismos las qüalidades de los soldados confiados á su cuidado. La delicadeza de que hacen vanidad no les permite juzgar de las costumbres, conducta, y qüalidades de un hombre que no conocerian á no ser por la relacion, muchas veces infiel de sus subordinados. No creemos que los *baxos oficiales* nos den siempre notas dictadas por la justicia; pues tienen entre los soldados compatriotas, parientes y amigos, y como todos estos titulos dexaran de influir en las opiniones y en los juicios; si solo el primero de ellos inspira las mas veces a los Oficiales una preocupacion dañosa. Aunque sean grandes las ventajas que pueden sacar del libro de notas y del de puniciones los que actualmente existen en las compañias, los que los reemplacen las lograrán mayores. En el espacio de ocho dias, conocerá un Capitan su compañia, un Teniente su division, un Sargento su seccion, &c. Descubrirán á fondo los vicios y las virtudes de sus soldados, y todas las qüalidades de sus súbditos; quando en el dia, años enteros, apenas pueden dar estas luces indispensables. Aunque esta última consideracion fuese la única que hablase á favor de los dos libros que proponemos, bastaría para hacerlos adoptar. No obstante manifestaremos en el artículo *licencia absoluta*, otras nuevas ventajas que resultarian del libro de notas y del de puniciones. (C).

(N.) BAYBEN, es lo mismo que *ariete*: asi lo dice el Maestre de campo Don Juan de Medina en su *Compendio militar*: "los arietes que ahora llaman baybenes." *Vease* ARIETE.

BAYONETA, especie de espada cuya empuñadura ó cubo se adapta á la extremidad del cañon del fusil.

Antes de la supresion de la pica, algunos oficiales teniendo á esta arma por inutil y embarazosa en muchas ocasiones, buscaron otra que fuese mas cómoda: Y Quando M. de Puysegur, mandando en 1642 en una parte de la Flandes enviaba partidas mas alla de los canales, los Soldados no llevaban espadas, sino *bayonetas* cuyo cabo era de un pie de largo y lo mismo la hoja: Aquel podia entrar en el cañon del fusil, y esta arma servia de defensa, contra los que querian atacar á una tropa despues que habia hecho su fuego. (*Mem. de Puysegur. p. 612.*)

Por

Digitized by Google

Por una ordenanza de 16 de Mayo de 1676, mandó Luis XIV. que los dragones se armasen de mosquete y *bayoneta*.

Los granaderos creados en 1667, reunidos en compañías en 1672, estaban armados de fusiles y bayonetas por la paz de Nimega en 1678.

Mallet escribia en 1684 en su obra intitulada, *los trabajos de Marte*: " Se nota que excepto en los combates de la llanura, los piqueros son muy inútiles, no pudiendo emplearse de faccionarios en los puestos avanzados donde para advertir es necesario hacer ruido; como ni servir en los ataques y asaltos de las plazas donde se necesita tener armas fáciles de manejar, y que causen mucho rumor para intimidar á los atacados. Estas y otras muchas razones fueron la causa de dar este año *bayonetas* á algunos mosqueteros, para meterlas en sus cañones, y servir de picas quando los atacare la caballería; y quizá por este medio se abandonarán las picas. "

En efecto lo fueron en 1703, por el dictamen del Mariscal de Vauban, y se sostituyó la *bayoneta*. El P. Daniel cree que el primer cuerpo que se armó de este modo es el regimiento de los fusileros creado en 1671, y llamado despues real Artillería. Esta arma no tenia mas que un cabo de madera, que entraba en el cañon; y era necesario quitarla y ponerla en la vayna para tirar, ó cargar el fusil; cuyos movimientos hacian perder el tiempo, y lo que era aun peor, el soldado en el calor y turbacion de la accion, podia olvidar la *bayoneta*, tirar sin haberla quitado, y rebentar el fusil. Estos inconvenientes hicieron imaginar bien presto el cabo hueco y de la misma materia que la *bayoneta*; de suerte, que en lugar de entrar en el cañon, este le recibiese, y se adaptase de un modo fixo y sólido por medio de una abertura hecha en el cubo de hierro, en que entrase un punto quadrado colocado á la extremidad del cañon. Al mismo tiempo, en lugar de poner la hoja en la direccion del cañon, se la colocó de lado por medio de un cuello encorvado que la uniese al cubo, y en una direccion paralela al cañon, con cuya invencion se halló el medio de tirar, y de cargar sin quitar la *bayoneta*. (*Mil. Franc. T. II. pag. 592. y sig.*)

Asi el fusil se convirtió tambien en arma blanca; y despues no se hizo mas uso de la espada, aunque se continuó el llevarla; y aun muchos regimientos las abandonaron enteramente en las últimas guerras. Si todavia pueden darse algunas ocasiones de atacar con las armas blancas, juzgo que la espada sería mas ventajosa contra la infantería, que el fusil armado con la *bayoneta*. Una arma de esgrima demasiado larga es muy debil; la pica de los Griegos era muy inferior á la espada de los Romanos, el fusil con la *bayoneta* sería superior á la pica, y una espada fuerte y recta, entre las manos acostumbradas á manejarla, mejor que el fusil armado con la *bayoneta*.

Nuestra *bayoneta* tiene diez y siete pulgas de largo comprehendido el cubo, y algunos oficiales piensan que convendria alargarla. La experiencia ha manifestado que si se continua en tenerla siempre armada, su peso hace mas incomoda, y tambien imposible, la accion de apuntar. El Mariscal de Saxe propuso armar el soldado con un fusil de cinco pies de largo y de calibre de doce en libra, con una *bayoneta* de cabo de madera de dos pies y medio de largo. Me parece que una arma semejante añadiria al inconveniente del cabo de madera, la incomodidad de un gran peso. El Mariscal mira, como una ventaja lo que yo llamo inconveniente. La *bayoneta* de cabo es preferible á la otra segun este autor, porque se hace señora del fuego. " No hay que querer, dice, dos cosas á un mismo tiempo, cargar y combatir de pie firme. En uno de estos casos es menester tirar, y en el otro nunca." Aunque estas palabras sean de un gran General, la experiencia es mayor maestra. Quando se adoptó la *bayoneta* para toda la infantería francesa, el uso del fusil no estaba tan perfeccionado. Esta arma era menos peligrosa, permitia mas bien que hoy, atacar con las armas de esgrima: y no obstante, lejos de conservar la pretendida ventaja de la *bayoneta* con cabo, se procuró el medio de lograr enteramente la del fuego; sin duda porque se conocia ya toda la superioridad de este.

En quanto á la incomodidad del peso, asegura el Mariscal que no se debe temer cargar mucho de armas al soldado, porque una infantería acostumbrada asi, es mas fuerte. Da por exemplo los Soldados romanos que llevaban gran peso, y que eran castigados de muerte si abandonaban sus armas: pero como lo nota muy bien Mr. Jabro, (*Dict. mil. M. M. art. armas.*) la educacion que precedia a la entrada en su milicia, bien diferente de la nuestra, permitia cargarlos asi; en lugar de que aun con la mejor voluntad posible perecerian los nuestros antes de habituarse á ello. Añadiré ademas que la comparacion no es justa pues no se trata aqui del peso que el soldado romano llevaba en su marcha, segun lo que dice Josepho, sino del de las armas que empleaba en el combate. Aquel aunque muy grande en sí mismo, estaba repartido igualmente sobre todo el cuerpo, y se sabe que de este modo puede soportar el hombre un peso enorme. El escudo iba unido al cuerpo, y casi siempre en la misma posicion, y la espada muy corta, no era embarazosa. No sucede asi con el fusil, pues es necesario ponerle en diferentes posiciones para cargarle, y hacer fuego. Juzgo verisimil que el manejo del fusil propuesto por el Mariscal, exigiria mayores fuerzas mecánicas, que el del escudo, y espada de los Romanos. ¿No tendria además en su extremidad, con esta larga *bayoneta*, un exceso de peso que haria imposible ó á lo menos muy dificil la accion de apuntar? Esto es lo que la experiencia sola puede enseñar.

En vista de las diferentes ideas y opiniones de muchos militares, sobre las proporciones y uso de la *bayoneta*, se pueden proponer los problemas siguientes.

1°. ¿Debe la infantería francesa tener siempre armada la *bayoneta*, ó no ponerla hasta el punto en que quiere servirse de ella?

2°. ¿Tiene nuestra *bayoneta* la forma y las proporciones mas convenientes para el uso á que se la destina?

3°. ? Se debería dar á los dragones la *bayoneta*, propuesta para la infantería, y armar la caballería con fusil, y la misma *bayoneta*?

4.°

Digitized by Google

4º ¿No deberia darse á la infantería francesa una arma de mano propia para combatir cuerpo á cuerpo al enemigo?

TIEMPO DE PAZ.

FACCION.

(I. En una Sociedad en que todos los individuos estuviesen sometidos á las leyes, el soldado en faccion, durante la paz, podria indiferentemente llevar la *bayoneta* armada ó en la vayna: y aun tambien pasar sin ella; pero como hay en cada Sociedad hombres que se abandonan a las mas violentas pasiones, es necesario que los ciudadanos destinados a mantener el buen orden estén á cubierto de sus violencias. Supongamos que algunos mal intencionados, sabiendo que una centinela les impediria el executar sus perversos designios, resolvieron matarla. La noche es obscura: uno de ellos se acerca al puesto sin hacer ruido, y se apodera del faccionario. ¿De qué sirve entonces al soldado tener armada su *bayoneta*? Antes por el contrario, si se hallase con ella en la vayna le echaria la mano, y sirviendose de esta arma como de un puñal, daria al agresor la pena del crimen que habia meditado. Esto es discurrir, se dirá, en la suposicion de un abuso; una centinela nunca debe dexar á nadie aproximarsele de modo que pueda apoderarse de ella. Es verdad que debe hacerlo asi; pero con todo, á pesar del cuidado y de la vigilancia, seria facil muchas veces el sorprenderla. Está apostada por exemplo, en una calle estrecha, yo llevo luz, y respondo al *quien vive*: me manda que vaya por el lado opuesto de aquel en que ella se pasea, obedezco; mi sumision adormece su vigilancia, me aprovecho de su seguridad, y al punto en que cruzo la calle, me echo sobre ella sin que tenga tiempo á impedirmelo; le quito las armas, y dispongo á mi voluntad. ¿Habria yo intentado semejante accion, si el faccionario tuviese una arma propia para combatirme cuerpo á cuerpo?

Supongamos que la centinela advierte mi movimiento, y que tiene tiempo de presentar la *bayoneta*, ¿quedará por eso menos á mi arbitrio? Aparto su fusil con la mano izquierda, y le meto la espada ó puñal con la derecha, sin que pueda impedirmelo, porque necesita las dos manos para sostener y manejar el fusil.

Hay tambien otras circunstancias en que es aun mas facil sorprender las centinelas: el viento, la lluvia y el frio, las obligan á mantenerse en sus garitas: entonces con dificultad oyen ó ven lo que pasa á su inmediacion; y como en su estrechez no pueden servirse del fuego ni de la arma de esgrima, se acerca uno sin temor: ataca con confianza, y se apodera de ellas sin trabajo.

Nuestros soldados veteranos están tan convencidos de esta verdad, que quando se hallan en faccion, y temen ser insultados, tienen siempre la *bayoneta* en la mano ó en la vayna. ¿Quién les ha dictado esta prudente precaucion? La experiencia, que debe ser en todo nuestra guia.

Una centinela quiere impedir durante el dia, que entre el pueblo en un parage que guarda. Parece que en esta circunstancia la *bayoneta* debe estar armada; pero reflexionando en ello, se ve que es inutil; pues si el pueblo está sublevado, un hombre solo, armado de qualquiera modo, es un debil obstáculo. Si solo se halla amotinado, es verdad que un bayonetazo dado al mas atrevido, podrá contener los otros; pero el estado pierde uno de sus individuos: pérdida irreparable quando no es en provecho de todos. ¿Quién nos responderá por otra parte, que esta sangre derramada no produzca una sedicion que haga correr mucha mas? Una respuesta ó reprehension viva, produciria quizá el mismo efecto, sin exponer á los mismos inconvenientes. Pero si la centinela está á punto de ser forzada; ¿qué es lo que hará entonces? Echar dos pasos atras, armar la *bayoneta*, y presentarla á los sediciosos. El pueblo poco acostumbrado á ver brillar esta arma retrocederia de temor, en lugar de que en el dia la mira con indiferiencia, porque sus ojos estan ya familiarizados con su resplandor.

INCENDIO.

Se grita: *fuego*: suenan las campanas, corre la guardia al incendio, y quiere poner orden en los socorros á que se apresuran soldados y ciudadanos. El tumulto que acompaña estos infelices sucesos, impide que la centinela pueda hacerse entender; no obstante debe ser obedecida, lo intenta, presenta la *bayoneta*, y hiere quizá á un ciudadano, á quien su zelo le habia hecho correr al socorro de los desgraciados. La *bayoneta* puede ser aun peligrosa en la precipitacion con que las tropas corren al socorro de los infelices. El piso está resbaladizo, cae el soldado, la punta de la *bayoneta* va á herir á aquellos de sus camaradas que le preceden ó siguen; y aunque no cayese, puede ser peligrosa. Quando corre lleva el arma en el brazo; un movimiento maquinal é involuntario hace que eleve un poco el codo izquierdo, su arma vacila, y hiere á los que le siguen.

POLICIA.

El vino, las mugeres, ó el fuego excitan una quimera; corre alla la guardia con el designio de restablecer el orden y la paz; en esta circunstancia, á los peligros de que hemos hablado en el articulo precedente, se añaden algunos de otra especie. El soldado frances es vivo, impetuoso, y sobre todo muy vano. Gusta hallar la ocasion de exercer el imperio que cree tener sobre sus conciudadanos; y animado por otra parte con la carrera rápida que ha dado, se tienta desde el primer instante á proceder á las últimas extremidades. Tiene la *bayoneta* armada, la presenta maquinalmente, y hiere con ella sin reflexion; ¿lo habria hecho si estuviese en la vayna? No; pues el tiempo que ocupase en armarla seria bastante para que reflexionase, y se resfriase su ardor demasiado activo.

Se dirá que los perturbadores, viendo la guar-

Digitized by Google

dia sin su arma la mas temible, se someterian con mayor dificultad. Pero no se ven desobediencias mas freqüentes á las guardias de caballería, que á las de infantería; pues el nombre solo de guardia impone temor á los mas resueltos. En quanto á los amotinados, que estando arrestados por la guardia intentasen huir, la *bayoneta* armada no se lo impediria; porque el que quiera escapar, se hallará fuera de su alcance, antes que el soldado pueda hacer uso de ella.

Se me objetará quizá que hay menos inconvenientes en servirse de la *bayoneta*, que en dexar de hacer fuego á una tropa que se ve á punto de ser forzada; que las personas heridas por la arma blanca son seguramente culpadas; en lugar de que los tiros del fusil pueden dar al oficial, ó al Magistrado que va á calmar el alboroto. Mas en pedir que la *bayoneta* esté en la vayna, no pretendo que las guardias deban hacer uso de su fuego desde el principio; por el contrario quiero que sea mas rara la necesidad de servirse de él. En efecto, la guardia, presentándose sin *bayonetas*, sostendrá en este estado la primera crisis, opondrá aquella en la segunda, y no hará fuego hasta en la tercera; en lugar de que yendo ya con ella, se ve obligada á disparar en la segunda.

HONORES, INSPECCIONES Y MARCHAS.

Otros objetos menos graves llaman una guardia. Sale para hacer los honores militares, ó para ser inspeccionada. Como cada soldado teme llegar el último, se arrojan todos á un tiempo á sus armas; y su precipitacion los pone en el riesgo de herirse: lo mismo sucede quando se presentan juntos á la puerta del cuerpo de guardia; si las armas se arriman dentro. Si se quiere que esté armada la *bayoneta* en estas ocasiones, se puede poner quando la guardia se halle ya sobre las armas.

En quanto á las marchas en tiempo de paz, y por el interior del Reyno, previene el artículo primero del título 9 de la ordenanza de 1 de Junio de 1776, que trata del exércicio; que se executen sin armar la *bayoneta*.

EXERCICIOS.

Si la *bayoneta* debe estar siempre armada, sin duda que al tiempo del exercicio debe haber menos excepcion; pero si hemos probado la ventaja del método opuesto, los soldados no se libertarian por este medio de las pequeñas heridas que son efecto de su poca destreza, de su precipitacion ó falta de cuidado. No nos detendremos sobre esta consideracion; pues creemos haber manifestado sin esto, que la *bayoneta* armada en tiempo de paz, no solo es inutil sino peligrosa.

TIEMPO DE GUERRA.

COMBATE CONTRA LA INFANTERÍA.

Las tropas combaten de lejos con las armas arrojadizas, ó de cerca con las de esgrima. En el primer caso, pues, que no se puede cruzar la *bayoneta*, es evidentemente inutil, y tambien puede ser arriesgada por la demasiada precipitacion con que el soldado carga.

En las acciones que se cree posible terminar con la *bayoneta*, si la proposicion de no manifestar esta arma hasta el momento en que se mueven para atacar, parece problemática, reflexionando, se hace evidente.

La esperanza y la confianza nos llevan al combate, y nos hacen vencer, con tal que estén fundadas sobre alguna razon sólida, ó á lo menos aparente. ¿Quáles son hoy los motivos en que puede fundar el soldado la esperanza de vencer? No tiene arma alguna defensiva que le ponga al abrigo de los tiros ó de las cuchilladas; y aunque igual en esto al enemigo, se cree con todo mas animoso; pero penetrado siempre de esta misma idea, nada hay que le excite de nuevo en aquel instante. Ademas, como sus armas para combatir cuerpo á cuerpo son las mismas que para reñir de lejos, no hay cosa particular que mueva en su alma esta llama activa de la esperanza, que todo lo puede en los hombres. Si por el contrario no se hiciese armar la *bayoneta* hasta el instante de emprender el paso de ataque; el soldado poco familiarizado con esta arma, formaria de ella una idea muy ventajosa; de que naceria la esperanza de vencer, y quizá de ésta provendria la victoria. En el instante en que se le mandase armar la *bayoneta*, se diria asimismo, sin que se le insinuase: tengo el arma que conviene á mi espiritu: esta arma de que solo me sirvo en las ocasiones importantes: esta arma que me ha hecho vencedor siempre que me valí de ella, verá ahora el enemigo como la empleo. Aprovechad este instante, marchad y vencereis; porque el soldado con esta nueva arma se creerá un nuevo ser.

Si el enemigo avanza el primero, y exigen las circunstancias que le salgais al encuentro, armad la *bayoneta*, sed mas atacante, que atacado; y la misma causa producirá el mismo efecto.

Antes de continuar este exámen, no será inutil resolver algunas objecciones que se podrian hacer en asunto de los combates que se quieren terminar á la arma blanca.

Consistiendo la fuerza de la infantería en la gran union de sus individuos, la accion de armar la *bayoneta* debe desconcertar esta junta preciosa, y el tiempo que es necesario para executarlo, resfriar el ardor del soldado. ¡Vanas objecciones! La accion de armar la *bayoneta* es muy simple, los movimientos que exíge, demasiado unidos al cuerpo para que puedan introducir turbacion en una coluna, ó en una linea; y el tiempo que pide, muy corto para disminuir el ardor marcial del soldado; pues apenas se le dará para hacer las felices reflexiones de que hemos hablado; y tambien puede ser que el ruido de las *bayonetas* produzca en el alma de los combatientes el mismo efecto que el de los escudos en la de los soldados de la antigüedad.

Si la caballeria pudiese llegar sobre los batallo-

Digitized by Google

llones con la ligereza que una bala, y sin ser percibida, deberian estar á cubierto detras de la única arma que tienen que oponerla con ventaja; pero como el infante á pesar de la impetuosidad del caballo, halla tiempo las mas veces para prepararse á recibirle tomando el orden mas conveniente, y armandose siempre del modo mas á proposito: la infantería estará y se creará en mayor seguridad detras de su *bayoneta*, no la teniendo siempre armada, que estando acostumbrado á verla continuamente en el fusil; el atacante mismo, poco familiarizado con esta arma, concebirá una idea mas terrible que si estuviese habituado á su resplandor. El conocimiento del corazon humano da, segun imagino, algun peso á esta reflexion.

MARCHAS.

O el enemigo está distante de un exército que marcha, ó inmediato. Si distante, la *bayoneta* armada es inutil, y tambien peligrosa como lo hemos probado. Por próximo que se halle, como hay siempre tiempo de armarla, y como este movimiento lejos de resfriar el ardor marcial, no puede menos de aumentarle, vale mas en las marchas en tiempo de guerra, llevar la *bayoneta* en la vayna.

FACCION.

El faccionario, teniendo mas que temer en tiempo de guerra que en el de paz, debe tomar mayores precauciones en aquel. La conducta de los militares antiguos y su experiencia vienen á dictarnos leyes sobre esta materia. Dando dos *bayonetas* á las centinelas mas expuestas, nos manifiestan indispensable proveer los faccionarios en tiempo de guerra de una arma propia para combatir al enemigo cuerpo á cuerpo, y para ponerlos á cubierto de las sorpresas. En este caso una espada fuerte y corta seria mejor defensa: el soldado acostumbrado á servirse de ella la preferiria, y la *bayoneta* en el fusil le seria inutil.

La costumbre de no armar la *bayoneta* hasta el instante en que se quiera servir de ella, no producirá solamente las ventajas que hemos dicho, sino que permitirá tambien hacerla mas larga y mas fuerte; pero antes de mirar esta adiccion á la fuerza y á lo largo de nuestra arma de esgrima, como indispensable, es preciso manifestar que la *bayoneta* de que actualmente se hace uso es insuficiente, asi contra los esquadrones, como contra los batallones, y como seriamos reprehensibles, si hiciesemos conocer el vicio de nuestras armas sin substituirles otras mejores, propondremos una *bayoneta* suficiente al infante contra el sable, contra el choque de la caballería, y de mucha ventaja contra el infante que no esté armado del mismo modo.

FORMA Y PROPORCIONES.

II. El infante arma su *bayoneta* quando quiere combatir al caballero, para impedir que alcance á herirle con el sable: ¿pero el fusil con la *bayoneta* es bastante largo para este efecto?

El fusil, que consideramos en este momento como una arma larga, solo se avanza del hombre que se defiende con él, quarenta y seis pulgadas poco mas ó menos, el caballero con su sable puede alcanzar á cincuenta y siete, y tambien á mas quando lleva los estribos cortos. Asi el arma del infante es demasiado corta en esta ocasion.

Se me dirá que no es el sable de la caballería lo mas temible para el infante mientras que se mantiene en orden; y que la impetuosidad con que aquella llega, es lo que hace impresion en su mente; quiero decir, el golpe de los pechos del caballo: y que de qualesquiera modo que el batallon esté formado, le romperá el esquadron que se eche con violencia sobre él. Quando el caballo fuese tan bravo como han dicho algunos autores: quando excitado por la espuela, llevado por los otros que le rodean, é impelido por los que le siguen, no se asustase con los gritos de los soldados, ni con el ruido y resplandor de las armas, y aun quando se metiese como el javali por el venablo (suposiciones falsas, ó á lo menos exágeradas) las dimensiones de este venablo no serian indiferentes.

Para demostrarlo, comparemos un batallon cuyas armas largas avanzan siete pies, con otro, en que solo sobresalen tres y diez pulgadas; comparemos aun una arma cortante larga y fuerte con nuestra *bayoneta* delgada y debil, y veamos de parte de quien estará la ventaja. Indubitablemente de la del batallon guarnecido con la arma mas larga y mas fuerte. La vista de ésta, cuyas heridas serian terribles, asustaria los caballeros, y éstos detendrian sus caballos, y el esquadron vacilaria, abordaria en desorden, y atacaria sin suceso. Mas aun quando la vista sola del arma no produxese tan gran efecto, no por eso la ventaja seria menor de parte del arma larga.

La caballería, dice una de nuestras ordenanzas militares, *no es temible para la infantería, sino quando ésta dexa de resistirla.* Uno de los medios mas seguros de hacer victoriosa la infantería, consiste en que conciba la esperanza de vencer; y si alguna cosa puede originarla es ciertamente la arma larga. En efecto, el soldado cubierto con una arma de siete pies, debe razonar de este modo.

El caballero á todo mas, puede alcanzarme á cinco pies; el caballo tendrá dos de *bayoneta* en el cuerpo antes que me llegue el sable. El caballo herido se empinará, pero no caerá sobre mí, porque se hallará distante cinco pies: el caballero solo pensará en dirigir ó retener su caballo; bien presto caerán ambos; y formarán delante de mí una barrera insuperable al resto del esquadron; asi tengo poco que temer, y puedo aguardar al enemigo.

Por el contrario el infante únicamente defendido con una arma de quarenta y seis pulgadas de largo, delgada y débil, se asusta á la inmediacion del caballero, que puede acuchillarle sin temor de ser alcanzado; se desalienta, dexa caer su arma, toma la fuga, y halla una muerte cierta. Pero supongamos que se mantuviese firme, y que su *bayoneta* entrase en los pechos del ca-

Digitized by Google

ballo sin doblar y sin romper; el animal gravemente herido caeria sobre el batallon, le romperia, ó á lo menos introduciria el desorden; con que desunido fluctuaria, retrocederia, se dispersaria y se pondria á merced de la caballería.

Lo que acaba de decirse prueba bastante la necesidad de alargar las armas de nuestra infantería. Pero para convencer mejor del vicio de nuestro actual armamento, mostremos que todos los pueblos cuyo exemplo puede ser de algun peso para los militares, han armado su infantería con picas, lanzas y otras armas mas largas que el fusil con la *bayoneta*.

La Sarisa, Macedonia, tenia diez pies, nueve pulgadas y dos lineas. Los Espartanos, los Atenienses, y todos los demas pueblos de la Grecia, tuvieron picas de casi doce pies de largo. La asta Romana, aunque empleada ordinariamente como arma arrojadiza, podia servir contra la caballería. Marcelo, este famoso Proconsul, á quien debió Roma tan grandes servicios, viendo que le era imposible defender mas tiempo á Nola, resolvió salir de la plaza; y aunque muy inferior en fuerzas, y sobre todo en caballería, fue á campar á una pequeña llanura entre el enemigo, y la ciudad. Anibal, acostumbrado á ver huir a los Romanos de su presencia, no podia imaginar que un exército tan debil se atreviese á esperarle; pues aun no conocia el General con quien tenia que combatir, ni los recursos de su ingenio. Marcelo habia tomado la precaucion de armar su infantería con picas largas de que se usaba en los combates de mar, y enseñó á los soldados á manejar esta arma temible. Anibal hizo dar la señal para el combate: sus Numidas creen marchar á una victoria cierta; atacan con la impetuosidad acostumbrada; pero no pudiendo llegar á las manos con el enemigo á causa de la ventaja de sus armas, pierden bien presto el ardor, y toman vergonzosamente la huida.

Las picas de los Egipcios eran muy largas, y fuertes: lo mismo las de los Asirios, de los Caldeos, de casi todos los pueblos orientales, de los Germanos, y de los Galos.

Es cierto que los Franceses, baxo la primer estirpe de sus Reyes no tuvieron armas tan largas como las de que hemos hablado: no obstante se vió la lanza recortada, llegar á ser la arma del infante y del hombre de armas, que para combatir con mayor ventaja echaba alguna vez pie á tierra, hácia el medio del siglo quince, quando la infantería comenzó á tener alguna estimacion; y quando los Suizos nos enseñaron que el único medio de resistir á los esquadrones, y de derrotar los batallones, era dar armas largas á la infantería, la pica fue adoptada y mirada como la Reyna de ellas, hasta que en el año de 1703, la suprimió Luis XV. La reforma de la pica en un tiempo en que el arte de la guerra habia hecho tan grandes progresos, es un argumento fuerte contra esta arma. Pero como dicha reforma tuvo entonces sus contradictores; como las razones que la hicieron adoptar, aunque buenas en sí mismas no se extienden á todas las circunstancias; y en fin, como despues de esta epoca muchos militares distinguidos y muchos generales célebres juzgaron que nuestra arma larga era demasiado corta; debemos exâminar, si ciertamente tiene este defecto.

El caballero Folard dixo despues de Montecuculi, que la pica era la reyna de las armas para la infantería: y no obstante los defectos que reconoce en ella, asi en lo largo como en el hierro, concluye (*Vol. V. p.* 322.) que se deberia dar á nuestra infantería. La principal razon que alega es la insuficiencia de la *bayoneta* actual contra los esquadrones bien resueltos, y bien conducidos.

Los defectos de la pica han admirado, no obstante, al caballero Folard; y para reemplazarla con ventaja propone una partesana de once pies de largo comprehendido un hierro de dos, ancho de cinco pulgadas por donde mas. Todos los militares convendrán en que esta arma larga es preferible á nuestra *bayoneta*; pero todos verian con sentimiento la diminucion del fuego que seria peligrosa en mayor número de circunstancias; y calculando que el infante no tiene necesidad de que aquella le exceda mas que siete pies, podrian hallar la del caballero de Folard demasiado larga; defecto grandisimo en esta especie de arma. Nada lo prueba mejor que la accion intrepida y reflexiva del Capitan Fabian en la batalla de Rabena.

El autor del proyecto de un orden frances de táctica, es tan partidario de las armas largas como el Caballero Folard: y pretende, que la pica deberia ser inseparable de la infantería: con todo no propone se adopte la que estaba antiguamente en uso en nuestros exércitos, sino la partesana del caballero Folard, modificada. Quiere que esta arma sea menos larga, que tenga un contrapeso en el regaton, y el hierro menos fuerte y pesado. Estos dos autores solo proponen la pica para el orden sólido, ó de mucho fondo; y éste no es el adoptado en el dia; pero muchos militares que reprueban dicho orden, desean igualmente mas largas las armas que las de que usamos al presente. El Mariscal de Saxé, cuya autoridad es de un gran peso, sentia el abandono de la pica, y queria una arma de siete pies y medio para su primera y segunda fila, y de trece para la tercera y quarta.

Persuadidos de estas razones y autoridades, ¿qué arma debemos escoger?

¿Emplearemos la pica, la partesana, la partesana modificada, ó la *bayoneta* de cabo? Con todo, lo que dicen los partidarios de estas diferentes armas, tienen el gran inconveniente de privarnos de nuestra arma de fuego, que nos es siempre necesaria; y algunas el de ser de un largo excesivo; y en efecto, ¿para qué una arma de diez y seis, trece, ú once pies, si los soldados están en seguridad con que se avance siete, y que siendo mas larga puede ser funesta? Nuestra arma no tiene, ni con mucho, esta dimension. Asi para darsela, ¿abandonaremos el fusil, y tomaremos una arma con cuchilla? El cambio no será feliz. ¿Alargaremos aquel, como lo propone el Mariscal de Saxê? Seria ocasionar al es-

Digitized by Google

estado un gasto inmenso, y sobrecargar al soldado con un peso inutil. Con que no nos resta mas partido que el de alargar nuestra *bayoneta*; pero nos faltan tres pies y dos pulgadas: hemos visto que solo se avanza tres pies, y que necesitamos de que sean siete. Seria ridiculo proponer que la *bayoneta* tuviese todo este excedente. Es preciso hacerla mas larga; pero tambien hallar un medio de guarnecer el batallon, que nos da lo que nos faltaria aunque la *bayoneta* consiguiese tener el largo mas conveniente.

Quando se manda al batallon calar la *bayoneta*, se comienza á hacerlo por la derecha; este movimiento no puede dexar de ser perjudicial, porque el soldado presenta el flanco, y no ve nada á su izquierda. Coloca el pie derecho en ángulo recto detras del izquierdo, apoyando la hebilla al talon. ¿En esta posicion puede esperar el infante resistir á la impresion de la caballería, siendo facil que le derribe el choque menos violento, á causa de la poca extension de la base, sobre que se afirma, ó que un movimiento involuntario que le eche hácia atrás le haga perder su perpendicular, y por conseqüencia la mayor parte de su firmeza?

El soldado derriba su fusil con la mano derecha, sobre la sangria del brazo izquierdo; le empuña con la misma cerca del guardamonte, y la izquierda se coloca tocando el rastrillo. La arma en esta posicion pierde de lo largo todo lo que hay desde la linea exterior del brazo izquierdo hasta la extremidad de la culata; no es posible al soldado servirse del fuego que pudo ó debió conservar ni presentar la punta de una *bayoneta* á derecha ó izquierda, mas alta ó mas baxa que su brazo.

En fin, el último vicio del modo actual de calar la *bayoneta* consiste en que el hombre no puede ver lo que pasa á su primitiva izquierda, y que está siempre inquieto en orden á lo que sucede detrás. El Marques de Bresse, en sus reflexiones sobre las preocupaciones militares dice en el articulo *bayoneta*: "Yo querria que se estudiase un modo menos ridiculo de presentarla al enemigo; á la verdad el servirse de un fusil como de un taco en el billar no es el medio mas propio para dar grandes bayonetazos, ni el mas seguro para detener un caballo que viene á galope. Un paisano armado de una horca, y embestido por un lobo, no seria diestro si la presentase como nuestros soldados su *bayoneta* al enemigo; pondria seguramente menos elegancia, pero trataria de empuñar bien firme su horca con las dos manos, apartando un poco el cuerpo, y dar tan recios golpes, que uno solo que alcanzase, bastaria para derribar la fiera." Si el soldado en lugar de los movimientos de que hemos hablado, perfilando un poco el cuerpo, llevase el pie derecho á doce pulgadas de atrás del izquierdo, doblando un poco la rodilla izquierda, teniendo la pierna izquierda perpendicular, la rodilla derecha tendida ó muy poco doblada, apoyando la culata contra la cadera derecha, poniendo la mano izquierda á quatro dedos por encima del pequeño muelle del rastrillo, el cañon hácia arriba, la mano derecha en la empuñadura de la culata, el primer dedo encima del guardamonte, y los otros debaxo, evitaria los inconvenientes de que hemos hablado, lograria las ventajas opuestas, y se hallaria con firmeza para poder dar bayonetazos.

El batallon en esta posicion veria al enemigo por qualesquiera parage que viniese.

El soldado llevando atrás su pie derecho, y doblando un poco las rodillas, adquiriria mas firmeza; alargando los brazos para herir, supliria lo que falta de largo á su arma; libres entonces sus movimientos, podria dirigir su *bayoneta* alta ó baxa, á la derecha ó á la izquierda, segun quisiese, y fuese necesario; y en fin, doblando las rodillas é inclinando un poco lo alto del cuerpo hácia adelante, daria mas facilidad á las de segunda y tercera fila. Unicamente, con este fuego, acompañado de fuertes bayonetazos, puede esperarse rechazar al enemigo; y no con presentar simplemente la arma con la resistencia que opondran tres filas, ni con solo los tiros de la primera.

No obstante las ventajas que ofrece el método que acabamos de proponer para guarnecer el batallon, no pretendemos que la infantería deba despreciar el uso de su fuego; pues solo con la reunion de estos dos medios puede conseguir la victoria. Las dos últimas filas no deben ocuparse sino en tirar y dar algunos bayonetazos á los caballos que hayan forzado el paso.

Los militares convencidos por la experiencia de que la infantería rara vez cruza la *bayoneta* contra otra infantería, y que la que ataca con valor, ve huir con precipitacion á la contraria; no creyeron deber investigar qual fuese en estas circunstancias la mejor posicion para hacer uso de aquella arma. Si se hiciese tomar con freqüencia al soldado la que se acaba de proponer, conoceria que le era ventajosa para el ataque, y para la defensa, y esta confianza le bastaria en la ocasion.

Mientras que la primera fila hará estos movimientos, la segunda y la tercera executarán el de preparar las armas.

Por el medio indicado damos á nuestras armas una parte de lo largo que les hace falta; con todo no llegamos al de siete pies, que reconocimos indispensable contra la caballería; pues para esto necesitan aun tres pulgadas, que nos dará la *bayoneta*; pero como esta mutacion no es la única que le sea precisa: en lugar de hacerla de tres cortes, seria menester que fuese plana, y tuviese en el medio de cada lado un lomo, que por una diminucion insensible perdiese en el filo ó corte. Su mayor ancho podria ser de diez y ocho lineas, y el menor de cinco: su punta en lengua de carpa, fuerte y aguda. Las objeciones contra la *bayoneta* que acabamos de proponer, se reducen á tres: la dificultad de cargar, la de tirar, y el gasto que ocasionaria.

Si la infantería debiese tener siempre armada la *bayoneta*, el aumento de peso seria muy incómodo; pero como creemos haber demostrado que no debe ponerse hasta en el momento de ir á combatir con ella al enemigo, esta primera

Digitized by Google

ra objecion cae por sí misma. Se puede oponer que si, á pesar de la resolucion de cruzar las *bayonetas*, algun obstáculo imprevisto lo impide, el contrario logrará una grandisima ventaja, pues no tendrá que sufrir el fuego, hasta haberla vuelto á la vayna: mas aun quando fuese indispensable este movimiento, el tiempo que se necesitaria debe contarse por poca cosa; y si no le hubiese para esto, tampoco le habria para hacer un fuego capaz de obligar á ceder ó rechazar al enemigo. Supongamos que no haya el de tres ó quatro segundos para desarmar la *bayoneta*, y que el Mariscal de Saxê se engañase en este asunto, proponiendo una de cabo; la nuestra es de cubo, y no impedirá tirar: á todo mas, podrá con su peso obligar al soldado á tirar baxo; lo que no es inconveniente para la segunda y tercera fila que siempre lo executan demasiado alto.

La *bayoneta* larga, lejos de impedir de cargar, obviaria que el soldado se hiriese contra la punta, como algunas veces sucede con las nuestras por ser cortas, y si se temiere el filo se la podria dar solo hácia la punta sin inconveniente.

En quanto al gasto, el que debe ocasionar una gran ventaja, no es otra cosa que un simple adelantamiento que seria imprudencia el omitir; y solo se ha de poner en ello toda la economía que exijan las circunstancias. Podria executarse succesivamente despues de un ensayo bien hecho, y bien probado por las compañías de granaderos.

DRAGONES Y CABALLERIA.

III. Un Dragon es un soldado que sirve indiferentemente como infante, y como caballero, y que monta un caballo muy veloz, puede acercarse á un puesto con la rapidez de la caballeria, tomarle, atrincherarle, guardarle y defenderle por los mismos medios que la infantería.

Despues de esta definicion se ve, que todas las armas esencialmente necesarias al infante lo son al dragon; asi es preciso darle fusil y *bayoneta* como á la infantería; á lo que se debe resolver con tanta mas razon quanto le son indispensables quando está á pie, y que no le sobrecargan ni fatigan quando está á caballo. Como no se pueden contradecir estas proposiciones, vamos á hablar de la caballería, y á probar que el fusil y la *bayoneta* en ningun caso pueden serla de daño, y sí necesarias quando sirve en cuerpo, quando se halla en pequeños destacamentos; y quando los caballeros se ven solos.

Hay muchas ocasiones en que la caballería no puede pelear á caballo; otras en que no conviene que combata asi, y en fin, algunas en que le es imposible. En cada circunstancia de estas está mal armada.

No puede combatir á caballo en los paises de montañas, ni en los que están cubiertos de bosques, plantados de árboles ó viñas, ó cortados por canales, zanjas, ó arroyos: ¿qué se hará entonces de esta tropa? Será menester enviarla á la retaguardia, ó hacerla pelear como á la infantería; si se la envia á la retaguardia, es preciso dexar sin guardia algun punto del frente, algun paso importante, ó debilitar los puestos de infantería; y en todos estos casos se doblan los peligros y las fatigas del infante, mientras que el caballero inutil y enfadado de su ociosidad espera con impaciencia que el terreno le permita manifestar su valor. Digo enfadado de su ociosidad, por el conocimiento que tengo de la caballería francesa, compuesta de lo escogido de la nobleza nacional, y de la mejor especie de hombres, que se irritan freqüentemente en cada campaña, contra los obstáculos que les impiden exponerse como la infantería en todas las ocasiones por el bien del estado.

Si en una batalla se hace echar pie á tierra á la caballería, como está poco exercitada en combatir asi, como la carabina, no alcanza lo que el fusil del enemigo; como no puede marchar á él á causa de sus botas; y como no tiene arma larga ni de mano propia para pelear cuerpo á cuerpo, pues el sable largo solo es bueno para de á caballo, no le es posible oponerse con suceso á sus contrarios.

Los Romanos, á quien citamos, pero no imitamos, exercitaban su caballería á combatir á pie, y la empleaban muchas veces asi. Este uso los hizo victoriosos en un gran número de ocasiones importantes. Se puede convencer de esta verdad, leyendo las relaciones de las batallas contra los Samnites, los Españoles, los Sabinos, los Volscos, los Hernicos, los Toscanos, los Etruscos, &c. Alexandro se sirvió lo mismo de su caballería, y nuestros abuelos la hacian pelear de este modo. Podriamos referir muchos exemplos felices; pero como las lecciones que da la prosperidad son menos útiles que las que subministra la desgracia, citaremos las funestas batallas de Crecy, de Maupertuis y de Azincourt. En cada una de estas acciones infelices, la gente de armas inglesa echó pie á tierra, enristró su lanza, y consiguió una victoria señalada.

En la defensa de las lineas, de los puestos, de los lugares; y tambien de las plazas, el inconveniente de las armas de la caballería es mucho mas sensible. Como hace alli el papel de infantería hasta el momento en que el enemigo ha penetrado; ¿en qué puede ser empleada del modo que está armada? En hacer salidas de á caballo; pero éstas no siempre son practicables, y aun las mas veces imposibles. Se le darán, se me dirá armas que se tomen de los arsenales; y esto es convenir en que las suyas no son suficientes. ¿Y si los arsenales están vacíos, y si se defiende un puesto donde no las hay, qué hará la caballería? Nada mas que consumir los almacenes, y disminuir el tiempo de la defensa.

En el ataque de las plazas y de las lineas, y todas las veces en que es preciso avanzar paso á paso, la caballería esta reservada para un servicio exterior, que puede darla bastante que hacer: mas quando se va al asalto, tranquila la espectatriz de los sucesos, espera que se haya forzado una puerta, ó allanado una parte de la linea, y que se le de medio de ayudar á la infantería á disipar los pocos soldados que hagan aun

Digitized by Google

aun resistencia. Si hubiese estado mejor armada, se la podria emplear en combatir, y la emulacion entre cuerpos de diferente especie, produciria los mas felices efectos. Asi Montmorency en Navarra en 1522, hizo echar pie á tierra á sus gentes de armas, y montar al asalto, por no haber querido executarlo los Suizos.

Una coluna de caballeria en plena marcha encuentra un reducto ú otra obra, baxo cuyo fuego se ve obligada á desfilar; es necesario que desaloje este puñado de gentes, que pudiera incomodarla mucho con sus tiros y con sus salidas. ¿Qué executara en este caso? Su sable es demasiado largo, y su carabina demasiado corta; no puede hacer callar el fuego del enemigo, y cometeria una imprudencia si intentase alcanzarlo á viva fuerza: con que es preciso que espere infanteria, ó que dexe sobre sus flancos estos vecinos incómodos: qualquiera de estos partidos es igualmente peligroso. No sucederia lo mismo si tuviese fusil y *bayoneta* como la infanteria.

Quando las enfermedades contagiosas, ó una accion sangrienta han desmontado un regimiento de caballeria, sin cuyo auxilio no se puede pasar, es forzoso que sirva como infanteria; y si no está armado de fusil y *bayoneta*, ¿qué servicio esencial se podrá esperar de él?

Se envia la caballeria á las Colonias, y se embarcan los caballos; pero, ó son tomados, ó sumergidos, ó dispersados. ¿Qué harán los caballeros en saltando en tierra? y si no se han embarcado caballos, y se haya contado con los del país, ¿qué harán los caballeros mientras no estén montados?

Un destacamento de caballeria se ve perseguido por otro de la misma especie, pero mucho mas considerable: asi batirse, huir ó rendir las armas es en el dia el único partido que puede tomar: el primero es el mas glorioso; pero solo da una gloria infructuosa; porque de dos tropas igualmente armadas, y valerosas con corta diferencia, la mas numerosa debe superar á la otra. Rendirse sin combatir es un extremo violento para gentes bravas; huir con velocidad es el mas simple; pero el enemigo le persigue del mismo modo, y entre tanto que la verguenza acorta la marcha de los unos, acelera la gloria de los otros. El dispersarse salva algunos individuos; pero el cuerpo no es por eso menos derrotado, cogido, y tambien deshonrado. Si este destacamento tuviese armas para combatir á pie ¿qué hubiera hecho su Comandante? Habria mirado á todas partes, visto una casa, una concavidad, un seto, ó un bosque, y apoderadose de uno de estos refugios con toda la celeridad posible; se pondria alli á cubierto, se defenderia y rechazaria al enemigo como la infanteria.

Se desmonta uno ó muchos caballeros en un ataque, su carabina no los hará respetar de un peloton de tropas enemigas: se verán obligados á retirase detras de la infanteria; y en esta suposicion, la mas feliz de todas, desearian poder mezclarse con sus defensores, y hacer ver que su derrota fue efecto de la desgracia, y no de falta de valor. Diximos hablando de los dragones, que el fusil armado de la *bayoneta* parecia inutil quando estan montados. ¿No seria posible emplearle con ventaja aun en este caso? Se podria poner por exemplo en ristre como la lanza; y siendo mas corto seria mas facil de manejar. La caballeria podria dirigir su caballo con la mano izquierda, apoyar la culata contra la cadera, y sostener esta arma con la mano derecha. Me parece que una tropa de infantería en coluna podria ser rota por un choque semejante, y hecho esto recogeria la caballeria el fusil, tomaria el sable, y cargaria asi á los enemigos ya desordenados.

No proponemos este último uso de la *bayoneta* sino como en duda; y la opinion que de él se conciba no debe influir en nada sobre las otras ventajas de esta arma.

Pasemos á las objecciones que se nos podrian poner.

PRIMERA OBJECCION.

La caballeria nunca debe hacer fuego: moverse al paso, continuar al trote, y abordar al galope, es el método con que ha de combatir quando está en cuerpo ó en destacamento; asi no es para en estas circunstancias el armarla de fusil, sino para aquellas que hemos indicado arriba. Algun Oficial de caballeria, enemigo de este método de combatir, porque pide mas valor que al fuego, se entretendrá quizá á tirar en lugar de marchar al enemigo, y se creerá autorizado á ello por su armamento. Si se calcula sobre los abusos, es necesario callar: jamas se debe hacer de estos el fondo de las observaciones, sobre todo quando son tan faciles de satisfacer; y ésta se desvanece prescribiendo por ordenanza, que, *baxo qualquiera pretexto que sea, una tropa de caballeria montada, y compuesta de mas de quatro caballeros, no haga fuego.*

SEGUNDA OBJECCION.

El buen caballero es un hombre precioso, es necesario conservarle. Convengo en que los buenos caballeros son raros, que es preciso mucho tiempo para formarlos, y que se les debe conservar con cuidado. Pero pretender que el propuesto armamento ofensivo causará mayor pérdida de hombres, es calcular sobre un abuso. Todo General habil solo empleará la caballeria á pie quando la necesidad lo exija; y suponiendo que se sirviese de ella demasiado á menudo, se ganaria por una parte lo que se perderia por la otra. Los caballeros que sobreviviesen á los peligros á que se les hubiese expuesto, se harian mucho mejores, y en la guerra se debe contar menos los combatientes, que pesar sus calidades.

Se quejan comunmente de que la caballeria, no ve con bastante freqüencia al enemigo, que esto es perjudicial á los sucesos, porque no hay buen militar sin estar aguerrido, y que para ello es necesario entrar en los combates. El armamento ofensivo ya propuesto, obvia este inconveniente, y vencida la imposibilidad de servir el caballero sin su caballo, aquel se familiarizará en pequeños reencuentros con el enemigo, y éste se

se reservará para las acciones generales, ó importantes. El caballo necesita tanto aguerrirse como el hombre; ó por mejor decir es preciso que esté hecho al fuego, á la explosion de la pólvora, á los gritos de los soldados, al resplandor y al ruido de las armas; pero no es en el exército donde debe recibir estas lecciones, sino ir ya acostumbrado al campo. En efecto recibiria tan buenas instrucciones en los combates fingidos, como en medio de los horrores de una accion, mientras que el hombre no puede formarse en esta materia, sino en un campo de batalla.

TERCERA OBJECCION.

El caballero tiene ya mucho en que ocuparse, obligarle á aprender los exercicios de la infantería seria consumirle en tantas obligaciones. ¿El dragon está sobrecargado con estos exercicios? ¿El caballero mismo no tiene obligacion á manejar su carabina? La marcha, esta parte esencial de los exercicios en toda tropa á pie, no pedirá mas que algunas otras lecciones; porque el caballero conoce ya la teoría y la práctica de los alineamientos; sino se hace mutacion en los exercicios; y si se exercita á pie la caballeria una vez ó dos á la semana, se hallará antes de dos años tan instruida como debe; y siendo la mitad mas útil, gozará con mas justo titulo de la alta paga que se le da.

QUARTA OBJECCION.

El fusil incomodará á la caballeria quando ataque al enemigo. El dragon no está incomodado; con que ¿por qué lo ha de estar el caballero? El dragon trota, galopa tanto y mas que el caballero; y monta y se apea tan facilmente. La conclusion es evidente.

QUINTA OBJECCION.

Asi no habrá distincion entre el caballero y el dragon. Seria mal hecho quitar esta distincion, que excita entre los dos cuerpos una feliz ribalidad; ¿pero no quedará siempre la misma en la talla del hombre, la del caballo, la coraza, el peto y el casco? ¿No quedará aun el color del uniforme, y las diferentes denominaciones? Todas estas variedades son muy sensibles; algunas constitutivas, y por consegüencia necesarias.

SEXTA OBJECCION.

Lo que hemos dicho de la caballeria puede aplicarse á los caballos ligeros, y lo que toca á los dragones, mira tambien á los cazadores á caballo: asi nada añadiremos de particular en orden á estos dos cuerpos.

ARMA DE MANO PARA LA INFANTERIA.

IV. La *bayoneta*, segun hemos propuesto será la reyna de las armas para el infante; ¿pero le bastara? ¿No hay momentos en que no puede hacer uso de ella? Tales son una accion viva; el paso de un rio, un asalto, un combate en un bosque, y en una palabra, todas las ocasiones en que ocupada la mano izquierda en otra cosa, no puede ayudar la derecha á sostener y á manejar el arma larga. Si en estas circunstancias decisivas, está desprovista de una arma de mano, debe padecer desventaja contra tropas mejor armadas, y ceder á pesar de su valor. Démosle, pues, una espada, y entonces toda tropa que no esté armada como ella será vencida por la superioridad del armamento, y la que se halle igual, por el exceso en el valor. Tal es el dictamen casi unanime de los militares; ven con disgusto que la infanteria no tenga una arma que le asegure la victoria, quando halla la posibilidad de combatir cuerpo á cuerpo. Si ademas de este deseo casi general, que nos parece de mucho peso, se quisiesen otras autoridades, nos seria facil mostrar las de los Griegos, de los Romanos, de los Daces, de los Partos, de los Galos, de los Germanos, y en una palabra, la mayor parte de los pueblos antiguos armados de un sable, ó de una espada, al mismo tiempo que llevaban picas ó lanzas, y otras armas arrojadizas ó largas; podriamos hacer ver, que los franceses en diferentes épocas tuvieron espadas, hachas, y otras armas de mano, estractariamos todos los autores antiguos, y manifestariamos que recomiendan se arme la infanteria con espadas; y si descendiesemos á los modernos oiriamos á Mauricio de Saxê, Puisegur, Folard, y otros muchos, pedir una espada para la infanteria francesa.

En quanto á la forma, si los autores militares antiguos y modernos no se hubiesen reunido á favor de la espada española, que los Romanos adoptaron asi que la conocieron: este punto pediria alguna discusion; pero la conformidad de los dictamenes, y las victorias continuas que consiguieron los Romanos con la espada, dan una presuncion demasiado grande en favor de esta arma, para que no limitemos aqui nuestro exámen. En efecto, la espada romana era por su forma igualmente propia á estoquear y á acuchillar: cortante por ambos lados daba tajo y rebes. Fuerte y derecha, jamas doblaba. Su largo como de veinte pulgadas; pero se podria sin inconveniente darle algunas mas. Por exemplo, quatro ó seis, y esta arma no incomodaria con todo en la marcha.

¿Pero veinte y seis pulgadas no es el largo que hemos dado á nuestra *bayoneta*? No hemos visto tambien que esta arma debe ser larga, fuerte y cortante de ambos lados? Y pues que una y otra tienen las mismas dimensiones, y que se presentan pocas circunstancias en que se pueda hacer uso al mismo tiempo de la una y de la otra, no seria posible hacer de la espada la *bayoneta*? Mr. el Mariscal de Saxê lo pensaba asi. Propone una *bayoneta* de cabo para sus primeras filas, y queria que les sirviese de espada. Pero este grande hombre reflexionó bien que habiendo de entrar en el cañon, la empuñadura debia ser de un diametro menos que el necesario para llenar la mano. ¿Dió medio para impedir que el soldado perdiese su *bayoneta* hiriendo á su enemigo? Su espada *bayoneta* de cabo era pues viciosa. Haciendo ligeras mutaciones en el cubo de las nuestra, alargandole una

una media pulgada poco mas ó menos, poniendole pequeñas detenciones, que cortarian la circunferencia en ángulos rectos, y añadiendo un simple resorte, pero sólido, que la retuviere, se habria provisto á la infanteria de una arma propia para combatir al enemigo cuerpo á cuerpo; y de una arma útil en muchas circunstancias, sin aumentar los gastos del estado, y sin sobrecargar las tropas con una arma y un peso inutil.

Dicen que el soldado teniendo espada reñiria con mas frequencia. Esta asercion es dudosa. Hoy es facil ocultar la *bayoneta*; pero seria dificil esconder la de veinte y seis pulgadas; y aun suponiendo tambien que los soldados riñesen con mas frequencia, es verisimil que el estado no perderia tantos vasallos. De todas las armas la *bayoneta actual* es la mas terrible, sea por lo peligroso de las heridas, ó porque como muy corta, no es posible reparar los golpes tirados por un brazo muy vigoroso: pero la arma propuesta aunque fuese mas sangrienta que la *bayoneta*, y ocasionase mayor número de duelos, estas razones que tienen por causar abusos faciles de cortar (*Vease* DUELOS), no deben impedir el adoptar una arma ofensiva tan necesaria (C).

(N.) BENABLO. Varilla redonda de hierro de vara y media de largo, remata en una lengüeta en figura de hoja de laurel, tenia cruz, puño y pomo como una espada: éstos eran para la guerra, pues los habia que remataban en una especie de hoja de lanza con quatro filos, y servian para la caza (D).

BENDICION, los Principes christianos observaron la devota costumbre que prescribieron ó exhortaron á sus tropas de recibir al partir á una guerra la bendicion de los Sacerdotes; poniendose antes en estado de gracia por medio de la confesion y comunion. Se ve tambien en el tiempo de la antigua caballeria, que asi que un joven hidalgo habia salido de page, sus parientes le presentaban al altar, y que el Sacerdote que celebraba le ceñia una espada despues de echarle muchas bendiciones, con lo que quedaba en el número de los escuderos.

Como creo que estas ceremonias tuvieron su origen en tiempo de las cruzadas, ó por lo menos se observaron entonces con mayor rigor: voy á exponer la *bendicion* que debia dar el Obispo en estos casos, segun está prescrita en el *Pontifical Romano*.

El que se presenta á recibir la Cruz y la *bendicion* antes de partir á una expedicion, sea para la defensa de la religion, ó para ir á la conquista de la Tierra Santa, debe hincarse de rodillas delante del Obispo: un asistente tiene la cruz que se ha de bendecir, y se la entrega; El Obispo en pie, y sin mitra, dice sobre esta cruz las oraciones siguientes:

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit cælum & terram.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Omnipotens Deus, qui Crucis signum pretioso Filii tui sanguine dedicasti, quique per eamdem Crucem Filii tui Domini nostri Jesu Christi mundum redimere voluisti, & per virtutem ejusdem venerabilis crucis humanum genus ab antiqui hostis chirographo liberasti, te suppliciter exoramus ut digneris hanc crucem paterna pietate bene ✠ dicere, & cælestem ei virtutem & gratiam impartire; ut quicumque eam in passionis & crucis unigeniti tui signum, ad tutelam corporis & animæ, super se gestaverit, cælesti gratiæ plenitudinem, in ea, & munimen valeat tuæ benedictionis accipere. Quemadmodum virgam Aaron rebellium perfidiam repellendam benedixisti, ita & hoc signum tua dextera bene ✠ dic, & contra omnes diabolicas fraudes virtutem ei tuæ defensionis impendias; ut portantibus illud animæ pariter & corporis prosperitatem conferat, salutarem & spiritualia in eis dona multiplicet. Per eumdem Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

Despues el Obispo echa agua bendita sobre la Cruz, y sobre aquel para quien está destinada, y dice:

OREMUS.

Domine Jesu Christe Filii Dei vivi, qui est verus & omnipotens Deus splendor, & imago Patris, & vita æterna, qui tuis discipulis asseruisti, ut quicumque vult post te venire semetipsum abneget, & suam crucem tollens te sequatur, quæsumus immensam clementiam tuam, ut hunc famulum tuum, qui juxtà verbum tuum seipsum abnegare, suamque crucem tollere, & te sequi, ac contra inimicos nostros pro saluti populi tui electi properare & pugnare desiderat, semper & ubique protegas, ac à periculis omnibus eruas, & vinculo peccatorum absolvas, acceptumque votum ad effectum deducas optatum. Tu, Domine, qui es via, veritas, & vita, & in te sperantium fortitudo, ejus iter bene disponas, & pros-

Digitized by Google

prospere cuncta concedas; ut inter præsentis sæculi angustias, tuo semper auxilio gubernetur. Mitte ei, Domine, Angelum tuum Raphaëlem, qui Tobiæ comes fuit in itinere suo, ejusque patrem à corporis cæcitate liberavit; in eundo ac redeundo sit ei defensor contra omnes visibiles & invisibiles hostis insidias, & omnem mentis & corporis ab eo cæcitatem repellat. Qui cum Deo Patre & Spiritu Sancto vivis & regnas Deus, per omnia sæcula sæculorum. ℟. Amen.

Se sienta el Obispo, y poniendose la Mitra le da la Cruz, diciendo:

Accipe signum Crucis, in nomine Pa ✠ tris, & Fi ✠ lii, & Spiritus ✠ Sancti. Amen.

El Obispo le echa entonces agua bendita; y el que ha estado todo el tiempo arrodillado, se levanta, le besa la mano, y se va.

BENDICION DE LOS EXERCITOS.

El uso que se hacia de esta *bendicion* es una señal de la consideracion y veneracion en que estuvo entre los pueblos christianos y guerreros. La Iglesia ha destinado á este fin ceremonias que se hallan en el Pontifical Romano, aunque la práctica no existe ya ha mucho tiempo.

El Obispo que hace esta ceremonia debe estar en pie y sin mitra. Las armas las toma algun asistente, ó se ponen sobre el altar, ó en otra mesa; y dice entonces el Obispo:

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit cælum & terram.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Benedictio Dei omnipotentis Pa ✠ tris, & Fi ✠ lii, & Spiritus ✠ Sancti, descendat super hæc arma, & super induentem ea, quibus ad tuendam justitiam induatur. Rogamus te Domine Deus, ut illum protegas & defendas; qui vivis & regnas Deus, per omnia sæcula sæculorum. ℟. Amen.

OREMUS.

Deus omnipotens, in cujus manu victoria plena consistit, quique etiam David ad expugnandum rebellem Goliam vires mirabiles tribuisti, clementiam tuam humili prece deposcimus. ut hæc arma almifica pietate bene ✠ dicere digneris; & concede famulo tuo N. eadem gestare cupienti, ut ad munimen ac defensionem Sanctæ Matris Ecclesiæ, pupillorum, & viduarum, contra invisibilium & visibilium hostium impugnationem, ipsis liberè ac victoriosè utatur. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

BENDICION DE LA ESPADA.

La Iglesia ha dispuesto tambien ceremonias para bendecir esta arma.

El Obispo teniendo arrodillado delante de sí al que debe llevar la espada, que toma un asistente, dice estas palabras en pie y sin mitra:

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit cælum & terram.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Bene ✠ dicere digneris, Domine, ensem istum, & hunc famulum tuum, qui eum te aspirante, suscipere desiderat, pietatis tuæ custodia munias, & illæsum custodias. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

Rocía despues la espada con agua bendita, y tomando la Mitra, entrega aquella, al que debe llevarla, que está arrodillado delante de el, y le dice al mismo tiempo.

Accipe ensem istum, in nomine Pa ✠ tris, & Fi ✠ lii, & Spiritus ✠ Sancti, & utaris eo ad defensionem tuam, ac Sanctæ Dei Ecclesiæ, & ad confusionem inimicorum crucis Christi, ac fidei Christianæ; & quantum humana fragilitas permiserit cum eo neminem injustè lædas: quod ipse tibi præstare dignetur, qui cum Patre, & Spiritu Sancto vivit & regnat Deus in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

℣.

Digitized by Google

De todas estas *bendiciones* creo que solo se practíca la de las banderas, cuyas ceremonias eclesiásticas se unen á las militares.

BENDICION DE LAS BANDERAS.

Un asistente tiene las banderas delante del Obispo; y éste sin Mitra, y en pie, dice:

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.
℟. Qui fecit cælum & terram.
℣. Dominus vobiscum.
℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Omnipotens sempiterne Deus, qui es benedictio & triumphantium fortitudo, respice propitiùs ad preces humilitatis nostræ, & hoc vexillum, quod bellico usui præparatum est, cælesti bene✠dictione sanctifica, & contra adversarios & rebelles nationes sit validum tuoque munimine circumseptum, sitque inimicis populi christiani terribile, atque in te confitentibus solidamentum, & certa fiducia victoriæ: tu enim es Deus qui conteris bella, & cælestis præsidii sperantibus in te præstas auxilium. Per unicum Filium tuum Christum Dominum nostrum, qui tecum vivit & regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia sæcula sæculorum. ℟. Amen.

Rocía despues con agua bendita las banderas, toma su Mitra, y las entrega á los que deben llevarlas, que están arrodillados delante de él, y les dice:

Accipe vexillum cælesti benedictione sanctificatum, sitque inimicis populi christiani terribile, & det tibi Dominus gratiam ut ad ipsius nomen & honorem, cum illo hostium cuneos potenter penetres incolumis & securus.

Los abraza despues diciendo á cada uno: *Pax tibi*, y ellos las reciben, besan la mano al Obispo, y se levantan.

El parage de reunion para las tropas destinadas á esta ceremonia debe ser delante del alojamiento del Comandante. Las compañías de granaderos completas, comienzan la marcha: los sargentos siguen armados á sus compañías, en el mismo orden y frente que los granaderos; los tambores preceden á las banderas desplegadas, llevadas por los abanderados; y á éstas sigue el cuerpo de Oficiales sin armas. Un cierto número de destacamentos de fusileros escogidos, e igual al de las compañías de granaderos, cierra la marcha.

Quando el regimiento no es mas que de un batallon, se hace un destacamento de cabos de esquadra, igual á la compañía de granaderos, que marcha despues de ella, y otros dos destacamentos de fusileros siguen al cuerpo de Oficiales.

En llegando á la Iglesia las compañías de granaderos se forman al rededor del exterior del coro, en quanto la disposicion del terreno lo permite; las insignias se ponen en una fila en frente, y cerca del Santuario, y los sargentos forman sobre una ó dos filas una balla doble desde el Santuario hasta la entrada del coro, dexando hácia dicha entrada todo el terreno que les es posible, para los tambores que se colocan en el mismo orden.

Los destacamentos que siguen la marcha, y los granaderos, quando no se pueden colocar como queda dicho, se ponen en batalla en la nave, y dexan entre las dos lineas que forman á la entrada del coro un espacio igual á esta entrada á que tienen apoyada una ala.

Los tambores cesan de tocar asi que las tropas se han colocado; los unos y los otros quitan sus sombreros al principiar la Misa, los ponen debaxo del brazo izquierdo, y no se cubren hasta despues de la *bendicion* de las banderas. Al *Sanctus* los soldados arman la bayoneta, presentan las armas, se arrodillan con la rodilla derecha, apoyando la culata del fusil á tierra, y no se levantan para presentarlas hasta despues de la consagracion. Estos movimientos se executan al toque de la caxa, y no á la voz.

Quando no se dice Misa, se hace armar la bayoneta, y presentan las armas un poco antes de la ceremonia. Al principiarla, los porta-insignias, entran en el Santuario, y se acercan á la grada del altar, teniendo sus banderas rectas con el regaton apoyado en tierra. Despues que el Obispo ú otro celebrante los rocía con agua bendita, el que tiene la insignia, recibe la *Paz* que he dicho; y se vuelve á formar la marcha para llevar las banderas.

Las tropas van con la bayoneta armada, y los tambores en lugar de la marcha que tocaban antes, baten las banderas hasta conducirlas al alojamiento del Comandante.

BERMA, espacio de tres, quatro ó cinco pies que se dexa al pie del muro entre su parte exterior y el foso. Su altura sobre el fondo del foso es la misma que la del nivel del terreno, segun estaba antes que se trabajase en él.

La *berma* solo se usa en las obras de tierra; y sirve para recibir y sostener los escombros que caen, ya por el efecto del cañon, ó ya por el de las lluvias, é impedir que llenen el foso. Ordinariamente se coloca alli una fila de palizada ó de espinos, á fin de impedir la escalada ó la desercion.

La *berma* se llama tambien *lisera*.

BIBLIOTECA, ¿No se deberia formar una *biblio-*

blioteca, compuesta de mil y doscientos á mil y quinientos volumenes en cada regimiento franceses?

Si fuese peligroso instruir los oficiales, menos conocidos los atractivos y la utilidad de la lectura, y si los militares pudiesen lograr sin el socorro de una *biblioteca* establecida en cada regimiento, los libros que les son necesarios; se podria mirar como inutil la que proponemos. ¿Pero si llegamos á probar que importa para su felicidad, bien del servicio y gloria de la nacion, que los oficiales franceses adquieran el gusto del estudio, y que dediquen á su instruccion el gran ocio de la paz; que la lectura de los buenos libros hace á los hombres mejores y mas felices; y que los militares no pueden adquirir las obras que les son mas indispensables, sin los socorros de una *biblioteca* en cada cuerpo; no se habrá de convenir en que el establecimiento de que hablamos es útil, y tambien necesario?

Como creemos haber demostrado en otros articulos de este Diccionario la verdad de las dos primeras proposiciones que acabamos de proferir, (*Vease* ACADEMIA GENERAL, Y COSTUMBRES) solo probaremos aqui la tercera.

Sin el socorro de una *Biblioteca* establecida en cada regimiento frances, es imposible á los oficiales que le componen, tener los libros que pueden desear, ó serles necesario leer. La mediocridad de su fortuna no les permite en efecto comprarlos ni transportarlos si los tienen, como tampoco alquilarlos: pero aunque pudiesen, quitando de lo que les es absolutamente necesario, ó relativo, el precio que piden los libreros por el alquiler de los libros, casi nada mejorarian; pues las obras que aquellos alquilan, son comunmente peligrosas; las mas veces poco instructivas, y siempre poco analogas á lo que necesitan los oficiales. Se hallan con dificultad *bibliotecas* públicas en las ciudades de provincia; y aun en ellas rarisimas obras esenciales y útiles á los militares. Estas *bibliotecas* solo se abren en ciertos dias, y por término de pocas horas, y casi nunca permiten llevar á su casa los libros: con que son un débil socorro para los oficiales. Las *bibliotecas* particulares se han multiplicado mucho en el dia; pero pocas están abiertas para los militares. Todos aquellos que miran los libros como muebles destinados á adornar sus casas, rara vez los prestan; temen que se les aje la soberbia enquadernacion, que es el solo objeto que los lisonjea, y de que gozan. Los otros bibliotecarios no confian de buena gana sus libros á oficiales jóvenes que temen sean poco cuidadosos en esta materia; conque no queda otro recurso á los militares, que los gabinetes de los sabios que tienen gusto de propagar las luces con sus consejos, con sus escritos, y prestando sus libros. ¿Mas quánto tiempo se pasará antes que un oficial tome conocimiento con alguno de estos hombres, que por desgracia son demasiado raros?

El momento en que podria comenzar á gozar de sus libros y del gusto de su compañia, es precisamente aquel en que una orden para mudar de guarnicion, le obliga á marchar á otra parte donde experimente el mismo trabajo, y puede ser con menos suceso. En los quarteles estas dificultades se aumentan infinito. En las Colonias, y durante el curso de las campañas, se hacen las mas veces insuperables. En vista de estas consideraciones, ¿quien puede admirarse de que los jóvenes militares tengan poco gusto á la lectura, ó que lean solamente obras hechas para corromper su corazon y su espiritu?

Establezcamos en cada regimiento una *biblioteca* de libros escogidos, y bien presto seremos testigos de una feliz revolucion. El gusto de la lectura, y el amor al trabajo se imprimiran en el corazon de tal militar, que sin este socorro no habria querido jamas asegurarse por sí mismo de si el estudio reune todos los encantos que se le atribuyen, y si las ciencias prodigan realmente los vivos deleytes que pretenden gozar los que las cultivan. Otro oficial leera indiferentemente la obra que la casualidad le presente. La novedad de los objetos, ú el modo con que están tratados, moverá su curiosidad; volverá á leer con atencion lo que habia pasado la primera vez sin reflexion, y querrá despues meditar en ello. Esta primer obra le hará necesaria y facil la lectura de otro libro; nacerá el gusto al trabajo, y el joven militar convencido de la necesidad de tomar los primeros principios, volverá á ellos sin trabajo. Y si en este momento decisivo fuese tan feliz que encontrase un amigo ilustrado que se dignase guiarle en esta nueva carrera, haria en ella grandes adelantamientos. Sus camaradas desde los primeros instantes gozarian de la prudencia y de la amenidad que estos principios de instruccion difundirian sobre su caracter, bien presto las concurrencias y las sociedades conocerian su espíritu, adornado de los conocimientos mas agradables: la patria se esperanzaria de antemano de los útiles servicios que él podria hacerla, le emplearia con confianza; le prepararia las coronas mas gloriosas; y en fin el mundo entero le deberia quizá algun dia, luces nuevas y útiles á su felicidad.

¿Por qué, pues, no se realizará lo que aqui se presenta á mi imaginacion? Algunas veces no es necesario mas que una circunstancia favorable para manifestar el genio, y hacerle tomar el mas rápido acrecentamiento. Pero aun quando las *bibliotecas* no produxesen mas que una parte de los felices efectos que acabamos de exponer, seria muy útil el establecer una en cada cuerpo. Las ventajas considerables que han logrado muchos regimientos, es una prueba incontextable á favor de esta opinion. Dando una idea del modo con que cada una de estas *bibliotecas* debe componerse; hablando de los medios de adquirir los fondos necesarios para su creacion y acrecentamiento; y eximinando quál es el que debe encargarse de la eleccion, conservacion, reemplazo y distribucion de los libros, veremos que todo esto exige pocos cuidados, da poco trabajo, y ocasiona poco gasto, y con eso satisfaremos anticipadamente á todas las objecciones que pudieran hacersenos.

Sin duda que Fenelon tuvo razon en enseñar á su augusto pupilo, que los que aman la lectura son felices. Tuvo razon, repito, en decirle: "Fe-

Digitized by Google

«Felices aquellos que se divierten al paso que se instruyen, y que se deleytan en cultivar su espiritu con las ciencias! A qualquiera parage que los arroje la fortuna adversa, llevan siempre consigo en que entretenerse; y el disgusto que devora á los demas hombres, aun en medio de las delicias, es desconocido de aquellos que saben ocuparse en alguna lectura.» Mas el inmortal Obispo de Cambray, envolviendo las instrucciones sublimes que nos da, baxo las ficciones mas ingeniosas, haciendo sus lecciones mas sensibles por medio de las imagenes mas festivas y mas varias; adornandolas con las descripciones mas magnificas y mas diversas; animandolas con las comparaciones mas justas y mas nobles, y dictandolas en fin, con el mas armonioso estilo, nos enseña, que para hacer gustar de los encantos de la lectura á la ardiente juventud debemos apartarle todo aquello que podria atemorizarla; quitarle todos los obstáculos capaces de contenerla, y no presentarla desde el principio sino objetos agradables por su forma, sus colores, y su diversidad. En efecto, para entretenerse instruyendose, es preciso haber contraido de antemano el feliz habito de la lectura. ¿Sera en libros didacticos del arte de la guerra, en los graves historiadores, y en las obras de profundos metafisicos, y de moralistas severos, donde esta juventud que desea ver nacer continuamente los gustos, las diversiones y los juegos, podrá adquirir esta costumbre necesaría? Presentarle desde el principio de la carrera una ruta sembrada de espinas, caminos dificiles, y de rodeos, sería desalentarla. Si por el contrario, las flores de la literatura son sus primeros objetos, se engolfara bien presto por sí misma en el vasto mar de la historia. La veremos despues, ó dedicarse sin trabajo á resolver problemas matemáticos, ó descender facilmente á las especulaciones abstractas de la metafisica, y acabar siempre en meditar con gusto los principios profundos, y las reglas dificiles de la ciencia de la guerra.

Una *biblioteca* militar debe tener libros adequados á todas las edades, y á todos los gustos: aqui agradables, allá gustosos é instructivos, y en fin obras solo instructivas. En la primera clase pondria yo los teatros célebres, los viages curiosos, las colecciones hechas con cuidado, y elegidas con discernimiento: algunas novelas bien escritas, y aun mejor ideadas y propias para formar las costumbres, tales como la del señor Cárlos Grandison, y otros Ingleses. Proscribiria las obras escritas con mucha libertad é irreligion; y todas aquellas que presentan á la imaginacion ardiente de la juventud, pinturas capaces de encender ó entretener en su alma el fuego de las pasiones peligrosas. En la segunda clase estarian los historiadores: los de nuestra nacion serian los mas numerosos; y uniria á ellos las vidas de los hombres célebres de todos los pueblos. Estos libros excitarian el amor de la patria y de la gloria, en el corazon de los jóvenes militares; algunas obras de moral les enseñarian á arreglar su conducta; los mejores escritos sobre leyes les harian conocer la necesidad de someterse á ellas; y en fin, se les pondria en estado de penetrar los secretos de la naturaleza, presentandoles lo mejor que tenemos en fisica, y en historia natural. Las obras didacticas militares, y las memorias de los mayores Generales, compondrian la tercera y última clase.

Mil y doscientos, ó mil y quinientos volumenes bien elegidos, serian suficientes para todas estas materias.

En el establecimiento de una *biblioteca* los regimientos no podrian tener el número de volumenes de que acabamos de hablar; pues para adquirirlos seria menester pagar de una vez una suma, que aunque repartida entre muchos no dexaria de incomodar á los que hubiesen de sufrirla: asi solo se formaria en el principio de setecientos ú ochocientos volumenes, que costarian poco mas ó menos 2400 libras. Un Regimiento de infanteria se compone de sesenta oficiales, con que tendria que pagar cada uno 40 libras con corta diferencia. Esta contribucion poco considerable en si misma, se haria insensible, si se la dividiese en doce partes iguales, y se repartiese por el discurso de un año. Antes que espirase este tiempo, los oficiales dedicados á alquilar libros se habrian ya reintegrado de lo que adelantasen.

Para completar la *biblioteca* del número de volumenes que hemos dicho, y para reparar los libros antiguos, bastaria hacer pagar un mes de sueldo á cada Oficial nuevamente creado, y á fin de disminuir todavia la carga de esta última contribucion, se podria repartir del mismo modo que la primera. Se conoce desde luego que la freqüente mutacion de los Xefes produciria grandes fondos á las *bibliotecas*.

En los regimientos de caballería el número de oficiales es menor; las *bibliotecas* serian tambien menos numerosas; pero las freqüentes mutaciones que estos cuerpos experimentan, pondrian bien presto las *bibliotecas* sobre el mismo pie que las de infanteria; y por otra parte, siendo mas ricos los oficiales de este cuerpo, la contribucion pudiera ser mayor; y la *biblioteca* tan numerosa desde el principio.

Como estamos en estado de calcular el producto de las diferentes mutaciones de que acabamos de hablar, podemos afirmar que los fondos que producirian, serian mas que suficientes al objeto de su destino.

La eleccion de los libros de que debiera componerse la *biblioteca* de un regimiento, se confiaria á cinco comisarios que elegirá el cuerpo á pluralidad de votos; nombrados en quanto pudiese, de todas las clases. Despues de haberles señalado la suma que se hubiese de invertir, se les encargaria formar el estado general de los libros que se quisiesen compar; y los mismos Comisarios decidirian á pluralidad de votos quales serian las obras mas convenientes; sujetandose siempre a tomar un tercio de libros militares, otro de históricos, y el otro de literatura; ó bien como las excelentes obras de ésta son raras, y las históricas mucho mas numerosas que las otras dos clases, sobre todo, por que los mas instructivos encierran mas individualidades, tales como las

las memorias particulares, se podria tener una quarta parte de libros militares, una sexta de literatura, y siete duodécimas de historia. Hecha la eleccion, presentarian al cuerpo junto el estado que hubiesen formado. Se harian en éste las mutaciones que se juzgasen convenientes, y se encargaria despues á los comisarios la compra de los libros, y la formacion de los reglamentos para la *biblioteca*.

Quando los comisarios pidiesen los libros de los libreros, encargarian mas la solidez que la hermosura de la enquadernacion; y en quanto á la edicion escogerian, no aquella en que se hubiese prodigado mas el luxo tipográfico, sino la que fuere recomendable por la belleza del papel, la pureza de los caractéres, y la correccion. La forma en dozavo, es la mas cómoda para los militares, y asi debe tener la preferencia, y despues la en octavo. Todas las veces que se hiciese nueva compra se observaria lo mismo. Los comisarios reconocerian con el mayor cuidado los libros que les enviasen los libreros, á fin de verificar si estaban completos, y eran los mismos que se les pidieron.

Empleando los medios que acabamos de indicar, la *biblioteca* solo contendria sin duda buenos libros, pero éstos serian siempre los mas análogos á los militares. ¿Qué ramo útil no será sacrificado las mas veces a otro agradable? En una palabra, los libros se escogerian siempre relativamente al fin de la institucion. ¿Para prevenir los abusos, y para ilustrar los cuerpos sobre sus verdaderos intereses, no podria el gobierno poner á cargo de la Academia militar el cuidado de formar un catalogo de las obras de que necesariamente deberia componerse la *biblioteca* de cada regimiento? Hablo aqui de una Academia militar como de un establecimiento ya hecho; pues las ventajas que me parece debe producir me han inspirado esta confianza; pero si no obstante mi esperanza fuese vana, ¿el encargo de formar el estado de los libros propios á las *bibliotecas* militares, no podria confiarse á una de estas sabias compañias que adornan, honran, é ilustran la Francia?

Los reglamentos para una *biblioteca* militar podrian contener en substancia, que el cuidado se confiase al Capellan del regimiento, á quien se daria una habitacion propia y cómoda para contener los libros. Se le encargaria el tenerlos en estado y orden, y distribuirlos á los oficiales: se le prohibiria expresamente prestarlos á otra persona: tendria un registro en que pondria el nombre del oficial á quien diese los libros, el número de los volumenes, el dia y el mes de la entrega. Siempre que se le volviese qualesquiera obra, pondria la nota en el registro; pero antes de recibir los volumenes exâminaria atentamente si habian padecido alguna degradacion; en cuyo caso los devolveria al oficial, y lo anotaria en su registro. El que destrozase, perdiese ó separase algun volumen, estaria obligado á reemplazarle. Se daria al Capellan un estado de los libros confiados á su cuidado, dividido en ocho colunas. En la primera se pondria el titulo de la obra, en la segunda el nombre del autor, y en las siguientes el número de los volumenes, la forma, el año de la edicion, la ciudad donde se imprimió, la calidad de la enquadernacion, y el precio de la obra. Este registro de que quedaria una copia en poder de uno de los comisarios, serviria para verificar si se hubiese substituido una edicion á otra, y saber el precio de los libros que se perdiesen, ó se estropeasen demasiado, para obligar á reemplazarlos.

Los comisarios hárian cada año dos reconocimientos generales de la *biblioteca*; uno hácia el fin de Mayo, y el otro hácia el fin de Septiembre; y ademas una visita extraordinaria todas las veces que el regimiento mudase de guarnicion. Tres dias antes de su visita lo advertirian los comisarios á los Oficiales, para que cada uno de ellos enviase á la *biblioteca* los libros. Todos aquellos que no se enviasen para este tiempo serian mirados como perdidos, y el quartel-maestre tesorero entregaria el precio por una orden firmada de tres de los comisarios. Estos decidirian tambien sobre las reparaciones necesarias, y resolverian si habian de ser á costa de la *biblioteca*, ó de los oficiales que las hubiesen causado. El precio de las reparaciones que los comisarios juzgasen deber sufrir los oficiales, se pagaria por el quartel-maestre, en vista de una orden semejante á la de que hemos hablado mas arriba.

Quando el regimiento debiese mudar de guarnicion, uno de los comisarios asistiria a empaquetar los libros que se pondrian en caxas destinadas unicamente á este fin; é irian con los bagages del estado mayor. ¿Por qué no permitiria el ministerio que fuesen comprehendidas entre los efectos del Rey?

Quando el regimiento estuviese separado, se daria para cada division una porcion de libros proporcionada al número de oficiales destacados, y uno de ellos se encargaria de la distribucion. En la guerra se dexaria el grueso de la *biblioteca* á las espaldas del exército, y solo se llevarian dos pequeñas caxas en un caballo, que se compraria á costa de los fondos de ella. Estos no se empeñarian con dicha compra, pues entonces, por desgracia, la mutacion de los oficiales es demasiado freqüente. A la segunda campaña no se llevaria libro alguno de los que hubiesen ido á la primera; y lo mismo se executaria en las siguientes. Los Oficiales que se ausentasen del cuerpo, no podrian llevar los libros, á menos que saliesen de guarnicion á un destacamento. Se establecería que nadie pudiese tener sino de seis volumenes á un tiempo ni retenerlos mas de quince dias. Uno de los comisarios se encargaria de los fondos de la *biblioteca*: llevaria su cuenta de recibo y gasto: y cada año se ajustaria por los cinco comisarios; se revisaria y firmaria por el oficial mas antiguo en cada grado.

Si el autor de este articulo no fue seducido por las ventajas que consiguió de una *biblioteca* militar; y si la costumbre de someterse á los reglamentos de que ha dado una idea, no han influido demasiado sobre su modo de juzgar, resulta que es útil, y tambien necesario el formar una *biblioteca* en cada regimiento frances, y que los re-

Digitized by Google

reglamentos indicados son apropósito para mantener y perfeccionar este establecimiento deseable. (C.)

BICOCA, pequeña plaza de guerra mal fortificada, que solo puede hacer una debil defensa. Las plazas fuertes de otros tiempos son *bicocas* en éste.

(N.) BIRRETINA, cobertura de la cabeza, de que usan los granaderos, *Vease el artículo* SOMBRERO; donde se disputa sobre lo mas conveniente al soldado en esta materia. Hoy se dá mas comunmente el nombre de *gorra* á la *birretina*.

BISARMA, arma de esgrima: Hacha de dos cortes, que se empleaba en los combates antes de la invencion de la pólvora.

BIZCOCHO, habiendo dado el Autor del Diccionario de marina en el articulo *bizcocho*, el por menor mas instructivo sobre el modo de hacerle, y de conservarle, nos limitaremos á exáminar aqui, si se deberia alimentar alguna vez con él á los soldados franceses durante la guerra, y si esta mutacion de alimento les seria, ó no útil, como tambien á los Generales, y al Estado.

Si el *bizcocho* fuese un alimento poco sano, y causase la mas ligera enfermedad, la qüestion estaría resuelta; pues debiera ser desterrado para siempre. La conservacion de los soldados debe llamar en efecto toda la atencion del hombre de estado, y del escritor militar; y ambos de concierto someter sus cálculos á este objeto importante; pero como el *bizcocho* no puede dañar á la salud, sobre todo, quanto no se hace de él un uso continuo, y como tambien es mas sano, y de mas alimento que el pan de municion, porque está depurado de mayor cantidad de salvado, podemos comenzar, ó mas bien continuar nuestro exámen. Diez y ocho onzas de *bizcocho* contienen mas sucos nutricios que veinte y quatro de pan de municion; asi los soldados á quien se diese pan para seis dias, estarían menos bien alimentados, y mas cargados que aquellos á quien se suministrase *bizcocho* para ocho.

Diez y ocho onzas de *bizcocho* no ocupan mas que seis de pan; de modo que el soldado á quien se daría pan para seis dias, se hallaria tres veces mas embarazado que otro á quien se hubiese distribuido *bizcocho* para el mismo tiempo.

El *bizcocho* se mantiene mas de seis dias en la mochila del soldado, sin padecer una mutacion sensible; y el pan de municion despues de este tiempo, no puede comerse: y muchas veces al quarto dia se enmohece, ó pierde su sabor.

El soldado que hubiere recibido *bizcocho* comerá un alimento hecho de trigo de buena calidad, bien molido, y bien amasado; porque se habrá aprovechado el invierno para hacer todas estas operaciones. Aquel á quien se dá pan de municion come algunas veces trigo maleado, ó á lo menos averiado; en una palabra pan mal hecho, y de mala calidad; porque ordinariamente los asentistas son hombres de mala fe, y las circunstancias impiden con freqüencia la buena preparacion del pan.

Es facil concluir de estas observaciones, que las tropas deben desear que se les dé alguna vez el pan, baxo la forma de *bizcocho*.

Si el soldado puede preferir el *bizcocho* al pan de municion, con mayor razon los Generales; pues tienen en efecto el interés del bien de su exército, y de sus propios sucesos; ¿Quántas veces se han visto incomodados en sus operaciones, por el establecimiento de los hornos? ¿Quántas no han podido marchar con la celeridad que las circunstancias lo exigian, por no estar hecho el pan? ¿Quántas felices ocasiones no se han perdido? ¿Quántas operaciones importantes no se han malogrado, por no poder llevar las tropas víveres para ocho dias? ¿Y quántas veces los soldados embarazados con el volumen del pan de municion, y sobrecargados con su peso, le han arrojado, ó dado desde el principio de su primera marcha? &c. Háganse sobre la frontera almacenes considerables de *bizcocho*, pónganse en toneles preparados como para viages largos; y desaparecerán todos estos inconvenientes; los soldados y los Generales sacarán grandes ventajas de su uso; el estado ganará por lo mismo; y no serán solas estas utilidades, pues los gastos de transporte para las municiones de boca se minorarán como los comboyes y su freqüencia: los exércitos se harán mas ligeros: los sucesos mas ciertos; y los asentistas de víveres pudiendo hacer las compras á su libertad, traficar en lo interior del reyno sin moverse, y no pagando la obra tan cara, exîgirian un precio menos excesivo por cada racion. Las Ciudades que tuviesen riesgo podrian fácilmente aprovisionarse para muchos años: el enemigo arruinaría en vano los molinos; cortaria sin fruto el curso de los arroyos de las cercanias de aquellas que quisiese atacar: se introduciria con mas facilidad sin socorro en las que se hallasen siriadas; y en fin del uso del *bizcocho*, resultaría una infinidad de otras ventajas, mas faciles de conocer y de preveer, que de explicar.

Un Autor militar pretende que para acostumbrar al soldado á pasar la noche sobre las armas, es necesario hacerle dormir sobre la tierra durante la paz. No llevarémos las precauciones hasta este esceso, que se podia tratar de demencia, si no tuviese el ayre de jocosidad; pero diremos, que si se resolviese á hacer un uso freqüente del *bizcocho* durante la guerra, sería menester á lo menos que el soldado comiese de él una vez á la semana en tiempo de paz. Esta mutacion agradaría á las tropas francesas: se acostumbrarian á su alimento, y aprenderian á prepararle. (C).

BLINDA, especie de ensamblado compuesto de quatro piezas de madera redondas ó quadradas, las dos de cinco ó seis pies de largo, y las otras dos como de tres, y tres ó quatro pulgadas de diametro. Las mas largas están adelgazadas por los extremos, y la punta es como de quince pulgadas. Se plantan estos ensamblados de ambos lados de la trinchera, ó de qualesquiera otro puesto que se quiere cubrir; y se ponen encima zarzos ó faginas, cubriendolas con tierra.

BLINDAGE, especie de techo ó cobertizo, hecho de zarzos y faginas sostenidas por blindas y cubiertas de tierra. Se emplea este género de defensa en la cabeza de las trincheras, quando estan á doce ó quince toesas del camino cubierto.

Se sirve tambien de *blindages* en las obras de tierra, en las casas, y en los lugares que se atrinche-

Digitized by Google

cheran, para no ser uno visto ni dominado, y comunicar á cubierto de un parage á otro.

BLOQUEO, ocupacion de las avenidas de una plaza para impedir la entrada de los socorros de tropas y viveres, y tomarla por hambre.

Se ve que un *bloquéo* debe ser muy largo quando la plaza está bien provista: asi no se intenta casi nunca el reducir una plaza por este medio, á menos de estar informado que sus almacenes se hallan desprovistos, ó que la naturaleza ó situacion de la plaza no permite acercarse para hacer los ataques ordinarios.

Los *bloquéos* se practican de dos modos, fortificando ú ocupando puestos á alguna distinta de la plaza; principalmente sobre las orillas de los rios, por debaxo de ella ó por encima, sobre los caminos reales, y las avenidas. En todos estos puestos se pone la infanteria y caballeria, que se comunican entre sí para vigilar que no entren víveres en la plaza bloqueada; donde aumentandose diariamente las necesidades, hacen desertar la guarnicion, y ocasionan murmuraciones y sublevaciones, que las mas veces obligan al gobernador á rendirse por capitulacion.

El suceso de esta especie de *bloquéo* es largo porque es casi imposible impedir que entren algunos viveres, que, á lo menos hacen aguantar mas tiempo á los sitiados. Su ventaja es mucho mas sensible, quando despues de bloqueada asi una plaza durante un tiempo considerable, se forma el sitio; porque se la halla con mas facilidad desprovista de muchas cosas necesarias á su defensa.

La otra especie de *bloquéo* se hace de mas cerca con lineas de circumbalacion, y de contravalacion, en que se establece el exército, como por exemplo, quando despues de haber ganado una batalla, el enemigo se ha retirado á una plaza que se sabe no estár bien provista de viveres, y se presume rendirla por hambre en pocos dias.

Este caso no sucede ordinariamente, porque sería demasiado imprudente un General batido si se expusiese á perder el resto de su exército encerrándose en una mala plaza: de modo que los *bloquéos* son mucho mas freqüentes en el primer caso que en el segundo. *Memorias de Feuquieres.*

BOCINA, Instrumento militar de los Romanos. *Vease* INSTRUMENTOS.

(N.) BODOQUE, pelota, ó bola de barro hecha en turquesa endurecida al ayre de el tamaño de una bala de mosquete la qual sirve para tirar con las ballestas que llaman de bodoques.

(N.) BODOQUERA, una escalerita de cuerda de vihuela que se forma enmedio de la cuerda de la ballesta, la qual quando se arma abraza al bodoque que se pone encima como en una caxa, y le tiene sujeto para que no se cayga, ni tuerza.

(N.) BODOQUERA, el molde ó turquesa donde se hacen los bodoques.

BOFORDO, especie de lanza corta arrojadiza que se usaba en las fiestas de caballería. (D.)

BOHORDO, en los juegos de cañas, y exercicio de la gineta era una varita, ó caña de seis palmos, y de cañutos muy pesados derecha y limpia, el primer cañuto delantero se llenaba de arena, ó de yeso cuajado para que no se torciese, y estuviese mas pesada para poderse arrojar. (D).

BOLETA, cedulilla dada por el Alcalde, Corregidor, ú otro Ministro de Justicia, en que está el nombre del vecino en cuya casa debe alojarse el Oficial, Sargento, Cabo, ó Soldado que la lleva.

BONETE, (*fortificacion.*) Obra de tenaza doble, cuyas alas prolongadas hácia el cuerpo de la plaza, formasen un ángulo. *Vease* TENAZA.

BONETE, *Vease* FLECHA.

(N.) BORCEGUI, especie de calzado ó botin que llegaba á la mitad de la pierna.

BORDON, especie de lanza gruesa de que se servian nuestros antiguos caballeros.

BORDONNASSA, lanza gruesa, y hueca.

BORGOÑOTA, *Vease* ALMETE.

(N.) BORNE, extremo de la lanza con que se justaba.

BOTASELA, toque de trompeta de la caballería, para que los caballeros ensillen sus caballos y estén prontos á montar.

(N.) BOTE, el golpe dado con armas enastadas como lanzas, pica, &c. (D.)

(N.) BOTE DE LA LANZA, cañon de yerro redondo con tres puas en figura de una corona de granada, el qual entraba en una asta de mas de dos varas de largo.

(N.) BOTIN, armadura de hierro en figura de bota para montar á caballo.

BOTIN, bienes movibles tomados al enemigo por los soldados con el consentimiento de su General. *Vease* DERECHO MILITAR.

Entre los pueblos guerreros sumisos á una disciplina severa, el *botin* era un bien púplico, cuya inversion dependia de la voluntad del Xefe del exército. La division de la parte que daba á los soldados, se hacia con orden. Entre los Judios el gran Sacerdote y los Principes del pueblo recibian todo lo que se habia tomado en la guerra, asi de hombres como de bestias, y lo dividian por partes iguales entre aquellos que habian combatido, el resto de la multitud. Separaban un quinto, tanto de hombres quanto de bueyes, asnos y ovejas que se tomaba de la porcion de los combatientes y se enviaba al gran Sacerdote como primicias del Señor. Tomaban tambien de la parte del resto del pueblo un quinto de hombres, de bueyes, de asnos, y de ovejas, para los Levitas que guardaban el Tabernáculo. En quanto al resto de los bienes móviles, lo que cada uno habia tomado era suyo: *Unusquisque enim quod in præda rapuerat ipsum erat.* Despues de la derrota de los Madianitas, los Generales y los Oficiales particulares del exército ofrecieron en dón al Señor todos los adornos de oro, como brazáles, anillos y collares, que hallaron en el *botin.* (*Lib. numer. C.* 31.)

En el tiempo de la guerra de Troya los Soldados llevaban el *botin* á sus respectivos Xefes, que le presentaban al General, y este hacia la distribucion por partes iguales; pero se le daba siempre una mas considerable. *Odyss.* L. IX. *Vers.* 42, 550 *Iliad. XI.* 703. IX. 328.

Los cautivos componian parte del *botin.* Aquellos á quienes habian tocado, podian guardarlos, venderlos, ó darlos, por rescate. Los hombres, las mugeres, y los niños, tomados en el campo de batalla, en el de mansion ó en una Ciudad, todos

eran

Digitized by Google

eran esclavos, y sus señores tenian sobre ellos el derecho de vida, y muerte, como el de darles libertad. (*Iliad.* XXI. *Vers.* 102, XXIV. 751. *Odyss.* XVIII. 338. XXII. 475. XXI. 214.)

En los exércitos de Lacedemonia, el General, despues de una victoria, se hacia llevar el *botin* por los esclavos, que las mas veces solo entregaban lo que no podian ocultar; y una parte de las armas se colocaba en los templos. Ordinariamente se empleaba una porcion de plata en hacer estatuas, ú otros dones, que particularmente se colocaban en el templo de Delphos. Se escogia del resto una décima parte, y se daba al General; las otras nueve se dividian y entregaban al exército segun el valor con que cada uno habia combatido á juicio del Xefe. Estaba prohibido á todo soldado Lacedemonio despojar los muertos antes de la victoria. (*Herodot. L.* IX. *C.* 80. VIII. 21. 27. *Xenoph. Hist.* IV. p. 520. *A. Elian. var. Hist.* VI. 6. *p.* 345.)

Alexandro se reservó el *botin*, para distribuirle como recompensa, ó para subvenir á los gastos de la guerra. (*Arrian. L.* I. *p.* 6. 11.)

En Roma pertenecia al pueblo. El Consul Appio acusó á su Cólega Servilio de no haber enviado nada del *botin* hecho en la guerra contra los Volscos, al tesoro público, y de haberle distribuido entre sus favoritos. (*Dionys. L.* VI. *An. de R.* 258. *ant. J.* 495.)

Quando Decio acusó á Coriolano: "Todos sabeis, decia, que la ley ordena que los despojos de los enemigos, precio de nuestro valor, sean un bien público, y que ningun particular es su dueño, ni aun el xefe de las fuerzas de la república. El Qüestor despues de recibirlos los vende, y envia el producto al tesoro público: bien lo sabeis, ningun Ciudadano desde que habitamos en Roma ha violado esta ley, ninguno la ha vituperado como injusta, excepto Marcio. El solo, ¡oh Ciudadanos! substituyendo á la autoridad de las leyes, la suya propia, tuvo la audacia de apropiarse los despojos que os pertenecian y esto no fué muchos años hace, sino en el último. En nuestra expedicion por las tierras de los Antiates, tomamos muchos esclavos, rebaños, granos y riquezas de todo género; y no las remitió el Qüestor, ni las vendió, ni envió el dinero al tesoro; sino que las distribuyó entre sus amigos, y los gratificó con todo el *botin*. Digo, pues, que esta division es un acto de tyrania, que ha pagado con los dineros públicos á sus aduladores, á sus guardias y á los instrumentos de una tyrania premeditada; y denuncio este atentado, como una violacion manifiesta de la ley." (*Id. L.* VII. *p.* 467. *de R.* 263. *ant. J.* 490.)

No obstante, excepto esta disposicion del *botin* en favor de algunos particulares, el General podia emplearle segun juzgase mas conveniente á la república. Se vé en la historia romana que los Cónsules le daban en todo ó en parte al exército, le hacian vender y enviar enteramente al tesoro público, escoger una porcion para sí, para ornamento de su triunfo, para el del *forum*, para otros edificios públicos; ó para la construccion de los templos, y la celebracion de los juegos, de que hacian voto á Marte, á Belona, a Júpiter Estator, y á otros Dioses; fuese al partir para una expedicion, ó en una batalla cuyo suceso pareciese dudoso.

Rómulo habiendo vencido á los Cecinates, Antenates, y Crustumerienses, entró en Roma á la cabeza de su exército, llevando delante los despojos de los enemigos, y las primicias del *botin*, consagradas á los Dioses. (*Dionys. L.* II. *p.* 101. 102.)

Tarquino, vencedor de los Sabinos dió á los soldados los esclavos, y todo lo que pudieron llevar, excepto el oro, y el dinero que lo hizo separar, y de que tomó la decima parte para la construccion de un templo, distribuyendo el resto á sus tropas. (*Id. L.* IV. *p.* 257. *de R.* 232. *ant. J.* 521.)

Postumio y Menenio, habiendo vencido á los Sabinos, hicieron vender el *botin*, y repartir á cada ciudadano otro tanto quanto habia pagado para los gastos de la expedicion. (*Id. L.* V. *p.* 313. *de R.* 250. *ant. J.* 503.)

El dictador Aulo Postumio reservó la décima parte del *botin* tomado á los Volscos, para los juegos, y los sacrificios, (consistia en quarenta talentos), é hizo construir en honor de Baco, Ceres y Proserpina un templo de que habia hecho voto á estas divinidades al partir de Roma. *Id.* VI. *p.* 354. *de R.* 257. *ant. J.* 496.)

Publio Servilio distribuyó á su exército los esclavos, el oro, la plata y los vestidos tomados en el campo de los Volscos y en *Suessa Pomatia*, sin enviar nada al tesoro público y aun acusado por su cólega, Appio no dexó de obtener el triunfo, y depositó en el capitolio lo que habia reservado del *botin* para ofrecerlo á los Dioses. (*Id. p.* 364. *de R.* 258. *ant. J.* 495.)

Escipion concedió á las tropas de su mando lo que pudieron retirar del campo incendiado de Siphax, y todo el *botin* hecho en las dos ciudades que tomó despues; y Claudio Pulcher el pillage de Mutila y Saveria, ciudades de la Istria. (*Liv. L.* XXX. *c.* 7. *de R.* 549. *ant. J.* 204. *Id. L.* XLI. *c.* 2. *de R.* 576. *ant. J.* 177.)

Quinto Fabio, habiendo vencido los Volscos mandó á los Qüestores vender todo el *botin* y llevar el dinero á Roma. Lucio Papirio Cursor, reservó para su triunfo la mayor parte del *botin*, hecho sobre los Samnites, y no dió nada á los soldados. Su cólega, Espurio Carvilio, que consiguió tambien los honores del triunfo, empleó el dinero de los despojos, parte en el tesoro público, parte en la construccion de un templo á la fortuna vigorosa, y dió el resto á sus tropas. (*Liv. L.* XC. 46.)

Las recompensas concedidas de aquellos que se habian distinguido en el combate se daban del *botin*. (*Dionys. p.* 414.)

Lucio Emilio, habiendo tomado el campo de los Etruscos, distribuyó recompensas á los mas bravos, y dió al resto de las tropas los esclavos, los caballos, las tiendas y todo lo que en ellas se encerraba. P. Valerio dispuso lo mismo. (*Id. L.* IX. *p.* 575. *de R.* 275. *ant. J.* 478. *Id. p.* 593. *de R.* 278. *ant. J.* 475.)

Lucio Papirio Cursor hizo distribuir á sus tropas todo el *botin* tomado en Sepinum, Ciudad de los Samnites. (*Liv. L.* X. *c.* 45. *de R.* 460. *ant. J.* 293.)

Lucio Cornelio, hizo llevar al tesoro público toda la plata, el oro, y el cobre cogido en Antium, vender los cautivos, y el resto del *botin*; y dió

Digitized by Google

dió á los soldados los vestidos, los víveres, y otros despojos de que podian servirse. (*Dionys. L.* X. *p.* 648. *de R.* 294. *ant. J.* 459.)

El dictador L. Q. Cincinato habiéndose hecho dueño de Corbion, mandó llevar á Roma lo mas precioso que encontró en el *botin*, y dividió el resto por iguales partes entre las centurias: el Senado le instó que tomase la parte que quisiese de las tierras conquistadas, de los esclavos, y de la plata, y que substituyera a su pobreza, las riquezas adquiridas por un medio tan justo como honroso. Sus parientes, y amigos solo deseando ver á un hombre tan grande en la opulencia, le ofrecieron considerables presentes; pero agradeciéndoles su buena voluntad, nada quiso recibir, y se retiró á su choza, donde en lugar del poder supremo, volvió á exercer una vida laboriosa, estimando mas la pobreza, que los otros hombres las riquezas. (*Id. L.* X. *p.* 652. *de R.* 295. *ant. J.* 458.)

Fabricio decía á Pyrro "he vencido muchos pueblos enemigos de Roma, he tomado, y saqueado un gran número de Ciudades opulentas: he enriquecido con sus despojos todo el exército: he vuelto á mis conciudadanos lo que habian pagado por los gastos de la guerra: quando he triunfado, remití al tesoro público quatrocientos talentos, y hubiera podido escoger, y tomar de los frutos de la guerra lo que quisiera, pero nada me he apropiado. ¡Y habiendo despreciado las riquezas justamente adquiridas, y preferido á ellas la gloria, como lo hicieron Valerio, Publicóla, y gran número de ciudadanos, por quienes Roma consiguió el explendor en que la vés, recibiré tus presentes!" (*Id. p.* 747. *de R.* 475. *ant. J.* 278.)

Quando se recuperaba el *botin* hecho por el enemigo sobre las tierras de los Romanos, podia el Consul volverle a sus primeros dueños. Habiendo represado Lucrecio lo que los Volscos habian tomado, volvió, dice Tito Livio, con un gran *botin* y mayor gloria que aumento, exponiendo en el campo de Marte todos los despojos, para que cada uno, por espacio de tres dias fuese a reconocer, y llevar lo que le pertenecia. Tambien se restituia á los aliados el *botin* hecho sobre ellos, y vuelto á tomar despues. El dictador Aulo Postumio dió á los Latinos, y á los Hernicos, lo que los Volscos les habian quitado. Lucio Volumnio á los Calenienses, y Marco Atilio á los Interamnios, lo que los Samnites les habian cogido. (*Liv. L.* III. *cap.* 10. *de R.* 291. *ant. J.* 462. *Liv. Lib.* IV. *c.* 29. *de R.* 322. *ant. J.* 431. *Id. L.* X. *c.* 20. *de R.* 446. *ant. J.* 307. *Id. c.* 36. *de R.* 459. *ant. J.* 294.)

Quando se agotaba el tesoro, el Consul le reponia con el producto de la venta del *botin*. Asi lo hicieron M. Valerio, y Espurio Virgineo despues de vencidos los Eqüeos, y Camilo á los Falliscos, con gran descontento de su exército. Y quando Dictador derrotó á los Veyenses, tambien hizo vender el *botin* por el Qüestor, y dió á los soldados una pequeña parte. (*Id L.* III. *cap.* 31. *de R.* 297. *ant. J.* 456. *Id. L.* V. *cap.* 26. *de R.* 359. *ant. J.* 394. *Id. cap.* XIX. *de R.* 357. *ant. J.* 396.)

El General hacia quemar algunas veces los despojos en honor de los dioses. Fabio habiendo vencido á los Samnites, y á los Galos en el combate en que P. Decio se sacrificó como su padre lo habia executado, mandó quemar los despojos en honor de Jupiter vencedor. Marcelo combatiendo contra Anibal, sacrificó los despojos de los enemigos, á Vulcano, y los hizo quemar despues de la victoria; y Escipion quemó el campo de Siphás que habia sacrificado á Vulcano, é hizo llevar á Roma alguna parte escogida del *botin*. (*Id. L.* X. *c.* 29. *de R.* 458. *ant. J.* 295. *Id. L.* XXIII. *c.* 46. *de R.* 540. *ant. J.* 213. *Id. L.* XXX. *c.* 7. *de R.* 549. *ant. J.* 204. *Appian. punic. p.* 912. E.)

Una porcion de los despojos se reservaba para adornar el *forum*, y los templos. En la guerra hecha contra los Samnites por L. Papyrio Cursor, este Consul consiguió tan gran cantidad, que repartió á los aliados, y á las colonias vecinas para adornar sus templos, y otros edificios públicos. (*Liv.* X. *c.* 46. *de R.* 460. *ant. J.* 293.)

Q. Fulvio Flaco, volviendo de España obtuvo los honores del triunfo, envió al tesoro la mayor parte de la Plata de los despojos, y dió á cada soldado, tanto romano, quanto aliado, 50 dineros: (45 lib.) 169 rs. y 14 mrs. (desde el año de Roma 485 hasta el de 662, el dinero romano llegaba á 18 sueldos de nuestra moneda actual poco mas ó menos. *Le Beau. Mem. vol.* 41. *p.* 19. *y Dupay, tom.* 28, *p.* 691.) el doble al Centurion, el triple al Caballero, y á todos doble paga. (*Id. L.* XL. *c.* 43. *de R.* 573. *ant. J.* 180.)

C. Claudio triunfando de los Ligures, envió al tesoro público una gran suma, y dió 50 dineros á cada soldado; (4. l. 10. s.), 17 rs. y 2 mrs., doble al Centurion, triple al Caballero, y á los aliados la mitad menos; pero estos irritados siguieron en silencio el carro del Consul. (*Id. L.* XLI. *c.* 13. *de R.* 576. *ant. J.* 177.)

Escipion Emiliano entregó á su exército el *botin* hecho á los Cartagineses, excepto el oro, la plata, y los dones votivos prometidos á los templos. (*Appian. Bell. punic. p.* 83. *A. de R.* 607. *ant. J.* 146.)

Cesar habiendo vencido á Pharnaces dió todo el producto de la venta del *botin* á su exército. (*Dion. p.* 234. *de R.* 706. *ant. J.* 47.)

Paulo Emilio vencedor de Perséo, dió á los soldados los despojos de los muertos; y á los Caballeros el pillage de las tierras vecinas; con tal que no estuviesen mas que dos dias fuera del campo. (*Livio.* L. XLIV. *c.* 45. *de Rom.* 585. *ant. J.* 168.)

El Senado concedió á los soldados el pillage de las ciudades de Epiro en número de 70, que habian abrazado el partido de Perséo, excepto el oro y la plata que reservó el Consul; é hicieron alli ciento y cincuenta mil esclavos. Todo el *botin* fué vendido, y el producto distribuido á las tropas, tocando á cada soldado 200. dineros (180 libras), 677 rs. y 22 mrs., y á cada caballero 400. (*L.* XLV. *c.* 34. *de R.* 586. *ant. J.* 167.)

Paulo Emilio en su triunfo, dió 100. dineros á cada soldado; (90. libr.) 338 rs. y 28 mrs., el doble al Centurion, el triple al Caballero; (*Liv. ibid. c.* 40.)

L. Anicio, triunfando de los Ilirienses, dió al soldado 45 dineros (4. libr. 10 s.), 17 rs. y 2 mrs., el doble al Centurion, el triple al Caballero; é igual cantidad á los aliados del nombre latino que á los ciudadanos; y á los aliados del exército naval lo mismo

Digitized by Google

mo que á los soldados Romanos *Liv. id. c. 43. de R. 593. de J. 160.*)

Escipion, despues de la batalla de Zama, quemó los despojos de menor valor, teniendo la toga levantada con el ceñidor segun el uso: hizo llevar á Roma el oro, la plata y los muebles de marfil, con los principales cautivos; y mandando vender el resto del *botin* distribuyó á las tropas su producto. Mario, vencedor de los Teutones, y de los Ambrones, quemó las armas de los muertos, y de los cautivos, con los despojos de poco valor. En esta ceremonia estaba el exército sobre las armas: los soldados con una corona en la cabeza; y el General revestido de la protexta, levantada, y atada con el ceñidor, y teniendo una antorcha alzaba las manos al cielo, y ponia fuego. (*Appian. punic. p. 26. de R. 551. ant. J. 202. Plutarch. Mar. p.* 418. *de R. 651. ant. J.* 102.)

Paulo Emilio despues de haber derrotado á Perséo, hizo celebrar juegos de toda especie, poner en los navios los escudos de cobre, y las otras armas formando un gran monton, é invocando á Marte, á Minerva, á la Luna madre, y á los otros dioses á quienes el General tenia derecho de consagrar los despojos, les puso fuego; y los Tribunos hicieron lo mismo despues. (*Liv. L.* XLV. *c. 33. de R. 586. ant. J. 167.*)

Augusto dió 250. dineros, (195. libras. 125.6 d.) 736 rs. y 21 mr. á cada soldado porque no saqueasen á Alexandria. (El dinero valia entonces (15 sueldos, 8, 375 dineros. (*Le Beau, Mem. vol.* 41. *p.* 191.) (*Dion. p.* 521. *A. de R.* 724. *ant. J.* 29.)

Las tropas romanas nada hacian sin orden, ni aun el pillage de un campo ó de una ciudad, y solo le comenzaban á la señal dada por el General. Una parte de los soldados, proporcionada á lo grande de la ciudad, se enviaba á ella, pero nunca se empleaba en esto mas de la mitad de las tropas, y algunas veces se sacaban de cada manipulo. La otra mitad se mantenia sobre las armas, dentro, ó fuera; y los enviados al pillage traian el *botin* á su Legion.

Quando el General lo ordenaba, el Qüestor hacia la venta, y los Tribunos distribuian el producto por iguales porciones, tanto á los que habian hecho el saquéo, como á las tropas que habian quedado sobre las armas, á las que guardaban el campo, ó se hallaban empleadas en otra parte, y tambien á los enfermos. Como todos los soldados juraban en el primer campo, de no apartar nada del *botin*; los que estaban sobre las armas: para socorrer en caso de necesidad, á los que lo hacian, ciertos de que el *botin* se repartiria igualmente, nunca abandonaban sus filas; y asi el pillage se hacia sin temor, con orden, y seguridad. (*Pol. L.* X. *c.* 15. 16.)

La parte del *botin* que daba el General á los soldados, debia distribuirseles por iguales porciones: Marco Livio Salinator fué condenado por el pueblo, por haber violado esta ley. (*Frontin. L.* IV. *cap.* 1.)

Los Francos observaron tambien un cierto orden en la division del *botin*. Estaban obligados á llevarle á un parage señalado por el Príncipe ó por el General; pero la division no se hacia á voluntad de este, sino que formando diversas partes se sacaban por suerte: mas si el Rey pedia alguna porcion particular, se le concedia, fuese por respeto ó por temor. De este modo se cedió á Clovis el vaso tomado en una iglesia de Rehims, y demandado por San Remigio á este Príncipe. Solo un soldado tuvo la audacia de oponerse y decir, dando con su *francisca* (1) contra este vaso, que el Rey no debia llevar mas que lo que la suerte le diese. (*de J.* C. 486.) Childeberto I°. hijo de Clovis, despues de haber derrotado á Amalarico cerca de Narbona, se reservó sesenta cálices de oro, y algunos libros de los Evangelios guarnecidos de oro y piedras preciosas, con que hizo varios presentes á diversas iglesias de su reyno. (*de J.* C. 531.)

Los prisioneros de guerra eran una parte del *botin*; y aquellos que los habian cogido, ó á quienes habian tocado en suerte, podian retenerlos en esclavitud, ó darlos por rescate. (*Gregor. Turon. L.* II. *Cap.* 27. III. 10.)

La division del *botin* se practicaba aun en tiempo de Luis IX. Despues de la toma de Damnieta en 1249, este Príncipe le hizo juntar, puso aparte los víveres, las armas y las maquinas de guerra, y convocó los Varones, y Prelados de su comitiva para deliberar *como se debian partir estos bienes*; todos fueron de dictamen que se guardasen los víveres, y las municiones de guerra, y se distribuyese el resto á las tropas. Se quiso encargar esta division al bueno y prudente Juan de Valeri, Gentil Hombre *Champenois*, mas distinguido por sus costumbres que por su nacimiento, y rígido observador de los usos antiguos: "Sire, dixo al Rey, nadie puede ser mas sensible que yo al honor que me haceis: pero suplico humildemente á V. M. se digne dispensarme de aceptarle. Antiguamente se ha observado el dexar un tercio del *botin* al que mandaba, dividir el resto en comun. Yo no sé corregir á mis padres, y á mis predecesores. Si os agradase el entregarme las dos partes de trigo, cebada, arroz y otras cosas que habeis retenido, entonces las distribuiré muy voluntario, á los peregrinos por la gloria de Dios: y de otro modo no os desagrade el que no acepte la oferta. El Rey no tuvo por admisible este consejo, dice Joinville, y la cosa se mantuvo asi, por lo que muchas gentes se descontentaron visto que habia faltado á las buenas, y antiguas costumbres".

El *botin* aun se partia en tiempo de Guesclin, y el Xefe de la tropa retenia para sí una parte. Pero Guesclin tan generoso como bravo, le abandonaba enteramente á los soldados; y si se quedaba alguna vez con dos ó tres prisioneros de distincion, era para emplear su rescate á beneficio de los suyos; á esta conducta del Xefe se asimilaba, por decirlo asi, la de todos los que servian baxo sus órdenes. (*An.* 1356.)

La única division del *botin* que se hace en el dia, es la de las presas executadas por las partidas. *Vease* PRESAS. Lo que se coge en un campo de batalla ó en una Ciudad tomada, por asalto pertenece al que se apodera de ello, y por consegüencia al mas atrevido, y al mas feroz, y este es un verdadero pillage: los salteadores dividen su presa, y

(1) Arma que usaban los Francos en tiempo que no reconocian á sus Reyes sino como Generales.

Digitized by Google

y nosotros estamos mas adelantados que ellos en la barbarie. Este uso introducido por la indisciplina, causa grandes males, pues empeña al soldado a desbandarse para pillar, le hace avaro, y cruel. La menor resistencia á su deseo le irrita, y mueve al homicidio, busca la seguridad de la posesion que desea, matando los habitantes de una Ciudad, y los heridos de un campo de batalla. Se evitarian todos estos horrores estableciendo la division igual del *botin*, como entre los antiguos; y de este modo animados todos los soldados con la esperanza de él, que es la sola ventaja que puede darles la victoria, no sería abandonada á los mas ambiciosos, mas cobardes, y mas indignos de disfrutarla.

BOTINES, calzado militar que sirve para cubrir las piernas y la parte superior del zapato.

Los *botines* son de tela ó de cuero: se ajustan á la pierna en la parte exterior por medio de botones, corchetes ó cordones, la cubren enteramente, como tambien la rodilla y el empeyne del pie; están sujetos á este con una correa que pasa por debaxo del zapato, cosida á la extremidad de lo mas baxo de los *botines*, por ambos lados, ó por uno solo, y abrochado en el otro.

Cada soldado debe tener tres pares de *botines*, uno de lienzo blanco bastante fino, que sirve para la parada, otro de lienzo gris un poco grueso encerado de negro, que se lleva en el verano y en las marchas: y en fin otro de paño negro para el invierno.

La poca duracion de los *botines* de lana y su mucho coste, ha hecho dexarlos á muchos regimientos; asi el soldado no tiene por lo comun mas que dos pares.

Los negros, que se hacen de tela muy gruesa, duran poco, no se ajustan bien, hieren muchas veces al soldado, y toman mal la bola. Los blancos deben estar forrados, y quando se hallan á medio uso, se los unta con la bola negra, y sirven para las marchas: estos son los mejores, y que mas bien se acomodan á la pierna.

En quanto á las ventajas y á los inconvenientes de los *botines*, hablaremos en el artículo *calzado militar*. (C)

BOTON, se sirve en las tropas francesas del color, número y disposicion de los *botones* para distinguir la diferencia de los regimientos.

Los *botones* de los soldados son de metal amarillo ó de estaño: los primeros deberian ser los únicos que se usasen por que los segundos no son de duracion y ensucian los vestidos mas que los de laton: y sobre esto la distincion de los regimientos por el color, número y disposicion de los *botones* no es perceptible á corta distancia. En el artículo *uniforme* indicaremos un medio con que suplir á estos dos métodos de distinguir los regimientos.

Todos los *botones* de los uniformes deberian ser de asa y poner solo aquellos absolutamente necesarios.

Quando una regla general es buena, todas las excepciones que no están fundadas en razones poderosas, son abusos. Se puede poner en esta clase el permiso concedido á ciertos regimientos para llevar los *botones* sin números; y tambien el que se ha dado a algunos otros cuerpos, para grabar en ellos escudos, pues el número que está en el medio no se distingue. Si estos pequeños privilegios se hubiesen concedido para recompensar á los regimientos de alguna accion gloriosa, no se deberia hablar contra ellos; pero como hasta aqui la casualidad los ha distribuido, sería justo el abrogarlos: y se podria reservar la facultad de darlos al fin de la primera guerra grabados con un cañon al regimiento que hubiese tomado una bateria; con una bandera, al que cogiese cierto número; con una ciudad al que se señalase en un sitio, &c. Las recompensas de este género pudieran producir excelentes efectos. (C.)

(N.) BOZON, maquina militar, lo mismo que ARIETE.

BRABANZONES, *Vease* AVENTUREROS.

(N.) BRACERO, el que se aplicaba a tirar armas con el brazo como lanzas, chuzos, piedras, &c. (D.)

(N.) BRACIL, la armadura del brazo compuesta de varias piezas. (D.)

(N.) BRAFONERA, pieza de la armadura antigua, que cubria la parte superior del brazo: poniase tambien á los caballos armados.

(N.) BRAZAL, lo mismo que EMBRAZADURA.

BRAZAL, lo mismo que ASA.

BRAZALES, ó BRAZALETES, pieza de la antigua armadura que cubria los brazos.

BRECHA, abertura hecha en un muro, en un atrincheramiento, ó en una casa. Los antiguos la abrian en sus sitios con el ariete, y alguna vez con las palancas. Se hace en el dia con el cañon ó con la mina, *Vease* PLAZA, PUESTO. (*ataque de*)

BRIGADA, esta palabra equivale á la de division, y se emplea en diversos sentidos, segun los diversos cuerpos de que se habla. En una carta escrita por Luis XIII, en el mes de Junio de 1635, á los Mariscales de Chatillon, y de Brece, se halla la palabra *brigada* para significar la mitad del exército.

(Multiplicar sin necesidad las voces técnicas, recurrir á un lenguage científico para hacer sensibles las ideas que se podrian manifestar con palabras generalmente usadas y dar en fin á un mismo objeto muchos nombres diferentes, es oponer un gran obstáculo al progreso de los conocimientos, y aparentar que se aumentan multiplicando las voces. ¿Pero no expone tambien á mayores inconvenientes quando se emplea una misma palabra para significar muchos objetos diferentes? ¿y quando por no acrecentar el Vocabulario de un arte se recurre á largas perifrasis? Si, sin duda, pues entonces hay el riesgo de caer en equivocaciones, y la necesidad de dar continuamente difiniciones, que no impiden con todo el que se confundan los objetos definidos.

No sería de admirar en un pueblo salvage, y en que por consequencia, está su idioma en la infancia, que todo guerrero tuviese la misma denominacion, y que á todas las partes del exército que la necesidad obligase á separar ó dividir, se las diese el mismo nombre; pero debe sorprender que un pueblo tan ilustrado, y tan guerrero como la Francia se sirva de una misma palabra para significar un gran número de objetos militares muy diferentes. ¿Quál no sería la admiracion de un extrangero á quien un oficial frances refiriese una accion de guerra del modo siguiente?

„Una *brigada* que venia de reconocer á los enemi-

Digitized by Google

migos, y que se habia apoderado de una de sus patrullas despues de un largo combate, nos advirtió que aquellas marchaban á atacarnos en orden de batalla: nuestro General ordenó al instante á una *brigada* que estaba á su derecha que armase la bayoneta, se formase en coluna, y cargase al paso de maniobra la izquierda de los enemigos. Este ataque tuvo feliz éxito, desordenando la ala opuesta á esta infantería. Durante este tiempo la *brigada* que estaba á la izquierda del General, partió de su orden al trote, y con el sable en la mano para atacar la ala derecha; pero á pesar de su resolucion no pudo abordarla por causa de un barranco profundo que habia en el medio. El General envió al instante otra *brigada* á galope al mismo parage, que echando pie á tierra pasó y contuvo una coluna de mil granaderos. No obstante un Oficial de la *brigada* de Ingenieros indicó al General un paso por donde el barranco era poco profundo, y se ofreció á servir de guia á las tropas: mandó pues el Xefe, á veinte *brigadas* de la casa real, y á otras tantas de los hombres de armas, que marchasen: el rayo no es mas rápido, ni el trueno mas violento que lo fue el ataque de estos dos cuerpos: mas á pesar de todo su valor, se verian obligados á la retirada, si dos *brigadas* de Carabineros, y otra de caballería, no hubiesen penetrado la linea enemiga, y restablecido el combate. Mientras que esto pasaba en la izquierda del exército, una *brigada* que se retiraba de perseguir algunos Merodistas, advirtió al General que un cuerpo contrario que habia hecho un gran rodéo, venia á tomarle en flanco: para prevenir este embarazo hizo marchar una *brigada* de artillería, que se apostó sobre una pequeña eminencia, de donde se descubria el camino que debia traer la coluna enemiga, y apenas comenzaron á tirar las veinte piezas de artillería de que se componia esta *brigada*, quando los enemigos desistieron, y se decidió el suceso de la accion.„

El extrangero diria sin duda al Oficial francés, yo os doy la en hora buena de la ventaja que habeis logrado; pero confieso francamente que no comprehendo lo que me habeis dicho, pues veo que una *brigada* tiene dificultad en tomar ocho ó diez hombres: que otra pone en desorden una ala entera de los enemigos: aquella que carga con la bayoneta: ésta que no puede pasar un barranco: otra que le atraviesa y detiene mil granaderos: tres que executan lo que no han podido quarenta de los escogidos de vuestra nobleza, y de vuestras tropas; y en fin una *brigada* de veinte piezas de artillería.

Asi no podrá decírseme que la lengua francesa ama mucho la claridad, ó vuestro Vocabulario militar está aun en la infancia. La segunda de vuestras proposiciones, es la sola cierta, podria replicar el Oficial frances. Cada uno de los útiles de que se sirven las artes, y oficios, como cada una de las operaciones que executan, tiene una denominacion diferente. La marina, por exemplo da un nombre particular á cada pequeño clavo, á cada pequeña cuerda y á cada pequeño pedazo de madera; y el Arte Militar denomina aún, como lo habeis oido, muchas porciones diferentes del exército, con la misma voz *brigada*, de que tenemos en efecto veinte especies diferentes. ¿Cómo, pues, conociendo, como conoceis, los Griegos, y los Romanos; y sabiendo, como sabeis que la mas pequeña division de sus tropas tenia un nombre particular y lo mismo los Oficiales que la mandaban; y que para enriquecer vuestra lengua tomais de todas las otras, y muchas veces en materias poco importantes, habeis estado tanto tiempo en tan gran escasez para un objeto de esta conseqüencia? Yo lo ignoro, nosotros nos cor regiremos sin duda.

Mientras que llega este momento deseado, vamos á desenredar, y manifestar los varios cuerpos á que se dá en Francia el nombre de *brigada*.

Tenemos 1.° *brigadas* de infantería: 2.° *brigadas* de caballería: 3°. *brigadas* de dragones: 4.° *brigadas* de Guardias de Corps del Rey: 5.° *brigadas* de la guardia de la puerta del Rey: 6.° *brigadas* de los hombres de armas de la guardia del Rey: 7.° *brigadas* de caballos ligeros de la guardia del Rey: 8.° *brigadas* de las guardias de Corps de Monsieur, hermano del Rey: 9.° *brigadas* de guardias de Corps de Monseñor el Conde de Artois, hermano del Rey: 10.° *brigadas* de la *gente de armeria* de Francia: 11.° *brigadas* del cuerpo Real de artillería: 12.° *brigadas* del cuerpo Real de Ingeniería: 13.° *brigadas* de Carabineros: 14.° *brigadas* en las compañías de Carabineros: 15.° *brigadas* en las compañías de caballería: 16.° *brigadas* en las compañías de caballos ligeros: 17.° *brigadas* en las compañías de dragones: 18.° *brigadas* en las compañías de cazadores a caballo: 19.° *brigadas* en las compañías de Husares: y 20.° en fin *brigadas* de la Mariscalía. Entremos en algunos por menores.

1.° *Brigada* de infantería.

La *brigada* de infantería se compone de quatro batallones, que pueden ser de uno, ó de dos regimientos, segun el número de batallones que tenga cada regimiento. En la formacion actual, todas las *brigadas*, á excepcion de las del regimiento del Rey, están compuestas de dos regimientos, porque solo este quedó con quatro batallones.

Los regimientos solo forman *brigada* quando se junta el exército en los campos de paz ú en los exercicios generales de las grandes guarniciones, y en todos estos casos, los mas antiguos son los Xefes de las *brigadas*, y los otros se distribuyen en ellas segun su antigüedad. La *brigada* toma el nombre del mas antigüo de los dos regimientos de que se compone; y los regimientos toman en ella, sea para formar en batalla, para marchar, ó para campar, el orden de su antigüedad; de modo que el regimiento que da nombre á la *brigada* ocupa siempre el lugar preeminente.

La *brigada* está mandada por un Oficial superior llamado Brigadier de los exércitos del Rey; y el Brigadier tiene á sus órdenes un Oficial encargado de la mecánica del servicio de la *brigada*; que es conocido por el nombre de Mayor de *brigada*. El Comandante de una *brigada* es comunmente el Coronel Brigadier mas antigüo de los regimientos que la componen.

Quando alguno de los Coroneles no es Brigadier, el General pone en ella uno á su eleccion, y en defecto de Brigadier, manda la *brigada* el Coronel mas antigüo.

Si fuese este el lugar para hacer reflexiones so-

Digitized by Google

sobre la formacion de las *brigadas*, y sobre los Oficiales superiores que las mandan, pudiéramos decir con el autor de una obra intitulada del *Espíritu Militar*, que no se debe esperar por primera vez, ni en solo algunos meses, hallar la misma union física y moral que en un cuerpo que la tenga ya mucho tiempo, que esté formado sobre los mismos principios, y exercitado por las mismas personas; y que el regimiento de que se denomina la *brigada*, siendo el único de que se habla, y de que se conoce el nombre, el segundo no hace siempre todo lo que podria para lograr los sucesos, como si esperase conseguir la celebridad. Veremos en el artículo *Espíritu de un cuerpo*, que este deseo de ilustrar el nombre de su regimiento, y de conservar la fama adquirida, es uno de los estímulos mas poderosos para los Oficiales franceses. Pudiéramos decir tambien que un Brigadier y un Mayor de *brigada*, quando son de uno de los dos regimientos que la componen, mantienen cierta predileccion con los Oficiales y los Soldados de su cuerpo. Pudiéramos referir en fin, otras muchas prudentes reflexiones, que nos han expuesto algunos militares experimentados: pero no podemos tratar á fondo todas las materias: y asi continuaremos dando una idea de los demas cuerpos de nuestra milicia que tienen el nombre de *brigada*.

2.° *Brigada* de caballería.

La *brigada* de caballería se compone de ocho esquadrones, y por conseqüencia de dos regimientos; pues cada regimiento de caballería es de quatro esquadrones.

Esta diferencia es la unica que existe entre la *brigada* de caballeria, y la de infanteria: y convengo en que es grande; pues un batallon es por lo menos quatro veces mas numeroso que un esquadron.

3.° *Brigada* de dragones.

La *brigada* de dragones es semejante á la de caballería.

4.° Para conocer la composicion de las *brigadas* en los otros cuerpos ya nombrados, *Vease* GUARDIAS DE CORPS DEL REY, GUARDIAS DE LA PUERTA DEL REY, &c. HOMBRES DE ARMAS, GENTE DE ARMERIA ARTILLERIA, INGENIERIA &c.) (C).

Antes del año de 1667, las *brigadas* de infantería se componian de quatro, de cinco, y tambien de seis batallones; y las de caballería, y dragones, de cinco, seis, ocho, y diez esquadrones.

La ordenanza de 13. de Febrero de 1753, en el artículo 124, arregla el servicio de las *brigadas* de infanteria, caballeria y dragones, del modo siguiente:

Los regimientos destinados á servir en campaña, se distribuirán en *brigadas* inmediatamente que lleguen al exército.

Los regimientos mas antiguos serán los Xefes de las *brigadas*, y los otros se distribuirán despues, en quanto sea practicable, por antiguedad.

Se observará no obstante el poner juntos, si se puede, los regimientos extrangeros de una misma nacion.

Este orden estará á voluntad del General.

El regimiento Xefe de *brigada* tomará la derecha, sea para formar en batalla, marchar ó campar: el segundo se colocará á la izquierda; y quando hubiese mas se pondran alternativamente, de modo que el último se halle en el centro.

Se observará lo contrario, en las *brigadas* que formen la izquierda de las lineas del exército: y los batallones de un mismo regimiento guardarán entre sí el mismo orden que tengan los regimientos, en la formacion de la *brigada*.

Cada *brigada* será mandada por el Coronel Brigadier mas antiguo de los regimientos que la compongan; y si no hay en ella Coronel Brigadier, el mas antiguo Brigadier de los Tenientes Coroneles, ó de otros Oficiales de estos regimientos será el Xefe.

Quando no se halle Brigadier alguno entre los Oficiales de los regimientos que compongan una *brigada*, elegirá uno el General entre los Brigadieres de otra *brigada*, que no tengan mando, y le pondrá á la cabeza de ella.

El Mayor del regimiento mas antigüo de una *brigada*; y en su ausencia el Mayor del segundo regimiento de la *brigada* hará las funciones de Mayor de *brigada*.

Si no hubiese en una *brigada* Mayor alguno en estado de hacer el servicio de Mayor de ella, le hará el Ayudante mayor del regimiento mas antiguo de la *brigada*, y que haya largo tiempo que exerza las funciones de Ayudante mayor.

BRIGADIER, el nombre de *Brigadier* se da en general á todo Comandante de una brigada.

Despues de haber visto en el artículo precedente, que veinte divisiones, ó sub-divisiones diferentes tienen el nombre de brigada en nuestras tropas, se discurre por analogía, que los Xefes de todas ellas llevarán tambien el nombre de *Brigadier*: y aunque despues llegue á saber que se ha engañado, se persuade á que el Vocabulario Militar ha dado aqui algunos pasos hácia su perfeccion. Mas quando se ve que en lugar de crear una palabra técnica diferente, para designar cada especie de *Brigadier*, como era necesario, solo se han inventado largas perífrases, que pueden dar lugar á varias equivocaciones; y que tampoco se ha imaginado un número suficiente, pues que no existen mas que tres distinciones, para representar veinte Xefes de otras tantas tropas diferentes; se halla precisado á convenir, en que los pasos que ha dado el Vocabulario, no se han dirigido al verdadero fin. Mientras que llega el momento en que algun sabio militar quiera suplir esta falta, vamos á arreglar las diferentes especies de *Brigadieres*, y conseguirémos con mas facilidad señalar las prerogativas de que gozan, las obligaciones que tienen, y los conocimientos y qüalidades que necesitan.

Se pueden considerar las tropas francesas como divididas en cinco grandes clases. Los Oficiales generales están comprehendidos en la primera: los Oficiales superiores en la segunda: los Oficiales particulares en la tercera: los baxos Oficiales en la quarta; y los soldados en la quinta. Y cada una de estas clases se subdivide, como puede verse en los artículos OFICIAL GENERAL, SUPERIOR, PARTICULAR, BAXO OFICIAL, &c.

Si algun espíritu de órden y método hubiese presidido á la formacion del Vocabulario Militar, so-

Digitized by Google

solo se hallarian *Brigadieres* en una de las divisiones que acabamos de hacer; pero se ven en la segunda, en la tercera, y en la quarta.

Los *Brigadieres* de infantería, de caballería y dragones que se nombran *Brigadieres* de los exércitos del Rey, se comprehenden en la clase de Oficiales superiores; y lo mismo los Xefes de brigada de las guardias de Corps, Artillería, Ingeniería, y Carabineros. Hablarémos de estos *Brigadieres* en la primera seccion de este artículo.

Los *Brigadieres* de las guardias de Corps del Rey, de las guardias de la puerta del Rey, de los caballos ligeros de la guardia del Rey, de las guardias de Corps de Monsieur, hermano del Rey, de las guardias de Corps de Monseñor el Conde de Artois, hermano del Rey, y de la *gente de armería* de Francia, están comprehendidos en la clase de Oficiales particulares, de que tratarémos en la segunda seccion.

Los *Brigadieres* de las compañías de caballería, Carabineros, caballos ligeros, dragones, cazadores á caballo, husares, y de la mariscalía, están comprehendidos en la clase de baxos Oficiales; y hablarémos de sus conocimientos, qüalidades, obligaciones y prerogativas, en la tercera y última seccion de este artículo.

SECCION PRIMERA.

De los Brigadieres *que son Oficiales superiores.*

Los *Brigadieres* que son Oficiales superiores están divididos en *Brigadieres* de los exércitos del Rey, y en Xefes de brigadas. Tratemos de los primeros.

De los Brigadieres *de los exércitos del Rey en general.*

Los *Brigadieres* de los exércitos del Rey son Oficiales superiores, que mandan una de las brigadas designadas en el artículo precedente con los números 1, 2 y 3.

Se distinguen tres especies de *Brigadieres* de los exércitos del Rey, *Brigadieres* de infantería, *Brigadieres* de caballería, y *Brigadieres* de dragones.

Los *Brigadieres* de los exércitos del Rey fueron creados en el reynado de Luis XIV, no siendo hasta en 1667 mas que unas simples comisiones. En esta época se dieron despachos á los *Brigadieres* de caballería: los primeros que obtuvieron los *Brigadieres* de infantería son de 1668, y los de dragones de 1695.

Antes de este tiempo las brigadas estaban mandadas por los Coroneles, y Maestres de Campo, que solo por comision tenian el título de *Brigadieres*, que duraba tanto como el mando de la brigada: y como los unos y los otros comandaban segun la antigüedad de sus regimientos, sucedia algunas veces que el Maestre de Campo del regimiento mas antigüo, era un joven, y mandaba á Oficiales veteranos de regimientos mas modernos que el suyo.

M. de Turena comandando en Flandes en la última guerra que se concluyó por la paz de los Pyrineos en 7 de Noviembre de 1659, representó al Rey los inconvenientes de esta práctica; y su Magestad, siguiendo su dictamen, mandó que las brigadas de caballería tuviesen Comandantes fixos durante la campaña. Se escogieron, pues, Maestres de Campo experimentados, y se les dieron comisiones de *Brigadieres*, pero no despachos; con que por entonces no fue un grado en la milicia. Asi eran los de las tropas francesas enviadas al sitio de Marsal en 1663, al Elector de Maguncia en 1664, á la expedicion de Gigergy, á la de Ungria, y á los Holandeses en 1665. Satisfecho el Rey del servicio que habian hecho los Oficiales que tenian este título, expidió Patentes á los de caballería en 1667, y y á los de infantería en 1668.

Mientras que un Oficial no es mas que *Brigadier*, comunmente está obligado á mantener su regimiento, si es que le tenia antes de obtener este grado; pero puede venderle en utilidad propia, desde el punto en que llega á Mariscal de Campo.

Por la ordenanza de 30 de Marzo de 1668, concede el Rey á los *Brigadieres* de infantería la misma autoridad sobre las tropas de infantería, que la que tienen los de caballería sobre las tropas de caballería.

Por la de 10 de Marzo de 1672, se determinó que todo *Brigadier* que tuviese letras de servicio, mandase á todos los Coroneles ó Maestres de Campo, asi de infantería, como de caballería: pero que en una plaza, el de infantería comandase al de caballería; y al contrario, en un lugar abierto, ó en la campaña, el de caballería al de infantería.

La Ordenanza de 30 de Julio de 1695 da al *Brigadier* de dragones la misma prerogativa que al de caballería, y ordena que alternen entre sí segun su antigüedad.

Por la Ordenanza de primero de Abril de 1696 está resuelto que los *Brigadieres* que tuvieren sus despachos de un mismo dia, observarán siempre como Coroneles, el puesto que les corresponda por sus regimientos, y alternarán como *Brigadieres* segun la antigüedad de sus despachos de Coroneles. Y por la de 20 de Marzo de 1704, explicando el Rey mas bien su mente acerca de los Coroneles de infantería que han pasado á la gente de armería, á los regimientos de caballería, ó de dragones, ordenó que los *Brigadieres* de infantería, caballería ó dragones, observasen entre sí la antigüedad de sus patentes de Coroneles ó Maestres de Campo de infantería, caballería ó dragones, sin atender á las mutaciones de los cuerpos, ni al tiempo en que hubiesen entrado en aquel en que se hallasen.

No obstante el despacho que da el Rey á los *Brigadieres*, no exercen como tales si no con letras de servicio: y en campaña tienen quinientas libras por mas de quarenta y cinco dias.

Los *Brigadieres* de los exércitos del Rey, están subordinados á los Mariscales de Campo y á los demas Oficiales generales.

Todos los Maestres de Campo Comandantes, todos los Maestres de Campo en segundo, todos los Tenientes Coroneles, y todos los Sargentos mayores, pueden pretender el grado de *Brigadier* de los exércitos del Rey: y en efecto se halla en cada una de estas clases de Oficiales superiores.

El título de *Brigadier* de los exércitos del Rey no da autoridad alguna particular en la paz, ni en la

Digitized by Google

la guerra; y solo por las letras de servicio obtienen todo su poder. Asi un Maestre de Campo, aunque no sea *Brigadier* de los exércitos del Rey, puede mandar en el dia a un Teniente Coronel *Brigadier*, y ser mandado al dia siguiente por este, y volver á tomar en el tercero la autoridad que le da su grado de Maestre de Campo. De modo que los vasallos son piezas de moneda que la autoridad suprema hace valer mas ó menos segun lo juzga a propósito. Estas variaciones que pueden ocasionar conseqüencias peligrosas, nos mueven á proponer los problemas siguientes:

1.º ¿Se debe dar despues de un cierto número de años de servicio el grado de *Brigadier* de los exércitos del Rey, á todos los Tenientes Coroneles, y á todos los Sargentos mayores; ó solo á los mas antigüos Maestres de Campo?

2.º No dando el título de *Brigadier* de los exércitos del Rey, sino á los Maestres de Campo mas antiguos, se arriesga extinguir la emulacion entre los Tenientes Coroneles, Sargentos mayores y Oficiales subalternos. ¿Se trata, pues, de un medio para prevenir un desaliento que tendria las mas perjudiciales conseqüencias?

3.º ¿Si se da indistintamente el gradó de *Brigadier* á todos los Tenientes Coroneles y Sargentos mayores antigüos, como se prevendran las variaciones que hemos dicho en el mando?

4.º ¿Para cortar todas estas dificultades, no se podria hacer del *Brigadier* de los exércitos del Rey un Oficial Superior, que no fuese Maestre de Campo, Teniente Coronel, ni Sargento mayor, y que mandase siempre á todos los Maestres de Campo, &c.?

5.º ¿Si se tomase este último partido sería menester determinar el modo con que los Tenientes Coroneles y Sargentos mayores hubiesen de llegar al grado de *Brigadier* de los exércitos del Rey; observando el no alejar ni aproximar demasiado esta gracia, porque las recompensas que se miran muy distantes, hacen tan poco efecto como las que se ven muy inmediatas, y que hay seguridad de obtenerlas?

Nos ha parecido que estos cinco problemas y algunos otros menos esenciales que se dirigen al mismo objeto, merecen toda la atencion de los militares; y pensamos que por la importancia del asunto se nos perdonará la digresion. Volvamos, pues, á las prerogativas de los *Brigadieres* en general.

Los *Brigadieres* empleados en las provincias con letras de servicio, tienen en las plazas del distrito de su mando la misma autoridad que los Gobernadores y los Tenientes del Rey de ellas. *Vease* GOBERNADORES.

Los *Brigadieres* que estan empleados en el pais abierto no tienen mas autoridad que sobre las tropas; y solo mandan á los habitantes en las plazas de guerra.

Quando se hallan en un mismo distrito, ó en una misma plaza muchos *Brigadieres* empleados, pertenece el mando al mas antigüo de infantería.

Las ordenanzas señalan los honores militares que se deben hacer á los *Brigadieres* empleados y á los que no lo están; como tambien los honores funebres, *Vease* HONORES MILITARES.

Conocimientos y calidades que necesitan tener los Brigadieres *de los exércitos del Rey.*

Sin poseer todos los conocimientos necesarios á un General, puede sin duda un *Brigadier* executar con su brigada las órdenes de los Xefes: cargar bravamente al enemigo á la cabeza de ella, y conseguir tambien la reputacion de soldado valeroso: pero si no ha adquirido, por medio de un trabajo asiduo, los varios y extendidos conocimientos del arte, solo se verá en la lista de los Oficiales Generales, conforme al lugar de su antigüedad, y jamás en aquella de estos hombres inmortales cuyo nombre no puede pronunciarse sin un entusiasmo respetuoso. ¿Qué empresa brillante podrá en efecto executar un *Brigadier*, que no haya estudiado el corazon humano en general, el de la nacion que sirve en particular, y el de los Oficiales que le estén subordinados con especialidad? ¿Qué proyecto ilustre podrá concebir el que no conozca el caracter de la nacion que debe combatir: el del Xefe que la manda, y de los Oficiales Generales que la dirigen? ¿Qué gloria puede adquirir el que no hubiere penetrado los secretos del arte de la guerra, ni estudiado en la historia de todos los pueblos las causas constantes de los sucesos de las batallas, de las campañas, y de las guerras? ¿Habrá para el Comandante de una brigada una guia mas fiel que el conocimiento exâcto del país donde hace la guerra? ¿Encontrará una brúxula mas segura para su conducta diaria, que el profundo conocimiento de las Ordenanzas Militares? Si el *Brigadier* de los exércitos del Rey ignora la lengua del pais donde se hace la guerra, se le vé rodeado de intérpretes que equivocan las preguntas y que dan tal vez falsas respuestas. Si no conoce el derecho de gentes: si ignora el derecho público, expone su nacion á represalias crueles, y corre riesgo de manchar su propria reputacion. Sino sabe hacer un ligero diseño del pais que recorre, no puede dar cuenta exâcta, ni conservar una constante memoria. Si no se explica con energia, y con facilidad, no logrará con una arenga precisa, y elegante, dispertar, sostener y reanimar el valor de sus soldados. Y si no escribe su idioma con pureza, no llevará con sus Generales una correspondencia que dé ventajosa idea de su espíritu y de sus talentos militares.

Las qualidades fisicas del *Brigadier* de los exércitos del Rey no son indiferentes. ¿Es corto de vista? Dá en una coluna enemiga, que toma por parte de su brigada: ataca á un cuerpo que no debe; y no se aprovecha de la ocasion para penetrar por alguna abertura que haya en la linea enemiga. Una salud delicada, y un cuerpo débil, le retienen en su tienda quando deberia visitar sus guardias, y reconocer sus comunicaciones: se le acusa entonces de falta de zelo, y no se le asciende á los grados superiores. Y si la edad debilita sus fuerzas se rinde á la fatiga en el momento en que su brigada tendria mas necesidad de su presencia, para sostener un choque terrible, ó para executar una operacion decisiva.

El *Brigadier* de los exércitos del Rey, en quien el amor de la patria, el honor, la gloria, y las recompensas honrosas, hagan profundas impresiones y que junte á estos sentimientos un gran valor,

Digitized by Google

y una constancia inalterable, podrá olvidarse de que le faltan las qualidades fisicas necesarias para desempeñar bien su empleo; pero no adquirirá derecho al amor y estimacion pública, si no es justo en las recompensas que promete, en las penas que impone, y en la cuenta que dá. Debe ser el exemplo de las virtudes que exige en los otros: obedecer puntualmente, para ser obedecido con exâctitud: sobrlo, para que sus subordinados se contenten con poco: dividir las fatigas con los soldados, para que estos las olviden: ser prudente y sagáz: mandar con mas imperio á sus pasiones que á su brigada: no dexarse llevar jamás de una loca presuncion: ser activo sin inquietud; y exâcto sin timidez. El sueño no ha de hacer pesados sus parpados: y si no puede cerrarlos impugnemente, ponga en todas sus acciones una exâctitud escrupulosa, y una atencion casi nimia, sin creer que esto le sea poco honroso; pues en una clase mas elevada logrará ver mejor los objetos. Sin el desinteres un *Brigadier* de los exércitos del Rey, sería indigno de mandar á los Franceses; y sin liberalidad, no podria esperar que los sucesos coronasen sus empresas. Todo militar es fiel á su palabra; pero no todo guerrero es humano. Diré, pues, al *Brigadier* de los exércitos del Rey: sed humano con los enemigos siempre que la voz de la necesidad no os grite: sed el padre de vuestros soldados, el apoyo de los debiles, el protector de los infelices; y en una palabra, el amigo de la humanidad. El amor, pasion que fué funesta á los mayores hombres, no encienda jamás en vuestra alma una llama capaz de deslumbraros, y de apartaros de vuestras obligaciones. El vino nunca levante á vuestra cabeza vapores capaces de obscurecer vuestra razon. No se vea en vuestra tienda la mesa delicada y explendida de un Sibarista, sino la frugal de un Guerrero. Si el luxo os domina, podeis manifestarle en vuestras armas y en vuestros caballos: pero que jamás os induzca á llevar equipages numerosos: la modestia sea vuestra fiel compañera: la cortesania, la dulzura, y la afabilidad manifiestense en todas vuestras acciones, y en vuestras palabras, y bien presto os veremos en teatro mas elevado, hacer un papel mas considerable. Para conseguirlo no estareis precisado á mendigar, ni á comprar la proteccion de alguna muger, ó favorito. Vuestros rivales no se veran humillados por vuestra elevacion: vuestros envidiosos no se atreverán, ni aun en el secreto de sus corazones á censurar la eleccion del principe: la nacion y el exército testificarán con su confianza y sus aplausos, que os aman, y que os estiman; y nuevos sucesos os asegurarán antes de poco las brillantes recompensas que la justicia concede á los héroes.

En orden al servicio y obligaciones de los *Brigadieres*, *Vease* SERVICIO DE CAMPAÑA.

En general estos Oficiales deben mantener la disciplina en su brigada, como cada Coronel en su regimiento, y como no son Oficiales Generales no tienen Ayudantes de campo: un mayor de brigada recibe sus órdenes, las hace executar y está encargado del servicio de toda la brigada.

Solo los *Brigadieres* de dia entran á la orden; y esto únicamente por la prontitud del servicio: no asisten á los consejos, pues no se componen mas que de Oficiales Generales.

Para concluir lo que hemos ofrecido en orden á los *Brigadieres* que son Oficiales superiores, nos resta aun hablar de los *Xefes de brigada* de las guardias de Corps, del Cuerpo Real de Artilleria, del de Ingeniería, y de Carabineros; pero como para dar a conocer estos cuerpos, creemos deber reunir baxo la misma palabra, todo lo concerniente á ellos, remitimos al lector, por lo que mira á Xefes de brigada de las guardias de Corps del Rey, al artículo GUARDIAS DE CORPS DEL REY: por lo que toca á los de artillería al Diccionario de ARTILLERIA: en orden á los del Cuerpo Real de Ingenieros, al artículo INGENIERIA; y en quanto á los Carabineros al artículo CARABINEROS.

SECCION II.

De los Brigadieres *que son Oficiales particulares.*

Las mismas razones que nos han determinado á no hablar de los diferentes *Xefes de brigada* en la primera seccion de este artículo, nos obligan tambien á remitir, por lo que mira á las prerogativas, obligaciones, conocimientos y calidades de los *Brigadieres* que son Oficiales particulares, á los artículos que tratan de sus respectivos cuerpos.

En orden á los *Brigadieres* de las guardias de Corps del Rey, *Vease* GUARDIAS DE CORPS DEL REY.

En quanto á los *Brigadieres* de las guardias de la puerta del Rey, *Vease* GUARDIAS DE LA PUERTA DEL REY.

Y para los *Brigadieres* de los hombres de armas de la guardia del Rey, *Vease* HOMBRES DE ARMAS DE LA GUARDIA DEL REY, &c.

SECCION III.

De los Brigadieres *que son baxos Oficiales.*

Hay, como hemos visto mas arriba, diferentes especies de *Brigadieres* que son baxos Oficiales. Tratarémos aqui de los privilegios, obligaciones y conocimientos que deben tener los seis primeros; y remitirémos al articulo MARISCALIA el septimo. No harémos un artículo particular para cada una de estas seis especies de *Brigadieres*, porque las diferencias que los distinguen son poco considerables, y tambien casi imperceptibles: pero si no obstante se hallase alguna que merezca notarse, tendrémos el cuidado de especificarla.

Esperamos que se nos perdonen las numerosas digresiones en que vamos á entrar, y lo largo de este artículo en atencion á su utilidad; y en vista de que hemos reunido en esta tercer seccion, casi todo lo que tenemos que decir sobre los conocimientos, y las qualidades necesarias á los baxos oficiales.

Los *Brigadieres* ocupan entre los baxos Oficiales de las tropas á caballo, la misma clase que los caporales (*cabos de esquadra*) en la infanteria, esto es, la última.

Mandan á todos los soldados, y están subordinados, á los Mariscales de Logis.

Digitized by Google

Tienen particularmente á su cargo la direccion de ocho, diez, doce, ó trece hombres, que forman en la compañia una subdivision llamada brigada.

Si por el lugar que los *Brigadieres* ocupan en el orden de los grados militares se deduciese que sus conocimientos y sus qüalidades son indiferentes al bien del servicio, se haria un razonamiento tan falso, como si se pretendiese que la solidéz de los fundamentos de un edificio no era de conseqüencia, porque estan ocultos á la vista; y que no habia necesidad de elegir, ni de labrar las piedras sobre que deben colocarse las colunas destinadas á sostener un vasto pórtico, porque nada añaden á sus proporciones. En efecto de los *Brigadieres* en las tropas de á caballo como de los caporales de infantería, depende principalmente la exâctitud de la disciplina: la buena instruccion: el cuidado en el aséo, y la perfeccion en las evoluciones: Son los que instruyen y quitan su rusticidad al labrador vigoroso: los que hacen adquirir fuerza al artesano afeminado; y vuelven docil al ciudadano independiente: los que animan de un mismo espíritu á todas las clases: disponen sus almas á ser susceptibles á las impresiones de gloria: les inspiran un valor capaz de emprenderlo todo, y una gran constancia para executarlo: les ponen facil la obediencia, y ligero el yugo: les hacen querer á sus Xefes, y amar sus obligaciones; en una palabra, de un cúmulo de hombres por la mayor parte mercenarios, libertinos, cobardes, ó temerarios, forman una tropa de soldados bravos, vigorosos, bien disciplinados y bien instruidos.

Quanto mas distan de nosotros los objetos á que dedicamos nuestra atencion, tanto mas se multiplican, se hace dificil el conocerlos, notar sus diferencias, y darles las ideas que deseamos. Los *Brigadieres* no teniendo que cuidar mas que de un pequeño número de hombres, que jamas pierden de vista porque duermen en la misma quadra, y viven del mismo modo, llevan por conseqüencia una gran ventaja á los Oficiales, y demas baxos Oficiales: pues facilmente pueden volver á su estado desde el primer instante de su relaxacion, el mas pequeño resorte de que está compuesta la máquina complicada de la disciplina: prevenir las mas ligeras faltas, con consejos prudentes, lecciones utiles y buenos exemplos: remediar los menores abusos, reprehendiendo, ó castigando á los autores: distinguir el que ha faltado á su deber por no tener la suficiente instruccion, del que ha pecado por defecto de atencion, ó de voluntad: animar á unos, contener ó sostener á otros. Y quien no sabe que estas cortas precauciones mantienen el orden y la armonia en todos los cuerpos; y que estas pequeñas causas reunidas, producen los grandes efectos que admiran á quien no conoce el mecanismo militar. No dudo en decirlo: un regimiento aunque no tuviese buenos Oficiales particulares, ni buenos Mariscales de Logis, (Sargentos de caballeria) como los *Brigadieres*, fuesen lo que deben, estaria en mejor estado, y mejor disciplinado, que otro cuyos Oficiales y Sargentos fuesen excelentes; pero malos los *Brigadieres*. Para convencernos de esta verdad recorramos las obligaciones impuestas á los *Brigadieres*.

Obligaciones de los baxos Oficiales que son Brigadieres.

Las obligaciones de un *Brigadier* comienzan con el dia y no acaban hasta mucho tiempo despues de entrada la noche. Apenas se ha levantado este baxo oficial, apenas ha cuidado algun tanto de su persona, quando debe obligar á levantarse á todos los soldados de su brigada, pasar lista, é ir á dar cuenta de su esquadra al Mariscal de Logis: hacer abrir al instante las ventanas de su quadra, para renovar el ayre, que se levanten las camas, que se barra, y se ponga todo en buen orden: y cuidar despues que se peynen y se vistan. Los soldados viejos no le dan mucho trabajo, pero los reclutas exigen su vigilancia continua; pues por lo comun no saben peynarse, calzarse, ni vestirse. Es pues necesario que exâmine sucesivamente cada una de las partes de su uniforme, para asegurarse de que están puestas como deben, que se ha limpiado el polvo, quitado las manchas, reparado las roturas, y descosidos.

Acabada esta inspeccion, obliga á cada uno á poner en su maleta las cosas que tuvo necesidad de sacar: va al armero y exâmina si las armas están en buen estado; y si hay que hacer alguna recomposicion, da cuenta á su Mariscal de Logis.

Se ocupa luego en instruir a los hombres de su brigada que no saben armar y desarmar las armas, quitar el moho, ó prevenir sus efectos: blanquear su fornitura: ennegrecer y pulir su cartuchera, limpiar y reparar los menages de la montura. Mientras que les da estas lecciones, que pueden llamarse físicas, ¿por qué no les dará tambien lecciones morales? Podria hablarles de la fuerza, y de lo sagrado del empeño que han contraido; del amor que merecen su patria y sus Xefes, de la completa obediencia que deben á sus Oficiales, y baxos Oficiales, y de los respectos que sus camaradas tienen derecho á exigir de ellos. En este momento es, quando el *Brigadier* ha de indicar á sus soldados el modo de portarse en los diferentes casos del estado que abrazaron, y hacerles conocer los castigos a que se exponen faltando á su obligacion.

Acabada esta instruccion, les enseña lo relativo al modo de pensar el caballo, ensillarle, componerle las crines, &c. El recluta ignora aun el arte de manejar las armas y el caballo, y de marchar al paso militar: no conoce las obligaciones del soldado que está de guardia, las del que está en faccion, ni las del que está en centinela. ¡Qué de cosas todas tan diferentes, é indispensables, bastantes por sí solas para ocupar los dias enteros al *Brigadier*!

No obstante se vé obligado á perderlas de vista, para emplearse en otros objetos que están confiados á su cuidado; pues se halla encargado de proveer á la subsistencia de los de su brigada; y para ello recibió de mano de los Oficiales de su compañia el dinero destinado al pre (*Vease* PRE.) Va, pues, con uno de sus soldados a buscar los víveres necesarios: tiene que escogerlos con discernimiento: comprarlos con economia, y variar en quanto pueda los alimentos de su brigada á fin de prevenir los disgustos que causa la freqüencia de una

una misma cosa. No lleva jamás consigo dos veces seguidas al mismo soldado, porque no pueda sospecharse de que se utiliza en la menor cosa de la subsistencia de sus subordinados; pone en un libro destinado á este objeto, y en presencia del que le acompañó, la cantidad y el precio de lo que ha comprado; y para que sus Oficiales puedan facilmente verificar si su cuenta está bien, apunta en él el nombre del soldado testigo de la compra; y le resta cuidar que el soldado destinado á preparar los alimentos ponga todo el cuidado que merece este asunto, y la limpieza tan esencial para la salud.

Anuncia la trompeta la hora del pienso; y el *Brigadier* pasa á la quadra. Atiende en ella al modo con que los de su brigada cumplen con su obligacion, previene los abusos, corrige las negligencias, y castiga las faltas graves. Los hombres de su brigada, que deben hacer algun servicio en aquel dia, llaman despues su atencion, cuidando de que su armamento, vestuario, y equipo estén como deben; asegurandose de esto por medio de una inspeccion rigurosa; entonces les distribuye la pólvora, y las balas que han de llevar.

Vuelve á sonar la trompeta: entra en su quadra, pasa revista á su brigada, va á dar cuenta á su Mariscal de Logis, y entonces principia la comida militar. Acabada ésta obliga al ranchero á hacer desaparecer hasta la mas ligera señal de haber comido, dexandolo todo con la mayor limpieza y aseo.

Llega bien presto la hora de juntarse las guardias. Cada *Brigadier* conduce al parage señalado á su compañia, los soldados de su brigada que entran de servicio, y los entrega al baxo Oficial que está de semana: algunos instantes despues va á recibir la orden para el dia siguiente; pasa lista al instante á su brigada, y da cuenta á su Mariscal de Logis, oye despues en silencio todo lo que le dice relativo á sí mismo ó á sus soldados, á quienes explica y repite todo lo que no han entendido ó han comprehendido mal.

Llegan los soldados que han estado de guardia desde el dia antes: recoge las municiones de guerra que les ha dado, y les obliga al aseo de sus personas, de sus vestidos, y de sus armas. Vuelve despues á la caballeriza, inspecciona los caballos que salieron de guardia, y quando la trompeta anuncia el instante de la segunda comida, pasa nueva lista a su brigada; va á dar cuenta, y obra en lo demas como por la mañana. Acabada esta segunda comida hace llevar á los que estan de sorvicio la que les corresponde, y les envia tambien las otras cosas de que pueden tener necesidad para la conservacion de su vestuario.

Llega la noche, y suena la retreta: el *Brigadier* pasa quinta lista á su brigada, da cuenta de nuevo, obliga á sus soldados á acostarse, apaga la luz, y se entrega en fin al descanso (que tanto le hace falta despues de un dia tan bien ocupado), quando cree que ya todo está tranquilo. No obstante, al menor ruido, tiene la oreja y el ojo alerta, y exâmina todo lo que pasa en su quadra. Al ver la accion del que va á salir adivina los proyectos que ha formado: oye algunos hombres de su brigada hablar muy baxo, redobla su atencion; y si llega á saber algun designio peligroso, previene la atencion por medio de una atenta vigilancia. Sospecha, que alguno de sus soldados medita una accion criminal. Vigila entonces con mas cuidado; espía todas sus acciones, visita á menudo su maleta y saco, se informa de las Sociedades que freqüenta; da parte de sus observaciones á su Mariscal de Logis, y de acuerdo toman las mas propias medidas para desbaratar sus proyectos.

Durante los intervalos de la execucion de las diferentes obligaciones que acabamos de insinuar, el *Brigadier* no está jamas ocioso, revista los efectos de pequeño equipo para el uso de los de su brigada (*Vease* EQUIPO.).

Los va apuntando en un estado dividido en muchas colunas; poniendo el numero y la calidad, y en orden á su duracion, y al punto en que tengan necesidad de reemplazarse, su experiencia le enseña á formar acertado juicio, y asi determina quáles son los que deben reintegrarse al instante. Al tiempo de esta visita, enseña á sus soldados, como pueden impedir la deterioracion de los efectos de primera necesidad, y cuyo reemplazo es para ellos de una suma considerable; les hace una prudente distribucion del servicio por los hombres ausentes, ó que han obtenido permiso para no trabajar, y les da un modo simple y facil de adquirir los efectos que les faltan; concluyendo con entregar una copia del estado que ha hecho, al Mariscal de Logis de su division. Otro dia da á lavar la ropa de sus soldados, y forma un estado exácto de ella; recibe la que ha dado precedentemente; paga su importe, y dispone en seguida que se hagan las recomposiciones necesarias. ¿Por qué no vigilará que sus soldados sequen bien la ropa que se les entrega? Todo lo que puede interesar la salud del soldado, es de un precio infinito a los ojos del hombre sensible. El Mariscal de Logis entrega al *Brigadier* los efectos del pequeño equipo que faltan á los de su brigada, y éste antes de distribuirlo, exâmina si la materia es buena, si estan uniformes y bien hechos; pone á cada uno la marca de su compañia, y la del hombre para quien se destina. Estos cuidados previenen los cambios, las equivocaciones, y puede tambien los robos. Un soldado entra en el hospital, ú obtiene una licencia limitada, el *Brigadier* forma un estado doble y circunstanciado de los efectos que este hombre dexa en su compañia, y de los que lleva: remite los primeros al Furriel de su compañia, con una de las listas.

Nota el *Brigadier*, que uno de sus soldados come poco, que desapareció su alegria, y que su semblante esta triste; le pregunta la causa, da cuenta de su estado al Mariscal de Logis; y antes que la enfermedad haga mayores progresos, le lleva al Cirujano mayor del regimiento, si el Oficial de salud lo juzga necesario. Estudia el caracter de sus soldados; procura distinguir al que por pereza se finge malo, del que lo está realmente. Al que quiere hacer el servicio, quando su convalecencia no está aun perfecta, se lo impide; y al

Digitized by Google

al que solicita prolongarla para mantenerse en la ociosidad, le obliga al servicio. Quando un soldado de su brigada nuevamente reclutado, llegó contento y gozoso, y que á poco tiempo, reconociendo que la pintura seductora que habia imaginado del estado que abrazó, es una ilusion, se abandona á una melancolia funesta, y se disgusta de un nuevo oficio; el *Brigadier*, lejos de hacerle mas pesado el yugo de la disciplina, tan gravoso para el que no esta acostumbrado, se le aligera quanto puede; procurando que olvide quanto ha dexado: intentando con su cuidado y atencion, que pierda la memoria de los amorosos recuerdos de su madre y de su familia; y solicitando ganar su confianza, y ser el depositario de sus penas; le da la mano del socorro; le saca del mal estado en que sus disgustos le habian puesto, y derrama sobre él un balsamo que minora sus males, poniendole para siempre fuera de una situacion tan cruel.

El *Brigadier* puede suplir la educacion, y los principios morales que faltaron á los soldados de su brigada: puede prevenir las disputas, poniendo una grande atencion en terminar las mas pequeñas discusiones que se suscitan en su brigada, é impidiendo á sus soldados de jugar á juegos de mayor interes que la gloria de vencer y la pena de ser vencido: puede prevenir los casos de hecho, empleando una vigilancia activa. Es preciso convenir en que por defecto de atencion de los Oficiales y baxos Oficiales, nacen la mayor parte de los duelos particulares entre los soldados (*Vease* DUELOS). El *Brigadier* mantiene la disciplina en todo su vigor, é impide los progresos de la corrupcion, interrumpiendo las palabras libres que podrian turbar el buen orden, apartando á los que darian á los soldados nuevos, ideas de indisciplina, ó de libertinage; é inspirando á estos últimos la desconfianza de aquellos de sus camaradas, cuyos consejos y exemplos le serian peligrosos.

Tales son poco mas ó menos las obligaciones diarias de un *Brigadier*; y solo nos resta hablar de las que le competen la vispera y el dia de las revistas, de los exercicios generales, de las marchas, quando está de servicio, tanto en tiempo de paz como en el de guerra, y en fin quando se hallan de semana.

Qualesquiera que sean los cuidados ordinarios del *Brigadier*: en orden al aseo, y curiosidad de los hombres de su brigada, debe no obstante doblar su vigilancia en la vispera de un gran exercicio, ó de una revista, y solo despues de haber hecho una inspeccion mas exâcta que la diaria á cada soldado, puede permitirles algunos instantes á sus quehaceres ó á sus diversiones. Llegado el dia de la revista ó del exercicio, el *Brigadier* hace poner en orden con anticipacion los hombres que están á su cargo, y reconoce de nuevo las armas, los vestidos, y los caballos. Quando suena la trompeta conduce su brigada al parage señalado á su compañia, da cuenta á su Mariscal de Logis del número de hombres presentes; de los ausentes, y de los motivos de su ausencia; y va despues á ponerse á la cabeza de su brigada, donde espera las órdenes de sus Xefes.

Acabado el exercicio hace limpiar las armas, y los vestidos, volviendolos al estado en que estaban antes de él.

Quando ha de marchar algun regimiento, el *Brigadier* debe visitar muy temprano todos los hombres de su brigada, obligandoles á cuidar de sus caballos, segun lo exigen las circunstancias particulares, conduce despues al parage indicado los que han de formar la vanguardia del regimiento; vuelve á juntar é inspeccionar su brigada, y llevarla al parage de reunion de su compañia. En la marcha cuida de que los soldados observen exactamente la orden que han recibido; de que daremos una idea en el articulo, *marcha en lo interior del Reyno*.

Quando el regimiento llega al pueblo de su alojamiento, el *Brigadier* recibe de mano del Furriel de su compañia el número de boletas necesarias para los hombres de su brigada, y se las distribuye, cuida de alojar consigo al soldado con quien debe tener mas cuidado y atencion, sea á causa de su experiencia, ó de las ideas peligrosas que sospecha habria formado: atiende tambien á distribuir los alojamientos de modo, que los sugetos que merecen mayor confianza esten con aquellos de quien se tiene menos satisfaccion. Apenas hace echar pie á tierra á su tropa, quando envia á buscar los forrages, enseñando á los soldados que su primer cuidado debe dirigirse á sus caballos. Visita los alojamientos de su brigada, y procura que los soldados reparen los daños que sus armas, vestidos, ó equipo, pudieron padecer. Las obligaciones del *Brigadier* que está de servicio asi en la paz como en la guerra, son tan esenciales á lo menos, como las que tiene con respecto á su esquadra. En efecto de su vigilancia durante el tiempo de la guardia, de su pericia en colocar las centinelas, y de su atencion en instruirlas, depende la tranquilidad y la seguridad de un puesto. Entremos á examinar por menor esta materia.

El *Brigadier* nombrado en la orden de su compañia para montar la guardia, el dia siguiente, se ocupa desde entonces en poner sus armas y vestido en el mejor estado posible; para dar en todas ocasiones exemplo á su brigada; pues el respeto que le tienen sus soldados se disminuiria sin duda, si llegase el caso de oir reprehensiones, ó de padecer castigos; antes de montar la guardia debe suministrar á su brigada todo aquello de que pueda tener necesidad durante su ausencia. A la hora en que el Mariscal de Logis debe inspeccionar las guardias, pasa el *Brigadier* al parage indicado; y se halla tambien alli, quando el Teniente, ó Subteniente que está de semana, va con el mismo objeto. Al toque de la trompeta para la asamblea de las guardias, se incorpora con la parte que da su compañia, y conducido por un Mariscal de Logis, llega al sitio señalado para la reunion general de las guardias de su regimiento.

No seguiremos al *Brigadier* desde el instante que se incorpora con la guardia de su regimiento,

Digitized by Google

to, hasta el momento en que llega al puesto que le ha tocado; pues durante este tiempo no debe mas que obedecer: Tampoco supondremos aqui que manda una guardia á caballo; pues reservamos hablar de ello para el articulo MARISCAL DE LOGIS, y remitimos tambien á la palabra SARGENTO por lo que mira á sus obligaciones quando manda una guardia á pie. Vamos, pues á recorrer solamente las que le competen en las funciones de *Brigadier*.

Quando el destacamento llega al puesto que debe guardar, y el que le manda ordena al *Brigadier* de consigna, que reconozca el cuerpo de guardia: entra en él con el *Brigadier*, ó caporal de la guardia saliente, examina si todos los útiles que se le entregan están en buen estado, y da cuenta al Comandante de su puesto; pues si no los reconociese con atencion se expondria á tener que reemplazar los que faltasen, ó estuviesen maltratados, y a sufrir un castigo severo. Concluida esta inspeccion, numéra todos los soldados de la guardia; y el número que corresponde á cada uno, es una especie de nombre que debe servir para reconocerle durante el tiempo de su faccion: y á fin de que los soldados no le olviden ni puedan cambiarle le escribe el *Brigadier* con greda sobre la cartuchera de cada individuo. Toma despues las órdenes del Comandante, y quando le manda relevar las centinelas saca de la fila los soldados que deben hacerlas, llamandolos por sus números: los forma en ala, y los presenta al Xefe de la guardia.

Inspeccionados por éste, los pone en dos ó tres filas segun su número, se coloca á su cabeza, los conduce en el mejor orden, y con el silencio mas profundo; y acompañado del caporal ó *Brigadier* de la guardia saliente, va primero á relevar la centinela de las armas. Quando ha llegado á seis pasos de ella hace alto con su tropa, y seguido solamente del soldado señalado para ocupar este puesto, se acerca á la centinela antigua, á cuya izquierda coloca la nueva, manda á las dos ponerse de frente, y presentar sus armas; y entonces la saliente da la consigna á la entrante; los *Brigadieres* se aproximan para escuchar si la refiere como la ha recibido; y si olvida ó equivoca alguna cosa la enmienda el *Brigadier* saliente. Hecho esto el *Brigadier* entrante, examina si las centinelas precedentes han puesto piedra ó banco para sentarse, en la garita, ó en su inmediacion, si taparon sus ventanas, si hicieron algun daño, si permitieron hacerle en las inmediaciones de su puesto. Manda despues á las dos centinelas echar armas al hombro, hacer á derecha é izquierda, y marchar á la que acaba de ser relevada. Se vuelve á unir con los soldados que han de mudar las otras, y va á colocarlos del mismo modo, poniendo á cada uno en el parage que le ha señalado el Comandante, y segun los principios que estableceremos en el articulo CENTINELA; luego que concluye la colocacion de las centinelas, vuelve á su puesto, y da cuenta al Comandante de quanto ha observado. Montada la guardia, iguala el servicio con los otros *Brigadieres*, reparte con justicia el de los soldados, haciendolos echar suertes para saber quales irán á buscar leña, luz, &c. y les hace partir despues de haberlos instruido segun diremos en la palabra *servicio mecanico*. Durante el tiempo de la guardia cuida de que ningun soldado se separe de su puesto; mantiene entre ellos el orden y la disciplina, sale á menudo á observar lo que pasa en las inmediaciones, visita las centinelas, les hace repetir su consigna, les da todas las instrucciones que cree necesarias; y quando llega la hora de relevarlas executa lo mismo que para la primera colocacion; y si durante su guardia tiene que hacer rondas ó patrullas, se conduce conforme diremos en los articulos RONDA Y PATRULLA.

Quando el *Brigadier* fuere enviado á reconocer una tropa que se presenta para entrar en el puesto, executará lo que indicaremos en la palabra RECONOCIMIENTO.

Si va á un incendio obrará segun el articulo INCENDIO: y si á buscar el Santo, ó dar parte, conforme á lo que expondremos en los articulos SANTO Y PARTE.

Quando el *Brigadier* sale de guardia, y llega á su quartel, su primer cuidado es trabajar en poner en el mejor estado todas las partes de su vestuario, armamento y equipo, que durante el tiempo de su guardia pudieron padecer alguna degradacion; pasa luego á la inspeccion que hacen el Mariscal de Logis, y el Oficial de semana, de los hombres que estuvieron de servicio; y vuelve despues al curso de sus obligaciones diarias.

Ademas de aquellas que el *Brigadier* debe desempeñar como Comandante de una brigada, como Xefe de ella, y como baxo Oficial encargado durante una guardia, de poner, y de relevar las centinelas, tiene aun otras funciones á que atender como *Brigadier* de semana. Se da este nombre al que esta encargado durante una semana, de hallarse al abrir el arca de la cebada, verla medir y distribuir; asistir á la reparticion de la paja, y el heno; y ver á los soldados que estan de guardia en la caballeriza, poner los forrages en los pesebres. Está encargado principalmente, de la inspeccion de los soldados que montan la guardia, y que salen de ella: conduce aquellos al parage particular para la union de las guardias del regimiento: asiste á la orden de la plaza, y á la particular de su cuerpo. (*Vease* ORDEN.) Lleva los reclutas al picadero, y quando van con los caballos al abrevadero, marcha a la retaguardia de la compañia para mantener el buen orden.

Conocimientos necesarios á los Brigadieres *baxos Oficiales.*

Despues de esta sucinta exposicion de las obligaciones de los *Brigadieres*, no habrá que admirar que hayamos contemplado á estos baxos Oficiales, como á la basa sobre que se funda el gran edificio de la disciplina militar; pero se extrañará sin duda el que generalmente se pone tan poco cuidado en la eleccion de estos hombres tan esenciales. Aqui la talla, y la figura elevan este empleo; allá la antiguedad de los servicios; y en otra

Digitized by Google

otra parte la voluntad sola de los Comandantes de las compañias. La antigüedad, la voluntad de los Capitanes, y una buena figura deben influir sin duda en la eleccion de los *Brigadieres*. (*Vease* ASCENSO, Y BAXO OFICIAL.) Pero no por esto solo se ha de hacer á un hombre *Brigadier*, pues para desempeñar dignamente sus obligaciones, es necesario que esté instruido á fondo de las ordenanzas, que conozca la parte del arte de la guerra que debe exercer, es á saber, el modo de hacer bien una patrulla, y un reconocimiento, registrar bien un bosque y un lugar; conducir con prudencia una pequeña partida, y aprovecharse de las circunstancias favorables que le ofrezcan la fortuna, ó el terreno.

Se ha puesto en qüestion, si era necesario que los *Brigadieres* supiesen leer, y escribir: yo miro indispensables estos dos conocimientos; pues el que no los tenga, ¿cómo podrá poner con exáctitud el libro del pre? reconocer á todas horas el estado de los efectos para el uso de los hombres de su brigada, y dar de ellos una puntual cuenta? Si en un reconocimiento militar, hace un descubrimiento importante, ¿cómo dará parte de lo que ha visto, sobre todo, si el objeto continua en exígir su presencia? El soldado que despache con el aviso puede olvidar ó truncar una circunstancia, y de consiguiente cambiarlo todo. Si debe tener secreta una orden que ha recibido por escrito, y no dexar pasar á nadie sin pasaporte, ¿cómo cumplirá su comision?

Que en el siglo en que se creia peligrosa la instruccion del pueblo, y del soldado, no se exigiese que los *Brigadieres* supiesen leer y escribir, era razonar con conseqüencia: pero en este, en que las ventajas de la instruccion estan reconocidas de todos, y en que los partidarios mas declarados de la ignorancia se ven precisados á convenir en la utilidad de que hasta los ciudadanos de la última clase, sepan leer, escribir y contar; donde el gobierno busca los medios para procurar socorros de esta especie á los habitantes de las mas retiradas campañas; me parece se debe exígir, que todos los baxos Oficiales de las tropas francesas sepan leer, escribir, y las quatro primeras reglas de aritmetica. Las ventajas que hemos indicado no serán las solas que produzca este nuevo orden. Se quejan de que la ociosidad del soldado ocasiona la mayor parte de sus vicios: empeñesele a que aprenda á leer, escribir y contar; formese en cada regimiento una escuela pública y gratuita de lectura, escritura y aritmetica; mandese expresamente que no se admita á ninguno por baxo Oficial, sin que haya copiado de un modo bien legible las obligaciones del empleo; manifestado despues que sabe las quatro primeras operaciones de aritmetica; y se logrará á lo menos que por algunas horas, salgan los soldados de la pereza é indolencia en que ordinariamente viven, asi casi todos los ciudadanos que hubiesen consagrado ocho años al servicio de su patria, habrian obtenido una especie de recompensa del sacrificio de sus mas bellos años; los padres verian con menos disgusto que en el dia, entrar sus hijos en la carrera militar; y tambien con complacencia, si á la instruccion de que acabamos de hablar, se añadiese el conocimiento de los principios de un arte mecánico (*Veáse* SOLDADO).

Hay muchas ocasiones en que el *Brigadier* no tiene á mano un pasante de la escuela veterinaria, ni un Mariscal experto. A su caballo, ó al de uno de sus soldados, puede darle una enfermedad, que para su curacion solo pide un régimen particular, ó remedios simples; y que si no se aplican se haga muy grave. Si el *Brigadier* conoce los principios del arte veterinaria, la enfermedad desaparecerá bien pronto; mas si los ignora se aumentará, y vendrá á ser incurable. ¿Por qué no instituiremos en las principales plazas de guarnicion, cursos de Hippiatrica? ¿Por qué no obligaremos á los *Bigadieres* y estimulariamos á los soldados rasos á asistir á ellos? Ademas de las ventajas que resultarian á las tropas, estenderiamos por nuestras campañas hombres, que habiendo adquirido conocimientos en el arte de curar las enfermedades de los animales, serian en ellas de la mayor utilidad. Si los *Brigadieres* no pudiesen hacer mas que un solo curso de veterinaria, los conocimientos que habrian adquirido, serian muy superficiales, y hacerles caer quizá en errores peligrosos; pues una ignorancia absoluta puede tal vez ser preferible á los conocimientos superficiales; pero como lograrian asistir á muchos cursos consecutivos, y diariamente se hallarian en el caso de hacer experiencias, y de rectificar su teoría, no seria de temer que su actividad causase mas daño que su inaccion.

¿Por qué no estarán obligados los *Brigadieres* á saber á lo menos asegurar con algunos clavos las herraduras de los caballos, ya que no sepan herrar? ¿Por qué no se les obligaria á asistir á las lecciones que el Mariscal experto del regimiento les diese sobre este asunto dos ó tres veces á la semana? Estos diferentes establecimientos serian tan poco costosos, tan faciles de formar, y tan útiles, que no se puede ver sin admiracion, que se haya tardado tanto tiempo en resolver su establecimiento.

¿El conocimiento de la bondad y hermosura del caballo, no deberia entrar tambien en el número de los que son útiles al *Brigadier*? Este conocimiento que hace descubrir los vicios, y las buenas qualidades del bruto, es esencial á todo hombre que sirve en la caballeria. No hablaremos del arte de enseñar los caballos, y de instruir los hombres, pues es de aquellos que basta nombrar para probar su necesidad.

No bastan aun estos conocimientos al *Brigadier*, para poder llenar toda la extension de su empleo; pues es necesario que reuna ademas muchas qualidades fisicas y morales.

De las qualidades fisicas necesarias á los Brigadieres *baxos Oficiales.*

El soldado frances menos instruido, es sin duda mas ilustrado que los salvages, y los pueblos bárbaros que mas se acercan a la civilizacion. Tiene no obstante algunas de sus preocupaciones: piensa como ellos que una talla ventajosa, una

una fuerza considerable; una salud robusta, una vista perspicaz, y un aspecto varonil, dan grandes derechos al comando. Adicto fuertemente á esta opinion, mira casi con menosprecio al baxo Oficial de una pequeña estatura, y de una debil complexion. Todas las veces que hallemos los conocimientos y las qualidades morales reunidas á las fisicas en un mismo sugeto, demosle la preferencia; pues no contradiciendo asi las preocupaciones del soldado, adquirimos sobre él un nuevo imperio. Esta poderosa consideracion no es la única que debe empeñarnos á buscar en el *Brigadier* las qualidades fisicas que hemos dicho Como su actividad, su vigilancia, y sus continuos cuidados pueden solos mantener la energía de la disciplina, y por ella la seguridad y fuerza de nuestros exércitos, debemos escoger para este empleo sugetos en quien al zelo acompañe el vigor del cuerpo.

El soldado quiere que sus baxos Oficiales hayan adquirido el derecho de mandarle por muchos años de servicio; esperando hallar en aquellos que son de una edad madura, la prudencia, que da casi siempre la experiencia, y tambien desea que la antiguedad solo tenga la facultad de hacerse obedecer.

Subscribiendo á este deseo, no elevariamos al empleo de *Brigadier* sino á hombres poco capaces de desempeñarle (*Vease* ASCENSO). Para tener al mismo tiempo baxos Oficiales prudentes, experimentados, y que puedan aguantar las fatigas de la guerra, pongamos en vigor una ordenanza de Luis el Grande de 4 de Noviembre de 1684, en que dice, que los empleos de *Brigadier* en las compañías de caballería y dragones solo se den á sugetos que con las qualidades necesarias para desempeñarlos bien tengan la de haber servido seis años. El soldado obedece con menos repugnancia al *Brigadier* de un nacimiento algo elevado, y cuyos parientes gozan de una decente subsistencia, que al elegido entre los mas pobres y últimos ciudadanos: condescendamos aqui con sus deseos; pues se hallan acordes con el bien del servicio.

¿Qué hombre hay con muger, é hijos que no obtengan nuestros sufragios para *Brigadier*? no obstante ser verisimil que le veamos mas ocupado en su familia que en su brigada; ó si divide sus cuidados entre los objetos de su cariño, y las obligaciones de su empleo, las unas y las otras padecerán mucho sin duda.

(No queremos con todo favorecer exclusivamente el celibato, proscribir el matrimonio, y hacer ceder enteramente la politica al zelo militar. Si la familia del *Brigadier* está lejos, no podrá embarazar de ningun modo el cumplimiento de sus obligaciones. Si el *Brigadier* está cierto de que su muerte no influirá sobre la fortuna de su muger, y de sus hijos, y que ellos podrian continuar en vivir honradamente segun su estado; ni el titulo, ni los lazos, ni las obligaciones de padre de familia se opondria ciertamente á que cumpliese con las de ciudadano (K)).

De las qualidades morales necesarias á los Brigadieres *baxos Oficiales.*

El valor, la providad, la obediencia, el amor de la gloria, el de la patria, el de su Rey, el de sus banderas, y el de sus xefes, son las qualidades morales indispensables al soldado; asi es necesario que el *Brigadier* reuna estas virtudes; y ademas, que la ambicion del ascenso, y el deseo de las distinciones le animen. Si no está inflamado de estas pasiones fecundas en efectos felices, caerá en una esteril indolencia.

El *Brigadier* debe ser activo, prudente y sagaz; pues sin estas qualidades cometeria cada dia faltas que podrian tener las mas funestas conseqüencias.

Sin una justicia imparcial, pero atemperada con la dulzura, afabilidad, y una especie de politica; y sin una gran paciencia, disputaria el *Brigadier* á los soldados jóvenes, que esta encargado de habituar al yugo.

Si no sabe reprimir los movimientos de la cólera, y vencer su preocupacion, castigará fuera de tiempo ó con exceso; y los castigos excitarán sublevaciones en lugar de mover á obediencia.

Si ignora el arte de hacerse amar, sin descender por eso á esta familiaridad que relaxa ó rompe los lazos de la disciplina, se ve menospreciado ó aborrecido de sus soldados, y estos dos efectos son igualmente peligrosos. Si está dominado de la pasion del vino, ¿quién se atreverá á confiarle la comision menos importante? Si sus costumbres son relaxadas, las de sus soldados serán disolutas. Si es inhumano, sus soldados serán bárbaros, que querran siempre bañarse en sangre, complaciendose en hacer daño, de modo que los incendios y devastaciones serán para ellos los espectáculos mas gratos. En una palabra, como los exemplos del *Brigadier* influyen en un todo sobre los hombres de su brigada, debemos introducir en su alma las virtudes que deseamos propagar en nuestros exércitos, y arrancar de su corazon los vicios que querramos desarraigar de nuestras tropas. (C).

BRIGANCII, BRIGANTES, los historiadores de la baxa latinidad dan este nombre á cierta especie de tropas. ¿Vendria de Inglaterra, donde hubo un pueblo de esta misma denominacion, de quien habla Tácito en sus anales, y en la vida de Agricola? ó no seria mas que un sobrenombre, que se pusiese á estos *brigancii*, á causa de sus robos?

Parece que este nombre se dió á una compañia que armó, la ciudad de Paris en 1356, en el tiempo que el Rey Juan se hallaba prisionero en Inglaterra. Nuestras antiguas Crónicas hablan de ellos antes de esta época: *Cum quatuor millibus peditum armatorum, duobus millibus Briganium, & ducentis equitibus armatis. Albert. Argentin. Chron.*

Otros autores tratan de los *brigantes* como de tropas regladas; y parece que eran infantería sobre que podia contarse; pues en la Historia de Luis de Hungria, escrita por Juan Thwroczius (*c.*20.), se les ve componer solo la guarnicion de una plaza sitiada por este Principe: *oppidum sumptiam vo-*
ca-

tatum & munitum, in quo multi erant Brigancii pedites, expugnavit; y se lee en el mismo autor (*c. 27.*). *Briganciis & balestrariis anglicis custodiam castri muniendo reservavit.* Lo mismo dice Villain, Froissart y Monstrelet. En la cuenta de Drach, tesorero de exército de 1350, se halla: *Para Guillermo Collet, flechero de á caballo, otros tres flecheros de á caballo, y quatro brigantes á pie.*

Estas tropas que en los principios eran regladas, se convirtieron despues, en salteadores, que saqueaban y robaban como los Brabanzones, Cotereaux, Malandrines, y otros semejantes (Ducange Glossar.). (J).

BRISURA, Parte G H. (*fig.* 134), tomada sobre el prolongamiento de la linea de defensa, para unir en el bastion de orejones, la cortina H I, al flanco cóncavo B.

(N.) BROCAL DEL ESCUDO, el ribete de acero que guarnece el escudo por el borde (D).

(N.) BROQUEL, armadura antigua que servia para resguardarse el hombre de los tiros del enemigo: era un escudo pequeño, cubierto de ante ó baldés con su guarnicion de hierro al canto: en medio tiene una cazoleta de hierro hueca para que la mano pueda empuñar el asa ó manija que tiene por la parte de adentro.

(N.) BURILEQUE, especie de media bota de hierro enrejado, con zapato de lo mismo para montar á caballo.



C

CABALGADA, la tropa de gente á caballo, que sale á correr el campo enemigo. (D)

CABALGADA, la accion de correr á caballo la gente de guerra las tierras del enemigo, y hacer daño en ellas.

CABALGADA, servicio que deben hacer los vasallos al Rey, saliendo en *cabalgada* por su orden.

CABALGADA, el despojo ó presa que se hacia en las cabalgadas, sobre las tierras del enemigo.

CABALGADA DOBLE, la que hacia una partida entrando dos veces en las tierras del enemigo, antes de volver al lugar de donde salió.

CABALLERIA, tropas que sirven á caballo.

La *caballería* es tan antigua en las constituciones militares de los grandes imperios de Asia, que no se puede fixar la época de su institucion. Job habla del uso del caballo en los combates. Faraon persiguió á los Hebreos con la *caballería*. Osimandres y Sesostris la tuvieron en sus exércitos. No obstante hubo alli naciones que no se sirvieron de ella hasta mucho tiempo despues; y en la Iliada no se ve indicio de que la tuviesen Griegos ni Troyanos. Los Tesalienses fueron los primeros pueblos de la Grecia que la usaron, porque su país era aproposito para mantener los caballos.

La *caballería*, en los tiempos mas remotos solo atacaba escaramuceando, al modo de nuestros Husares; pues siendo su principal objeto romper las tropas opuestas, é introducir en ellas el desorden y la confusion, se abandonaba contra el enemigo en pequeñas partidas. El caballero mejor montado iba el primero, formaba la cabeza, y los otros le seguian segun la velocidad de sus caballos. Se observó que esta disposicion en punta producida por una especie de casualidad, conseguia las mas veces el objeto principal, rompiendo la tropa enemiga, de donde se tomó expresamente este orden, y tambien se dió á las *alas*, ó esquadrones la forma romboide, emboloide, ó esférica, segun las circunstancias del terreno, y disposicion de los enemigos. (*Ælian. p.* 24.) Pero ninguna de ellas dice Arriano (*p.* 42.) podia tenerse absolutamente por mejor que la otra.

Caballería Griega.

Los Tesalienses, cuyas principales fuerzas eran de *caballería*, parece habian hecho uso del orden romboide, ó lisonja. Un Tesaliense nombrado Ileon, se miraba como el inventor, y exercitó con mucha freqüencia la *caballería* de Tesalia á maniobrar en este orden. Se dice, que de él viene el nombre de ἰλη dado al esquadron. Jason empleó el romboide, como el mas propio en las ocasiones en que era necesario hacer frente prontamente á todas partes; y sostener el ataque en flanco, y en retaguardia; porque se ponian los caballeros mas valientes en las filas exteriores: es á saber, el *Ilarque*, en el ángulo externo, los dos hombres llamados *guarda-flancos* en el ángulo de la derecha y de la izquierda, y el *Ourague*, ó cierra hilera en el ángulo posterior (*Ælian. p.* 52, 54. *Arrian. p.* 42.).

Los Macedones hicieron uso de la forma emboloide, ó triangular, que tomaron de los Traces, y éstos de los Escytas. Filipo fue el que le introduxo y exercitó en sus tropas. Este orden pareció ser mas fuerte que el quadro, porque le cercaban los Xefes de hilera; el frente era menos extendido, podia penetrar con facilidad por la menor abertura que se presentase; pues terminando en punta, dividia la tropa enemiga; y la conversion y reversion ó vuelta al mismo terreno, despues de la conversion eran mas prontas y simples que en el quadro. "El esquadron triangular dice Arriano (*pag.* 45.), aunque sea marchando al frente con toda su profundidad, vuelve en poco tiempo por la cabeza de sus filas, y la tropa entera executa asi facilmente la contramarcha" (movimiento que tenia lugar de media conversion). Pongo aqui el texto; porque los traductores no le han dado Ἠδὶς ὁ ξὺν προαγομένη, εἰ καὶ προμήκης ἐς βάθος προχωρεῖ, ἀλλ αὐτοῦ γε τῇ ἀρχῇ δι' ὀλίγου ἐπιστρέψασα τὴν πᾶσαν τάξιν ἀναστροφὴν ἐξελιγμοῦ παρέχεται.

Blan-

Blancard, no entendió este pasage, y Mr. Guischard le traduce asi: "Solo es necesario tener cuidado de advertir á las hileras de la punta que conversa, el no echarse sobre su exe, y abrirse primero que estrecharse." Yo no veo en el texto ni una sola palabra de esta traduccion. A exemplo de los Persas, y de los Sicilianos, la mayor parte de los Griegos y sobre todo los que eran mejores caballeros se servian del orden quadrado; persuadidos á que era mas cómodo para la formacion y los movimientos, y mas útil en la guerra; porque todos los Xefes de hilera acababan á un tiempo, y que una tropa así dispuesta se retiraba con mas facilidad. Se miraba como el mejor orden de todos aquel cuyo frente era doble del fondo, como ocho sobre quatro, ó cinco sobre diez: pero las dos dimensiones, aunque desiguales por el número de los caballeros, eran iguales en quanto á su extension, pues el caballo es mas largo que ancho. Algunos hacian el frente triple del fondo, á fin de acercarse mas á la formacion quadrada, porque lo largo del caballo con corta diferencia, es triple de su ancho, y asi ponian nueve de frente sobre tres de fondo (*Arrian. p.* 46.).

Nuestros dos tácticos observan aqui, que el fondo de la *caballería*, no tiene la misma utilidad que el de la infantería. "Los que estan detras, dicen, no contribuyen á la violencia del choque; no producen impresion alguna, ni se condensan con los que estan delante, como una sola masa que obra por su propio peso: al contrario, si se unen los caballos, se introduce el desorden y la confusion (*Id. p.* 49.).

No obstante, otros tácticos habian pensado lo contrario; y empleaban un orden, cuya profundidad era doble del frente, se le miraba como propio para engañar al enemigo; presentándole un frente de poca extension, para romperle por medio de su solidez, y de la fuerza del choque; y para caer impetuosamente sobre él pasando por parages estrechos y dificiles (*Ælian. p.* 48. *y* 53.).

La forma romboide ó lisonja fue adoptada mas en general. El *Ilarque*, estando á la cabeza los dos caballeros colocados á los lados, no tenian estos necesidad de formar una fila detras de él, sino de mantenerse solamente á su espalda, de suerte, que las cabezas de sus caballos hiciesen linea con los hombros del *Ilarque*, que los caballos dispuestos á la derecha, y á la izquierda dexasen entre sí un intervalo, y que la tropa estuviese unida de modo que las coces de los caballos no pudiesen introducir el desorden, y que el animal, siendo mas largo que ancho, no alcanzase á los caballos vecinos al dar la vuelta, y no hiriese á los caballeros.

Algunos formaban el romboide por filas ó hileras, otros por filas, y no por hileras, y otros por hileras, y no por filas. Los que le disponian por filas, ó hileras, hacian la fila de enmedio impar, como de 13 ó de 15, la de adelante, y la de atrás menor de 2, esto es de 11, ó de 13, y asi succesivamente hasta la unidad; de suerte, que si la fila del medio era de 15, todo el rombo era de 113. La mitad del rombo se llamaba *ἔμβολον*, ó *cúneo*.

Los que no admitian ni filas ni hileras pretendian que en esta disposicion las conversiones, y ataques eran mas faciles; porque no habia obstáculo alguno, ni á la derecha ni á la izquierda, ni á la espalda. Ponian, pues, los soldados á la derecha y á la izquierda del *Ilarque*, de suerte, que las cabezas de los caballos estuviesen en linea con los brazos del caballo que precedia, y formasen asi las dos primeras filas, ó caras anteriores del rombo en número impar: por exemplo. Colocaban despues detras del *Ilarque*, el *zugarque*, y formaban dentro dos filas paralelas á las primeras, pero menores de 2 hombres: siendo de 11 las dos primeras, las dos segundas eran de 9, y asi succesivamente hasta la unidad. Polybio hizo uso de este orden en número de 64, y en forma de Λ, ó de cúneo. Filipo de Macedonia le inventó y puso los mejores caballeros en el ángulo, á fin de que los otros se alentasen, defendidos por aquellos, como un hierro lo está por una punta fuerte y bien azerada.

La disposicion por hileras, pero sin filas, se hacia del modo siguiente. Se formaba una hilera de qualquier número, el *Ilarque* era el primero, y el *cierra hilera* el último: se ponia despues de una y otra parte otra hilera, cuyos caballos caian enfrente de los intervalos de la primera, y precisamente á su medio; las dos nuevas hileras tenian un caballero de menos que la primera: si ésta era de 10 la segunda de 9, la tercera de 8, y asi sucesivamente hasta uno. Esta disposicion cómoda para hacer á la derecha y á la izquierda, solo se diferenciaba de las precedentes, en que las cabezas de los caballos que formaban las hileras segundas estaban menos avanzadas, y no llegaban á la linea de los pechos del caballo que les precedia. (*Id. p.* 29.).

La disposicion por filas, y no por hileras se hacia de este modo. Se formaba una fila impar, que era la del medio, y luego las otras de delante y de detras, de suerte, que los caballos quedasen enfrente del intervalo de la fila posterior, ó de la interior.

El esquadron rectangular tenia el frente mayor que el fondo, ó el fondo mayor que el frente. El primero de estos dos órdenes era preferible para el combate, á menos que no se quisiese romper la tropa enemiga; pues entonces el que tenia mas fondo era el mas conveniente, lo mismo que para ocultar el número, y empeñar los enemigos al combate. El orden sobre una fila sin fondo solo era bueno para el pillage, quando no habia nada que temer, para imponer al enemigo por la apariencia de un gran frente, ó para ocultar á su vista algun objeto ó alguna maniobra.

Las *iles* ó esquadrones se formaban como los *psiles*, ya delante de la Falange, ya á su derecha, ya á su izquierda, ó ya alguna vez detras de los psiles. Si el primer esquadron era de 60 su primera fila era de 15, la segunda de 13, la tercera de 11, y asi seguidamente hasta la unidad. El Porta-insignia estaba en la segunda fila, á la izquierda del *zugarque*, y en todo habia 64 *iles*, que

que hacian 4096 hombres, y cada *ile* tenia su ilarque.

Dos *iles* formaban una *epilarkia* de 128 hombres.

Dos *epilarkias* una *tarentinarkia* de 256.

Dos *tarentinarkias* una *hipparkia* de 512, y esto es lo que los Romanos llamaban *ala*.

Dos *hipparkias*, una *epipparkia* de 1024.

Dos *eppiparkias*, una *tele* de 2048.

Dos *teles*, un *epitagma* de 4096.

La *caballería* pesadamente armada tenia la lanza larga ϰόντος, la pica mediana δόρυ, y la media pica ἐλέγχη, la espada ó sable corvo (μάχαιρα) el dardo, el casco, la coraza el escudo, y los botines; la que tenia escudos se llamaba thyreophora, y la que llevaba el dardo nombrado *Xiste*, Xistophora. (*Xenoph. L. III. p.* 499. A. & *de Magist. equit.* 995. C. *Gl. vet.* ξίφος ἐπικαμπὲς *Arrian. Tact. p.* 15.)

La *caballería* ligera ó *acrobolista*, es decir, que combatia de lejos, estaba armada de media pica, dardo, arco y flechas. Se nombraba *upacontista*, y propiamente *tarentina*, la que llevaba media pica, espada, y hacha, y los arqueros á caballo, *hippotoxotas*, ó *Scythas*.

Alexandro formó una tropa de *caballería* semejante á nuestros dragones, y le dió el nombre de διμάχαι, ó dobles combatientes. Estaba armada mas ligeramente que los Oplitas, mas pesada que la *caballería*, y combatia á pie ó á caballo. Un *uperete*, que seguia á cada caballero, tomaba su caballo, y el caballero quedaba *oplita*. (*Pollut. Onom. Quint Curt. L. VI. Alex. ab Alex. I. VI. c.* 22.) El mismo Príncipe tuvo tambien *caballería Sarissophora*, (*Arrian. I. I. p.* 39. *IV.* 247.) griega, tracea, y tesaliense: y ademas cuerpos de infantería, y de *caballería*, que componian una parte de su guardia. Estos cuerpos se formaban de jóvenes los mas distinguidos, y les habia puesto el nombre de compañeros, ó amigos. Los que servian á pie eran los mas numerosos; y como Arriano no hace mencion alguna particular en los órdenes de batalla, que describe, es verisimil que formaban cuerpo con la Falange. (*Suidas voce* πεζέταιροι *Arrian. Alex. p.* 107. 392.)

Los que servian á caballo componian ocho cuerpos, de los quales uno se distinguia principalmente con el nombre de *ile*, ó esquadron real. (*Arrian. p.* 184.) porque en general se les designaba á todos con este nombre. (*Idem pag.* 153, 156, 182, 183.) Estaban mandados por ocho Xefes subordinados solo á Filotas, hasta su muerte, y despues á Clito, y á Efestion. (*Idem L. III. p.* 227.) El cuerpo entero se componia de 1800 hombres, lo que da á cada esquadron 225; y era el mejor de toda la *caballería* de Alexandro. (*Diodor. L. XVII. p.* 500, 571. *A. Arrian. p.* 184, 218, *L. III.*)

En quanto al *Agema* á que Quinto Curcio da por Xefe á Clito, se ve ser el primer esquadron de los *amigos*, que en Arriano se halla tambien por el mismo Clito, y nombrado *Agema real*. La infantería de los *amigos* tenia igualmente su *agema*, ó primera tropa, y una de los huparpitas el nombre de *huparpitas reales*; habia tambien otro de *caballería* en cada uno de estos cuerpos, que era una tropa escogida (*Idem L. III. p.* 183. *L. V. p.* 335. *VII. p.* 462. *V. p.* 316. *III. p.* 184. *V. p.* 335. 359. 379. *Appian. Syr. p.* 107. *c.* 9.)

Los Argyraspides, asi llamados, porque sus escudos estaban guarnecidos de planchas de plata, no formaban un cuerpo particular: pues conciliando á Diodoro, Quinto Curcio y Arriano, se ve que hacian parte de los *huparpitas*. Los dos primeros dicen, que Nicanor mandaba los Argyraspides en la batalla de Arbela; y Arriano, que Nicanor comandaba en la misma batalla todos los *huparpitas*. (*Diodor. L. XVII. p.* 531. *Quint-Curt. L. IV. c.* 13.)

Diodoro nos dice en otro lugar que los *argyraspides* era un cuerpo de veteranos sexágenarios, y tambien septuagenarios, á quien el valor y la experiencia hacian invencibles. (*L. XIX. p.* 686. 693.) Con que se ve ser un cuerpo escogido, que hacia parte de los *huparpitas*, y como el *agema* era otro cuerpo escogido, era verisimil que fuesen el *agema* de los *huparpitas*, mandados por Nicanor en la batalla de Arbela, y se les halla tambien en las dos batallas de Eumenes contra Antigono, colocados en linea al lado de los *huparpitas*, como en la de Arbela. (*Diodor. L. XIX p.* 674. 685. 693)

Alexandro tuvo en Asia tropas ligeras de toda especie; arqueros á pie y á caballo, acontistas, honderos, caballeros y batidores, y tambien una tropa particular de guardias de Corps. (*Arrian. L. VI. p.* 433.) Despues de Alexandro, el número de la *caballería* de los *amigos* varió porque se dividió entre sus succesores. Se la ve en tiempo de Antigono, reducida á 1000 hombres, y el *agema* á 300. En el de Eumenes á 900, y el *agema* á 300. (*Diodor. L. XIX. p.* 675. 686. E. *antes de J. C.* 317. *idem p.* 674, 685 D. *Plutarc. Eumen.*) Tal fue la *caballería* griega hasta los succesores de Alexandro. Estos tomaron en Asia el uso de la *caballería cataphracta*; esto es, cuyos hombres y caballos estaban cubiertos de armas defensivas. (*antes de J. C.* 324.) La *caballería* tuvo corazas *pholidotes*, ó hechas de tela, cubiertas de planchas de hierro, ó de cuerno, que se encogian y ensanchaban como escamas, y tambien de tela simple con muchos dobleces, á que se añadieron quixotes y manoplas, y á los caballos, testeras y guardaflancos. (*Ælian. Tact. p.* 3. *Arrian. p.* 14. *Alex. ab Alex. L. VI. c.* 22. *Pulluc. Onom. L. I. c.* 10.)

Caballería *Romana*.

Rómulo, habiendo dividido el pueblo en tres Tribus, escogió cien hombres de cada una para formar su *caballería*; dió á cada centuria de estas el nombre de su tribu. (*Le Beau, Mem. des B. L. tom. XXVIII. p.* 4.), é hizo elegir por votos de las mismas curias trescientos jóvenes ágiles y robustos, de las familias mas distinguidas; esto es, diez por curia, y les dió el nombre de *celeres*. No obstante, no fue este un cuerpo separado; pues hicieron parte de las tres centurias, que entonces se compusieron de doscientos hombres cada una. Al mas distinguido de los trescientos jóvenes se le hizo Comandante; con tres centurio-

nes

Digitized by Google

nes á sus órdenes y á las de éstos, otros Oficiales inferiores. Esta tropa siempre armada era la guardia del Rey; le acompañaba en la ciudad, y llevaba sus órdenes: en el exército combatia la primera á caballo, ó á pie, segun lo requeria el terreno; y las mas veces contribuia mucho á la victoria. (*Dyonis. L. II. c. 16. Plutarc. Romul. p. 24. Varr. de ling. lat. L. I. c. 4. y 5.*)

Habiendo llegado al trono el pacifico Numa, y viendo en el amor de su pueblo una guardia mas segura que la de los trescientos satelites, despidió los de Rómulo, que desde entonces quedaron en simples *caballeros*. (*Plutarc. Num. p. 64.*).

Despues de la destruccion de Alba, y la reunion de su pueblo al de Roma, Tulio Hostilio proyectando una guerra contra los Sabinos, aumentó su *caballeria* con trescientos Albanos, componiendo diez turmas, que se incorporaron á las centurias de Rómulo, que entonces se aumentaron hasta el número de trescientos hombres cada una. (*Liv. L. I. c. 22. de Rom. 80. ant. de J. C. 673.*).

Tarquino el mayor, quiso mudar la division del pueblo instituida por Rómulo, formar seis tribus en lugar de tres, y seis centurias de *caballería*, á fin de ser superior á los Samnites en esta especie de tropas; pero el Agorero Accio Navio, se opuso á esta innovacion, y Tarquino no pudo conseguir su fin, sino doblando el número de los caballeros de cada una de las tres centurias; que todas juntas compusieron mil y ochocientos hombres de *caballeria*; y entonces los soldados de la institucion de Rómulo, formando una mitad de cada centuria, se llamaron *priores*, y los de Tarquino *posteriores*. (*Liv. L. I. c. 26. Dyonis. L. III. p. 203. de Rom. 104. ant. J. C. 649.*)

Servio Tulio executó lo que Tulio Hostilio no pudo hacer. (*Dyonis. L. IV. p. 222. y sig. Liv. L. I. c. 43. de Rom. 142. ant. de J. C. 611.*) Formó seis centurias, doblando las tres antiguas, y continuó distinguiendo las medias centurias de Rómulo por el nombre de *priores* ó *primi*, y las que Tulio habia unido á estas por el de *posteriores*, ó *secundi*; y cada una de estas centurias principales se compuso de trescientos caballeros.

Servio aumentó otras doce que sacó de las primeras familias del estado, y asignó del tesoro público diez mil *as* para comprar los caballos (13500 libras) 50228. rs. vellon y 18. mrs. y para su mantenimiento dispuso una contribucion anual de dos mil *as*, (2700 libras) 10164 rs. vellon y 24. mrs. sobre los bienes de las viudas mas ricas. Hubo entonces diez y ocho centurias de caballeros, que se unieron á las ochenta primeras de los legionarios, ó falangistas, teniendo por Xefes á los ciudadanos mas distinguidos, y los caballeros se eligieron de la primera clase, cuyo censo era de cien mil *as*, ó (135000 libras, 508335 rs. vellon, y 10. mrs. que en tiempo de Tiberio se arregló á quatrocientos mil sexterios ó 80000 libras de nuestra moneda, poco mas ó menos. Los que tenian este haber, y la edad militar, estaban obligados á presentarse para recibir el caballo público. Despues de la batalla de Canas, inquirieron los Censores, quiénes habian sido los que teniendo los haberes dichos, y diez y siete años al principio de la guerra, no habian ido á ella, y los condenaron á servir como *ærarii*, esto es, con sus propios caballos. (*Liv. L. XXVII. c. 11.*) La edad y la talla fueron las mismas para el caballero y para el infante; pero el tiempo del servicio en la *caballería* se limitó á diez años, y despues de ellos el caballero volvia su caballo. En tiempo de la republica le entregaba al Censor al punto de la revista general, nombraba los Consules, baxo cuyo mando habia servido, y recibia su licencia. (*Plutarc. Pomp. p. 630. Polib. L. VI. cap. 17.*) Augusto concedió á los caballeros de mas de 35 años el permiso de vender sus caballos quando quisiesen, y de dexar el servicio. (*Sueton. Aug. c. 38.*)

En tiempo de los Reyes, el nombre de *celeres*, que en el principio habia distinguido á los trescientos, de que Rómulo formó su guardia, se hizo comun á todos los caballeros. Vemos en Dionisio de Halicarnaso, á Numa, encargar algunos sacrificios á los Tribunos de los *celeres*, esto es, de la *caballeria*. (*L. II. p. 24.*) Bruto era Tribuno de los *celeres* quando hizo echar á Tarquino (*Liv. L. I. c. 59.*) A este mismo empleo de Tribuno, ó General de la *caballeria* se dió despues el nombre de *magister equitum*. A la denominacion de *celeres*, sucedió la de *Flexûmines*, y despues el de *Trossuli*, quando los caballeros tomaron ellos solos, y sin el socorro de la infanteria á *Trossula*, Ciudad de Toscana. (*Plin. L. XXXIII. c. 9.*)

Eleccion de los caballeros en tiempo de la República.

Despues de los Reyes, arreglaron los Cónsules el censo equestre, y asignaron el caballo público. Instituidos los Censores el año de Roma 310, el cuidado de las centurias eqüestres, fue una de las funciones de estos Magistrados, que hacian todos los años el censo y la revista llamada *equitum probatio et transvectio*. (*Liv. L. IV. c. 8. XXXIX. 37. Val. Max. L. II. c. 2. Suet. Aug. c. 38.*) Esta revista, y no la pompa instituida en memoria de la victoria conseguida contra los latinos, cerca del lago Regilio, fue la, que Q. Fabio Rulliano señaló al 15 de Julio; y estableció al mismo tiempo que la *caballería*, saliendo del templo del honor, pasase al capitolio. Alli los Censores sentados en un tribunal erigido en la plaza pública, veian desfilar por delante de ellos á los caballeros á quienes llamaba un Rey de armas (*precò*), segun el orden de la lista, y que marchaban á pie llevando sus caballos de la brida. Si el caballo estaba en buen estado, y no habia ciudadano que acusase al caballero (pues qualquiera podia hacerlo), (*Ovid. Trist. L. I.*) continuaba su marcha: Si era acusado se detenia, y si se le juzgaba inocente, el Censor le absolvia con estas palabras: *traduc equum*; pero si convencido, le degradaba, mandándole vender su caballo; y tambien podia imponerle esta pena de su propia autoridad, sin que hubiese acusacion.

El año de Roma 549, los dos Censores M. Livio, y C. Claudio Neron, tenian ambos el caballo público; quando se pasó revista á la tribu *pollia*, en la lista en que estaba el nombre de Livio, el

Rey de armas callaba, no atreviendose á llamar al Censor: *llama, llama á Marco Livio*, le dice Neron, y ya fuese por una antigua enemistad, ó por una ostentacion desmedida de severidad, mandó que Livio vendiese su caballo, porque habia sido condenado en un juicio del pueblo. Livio á su tiempo, quando se llegó á la tribu *narnia*, y al nombre de su cólega, mandó que el caballo de Claudio se vendiese, porque habia dado contra él una declaracion falsa, y no se habia reconciliado sinceramente (*Liv. L.XXIX.c.* 37. *Valer. Max. L.IV. c.*1. *Aul. Gel. L.IV. c.* 20. *VII. c.* 22.)

La clase de donde se sacaban los caballeros habiendo dividido la judicatura con el Senado, en tiempo de los Graccos, se perdió en el de Sila; y una gran multitud de sus individuos se entraron á arrendadores generales; de modo, que todos los publicanos se hicieron caballeros, principiando á formar un tercer cuerpo de la República. (*Plin. L. XXXIII. c.* 8. *de Rom.*632. *ant. J. C.* 121.) La ley de Aurelio Cota los restituyó en su parte de la judicatura. (*de Rom.* 683. *ant. J. C.* 70.) Ciceron queriendo hacerse en ellos un apoyo, fue su panegirista y defensor durante su Consulado (*de Rom.* 630. *ant. de J. C.* 63.), estableció el nombre de *equestre*: y entonces este tercer cuerpo ingerido en el estado, se unió á los del Senado y pueblo Romano.

Los caballeros, habiendo reunido á la dignidad de jueces, el fausto, el orgullo, y la delicadez de la opulencia publicana, se apartaron poco á poco del servicio de las legiones, (*Le Beau Mem. des B. L. tom. XXVIII. p.* 44.); y quando Mario introduxo en ellas el mas vil populacho, le despreciaron en un todo. El titulo de *eqües*, no se confirió despues con el caballo público, mirando como mas honroso el deberle primero al nacimiento que á los servicios militares. (*Grut. inscript. CDLXXVIII.* 1. *Ovid. amor. L. III. eleg.* 15.) El caballo no se dió entonces para servir á la república, sino como una señal de honor y de dignidad. L. Veleyo lo recibió del Emperador Antonino á la edad de cinco años. (*Fabrett. CC.* 88.) Ovidio pasaba revista como caballero, delante de Augusto, y él mismo nos dice: " Seguí quando joven el horror de los combates, y no he tocado las armas, sino haciendo juguete." (*Trist. L. II. Eleg.* 2. *L. IV.* 1.)

Hácia el fin de la república, los caballeros Romanos rara vez servian como simples caballeros; pues comenzaban por los grados superiores: El Emperador Claudio arregló el servicio eqüestre, de suerte que se pasaba del comando de la cohorte, á la de una ala de *caballería*, y de éste al tribunado de una legion. (*Sueton. Claud. c.* 25.) Habia tambien entonces pocos Romanos en la *caballería*; pues casi enteramente se componia de extrangeros, de aliados, y de hombres reclutados en las Provincias. Todos los autores subseqüentes como Tacito, Suetonio, Veleyo, é Hyginio solo le dan el nombre de *ala*, aplicado en todo tiempo á las tropas auxiliares.

Quando se interrumpió la censura hácia el fin de la República, y principio del Imperio, la revista ó reseña de la *caballería* fue desatendida mucho tiempo. Augusto la restableció, y la pasó él mismo varias veces; (*Sueton. Aug. c.* 37. *y* 38.) permitió á los caballeros ancianos, ó á los que tenian alguna deformidad corporal, que enviasen solo su caballo, segun el orden de la lista, y fuesen á pie para responder si eran citados.

Abolió el uso de la acusacion, y estableció otra forma de exámen (*id. c.* 39.); cada caballero tenia obligacion de dar cuenta de su conducta, y de sus costumbres; y segun la naturaleza de sus faltas se reprehendia á unos, se castigaba severamente á otros; y á algunos se les imponian penas ignominiosas. La mas ligera de las reprensiones era la que se escribia sobre las tablillas, y que el caballero convencido de haber cometido la falta, leia en voz baxa á presencia del pueblo; y los hubo tambien que fueron anotados en ellas porque tomaron dinero á un módico interes, con el fin de darle á mayor lucro.

Caligula hizo esta revista con exáctitud y castigó con moderacion: quitaba publicamente el caballo á aquellos cuya conducta habia sido infame, y solamente hacia borrar de la lista, sin nombrarlos, á los que eran juzgados ménos culpables. (*Idem c.* 16.)

Antes de Neron, los caballos se presentaban sin arnés en esta revista, para observar mejor si estaban bien cuidados; y en tiempo de este Principe se vieron por primera vez en este acto con todo su arnés. (*Xiphilin. Nero.*)

Composicion y division.

En la legion de Rómulo la infantería era de tres mil hombres, y la *caballería* de trescientos, esto ès, en la proporcion de diez á uno. Despues se aumentó la infantería, y el número de caballeros quedó comunmente el mismo para las legiones empleadas en una guerra actual. (*Liv. fere ubique Dyonis. L. IX. p.* 570. *Polib. L. I. c.* 16. 17. 18.)

En orden á las que se enviaban á un país para protegerle en caso de necesidad, se componian de doscientos hombres de *caballería*, no obstante que las opuestas á los Galos el año de Roma 528, eran de cinco mil y doscientos hombres de infantería, y trescientos de *caballería*. (*Polib. L.II. c.* 24. *III.* 107. *IV.* 18. *Liv. XXII.* 36.) Otras dos legiones que la una estaba en Sicilia, y la otra en Tarento, tenian á quatro mil y doscientos hombres de infantería, y á doscientos de *caballería*; pero tambien hubo en ellas alguna vez hasta mas de trescientos (*Liv. L. X. c.* 25.) El año de Roma 456, Fabio levantó una legion de quatro mil infantes, y de seiscientos caballos. En el Consulado de L. Posthumio Alvino, y de T. Sempronio Gracho, otra que conduxo á Sicilia Tito Manlio era de cinco mil hombres de infantería, y quatrocientos de *caballería*. (*idem L. XXIII. c.*34 *de Roma* 538. *ant. de J. C.* 215.) En 573, se envió á la España citerior una de cinco mil doscientos infantes, y de quatrocientos caballos. En 584 todas las legiones que servian en el mismo país se componian de cinco mil hombres de infantería, y trescientos treinta de *caballería*, y las que Lúculo llevó contra Mitridates de seis mil infantes, y de trescientos caballos (*Appian. Mitrid. p.* 219. *de R.* 683. *ant. J. C.* 70.)

Los

Digitized by Google

Los caballeros de cada legion, fuese qual fuese su número, estaban divididos en diez tropas ó porciones llamadas *turmas*: asi estas fueron en diferentes tiempos de veinte, treinta, treinta y dos, treinta y tres, treinta y quatro ó sesenta caballeros, subdivididos en *decenas*, ó *decurias*, y cada una tenia su Xefe, llamado *decurion*. El de la primera, ó en su ausencia el de la segunda mandaba la turma: cada decuria tenia tambien su cabo de hilera.

La composicion de la *caballería* se mudó en tiempo de los Emperadores: hácia el de Adriano, se unian á las cohortes miliarias doscientos y quarenta caballeros divididos en diez turmas, y á las nombradas quinquenarias, seis turmas de veinte hombres cada una. (*Hygin. Castram. ap. J. C.* 117.) Habia ademas cuerpos de *caballeria*, separados de la legion, á quienes se daba el nombre de *alas*: algunos eran de quinientos hombres: otros de mil; y en tiempo de Vegecio se les llamaba *vexilationes*, para distinguirlos de las turmas adictas á las cohortes, y dichas legionarias.

Vestido y equipo.

El vestido del caballero era el mismo que el de los armados á la ligera; y el que se llamaba *trabea* era una toga blanca, bordada de púrpura con listas anchas del mismo color, que solo servia para los dias de fiesta y de gala.

El Arnés del caballo se componia de dos mantas de paño, cuero ó pieles atadas con tres correas, que pasaban la una por los pechos, la otra por debaxo del vientre, y la tercera por debaxo de la cola. (*Æneid. L. VI. v.* 277.) La manta superior era la mitad menos larga que la inferior, y tenia las orillas festonadas. La de abaxo estaba guarnecida algunas veces con una franja mas ó menos larga, y otras sin ella. Las cinchas ó correas tenian adornos pendientes, como borlas, florones y especies de medias lunas: algunas estaban sin ellos, y tambien solian ser la una simple, y la otra guarnecida. Las dos mantas se ataban una á otra con cintas, ó con quatro botones llanos y redondos, colocados adelante y atras. Estos botones podian servir tambien para asegurar á las mantas las correas del pretal y la grupa. De cada boton pendian dos correas de ocho ó nueve pulgadas de largo, terminadas en otro boton semejante. (*Colum. Traj. lam.* 7, 8, 31, 32, 21, 32, 39, 120, 122, 31, 32.)

El uso de las mantas ó coberturas teñidas en púrpura, se introduxo en Roma con la opulencia. El Tribuno Lucio Valerio, haciendo la apología del luxo, contra M. Porcio Caton, y proponiendo la abrogacion de la ley Oppia, preguntaba á los Romanos si querian que sus mugeres anduviesen sin vestidos de púrpura, y que sus caballos estuviesen mas adornados que ellas. (*Liv. L. XXXIV. c. 7. de R.* 558. *ant. J. C.* 195.)

La silla no se vió hasta el fin del siglo IV, no obstante en la coluna Trajana (*lam.* 43.) se halla una especie de silla que parece compuesta de dos coxines ovales, colocados sobre la manta inferior y cubiertos con la superior. Las partes anteriores y posteriores de esta se vuelven una hácia otra sobre el lomo del caballo en forma de rollo ó voluta; de suerte, que el medio de la silla es conocido como en las nuestras; tambien se encuentran en la lamina 78 estas especies de coxines.

El uso de los estribos no le conocieron los Romanos hasta en el baxo imperio: el caballero saltaba desde tierra sobre su caballo; y los menos ágiles se ayudaban de la asta para montar, ó para apearse (*Liv. L. IV. c.* 19.)

Se ponia hácia lo baxo de la asta un gancho de hierro, y sobre él se apoyaba el pie. (*Stosch. Winckelman, p.* 170. *Sil. Ital. L. X. Strab. L. III. p.* 163.)

Se acostumbraba tambien á los caballos á baxarse doblando las rodillas. Pero estos medios eran tan poco cómodos, que C. Graccho hizo poner piedras en los caminos reales, de distancia en distancia, y de ambos lados, para que los caballeros pudiesen montar fácilmente y sin ayuda. (*Plutarch. in Gracch.*)

En tiempo del Imperio, los Príncipes, los Generales y los Oficiales superiores se valian de hombres llamados *Estatores* (*Spartian. Caracall. Ammian. in Julian. Valentin.*), para ayudarles á montar á caballo, y este empleo no tenia nada de servil. En el de Domiciano, Silio Hospes, Xefe de la primera centuria, de la primera cohorte, era *Estator* de un Gobernador de España.

Parece que los Romanos no han hecho uso de herraduras, aunque las conociesen, y que en tiempo de Trajano entraban en el número de los adornos de sus insignias. Los mulos de Neron y de Poppeo tenian cierto calzado, los unos de plata y los otros de oro, que los Autores latinos llaman *solea*, como el de los hombres. (*Sueton. Nero. c.* 23. y 20. *Xiphil. Nero. Plin. L. XXXIII. c.* 49.) Estaba atado con correas ó cordones dorados, σπαρτία ἐπίχρυσα: y parece que era una especie de sandalia; ¿pero los caballos de los soldados las tenian acaso semejantes? Es un punto sobre que ni los Autores antigüos, ni los monumentos nos ilustran. El caballo de Marco Aurelio, y los que están representados en las medallas, en la coluna Trajana, en la Antonina, y en los baxos relieves, tienen el casco enteramente desnudo.

La palabra *falera* convenia á muchas especies de adornos que llevaban los caballos, y tambien los hombres. Segun Suidas era una plancha redonda ú oval, ἀσπιδίσκαι, que se ponia sobre la frente de los caballos, segun Servio y Plinio una especie de collar que llevaban al pescuezo. (*Æneid. L. VII. v.* 278. *Plin. L. XXXVII. c.* 74. *Aul. Gel. L. V. c.* 5. *Ammian. L. X.*) Hesychio dice, que era una especie de astrágalo colocado sobre el casco del caballo, y Juliano, proclamado Emperador, y no teniendo diadema, se sirvió de una *falera* de caballo. Asi esta podia servir como collar y como corona.

Todos los caballos que se ven en la Coluna Trajana (*lam.* 78. 89.) tienen una especie de collar con una punta de correa terminada en floron á su extremidad superior. Este collar ¿no será, pues, una *falera*? y aquellos caballeros, de que una parte están con la túnica encogida y sin coraza ¿no serán los caballeros mas distinguidos y mas ricos, que en este tiempo comenzaban á dexar las armas defensi-

Digitized by Google

sivas? (*Veget. L. I. c. 20.*) Los que se ven en las láminas 120 y 122 todos tienen coraza, y los caballos están sin collar; pero se vuelven á hallar estos en las láminas 21, 43, 78 y 79.

La *falera* se convirtió en una señal distintiva como el anillo: este en su principio era de hierro, despues fue de oro: le llevaban los Senadores, en seguida los principales de entre los caballeros Romanos que quisieron distinguirse del resto del Pueblo. (*Plin. L. XXXIII. c. 4. y sig.*) Su uso no era aun freqüente hácia el año 448 de Roma. Plinio cuenta, que indignados los nobles de que á Flavio, que habia vendido el secreto de los principales del Estado, publicando los fastos, se le hubiese hecho Edil y Tribuno del Pueblo, se quitaron los anillos de oro (*ibid. c. 6.*); y añade, que fue solo una parte del Senado quien abandonó este distintivo, pero no los caballeros. "Estos no quitaron, dice, los anillos, sino la *falera.*"

El anillo no era exclusivo del senado y de los caballeros (*Appian. Libic.*); pues pasó hasta los soldados; y puede ser, que para distinguirse de un modo mas particular, una parte del senado, y de los caballeros pusiesen los anillos de oro. Quando Magon, en la segunda guerra púnica, presentó al senado de Cartago los anillos de oro de los caballeros Romanos, muertos en las seis batallas ganadas por Anibal, dice, que este adorno no le llevaban todos los caballeros, sino los principales. (*Liv. L. XXIII. c. 12.*) En tiempo de Mario usaban todavía del anillo de hierro. (*Plin. ibidem.*)

Los caballeros que hicieron las funciones de jueces en tiempo de los Graccos, conservaron la señal distintiva del anillo. El de oro no fue general en el orden Eqüestre, ni aun en el principio del Imperio. (*Plin. L. XXXIII. c. 7.*); pues quando Augusto arregló las Centurias de los Jueces, la mayor parte le tenian de hierro. Hácia el fin de la República, quando el poder arbitrario de algunos particulares sucedió a las leyes y á las costumbres antigüas, los Magistrados concedieron el anillo de oro á sus favoritos, y con él los privilegios correspondientes á la clase de caballeros. (*Cicer. in Verren. L. III. c. 185. Sueton. in Jul. Cæs. c. 39.*) Sylla le dió al Comediante Roscio, Verres á su Secretario, Julio Cesar á Labieno, y sus sucesores á sus libertos y apasionados. En fin el Emperador Severo permitió el anillo de oro á todos los soldados, y le llevaban aun en tiempo de Aureliano. (*Herodian. L. III. de J. C. 222. Vopisc. c. 7. de J. C. 270.*)

La constitucion Militar se alteró cada vez, mas baxo los Emperadores siguientes. Hácia el fin del sexto siglo, la *caballería* componia la mayor fuerza de los exércitos. En tiempo del Emperador Mauricio, y hasta Leon el Traceo, se dividia en *tagmas*, ó bandas; las bandas en *decarckías*, ó decurias, y estas formaban una sola Camara ó esquadra, ó dos de á cinco hombres: la decuria estaba mandada por un *decarque*, la media decuria por un *pentarque*. (*Leo Tact. c. 4. §. 2. y sig. Maurit. Tact. L. I. c. 3.*)

La Centuria se componia de decurias, y la mandaba un *Centarca*, ó *Hecatontarca*. El primero de los *Centarcas* se llamaba *Ilarca*, y tenia mando despues del Tribuno. La banda, ó *tagma* se formaba de centurias, y la mandaba un Conde, á quien tambien se daba el nombre de Tribuno.

La *meria*, ó *dronga*, se componia de bandas, ó tagmas, su Xefe se llamaba Drongario, ó Duque, y en el tiempo mas antigüo Khiliarca.

El *meros* era una turma compuesta de tres *merías*, ó *drongas*, y mandada por un *Merarca*, á quien tambien se daba el nombre de *hupostratega*. Antes del Emperador Leon, este nombre solo correspondia al General en segundo; pero porque al Príncipe se le miraba siempre como *Hupostratega*, ó Xefe General de las tropas, y que cada tema, ó departamento del Imperio tenia su *Estratega* particular, se les llamó á estos *Hupostrategas*, y se dió el nombre de *Estratega* á aquel á quien nombraba el Príncipe por Xefe del exército.

Quando este se juntaba, el General arreglaba el número de hileras, que debian componer la derecha y la izquierda; y despues la formacion de las *tagmas*, ó *bandas*.

Las hileras debian ser de quatro, cinco, ocho, diez, ó diez y seis, segun las circunstancias. Cada una componia una esquadra; y Leon aconseja en su táctica poner juntos, sobre todo en el órden de batalla, á los hermanos y amigos; á fin de que unidos por costumbre, y combatiendo los unos por los otros, su valor fuese mas útil.

Habia en cada decuria cinco hombres escogidos, el *decarca*, el *pentarca*, el *tetrarca* y los dos cabos de hilera. Los mas bravos de estos se colocaban á la cabeza, los siguientes á la cola, y los otros en medio, mezclando los nuevos con los antigüos.

El Emperador Leon, (*c. 12. §. XL.*) establece por regla general, á quatro hombres el fondo de la *caballería*; "porque los caballos, dice, no tienen presion alguna, y que las últimas filas, sea de arqueros, ó piqueros, no ayudan á las primeras, como en la infantería; pues á la quarta fila, la pica le es inutil, y los arqueros precisados á lanzar sus flechas parabólicamente, son poco útiles, como la experiencia lo acredita: mas porque el número de los Caballeros capaces de combatir en la primera fila, no es algunas veces suficiente, se necesita suplirle con mas fondo. Entónces será de seis en las *tagmas* del centro, de siete en la izquierda donde están los mas valerosos despues de los del centro, de ocho en la derecha, y de nueve, ó diez en el resto."

El mismo Príncipe ordena, que la *caballería* de la segunda linea, estando compuesta de buenas tropas, tenga cinco hombres de fondo, los criados destinados al bagage, diez los corredores, y los insidiadores, ocho, diez, ó mas, si son de tropas medianas, y cinco á lo menos, si son buenas. Mauricio llama *optimatas* á las *tagmas* de segunda linea; las forma sobre cinco de fondo, y añade dos *armati* ó criados armados, que tambien les dá quando los coloca en primera linea. "Si hay *pagani*, dice, (esto es tropas extrangeras) se formarán segun su uso; pero serán mas útiles como batidores, ó en las emboscadas; y se unirán con los aliados (*fœderati*) todos sus criados que estén en estado de combatir. Formadas las bandas, se les daban Xefes llamados Condes,

Digitized by Google

des, y se componian las merias, ó drongas poniendo á su cabeza *drongarios* capaces de servir, valerosos, prudentes, y si era posible nobles y ricos. (*Mauit. L. I. c.* 4. *Leon. Tact. c.* 4. §. 41.) De las drongas se formaban los *meros* ó *turmas*, cuyos Xefes llamados mesarcas, ó turmarcas, eran nombrados por el Príncipe; y el General daba los otros empleos. Los turmarcas debian reunir á todas las qüalidades de los drongarios, la de algun conocimiento de las letras, y principalmente el del centro, que en caso de necesidad reemplazaba en un todo al General.

El número mediano de los Caballeros de cada banda, era de trescientos; de doscientos para los exércitos mas chicos, y de quatrocientos para los mayores.

La tagma, ó banda no debia pasar de quatrocientos, excepto la de los *optimatas*: la *dronga* de tres mil, y la *turma* de seis, ó siete mil. (*Maurit. Leo. ibid. Constant. porphir. p.* 9, *y* 10.)

Tres ó quatro turmas formaban todo el cuerpo de la *caballería*, esto es, el cuerpo principal del exército, en aquel tiempo.

Quando el número de tropas era mayor, el resto se colocaba en segunda linea, ó reserva, en los flancos, ó en emboscadas, ó se empleaba en inquietar al enemigo por sus costados.

Estaba prescripto no hacer mayores las turmas, y las drongas, por temor de que este aumento disminuyese la obediencia, y fuese causa de desórden; y tambien se habia mandado, no poner iguales todas las bandas, á fin de que si el enemigo llegase á conocer su número no supiese el del exército.

Caballería *francesa.*

Antes y despues que los Francos conquistasen la Galia, tuvieron poca *caballería*, y es verisimil que fueron empleando en sus exércitos la de los Galos, que era de gran reputacion, é hizo mucho tiempo la mas numerosa parte de la Romana. Clovis combatia á la cabeza de su *caballería*, en la batalla de Tolbiac. Thierry, hijo de Clovis, y Clotario su hermano, tenian algunos caballeros en la batalla que ganaron contra Hermanfroy (año 531); como tambien Teodoberto en su expedicion á Italia (537), y Fredegundo, contra Chilperic en la batalla de Soissons (597). En la de Thours (en 732), el exército francés se componia de sesenta mil hombres de infantería, y de doce mil caballeros. Esta tropa no tenia entónces ni botas, ni armas defensivas, y la única ofensiva de que usaba, era el dardo ó lanza.

En tiempo de Pipino se aumentó la *caballería* (768). En el de Cárlo magno igualaba casi á la infantería; y esto sería porque la vasta extension de su Imperio, y las sublevaciones que ocurrian continuamente, exigían rapidez en las operaciones. Todos los Pueblos que conquistaron dilatados Paises, tales como los Tártaros, y los Arabes, tuvieron siempre mucha *caballería*, á fin de pasar con prontitud de un parage al otro; y esto era menos ignorancia del Arte Militar, que necesidad. En el tiempo de Cárlo magno los caballeros llevaban espada, y una cota de malla hecha de pequeños anillos de hierro entrelazados.

Hácia el fin de la segunda extirpe, y al principio de la tercera, la *caballería* componia casi enteramente los exércitos franceses, y no por la misma razon que en otro tiempo, sino por una consequencia necesaria de la constitucion del estado; pues no se queria confiar su defensa á las gentes del Pueblo, que entónces eran esclavos; y la nobleza cuidaba de ella casi sola; y no queriendo servir sino á caballo, formaba un cuerpo que se llamaba hombres de armas, armados de corazas, brazales, quixotes, grevas, manoplas, cascos, lanza, espada y hacha; y los caballos cubiertos de planchas de hierro, ó de bandas de cuero. La infantería solo se empleaba en mover la tierra, ir al forrage, relevar los hombres de armas heridos, y otros servicios semejantes.

La *caballería* que se llamaba ligera se componia de los vasallos que los Señores llevaban consigo: no estaba armada de todas piezas, ni combatia en linea como la otra, tenia pocas armas defensivas, llevaba la hacha y la maza, y hacía el servicio de nuestros Husares con corta diferencia.

Luis el Craso habiendo instituido los comunes, sacó de esta milicia alguna *caballería* ligera (año de 1108); pero no hubo *caballería* reglada y pagada antes de Cárlos VII que creó una porcion, baxo el nombre de *compañías de ordenanza*, y otra de infantería con el de *francos arqueros*. (vease ARQUEROS) (año de 1444). La *caballería* tomó entónces una forma mas regular y combatió en esquadrones pues hasta allí solo lo executaba en una fila, porque ninguno de los nobles que la componian queria estar detras de otro.

[Brantome dice, que en tiempo de Luis XII no se hablaba de *caballería* ligera francesa, sino de los hombres de armas. Esta expresion necesita de modificacion, y de explicacion: pues sería falsa, si significase que ántes de este tiempo, y tambien en él, no habia mas tropas francesas de *caballería* que los hombres de armas. En todo tiempo hubo *caballería* ligera en nuestros exércitos, y el Historiografo de Philipo Augusto, hablando de la batalla de Bovines, no solo hace mencion de ella, sino que tambien le dá el nombre de *caballería* ligera; *levis armaturæ equites*. En tiempo de la primera, segunda y tercera extirpe, los Señores, que llevaban sus vasallos, no los armaban de pies á cabeza, ni con las armas completas de los hombres de armas. Conducian infantes y caballeros armados á la ligera; y los comunes los enviaron tambien de la misma especie. En fin hubo allí arqueros y ballesteros á caballo, que no eran de los hombres de armas, y que se deben contar, como *caballería* ligera.

Lo que Brantome quiso, pues, decir, es, que en tiempo de Luis XII, no habia mas cuerpo reglado de *caballería* francesa, que el de los hombres de armas. Baxo Cárlos VII y despues de este Príncipe, se compuso de compañías de ordenanza, antes de él estaba formada de hombres de armas que llevaban los caballeros *Bannerets* (ricos hombres); y de caballeros y hombres de armas que los Señores de di-

Digitized by Google

diversos feudos tenian obligacion de proveer, y de algunas compañías que nuestros Reyes, aun antes de Cárlos VII, hacian levantar á diversos Señores, ó Gentiles-Hombres, no en virtud de la obligacion de sus feudos, sino asoldándolos, como Cárlos VII lo hizo despues con las compañías de ordenanza.

Ultimamente, lo que Brantome quiere significar, es que en tiempo de Luis XII, no habia como en el suyo, ni Oficiales Generales de *caballería*, ni Estado mayor, ni tampoco por lo comun Capitanes potentados: que la *caballería* ligera no se componia mas que de hombres que se juntaban sin eleccion, de criados, ú otras gentes de la comitiva de los Gentiles-Hombres, ó de los Señores; y se les daban Xefes, ó Capitanes para una campaña, para una batalla, y para las marchas; y en fin de arqueros, y ballesteros Genoveses, los que puede ser tuviesen Capitanes, y Comandantes de su nacion, á que se juntaban algunos caballeros enviados por los comunes de las Ciudades.

De esto provenia que la *caballería* ligera francesa, no estuviese precisada á formar cuerpo, ni fuese apenas estimada. Los hombres de armas, componian toda la fuerza del exército, tanto por la bondad de sus armas, quanto por el vigor de sus caballos, llamados entónces *dextrarii*: es decir, caballos de batalla. La *caballería* ligera, tal como se acaba de describir, no podia mantenerse delante de los hombres de armas; y dice una antigüa Crónica, que cien hombres de estos bastaban para derrotar á mil caballeros no armados, esto es, armados á la ligera; porque las armas de aquellos eran casi impenetrables, y sus grandes y fuertes caballos derrivaban al primer choque los de esta *caballería* ligera. (*Cronic. Calmar. año de 1298*).

Esta casi no servia mas que para dos usos: el primero acabar la derrota de los hombres de armas enemigos, quando los franceses las habian vencido: pues entónces la *caballería* ligera dividiéndose en pequeños pelotones perseguia á los hombres de armas dispersos: atacando muchos á uno solo, y derribándole á mazazos y á hachazos, le hacian prisionero, ó le mataban. Se empleaban tambien estos caballos ligeros en perseguir la infantería despues de la derrota del exército, y en continuar introduciendo el desórden, y haciendo prisioneros: pues los hombres de armas victoriosos no podian perseguir los enemigos á causa del mucho peso de sus armas defensivas. Se servia tambien de la *caballería* ligera para batir la estrada, ir en partidas y escoltar los pequeños comboyes; pero quando marchaba el exército, los hombres de armas cubria los víveres, los bagages y la artillería.

Así, despues de Luis XII, ó antes, es quando debe comenzar la historia de la *caballería* ligera de Francia. El Conde de Bussy-Rabutin, en el primer volumen de sus memorias, donde ha insertado un pequeño tratado de la *caballería* ligera, señala su orígen en tiempo de Carlos VIII, predecesor de Luis XII, quando este Príncipe pasó á Italia; y piensa hallarle en los caballeros llamados *extradiotes*; pero debe preferirse á su autoridad la de Brantome, mas inmediato á aquel tiempo; y que no se ve en la historia que Carlos VIII, hubiese tenido la idea de formar un cuerpo de *caballería* francesa por el modelo de los extradiotes: lo que parece tambien evidente por el testimonio de Commines, que hablando de los extradiotes Venecianos en la batalla de Fornoüe, ganada por Cárlos VIII á su vuelta de la conquista del Reyno de Nápoles, dice, que esta especie de tropas, que incomodó mucho á los Franceses antes de la batalla, era para ellos una cosa muy nueva. Por estas palabras de Commines, parece que Cárlos VIII no tenia extradiotes en su exército quando pasó á Italia.

Mr. de Bussy conviene con Brantome en que se tomó por modelo en Francia la *caballería* Albanesa, á la que se daba como en Italia el nombre de Extradiotes, ó Stradiotes; pero no nos dicen lo que se imitó de ella, pues la que se formó, ni hacia el mismo servicio, ni tenia la *azagaya*, que era la arma ofensiva de los Extradiotes.

Estos, segun parece, no se asimilaron á nuestra *caballería* ligera sino en que se hizo de ella un cuerpo particular, como los Extradiotes lo eran en los exércitos Turcos, y Venecianos; se les dieron Capitanes, y otros Oficiales fixos, como tambien un Comandante General, y un estado mayor; y no fueron ya gentes acumuladas y tomadas de la comitiva de los Señores, de los Gentiles-Hombres y de los hombres de armas; sino soldados reclútados expresamente, y formados en compañías para socorrer los hombres de armas en el combate, como hacian los Extradiotes.

El Mariscal de Fleuranser en sus memorias manuscritas, que se hallan en la biblioteca del Rey, nos dice, que Luis XII tenia dos mil Extradiotes, mandados por el Capitan Mercure en el exército que este Príncipe conduxo á Italia, quando la sublevacion de los Genoveses. Los hubo tambien despues en las tropas de Francia, y se conservaron hasta el reynado de Enrique IV.

Pareee, pues, que Luis XII formó desde entónces algunas compañías francesas de *caballería* ligera, pero en corto número: y esto lo da bastante á entender Montluc en sus Comentarios, quando hablando de Mr. de Fontrailles, dice, que era General de los mil y doscientos caballos ligeros, la mayor parte Albaneses.

Francisco I. siguió el exemplo de Luis XII; y tuvo un cuerpo de *caballería* ligera, que se ve en sus exércitos desde el año de 1523, y aun aumentó despues el número. En 1543 Mr. de Brisac servia en el exército del País-Baxo á la cabeza de mil y quinientos caballos ligeros, entre los quales habia tambien Extradiotes, ó Albaneses, baxo el mando del Capitan Bedaigne, que era de la misma nacion; pero parece que en tiempo de Enrique II fué quando esta *caballería* se hizo numerosa en los exércitos. Este Príncipe en su expedicion de Alemania en 1552, tenia tres mil hombres de *caballería* ligera, y todas las compañías estaban mandadas por los mayores Señores; lo que no se ve en el de sus predecesores. Dexó tambien algunas en las plazas fronteras del

Rey-

Reyno; y comenzaron á tener mejor disciplina que hasta entónces.

Las primeras ordenanzas concernientes á la *caballería* ligera son del Reynado de Enrique II; en ellas se arregla el sueldo, el número de caballos de que debe componerse cada compañía, y se distinguen las nuevas, y las antiguas; lo que hace conocer que habia ya algunas en tiempo de Francisco I. En quanto al sueldo, se ven allí sobre el mismo pie que los Arqueros de ordenanza; pero esto varió en lo sucesivo.

Hubo en este mismo Reynado compañías de doscientos hombres, de ciento, y de cincuenta. En 1553, las de doscientos fueron reducidas á ciento y sesenta, las de ciento, á ochenta, y las de cincuenta, á quarenta.

Se ve en esta ordenanza que ya habia entónces un Coronel, y un Maestre de Campo de la *caballería* ligera; así el Conde de Bussy-Rabutin tuvo razon de hablar en aquel tiempo de estos Oficiales de la *caballería*, cuya institucion prueba que fué Enrique II quien dió una nueva forma á esta milicia, que despues se hizo muy numerosa en los exércitos de Francia, en lugar de que los hombres de armas se minoraron mucho.

En quanto á los Alemanes, y Españoles, Jorge Barta, famoso Capitan, que servia en las tropas de la casa de Austria, en los Paises-Baxos, y el primero que escribió sobre la *caballería* ligera, dice, que en tiempo de Enrique II su *caballería* ligera servia muy poco, y que el Duque de Alba fué quien dió una buena constitucion á esta milicia, yendo á mandar los Paises-Baxos en 1567.

La *caballería* ligera se aumentó muchísimo en tiempo de Enrique IV: las guerras civiles, habian agotado de tal modo el Reyno de caballos grandes, que se abandonaron las lanzas, pues apenas podian servir, sino con caballos de batalla, y se dexaron tambien los exercicios de las justas, y torneos, porque la jóven nobleza no tenia tiempo ni medios para ocuparse en ellos. Lo mismo sucedió entónces en Holanda, donde el Conde Mauricio de Nasau quitó las lanzas por las mismas razones, y porque era menester para los lanceros campo abierto, terreno llano y fuerte, á fin de tomar de lejos la carrera para el ataque; y el pais en que hacia la guerra, era cortado, y montuoso por la mayor parte.

Luis XIII tuvo tambien mucha *caballería* ligera, y en tiempo de Luis XIV se hizo en extremo numerosa; no solo porque tuvo grandes exércitos, sino tambien porque á la paz de los pirenéos suprimió todas las compañías de ordenanza de los Mariscales de Francia, y de otros muchos Señores, y las reduxo á compañías de los Príncipes, como aun subsisten. Pero estas solo son ya hombres de armas en el nombre, pues no tienen las armas ofensivas y defensivas que las distinguian.

En los principios la *caballería* ligera solo se componia de compañías, como los hombres de armas; y ordinariamente eran mas numerosas que las de hoy; cada una formaba un esquadron, y casi todas estaban mandadas por Gentiles-Hombres, y Señores, siéndolo tambien los Tenientes y Alféreces, y así se mantuvo hasta en 1635, que se formó en regimientos.

Quando se dice que los regimientos de *caballería* se instituyeron en Francia el año de 1635, solo se habla de los regimientos franceses, y no de las tropas extrangeras que militaban entónces al servicio de Luis XIII, pues los regimientos de *caballería* de Batilly, Egemfeld, Heucourt, Hams, Rantflau, &c. estaban ya en nuestros exércitos. Y tambien los habia entre los Españoles, y los Alemanes, á cuyo exemplo se tomó la resolucion de formar en regimientos la *caballería* francesa.

La Epoca de esta institucion se prueba por nuestra historia. Hasta este año siempre que se habla de regimientos franceses se designa la infantería, y jamás se menciona la *caballería* sino por compañías, ó esquadrones. Así en los dos volúmenes de memorias para la historia del Cardenal de Richelieu, que por la mayor parte no son otra cosa que cartas de Luis XIII, de su Ministro, y de los Secretarios de Estado, escritas á los Generales, y á los Embaxadores, es donde comienzan á aparecer los regimientos de *caballería*, de que antes no se hace mencion alguna.

Se dió á los Xefes de los regimientos de *caballería* ligera el título de Maestres de Campo, y le han conservado hasta el presente. Poco tiempo despues de la institucion de los regimientos de *caballería* se disgustaron de ellos, pues al año siguiente se pensó en suprimirlos: lo que se manifiesta por una carta de Mr. des Noyers, á Mr. de la Meilleraye, escrita en Chaillot el 26 de Julio de 1636, y por otra del mismo Secretario de Estado á Mr. el Conde de Soissons de 30 del mismo mes.

Dice en la primera; "el Rey pone la *caballería* en esquadrones en lugar de regimientos: su Eminencia no ha tenido satisfaccion de su regimiento ni del vuestro."

Y en la segunda: "el Rey os dirige una órden para distribuir la *caballería* en esquadrones de tres compañías, cada uno segun el órden de su antigüedad, no habiendo hallado el de los regimientos, convenientes al humor frances y á este efecto los ha suprimido en todos sus exércitos."

Es con todo constante por muchas cartas de los Secretarios de Estado, que esta órden no tuvo efecto, y que lejos de suprimir los regimientos de *caballería* se multiplicaron mucho.

Despues que la *caballería* ligera se formó en regimientos, se hicieron diversas especies. Desde el año de 1635 habia un regimiento de mosqueteros á caballo del Señor de Jouy, en 1640, otro de fusileros á caballo del Cardenal de Richelieu, y en 1643 un regimiento de fusileros del Rey. En lo sucesivo, se creó una compañía de mosqueteros á caballo en cada regimiento; y los otros caballeros tenian pistolas, espada y carabina.

En el Reynado de Luis el Grande se crearon en ellos Carabineros.

La institucion de los regimientos de *caballería* ocasionó disputas sobre el mando, entre los Maestres de Campo, y los Capitanes de caballos ligeros de las compañías de ordenanza.

Digitized by Google

Desde el año de 1636, un poco antes de la toma de Corbie, sucedió en el campo de Drouy en Picardia, que Mr. de Canillac, comandante de un regimiento de *caballería*, y uno de los Capitanes de ordenanza que rehusó obedecerle, echaron mano á las espadas, á la cabeza de las tropas, y causaron mucho embarazo al Conde de Soissons que mandaba el exército.

Segun el estado de la Francia de 1651, se arregló que el Teniente de una compañía de ordenanza de un Príncipe, ó de un Mariscal de Francia, seria igual á un Maestre de Campo, de *caballería* ligera; y que en las ocasiones, si fuese Oficial mas antigüo, le mandase. La supresion de las compañías de ordenanza hecha por Luis XIV despues de la paz de los Pirenéos, excepto las de los Príncipes de la casa real, y de la compañía escocesa, terminó la mayor parte de estas disputas muy perjudiciales al servicio.

La institucion de los regimientos de *caballería* ligera, no impidió la existencia de muchas compañías francas, y las hubo siempre despues.

Composicion de la caballería *Francesa.*

Antes de la paz de Nimega; esto es, hasta en 1678, los regimientos de *caballería* se cumpusieron de dos, tres ó quatro esquadrones, cada esquadron de tres compañías, y cada compañía de un Capitan, un Teniente, un Alferez, un Mariscal de Logis, y cincuenta caballeros. Durante la guerra de 1688, los regimientos antigüos estaban divididos en esquadrones de quatro compañías, y cada una de quarenta soldados, con quatro Oficiales como antes: los regimientos nuevos eran de quatro esquadrones, cada esquadron de tres compañías, y cada compañía de cincuenta caballos, con quatro Oficiales.

Durante la guerra de 1701 se componian los esquadrones de quatro compañías; y las compañías de treinta y cinco soldados, y quatro Oficiales.

Antes de la guerra de 1741 cada regimiento de *caballería* era de quatro esquadrones, y cada esquadron de quatro compañías de veinte y cinco caballos cada una. Durante esta guerra las compañías se aumentaron á treinta y cinco: el regimiento Real Aleman y el de Rosen, eran de seis esquadrones, y cada esquadron de seis compañías de á cincuenta hombres: el de Fitz-James de quatro esquadrones, y cada esquadron de tres compañías de quarenta y seis, y el de Nassau tenia el mismo número de esquadrones y de compañías; pero cada una de estas, cincuenta soldados. La ordenanza de 15 de Marzo de 1749, reduxo la *caballería* á ciento veinte y nueve esquadrones de cien caballos cada uno, y de quatro compañías de á treinta.

La ordenanza de 25 de Marzo de 1776 determinó la composicion de cada regimiento á cinco esquadrones, quatro de *caballería*, y uno de caballos ligeros.

Cada esquadron fue de una compañía.

El Maestre de Campo en segundo, y el Teniente Coronel, tuvieron cada uno su esquadron. Cada esquadron se compuso de un Capitan Comandante, otro en segundo, un primer Teniente, un Teniente en segundo, dos Subtenientes, un Mariscal de Logis en Xefe, un segundo Mariscal de Logis, un Furrier Escribano, ocho Brigadieres, un Cadete hidalgo, cincuenta y dos soldados, ó caballos ligeros, dos Trompetas, un barbero, y un Mariscal herrador, formando ciento setenta y quatro plazas, comprehendidos los Oficiales, excepto el Maestre de Campo en segundo, y el Teniente Coronel.

Cada esquadron se formó sobre quatro divisiones de igual número.

El estado mayor se compuso de un Maestre de Campo Comandante, otro en segundo, un Teniente Coronel mayor, un Quartel Maestre Tesorero, dos Porta-Estandartes, un primer Sargento, un Cirujano mayor, un Capellan, un Maestro Mariscal, un Maestro Sillero y un Armero.

El Maestre de Campo Comandante, y el mayor, no tuvieron compañía.

El Mariscal de Logis en Xefe, no hizo servicio alguno, pues se le encargó toda la mecánica con superioridad al Mariscal de Logis en segundo, y baxo las órdenes de los Oficiales de la Compañía.

El Furrier solo tiene á su cargo los registros, formar los estados, y cuidar del alojamiento de la compañía.

El Quartel Maestre Tesorero cuidó de los registros de lo recibido y gastado, de tomar el dinero, y ponerlo en la caxa, y su grado y prerogativas fueron de Teniente.

El primer Sargento tuvo el grado de primer Mariscal de Logis en Xefe; y todos los Mariscales de Logis le estuvieron subordinados: hizo todas las funciones que hacian antes los Ayudantes mayores y Sub-Ayudantes mayores.

Al Mayor substituia, tanto para su servicio, quanto para sus funciones, el Capitan mas antiguo que se hallaba presente en el cuerpo.

El Maestro Mariscal, y el Maestro Sillero tuvieron grado de segundos Mariscales de Logis, y llevaron las señales distintivas.

Y el Armero, los barberos y los Mariscales herradores, el de soldados.

El artículo 7 de la misma Ordenanza suprimió los Ayudantes y Sub-Ayudantes mayores, el Quartel Maestre, uno de los tres Porta-Estandartes, el Timbalero y los timbales, los Furrieres y los Carabineros que habia antes en los regimientos de *caballería*.

El artículo 11 prescribió se uniese á cada regimiento de *caballería* un esquadron, con el título de esquadron auxiliar, destinado á reemplazar en tiempo de guerra los hombres que faltasen á los esquadrones de *caballería*, y de caballos ligeros.

Cada esquadron auxiliar debia estar mandado por un Capitan Comandante, otro en segundo, un primer Teniente, un Teniente en segundo y dos Subtenientes, y tener un Mariscal de Logis en Xefe, un segundo Mariscal de Logis, un Furrier Escribano, ocho Brigadieres, un barbero, dos Trompetas, un Mariscal herrador, y el número de caballos que S. M. se reservó determinar.

Una Ordenanza interina de ocho de Agosto de

Digitized by Google

de 1784, prescribe algunas mutaciones á esta disposicion.

Cada regimiento de *caballería* será de quatro esquadrones, y cada esquadron de una compañía. Habrá pie de paz y pie de guerra; pero en uno y en otro, el número de Oficiales y baxos Oficiales, será el mismo.

El grado de aventajado se restableció en favor de los ocho soldados mas antigüos de cada compañía, que le tenian antes, baxo la denominacion de carabineros; como tambien en el del trompeta mas antigüo.

Cada esquadron, ó compañía sobre el pie de paz, se compondrá de un Capitan Comandante, otro en segundo, un primer Teniente, un segundo Teniente, dos Sub-Tenientes, un Mariscal de Logis en Xefe, un Furrier, quatro Mariscales de Logis, ocho Brigadieres, ocho Aventajados, ochenta soldados, los ocho desmontados, y dos trompetas: el total ciento y quatro, baxos Oficiales, caballeros y trompetas, mandados por seis Oficiales.

El aumento del pie de guerra es de quarenta caballos y un trompeta, los doce á pie, y el total de ciento sesenta y nueve, baxos Oficiales, caballeros y trompetas, mandados por seis Oficiales: y uno de los soldados debe ser Mariscal herrador.

Habrá en cada compañía un Capitan y un Sub-Teniente de reemplazo.

Los Brigadieres, los Aventajados y los soldados de cada compañía, formarán ocho esquadras; y cada una se compondrá sobre el pie de paz, de un Brigadier que la mande, un Aventajado, y diez soldados, y sobre el pie de guerra de un Brigadier, un Aventajado y diez y ocho soldados.

Estas ocho esquadras formarán quatro divisiones, y cada division será mandada por un Mariscal de Logis, y compuesta de dos esquadras.

Las quatro subdivisiones formarán dos divisiones: la primera será mandada por el primer Teniente, y baxo sus órdenes por el primer Sub-Teniente, y la segunda por el Teniente en segundo, y baxo sus ordenes por el segundo Sub-Teniente.

Los Cadetes nobles serán promovidos á los empleos de Sub-Tenientes en pie, y con sueldo, con preferencia á los Sub-Tenientes de reemplazo, y á todos los otros indivíduos, hasta que se extingan.

El estado mayor se compondrá de un Maestre de Campo Comandante, otro en segundo, un Teniente Coronel, un Mayor, un Quartel-Maestre Tesorero, quatro Porta-Estandartes, dos Sargentos primeros, un Cirujano mayor, un Capellan, un Maestro Mariscal, un Maestro Sillero y un Maestro Armero.

El Quartel Maestre Tesorero tendrá grado de Teniente: los Porta Estandartes el de últimos Sub-Tenientes: los primeros Sargentos, de primeros Mariscales de Logis en Xefe, con mando sobre todos los Mariscales de Logis en Xefe y otros.

Y el Maestro Mariscal, y Maestro sillero, el de Mariscal de Logis.

Los seis regimientos de caballos ligeros se reunirán á la *caballería*, y seguirán en todo la composicion prescripta por esta Ordenanza; y como últimos regimientos de *caballería*, conservarán el lugar que tienen ya; y segun el de primero, segundo, &c. tendrán en lo succesivo los nombres de Orleanois, Eveches, Franch-Conte, Septimanie, Qüercy y la Marche.

Esta Ordenanza, que es solo interina padecerá sin duda algunas mutaciones de que daré noticia en lo succesivo de esta obra.

Armas de la caballería.

Las armas ofensivas de la *caballería* son la pistola, la carabina, el mosqueton, el fusil, la boyoneta, la espada y el sable.

En el dia generalmente se juzga que las armas de fuego, le son desventajosas, pues la pistola solo puede servir quando se persigue al enemigo, y en este caso el sable, ó la espada es suficiente: y la carabina, el mosqueton y el fusil, inútiles para la carga, y aun embarazosas, pues impiden a los soldados el unirse quanto es posible; y se ve que quando se pueden dexar para ir al combate, se tiene por lo mejor y mas seguro. No obstante les son útiles en los puestos avanzados, para auyentar las tropas ligeras que quieren inquietarlos; en los acantonamientos para defenderse de un ataque repentino, y en las circunstancias en que se le hace echar pie á tierra, ya para atacar, ó ya para defender un puesto. Entonces el fusil y la bayoneta de la infantería, son las mejores armas de que puede servirse: asi, parece pues, que le convendrian mas bien que la carabina.

El sable corvo tiene la ventaja de embotarse menos, porque solo hiere sobre pocos puntos: pero por la misma razon, la cuchillada es mas incierta, y da muchas mas veces de llano que de corte, asi esta arma solo conviene á las tropas ligeras que se emplean mas en perseguir que en atacar.

El sable recto de uno ó dos cortes tiene la misma desventaja con corta diferencia, que el corvo. Si su cuchillada debiese dar sobre una superficie plana, seria mas seguro; pero la espalda, el hombro, el brazo, la cabeza y un casco, presentando una superficie redonda, solo hiere con pocos puntos: rara vez se dirige perpendicularmente á la superficie, y las mas da en falso, ó de llano; y quando no tiene punta es casi lo mismo que el sable corvo; pero con aquel logra una de las ventajas de la espada, aunque está todavia muy lejos de tenerlas todas. La espada de tres quartas y sin filo sirve para dar estocadas, siempre mas peligrosas que las cuchilladas: el sable recto tiene tambien este uso, y á razon de su peso y de su ancho las da mas terribles; pero exige mucha mas fuerza en la mano que le maneja, y no es tan propio para la defensa como la espada. El caballero con el sable, esta siempre precisado á dar cuchilladas, esto es, á obrar del modo menos util, en lugar de que con la espada sin corte se ve obligado á estoquear. En fin la espada es mas ligera y mas facil de manejar, y la arma apropósito para la *caballería*. Dos caballeros que se atacan, se hallan á seis pies uno de otro con corta diferencia, asi la espada debe tener á lo menos tres.

La lanza abandonada en el dia, es una arma mas terrible en apariencia que peligrosa en realidad: pide un terreno llano, dificil de encontrar: no

Digitized by Google

no tiene mas que un solo golpe, que no es muy dificil evitarle, ó defenderle y hacerle dar en vano: sobre todo quando el caballero contra quien se dirige, no está ocupado en tirar otro semejante á su contrario. La lanza impide al esquadron de tomar un orden muy unido: solo conviene á la primera fila; y no ha bastado por sí sola, aun en el tiempo en que se ha hecho de ella el mayor uso, pues se empleaba tambien la espada, la maza y la porra.

El caballero Folard pondera la lanza Moruna. Sería menester quizá tener mas experiencia para asegurarse de las grandes ventajas que la atribuye. Es verdad que puede lograr alguna superioridad sobre la espada por su largo; pero tiene ciertamente la desventaja de toda arma con que se hiere levantando el brazo, pues el golpe es menos pronto, y mientras aquel está suspenso, el cuerpo entero queda descubierto.

Las armas defensivas de la *caballería* son el casco, el casquete y la media coraza. El casco es evidentemente preferible al casquete, pues cubre toda la cabeza, la abraza, y esta firme en ella, en lugar de que el sombrero y el casquete son incómodos y dificiles de asegurar. La coraza es necesaria para defenderse de las balas y de la espada. M. de Brezé (*observ. sobr. la caball. tom. 2. pag.* 80.) propone añadir piezas para los hombros hechas de una plancha de acero, puesta sobre un pedazo de paño, y cubierta con otro de ante, de quatro pulgadas de largo, y catorce lineas de ancho; como tambien otra plancha de acero colocado encima de la testera de la brida, y un pequeño testero, hecho igualmente de acero, grueso de dos lineas por el medio, y disminuyendo hácia los bordes, aplicado á un pedazo de cuero un poco embutido en la parte que apoya sobre el caballo, y ajustado á la brida, de suerte que pueda colocarse al mismo tiempo que se pone aquella. Este testero comprehendido el cuero, pesa de veinte, á veinte y dos onzas, y el mismo autor quiere igualmente para los caballos, un pequeño peto de una plancha de acero, de seis pulgadas de largo, y cinco de ancho, poco mas ó menos, y de peso de diez y ocho á veinte onzas. " Si está bien puesto sobre los pechos, dice, y sostenido por dos correas que vayan á hebillarse al arzon delantero de la silla, incomoda tan poco al caballo, que habiendo hecho poner uno á una haca de posta, anduvo dos leguas grandes de Francia, como sino le llevase." Este peto es para defender los caballos de los bayonetazos.

Algunos militares han propuesto la reforma de la coraza, como inutil, y embarazosa; pero no lo es, aunque una bala de fusil tirada de cerca la pasa; porque de lejos liberta la vida á muchos soldados, y sobre todo quando se vén obligados á mantenerse algun tiempo expuestos al fuego. Suprimirla seria dar una ventaja á la infantería, disminuir la confianza del soldado, y perder mayor número de hombres por las balas del fusil, y por la espada. Añadiré, aunque no parezca necesario, que todas estas armas deben hacerse de las mejores materias, y con tanto cuidado, quanto los medios puedan permitirlo.

Utilidad de la caballería.

La ventaja de la *caballería* consiste en su velocidad, asi es á propósito para las expediciones que requieren presteza; necesaria para las partidas y destacamentos, para dar noticias del enemigo, atacar sus comboyes, fatigarle en sus marchas y retiradas, detener una retaguardia, inquietar, é impedir los forrages, escoltar al General en sus reconocimientos, &c. y esto, por lo que pertenece á la ofensiva. Pero en quanto á la defensiva, es igualmente útil, pues protege todas las operaciones, retiradas, marchas, retaguardias, forrages, comboyes, campos, y á la infantería en el orden de batalla, y sobre todo en el obliqüo. Convencidas por la experiencia todas las naciones de estas ventajas, tuvieron tanto número de esta especie de tropas, quanto se lo permitió su riqueza y economía, y lo requeria la naturaleza del terreno en que hacian la guerra. No refiero exemplo alguno porque son evidentes, y la historia de todos los tiempos lo testifica.

Los Pueblos y los Soberanos ambiciosos tuvieron una *caballería* numerosa, ya fuese para conquistar rápidamente vastos paises, ó para guardarlos despues de adquiridos. Los Judíos, que habitaban un pequeño país montañoso, tuvieron poca. Los Griegos divididos en cortos estados nada opulentos, y cuyo territorio era montañoso hicieron lo mismo; pero las repúblicas ricas mantuvieron mas que las otras, y los Tesalienses opulentos y Señores de un país de fértiles llanuras, fueron célebres por su *caballería*. Agesilao la formó en su expedicion á la Asia, porque la experiencia y la necesidad le obligaron á ello. Los Romanos tuvieron poca en sus principios, porque eran pobres y hacian la guerra á los pueblos que no usaban de ella; pero la aumentaron al paso que sus riquezas, y la superioridad de la enemiga fue una de las causas principales de las grandes desgracias que padeció esta república. Regulo triunfó, mientras que los Cartagineses, superiores en *caballería*, pelearon en terrenos desiguales y embarazados: pero fue vencido quando Xantipo le combatió en las llanuras (*χρησάμενος τοῖς ἐπιπεδίοις τῶν τόπων. Polib. L. I. c.* 31. *Ernesti.* 8.º)

En vano el General Romano, en lugar del orden ordinario, dispuso muchos manípulos, unos detrás de otros (*πολλὰς ἐπαλλήλους κατόπιν ἱσταμένας*); pues dando asi menos extension y mas fondo á su ordenanza, aunque la hizo mas fuerte contra los elefantes, quedó mas debil contra la *caballería* cartaginesa, mas numerosa que la suya. Esta tomó bien presto la fuga, y entre tanto que los elefantes rompian las primeras filas de los manípulos, la *caballería* cartaginesa los cargó por atrás. Inútilmente las últimas filas, dieron media vuelta á la derecha, é intentaron rechazarla; pues fueron derrotados por los tiros de esta *caballería*, y muertos ó prisioneros, combatiendo, ó huyendo.

El caballero Folard, viendo la relacion de esta batalla, segun se halla en el Autor Griego, contraria á su principio invencible del orden profundo, mudó las circunstancias, pretendiendo que los ele-

Digitized by Google

elefantes, fueron la única causa de la derrota de los Romanos: y este no es el solo exemplo de su preocupacion, pues llega á decir "que no se podria hacer un mediano infante de un buen caballero, en lugar de que siempre se hará un buen caballero de un mal infante." No obstante, no ignoraba que los Romanos en los riesgos extremos hicieron muchas veces de sus caballeros, excelentes infantes, que restablecieron combates, y obtuvieron la victoria. En la batalla en que el dictador Postumio libró á los Latinos, la caballería echó pie á tierra, reemplazó los manipulos extremamente fatigados por lo largo del combate, les dió tiempo á tomar aliento, rompió con ellos el exército enemigo, y volviendo á montar á caballo, persiguió los fugitivos. (*Liv. L. II. c. 20.*) Combatiendo los Sabinos contra el exército Romano, mandado por el Consul M. Horacio, habian separado de su orden de batalla una division de dos mil hombres, que durante el combate, cercaron la ala izquierda de los Romanos. Entonces seiscientos caballeros echaron pie á tierra, cargaron esta division, que ya hacia huir á la ala izquierda, y restablecieron el combate. (*Liv. L. III. c. 62.*) Quando el exército del Consul C. Sempronio Atratino, oprimido por los Volscos, cedia de todas partes, sin atender á las representaciones de su General, y sin respeto á sus órdenes: un Decurion de *caballería*, llamado Tempanio, gritó: "que los soldados que quisieren salvar la republica, echasen pie á tierra." A estas palabras tan poderosas para los Romanos, desmontan todas las turmas, como si fuera a la voz del Consul; Tempanio se pone á su cabeza, marchan y derrotan á quantos se les presentan delante: se ven cercados, pero combatiendo con valor, ganaron una pequeña eminencia, donde el enemigo no pudo forzarlos: y alú pasaron la noche que interrumpió el combate. (*Liv. L. IV c. 38*). Si se quisiesen otros exemplos semejantes, se hallaran en el mismo Historiador, (*L. VI. c. 14. L. IX. XXII. XXXIX.* &c. y en Josepho, de *Bel. jud. L. III. c. 10.*)

Se puede decir que los caballeros Romanos eran lo escogido de la nacion; pero tambien se hallan los mismos exemplos en la historia de otros muchos Pueblos. Cyro, queriendo hacer inutil la *caballería* de Creso, le opuso camellos. Los Lydienses, viendo sus caballos espantados echaron pie á tierra, y combatieron con la infantería. (*Herodot. L. I. c. 80*). Guesclin, marchando al socorro de Don Enrique, llevó quatro mil hombres de armas, esto es, doce mil caballos, y solo dos mil ballesteros á pie, porque entónces la *caballería*, combatia á pie, quando se le mandaba (*Hist. de du-Guesclin, tom. I. L. III. p. 504*). Una parte de la *caballería* y de los dragones del exército del Príncipe Eugenio, combatió á pie en la batalla de Belgrado. Carmagnol, General del Duque de Milán, no pudiendo romper con diez mil caballos un cuerpo de diez y ocho mil piqueros suizos, hizo echar pie á tierra á su *caballería*, atacó los suizos con la espada, los derrotó, y los puso en fuga. En Guasthala (*año de 1734*), quarenta carabineros por esquadron, echaron pie á tierra, y baxo las órdenes de M. de Valcourt, forzaron un puesto defendido por la infantería.

Folard, persuadido á la debilidad de la *caballería*, propone el que se coloquen pelotones de infantería, entre los esquadrones. Dar este consejo en general, es confundir los tiempos, y las especies de tropas. Esta disposicion se practicó por los antigüos, y debió tomarse en ciertas circunstancias. Su *caballería* era ligera, apropósito para la escaramuza, y siempre se empleaba, en esta especie de combate, ó en introducir el desórden en la linea de infantería, cargando por pequeños pelotones á la desbandada, y á todo correr. Tito Livio en la relacion de la batalla de Canás, dice: "la ala izquierda de la *caballería* Española, y Gala cargó la ala derecha de la *caballería* Romana, no segun el uso ordinario en esta especie de combates; (*minime equestris more pugnæ*), pues no habia espacio para escaramuzar; (*nullo circa ad evagandum relicto spatio*) porque de un lado el rio, y del otro las lineas de infantería impedian á las de *caballería* que marchaban á encontrarse;" y la Romana menos acostumbrada á esta especie de combate, fué puesta en fuga.

Los Velites mezclados entre las turmas podian en efecto serles util. Una tropa compuesta de este modo se acercaba á la que queria atacar; pues siendo corto el alcance de las armas arrojadizas, la distancia entre ellas era poca. Los Velites comenzaban el combate lanzando sus armas; y atrayendo así una parte de las del enemigo, disminuian el peligro de las turmas, que hallando la tropa de aquel en algun desórden, la rompian con mas facilidad. No obstante, los Romanos usaron rara vez de este método; de donde puede concluirse, que no le juzgaron, ni hallaron tan excelente como le pareció al Comentador de Polybio. En el sitio de Capua, fué donde le practicaron la primera vez; esto es, el año de Roma 542, y antes de J. C. 211. En las freqüentes salidas que hacian los Campanienses, su infantería era siempre inferior, y su *caballería* superior á la de los Romanos: estos habiendo escogido jóvenes ágiles, y vigorosos, les dieron armas ligeras, los exercitaron en montar en grupa de los caballeros, y en saltar á tierra á una señal; y así que estuvieron bien diestros en esta maniobra, se les envió contra la *caballería* campaniense. A la seña saltan á tierra los jóvenes, y arrojan con presteza un gran número de tiros contra el enemigo admirado de ver nacer, por decirlo así, un cuerpo de infantería, de esta *caballería*. Muchos hombres, y muchos caballos quedaron heridos; pero el temor que les inspiró este nuevo, é inesperado género de combate, fué mayor que el daño. *Pavoris tamen plus est re nova atque inopinata injectum est*; y los caballeros Romanos, cargando entónces al contrario asombrado, le pusieron en fuga. (*Liv. L. XXXVI. c. 4.*) Esta ventaja, movió á los Romanos á poner en las legiones hombres armados a la ligera; pero despues se les ve siempre seguir á la infantería, y rara vez á la *caballería*. No obstante, Cesar en Macedonia, empleó este método con suceso contra la *caballería* de Pompeyo, que perseguia su retaguardia, y que la alcanzó á la orilla del rio Genusa. (*Bel. civil. L. III. c. 75.*); y continuando este uso, dice, que con aquel auxilio mil ca-

Digitized by Google

caballos suyos, no temian esperar y combatir en las mayores llanuras á siete mil de Pompeyo. (*ibid. c.* 84.)

Esta mezcla de las dos tropas se practicaba entre los Germanos y los Galos. Vercingetorix, exercitaba casi diariamente su *caballería*, mezclando con ella arqueros. (*Cesar bel.gal.L.VII. c.*36.*Oudendorp*.4.º) Viendo Cesar, que los Galos le habian cerrado todos los pasos de la Provenza y de Italia, y que le eran superiores en *caballería*, envió á levantar al otro lado del Rhin *caballería* Germana con tropas ligeras, que acostumbraban á combatir entre ella. (*ibid. c.* 65.) Los Germanos pensaban en general, que la infantería tenia asi mas fuerza, y mezclaban las dos especies: la agilidad de sus gentes de á pie, que las escogian entre toda la juventud, y colocaban delante de la linea, convenia y se adaptaba á los combates de la *caballería*. (*Tacit. Germ.*) He dicho que siendo entonces el uso de la *caballería* cargar por pequeñas tropas, el socorro de los armados á la ligera, podia producir algun efecto; pero con todo tenemos en Cesar una prueba de la debilidad de esta mezcla, quando la *caballería* carga en linea; y es en el combate dado á vista de Alesia.

Los Galos habian introducido entre sus turmas algunos arqueros, y armados á la ligera para protegerlas si cedian, y sostener el esfuerzo de la *caballería* Germana que estaba al servicio de Cesar. Muchos caballeros Germanos quedaron en estado de no poder combatir. No obstante la escaramuza duró desde medio dia, hasta ponerse el sol; y se continuó aun con desventajas iguales, con corta diferencia, por una y otra parte, quando los Germanos, reuniendo y cerrando sus turmas, *una in parte confertis turmis*, caen sobre los Galos, los hacen ceder, los ponen en fuga, cercan los arqueros y los matan. (*Bel. gal. L. VII. c.* 80.) Estos pelotones de infantería *se esparcieron*, sin duda, como lo dice el caballero Folard (*tom.* 4. *p.* 152.), reusaron el combate, é intentaron ocultarse; pero todos sus esfuerzos no pudieron estorvar que pereciesen á la espada de los caballeros, ó á los pies de los caballos.

El mismo Autor, queriendo apoyar su opinion con grandes exemplos, escribe, que en la batalla de Trevia, " obró Anibal como hábil é ilustrado guerrero, haciendo pasar su infantería ligera, adonde estaba su caballería, la que interpoló por pelotones entre los esquadrones." No obstante, no hay de esto ni una sola palabra en la relacion de Polybio, que pueda hacer sospechar esta disposicion, pues se lee por el contrario, que el exército Romano se formó en el orden acostumbrado, κατὰ τὰς εἰθισμένας παρ' αὐτοῖς τάξεις, y por conseqüencia los Velites estaban delante de la primera linea de infantería: que el combate comenzó entre ellos y las tropas ligeras de los Cartagineses, συνεπλάκησαν αἱ προκείμεναι τῶν δεδογμένων εὐζώνων; que habiéndose retirado estas tropas ligeras por los intervalos de los armados pesadamente, vinieron estos á las manos, ἅμα τῷ δ' ἐξαχθῆ διὰ τῶν διαστημάτων τοὺς προκινδυνεύοντας, καὶ συμπεσεῖν τὰ βαρέα τῶν ὅπλων ἀλλήλοις; y que al mismo tiempo la *caballería* Cartaginesa cargó á los Romanos por las dos alas con ventaja; οἱ μὲν ἱππεῖς οἱ τῶν Καρχηδονίων, ἀπ' ἀμφοῖν τοῖν κεράτοιν ἐπίεζον τοὺς ὑπεναντίους. (*L. III. c.* 72. *y* 73.)

El caballero Folard es aun menos feliz en el exemplo que pretende sacar de la batalla de Pavía. Lo que dice de la de Trevia podria haber sucedido como él se lo ha imaginado; pero lo que supone en orden á la de Pavía es imposible. Cuenta por testimonio de Varillas, que " los Vizcainos, introduciéndose entre las filas de los hombres de armas francesas, disparaban sus arcabuces contra aquellos que les estaban mas á mano, se retiraban para cargar, y volvian á matar del mismo modo, segun les acomodaba." El uno y el otro se olvidaron de que este arcabuz no se manejaba como nuestros fusiles, que era una arma nueva, pesada, é incómoda, que no se disparaba sino apoyándola sobre una horquilla; y en fin, que no se podia usar de ella, como imaginaron haberlo hecho los Vizcainos.

Así como los pelotones de infantería pudieron introducirse con utilidad entre los otros de *caballería* acostumbrados á combatir escaramuzando, segun lo hacia la *caballería* Romana y Numida; (*Polyb. ibidem*, *c.* 72.), tambien entre los gruesos y pesados esquadrones, que solo marchaban al enemigo con lentitud, como sucedió en la batalla de Leipsig, ganada por Gustavo Adolfo. Este Príncipe inferior en *caballería*, interpoló sus esquadrones con pelotones de mosqueteros. La *caballería* imperial, formada en esquadrones de cincuenta hombres de frente, sobre ocho de fondo, avanzó con alguna infantería, y por conseqüencia se vió obligada á arreglar su paso, y su velocidad, por el de aquella; además, estos gruesos cuerpos solo podian moverse con lentitud, y la infantería, poco exercitada en aquel tiempo, marchaba muy despacio. La *caballería* anduvo al paso una gran parte del espacio que la separaba de la Sueca; y es verisimil que á alguna distancia le acelerase para cargar; pero estos gruesos esquadrones de ocho de fondo, no podian marchar con mucha viveza; y los intervalos que habia entre ellos, segun la práctica de aquel tiempo, hacia su ataque menos temible. Los pelotones de la infantería Sueca conservaron todo su fuego, y no tiraron hasta que estos esquadrones estuvieron cerca, es decir, á la distancia de quarenta, ó cincuenta pasos, poco mas ó menos el Historiador dice, que fue á *quema ropa*: (*hist. de Gustav. tom.* 3. *pag.* 312); pero esta es exâgeracion de un Autor no militar, y añade, que la *caballería desconcertada*, *retrocedió*: esta expresion no puede tomarse en el sentido propio, pues es imposible que esquadrones de á ocho de fondo, marchando á pequeño trote se detengan repentinamente y retrocedan. Lo que hay aquí mas probable, es, que al ruido de la descarga, y al efecto del fuego, asustados y heridos los caballos, y los caballeros, introduxeron el desórden en toda esta *caballería*: unos se detuvieron y quedaron atrás: otros marcharon adelante; pero no viéndose seguidos, retrocedieron al punto, y el todo se retiró en confusion hasta la izquierda de la infantería, echándose sobre ella los esquadrones mas vecinos, y poniéndola en desórden. Ved sin duda lo que quiso

Digitized by Google

so expresar el Historiador hablando del regimiento de Holsteim, que estaba, dice, *á la extremidad de la izquierda del centro*: *debiera decir á la extremidad del ala izquierda.*

La retirada precipitada de la *caballería* imperial dió tiempo al Rey para hacer un movimiento con la de su ala derecha, por esta parte, para ganar, segun se dice, la ventaja del viento y del sol, que incomodaban mucho a sus tropas; pero tuvo sin duda un objeto mas importante, y era, el de ganar el flanco izquierdo de los Imperiales. Este movimiento descubrió la reserva de *caballería* mandada por Juan Bannér, que estaba detrás de la *caballería* sueca del ala derecha.

La *caballería* imperial, habiéndose reformado, marchó imprudentemente contra dicha reserva, que la esperó en buen órden; y el Rey aprovechándose al instante de esta enorme falta, la hizo cargar en flanco por sus esquadrones mezclados con infantería, y sostenidos por su artillería, que la derrotaron y pusieron en fuga sin trabajo. Es evidente, que en esta ocasion, el suceso de los pelotones de infantería interpolados entre la *caballería* sueca, se debió á la mala disposicion, á la lentitud, á la pesadéz de la *caballería* imperial y á la imprudencia del que la mandaba.

El caballero Folard cita tambien la batalla de Lutzen, para exâltar el uso de los pelotones de infantería mezclados entre la *caballería*. Gustavo mantuvo allí en efecto esta disposicion; pero tambien parece que no fueron de alguna utilidad, pues ni el Historiador de este Príncipe, ni el Conde de Keven Huller hacen mencion de ellos, y las maravillas que cuenta Folard, solo se hallan en sus obras.

No es dudoso que esta mezcla haya sido util en ciertas ocasiones; pero ni tampoco, que en el dia fuera muy peligrosa, pues sabemos que la fuerza de la *caballería* consiste en su velocidad, y sobre este principio trabajamos: así no seria posible que la infantería la siguiese; y si se obligase á aquella á arreglar su paso por el de esta, se la privaria de toda su ventaja, y expondria á una derrota cierta. El efecto del fuego de algunos pelotones, por bien dirigido que fuese, no retardaria la carrera, ni impediria el choque de una linea bien unida; y esquadrones, y pelotones se verian presto derrotados. El Mariscal de Saxé, dice: "hay algunos que quieren poner pequeñas partidas de infantería en los intervalos de la *caballería*; pero esto no vale nada. La debilidad sola de este órden intimida á los Infantes, porque estos pobres miserables conocen que están perdidos si la *caballería* es batida; y esta *caballería* que se ha confiado en su socorro, así que hace un movimiento un poco vivo, como es de su esencia, no viendo ya á aquellos, se desalienta. Si vuestra ala de *caballería* llega á ser derrotada, el enemigo os toma con facilidad el flanco en un momento.

Otros mezclan la infantería con esquadrones de *caballería*, y esto no vale absolutamente nada; porque quando la infantería enemiga viene a atacaros, tira igualmente sobre estos esquadrones, que sobre la *infantería*: y si mueren algunos caballos, bien presto se introduce la confusion: las tropas de *caballería* huyen, y no es menester mas para que vacile y huya tambien la infantería." (*Mem. p.* 128. 8.º *Dresd.* 1757.)

Ataque de la caballería *por la* caballería.

El choque es el que obra en los combates de *caballería*: así se han de considerar en él tres fuerzas, que son, la velocidad, la masa y el vigor del caballo. Quando los caballeros estaban armados de lanzas, esta arma era la que chocaba, y no el caballo, y entónces el vigor del caballero entraba en la composicion de la fuerza del choque.

Como la presion de las filas no existe, el choque solo se hace por la primera; pues las últimas de ningun modo contribuyen á él: bien que de esto no se sigue que sean inutiles, porque si la igualdad de las fuerzas que se chocan hace el movimiento nulo, ó casi nulo, el combate se decide con las armas de mano, y el mayor número de filas, puede conseguir la superioridad. Quando pueden remplazarse dos veces los soldados heridos ó muertos en la primera fila, el esquadron que logra esta ventaja, debe en igualdad de circunstancias, romper, y desordenar antes al que no tenga este recurso, así la disposicion sobre tres filas, es mas ventajosa que sobre dos: y este es el dictamen de los mas hábiles Oficiales de *caballería*.

Es verdad, que aumentando el número de filas, se aumentaria esta ventaja; pero se perderian otras mas esenciales, pues se tendria un frente menos extendido, se expondrian los flancos, y se haria perder al esquadron su velocidad, que es su mayor ventaja.

La *caballería* combate, ó por esquadrones con intervalos, ó en linea plena: esta última disposicion se llama tambien *atacar en muralla*. El uno y el otro método tiene sus ventajas, y deben emplearse segun la ocasion. Hay pocas reglas sin excepciones; y si los preceptos absolutos deben despreciarse en algun arte, es en el de la guerra, pues quantos se dan en él, varían continuamente.

En un terreno muy llano, y sin estorbos, el ataque *en muralla* es el mas ventajoso; pues siendo allí mayor la presion de las filas, aumenta la cohesion, y añade esta nueva fuerza á la masa, y á la velocidad. Así se debe hacer uso de él, quando formándose en linea plena, se puede igualar, con corta diferencia el frente del enemigo. El Rey de Prusia dispuso que su *caballería* combatiese siempre en este órden, quando el terreno fuese sin estorbos; pero si es desigual, se hace preciso, segun su naturaleza y circunstancias, dar mas ó menos intervalo entre los esquadrones.

Si el órden en muralla es mas fuerte, tambien tiene sus inconvenientes; pues pide un terreno muy llano y desembarazado, una *caballería* bien montada, bien exercitada, y bien mandada por Oficiales muy instruidos en el arte de manejar un caballo, y de maniobrar.

Los soldados deben saber observar su alineamiento, á pesar de los pequeños obstáculos que puede presentar el terreno, para llegar unidos quan-

Digitized by Google

quanto sea posible al enemigo y cargarle á un mismo tiempo en todo el frente. Es tambien necesario que estén diestros en cerrar las filas, quanto sea dable, y sobre el centro; á fin de que la linea logre toda la densidad que pueda. El Comandante debe medir de una ojeada, la extension de la linea que puede admitir en lo mas estrecho, el terreno que hay que correr para llenarle con corta diferencia; y sobre todo, no formar un frente mas extenso que este menor espacio. Si se hubiese cometido esta falta, se remediará haciendo quedarse otras tantas hileras de una ó de otra ala, quantas sean necesarias para evitar el inconveniente de romperse por hácia el centro, y de perder así la densidad, la velocidad, la union y toda la fuerza del choque, ó la de pasar y cargar de lado, lo que haria perder tambien toda la violencia del ataque; en el terreno que va ensanchándose no tiene riesgo alguno. Aun quando la linea enemiga excediese un poco á la vuestra plena, no logrará aquella ventaja alguna, si como es verisimil tiene intervalos, y con esto menos fuerza; pues cederá desde el primer choque, y sus esquadrones serán tomados en flanco y retaguardia, separados uno de otro: además de que puede remediarse aquel defecto colocando detras de cada ala algunos esquadrones, para que los enemigos que quieran abrazar vuestra linea, se vean precisados á combatirlos.

El Comandante del cuerpo de *caballería* se aprovechará de la ventaja del terreno, y de las faltas de su enemigo para poner sus alas en estado que no puedan ser rodeadas. Con todo no debe sacrificar á esta seguridad la ventaja, aun mayor, de la vehemencia del choque; ni por no exponer sus flancos, aguardar el ataque : pues esta precaucion seria ignorancia, y se veria ciertamente batido.

Una tropa de *caballería* resuelta á cargar debe partir al trote desde la distancia de mil pasos del enemigo, poco mas ó menos; despues de haber dado quatrocientos ó quinientos, tomar el galope mediano; pero con gran cuidado de conservar bien su alineamiento, y orden, y á cien pasos abandonarse al gran galope.

Tal es la disposicion, y el modo de combatir de una linea que tuvo tiempo para formarse: pero en la guerra hay muchas ocasiones en que los primeros esquadrones que se forman, tienen que cargar los del enemigo, y esto es lo que debe executarse quando las fuerzas son superiores, á fin de hacerlas inutiles, introduciendo el desorden desde el primer instante, impidiendolas de desplegar, é intimidandolas con su atrevimiento y audacia en el ataque: esto es lo que conviene practicar al paso de un rio, ó á la salida de un desfiladero, pues entonces no se carga en linea, segun acabo de decir, reduciendose á combates particulares, y por explicarme asi, de esquadron á esquadron, al tiempo que se forman, pudiendo valerse de ardides, y maniobras para ganar los flancos, y la retaguardia del esquadron que se ataca; ó segun el conocimiento que se tenga de la debilidad del enemigo, provenga ésta de la de sus caballos, ó de su poca práctica en la guerra, y en los exercicios, cargarle como en linea plena.

El Conde de Brezé, conviniendo en que la linea plena es el orden mas temible, ha buscado los medios de resistirle; y el que propone es hacer cargar por pequeñas partidas de seis de frente, sobre tres de fondo, colocadas doce pasos delante de los intervalos que dá de esquadron á esquadron "Cómo es probable, dice, que estas pequeñas partidas irán con una velocidad superior á la de la linea plena, que no marcha á todo correr hasta cien pasos del enemigo (tanto para no rozarse los caballos, quanto para mantenerse mejor formados); lo es tambien, que á razon de su velocidad estas pequeñas tropas romperán toda linea, y en todo caso, ya sea los caballeros que rompan, ó los que caigan, causarán en ella un gran desorden, y se verá precisada á seguir asi. Mis esquadrones que estarán prontos á cargar al tiempo de esta confusion, y que solo tendrán un pequeño espacio que correr, llano, y sin embarazos, llegarán sobre los enemigos en buen orden. Las pequeñas partidas que estan detras de mis esquadrones (el autor forma dos por esquadron, y solo emplea una en atacar como infantes perdidos), harán aun aqui su deber. Creo bien que entonces la derrota será inevitable y general. Notemos tambien que las partidas que hubiesen roto al enemigo, se reunirán prontamente, y formarán al instante pequeños esquadrones, que irán sin detencion al socorro de los suyos que fuesen batidos, y caerán sobre los enemigos desmontados, y que se hallen en confusion: y se enviarán estos pequeños esquadrones, sostenidos, si fuese necesario por algunos otros gruesos, al alcance de los fugitivos."

Seame permitido preguntar si es infalible, como el autor supone, que estos pelotones de seis de frente, que cargan la linea plena, antes que los esquadrones, logren un suceso completo. Es cierto que podran tener mas velocidad; pero lo que ganarian en fuerza por esta parte, lo perderian por la de menor densidad; y puede creerse que serian llevados por la masa preponderante de la linea plena. Pero supongo que todos rompan. Estas aberturas tendrán poca influencia sobre la marcha de la linea enemiga, sucederá que se cerrarán; y aunque existan no le impedirán de cargar casi con toda su ventaja, á la linea opuesta. Estos pelotones, dice, se reunirán é irán al socorro de los suyos; pero antes de este momento el suceso del choque y de la accion estará decidido: y por otra parte es verisimil que el enemigo haya puesto en segunda linea algunos esquadrones que podrán oponerse á la reunion de los pequeños pelotones, atacarlos, y tambien derrotarlos.

Si ceden, si son batidos por la linea enemiga, el desorden que habrán ocasionado, se reparará bien presto; porque solo deben suponerse en ella caballeros muy bien exercitados. Si una parte de los pelotones huye, la desventaja de sus esquadrones se aumentará por las causas morales, que jamas deben omitirse en los cálculos militares: los soldados que huyen intimidados per su derrota, por el ruido que oirán á sus espaldas, y por el de los suyos que avanzarán á galope, se echarán sobre éstos, é introduciran en ellos algun desorden. Ademas, viendo éstos que el esfuerzo de sus camaradas

Digitized by Google

das ha sido inutil, concebirán algun temor, que aumentará aquel primer grado de confusion, causado por los fugitivos. Siendo posibles todos estos acontecimientos, me parece que la disposicion propuesta no es cierta é infaliblemente superior a la de muralla.

No he hablado de la segunda linea; pues para haberla de formar es necesario verse precisado á ello por la estrechez del terreno. Todo lo que una tropa de *caballería* inferior en número, puede desear mas ventajoso, es hallar la ocasion de combatir á su enemigo con frente igual. En qualesquiera número de lineas en que pudiese formarse una tropa, las unas detras de las otras, si la primera es derrotada todas son batidas, á menos de que aquella se halle á mucha distancia de las otras; y aun seria menester en ellas una gran resolucion y mucho talento en el que las mandase para restablecer el combate. Pero es esencial colocar en segunda linea algunos esquadrones para socorrer á los que sean derrotados, mientras que sus camaradas baten el resto de la linea enemiga, y para reemplazar en la suya los esquadrones que despues de la victoria se hayan destacado á perseguir los fugitivos; ó en el caso contrario para oponerse á los esquadrones enemigos, destacados de su linea victoriosa con el mismo designio.

Algunos autores militares suponiendo una tropa de *caballeria* atacada de frente, y por la espalda, (lo único que puede decirse en este caso es que será batida) han buscado medios de defensa; pero como no hay otro que el de hacer frente de ambas partes, y que estando sobre tres filas no podria oponer mas que una sola á uno de los frentes, han imaginado disposiciones y maniobras para pasar de tres filas, á quatro: las que pueden emplearse con suceso en los exercicios; y aun es bueno hacer alli algunas algo mas complicadas y dificiles que las posibles en la guerra, como se dan suelas de plomo á los que se exercitan en la carrera; pero por mas ingeniosas y simples que sean estas maniobras, en un exercicio, no lo son en un campo de batalla.

He dicho que la espada es la arma de la *caballería*; que quando ataca, solo debe herir con la punta, y en la cara, y éste es ya ha mucho tiempo el método de cargar de la *caballería* francesa. El Mariscal de Puysegur, (*Art. de la guerra tom. I. p.* 252.) cuenta "que al principio de la guerra de 1670, quando los esquadrones se atacaban era lo mas comun á mosquetazos; luego caracoleaban, y despues de haber dado vuelta, volvian á la carga, ya para tirar de nuevo, ó para combatir con la espada; pero lo que mas se ha practicado, añade, desde este tiempo, es, que quando las tropas de *caballería* marchan una contra otra, los esquadrones se chocan de frente, procurando derrotarse á estocadas: hay muy pocos que hagan fuego, y sobre todo los nuestros."

Mr. de Puysegur condena el antiguo método; pero quiere que los caballeros antes de atacar con la espada, hagan fuego de muy cerca. Cita en este asunto el exemplo de una linea de *caballería* enemiga, que viendo á la nuestra *marchar á paso* para cargarla con la espada en la mano, sin servirse de alguna arma de fuego: "tomaron, dice, las carabinas Oficiales y Caballeros, con la mano derecha, y con esta sola dispararon; y al instante las dexaron caer, pues estaban prendidas á la bandolera, y empuñando las espadas recibieron de este modo á nuestra *caballería*, y combatieron muy bien. Muchos de los nuestros cayeron á esta descarga tan inmediata, no obstante, como nuestro cuerpo de *caballería* se componia de lo mejor que teniamos, aunque la del enemigo era mas numerosa, quedó batida; pero no por haberse servido de las armas de fuego, pues si no hubiesen tirado y muerto algunos hombres de nuestra primera fila, serian derrotados mas presto. He considerado tambien que si nuestra *caballería* hubiese tirado, la contraria no lo executaria con tanta serenidad; y los nuestros que eran un cuerpo distinguido habrian imposibilitado á muchos enemigos de combatir. Asi quando se dice que los esquadrones por haber hecho fuego fueron batidos, respondo, que si no hubiesen tirado, sucederia lo mismo. Semejantes razones son las mas veces un pretexto para no confesar que se ha combatido mal; y esto puede tambien provenir *de que Oficiales y soldados no estan instruidos ni exercitados.*"

Se ve por esta relacion, que entonces *la caballería marchaba á paso* hasta una pequeña distancia del enemigo, y que éste, esperando la carga sin moverse, ó marchando al mismo paso, hacia alto para tirar: asi se hace posible que la *caballería* se sirviese de la carabina. No obstante, parece que aun en aquel tiempo su fuego era de poco efecto; y los esquadrones que no tiraban, batian las mas veces á los que hacian fuego. Casi todos los Oficiales miraban á aquel como inútil; y si esta verdad no estaba todavia demostrada, es como lo dice á otro asunto, el mismo Mariscal, *porque los Oficiales, y los soldados no estaban instruidos ni exercitados*, hoy este fuego seria imposible: ¿pues cómo podria hacerle una tropa que á ochocientos ó mil pasos de la que va á atacar, parte al trote, y á quatrocientos ó quinientos toma el galope? El mismo autor añade: "A pesar de esta opinion contra la práctica de hacer tirar á la *caballería*, se ha obligado despues, y obliga aun por ordenanza.... á llevar las carabinas. Ved lo que decia, y lo que nosotros tambien decimos.

Ataques de la infantería por la caballería.

Como el ataque de la *caballería* es solo por el choque, precisamente se ha de suponer que la infantería atacada está en una llanura; que no tiene delante vallados, fosos, arroyos, ni caballos de Frisia, que la impidan de ser abordada, y que se halla armada como la de nuestro tiempo; reservando para el articulo *infantería* exáminar si la serian mas ventajosas otras armas en estas circunstancias.

Supongamos, pues, una linea de infantería en el orden ordinario; démosle solamente la seguridad de sus flancos, el único medio de defensa, el fuego y su frente igual al de la linea de *caballería*. Esta quando tiene tropas ligeras debe emplearlas desde el principio en escaramuzar, para obligar los ba-

Digitized by Google

batallones á hacer fuego, desguarneciéndose de él, y para ocultar sus primeros movimientos de ataque. Este último objeto se logrará mejor en un terreno seco, donde puedan levantarse nubes de polvo; que cubran al mismo tiempo las tropas ligeras; pues entonces la infantería tirará solo a la ventura, sobre los que escaramuzan. En este caso, y á fin de lograr mas pronto hacer el fuego inutil, ó menos peligroso, se podrán formar mayores pelotones de tropas ligeras, que acercándose mas á los batallones, los tendrán éstos por esquadrones, y dirigirán sobre ellos todo el fuego, ó á lo menos una gran parte; y entonces las tropas de esta escaramuza se retirarán prontamente por los intérvalos de la linea.

Estos deben ser grandes, ó por lo menos iguales al frente de un esquadron; y el movimiento de que voy á hablar, dará mayor espacio para la retirada de las tropas ligeras. Lo grande de dichos intervalos, puede ser aqui como se quiera; porque los flancos de los esquadrones no tienen necesidad de proteccion contra la infantería, pues su velocidad los pone siempre á cubierto. A la distancia de quatrocientos ó quinientos pasos poco mas ó menos, la mitad de cada esquadron tomará el galope, y á ciento ó ciento y cincuenta, se abandonará al gran galope, para la carga; y la otra mitad se irá al trote. La infantería ya inquietada con la escaramuza, ciega con el polvo y el humo, incierta, é irresoluta, creerá, ó que la escaramuza se renueva, y conservará su fuego, ó que es atacada por todo su frente, y entonces se desguarnecerá de casi todo él. En el primer caso los medios esquadrones, que preceden, padecerán poca pérdida, y el buen suceso del choque será cierto. En el segundo, estas tropas, pueden sufrir una descarga muy dañosa; pero entonces los medios esquadrones que van al trote, tomando el galope hallarán á sus enemigos con los fusiles vacíos, y por conseqüencia sin defensa. Si la *caballería* no tuviese tropas ligeras, podria servirse de pelotones destacados para el mismo efecto.

Supongamos tambien á la infantería, marchando en coluna por una llanura, y sin ningun apoyo; formando un rectangulo en que el frente mas largo es mas fuerte que el menor, porque tiene mas fuego; y los quatro ángulos la mitad mas débiles porque son faciles de romper, y no están defendidos por algun fuego. Asi es necesario atacar los frentes mas cortos, y los ángulos; pues el mayor fondo que se halla en esta parte no es de algun obstaculo. Y sea que se ataquen los grandes ó los chicos no se trata de romper ó de derrotar toda la coluna, sino de hacer en ella aberturas; y para esto lo mismo es por un lado que por otro; pero lo importante es, exponer solo el menor número de hombres que sea posible.

La *caballería* se presentará sobre uno de los pequeños frentes, ó sobre ambos; si es numerosa, y muy superior, cercará la coluna para llamar su atencion á todas partes. Se empleará el medio que se dixo arriba, para que las primeras filas se desguarnezcan de su fuego, y si esto se consigue, se atacará repentina y vivamente este pequeño lado con frente igual, procurando hacer en él una abertura; y al mismo tiempo las dos alas de la division que ataca, dirigiéndose un poco obliquamente intentarán romper los dos ángulos; lo que será facil, supuesta su debilidad; y asi que lo consigan, dos pelotones de ocho ó diez caballos de frente, que estarán detras á alguna distancia de la division que ataca, vendrán directamente siguiendo la diagonal á cargar á estos ángulos, ya desconcertados. Es dificil que estos ataques bien executados, no hagan alguna abertura, y el suceso dexa entonces de ser dudoso. Del mismo modo se atacará un batallon formado en rectángulo, á centro vacío, ó un quadro á centro pleno ó vacío, con esta diferencia, que en los dos últimos la eleccion del frente es indiferente.

El Mariscal de Puysegur, conociendo los defectos de la coluna, ó del orden quadrado, propuso substituir el orden circular. "Quando un hombre solo se ve acometido, dice por dos ó tres, si halla un arbol ó una tapia, se arrima á ella para que no se le coja por atrás: si son dos ó tres, y que tengan que reñir con mayor número, se ponen espalda con espalda, á fin de hacer frente á todas partes; y si fuesen muchos, y muy inferiores en el número, tratan de formarse en redondo, para no dexar parage alguno mas debil que el otro. Esto que hacen los hombres, la naturaleza enseña á practicarlo á las bestias; pues se atropan y procuran hacer cara á todas partes para la defensa comun, ocultando y poniendo á cubierto, en quanto les es posible, las partes mas débiles.

El principio que hace obrar á un corto número de hombres, para dar frente á todas partes, es el mismo para otro mayor."

No, no es el mismo; y aqui está el paralogismo. La conclusion se halla deducida del particular al general; y lo que conviene á ciertas especies de animales, puede no convenir á otras lo que conviene al resto de los animales, puede no convenir al hombre; y lo que conviene á un pequeño número de hombres, puede no convenir á un número mayor. Porque un hombre arrime su espalda á un arbol para defenderse contra muchos, ¿es necesario que un exército inferior en número, apoye su espalda á una laguna, ó á un rio? Decimos aun mas, que lo que conviene á hombres armados de un modo, no conviene á hombres armados de otro: porque cinco ó seis hombres se ponen espalda con espalda para su defensa con la espada en la mano, contra diez ó doce, no se sigue que debiesen hacerlo, si estuviesen armados de fusiles, y atacados con las mismas armas; pues tendrian entonces una gran desventaja, presentando un grupo á los tiros de sus contrarios, y solo harian fuego contra uno de ellos. Tampoco se sigue de la misma suposicion, que una tropa atacada por otra superior en número, con armas arrojadizas, y de mano, dirigidas con arte, é inteligencia, deba formarse en el orden circular, pues no convendria á la infantería atacada por la infantería, ni á ésta por la *caballería*. La infantería que toma este orden, no puede hacer despues movimiento alguno, y toda su defensa está en su fuego: cuyo efecto resulta poco dañoso, por ser divergente, y se expone á todo el de un enemigo superior, que por el contrario es convergente. En quanto al ataque de la *caballería*, aunque el orden

Digitized by Google

den circular no le presente, ni ángulos ni flancos no es menos debil, ni menos peligroso: pues ademas de la divergencia del fuego, la de las filas que se aumenta en razon de su fondo, las hace menos unidas, menos coherentes entre sí, mas faciles de romper y penetrar. En fin, este orden inmovil por su naturaleza, no puede aprovechar como la coluna, ó el quadrilongo, un momento favorable para retirarse y ocultarse al favor de algunos terrenos quebrados.

La *caballería* le atacará por uno ó muchos frentes, como á la coluna ó al quadro; y el fuego de una tropa asi dispuesta, siendo de mucho menos efecto, se pueden tomar menos precauciones, y cargarla á un mismo tiempo en muralla.

CABALLERIA, los caballeros llamados *milites* ó *equites* en nuestras historias antiguas comenzaron en tiempo de los primeros Reyes de la tercera estirpe, á formar en el estado un orden militar á que se dió el nombre de *caballería*; y fue instituido este orden político á imitacion de los caballeros Romanos, Galos y Germanos. Como en materia tan interesante y gustosa seria dificil difundir mas luces que las que da Mr. de Santa Paula, voy á tomar de sus memorias esta parte tan curiosa como interesante de nuestra historia militar; pues estan escritas con tanta gracia é inteligencia que me parece muy dificil añadirle cosa alguna, y mas el quitarla.

Comencemos desde la infancia del que se destinaba para caballero. Asi que habia llegado á la edad de siete años se le sacaba de entre las manos de las mugeres, y se confiaba á los hombres. Una educacion varonil y robusta le preparaba bien temprano para los trabajos de la guerra, que era el objeto de la *caballería*. En defecto de los socorros paternales, muchas cortes de Principes y muchos castillos, eran escuelas siempre abiertas, donde la joven nobleza recibia las primeras lecciones del oficio que debia exercer, y tambien los hospicios donde la generosidad de los señores, proveia con abundancia á todas sus necesidades. Este recurso era el único en aquellos siglos desgraciados en que el poder y la liberalidad de los Soberanos igualmente restrictos, no habian abierto aun otra ruta mas noble y mas útil, para el que queria sacrificarse por la defensa y gloria de su estado y de su corona. Empeñarse con un caballero ilustre no tenia nada de vil ni deshonroso en aquel tiempo; pues era hacer servicio por servicio, y no se conocian ciertas delicadeces mas sutiles que juiciosas, que hubieran impedido al que queria generosamente tener lugar de padre, los servicios que un padre debe esperar de su hijo. Si se halla que hago mas honor del que merecen á los siglos de que hablo, atribuyendoles ideas tan sanas, y sentimientos tan virtuosos, se puede buscar en la vanidad de los mismos siglos el origen de este uso; pero á lo menos será preciso confesar que esta misma vanidad concurria entonces al bien público, é imitaba la virtud.

La especie de independencia de que habian gozado los altos varones al principio de la tercera estirpe, y el estado de sus casas, compuestas de los mismos Oficiales que las del Rey, fueron para sus succesores, como títulos que les daba el derecho de imitar con el fausto de lo que llamaban su Corte el explendor y magnificencia que pertenecian á la dignidad real. Otros señores subalternos, por una especie de contagio demasiado freqüente en todos los siglos, procurando de mas en mas acercarse á ellos, se esforzaban igualmente á elevar el estado de sus casas: en un alcazar y en un monasterio se hallaban oficios semejantes á los de la Corte de un Soberano; y como el Rey daba estos empleos á los Principes de la Sangre, los Señores distribuian tambien iguales dignidades á sus parientes, que miraban estas plazas del mismo modo, y que aceptandolos hallaban con que satisfacer la vanidad de que se alimentaban. En fin, el interes personal, el mas poderoso de todos los motivos obligaba á los grandes Señores, que querian engrandecerse, ó á lo menos mantenerse en sus posesiones legitimas, y en sus usurpaciones, á atraerse con beneficios y recompensas a los que les eran inferiores; y estos últimos se veian en la indispensable necesidad de buscar apoyo en los grandes para elevarse ó defenderse contra la autoridad ó tiranía de algunos otros señores vecinos, que los tenian con temor y en dependencia.

Las primeras plazas que se daban á los jóvenes que salian de la infancia eran las de pages ó donceles, nombres comunes alguna vez á los escuderos. Los otros domesticos de un orden muy inferior se distinguian con el de *criados*; pero muchas veces confundidos tambien con las mismas denominaciones de pages, *garzones y criados*. Las funciones de estos pages eran los servicios ordinarios de los domesticos para con su señor y señora; los acompañaban á la caza en los viages, y en sus visitas ó paseos, hacian sus mandados, y los servian tambien á la mesa. Las primeras lecciones que se les daban, se dirigian principalmente *al amor de Dios y de las damas*; es decir la religion y la galantería. Si se cree á la Crónica de Juan de Saintré, eran las damas las que ordinariamente les enseñaban á un mismo tiempo el catecismo, y el arte de amar; pero quanto la devocion que se les inspiraba estaba acompañada de puerilidades y supersticiones, otro tanto el amor de las damas que se le recomendaba estaba lleno de finura: parece que en estos siglos ignorantes y groseros no se podia presentar la religion á los hombres, baxo una forma bastante material para que la comprehendiesen, ni darles una idea bastante pura del amor para prevenir los desordenes, y los excesos de que era capaz una nacion que conservaba en todas ocasiones el caracter impetuoso que mostraba en la guerra. Para poner al joven novicio en estado de practicar estas bizarras lecciones de galantería, se les hacia elegir bien temprano una de las mas nobles, bellas y virtuosas damas de la Corte, que freqüentaban á quien como al Ser Soberano debian dirigir todos sus sentimientos, todos sus pensamientos, y todas sus acciones, este amor tan indulgente como la religion de aquellos tiempos permitia y se acomodaba á otras pasiones menos puras, y menos honestas.

Los preceptos de la religion dexaban en el fon-

do de su corazon una especie de veneracion á las cosas santas que tarde ó temprano tomaban su ascendiente; los preceptos del amor extendian en el comercio de las damas estas consideraciones y miramientos respetuosos que no habiendose jamas borrado del espiritu de los Franceses, han hecho siempre uno de los caractéres distintivos de nuestra nacion. (Estas mismas costumbres habrian observado en otro tiempo los Germanos); pero independientemente de aquellos que nos han precedido, la naturaleza ilustrada por la razon, exige, que el mas fuerte proteja al mas debil. Las instrucciones que recibian estos jóvenes por lo que mira á la decencia, á las costumbres, y á la virtud estaban continuamente sostenidas por los exemplos de las damas y de los caballeros, á quienes servian: tenian en ellos modelos para las gracias exteriores, tan necesarias en el comercio del mundo, y de que él solo puede dar lecciones. Las generosas atenciones de los Señores para educar esta multitud de jóvenes nacidos en la indigencia, resultaban en beneficio de estos mismos señores; pues ademas de que empleaban utilmente la joven nobleza en el servicio de su persona, sus propios hijos hallaban en ellos émulos, para excitar el amor á sus obligaciones, ó maestros que les daban la educacion que habian recibido. La union que una larga y antigua costumbre de vivir juntos, no podia dexar de formar entre los unos y los otros, estrechados por el doble nudo de los beneficios y recompensas, se hacia indisoluble. Los hijos se hallaban siempre en disposicion de añadir nuevos beneficios á los de su padre; y los otros siempre prontos á reconocerlos con servicios mas importantes, seguian en todas estas empresas á su bienhechor, ó al que le representaba; y sacrificandose por él en todo el curso de su vida, no creian poder recompensarle jamas. Pero lo que era mas importante enseñar al joven alumno, y en lo que en efecto se le instruia mejor, era respetar el caracter augusto de la *caballería*, y reverenciar en los caballeros las virtudes que los habian elevado á esta clase. De este modo el servicio que les hacia se ennoblecia aun á sus ojos; y el servirlos era servir a todo el cuerpo de la *caballería*. Tambien las diversiones que hacian parte del entretenimiento de los alumnos contribuian á su instruccion. El gusto natural de su edad los llevaba á tirar como ellos la piedra, ó lanzar el dardo, á defender un paso que otros intentaban forzar, y haciendo de sus sombreros cascos ó *bacinetes*, se disputaban la toma de alguna plaza: se ensayaban en las diferentes especies de torneos, y comenzaban á instruirse en los nobles exercicios de los escuderos y caballeros. En fin la emulacion tan necesaria en todas las edades, y en todos los estados se acrecentaba diariamente ya por la ambicion de pasar al servicio de algun otro Señor de mas eminente dignidad, ó mayor reputacion, ó por el deseo de elevarse al grado de escudero en la casa de la dama ó del señor que servian; y éste era las mas veces el último grado para llegar á la *caballería*.

Pero antes de pasar en la clase de page á la de escudero, habia introducido la religion una especie de ceremonia, cuyo fin era enseñar á los jóvenes el uso que debian hacer de la espada, que por primera vez se les ponia en las manos. El joven hidalgo *al salir de page*, era presentado al altar por su padre y su madre, que ambos con un cirio en la mano iban á la ofrenda. El Sacerdote que celebraba tomaba de encima del altar una espada y pretina, los bendecia muchas veces, y ceñia al lado del joven hidalgo, que desde entonces comenzaba á llevarlos. Quizá á esta ceremonia, y no á las de la *caballería*, se debe atribuir lo que se lee en nuestras historias de la primera y segunda estirpe en materia de las primeras armas que los Reyes y Príncipes ponian con solemnidad á los jóvenes Príncipes sus hijos: algunos autores lo han aplicado á la *caballería*, y por este medio han puesto su institucion mucho mas antigua de lo que debieran.

Las Cortes y los alcazares eran excelentes escuelas de cortesía, política, urbanidad, y de otras virtudes, no solo para los pages y escuderos, sino tambien para las señoritas que se instruian bien temprano en las obligaciones mas esenciales que debian desempeñar. Allí se cultivaban y perfeccionaban estas gracias naturales, y estos tiernos sentimientos para que la naturaleza las habia formado: salian á recibir á los caballeros que llegaban á los alcazares, y segun nuestros romancistas los desarmaban á su vuelta de los torneos, y de las expediciones de guerra, les daban nuevos vestidos, y le servian á la mesa; con cuyos exemplos tan comunes y freqüentes no se puede dudar de la realidad de estos usos: por otra parte nada vemos en ellos que no sea muy conforme al espiritu y sentimientos difundidos entonces casi universalmente entre las damas, y en los que no se puede dexar de reconocerse el caracter de utilidad que fue siempre el distintivo de nuestra *caballería*. Estas señoritas, destinadas á casarse con algunos de aquellos caballeros que llegaban á las casas en donde ellas eran educadas, no podian dexar de atraerlos con las atenciones, cuidados y servicios que les prodigaban. ¡Qué union no deberia formarse de unas alianzas establecidas sobre semejantes fundamentos! de este modo se ensayaban para hacer algun dia á sus maridos todos los servicios que un guerrero distinguido por su valor puede esperar de una muger tierna y generosa, y les preparaban la mas sensible recompensa, y el mas dulce descanso de sus trabajos. Su afecto las inspiraba el deseo de ser las primeras á quitarles el polvo y la sangre de que venian cubiertos por conseguir una gloria que tambien les pertenecia á ellas mismas. Creo, pues, voluntariamente á nuestros romancistas quando dicen que las señoritas, y las damas sabian dar á los heridos los socorros ordinarios, habituales y continuos de que es capaz una mano diestra y compasiva. Vuelvo al joven escudero.

Para dar una idea precisa de lo que le distinguia del caballero observaré solo el uso metafórico que se hace en nuestra lengua de la palabra escudero; nosotros le hemos aplicado á la agricultura para significar el renuevo que arroja por el pie una cepa de viña; este era un emblema muy propio para figurar la nueva especie destinada á representar la preciosa estirpe de que salia á igualarla algun dia, reproducirla y multiplicarla.

Los

Digitized by Google

Los escuderos estaban divididos en muchas clases diferentes, segun los empleos á que se les aplicaba; á saber, escudero del cuerpo, esto es, de la persona, fuese de la dama ó del señor (el primero de estos servicios era un grado para llegar al segundo); escudero de la cámara, ó Chambelan, escudero trinchante, escudero de la caballeriza, escudero de la copa, escudero de la panadería, &c. el mas honroso de estos empleos era el de escudero de la persona, llamado tambien por esta razon escudero de honor. Seria bastante dificil distinguirlos exâctamente, y decir qué lugar ocupaban entre sí: quizá las mas veces estaban confundidos en las Cortes y en las casas menos opulentas y menos numerosas; y un escudero podia reunir en sí muchos oficios diferentes.

En este nuevo estado de escudero á que se llegaba ordinariamente á la edad de catorce años, acercandose mas los jóvenes á la persona de sus señores y de sus señoras, admitidos con mas confianza y familiaridad á sus diversiones y asambleas, podian aun imitar mejor los modelos sobre que debian formarse; ponian mas aplicacion en estudiarlos, en cultivar el afecto de sus amos, en buscar los medios de agradar á los extrangeros nobles, y á las otras personas de que estaba compuesta la Corte donde comenzaban á servir; en *hacer los honores* á los caballeros y escuderos de todos los paises que venian á ella, segun el modo de hablar de aquellos tiempos, y que conservamos aun. En fin se esforzaban á manifestarse con todo el primor que puedan dar la gracia de la persona, el buen acogimiento, la política del lenguage, la modestia, la prudencia y la circunspeccion en las conversaciones, acompañadas de una libertad de expresion noble y agradable. El joven escudero aprendia largo tiempo en silencio este arte de hablar bien quando en calidad de escudero trinchante estaba en pie á la comida y á los festines, ocupado en cortar las viandas con la propiedad, destreza y elegancia convenientes, y distribuirlas a los nobles convidados de que se hallaba rodeado. Joinville, en su juventud, habia hecho este oficio en la Corte de San Luis; el que en las casas de los Soberanos se exercia algunas veces por sus propios hijos: el joven Conde de Foix trinchaba en la mesa de Gaston de Foix su padre, segun Froissart, que nos ha conservado la historia del trágico fin de este joven Príncipe. Otros escuderos tenian el cuidado de poner la mesa, y de dar agua para lavarse; llevaban los platos de cada cubierto, atendian á la panadería y á la copa, procurando continuamente que nada faltase á los asistentes; daban tambien agua para lavarse á los convidados despues de la comida: levantaban las mesas, y disponian quanto era necesario para la asamblea que se seguia á la comida, para los bayles y otras diversiones en que ellos mismos tomaban parte con las señoritas del acompañamiento de las damas de *alta clase*, despues les servian dulces y confites, clarete, hipocrás y otras bebidas que terminaban siempre los festines, y tambien se tomaban al meterse en la cama; lo que se llamaba vino de dormir. Los escuderos acompañaban á los extrangeros hasta el quarto que les habian destinado y preparado ellos mismos.

Froissart que ha escrito mejor que ninguno de nuestros historiadores las costumbres de su sigio, nos dexó en el libro 3.° de su historia una pintura natural y fiel de la Corte del Conde de Foix, la que él habia freqüentado: despues de hacer la descripcion de los banquetes de este señor, dice, "considerado todo brevemente, antes que yo viniese á su Corte estuve en otras muchas de Reyes, Duques, Príncipes, Condes y damas de alta clase, pero ninguna he visto que mas me agradase, ni que en materia de armas excediese á la del Conde de Foix: en la sala, en la cámara y en el patio, se veian caballeros y escuderos de honor, andar de un lado a otro, y se les oia hablar de amor y de armas; allí dentro se encontraba todo el honor, toda novedad de qualquier país, y de qualquier Reyno que fuese se sabia tambien por la mucha grandeza y poder del Señor."

De este servicio, que creo no haber sido otra cosa que la introducion para otro que requeria mas fuerza, habilidad y talentos se debia pasar al de la caballeriza. Consistia éste en el cuidado de los caballos, y no podia dexar de ser noble en manos de una nobleza guerrera, que solo combatia á caballo. Escuderos hábiles los adiestraban en todos los usos de la guerra, y tenian baxo su mando á otros escuderos mas jóvenes, á quienes enseñaban este exercicio. Bayard fue puesto por el Duque de Saboya entre las manos de un escudero de confianza, encargado de velar en su instruccion y conducta. Otros escuderos tenian las armas de sus amos siempre limpias y resplandecientes, y todas estas diferentes especies de servicios domesticos estaban mezcladas con el servicio militar poco mas ó menos como se hace en las *plazas de guerra*; y un escudero iba á hacer la ronda á media noche por todos los quartos y patios del alcazar.

Si el señor montaba á caballo, los escuderos se apresuraban á ayudarle teniendole el estribo; otros llevaban las diversas piezas de su armadura, brazales, manoplas, almete y escudo. En orden á la coraza, el caballero debia conservarla puesta, tanto ó mas que los soldados Griegos y Romanos sus escudos. Otros llevaban su pendon, lanza y espada; pero quando solo viajaba, montaba un caballo de un paso cómodo, porque las yeguas eran una cavalgadura deshonrosa, propia para los plebeyos y caballeros degradados: quizá por un uso prudente se las habia reservado para la cultura de las tierras, y para multiplicar la especie, y se habia impuesto un género de deshonra á los nobles que quisiesen servirse de ellas, y que desde entonces la política habia imaginado este medio de mantener un reglamento que importaba hacer observar á los Franceses: asi uno de nuestros Reyes para suprimir el luxo, solo permitió *á las mugeres publicas los adornos dorados.*

Los caballos de batalla, esto es, los de mucha talla, los llevaban de mano y a su derecha, los escuderos quando viajaban, de donde se les llamó diestreros, y los daban á sus señores al presentarse el enemigo, ó que el riesgo del combate parecia acercarse; y esto era lo que se llamaba *montar los caballos grandes*, expresion que hemos conservado, como tambien la de *alto á la mano*, y que pro-

Digitized by Google

provino del modo arrogante con que un escudero que acompañaba á su Señor llevaba el almete levantado sobre el arzon de la silla. El almete, como tambien las otras piezas de su armadura ofensiva y defensiva, se las entregaban los diversos escuderos depositarios de ellas, y todos con igual empeño se apresuraban á armarle: y ellos aprendian á armarse á sí mismos con todas las precauciones necesarias para la seguridad de sus personas. Este era un arte que pedia mucha destreza, y habilidad para reunir y afirmar las junturas de una coraza, y de las otras piezas de la armadura; asentar y enlazar exáctamente un almete sobre la cabeza, y clavar y remachar cuidadosamente la visera. El suceso y la seguridad de los combatientes dependia muchas veces de la atencion que ellos habian puesto. Los Oficiales encargados del almete, de la lanza, y de la espada, las tomaban tambien quando el caballero las quitaba para entrar en una Iglesia, ú otro lugar respetable, y en las casas nobles adonde llegaba.

Creemos que este uso de quitar el almete dió origen á la costumbre de descubrirse el entrar en algunos parages, y para saludar á las personas, á quienes se debe respeto. Quando los caballeros estaban montados sobre los caballos grandes, y que se iban á las manos cada escudero colocado detras de su amo, despues de haberle entregado la espada, se mantenia de algun modo ocioso espectador del combate; y este uso podia acomodarse fácilmente al modo con que las tropas de *caballería* se formaban en batalla sobre una linea, seguida de la de los escuderos; una y otra estaban en ala. Apenas comenzamos en el siglo de los Capitanes la Noue y Montluc, á combatir en esquadron, ó como se decia entonces en Hueste. No obstante el escudero, aunque espectador ocioso en un sentido, no lo era en otro; y este espectáculo util á la conservacion del amo, no lo era menos á la instruccion del criado.

En el choque terrible de las dos filas de caballeros; que se atacaban con las lanzas en el ristre, los unos heridos, ó derrivados se levantaban, tomaban sus espadas, hachas, mazas, ó lo que llamaban sus plomos, para defenderse y vengarse; y los otros procuraban aprovecharse de su ventaja sobre sus contrarios caidos. Cada escudero estaba atento á todos los movimientos de su señor para darle nuevas armas en caso necesario, defender los golpes que se le dirigian, levantarle y darle un caballo fresco, mientras que el escudero del que lograba la ventaja ayudaba á su amo por todos los medios que le sujeria su destreza, su valor y su celo; y manteniéndose siempre en los límites estrechos de la defensiva, le ayudaba á aprovecharse de sus ventajas, y á conseguir una victoria completa. Tambien confiaban los caballeros á los escuderos en el calor de un combate los prisioneros que habian hecho; y este espectaculo era una leccion viva de valor y destreza, que mostrando continuamente al joven guerrero nuevos medios de defensa y hacerse superior á su enemigo, le daba ocasion al mismo tiempo de experimentar su propio valor, y de conocer si era capaz de aguantar tantos riesgos y trabajos. La juventud debil y sin experiencia no se exponia á la guerra sin haber aprendido de antemano, si sus fuerzas y sus talentos eran correspondientes. Una larga prueba de obediencia y sumision, preparaba al que debia servir de exemplo algun dia; pero el escudero no pasaba tan pronto de un servicio pacífico á estas ocasiones tan arriesgadas. Las cortes y los alcazares eran escuelas donde continuamente se exercitaban los jóvenes á atletar, que se destinaban al servicio y defensa del estado. Los juegos penosos donde el cuerpo adquiria la ligereza agilidad y vigor necesario en los combates; las corridas de sortijas, de caballos y de lanzas los disponian para los torneos, que solo eran débiles imágenes de la guerra. Las damas, cuya presencia animaba el ardor de los que querian distinguirse, hacian una noble diversion en asistir á estos juegos.

La relacion que hace el Historiador de la vida de Boucicaut nos da una idea de los exercicios con que la juventud endurecida con el trabajo y la fatiga, se preparaba para el arte de la guerra. Ahora, dice el Historiador, hablando del joven Boucicaut. "Se ensayaba en saltar sobre un caballo armado, corria gran distancia á pie para acostumbrarse á conservar una larga respiracion, y sufrir un gran trabajo, otras veces endia con una cuña, y un mazo un gran madero; y para acostumbrarse al arnés, endurecer sus brazos y sus manos en herir y levantar con ligereza el brazo, saltaba armado de todas piezas, excepto el bacinete, y danzaba armado de una cota de acero; y montaba sobre un caballo armado de todas piezas, sin poner pie en el estribo. Saltaba sobre los hombros de un hombre montado sobre un gran caballo, tomando aquel por la manga con una mano, y sin otro auxilio ...... poniendo una mano sobre el arzon de la silla de un gran caballo, y asiendole con la otra, por las crines saltaba por sobre los brazos á la otra parte en tierra llana...... Si hubiese dos paredes de argamasa, á la distancia de una torre subia hasta lo mas alto á fuerza de brazos y de piernas sin caer, y baxaba del mismo modo. *Item*, subia por el revés hasta lo mas alto de una grande escalera arruinada contra un muro, sin tocar en ella con los pies, y solo saltando con las dos manos juntas de paso en paso, armado de una cota de acero, y sin ella con una mano subia muchos pasos..... Quando estaba en casa se ensayaba con los otros escuderos en arrojar la lanza y otros exercicios de guerra."

Era menester, como se ve por esta relacion, que el aspirante á la *caballería* reuniese en sí toda la fuerza necesaria para los oficios mas penosos, y la destreza para las artes mas dificiles, con los talentos de un hombre excelente de á caballo.

Asi nos admiraremos menos de ver, que el solo título de escudero era de tanto honor, que no se ha dudado darle al hijo primogénito de uno de nuestros Reyes.

No sin razon se desconfiaba del amor paternal, que quizá habria suavizado en una educacion doméstica el rigor de estas pruebas. Un caballero debia poner su hijo en la casa de otro caballero para aprender alli el oficio de escudero, exercitarle y adquirir la *caballería*.

Un

Digitized by Google

Un Autor que siguió mucho tiempo la Corte y el exercicio de las armas, que vió florecer la *caballería* en el reynado de Cárlos V, y que lamentaba su decadencia en el de Cárlos VI acabará, de manifestarnos por qué grado se ascendia á ella en los tiempos de su explendor. "Los jóvenes, dice, pasaban primero por la clase de pretendientes, llevando la lanza y bacinete de los caballeros, aprendiendo á montar á caballo, y viendo los tres oficios de las armas"; es á decir, que freqüentaban las cortes de los Príncipes de su nacion, que seguian los exércitos en tiempo de guerra, de donde les venia el nombre de *pretendientes de armas*; y que iban en tiempo de paz á viajar, ó llevar mensages á países distantes para adquirir mas y mas la experiencia de las armas y torneos, y para saber las costumbres extrangeras. Despues se hacian arqueros, luego escuderos que servian en la cocina, y en la mesa, y quando iban á caballo llevaban á la grupa la maleta de su amo: en fin admitidos á hombres de armas, exercian por espacio de ocho ó diez años el aprendizage de la *caballería* antes de recibirla; y empleaban de nuevo todo este tiempo en asistir á los torneos, ir á la guerra y recorrer los países distantes donde el honor, las armas y las damas estaban en mayor crédito. El objeto de estos viages era instruirse á vista de los torneos, de los gajes de batallas y otros exercicios que se hacian en las cortes, aprender nuevos medios para defenderse, y destreza particular en la esgrima. No estudiaban esto ligera y superficialmente, sino que lo observaban con una escrupulosa atencion; y á fin de que no se les olvidase, llevaban libros de memoria para apuntar los hechos y circunstancias mas notables. Casi no puede dudarse, que las damas espectadoras, como lo hemos dicho de los juegos de la joven nobleza no asistiesen tambien con gusto á los exercicios de los escuderos; pero parece, que en el principio se abstenian de ir á los torneos. El horror de ver derramar la sangre, cedió en fin en el corazon de este sexô sensible, á la inclinacion mas natural y poderosa, aunque las llevaba á todo lo que se dirige á la gloria: asi corrian despues en tropas á los torneos; y esta época debió ser la de la mayor celebridad de estos exercicios.

La víspera de los torneos se solemnizaba con justas, llamadas ensayos ó pruebas, vísperas de los torneos, y tambien esgrimas. Los escuderos mas diestros se ensayaban allí unos contra otros con armas mas ligeras y fáciles de manejar que las de los caballeros, menos difíciles de romper, y menos peligrosas en las heridas. Este era el preludio del espectáculo, llamado el gran torneo, la fuerte jornada del torneo, el torneo maestro, la prueba maestra, que los mas bravos y diestros caballeros debian dar al otro dia á una multitud innumerable de asistentes de todas clases. Aquellos escuderos, que mas se habian señalado en estos primeros torneos, y que habian logrado el premio, adquirian alguna vez el derecho de entrar en los segundos entre el orden ilustre de los caballeros, obteniendo ellos mismos la *caballería*, porque era uno de los grados entre otros muchos, por donde los escuderos ascendian al templo del honor, para hablar el lenguage figurado en aquel tiempo: este era el premio mayor que podia proponer en las ocasiones importantes y peligrosas de la guerra, para redoblar el valor de los guerreros: se daba de antemano como un caracter que imprimia sentimientos elevados sobre la humanidad; y se conferia igualmente despues de los combates como una recompensa capaz de satisfacer los mayores trabajos y acciones mas esclarecidas, y de pagar al mismo tiempo los mayores servicios hechos al Soberano y á la patria.

La edad de 21 años, era en la que los jóvenes, despues de tantas pruebas, podian ser admitidos á la *caballería*; pero esta regla no siempre se observó constantemente. El nacimiento daba á nuestros Príncipes de la sangre, y á todos los Soberanos, privilegios que manifestaban su superioridad, y los demas aspirantes á la *caballería* la obtenian tambien antes de la edad prescripta por las leyes antigüas, quando su mérito los habia hecho *viejos y maduros en esto*, segun se explica Brantome por lo que mira al Vidame de Chartres, que la recibió muy joven del Rey.

Si consideramos á la *caballería* únicamente como una ceremonia, por la que los jóvenes destinados á la profesion militar recibian las primeras armas que debian llevar, era conocida desde el tiempo de Carlo Magno; pues dió solemnemente la espada, y todo el equipo de un hombre de guerra al Príncipe Luis, su hijo, que habia hecho venir de Aquitania; y se hallarán tambien exemplos semejantes baxo la primera estirpe de nuestros Reyes, y aun en siglos mas remotos; pues Tácito refiere, que un uso semejante existia entre los Germanos (y quizá entre los francos que establecieron su dominio, costumbres y leyes en la Galia); pero mirando la *caballería* como una dignidad que daba la primer clase en el Orden Militar, y que se conferia por una especie de investidura acompañado de ciertas ceremonias, y de un juramento solemne, seria dificil hallar su origen antes del siglo once.

Entonces fue quando el gobierno Francés salió del caos en que le habian sepultado las turbaciones, que se siguieron á la extincion de la segunda extirpe de nuestros Reyes: ya la autoridad real comenzaba á hacerse respetar: todo volvia á tomar un nuevo aspecto: se formaron las leyes: se instituyeron los comunes y los ciudadanos, y los feudos adquirieron una forma, y una disciplina mas regular.

El caracter de investidura, que muchos Autores, de quienes tómo los términos, reconocieron en las formalidades de la *caballería*, puede, á mi parecer hacernos conjeturar que es necesario buscar el origen en los mismos feudos, y en la política de los Soberanos y altos Varones, que quisieron sin duda estrechar los lazos de los feudatarios, añadiendo á la ceremonia del homenage la de dar armas á los vasallos jóvenes para las primeras expediciones á que debian ir. Puede ser tambien, que en lo sucesivo confiriendo iguales armas á otras personas, que sin tener de ellos algunos feudos se ofrecian á servirlos por afecto, ó por solo deseo de la gloria, emplearon este recurso para adquirir nue-

Digitized by Google

nuevos guerreros, siempre prontos á seguirlos en qualesquiera tiempo y ocasion, y no como los feudatarios, baxo ciertas reservas, ni por un tiempo limitado. Estos debieron recibir con gusto los nuevos recluтas de bravos voluntarios, que aumentando sus tropas fortificaban su partido. Como todo caballero tenia la facultad de crear caballeros, se vió sin zelos al Soberano, usar de un poder, que ellos mismos participaban. El honor de ser armado en las fiestas solemnes y magníficas, que comunmente costeaba el señor que recibia los caballeros; las distribuciones que allí se hacian de vestidos, ó libreas, de forros preciosos de ricas telas, de mantos magníficos, de armas, joyas y presentes de toda especie, sin contar el oro y la plata que se derramaba con profusion; en fin el deseo de parecer dignos de este favor señalado, fueron para estos nuevos guerreros motivos mas poderosos, que la obligacion de servir un feudo, y desempeñar las que exigía la qüalidad de feudatario.

Si algunos escritores hallan semejanza entre las formalidades de la *caballería*, y las de la investidura, casi todos nuestros autores se reunen para reconocer en ella relaciones sensibles con las ceremonias empleadas por la Iglesia en la administracion de los Sacramentos. Los mas antigüos Panegiristas de la *caballería*, hablan de sus votos como de los del orden monástico, y tambien del Sacerdocio, y aun parece la quieren poner igual con la prelatura. Se me dispensará el que los siga en el paralelo del Sacerdocio, ó del Episcopado con la *caballería*: y me contentaré con decir, para su excusa mas bien, que para su justificacion, que llevados por el exceso de un zelo piadoso, creían no poder exâltar demasiado un orden á quien estaba confiado substentar la fé, y cuya primer obligacion consistia en defenderse contra todos sus enemigos, y un orden en fin, que debia procurar naturalmente muy grandes ventajas á la religion, al estado, y á la sociedad. Pero antes de exâminar estas ventajas, es apropósito manifestar, quales eran las ceremonias instituidas para la creacion de un caballero.

Algunos ayunos austéros, noches pasadas en oraciones, con un sacerdote y padrinos en una Iglesia ó Capilla, recibidos con devocion los Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, baños que figuraban la pureza necesaria en el estado de la *caballería*, vestidos blancos tomados á imitacion de los neofitos, como símbolo de esta misma pureza, una confesion sincéra de todas las faltas de su vida, y una séria atencion á los sermones donde se explicaban los principales artículos de la Fé y de la Moral Christiana, eran los preliminares de la ceremonia con que el novicio iba á ser ceñido con la espada de caballero. Despues de haber cumplido todas estas obligaciones, entraba en una Iglesia, y se adelantaba hácia el altar con la espada colgada de su cuello, la presentaba al Sacerdote celebrante, que la bendecia como se bendicen aun las banderas de nuestros regimientos, y la volvia á poner despues al cuello del novicio. Este con un vestido muy simple iba con las manos juntas á ponerse de rodillas al pie de aquel ó de aquella que debia armarle. Esta escena augusta se hacia en una Iglesia, ó en una Capilla, y tambien muchas veces en la sala, ó en el patio de un palacio, ó castillo, y aun en rasa campaña. El Señor á quien el novicio presentaba la espada le preguntaba con qué designio deseaba entrar en la orden, y si sus votos se dirigian solo al honor y conservacion de la religion y de la *caballería*. El novicio daba las respuestas convenientes, y el señor despues de haber recibido su juramento, consentia en concederle su demanda. Al instante uno ó muchos caballeros, y algunas veces las damas ó las señoritas, revestian al novicio con todas las señales exteriores de la *caballería*; y se le daban sucesivamente, y por el mismo orden poco mas ó menos con que lo refiero, las espuelas, comenzando por la izquierda, la cota de malla, la coraza, los brazales y manoplas; y despues se le ceñia la espada. Asi adornado, se mantenia de rodillas con la mayor modestia, y el Señor que debia conferirle el orden se levantaba de su silla y le daba la *colada*, que ordinariamense eran tres golpes de llano con su espada desnuda en los hombros ú en el cuello; y algunas veces con la palma de la mano sobre la mexilla: se le advertian todos los trabajos que le esperaban, y que debia soportar con paciencia y constancia, si queria desempeñar dignamente su estado. El Señor, al darle la colada, pronunciaba estas palabras ú otras semejantes: *en nombre de Dios, de S. Miguel y de S. Jorge, te bago caballero*; á las que añadia algunas veces, *sed prudente, atrevido y leal*. Solo le faltaba el almete ó casco, el escudo y la lanza que se le daba al instante; y despues se le llevaba un caballo en que montaba las mas veces sin servirse del estribo para hacer obstentacion, tanto de su nueva dignidad, como de su destreza: caracoleaba blandiendo su lanza, y esgrimiendo su espada; y poco despues se presentaba del mismo modo enmedio de una plaza pública.

Era conveniente, que el pueblo no tardase en conocer aquel que por su nuevo estado se hacia su defensor, y podia ser su juez; pues antigüamente la administracion de la justicia pertenecia á los caballeros que poseían tierras en feudo. El caballero, segun el Autor del *Jouvencel*, era en el cuerpo político lo que los brazos en el cuerpo humano. Los brazos, dice, estan colocados en el medio, para poder defender igualmente al Xefe (es la Iglesia de la que saca la influencia); y para defender tambien los otros miembros inferiores que les dan su alimento. Parece que la creacion del caballero se celebraba al mismo tiempo por las aclamaciones del pueblo, que se apresuraba á manifestar con danzas al rededor de él, el gusto que tenia por haber adquirido un nuevo caballero. Creados muchos las mas veces, en una misma promocion, se reunirian quiza para caracolear á compas, y mezclar asi sus danzas con las del pueblo que los rodeaba; y este será el origen de las fiestas ó danzas á caballo de que tenemos algunos exemplos, y que aun se hacian en la corte en tiempo de Brantome y de Bassompiere. Estas ceremonias, acompañadas muchas veces de oraciones y fórmulas que se ven todavía en los rituales antigüos, estuvieron sujetas á muchos aumentos, diminuciones y variaciones; pero el espíritu fue siempre el mismo, y manifiesta qué idea se formaba de la institucion de un caballero,

qué

Digitized by Google

qué medios se empleaban para hacerle conócer la extension y santidad de sus empeños, que no podia violar jamas, sin hacerse reo de perjuro y sacrilegio. Se puede presumir bastante de la piedad de nuestros antigüos caballeros, para creer que renovaban tacitamente sus votos en las grandes fiestas, y quizá tambien siempre que oian misa, y que manteniéndose en pie quando se leía ó cantaba el Evangelio, desnudaban la espada, y la tenian con la punta levantada, para manifestar la disposicion continua en que se hallaban de defender la fe. Este uso piadoso que existe aun entre los Polacos nobles se observaba en las ceremonias que seguian al juramento de la *caballería.*

Independientemente de la defensa de la religion, de los ministros y de los templos á que se empeñaba el nuevo caballero, las demas leyes de la *caballería* comprehendidas en el juramento de su recepcion, pudieron ser adoptadas por los mas prudentes Legisladores, y por los mas virtuosos Filósofos de todas las naciones, y de todos los siglos. En virtud de estas leyes, las viudas, los huérfanos, y todos aquellos á quien la injusticia hacia gemir en la opresion, tenian derecho de reclamar la proteccion de un caballero, y de exîgir para su defensa, no solo el socorro de su brazo, sino tambien el derramamiento de su sangre, y el sacrificio de su vida; substraerse á esta obligacion, era faltar á una de las mas sagradas, y deshonrarse para el resto de sus dias. Las damas tenian aun un privilegio mas particular, sin armas para mantenerse en la posesion de sus bienes, desnudas de los medios de probar su inocencia calumniada, habrian visto muchas veces su fortuna, y sus tierras ser la presa de un vecino injusto y poderoso, ó su reputacion perdida por la calumnia, si los caballeros no hubieran estado siempre prontos en armarse para su defensa. El no decir mal de las damas, y no permitir que nadie se atreviese á hacerlo delante de ellos, era el punto capital de su institucion.

Si el descuido solo en no cumplir con lo que debian á los particulares oprimidos, ú ofendidos era capaz de disfamarlos, ¿de qué oprobio no se cubriria aquel que en la guerra hubiese olvidado lo que debia á su Príncipe, y á su Patria? Juez nato por estado de todos sus iguales, esto es de todos aquellos que en el órden de los feudos eran sus iguales; y Juez superior de sus vasallos, no seria menos deshonrado en su tribunal, si diese sentencias contra las leyes de la equidad, que en el campo de batalla, si executase acciones contrarias á las leyes militares. Pero la severidad de la justicia, y el rigor de la guerra debia templarlas con una dulzura, una modestia, y una politica, que el nombre de cortesania expresaba perfectamente, y que no se hallan en otra ley alguna preceptos tan formales, como en las de la *caballería:* ninguna insiste con tanta fuerza sobre la necesidad de mantener inviolablemente su palabra, é inspirar tanto horror al engaño, y á la falsedad. Se puede ver en la Colombiere, los veinte y seis articulos del juramento de los caballeros, entre los quales notaré el que les obligaba á la vuelta de sus empresas ó expediciones, á dar una cuenta fiel y exâcta de todas las aventuras felices, ó desgraciadas, honrosas ó deshonrosas que habian tenido, y que todas debian escribirse en las relaciones de los Reyes, ú Oficiales de Armas. La narrativa de sus sucesos, animaba el espíritu de los otros caballeros; la de sus desgracias consolaba de antemano á los que podian padecer la misma suerte, y era una leccion para no dexarse jamás abatir. En fin era un medio de mantener, y de hacer á toda prueba en el corazon, y en el espíritu de los caballeros, el amor á la verdad, única basa sólida de todas las virtudes. Si este amor á la verdad, no ha llegado á nosotros con toda la pureza de la edad de oro de la *caballería*, á lo menos ha producido tal menosprecio de los que la alteran, que siempre se ha mirado el desmentir á uno como el mayor ultrage, y el mas irreparable que puede recibir un hombre de honor: no es esta á mi entender la sola huella de virtud, que la *caballería* ha dexado sin que lo sepamos, en las costumbres de nuestra nacion: feliz en este asunto, sino llevase algunas veces á un exceso peligroso de delicadez estas mismas virtudes, que en su orígen no tuvieron otro objeto que el bien público, y el servicio del Rey. Los preceptos encerrados en el juramento de la *caballería*, son el orígen de toda la moral vertida en las obras de nuestros Poetas, y de nuestros Romancistas: y mas particularmente expresados en una pieza de verso frances, compuesta cerca ya de quinientos años, baxo el título de *romance de las alas.* El Poeta finge que la proeza de un caballero está sobre dos alas que le son necesarias, y que sin ellas su fama no podria remontarse noblemente, ni extender lejos su vuelo; la una es la *generosidad*, esto es, la liberalidad; y la otra la *cortesanía*, esto es, la civilidad, ú hombria de bien; y cada una está guarnecida de sus plumas, que son las señales de las diversas condiciones de estas dos virtudes tan esenciales como la misma proeza, á la reputacion de un buen caballero. *Caballería*, dice, en su exórdio, *es la fuente de la cortesanía, y por mucho que se beba en ella, jamás se puede agotar: de Dios viene, y los caballeros, por quienes corre de la cabeza á los pies, son los poseedores que tienen en feudos todo lo que riega el resto del mundo, y otros hombres no tienen mas que la apariencia.* Por este rasgo, se puede juzgar del estilo figurado que reyna en esta composicion, del órden y union que el Poeta observa en sus metaforas.

Sin recurrir á la autoridad de los Poetas ni de los Romancistas, que no son mas que el eco de los Historiadores, vamos á referir las palabras de un ilustre Prelado: el Obispo de Auxerre, que en el Lugar Santo, y en presencia de toda la Corte, habiendo oficiado de Pontifical en las exêquias que Cárlos VI, mandó hacer por el bravo Guesclin, nueve años despues de la muerte de este Condestable, y diciendo la oracion fúnebre de este heroe, nos manifiesta las obligaciones de un verdadero caballero. Referiré sus propias voces, conservadas por el Monge de San Dionysio el mas auténtico Historiador del reynado de Cárlos VI. Tomó por *tema*, esto es, por texto, estas palabras; *nominatus est usque ad extrema*; *su fama voló de un polo al otro*, é hizo ver por la relacion

cion de sus grandes trabajos militares, de sus maravillosos hechos, de sus trofeos y de sus triunfos, que habia sido la verdadera flor de la *caballeria*, y que el verdadero nombre de hombre de bien, solo se daba á aquellos que como él, se señalaban igualmente en valor, y en providad. Pasó de aquí á las qualidades necesarias á la reputacion de un verdadero, y franco caballero y si remontó hasta bien alto el honor de la *caballería*, hizo conocer tambien, por lo que dixo de su orígen, y de su institucion, que no se la habia juzgado menos necesaria para la defensa, que para el gobierno político de los estados, y que era un órden que imponia grandes obligaciones, así para con el Rey, como para con el público. Exhortó á los caballeros á servir á su Soberano con una perfecta sumision; y les manifestó que solo por su órden, y por su servicio debian tomar las armas..... En fin probó que era necesario tanto honor y virtud, como valor y experiencia en las armas, para merecer en esta clase la gracia de Dios, y la estimacion de los hombres. No obstante la disciplina primitiva de la antigua *caballería* se habia relaxado. Desde este tiempo los mas prudentes reglamentos no fueron suficientes para contener los progresos de la corrupcion. Desgraciadamente las leyes, no tienen el poder de hacer á los hombres mas virtuosos; pero tienen la ventaja de obligarlos á respetar la virtud á lo menos en apariencia; y este respeto aunque no sea mas que exterior, es una especie de recompensa para los que practican aquellas, es un lazo que los retiene en su obligacion y un atractivo propio para volver al camino a los que se han extraviado.

Las leyes de la *caballería*, que prohibian decir mal de las damas, las obligaban á mas decencia en sus costumbres y en su conducta; y las damas, que respetándose ellas mismas querian ser respetadas, estaban bien seguras que no se les faltaria á los respetos debidos; pero si por una conducta opuesta, daban ellas motivo á una censura legítima, debian de temer el hallar caballeros prontos á executarlo. El caballero de la Tour, en una instruccion que dirigió á sus hijas, como por el año de 1371, hace mencion de un caballero que pasando por cerca de alcázares habitados por damas, notaba de infamia en términos que yo no me atreveria á transcribir, la mansion de aquellas que no eran dignas de recibir á los caballeros fieles que seguian el honor y la virtud, y daba justos elogios á las que merecian la estimacion pública. El mismo caballero, que vigilaba sobre la policía general con tanta severidad, percibiendo en una asamblea un jóven de distincion, á quien se habria tenido por un juglar ó por un charlatan en el modo rediculo, é indecente de su vestido, le obligó á que fuese á ponerse otro trage mas conforme á su nacimiento, y al estado que profesaba: tan grande era la autoridad que daba el título de caballero.

Las ocasiones mas comunes, y mas freqüentes en que se creaban caballeros, sin hablar de las que daba la guerra, eran las grandes fiestas de la Iesia y sobre todas la de Pentecostés, las publicaciones de paz, ó de tregua, la consagracion, ó coronacion de los Reyes, los nacimientos ó bautismos de Príncipes de casa soberana, los dias en que estos mismos recibian la *caballería*, ó la investidura de algunos grandes feudos ó señoríos, los de sus contratos matrimoniales, los de sus desposorios, y los de sus entradas en las principales Ciudades de sus dominios. No se podian celebrar de un modo mas conveniente las actas mas importantes de los Príncipes, Xefes naturales de la *caballería*: y no se podian escoger circunstancias mas propias para dar lustre á la recepcion de nuevos caballeros.

En el tiempo de paz, el aparato y el ceremonial de su promocion, era mas regular y pomposo. Entónces los caballeros, á falta de la guerra que aguardaban con impaciencia, no tenian otros medios de testificar su reconocimiento al favor que acababan de recibir, que el de dar á los Príncipes una viva imagen de los combates, con el espectáculo de los torneos que casi siempre se seguia á sus promociones. Allí manifestaban a porfia su destreza, su fuerza, y su valor. Es facil de concebir la impresion que debia producir en todos los corazones la publicacion de estos torneos solemnes, anunciados muy de antemano, y siempre en términos los mas pomposos: animaban en cada Provincia, ó territorio, y en cada Corte, á todos los caballeros y escuderos, para hacer otros torneos, ó por las demas especies de exercicios, se disponian para presentarse en mayor teatro.

Los hidalgos, lejos de mantenerse ociosos en sus alcázares, repetian diariamente entre sí los mismos exercicios, á fin de obtener las recompensas siempre gloriosas, prometidas en los torneos particulares; y por un largo, y continuo hábito de exercitarse en las armas, se preparaban como por grados, para conseguir algun dia el triunfo en estos torneos solemnes, donde los espectadores eran lo mas escogido de todas las cortes de la Europa.

Se puede recordar aquí lo que se halla en Herodoto acerca de los juegos Olympicos. Habiendo algunos transfugas de Arcadia hecho relacion en presencia de Xerxes de estos combates, que se celebraban en el tiempo mismo en que trescientos Espartanos detenian el exército de los Persas en el estrecho de las Termopylas, un Señor Persa manifestó temer la suerte de su nacion: " ¡qué hombres exclamó, vamos nosotros á combatir! insensibles al interés, solo están animados por el motivo de la gloria." Quando el enviado del Imperio Otomano, que en tiempo de Cárlos VII habia asistido á nuestros torneos, volvió á su Corte, debió hacer, no obstante el discurso que le supone el Abad de San Real, con la relacion de estos combates el mismo efecto en todos los espiritus. Entre tanto que se preparaban los parages destinados para los torneos, se exponian en los claustros de algunos Monasterios vecinos los escudos de blason de los que pretendian entrar en la lid; y se mantenian allí muchos dias á la inspeccion, á la curiosidad y al exámen de los señores, de las damas, y de las señoritas. Un Rey de Armas, ú otro, que hiciese sus funciones, de-

Digitized by Google

cia á las damas, de quienes eran; y si entre los pretendientes se hallaba alguno, de quien una dama tuviese motivo de queja, ya fuese por haber hablado mal de ella, ó ya por alguna otra ofensa, ó injuria, tocaba ella la cimera, ó escudo de sus armas para recomendarle á los jueces del torneo; esto es, para demandarle en justicia. Estos despues de haber hecho las informaciones necesarias, debian sentenciar; y si el crimen se hubiese probado jurídicamente se castigaba al instante. Si el caballero se presentaba al torneo contra las órdenes que le excluian, un granizo de golpes que le dirigian todos los caballeros, y puede ser que tambien las damas, castigaba su temeridad, y le enseñaba á respetar el honor del bello sexò, y las leyes de la *caballería*; y solo el favor de las damas, que debia pedir en alta voz, era capaz de contener el resentimiento de los caballeros, y el castigo del culpado.

No haré la descripcion de la tela para el torneo, ni de las tiendas, y pavellones soberbios, de que todas las cercanías de la campaña estaban cubiertas, ni de los palenques; esto es, de los tablados construidos al rededor de la carrera, donde tantos famosos, y nobles personages debian señalarse. Tampoco distinguiré las diferentes especies de combates que allí se daban, justas, combates particulares, pasos de armas y combates en tropa. Me basta advertir, que estos palenques construidos las mas veces en forma de torres estaban divididos en palcos y en gradas, adornados con toda la magnificencia posible de ricos tapices, pavellones, banderas, banderolas y escudos; y así se destinaban para los Reyes, la Reyna, los Príncipes y Princesas, y para todos los que componian su Corte, damas y señoritas, en fin para los antiguos caballeros, que por una larga experiencia en el manejo de las armas eran los jueces, mas competentes. Estos respetables ancianos á quienes su avanzada edad ya no permitia combatir, tocados de una tierna estimacion por esta juventud valerosa, que les acordaba lo pasado de sus propios hechos, veían con gusto renacer su antiguo valor en estos enxambres de jóvenes guerreros.

Lo rico de las telas, y lo brillante de las pedrerias relevaban el lustre del espectáculo. Los Jueces nombrados expresamente, los Mariscales de Campo, y los Consejeros ó Asistentes, tenian diversos lugares señalados en la plaza para hacer observar en el campo de batalla las leyes de la *caballería* y de los torneos, y para dar avisos y socorros á los que lo necesitasen. Una multitud de Reyes de Armas, y de los que arpiraban á la *caballería*, esparcidos por todas partes, tenian puesta la atencion en los combatientes, para hacer una relacion fiel de los golpes que se tirasen, y se recibiesen. Advertian de antemano á los jóvenes caballeros que hacian la primer entrada en los torneos, de lo que debian á la nobleza de sus antepasados: "acuérdate, decian, de quién eres hijo, y no degeneres." Una tropa de músicos con toda suerte de instrumentos marciales, estaban prontos á celebrar las proezas que debian resplandecer en esta gran jornada. Criados, ó sargentos prontos, y activos, tenian órden de ir á todos los parages donde el servicio de la tela los llamase, ya para dar armas á los combatientes, ó ya para contener al Pueblo en silencio y en respeto.

El ruido de las trompetas anunciaba la llegada de los caballeros, soberbiamente armados y equipados, seguidos de sus escuderos todos á caballo; que se avanzaban á paso lento, con un semblante grave y magestuoso. Las damas y las señoritas conducian alguna vez en las filas á estos fieros esclavos atados con cadenas, que solo les quitaban, quando despues de entrar en el recinto de las telas, ó barreras estaban prontos á combatir. El título de esclavos, ó de servidor de la dama que cada uno nombraba en alta voz al entrar en el torneo, era un título de honor, que solo podia adquirirse por grandes hechos, y era mirado por el que le llevaba como un galardon seguro de la victoria, como un empeño para no hacer cosa que no fuese digna de una qüalidad tan distinguida. *Siervos del amor*, los llama uno de nuestros Poetas en una cancion que compuso para el torneo hecho en San Dionysio, en tiempo de Carlos VI, al principio de Mayo de 1389.

Ordinariamente las damas añadian á este título lo que se llamaba *favor*, *presente*, *dadiva*, *ó señal*: y era un lazo, una banda, una manga, un brazalete; en una palabra, qualquiera pieza de su vestido, ó de su adorno; y alguna vez, un texido hecho por sus manos, con que el caballero favorecido adornaba su almete, ó su lanza, su escudo, ó su cota de armas, ó qualquiera otra parte de su armadura: muchas veces en el calor de la accion, la fortuna de las armas hacia pasar estas prendas preciosas al poder de un enemigo vencedor; y tambien otros diversos accidentes, ocasionaban su pérdida. En este caso la dama enviaba otra á su caballero, para consolarle y alentarle de nuevo: así le animaba a vengarse, y á conquistar á su vez los favores de que sus contrarios estaban adornados, y que debia despues presentar á su dama. No miremos estos presentes, como señales pueriles del afecto de las damas; pues eran un medio imaginado para suplir á las banderolas de las lanzas, y de los cascos, á los adornos de los escudos, por los quales distinguian los expectadores á cada caballero entre la confusion de los combatientes. Quando todas estas señales, sin las quales no se podia conocer á los que se distinguian, habian sido rotas, ó despedazadas, lo que sucedia muchas veces con los golpes que se daban rozándose, y frotándose unos contra otros, y arrancándose á porfia sus armas y sus vestidos: los nuevos *favores* que se les llevaban servian á las damas de señales para reconocer al que no querian perder de vista; y cuya gloria debia recaer en ellas. Algunas de estas circunstancias están tomadas de las relaciones de nuestros romancistas; pero lo acorde de estos Autores con las relaciones históricas de estos torneos, justifica la sinceridad de su descripcion. En fin, no puede dudarse que las damas, atentas á estos combates, no tomasen interés sensible en los sucesos de sus campeones. La atencion de los otros espectadores, no era menos capaz de animar los combatientes: pues ca-

Digitized by Google

cada lanzada, ó estocada extraordinaria, ó singular, cada ventaja notable, que conseguia alguno de los *torneantes*, era celebrada con los toques de música, y con las voces de los Reyes de Armas. Mil voces penetrantes hacian resonar repetidas veces el nombre del vencedor: uso que en nuestra lengua ha formado la palabra *renombrado*, como la de *Grido* en la Italiana, donde dicen *un cabaliere di gran grido*, para significar un caballero de gran reputacion. Pero las mas veces los Reyes de Armas solo designaban los vencedores por esta aclamacion: *honor al hijo de virtuoso*. Se queria tambien recordarles la gloria de sus mayores y advertirles que solo al fin de la carrera de una vida ilustre, y sin mancha les esperaba el título de virtuoso; que si se relaxaban un instante, este solo momento podia hacerles perder el fruto de tantos trabajos. Otras veces se gritaba: *el amor de las damas, la muerte de los Reyes de Armas, alabanzas, y premio á los caballeros que sostienen los empeños, hechos, y armas, por donde el valor, ardimiento, y proeza les sirve de un testimonio en sangre mezclada de sudor*. En las esgrimas, ó torneos de la víspera, donde el peligro era menor, se contentaban con gritar: *el amor de las damas, la muerte de los caballos*.

A proporcion de los gritos, y voces que habian excitado los Reyes de Armas, y los músicos, eran pagados por los campeones. Recibian los presentes con otros gritos, y las palabras de largueza, ó nobleza, esto es, liberalidad se repetian á cada distribucion. Una de las virtudes mas recomendadas á los caballeros era la generosidad; y es tambien la que los charlatanes, los Poetas, y los Romancistas han exáltado mas en sus canciones, y en sus escritos; y tambien se distinguia aquella por lo rico de las armas, y vestidos. Los pedazos, ó girones que caian en la carrera, el resplandor de las armas, los granos de oro, y de plata de que el campo de batalla estaba cubierto, todo se dividia entre los Reyes de Armas, y los músicos. Se vió una especie de imitacion de esta antigua magnificencia, caballeresca en la Corte de Luis XIII quando el Duque de Bukingham, yendo á la Audiencia de la Reyna, se presentó con un vestido cargado de perlas que de intento iban mal atadas; y habia buscado este honesto pretexto para hacerlas aceptar á los que las recogiesen para devolverselas.

Los principales reglamentos de los torneos, llamados con justicia escuelas de proeza, en el romance de Perceforest, consistian en dar con el corte, y no con la punta de la espada, en no combatir fuera de su fila, en no herir al caballo de su contrario, en no dar lanzadas sino en la cara, y entre los quatro miembros, esto es, en el peto, en no dar á un caballero así que se hubiese quitado la visera de su casco, ó su almete, y en no reunirse muchos contra uno en ciertos combates, como aquel que propiamente se llamaba justa. El Juez de paz, escogido por las damas, vigilaba con una atencion escrupulosa y un aparato digno de la curiosidad, pero esta digresion me separaria demasiado de mi objeto principal; estaba siempre pronto á interponer su ministerio pacífico, quando un caballero, violando por inadvertencia las leyes del combate, habia traido contra si las armas de muchos combatientes. El campeon de las damas, armado de una larga pica, ó de una lanza con un adorno, apenas habia inclinado sobre el almete del caballero la insignia de la clemencia, y la salvaguardia de las damas, quando ya no se podia tocar al culpado; que era absuelto de su falta, quando de alguna modo se creia involuntaria; pero si se percibia que hubiese tenido designio de cometerla, se le hacia expiarla, por un castigo riguroso. Era justo que las que habian sido el alma de estos combates, fuesen allí celebradas de un modo particular: así los caballeros nunca terminaban alguna justa de lanza, sin hacer otra á su honor, á que llamaban la lanza de las damas; y este homenage, ó tributo se repetia combatiendo por ellas con la espada, la hacha de armas y la daga; y en ninguna justa se exercitaban con mas nobles esfuerzos que en esta.

Acabado el torneo se distribuia con toda equidad, é imparcialidad posible el premio que se habia propuesto, segun las diversas especies de fuerza, y destreza con que se habian distinguido; ya por haber roto mayor número de lanzas, ya por haber dado la mejor lanzada, ó cuchillada, ya por haberse mantenido mas tiempo á caballo, sin ser desmontado, ni perder la silla, ó ya en fin por haber estado mas de pie firme en el torneo sin quitarse el almete, ó sin levantar la visera para tomar aliento, y descansar.

Los Oficiales de armas, cuya atencion continua habia estado puesta en esta multitud de combatientes para observar todo lo que pasaba, hacian su relacion á los Jueces, y á los otros caballeros comisionados para las justas; y ademas se recogian los votos por todas las filas: en fin los Príncipes soberanos, los caballeros ancianos, y los Jueces nombrados expresamente antes del torneo, pronunciaban el nombre del vencedor. Se ha visto muchas veces llegar la disputa hasta el tribunal de las damas, ó de las señoritas, y ser ellas las que adjudicaban el premio, como señoritas del torneo. Si sucedia que no fuese concedido al heroe á quien ellas estimaban por mas digno, le concedian otro premio, que no era menos glorioso que el primero, y puede ser algunas veces mas lisonjero para el que le recibia.

Adjudicado el premio, los Oficiales de armas iban á buscar entre las damas, ó las señoritas á aquellas que debian llevarle y presentarle al vencedor: el beso que tenia derecho de darlas al recibir la prenda de su triunfo, parecia ser el último termino de su gloria. Despues le conducian ellas mismas al palacio, enmedio de una tropa numerosa del pueblo: resonando los elogios mas lisonjeros, y muchas veces mas excesivos, dados por los Reyes y los Jueces de armas, al son de los instrumentos, y de las voces que publicaban su victoria. Si recordásemos bien la estimacion que nuestra nacion ha prodigado en todos tiempos á las virtudes y talentos militares, y el numero prodigioso de expectadores que concurrian á los torneos de todas las Provincias, y de todos los Reynos, no habrá di-

fi-

Digitized by Google

ficultad en reconocer la gran impresion que debia hacer en unos hombres apasionados por la gloria esta especie de triunfo, y la esperanza de poder obtenerle algun dia.

Los juegos de la Grecia, celebrados por Pindaro, con toda la pompa de su poesía, y los triunfos de la antigua Roma, no nos dan idea de una recompensa mas gloriosa. El esplendor de estos triunfos de la *caballería* no humillaba los vencidos, que no por esto dexaban de exâltar la proeza del vencedor, que podia alternativamente cederles la palma en otra ocasion, y su valor ilustraba de algun modo el que fuesen vencidos: en fin la sagacidad de los Griegos, y la política de los Romanos no habian imaginado cosa mas noble, ni mas útil, para dar á su patria defensores valientes.

Conducido el vencedor á palacio, era allí desarmado por las damas que le volvian á poner vestidos magníficos; y despues de haber reposado algun tanto, le conducian á la sala donde le aguardaba el Príncipe, quien le hacia sentarse en el lugar mas honroso del festin. Expuesto allí a la vista, y á la admiracion de los convidados, y de los expectadores, y las mas veces servido por las damas enmedio de tanta gloria, habria sido necesario el advertirle, como a los antiguos triunfadores que era mortal, si los preceptos de la *caballería* no le hubiesen antes enseñado que una compostura simple, y modesta, es el exterior mas propio para realzar el esplendor de la victoria.

Un caballero, no hay que dudarlo, debe herir alto, y hablar baxo, que es lo que ella le habia dictado en la simplicidad de su antigua lengua; y muchas veces le habia dado el siguiente aviso, nunca demasiado repetido a la juventud guerrera: *sed siempre el ultimo para hablar en las asambleas de gentes de mas edad, y el primero á dar en los combates.* En fin no cesaba de decir á todos los caballeros que nunca excederian en aclamar á los otros, ni en hablar poco de sí mismos.

Estos principios de modestia inspiraban tambien á los caballeros vencedores las atenciones particulares que debian tener para consolar a los vencidos y endulzar sus trabajos: "hoy la fortuna y la suerte de las armas me dan la ventaja, decian á los que les daban las manos, y el parabien, nada debo á mi valor, mañana puedo ser vencido por un enemigo menos temible que vos." Estas lecciones de generosidad, estos exemplos de humanidad, tantas veces repetidos en los torneos, no podian olvidarse en la guerra, aun en medio de la carnicería, y del furor de los combates. Asi nuestros caballeros no perdian allí de vista la máxima general de ser tan compasivos despues de la victoria, como inflexibles antes de obtenerla.

Las hazañas de diferentes combatientes en los torneos, sus proezas, su vigor y su destreza, las aventuras de los antiguos caballeros y de los heroes que habian ilustrado el cuerpo de la nacion, y de la *caballería*, era el asunto de las conversaciones mezcladas y seguidas á los festines, y quedaban escritos los registros públicos y auténticos de los Oficiales de armas: era la materia de las canciones, y de otros poemas que cantaban las damas, las señoritas y los músicos, mezclando sus voces á los toques de todos instrumentos.

Los juegos que un expectador curioso hubiera visto en los salones del palacio, al salir de las comidas que terminaban los torneos, eran menos entretenimientos ruinosos, ó de la ociosidad, que ocasiones de exercitar su destreza, su espíritu, su imaginacion y sus talentos. El mismo expectador hubiera visto á las damas, y á los caballeros jugar al axedrez. Si hubiese aplicado la oreja a los entretenimientos de las damas, las habria oido excitar el valor de sus respetuosos amantes, con elogios de los caballeros que se habrian presentado en las justas con mayor esplendor, y con testimonios de estimacion y reconocimiento, que prodigaban á sus servidores, quando se habian distinguido. Les hubiera oido proponerles nuevos premios que merecer, no solo en los torneos, sino en los combates sangrientos de la guerra, ya haciendo prisioneros, ya tomando un puesto á los enemigos, ya executando una escalada, ó qualesquiera otra hazaña. Esto era lo que una dama exígia de su amante, para juzgar si era digno de merecerla, y para asegurarse de su amor. Se creerá que hablo por boca de algun romancista; pero no tengo necesidad de otro testimonio, que el de Froissard, para dar la prueba de lo que digo. Un caballero del Bourbonnois, llamado *Bonnelance*, dice, *hombre valiente* por las armas, *gracioso y amoroso*, habiéndose hallado en Montferrand, en Hauvernia en una gran diversion con damas y señoritas, le instaban á que hiciese alguna hazaña contra los Ingleses; y una de ellas, que le agradaba mas que las otras le dixo: que tendria el gusto de ver un Inglés: *si puedo ser bastante feliz para coger alguno yo os le traeré*; respondió él. A cuyo tiempo hizo una correría que le proporcionó la ocasion de cumplir su palabra; y conduxo a Montferrand los prisioneros que habia tomado, con gran contento de las damas y señoritas, que fueron al instante á visitarle; y entonces dirigiéndose á aquella que le habia pedido un Inglés: "Ved aqui muchos la dixo él, yo os los dexaré en esta Ciudad mientras no hallen quien pague su rescate. Las damas comenzaron a reir, volviendo esto en gozo, y le dieron muchas gracias. Bonnelance se fue con ellas y estuvo en Montferrand tres dias, entre las damas y las señoritas."

Algunos historiadores han dicho, que el deseo de la gloria fue el solo motivo para la union de Carlos VII, y de la bella Agnes Sorell: es mucho decir, sin embargo puede presumirse, que contribuyó mucho á conservarla, y como entonces era este el principio, ó á lo menos el pretexto de toda la galantería de que las damas, tanto como sus amantes, hacian obstentacion, casi no puede dudarse de que muchos de ellos hubiesen hecho de la gloria el único objeto de su pasion. Si se examinan bien los hombres, y sobre todo el caracter de los pueblos á quienes un temperamento fogoso hace susceptible de pensamientos elevados, no causará admiracion el que una sagaz y habil política introduxese en su corazon, en su espíritu, y en su imaginacion todas las impresiones que quisiese darles.

Las canciones de las empresas; esto es, las rela-

Digitized by Google

laciones históricas, ó los otros poemas compuestos para celebrar los torneos, introducidas en todas las Cortes del universo, extendian en ellas el nombre y la gloria de los que habian conseguido el premio, y animaban todos los corazones, excitando al mismo tiempo una noble emulacion. Y este era tambien el designio de los que escribian los romances y las historias. Asi los preámbulos de todas las obras que se componian entonces, ya en verso, ó ya en prosa, manifiestan que este motivo laudable, habia hecho tomar la pluma á sus Autores, y deben acabar de convencernos de que en este asunto reynaba el mismo espíritu en todas las órdenes del estado. El fue el que inspiró mas particularmente á Lain Chartier en un poema que ha compuesto, en el que hace hablar á quatro damas, cuyos amantes tuvieron diferente suerte en la funesta batalla de Acincourt: pues el uno fué muerto, el otro hecho prisionero, el tercero se perdió, y no se volvió á hallar, y el quarto quedó sano y salvo; pero solo debió su salud á una fuga vergonzosa, y pinta á la dama de éste mas inconsolable, que á sus compañeras, por haber puesto su afición en un caballero cobarde: *segun la ley de amor*, decia esta dama, *le hubiera amado mas muerto que vivo.* El poeta no falta á lo verisimil; pues los sentimientos que pone en las damas, estaban grabados en todos los corazones de aquel tiempo.

Una estimacion tan universal del valor y el aliento que inspiraba para la guerra, eran los felices frutos de la antigua *caballería* militar, que fue el origen fecundo de donde han salido tantos héroes, gloria y apoyo de la nacion francesa.

Los torneos siempre peligrosos, muchas veces sangrientos, y algunas mortales, se inventaron para tener continuamente en exercicio á las gentes de guerra, sobre todo en el tiempo en que la paz tenia ocioso su valor. El objeto de estos juegos, justamente llamados *escuelas de proezas*, era el mismo que el de nuestros campos de paz. Se queria formar nuevos guerreros en el manejo de las armas, y en las evoluciones militares; fortificar y perfeccionar mas y mas á los antiguos.

En estas escuelas de la guerra, los mismos maestros aprendian á conocer los talentos de sus discípulos, se exercitaban en la costumbre de mandar, estudiaban con mas reflexion los movimientos y las maniobras, por medio de experiencias menos peligrosas y menos precipitadas que las de la guerra, que se hacen al frente del enemigo: se aplicaban á hacer estas maniobras mas regulares y seguras; y procuraban al mismo tiempo inventar otras nuevas.

El origen de los torneos se fixa comunmente al siglo XI, pero se podria hacerle remontar hasta el tiempo en que habiendo las naciones comenzado á hacer la guerra metódicamente, establecieron algunas reglas y principios, reduciéndola á arte. No obstante los torneos solo debian mirarse como débiles imágenes, y ligeros ensayos de las maniobras militares, y de los verdaderos combates.

Las empresas de guerra, y de *caballería*, sobre todo las de las cruzadas, se anunciaban, y publicaban con un aparato capaz de inspirar á todos los guerreros un deseo ardiente de concurrir, y de tener parte en la Gloria que debia ser el premio. El empeño se aseguraba con actos de religion, de honor, y de amor, reunidos, ó separados, que los hacian irrevocables; y ya que estuviesen encerrados en una plaza para defenderla, ya que la embistiesen, ó ya que en campaña se hallasen en presencia del enemigo como los juramentos eran inviolables, y nadie podia dispensarles los votos, los Xefes igualmente que los súbditos estaban obligados a derramar toda su sangre antes que entregar ó abandonar los intereses del estado. Además de estos votos generales, la piedad del tiempo sugería otros particulares, que consistian en visitar diversos Lugares Santos, á que tenian devocion, en depositar sus armas, ó las de los vencidos en los Templos, y en los Monasterios; en hacer diferentes ayunos, y en practicar diversos exercicios de penitencia. El valor dictaba tambien votos singulares, como de ser el primero en poner su pendon sobre el muro, ó sobre la mas alta torre de la plaza de que se querian apoderar, de meterse en el medio de los enemigos, y de darles el primer ataque. Los mas valientes caballeros hacian vanidad de sobrepujar los unos á los otros con una emulacion que tenia siempre por objecto la ventaja de la Patria, y la destruccion del enemigo.

El mas auténtico de todos los votos era el que se llamaba de pavo real, ó de faisán; pues estas nobles aves, (así se las nombraba) representaban con la hermosura, y variedad de sus colores, la magestad de los Reyes, y los soberbios vestidos con que estos Monarcas estaban adornados, para mantener lo que se llamaba *Tinel*, ó Corte plenaria. La carne del pavo real, ó del faisán, si se ha de creer á nuestros viejos Romancistas, era el alimento particular de los valientes y de los enamorados; su pluma se miraba por las damas de Provenza, como el mas rico adorno con que podian decorar á los Trobadores (Poetas) y con ella texian las coronas que daban, como recompensa de los talentos poeticos, consagrados entónces a celebrar el valor, y la galantería. En fin segun Matheo París, una figura de pavo real servia de blanco á los caballeros que se exercitaban en la carrera de los caballos, y en el manejo de la lanza. El dia que se debia hacer el empeño solemne, un pavo real, ó un faisán alguna vez asado, pero siempre preparado con sus mas hermosas plumas, era llevado magestuosamente por las damas, ó por las señoritas en una gran fuente de oro, ú de plata a la numerosa asamblea de los caballeros convocados: se presentaba á cada uno de ellos, y uno por uno hacia su voto sobre el ave; y despues se colocaba sobre una mesa para distribuirle á todos los asistentes. La habilidad del que le trinchaba, consistia en dividirle de modo que á todos cupiese alguna parte.

El Autor de la obra intitulada, *los votos del pavo real*, que aunque Romancista, nada dice en esto que no sea verisimil, nos enseña que las damas, ó las señoritas escogian uno de los mas esforzados de la asamblea para ir con ellas, á llevar el pavo al caballero a quien él tenia por mas valeroso. El caballero elegido por las damas, ponia

Digitized by Google

nia el plato delante de aquel que creia merecer la preferencia, cortaba el ave, y le distribuia á sus ojos. Una distincion tan gloriosa, debida al valor mas eminente, no debia aceptarse hasta despues de una larga y modesta resistencia, y el caballero á quien se diferia el honor de reconocerle por el mas valiente, parecia manifestar siempre que era menos que otro alguno.

Se hacian mas caballeros en tiempo de guerra, que en tiempo de paz; pero en aquel se conferia la *caballería* de un modo mas expedito y militar. El que queria recibir la *colada* de mano de un Principe, ó de un General, le presentaba su espada por la cruz ó guarnicion; y este era todo el ceremonial. Muchas veces, al parecer, no se exigia otro título que el personal de un valor reconocido; y tambien puede ser que esta especie de *caballería* no diese mas derechos y privilegios que los personales, no pasando de padres á hijos, y sin duda, que no imponia la obligacion de prestar juramento.

No sucedian en la guerra acontecimientos de alguna importancia que no fuesen precedidos, ó seguidos de una promocion de caballeros. La entrada, ó el desembarco de los exércitos, ó de las flotas en el pais enemigo, las marchas, las retiradas, las partidas enviadas delante, el paso de puentes, y de rios, el ataque, y la defensa de las plazas, de los arrabales, de las palizadas, de las barreras, de los castillos, de las torres; las salidas, las emboscadas, los choques, los reencuentros, ó las batallas, tanto en tierra como sobre la mar, circunstancias todas de la guerra, daban al estado nuevos defensores, baxo el título de caballeros, que se les concedia como una recompensa del deseo que tenian de derramar su sangre por la Patria, ó como el premio de la que habian vertido.

Las ventajas sensibles que se lograban de las promociones, las hicieron muy freqüentes y muy numerosas. En el sitio solo de una plaza se crearon, en tiempo de Cárlos VI muchos centenares de caballeros, y el Reynado de Cárlos VII, fecundo en sucesos, produxo un Pueblo de ellos. A la *caballería* debemos el recobro de nuestras Provincias: jamás estuvo en mas honor entre nosotros; y jamas la Gloria del nombre frances llegó á mas alto grado. Entónces la Francia, y la Inglaterra, tanto tiempo enemigas, vieron muchas veces aun en el tiempo de tregua, ú de paz, tomar las armas á sus campeones, unos contra otros, no para defender y atacar Ciudades, ó Provincias, sino por un interes que les era aun mas sensible; esto es por sostener la preeminencia del valor, disputada continuamente entre las dos naciones. Se vieron entónces duelos, ó combates particulares, á número igual de caballeros, y escuderos franceses, contra Ingleses, ó Portugueses, que abusando del pretexto de combatir por el honor de las damas, tomaban parte en la querella de estos, cuyos desafios se terminaron las mas veces con ventaja nuestra; pero siempre en honor de la *caballería* por una y otra parte.

La gloria que nuestra nacion adquirió en estos combates, fué la de algunos campeones particulares: es necesario ver en la historia los comunes esfuerzos que hizo el cuerpo entero de esta milicia por el honor y la defensa del estado, que se manifiesta cubierto de gloria, no solo en el tiempo feliz de sus sucesos, y de su mayor esplendor, sino tambien en los tiempos desgraciados, en que nuestros enemigos irian ellos mismos á escoger las pruebas mas triunfantes para decidir de la superioridad de sus armas, sobre las nuestras; es á decir durante los Reynados del Rey Juan, y de sus tres sucesores.

Como la *caballería* se habia dedicado siempre á representar en los torneos una fiel imagen de los trabajos, y de los peligros de la guerra, conservó en ésta la misma cortesania, y la galanteria que reynaba en aquellos. El deseo de agradar á su dama y de hacerse digno de conseguirla, era para un caballero en los verdaderos combates, como en los fingidos, otro motivo que le excitaba á las acciones heroycas, y le llevaba al extremo de su intrepidez.

Quantas veces no se han visto en la guerra caballeros tomar los nombres de perseguidores de amor, y otros títulos semejantes, adornarse con el retrato, con la divisa, y con la librea de sus damas, é ir seriamente á los sitios, á las emboscadas, y á las batallas, ofrecer el combate al enemigo para disputarle la ventaja de tener una dama mas bella, y mas virtuosa que la suya, y de amarla con mas pasion; probar la superioridad de su valor, era entónces lo mismo que probar la excelencia, y la belleza de la dama á quien servia, y de quien era amado. Se suponia que la mas bella de todas no podia amar sino al mas valiente de todos los caballeros; y el partido del vencedor hallaba siempre su ventaja en esta feliz suposicion. Pero si no tuviesemos el testimonio de los Historiadores y Romancistas, ¿se podria creer, ni persuadir á que los sitiadores, y los sitiados, suspendiesen sus hostilidades en el medio de la accion, para dexar el campo libre á los escuderos que querian inmortalizar la hermosura de sus damas, combatiendo por ellas? Esto se vió en el sitio del castillo de Tauri en Beauce, segun Froisart. ¿Se concebiría facilmente que en el fuego de una guerra muy viva entre esquadrones de caballeros, y escuderos Franceses, é Ingleses, que se habian encontrado cerca de Cherbourg en 1379, habiendo echado pie á tierra para combatir con mas ardor, detuvieron todo su furor, para dar al uno de ellos, que era el solo que habia quedado á caballo, tiempo para desafiar á aquel de los enemigos que fuese el mas enamorado? semejante desafio nunca dexaba de ser aceptado. Los esquadrones se mantuvieron expectadores inmóbiles del combate de los dos amantes; y no pasaron á las manos hasta despues de haber visto pagar al uno de ellos con su vida el título de servidor, que habia, puede ser, obtenido de su dama. Este combate singular fue seguido de una accion de las mas sangrientas, y Froisart para dar mas peso á su relacion, añade: *así pasó esta accion, de que entonces he sido informado.*

El espíritu de galantería, alma de estos combates de que la historia nos da exemplos sin nú-

me-

Digitized by Google

mero, no se habia perdido aun en las guerras de Enrique IV, y de Luis XIV, pues todavia se hacia alguna vez en ellos el tiro de pistola por el amor y el honor de las damas. En el sitio de una plaza se vió á un Oficial herido de muerte, que en el último instante de su vida escribió sobre un gabion el nombre de su dama.

Ademas del premio que se concedia al mas valiente caballero, alguna vez al salir de un combate, de un asalto, ó de otra accion, se daban á otros guerreros que se habian señalado cadenas de oro, que llevaban colgando á su cuello, y cuyos eslabones se multiplicaban á proporcion de su mérito. Luis XI dió una significacion alegórica a este presente en la ocasion siguiente. *Por la pasqua de Dios*, dice presentando una cadena de oro de quinientos escudos al bravo Raoul de Launoi, *por la pasqua de Dios, amigo mio, sois demasiado furioso en un combate: es necesario encadenaros; porque no quiero perderos, y deseo servirme de vos mas de una vez.*

Asi la política romana habia hecho diferencia de los brazaletes, de las coronas, de los collares, y de las otras distinciones militares, para recompensar las diferentes especies de servicios hechos á la patria, y los diferentes grados de valor.

Las que se concedian á nuestros caballeros, á imitacion acaso de los Romanos, de quienes parece se habian tomado muchos usos, eran mucho mas lisonjeras, porque ordinariamente se distribuian sobre el campo mismo de batalla, en cuyas circunstancias estaba cerrada la puerta al favor, á la intriga, y á la importunidad. Un movimiento repentino de aprecio y de admiracion, á la vista de las acciones ilustres, es una especie de inspiracion infalible contra quien la envidia no se atreve á reclamar.

Si la política sagaz sabía poner en movimiento el amor de la gloria y el de las damas, para mantener los sentimientos de honor y de valor en el orden de la *caballería*; sabía tambien que el lazo de la amistad, tan útil á todos los hombres, era necesario para unir tantos heroes, entre quienes una reciproca ribalidad podia ser un origen de divisiones perjudiciales al interes comun. Este inconveniente, muchisimas veces fatal á los estados, se habia prevenido con las sociedades, ó fraternidades de armas, formadas entre los caballeros. Creo haber hecho percibir que los que las habian contratado eran mirados como otros tantos padres de familia; los consejeros ó asistentes, como los padrinos de los nuevos caballeros, y éstos como los hijos de un mismo padre. Pero se ven asociaciones mas notables entre los caballeros que se hacian hermanos, ó compañeros de armas, como se decia entonces. La estimacion ó la confianza mútua era el origen de estos empeños. Los caballeros que se habian hallado muchas veces en unas mismas expediciones, concebian unos para con otros esta inclinacion de que un corazon virtuoso no puede casi dexar de imbuirse, quando halla virtudes semejantes á las suyas, y con el deseo de fortificar estos lazos tan naturales se asociaban para alguna gran empresa que debia tener un término fixo, ó tambien para todas quantas pudiesen emprender; jurando reciprocamente partir los trabajos y la gloria, los riesgos y las utilidades, y no abandonarse mientras tuviesen necesidad uno de otro. (*Vease* ARMAS, FRATERNIDAD DE). No habia, pues, parage ó comarca donde la *caballería* no trabajase útilmente por el público ó por los particulares. Nada habia pequeño ni despreciable a los ojos de un caballero quando se trataba de hacer bien. Si habia recibido en sus viages ó en sus expediciones la hospitalidad, ó alguna asistencia de un hombre, aunque fuese de la mas vil condicion, el reconocimiento le hacia mirarle ya como á un noble y generoso bienhechor, se declaraba para siempre su caballero, y juraba el renunciar quanto la gloria pudiese ofrecerle mas brillante, por pagar esta deuda, por protexerle, defenderle y socorrerle en la necesidad. Este juramento se miraba como inviolable, ó por lo menos podemos creerlo sobre la fe de nuestros romances. ¿Quantos usos de la antigüedad nos parecen suficientemente probados por el testimonio solo de nuestros poetas? ¿Por qué nuestros romanceros no tendrán el mismo privilegio?

Se han visto en todos los tiempos, y en todas las profesiones hombres bastante virtuosos para mirar como una recompensa suficiente la práctica de la virtud, y la satisfaccion de haber cumplido con las obligaciones de su estado: no dudo que se hallasen caballeros en quien el gusto de ser útil á los otros hombres, y el testimonio interior que el alma generosa se da á si misma, no fuesen mucho mas lisonjeras que los aplausos, y los gritos tumultuosos de los Oficiales de armas en los torneos y en los combates.

No obstante, los motivos tan puros, no eran suficientes por su naturaleza para hacer bastante impresion en la mayor parte de aquellos mismos que se gloriaban de pensar de otro modo que el vulgo. Una sábia política queria multiplicar los caballeros: era pues necesario dar á esta profesion privilegios exteriores, asegurar su lustre con prerogativas honrosas, y dar a los que la exercitaban una preeminencia notable sobre todos los escuderos, y sobre todo el resto de la nobleza. Comenzaré por las distinciones de las armas, y y de los vestidos, que me obligarán á entrar en digresiones, que podrán tal vez parecer frívolas á algunos lectores; pero no se les mirará como tales si se considera que toda distincion se hace importante quando es el premio de la virtud.

Una lanza fuerte y dificil de romper, un *escaupil*, esto es, una doble cota de mallas, hechas de hierro, á prueba de la espada, eran armas asignadas esclusivamente á los caballeros. La cota de armas, hecha de una simple tela adornada con el blason de armas, era la insignia de su preeminencia sobre las otras órdenes del estado. Los escuderos no tenian permiso para irse con ellos á las manos; y quando uno lo hiciese, cubierto con su débil y ligera coraza, armado solo de la espada y del escudo, ¿cómo pudiera defenderse de un contrario casi invulnerable? El pueblo no llevaba para los viages, y puede ser tambien á los combates, mas que una especie de cutó, que pendia á lo largo del muslo.

Si

Digitized by Google

Si las armas de los caballeros y de los escuderos estaban enriquecidas de adornos preciosos, el mas puro de todos los metales se reservaba para las de los caballeros, para sus espuelas, para sus gualdrapas, y para los arneses de sus caballos, mezclado en las telas, enriquecía sus vestidos, sus capas, todas las partes de sus trages, y de sus equipages: servia en las asambleas para hacer conocer y distinguir su persona, y la de sus mugeres; y en los discursos, en las actas ú otros escritos eran distinguidos con los títulos de *don*, *sire*, *mesire*, *monseñor*, y por los de *dama*, *madama*, y otros. La plata destinada para los escuderos á quienes se calificaba con los títulos de *Monsieur*, y de doncel, y para sus mugeres, á quien se daba el de *damiselas*, expresaba tambien la diferencia que se debia poner entre ellos, y las personas de una clase inferior, que no llevaban mas que vestidos de lana, ó por lo menos sin oro, ni plata. Solo los caballeros tenian el privilegio particular de forrar sus capas con martas, armiños y grises: otros forros menos preciosos eran para los escuderos, y los mas inferiores para el pueblo.

La seda se habia prohibido á los ciudadanos, y al comun, y tambien entre los caballeros y escuderos estaba dispensada con una prudente disposicion. El cuidado de no confundir las clases, era tan grande, que en las ceremonias quando se ven los caballeros vestidos de telas de damasco, los escuderos solo lo estan de raso; ó si los últimos lo estan de damasco, los primeros de terciopelo. En fin, la escarlata, ó qualesquiera otro color encarnado, pertenecia á los caballeros, á causa de su lucimiento, y de su excelencia; y asi se ha conservado en el trage de los magistrados superiores, y de los doctores. Los caballeros respecto á su vestido, tenian otra prerogativa que no se extendia á los escuderos. En este tiempo se miraba como clerigo á qualquiera que habiendo recibido la tonsura, solo se habia casado una vez, ó no lo habia hecho con viudas, conforme á lo que se practica hoy en la orden de San Lázaro. En general, todo clerigo casado perdia el privilegio ordinario de ser llevado ante el Juez eclesiastico, si era arrestado con habitos seculares; pero si era caballero, y llevaba el vestido de caballero en lugar del de clerigo, gozaba de todas las inmunidades de la clerecía. A estos dos estados se daba un respeto casi igual; y segun las ideas del autor del *jouvencel* faltó poco para confundirlos.

Otra particularidad distintiva de los caballeros era que se rasuraban la parte superior de la cabeza, fuese por temor de que perdiendo su casco en el combate, podian ser cogidos por los cabellos, ó fuese que estos les sirviesen de incomodidad baxo del hierro, y del almete de que continuamente estaban armados.

No obstante, estos usos no fueron siempre los mismos, pues nada ha variado mas, segun los tiempos y las circunstancias que los reglamentos de la *caballería*; sobre todo con relacion á las armas, y á los vestidos.

Los caballeros se distinguian entre sí por los blasones particulares con que adornaban su escudo, su cota de armas, el pendon de su lanza, y la banderola con que algunas veces se adornaba lo alto de su casco, como por lo ordinario los primeros caballeros recibian el título, y la espada con que estaban condecorados, de los Principes ó de los Señores soberanos; se hacian una obligacion y un honor en adoptar al tiempo de su recepcion las armas del blason de aquellos que los habian admitido en el orden de la *caballeria*, ó á lo menos el tomar algunas piezas de sus blasones para añadirlas á las de su propia familia. En lo sucesivo quando estos caballeros crearon otros, transmitieron á éstos los escudos de blason que ellos mismos habian adoptado; asi ciertos esmaltes ó metales dominaron naturalmente en los escudos antiguos de las Provincias sometidas á los señores particulares, es decir que deben hallarse en ellas mas comunmente que en otras. Esta señal asegura la de San Julian de Valleure, que pretende que las casas mas antiguas de Borgoña blasonan de gules, y las de Bretaña de armiños; á exemplo de los Duques de estas dos Provincias. Otros caballeros, por una ambicion aun mas delicada, y mas elevada, no querian tomar nombre, divisa, ni escudo, antes de haberlos merecido por sus propios hechos: si su escudo estaba pintado del blason de su familia, le tenian envuelto ó cubierto, con una gualdrapa, hasta que se hallasen en torneos ó en combates. Las estocadas ó lanzadas debian ser las que rasgasen este velo, para manifestar de qué linage eran estos caballeros, y hacer ver al mismo tiempo que eran dignos de llevar su nombre y sus armas. Muchas veces se contentaban con un escudo blanco, ó de un color solo, esperando que las circunstancias los determinasen sobre la eleccion de las piezas de su blason, al qual el nombre, y la inscripcion, que servian de señal para reconocerse en los combates, debia hacer alusion en quanto fuese posible. La cruz tomada contra los infieles, una lanza, una espada, ó qualesquiera otra arma, cogida en un torneo, ó en un combate, una torre, un castillo, y tambien las troneras, y las palizadas de algun muro forzado ó defendido, y una infinidad de otros hechos de esta naturaleza dieron origen á las diferentes piezas de los escudos; y han sido repetidas tantas veces quantas las acciones fueron renovadas por los mismos caballeros. De esto viene que algunos las han tomado sin número, como en los escudos de Francia en los que ordinariamente se ve una multitud de hierros de lanzas, que hoy llamamos flores de Lis.

La imposibilidad de tener mas de tres en el sello pequeño ó secreto, fue el motivo de haberlas reducido despues á este número, quando se comenzaron á perder de vista los antiguos principios de la *caballería*. Pero las piezas se mudaban tambien, disminuian ó quitaban despues, si el caballero cometia alguna falta.

La *caballería* habia ya trazado la idea de esta política juiciosa de que el siglo último nos da un exemplo memorable. Habiendo tomado algunos de nuestros regimientos de Dragones, los timbales á los regimientos de *caballería* enemigos. Luis XIV,

XIV, les concedió el privilegio de llevarlos con sus tambores á la cabeza de sus esquadrones. Asi los caballeros por haber conseguido en los torneos ó en los combates, una ó muchas espadas, ú otras armas de sus contrarios, tenian el derecho de decorar sus escudos, y de ponerlas en ellos como monumentos de su valor; pero si obscureciendo sus primeras acciones en otros reencuentros, perdian las mismas armas, igualmente las quitaban de su blason. Una parte de la gloria de los caballeros no podia eclipsarse sin desaparecer tambien la porcion de las armas de blason, que habian tomado para conservar su memoria. Estas distinciones eran solo una decoracion exterior; pasemos á otras mas reales que fueron el premio de los trabajos continuos á que los caballeros habian consagrado su vida.

En los primeros tiempos, el mas ilustre nacimiento no daba á los nobles ninguna distincion personal, á menos que no añadiesen el título ó el grado de caballero. Hasta entonces no se les consideraba como miembros del estado; porque no eran aun sus defensores. Los escuderos pertenecian á la casa del señor á quien servian en esta calidad; los que no lo eran solo pertenecian á la madre de familia donde habian nacido y recibido la primera educacion, no atreviendose unos ni otros á enarbolar los escudos de su padre, no tenian sello, y si intervenian en algun acto, como parte contractante, estaban obligados para sellarle, de tomar el sello de su madre, de su tutor, de un amigo, de un pariente, ó del tribunal de justicia en que se celebraba el contrato. Los monumentos históricos nos dan pruebas de esto aun por lo que mira á los señores de mas alto linage; y sobre este principio los regentes del Reyno han sellado en otro tiempo con sus propios sellos, y no con el del Rey menor. Y el que no gozase el caracter de caballero, ¿qué derecho tendria para hacerse representar en un sello con las insignias y armadura de tal, el casco en la cabeza, montado sobre un caballo de batalla, teniendo en una mano el escudo, y en la otra la espada alta, en actitud de un hombre que combate? este derecho estaba legitimamente adquirido por el caballero, desde que habia recibido la espada, y el escudo destinado á la defensa de la Iglesia y de la nacion. Con este aparato guerrero, tomaba lugar entre los hombres, á quienes estaba confiada la gloria y la administracion del estado, y que eran el apoyo del trono. Por una conseqüencia razonable, por joven que fuese, quedaba desde entonces emancipado: antiguamente muchos hijos de Soberanos fueron creados caballeros desde la cuna, y gran número de una qualidad muy inferior, lo fueron á la edad de quince ó diez y seis años. Como aquel que debia por su estado defender á los otros, juzgarlos y gobernarlos, se presumia con mayor razon que era capaz de sostener sus propios derechos, y de gobernarse á sí mismo, se miraba la emancipacion como una conseqüencia necesaria de la *caballería*. Siguiendo los mismos principios, un hombre en quien todos los pasos estaban dirigidos por el amor del bien público, y que no marchaba sino para libertar á los demas, merecia tambien ser libre de todo tributo, y de toda especie de servidumbre para que nada pudiese detenerle. El caballero conforme al antiguo privilegio de los soldados Romanos, estaba exênto de pagar los derechos de venta de las mercadurías compradas para su uso particular, y tambien de toda especie de peage. Su armadura y su equipage le hacian reconocer desde lejos. A su llegada todas las barreras se abrian para dexarle paso libre; y por lo mismo, si la suerte de las armas le hacia caer en poder de un enemigo; su dignidad sola, le libertaba de los hierros que se hubieran puesto á prisioneros de un orden inferior: su palabra era el lazo mas capaz de detenerle. Sobre la fe de su juramento se le permitian en la prision, aunque cerrada, todas las comodidades que podian aliviar el rigor de su situacion.

Los grandes varones, para excitar mayor número de guerreros á alistarse en sus banderas, manifestaban una magnificencia real en las promociones de los caballeros. Puede ser que con tanta profusion viesen muy presto agotarse sus tesoros, ó que ya no juzgasen á propósito comprar á tan alto precio las numerosas reclutas que se apresuraban a servirles. A lo menos parece que en lo succesivo, aquellos que iban á recibir la *caballería* hacian brillar en estas fiestas suntuosas una magnificencia proporcionada á la de los mayores señores. Sin duda fue por esta razon el que los poseedores de tierras, nobles, quando ellos, ó sus hijos primogénitos debian recibir la *caballeria*, tuvieron derecho de imponer á los vasallos de estas mismas tierras, para los gastos de su recepcion, una de las quatro especies de imposiciones que se llamaban ayudas *caballerescas*, ayudas de *caballería*. Los otros tres casos en que el caballero podia imponer otra semejante, era el matrimonio de sus hijas, el pago de su rescate, y el viage al otro lado del mar.

El título de caballero, título respetable para todas las órdenes del estado, hallaba particularmente en los tribunales á los Jueces siempre dispuestos á defender sus derechos: pues ademas que los caballeros no podian ser llamados en justicia sino con las atenciones y respetos debidos á su dignidad; si se les adjudicaban las costas, éstas eran dobles de las que se adjudicaban á los escuderos; pero quando eran merecedores de ser condenados, se les juzgaba tanto mas culpables, quanto debian dar a los otros el exemplo de todas las virtudes, y principalmente de la equidad, y pagaban una multa la mitad mayor que la de los escuderos, siguiendo esta misma proporcion en el sitio de Dun-le-Roi en 1411, se mandó á los caballeros llevar ocho faginas entretanto que a los escuderos solo les exigian quatro.

Como los caballeros habian sido desde su origen los xefes y consejeros de todos los tribunales, conservaron largo tiempo el privilegio exclusivo de poseer ciertas magistraturas de consideracion. El oficio de Senescal de Beaucaire, habiendo sido motivo de una disputa que fue llevada al Parlamento, uno de los pretendientes alegó, que su contrario no era caballero. El Emperador Segismundo, á cuya presencia se vió esta causa, confirió la *caballeria* al que no la tenia, y por este me-

Digitized by Google

medio hizo que obtuviese el empleo que pedia. Tambien fue éste el motivo de que, como el antiguo consejo de los Reyes se formaba del orden de los caballeros, se mantuviesen éstos en posesion de ser empleados en todas las negociaciones. Si era menester enviar embaxadores para tratar de los negocios mas importantes de la guerra ó de la paz, se escogian para cada embaxada, eclesiasticos y caballeros en igual número; y en lo succesivo se añadieron otros tantos magistrados, y el tercer orden se formó quando las funciones de los Jueces se quitaron á la *caballería* que las habia exercido desde su origen. Pero el mas noble derecho de todos los pertenecientes á los caballeros, fue el de crear otros caballeros desde el instante mismo de su promocion; y este era en cierto modo participar del poder y de la autoridad de los Soberanos, asi en las asambleas y en los festines solemnes, los caballeros tenian sus mesas particulares, servidas por los escuderos, y de que los mismos hijos de los Reyes no estaban excluidos sino habian recibido la *caballería*. Los mas poderosos Monarcas no creian poder inspirar á sus hijos demasiado respeto al estado de la *caballería*, ni manifestar demasiado ellos mismos la estimacion que hacian de un orden á que el trono debia su mayor lustre: asi no querian ser coronados hasta que hubiesen recibido todas sus armas, es decir, hasta haber sido hechos caballeros. En fin, lo que parece poner el colmo á la gloria de este estado es, que quando se contaba la muerte de un simple caballero, despues de haber dicho el tiempo que habia vivido, se expresaba el número de los años de su *caballería*, como hablando de un Soberano, se habria especificado el número de los años de su Reynado. Tantas prerogativas no parecieron á los primeros instituidores de la *caballería*, recompensar bastante dignamente á los que debian acrecentar el esplendor.

Si el caballero era bastante rico y poderoso para proveer al estado de cierto número de hombres de armas, y mantenerlos á sus expensas se le concedia el permiso de añadir al simple título de caballero; o de caballero bachiller, el titulo mas noble y mas elevado de caballero *Banneret*. La distincion de éstos *Bannerets* consistia en llevar una bandera quadrada, ó pendon, en lo alto de su lanza, en lugar que la de los simples caballeros era prolongada y terminada en dos puntas, como los estandartes que se ven en las ceremonias de las Iglesias. Habia aun otros honores correspondientes á la ambicion de los *bannerets*; pues podian pretender los titulos de Conde, de Baron, de Marques, y de Duque; y estos títulos les aseguraban á ellos y á sus mugeres, un explendor fixo en que se reconocia á primera vista la grandeza y la importancia de los servicios que habian hecho al estado; y diversos ornamentos acababan de caracterizar su mérito, y sus acciones. Se pueden ver en los tratados de blason, los diferentes timbres ó cascos, cimeras, guirnaldas, rodetes, bonetes, lamberquines, suportes, bandas y coronas de que los escudos estaban adornados. La mayor parte de estas piezas llevadas originalmente á las ceremonias por aquellos á quienes pertenecian, se hicieron parte de la armadura de sus cabezas, y de sus vestidos. Las mismas mansiones de los caballeros, consideradas segun el espíritu del siglo, como templos del honor, debian tener señales propias para hacerlas respetar. Las troneras y las torres que servian para la defensa de los alcazares, indicaban tambien la nobleza; pero solo los hidalgos tenian el privilegio de poner veletas sobre lo alto de sus casas, y su forma indicaba la gerarquía de aquellos a quienes pertenecian. Las hechas a modo de pendon, designaban los caballeros, y las en forma de bandera, los *bannerets*. Al entrar en estas casas aun se distinguia mejor, por los diversos modos con que los muebles estaban adornados, la clase de los señores que las habitaban. Estas particularidades las debemos al cuidado de una dama de la Corte de Borgoña que las refiere menudamente en un manuscrito intitulado los *honores de la Corte*. La casa de Borgoña, originaria de nuestros Reyes habia sin duda tomado del ceremonial de su Corte, los usos que hizo honor de guardar inviolablemente, y que han pasado despues con los estados de Borgoña á la casa de Austria, y forman este Código exâcto y religioso que conocemos por el nombre de *etiqueta española*; el infinito número de distinciones que podian ocasionar disputas entre los cortesanos, pero que á lo menos entretenian la emulacion, estan abolidas entre nosotros; y si algunas subsisten, aun casi no son conocidas fuera del recinto de la Corte, excepto el dosel que se ve en las salas de nuestros Principes, y de nuestros Duques. En otro tiempo los doseles eran de muchas especies, segun los diversos títulos de los señores. Todos estos honores, que bien presto se hicieron hereditarios, habian sido personales durante algun tiempo, y la distincion que daban, casi siempre unida al mérito, se observaba entonces en las asambleas de los nobles con la mas escrupulosa regularidad. Cada uno conforme á las leyes establecidas entre las diversas condiciones, sabía el lugar que debia ocupar, como se practica hoy entre los Oficiales militares; y cada uno se ponia en el puesto que le estaba señalado; y la imposibilidad de ocupar otros ahogaba los sentimientos de una ambicion desordenada, que confundiendolo todo, ofende siempre á aquellos contra quien se violan las leyes de la subordinacion, y rara vez bastan para satisfacer á los que las quebrantan. Solo se pensaba en ganar los honores, y no en usurparlos; y la necesidad de adquirirlos á fuerza de servicios les daba un precio inestimable, que redoblaba el ardor de obtenerlos. Los otros estados, la Clerecía, y los Ciudadanos, no estaban entonces menos arreglados. Los medios ofrecidos á la juventud indigente, para entrar en el camino del honor, no le bastaban, y tenian necesidad de otros socorros para avanzarse á esta gloriosa y penosa carrera. En todos los tiempos el mérito desnudo de riquezas, halló grandes obstáculos: la *caballería*, ó la forma del gobierno militar daba muchos medios para suplir aquellas. La guerra enriquecia entonces con el botin y con los rescates al que la hacia con mas valor, vigilancia y actividad. El rescate era por lo regular un año de

de las rentas del prisionero, conforme al derecho de annatas, ó de rescate de las tierras nobles; pero por otra parte un caballero que habia adquirido nombre se veia bien presto solicitado por los mayores Señores, y por las mas nobles damas; los Principes, las Princesas, los Reyes y las Reynas se apresuraban á engancharle, por decirlo asi, para su casa, á inscribirle en la lista de los heroes que hacian el lustre, baxo el título de caballero de honor. Podia a un mismo tiempo ser admitido en muchas Cortes, gozar en ellas los sueldos, tener parte en las distribuciones de los vestidos, libreas ó forros, de las bolsas de oro y de plata, que los señores distribuian con profusion, sobre todo en las grandes fiestas, y en otras ocasiones que les obligaban á hacer resplandecer su magnificencia: ni tampoco era necesario estar al servicio de una Corte para disfrutar la generosidad del Señor de ella. Se lee en Percesorêst, que un gran número de señores é hidalgos habian hecho poner los aimetes ó cascos sobre las puertas de sus alcazares, para servir como de fanal á los caballeros que pasasen por las cercanías, y para anunciarles que hallarian siempre alli una hospitalidad agradable y segura en una casa donde el dueño se tendria por honrado de recibirles. Todavia se ven estos almetes colocados en lo alto de nuestros mas antiguos edificios, , y particularmente en la campaña. Quando los caballeros y los escuderos iban á los torneos, á la guerra ó á otras expediciones, y pasaban por las cortes y alcazares eran acogidos con todas las señales de afecto y atencion. Sin costarles nada su estancia ni á ellos ni á su comitiva, partian llenos de presentes, les daban armas y vestidos preciosos, caballos, y hasta dinero. Se halla aqui un nuevo exemplo de la distincion establecida entre los caballeros y los escuderos, y es que se daba á los primeros doble suma de oro y de dinero que á los segundos, y tambien á los *bannerets* la mitad mas que á los bachilleres. La misma proporcion se observaba en semejantes casos entre los Reyes, y Oficiales de armas, y los músicos. Los mayores señores aceptaban sin escrúpulo estas liberalidades, y tambien las que se hacian en dinero: esto no era efectivamente hacer un don gratuito á la persona, sino asociar á su empresa, y como caballero contribuir y tomar parte en la gloria que debia recaer sobre toda la *caballería*. Los Principes y los Señores, cuyo servicio habia sido el objeto particular de estas empresas, recompensaban á los caballeros con mas magnificencia, tierras, honores, pensiones en feudos, y otras muchas gracias, que son el origen de muchos derechos señoriales, y de muchos feudos. Enriquecieron las mas veces á los guerreros, y de un estado bastante obscuro, los elevaron al colmo de los honores. Clignet de Brabante, segun el Monge de San Dionysio, fue hecho Almirante "Aunque no tenia derecho de pretenderlo por su nobleza, ni por los hechos de sus antepasados; y se casó con la Condesa de Blois, que le enriqueció de pobre que era antes, y verdaderamente tan pobre, que apenas tenia con que pasar el dia." Este exemplo sacado de una historia muy auténtica, recuerda y parece justificar hasta cierto punto un uso de que nuestros romanceros han hecho mencion con freqüencia, y que conviene perfectamente á los tiempos en que la Capital de cada dominio ó señorio, era un puerto y una plaza de guerra, expuesta á los insultos y ataques de los vecinos, siempre enemigos, y siempre armados. Si una damisela, rica, heredera, segun la relacion de estos romanceros, ó una dama viuda con grandes tierras que gobernar, tenia necesidad de un socorro extraordinario, llamaba a algun caballero de capacidad reconocida, le confiaba el título de Vizconde, ó de Castellano, la guardia de su alcazar, y de sus feudos, y el comando de los guerreros que mantenia para su defensa; y tambien alguna vez en lo succesivo pagaba con el don de su mano los servicios importantes que la habia hecho. Ordinariamente estas alianzas se contractaban con el dictamen y autoridad de los Soberanos, protectores natos de los pupilos y viudas nobles. Los Principes, conciliando los intereses de las dos partes, cumplian con las generosas funciones de la tutela real, y al mismo tiempo recompensaban el valor de los mas esforzados caballeros de su Corte; y verisimilmente asi adquirieron un gran número de nuestros mayores señores, las tierras inmensas que han poseido. Seria dificil señalar un origen mas glorioso al poder de sus casas, y á la extension de sus dominios.

Todo lo que hemos dicho de los medios ofrecidos á los caballeros para su elevacion, y de los rápidos progresos que se hacian en la carrera de las armas con un exercicio continuo, no se debe mirar como simples congeturas, fundadas sobre especulaciones políticas puramente imaginarias. Independientemente de la fortuna de Clignet de Brabante, fortuna de que fue deudor en parte á favor del Duque de Orleans, la historia nos da muchos exemplos de caballeros, que antes de la edad de treinta años, habian ya mandado los mayores exércitos que habia entonces, y formado las mayores empresas. Boucicaut fue Mariscal de Francia á los veinte y cinco años, y el caballero sin reproche, Luis de la Tremouille no tenia mas que veinte y ocho, quando revestido de la dignidad de Teniente General del Rey, grado superior al de los Mariscales de Francia, ganó la batalla de San Aubin de Cormier, é hizo prisionero al Duque de Orleans. Emplear tan temprano los hombres nacidos con genio y talentos para la guerra, era de algun modo multiplicarlos; uno solo corria una carrera que no podian dar muchos Generales que se sucediesen los unos á los otros. El mismo general, que se mantenia tan largo tiempo á la cabeza de los exércitos, sacaba grandes ventajas de la confianza que habian inspirado sus primeros sucesos, y se aprovechaba de las experiencias felices ó desgraciadas que habia hecho; el plan de guerra que habia concebido, el sistema de disciplina militar que habia formado, mucho menos expuestos á mudarse, podian ser executados con mas seguridad, y llevados á su entera perfeccion. Hasta aquí hemos visto el lustre con que brillaba la *caballería* en la persona de los guerreros que sostenian dignamente el título, pero si llegaban á deshonrarle por una cobardía, un crimen, ó por otra accion ver-

gon-

Digitized by Google

gonzosa, se veian reducidos al estado mas ignominioso por una especie de degradacion en que se advierte mucha semejanza con la de los ministros de la Iglesia.

El caballero juridicamente condenado por sus delitos á sufrir esta deshonra, era conducido á un cadalso, donde se rompian y pisaban en su presencia todas sus armas y las diferentes piezas de la armadura con que habia envilecido la nobleza. Veia su escudo, cuyo blason se habia borrado, atado a la cola de una yegua, la punta hácia arriba, é ignominiosamente arrastrado por el lodo. Los Reyes y los Oficiales de armas eran los executores de esta justicia, que exercian profiriendo contra el culpado las injurias que merecia. Los Sacerdotes despues de haber rezado la vigilia de difuntos, pronunciaban sobre su cabeza el Salmo CVIII, que contiene muchas imprecaciones y maldiciones contra los traydores. El Rey de armas preguntaba tres veces, cómo se llamaba el criminal, y á cada una contestaba el Oficial de armas, nombrandole, pero el Rey insistia siempre diciendo, que no era aquel el nombre del que estaba delante de sus ojos, pues que no veia en él sino un *traydor*, *desleal y fementido*; despues tomando de las manos del mismo Oficial de armas una vacía llena de agua caliente, la echaba con indignacion sobre la cabeza de este infame caballero, para borrar el caracter sagrado conferido por la colada. Degradado de esta suerte se le baxaba del cadalso con una cuerda atada por debaxo de los brazos, y puesto sobre un zarzo, ó unas angarillas, cubierto con un paño mortuorio, se le llevaba á la Iglesia, donde se hacian con él las mismas ceremonias que con los muertos. Se pueden ver mas por menor las diversas formalidades de esta degradacion, en el segundo volumen de la Colombiere, de su *teatro de honor, y de caballería*: no se lee en el artículo, que no haga temblar á un caballero por poco sentimiento que tuviese. El aspecto cierto de la muerte mas terrible no podia presentar cosa mas asombrosa, y la idea de semejante ignominia era capaz de contener en su deber á la alma mas debil, si los preceptos de la *caballería*, no bastaran para inspirarle la virtud. Faltas menos graves, pero deshonrosas, excluian de la mesa de los demas caballeros al que las habia cometido; y si se atrevia á tomar alli asiento, qualquiera de ellos tenia derecho de despedazar los manteles delante de él. Se sabe que no hay justicia mas severa que la que se exerce entre hombres de un mismo estado; pues entonces el interes comun se hace personal de cada particular. Obligado a retirarse de la mesa de los caballeros, tampoco se presentaria á la de los escuderos, sin exponerse á recibir otra afrenta semejante. Bertrand Guesclin, fue el instituidor de este reglamento, si hemos de creer á Lain Chartier: "El mismo Bertrand, dice, dexó desde su tiempo una semejanza de esto en memoria de la disciplina, y de la *caballería* de que hablamos, y es que á qualquier hombre noble que se hiciese reprochable en su estado, se le rasgasen los manteles á su vista al tiempo de comer." Pero yo creo que este uso era mas antiguo, y que Guesclin fue solo el restaurador; pues reanimó quanto le fue posible la antigua disciplina de la *caballería* que ya se habia relaxado en su tiempo, y no la relevó menos con los exemplos de virtud que dió como caballero, que por las ordenanzas que hizo en calidad de Condestable.

Hemos tratado de los caballeros, principiando casi al salir de la cuna; los hemos seguido en todo el curso de su vida; y solo nos resta considerarlos entre los brazos de la muerte, que debia sola terminar tan gloriosos trabajos. Casi todas las ceremonias de sus funerales se hallan en la descripcion que nos ha dexado el Monge de San Dionysio, del Condestable Bertrand Guesclin, verdadera flor de la *caballería*; y en la obra de la Colombiere, que trata de las pompas funerales que se hacian á los caballeros, de los adornos de sus sepulcros, y de la diferente posicion que se daba en sus estatuas, a sus espadas, escudos y almetes, segun las circunstancias mas ó menos gloriosas que habian acompañado su fallecimiento; ya que fuesen muertos en la guerra, en los combates, en las cruzadas, ó en el seno de la paz, ó ya que hubiesen sido vencedores, vencidos, ó prisioneros. Añadamos a esto la relacion de Olivier de la Marche, concerniente al de Corneille, bastardo de Borgoña, muerto el año de 1452, en un reencuentro, persiguiendo á los de Gante. "El cuerpo del Señor Corneille, dice, fue enviado á Bruselas, y le hizo enterrar la Duquesa (de Borgoña) en San Goule, muy honrosamente, porque le amaba mucho por sus buenas virtudes; se colocó sobre él su bandera, su estandarte y su pendon, y despues me dixo el Rey de armas del Orden del *Toyson de Oro*, que a ninguno pertenecia tener las tres cosas juntas en su sepulcro, á no morir en la batalla, sino una sola ó dos. Asi la gloria que los caballeros habian solicitado y buscado siempre, les seguia hasta en sus sepulcros.

Las señales honrosas que decoraban sus panteones y mausoléos, eran al mismo tiempo de parte de la nacion que los concedia, un testimonio de su reconocimiento á los heroes que la habian defendido, para el mismo heroe una recompensa inmortal de sus trabajos, y para su familia un honor, cuyo lustre jamás debia ella denigrar. Era en fin para toda la *caballería* un exemplo propio para llenarla de una noble emulacion, y para hacerla seguir por la senda de la gloria, los pasos de un caballero, señalados todos con otros tantos grados de honor.

Las espadas y las otras armas que los caballeros mas famosos habian traido en los combates, y que habian sido tantas veces los instrumentos de sus victorias, estas armas vuelvo á decir excitaban, como en otro tiempo las de Aquiles entre los Xefes Griegos, la ambicion de los Capitanes, y tambien de los Principes Soberanos, que deseaban poseerlas, ya para emplearlas como ellos en acciones dignas de los heroes que las habian ennoblecido, ó ya para depositarlas en sus armerias, como monumentos singulares y venerables. Algunas veces se daban á las Iglesias, se las consagraba a Dios, autor solo del valor, como de las otras virtudes.

El

Digitized by Google

El Duque de Saboya hizo las mas exâctas diligencias por hallar la espada del caballero Bayard, que queria colocar en su palacio. En tiempo de Carlos VII, y en las mayores adversidades de la Francia, se creyó deber tomar una de estas antiguas espadas para armar á la Poncella de Orleans. "En la Iglesia de Santa Catalina de Fierbois, se hallaron, dice Savarón, muchas espadas que se la habian dado en los tiempos pasados"; y entre ellas estaba aquella espada terrible que arrojó los Ingleses de la Francia.

Despues de haber expuesto, y puede ser tambien exagerado sobre la fe de nuestros antiguos autores, las ventajas de la *caballería* militar, de la que solo se conservan algunos vestigios en las diversas órdenes de *caballería* regular, ó religiosa; debemos, para no ocasionar alguna ilusion á nuestros lectores, referir los inconvenientes y los abusos que contravalanceaban las ventajas que hemos dicho. El deseo de contentar en quanto pudiésemos la curiosidad de los mismos lectores, nos obliga tambien á investigar quales podian haber sido las causas de la decadencia, y de la ruina total de nuestra *caballería*.

Se nos habrá acusado sin duda mas de una vez, ó á lo menos sospechado de una preocupacion ciega, quando leyendo todo lo que hemos dicho en honor de la *caballería*, se recordase de que los siglos en que estaba mas floreciente, fueron siglos de libertinage, de maldad, de barbarie y de horrores; y que las mas veces todos los vicios, y todos los crímenes se hallaban reunidos en estos mismos caballeros, que entonces se erigian en heroes. A la vista de tantos desórdenes, ¿cómo podra persuadirse, que las leyes de la *caballería* solo respirasen religion, virtud, honor y humanidad? No obstante, estas dos verdades tan contrarias en apariencia están igualmente contextadas. Nada era mas capaz de establecer la emulacion entre los guerreros, que las leyes de la *caballería*; sus preceptos y su moral, aunque imperfectas por algunos respetos, se encaminaban á hacer reynar el orden y la virtud. Es seguro, que muchos de nuestros caballeros, fieles á los empeños de su estado, fueron perfectos modelos de las virtudes guerreras, como de las sociales; y es mucho que en medio de siglo tan grosero, y tan corrompido, *la caballería* hubiese producido tales exemplos. ¿Quántas otras virtudes no habria hecho florecer en los tiempos mas civilizados, é ilustrados?

Los hombres son inconseqüentes, y hay siempre mucha distancia de la especulacion á la práctica. En los estados mas regulares, el número de los que viven conforme á las reglas, es casi siempre el menor, sino es acaso en los principios; pero alejándose de su origen, el tiempo introduce abusos, que deben imputarse á los hombres, y no á la profesion que han abrazado. La *caballería* tuvo en este asunto la misma suerte que todos los institutos; y por otra parte su constitucion era inseparable de muchos inconvenientes. Y considerándola solo por la parte de la guerra, ¿con qué desorden debia combatir una milicia impetuosa, que no recibia otras leyes, que las de su corage, y parecia buscar únicamente los medios de multiplicar los peligros: que confundia la ostentacion con la gloria, la temeridad con el valor, y que en la embriaguez de sus falsas preocupaciones, no habria jamas podido creer que hubiese pueblos mas prudentes, que los Lacedemonios y Romanos, entre quienes el exceso del valor se castigaba, como la cobardía: una milicia, en fin, casi incapaz de reunirse, y por conseqüencia, de reparar sus faltas y sus pérdidas?

Si el poder absoluto, si la unidad del mando, es el solo medio de entretener el vigor de la disciplina, jamás debió estar establecida con menos solidéz, y mas relaxada que en el tiempo de nuestros caballeros. En efecto, ¿qué confusion no debia introducir tanta especie de Xefes, cuyos principios, motivos, é intereses no estaban siempre acordes, y que no tenian de un mismo origen el derecho de hacerse obedecer?

Además de la superioridad que las leyes feudales daban á los Señores sobre sus vasallos, y á estos últimos sobre sus subvasallos, cuya progresion llegaba casi hasta lo infinito, la *caballería* ponia diferentes grados entre los *bannerets*, los simples caballeros, los caballeros asalariados, y los escuderos: así el poder de comandar que valanceaba aun al de los grandes Oficiales de la casa real, estaba continuamente expuesto á contestaciones que le restringian ó le anonadaban; quantos mas géneros de autoridad habia, menos fuerza real se encontraba para hacerlos valer.

Por mas atencion que se tenga al leer nuestros Historiadores, hay mucho trabajo en concebir de qué modo todos estos comandantes podian conciliarse entre sí, y como era posible á los que los seguian, componer á un tiempo los servicios de subordinado, vasallo, y caballero, juntos en una misma persona. Así nunca faltaban pretextos para eludir, ó quebrantar las leyes de la guerra, ni medios, y protecciones para poner la desobediencia á cubierto del castigo. La experiencia nos dió demasiado á conocer, los efectos de una indocilidad presuntuosa, y temeraria, en las guerras contra los Ingleses. En fin la *caballería* olvidó los preceptos que habia dado en su origen á sus primeros discípulos, de aplicarse igualmente á las letras, y a las armas. Demasiado ocupada despues en hacerlos bravos, diestros, y vigorosos, olvidó otras qüalidades que son el fruto del estudio, y de la reflexion, qualidades sin las que el valor mismo puede causar la pérdida de los estados mas belicosos.

Acerca de los *caballeros andantes*, tales como los de la *mesa redonda*, y otros que las ficciones romancescas han hecho tan famosos; las relaciones de sus maravillosas aventuras estan fundadas verisimilmente en antiguas tradiciones, y tomadas aun de origenes mas fabulosos de los Pueblos que vinieron del Norte. Estos heroes, como los Hercules, los Teseos de la Grecia, recorrian todas las comarcas para deshacer los tuertos, vengar los oprimidos, y exterminar los malvados que las infestaban. La barbarie de nuestros primeros siglos, puede ser que exigiese el socorro de estos defensores.

Su asistencia pudo no ser inutil en los siglos posteriores, turbados continuamente por la opresion, y por

la

la tiranía. Pero para apreciar nuestras antiguas tradicciones equívocas, ó sospechosas, nos detendremos en el testimonio de nuestros antiguos Poetas, y de nuestros Historiadores, que han hablado alguna vez en términos mas serios de los caballeros andantes. Los caballeros jóvenes, huyendo de los lazos del matrimonio por el temor de que los separasen de su profesion, se hacian una obligacion de consagrar los primeros años de su instalacion en el órden, en visitar los paises distantes, y las Cortes extrangeras, con el fin de hacerse *caballeros perfectos*. El color verde de que iban vestidos, anunciaba el verdor de su juventud como el vigor de su espíritu. Estudiaban los diferentes modos de combatir en las justas, segun las diversas naciones, los mejores lances de esgrima, de los caballeros que sobresalian en este arte; deseaban el honor de medirse con estos maestros para ensayarse é instruirse; tomaban lecciones mas útiles todavía en las guerras en que servian, y se arrimaban á la parte del que les parecia tener justicia, y derecho. Estudiaban tambien los principios de honor, de ceremonial, de política, ó de cortesanía que se observaban en cada Corte. Deseosos de distinguirse por su valor, talentos, y política, no lo eran menos de conocer los Príncipes y las Princesas de mayor reputacion, de observar los mas célebres caballeros, y damas, de aprender su historia, de retener las mas bellas acciones de su vida, para hacer despues una relacion instructiva é interesante ó agradable, á la vuelta á su Patria: pues entónces se deseaban las noticias.

Además de las freqüentes ocasiones de exercitarse en los torneos, y en la guerra, que nuestros caballeros andantes hallaban en sus viages, la casualidad les ofrecia otras, en los lugares apartados por donde pasaban, esto es, delitos que castigar, violencias que reprimir, y medios de hacerse útiles, practicando estos sentimientos de justicia, y de generosidad que se les habian inspirado. Siempre armados para dar el auxilio que debian á los infelices, para la proteccion y la defensa que habian prometido á hombres y mugeres, se les veía volar á todas partes, así que se trataba de cumplir con el juramento de su *caballería*. ¿Pero puede creerse que hombres, exercitando el derecho de ir a todas partes con armas temibles, y emplearlas á su voluntad, no hayan muchas veces abusado del uso legítimo, haciéndolas servir á su interes personal, y á sus pasiones particulares? Los diversos retratos que vemos de nuestros caballeros andantes, nos dan demasiado motivo para desconfiar de la conducta de muchos de ellos.

Pero sin extendernos mas sobre estos buscadores de aventuras, que fueron en la *caballería*, lo que los Girovagos en el órden monástico, decimos, que la religion, no estaba mejor servida, que el estado, por la mayor parte de los otros caballeros. Ellos habian hecho voto de defender, mantener, y elevar el uno y la otra; habian sido revestidos por las Iglesias con los títulos de Vizcondes, Protectores, y otros semejantes: no obstante esto, casi jamas dexaron de abusar de ellos en perjuicio de los mismos que se habian puesto baxo su salvaguardia. Como algunos de ellos eran protectores solo en el nombre y opresores en realidad, hicieron pasar una gran parte de los bienes eclesiásticos á manos que solo debian armarse para defenderlos: nuestros Jurisconsultos no dan otro orígen á los diezmos infeudados. Los Clérigos, y los Religiosos despojados de sus dominios, tuvieron muchas veces ocasion de llorar su suerte, y de aplicarse el apólogo ó fábula del caballo, que buscando quien le ayudase para su venganza solo halló quien le hiciese perder su libertad.

Se ha visto quales eran las primeras lecciones que se daban desde la infancia á los jóvenes que se destinaban á la *caballería*; así no causará admiracion el ver los frutos que produxeron. Una religion toda supersticiosa parecia ser la única regla de su conducta: no conocian mas que las practicas exteriores recomendadas por los Sacerdotes, casi tan ignorantes como aquellos cuyas conciencias dirigian. Ceñidos á la escrupulosa observancia de obligaciones diarias, de las que casi nunca se dispensaban, creían por esta regularidad, acompañada con algunos dones hechos á los Monges, y á las Iglesias, tener derecho en todo lo demas para violar las leyes del christianismo, que en todas partes inspiran, y mandan la pureza de las costumbres, la buena fe, y la humanidad. Los caballeros llenos de crimenes, se prometian tener un medio facil de expiarlos en la primera ocasion que se ofreciese de hacer una peregrinacion á los Lugares Santos, ó por alguna expedicion contra los infieles, ó contra los hereges. Si este remedio les faltaba, creian sin alguna duda ponerse a cubierto de la venganza divina, quitando el casco al fin de sus dias, para tomar el hábito, envolviéndose en el manto de alguna órden monástica: y muchas veces se contentaban con disponer á su muerte que se les revistiese despues con estos respetables hábitos. Un hecho del bravo Esteban Vignoles, por sobrenombre la Hire, acabará de hacernos conocer, de qué forma estaba la religion en el espíritu de las gentes de guerra. Iba con el Conde de Dunois a hacer levantar el sitio de Montargis en 1427: " quando la Hire se acercó al sitio (esto es, al campo de los Ingleses, que tenian sitiada la Ciudad).... halló un Capellan, á quien dixo altivamente que le diese la absolucion, y el Capellan le respondió que confesase sus pecados: replicó la Hire que no habia tiempo porque era necesario caer prontamente sobre el enemigo; y que él habia cometido lo que los guerreros acostumbran: con lo qual el Capellan le echó la absolucion, tal qual; y entónces la Hire hizo su oracion á Dios, diciendo en su gascon, y con las manos puestas: *Dios, te ruego que hagas hoy por la Hire, tanto como tú querrias que la Hire hiciese por tí, si él fuese Dios, y tú fueses la Hire, y él creia*, añade el Historiador, *haber orado, y dicho excelentemente.*"

Nuestros antiguos caballeros mezclaban de tal modo la galantería con la religion, que se nos disimulará el no separarlas jamas. Si su christianismo no era mas que un cúmulo deplorable de supers-

pers-

Digitized by Google

persticiones, no debemos formar una idea mas ventajosa de la pretendida inocencia de sus entretenimientos con las damas, y señoritas, de sus conversaciones, y de las continuas relaciones que hacian ellos y sus escuderos de sus acciones en la guerra, y en los combates; aunque de ordinario, los acompañaban en las diversiones de la caza, ¿será facil creer que oyesen siempre con el mismo gusto los discursos de la cetrería, que ellos mezclaban, y en los quales, trataban de la naturaleza de las aves, de sus qüalidades, y propiedades del modo de criarlos, y de curar sus enfermedades? En este tiempo el mérito mas cumplido de un caballero consistia en mostrarse bravo, alegre, hermoso, y enamorado; y despues de haberse hecho el elogio de su espíritu y de sus talentos, diciendo que sabia hablar igualmente de aves, de perros, de armas, y de amor, ya no habia mas que añadir.

No se hablaba del amor, sin definir la esencia, y el caracter del que era perfecto y verdadero; y bien presto se perdian en un laberinto de qüestiones especulativas sobre las situaciones, ó mas desesperadas, ó mas deliciosas de un corazon tierno, y sincéro, y sobre las qüalidades mas amables, ó mas odiosas de una señora.

Las falsas sutilezas que cada uno empleaba para defender su tesis, estaban apoyadas, unas veces en declamaciones indecentes contra las damas, y otras en frases pomposas cien veces repetidas, que prodigaban en su honor. Un Juez de la disputa correspondia allí á lo que se llamaba *Príncipe de amor*, *ó Príncipe de la tribuna* en las Cortes de amor, jurisdiccion establecida en algunas partes, para conocer de estas importantes materias; un Juez, vuelvo á decir, pronunciaba las sentencias casi siempre equívocas, obscuras, y las mas veces enigmáticas, á que las partes se sometian con una respetuosa docilidad.

Si el Cardenal de Richelieu, para descansar de los trabajos del ministerio, ha hecho despues sostener semejantes tesis de amor; si dió algunos instantes de tiempo á estos entretenimientos, frívolos por lo menos, tratémoslos con una especie de indulgencia; los hombres de calidad conservaban todavía este gusto que sus padres habian tomado en nuestras antiguas Cortes. Es indubitable el que la Academia Francesa, para complacer á su fundador, trató en sus primeras juntas, muchas materias que concernian al amor, y se ha visto aun en el palacio de Longüeville, á las personas mas calificadas, y mas espirituales del siglo de Luis XIV disputar sobre quién comentaria, y refinaria mejor la delicadeza del corazon, y de sus sentimientos, y sobre quién haria en este asunto mas sutiles distinciones.

Estos amantes de la edad de oro de la galanteria, que parecen haber bebido menos en Platon, que en la escuela de los Escotistas, las ideas, y difiniciones del amor, estas especies de visionarios se vanagloriaban de amar solo las virtudes, los talentos, y las gracias de sus damas, de hallar en ellas el único orígen de la felicidad de su vida, y de no aspirar mas, que á mantener, exâltar y á extender por todas partes la reputacion y la gloria, que ellas se habian adquirido. Pródigos de alabanzas exâgeradas, jamas confesarian que hubiese una dama mas bella, que aquella á quien servian. Tambien algunos se lisonjeaban, de tener la mas violenta pasion por aquellas que jamas habian visto, y solo por su fama. Una infinidad de particularidades siempre pueriles, era la sola expresion de los temores, de las esperanzas, y de todos los sentimientos de que sus espiritus estaban agitados.

Esta metafisica de amor, este vasto campo donde se exercitaban los mas bellos espíritus que brillaban entre nuestros respetosos servidores de las damas, no habia desterrado con todo de sus entretenimientos las imágenes, las alusiones, los frios y obscenos equivocos, producciones ordinarias de los espíritus groseros, y licenciosos. La indecencia llegó á tal punto, que podia estamparse en los escritos, y sobre todo en las poesías de este tiempo, en que los hombres mas calificados se exercitaban en la ciencia gaya, es á decir, en el arte de rimar, y de versificar.

Como no habia allí mas que un paso de la supersticion de nuestros devotos caballeros, a la irreligion, tampoco tuvieron otro mas que dar para pasar del fanatismo de amor, á los mayores excesos de libertinage. No pedian á la belleza de que eran esclavos, ó mas bien idólatras, no pedian, vuelvo á decir, mas que la boca, y las manos (términos tomados de la ceremonia de los homenages); es á decir, el honor de tener de ellas, como en feudo, su existencia; y no se les juzgará ligeramente, si se dice que las mas veces fueron poco fieles á las cadenas que habian tomado. Jamas se vieron las costumbres mas corrompidas, que en el tiempo de nuestros caballeros, y nunca el reynado del libertinage, fue mas universal, tenia calles en cada Ciudad, y tambien barrios San Luis gemia el haberle hallado establecido hasta cerca de su tienda en el tiempo de la mas santa cruzada: Joinville mismo, confidente de sus quejas, es quien nos lo cuenta. La ignominia que este Príncipe queria hacer sufrir á uno de sus caballeros cogido infraganti, prueba quanto era necesario contener las consequencias de la corrupcion general. El castigo de que este Monarca encontró el exemplo en las leyes comunes del Reyno, no era menos escandaloso que el crimen.

A las amorosas conversaciones de nuestros caballeros, y de nuestros escuderos, sucedian muchos juegos, que las mas veces eran sobre la galanteria, y de que algunos que nos han quedado apenas sirven para la diversion de los niños. Un vano ceremonial de reverencias, de genuflexiones, y de prosternaciones hasta la tierra, consumia el resto de su tiempo en un exercicio continuo, tan fatigante, como ridículo.

Desconfiemos de los elogios que dá un siglo al que le precede. El amor antiguo, tan tierno, tan constante, tan puro, y tan ponderado, conque se hace siempre tanto honor á los pasados, fue el modelo que los Censores, en todas las edades, propusieron á sus contemporaneos: doscientos ó trescientos años antes de Marot, se habia sentido, como él hace, y casi en los mismos ter-

Digitized by Google

minos, *la conducta de amor que reynaba en el buen antiguo tiempo.*

Otro inconveniente mas serio de la *caballería* militar fue el de faltar al respeto de la autoridad real, y de la obligacion á su Patria. Se ve en nuestra historia un gran número de Señores, que la multitud de sus vasallos, de sus caballeros, de sus escuderos, y puede ser tambien de sus fraternidades de armas, hizo casi independientes, y alguna vez rebeldes. Muchas veces por gusto de sus caprichos, y pasiones, ó por un interés criminal, vendieron sus servicios á los enemigos del estado, y los abusos de la *caballería*, no eran ni menos perniciosos ni menos iniqüos en otras partes del cuerpo político.

Los caballeros, que por decirlo asi, habian sido en sus feudos, los arbitros de la justicia y de la guerra, abandonaron hácia el tiempo de Felipe el hermoso, de Luis el Hutin y de Felipe el largo la administracion de la justicia, ocupados continuamente en las contiendas seguidas de nuestros Reyes con los de Inglaterra, se entregaron únicamente á los exercicios de las armas, tanto en la guerra, como en los torneos. Este espectáculo militar casi siempre prohibido por los Papas, porque se derramaba allí la sangre; y muchas veces privado por nuestros Reyes, á causa de los gastos enormes, que ocasionaba, y del excesivo número de caballeros, que allí se creaban; los torneos digo, arruinaron una gran parte de los nobles que habian ahorrado nuestras cruzadas y nuestras guerras; y degradaron muchas veces la *caballería*, que se hizo el premio de la destreza, de la fuerza, tambien de la intriga y de la opulencia, mas bien que del valor y de la virtud: puede ser que por esta especie de caballeros tuviese su valor este proverbio, *al buen renombre equivale el ceñidor dorado*, que se aplicó mal á propósito á solo las damas; porque el ceñidor, ó el cinturón de oro era igualmente parte del vestido y del adorno de los caballeros. Sea lo que se fuese, estos dueños absolutos, en algun modo, de la fortuna de las gentes de guerra que levantaban y mandaban, las hacian servir para su venganza en sus querellas personales, y les pagaban estos servicios, dándoles libertad de cometer semejantes violencias. Incapaces de reposo, quando la guerra se interrumpia, ó acavaba, y no les dexaba mas enemigos que combatir; en defecto de los del estado, los buscaron en sus vecinos y en sus conciudadanos: exercieron los unos contra los otros latrocinios perpetuos, de que alternativamente eran las víctimas; y con todo, el pueblo estaba sacrificado á su avaricia, y á su furor. Aquellos á quienes habian entregado los caballeros la administracion de la justicia, no podian defenderla contra los infractores que no admitian otro derecho, que el de la fuerza, y que necesarios en el tiempo de las guerras, y de las turbaciones con que la Francia fue muchas veces asolada, estaban como seguros de la impunidad. Los caballeros de que se habian ya hecho demasiadas promociones en los torneos, se multiplicaron á lo infinito de estas funestas guerras. El pueblo, baxo el augusto nombre que en su origen solo se habia dado á sus defensores, y á sus jueces, vió crecer diariamente el número de estos tiranos, y tambien alguna vez se vió precisado á armarse contra ellos, como sucedió en tiempo de los Reyes Juan y Cárlos V.

Quanto mas perdian los caballeros de su estimacion á causa de su multitud, tanto mas se esforzaban a recobrarla por la violencia con que usaban de una autoridad que se les escapaba, y tanto mas zelosos de este honor, quanto eran menos dignos, exercieron como conquistadores el mismo poder que los primeros autores de la *caballería* habian exercido á título de patronos y de bienhechores. Si sucedia que cayesen con el peso de sus maldades, era las mas veces para ser reemplazados por otro orden de hombres, acaso mas perversos y mas corrompidos. La ignorancia profunda en que vivian los caballeros; pues muchos de ellos, ni aun leer sabian: esta ignorancia les obligaba á abandonar el cuidado de sus negocios, como habian abandonado la administracion de la justicia á los Baylíos, y á otros oficiales que estaban á sus sueldos. Un caballero, inducido por ellos en pleytos injustos, y metido de intento en los enredos de un procedimiento, que muchas veces estaba sostenido por actos de violencia, no podia ocultarse al rigor de las leyes, sino con los socorros de aquellos que habian sido los instrumentos y los ministros de sus injusticias, y estos le hacian caer muchas veces en el lazo que le habian armado para apropiarse los despojos de su fortuna, y levantarse sobre la de su Señor. Asi estos odiosos caballeros, estos nuevos tiranos del pueblo hallaban otros mas peligrosos en los Clérigos, ó Eclesiasticos (porque los oficiales de que hablo eran casi todos de este orden), hombres ignorantes, y sin costumbres, que poco instruidos en las letras, y menos aun en la Escritura, solo conocian los cálculos de hacienda, y las sutilezas de los estratagemas que habian llevado de los paises ultramarinos. A pesar de los desórdenes de aquellos que profesaban la *caballería*, ésta se sostenia á favor de una antigua reputacion, fundada sobre la prudencia de sus leyes, y la gloria de algunos de sus héroes. Puede ser tambien que hubiese subsistido largo tiempo, no obstante los abusos que parecia llevarla á su ruina, si otras causas, en fin, no hubiesen producido su decadencia y su caida.

Nuestra historia nos presenta sobre el trono muchos Príncipes, que fueron á un mismo tiempo los modelos, y protectores de la *caballería*: pero de todos estos ilustres Monarcas, los mas propios para hacerla florecer, fueron, me parece, Cárlos VI, Cárlos VII y Francisco I. Cárlos VI, no respiraba otra cosa, que la guerra: una victoria ilustre, señaló, al salir de la infancia, sus primeras operaciones militares; y la pasion que tenia á los torneos, fue causa de que muchas veces padeciese su conducta agrias censuras, en el tiempo mismo en que los torneos estaban en la mayor estimacion; contra el uso ordinario de los Príncipes, y sobre todo de los Reyes, se media alli con los mas diestros y valientes, sin exâminar si eran de un nacimiento demasiado desproporcionado á su regio caracter, comprometia su dignidad, y exponia temerariamente su vida mezclándose con ellos. Hasta el fin de su reynado en 1414 á pesar del estado deplora-

Digitized by Google

ble de su salud, reanimaba los restos de un vigor casi apagado, para mostrarse aun con las armas en la mano. Veía con complacencia en el Duque de Guyena su hijo, un digno émulo de su destreza, y de su amor á los exercicios de la *caballería*. Nadie ignora lo que hizo su sucesor Cárlos VII, para quitar á los Ingleses las mas bellas Provincias de la Monarquía. Esta época está grabada con caractéres indelebles en el espíritu, y en el corazon de una nacion tiernamente unida á aquellos de sus Soberanos, que se han mostrado dignos de gobernarla.

Francisco I, vencedor en Marignan de una nacion mirada hasta entonces como invencible, pasó casi toda su vida en los campos, y en los exércitos: su bravura, su providad, su franqueza, su generosidad, su galantería; todo, en fin, hasta su talla, y su fisonomía marcial contribuia para que la antigüedad romancesca le hubiese escogido por Xefe de sus paladines, y su nombre escrito en la lista de los nueve, no la hubiera desayrado. ¿Quién creería que baxo tres reynados tan favorables á la *caballería* debiese padecer las mutaciones que causaron en fin su ruina?

Las divisiones sobrevenidas entre los Príncipes de la sangre real, durante los accesos de la enfermedad del Rey Cárlos VI, ocasionaron en todas las partes del gobierno una infinidad de desórdenes, y los que se introduxeron en la *caballería* no fueron los menos perniciosos. Estos Príncipes no miraron la autoridad casi soberana, que se vió pasar muchas veces á sus manos, y que se arrancaban unos á otros continuamente, sino como un instrumento propio para servir á su ambicion, á sus deseos y al odio mutuo que los devoraba. Si en algunos lucidos intervalos, el infortunado Monarca volvia á tomar el poder absoluto que ellos le usurpaban, no era mas que para abandonarle á favoritos, que no hicieron de él mejor uso. Los Xefes de estos diferentes partidos, educados alternativamente unos sobre la ruina de otros, creyeron no poder sostenerse, sino por el socorro de la *caballería*; y no haciéndose cargo de que quien hacia la fuerza de los estados, era la buena constitucion de éste orden, y no la multitud de caballeros, tomaron el arbitrio de crear un gran número de éstos, con freqüentes promociones hechas sin discernimiento. Ya no se exigía en los candidatos, ni fuerza, ni experiencia: se prodigaba la *caballería* á jóvenes, cuya edad no llegaba á los años que los escuderos de tiempos anteriores acostumbraban emplear en un exercicio continuo de las armas: asi se conferia á niños de diez, y aun de siete años. No se tomaban informes de la providad, ni de las costumbres: hombres nuevos enriquecidos con los despojos del estado, en los empleos que habian conseguido por la intriga, y en que se habian mantenido con indignas complacencias, obtuvieron lo que hasta entonces solo habia sido una recompensa destinada para los defensores del estado. Multiplicada y profanada asi la *caballería*, no podia dexar de caer en descrédito, y casi envilecerse. No obstante, se mantuvo al borde de su ruina por los esfuerzos de Carlos VII, que no tenia otros recursos para conservar su corona, y cierta amiga en quien reynaban todavía los sentimientos de gloria que la *caballería* habia inspirado antiguamente a las damas. Si hizo muchas promociones, fué para excitar, y recompensar el valor de sus vasallos, en las continuas ocasiones que le dió la guerra.

Por poderoso que fuese el socorro de los caballeros, para asegurar el trono vacilante de Cárlos VII: este Príncipe aumentó las fuerzas de su estado con un nuevo cuerpo de milicia, instituyendo, ó á lo menos restaurando las compañías de ordenanza, conocidos por el nombre de hombres de armas. El ardor, ó zelo, fue siempre el caracter de nuestros nuevos establecimientos; y es el solo medio que tienen para igualarse á aquellos que por servicios antiguos han adquirido una especie de superioridad. Puede ser que Cárlos VII, instituyendo, ó restableciendo los hombres de armas, se hubiese propuesto acrecentar la emulacion de sus caballeros: asi vió salir del seno de estas compañías, guerreros mas dóciles, y mas sumisos que sus rivales, dignos de reemplazarlos, y tambien capaces de disputar y quitar algun dia á la *caballería* una gloria de que hasta entonces habia estado en posesion.

Quanto mas ardor mostraban estos nuevos guerreros, tanto mas se apresuraba la nobleza francesa á hacerse escribir en los registros ó listas de sus muestras, ó revistas. Ademas de la ventaja que hallaba en un servicio que jamas se interrumpia, tenia en estas compañías un derecho al mando de las tropas, en lugar de que la qüalidad de *banneret*, y de caballero no daban alguna, segun lo nota el Padre Daniel.

Esta continuacion de servicios no podia dexar de hacer á los hombres de armas mas disciplinados, y mas aguerridos, á sus Xefes mas experimentados y mas hábiles; y por consequencia á unos y á otros mas útiles en los exércitos. Si se sintió algunas veces el no ver reynar entre estos guerreros las costumbres, las virtudes, y en fin aquel espíritu, que caracterizaba la antigua *caballería*, conservaron á lo menos el valor heroyco en toda su pureza, sin haberle perdido jamás. Bien presto excedieron, y eclipsaron despues el lustre de sus concurrentes por el buen orden y disciplina, y por una aplicacion continua al exercicio de las armas, y á los exercicios militares, que la *caballería* desatendia ya habia mucho tiempo.

Se pudo decir, que el cielo habia hecho nacer á Francisco I, para resucitar en el estado militar el espíritu de la *caballería*; pues no se puede dudar, que lo elevado de su genio, y de su valor, como su inclinacion á la guerra, le hubiesen inspirado este deseo. Ninguno de sus predecesores habia conocido tan bien las genealogías de nuestras mayores, y mas antigüas casas, cuya historia está tan estrechamente unida con la de nuestra milicia: mas interesado que otro alguno en amar, y hacer valer las virtudes guerreras, habia dado un testimonio de la estimacion que hacia de ellas, quando en la jornada de Marignan, quiso que Bayard le armase caballero. Francisco I, humillándose por decirlo asi, delante de su vasallo, para recibir la colada, mostraba que los títulos dados por el valor, son superiores á los del mas alto grado, y del ma-

Digitized by Google

mayor nacimiento: pero de qualquiera sentimiento que estuviese penetrado á favor del valor, juzgó que un gran Rey debe igualmente extender su proteccion á todo género de mérito: creyó, pues, no poder llevar mas lejos su amor y su estimacion hácia aquellos que se hacian recomendables por qualquier talento, fuese qual fuese la suerte de su nacimiento, no vió entre ellos otra distincion, ni otra superioridad, que la del mérito. Sobre este principio, en que puede ser que haya excedido, condecoró con la espada de caballero á los hombres célebres por los conocimientos de las leyes, de las ciencias y de las letras. En tiempos mas antiguos ésta distincion se habia concedido á algunos de entre ellos; pero Francisco I, y Cárlos V se la prodigaron. Por este medio querian hacer comprehender á la nobleza casi toda guerrera entonces, que debia reservar una parte de su estimacion, para aquellas qüalidades que concurren con los talentos militares á la felicidad y gloria de un estado; pero tales exemplos, demasiado freqüentes, no produxeron el efecto que se habia deseado. Se olvidó entonces, que los caballeros, segun los antiguos preceptos de su institucion debian aplicarse al estudio de las letras, como á los exercicios de la guerra: no se oyó sobre todo en nuestra nacion, mas que preocupaciones posteriores, que no admitian otra gloria para la nobleza francesa, que la adquirida por las armas.

Los caballeros creados por los servicios militares, ó descendientes de los primeros defensores de la patria, quisieron mas dexar perder la dignidad de caballero, que dividir el honor con aquellos que se llamaban *caballeros de las leyes*, *caballeros letrados*, y consentir en mirarlos como sus iguales. Por un bizarro zelo, que la ignorancia sola podia inspirar, insensiblemente se fue dexando de armarse caballero sobre la brecha, ó sobre el campo de batalla; porque la *caballería* se habia conferido á magistrados, y hombres de letras; no obstante, el hacer justicia, era cumplir con una de las funciones esenciales de la antigua *caballería*. No se hizo reflexion en que los magistrados combatian continuamente contra los mas peligrosos enemigos del estado; esto es, los perturbadores de la tranquilidad pública, ni se preveía que sus succesores, no teniendo otras armas que las leyes y su propio valor, debian algun dia (en los reynados de Enrique III, y de Enrique IV), exponer sus cabezas á los esfuerzos de un pueblo amotinado, y ayudar al legítimo heredero de la Corona á subir sobre el Trono que se le disputaba. Pertenecia á nuestra nobleza dividir entre sí la herencia comun de nuestros antiguos caballeros: entre tanto que una parte estaba empleada en defender la nacion con la fuerza de las armas, la otra debia aplicarse sin descanso a hacer reynar en el gobierno civil, la paz y el buen orden con sus prudentes decisiones. Si la una se consagraba á servir al Rey en sus exércitos, como nuestros antiguos caballeros, la otra se dedicaba como ellos á servirle en sus Tribunales de justicia, y en sus consejos. Despues de Francisco I se hallan muy raros exemplos de creaciones de caballeros, á que la antigua nobleza dirigiese su lustre y resplandor. Despues de esta época, apenas conocemos mas caballeros hechos en el campo de batalla, que al valiente Montluc, que recibió la colada del Duque de Enguien, despues de la batalla de Cerisola, en 1544.

El funesto accidente que hizo perecer á Enrique II enmedio de su Corte, y á vista de toda una nacion que le amaba, produxo en los espíritus una nueva revolucion, que acabó de abolir la *caballería*. El golpe mortal que recibió este Príncipe, apagó en el corazon de los Franceses el ardor que habian manifestado hasta entonces por las justas y los torneos. Se temia recordar á vista de estos espectáculos la idea de una desgracia que habia puesto la Francia en tal consternacion, y puede ser tambien el atraer otras semejantes. Los torneos, estos medios tan poderosos y eficaces para animar los caballeros, habiendo cesado casi enteramente: arrastraron tras de sí la caida de la *caballería*. El valor frances, siempre activo aun en el seno mismo de una corte voluptuosa, como no estaba ocupado por los exercicios de los torneos, ni retenido en los límites del deber, por las prudentes leyes de la antigua *caballería*, degeneró bien pronto en un ciego furor por los duelos. Los torneos de *placer*, y las justas de *cortesanía*, se convirtieron infelizmente en empeños de batallas y combates: que juntas á las guerras civiles, estuvieron á punto de acabar con la nobleza francesa.

Tal fue el origen de todos los desórdenes que nacieron del seno de la *caballería*, á pesar de sus prudentes reglamentos, y sobre todo, de la ignorancia y barbarie a que se entregaron los caballeros, principalmente despues que abandonaron las gloriosas funciones de la justicia.

Nosotros debemos á las letras sobre todo, la reforma que se ha introducido en las costumbres de nuestra nacion: ellas son las que comenzando á poner en el corazon de los hombres las primeras semillas de la dulzura, y de la humanidad, tan necesarias para conciliarlas y unirlas, acostumbrando por grados los espíritus á la reflexion, y al raciocinio. El gusto que ellas nos dan ¿es otra cosa, que el uso de las reglas de la recta razon, para juzgar de las producciones del ingenio, y de las obras del arte?

Si los antiguos caballeros, que en todos los preambulos de los carteles para los torneos, no parecian tener otro objeto, que huir la ociosidad, hubiesen conocido el precio del feliz descanso, empleado con economía en el reposo del cuerpo, y en la cultura del espíritu, y de la razon, hubieran abierto sus propios ojos, se habrian convencido que no es mas necesario, ni mas noble endurecer su cuerpo a los trabajos de la guerra, que formar su espíritu, y su corazon á las virtudes y á los talentos de la sociedad: pero su gusto no estaba cultivado, sino con la lectura de las obras de sus romanceros, y charlatanes, hombres groseros y libertinos, que corriendo continuamente el mundo, la mayor parte para ganar su vida, no tenian tiempo para beber en los originales puros de la antiguedad los razonables principios del buen gusto y de la moral. Instruidos por mejores maestros, y formados por modelos menos imperfectos, nuestros caballeros hubieran aprendido que no son algunos ras-

Digitized by Google

rasgos de fuego y de genio producidos por casualidad los que hacen á una obra digna de la estimacion de los inteligentes, sino lo justo de las ideas, y la feliz relacion del todo con sus partes. En lo sucesivo hubieran podido aplicar fácilmente á la moral, esta regla inmutable y universal: habrian conocido, que la práctica escrupulosa de algunas obligaciones, y los actos de algunas virtudes resplandecientes, llevadas hasta el mas alto grado; pero acompañadas de todos los excesos de una vida escandalosa, ó criminal, no producen mas que una reunion monstruosa, y que no hay sólida virtud sino en la práctica uniforme, y constante de todas las obligaciones de la religion, de la moral, y del estado que cada uno ha abrazado; y se habrian convencido, que únicamente el curso de una vida inocente, ó por lo menos exênta de crímenes, es quien puede dar el verdadero título de hombre virtuoso. Gimamos la suerte de nuestros antiguos caballeros, de quienes no podemos admirar demasiado las leyes y la moral; y digamos, que si ella hubiese hallado en siglos mas felices una nacion como los Atenienses, ú aquella que les ha sido tantas veces, y tan justamente comparada, no hay duda, que habria formado hombres y ciudadanos superiores á los que Platón imaginó. Pero nuestros antecesores eran ignorantes, razonaban poco, los hechos y los grados de los que entre ellos, hacian trofeo de su ignorancia, la ennoblecia á los ojos del pueblo: asi amaban la gloria, pero no conocian la verdadera. "En los siglos groseros, dice un autor, á quien todos los siglos, y todos los hombres tomarian por árbitro, se hacia el mismo caso de la destreza del cuerpo, que en tiempo de Homero." Nuestro siglo, mas ilustrado, no concede su estimacion sino á los talentos, y á estas virtudes, que elevando al hombre mas allá de su condicion, le hacen poner las pasiones baxo de sus pies, y le hacen bienhechor, y generoso. (*Mem. de la Acad. de las B. L. t. XX, pag. 597.*)

CABALLERO, el título de *caballero*, expresado en latin por el de *miles*, se manifiesta al principio, como una especie de dignidad, y se ha dado á algunos señores en ciertos actos, hácia el fin de la segunda extirpe. El P. Mabillon en sus anales de la religion de S. Benito, trae muchos exemplos: pero solo fue, baxo los primeros Reyes de la tercera extirpe, quando los *caballeros* comenzaron á formar un cuerpo distinguido en el estado, y en los exércitos; y que se estableció una especie de jurisprudencia, que arreglaba sus clases, derechos y prerogativas: la edad, las qüalidades, y demas condiciones necesarias para obtener esta dignidad.

El que se llamaba *miles*, ó *caballero*, en tiempo de Felipe Augusto, baxo cuyo reynado se menciona con mas freqüencia, era un hombre de nacimiento, que habia hecho pruebas de nobleza con buenos títulos, y de valor con buenas acciones, y á quien se habia conferido la caballería con ciertas ceremonias, que vemos especificadas en los antiguos *ceremoniales*.

La caballería suponia nobleza, y en Francia mas que en otra parte, como lo advierte Gonthier, Poeta del siglo doce, en su poema de la guerra, que el Emperador Federico Barba roxa hizo en Liguria: diciendo, que éste dió título de *caballeros* á muchos de baxo nacimiento; y añadiendo, que en Francia se hubiera mirado como una cosa indigna.

Aun en Francia era menester, que la nobleza no fuese muy nueva. Dos hermanos, hijos de Philipo de Borbon, aunque no de la casa de Borbon, fueron hechos *caballeros* por el Conde de Nevers, en tiempo de Philipo el Atrevido, y el Conde obligado á pagar al Rey una multa, porque por parte de padre no se hallaban con bastante nobleza para ello. El mismo Conde tuvo orden de enviarlos al Rey, y cada uno se le condenó en una multa de mil libras tornesas; pero como eran hombres valientes, su Magestad confirmó su caballería, y la multa se reduxo á quatrocientas libras. (*Reg. del Parlam. de París. Reg. Olim.* 1281.) La del Conde de Nevers pudo muy bien imponérsele á conseqüencia de un decreto del parlamento del año precedente; esto es, de 1280, pronunciado contra el Conde de Flandes; en que se declaraba, que no podia, ni debia crear *caballero* á un plebeyo sin la autoridad real: pues aunque un *caballero* en ciertos casos, tenia facultad de conferir la caballería era solo á un hidalgo con la nobleza necesaria para recibir este honor.

Para conseguir en Francia la caballería, se necesitaba ser noble en nombre y armas, y poder probar nobleza de todos quatro costados, o cabezas; es decir, de padre y madre, abuelo y abuela. Esta interpretacion del título de noble en nombre y armas, parece estar bien demostrada por M. Ducange, en su disertacion sobre este asunto: como tambien por el caso de los dos hermanos Borbones.

Aunque la costumbre de no crear *caballeros* sino á los nobles antiguos, estuvo bien establecida en Francia, se relaxó con el tiempo en este Reyno, como en otros, dispensando muchas veces nuestros Reyes.

El nacimiento solo no bastaba para la caballería, pues era menester, segun las constituciones, ser mayor de edad; esto es, de veinte y un años; porque el título de *caballero* suponia servicios, y que el que le recibia, habia dado ya pruebas de su valor. S. Luis se explica asi en el primer libro de sus establecimientos; "el noble no tiene edad para combatir hasta que llegue á veinte y un años." Por esto en nuestra historia, y en las listas de convocacion al servicio, se hallan muchos señores de la primera calidad con solo el título de escuderos; y Guillermo el Breton, hablando del señor de Tourelle, que se habia señalado en la batalla de Bouvines, y que era de alto nacimiento, pero que aun no tenia el orden de la caballería, dice de él:

Qui fieri miles, et origine dignus, es actu.

No obstante, la dispensa de la edad se concedia algunas veces, y sobre todo á los Príncipes. Joinville escribe, que S. Luis creó *caballero* al hijo del Príncipe de Antioquía, que solo tenia diez y seis años: y se hallan tambien otros muchos exemplos semejantes.

El modo con que se creaban los caballeros no era

Digitized by Google

era el mismo en el exército que fuera de él; pues en este último caso habia muchas mas ceremonias. Varias de ellas se hallan en la funcion que hizo el Rey Cárlos VI en S. Dionysio, año de 1389: pero las que antes se executaban, están mas bien especificadas en un antiguo ceremonial, que creo merece conocerse, por su exactitud, por la pureza del estilo, y aun mas por la bizarría de las ceremonias, que con tanto cuidado se practicaban entonces.

Sigue aquí la ordenanza, y modo de crear y hacer nuevos caballeros del baño en tiempo de paz, segun la costumbre de Inglaterra.

,,Quando un escudero viene á la corte para recibir el orden de la caballería en tiempo de paz, debe ser recibido muy noblemente, segun la costumbre de Inglaterra, por los Oficiales de la Corte, como el Senescal ó Chamberlan, si estan presentes, y si no por los Mariscales y Uxieres: se nombrarán dos escuderos de honor, prudentes y bien instruidos en cortesías, en manjares, y en las ceremonias de la caballería, que serán escuderos y gobernadores de quanto pertenezca al que ha de recibir dicho orden. Y en caso de que el escudero llegue antes de comer, servirá al Rey la primer escudilla solamente; y luego los escuderos gobernadores nombrados, admitirán el recien venido, que tomará la orden en su quarto, sin dexarse ver mas en aquel dia. A las vísperas los escuderos gobernadores enviarán á buscar el barbero, y aparejaran un gracioso baño adornado de tela por dentro, y por fuera, y que esté bien cubierto de tapices y paños, á causa del frio de la noche. Se afeytará al escudero, y se le cortará redondo el cabello; y hecho esto, irán al Rey los escuderos gobernadores, y le dirán: Sire ya está vespertinado, y pronto para el baño quando os agradare. Entonces mandará el Rey á su Chamberlan que vaya á la Cámara del escudero, y lleve consigo á los mas nobles y prudentes *caballeros* que esten presentes para informarle, aconsejarle, y enseñarle el orden y el hecho de caballería: y los escuderos de palacio con los músicos, y los *caballeros* irán cantando, tocando y danzando hasta la Cámara del dicho escudero.

,,Y quando los escuderos gobernadores oigan el ruido de los músicos, despojarán al escudero, y le meterán desnudo en el baño; y harán cesar los músicos, y escuderos á la entrada de la Cámara. Hecho esto, los nobles, y prudentes *caballeros* entrarán sin hacer ruido, y entonces estos se harán cortesía uno á otro, sobre quien sera el primero, que aconseje al escudero en el baño, el orden, y hecho de caballería; y quando se hayan convenido: irá el primero al baño, se arrodillará delante de la cuba, y le dirá en secreto: *es un gran honor para vos este baño*; y despues le instruirá en el hecho, y orden lo mejor que pueda, y luego echará agua del baño sobre los hombros del escudero, y se despedirá: estando de guardia á los costados del baño los escuderos gobernadores. Los demas *caballeros* executarán lo mismo, uno despues de otro, hasta que todos hayan concluido.

,,Practicada esta ceremonia se retirarán de la Cámara los *caballeros* por algun tiempo. Entonces los escuderos gobernadores le sacarán del baño, y le meterán en la cama, que será simple y sin cortinas, hasta que se enxugue; y en estándolo se levantará, y será adornado (esto es vestido), y la chupa estará bien caliente, á causa de la vigilia de la noche; y sobre todo pondrá un sayo de paño roxo, con una manga larga, y capucha á modo de un ermitaño. Adornado así el escudero, el barbero quitará el baño, y todo lo que está al rededor dentro y fuera, y lo tomará por sus gages; como tambien el collar, si es *caballero*, ya sea Conde, Baron, Banerete, ó Bachiller, segun la costumbre de la Corte. Hecho esto, los escuderos gobernadores abrirán la puerta de la Cámara, y harán entrar á los prudentes *caballeros*, para conducir al escudero á la Capilla."

Así que aquellos hayan entrado, los escuderos y músicos tocando, y cantando irán delante del escudero haciendo sus melodías hasta la Capilla; donde á su entrada estará pronto vino y bizcochos para los *caballeros*, y escuderos. Los Gobernadores conducirán á los *caballeros* por delante del escudero para que se despidan; y éste les dará las gracias á todos juntos, por el trabajo, honor, y urbanidad con que le trataron; hecho esto, se saldran de la Capilla; y los escuderos gobernadores cerrarán la puerta, quedando solos el escudero, sus gobernadores, sus sacerdotes, el canciller, y el guarda.

,,En esta disposicion se mantendrá el escudero en la Capilla hasta que amanezca, siempre rezando, y en oracion, pidiendo al Todo Poderoso, y á su bendita Madre se dignen por su gracia darle poder, y confortarle para recibir esta alta Dignidad temporal en honor y alabanza de su Santa Iglesia, y del orden de caballería; y al romper el dia, llamará al Preste para que le confiese de todos sus pecados, oyrá sus Maytines y su Misa, y despues comulgará, si quiere; teniendo desde su entrada en la Capilla un cirio ardiendo delante de sí. En comenzando la misa, uno de los gobernadores tomará el cirio hasta el Evangelio: al tiempo de éste lo pondrá en la mano al escudero, que le tendrá mientras se dice aquel. Acabado el Evangelio, el gobernador tomará el cirio, y le pondrá delante del escudero, hasta el fin de la Misa; á la elevacion del Sacramento, uno de los gobernadores quitará el capucho al escudero, y despues se lo volverá á poner hasta el Evangelio: *In principio*; al comenzar éste, le descubrirá segunda vez, le hará levantarse, y le pondrá en la mano el cirio; en el que estará metido un dinero cerca de la luz; y al *Verbum caro factum est*, se arrodillará el escudero, y ofrecerá el cirio y el dinero: aquel en honor de Dios, y éste en el de quien le haga *caballero*.

,,Concluida esta funcion, los gobernadores volverán al escudero á su quarto, y le meterán en la cama hasta que pase una parte del dia; y al tiempo de despertar se le pondrá una cobertura de oro, llamada *sigleton*, y quando parezca hora á los gobernadores, irán al Rey, y le dirán: Sire, quando os agradare despertará nuestro amo. Entonces el Rey mandará á los prudentes *caballeros*, escuderos y músicos, que vayan á la cámara del escudero, para dispertarle, vestirle, y adornarle y traerle á su presencia. Los gobernadores, antes que entren aquellos, ni se oyga el ruido de los músicos, orde-

denarán todas las cosas necesarias para que los *caballeros* vistan y adornen al escudero: llegados estos entrarán juntos, y en silencio dirán al escudero: Sire, muy buenos dias; ya es tiempo de que os levanteis, y adereceis: y entonces los gobernadores le tomarán por los brazos y le levantarán. El mas noble, ó prudente *caballero* le dará la camisa: otro las bragas: otro un jubon: otro le pondrá un *kyrtel* (capa) de roxo tártaro: otros dos le sacarán de la cama, y otros dos le calzarán; pero sin atacarles las calzas, y con solo suelas de cuero: otros dos le atacarán las mangas: otro le pondrá el ceñidor de cuero blanco, sin cosa alguna de metal: otro peynará su cabeza: otro le pondrá la cofia: otro le dará el manto de seda de *kyrtel* roxo tártaro atado con un lazo blanco de seda, del que estará pendiente un par de guantes. El Canciller tomará por su salario todos los adornos y vestidos con que el escudero entra en la Corte á tomar la orden, como tambien la cama en que se acostó primeramente despues del baño, el *sigleton*, y todo lo demas; por lo que dará á su costa la cofia, los guantes, el ceñidor y el lazo."

"Y despues de esto los prudentes *caballeros* montarán á caballo, y conducirán al escudero á la sala precedidos de los músicos, haciendo sus melodías: y el caballo del escudero ha de estar adornado como se sigue. Tendrá una silla cubierta de cuero negro, los arzones de fuste blanco (madera blanca), los estribos con hierros negros, dorados, el pretal de cuero negro, con una cruz dorada delante de los pechos y sin grupera; el freno negro con largas cadenetas á la guisa de España, y una cruz en la frontalera: tambien estará aderezado de esta manera un jóven escudero, gentil, que cabalgará delante del escudero; é irá descaperuzado, llevando la espada del escudero, con las espuelas colgando de los cordones de ella, que han de ser de cuero blanco, como tambien el ceñidor; mas éste sin arnes; y el jóven llevará la espada por la empuñadura, y de este modo cabalgará hasta la sala del Rey; donde estarán prontos los gobernadores á hacer su oficio, y los prudentes *caballeros* irán con dicho escudero: y quando él entre en la sala, los Mariscales, y Uxieres le saldrán al encuentro, y le dirán: *apeaos*; y apeado, el Mariscal tomará su caballo en gages; en esto los *caballeros* conducirán el escudero hasta la mesa principal, y despues volverá al principio de la segunda hasta el arribo del Rey. Los *caballeros* estaran á su lado, y el jóven con la espada delante entre los dos Gobernadores: y quando llegue el Rey, y vea al escudero pronto á tomar la alta dignidad temporal, pedirá la espada, y las espuelas, que tomara el Chamberlan del jóven, y las presentará al Rey, quien cogerá la espuela derecha, la dará al mas noble, y mas gentil; y le dirá: *pon esta en el talon del escudero*: aquel se arrodillará con una rodilla, y tomará la pierna derecha del escudero, colocará su pie sobre su rodilla, y le calzará la espuela. El Señor hará la cruz sobre la rodilla del escudero, y la besará. Hecho esto vendrá otro señor, que le pondrá del mismo modo la espuela izquierda. Entónces el Rey haciendo una grandisima cortesia tomará la espada, la ceñirá al escudero, y despues éste levantará sus brazos con las manos enlazadas, y los guantes entre los dedos; el Rey le echará los brazos al cuello, levantará la mano derecha, le dará sobre el pescuezo, diciéndole; *sed buen caballero*, y despues le besará."

"Entónces los prudentes *caballeros* conducirán al nuevo caballero á la capilla, y hasta el altar mayor con una gran melodía donde se arrodillará, pondrá su mano derecha sobre el altar, y hará promesa de sostener los derechos de la Santa Iglesia toda su vida; se quitará él mismo la espada con gran devocion, y oraciones á Dios, y a la Santa Iglesia, y la ofrecerá, rogando á su Divina Magestad y á todos sus Santos, que pueda conservar el órden en que ha entrado hasta la muerte; y hecho esto tomará una sopa en vino, y a la salida de la capilla, el maestro de ceremonias del Rey estará pronto á quitarle las espuelas, quedándose con ellas por sus gages, y le dirá; *yo el maestro de ceremonias del Rey he venido, y tomado vuestras espuelas por mis gages; y si haceis alguna cosa contra el órden de caballería, (lo que Dios no permita), romperé vuestras espuelas encima de vuestros talones.*"

"Despues le volverán á la sala donde se pondrá á la mesa de los *caballeros*, y estos estaran al rededor de él, donde será servido como los otros, pero ni comerá, ni beberá, no se movera, no mirará á un lado ni á otro, lo mismo que si fuera una novia. Hecho esto uno de sus gobernadores tendrá un pañuelo en la mano, que le pondrá por delante de la cara, para quando necesite escupir, y quando el Rey se haya levantado de su mesa, y pasado á su quarto, será conducido el nuevo *caballero* con gran acompañamiento de *caballeros*, y músicos hasta su camara, y a la entrada se despedirán, y él ira a comer. Partidos los *caballeros*, se cerrará la cámara, y el nuevo será despojado de sus adornos, que se daran á los Reyes de Armas si están presentes, ó á los músicos con un marco de plata, si es noble antiguo; y si es Baron, el doble, y el Conde mas del doble; y la capa de noche se dará á un noble. Entónces se le vestirá una bata azul con las mangas en guisa de clérigo; y tendrá en el hombro siniestro un lazo blanco de seda colgando, que llevará en todos los vestidos hasta que haya ganado honor y renombre de armas, entre los nobles *caballeros*, escuderos, y Reyes de Armas, y que sea renombrado por sus hechos como se ha dicho, ó algun gran Príncipe ó dama muy noble tenga el poder de cortarle el lazo diciéndole: *Sire, hemos oido tanto del verdadero renombre de vuestro honor, y de lo que habeis hecho en diversas partes, en tan gran honra de la caballería, de vos mismo, y de aquel que os ha hecho caballero, que el derecho quiere que se os quite este lazo.*"

"Despues de comer, los *caballeros* de honor, é hidalgos irán á donde está el *caballero*, y le conduciran á la presencia del Rey con los gobernadores por delante, y en llegando le dira: *nobilísimo y respetable Sire, os agradezco en quanto puedo los honores, cortesias, y bondades que me habeis hecho, y os doy gracias.* Dicho esto, se despedira del Rey: y los escuderos gobernadores de él, diciéndole: *Sire, hemos hecho esto por mandado del Rey,*

asi

Digitized by Google

así como hemos sido obligados por nuestro empleo. Pero si es que nosotros os hemos desagradado por negligencia, ó por algun hecho en este tiempo, os pedimos perdon. Por otra parte, Sire, como verdadero derecho segun costumbres de la Corte y de los reynados antiguos os pedimos vestidos, y gages como escuderos del Rey compañeros de los antiguos nobles, y otros señores."

Tales eran las ceremonias que se usaban en otro tiempo para crear un *caballero.* Esta recepcion se practicaba siempre con gran aparato en Francia, España, Alemania, Inglaterra, é Italia. Podia haber alguna diversidad en ciertas cosas; pero el baño, la vigilia de armas, la costumbre de poner las espuelas, ceñir la espada, y de mudar el vestido al nuevo *caballero*, haciéndole dexar el de escudero, con que se presentaba, era universal.

En el extracto siguiente de la historia de Cárlos VI por el anónimo de San Dionysio, veremos que la mayor parte de estas ceremonias se observaban en Francia. Se trata de una fiesta en que este Príncipe creó *caballeros* á Luis, y Cárlos de Anjou sus primos.

"El dia de la marcha á San Dionisio se señaló para el Sábado primero de Mayo, el Rey llegó allí al ponerse el sol, y poco despues la Reyna de Sicilia, Duquesa de Anjou, acompañados desde Paris por muchos Duques, Príncipes de la sangre, y un gran número de *caballeros* y señores, delante de quienes iban los dos jóvenes Príncipes sus hijos, que por entónces no tenian otra prerogativa, que su buena presencia, y hermosura. Su equipage era tan modesto como estraordinario, para observar la antigua costumbre de la caballería, que les obligaba a presentarse como jóvenes escuderos, vestidos de una larga túnica de color gris, que les llegaba á los talones, sin otro adorno encima, y lo mismo en los arneses de sus caballos, que solo tenian en lugar de caparazon, algunas piezas de la misma tela, dobladas, y atadas á la silla en forma de pequeña mantilla. Esto pareció extraño á muchas gentes, porque habia muy pocos que supiesen, que correspondia así al antiguo órden de semejante caballería."

Habiendo llegado la Reyna su madre con esta pompa, ellos fueron a apearse al Priorato de Estreé, donde estaban preparados sus baños en parages secretos; y despues de haberse metido en ellos enteramente desnudos, fueron á la entrada de la noche á saludar al Rey, que les recibió con mucho cariño, y les dixo le siguiesen á la Iglesia con su nuevo trage de caballería, que era todo de seda de color roxo forrado en gusanillo: el vestido, ó túnica cortado en redondo llegaba hasta los talones, y el manto á modo de capa de coro hasta el suelo; en fin, nada les distinguia de los otros Príncipes, y *caballeros*, mas que en no tener caperuza. Adelante, y atrás iban muchisimos nobles, y los dos futuros *caballeros* eran conducidos, es a saber, el Rey Luis de Sicilia por los Duques da Borgoña, y Lorena, uno á la derecha, y el otro a la izquierda; y Cárlos su hermano por el Duque de Borbon, y por el Señor Pedro Navarro."

Hecha la oracion delante del altar de los mártires, el Rey los volvió con el mismo órden á la real sala, donde estaba preparada la cena, y despues de él tomaron asiento á su mano derecha la Reyna de Sicilia, los Duques de Borgoña, y de Lorena, y el Rey de Armenia: á mano izquierda el Rey de Sicilia, y su hermano, y en el resto de la mesa un gran número de damas, y grandes señores, cada uno segun su clase. Acabado el festin, el Rey dió las buenas noches al acompañamiento para irse á descansar, y los dos jóvenes Príncipes fueron conducidos delante de los santos cuerpos para hacer la vigilia: pues era una regla antigua que los pretendientes á la caballería pasasen la noche en oracion en la Iglesia, pero se modificó esta ley en favor de estos jóvenes Príncipes; que á poco tiempo se retiraron con la obligacion de volver por la mañana muy temprano, de modo que pareciese á los que viniesen por ellos, que no se habian movido, y en efecto los hallaron arrodillados, y con gran devocion."

"Se les conduxo á su alojamiento para descansar, esperando la misa que se cantó de pontifical, por el señor Ferry Casinel, Obispo de Auxerre, y á donde pasó el Rey revestido de un manto real, y con un acompañamiento tan digno de su grandeza, como de la magnificencia de tan grande ceremonia. Iba a la cabeza de todos los Grandes, y de toda la nobleza de su Corte, y delante de él los dos principales escuderos de su guardia, que llevaban las espadas desnudas, y cogidas por la punta, la guarnicion en alto, de la que pendian dos pares de espuelas de oro. Entraron por la puerta que vá del claustro á la Iglesia; y el Rey de Sicilia, y su hermano acompañados como el dia precedente, le siguieron hasta delante del altar de los Santos Mártires, donde se esperó algun tiempo el arribo de las Reynas de Francia y de Sicilia para comenzar la Misa Solemne en la que se tomó por Introito: *Misericordias domini*, &c. segun se hace ordinariamente en las fiestas dobles. Acabada la misa, el Obispo se acercó al Rey, y en su presencia los dos jóvenes Príncipes se arrodillaron para suplicar á su Magestad les diese la *colada*, y les hiciese nuevos *caballeros*: S. M. les tomo juramento; les ciñó el tahalí de la caballería: mandó al señor de Chaudigni les calzase las espuelas; y se concluyó la ceremonia con la bendicion del Obispo. Despues se les conduxo con el Rey á la sala de los festines, donde se empleó todo el dia en comida, bayle, juegos, y alegria."

"Al otro dia Lunes, tercero del mes de Mayo, que estaba destinado para los torneos, los veinte y dos *caballeros* que el Rey habia escogido entre toda la nobleza, como los mas bravos y diestros, fueron con bello equipage de armas, y de caballos á las tres de la tarde á saludar á su Magestad en la primera sala de la Abadía de San Dionysio: llevaban el escudo verde colgado del cuello, con la divisa grabada en oro del Rey de los Cattes, y seguidos cada uno de su escudero, con sus armas y lanzas; y á fin de exceder, antes que minorar todo lo que hay de mas magnifico en las justas, y paseos de armas de los antiguos paladines, y *caballeros* andantes, esperaron las damas que el Rey habia destinado para conducirlos á las lides

des, y que se habian preparado con vestidos de la misma librea, que era un verde obscuro, bordado de oro y perlas. Llegaron estas montadas sobre bellos palafrenes; y si me es permitido, valerme de los términos de la fabula para manifestar en pocas palabras la descripcion de este maravilloso tren, no diré que parecian otras tantas Reynas, sino otras tantas diosas; porque al ver juntas tantas bellezas, tantas riquezas, y tanta magestad, se podia decir que las ficciones poeticas solo dan una grosera idea de esta magnificencia mucho mas augusta que todas las asambleas de las divinidades del paganismo." Así se creaban los *caballeros* en tiempo de paz: y casi no ha quedado mas que la colada, y algunas otras formalidades faciles de observar en la creacion de los *caballeros* para las ordenes de caballería instituidas despues por diversos Príncipes.

Quando se hacia un *caballero* en el exército, se omitia la mayor parte de estas ceremonias, porque no habia tiempo para executarlas. Ved aqui lo que escribe Nicolas Upton, que vivia en tiempo de Cárlos VII. "Se creaban, dice, los *caballeros* durante los sitios antes ó despues de un asalto, y el que los hacia era el Príncipe ó el General o alguno de los principales Xefes de un exército. El que debia recibir este honor venia á presentarse al Príncipe ó al General con la espada en la mano, y le pedia la caballería: el Príncipe le tomaba la espada, y cogiéndola con ambas manos le daba un golpe de llano, y le llamaba *caballero*: despues nombraba á otro antiguo para que le pusiese las espuelas doradas, y le acompañase en el asalto. Si no estaba este próximo, y se trabajaba en la actualidad en minar la muralla, el nuevo *caballero* debia pasar la noche, y velar en la mina con el antiguo."

Esta vigilia correspondia á la de las armas que se hacia en una Iglesia, ó en una Capilla, quando la ceremonia era fuera del campo; suplia igualmente al asalto, porque varias veces se batian en estas minas, que eran mucho mayores que las del dia.

Tambien se hacian *caballeros* quando se estaba á punto de dar una batalla, y los dos exércitos prontos á venir á las manos; y entónces se observaban las mismas ceremonias. Se ven muchos exemplos de esta practica en Froissart, Monstrelet, y otros antiguos escritores de nuestra historia. El primero cuenta, que Filipo de Valois, y Eduardo Rey de Ingalaterra, hallandose á la cabeza de sus exércitos, en Vironfosse en la Tierrache prontos á combatir, salió una liebre de entre las primeras filas del exército francés, que habiendo hecho gran algazara los soldados, se creyó en la retaguardia que comenzaba el combate; que al instante todos tomaron las armas, y se hicieron tantos *caballeros* que el Conde de Haynault creó él solo catorce. No obstante, la batalla no se dió, y los *caballeros* creados en esta ocasion fueron llamados siempre *caballeros de la liebre*.

No solo el Príncipe, el General del exército, y los grandes feudatarios de la corona, podian hacer *caballeros*, sino que los *caballeros* particulares tenian facultad de conferir el mismo honor, con tal que los que le recibian tuviesen todos los requisitos.

Los *caballeros* podian tambien crear otros aun de los enemigos; y el que lo habia sido así, era reconocido por tal en su nacion. Despues que la famosa *Poncella* hizo levantar el sitio de Orleans, el Conde de Suffolk, uno de los Generales Ingleses fue hecho prisionero en el sitio de Jargeau por Guillermo Renaudo. Antes de rendirse le dixo, ¿*eres tú noble*? Sí, respondió Renaudo. ¿Eres tú *caballero*? No. Quiero que tú lo seas antes que yo me rinda: y le dió la colada, le ciñó la espada, y se le rindió.

Al principio de la tercera extirpe, y aun muchos siglos despues los *caballeros* estaban en la mas alta estimacion: se les daba siempre el título de Monseñor, ó de Señor, ya fuese hablándoles, ó hablando de ellos, como se ve en nuestros antiguos historiadores, y en las *muestras* de los *hombres de armería*. En las que se les da siempre este título, en lugar de que los otros, aunque sean de la mas antigua nobleza solo están designados por sus nombres. Los simples nobles, y tambien los de la mas alta clase, que no eran aun *caballeros*, les tributaban respetos, que apenas se darian hoy á los Príncipes de la sangre; y aun los Reyes mismos los trataban de Monseñor.

Eduardo III lo executó asi con Eustaquio de Ribaumont, que hizo prisionero en un combate cerca de Calais. Este Príncipe le puso á cenar á su mesa con otros *caballeros*, tambien prisioneros; y al concluir la cena, despues de haber hecho el elogio de su valor, habló así á Ribaumont; "Señor Eustaquio, vos sois el *caballero* del mundo, que yo haya visto atacar con mas valentía á sus enemigos sin mirar por su vida; ni me hallé jamas en batalla donde hubiese quien me diese tanto que hacer cuerpo á cuerpo, como vos hoy. Asi os doy el primer lugar sobre los *caballeros* de mi Corte por sentencia recta"; el Rey tomó entonces el sombrero que tenia en la cabeza, que era bueno y rico, y le puso á Monseñor Eustaquio, y le dixo: "*Monseñor Eustaquio*, os doy este sombrero, por ser el mejor combatiente de la jornada entre los de una, y otra parte; yo os ruego que le traigais este año por mi amor. Sé bien, que sois galan, y enamorado, y que os hallaréis gustoso entre las damas, y damiselas: Y si decís en todas partes á donde vayais que yo os le he dado, os doy libertad, y podeis partir mañana si os agrada."

Los *caballeros* no eran todos de una misma clase; Brunon, escritor del siglo XI, hace mencion de los *caballeros* del segundo y tercer órden, lo que supone que habia primero (*De Bell. Saxon. p.* 133.); y el antiguo ceremonial citado arriba señala expresamente dos órdenes. El *caballero*, se dice allí, pagará á los Reyes de Armas un marco de plata si es noble antiguo; si es Baron, el doble, y si es Conde, ó mas, tambien el doble.

Segun estos dos antiguos Autores se pueden dividir los *caballeros* de aquel tiempo en dos, ó tres órdenes: el primero de los grandes *caballeros*; el segundo de los baxos: los primeros eran de dos especies, los unos titulados, es á decir, que tenian el título de Duque, Conde, ó Baron, como se expresa en el ceremonial; y los otros, que no estaban titulados, pero que tenian la quali-

lidad de *bannerets*; que les hacia comunes con los *caballeros* titulados, los que por lo ordinario despues de avanzados en edad levantaban la bandera: los del segundo, ó tercer órden, si se quiere dar otro particular á los simples *bannerets*, eran los baxos *caballeros*, que se llamaban *bachelliers*.

Matheo Paris es llamado el *bachellier*; *minor miles*, y en la historia de Guillermo el conquistador, escrita por el Arcediano de Lisius, estos *basbeliers* se nombran *milites modicæ nobilitatis*. Dichos *caballeros*, ó baxos *caballeros*, eran los que no podian levantar bandera por falta de un número competente de vasallos, ó que aunque fuesen bastante ricos, no habian obtenido aun este privilegio. Se hace muchas veces mencion en nuestras historias antiguas de estos *bachelliers*, ó *caballeros* no ricos.

En la Crónica de Flandes (*cap.* 18) se lee "volvieron á casar á aquella Margarita con un valiente *bachelier* de las comarcas de Borgoña llamado Guillermo de *Dampierre*, y no era rico."

Y en el viage ultramarino manuscrito, de Guillermo Conde de Ponthieu: "fue heredero del condado de San Pol, pero pobre *bachelier* mientras vivieron sus tios."

Todos estos *caballeros* con su comitiva, componian la fuerza de los exércitos franceses, y sobre todo los *bannerets*.

De los caballeros *bannerets*.

Antes del tiempo de Felipe Augusto no se hace mencion de los *caballeros bannerets* en nuestras historias; pero los Autores de este tiempo hablan como de una cosa que no era nueva.

Tenemos entre las colecciones de Duchesne los nombres de los *caballeros bannerets* del tiempo de este Príncipe, distinguidos por Provincias, y puede ser que fuesen los que se hallaron en la batalla de Bouvines: allí se ve otra lista que contiene los nombres de los mas considerables prisioneros hechos por los Franceses en esta batalla.

Estos *caballeros* se llamaban *bannerets* porque habian levantado bandera.

Era necesario para obtener esta prerogativa, no solo ser noble en nombre y armas, sino tambien rico en tierras, y tener por vasallos á muchos hidalgos, que siguiesen la bandera, baxo el mando del *banneret*. Rigord dice, que despues de la batalla de Bouvines, hicieron parecer delante del Rey á los señores, que habian sido prisioneros; y añade que entre ellos habia cinco Condes, y otros veinte y cinco de tan alta nobleza que tenian el derecho de la bandera. (*pag.* 222. *edit. Pithean.*)

Y du-Cange, que estos *caballeros* de bandera eran llamados en el Reyno de Aragon, *ricos bommes*, esto es, *ricos hombres*, (*Disertac. 9 sob. Joinv.*)

Un antiguo ceremonial manuscrito, explica el modo con que se hacia el *caballero banneret*, y el número de hombres que debia tener en su comitiva.

"Quando un bachelier, dice este ceremonial, ha servido grandemente, y seguido la guerra; posee bastantes tierras y puede tener hidalgos por sus vasallos para acompañar su bandera, le es permitido levantarla; pero no de otro modo: porque ningun hombre debe levantar bandera en batalla sino tiene á lo menos cincuenta hombres de armas con los arqueros, y ballesteros correspondientes; y si los tiene, en la primer batalla en que se halle ha de llevar un pendon de sus armas, é ir al Condestable, ó Mariscales, ó al que sea Teniente del exército, por el Príncipe, á requerir que lleva bandera, y si se lo otorgan, debe citar los Reyes de Armas por testigos, y cortar la cola del pendon." De aquí ha provenido el proverbio: *hacer de pendon bandera*, para significar el paso de una dignidad á otra mas elevada. Se ve primeramente que el banneret debia tener un gran número de hidalgos, y otras personas; pero no fue siempre necesario el mismo número, como lo testifican otros monumentos antiguos. Olivier de la Marche dice, que era menester que el pendon del banneret fuese acompañado de veinte y cinco hombres de armas á lo menos; lo que hacia setenta y cinco *caballeros*. Porque cada hombre de armas tenia otros dos consigo de á caballo. Froisart dice, que veinte mil hombres de armas hacian sesenta mil.

Otro ceremonial solo exîge, que un *caballero* ó escudero que quiera hacerse banneret esté á lo menos acompañado de quatro ó cinco hombres nobles, y que tenga siempre doce, ó diez y seis caballos.

Tambien habia bannerets, *poderosos en tierras*, con una comitiva mucho mayor. Thomas de San-Valois tenia en la batalla de Bouvines, además de cincuenta *caballeros*, dos mil hombres de á pie, que habia llevado de sus tierras. (*Rigord. p.* 221.)

Quando los *caballeros* ó escuderos que seguian al banneret, formaban dos tropas en el combate, siempre se quedaba con él para su guardia, y la de la bandera, una parte de ellos. "El banneret, dice el ceremonial ya citado, debe tener cincuenta lanzas, y los hombres de armas arrojadizos que les pertenecen: es á saber, veinte y cinco para combatir; y los otros veinte y cinco para su guardia y de la bandera."

Se ve aun por el mismo ceremonial, que la bandera del banneret era quadrada, en lugar de que el pendon, ó guion de los *caballeros*, no bannerets, y que estaban sujetos á él, terminaba en punta; y que para hacer de éste la bandera, no habia mas que cortar dicha punta ó cola.

Esto se halla explicado mas claramente por Olivier de la Marche, quando cuenta como el Señor Luis de la Vieuville levantó bandera con el permiso del Duque de Borgoña. El Rey de Armas del Tuyson de oro dixo al Duque: "El os presenta su pendon suficientemente adornado y acompañado de veinte y cinco hombres de armas á lo menos, segun la antigua costumbre. El Duque le respondió, que fuese bien venido y que lo recibia de buena voluntad. Entónces el Rey de Armas entregó un cuchillo al Duque, y tomó el pendon, y el buen Duque sin quitar el guante de la mano izquierda dió una vuelta al rededor de ella con la cola del pendon, y con la otra la cortó, y quedó quadrado, y hecho bandera."

De aquí ha venido el privilegio de algunos ban-

Digitized by Google

bannerets de Bretaña, de Poitou, y de algunas otras Provincias, de llevar sus armas en quadro. "Todo Señor, dice la costumbre de Poitou, que tiene Condado, Vizcondado, ó Baronia, puede llevar á la guerra el escudo de sus armas en quadro; pero no el Señor Castellano, que solo ha de ser el suyo en forma de escudo ordinario." Por esto las banderas pertenecian á estos títulos, que tenian muchos hidalgos por vasallos; lo que no se hallaba en el simple Castellano.

El título de *banneret*, y la facultad de llevar bandera se perpetuaba alguna vez en las familias, y pasaba á los descendientes del que habia sido honrado con ella; á lo menos en ciertos paises. Se hallan las pruebas en la historia de Bretaña, (*Lib.* 17 y 18), en las actas en que los Señores de Sevigné, Grand Bois, Guemenee, Francisco de Chastel de la Muce, Tannéguy-du-Chastel, y algunos otros, fueron creados *bannerets* por los Duques de Bretaña, y donde se dice expresamente, que estos privilegios pasasen á sus sucesores con el señorío de horca y cuchillo en quatro parages.

Pero la calidad de *caballero* no era hereditaria como la bandera, pues se necesitaba cierta edad, cierto servicio, y ciertas ceremonias, y antes de ellas el hijo del *caballero banneret* no tenia mas qualidad, que de escudero *banneret*. Hallamos un exemplo en la historia de Bretaña, donde se ve en una revista de *gentes de armería*, á Lancellot Goyon, escudero *banneret*, mandar cien hombres de armas año de 1419 en tiempo de Cárlos, Regente de Francia, y despues Cárlos VII.

Se hallan otros muchos exemplos en una cuenta de Guillermo Charrier, en el reynado del mismo Príncipe año de 1424; en que haciendo la enumeracion de los gages dados á los *caballeros* y escuderos dice: "*caballero banneret*, 60 *lib.*, *caballero* bachelier, y escudero *banneret*, 30 lib. cada uno; otro escudero, 15 lib. y cada arquero, 7 lib. y 10 sueldos al mes. Aquí se ve el *caballero* bachelier con el mismo sueldo que el escudero *banneret*, y los otros escuderos la mitad menos: estos escuderos *bannerets*, antes de llegar á *caballeros*, cedian á los *caballeros* bacheliers; no tenian título de señor ó de monseñor, el que solo se daba á los *caballeros*; y estaban al sueldo, y servicio de los *caballeros* en los exércitos.

De aquí resulta la diferencia en el modo conque se explican los Autores de aquel tiempo; pues quando hablan de un escudero *banneret*, ó heredero de una casa de bandera, dicen que desplegaba, que levantaba, que llevaba, y traía fuera su bandera; pero de aquel á quien el Príncipe daba el título de *banneret*, y que no le habia heredado, se decia que levantaba bandera, que entraba con bandera.

Lo que he dicho de la diferencia entre el pendon, ó guion de los simples *caballeros* ó escuderos, y la bandera del *banneret*, muestra que los simples *caballeros* y escuderos tenian tambien sus estandartes á la cabeza de sus vasallos, aunque fuesen como incorporados en la tropa del *banneret*. Pero esto solo debe entenderse de los *caballeros* ó escuderos que iban al servicio con bastante gente; pues no es verisimil, que un *caballero* bachelier, que no tenia tierras, ó que no llevaba si no muy pocos vasallos, tuviese su pendon particular; á menos de que se le diese alguna tropa de gentes de armas que mandar, baxo la bandera del *banneret*.

Los *bannerets* en los exércitos tenian alguna vez un pendon con su bandera. "Allá estaba, dice Froissart, el Señor Hue, el Despensero de pendon; y allá estaba con bandera, y pendon el Señor de Beaumont, el Señor Hue de Caurelee, y el Señor Guillermo Helmen; y pendon sin bandera el Señor Thomas Dracton." Así es verisimil que el *banneret*, además de su bandera, baxo la qual traía sus vasallos, tenia una compañía de hombres de armas levantada á sus expensas, ó por comision particular del Príncipe, dirigida con su pendon, por algunos de los *caballeros* bacheliers, á quienes habia dado el mando; ó bien que dividia sus vasallos en dos tropas, la una baxo su bandera, y la otra baxo su pendon.

Como los *bannerets*, y los *caballeros* eran los mas distinguidos de los exércitos, despues de los grandes feudatarios de la Corona, y de los Barones que tambien tenian sus banderas; y que entonces se contaba en poco la infantería, se conocia quan numerosos eran por las banderas y pendones, como lo notamos hoy por el número de batallones y esquadrones.

El mismo Froissart hablando del exército del Rey Eduardo de Inglaterra, y del de Filipo de Valois, que estuvieron á punto de venir á las manos en Virenfosse de la Tierache, en Picardia, hace así la enumeracion.

"Hablaremos primero, dice, del Orden de los Ingleses, que se formaron en tres cuerpos de batalla á pie, y pusieron los caballos, y todos los arneses en un pequeño bosque que estaba detras de ellos, y se fortificaron. El primer cuerpo le mandaba el Duque de Güeldres; habia en él veinte y dos banderas, y sesenta pendones, y eran ocho mil hombres de buena disposicion. El segundo tenia por Comandante al Duque de Brabante... constaba de veinte y quatro banderas, y ochenta pendones, con siete mil combatientes, gente toda de buena disposicion. El tercero y mas numeroso le regia el Rey de Inglaterra, tenia veinte y ocho banderas, y noventa pendones, y podian ser como unos seis mil hombres de armas, y seis mil arqueros."

Hablando despues del exército de Francia, dice, "Habia treinta y una banderas, quatro Reyes, seis Duques, veinte y seis Condes, y pasaban de catorce mil *caballeros*; y de los comunes de Francia mas de quarenta mil hombres, de que se formaron tres cuerpos de batalla, poniendo en cada uno quince mil hombres de armas, y veinte mil infantes."

Por la misma razon que la infantería no era estimada en comparacion de la *caballería*, no se señalaban casi las grandes victorias ó derrotas, sino por el número de los *caballeros*, de los sargentos y de otros nobles que habian sido muertos ó prisioneros. "En tal, ó tal encuentro, dicen los historiadores, fueron muertos tantos *caballeros*, y tantos sargentos (*sirvientes*), fueron hechos prisioneros."

Del

Digitized by Google

Del mismo modo manifestaban la fuerza de una guarnicion por el número de los *caballeros* ó de otros nobles: " Se pusieron en tal plaza amenazada de sitio veinte *caballeros*, cien sargentos," y asi de los demas.

Quando las banderas se hallaban juntas en cuerpo de exército, los *bannerets* estaban mandados por el Mariscal de Francia, ó por el Teniente General. No hay duda tampoco, que quando muchos marchaban juntos, iba algun *banneret* á su cabeza, que era siempre uno de los mas distinguidos. Pero en este caso, si se trataba de un combate, escogian entre sí un Comandante para la accion. El grito de guerra era el del Comandante, su bandera arreglaba los movimientos de las tropas; durante la accion, y en caso de derrota, se debian reunir á ella.

" Quando los de Francia, dice Froissart, en la relacion de la batalla de Cocherel en 1534, ordenaron sus esquadrones, y que cada uno sabia lo que debia hacer, trataron entre sí largamente sobre el grito que echarian, y á qué bandera ó pendon se atendrian. Asi estuvieron mucho tiempo sobre gritar *nuestra Señora de Auxérre*, y hacer al Conde de Auxêrre su Soberano para este dia; pero no quiso admitirlo, y se escusó con mucha atencion diciendo: " mis señores, es grande honor el que me quereis hacer; pero por el presente no admito este cargo, porque soy demasiado joven para tan gran hecho, y tanta honra, que es la primera batalla campal en que me hallo. ¿Por qué no elegís á otro, pues teneis aquí muchos buenos *caballeros*, como Monseñor Beltran Guesclin, Monseñor Arcipreste, Monseñor el Maestre de los Ballesteros, Monseñor Luis de Chalons, Monseñor Aimemon de Pommiers, y el Señor Odart de Rancy, que se han hallado en grandes acciones, y batallas campales, y saben mejor, como deben gobernarse estas cosas, que yo no entiendo; y asi os ruego me dispenseis." Entonces todos los *caballeros* se miraron unos á otros y le dixeron. "Conde de Auxêrre, vos sois el mayor de todos los que hay aqui, en tierras y linage, y asi podeis bien ser nuestro Xefe de derecho. Ciertamente, señores, respondió, me haceis mucho honor; pero seré hoy vuestro compañero, y moriré, viviré y esperaré la fortuna á vuestro lado: y en quanto á la soberanía no quiero tenerla." Se miraron unos á otros para saber á quál de ellos elegirian; asi fue estimado y tenido por el mejor *caballero* por el que mas habia combatido, y que sabia mas bien manejar tales cosas Monseñor Bertran; y dispuesto de comun acuerdo, que se gritaria *nuestra Señora Guesclin*, y que se estaria en todo á lo que ordenase dicho señor Bertran."

No podian hacer mejor eleccion, y el Captal fue derrotado y hecho prisionero. Se ve como en estas ocasiones preferian el nacimiento para el mando; que tenian tambien mucha atencion á la autoridad del *banneret* en un cuerpo de tropas, por razon del número de los vasallos que la acompañaban; pero ni estas ventajas ni la antigüedad del servicio daban ningun derecho al mando, y no era lo mismo las banderas que nuestros regimientos, cuyas filas estan arregladas entre sí. No obstante una ordenanza de Filipo el hermoso del año de 1306, tocante á los gages de batalla dice "que en la guerra para quitar los debates de los envidiosos ordena el derecho, que las banderas mas antiguas vayan delante, excepto los grandes feudatarios, y algunos otros muy grandes señores." Los *caballeros bannerets* se miraban todos como iguales, y solo observaban entre sí lo que les correspondia.

El *banneret* mandaba ordinariamente los *caballeros* bacheliers, no obstante, se hallan algunos exemplos de un *caballero* bachelier mandando á un *caballero banneret*. Pedro de Mornay en 1383, era solo *caballero bachelier*, aunque su hijo del mismo nombre tenia la qualidad de *banneret*; y en una muestra de 6 de Agosto del dicho año, Pedro de Mornay el padre tenia á sus órdenes una compañía de *caballeros* y escuderos, entre los quales habia un *caballero banneret*.

Se ha de observar que esta compañía no era de vasallos conducidos al servicio por su señor, en virtud de su feudo, sino levantada por comision particular del Rey Carlos VI. Ademas el Señor Bertran de Elbene que era este *banneret*, tenia sin duda la qualidad en virtud de alguna tierra que poseia, estaba hecho *caballero* por sus servicios, pero no habia todavia levantado bandera, verisimilmente porque su padre vivia y no poseia bastantes tierras para llevar el número de vasallos que se requerian. Asi se habia puesto en esta compañía del Señor de Mornay, para continuar el servicio; pero no tenia su bandera, y se hallaba baxo el pendon de Mornay.

Fuera de este caso el *banneret* no servia baxo las órdenes *de caballero*, bachelier, y los *caballeros* bacheliers á menos que no tuviesen algun mando particular se ponian todos baxo la bandera de algun *banneret*; y puede ser tambien que estas compañías levantadas por comision extraordinaria, se uniesen á ella. Muchas listas antiguas de muestras, prueban que los *caballeros* bacheliers se formaban en los exércitos, baxo las banderas de los *bannerets*.

En el Reynado de Filipo Augusto, estos diversos órdenes de milicia se distinguieron mas particularmente; pero es dificil el determinar la época en que se arreglaron, como lo vemos en este Reynado, y mas claramente en los de sus sucesores: siendo verisimil que los reglamentos hechos para los torneos, dieron origen á los que los *caballeros* siguieron despues en los exércitos, ó á lo menos tuvieron gran influencia. Añadiremos, segun un manuscrito antiguo que " todos los Xefes Reales de guerra, como Tenientes, Condestables, Almirantes, Maestres de Ballesteros, y Mariscales, sin ser Barones ni *bannerets*, en quanto Oficiales, y por la dignidad de sus oficios, podian llevar bandera, y no de otro modo. (*Daniel mil. fr. tom. I. pag. 96. y sig.*)

CABALLERO, Soldado que solo sirve á caballo, y combate en formacion.

CABALLERO, (fortificacion) Obra construida dentro de otra, para defender y dominar las que la rodean.

Ordinariamente se coloca en los baluartes, y sobre todo, en los terraplenados, dandoles la misma figura. Su principal objeto es descubrir los caminos hondos, las profundidades, y las azequias inmediatas á una plaza, de lo que el enemigo podria aprovecharse para abrir mas cerca sus trincheras. El *caballero* sirve tambien para defender los flancos del baluarte de los tiros á rebote; para cubrirle de la parte de afuera, por donde podria ser visto, como los de Maubeurge, construidos por Vauban, para tirar dentro de las trincheras, y para aumentar el fuego del baluarte. En Landau, y en Luxêmburgo se hicieron dentro de la plaza cerca de la muralla; pero estando éstos muy atras, solo pueden ser útiles en los primeros dias del sitio.

El *caballero* tiene parapeto, terraplen, banqueta y troneras para la artillería, y se le da la elevacion necesaria al objeto á que se dirige. Muchas veces se construye sobre los baluartes de una ciudadela, del lado de la ciudad para dominarle, y contener los habitantes.

La desventaja del *caballero* consiste en que por razon de su elevacion está mas expuesto al fuego del sitiador, y asi éste le arruina presto; pero aun en dicho caso conserva la ventaja de servir de través.

CABALLERO DE TRINCHERA, parte elevada de la trinchera, y colocada al medio ó á las dos extremidades de la esplanada, hácia sus ángulos salientes, para descubrir y enfilar el camino cubierto: se hace con gabiones, faginas y tierra; al parapeto se le dan ocho ó nueve pies sobre la esplanada, se construyen en él tres banquetas; y desde la tercera tira fácilmente el soldado en el camino cubierto. Es dificil que el sitiado pueda defender éste, quando el *caballero* tiene toda la perfeccion de que es susceptible: mas para darsela se necesita que las defensas de las obras atacadas estén reunidas, y que el camino cubierto se bata á rebote.

CABALLETE, reunion de varias piezas de madera que sirve para sostener las armas de una tropa; y se compone de dos mástiles, unidos por dos travesaños, el uno colocado en lo alto de los mástiles, y el otro con un tornillo ó punta de hierro á cada extremidad para entrar en dichos mástiles, que á la altura de quatro pies tienen sus agujeros correspondientes, y las armas se arriman á este último travesaño por ambos lados.

CABALLETE (fortificacion), reunion de varias piezas de madera ó de faginas, en los rios de poca agua, y en las plazas para construir los de comunicacion con las obras destacadas.

CABALLO DE FRISIA, arma defensiva. Es un madero de doce á quince pies de largo, y de seis hasta diez pulgadas de grueso, labrado por muchas caras, y en que estan metidas al través, puas de madera de cinco ó seis pies de largo, que rematan en punta; la que algunas veces está guarnecida de hierro. Esta arma sirve para cerrar pasos estrechos, como caminos profundos, zanjas, gargantas de montañas, brechas, &c. se puede tambien echar á rodar sobre las tropas que montan al asalto de una brecha: pero su principal utilidad consiste en poner la infantería á cubierto del choque de la caballería. Quando un exército se halla inferior en ésta, ya sea por la calidad ó por el número, es necesario proveerle de *caballos de Frisia* portatiles, que puedan unirse con solidez, y formar un atrincheramiento delante de la infantería. Los Rusos hicieron felizmente uso de ellos contra los Turcos. *Vease la fig.* 158.

CABALLO DE PALO, se llama asi un caballete hecho de dos tablas unidas a modo de lomo de caballo, sostenidas por quatro pies de una toesa de alto poco mas ó menos. Esta máquina que sirve para un castigo militar, se halla en la plaza principal de las plazas de armas; y se condena á los soldados que han faltado á ciertos puntos de disciplina, á estar á caballo en él mientras se monta la guardia, por espacio de algunos dias. La ordenanza de 1° de Julio de 1727, concerniente á los crimenes y delitos militares, art. XXVIII, dice " el que venda su pólvora y plomo sera puesto quince dias en el *caballo de palo*, al tiempo de montar la guardia.,,

En otro tiempo se ponia en él á las mugeres públicas que se hallaban con los soldados; y la ordenanza del servicio de las plazas de 25 de Junio de 1750, las condena á ello por el art. 604. Pero como este castigo era ocasion de dichos indecentes; le proscribió sabiamente la de 1° de Marzo de 1768 por el articulo 20 del titulo 19.

CABALLOS, siendo el caballo la arma principal del caballero, no se puede poner demasiada atencion en cuidar de que sea excelente, y su bondad consiste en la talla, fuerza y ligereza. La eleccion acerca de estas últimas qualidades depende de la observacion y experiencia, y el conocimiento que ellas dan no es de mi asunto. En quanto á la talla, se puede y debe señalar, porque la altura de los *caballos* de un esquadron, es necesaria para la igualdad de los movimientos; y es preciso observar que comunmente corresponde á ella la fuerza y la velocidad. El haberla determinado muy baxa las ordenanzas de Luis XIV, pudo consistir en muchas buenas razones para aquel tiempo: como la imperfeccion de los exercicios de la caballería que la impedia de desplegar todas sus fuerzas en el combate: la dificultad de hallar *caballos* de una talla mas elevada, y puede tambien que la de los *caballos* enemigos fuese menor que la del dia.

La ordenanza de 25 de Septiembre de 1680, manda que los Oficiales de caballería no compren *caballos* para los soldados, que no sean de quatro pies y siete pulgadas con corta diferencia; pero que no pasen de quatro y ocho, ni sean menores de quatro y seis, medidos desde lo baxo de la herradura hasta el nacimiento de las crines sobre la cruz de los brazos, y que tengan las colas largas. Otra ordenanza de la misma fecha fixa la talla de los *caballos* de los dragones á una pulgada menos que los de la caballería.

Por otra de 25 de Octubre de 1689, se disminuye esta talla; prescribiendo que los *caballos* de la caballería ligera no sean menores de quatro pies y quatro pulgadas, ni puedan exceder de quatro y seis, y los de los dragones tengan dos pulgadas menos que los de la caballería pero

Digitized by Google

ro dos años despues se quitaron dos pulgadas de la talla de unos y otros; porque la guerra habia consumido un gran número (*Ord. de 24. de Noviembre de 1691.*)

No obstante, conociendo los Capitanes la ventaja de la talla elevada, hacian los mayores esfuerzos por conseguir *caballos* grandes; y esta emulacion laudable en el principio, podia ser util, si todos los lograsen iguales, o casi iguales: pero supuesta la dificultad de conseguirlo, debia resultar una grande diferencia, dañosa a los movimientos ó evoluciones. Asi otra ordenanza de Luis XV de 28 de Mayo de 1733, estableció de nuevo la talla de los *caballos* de la caballería ligera, de quatro pies y ocho á diez pulgadas á lo mas, medidos desde lo baxo de la herradura hasta el nacimiento de las crines sobre la cruz de los brazos. Este aumento prueba, que aun entonces se podian conseguir *caballos* de una talla mas elevada que los de las ordenanzas precedentes. Esta prescribe tambien las colas largas, pues son unas armas que les dió la naturaleza contra los insectos, y es imprudente y peligroso el quitarselas.

En lo general no es posible fixar la talla de los *caballos* de nuestras diferentes especies de tropas, relativamente á su servicio: los mas altos seran siempre los mejores; pero se necesita determinarla con relacion al número que se consume, y á la talla que se puede conseguir. Es menester al mismo tiempo emplear los medios mas prudentes, los mas simples y los menos costosos para lograrlos de la mayor talla, y de la mejor calidad. (*Vease el Diccion. de la equitac. art.* CABALLO, YEGUADA.)

CABALLOS LIGEROS de la caballería.

El artículo segundo de la ordenanza de 25 de Marzo de 1776, concerniente á la caballería, determina a cada regimiento de cinco esquadrones, quatro de caballería, y uno de *caballos ligeros*; y éste estaba destinado al mismo servicio que las tropas ligeras con corta diferencia. Pero se conocieron bien pronto los inconvenientes de la mezcla de tropas de diversos servicios; asi otra ordenanza separó los *caballos ligeros* de la caballería; y la interina de 25 de Julio de 1784, art. 57. acabó de reunir y uniformar en todo con la caballería, los seis regimientos que se habian creado de los *caballos ligeros*.

La infantería, la caballería y las tropas ligeras sirven como cuerpo separado en nuestros exércitos; y es necesario continuarlas, formarlas y exercitarlas juntas, como deben servir y combatir.

CABALLOS LIGEROS DE LA GUARDIA, la compañía de *caballos ligeros de la guardia* se componia de doscientos hombres, un Capitan-Teniente, dos Sub-Tenientes, quatro Alfereces, dos Mariscales de Logis, dos Ayudantes mayores, ocho Brigadieres, ocho Sub-Brigadieres, quatro Porta Estandartes, quatro Sub-Ayudantes mayores, ó Ayudantes mayores de Brigada, quatro trompetas, un timbalero y otros diversos Oficiales para el servicio del cuerpo.

Por la ordenanza de 15 de Diciembre de 1775 padeció cierta reduccion; por la de 19 de Enero de 1776, se hicieron en ella algunas mutaciones; y hoy consta de un Capitan-Teniente, ó Teniente, pues el Rey es el Capitan, dos Capitanes-Sub-Tenientes, ó dos Sub-Tenientes, dos Alfereces, un Ayudante mayor, dos Mariscales de Logis, un Porta-Estandarte con grado de Mariscal de Logis, un Furrier mayor, quatro Brigadieres, quarenta y seis *caballos ligeros*, un timbalero, dos trompetas, un Capellan, un Cirujano, un Boticario, dos Furrieres, un Sillero, y un Mariscal herrador.

Esta reduccion se hizo por economía, y debiera recordarse y seguirse muchas veces.

Previene la misma ordenanza, que la mitad de la compañía estará de servicio á su Magestad seis meses; al cabo de ellos se relevará por la otra mitad; y no habrá mas que doce supernumerarios.

Esta compañía no fue instituida para guardia del Rey, ni como parte de la tropa de Casa Real hasta en el Reynado de Enrique IV.

Tenemos letras patentes de este Principe, expedidas en Blois en Septiembre de 1599, y registradas en la Cámara de cuentas en 8 de Octubre del mismo año, en que hace mencion de los privilegios concedidos á esta compañía; y en ellas se explica asi; "Acordandonos de la promesa que hicimos quando fue creada la citada compañía, de exênta de la talla &c." Estas palabras prueban que Enrique IV. fue quien la instituyó. Como guardia estaba formada mucho antes de esta época, y se titulaba de los *caballos ligeros* del Rey; Su Magestad era Capitan, y Mr. de la Curée Teniente, quando se la traxo de Navarra á Enrique en 1570, que la hizo su compañía de ordenanza; y todos los Principes y Señores con permiso y aprobacion de nuestros Reyes, tenian compañías semejantes, que componian entonces la gente de armería francesa; y se distinguian de la caballería ligera por la calidad de los sugetos y por el género de las armas. La de que hablamos, sirvió baxo las órdenes de Enrique, Principe entonces, Rey de Navarra en 1572, y de Francia en 1589.

En quanto al año de su ereccion como guardia del Rey, se lee en el tratado de la caballería ligera por Mr. de Bussy-Rabutin, unido á sus memorias. "Muerto Givri en Laon, Vitri obtuvo el cargo de Maestre de Campo General (de la caballería ligera)...Sucedió en este tiempo una disputa entre la Curée, Teniente de la compañía del Rey, la que fue despues de *caballos ligeros de la guardia*, y Le Ferrail, Teniente Coronel de caballería, sobre la preferencia en la marcha, y sobre el mando. Decia la Curée, que él era Teniente del Rey, y que Ferrail lo era solo del Duque de Angoulema (Coronel General de la caballería ligera): y Ferrail, que la verdadera compañía del Rey era la del Coronel, y la prueba de esto, la bandera blanca que llevaba, y que precedia á todas las demas.

El Rey Enrique IV, continua Mr. de Bussy, retiró su compañía del cuerpo general de la caballería, para terminar esta contienda, é hizo de ella una compañía de su guardia, dexando el mando del resto de la caballería al Teniente Coronel, á quien dió una patente de Capitan-Teniente, para

ra

Digitized by Google

ra que su autoridad fuese mas amplia."

Aqui se ve que ya entonces la compañía de *caballos ligeros* del Rey estaba formada; y que en el tiempo de que habla Mr. de Bussy-Rabutin, se la hizo de la guardia del Rey; con que es facil fixar la época de su ereccion. Esta fue, dice nuestro autor, quando mataron á Mr. de Givri en el sitio de Laon, en 1594, y se rindió el 20 de Julio. Por otra parte, en un memorial de la Cámara de cuentas, que contiene el registro de los privilegios de esta compañía, se advierte que estaba ya creada en calidad de guardia, en el mes de Diciembre de 1593: y en este mismo año sucedió la disputa entre Mr. la Curée, y Mr. de Ferrail, y á la compañía de *caballos ligeros*, se la dió el título de la guardia.

Segun una tradicion que se conserva en este cuerpo, quando el Rey la concedió el titulo de compañía de *caballos ligeros de la guardia*, ofreció á Mr. de la Curée, que era el Teniente, ponerla sobre el pie de los hombres de armas, y darla este nombre; pero aquel pidió á S. M. que le conservase el de *caballos ligeros* del Rey; porque estando conocida ya mucho tiempo por este nombre, y habiendo executado con él acciones gloriosas, le seria útil conservarle.

Quando esta compañía vino de Navarra, como se ha dicho, diez y nueve años antes que Enrique obtuviese la Corona de Francia, estaba toda ella compuesta de Capitanes aventajados, é hidalgos: y de esto puede provenir el que los setenta y dos pensionistas de esta compañia conserven todavía el titulo de Capitanes aventajados, muy ordinario en aquel tiempo, y en el de los Reynados precedentes, como se ve por diversas cuentas del extraordinario de la guerra.

La compañía de *caballos ligeros de la guardia* se denomina compañía de ordenanza, contra el uso primitivo de esta voz; pues en la institucion de las compañías de ordenanza, por el Rey Carlos VII, y aun antes, y mucho despues, este titulo pertenecia solo á las compañías de la gente de armería, es decir, á los armados de todas piezas; y no se daba á las compañías de caballería ligera, pero se mudó esta práctica, y se dió tambien este nombre á las compañías de *caballos ligeros*, que hay en el cuerpo de la gente de armería. Luis XIV para preferir toda la caballería de Casa Real, a toda la caballería ligera, la declaró por una ordenanza, sobre el pie de gente de armería, y de compañías de ordenanza.

La de *caballos ligeros de la guardia*, tiene su lugar entre las de Casa Real despues de la de los hombres de armas de la guardia, y le tenia antes que las dos de mosqueteros. Quando campan las tropas de Casa Real, las guardias de Corps toman la derecha, los hombres de armas, y los *caballos ligeros* la izquierda; y el mismo orden se observa en los combates, en las marchas y en los destacamentos.

Esta compañía, y las de los hombres de armas componen cada una un esquadron en el exército, sin comprender los cincuenta que acompañan al Rey.

La primer prerogativa en que son iguales con los hombres de armas y mosqueteros, es tener al Rey por Capitan; y S. M. en calidad de tal, sus sueldos sobre el estado; pero los cede al Capitan-Teniente, lo mismo que á los de los hombres de armas.

El estandarte de la compañía se le lleva al Rey como Capitan, para que se guarde en su quarto, y Mr. el Duque de Chaulnes, que mientras fue Capitan-Teniente de los *caballos ligeros*, era exáctisimo en quanto tocaba al honor y buen orden de este cuerpo, habia mandado expresamente á los Oficiales que llevaban el estandarte á palacio, que lo colocasen ellos mismos al lado de la cama de S. M., sin entregarle ni permitir que alguno le tomase de sus manos á la puerta del quarto.

Por la ordenanza de 1° de Marzo de 1718, los Oficiales superiores é inferiores de los *caballos ligeros de la guardia*: tienen el mismo grado en el exército que los hombres de armas de la guardia. (*Vease* HOMBRES DE ARMAS.)

Los dos Ayudantes mayores de los *caballos ligeros de la guardia*, que hacen todas las funciones de mayores, se nombran ordinariamente en el mismo cuerpo. Queriendo Luis XV crear Ayudante mayor á Mr. de Fortesson, hidalgo de Bearne, y Capitan de Dragones en un regimiento antiguo con título de Maestre de Campo, y mil libras de pension, le mandó que hiciese una campaña en calidad de *caballo ligero* en la compañía.

El Capitan-Teniente da cuenta al Rey inmediatamente de quanto corresponde á la compañía; lo mismo que el Ministro de la guerra por lo que mira á las demas tropas, que no son de Casa Real.

El Capitan-Teniente está siempre de servicio al Rey, excepto quando en tiempo de guerra sale á campaña á la cabeza de su compañía, ó por algun otro motivo. Los dos Sub-Tenientes, y los quatro Alfereces sirven por turno.

Los dos Ayudantes mayores, que son tambien Mariscales de Logis, hacen todo el año el servicio de Ayudantes mayores, y sirve cada uno la mitad del año cerca de la persona del Rey.

Hay siempre un *caballo ligero* de ordenanza á S. M. para llevar sus órdenes á la compañía.

El número de *caballos ligeros* no fue siempre el mismo. Enrique IV, en las letras confirmativas de sus privilegios, dadas en 1599, solo hace mencion de ciento.

Se les halla con veinte de aumento en la lista de 1611, un año despues de la muerte de Enrique. En 1613 eran tambien 120, comprehendidos los Oficiales, segun la cuenta del extraordinario de la guerra de este año; pero en el decreto que está unido á la lista ó estado del de 1627, se habla de ellos como de doscientos hombres, y ésto pudo haber sucedido quando Luis XIII aumentó las tropas de Casa Real con la primera compañía de mosqueteros al tiempo de la guerra contra los Hugonotes. En un estado de las tropas de Casa Real, impreso en 1640, se ve que solo habia en esta compañía noventa y dos hombres de guerra á caballo; esto es, que se componia de ciento ochenta y dos hombres, inclusos los Oficiales; pero fue mucho tiempo de doscientos efectivos; y tambien de mas sin variacion.

La

Digitized by Google

La compañía de *caballos ligeros* tuvo carabinos, quando esta especie de milicia servia en nuestros exercitos, y no estaba formada en regimientos, como se ve en las memorias impresas en aquel tiempo, con el titulo de *mercurio frances*; y en que se dice, hablando del sitio de Cléarc de 1621, que la compañía de *caballos ligeros* del Rey fue enviada con sus carabinos á sostener los regimientos de Piamonte, Navarra, Normandía y Chapes, que debian marchar contra los Hugonotes, y desalojarlos de las alturas vecinas de Cléarc, donde estaban campados. Estos carabinos no hacian parte de la compañía; eran solo un cierto número que se la habia agregado, y estaba á las órdenes del Capitan-Teniente. Esto no fue particular de la compañía de *caballos ligeros de la guardia*; pues otras muchas compañías de caballería ligera tenian igualmente sus carabinos, y sin mas Capitan ni bandera que la de la compañía á que correspondian. En el tratado del *orden de caballería*, de Mr. de Montgommeri-Corboson, impreso en 1617 se lee:

"Cada compañía de *caballos ligeros* debe tener una tropa de cincuenta carabinos, al cargo de un Teniente, que obedecerá al Capitan de *caballos ligeros*, y sin mas corneta que la de la compañía; á la que seguirá con un Mariscal de Logis, y dos caporales.

No partirán hasta que el Capitan de los *caballos ligeros* les haga la señal con su trompeta: esto es, quando vea los enemigos á doscientos pasos, si son lanceros, ó á ciento, si son coraceros á nuestro modo; pues entonces hará tocar á su trompeta una vez sola, *trarara*; y á este punto la de los carabinos, continuará tocando la carga, y partirá al instante la esquadra del Mariscal de Logis á galope; y yendo á hacer frente al enemigo, le dará su descarga lo mas cerca que pueda."

Esta practica se mudó así para la compañía de los *caballos ligeros de la guardia*, como para las demas compañías de caballería ligera, quando los carabinos se formaron en regimientos.

Los Oficiales de este cuerpo se aumentaron sucesivamente. En el estado de 1611, 1665, y 1669, se halla al Rey como Capitan, un Capitan-Teniente, un Alferez, y un Mariscal de Logis, como en la primera institucion.

Hácia el año de 1670 creó S. M. un Sub-Teniente, al fin de 1671, un segundo Sub-Teniente, y un segundo Alferez; y en el mes de Marzo de 1684, dos nuevos Alfereces.

El aumento de los Mariscales de Logis, y de los otros Oficiales subalternos se hizo al mismo tiempo. La lista ó estado de 1678, tiene dos Mariscales de Logis. En la de 1689, se hallan ocho Brigadieres, quatro Porta-Estandartes, y doscientos *caballos ligeros*, sin comprehender los Oficiales; y en el de 1695, diez Mariscales de Logis. Los quatro Sub-Ayudantes mayores, ó los Ayudantes mayores de Brigadas no estan especificados en el estado; y los diez Mariscales de Logis son Oficiales patentados.

Enrique IV, instituidor de la compañía de *caballos ligeros de la guardia*, la concedió grandes privilegios, por letras patentes concebidas en estos términos:

"En las letras patentes del Rey en forma de ordenanza, dadas en Tours en el mes de Mayo ultimo, firmadas, *Enrique*, y sobre el doblez: *Por el Rey*... Por las consideraciones y causas alli mencionadas, dicho Señor con dictamen de los Principes, señores y nobles del Consejo á que fue remitido este asunto para deliberar, quiere, ordena y le agrada que desde hoy en adelante los de le compañía de *caballos ligeros de su guardia* que sean nobles de nacimiento, gocen de los mismos privilegios concedidos por sus predecesores á los cien hidalgos de su casa, con tal que le sirvan cinco años enteros en dicha compañía; de los que disfrutarán mientras que se mantengan y sirvan en ella, y no de otro modo; y despues de haber servido el tiempo dicho de cinco años, gocen de los citados privilegios, y sus viudas mientras que se mantengan en el estado de viudedad. Y en quanto á los que no sean nobles, estén obligados á servir los cinco años enteros para adquirir este título; y que durante dicho tiempo, ó mientras sirvan en la citada compañía, quiere S. M. que sean libres y exêntos, como los liberta y exênta á ellos sus mugeres, é hijos, de pagar qualesquiera imposicion ó préstamos, subsidios impuestos, ó que se impongan á los vasallos; todo en la misma forma que los otros Oficiales de la gente de armería. Y quando puedan mostrar con buenos certificados, que han servido los cinco años sin interrupcion, quiere S. M. que sean tenidos y declarados por nobles, y que para confirmacion de esto, gocen de los privilegios concedidos á los dichos cien hidalgos de su casa; y en un todo como los de otro origen noble: segun y en la misma forma, obligaciones y condiciones, mas ampliamente especificadas en el reglamento expedido en este asunto, y unido á las susodichas letras, baxo el contrasello. En vista de ellas, del citado reglamento, y del memorial presentado á la Cámara por la gente de guerra de dicha compañía de *caballos ligeros de la guardia* del Rey, á fin de la verificacion de dichas letras, &c. Dadas en Tours á 15 de Diciembre de 1593."

Lo que aqui se dice, de que á aquellos que no sean hidalgos se les tenga y declare por nobles despues de cinco años de servicio en la compañía de *caballos ligeros de la guardia*, sin duda que no debe entenderse de un ennoblecimiento que pasase á sus descendientes, sino solo de los privilegios de la nobleza por el tiempo de su vida, y el de la de sus viudas.

Habiendo parecido poco proporcionado el de cinco años á tan grandes privilegios, y viendo que muchos de los *caballos ligeros* dexaban el servicio al cumplir aquel término, se juzgó conveniente, desde el principio del Reynado, y de la menor edad de Luis XIII, no concederlos á menos de veinte años de servicio, como se ve por la ordenanza de este Principe, expedida en Paris en el mes de Diciembre de 1610.

Fueron confirmados estos privilegios en 1627, por orden de 24 de Abril, segun está notado por la Cámara de subsidios en el estado de este mismo año, baxo ciertas condiciones, como la de hallarse en actual servicio en las listas, no hacer cosa porque se derogue, &c.

En

Digitized by Google

En los estados posteriores se halla dada la qualidad de escudero á todos los *caballos ligeros de la guardia*, que alli se nombran, y que han gozado despues de sus privilegios sobre el pie de la ordenanza de 1610, poco mas ó menos, excepto los supernumerarios pasados de doscientos; pero el Rey ha pagado á estos quando le sirvieron en la guerra.

Entre los privilegios de los *caballos ligeros* se pueden contar las pensiones de los llamados *pensionistas*, ó *capitanes aventajados*, que son en número de etenta y dos, comprehendidos los Brigadieres y Sub-Brigadieres.

La compañía ha merecido esta distincion por la calidad de los sugetos que la componen, por el zelo con que sirvieron siempre al Rey, y por su desinterés, pues durante las turbaciones de la menor edad de Luis XIV, militaron muchas veces, y por largo tiempo á su propia costa. En quanto á estas qualidades, y al valor, no se debe elogiar menos á la compañía de los hombres de armas de la guardia; pues jamas faltaron á su obligacion; jamas perdieron estandarte ni timbales; y en las derrotas mismas, y que nunca comenzaron por su parte, hicieron siempre su retirada con una constancia, bravura y habilidad, que merecieron las alabanzas y la admiracion de los mismos enemigos.

Partieron esta gloria en muchas ocasiones con los otros cuerpos de caballería de la Casa Real, y en particular en el memorable combate de Leuze.

La eleccion de los sugetos que se admiten en estas compañías, y de los Oficiales que se colocan á su cabeza, es lo que las hace tan formidables en los combates; y para hablar solo de los *caballos ligeros*, se han visto siempre en ella hidalgos de la mas antigua nobleza: como á Oficiales de otros cuerpos dexarlos para entrar en ella, y á un antiguo Teniente Coronel de Infantería llamado Duchene, que se habia retirado con consentimiento y pension, pidiendo el volver al servicio, aceptó una plaza que Luis XIV le ofreció en los *caballos ligeros*, y murió en ellos con las armas en la mano.

Los Oficiales superiores gozan sueldos y pensiones muy considerables; y tambien los otros á proporcion de sus grados.

El estandarte de los *caballos ligeros* es quadrado; cada lado tiene pie y medio; está bordado de oro y plata, y lleva en el medio una gran pintura octagona, donde está la divisa de la compañía: y es un rayo con estas palabras, *sensere gigantes*.

Sus armas son la espada y la pistola; y mucho tiempo las usaron sin uniformidad, pues cada uno las llevaba á su gusto; pero en 1714, el Duque de Chaulnes mandó hacer doscientos y treinta pares semejantes, con la marca de tres flores de Lys, y las distribuyó gratis á los *caballos ligeros* por el tiempo del servicio solamente: pues concluido, deben llevarse al almacen con el resto del uniforme.

En las últimas guerras de Luis XIV, añadieron á las armas ordinarias de la compañía, veinte carabinas rayadas, cada una en su funda como las pistolas que se dieron á los últimos veinte pensionistas, y solo para servirse de ellas en ciertas ocasiones.

Quando se trata de dar alguna orden á un *caballo ligero* que está ausente, si el Capitan-Teniente le escribe, pone en lo alto de la carta, y en el membrete: *Monsieur*, *mi compañero*, y firma: *Vuestro aficionado servidor*. Esta practica pudo originarse de que en otro tiempo el Capitan-Teniente, ademas de su paga tenia una plaza y sueldo de *caballo ligero*: ó por venir quizá de mayor antigüedad; esto es, de que siendo en ella nobles todos los hombres de armas, el Comandante de cada compañía les daba este epiteto, por tratarlos como á sus compañeros de armas: título de que usaban algunas veces nuestros antiguos *caballeros* unos con otros, y en virtud de él se empeñaban á socorrerse reciprocamente, y á no abandonarse en la ocasion. Esta qualidad de *compañero* pasó de la antigua gente de armería á las compañías de ordenanza, y se mantiene en ellas.

No se dan letras de estado á un *caballo ligero*, sino sobre el certificado del Capitan-Teniente; por el que conste que tiene á lo menos un año de servicio; ni tampoco se le conceden sino se halla actualmente en él. (*Dan. mil. fran. t. II. p. 96.*)

(N.) CABO DE ESQUADRA. *Vease* CAPORAL: pues como esta voz es tambien de nuestro idioma, y equivalente á la otra, aunque en el dia solo se use de aquella; doy la misma del original, por no omitir el primer parrafo, en que se habla de su etymología.

Los Franceses dexaron con razon su antiguo *cap d' escouade*, ó *cabo de esquadra*, para tomar la voz *caporal* quizá de nosotros; abreviando la expresion: mas acá por el contrario abandonamos un nombre substantivo para servirnos de dos y una preposicion, sin que las tres dicciones hagan mas sensible la idea, que aquella sola. No sé ciertamente por qué razon.

Por lo que toca al *cabo de esquadra* de caballería, *vease* la seccion III. del articulo BRIGADIER.

CABRA, máquina para tirar piedras que se usaba en la milicia antigua.

CADENA, soldados colocados á cierta distancia en la circunferencia de un terreno.

Al rededor de un campo, se forma una *cadena* de guardias y de puestos, al de un puesto una *cadena* de centinelas; y al de un forrage una *cadena* de tropas. *Vease* GUARDIA, y FORRAGE.

CADETES, se da este nombre á muchas compañías de hidalgos jóvenes, que creó Luis XIV en 1682, para hacerlos instruir en todo lo necesario á un hombre de guerra. El Rey pagaba para cada compañía un maestro de Matemáticas, otro de diseño, otro de lengua alemana, otro de danzar y dos de armas.

Este establecimiento se mantuvo diez años en su vigor; pero las terribles guerras que hubo despues de la liga de Augsburgo, obligaron á suprimir los gastos que no eran absolutamente necesarios, y se pensó en eximirse de los que ocasionaban los *cadetes*. Ya se habia comenzado á no admitir gratuitamente á los que se presentaban; siendo ne-

ce-

Digitized by Google

cesario que afianzasen cincuenta escudos de asistencias, y fuesen á tomar sus letras á la Corte. Estos gastos desalentaron mucho; y se alteró tambien el establecimiento con la admision de los que no eran nobles, con tal que tuviesen dichas asistencias, fuesen de buena familia y viviesen noblemente. En fin, despues de 1692 cesó en un todo la admision; y en el espacio de dos años desaparecieron estas compañías.

El Rey restableció muchas en 1726; pero fueron reformadas al principio de la guerra de 1733. (Q).

Por una Ordenanza de 25 de Marzo de 1776, se creó en cada compañía de infantería, caballería, dragones y cazadores, una plaza de *cadete*.

Estos *cadetes* estan destinados para ocupar los empleos de Subtenientes, despues de reemplazar los Oficiales agregados: hacen el servicio de infante, caballero, dragon ó cazador, excepto lo mecánico: estan reunidos baxo la direccion de un Oficial prudente é instruido, elegido por el Coronel: tienen su nombramiento del Rey; y deben ser de quince á veinte años de edad, de nacimiento noble, ó hijos de Oficiales de grado superior; es á saber, de Coroneles, Tenientes Coroneles, Sargentos mayores, ó de Capitanes caballeros de S. Luis.

Llevan el uniforme como el soldado; pero de un paño de la misma calidad que el de los baxos Oficiales, con los botones dorados ó plateados, y unos cordones de plata ú oro: quando llegan al cuerpo se les viste de los fondos de la escuela militar, y despues anualmente de los de la masa general del regimiento.

En la caballería, dragones y cazadores se les dan caballos de la compañía á que estan destinados, despues de haber pasado por la escuela de equitacion, y que se les juzgue bastante instruidos: pueden hacer cuidar sus caballos á un soldado de la compañía, pagandole, y que éste lo execute voluntariamente.

Estan obligados á pasar por todos los grados de baxos Oficiales, llevar el correspondiente distintivo de estas clases, y hacer el servicio como supernumerarios, antes de llegar á Subtenientes.

Los Comandantes de los regimientos arreglan el tiempo que los *cadetes* deben emplear en las funciones de aquellas clases, con relacion al grado de zelo é inteligencia que manifiestan.

Los Coroneles los proponen para Subtenientes, segun su antigüedad; á no ser de mala conducta, de lo que dan razon al Ministro.

Un *cadete* excluido de la primera vacante, puede tener opcion á la segunda, si ha mejorado su conducta; pero si no fuere nombrado para ésta, el Coronel debe dar cuenta, y esperar que S. M. apruebe el que no se le haya propuesto. Mas si por la continuacion en su mal proceder no se le da lugar en la tercera, quiere S. M., que en virtud del aviso del Coronel, acompañado de una certificacion de los Oficiales superiores del cuerpo, se envie el *cadete* á su casa.

Si por el contrario hay algunos que se distinguen en la guerra, ó que sirven con un zelo, é inteligencia sobresaliente, se les nombra, sin atender á la antigüedad, para los primeros empleos vacantes.

El servicio se les cuenta desde el dia que han comenzado á hacer el de soldados.

Estan subordinados á todos los Oficiales de su compañía, y del regimiento, no pueden ser arrestados sino por sus Capitanes, ó por los Xefes del regimiento, y en un parage separado de los baxos Oficiales y soldados: y quiere S. M. que los Oficiales tengan con ellos, en todas ocasiones la atencion debida: que fuera del servicio los traten como camaradas; que entre ellos y los soldados haya siempre la diferencia correspondiente á su nacimiento y á su destino; y que á qualesquiera de estos que insulte ó amenace á un *cadete* se le arreste y castigue.

El pre de los *cadetes* es de doce sueldos en la infantería, y de quince en la caballería, asignados sobre el fondo de la escuela militar.

Estan obligados á vivir juntos, y no pueden ausentarse del servicio en el primer año, ni tampoco en los siguientes, mientras que los Comandantes de los cuerpos no los juzguen suficientemente instruidos: pero estos pueden darles licencia por seis meses; y á su vuelta se les hace el descuento del tiempo de la ausencia.

CADETES DE ARTILLERIA: Son jóvenes que admite el Comandante general, para hacerlos instruir en las escuelas de Artillería, y ponerlos en estado de ser Oficiales. *Véase* ESCUELAS DE ARTILLERIA.

Entre las tropas se llaman aun *cadetes* los jovenes nobles que hacen el servicio como simples soldados, hasta que lleguen á Oficiales (Q).

CALASIRIOS Y HERMOTYRIOS, en Egypto se llamaban asi las tropas; y estos dos nombres eran tambien los de dos provincias habitadas por estas familias guerreras, que daban hasta 250@ combatientes. El hijo aprendia de su padre el exercicio de las armas, y le estaba prohibido qualesquiera otro oficio. Entre todos los Egypcios ellos solos estaban exêntos de impuestos por doce fanegas de sembradura cada uno: pero no mas que por un cierto tiempo, y alternativamente. Mil *calasirios* y otros tantos *hermotyrios*, turnando anualmente, componian la guardia del Rey. Ademas de la exêncion dicha, se daba á cada uno cinco medidas de trigo cocido, dos de peso, de carne de buey, y quatro medidas de vino llamadas *arysteres*. (*Herodot. L. II. c. 164. y sig.*)

CALZADA, elevacion de tierra empedrada, que se sostiene por el declive que se le da á los lados, por filas de estacas, ó por pretiles de piedra, para servir de camino al través de los terrenos pantanosos, ó de dique contra la corriente de las aguas.

CALZADO, se da el nombre de *calzado* á todo lo que sirve para cubrir el pie y la pierna.

Tenemos en Francia quatro especies de *calzado* militar: los botines para la infantería: las botas medio fuertes para la caballería: los botines de becerro para los dragones; y las botas húngaras para los húsares.

No daremos aqui la descripcion de estas quatro especies de *calzado*, pues se hallará en sus respectivos artículos; en este solo exâminaremos si son propias para el fin á que estan destinadas.

Procuremos formar una justa idea de las qüali-

Digitized by Google

dades que debe tener un *calzado* militar, para poder hacer un juicio fundado sobre las ventajas de cada uno de ellos.

Ha de ser facil de poner y de quitar, ligero, de poco bulto y coste: no debe ocupar diariamente mucho tiempo, ni incomodar al soldado en las marchas, ni en los trabajos: ha de conservar el pie sano y seco: cerrar la entrada al lodo, al agua, á la humedad, á la arena y chinas.

Veamos si el *calzado* de nuestra infantería tiene estas qüalidades.

§. I.

Calzado *de la Infantería.*

Si se exâmina un soldado con sus zapatos y botines puestos, se ve lo primero, una jarretera, que oprimiendo su rótula, quita la libertad á sus movimientos, hace lenta y penosa su marcha, y mas trabajosas sus fatigas. Si se dudase de esto, citaremos los aldeanos, los cazadores, los marineros, los volatines, los que corren, los que viajan, &c. pues ninguno de estos lleva jarreteras. Recordaremos la opinion del Mariscal de Saxê sobre la jarretera; pero como este inconveniente no pertenece propiamente á los botines: vamos á los vicios particulares de estos.

§. II.

Vicios de los botines.

Los *botines molestan al soldado.* Para que un *botin* esté bien hecho, es necesario que se adapte perfectamente á la forma de la pierna, y abrace bien la rodilla. Y si la jarretera del calzon incomoda ya ésta articulacion, ¿qué efecto debe producir una segunda ligadura? Todos los botones del *botin* han de estar de modo, que le ajusten en todas las diferentes partes de la pierna: lo que hace que nuestra infantería, tenga siempre las piernas granujadas.

¿A qué causa puede atribuirse esto, sino á la comprehension continua de los *botines*? ¿Se preguntará quizá, si un hombre de piernas gruesas es mejor andador, que otro que las tiene delgadas? Respondo que si; quando lo grueso de la pierna proviene de lo grueso de los músculos: pero se sabe que estos solo engruesan en quanto estan libres, y se exercitan. Y si no, que se comparen los pies de las damas chinas y francesas, siempre en tortura, con los de nuestras aldeanas, y que se coteje su modo de andar; y qualquiera se convencerá de los males que produce la compresion de los músculos.

El boton colocado encima del tobillo del pie, como tambien el mas baxo hácia la tierra, deben estar mas distantes que los otros, á fin de que el *botin* no pueda subirse y cubra siempre la hebilla del zapato: y esta compresion estorba la libre circulacion de la sangre, quita la libertad al juego del pie, y ocasiona un vivo tormento al sér infeliz á quien se condena á llevar por veinte y nueve horas los *botines.*

Despues de una guardia en que el soldado pasa en pie la mayor parte del tiempo, se le inflaman las piernas hasta obligarle algunas veces á desabotonar los *botines* por abaxo, ó bien conserva por muchos dias las señales de su constancia. Pero este accidente es el menos considerable de los que necesariamente se siguen á la freqüencia de guardias: pues ellas arruinan de tal modo el temperamento, que un soldado de ocho años de servicio en tiempo de paz, tiene el semblante mucho mas viejo, y está mas acabado que un paisano de la misma edad, que parece llevar una vida mas penosa. Esta consideracion debería obligar a disminuir el número de las guardias, y á dar el soldado de diez á doce noches libres, en lugar de que las mas veces apenas logra la tercera parte de este número. ¿Y qué diremos de aquellas en que tres personas, tres hombres de gran talla, estan metidos en una misma cama?

Haciendo los *botines* mas anchos, se obviaría sin duda, una parte de los inconvenientes expuestos; pero se caería en otros; pues no defendería del lodo, del agua, ni de que entrasen las chinas, y de consiguiente serian inútiles.

Los *botines son demasiado caros.* Segun el reglamento de 21 de Febrero de 1779, concerniente á vestuario y equipo de las tropas, el soldado debe tener un par de *botines* de lienzo blanco, otro de paño negro enteramente forrados, y otro de lienzo ennegrecido: sería, pues, necesario que renovase anualmente todos estos efectos, é imposible extender mas su duracion. A fuerza de lavar los *botines* blancos, se acaban al instante, y á los de paño sucede lo mismo, porque la materia primera está las mas veces requemada:

Cada par de botines blancos cuesta.	3. lib. 5. s.
Cada par negro.	4.
Y cada par negruzco.	2.
Total. . .	9. lib. 5. s.

Ved aqui mas de un tercio de sus descuentos, consumido en *botines*: ¿y cómo con el sobrante se proveerá de zapatos, de camisas, &c.? No obstante, admitamos por un instante este *calzado* á pesar de su mucho coste, peso y bulto, y veamos si es bueno en las alertas y sorpresas.

Es muy dificil de poner. Si se toca de repente la generala, antes que el soldado esté *calzado*, antes que haya pasado el peal, y abotonado los botines, operacion larga y dificil quando son nuevos, ó estan mojados, el fuego habrá hecho considerables progresos, y el enemigo escalado nuestros muros, ó forzado nuestros atrincheramientos.

Se me dirá, que el soldado irá sin botines. Pero puede ser necesario que se mantenga asi mucho tiempo, que al instante se ponga en marcha, para entrar de guardia, ir destacado, retirarse, &c. ¿Y este *calzado* tiene menos inconvenientes en una marcha?

Es inútil en la marcha. Si un peal se rompe, el hombre se detiene: si es necesario atravesar un cenagal ó una laguna, ¿de qué sirven los botines? ¿Defienden el pie y la pierna? No seguramente; pues cada ojal es una puerta abierta al agua y al lodo; y si fuese posible quitar los ojales, ¿el agua no tiene un camino abierto por entre el texido de

la

Digitized by Google

la tela ó del paño? los botines entonces no son de alguna utilidad: y digo mas, *son tambien perjudiciales á la salud.*

Al llegar al campo, ó al alojamiento, el soldado entra algunas veces de servicio; y si no tiene tiempo de mudarse los botines, lo que es muy frequente, la humedad de los que lleva puestos le incomoda mucho. Está experimentado que el vestido húmedo constipa mas presto al que se mantiene con él, que la agua misma; y esta constipacion degenera bien presto en otra enfermedad mas grave, por la continuacion de la misma causa, por el poco cuidado que tiene de sí mismo el soldado, y por la poca atencion y auxilios que se le dan en las enfermedades ligeras.

Supongamos con todo, que marchamos por un tiempo seco, y en un terreno arenoso: una china se introduce en el zapato por la abertura del ensanche, ó por un ojal, para desechar á este huesped incómodo y peligroso, es necesario quitar el botin, descalzarse y volver á ponerle; entre tanto marcha la coluna, y el soldado, ó no vuelve á su compañía hasta que haya llegado al campo, ó al alojamiento, ó se ve obligado á correr hasta perder el aliento, para unirse á su tropa.

Las chinas que entran en los zapatos del soldado, son tanto mas peligrosas, quanto no se resuelve á sacarlas hasta la última extremidad, porque sabe que esta operacion pide mucho tiempo. Si el *calzado* fuese facil de quitar y de poner, se descalzaría quantas veces sintiese en sus zapatos la mas pequeña cosa que le incomodase.

Los botines precisan al soldado á un gran gasto. Se ve obligado á reparar los corchetes, los peales y los botones; á lavar los botines blancos y á encerar los negros todas las veces que los pone. Es necesario xabon para los unos y bola para los otros; es verdad que poco, pero el mas corto gasto es excesivo para el que no tiene lo absolutamente preciso; y el soldado está en este caso. Los que no conocen el manejo interior de los cuerpos se admiran de que con 12 libras al año, se pueda proveer al soldado de camisas y *calzado*; y sería imposible á no hacer el servicio por otros camaradas que trabajan; pero entonces dobla el número de las guardias para el que las monta. Esta consideracion debiera contribuir á suprimir los gastos inútiles. Los botines negros exigen un ribete ó guarnicion, y con todo manchan algunas veces los calzones y el extremo de la casaca. Tantos inconvenientes obligan á convenir en que quanto antes se reforme este *calzado*: pues no es menester mas, que haber servido, ó haber visto algun tiempo la infantería, para convencerse de que nada exageramos.

El Mariscal de Saxê habia reconocido todos los inconvenientes de los botines: oigamos lo que dice en la *pag.* 12. *del tom.* 1. *de sus Sueños.* "Por lo que mira al *calzado* no hay que hablar, las medias, los zapatos y los pies se pudren á un tiempo mismo, porque el soldado no tiene con que mudarse; y aun quando lo tuviese, de nada le serviría, porque un momento despues se hallaría en el mismo estado. Asi el miserable va bien pronto al hospital. Los botines blancos le arruinan en lavaduras; son incómodos, mal sanos, de ninguna utilidad y muy costosos; y solo buenos para las revistas."

El Mariscal anduvo generoso con los botines blancos, admitiéndolos para la parada; pues me parece que no son mas propios para esto, que cómodos para lo demas. Aunque se pase la revista á pocos pasos del quartel, si hay algo de lodo, se ponen negros, y si hay polvo, de color de gris, á menos de que se marche con filas abiertas y de puntillas: lo que de ningun modo conviene a un militar. Un regimiento extrangero, convencido de estas verdades, y debiendo maniobrar delante de un Príncipe, fue dos horas antes de la señalada, al parage indicado, cada soldado llevaba sus botines en la faltriquera, y no se los puso hasta en el mismo campo del exercicio. Este medio sería bueno si no fuese ridículo. Y para que los botines mas bien hechos vengan bien á la mejor pierna, es necesario ponerlos con gran cuidado; con que, ¿qué será quando estén mal hechos, y se pongan en una pierna ordinaria sin atencion?

El Conde Turpin en sus Comentarios sobre Montecuculi, adopta y manifiesta la fuerza del argumento del Mariscal de Saxê contra los botines. Dice asi, en el *tom.* 3. *pag.* 217: "Aunque es importante defender el cuerpo del frio y de los rigores del invierno, no lo es tanto como los pies, porque en las extremidades se siente mas, y de la humedad vienen casi todas las enfermedades. Asi sería menester imaginar un *calzado* que pudiese libertarlos, no solo del frio, sino tambien de la humedad."

Despues de ver adoptada ésta opinion por un gran número de militares, y la discusion imparcial que acabamos de hacer, creemos poder decir, que los botines deben ser desterrados del soldado frances. Ya ha mucho tiempo que se ha reconocido la necesidad de mudar el *calzado* de nuestra infantería. ¿Por qué, pues, es siempre el mismo? ¿Se teme quizá hacer una mala eleccion? Para prevenirla reconozcamos los *calzados* conocidos, y veamos si alguno de ellos tiene las condiciones pedidas.

§. III.

Calzados *modernos.*

Entre los *calzados* modernos, consideremos primero la bota ó botin de becerro. Esta defiende de la humedad y del lodo; impide la introduccion de la arena, es facil de quitar y de poner; pero muy cara, é incómoda en la marcha, ya por su peso, ó ya por la demasiada libertad que dexa al pie.

El botin á la húsara, que no sube tanto como la bota, es menos caro y menos pesado; pero tiene el inconveniente de dexar el pie demasiado libre; y este es el motivo suficiente para excluirlos á ambos. Observemos no obstante, que solo existe quando está mal hecho, pues si la garganta del pie viene justa, aunque este vaya holgado, el botin se halla bastante firme; cuya circunstancia es necesaria para caminar con facilidad, y que el pie no se

Digitized by Google

se lastime, porque si no tiene extension en que hacer con libertad sus movimientos, la marcha es penosa. (K).

El borceguí, mas ligero y menos caro, tiene el pie bastante firme; pero es necesario mucho tiempo para calzarle, el agua, la arena y el lodo penetran fácilmente por los ojales del cordon con que se abrocha; y ademas, está muy expuesto á torcerse: se estrecha con facilidad, é impide el libre movimiento del pie, porque allí es donde hace la mayor fuerza el cordon.

[No obstante estos inconvenientes, verdaderamente reales en el borceguí mal hecho, no se hallan en el que está bien hecho. El tiempo que se necesita para ponerle no es mucho: el agua y el lodo entran con dificultad, si debaxo de los ojales tiene un pedazo de cuero ancho de tres dedos, que llegue mas arriba de la garganta del pie: no molesta el juego del tobillo a menos de que el cordon esté demasiado apretado; y no se tuerce, ni topeta uno con otro, mas que qualesquiera otro *calzado*. Esto me ha enseñado la experiencia. (K).]

Mas ya que el borceguí no tiene las condiciones del problema, no es él lo que buscamos.

Los botines de que usan los aldeanos que dan muchas vueltas á la pierna, y que se atan con cordones, no nos convienen; pues ocupan mucho tiempo para calzarse, y hacen mala figura. Es menester reunir lo agradable con lo util, quando se puede sin inconveniente; pero no hay que preferir lo agradable á costa de lo util.

El botin de cuero no difiere mas que por la materia, y asi debe ser excluido.

El botin de carretero hecho como bota hasta debaxo de la pantorrilla, y que se ajusta allí con algunos botones, tiene menos inconvenientes que los nuestros; pero como son muchos los que le quedan, no merece adoptarse.

Pasemos al *calzado* propuesto por el Mariscal de Saxé. "Yo querria, dice, que los soldados en lugar de zapatos tuviesen zapatillas, con pequeños tacones, del grueso de dos escudos, pues se adaptan mejor al pie, y se marcha con ellas con mas gracia; porque los tacones baxos hacen echar hácia fuera la punta del pie, tender la pierna, y por conseqüencia levantar los hombros; pero es necesario calzarlas á pie desnudo, y que este se unte con grasa ó sebo. Las señoritas lo extrañarán mucho; pero la experiencia hace ver su utilidad, y los soldados franceses veteranos lo practican asi; porque con esta precaucion jamas se desuellan los pies: la humedad no penetra tan facilmente; y el cuero del zapato no se encoge, ni lastima.

"Los Alemanes que dan medias de lana á su infantería, tienen siempre un gran número de estropeados, pues les sobrevienen vexigas, excrecencias, y toda suerte de males á los pies y á las piernas; porque la lana es venenosa á la cutis. Ademas de que estas medias se rompen por los extremos, conservan la humedad, y se pudren con los pies.

"A estos escarpines, ó zapatillas es menester añadir botines de un cuero suave que lleguen á medio muslo, que se aseguren con cordones hasta media pierna, que lo restante sea como bota, y que se calcen á pierna desnuda. Los calzones no han de pasar mucho del medio muslo; deben ser de piel, y tener cordones como los de los botines á tres dedos de su extremidad; que se pasarán por los ojales que ha de haber en lo mas alto de los botines, y se cerrarán con un boton al lado, sobre el mismo botin; mediante lo qual se evitan las jarreteras, que no es pequeño negocio. Los Alemanes llevan hasta tres ligaduras unas sobre otras, las ligas, las jarreteras de los calzones, y las de los botines: lo que ciertamente es un verdadero martirio. Para conservar los pies enxutos, es menester añadir á este *calzado*, sandalias de madera, poco mas ó menos, como las que llevan los Recoletos, que con esto no se mojan los zapatos en el lodo, ni en el rocio quando el soldado está de faccion; y la humedad es muy incómoda, y ocasiona enfermedades. En los tiempos secos se harian quitar las sandalias para combatir, y para la parada.

"El primer dia de Noviembre se les darian medias gruesas de invierno, que llegasen tan arriba como los botines, se pusiesen sobre estos, y sobre las zapatillas, y se atasen á los mismos cordones de los calzones, soletadas por afuera con un cuero delgado, que subiese un poco por los lados y extremos del pie, pues calzadas de este modo en la sandalia, le conservarian caliente, é impedirian las enfermedades de las piernas, á que solo tocaria el cuero, que es amigo del cutis."

Se pudiera con razon jurar *in verba magistri*, en vista de lo que dice el Mariscal de Saxé; pero no obstante, si se exâmina atentamente el *calzado* que este hombre grande quiere dar á la infantería, se hallará mas incómodo que el actual: los vicios de sus pequeños escarpines, de sus largos botines, y de sus medios calzones de piel, son demasiado sensibles para que sea necesario explicarlos; y solo diremos, que gastándose prontamente los pequeños tacones, queda el hombre privado de su socorro, resbala y cae con facilidad: que un poco de aceyte sería preferible al sebo y á la grasa: que es un error creer que la lana sea mas venenosa que el lienzo ó el cuero para las piernas: que las desolladuras, segun enseña la experiencia, se curan tan bien baxo la una como la otra; y en fin, que la forma de este calzado no defiende del agua, ni del lodo, y que la sandalia sola, libertaría de la humedad de la tierra; pero que no se puede hacer uso de ella, ni en campaña, ni en las marchas. (K).

El Autor de los Comentarios sobre Montecuculi adopta la sandalia del Mariscal de Saxé con modificaciones que la mejoran, pero que no la perfeccionan. "En lugar de correas, dice, en que se meten los pies, y que están clavadas á la suela de madera, pondria una pala entera de piel de nutria con el pelo hácia arriba; pues el agua no la penetra, porque corre por el pelo; y asi nunca se humedecería la pala." Aun quando la piel de nutria no fuese tan rara, y que el agua y el lodo no la penetrasen, no nos parece admisible, mientras no se nos enseñe el modo de conservarla en un estado conveniente de aseo, y de quitarla las cazcarrias, que precisamente cogeria el pelo por raso que estuviese.

M.

Digitized by Google

M. Turpin, hablando de la suela, añade: "en quanto á la suela de madera, quisiera que fuese de dos pedazos, unidos por un cuero fuerte y bien clavado, á fin de que al marchar pudiese la sandalia hacer el efecto de un zapato, y seguir el movimiento del pie." No hay duda, que la suela de madera hecha de dos pedazos sería menos incómoda que de uno; pero con toda esta precaucion acompañaría menos bien el movimiento del pie, que una ó muchas suelas de cuero por gruesas que fuesen: en fin fatigaría siempre mas, impediria de caminar con tanta ligereza, haria mas ruido, y expondria mas á caidas.

Dice aun M. Turpin: "querria que esta suela fuese ancha, para que el pie estuviese á plomo..." Esta precaucion indica uno de los mayores vicios de la sandalia; y es la facilidad con que se tuercen, tan peligrosa por las dislocaciones que se siguen, como se experimenta en los países donde se usa este *calzado*; y se vería con mas freqüencia, si se llevase dentro un zapato, ó un escarpin.

El volumen y el peso del *calzado*, propuesto por M. de Turpin, es bastante motivo para su exclusion; y en quanto á la economía, aun suponiendo que la hubiese, sería poco considerable; pues la madera mojada, y sobre todo la blanca que se emplearia para estas suelas, se abre fácilmente, y los clavos gruesos con que se uniría la pala á la planta, la despedazarian bien presto.

Tales son las principales razones que hacen desechar estos dos *calzados*; y los que proponen el Autor del *soldado ciudadano*, y el del *exámen crítico del militar frances*, entran en la clase del borceguí, ó en la del *calzado* militar de que hablaremos despues. Y ya que ninguno de los *calzados modernos* tiene las circunstancias que hemos propuesto, veamos si los de los antiguos son mas felices.

§. IV.

Calzados *antiguos*.

El *calzado* de los Griegos era lo mismo que el de los Romanos, con corta diferencia, ó si hubo entre ellos alguna, se ocultó á los ojos penetrantes é infatigables de los sabios que hicieron un estudio particular de la antiguedad. Hablaremos, pues, á un mismo tiempo del de estas dos naciones.

Nada nos importa el *calzado* que usaban los Romanos en tiempo de paz. En un pueblo donde todo ciudadano es soldado, debe haber un trage para la paz y otro para la guerra; pero en una nacion donde la defensa de la patria es una profesion particular, el que se dedica á ella necesita llevar siempre las señales distintivas de su estado, asi para acostumbrarse, como para ser distinguido del resto de los ciudadanos. Y es conveniente que en una nacion semejante, todo Oficial, sea del grado que fuese, mire el trage de uniforme como el mas honroso que puede llevar; pues de este modo sus inferiores, y aun el resto de la nacion, pensarán lo mismo. Añadamos, que si el pueblo Romano, guerrero por systema, hubiese mirado el *calzado* de paz, como propio y bueno para la guerra, se serviria de él en las campañas.

Los Romanos tenian dos *calzados* militares, uno para el soldado, y otro para los principales Oficiales del exército. La *caliga*, *calzado* del soldado, era una suela de madera muy ancha, á que estaban clavadas bandas de cuero para contenerla en el pie; y que daban algunas vueltas al rededor del tobillo, de modo, que el espacio que habia entre ellas quedaba desnudo. Una de estas bandas se pasaba alguna vez por entre el dedo gordo, y el siguiente, para que el *calzado* estuviese mas firme.

El del Oficial diferia poco del del soldado en quanto á la forma, y se llamaba *campagus*.

Baxo los Emperadores mas inmediatos á nuestro tiempo, se hallan algunos *calzados* bastante parecidos á nuestros botines; pero ninguno subia mas arriba de la pantorrilla.

Los Galos, los Germanos, los Daces, los Partos, y otros pueblos, á quien los Romanos designaban con el nombre de Bárbaros, todos llevaban un mismo *calzado* con corta diferencia, que consistia en medias largas que llegaban á los calzones, y baxaban hasta el tobillo del pie, y en zapatos redondos. (*Monfaucon. ant. expl.*)

Los Franceses, en tiempo de los Reyes de la primer extirpe llevaban, segun el P. Daniel, zapatos atados á los pies con correas largas, ó cintas, que subian entrelazándose, y cruzándose al rededor de las piernas y del muslo, donde se ataban.

Carlo Magno adoptó los usos militares de los Romanos, sus armas y su *calzado*. Mientras que hubo poca infantería en nuestros exércitos, y que nuestros Reyes no tuvieron tropas regladas y permanentes, cada soldado se calzaba segun su fantasía; y aun algunos fueron á la guerra descalzos. Despues se cubrió al infante de armas defensivas; y quando se le quitaron se le dieron botines.

Atendiendo á la idea que hemos formado de un buen *calzado* militar, es facil concluir, que ninguno de los que hemos descrito puede convenirnos: intentemos, pues, componer uno que tenga todas las calidades propuestas.

§. V.

Calzado *militar propuesto*.

Se compondrá este *calzado* de un zapato de cuero de vaca suave y ligero. El tacon baxo, la punta casi redonda, la suela ancha, la pala terminada en forma quadrada baxo el tobillo; y en lugar del talon se pondrá una caña tambien de cuero suave de vaca, que se cosera por atrás, y por los lados á la vira, y por delante á la pala: llegará hasta la pantorrilla: estará abierta en lo alto al medio de los costados como tres dedos ó tres y medio, segun lo largo y grueso de la pierna; y á la extremidad de la hendedura se hará un remate para que no se deshaga el cuero, y se le pondra allí un cordon de ocho lineas de ancho, y cinco pulgadas á cinco y media de largo; y al remate de este se hará un ojal de ocho lineas de avertura. A pulgada y media de lo mas elevado del *calzado*, y á una pulgada de la orilla de la avertura, se pondrá en la parte de atrás un boton de cobre, llano y con asa, del diámetro de cinco lineas; y á una pulgada de éste, des-

Digitized by Google

descendiendo por la misma linea vertical, se colocará otro. En frente de estos dos botones se abrirán dos ojales de ocho lineas de largo, y al principio y al fin de ellos se hará un remate, teniendo cuidado de poner una pequeña fuerza á cada boton: y para cubrir estos y los ojales, se coserá en la parte del *calzado* en que estan los últimos un pedazo de cuero de nueve lineas de ancho. Se reforzará lo mas baxo de la caña con una tira de cuero, en forma de talon, de dos pulgadas de ancho en la parte que esté cosida contra la caña, y que irá disminuyendo hasta quedar en quince lineas, sirviendo para sujetar el *calzado* con un boton semejante al que usan algunas órdenes religiosas al mismo fin. Entre la suela fuerte y la plantilla, se pondrá una ligera capa de pez; y al rededor de la pala, desde un talon al otro, se reforzará como pulgada y media, con una tira de piel de vaca, cosida á la pala y á la suela. Esta y el tacon se guarnecerán suficientemente de clavos llanos de mediana cabeza, y este *calzado* militar se pondrá sin media.

§. VI.

Razones y ventajas de esta forma de calzado.

Puede ser que cause admiracion ver que proponemos el tacon baxo, pues se dirá, que nuestros soldados necesitan un *calzado* que los eleve. Es verdad que sí, para un dia de revista ó parada: pero para la guerra, y para las marchas necesitan un *calzado* que no los moleste. En el Diccionario de anatomía (segun el célebre Winslow), artículo *calzado*, está demostrado, y tambien reconocido por la experiencia, y por el Mariscal de Saxê, que el tacon alto tiene un gran número de inconvenientes; y que del baxo resultan grandísimas ventajas.

(Es cierto, que los tacones demasiado altos oprimen los músculos de la pierna, del muslo, y del baxo vientre; pero por evitar este mal, que es sin duda grande, no hay que caer en el exceso contrario, ni en los inconvenientes de que hablé arriba. Y en quanto á la elevacion de la talla, seria tan ridículo comprar un leve deleyte de la vista, á costa de un exceso de fatiga y de enfermedades para el soldado, como vestirse de oro faltando el dinero, ó de seda no teniendo pan.)

No nos ocuparemos en probar la utilidad de que el zapato sea redondo por delante; pues bien conocido está, que la práctica de hacer los zapatos punteagudos (aunque nuestro pie es naturalmente redondo), es la causa primaria de los callos, de acaballarse y de encogerse los dedos. Esta verdad está comprobada por la experiencia, por las observaciones anatómicas, y por los monumentos antiguos.

Si se hiciese la caña del *calzado* militar conforme á la pierna, tendria mas gracia; pero siempre debe preferirse la utilidad; y asi se pondrá cuidado en que sea holgada, porque el soldado ambicioso de este leve mérito, y poco reflexivo, mandaría hacerla muy ajustada, y no podria ponerla quando por algunas marchas se le inflamasen los pies, ó quando despues de haberse mojado, se encogiese el cuero al secarse.

Sin el talon que hemos propuesto, el *calzado* militar tendria el gran inconveniente que reconocimos en la bota; pero de este modo logra las qüalidades sin padecer los defectos.

Entre el número de los que se hallan en los botines no hemos expuesto el de tener que hebillar el zapato muy alto, lo que incomoda mucho en la marcha, y el pequeño boton que diximos no padece el mismo inconveniente, pues dexa el movimiento del tobillo enteramente libre.

La experiencia y las razones que alega el Mariscal de Saxê para que el *calzado* vaya á pie desnudo, nos han movido á proponerlo asi, y se deberia obligar á los soldados á untarse los pies todos los dias de marcha, pues los militares veteranos aseguran la necesidad de esta práctica: y en *quanto á las señoritas*, no hay que hacer caso quando la necesidad habla, ó quando la experiencia persuade. (*Vease Montecuculi, tom.* 3. *pag.* 217. *El Militar Frances, tom.* 1. *pag.* 85. *El Soldado Ciudadano. pag.* 139. *&c.*)

En quanto á la *tira de cuero exterior, ó especie de fuerza*, habiendo observado el autor de este artículo, que los pescadores Holandeses y Franceses la llevaban en sus botas del modo que se ha dicho, les preguntó el motivo, y le respondieron, que impedia de penetrar la humedad hasta la pala, y que jamas se mojaba el pie quando el *calzado* se guarnecia asi. *Experientia magister artium.*

Tal es el *calzado* que se podria dar á la tropa. Hemos visto las razones que nos movieron á proponerle de esta hechura; y ahora nos resta examinar si es buena: y para esto haremos con él lo mismo que con los otros *calzados*.

§. VII.

Exâmen del calzado *propuesto.*

La primera circunstancia que exîgimos de un *calzado* militar, es, que fuese facil de poner y quitar; y estas qüalidades no pueden negarse al que hemos propuesto, pues los dos botones son los que ocupan mas tiempo; y aun en un momento de aceleracion, puede andar muchas leguas un soldado sin echarlos.

Un par de zapatos de cuero de Irlanda, ó de Auvernia, curtido en Givet ó en S. German, y de becerro de la mejor calidad, cuesta de 3 lib. y 17 sueld. á 4 lib. No se ha mandado hacer un gran número de *calzados* semejantes á los propuestos; pero exâminando la cantidad del cuero que llevan, y calculando el importe de la hechura, se ha reconocido, que no costaria mas que siete libras el par. Con que veremos como el soldado ganaría el aumento de 3 libras.

Le cuestan cada año los botines.			4. l.	16. s.
Dos pares de zapatos á.	3. lib.	18. s.	7.	16.
Dos recomposturas á.	1.	16.	3.	12.
Total del *calzado* de un año. .			16. lib.	
Un *calzado* militar 7. lib.			7. lib.	
Dos recomposturas á 2. lib. . .			4.	
Un par de zapatos nuevos, porque se puede remontar el *calzado*.			3.	
Tot. del *calzado* milit. de un año.			14. lib.	

Asi

Asi el soldado ahorrará 2 libras cada año; y esto que se ha puesto el *calzado* actual en 16, que es el precio mas baxo á que puede arreglarse, y que se han omitido los ribetes ó guarniciones de los botines, que cuestan á lo menos de 12 á 15 sueldos al año.

Es verdad, que el soldado tendrá que hacer dos *calzados* el primer año que entre á servir; pero tambien hallará este gasto hecho para el último de su empeño; ademas de que ahorrará mucho de medias, pues podrá pasar sin ellas, y aun se le obligará á no ponerlas siempre que esté de servicio, ó sobre las armas.

Hemos censurado los botines por el tiempo diario que ocupa su entretenimiento: mas el que exíge nuestro *calzado* debe contarse por nada; pues el soldado que está obligado á limpiar sus zapatos todas las mañanas, con que pase una vez el cepillo á la caña, le bastará.

¿El *calzado* propuesto ocupará mas en la mochila que un par de zapatos, dos de medias y tres de botines? No seguramente, con que tiene ya muchas de las condiciones que pide el problema. Pasemos al exâmen de las otras.

Dicho *calzado* no puede incomodar en la marcha, ni dañar en los trabajos; pues casi no toca la garganta del pie, y solo le aprieta en el parage donde es absolutamente indispensable para impedir la frotacion que le desollaría.

Con solo reflexionar un instante sobre este *calzado* basta para convencerse de que por su hechura impide la introduccion de las arenas, y cierra el paso al agua y al lodo.

De este exámen imparcial resulta que el *calzado* propuesto tiene todas las circunstancias que se requieren. No obstante vamos á satisfacer á algunas objeciones que podrian ponersele.

§. VIII.

Objeciones.

Sea la primera, que como se cubrirá la parte de la pierna que queda desnuda. Hemos visto que el Mariscal de Saxê condena la jarretera y la mira como un martirio; y nosotros hemos demostrado quan dañosa es: con que si la dexasemos subsistir, no hariamos mas que paliar el mal.

Proponemos, pues, para la infantería un calzon sin jarretera, ancho y cerrado hasta debaxo de la rodilla, y desde aquí hasta baxo la pantorrilla un poco estrecho y abierto. Esta abertura se cerrará con quatro botones semejantes á los del *calzado*, y á uno de ellos se abrochará el cordon de éste, que está puesto para dicho fin. Se haran objeciones contra estos calzones sin jarratera; se dirá que disminuimos el gasto del soldado, pero que aumentamos el de los cuerpos.

Convengo en que si se continuase dando á cada soldado ocho pares de calzones para ocho años, sufririan anualmente los regimientos un exceso de 1②, á 1200 libras; ¿pero no se podria, en lugar de calzones de punto ó de estambre, dar quatro de paño y dos de terliz? Estos seis pares no costarian mas que los ocho que se subministran en el dia, durarian lo mismo, y agradarian mas al soldado.

Los ocho pares de calzones de punto ó de estambre cuestan de 35 á 36 libras........ ...		36. lib.
Quatro de paño costarian de 27, á 28 libras...............	28. lib.	
Dos de terliz, de 7 lib. y 10 s. á 8 lib..................	8.	
Sumas iguales.	36. lib.	36. lib.

¿Por qué un par de calzones de paño no duraria diez y ocho meses, si los vestidos de lo mismo deben durar tres años, y los calzones de estambre sirven un año entero? Se dice que el paño es demasiado grueso para calzones; pero nuestros baxos oficiales dan una prueba de lo contrario, pues muchos de ellos los usan y se hallan bien con esta práctica. Para asegurar mas la duracion de los calzones, se hará poner un pedazo de paño en el parage donde la frotacion es mayor; y el color seria tambien otro medio de dilatar su duracion; pero aun quando se mire como inutil el mudar el color de los calzones, nada importa para los que proponemos. Los de terliz durarian facilmente doce meses: sobre todo si para evitar las labraduras se les hiciese tramar de azul, lo que aun hoy parece indispensable.

El soldado frances, es frances como el resto de la nacion: así el verse siempre con unos mismos calzones sin variacion le incomoda, y estoy persuadido á que para muchos de ellos seria un gran dia aquel en que se les diesen calzones de terliz; y que todos quedarian gustosos porque estarian mas frescos.

Estos dos pares de calzones no pesarian ni embarazarian mas que los ordinarios: y en todo caso el aumento de peso y de embarazo seria poco considerable, y quedaria bien recompensado con la diminucion de botines, medias &c.

Ved todas las objeciones posibles, á mi parecer, contra los calzones sin jarretera: y añadamos que tienen otras muchas ventajas, tales como la de estar puestos en un instante, dar mas ayre al soldado, y mas desembarazo.

Si, no obstante las utilidades que nos parece tener los calzones sin jarretera, se les hallasen inconvenientes que no hemos previsto, no deberán ser motivo para la exclusion del *calzado* propuesto; pues en este caso se podran cubrir las piernas con unas medias de piel amarilla que tengan su peal que no costarian tanto como las actuales, y serian de menor bulto y mas sanas.

Se me dirá que el Mariscal de Saxê atendia á defender al soldado del frio y de la humedad, y que yo no he pensado en ello. Respondo: el Mariscal de Saxê ¿no podia dispensarse de ocurrir al remedio contra la humedad, que habria penetrado en un momento sus escarpines; pero pasará tan facilmente un cuero fuerte, cubierto de pez, una plantilla, y una gruesa fuerza? mas si con todo se temiese, se podria añadir durante el invierno, otra

Digitized by Google

otra suela al *calzado* militar, como se practíca en algunos regimientos; la que no llegando mas que hasta el medio del pie, dexaria libertad á los movimientos, y no dañaria en las marchas. Quando se tiene el pie seco rara vez se siente frio; pero si aun se recelase este inconveniente, no le hay en que se permita al soldado un escarpin de piel delgada, en el invierno, que llegue á unirse con la extremidad de la media: pues nada mas barato, de mas duracion, ni mas caliente. En las marchas se prohibirian los escarpines, ó por mejor decir el soldado se los prohibiria á si mismo.

La ultima objecion contra el *calzado* propuesto es el riesgo del fuego. Si el soldado quema la pala, está en el mismo caso que si hubiese quemado un zapato: si quema la caña, accidente que rara vez sucederá, por la facilidad de descalzarse y calentar el pie desnudo: le costará 1 lib. ó 1 lib. y 10 s. á todo mas. Es un inconveniente sin duda; ¿pero qué cosa habrá en que no se halle alguno? Elijamos la que tenga menos: pues creemos haber probado que el *calzado* propuesto está en este caso.

Muchos militares hablaron antes de un calzon sin jarreteras, y de un *calzado* bastante semejante á este; pero nos parece haber sido los primeros que hayamos demostrado que reunen todas las qüalidades que pueden exigirse de un *calzado* militar; quiero decir, conveniente á la salud, económico, aseado, cómodo, ligero, &c.

Si este *calzado* se adoptase algun dia, y que viesemos recibir los tiempos de un aseo nimio, algunos Xefes de los cuerpos trabajarian sin duda mucho, por encontrar una composicion brillante: así creemos deber prevenir que toda aquella en cuya composicion entre otra cosa que aceyte, grasa y negro de humo, hará perder al *calzado* propuesto una parte de sus ventajas.

Si otras razones que no hayamos podido alcanzar impidiesen la total reforma de los botines, nos creeriamos felices en conseguir demostrar, que los blancos solo pueden servir para la parada, que los de paño no convienen para la guerra; y que por conseqüencia unos y otros deben quitarse: dexando solo los de lienzo ennegrecido, que estos no deben subir mas que hasta la jarretera del calzon, ni tenerla ellos; y que si absolutamente se quiere dar alguna cosa mas para la parada, sea una pequeña rodillera de cuero, como llevaban en otro tiempo algunos regimientos nacionales y extrangeros. (*Nota.* Un excelente medio para hacer el cuero impenetrable al agua, es prepararle con sebo derretido, antes de trabajarle: y despues frotar el *calzado* de tiempo en tiempo con lo mismo, sobre todo por las costuras, acercandole al fuego para que aquel se derrita y el otro se empape en él.)

§. IX.

Calzado *de la caballería.*

Las botas medio fuertes de cuero suave de vaca, untado con sebo, son, segun diximos al principio de este artículo, el *calzado* de la caballería francesa. Para conocer si es este el mejor que se la puede dar, seguiremos el mismo método que hemos observado acerca de los botines.

Para que un *calzado* militar merezca ser adoptado en toda la caballería, debe lo primero defender al caballero de las coces del caballo, de las contusiones y frotaciones á que está expuesto continuamente: y lo segundo reunir las mismas ventajas que el del infante, porque la caballería se ve precisada varias veces en la guerra, á hacer el servicio, y combatir á pie; y en la paz con tanta freqüencia de un modo como de otro.

Examinemos, pues, si los *calzados* conocidos tienen dichas circunstancias.

Bota medio fuerte. No nos parece que esta tenga ninguna de las qüalidades pedidas; pues para nada es buena en el esquadron, porque la falta resistencia para defender la pierna y la rodilla del caballero, á quien es tan imposible hacer el servicio á pie, que las mismas ordenanzas previenen, que quando la caballería haga las funciones de infantería, lleve botines como los de esta.

Bota fuerte. La experiencia y el dictamen de muchos escritores militares, entre quienes es necesario distinguir al caballero Folard, han hecho desterrar la bota fuerte del equipo de la caballería. Este *calzado* tenia en efecto muchos inconvenientes: pero con todo creemos merecer la preferencia á la bota medio fuerte, que actualmente está en uso; pues á lo menos lograba algunas ventajas de á caballo, y el caballero podia tambien en el caso de una extrema necesidad, marchar á pie con el pequeño escarpin que llevaba dentro.

Respecto á que ninguno de los *calzados* militares conocidos para la caballería, es perfecto, y á que tambien es fisicamente imposible hallar uno igualmente propio para á pie y á acaballo, adoptemos el que presenta menos inconvenientes y mas ventajas. Este nos parece ser el que hemos propuesto para la infantería: disminuirá el gasto por que no tendrá necesidad de dos *calzados* diferentes: y logrará todas las ventajas de la bota medio fuerte sin padecer sus vicios. Podriamos apoyar nuestra opinion con el exemplo de la caballería griega y romana cuyo *calzado* era semejante al de la infantería; pero quando la razon convence, las autoridades son superfluas.

§. X.

Calzado *de los dragones.*

Si hemos probado que conviene á la caballería adoptar el *calzado* de la infantería, no queda duda en que los dragones deben darle tambien la preferencia. Las razones de este dictamen son demasiado evidentes para que tengamos necesidad de exponerlas.

§. XI.

Calzado *de los húsares.*

La bota á la húngura de que usan nuestros húsares es ciertamente muy buena para la especie de servicio á que estan destinados; pero con todo no pue-

Digitized by Google

puede negarse que el *calzado* militar que propusimos, es aun mejor: y lo mejor no puede ser aqui contrario á lo bueno. (C).

CAMELLO. Animal, de que algunos pueblos antiguos hicieron uso en los combates. Los Arabes se sirvieron de *camellos*. (*Diodor. L. III. p. 125. B.*) Cyro los tenia en su exército quando derrotó á Creso, y los opuso á la caballería enemiga; porque, como dice Herodoto, el caballo teme al *camello*, y no puede sufrir su olor, ni su vista. (*L. I. c. 80.*) Xenofonte cuenta tambien, que quando los *camellos* de Cyro marcharon contra la caballería Lydiense, los caballos se espantaron á mucha distancia, huyeron, y se echaron unos sobre otros. (*Cyr. instit. L. VII. p. 176. E. Francof. fol. 1596.*)

Entre la caballería Persa habia *camellos*, que derrotó Agesilao en la ribera del Pactolo; pero no parece que combatieron en esta ocasion. En la batalla que libraron los Romanos á Antiocho, se ven arqueros Arabes, montados en dromedarios y con espadas de oja estrecha, pero de quatro codos de largo, á fin de alcanzar á los enemigos desde la elevacion en que se hallaban. (*Liv. L. XXXVII. c. 40.*) No obstante, el uso del *camello* no parece que fue general, ni constante, pero si que es mucho menos apropósito que el caballo, para la guerra; aunque muy útil como bestia de carga.

CAMINO. (*Ingenieria.*) Debemos á la tierra todas las producciones que satisfacen nuestras necesidades; pero en vano el trabajo la obligaria á producir, si la industria no diese los medios de preparar los frutos, y de procurarnos su goze. No es bastante haber sembrado, segado, cogido, cortado madera, y cabado minas, pues se necesita que todas estas riquezas lleguen á los parages, donde por un nuevo trabajo, recibiendo la forma correspondiente, puedan hacerse proporcionadas á nuestro uso; y estas operaciones se harian imposibles, ó ruinosas, sin la facilidad de los *caminos*. La navegacion seria un arte inutil, si las materias que emplea y que transporta, no pudiesen llevarse del interior de las tierras á los puertos de construccion y de embarco. Así no hay cosa alguna, tan esencial, ó indispensable para un estado despues de la agricultura, como la comodidad, y seguridad de los *caminos*; pues la subsistencia, el vestido, y aun la defensa de la patria misma, dependen absolutamente de ellos.

Si yo sostuviese, que no podia haber demasiados *caminos* para los diferentes géneros indicados, por nuestras necesidades, no seria quizá desaprobado, de algun hábil negociante, propietario de tierras, ó habitante de la campaña; pero como solo me dexo llevar del bien público, convendré en que es necesario poner límites á todas las cosas, que en todo hay un cierto medio y que fuera de él jamas se halla nada bueno. No obstante, los términos que se podrian fixar á este medio, en materia de caminos, serian prodigiosamente dilatados en un Reyno tan extendido y comerciante como el de Francia. Para convencerse de esto, no hay mas que reflexionar el gran número de objetos, á que se dirigen; pues se necesita uno para cada lugar, que no tiene Iglesia Parroquial, y otro para cada una de las casas que estan dispersas, á fin de exercer el culto divino. Son menester para el transporte de los frutos de la tierra, segun circulan para su consumo interior, ó para conducirlos á Reyno extraño; y aun quando todos los *caminos*, por donde deben pasar, solo fuesen de la tercera ó quarta clase, no es dudoso que ocupen un terreno inmenso; y si á esto se añaden las rutas, y *caminos* reales, la comparacion de su superficie á la de dos Provincias, podria no ser muy exâgerada: mas aunque llegase á la extension de tres, el sacrificio seria tan bueno, quanto indispensable, porque supondria una gran poblacion, una maravillosa agricultura, y un rico comercio; y que sin este medio de hacerla florecer, con toda la fertilidad de nuestras campiñas quedaria el Reyno impotente.

Todo consiste en no tener *caminos* inutiles; así, quitemos quantos sean de esta especie; pero cuidando de no engañarnos, pues porque haya dos de Paris á Leon, no se seguirá que el uno esté por demas, pues exportan los géneros de diferentes paises, y los parages de donde van y vienen son dignos de este gasto: bien diferentes de estos *caminos* casi paralelos, de que el uno, no sirve, ni ha servido jamás para el comercio, ni tuvo otro fin que á la comodidad de los poderosos. Añadamos á esta supresion, las sendas que los viageros, y particularmente los que corren la posta, tienen el atrevimiento de abrir al traves de los prados, y tierras de sembradura; lo que proviene de la libertad de los Aldeanos, que los han hecho; y estaremos muy seguros de dar á la agricultura por medio de esta compensacion, una parte considerable del terreno, que los *caminos* necesarios le han quitado: *cumulata juvant*.

Aunque estos senderos parezcan nada á primer aspecto, contadlos en un territorio, computadlos á lo largo, y ancho, y os sorprendereis al ver lo que quitan al estado.

Si no temiese causar risa á alguno de estos cortesanos, que jamas han visto mas que vergeles, y jardines floridos, y que no sabrian distinguir en el campo la cebada del trigo, indicaria segun nuestros labradores, otro espediente de ahorro en que oigo convenir á todos los hombres de razon que se ha practicado en dos Reynos enteros; pero que el ministerio, no hizo algun uso de él hasta ahora, por falta de ser excitado, y que los pobres que tendrian el mayor interes en concurrir, parece procuran evitar cuidadosamente su socorro, trabajando por perpetuar los abusos de que me quejo. Hablo de estos páxaros voraces, y tan fecundos que llaman gorriones, á quienes los aldeanos conservan acogidas proporcionadas, como si temiesen que su raza se extinguiria; y que oí decir doscientas veces, que no habia alguno, que no comiese cada año media fanega de trigo. Esta pérdida ¿no es muy terrible? ¿Y cómo este ilustre Academico á quien la nacion debe tanto, por lo que executa en favor de la agricultura, no ha representado con bastante viveza, la importancia de este hecho, (suponiéndole tan verdadero como es verisimil), para que el gobierno se resolviese por su autoridad, á remediar un mal, tan facil de curar; y que por este medio lo-

Digitized by Google

lograse el estado la compensacion del perjuicio inevitable que causan los *caminos* á la siembra? (*Nota*, seria menester probar primero el hecho; y aun suponiéndole cierto la destruccion no seria tan fácil como se podria creer, porque depende de la voluntad del aldeano, que solo se mueve por la evidencia de los hechos, y que la causa de un mal distante, ó diario, y casi insensible, no lleva su atencion. Se intentó aniquilar estos páxaros en algunas comarcas de Alemania, se ofreció un premio por cabeza de gorrion, que se llevase al Señor ó Magistrado, y los aldeanos los criaban para multiplicar, y facilitar la adquisicion de la recompensa. Si se les pudiese persuadir a esta destruccion uno de los medios mas poderosos, sería ponerles nidos en todas las casas, y romper sus huevos.)

La excesiva cantidad de caza en ciertos distritos, es tambien un perjuicio, que todos los propietarios sufririan con paciencia, si su interes estuviese unicamente sacrificado á las delicias del Soberano; pero que sin su noticia, y baxo este pretexto, se pisen los sembrados, y los cultivadores se vean reducidos á no poder trabajar sus tierras en ninguna estacion, compadece á todo Ciudadano. Así el cortar este abuso seria tambien procurar una indemnizacion á la agricultura.

Ved los males, y pérdidas ciertas, que justamente se pudieran poner en la clase de los mas deplorables; pero juzgo que los *caminos* deben hallar gracia en los ojos de los murmuradores, mas severos, en vista de su utilidad y necesidad.

Los grandes *caminos* de los Romanos, tenian sesenta pies de ancho; y los mayores nuestros no los exceden; pero en lugar de los vanos adornos con que hermoseaban los suyos, solo decoraremos los nuestros con fosos laterales, y dos filas de árboles. No se trata de examinar qual de las dos naciones está mejor fundada, ni qual de ellas es mas prudente en el empleo proporcional de sus facultades.

No siendo nuestros *caminos* de una solidez comparable á la de las vias militares, trabajamos en prevenir su ruina procurando el curso de las aguas; y por este medio impedimos á los vecinos usurpar el *camino* publico; lo que hicieron siempre desde la fundacion de la monarquía hasta el tiempo, en que se puso especial cuidado en que se cumpliesen las ordenes, expedidas sobre el asunto. Resulta de esta precaucion, que nosotros tomamos á la agricultura veinte y quatro pies mas de latitud que los Romanos, á causa de que nuestros carruages son mucho mas anchos, y nuestro comercio mucho mas activo, con independencia de lo que exige indispensablemente el plantio de los árboles, como luego diremos.

Tales son los motivos que obligaron á nuestros Soberanos, y particularmente á Enrique III, por su ordenanza de Blois en *1579*; á Luis XIV, por la de las aguas, y bosques, del mes de Agosto de *1669*, y en fin á Luis XV, por un decreto de 3 de Mayo de *1720*, á prescribir para los *caminos* reales sesenta pies de ancho, seis para cada foso, y otros tantos para cada fila de árboles; por donde se verá que no hay que imputar á los modernos el proyecto de esta demarcacion, y que la idea se debe á la prudencia de nuestros antecesores; á la que hemos asentido cuerdamente, por las grandes ventajas que resultan.

Un *camino* solo es practicable en todo tiempo por dos circunstancias, la una quando el terreno es bastante firme, seguro y elevado para sostenerse por si mismo sin socorro alguno del arte; pero estos son raros que en mil leguas no se hallan veinte de este género; y la otra por una calzada que se construye en el medio. Este último caso es el mas ordinario, y sobre cuya necesidad se necesita contar absolutamente para los *caminos* reales, á no exponerse al arrepentimiento; pero no hay calzada sin exceptuar las de los Romanos, descrita con tanta pompa por Berger; (quiero creerle en un todo); no hay, vuelvo, á decir ninguno que resista al continuo transito de los carruages inmensamente cargados, como los de nuestros carreteros, si rodan sin intermision por la calzada. El exemplo es palpable acerca de nuestros pavimentos de pedernal, materia la mas dura despues del mármol; y que con todo en el espacio de un año se gasta la tercera parte, y duraria menos si no se tuviera mucho cuidado: asi fue necesario imaginar un medio de reparar este inconveniente; ¿y quál podia ser si no el de un ancho que dexase bastante espacio entre la covija, y el foso para dar paso á los carruages en la estacion en que fuese practicable? No hay que excitar á los conductores á seguirle, porque lo prefieren para excusar la molestia de sus caballos, y para baxar las ramblas un poco violentas, y con mayor razon en las cuestas donde se viesen obligados á poner retenidas.

Pero este medio seria aun insuficiente á causa de los arboles, si los *caminos* no fuesen bastante anchos para que se enxugasen pronto con el ayre, quando las lluvias los han penetrado; pues el agua que cae con fuerza de las hojas en un terreno ya empapado por la que recibió directamente del Cielo, la sombra conservaria su humedad; si los arboles no estuviesen muy separados; y los harian impracticables por mucho tiempo á las gentes de á pie, á quienes sirve de comodidad en los grandes calores; y por otra parte se conoce, que si los *caminos* fuesen estrechos, el estado estaria sujeto á un coste mas considerable para su manutencion. No se pueden reparar los *caminos* en todo tiempo, y á una ligera descompostura sigue bien pronto la ruina de la calzada. El comercio se vería las mas veces interrumpido, y la nacion privada del recurso de los árboles; cuya cultura se hace cada dia mas preciosa, por el exceso de consumo de leña á que el luxo nos ha inducido, y por el de la madera para los carruages, despues que su número se ha aumentado prodigiosamente.

En fin son necesarias reglas en todas las materias de estado, para no exponerlas á los funestos efectos de una administracion arbitraria; y si hay alguna cosa que oponer á esta, es el que las leyes no sean muy amplias, precisas y solemnes. Me prometo, que resumiendo todas las causas del ancho que se dá á las grandes rutas, todo censor de

Digitized by Google

de buena fe se satisfará; especialmente quando vea que solo calificamos de tales á las que van de Paris á las extremidades del Reyno directamente.

Los *caminos* reales del segundo órden no tienen la misma medida, porque por ellos no se hace tanto comercio; bien que por las razones precedentes, se les da á lo menos quarenta y ocho pies, asi quando la calzada fuese de veinte pies quedarian catorce de cada lado; lo que bastaria para todos los objetos de que he probado la conveniencia, y necesidad; en lugar de que si el ancho fuese menor se caeria en todos los inconvenientes expuestos; y no obstante, muchos reglamentos solo han exigido diez pies desde el arbol á la cobija de la calzada, lo que me parece muy poco.

En fin la tercera clase es la de los *caminos* llamados *travesías*, á los que comunmente solo se dan treinta pies, y quando mas treinta y seis.

Vamos al alineamiento, cuya solicitud fue desaprobada de algunos, aunque los Romanos que se nos proponen por modelo hayan sido mas inclinados á él que nosotros; y que por no dar vueltas, emprendiesen trabajos increibles, cuya idea no nos ocurriria, como romper montañas y hacer *caminos* de boveda al traves de las peñas, llenar las lagunas, y otros trabajos de un gasto, y dificultad asombrosa; con mayor razon se debe seguir la linea recta, quando no se halla ningun impedimento, pues siendo la mas corta ahorra terreno, abrevia el camino, y disminuye el gasto. Tales fueron los objetos de los legisladores, que dispusieron el alineamiento de los *caminos*; por el decreto de 26 de Mayo de 1705, y que no es produccion del gobierno presente, aunque se le acusa de ella, dice así en el preambulo: á causa de las oposiciones de los propietarios de las tierras inmediatas, se han hecho muchos *caminos* con sinuosidades perjudiciales á los intereses de S. M., por el mayor gasto en construirlos, y conservarlos, y á la comodidad pública por ser mucho mas largos." Podia añadir, al interés público, pues nadie ignora que las mercancias son mas caras segun lo dilatado del transporte. Sería no obstante error, pensar sujetarse tan absolutamente á la linea recta, que no se apartase de ella jamas sino por obstáculos insuperables.

Tanta obstinacion solo convenia á los Romanos, llevados únicamente de la fama y gloria de sus empresas. Como la utilidad hace el principal objeto de los nuestros; el decreto que he citado mandando alinear los *caminos* añade, *lo mas que se pueda*; con lo que excluye los impedimentos que el interes de la Sociedad prohibe vencer por medio de un trabajo superfluo. Bastaria pues que el alineamiento cortase demasiado, ó causase excesivo perjuicio á los particulares, por comparacion á la ventaja que recibiria el público, para mover al gobierno á preferir el que se siga la sinuosidad del *camino* antiguo, corrigiendo las deformidades chocantes que se encontrasen. Yo no veo que el cumplimiento de estas reglas deba alterar con razon á nadie, pues el legislador lo dexa á la prudencia de los directores, y á la inteligencia de los executores. Despues de lo que he dicho en orden á las precauciones que se toman sobre este asunto para no caer en algun error, dudo que alguno cite exemplo sucedido de treinta años á esta parte, en que fuese mas útil, y menos dispendioso, el no atenerse á la linea recta, sería imprudente el que quisiese determinarlo por sola una ojeada; sobre todo sino fuese del oficio; pues los mas hábiles ingenieros se expondrian á engañarse, y no podrian dar una cuenta exácta, sin tomar medidas muy dificiles, y hacer cálculos muy penosos, y aun con todo es tan raro que consigan una precision exácta, á lo menos en las grandes obras que seria confiar demasiado á no contar con los aumentos.

En quanto al paralelo de nuestras calzadas con las de los Romanos, no se puede sacar de éstas razon alguna para aconsejarnos la imitacion, y aun menos, pretexto para reprocharnos que las nuestras son demasiado superficiales. La experiencia y la razon hacen conocer que una solidez superflua en este género, es tanto mas vana quanto no puede pasar sin un reparo continuo; y suponiendo a nuestras calzadas este medio de conservacion, son bastante fuertes para resistir las injurias del tiempo. Por otra parte la razon exige, que todo pueblo, como todo particular, proporcione sus empresas á las facultades que tiene para executarlas. Despues de estas consideraciones, pregunto á todo juez imparcial, ¿de qué servia á los Romanos dar á sus calzadas un espesor excesivo formado de muchas camadas de piedra, argamasa, guijarro y cascajo? Si no tenian designio de repararle, aun siendo doblado, no libertaria la superficie de este macizo, de la impresion de las ruedas, si los carruages fuesen tan pesados ó cargados como los nuestros. De la superficie, y no del cubo, depende la suavidad y facilidad de rodar. Y si por el contrario querian hacer sus calzadas con el objeto de componerlas, el gasto de tanto aparato, el tiempo y el trabajo inexplicable de los pueblos, y de las tropas que empleaban en ellos, era todo perdido, y por consiguiente motivo bien fundado para una imputacion de prodigalidad enteramente loca y barbara, y con que sus soldados les improperaban justamente. Nosotros somos mas juiciosos y humanos, y si nuestra poblacion fuese tan numerosa como la de estos conquistadores de una parte del mundo, en lugar de ocupar inutilmente demasiados hombres en la reparacion de los *caminos*, formariamos de los superfluos, colonias fructuosas, cuyo trabajo nos proveeria de azucar, de indigo, &c. Necesidades preciosas; pues contribuyen tanto á las fuerzas de este Imperio; pero como es necesario que esta feliz abundancia de vasallos sea propia, nosotros usamos con moderacion de nuestra mediocridad.

Volvamos al asunto: nuestras calzadas son bastante sólidas si sabemos mantenerlas bien, y hacemos este trabajo suave al pueblo, de modo, que se acostumbre á mirarle una carga tan esencial á su interes, como la del labrar las tierras para coger los frutos; y de que realmente se compensa por la diminucion de los impuestos; conseqüencia necesaria del aumento del comercio. Se puede probar esta suficiencia de solidez, sin temer ser desmentido, por la de las calzadas de

Langüedoc, las mas nombradas de todos los países de nuestros estados. Es necesario que esta Provincia piense como yo, pues ha reclamado los socorros del ministerio, para conseguir hombres expertos en el método de construccion que se practica en las generalidades, y que en efecto se ha puesto baxo la direccion de un Inspector General de puentes y calzadas. Lo que puede haber inspirado otra opinion es, que verisimilmente se habrá juzgado de ellas por el primer estado, en que se las vé, quando comienzan á transitarse; pero no se puede pensar que sea asequible hacer *caminos*, sin remover tierra: es menester esperar á que los carros hayan trillado los guijarros de la superficie, que las tierras frescas y movibles se hayan introducido y afirmado, y se verá recompensado de esta paciencia; pues seria insensato querer que los frutos estuviesen maduros en la primavera, é imprudencia, abandonar el plantío de los árboles en nuestra vejéz, porque no gozariamos de su sombra y fruto.

En quanto á las acusaciones concernientes á la mala calidad de los árboles, y á su gran número; la primera me parece justa, y la segunda poco fundada; no solo porque la propagacion de toda suerte de árboles es útil en sí misma, si no tambien porque no todas las especies convienen á todos los terrenos, y es dificil argüir con suceso contra las disposiciones de la naturaleza. Por esta razon el decreto de 3 de Mayo de 1720, renovando las antiguas ordenanzas, ha prescrito "el plantío de los olmos, hayas, castaños, árboles frutales, ú otros, segun la naturaleza del terreno." Es verdad que la ordenanza de Enrique II de 18 de Enero de 1552 no prescribía mas que el plantío de los olmos; pero da la razon, y es, que esta especie de árboles se hacia muy rara para los afustes y recomposiciones de la artillería. Si me atreviese á decir mi parecer sobre el vicio general del plantío, por lo que mira á la calidad de los árboles, le atribuiria al error del principio que hizo establecer las almacigas reales, y aun mas á su mala administracion, en que no hay genero de infidelidad que no se haya practicado hasta ahora contra el estado. Este espiritu de rapiña se ha hecho tan comun entre las clases de sugetos, en quien la idea del honor es poco respetable, que apenas hay especie alguna de precaucion de que no se valiese la política del gobierno para precaverse del engaño; y es tambien cierto que no dará jamás una sola ocasion, de que alguno no se aproveche. Ha pasado en proverbio, que es tomar pan bendito el robar al Rey, y esta doctrina abrió muchisimos *caminos* para la ruina de este pueblo estúpido que le ha canonizado; como si el robar al Rey no fuese robar al estado, y que las rapiñas no cayesen directamente sobre todo el cuerpo de la Sociedad.

Nada mas natural que preveer los efectos en orden á la conservacion de los planteles, ni mas facil de evitar. En lugar de hacer al Rey labrador, que es la mas mala práctica para todo propietario que no trabaja por sí, y con mayor razon para el Soberano; ¿le estaria mal fomentar en todas las Provincias del Reyno, el que se dedicasen á plantar árboles, y excitarlos á este cultivo, tanto por el provecho que hallarian, vendiendolos al Rey, y á los particulares, quanto por las moderaciones sobre los impuestos proporcionados á las producciones, y tambien si fuese necesario por pequeñas gratificaciones? La certeza que tendrian de vender á buen precio todos los árboles necesarios al plantío de los *caminos*, el que no puede dexar de aumentarse, animaria á estos cultivadores al trabajo, y haria bien presto la provision de árboles tan comun por todas partes, como lo es en la generalidad de París, donde me persuado que cuestan infinitamente menos que si se sacasen de los planteles reales, y son diez veces mas hermosos y mejores. El abuso que combato no debe caer sobre la direccion de los puentes y calzadas, pues es distinta en un todo de la de los árboles.

Emprendí probar en otra parte (*Vease Dic. de Jurisp. art.* CORBEAS), no solo la indispensable, sino tambien la justa necesidad de arreglar el trabajo de las *corbeas* á una contribucion igual, y moderada para la humanidad. Yo me avergonzaria de que se me pudiese imputar haber hablado de mi mismo con un espiritu de vanidad, y espero que no se me atribuirá á tal el que diga que tengo el corazon compasivo por la pobreza, que estoy bien distante de querer agravar su yugo, y que por otra parte bendigo el cielo por haber nacido baxo el gobierno en que vivo. Quanto mas grabados estan estos sentimientos en el fondo de mi corazon, con el de una obediencia sin límites, tanto mas creeria faltar á las sagradas obligaciones que me imponen, si favoreciese la menor idea, que se dirigiese al despotismo. Soy bien opuesto á toda doctrina que predicase por una parte la esclavitud, y por otra la destruccion de las leyes, pues digo al contrario, que si para bien de la Sociedad necesitasemos otras nuevas, la autoridad legítima debe disponerlas, y los magistrados que son los depositarios tener á honor y gloria el concurrir á ello. A esto dirijo mis vigilias y mis votos sin algun interes personal, protestando, que el que únicamente me mueve, es el deseo de contribuir al alivio del pueblo, indicando los medios de aligerar su carga; y puede ser tambien de hacersela tan ligera que no le moleste.

De las operaciones que preceden á la construccion de los caminos.

La primera operacion del arte dirigido á la construccion de una nueva ruta, ó á la reparacion de un *camino* antiguo, es levantar un plano exácto, y tirar los niveles de las pendientes, segun la naturaleza y disposicion del terreno permita colocarlos; pero si por conocimiento que se tiene ó que se toma de este *camino* antiguo, se ve que costaria mas repararle que hacerle de nuevo; es menester estudiar con cuidado todas las razones de conveniencia que pueden mover á dirigirle mas bien por la derecha que por la izquierda. El interes del comercio ha de ser el primer motivo para la determinacion general, con relacion á las ciudades y pueblos por donde haya de pasar, y que

Digitized by Google

que formarán otros tantos puntos capitales, á que deberá sujetarse para la distribucion de las partes, no obstante poder suceder que los obstaculos que se opusiesen á la mejor de estas direcciones fuesen tales que obligasen á renuciarla. Si hubiese muchos rios tan considerables, que exigiesen puentes costosos, montañas inaccesibles á los carruages, y que para hacerlas transitables debiesen ocasionar trabajos excesivos, qualidades del terreno, impracticables tales como lagunas, ó una gran escasez de materiales, que fuese preciso traerlos de muy lejos; en este caso seria necesario tomar otro partido, y buscar como recompensar al comercio de las pérdidas de una parte, con las ventajas que hallaria, ó que podrian facilitarsele de la otra. El conocimiento de lo largo de los dos caminos, es indispensable para esta comparacion, porque una ruta, que presenta al primer aspecto grandes obstáculos, puede abreviarse de tal modo, que por esta sola consideracion se la deba la preferencia, por la ganancia visible que se hallaria en la diminucion del costo del transporte de las mercancías. Aunque he dicho que es lo mismo un estado que un particular, pues se debe siempre proporcionar los gastos á las facultades, y que esta máxima sea exâctamente verdadera; la aplicacion es las mas veces diferente. Aqui el particular, sujeto á la muerte, no puede fundar el suceso de sus empresas mas que sobre su propia economía, y sobre un término proporcionado á su edad; pero el estado que nunca muere, no debe desistir de continuar sus ventajas, ni con respeto á la vicisitud de las cosas humanas, ni á la duracion del tiempo que exigirá la execucion. Ya ha mucho que el Louvre perfeccionado seria un objeto de admiracion, si despues de la muerte del gran Colbert se hubiese empleado solo un millon cada año en acabar este magnifico y útil proyecto; con lo que el Rey podria vender los materiales y el terreno del palacio, ó formar una plaza pública digna de París, y de la estatua de Enrique IV, haciendo á un tiempo de este vasto recinto del Louvre, el templo de la justicia, el pórtico de las ciencias, y la Academia de las Bellas Artes; y, *si parva licet componere magnis*: el camino de Orleans impracticable en 1727 no se ha hecho de nuevo, y todo su pavimento de piedras quadradas, sino por un trabajo no interrumpido de doce años. Es, pues, cierto, que el mas seguro y laudable medio de adelantar el bien público en la parte que trato, es formar grandes proyectos, y comenzarlos por tantos parages, que los succesores, sino tienen tiempo de acabarlos, se vean precisados á seguirlos, y á concluirlos despues.

Supongo que por todos los motivos que deben determinar la eleccion de una ruta, se resuelva la construccion general en el estado actual en que se halla la direccion de este departamento. Se mandará á los ingenieros en Xefe de todas las generalidades por donde este *camino* deberá pasar, levanten el plano de la extension de sus distritos, siguiendo las terminaciones de cada parte que se les habrá indicado, y se les prescribirá comprehender á derecha é izquierda los terrenos, por donde en su dictamen podria emendarse el antiguo, si se juzgase á propósito conservarle, ó alinear el nuevo, si se quiere abandonar el viejo. Levantados todos los planos se remitirán al Inspector General de estas Provincias, que pasará á los parages con los ingenieros en Xefe, para examinar si las lineas del nuevo plan se han tirado con conocimiento y con respeto á la naturaleza del terreno, a la abundancia y facilidad del transporte de los materiales, á la seguridad de los viageros, con atencion á los bosques y a los parages desiertos que podrian servir de asilo á los salteadores; á la exportacion de las manufacturas, á la cantidad de puentes ó aqüeductos, que será menester construir; y en fin, con respeto á todas las consideraciones que la prudencia humana puede dictar. Si el Inspector General aprueba todo el proyecto, le adoptará; y si opina que es necesario mudar alguna parte, formará una memoria de sus observaciones, y hará relacion de todo al Comisario General. Suplico se recuerden aqui las precauciones, para no dexar cosa alguna de quanto podria atraer una justa censura del público sobre la execucion de los proyectos. (*Vease* PUENTES y CALZADAS.) Se exâminará lo que se haya presentado, no solo para este fin, sino tambien para evitar los menores defectos que solo los mas sabios podrian percebir. Supongamos ya probado el plan general; las operaciones preliminares vendrán mejor demarcadas. Habiendo decidido el magistrado con aprobacion del Ministro, por qué intervalo se ha de comenzar en cada generalidad, encargará á los Ingenieros en Xefe, que levanten con mayor escala los planes de estos intervalos, y añadan los varios perfiles, asi de los niveles dependientes á lo largo, como de las esplanadas y bermas á lo ancho; á fin de hacer ver los parages adonde se han de transportar, ó de donde se han de traer las tierras para disminuir ó aumentar la elevacion, segun estén indicados en la memoria. En fin, á estos planes y perfiles se añadirán en grande, los diseños de las obras de mampostería ó carpintería necesarias á la execucion del proyecto. Ved aquí un gran trabajo, pero que no obstante el mas dificil queda por hacer, y es la valuacion de estas obras á todo coste, ó con el socorro de las comunidades. Estas valuaciones no solo exigen muchas luces, orden y pureza, sino que sus partes son de una discusion penosa y dificil por la precision con que es necesario valuar la extraccion de los materiales, la escavacion de las tierras, y el transporte de los unos y los otros; lo que exige un cálculo exâcto de todos los sólidos, de las distancias, y del número de los dias, hombres, carros ó bestias de carga, que será menester emplear de la mano de obra, de las obras del arte, del precio de los útiles, y de todos los demas gastos indispensables. No obstante, es preciso comenzar por este calculo, aun en la incertidumbre de que el objeto del gasto, ú otros motivos hagan diferir el trabajo, y que todo el tiempo, que se habrá empleado en formar el cálculo (que las mas veces compone un volumen) se pierda ó se dilate por ocupaciones mas urgentes. Todo este trabajo pasa tambien por las mismas inspecciones, exâmenes y contradiciones de que he hablado, y despues

Digitized by Google

pues se da parte de la decision, y el ministro manda poner mano á la obra.

De las diferentes obras que concurren á la preparacion de los caminos.

Aqui es donde el conocimiento de mi insuficiencia se levanta contra mi zelo y amor propio por el gusto que yo tendria en describir con acierto todas las operaciones, que procuran al público esta feliz facilidad de ir á pie, á caballo, en posta, ó en ruedas particulares ó públicas, desde el centro á las fronteras de la Monarquía; los cuidados, las penas, las inquietudes, las vigilias, y los trabajos, que cuesta al gobierno, para hacernos gozar de tantas comodidades; el mérito personal de los ciudadanos á quienes las debemos, y el reconocimiento que tan legitimamente se han adquirido. Yo tendria la mas perfecta satisfaccion en mostrar con una exácta enumeracion, y una viva pintura de todas las maniobras del arte, á quantas partes se extiende el talento de los que le exercen, y quántos conocimientos se necesitan para criticar sanamente esta profunda mecánica, oculta al vulgo, y tambien á los sabios de otra especie. Mas ¿por qué me he de afligir? ¿No tengo derecho á esperar, que si mi trabajo es inútil en parte, algun ilustre ingeniero querrá suplir mis defectos, para hacer pasar a la posteridad una instruccion completa sobre los puentes y calzadas, de suerte, que los principios puedan perpetuarse de edad en edad, y no perecer por la ignorancia, la pereza ó el capricho de los sucesores del gobierno presente?

Este acontecimiento es muy de temer en todas las administraciones para no proveerle, pues es tan raro, que un hombre colocado en un gran empleo, quiera seguir las huellas de su predecesor, cómo hallaria penoso el sacarlas de la obscuridad á que estan desterradas; los subalternos que tienen á su cargo la custodia de los papeles, suponen haber en ellos tanta confusion, que es un laberinto impenetrable, y un misterio tan secreto como el culto de Ceres, de modo, que no hay otro recurso para conservarlos, que ponerlos baxo la proteccion del público, pues entonces todos los ciudadanos laboriosos podran consultarlos, y el servicio del estado en cada ramo no sera ya una ciencia cabalistica, de que las mas veces se ignoran los primeros principios quando se convoca á tratar de ella. Feliz la Real Hacienda por haber sido gobernada de un Sully, hombre de bien, hombre de estado, verdadero ingenio, y que lejos de temer suscitarse émulos, con sus lecciones parecia convidarlos á instruirse. Seria blasfemia decir, que sin los preciosos elementos que nos ha dexado Colbert no habria quizá manifestado su genio. Si tantos sucesores hubiesen bebido en el manantial, la nacion no habria gemido tantas veces los desórdenes de la Real Hacienda, á quien estos excelentes modelos han excitado recientemente tan bonísimos institutos ¿Por qué el patriotismo no haria nacer otros semejantes para la guerra, para la marina, y para la policía interior del estado?

La materia que emprendí tratar ocupa un lugar bastante honroso en esta última parte del gobierno, para no quedarse en lo grosero del mineral en bruto: si algun ciudadano rompiese el velo que la cubre, y arruinase el origen de la preocupacion, que la ha tenido tan largo tiempo entre tinieblas. Pero dirá algun político de los protectores del terreno, que es poner la mano en el incensario; las instrucciones que enseñan á gobernar el estado, pertenecen de derecho al ministerio, y solo deben remitirse á él; pues es tanto mas peligroso el publicarlas, quanto nuestros enemigos pueden aprovecharse de ellas. ¡Temor pusilanime! Estos enemigos saben tanto como nosotros en orden á sus intereses, y á los nuestros; y aun quando lo ignorasen, los principios de la ciencia no dan el genio para aplicarlas, y nunca llegarán las naciones á comunicarse, lo que la naturaleza y la costumbre les hace propio. No debemos aspirar á la profunda meditacion de los Ingleses, ni á esta constancia casi romana, que los hace tenaces en llevar adelante sus designios, hasta el punto de no abandonarlos jamas, pues deben por su parte renunciar á la delicadez de nuestro gusto y modo de pensar, á la viveza de nuestro espiritu, y á la impetuosidad de nuestro valor. Sobre todo esta apología es por mi parte gratuita, pues no temo que el gobierno me tenga á mal el haber divulgado el secreto de los *caminos*, muy comparable al de la comedia.

Despues de las preparaciones preliminares de que hice una corta descripcion, las primeras execuciones caen sobre las diminuciones y relaciones de la tierra, consiguientes á los perfiles que se han formado. Este es un articulo muy importante sea que se haya ajustado á dinero, ó que deba hacerse por *corbeas*. En el primer caso se aumentaria el gasto inutilmente, si el transporte fuese mayor que lo que exîgia el relleno, ó que lo que este pidiese, si los niveles se hubiesen tomado mejor. En el segundo se vexarian sin razon las comunidades, con un trabajo superfluo. El facultativo profundamente versado en la trigonometría, y los niveles, hará esta proposicion muy sensible por medio de los perfiles aplicados á diferentes especies supuestas, y estos perfiles adaptados á las partes de un plano correspondiente, acostumbrarian insensiblemente el espiritu del hombre de estado que quisiese aprenderlos á juzgar por el diseño de la forma del terreno en que se hace trabajar, y de la en que quedará con el trabajo.

Quando se ha arreglado el camino con estacas sobre las pendientes que se le quiere dar, es necesario construir alli los puentes necesarios para la corriente de las aguas, de los riachuelos, arroyos y barrancos que le arruinarian si no se les diese un paso suficiente. Estos puentes deben preveerse quando se hacen los niveles, de suerte que sus declives comenzados de lejos hayan sido arreglados á los niveles; y tambien, en quanto se pueda, construirse antes que la calzada, porque le sirven como de señales á que debe necesariamente ir á parar.

El autor del proyecto dará en su obra los planes, las elevaciones y las inclinaciones de estos medianos y pequeños puentes, distinguirá los que pueden fundarse sobre el suelo natural, quando se ha-

Digitized by Google

halla en él la toba ó roca; indicará para otros un simple ponton que describirá y hará ver el conjunto de la carpintería; en fin caracterizará los terrenos donde los puentes no pueden fundarse solidamente sino sobre estacas, explicará la maniobra para cortarlas, labrarlas, acomodarlas, &c. y deducirá tan claramente todas estas operaciones, que comparandolas á los diseños que acompañará, qualesquiera hombre sensato será capaz de entenderlo, de modo, que lo pueda hacer executar si fuese necesario. Las mas veces para dirigir las aguas basta construir en lo profundo de un barranco, ó de un manantial, un pequeño aqüeducto, de boveda, ó cubierto solo con piedras llanas que se llaman *losas*.

La calzada se hará con piedras quadradas, ó guijarros: lo primero nada tiene de dificil, y la solidez depende de tres condiciones, que son la firmeza del suelo: el espesor, y buena calidad de la arena sobre que se asienta, y que se llama forma, y la dureza de la piedra; el pedernal es la mejor de todas. Será, pues, menester para empedrar de esta suerte, esperar á que las tierras se hayan afirmado; y aun sucederá si son ligeras, ó crasas, que sea necesario renovarlos al cabo de un año. No es tan dificil, ni con mucho, construir una buena calzada de guijarros. El método antiguo prescribia, que las orillas de la calzada fuesen de piedras gruesas; en que apoyados los guijarros, parecian estar menos expuestos á ceder al peso de los carruages, quanto ellas estaban aseguradas tambien por la elevacion de la tierra del encaxonamiento. La nueva academia ha decidido, que bastaba este, y tambien que las orillas eran dañosas, porque las ruedas llegaban á desordenarlas; siendo necesario para restablecerlas abrir las tierras del encaxonamiento, ó hacer una larga avertura en la calzada, que los guijarros reemplazados no podian tener tanta firmeza como los que se habian quitado, y hecho cuerpo con la parte contigua; pero este es un problema, que se ha de resolver por raciocinios apoyados en la experiencia. Se pretende que esta es favorable al nuevo método; no obstante la duracion de las calzadas romanas, apoyadas por grandes cobijas, y tambien por losas, que las separaban de los *caminos*, de tierra, segun el Señor Gautier, que ha tomado los perfiles de muchos; esta duracion, digo, podria contravalancear la opinion de los modernos, y hacer pensar que el defecto de nuestras cobijas provendrá del modo con que las empleamos. Sea lo que se fuese, ved aqui la construccion prescrita para nuestras calzadas, segun prometí describirla, para probar su solidez.

Despues de haber hecho el foso, que debe servir de encaxonamiento, se ponen en el fondo piedras dispuestas con la mano, de canto, ó por la parte de su mayor grueso; lo que compone un pavimento bruto, y mal unido; concluida esta primer capa se echa encima mucho guijo ó arena para llenar todas las junturas hasta la superficie, que tambien se cubre; sobre esto, piedras ó guijarros de menos grueso cubiertos igualmente con arena; y en fin disminuyendo siempre lo grueso de los guijarros se termina la calzada con los mas menudos, cubriéndolos como se ha dicho; y se observa que su superficie sea convexâ en forma de baul, para que las aguas corran á los fosos laterales. Hay tambien quienes pretenden, que la calzada sería mas sólida si se practicase esta convexîdad desde el fondo del terreno, porque entónces los lados de ella, que sufren el peso y el frotamiento de las ruedas, siendo de tanto grueso como el medio, tendrian mas resistencia. Quanto mas se transitan estos *caminos*, tanto mas pronto forma cuerpo el macizo, y se hace sólido, de suerte que si las descomposturas que los carruages y caballos ocasionan al principio, se reparan bien, por espacio de tres ó quatro años, hay poquisimo que hacer en lo sucesivo.

Algunas veces se hallan en el curso de un camino dilatado, terrenos esponjosos, que tienen tan poca consistencia que ningun cuerpo sólido puede sostenerse, hundiéndose pronta, ó insensiblemente; y que quanto mas se les quisiese recargar, mas breve se arruinarian. Conozco parages donde desaparecieron calzadas enteras, y sondas de cincuenta pies no hallaron fondo; pero entónces no es ya tiempo de retroceder, y todos los recursos contra semejantes acontecimientos son tan pocos como dificiles. Sólo se me han enseñado dos, el uno, es el emparrillado, ó enlace de maderos cruzados; y el otro de faginas extendidas que se aseguran lo mejor que se puede con estacas, echando encima tierra sólida.

Además, se encuentran bancos de greda que es facil quitar sino exceden lo ancho de la calzada; pero si reynan sobre todo el *camino*, es dificil, ó á lo menos muy penoso encubrirlos tan exâctamente, que no vuelvan á parecer en la superficie, sobre todo si hay esplanadas hacia lo alto ó hacia lo baxo.

Mas adelante se presentan otras dificultades que vencer, pues ya se hallan llanuras tan baxas, que á las menores crecientes de un rio vecino se cubren de agua; y ya lagunas que no se pueden agotar con sangrias. En estos dos casos no hay otro remedio que construir las calzadas fundadas en arcos.

Se pueden poner aun por dificultades considerables, que se presentan en algunas Provincias del Reyno, las cordilleras de montañas tan largas que no se les puede dar vuelta, y es necesario aprovecharse de las primeras gargantas en donde se halla el medio de construir una subida de un lado para trazar el *camino*: y alguna vez tambien en la roca, que se debe abrir con barrenos. No es necesario ir á Auvernia, ni á los Pirenéos para ver el exemplo, pues hay uno famoso en Tarara por el camino de Leon, y otro en Roullevase por la ruta baxa de París á Ruan. Yo he caminado á pie esta última subida, y me pareció que no podia estar mejor dispuesta, sin empeñarse en un excesivo gasto; lo que no haria otra cosa que disminuir muy poco su violencia. Se limita á dar á estos parages escarpados el ancho suficiente para dos carruages, y se obvian los peligros del precipicio con un antepecho de piedra, de tierra, barreras, ó barbacana, y alguna vez árboles, cuyos intermedios se guarnecen con matas de espinos. El que trate con extension la materia, indicará para todos estos casos los

Digitized by Google

los expedientes propios á cada especie, y los apoyará con perfiles, que demostrarán la execucion.

He reservado para el último artículo lo que es mas digno de excitar su emulacion, esto es, el proyecto de un gran puente que se haya de construir sobre un rio navegable. Aunque muchos Autores hayan dado modelos, y que los diseños de los construidos en nuestros dias, sean de los mas bellos, que se puedan proponer; no sé que ningun arquitecto haya pensado dar separadamente los planos, los perfiles, y las demostraciones de las diferentes partes de que se compone esta especie de obra, con los de los diques, ó represas, y de las maquinas, ó instrumentos de que se sirve, así para agotar las aguas, como para las demas operaciones del arte, todo con el objeto de instruir, segun propongo, á la porcion del Pueblo que no es de la profesion, y aun con mas particularidad al hombre de estado que debe presidir á la direccion de esta obra. Sin duda el diseño contiene el equivalente de esta relacion; pero esto es para el asentista, que presume entender la maniobra, y no para las gentes de letras que solo pueden comprehender muy poco, por falta de saber la significacion de los terminos del arte, la forma de las maquinas, la figura de las gruas, la de los útiles, y los usos á que se destinan.

Exhorto pues al facultativo zeloso, que emprenda darnos estos elementos de arquitectura pública, relativa á los *caminos*, á que forme primero una tabla alfabética de las naturalezas, y qualidades de los materiales que se emplean, de todas las maquinas, y útiles que sirven á las operaciones del arte, y de los terminos de la maniobra con definiciones tan claras, y diseños que representen tan exactamente cada operacion, que se pueda con solo este socorro, seguir pie por pie la execucion de su descripcion, y concebir el efecto total.

El difunto Señor Gautier, que desde 1714 era inspector de puentes y calzadas, parece haber prevenido mis designios en un tratado de puentes impreso en París en casa de Andres Cailleaut en 1716; pero su libro, como tambien otro tratado del mismo Autor sobre los *caminos*, publicado en 1721 es de un estilo tan baxo, que ademas de muchas puerilidades, que contienen uno y otro, solo pueden servir para el título, y forma de uno bueno, tal como yo le propongo, de mano de un gran maestro, y que escribe con bastante pureza para no añadir el disgusto del estilo, á la sequedad de la materia. A la verdad este talento de escribir bien no es comun entre los hombres del arte; pero tampoco es tan raro que no se puedan hallar fácilmente. Esta obra seria tan útil para los sugetos que se dedican en esta parte, al servicio del estado, y se dirigiria tan visiblemente al aumento de la arquitectura pública, si contuviese buenas disertaciones, que no se puede dudar que el gobierno hiciese con gusto el gasto de la impresion y del grabado de las láminas. Estas disertaciones rolarian sobre el empuje de las bobedas, y de las tierras, sobre la abertura de los arcos: la mas conveniente con relacion á la diferencia de las camas, y curso de los rios, al volumen, y rapidez de las aguas, sobre la mas bella y sólida forma que se les puede dar, que parece ser la de un medio circulo; y sobre el último grado hasta en que se puede separar de ella, para no exponerse á los accidentes, de que un solo exemplo deberia desterrar todos los demas. Es peligrosísimo permitir las pruebas á la vanidad, sobre obras cuya inmensidad de gasto interesa tanto al estado, y que nada añaden á la belleza de la obra: tambien está decidido, que la demasiada reduccion del número de los arcos ahorra el coste. Los gastos del aparejo extraordinario, que exigen aquellas, cuya abertura es excesiva, ¿no equivalen al del mazizo de los pilares, que se suprimen? Yo lo ignoro, pero soy de sentir que una determinacion, (si es posible), sobre esta materia, seria infinitamente ventajosa.

Desearia despues, discusiones sobre los problemas que nacen del caracter de los raudales del Delfinado, tales como el Drac, el Iser, el Romance y el Gressa, para ver si habria remedios que esperar contra sus repentinas inundaciones. Los hombres, que hasta el presente los han examinado, ¿lo hicieron con bastante atencion para verlo todo, y fueron bastante hábiles para preveerlo? El interes solo de conservar á Grenoble, ¿no mereceria que se reuniesen los dictámenes de todos los sabios en esta materia? y este motivo ¿no se justifica bastante por el fin de evitar los gastos extraordinarios, que con tanta freqüencia sobrevienen?

Una disertacion sobre el partido que se ha tomado de construir un macizo continuado al traves del Aller en Moulins, para erigir en él un puente: esta disertacion, digo, ¿no sería curiosa y digna del gobierno que debe poner en el número de sus cuidados el de instruir á su siglo y á la posteridad? El Aller no es el único rio, cuyas arenas son igualmente inconstantes, que profundas, pues es cierto á lo menos, que suponiendo, como lo creo, por la reputacion del ingeniero que dirixe esta obra, que el puente de Moulins no fuese susceptible de algun otro género de construccion para ser sólido, la arquitectura ganaria siempre en el exámen de las razones que han hecho dar la preferencia á este, aunque no fuese mas que para atenerse á él invariablemente en un caso semejante. Bastaria tambien, á lo que juzgo, para excitar los sabios á comunicar sus ideas sobre las qüestiones problemáticas, que se imprimiese un estado de todas las obras famosas, con sus planos, perfiles y elevaciones, pues no son tan frequentes para que este gasto intimide; y no obstante, á excepcion del puente de Blois, no he sabido que se haya hecho para algun otro. El de Compiegne, construido hace treinta años: los de Cher en Tours, tan dignos de ser conocidos é imitados: el de Orleans, que toca en la perfeccion; y en fin el de Saumur, que acaba de construirse de un modo tan nuevo y tan feliz, ¿no merecen honrar los fastos de la nacion, y que los nombres de sus directores esten grabados en caractéres correspondientes á sus talentos? (*Ensayo sobre los puentes y calzadas por M. de Boulanger en 12.º Amsterd.* 1759.)

Estos deseos acaban de satisfacerse por M. Perronet en su grande obra sobre esta materia. Remiti-

Digitized by Google

timos á ella á nuestros lectores, y no hacemos aqui elogio de su Autor; pues basta solo el nombrarle, para conocer que siempre sería corto el que produxese nuestra pluma.

CAMINO CUBIERTO. (*fortific.*) Este camino, de cinco á seis toesas de ancho, se extiende á lo largo de la contra escarpa, ó borde exterior del foso, está cubierto del lado del enemigo por una elevacion de tierra de seis pies de alto poco mas ó menos, que le sirve de parapeto, va á perderse en pendiente suave á la campaña, á veinte ó veinte y cinco toesas de distancia; y ésta pendiente se llama esplanada. (*Vease* ESPLANADA.)

El *camino cubierto* no debe estar mas elevado que el nivel de la campaña, y aun alguna vez es á un pie ó pie y medio mas baxo, quando las tierras del foso no son suficientes para la construccion de los terraplenes y de la esplanada.

Al pie de lo interior del parapeto del *camino cubierto* hay una banqueta, como al pie del parapeto del terraplen, que tiene el mismo uso, es á decir, que sirve para elevar al soldado, á fin de que pueda tirar por encima de la esplanada. Quando el *camino cubierto* es mas baxo que el nivel de la campaña, se construyen dos banquetas, y se planta la estacada sobre la superior, quando hay dos, ó simplemente sobre la banqueta, quando no hay mas que una. Esta estacada se compone de estacas quadradas y punteagudas por lo alto, que sobresalen como seis pulgadas de la superficie de la esplanada, ó parapeto del *camino cubierto*; se plantan muy cerca unas de otras, de suerte que no quede casi otro intervalo que el necesario para la boca del fusil. Se las une con una pieza de madera, clavándolas con grandes clavos remachados por afuera, y esta pieza asi horizontal, forma lo que se llama *cinta*. El objeto de las estacadas, es impedir al enemigo saltar en el *camino cubierto*.

En los ángulos entrantes se dexan los espacios llamados *plazas de armas*. (*Vease* PLAZAS DE ARMAS.)

Hay tambien plazas de armas en los ángulos salientes, formadas en el contorno de la contra escarpa.

Se construye de distancia en distancia en el *camino cubierto*, un parapeto de tierra que ocupa todo el ancho, excepto un pequeño paso; y este atrincheramiento, ó parapeto se llama *traves*. El *camino cubierto* no es muy antiguo en la fortificacion, su uso se ha establecido hacia el principio de las guerras de Holanda contra Felipe II, Rey de España.

Sirve, primero, para poner las tropas á cubierto de los tiros del enemigo, y defender con un fuego rasante, ó paralelo al nivel del terreno, que el enemigo se acerque á la plaza: segundo, para juntar las tropas necesarias á las salidas, facilitar su retirada, y recibir los socorros que se quiere introducir en la plaza.

Al *camino cubierto* y esplanada, unidos, se da algunas veces el nombre de contra escarpa; y en este sentido, se dice, quando uno se ha llegado á alojar sobre la esplanada, que *esta sobre la contra escarpa*: pero propiamente la contra escarpa es la linea que termina el foso hácia la campaña. En otro tiempo se daba el nombre de corredor al *camino cubierto* (Q.) (*y el de estrada encubierta.*)

Figura 157.

A, A, A.	Contra escarpa.
B, B, B.	Camino cubierto.
C, C, C.	Plazas de armas.
D, D, D.	Traveses.
E, E, E.	Esplanada.
F, F, F.	Aristas de la esplanada.

CAMINO DE LAS RONDAS. (*fortific.*) Este *camino* está construido en lo alto del muro, delante del parapeto; colocado inmediatamente encima del cordon; esto es, á nivel del terraplen; tiene tres ó quatro pies de ancho, y un parapeto de piedra de pie y medio de espesor, y tres y medio de alto; y se le dan entradas por todos los ángulos del recinto. Esta especie de *camino* apenas se halla ya sino en las fortificaciones antiguas, pues como su parapeto se ve arruinado desde los primeros dias del sitio, se le abandonó como á una obra de poca importancia. (Q.).

CAMISA. *Vease* REVESTIMIENTO.

CAMISA ALQUITRANADA, EMBREADA Ó DE FUEGO, pedazo de lienzo vasto y usado, que regularmente se hace de velas viejas ú otro género ordinario, empapado en alquitrán, brea ú otras materias combustibles: sirve de varios usos en la guerra, como son incendiar las embarcaciones enemigas, descubrir de noche los trabajos y alojamientos que tengan hechos los enemigos que atacan una plaza, defender un asalto y otros.

CAMISOTE, pieza de la armadura antigua, cuya manga llegaba hasta la mano. D.

CAMPAMENTO. Tropa destinada á trazar el campo.

Quando el General del exército, en virtud de las noticias y reconocimientos del Mariscal General de Logis, y de la inspeccion que haga por sí mismo, hubiese determinado la posicion del campo, mandará partir con algunas horas de anticipacion, segun la distancia ó proximidad del enemigo, un destacamento que pase al terreno donde se debe campar, para trazar el campo. Este destacamento se compone de Brigadieres y Carabineros de la caballería, de Sargentos y Caporales de la infantería; arreglando su número por el de las compañías, esquadrones y batallones de cada regimiento: de un Oficial superior, un Capitan y dos Tenientes por brigada: de las guardias entrantes: de un cierto número de compañías de granaderos, y de algunas partidas de caballería: el todo á las órdenes del Mariscal de Campo de dia, acompañado por el Mariscal General de Logis del exército, el Mayor General de infantería, el Mariscal General de Logis de la caballería, el Mayor General de dragones, el Sargento Mayor de la artillería, y los Oficiales superiores de los piquetes, que todos estan á las órdenes de este Oficial General, en quanto es relativo al establecimiento del campo. Va ordinariamente con este *campamento* un comisionado de víveres, que recibe las órdenes del Mariscal de Campo por lo concerniente á esta parte. *Vease* SERVICIO DE CAMPAÑA.

Quando el campo está inmediato al enemigo, se-

Digitized by Google

se aumenta, segun se juzga conveniente, la escolta del *campamento*. En lo demas corresponde al Mariscal de Campo de dia, el hacer su marcha con todo el orden y precauciones posibles, ocupar y cubrir el terreno del campo; de modo, que se evite toda sorpresa, y que la delineacion se execute sin que el enemigo la turbe ni la impida. (M. D. L. R.)

(*) Nuestra Ordenanza de 1768, en el *trat.VII. tit.V*, dispone asi el *campamento* para la demarcacion del campo.

13 "Lo que se llama *campamentos*, se compondrá del Mariscal de Campo de dia con la tropa de resguardo que destine el General: el Quartel Maestre, Mayor General de infantería, Mayor General de caballería y dragones, el Capitan de guias con alguna parte de su tropa, el Aposentador, los Sargentos mayores de brigada, un Ayudante por cada una, un Oficial de cada regimiento, tres Sargentos por batallon, y un soldado por compañía, llevando por cada batallon tres banderas de un pie en quadro, con su asta de tres varas, que pueda clavarse para arreglar los alineamientos.

14. La caballería y dragones concurrirán al mismo efecto con los Sargentos mayores, ó sus Ayudantes, y con un cabo, ó soldado por compañía, llevando dos banderolas por esquadron.

15. La tropa de *campamento*, y la que el General haya destinado para cubrir la operacion de demarcarle, la mandará en la marcha, y en el nuevo campo, el Mariscal de Campo de dia; á menos que el General haya nombrado para este fin un Teniente General.

16. Antes de llegar al nuevo campo harán alto los *campamentos*, y se adelantarán el Quartel Maestre, y el Mariscal de Campo de dia; y enterado éste (por su reconocimiento personal, y los informes del primero) de su situacion, ventajas y avenidas, le cubrirá y asegurará con los puestos que juzgare necesarios, apostando las guardias nuevas, y tropa de la que lleva á su orden, en el modo que juzgue conveniente."

En esta Ordenanza no se hace mencion del Sargento mayor de artillería; pero sí en la del año de 1728, que dice así: "El *campamento*, ademas de las referidas guardias, se debe componer del Quartel Maestre general, del Mariscal de Campo de dia, Mayor general de infantería, Mariscal de Logis de caballería, y Mayor general de dragones, todos con sus dependientes: el Sargento mayor, ú otro Oficial de grado de la artillería, &c." (*Lib. II. tit. 6. art. 4.* *)

(N.) CAMPAMENTO, es el parage, ó sitio donde estan campadas las tropas; y tambien se toma por las mismas tropas: así se dice, un *campamento* de veinte, de treinta, de quarenta mil hombres, &c. Pero con mas freqüencia se da el nombre de *campamentos* á los que se forman en tiempo de paz para instruir y exercitar las tropas. Esta materia se trata al fin del artículo CAMPO, con el título CAMPO DE PAZ Y DE EXERCICIO.

CAMPAÑA. Es una continuacion de operaciones militares hechas en la guerra por espacio de un año, ó parte de él.

[I. El objeto de una *campaña* es atacar al enemigo, ó defenderse de él, ó socorrer á un aliado. Qualquiera de estos objetos, supone fuerzas, medios y preparativos, es necesario exércitos mas ó menos numerosos, pero sobre todo dinero para subvenir á los gastos de la *campaña*, y almacenes considerables de toda especie sobre las fronteras en que los exércitos deben juntarse y operar.

II. El Plan general de una *campaña* ha de ser obra del Príncipe y de su Consejo; pero es menester que se combine con la política, y que se arregle segun las circunstancias. Quando la guerra es ofensiva, se confiere sobre si se puede obrar ofensivamente por todas partes; ó si convendrá estar por una ala defensiva, mientras por la otra se executa con mas fuerzas la ofensiva; y lo mejor sería, atacar aquel país, cuya conquista diese mas pronto la paz, ó fuese mas favorable para la abertura de la *campaña* siguiente. Si se hallase uno en que hubiese divisiones de que pueda sacarse buen partido, se examina si sería mas ventajoso, que el exército marchase á él, ó que se le atacase al mismo tiempo que á aquel que se creyó en el principio deber ser el primero; pero antes de emprehender cosa alguna es importante asegurarse de que las potencias á quienes se darian zelos no se opondrán á la conquista que se medita.

Quando por el contrario la guerra es defensiva, se trata sobre qué fronteras conviene mas defender; pero en este caso es uno inferior, y bien dificil poder conservar su país con cortos medios, se atiende á no dividir sus tropas, reuniéndolas quanto es posible en los parages donde hay mas que temer; á fin de que si fuere indispensable combatir, se execute con todas las fuerzas: y por esta razon se resuelve alguna vez el abandono y debastacion de cierta provincia ó terreno, para guardar otra mas importante.

Si se trata de socorrer á un aliado, sea en virtud de algun empeño, ó para impedir que le someta una potencia formidable que quiere invadir su país, no se debe executar, antes que se le entreguen algunas plazas seguras, para que el Príncipe atacado no pueda hacer su paz sin participarselo; y tal vez tambien para asegurarse de un paso, por si sucede verse obligado á retirarse.

En qualesquiera situacion que uno se halle por lo que mira á la guerra, bien que la comience ó la continúe, y de qualesquiera especie que sea, no se debe emprender una *campaña* hasta despues de muchas reflexiones y combinaciones; porque la prudencia exíge se prevea y suponga todo lo que puede acontecer, para que los sucesos no sorprendan, para aprovecharse de ellos si son favorables, y para hallarse en estado de ocurrir con prontos remedios, si son adversos.

Es necesario tener un conocimiento bien exácto de sus fuerzas, comparándolas escrupulosamente con las del enemigo; advirtiendo siempre, que las de un exército no consisten precisamente en el número de hombres; sino en su especie, y sobre todo en la habilidad y talentos del General que se elige para mandarlas, atendiendo tambien á la mayor, ó menor experiencia de aquellas á que debe oponerse, y al caracter de sus Generales. Se ha de considerar igualmente la naturaleza del pais que se

Digitized by Google

se quiere atacar, ó defender, y la facilidad que presta á las operaciones: si es llano se empleará gran número de caballería, y si está cortado por desfiladeros, montañas y bosques, la principal fuerza debe ser de infantería.

No hay que confiar el mando en Xefe de un exército sino á un hombre solo; porque como lo observa Montecuculi, quando la autoridad es igual, los dictámenes son las mas veces diferentes, y por otra parte, mirándose la empresa como comun, y no como cosa propia, no la executamos con tanto vigor. En fin, se debe llevar por máxima, el aprovechar las ocasiones favorables de prevenir los enemigos, y atacarlos antes que hayan acabado sus preparativos.

Una ó muchas diversiones bien meditadas, y dispuestas de antemano, pueden producir grandes efectos; pero es absolutamente necesario arreglarlo todo con el mayor secreto posible, y abrir siempre la *campaña* por alguna accion brillante. Mas sea el que fuese el objeto, se hace indispensable concertarse con sus aliados, para que bien establecido, y resuelto el plan general, los sucesos sean mas rápidos y mas seguros. Si se necesita tomar un gran número de medidas para arreglar las operaciones de un solo exército, ¿quánta mas prudencia y combinacion no será menester para la eleccion de lo que deben hacer muchos exércitos que han de concurrir á un mismo fin?

III. El plan particular de una *campaña*, consiste en determinar las operaciones de cada exército, ya sea que se destinen á obrar de concierto, ó separadamente; pero este artículo pertenece á los Generales que han de mandar; y que ordinariamente se comunican sus ideas, sus objetos y sus designios, bien que hasta despues de exáminados y aprobados por el Príncipe, y que dé sus órdenes é instrucciones, no se ponen en execucion.

Para arreglar bien el plan particular de una *campaña*, es muy importante conocer con toda la exáctitud posible, la situacion, el estado y la naturaleza de la frontera, y del país donde ha de hacerse la guerra.

Un General nombrado para obrar ofensivamente á quien se pide de antemano el plan de *campaña*, comienza por considerar la frontera del enemigo. Si es una linea de plazas fuertes, indica las que mas importa atacar: da las razones: expone los diferentes movimientos, que executará para prevenir al enemigo, y engañarle en orden á la plaza que quiera atacar: el modo con que hará la embestidura: los puestos que ocupará: los pasages donde establecerá sus almacenes: como se conducirá durante el sitio, sea que tenga, ó no un exército de observacion para oponerse á las diversas tentativas que podrá hacer el enemigo: y en una palabra, no olvidará medio alguno de los que pueda emplear para conseguir su empresa lo mas pronto, y con la mayor seguridad posible, haciendo ver al mismo tiempo, cómo asegurará sus comboyes y sus espaldas, la comunicacion y la correspondencia, con su propia frontera.

Suponiendo el fin de esta primera operacion, dirá qué plazas es necesario sitiar despues; advertirá si es mas conveniente bloquearlas, é ir á combatir al enemigo, para auyentarle, y ponerle en estado de no poder impedirlo: le supondrá en una posicion ventajosa: especificará su marcha y las disposiciones de su exército, para abordarle y atacarle con suceso; y si el contrario se ve obligado á retirarse de qualesquiera modo que sea, expresará las llanuras, los desfiladeros y los rios que tendrá que pasar, y como podrá sorprenderle, ó atacarle, y aun derrotarle en algun parage.

Si la frontera enemiga tiene pocas ó ninguna plaza; y que sea una cordillera de montañas, cuyas gargantas se hallen atrincheradas, ó un gran rio, cuyos pasos esten guardados, hará ver el General los movimientos y las maniobras que empleará para dividir las fuerzas, distraer la atencion del enemigo, y penetrar, ó pasar por algun parage, ya con una sorpresa, ó con un combate ventajoso.

En fin, de qualesquiera naturaleza que sea la frontera, y el país que está encargado de atacar, expondrá todo lo que cree mejor para hacerse dueño, y mantenerse allí: variará sus designios de muchos modos, á fin de que en todo acontecimiento no se quede en la inaccion, ni en algun embarazo; pero como no hay que contar siempre sobre sucesos felices, suponiendo que no los logre, es esencial que prevea, cómo saldrá del empeño en todos los casos desgraciados que puedan acontecerle.

El que sea elegido para hacer una *campaña* defensiva, debe mas que otro alguno tener un profundo conocimiento de la frontera, y del país á que está destinado á obrar; y haber visto uno y otro, para meditar y establecer bien el plan de sus operaciones. Si la frontera que tenga que defender es de la primer especie, exáminara qué plaza conviene cubrir con preferencia; y para esto elegirá una posicion de donde pueda conseguir su objeto. Supondrá despues, que el enemigo llega á embestirla, y demostrando como establecerá su circumbalacion: de qué lado formara su ataque, y los puestos que ocupará para cubrir sus operaciones: hará notar el parage por donde podrá atacarle con mas ventaja, para socorrer los sitiados, y el modo con que procederá á la execucion de este designio; pero si no tiene bastantes fuerzas para intentarlo, expondrá el método que observará para fatigarle, tomarle sus comboyes, cortarle sus subsistencias, y sus comunicaciones; y en una palabra, todos los resortes que pondrá en accion para retardar, ó impedir, si es posible, la toma de la plaza: mas si á pesar de quanto se propone hacer, el enemigo consigue su empresa, dice cómo se apostará para cubrir las otras plazas; y si se ve obligado á abandonarlas á sus propias fuerzas: en qué parage se establecerá para no perderlas de vista, y para protegerlas; si el enemigo toma el partido de bloquearlas, y de penetrar en el país, quál es el puesto ventajoso que puede ocupar para detenerle, y obligarle á arriesgar el suceso de un combate antes de ir mas lejos; y en fin si se ve forzado en su posicion, cómo, y á dónde se retirará para evitar algun nuevo contratiempo, y ponerse en estado de recibir socorros.

Si la frontera es de la segunda especie: si como se ha dicho arriba, en lugar de una linea de pla-

Digitized by Google

plazas, hay una cordillera de montañas, ó algun rio considerable, manifestará los pasos que es mas importante guardar: demostrará los movimientos, y las posiciones, para prevenir al enemigo en todas partes: romper sus proyectos, y estar siempre en proporcion de rechazar sus ataques; y suponiendo todo lo que podrá intentar, é indicando los medios de contener sus designios: expondrá el modo de atraerle á algun parage estrecho donde logre atacarle con ventaja; y sin darle tiempo á volver en sí, añadirá lo que puede executar para sacar el mejor partido, y causar el mayor daño al enemigo. En todos los casos que suponga, hará mencion de los parages de donde llevará sus comboyes, y de las precauciones que tomará para evacuar con seguridad el país, que se vea obligado á abandonar.

Por abreviado que esté lo expuesto, manifiesta bastante el trabajo y tiempo que es menester para ponerse en estado de formar un plan de *campaña*; asi solo pertenece á los Generales del primer orden el establecer alguna cosa fixa y segura en esta materia: que es el fruto de la ciencia militar, y de una experiencia consumada y reflexiva. "No hay que arreglar siempre, dice el Comentador de Polybio (*tomo* 5, *pag.* 347.) el estado de la guerra por el número y calidad de las tropas que se quiere oponer al enemigo, que será acaso mas fuerte, pues hay ciertos paises donde el mas debil puede presentarse, y obrar contra el mas poderoso, donde la caballería es de menor servicio que la infantería; y ésta las mas veces suple á la otra por su valor. La habilidad de un General contribuye mas á los sucesos, que la superioridad del número, y las ventajas del país. Un Turena arregla el estado de la guerra por lo grande de sus conocimientos, de su valor y de su atrevimiento; y un General; que en nada se le parece, poco hábil, y nada emprendedor, por superior que sea, teme siempre, y jamas se juzga con bastantes fuerzas; por aqui se puede conocer, quanto importa a un soberano emplear durante la paz en sus fronteras, y en las de sus enemigos, Oficiales capaces por sus talentos y su experiencia, de reconocer exáctamente unas y otras: formar memorias y planos del estado, y de las cercanías de las plazas: de la linea de comunicacion de una á otra: de los puestos mas importantes que pueden ocuparse, y á donde sería esencial prevenir al enemigo en qualesquiera especie de guerra: de todos los campos que habria que tomar: de todas las marchas que se deberian hacer: de las subsistencias, y de los forrages que daria el país, &c. Sobre semejantes memorias arregló Luis XIV el plan de la gloriosa *campaña* de 1672.

IV. La direccion de una *campaña* es el modo de executar el plan de operacion que se ha formado; pero por mas que se medite ocurren despues, asi en la ofensiva, como en la defensiva, una infinidad de circunstancias, que precisamente la hacen variar, y ponen en duda los sucesos; principalmente quando uno es inferior, y que no sabe obrar, por decirlo asi, sino despues de los proyectos que se suponen al enemigo, y segun los movimientos que se le ven hacer; por esto es mas dificil de formar un plan fixo, y de dirigirlo en la segunda especie de guerra, que en la primera; sobre todo quando ésta se hace en seguida de alguna *campaña* feliz. "La guerra, dice el caballero Folard, no sigue siempre la ruta que uno se propone; pueden suceder varias mutaciones, y un movimiento no esperado del enemigo, trastorna muchas veces todo un proyecto de *campaña*, y quanto se habia propuesto seguir. Es muy necesario, continua este autor, atender á esto, ó tener muchos designios mas bien, que dirigirse á uno solo; pues freqüentemente una ofensiva, por bien corcertada que esté, se convierte infelizmente en defensiva, á causa de un solo movimiento mal hecho; y son necesarios otros para volver al primer proyecto. Turena entendia perfectamente el arte de reducir á su enemigo de la ofensiva, á la defensiva; ¿pero qué profundidad de genio, de experiencia y de ciencia no se necesita para esto? Muchas veces un movimiento mal dirigido, y sin que el enemigo tenga parte en él, lo reduce á esta extremidad: una carta interceptada, un secreto divulgado, y tambien una sola palabra dicha sin reflexion, desbaratan todo el plan de una *campaña*. Una orden executada una hora antes, ó despues, echa á perder cien designios formados unos sobre otros, como una consequencia necesaria del primero, y que son las medidas tomadas en el gabinete; en fin un nada, una bagatela la mas fortuita, mudando la faz de los negocios, nos obliga á arreglar diferentemente el estado de la guerra, y el modo de hacerla; y á obrar contra el plan que se habia formado." (*Coment. sobre Polybio*, *tom.* 5. *pag.* 292.)

Máxîmas generales para una campaña *ofensiva.*

I. El Consejo, dice Montecuculi, es la basa de las acciones, pues se necesita resolver antes de obrar.

El General, por su verdadero interés, debe llamar á Consejo los Oficiales mas instruidos y capaces, y tratar libremente con ellos sobre el respectivo de sus tropas, de las enemigas, de las marchas que ha de hacer, de los campos que ha de tomar, de las disposiciones para una batalla, de quanto podrá emprender, y del modo de executarlo. Sobre todo es necesario, que los que componen el Consejo sean fieles, é incorruptibles: que el deseo de agradar al General ó á otros, no les haga votar contra su propio sentir: y que no tengan absolutamente mas objecto que el bien comun. "Nada mas peligroso que estas gentes hábiles y trascendentes, con aficciones, é ideas particulares, á que sacrifican la utilidad pública, arrastrando todo el Consejo á su dictamen." (El Emperador Leon.)

Es bueno consultar con cierto número de Oficiales escogidos todo lo que puede hacerse, pero para lo que se quiere executar, solo conviene antes de resolver por sí mismo, tomar consejo de los que tienen mas experiencia, y que han mostrado capacidad é inteligencia en diferentes ocasiones.

"El Príncipe Eugenio solia decir, que si un General deseaba no emprender cosa alguna, no tenia mas que juntar consejo de guerra: y esto es tanto mas cierto, quanto los votos salen comunmente por la negativa; y el secreto, que es tan ne-

Digitized by Google

necesario en la guerra, peligra en él.

„Un General á quien el Soberano da el mando de sus tropas debe obrar por sí mismo; pues la confianza que en él ha puesto, le autoriza para executarlo segun sus luces.

„No obstante, estoy persuadido á que si un Oficial subalterno le da un buen consejo, debe aprovecharse de él, como un buen ciudadano olvidarse de sí mismo, y no mirar mas que al bien del público, sin atender á que salga de él, ó de otro, con tal que se consiga el fin." (*Instruc. Milit. del Rey de Prusia á sus Generales*, *art.* 25.)

II. Los mejores designios son aquellos que ignora en un todo el enemigo antes de su execucion; asi es muy esencial guardar el mayor secreto sobre lo que se haya resuelto en el Consejo; pues una palabra, ó una accion podria hacerlo percibir, y si se supiese que el contrario llegó á entenderlo, se ha de mudar al instante.

Para ocultar su intento, es necesario precaverse de las espías y desconfiar tambien de aquellos que uno emplea por su parte, pues muchas veces se entregan á ambas: no sufrir vagabundos, ni desconocidos en el campo: poner centinelas de vista á los prisioneros: no creer fácilmente las relaciones de los desertores: castigar con rigor á los que se encuentren tener correspondencias con el enemigo, ó que descubren lo que se les ha confiado; y en una palabra, como dice Montecuculi, *resolver por sí solo*.

Tambien en semejante caso se puede usar de ficciones, manifestando debilidad, temor, ó haciendo demostracion de atacar un puesto, y caer de repente sobre el parage en que se ha proyectado el esfuerzo. "Es bastante ordinario, dice M. de Maizerroy, manifestar un falso designio para ocultar el verdadero; pero lo sublime del arte es engañar con la verdad." (*Curs. de tact. maxim. gener.*)

III. Así que se resuelve alguna operacion importante debe executarse inmediatamente. Se ha de poner en practica con prontitud, y vigor, dice Montecuculi, sin escuchar dudas, ni escrupulos, y suponer que no siempre sucede todo el mal que puede acontecer, ya sea que la providencia lo evite, que nuestra destreza lo estorve, ó que la imprudencia de nuestros enemigos no se aproveche de la ocasion. (*Mem. de Montecucul. Lib. I. cap.* 4. *art.* 1.)

" La prontitud es buena para el secreto, porque no da tiempo á divulgarle. Se ha de correr al instante al enemigo que no está vigilante, sorprehenderle, y hacerle sentir el rayo, antes que vea el relampago. La interposicion de la mar, de un rio, de una montaña, de un paso dificil; y en una palabra la distancia sirve al intento; pues todas estas cosas hacen al contrario negligente, por la falsa confianza de que no hay que temer."

Es necesario dexar atras en un parage seguro todo lo que puede ocasionar retardo, como los bagages, la gruesa artillería, y alguna vez tambien la infantería ó ponerla en carretas, caballos, ó en grupa de la caballería.

Marchar en diligencia de noche por caminos ocultos, y poco trillados.

La celeridad fué la virtud particular de Alexandro, y de Cesar; y á la verdad produce efectos maravillosos, el enemigo no se cree seguro en parte alguna, y se aprovecha el momento favorable en qualesquiera coyuntura." (*Montec. Lib. I. cap.* 6. *art.* 3.) Preguntado Alexandro como en tan poco tiempo habia hecho tantas y tan importantes cosas, respondió, *no dilatando para otro dia lo que podia hacer en él mismo.*

Quando los enemigos van á unirse de muchas Provincias, no se ha de esperar que se junten para combatirlos, pues si estan dispersos, y se les sorprehende en su marcha es seguro el derrotarlos enteramente.

IV. "Las empresas deliberadas con madurez, y que se practican á tiempo, tienen buenas resultas; y la experiencia nos enseña que todo lo que se executa con precipitacion, y temerariamente no logra buen exito, y ocasiona grandes daños." (*Leon instit.* 20.) Todas las marchas deben ser medidas, combinadas, y llevar previstos los incidentes.

V. "La prudencia pesa todos los medios, ve todos los obstaculos, y compara con ellos las posibilidades; pero hay una especie de perspicacia en la prevision que es muy peligrosa; pues no se contenta con percibir los incidentes, sino que multiplica las circunstancias, acrecienta los escollos, y causa la incertidumbre. Este exceso de circunspeccion ocasiona timidez, y hace perder con la lentitud las mejores ocasiones. Es el defecto de los espíritus demasiado finos y sutiles, mas propios para dirigir con arte é intriga designios secretos, que para formar empresas en que se necesita audacia, y prontitud. Este era el caracter de Arato General de los Aquenses, que llenó todo el Peloponeso, de trofeos de sus derrotas, dice Polybio. Es, pues, necesario guardarse de desconfiar demasiado en qualesquiera asunto; porque la prudencia tiene sus limites; y vencidos, ó prevenidos los principales obstáculos, no hay que detenerse en mil pequeñas posibilidades.

VI. El atrevimiento, y la prudencia deben caminar de concierto; pero hay casos en que esta consiste en despreciar las precauciones necesarias en otros tiempos. Viendo Agamenon forzado su campo por los Troyanos, propone echar al agua los barcos, para embarcarse sino se pudiese rechazar al enemigo. *Si lo haceis así*, le dice Ulises, *vuestros soldados no pensarán mas en combatir, correrán á los barcos, y todo se perderá.*

VII. Un Cortesano demasiado sensible á las desgracias teme aventurar su fortuna, no se atreve á emprender nada sin seguridad, y si es poco hábil será batido con toda su circunspeccion. Un General y tambien un Oficial, deben, me parece, juntar á la capacidad aquella audacia que ocasiona el deseo de la gloria, y aquella filosofia con que se resigna á todo acontecimiento. (*Maizer. tact. max. gener.*)

VIII. Antes de emprehender cosa alguna, se han de formar almacenes en muchos parages á la inmediacion del exército, y procurar los medios de transportarlos facilmente de un lugar á otro; prevenirse de guias que conozcan exáctamente el país, y que se convengan sobre los caminos, pasos,

Digitized by Google

sos, desembocaderos, &c. distribuirlas donde sean necesarias, y hacerlas guardar con cuidado; tener espias, de gentes de confianza, y que no se conozcan unos á otros por lo que son.

IX. "Quando se hace la guerra en país enemigo, la regla es apoderarse de las primeras fortalezas, para no dexar ninguna atrás. No obstante, alguna vez se observa lo contrario por no perder tiempo, ni arruinarse en el ataque de muchas plazas, y se va derecho á la capital; pero esto pide un exército poderoso, y aun con todo se arriesga el no conseguirlo, si el enemigo tiene fuerzas en *campaña*; á causa de la dificultad de conservar las comunicaciones. El Príncipe Eugenio fue feliz en el sitio de Lila, por la incapacidad del General la Mothe, pero no en el de Landrecies, porque el Mariscal de Villars supo ocultarle una marcha, y batir el cuerpo apostado en Denain sobre el Escalda, antes que pudiese ser socorrido.

X. Parece mas prudente ir paso á paso, sin dexar plazas importantes atrás; pero no hay que guardar un gran número despues de conquistadas, pues se debilita el exército, y el enemigo llegando a reforzarse con los socorros que recibe, le reduce á la defensiva; y esto es lo que esperimentó Luis XIV en la guerra de Olanda en mil seiscientos setenta y dos.

XI. Para las empresas que uno idea, es siempre ventajoso ser dueño de un rio navegable, sobre todo si corre hácia el enemigo; pues facilita el transporte de las municiones y subsistencias, y sirve tambien de punto de apoyo. Gustabo Adolfo tenia la máxima de no separarse mucho de los grandes rios.

"XII. Un exército no ha de emprender cosa alguna sin haber asegurado su comunicacion con las plazas de donde saca sus comboyes; los cuerpos que destaca deben conservarla, y en toda ocasion no hay que avanzar una tropa sin que pueda estar sostenida por otra, y sin que se haya previsto la retirada para en caso necesario." (*Maicer. tact. max.* 9.)

XIII. Quando se entra en un país se ha de hacer de modo que se introduzca en él el terror, publicando mayores de lo que son las fuerzas, dividiendo su exército en tantos cuerpos quantos se pueda sin riesgo, y emprendiendo muchas cosas á un tiempo. La práctica de esta máxima será de un gran efecto, sobre todo despues de ganada una batalla, ó tomada alguna plaza importante.

XIV. Es menester establecerse y asegurarse en algun puesto, que sea como centro fixo, desde donde se puedan sostener todos los movimientos que se executen despues: hacerse dueño de los rios caudalosos, de los pasos, y formar bien la linea de comunicacion, y de correspondencia.

XV. "Un General debe dedicarse á conocer el grado de valor, y de talento de los Oficiales, y soldados de su exército, para emplearlos en lo que puedan hacer mayor servicio. (*Leon. instit. XX.*) No confiará mando alguno sino á aquellos en quienes vea buena voluntad, zelo, y capacidad. Hay cierto arte para conocer los hombres, y emplearlos en el puesto que á cada uno conviene. Un Oficial de caracter, vivo, impetuoso, y lleno de ambicion es excelente para un accion pronta, y un ataque de viva fuerza; pero si se le emplea en una ocasion en que es menester mucha prudencia y espera, no podrá moderarse, excederá los limites prescriptos, y desconcertará todos los proyectos del General. El exército inglés que se salvó del parage en que se habia metido en Dœttingen, es un buen exemplo." (*Maicer. tact.*)

XVI. Se darán las ordenes lo mas sucintas, y claras que sea posible, y siempre por escrito, á menos que la ocasion no lo permita.

XVII. "Es menester que los soldados vivan gustosos, que cumplan su deber con alegria, y que tengan paciencia en los trabajos: pues este es un pronostico el mas cierto de los buenos sucesos.

La presencia del General, su semblante risueño y algunas palabras lisonjeras y persuasivas, inspiran ardor á Oficiales y soldados. (*Leon.*) Máxima admirable, dice el traductor, de que debieran estar bien persuadidos los Generales. ¿Quántos hay, que hacen inutilmente mas pesado el yugo, y mas duro, y penoso el servicio?"

XVIII. Se observará la mas exâcta, y severa disciplina, se mantendrán las tropas en un continuo exercicio; pues un exército se fortifica con el trabajo y se debilita con la ociosidad.

XIX. Quando hay tropas nuevas, el medio de aguerrirlas es no emprender con ellas sino cosas seguras, é irlas acostumbrando así poco á poco á ver al enemigo." Si se puede hacer un sitio, se habituaran al riesgo, y si no se formarán diversas empresas de poca importancia, pero con atencion á que no sean en ellas derrotadas; pues esto, solo sería indiferente para un Potentado, que tuviese un gran número de hombres, como el Czar Pedro I, que contaba por nada las pérdidas, con tal que aguerriese sus Moscovitas. No hay que llevar soldados al combate, dice Vegecio, hasta que se les haya esperimentado. Es muy diferente tener tropas veteranas, ó milicias; soldados que acaban de hacer la guerra, ó gentes que ya algunos años que estan sin practicarla; pues se pueden contar por nuevos todos los que ha largo tiempo que no combatieron.

XX. Es bueno sondear su enemigo para conocer su caracter; si es audaz, procurar irritarle, y empeñarle á que haga un movimiento arriesgado, para escarmenarle; y si es tímido, y aprehensivo, aterrarle con ataques vivos, é inopinados." (*Maicer. tact.*)

XXI. No basta hacer movimientos con un exército para precisar al enemigo á que execute lo mismo; pues no es el movimiento solo, quien le obligará á ello, sino el objeto de él, y el modo con que se practique. Los movimientos especiosos no harán caer en el lazo á un enemigo hábil, como lo advierte el Rey de Prusia; es necesario tomar disposiciones sólidas, que le precisen á reflexiones, y le reduzcan á la necesidad de abandonar su puesto; como son campar sobre uno de sus flancos, acercarse á la Provincia de donde saca sus subsistencias, ponerse entre él y sus plazas, amenazar su capital, cortarle los viveres, &c. ó hacer alguna diversion importante que le obligue á marchar con todo su exército. Nunca se debe executar movimiento sin buenas razones.

XXII.

Digitized by Google

XXII. No hay que confiar la seguridad de todo un exército á la sola vigilancia de las guardias; las partidas, y patrullas que se envian á tomar noticias, y á reconocer, deben mirarse solo como precauciones acesorias, es menester tomar todos los conocimientos que se pueda, por sí mismo, ó por los espias, por los desertores, los prisioneros, ó por algun hombre diestro é inteligente, que á favor del terreno se meta en un parage desde donde logre descubrir, y observar lo que pasa entre los enemigos. Se ha de desconfiar mucho de los transfugas porque las mas veces, se envian expresamente para engañar con sus relaciones, ó para algun otro fin perjudicial.

XXIII. Se juzgará del número de los enemigos, no por la extension de su exército, sino exâminando con atencion su fondo; distinguiendo el verdadero del aparente por medio de criados, de bagages que pondrá detrás, ó de qualquier otro estratagema.

XXIV. "Un General experimentado, prevee los designios, y los ardides de su contrario: juzga por lo que él mismo haria si se hallase en su lugar; y la experiencia de lo que se intenta frequentemente contra el enemigo, debe hacer conjeturar lo que es capaz de emprender."

XXV. No sería seguro servirse siempre de las mismas maniobras y extratagemas, aunque hubiesen tenido buen exito; porque el contrario acostumbrado á ellas no dexaria de precaverse, y armar un lazo en que se caeria seguramente, pues una conducta uniforme bien presto es conocida; y el que varía su juego embaraza á su adversario, teniéndole siempre en la incertidumbre.

XXVI. "Querer hacerlo todo por sí mismo es empresa de un ignorante, pues consumiria el tiempo en ello, asi no hay que mezclarse en las funciones de los que estan á sus órdenes, sino velar á que las cumplan exactamente." (*Leon.*)

XXVII. El que quiere pensar en todo, dice Montecuculi, no hace nada; y el que piensa en poco, las mas veces se ve engañado. Debe observar el medio entre estos dos estremos, y ocuparse en las cosas mas esenciales, en las diligencias ha de executarlas, y en los obstaculos, que hay que vencer para conseguir el fin.

XXVIII. "Es necesario dormir como el Leon, sin cerrar los ojos, tenerlos continuamente abiertos para preveer los menores inconvenientes que pueden ocurrir." (*Testam. Polit. del Card. de Richelieu.*)

XXIX. Conviene avanzar, ya por medio de sitio ó de batallas (imaginarse hacer grandes conquistas, sin combatir, es un proyecto quimerico: dice Montecuculi); cortar los viveres al enemigo, continúa este Autor, tomar sus almacenes, por sorpresa ó por fuerza, hacerle frente de cerca, y estrecharle: ponerse entre él, y sus plazas de comunicacion: introducir guarnicion en los lugares de las cercanias: cercarle con fortificaciones: destruirle poco á poco, batiendo sus partidas, sus forrageadores, y sus comboyes: quemar su campo, y sus municiones: arruinar las *campañas* de la inmediacion de las ciudades: destruir los molinos: sembrar discordias entre sus gentes: sacar contribuciones: tomar rehenes de los lugares que no se pueden guardar; tratar bien á los que se rinden, y mal a los que se resisten: llevar los principales del país, que pueden ser sospechosos, dándoles el mejor trato: no perder ni despreciar ocasion alguna favorable, y dar alguna cosa á la fortuna; pero en todo caso atender á la ley suprema del bien de su exército."

XXX. "Vale mas reducir al enemigo por la hambre, por los estratagemas, y por el terror, que por las batallas, donde la fortuna tiene mas parte algunas veces, que el valor." (*Vegecio.*) Los temerarios, dice el Emperador Leon, que consiguen triunfos por fortuna, no tienen otro admirador que el vulgo; y aquellos que solo deben los sucesos á su habilidad, son los únicos que merecen ser alabados."

XXXI. "Un General de exército jamas dará batalla sin algun designio importante; y quando se vea forzado por el enemigo, será seguramente porque ha cometido faltas, que le obliguen á recibir la ley de su contrario.

Las mejores batallas son aquellas en que se precisa al enemigo á recibirlas; pues es una regla constante, que conviene obligarle á lo que él no quiere; y como vuestro interes es diametralmente opuesto al suyo, debeis desear lo que él no apetece." (*el Rey de Prus. art. 23 instruc. milit.*) Es preciso, dice Vegecio, imaginarlo todo, tentarlo todo, y emprenderlo todo, antes de venir á una accion general. En estas grandes ocasiones es, donde los Generales deben tomar tanto mayores medidas, quanto les va mayor gloria en su buena conducta, y mayor peligro en sus faltas. Este es el momento en que la esperiencia, los talentos, el arte de combatir, y la prudencia triunfan gloriosamente.

XXXII. Es esencial ocultar al enemigo, en quanto sea posible, la disposicion en que se va á combatir para no perder las ventajas, si tomase otras medidas.

XXXIII. Despues de haber dado en todo sus disposiciones con arreglo á las reglas del arte, que está seguro de no haber omitido nada de quanto puede contribuir al buen suceso de una empresa, y que tambien se ha prevenido para la retirada en caso que no se logre; debe estar tranquilo sobre lo que puede suceder, y hacer uso de todos sus talentos, y recursos para alcanzar la victoria.

XXXIV. Si acontece alguna cosa desgraciada, guardarse bien de dexarla entender; pues la prudencia del General ha de ocultar á las tropas lo que puede abatir su espíritu.

XXXV. Se alienta á estas en un dia de accion, inspirándolas el menosprecio de sus enemigos, acordándoles sus victorias precedentes, interesándolas por los motivos de honor, la salud de la Patria, la esperanza del botin, y haciéndoles ver la victoria como el término de sus trabajos. Muchas veces una chanza, ó una palabra oportuna dicha con ayre festivo, inflama el valor.

Hay tiempos en que las tropas estan animadas por motivos de venganza, ó por un resentimiento nacional; y entonces es importante aprovecharse del primer ardor de los espíritus, porque si se di-
la-

Digitized by Google

latase se resfriaría." (*Maicer. Id.*)

„Nunca empeñeis una accion general mientras que no veais al soldado prometerse la Victoria. (*Vegecio.*)

XXXVI. „Quando una tropa se dexa llevar del terror, es en vano querer detenerla; pues los soldados en este primer instante no oyen injurias, ni amenazas, vale mas seguirlos, procurar persuadirles á que se retiren en el mejor orden, reunirlos insensiblemente; y luego que se les vea un poco tranquilos reanimarlos por el honor, y volverlos al combate. Viendo M. de Vandoma en la batalla de *Casano*, que el puente que estaba detras se hallaba cubierto de fugitivos, le pasó con ellos los reunió al otro lado, y los introduxo en el castillo, donde fueron muy útiles.

XXXVII. Quando las tropas fueron batidas, no hay que vituperarlas de modo que conciban menosprecio de sí mismas; si hubo falta en ellas se castiga á los culpados, y se exhorta á los otros á recuperar su honor. Quando el General es amado, desean volver por su estimacion, y piden con ardor las ocasiones; pero si ha perdido su confianza, las arengas mas persuasivas no serán capaces á reanimarlas." (*Maicer. tact.*)

"Cesar jamas imputaba á las tropas los malos sucesos; si las reprehendia, las acusaba solo de viveza, y de no haber executado bien sus órdenes, castigando únicamente á algunos de los Xefes los mas culpados." (*Leon. tom. 2. pag. 219.*)

XXXVIII. "Aunque suceda lo que sucediese, es necesario tener firmeza y constancia, mantener siempre una gran igualdad de ánimo; y evitar del mismo modo, el ensoberbecerse con la prosperidad, que abatirse con la adversidad; porque los buenos y los malos sucesos se suceden unos á otros, y forman un fluxo y refluxo continuo: asi no se debe arrepentir, ni afligir porque se haya desgraciado una empresa, quando despues de exáminadas y pesadas todas las cosas, era verisimil un suceso feliz; sobre todo siendo cierto, que si estuviese aun por executar, y que las circunstancias fuesen idénticas se obraria del mismo modo." (*Montec. cap. 4. art. 1.*)

" XXXIX. "Las mas veces es importante no dar á entender á las tropas que uno quiere retirarse; y siempre inutil que ellas lo sepan. Turena resuelto á retirarse al campo de Dettweiler rehusó ir á pasearse hácia este lado, por no hacer sospechar su designio."

XL. "Si sucede encerrar al enemigo en un desfiladero, de modo que no tenga arbitrio de escapar sino por medio de algun estratagema, se ha de atender á todos los que puede executar. Si se sirviese alguna vez de la negociacion para libertarse, deben ponersele las condiciones con un tiempo muy corto para resolver; y si su respuesta no es adequada, no se le oye mas." (*Maicer. tact.*)

" XLI. Las suspensiones de armas, ó los tratados que pueden hacerse, no deben inducir á un General á la negligencia; antes por el contrario redoblará su vigilancia, y se guardará, pues aunque no sea capaz de faltar á sus empeños, el enemigo puede ser pérfido; y es vergonzoso decir en semejante caso: *no lo hubiera creido.*" (*Leon.*) *instit.* 20)

XLII. "La obligacion de un General, como la de qualesquiera otro Xefe, es hacer valer las acciones de aquellos que se han distinguido á sus órdenes, ó que le han dado consejos útiles. Pero como hay almas baxas y falsas en todos los estados, tambien se hallan militares, que ocultan la luz que les ha guiado, y ahogan el mérito haciéndole servir para su propio adelantamiento, y olvidan á todos menos á si mismos: al contrario de lo que practicaba Turena, pues en las relaciones que daba á la corte de todos hablaba menos de sí." (*Maicer. tact.*)

Máximas generales para una campaña *defensiva.*

I. No hay máxima general alguna de las que acabamos de establecer para una *campaña* ofensiva que no deba observarse quando se obra defensivamente; así porque la mayor parte de ellas son comunes á las dos operaciones, como porque aquellas hacen conocer lo que puede executar el enemigo quando está á la ofensiva: y por esta razon, es preciso que un General encargado de una *campaña* ofensiva no ignore las máximas siguientes.

II. Se puede juzgar de la parte de la frontera donde juntará sus tropas el enemigo, y del objeto que se propone, observando los parages, el número, y lo grande de sus almacenes; y se pondrá en estado de oponerse á sus designios, y de desbaratarlos, proveyendo por su parte las plazas mas expuestas y mas importantes, reconociendo excelentes posiciones, y tomando todas las medidas posibles para que no se le adelante en salir á *campaña*.

III. Un general que está á la defensiva debe evitar toda ocasion de combatir en que la superioridad del número puede mucho; procurará fatigar al enemigo, y cortarle los víveres; se aplicará á arruinar su exército en pequeños encuentros, manteniendose siempre en disposicion de aprovecharse de sus faltas, ocupando puestos seguros, y ventajosos, atrayendole á un desfiladero ó á otro parage estrecho donde logre formarse con frente igual al suyo, donde el número pierde su ventaja, y donde la victoria depende de las buenas disposiciones, y del valor de sus tropas.

IV. Es menester que sea activo, atrevido y emprendedor; pues una conducta tímida, desalentaria sus tropas, les haria perder toda la confianza que tuviesen en él; le menospreciarian y tomarian la fuga quando le viesen precisado á combatir á su pesar, por algunos malos movimientos, que hubiese executado.

V. Sobre todo, en una *campaña* defensiva, no hay que arreglarse jamas para obrar ó no, por la conducta del enemigo, sino unicamente por lo que interesa particularmente, pues como dice Vegecio; " comenzais á obrar contra vos mismo asi que imitais una operacion que el enemigo ha hecho por su propia utilidad."

VI. " Hay algunos, dice Montecuculi, que dexan avanzar al enemigo en su país, á fin de que su exército se debilite con las guarniciones que se ve obligado á poner de un lado y de otro, para poder despues combatirle con mayor ventaja.

Otros fingen temor, para dar mas seguridad al

al enemigo, y hacerle mas descuidado, y retirandose le atraen á lugares desventajosos, y hácia donde se adelantan sus socorros; y entonces vuelven de repente y le combaten; y algunos hacen continuos movimientos para sacar al enemigo de sus puestos, y atacarle, ó para arruinarle, obligandole á marchas á que no está acostumbrado.

VII. Quando uno está sin exército, ó que es débil, ó que solo tiene caballería, es necesario:

1.º Retirar todo lo que se pueda á las plazas fuertes, arruinar el resto, y particularmente los parages donde el enemigo podria apostarse.

2.º Estenderse con atrincheramientos quando percibe que el contrario quiere encerrarle; mudar de puesto; no mantenerse en los parages donde haya riesgo de ser cercado, sin poder combatir ni retirarse, y para este efecto tener un pie en tierra, y el otro en la mar, ó sobre algun rio.

3.º Impedir los designios de su enemigo, pasando de mano en mano socorros á las plazas á que se acerca, distribuyendo la caballería por distintos parages para incomodarle continuamente; apoderarse de los pasos, romper los puentes, y los molinos, hacer inundaciones, talar los bosques, y formar barricadas." (*Montecuculi*, *lib.* 1. *cap.* 3. §. 4.).

En semejante caso se atiende á la conservacion de las plazas mas importantes, se ponen en ellas buenas guarniciones, se demuelen, ó se abandonan las otras; é incomodando al enemigo de todos modos, se atiende sobre todo á impedir que sus partidas se alejen demasiado de su exército, é introduzcan facilmente el terror en el país. Se retira de la *campaña*, quanto es posible, se queman los forrages que no pueden ponerse en seguridad; se envian lejos los ganados, y á cubierto de rios caudalosos, donde estén con seguridad, y subsistan facilmente.

VIII. El enemigo espera alguna vez, dice Vegecio, terminar al instante una expedicion; pero si se consigue dilatarla, la falta de víveres le consume, ó el despecho de no poder hacer nada considerable, le desalienta y obliga á retirarse, y entonces los soldados debilitados por el trabajo y las fatigas desertan en tropas, una parte se disipa, otra se os viene, porque la fidelidad rara vez se mantiene contra la mala fortuna; y muchos caen enfermos, y perecen; y asi un exército que entra numeroso en *campaña* se arruina sin combate. ¡Quantos exércitos tuvieron esta suerte!

IX. Quando se obra ofensivamente, y que se han hecho conquistas, es necesario examinar, si se está en estado de conservarlas, y los medios para mantenerse en ellas. En un país de plazas fuertes, se considera las que importa guardar, ó demoler; los puestos que conviene fortificar y guarnecer para la seguridad de los quarteles, de los almacenes, de los hospitales, para cubrir los comboyes, tener libre la comunicacion á sus espaldas, sujetar el país, asegurar los principales pasos del curso de los rios, &c. En un país abierto se examinan las ciudades que pueden fortificarse facil, pronta y ventajosamente; los puestos, los rios, y otros objetos con que cubrirse y servirse utilmente. Las medidas tomadas por el Mariscal de Broglio en 1761 para la conservacion del Hesse, que habia reconquistado en esta *campaña*, son un perfecto modelo de lo que se puede executar en semejante caso. En muy poco tiempo hizo fortificar muchas ciudades y muchos puestos, abrir grandes caminos, y juntar todas las provisiones necesarias: el Fulde, rio que atraviesa el Hesse, se hizo navegable en fuerza de sus órdenes y de sus diligencias. La empresa de los enemigos durante el invierno, para hacernos abandonar este país, probó claramente, por los malos sucesos de que fue seguida para los aliados, quanta vigilancia, actividad y prudencia habia puesto en su proyecto el Mariscal de Broglio, como tambien la capacidad de este General. Esta *campaña* es incontestablemente una de las mas bellas y mas instructivas, que hay en la historia.

Sea por el motivo que fuese, sino se puede conservar el país conquistado, se evacua, se sacan grandes contribuciones, se le empobrece hasta dexarle en estado de no dar auxilio al enemigo, y alguna vez se le quema y saquea; pero para esto es preciso que haya una gran necesidad.

Quando se esta a la defensiva es esencial preveer de antemano a donde se retirará á tomar quarteles de invierno, y cuidar de todo quanto asegure la tranquilidad. Si hay ya poco espacio de país que defender, ningun aliado adonde refugiarse, ni esperanza de prontos socorros, y sin poder hacer esfuerzos para rechazar al enemigo, el mejor partido es pedirle un armisticio, y tratar despues de la paz.

X. El fin de la *campaña* es el tiempo en que los exércitos se separan para ir á tomar sus quarteles de invierno. Algunas veces la mantiene uno mas tiempo que el enemigo, porque sus tropas son mas apropósito para resistir los rigores de la estacion, y con el objeto de executar con mas facilidad alguna empresa que pueda ser útil: otras veces para consumir los forrages del país ó sacarlos de él, para tener tiempo de acabar sus provisiones, fortificar sus puestos, &c. En otras ocasiones se separan los exércitos como de un comun acuerdo, ó conservan sus posiciones, y destacan poco á poco igual número de tropas a los quarteles, hasta que en fin se retira el resto de una y otra parte; pero entonces debe un General tomar todas las precauciones á fin de que si el enemigo puede reunir sus tropas para atacarle, se halle en estado de juntar las suyas.

CAMPAÑA DE INVIERNO.

Aunque las *campañas* de invierno son crueles, ruinosas y de mucha fatiga, hay circunstancias que les hacen necesarias, y otras que presentan tan grandes ventajas, que no se puede dudar el emprenderlas.

En 1674, Mr. de Turena que habia hecho una *campaña* muy gloriosa, aunque con fuerzas muy inferiores á las de su enemigo, se retiró á Lorena; y los Imperiales en número de 70☉. hombres, tomaron sus quarteles de invierno en el alta Alsacia, y se prometian entrar en la Lorena, y en el franco Condado á la primavera; pe-

Digitized by Google

ro Turena á quien no intimidaba el gran número, resolvió á hacer quanto pudiese para desbaratar los proyectos de los confederados. Despues de haber dexado restablecerse á su exército en buenos quarteles, y dado tiempo para llegar los socorros que le venian de Flandes, atravesó las montañas de los Vosges en los primeros dias del mes de Diciembre, y se halló en el medio de los quarteles Imperiales, quando le creian en Lorena, y miraban la *campaña* como acabada: tomó muchos de ellos, batió á los que se habian reunido cerca de Mulhausen, y de Colmar, en una palabra, todo este grande exército fue vencido, dispersado y forzado en muy pocos dias (aunque todavia muy superior al de Turena), y obligado á repasar el Rhin para ir á tomar otros quarteles á mucha distancia de la Alsacia.

En el invierno de 1757, á 1758, los Hannoverianos auxiliados de un cuerpo de Prusianos entraron en *campaña*, nos obligaron a evacuar los estados de Hannover, Brunswick, Hesse Cassell, Host-Frise, y otros Paises sobre el baxo Rhin; abandonamos sucesivamente nuestros puestos, excepto á Munden, donde inutilmente se dexó guarnicion, y repasamos el Rhin por Wesel, á fin de Marzo. Esta retirada tan perjudicial á nuestro exército, qué ventajas no dió á nuestros enemigos para la *campaña* siguiente?

En el invierno sucesivo habiendo formado los aliados el proyecto de alejarnos del Hesse y de la Vesarabia, y transferir el teatro de la guerra á Franconia, y á los paises que se extienden á lo largo del Rhin desde el Mein hasta el Nekre, se pusieron en *campaña* al principio de Marzo. Sea en el tiempo en que se fuese, nada debe detener la execucion de un proyecto de esta importancia, especialmente quando se han tomado todas las medidas, y que el buen suceso parece infalible. Despues que hicieron levantar los quarteles que el exército del Imperio habia tomado en la Turingia, y en el país de Fulda, y colocarlos en Franconia, el Principe Ferdinando de Brunswich partió de Fulda á la cabeza del exército Hannoveriano, y con una marcha tan secreta como rápida, y bien combinada, dió sobre el nuestro, esperando sorprenderle, y hacerle repasar el Mein, pero por mas diligencias que hicieron los enemigos para penetrar á tiempo en nuestros quarteles, é impedirlos de reunirse, el Duque de Broglio, que en esta coyuntura tan crítica, mandaba el exército por ausencia del Mariscal de Soubise, consiguió reunirle en Berghen, proveer á la defensa de las plazas y de los puestos que ocupaba, y tomado todos los medios para rechazar los enemigos; y en efecto consiguió una victoria completa el 13 de Abril, que le colmó de gloria y desconcertó todos los proyectos del enemigo. La Alemania le miró como á su libertador, y la Europa entera le admiró.

Una *campaña* de invierno no menos importante para los aliados, que la que acabo de citar, y que en todo fue tan gloriosa para el Mariscal de Broglio, es la que emprendió el Principe Ferdinando de Brunswich en el mes de Febrero de 1761.

En las *campañas* de invierno dice el Rey de Prusia, que ha hecho mas que ningun General de este siglo, se envian las tropas á acantonamientos bien unidos; se alojan dos ó tres regimientos de caballería con infantería, en un mismo lugar, si es que puede recibirlos, y alguna vez se hace entrar á toda la infantería en una ciudad.

Quando uno se acerca al enemigo, se señalan puntos de reunion á las tropas, y se marcha en muchas colunas como se executa de ordinario; y en el momento decisivo de la *campaña*, esto es, quando se está á punto de romper los quarteles del enemigo, ó de marchar á él para combatirle, se ponen las tropas en batalla; pero si no hay bastante dia para la accion, pasan la noche en este orden, y cada compañía enciende un gran fuego. Tales fatigas son demasiado violentas para que el soldado las resista largo tiempo; asi es necesario emplear en estas empresas toda la celeridad posible; y no hay que mirar al riesgo, ni balancear un instante, sino tomar una pronta resolucion, y sostenerla con firmeza.

No se debe emprender una *campaña* de invierno en un país de plazas fuertes, á menos que se puedan hacer las disposiciones bastante secretas, y prontas, para estar seguro de apoderarse en poco tiempo de las que se propone atacar. Conforme á semejante plan, tomó el Mariscal de Saxê á Bruselas, y á algunas otras plazas del Brabante, en el mes de Febrero de 1746. (*Suplem. de la Enciclop.*)

CAMPAÑA (batir ó correr la), es reconocerla para saber el estado del enemigo, y observar sus intentos y operaciones. D.

CAMPO, terreno donde habita un cuerpo de tropas, baxo de tiendas.

Las qualidades esenciales de un *campo*, son la salubridad y seguridad, y deben buscarse mas ó menos, segun las circunstancias. La salubridad es mas necesaria en un *campo* en que se ha de permanecer largo tiempo, y de que el enemigo se halle distante, que en otro donde se está de paso. Para lograr la primera de estas circunstancias, evitareis los parages baxos, humedos y cenagosos, las colinas áridas y arenosas, expuestas al sol de mediodia, en los paises cálidos: y por el contrario, escogereis los collados fértiles; expuestos al sol de Oriente, mezclados de pastos, bosques, tierras de labor, y bañados por arroyos, abrevaderos, y fuentes, cuyas aguas corran á un rio que esté delante ó detras de vuestro *campo*. Tomareis ademas todas las disposiciones de que hablaremos en otra parte para la limpieza; y como un *campo* por saludable que sea, pierde mucho de esta qualidad, si se hace en él una larga mansion, pasareis á otro despues de algun tiempo.

No se pondrá tanto cuidado en la eleccion de un *campo*, donde se debe estar poco tiempo; y menos en quanto á la salubridad, con relacion á la cercanía del enemigo; pues al paso que esta se aumenta, la de la seguridad debe crecer en la misma proporcion, y desatender á la otra. Y el General despues de la combinacion de las circunstancias, juzgará hasta qué punto han de llegar una y otra.

Estas circunstancias se dirigen á dos objetos prin-

Digitized by Google

principales, que son el ataque y la defensa; pero tambien tienen otros, como la reunion del exército, el descanso hácia el fin de la campaña, y los forrages. Vamos á dar una idea general de estas materias, y entraremos despues en las relaciones que dan nuestros autores mas clásicos.

Los *campos* que pertenecen al ataque, son aquellos que se toman para obligar al enemigo á dexar una posicion ventajosa, sea para combatirle despues, ó sea para embestir una de sus plazas, hacer escursiones en una de sus Provincias, dificultarle sus comunicaciones, consumir los forrages de que podria aprovecharse, molestarle, obligarle á levantar un sitio, &c.

Los que tienen por objeto la defensa, son los primeros que se toman para reunir el exército, esperando que maduren las yerbas y los granos para forragear alli, y quitar al enemigo el medio de subsistir, para cubrir una Provincia amenazada, para protexer sus almacenes y comunicaciones, para sitiar una plaza, &c.

Los *campos* de asamblea solo deben tomarse con atencion á la salubridad y comodidad de las tropas, poniendo el principal cuidado en que estén á la inmediacion de los arroyos, rios, fuentes, bosques, legumbres, forrages y almacenes.

Los *campos* donde un exército busca el reposo, deben tener su asiento en un parage sano, elevado, y donde el frente sea fuerte por naturaleza; y como se ha de hacer alli larga mansion es necesario que haya forrages, leña y víveres en abundancia, que tenga el agua inmediata, y que cubra el camino de sus comboyes. Los campos de forrage han de elegirse en las comarcas mas fértiles, y si uno se viese obligado á tomarlos cerca del enemigo, escogase una situacion fuerte por naturaleza, ó hagase tal por el arte, de modo, que el abordo sea dificil, é impida que el contrario pueda atacar con ventaja, mientras que una gran parte del exército se halle á forrage.

Los *campos*, cuyo objeto es cubrir el sitio de una plaza, ó defender un paso dificil, deben estar á cubierto de todo insulto, y provistos de víveres en abundancia; y si la naturaleza del terreno no es bastante fuerte, se suplirá este defecto con atrincheramientos.

Todos los *campos* han de tomarse de modo que su cabeza esté al abrigo de un rio, ó de un arroyo.

Si los rios ó los arroyos que se hallan sobre el frente del *campo*, no tienen bastante agua, se construirán diques para aumentarla.

Si solo hubiese cerca pequeños arroyos es esencial tomar todas las precauciones para conservar las aguas. Prohibid que entren en ellas los caballos, y que se lave; ¡mandad que no se coja el agua sino con vasijas limpias; obligad á caballeros y criados á que hagan beber sus caballos en gamellas ó cubos, é impedid sobre todo á los habitantes del país que remojen cañamo ó lino en los rios ó arroyos que rodean vuestro *campo*.

Si solo teneis estanques, fuentes, ó pozos, poned en ellos guardias antes del arribo del exército, para impedir que entren los caballos, que los soldados levanten las compuertas de los estanques, destruyan ó arruinen las fuentes y los pozos.

CAMPOS OFENSIVOS.

Como siempre es preciso vigilar mas ó menos la seguridad, todo *campo*, de qualesquiera especie que sea, ha de tener su frente y sus flancos al abrigo de todo insulto.

En qualesquiera posicion de un *campo* se debe evitar el presentar el flanco al enemigo, escogiéndole de modo que sea fuerte por sí mismo, y que dé un apoyo seguro á las alas del exército.

Es tambien preciso asegurar el frente, y la retaguardia con destacamentos; y cuidar sobre todo que haya forrage, agua, y leña á la inmediacion del *campo*.

Se encuentran posiciones que parecen muy fuertes, y son muy arriesgadas, quando no se ha exáminado con atencion si tienen facil la salida para formar en batalla, ó para retirarse, pues si el enemigo puede impedirlo ocupando los desembocaderos, se expone á verse encerrado, y obligado á rendirse, ó á combatir con desventaja.

Es necesario destacar cuerpos, para cubrir su comunicacion con una plaza importante: para impedir que venga el enemigo á forragear cerca del *campo*: para conservar los forrages: para ocupar algun puesto ventajoso: para obligar al contrario á dividir sus fuerzas, oponiéndolas á estos cuerpos: para cubrir el *campo* del lado mas desguarnecido, y expuesto: para imponer contribuciones á alguna distancia, y para tener continuamente destacamentos en observacion del enemigo.

Estos cuerpos destacados deben componerse de tropas ligeras, dragones, y granaderos. Su fuerza será mas ó menos considerable segun las circunstancias, y el fin á que se dirigen; y su posicion de modo que mantengan libre la comunicacion entre si, y el exército, para unirsele al primer aviso, y dar siempre noticias de los menores movimientos del contrario. (Notemos que no son los grandes cuerpos los que vigilan sobre las operaciones del enemigo; pues éste sabe siempre donde estan, y se oculta á sus observaciones; si no los pequeños destacamentos que avanzan, pues se meten y ocultan en todas partes; y si son descubiertos, huyen, y vuelven segunda vez por otro parage; así en estos solo se ha de confiar para tener noticias.)

El ataque es mas facil en un país llano que en otro de bosques, ó de montañas; pues verdaderamente no se pueden tomar posiciones que no sean abrazadas; pero tambien, como es imposible al enemigo ocultar sus movimientos, se descubre facilmente su designio, y tiene que comenzar á executarlos desde lejos. En un país llano, como en qualesquiera otro, la menor negligencia en la eleccion del puesto hace inutil, y aun dañosa la superioridad de las tropas, inutil quando queriendo ocupar demasiado terreno se ve precisado á dividir el exército de modo que el enemigo pueda caer sobre una de sus partes principales, sin que esté en estado de ser socorrida; y dañosa quando queriendo reunir el exército en un terreno demasiado estrecho, las tropas no pueden obrar sin embarazarse.

Digitized by Google

No es menos importante ocupar, y atrincherar los lugares, que están sobre las alas, ó á la cabeza del *campo*; con todo si las casas son de madera, y mal construidas, hay que retirar las tropas un dia de accion; porque serian perdídas si el enemigo les pusiese fuego; pero si fuesen de piedra, ó algun cemeterio que no toque con las de madera, es necesario hacer de ellas puestos, y guarnecerlos de tropas, pues las mas veces sirven utilmente, ya sea para proteger un ataque, ya para incomodar al enemigo por sus flancos durante la accion, ó ya para facilitar la retirada.

Las precauciones para la seguridad de los *campos*, serán las mismas en un pais de bosques, mas su situacion arreglará el órden. Si hay bosques poco separados del campo, se establecerán en ellos puestos de infantería; y si entre dos bosques hubiese un intervalo de llanura desde donde se pueda descubrir a lo lejos, se colocan puestos de caballería, y en los bosques de derecha é izquierda, puestos de infantería, á que puedan retirarse en caso de ataque, los de caballería.

Como siempre hay alguna llanura en un país de bosques, se ha de evitar el campar la caballería en el medio de ellos, pues la infantería es quien debe ocuparle.

Si se está resuelto á una guerra ofensiva, se arreglarán las precauciones para la seguridad de los *campos*, con el objeto de evitar todos los obstáculos que puedan estorvar de combatir.

En un país de montañas, casi siempre se ve uno obligado á dividir las tropas en muchos cuerpos para guardar las gargantas, y las comunicaciones de uno á otro; y como hay ordinariamente algunas pequeñas llanuras, ó algun valle donde pueden campar, se establece allí el exercito, sino en totalidad, á lo menos en parte.

Las montañas son ventajosas y sanas, porque dominan sus cercanías: y en ellas será fuerte un *campo*, quando defienda una avenida estrecha, ó logre guarnecer y fortificar algunas, ya sea en valles á donde no se puede baxar, ó sobre montañas á que solo se puede subir por algunas sendas.

Hay montes accesibles de todos lados; mas, por poco espacio que tengan en su cima, no siendo dominados, se han de mirar como muy buenos para la posicion de un campo, y como ordinariamente solo se puede poner allí un exército sobre muchas lineas, hay la ventaja de reemplazar la una con la otra; porque las tropas que suben al ataque marchan con lentitud, y quando llegan, están sin aliento: ademas de que la retirada de un puesto semejante es segura.

Si en un país de montañas se hace una ofensiva abierta, es necesario dedicarse con las posiciones que se tomen, acercar al enemigo, dificultarle los forrages, fatigarle con destacamentos continuos, y atacando sus puestos destacados, obligarle á socorrerlos, y á debilitarse en otro parage. Ganando algunas marchas, y amenazando algun punto, se le fuerza á descampar y á dexar una posicion ventajosa, y se le precisa á ocupar un puesto mas debil, tanto por su situacion, quanto por lo dilatado del terreno que tiene que guardar; y con eso se halla ocasion ds atacarle ventajosamente.

En qualesquiera país, siempre es defectuoso un *campo* si sus flancos no estan apoyados: si el enemigo puede rodearle fácilmente, sin ser visto: si el terreno de adelante no está guardado, y sus espaldas libres para todos los movimientos, y á cubierto de las empresas del contrario; si la comunicacion con las ciudades fronterizas, ó las que encierran los almacenes principales para las necesidades del exercito, no está segura y facil, si no hay algun destacamento delante, para impedir que el enemigo se acerque; y sobre todo si falta el agua, la leña y los forrages.

Es necesario acampar, en quanto sea posible á la inmediacion de los rios y de los arroyos, porque las aguas corrientes son las mas sanas, y su bondad muy esencial para obviar que se introduzcan las enfermedades; y en fin tomar las mayores precauciones para impedir que se interrumpa el curso de los rios y de los arroyos, que se eche en ellos cosa alguna que corrompa las aguas, y poner un gran cuidado en que los abrevaderos sean fáciles.

En caso de necesidad, se hacen pozos de agua; pero solo debe tomarse este partido quando no se hallan aguas corrientes sino á una gran distancia del campo; porque el agua de los pozos rara vez es sana, y se enturbia comunmente si se saca gran cantidad. No obstante siendo de la mayor importancia el mantenerse en un campo, en que falta el agua es indispensable abrir pozos en los parages baxos y húmedos, donde se halla casi siempre á poca profundidad.

CAMPOS DEFENSIVOS.

Toda situacion, cuyo frente y flancos son de igual fuerza, y la espalda libre, es propia á los campos de esta especie. Lo mismo decimos de las alturas, que tienen un frente de cierta extension, y cuyos flancos están cubiertos por lagunas; como tambien aquellas posiciones en que el frente se asegura con un rio, ó arroyo cenagoso, y los flancos con estanques.

Estos *campos*, no teniendo otro objeto, que impedir al enemigo el atacarlos, es preciso poner la mayor atencion en no tomar falsos puntos de apoyo; y á este efecto se deben sondear los rios y las lagunas que se hallan sobre el frente, ó flancos, para asegurarse de que aquellos no son vadeables, ni estas practicables.

Quando dichos *campos* tienen un rio delante de su frente, se ha de observar el no colocarlos sobre su orilla, y dexar entre él, y el frente el terreno suficiente para formar el exército en batalla.

Un *campo* debe sitiarse á lo menos á quatrocientas ó quinientas toesas del rio; á fin de que las guardias puedan colocarse delante del frente sin estár expuestas.

Las posiciones que se toman baxo la proteccion de una plaza fuerte, son tambien una fila de *campos* defensivos.

Un exército que ocupa *campos* de esta especie, corre poco riesgo de ser atacado en ellos, mientras le sea dable mantenerse allí; pero si el enemigo

go

go puede rodearlos, se ve obligado á dexarlos al instante que aquel se pone en movimiento para esta operacion. De esto resulta, que todas las veces que uno está precisado á ocupar un *campo* que puede ser rodeado, es importante hacer de ante mano tales disposiciones, que se halle en estado de tomar otra posicion detrás de aquella que el enemigo emprende abrazar.

Los *campos* defensivos, cuyo objeto es cubrir un pais, deben elegirse de modo que pueda atenderse principalmente á los puntos que el contrario haya de atacar, y que le sea mas facil romper; y estos son los únicos que se han de abrazar.

No es preciso ocupar todos los desembocaderos; pues solo se debe atender con particularidad á los que pueden conducir al enemigo mas directamente a su fin; y principalmente al punto en que uno está mas cierto de poder defender, y de donde pueda observar los movimientos del enemigo para prevenirlos. Es menester tomar con preferencia las disposiciones que le obliguen á grandes rodeos, y desde donde uno se pueda hallar en estado de desconcertar todos sus proyectos con pequeños movimientos; es á decir, que conviene colocarse en el centro, ó sobre el diámetro de un círculo; de modo, que el enemigo se vea obligado á recorrer una gran porcion de la circunferencia, mientras que el exército que está á la defensiva puede ir á todas partes por el radio, ó por el diámetro (*Instituc. Milit. por M. le B. de Sinclairs.*

PRECAUCIONES GENERALES.

Si eres superior en caballería, campa en terreno llano y descubierto; y al contrario, consistiendo tu fuerza en infantería, te conviene donde ella esté, lugarcillos, tapias, ó paredes de huertas, viñas, bosques y barrancos, como no sean tales, que impidan á tus tropas la comunicacion de unas á otras.

Inferior en todo número elige puesto estrecho, y fuerte por algunas acequias, montañas inaccesibles, lagunas ó rio que cubran tus costados ó frente, y te liberten de ser envuelto por mayor cantidad de enemigos.

A falta de estas ventajas, si el exército contrario se halla mucho mas numeroso y cerca, guarnecerás tus costados y parques de artillería, con carros, afustes de reserva, sacos de harina de la provision, caballos de frisia, abatida de arboles, piezas de campaña, &c. aunque no hayas de mantenerte en el campo mas de una noche; pues ella puede bastar para que los enemigos te derroten si no anticipas algunas prevenciones contra la superioridad de su número. Siempre que vayas á campar en puesto que no sea fuerte, que esté vecino á los enemigos, y lejos de los forrages, lleva de estos los necesarios para una noche, porque los contrarios no te carguen quando tengas de menos los forrageadores y su escolta.

La caballería, habiendo riesgo de ataque repentino, quedará ensillada, ó bien campe en el centro, ó lugar menos expuesto al primer golpe de los enemigos: porque segun repara Xenofonte, siempre estará mas pronta á defenderse la infantería que se halla en disposicion de combatir, con solo tomar las armas, lo qual no se logra con la caballería, cuyos soldados, á mas del tiempo de armarse, y ponerse las botas, necesitan ensillar y enfrenar sus caballos.

En el mismo caso de peligro de ser atacado en el *campo*, no pierdas tiempo de echar puentecillos sobre las zanjas y arroyos, y allanar en la mejor forma posible los demas estorvos que se ofrezcan á la formacion y libre comunicacion de tus cuerpos, segun el número, calidad, genio y costumbre de las tropas de cada nacion.

Campa de una propia manera siempre que el terreno lo permita, para que tus regimientos con el mayor desembarazo que enseña la continuacion de una misma práctica, tengan mas comprehendido lo que deben hacer al campar y al descampar.

En otro parage daré la razon para que se campe segun se ha de marchar, y se marche conforme al orden en que se ha de combatir; respecto á cuya regla las piezas de campaña, y algunas municiones para su servicio se colocarán en los blancos de entre brigada y brigada.

En elegir el *campo*, atiende á si desde él puedes al dia siguiente alcanzar á otro *campo* apropósito, y procura llegar temprano, para tener tiempo de reconocer los parages oportunos á las guardias avanzadas, para que sin la confusion que trae la noche, campen tus regimientos, se divida el bagage de cada uno, y se acomoden los parques de víveres, artillería, tren de hospital, &c. y para que tus soldados sin quitar de las horas precisas al descanso y al sueño tengan lugar de ir á forrage, agua, leña, y hacer su cena.

En la retirada que Hernan Cortés hizo con su pequeño exército desde México á Tlascala, media siempre las marchas, de modo, que su alto era siempre en adoratorios fuertes por sus murallas, ó en montes defendidos por sus eminencias.

Tratando Solís de la marcha en que el mismo Cortés llegó á México, dice: "Tomóse á la mañana, porque deseaba Cortés quedar con alguna parte del dia para reconocer y fortificar su quartel."

RECONOCIMIENTO DEL TERRENO.

Para lograr el conocimiento de campar bien un exército, observa cada terreno, pregunta á hombres prácticos en este arte, qué tropas cabrían allí, y qué ventajas ó descomodidades hallarian en aquel puesto: con cuya freqüente aplicacion vendrás á tener un entero conocimiento y perspicacia, prenda utilísima al Xefe; para elegir en un repente el parage mas oportuno, y muy aplaudida por Aníbal en Pyrro. Livio dice, que Filopomenes, Pretor de los Acheos adquirió la misma ventaja, por los medios arriba propuestos.

Oí decir á diferentes Oficiales que sirvieron á las órdenes del viviente Guido de Staremberg, que entre las muchas y admirables circunstancias de la conducta de este gran Xefe, se distinguia la de conocer en un instante el terreno que le era conveniente; y que no obstante eso, pedia con freqüencia, sobre tal punto, el dictamen de aquellos Oficiales que juzgaba mas prácticos, aunque no tuviesen

Digitized by Google

sen mas empleo, que el de Capitanes, y que en la marcha discurria con ellos largo rato sobre las ventajas y defectos, que para campar un exército habia en los parages que iban encontrando. (Este medio sirve para conocer los terrenos y los Oficiales.)

QUALIDADES DE UN CAMPO.

El campo que haya de durar debe ser en parage, que tenga cerca y en abundancia los forrages y leña: que libre á tu país de correrías, y cubra el camino de tus comboyes: la última conveniencia se asegura, si quando eres superior en mar, ó dueño de la navegacion de algun rio, que atraviese la provincia donde tus comboyes se forman, pones el *campo* vecino al mar ó á dicho rio.

Conviene que el agua suficiente mane en el mismo *campo*, porque los enemigos no se la quiten, cortando los conductos, ó extraviando las corrientes que la llevan.

El *campo* sea en puesto libre de las inundaciones que pueden hacer los contrarios por medio de algunos diques, ó sangrando rios; y de las que naturalmente suelen causar los torrentes, quando se engruesan por las lluvias, ó por deshacerse con el calor las nieves de los vecinos montes.

De los bosques muy próximos a tu *campo* harás cortar la porcion que baste para que si los enemigos les ponen fuego, el *campo* no se abrase; y para que descubriendo tus guardias la campaña, no queden sujetos á continuas emboscadas de partidarios, los vivanderos, forrageadores sueltos, y mas hombres que entran y salen de tu exército.

La broza que haya dentro del mismo *campo*, se debe córtar por el propio riesgo del fuego; pero no los árboles, pues en qualquiera urgencia se encuentra á mano aquella fagina y leña de reserva, fuera de que en estacion y Provincia calorosa, la sombra es de grande alivio á los soldados.

No campes donde grandes barrancos hagan imposible la breve comunicacion de tus tropas; porque si los enemigos cayesen sobre una porcion de ellas, habria dificultad ó tardanza en socorrerlas con las otras.

Campo que haya de ser durable, tenga diferentes retiradas; porque si los enemigos ocupan la una, puedas tomar otra quando por algun accidente lleguen á faltarte viveres ó forrages, ó sobrevenga precision de acudir á diverso país con el exército; y así de dichos desfiladeros ó salidas del *campo*, guarnece y fortifica las mas necesarias, y que sean defensibles con menos gente, lo qual servirá tambien para asegurar los comboyes, que no recibirias, si los enemigos se apoderasen de las expresadas avenidas; lo mejor seria encerrarlas en la misma fortificacion de tu *campo*, si puedes executarlo sin el inconveniente de abrazar demasiado terreno; pues á menos de grave urgencia, no debes coger mas que el indispensable conforme al número de tu exército; porque así estará el *campo* mas libre de un insulto, no habiendo parage de él á cuya defensa no puedan hallarse tropas bastantes, sin desguarnecer otro puesto.

Tampoco tomarás muy estrecho el ambito, porque de ello resultaria á las tropas embarazo, confusion y enfermedades, á los enemigos facilidad de bloquearte, y para que no sea muy apretado el *campo* da Montecuculi, en sus *memorias*, la razon de que estaria muy expuesto á los accidentes del fuego, y que los enemigos despreciarian el exército, creyéndolo de corto número.

Entre las tiendas y el retrincheramiento quede buena porcion de terreno desocupado, para que en él puedan formar las tropas destinadas á sostener á las que guarnezcan dicho retrincheramiento en caso de ataque.

Si hay algunos lugarcillos que puedas meter dentro de tu fortificacion, sin por eso tomar demasiado terreno, executalo; porque habrá conveniencia de alojar los primeros Oficiales, los enfermos y los viveres, ú otros géneros que se pierden con la humedad ó con la fuerza del sol: otra ventaja de incluir en el retrincheramiento las aldeas, casas de campo, ó mas fabricas vecinas, es, que se quita á los enemigos la comodidad de acercarse al favor de ellas abatir tus lineas. De las emboscadas de partidas enemigas ya te librarias con tener en aquellos edificios algunas guardias, y estas se asegurarian contra los pequeños destacamentos, atronerando las paredes, y cubriendo la puerta con un foso, parapeto y estacada; pero de todo el exército contrario que emplee quatro cañones contra semejante puesto, no salvaras la guardia, y sería gran desayre perder la alabarda del exército: para empeñarte á defender la destacada; á menos costa lo conseguirias abrazando los edificios con tus retrincheramientos.

Si un *campo*, donde por las referidas ó por otras ventajas, te conviene estar, faltare el agua, ó con el calor fuere quedando en poca, manda abrir cantidad de pozos en los puestos mas baxos y que se conozcan humedos; pues aunque parece obra larga, la experiencia enseña que muchos hombres de trabajo en breves dias hallan agua para todo el exército; pero si esta se encuentra salobre, y no pudieren tus tropas servirse de otra, es indispensable mudar el *campo*, á fin de evitar las enfermedades.

El *campo* que hayas de mantener largo tiempo, sea facil de fortificar, ó fuerte por naturaleza: tendrá la primera calidad, si en lugar de roca, pedregales sueltos, ó arena volante, hallas qualquiera otra calidad de terreno, particularmente si es bastante craso ó pegajoso para excusarte de emplear faginas y piquetes en la construccion de tus lineas: quando no encuentres en la tierra esta ventaja, observa si á razonable distancia hay suficientes árboles para faginas, piquetes, y gabiones; los últimos de los quales son precisos, si á pocos pies que profundes sale agua, ó si el fondo es peña.

Es fuerte por naturaleza el *campo* si la mayor parte de él está circundada por algun rio, costa de mar, ó lagunas impracticables, pues á la defensa del restante frente puedes oponer tropas en gran fondo. Tambien será fuerte quando con guarnecer, y fortificar pocas, y estrechas avenidas, cierre el paso á los enemigos, como sucede en los valles á donde se desciende por contadas sendas, ó en los montes á donde se sube por las mismas; y estos son mas ventajosos por mas sanos, y predo-

dominantes, particularmente quando en su cima, se hallan grandes llanuras en que las tropas puedan formar sin embarazo.

A veces hay una sola montaña que domína al terreno en que importaria campar, y no se puede incluir en el retrincheramiento; porque despues de extenderle á cerrar otros puestos necesarios, no quedan tropas bastantes para guarnecer la dilatada circunferencia del pie de dicha montaña; pero si su cumbre es defensible con poca gente, se fortifica y guarnece de hombres y artillería, especialmente quando es facil tirar del retrincheramiento á la montaña una comunicacion para sostener á los que la defienden; porque los puestos enteramente destacados al fin se pierden; y ocupados por los enemigos ayudan á forzar el retrincheramiento dominado de ellos.

Tambien á veces se encuentran montañas accesibles por todas partes, de poca llanura en su cima; pero no dominadas de otras; y aunque en una sola linea que tires al pie de ellas, ó un poco mas arriba, no quepa todo el exército, es puesto ventajosisimo para campar, construyendo diversas lineas á razonable distancia, y superiores unas á otras, de cuyo modo tienes hácia todas partes duplicados y triplicados fuegos, y retirada; y si los enemigos cargan con gran violencia, los batirás facilmente, saliendo sobre ellos quando la furia de trepar la montaña los tenga sin aliento y sin orden.

El mejor *campo* es el que está baxo el cañon de una plaza tuya, que tenga al frente opuesto puentes, sobre un grueso rio; pues si los enemigos se extienden á circunvalar tu plaza y exército, por cortarte los víveres, se exponen á que derrotes uno de sus quarteles, atacandole con el todo de tus tropas, especialmente si rompes sus puentes de comunicacion.

La mas precisa advertencia para un *campo* que haya de durar, es elegirle sano: conveniencia, que regularmente se halla en todos los puestos altos y apartados de lagunas, ó aguas rebalsadas, ó mal corrientes sobre fondo pantanoso; exceptuanse las salobres, que aunque no corran inficionan menos el ayre.

Por el semblante de los aldeanos circunvecinos se conoce tambien si el ayre es sano: asi en Lentini de Sicilia, en Oristan de Cerdeña, y en otros parages de mal ayre, se ve toda la gente macilenta. La sanidad de los paises se conoce, observando si las entrañas de los animales estan sin corrupcion, y si los niños son vivaces, y si hay muchos viejos

Las ordenanzas militares, y la comun sabida práctica, enseñan á qualquiera que para que el ayre no se corrompa, ni cause enfermedades, conviene hacer cubrir de mucha tierra, y lejos de las tiendas, los antiguos lugares comunes, los caballos y perros muertos, la inmundicia de las carnicerías, y qualquiera otra; cuyo cuidado pertenece á los Mayores, y Ayudantes de los regimientos; por lo que toca al terreno correspondiente á estos; y en general á los Oficiales del dia Mayor General, y Mariscales de Logis: muchas veces se encarga al preboste el particular cuidado de la limpieza del *campo*; mas no por eso cesa en las expresadas personas la obligacion de hacer observar este punto en que tanto consiste la salud de las tropas.

Repara Vegecio, que una de las principales causas para los contagios de los exércitos, es la mala calidad de las aguas, la qual procede, de que estas son rebalsadas, ó de que en ellas se eche quantiosa inmundicia, ó remoje cáñamo ó lino, ó bien de que hayan estado detenidas en el riego de arroz o azucar. Asi ordenarás que en siete ú ocho leguas mas arriba de tu exército, y en los rios ó arroyos que vienen á él, particularmente si son rápidos y caudalosos, ningun paisano remoje lino ó cañamo, ni riegue arroz ó azucar, ni lave ropa; y destinarás patrullas que de continuo batan las orillas del rio, y prendan á los que rompan dicha orden; las aguas rebalsadas vecinas al *campo*, derramalas, si pueden sangrarse las balsas ó lagunas; y sino pon centinelas que no permitan beber de dichas aguas á los soldados, los quales por no dar quatro pasos beben la primera que encuentran: por la mesma razon guarnecerás de centinelas la orilla del rio mas abaxo de tu exército, durante un quarto de legua, que sera donde la gente del propio exército lave su ropa; y aunque parezcan prolixas tantas precauciones, no las hallará inútiles quien haya practicado los exércitos, *especialmente de Españoles, que son tan ansiosos de agua como sobrios en el vino.* (*)

Ya dixe que si en tu exército hubiere diferentes naciones de las quales no tengas bastante confianza, es preciso dividirlas de forma, que en todas partes queden inferiores á las de tu Príncipe, y en los parages en que menos puedan ocasionarle daño; pero quando estés bien seguro de la fidelidad y obediencia de los regimientos extrangeros, campen juntos los de cada nacion, asi por evitar los disgustos y confusion que probé resultar de la mezcla de naciones diversas en costumbres, lenguage, y toques de guerra, como porque siendo conforme á la buena regla campar segun se marcha, y marchar segun se pelea, en hallandose juntos los cuerpos de cada nacion, la envidia los estimulará á distinguirse de los otros en el aseo del *campo*, en la vigilancia de las guardias, en la regularidad de las marchas, y en el esfuerzo del combate. Con dicha práctica logras tambien tener á tus extrangeros gustosos de poder comerciar freqüentemente unos con otros.

Los enemigos, para sacarte de un puesto fuerte, ó para caer sobre tu exército durante la confusion de un incendio de tu *campo*, acaso le hará poner fuego por los confidentes que tengan en él: á parte de lo qual puede suceder, que el fuego se prenda por alguna desgracia, como á menudo se experimenta: para que en este lance los enemigos no consigan su intento; y á fin de que el fuego no execute grande estrago, toma anticipadas tus medidas sobre suficientes blancos de compañia á compañia, y de regimiento á regimiento siempre con

(*) No sé por qué causa omitió esta cláusula el autor de este artículo.

con la reserva en quanto á la extension del terreno que importa coger; que hagas desde el principio, como ya dixe, cortar la broza ó bosque baxo, en que discurras peligro de que el fuego se cebe.

En cada regimiento debiera haber toda la noche alguna pequeña patrulla que fuese reconociendo si en las tiendas ó barracas ha quedado alguna luz ó fuego, despues que los soldados se retiran á dormir (lo qual no se permita), y que prendan á los que contravengan á esta prohibicion y á los que pongan fuego á paja, tiendas ó almacenes de leña ó faginas aunque tales hombres digan haber sido por desgracia.

Desde luego que llegueis al *campo*, que pienses conservar mucho tiempo, recogerás á él buena porcion de víveres, para subsistir, si los enemigos, ó impensados accidentes atrasan la llegada de tus comboyes.

Tambien almacenarás muchos forrages en el *campo*, comenzando á tomarlos todo lo mas lejos que puedas hácia los enemigos; tanto para que á estos les falten, como para que tu exército, despues de consumidos aquellos, tenga recurso á los que estan inmediatos, ó por tu espalda.

Mientras hay pastura de que vivan tus caballos, no toques á los forrages próximos; ni á los almacenados.

VIVERES Y MERODISTAS.

Los almacenes de víveres y de comboyes pueden bastar para que tu exército viva, pero no para que viva con una razonable conveniencia; porque los almacenes, exceptuando algunos géneros para dietas, ú hospitales, tendrán solo aquellos comestibles de municion, que agradan poco al Oficial, quando son únicos y muy continuados.

Los gruesos comboyes traen de todo; pero como vienen de tarde en tarde, lo que hay en ellos de buen gusto lo compran el primer dia los mas ricos Xefes; quedando sin abastecerse los demas Oficiales que no se hallaron con dinero para anticipar una gruesa provision; fuera de que las frutas, verduras, nieve y otros géneros, aunque no indispensables, gratos al gusto, y útiles á la salud, no se conservan largo tiempo; con que solo hay el recurso á los vivanderos, que de continuo llevan al exército lo que se encuentra en los circunvecinos pueblos; y asi vemos que los Comandantes de exército, conociendo la necesidad de vivanderos, retrincheran de distancia en distancia pequeñas tropas de infantería que los escolten diariamente de un puesto á otro; ó ponen un grueso destacamento en el último pueblo de la frontera hasta donde se puede llegar sin peligro de partidarios enemigos, ó de ladrones; y quando en dicho lugar han concurrido muchos vivanderos, el destacamento los escolta hasta el *campo*, desde el qual el propio destacamento conduce á los mismos vivanderos, ú á otros que hayan vendido sus comestibles, y vayan á executar nueva compra.

No siempre serás dueño de emplear en las escoltas de los vivanderos, tantos destacamentos como hay avenidas para los víveres, ni se experimentará de continuo el riesgo de partidas enemigas; ni todos los paisanos querrán hacer el rodeo necesario para buscar la escolta, quando desde sus aldeas al exército saben camino mas corto. El peligro que existe en estos casos es, que tus mismos soldados ahuyenten á los vivanderos, robandolos en el viage, ó tomandoles sus bagages los Oficiales que transitan. Para evitar este grande inconveniente echa un bando en que declares que será privado de la vida el soldado, y del empleo el Oficial que execute alguno de los desórdenes expresados. Lorenzo Beyerlinck escribe de Tamerlan, que aunque tuvo un exército innumerable, su *campo* estaba siempre en una gran abundancia de toda especie de víveres, porque castigaba severisimamente los robos, y las rapiñas de los soldados.

Otro cuidado preciso para que no se aparten de tu exército los vivanderos, es que el Preboste, Quartel-Maestre general, Mariscales de Logis, Mayores Generales, Mayores de Brigada, o de regimientos, no los estafen, pidiendo demasiados gages ó interés por los víveres que lleven al exército; ó no los agravien poniendo a dichos víveres un precio, en que los vivanderos ganen sobrado poco, debiendo considerarse que en las cercanías de una armada, todo es caro; porque hay muchos compradores, y porque las tropas destruyen á veces mas de lo que compran, que los vivanderos corren el peligro de perder sus machos y sus vidas, si encuentran partidas enemigas, cuyo riesgo es mayor en país contrario, porque las correrías de los paisanos son mas frequentes, y su trato mas rigoroso que el de las tropas: con que los vivanderos quieren ganar á medida de lo que se aventuran, y sino hay límite en el riesgo tampoco es justo que le haya en el precio.

Marchando nuestro exército al sitio de Tortosa por tierras entonces enemigas del Rey, se puso tasa á todos los comestibles, de lo qual resultó, que enteramente se retiraron del exército los vivanderos; y me acuerdo, que en el *campo* de Flix pagamos un real de a ocho por cada veinte y quatro onzas de pan de municion.

Ultimamente, encargará el General á los Brigadieres y Coroneles, que paguen y hagan pagar puntualmente los géneros que tomen de los vivanderos y de los lugares amigos, que hayan dado la obediencia; pues de otro modo por pocos dias que coman de valde, en muchos no hallarán que comer por su dinero, respecto de que los paisanos escarmentados se retirarán lejos del exército con sus efectos; y en fin el no pagar, es otra especie de robo, que el Xefe no ha de permitir.

El tolerar á los soldados el robo causará perjuicio á tu conciencia, crédito y fortuna; distribucion á la disciplina de tu exército, y tumulto al país de tu comando.

Por algun Xefe de la casa de *Merode* que permitió á sus soldados excesiva licencia, se llaman hoy Merodistas, los que con pretexto de ir á buscar en las cercanías del exército ensalada ó fruta, roban quanto hallan en las aldeas, y en sus campañas, y si los enemigos caen de golpe sobre exército compuesto de naciones que padezcan este defecto, encontraran de menos en la opposicion á todos

Digitized by Google

dos los que estan en el merode, y que nò tengan paso libre, ó tiempo para incorporarse con su exército.

He visto muchas veces faltar de las marchas y campos de los Franceses una tercera parte de su efectivo número por ir á robar los pueblos y caserías de la vecindad del exército. Es verdad que el mas infimo soldado de aquella valerosa nacion, aunque haya de atravesar por el mayor fuego de los enemigos, y de abandonar un rico pillage, corre á sus banderas, luego que se toca al arma.

Este sentimiento de honor disminuye los inconvenientes de la indisciplina; pero está muy distante de cortarlos, y ha impedido mas de una vez el que los exércitos franceses conservasen una posicion importante tanto tiempo, quanto era necesario. (K)]

Los Merodistas arruinan en pocos dias el país que tal vez convendria sirviese para larga subsistencia del exército; y tiene otros graves inconvenientes que se originan, no solo de los puramente robos, sino aun de los permitidos saqueos.

De los Merodistas matan una gran parte los paisanos, irritados de que los primeros toman continuamente alguna cosa de sus huertas, viñas, rebaños, ó caserías, en especial, si es el país enemigo; pues entonces sus habitantes forman á la descubierta partidas contra los que se desbandan del exercito contrario. Sobrado lo experimentaron los Franceses en Cataluña, y los Alemanes en la Mancha y Castilla, en la guerra de los aliados contra las dos Coronas.

Quando por ser muchos los Merodistas, no los pueden atropellar los paisanos, corren éstos á la primera tropa del otro exército, y como prácticos de los atajos, vados y puentes, llevan un destacamento á caer sobre los merodistas, particularmente quando es enemigo de ellos el país; porque entonces los paisanos alegan por servicio lo que acaso no es mas que venganza, ó executan con mas actividad la diligencia en que se acomunan la defensa de sus bienes, y el interés de su Principe. Por millares se cuentan los prisioneros que Don Joseph Vallejo, Don Juan de Cerezeda, Don Feliciano Bracamonte, y otros famosos partidarios nuestros han tomado en la citada última guerra contra los aliados, á favor de prontos avisos de los paisanos, quando los exércitos enemigos estuvieron en las Castillas.

Examinado ya el mal, averigüemos el remedio. Para impedir, que salgan de tu *campo* merodistas, da salvaguardias a los pueblos y caserías que estén á media legua de tu exército por costados, frente, ó retaguardia, y echa un bando para que pena de la vida, ningun tambor ó trompeta, cabo de esquadra ó soldado, pase el lugar de dichas salvaguardias sin licencia por escrito, ó sin Oficial que mande la partida, cuyo arbitrio tambien es útil contra los desertores.

Conociendo Xenofonte los robos que se originaban de permitir á sus soldados apartarse del exército siempre que tomaban el pretexto de ir á buscar que comer, dió oportuna providencia para atajar este daño.

Toma las precauciones con que deben tus soldados salir á leña ó fagina, para que no hagan extorsion al país, pues se hallan grandes ventajas en practicarlo asi.

Tambien comprehenderá tu bando á los que tomen carne de ganados que encuentren muertos, pues de otro modo se destacan tres ó quatro soldados á matarlos, y restituyendose aquellos al *campo* sin presa alguna avisan á sus compañeros el parage adonde pueden ir á hacerla; y los últimos se ingenian á buscar paisanos por testigos de que la carne que toman es de reses que ellos no mataron.

En el *campo* de Masés de Mora, hizo el Señor Duque de Orleans ahorcar á un Dragon, solo porque se le encontraron dos libras de carne de una vaca muerta por otros soldados que halló éste en el camino. Y aunque pareció riguroso el castigo, fue tan justo como preciso; porque pocos dias antes habian saqueado al lugar de Tibisa los Merodistas, sobre 400 de los quales cayeron los miqueletes; y por presto que los piquetes de caballería marcharon á su socorro, ya llegaron tarde. Tambien los Merodistas nos habian ahuyentado á los vivanderos ó paisanos que venian á vender viveres al *campo*, hasta que por el exemplar del referido castigo se atajaron las rapiñas, y se aseguraron los paisanos.

Quando los expedientes propuestos no basten á quitar los merodes, pasa repentinamente algunas revistas, y si faltare considerable número de soldados, y fuere continuado este desorden, castigale con rigor, no solo en los que le cometen, sino en los comandantes de sus regimientos, y compañías, á menos de cuya tolerancia ó negligencia, los soldados no se atreverian á apartarse de sus cuerpos tan á menudo.

El Teniente General Conde de Estaing, para coger á los merodistas despues del ya dicho saqueo de Tibisa, adelantó sobre el camino de su retirada partidas que arrestasen á todo soldado que traxese mas ropa que la de su municion; y como los merodistas no creian hallar estorbo hasta llegar al campo, fueron presos todos los que escaparon de las manos de los miqueletes. El arbitrio es muy bueno para practicado sobre diferentes caminos, luego que por la aconsejada revista veas ser grande la cantidad de soldados que falten; y solo advierto que no publiques á donde van tus partidas, y que éstas esperen á los merodistas emboscadas; porque sobre el recelo de que los prendan y castiguen, no deserten.

Habiendo parage á propósito debes no campar en terreno sembrado, por no destruir á los paisanos aquella cosecha, ni hacerlos sin necesidad pobres y enemigos: por la misma razon prohibirás que se forragee trigo, mientras haya cebada ó avena; ni se cortarán estos dos géneros, si el país tiene bastantes yerbas para la caballería; y habiendo las suficientes de *campos* incultos tampoco será permitido á las tropas segar las de los prados que cuestan al pobre labrador su dinero y sudor. Los Oficiales Comandantes de las tropas que van á tomar forrage seco ó paja en los pueblos, cuiden mucho de que a espaldas del forrage, no recoja el soldado lo demas que haya

ya en las casas, ni maltrate á los habitantes.

Si en el país hubiere bastantes árboles infructíferos, aunque sea á alguna mayor distancia que los frutales, no permitas que para fagina, piquetes, gaviones, maderage del parque, barracas, y leña se corten otros que los silvestres.

En otra parte expreso los motivos que puede haber para talar un país; pero aunque éste sea enemigo, si dichos motivos no concurren, observa quanto queda propuesto, para no infamar á tu *guerra* con el inútil rigor de convertir en guadaña de los campos, y en destruccion del mísero paisano, el acero destinado á cortar laureles conque se coronen decentes victorias. " No cortareis, dice el Deuteronomio, los árboles que llevan fruto; y no pondreis baxo de la hacha los árboles del país cercano, porque no son hombres, y no pueden aumentar el número de vuestros enemigos. "

ESPIAS.

El Sargento mayor Christoval Lechuga, dice, que fuera del *campo* se destinen lugares a los vivanderos, y que no sea permitido á éstos entrar en el *campo*; porque los Oficiales enemigos no le reconozcan disfrazandose de paisanos que lleven alguna cosa á vender.

Pareceme que el arbitrio no alcanza, pues los emisarios enemigos, vistiendose de soldados se introducirian en el *campo*; fuera de que para observar su fortificacion ó defectos, basta que por afuera le vean de cerca; y asi creo menos inútil executar lo que Teognides, Capitan Ateniense, quien repentinamente puso guardias para que nadie saliese del *campo*; y despues hizo formar todas las tropas en sus respectivos cuerpos; á fin de que los espías se descubriesen, no arrimandose á alguno de ellos, ó siendo conocidos por forasteros en qualquiera tropa á que se incorporasen; por cuyo medio cogió Teognides los espías contrarios.

Si discurres practicar tal expediente, preceda orden para que pena de ser tratado como espía, ningun forastero del exército se introduzca en el *campo*. En quanto á criados y tragineros de Oficiales, que es preciso entren y salgan con freqüencia, en separandolos con los regimientos, ó cuerpos á que siguen, será facil conocer si entre ellos hay alguno que no sea efectivamente de la familia de los Oficiales, tren de artillería, víveres, &c. lo que con los vivanderos no se puede aclarar si se les dexa entrar en el *campo*; pues siendo lícito, y aun estimable, que todos los paisanos del contorno vengan a vender víveres, en diciendose vecinos de tal lugar, no es dable averiguar si son lo que refieren, ó espías; y pueden ser uno y otro; y con todas estas diligencias, creo poco eficaz el arbitrio; porque los enemigos le desbaratarán con hacer que sus espías se metan á criados de Oficiales ó sirvientes de la artillería ó víveres, ni basta decir que sus amos ó conductores, observarán si faltan del exército á horas que no los tienen empleados fuera de él; pues á corta distancia del mismo tendrán los enemigos persona que se encargue de recibir y llevar las noticias.

El Emperador Leon aconseja, que para descubrir los espías que hayan entrado en el *campo*, con disfraz de soldados, ó con otro, se distribuya una contraseña á todas las tropas, y que en hallando los Oficiales dentro del *campo* á hombres que no conozcan, les pidan la contraseña; porque si la ignoran, es señal de que no son soldados, sino espías.

Para executar esto, es preciso haber dado las órdenes dichas, sobre que no entren forasteros en el *campo*, y que la contraseña se distribuya tambien á los criados, gente de artillería, y de los víveres, y finalmente no haber alertado á los enemigos con mostrar vehemente sospecha de sus espías; porque no recurran al arbitrio ya expresado de ponerlos á sirvientes de algun cuerpo del exército, en cuyo caso recibirán tambien la contraseña.

Supongo haya la orden y observancia regular de que por encima del retrincheramiento ninguna persona entre ni salga; pues á mas de que se destrozarian luego los parapetos, y se cegaria con sus ruinas el foso, quedaban inutiles todas las diligencias hasta aqui propuestas, de las quales tomarás las que juzgues convenientes conforme á las circunstancias en que te halles, y no obstante las objeciones que yo puse, respecto de que hay lances en que los arbitrios irregulares son los mejores, por menos esperados de los enemigos.

El medio mas fácil y eficaz para no ser expiado en tu *campo*, es dar á las tropas, y especialmente á las centinelas y guardias, orden estrecha de arrestar á qualquier desconocido que vean pasear la linea, ó pararse á mirar con particular atencion la positura del *campo*.

Los soldados, que en trage de paisanos envió Xicotencal á reconocer el *campo* de Cortés con pretexto de vender vituallas, fueron arrestados, y descubierto su intento, por el reparo que un Zempoal aliado de los Españoles hizo de que uno de aquellos Tlascaltecas se asomaba con recato á observar las fortificaciones, de cuyas defensas deseaba Xicotencal informarse para executar una sorpresa, como se averiguó despues.

Tambien arrestarán los Oficiales y soldados á qualquiera forastero, que pregunte con alguna aplicacion el número de tus tropas, la disposicion de las guardias, el dia que deben las primeras marchar, ir á forrage, recibir un comboy, &c. yerro que observa Tácito haber cometido los espías de Othon en el campo de Vitelio. (*Mem. de Santa Cruz.*)

CAMPOS ATRINCHERADOS.

Los antiguos, dice un autor célebre, estaban menos expuestos á las sorpresas, que los modernos, pues siguieron siempre la excelente máxima de atrincherarse en sus *campos*, aun quando no tuviesen nada que recelar del enemigo, ni debiesen estar alli mas que una noche. Esto era menos por temor que por razones prudentes.

Nosotros seguimos otro método, menos por razon que por costumbre. Lo que hacemos para libertarnos de los insultos del enemigo, es mil veces mas ruinoso é incomodo, para un exército, que si imi-

Digitized by Google

imitasemos los antiguos. Esta multitud de guardias de caballería é infantería de que formamos una cadena á una gran distancia, y sobre todo el frente de un exército; estos puestos avanzados, estas partidas que se envian á la guerra para aumentar las precauciones, solo sirven en sustancia para advertirnos que el enemigo se halla á dos pasos de nosotros. Quando se pueden eludir los destacamentos que se envian á tomar noticias, el resto no retardará un momento el suceso de estas empresas; pues las grandes guardias que se replegan sobre el exército, asi que el enemigo que se creia bien lejos, se presenta de golpe, causan mas espanto y confusion. Un exército no estando atrincherado, y no hallandose preparado á un ataque, ni sospechando tampoco si el enemigo sobreviene de repente, no tiene otro recurso que en sí mismo, respecto al terreno, y aquel logra infinidad de otras ventajas: pues si es mas fuerte nos cerca; y si es mas debil no podemos imaginar que lo sea, porque ¿qué cosa es la que no aumenta la preocupacion en la guerra? Todos hacen este razonamiento; ¿vendría á combatirnos si no fuese superior en número y mas valiente? Añadid á esto la ventaja de la sorpresa y de atacar primero.

Las granguardias de caballería, que se avanzan durante el dia sobre el frente de un exército, y que se retiran de noche a las pequeñas guardias del *campo*, no fueron conocidas de los antiguos. Su caballería era poco numerosa, y aun quando hubieran tenido tanta como nosotros, no despreciarian menos estas precauciones inútiles; pues jamas se emprende contra un exército a medio dia quando se trata de una sorpresa, á no ser que el General enemigo sea un imbecil, ignorante y descuidado; porque siempre se elige la noche, y se debe atacar una hora antes de amanecer: asi estas guardias son inútiles sino sirven mas que para de dia. Los antiguos no usaban otras precauciones contra las sorpresas, que atrincherarse, enviar partidas para adquirir noticias, y hacer que la caballería, que era en corto número, batiese continuamente la estrada. Trescientos caballos divididos en pequeñas tropas sirven lo mismo que esta cadena de guardias que ocupan una decima parte de la caballería, que se fatiga, tanto en ellas, como si corriese la campaña; y aun con todas estas precauciones el General no está menos inquieto, ni ocupa menos su atencion, pues teme siempre que sean cogidas en algun parage, como sucede freqüentemente; nada le da mas cuidado, y jamas se ve tranquilo, redoblándose su inquietud durante la noche. Asi su espíritu, no se halla libre, y era necesario que lo estuviese para pensar en cosas grandes.

Un exército bien atrincherado en un *campo* tiene mucha menos fatiga; apenas necesita una veintena parte para sus guardias, conserva su caballería, y hace sus forrages sin riesgo, y si el que no está atrincherado logra pocos, y el enemigo muchos, éste irá raras veces al forrage, y el otro se vera obligado a correr continuamente; como tambien si aquel conoce bien sus ventajas, no dexará de marchar contra el otro; y atacarle mientras que está desprovisto de una parte de su caballería; pero quando se halla atrincherado se mantiene tranquilo en su campo, y aun con toda esta separacion de las fuerzas, jamas es sorprehendido; pues si el contrario quiere intentar alguna empresa se ve en estado de defenderse, y solo puede atacarle á fuerza abierta.

Un General hábil, atrevido y firme, en sus resoluciones, puesto a la cabeza de un exército muy inferior al del contrario, puede con su espíritu, prudencia y buena conducta manejar del mismo modo á su antagonista que si fuese superior. Los pequeños exércitos que tienen semejantes Generales á su frente, son los mas temibles, y los mas á propósito para las empresas extraordinarias. Aquel que no puede vencer con la fuerza abierta, ú oponerse á los designios de un enemigo superior en número de tropas, halla siempre recursos en los estratagemas y en los artificios. Nada mas fácil, y no obstante nada mas desconocido; pero no debe jamas olvidarse esta máxima: que en todo lo que se emprende, grande y arriesgado en la guerra, se ha de considerar menos la dificultad que la utilidad: pues es cierto, que en las sorpresas de los *campos* y de los exércitos, hay poco de lo uno, y mucho de lo otro.

Asi se explica el mas zeloso panegyrista de los antiguos, el caballero Folard, llevado siempre de su entusiasmo hasta mas allá de lo justo: y como su sistema agrada infinito á las imaginaciones ardientes, tuvo discípulos que excediendo á su maestro; querrian que adaptásemos enteramente la castrametacion romana. Confieso que si yo hubiese tenido el honor de mandar en este tiempo un gran exército, habria visto con gusto al General enemigo encerrar el suyo en un *campo* del modo que los Griegos, ó los Romanos, dándome asi los medios de cercarle, envolverle, inquietar sus comunicaciones y sus forrages, necesariamente mas distantes de su *campo*; de atacarle con ventaja en este rectángulo bastante bueno en el tiempo de los antiguos; pero que en el dia sería el mas defectuoso que se pudiera tomar, y el peor atrincheramiento contra nuestros exércitos. Quando oigo ésta proposicion, imagino ver á un General, que haciendo la guerra en Flandes, fuese á encerrar su exército de plaza en plaza; donde estaria mas seguro que en un campo romano. Ved los errores en que el falso principio, de que nuestras armas son despreciables; hizo caer á un hombre estimable por sus conocimientos, y nacido para ilustrar los militares, si una ardiente imaginacion no descaminase su buen juicio. Los Oficiales que han visto sin preocupacion el efecto de las armas de fuego, manejadas por gentes de valor, no las menosprecian ciertamente.

Hay sin duda algunos Generales que multiplican demasiado las guardias; pero tambien los hemos visto, que habiéndolas retirado demasiado por razones particulares, fueron sorprehendidos. Es verdad, que esta desgracia les aconteció de noche, pero las granguardias de un *campo* no tienen por único objeto precaver de las sorpresas; pues tambien se dirigen á impedir, que las partidas enemigas se acerquen bastante para poder reconocerle; y de esto no libertaria un pequeño número de batidores de estrada; pues sería seguramente muy incapaz de impedir la aproximacion de una

Digitized by Google

una partida fuerte, que por el contrario no se atreverá á penetrar por una cadena de gran guardias, que la envolverian y derrotarian en su retirada ó en su fuga.

Los antiguos que se atrincheraban para una sola noche, tenian menos trabajo que nosotros, por la gran extension de nuestros *campos*: asi para imitarlos era menester que nos reuniésemos como ellos en un círculo, ó en un quadro: y esto, como acabo de decir, sería muy gustoso para el enemigo. Los atrincheramientos son útiles sin duda; y eran necesarios de algun modo á los Romanos, (que no apostaban muy lejos sus partidas) para libertarlos de sorpresas; pero con todo no se fiaban de tal suerte en sus atrincheramientos, que no pusiesen especuladores sobre las alturas vecinas en puestos fixos, que diesen la alarma al *campo* por medio de señales, quando se presentaba el enemigo. Nuestras guardias hacen este oficio, y nosotros nos atrincheramos menos veces, porque nos guardamos mejor, y estamos mas al abrigo de las sorpresas. Los Griegos que no eran ignorantes en el arte de la guerra, no se atrincheraban tan á menudo como los Romanos: escogian puestos fuertes por su naturaleza, y solo añadian el arte, quando lo pedian las circunstancias particulares. Esto es lo que nosotros hacemos, y lo que juzgo muy razonable. La práctica de los Romanos convenia á sus costumbres, la de los Griegos á las suyas, y á su genio; y la que nosotros seguimos á las nuestras. Si fuese tan mala como Folard queria hacerla creer, Turena, Condé, Catinat y Luxêmburgo, ¿no la habrian variado? (K).

Los *campos* atrincherados deben elegirse en un terreno que no sea dominado, y donde las tropas puedan estar á cubierto del fuego del cañon del enemigo, de modo que su artillería no logre enfilar alguna parte.

Es necesario sobre todo, atender á la comodidad de la situacion para entrar y salir sin embarazo: que la extension sea bastante considerable para que el exército pueda campar á gusto, y que los desembocaderos, tanto para la artillería, quanto para los comboyes, sean faciles.

Antes de construir los atrincheramientos es preciso examinar la posicion que permite darles el terreno, y sobre todo, si tiene riesgo de ser rodeada: si cubre enteramente el país, ó las Ciudades que se quieren guardar: si están libres las espaldas: si hay forrages en abundancia, si los víveres pueden llegar facilmente: si hay agua y leña; y en fin si el enemigo necesita forzar el *campo*, para poder entrar en el país; pues solo quando todas estas circunstancias se hallan reunidas, es ventajoso el atrincherarse.

Las reglas principales que han de observarse en la construccion de los atrincheramientos son, elegir bien la situacion, aprovecharse de las alturas, de las lagunas, y de los rios: formar inundaciones, y construir abatidas; á fin de hacer dificil el abordo en toda su extension, cuidando de que ésta no se dilate ni estreche demasiado, porque no son los atrincheramientos, los que detienen al enemigo, sino las tropas que los defienden.

A estas primeras atenciones deben seguir otras mas esenciales; es á saber, observar que un atrincheramiento esté bien flanqueado; de modo, que no haya punto alguno que pueda atacar el enemigo, sin exponerse á muchos fuegos que se crucen: que el foso sea bien ancho y profundo, y que el parapeto que se forma de la tierra que se saca de aquel, sea bastante alto, para cubrir las tropas que le defienden, y bastante grueso para resistir al esfuerzo de las balas.

Un *campo* que se coloca detrás de un atrincheramiento, debe estar á la distancia de tiro de cañon; pues las tropas pasan bien pronto á guarnecerle, quando el enemigo marcha á atacarle.

El gran arte consiste en precisar al contrario á atacar los puntos mas fuertes, aquellos en que los atrincheramientos fueron construidos con mas cuidado, y cuyos fosos son mas profundos, mas anchos, y guarnecidos de estacadas. Es necesario hacer hoyos en los parages mas expuestos delante del foso, colocar caballos de frisia en las barreras; y sobre todo apoyar bien los atrincheramientos: y si van á unirse á un rio, se llevará el foso hasta muy adentro de él, dándole la profundidad necesaria para impedir que pueda vadearse; y si se apoyasen á un bosque, es preciso cerrarlos en esta extremidad, con un reducto, y hacer en aquel grandes, y buenas abatidas; pues si no se observan estas precuaciones, están a riesgo de ser abrazados. (Un bosque solo es un apoyo, por ser facil de fortificar con abatidas; y un rio, quando el enemigo no es dueño de la otra orilla: pues unicamente el apoyo seguro es, un precipicio, una montaña, ó una laguna inpracticable.) (K.)

Los atrincheramientos mas dificiles de atacar, y mas dificiles de defender, son aquellos en que la naturaleza del terreno permite formar reductos elevados, sobre todo el frente de la primera linea.

Estos reductos deben construirse con cuidado, y bastante grandes, para contener cada uno un batallon con su artillería; han de colocarse á ochenta toesas de distancia uno de otro, y presentar un angulo á la campaña, á fin de protegerse mutuamente, tener un camino cubierto con su estacada, un foso tan ancho, y profundo, como es necesario; y haber pozos por toda la extension de su esplanada con una estaca punteaguda en el medio de cada uno, y caballos de frisia en la barrera.

Se puede tambien abrazar un espacio tan considerable, como en qualesquiera otra obra; pero este método exige un gran trabajo, para la construccion de las caras, y el camino cubierto de los reductos.

Un país de bosques, mezclado de pequeñas llanuras, es la situacion mas ventajosa para un atrincheramiento de esta especie.

Entonces se construyen los reductos en la llanura, y redanes en el bosque á ciento, ó ciento y veinte toesas uno de otro, y unidos por abatidas ó por lineas, cuyo parapeto tenga estacada, y lo mismo el foso.

Detras de las lineas, se hacen abatidas, y se dexan aberturas, a fin de que las tropas que las guardan hallen paso, si se viesen forzadas, y obligadas á retirarse.

Las abatidas deben estar á quarenta toesas detras

Digitized by Google

trás de las lineas; y este es un obstáculo demas, que no esperaba el enemigo. En frente de las aberturas se coloca artillería; y el resto del exército que no está empleado en la defensa de los atrincheramientos, á ciento y cincuenta toesas detrás de las abatidas.

En general, es necesario guardarse de hacer atrincheramientos, ó abatidas que no puedan protegerse con una cadena de batallones, sostenida de una buena reserva de infantería, para que ocurra á los parages donde su socorro sea preciso. Las abatidas solo son buenas, quando pueden defenderse por mucha infantería y artillería. Si se hacen de árboles gruesos y con cuidado, solo pueden arruinarse con el cañon; y esta operacion pide mucho tiempo. Si estan delante de las lineas, y bien inmediatas, forman sin duda un muro mas; pero muchas veces son inutiles, y aun nocivas porque el enemigo, tirando contra ellas para hacerse paso, envia hasta las lineas los pedazos de los árboles rotos por la artillería, que hacen tanto daño como las balas.

En un país llano, el terreno se presta mas fácilmente á las disposiciones, pero en un país de bosques, y montañas es necesario adaptar las disposiciones al terreno.

Sobre todo en un país de montañas, las disposiciones de los atrincheramientos se varian mucho mas por las desigualdades de los valles, y de los montes por sus diversas profundidades, por los badenes de los torrentes, por las cadenas de rocas, y por las pendientes que se elevan unas sobre otras.

Los atrincheramientos que defienden los pasos, y gargantas piden mucho cuidado, y el mas esencial es apoyar bien los flancos, construyendo en ellos reductos; y para este efecto servirse del socorro de los paisanos. Si no hay tierra se forma un parapeto de piedra seca, que se halla en gran cantidad en los paises de montaña; donde se ven parages cubiertos de ella. Se hacen tambien abatidas de árboles gruesos bien unidos y ligados los unos á los otros, construyendo igualmente buenos atrincheramientos.

Es preciso guardar las gargantas, y ocupar las alturas; pues aunque la desigualdad del terreno haga siempre muy dificil el abordo de un *campo*, no solo para atacarle de frente, sino tambien por algunos puntos, es menester no olvidar nada para guardarse bien de todas partes. Atrincherad, pues, con cuidado los pasos y las gargantas; aseguraos de las alturas que las dominan, y sobre todo, del lado por donde podreis ser cercado, á fin de que el enemigo aun haciendo un gran rodeo, no pueda penetrar hasta vuestro *campo*, por el parage en que hubieseis faltado á las precauciones.

El uso de los reductos es generalmente el mas ventajoso; pues son á propósito á un gran número de situaciones, y solo algunos de ellos pueden bastar muchas veces para detener al enemigo en un terreno estrecho, impedirle de venir á inquietar una marcha crítica, flanquear ventajosamente el frente de un puesto, ó el de una porcion de linea, y apoyar las alas de un exército. (*Instit. Milit. p. M. le B. de Sinclair.*)

"Luego que llegues al *campo* en que discurras establecerte por largo tiempo te fortificarás lo mejor que puedas, aunque te halles superior á los enemigos, y no temas de ser por entonces atacado; pues de este modo, si haces un grueso destacamento, como tal vez repentinamente se ofrecerá executar, quedará asegurado el residuo de tropas, bagage, artillería, víveres, y la retirata del mismo destacamento; fuera de que menor cantidad de guardias tendrá libre á tu *campo* de insulto; y podrá conseguir mayor descanso tu gente.

Viéndose Cesar precisado á enviar muy lejos á forrage, en la guerra que hacía contra los de Beauveis, por haber talado estos el país; y siendo por consiguiente forzoso a Cesar engrosar las escoltas de sus forrageadores, tomó el arbitrio de fortificar bien su *campo*, no obstante que no tenia alli su exército sobre la defensiva, sino para la conquista del país, como poco despues le conquistó.

Observa Flavio Josepho quan dificiles de sorprehender eran los exércitos de los Romanos, y da por razon, que estos se fortificaban en donde quiera que llegasen. Dirás, que el fortificar un *campo* cuesta fatiga á las tropas, dispendio al Soberano por los instrumentos de gastadores que se rompen, ó se usan, y perjuicio al país por las faginas y piquetes que se cortan; y que asi el fortificarte quando te halles con tal número de tropas, que aun sin forrageadores y otros regulares destacamentos, quedes superior á los enemigos, es ocasionar inconvenientes sin necesidad. Respondo, que á las tropas la fatiga moderada les hace gran beneficio, y la utilidad que recoge el Príncipe, sobrepuja al dispendio de instrumentos de gastadores; y el daño del país no será mucho, si para faginas y piquetes no se cortan árboles frutales.

Aunque excedas á los enemigos en una quarta parte de número, ¿qué seguridad tienes de que no se te ofrezca destacar la mitad del exército para diversa frontera donde otro de tu Soberano haya sido derrotado? ¿ó que un nuevo aliado de los enemigos comience la guerra? Pero suponiendo que nada de esto suceda, hay cierta situacion de cosas que precisa á buscar el combate contra qualquiera superioridad de tropas.

Para el buen éxito de las batallas no sirve tanto el mayor número, como la ventaja en la fuerza del terreno. Un exército inferior sorprehende con frequencia al mas numeroso, quando el último está en rasa campaña; y por el contrario, un exército fortificado, pelea quando gusta, y no quando los enemigos quieren, con que el tener mas tropas que ellos, no es un suficiente motivo para dexar de fortificar un *campo* que haya de durar mucho tiempo.

Lucio Emilio, decia, que un *campo* retrincherado era para el exército, lo que un puerto para la armada marítima, pues en él se refugiaba si se veía batido por la borrasca de enemigas armas, ó él mismo iba previniendo lo necesario para disfrutar la victoria, si quedase vencedor. Monsieur de..... en su perfecto Hombre de Guerra, escribe: "que vale mas tomar un sin número de precauciones inútiles, que olvidar una sola que pueda ser precisa."

Digitized by Google

Si pide brevedad, y hubiere de ser grande la obra de tu retrincheramiento, y estuvieren tus soldados rendidos de otras precedentes fatigas, ó los necesitares libres para diferente empleo, haz venir cantidad de paisanos de los lugares vecinos, que por su mucho número y habituacion al trabajo fenezcan presto el que tuvieres entre manos.

El año de *1695* ú *96*, Luis XIV de Francia hizo construir una linea desde la Esquelda á la Lisa y de Courtay hasta el mar, en la que empleó 20[illegible] paisanos, y en menos de ocho dias concluyeron 7[illegible] toesas de foso profundo de doce pies, y ancho de quince, con un parapeto de diez de espesor.

Si no pudieres tener paisanos, porque los del país vecino de tu obediencia se hallen ahuyentados con la guerra, y los de los enemigos esten abrigados de sus tropas, suplirán su falta los criados de los Oficiales, los vivanderos, gentes del tren de víveres y artillería, y los demas hombres, que sin armas acostumbran seguir los exércitos; pues aunque cada uno de ellos haga alguna falta en su ministerio, las obras de campaña se acaban regularmente presto, ó á lo menos llegan en breves dias á estado de defensa.

Cesar en el retrincheramiento que construyó á vista del exército de Farnaces, en el *campo* de Triario, hizo trabajar á todos los criados de su exército; porque necesitaba sobre las armas las tropas, para que las de Farnaces que estaban inmediatas no estorvasen el trabajo.

Si te atrincheras á una mediana distancia de los enemigos, adelanta lo posible hácia ellos partidas que te den con tiempo el aviso de su marcha, para que tengas lugar de recibirlos en batalla, si ellos se mueven á inquietar tus obras.

Quando el trabajo se hace muy cerca de los contrarios, hay peligro de que procuren embarazarle por la noche con alarmas falsas (1), ó atacando verdaderamente á los trabajadores. Para evitar el segundo y mas considerable peligro, dispon que mientras se trabaja, ningun Oficial particular, ó General se aparte de las tropas de su cargo, pues de este modo se hallarán prontos á combatir con direccion y acierto; y á la presencia de sus Xefes adelantarán con mas cuidado la obra.

Las tropas que no trabajan, estén vestidas, y tengan sus armas formadas en batalla, y la caballería ensillados sus caballos. Los trabajadores pongan las armas y cartucheras cerca, y debaxo de pavellones, porque el polvo de la tierra movida no las inutilice; respecto de que los enemigos, discurriendo la precisa confusion que ocasiona el trabajo, y que se ocupa en él mucha gente desarmada, es natural se resuelvan á caer de golpe sobre tu exército; en cuyo caso, y en el de la propuesta inmediacion ninguna anticipada cautela sobra para libertarte de una sorpresa, fuera de que si los contrarios se hallan tentados á batallar, abreviarán la determinacion antes que pongas en defensa el retrincheramiento.

Estando Cesar fortificándose junto á la Sambra, fué repentinamente atacado por los de Hainault y Cambresis, que al principio habian puesto en confusion á las tropas de Cesar; pero los Oficiales se hallaban con orden precisa de estar siempre cerca de ellas, con que acudiendo luego las rehicieron y rechazaron á los enemigos.

De quando á vista de las tropas de Sanaballat y Tobias, trabajaba Nehemias en fortificar á Jerusalen, dice el segundo libro de Esdras: que la mitad de los jóvenes trabajaban, y los otros se mantenian aparejados con sus lanzas, sus escudos, sus arcos y sus corazas prontos á combatir, que los Xefes del pueblo estaban detras de ellos con toda la casa de Judá, y que los empleados en construir los muros, en llevar, ó cargar los materiales, lo hacian con una mano, y tenian la espada en la otra."

El Marques Perroni quiere que no se empleen paisanos para el trabajo en donde haya peligro de enemigos; y alega la razon de que los paisanos obran sin acierto durante el riesgo en que no estan experimentados. Este reparo parece solo util para en trabajos que pidan mucha perfeccion; pero siempre convendrá que á los gastadores de los pueblos precedan algunos de las tropas, y que otros de las mismas se interpolen con aquellos, asi para que no los dexen escaparse, como á fin de que les enseñen lo que han de hacer.

A cada regimiento se reparte el terreno que ha de trabajar, para que deseosos los unos de llevar sobre los otros la aprobacion de los Generales, adelanten la obra.

Quando en el exército hay diferentes naciones se suscita con mas facilidad la expresada emulacion, aplaudiendo á unas el trabajo de otras: y aunque sea una sola nacion, alabarás el de los regimientos que mas adelantaron su obra, y dales algun refresco, que aumente la envidia de los demas. El último Señor Duque de Vandoma se valia de tal medio util y freqüentemente. Sobre todo, visita á menudo los trabajadores; arbitrio que Josefo refiere haberle aprovechado mucho para concluir con brevedad sus obras, quando era Gobernador de las dos Galileas, y se prevenia a la guerra contra los Romanos. (SANTA CRUZ.)

ATAQUE DE LOS CAMPOS.

El arte de sorprender los exércitos es tan raro en la práctica, quanto fácil en la execucion. (Yo me atreveria á decir contra este dictamen de Folard, que la aplicacion de este arte es rara, porque es muy dificil; pues no puede lograrse sino en ciertas circunstancias particulares, ó quando se executa por grandes Generales, cuyos contrarios son muy medianos El Autor hace aqui lo mismo, que los que escriben sobre el juego del axedrez, disponiendo para que gane un jugador, que cometa el otro grandes yerros.) Lo que los antiguos han escrito, continúa el caballero Folard, no llegó á nosotros; y en quanto á los modernos, es facil ver que apenas han tocado la materia. Esta parte de la guerra está únicamente encerrada en los exemplos y en los hechos, de suerte, que me creo obligado á formarlos en preceptos, y en método; y con esto reducir á arte lo que hasta ahora solo se

ha

(1) Los medios de evitar este primer riesgo se hallarán en el artículo PLAZA.

Digitized by Google

ha executado por algunas máximas inciertas, poco seguras, y que las mas veces salieron verdaderas por un efecto de casualidad en un General imprudente y temerario; y tambien falsas en otro mas hábil, que solo sabia aquellas para dirigirse á los mismos fines.

Esta especie de empresas, pide una gran resolucion, mucho atrevimiento, y prontitud en la execucion, un ingenio agudo y fertil en discursos, un gran juicio, un exácto conocimiento del país, y una prevision cauta; en una palabra, una gran inteligencia de la guerra; porque semejantes designios estan sujetos á mil casualidades, y á mil incidentes, que se pueden obviar con la buena direccion, el secreto y la celeridad de una marcha repentina, y bien concertada, que no da lugar á los avisos de los espías, de los transfugas, ó de las partidas que el enemigo puede tener en campaña; pues aunque es preciso que sepa que uno ha llegado, es menester que ignore que debe llegar. *Prius venisse, quam venturum sciant hostes*: y que caiga en el lazo, sin haberlo temido, ni sospechado. (Esta exposicion puede hacer juzgar si son fáciles dichas empresas. (K.))

Lo que vamos á tratar no mira las sorpresas de un pequeño cuerpo de tropas, ó la toma de un quartel, pues no hay cosa mas comun en la guerra. Un destacamento basta para este género de aventuras, siempre prontas y repentinas; pero un exército entero no se mueve con la misma facilidad que un cuerpo de dos ó tres mil hombres. Hay pocos Generales que se atrevan á emprehender asi contra todo un exército, ni que quieran escuchar á los que proponen semejantes proyectos, pues los creen demasiado arriesgados, y que necesitan una gran combinacion de cosas. Lo que para esto se requiere es, mucha inteligencia, desembarazo y orden en la marcha, una disposicion de combate muy meditada, siempre diferente de la del enemigo, mas sabia y mas segura, atender á la naturaleza de las fuerzas, al tiempo, á los lugares, á las coyunturas, á la hora en que se ha de partir, como á la en que se debe llegar, y preveer los accidentes que pueden acontecer: lo que no es superior á la prevision humana; (pero bien inferior á la del mayor hombre.) (K.)

Lo mas dificil de la execucion es, libertarse de ser descubierto por las espías, las partidas y los transfugas. Daremos los medios para impedir que no se malogre por este camino, ó por los otros; pues es cierto, que tales empresas estan llenas de espinas; mas es preciso confesar, que sus puntas se embotan facilmente con el orden, el secreto y la buena conducta. Los que han dispuesto muy de antemano lo que deben hacer, tardan poco en executar lo que han resuelto y cogen á sus enemigos descuidados; pero los otros no saben que hacer quando les sucede un contratiempo. En efecto, como las sorpresas de los *campos* y de los exércitos son los acontecimientos mas imprevistos de la guerra, los mas raros, y los menos esperados, rara vez se ve hallarlos vigilantes y preparados: y los grandes exércitos son los que padecen ordinariamente las mayores desgracias, en oposicion de los pequeños bien dirigidos y ordenados; porque el gran concepto que uno tiene de sus fuerzas, produce el menosprecio, que nace de la desproporcion; *y este menosprecio es uno de los mayores riesgos que puede haber en la guerra*; (máxima excelente, que nunca puede estar por demas el repetirla con freqüencia á los Generales, á los Oficiales y á los soldados) (K.)

Los Generales que no tienen experiencia, capacidad, ni atrevimiento, no gustan de este género de empresas, mirándolas como temerarias, aunque en el fondo sean solo arriesgadas; y como el número de estas gentes no es corto, no hay que admirarse de que este modo de pensar sea tan comun, y de que aquellas sean casi siempre felices. El mismo Turena el mayor Capitan, despues de los antiguos, ¿no fué sorprehendido, derrotado y disipado por fuerzas muy inferiores, y por las reliquias de un exército, á quien acababa de batir? ¿Pues si un Xefe tan grande se ha visto sorprehendido y cogido en tal lazo, qué no se debe esperar de otro semejante, que se dirija á un enemigo menos habil y menos ilustrado? Digo menos hábil y menos ilustrado, porque desde el hasta nuestros dias, y desde hoy en tres siglos, dudo que parezca otro que pueda igualarle. *Quando ullum invenient parem*? (Este exemplo no viene bien aqui, pues para que probase la facilidad de estas empresas, sería menester que Turena, obrando segun lo sublime de su genio y de su prudencia ordinaria, fuese sorprehendido; mas por el contrario procedió con tanta indulgencia contra su dictamen, como un General muy mediano, y asi padeció el castigo) (K.)

Antes de empeñarse en una empresa tan dificil y tan escabrosa, como la de atacar á un exército atrincherado en un país de montañas, y de valles, se debe reconocer con mucho cuidado, y exáctitud, la naturaleza del terreno, por donde se ha de ir al enemigo, las alturas que le dominan, y la fuerza de sus atrincheramientos; lo que me parece bastante dificil, pues aun con una gran experiencia, y una perspicacia admirable, se engañan muchas veces: y casi solo se podrian adquirir estas noticias con la exáctitud militar necesaria, por dos medios: el primero enviando al reconocimiento muchas veces, y por diferentes parages á Oficiales inteligentes, y experimentados, y escribiendo á su vuelta la relacion de cada uno en particular; y el segundo por la de los transfugas, ó prisioneros que se deben hacer quantos se puedan, para comparar unas y otras; pues los que van á reconocer lo executan á riesgo de ser cogidos, ó muertos, y ademas la noche les oculta muchas cosas. Es tambien dificil el acercarse mucho á causa de las freqüentes patrullas, y pequeñas guardias avanzadas, que se adelantan de noche divididas en pelotones de cinco ó seis hombres cada uno, que se ocultan echándose en tierra á cincuenta ó cien pasos de los atrincheramientos, para no ser descubiertos: y tambien á causa de las centinelas, que forman como una cadena con órden de dexar pasar á los que van á reconocer, seguirlos despues, cercarlos hacerlos prisioneros, ó matarlos, si hacen resistencia. Bien sé que estas precauciones apenas se practican; á lo menos no las hé visto jamas

Digitized by Google

mas en semejante ocasion pero puede ser que á alguno se le ocurran, y si esto sucede, el primer medio seria dificil ó casi imposible, y asi no queda mas que el de los transfugas, y prisioneros, que no conviene despreciar porque es el mas seguro.

Quando el General esté plenamente instruido de todo lo que le importa saber para la execucion de tan grande empresa, arreglará sobre este fundamento el proyecto del ataque; cuyo tiempo mas aproposito es dos horas antes de amanecer. De esta suerte se priva al enemigo el medio de distinguir los verdaderos ataques de los falsos, y de ver la disposicion, con que es atacado. Pero lo mas importante es sin duda el órden, y distribucion de las tropas y de los ataques falsos ó verdaderos. En el dia hay en esto poco embarazo, porque no tenemos mas que un método el mas malo, errado, y superficial que se pudo imaginar, de modo, que el atacado no puede ignorar el órden de batalla, ni el atacante el de su enemigo: asi la casualidad; ó la opinion en que uno está, de que el mas fuerte debe triunfar, es lo que decide la accion. Y como tratamos esta materia sobre principios ciertos, y demostrados, nos guardaremos bien de tomar por modelo el método antiguo en la disposicion que vamos á proponer.

Se arregla el número de los verdaderos ataques por el mayor ó menor de las tropas que uno tiene, y tambien por lo que el frente permite; pues quando el terreno no da lugar para muchos, distantes unos de otros, lo que sucede con freqüencia, se hace uno general, y suponiendo que el enemigo ha colocado delante, reductos, ó flechas á cierta distancia por todo el frente del atrincheramiento, y que importa apoderarse de ellas, se les hará atacar por granaderos ó dragones al mismo tiempo, que se empeña el combate contra el atrincheramiento; lo que me parece la cosa mas facil del mundo; y quando se teme hallar en ellos una gran resistencia, es necesario enviar tambien batallones, y atacar con toda la diligencia posible, empleando quantos medios sean imaginables para apoderarse de ellas.

Lo mas dificil y peligroso en un *campo* atrincherado, es sin duda el llenar el foso; para lo qual se sirve de faginas, llevando cada soldado una delante de si; que si está bien hecha, y se compone de cañas menudas, le defiende de muchos fusilazos antes de llegar; y asi que arriban al borde del foso, las pasan de mano en mano, mientras que los enemigos los sacrifican con su fuego; siendo necesario confesar que este método es muy incomodo y sangriento; pero aparentemente el único que hay; y la vida de los hombres una corta bagatela para buscar otra invencion con que se execute mas pronto; asi el soldado se impacienta, y pierde ánimo antes de concluir la obra, y para libertarse del infinito número de fuegos, que se ve obligado á sufrir durante todo este tiempo, se echa en confusion en el foso, y emprende desde alli subir al atrincheramiento, queriendo mas combatir con una extrema desventaja, que exponerse á sangre fria en una obra tan larga y tan peligrosa. Esta audacia ó por mejor decir esta loca temeridad, de que el enemigo podria aprovecharse, para la victoria, produce su derrota, y su deshonra, pues lejos de conocer su fuerza, y la poca ventaja del que ataca, se sorprende de tal atrevimiento, pierde su resolucion por ver mucha en los enemigos, aun quando estan solo en el foso, de donde montan sobre el parapeto; bien que sería muy facil impedirlo; y no es menester mas en la guerra, para perder toda esperanza. En habiendo la menor abertura, por poca gente que haya entrado, ó que parezca querer entrar; el terror se introduce bien pronto en este parage, y rara vez se rechaza al asaltante; el mal se cree sin remedio, quando es muy facil ponerle, y echar á los que han entrado, arrojándolos al foso sin peligro, y sin riesgo, contra unas gentes, que jamas van en órden, ni llevan confianza, ni pueden tirar un solo tiro; asi nada se hace, de lo que se pudiera. El enemigo entra en confusion, y se forma; el otro se retira; el terror corre por toda la linea; todos huyen, todos se desbandan, sin saber aun por donde entraron los contrarios; y quando ambas partes estan ya tranquilas, la victoria, y la felicidad admira con razon á la una, y la otra no está menos sorprendida de haber sido derrotada, teniendo tantas ventajas de que no supo aprovecharse; manifestando á quanto puede llegar la cobardia.

Vamos á referir un exemplo que comprehende quanto he dicho, y hace ver al mismo tiempo que la preocupacion produce las mas veces las mayores desgracias. Esta preocupacion proviene solo de la falta de experiencia, y de la ignorancia en el arte, ó si se quiere, de la falta de espíritu, y entendimiento; lo que puede perdonarse á los soldados; pero en los Xefes no es tolerable, pues les sería facil desimpresionarse, y hacer uso de la reflexion, y libertarse ellos, y las tropas de una derrota, que es causa de su pérdida, y su deshonra.

Nosotros ocupabamos en 1707 el puesto del paso del Ane para cubrir á Susa; y estabamos tan fuertemente atrincherados, que no parecia posible forzarnos. Este puesto situado en una altura rasa y escarpada en muchos parages, muy elevada, y recta era dificilisimo subir á el; pero como las dificultades de una empresa no consisten tanto en las ventajas del terreno y del arte, quanto en la inteligencia de los que las defienden, los generales enemigos formaron su proyecto sobre el poco concepto de los Comandantes de este puesto; y ciertamente tenian razon.

Procuraron quitarnos toda sospecha de que quisiesen emprender contra Susa, cuyo sitio deseaban hacer, para desquitàrse de la malograda y vergonzosa empresa de Tolon; aparentando emprender contra Fenestrelle, y atacar al Conde de Muret comandante de un cuerpo de tropas en el puesto de la Perouse, que cerraba los dos valles de Prajelas, y de San Martin. El que mandaba en estos valles, compelido por las cartas del Conde de Muret, que le decia que todas las fuerzas enemigas estaban contra él, y que la defensa de esta plaza dependia de la conservacion de su puesto, no reflexionó que el sitio de Fenestrelle era imposible mientras que los Pueblos del valle de San Martin estuviesen por nosotros, y fuesemos dueños de

las

Digitized by Google

al turas de que no era facil arrojarnos: pues si hubiese discurrido con atencion al pais hallaria que los enemigos solo querian ocultar su verdadero designio, que era hacer division de nuestras fuerzas, y debilitarnos del lado de Susa, cuyo sitio habian resuelto, y en donde habrian tenido el mismo suceso que en Tolon, si el Mariscal de Tesé, que distaba de ellos cinco marchas, hubiera hecho mas diligencia. Esto fué la causa de nuestra desgracia, pues se sacó una parte de las tropas campadas baxo esta plaza, y fuimos al socorro del Conde de Muret, sin reflexionar bien sobre una marcha tan delicada.

Percibiendo los enemigos que caimos en el lazo, aunque no era de los mas finos, enviaron un gran destacamento, á cuya cabeza iba el Príncipe Eugenio, que marchó con tanto secreto y diligencia, que entró en el Valle de Susa antes que tuviésemos la menor noticia: y esta marcha, por bien dirigida que fué, no debia ocultársenos; pero la ignoramos, por lo poco que se gastaba en espías.

El Príncipe Eugenio llega repentinamente, y se presenta al paso del Ane, y M. de Uraigñe, Mariscal de Campo que mandaba este puesto, y que no se hallaba en estado de obrar, lleno de enfermedades y caduco, dexó este negocio á M. de Bar, Brigadier, sugeto enteramente incapaz de encargarse de asunto semejante.

Los enemigos conocieron muy bien con quién tenian que tratar, pero como la ventaja del puesto, la fuerza de los atrincheramientos, y la experiencia de las tropas, suplian algunas veces á la insuficiencia del Xefe, el General del Emperador no contaba con tanta seguridad del suceso, que no buscase en su ingenio todos los medios que pudiesen asegurarle; y que nunca deben omitirse en acciones de esta naturaleza; y habiéndole enseñado un paisano cierto parage de las rocas, bastante lejos de nuestros atrincheramientos, por donde podian pasar algunas tropas, y apoderarse de una altura á nuestras espaldas, no despreció este aviso: empleó toda la noche en introducir por allí cincuenta soldados que se señorearon de una ermita sobre lo alto de la montaña. Al amanecer se les descubrió, y aun ellos se dexaron ver con el designio de atemorizarnos, estando á nuestras espaldas; pero era facil percibir, que el mal no era grande, y el número insuficiente para dañarnos; y qualquiera que no fuese de Bar los hubiera hecho atacar; peró por el contrario se aterró, y se creyó perdido.

Los aliados para no darnos tiempo á volver de nuestra sorpresa, se acercan á la altura del Paso del Ane, trepan como pueden, y se aproximan á nuestros atrincheramientos, donde bastaba para hacer inútiles sus esfuerzos, echar á rodar piedras grandes (sin necesidad de otras fuerzas), que aun estaban preparadas á este fin; pero el que mandaba atemorizado, y temblando á vista de la audacia de los enemigos solo pensó en retirarse, y lo hizo tan temprano, que no habia perdido ni un hombre solo; y esto sería por no exponer las tropas á una derrota manifiesta.

Se puede ver por este exemplo quánto importa al que ataca, como al que defiende, reconocer bien los pasos de las montañas; y que el último no debe sorprehenderse aunque hayan pasado algunos soldados, sino hacerlos atacar sin abandonar el puesto; pues excepto la preocupacion, que las mas veces hace mas efecto que la realidad, los accidentes que acontecen en la guerra son menores de lo que se piensa, quando uno se posee á sí mismo, no se dexa abatir, y ocurre prontamente al remedio: mas para esto se necesita cierto grado de espíritu y de inteligencia, á que pocos llegan.

CONOCIMIENTOS QUE DEBE TENER EL GENERAL.

SECRETO.

Hay muchas cosas qué observar en esta especie de empresas sin las quales no se podria resolver nada seguro. El General debe tener un conocimiento exácto de las fuerzas del enemigo, y de aquellas sobre que cuenta con mas confianza: de la situacion y disposicion de su *campo*: de las guardias: de los parages á donde se retiran por la noche: de las que se mantienen fixas en ciertos puestos avanzados: de la ruta de las patrullas: de la naturaleza del terreno que hay que andar para ir al enemigo: de los lugares: de las casas, y de los desfiladeros que están en el frente de su *campo*; como tambien si sus alas se hallan apoyadas á un pueblo, á un rio, á un bosque, &c. si hay arroyos, barrancos, lagunas, cercados, bosques, alturas, fosos, ó desfiladeros en las cercanías de su *campo*, que corten la comunicacion de las brigadas ó alguna parte de su exército, &c. pues sobre estos conocimientos necesarios, un Xefe habil establece y concierta su proyecto, y se determina, ó no á la empresa.

De qualesquiera especie que esta sea, todo depende del secreto, y de la diligencia. Las sorpresas de los exércitos son á mi entender, las mas fáciles en la execucion, y menos sujetas á accidentes inopinados; pues en una marcha forzada hecha con precaucion é inteligencia, y bien reunidas las tropas, consiste todo el misterio; y acerca de los preparativos, como no exîgen ningunos, el secreto puede estar cubierto de un velo impenetrable hasta el momento de su execucion, siendo muy dificil que el enemigo pueda tener la menor noticia ni sospecha, si no se omite alguno de los medios de que hablaré luego. Por mas que pague el enemigo las espías, es facil ocultar la empresa á su vigilancia; y lo temible son los transfugas que pueden escaparse en la marcha; ¿peró qué dirán, si ignoran á donde, y á qué iban? El secreto que es preciso comunicar á muchas personas, rara vez se guarda; pero aquí, si el General lo juzga aproposito, puede no confiarle á nadie, y es siempre lo mejor, ó á lo menos, no decirlo hasta lo mas tarde que sea posible.

Se sabe que las empresas mas fáciles, como las mas dificiles, y sobre todo las mas arriesgadas, y poco comunes hallan siempre contradictores, que aunque os concedan que podais ocultarlo á las espías, agotarán todos los sofismas militares por lo que mira á los desertores; pues si no logran descubrir vuestro designio porque le ignoren, dirán á lo menos que marchais; el enemigo sospechará alguna cosa si no la adivina, y el recelo produce las

Digitized by Google

las precauciones, y la vigilancia. Alegarán tambien, que las partidas que puede tener en la campaña, es otro motivo de desconfianza.

Supongamos dirá otro tímido, que escapemos á las espías, y á los desertores; tenemos que hacer una marcha, y que atravesar lugares, ¿quién puede asegurarnos que no salga alguno, y vaya á dar aviso de ella? ¿No sería una especie de prodigio si esto nos sucediese en un pais todo enemigo? ¡Mira quántos obstáculos, dificultades y motivos para dudar de una empresa tan delicada! Y lo peor es, que rara vez dexará de hallar un General gentes semejantes en un consejo de guerra, y que estos espíritus tímidos sin habilidad, ni valor, son siempre los mas eloqüentes, mas bien oidos en la Corte y en los exércitos, hasta en perjuicio de los designios mas bien fundados y útiles. Yo podria, si quisiera citar buenos exemplos, pero es menester dexarlo para los que vengan despues, ó á lo menos sería necesario que algunos de estos, que aun viven, me permitiesen sin disgustarse, hacer ver la sutilidad de su espíritu, y la fuerza de su eloqüencia, para disuadir, combatir con razones especiosas y poco sólidas los proyectos mas importantes, y mas fáciles en la execucion: pues con esto los que estuviesen dotados de los mismos talentos, sabrian que deben dedicarlos á otro uso: de modo, que asi que se desprecia la ocasion de dar un ataque glorioso y decisivo, se reconoce la ilusion de todos estos bellos razonamientos; se adquiere la reputacion de espíritus superficiales; y se pierde para siempre la de hombres verdaderamente animosos. Jamas se conoce mejor el caracter de un hombre de guerra, que en los consejos donde se trata de una empresa importante, atrevida y arriesgada, como las sorpresas de los exércitos, quando hay desproporcion de fuerzas en el que las intenta. Bien presto se verá que no son lo que la mayor parte se imaginan; antes por el contrario muy fáciles, y muy seguras en la execucion; y un General que tiene este designio debe comenzar por atrincherarse de tal modo, que el enemigo imagine que teme; porque este miedo aparente le hace menos circunspecto y mas omiso.

MARCHA.

Se dará una orden para que ninguno salga del campo, pena de la vida, pretextando revista del General ó del Comisario; y otra para que tomen algun alimento tres horas antes de anochecer, si la marcha es larga. Se tocará la generala, la asamblea, ó la marcha á la sordina; ó bien la retreta, que tendrá lugar de todos estos toques.

Los Oficiales generales estarán advertidos por villetes cerrados, de hallarse en la tienda del General un poco antes de la retreta, y se les comunicará el proyecto de la empresa, el orden de marcha y de combate, y será permitido á cada uno, proponer todo lo que pueda contribuir al buen suceso del designio, pero nada que se oponga á él.

Se arreglarán los puestos, no por antiguedad, sino por experiencia, talento y méritos de cada uno: *ninguna acepcion de personas quando se trata de la utilidad general.*

A cada uno se dará la órden por escrito; pero no absolutamente limitada, porque sobrevienen casos, que no se podrian preveer: instruirán á los Oficiales y Xefes de los cuerpos, que estarán á sus órdenes: obrarán segun lo vario de las ocurrencias, sirviéndose de todas las ventajas del terreno conforme se presenten, sin por eso alterar nada de la disposicion ya establecida. Cada Xefe de Brigada y cada Comandante de cuerpo en particular: exhortarán, y animarán sus soldados con la esperanza del botin, de la gloria, y de su bien estar; haciéndoles entender, que todo depende de conservar su formacion, la union reciproca de sus filas, é hileras, y de un ataque activo con la bayoneta, sin deliberar ni titubear.

Cada Oficial General obrará, y tomará su partido sin esperar órdenes superiores; porque el Xefe no teniendo algun parage fixo, no está siempre en proporcion de darlas, especialmente en una accion de noche: y como por otra parte es imposible, que no sucedan diversas variaciones en la execucion de grandes designios, se debe tomar al instante el partido que convenga, á vista de las diferentes maniobras del enemigo.

Ya lo he dicho; lo vuelvo á repetir, y nunca será por demas, que el método que ha de seguirse para el orden de batalla, la distribucion de cada tropa, y la marcha, no se ha de arreglar por la naturaleza del país que hay que atravesar, sino por el orden que se ha determinado para el combate: y á este fin se formará el exército en batalla una hora antes de ponerse en marcha.

Y en estándolo, hará ver el Xefe á los Oficiales Generales su orden, y disposicion, para que tomen una idea clara, y distinta; pues no todos son igualmente hábiles para poder arreglarse á la explicacion, y al plan que se les haya dado, y siempre se percibe mejor por lo que se executa sobre el terreno, especialmente acerca de una disposicion poco comun.

Se marchará sin equipajes, y los soldados con sus mochilas, y un pan: y en orden á la artillería lo mejor es llevar la menos que se pueda, porque no se trata mas que de una sorpresa, de un violento ataque, y de una accion de noche donde aquella sirve poco.

Mientras que el exército estará en batalla, que el General recorrerá la linea, y hablará á las tropas con un ayre agradable, y risueño: se harán pasar los carros de municiones á lo largo de ella y se distribuirá á cada soldado tantos cartuchos quantos pueda llevar. La artillería, los carros de municiones, y los de utiles tendrán dobles mulas ó caballos.

A la primera señal cada Oficial General pasará á su puesto; bien instruido del número de los cuerpos que tendrá á sus ordenes; y despues el exército se pondrá en marcha.

La hora y el tiempo se determinan por el camino que hay que andar, combinándole con la naturaleza del país, los obstáculos que se encontraran, y el número de colunas que se pueden formar para la marcha: Los desfiladeros retardan infinito, y así, segun el número de ellos, se parte mas temprano ó mas tarde. Todas estas cosas

se

Digitized by Google

se deben observar con el mayor cuidado y exáctitud posible, arreglando el tiempo de modo, que se halle en estado de atacar dos horas antes de amanecer; y disponer las columnas en la marcha conforme al órden en que se quiere combatir.

La naturaleza del *campo* de batalla es la que sirve de regla para la composicion de las columnas; á fin de evitar la confusion, y multitud de movimientos al llegar, que son muy peligrosos, quando los exércitos estan inmediatos. Me refiero á Mr. de Puisegur, que es uno de nuestros maestros en esta profunda parte de la guerra, y en que no discordará: en él se hallan varias precauciones que deben tomarse antes de ponerse en marcha para ir al enemigo, y de que es bueno instruirse.

Se dará la órden, segun se acostumbra, sin alguna apariencia de designio ni de descampar. Dos horas antes de anochecer, y en tiempo que no haya luna se destacaran 200 caballos con otros tantos dragones, 100 húsares, y ocho compañías completas de granaderos; este destacamento á quien se distribuirán municiones, se juntará á la cabeza del campo; y sin ninguna atencion á la escala del servicio, se compondrá de Oficiales y Sargentos escogidos de un Xefe de gran experiencia, sin respecto al grado ni al número de las tropas, sino solo á la habilidad; pues en todas las empresas debe ser esta la regla que observe el General, como lo practicaba Turena. Al mismo tiempo se hará correr la voz de que el destino de este destacamento es contra las espías, y los desertores, para ocupar todos los caminos por donde pueden pasar al enemigo; lo que obligará á los unos á mantenerse en el campo por entonces, y á los otros á dexarlo para mejor ocasion.

Este cuerpo de que los húsares harán la vanguardia, irá por un solo camino hasta un parage determinado hácia el centro, y á una pequeña media legua del *campo* enemigo; cuidando de no acercarse demasiado á los puestos avanzados en que el contrario pudo haber puesto infantería; y si dichos puestos estuviesen muy acá de las guardias ordinarias de dia, se los dexará detrás para ponerse entre ellos, y el *campo* enemigo.

Luego que llegue al parage destinado, y que se haya unido la infantería, la dividirá el que manda, en muchos pelotones, y lo mismo la caballería en muchas pequeñas tropas, apostando algunas en todos los caminos, pasos, travesías, campos, y parages cubiertos, por donde se puede ir al enemigo; extendiéndose por todo el frente de su *campo*.

Las tropas de caballería, y dragones ocuparán los parages llanos, dilatandose sobre una misma linea, observando un gran silencio, con órden de no tirar, suceda lo que sucediere, y de detener á todo el que vaya, ó venga del lado del enemigo; como sino estuviesen allí con otro objeto, que el de arrestar los espías, y desertores.

Se prohibirá á todos el separarse de su puesto, y los Oficiales pondran en ello una extrema atencion. Estos pequeños puestos ó guardias se comunicarán del uno al otro por las centinelas; para que se pueda saber continua y prontamente lo que pasa á lo largo de la cadena; y la caballería hará lo mismo que la infantería. Si en la extension de la cadena se hallasen casas, se apoderarán de ellas sin ruido para no permitir que nadie salga, y si hay perros, matarlos sin estrépito. Los húsares batirán la estrada á lo largo de esta misma cadena.

Mira, á mi entender, el mejor, y mas seguro medio de ocultar un exército, para que el General enemigo no tenga noticia de lo que pasa fuera; pues como las espías y los soldados estan ya informados del lazo que se les arma, sin que sepan nada del verdadero designio del General, es imposible, que el contrario llegue á entenderlos, aun quando algunos pasasen la cadena; lo que es muy dificil sin caer en una ú otra de las emboscadas. Este método quita todas las dificultades, que hacen abandonar estas empresas, las presenta fáciles; y juzgo que no se puede hallar otro mejor. Anibal es el primero de los antiguos, que se sirvió de él en la sorpresa de Tarento, pero no con todo el arte, que he explicado. En el proyecto que formé en 1709 para el socorro de Mons, propuse dicho método, la Corte lo tuvo por bueno, y le envió al Mariscal de Montesquieu, que no tenia deseo alguno de meterse en tan gran empresa; yo esperaba que él le hiciese algunas objeciones, pero no encontró que ponerle.

La primer cosa en que ha de pensar el General antes de declararse es, pedir á los Sargentos mayores de su exército un estado de los combatientes sobre que puede contar, y de los caballeros y dragones á pie. Este era el método de Turena, que tengo por bueno, y que debe ser el de todo general; pues sabe á lo menos lo que tiene que oponer al enemigo quando la ocasion se presente.

El difunto Mr. de Vandoma tomó semejantes medidas en su empresa contra el *campo* de los Españoles; ó por mejor decir contra tres *campos* á un mismo tiempo, durante el sitio de Barcelona; y no se puede imaginar cosa mejor, mas atrevida, ni mas bien dirigida. La ley lo refiere en muy pocas palabras.

"Lo que este gran Capitan executó con mas vigor, dice aquel Autor, fue la accion del quatro de Julio. Habia sabido por sus espías, que en este dia la guarnicion debia hacer una salida general contra la trinchera, mientras que los Españoles, que campaban á dos leguas de la plaza baxo el estandarte del Virrey, irian á atacar los Franceses en flanco y retaguardia, pero los previno. A las dos de la mañana hizo marchar los destacamentos de caballería, é infantería que habia ordenado, y siguiéndolos de muy cerca, entró en el *campo* de los enemigos, derrotó las tropas que encontró, sin que pudiesen formarse por la obscuridad, y la consternacion en que los habia puesto esta sorpresa: y el Virrey que estaba todavia en la cama, huyó sin tener tiempo para vestirse. Se tomó todo el *campo*, los bagages, las baxillas de plata de los Generales, y la caxa del Virrey, donde habia 22@ doblones: se hizo tambien un botin considerable en mulas, y caballos, hasta el número de 600. El Duque de Vando-

doma, despues de esta grande y feliz expedicion, se retiró, haciendo quemar el *campo* de Cornella, donde sucedió; y los enemigos tenian tambien otros dos de que se les echó, quemándolos igualmente, y fueron á acampar sobre alturas inaccesibles. Se dice que estos grandes sucesos solo costaron á los Franceses setenta y dos hombres muertos ó heridos, y que de los enemigos perecieron mas de tres mil en la primera accion que dirigia el Duque, é igual número en la que executó por su órden el Teniente General Usson; pero se ven no obstante relaciones, que disminuyen la pérdida de los enemigos, aunque ninguna, la gloria del Duque de Vandomá, y todas convienen que de un golpe de maestro tantó mas digno de alabanza, quanto era de una necesidad absoluta, el prevenir los Españoles, que con la salida general de la plaza, y de sus *campos* se hallaban á punto de desbaratar todas las medidas del sitio."

DEFENSA DE LOS CAMPOS ATRINCHERADOS.

Hay una infinidad de medidas, y de precauciones que tomar para la defensa de un exército atrincherado, y que no consisten en el órden para el combate, pues se hallan otras muchas que no son menos importantes.

La mayor parte, para evitar toda disputa de puesto, colocan las tropas, y los Oficiales Generales, no segun la reputacion de las unas, y la inteligencia de los otros, sino conforme á su antigüedad; pero esto es muy malo, porque las mejores tropas, y los Generales mas hábiles deben ocupar el puesto donde hay mas riesgo. Turena conoció bien las conseqüencias de esta practica.

Cierto General de su exército que habia hecho un estudio particular de esta especie de jurisprudencia, poco digna de ocupar la atencion de un militar, y que en la materia era el oráculo, que los Oficiales consultaban, fue el primero á quien emprendió este gran Capitan, le dió tantos disgustos, que se vió obligado á retirarse á su casa, dice San Evremont, con su capacidad nimia é incómoda; y todo quedó tranquilo, y mucho mejor.

Convendria que un abuso tan pernicioso se aboliese; pero ha echado en el dia raices demasiado profundas. Y á la verdad, ¿no es una cosa bien ridicula ver á un Oficial General, que ha servido toda su vida en la caballería, mandar la infantería, que no entiende ni conoce; y al General de ésta, la caballería, en que tampoco está instruido? Esto es lo mismo que si se hiciese echar pie á tierra á la caballería para combatir así, y que la infantería montase, para pelear de á caballo.

Todo General que imite á Turena hará muy bien. Este Xefe quando tenia alguna accion, y percibia algunos parages mas fuertes, y ventajosos, y otros mas propios para el ataque, observaba como ley inviolable el apostar en estos los cuerpos, y los Generales de quienes tenia mas confianza, sin embarazarse en que se tuviese por extraño, porque en efecto debe ser así.

El General no ha de contentarse con ver por si mismo el terreno que ocupa, y sus cercanías, si no que ha de tener un plan muy exâcto; lo que subministra ideas, que suelen escaparse las mas veces á un riguroso exâmen. Sobre este plan, como sobre el terreno, se arregla el proyecto de defensa, y se precave en órden al ataque y á lo que el enemigo puede executar. El estudio y la experiencia nos ponen las mas veces en estado de preveer los mas funestos sucesos, y nos suministran los medios de evitarlos.

El General despues de haber exâminado bien el terreno, arreglado su órden de batalla y especificado el nombre de las brigadas, de los regimientos, y de los puestos que cada uno ha de ocupar, mandará hacer muchas copias del plan, y del proyecto de defensa, y las distribuirá no solo á los Oficiales Generales, sino tambien á los Brigadieres, y Coroneles del exército.

Tomará otra precaucion mucho mas importante, que es, instruir sus tropas con repetidos exercicios, formarlas freqüentemente en batalla, hacerlas cubrir los atrincheramientos, acostumbrarlas á tirar por filas, ó por pelotones, y exercitarlas en combates fingidos, para enseñarles á conocer los diversos obstáculos, que se puede oponer al enemigo. No hay especie de combate, ni de accion militar, en que los Griegos, y los Romanos no estuviesen instruidos, y no supiesen lo que debian hacer. Un General hábil, y transcendente prepara así sus tropas para una vigorosa resistencia, y acostumbra el soldado á lo que mas le importa saber; pero en el dia se halla muy de nuevo en este género de acciones, y en otras muchas.

Con dicho método, las tropas conocen sus fuerzas, y ventajas, aun quando el enemigo haya penetrado por algunos parages. Me extenderé mas en este asunto de tanta importancia como el de defender la entrada de todo un país. En este caso es necesario llegar á la conviccion, y hacer conocer á los soldados, y Oficiales que sus ventajas son tan grandes, que no es posible que sean forzados en su puesto sin una cobardía manifiesta, y una vergüenza eterna. Todo depende de darles á conocer la fuerza de los atrincheramientos en sí mismos, y la dificultad de romperlos; para esto se hará baxar al foso cierto número de soldados á presencia de todos los demas, se les mandará que le pasen, é intenten montar el parapeto, y entónces les será facil advertir la dificultad de esta empresa; y esto vale mas que todas las arengas, y razonamientos del mundo: pues conocerán por experiencia quantos obstáculos hallará que superar el enemigo, quando se le resista, viendo que es dificil asaltarle aun quando no se le defiende; conque quanto mas si hay oposicion á mano armada, y que las armas de los que quieren subir no solo no les sirven sino que les embarazan.

De este modo no ignoran las tropas sus ventajas y sus fuerzas: y aun quando el enemigo haya penetrado por algunos parages de la linea, no hay que desconfiar enteramente, ni darlo todo por perdido, que es el efecto de la preocupacion, quando se obra sobre otros principios diferentes de los que propongo; pues se verá que el asaltan-

Digitized by Google

tante no adelantó mucho aunque se hubiese franqueado algun paso, y superado todos los obstáculos; porque es necesario desfilar por las aberturas del atrincheramiento, y formarse á este lado, y siempre en esta especie de desorden que hay despues de un combate muy obstinado; así es lo mas dificil, que yo encuentro en la guerra. La ventaja siempre es grande para el que se defiende; pues puede sin trabajo obligar al victorioso á retirarse prontamente, atacándole con vigor, y sin darle tiempo á formarse, ni aprovecharse de su buen principio.

La principal atencion de un General, que ve al enemigo dispuesto á insultar sus atrincheramientos, es observar cuidadosamente el órden en que viene, pues por él puede juzgar quales serán sus falsos, y sus verdaderos ataques, y se arregla en un momento por lo que advierte. Si en algunos parages ataca en coluna, debe fortificarlos mas que los otros, por la fuerza é impetuosidad de este cuerpo, dificil de romper, contra quien no es facil resistir; y si penetra en este órden, el unico remedio es oponersele tambien en coluna al instante que ha entrado.

Quando el enemigo llegue á cierta distancia se le hará un gran fuego de artillería á cartucho, y quando se acerque al foso, lo llene ó descienda á él para atacar el atrincheramiento, es menester foguearle quanto sea posible, echarle granadas de las mas gruesas, y pequeños sacos de pólvora de que debe tener buena provision, si se obstina en pasar, y gana en fin el parapeto, se usará del arma de mano, y se combatirá siempre con union, y arrimándose contra el parapeto, y si se ve que no se puede resistir largo tiempo, se harán avanzar las reservas, y los granaderos, para esperar en buen orden el momento en que entre.

Las compañías de granaderos formarán un cuerpo á la retaguardia de cada brigada, y no se emplearán hasta la última extremidad; como igualmente las reservas.

Si se viese que las tropas pierden animo, que el combate va mal, y que se está en un peligro eminente, una salida pronta y repentina por el parage que no ha atacado, ó á lo menos por donde no hay tanto aprieto, puede mudar el semblante de la accion. Pienso que este es el mejor y único partido que se puede tomar; y era el método ordinario de los Romanos; y sorprende ciertamente ver que á sus enemigos siempre les cogia de nuevo.

La salida de Alexia es una de las mas bellas que hizo Cesar; y aunque se hallan otras muchas en sus comentarios, y en la historia, solo se executaban por último recurso.

La de Walestein, atacado su *campo* por Gustavo Adolfo, es célebre, pero la de Malplaquet lo es mas, y se la debe unicamente á la viveza francesa; se hizo sin orden y sin que ningun General tuviese parte en ella. Si se hubiese imitado á estos soldados bravos, y estos Oficiales determinados ¿qué seria de este formidable exército que se habia metido en una empresa tan mal meditada? pero como nuestras gentes no fueron seguidas del resto, despues de haber derrotado quanto intentó resistirles, y haber rechazado los enemigos hasta la caballería, se retiraron tranquilamente. Estas salidas son el partido que se toma por último recurso, y rara vez dexan de tener buen efecto, pues es poco comun que el que esta ocupado en el ataque piense mucho en defenderse.

Si no se juzga aproposito servirse de este expediente, sea por falta de resolucion, ó por ignorancia, ó por verse atacado vivamente en todo el frente de la línea, se defenderá, como he dicho al principio; y si con toda la obstinada resistencia de las tropas, lograse el enemigo penetrar por algun parage, y que alguna coluna se hiciese paso se la opondrá otra prontamente, y se atacará en este orden á quantas tropas entren. Estos combates no se executan de lejos, y á fusilazos; pues seria perderlo todo, sino con el arma blanca.

Quando los enemigos hacen su principal esfuerzo del lado de la llanura, ó que atacan al mismo tiempo por esta parte, se seguirá el mismo método en la defensa, y asi que hayan penetrado por algun parage la caballería, se abandonará sobre ellos espada en mano, mientras que las colunas los carguen por sus flancos.

Tengo dos observaciones que hacer antes de pasar al ataque de los exércitos atrincherados.

La primera es, atender particularmente á la derecha, á la izquierda y á los parages que parecen mas impracticables, y á que el enemigo no muestra algun designio; pues nada es mas apropósito para los estratagemas, que estas situaciones impracticables y bizarras en apariencia en que se puede ocultar un cuerpo de tropas que pasa adonde menos se espera el ataque, y se cree mas seguro. Para libertarse de este género de sorpresas no hay mejor medio que seguir el método de que he hablado, pues ademas de los caballeros desmontados, y criados del exército, se ponen alli banderas falsas; y el enemigo imagina entonces que hay en él mucha gente; cree que se está advertido, y dexa de intentar por estos parages. A Cesar le valió el atacar el *campo* de Ptolomeo por la parte mas fuerte, y por donde menos lo esperaban los Egypcios; pues sin esto no hubiera logrado su empresa. El exemplo merece referirse.

Ptolomeo, con la noticia que tuvo de que Cesar marchaba contra él para unirse á Mitridates de Pérgamo, se atrincheró sobre una montaña en un puesto muy ventajoso, cercado de un lado por el Nilo, y del otro por una laguna, de suerte, que la única avenida era por la parte de la llanura, pues por la otra cara del *campo* habia precipicios. Solo se podia abordar por dos parages, el uno del lado de la llanura, cuyo acceso era muy facil, pero estaba defendido por el mayor número, y los enemigos mas valientes, y el otro del lado del Nilo, por un pequeño intervalo entre este rio y el *campo*; pero que tenia á sus espaldas los barcos, llenos de hombres de armas arrojadizas. Viendo Cesar que no obstante el ardor con que combatian sus legiones, no lograba suceso por una ni otra parte, y notando que la cara del *campo* que correspondia á lo alto de la montaña, estaba abandonada por lo ventajoso del parage, y ademas, que los que se habian puesto alli para de-

Digitized by Google

defenderla, ya por valor ó por curiosidad habian baxado hácia el sitio en donde se combatia; envió por aquella parte á Carfuleno con algunas tropas que dieron la vuelta á la montaña, y cargaron con tanto vigor, que los enemigos que peleaban al otro lado, sorprendidos del ruido que oian á sus espaldas, abandonaron la defensa para salvarse. Asi el *campo* fue forzado por todas partes casi á un mismo instante: primero por el ataque de Carfuleno, bravo y experimentado Capitan, que habiendose apoderado de la cima de la montaña vino á caer sobre los enemigos, é hizo una gran mortandad." Lo que acabo de decir no es menos freqüente entre los modernos, pues tenemos mil exemplos de estas especies de estratagemas; y no hay cosa mas comun en el ataque de las lineas, que verlas forzar primero por la parte que se habia creido mas fuerte.

La segunda cosa en que se debe poner atencion, es imprimir en el espiritu del soldado que no se sorprenda, si el enemigo llega á penetrar por alguno de sus ataques, sino marchar al instante, combatirle con actividad, y sin disparar ni un solo fusilazo para no darle tiempo á formarse y aprovecharse de una ventaja que es facil quitarle con esta resolucion. Alguna vez basta que entren treinta ó quarenta hombres por algun parage para introducir el terror, y hacer creer que ha pasado un gran número. Toda la historia se ve llena de exemplos semejantes, sin que esto baste para que los Generales de los exércitos no se hagan inscribir en el catálogo de aquellos que lo erraron en estas circunstancias, pues es tanta su presuncion, que las desgracias de los otros por grandes que sean no bastan á hacerlos cautos, prudentes, ni avisados.

El ataque de la Roca de Aorna, que refiere Arriano en la vida de Alexandro, es uno de los mejores de su historia. Omito un gran número de otros exemplos de este género, y solo citaré uno de nuestros dias, que puede ser que muchos de los que se hallaron en la accion de Turin de 1706, ignoren todavia.

Habiendonos atacado el exército enemigo en nuestras lineas, que no valian nada por el lado de la Doiza, se envió poca gente para defenderlas; porque se esperaba que Mr. de Alvergoti, que mandaba sobre las alturas de los Capuchinos, enviaria á lo menos veinte batallones, pues tenia veinte y cinco mas de los que necesitaba para defenderse contra hombres que no pensaban en atacarle; pero creyó que querian hacerlo, y se engañó. Los enemigos que no pensaron en ello, y que no podian executarlo de ningun modo, teniendo el Pó en el medio, atacaron nuestros atrincheramientos al otro lado del rio, y en un todo la derecha, donde se hallaba la brigada de la antigua marina, cuyo parage estaba tan poco defendido, que esta brigada se vió en la precision de guarnecer la linea á dos de fondo, contra todo un exercito; y en vano pidió socorro á las tropas colocadas en la altura de los Capuchinos: pues su General estuvo sordo. El Principe Eugenio hizo atacar todo el frente, y fue rechazado; pero como con dificultad desistia, y como tenia una perspicacia admirable, notó un parage á la derecha, donde solo habia una compañía de Granaderos, y vió ademas que se podia ir hasta alli á cubierto de cierto terreno, mientras que él ocupaba á toda esta derecha: asi intentó romper por aquel parage, é hizo marchar como unos cincuenta hombres que se abrieron paso. Se imaginó al principio que habia entrado mayor número, de suerte, que este puesto que no podia sostenerse á causa de un grueso de tropas que seguia, fue tomado; lo que causó un terror general, que era preciso se introduxese por nuestra debilidad. Si el que mandaba el puesto de los Capuchinos hubiese enviado los veinte batallones, que su Alteza Real ya difunto, le pedia, esta empresa de los enemigos contra nuestras lineas, infaliblemente les habria salido mal, á pesar del Mariscal de Marsin y sus partidarios. Un Xefe de exército que se ha colocado sobre lo alto de las montañas para defender las gargantas y entradas, debe ante todas cosas examinar atentisimamente el terreno y parages mas dificiles y fáciles, lo mismo que los puestos de la espalda, por donde el enemigo pudiera introducirse: consultar las gentes del país antes de fixarse en el puesto que quiere ocupar, y despues reconocer por sí mismo su linea de comunicacion con los otros valles, disponiendo que queden á su espalda los que vienen á parar en los que intenta defender. Tomado su partido, y formado su *campo*: se atrincherará sobre las alturas que se propone guardar: tirará una linea que pase por los parages mas ventajosos de una montaña á otra, y al traves del valle hará cortar los árboles, y derribar los vallados para no dexar nada delante que pueda servir al enemigo, en una palabra, limpiará toda la montaña hasta la llanura; haciendo arruinar al mismo tiempo los caminos por donde el contrario podria introducirse: cerrar los valles de un facil acceso, con abatidas ó buenos reductos, y en fin, no olvidar nada de quanto puede sugerir el arte para hacer todo su frente impracticable.

Despues de haber tranquilizado su espiritu por esta parte, nada omitirá para atrincherarse bien, aprovechandose de todas las ventajas que le ofrezca el terreno, cuidando sobre todo de practicar á treinta ó quarenta toesas de sus atrincheramientos, y de espacio en espacio reductos ó flechas avanzadas, con comunicaciones que tengan buenas estacadas de todas partes, y por donde puedan pasar quatro hombres de frente entre las dos banquetas; pues es necesario que el enemigo ataque estas obras antes de abordar los atrincheramientos; y esto no es facil de executar hallandose las flechas sostenidas, y flanqueadas por todo el fuego de la linea: y si el enemigo las dexa atrás, se expone á una tempestad de fuegos que le acribillen de pies á cabeza, por el flanco, y por la espalda, á poco que se empeñe en avanzar. Pasemos á la disposicion.

No solo es una regla inviolable en todas las acciones y operaciones de la guerra, poner cada especie de tropas en el lugar y puesto que la conviene; sino tambien el sostener una con otra. Esto es lo que apenas he visto practicar en las acciones generales; pues rara vez la caballeria se ha-

Digitized by Google

halla protegida y apoyada por la *infantería*, ni ésta por aquella, en los parages, en que deberian sostenerse y socorrerse reciprocamente.

En todo lo que mira al ataque y defensa de los exércitos atrincherados, pocas veces se falta á la máxima de que acabo de hablar; pero noto que no hay diferencia alguna en el orden y distribucion de las dos especies de tropas, , nada me admira mas. El que se defiende deberia, me parece, lograr la ventaja sobre el que ataca, no obstante la superioridad del número (supongo aqui igualdad de valor), que no debe ser de alguna consideracion contra el menor bien atrincherado, que le precisa á combatir sobre el mismo frente, y que suple su debilidad con la ventaja del terreno. Vuelvo á repetirlo; el que se defiende á cubierto de un buen atrincheramiento, debe superar al que ataca. No obstante, es raro que este sea rechazado, y casi siempre sale victorioso, que es otro motivo de admiracion. ¿Quál será la causa? dirán algunos: Es facil hallarla, pues consiste en la preocupacion, que lo hace todo. Añadamos tambien la insuficiencia de los Xefes que no raciocinando, ignoran sus verdaderas ventajas.

Semejantes a sus soldados, las atribuyen quiméricas al enemigo; no consideran mas que el pequeño número que tienen que oponerle, sin pensar ni reflexionar en las ventajas reales que suplen á su debilidad. Si las conociesen, ó si conociendolas no dexasen ignorarlas profundamente á sus tropas, estas suertes de empresas casi nunca se lograrían, y reducirian al atacante á esperar solo la victoria de la prudencia de sus medidas, tomadas de antemano, y de la excelencia de su orden de batalla; excelencia que es muy rara, y que no se ve en una táctica tal, como la de que nos servimos en el dia (Notemos que estas reflexíones de Folard eran ciertas en su tiempo, y no lo son enteramente en el nuestro).

¿Qué puede esperarse de un exército que ignora todas las ventajas que tiene sobre el que le ataca? Los soldados solo saben que se atrincheran, y que sus Generales se precaucionan extraordinariamente. Los Oficiales se hallan en el mismo estado, y todos imaginan que aquellos tienen mucho miedo, y que obrarian de otro modo, si no supiesen que el enemigo era mas fuerte, valeroso, atrevido, y mas bien mandado que ellos. Todo esto les pasa por la imaginacion, y como se les dexa en esta persuasion, sin curarles de este mal, que no se les instruye de las razones que hay para ello verdaderas ó simuladas, á fin de alentarlos (como es importante hacerlo, segun el método de los antiguos, quando se espera el ataque), y que no se toma tampoco el trabajo de darles á conocer alguna de las ventajas que pueden empeñarlos á una vigorosa resistencia, quedan en una ignorancia de todo. Asi estas primeras ideas que han concebido, les vienen continuamente á la memoria, y sobre este fundamento no hacen casi resistencia alguna: esta es la mala disposicion de espiritu, que produce ordinariamente la defensiva, quando está dirigida por un General inhabil.

El que ataca combate con opinion bien diferente, pues cree al enemigo mas débil, y le desprecia tanto mas, quanto son mayores sus precauciones: pelea con mas confianza, y solo teme que se les escape el contrario. De tiempo en tiempo se ven algunos exemplos opuestos á lo que acabo de decir; pero esto es quando los que se defienden tienen por Xefe á un Turena, á un Condé ó á algun otro guerrero de esta clase. (*Folard. Comment. sobre Polyb.*)

Siempre que tengas peligro de ser atacado en tu *campo* reconocerás con algun ingeniero de tu confianza el terreno, y cotejando con el número de tus tropas la extension de tus líneas, y la mas ó menos fortaleza de éstas en unos parages ó en otros destina á cada regimiento la porcion de ellas que ha de cubrir en caso de alarma repentina; porque si acudiesen demasiadas tropas adonde los enemigos tocasen por la noche una fuerte alarma falsa, quedaria mal guarnecido el puesto en que tal vez harán los contrarios el verdadero ataque, y en fin sabiendo todos lo que deben executar, se quita la confusion de encontrados movimientos que podrian hacer los Oficiales Generales; ó la tardanza que resulta de las dudas en el partido que se ha de tomar, interin que llega la resolucion del Comandante en Xefe.

Por falta de tales órdenes ó de su observancia, pasó el Marques de Leganés las lineas del Conde de Harcourt, y socorrió la plaza de Lérida, pues cargando el Duque del Infantado por la parte en que estaba el de Harcourt, marchó á sostener á éste el Marques de la Trousse, que guardaba otra porcion de terreno por donde, asi abandonado, introduxo el de Leganés 1500 infantes y 800 caballos con socorro de harina.

Para la defensa de las lineas se emplea la infantería de la qual se aposta buen número en los flancos, ángulos salientes, ó caras de baluartes; particularmente en los que no se hallen embarazados con baterías de cañones, porque de ordinario los enemigos atacan dichos ángulos salientes ó caras de baluartes, para no detenerse entre dos fuegos, como seria en las cortinas, á cegar el foso, montar el parapeto, y explanarle á su caballería: en los flancos propongo mucha infantería respecto de que el fuego que se hace desde ellos le muestra la experiencia mas útil que el de las cortinas por las razones siguientes.

Quando los enemigos se avecinan, el soldado que está en la cortina ha menester descubrirse para disparar sobre ellos, y á medida que se le aumenta el peligro, crece su turbacion, ó sobresalto, y se disminuye el acierto de sus tiros, alterándosele el pulso; pero las tropas de los flancos siempre disparan con la misma comodidad contra los asaltantes de la opuesta cara de baluarte, ó de la mitad de cortina mas apartada que á cada flanco toca defender; y en lugar de que los defensores de las cortinas apenas ven á los enemigos, quando ya se hallan junto al foso, la gente de los flancos tiran siempre sobre los contrarios, sin necesidad de abandonar sus troneras de cestillos ó sacos de tierra; siendo los flancos en la fortificacion, lo que los brazos en el cuerpo; asi experimentamos, que aunque una plaza tenga bien abiertas las

Digitized by Google

las brechas en cortina y caras de baluartes, no se da el asalto hasta que la artillería del sitiador arruina bien los flancos, de que las brechas toman defensa, con todo eso queda indispensable guarnecer las cortinas con razonable cantidad de infantes, que hagan fuego de frente á los enemigos que vengan al ataque, y defiendan con la bayoneta el parapeto contra los que se empeñan en montarle.

Yo daria para la defensa de las lineas cien varas de frente á cada quatrocientos infantes formados en quatro de fondo, porque de este modo hay blanco bastante para que sin confusion pueda la fila que disparó, retirarse por los intervalos de las otras, y avanzarse á la banqueta una de las que no han disparado. De la forma dicha quedaria en lo interior del *campo* el terreno proporcionado para formar el exército en lineas, si fuese preciso abandonar el atrincheramiento á causa de que los enemigos por alguna parte le forzaron; en cuyo caso tal arbitrio de formar luego en batalla, es inescusable, á fin de que tus tropas no sean siempre seguidas en flanco por los contrarios que empiecen á pasar el atrincheramiento.

Por si sucede el expresado lance considera á tu retrincheramiento dividido en quatro partes, y ten prevenido á los Generales, que defienden cada una de ellas, que si los enemigos fuerzan por tal costado, marchen con sus tropas á formar en el parage que hayais juzgado oportuno; y asi respectivamente, segun los quatro frentes, por donde pueda el *campo* ser forzado.

Para la porcion de linea que esté cubierta por lagunas, rios, barrancos ó desfiladeros, que dificulten á los enemigos el abordo, se destina menos gente, ó solo espesas centinelas con algunas guardias, cuyo número corresponda á la fortaleza del terreno; pero por ventajoso que este sea, nunca debe quedar enteramente desguarnecido; pues raro puesto es inaccesible quando su aspereza no se ayuda con las tropas; y qualquiera irrupcion, que una pequeña partida de enemigos haga en tu *campo*, intimidará grandemente á tu exército, que sienta aquel rumor á su espalda ó flanco.

A mas de las tropas destinadas á guarnecer el retrincheramiento se necesitan diversos retenes á razonable distancia uno de otro; para emplearlos en lo que las contingencias del combate pidan, sea de reforzar á los tuyos que flaqueen en la defensa de la linea, ó de cargar en flanco á los enemigos que empiecen á penetrar la misma: para ambos fines conviene apostar dichos retenes cerca del retrincheramiento; compongase de caballería la mayor parte de ellos, porque llegarán mas presto adonde la urgencia exija, y porque si en los propios se emplease mucha infantería el fuego de ésta haria gran falta en la defensa de las lineas.

Quando respecto al número de tu exército es corto el frente atacable de tu *campo*, porque las restantes avenidas sean inaccesibles á causa de rio, mar, lagunas, precipicios, &c. á parte de los propuestos retenes sueltos y vecinos al retrincheramiento formarás en medio del *campo* una linea que sirva de cuerpo de reserva, y detras de la qual se refugien á doblar las tropas forzadas por los enemigos, y las tropas que abandonen el retrincheramiento. Si los enemigos ven dicha linea, es natural no persigan á los tuyos, sino que se detengan á formar para rehacerse del desorden en que precisamente habrán caido al forzar el retrincheramiento, y no executandolo asi, ó desmandandose al saqueo, corren gran peligro de que tu linea los derrote, y aunque tomen la precaucion de pararse á formar, podrás batirlos, marchando á ellos primero que un grueso número concluya la formacion.

Las disposiciones hasta aqui propuestas deben solo comunicarse á los Oficiales generales, y á los Comandantes de Brigadas; pues no hay dos cosas mas encontradas que la muchedumbre y el secreto: y éste de que voy tratando, importa que dure para que no lleguen á noticia de los enemigos las anticipadas ideas y órdenes, y encuentren mas guarnecido el puesto que tal vez creyeron mas desabrigado, ó para que suspendan sus resoluciones en la duda de tus providencias. Asi dice Xenofonte, que el ignorar los contrarios donde hallarán la mayor fuerza de tus tropas los contendrá de manera, que no se atrevan á emprehender sobre tu *campo*.

Acuerdome que estando con mi regimiento de guarnicion en Mecina, todos los Coroneles tuvimos un pliego cerrado del Señor Principe Pio con orden de no abrirle hasta que oyesemos tocar la campana del castillo de Matagrifon, y disparar unos quantos cañonazos de la ciudadela, que eran las señales de alarma, y aunque al evacuar la plaza restitui cerrado mi pliego, por otro Coronel que abrió el suyo, supe que en dichos pliegos se advertia á los Coroneles el parage á que en tocandose alarma debia cada uno marchar con su regimiento sin esperar otra orden.

Si los enemigos tocan á tu exército un alarma falsa, es de recelar que lo hacen con el fin de que los espías que tendrán entre tus tropas les puedan avisar la forma en que se presentan estas á la defensa del *campo*; mas quedará burlada su diligencia, si despues del alarma expresada, mudas secretamente la disposicion.

Tambien podrias, haciendo tu mismo tocar alarma, disponer que los Generales aposten las tropas en forma diferente de la orden que tienen para en caso de alarma tocada por los enemigos, cuyos confidentes que residan en tu exército, los engañarán involuntariamente sobre la noticia de tu distribucion de tropas, y tal vez á mas de la equivocacion en el número, la padecerán en las personas destinadas á la defensa de cada parage, viniendo al ataque de alguno en la suposicion de encontrar alli los Oficiales de su oculta inteligencia.

Ademas de los atrincheramientos, flechas y reductos construidos en los parages convenientes, tambien seria ventajoso tener delante de los ángulos salientes del atrincheramiento uno ó dos órdenes de fogatas, para volarlas quando tus tropas se vean en el mayor aprieto por el asalto de los enemigos que seguramente se turbarán sino se retiran atemorizados, porque en la milicia ningun peligro es mas sensible que éste, contra el qual no sir-

Digitized by Google

sirve ni la maña ni el valor; y si para evitar el riesgo de tus fogatas vienen los contrarios con ramales de ataque hasta cerca de tu *campo* para sostener á los minadores que adelanten á descubrirlas y arruinarlas, ya se dexa conocer la dilacion, fatiga y peligro que tendrán en executarlo á vista de las poderosas salidas que puede hacer tu exército.

La artillería de éste la considero en el cuerpo del atrincheramiento, guarnecidas las baterías con palizadas boleadas, para que los enemigos no se introduzcan por las cañoneras, quando las piezas han disparado; y supongo tambien que cerca de ellas haya en caso de ataque los suficientes machos ó caballos con sus cuerdas, arneses y avantrenes, y una guardia que no dexe escapar á los mulateros; para retirar á tu linea los cañones quando llegue el lance propuesto de que los enemigos fuerzen por alguna parte del atrincheramiento; y por si en la retirada de tus cañones van los enemigos á alcanzarlos, los Comisarios de artillería que servian las baterías, siempre tendrán prontos para clavar las piezas, sus martillos de hierro, y sus clavos de acero templados, adentados, y de grueso proporcionado á la abertura del fogon de cada pieza. Tambien se deben tener en ollas, balas de su justo calibre; otras de las quales, tres hagan el peso de la bala entera, y cartuchos con sus saquillos de balas de plomo, que compongan el mismo peso de la bala justa, para servirse de estas diferentes municiones, segun fueren los enemigos acercandose: para cañones que no sean gruesos, ya se sabe que en un mismo cartucho de pergamino se pone la pólvora con la bala ó balas, exceptuando los tiros de muy lejos, donde conviene el taco para que sea mayor el alcance.

Todas estas advertencias las debes anticipar á las tropas de *campo* que pueda ser atacado, pues en la accion misma del ataque no hay tiempo de poner en obra las mas de ellas, sino se hicieron de antemano las disposiciones; fuera de que el aprender y executar en un propio instante, no es para la rusticidad comun en los soldados.

Tambien habrás prevenido á las tropas que siempre que hayan de moverse á cubrir sus puestos, sea con gran silencio, particularmente de noche, por no confundirse y atemorizarse con su propio rumor, y por no parecer inexpertas, de lo que los enemigos cobrarian grande animo.

Conviene asimismo el silencio, para que si los enemigos vienen de noche á sorprenderte, crean que ignorais todavia su determinacion, respecto de que no oyen algun rumor en tu *campo*, cuyo engaño podria costarles caro, si continuando sobre tal suposicion la marcha, se empeñan en el ataque.

Luego que las partidas avanzadas toquen por la noche alarma, y que por las mismas ó por otras que se mantengan á observar el movimiento de los enemigos, sepas que éstos se avecinan, arrojarás con tus morteros hacia todas las avenidas del *campo*, grandes balas de composicion encendidas; para descubrir á su luz por donde vienen los enemigos, y en qué número por cada parte; y si al favor de la misma luz pueden jugar tus cañones y morteros, executenlo repitiendo de tiempo en tiempo las balas de iluminacion: tambien puedes echar faginas embreadas y encendidas, atadas con cuerdas á las asas de las bombas; de cuyo arbitrio se valió útilmente el último Señor Duque de Orleans, para quemar los almagacenes de faginas que tenian los enemigos en Tortosa.

Para quando los enemigos se acerquen mas, convendria alargar del atrincheramiento con algunos palos grandes, faroles ó potes de hierro con faginas embreadas ó pez encendida: siendo los expresados faroles abiertos por el frente, que mira á la campaña, y cerrados de hoja de lata por la parte que da al retrincheramiento, á fin de que tus infantes y artilleros descubran a los enemigos sin ser vistos de éstos. El mismo arbitrio sirve para distinguir por el número de los contrarios el verdadero ataque los falsos,, y aplicar mayor fuerza de retenes adonde tal observacion dicte.

Ambas expresadas ventajas lograron con sus faroles ó luces los Ostendeses en el primer asalto que les dió el Archiduque Alberto, cuyas tropas fueron con gran pérdida rechazadas, y sus falsos ataques infructuosos por descubiertos con dichas luces.

De distancia en distancia tenganse cerca del retrincheramiento faginas embreadas y otros fuegos artificiales, para quemar las faginas con que los enemigos vayan llenando el foso, ó para abrasarlos á ellos mismos quando se hallen amontonados en el foso para trepar al parapeto; y si fueren dichas faginas mezcladas con cantidad de otra leña, es cierto, que mientras dure su fuego, los enemigos padecerán el de tus fusiles, ó se retirarán enteramente del ataque.

En el último sitio de la Ciudadela de Turin comenzando á faltarle al General Taun las municiones y los hombres, para defender las abiertas brechas hizo echar continuamente en el foso correspondiente á ellas, cantidad de maderas de las casas destruidas por las bombas y otra leña mezclada con faginas embreadas, y no hallando el exército de las dos coronas forma de apagar, ni de pasar aquella hoguera, durante muchos dias, tuvo el Señor Principe Eugenio tiempo de llegar al socorro que tan gloriosamente introduxo.

Sertorio, Pelopidas y Creso hicieron en los fosos de sus atrincheramientos lo mismo que el General Taun en el de la Ciudadela de Turin.

Debe tambien haber cerca del atrincheramiento diferentes repuestos de los géneros que siguen: Mosquetes vizcainos, y caxones de cartuchos para ellos: dichos mosquetes son bonisimos para comenzar á tirar sobre los enemigos á doble distancia del alcance del fusil, cartuchos hechos con perdigones de molde ó postas para tirar quando los enemigos estan muy cerca, y fusiles, cartuchos y piedras.

Gran cantidad de granadas de mano, y de barrilillos cada uno con diez ó doce libras de pólvora, y con su boquilla ó espoleta, mayor que de granada, para darles fuego, y arrojarlos al foso quando éste se halle lleno de enemigos.

Mecha para encender las espoletas de granadas y barriles.

Digitized by Google

Chuzos ó partesanas, cuyo golpe y alcance es mayor que el de la bayoneta, y mas eficaz contra los enemigos que monten el parapeto.

Es necesario advertir á las tropas que en ningun caso griten en voz alta por *municiones*.

Si los enemigos comienzan á forzar el retrincheramiento, los retenes inmediatos al puesto forzado ataquen en flanco á los contrarios que penetraron, si de tal modo no se ataja su incursion, todas las tropas del retrincheramiento marchen presto a formar en batalla detras de tu gran cuerpo de reserva, mientras éste se avanza á cargar.

Al propio tiempo que la primera diligencia, y antes de executar la segunda, echa por las puertas ó barreras colaterales al puesto asaltado porcion de escogidas tropas, que mandadas por los Oficiales mas intrépidos, carguen por la espalda ó flanco á los asaltantes, que no dexarán de turbarse con esta imprevista accion.

De la propia forma derrotó á los de Evreux, Licieux y Constance, Titurius Sabinus, Teniente General de Cesar.

Rafael Montaldo, Gobernador de Chio por los Genoveses, no pudiendo resistir mas al asalto que le daban los Venecianos, abrió improvisamente una puerta por donde saliendo sus mejores soldados atacaron por la espalda á las tropas de Venecia, que sorprendidas del inopinado caso abandonaron el avance con pérdida considerable.

El Xefe de un exército retrincherado no pierda tiempo en hacer allanar las cercas y setos paralelos á su *campo*: llenar los caminos hondos que no estén enfilados del mismo; y construir caballetes, oponer pequeñas piezas en las bovedas de edificios que descubran los barrancos no enfilados del retrincheramiento, y cuyas orillas son dificiles de esplanar; demoler las casas de cuya cima el atrincheramiento sea dominado, ó á cuyo favor puedan los enemigos avecinarse sin peligro; y ultimamente arruinar los caminos quando son estrechos, y precisos á la artillería y carruage del exército contrario.

El salir de un retrincheramiento con todo tu exército á seguir al de los enemigos rechazados del asalto, presenta el riesgo de que los contrarios se rehagan, y te derroten, volviendo sobre la mas considerable porcion de tropas tuyas, que desemvocando desfiladas por las barreras, ó desordenandose al saltar por encima de los parapetos, no tengan tiempo de formar en suficiente número; en especial, si como es verisimil, conservan los enemigos á lo menos una de sus lineas en batalla, á corta distancia de sus rechazados asaltantes; con que lo mas seguro es, que os contenteis con hacer continuo fuego con tus fusiles, mosquetes y cañones sobre los enemigos, que se retiren de dia, y al mismo tiempo ir doblando fuera de las puertas colaterales á tu fuego, destacamentos, de tu mas ligera caballería, que marche a picar la retaguardia de los contrarios, quando ya dicho fuego tuyo no les dañe, y sin empeñarse tanto que sea dificil la retirada al *campo*. Para sostenerla se conservará pronta en tu atrincheramiento la artillería, y en tus obras exteriores, ó reductos destacados, buen número de infantes.

Si te determinas á salir con el todo sobre los rechazados enemigos, por observar en total desorden á su exército, comienza por destacar luego sobre él partidas de caballería, que no le den lugar á recobrarse de la confusion y miedo; y marchen á sostener á dichas partidas algunos esquadrones formados. Mientras tanto el grueso de tu caballería y artillería ligera vaya saliendo por diferentes barreras, y la infantería por encima de los parapetos.

Si la contraescarpa del foso no fuese montable en poco tiempo, vencerán tus infantes la dificultad con las escalas que haya en el exército, ó esplanando porcion del retrincheramiento, ó de la contraescarpa. Lo último es mas breve, porque basta zapar un poco de tierra sin el trabajo de arrancar las faginas y piquetes que tendrá el parapeto; y tambien es mejor el expresado último arbitrio, porque de este modo conservandose el parapeto intacto, siempre el *campo* está en defensa para en caso que importe á tu exército volver á ocuparle, ó contra la sorpresa, que durante la ausencia de tu grueso, puede intentar un destacamento de los enemigos, que por camino diferente del que el exército lleva, marche á saquear el *campo*. Debes dexar algunas tropas, para su guardia y la del bagage.

Por donde el foso sea estrecho y profundo, pasele tu infantería sobre tablas que tomes del parque de la artillería, si conforme á la distancia de él parece tal expediente mas pronto que el de explanar la contraescarpa, y de esta manera aun quedaría mas defensable el retrincheramiento.

Si no obstante las precauciones que habrás tomado sucede que el fuego prenda en el *campo*, ten anticipada la orden de que cien hombres por batallon, y por regimiento de caballería, de las tres brigadas, que campen, frente, y á los lados del incendio, acudan presto á atajarle ó apagarle con tres Oficiales por cada cincuenta hombres, y con sus palas, zapas, ollas y otteras en que lleven agua. Si los enemigos estan cerca, pon sobre las armas el resto del exército, pues tal vez vendrán á atacarle, discurriendole en confusion y desorden, por el incendio. (SANTA CRUZ)

CAMPOS ATRINCHERADOS BAXO LAS PLAZAS.

La practica de atrincherar los *campos* dice el Marques de Feuquieres, es muy buena, quando se toman con inteligencia, y apruebo el pensamiento de Mr. de Vauban, en construirlos baxo el cañon de algunas plazas del Rey; pero por esto no hay que hacerlos, baxo de todas aquellas que serian susceptibles de semejante proteccion; porque no se podrian guarnecer suficientemente de tropas; y asi serian mas perjudiciales que útiles.

Ved aqui los casos en que las apruebo.

Quando el Principe tiene que sostener la guerra por muchas partes de sus estados; que por algunas quiere mantener la defensiva, y que á la cabeza del pais hay una plaza, cuya situacion permite atrincherar allí un *campo*; puede mandar construir-

truirle de antemano, á fin de que se haga bien, y que el enemigo se vea forzado á atacarle formalmente antes de poder sitiar la plaza.

Quando una ciudad es tan grande, que su circunferencia no puede fortificarse regularmente á causa del gran coste, y que no obstante es necesario su conservacion, se puede, para protexerla, colocar un *campo* atrincherado, si el terreno lo permite. Quando solo se quiere poner un pequeño cuerpo de tropas á la entrada de un país, sea para impedir las correrías del enemigo, ó para executarlas en el de éste, se buscará la Ciudad mas cómoda para los preparativos de que he hablado, y se construirá alli un *campo* atrincherado, porque es mas facil servirse de las tropas que están en él, que de las alojadas en una Ciudad, pues no se hallarian tan prontas como las campadas.

Quando se quiere proteger una plaza dominada, por alturas, y que se hallan algunas donde colocar un *campo* atrincherado, de modo que la comunicacion de él á ella, no pueda ser cortada; que aleje la circunbalacion, que no esté dominado; ni baxo el fuego del cañon del enemigo, y que dé alguna libertad á los socorros que se intenten introducir en la plaza, ó facilidad al exército de socorro para acercarsele; se puede hacer alli un *campo* atrincherado.

Quando una plaza se halla situada sobre un rio, y que está del lado por donde el enemigo puede mejor aproximarse para formar el sitio, conviene tener un *campo* atrincherado á la otra parte del rio, principalmente si el terreno es de modo, que de esta otra haya una altura inmediata, que ocupándola se obligue al contrario á hacer una circumbalacion extendida de este lado; pues así separada y cortada por el rio, hará la plaza mucho mas facil de socorrer; tambien sería bueno atrincherar un *campo* delante de las fortificaciones de una plaza quando se puede executar de modo que aleje el ataque, y que el enemigo se vea precisado á abrir una trinchera, y hacer contra él lo mismo que contra la plaza; y quando despues que haya obligado las tropas á abandonar el *campo*, la tierra movida no permita establecimientos contra la plaza.

En fin los *campos* atrincherados son muy útiles en las circunstancias dichas, con tal que sean buenos: que tengan el espesor conveniente para resistir á la artillería: que esten protexidos de la plaza: que se conserven: que los flancos se hallen cubiertos por la proteccion del cañon de aquella, y de las obras, y baxo el fuego de la fusilería del camino cubierto; sin lo qual podria ser arriesgado el sostenerlos con demasiada obstinacion, y quando se les quiere conservar con gran empeño á causa de su conseqüencia para la dilatacion del sitio, se puede hacer un segundo atrincheramiento interior que se guarnecerá de infantería el dia en que se tema el ataque á viva fuerza; á fin de que el fuego de aquella facilite la retirada de las tropas forzadas, y contenga al enemigo que las perseguiría con ardor hasta el camino cubierto de la plaza.

Todos los *campos* atrincherados han de construirse de modo que las tropas, campadas en ellos se hallen á cubierto del fuego del cañon enemigo: y que su artillería no enfile parte alguna, pues sin esto habria mucha dificultad en mantenerlos, serían poco tranquilos, y demasiado costosos.

Quanto he dicho hasta el presente de los *campos* atrincherados solo mira á aquellos que se construyen para un cuerpo de infantería, con el objeto de hacer la circumbalacion mas dificil, alejar el ataque del cuerpo de la plaza, y por conseqüencia prolongar el sitio: solo falta decir sobre esta materia, qual es el uso de los *campos* atrincherados para poner en ellos caballería.

Estos *campos* solo se usan en ciertos casos, mas bien para la guerra de campaña que para la de sitios; y ved aquí quales son.

O se quiere en las guerras ofensivas y defensivas hacer correrías por el país enemigo, ó impedir que éste las haga cómodamente, y penetre en el país amigo, ó poder poner los comboyes en seguridad baxo una plaza donde no sería conveniente hacerlos entrar.

En todos estos casos se puede construir un *campo* atrincherado baxo el cañon de una plaza; y entonces es necesario poner mas atencion en la comodidad del terreno para entrar, y salir facilmente, y en la inmediacion de las aguas, que en su fuerza, y en la defensa de la plaza. Estos *campos* son siempre útiles, con tal que estén libres de insulto, guardados por un número suficiente de infantería, y de bastante extension para campar cómodamente la caballería, y entrar y salir sin embarazo los carros, de los comboyes.

Estos son en mi dictamen, los diversos usos que se pueden hacer de los *campos* atrincherados, y todos muy útiles; pero no hay que construir demasiados, pues debe bastar uno bueno baxo una plaza principal de una frontera; porque su guardia ocuparia demasiada gente que haria falta al cuerpo del exército.

EXEMPLOS.

El primer *campo* arriesgado, dice M. de Feuquieres, que he visto tomar á los enemigos del Rey, presuntuosos de su superioridad, es el de Senef; pero el Príncipe supo castigarlos quando le dexaron; y esto mudó la constitucion de la guerra en Flandes á favor de S. M.

Es necesario hacer distincion de este *campo* á los otros malos que vi tomar, y que lo eran por la situacion natural del terreno elegido para colocarlos. Pero no fue el terreno ocupado por el exército enemigo quien hizo malo este *campo*, sino su salida por la derecha, para emprehender su marcha, dando el flanco á un enemigo atento, capaz, y que estaba á mano para obrar contra él. Es menester que un *campo* esté colocado de modo, que el exército tenga libertad para todos sus movimientos; pues sin esto, se expone á grandes inconvenientes, principalmente quando se halla inmediato al enemigo.

En este mismo año de 1674 se puede hacer comparacion del *campo* de Senef con el del Mariscal de Turena en Marle.

Este General era muy inferior en número al Elec-

Digitized by Google

elector de Brandemburgo, que queria obligarle á abandonar la Alsacia, ó á combatir con desventaja: y el Mariscal de Turena no pensaba en lo uno ni en lo otro.

Su gran capacidad le sugerió el medio de mantenerse en la Alsacia con demostraciones atrevidas, que con todo no le comprometian. Se colocó siempre de tal modo, que teniendo su retirada segura para ir á tomar un nuevo puesto, sin temor de ser atacado en su marcha; se conservaba con tanto atrevimiento, y en disposicion aparente de combatir, que quando Mr. de Brandemburgo se acercaba á nuestro exército diferia la accion para el dia siguiente.

El Mariscal de Turena queria hacerle perder este tiempo, y se servia de él para retirarse asi que anochecia, é ir á tomar otro puesto ventajoso.

De modo, que nunca abandonó á Mr. de Brandemburgo, mas que un país arruinado; y con este método de disputarle lo llano de la Alsacia, aunque muy inferior, ganó el tiempo que necesitaba, para ponerle en la imposibilidad de emprender contra las plazas del Rey: lo que hubiera executado si el Mariscal de Turena no le hubiese entretenido y hecho perder el tiempo de un resto de campaña, de que se aprovecharía seguramente.

Prueba dicho exemplo, que un General habil no pierde las horas, ni los momentos que le da su enemigo, inferior en capacidad, y que á lo largo estas mismas horas, y estos mismos momentos le procuran un tiempo de que saca gran utilidad para el servicio de su Príncipe.

El segundo *campo* que parecia arriesgado, es el que he visto tomar al mismo Mariscal de Turena en 1675.

Este General estaba campado cerca del Renchen, que le separaba del exército enemigo, mandado por Montecuculi; queria forzarle á abandonar el país que está entre el Rhin y las montañas del Wirtemberg, y no lo podia executar por un combate, vista la situacion del enemigo; con que era menester hallar medio de hacerle dexar el *campo* ventajoso que ocupaba.

Si Turena lo hubiese intentado, remontando el Renchen, con todo su exército, sería costeado por Montecuculi, que estaba demasiado cerca para ignorar este movimiento, y asi ésta marcha no hubiera producido el logro de su proyecto. Era, pues, preciso sorprender á Montecuculi con una marcha que le pusiese á lo menos durante algun tiempo, en la incertidumbre de este movimiento. Veamos lo que hizo Turena.

Destacó al Conde de Plessis con toda la segunda linea, para que al través de las lagunas, que rodean el Renchen, pasase este pequeño rio por mas arriba del frente que ocupaba el exército enemigo, y campase a su izquierda.

Este movimiento pareció muy peligroso á todo el exército, y lo sería en efecto, si Turena, cuyo *campo* estaba a la vista del enemigo, no se hubiera mantenido en él para ocultar la marcha de su segunda linea. El arribo de ésta al otro lado del Renchen le tuvo al principio Montecuculi, por el de una gruesa partida que habia salido del exército, cuyas tiendas veía armadas.

Pero como Turena juzgaba tambien que la incertidumbre en que este movimiento pondria desde luego á Montecuculi, solo duraria algunas horas, y que despues esta segunda linea corria riesgo de ser derrotada por todo el exército enemigo; este habil General se puso en movimiento asi que la inmediacion de la noche pudo ocultar al enemigo el que descampase toda su primera linea; y se unió á la otra con tiempo tan medido en su marcha, que este segundo movimiento fue tambien ignorado del enemigo; y se halló á espaldas del *campo* del Conde de Plessis en el momento en que Mr. de Lorena con una parte del exército enemigo comenzaba ya á atacar las granguardias; de suerte, que habiendo sabido éste desde el principio del combate por algunos prisioneros, que habia llegado Turena con el resto de su exército, solo pensó en retirarse; lo que executó con bastante pérdida.

Este exemplo hace conocer, que los *campos* que á los ojos del comun parecen mas arriesgados, pueden ser seguros por medio de la prudencia, prevision y capacidad del General que los toma, aun con una parte sola de su exército; porque habrá juzgado bien del tiempo necesario para llegar allí con el resto de sus tropas, y que su segundo movimiento puede verisimilmente ser ignorado al enemigo.

En el año de 1692 el regente del Wirtemberg creyó poder mantenerse á la inmediacion de nuestro exército que estaba en Phortzhein. Este Príncipe habia llevado un cuerpo de 5@ caballos para cubrir el Wirtemberg, y estaba campado á la izquierda, y cerca de Entzwahinghen, su frente cubierto por un arroyo bastante cenagoso, y su derecha apoyada á un lugar cerrado que se hallaba sobre el arroyo, y en el que habia puesto algunos dragones.

Asi se creía seguro, ó se prometia á lo menos tener tiempo para levantar su *campo*, y retirarse á Heilbron, ó pasar el Entz, en caso que todo el exército del Rey marchase contra él: no obstante fué batido en este *campo*, porque el arroyo se halló practicable por encima de su derecha; dando así á nuestra caballería medio para tomarle en flanco.

Ponemos este suceso para hacer ver á todos los Oficiales encargados de observar de cerca á un exército enemigo, con un cuerpo de caballería que no deben armar nunca un *campo*, á causa del tiempo que se necesita para levantarle, quando un exército superior marcha á combatirlos, y que han de mantenerse siempre en estado de retirarse; porque por seguro que se crea el frente de un puesto, y por poco que se le pueda abrazar, se le rodea, se le toma en flanco, y se hace imposible una retirada honrosa; con lo que no queda otro partido, que el de una fuga vergonzosa.

En 1693 el Príncipe de Orange, campado en Nerwinden, creyó este puesto tan bueno, que esperó en él á Mr. de Luxémburgo, ved qual era su situacion.

El Getha formaba la derecha, el arroyo de Landen la izquierda, el frente de la derecha estaba cubierto por un gran vallado, que comenzaba muy cerca del Getha, y continuaba hasta el lugar de

Digitized by Google

de Nerwinden, que se hallaba en el centro del frente del *campo*.

Detras del pueblo habia una altura que iba baxando hasta el lugar de Romsdorff, situado á la orilla del arroyo Landen: habia tambien allí una especie de barranco, ó camino profundo, que se extendia de esta altura hasta el lugar de Romsdorff.

El Príncipe de Orange creyó, que se podia fácilmente hacer inatacable este frente; y para ello mandó atrincherar en la noche que precedió á la batalla, el lugar de Nerwinden, y puso en él gran número de infantería: colocó mucha artillería sobre la altura que dominaba el lugar, y la izquierda de su exército, y el resto de su primera linea de infantería detras, y a lo largo del barranco que iba desde la altura á Romsdorff; y metió tambien infantería en este pueblo.

La lentitud de la marcha de la infantería del exército del Rey, que partia de cerca de Liexa, hizo presumir al Príncipe de Orange, que Mr. de Luxèmburgo no osaria atacar un frente tan bien defendido, despues del arribo de su infanteria.

La prudencia dictaba, que este Príncipe que habia enviado un cuerpo de tropas á Flandes, baxo las órdenes del Duque de Wirtemberg, y destacado otro para reforzar el campo atrincherado de Liexa, no se expusiese á una accion general; pero la ventaja aparente de este puesto le hizo atropellar por aquella. No quiso aprovecharse de un tiempo mas que suficiente para pasar el Getha por detrás de su *campo*, y libertarse asi de una accion general; pues se prometió hacer perecer á toda la infantería de Mr. de Luxémburgo en el ataque del lugar de Nerwinden, y de su frente atrincherado. No obstante fué forzado despues de una larga resistencia, que le costó una gran parte de su infantería, mucha caballería y toda su artillería.

El *campo* de Nerwinden, era tal como acabo de decir por el frente, y pareció bueno á este General, que creyó que la seguridad del frente, y de las alas era mas que suficiente, para procurarle la ventaja de arruinar la infantería enemiga en el ataque de este frente; pero tenia los defectos siguientes:

Le faltaba el fondo de tal modo, á causa de una laguna que cercaba un recodo que hacía el Getha detrás del *campo*, que la caballería de la derecha estaba en batalla sobre quatro, ó cinco lineas, tan cerradas, que no tuvieron bastante terreno para hacer sus movimientos. Estas lineas de caballería no fueron colocadas bastante cerca de este vallado, que iba desde el Getha al lugar de Nerwinden, ni protexidas de alguna infanteria á lo largo de él, para impedir que la caballería del Rey se acercase y abriese paso.

Como el centro no tenia más fondo que la derecha, no se pudo poner en él una linea de caballería para sostener la infanteria en caso que fuese arrojada del lugar de Nerwinden y del frente atrincherado.

La ala izquierda de caballería, que no tenia bastante frente para extenderse, ni fondo para formarse en linea detrás de la infantería, fue colocada, haciendo frente inútilmente al arroyo de Landen, y solo sostenia la infantería por su flanco derecho.

La infantería del exército del Rey se apoderó del Lugar de Nerwinden, y la caballería ligera de la derecha entró en el atrincheramiento por la parte en que solo habia carros de artillería para cerrar el paso; bien fuese por falta de tiempo para construir allí un atrincheramiento, ó bien porque el Príncipe de Orange queria tener esta abertura bastante extendida, para echar por ella su caballería sobre la infantería francesa, quando estuviese desordenada por el gran fuego de su artillería y de su infantería, colocada en Nerwinden, y en el frente del atrincheramiento. La infantería de la derecha de nuestro exército atacó á un mismo tiempo el lugar de Romsdorff, y el frente de la izquierda, y desde entonces la confusion y el desorden se introduxeron de tal modo por todo el frente enemigo, falto de fondo como he dicho, que no fue posible al Príncipe de Orange hacer atacar á las tropas del Rey, á lo menos, con un cuerpo bastante considerable para rechazarlas.

Asi se vió precisado á huir con toda la caballería que le quedaba, que no habia podido combatir, y estaba á su izquierda. En quanto á la que, como he dicho, se hallaba á la derecha sobre muchas lineas muy cerradas, pereció casi enteramente en el Getha, ó fue derrotada por la caballería de la ala izquierda; y toda la infantería enemiga, muerta ó hecha prisionera.

Este exemplo hace ver, que no basta para la bondad y seguridad de un *campo*, principalmente quando se quiere esperar en él al enemigo que busca el combate, que sea bueno, y esté atrincherado por el frente; como ni tampoco, que tenga sus alas cubiertas y protegidas; pues es necesario que haya suficiente fondo para hacer sin embarazo, y con entera libertad todos los movimientos convenientes á la proteccion del frente atrincherado que se quiere defender. Tambien es preciso tener interiormente *un campo* de batalla, y un terreno capaz para marchar de frente toda la linea á cargar al enemigo, que no pudo forzar el atrincheramiento sin desordenarse algun tanto; á fin de que no tenga tiempo á formarse dentro del frente forzado, y que este terreno interior sea suficiente para reunirse y formarse las tropas que hayan sido obligadas á abandonar el atrincheramiento.

El Duque de Orleans me enseñó el plan de un *campo* que tomó en Cataluña. A la primera inspeccion me pareció muy arriesgado, y contra todas las buenas reglas del arte; pero despues que me explicó los motivos y razones le hallé sabio y juicioso.

Este Príncipe se veía obligado á llevar el pan de Balaguer, y hacer diariamente los comboyes, por falta de bagages para los víveres, y era tambien necesario que procurase bastantes subsistencias á su caballería, para mantenerse en esta situacion mas tiempo que el enemigo en sus cercanías. Mr. de Staremberg estaba campado sobre el Escío á tres leguas mas arriba del *campo*, que el Duque de Orleans habia resuelto tomar, por las dos razones dichas.

Se trataba, pues, de poder tener las aguas del Es-

Digitized by Google

Escío para el exército, como los forrages de ambos lados de este riachuelo, ó arroyo, y proteger los comboyes de Balaguer.

Para lograr todas estas ventajas, imaginó el Duque de Orleans poner el curso del Escío entre sus dos lineas, y hacer frente á las dos llanuras, de un lado para la comodidad de sus comboyes, y del otro para la de sus forrages, á este efecto colocó la derecha de la primera linea en un lugarcillo que estaba sobre una pequeña altura, y le atrincheró, poniendo en él una brigada de infantería, y la izquierda de la segunda linea enfrente del mismo lugar, y donde habia un puente de piedra. Ademas, hizo construir á lo largo del arroyo dos puentes por batallon, y otros tantos por esquadron, para que recíprocamente pudiesen comunicarse las dos lineas por su espalda.

El exército en esta posicion, no parecia presentar al enemigo mas que el flanco derecho de su primera linea, y el izquierdo de la segunda.

Si el Duque de Orleans se hubiera visto obligado á recibir al enemigo en esta disposicion, sin poder mudarla, sería malísima; pero precavió sabiamente este inconveniente por medio de un *campo* de batalla que tenia igualmente á uno, y otro lado del arroyo.

Del lugar de la derecha hizo el punto de apoyo de esta y de la izquierda, y en la disposicion del pais, y las comunicaciones que franqueó, halló el medio de que fuese este lugar la derecha del frente de su exército, en caso que el enemigo marchase contra él por un lado del arroyo, ó la izquierda del mismo frente, si se acercase por el otro.

Asi los dos flancos de derecha é izquierda de primera y segunda linea estando igualmente cubiertos y asegurados, era evidentemente cierto, que á este Príncipe no le podria faltar tiempo para tomar su *campo* de batalla por una especie de quarto de conversion de las extremidades distantes de este pueblo, que hacía el punto central.

Por estas razones era este *campo* tan bizarro, que para escogerle igual, se necesitaban todas las que el Duque de Orleans tenia para campar asi, y y hallar tambien un país con la ventaja de poder conducir las tropas al *campo de batalla* por un gran movimiento, como parecia ser el de este género de quarto de conversion de todo el frente de un exército. No obstante, es necesario convenir en que la ventaja bien reconocida de este *campo* manifiesta en el Príncipe muchas luces, y un juicio sólido para la guerra.

Los *campos* tomados en Flandes en 1709, por el Mariscal de Villars fueron muy buenos hasta el de Malplaquet, donde se vió obligado á combatir.

Limitaré mis reflexiones sobre los *campos* atrincherados, á los que he visto, y que no fueron atacados, excepto el de Schalemberg, baxo de Donawert: voy á dar la razon.

Nosotros hemos tomado de los Turcos la práctica de *campos* atrincherados baxo el cañon de las plazas. La construccion de los nuestros es á la verdad bien diferente de la de sus palancas; pero porque hacen la guerra de diverso modo que nosotros.

Su máxima es, atenerse únicamente á la conservacion de una sola plaza grande en el frente de un país, y abastecerla con abundancia. Como necesitan no obstante, para las guerras de campaña, de lo que hallan en las otras Ciudades, que no quieren guardar, á fin de tener sus exércitos mas numerosos, se contentan casi siempre con fortificarlas con palancas, ó fuertes rodeados de buenos fosos, y parapetos empalizados; pero siempre sin flancos, y sin atender á la regularidad de la fortificacion.

Nosotros hallamos bueno este uso, y hemos acomodado la regularidad á su construccion, especialmente quando se puede hacer sin muy grande aumento de gastos.

El Mariscal de Vauban le propuso para la proteccion de muchas plazas, bien puede ser que le haya parecido muy util; pero yo querria reservar esta especie de fortificacion para en algunos casos; pues tanto la creo excelente, quanto estoy persuadido será dañosa, si se practicase en todos.

La razon es evidente: pues un *campo* atrincherado si no está bien guardado, es mas perjudicial que util á la plaza que debe proteger; y si se hacen muchos suficientemente guarnecidos, no habrá exército en campaña.

El primer *campo* atrincherado que he visto es el que hizo construir Mr. de Luxemburgo en el año de 1672, para cubrir el arrabal de Utrecht del lado de Holanda. Este General tenia tanta caballería, que no podia alojarla en la Ciudad, la estacion no estaba bastante avanzada para ponerla en quarteles de invierno; así mando atrincherar todo el arrabal, y colocó en él con la caballería, algunos batallones para guardarla, con lo que le aseguró.

En 1677 se hizo un *campo* atrincherado, baxo el cañon de Brisack, en una isla del Rhin, que se llamó despues la Ciudad de Paille. Este *campo* solo estaba atrincherado del lado de la Alsacia, y su fortificacion solo era un parapeto á lo largo del Rhin; porque quando el rio se hallaba en su madre ordinaria, tenia muy poca agua en este brazo, y sin parapeto seria insultable en dicho tiempo.

Se habia construido con dos objetos, el uno era poner allí mayor cuerpo de tropas, que el que pudieran contener los alojamientos y quarteles de las plazas, el tiempo que fuese conveniente tener en Brisack un cuerpo considerable; y el otro, la comodidad de los comboyes de víveres, cuyos carros y caballos estaban en este *campo*, quando el exército del Rey se hallaba al lado de acá del Rhin, y que convenia sacar el pan de Brisack: lo que no podria executarse cómodamente, y sin interrumpir el uso del puente embarazado con los carros.

Este *campo* estuvo siempre seguro con el simple parapeto, por hallarse del lado que no podia ser abordado del enemigo, á menos de que pasase al lado de acá del Rhin con todo su exército.

El tercer *campo* atrincherado que he visto es el de Lieja, construido por órden del Rey de Inglaterra Guillermo de Nassau, para proteger esta gran Ciudad, que no habria podido fortificarse sin un gasto inmenso, y para cubrir su pequeña Ciudadela, que está del lado del Bravante.

Dicho *campo* colocado sobre la altura, delante de

de la Ciudadela era bueno; sus fosos anchos y profundos, los parapetos á prueba; y he visto en él hasta 40 batallones, y otros tantos esquadrones.

Mr. de Luxémburgo se acercó á él en 1693, haciendo todas las demostraciones de querer atacarle; pero era solo para empeñar al enemigo á introducir en él nuevas tropas; lo que se logró y dió ocasion á la batalla de Nerwinde.

Asi este *campo* no fué atacado: si lo hubiera sido, y tomado, Liexa tendria la misma suerte; y es siempre un gran defecto en esta especie de fortificacion, el no disponerla de modo, que la facilidad de la defensa de la Ciudad que cubre ó protege, sea un efecto necesario.

El quarto *campo* atrincherado que he visto, es el que los Españoles habian comenzado á la cabeza del castillo de Namur, y que nosotros omitimos perfeccionarle despues de haber tomado esta plaza en 1692.

Su situacion es muy ventajosa, y con mucha dificultad puede ser incomodado por la artillería del enemigo. Su flanco derecho estaba protegido en parte por la Ciudad, y por las obras exteriores del castillo, que se hallan del otro lado del Sambra, y dentro de este *campo*. El flanco izquierdo va hasta lo alto de la montaña, cuya espalda sería inaccesible con poco que se trabajase; y el frente excelente si se acabase su foso, y se construyesen por su extension varios reductos á prueba, guarnecidos de artillería.

Como no se habia tomado alguna de estas precauciones, quando en 1695 fue atacada Namur por nuestros enemigos y defendida por el Mariscal de Bouflers, este *campo* no nos sirvió de nada para la defensa del castillo.

De algunos años á esta parte los Holandeses han fortificado un *campo* atrincherado baxo el cañon de Mastricht, que ocupa la altura de S. Pedro, sobre la que construyeron un fuerte revestido, y rodeado de obras exteriores, que alejan infinito la circumbalacion de la plaza; y á menos que sea atacado en un tiempo en que no haya suficientes tropas para guarnecerle, sera muy dificil emprender el sitio de Mastricht.

En las medidas que tomaron los Holandeses para la proteccion de esta plaza siguieron la máxima de los Turcos, de que he hablado al principio de este capítulo. Es cierto, que mientras que esta república conserve en Mastricht una guarnicion numerosa en tiempo de paz, y que en el de guerra, contra la Francia ó la España, poseyendo los paises baxos católicos, tenga un cuerpo suficiente para la guardia de la plaza, y de su *campo* atrincherado, no tendrá que temer por esta Ciudad; cuya situacion sobre el Mosa, es capital para la conservacion de su territorio, y para su comunicacion con la Francia, en caso que necesite de su socorro contra alguna otra potencia.

Estos son todos los *campos* atrincherados que he visto, y que no han sido atacados, y solo me resta hablar del de Schalemberg, baxo Donawert, que fue atacado y tomado en 1704.

La altura de Schalemberg habia sido atrincherada en otro tiempo por el Rey de Suecia Gustabo Adolfo; y acababa de serlo por el elector de Babiera, pero este *campo* no estaba concluido quando fue atacado.

Su destino era, contener un cuerpo de tropas, tanto para la proteccion particular de Donawert, quanto para conservar la comunicacion libre entre lo alto, y baxo del Danubio, en caso que la guerra de Alemania se estableciese en Franconia.

Este *campo* era bueno por su frente; pero los costados que llegaban al camino cubierto de la plaza, demasiado largos, y no tenian flancos, ni estaban suficientemente protexidos del camino cubierto ni de la plaza.

Como hacía poco tiempo que se habia comenzado esta obra, solo la cabeza se hallaba en estado de defensa; de suerte, que aunque no pudiese ser forzado por el frente donde se hizo el primer esfuerzo del enemigo, lo fue por los costados, y esto por casualidad.

La noche favorece á las gentes tímidas. Los atacantes que estaban a la cabeza, baxo un gran fuego, buscando el modo de defenderse de él, se extendieron por los costados que hallaron imperfectos, y casi sin tropas, ya fuese por no haber bastantes, para guardar bien el *campo*, ya por falta de atencion á estos largos costados, durante el ataque, del frente, ó por la mala disposicion en que se habian colocado las tropas en lo interior de él. Estas gentes tímidas, que se dilataron por los lados, atraxeron alli á sus valerosos compañeros, que no hallando mas que una debil resistencia, montaron sobre el parapeto imperfecto, cargaron en flanco á las tropas que sostenian el ataque de la cabeza, las pusieron en desorden y forzaron el *campo*.



El Oficial General que le mandaba, acusó al Comandante de Donawert de no haber querido guarnecer su camino cubierto por mas instancias que se le hicieron.

Si el enemigo hubiese tenido que sufrir el fuego por los costados, puede ser que no se extendiera tan facilmente; pero en fin los del *campo* atrincherado eran demasiado dilatados, y sin proteccion; asi no es extraño que fuese forzado, hallándose con un defecto tan esencial, que le hacía susceptible de un insulto general.

Este solo exemplo de un *campo* atrincherado baxo el cañon de una plaza, que fue tomado á viva fuerza, justifica la maxima que establecí en esta materia, sobre el cuidado en la eleccion del parage donde se quiere construir, y en su construccion, y hace conocer al mismo tiempo que estos *campos* son tan útiles, quando estan bien situados, fortificados con arte, y defendidos con inteligencia, como peligrosos, quando mal colocados, imperfectos y mal defendidos.

Despues de haber hablado de los *campos* atrincherados baxo el cañon de las plazas, creo deber decir, que hay ocasiones en que se construyen *campos* atrincherados en rasa campaña, y tambien donde un cuerpo se atrinchera en un parage escogido, y que se juzga inatacable.

En las guerras de Italia hubo exemplos de *campos* atrincherados para un pequeño cuerpo en rasa campaña; y como la construccion de estos es de nueva invencion y debida á los Alemanes, los llamaré plazas á la Alemana; porque en efecto ésta for-

Digitized by Google

fortificacion nada tiene de *campo* atrincherado, ni por su extension, ni por la proteccion que debe dar á las plazas; pues se protexe por sí misma, y forma una plaza regular, que se fortifica en pocos dias; pero con una solidez capaz de resistir bastante tiempo al cañon, para obligar al enemigo á atacarla formalmente, aunque á la verdad, no pueda durar mas de dos años por las razones que diré luego.

Ved aqui como se construyen. Se traza la plaza con un cordel, del modo que se quiere hacer, despues se pone á lo largo de esta linea un grueso salchichon de faginas de quatro á cinco pies de circunferencia bien atado á cada medio pie, y á lo largo de un ángulo á otro. Este primer salchichon asi colocado, está sujeto con un gran número de estacas fuertes. Se ponen por adentro hasta tres ó quatro filas segun el espesor que se quiere dar á la fortificacion: se echa entre ellos la tierra del foso, y se colocan otros nuevos sobre los primeros, con el mismo método, hasta que se haya dado la altura que se quiere.

Una plaza fortificada de este modo tiene grandes ventajas sobre otra construida solo de tierra; pues la bala del cañon no hace mas que un agujero que no penetra, porque su esfuerzo se amortigua con el primer salchichon bien apretado y ligado; y se detiene en el segundo, ó á lo mas en el tercero.

El fuego prende con dificultad porque los salchichones estan siempre húmedos, á causa de la tierra que se halla entre sus filas; y aun quando se incendiasen un poco, esto no causaria ruina alguna á la fortificacion.

Las baterías obliquas no hacen en ella un gran efecto, porque la bala penetra con trabajo el salchichon bien atado, y bien clavado con piquetes.

La bomba que cae sobre el espesor de esta fortificacion hace poco daño, porque impiden su efecto las filas dobles de salchichones que están contiguos, y siempre con piquetes muy espesos. En fin hallo muy util esta nueva invencion en ciertas ocasiones; y estas plazas solo tienen que temer el que se pudran sus faginas; lo que sucedería ciertamente al cabo de dos años.

Ataque de la roca de los quatro dientes en 1690.

Estuve encargado del ataque de un parage, ó *campo* atrincherado tan bizarro, que creo deber hablar de él, porque será un asunto muy instructivo para aquellos que se hallen en semejantes circunstancias.

Habiendo entrado los Barbetas en el Valle de S. Martin á fin del año de 1689, se me encargó en la primavera de 1690 el hacerles la guerra, y arrojarlos de este país.

En el fondo del valle hay una roca casi separada de las montañas, llamada de los quatro dientes, á causa de su figura, y era la retirada que los Barbetas habian mirado en todo tiempo como un asilo seguro, y de que se sirvieron en las guerras que sostuvieron contra el Duque de Saboya su antiguo Soberano; y á este parage los reuní bien presto todos.

La primera dificultad que se presentó fue circumbalar esta roca, donde queria acabar con todos los Barbetas; pues las diferentes combas por donde se unia á las montañas daban á estos hombres medio seguro para escaparse por un lado, mientras yo los atacase por otro. No obstante logré estorvarlo con mi aplicacion en colocar las tropas al rededor de la roca, y lo fueron de tal modo, que aunque la voz alcanzaba de puesto á puesto, era menester marchar ocho horas para ir de uno á otro; porque la comunicacion mas inmediata era por el fondo de la comba que habia entre la roca de los quatro dientes, y la tropa apostada sobre la montaña opuesta, á medio tiro del fusil de los Barbetas, y que ningun parapeto podria ponerla á cubierto de su fuego, vista la superioridad de la roca.

Concluida la circumbalacion, me apliqué á tomar las mejores medidas para un ataque general por dos lados. La roca estaba separada de las otras montañas por dos torrentes que en ciertos dias en que no se derretia la nieve de ellas llevaban poca agua; pero la orilla se hallaba defendida con un parapeto de guijarros gruesos y redondos, á cuyo abrigo tiraban los Barbetas; pues lo circular de estas piedras les dexaba solo pequeños agujeros por donde entraban los fusiles.

De mi lado solo era abordable el raudal por una pequeña senda hecha en la peña, y que solo daba paso á un hombre; pero en llegando á la orilla se podia extender á derecha é izquierda, y formar un frente igual al del parapeto de que estaban protexidos los Barbetas.

Por los otros dos lados la roca se unia á las montañas sin baden entre ellos, pero con combas que parecian impracticables.

Para forzar este puesto por medio de un ataque general, tomé las disposiciones siguientes. Como no podia ver de ningun parage el efecto de todos mis ataques, hice una disposicion particular para cada uno: dispuse señales para dar á conocer á los otros el efecto de los que no podian percibir, y coloqué sobre una peña muy elevada, y que casi se veía de todas partes, un Oficial inteligente con mi orden general por escrito, y una bandera para hacer las señales segun mi designio, quando fuese tiempo.

Elegí mi puesto á la orilla del torrente, pareciéndome sería donde se necesitase la mayor atencion.

Mandé hacer para cada hombre una gran fagina bien apretada, mas gruesa que el cuerpo, y con una gran estaca en el medio, que salia por abaxo, y servia para cubrir al soldado en la marcha, y fixándola derecha, tirar de tiempo en tiempo, al paso que se acercase á la orilla del raudal. Mi intencion era baxar de este modo la pequeña senda que conducia al torrente, á cubierto del fuego del enemigo, y extenderme á derecha é izquierda, tambien á cubierto, por medio de las faginas colocadas de punta.

Me puse en marcha un poco antes del dia, de suerte que quando amaneció me halle ya extendido á lo largo del raudal, sin haber sufrido mas que un fuego incierto.

Hi-

Digitized by Google

Hice seguirme á fuerza de cabestrantes una pieza de quatro muy corta puesta en un trineo que habia hecho cubrir con faginas, para la seguridad de los Oficiales que debian servirla sobre la orilla del torrente, esto es, á ocho ó diez pies del parapeto.

Esta pieza hizo tal efecto al primer tiro contra los guijarros, que abrió el parapeto, y su ruido, no esperado del enemigo, le causó tan gran terror, y animó de tal modo mis tropas al ataque, que se echaron al raudal, que llevaba poca agua aquel dia, y forzaron el atrincheramiento matando á quantos se defendian. Al mismo tiempo el Oficial hizo las señales convenidas á los otros puestos con la bandera; de suerte que en menos de dos horas la roca de los quatro dientes fue forzada por todo su circuito, y los Barbetas que se habian refugiado á ella muertos, excepto ciento y veinte que hallaron medio de escaparse por el lado del ataque que yo habia confiado á Mr. de Clerambault.

He puesto la roca de los quatro dientes en el número de los *campos* atrincherados porque no habia habitacion alguna en este parage, y que efectivamente los Barbetas estaban atrincherados en él, como ya lo he dicho sobre el borde del torrente, y habian cortado las otras avenidas del lado de las montañas. Esta relacion hace conocer que el cuidado en atacar un puesto de situacion bizarra, y de fortificacion fuera de las reglas del arte, debe ser mayor que la del ataque de una fortificacion regular, y que uno puede ver por sus propios ojos; porque es necesario preveer que se hallarán obstáculos desconocidos, y que no se sabe qué efecto producirán en el espíritu de los atacantes, á quienes es preciso persuadir que la buena disposicion en que se les pone los hará triunfar.

RECAPITULACION.

Máximas generales.

I. Para campar bien un exército, debeis tener un conocimiento exâcto del país donde os hallais, y del terreno que debeis ocupar. Quando vayais á campar á un parage que no conoceis enviad á él de antemano al Mariscal general de Logis para elegir, y marcar el *campo*. El Rey de Prusia en su instruccion militar para los Generales, (*art. 6.*) dice, que en un espacio quadrado de dos leguas se pueden tomar algunas veces doscientas posiciones. Recorriendo, qualquier terreno, y deteniendoos hasta en las menores eminencias para descubrirlo todo, le reconocereis perfectamente, y juzgareis del modo mas ventajoso de ocuparle.

II. Escojed un lugar cómodo que no sea húmedo ni cenagoso; estos parages son perjudiciales á la salud y pueden causar con sus exâlaciones enfermedades peligrosas á un exército. Campad en quanto se pueda sobre un terreno elevado distante de lagunas, de aguas corrompidas, ó que corren por un terreno pantanoso, excepto las aguas saladas que aunque no corran son menos temibles. Por el semblante de los paysanos circunvecinos es facil conocer si el ayre es sano, pues en los parages donde es malo se ve la gente macilenta.

III. El terreno ha de ser suficiente para contener el exército, y antes mas que menos.

IV. El *campo* ha de estar cerca de un rio, ó arroyo, pues las aguas corrientes son las mejores, y mas sanas. Si está cerca de un arroyo, que no tenga bastante agua, haced construir diques, para rebalsarla. Impedid que pueda ser cortada, y que se le eche cosa que la corrompa. Prohibid, quando no es bastante abundante, que se dé de beber á los caballos en la parte superior, porque la enturbiarian, y mandad que se les abreve por debaxo del *campo*, y en dornajos, ó cubos. Ha de haber en las cercanías del *campo* sombra, que defienda de los grandes calores, y abrigo en el invierno contra los vientos este, y norte.

No hagais pozos, sino quando las aguas corrientes estén lejos del *campo*, porque las de aquellos no son sanas, y se enturbian segun la cantidad que se les saca.

Una de las principales causas de la ruina de un exército es la mala qualidad de las aguas; lo que proviene, de que estan corrompidas, de que se les echan inmundicias, y de que se lava lienzo en ellas, ó se remoje cáñamo, ó lino.

No se pueden tomar demasiadas precauciones para tener y conservar buenas aguas, ni para impedir que los soldados beban de las corrompidas, ó de otras que les hagan daño.

V. Debe haber en el *campo* ó lo mas inmediato que sea posible, leña para el fuego, y si fuere menester para las barracas, forrage, pastos, y paja: los mercaderes, y vivanderos han de poder llegar facilmente, y sin riesgo, y las cosas mas necesarias á la vida hallarse á un justo precio.

VI. El terreno no ha de estar expuesto á ser inundado por los torrentes, ocasionados ordinariamente de las lluvias, ú de derretirse la nieve de las montañas vecinas, pues podrian causar un grande daño al exército, y poner al General en mucho embarazo. Una nubada que cayó en el primer *campo* de Lipstatt en 1757, obligó al exército á mudar de posicion.

VII. Campad segun vuestro orden de marcha, y siempre de un mismo modo en quanto el terreno, y las circunstancias lo permitan, á fin de que las tropas acostumbradas á este orden se hallen menos embarazadas, y comprehendan con mas facilidad lo que han de hacer al campar y descampar.

VIII. Antes de campar formad las tropas en batalla, y estableced las guardias.

IX. La infantería, y caballería se colocarán en el terreno que les sea mas conveniente, y ventajoso, con relacion á lo que necesitan á su servicio, y de modo que se protexan mutuamente.

X. Dexad siempre delante del *campo* un terreno bastante extenso para formar las tropas, y hacerlas marchar.

XI. No ha de haber obstáculos que impidan la comunicacion de las diferentes partes del *campo*, para que no incomoden el servicio de las tropas.

XII. Colocad la artillería á trescientos pasos de-

Digitized by Google

delante del centro de la primera linea, ó en el centro del *campo*: y quando el terreno no lo permita: haced formar parque detrás del centro de la segunda linea, ó en otra parte cómoda y segura, y apostad algunas piezas de campaña en las principales avenidas.

XIII. El quartel general se ha de colocar en el centro del *campo*, ya sea entre las dos lineas del exército, ó detrás de la segunda, y nunca á la cabeza del *campo* sin una necesidad indispensable.

XIV. Poned el parque de víveres detrás de la segunda linea, ó lo mas inmediato que sea posible al centro del exército.

XV. Estableced el Hospital ambulante detrás del *campo*, y en parage cómodo.

XVI Cuidad de campar de modo, que con una marcha llegueis al *campo* que hayais de tomar despues; y disponedlo de modo, que entreis en él temprano para obviar el desorden, la confusion y el embarazo, que puede ocasionar la noche, que las tropas tengan tiempo de proveerse de leña, forrages, agua, y tomar algun reposo; y que haya lugar de reconocer los puestos, distribuir las guardias, atrincherarse é ir á la descubierta.

XVII. El *campo* estará bien resguardado por medio de las espías, las guardias, las centinelas, las rondas, las patrullas, los batidores, y partidas.

Campo *de asamblea.*

Al principio de una guerra, ó á la abertura de una campaña se junta un exército, y esta asamblea se hace por el todo, ó por partes separadas.

Quando se debe obrar ofensivamente, en qualesquiera país, se une el exército, lejos ó cerca del enemigo.

En el primer caso, como no hay nada que temer, solo se ha de buscar para el *campo* de asamblea, la comodidad del exército que debe campar unido, ó por pequeños cuerpos á la inmediacion de los almacenes; y por regla general del modo que se ha dicho arriba.

Algunas veces se espera en un *campo* de esta especie, el que vengan las yerbas, y entonces es necesario poner mucha atencion en los primeros movimientos del enemigo, para que no os prevenga por algun parage á que deseeis pasar. Es esencial exercitar á menudo las tropas y hacerlas observar la mas rigurosa disciplina. El *campo* no ha de ser de modo que sean precisas muchas tropas para guardarle, á fin de no fatigar sin razon al exército. Apenas hay guerra alguna que no presente exemplos de estas especies de *campos.*

No sucede lo mismo en el segundo caso en que de la eleccion de los primeros *campos* dependen casi siempre los sucesos de una campaña, los unos de aquellos tienen por objeto la entrada al país enemigo, y alguna vez, el franquearla por todas partes á un tiempo; y los otros dar recelo al contrario por algun lado, ó contener por allí á un cuerpo enemigo, mientras que otro amigo se avanza por otra parte: estos para ponerse en proporcion de atacar el exército enemigo, ó de hacerle retroceder; y aquellos para hacer el sitio ó bloqueo de alguna plaza. No basta entonces el que las tropas tengan comodidades, pues es menester tambien, que se hallen campadas segun las máximas particulares, del objeto a que se dirigen.

Sea el que fuese el de un *campo* de asamblea, se principia por disponer los quarteles del exército; se envian las ordenes á las tropas para su marcha al parage general de reunion, ó al de los particulares que se habian resuelto, observando que lleguen todas en un mismo dia segun sea necesario, ó posible. Es preciso que el exército lleve consigo todas las cosas de que tiene necesidad para entrar en campaña, ó por lo menos, que se hallen de modo que no retarden su marcha, ni sus operaciones. Esto supuesto, vamos á ver lo que habeis de tener presente en la eleccion de un *campo* de asamblea.

I. En qualquier país que os halleis debeis observar las máximas generales.

II. Evitad el dar el flanco al enemigo: tomad una posicion fuerte por sí misma: apoyad vuestras alas; y asegurad con destacamentos el frente, y las espaldas de vuestro *campo.* El puesto debe ser ventajoso por algun rio, cordillera de montañas, ú otro medio que pueda ponerle fuera de insulto: ha de haber á su inmediacion aguas corrientes que sirvan de receptáculos, y lleven las inmundicias: un rio que facilite conducir por él las cosas necesarias: un puente para pasar al otro lado, fortificado por ambas partes; y que no pueda ser quemado, ni arruinado.

III. La extension de vuestro *campo* será proporcionada á la fuerza de vuestro exército, ni muy estrecho, ni muy dilatado. Segun el número de batallones, y esquadrones: alargad mas ó menos la linea, y los intervalos, para llenar el terreno, y estar á mano los que deban cubrir vuestros flancos. Quando el *campo* no sea bastante dilatado, campad sobre muchas lineas, observando dexar siempre que se pueda trescientos, ó quatrocientos pasos de una á otra.

IV. Si os hallais en una llanura, campad conforme al orden de batalla; y si no pudieseis asegurar el *campo* segun se ha dicho en la máxima II, construid atrincheramientos para que el enemigo, no pueda obligaros á combatir á vuestro pesar, ó que las circunstancias no os pongan en la precision de venir á una accion.

V. Si el país es cortado, y que no podais campar regularmente, dividid vuestro exército; pero sin separar demasiado los cuerpos. Haced ocupar los caminos, los lugares, casas de campo, y quanto pueda unir el frente de vuestro *campo*, y suplir á su irregularidad.

VI. En un país de montañas, campad las tropas conforme la situacion del terreno, pero siempre de modo que hasta las mas avanzadas estén en estado de ser sostenidas prontamente por las otras; guardad los desfiladeros, y las gargantas por donde podria llegar el enemigo; ninguna parte de vuestro *campo* ha de estar dominada por alturas desde donde pueda aquel incomodaros, y ocupad aquellas de donde podais descubrir sus movimientos, y que oculten los vuestros.

La

Digitized by Google

VII. La caballería que debe obrar con celeridad, ha de campar siempre en la llanura; pero si se hallare enfrente de una de vuestras alas un bosque, un lugar, ó qualesquiera otro parage, donde el enemigo haya puesto infantería, á fin de que baxo la proteccion de su fuego, pueda volver á formar su caballería, poned á la estremidad de esta ala alguna infantería, que esté á mano de contener tambien su caballería. Esta disposicion se ha practicado en todos tiempos, y se hallan freqüentes exemplos en las memorias é historias de las guerras.

VIII. La caballería campa ordinariamente en las alas del exército; y alguna vez se ponen brigadas de infantería á sus costados. Tambien sucede que se la coloca en una ala, y aun en segunda linea. Esta última disposicion se observa particularmente en un país de montañas, y entonces solo se la pone en la primera en los parages donde puede obrar. Arreglaos siempre, acerca de estas disposiciones, por el terreno; no le distribuyais á las tropas si no en quanto les sea propio, y ventajoso, ya por su naturaleza, ó por la disposicion del enemigo que tengais al frente. Un *campo* de batalla por bueno, y ventajoso que sea, pierde todo el mérito de su situacion si cada especie de tropas, no está en su lugar; es á decir, apostada en el terreno que las conviene: y de modo que la una pueda ser sostenida por la otra.

IX. No campeis jamás á la orilla de un rio ú de un arroyo, sin que dexeis entre él y el *campo*, el espacio suficiente para formar el exército en batalla, y para que no os pueda incomodar el fuego del enemigo que esté campado á la otra orilla.

X. Aunque no conviene segun la precedente máxima, que vuestro *campo* esté cerca de la orilla de un rio ó de un arroyo, quando el enemigo se halle en la otra, no por eso debeis alejaros mucho, de modo que no veais lo que alli pasa. La batalla de Hochstet se perdió en 1704, y nosotros fuimos sorprehendidos en el *campo* de Burguffien en 1761 delante de Cassel, porque los Generales no observaron esta máxima.

XI. En qualquiera país que campeis, tened cuidado de reconocer los caminos, rios, arroyos, vados, castillos, bosques, y otros parages que estén en las cercanías, y hacedlos ocupar segun sean mas ó menos importantes, por su situacion, con relacion á vuestro exército y al del enemigo.

XII. El frente y las alas de vuestro *campo*, estarán bien reconocidas, bien cerradas, y cubiertas: las espaldas libres: abiertos muchos caminos para los víveres; y en una palabra, las comunicaciones bien establecidas.

XIII. Si os vieseis obligado á tomar vuestro quartel general á la cabeza del exército, ha de estar cubierto por un cuerpo de tropas, y algunas brigadas de artillería.

XIV. Observad cuidadosamente el campar de modo que los movimientos que pueda hacer el enemigo por su derecha, ó izquierda, no os obliguen a dexar vuestra posicion, sino que por el contrario con otro semejante que se execute por vuestra parte, se vea precisado á hacer uno considerable, y á abandonaros el país.

XV. En fin aunque esteis á la defensiva, tomad toda suerte de precauciones para la seguridad de vuestro *campo* donde la vecindad del enemigo puede en qualquier instante empeñar alguna accion; sed exâcto, y vigilante en todo, á fin de que vuestro enemigo no imagine, que le despreciais, y que no se haga mas atrevido y emprehendedor.

En la guerra defensiva como en la ofensiva los *campos* de asamblea se toman lejos ó cerca del enemigo.

Los primeros, no diferenciándose de los que se eligen en semejante caso, quando se trata de una guerra defensiva, se nos dispensará el repetir aqui lo que se ha dicho al principio del artículo precedente; pero añadiremos, no obstante, que es esencial ocuparlos bien temprano, y tanto mas, quanto alguna vez tienen por objeto arruinar un país antes que el enemigo entre en campaña; á fin de que le sea mas dificil atravesarle, y oponerle asi una especie de barrera, como hizo el Mariscal de Crequí en 1677.

Los segundos tienen de comun con los que estan á la inmediacion del enemigo en la guerra ofensiva, todas las máximas que conciernen á estos últimos; pero hay algunos que las exigen particulares.

Aqui es principalmente donde se necesita el mas exâcto conocimiento del país para sentar el *campo* en una posicion ventajosa, que por su situacion pueda impedir al enemigo el atacaros, ó entrar en vuestro país, y penetrar en él, ya para hacer algun sitio, ó ya para cortaros las comunicaciones con vuestras espaldas, y forzaros á la retirada, aqui es mas preciso el conocimiento, y penetracion para la eleccion de las posiciones y puestos que deben hacer la seguridad; en fin en este caso mas que en ningun otro, es donde un General debe hallar en sus talentos, y en su ingenio recursos de toda especie, que puedan suplir á la ventaja del número, balancear la superioridad del enemigo, y desconcertar sus proyectos.

Ademas de las máximas generales y particulares que se han dicho, practicad las siguientes:

I. Evitad quanto podais el campar en llanura, porque no estareis ventajoso ni seguro por algun lado; pues no hay obstáculo que pueda ocultar al enemigo los movimientos y maniobras de vuestro exército, ni impedirle de obrar y de sacar el partido que quiera, segun las circunstancias. Campad por el contrario en las montañas, donde dificilmente sereis descubierto, y donde la situacion y la naturaleza del terreno pueden poneros en estado de no temer la superioridad del número.

II. Tened atencion, sobre todo, á la extension del terreno, como al número y á la especie de tropas de que se compone vuestro exército. Un gran espacio es peligroso, por dificil de guardar y defender; y un terreno demasiado estrecho es incómodo, porque las tropas estan unas sobre otras, y las maniobras son muy embarazosas.

III. En qualquier país en que os halleis, atrincherad siempre vuestro *campo*, eligiendo de todos los métodos conocidos el mas pronto y seguro que os sea posible; y aprovechandoos bien de la si-

Digitized by Google

situacion de los lugares y del terreno por la disposicion de vuestras tropas, estareis en estado de no temer al enemigo.

IV. No olvideis hacer muchas comunicaciones. Vuestro *campo de batalla* sea cómodo, vuestras tropas puedan sostenerse y socorrerse unas á otras, y combatir con ventaja.

V. Vuestro *campo* ha de estar dispuesto y cubierto, de tal modo, que no sea enfilado, ni incomodado de parte alguna.

VI. Si os hallaseis cubierto por un rio, reconoced todos los puentes y vados; y hacedlos ocupar; y si vuestro exército no estuviese á mano para sostener estos puestos, colocad cuerpos intermedios que puedan hacerlo.

VII. Reconoced con el mismo cuidado las lagunas que se hallen sobre el frente, ó flancos de vuestro *campo*, para saber si son practicables, ó no: pues mas de una vez, ha sucedido que eran ya prados secos. En general vuestros puntos de apoyo deben ser seguros. Vedlo todo por vuestros ojos, porque no hay nada, que no sea de conseqüencia en una posicion, y que no merezca vuestro cuidado y atencion. Vale mas, segun el Duque de Roan, tomar una infinidad de precauciones inútiles, que olvidar una sola que pueda ser necesaria.

VIII. Si teneis que temer las inundaciones, haced construir diques, y echad hácia otra parte el curso de las aguas.

IX. Guardaos de colocar la una, ó la otra ala detras de una laguna, ó de algun otro obstáculo, que la impida de maniobrar fácilmente, y donde os sea inútil en caso de ataque, como lo hizo en Ramillies el Mariscal de Villeroy; que se privó de toda su ala izquierda por semejante disposicion.

X. Colocad vuestra artillería sobre las alturas, y en todos los parages donde pueda hacer el mayor efecto, relativamente á la disposicion de vuestro frente, y á la que hará el enemigo en el caso de disponerse á atacaros.

XI. Vuestra retirada esté siempre segura: evitad el apostaros en algun terreno de que no podais salir mas que por un desfiladero donde el enemigo os combatiria con ventaja, y podria encerraros y obligaros á rendir las armas.

El Príncipe de Orange en Seneff, el Mariscal de Crequí en Consarbrick, y el Rey de Inglaterra en Dœttingen, habian obrado contra esta máxima, y por una falta semejante un cuerpo de Prusianos fue batido por los Austriacos en Naxen, cerca de Dresde en 1759, y forzado despues á entregar las armas.

XII. Haced de modo, que quiteis al enemigo los forrages de las cercanías, yendolos á buscar desde el principio lo mas lejos que podais, y continuando cada vez mas cerca; pero nunca digais de antemano el dia en que habeis de forragear, ni tampoco le tengais fixo, porque no llegue á noticia del enemigo, y pueda aprovecharse de aquel momento para atacaros. Disponed executarlo en el mismo dia que él, porque entonces correis menos riesgo; pero que esto sea con las mayores precauciones; pues si sabe que haceis vuestros forrages al mismo tiempo, podria fingir lo que se acostumbra en iguales casos, y volver sus forrageadores, para combatiros repentinamente.

XIII. Vuestro *campo* ha de estar situado y dispuesto de tal modo, que cubriendo el país no pueda el enemigo campar cerca sin exponerse á alguna pérdida; y que para penetrar mas adentro se vea obligado á venir á buscaros, y á combatir con desventaja, ó á lo menos que no consiga echaros del puesto, sin un gran rodeo, que os dé tiempo de prevenirle adonde quiera ir, y desconcertar sus proyectos.

XIV. En conseqüencia de la máxima precedente, tened reconocido de antemano buenos *campos* en todos los parages, por donde el enemigo puede romper: ocupad aquel que le impida dirigirse á su objeto, ó que os ponga en estado de prevenirle en todas partes, y si fuese preciso retiraros, poder hacerlo sin riesgo.

XV. Observad continuamente á vuestro enemigo, á fin de arreglar vuestras disposiciones y movimientos, por los suyos.

XVI. En fin, quando debais dexar un *campo* atrincherado, y que juzgueis que el enemigo hallará ventaja en ocuparle, destruid las fortificaciones, y quemad los almacenes que no podais evacuar.

Campo *de paso*.

En la guerra ofensiva se campa pasageramente, quando se marcha, ya para atacar al enemigo, ó echarle del puesto con diferentes maniobras, ya para prevenirle en algun paso, y penetrar en su país, ya para embestir alguna plaza, y formar el sitio, ó ya en fin para unirse á un exército, ó á algun cuerpo avanzado.

En la guerra defensiva, como en la ofensiva, se ocupa un *campo* de paso, quando se va á apostar para cubrir su país, quando se ve obligado á arreglar sus movimientos, por los que executa el enemigo, quando se tiene por objeto alguna reunion, y en fin, quando se halla precisado á abandonar un puesto, una frontera, ó una parte del país para cubrir otra.

De qualesquiera especie que sea la guerra, y la naturaleza del país en que se hace, lejos, ó cerca del enemigo, se debe tener cuidado de enviar de antemano los campamentos, y hacerlos preceder por destacamentos, si las circunstancias lo exigen. En lo demas se observa por lo que mira á esta especie de *campos*, y á los diferentes casos en que uno puede hallarse, todo lo dicho anteriormente.

Campo *estable*.

Un *campo* estable puede tener diversos objetos, segun que se obra ofensiva ó defensivamente.

Quando se está á la ofensiva se ocupa un *campo* durante cierto tiempo, para hacer el sitio, ó bloquéo de una plaza, para esperar el efecto de una division, ó la toma de una plaza que se habrá mandado atacar á un cuerpo destacado del exército, para dar tiempo de llegar algun refuerzo de tropas, ó algun comboy; en el curso, ó al fin de una campaña, para consumir ó evacuar los forrages, ó las subsistencias de un país, que se tiene designio de abandonar, para dar descanso al exérci-

cito despues de alguna larga marcha, ú operacion que habrá ocasionado pérdida de hombres, ó enfermedades; y en fin, en el espacio de una campaña en que uno no sea tan feliz como lo habia esperado.

Quando se campa delante de una plaza para atacarla, quando se sabe que el enemigo no puede juntar un exército capaz de intentar el socorro, y que hay poco que temer de los destacamentos, que podria enviar, sea con este objeto, ó con el de turbar las operaciones del sitio; entonces no se hace mas que distribuir las tropas al rededor de la plaza; pero campándolas con tanta comodidad, quanta sea posible, y advirtiendo que es muy esencial estrechar la circumbalacion de modo, que las comunicaciones sean cortas y fáciles, y que nadie pueda escaparse de la plaza; lo que se conseguirá con mas seguridad, aprovechándose de las alturas, y de otros parages, que cubran el *campo* del cañon, y bombas de los sitiados.

Quando se está á la defensiva se toma un *campo* estable para cubrir su país ó alguna plaza importante que el enemigo tiene designio de sitiar. Ademas de estos dos objetos, un *campo* estable puede tener otros muchos, que como son comunes con aquellos de que se há hecho mencion en el primer caso, se nos dispensará el repetirlos, y tanto mas, quanto son faciles de distinguir; pero se puede añadir todavia otro que es, esperar á que el enemigo haya dispersado su exército para tomar sus quarteles de invierno, á fin de executarlo uno por su parte sin temor de ser inquietado.

De qualquiera modo que obreis, no tomeis jamás un *campo* estable, sin conformaros á todas las máximas precedentes, segun que os halleis en uno ó en otro de los casos, que se han supuesto. Aseguraos sobre todo de lo saludable del ayre, y haced observar la mayor limpieza; y que se entierren lejos todas las inmundicias, ó que se echen en el rio, si le hubiese á la inmediacion, bastante caudaloso para que el agua no se corrompa.

Campo *atrincherado*.

Se atrinchera el *campo* en campaña, delante, ó baxo de una plaza. Estos tres casos suponen razones, y circunstancias diferentes, y así deben tratarse con distincion.

Campo *atrincherado en campaña*.

Como jamás se debe confiar en la superioridad del número quando se hace una guerra ofensiva, es muy prudente atrincherar siempre el *campo*. Los Romanos, y otras muchas naciones rara vez se detenian en un parage sin fortificarle. Los atrincheramientos no impiden el marchar al enemigo quando se juzga conveniente; ponen un exército á cubierto de todo insulto, sobre todo, si se compone de tropas poco aguerridas, ó de nueva leva, y dan en caso de ataque la ventaja del terreno. Teniendo atrincheramientos, aunque uno se vea obligado a hacer un destacamento numeroso para ir al forrage ó á alguna otra operacion, el resto de las tropas, los bagages, y los víveres, quedan en seguridad; los soldados se hallan menos fatigados, porque no exigen tantas guardias diarias. En fin si es cierto que nada enerva mas el valor del soldado que el pensar que está á la defensiva; en acostumbrándole á atrincherarse en todas ocasiones, se conseguirá mas fácilmente quitarle la idea del peligro, y el pensamiento de la flaqueza, y se le hará al mismo tiempo mas industrioso, y laborioso. " Nosotros, dice el Rey de Prusia, (*instruc. milit. art.* 8.) atrincheramos nuestros *campos* como lo hacian en otro tiempo los Romanos para guardarnos, no solo de las tropas ligeras enemigas, que son muchas, y podrian intentar ataques nocturnos, sino tambien para impedir la desercion; porque he observado siempre, que quando nuestros redanes estaban unidos con lineas al rededor del *campo*, la desercion era menor, que quando no se tomaba esta precaucion; y es una cosa, que por ridícula que parezca, no es menos cierta." (esta práctica es mas necesaria para las tropas prusianas que para algunas otras, porque se componen en gran parte de extrangeros; y que para prevenir la desercion se aproximan todas las noches las guardias del *campo*.)

Quando se está á la defensiva, no basta que un *campo* sea fuerte por su situacion; pues es menester, sobre todo quando el enemigo se ve precisado á ir á atacaros, suplir hasta los menores defectos del terreno con atrincheramientos que os pongan bien á cubierto, y en estado de hacer la defensa mas vigorosa, y constante.

En un país de llanura advertid, al construir vuestros atrincheramientos, el no olvidar alguna de las ventajas, que puede ofrecer el terreno; aprovechaos de los rios, arroyos, canales, lagunas, caminos hondos, fosos, lugares, cementerios, casas de campo &c. Si hay un bosque es menester cortarle, encerrarle, quemarle ó separarle de él. Haced buenos reductos, lineas, espaldones, pozos, trincheras, é inundaciones; tened caballos de frisia, y abrojos para emplearlos quando lo juzgareis aproposito: en una palabra, siguiendo las mejores reglas de la fortificacion de campaña, extended vuestros atrincheramientos lo menos que podais, atendiendo á que no son ellos los que detienen al enemigo, sino las tropas que los defienden. Multiplicad por todas partes vuestras defensas, de modo que deis igual fuerza á todas, y que el ataque solo pueda hacerse por uno ó dos puntos á todo mas, y donde habreis aumentado los obstáculos. " Yo no haria atrincheramientos, dice el célebre Autor, que he citado en este artículo, que no pudiese guarnecer con una cadena de batallones, y una reserva de infantería, para ocurrir con ella á donde fuese necesaria."

En un país de bosques, y montañas, observad no solo todo lo que se ha dicho por lo concerniente á las disposiciones que pudierais tomar en un país de llanura, sino tambien el ocupar las alturas, y los bosques; haced abatidas, escarpados, rebalsas de agua, &c.

Quando se intenta cubrir un país con lineas, como se ha practicado durante algun tiempo, aunque

Digitized by Google

que siempre sin suceso; se observa en quanto se puede, en el modo de construirlas, todo lo que se ha dicho en asunto de los *campos* atrincherados para la guerra defensiva. Una linea de esta especie siendo por necesidad muy dilatada, es preciso aprovecharse de las florestas, de los bosques mas densos, de las lagunas, rios, y arroyos escarpados, cenagosos, cordilleras de montañas cortadas por pocas gargantas faciles de guardar; y en una palabra, de quanto puede dar ventaja, y reducir al enemigo, a un pequeño número de puntos de ataque muy fuertes. Las extremidades de estas lineas deben estar apoyadas de modo que no pueda, ó no se atreva á rodearlas el contrario.

Campo *atrincherado delante de una plaza.*

Se atrinchera el *campo* delante de una plaza que se quiere atacar, para quitar á los sitiados toda especie de socorro, y cubrir las operaciones del sitio, quando el enemigo puede juntar un exército bastante fuerte para presumir hacerle levantar; ó bien para contener los sitiados si son bastante numerosos para atacar á los sitiadores. Con este doble objeto, se hace una linea de circumbalacion, y otra de contrabalacion; y entre ellas campa el exército. Encerrándose asi entre las lineas, que se tiene el proyecto de defender, es muy esencial aprovecharse de todas las ventajas del terreno, y multiplicar los obstáculos por todas partes, y de todos modos, á fin de que el enemigo halle con dificultad algun punto donde el suceso del ataque sea verisimil. Tal era la linea de circumbalacion qte hizo el Mariscal de Berwich delante de Philisbourg en 1734, y que pareció tan respetable al Príncipe Eugenio que no osó insultarla aunque estaba á la cabeza de 80℗ hombres.

Pero la experiencia nos enseña que hay pocas lineas atacadas, que no sean forzadas; asi se prefiere en lugar de emplear un tiempo considerable para atrincherarse delante de una plaza, el reconocer un *campo* de batalla del lado por donde se supone que el enemigo puede venir á su socorro, y á donde se va a recibirle con la mayor parte del exército, como lo hizo el Mariscal de Saxê en Tournay año de 1745.

El mejor modo de cubrir un sitio es tener un exército de observacion, aun quando se haya de formar á costa de la circumbalacion, si no se hallase en estado de poder hacerlo de otro modo. Entonces pertenece al General que mande este exército el cuidado de apostarse ventajosamente, observando con especialidad no alejarse demasiado del sitio, no perder de vista al enemigo, y estar siempre en estado de prevenirle, por qualesquiera lado que intente executar su designio. El Mariscal de Saxê se habia apostado sobre la Lys en 1744, de modo que cubria los sitios de Menin, Ipres, y otros, que hizo el exército del Rey por esta parte. Algunas veces, en lugar de exército de observacion se destinan muchos cuerpos destacados, que sirven lo mismo: el último sitio de Mastricht se cubrió de este modo.

Qualquier partido que se tome para hacer con seguridad el sitio de una plaza, aun quando uno seá superior en fuerzas al enemigo, será bueno atrincherarse con tanta perfeccion, quanta permitan el tiempo y el terreno.

Ademas del designio que ha de haber en semejante caso, se observarán las siguientes reglas generales para situar bien el *campo.*

I. Quando vuestra circumbalacion está cortada por uno ó muchos rios, construid puentes de comunicacion que estén fuera del alcance del cañon de la plaza, ó cubierto por alturas y atrincheramientos. Si se encuentran canales, arroyos, lagunas, barrancos, &c. que puedan impedir de comunicarse y socorrerse prontamente unos á otros los diferentes quarteles de vuestro exército, estableced pasos seguros, y antes mas que menos.

II. Tomad las mayores precauciones contra las crecientes de las aguas, aseguraos con diques, esclusas, y con todo lo que pueda defenderos de semejante peligro.

III. Estableced tantos parques de artillería, quantos ataques hubiere: aprovechaos de los parages que por su situacion, ó por los atrincheramientos que hiciereis, puedan poner estos parques al abrigo de todo insulto y accidente: observad las mismas precauciones, para la colocacion del gran parque, de los almacenes, y del hospital ambulante.

IV. Elegid para vuestro quartel general un parage de donde podais descubrir las trincheras, y la plaza; y tan cerca quanto lo permita el cañon de los sitiados.

V. Si teneis un exército de observacion, conservaos una comunicacion con las plazas de donde debeis sacar vuestros convoyes; y si no os hallais con bastantes fuerzas para formar dos exércitos: llevad en quanto sea posible, todo lo necesario para el tiempo que dure el sitio, y en todas circunstancias colocaos de manera, que os comuniqueis libremente con las plazas vecinas que os convenga. *Veanse los artículos* LINEA, CIRCUMBALACION, CONTRABALACION, SITIO. (*Suplem.*

Campo *atrincherado baxo el cañon de una Plaza.*

Este articulo es parte unicamente de la guerra defensiva. Un *campo* atrincherado baxo el cañon de una plaza puede tener algun objeto particular, ó muchos á un tiempo. Baxo una plaza importante sirve principalmente para hacer la empresa del sitio mas dificil, y retardar ó impedir la toma. Baxo de otra rodeada de alturas, como baxo de la que solo tenga una simple muralla, ó malas fortificaciones, se hace necesario para su defensa; y no lo es menos quando hay muchas tropas en ella; á fin de reunirlas, colocarlas comodamente, y ponerlas en estado de obrar contra el enemigo segun lo exijan las circunstancias. Sirve tambien para poner en seguridad los almacenes, y los convoyes, y en general para desembarazar una plaza de que se quiere hacer un almacen. Es un apoyo á un exército débil para sostenerse en campaña; y un punto de reunion y retirada para el que haya sido batido. En fin, es útil en ciertas ocasiones para retirar á él los habitantes de la campaña con sus efectos, caballos, gana-

Digitized by Google

nados, forrages, y quanto podría servir al enemigo. Los costados de tal *campo* han de estar bien apoyados y flanqueados por las obras de la plaza, y su extension se arreglará segun su objeto, la situacion del terreno, y el número de tropas que se hayan de poner en él para guardarle y defenderle.

Campo *volante.*

La fuerza y composicion de un *campo* volante, debe arreglarse conforme al objeto á que se dirige, y segun el estado en que se halla el exército para destacar mas ó menos tropas.

En la guerra ofensiva se forma un *campo* volante para inquietar y fatigar al enemigo, amenazando á una ú otra de sus alas ó espaldas, para tomarle algunos convoyes, ó algun puesto esencial; para hacer alguna incursion en su país, sacar de él contribuciones, arruinar sus establecimientos, talarle, destruirle, y alguna vez dar socorro en caso de necesidad, á un exército con quien se obra de concierto. En la guerra defensiva el objeto de semejante *campo* debe ser oponerse á las diferentes empresas mencionadas, como tambien á todas las demas que el enemigo quiera intentar, ó para formar uno mismo algunas semejantes contra él.

Sea que se obre ofensiva ó defensivamente el General que mande un *campo* volante debe observar en la eleccion de sus posiciones, segun lo juzgue necesario, ó que las circunstancias se lo permitan, las maxîmas generales y particulares, comprehendidas en los artículos precedentes; y ademas es muy esencial que mantenga sus tropas en la mas exacta disciplina; que impida el que nadie se separe del *campo*: que tenga continuamente partidas, y espías en campaña, y execute sus marchas con mucho secreto y precaucion. En una palabra, no podrá ser demasiado atento y vigilante, con particularidad quando está cerca el enemigo, para poder hallarse siempre en estado de aprovechar las ocasiones que se presenten, de hacerle el mayor daño posible, y de evitar contra sí mismo toda empresa repentina.

Campo *de paz, y de exercicio.*

Campan las tropas en tiempo de paz, tanto para exercitarlas, y mantener el orden y la disciplina, quanto para que ellas, y los que las mandan, se instruyan en las diferentes operaciones de la guerra; y deben hacer el servicio con tanta exactitud como si estuviesen al frente del enemigo, á lo que atenderá y vigilará el Oficial general que comanda en Xefe, examinando si las guardias están bien colocadas, los Oficiales vigilantes é instruidos de lo que deben hacer en sus puestos; si el exercicio y las maniobras se executan conforme á ordenanza; y en una palabra ha de ponerlo todo en movimiento, velar, y presidir á ello, como si tuviese un exército enemigo delante.

Es cierto que un *campo* de paz repetido todos los años, y en el que se practicasen las diferentes operaciones de la guerra, sería el medio mas seguro de establecer y conservar el orden y la uniformidad en el servicio, los soldados y los Oficiales se instruirán; nuestros exércitos se harian menos dificiles de formar y dirigir, y serían mas temibles. Hubo en Francia de un siglo á esta parte poco mas ó menos muchos de estos *campos*; pero nunca seria excesivo el repetirlos y multiplicarlos, ni emplear mas tiempo en sus operaciones (*Suplem. á la Enciclop.*)

¿La uniformidad del servicio, y la execucion de las ordenanzas concernientes á los exercicios, aunque sean útiles, son el menor objeto de los *campos de paz*; pues estos deben ser la escuela de las tropas para las grandes maniobras, y sobre todo por consequencia la de los Oficiales Generales. En las guarniciones es donde se ha de tratar de los exercicios particulares, los *campos de paz* dedicarlos á las grandes maniobras. Marchas de los exércitos á un *campo* de batalla, desplegamentos de las columnas, y formacion en lineas, son las primeras instrucciones que deben darse en ellos, á los soldados y Oficiales.

Otro objeto aun mayor, y que solo pertenece á los Oficiales Generales, es el arte de tomar los *campos*, de marchar, de hacer las disposiciones para el ataque y para la defensa. Es menester dividir las tropas en dos cuerpos, poniendoles á las órdenes de Oficiales Generales; y que contemplandose como enemigos campen, marchen, cubran un país, protexan una plaza, se atajen, se defiendan, intenten pasos de desfiladeros y rios, se mantengan alternativamente á la defensiva, hagan retiradas como si fuese en la guerra; y en fin practiquen todas las partes sublimes del arte. Un *campo de paz* ha de ser la escuela donde los Oficiales Generales se instruyan en la gran táctica; y este es el único medio de formarlos. Si esto no se pone en práctica serán siempre visoños en las primeras campañas, solo aprenderán su oficio á costa del estado, y apenas sabrán nada hasta el fin de la guerra. Haganse *campos de paz* todos los años; y entonces los que tengan talento y emulacion aprenderan la teorica en sus gabinetes, para hacer la aplicacion en estos *campos*; los de mayor talento se darán á conocer, y podrán ser preferidos para el mando en la guerra. Nosotros instruimos con cuidado á nuestros soldados y Oficiales particulares, en todas las partes que les son concernientes: estamos persuadidos á que los cuerpos de artillería é ingeniería no pueden formarse sino poniendo en practica la teórica: hemos instituido escuelas, que los han hecho superiores á los de todas las demas naciones; y por una contradicion de las mas extrañas en una nacion tan ilustrada, dexamos sin instruccion á los Oficiales encargados de las partes mas esenciales, mas sublimes y dificiles del arte militar; en fin, ponemos á su cuidado el adquirir los conocimientos teóricos: instruccion dificil y casi imposible en el seno de una Corte y una Capital abundante en deleytes, distracciones y disipaciones de toda especie. De esto se sigue casi necesariamente, que el Oficial General que ha sabido alguna cosa de su arte, la olvida, y que el que sirve la primera vez como tal, es semejante á un joven, que no habien-

Digitized by Google

biendo visto plaza fortificada sino sobre el papel, nada reconoce en una plaza de guerra, quando entra en ella la primera vez. Tengamos *campos de paz* todos los años en muchos parages del Reyno, y lograremos bien pronto Oficiales Generales tan superiores y célebres como ingenieros y artilleros. (K)

CAMPO DE BATALLA, parage donde se da una accion entre dos exércitos. (*Vease* BATALLA.)

Nada hay mas propio para inspirar aborrecimiento á la guerra, que la vista de un *campo de batalla* poco tiempo despues de la accion; pues en el espacio de muchas millas solo se ven cadaveres desnudos y cubiertos de sangre; heridos, cuyos débiles suspiros anuncian su muerte próxîma; otros, que con gritos penetrantes, piden en vano socorro; pedazos de carne casi separados; piernas y brazos sangrando, y divididos del cuerpo. No hay hombre que hallando en un campo los restos disformes de otro que fue presa de un tigre, de un lobo, ó de un oso, no se lamente de este infeliz, deteste el animal cruel que le quitó la vida, desee la muerte de esta fiera, y el exterminio de su especie. No obstante, qué diferencia entre el horror de estos dos espectaculos, entre el sentimiento de indignacion que deben inspirar sus causas! El tigre es instrumento de una ciega naturaleza; no tiene otro medio de conservarse; es un movimiento que se comunica, una fuerza que impele á la otra; pero allá el hombre quiere el mal opuesto á su interés, á la superioridad y perfeccion de su naturaleza. Se unió en sociedad para suplir asi á la debilidad individual, y violando despues las leyes de la naturaleza, abandona la razon que se las habia dictado, rompe los lazos que habia formado, y se abate hasta la clase detestable de los brutos feroces que se alimentan de carne y sangre, descendiendo á ella por su eleccion, pues podia subsistir de mil modos diferentes. Por algunos viles alimentos va á quitar la vida á los hombres, mas en esto el estipendario no es el mas bárbaro sino el que le induce, y se lo ordena. El Principe que declara injustamente la guerra es un insensato feroz, un tirano, un azote de la humanidad mas destructor que la peste. Si alguno de los que domínan la especie humana tienen poco entendimiento y luces para ver quántos males ocasiona á los pueblos, y á ellos mismos la guerra mas feliz, que vayan á los *campos de batalla*; pues me atrevo á creer, que el horroroso espacio de la tierra y de las aguas, cubierto de muertos, y manchado de sangre humana, causará algun sentimiento de naturaleza en el fondo de su alma, y que la memoria de estos horrores contendrá su mano, si algun Ministro sanguinario le pidiese que firme la mas funesta de todas las órdenes.

Por bárbaro que sea el furor que reyna en un combate, todavia los crímenes que se siguen son mas crueles y detestables. Mi vista se apartaria de estas pinturas aflictivas, y mi mano se abstendria de retratarlas, si no esperase que una fiel representacion de estas acciones, que son el oprobio de la especie humana, pudiese volverla al estado de la razon, de la paz y de la felicidad de que es susceptible. En la noche siguiente á una batalla hay monstruos errantes por las sombras, y el silencio, que buscan su presa, despojan los muertos, adelantan las mas veces su fin á los moribundos, oyen sin piedad los lamentos y súplicas de los heridos; y si hallan ó sospechan el menor interés, ahogan en ellos aquel resto del fuego de la vida, que la naturaleza y el arte habrian vuelto á encender. Los Oficiales comisionados para recoger sus heridos y los del enemigo, deben poner la mayor atencion en que los que están á sus órdenes, cumplan su deber con todo el cuidado que pide la humanidad; pues por sagradas que sean estas obligaciones se ven violadas freqüentemente. Se exâmina con negligencia, se abandona con ligereza y algunas veces sin razon ni pretexto. Asi la vigilancia y firmeza de los Oficiales comisionados á este piadoso fin, debe impedir dichos crímenes.

Los actos de inhumanidad de que acabo de hablar, parecerian exâgerados sinó diese algun exemplo. El del caballero Feuqüerolle en Ramillies es, á mi ver, el mas memorable y compasivo. El mismo nos ha dado la relacion de sus desgracias por estas palabras.

"Yo tenia el honor de servir al Rey en la compañía de hombres de armas de su guardia; estabamos campados algunas leguas mas allá del Dila, y no sabiamos qué seria de nosotros, pues no habia apariencia de que debiesemos tener alli una accion; quando al anochecer de la víspera de Pentecostés la tropa de Casa Real recibió orden, como tambien toda la caballería, de estar pronta. Esta precaucion nos hizo presumir que los enemigos no estaban tan lejos, y no nos engañamos. Al otro dia al amanecer, estando en Misa, y á punto en que el Preste consagraba, oimos tocar la botasilla, corrimos al puesto donde teniamos los caballos, y casi al mismo tiempo se puso en movimiento todo el exército. Nuestra vanguardia descubrió bien presto la del enemigo, y no nos quedó duda de la necesidad de combatir.

No me detendré en describir la disposicion de nuestro exército, ni menos el orden del de los enemigos; porque hay pocas personas que no estén plenamente instruidas, me bastará decir que al primer aviso, avanzamos hácia Raimillies, donde nuestro exército se formó en batalla. Los enemigos por su parte, despues de aprovecharse de todas las ventajas de la situacion de su *campo*, del orden de sus tropas, y haber hecho pasar la caballería á su izquierda, vinieron con intrepidez, y atacaron nuestra derecha.

Las guardias del Rey sostuvieron este primer choque con su acostumbrado vigor, pero en fin, se vieron tan inferiores en número, que hubieron de ceder. A este mismo tiempo con corta diferencia uno de los esquadrones enemigos se destacó de la linea, y avanzó hácia nosotros á gran paso; le cargamos al instante, le derrotamos, dexamos al Comandante sobre el *campo*, acrivillado á balazos, y penetramos hasta su tercera linea. Los caballos ligeros de la guardia del Rey, y los mosqueteros, le atacaron con el mismo vigor, y asi quedó enteramente deshecho; pero nos costó al Prin-

Digitized by Google

Principe Maximiliano, que llevado con exceso de los impulsos de su valor, fue muerto en la accion. Al retirarnos percibimos, que se volvian á formar á nuestra derecha, y vimos venir contra nosotros un grueso de caballería, que se avanzaba al trote con la pistola en mano, y que era necesario romper para franquearnos paso por medio de él; asi lo executamos aguantando su fuego que nos mató mucha gente: el Principe que nos mandaba fue herido gravemente de un pistoletazo en un muslo, pero con todo no le impidió de continuar, animandonos con su exemplo. Yo recibi un sablazo en la cabeza, y por colmo de desgracias tuvimos que pasar una laguna casi impracticable, pues los enemigos nos habian cerrado los demas caminos; de modo, que no hubo en que dudar, y el Marques de Gouffier para alentarnos entró uno de los primeros, y pereció alli: yo seguí con los otros, y no pudiendo avanzar porque mi caballo al primer paso se empozó casi enteramente en el cieno, le metí las espuelas, y en fin, por último esfuerzo, salió, y me puso fuera. Ví á lo lejos nuestros estandartes con un corto número de mis camaradas, porque los demas habian sido muertos, heridos, ó desmontados, me resolví á juntarme con ellos á todo trance, y sin embarazarme en que la caballería enemiga estaba dispersa en pelotones, y era necesario pasar por entre ella, corrí al escape, aguantando el fuego que me hicieron de todas partes: algunos caballeros se destacaron para perseguirme, pero aunque á casi todos los dexé atrás, no habia andado mucho quando uno me alcanzó, y me tiró á quema ropa, y sin darme tiempo de hacerle frente, un pistoletazo que me llevó ambos ojos.

Al instante me cercaron otros que me obligaron á echar pie á tierra, y reconociendo uno de ellos mi uniforme, gritó jurando: "es de la casa real, no hay que darle quartel, matarle, matarle:" y diciendo y haciendo, me tiró otro pistoletazo, que me rompió el craneo, y me hizo caer. Por aturdido que estaba, conocí que era conveniente no dar señal de vida, y me hice el muerto: me creyeron tal: me quitaron el vestido, me registraron, tomaron el dinero que llevaba, y se retiraron. Algun tiempo despues oí bastante cerca un fuego de infantería, que me hizo creer, que habiendose vuelto á formar el exército, comenzaba segunda vez el combate; y que solo debia pensar en perder lo poco de vida que me restaba, pateado y deshecho por la multitud de hombres y caballos que pasarian; pero segun supe despues era unicamente el regimiento de las guardias de Baviera que habia venido á la laguna para ahuyentar al enemigo. La casualidad, ó por mejor decir la providencia, no permitió que me hallase en estado de aprovecharme de este socorro: y segun todas las apariencias debia estar bien pronto sin necesidad de algun auxilio.

Me veia fuera del combate, y tendido sobre el *campo de batalla*; bañado en la sangre que corria de mis heridas, sentia debilitarse mis fuerzas por momentos; y si conservaba algun resto de conocimiento, solo me servia para aumentar mis dolores. Oia de todas partes los lamentos y gritos de los unos, la rabia y desesperacion de los otros, los suspiros de los moribundos, y los movimientos de los que superando su mal intentaban retirarse de este animado cimenterio. El horror de tantos fúnebres objetos, adormeció por decirlo asi, mis males, ahogo mis dolores, y sacando un resto de vigor que la fuerza de mi temperamento y juventud, me conservaban aun, me levanté para ir á buscar algun socorro, pero caia á cada paso, porque mis pies tropezaban continuamente con los cuerpos de algunos muertos ó moribundos, de modo, que apenas me levantaba, quando volvia á dar en tierra; y en medio de las profundas tinieblas que me rodeaban, multiplicaba mis caidas sin poder evitarlas; caminé no obstante algun tiempo, pero fatigado en fin, y debilitado por la agitacion, volvi á dar en tierra. Mis dolores se renovaron entonces, los sufrí, los ofrecí al Señor, le pedi su divino auxilio, que era el único que debia esperar; cuya necesidad reconocí sobre todo, al contemplar me veria en la precision de pasar la noche en aquel estado; y no habria conocido que llegase, á no oir cantar las ranas en la laguna, de que no estaba distante. ¡En qué tormentos, en qué inquietudes, en qué movimientos de impaciencia y resignacion la llevé! Vinieron no sé quantos paisanos, que conocí por tales en su lenguage: los llamé, les rogué y supliqué humildemente me socorriesen; pero mis instancias fueron inútiles por largo tiempo. No obstante llegaron en fin algunos, á quienes expuse mi estado, les pedí me retirasen, les prometí, que algun dia verian mi reconocimiento, y les aseguré, que mis liberalidades estarian á su eleccion: me escucharon con bastante tranquilidad; y por única respuesta acabaron de despojarme, diciendome no obstante, que estaban compadecidos de mi situacion, pero que no podria sanar, y que me exhortaban para mi mayor bien á tener paciencia y confianza en Dios; mas no atendieron a sus christianas exhortaciones, pues tuvieron la inhumanidad de quitarme hasta la camisa empapada en sangre.

Aguanté estas crueldades con una resignacion de que jamás me hubiera creido capaz, y que miro como un efecto particular de la gracia que nos asiste siempre en los instantes mas críticos.

Estos infelices, despues de haberme despojado, fueron á exercer la misma inhumanidad con otros; volvieron luego adonde yo estaba, por ver á lo que parece, si podian aumentar su botin; y aunque anteriormente recibieron tan mal mis ruegos, se los repetí de nuevo, suplicandoles no me abandonasen, tuviesen piedad del estado en que me hallaba, y me diesen á lo menos alguna cosa con que cubrirme; me levanté como pude para ir á encontrarlos, y habiendo dado algunos pasos apoyando las manos en tierra, para ahorrar las caidas que me eran inevitables, sentí echarme encima uno de estos sacos de que se sirven los caballeros para llevar la avena; y éste fue todo el socorro que me dieron entonces. Por indignado que estaba le recibi sin murmurar, pero no sin temor de que fuese todo este el fruto de su compasion; asi no pude esperar que la tuviesen mayor

Digitized by Google

yor, y el presente que acababan de hacerme, me lo persuadia. El tiempo me desengañó, pues asi que se vieron satisfechos de despojos, volvieron, y me dixeron, que si me hallaba en estado de seguirlos, me conducirian á su lugar, que distaba como media legua. Esta oferta alentó mi espiritu, les manifesté que los seguiria con gusto, y que con tal que me hablasen de tiempo en tiempo, para que su voz me sirviese de guia, esperaba que mis fuerzas serian suficientes á soportar esta fatiga. Me levanté al instante, tomé mi saco, y me puse á seguirlos; me parecia que estaban ya medio compasivos, pero con todo no se incomodaban mucho por mí en el camino; y yo temia tanto el perderlos, que hacia mas de lo que podia para no separarme, é ir siempre cerca ó en el medio de ellos. Es verdad que se veian obligados á descansar algunas veces, y yo me aprovechaba de estas detenciones para tomar aliento; pero las paradas me fueron al fin funestas, pues á la última que hicimos me faltaron las fuerzas de repente, y quedé sin accion ni conocimiento. Creyeron que habia muerto, y en lugar de darme socorro, tomaron su camino, y me dexaron. Despues de algunos momentos, recobré mis sentidos; pero ¡quál fue mi admiracion y desconsuelo, al verme solo y abandonado de aquellos de quienes esperaba mi salud! Los llamé, pero en vano; y pasé el resto de la noche entre dolores y debilidades, que ellas solas hubieran podido terminar mi vida.

Habia tenido razon en no abandonar mi saco en las diferentes veces que caí, pues me fue mas útil, que lo que puedo decir, sirviendome para resguardar del frio, porque las noches estaban todavia muy frescas. Es verdad que cubriendome de un lado me descubria del otro; quando queria servirme de él como camisa, me quitaba la respiracion quando me encogia para meterme dentro, los nervios se entumecian, padecia tanto, que daba gritos, y me veia obligado á echarle encima ya sobre una, ya sobre otra parte. Con esta cobertura pasé la noche en medio de un prado inundado de agua por la lluvia que duró mucho tiempo.

Me dixe entonces quanto un christiano debe decirse en semejantes lances, hice promesas, protestaciones y votos con una confianza y fervor extraordinario; y rogué al Señor me permitiese, si era servido llamarme, ponerme en estado de parecer delante de su Divina Magestad. En estos pensamientos y disposiciones pasé la noche; los páxaros me anunciaron con su canto la llegada del dia, y les agradecí el cuidado que parecian tener de disipar mis penas, que no dudé acabasen poco despues; pero quando oí las campanas que tocaban el Ave Maria, y las voces de los que pasaban; me levanté al instante, y los llamé con todas mis fuerzas, manteniendome algun tiempo en pie, para que me viesen y se compadeciesen, se llegaron á mí, y se asombraron tanto al verme, que quedaron sin poder hablar por algun tiempo: despues me dixeron que pensase en mi alma por que ya no podia vivir mucho. Les protesté que me sentia con fuerzas y espiritu, que mis heridas por peligrosas que pareciesen no estaban sin remedio, y que en todo caso harian una obra de caridad en llevarme á las primeras casas; pero se obstinaron en persuadirme lo contrario, y se fueron sin escucharme mas. Me ví, pues, obligado á esperar en el mismo sitio á otros pasageros mas compasivos, atraxe varios sucesivamente, que oyeron mis ruegos como los primeros: pasé la mañana en estas rigurosas pruebas, y oí tocar segunda vez la oracion. El resto del dia no fue mas feliz, pues aunque tuve algunas visitas, todas igualmente infructuosas. Por mas resignado que estaba en la disposicion de la providencia; no pude menos de quejarme de la crueldad de tantas personas, cuyo auxilio habia implorado, y que me dexaban falto de todo en un parage tan frequentado. Me veia rodeado de un terreno cenagoso, que me impedia resolverme á buscar por mi mismo los socorros; asi mi abandono debia durar mas tiempo. Pasé tambien esta noche sin otro alivio que el de mi saco, y con mayores dolores que los que habia padecido hasta entonces: En fin, pasó, y confieso, que aunque la idea de todas estas cosas esté siempre reciente para mí, me es como imposible creer, que hayan podido sucederme, y que tuviese fuerzas para superar como lo hice, tantos males juntos. Ultimamente llegó el dia; el canto de las aves y toque de las campanas me lo hicieron conocer otra vez; me levanté segun mi costumbre para atraer á los que pasaban, y no estuve mucho tiempo en esta espectativa, quando oí venir una tropa de mugeres; la lastima y compasion, que les son, por decirlo asi, connaturales, me hicieron creer que llegaba el punto de libertarme, y que bien presto me sacarian del cementerio; pues no dudaba ya que fuese éste el lugar de mi sepultura. Se acercaron, pero no fueron mas caritativas que los otros: dieron gritos semejantes á los de aquellos paxaros de mal agüero que segun la opinion vulgar, presagian la muerte; y despues se retiraron sin decirme nada. Confieso que entonces perdí toda esperanza, y me conté absolutamente perdido y sin recurso. Me resigné desde luego á morir; á no ocuparme en otra cosa que en ésta consideracion, y á esperar la hora con la disposicion correspondiente; estaba ó trataba ya de ponerme en este estado, quando oí llegar á un paisano, que me dixo en tono de admiracion, y en voz penetrante: *¡qué es esto, aun no habeis muerto! alentaos, que voy á buscar un caballo, y os llevaré al lugar*. Estas palabras hicieron renacer en mí el amor que los hombres, naturalmente tienen á la vida que tan sinceramente habia creido perder. No: le dixe, no vayas á buscar caballo, pues todavia me hallo con bastante vigor para seguiros; dadme solo vuestro brazo, que es todo lo que os suplico: estas palabras acabaron de enternecerle, extendió la mano, la tomé, me levanté al instante, le eché las dos á su cuello, y le apreté estrechamente, temiendo que me abandonase. Concibió bien mis sospechas, y me dixo para disiparmelas, que solo habia venido á darme favor, que estuviese seguro de sus buenas disposiciones, que me rogaba me fiase en su compasion, y que asi era inutil que le apretase tanto: estas seguridades me dieron una entera

ra confianza, y conocí por una feliz experiencia, que no podia colocarla mejor, pues tuvo la paciencia de llevarme en sus hombros una buena parte del camino, y ayudarme en el resto con mucho cuidado dandome su brazo.

Le habia pedido, que quando llegasemos, me conduxese á casa del Cura para arreglar mi conciencia; y dirigiendonos á ella le hallamos al salir de la Iglesia, de rezar vísperas. (porque era el Martes tercera fiesta de Pentecostes) Le hallamos, vuelvo á decir, en el medio del cimenterio; de modo que me ví inmediato á lo que me era mas necesario, quiero decir, á un confesor para el bien de mi alma, y á una sepultura para poner mi cuerpo. El Cura asi que me vió se llegó á mí, hizo retirar á los feligreses, que le acompañaban, y se puso á oirme; apenas habia proferido las primeras palabras quando caí desmayado á sus pies. Sentí siempre el no haber acabado mis dias con las armas en la mano por mi Rey, y á los pies de un Sacerdote, disponiendo mi deber para con Dios. ¿Podia encontrar mi muerte en una ocasion mas feliz? pero el momento no habia llegado: estaba destinado á sufrir por mas tiempo el horror de mis desgracias. Volví de mi desmayo por los socorros que se me subministraron en esta ocasion, y que entonces habia menester; pero ¡quál fué mi admiracion al hallarme en un lugar desconocido! pues me habian llevado sin que lo sintiese, á un castillo viejo y arruinado lleno ya de heridos que se habian refugiado alli. Se habia encendido fuego en el medio de las salas, y puesto al rededor algunas piedras para sentarnos. El abandono y desnudez general en que estuve hasta entonces, me hicieron hallar en esta mutacion un gusto que no puedo expresar, y fue mayor aun con la visita de algunas buenas almas, que habiendo sabido por el paisano, que me conduxo, y que segun toda apariencia, era uno de aquellos que me abandonaron en el prado, la triste situacion en que estaba, como el que habia pasado tres dias enteros sin algun alimento, vinieron por una verdadera compasion á ofrecerme quanto tenian: y una muger entre ellos me presentó un caldo hecho de leche sin nata, que en otro tiempo me hubiera disgustado, pero que la necesidad me lo hizo tomar con gusto. Recibí de otra un vestido de un niño, que puse en los brazos, y me sirvió á modo de almilla; en fin nos dieron cerbeza y algunos huevos frescos; nos traxeron paja para acostarnos, y entonces no pude menos de verter lágrimas de gozo y reconocimiento viendo la aficion y empeño con que estas buenas gentes nos socorrian generosamente con todo lo que tenian, y que quiza nos contribuian con lo que les hacia falta. Por poco proporcionados que fuesen estos auxilios al estado en que me hallaba, no dexaron de serme útiles. Yo comia con mucho trabajo, pues no podia mover las mandíbulas sin irritar mis heridas, y era menester que tomase con una mano la de abaxo, que tirase de ella, y que con la otra mano echase en la boca lo que queria tomar; y aunque esto fuese muy doloroso, era mejor resolverme á ello, que exponerme á morir de debilidad.

No habia olvidado en este intervalo las promesas que habia hecho á Dios, y no diferí el executarlas. Pensé despues de esto en tranquilizarme un poco; disipar mi mal humor por medio de la conversacion de aquellos que estaban como yo; me informé de todo lo que les habia sucedido, y escuché con una especie de gusto lo que me contaron; digo con una especie de gusto, porque un corazon sensible paga siempre con una dolorosa compasion el débil alivio que puede recibir en hallar compañeros de su infortunio; y ellos por su parte no dexaron de hacerme las mismas preguntas, á que satisfice, y tuve el consuelo de verme compadecido por aquellos infelices, cuya suerte me daba justo motivo de sentirla como ellos mismos. Pasamos la noche en estas mutuas demostraciones de conmiseracion, porque se puede juzgar bien que me fue imposible tomar reposo entre la confusion y tumulto de lamentos que se oian de todas partes. Una agitacion tan continua y violenta me hizo suspirar muchas veces por una mudanza que me libertase, pero sin saber si lo conseguiria, quando á este punto entró en el patio un carro que enviaba de Namur el Conde de Saillans: todos los que pudieron fueron muy prontos á ponerse en él, y bien presto se llenó; yo habria sido de los primeros, si mis piernas pudieran conformarse con mi impaciencia, pero tenia necesidad de ayuda, y nadie pensaba mas que en si mismo. Padecia un disgusto mortal en no aprovecharme de una coyuntura que no permitia dilacion; quando un Padre Capuchino que venia con el carro, me exhortó á tener paciencia, prometiendome que dentro de breve espacio llegaria otro; pero como no pudiese resolverme á esperarle, y le manifestase tanto deseo de partir, fue á ver si podia acomodarme; mas solo consiguió el que me pusiese á la trasera de la carreta, con las piernas colgando; me significó sentia mucho, que sus diligencias no hubiesen tenido mejor logro, y me dixo, que en atencion á lo dificil de los caminos por donde era menester pasar, me haria una especie de defensa con cuerdas y paja para obviar el que cayese. No le dí tiempo á que hablase mas; le cogí por el manto, y le pedí me conduxese: lo hizo con cuidado y suavidad correspondiente á su caracter; de modo, que sin las precauciones que tomó, se habrian aumentado mis heridas al pasar por un mal puente levadizo, viejo, y lleno de agujeros. Asi que me percibieron los que estaban en el carro, comenzaron á gritar y jurar, que ya eran demasiados, que no tenia mas que volverme, y que no habia ni podia haber lugar para mí; mi conductor los serenó, prometiendoles, que del modo que me colocaria, no les seria incommodo; me ayudó al mismo tiempo á subir, y despues de haberme acomodado como me habia dicho, me tomó la mano, me la apretó, y me dió algunos consejos correspondientes á su ministerio y mi situacion.

Partimos al instante, y tuve gran necesidad durante la marcha, de aprovecharme de sus consejos: padecí excesivamente por los vayvenes, cuyos golpes sentia en mi cabeza, y renovaban los dolores de mis heridas; con todo, esto no era lo mas

Digitized by Google

mas sensible; de tiempo en tiempo moria alguno de mis compañeros, cuyos cuerpos se arrojaban al lado del camino, y nos hallamos con tres de menos al llegar á Namur, donde á la puerta nos recibió un gran número de Sacerdotes, Religiosos, Ciudadanos y otras personas compasivas. Yo les parecí el mas digno de lástima, y así se dedicaron con empeño á cuidarme; me dieron vino y vizcochos, y despues un Padre Capuchino me tomó sobre sus hombros, y me llevó al hospital.

El director me preguntó, segun costumbre, quién era, y habiéndoselo dicho uno de mis camaradas llamado Grand Maison, que lo entendió, me llamó, y me dixo que habia una cama desocupada junto á la suya; la pedí, la obtuve, y me metí en ella. Despues de algun reposo vinieron los Cirujanos á reconocer mis heridas, que estaban en tan mal estado que les causaron horror, pues apenas tenia yo figura de hombre, y no podian comprehender de qué modo habia sido herido. Asi se contentaron con aplicarme paños con aguardiente para disminuir la inflamacion, y de este modo verlas mejor, y hacer otros remedios. Me pusieron luego una camisa de que tenia necesidad, por hallarme aun desnudo; y me dieron algun alimento: seria muy apropósito tomarle mas continuo, porque mi estómago estaba debil á causa de tan larga abstinencia, y comenzando á tener apetito, el cirujano mayor prohibió que se me diese. Esta prohibicion me hubiera hecho padecer mucho á no valerme del arbitrio de tomar el que venia para Grand-Maison, que no podia comer. Asi á poco tiempo me sentí con mas animo y resistencia, y aguanté valerosamente mi mal. Es verdad que en esta primera noche no pude menos de hacer las reflexiones mas aflictivas, pues no oia hablar otra cosa que de brazos y piernas que se habian cortado, é iban á cortar: los gritos y lamentos de los que sufrian tan terribles operaciones, me traspasaban el corazon; y mi idea atemorizada, me presentaba continuamente semejantes horrores. Aqui me parecia ver con mis propios ojos á pesar de mi ceguera, estas infelices víctimas, luchando con los dolores, comprar un resto de vida, con el sacrificio de algun miembro, ó llamar en su desesperacion la muerte, que rehusaba, al parecer, escucharles, para hacerles probar toda la violencia de sus males. En una palabra, se me figuraba delante la muerte, que corria por todas partes, burlándose de la resistencia de los unos, despreciando la debilidad de los otros, turbando y sorprehendiendo en fin á casi todos, con sus golpes de capricho: y yo no obstante haber osado hacerla frente, temí, viéndola tan cerca, que mis males me entregasen por último á sus manos. Estas ideas, á que mi temor daba nuevo espanto, introduxeron el terror en mi alma, ahuyentaron mi constancia, y me resolví á salir á qualquiera precio de un lugar tan propio á conservarlas. Me hallaba con una gran impaciencia por no tener medios de executarlo, quando entraron dos de mis camaradas, que venian á ver á Grand-Maison; y despues de haberle hecho los cumplimientos ordinarios le dixeron, que acababan de saber que yo habia sido gravísimamente herido, y que llevaba las sangrientas señales de la batalla. ¡Ah! Señores, les dixe, interrumpiendo sus palabras, no os han dicho mas que la verdad: venid á vér por vuestros ojos, si acaso os han engañado; pero en fin, continué quando los sentí mas cerca, mi desgracia no es lo que mas me aflige, el espectáculo que continuamente se me presenta aqui, me hace todavía padecer mas; ayudadme os pido á salir de esta mansion.

Yo tuve en otro tiempo una patrona en este lugar, que quizá no me habrá olvidado; id á verla de mi parte, exponedla mi desgracia, y haced de modo que me lleve á su casa. Aceptaron con buena voluntad esta comision, y lo dispusieron tan bien, que la buena muger, no pudiendo venir ella misma, me envió á su hijo para que me ofreciese, no solo un quarto sino tambien quanto dependiese de ella, y de él; y sin detenerme á darle gracias me arrojé de la cama, le cogí por el brazo, y le pedí que me conduxese. Moderad vuestra intrepidez, me dixo, pues una salida de este modo podria traeros funestas conseqüencias; yo he buscado un coche que debe venir para transportaros, acostaos, y tranquilizaos entretanto. ¿Esperar yo, le respondí, un carruage tan bueno? En el estado en que me hallo no debo aguardar esa detencion; así dadme solo vuestra mano, y dexadme seguiros, pues esto me causará mucho gusto. Tanto se empeñó en oponerse á mi precipitacion, que á su instancia me volví á acostar. No tardó en llegar el coche, y fui conducido á mi nuevo alojamiento: mande enviar al instante por un Cirujano cuya habilidad, y experiencia fuese conocida: vino uno, que buscó mi patrona, y me puse en sus manos: examinó mis heridas con atencion, y despues la llamó aparte, y la dixo que no se atrevia á emprender mi cura: que mis llagas se habian descuidado quatro dias: que creia mi estado absolutamente desesperado: que solo me habia sostenido por el ardor de la juventud, y la fuerza de un temperamento extremamente vigoroso: que acabaria infaliblemente á la segunda, ó tercera operacion: que miraba como delito el hacerme padecer dolores inútiles, y que si, á pesar de todo esto, se obstinaba en que lo emprendiese, le haria favor en servirse de otro. Este discurso lejos de detenerla, la empeñó mas en querer que se encargase de mí, é hizo todos sus esfuerzos para conseguirlo, rogó, regañó, y se enfureció, de tal modo, que lo reduxo, y prometió poner mano á la obra, diciendo que su complacencia le empeñaba en un caso de que no podia salir con honor. Ella envió al instante á buscar á Mr. Petit, Médico muy hábil, que la Corte habia enviado allí, y que yo conocia; así que llegó, el Cirujano se puso en disposicion de operar, y estuvieron largo tiempo, para comprehender qual habia sido el curso de la bala; no obstante á fuerza de exâminar, y con las noticias que yo les daba, conocieron que habia entrado por el lagrimal menor del ojo derecho, y pasando por debaxo de la nariz, rompiéndome todos los cartílagos, habia salido por el lagrimal menor del izquierdo, por el lado de la sien, rompiéndome tambien el hueso maxilar. En orden á las cuchilladas, que tenia en la cabeza, hallaron rota la pri-

Digitized by Google

primer tabla del craneo, y pusieron en ella el primer apósito, que no se quitó hasta despues de veinte y quatro horas.

Entonces me entró un terrible dolor de cabeza con una fiebre tan violenta, que ya no se dudó que el Cirujano tuviese razon en las dificultades que habia puesto; no obstante, para no omitir nada de lo que pudiese prolongarme la vida (pues ya no se trataba de otra cosa) se tuvo una consulta en que se me mandó sangrar á todo trance; se executó así, y algunas horas despues se me dió un xarabe, que pedí yo mismo, y que me hizo dormir tan bien, que pasé doce horas enteras en un profundo sueño. Los que me guardaban, viéndome tanto tiempo sin dar señal alguna de vida, me creyeron muerto, y se acercaron á mi cama para verlo; el ruido que hicieron me dispertó, y á no ser esto puede que hubiera dormido mucho mas tiempo; á éste llegó el Cirujano, y se sorprehendió mucho, quando supo que yo habia dormido tanto y con tranquilidad; pero aun le causó mas admiracion al ver que se me habia quitado la calentura, y que mis heridas estaban en buen estado. No me disimuló su admiracion, y me confesó francamente que no esperaba mutacion tan repentina, y favorable, y que no concebia como habia podido suceder; pero en fin, veía bien que yo tenia fuerzas que no habia conocido, y que no temia ya engañarse en darme esperanza de una curacion verídica. No hablaré del gusto que sentí entonces, pues fue mayor que lo que puedo decir; la vida es nuestro primer bien, y su goce nos da infinitamente mas gusto, que pena las mayores desgracias. Disipada así la incertidumbre de mi suerte, disfruté la felicidad en toda su extension; y como es gustoso quando uno se halla en el puerto pensar en las tormentas de que se ha libertado en la mar, tuve la complacencia de traer á la memoria lo que me habia sucedido; comparé lo delicado de la cama en que me hallaba con aquella en que habia estado tres dias enteros; el afecto, y empeño con que se esforzaban á darme gusto, con la crueldad é insensibilidad de aquellos que me habian dexado falto de todo; el gozo, y la distraccion que me procuraban las visitas de mis amigos, con la inquietud y el disgusto que me habia causado la soledad; el reposo y la tranquilidad que disfrutaba, con el tumulto, y ruido que me habia molestado. En una palabra, hice servir lo pasado para hacerme mas agradable lo presente; y á fin de que fuesen mas soportables las disformes señales, que mi desgracia me dexaba infaliblemente para siempre, casi me felicité á mi mismo, de no haber pagado con mayores pérdidas la apreciable vida que me quedaba. Aunque me lisongeaba así, estaba aun bien lejos de ver el fin de mis dolores; pero estas reflexiones, y la seguridad en que me hallaba de que no serian inutiles, me los hacia, por decirlo así, contar por nada, teniendo bien pronto un aumento de consuelo; pues mi padre, por quien estaba con mucho cuidado, me envió uno de sus criados con una carta en que despues de haberme manifestado todos los testimonios de un amor, y sinceridad paternal, me decia que uno de mis tios, entonces Porta Estandarte de nuestra compañía, habiéndole muerto el caballo que montaba, quedó herido, y prisionero de guerra en el mismo combate en que yo fui tan maltratado, y añadia en quanto á él, que se viera obligado á abandonar á Brujas, para meterse en Ostende, que los enemigos tenian embestida, y a cuyo sitio se preparaban; que se hacia imposible darme noticias en lo sucesivo, como ni tampoco recibir las mias, y que así era inutil que yo le escribiese, hasta que él lo hiciese primero. Como yo habia tenido tanta experiencia de la desgracia, que parecia estar solo destinada a perseguirnos, temí por su vida, y mis presentimientos se verificaron bien. No obstante mis heridas iban cada dia mejor, y llegué poco á poco á mi convalecencia; comencé á levantarme, y en menos de dos meses me hallé en estado de partir; fui al instante como debia, á dar gracias á Dios por la salud recuperada, y despues al Conde de Saillans, que me habia hecho el honor de visitarme muy á menudo, y ofrecerme generosamente su bolsillo; y que continuando en honrarme con la misma bondad me franqueó su mesa, aunque tenia todavia la cabeza ligada. Parti pocos dias despues á solicitud, y en compañía de algunos de mis amigos á respirar un ayre mas puro y libre.

El de la campaña me fué muy favorable; acabé allí de restablecerme enteramente, y en tres semanas me puse en estado de soportar la fatiga del viage para volver á mi casa. Fui á Namur á disponer mis cortos negocios, y tomar el dinero de una letra que habia recibido, y despues de satisfacer á las obligaciones que me imponia el mayor reconocimiento para con mi patrona, me puse en camino lleno de impaciencia por volver á ver, ó hablando con mas propiedad, por verme entre mis parientes; pero antes de conseguirlo tuve una segunda afliccion mayor aun que la primera; y esto por la indiscrecion de una patrona, que habiendo sabido de algunos Oficiales, que de paso se alojaron en su casa, que á mi padre le habian muerto me lo dixo sin rodeo. Esta noticia desconcertó casi enteramente mi constancia, y llevé conmigo durante el resto del viage un disgusto lento, y continuo, que me acavaba; y que por colmo de desgracia el caso era muy cierto.

Llegué lleno de estos tristes sentimientos á una hacienda situada cerca de San Quintin, á donde habian ido muchos de mis parientes á esperarme, y por informados que estuviesen de mi desgracia, se afligieron tanto al verme, que no pudieron mantenerse delante de mí, y se retiraron para dar curso á sus lágrimas; quedando mi madre sola, que se me echó al cuello, y me regó largo tiempo la cara con las suyas, sin poder hablar; y aunque yo mismo tenia necesidad de consuelo me ví precisado á darsele: la dixe quanto se me alcanzó para minorar su dolor: la supliqué que dexase el llanto, y las lágrimas, con que aumentaba mis desdichas, y la aseguré, que el medio de hacerme insensible á todo, era el serlo ella misma. Llamé á mis parientes, y les manifesté lo mismo, é hicieron á su tiempo, quanto estuvo en su mano, por consolarme: y como ví que no me hablaban de la muerte de mi padre, por el temor, de renovar

Digitized by Google

var mi sentimiento, les rogué me sacasen de la inquietud en que me hallaba refiriéndome por menor, el como habia sucedido. Entonces me dixeron que mandando un parage muy expuesto al fuego que hacian los enemigos tanto de tierra, como de mar, una granada cayó á su lado y le derribó; que no obstante está herida no habiendo querido retirarse, y deseando mas perecer con las armas en la mano, que abandonar un puesto tan importante, vino otra á rebentar cerca de él, y un casco le rompió la cadera por encima de su primer herida; y que se le habia transportado á Nieuport donde murió algunos dias despues. Asi acabó mi padre á la edad de solos quarenta y dos años dexandome en la de diez y nueve sin bienes, y en un estado incapaz para todo."

Este desgraciado militar obtuvo de su Magestad la promesa de una pension; pero muerto el Rey poco despues, el Regente aseguró al caballero de Feuquerólle que cumpliria las promesas del Monarca difunto; mas aun no se habia verificado quando escribia esta relacion.

CANAL DE NAVEGACION. (*Ciencia del Ingeniero. Puentes, y Calzadas.*) Caz que recibe las aguas necesarias para conducir por él naves de diversos tamaños.

La utilidad de los *canales* fue reconocida en todos tiempos, y solicitada por las grandes sociedades. Vamos á dar una idea general de los trabajos de esta especie, antiguos y modernos.

En Africa la mayor parte de las bocas del Nilo fueron *canales* hechos por mano de los hombres. Si creemos á Aristóteles (*Meteor. Lib. I. cap.* 14.) el brazo Canopico era el único natural: no obstante segun Herodoto (*Lib.* 2. *c.* 17), solo el Bolvítico, y el Bucólico eran artificiales.

Sesostris, ó Pesanmético su hijo, ó Neco, y quizá todos tres, tentaron la union del Nilo, y el mar Roxo. La historia nos dice, que baxo de Neco perecieron ciento, y veinte mil hombres en este trabajo; y que dexó la obra, porque un oraculo le representó, que abriria acaso una ruta á los bárbaros. (*Aristot. ibid. Plin. L. VI.*, *c.* 33, *Strab. L. XVII, pag.* 804 *Herodot. L. II*, *c.* 158 *Diod. L. I. pag.* 29.)

Darío, el Persa, continuó la misma empresa. El *canal*, que hizo, tenia de largo quatro dias de navegacion, y ancho suficiente para que navegasen en él dos trirremes, uno al lado del otro. El Nilo le daba el agua; la que entraba en él un poco mas arriba de Bubasto, se dirigia hácia Patuma, Ciudad de Arabia, y desembocaba en el mar Roxo. Comenzaba, pues, el *canal* en aquella parte de las llanuras de Egypto que está hácia la Arabia, en el parage donde se eleva una montaña que se extiende hácia Menfis, y de la que se sacaban las piedras. Desde el pie de esta montaña iba de Occidente á Oriente, y despues pasaba el golfo Arábigo por los estrechos que corren de la montaña hácia Mediodia. Así habla Herodoto, y como de una obra que se concluyó: no obstante Diodoro dice, que Darío solo construyó una parte, y que dexó lo demas imperfecto, porque se le hizo ver, que el mar Roxo estaba mas alto que el Egypto, y que si cortaba el isthmo inundaria su país. Strabon cuenta que el mismo Príncipe iba ya á concluir su grande obra, y que la abandonó en la falsa persuasion de que el nivel de Egypto se hallaba mas baxo que el del mar Roxo.

Los Historiadores antiguos tampoco estan acordes sobre los trabajos ulteriores. En Strabon se lee, que los Ptolomeos hicieron cerrar la entrada del *canal* (ἐμπετον), hácia el mar Roxo dexándola de modo, que los barcos podian entrar y salir á su voluntad. La entrada del lado del Nilo estaba en el lugar de Phaccusa, vecino al de Philón, y el *canal* tenia cien codos de ancho (20. *t.* 5. *p.* 3. *p.* 10. *l.*), y una profundidad suficiente para un gran barco de transporte. "Estos lugares, dice el Geografo, se hallaban cerca del origen del Delta. Aquí estan la Ciudad de Bubasta, y la prefectura del mismo nombre; y mas arriba la de Heliopolis, con la Ciudad del Sol, que se extiende á lo largo de una gran muralla, y delante de ella los lagos donde entra el *canal*."

Segun Diodoro, Ptolomeo II fue quien acabó la obra, é hizo construir en el parage mas apropósito un *diaphrágma*, ó especie de esclusa, que se abria quando se queria pasar, y se cerraba al instante. El rio, ó arroyo que llenaba el *canal* se llamaba *el Ptolomeo*, del nombre del que le habia formado. Su embocadura estaba cerca de una Ciudad nombrada *Arsinóe*.

Plinio al contrario de estos dos Autores, refiere que Ptolomeo hizo un *canal* de cien pies de ancho, y de treinta de profundidad, por espacio de treinta y siete mil y quinientos pasos, hasta las fuentes amargas; y que el temor de la inundacion, ó segun otros, el de corromper con las aguas del mar las del Nilo, que eran la única bebida de los Egypcios, le hizo desistir de su empresa; pues se habia hallado el mar Roxo tres codos mas alto que las tierras de Egypto. Y añade despues, que Ptolomeo Filadelfo dió su nombre al rio, que pasa cerca de Arsinóe, Ciudad que él mismo habia fundado, y á quien puso el nombre de su hermana.

En fin, segun Ptolomeo el Geographo, un rio que tenia el nombre de Trajano (Τραιανος ποταμος.) pasaba á Babilonia, y á Herroopolis. (*L. IV c.* 5.) ¿Es éste quizá el *canal* vecino á Babilonia (hoy el Cayro) que recibe aun las aguas del Nilo en tiempo de las inundaciones, y que algunos llaman, *canal de Adriano*? Es verisimil que éste era el antiguo *canal* de Darío, restablecido acaso en tiempo de Trajano, ó de Adriano; que sale hoy del Nilo por el Cayro hácia Balbeis, se le llama *Khalitz-a bu-meneggi*; y el mismo que Ptolomeo renovó, añadiéndole un ramo que venia de Phaccusa.

Los otros *canales* del Egypto servian mas para el riego, que para la navegacion. El mayor es, el que Mœris hizo construir para conducir las aguas del Nilo al gran lago que habia hecho. Este *canal* tenia ochenta estadios de largo, (7560. *t.*) y trescientos pies de ancho (41. *t.* 3. *p.* 2. *p.*) Su entrada estaba cerrada, y se podia abrir á voluntad, á fin de que en las grandes crecientes del rio se pudiese dar corriente á las aguas, para no dexar en las tierras si no las que bastasen á fertili-

zar-

Digitized by Google

zarlas. Diodoro dice, que el gasto de abrir, y cerrar estas exclusas subia á cincuenta talentos, ó trescientas mil libras de las nuestras, poco mas ó menos. (*Lib. I. pag.* 48 *D.*)

En los tiempos posteriores, queriendo cuidar Omar de la provision de Medina que padecia hambre, y transportar allá los granos de Alexandría, hizo un nuevo *canal*, ó quizá reparó el antiguo. El de Omar comenzaba en Fostata, Ciudad cercana á las ruinas de Misra debastada por Amri, Teniente de Omar, é iba á Colzuma, puesto del golfo Arabigo. Los Geógrafos están divididos sobre la situacion de Misra. Algunos creyeron que era la antigua Memphis; y Herbelot, Pococke, y Anville, que Babilonia; hoy Cayro. Amzi hizo construir esta obra, y le llamó *Kalitzemir el mumenin*, ó *canal* del Emperador de los fieles.

Otro *canal* llamado *Joseph*, comienza en el Nilo hácia el grado 28 de *latitud*, segun Pococke, y desciende hácia el Norte hasta el grado 29, con 20.', de donde volviendo al Occidente va á acabar en el lago Mœris. Tiene cien vergas de largo (44. *t.* 4. *p.* 6. *p.* $\frac{2}{8}$. *l.*) y quarenta pies ingleses de profundidad, (37. *p.* 10. *p.* 8. $\frac{1}{3}$. *l.*) La dimension de lo ancho, es poco mas ó menos la que dá Diodoro al *canal* antiguo de Mœris. La posicion es la misma; pero lo largo del de Joseph mucho mas. Es, pues, necesario, que estas sean dos obras diferentes, ó que el antiguo se prolongase, ó que haya error, sea en el número del texto de Diodoro, ó en la determinacion de Pococke. Otro *canal* que sale del lago por la parte del Occidente, y que está seco, se llama *bar mela mé*.

En Asia, el Euphrates y el Tigris estuvieron unidos por un *canal*, que segun algunos, fue obra de Nabucodonosor. (*Euseb. præpar. Evang. L. IX.*) Se le llamó *Nahar. malcha*, ó *canal* real. El viagero Texeira creyó hallar las ruinas en el Valle de *Choabedeh*, que está á cinco ó seis leguas de Basora. Anville dice, que se ve aun una embocadura en el rio de Saleh. (*Mem. de las B. L. tom.* 30. *pagin.* 186.) Se ignora si este *canal* es aquel a que Ptolomeo dá el origen entre Masica, y Babilonia, á 32.º y 50.' de *latitud*, segun Anville, y la embocadura en Apamea á 30.º, y 59.'

Plinio habla de un *canal* que hizo construir Cobaro, Gobernador del país: y algunos Autores creyeron que este era el rio nombrado *Chobar*, ó *Chebar*.

El Tigris y el Euléo, llamado hoy *Karun*, se unieron por un *canal*, de que se sirvieron las tropas de Alexandro, y aun tiene uso para la *navegacion*.

Los Emperadores Trajano, Séptimo Sevéro y Juliano, construyeron un tercer *canal* entre Coche Ctesiphon: pero la situacion de todas estas obras es hoy muy dudosa.

Toda la China está cortada por *canales* que sirven al riego y á la *navegacion*; y aunque las embarcaciones caminan por ellos á vela, van principalmente á remo: no usan de caballos para la silga, pues en todo lo que pueden hacer los hombres con un gasto moderado, no emplean los Chinos animal alguno. Las tierras se cultivan hasta la orilla de los *canales* y rios, y no se dexa mas que un sendero: los *canales* son mas útiles sin duda que los caminos reales, pues hacen mas fáciles los transportes, fertilizan los campos y abastecen de pescado, que es una parte de la subsistencia del pueblo. No se conoce en la China el luxo de nuestros coches: las praderías no ocupan terrenos de muchos miles de fanegas, como en Europa, donde si se sembraran, alimentarian una multitud de habitantes, que la hambre consume lentamente, ó que la miseria impide que se multipliquen. Un terreno que no produzca cosa apropósito para el sustento de los hombres, es esteril en sentir de los Chinos.

El principal y mas grande de todos los *canales* es el *Yun-leang*, ó *canal real*. Comienza en el rio Pay, que baxa de los montes de Tartaria, y uniendo el Orei y el rio Jaune, va á terminar en el rio Bleu, despues de un curso de cerca de 140 leguas.

Esta grande obra se comenzó el año de 1289, baxo el primero de los Emperadores Tártaros Mogoles, que reynaron en la China: los Tártaros llaman á este Príncipe *Kublas*: los Chinos *Chi-tsu*: los Europeos *Xun*. El *canal* no se finalizó hasta en la dynastia de los Ming: está revestido de cantería en algunos intervalos, segun lo exigió el terreno. Se ven en él embarcaciones que son las únicas habitaciones de sus dueños, y hay tan gran número de ellas en algunos parages, que se pueden llamar *Ciudades flotantes*. Un gran número de exclusas sirve para pasar de una parte superior á otra inferior, y al contrario. Se hallan tambien planos inclinados, en los quales se tira de las embarcaciones con cuerdas. Por otras partes el fondo del *canal* está estrecho para disminuir la corriente de las aguas, y aquí los barcos van a remolque, tirados por otros que caminan á remo.

Llevando Xerxes sus fuerzas contra la Grecia, y temiendo que los vientos y las tempestades le impeliesen contra el monte Athos, en donde algunos años antes se habia perdido una de sus flotas, hizo cortar el isthmo de doce estados de ancho, que unia la montaña con el continente. Sus tropas executaron forzados este trabajo, dice Herodoto, y fueron ayudadas por los habitantes de las comarcas vecinas. El *canal* tenia bastante ancho para que dos trirremes pudiesen pasar á un mismo tiempo. Antes de comenzar este trabajo habia escrito Xerxes al monte Athos, en estos términos: *Athos, montaña soberbia, que te levantas hasta el Cielo, no opongas á mi empresa grandes y dificiles rocas; y si lo haces, yo te cortaré y te echaré en la mar.* (*Herodot. L. VII. c.* 21. *y sig. Plutarc. de ira Cobib. ant. de J. C.* 480.)

En Europa, el vasto y atrevido genio de los Romanos, fue el primero que emprehendió grandes trabajos de este género, no por la utilidad del comercio y de la agricultura, sino para el uso de la guerra, que era su objeto principal.

Mario, campado hácia lo baxo del Rhodano, no pudiendo proveer su exército por las embocaduras de este rio, que estaban llenas de arena, hizo un *canal* como de ocho leguas, entre la mar y el Rhodano, por donde conducia fácilmente los víveres á su campo. (*Plutarc. Mar. tom.* 1. *pag.* 474. *A.*) (*An. de R.* 651.)

Druso Neron, queriendo llevar su exército con mas

Digitized by Google

mas celeridad contra los Chaucos y Frisios (el año de Roma 742, juntó el Rhin y el Isél con un *canal* que d' Anville coloca entre 23.° y 38.' y 23. con 45. de *long.*, y entre 52.° y 1.', y 52. con 7 de *latit.* Todo lo que han dicho de mas los Geógrafos modernos, solo son conjeturas. Este mismo *canal* sirvió despues al exército de Germánico, en el año 16 de la Era christiana. (*Dio. Lib. IV. pag. 622. D. Sueton. Claud. c. 1. Tacit. an. L. II. c. 6. §.*)

Treinta y quatro años despues obligado Corbulon por las órdenes de Claudio á interrumpir su expedicion contra los Chaucos, y no queriendo dexar ocioso su exército, hizo entre el Mosa y el Rhin un *canal* de 22 millas de largo poco mas ó menos, del que ignoramos la verdadera posicion. No obstante Cluverio conjetura con bastante fundamento, que iba de Leide á Delft. El General Romano, en la construccion de esta obra tuvo tambien por objeto, impedir las inundaciones del refluxo de la mar. (*Tacit. an. L. XI. c. 20. Dio. L. LX. p. 688. D.*)

Tales fueron las principales obras de este género executadas por los antiguos. Pasemos á las de los modernos.

En Rusia Pedro I hizo un *canal* entre Moscow y S. Petersburgo. El que el Duque de Bridgewater construyó en Inglaterra, cerca de Manchester, para transportar á esta Ciudad y á otros parages el carbon de sus minas, es una obra que merece ser conocida individualmente.

[Se ha cavado al pie de una vasta montaña cerca de Worsseymille, situada como á 7 millas de Manchester, un gran receptáculo que sirve de puerto a los barcos, y contiene la agua necesaria a la navegacion; y á fin de sacar cómodamente el carbon de la mina, que se extiende muy adentro de la montaña, se ha cortado en la roca un paso subterraneo bastante ancho para que los barcos chatos y largos puedan ir hasta las obras. El nivel está tan bien dirigido, que el agua que hace moler á un molino à la entrada, corre allá, y tiene de profundidad cerca de cinco pies: este paso subterraneo sirve tambien para recibir las aguas que salen de la mina; y que sin esto se inundarian los trabajos. Se entra á este subterraneo en un barco de cincuenta pies de largo, quatro y medio de ancho, y dos y tres pulgadas de hondo; á propósito para transportar el carbon de tierra, y que va á remo. Se anda con teas tres quartos de milla al través de la roca. A esta distancia de la entrada, se hallan los trabajos de la mina, y el *canal* se divide en dos ramos, de los que el uno, atravesando las obras continúa en forma de calle estrecha, hasta cerca de un quarto de milla: el otro vuelve sobre la izquierda, y se extiende á la misma distancia; pero podrian conducirse mas adelante; y en lo sucesivo hacer otros semejantes, segun lo exijan las vetas de la mina para su exportacion. En ciertos parages en que falta la roca al través ó cercanía de la mina, hay arcos para sostener la tierra; y tambien de distancia en distancia agujeros hechos en la bóveda, que van hasta la superficie de la montaña para renovar el ayre, y dar salida á las exâlaciones, que ordinariamente son muy peligrosas en semejantes obras. Algunas de estas chimeneas ó conductos perpendiculares, tienen hasta 37 perchas. A la entrada, la bóveda del *canal* es solo de 6 pies de ancho y 5 de alto, desde la superficie del agua; pero se ensancha despues, de modo, que dos barcos pueden pasar cómodamente; y cerca de la mina tiene 10 pies.

Desde el receptáculo de que hemos hablado, continúa el *canal* hasta Manchester, y tiene como 9 millas, aunque solo hay 7 por linea recta; porque ha sido menester un rodeo de mas de 2 millas por conservar el nivel. El *canal* es bastante ancho para poder ir á la vela. De cada lado hay un camino cómodo á los carros y caballos que tiran de los barcos. El Duque hizo construir muchos puentes sobre el *canal* para la comodidad del público, y no embarazar los caminos reales que le atraviesan; pero la obra construida cerca del puente de Barton (*Barton-Bridge*) tiene algo de admirable: pues se trata de hacer pasar el *canal* por encima de un gran rio navegable, llamado Mersey que va de Manchester á Liverpool. Esto es lo que ha executado el habil ingeniero M. Brindley, construyendo tres arcos de piedra bastante anchos y elevados para que pasen los barcos sin recoger las velas, ni abatir los mástiles. Estos tres arcos sostienen un aqüeducto, que es la continuacion del *canal*, y por él van los barcos del Duque á la vela, como á 50 pies sobre el rio; y es un espectáculo extraordinario ver muchas naves dar la vela cruzándose, unas por el aqüeducto, y otras por el rio. El *canal* tiene un brazo que pasa a Stradfort, y debe llegar hasta Liberpool.

CANALES DE FRANCIA.

El genio Francés se ha distinguido en esta parte, asi por el número, como por lo grande y bello de los *canales*. El de Briare se comenzó en tiempo de Enrique IV, y se acabó en el de Luis XIII por el cuidado del Cardenal de Richelieu. Hace la comunicacion del Loira con el Sena, por el Loing, y tiene 11 leguas de largo, desde Briare hasta Montargis; y por debaxo de Briare entra en el Loira, y acaba en el Loing en Cepoi. Las aguas estan contenidas por 42 exclusas que sirven para subir y baxar las maderas y los barcos que se construyen á este efecto, de un largo y ancho proporcionado. Se paga un derecho en cada exclusa para la conservacion del *canal*, y el reembolso á los propietarios.

El *canal* de Orleans se emprehendió en 1675. para la comunicacion del Sena y del Loira, y tiene 20 exclusas. Felipe de Orleans, Regente de Francia le hizo acabar en la menor edad de Luis XV; y tiene el nombre de una Ciudad, por donde no pasa. Su origen es en el lugar de Combleux, situado á una pequeña legua de Orleans.

El proyecto del *canal* de Picardia, para la union de los rios Somma y Oisa, se formó baxo los ministerios de los Cardenales de Richelieu y de Mazarino, y en el de M. Colbert.

Pero una de las mayores y mas maravillosas obras de esta especie, y al mismo tiempo de las mas útiles, es la union de los dos mares por el *canal* de Langüedoc. Comienza en un receptáculo de

Digitized by Google

de 4@ pasos de circunferencia, y de 80 pies de profundidad, que recibe las aguas de la montaña negra, que baxan á Nauroura, á otro receptáculo de 200 toesas de largo, y de 150 de ancho revestido de sillares. Aqui es el punto de division donde las aguas se distribuyen á derecha é izquierda por un *canal* de 64 leguas de largo, en que entran muchos arroyos; y sus aguas están sostenidas de espacio en espacio por 140 exclusas. Hay ocho cerca de Beziers, que forman un bellísimo espectáculo; y es una cascada de 156 toesas de largo, y 11 de pendiente.

Este *canal* se conduce en muchos parages por aqüeductos y puentes muy elevados, que dan paso por entre sus arcos á varios rios. En otras partes está hecho en la roca, ya descubierto, ya en bóveda; á lo largo de mas de 1@ pasos. Se junta por una parte al Garona cerca de Tolosa, y por la otra atravesando dos veces el Agda, pasa entre Agda y Beziers, y va á acabar en el gran lago de Thau, que se extiende hasta el puerto de Cette.

Este monumento es comparable á lo mas grande que han executado los Romanos, fue proyectado en 1666, y demostrado posible por un gran número de operaciones hechas en los mismos terrenos, por M. Andreozzi, que trabajaba en virtud de las órdenes de M. Riquet, muerto en 1680. Despues de executadas las cosas grandes, es facil á los que exâminan, añadir alguna perfeccion. Esto sucedió aqui. Se ha propuesto un receptáculo mayor que el primero, un *canal* mas ancho, y exclusas mucho mayores; pero se dexó por los gastos.

La idea de unir el Mediterraneo al Océano por medio del Auda y el Garona era facil de concebir: no hay mas que 3 leguas, hácia Limoux, entre los rios que van al Océano y al Mediterraneo. Se formó el proyecto en el reynado de Francisco I, y despues en el de Luis XII en 1539 (*an. de Tolosa. La Faille*, *p.* 133.); pero esto era casi imposible en un tiempo en que aun no se conocian las exclusas: fue renovado en el reynado de Enrique IV, en 1598; pues el Cardenal de Joyeuse, Arzobispo de Narbona, que conocia la utilidad, habia insistido mucho en ello; y en 1604 el Condestable de Montmorenci, Gobernador de Langüedoc, hizo reconocer todos los parages por donde debia pasar el *canal*.

En la historia de Langüedoc (*tom.* 5. *p.* 363. 510. y 516), se ve que esta materia se trató muchas veces en las juntas de los estados de dicha provincia, de que se hace mencion en sus actas de 1614. El 23 de Febrero de 1618, Bernardo Aribul les propuso de parte del Rey, emprender un *canal* desde Tolosa á Narbona; y ofreció hacer los gastos necesarios, y no pedir nada á la provincia hasta concluir su trabajo. Ocupados los estados por entonces en otros asuntos, y viendo grandes dificultades en este proyecto, respondieron que obrase S. M. segun fuese servido: asi esta proposicion no tuvo otra conseqüencia. Se renovó en 1632, baxo el ministerio de Richelieu; pero tambien sin efecto.

Pedro Pablo Riquet de Bonrepos tuvo la resolucion de emprender esta obra, la constancia de seguirla, y la felicidad de acabarla. La alma elevada de Luis XIV abrazaba con gusto las cosas grandes; y el zelo de Colbert, los proyectos útiles: asi esta reunion debia producir excelentes efectos. En 1660 nombró el Rey Comisarios para exâminar el *canal* propuesto. (*Baville Mem. de Langeud.*) La orden dada en S. German de Laye, en el mes de Octubre de 1666, autorizó la execucion de este proyecto, cuya memoria se consagró con una medalla, en que se ve á Neptuno, que hiere la tierra con su tridente, y sale de ella una fuente que se extiende á derecha é izquierda: la legenda es *Maria juncta*; y el exêrgo: *fossa à Garumna ad portum Cetium*, 1667. El gran Corneille celebró esta empresa en sus versos.

M. de Riquet, ocupado en este bello proyecto recorrió las cercanías de S. Papoul, y de Castelnaudari. Algunos valles de la montaña Negra conducian las aguas al Oriente, y otros al Occidente: esto señalaba el parage del punto de division. Iba acompañado de un Fontanero, llamado *Maestro Pedro*, cuyos conocimientos no eran bastantes á lo grande de la empresa; asi M. de Riquet recurrió al Señor Andreozzi, hijo de un Italiano, y empleado entonces en las salinas.

Este hombre versado en las Matemáticas, y en la Hidraulyca, reconoció los valles por donde se podian conducir, y juntar en un mismo parage las aguas de la Montaña Negra. Se aseguró al principio por el nivel, y despues por la experiencia que M. de Riquet executó á sus expensas, haciendo cavar por espacio de muchas leguas, un pequeño *canal*, que dirigió á las piedras de Nauroura, las aguas que la naturaleza habia conducido hasta entonces al Océano, y otras que baxaban al Mediterraneo. Se dice tambien, que halló una fuente que salia de la roca, llamada las Piedras de Nauroura, y cuyas aguas iban hácia los dos mares. Aqui es en efecto el punto de division, y el vertice del *canal*, elevado 600 pies poco mas ó menos del nivel del mar. M. Riquet concibió el proyecto de edificar alli una Ciudad, cuyo comercio se extenderia al Occeano, y al Mediterraneo.

Asi que se demostró al gran Colbert la posibilidad de conducir las aguas en bastante abundancia a la roca de Nauroura, el Rey mandó hacer el diseño de los trabajos al Caballero de Cleville, Comisario general de las fortificaciones del Reyno, que era entonces uno de los mas célebres Ingenieros: y se resolvió la execucion del proyecto. Los estados de Langüedoc juntos en Carcasona en 1666, concedieron una suma de 800@ escudos para dar principio á estos trabajos; y el Rey, la Provincia y M. Riquet pagaron lo demas. La obra entera costó 17,480@ libras, á 29 libras y 7 sueldos el marco; lo que haria actualmente 30,460@ libras; comprehendido el pago de las tierras para la colocacion del *canal*.

La quarta parte de esta suma fué adelantada sucesivamente por M. de Riquet, y satisfecha despues sobre los productos del *canal*. La Provincia dió cerca de un tercio, y el Rey casi la mitad. El primer contrato se hizo el 13 de Octubre de 1769, y el 2 de Abril de 1677. El Rey erigió el *canal*, y sus dependencias en feudo pleno, con alta, mediana y baxa justicia, inmediatamente dependente de la corona; y este feudo y derecho de paso que se impuso, fueron creados co-

Digitized by Google

como un bien propio, no dominial, no sujeto á tanteo, y que debe pasar inconmutable y perpetuamente á la posteridad del adquiridor. Tales fueron los términos de la cédula y decreto interpretativo del mes de Octubre de 1666. M. Riquet adquirió este feudo en subhasta el 14 de Mayo de 1668 por 200@ libras, en quanto á la parte que está desde Trebes hasta Tolosa; y el resto en 1669, por la misma suma, con cargo de entretener perpetuamente el *canal*.

En fin el juicio de visita y de recepcion del *canal*, se hizo en 1681 y 1684, cerca ya de fenecerse la obra por M. de Aguesseau, Intendente de Langüedoc, asistido del P. Mourques, Jesuita, que estaba encargado por el Rey de la inspeccion del *canal*. Este proceso se imprimió; pero M. de Riquet habia ya muerto en 1680, algun tiempo antes que el *canal* estuviese enteramente navegable. (No hubo propiamente diseño hecho antes del principio de la execucion: los trabajos se abandonaban, segun guiaba el nivel, á los que dirigian: y no es menos atrevimiento emprender asi una obra semejante, que felicidad executarla.)

El largo total del *canal* es de 122 millas, y 716 toesas, ó 49 leguas medianas con corta diferencia, desde su embocadura en el estanque de Thau, hasta la exclusa del Garona en Tolosa. Esta longitud resulta de las medidas tomadas en 1769 por el borde del *canal*, quando se han formado los planes topográficos de una escala de tres lineas por toesa. El ancho es casi por todas partes de 60 pies en la superficie del agua, y de 32 en el fondo, y la profundidad de 6 pies á lo menos; los barcos hacen menos de 5, aunque lleven hasta 200@ libras, ó 100 toneladas, peso de marco.

Lo largo de los bordes del *canal* son dos vermas ó caminos para la silga, el uno de 9 pies, y el otro de 6; pero estos bordes francos, comprehendido el camino, tienen como 36 pies de cada lado: dependen del *canal*, y sirven al depósito de las tierras que provienen de limpiarle.

En esta longitud hay 101 receptáculos, ó exclusas, uno para comunicar del de Thau al rio de Herault, por encima del molino de Agda, hasta el de Nauroura, cuya elevacion es de 576 pies, y 26 para baxar hácia Tolosa, 189 pies hasta Garona, debaxo de Tolosa.

Estos 101 receptáculos están repartidos en 62 parages diferentes, ó 62 cuerpos de exclusas. Hay 37 receptáculos simples, 18 dobles, 5 triples, uno quadruplo cerca de Castelnaudari, y uno octuplo cerca de Beziers, que se llaman exclusas de Fonserana. De estos 62 cuerpos de exclusas, hay 44 del lado del Mediterraneo, y 17 del del Occéano, ó de Tolosa, para baxar hácia el Garona.

Las exclusas del *canal* tienen 18, ó 19 pies de abertura hácia las murallas que están delante de las puertas angulares: su avance es de 5 pies sobre 18 de basa. Despues de las puertas, se hallan las murallas de piedra que tienen 9 pies de largo. Al lado de allá se ensancha el receptáculo en forma de elipse, y tiene 16 pies mas, ó 34 de ancho en el medio, y 90 de largo: y en fin las murallas 9 pies de largo; de suerte, que la longitud total de una puerta á otra, es de 108 pies, sin contar las partes exteriores, ó las murallas que están fuera de las puertas. La altura mediana de las exclusas es de 7 pies y 9 pulgadas; esta es la caida, ó la diferencia de los niveles; asi quando hay 6 pies de agua sobre el espolon de defensa, hay 14 sobre el espolon baxo; pero hay caidas de exclusas desde 5 pies hasta 12. Una exclusa mediana contiene como 100 toesas cúbicas de agua: es menester 5 ó 6 para llenarla, y de 8 á 10 entre todo para hacer pasar una barca de baxo arriba.

Una exclusa con sus puertas cuesta cerca de 36@ libras: las puertas solas 2400, y no duran mas que 15 ó 20 años; y todas son de roble: han intentado probar el fresno; pero no se atrevieron á usar del abeto: un hombre basta para abrir y cerrar las puertas de las exclusas, tirando de un timon que tiene 14 pies fuera, y 14 ó 15 pulgadas en quadro, habiendo abierto antes los desaguaderos que están en cada puerta; para que corra el agua, que cargando sobre ellas, impediria el abrirlas.

Se sirve para la construccion, de las exclusas del hormigon que se saca de Civita-Vechia, cerca de Roma, y se emplea tambien la piedra de Agda, que parece semejante á la lava del Vesubio: es extremamente dura, y dexa muy sólidas las obras del *canal*: parece que se podria hacer el hormigon con la piedra del Agda, pero se ha intentado inútilmente.

Se hallan en diferentes parages del *canal*, 91 puentes para el servicio de los caminos reales y de travesía. Pasa tambien por 55 aqüeductos ó puentes para dar curso á otros tantos rios que corren por debaxo de él.

En el origen no habia mas que tres puentes-aqüeductos, el principal sobre el rio Repudra, y los otros dos sobre los arroyos de Jouarre, y de Marseilleta: los demas se han construido despues poco á poco; y hecho tambien para desembarazarse de los rios que entraban antes en el *canal*, y que contribuían á llenarlo de arena: á lo que se suplia con vertederos destinados á hacer correr las aguas, y las arenas; pero se halló, que los puentes-aqüeductos eran mucho mas cómodos. M. Vauban fue quien multiplicó los aqüeductos á costa del Rey, y de la Provincia, quando hizo su visita en 1686.

Hay tambien mas de 150 represas superiores al *canal*, en los torrentes ó arroyos; las que reciben las aguas, disminuyen su rapidéz, y detienen la arena, que podria perjudicar al *canal*; por medio de estas, logra el *canal* el agua necesaria, y se echa la demas en *contra-canales*, que la llevan á los aqüeductos: no obstante la ventaja de estas represas, no es comparable á la de los aqüeductos, que franquean el paso á los rios.

Los *contra-canales* están á cargo de los pueblos vecinos y de los propietarios de las tierras inmediatas al *canal*, á porciones iguales.

Estas represas son tan necesarias, que continuamente se hacen otras nuevas; y hay 10 para recibir las aguas que dañan mucho al *canal*.

Se ha hecho tambien un gran número de desaguaderos á lo largo del *canal*; que son aberturas con unas especies de puentes sobre el borde del

Digitized by Google

canal, por las que salen las aguas superfluas, y caen en *contra-canales*. De este modo se mantiene la igualdad del nivel de las aguas en el *canal*; sin interrumpir el paso de la silga, que continúa sobre estas especies de puentes. Hay tambien vertederos en el fondo, cerrados con compuertas que hacen salir mucha agua quando se las abre.

El *canal* está construido en la roca en muchas partes; y se dice que hubo que abrir cincuenta mil toesas cúbicas de peña, y dos millones de toesas cúbicas de tierra.

Pasa el *canal* cerca de Beziers, baxo la montaña de Malpas, por un subterraneo de 85 toesas, del que hablaremos bien presto.

Sigue el rio de Auda por la distancia de 24 millas; y su proximidad es una de las causas de la deterioracion del *canal*, por las crecientes é inundaciones de aquel, aunque se ha hecho el otro superior á las grandes avenidas. En el libro de las Medallas de Luis XIV se dice, que el *canal* atraviesa el Auda en dos parages: esta era la primer idea de Mr. de Riquet; pero se apartó de ella en la execucion, como en otros muchos puntos; y estaba autorizado á ello por la orden. Fue tambien necesario abandonar el designio de servirse del rio Auda para la navegacion; pues es de poca agua en cierto tiempo, de demasiada en otros, y muy rápido entonces, para poder remontarle. Un *canal* hecho con tanto arte como este, es preferible á un riachuelo.

Una de las mayores dificultades de esta empresa era el tener aun en verano, aguas superiores al *canal*, y al depósito de Nauroura, y aquí es donde MM. de Riquet, y de Andreozzi, mostraron mayor inteligencia, actividad, y constancia.

A cinco leguas al Norte del punto de division, se tomaron en la montaña Negra, todas las aguas superiores á su nivel para formar dos regueros, ó presas; el de la montaña, que conduce muchos arroyos al rio Sor, y la de la llanura, que vá desde el Sor cerca de Revel, á terminar al depósito de Nauroura.

El reguero de la montaña comienza á 4 leguas de San Papoul, en el pequeño rio de Abrán, donde se detienen las aguas. Este reguero tiene cerca de 10 pies de ancho, y casi tres de agua, que corre con bastante rapidez. A 2 millas de allí recibe el arroyo de Bernasona; despues continúa en la roca viva, por una extension de mas de mil toesas, de que la tercera parte está hecha con grandes escarpados, en parages que antes no eran mas que precipicios.

A 2 millas mas adelante recibe el mismo reguero, el arroyo de Lampy, despues de haber corrido mil trescientas quarenta y cinco toesas, por un *canal* hecho en la peña viva, y al traves de una parte de montaña en que ha sido preciso romper la roca, por una longitud de 80 toesas y una elevacion de 8, poco mas, ó menos. Se propone hacer un receptáculo, donde se toman las aguas del Lampy, para tenerlas en reserva quando se trabaja en el depósito de San-Ferriol. Estos tres arroyos jamás se secan, y por lo comun, solo se toma una parte de sus aguas para el *canal*. Todos tres iban al mediterraneo: y todas estas aguas van á caer en el Sor, despues de un curso de 2000 toesas; de las quales como unas 500, están hechas en la peña, sin contar muchas porciones de bóveda, y calzadas muy fuertes construidas de cal, y canto. Al principio de la obra del *canal*, el reguero de la montaña acababa en el vertedero de Conquet, á milla y media del Lampy; y las aguas entraban en el rio Sor, que está en el valle vecino. Las seguiremos primeramente por este tránsito, y despues hablaremos del segundo paso, que se les dió hacia Nauroura.

A 6000 toesas mas arriba de Conquet, es donde las aguas del reguero de la montaña se precipitan en el Sor, este rio esta detenido entre Soreze, y Revel, por el Dique de Pontérouset, para recibir las aguas de un *canal* de doce pies de base, por el que corren á lo menos tres pies de agua; el *canal* pasa un poco mas arriba de la pequeña Villa de Revel, a cuya inmediacion se habia construido un pequeño puerto llamado Puerto-Luis, distante de Ponterouset 1320 toesas.

En Puerto Luis, muy inmediato á Revel, es donde verdaderamente comienza el reguero de la llanura; porque la parte superior, hasta Ponterouset, estaba abierta antes de la construccion del *canal*, y servia para dos molinos viejos: baxa sin recibir nuevas aguas, por 4080 toesas hasta las Toumaces, a la casa de Landot; donde despues de haber recibido el arroyo de Landot, continua 13, 300 toesas, hasta Nauroura, es á decir al punto de division del *canal*.

Los rios y los arroyos de que acabamos de hablar, daban durante lo mas del año, mas agua que la necesaria á la navegacion; pero se temió con razon, que no fuese suficiente en los tiempos de sequía; y sobre todo, quando despues de haber puesto una parte del *canal* en seco en el mes de Julio, para hacer las limpias necesarias en el de Agosto, y Septiembre, sería menester reemplazar todas las aguas perdidas.

Se suplia este defecto construyendo cerca de San-Ferriol un gran depósito, que conservase las aguas superfluas del Invierno, y de la Primavera, para hacer uso de ellas al fin del verano, y Otoño; pero bien presto despues de acabado, hizo ver la experiencia que el valle de Landot no daba suficiente agua para llenarle, y que la mayor parte de la que subministraba el reguero de la montaña se vertia en el rio Sor, durante el Invierno, y era superflua; así se la procuró aprovechar. La extremidad inferior del reguero, ó presa cerca de Conquet, estaba mucho mas elevada que el receptáculo de San-Ferriol; pero la colina de las Campemaces impedia el paso. En 1687 se superó este obstáculo, rompiendo en la montaña un *canal* subterraneo de 10 pies de ancho, 20 de alto, y 70 toesas de largo, y se prolongó el reguero de la montaña al través del *canal* subterraneo á una pequeña distancia de esta bóveda. Las aguas de la presa se precipitan por una cascada de 25 pies de alto, en el arroyo de Landot, que las lleva á 30 toesas mas abaxo de San-Ferriol; de donde van á reunirse al reguero de la llanura.

Hemos dicho que el reguero que comienza cerca de Revel una milla al Norte de San-Ferriol, y que se llama reguero de la llanura, recibe en las Toumaces, como a tres millas mas abaxo, las aguas del arroyo de Landot; esto es a 3720 toesas por encima de San-Ferriol. La reunion de estas aguas quando hay crecientes podria ser dañosa á esta parte del reguero, comprehendida desde las Toumaces, hasta Nauroura, y tanto mas, quanto está escavada de medio lado por una gran distancia. Para prevenir las aberturas que las aguas de afuera podrian hacer en sus bordes, se ha cerrado la presa con una puerta angular colocada debaxo de la embocadura del Landot, é inferior á el reguero por medio de un receptáculo, y de tres desaguaderos en el fondo.

Hay aun otro receptáculo debaxo de las Toumaces, en el parage donde el reguero de la llanura está cortado por el arroyo de San Feliz.

El largo total de los regueros para conducir las aguas á Nauroura es de 30,060 toesas; á saber, 12,480 en la montaña desde Alsan hasta el salto de Campemaces, y 17,580 desde Puerto-Luis cerca de Revel, hasta Nauroura. Se sirve tambien del rio Sor para conducir estas aguas, por espacio 7320 toesas, desde Conquet hasta Puerto-Luis; y del arroyo de Landot por el de 7390, desde las Campemaces, hasta las Toumaces. Aunque no hay verdaderamente más que diez y siete millas en linea recta, desde que se toman en Alsan, hasta el deposito de Nauroura en el *canal*; el curso de los regueros es mas que doble, á causa de las sinuosidades por donde fue preciso seguir las colinas, que tenian la altura conveniente para la direccion de ellos.

El receptáculo de San-Ferriol que provee una parte del agua del *canal*, está situado á 1500 toesas al Mediodia de la pequeña Ciudad de Revel, y á 7 millas de Castelnaudary, y del *canal*, en linea recta. Para formar este receptáculo se eligió el parage donde el Valle, por donde corre el arroyo de Landot, se estrecha mas debaxo de un terreno bastante ancho: las dos colinas, que le rodean, se han reunido con una muralla principal de 400 toesas de largo, y de 100 pies de alto, guarnecida por una, y otra parte de un terraplen, cuyo pie está sostenido por una muralla mas baxa, y corta que la del medio. La forma de este receptáculo es irregular, como las colinas que le sirven de bordes: su mediano largo de 800 toesas; y su ancho cerca del dique de 400.

Para hacer correr las aguas de este receptáculo, se construyó una primera compuerta cerca de la extremidad del Norte de la gran muralla, y las derrama hasta 6 pies de la superficie.

Una segunda compuerta, distante como 20 toesas de la primera, desagua hasta 23 pies. Todo el resto hasta 6 pies sobre el fondo, se vácia por 3 caños de bronce de nueve pulgadas de diametro, asegurados con la mayor precaucion en el muro grande: debaxo de estos está la última salida cerrada con una puerta fuerte, que solo se abre quando los caños no dan ya agua; sirve para las maniobras, por cuyo medio llevan las aguas a la parte inferior del arroyo de Landot, el cieno, y la arena, que habian depositado en el receptáculo.

Se llega á los tres caños por una primera bóveda de 38 toesas de largo, que penetra por el terraplén exterior, y cuyo suelo que va en declive hácia la muralla grande, termina una escalera, que baxa á los caños, y el agua que sale por estos corre por un ancho aqüeducto mas baxo que la primera bóveda, y en cuyos bordes hay dos senderos. Quando se abren los caños, mientras que las aguas del depósito están aun muy altas: la impetuosidad de las que salen es tan terrible, que no se oye nada; solo se vé espuma: el ayre que impele el agua con su caida hácia el aqüeducto, forma un viento que cuesta trabajo el resistirle: las enormes masas del muro, y de las bóvedas parece se conmueven; y así á este paso de las aguas, llaman bóveda del infierno.

Se tiene cuidado de agotar todos los años el receptáculo de San-Ferriol en el mes de Enero, para limpiarle, y reparar las murallas. El rio Sor dá bastante agua para la navegacion durante el Invierno, y Primavera; con lo que hay tiempo de hacer las reparaciones que se acaban antes de Febrero, y de llenar despues el receptáculo antes de Junio.

El agua que dá el rio Sor durante el Invierno, está valuada para quatro muelas: se llama así el volumen que sale por una abertura de ocho pulgadas de ancho, y seis de alto; con una caida de ocho á nueve pies; lo que basta para andar un molino.

Quando el depósito se agota para repararle, se le puede vaciar en ocho dias; pero es necesario un mes á lo menos, para llenarle, y las mas veces dos: hay tambien años sécos, en los que no se consigue llenarle por no traer bastante agua el reguero de la montaña. Ordinariamente hácia el fin de Noviembre, ó á mas tardar, por Natividad, no hay necesidad del agua de este depósito para el *canal*, el reguero de la llanura le basta, desde el mes de Diciembre hasta Mayo, á causa de las lluvias del Invierno.

Para medir la altura del agua en el depósito, se ha construido, por los diseños de Mr. Garipuy, un piramide de 63 pies de alto: y de 63 hasta 100 se sirve del muro del Dique.

Quando se vácia el depósito por los caños, se observa, que baxa el agua con bastante igualdad, porque los brazos horizontales se hacen mas pequeños, á medida que disminuye la presion vertical y la velocidad.

La superficie del brazo superior de las aguas del receptáculo de San-Ferriol, era de 1142 toesas quadradas en 1684, segun el reconocimiento de Mr. de Aguesseau; pero entonces no se hallaba lleno; y en el dia quando llega á estarlo, su superficie es de 1752 toesas, segun las medidas tomadas en 1769 por Mr. Garipuy.

Acabadas las reparaciones del *canal*, y que se le quiere llenar, se abren los caños de San-Ferriol, y en el espacio de 10 dias se llena, sin que el agua baxe en el receptáculo mas que diez pies, á poca que provea el reguero de la llanura. Ordina-

nariamente desde el 20 de Septiembre hasta el 4 de Octubre es quando se llena el *canal*. El receptaculo puede bastar no solo á llenar el *canal*, sino á mantenerle durante tres meses segun el cómputo de los Directores.

Si solo se cuenta el gasto diario de las exclusas, se vé que el receptáculo contiene con que llenar 9390; ó 44 por dia, durante siete meses; pues para baxar dos barcas juntas no se necesita mas que el agua de una exclusa; que las acompaña de represa en represa para hacerlas subir. Suponiendo pues que pasen diez exclusas en un dia, es necesario llenar dos represas; así once exclusas llenas bastan para dos barcas, y las quarenta y quatro para ocho. Podrian así pasar ocho barcas al dia, por espacio de siete meses, con el agua sola del receptáculo de San-Ferriol; suponiendo que el reguero de la llanura haya bastado para llenarle: lo que es mas que lo preciso para el comercio actual del *canal*.

En el estado presente de la navegacion y del comercio de Languedoc, hay tanta agua, quanta se necesita; no obstante, podria faltar, si debiesen pasar barcas continuamente; mas no navegan por lo ordinario sino tres ó quatro, y alguna vez ninguna; y si se aumentasen, se podria enviar á San Ferriol, para mantener abiertas las llaves mas tiempo que lo ordinario; y en caso de mayor comercio se hallaria en la montaña Negra, mayor cantidad de agua.

Independente del receptaculo de San-Ferriol, y del reguero de la llanura hay otros quatro que proveen el *canal* del lado del Mediterraneo. El mas considerable es el de Cessé cerca de Somail, á 15 millas de Beziers; el segundo la de Orvidl, cerca de Trebes, á 4 millas de Carcasona; por la parte de Oriente: el tercero el de Oignon, á 9 millas mas alla de Cessé; y el quarto que es el de Fresquel á tres millas mas alla de Orviel; y es el menor de todos: en otro tiempo se recibian allí otros torrentes que llenaban de arena el *canal*, y quizá le hubieran hecho inutil. El Mariscal de Vauban fue quien remedió este inconveniente como ya lo hemos dicho, y quién tuvo la gloria de dar á este famoso *canal* el grado de perfeccion en que se halla hoy. (*Bellidor. tom. 4. p.* 365.)

Despues de Nauroura hasta Tolosa, de un lado, y hasta Carcasona del otro, no hay mas regueros: estos, y los receptaculos bastan para proveer la necesaria á la navegacion del *canal*.

Despues de haber hablado de los principales objetos que hacen notable á este *canal*, vamos á recorrerle en toda su extension para exponer diferentes particularidades que merecen ser conocidas, y comenzaremos por la tabla de las distancias itinerarias medidas exactamente á lo largo del *canal*, de una exclusa á otra.

TABLA

de las distancias de las exclusas, ó de lo largo de las sesenta y dos represas desde la embocadura horizontal del canal *en el estanque de Thau, del lado de Cette, hasta la embocadura occidental en el Garona, cerca de Tolosa.*

	Toesas.
Represa del estanque comprehendida en él la exclusa de Bagnas.	2533.
Represa de Bagnas.	1530.
Paso del rio de Herault.	603.
Canalete entre la parte superior del rio de Herault, y la exclusa redonda.	199.
Canalete entre la exclusa, y el Puerto de Agde.	270.
Represa de la exclusa redonda.	6714.
Represa de Portiragne.	2297.
Represa de Ville-Neude.	227.
Represa de Arieges.	1883.
Canalete entre la media exclusa de los molinos nuevos, y el rio de Orb.	268.
Navegacion en el rio de Orb.	446.
Canalete desde el rio de Orb, hasta la exclusa de nuestra Señora.	113.
Represa de nuestra Señora hasta encima de las exclusas de Fonserana.	459.
Represa de Fonserana.	27532.
Esta se termina en la exclusa de Argens entre Narbona y Carcasona, cerca de Roubia.	
Represa de Argens.	1321.
Represa de Peche-Laurier.	1408.
Represa de Oignon.	344.
Represa de Homps.	1893.
Represa de Jovarre.	3267.
Represa de Puicherie.	1552.
Represa de la Aiguille, cerca del estanque de Marselleta.	919.
Represa de San Martin.	638.
Represa de Joutfile.	1662.
Represa de Marseilleta.	4802.
Represa de Teebés, cerca de Carcasona.	2356.
Represa de Villedubert.	410.
Represa de le eveque.	1958.
Represa de Fresquel.	736.
Represa de Villaudy, ó de la Chau.	1800.
Represa de Faucau.	792.
Represa de la Douce.	708.
Represa de Herminis.	158.
Represa de la Lande.	2544.
Represa de Villesque.	3832.
Represa de Betcille.	2868.
Represa de Bram.	633.
Represa de Sausens.	864.
Represa de Ville-Pinte.	1958.
Represa de Treboul.	715.
Represa de la Crimenelle.	257.
Represa de la Peyruque	562.
Represa de Guerra.	482.
Represa de San Sernin.	306.
Represa de Guillermi.	247.
Represa de Vibier	837.

Re-

Represa de Gay	829.
Represa de San Roque.	2238.
Represa de la Planque.	633.
Represa de la Doumergné.	628.
Represa de Laurens.	641.
Represa de Roc.	378.
Represa de Montferrant, ó del Medico, en la division de las aguas, cerca del depósito de Nauroura.	2516.
Represa de Emburel, ó de Vignonet. .	2151.
Represa de Encassan.	786.
Represa de Renneville.	1498.
Represa de Gardouch	2102.
Represa de Laval.	729.
Represa de Negra.	2169.
Represa de Sanglier.	1883.
Represa de Aiguevives, ó Tiraille. . . .	784.
Represa de Mongiscard.	1638.
Represa de Vié.	3864.
Represa de Castanete.	864.
Represa de Bayard cerca de Tolosa. . . .	6261.
Represa de Matavian.	166.
Represa de Minimes.	640.
Represa de Bearnois.	505.
Represa de la embocadura.	486.
Exclusa del depósito de la Garonna. . .	64.
Largo total.	122756.

El Marques de Aubiais dió en 1759, en sus *piezas fugitivas para servir á la historia de Francia*, y segun el reconocimiento de 1684, el total largo del *canal*, de 122406 toesas. Mr. Bellidor le atribuye 125681, y Mr. el Abate Spilly, 142226; se ignora sobre qué fundamento; la evaluacion de 122756 es la mas exâcta.

Tomando el *canal* por la parte de Oriente, ó por el Mediterraneo, se entra en él siguiendo el estanque de Thau, que tiene tres leguas de largo; y es una porcion de mar poco profunda, cuyas orillas están llenas de arena y cieno: este estanque es el mayor y mas profundo de quantos hay del lado meridional de Languedoc desde Aguasmuertas hasta el Agda; que todos se comunican entre sí por *canales*, y se han hecho tambien brazos de *canales* que van de Maguelonna, de Lunel, y de Aguasmuertas, hasta los estanques; la Provincia construyó uno de 30 millas desde Beaucaire hasta Aguasmuertas. Se hicieron diques, y tambien calzadas al través del estanque de Thau, por un espacio de tres millas, para dirigir la navegacion, facilitar la silga, y defender las barcas de los golpes de mar; que penetran alguna vez por las lagunas. El estanque acaba á tres leguas de Cette, del lado de Agda, y alli comienza el *canal* de M. de Riquet, á la extremidad occidental de dicho estanque. La parte que se avanza en este, está cercada por diques de piedra como los otros *canales* hechos en los estanques, y se trata de levantar á la extremidad de dichos diques ó murallas, un piramide, que sirva de monumento á esta famosa empresa.

Despues de haber salido del estanque de Thau y andado 4 millas por el interior de la tierra, siguiendo el *canal*, se llega al rio Herault, un poco mas arriba de Agda, y se baxa por él como 600 toesas hasta la exclusa redonda, que es una de las obras notables, y tiene 4863 toesas desde su embocadura al estanque de Thau.

La exclusa redonda es un receptaculo de piedra de 90 pies de diametro, con tres aberturas de 20 pies cada una, que están cerradas con puertas triangulares ó en forma de tajamares, capaces de sostener el peso y el esfuerzo del agua, y de distribuirla al oriente, al occidente, ó al mediodia. Las puertas de oriente van al canalete alto del lado del rio Herault, cuyo nivel es ordinariamente mas elevado; y por esta razon son las de este lado contratajamares para sostener el agua alternativamente en las dos partes.

Las de occidente van al gran *canal* del lado de Beziers, cuyo nivel es mas baxo que el del rio, ó el del canalete alto; en fin, las de medio dia miran hácia Agda, y se abren en el canalete baxo, cuyo nivel es el mas inferior de los tres de la exclusa redonda, á causa de la pendiente del Herault; y como de cinco pies menos que el canalete alto. El molino que atraviesa el rio entre las embocaduras de estos dos *canales*, necesitó la figura de esta exclusa redonda, que es muy ingeniosa, y se halla la descripcion en la *arquitectura hidraulica de Bellidor*, *tom.* 4. *p.* 410. El rio Herault entra en la mar á dos millas de Agda. A tres de la exclusa redonda se pasa el Libron, que ya mucho tiempo incomodaba la navegacion del *canal*, sobre todo, por la cantidad de arena que lleva en sus crecientes, y que llenaban una media legua del *canal*; por lo que se ha hecho alli en 1766, un trabajo muy curioso, que se llama la balsa del Libron.

Se han construido á lo largo del *canal* dos murallas de 12 toesas de longitud, sin contar los paredones que los terminan. El coronamiento que está al nivel de las aguas del *canal*, sirve de pavimento á las del rio: y la altura de dichos paredones excede la de las mayores avenidas: estos muros que parecen paralelos estan no obstante separados 20 pies por una de sus extremidades, y 19 solo por la otra. Se ha dexado en el interior de los dos pavimentos el hueco de un pie en quadro, para recibir una basa de 16 toesas de largo poco mas ó menos, que tiene cerca de cada una de sus extremidades una especie de parapeto tan elevado como los paredones, con los que se une de suerte, que esta balsa forma un conducto perpendicular al *canal*; está hecha en forma de cuña como el espacio destinado á recibirla, á fin de que le llene mas exâctamente; no obstante se han añadido algunas tablas ó planchas con sus goznes al pavimento de las aguas para acabar de cerrar todas las uniones entre la piedra y la balsa.

Esta está ordinariamente en una pequeña ensenada hecha á la orilla del *canal*, inmediata á la obra, y delante de una casa construida para alojar dos guardas. Asi que se nota que crece el rio, estos dos hombres ponen la balsa en su lugar, y forma como una *canal*, por la que van las aguas del Libron con sus arenas á la mar. Asi que la creciente no lleva arena, se retira la balsa para dexar pasar las barcas; las crecientes no son ordi-

Digitized by Google

dinariamente de mucha duracion.

Los estribos de la parte superior é inferior del rio tiene cada uno un conducto destinado á disminuir las aguas de éste y del *canal*, para impedirlas de pasar por encima del pavimento, quando podrian causarle daño. Los del otro lado sirven para quitar por medio de cierta maniobra la poca arena fina ó cieno que puede escapar por las junturas de la balsa, y caer en el *canal*.

Tambien se ha cuidado de practicar en cada estribo unas pequeñas muescas verticales, en las quales se meten unas tablas para formar represas en caso necesario.

Esta obra, que es tan simple como ingeniosa, ha costado mas de 80@ libras á los propietarios, sin contar los gastos que hizo la Provincia para mudar el curso del Libron, á fin de alinear y conducir otros arroyos. La balsa se retira asi que disminuye la creciente: dos hombres bastan para retirarla de su puesto, donde está flotando, y conducirla á su lugar; lo que es necesario executar todos los dias en los tiempos de lluvia, y crecientes; que duran alguna vez una semana.

Se observa que la caida de las aguas del *canal* hácia el mar es menos en el Libron, que en la exclusa redonda; aunque el nivel de toda la represa sea el mismo; pero parece que el mar entra alli con mas libertad, y que encuentra menos resistencia, porque hay menos distancia; estando solo la embocadura del Libron á 300 toesas de la balsa.

A tres millas de ella, está la exclusa de Portiragne, que toma su nombre de un lugar donde se cree que habia un puerto en otro tiempo, aunque está actualmente á dos millas del mar. El nombre del lugar indica en efecto un puerto, y se han visto las argollas, donde se amarraban las embarcaciones. Toda esta llanura está cenagosa y sujeta á inundaciones; las aguas del monte se reciben en un *contra canal* que las lleva á un arroyo madre, y despues al mar para que las aguas del *canal* estén siempre á un mismo nivel.

En el puente roxo que se halla á cinco millas de Portiragne se entra en el rio Orb, que mantiene el *canal* desde Beziers hasta Agda. Antes de llegar alli se encuentran dos puertas llamadas medias exclusas, á la distancia una de otra de 400 toesas; la primera se dice de San Pedro, y la segunda de los molinos nuevos. Ambas con tajamares hácia el rio Orb, para sostener las avenidas; en cuyas ocasiones las barcas hallan un abrigo en el intervalo que separa estas dos puertas. Sirven tambien despues de las inundaciones, para limpiar el *canal*, y conducir al rio las arenas que ha depositado.

El brazo del *canal* que viene de Agda, acaba en el puente roxo, colocado sobre la orilla oriental del Orb; y el que va hácia el alto Langüedoc, se comunica con este rio por su lado opuesto al puente de nuestra Señora, 446 toesas mas arriba del puente roxo. El rio Orb, cuyo ancho es como de 30 toesas, no tiene en su estado ordinario bastante profundidad para el paso de las barcas, y se ha suplido al principio, deteniendo las aguas con un dique que atraviesa su curso inmediatamente por debaxo del puente Roxo. El guijo y arena que se amontonaban delante de este dique, hicieron perder bien presto el fondo que se le habia dado; y para restablecerle se han roto en la extremidad del dique vecino al puente Roxo, seis conductos en el fondo, de nueve pies de ancho cada uno, y se han dirigido alli las aguas por obras á flor del agua, que atraviesan el rio diagonalmente desde el puente de nuestra Señora. Las aguas que estos vierten, forman una corriente delante de estas obras, mantienen alli mas fondo que en otra parte, y es la ruta que siguen las barcas.

No obstante para hacerlas pasar, y procurarles bastante agua, no solo es necesario cerrar todos los conductos con compuertas, sino tambien poner una alzadera movible sobre todo lo largo del dique, de tres pies de elevacion, hecha de maderos unidos con goznes á lo alto del dique. Quando se levanta queda sujeto por estandales unidos tambien con goznes á su borde superior. Las compuertas que sirven para cerrar los conductos, se componen de muchos tablones separados, y se les mete uno á uno en las muescas de los postes que rodean cada una de las aberturas.

El uno de los postes está fixo: el otro que puede dar vuelta sobre su exe, está detenido por un estandal, mientras se mantiene la alzadera. Quando se le quiere hacer cesar, se dexa caer el estandal de un golpe: el poste da vuelta, las compuertas escapan, pero una cadena que las detiene las hace ponerse á la orilla de las corrientes. Estando abiertos los desaguaderos, las aguas no suben ya encima de la calzada, y se va á baxar con la mano la alzadera movible.

Esta maniobra es una de las mas curiosas del *canal*, se executa muchos dias á la semana, segun la freqüencia del paso de las barcas.

Se obviárán todos estos embarazos, si se hiciese sobre el rio Orb un aqüeducto para que pasase por el *canal*; pero como seria costosísimo no se ha emprendido hasta ahora.

El rio Orb sirve de *canal* por un espacio de 446 toesas; despues se vuelve á tomar por la orilla opuesta á Beziers, y al mediodia del Orb, el brazo del *canal* que conduce á las ocho exclusas de Fonserana, que comienzan á 427 toesas, y acaban á 572 del rio.

Estos ocho estanques unidos en una sola extension, y colocados uno sobre otro forman una cascada de 145 toesas de largo con 66 pies de pendiente.

Esta altura se divide en ocho caidas de ocho pies y tres pulgadas cada una, y los barcos se elevan por este medio sobre la colina. Quando todas las puertas estan abiertas se ve un rio de agua, corriendo á gruesos borbotones, y formando una bella cascada.

Despues de haber pasado la exclusa de Fonserana, se andan 27@500 toesas sin hallar otra; este largo espacio es lo que se llama la represa de Fonserana, la mayor que hay en el *canal*, y no tiene pendiente alguno de uno ni otro lado: asi ha sucedido alguna vez que el agua no corria, aunque

Digitized by Google

que las exclusas estuviesen abiertas; pues las plantas que crecian en el *canal* eran suficientes para oponer una resistencia á la caida del agua en la represa superior de Fonserana. Para remediar esto es preciso cortar las yerbas de tiempo en tiempo, y Mr. Claurade hizo construir á este efecto una maquina que lo executa perfectamente. Vamos á dar una idea de ella.

A la extremidad de una barca está una rueda horizontal de nueve pies de diametro en la que se ponen ocho hombres sobre quatro palancas: esta rueda encuentra con tres linternas verticales, cuyos exes tienen abaxo unos pedazos de madera de quatro pies de diametro, y en cada uno de ellos están fixas quatro hoces de nueve pulgadas de largo, y dos cortes: su movimiento alternativo es nueve veces mayor que el de la rueda por medio del reencuentro; y cortan con una grande prontitud todas las plantas que las rodean. Los exes que los mueven están metidos en los arboles de las linternas, de modo, que se les puede poner en diferentes alturas, y quitarlos para afilar las hoces.

La bóveda de Malpas se halla á 3 millas de las exclusas de Fonserana, y á 4 de Beziers. El *canal* entra en ella por debaxo de la montaña, el espacio de 85 toesas. Su ancho es de 19 pies, sin contar una banqueta de 3. La bóveda tiene 22 de alto encima del agua, y resta aun como otro tanto de la montaña sobre la bóveda. Esta montaña es de Toba, ó de una especie de piedra blanda, que fue necesario sostener con una bóveda de mamposteria. De distancia en distancia se ha puesto una fila de piedras labradas, sobre las que se han levantado murallas de refuerzo que van hasta la concavidad de la montaña; se hicieron puertas por donde se puede pasar á reconocer la bóveda, y solo hay un espacio de 25 toesas sin ella. Se percibe en este parage un banco de conchas, que sigue á lo largo de la montaña, y en una de sus partes se ven algunos vestigios de betun, ó de azabache. Hubiera sido facil agrandar mas la bóveda por lo blando de la piedra; pero el paso es bastante ancho, y la extension poca, con que se puede sin inconveniente pasar por debaxo; y no hubo tampoco necesidad de hacer allí ventiladeros.

De la cima de la montaña de Malpas se ve el antiguo estanque de Montadi, seco por un aqüeducto subterraneo, que aun subsiste y pasa por debaxo del *canal*. Hay en este una abertura con que se puede vaciar en el aqüeducto de Montadi, quando se quiere dexar en seco una parte de la gran represa. Algunos piensan que este aqüeducto se construyó en el décimo siglo por la nobleza del país, baxo el reynado de Enrique IV, y otros le hacen del tiempo de los antigüos Romanos.

Esta Montaña de Malpas se hubiera podido evitar, pero es mucho mas corto el camino que se siguió para ir á Beziers, á Agda y Cette, que quantos se pudieron emprender (la bóveda no era la primer intencion de MM. de Riquet y Andreozzi, pero como avanzaban su obra sin proyecto fixo, el nivel los conducia contra esa montaña, que resolvieron romper, por no hacer un gran rodeo.)

A 3 millas de la bóveda de Malpas, se pasa cerca de Capestang, donde se ven conductos hechos en 1767 con motivo de los estragos que hicieron las aguas de las montañas que habian deteriorado la orilla meridional del *canal*: tambien se hallan alli dos vertederos á flor del agua que son muy anchos; y si no producen todo el efecto que se habia esperado, es porque el agua se vacia lenta y dificilmente, quando no está cargada por una coluna superior, ó acelerada por la presion, ó por la caida; pero tienen á lo menos la ventaja de verter así que las aguas sobrepasan su coronamiento, sin que dependa de la vigilancia del guarda encargado de abrir los conductos del fondo.

El *canal* pasa á este parage por muchos aqüeductos; y se hizo en 1767 hácia el de Capestang una reparacion de 40@ escudos, que hubiera costado quatro veces menos en otra estacion; pero la necesidad de restablecer prontamente la navegacion, obligó á los propietarios á emplear todos los medios posibles para acelerar la obra, á pesar de los hielos, las lluvias la falta de obreros, la dificultad de los transportes, y lo corto de los dias.

El aqüeducto del puente de Cesse, á 7 millas del de Capestang, es uno de los mas considerables del *canal*; se compone de tres arcos grandes, y por debaxo de ellos pasa el rio Cesse, para ir á introducirse en el de Auda, á 2 millas de allí. Como este rio es abundante, se sirve tambien de él para mantener el *canal*, por medio de una presa, que comienza á 1800@ toesas de él, y que es la mas considerable de las quatro de que hemos hablado. Se ha hecho en ella un conducto y un dique de mamposteria ó especie de compresion del *canal*, en que se ponen piezas de madera, que cierran la comunicacion, quando se quiere dexar en seco una sola parte del gran receptáculo de Fonserana. Hay allí en muchos parages del *canal* diques semejantes.

Este mismo rio de Cesse, á 10 millas mas arriba de su entrada en el *canal*, pasa al traves de una montaña, donde él mismo se ha franqueado una abertura muy singular, llamada, *puente de Minerva*.

A una milla mas allá del aqüeducto de Cesse, se halla el Somail, donde se ha hecho una venta, que es el paradero ordinario del barco de posta, y está á 6 millas de Narbona.

Se habia comenzado en 1686 un brazo de comunicacion, para unir aquí el *canal* con el *canal* antiguo de Sigean, ó de la Nouvello, que atraviesa á Narbona, y continúa por el de la Robina, hasta el rio Auda, á una legua del *canal* real.

A tres millas de Somail, y cerca del Castillo de Paraza, el *canal* se acerca al rio Auda, cuyo valle sigue hasta Carcasona, por un espacio de 24 millas. Esta facilidad para su direccion de que se han aprovechado en el principio, obligó á multiplicar los paredones para defender el borde franco del *canal*; no obstante en el mes de Diciembre de 1772, subió el agua hasta su nivel, y le hizo bastante daño en toda su extension.

En el antiguo proyecto, tal como se ve en el libro de las medallas de Luis XIV, el *canal* venia á atravesar dos veces el Auda; pero Mr. de Riquet mudó su plan en esta parte, y prefirió la ru-

ta

Digitized by Google

ta actual, aunque mas dispendiosa, porque era mas segura.

La exclusa de Argens, á dos millas de Peraza, termína el gran receptáculo de Fonserana; en la que el *canal* está todo á nivel, pero de allí comienza á subir hácia Carcasona.

En esta parte se halla la roca de Roubia, donde se han excavado 20 pies de altura sobre 150 toesas de largo, para echar por allí el *canal* donde solo tiene 5 toesas de ancho: se ve tambien hácia la exclusa de Peche-laurier, una elevacion de tierra negra, semejante á un bolcan.

El Oignon, que está á dos millas de Argens, es un torrente que se eleva algunas veces mucho por encima del *canal*; hay allí un aqüeducto, una exclusa, puertas de defensa, y una presa de agua, que no es considerable, porque se seca en el estio, y solo da mucha en los tiempos en que no hace falta. Las arenas que produce esté rio, se sacan con una maniobra, de tres compuertas y el muro de la calzada sirve para señalar la demasiada elevacion.

La exclusa de Jouvarre que está á dos millas del Oignon, es la mas alta del *canal*; tiene 12 pies de caida; no obstante se la pasa en ocho minutos.

Cerca de allí se halla un conducto de 26 toesas de largo, compuesto de muchos arcos á flor del agua; llamado el *conducto de la Redort*.

Marseilleta, que está á 7 millas, da su nombre á un aqüeducto, con que, se cuenta desecar un estanque vecino, que tiene 9Ⓓ toesas de circunferencia. Mr. Garipuy hábil matemático de la academia de las ciencias de Tolosa, y Director de las obras de la Provincia, habiendo pasado á Holanda á ver las de este género, compró este estanque, y se propone desecarle. Los Holandeses que emprendieron este trabajo, baxo el reynado de Enrique IV, lo dexaron. Mr. Garipuy dirige tan bien el modo de limpiar el estanque de Capestang, que la Provincia emprendió hace poco tiempo.

El aqüeducto de la aguja, que comunica al estanque de Marseilleta, y que se vuelve á hacer actualmente al lado del *canal* de un ancho quadruplo, y de una profundidad dupla; pasará por el *canal*, quando esté acabado; y así se evita el interrumpir la navegacion con nuevas construcciones. Trebes está a 4 millas de Marseilleta, y lo mismo de Carcasona; y en este parage casi toca el *canal* al rio Auda, por lo que ha sido preciso construir allí un estribo de mamposteria, sostenido de grandes piedras en el rio, cerca de la triple exclusa de Trebes.

Aquí por la extension de una legua el *canal* está abierto casi todo en la Roca, y solo tiene 7 toesas de ancho, en lugar de 10.

La presa de Orbiel se halla inmediata á Trebes; y allí se recibe el riachuelo de Orbiel en un reguero de 400 toesas de largo, por donde pasaba el *canal* antiguo; está sostenida de una calzada, con una media exclusa para moderar las aguas, y un conducto para precaver las grandes crecientes. Esta presa es una de las mas considerables: y el resto del rio Orbiel pasa por debaxo del *canal* sobre un puente-aqüeducto, y entra en el Auda á algunas toesas de allí: (*Arquit. Hidraul. de Bellidor. tom. 4. p. 422.*)

Hácia la exclusa del Obispo, á 2 millas de distancia, se ven los trabajos considerables de los paredones, para impedir que el Auda entre en el *canal*, y ocasione montes de arena, que echan este rio á otro lado.

La exclusa, y la presa de Fresquel están á 1900 toesas de allí. El Fresquel es un rio que viene de la montaña Negra, pasa cerca del punto de division de Nauroura, y costea el *canal* por mas de 20 millas; atravesandole para introducirse en el Auda. El mismo receptaculo de Nauroura provee á esta presa con el agua sobrante, que se introduce en el Fresquel.

A corta distancia de este lugar, se hallan las canteras de mármol de Cône, de donde se saca para todas las Provincias vecinas por la facilidad que subministra el *canal* para su transporte, lo que hace sea tan comun en el Langüedoc: no obstante los Escultores que se han establecido en Cône, traen alguna vez los mármoles de Italia.

A una milla pasa el *canal* a igual distancia de Carcasona, y comienza en este parage á separarse del rio Auda; donde para evitar los riesgos de su inmediacion se han tomado tantas precauciones en la parte que acabamos de describir. Despues se dirige rápidamente por las exclusas de Villandi, Foucaud, la Douce, Herminis y la Lande. La de la Lande es doble a 3 millas de Carcasona: su largo de 47 toesas, y su caida de 19 pies. Aquí el *canal* está poblado de chopos de Lombardía, que le dan la apariencia de un *canal* de jardin, y á 9 millas al norte de esta parte se halla la presa de Alran, de que hemos hablado ya.

La exclusa de la Criminelle está á 12 leguas, y es la mayor del *canal*; no muy lejos de Proviller, primer convento de las Monjas Dominicas. A quatro millas de la exclusa de la Criminelle, se pasa la quadruple de San Roque, y se llega á Castelnaudary, Ciudad de 8Ⓓ habitantes poco mas, ó menos. El *canal* forma allí una represa de 200 toesas, que se ha hallado excavada naturalmente: las barcas pueden detenerse y repararse en ella; pues es un bellísimo puerto donde hay hasta 25 pies de agua; pero por esta misma razon es algunas veces tempestuoso. Los talleres y almacenes de madera destinados á los trabajos del *canal* se hallan en Castelnaudary. Tambien se hacen aqui barcas para la mar; y esto está del lado por donde se sale para ir al receptáculo de San Ferriol; colocado á 7 millas al Norte de Castelnaudary, esta Ciudad se aumentó con el comercio que produce la nueva navegacion: tambien carecia de agua, y no habia en ella mas que 2Ⓓ habitantes antes de la construccion del *canal*.

El punto de division, ó el receptáculo de Nauroura está á 6 millas de Castelnaudary: la antigua situacion de este depósito, era de figura octagona, que tenia 200 toesas de largo, sobre 150 de ancho y 544 de circunferencia, se llegaba á él por la exclusa del Mediterraneo ó de Narbona, y por la del Océano, ó de Tolosa.

Pero los grandes vientos hacian muy incómodo este depósito que se llenaba; y se ha dexado. En 1767 se formó un plantío de álamos blancos; y cons-

Digitized by Google

construido un canalete, que sin subir al receptáculo alarga la represa del Médico, ó de Monferran, que tiene estos dos nombres, porque esta sobre las dos exclusas.

El agua de los regueros llega por los dos molinos de Nauroura, abrazando el receptáculo, y va á caer en el canalete por dos altos que hacian las dos exclusas, la del Océano, y la del Mediterraneo, y se formaron alli dos diques y dos vertederos ó calás, para retener las arenas.

Hay tambien hácia los bordes del receptáculo dos conductos, el de Fresquel y el de Marceliere. El sobrante de los regueros, ó del receptáculo se introduce en uno de los manantiales de Fresquel, llamado *Fresquel Baragne*: la que viene de San Felix, y que tiene este nombre, atraviesa el reguero de la llanura por debaxo de Toumaces: se reunen cerca de Souille, como á 3 millas mas abaxo de el reguero, y continuan hácia Carcasona, casi paralelamente al *canal*; donde el Fresquel entra de nuevo muy cerca de Trebes, como queda dicho hablando de esta presa.

Despues del punto de division de Nauroura, restan 22 millas de *canal* hasta el puente de Tolosa; y en este intervalo hay muchos aqüeductos, por los que pasa el *canal*: uno de los mas notables, es el de San Angel, cerca de Tolosa, construido en 1776, por los diseños de M. Garipuy. Es un aqüeducto con cantimplora, á la que baxa un arroyo para subir despues, porque estaba demasiado elevado para pasar por debaxo del *canal*, conservando su nivel. Esta especie de aqüeducto, que parece estar expuesto á cegarse por las arenas, se mantiene no obstante tan bien, por la fuerza del agua, que no hubo necesidad de limpiarle desde que se ha construido.

El aqüeducto del Ers está á 5 millas de Nauroura. Este rio que viene de Beauteville, atraviesa el *canal*, y le sigue hácia Tolosa por espacio de cerca de 15 millas. Al llegar á la inmediacion de esta Ciudad, se halla el puerto de San Estevan, formado sobre el *canal* y un bello puente, llamado de San Salvador, construido poco hace con paso á los lados para que no se interrumpa la silga: hay algunos otros puentes á lo largo del *canal*, donde se ha practicado esta misma comodidad, y convendria que se hiciese en todos.

La grande elevacion del terreno sobre que va el *canal* por encima del nivel del Garona, obligó á hacer volver al rededor de Tolosa por espacio de una legua; y en este contorno se han distribuido 4 esclusas, de las quales la última se llama del *Garona*, porque se abre en efecto en este rio, que comienza á ser navegable hácia este parage. Digo que comienza, porque los molinos del Bazacle á Tolosa, cortan el rio de modo, que se puede mirar como interceptada alli la navegacion. Por otra parte el Garona es tambien muy dificil de navegar por debaxo de Tolosa, á lo menos en el estío: pues hay diez parages desde esta Ciudad hasta Bordeos, donde los barcos que no hacen 2 pies de agua tienen trabajo en hallar paso en los tiempos en que hay poca.

Para facilitar el embarco de las mercaderías de Tolosa, se ha hecho un nuevo *canal*, que va de la puerta interior de la Ciudad á juntarse al *canal* real, por encima de la exclusa del Garona: sin que los barcos tengan precision de pasar a Pertuis del Baracle; en donde hay una especie de cascada peligrosa para baxar, é imposible de subir. Se construyeron dos puentes en la embocadura del nuevo *canal*, y entre ellos se debe colocar un baxo relieve alegórico, del que el Señor Lucas, Escultor habil está encargado. Mr. de Arquier, Decano de los antiguos Regidores de Tolosa, y bisabuelo de Mr. de Arquier, Académico distinguido, y habil Astrónomo, hizo imprimir en 1667 y 1668 una memoria, en que proponia hacer pasar el *canal* á los fosos de Tolosa; pero las disposiciones anteriores de Mr. de Riquet, no permitian colocarle tan cerca de la Ciudad.

La navegacion del *canal* es agradable y cómoda: parece que se atraviesa un jardin. Un barco de posta parte diariamente, y va en quatro dias de Agda á Tolosa. Se pasan las noches en Somail, en Trebes cerca de Carcasona, y en Castelnaudari; y no se pagan mas que seis francos por las quatro jornadas.

El solo inconveniente que se experimenta es, el mudar 15 veces de barco para evitar el pasar las exclusas dobles, triples ó quadruples, que retardarian demasiado á los viageros. El paso de las exclusas de Fonserana cerca de Beziers, es sobre todo incómodo en ciertos tiempos; pero se trata de remediarlo, y hay carruages de transporte para los viageros que no quieren ir á pie. Las mercaderías pagan quatro dineros por quintal en cada legua, cuyo capital se aplica para la reparacion del *canal*, y dos dineros para el barco de transporte; y como no se cuentan mas que 40 leguas del país, á razon de 3 millas por legua, el derecho destinado á la conservacion de él, viene á ser de 13 sueldos por quintal; á que es necesario añadir el tercio para el salario de los patrones con sus barcas; asi el total del transporte llega a 19 sueldos y 6 dineros desde Agda hasta Tolosa. Este derecho, aunque moderado, forma un producto líquido de 300,000 libras al año, poco mas ó menos; hecha la deduccion de las reparaciones y gastos de administracion, para los que es necesario contar otras 300,000 libras al año con corta diferencia, ademas de los gastos extraordinarios, causados por las grandes inundaciones; y que han pasado de 500,000 libras en 1766. La renta de los propietarios, recompensa honrosa y legítima de la invencion y execucion de esta gran obra, es una reserva destinada á estos gastos extraordinarios, sin que puedan en ningun caso formar nuevas demandas al Rey, ó á la Provincia para la conservacion del *canal*. Lo expuesto basta para manifestar quan freqüentado es el *canal*; es á decir, quán util al comercio de Langüedoc, y al de toda la Francia.

Estos derechos no se han aumentado desde el establecimiento del *canal*, no obstante el exceso del valor de los géneros y el de los gastos. La Provincia de Langüedoc, quiso adquirirle, y ha ofrecido 8,500,000 libras con el consentimiento del Rey; pero el derecho de extincion que exigian los arrendatarios, y que hubiera ascendido a sumas considerables, lo impidió.

Se ve que el valor actual no se acerca al gasto de la empresa, pues este *canal* ha costado 17,000,000, que

que corresponden á treinta de nuestra moneda actual; pero el estado no podria pagar demasiado una obra que debe dar para siempre tan grandes ventajas.

Hay en él como 250 barcas, numeradas y empadronadas, que navegan actualmente: tienen 75 pies de largo y 16 ó 17 de ancho: llevan hasta 100 toneladas, ó 200 quintales, peso de marco, y no hacen mas que 5 pies de agua, como ya hemos dicho.

En otro tiempo, los propietarios que tienen el privilegio exclusivo de poner las barcas, proveian de ellas en efecto, y percibian 6 dineros por legua, pero han perdonado dos para que se les dispensase.

Estas barcas mercantes emplean 6 ó 7 dias en ir de Agda á Tolosa con un solo caballo, ó diez hombres, que tiran del barco por una silga, y andan 6 leguas por dia, de 3100 toesas cada una, y no caminan de noche.

La descripcion que se acaba de dar de esta magnífica obra está muy lejos de convenir con la pintura que hizo un escritor moderno, que comparándole con el gran *canal* de la China, al que se dan 200 leguas de largo, ó segun cálculos mas ciertos 140, llama al nuestro un miserable y pequeño *canal*, ya deteriorado, y casi sin uso.... Hoy lleno de arena, y una especie de albañal derrotado y desfigurado con las reliquias de su antigua magnificencia. Los que hicieron esta pintura, ¿le habian exâminado bien, ó le habian visto acaso? M. Bellidor el mas conocido escritor, y el mejor en esta materia é ingeniero hábil, habla del *canal* de Langüedoc, como de una obra que merece la admiracion del mundo entero; y ha dicho en otra parte; que todas las naciones le miran como superior á quanto ha presentado la arquitectura hidráulica. (*Arquitect. Hidr. t.* 4. *p.* 57 *y* 365.)

El *canal*, ni está lleno de arena, ni deteriorado, es mas util, mas freqüentado y mejor conservado que nunca; y tan grande quanto puede exîgir el comercio interior del Reyno. Se le sonda cada año en toda su extension, y donde quiera que no hay 6 pies de agua se le limpia y se saca la arena. Se hacen continuamente nuevas construcciones, nuevas obras para mantenerle y asegurar su duracion. El Ingeniero del Rey en Languedoc, y el Director de las obras de la Provincia, le reconocen todos los años, y yo los he visto aplaudir unánimemente la bondad y la perfeccion de los trabajos, la vigilancia y exâctitud de los Inspectores.

El P. Duhalde, conviene en que el *canal* real de la China está en un terreno llano, que solo tiene 5 ó 6 pies de agua, y alguna vez no mas que 3, que se hace una jornada por tierra, para ir de un rio al otro, que está sujeto como todos los *canales* a ruinas y reparaciones continuas; y en fin, que este largo curso tan ponderado comprehende mucha parte de grandes rios (*tom.* 1. *pag.* 33. 2. 156.) En general se ha exâgerado mucho el mérito de los Chinos. (Su *canal* puede ser mas largo y construido con menos ciencia y arte; y no tenemos una descripcion bastante exâcta para compararle al nuestro. ¿Y cómo se ha de juzgar sin conocer la causa? La dificultad de reunir las aguas dispersas por 15 leguas de montañas, de hallar un punto de division á 600 toesas mas arriba del nivel de los dos mares, de juntar en el curso del *canal*, las que pueden ser útiles, de dirigir á otra parte las que dañarian, de conducir las otras por las faldas de las montañas, por encima de los rios y torrentes, con toda la ciencia, arte, industria y constancia de que es capaz la naturaleza humana, hará siempre del *canal* de Langüedoc un objeto de admiracion para todos los hombres, en quienes el egoismo y la envidia no hayan turbado la razon, y que por un sentimiento justo, y bien ordenado, se atribuyan una parte de la gloria de sus semejantes.)

Quando se ha visto con atencion esta grande obra, no se puede menos de dar gracias á los Señores de Caraman y de Bonrepos, por su vigilancia en la conservacion y mejora de su *canal*. Tres ó quatro mil obreros se emplean en el mes de Agosto y Septiembre, entre la feria de Aucaire y la de Burdeos, para limpiar y reparar todas las partes que los necesitan; y si sucede alguna deterioracion por las lluvias y avenidas, se ocurre al mas pronto y sólido remedio, aunque muchas veces es el mas costoso. La inundacion de 1766 á 1767 ocasionó 200,000 libras para su reparacion del lado de Beziers, donde el *canal* va al través; pues fue llevado por las aguas, y causó en totalidad un gasto de 500,000 libras, y la de 1772 otro muy considerable. Hay para su régimen 7 Directores, 2 Inspectores, 13 Contralores generales y particulares, 7 Cobradores generales y particulares, 18 Guardas, con Bandoleras, y 100 Comisionados para las exclusas ú otros Obreros empleados continuamente en el servicio del *canal*. Las 7 direcciones están establecidas en Tolosa, Castelnaudari, Trebes, Somaill, Beziers, Agda, y en la montaña. La Justicia se compone de un Juez castellano, que se asimila á los Senescales, 6 Tenientes, 6 Procuradores jurisdicionales y 6 Grefieres: la apelacion de esta jurisdiccion va derechamente á la Gran Cámara. El desinteres y la actividad de M. el Conde de Caraman, bizniero de M. Riquet, le han conciliado de tal modo la aficion de aquellos que concurren á esta direccion, que el zelo del servicio público se acrecienta por el afecto á la persona. El Marques de Caraman entra con un tercio en todo, y auxîlia todas sus ideas; si el *canal* pasase á otras manos, sería dificil, que no perdiese algo en lo que mira á la buena administracion.

M. Andreozzi de Luc, que dirigia esta grande obra, hizo grabar los planes en el siglo pasado, y los dedicó á Luis XIV.

En 1697 se imprimió un mapa del *canal* en tres hojas en casa de Nolin, Geógrafo ordinario del Rey, y al rededor se ven todas las elevaciones y los planes de los aqüeductos, exclusas, el receptáculo de San Ferriol, el del puerto de Cette, y un pequeño mapa de la Provincia.

En 1771 mandó ésta hacer un mapa mucho mas hermoso y extensivo, que pasa de seis pies de largo, con una linea por cien toesas, como en el de Francia; pero no se vende por tener, y distribuir la Provincia las láminas, y los exemplares. Ha hecho tambien grabar un mapa de los regueros, y todas las

Digitized by Google

las aguas de la montaña Negra, que proveen el *canal* con una escala 5 veces mayor, ó de 5 lineas por 100 toesas. Los estados hicieron trabajar un mapa de todo el *canal*, sobre esta misma escala de 5 lineas por 100 toesas, que se dará á luz este año (1774), sacado de un plan general que M. Garipuy mandó levantar con cuidado para arreglar los limites de las heredades vecinas.

M. de Froideur publicó en el último siglo una pequeña descripcion del *canal* en un tomo en 12.º Este libro extremamente raro, es necesario que contenga las relaciones puestas en este artículo. Mr. Gunsy, juez mayor de Castelnaudari, que trabaja en la historia de Laudaragais, nos ha ofrecido las mas individualidades sobre la del *canal*. M. de Garipuy sería el único en estado de darnos una completa descripcion, que podria tener la extension de un volumen en folio, con muchas láminas, si se quisiese poner en él quanto hay interesante. Es de admirar no hallar esta obra en el Langüedoc, á lo menos manuscrita, y no ver allí las estatuas de los SS. de Riquet y de Andreozzi, Autores de esta grande empresa. Esto mismo dixo el Mariscal de Vauban, quando reconoció el *canal* la primera vez.

El hijo de M. Garipuy se ocupa en extractar del plan de su padre, los de todas las obras de piedra que componen el *canal*, con un perfil de su longitud.

Hay en la Provincia de Langüedoc otros muchos *canales* pequeños. (*Bellidor. t.* 4. *p.* 365) Varias veces se ha hablado de hacer otros, como tambien de prolongar el *canal* real hasta la embocadura del Tarne, ó hasta Moisac, porque la navegacion del Garona es muy dificil hasta allí; y se pretende que este prolongamiento no costaria mas que dos millones (*Expilly Diction. de la Francia t.* 4, *p.* 29. *palab. Languedoc.*) La experiencia que se tiene de las ventajas del *canal* de M. de Riquet, debe estimular la Provincia á otras empresas semejantes. (*La Lande Hist. de los Canales.*)

CANAL DE PICARDIA.

Algunos años ha que se trabaja en un nuevo *canal* entre San Quintin y Cambray, para juntar el Soma al Escalda, y hacer la comunicacion de París con Holanda, sin correr el riesgo de la mar. En 1731 se delinearon los diseños del *canal* por Ingenieros, y se formó una compañía baxo la proteccion del Mariscal, Duque de Chaulnes; pero el proyecto se interrumpió, y no se volvió á emprender hasta despues de algunos años.

El Conde de Herouville, Teniente general de los exércitos, bien conocido por sus luces é inclinacion á las artes, tenia planes de este *canal* hechos antiguamente por un Ingeniero, y los enseñó á M. Laurent, hombre versado en la mecánica, y en la hidráulica; y este con la proteccion del Mariscal de Richelieu, hizo revivir el proyecto, y fue encargado de la execucion: se ocupó en él hasta su muerte, ocurrida el 12 de Octubre de 1773, y M. de Lionne, su sobrino le sucedió en la direccion de los trabajos.

La cabeza del *canal* se estableció en el lugar de San Simon en el Vermandois, á poca distancia del brazo que une el Soma con el Oisa, por medio de una exclusa situada en Chaulny, y que pasa á la Fere. El nuevo *canal* va á Ham, Peronna y Bony. Por debaxo de esta antigua y pequeña Ciudad, entra en el Soma, que solo habia costeado, y se continúa tambien pasando por Corbia, hasta debaxo de Amiens. Del otro lado al norte de San Quintin, pasa por debaxo de una montaña, en la extension de 7020 toesas, de que habia ya 4200 hechas en 1773. La entrada de este subterraneo esta en el castillo de Tronquoy, un poco al Norte de San Quintin, y la salida en el lugar de Vendhuille. M. Laurent hizo romper en este largo, a distancias iguales 70 respiraderos de los que el mas alto será de 252 pies, comprehendida su vuelta, y los otros tienen 195, 135, 60, &c. segun la naturaleza de los parages.

Este *canal* subterraneo tiene 20 pies de alto, y otros tantos de ancho, y la corriente 16 de ancho y 5 de profundidad.

El origen del Escalda está 60 pies mas alto que el del Soma. M. Laurent ha tomado el Escalda en Vendhuille 45 pies mas baxo, que el origen, y los otros 15 que tiene demas que el Soma, se hallan sostenidos por una exclusa para juntar a un tiempo estos dos rios.

El *canal* está abierto en una piedra mezclada de guijarros. Se valúa á 10 libras por toesa cúbica el coste de la obra. Casi por todo lo alto del *canal* 20, 30 ó 40 pies de elevacion se hallan bancos de piedra dura, pero en algunas partes es preciso hacer bóvedas para sostener la montaña.

Se asignaron para esta grande obra 200,000 francos al año, y se han empleado de 500 á 600 obreros.

CANAL DE VERSOIX.

M. Aubry, Ingeniero en Xefe de la Provincia de Bresa, propuso la union del Rhin con el Rhodano por el lago de Neufchatel, como muy importante para la Francia, la Suiza y la Holanda. La idea ya se habia concebido en tiempo de Nerón; y el uso de las exclusas, de que se sirve en el dia, haría este *canal* mucho mas facil.

M. Aubry comenzó á nivelar las orillas del Rhodano, desde Versoix hasta Suyssel; y ha reconocido al mismo tiempo que habia mas agua que la necesaria para el *canal* sin servirse del Rhodano, cuyo curso es demasiado rápido y la madre muy peligrosa, para que se pueda emprender hacerle navegable entre Ginebra y Seyssel.

Este *canal* comenzaria por encima de Versoix, tomando el rio 3 millas mas arriba hácia el molino de Sauverny: pasaria á Ferney, despues por debaxo de Colonges, y del fuerte de la Clusa, 62 pies por encima del Rhodano: de allí al puente de Bellegarda hácia el parage donde se pierde el Rhodano, y caería en este por debaxo de Genissiat, 6 millas mas arriba de Seyssel, á 24 de la cabeza del canal ó de Sauverny. La caida del lado de Versoix será de 250 pies sobre tres millas de largo, y del lado de Gemssiat de 607 en una distancia de 24 millas. El diseño valúa su coste en 8,000,000 poco mas ó menos, á causa de las rocas, que era necesario es-

Digitized by Google

escarpar, y que se computa á 1000 libras la toesa corriente. El Rhodano tiene 114 pies de pendiente desde el fuerte de la Clusa hasta el puerto de Genissiat, por un espacio de 3 leguas y 357 pies; y desde Ginebra hasta Genissiat a lo largo de 22 millas. Este *canal* llevaria como 100 exclusas, parte del lado del lago de Ginebra, al Sudeste, y el resto del lado de Genissiat, al Sudoeste de Versoix. (*La Lande, Hist. de los Canales.*)

CANAL DE BORGOÑA.

La Borgoña está tan felizmente situada, que sus aguas se dividen y corren con bastante igualdad hácia los dos mares. Tiene tambien una ventaja única; y es, que van á los quatro grandes rios que riegan la Francia, el Rhodano, el Oira, el Sena y el Mosa. Si el arte se junta á la naturaleza para acabar lo que ella tan felizmente ha comenzado, la Borgoña será el centro de la actividad del comercio de la Francia, y en parte, de la Europa.

Francisco I se dedicó á unir los dos mares por esta Provincia, y Enrique el grande, adoptando el proyecto, quiso ponerle en execucion en 1606. El decreto de su consejo solo hace mencion del establecimiento de la navegacion, de Dijon á San Juan de Lone de una parte, por medio del Oucha en la extension de 6 leguas; y de la otra desde Rougemont hasta el Yona por medio del Armanzon, á lo largo de 15 leguas: disposicion que hubiera dexado entre Dijon y Rougemont, un intervalo de 15 leguas, que las mercancias tenian que hacer por tierra, esperando que fuese posible disminuir este tránsito, dirigiendo la navegacion por encima de Rougemont y de Dijon.

Enrique no pudo executar su proyecto. Su sucesor le volvió á tomar en 1612, 1632 y 1642, y formó de nuevo el de la union de los dos mares. Tambien se dieron entonces algunos pasos en el asunto; pero Luis XIII no seguia el plan de Enrique IV, pues como el *canal* de Briare estaba hecho, ó á lo menos adelantado, queria establecer por él el mayor comercio posible; Luis XIII se habia declarado á favor de la reunion del Loira y el Saona, por el estanque de Long Pendú. La facilidad que se creía percibir para formar el punto de division en este estanque, inclinaron este Príncipe á la execucion de su proyecto; el que con todo no pudo tener lugar.

El del gran *canal* no hacia perder de vista las ventajas de la navegacion, por los riachuelos del interior de la Provincia. Los habitantes de Louhans, que habian hecho varias tentativas en 1603 con los estados del Condado de Auxóna, para lograr mas navegable el Seilla, hicieron nuevos esfuerzos en 1648. El Conde de Maille se puso á la cabeza de la empresa, y obtuvo un decreto del Consejo que le autorizaba para construir las exclusas, y otras obras que pedia el establecimiento de la navegacion, con la facultad de percibir un derecho al paso de las exclusas, para indemnizarle de los gastos de su construccion y conservacion; pero algunos debátes de intereses particulares desvanecieron esta tentativa.

M. de Choiseul con un decreto del Consejo, semejante con corta diferencia, al que habia obtenido M. de Maille, hizo lo que pudo en 1665, para establecer la navegacion del Sena, desde Poliso hasta Nongent sobre el Sena, por un espacio de 25 leguas, pero sin suceso.

En el mismo año Luis XIV expidió una real cedula, en que parece queria executar el *canal* de Borgoña por el estanque de Long-Pendú; pero en 1699 una nueva, autorizó al Conde de Roussi, para formar la union de los mares por medio del Saona y el Yona. En este proyecto, el punto de division estaba hacia Trouhant, y se baxaba de allí á Dijon por el rio de Suzon, y á Rougemont sobre el Armanzon, por el de Loze.

Parece que la execucion del *canal* de Langüedoc habia hecho perder de vista el de Borgoña, quando en 1718 M. de la Jonchere imprimió sobre este último *canal*, una obra que despertó la atencion del público, y era con la reunion del Saona al Yona, por donde queria executar la de los dos mares; y pone su punto de division en Sombernón, esperando llegar al Saona por el arroyo de Agei y el rio de Ooche, y al Yona por el Brena y el Armanzon.

M. de la Loge de Chatellenot compuso una memoria en favor de este proyecto; pero queria que se pusiese el punto de division en Pouilly, á causa de la inmediacion al manantial de Arroux, y de la facilidad que se lograria en establecer la comunicacion por medio de este rio con el Loyra y el Saona. Esta idea de M. de Chatellenot pareció preferible, porque la construccion del punto de division en Pouilly debia tener menos coste que en Sobernon y en Trouhan. M. de la Jonchere intentó, por una nueva obra que publicó en 1724, destruir las razones que se habian dado contra su proyecto, pero sin conseguirlo.

El Mariscal de Vauban se encargó tambien del *canal* de Borgoña: se dedicó á determinar qual de los proyectos propuestos sería el mas conveniente á los intereses de la Provincia; y M. el Regente, en virtud de lo que este expuso, encargó á M. Thomasin, Ingeniero del Rey, que hiciese en este asunto todas las operaciones que exigiesen algun por menor. Habiendo muerto M. de Vauban, M. Thomasin presentó sus proyectos baxo su nombre en 1726, adoptó el de los estanques de Longe-Pendú, é hizo unas críticas rigurosas de los proyectos que se habian ya presentado. (AA.)]

Se habia, pues, pensado en todo tiempo, que un *canal* que uniese el Saona y el Sena, sería muy util á la Francia, y esta primera idea tenia poco mérito en sí misma: pues basta poner los ojos en un mapa para imaginar un *canal* entre dos rios: pero entre este objeto general, y el descubrimiento de la posibilidad de un *canal* del Saona al Sena, hay una distancia inmensa, que no podia recorrerse sino por un hombre de ingenio consumado en las matemáticas, y sobre todo en la hidráulica.

En tiempo de Francisco I, Enrique III, Enrique IV, y sus sucesores, los mas hábiles Ingenieros del Reyno, tuvieron el encargo de exâminar la posibilidad del *canal* de Borgoña; pero sus operaciones fueron inútiles. Los trabajos reiterados del mis-

Digitized by Google

mismo Vauban, sus cinco proyectos y sus memorias, solo produxeron conjeturas; y baxo el reynado de S. M. las ideas de los Señores Thomasin y de la Jonchere, se juzgaron impracticables. [*Vease* la Memoria sobre el *canal* de Borgoña que ha conseguido el premio de la Academia de Dijón en 1763, *pag.* 4 *y* 40, impresa en París, en casa de Desprez en 1764. Esta memoria es del Señor de Morey, Ingeniero ordinario del Rey, y en Xefe de los estados de Borgoña. M. Jolivet, el hijo Sub-ingeniero de puentes y calzadas de esta Provincia, ha concurrido al premio, y obtenido el *accesit*. Su memoria se imprimió en Dijón en casa de Cousse en 1764.] Se comenzó á creer que esta gran obra era superior á los esfuerzos del arte, ningun Ingeniero habia podido hallar el medio de reunir las aguas necesarias para la navegacion.

Informado Monseñor el Duque de Borbon, primer Ministro, de los conocimientos que habia adquirido en la Hidráulica Mr. Abeille, pensó que si la posibilidad del *canal* no era una quimera, este hábil Ingeniero sabria descubrirla, y mostrarla: las esperanzas del Serenísimo Duque estaban fundadas sobre las pruebas demostrativas del Ingenio de Mr. Abeille.

Habia hecho construir en Ginebra la bella máquina que provee de aguas á esta Ciudad, y las conduce así á las fuentes públicas, como á las casas de los particulares. [El pequeño Consejo de la República de Ginebra dió al Señor Abeille por el trabajo de esta máquina un situado de 3000 libras; (Lo que fue confirmado por una orden del gran Consejo), además de los adelantamientos que hizo la Ciudad durante el curso de la obra. La república compró despues la máquina en 104,825 florines, que fueron pagados en 1727, y 1729, en un fondo de procuracion de Mr. Abeille.] Durante su mansion en esta Ciudad, habia observado que las aguas del lago estando muy baxas en ciertos tiempos, impedian á los barcos la entrada en el Puerto. Para remediar este inconveniente, imaginó construir al través del Rhodano, rio muy rápido, un dique que quando las aguas estuviesen muy baxas, las mantuviese elevadas á un cierto grado y que quando fuesen muchas las dexase un paso libre. Propuso, emprehendió y executó esta obra que parecia temeraria, pues habia inventado el arte de construir en el agua sin agotarla; y hallado tambien una especie de argamasa quizá no menos sólida que la tan ponderada de los Romanos. Su dique es aun hoy la admiracion, de todos, y de una gran utilidad á Ginebra, sosteniendo siempre las aguas del lago, y del Rhodano á la altura necesaria. [Los Síndicos, y Consules de Ginebra han manifestado su reconocimiento en este asunto por un certificado del 20 de Noviembre de 1764.]

La Ciudad de Tolosa, habiendo sabido de esta grande obra, llamó á Mr. Abeille para restablecer un dique que atraviesa el Garona, y envia las aguas á los molinos de esta Ciudad, que estaba roto, y habia ocho ó nueve años, que diversos Ingenieros emprendieron reparar inutilmente, y que la Ciudad, despues de un gasto de 40,000 escudos, se habia visto obligada a abandonar. Fue Mr. de Abeille á Tolosa, y restableció enteramente el dique que está debaxo del puente grande de esta Ciudad, uno de los mas hermosos del Reyno. Poco tiempo antes de cerrarle percibió que las aguas, que daban contra uno de los pilares situado en lo mas fuerte de la corriente del rio, no tenian su movimiento natural. Sondeó el pilar, y halló que estaba excavado, y no estrivaba mas, que sobre un punto. Si hubiera cerrado su dique en el tiempo en que el puente se hallaba en este estado, las aguas mas unidas y mas fuertes le habrian derribado. Informó al instante á los Magistrados de Tolosa, y a los estados de Langüedoc de la próxima ruina á que estaba amagado el puente; y le encargaron su reparacion. Esta obra era dificil; pues no solo se trataba de asegurar el pilar y reconecer los arcos vecinos; sino que tambien se hacia preciso para conseguirlo, echar hácia otra parte el curso de las aguas de este lado; cuya profundidad era grande. Mr. Abeille imaginó hacer debaxo del agua, de un pilar al otro un dique de piedra; y habiendo llenado estos las grandes profundidades, las aguas pasaron igualmente debaxo de todos los arcos; los pies de los pilares se hallaron defendidos; y tanto mas quanto, segun Mr. Abeille habia previsto, y dicho á los Ingenieros de la Provincia, los diques hicieron un deposito de arena hasta su extremo, y formaron una madre en pendiente uniforme, la que defiende los pilares, y los mismos diques contra los esfuerzos de las aguas. Desempeñado su primer objeto, restableció facilmente la parte deteriorada, y el puente de Tolosa quedó seguro; cerró despues el dique, cuyos trabajos se habia visto obligado á suspender; el que aun reciente, y separado en dos partes, se hubiera sin duda arruinado, á no tener desde el principio esta perfeccion singular que dió Mr. Abeille á quanto ha executado.

El Señor Duque quiso oir el dictamen de este Ingeniero sobre el *canal* de Borgoña, y contando con ir á Dijón para la abertura de los estados en 1721, hizo escribirle que pasase allí.

El Señor Abeille recibió esta orden en Tolosa, y partió pocos dias despues; pero sabiendo en el camino, que una enfermedad habia retardado el viage del Señor Duque, se volvió á Tolosa: tenia correspondencia epistolar con el Señor Charencé, negociante en París; le dió parte de las ordenes que habia recibido del Señor Duque, y del objeto del viage que debia hacer á Borgoña; el Señor Marchand, que tomó despues (no se sabe porque) el nombre de Espinassy, estaba en casa del Señor Charencé; y supo por este el proyecto de un *canal* en Borgoña y la eleccion que se habia hecho de Mr. Abeille, para dirigirle, fue al instante á ver á Mr. Millain Secretario del Señor Duque; le dice que es pariente, amigo, y asociado de Mr. de Abeille, pide una carta de recomendacion para los Directores de los estados de Borgoña, que le autorizase, en orden á los socorros, que iba á subministrarles; Mr. Millain dió á Mr. Espinassy la carta que le pedia, y este hombre sereno, é intrepido, que habia engañado al Secretario del Duque, fue á Dijón con

la

la misma serenidad á verse con Mr. Abeille.

Muchas semanas se pasaron en esta espera, quando Espinassy, viéndola inutil, concibió el designio de fingirse el mismo enviado de la Corte para executar el proyecto del *canal*. Se dirigió á Mr. de Lebelin, Contador, y uno de los Directores de los estados de Borgoña; le presentó la carta de Mr. Millain, y le preguntó, *quál era la idea del* canal *del Saona al Sena*, de que habia oido hablar, decia, en el palacio de Condé. El Señor Lebelin le respondió que no podia satisfacerle; y le dixo que Mr. Fleutelot Consejero del Parlamento, y el Señor de Chatellont Gentil-Hombre del país, eran los únicos, que podian ilustrarle en lo que deseaba saber. Espinassy hizo que Mr. Lebelin le presentase á ellos, y todos juntos pasaron al otro dia a reconocer los parages; pusieron en las manos de Espinassy un pequeño cofre de hoja de lata con aberturas por lo alto, asegurandole que era una medida. Espinassy le tomó con confianza, y habiéndole presentado en todas las fuentes, decidia conforme a lo que oia decir á los tres Asistentes, que darian bastante agua. Quiso tambien formar una especie de plan de los parages, pero tan inepto en el diseño como en la medida, se vió obligado á recurrir al Señor Langrené Delineador. Quatro dias despues se presentó un especie de mapa, acompañado de una memoria en que Mr. Lebelin tuvo la mayor parte: esta memoria que no era al principio mas que un borrador informe, se hizo despues entre las manos de Espinassy ó Marchand, una copia casi exácta de otra memoria antigua que Mr. de Chatellenot habia compuesto sobre el proyecto del *canal*, y hecho imprimir en Dijón en 1718; esto es, tres años antes que Espinassy se presentase en Borgoña.

Espinassy osó no obstante presentar su mapa y memoria á los Diputados de los estados, que hicieron de ella el caso que merecian; y tuvo tambien el atrevimiento de pedirles una gratificacion, que le negaron. Hizo mas: despues de haber medido tan sabiamente las fuentes de las cercanías, no temió proponer á sus tres Conductores, el que tomasen acciones, y contribuyesen con su bolsillo, y el de sus amigos á la execucion del *canal*. Mr. Lebelin, admirado de esta proposicion, le preguntó, si tenia gran experiencia en esta especie de obras, y le respondió francamente *que ninguna*. Es menester, pues, añadió el Señor Lebelin, que seais consumado en la hidráulica, y en la geometria. *Yo no tengo*, respondió Espinassy, *ni aun los primeros principios*. Habiendo insistido Mr. Lebelin, le preguntó; si lograba á lo menos intimidad con algun hombre hábil en la ingenieria, y que pudiese suplir su defecto. Espinassy replicó *que no conocia ninguno*. Y bien Señor, dixo Mr. Lebelin, perdiendo la paciencia, sobre que quereis que puedan contar los accionistas. ¿Creeis que se empeñaran sobre vuestra palabra? *Señor*, respondió Espinassy con gravedad, *quando yo tenga las cédulas reales, que estoy seguro de obtener, se hallarán bastantes personas que esperanzadas de mi proteccion, gustarán de emprender esta obra y de concederme una buena pension; y ved mi objeto. Si Vmd. quiere al presente, dar principio á los fondos, tendrá la primera parte, y yo me encargo de guardar bien la caxa.*

Ved las proposiciones hechas en Borgoña por el Señor Espinassy en 1721: el mismo Mr. Lebelin es quien las cuenta en una carta, que contiene la relacion de la mayor parte de los hechos que acabamos de referir, y de los que siguen. [Está escrita á Mr. de Abeille con fecha de 3 de Junio de 1728.]

No obstante Espinassy, este hombre que hablaba con tanta confianza en su credito, este hombre que habia creido atraerse un Consejero del parlamento, un Tesorero, y un Gentil Hombre, ofreciéndoles el honor de su proteccion; y este hombre que se decia enviado por la Corte para la execucion del *canal* de Borgoña, solo subsistia en Dijón por la generosidad del Señor Lebelin, y sobre todo de Mr. Fleutelot, que habia salido por él en la posada, y que cansado de verle vivir á su costa, le hizo partir para París con 100 escudos que le prestó. El pretexto de su larga mansion en Dijón, era una gratificacion que habia pedido á los Diputados, y que le habian negado: y Mr. Fletelot para libertarse de él, le prometió encargarse de este negocio. En efecto algun tiempo despues consiguió que los Diputados le concediesen por gracia 100 doblones; de que una parte se empleo en pagar las deudas de que él habia respondido, y lo demas se envio á Marchand, que se decia Espinassy.

Tal fue el suceso del primer viage de este aventurero en 1721. Entretanto Mr. Abeille pasó á París, donde estuvo con Mr. Millain; y le dixo que no era pariente, amigo, ni asociado del Señor Espinassy. Mr. Millain lo creyó sin trabajo, y presentó á Abeille á Mr. el Duque, que le manifestó el deseo que tenia de verle partir inmediatamente para Borgoña; pero Mr. Abeille le expuso, que el dique del Garona en que trabajaba habia mucho tiempo, exîgia aun por dos años su residencia en Tolosa; cuya dilacion le concedió el Príncipe. En 1724 informó el Señor Abeille á Mr. el Duque, que sus obras de Tolosa estaban acabadas; y entonces recibió orden de partir para Dijón.

Los Estados se hallaban en su asamblea, deliberando en asunto del *canal*. Se sabia que las cercanías del *umbral* de *Pouilli* parecian felizmente situadas para colocar allí *el punto de division*: y esta idea habia sido adoptada, y sostenida por Mr. de Chatellenot, en su memoria impresa en 1718; pero Ingenieros hábiles, que reconocieron el terreno pretendian, que jamás se podrian juntar allí las aguas necesarias: los estados, y la corte veian con disgusto que si segun el dictámen de estos no era posible colocar en Pouilli el punto de division del *canal*, sería necesario perder la esperanza de construirle. Pero Mr. Abeille, habiendo reconocido las cercanías de este Lugar, percibió lo que ningun Ingeniero, pues vió que haciendo cortar una pequeña elevacion llamada *el Seuil de Pouilli*, que divide la llanura del mismo nombre, y que baxando el terreno hasta cierto grado, tendria un punto de division de tres leguas de extension, y lo-

Digitized by Google

lograria juntar en él todas las aguas de las cercanías; y en efecto la mayor parte solo podian conducirse allí por este medio. Esta idea fue la principal; pües aseguró la posibilidad del *canal*; y aun quando Mr. Abeille no hubiera dado mas que esto, sería el Autor del descubrimiento, y el inventor del proyecto del *canal* de Borgoña.

No obstante quedaban con todo grandes dificultades. Se habia pensado siempre que el *canal* debia comunicarse al Armanzon; pero este riachuelo lleno de peñas no podia hacerse navegable sino á costa de inmensos gastos. Colocando el punto de division en Pouilli parecia indispensable dirigir el *canal* por Semur, y Crugey; y abrirle paso por rocas muy considerables. Mr. Abeille imaginó abandonar el Armanzon, y echar el *canal* por las alturas que estan á la orilla de este rio, cuya idea era esencial para la posibilidad del *canal*; y halló medio de evitar á Semur, y de superar las otras dificultades que el país montuoso, atravesado del *canal* por una extension de 40 leguas, presenta en gran número. Hizo todos los niveles, sondeo todos los terrenos, y trazó el curso entero del *canal*. En fin despues de tres años de trabajos, y fatigas, puso entre las manos de los estados su proyecto completo, circunstanciado y delineado en grande, con planos perfiles, y elevaciones; obra de un hombre de ingenio, y consumado en la hidraulica; fruto precioso de una infinidad de investigaciones, y de meditaciones profundas; y descubrimiento tan dificil que de quantos se han aplicado á ello en espacio de 200 años, solo Mr. Abeille, lo executó con suceso. Empleó para los niveles un instrumento de su invencion, que les daba la mayor exáctitud, y si hubiese practicado sus operaciones con los niveles comunes de su tiempo, es verisimil, que en un país tan mal dispuesto para la direccion de un *canal*, no hubiera hallado ruta.

El aplauso con que la Provincia recibió su trabajo, y los elogios del Señor Duque, que le habia exâminado menudamente, cubrieron de gloria á Mr. Abeille: entró la envidia, y un Ingeniero llamado Thomassin, imprimió una memoria en que presentaba el proyecto de Mr. Abeille baxo falsos colores: le acusaba de dirigir el *canal* por parages impracticables, y por un país árido: recusaba como falsos los medios inventados por el dicho, pedia que se los verificase, y aseguraba, que el Autor no se atreveria á asentir á ello.

Estos clamores hicieron poca impresion en los Diputados; no obstante, no queriendo dar lugar á la menor sospecha, pidieron al Señor Duque un sugeto que lo exâminase, y les envió á Mr. Gabriel. Eligieron para comisario asistente á Mr. Lebelin, que en 1721 habia ido á Pouilli con el Señor Espinassy. Esta verificacion se hizo con gran cuidado. Todos los medios de Mr. Abeille se exâminaron con severidad, si él hubiese sido de estas gentes que solo obran á poco mas ó menos, tuviera motivo para temer; pero estaba muy tranquilo. Todo se dió por bueno, posible, y felizmente inventado: Mr. Gabriel hizo el proceso de este reconocimiento; y el proyecto de Mr. Abeille mas comprobado, y mas aplaudido que nunca, fue admitido, recibido, y registrado en la Secretaría de los Estados el 18 de Noviembre de 1727. Los Diputados para dar á su obra mas autenticidad, hicieron imprimir su memoria, permitieron que se les dedicase, como tambien el proceso de verificacion de Mr. Gabriel; y dispusieron que los cinco mapas que comprehenden el proyecto del *canal*, se colocasen en una sala de los Estados.

Así se terminaron los grandes trabajos de Mr. Abeille para el *canal* de Borgoña. Abandonó por esta empresa, 12,000 libras de sueldo, que tenia en el puerto de Cette, habia dexado el Langüedoc donde su fortuna estaba segura; rehusado los sueldos, que los estados de Borgoña le ofrecieron durante su trabajo; y no quiso recibir de estos mismos estados mas que una suma de 24,000 libras para el pago de sus obreros. (Estracto de la deliberacion de los estados del 18 de Noviembre de 1727, y certificados que dieron el 28 de Junio de 1729.) Confió en obtener siempre Real Cedula, para la construccion del *canal* de Borgoña, ó á lo menos una recompensa proporcionada á la utilidad del proyecto, que acababa de presentar; pero contento con haber trabajado á satisfaccion de la Provincia, y del público, no pensaba aun en pedir la direccion del *canal*, de que acababa de manifestar á la Francia la posibilidad. Juzgando que los estados de Borgoña solicitarian por sí mismos el honor de executar á su costa tan gran proyecto, ó que quizá el Rey miraria esta obra como digna de su magestad, creia deber guardar en orden á sus intereses particulares, un silencio respetuoso, y esperar tranquilamente una ocasion conveniente á su modestia.

Mr. Abeille gozaba en paz del mas dulce fruto de sus talentos, y del gusto de haber servido á su patria, quando el Señor Marchand Espinassy hizo uso de los suyos en París. Esto fue al principio del año de 1728. Mr. Millain, á quien temia, acababa de morir, el Cardenal de Fleuri habia sucedido al Duque en el ministerio, y el proyecto de Mr. Abeille era público; como tambien la verificacion hecha por Mr. Gabriel. Espinassy adquirió un exemplar de estas dos obras, y con grandes promesas, dos protectores para con el nuevo Ministro.

Juntando y combinando estas circunstancias, creyó poder aprovecharse de ellas: formó al instante, ó hizo formar un escrito que intituló *proyecto del* canal *de Borgoña*. Esta obra en un todo diferente de la memoria que habia publicado en 1721 sobre el mismo asunto, es perfectamente semejante en los puntos esenciales, al proyecto de Mr. Abeille, ó al proceso de verificacion de Mr. Gabriel; dos piezas en que el Autor del pretendido proyecto de Espinassy, ha copiado con poca destreza hasta las voces.

Otro rasgo del nuevo proyecto de Espinassy, no caracteriza menos su ignorancia, y demuestra con qué escrupulosidad ha copiado á Mr. Abeille. Dice haber medido en 1721 (y se ha visto de qué modo) las aguas que baxan al punto de division del *canal*, y les dá precisamente las mismas medi-

Digitized by Google

didas que las establecidas en el proceso de verificacion de Mr. Gabriel que las juzgó en 1727. Es imposible que dos hombres que las midiesen perfectamente hallasen los mismos, no digo á seis años, ó á seis meses, sino á seis semanas de intervalo, con la misma cantidad de pulgadas de agua.

Sea lo que se fuese, (y sin sacar aquí todos los yerros groseros en que cae á cada paso el Autor del pretendido proyecto de Espinassy, quando no copia servilmente á Mr. Abeille ó á Mr. Gabriel,) Espinassy osó presentar este proyecto á las dos personas, que tenian mas ascendente sobre el espiritu del Cardenal de Fleuri.

Se hizo introducir por ellas en el quarto de su Eminencia, á quien persuadió que él era el Autor del proyecto del *canal* de Borgoña; con lo que logró algun tiempo despues, la promesa de la Cédula Real; y no siendo otro su objeto, como ya se ha visto, que el conseguir una buena pension, ó que se le diese prontamente dinero; apenas obtuvo la promesa, quando publicó que la tenia en toda forma.

Esta voz se extendió hasta Dijon, y todo el mundo preguntaba, donde esta Mr. Abeille ¿qué se habrá hecho Mr. Abeille? y llegó tambien á noticia de Mr. Gabriel, que ignoraba el verdadero Autor. Bien presto fue instruido Mr. Abeille, que aun vivia, y supo que las pretendidas Cédulas eran un efecto de la intriga de Espinassy, y de haber engañado al Cardenal Ministro. Los Diputados de los Estados de Borgoña, á quienes el Secretario de Estado habia ya comunicado el proyecto de la Real Cédula, Mr. Lebelin, Mr. Gabriel, y Mr. Abeille salieron con fuerza contra el impostor. Si las alegaciones de Espinassy pertenecientes al proyecto de la Real Cédula, y al del *canal*, que le facilitaron la promesa de dicha Cédula, se hubiesen acreditado, fuera necesario concluir, que Mr. Abeille, Mr. Gabriel, Mr. Lebelin, y los estados de Borgoña habian engañado al Señor el Duque, al Público, y al Rey mismo, con las memorias, y proceso de todas las operaciones executadas en Borgoña con motivo del *canal*, desde 1724 hasta 1727; cuyos documentos los Estados imprimieron y depositaron en los archivos de su Secretaría.

Para vindicarse de una imputacion tan grave, hicieron sus observaciones sobre el proyecto de la Real Cédula, (*carta de Mr. el Abate de Perigny Diputado de los Estados á Mr. Abeille de 31 de Mayo de 1729*), y á Mr. Abeille la justicia que merecia; las enviaron al Conde de San Florentin, y al Señor Guirard Secretario del Señor Duque; y dieron á Mr. Abeille los certificados mas honrosos. (*carta de Mr. el Abate de Perigny á Mr. Abeille de 28 de Junio de 1729, y certificado.*) Mr. Lebelin le escribió en particular el 13 de Abril de 1729 toda la historia de Espinassy, y su viage á Borgoña en 1721. Mr. Gabriel se quejó al Ministro de la gran temeridad de Espinassy, y produxo el mapa del proyecto de Mr. Abeille; el que se presentó despues al Duque de Borbon, y pasó á las manos de Mr. Gabriel el hijo. En fin Mr. Abeille probó su trabajo con los instrumentos mas autenticos que le dieron los Diputados de los Estados, ó que tenia en su poder; tales como los borradores, y las memorias particulares de sus operaciones. Lo probó por los mismos términos del proyecto de la Real Cédula donde se dice, que fueron dadas *en consequencia de un proyecto de* canal *presentado por el Señor Espinassy, y reconocido por el Señor Gabriel*, (*estracto del proyecto de las Cédulas Reales*), é hizo ver que pues Mr. Gabriel no habria reconocido otro proyecto de *canal*, que el presentado por Mr. Abeille, era este el único fundamento de las expresadas Cédulas.

¿Quién creería que tantas pruebas reunidas, tantos testimonios acumulados, no hiciesen que la verdad triunfase en la impostura? Incapaz Espinassy de hablar con fundamento de una obra de ingenio, de que osaba llamarse autor, temiendo continuamente las confrontaciones, y aun las simples objeciones que le hubieran confundido, partió de incognito para Borgoña, á fin de estudiar sobre los terrenos un proyecto que no entendia, y hacer la aplicacion en ellos si le era posible: llevó consigo al señor Rousselet, ingeniero, y al señor Jomar, asentista, de quien habia tomado ya sumas considerables. Estos tres asi que llegaron á Dijon, fueron á las salas de los estados, y reconocieron con atencion los planos, los diseños, las memorias, y todas las piezas del proyecto; y cansados de este exâmen pasaron á Pouilli.

Hasta este momento el ingeniero y asentista habian mirado á Espinassy como autor del proyecto, pero quando vieron que nadie le conocia en Pouilli comenzó á inquietarles alguna sospecha sobre su sinceridad; y bien presto se convirtió en conviccion, quando hallandose en el punto de division, indicado por los planos, y las memorias, el señor Espinassy no supo ni aun manifestarles los primeros piquetes de la linea, intentaron ellos mismos reconocer la ruta del *canal*, pero inutilmente: Espinassy se vió obligado á implorar el socorro y las luces ¿de quién? (vergonzoso es decirlo); de un pobre aldeano del lugar de Fleurey, llamado Juan Trouillot, que habia llevado los instrumentos de Mr. Abeille: ved aqui la carta que Espinassy le escribió.

Pouilli en Auxois 27 de Septiembre (1729).

"He sabido, Mr. que teneis un conocimiento exâcto de los parages por donde debe pasar el *canal*, habiendo trabajado baxo Mr. Abeille. Como el Rey me hizo el honor de concederme la Cédula Real para la execucion del *canal*, deseo reconocerle de nuevo, y tendré mucho gusto en que os halleis presente. Asi os ruego, que al recibo de ésta os tomeis el trabajo de venir, por el que espero que os vereis recompensado; y yo agradecido. Quedo, &c. firmado: = *Espinassy*."

Se ve, pues, que el mismo señor Espinassy es quien escribe y firma, *que el señor Abeille trazó el* canal, *para cuya execucion*, dice, *habia obtenido Real Cédula*; y que el mismo que se nombraba autor é inventor de este proyecto, tenia necesidad

dad para reconocer su direccion, de que le guiase el que llevaba los instrumentos de Mr. Abeille.

La preocupacion con sus buenos sucesos, le hizo cometer poco tiempo despues otro error que le fue mas funesto. Este hombre que hacia hablar segun le agradaba, á los Secretarios, á los Ministros, á los Principes, y al Rey mismo, de quienes á la entrada poseia el favor, habia dicho que todo el canton de Berna, queria tomar parte en la execucion del *canal*. Fue facil manifestar al Cardenal, la falsedad de esta asercion; y este Prelado justamente indignado contra Espinassy, y abriendo en fin los ojos á todos los engaños, se resolvió á no concederle la Cedula Real, prometida á sus protectores, que se lo habian presentado como el verdadero autor del proyecto verificado por el señor Gabriel.

La promesa de la Cedula Real hecha á Espinassy, hizo conocer á Mr. Abeille, que el verdadero autor del proyecto podria pretenderla, y él solo lo era: la habia pedido por recompensa de sus trabajos; la desgracia tan merecida del señor Espinassy le daba mas esperanzas; y asi redobló sus esfuerzos. Pero los protectores del señor Espinassy ya porque no estuviesen aun desengañados, ó ya por algun otro motivo secreto; como se suele hallar muchas veces en semejantes circunstancias; se esperanzaban de volver á conseguir la bondad del Ministro para con su ahijado; y esperando este milagro, todas sus operaciones se dirigieron á hacer inútiles las instancias de Mr. Abeille: sus talentos bien conocidos, y la justicia de su causa fueron las únicas armas que empleó; se le opusieron protecciones que ordinariamente son mas poderosas que la justicia; y la envidia empleó sus manos para emponzoñar otra vez los manantiales de la felicidad pública.

Durante tres años enteros de solicitaciones, Mr. Abeille tuvo grandes gastos, y se vió obligado á tomar sumas considerables para ponerse en estado de hacer frente á las protecciones de un rival tan incapaz de oponersele.

Para colmo de desgracia, un hombre de Tolosa á quien habia enviado casi al mismo tiempo un poder á efecto de recibir en su nombre con que pagar sus emprestitos, abusó de este escrito para despojarle de una renta considerable que tenia sobre el producto de los molinos de esta ciudad, llamados del Basacle, á quienes proveia de agua el dique que habia construido en el Garona, exhausto con tantos gastos infructuosos, falto de recursos, y agoviado con el peso de tantas desgracias juntas aun mismo tiempo en un hombre que no las merecia, se vió precisado Mr. Abeille á abandonar al cabo de tres años sus solicitudes en orden á la construccion del *canal*, y aceptar un empleo en lo interior de la Provincia.

En ella este grande hombre, menos conocido de lo que debia, se ocupó hasta el fin de sus dias en perfeccionar su proyecto del *canal* de Borgoña, que miraba como la obra mas singular y apreciable que habia ideado, emprendida con zelo, sostenida con constancia, y perfeccionada con ingenio, aunque las oposiciones del señor Espinassy hubiesen causado su ruina. Buscó su felicidad en los exercicios de las virtudes sociales, de que la naturaleza le habia adornado: nunca hubo hombre mas dulce, mas generoso, mas humano, mas justo y rígido para consigo mismo, y hácia el interés del público; ni mas indulgente para con los otros hombres. Todos sus hijos y amigos que le sobreviven, se acuerdan de su genio vivo, ardiente y fecundo en recursos, de sus talentos y conocimientos: como tambien con deleyte de su amable espiritu, de sus acciones afectuosas, de su conversacion instructiva y dulce; y sobre todo de estas virtudes siempre puras, y afables, que atraian y retenian como por una especie de encanto. Pero luego dicen con amargura, todo faltó ya.

En 1763, salió un impreso intitulado: *Prospecto del* canal *de Borgoña*, y firmado *Idlinger*, *Baron de Espuller*; en que decia éste, que los herederos de Espinassy le habian cedido sus derechos al *canal* de Borgoña, y que habia obtenido Cedulas Reales que le concedian la construccion y propiedad. Convidaba al público con instancia para que le confiase los fondos necesarios, y formaba juntas de accionistas para arreglar todo lo concerniente á esta grande empresa. Madama de Labat-Abeille, viuda de Mr. Abeille, vivia aun, y reclamó la justicia del Rey contra las pretensiones del Baron de Espuller, probando con los testimonios mas autenticos ya impresos y extractados de los registros de los Estados de Borgoña, que el señor Espinassy habia engañado al Principe y sus Ministros; y que el señor de Espuller solo producia titulos vanos; un decreto del Consejo de Estado de 20 de Julio de 1764, prohibió á los que se decian concesionarios del *canal* de Borgoña el intitularse tales, y mandó que el proyecto de las Cedulas Reales en forma de decreto, depositadas en 1741 por el señor Espinassy, en casa de Ruelle, escribano de París, fuesen borradas y tildadas, haciendo mencion de este decreto al margen.

Mr. Abeille habia descubierto y demostrado por los niveles mas exáctos, la posibilidad de una nueva union de los dos mares; de modo, que no podia haber duda en ello; las declamaciones indecentes de Mr. la Jonchere, prohibidas por un Decreto, y los proyectos vagos de Mr. Thomasin no eran capaces de debilitar una demostracion; pero el gasto que pedia esta grande empresa, y las guerras que sobrevinieron, impidieron la execucion. Solo se ocuparon en Borgoña en pequeños trabajos tales como hacer navegable el Arroux desde Autun al Loira, por espacio de 12 leguas; el Mariscal de Maubourg se encargó de él en virtud de un decreto del Consejo, que le concedió ciertos derechos sobre las mercancías que pasasen por el Arroux. Se hicieron algunas obras poco considerables; y ocasionando la percepcion del derecho, algunas diferencias, se abandonó la empresa, que solo se habia executado de un modo conveniente hasta el lugar de Gueugnon, tres leguas mas arriba de la embocadura del Arroux en el Loira; asi muy rara vez, y con mucho trabajo suben algunos barcos el salto del dique de las herrerías de Gueugnon; para llegar á Tolon, cerca de Arroux, lugar grande que está diez leguas y media mas arriba.

Despues de la paz de 1749 Mr. Joly de Fleu-ry,

Digitized by Google

ry, Intendente de Dijon, habiendo examinado los diferentes proyectos que se formaron para el *canal* de Borgoña, y particularmente la memoria de Mr. Abeille, y el proceso de Mr. Gabriel dió cuenta al Contralor General, y á Mr. de Trudaine, que encargaron á Mr. de Regemort el primogenito, fuese a Borgoña para verificar otra vez sobre el terreno, el proyecto de Mr. Abeille. Segun su relacion y dictamen, Mr. de Trudaine envió á Mr. de Chesy á esta Provincia, para executar en ella conforme á las instrucciones de Mr. de Regemort, las operaciones necesarias á contextar de nuevo la posibilidad del proyecto; y este habil ingeniero expuso lo siguiente.

" Primeramente se presentan dos medios de conducir al punto de division el agua para navegar, los que parecieron más que suficientes á Mrs. Gabriel y Abeille. En 1751, Mr. de Regemort notó que el terreno del país donde debia ser el punto de division, hallandose siempre húmedo, ofrecia un tercer recurso por el volumen de agua que se podia esperar, proveyesen las mismas tierras.

Se aseguró con nuevos niveles, tomados con cuidado, y verificados muchas veces de que todas las aguas indicadas por Mrs. Abeille, y Gabriel, que podrian conducirse al punto de division llegarian en efecto por los parages que señalaron para los regueros.

El terreno de Pouili siempre húmedo, como tambien sus cercanías; hizo pensar que abierto el Umbral de Pouili para dar paso al *canal*, este foso le proveeria de mucha agua; y á fin de saber mejor lo que se podia esperar se hicieron limpiar y profundizar los pozos de la plaza de Pouili.

El 3 de Julio, teniendo aquellos 20 pies de profundidad, y su fondo estando aun á 12 pies de la superficie del agua del punto de division de Mr. Abeille, se aumentaron seis pies de agua en 24 horas.

Para baxar del punto de division del lado del Jona, se ha notado alguna dificultad considerable en la ruta indicada por Mr. Abeille; pero se executaron tentativas inútiles para hallar otra mas ventajosa al *canal*.

Resulta de las operaciones de que se acaba de hablar que hay muchos medios de proveer al punto de division mas agua que la necesaria; que solo los manantiales bien cuidados, darian mas que el triple del agua precisa á la navegacion; que unicamente las dificultades que se hallarán en el resto del *canal*, serán comunes, y que por consequencia no se duda de su posibilidad.

Nada se ve mejor que el proyecto general de Mr. Abeille, reconocido y aprobado por Mr. Gabriel. Paris, y Diciembre del año 1753: *firmado*, CHESY."

Estos proyectos interrumpidos por una nueva guerra, no pudieron volver á seguirse hasta 1772 Mr. Laurent enviado á Borgoña por el Duque de la Vrillere, hizo algunos trabajos, que suspendió la muerte de este maquinista, y que continuó Mr. Laurent su sobrino. No obstante el gasto de la execucion parecia un obstaculo de los mas dificiles de superar. El empleo de los vagabundos y pordioseros cogidos y detenidos por fuerza, sugerido por Mr. Laurent, y adoptado algun tiempo, era un recurso de corta entidad. En estas circunstancias propuso Mr. Antoine Subingeniero de la Provincia, en la primera parte de sus *memorias sobre la navegacion en Borgoña* un proyecto para hacer navegables los rios de esta Provincia.

Determinada y resuelta en el dia la execucion del proyecto de Mr. Abeille, vamos á hacerla conocer con alguna individualidad.

Este *canal* atraviesa la Borgoña desde el Saona hasta el Jona, por espacio de quarenta leguas, y dos tercios. Su embocadura del lado del Saona está en San Juan de Loné, y la del lado del Jona en Brinon; pasa por estas dos ciudades, y por las de Dijon, Montvard, Tonerre y San Florentin, y va por muchos lugares grandes y chicos.

La situacion de este *canal* está determinada por su punto de division, situado en Pouili en Auxoix, á ocho leguas de Dijon.

Tres regueros principales dirigen al punto de division la mayor parte de sus aguas, es á saber, el del Serain, el de la Braine, y Comarin; y solo las aguas de Baume y Belnot tendrán sus regueros particulares....

Obras de los regueros del punto de division.

Los regueros que llevan las aguas al punto de division, componen entre todos la longitud de 53③. toesas con corta diferencia; su pendiente será á lo menos de seis pulgadas en cada 100 toesas: su ancho de una toesa, y su profundidad de pie y medio hácia su origen. En el medio de su extension tendrán nueve pies de ancho, y dos de profundidad, y á su salida en el punto de division, dos toesas de ancho, y dos pies y medio de profundidad.

Punto de division.

El punto de division se extiende de mediodia á Norte, desde la pequeña garganta cerca de Ecoma, en la llanura de Comarin, hasta Martroy en el valle de Armanzon; su largo es 6580 toesas, y su ancho de 7 en la superficie de las aguas, de 5 en el fondo, y de una en su profundidad.

Baxada del Canal *al Jona.*

Determinado asi el punto de division, sus obras y sus regueros; la baxada del *canal* al Jona sigue al Norte por la misma llanura; y desde el punto de division hasta el Brinon corre el espacio de 75994 toesas por 890 pies de pendiente, distribuidos en 74 exclusas de 12 pies de caida cada una.

Desde el paso del arroyo de Sousey hasta San Theobaldo 4674 toesas.

De San Theobaldo á Marigny 7432 toesas... nueve exclusas entre San Theobaldo y Bró......

De Marigny... hasta el paso de un arroyuelo cerca de Poulenay....... 2454 toesas....... del paso de este arroyo cerca de Poulenay... 2024 toesas hasta Venarey.... cinco exclusas....

De Venarey á Montbard.... nueve exclusas; 9961 toesas...

Desde Montbard hasta Bufon... 3253 toesas... tres exclusas....

De Bufon... *11766* toesas hasta Ancy-Le-Franc... siete exclusas.

De Ancy-Le-Franc hasta Tonerre..... *15712*. toesas.

De Tonnerre á San Florentin.... *13985* toesas. cinco exclusas.

De San Florentin... *6098* toesas hasta Brinon... ocho exclusas.

Baxada del canal *al Saona.*

Despues de haber recorrido el *canal* en su baxada al Jona, le recorreremos en su baxada al Saona....*39989* toesas de largo, sobre *674* pies de pendiente, distribuidos en *56* exclusas de *12* pies de caida cada una, como las precedentes.

Al salir de la exclusa de Ecoma...hasta Vandenesa.... *664* toesas... quatro exclusas...

Desde Vandenesa al aqüeducto de Crugey... *4812*. toesas... ocho exclusas.

Desde el aqüeducto de Crugey hasta el paso del Oucha por encima de Veubey..... *2344* toesas... quatro exclusas...

Desde el aqüeducto del Oucha hasta el de Buison Gargou.... *6089* toesas.

Del aqueducto del valle de Buison-Gargou.... de Arcey... *1954* toesas...

Desde el aqüeducto del valle de Arcey hasta la extremidad de las rocas que estan en el valle del Oucha por encima de Fleurey... *1754* toesas.

Desde el dique cerca de Fleurey hasta la casa de la Cuda.... *1736* toesas.... una exclusa.

Desde esta casa hasta Plombieres... 1877 toesas... seis exclusas...

Desde Plombieres hasta Dijon... 2104 toesas... cinco exclusas...

Desde Dijon hasta el aqüeducto de Brasey.... 11738 toesas... once exclusas.

Desde el aqueducto de Brasey hasta San Juan de Lona... *3715* toesas, y tres exclusas.

La Provincia se encarga de hacer á su costa, y por via de emprestito la parte del *canal* comprehendido entre San Juan de Lona y Dijon, y la generalidad de Paris trabaja cerca de San Florentin, entre el Jona, y el Armanzon.

Se anaden á estos trabajos los de un segundo *canal* de navegacion en el Charolois, y de comunicacion con los dos mares por el Saona y el Loira, desde Chalons hasta Digoin, siguiendo el curso de los rios Talia, Dheuna, y Bourbinca. Los estados de Borgoña se encargaron de esta obra, y se les cedió el *canal* perpetuamente por un decreto del Rey del mes de Enero de *1783*. Otro del mes de Febrero del mismo año le erige en pleno feudo con toda justicia, en favor de los estados de Borgoña.

Un tercer *canal*, llamado *canal del Franco-Condado*, se extenderá desde el lugar de San Synforino, sobre el Saona, un poco mas arriba de San Juan de Lone, y por la orilla opuesta hasta cerca de la ciudad de Dola: tendrá mas de tres leguas, y será navegable independente de los demas, por una presa hecha en el Doux. La Borgoña se encarga de construir á su costa como la mitad de esta parte, que está en su territorio.

El proyecto del *canal* de Charolois, le formaron Mrs. Raguet Brancion, el uno Maestre de Campo, y Comandante del quinto Regimiento del estado mayor, y el otro Capitan del cuerpo real de Ingeniería. Los esfuerzos y trabajos necesarios para demostrar la posibilidad, hicieron a su costa, y el Rey les ha asegurado la *recompensa debida*. El articulo 22 del Decreto de S. M. dice: "Se asignará sobre los fondos de la Provincia á cada uno de los Señores Carlos Antonio, y Pedro-Ana-Carlos de Raguet-Brancion, una pension anual y vitalicia de tres mil libras, reversible al que sobreviva de los dos; la que se extenderá hasta 10@ libras para cada uno, con igual condicion de reversion al que sobreviva, desde el momento en que el *canal* sea navegable por todo su curso." No resta ya á la equidad del Rey, sino prescribir la recompensa igualmente debida a Mr. Abeille, autor del proyecto del *canal* de Borgoña, y á su familia, que aun no ha recibido alguna, y á quienes este servicio hecho al estado, causó por el contrario la pérdida de la mayor parte de su fortuna.

Uniremos aqui algunas advertencias y observaciones tanto generales como particulares en orden á la construccion del *canal* de Borgoña. Mr. Abeille las habia puesto por escrito para su propio uso antes de trabajar en el proyecto; y son las meditaciones de un hombre que se prepara á un trabajo importante. Alli prevee todos los obstaculos, busca y compara los medios de superarlos; balancea las ventajas, los inconvenientes y la economía; señala las faltas que ha notado en los trabajos del mismo género, á fin de evitarlas. En la obra de un ingeniero que executa de este modo no habrá que admirar de que los mas hábiles, y mas severos examinadores, no encuentren falta esencial que rectificar; y que como dixo Mr. Chezy, se ha buscado inutilmente. Por el conocimiento de este espiritu de exáctitud, decia Mr. Gabriel al Señor Duque de Borbon: *Veo en Mr. Abeille, en su modo de obrar, en su atencion y paciencia que para no atenerse á las primeras operaciones, quiere siempre probar y contraprobar todo lo que hace.*

Aunque estos no sean mas que los primeros pensamientos ocurridos, por decirlo asi, al acaso y sin orden premeditado, se podrá notar en ellos una gran pureza de ideas, un juicio firme, y un espiritu que ve mas allá de lo presente. Creemos que las ideas de un hombre tan versado en los trabajos hidraulicos podran ser útiles á los que se dedican á esta materia, no menos que á los que dirigiesen las obras del *canal* de Borgoña.

ADVERTENCIAS SOBRE EL CANAL DE BORGOÑA.

" Estúvo levantado el receptaculo del punto de division, segun el piquete plantado á la elevacion del Umbral, á fin de proveer de agua al *canal* del Loira en caso que tuviese efecto. Si esta represa se hallase mas baxa, seria necesario hacer un foso al traves del Umbral, y no se podria practicar comunicacion con el Loira, ó a lo menos seria menester cabar mucho para hallar pendiente

te hácia el Arroux, si se abandonase el designio de ir al Loira (á lo que creo que no se debe resolver; porque lo que no se hace en un reynado puede executarse en otro, y en los grandes proyectos es bueno combinar de tal modo los intereses presentes y futuros, que lo que se practíca en el dia, no impida á nuestros descendientes añadir ó perfeccionar lo que hallan hecho), si se abandonase, digo, el designio de Loira, y que no se quisiese atender á la posibilidad para lo futuro, convendria tener mas baxa la represa del punto de division, haciendola volver siempre al rededor de Bellenot, costear la montaña de Cruau y terminar entre el bosque de Mauron, y el de Cruau. Alli es donde debe colocarse la primer exclusa del Océano, se baxará despues por grados segun la disposicion del terreno; pero sera menester llevar siempre las aguas de Sousai, de Martroy, y de la quinta de los Bernardos, á la represa del punto de division, con un reguero desde el rio de Sousai, por encima del lugar: el que seguirá la falda hasta Martroy, donde tomará las aguas de que hay alli abundancia; pasará despues á esta quinta rodeando la altura que está entre Martroy y la quinta, de la que tomará las aguas, continuara por el bosque de Cruau, é irá a la represa del punto de division. Estas aguas, las de Bellenot, y Baume, que pasarán todas á la represa alta, bastarán para la navegacion; y segun el conocimiento adquirido se hace juicio de que en las mayores sequias se navegara mas tiempo el *canal* que los rios á que den sus extremidades.

Si existe la posibilidad del *canal* del Loira, la represa del punto de division puede sostenerse hasta la cima del valle de Sausai, subsistiendo su punto de elevacion en el piquete plantado en el Umbral: en este caso, dicha elevacion puede franquear el paso de la altura que esta entre Martroy y la quinta, por su garganta del camino de Martroy a la quinta, lo que no se conseguiria sin un gran gasto, si se pusiese mas baxa la represa.

Sucede alguna vez que una mediana altura, obliga á un gran rodeo para una represa de una exclusa a otra; y esta represa estaria en linea recta, ó menos sinuosa, si se cortase la altura. Entonces se necesita computar lo que costaria el foso, en la altura, y todo el de la represa en su alineamiento mas corto, y despues comparar este gasto con el del foso de la represa, tomado en el contorno mas sinuoso, sin cortar la altura, y elegir entre uno y otro. Si casi no cuesta mas cortando la altura, la ventaja de ser mas corto el camino debe resolver á ello; pero si el gasto es excesivo se ha de seguir el rodeo.

El foso del *canal*, por donde no hay roca, debe hacerse con el arado, picos, zapas, palas, y carretones. Para la excavacion, es necesario establecer pasos á los carretones, con tablas unidas de punta, y sujetas con estacas; y el asentista quedará bien recompensado del gasto de estas.

El *canal* ha de tener cinco toesas de ancho en la superficie de las aguas, y cinco pies de profundidad; y las tierras de los lados cortadas en declive pie por pie, asi como las que excediesen á la superficie de las aguas.

La banqueta para el paso de los caballos, está ordinariamente del lado de la pendiente del terreno; y tendrá una toesa de ancho desde la cresta del borde del foso hasta las tierras transportadas; las que provienen de la excavacion del *canal*; puestas cerca del curso de la banqueta, tendrán quatro pies de elevacion; y su declive del lado de la banqueta, sera de pie por pie hasta la cresta; de donde se extenderan en pendiente suave, ó explanada sobre los bordes francos.

Se deben dar para lo ancho del *canal*, banqueta y bordes francos, veinte toesas.

Se arregla la altura de las tierras transportadas al otro lado de la banqueta, á solo quatro pies, a fin de que la lluvia, cayendo en su declive del lado del *canal*, lleve menos tierra. La que está muy elevada en los bordes de un *canal*, ocasiona en el fondo un deposito que dá motivo á grandes gastos para sacarla. Se evita este inconveniente con dar poca elevacion á las tierras arrojadas, como tambien con los contra regueros que se hacen á lo largo del *canal* en los parages que corresponden á las cortinas.

A los regueros se da ordinariamente una toesa de ancho de cresta á cresta, y se dirigen hasta el fondo, donde se colocan debaxo del *canal*, aqüeductos, á que van estos, y á perderse á los badenes.

Se debe poner mucha atencion en las aguas que vienen al *canal*, y sirven á la navegacion, evitando el que sean cenagosas; pues aquel se llenaria bien presto de cieno, y cesaria de ser navegable. Para evitar este inconveniente es necesario disponer que á su llegada al *canal*, el parage por donde entren esté elevado: se les hará un receptaculo, cuyo fondo se halle á nivel con la superficie de las del *canal*, y cerca de él, donde estarán contenidas por compuertas, a fin de darles tiempo a deponer el cieno; y despues se abrirá la compuerta, para que entren en el *canal*. Este receptaculo será proporcionado á la cantidad de agua que venga; y quando tenga demasiado cieno se aprovechará el tiempo de las grandes crecientes para limpiarle por un aqüeducto que pasará desde él por debaxo del *canal*. Entonces, cerrada la compuerta que va al *canal*, se abrirá la del aqüeducto, por donde la corriente de las aguas llevará el cieno, y á lo que se ayudará moviendole con palas.

Es necesario evitar que un *canal* esté demasiado baxo, ó demasiado elevado, y distribuir las exclusas de modo que se halle siempre un poco superior á los terrenos baxos, por dos grandes razones. La primera, que no estando tan elevadas las aguas, la transpiracion al través de las tierras, no es tanta, y asi no se necesita tanta agua para suplirla; que es un objeto digno de atencion; y á lo que deben servir las aguas que se toman debaxo del punto de division; y la segunda, que estando un poco elevadas se pueden practicar baxo el *canal* los aqüeductos necesarios para el curso de las cenagosas de los contra regueros, que se hallan siempre del lado opuesto á los fondos baxos.

Como las aguas del receptaculo del punto de di-

Digitized by Google

division deben cuidarse para proveer á la navegacion, las puertas de defensa de las dos exclusas que le terminan, han de construirse y conservarse con mayor atencion, que las otras, para evitar la filtracion. Pero despues que ha baxado bastante el *canal*, y que hay aguas para suplir á la transpiracion de la madre de él, la filtracion al través de las puertas no es tan dañosa, porque sirve para proveer á lo que se disipa en la transpiracion de una represa á otra.

Los Romanos no se servian de exclusas en sus *canales*, sin duda porque aun no se habian inventado: mas parece que hay alguna falta en las que estan en uso, pues tienen demasiada caida; y esto proviene del error de creer, que se gana en el mucho descenso de las exclusas porque se evita mayor número; pero este yerro es fácil de desvanecer, probando que se gana muy poco en lo que se cree ganar mucho; y que se pierde infinito en una parte muy digna de atencion.

Supongo que habiendo que baxar 20 pies se quiera hacer por medio de una sola exclusa. Las murallas desde el pavimento hasta el coronamiento tendran 28 pies de elevacion poco mas ó menos; la puerta de defensa, la altura ordinaria del curso de los *canales*, las de abaxo, la proporcionada á las murallas, y el pavimento y estribos estarán, segun costumbre; pero si en lugar de baxar de un solo salto, empleais dos exclusas, las murallas de cada una tendrán casi la mitad menos que las otras, y la puerta baxa lo mismo con corta diferencia. Hasta aqui el gasto de las dos exclusas no será mucho mayor que el de una grande; y lo que habrá de exceso notable en las dos pequeñas, mas que en la otra, serán los pavimentos los estribos y hierro, que á la verdad subirá casi el doble. Ved lo que puede mover á construir antes una gran exclusa, que dos pequeñas; pero un interes infinitamente mayor debe superar al otro; y es que la gran exclusa necesita doble agua que las dos chicas; porque sea para subir ó baxar un barco, no es menester mas que una exclusa de agua de la cantidad total destinada á la navegacion; y el agua que ha servido para llenar una exclusa á la baxada, provee á la siguiente esta misma cantidad: la que baxa de exclusa en exclusa hasta la desembocadura del *canal*; y lo mismo sucede á la subida. La cantidad de agua que llena la última exclusa, y que se pierde por la desembocadura del *canal*, se suministra por la segunda represa, quando el barco sube la segunda exclusa, y esta misma cantidad asi restituida de represa en represa, no cuesta mas que una sola al receptaculo del punto de division. Conque teniendo éste que suministrar mas agua que la de una exclusa para la subida de un barco, y otra para la baxada, todas las exclusas en el curso de un *canal*, siendo menores de la mitad, costarán la mitad menos de agua para la navegacion, y una cantidad unida en el punto de division que solo bastaria á la mitad para la navegacion con las exclusas grandes, seria suficiente con las exclusas chicas: este interes es tan excesivo, que se debe sacrificar por el mayor gasto de las dos exclusas. En los establecimientos hechos para la utilidad pública, no debe mirar el Principe si el interes actual del gasto excederá la ventaja que lograria el público, ni considerar la suma del gasto sino comparandola con la ventaja de muchos siglos para los pueblos.

El *canal* teniendo que comunicar con el Loira, el receptaculo del punto de division, debe llegar hasta lo alto del Sousay; y aun quando no se comunicase al Loira, esta misma extension produciria su ventaja, pues serviria tambien de receptaculo, y el gasto del agua para los barcos, seria tanto menos sensible.

Las puertas de defensa de las exclusas han de tener siempre alto igual á la profundidad de las aguas del *canal*; la que se arregla conforme á los barcos de que se debe servir en él.

Puede no baxarse mas que seis pies en las exclusas vecinas al punto de division, es á saber, cinco, la puerta de defensa, y uno mas que su umbral; entonces las puertas de abaxo tendrán once de alto, y al paso que se encuentra agua, deben baxar las exclusas.

Es un error hacer éstas capaces de recibir dos barcas á un tiempo; pues es caso raro el que se presenten en el mismo momento, y quando su represa es con destino á dos, se necesita doble agua. Ademas de que para pasar una barca por una de estas exclusas, es menester la mitad mas tiempo que para pasar otra de una sola, á causa de la cantidad de agua, que hay que entrar y salir; y en las exclusas de una barca no se necesita mas tiempo para pasar dos, pues el mismo se ocupa en llenarlo dos veces, que en llenar una sola la exclusa de dos barcas. Asi no se logra ventaja alguna con las exclusas grandes, antes se pierde por el doble gasto del agua en el paso de una barca sola; que es lo ordinario, y por la mayor detencion.

Observaciones para la baxada del receptaculo del punto de division del lado del Océano.

Despues de haber considerado bien lo que podia ser preferible entre hacer este receptaculo tan alto quanto se pudiese, y á nivel del piquete del punto de division, para tener mas próxima la comunicacion al brazo de la baxada al Loira, ó colocarle como veinte pies mas baxo, haciendo en el Umbral un foso de esta profundidad, (lo que es cosa de poca monta) para evitar el gasto de quatro exclusas; á saber dos de cada lado; el de colocarle en un terreno menos seco; y el de romper el paso de Bellenot sin dar la vuelta al rededor del lugar, haciendo un dique (parte de él de piedra) en lo inferior de dicho lugar, con un grande arco baxo el *canal*, para la comunicacion de cada lado, hasta el paso entre el bosque de Mozou, y el monte de Cruas; pareció mejor este último partido, pues la ventaja que se halla en él le hace preferible al de la facilidad del paso del brazo del Loira; y tanto mas quanto habrá dos exclusas de menos para este brazo, y que su mayor coste en la excavacion de las tierras para el foso de él, á fin de llegar á la pendiente hácia el Arroux, será compensado por el aho-

Digitized by Google

el ahorro de seis exclusas, que costarian mas de 600 escudos. Asi el receptaculo del punto de division desde el Umbral de Pouilli, yendo hácia el Océano, llegará hasta el paso entre el bosque de Moron, y el monte de Cruau; y alli será la primer exclusa del Oceano. En el encuentro de lo baxo de la quinta de Voucher, será la segunda; en lo baxo de Martroy la tercera, y en lo alto de Sousay la quarta, cerca de dicha quinta, y en frente de Gisay.

Segun esta distribucion, los rios de Baume, y Bellenot, proveerán la represa superior con sus regueros bastante cortos, y el rio de Sousay con el que da la vuelta, á Martroy y Voucher, tomando al paso sus aguas, que irán juntas á la represa del paso de Moron, antes de la baxada de la primer exclusa. Todas estas aguas se limpiarán de su cieno por medio de receptaculos establecidos en Baume, por encima de Bellenot, y por debaxo de Voucher. Cada represa tendrá su compuerta para contenerlas quando sean cenagosas, y para soltarlas asi que estén claras: se ha dicho mas arriba el modo con que debe limpiarse este deposito del cieno, por debaxo del *canal*.

Es necesario detenerse en esta quarta exclusa hasta que se haya elegido el paso, ó por Semur, costeando el Armanzon, ó por entre Pluviers, y Nan Baxo-Til, para descender al Serein, y comunicar por alli el Auxêrre, que es la ruta mas corta, y que parece preferible á la otra, si el paso es mas facil que por Semur.

Si se entra en el Serein, es menester atravesar el Armanzon, desde la quarta exclusa hasta baxo del lado de Gisay, con un dique de mamposteria; lo que seria ventajoso, aunque de gran coste; bien que las obras para franquear á Semur no pueden menos de ser mas dispendiosas.

Con este dique, por donde pasará el gran aqüeducto, estará sostenido el *canal* á nivel, hasta cerca de la toma de las aguas de Toray, que son abundantes y estimables; pues nunca se hallan cenagosas, ni se secan.

Es necesario evitar las exclusas dobles desde el punto de division hasta cerca de la toma de las aguas de Toray, porque cuestan mitad mas agua para la subida; los escluseros las dexan siempre vacias; lo que tambien es preciso algunas veces, y causa un tercio mas de gasto de agua: así distribuí las exclusas separadas aunque pudiera hacerlas dobles, con el objeto de ahorrar las aguas del receptáculo del punto de division.

Una de las grandes dificultades, que hay que vencer en el curso de un *canal*, es atravesar un rio, cuyas aguas están un poco mas baxas que las del *canal*, de suerte, que no pueda pasar por encima por via de aqüeducto. Entonces es necesario hacer en el rio un dique que eleve las aguas al nivel de las del *canal*, y puentes de cada lado que terminen en el *canal*, para evitar que la madre se llene de arena. Este dique debe construirse con arcos, para poder limpiarle á fin de mantener la profundidad necesaria al paso de las barcas; obra que pide mucho arte, y distribucion.

Una dificultad no menos grande se encuentra, quando de un pendiente general que sigue un rio, es preciso buscar otro que vaya á dar á otro valle, de modo que hay que hacer un pequeño punto de division entre los dos fondos. En este caso se buscarán con cuidado los parages donde la naturaleza se muestra mas favorable, y balanceando todas las dificultades que se oponen al paso, se procurará superar la menos costosa, y mas cómoda á la navegacion.

El *canal* de Languedoc se halló en este caso, en su baxada al Mediterraneo, quando hubo que romper la altura, que separa el rio Auda del Orb; y para conseguirlo fueron menester muchos rodeos; pues no hay parte de este *canal* que sea mas sinuosa; pero no produxo la naturaleza parage mas favorable para comunicar de el pendiente general del Auda, al del Orb, que rompiendo una montaña.

En quanto á la dificultad del reencuentro de un rio en el llano, donde la superficie de las aguas comunes está poco inferior á la del *canal* que debe necesariamente atravesarle; si este rio es pequeño se hacen una ó dos aberturas, como la de una puerta de exclusa, y un pilar en el medio.

Estas aberturas se formarán con murallones, y el pilar, todo de mamposteria, revestido de canto labrado, ó de ladrillos, donde falte piedra, y con entradas para hacer baxar las compuertas hasta el umbral. Dichas aberturas no deben cerrarse con puertas, porque se hallaria el insuperable inconveniente, de que estando cerradas, y siendo las aguas del rio en abundancia, aunque se abriesen sus desaguaderos no bastarian, para evacuar toda el agua excesiva, y haciendo fuerza la superior contra estas puertas, no se podrian abrir; pero el rio tendria su curso libre así que se levantasen las compuertas.

Tambien es necesario disponer á una distancia suficiente del lado de la venida del agua, para evitar, el que se enarenen las embocaduras del *canal*, un dique cuya altura sea un poco mas baxa que la elevacion del agua del *canal* á fin de que al pasar una barca se llene este espacio mas pronto. Si no se tomase esta precaucion, era preciso llenar el rio con el agua del *canal* hasta la elevacion de las mas altas compuertas, ó de la superficie del agua del *canal*. Se supone tambien que á las extremidades del *canal*, de cada lado del rio habrá dos puertas de exclusa, para sostener el agua, del *canal*, considerada superior á la del rio.

Pero si es preciso atravesar un gran rio, que sea navegable, por donde pase el *canal*; como unas veces estará mas alto, y otras mas baxo se necesita que las extremidades del *canal* que dan en el, estén arregladas á su estado mas baxo, y la superficie de estos parages del *canal*, y la inferior del rio á nivel. Pero esta parte del lado de donde sube el *canal*, no ha de tener mas largo que el de una exclusa; debiendo estar mas elevado lo que se halla mas adelante.

Este espacio de lo largo de una exclusa, que tambien puede mirarse como la exclusa misma tendrá sus puertas de defensa del lado de la avenida del agua del *canal*, en disposicion que en la creciente pueda recibir mas elevacion que la ordi-

Digitized by Google

dinaria, y la puerta de abaxo arreglada á la primera. En esta disposicion la diferencia de las aguas altas, y baxas del rio determina la altura de la puerta de defensa.

En quanto á la otra boca del *canal* del lado de la baxada, sería menester que esta parte estuviese conforme al estado mas baxo de las aguas del rio, haciendo un foso bastante profundo, que sea navegable hasta el reencuentro de una baxada del *canal*: disponiéndolo de suerte, que haya allí una exclusa doble: que la primera tenga las puertas de arriba, y de abaxo iguales en altura, á la mayor elevacion del agua del rio, y la segunda su puerta de abaxo proporcionada á la del agua mas baxa; estando arreglada su caida segun la que se quiere dar á las exclusas.

Si la disposicion del terreno lo permite ó lo requiere, se separarán estas dos exclusas, y se hará la primera con arreglo á las crecidas del agua del rio; de modo que al salir se entre en una continuacion de represas, cuyo fondo esté á nivel con el de la extremidad vecina del rio; de suerte que hallándose este en su estado mas baxo se pueda atravesar á nivel abierta esta exclusa; y la que sigue á la caida tendrá las dimensiones ordinarias.

Si el estado mas baxo de este rio lo hiciese imposible, ó fuese demasiado el coste del foso de la represa del lado de la baxada, se recurrirá á elevar las aguas por medio de un dique practicado al través del rio, y á alguna distancia mas abaxo de las embocaduras, del *canal*. Hecha así esta obra pasarán las barcas el rio por medio de cuerdas, como las del paso ordinario de los rios, y los caballos por un puente; que es á lo que obligan estos pasos dificiles.

Es necesario hacer en el curso de la represa del punto de division, á causa de su grande extension, murallas de distancia en distancia, con entradas para echar las compuertas, y á cada intervalo un desaguadero, a fin de que cerradas las murallas de uno, y otro parage, hasta cierta distancia, solo puedan salir las aguas de este intervalo, por el desaguadero. Así lo que haya de agua en el resto de la represa se conservará quando solo se trabaje en el intervalo puesto en seco.

Si un *canal* que ha baxado á una llanura, encuentra un riachuelo que debe atravesar, y que tenga por lo ordinario, su superficie, seis pies mas que las aguas de aquel, es necesario contener las del *canal* de cada lado, con puertas de defensa, y sobre la travesía del rio establecer dos filas de compuertas segun su latitud: cada compuerta tendrá quatro pies de ancho, y su altura será tal que pueda llegar desde el fondo á la madre del rio, á nivel de la superficie de las aguas del *canal*. Las compuertas de arriba estarán ordinariamente cerradas, y servirán de dique para sostener las aguas del rio á nivel, y á mayor altura que las del *canal*.

Las compuertas de abaxo se hallarán comunmente abiertas, para dexar pasar las aguas del rio, que corran por encima de las otras en tiempo de las aguas ordinarias. Y quando haya crecidas se levantarán á proporcion las compuertas de arriba, para mantener las aguas superiores del rio á nivel de las del *canal*; y se abrirán al mismo tiempo las de abaxo. Con esta disposicion, las aguas que están entre las dos embocaduras del *canal*, y entre las puertas, se hallarán siempre mas baxas que las del *canal*; y así las cenagosas no entrarán en él.

Quando pase una barca, se baxarán las compuertas de adelante, para hacer llegar las aguas hasta su altura, es á decir, á las del *canal*, á que se arreglará su elevacion. El espacio entre las dos filas de compuertas, se llenará bien presto por las aguas del rio, y en llegando estas al nivel del *canal*, las puertas, que dan al rio se abrirán y pasará la barca. Si el rio estuviese falto de agua, el *canal* suplirá como es facil comprehenderlo. Habiendo pasado la barca se abrirán las compuertas de abaxo, para dexar salir el agua como antes, y las puertas de defensa se cerrarán por sí mismas. Con este medio se pasará un rio mas baxo, y se evitará el que se enarene la ruta, que es un objeto digno de grande atencion.

Quando se quiera proveer de agua á la parte del *canal* que mira á la baxada, se abrirán las puertas del lado de la subida. Entonces las aguas llenarán la cabidad de entre las dos filas de compuertas, y abriendo ellas mismas las puertas de defensa de la represa de la baxada, se introducirán alli, para proveer á la navegacion de esta parte.

Si no se hiciese mas que la fila de compuertas abaxo, sucederia lo que al paso del riachuelo de Fresquel en el *canal* de Langüedoc. Los extremos de este *canal* tienen sus aguas dependientes de las del rio que se introduce alli, y depone su cieno y guixo; lo que no puede suceder en nuestra disposicion, porque las aguas estando siempre mas baxas en el paso del rio, que las del *canal*, excepto el tiempo del tránsito de una barca: las aguas del *canal* descienden siempre en este parage, y jamás entran en él, aun quando se sirviese de las del rio para hacer pasar las barcas; porque suponiendo que estas aguas tuviesen cieno, nunca llegaria á encontrar la del *canal* en las puertas de defensa, á causa de la igualdad del nivel; asi no extendiendose, y las compuertas de abaxo estando abiertas desde el punto que pasa la barca, esta gran cantidad de agua cenagosa corre con presteza, y la que pasa por encima de las compuertas de arriba, cayendo despues en el fondo, le limpia sin que nada se detenga.

Se pondrán tantas compuertas, quántas exiga la cantidad de agua del rio, no obstante será bueno el no servirse de esta agua para llenar el intervalo, sino estando clara.

Quando es preciso atravesar un gran rio navegable, se necesita que el extremo del lado de la subida baxe por una exclusa, y el de la baxada tenga la superficie de sus aguas á nivel con las mas baxas del rio; lo que obligará á hacer un foso profundo, pero inevitable. En la primer baxada de este extremo, se hará una exclusa doble, la primera solo para las crecientes, y la segunda para el estado ordinario. Si la extension de la madre á lo ancho, ó alguna otra circunstancia, hiciese este

pa-

paso capaz de navegarse se trabajará para conseguirlo.

DE LOS DIQUES.

Quando se quiere defender una llanura de las inundaciones de un rio por medio de los diques, hay la mala costumbre de hacerlos precisamente á la orilla, debiendo construirse á 15 ó 20 toesas, las aguas extendidas tienen menos fuerza, y si el rio dando de un lado lleva el terreno, haciendo una gran excavacion en la orilla, da tiempo para ocurrir al remedio antes que padezca el dique; pero quando está en el borde mismo, viniendo el rio á partirle de un lado le socaba y arruina inmediatamente.

Quando un *canal* encuentra la superficie de un terreno propia para su fondo, y que es necesario por conseqüencia hacer diques; se tomarán las tierras para su construccion del interior del *canal*, dandole mas profundidad; porque esta se llena bastante de tierra; y los diques son menos altos por fuera: y si se la tomase de allí, se formarian fosos, cuya profundidad unida á la altura del dique, causaria doble elevacion, en lugar de que tomandola de adentro el terreno exterior, queda sin excavacion, y los diques quedan á la altura la natural.

¿Sería ventajoso disponer la linea de un *canal* que tuviese siempre su fondo a nivel del terreno? entonces una excavacion de tres pies bastaria para hacer con la elevacion de los bordes una profundidad de seis pies de agua.

Quando la tierra que se lleva á las orillas para servir á contener las aguas, es preciso que estén bien pisadas, y que antes del primer depósito sobre el terreno, se arranquen las yerbas, á fin de que la nueva tierra se una mejor con la antigua.

Si se ha de atravesar un arroyo por un fondo donde es necesario un aqüeducto, se dispondrá una exclusa á lo largo de éste, la que es indispensable, y ventajoso por la economía colocarla en el fondo, pues entonces las murallas hacen parte del aqüeducto, ó el aqüeducto entero, si el fondo tiene poco ancho." (K.)

El gran coste le hizo diferir por largo tiempo. Estas dilaciones movieron á M. Antoine, uno de los Tenientes de Ingenieros de la Provincia de Borgoña a proponer otro proyecto para vivificar la navegacion y el comercio de ella; el que se halla en sus *Memorias* sobre la navegacion de la Borgoña; y su sistema está principalmente combinado con los intereses del país. Ve aqui los principios sobre que le establece.

El objeto de la navegacion fluvial es, disminuir los gastos enormes de la conducion por tierra; pero no todos estos son igualmente gravosos; pues solo perjudican á las mercancías del país que están en rama, y que conviene venderlas fuera; ó a las de afuera, que deben consumirse dentro de él. Los gastos de conducion en rueda de las mercancias que van á una Provincia, lejos de perjudicarla la son útiles, y tanto mas quanto son mas considerables en la multitud de carruages de toda especie, que dexan necesariamente en el país, como 20 sueldos por millar de peso de mercaderias en cada legua. Este beneficio para la Borgoña es un objeto muy considerable. La construccion del gran *canal* haria perder á la Provincia el beneficio del paso de los carruages; y para conservarle y beneficiar la conducion de los frutos del país y los de afuera, ha imaginado M. Antoine su proyecto.

La Borgoña está cortada de Mediodia á norte por una cordillera de montañas, de donde salen á Poniente un gran número de manantiales, que todos van al Océano por el Loira, el Sena y el Mosa. Estas montañas al Est dan igualmente origen á muchos arroyos que entran en el Saona, y se comunican con el Mediterraneo por el Rodano. Reunidos dichos arroyos a corta distancia de la cima de las montañas van á regar los valles que podrian ser extremamente fecundos en todas especies, si los gastos prodigiosos que cuesta el conducirlas á los primeros puertos de los rios navegables, disminuyendo los productos del cultivo, no se opusiesen á la fecundidad de estos valles.

En virtud de estas observaciones propone Mr. Antoine hacer navegables la mayor parte de estos riachuelos; de los que cuenta siete al Est de la cordillera dicha, y 14 al Ouest, por los quales se puede establecer una navegacion facil, y hace ver, que los puertos á donde irian á parar, pudiendo comunicarse sin dificultad por caminos ya hechos en gran parte, no habria entre los puertos de correspondencia mas que una distancia de 7, 8 ó 9 leguas á lo mas, que reduciria á una jornada á conducion por tierra.

Como esto se executaría en la parte mas elevada de la Borgoña, y que se evitaria por este medio la necesidad de un punto de division, y la precision de un gran número de exclusas, que la altura de la caida del agua haria muy costosas; es evidente que la execucion del proyecto de M. Antoine sería mucho menos dispendiosa que la del gran *canal*. Otro objeto, que parece merecer mucha atencion es, que la navegacion por el gran *canal* no estableceria comunicacion sino con un solo punto del Océano, y el sistema de M. Antoine la haria no solo con el *canal* de la Mancha por el Sena, sino tambien con el Océano Atlántico por el Loira, y con el mar del Norte por el Mosa.

Los rios que en el proyecto de M. Antoine seria necesario hacer navegables, son al Est, el Salón desde Fays-Biltot: el Vingeane, desde San Seine: el Tilla, desde Is Sobre-Tilla: el Oncha, desde Dijón: el Bourgeoisa, desde Beaune: el Dheune, desde San-Leger: el Grosna, desde Cluny, que todos entran en el Saona; y al Ouest, los de Mosá, desde Meury: de Aujon, desde Arc, en Barois: de Ourcha, desde el Burgo de Recey: de Sena, desde Orrey: de Brena, desde Viteaux: de Armanzon, desde Semur: de Serein, desde Aysy-baxo-Til: de Cousin, desde Avallon: de Cure, desde Chatelux: de Yona, desde Coulange-baxo-Yona: de Arrox, desde Arnay-le-Duc: de Bourbince, desde Blanzi: de Reconce, desde Charollais; y de Sornain, desde Sordet, que todos van al Océano: el primero por la Zelanda al mar del Norte: los nueve siguientes por el Sena, al mar de la Mancha; y los quatro últimos al mar Océano, y á los *canales* de Briare y de Montargis.

Digitized by Google

Por los puertos de Meuvy y de Fays-Viltot, se practicaría del Mediodia al Norte del continente, por una linea casi recta, comprehendida entre los grados 22 y 23 de longitud; y se haría por ella un comercio prodigioso, con muy poco coste de la conducion por tierra, desde Fays-Bilot á Meuvy, distantes uno de otro 8 leguas cortas.

El puerto de San-Seine sobre el Vigeane, corresponderia con el de Arc en Barois: el de Is sobre el Tilla, con los de Recey y Orrey: el de Dijon con el de Viteaux: el de Beaune con el de Arnay-le-Duc: el de San Leger sobre el Dheune con los de Autun y de Balanzi; y el de Cluny con los de Charolles y de Sordet. Todos estos puertos, que solo distan una jornada unos de otros, establecerian incontrastablemente una comunicacion y utilidad sensible para todo el Reyno; y la Borgoña, sobre quien recaerian los gastos de la empresa, se recompensaria ampliamente por las ventajas particulares que la resultarian.

El Reyno entero hallaria un tránsito para sus mercancías: las extrangeras, aunque algo mas costosas que por el *canal*, mucho menos que en el estado presente en que hay cerca de 40 leguas por tierra; y las de la Provincia se exportarian á menos coste.

La Borgoña se veria vivificada en todas sus partes con esta navegacion, y el *canal* solo sería util á los ribereños. En efecto, este *canal* facilitaría la salida á mercancías del país, por donde pasase: los 25 primeros puertos abiertos á la cabeza de los *canales* particulares; y la multitud de los otros, haria mas facil, y ventajosa la venta de las mercancias en rama de todas las comunidades de la Provincia. El *canal* disminuiria un poco el precio de las géneros extrangeros, que se consumirian en el país por donde pasase; pero la navegacion de los 25 rios pondria todas las Comunidades de la Provincia en estado de disfrutar esta diminucion. El *canal* aumentaria la poblacion á quatro ó cinco Ciudades donde tendria almacenes y depósitos para la portacion y exportacion; pero los 25 rios llevando los barcos hasta los muros de 20 ó 25 Ciudades de sus cercanías, y produciendo un efecto análogo, favorecerian la poblacion de estas 25 Ciudades, y sus cercanías: ademas todos los géneros extrangeros que viniendo por el *canal*, pasarian necesariamente por tierra en ruedas, se embarcarian, y desembarcarian multiplicando los recursos de los jornaleros, carreteros y posaderos, y vivificarian el centro de la Provincia. El *canal* proporcionaria á 200 ó 300 lugares la venta de sus mercancías sin algun gasto de depósito; pero la nueva navegacion pondrá las 1800 Parroquias que componen el Ducado de Borgoña, en estado de llevar todas sus mercancias á los barcos, por medio de un acarreo al puerto mas inmediato. Asi el *canal* movería el espíritu de comercio que casi no es conocido en la Provincia; pero con la execucion del sistema proyectado, todos los Borgoñones, hoy solo labradores, unirian á esta qüalidad la de mercaderes, porque tendrian á la mano el parage de la venta y los almacenes para la compra. Por el *canal* la extension de las aguas navegables se duplicaría en Borgoña; y la prosperidad, en proporcion del acrecentamiento de la navegacion solo sería doble; entre tánto que las 208 leguas de los rios navegables, quadruplicando la navegacion actual de la Borgoña, quadruplicarian tambien su prosperidad.

El sistema de las aguas navegables, debe ser semejante al de las grandes rutas. Si se hubiese tomado el partido de no hacer mas que un solo camino en Borgoña con una gran magnificencia, empleando en él lo que bastaria para otros treinta, la ventaja no seria muy grande: este proyecto perjudicaria á los paises distantes de la ruta pomposa, y que con todo habrian sufrido una parte del gasto, sin poder esperar la menor ventaja. Se han hecho, pues, con prudencia (multiplicando los caminos, y procurando por este medio todos los posibles) las salidas necesarias para la venta de las cosas superfluas, y para la compra de las que se necesitan. Parece que la misma conseqüencia es aplicable á la navegacion proyectada en Borgoña, y que iguales motivos deben preferir la que se propone en los 25 rios señalados.

La memoria de M. Antoine, de que se ha extraido casi todo este artículo, presenta á conseqüencia una idea general sobre los medios de realizar su proyecto, y se ve que su execucion costaria infinitamente menos que la del gran *canal*. Se propone de entrar en todas las individualidades necesarias para nuevas memorias, y con esta ocasion expone las que tienen relacion con la navegacion del Seille, que M. Amelot, Intendente entonces de Borgoña, á instancia de los habitantes de Lohans, debia hacer emprehender.

Se vió anteriormente, que ya se habia intentado hacer este rio navegable, y que diferentes obstáculos lo impidieron. Dicho rio, que entra en el Saona por debaxo de Tournus, solo favoreceria la salida de las mercancias de la Bresa; pero una de las ventajas del proyecto de M. Antoine, es multiplicar estas salidas por todas las partes de la Provincia; como tambien independiente de los rios; por cuyo medio propone este Ingeniero establecer la comunicacion con los dos mares, y querria que se hiciesen navegables otros quatro situados al Oriente del Saona, en el Condado de Auxona: los de Malot, desde Chausin: de Braine, desde Beleverre: de la Vallere, desde Sabigny, en Reversmont; y de Solnan, desde Santa-Cruz.

Una reflexion que induce al proyecto de M. Antoine, es que el mismo espíritu que hizo multiplicar por todas partes los caminos, debe empeñar á multiplicar igualmente los *canales navegables*, como tambien á hacer tales los rios (AA.)

(Terminaré este artículo con una noticia sucinta de los otros *canales* nuevamente construidos, y actualmente navegables.)

FRANCIA Y PAIS-BAXO.

El *canal* de Briare comenzó en tiempo de Enrique IV en 1608, despues fue interrumpido, y se concluyó en el de Luis XIII en 1638.

El de Orleans hecho en la regencia del Duque de Orleans desde 1682 hasta 1692.

El del Loig, executado en este siglo por los Du-

Duques de Orleans, Felipe II y Luis I, y acabado en 1724.

El de Picardia, que une el Soma y el Oisa, principiado en 1728, baxo la direccion de Cagnard, y de Crozat, y acabado por Regemorte en 1734.

El de Calais, que va del Aá á esta Ciudad, y se concluyó en 1781.

El de la Bruche, que va del Ill á este rio.

El nuevo *canal* de Picardia, que une el Soma al Escalda por la Sambra.

En el Artois el *canal de Sant-Omer á Ayre*, hecho desde el tiempo de Baduino el piadoso, olvidado despues, y restablecido en el ultimo siglo.

El de Doubai de la Scarpe al Deule, acabado en 1690: del que dos ramos van el uno á Lens, y el otro á la Bassee.

El de Arleux, que va de la Scarpe á Douai.

En Flandes el de Gravelinas que entra en la mar cerca del Aá, construido en tiempo de Felipe III, Rey de España, y restablecido por Luis XV en 1737.

El de Bourburgo, principiado en 1678. Se han tirado ramos del medio del *canal* de Bourburgo al viejo Mordick: de Dunkerque á Bergues, en 1634: de Dunkerque á Turnes, en 1635: de Coiin, cerca de Bergues á Furnes, en 1662; este se llama *canal* de Furnes: de Furnes á Ipres: del rio de Iper á Ipres, se le llama *canal* de Bousingua: de Furnesa Niewport: del Iper, cerca de Niewport a Ostende y á Brujas: de Brujas a Damen y á Sluoys: de Brujas á Gante: hay allí dos *canales*, llamados de Gante, el uno de 1228, y el otro de 1613: de Gante á Hulst, llamado *Sas de Gante*.

En el Brabante el *canal* de Bruselas, que une el Sena y el Roupple, principiado en 1550, y acabado en 1561: un ramo hecho en 1753 va á Lovaina.

El de Lovaina á Amberes.

El de Breda del Aá al Uiet.

El de Middelburgo, principiado en 1531, y acabado en 1534, que entra en el Hondt.

HOLANDA.

El nuevo *canal* (*nieuwe trekvaart*), entre Leiden y Harlem.

El de Harlem, entre esta Ciudad y Amsterdam.

El de Amstel al Wekt.

El *Vaart na Muyden* del Amstel á Muyden.

El *Vaart na Naarden* de Muyden á Naarden.

La madre abierta del Rhin hacia el mar, por el *Catwik op Rhin*, y el *Catwik op Zeé*.

El *canal* de Sevenberg, que junta el Merk al *Roowaert* y á *Hollands diep*.

El *Vaartsche Rhyn* entre el Leck y el Rhin, hecho en 1373.

El *Gryfet* que une el Vahal y el Rhin entre Arnheim y Niewmegen, hecho en 1608.

El de Pannerden del Vahal al Rhin en 1701.

El de Vahal á la Mosa, cerca del castillo de San Andres.

El *Echtinger-nie Grift*, entre Meppel, y la nueva Ekte.

El *canal* de la nueva Vecte ó de Zwoll, que une el Aá y el Vecte.

Los de Frisia de Aarling á Franeker, Leuwarde y Dockum.

El de Dockum, á Groningua.

El de Bourtangue.

SUIZA.

El *canal* de Neufchatel, que va del lago de este nombre al lago Leman.

El del Kandel al Lago de Thun.

ITALIA.

El *naviglio de. Ivrea*, de Verzeil á Ivrea que une el Sesia y el Doria.

El del Doria al Pó.

El de Sture cerca de Coni en el Pó, por debaxo de Carmagnole, llamado *Naviglio nuovo*.

El *Mora naviglio*, del Sesia al Tesino por Cerano

El *grande naviglio*, que va del Tesino por Abiagrasso, Milan y Pavía, donde entra en el Tesino.

El del Olone á Milan y al Adda.

El del Lambro cerca de Marigban á Landa, cerca de Cassano.

El de Labda cerca de Cassano al Serio, cerca de Crema.

El del Oglio cerca de Calzo al Pó y á Cremona: estos se llaman *naviglio della communita y naviglio Palavicino*.

Del *canal* de Cremòna al del Mona.

Del Gogna cerca de Niobola en el Pó, cerca de Albignolo: se le llama *Albonea naviglio*.

Del Pó cerca de Cassal Maggiore, por Sabionete al Oglio.

Del Lago Maggiore al Olonna y á Milan, hecho por orden de Francisco I.

Del Roaldo al Pó.

El *naviglio di Pozzola*, del Mincio por Castiglione al Molinella.

El *naviglio San Georgio*, del lago de Mantua al precedente.

La *fossa Maestra* del Ozomo á la *fossa di Montanara*.

La *fossa di Montanara*, del lago de Mantua al Pó y á Borgo Forte.

El *Fossero*, del Mincio al lago *della Derotta*.

El Cabo nuevo del *canal* alto, ó *fossa alta*, á la Burana, que entra en el Pó.

La *fossa della Mirandola*, del Secchia, cerca de la Concorde, hasta la Mirandola.

El *canal* de la Secchia en el Panaró, cerca de Modena.

De la Secchia al precedente, por debaxo de Modena.

La *fossa Rangona*, y otros muchos del Panaró al mismo rio.

El *naviglio di S. Giovanni*, de Manzolino al Pado-morto.

El *canale di naviglio*.

El *canale di Medicina*.

El *canale del Imola*, de Santerno al Pado-primario.

El *canale Bianco*.

El *naviglio Ferrarese*, del Pado-morto al Padó-maggiore.

Digitized by Google

La *fossa Ducale*, del Pado Arianese al golfo de Venecia.

La *fossa Lanezola*, *y el naviglio Alfonso*, del Pado-morto cerca de Ferrara a la *fossa Ducale*.

La *fossa Etrusca* de Pisa à Liorna.

HUNGRIA.

Le *Bics canal* de la Save á la Drave. (*De Lisle. Hungaria.*)

ALEMANIA.

El *canal* de Schleisheim, en Munick.

El de Schunter, construido por las órdenes del Duque Cárlos en 1750, entre Quer y Glissenrod.

El de Mulhsors, que une el mar Báltico, y el de Alemania por el Oder, el Schlaube y el Sprée. Se principió en 1662, baxo Federíco Guillermo, Elector de Brandemburgo, y se acabó en 1668 por Felipe de Chiése.

El *canal* de Bromberg, que une el Vistula y el Oder, hecho por orden de Federico II, Rey de Prusia, comenzado en 1772, y acabado en 1775.

El de Postdam, que sale del Navel, y vuelve á entrar en él, hecho baxo el Elector Federíco Guillermo.

El de Plauen, que junta el Elba y el Havel, baxo Federico II, Rey de Prusia, en 1745.

El *nuevo canal*, ó *canal* de Finoé, que une el Oder y Havel por el Finoé, hecho por Federíco II, Rey de Prusia, desde 1743 á 1746.

El *nuevo Oder*, hecho por Federíco II, Rey de Prusia, en 1753 para hacer mas recta la navegacion.

El *canal* de Angernburgo, que une las aguas de un gran número de lagos, y las conduce por el Angerrap en el Prégel, se principió en 1725.

El *nuevo Gilga* hecho en 1616 entre el Lapehne, y el Sképe.

El *nuevo Deine*, del lago de Cour á Tapiau, y de aquí al Pregel.

Los *canales Federico*, grande, y pequeño, que juntan el Gilga, el Neumomin, y el Deine hechos á instancia de la Condesa de Truchseis, desde 1688, á 1696.

SUECIA.

El *Seuder-Streum*, *canal* que vá del lago Mœler á la mar por baxo de Stockholmo, hecho por Olao Harald, Rey de Noruega, en el undecimo siglo.

El *Arboga graf*, que une el lago Mœler, el Hielmar, y el mar Baltico. Este *canal*, fue proyectado baxo Cárlos IX, comenzado baxo Gustavo Adolfo, por Cárlos Bono, y Juan Casimiro Conde Palatino, acabado en tiempo de Christina, y Cárlos X, mejorado en el de Cárlos XI, y Cárlos XII, y restablecido en el de Gustavo III, por el cuidado de Ulfsheum.

La *fosa Carolina*, que une el lago Wasabotta, con el rio de Gotha.

RUSIA.

El *canal* de Ladoga, que une el Newa al Wolkhowa, principiado por Pedro I, y acabado en 1731, baxo la Emperatriz Ana por el Conde de Munick.

El de Twerz, que une el Msta al Twerz hecho en tiempo de Pedro I.

El del Bolga que une este rio al Moskou cerca de Rzew.

El del Kout, que junta este rio, y el Wolga cerca de Astracan.

El de *Jermakovva Perecop*, del Wagai al Irtich, hecho por orden de Jermak en 1584.

TURQUIA.

Los *canales* de Kerbela obra dispuesta por Soliman, y algunos otros que unen el Tigris al Eufrates. (*canales naveg. por Linguet. Los canales por la Lande. Jungend. Marium fluvior. q. molimina, á. 77. Oberlino.*) (K).

CANAL DE RIEGO, Y DE SEQUIO. Hemos hablado de los *canales* relativamente á su utilidad para el comercio, la navegacion, y la conducion de las mercancias: considerémoslos por un momento de parte de las ventajas, que producirian para mejorar las tierras y la agricultura, recorriendo los que se han propuesto ó executado con este objeto.

Los Egypcios son los Pueblos mas antiguos que sabemos se hayan servido de *canales* para fertilizar los campos, y regar las tierras con el Nilo: y quando se hallaban estas demasiado altas para que las aguas pudiesen bañarlas, empleaban máquinas á este efecto; principalmente por el dictamen de Archimedes, que se dice formó la idea en un viage que hizo á Egypto. El Nilo cuyas aguas son tan propias para fertilizar las tierras á causa del precioso cieno que llevan, tiene su origen en el Reyno de Goyama en la Abisinia: sus crecientes provienen de que atravesando la Etiopia donde llueve anualmente desde el mes de Abril hasta fin de Agosto, recibe las aguas de esta region, y las lleva á Egypto, donde casi no llueve. Comienza á crecer desde fin de Junio, y continúa hasta fin de Septiembre: cesa entonces su aumento, y va siempre disminuyendo durante Octubre, y Noviembre, con lo que vuelve á su madre, y curso ordinario. En los quatro meses siguientes á Junio, soplan regularmente los vientos de Nor-dest., y rechazan el agua del Nilo que correría demasiado pronto á la mar. Los viageros modernos hallaron estas observaciones bastante conformes á lo que han escrito los Autores antiguos. Así que el Nilo se retira, el labrador no hace mas que dar vuelta á la tierra, mezclando con ella un poco de arena para disminuirle la fuerza; luego la siembra, y dos meses despues, está cubierta de granos, y legumbres; de suerte, que en el curso del año da quatro especies de frutos diferentes. Como el calor del sol es excesivo en Egypto, la humedad que ha dexado el Nilo en la tierra, se evaporaria bien presto sin el so-

cor-

Digitized by Google

corro de los *canales*, y de los receptáculos de que está lleno el país; así las sangrias que se hacen á este rio proveen abundantemente al riego de los campos: con lo que se halló el medio de hacer de un terreno naturalmente seco, y arenoso uno de los mas crasos, y fertiles. En las memorias de los sabios extrangeros (*tom. I. p.* 8) se lee, que habiendo llegado á imperar Augusto, mandó limpiar los *canales* antiguos de Egypto, y así volvió las tierras á su antigua fertilidad. Despues de este Emperador, los Romanos, que miraban el Egypto como el granero de Italia, cuidaron mucho de hacer limpiar los *canales de riego*; pero los Mahometanos abandonaron estas obras, y solo se siembra en las inmediaciones del Nilo; que en lugar de ciento por uno como lo testifica Plinio de su tiempo, solo dan doce por uno.

Si los Chinos, como pretenden muchos sabios, son una colonia de los Egypcios, debieron llevar á su país el conocimiento de mejorar la agricultura por medio de los *canales de riego*; pues este arte se ha perfeccionado entre ellos de tal modo, que su imperio es el mas rico, fertil, y poblado de toda la tierra: la China esta cortada por muchos rios, y sus ingeniosos habitantes han conseguido, por medio de un trabajo inmenso, abrir en todas las campiñas *canales* navegables para pequeños barcos. Las exclusas distribuidas en ellos, facilitan el riego general, y quando se quiere se hacen volver las aguas á su madre. Los Labradores, que se hallan distantes de los rios, y *canales*, y que habitan las montañas, practican por todas partes, de trecho en trecho, y en diferentes elevaciones, grandes receptáculos para conducir á ellos el agua llovediza, y la que corre de las montañas, á fin de distribuirla, igualmente en sus sembrados de arroz. No omiten cuidado ni fatiga, ya sea dexando correr el agua por su pendiente natural, de los receptáculos superiores á los mas baxos sembrados, ó haciéndola subir de los receptáculos inferiores, y de espacio en espacio hasta los mas elevados. Entienden tan bien la agricultura, y la distribucion de las aguas, como el cultivo del arroz; este alimento tan sano, y tan abundante, y la multitud de los *canales*, jamás los exponen á las enfermedades que han experimentado los que intentaron imitarlos en la Europa. Este último motivo hizo prohibir el cultivo del arroz en Francia. Por medio del riego de las tierras, llegó la agricultura al último grado de perfeccion en la China, y en el Japón, pues no hay allí un palmo de terreno, que no sea fértil, y esté cultivado. Estos Pueblos tienen las mejores leyes posibles; y las concernientes á la agricultura son admirables: se puede juzgar de las otras por esta. *El que dexe pasar un año sin cultivar su tierra, perderá el derecho de propiedad.* Los Babilonios y Pueblos vecinos al Tigris, y Eufrates, cogian hasta cincuenta, ó ciento or uno, porque sabian el arte de sacar el agua de estos rios, por medio de presas, y llevarla á sus sembrados por aqüeductos; y la misma costumbre se ha conservado en Persia, y Babilonia. En Persia el empleo de Superintendente de las aguas es uno de los mas considerables, á causa de lo seco del país, y de la dificultad de regarle igual, y suficientemente. (*vease* Fontenelle, *Elogio de Guglamini. Mem. de los sabios extrang. tom. I. p.* 7.) Herodoto *Lib. I. c.* 193, y Teofrasto *Hist. Plant. Lib. VIII c.* 7, señalan hasta 200 y 300 por uno, el producto de las tierras de Babilonia, cosa casi increible, comparándola con el de las mejores de las nuestras, que á lo mas es de ocho, á diez. No tenemos pues idea alguna de los admirables efectos del riego.

Los Romanos, á imitacion de los Egypcios, adquirieron mucho arte en el riego de las tierras. Segun Caton, y todos los antiguos, la mas rica de las posesiones es un campo que se puede regar; *solum irriguum*: Ciceron (*I. Ofic. cap.* 14.) mira el riego de los campos como la causa principal de su fertilidad, y le recomienda con empeño: *Adde ductus aquarum, derivationes fluminum, agrorum, irrigationes.* Esta materia se puede ver en Vitrubio tratada con extension. Despues de la destrucion del Imperio, los Italianos conservaron el uso de regar sus campiñas, sobre todo las vecinas á las montañas, porque estas proveen de manantiales abundantes que solo tienen necesidad, de que se dirija su curso, sosteniendo las aguas á una altura proporcionada á la corriente que se les quiere dar.

Los Suizos, este Pueblo tan sensato que ha sabido siempre conservar la libertad y la paz, mientras que la esclavitud, y las guerras afligen continuamente á las otras naciones; que logra la abundancia en el país mas ingrato de la Europa; los Suizos, digo, supieron hacerse un manantial inagotable de riquezas con la distribucion de las aguas sobre su arido terreno. Si se quiere ver una bella pintura de lo que puede la industria en este asunto, no hay mas que leer el tratado del riego de los prados, por Mr. Bertrand en el artículo AGRICULTURA, de la Encyclopedia.

La fertilidad de la Flandes, y de los paises baxos, se debe á la multitud de *canales*, con que están cortados y regados; y en Francia los habitantes del Delfinado, de la Provenza y del Rosellon, adquirieron mucho arte y conocimiento para dirigir las aguas y distribuirlas apropósito.

Hay pocos paises que no tengan necesidad de *riego*, sea la que fuese su situacion; porque las lluvias vienen algunas veces demasiado temprano, otras demasiado tarde, y por lo comun fuera de tiempo: de lo que resulta mucho daño á las haciendas del campo, y en ocasiones la ruina de todo un país. No se puede remediar el primero de estos inconvenientes, pero se corrige el segundo por medio de los *canales de riego.*

Apenas hay país en Francia mas frio, ni mas sujeto á humedad, que el alto Delfinado, porque está lleno de montañas cubiertas de nieve casi todo el año: las nubes van á descargar en ellas, y el invierno dura con rigor siete meses quando menos. No obstante, no se halla parage que se riegue con mas cuidado, ni que produzca mas el terreno.

Lo mismo sucede en los Paises-baxos donde hay gran abundancia de agua; pues se pone mucha aten-

Digitized by Google

atencion en remediar el daño que pueden causar las grandes sequías, llenando los fosos, ó *watergans*, de que están cortadas las campiñas, á fin de refrescarlas con la transpiracion.

Si climas tan diferentes tienen necesidad de *canales de riego*, se puede concluir, que hay pocos donde no sea absolutamente preciso.

En efecto, ¿qué cosa mas ventajosa que poder convertir las tierras de labor en prados, y luego los prados en tierras de labor? Quando se logra mudar en pradería una tierra fatigada de dar trigo, se mejora algunos años despues, con tal que se la pueda regar, y lo mismo quando la tierra de un prado llega á producir helecho (lo que es señal cierta de que se cansa), volviéndola á la labor por quatro ó cinco años, da despues trigo en abundancia. Por otra parte, esta mutacion proporciona el mantener y criar muchos animales muy necesarios.

Nada prueba mejor la utilidad que se puede sacar de los *canales de riego*, que el exemplo que ofrece la llanura del Crau en Provenza entre Arlés y Salón, de siete á ocho leguas de largo, y de tres ó quatro de ancho: tiene por capital á Salón, y confina con el territorio de Arlés, de que hace parte. Los antiguos la llamaban *campus lapideus*, porque está tan cubierta de piedras que apenas se ve tierra alguna. Peyresc, este hombre célebre, que animó todas las artes y todas las ciencias creia que la cantidad de piedras que se ve en el Crau de Arlés, proviene de que este llano fue inundado en otro tiempo por el Durance, ó por el Ródano, dexando alli un germen pedregoso, de que se habian formado, coagulándose con el tiempo. Es mas verisimil que el mar hiciese un golfo en este parage, depositando en él la gran cantidad de piedras redondas que se hallan; y lo que parece confirmar esta opinion, es el mucho número de lagunas de agua salada que se encuentran en esta llanura (*Estrab. Geog. lib.* 4.)

Sea lo que se fuese el Crau de Arlés solo debe su fertilidad actual al *canal* ó *acequia* de Crapona, llamada asi del nombre de su Autor; y la mayor parte de este llano ha mudado enteramente de aspecto.

Adan de Crapona, llamado impropiamente *Vallat de Crapona* en la palabra *Salon* (*Vallat* significa en provenzal *foso ó caz*), contemporaneó de Nostra Damus, y nacido en la misma Ciudad, se distinguia en el reynado de Enrique II por sus conocimientos en la mecánica hidráulica y fue uno de los mayores Ingenieros de su tiempo: hizo correr las aguas estancadas de Frejús, dexando mas sano el ayre de esta Ciudad. Habia emprendido unir los dos mares por el centro del Reyno, y Enrique II le preferia á todos los Ingenieros que habia traido de Italia Catalina de Médicis; antelacion que le fue fatal por los zelos de los Italianos, que le dieron veneno á la edad de 40 años. Habiendo reconocido este ingeniero por los niveles, que el Durance, cerca del lugar de la Roque, un poco mas abaxo de Cadenet, á seis leguas de su embocadura en el Ródano, era muy superior á la llanura del Crau, hizo sacar en 1558 la *acequia* ó *canal* que tiene su nombre, y dirigirle por las campiñas de Salón, su patria, Crau, Istres, &c. Este *canal*, despues de haber regado el territorio de Cabanne y de Noves, atraviesa por un aqueducto el de Arles, y viene a entrar en el Ródano, á un quarto de legua de la parte meridional de esta Ciudad, despues de hacer andar a muchos molinos. Lo que se presenta bastante curioso es, ver que por debaxo de este *canal de riego* en el parage del aqüeducto, pasa otro *canal* para dar curso á las aguas del país.

El *canal* de Crapona no es navegable; solo tiene dos ó tres pies de ancho y tres de profundidad; pero por pequeño que sea produce riquezas considerables en una extension de doce leguas de largo; y se ha conseguido con un gran número de presas transversales, facilitar la abundancia en un distrito que no parece susceptible de ella. Se ha sembrado alli trigo en los parages mas aproposito, y los otros producen entre las piedras excelente yerba, que sirve para alimentar un gran número de rebaños. Despues de la existencia del *canal* se han visto parages desiertos é incultos, cubiertos de bellas habitaciones, convertidos en praderías, viñedos y olivares. Se observa que los freqüentes riegos profundan los guijarros en la tierra, y que subiendo esta, se saca de ella el partido mas ventajoso. Aunque este *canal* no da toda el agua que se desea, sería facil que llevase mucha mas, y hacer despues otros mas pequeños, que regarian y fertilizarian todo el Crau. Entonces se podrian construir alli lugares para los habitantes de la alta Provenza, á quienes faltaron los medios de subsistencia, despues que el rompimiento de los bosques, ocasionó avenidas de tierra por la fuerza y continuacion de las lluvias (*V. Expilly*, *art.* PROVENZA.)

El mismo Adan de Crapona, que tanto valió á su patria, trazó tambien el plan de otro *canal de riego y de navegacion*, que el famoso Peyresc, este Mecenas de su siglo, quiso executar sesenta años despues. Se trataba de conducir á Aix, del Durance, ó del Verdon, que se introduce en este rio, un *canal* que habria hecho mas rica, y floreciente la capital, por la facilidad de la comunicacion con la alta Provenza y con el mar. Peyresc escribió á Flandes el año de 1628 por un Ingeniero de los que habian construido los *canales* de aquel país, y que meditaban entonces el proyecto de unir el Escalda al Mosa. El *canal* se hubiera hecho á expensas de Peyresc, si la peste que sobrevino al año siguiente, y las turbaciones del estado no lo hubiesen impedido. Tales exemplos pueden inspirar el deseo de imitarlos.

Poco tiempo despues de Peyresc, en 1645 se hizo un nuevo nivel de las aguas, pero sin alguna consequencia. Luis XIV, á la vuelta de su viage á Provenza en 1662, concedió para el mismo objeto Reales Cédulas al Señor Colomby, que el año siguiente formó otro nivel. Estas Cédulas se refieren en el tomo II de la Historia de Provenza por Bouche. Una operacion semejante se executó en 1702 y en 1740. Este último nivel se hizo, en consequencia de las instancias y respuestas de los Señores Procuradores del país, que ya habia mucho tiempo (particularmente en 1724 y 1737) que procuraban en quanto podian mover a *una empresa que ha sido y será siempre el deseo de la Provenza*, como el

Digitized by Google

el mayor y mas sólido bien que se la puede hacer. Estos son los términos con que se expresaban en 1724.

El P. Perenas, célebre Matemático y Director del observatorio de Marsella, encargado del nivel en 1740, se asoció para este trabajo largo y delicado con el Señor Floquet, Ingeniero muy versado en la hidraulica. Este, despues de haber hecho las principales observaciones preparatorias, presentó al público el bosquejo y plan en un tratado impreso en Marsella en 1742. El año siguiente publicó otro escrito dedicado á M. de Vence en el que responde á diversas objeciones; pretende demostrar la posibilidad y facilidad de este *canal*, y presenta los medios de hacerle. Vamos á dar el analisis de este último impreso.

1.º La primera prueba que alega el Autor se funda en los diversos niveles anteriores á los suyos.

La segunda es la existencia del *canal* de Mario, que llevaba las aguas del Durance de Jouques á Aix. (*Pithon, Hist. de Aix, p.* 54 *y* 673.)

La tercera, son las operaciones hechas al principio por el Señor Floquet, con toda la atencion posible, y repetidas á su vista por MM. de Alemant y de Chateau-neuf, Ingenieros del Rey, y el Señor Gerard el primogénito, arquitecto y matemático muy experto en esta parte.

2.º El plano, ó proyecto consiste en llevar las aguas desde la roca de Cantaperdiz, territorio de Jouques, por baxo del *canal* de Mirabello, y conducirlas hasta Aix y Marsella por otro de *riego* y navegacion, que descendería, á lo menos, cerca de treinta leguas, á causa de las montañas; las que es mejor rodear, que penetrar para dar un curso mas recto al *canal*; y estos rodeos harian mas facil algun dia la comunicacion con el Ródano, construyendo un receptáculo de division en Vernege, para dirigir este nuevo ramo un poco mas abaxo de Tarascon, atravesando las mas bellas llanuras de estas comarcas.

3.º *Medios de execucion.* El Señor Floquet en calidad de propietario de todas las aguas del Durance, por cesion del Señor Baron de Forbin de Oppede, á quien el Rey las habia concedido, es el dueño de hacer con el público los tratos que quiera, y propone tres medios de interesarse en la execucion: el 1.º comprando por subscripcion la porcion de agua que se desee, á tanto por maravedí, ó seis lineas, pagable al punto de entrar en el goce pacífico: el 2.º proveyendo los fondos necesarios para la construccion del *canal*, conforme al plan comun, y á las condiciones admitidas en el tratado; y el 3.º adquiriendo del Señor Floquet una porcion del interés y de las acciones sobre la propiedad y producto de dicho *canal*; cuyas acciones servirán para comenzar, y para acabar una empresa tan util.

Despues están las digresiones de estos tres medios de que es inútil hablar. (*Vease la obra impresa en Aix en* 1743.) El mismo Autor dió al público en 1746 el nivel y descripcion estimativa del *canal* en 150 páginas en 4.º impreso en Marsella; el que contiene por menor todos los descuentos de los trabajos que hay que executar para la entera conclusion del *canal*; y debia servir de basa para los tratados que pudiesen hacerse con los asentistas. No sería posible seguir toda la explicacion de esta obra, compuesta con el mayor cuidado; y basta presentar los principales resultados.

1.º Lo largo del curso del *canal* será de 68,455 canas, mayores que la toesa; es á decir, cerca de 32 leguas de Provenza.

2.º La pendiente, ó declive del terreno en este espacio, es de 617 pies, 4 pulgadas y media, ó cerca de 103 toesas.

3.º El gasto total está estimado en 4,800∅ libras; á saber, 2,900∅ por el coste de las obras, entre las quales se hallan todas las excavaciones, murallas, calzadas, diques, &c. se cuentan 87 desaguaderos para las aguas superfluas, 65 puentes para otros tantos caminos cercados por el *canal*, y uno entre otros para el paso de las aguas por el rio de Arc, valuado en 120∅ libras, 280 aqüeductos de uno ó muchos arcos, &c. 800∅ libras para la compra del terreno por donde habrá de ir el *canal*, y otros gastos: y en fin un millon para los casos imprevistos.

4.º El número de jornales para los obreros necesarios á la construccion de lo propuesto; á saber, albañiles, canteros, peones, &c, será de 2,557∅125, evaluados separadamente, segun la especie de operarios, los de los albañiles á 35 sueldos (hoy se pagaria á lo menos 45), los de los peones á 20, &c.

5.º En fin, el tiempo necesario para la conclusion del *canal* es facil de deducir del artículo precedente. Si los destajeros empleasen 2∅ obreros al dia, sería menester quatro años y tres meses, contando 300 dias útiles al año: cinco si no tuviesen mas que 1705 operarios: seis, empleando 1420; y siete, con 1218; pero no es posible, á causa de los frios, lluvias, &c. contar 300 dias útiles al año; asi nada se arriesga en suponer 8 años con 1200 obreros diarios.

No obstante el zelo del Señor Floquet, con todas las ventajas que presentaba su plan; y no obstante los socorros, que dieron los Accionistas, los gastos considerables y sin fruto de los primeros trabajos, desde Cantaperdiz hasta una legua poco mas ó menos, dexaron ver las dificultades de la empresa, y solo sirvieron á aumentar la desconfianza del público, y sobre todo de los Franceses, que no se dedican con gusto á objetos de mucha fatiga. Para reanimar la confianza de los unos, y sostener el zelo de los otros, se interesó el Mariscal Duque de Richelieu, y el proyecto del *canal* se volvió á emprender en 1751 con mas vigor que nunca. El 18 de Abril del año siguiente, los principales interesados en el *canal*, se juntaron en el Palacio del Duque, que tomó mil acciones cedidas por el Señor Floquet, para estatuir difinitivamente, y para seguir con actividad la construccion del *canal* conforme al decreto del consejo de siete de Septiembre de 1751, confirmativo de todos los antiguos privilegios concedidos á la casa de Oppede, que permite al Mariscal, y á otros interesados hacer un *canal* en Provenza, baxo el nombre de Richelieu, con las cargas, y condiciones enunciadas en él. Se estipuló que el *canal* de Aix se llamaria *canal* de Richelieu.

Digitized by Google

lieu: nombre de su nuevo protector, y que cada accion, se devolveria por una suma de 160 libras. Se arreglaron las deudas pasivas, los gastos de administracion, las Oficinas de la compañía, la nominacion de los síndicos, las reservas del Señor Floquet, de las que una dice, que en caso de que el proyecto no pueda verificarse, los Accionistas no tendran derecho a repetir el premio de sus acciones; (cada una se fixó á un 9600 de interes total) sin alguna otra indemnidad; porque es una loteria ventajosa, donde la esperanza de ganar mucho compensa el riesgo de una corta cantidad que se pone. Se convino tambien por otra parte en que el Señor Floquet, no podria exigir mayor suma de sus Accionistas, excepto de aquellos, que prefiriendo á la precedente condicion, la de no aventurar nada para adquirir el derecho de asociacion, se conviniesen en no pagar mas que á medida que se trabajaba en el *canal*; y que en caso de que dichos interesados no quisiesen contribuir á los gastos de administracion y construccion, ni á los que se estimasen necesarios por la compañía, esta tendria autoridad para enagenar, vender, é hipotecar el excedente del primer premio convenido, en deducion de la utilidad que se podria esperar, &c.

Se formó en consequencia una memoria instructiva que comprehende, además de los asuntos mencionados arriba: 1.° todo lo concerniente á la naturaleza, origen, y derivacion del *canal* de Richelieu, segun el plano levantado por el Abate de Expilly; 2.° la prueba de la posibilidad por la exposicion de todos los niveles anteriores, y los diferentes dictámenes de los Ingenieros: 3.° las ventajas de los diversos *canales*, sea en Manosque, Cadenet, ó Noves, ó para los puentes absolutamente necesarios; y que perfeccionado el *canal*, hará mas facil su construccion: 4.° las pruebas, de que sin esperar la entera conclusion del nuevo *canal* de Richelieu, será util y provechoso desde su principio y al paso que se avance su construccion; porque llevará siempre consigo la fertilidad regando un país árido; producirá inmediatamente intereses, pudiendo cada parte por sí misma, formar sucesivamente un *canal*, cuyas aguas venderá, y empleará en el riego y mejora de las tierras, y echar las superfluas, por los diversos raudales que atraviesan la ruta que debe seguir el *canal*. Despues de estas disposiciones se volvieron á emprender las faenas en 1752. Se hicieron fosos, puentes, &c.; pero ya mucho tiempo que no se trabaja, y se ignoran los motivos, de la suspension de un proyecto duplicadamente util; ya para el riego, en un país donde es indispensable, y ya para el comercio y navegacion. Tomando las aguas del Durance al través de la roca de Cantaperdiz, en la Parroquia de Jauques, á quatro leguas Nord-Est la Ciudad de Aix, (ventaja única, dice el Señor Floquet, que hará inmutable para siempre la toma de las aguas, y fuera de riesgo de todas las inundaciones de este rio), el *canal* que las reciba tendrá su curso por los territorios de Jouques, Peyrolles, Meyrargues, Venelles, el Puy-Arnayon, San Estevan, Rogues, San Cannat, Eguilles, &c. Por encima de la Ciudad de Aix, se establecerán dos receptáculos de division, el primero cerca de Janson, que irá al Rodano por junto á Tarascon, el Manon, y San Remi, siguiendo poco mas ó menos, la direccion del *canal* de Crapona; el segundo receptáculo colocado cerca de Eguilles unirá el mar de Provenza al de Martigues, si el *canal* proyectado del puerto de Bona al Rodano tuviese efecto. El otro ramo que pasaria por encima de la Ciudad de Aix, iria por Tolonet, Megrebeil, Gardana, Bona, Gabrie, y Septeme, hasta Marsella, donde desaguaria en la Rada. Por medio de este *canal* baxarian las mercancias de Leon á Marsella siempre por agua, sin que los barcos de transporte se viesen obligados á pasar por las bocas del Rodano peligrosas en todos tiempos. Para completar quanto importa saber de este *canal*, es necesario leer en el último escrito que publicó el Señor Floquet, en 1764 la naturaleza, y ventajas de esta empresa, los convenios con una nueva compañía, y en fin el estado actual del proyecto que no tuvo mas efecto, que las primeras tentativas. Las dos primeras partes de esta curiosa memoria estan transcritas enteramente por el Abate de Espilly en la palabra PROVENZA.

El sabio P. Bertier, que levantó el plano de este *canal*, y por el qual acabamos de trazar la ruta, escribió al principio de 1772, á Mr. Beguillé, que el Señor Floquet, Autor de este bello proyecto, habia muerto de pesadumbre por verle sin execucion: suerte ordinaria de aquellos á quien inflama el zelo del bien público y contra quienes la mala fortuna ó la envidia, se opone a los sentimientos patrióticos. El Señor Floquet aprobaba mucho la idea del P. Bertier que era, contentarse con dirigir, al paso de Cantaperdiz por una de las aberturas del valle, que son muy baxas del lado de Aix, la mayor parte de las aguas del Durance en la baxa provenza, hácia donde está la pendiente en que se hallan las buenas poblaciones, y el terreno es seco y caliente. Se obligaria despues al Durance á que se formase el mismo una ó muchas madres, hácia Aix, y Marsella; se dexaria ir un pequeño brazo hácia Aviñon; y todas las vastas campiñas que enarena, y debasta de este lado, se harian fertiles. "Vease, continúa el P. Bertier, lo que Mr. Floquet hallaba factible, mas corto, menos costoso, y mas util, que el antiguo proyecto de tirar un *canal* desde Cantaperdiz hasta Aix, y Marsella, por un terreno todo cortado de Montañas; pero esto no será nunca mas que una idea. Yo se bien que si tuviese 200 libras de renta no las emplearia en equipages, lacayos, ni otras locuras, las dedicaria á hacer éste bien á la humanidad, y á mi Provincia."

No hay que confundir el *canal* de que acabo de referir la historia, con el de Donzerre, propuesto en 1718, baxo el nombre de *canal* de Provenza. Se trataba entonces de hacer un nuevo *canal* de navegacion, y *de riego*, desde la Parroquia de Donzerre sobre el Ródano en el Delfinado, hasta la de San-Chamas en Provenza Atravesaria toda la llanura del Condado de Venaissin, que hubiera regado, y hecho muy fértil. De-

bia

Digitized by Google

bia pasar á Aviñon, donde se replegaba hácia Cavailles, tomando la ruta de Sorgües, ó del Durancole, por encima de Cavaillon, cerca de Merindol: cortar el Durance, y pasar por Salón para llegar á San-Chamas, donde se acababa en el estanque de Berre, que comunica al Mediterraneo: y habria atravesado 40 leguas de pais, siguiéndola en sus vueltas. Manifestada su utilidad baxo el aspecto mas especioso por el Señor Cyprian de Aviñon, se formó facilmente para su execucion, una númerosa compañia de Accionistas, que depositaron bien pronto fondos considerables; pero el Señor de Regemorte, Ingeniero Diputado por la compañia para verificar en el terreno la posibilidad del *canal*, halló tantas dificultades, que se abandonó la empresa. Mr. Thomasin dice en sus cartas sobre los *canales*, que este proyecto hizo mucho ruido en Paris, que todos asintieron, que los mas poderosos quisieron entrar de Propietarios, que en poco tiempo se depositaron mas de cinco millones en casa del Señor Croizat, que era el Tesorero: y que se obtuvieron Reales Cédulas, en virtud de decreto del Consejo de 4 de Mayo de 1718. Y añade, que el Señor Cyprian, Protonotario de Aviñon, era solo el que anunciaba el proyecto que habia formado Mr. de Allemant, Gentil-Hombre provenzal; que en Marsella, Aviñon, Aix, y Leon, no quisieron tomar acciones, porque conocieron mejor los inconvenientes, &c. No obstante pretenden algunos, que este *canal* era tan util como practicable; que se hubiera executado á no ser la oposicion de la Corte Romana, que no queria permitir el paso por las tierras del Comtat, y que las acciones se trasladaron por decreto del Consejo al *canal* de Picardia.

Algunos años antes que se hubiese propuesto el *canal* de Donzerre en el Delfinado, se habia executado en la misma Provincia hácia el principio de este siglo, otro *canal de riego* que fecundaba la bella llanura de Pierrelate en el Delfinado; pero introducida la discordia entre los Propietarios, se dexo de atender á los gastos de sacar la tierra, y arena que se introducia por las crecientes del Rodano; con lo que se llenó, y se interrumpió su curso.

Nunca se olvidó en Provenza el proyecto de los *canales de riego*, porque allí mas que en otra parte se conoce la necesidad de regar las tierras. Rara vez llueve en esta Provincia, y desde Beaucaire hasta el mar principalmente, se hallan muchas tierras salitrosas, y amargas llamadas *Sansouire* en el pais; lo que enciende prodigiosamente la superficie en tiempo de calores, y quema todas las plantas, de suerte que es necesario sembrar muy temprano para que madure el grano antes que lleguen aquellos: y no se puede sembrar allí hasta despues de la lluvia, que esponja la tierra del mismo modo que la cal. Se halla en estas sal marina en tan gran abundancia, que se saca lo suficiente para abastecer muchas Provincias, y que aun daria bastante para el uso de todo el Reyno si fuese necesario. Las diferentes capas de tierra salada, que se han cubierto ultimamente con otras de cieno y tierra dulce, llevadas por las crecientes del Rodano, dan motivo á pensar que el espacio desde Beaucaire hasta el mar era en otro tiempo un golfo ó brazo de mar, en que desaguaba el Rodano.

Despues de esta exposicion local es facil juzgar, que el riego hecho á tiempo es indispensable en todas estas tierras, á derecha é izquierda del Rodano, desde Beaucaire hasta el mar, que comprehende la Camargue, &c. &c. Mr. Virgilio, cuya excelente memoria sobre esta materia, está inserta entre las de los sabios extrangeros tom. I, propone fertilizar todas estas tierras aridas regándolas con el Rodano, levantando su madre ó *canal* en el parage donde este rio se halla cerrado entre las dos peñas de Beaucaire, y Tarascon; el dique necesario para esta elevacion del Rodano facilitaria al mismo tiempo la construccion de un puente de piedra, que sería muy util en este parage, donde los Romanos tenian uno tan magnifico, que le llamaban *Pons ærarius*, puente del tesoro. Este excelente Ciudadano hace ver que sería un medio; 1.º para desecar todas las lagunas, que son muchas en el Langüedoc, y en la Provenza; 2.º para facilitar la navegacion por los *canales*, que servirian igualmente á ella, y al riego; y 3.º para facilitar el cultivo del arroz en Francia, donde produce tan bien como en qualesquiera otra parte.

De todos los Autores de proyectos para *canales de riego*, ninguno se ha distinguido tanto como el sabio Autor de la *Francia agricola, y comerciante*. Observa lo primero, que las labores fuertes y los abonos, forman la basa de toda buena cultura, y que por este medio el suelo mas ingrato se hace fértil, y dobla su producto; que esta mejora no puede lograrse sino con ganados, y praderías; recurso que falta en los paises secos, y aridos, distantes de los manantiales, y de los rios, tal por exemplo, como la parte de la Champaña llamada *Piojosa*. Demuestra que es facil suplir á ellos, formando, con los manantiales que puedan hallarse en las inmediaciones, y en su defecto con las aguas llovedizas, receptaculos, estanques, *canales*, y presas para regar las tierras labrantias, y los prados artificiales, que se formarian en este pais. No sería reservado á ciertos distritos de Langüedoc, Rosellon, y Delfinado el regar sus tierras labrantias, y sus prados con presas que sacan de los rios, ó con aguas extraidas de ellos por azuas. Si en la mayor parte de las Provincias se conoce el precio de las aguas del rio, si se les busca con tanto empeño, ¿por qué se hace tan poco caso de las aguas de los receptaculos, lagunas y estanques, que son fecundos por si mismos, y tan favorables á la navegacion? Y pues que el agua es el medio mas eficaz para fertilizar los terrenos mas ingratos, hagamos todos nuestros esfuerzos para conseguirla en todas partes, multiplicando los receptaculos, y los *canales*. Nuestras mieses serian mas abundantes, si el calor, y la aridez, no detuviesen los progresos de las plantas de Ceres, cuyas raices no ocupan mas que dos ó tres pulgadas de tierra sobre una superficie que bien presto se seca á los primeros rayos del sol, y con los vientos cálidos del verano &c.

Digitized by Google

Despues de haber establecido estos principios con una infinidad de exemplos mas persuasivos aun que las razones mismas, pues están fundados sobre la experiencia, escoge el Autor para la aplicacion de su sistema una comarca de la Champaña que comprehende las aldeas de Poivre, Mailly, y Renoncourt, sobre el camino real de Vitry á Meaux, á causa de la sequedad, é ingratitud natural de su suelo, por medio de los receptáculos, y *canales de riego*, con el abono de las tierras causado por las aguas reunidas, que riegan al mismo tiempo grandes prados artificiales, demuestra una utilidad de ciento por uno en pocos años; cuyos calculos no pueden negarse.

Es de admirar que el hombre, con solo remover algunos pedazos de tierra, pueda hacer mudar de aspecto á todo un país, y que sea tan indiferente, con medios tan simples, el establecer la abundancia, y la fertilidad, que la naturaleza parecia haber desterrado. Leamos esta excelente obra si queremos convencernos de que las aguas son el fundamento principal de toda buena cultura, y que sin ellas no puede haber praderías, ni sin estas ganados. Entonces lejos de dexar perder diez y ocho ó veinte pulgadas de agua, que caen naturalmente, y que solo sirven para barrer las tierras llevando las partes vegetales, mas fecundas y mas ligeras, reuniremos estas mismas aguas con cuidado, á exemplo de los Chinos, para distribuirlas desde allí á nuestros campos, quando los calores, y la sequedad queman nuestras mieses; si todas las comunidades estuviesen bien convencidas de las ventajas, que resultarian de semejante sistema de mejora, se reunirian para los gastos en los parages convenientes á los receptáculos, de donde cada uno tendria la facultad de sacar regueros para sus campos, y sus prados. Siguiendo en todas partes un sistema tan simple, bien presto seria desconocida la Francia; y sus tierras igualarian en produccion á los de los Egypcios, y Babilonios, cuya relacion tiene algo de prodigio, segun lo que cuenta Plinio el naturalista, y sin otro secreto que el riego.

El mismo Autor de la Francia agricola, aplica de nuevo sus medios de mejora á las montañas de las Cebenas cerca de Alez, y de Anduze: todo viene á caer por sí mismo en sus principios, para demostrar que no hay paises aridos, montuosos, ni cubiertos de rocas escarpadas, que no puedan fertilizarse con las aguas unidas en receptáculos colocados apropósito. Pero el Lector curioso de instruirse, no debe dexar sobre todo de mirar con atencion quanto dice este escritor patriótico en orden al Perigord, y los países vecinos, tanto para procurar la fertilidad de las tierras con receptáculos, presas de riego, agotamiento de la madre del Dordoña, Garona, y golfo que forma el Gironda, como para asegurar las salidas, y facil conducion de las mercaderías por los *canales de navegacion* de que ha trazado los planos. ¡Feliz el país donde se quisiesen realizar las ideas utiles de este zeloso Ciudadano! No puedo terminar mejor este importante artículo que reuniendo los principios de Hidraulica, segun Belidor, sobre la construccion de los *canales de riego*, y el deseco de las lagunas y parages húmedos.

El Autor elige para la aplicacion de sus principios la Diócesis de Perigueux, y los países regados por el Droma, Islo, y el Bezere antes de la reunion al Dordoña que se junta en Bec de Ambes con el Garona para formar el Gironda. No solo ha hecho esta eleccion porque este país aspero, y montañaso presenta mas dificultades que otro alguno para los *canales* y los *riegos*, sino porque un Ministro benéfico, y patriótico, que estaba entonces á la cabeza de la real hacienda, tiene alli grandes posesiones. Las relaciones inmensas en que entra el Autor, no pueden separarse del plan general en que es necesario que se lean. Una conseqüencia de este primer establecimiento de los *canales de riego*, es el agotamiento de las lagunas del baxo Medoc, y del golfo del Gironda; porque si todas las Comarcas, dice el Autor de la Guienna, y países inmediatos se unen para detener por medio de receptáculos, en los lugares elevados, y gargantas de las montañas, las aguas que van á caer en el Garona, y el Dordoña, á fin de distribuirlas para riego de las tierras; bien presto vereis descubiertas las madres de estos dos rios. Entonces la del Gironda, que se podria desecar, formaria el terreno mas excelente, y lo mismo el Medoc rodeado enteramente de lagunas, que se llenan por lo comun del cieno de los rios; y que serian una nueva mina de abundancia. Todas estas vastas Comárcas del alto Perigord, del Querey, del Rovergue, y de los parages esteriles de Bordeos hasta Bayona, solo no tienen hoy un suelo tan ingrato, porque las aguas llevaron las partes cenagosas de la tierra, no dexando mas que las piedras, y la arena. Volved á estas esteriles Comarcas las substancias vegetales que se les han quitado, sea reteniendo las aguas en receptáculos para no distribuirlas sino en tiempo de sequío, ó sea echando sobre su superficie tres ó quatro pulgadas de tierra cenagosa que se halla en gran cantidad en todos estos fondos que inunda el Garona, y que hacen tan dificil la navegacion del Gironda, y tendreis el terreno mas fértil donde solo se ven tristes desiertos, que avergüenzan nuestra poca inteligencia. Solo lo esteril de Bordeos comprehende una extension de treinta leguas de largo, y diez de ancho, lo que hace trescientas leguas quadradas de país perdido; y si se añaden otras sesenta quadradas por las lagunas, y la madre del Gironda, ¡qué extension tan vasta de desiertos, y terrenos perdidos, gran Dios, desiertos en Francia! El Autor reemplaza la navegacion del Gironda con dos *canales* navegables, el uno desde Bordeos hasta el mar, en frente de la torre de Cordovan, que tendria su curso por el Medoc, y la pequeña Flandes; y el otro desde Liorna hasta Royan.

Para establecer un *canal de riego*, es necesario suponer un rio mas elevado que las campiñas que se quieren regar, sin atender á la distancia, con tal que no sea excesiva, y que no se encuentre en el camino obstaculo insuperable para conducir las aguas. Despues de haber levantado un plano del terreno con los niveles necesarios, se elegirá remontando el rio, el punto de elevacion mas pro-

pio

Digitized by Google

pio para el nacimiento del *canal*, á fin de conducir las aguas al término mas distante del precedente, dando á este *canal* un pendiente y un ancho proporcionados á su uso. Como el *canal* debe tener muchos ramos que proveerán de agua á las presas de riego, se le hace seguir las faldas de las colinas, por las que se puede sostener la altura, dandole una pendiente que las mantiene siempre á una elevacion mayor que la que tendrá el rio, al paso que se separa del parage donde sea la toma de las aguas: es decir, que si el rio tiene una ó dos lineas de pendiente por toesa corriente, (los rios que tienen mas de dos lineas de pendiente por toesa, lo que hace 16 pulgadas y 8 lineas por cien toesas, se miran como raudales) no se dara mas que la mitad á la madre del *canal*, observando el ensancharle á proporcion del camino que se le haga andar, y de la pendiente que se le de, porque el agua aumenta el volumen y altura, en razon de la pendiente que se le quita.

Despues de haber determinado la extension de país que puede aprovecharse del *canal de riego*, se hace convenir á los particulares, en que cada uno de ellos contribuia para la satisfaccion de las tierras que ocupara el *canal*, á proporcion de la ventaja que pueden sacar; lo que se sabra arreglando el precio del riego sobre el del gasto total de la empresa. Se debe preparar despues la superficie del terreno que se quiere regar, y acomodarse á la figura del país, y a las sinuosidades á que convenga sujetar el *canal*; de modo, que las aguas puedan extenderse a todas partes por los brazos necesarios á las haciendas. Se abren ó se cierran estos brazos ó *canales* particulares, con pequeñas exclusas de compuerta, colocadas de trecho en trecho, para facilitar las distribuciones que se hacen comunmente con encañados donde no puede pasar mas que la cantidad de agua que pertenece á cada uno, como se practica en Suiza y en Provenza. Es necesario sobre todo dar á estos ramos que se saquen del gran *canal*, y á los regueros que partan de ellos, el ancho y profundidad proporcionada á la cantidad de agua que ha de pasar por ellos, con relacion á su velocidad, y al trecho que tengan que andar. Hay mas arte que lo que se piensa en hacer con equidad esta distribucion, para que una hacienda no sea favorecida en perjuicio de otra; y es muy importante establecer una buena policía, á fin de arreglar el tiempo en que se han de dar las aguas; el que hayan de tenerlas, &c. Debiendo conformarse en este punto á lo que se observa en la mayor parte de los parages donde hay riegos públicos, añadiendo ó quitando lo que sea conveniente segun las circunstancias.

Sobre todo, se ha de poner gran cuidado en que las aguas que se destinan al riego de las tierras sean apropósito, porque se hallan alguna vez mas dañosas que útiles. Para esto se experimentan las que estan por encima del punto de derivacion, echandolas á plantas del parage que se quiere regar. Mr. Arnoul, Intendente de marina, habiendo hecho construir un *canal* sacado del rio de Aigues, que pasa á Orange, para regar su tierra de Roche-Garde en el Comtat, notó con admiracion al cabo de un año, que las aguas de este rio, impedian á la yerba de crecer, y hacian morir á las otras plantas que humedecian; lo que provenia de una tierra blanca como la greda, de que estaban impregnadas estas aguas, y que donde paraban lo esterilizaban todo.

El vicio mas ordinario de las aguas que se toman inmediatamente de las montañas, proviene de su gran crudeza; capaz de hacer mas perjuicio que ventaja á las tierras que riegan. Quando tengan esta circunstancia, es necesario hacer al nacimiento de cada reguero de distribucion un receptaculo en donde puedan detenerse antes que se usen, á fin de que se cuezan; y si no hay parages apropósito para estos receptaculos, ó que no se quiera quitar á la cultura el terreno que ocuparian, cada particular podrá hacer poner un monton de estiercol al traves del agua que le pertenezca, para cambiar su qualidad, y darle otra excelente, que provenga de las sales nutricias que llevará consigo. Ademas, las partes del estiercol serán tambien conducidas y esparcidas sobre todo el terreno que se riegue; por lo que es necesario renovar de quando en quando estos montones.

Si en los parages por donde debe pasar el *canal* principal se hallan tierras barrosas, propias á engrosar los campos, es necesario si se puede sin muy gran rodeo, conducirle por estos distritos á fin de mejorar las aguas. Por el contrario, se tendrá cuidado que no pase por un terreno que tenga alguna qualidad perniciosa: en una palabra, es menester atender á la naturaleza, y guiarse por ella.

Si aconteciese no haber rio en un país que se quiere regar, pero que á su inmediacion se hallase cantidad de manantiales, que se pudiesen juntar en un receptaculo, como se hizo en el de San Ferriol; será preciso contener alli las aguas con un dique, y construir un *canal* para conducirlas de tiempo de sequía a los términos de su destino. En fin, si uno se ve reducido á las aguas llovedizas, será menester construir en las alturas receptaculos, lagunas y estanques al traves, para sacar las presas de riego; como lo enseña el autor de la Francia agricola y negociante.

Despues de haber hablado de la utilidad de los *canales de riego* en los paises áridos y secos, no será fuera de proposito tratar del modo de desecar los que estan anegados.

Quando por la negligencia de los principios establecidos sobre la navegacion de los rios, y por la ignorancia de las reglas de la hidraulica, las vertientes sucesivas de los arroyos y rios que no se cuidó de contener, han formado lagunas en los parages baxos, ó que no tienen pendientes: entonces el mal va en aumento, el país se vuelve con el tiempo pantanoso é inhabitable. Yo podria citar un gran número de buenos terrenos que se hallan en este caso; pero solo indicaré esta parte del Dijones, inundada por las avenidas del Saona, del Ouche, y Estille, como se ve en la descripcion de los rios de esta Provincia. No se pueden volver á la Sociedad estos terrenos perdidos sino con enormes gastos, para desecarlos y ponerlos en estado de cultura: los que se habrian obviado con las precauciones indicadas.

Una de las principales causas que hacen panta-

Digitized by Google

noso un buen terreno, proviene las mas veces de los molinos construidos sobre los riachuelos, de la negligencia de los propietarios, y especialmente de los molineros, que dexan levantar la madre de estos rios, sin limpiarlos ni hacer paso á las aguas que se juntan en otros parages en tiempo de lluvias; el único medio de remediarlo es baxar las aguas de los rios, profundizando su madre, dandola mas ancho, y al mismo tiempo haciendo baxar á proporcion el pavimento de las exclusas de todos los molinos.

Dos modos hay de beneficiar un terreno pantanoso, por agotamiento, ó rellenandolo de tierra. En el primer caso se hace tomar á las aguas un curso arreglado por medio de regueros y *canales* que siguen pendientes mas baxas que los terrenos mas profundos que se quieren desecar, y que se dirigen á un término donde no puedan causar daño, ó reteniendo las aguas en su propia madre para impedir que no se extiendan como antes por la campiña: lo que se hace con mas freqüencia fortificando con diques los bordes de la madre por donde tienen su curso ordinario; y si esto no basta, se les da otra ruta.

En las llanuras se halla comunmente una pendiente tan insensible, y su superficie es tan desigual, que las lluvias no dexarian de causar su ruina si no se hiciesen fosos para recibirlas; y esta es la diferiencia que hay de un país cultivado á otro que se abandona. Si estas aguas van á reunirse á parages baxos rodeados de alturas, que impidan el sacarlas, ó que en ellos haya manantiales, formaran necesariamente lagunas á menos que por medio de *canales* se las conduzca al rio mas próximo ó al mar, si hay lugar para ello; pero es preciso que el fondo de donde partan esté mas elevado que el nivel de su madre, y que no haya montañas intermedias que opongan un gran obstaculo.

Quando las aguas de un *canal* de desecacion pueden hacerse superiores al nivel de las mayores crecientes del rio en que deben entrar; no oponiendose nada á su libre curso, el buen suceso de la empresa estará seguro. Si al contrario, en los tiempos de grandes crecientes, el rio se eleva mas que el nivel del *canal* (lo que no dexará de suceder quando sus bordes tengan murallas), entonces éste podrá ser mas dañoso que útil, dando al mismo rio una salida para inundar el país vecino.

No obstante, como hay casos en que esta disposicion es inevitable, el único medio de remediarla es hacer una exclusa á la embocadura del *canal* para sostener las aguas del rio quando se hallen mas elevadas que las de aquel: la que se abrirá asi que las primeras estén mas baxas; pero como las del *canal* se aumentarán por su parte quando por una y otra provengan de lluvias abundantes, es necesario que éste sea bastante ancho, y sus bordes tengan murallas, de modo, que puedan contener durante la gran crecida del rio, todas las aguas, que reciban los fosos ó regueros, hasta que su nivel haya adquirido la superioridad, que le falta, para derramarse; pero si se juntan en tan grande cantidad que se tema que sobrepasen los bordes del *canal*, é inunden las inmediaciones, será menester hacer alli un desaguadero que corresponda á un reguero á lo largo de la orilla del rio, baxando bastante para volver á entrar en él: tambien se puede hacer el mismo reguero donde quiera que el terreno ofrezca superioridad para corresponder al designio que se ha formado; y si los *canales* de deseco tienen su desembocadura en el mar, se tomaran otras precauciones que pueden verse en la arquitectura hidraulica.

Quando se emprende desecar una gran extension de terreno, es necesario ver si el *canal* principal que recibirá las aguas de todos los regueros que vengan á parar allí, podrá ser navegable, y obrar en consequencia para conseguirlo. Esta propiedad tienen casi todos los *canales* de deseco que se ven en Holanda, despues de haber formado tantos brazos para el comercio interior del país, se reunen para el que las ciudades maritimas hacen fuera; pero estos grandes objetos pertenecen menos á los particulares que al gobierno; y lo mismo el modo que sigue de desecar por relleno.

Quando se quieren mejorar las situaciones que son tan baxas, que no pueden tener corriente por parage alguno, es menester servirse de la naturaleza misma para elevarlas, haciendo de modo que las aguas turbias de los rios, hondonadas, ú otras corrientes de su inmediacion, formen alli depositos de tierra y cieno. Para impedir que las aguas cargadas de cieno se extiendan demasiado, se las retendrá con diques, cercando de ellos la laguna en los parages donde podrian escaparse. Se hacen regueros con pequeñas exclusas para descargar la superficie de las que estan ya claras; y tambien se pondrán exclusas en los bordes de la corriente del agua cenagosa; donde se hayan hecho *canales* para sacarla á fin de poder extraer quando se quiera, la cantidad que se necesite. En lo demas, aunque no se hallase parage para hacer correr las aguas clarificadas, la evaporacion diaria bastaria.

Por estos medios se ha conseguido en Italia hacer fertil una parte del Mantuano, del Ferrarés, y de la Lombardía, que no lo era antes. Lo mas memorable que executaron los Romanos en este género es haber emprendido en tiempo de Claudio, desecar el lago Fucino, empleando treinta mil hombres por espacio de doce años, en romper una montaña de peña para dirigir por allí un *canal* de tres mil pasos de largo que debia conducir las aguas de este lago al Tiber. (*Mem. sobre los canales*, *por Mr. Beguillet.*) (*)

CANCION MILITAR. Si el amor inspiró la primera *cancion*, la segunda debió oirse despues de la primera victoria. Gloriosos de haber echado por tierra á sus contrarios, fieros de haber conservado, lo que querian quitarles, disfrutando de antemano el gozo de un gusto tranquilo, se explicaron los hombres con *canciones* de alegria. No obstante la vergüenza, y el despecho, animan á sus enemigos, los obligan á presentar segundo combate; y el vencedor, esperanzado de nueva victoria, anuncia con su canto su nueva confianza. Canta, al instante que ve acercarse su contrario;

(*) De los canales de España se dará razon por suplemento á esta materia.

canta en lo fuerte de la accion, y llevando así una alma tranquila en medio de los peligros, minora el valor de sus enemigos; y recordando con sus *canciones* la memoria del primer triunfo, inspira á sus compañeros el menosprecio de los contrarios, é inflama su valor. No se engañan sus esperanzas, pues consigue una segunda victoria. Desde luego quiere transmitir á sus descendientes la memoria de las acciones heroicas, de que fue testigo, y tambien de las suyas propias; quiere grabar en su alma el recuerdo de los guerreros, que por sus grandes hechos se hacen dignos de ser inmortales; hace resonar nuevos cantos; y viendo que las acciones celebradas con las *canciones* guerreras, se graban profundamente en los espíritus, pone en verso las leyes militares, y las canta á coros con los soldados.

Tal fue el origen de las *canciones militares*, y tales los primeros efectos que ellas produxeron. ¿Por qué se han olvidado enteramente en el dia? Las obligaciones de los guerreros ¿serían menos dificiles de cumplir en una Sociedad ya formada, que en una sociedad naciente? El valor ¿tendrá menos necesidad de ser animado en nuestros dias que en los tiempos mas remotos?

Las obligaciones del guerrero son hoy mas que nunca, y se hacen cada dia mas dificiles de cumplir; así es necesario prodigarle los socorros que pueden ayudarle.

Quando el soldado combatia para defender á su padre de la esclavitud; quando exponia su vida por salvar la de su muger, y de sus hijos, y por impedir que el enemigo le arrebatase en un instante el fruto de muchos años de trabajo, era menos necesario reanimar su valor con cosas extraordinarias: todo lo que amaba lo tenia continuamente presente en su imaginacion; y le convertia en un héroe, ó á lo menos en un guerrero valeroso; pero hoy que la mayor parte de los combatientes dan poca estimacion á estos objetos encantadores, porque solo los perciben á una gran distancia, hoy que la obediencia sola los obliga, y los retiene en el campo de batalla, ¿no se deberia hacer uso de todos los medios capaces de excitar el valor de los militares, y emplear aquellos que pareciesen mas poderosos, como tambien los que tienen mas energía? así como un Orador hábil mezcla con arte razones debiles y pruebas convincentes, porque sabe que los hombres difieren mas en su modo de ver, y de sentir, que en su fisonomia; y que el que no se ha convencido por un razonamiento profundo, puede serlo por una prueba capciosa, ó movido por una chanza oportuna, y agradable.

Aunque no se incluyese la *cancion militar* en esta última clase, no se deberia despreciar su uso: sus felices efectos pueden ocultarse á la penetracion del vulgo, que atribuye siempre los grandes acontecimientos á causas superiores: pueden tambien escaparse á las ideas demasiado ocupadas del hombre de estado; pero el atento observador reconoce que en todos los siglos se empleó con utilidad, tanto por las aduares salvages, quanto por los pueblos civilizados. Ve sobre todo, que los Franceses hicieron de ella el uso mas feliz en todo tiempo: que ha inflamado el valor de sus guerreros, y que fue la mas agradable recompensa de sus victorias: que no tuvo menos imperio sobre los Subalternos, que sobre los Xefes; que aun el soldado hizo alguna vez esfuerzos sublimes para merecer, que sus compatriotas cantasen sus alabanzas: que una *cancion* indiscreta, y tambien maligna fue en muchas ocasiones el castigo mas sensible para un General ignorante, é hizo olvidar á la nacion una gran parte de sus desgracias; y que las *canciones* vivas y alegres, despues de excitar el valor, durante la guerra, conservan en la paz la alegria de los soldados, apartándoles de la memoria sus fatigas, y trabajos. El observador, movido de estos efectos, se acerca á los favoritos de las musas. "Hijos de Apolo, les dice, hágase oir vuestra voz, desde el instante en que un feliz suceso aumente nuestra gloria: vosotros, á quienes transmitió Caliope la lira de oro de Pindaro, cantad en versos pomposos las acciones de los vencedores; y vosotros á quien Thalía hizo donacion de los cantos alegres y faciles, emplead en celebrar nuestros Heroes, los metros conocidos en los campos, y consagrados á la guerra: no sean solo los Generales el objeto de vuestros cantos: incluid tambien á todos los guerreros cuyos grandes hechos hayan dado á la patria nuevos triunfos: remontaos hasta aquellos Héroes de quienes nos gloriamos descender, y transmitan vuestros conciertos todas sus acciones hasta las últimas edades; borren en nuestros guerreros hasta la menor memoria de los cantos obscenos que manchan su alma, y abaten su espiritu: que solo canten con entusiasmo vuestros himnos en honor de nuestros semidioses militares, que nuestros jóvenes soldados, despues de haber cantado la *cancion* de Güesclin, la de Bayard, de Henrique, de Turena, y de Condé, deseen conocer todas las acciones, y todas las virtudes de estos hombres sublimes: que un militar veterano les cuente su historia: que escuchen su relacion con ambicion, y que admirados, y tocados de estos grandes exemplos, aspiren á igualarlos.

Podeis celebrar tambien los gozos de la victoria, y hacer conocer el deshonor que sigue á la derrota: sería apreciable hallar en vuestras *canciones* el elogio de la fidelidad, del valor, de la disciplina, de la obediencia, y del orden: la imagen odiosa de los vicios, que el soldado debe huir; y el simulacro amable de las virtudes, que debe tener.

Así, vuestra gloria se acrecentará con la de vuestros héroes: vuestros nombres volarán de boca en boca con los de los guerreros, que hayais celebrado; y vuestros versos, conservados por las naciones, pasarán á la posteridad, como la *cancion* del famoso Roldan.

De este modo hareis de vuestros talentos el uso inmortal, que hizo de los suyos el divino Homero, y que hacen tambien los Poetas Scytas, Bardos, Scaldas, &c.; pero lo que os elevará al colmo de la gloria es, que mereceréis para siempre el reconocimiento público, porque vuestros cantos inspirarán á los defensores de las generaciones futuras un deseo ardiente de ser dignos,

Digitized by Google

nos, de que los alaben los buenos Poetas. (C.)

CANILLERA. Pieza de la armadura antigua, para la defensa de las piernas. (D.)

CANTINA. Parage destinado en una plaza, para la distribucion del aguardiente, vino, cerbeza y tabaco, que el Rey dá á las tropas de la guarnicion á inferior precio que el corriente.

CANTINAS. Caxones pequeños, con varias divisiones destinados á contener algunos víveres preparados, y frascos con vino; las hay de diferentes formas, y tamaños. Las de los Oficiales particulares se componen de dos pequeños caxones asidos con correas, á fin de colocarlas de una parte y otra en equilibrio sobre una acemila con otros equipages, ó a la grupa de un criado. Cada caxon contiene dos frascos, y está cerrado con una tapa, que se ata con correa, ó cadena, y la parte exterior cubierta de cuero, con una larga bolsa de lo mismo en que se meten víveres, vasos de camino, cucharas, tenedores, y otros axuares menudos.

CANTINERO. Hombre comisionado para las distribuciones que se hacen en una cantina.

CAÑONERA. Especie de tienda. El cuerpo es en forma de techo, ó de prisma. La parte de atrás forma la mitad de la superficie de un cono; y la de adelante está cerrada con dos paños de tela, ó de terliz triangulares, que se cruzan un poco sobre el palo anterior, á fin de cerrar mejor la tienda, que está sostenida por dos palos perpendiculares, que tienen encima un trabesaño de madera.

Hay *cañoneras* de muchos tamaños, que sirven para los soldados, los caballeros, vivanderos, criados, Subtenientes, y Tenientes, y en general para los Oficiales subalternos.

En quanto á sus dimensiones, *vease* CASTRAMETACION.

(N.) CAÑONERAS, (*fortif.*) Son las aberturas que se hacen en el parapeto de una obra de fortificacion, ó en el espaldon de una batería; ó lo que es lo mismo, el espacio que hay entre almena y almena de las murallas antiguas, ó merlon, y merlon de las modernas, ú obras de tierra.

Estas *cañoneras*, que sirven para hacer por ellas fuego con la artillería, comienzan á tres pies del parapeto sobre el terraplen ó las esplanadas de las baterías, y tienen tres anchuras diferentes. La primera del lado de la plaza es de dos pies y medio; la segunda que está á un pie de la primera de dos, y la tercera del lado exterior de nueve.

La parte del parapeto que queda entre las *cañoneras*, ó *embrasuras*, como ya dicen algunos á la francesa, se llama *merlon*, (*vease esta voz*) y el espacio de aquellas tiene el mismo declive que el parapeto, para poder tirar sobre el camino cubierto.

Las *cañoneras* del flanco concavo se distribuyen de tal modo, que la primera del angulo del flanco pueda batir el camino cubierto, y la última del lado del orejon, defender la brecha que hubiese hecho el enemigo en la cara del bastion opuesto.

La voz *tronera* es sinonima de *cañonera*, y aun usámos más comunmente de aquella en esta significacion; pero como con ella se expresa tambien y con más propiedad la abertura para tirar con el fusil, he aplicado la primera á esta última acepcion con la advertencia correspondiente. *Vease* el articulo TRONERA.

CAPACETE. Pieza de la armadura antigua que cubria y defendia la cabeza *vease* ALMETE.

CAPELLAN. Sacerdote destinado a exercer las funciones de su ministerio en un regimiento, ó batallon.

Desde los siglos mas remotos se ven *capellanes* entre las tropas; pues los exércitos antiguos tenian Sacerdotes para hacer los sacrificios, y para sacar de ellos los pronósticos. (*vease* SUPERSTICION.) Hallamos en el concilio de Estines, (era el Palacio de los Reyes de Austrasia) celebrado en tiempo de Childerico III, y en el de Carloman, Alcayde del Palacio, año de 743, que quando los exércitos estaban en campaña el Príncipe llevaba consigo uno ú dos Obispos con sus *Capellanes*, y algunos de sus Sacerdotes, y que cada Xefe debia tener uno para la tropa de su mando. "Prohibimos, dice Carloman, en el segundo Canon, á todos aquellos que están consagrados al servicio de Dios, el llevar armas, combatir, ó ir al exército, y contra el enemigo. Exceptuamos solamente á los que hayan sido elegidos para celebrar la misa, y conducir las reliquias de los Santos, esto es, uno, ú dos Obispos con sus *Capellanes*, y Sacerdotes que el Príncipe lleva consigo; y que cada Comandante tenga tambien un Sacerdote para confesar los soldados, imponerles penitencias &c." (*Daniel, Mil. franc. tom.* 1. *p.* 35.)

Los *Capellanes* tienen una capilla que les dá el Rey. Instruyen los soldados, dicen la misa, y hacen los demas exercicios espirituales en el regimiento, como un Cura Párroco en su Parroquia.

Por una Ordenanza de 15 de Diciembre de 1681, les está prohibido, baxo la pena de ser castigados, como factores, y cómplices del crimen de rapto, el celebrar matrimonio entre los soldados de su regimiento, y las hijas ó mugeres domiciliadas en las Ciudades ó Plazas donde están de guarnicion, y en las cercanías; por ningun motivo, ni pretexto. (J.)

Sería muy conveniente que la eleccion de los *Capellanes* se hiciese con mas cuidado: pues si fuesen instruidos, y de buenas costumbres, darian á soldados, y á Oficiales, buenos exemplos, y prudentes lecciones, que á lo menos aprovecharian á algunos, y su utilidad se extenderia de un dia á otro á mayor número. Un grano bien excogido produce siempre buenos frutos, y éstos alimentos sanos.

[La religion, con los temores saludables que inspira, puede contener en los limites de la obligacion, a los hombres que no tuvieron una buena educacion, y cuyo corazon no se ha preparado con los principios de una moral prudente; con el aliento que influye, y los consuelos que ofrece, puede hacer soportar sin murmuracion, y aun con gusto, las penas, los trabajos, y los males que trae consigo la milicia, y con las in-

mor-

Digitized by Google

mortales coronas que promete, y las satisfactorias esperanzas que ofrece á las almas, puede tambien despertar, animar, sostener, é inflamar el espiritu de los hombres, poco sensibles al aguijon del honor, al estimulo de la gloria, y al entusiasmo de la patria (*vease* RELIGION.) La religion, considerada relativamente al estado militar, es un resorte poderoso, y útil; pero para que el hombre de guerra halle en ella todos los socorros que le presta una mano tan liberal; debe ser instruido, y guiado por Ministros doctos, prudentes, y virtuosos. Es necesario que los interpretes de la religion se la muestren baxo el aspecto que tiene mas relacion con su modo de pensar, y de vivir: que los *Capellanes* militares se hayan preparado con estudios dilatados, y constantes, para correr esta penosa, y dificil carrera: que sus costumbres sean tan puras, como sus palabras instructivas: que una edad madura los tenga ya libres de las pasiones peligrosas, que la ociosidad no pueda volverlos á la ignorancia, ni llevarlos al vicio: es preciso en fin, para que se dediquen enteramente á su obligacion, que su ministerio sea tan honrado como honroso, y que les dé una subsistencia conveniente á su dignidad.

No ha mucho tiempo que un Ministro de la guerra, persuadido de estas verdades, habia formado el proyecto de reunir y hacer instruir cierto número de eclesiásticos, á quienes queria confiar los empleos de *Capellanes* militares; y este proyecto lleno de prudencia, hubiera producido grandes utilidades. Como los diversos obstáculos que estorbaron la execucion pueden superarse; manifestaremos el plan que podria seguirse, si algun dia se quisiese formar un establecimiento tan deseable.

En las cercanías de París, ó en uno de sus arrabales, se podria excoger una casa religiosa, bastante grande para contener quarenta de ellos, y bien construida para que estuviesen con comodidad.

En este edificio, treinta Sacerdotes destinados para *Capellanes* militares: recibirian una instruccion completa, reunida á las comodidades de la vida: estarian baxo la direccion inmediata del Limosnero mayor de Francia, y de la conducta de un Director principal, de un Sub-Director, de un Doctor Teólogo, y de un Síndico Tesorero. Recibirian lecciones gratuitas de matemática, fortificacion, diseño, geografia, historia, lengua alemana, &c. Se les darian estas lecciones por seis hábiles Profesores elegidos en concurso. El Doctor Teólogo, estaria encargado de la parte relativa á la religion.

Una mesa sobria, y suficiente, con 300 libras de pension durante el curso de sus estudios, sería una compensacion de sus trabajos, y del sacrificio de sus gustos por el servicio de la sociedad.

Se establecerian reglamentos propios para mantener el orden sin privar la honesta libertad conveniente á los hombres que han llegado á una edad en que la razon debe ser ya su guia.

Un exâminador nombrado por el Rey, pasaria anualmente al seminario militar para reconocer los progresos de estos individuos, y ver los que tuviesen ya bastante instruccion para el desempeño de las plazas de *Capellanes* de los regimientos.

Un eclesiástico, elevado en dignidad, tendria el encargo de exâminar las pláticas militares que los Seminaristas hubiesen compuesto, y aprendido durante su residencia en la casa de instruccion; y en estas platicas ó sermones expondrian los dogmas de la religion, y principalmente los preceptos de la moral; y servirian para manifestar á los soldados que se puede servir á un mismo tiempo con fidelidad, á Dios, al Rey, y á la patria; para enseñarles que la oracion mas agradable al Ser Supremo, y la que oye mas bien, es el cumplimiento de las obligaciones de su estado: que este cumplimiento debe ser entero, y sin reserva: que el que dedicase á él todo su objeto, y estudio principal, hallará justicia y gracia ante los ojos del Padre Eterno, y que el sacrificio de la vida, combatiendo por su Rey, es al mismo tiempo expiatorio, y meritorio.

El respeto á sus superiores, la amistad con los iguales, y la humanidad con los inferiores, deberia ocupar con freqüencia el zelo de un misionero militar. El Predicador hablando de la disciplina, la colocaria en la clase de las primeras virtudes del hombre de guerra, y le demostraria que es ella misma una de sus recompensas, enseñaria á los soldados que la menor representacion, quando es necesario obrar, es una falta grave; que la réplica es un acto de desobediencia, y un principio de rebelion; y que el que no sabe obedecer, no sabrá jamás mandar; ni debe llegar nunca á verse en este caso.

Hará nacer la emulacion en las almas; pero advirtiendo el instante en que llega al punto de la envidia; y hablando de las Ordenanzas Militares, manifestará que el que las obedezca puntualmente será tan feliz, quanto puede serlo en orden al estado de soldado.

Tratando de las costumbres, se acordará que habla á militares: probará que no siendo buenas, no hay disciplina; y que sin disciplina no hay victorias: que la corrupcion en esta materia, arruinó mas exércitos que las balas de los enemigos, que la felicidad del hombre de guerra consiste en ser estimado de sus Xefes, en la amistad de sus iguales, en el respeto de sus inferiores, y en un tributo de elogios, y de atenciones, pagado por el resto de la sociedad; pero que estas estimaciones están solo reservadas para aquellos que reunen á las costumbres puras, las otras virtudes de su estado.

Las almas débiles, y pusilanimes, pueden inspirar á otros el mismo temor, y el mismo horror de la muerte que las inquieta. El misionero militar, se las pintará baxo otros colores; y si mostrándosela como el término de nuestras miserias, y el principio de una vida feliz, no logra hacerla apetecer, conseguirá á lo menos alguna calma.

Hablando del valor, enseñará al soldado, que siendo arreglado, y empleado á propósito, tiene siempre buen efecto; pero que al instante que se

Digitized by Google

se hace imprudente y temerario, dexa de ser virtud, y es las mas veces funesto. Se dedicará á convencerle de que no hay verdadero valor sino contra los enemigos del estado, y que en qualesquiera otro caso es una ferocidad digna solo de los Pueblos bárbaros.

En sus discursos pintará siempre la cobardia como una infamia á los ojos de los hombres, y como un crímen á los del Dios de los exércitos; y repetirá muchas veces, lo que Abusofian decia á sus tropas en la batalla de Yarmourle. "Fieles discipulos del gran Profeta, el Cielo está delante de vosotros, y el Infierno detrás." Mostrará la desercion como un delito infame, cuyo castigo comienza en este mundo, y acaba en el otro; á la embriaguez, como un vicio que degrada al hombre, y le pone en la clase de los brutos: y en fin el amor de la gloria, y de los honores, muchas veces funesto en los grandes, y en los primeros Xefes, se representará como una pasion útil, y apetecible en el corazon de todos los soldados.

Alguna vez dirigiendose á los Oficiales, pintaria con fuerza y energía la baxeza de los vicios á que se abandonan, la utilidad y el gusto de las virtudes que deberian tener; los encantos de la union y amistad, la franqueza, la fidelidad y simplicidad de nuestros antiguos caballeros, opuesta á los tiros odiosos de la envidia y aborrecimiento, á nuestro luxo desenfrenado, á nuestro falso y mezquino espíritu; pues podria sonrojar á los que lo oyesen, y quiza mover una parte á abrazar estas virtudes amables. Alguna vez el Capellan militar digno órgano de la verdad, levantando la voz hasta los Xefes les diria que solo son verdaderamente dignos, aquellos que jamas se olvidan de que mandan á sus iguales, que los modales altivos, el tono imperioso, la falta de política, y la preocupacion, acompañan siempre á la incapacidad, que el hombre digno del mundo, es agradable sin baxeza, firme sin dureza, sin prevencion y orgullo; que el exemplo es poderoso, y el suyo sobre todo; y que deben ser los modelos de la obediencia, de la exâctitud, y de otras virtudes, de que muchos solo saben los nombres.

Volvamos á nuestra casa de instruccion. Asi que á uno de las Seminaristas se le juzgase capaz de desempeñar dignamente las funciones de *Capellan* militar, el Ministro de la guerra le destinaria á un regimiento, y pondria en su lugar un nuevo sugeto, presentado por uno de los Obispos que no hubiese aun nombrado.

Quando todos los regimientos estuviesen provistos, los Seminaristas á quienes se contemplase dignos de hacer las funciones de *Capellanes* militares, gozarian en la casa una pension de 600 libras, se les emplearia en ayudar á los profesores, y llegarian á serlo ellos mismos, si fuesen capaces; y esto tambien se haria con todo aquel que acabase sus cursos antes de los treinta y cinco años de edad.

Si los Seminaristas quisiesen mas esperar en otra parte, que en la casa de instruccion, el que se les emplease, podrian hacerlo, y gozarian hasta el caso la pension de las 600 libras.

Todo el que saliese antes de su instruccion, no se le destinaria á cuerpo alguno, ni se le emplearia en el exército.

Todo el que por su mala conducta fuese declarado incapaz ó indigno de ser *Capellan*, no deberia jamas ser provisto á beneficio que pasase de 500 libras.

Los *Capellanes* desde el instante de su arribo al cuerpo, gozarian 2∪ libras de sueldo en tiempo de paz, y 3∪ en el de guerra. A diez años de servicio tendrian 600 libras de retiro; á veinte 1∪100 y á treinta 2∪. A todo el que le dexase antes de diez años cumplidos, no se le daria retiro alguno á menos de que lo hiciese por motivo de enfermedad.

Todo *Capellan* de quien hubiese razon para quejarse relativamente á la instruccion ó conducta, se le volveria al Seminario militar: para ser juzgado y castigado alli.

Las obligaciones de los *Capellanes* de los regimientos, por lo que mira á los soldados, consistirian en una instruccion pastoral, durante la Misa de los Domingos y fiestas, y en otra moral, por la tarde de los mismos dias, se podria señalar como en el servicio de Prusia, la duracion del oficio de la mañana y tarde; una hora bastaria en cada una de estas ocasiones: y tambien conforme al mismo servicio, obligar á los Oficiales á asistir alternativamente, y tomar las precauciones necesarias para que los baxos Oficiales, y soldados no se saliesen de la Iglesia hasta acabado el Oficio Divino. (*Regl. Prus. tom.* 1. *p.* 220. II. *p.* 44.). Visitarian freqüentemente los hospitales, para mover á los soldados enfermos á recurrir con tanto fervor á la clemencia del Rey de los Reyes, como tuvieron en el servicio del que les ha dado sobre la tierra.

Ademas de las funciones pastorales estarian encargados de dar lecciones todas las mañanas por espacio de dos horas de matemática, de historia, de geografia, ó de lenguas extrangeras; á tener todas las tardes durante el mismo tiempo una academia de fortificacion ó diseño; y en fin estarian encargados del cuidado de la biblioteca de cada regimiento. (*Vease* BIBLIOTECA.)

En quanto á las funciones necesarias para el entretenimiento de la casa de instruccion, para los sueldos de los Seminaristas, para los de los *Capellanes* en exercicio, y para los retiros de los veteranos, se podria destinar á este fin la renta de algunas Abadías. En efecto ¿quál ha sido la intencion de nuestros Reyes en hacer donaciones á las Iglesias? ¿quál la de los fundadores particulares que las han enriquecido? y ¿quál la de aquellos que les han concedido el derecho de percibir los diezmos? la respuesta á todas estas qüestiones es una misma. Se ha enriquecido al Clero, á fin de que libre de todo cuidado temporal, pudiese ocuparse unicamente en orar por los que combatiesen, juzgasen, trabajasen ó pusiesen en obra los productos de la agricultura; para que libre de cuidados se instruyese en todas las artes y ciencias, y las comunicase despues á los hijos de los combatientes, de los jueces, de los trabaja-

do-

Digitized by Google

dores, &c. y hallarse en estado de elegir los sugetos que creyese propios para orar é instruir. En fin, se ha enriquecido al Clero para recompensarle de antemano de todos los servicios que se empeñaba en hacer á la Sociedad.

¿Quién puede, pues, tener mas derecho que los *Capellanes* militares, tales como acabamos de proponer, á una parte de los bienes de que goza el Clero? Serian Sacerdotes y Pastores de 1200 ó 1500 almas; tendrian tantas ocasiones de instruir y edificar, como el resto de los Eclesiásticos; y ademas, debiendo cultivar una viña extremamente ingrata, sus trabajos serian muy meritorios. ¡Oh, qué importa al Clero en general, que sea éste ó el otro el que goce de un beneficio, que se dé al *Capellan* del regimiento de Picardia, ó al de Champañal

El nombramiento de las Abadías pertenece á S. M. Las pensiones sobre los beneficios son gracias de que solo el Rey es dispensador. El Clero no tendria reclamacion alguna que hacer, porque nada perderia de sus derechos: ganaria sí, en lo que acabamos de proponer, porque cada Obispo nombraria á su turno un sugeto para las Capellanías militares; y los *Capellanes*, poco instruidos en el dia, estarian dentro de poco iguales con los Eclesiasticos mas doctos. En fin, ganaria de parte de las costumbres, porque las regulares y puras seria uno de los primeros méritos de los *Capellanes* militares. (C.)

CAPELLINA, pieza de la armadura antigua que cubria la parte superior de la cabeza.

CAPELLINA, se llamaba asi tambien el soldado de á caballo que usaba de esta armadura. (D.)

CAPILLA, el oratorio portatil que llevan los regimientos y otros cuerpos militares para decir Misa, &c.

CAPITAL, línea recta comprehendida entre el punto de reunion de dos medias golas de una pieza de fortificacion, y el ángulo saliente de esta pieza: se llama *capital*, porque sirve para determinar la extension de un bastion, de un reducto, &c.

En el bastion es la parte A E del radio (*figur.* 133.) comprehendida entre el ángulo del polygono interior (*vease* FORTIFICACION), y el ángulo correspondiente A del polygono exterior.

En la media luna es la linea comprehendida entre el ángulo entrante de la contraescarpa, y el ángulo saliente de la media luna. (*Vease* MEDIA LUNA.)

CAPITAN, Oficial patentado para el mando de una compañía.

En otro tiempo esta palabra tenia un sentido mucho mas general, pues significaba un Xefe de gentes de guerra, y todavia decimos en esta accepcion, que Scipion, Cesar, Turena, Condé, eran grandes *Capitanes*.

El grado de *Capitan* es el medio entre el de Sargento mayor, y el de Teniente.

Algunas palabras añadidas á este titulo especifican las funciones particulares de los oficiales que le obtienen.

Un *Capitan Comandante* es el que manda en Xefe una compañia.

Un *Capitan en segundo* es el que exerce las funciones de *Capitan*, y manda la compañia en ausencia de éste.

Un *Capitan agregado*, es un Oficial que teniendo el grado de *Capitan*, sirve como tal en un regimiento ó en una plaza, sin mando de compañía.

Lo mismo sucede en otras modificaciones de esta palabra, que son faciles de entender.

(El titulo de *Capitan*, hablando de la guerra, ha significado siempre un Comandante ó Xefe de tropas. Nuestros romanceros antiguos se sirven algunas veces del de *Chevetaine*, que viene de la palabra francesa *Chef*, como el de *Capitan*, de *caput*, que tambien significa Xefe.

Por la misma razon los que llamamos hoy Gobernadores de plazas, se nombraban comunmente en otro tiempo *capitanes*; no se decia el Gobernador de Melun, ni el Gobernador de Terouanne, sino el *Capitan* de Melun, el *Capitan* de Terouanne: y lo que se llama hoy gobierno se nombraba capitanía. Asi en la compilacion de las ordenanzas de los estados de Blois en tiempo de Enrique III, el articulo 276, tiene por título: *de las capitanias de las plazas fuertes y guardias de ellas.*

En este articulo se dice: " Ninguno será promovido por nos a capitanía de las plazas fuertes, sin que sea frances natural; conocido por largos servicios hechos a nos y a nuestros predecesores." Pero el uso ha prevalecido por los términos de gobernador, y gobierno. Los de *Capitan* y *Capitanía* solo se aplicaron despues á los de casas reales. Se decia, el *Capitan* de San German, el de Versalles: pero ya ha muchos años que se ha comenzado á servir del término de Gobernador y gobierno para expecificar estos empleos.

La qualidad de *Capitan*, digo de simple *Capitan*, era mucho mas honrosa en otro tiempo que en el presente. La vemos en nuestras historias desde Luis XII hasta Enrique IV; las personas mas distinguidas por su valor en los exércitos franceses, estan en ellas con este título que se ponia antes del nombre. Se decia el *Capitan* Monluc, Charri, Lanques, &c. Asi se hablaba entonces en el exército y en la Corte, aun de aquellos que habian tenido ó que tenian en la actualidad mayor mando que el de *Capitan*. El primer volumen del extraordinario de las guerras del año de 1564 en tiempo de Carlos IX, dice de este modo: " Al *Capitan* Roumole, Coronel de las dichas diez compañias, la suma de 200 libras por su estado de Maestre de campo" y lo que es todavia mas notable, que en estos registros el titulo de *Capitan* colocado asi antes del nombre, se daba tambien á los Oficiales subalternos de una compañia; pues se decia, al *Capitan* N. Teniente de la compañía del *Capitan* N. la suma de, &c. En el registro de Picardia de 1561 se halla el *Capitan* la Trimouille; lo que manifiesta que este titulo se daba tambien á gentes de la primera nobleza; suponiendo, que dicho *Capitan* fuese de esta ilustre casa.

Este modo de hablar no se usaba antes de Luis XII. Filipo de Comines, en la historia de Luis XI, y Carlos VIII, predecesor de Luis XII, no se sirve de él, como ni tampoco los que escribieron antes. Se introduxo en el reynado de Luis XIII, quando este Principe comenzó, segun dice Brantome, á poner la infantería francesa sobre buen pie, y que para este efecto estimuló la nobleza á

Digitized by Google

á que sirviese en ella. Hizo eleccion de los nobles de sus tropas mas valientes y capaces de disciplinar bien los soldados, dió á uno el mando de quinientos infantes, á otro de mil, y á otro de dos mil; y por numerosa que fuese la tropa, el que la mandaba solo tenia el titulo de *Capitan*.

Parece por este y por los otros libros de Brantome, como tambien por las historias de aquel tiempo, que ordinariamente el titulo de *Capitan* solo era correspondiente á aquellos que mandaban ó habian mandado bandas de infantería.

Cesó este uso al fin del reynado de Enrique IV. "Nosotros no llamamos á nuestros *Capitanes* sino con este nombre, (dice un autor que escribia entonces) (*Montgeon, alphab. milit. pag.* 23.) y añade tambien: delante de la Rochela, baxo Carlos IX, quando hablabamos de Maestres de campo, se decia el regimiento del *Capitan* Guas, el de Cossins, de Poillac, y asi de los demas. En el dia seria ofender al simple *Capitan*, sino se le dixese *Monsieur*. Yo creo que este es un error por lo que mira á su empleo."

En las legiones de 6000 hombres, instituidas por Francisco I, cada *Capitan* mandaba 1000; que estaban divididos en diez bandas, y cada una de 100 á las órdenes de un Oficial que no tenia el titulo de *Capitan*, sino de centenario, como se ve por las ordenanzas de este Principe.

En el mismo reynado, las bandas ó compañías, eran de 300 y 400 hombres; en el de Enrique II ordinariamente de 100; y en los reynados siguientes se disminuyeron poco á poco hasta reducirlas á 40 en las reformas. Asi la multiplicacion de *Capitanes*: y la diminucion de su mando hace que este titulo no sea tan ilustre como en otro tiempo. Solo las compañías Suizas estan ó deben estar sobre el pie de 200 hombres, y las del regimiento de las guardias francesas son comunmente de 100. Baxo Carlos IX se las halla alguna vez reducidas á 50.

En los tiempos mas remotos de nuestra milicia el titulo de *capitan*, apenas se usaba sino para el General. Los que mandaban baxo las órdenes de los Condes y Duques, en tiempo de la primera y segunda estirpe, eran los *Viguiers* los centenarios, &c. Despues de la institucion de la caballería: un poco antes de Filipo Augusto, los caballeros *Bannerets* mandaban las diversas brigadas de las tropas. El titulo de *Capitan* comenzó á verse en la significacion que se le da en el dia, quando nuestros Reyes ademas de las tropas de sus vasallos, dieron patentes á algunos Señores para levantar compañías de hombres de armas; y estos señores tomaron el titulo de *Capitanes* de dichas compañías, como se conoce por una ordenanza del Rey Carlos V.

Carlos VII, en su gran reforma de la milicia francesa, para la institucion de las quince compañías de ordenanza, hizo tomar el titulo de *Capitanes* á los que las mandaban; y despues se ha dado á todos los Comandantes particulares de diversas especies de milicia, tanto en la gente de armería, caballería ligera, en las guardias de nuestros Reyes, en la infantería, en los Dragones, &c. de suerte, que en el dia hay *Capitanes* en todos los cuerpos de la milicia francesa. (*Dic. Milit. Franc. tom. II. c. 7, pag.* 55.)

(Si todos los Oficiales que tienen en Francia el titulo de *Capitan*, ocupasen el mismo lugar en el orden militar; si gozasen de las mismas prerogativas; si estuviesen sujetos á las mismas obligaciones; precisados á los mismos conocimientos y á las mismas qualidades morales y fisicas, se pudiera decir con facilidad lo que debian ser, saber, y hacer, para conseguir la estimacion de la nacion, las gracias de su Soberano, la confianza de sus Xefes, la amistad de sus iguales, y el respeto de sus inferiores; pero como se cuentan en Francia muchas especies de *Capitanes*, cuya clase y obligaciones difieren casi todas en puntos esenciales, nos vemos obligados á dedicar un articulo particular para cada uno de ellos: pues los diversos sentidos de esta palabra *Capitan*, hace su explicacion muy dificil. Si decimos que un *Capitan* es el Comandante de una tropa de gentes de guerra, se puede oponer, que hay en el servicio de Francia *Capitanes*, que, no solo no tienen tropa, sino que tambien por la constitucion del cuerpo, en que sirven, no deben jamas tenerla: si decimos que un *Capitan* es un Oficial particular, se nos responderá que los *Capitanes* de algunas compañías francesas son Mariscales de Francia, que los de algunas otras son Tenientes Generales, Mariscales de campo, &c.

Renovariamos ahora nuestras quejas sobre la imperfeccion del vocabulario militar; dariamos exemplos de la confusion que puede ocasionar la falta de palabras tecnicas, y hariamos, en fin, nuevas instancias á los militares sabios para empeñarlos á perfeccionar la lengua del arte que exercen, si no esperasemos que lo expuesto aqui como en el principio del articulo *Brigadier*, y sobre todo la larga lista de *Capitanes* que vamos á dar, fuese suficiente para producir este efecto deseable.

(*Nota.* No convendria multiplicar demasiado las denominaciones; ni inventar una palabra nueva para cada idea acesoria que hubiese necesidad de agregar á una principal; pues este método introduciria en las lenguas una confusion que ninguna cabeza humana podria desenredar; y produciria millones de palabras. ¿Y quién las retendria? Nuestros idiomas en quanto á las voces, serian lo mismo que el chinesco en quanto á los caracteres.)

Lista de los Capitanes *de las tropas francesas.*

1. *Capitanes* de Guardias de Corps del Rey.
2. *Capitan* de las cien guardias Suizas del Rey.
3. *Capitan* de las guardias de la puerta del Rey.
4. *Capitan* de las guardias de la prevostía del Palacio del Rey.
5. *Capitan* de los hombres de armas de la guardia del Rey.
6. *Capitan* de caballos ligeros de la guardia del Rey.
7. *Capitanes* de las guardias Francesas.
8. *Capitanes* en segundo de las guardias francesas.
9. *Capitanes* de las guardias Suizas.

Ca-

Digitized by Google

10. *Capitanes* de la gente de armeria de Francia.
11. *Capitanes* de las guardias de Corps de Monsieur, hermano del Rey.
12. *Capitan* de los Suizos de la guardia ordinaria de Corps, de Monsieur, hermano del Rey.
13. *Capitanes* de guardias de Corps de Monseñor el Conde de Artois, hermano del Rey.
14. *Capitan* de los Suizos de la guardia ordinaria de Monseñor el Conde de Artois, hermano del Rey.
15. *Capitanes* Comandantes de la Infantería Francesa.
16. *Capitanes* en segundo de la infantería Francesa.
17. *Capitanes* Comandantes de Granaderos.
18. *Capitanes* en segundo de granaderos.
19. *Capitanes* Comandantes de cazadores.
20. *Capitanes* en segundo de cazadores.
21. Tenientes de infantería que tienen grado de *Capitanes*.
22. *Capitanes* agregados á los regimientos de infantería.
23. *Capitanes* agregados de infantería.
24. *Capitanes* agregados á las plazas.
25. En la artilleria hay muchas especies diferentes de *Capitanes*.
26. *Capitanes* de los regimientos Suizos.
27. *Capitanes* Comandantes de los regimientos Alemanes.
28. *Capitanes* en segundo de los regimientos Alemanes.
29. *Capitanes* Comandantes de los segimientos Irlandeses.
30. *Capitanes* en segundo de los regimientos Irlandeses.
31. *Capitanes* Comandantes de los regimientos Italianos.
32. *Capitanes* en segundo de los regimientos Italianos.
33. *Capitanes* Comandantes de los regimientos Corzos.
34. *Capitanes* en segundo de los regimientos Corzos.
35. *Capitanes* de granaderos reales.
36. *Capitanes* de los regimientos provinciales de artillería.
37. *Capitanes* de los regimientos provinciales del Estado mayor.
38. *Capitanes* de los batallones del Estado mayor.
39. *Capitanes* Comandantes de la caballería.
40. *Capitanes* en segundo de la caballería.
41. *Capitanes* reformados de caballería.
42. *Capitanes* agregados á un regimiento de caballería.
43. *Capitanes* agregados á la caballería.
44. *Capitanes* de caballería agregados á las plazas.
45. *Capitanes* Comandantes de carabineros.
46. *Capitanes* en segundo de carabineros.
47. *Capitanes* agregados al cuerpo de carabineros.
48. *Capitanes* Comandantes de caballos ligeros.
49. *Capitanes* en segundo de caballos ligeros.
50. *Capitanes* Comandantes de Husares.
51. *Capitanes* en segundo de Husares.
52. *Capitanes* agregados á los Husares.
53. *Capitanes* Comandantes de Dragones.
54. *Capitanes* en segundo de Dragones.
55. *Capitanes* reformados de Dragones.
56. *Capitanes* de Dragones agregados á un regimiento.
57. *Capitanes* agregados á los Dragones.
58. *Capitanes* de Dragones agregados á las plazas.
59. *Capitanes* Comandantes de cazadores á caballo.
60. *Capitanes* en segundo de cazadores á caballo.
61. *Capitanes* del cuerpo de ingenieros.
62. *Capitan* Comandante de la compañía de Cadetes nobles de la escuela militar.

No hablarémos aqui de los privilegios, obligaciones, conocimientos y qualidades de las diferentes clases de *Capitanes* que acabamos de nombrar; pues por lo que mira á lo que particularmente les corresponde. Veanse los artículos GUARDIAS DE CORPS DEL REY, &c. GUARDIAS DE CORPS SUIZAS DEL REY, &c.

Solo nos ocuparemos en este artículo en hacer ver las obligaciones de los *Capitanes* considerados como Oficiales particulares: en decir quáles son los conocimientos y qualidades que deben tener, y quál la conducta que han de observar con sus superiores, iguales, é inferiores: en hablar de los *Capitanes* que no estan en actual exercicio, y en resolver algunos problemas que ofrece la materia que tratamos.

Esperamos que se nos disimulen las digresiones en que vamos á entrar, por la utilidad que resultaria si estuviesen expuestas como merecen. La palabra *Capitan* se presenta en el orden alfabético antes de todas aquéllas por las quales se designan los Oficiales particulares (1); así creemos deber dar en ella todas las nociones relativas á esta clase interesante de Oficiales Franceses; y al fin del paragrafo, destinado á los conocimientos que deben reunir en general los *Capitanes*, añadirémos en compendio las que son necesarias á los *Capitanes* de las tropas de caballería.

SECCION I.

Los Capitanes *deben poseer diversos conocimientos. Modo de procurarles los que les son necesarios.*

Antes de comenzar esta Seccion debo prevenir que no es mio lo que contiene; que he preguntado á los *Capitanes* mas antiguos, ilustrados y zelosos de las tropas francesas, he oido con atencion sus respuestas, analizado sus pareceres, estudiado el fondo de sus idéas, atendido á su conducta, é investigado quales eran sus conocimientos; y he escrito segun ellos. Oh vosotros mis jóvenes compañeros en las armas, á quienes dirixo este artículo, no mireis los pensamientos que encierra, como una obra producida solo por el espiritu, sino como el resultado de las opiniones de la parte mas sana de vuestros camaradas. Si

(1) No es así en el alfabeto Español, pues primero está Alferez.

Digitized by Google

Si hallais en él algunos errores, debeis atribuírmelos á mí, pero sin acusar mi voluntad; pues aunque pude entender mal, no tengo intencion de engañaros. En quanto á vosotros, mis modelos y guias, si no os he pintado como mereceis, acusad solo la mediocridad de mis talentos, y para reparar mis yerros presentaos y suplid con vuestros exemplos mis discursos.

Despues de haber creido por mucho tiempo las naciones que para mandar bien los exércitos solo era menester una fuerza extraordinaria, un valor sin límites, y hallarse colocado por casualidad en una clase elevada de la Sociedad; reconocen en fin que un nacimiento distinguido, y otros dones exteriores, que da la naturaleza, no bastan á un General; convienen que un Comandante en Xefe, debe reunir un gran número de conocimientos de todas especies, y tener muchas qualidades morales y físicas; quieren hallar en los Oficiales generales la mayor parte de las que desean que posea el Xefe; y estan bastante instruidas, para pedir en los Oficiales generales talentos, virtudes y conocimientos; pero no tienen suficientes luces para convencerse de que los Oficiales particulares no les harán los servicios, que exîgen de ellos, hasta que la preocupacion, que retiene en la ignorancia á esta numerosa clase de militares, se desarraigue enteramente. Está funesta preocupacion que debió su origen al orgullo, pereza é ignorancia de los tiempos barbaros, y que el amor á los deleytes y vanidad de nuestro siglo entretiene aun, es una de las que mas importa arrancar; por ser la causa primaria, en tiempo de paz, de la ociosidad y corrupcion de las costumbres de los militares. (*Vease* COSTUMBRES.)

Y si en nuestros exércitos no arrastra siempre tras de sí la vergüenza y desgracias, dexa por lo menos los sucesos, aumenta las víctimas, y pone obstaculos casi insuperables en el camino de la gloria. La nacion tiene, pues, el mayor y mas real interes en que los Oficiales particulares trabajen en adquirir los conocimientos que les son necesarios; ¿Pero los mismos Oficiales particulares no estan estimulados á ello por todos los motivos, que pueden mover á las almas elevadas, tales como deben ser las de los militares? Si, sin duda. El honor, este oraculo de todos los franceses, el amor de la gloria, el de la estimacion pública, el deseo de ser útiles á su patria, la ambicion de los honores y grados, les imponen igualmente esta ley.

En las batallas y sitios, el Oficial particular confundido entre el tropel de los combatientes, recibe ó da la muerte sin poder esperar parte alguna en esta gloria de que todos los guerreros son ambiciosos. Despues de estas célebres acciones la fama solo publica por lo ordinario el nombre de los primeros Xefes; y unicamente quando está destacado, quando manda en Xefe una tropa es quando el Oficial particular, dueño de hacer una buena defensa, un ataque vigoroso, y una retirada sabia, puede atraer á sí los ojos del exército, merecer los elogios de sus Xefes, las gracias de su Principe, y las alabanzas de sus conciudadanos. En estos casos no le basta el valor, pues tiene que combinar con inteligencia, juzgar con madurez, y executar en conseqüencia: descubrir á primera vista los designios del enemigo, y el mejor modo de desbaratarlos; en fin debe vencer, y es incapaz de conseguirlo, si no une la reflexion al valor, la teorica á la práctica, y el estudio á las observaciones. El militar que no posee todos estos conocimientos compromete su gloria, fortuna y vida. Y aun esto seria mas tolerable, si la ignorancia solo fuese dañosa al ignorante; pero siempre sus compañeros, sus subordinados, y muchas veces una tropa, y un exército entero, son la víctima. En aquellas circunstancias como en todas las demas de la guerra, la experiencia es infinitamente útil, y puede suplir á la teórica hasta cierto punto; ¿pero quién está seguro de que el adquirirla, no sea á costa de su vida, y la de sus compañeros? Por otra parte la experiencia, á que no precedió teórica, siempre es lenta, tarda, y muchas veces engañosa. En efecto, no siendo otra cosa que el habito de juzgar por reminiscencia de lo que se ha visto, y de los juicios que se han formado, basta que se haya mirado superficialmente, juzgado con precipitacion, y observado sin inteligencia, para que se arroje á cometer errores groseros: y quando es necesario obrar, reconoce, bien que demasiado tarde, que faltan aun experiencias, y muchas veces despues de la accion, la desgracia obliga á confesarlo. Conducidos por ella sola, vamos siempre titubeantes por el camino de las armas: mas aun suponiendo que la experiencia fuese una guia segura, ¿se hallan en la guerra dos ocasiones perfectamente semejantes? y aunque esto fuese verdad, se puede esperar que una accion feliz haga olvidar las faltas precedentes, y borrar sus huellas?

Los exemplos terribles y desgraciados que la historia nos presenta, habrian desvanecido sin duda, y á mucho tiempo, las vanas esperanzas que acabamos de impugnar; si los militares menos dedicados á los deleytes, hubiesen conocido que su honor dependia de su instruccion; pues las mas veces en las acciones se imputó á cobardía, lo que ocasionó la ignorancia.

A la falta de conocimientos militares no siguen siempre desgracias tan funestas; pero sin aquellos ¿cómo se han de alcanzar los honores y grados? El Oficial desnudo de instruccion, no envejece comunmente en los empleos obscuros de una legion? y sin esta negligencia, ¿qué aumento de estimacion no hubiera obtenido de sus Xefes, de sus iguales é inferiores, y de toda la nacion?

Como la preocupacion que quisieramos arrancar, está profundamente arraigada, y como es necesario para lograrlo combatirla violentamente de todos modos, vamos á manifestar algunas contradicciones que nos han parecido tan chocantes como decisivas. Ninguno se atreve á entrometerse entre los músicos ó baylarines, sin haber estudiado mucho tiempo el arte de la música ó el del bayle; ¿pues cómo se tiene la audacia de mezclarse entre los hombres de guerra? Y lo mas de admirar es, que se quieran seguir sus huellas por medio de tantos riesgos, sin conocer

Digitized by Google

cer los primeros elementos del arte militar. El hombre que canta sin método, ó que danza sin principios, solo está expuesto á una irrision poco durable, y que unicamente recae sobre el mismo; pero el Oficial ignorante adquiere el menosprecio del público, la vergüenza, el oprobrio, y compromete la vida, el honor, y las fortunas de sus conciudadanos. Pero hagamos la contradicion mas clara, poniendo las comparaciones en el mismo arte militar. Hay algun guerrero que para aprender la esgrima esperase á que su honor ultrajado le pusiese en el caso de tener que recurrir á su espada? En un dia de maniobra ó exercicio se confia la direccion de una compañía ó de un peloton, al Oficial que hace pocos dias que entró en el regimiento. No se pide el que una teoría segura, y una practica continuada, le hayan puesto en estado de que no ocasione la turbacion y desorden en una coluna y en una linea, ¡y qué se lleven á la guerra Oficiales sin estudio! y que se confie el mando á jóvenes que no conocen mas que el nombre del arte que deberian saber!

Añadamos tambien, que antes de admitir un joven noble en el cuerpo de ingenieria, en el de artillería, ó marina: se exige que haya adquirido conocimientos que le pongan en aptitud, que manifiesten su aplicacion á las ciencias, y gusto al trabajo; y se les obliga ademas en cada uno de estos tres cuerpos á continuar instruyendose, y á adquirir los conocimientos que les faltan. La instruccion del Oficial particular destinado al servicio de la infantería ó caballería ¿es acaso menos importante para el estado, que la del Oficial de marina ó artillería?

En la marina el Oficial particular hace muchas campañas baxo las órdenes y vista de muchos Oficiales antiguos, y no obtiene mando particular hasta haber dado pruebas reiteradas de prudencia é inteligencia. En la artillería no manda en Xefe una batería hasta despues de muchos años de estudio, y experiencia. En la infantería puede estar encargado en la primera campaña, de una operacion particular; pues en ésta los Oficiales se nombran por turno.

La impericia de un joven Oficial de marina, puede hacer perder al estado un pequeño barco, y exponer un navío de línea á romperse contra un escollo; la ignorancia de un Oficial de artillería, puede ser causa de que una batería no produzca todo el efecto correspondiente; pero la salud de un exército entero ¿no depende freqüentemente del modo con que un Oficial particular se conduce en un puesto avanzado? Quantas veces se ha visto sorprender un campo, tomar una Ciudad, y derrotar un exército, á causa de que un Oficial encargado de guardar y defender un puente, ó un desfiladero, no supo el modo de executarlo.

Los Oficiales particulares de infantería, y caballería estando casi siempre durante la paz, á la vista de algun Oficial superior, la instruccion no les es tan necesaria; basta que sepan obedecer, pero no es lo mismo en tiempo de guerra, pues en la campaña se presentan mil ocasiones en que se ven obligados a obrar por sí mismos. ¿Como se dirigirán, si por el estudio del arte de la guerra, y por profundas reflexiones sobre la conducta de los militares, que les han precedido, no se hallan en estado de elegir el mejor partido? (*Vease* COSTUMBRES.) Vaya aun otra reflexion. Se exige que los Oficiales superiores tengan instruccion y talento, ¡y se les saca, no obstante, de una clase de militares, en quienes no se supone, y ni aun se busca el medio de darsela! ¡Qué gran número de contradiciones! Pero para obviarlas no tenemos mas que quererlo, y bien presto seremos testigos de la mas feliz revolucion: empleemos, pues, en la infantería y caballería el mismo medio que se practica en la marina, artillería é ingeniería, que consiste en no permitir á un joven noble llevar el uniforme hasta despues de un exâmen público y riguroso en todos los conocimientos necesarios a los Oficiales particulares. Aunque el medio que acabamos de proponer sea de facil execucion, y el único de que pueden esperarse ventajas reales, refutemos primero algunas objeciones que se nos podrian hacer.

¿Cómo los nobles, se me dirá, de una fortuna muy limitada, como aquellos enteramente sin ella, podrian procurar á sus hijos la instruccion que se exigiria de ellos? ¿Cómo podrian mantenerlos en los parages donde se establecerian las escuelas de la ciencia militar? Esta objecion es razonable y bien fundada. La nobleza antigua, cuyo único deseo es consagrar su vida al servicio del estado, merece que en nuestras instrucciones militares se la tenga la mayor atencion. Esto nos empeña á pedir, que á todo noble que haya adquirido bastantes conocimientos para que se le admita en un regimiento, se le dé, despues de su exâmen una gratificacion que pueda indemnizarle de los gastos que le habrá ocasionado su educacion militar. Esta indemnizacion podria consistir en una gratificacion de 600 libras que se le entregaria al tiempo de su entrada en el regimiento, y le facilitaria las cosas necesarias para su nuevo estado. ¿El gobierno haria jamás un adelantamiento, que le produxese recompensas tan felices? ¿Qué comparacion puede haber, en efecto, entre el servicio de un Oficial que haya entrado en el estado militar adornado de todos los conocimientos necesarios, y un joven que salga de una casa de educacion en donde no adquirió idea alguna del oficio que ha tomado? ¿A la gratificacion de 600 libras no se deberia añadir una nueva gracia, ó mas bien dar una nueva prueba de equidad? Esta podria ser, contar como un servicio activo el año que el joven hubiese empleado en su instruccion militar. Veinte y ocho años de servicio cumplidos por un joven que pasa cinco ó seis en instruirse, pueden compararse á veinte y siete cumplidos por un militar ya instruido. Los alumnos de las escuelas militares, y los pages, no deberian disfrutar la gratificacion pecuniaria de que acabamos de hablar, pues el estado les ha satisfecho, antes que le hiciesen servicio alguno.

Para excitar mas la emulacion de la juventud noble se podrian dividir en quatro clases los alumnos que cada año se hubiesen juzgado dignos del grado de Oficial. La primera compuesta de diez, re-

Digitized by Google

recibiria por recompensa dos años de servicio, y una gratificacion extraordinaria de 600 libras; la segunda de veinte, obtendria dos años de servicio, y 300 libras; la tercera de quarenta y dos años de servicio, y la quarta un año, y las 600 libras ordinarias.

Las gratificaciones extraordinarias se les pagarian al momento en que se uniesen á sus cuerpos; los Coroneles tendrian la obligacion de colocarlos en la clase, que les hubiese dado su instruccion; y los alumnos de las escuelas militares, y los pages deberian concurrir para obtener estas gratificaciones extraordinarias. No hablamos del número de los exâminadores, de sus qualidades de los privilegios que podrian gozar, del modo con que deberian hacer sus exâmenes, ni de las Ciudades, que se podrian elegir para este objeto, pues los limites de esta obra no nos permiten entrar en tales digresiones.

Se nos opondra, que los conocimientos militares necesarios á los Oficiales particulares no estando contenidos en la misma obra los jóvenes no sabrian de donde tomarlos. Ninguno de los Autores militares conocidos hasta el presente ha reunido todo lo necesario para la instruccion de los que se destinan á la carrera de las armas: convengo en ello; pero antes de poco, tendremos, quizá un ensayo en esta materia; ¿y por qué no produciria éste algun tratado completo de la ciencia del Oficial particular? Mientras que llega este instante deseado, los diferentes articulos de este diccionario relativos al objeto en que actualmente nos ocupamos, ó el ensayo de que acabamos de hablar, podrian suplir hasta cierto punto por lo que nos falta. Nosotros no teniamos obras de este genero para los ingenieros, artilleros, ni guardias marinas antes del establecimiento de sus exâmenes, y las hay en el dia.

Los alumnos, se dirá todavia, aprenderian solamente de memoria los puntos sobre que debiese recaer el exâmen, y por consequencia no se hallarian realmente mucho mas instruidos, que lo estan en el dia.

Nosotros no sabemos tan bien lo que hemos aprendido de memoria, y sin comprenderlo, como lo que ha entrado por la via de la reflexion, es verdad, pero no vale mas saber algo así que no saber nada, ¿y no se aprende de este modo en el principio la religion misma? Jamás se olvida enteramente lo que se ha aprendido en la juventud, y algunas veces se admira uno de hallar en la edad madura cosas que se habian perdido de vista desde la mas tierna infancia. Además no basta una simple lectura para recordarnos los conocimientos que habiamos adquirido en otro tiempo. ¿Quando los jóvenes militares verian poner en execucion en los campos de paz ó en los exercicios de las guarniciones, lo que habrian aprendido en su educacion, todas sus ideas se renobarian, y se aclararian por si mismas. Las explicaciones de sus maestros, y las reflexiones que ellos habrian hecho, se les recordarian, y difundirian una gran luz sobre los objetos que tendrian presentes. No hay que creer que los conocimientos necesarios á los Oficiales particulares estén fuera de la comprehension de los jóvenes de doce años; pues si tienen aptitud, buena voluntad, un maestro inteligente, y una obra elemental bien hecha, no encontrarán dificultad alguna capáz de detenerlos, y su memoria solo se cargará de materias, que su entendimiento habrá concebido perfectamente.

Probado ya que el medio de los exâmenes es simple, y facil, solo nos resta manifestar que es el único que puede producir el bien que deseamos.

Si para empeñar á los jóvenes Oficiales Franceses á instruirse, no fuera menester mas que proveerlos de libros propios á este efecto, si no se necesitase otra cosa que procurarles maestros capaces de enseñarles los principios del arte de la guerra, y si bastase excitar su emulacion con recompensas, las tropas Francesas se compondrian de Oficiales muy instruidos, pues el gobierno ha prodigado todos los socorros que dependian de él. Creó al principio cuerpos de cadetes, erigió despues el monumento glorioso de la escuela militar; fundó Colegios en muchas Ciudades del Reyno, donde los jóvenes Ciudadanos pueden recibir una educacion enteramente militar, y en fin estableció los cadetes nobles en los regimientos. No obstante como los Oficiales jóvenes no son por lo general tan instruidos, como se podria esperar, se concluirá que los medios empleados hasta ahora no son suficientes, y que es necesario valerse de otros; esto es, abandonar la persuasion, y recurrir á la violencia. Pero como la emplearíamos, y en qué circunstancias nos serviriamos de ella? ¿Esperariamos á que los jóvenes militares se uniesen á sus banderas, tomasen el uniforme, y recibiesen su despacho? ¿O bien exigiriamos que antes de inscribirse entre los defensores de la patria, hubiesen adquirido todos los conocimientos que les son necesarios? Este último partido parece ser el único que debe tomarse en el dia.

Quando un jóven hidalgo se vé colocado en el regimiento, tranquilo ya en quanto á su suerte, y creyendo que debe esperarlo todo del tiempo, se dexa llevar por el exemplo de sus camaradas, solo oye la voz seduciente de los placeres, se abandona á sus pasiones; y contando solo sobre las obligaciones activas que le corresponden, huye el estudio, y el trabajo, y vive en una profunda ignorancia. No obstante, suena la trompeta guerrera: se junta el exército, el jóven Oficial es destacado al dia siguiente, que llegó al regimiento, y se le confia la guardia de un desfiladero, de un puente, ó de algun otro puesto muy importante; ¿quién se atreverá á responder, de que su impericia, no haga desvanecer desde el primer instante las buenas esperanzas de una campaña entera?

Empleando con justicia las recompensas y los castigos, se conseguirá aumentar el número de los Oficiales instruidos, pero este medio no parece apropósito para producir una instruccion general, y ocasionaria una multitud de otros inconvenientes, pues como siguiendo este sistema, ha-

Digitized by Google

habria la precision de castigar con rigor á los Oficiales que no aprovechasen el tiempo desocupado, y de conceder todo el ascenso á la instruccion, se oirian continuamente declamaciones vivas, y clamores excesivos: la mas justa promocion sería casi siempre acusada de intriga, de favor, ú de baxeza; la concordia, y la amistad desaparecerian de los regimientos; naceria el odio, y bien presto se bañaria en la sangre; que de qualesquiera lado que saliese, la patria derramaria sus lágrimas; y como el odio se apoderaria, quizá, de los hombres mas instruidos, la mas preciosa correría la primera, y con mas abundancia.

Por otra parte ¿cómo se castigaría al Oficial inaplicado? ¿cómo se excitaría la actividad del Oficial perezoso? Se les podria privar de una licencia, quitarles la libertad por algunos meses, no ascenderlos á los grados mas elevados, cerrarles para siempre la entrada á los superiores, y en fin borrarlos del número de los militares. Pero todo el cuerpo ¿no tomaria la causa de los culpados? Los mismos Xefes animados de un ciego amor propio, ¿no serian los primeros defensores ¿Y en los casos extremos, el Oficial General que fuese Juez, ¿no se dexaria llevar de la piedad? ¿Las qualidades sociales del Oficial poco instruido, algunas virtudes militares que tuviese, su nacimiento, y otras consideraciones personales, no harian ilusion al General que debiese juzgar únicamente de la instruccion? Solo los exâmenes pueden prevenir estos abusos.

El Mariscal de Montluc conoció bien todas las ventajas que debian producir los exâmenes; pues en un discurso que dirigió á Carlos IX, aconseja á este Principe que haga exâminar á los Gobernadores, Tenientes de Rey, Mariscales y Maestres de Campo, por un consejo de guerra compuesto de Doctores, que son los *capitanes* veteranos, que por mucho tiempo están experimentados en las armas...... yo entiendo los que han seguido siempre la guerra, que tienen fuerza parágrafa; es á decir, arcabuzazos, ó estocadas en los cuerpos. En quanto al *capitan* de los hombres de armas, le creais tan facilmente, por amor de aquel que os lo habrá pedido, como hariais un Sargento del Chátelet de París; y hallándose en una batalla, le dareis algun puesto que defender, y este pobre hombre, que no conocerá su ventaja, sea por falta de valor, ú de experiencia, os hará perder este puesto, dará ánimo á los enemigos para seguir su victoria, y será causa de que los vuestros se desalienten: pues quatro cobardes que tomen la huida son suficientes para llevar tras de sí el resto, y aun los Xefes, aunque sean valientes y quieran hacer frente; pues no saben resolver y tomar su partido, todo será desorden; porque en el caso depende de ellos, y no del General, que no puede ver ni atender á todo en medio de la gran confusion que hay en las batallas. Asi aquel que está encargado de algun puesto, si no tiene experiencia de tales acciones, ¿cómo dirigirá su tropa? Con que ved una batalla perdida: y no se puede esperar otra cosa de las demas empresas que se le confien. Poned cuidado, Sire, á quién dais las compañías de hombres de armas, porque es necesario que los jóvenes se mantengan de aprendices y obedezcan á los viejos.

Teneis despues, Sire, los *capitanes* de los peones. De estos pueden casi venir tantas desgracias como de los otros; bien sea en la defensa de una brecha, en conducir una tropa de arcabuceros á una batalla, ó en alguna empresa de grande importancia; porque si aquel que toma tal empleo no es como debe, será derrotado por su culpa, y quantos están con él perdidos; vos de servido, y el atrevimiento y la constancia de vuestros enemigos crecerá diariamente; de lo que habeis visto y veis las experiencias.

Pues, Sire, qué quiere decir que para juzgar los procesos, haceis exâminar á todos los que toman oficios de judicatura, no obstante que nada podeis perder en que la sentencia se dé por una ó por otra parte; y aqui en que va vuestra vida, la de vuestros hermanos, de todos los Principes y grandes *capitanes* que se hallen en vuestro campo, y por consequencia el interes de vuestro estado, facilmente confiais los empleos a quien os los pide sin alguna consideracion?

Asi, Sire, antes de dar puesto alguno del qual dependen tantas desgracias, no le confirais jamas al que le desea, sin que primero le hayais puesto á examen."

Despues de haber probado la necesidad de los exâmenes, habla Montluc de las ventajas que pueden producir. Nos dispensaremos de continuar sus digresiones, y de exponer las materias sobre que queria recayesen los exâmenes; pues el arte de la guerra ha variado tanto, que lo que nos dice no sería ya muy útil. Veamos, pues, quales son en el dia los conocimientos necesarios á los *capitanes*; y esto fixará nuestras ideas sobre los exâmenes. En efecto los oficiales subalternos, debiendo obtener algun dia los empleos de *capitanes*, y hallándose muchas veces en el caso de exercer las funciones de este grado, es bueno que hayan adquirido de antemano todos los conocimientos indispensables á los que mandan compañías.

SECCION II.

De los conocimientos necesarios á los capitanes.

Despues de haber visto en la seccion primera quán necesarios son los conocimientos á los *capitanes*, é indicado el medio de procurarselos, investiguemos quales deben ser.

Ordenanzas Militares...... Todo militar que no conoce á fondo las leyes que debe observar á la letra, y obedecer siempre, puede cometer á cada instante faltas muy perjudiciales al bien del servicio: asi pondremos las Ordenanzas Militares por cabeza de los conocimientos necesarios á los *capitanes*.

Arte Militar. Si las Ordenanzas Militares pueden bastar á los *capitanes* en tiempo de paz, no sucede lo mismo durante la guerra; pues aunque dan algunos principios generales, no enseñan su aplicacion. Dicen, que en tal, y tal caso se ha de construir un reducto, ó un fortin; pero no ponen las reglas para hacer uno ni otro: el Legislador nopue-

Digitized by Google

puede, ni debe entrar en estas digresiones: así es necesario que el *capitan* haya aprendido antes de ir á campaña, quales son las reglas que deben dirigirle en sus operaciones. Decimos que ha de estar instruido antes de ir á campaña, porque la experiencia, como hemos probado en muchos parages de esta obra, sería una maestra tarda o defectuosa. Es, pues, indispensable, que sepa quales son las obras de que debe hacer uso en tal ó tal circunstancia, su forma, su destino, el modo de trazarlas, los materiales necesarios para revestirlas, los útiles para construirlas; y en una palabra, como ha de fortificarse en qualquiera posicion. Habrá aprendido quáles son los medios de aumentar la fuerza de un puesto, sirviéndose de las aguas, de las fogatas, palizadas, abatidas, caballos de frisia, pozos, abrojos, &c. Y sabrá tambien poner en estado de defensa, una Ciudad abierta, un lugar, una casa, una iglesia, un castillo viejo, un cemeterio, un cortijo, un molino, un camino, un desfiladero, un dique, un barranco, el paso de un rio, un vado, &c. pues comprometeria su vida, su gloria y su honor, si ignorase el modo de defender todos los puestos que hemos nombrado, y de quitarlos al enemigo por fuerza, ó por estratagema. Lo mismo sucederia si no conociese el arte de hacer un reconocimiento militar, y de formar una relacion de los objetos que hubiese observado. Ha de saber dirigir la marcha y la retirada de su tropa, formar emboscadas, descubrir y evitar las de los contrarios, conducir, atacar y defender un comboy, y sacar contribuciones. ¡Qué número tan crecido de conocimientos! ¡Y que no obstante se haya ya creido que un Oficial particular estaba instruido quando sabia manejar con destreza un mosquete ó fusil, que le es inutil, ó desfilar con gracia por un terreno llano al son de una música agradable!

El *capitan*, para adquirir estos conocimientos, debe recurrir al estudio, empleando en él algunos raros de sus displicencias diarias, pues aunque por entonces no será mas que variarlas, bien presto se cambiarán en deleyte. Leerá con cuidado las obras del *caballero Folard*, donde hallará lecciones útiles. Verá con disgusto, que lo que le es necesario, está sepultado en una vasta y profunda erudicion, pero luego distinguirá con facilidad lo que le es verdaderamente util de lo que el Autor introduxo en sus Comentarios para manifestar que era sabio. (*Vease* CIENCIA MILITAR.)

La obra que ha compuesto en Aleman M. Gaudi, y que esta traducida por algunos oficiales al servicio de Francia, dará al *capitan* buenos principios sobre la construccion de los puestos, y muchas luces para la defensa de las obras de tierra y de mampostería.

La ciencia de los puestos de M. le Cointe, le subministrará buenas ideas sobre el ataque y la defensa de los pequeños puestos, y sentirá de que este apreciable autor no hubiese dado á su obra mas orden, claridad y extension.

Aunque el libro intitulado *el ingeniero de campaña* no cumple exáctamente todo lo que promete, y que su Autor M. de Clairac se haya olvidado algunas veces, de que habia proyectado escribir para los oficiales particulares, con todo encontrará en esta obra cosas excelentes sobre la defensa de los lugares, aldeas y ciudades fortificadas á la antigua.

Por superficial que sea el tratado que tiene por título, *escuela del oficial*, obra que el Conde de Brühl traduxo del Aleman, la recorrerá; pues encierra en efecto algunas lecciones útiles al oficial particular, principalmente sobre los planos militares y las operaciones de geometría práctica, que un *capitan* debe saber executar.

Las máximas de *Kevenhuller*, traducidas del Aleman por M. de *Saint-Clair* darán con freqüencia y en pocas palabras algunas instrucciones, que otros escritores no han hecho mas que tocar en un largo capítulo: y si emprendiese comentar las que son relativas á los asuntos que le corresponden, podría fixar sus ideas sobre muchas partes importantes de su profesion.

M. *Trincano*, Profesor de Matemáticas de la escuela de los caballos ligeros, y de los pages de la Cámara, ha dado en los números de su obra, comprehendidos entre el 159, y el 180, un buen ensayo sobre la fortificacion de los pequeños puestos, y en los que están entre el 229 y 233, una idea general del ataque y defensa de estos mismos puestos.

Si la obra que el Conde de Bacon publicó poco hace, baxo el título de manual del joven oficial, llenase las esperanzas, que hace concebir, los *capitanes* deberian leerla noche y dia; pero este ilustrado militar se olvidó, como M. *de Clairac*, de que escribia para los jóvenes, y para los oficiales particulares, y que asi era inutil hablar de los movimientos del exército, de las ventajas, y de las conseqüencias de una batalla ganada.

Aunque la ciencia del oficial particular no es la misma, que la de la pequeña guerra; no obstante, los *capitanes* deben meditar con muchísima atencion *el ensayo sobre la pequeña guerra del Conde de la Roche*; pues esta apreciable obra les dará instrucciones sólidas en una infinidad de materias, y principalmente en lo que mira al ataque y á la defensa de los comboyes, á las emboscadas, &c.

M. Fossé imprimió tambien, poco hace, otra obra recomendable por la belleza de las láminas que la acompañan, y por la utilidad de algunos de los exemplos que trae; asi el *capitan* la leerá igualmente, pues es preciso beber en tan gran número de fuentes, porque ninguno de los Autores que acabamos de nombrar ha dicho todo lo que es útil al *capitan*. Juntemos á estos á Vauban, Montecúculi, Santa Cruz, Feuquieres, &c. pues las obras de estos grandes hombres, aunque consagradas principalmente á la instruccion de los oficiales generales, no ofrecen menos lecciones útiles á los oficiales particulares. Al estudio de estas excelentes obras, añadirá el *capitan* la execucion del precepto que da el Mariscal de Montluc en el párrafo intitulado, *el hombre que sigue las armas, debe oir las razones de los capitanes veteranos.* "Es necesario, dice nuestro Autor, aplicarse á oir, y retener las opiniones de los hombres experimentados, sobre la falta, pérdida, ó ventaja que se ha seguido, porque ciertamente es gran prudencia aprender á costa de otro."

El *capitan*, que quiera adquirir conocimientos

mas

Digitized by Google

mas extensos y varios sobre el arte de la guerra, que los que le son indispensables, y que sus Xefes deben exigir, podra recurrir para saber de donde ha de tomarlos *al párrafo I de la seccion II de nuestro artículo* GENERAL.

Historia..... No ponemos el conocimiento de la historia en el número de los que son indispensables al oficial particular. No obstante el *capitan* para convencerse de la verdad de las máximas que los Autores militares han introducido en sus obras, buscará alli las causas de los triunfos y de las derrotas, seguirá paso á paso los guerreros, cuyas acciones expongan los historiadores; meditara con atencion las memorias de los militares antiguos, y sobre todo, las de los modernos: leerá y volverá á leer á Montluc, la Vieilleville, y las campañas de todos los grandes hombres, que citamos en nuestro *artículo* GENERAL; procurará sacar la moralidad de cada una de sus acciones: ordenará baxo un mismo punto de vista, los objetos que pueden prestarse mutuamente luces: y adquirirá asi de dia en dia ideas grandes, nuevas y felices. No obstante, si se le pidiese cuenta exâcta de los conocimientos que posee, no razonaria quiza con tanta facilidad como aquel que hubiese consagrado únicamente el tiempo desocupado al estudio de las obras didácticas; pero desele una tropa á Comandar, veremos la ocasion en que manifiestará los talentos, que él mismo no creia poseer, y hallaremos en él, el espiritu de los hombres grandes, con quienes habrá tenido un estrecho, y seguido comercio.

Geografia. La geografia mas necesarja al *capitan* es el arte de adivinar la forma que debe tener una montaña de que solo vé una parte; la profundidad de un rio de que unicamente percibe las orillas, las vueltas y los desembocaderos de un valle de que no conoce mas que la entrada, y las pequeñas variaciones de un pais que parece igual y llano. Se logra este arte conjetural, haciendo freqüentes observaciones durante la paz, asegurandose de la verdad de cada uno de los juicios que ha formado, y adquiriendo asi un conocimiento bastante seguro, y justo para juzgar desde lejos de la fuerza de una tropa, y de la direccion que toma, &c. ¿Quánto no se aventajará á sus enemigos y cámaradas el *capitan* que haya hecho progresos en este arte? ¿Quántos trabajos y marchas se ahorrará? Y quando se halle encargado de algun reconocimiento militar ¿con qué facilidad no concebirá los parages mas propios para poner una emboscada, atacar un convoy, &c.

Lenguas. Un *Capitan* puede conducir con prudencia el destacamento que se le confie, y lograr tambien la mayor parte de las empresas que forme sin saber hablar el idioma de los enemigos contra quienes hace la guerra, ni la lengua del pais, que es el teatro de ella, pero no hay duda que en infinitas circunstancias seria gran felicidad saber una y otra. Pues si quiere tomar de los habitantes de la comorca, noticias relativas á una expedicion que medita, exâminar los prisioneros y transfugas, engañar con una oportuna respuesta á un centinela, á una guardia enemiga, y conferir con los Burgomestres; no sabiendo su idioma, quanto arte tiene que emplear para no ser engañado, ó para no divulgar los proyectos que medita? Si se halla abandonado despues de un combate sangriento en el campo de batalla, qualesquiera palabras que dirixa al soldado enemigo mas cruel, hacen mas viva impresion, y con mayor prontitud que las demostraciones mas enérgicas. Un prisionero de guerra es un extrangero y un enemigo quando no habla nuestra lengua; pero casi nos olvidamos de uno y otro asi que oimos de su boca voces que nos son familiares.

La vida del General Kleist nos ofrece un exemplo singular de esta verdad. Hablaba con igual facilidad el aleman, el latin, el frances, el polaco y el danes. Las heridas que recibió en la batalla de Kunnersdorff, le obligaron á quedarse en el campo de batalla, los Cosacos, barbaros, y deseosos del pillage, recorriendo este teatro de horror, despojaban los muertos, y quitaban la vida á los moribundos; acercandose a Kleist, le despojan tambien; pero estando próximos á darle el golpe mortal, les oye hablar polaco, y les dice en este idioma algunas palabras nobles y conmoventes; sorprendidos del caso, le creen Polaco, le dexan la vida, y le dan algunos socorros; pero mas hubiera recibido: recobraria sus vestidos, y seria transportado á un parage donde se le subministrasen todos los auxilios que necesitaba si los soldados que le encontraron fuesen franceses, ingleses ó alemanes.

¿Un *Capitan* deberá saber todas las lenguas de la Europa, y consumir en aprenderlas todo el tiempo que le dexan desocupado sus obligaciones? No sin duda. El estudio de las lenguas se hizo mas bien para los niños, que para los hombres ya formados, y el *capitan* tiene otros mas importantes á que dedicarse. El gobierno deberia, pues, por consequencia disponer que los nobles no fuesen admitidos al grado de oficiales hasta haber manifestado hablar las lenguas que se juzgasen mas necesarias á los militares, pues los Romanos hacian aprender á sus hijos las de los pueblos con quienes tenian guerra: asi solo resta determinar quales son los idiomas cuyo conocimiento es mas necesario á nuestros militares. Estoy lejos del dictamen de aquellos que quieren desterrar de la educacion militar el estudio de la lengua latina; el idioma de que se sirvió Cesar para escribir sus Comentarios, el idioma que han hablado los vencedores del mundo, será siempre uno de los objetos de estudio de los militares sabios; pero me parece que esta lengua solo debe tener el quarto lugar en una educacion militar. Yo daria el primero á la Nacional, el segundo á la Alemana, el tercero á la Inglesa, el quarto á la latina, el quinto a la italiana, y el sexto á la española. Si se me preguntase el motivo de este orden, responderia que se debe comenzar por saber la propia con pureza y precision, que la Alemania será por mucho tiempo el teatro de nuestras guerras; que los Ingleses segun los politicos, son nuestros enemigos naturales; que el latin abrevia infinito el estudio del italiano y del Español, y en fin, que es verisimil que enviaremos primero exércitos á Italia que á España.

Derecho de la guerra. El *Capitan* debe conocer qua-

quales son los derechos que da la victoria, no para gozar de todos aquellos que los primeros vencedores se han atribuido, sino para impedir á sus subalternos y soldados el abusar de sus triunfos; pero mas bien ha de tomar las reglas para su conducta de su propio corazon, que de los libros. (*Vease la palabra* HUMANIDAD *en la* IV *Seccion de este articulo.*

Recordariamos tambien al *Capitan* su propio interes, si esta palabra se hubiese hecho para entrar en el vocabulario de nuestros militares.

Matemáticas. El *Capitan* no tiene necesidad de las matemáticas sublimes; pues le basta conocer aquellas, cuya inteligencia es mas facil; asi podrá limitarse á la geometria elemental, y á hacer con precision sobre el terreno todas las operaciones que enseña.

Diseño. Para que un *Capitan* pueda dar una cuenta exácta de un reconocimiento militar, ó de otra operacion que haya executado, hacer que guste y se adopte un proyecto que hubiere concebido; y conservar él mismo una firme memoria de lo que ha visto ó ideado, es necesario que sepa representar sobre el papel el terreno recorrido, ó que quiere recorrer, y los movimientos que ha hecho, ó que se propone hacer, lo que conseguirá por medio del diseño: El conocimiento y práctica de este arte es indispensable al *Capitan* que desea servir útilmente á su patria, y que está animado por la noble ambicion de llegar á los grados mas elevados: no decimos aqui á qué género de diseño debe dedicarse; no hablamos del modo con que ha de representar los diferentes objetos que ofrece la naturaleza; ni las observaciones con que acompañará sus planos; pues reservamos estas digresiones para los articulos DISEÑO, Y RECONOCIMIENTO MILITAR.

De las artes. No exigiremos sin duda que el *Capitan* conozca á fondo la fábrica de los paños, que sepa el modo de cortar y coser un vestido, que haya aprendido el oficio de zapatero, el de hacer botines, y en una palabra, que profundice todas las artes que se emplean en vestir, equipar, armar y alimentar al soldado; ¿pero los Oficiales que tengan algunos conocimientos de todas estas materias, no podran aclarar mejor la conducta de los operarios que se hayan escogido, la de los baxos Oficiales, encargados de ciertas compras, y no estarán menos expuestos á ser engañados en la qualidad y precio de lo que quieran distribuir a sus soldados, que los que no tengan alguna nocion sobre estas artes? No pediremos que el *Capitan* de caballería conozca el arte del sillero, del zapatero, del que hace espuelas, ni que sepa forjar un bocado, montar una silla, ó remontar unas botas; pero debe poder juzgar á primera vista si el cuero de la bota es de buena calidad, si el zapatero cosió bien las piezas, si los arzones de las sillas estan bien hechos, y ellas mismas rellenas como deben; si un caballo se halla bien embocado, si el freno tiene las proporciones convenientes á la conformidad del animal á que se destina, y conocer tambien las qualidades y vicios de los caballos, tanto para no ser engañado en la compra de los que destine á su propio uso, quanto en la que haga para su regimiento.

El conocimiento de los forrages y cebada le es indispensable; y conservará al Rey muchos caballos si se instruye en esta parte tan importante. Asi como los baxos Oficiales de caballería, los Brigadieres por exemplo (*Vease* BRIGADIER, Seccion IV.) deben conocer el arte veterinaria, el *Capitan* ha de penetrar sus secretos; la siguiente regla la han de mirar los militares como general. Nosotros no solo debemos poseer los conocimientos necesarios al grado que ocupamos, sino tambien todos los que son propios de nuestros subalternos; asi el cabo ha de saber lo perteneciente a su obligacion y á la del soldado, el sargento lo relativo a su grado y á las funciones de los caporales y soldados, &c. En quanto á los militares estimulados del deseo de adelantar en la carrera, tienen que añadir á los conocimientos de que acabamos de hablar, los correspondientes al grado que les precede. Asi el *Capitan* habil y aplicado, aprenderá todo lo que corresponde á un Sargento mayor; y este conocimiento le será ciertamente útil; pues la casualidad le pondrá quizá en ocasion de mandar su regimiento, ó de hacer las funciones de Sargento mayor; y si las exerce con inteligencia, sus Xefes le protexerán y trabajarán con zelo por su adelantamiento. Acordemonos siempre de que *mas veces faltamos á la ocasion, que ésta á nosotros.*

El *Capitan* que hubiere adquirido los conocimientos dichos, solo tendrá un escollo que temer; que es el excesivo amor á las ciencias y artes; asi que haya gustado sus puras delicias, pues quando hemos dado algunos pasos hácia su santuario, nos olvidamos con demasiada freqüencia, que las obligaciones de nuestro estado, por de poca entidad que parezcan, son las mas sagradas, y mas importantes, y que solo debemos buscar en las ciencias lo que puede hacernos útiles en el puesto que ocupamos. No obstante, desterremos la idea de que un *Capitan* solo ha de emplearse en el arte militar; pues puede y debe para dar resorte á la actividad de su espiritu, buscar en la literatura, en las bellas artes, ó en las ciencias, descansos agradables. Mas aunque esté ocupado en resolver un problema importante, aunque su paleta se halle llena de colores, y aunque se vea en el acceso de un feliz entusiasmo; si el tambor le llama al quartel, arrojará la pluma, el compas y pincel, é irá á mandar con gusto algunos tiempos del exercicio, revistar las prendas de sus soldados, ó calcular el gasto del predario, hecho por los Xefes de las esquadras; en una palabra, pospondrá lo agradable a lo útil.

Conocimiento del corazon humano. Ademas de los conocimientos de que acabamos de hablar, los *Capitanes* deben adquirir el del corazon humano, pues los que le posean sabran sacar partido ventajoso de las pasiones que dominan á los hombres (*Vease* el parrafo II de la Seccion I del articulo GENERAL.)

Conocimiento de sí mismo. Los *Capitanes* deben tambien conocerse á si mismos. El que no se conoce está expuesto continuamente á cometer faltas groseras, á dexarse llevar de sus pasiones, á guiarse por la preocupacion, y á cegarse con el amor propio (*Vease* el parrafo I de la Seccion I del articulo GENERAL.).

Co-

Digitized by Google

Conocimiento de su nacion. El frances difiere tanto del aleman, quanto éste del italiano, y el italiano del inglés: cada una de estas naciones tiene su caracter y su género de valor particular. El *Capitan* que no haya adquirido grandes conocimientos en esta materia, caerá en errores perjudiciales al servicio de su Principe (*Vease* el parrafo III de la Seccion I del articulo GENERAL.).

Conocimiento de su compañia. Aunque cada nacion tenga su caracter particular, aunque se halle en cada regimiento en cada compañia, y en cada individuo la señal general del caracter nacional, se nota con todo alguna diferencia entre los diversos cuerpos de que se compone un exército, entre las compañías de un regimiento, y entre los soldados de una misma compañia. El *Capitan* se dedicara á conocer á fondo el espiritu general de la compañia que se le confie; y quando lo haya conseguido procurará adquirir en particular el de todos los hombres de ella. Estudiará primero el de su primer sargento; atendiendo á si es mas sensible a las recompensas que á los castigos, á las distinciones honrosas, que a las gratificaciones pecuniarias; si tiene necesidad de que se le excite: examinará quales son sus gustos, sus talentos, sus costumbres, sus pasiones, su genio y su firmeza en el mando.

Descenderá despues de baxo Oficial á baxo Oficial, de soldado á soldado, hasta haber conocido el último recluta de su compañia. Este estudio pide una continua aplicacion, paciencia y sagacidad, pero ¿qué no puede un zelo constante? Seria inutil que intentasemos probar la necesidad de estos conocimientos; pues para convencernos de ella, basta reflexionar un instante. El *Capitan* para adquirirlos verá freqüentemente su compañia, observará los baxos oficiales y soldados, buscando las ocasiones en que le crean distante, y nunca confiará ciegamente en lo que le digan los Sargentos ó Mariscales de Logis; pues son hombres, casi siempre poco ilustrados, y por conseqüencia están sujetos á dexarse llevar de la preocupacion, y de las pasiones. Hablará varias veces á sus soldados, y hará que hablen ellos muchas mas; examinara sus acciones, se acordará de sus palabras, reunirá muchos hechos y observaciones, y las comparará, pues de este examen sacará bien presto un conocimiento claro.

Como los *Capitanes* estan obligados á hacer las reclutas para sus regimientos, deben exercitarse desde el principio en juzgar por la conformacion de los hombres que se les presentan de su grado de aptitud para al servicio. No adoptamos ciertamente todos los principios que dan los observadores sistematicos sobre la relacion que pretenden haber reconocido entre la disposicion exterior, y las qualidades morales de los hombres. No obstante el Oficial que se exercite en esta especie de analogía, juzgara con mas acierto, que el que no se dedique á su estudio, se engañará menos veces sobre las qualidades morales de los reclutas, y adivinará con mas seguridad el grado de acrecentamiento que deben adquirir las fisicas. (*Vease* RECLUTAS.)

Conocimiento de las naciones enemigas. Tambien son útiles al *Capitan* los conocimientos exáctos de las naciones enemigas durante la guerra; pues pueden facilitarle las operaciones que medite. Lo que probaremos en la Seccion IV de la palabra OBRAS DE TIERRA.

Tales son los conocimientos necesarios á los *Capitanes*, y por conseqüencia á los Oficiales particulares, pues todos como hemos dicho estan destinados para ser *Capitanes*, y muchas veces se ven en el caso de suplir por ellos.

SECCION III.

De las qualidades fisicas necesarias á los Capitanes.

De la salud, fuerza, vista y talla. Poseer los conocimientos necesarios al estado en que nuestro nacimiento, nuestro gusto, ó la casualidad nos colocó, es mucho sin duda, pero no todo: cada una de las clases de la Sociedad exige que sus miembros reunan diferentes qualidades morales y fisicas, ó á lo menos diferentemente modificadas.

Si una potencia solo eligiese por Oficiales de sus exércitos aquellos hombres que hubiesen recibido de la naturaleza una talla elevada y bien dispuesta, y una figura agradable y hermosa, se privaria de un gran número de sugetos capaces de hacerle grandes servicios; pero tambien si admitiese indiferentemente en sus tropas jóvenes cuya vista fuese corta, el temperamento débil, y la salud delicada, veria muchas veces a una parte de sus soldados, mandados por Oficiales que no podrian dirigirlos, darles exemplo de constancia en los trabajos, acostumbrarlos á largas marchas, á aguantar el hambre, la sed, el frio, y calor. Todo Xefe de cuerpo que atiende á la talla del sugeto que se le presenta, antes de preguntar si es fuerte y vigoroso, si tiene buena vista y robustez no sirve para mandar militares; y á todo mas será apropósito para dirigir un regimiento sobre una explanada, ó para presentarle en una plaza de armas de alguna de nuestras plazas de guerra.

(Tenemos provincias en Francia donde los hombres son muy chicos. Cierto Coronel escribió á uno de sus *Capitanes*, que era Breton, para que se llevase una docena de hombres de cinco pies, y seis pulgadas á lo menos; y el *Capitan* le respondió que no habia alguno de esta talla en toda la Provincia; pero que si queria soldados bravos, ó fuertes le llevaria muchos mas de los que pedia.)

Del nacimiento del Capitan. Entre las qüestiones relativas á la eleccion de los Oficiales subalternos, una de las mas importantes es sin duda la que sigue.

¿La nobleza francesa debe obtener sola los empleos de Oficiales subalternos, ó se ha de permitir á los particulares del Reyno que gozan prerogativas de nobles, y una razonable fortuna aspirar á ellos?

Mr. el B. D. B. en su exámen crítico del militar frances, dedicó un capitulo entero á la discusion de esta materia interesante, y concluye diciendo que es necesario dar á los nobles todos los empleos militares. La ordenanza que señala las pruebas que han de hacer las personas que solicitan servir en calidad de Oficiales, parece haber fixado difinitivamente lo que se debe pensar en este asun-

Digitized by Google

to: no obstante... hagamos los mayores votos para que una guerra larga y cruel no nos obligue á abrogar esta ley; hagámoslos para que la nobleza francesa nunca tenga necesidad de renovarse; hagamoslos para que los hombres á quien el comercio, la agricultura, ó las artes hayan dado una fortuna considerable, dirixan su ambicion hacia otro objeto capaz de satisfacer y mantener su actividad hagamoslos en fin, para que los Faberts, los Cheverts, y todos los Franceses que se les parezcan, y parecieren en lo succesivo, deban su nacimiento a padres ilustres.

De la edad del Capitan. Por poco complicadas que sean las obligaciones de los *Capitanes*, piden no obstante una razon formada por la experiencia, un juicio sano, y una alma superior á la mayor parte de las pasiones tumultuosas á que se abandona la ardiente juventud. Quando la antigüedad de servicios ha dado á un Oficial el mando de una compañía, se puede esperar con razon que reuna todas las qualidades necesarias á los *Capitanes*; pero ¿cómo ha de concebirse la misma esperanza, quando solo el oro facilitó este empleo á un joven que apenas ha salido de la infancia? Si un viagero nos contase que en una nacion donde habia vivido algunos años se concedia el privilegio de mandar las compañías, aun en tiempo de guerra á nobles muy jóvenes, de quienes solo se exigia que pagasen una cierta suma de dinero que algunas veces estos mismos jóvenes estaban mal educados, y sobre todo no tenian instruccion alguna militar, que era la primera vez que salian casi todos de entre las manos de sus ayos, que no habian visto combate, exército, ni campo, que no obstante mandan á Oficiales encanecidos baxo las armas, y que se habian hallado en batallas, sitios, &c. pondriamos esta relacion entre el número de las fábulas; pero esta fabula será nuestra historia. Las leyes no nos permiten disponer de nuestros bienes, ni hacer algun otro acto civil menos importante, hasta llegar á la edad de veinte y cinco años, y ellas mismas ven con indiferencia el honor y vida de ciento y cincuenta esforzados ciudadanos, y la de muchos Oficiales llenos de mérito y experiencia, entre las manos de un joven de diez y ocho anos: ¡qué contradicion! Los partidarios del pronto ascenso, dirán que bastan con tres años en los grados inferiores para adquirir los conocimientos y qualidades necesarias á un *Capitan*. Si, sin duda, tres años empleados utilmente serian quizá suficientes á un hombre hecho; pero no bastarian á un joven. Calculemos, y veremos que este tiempo de servicio no puede producir grandes conocimientos a un tercer Subteniente. De los tres anos señalados por ordenanza, es necesario quitar la mitad para los semestres ó licencias. Porque ¿qual es el Subteniente destinado por su clase, nacimiento ó fortuna, á ser Coronel, ó á comprar una compañía, que no obtenga en el espacio de tres años una ú dos licencias de invierno? Restan aun diez y ocho meses. Quitemos el primer año de servicio en que el mas aplicado no puede imponerse bien en materia alguna, porque tiene muchas que abrazar; así solo quedarán seis meses bien empleados. ¿En tiempo tan corto puede un joven que está en la edad, en que las pasiones son mas vivas, aprender todo lo que necesita saber un *Capitan*? Y ¿qué seria si hubiesemos substraido el que pierden los que tienen medios, en una perezosa inaccion, abandonandose las mas veces á diversiones vergonzosas, y el que gastan en juegos excesivos ó en una petrimeteria ridicula? Si no es posible desterrar de las tropas francesas la venalidad de los empleos, establezcamos á lo menos á la edad de veinte y cinco años, la época en que sea permitido beneficiar una compañía; é impongamos á los compradores condiciones que disminuyan el número, y que redunden en utilidad del estado. (*Vease* VENALIDAD, LICENCIA, REVISTAS, SERVICIO.)

De los medios de los Capitanes. Si el luxo es el enemigo mas cruel de la disciplina militar, (*Vease* LUXO), y si el Oficial de grandes medios sale ordinariamente con menos aplicacion que aquel que vive enteramente de su sueldo, es una felicidad para el estado militar que los *Capitanes* no sean ricos.

No obstante, como el gobierno no puede dar á todos los Oficiales sueldos que basten a sus necesidades reales ó relativas; debemos promulgar las mas extrictas leyes suntuarias, y hacerlas observar con el mayor rigor, ó exigir que los Oficiales estén seguros de hallar en su familia con que sufragar á los gastos á que se ven precisados. Pero como este último partido excluye del servicio un gran número de nobles, á quienes sus antepasados no dexaron otro patrimonio que su nombre, y como esta nobleza sea la basa mas firme del estado, nos atendremos al primero. (*Vease* LUXO) donde daremos una idea de las leyes suntuarias, propias á las tropas francesas.)

¿*Los* Capitanes *han de ser casados*? Preguntar si un *Capitan* ha de ser casado, es proponer una qüestion, cuya solucion es casi indiferente. Pero investigar si el gobierno debe favorecer los matrimonios de los Oficiales, ó estimularlos á vivir en el celibato, es un problema de los mas importantes de la economía política. Trataremos de ello en el articulo SOLDADO, y daremos entonces las razones que nos inclinan á la multiplicacion de matrimonios.

SECCION IV.

De las qualidades morales que ha de tener el Capitan; *de los sentimientos de que debe estar animado, y de las pasiones á que ha de ser sensible.*

Alguno de nuestros lectores, admirado de ver que hablando de las qualidades morales del *Capitan*, le remitamos á menudo al articulo GENERAL, preguntará acaso, ¿qué semejanza puede haber entre las del Comandante de un exército, y las del de una compañía? Pero aunque las leyes morales á que un *Capitan* de infantería, y un General de exército están sometidos, no sean las mismas, solo difieren en muy poca cosa. La moral militar es igual á la de todos los demas estados; asi como damos en el articulo GENERAL una idea completa de la moral del Comandante de un exército, podemos citarle muchas veces, y limitarnos á manifestar las pequeñas diferencias y modi-

fi-

Digitized by Google

ficaciones correspondientes á los diferentes grados militares.

Para ser contado entre los guerreros respetables, gozar dias felices, una reputacion lisongera, y dexar su nombre glorioso, es necesario que el *Capitan* ame á su patria, que esté sometido á las leyes del verdadero honor, que ambicione las recompensas y gracias elevadas, que se abrase de amor á la gloria que tenga en gran aprecio la estimacion pública, que desee obtener la de sus Xefes, merecer la amistad de sus iguales, y el amor de sus inferiores; que esté animado de espíritu corporal, que tenga gran valor, y aun mayor constancia, que sea justo, que dé siempre pruebas de obediencia y actividad, prudencia, y de otras virtudes que desearia hallar en sus subalternos, que junte à la probidad el desinterés, y al desinterés la liberalidad; que guarde fielmente las promesas que haya hecho, y las palabras que haya dado, que manifieste la mas tierna humanidad, siempre que el servicio del estado lo permita, que sea de costumbres puras, ó á lo menos regulares, y en fin, que por su modestia y politica, se haga acreedor al perdon de sus faltas. Tales son las qualidades morales que deben adornar al *Capitan*, los sentimientos que le animen, y las pasiones en que se abrase. Justifiquemos sucesivamente en pocas palabras, las proposiciones que hemos dicho.

Del amor de la patria y de su Xefe. Ponemos el amor de la patria á la cabeza de los sentimientos que han de animar al *Capitan*. El que ama la patria como debe, obedece con sumision las ordenes que ella expide, cumple á la letra lo que mandan sus leyes, está pronto á sacrificar, no solo la vida, sino todo el curso de sus dias, sometiendo á su voluntad sus gustos, delicias, y pasiones. El que ama su patria con un amor real, sincéro, perseverante, efectivo, y único, no executa cosa que pueda perjudicar á su pais, ni omite alguna de las obligaciones que le impone el servicio del estado; se adelanta á buscarle, previendo lo que puede ser util á su nacion; y para executarlo supéra las mayores dificultades, aguanta las mas penosas fatigas, desprecia los mas eminentes riesgos, y solo pide por recompensa la esperanza de hacer mayores servicios. Este sentimiento enérgico, á quien la sabia antiguedad debe todos los hombres célebres que la han ilustrado, puede producir todas las virtudes, y es imposible ser reemplazado por alguna de ellas, ni aun por el honor. (*Vease* el artículo GENERAL párrafo 1 seccion 4.)

Del honor. El honor tal como se difinia en otro tiempo, esta preocupacion que reducia todas las virtudes al valor, que hacia mirar la fuerza como el medio mas noble de sostener sus derechos, hijo adoptivo de un gobierno todavia imperfecto, y de una supersticion grosera, no entrará jamás en el alma de un *Capitan*; pero el verdadero honor le enseñará á avergonzarse solo de lo que es ciertamente indigno; á no amar mas que sus obligaciones, á distinguir la virtud de la hipocresía, á apreciar la satisfaccion interior mas que las alabanzas de la multitud; y en una palabra, el honor, cuyas leyes debe seguir, es el que procuraremos pintar en el párrafo 4 del artículo *general*; y este sentimiento producirá los mismos efectos, que el amor de la patria.

De la ambicion, del amor de la gloria, y de las recompensas. El estado militar es el que impone las mayores privaciones, el que expone á los riesgos mas eminentes, y el que somete á los mas penosos trabajos; asi se necesita dar á los Ciudadanos que le abrazan mayores socorros, y estímulos mas poderosos, que á las demas clases del estado. El *Capitan* que no sea sensible á la gloria, que no le anime la ambicion de los honores, y en quien las recompensas no produzcan un violento entusiasmo, solo será un movil automata, un ser apatico, incapaz de concebir, y de executar cosas grandes. Los Filósofos y los Moralistas tuvieron razon de declamar fuertemente contra la ambicion, y contra el amor de esta especie de gloria, que se adquiere con las armas en la mano. En efecto, quando estas pasiones inflaman á los Soberanos llevan muy adelante el destrozo, y el incendio; hacen correr rios de sangre, y son por conseqüencia los mayores azotes de la humanidad; pero no es lo mismo quando se encienden en el alma de los vasallos, y sobre todo de aquellos que se sacrifican á la defensa de la patria: pues en esta nueva llama son tan útiles, quanto funestas en la primera. (*Vease* RECOMPENSAS, Y GENERAL, §. 4 y 5.)

De la estimacion pública. La ambicion de obtener grados elevados, y de recibir recompensas honrosas, puede turbar la sociedad, quando llega á ser excesiva; pero es imposible que el deseo de merecer la estimacion pública, cause el menor desorden, pues quanto es mas vivo, mas continuo, y mas general, la patria está mejor servida. Por ciegos que sean los Pueblos acerca de sus verdaderos intereses, no conceden su estimacion sino á las acciones que realmente lo merecen. Hagamos nacer, y manifertar bien temprano en el alma de los militares, este precioso deseo de la estimacion pública, pues si lo conseguimos, los veremos cumplir sus obligaciones en toda su extension, y reunir todas las virtudes que constituyen un hombre completo, un Ciudadano, y un guerrero respetable.

De la estimacion de los Xefes. Los murmuradores, de quienes el estado militar no está mas exénto que los otros, afectan hacer poco caso de la estimacion de sus Xefes. La opinion de estos espiritus detractores, será siempre despreciada de los hombres prudentes. ¿Qué mal puede producir el deseo de ser estimado de sus superiores? Si fuera necesario para adquirirles, afectar costumbres depravadas, tener una conducta irregular, y manifestarse baxo el aspecto de un vil Thersites, ú de un despreciable adulador, se debiera, sin duda procurar contenerle, disminuir su fuerza, y tambien acabar con ella; pero como nada de esto es verdad, segun probaremos en el artículo *costumbres*, se ha de promover este deseo en el alma de los militares.

De la amistad de sus iguales. El *Capitan*, que no aprecie la amistad de sus compañeros, quanto ella lo merece, y que no haga para obtenerla, todos

Digitized by Google

dos los sacrificios que le permite su obligacion, cometerá muchas veces faltas, que evitaria con los consejos de sus camaradas; caerá en errores, que le habrian advertido; no aprovechará, como pudiera, las ocasiones favorables que se le presenten en la paz, y en la guerra; y asi la patria padecerá por la poca union entre los miembros de un mismo cuerpo. El vulgo que juzga en todo segun las apariencias mas superficiales, y los Oficiales jóvenes á quien la experiencia no ha enseñado aun, piensan que los militares solo conceden su amistad á los miembros de sus cuerpos, cuya conducta no es conforme, ni á las leyes de la disciplina militar, ni á las de la moral: ¡qué error! sino le combatiesemos en el artículo COSTUMBRES lo emprenderiamos aquí, pero nos limitaremos á indicar á los *Capitanes* el mejor medio de merecer este sentimiento precioso.

Se cree comunmente que el inmortal Fenelon solo trata en las aventuras de Telemaco de la moral de los Soberanos; pero despues de haber leido esta obra con toda la atencion que merece, se vé que ha puesto en ella la moral de todos los estados. Entre muchos exemplos que podiamos citar, daremos uno solo que es muy del caso. Telemaco dexa á Mentor para ir con los aliados á hacer la guerra á los Daunos; Minerva despues de haber cubierto al hijo de Ulises con su famoso exido, le dice la conducta, que debe observar; le enseña á ponerse á cubierto de la envidia, á no despertar los zelos, y á huir de la discordia; le manifiesta quales son los miramientos que ha de tener con los *Capitanes* mas antiguos; como debe hacer uso de sus prudentes consejos, y como ha de estimar su amistad. Lea, pues, el *Capitan*, y vuelva á leer con cuidado el libro duodecimo de esta obra, y si no halla en ella todo lo que crea serle necesario, podrá ver despues *los consejos de un padre á su hijo*, obra compuesta por Mr. *el Baron de Angeli*; recorrerá la que nos ha dado Mr. *de Boussanelle* con el título *del buen militar*; y reflexionará sobre los tres primeros capitulos *del ensayo de los principios de una moral militar* por Mr. *de Zimmerman*. Si la lectura de estas obras dexa en el alma del *Capitan* las profundas impresiones, que naturalmente debe grabar en ella, podemos decirle que obtendrá la amistad de sus compañeros, y por consequencia que será feliz: pues la de aquellos con quien vivimos es la única que puede darnos dias afortunados, recompensarnos de todos los sacrificios que nos impone nuestro estado, y desterrar el disgusto que ordinariamente nos persigue con tanta constancia.

Del amor del soldado. Un antiguo Escritor militar pregunta, ¿si es necesario que el General del exército sea temido, ó amado? Si este Autor tuviese una justa idea de los efectos del amor, y del temor, no hubiera ciertamente balanceado entre estos dos sentimientos. El amor hace todo lo que el temor puede emprender, y el temor está muy lejos de executar todo lo que puede hacer el amor. El amor vá siempre creciendo, el temor se debilita cada dia. El amor engrandece el alma, y produce las acciones heroicas, que inmortalizan á sus Autores; el temor puede precisar á hacer su obligacion; pero debilita y oprime el alma. Un exército que se mueve por temor, conseguira quiza la victoria, pero no se aprovechará de ella, ni reparará una derrota. Por diferentes que sean en un exército los efectos que produce el amor, y el temor, son con todo mayores en una compañia. El *Capitan* amado de sus soldados no hallará nada imposible, ni aun dificil: con una palabra los mantendrá en el puesto mas peligroso, ó los hará volar al medio de los mayores riesgos. La disciplina militar será para ellos un lazo sagrado, porque saben que rompiéndole ó afloxandole afligirán á su Xefe. Me extenderia mas allá de los limites que me he prescrito, si quisiera pintar todos los felices efectos que produce el amor: el *Capitan* se dedicará á merecer el de sus soldados; y lo que las personas, que no conocen esta clase de Ciudadanos, tendrian trabajo en creer, lo conseguira con emplear los mismos medios, que le dan derecho á la estimacion pública, y á las otras recompensas que tanto anhelan los militares. Los soldados no dirigen su amor al Oficial ignorante, al *Capitan* de costumbres depravadas, al Xefe, que abandona las riendas de la disciplina, al que muestra poco gusto á su oficio, ni á aquel cuyo trage anuncia mas bien un Sibarita, que un Espartano: no tributan este don precioso sino al *Capitan* que sabe castigarlos con firmeza quando han cometido algun delito, y darles alabanzas quando se han portado como deben: que les habla con nobleza, con modestia, y con bondad: que procura su bien, y pone el mayor cuidado quando se hallan enfermos: que minora sus fatigas quando estan debiles: que es su protector, su defensor, y su padre, que siempre moderado, y reflexivo no se dexa llevar de la cólera, ni de la preocupacion; y en una palabra, solo aman al que cumple enteramente con sus obligaciones. Pueden muy bien tener un cierto ayre de agrado ó de familiaridad con un *Capitan* que en nada se parezca al que acabamos de pintar; pero el observador atento, reconoce que la ironia ocupa aquí el lugar de una sincéra aprobacion; y en la serenidad que dá el verdadero contento, descubre en sus semblantes indicios de un menosprecio, que aunque esté oculto tiene una existencia no menos real, ni menos profunda.

Espíritu del cuerpo. Este espíritu encierra algun amor: es ardiente é impetuoso: concentra los sentimientos; y dice al guerrero, no pienses, ni obres sino por el país que sirves: le hace desear, esperar y creer, que el exército en que se halla es el mejor, el mas invencible, el mas esencial, y el que decide el destino de los combates: que el regimiento de que lleva el uniforme es el mas bello y el mejor, y que la compañia en que sirve es la mas valiente, y disciplinada. Y aunque no sea todo mas que ilusion, por lo menos este entusiasmo le obliga á executar quanto está de su parte para realizarle, y los miembros de un cuerpo lo consiguen, quando los anima á todos este mismo espíritu.

Podemos decir que hasta el momento en que al espíritu nacional, al del cuerpo, y al de la compañia, se le haya dado la actividad que se procu-

curó quitarle, se verá cada campaña célebre, por alguna derrota; y las mas veces turbada la paz interior, por las mas graves faltas contra el buen orden y la disciplina militar. (*Vease* ESPIRITU DEL CUERPO.)

Valor. El valor desprovisto de luces puede ser alguna vez útil; pero los conocimientos y los talentos, son siempre inútiles sin él. Asi el *Capitan* necesita ser bravo, y que sus soldados estén convencidos de su valor. Si la bravura del *Capitan* estuviese en duda, le sofocaria bien presto el desprecio, y sus órdenes, aun en tiempo de paz, perderian una gran parte de su fuerza: el valor del *Capitan* para ser grande no necesita ser ciego; pues si le impidiese de reflexionar, si le quitase la libertad del espíritu, y la tranquilidad necesaria podrá dar las órdenes, y aprovechar las ocasiones favorables, perderia entonces su qualidad preciosa; y el que la poseyese podria ser buen soldado; pero nunca buen *Capitan*. El valor del soldado y el de su Xefe difieren mucho. (*Vease* el fin del artículo COSTUMBRES, y sobre todo el párrafo *6* de la seccion 4 del artículo GENERAL, donde probamos con un gran número de exemplos históricos, que hay pocas ocasiones en que el valor del Oficial que manda una tropa deba ser activo, y decimos que quando la ocasion lo pide, su bravura ha de llegar al mas alto grado.)

De la constancia. Puede uno ser muy valeroso, y no tener esta constancia, que hace aguantar con paciencia los golpes de la fortuna, las intemperies de las estaciones, y la falta de víveres; puede uno ser muy valeroso, y no tener esta firmeza, que hace resistir las solicitaciones de las mugeres: que desprecia las amenazas de los grandes, que se opone a todas las injusticias, y que se eleva sobre todas las consideraciones personales. Puede uno ser muy valeroso, y no tener esta constancia, que reprime los gustos, sujeta los deleytes y avasalla las pasiones. Puede uno ser muy bravo, y no tener la firmeza para aguantar una desgracia sin abatirse; una derrota sin desatalentarse, ni conseguir una victoria sin ensoberbecerse: así el *Capitan* se dedicará desde el principio á preparar su alma para las adversidades que acabamos de expresar, pues quanto mas firme se halle contra ellas, estará mas seguro de sí mismo, y tanto mas se acercará á la perfeccion. (*Vease* GENERAL, §. *VII*, *seccion IV*.)

De la justicia. Un *Capitan* será justo con mas facilidad en una nacion que tenga un Código Militar penal, en que el Legislador, habiendo previsto todos los delitos posibles, é impuéstoles penas proporcionadas a su gravedad, haya desterrado los abusos que produce el poder arbitrario. Un *Capitan* mereceria sin trabajo el título de justo en una nacion que tuviese la prudencia de señalar una recompensa honrosa á cada accion util: que hubiese arreglado tambien el modo de llegar á los grados elevados: que la preocupacion y consideraciones particulares no pudiesen influir en el nombramiento de los baxos Oficiales, ni impedir al mérito sin protectores, desconocido de la fortuna, y tratado poco favorablemente por la naturaleza, en orden á las qualidades del cuerpo, el ascenso á estos empleos mas importantes, que lo que comunmente se cree. En fin, un *Capitan* sería mas facilmente justo en un cuerpo compuesto de baxos Oficiales instruidos é ilustrados; pues jamas le inducirian al error por las relaciones que le diesen, le descaminarian con sus animosidades particulares, ni le cegarian por sus cortos intereses. Pero si suponemos una constitucion militar en un todo diferente de la que acabamos de idear, y exigimos que un *Capitan* sea justo, le impondremos los mayores trabajos, le someteremos á una vigilancia perpetua; sera menester que lo vea todo por sí mismo, que verifique una relacion por otra; y á pesar de todos estos cuidados estará expuesto las mas veces á cometer injusticias. Si preguntando sobre un mismo hecho á muchas personas, consigue descubrir la verdad, correrá el riesgo de transformar la vigilancia en continua espía, y ocasionar la desconfianza, el odio y otros muchos azotes igualmente crueles. El *Capitan*, en una potencia que no posea un buen Código Militar, vigilará continuamente sobre sí mismo, para observar un medio entre los dos extremos: pesará en la balanza de la equidad todas las penas que imponga, oirá todas las quexas que le den sus soldados: obligará á sus subalternos á reparar los daños que hayan causado; y castigará doblado al soldado que añada una mentira á una falta. Escuchará todas las relaciones que le hagan los baxos Oficiales; pero las verificará con cuidado sin comprometer su autoridad y reputacion: los ilustrará quando se dexen llevar de un zelo indiscreto, de una severidad excesiva, ó de algun interés particular. La gran justicia de un *Capitan*, consiste en obligar á sus baxos Oficiales á ser justos, y á decir verdad.

Como los zelos y la envidia, aun mas odiosa que ellos, no reynan con tanto imperio sobre los Oficiales particulares, como sobre aquellos que freqüentan las Cortes, que quieren obtener los grados superiores, satisfacer una gran ambicion, y derribar ribales poderosos; no decimos al *Capitan* que deseche de sí estas viles pasiones; pero le recomendamos la justicia con aquellos de sus subalternos, á quienes deba consejos, con los que hayan executado baxo sus órdenes alguna operacion dificil, ó alguna accion gloriosa. Esta conducta generosa le adquirirá, como al célebre Forbin, los mayores elogios de su Príncipe, de su nacion y de la posteridad.

De la obediencia. Se hallan en los exércitos bien pocos Oficiales que rehusen formalmente obedecer las órdenes de sus Xefes; pero muchos que vituperan públicamente la conducta y proceder militar de sus superiores: que hacen crítica de sus opiniones, y censuran las acciones ordinarias de su vida. Los Franceses exceden á todas las demas naciones en esta falta de subordinacion, mas peligrosa que una sublevacion declarada. Un Xefe, á quien se desobedece abiertamente, hace volver con facilidad á los límites de la obediencia y de la disciplina, á aquellos á quienes descaminaron sus pasiones: previene sin dificultad los desórdenes que pueden causar, estos criticadores públicos, que creen acreditarse vituperando todo lo que dimana de la autoridad; pero le es imposible rebatir los tiros que le dirixen estos detractores hipócritas, que obedecien-

Digitized by Google

ciendo ellos mismos servilmente, quieren apartar á los otros de una obediencia noble y generosa: que le adulan en su presencia, y que le denigran en su ausencia: que saben el arte de dar á esta negra calumnia, la apariencia de una ligera critica: que originan peligrosas sospechas baxo el aspecto de hacer observaciones triviales, ó proponer qüestiones inocentes: que abaten á un Xefe ridiculizándole, valiéndose de una chanza oportuna é inocente en apariencia, pero mordaz y cruel en realidad, y que acaban con relaxar los resortes de la disciplina, despues de haberlos debilitado con sus insinuaciones peligrosas, y sus ironias picantes. El Capitan prudente huirá de estos hombres peligrosos, y observará una conducta diametralmente opuesta; de modo, que sea el que fuese el Xefe que su principe le haya dado, le obedecerá con la sumision debida á los executores de las leyes, y semejante á la industriosa abeja, dexará el zumbido al zangano inutil. Si descubre los defectos de su Xefe, advierta que no hay hombre que no los tenga, y guardese bien de divulgarlos, procurando por el contrario cubrirlos con un velo especioso; y distinguiendo siempre la qüalidad de hombre de la de Xefe, le tributará en todas las ocasiones, los respectos exteriores y obediencia que exige su empleo. Si se ve obligado á dar lugar en su corazon al menosprecio, jamas permitirá que salga de él; y si cree que la impericia de su superior puede comprometer la salud del estado, ó hacer padecer á algun ramo de la administracion, le advertirá en secreto, las conseqüencias que pueden resultar de su proceder: le hablará con franqueza, pero con miramiento y respeto; pues la verdad tiene casi siempre necesidad de un velo, quando la presentamos á los hombres; y sobre todo á los que están mas elevados que nosotros.

En quanto á la especie de obediencia que debe el *Capitan* á sus Xefes, asi en la guerra, como en la paz, *Vease* el fin del artículo COSTUMBRES.

De la prudencia, de la discrecion y de la actividad. Estas virtudes nos han parecido de tal modo semejantes en el General y en el *Capitan*, que hemos creido deber dispensarnos de hablar de ellas aqui, contentándonos con enviar nuestros lectores á los §§. 11 y 13 de la seccion 4 del artículo GENERAL, y á los consejos de la seccion 5 del artículo OBRA DE TIERRA.

Del desinterés. Los nobles y los militares no tienen necesidad de que se les recomiende el observar las leyes de la probidad mas austéra: la educacion que recibieron, y los exemplos que han tenido á su vista, desde que sirven, les hicieron ver suficientemente, que no solo deben conservar sus manos puras, sino tambien obviar la mas ligera sospecha. Diremos solamente al *Capitan*, que es responsable de la probidad de sus baxos Oficiales: que es culpable todas las veces que sus Sargentos y Mariscales de Logis ganan en las compras que hacen para los soldados de sus Compañías, siempre que su Furrier comete errores en las cuentas, porque está seguro de que no se los verificará, todas las veces que no vigila con bastante atencion sobre los Caporales y Brigadieres encargados del gasto ordinario, para ponerlos en la imposibilidad de aprovecharse de la mas pequeña parte del prest del soldado, siempre que no se toma el trabajo de ver los proveedores y mercaderes, y de tratar con ellos: de hacer venir las mercancías de primera mano de los parages donde son mejores y mas baratas; y en fin todas las veces que no cuida de la composicion y eleccion de los efectos para el uso de sus soldados, con mas atencion, que para los suyos propios.

En quanto á la liberalidad, *vease* el §. 11 de la seccion 4 del artículo GENERAL; y por lo que mira al orden y regla que debe observar para sus gastos, los artículos LUXO Y COSTUMBRES.

Fidelidad á su palabra. El militar menos delicado no consentirá jamás en violar la palabra que haya dado á uno de sus iguales, ni á un ciudadano de una clase inferior á la suya: nunca prometerá á unos ni á otros lo que no pueda cumplir: no obstante, alguna vez se han visto Oficiales, que hacian gala de prodigar promesas seducientes; pero las mas engañosas de todas, son las que se hacen á los soldados ya empeñados en el servicio, ó á jóvenes ciudadanos que tenian algun deseo de tomar el partido de las armas. El *Capitan* zeloso de su reputacion jamás empleará semejante medio. ¡Ah! ¿y qué acusaciones no se haría á sí mismo si viese á uno de estos jóvenes engañados llegar hasta el punto de la desesperacion, abandonar sus banderas, y padecer la infame pena impuesta á los desertores? ¿Sus oidos no estarian continuamente atormentados con el ruido de las cadenas de aquel infeliz á quien él hubiese seducido? ¿Su corazon no padecería infinito con los trabajos que sufriria la victima de su mala fe? Si las promesas agradables que hace el *Capitan* á sus soldados, nunca deben ser vanas, las que les ofrezcan castigos severos, no serán menos efectivas. Aunque parezca que el soldado no raciocina sobre su conducta, es necesario creerla siempre el resultado de sus reflexiones. Si el *Capitan* es floxo, y que se franquea á las bellas promesas, el soldado se hace inepto, y pierde alguna vez la disciplina; pero si aquel es firme y sostiene todas las palabras que da, éste no falta á su obligacion, y cumple con mas exáctitud de lo que se podia esperar.

De la humanidad. Si algun Autor emprehendiese desterrar del corazon de los hombres este generoso sentimiento, este entusiasmo sublime, que hace que los unos se compadezcan de los otros, y que busquen el modo de aliviarse recíprocamente: que trabajen por disminuir las preocupaciones que descaminan a sus semejantes, por desvanecer las supersticiones que los ciegan, por destruir la esclavitud que los deshonra, por aliviar los males que los acaban, y por corregir los vicios que los hacen infelices: que su mano quede valdada á la primer diccion que escriba; tal es el sentir de mi corazon. No obstante, como el amor á la humanidad se hace menos poderoso, al paso que se extiende á mayor número de objetos; como no puede abrazar toda la tierra, ni serle verdaderamente util, si no toma su origen del corazon de un Soberano, ó de uno de estos hombres que tienen entre sus manos el destino de los grandes imperios: recomendaremos al *Capitan* que no extienda mucho

los

Digitized by Google

los efectos de su humanidad, y que no dirixa los de sus beneficios sino á los hombres, que las circunstancias coloquen á su inmediacion. ¿Qué se diria de un padre, que baxo el pretexto de amar al género humano, se olvidase de hacer feliz á su familia? El *Capitan* se acordará siempre que es el padre de sus soldados, y esta sola palabra le recordará todas sus obligaciones: le llevará á los hospitales: le detendrá junto á la cama de uno de sus soldados enfermos: le dará valor para vencer la repugnancia que inspiran estos parages, donde la muerte se presenta baxo un gran número de aspectos: aquel nombre sagrado le subministrará fuerzas para soportar la fetidez que allí se exhala, y respirar el ayre siempre viciado, y algunas veces mortal, que allí se inspira: le excitará los discursos consolatorios que ha de hacer á sus hijos, y los actos benéficos y generosos que deberá executar en su favor.

Aquel nombre amoroso se le presentará muchas veces á la memoria, y sobre todo durante la guerra; pues allí el soldado furioso no respira mas que sangre y mortandad: cada uno destierra de sí la piedad para con el otro; y la humanidad que gime, solo puede esperar socorro poderoso de los *Capitanes*, que por obstáculos que encuentren, deben apresurarse á su alivio. Si el amor de la patria nos obliga en el *campo* de Marte, á ser pródigos de la sangre: el de los hombres nos hace avaros, quando hemos depuesto las armas: no demos jamas causa á remordimiento alguno en nuestro corazon, ni á que una voz interior nos grite: "bárbaro, tu has podido conservar la vida á un hombre, á un soldado, á uno de tus compañeros, y no lo has hecho." ¡Oh mis camaradas! acordémonos que los vencedores del mundo daban una recompensa distinguida al Romano, que libertaba á otro Romano; y que aunque no se distribuyen ya coronas civicas, la gloria de aquel que las merece, no es por eso menos apreciable é ilustre. La esperanza de una recompensa satisfactoria disminuiría, si fuese posible, el mérito de las grandes acciones.

El soldado, á quien durante su enfermedad hubiésemos mostrado un tierno afecto, y manifestado un solícito cuidado de su salud, se expondrá en los combates con el mayor ardor por nuestra gloria, y sacrificará gustoso su vida por conservar la nuestra. Manifestemos una tierna compasion de los males de nuestros compañeros de armas: seamos ecónomos de sus fuerzas: ahorremos su sangre en todos los instantes; pero velemos aun con mas cuidado en la conservacion de sus dias, quando hemos dexado el campo de batalla, que en este teatro de confusion y de horror. Si perdemos aquí su vida, su muerte es por lo menos util á la patria; pero en qualesquiera otro parage se emplea sin fruto alguno.

El tierno nombre de padre manifestará tambien al *Capitan*, que debe ocurrir al socorro del soldado que no halla bastante alimento en la racion que le da el estado. Este nombre le enseñará á disminuir los trabajos del que no tiene todavía bastantes fuerzas, á causa de la edad, ó de no haberse recuperado de una enfermedad dilatada.

Esta palabra le hará compasivo, generoso, hombre de bien, condescendiente y bueno, pero jamas debil. Un padre prudente es indulgente en orden á las faltas ligeras, pero castiga con severidad aquellas que podrian tener funestas conseqüencias, aunque remotas. La humanidad con los enemigos del estado es tambien una virtud que inspira al *Capitan* el sagrado nombre de padre de los soldados. Si yo no soy, dirá, generoso y humano con los contrarios, ellos serán bárbaros, y crueles con mis soldados. Dará pues á los enemigos heridos, los mismos auxilios, que á los de su compañía; con los Oficiales tendrá todos los miramientos y atenciones que pida su grado y nacimiento; y con los prisioneros, quantas sean compatibles con la seguridad de sus personas: el verdadero valor es siempre sensible á la desgracia de los vencidos; los Oficiales Franceses no tienen necesidad del temor de represalias, para ser humanos, para respetar los viejos, las mugeres, y los niños: para contener, así que pueden, el desorden, el pillage y la devastacion. En todos tiempos les tributaron sus enemigos estos gloriosos testimonios; y recientemente dieron á la Europa, un exemplo en esta materia, que la antigua Roma hubiera consagrado con un monumento público.

Costumbres. Probaremos que las costumbres de los militares influyen sobre las costumbres generales, sobre los sucesos de una nacion en la guerra, sobre su crédito durante la paz, y principalmente sobre la felicidad individual de cada militar; investigarémos las causas de la corrupcion de las costumbres en nuestras tropas, y trataremos de los medios de reformarlas (*Vease* COSTUMBRES.) Así remitiremos al *Capitan* á este artículo, y le presentaremos aquí algunos consejos que da el Mariscal de Montluc á los militares subalternos en este asunto. En el artículo COSTUMBRES citaremos muchas veces á este célebre *Capitan*, porque ningun escritor expuso mejor que él las virtudes que deben tener los *Capitanes*, y de los vicios que han de huir. "Así que comencé á llevar la insignia, quise instruirme de lo que debia hacer el que mandaba, sirviendo tambien el exemplo de los que cometian faltas. Primeramente aprendí á corregirme sobre el juego, el vino y la avaricia, conociendo bien, que los *Capitanes* que tuviesen estos vicios no habian nacido para llegar á ser grandes hombres, si no mas bien para caer en las desgracias que he escrito, y fue la causa de que me abstuviese enteramente de estas tres cosas, que la juventud abraza facilmente: las que traen gran perjuicio, y amancillan la reputacion y el honor de un Xefe. El juego es de tal naturaleza, que sujeta al hombre á no hacer, ni pensar en otra cosa, sea que gane, ó que pierda; porque si gana está continuamente con deseo de hallar gentes con quien poder jugar, creyendo que la fortuna le será siempre fiel; y no parará hasta perderlo todo; y quando se halle en este caso entrará la desesperacion, y solo pensará de dia y de noche dónde podrá hallar dinero para volver á jugar, y desquitarse. Así, ¿cómo quereis atender al cumplimiento de las obligaciones del empleo, si gastais todo el tiempo en el juego? y que en lugar de pensar en el enemigo, pensais solo en las cartas ó en los dados..... ¿Cómo quereis tener el co-

Digitized by Google

corazon en lo que es necesario que executeis concerniente á vuestro oficio, si vuestro espíritu está ocupado continuamente en el juego, y teneis doscientas quimeras cada dia, que os hacen perder la razon? Huid de todo esto, mis compañeros; huid, os ruego, de este pérfido vicio, que he visto ser causa de la ruina de muchos, no solo en sus bienes, si no tambien en su honor y estimacion.

Por lo que mira al vino, si estais sujetos á esta pasion, no podeis evitar el caer en tan gran desgracia, ó infelicidad como el jugador; porque no hay cosa en el mundo que entorpezca tanto el espíritu del hombre, ni que le incite tanto á dormir como el vino. Si bebeis poco no comereis demasiado; pues el vino abre las ganas por tener el gusto de beber mas; y en fin, al levantaros de la mesa, estando lleno de vino y de viandas, es preciso que os echeis a dormir, y puede ser que sea al mismo tiempo en que debais hallaros entre los soldados y compañeros, cerca de vuestro Coronel y Maestre de campo, para oir lo que les habrá dicho del Teniente de Rey, á fin de ver si se puede presentar alguna ocasion en que logreis emplear vuestro valor é inteligencia. El vino causa tambien otro riesgo; y es, que estando el *Capitan* embriagado no sabe mandar, ni dexar á otros que lo executen.... Por otra parte, jamas el Teniente de Rey, vuestro Coronel y Maestre de Campo os confiarán empresa alguna, que quizá podria ser causa de todo vuestro adelantamiento, y dirian; ¿quereis poner semejante execucion en manos de un sugeto que se hallará embriagado á la misma hora en que mas se necesita tener despejadas las potencias para conocer lo que se debe executar? ¿Un sugeto, que no hará otra cosa que sacrificar hombres, y que de su falta resultará vuestra pérdida? ¡Oh, y qué mala fama os dará el vino, pues es preciso que no se espere de vos alguna cosa util! Huid, pues, mis amados compañeros; huid este vicio tan vil y sucio como el primero. ¡Oh *Capitan*, y qué grandes cosas executa un hombre por poco espíritu y esperiencia que tenga, quando solo quiere ocuparse en lo que corresponde á su honor, y á la utilidad de su Principe! Asi es una gran desgracia para aquel que ocupa el tiempo en diversiones, juegos y festines, siendo imposible que esto no le haga olvidarse de lo otro, porque no podemos servir á tantos amos á un tiempo. Despojaos de todo vicio, á fin que os mantengais en la lealtad y aficion que debemos á nuestro Soberano."

No exponemos lo que dice Montluc sobre la avaricia, pues escribia en un tiempo en que los Oficiales Franceses no eran tan delicados como hoy en la materia. Si se investigase la causa de esta delicadeza, se hallaria en la feliz mudanza que ha experimentado la constitucion de las tropas francesas desde el momento que se separaron los intereses pecuniarios del soldado, de los del *Capitan*.

De la modestia y urbanidad. El *Capitan* que reune al cuidado de sus obligaciones, los conocimientos necesarios para desempeñarlas con distincion, y las qüalidades morales propias de los guerreros, á las ventajas que concede la naturaleza, apenas puede imponer silencio á la envidia, adormecer los zelos, y hacer que se le perdonen sus virtudes, sus talentos y sus acciones, sino mostrando continuamente una gran modestia y urbanidad. Bastantes Moralistas hicieron el elogio de estas dos virtudes, pintando los felices efectos que producen. Nosotros probamos tambien con exemplos históricos (*Vease* GENERAL, §. 19 *y* 20. *secc.* 4.), que importa mucho á los guerreros ser modestos en los buenos sucesos, y afables con sus soldados: tener un caracter agradable y un humor igual: evitar con gran cuidado la altanería en el tono, la fiereza en los modales, la ironía en las chanzas picantes, la dureza en las expresiones; y en fin, no hacer vanidad del nacimiento, ni de la fortuna; con que solo nos resta para concluir esta seccion, asegurar al *Capitan*, en quien se hallen las circunstancias que hemos dicho, que llegará ciertamente y con prontitud á los últimos grados. Las injusticias de que los militares se quejan, son algunas veces menos freqüentes de lo que se cree. Reconoced la conducta de los que pretenden haber padecido injusticias, y vereis que mas bien les ha faltado el mérito, que protectores: que los zelos y la envidia fueron menores obstáculos que su ignorancia ó costumbres, y que en no concederles grado superior se les hizo beneficio; pues en el puesto elevado donde se les colocase habrian atraido así la atencion del público, y no podrian ser observados de muy cerca sin perder su crédito.

Si se nos acusase de habernos dexado arrebatar por entusiasmo del bien, y exîgido en el *Capitan* talentos excesivos, qüalidades rarisimas, y conocimientos tan extensos, que es casi imposible que un hombre los posea; responderemos, intentad, quitar una sola piedra de las que componen el edificio que acabamos de construir, y le vereis desplomar; y si quedase aun en pie, estará inutil, asi no titubeamos en decir, que quanto menos se asimile un *Capitan* al modelo que hemos dado, menos apreciable será. Si se preguntase todavia, ¿conoceis muchos *Capitanes* semejantes al que habeis pintado? Las tropas Francesas, responderemos, tienen un gran número, que exceden á nuestro modelo: muchos se le parecen perfectamente, y los otros adquirirán lo que les falta, asi que el gobierno emplee con constancia los medios mas propios para producir esta apetecible mutacion.

SECCION V.

De los segundos Capitanes.

Siempre que los *Capitanes* Comandantes estan ausentes, los reemplazan los segundos; y entonces gozan de los mismos privilegios que los primeros, tienen por consequencia las mismas obligaciones, y necesidad de las mismas qüalidades y conocimientos. Veanse las secciones precedentes.

Importa mucho resolver el problema, si es ventajoso poner en las tropas francesas dos *Capitanes* a una misma compañía. Las dos soluciones que se pueden dar tienen sus partidarios, y sus antagonistas, si alguna vez fuésemos tan felices que lográsemos en la capital una academia militar, el problema presente ocuparía sin duda uno de los primeros lugares entre los que propusiese para los pre-

Digitized by Google

premios: recomendaria á los que concurriesen, que no mirasen la qüestion baxo un aspecto demasiado general, pues la respuesta que sería buena para un cuerpo de tropas Alemanas, podria no serlo para un regimiento Francés; y una solucion propia y adequada para un servicio determinado, sería quizá mala para otro diferente. Conviene que reyne la uniformidad entre las tropas de una misma nacion; pero nunca debe ser á costa del bien del servicio. Si nos atreviésemos á exponer nuestro dictamen, diriamos que en Francia, y sobre todo en la infantería nacional, un *Capitan* segundo es algunas veces gravoso: las mas superfluo, y siempre inutil. Las razones en que fundamos nuestra opinion se hallarán en el artículo COMPAÑIA, donde examinaremos qual debe ser la fuerza de una compañía Francesa.

SECCION VI.

De los Capitanes *sin exercicio.*

Las necesidades del estado introduxeron la venalidad de la Magistratura; y la misma causa puso en venta los empleos militares en exercicio: ellas crearon en nuestros dias los *Capitanes* reformados, los agregados a los regimientos, como tambien a diferentes cuerpos y á las plazas. Las circunstancias en que se han visto los Ministros que recurrieron a este medio, hacen su conducta excusable; ¿pero es tan facil paliar el motivo, que hizo correr á los militares tras de los empleos sin exercicio? Gozar de las prerogativas de *Capitan*, sin estar ligado á las obligaciones, hacer bien de priesa su carrera, y obtener el premio de la virtud guerrera, quedandose en sus hogares, son segun las apariencias, los motivos que empeñaron á muchos Oficiales á desear ser comprehendidos en una de las diferentes clases de *Capitanes* que hemos dicho en esta seccion.

En el tiempo en que escribimos, parece que por fin se ha conocido, quan esencial es arrancar de raiz este mal; pero esto no se podrá conseguir; sin que se exijan algunos sacrificios de parte de los militares que estuvieron siempre en exercicio; se puede decir, que los harán sin trabajo, si estan bien asegurados de que no vuelva á nacer este abuso destructivo de la emulacion y del espíritu militar.

Por lo que acabamos de exponer en orden á los *Capitanes* sin exercicio, se conoce bien, que no hemos tocado en los reformados por alguna mutacion acaecida en la constitucion del cuerpo en que se hallaban, y despues de largos servicios.

De los Capitanes reformados. Quando en el último siglo permitia la paz entregar a la agricultura y á las artes, una parte de los brazos que la guerra les habia quitado, los *Capitanes* de las compañías que se licenciaban, tenian casi la misma suerte que sus soldados, no obstante algunas veces estaban obligados á servir muchos meses del año; y otras quedaban agregados á su regimiento, y hacian las funciones de un grado inferior al que tenian antes de la reforma, ó bien mandaban una tropa menos numerosa, que la que acaudillaban durante la guerra. Quando espiraba la paz, y obligaba a aumentar las tropas, se mandaba á los *Capitanes* reformados levantar compañías nuevas, ó completar las suyas; y quando los *Capitanes* con exercicio obtenian su retiro, ó morian, se reemplazaban con los reformados.

Los *Capitanes* de las tropas Francesas que llevan en el dia el nombre de *Capitanes* reformados no han logrado antes de obtener este título, ni despacho ni compañía, y por consequencia jamas fueron reformados en calidad de *Capitanes*: asi su patente, y sus privilegios los deben á la suma que pagaron, logrando con esto la opcion a una de las compañías que lleguen á vacar en el regimiento de caballería, en que la casualidad los ha agregado.

De los Capitanes agregados á un regimiento. Se hallan *Capitanes* agregados á los regimientos de infantería, de caballería y dragones: estos *Capitanes* deben tambien al dinero su despacho; y no tienen por su título grado alguno en el cuerpo á que estan destinados, ni obligacion á ningun servicio interior, y su calidad de *Capitanes* no les da opcion á compañía.

Capitanes agregados á la infantería. Ademas de los *Capitanes* agregados á los regimientos se hallan tambien *Capitanes* agregados á este, ó al otro exército; y estos Oficiales son aun menos útiles, que los agregados á un regimiento, probando claramente que la necesidad de dinero por una parte, y la ambicion por otra, saben sacar partido de todo.

Capitanes agregados á las plazas. En algunas plazas de guerra se hallan *Capitanes* agregados á ellas, que son por lo general Oficiales antiguos reformados, ó retirados, á quienes los Ministros quisieron favorecer, ó socorrer señalándoles un alojamiento en una ú otra plaza. Estas dos últimas especies de *Capitanes* no estan obligados á servicio alguno militar, a menos que no se quiera contar como tal la facultad de asistir á la parada inmediatos al Teniente de Rey, ó al Oficial General que la manda.

SECCION VII.

De los Tenientes que obtienen despacho de Capitanes.

Al soldado que por sus ascensos regulares llega á ser Teniente mas antiguo, y que sirve como tal tres años, se le gradua de *Capitan*; pero ni tiene el sueldo ni los privilegios, que gozan los *Capitanes*, á quienes el nacimiento ha dado la patente de Subteniente á la primer entrada: esta es la ley. No haremos reflexion alguna sobre los motivos para promulgarla; pero las freqüentes variaciones de nuestra legislacion en este punto, parece darnos autoridad para preguntar; ¿si despues de hacer las mas serias reflexiones, se debe fixar de un modo positivo, y favorable el tratamiento que merecen los Oficiales, conocidos con el nombre de Oficiales de fortuna? (*Vease* ASCENSO, Y OFICIALES DE FORTUNA.)

Un Teniente que hizo una accion ilustre en la guerra, recibe alguna vez por recompensa el gra-

Digitized by Google

grado de *Capitan*; pero él no goza de las prerogativas, y sueldos correspondientes hasta que por su turno haya llegado á serlo en exercicio, y entonces toma la antiguedad del grado. Este método de premiar una accion útil á la patria, nos parece bien, pues nada cuesta al estado, es un aguijon poderoso para todos los Oficiales Subalternos, y ni aun aquellos mismos que por esta recompensa retardan su ascenso, pueden quejarse con justicia. Mi camarada, debian decirse, sirvió mas utilmente que yo, y asi le corresponde adelantarseme: mostró mas inteligencia, con que es justo que me mande; y solo pudieran irritarse contra la fortuna que no les puso en la ocasion de señalarse. Pero no hablan del mismo modo, quando ven á uno de sus camaradas, que entró á servir mucho tiempo despues que ellos, precederlos, y mandarlos, porque en una accion general fue herido de una bala de cañon, ú de fusil. ¿Por qué ha sido desgraciado (dicen), debe adelantarseme? ¿qué ha hecho para que me mande? ¿qué prueba de inteligencia y de zelo, ha dado mas que yo? He combatido durante toda la accion de que él solo ha visto el principio; hice toda la campaña, en que él no ha estado mas que los primeros dias: es recompensado, y yo castigado. Premiesele con señales de honor que digan a todo el mundo que perdió un brazo en servicio del estado: desele una recompensa pecuniaria, que le remunere lo que ha padecido; esto es justo. ¿Mas debe recompensarsele de un modo que sea en detrimento mio? Si diez de mis Cadetes hubiesen recibido heridas ligeras, perderia yo diez grados, esta ley es injusta. *Vease* RECOMPENSAS.

Mientras que existieron los Ayudantes mayores bastaba haber obtenido el título, y exercido algun tiempo las funciones, para lograr el grado de *Capitan*, antes que la antiguedad se le diese. Era justo, sin duda, que los Oficiales que habian tenido mas trabajo que los otros llegasen los primeros al grado de *Capitan*, y la ordenanza lo consideró asi, estableciendo que se les diese despues de haber servido tres años de tales Ayudantes mayores: no obstante el favor hacia olvidar las mas veces esta prudente ley; pero los Ayudantes mayores se han suprimido, y este modo de llegar á *Capitan* se acabo. Si alguna vez se creyese necesario volver á crear los Ayudantes mayores, de lo que puede dudarse, juzgo que se debiera imaginar al mismo tiempo un medio de mantener su emulacion sin disminuirla del resto de los Oficiales. Este medio sería facil de hallar, y nada dificil de practicar.

SECCION VIII.

Del Capitan *Teniente.*

Un *Capitan Teniente* es el Oficial á cuyo cargo está el mando de una compañía, y el trabajo que ella exige, mientras que otro lleva el título de *Capitan*, y goza de los honores, y prerogativas correspondientes sin obligacion alguna.

Con razon se concebiria una idea muy extraña de una constitucion militar en que se contasen muchos *Capitanes Tenientes*, y sobre todo si los *Capitanes* titulares no se dedicasen á cuidados mucho mas importantes, que los que impone el gobierno de una compañía. Pero en Francia donde solo se hallan diez *Capitanes Tenientes*, y donde los *Capitanes* titulares son el Rey, la Reyna, y los hermanos de su Magestad, jamas se pondrá esta institucion de *Capitanes Tenientes* entre el número de los abusos.

El Comandante de los hombres de armas, y el de los caballos ligeros de la guardia del Rey, no tienen otro título que el de *Capitanes Tenientes*, pues el Rey es su *Capitan* titular. (*Vease* HOMBRES DE ARMAS, Y CABALLOS LIGEROS DE LA GUARDIA DEL REY.) Los Comandantes de las ocho compañías de ordenanza de la gente de armería de Francia, tampoco tienen mas título que el de *Capitanes Tenientes*; porque el Rey es *Capitan* titular de cinco de ellas; y la Reyna, Monsieur, y Monseñor el Conde de Artois lo son de las otras tres. (*Vease* GENTE DE ARMERIA DE FRANCIA.) [C.]

CAPITAN DE CARROS. Es el Comandante de un equipage de víveres.

El *Capitan de carros* debe ser hombre experimentado en el oficio; pues de otro modo padeceria mucho el servicio, y el proveedor tendria pérdidas considerables. Un equipage se arruina quando está entre las manos de un hombre que no sabe dirigirle: de lo que tenemos demasiada experiencia.

Asi que el *Capitan* recibe su nombramiento, pasa al quartel donde estan los caballos, y lo primero que hace, es encargarse del equipage por medio de un estado formal, en que se expresan los caballos, tiro por tiro, como las demas cosas; y certifica abaxo, el estado, en que se le entrega todo, obligándose á su custodia segun la instruccion; entregando despues duplicado al que tiene el cargo de enviarle al proveedor.

Es un error dar caballos á los *Capitanes*, y Conductores, pues deben tener aun los propios.

Estan tambien á cargo del *Capitan de carros* los efectos siguientes, que se transcriben á lo último del estado, segun su qüalidad, y qüantidad, de este modo.

"Ademas, se entregaron á dicho Señor.... en el caxon del bagage los instrumentos del Mariscal del equipage; es á saber: una vigornia, que es una yunque portatil, dos pares de tenazas, unas para calentar, y otras para herrar una marca, un punzon, quinientas herraduras, diez mil clavos en dos caxas, doce guadañas, quatro hachas, quatro hoces, treinta almoazas, seis piedras de amolar, seis martillos para cabruñar las guadañas, cincuenta sacos vacios para meter la avena, un barril de grasa de puerco añeja de cincuenta libras, y otro pequeño con seis azumbres de aguardiente poco mas ó menos"

Este estado debe estar firmado por el *Capitan*, y el encargado de parte del proveedor.

En quanto á las correas de cuero de Hungria, las pieles de carnero curtidas, y las de bezerros blancos, para coser ó atar, hilo, tachuelas, cuerdas, &c. que son necesarias para componer los equipages durante la campaña no se encarga de ellos

Digitized by Google

ellos el *Capitan* en el principio; pues siendo nuevos todos los arreos, se tienen estos efectos en los almacenes de la frontera, y se envian al exército segun se necesitan, como tambien los medicamentos para los caballos; de los que se hace cargo conforme los recibe; cuida que no se desperdicien, entrega él mismo las cosas necesarias al Mariscal, y ve hacer las composiciones para que todo lo que se le dá entre en ellas.

Pone en su lista el nombre de los conductores, el del Mariscal, el del que hace los carros, el del albardero, y los de los carreteros de su equipage; como tambien el salario que les dá de quince en quince dias, haciendo que los conductores, que sepan escribir, firmen, y los que no, signen; hasta tanto que se junte con el Tesorero de los equipages, y ajustando cuentas, reciba su resguardo.

No debe hacer gasto alguno de dinero, ni emplear los útiles de que va encargado, sin que lo apunte en su libro de registro; cuidando de tomar recibos, y certificados de todo.

Dexará al principio algunas hojas en blanco para poner lo que recibe.

Enviará cada quince dias al proveedor, ó al comisionado general, propuesto por él, una memoria del estado de su equipage, y una cuenta de cargo, y data, asi de útiles como de cebada y heno.

Dará noticia, lo mas pronto que pueda, de los menores accidentes de su equipage.

No hará mas que los gastos necesarios, y ahorrara quanto sea posible los superfluos, como si el equipage fuese suyo.

Se levantara muy temprano todas las mañanas para ver limpiar los caballos. Jamás dexará de presenciar el acto de dar cebada; la que distribuirán los conductores á los carreteros con una medida destinada expresamente á este fin.

Cuidará de que haya siempre un conductor cerca de las quadras, para contener los caballos; y él mismo las revistirá con la freqüencia posible, pues pueden suceder grandes atrasos, si se fia en los criados.

Exercitara poco á poco los caballos, enviándolos á buscar provisiones á los parages donde las ha comprado, para acostumbrarlos al trabajo.

Antes de pagar a los carreteros hara la revista de todas las quadras, para reconocer los útiles que cada uno tiene á su cargo; y si faltase algo, lo pondrá á la cuenta del que lo ha perdido, y le hará pagar su valor como nuevo, para que este exemplo sirva de escarmiento á los demas.

Jamás se separará del quartel de sus equipages, á no verse obligado por algun asunto muy interesante, y antes de su partida dexará á los conductores una orden por escrito, que contenga lo que deben hacer durante su ausencia.

Quando por una carta circular haya recibido del proveedor la orden de marchar al parage señalado para la reunion general de los equipages, observara lo siguiente:

La vispera de la salida del quartel hará la revista de los equipages y demas útiles; pagará y hará pagar sin contestacion, quanto deban sus gentes, para evitar las quejas á los Intendentes; y que nada le detenga de ponerse en marcha al otro dia al amanecer. (*El proveedor*, por Mr. Nodot.)

Es necesario cuidar de no escoger personas débiles, ni que estén acostumbradas á una vida cómoda, ú ociosa, sino por el contrario, buscar hijos de labradores, de artesanos, y gentes hechas al trabajo, y á la fatiga, que tienen conocimiento de los caballos, é inteligencia en las funciones de sus empleos, para poder obrar con el exemplo á los que les están subordinados. Entre el gran número de estas especies de empleados, solo los de aquella desempeñan bien sus obligaciones; y asi es preciso evitar el admitir protegidos, incapaces de cumplir con su encargo: los hombres robustos executan y hacen executar mucho mas, y mas pronto. (*Subsist. milit.* por Mr. Dupret de Aulnay.)

CAPITAN DE GUIAS, es el que está encargado de juntar, eligir, instruir, y proveer de guias; y se halla á las órdenes del quartel Maestre general del exército.

El *Capitan de guias* debe ser activo, vigilante, é inteligente; muy diestro en preguntar á las guias, en distinguir las que conocen mejor tal, ó tal distrito, en penetrar el grado de confianza que se puede hacer de ellas, y en discernir los hombres que son apropósito para espias, y quieren dedicarse á ello. Por las freqüentes conversaciones puede tomar estos conocimientos, y al paso que el exército avanza, desecha á las que ya son inutiles, y elige otras: provee de ellas de á pie, ó de á caballo, y para este efecto se le dan algunos caballos que se toman de los pueblos vecinos, como tambien subsistencias para ellos, y para los hombres.

El *Capitan de guias* campa en el quartel general; y quando el general monta á caballo le acompaña con las guias que conocen mejor el país, que va á reconocer; como tambien al quartel Maestre general quando pasa á reconocer los caminos que el exército puede seguir en su marcha, á fin de hallarse en estado de distribuir sus guias á la cabeza de las colunas del modo mas conveniente.

CAPITAN GENERAL. Este título es muy antiguo en Francia, y en otro tiempo daba al que le obtenia, un poder casi sin limites en el distrito de su mando.

Por las facultades que Filipo de Valois concedió á Guy de Nesle en 1349 se verá la autoridad del *Capitan General*.

"Filipo, por la gracia de Dios, Rey de Francia, á todos los que las presentes letras vieren; salud. Hacemos saber, que confiandonos en el talento, lealtad, y diligencia de nuestro amado y fiel caballero Guy de Nesle, Mariscal de Francia, le habemos hecho y establecido, hacemos, y establecemos, por estas nuestras letras, para la seguridad del país, *Capitan General* y Soberano por nos, del partido de Xaintonges, con el país, distritos, y lugares vecinos: á quien hemos dado, y damos poder, autoridad, y mando especial, para mandar, juntar, y tener a nuestra costa hombres de armas, y de á pie tanta, y en el número, y siempre que le

Digitized by Google

le parezca útil; visitar y poner guarniciones en los lugares, castillos y fortalezas del país, y de sus cercanías: aumentar, y disminuir las establecidas; cambiarlas, y pasarlas de un puesto á otro, y quitar del todo los castellanos, baylios, prevostes, cobradores, y toda suerte de Oficiales de qualquier estado que sean; poner otros de nuevo en su lugar, indultar, conmutar, y perdonar toda suerte de delitos, y maleficios, á las personas que le parezca conveniente: llamar los desterrados, dar letras de estado á los que estan en nuestro servicio con él, ó en otra parte de su mando, desde el dia que partan de su país hasta un mes despues de la vuelta de donde hayan ido: convenirse con toda clase de gentes de qualquier estado que sean, que tengan Ciudades, castillos, ó fortalezas de nuestros enemigos, y quieran sin engaño venir á nuestra obediencia: tomar dinero de qualesquiera recaudadores de dichos parages, para hacer las cosas arriba referidas siempre que se necesite, dándoles recibo con su sello, y para todo lo demas que pertenezca, y puede pertenecer al oficio de *Capitan General*, y Soberano. Todo lo sobredicho, así hecho por nuestro *Capitan*, lo daremos por firme y bueno, y qualesquiera otras cosas las confirmaremos por nuestras letras selladas en cera verde, si fuere menester. Mandamos por el tenor de las presentes á todos nuestros Oficiales y vasallos de qualesquiera clase que sean, obedezcan al dicho Mariscal como á *Capitan* establecido por nos, y le dén consejo, y ayuda prontamente siempre que sea preciso: y á nuestros amados, y leales Oficiales de rentas de París, que todo lo que el dicho *Capitan* haya tomado ó recibido de los citados recaudadores, ú de algunos de ellos, por las causas dichas, la admitan en sus cuentas sin contradiccion, y sin atender á que las presentes letras hayan pasado por nuestro consejo secreto: en prueba de lo qual las hemos hecho sellar con nuestro gran sello. Dadas en el bosque de Vincennés, á 9 de Agosto del año de gracia de 1349."

El sabio Mr. Ducange nos ha dado este monumento sacado del tesoro de Chartres; y cita tambien otro mas antiguo de Filipo el hermoso, expedido en Vincennés en el año de 1302 el martes antes de la fiesta de la Magdalena, al Conde de San Pablo, Copero de Francia. Este era un título, y no empleo.

Luis XIII dió el de *Capitan General* al Duque de Saboya en 1635, para mandar los exercitos de Italia, expidiéndosele las patentes, que se refieren en las memorias para la historia del Cardenal de Richelieu; y el Mariscal de Crequi que mandaba entonces en aquel país, tuvo orden de obedecerle.

Tambien se halla el título de *Capitan General* en el reynado de Luis XIV; pero las funciones, y prerogativas de esta dignidad no eran las mismas, que aquellas de que se ha hablado; y el que se dió al Duque de Saboya en 1695, le concedia el mando de todo el exército, y correspondia al de generalísimo, de que se usó alguna vez en nuestro tiempo; pero los *Capitanes Generales* de nueva institucion de que vamos á hablar, estaban en el exército baxo las órdenes del Mariscal de Francia; y solo tenian el privilegio de mandar á los otros Tenientes Generales, sin rolar con ellos.

El Marques de Castelnaut, y el Marques de Uxelles fueron honrados con esta dignidad en 1656: segun se vé por las memorias de Bussy-Rabutin, cuyo extracto es el siguiente; y en él se halla el motivo de esta institucion.

"Yo no servia, dice, como Teniente General en esta campaña, porque Castelnaut, instando al Cardenal á que le hiciese Mariscal de Francia, y este Ministro no queriendo concedérselo, ni tampoco disgustarle, habia inventado un empleo de *Capitan General* para ponerle superior á todos nosotros sus camaradas; de suerte que Montpesat, y los demas Tenientes Generales antiguos, negándose á obedecer á Castelnaut, á menos que fuese Mariscal de Francia, hicieron dimision de sus empleos; y yo hubiera executado lo mismo á no tener un gran cargo á que me sujeté, y en que no era vergonzoso obedecer, no solo á los Tenientes Generales del exército, sino tambien á los Mariscales de Campo."

En la consideracion del Cardenal para satisfacer á Castelnaut, entró tambien la de disgustar así á los otros Tenientes Generales, cuya elevacion habria sofocado bien pronto á su Eminencia, que tuvo por mejor crear expresamente nuevos Tenientes Generales, para obedecer al *Capitan General*; los que con propiedad solo eran Mariscales de Campo con un título mas ilustre. De este número fueron Crequi, Humieres, Bellefonds, Gadagne, y algunos otros.

Lo que se executó para Castelnaut en el exército de Turena, se hizo tambien para Uxelles en el de la Ferté.

Este título se dió en estos últimos tiempos á algunos Comandantes. (*Daniel, mil. fr. tom.* 1. *pag.* 188.) El Conde de Tessé le tuvo en el exército de Italia en 1702, y mandaba á otros Tenientes Generales. Se hallan tambien empleados en esta calidad, los Duques de Navailles, y Noailles.

En España el título de *Capitan General* corresponde al de Mariscal de Francia. (J.)

CAPITAN GENERAL DE LOS EQUIPAGES DE VIVERES. Se pone un *Capitan General* á la cabeza de los equipages para cuidar durante la campaña, y hacer executar todas las órdenes que se le dan. Esto solo manifiesta que debe ser un hombre inteligente, y que sepa el oficio; como se verá mejor por sus funciones.

La primera cosa que ha de hacer un *Capitan General* así que llega al parage destinado, es abocarse con los comisionados del proveedor para los forrages, tomar conocimiento de la cantidad de heno y cebada que hay en los almacenes particulares, ó depósitos; y si los equipages deben colocarse en los lugares vecinos pasará á ellos para ver si los forrages son buenos, las quadras grandes y cómodas, conforme al número de los caballos; y si hay buen agua para abrevarlos; pero si hallase algun parage que no convenga, buscará otro á poca distancia.

Segun lleguen los equipages, el *Capitan General*

Digitized by Google

ral los conducirá y establecerá en sus quarteles; dando orden de que nada falte á los caballos, para que descansen de la fatiga del camino; pues deben hallarse en buen estado al tiempo de marcarlos, para que sean admitidos.

Los revistara con freqüencia, hará que cada Capitan le de un estado de su equipage, y de todos los útiles que están á su encargo: hara entonces una exâcta y general revista; mandará componer ó renovar lo que falte; y en fin, pondrá el mayor cuidado en que todo esté en buen orden.

Como es indispensable que los caballos se distingan para reconocerlos en caso que se separen del campo, ó á fin de que los *Capitanes* no se los oculten los unos á los otros, cada uno pondrá su marca á los suyes; y si los equipages pertenecen al proveedor, el *Capitan General* mandará hacer marcas con la primera letra del nombre de los *Capitanes*, é ir á sus quarteles para que se marquen todos los caballos á su presencia en el lado derecho, porque en el otro se pone la marca del Rey. Si encontrase algunos castrados los desechará, y sobre todo no admitira yeguas entre los enteros: no se debe permitir á nadie acercarse á los equipages, ni aun á los comisiodados del proveedor, pues estos tienen continuamente que hacer, para llevar órdenes al parage donde estan los caxones de víveres.

A estos cuidados añadirá el de entregar á cada *Capitan* la cantidad de jubones, sombreros, medias y zapatos para los carreteros, y á los *Capitanes* no se los distribuirá hasta el dia precedente al de la marca.

Si el proveedor no asiste personalmente, lo que sucede quando no piensa ir á campaña, envia el Comisario general que debe mandar los viveres en su nombre; y es quien da todas las órdenes, de modo, que el *Capitan General* va continuamente á recibirlas de él, y a darle parte.

Quando el Intendente del exército, ó el Comisario subdelegado por él, ha llegado para hacer la revista de los equipages, y recibirlos en nombre del Rey; el general de los viveres arregla con él el dia para la marca; y quando está ya señalado manda al *Capitan General*, que advierta á todos los Oficiales encargados de los caxones, que pasen con sus equipages cerca de la Ciudad, á un parage capaz de contenerlos, y es necesario advertir que el terreno donde se han de marcar los caballos no sea tan firme, que pueda incomodarlos, estando en él largo tiempo. Si hay muchos equipages, se emplean dos dias, y en cada uno se envia la mitad a dicho parage.

El dia de la marca, el *Capitan General* prescribe á cada *Capitan* particular el lugar que ha de ocupar para marcar sus caballos; va de equipage en equipage para ver si estan todos en buen orden, y disponerlos de modo que cada uno desfile sin confusion.

Se debe tener la prevencion de hacer marcas con dos W (en esta forma) y una corona real encima, y entregarlas al Mariscal elegido para marcar los caballos.

Quando el Intendente ó Comisario que ha de presenciar la marca esta ya en la fragua, el General de los víveres que le acompaña, envia orden á los equipages para que se avancen. El *Capitan General* marcha á la cabeza del primero, y luego que haya llegado, echa pie á tierra con el *Capitan* del equipage: despues hacen desfilar los caballos encolados de quatro en quatro, con sus guarniciones, y conducidos por los carreteros; esta es la ocasion en que su destreza oculta los defectos de modo que no se manifiesten á los interesados, en que no vayan á campaña sino tiros capaces de resistir la fatiga del servicio. Es muy facil percibir sus destrezas, y evitar sus engaños, haciendo marchar á paso lento los tiros, y exâminando cada caballo, antes de marcarle, sin reparar en las razones capciosas de los *Capitanes*. Es preciso entonces armarse de paciencia; porque este exâmen retarda mucho tiempo la marca, quando hay mas de dos mil caballos de equipage; lo que hoy es muy freqüente por lo numeroso de nuestros exércitos.

Mientras que se señala ó marca el primer equipage, el *Capitan General* monta á caballo para poner en orden el segundo, yendo de la cabeza á la cola, á fin de contener á todos en su obligacion y que la marca se haga mas pronto, y sin confusion, executando lo mismo de uno en otro hasta acabar.

El General de los víveres, que no se separa del Intendente ó Comisario que hace la revista apunta con exâctitud en su registro el número de caballos que se reciben en cada equipage; y el de los que se desechan a fin de remplazarlos al instante; pues de otro modo seria una gran pérdida para el proveedor, y tambien si faltasen muchos, ó fuesen débiles podria causarle un desfalco considerable. Asi, bien sea que le pertenezcan á él ó á los *Capitanes* tratantes, debe hacer que sean buenos y estén completos; y para esto son necesarios á lo menos quatro entretenidos por equipage. Nada hay mas facil que hacer que admitan caballos á la marca, pues presentando los de la talla y forma que previene la contrata, jamas se les desechará alguno. Siempre se debe llevar por principio el bien del servicio; este punto es tan importante, que he visto condenar a Capitanes de carros de la artillería y víveres a veinte escudos de multa por cada caballo que se desechaba en su equipage, y la ordenanza está estricta en este asunto.

El *Capitan General* ira de tiempo en tiempo á la fragua para ver si las marcas estan bastante encendidas; y tambien dexará alli en su ausencia un comisionado que cuide de que el Mariscal las aplique con la fuerza suficiente para que lleguen á la carne: alguna vez los *Capitanes* tratantes ganan al Mariscal á fin de que las impriman superficialmente; y esto les es útil porque quando no se ha quemado el pellejo, en creciendo el pelo, se borra la marca; y tambien tienen el secreto de hacerle nacer con ciertas grasas; lo que es contrario al interes del servicio, pues los *Capitanes* de carros pueden vender sus mejores caballos durante la campaña, si desaparece la marca, y poner en su lugar otros mas débiles, y de menos precio: asi sacan con destreza una quarta parte por lo menos del valor de su equipage antes que acabe la campaña.

Despues que todos los caballos se han marcado,

Digitized by Google

do, el *Capitan General* los hace poner á los carros, y el Intendente vuelve á pasar otra revista para exâminar si los caxones y carretas estan en buen estado; y asi que desfilan por delante de él se van á su quartel hasta nueva orden, ó alguna vez se les hace marchar al instante hácia el exército. En este caso el General de los víveres que debió saber esta orden, les entrega las medicinas, el herrage, y las otras cosas necesarias durante la campaña.

El estado de la revista de equipages y caballos, debe firmarse por el Intendente, ó su Subdelegado, y sirve de justificacion al proveedor para el abono de lo estipulado.

Si estos efectos fuesen suyos establecerá un tesorero con titulo de Contralor, que cuidará de pagarlos, y de asistir el *Capitan General* en todo como su Teniente. (*Proveedor por Nodot.*)

CAPITAN DE MICICIAS GUARDA COSTAS. (*Vease* COSTAS.)

CAPITANIA GUARDA-COSTAS. Distrito, que da un cierto número de milicias guardacostas: (*Vease* COSTAS.

CAPITULACION, es una convencion particular entre dos potencias: asi una hace una *capitulacion* con otra, á fin de que le provea de tropas con las condiciones de mantenerlas, darles cierto sueldo, ciertos privilegios, ú otros socorros militares. Un cuerpo de tropas precisado á rendirse hace una *capitulacion* con el que le obliga á ello; el Gobernador ó Comandante de una plaza quando se ve precisado á entregarla hace tambien una *capitulation* con el General del exército sitiador.

[Los articulos de la capitulacion de una plaza los propone el sitiado, y recibe reenes para la seguridad de los diputados que envia al General enemigo. Ordinariamente se dan estos reenes reciprocamente, y de dignidad igual.

La estipulacion de los artículos propuestos, la modificacion ó negacion de algunos de ellos se arregla por un gran número de consideraciones correspondientes á los objetos, y conocimientos del General que hace el sitio.

Firmados los articulos, los sitiadores toman posesion de un puesto ó de un frente atacado, segun se haya convenido.

Llegado el tiempo en que debe salir la guarnicion, se introduce ordinariamente por honor en la plaza el cuerpo mas antiguo del exército, quien toma los puestos de las guardias de ella, y despues que han salido las tropas enemigas se hace entrar á las que deben quedar alli de guarnicion.

El reconocimiento de la artillería, y municiones de boca y guerra que han de quedar en la plaza, segun la *capitulation*, precede á la salida de la guarnicion, y se hace siempre de concierto con los Oficiales de artillería y los comisionados de víveres que se entregan reciprocamente estados y descargos firmados; y que segun ellos da sus órdenes el General para proveer la plaza de lo que le falta.

A las tropas que salen se les da una escolta suficiente para conducirlas con seguridad al lugar señalado en la *capitulacion*; lo que se observará sobre todo con la mayor exâctitud.

Los primeros cuidados que deben seguir á la salida de la guarnicion son la destruccion de todas las obras construidas para el ataque; y la reparacion de lo que por el se haya arruinado.

El exército no ha de abandonar las lineas hasta que enteramente se hayan arruinado y enviado á la plaza ú otra parte, la artillería gruesa, y todo quanto sea superfluo para la defensa de ella. Despues puede separarse para dar descanso á las tropas fatigadas del sitio; para la comodidad de los víveres, ó para la execucion del proyecto, en el resto de la campaña.

Un Gobernador que se sirve de las órdenes secretas de su Principe para capitular, antes de verse obligado á ello debe haber defendido bien hasta el momento fatal de la *capitulacion*: pues si no ha conservado su terreno con todo el cuidado y empeño posible; y si desde el principio del sitio su defensa fue mal dirigida, no puede ser excusable de ningun modo con su Soberano, por haber libertado sus tropas, pues no ha cumplido con su obligacion, y no debe á su capacidad ni á su valor la *capitulacion* que se le ha concedido, sino solo á la justa razon que tuvo su enemigo para querer acabar tal empresa en pocos dias, y ahorrar tiempo, hombres, dinero y municiones de guerra.

Las *capitulaciones* se hacen con relacion á las circunstancias: asi las de las campañas de 1667 y 1672 fueron diferentes. En la primera no queriendo el Rey que la rapidez de sus conquistas se detuviese por una larga defensa, concedia sin dificultad los honores militares á las guarniciones que se rendian; con lo que tomó en poco tiempo muchas plazas de la Flandes: en la segunda observó una conducta en un todo opuesta; pues aunque á las plazas nada les faltaba, sus incapaces Gobernadores se veian precisados por los pueblos, atemorizados de la celeridad de las conquistas, á capitular y rendirse prisioneros.

En la primera solo se observaba estipular el conducir la guarnicion á la ciudad á que queria ir. Si el Rey hubiese seguido el mismo método en 1672, habria hallado las últimas plazas que atacase demasiado bien provistas, y no seria prudencia formar el sitio; porque la infantería que se dexase en las conquistas disminuiria el exército.

Esta facilidad de tomar plazas es alguna vez capciosa, y un estratagema del enemigo para dividir nuestras fuerzas con las guarniciones que se pone en ellas, y caer despues sobre nosotros quando nos hallamos debilitados.

Al oir las proposiciones de un Gobernador sitiado, se ha de atender asi á la constitucion de la guerra, como al estado del exército y plaza, para arreglar los articulos de la *capitulacion*.

En 1673, Mr. Dupas, Gobernador de Naerden, se rindió vergonzosamente al Principe de Orange, no obstante que algunas horas antes de ser sitiado, Mr. de Luxêmburgo le aseguró un socorro. Asi fue degradado por un consejo de guerra, y sentenciado á prision perpetua; libertandose de la pena capital, porque no se halió ordenanza que condenase á un cobarde. Las tropas se pusieron en batalla, y se le degradó á su frente.

La defensa de Grave en 1674 fue buena y lar-

Digitized by Google

ga; y es cierto que no se hubiera entregado la plaza sin una orden repetida del Rey. Asi el Principe de Orange para honrar el valor de Mr. de Chamilly, le concedió todo lo que pidió, y aun le añadió otros articulos honrosos, ademas de lo estipulado.

Lo mismo sucedió á Mr. Dufay en Philisburgo año de 1676, en que defendió esta plaza hasta el fin de la campaña, y no capituló hasta que se vió sin fusiles, ni piedras para ellos; asi el Duque de Lorena procedió con él, como el Principe de Orange con Mr. de Chamilly.

La bella defensa del Marques de Uxêles en Maguncia año de 1689, obligó á Mr. de Lorena á tratarle con toda la distincion posible, y á concederle quanto pidió.

En el mismo año la buena resistencia que hizo en Bonn el Baron de Asfeld, mereció tambien la consideracion del Elector de Brandemburgo, y de Mr. de Lorena que le sitiaban. La guarnicion se defendió con un valor increible, y se hubiera sostenido mucho mas tiempo, á no ser un bombardeo general que la privó de todas las comodidades. No obstante, no se rindió hasta haber perdido todas las obras exteriores, hallarse el cuerpo de la plaza en un estado indefensible y herido de muerte Mr. de Asfeld, dando las órdenes en la muralla.

En 1695, el Gobernador de Dismunda sitiada por Mr. de Montal, rindió su guarnicion prisionera de guerra á tres dias de trinchera abierta, y el Rey Guillermo le hizo poner en consejo de guerra, que le condenó á perder la cabeza.

Con motivo de esta rendicion faltó el Rey Guillermo á su *capitulacion* de Namur, reteniendo á Mr. de Boufflers. La guarnicion estaba prisionera de guerra, y en conseqüencia del cartel para el rescate ó cange, pretendia que esta guarnicion se le habia de entregar á su primera requisicion; pero los carteles no debian entenderse mas que para los casos particulares, como las partidas, &c. En semejantes lances puede retenerse una guarnicion sin infraccion de los carteles, hasta el fin de la campaña; pues se extiende en una *capitulacion* la guarnicion será prisionera de guerra, á lo menos por toda la campaña.

El Marques de Feuquieres embistió á Deinsa en 1695 con un cuerpo de caballería; el Gobernador tenia dos batallones en esta plaza, que, aunque sin bastiones estaba libre de insulto: pero se asustó tanto que se rindió con solo la noticia de la llegada de las tropas enemigas, y estipuló tan positivamente que su guarnicion seria prisionera hasta el fin de la campaña, que no puso reparo en ello. Este Gobernador fue degradado en un consejo de guerra.

En 1703 el Duque de Borgoña tomó al viejo Brisack, y el Emperador descontento de la conducta del Gobernador, le hizo poner en consejo de guerra, que le condenó á perder la cabeza; y el Conde de Marsilly que se hallaba allí, fue degradado por el mismo consejo. Tambien hay *capitulaciones* en campaña; pero la del Duque de Saxonia Eisenac en 1667, y la de Hochstet son vergonzosas; y la posteridad no deberia saber de esta ultima sino por el castigo exemplar, impuesto á la cobardía de semejante conducta (*Feuquieres, cap.* 100, *pag.* 325. 4.)

Jamás se aprobará la de los Gobernadores que creen deber procurar una *capitulacion*, con lo que se llama falsamente señales de honor, pues es siempre muy de temer que las faltas en la defensa, ó *capitulacion* antes de tiempo, hayan adquirido dichas señales. Yo las tengo por de verdadera verguenza, y creo que el atacante está mucho mas dispuesto a conceder estos honores á un Gobernador que le dispute el terreno con capacidad y valor, y que juzga en disposicion de venderle caro lo que le falta, que no al que hizo una defensa sin inteligencia, y que por conseqüencia no habrá merecido la estimacion de su enemigo.

Aunque la historia nos muestra algunos exemplos en que un hombre bravo fue tal vez la victima de la fidelidad á su Principe, y de su propio valor; con todo, este es el medio mas seguro para obtener una *capitulacion* honrosa.

Es afrentoso ver que algunos grandes hombres se hayan portado en este caso como bárbaros. El hecho de Alexandro, que nos refiere Quinto Curcio, le hace tan odioso como admirable sus brillantes qualidades militares. Este Principe lleno de furor é indignacion por haberse detenido dos meses delante de Gaza; tomada esta plaza, que le abria la entrada de Egypto, hizo sufrir á Betis uno de los Eunucos de Darío, tormentos terribles, porque habia sido fiel á su Principe; mandó quitar la cabeza á diez mil hombres, y vender el resto de los habitantes. Este Monarca á quien la fortuna dice Mr. Rollin, mudó el corazon en este caso, fue tan cruel que mandó agujerear los talones al infeliz Betis, y pasando por ellos una cuerda, arrastrarle atado á un carro hasta que murió. (J)

El juramento que hace en Francia un Gobernador nuevamente electo, dice en términos expresos, que no entregará la plaza que se le confia, hasta haber sostenido á lo menos tres asaltos en el cuerpo de ella.

Este formulario es antiguo y anterior al uso de atacar las plazas con una artillería tan numerosa como se practica en el dia. Pero á lo menos se puede exigir, que un Gobernador haga quanto pueda para defenderla; que emplee con prudencia y capacidad todos los medios que haya puesto el Principe en sus manos, y que no pida *capitulacion* hasta que le sea imposible sostenerla mas tiempo, sin exponer su guarnicion á entregarse prisionera de guerra. Por valeroso y hábil que sea un Gobernador, y por determinada que esté la guarnicion á cumplir bien con su deber, la falta de viveres ó municiones, y la imposibilidad de defender una gran brecha, son razones á que el valor y zelo por el Principe, y por la patria, se ven obligados á ceder.

No hemos hablado hasta aqui mas que del espiritu con que se debe capitular, ó del alma, si puedo explicarme asi, de las *capitulaciones*: vamos, pues al cuerpo, es decir, a la forma que se les da.

El método de capitular que se practica en el dia es que por orden del Comandante de la plaza se enarbola en la muralla un pabellon blanco; ó un tam-

Digitized by Google

tambor toca llamada sobre el muro, gritando que los sitiados quieren tratar de *capitulacion*; y esto último es lo mas ordinario.

Desde entonces cesan todos los trabajos de la plaza, y se prohibe el tirar, pena de la vida.

Asi que se toca la llamada, el General sitiador hace salir de la trinchera al Oficial que la manda, solo, y sin mas arma que su espada, y pasar al parage que el tambor le señala, sin avanzarse mas.

Junta luego su consejo de guerra para deliberar si se tratará ó no, y comunmente se resuelve, que se oigan las proposiciones; y por no dar tiempo á la guarnicion para descansar ó recibir socorros, envia quanto antes diputados.

El Comandante de la plaza jamas sale de ella mientras está sitiada; no solo para capitular, pero ni tampoco para ponerse á la cabeza de las salidas. Esta regla es muy prudente aunque no muy antigua, como vemos en las historias, y de que podriamos dar muchos exemplos, mas para no ir muy lejos, el Almirante Villars que mandaba en Roan, quando la sitió Enrique IV, hizo muchas salidas en persona, y se portó en ellas con tanto valor como capacidad.

En orden a la *capitulacion*, los diputados del Gobernador se salen por el postigo de una de las puertas; alguna vez por la brecha quando el foso es seco; y en ciertas ocasiones tambien se les ha baxado con cuerdas desde la muralla. El General envia al mismo tiempo á la plaza uno ó muchos Oficiales en reenes, para la seguridad de los diputados.

Estos hacen sus proposiciones, y las ponen por escrito: el General las exâmina en su consejo, concede las unas, y niega las otras, segun lo juzga apropósito: se disputa de una y otra parte cada uno por sus ventajas, y en fin se convienen, y si no, restituidos diputados y reenes, se vuelve al ataque y á la defensa.

Las voces ó términos de la *capitulacion*, deben ser muy claras, para no dar lugar de interpretacion á ninguna de las partes. En el articulo que especifique el parage á donde ha de ser conducida la guarnicion despues de la entrega de la plaza se expresa que se la dirigirá por el camino mas corto, ó por el que se señale.

En 1638 baxo el Reynado de Luis XIII, y en el sitio de San Omer que hacian los Mariscales de la Force, y de Chatillon, Mr. de Manicamp, Mariscal de Campo, y Mr. de Bellefond, Maestre de campo, fueron atacados en el fuerte del Bacq cerca de San Omer por el General Picolomini; y sostuvieron muchos asaltos en que mataron 900 hombres á los sitiadores; pero en fin no pudiendo resistir mas tiempo, capitularon. Uno de los articulos contenia, que serian conducidos á Francia; lo que se cumplió; pero los llevaron por el Luxêmburgo, atravesando los Paises Baxos; y aunque se quejaron, no lograron otra respuesta sino que los que dan la ley tienen derecho de interpretar los articulos indeterminados, y que no estan bastante claros. Yo no creo que se empleen en el dia semejantes artificios; pues eludir á si las convenciones por medio de sofismas, es faltar á la buena fe, y exponerse á represalias, si el enemigo es capaz de usar de medios tan despreciables.

Quando el General está seguro de tomar la plaza, prescribe las condiciones que mas le acomodan. Por lo ordinario concede por generosidad los honores militares á un Gobernador que se ha defendido bien; pero si los enemigos se han portado mal en semejante caso, se acuerda de ello, y los trata lo mismo.

En otro tiempo se capitulaba con mas sencillez y franqueza. El Gobernador no dificultaba salir de la plaza para tratar él mismo con los sitiadores, ó bien enviaba un Rey de armas con equipage de tal, que le servia de salvoconducto, para advertir que el Comandante queria parlamentar, ó él mismo se ponia en las troneras de la plaza, y llamaba á alguno de los sitiadores.

De esto se ven muchos exemplos en Froissart, y especialmente el de un Comandante Ingles llamado Juan Normeck, que defendia á Angulema en 1346 contra el Duque de Normandía. Hallandose este caballero en la mayor extremidad, y no estando seguro de los moradores de la plaza, pensó en retirarse con su guarnicion, salió en persona á las troneras, y haciendo seña con el sombrero, dixo que queria parlamentar. El Duque de Normandía se acercó creyendo que pensaba en rendirse; pero le dixo que solo solicitaba por ser al otro dia fiesta de la Purificacion de la Virgen que no se hiciese de una y otra parte acto alguno de hostilidad. Habiendo convenido en ello el Duque, partió Juan al dia siguiente por la mañana con sus tropas y bagage, sin que se lo impidiesen, porque el de Normandía no quiso violar su palabra.

Nosotros no seriamos engañados con tal estratagema, y veriamos la retirada de Juan de Normeck como un acto de hostilidad, que anulaba la convencion, pero esto manifiesta con qué escrupulosidad se observaban entonces las *capitulaciones*.

Los Principes y caballeros de aquel tiempo á nada atendian como á ser religiosos observadores de su palabra; pues era el mayor baldon de todos, faltar á ella, y no habia cosa que mas sintiesen: asi los duelos mucho menos freqüentes en Francia en aquellos tiempos, que lo fueron despues, no tenian ordinariamente otro motivo. Esta rectitud y punto de honor duraron hasta que las guerras civiles se encendieron en el reyno con motivo del calvinismo; pues entonces apenas se observó fidelidad en las *capitulaciones*, tanto porque los Comandantes no eran dueños de sus tropas, quanto por las represalias, que jamás se acababan; pues mirandose las últimas como una nueva injuria, pretendian tener derecho de vengarla: de esto procedia por lo comun, que los Comandantes y soldados de las ciudades atacadas, se defendian hasta la extremidad, y querian mas exponerse al peligro del asalto, que a perecer sin combatir, por la mala fe del vencedor.

[Observemos, que en las guerras de religion hay siempre hombres arrebatados que dan a los tratados mas sanos é inocentes, interpretaciones conformes á su odio. San Agustin no ha dicho ciertamente, para desterrar la buena fe de entre los hombres, que segun el derecho divino todo es jus-

Digitized by Google

justo á los fieles, y los hereges nada poseen. La interpretacion literal de este pasage, y su execucion no son verdaderamente permitidas á los fieles; pues no solo, como dice Barbeyrac en su Prefacio del derecho natural y de gentes, este principio abominable trastornaria en un todo la Sociedad humana, sino que se opondria á las palabras de Jesu-Christo, y preceptos del Evangelio. (J)]

En aquellos tiempos antiguos, las ciudades que capitulaban, además de los diputados, enviaban ordinariamente muchos rehenes al campo enemigo, así para la seguridad de los que iban á la plaza, como para responder con su cabeza de las hostilidades que se cometiesen durante la *capitulacion*: estos rehenes no se custodiaban todos en una tienda ó casa del campo, sino repartidos entre los principales Oficiales del exército, que despues de capitulado dividian entre sí los prisioneros, y el botin que se hallaba en la plaza. (*Daniel milic. Franc. tom. I. lib.* 8. *cap.* 2.)

Solo nos ha quedado un corto número de estas *capitulaciones* que en su fondo son bastante semejantes á las del dia; y nos presentan articulo por artículo, las demandas del Gobernador, que el General atacante concede, modifica o niega.

En ellas se ponen los artículos relativos á la especie de guerra, por exemplo, si es de religion (dichosamente este frenesí se apaga ya en la Europa, y á pesar de los esfuerzos que hacen de tiempo en tiempo algunos fanaticos, no hay motivo para temer que renazca:) si la religion, vuelvo á decir fue la causa ó pretexto de la guerra, se pone entre los principales articulos, que la plaza no sea saqueada, ni los habitantes molestados en sus bienes, sino reconocidos por fieles vasallos del Príncipe victorioso; y que gozarán de las franquicias y prerogativas de los demas vasallos: con el libre exercicio de su religion, Sacerdotes, Ministros, Iglesias ó Templos.

Los que se defienden por el interés de su Príncipe, ó por su propia libertad, deben capitular que no se les quitará la vida, ni se hará daño ó injuria, así á los soldados de la guarnicion, como á los ciudadanos, ya sea que salgan ó que se queden en la plaza.

Por lo que mira á los sediciosos que se han sublevado y violado el derecho de gentes, los sitiadores no deben recibirlos sino á discrecion; pues esta especie de gentes son indignas de entrar en la *capitulacion*, ó si un General quiere hacerles gracia, manda castigar á algunos para exemplo.

Aunque el proceder de nuestros dias con los enemigos esté fundado en la generosidad, el caballero Folard dice, que un Gobernador que capitula, nunca podrá ser muy exâcto en exâminar bien los términos de la *capitulacion*, para no dexar en ella cosa alguna que dé motivo al General á interpretar su execucion: pues por falta de estas precauciones, los vencedores han abusado ordinariamente de la superioridad. Este autor cita muchos exemplos antiguos: tales como el que trae Polybio de los Locrienses: el de Alexandro, que violó un tratado hecho con los Indios: el de los Romanos en el sitio de Cartago: el de los Samnites con sus enemigos, y el de los Romanos con los Campanienses y Volscos: el de Alexandro con Arimazo: el de Cesar en el sitio de Namur: el de Anibal en Salamanca, &c. (*Vease Grocio, tratado de la paz y de la guerra.*)

Hoy en Europa las *capitulaciones* se executan sin vanas supercherías, ni odiosas sutilezas, y si se violan, no es manifiestamente. Nuestras costumbres han corregido abusos atroces, que fueron funestos al género humano. Aun los mismos Turcos aunque la política de su gobierno, y de sus Príncipes, no tiene otro objeto que la conservacion de sus estados, y la ambicion de adquirir otros, por qualesquiera medios, ya ha muchos reynados que miran como punto de honor la observacion de los tratados que hacen con los christianos; como el que se ve por el que se concedió en 1663 á la guarnicion de Neuhausel.

Pero la historia anterior está llena de exemplos de *capitulaciones* violadas como las de Mahometo II, y de Soliman, General del Emperador Soliman II.

El primero, habiendo estipulado en Negroponto con Pablo Orizzo, que no le quitaria la cabeza, le hizo dividir por medio del cuerpo; y este bárbaro pretendia no haber faltado á su *capitulacion*; y el segundo habiendo convenido con un tal Pacheco, Gobernador del Castillo por los Portugueses, en que todos los defensores libertarian sus personas, y firmado el articulo en estos términos, hizo despues quitar la cabeza á Pacheco, diciendo que su cabeza no estaba comprehendida en el tratado.

Hoy se despreciaría y detestaría como pérfido, al General que habiendo hecho treguas por cierto número de dias, atacase á sus enemigos por la noche, ó que debiendo remitir la mitad de los navios que hubiese tomado, partiese cada uno por el medio. A la verdad que sutilezas tan odiosas merecen que se haga de ellas tal concepto.

Al presente no creo que los Turcos, aunque todavia barbaros por muchos respetos, se atrevan á cometer semejantes infamias; pues el temor de las represalias les contendria; y si no, era necesario que los Principes de la Europa tuviesen mucho sufrimiento. Es constante que seria una injusticia indigna de nuestras actuales costumbres, el ir á quitar á los Turcos sus posesiones, como hicieron en otro tiempo nuestros abuelos, con sus estúpidas caravanas; pero el abrazar un sistema que se dirigiese á exterminar una barbarie tan destructiva, como la violacion de los tratados, leyes naturales, y derecho de gentes, seria un motivo legítimo para que los otros poderosos aniquilasen al que tuviese esta ferocidad, y no quisiese conocer mas ley que un capricho insolente. (J)

Recopilaremos aqui las condiciones que ordinariamente exige el Gobernador que se ve obligado á rendir una plaza; pues aunque varian segun las circunstancias ó situaciones, son estas las mas freqüentes.

1.º Que saldrá la guarnicion por la brecha con armas, bagages y caballos; tambor batiente, mecha encendida por ambos lados, bala en boca, vanderas desplegadas, un cierto número de piezas de artilleria y morteros con sus armas afustes de reserva, y municiones de guerra, para algunos tiros;

Digitized by Google

á fin de pasar con seguridad á la plaza señalada, que es ordinariamente la mas inmediata de las pertenecientes á los sitiados; se tiene cuidado de incluir, que sea *por el camino mas corto* ó se especifica claramente el que se ha de tomar. Quando la guarnicion necesita emplear muchos dias para llegar al parage indicado, pide que se provea á los soldados de víveres para quatro ó cinco dias, segun el tiempo que debe durar la marcha.

2.º Que por la tarde, ó al otro dia á tal hora, se entregará una puerta de la ciudad á los sitiadores, y que la guarnicion saldrá uno ú dos despues, segun se convenga de ambas partes.

3.º Que los sitiadores darán un cierto número de carros cubiertos, es decir, que no serán registrados; ademas de los necesarios para conducir los enfermos y heridos que se hallen en estado de ser transportados, y de todos los precisos para los bagages de la guarnicion y artillería concedida.

4º. Que los enfermos y heridos que no puedan salir de la plaza, lo executarán con quanto les pertenezca asi que se restablezcan; y que mientras tanto se les dará alojamiento *gratis*, ó de otro modo.

5º. Que no se pretenderá indemnidad alguna contra los sitiados, por los caballos que hayan tomado á los ciudadanos, ni por las casas que se hubiesen quemado ó demolido durante el sitio.

6.º Que el Gobernador, los Oficiales del estado mayor, los de las tropas, éstas, y quantos estan al servicio del Rey, saldrán de la plaza sin sujecion á ningun acto de represalia, sea de la naturaleza que fuere, y baxo qualesquiera pretexto.

7.º Si aquellos á quien se entrega la ciudad son de diferente religion que los habitantes, se incluye en la *capitulacion*, que se conservará en la plaza, la de los ciudadanos; y tambien puede entenderse esta condicion á las leyes y reglamentos civiles.

8.º Que los ciudadanos y habitantes serán mantenidos en todos sus derechos, privilegios y prerogativas.

9.º Que los que quieran salir de la ciudad podrán executarlo libremente con todos sus efectos, é ir á establecerse á los lugares que juzguen mas apropósito; y tambien se expresa alguna vez (y se debe quando se teme que el enemigo trate con demasiado rigor á los moradores, á causa de las señales de afecto que hubiesen dado, durante el sitio por el Príncipe de cuya dominacion salen), que no serán inquietados por cosa alguna que hubiesen hecho antes, ó durante el sitio.

10.º Se incluye igualmente en la *capitulacion*, que se entregará la pólvora y municiones que se hallen en la plaza, y se manifestarán los parages donde haya minas cargadas.

11.º Que se restituirán los prisioneros hechos de una y otra parte durante el sitio.

Es necesario advertir que para que una plaza entre á capitular, debe tener á lo menos víveres y municiones de guerra para tres dias, pues sin esto quedaria obligada á rendirse prisionera de guerra. Pero si el sitiador firmó la *capitulacion* antes de estar informado, no seria justo retener la guarnicion prisionera de guerra despues que se reconociese la falta de municiones.

Quando el enemigo no quiere conceder *capitulacion*, á menos que la guarnicion se entregue prisionera de guerra, y que ésta se halla en la dura necesidad de sujetarse á ello, se trata de modificarla quanto sea posible y comunmente se conviene.

1.º Que el Gobernador y los principales Oficiales conservarán sus espadas, pistolas, equipages, &c.

2.º Que á los Oficiales subalternos, inferiores á los Capitanes, se les concederán solamente sus espadas, utensilios ó equipages.

3.º Que los soldados no serán despojados ni separados.

4.º Que se conducirá la guarnicion á tal parage para mantenerse alli prisionera de guerra.

5.º Que los principales Oficiales tendrán permiso por dos ó tres dias para ir á sus negocios.

6.º Que quando la guarnicion evacue la plaza, no será permitido sobornar los soldados para hacerlos desertar.

Arreglado todo, entra en la plaza un Oficial de artillería de los sitiadores, para con otro de artillería de la guarnicion, formar un inventario de todas las municiones de guerra que se hallan en ella: adonde pasa tambien un Comisario de guerra para hacer otro de las de boca.

Quando un Gobernador prevee la necesidad de rendirse; y tiene almacenes considerables de víveres y municiones, consume quanto puede, antes de tratar de la entrega para que solo quede en la plaza lo preciso para capitular, y que el enemigo no se aproveche de ello; pues si esperase á entrar en las conferencias para quemarlos ó gastarlos, podria insistir el sitiador sobre que se conservasen; mas no puede pensar en ello quando se han tomado de antemano estas precauciones.

Asi que los sitiados entregan una puerta á los sitiadores, el primer regimiento del exército se posesiona de ella, y hace su guardia.

Llegado el dia en que debe salir la guarnicion, toma el exército las armas, se forma ordinariamente en dos filas de batallones y esquadrones; los sitiados pasan por el medio; y el General con los principales Oficiales se pone á la cabeza de las tropas para verlas desfilar.

El Gobernador sale al frente de la guarnicion acompañado del estado mayor de la plaza, y de los principales Oficiales, y la hace desfilar con el mejor órden posible. Comunmente se colocan los regimientos mas antiguos en la vanguardia, y retaguardia, y los otros en el centro, con los bagages: y quando hay caballería se la divide en tres cuerpos, que marchan en el mismo orden, y se destacan caballeros, y pequeñas partidas de infantería para que vayan al lado de los bagages, y cuiden de ellos.

La artillería concedida marcha detrás del primer batallon; y en llegando la guarnicion al parage á que debe ser conducida, entrega á la escolta los reenes de los sitiadores; y asi que estos vuelven al exército, se envian los de los sitiados, con los carros, y otras cosas convenidas.

Quando la guarnicion queda prisionera de guerra, se la conduce tambien con una escolta hasta

Digitized by Google

ta la Ciudad, donde debe colocarse.

Todo lo que se estipula en las *capitulaciones* debe ser sagrado é inviolable, y los términos entenderse en el sentido mas propio, y natural; no obstante, no siempre se hace asi: por lo que el Gobernador pondra la mayor atencion en que no haya en ella voz equívoca, y susceptible de interpretaciones; pues un gran número de exemplos prueban la necesidad de este cuidado.

Quando la guarnicion de una plaza, que tiene Ciudadela, capitúla retirarse á ella, hay algunas condiciones particulares que pedir, como las siguientes:

Que la Ciudadela no será atacada por el lado de la plaza; que los enfermos, y heridos, que no puedan ser transportados, quedarán en los alojamientos que ocupaban; y que despues de su curacion se les daran carros, y pasaportes para retirarse con toda seguridad á una Ciudad que se señale.

Solo se permitirá entrar en la Ciudadela á los que pueden ser útiles para su defensa; y no á las demas personas, que comunmente se llaman *bocas inutiles*. Tambien es necesario insertar en la *capitulacion* que se las conducira á una Ciudad vecina de la dominacion de su Príncipe; la que se indicará. Se debe igualmente convenir en un cierto tiempo para entrar toda la guarnicion en la Ciudadela, y estipular expresamente, que durante él no se hará de parte del sitiador alguno de los trabajos necesarios para el ataque de la Ciudadela.

Una plaza marítima pide algunas atenciones particulares concernientes á las naves que se hallen en su puerto: y se debe convenir en que saldrán de él, el mismo dia que la guarnicion de la plaza, ó quando el tiempo lo permita, para poder pasar con seguridad al puerto en que se haya convenido; conservándoles su artillería, su xarcia, provisiones de guerra, y boca, &c. Y por si el mal temporal les obliga á arribar, durante su ruta, a algun puerto de los sitiadores, se especificará en la *capitulacion*, que serán admitidos; y se les darán todos los socorros necesarios para continuar su viage: proveyéndoles de pasaportes, y de quantas seguridades sean precisas, para no ser insultados por los navíos enemigos, y pasar sin obstáculo al puerto señalado. (Q.)

Daremos aqui la *capitulacion* siguiente, como modelo, ó formulario.

Capitulacion *propuesta á su Alteza el Príncipe de Orange, por el Marques de Chamilly Gobernador de Grave.*

ARTICULO I.

Tanto la caballería, como la infantería de la guarnicion saldrá con armas, caballos, bagages, tambores batientes, banderas desplegadas, bala en boca, y mechas encendidas por ambas puntas. *Su Alteza concedió este artículo.*

II. Se le entregarán veinte y quatro cañones de los que están en la plaza, á eleccion de Mr. de Chamilly por lo que toca al calibre, y se les darán los barcos necesarios para transportarlos á Charleroy, con los comisionados que se destinen á su conducion.

III. Se dará á la guarnicion de Grave escolta suficiente de tropas Holandesas para pasar con toda seguridad á Charleroy por el camino mas recto, y corto. El Príncipe de Orange se encargará de obtener para esto los pasaportes necesarios de los Generales del exército imperial de España, y de los aliados: y en orden á los dias de marcha por tierra, asi de las tropas, como de la artilleria, y equipages, quedarán á eleccion del Marques de Chamilly, que los arreglará segun juzgue á proposito. *Concedido: y se darán todas las seguridades necesarias tanto por parte de los Imperiales, quanto por la de los Españoles.*

IV. Se proveeran los carros, y carretas necesarias para el transporte del bagage, enfermos, y heridos, que no puedan ir por agua; y se restituirán al mismo tiempo que se entregue la artillería en Charleroy. *Concedido.*

V. Los enfermos, o heridos, asi Oficiales como soldados, que no puedan ser transportados ni por tierra, ni por agua, quedarán en la plaza donde serán cuidados, y medicinados á costa de los estados generales, hasta su entero restablecimiento; despues se les darán pasaportes para retirarse á donde quieran; ó bien barcos para su conducion á Charleroy; y para el paso, y seguridad pasaportes de los Generales del Emperador y de España; todo esto á eleccion del Marques de Chamilly. *Los enfermos, y heridos, que no puedan marchar ahora, quedarán en la plaza, y serán socorridos.*

VI. Los soldados y caballeros, que hubiesen tomado partido, ó pasaren de un lado, ú de otro, de qualquier nacion que sean, permanecerán sin que se les pueda reclamar. *Concedido.*

VII. Todos los Ciudadanos, y habitantes Franceses ú otros de qualquier estado, y condicion, que quieran retirarse, lo podrán hacer sin algun impedimento, y á este efecto se les concederán dos meses para llevar, y vender todos, y cada uno, sus bienes muebles, y raices, ó usar de ellos, como mas quenta les tenga.

Este artículo, no pudiendo tocar al Marques de Chamilly mas que por los Ciudadanos Franceses, que residen en Grave desde que pertenece á la Francia, se concede á éstos dos meses para retirarse con todos sus efectos.

VIII. Los caballos, y otras cosas que se hayan tomado en la guerra antes del sitio, ó durante él, no puedan reclamarse con pretexto alguno. *Concedido.*

IX. El Marques de Chamilly mandará por bando, que los Oficiales, y soldados paguen, dentro de veinte y quatro horas, lo que deben, á los Ciudadanos; quienes durante este tiempo podrán ocurrir á él, en caso que los Oficiales ó soldados pongan dificultad en satisfacer; pero despues no se detendrá á ninguno por deudas ú otro motivo. *Concedido.*

X. Todos los prisioneros de guerra hechos antes ó durante el sitio, ó por una, ú otra parte, se entregarán respectivamente, y sin rescate de qualquiera calidad, y condicion que sean. *Concedida.*

A

Digitized by Google

XI. A costa de los estados generales se darán víveres á la infantería, y caballería de la guarnicion de Grave, para los dias de su marcha á Charleroy, y el Príncipe de Orange dará sus proveedores, que irán delante con pasaporte del Marques de Chamilly, para hacer pan en el camino. *Concedido.*

XII. El Marques de Chamilly pide en general todos los pontones de cobre, que se conducirán con la artillería á Charleroy. *Concedido.*

XIII. Si los rehenes de la Provincia de Gueldres, que se hallan en la plaza, no cumplen, antes de la salida de las tropas, el tratado que han concluido con Mr. Rovert, serán conducidos tambien á Charleroy; pues consintieron voluntariamente en quedarse hasta la completa satisfaccion de las sumas estipuladas en dicho tratado.

Su Alteza no puede permitir que se lleven los rehenes; pero no se mezcla en el tratado hecho con el pais de Gueldres.

XIV. Los dos comisionados de víveres, que están detenidos en Nimega, ó en otra parte, quedaran en libertad, y se les dará escolta para venir con toda seguridad a unirse á la guarnicion de Grave, antes que salga, y con el dinero, que deben tener en su poder, proveniente de la venta del trigo del Rey, que estaba en Nimega, y Arnhen, quando las tropas de su Magestad abandonaron estas dos plazas.

Los dos Comisarios estarán ya en libertad, y en caso que no, se les dará; y por lo que mira al dinero es un asunto que no corresponde á su Alteza.

XV. Se concederá una amnistía general á todos los habitantes de Grave de qualquiera condicion que sean, y que pueda sospecharse, hayan hablado ó escrito contra la religion, ó el estado, en el tiempo en que la plaza estuvo baxo la obediencia del Rey. *Concedido.*

XVI. El Capitan del puente con sus barqueros seguirá las tropas del Rey, ó se retirará á donde le acomode. *Concedido.*

El Príncipe de Orange señalará el dia en que ha de partir la guarnicion.

La guarnicion saldrá el 28 del corriente muy temprano.

XVIII. Firmada esta *capitulacion*, el Príncipe de Orange podrá hacer ocupar las puertas que quiera de la plaza.

Su Alteza enviará á ocupar la puerta de los Hornos.

Fecha en el quartel de su Alteza delante de la plaza de Grave el 25 de Octubre de 1674, á las 10 de la mañana. *Firmado*, G. PRINCIPE DE ORANGE = CHAMILLY.

Mr. de Chamilly, al salir de esta plaza, recibió del Príncipe los mayores honores, y el trato mas afectuoso; su valerosa defensa le adquirió estas distinciones, y en efecto es una de las mas bellas acciones militares que encierra nuestra historia. (J.)

CAPONERA. Doble camino, cubierto construido en el fondo del foso seco, en frente del medio de la cortina, y uniendo la tenaza al angulo entrante de la contraescarpa. Tiene de doce á quince pies de ancho, con palizada de una y otra parte, y su parapeto elevado tres, ó quatro pies encima del nivel del foso, va á perderse en él con un pendiente suave, ó á modo de explanada, á diez ó doce toesas de su lado exterior. Su terraplen está excavado como tres pies en el foso; asi toda la elevacion de su parapeto es de seis, ó siete pies; y tiene banquetas como el camino cubierto. (*Véase la fig. 139.*)

G H. Cortina.

D L K D. Contraescarpa.

B C. Caponera.

Se construyen muchas veces *caponeras* en el foso seco, aunque no haya alli tenazas; pero entonces se substituye á la tenaza ordinaria una especie de tenaza simple O B P, que consiste en una elevacion de tierra de ocho, ó nueve pies, á lo largo de las partes O B P C, de las lineas de defensa; y va á perderse en forma de esplanada en el foso, á la distancia de diez, ó doce toesas. Se dan una, ú dos banquetas á esta especie de tenaza, que tiene el mismo uso que la tenaza ordinaria.

El principal objeto de la *caponera* es defender directamente el paso del foso de las caras del baluarte y asegurar el del soldado, para ir de la plaza á las obras exteriores; y á fin de que no sea descubierto saliendo de la *caponera*, se ocupa ordinariamente la contraescarpa en su angulo entrante por una linea L K paralela á la cortina; y tambien se practica alguna vez con el mismo objeto una pequeña profundidad L M N K, en este parage, á la que se dan diferentes figuras.

En otro tiempo se cubria lo alto de la *caponera* con maderos ó tablones gruesos, y se echaba encima mucha tierra. Se hacian pequeñas aberturas en el parapeto de esta obra, para que tirase el soldado sobre el enemigo; pero el humo de la polvora hacia aquella estancia muy incómoda, y asi se han suprimido estas especies de cubiertas. Hoy en tiempo de sitio se cubre la *caponera* con zarzos ó blindas, para poner á cubierto á los que la defienden, de las piedras que el enemigo arroja al foso, á fin de obligarles á abandonarla. Es necesario advertir, que algunas veces se dá tambien el nombre de *caponera* á las comunicaciones del camino cubierto con las obras que están al pie de la esplanada, porque estas comunicaciones son tambien caminos cubiertos. (Q.)

CAPORAL. Baxo Oficial de infantería.

Los *caporales* ocupan entre los baxos Oficiales de infantería el mismo grado que los Brigadieres entre los baxos Oficiales de caballería, esto es, el último. La palabra *caporal* viene del Italiano *caporale* derivada del latin *caput*. En tiempo de Montluc los baxos Oficiales, que nosotros llamamos *caporales*, se llamaban, *cabos de esquadra*. Se ha comenzado á darles el nombre de *caporales* en tiempo de Enrique II.

El *caporal* es el Xefe de una esquadra; y la fuerza de esta division de compañía, proporcionada al número de los soldados y *caporales* de la misma compañía. *Véase* el artículo ESQUADRA, donde diremos de quantos hombres se compone, y qual deberia ser siempre su fuerza.

Aunque el *caporal*, esté particularmente dedicado al mando de una esquadra no por eso dexa de tener igual autoridad activa sobre todos los sol-

Digitized by Google

soldados de su compañía y sobre aquellos, con quienes está de servicio.

Sus obligaciones son las mismas que las del Brigadier; asi necesita iguales conocimientos, y qualidades morales, y fisicas; por lo que remitimos los lectores a la seccion IV del articulo BRIGADIER; mas con esta advertencia, que el *caporal* siendo un baxo Oficial de infantería no está obligado á saber la que unicamente pertenece al baxo Oficial de caballería.

Las prerogativas de los *caporales* son las mismas que las de los Brigadieres.

En quanto al modo de escoger los *caporales*, *vease* el articulo BAXO OFICIAL: donde creemos haber indicado un medio bastante seguro para no hacer *caporales* sino á sugetos dignos de serlo.

Aunque en el articulo BRIGADIER, especificamos las obligaciones que imponen las ordenanzas á los *caporales*, nos parece que para completar su instruccion debemos insertar algunos consejos que les da Mr. de Zimmerman en la obra intitulada: *Ensayo sobre los principios de una Moral Militar*. No esperamos que los *caporales* vengan á instruirse á esta Encyclopedia, pero algun Oficial podrá comunicarles lo que les compete, y despues de leer este artículo á los baxos Oficiales de su compañía, les moverá á conformarse con él. Aunque los medios que aconseja el Autor, no sean quizá los mejores, ni todos practicables; á lo menos, pueden estimular á algunos militares, a buscar otros mas útiles.

Mr. de Zimmermam supone un diálogo entre dos *caporales*, *la ingenuidad y la libertad*. No nos detendremos en los primeros cumplimientos: en las declamaciones de la *ingenuidad* sobre la necesidad de un solo Comandante: en los consejos que dá al mayor de su regimiento: por los que se ve preso: en sus principios para los alineamientos: en sus ideas en orden á la marina real; ni en las reflexiones de *la libertad* sobre la poblacion del reyno; porque se nos dirá: *Non erat his locus*. Transcribiremos solo lo que es obligacion de los *caporales*, y lo que les puede ser verdaderamente útil. No alteraremos las expresiones de Mr. de Zimmerman: que quiere, y con razon, que los *caporales* hablen su lenguage ordinario." *Ingenuidad*. Tú sabes que en el regimiento, donde se me eligió por *caporal* instructor, todos los reclutas que se me confiaron, entraron en la primera clase, con gran admiracion de los Sargentos mayores, seis semanas antes que los de otros. = ¿Cómo lo has hecho pues? = Veslo aqui. En las quadras de los reclutas que estan a mis ordenes, establecí pequeños juegos militares, que consisten en executar los tiempos de cargar con toda la viveza posible, y algunos otros que contribuyen á la agilidad de los brazos, y á la buena gracia del cuerpo. La recompensa del mas hábil es el ser servido primero en la mesa, y alabado delante de los otros. Los menos diligentes son burlados, y condenados por sus propios camaradas á las fatigas de quartel. Despues de la comida los llevo al paseo; los acostumbro á marchar á un mismo paso, y comienzo á marcar la cadencia con algunas canciones, que los alegran. Quando llegamos al pie de alguna altura les hago subir con celeridad, y no exijo la igualdad del paso, sí solo el que no se desunan. Luego que llegamos á la cima, les muestro un árbol, arbusto, ó piedra; les mando que baxen á todo correr á aquel punto, y que se formen alli al instante. Inmediatamente marchamos de frente, siempre con la pequeña cancion; y lo executan todo con el mayor silencio. Si encontramos un foso le saltamos, y si es ancho, y profundo, le escalamos. Si entre mis reclutas se halla alguno indolente, y perezoso, los otros forman un consejo de guerra en que yo presido, y se le dá al instante una pequeña correccion, que ocasiona dichos placenteros, y produce alegria; de modo que andamos una, ú dos leguas sin percibirlo. Los vuelvo al quartel, y veo con gusto, que al cabo de quince dias sus piernas se mueven maquinalmente con igualdad y los labradores, y hombres agoviados con el peso de los trabajos, se hacen agiles, y ligeros; y me dan gracias por haber abreviado el tiempo de su aprendizage divirtiéndoles. = Lo que me has dicho es de un razonable, y buen militar; pero ¿cómo es posible que te hayan recompensado tan poco? = Yo llevo conmigo mi recompensa, un verdadero militar nunca mormura. Las dos primeras virtudes, que debe esforzarse en adquirir, son la obediencia, y la paciencia. Mas yo he gozado interiormente por largo tiempo de los servicios, que hice en quanto he podido, aun en un puesto tan obscuro como el mio. Me atrevo á vanagloriarme de haber conservado al Rey por mi parte, quarenta hombres á lo menos, en las últimas campañas; que sin duda habrian muerto como otros en los Hospitales. Ves aqui como. En las grandes marchas de los exércitos, lo fuerte del calor endurece los pies, y desde este momento se detiene la transpiracion, á que se sigue el entumecimiento, la laxitud, y la cojera. Desde entonces comienzan á atrasarse, y acaban casi todos en ir á los Hospitales; desgracia que disminuye insensiblemente los exércitos. Yo desde la primera marcha, asi que llegaba al campo, (no valiera mas decir una ú dos horas despues de nuestro arribo), llevaba mi esquadra al arroyo mas vecino, y sentados los soldados en su orilla les hacia tomar un baño de pies; despues de esto sacaba cada uno su tablita de madera endurecida al fuego, de que iba provisto, y rascándolos con ella llevaba los callos ablandados con el baño. Todos estaban admirados de que un medio tan simple los descansase hasta volverlos á su primer vigor: se sentian con la cabeza despejada, calmada la sangre, alegres, con apetito, y despues su sueño era tranquilo y profundo. Tú comprehenderás muy bien que en tomando las precauciones correspondientes para la seguridad del campo, el exército pudiera executar lo mismo. Quando habia que hacer marchas largas, llevabamos una provision de grasa para untarnos los pies: cosa necesaria á toda la infantería: y asi que el calor y la marcha habian endurecido la grasa con el pellejo del pie recurriamos á la lavadura, y al rascador.

Para defender mi esquadra de las variaciones del frio y del calor que se suceden, sobre todo, en los

Digitized by Google

los paises septentrionales, habia conseguido con los soldados, el que con algun dinero de su enganche les daria chaleco, calzoncillos y calcetas de franela, que no quitaban de dia, ni de noche, hasta pasados los grandes calores, á no ser para lavarlos; lo que se hacia con un poco de aguardiente mezclado con agua, y despues se secaban al ayre, pues dicha legia impide que se crien piojos y facilita la traspiracion. Este forro sobre todo el cuerpo hacia un efecto maravilloso contra las fluxiones de pecho, reumatismos, y entumecimientos ocasionados por la frescura del ayre y de la tierra, sobre que dormiamos. Si los soldados se sentian mal, se frotaban el cuerpo con un pañuelo de franela; de suerte, que el menor movimiento llamaba la transpiracion, y los curaba como por milagro (creemos con la *Ingenuidad*, que el uso del chaleco de franela seria muy util.)

Habia yo observado, que lo que estropeaba mas los soldados en las marchas forzadas, era la falta de dormir, y el mal uso diario del aguardiente puro. La fatiga extrema junta á esta bebida espirituosa, deseca la sangre y produce la fermentacion; de lo que proviene la fiebre, el hospital y la muerte. Yo lo habia prohibido puro en mi pequeño mando, y solo lo permitia en los casos indispensables mezclado con agua, empapando pan en ello; y aun despues les hacia beber agua; y esto los refrescaba en lugar de calentarlos. Para evitar las largas vigilias en las marchas forzadas, nos habiamos acostumbrado á comer marchando, carne fiambre ó queso con el pan, y esto servia para quitar parte de la molestia del camino, pues comiendo se olvida la fatiga, y vuelven las fuerzas y la alegria. Quando el exército se detenia para comer, nosotros dormiamos, y no cociamos las viandas sino quando estábamos seguros de mas detencion, que la de un alto ordinario. Tu no podras creer quanto nos ha servido este medio; pues quando todo el exército estaba rendido de fatiga, nosotros solos nos hallábamos frescos y dispuestos. Yo me consolaba en lo bueno de este régimen, de la ridiculez que ciertas gentes querian atribuirme, y añadiré á lo que he dicho, que sería muy importante, que en cada compañía hubiese un lector, y que se le proveyese de buenos libros, compuestos expresamente para ello, que contuviesen una moral propia al conocimiento de esta multitud guerrera; la moral deberia seguir á la relacion de algunas bellas acciones, que animasen su voluntad y deseo de distinguirse, mostrándoles el camino del verdadero honor; que no consiste en batirse bien, en saquear y destruir despues, sino en ser humano quando el enemigo es vencido; en contentarse con poco, y en sufrir con paciencia el hambre, la sed, y todas las calamidades de su profesion. Habria una lectura de ordenanza dos veces á la semana, despues de la lista de la noche, y antes que los soldados se acostasen: la que se haría por el Sargento mas instruido de la compañía ¡Oh! si los Generales y los Xefes de los cuerpos son sensibles á la verdadera gloria, la lectura de una buena Moral es el seguro camino. Yo no doy ideas vagas, todo lo que he dicho, lo he puesto en práctica, y tuvo mejor suceso de lo que esperaba. Asi de mi esquadra es, de donde se sacaron siempre los *caporales* y sargentos, que son aun los mas distinguidos del regimiento; y en esta parte no hay razon para que 100 hombres no puedan hacer lo que una compañia puede executar.

He pensado tambien muchas veces, hasta en el mayor calor del combate, quan importante sería tener en cada batallon algunos soldados antiguos bien conocidos por su valor y serenidad, gratificados expresamente para decir algunas palabras que alentasen á los otros, quando se viese que iba á llegar aquel crítico momento. Tu concebirás que estos hombres habian de ser ignorados de todo el regimiento; pues esta política militar debe estar oculta á los ojos del comun; tu sabes, como yo, la sensacion repentina que produce una buena palabra de soldado á soldado en este lance; pues contiene á los débiles y reanima á los bravos, porque si habla el Oficial, á menos de ser amado, sospecha su tropa, que no tiene mas objeto que su gloria, ó su interés, y que por él lo sacrifica todo; pero puede volver á tomar la palabra y hacerla valer: y entonces seria doblado su efecto."

No se puede negar, que la mayor parte de las ideas de M. de Zimmerman son muy felices y capaces de producir las mayores ventajas: pero por desgracia, ni aquellas, ni las reflexiones prudentes faltan á los militares franceses, sino una voluntad fuerte y constante, y un amor ardiente por el bien: pero no se veran nacer estos sentimientos hasta que los grados, y las recompensas se distribuyan por el mérito al mérito, y no por el favor á sus protexidos. [C.].

Por lo que mira á las funciones de los *caporales* en los puestos (*Vease* SERVICIO DE PLAZAS, Y SERVICIO DE CAMPAÑA, en los artículos PLAZAS Y CAMPAÑA.)

*Hemos puesto la voz *caporal*, por lo que se dixo en el artículo CABO DE ESQUADRA.*

CAPOTE, capa larga de paño vasto con capucho. Durante los meses mas rigurosos del año se dan *capotes* á los caporales que estan de guardia y á los soldados que entran de faccion. El uso del *capote* es muy prudente, pues puede precaver de muchas enfermedades á que estan propensas las tropas. En efecto, un soldado que sale del cuerpo de guardia, donde se hace fuego, y va á pasar una ó dos horas sobre la muralla, expuesto al ayre, y muchas veces al mayor frio, ¿cómo no padecerá todas las enfermedades que provienen de la diminucion, ó supresion de la transpiracion? Si para prevenir las conseqüencias que resultan de una diferencia de temperamento tan considerable y repentina, se impidiese á las tropas hacer mucho fuego en el cuerpo de guardia; atribuirian á avaricia, y quizá tambien á robo, lo que solo sería efecto de atencion á su salud. Y si se mandase á los caporales, que detuviesen en el portal del cuerpo de guardia, por espacio de un quarto de hora poco mas, ó menos, á los soldados que en tiempo de invierno entran de faccion, ó á los que salen, se obviarian ciertamente algunos de los citados inconvenientes; pero ¿quántos culpados no ocasionaria esta providencia? El caporal quiere relevar prontamente las centinelas, para volverse á la lumbre;

Digitized by Google

y el soldado dexar ésta lo mas tarde que le es posible, ó volver á ella lo mas pronto. Los chalecos que propone M. de Zimerman, y de que hemos hablado en el artículo CAPORAL, podrian defender de la supresion de las transpiraciones, pero este medio seria muy costoso. Atengámonos a los *capotes*; hagamos uso general en todo el reyno, y cuidemos de que por viejos no sean ya inútiles. [C.]

(N.) CAPUZ DE MALLA, armadura para la cabeza, que se ponia debaxo del morrion.

CARA, parte de una obra de fortificacion, que forma con otra semejante, ó con una ala ó flanco un ángulo saliente hácia la campaña.

Asi las *caras* del baluarte son dos lados que forman un ángulo que sale hácia las obras exteriores de la plaza; y por su posicion las mas expuestas de todas las partes del recinto al fuego del enemigo, y como no estan defendidas mas que por el flanco del baluarte opuesto, son las partes mas débiles, por esta razon se atacan estos por las *caras*, y ordinariamente se abre la brecha como al medio ó al tercio, contando desde el ángulo flanqueado, con lo que se halla en estado, asi que se establece en la brecha, de ocupar con mas prontitud todo lo interior del baluarte.

Las *caras* de este deben tener á lo menos 35 ó 40 toesas, para que el baluarte no sea demasiado chico. Se las halla bien proporcionadas de 50, porque dan al baluarte una extension razonable. Quando deben defender alguna obra mas allá del foso, es necesario que tengan el largo suficiente para flanquearla bien; no deben estar demasiado inclinadas hácia la cortina para impedir con mas ventaja, ó menos obliquidad el acercarse al baluarte.

Las *caras* de las medias lunas, contraguardias, tenazones, redanes, plazas de armas, camino cubierto, &c. son igualmente los dos lados de estas obras, que forman un ángulo saliente hacia la campaña.

(N.) CARABINA, arma de fuego semejante á la escopeta, tiene poco mas de vara de largo: la usan los soldados de á caballo.

CARABINEROS, regimiento de caballería francesa, que segun su antiguedad sería el duodécimo; pero á causa del nombre real de los que le preceden, es el veinte y dos.

Aunque el regimiento de *carabineros* está comprehendido en el cuerpo de la caballería francesa, y que su Maestre de Campo toma el título de Coronel General de ella, su constitucion, armamento y prerogativas, nos obligan á consagrarle un artículo particular.

Casi indiferentemente se da á los *carabineros* el nombre de cuerpo y el de regimiento. La primera de estas denominaciones, es la que mas bien le conviene; pues las tropas de caballería que se designan con el nombre de regimiento tienen en efecto poca semejanza con los *carabineros*; y como se ha visto en el *artículo* BRIGADA, es impropio dar el mismo nombre á cuerpos diferentes.

Siguiendo la opinion mas comun, y verisimil, los *carabineros* tomaron su nombre de la arma, de que usan. (*Vease el principio de la segunda seccion de este artículo.*)

Los *carabineros* tienen el sobrenombre de *carabineros de Mr.*, porque Mr. hermano del Rey, es Maestre de Campo propietario de este cuerpo.

Para dar de él una nocion exâcta, diremos primero lo que es actualmente; hablarémos luego de sus principales variaciones, y referimos por último sus servicios. Quisiéramos poder tratar esta última seccion con toda la individualidad que merece: pero la naturaleza de esta obra nos obliga á presentar solo a los lectores una pintura rapida de las acciones que executaron los *carabineros*, y de aquellas en que tuvieron una gran parte.

Si alguna vez se persuade el gobierno á la necesidad de hacer escribir la historia de cada regimiento, que está al servicio de Francia (*Vease* HISTORIA), el encargado de formar la de los *carabineros* hallará en el estado mayor de este cuerpo una cantidad considerable de buenos materiales, confiados á M. Pillerault, Quartel Maestre Tesorero, que los ha puesto en el mejor orden, y tuvo la bondad de comunicarnoslos. Asi en esta fuente, y en la Milicia Francesa del padre Daniel, hemos bebido, quanto diremos.

SECCION I.

Formacion y division del cuerpo de carabineros.

El cuerpo de *carabineros*, como el resto de las tropas francesas, tiene pie de paz y pie de guerra: en aquella debe constar de 1300 hombres, y para esta aumentarse hasta 1560; pero sin comprehender en uno ni en otro número, el de los Oficiales, los dos Sargentos primeros, el Timbalero, el Armero, los dos Mariscales expertos y los dos Silleros. Y como la constitucion es la misma en ambos casos, solo trataremos de ella en tiempo de paz.

El cuerpo de *carabineros* se compone de dos brigadas, y cada brigada de 650 hombres.

La brigada se divide en cinco esquadrones ó compañías de 130 hombres cada una.

El esquadron ó compañía en dos pelotones, el peloton en dos secciones, la seccion en dos brigadas, y la brigada es de 16 ó 17 *carabineros*.

Esta conformidad de las dos palabras *brigada*, hace conocer lo fundado de las reflexîones que hemos hecho al principio del artículo *brigada*, y nos obliga á decir con M. de Condorcet, "la perfeccion del lenguage de cada ciencia, contribuye mas que se piensa á la facilidad y prontitud de los descubrimientos."

§. I.

Estado mayor general del cuerpo.

El estado mayor general del cuerpo de *carabineros* se compone de un Maestre de Campo propietario, otro Maestre de Campo Teniente é Inspector del Cuerpo, un Mayor General, un Ayudante Mayor general, y un Quartel Maestre Tesorero encargado de la mecanica. A este Estado Mayor estan agregados un Capellan, un Cirujano mayor, un Profesor de Matemáticas, otro de Veterinaria, un Timbalero y un Armero.

Digitized by Google

§. II.

Del Maestre de Campo propietario.

El Maestre de Campo propietario del Cuerpo de *carabineros* fue siempre un Principe de la sangre, o un Militar de la primera nobleza, y del merito mas distinguido. (*Vease la seccion II de este articulo*). Tiene las mismas funciones que los otros Maestres de Campo propietarios, goza de los mismos privilegios, y logra ademas, el de no dar cuenta sino al Rey, de lo que ocurre en el Cuerpo de su mando.

§. III.

Del Maestre de Campo Teniente.

El Maestre de Campo Teniente del cuerpo de *carabineros* es su Inspector nato; y siempre Oficial general: goza en calidad de Comandante del Cuerpo, el privilegio de proponer todos los empleos de Oficiales que llegan á vacar; y como Inspector da cuenta á Mr. pero si su Alteza no se halla en estado de darla al Rey, lo executa él en presencia del Ministro de Guerra.

El Inspector de *carabineros* pasa sus revistas del mismo modo que los otros Inspectores.

El Maestre de Campo Teniente de los *carabineros*, goza 10@ libras de sueldo, y sus obligaciones son las mismas que las de los otros Maestres de Campo.

§. IV.

Del Mayor General del cuerpo.

El Mayor general de los *carabineros*, tiene por su empleo, grado y despacho de Maestre de Campo; y en calidad de tal manda el cuerpo, siempre que es mas antiguo que los Maestres de Campo, Comandantes de las brigadas, como se ve hoy en el caballero de Malseigne.

Los sueldos del Mayor general, son 4500 libras, con otras 1500 á titulo de suplemento: y sus funciones las mismas que las de los Sargentos mayores de los regimientos de caballería. (*Vease* SARGENTO MAYOR.)

§. V.

Del Ayudante mayor general.

El Ayudante mayor general de los *carabineros* tiene siempre despacho de Sargento mayor, y á su mando los Ayudantes mayores de brigada, á quienes distribuye las órdenes del Mayor general; y de los partes que le dan forma uno para el Sargento mayor del cuerpo. El Ayudante mayor general goza 3@ libras de sueldo.

§. VI.

Del Quartel Maestre Tesorero del Cuerpo.

El Quartel Maestre Tesorero tiene el grado de primer Teniente, y la Administracion general de los intereses del Cuerpo; estan á sus órdenes los Quartel Maestres de las brigadas, á quienes entrega las sumas necesarias para los gastos ordinarios; ajusta con ellos sus cuentas al fin del mes, y goza de 1400 libras de sueldo.

§. VII.

Del Capellan.

El Capellan de los *carabineros* goza el mismo sueldo que los otros Capellanes del Exercito, esto es, 600 libras, los mismos privilegios, y tiene las mismas obligaciones. (*Vease* CAPELLAN.)

§. VIII.

Del Cirujano mayor.

El Cirujano mayor de los *carabineros* tiene el mismo sueldo, los mismos privilegios, y las mismas obligaciones que los otros Cirujanos del Exército.

§. IX.

Del Profesor de Matemáticas.

Persuadido Mr. á que las ciencias Matemáticas son útiles, y aun necesarias á los Oficiales particulares, agregó al cuerpo de *carabineros* uno de los ingenieros geógrafos, con el título de Profesor de matemáticas; que da seis lecciones gratuitas á la semana, y que á tres de ellas tienen obligacion de concurrir los Oficiales jóvenes del Cuerpo, divididos en dos clases: el Profesor goza de 2400 libras de sueldo.

¿Quán útil sería, que en cada regimiento crease el Gobierno una escuela semejante?

§. X.

Del Profesor de Veterinaria.

En el número de los establecimientos útiles de que el cuerpo de *carabineros* ofrece un modelo, se debe contar el curso de veterinaria, de que vamos á dar una idea sucinta, y que comenzó en 1783. Hay dos cursos al año que son teóricos y practicos al mismo tiempo: el primero está destinado para los Mariscales del cuerpo, á que pueden y deben asistir los baxos Oficiales, y el segundo para los Señores Oficiales.

En el primero de estos cursos, que es tres veces a la semana, y que el zelo patriótico de los Xefes de los *carabineros* hizo publico, el Profesor se ocupa principalmente en la anatomía del pie del caballo, de sus enfermedades, del arte de curarlas, y de los diferentes modos de herrarle, da nociones generales sobre la anatomía del caballo, y enseña en fin el conocimiento, y cura de todos sus males.

En el curso destinado para los Señores Oficiales, habla el Profesor de la bella configuracion exterior del caballo, como tambien de sus defectos; trata del conocimiento de los tumores, de las llagas, y del modo de curarlas; de los movimientos del animal propios y libres; de sus exercicios, de las precauciones que se deben tomar en las remontas y en las reformas; repite en fin sobre la anatomía, el modo de herrar, y sobre las enfermedades de los caballos, lo que ha dicho en el curso destinado para los baxos Oficiales.

E

Digitized by Google

El Profesor de Veterinaria está encargado en Xefe del cuidado de la curacion de los caballos enfermos. Reservamos para el artículo HOSPITAL las nociones relativas á las enfermerías establecidas en el cuerpo de *carabineros*; y sería muy conveniente que todas las tropas de caballería tuviesen semejantes hospitales.

§. XI.

Del Timbalero.

El cuerpo de *carabineros* es el único que ha conservado timbales. El Timbalero tiene 288 libras de sueldo. (*Vease* TIMBALERO.)

§. XII.

Del Armero.

Los *carabineros* tienen un Armero con 300 libras de sueldo.

§. XIII.

Del Estado mayor de las brigadas.

El cuerpo de *carabineros* tiene ademas de su Estado mayor general, otro Estado mayor particular de cada brigada.

El Estado mayor se compone de un Maestre de Campo Comandante de la Brigada, de un Maestro de Campo Comandante en segundo, de un Teniente Coronel, de un Ayudante mayor, de un Quartel Maestre, de cinco Porta Estandartes, de un primer Sargento, de un Ayudante de Cirujano mayor, de un Mariscal experto y de un Sillero.

§. XIV.

Del Maestre de Campo Comandante de la brigada.

Los Maestres de Campo que mandan las brigadas de *carabineros*, gozan en ellas las mismas preeminencias, y tienen las mismas obligaciones que los Maestres de Campo de caballería en sus regimientos, con la sola diferencia de que no proponen los empleos, y deben dar parte diariamente de su brigada al Comandante del cuerpo. (*Vease* MAESTRE DE CAMPO COMANDANTE.)

Los sueldos de los Maestres de Campo Comandantes de las brigadas son 4500 libras.

§. XV.

Del Maestre de Campo en segundo.

Las prerogativas y obligaciones de los Maestres de Campo en segundo, de las brigadas de *carabineros*, son las mismas que las de los Maestres de Campo en segundo de los regimientos de caballería. (*Vease* MAESTRE DE CAMPO EN SEGUNDO.)

El sueldo de los Maestres de Campo en segundo de las brigadas de *carabineros* es de 40 libras.

§. XVI.

Del Teniente Coronel de la brigada.

Los Tenientes Coroneles de las brigadas exercen las mismas funciones, gozan de los mismos privilegios, y deben tener las mismas qüalidades, que los Tenientes Coroneles de la caballería. (*Vease* TENIENTE CORONEL.) Sus sueldos son 3800 libras.

§. XVII.

Del Ayudante mayor de brigada.

Los Ayudantes mayores en sus respectivas brigadas, gozan de los mismos privilegios, y deben tener las mismas qüalidades y conocimientos que los Sargentos mayores de los regimientos de caballería (*Vease Sargento mayor.*) A su entrada no tienen mas despacho que el de Capitan, pero á veinte años de servicio obtienen el de Mayor; y sus sueldos son 2660 libras.

§. XVIII.

Del Quartel Maestre de Brigada.

Las funciones del Quartel Maestre de brigada son las mismas que las de los Quartel Maestres de los regimientos de caballería. (*Vease* QUARTEL MAESTRE TESORERO.) Está subordinado al Quartel Maestre general; á quien debe dar cuenta de las sumas que ha recibido; tiene 1180 libras de sueldo (las 100 á título de masa de remonta); y quando por su antiguedad llega á primer Teniente, goza un aumento de 150 libras.

§. XIX.

De los Porta Estandartes.

Los cinco Porta Estandartes de cada brigada exercen las mismas funciones que los de los regimientos de caballería. (*Vease* PORTA ESTANDARTE.) Tienen 910 libras de sueldo, y otras 100 por razon de masa de remonta.

El cuerpo de *carabineros* tuvo veinte Estandartes desde su creacion hasta el 13 de Mayo de 1762, que se reduxeron á 10: eran de seda azul, con un sol de oro, y este lema: *Nec pluribus impar*; pero en 17 de Septiembre de 1782 los mudaron; y los que tomaron y conservan, llevan las armas de Mr. bordadas en oro, con un penacho sobre la Corona bordado de plata, y por divisa, *Siempre al camino del honor.*

§. XX.

Del primer Sargento.

En los *carabineros* hay primeros Sargentos, como en el resto de la caballería. (*Vease* SARGENTO PRIMERO), y tienen 600 libras de sueldo.

§. XXI.

Del Ayudante de Cirujano mayor.

El Ayudante que el Cirujano mayor de los *carabineros* tiene en cada brigada goza de 600 libras. (*Vease* CIRUJANO MAYOR.)

§. XXII.

Del Mariscal experto.

El Mariscal experto de cada brigada tiene 300 libras de prest, y el grado de Mariscal de Logis.

§. XXIII.

Del Sillero.

El sillero de cada brigada tiene 300 libras de prest, y el grado de Mariscal de Logis.

§. XXIV.

De los Oficiales de los esquadrones, ó compañías del cuerpo de carabineros.

Cada una de las diez compañías de este cuerpo está mandada por un Oficial superior, que se podrá llamar Capitan titular. (*Vease el artículo* CAPITAN, *seccion* 8.)

La primer compañía de cada brigada tiene por Capitan titular al Maestre de Campo Comandante de la brigada; la segunda al Maestre de Campo en segundo; la tercera al Teniente Coronel de la brigada; y las dos últimas estan cada una á las órdenes de un Teniente Coronel.

Ademas de los Capitanes que acabamos de nombrar, cada esquadron ó compañía tiene un primer Capitan, que hablando con propiedad podria llamarse Capitan Teniente; un segundo Capitan, un primer Teniente, un segundo Teniente, un primero, un segundo y un tercero Sub-Teniente.

Hemos hablado por menor del Maestre de Campo Comandante de la brigada, del Maestre de Campo en segundo, y del Teniente Coronel; con que nos resta manifestar las obligaciones y prerogativas de los dos Tenientes Coroneles que mandan los dos últimos esquadrones, y las de los otros Oficiales de Compañía.

§. XXV.

De los Tenientes Coroneles Comandantes de los últimos esquadrones.

Los Tenientes Coroneles que mandan los dos últimos esquadrones de cada brigada, tienen por lo general, las mismas obligaciones, que los Capitanes Comandantes. (*Vease* CAPITAN, *seccion* 2. 3 y 4.)

Los primeros Capitanes dan cuenta á los Tenientes Coroneles de todas las mecánicas del esquadron, y reciben sus órdenes para quanto es relativo al servicio, instruccion, disciplina y policía de sus compañías. Los Tenientes Coroneles Xefes de esquadron, tienen 3000 libras de sueldo.

§. XXVI.

Del primer Capitan.

El primer Capitan tiene las mismas obligaciones que los otros Capitanes de las tropas francesas, y debe reunir los mismos conocimientos y las mismas qualidades físicas y morales; goza 2660 libras de sueldo; y á los tres mas antiguos de cada brigada se les gradua ordinariamente de Tenientes Coroneles, ó Sargentos mayores.

§. XXVII.

Del segundo Capitan.

El Capitan segundo tiene 2000 libras de sueldo; y en nada difiere de los segundos Capitanes del resto de las tropas.

§. XXVIII.

Del primer Teniente.

El primer Teniente goza 1230 libras de sueldo, y tiene las mismas obligaciones y privilegios que los otros primeros Tenientes. (*Vease* PRIMER TENIENTE.)

Los tres mas antiguos de cada brigada desde el instante que llegan á serlo, tienen el grado de Capitanes.

§. XXIX.

Del segundo Teniente.

El segundo Teniente no se diferencia de los segundos Tenientes del resto del exército, sino en el sueldo, que es de 1080 libras.

§. XXX.

De los Sub-Tenientes primero y segundo.

Los Sub-Tenientes primero y segundo gozan 910 libras de sueldo, y son casi semejantes al resto de los Sub-Tenientes.

§. XXXI.

Del tercer Sub-Teniente.

Cada esquadron de *carabineros* tiene un tercer Sub-Teniente, que no goza sueldo, y solo alojamiento en las marchas y guarniciones.

§. XXXII.

De los Oficiales agregados al cuerpo de carabineros.

Ademas de los Oficiales vivos, de que acabamos de hablar hay agregados á los *carabineros* cinco Capitanes, y diez y seis Tenientes. Entre estos últimos se comprehende un Oficial encargado de hacer reclutas en París, y de cuidar de la policía de los *carabineros* que se hallan allí con licencia.

§. XXXIII.

De los baxos Oficiales de las Compañías del cuerpo de carabineros.

Cada compañía tiene por baxos Oficiales un Furrier, quatro Mariscales de Logis y ocho Brigadieres.

§. XXXIV.

Del Furrier.

El Furrier goza de las mismas prerogativas que el Mariscal de Logis en Xefe de la caballería, con las mismas obligaciones (*Vease* MARISCAL DE LOGIS.) y tiene 32 sueldos al dia que hacen 414 libras al año.

Digitized by Google

§. XXXV.

De los Mariscales de Logis.

Los Mariscales de Logis tienen 19 sueldos al dia que hacen 342 libras al año; y sus obligaciones son las mismas que las del resto de los Mariscales de Logis de la caballería francesa. (*Vease* MARISCAL DE LOGIS.)

§. XXXVI.

Del Brigadier.

Los Brigadieres de *carabineros* tienen 11 sueldos y 4 dineros por dia, que hacen 204 libras al año; y las mismas obligaciones que los Brigadieres de caballería. (*Vease* BRIGADIER, *sec.* 3.)

Los Trompetas, que son dos por esquadron, tienen 13 sueldos al dia, que hacen 234 libras al año.

Los *carabineros* gozan 8 sueldos y 8 dineros al dia, que hacen 156 libras al año.

§. XXXVII.

Armamento de los carabineros.

Las armas ofensivas de los *carabineros* son la carabina, la bayoneta, las pistolas y el sable; y las defensivas la coraza y el casco de hierro.

La carabina es sin duda mas util que el mosqueton; pero creemos, que el fusil de municion es mucho mejor; pues aunque aquella considerada, como arma de fuego, tiene la ventaja de mayor alcance: es necesario mucho tiempo y cuidado para cargarla bien; y como arma larga, es menor que el fusil. Con que si hemos probado en el artículo BAYONETA que se debia dar á la caballería el fusil de la infantería, con mayor razon á los *carabineros*.

Un reglamento de 1693 dispone, que los *carabineros* tengan balas de dos calibres: las unas que solo entren á martillo y baqueta de hierro; y las otras mas pequeñas, para que puedan cargar prontamente, si fuese necesario.

Bayoneta. La bayoneta de que usan los *carabineros* es una prueba en favor de lo que hemos dicho sobre la necesidad de darla á toda la caballería. (*Vease* BAYONETA.)

La *bayoneta* de los *carabineros* tiene las mismas dimensiones, que la de la Infantería.

Pistolas. Las pistolas de los *carabineros* son semejantes á las del resto de la caballería.

Sable. El sable de los *carabineros* tiene guarnicion de cobre que cubre enteramente la mano, sostenida por tres guardamontes y un guarda pulgar. La hoja es llana, recta, y de 35 pulgadas de largo.

Coraza. La coraza de los *carabineros* es semejante á la de la caballería.

Casco de hierro. El casco de hierro de los *carabineros* no se diferencia del de la caballería. (*Vease* CASCO.)

§. XXXVIII.

Equipo de los carabineros.

Capa. La capa de los *carabineros* tiene la misma forma que la del resto de la caballería, y es de paño azul, con el embozo encarnado.

Maleta. La maleta de los *carabineros* tiene la misma forma que la de la caballería, y es de paño azul con galon de hilo blanco.

Tapafundas, y Mantilla. La Mantilla, y tapafundas de los *carabineros* son de paño azul, guarnecidas todas á la Borgoñota con galon de hilo blanco, para los *carabineros*, y baxos Oficiales, y de plata para los Oficiales.

Cinturon y bandolera. El cinturon, y la bandolera son de ante guarnecidos con galon de hilo blanco.

Cartuchera. La cartuchera de los *carabineros* es semejante a la de la caballería.

Botas. Las botas de los *carabineros* son de becerro, tienen rodilleras hechas á la mosquetera, y estan sangradas.

El equipo general de los *carabineros* y el pequeño equipo de que cada uno debe estar provisto, es el mismo que el de la caballería, y dragones.

§. XXXIX.

Caballos de los carabineros.

Los caballos del cuerpo de *carabineros* son negros; y esta uniformidad hace un bello efecto á la vista; ¿pero es tan ventajosa, como agradable? De esto tratarémos en el artículo, UNIFORMIDAD. La talla de los caballos es de 4 pies, y 10 pulgadas á lo menos, y generalmente de una hermosa conformacion. Como este cuerpo, para su remonta, recibe fondos mas considerables que el resto de la caballería, puede escoger con mayor cuidado los caballos.

Los *carabineros* hacen sus remontas en Dinamarca, y en Jutlandia, pues á pesar de la preocupacion general contra los caballos daneses, el cuerpo puede ponderar su bondad y duracion. No obstante, quanto mejor sería que el reyno pudiese proveer á los *carabineros*, y al resto de la caballeria de los caballos que necesitan. (*Vease* YEGUADAS.)

§. XL.

Uniforme de los carabineros.

El uniforme de los *carabineros* ha variado menos que el de los otros regimientos de las tropas Francesas; y desde el año de 1758 solo tuvo algunas mutaciones muy ligeras: actualmente consiste en una casaca á la francesa, de paño azul de rey, el collarin recto y del mismo color, las vueltas y solapas de grana, y el forro de sarga de este color: los siete hojales de la solapa, los dos de mas abaxo, las presillas de los hombros y el collarin, estan guarnecidos de un galon de plata estrecho, y las vueltas del mismo, pero mas ancho. Debaxo del talle tiene un galon en forma de herradura, y en los corchetes de la vuelta de las faldas, dos flores de lis, tambien de plata. El sombre-

brero está galoneado de plata fina, la chupa es de paño blanco, el calzon de piel de este mismo color, los botones blancos, y con una flor de lis. Los Brigadieres solo se distinguen de los *carabineros*, en tener un galon mas en la vuelta. Los Mariscales de Logis, y Furrieres llevan todo el uniforme galoneado de plata fina, y estos últimos un galon que va desde lo baxo de la cartera hasta el extremo de la casaca.

El de los señores Oficiales es de la misma forma que el de los Furrieres; con la diferencia, de ser bordado en lugar de galoneado. Nada mas brillante, nada mas bello, que el uniforme de los *carabineros*, en los artículos LUXO Y UNIFORMIDAD trataremos si esto es conforme á los principios que se deben adoptar en orden á los uniformes, para una constitucion verdaderamente militar.

§. XLI.

De las prerogativas de los carabineros.

Aunque los *carabineros* no forman un cuerpo separado de la caballería Francesa, y aunque no tengan esta pretension, gozan de algunas prerogativas que vamos á indicar, bien que no es el favor quien se las dió, sino los servicios que hicieron al estado, aun antes de formar cuerpo.

Entre las distinciones que disfrutan los *carabineros*, la primera, y la mas honrosa, es sin duda aquella que ha separado siempre de su cuerpo la venalidad de todos los empleos. ¿Quán útil sería que esta prerogativa se hiciese general?

La segunda concedida á los *carabineros*, es el combatir a pie, y á caballo. Para asegurarles en el goze de esta distincion ordenó Luis XIV, que su calzado y armas fuesen diferentes de la caballería: es verdad que no tenian bayoneta en los principios, pues no la usaron hasta la batalla de Guastala; pero dicha arma, será un eterno monumento de la gloria que adquirieron en aquella jornada; y esta recompensa de su valor no ha quedado inutil en sus manos, pues en Bruselas, y en Praga se sirvieron de ella con tanta destreza como la mas bien exercitada infantería.

En los sitios formales, no se limitan los *carabineros* á llevar faginas, sino que hacen el mismo servicio que los granaderos.

Los *carabineros* rara vez campan en linea; y quando la necesidad lo exige se sirve de ellos para cubrir uno de los flancos del exército.

Si las tropas de casa real salen a campaña, los *carabineros* campan á su izquierda; y quando las circunstancias piden que se las releve por un regimiento de caballería, los *carabineros* tienen ordinariamente la preferencia.

Ellos forman por lo comun las vanguardias en las marchas hacia el enemigo, y en las retiradas las retaguardias. Durante las campañas de 1661, y de 1692 su principal funcion fue formar partidas.

Segun el reglamento de 1693, los *carabineros* no deben montar guardia. "Los *carabineros* por su naturaleza, (dice otro reglamento de 1696, referido por el Padre Daniel) no deben rolar con la caballería para las fatigas; no obstante despues de haber representado sus derechos, y sus institutos, tienen que hacer sin réplica todo lo que se les manda. Su único principio, es el bien del servicio, sin miramiento particular; y el primer móvil de este cuerpo, que fue creado con este espíritu."

El mismo reglamento que acabamos de citar, dice, que solo se dara casrigo ignominioso á los *carabineros* que se hayan de echar del cuerpo.

Una carta de Mr. de Barbesieux Ministro de guerra, prohibió, que a los Mariscales de Logis de los *carabineros* se les impusiese pena de muerte por desercion; mandando que solo se les condenase á un año de prision á pan, y agua.

El modo con que se reclutan los *carabineros* aunque diferente del que usaban en otro tiempo, es tambien una de sus prerogativas.

Las compañías de *carabineros* se reclutaron hasta en 1698 por los regimientos de que habian salido; pero como en esta época hubo una gran reforma en las tropas francesas, se varió este método, y todos los regimientos que quedaron en pie, les dieron alternativamente los reemplazos que necesitaron. En el dia cada regimiento de caballería solo está sujeto a dar anualmente un hombre para el cuerpo de *carabineros*, escogido por el Inspector del regimiento; el que ha de tener á lo menos cinco pies y cinco pulgadas, ha de ser bien formado, y de buenas costumbres. Quando los caballeros no tienen todas las qualidades indicadas, se devuelven á los regimientos, que los dieron.

El cuerpo de *carabineros* acaba de completarse con las reclutas que hace por las provincias del Reyno.

Este modo de reclutar ofreceria á una academia militar una infinidad de problemas importantes que proponer, ó discurrir; no emprenderemos indicarlos ni resolverlos, porque los límites y la naturaleza de esta obra no nos lo permite.

Los Oficiales de *carabineros* llegan por su antiguedad á ponerse á la cabeza de su cuerpo, pero es verdad que muy tarde, porque los Capitanes, los Mayores, y los Tenientes Coroneles de la caballería, alternan con ellos para ciertos empleos. Quando vaca, por exemplo, una plaza de Maestre de Campo en segundo en una brigada, se da alternativamente á uno de los Tenientes Coroneles del Cuerpo, nombrado por el Maestre de Campo, Comandante, é Inspector, ó á un Mayor ó Teniente Coronel de caballería; y lo mismo sucede con las compañías, pues se confieren alternativamente al primer Teniente del cuerpo, y á un Capitan de Caballería. Para que éste se halle en el caso de poder obtener una compañía de *carabineros*, es necesario que la haya tenido en un regimiento.

Los despachos de los Capitanes de *carabineros*, (*vease* §. 26.) y los que se dan á los primeros Tenientes de este cuerpo, son tambien una de sus prerogativas.

Los Oficiales de *carabineros* gozan el permiso de llevar los distintivos del grado de que han obtenido el despacho; asi un Capitan de este cuerpo se ve muchas veces con la charretera de Teniente Coronel (*vease* uniformes.)

Los sueldos de los Oficiales de los *carabineros*

son

Digitized by Google

son tambien otra prerogativa que goza este cuerpo sobre el resto de la caballería. Para juzgar de ella, no hay mas que comparar el estado, que hemos dado en diferentes parrafos de este articulo, con el que se dió en el articulo de *caballería*; y aun se debe entrar en cuenta lo que pagaron á la Real Hacienda los Oficiales de caballería.

La masa general del cuerpo de *carabineros* es mas considerable que la de caballería; pues el Rey abona 147 libras y cinco sueldos por cada *carabinero*, y solo 128 libras por cada caballero.

Todas las ventajas que hemos manifestado, les deben dar y dan un grado de superioridad, á que no pueden llegar los regimientos de caballería, y les inspiran un zelo ardiente por el servicio de un Soberano que les trata con tanta distincion: lo que demostrarémos en la tercera Seccion de este articulo.

SECCION II.

De las variaciones del cuerpo de carabineros.

Una historia en que se escribiesen las variaciones que han experimentado todos los cuerpos de tropas francesas, seria una obra poco agradable á muchos lectores, pero podria ser muy útil á los militares, y sobre todo á sus legisladores. Comparando las acciones de cada regimiento con la formacion que tenia en aquella epoca en que las executó; se podrian sacar facilmente conjeturas favorables á *tal* o *tal* composicion. Si se hallase por exemplo, que el espiritu militar nunca tuvo mas energía, nunca fue mayor que quando las tropas se componian de *tal* modo; que la disciplina jamás logró mayor fuerza que quando los regimientos se hallaban constituidos y armados de *tal* forma; y que el exército no ha obtenido mas brillantes sucesos que quando se exercitó sobre *tales* principios; se concluirá, que debe aproximarse á esta composicion, á esta formacion, á este armamento, y á estos principios, y evitar con cuidado el volver á *tal* ó *tal* constitucion. Por medio de estas combinaciones se conseguiria dar á las tropas francesas una forma buena y sólida; despues de estas reflexiones que hemos creido necesarias, vamos a hablar de las variaciones de los *carabineros*; dexando á las personas que por su calidad y empleos estan puestos para dar las leyes militares, el cuidado de hacer las combinaciones indicadas, y sacar las conseqüencias.

La semejanza que existe entre la palabra *carabino* y *carabinero*, hizo creer á algunos, que los segundos traian su origen de los primeros, con todo, no es asi; pues las acciones de valor son las que han creado el cuerpo de *carabineros*; y quando hay un origen tan bello, ¿por qué se ha de buscar otro dudoso en tiempos remotos? Solo los hombres desnudos de mérito personal, tienen necesidad de apoyarse en la antiguedad. Los primeros *carabineros* debieron su existencia á los granaderos. Luis XIV ordenó en 1667, que hubiese quatro granaderos en cada compañía de sus regimientos de infantería, y en 1670 reunió estos granaderos, y formó una compañía por regimiento. Los felices efectos que produxo esta mutacion de nombre, el modo distinguido con que estos hombres escogidos se conduxeron durante el tiempo que se hallaron dispersos por las compañías de los regimientos, y aun mas quando se reunieron en compañías, hizo creer que una institucion semejante, produciria en la caballería efectos tan ventajosos como en la Infantería.

Desde el año de 1676 mandó el Rey dar carabinas a quatro guardias de Corps de cada Brigada; y como estos *carabineros* fueron muy útiles al Mariscal de Crequi, se pusieron quince por brigada en 1677, y poco despues diez y siete.

Contento Luis el Grande del efecto que produxo este ensayo, expidió una ordenanza en 26 de Diciembre de 1679, en cuyo preambulo declara " que habiendo reconocido que los *carabineros* establecidos en sus guardias de Corps, fueron de grande utilidad en las guerras pasadas, queria que desde entonces hubiese dos en cada compañia de caballería, escogidos entre los caballeros mas diestros en tirar, y que gozasen 13 libras de sueldo en lugar de las 10, y 10 sueldos que tenian los otros caballeros. "

La distincion con que sirvieron los *carabineros* en la batalla de Fleurus, donde el Mariscal de Luxémburgo los habia unido y formado en cuerpo, movió al Rey á crear una compañía en cada uno de los regimientos de caballería; la ordenanza de su ereccion es de 26 de Octubre, y declara; que en cada regimiento habrá una compañía de *carabineros*, que será supernumeraria; estará siempre completa y mandada por un Capitan, dos Tenientes, un Alferez, dos Mariscales de Logis, y dos Brigadieres; se compondrá de 27 *carabineros*, y un trompeta que el Rey se reserva el nombramiento de los Oficiales de estas compañías, que S. M. quiere que el Capitan escoja en presencia de los Xefes del cuerpo, los caballeros que guste para su compañía; que en la primer formacion, y en todos los reemplazos tome los *carabineros* rolando por las compañías, que los Capitanes de caballería no puedan exêntar mas que los dos brigadieres, y los dos caballeros mas antiguos; que cada *carabinero* tenga 12 libras de sueldo; y que la compañía campe á la izquierda del primer esquadron, y marche siempre á la cabeza. La misma ordenanza concede gratificaciones anuales á cada uno de los Oficiales de *carabineros*.

Por otra ordenanza de treinta de Diciembre del mismo año, se prohibió á los Capitanes de *carabineros* admitir en sus compañías otros caballeros que los que se tomasen en las de los mismos regimientos.

Las compañías de *carabineros* hallandose en perfecto estado de hacer la campaña de 1691, camparon juntas, y compusieron una brigada separada, á la que se dió un Brigadier, y dos Maestres de Campo; y tambien se reunieron durante el año de 1692.

La diferencia de los vestidos, la poca union que habia entre Oficiales y Soldados de distintos regimientos; y sobre todo el proceder brillante de los *carabineros* en Norwinde, empeñaron al Rey á formar un cuerpo solo de todas las compañias de

Digitized by Google

de *carabineros* de su caballería, excepto de las Alemanas.

Entonces el cuerpo de *carabineros* se compuso de cien compañias divididas en cinco brigadas, cada brigada en quatro esquadrones, y cada esquadron de cinco compañías; y la brigada al mando de un Maestre de Campo, un Teniente Coronel, un Mayor, y un Ayudante mayor. Se dió á este nuevo cuerpo un uniforme rico y brillante, bastante semejante al que hoy tiene; dos estandartes por esquadron, y un Timbalero por brigada. Vió el Rey en el mes de Marzo de *1694*, en la llanura de Royal-Lieu, cerca de Compiegne, los *carabineros* que acababa de crear, y aplaudió su obra.

Habiendo permitido la paz en *1698*, dar á la agricultura y artes una parte de los brazos que la guerra les habia quitado, se reformaron sesentas compañías de *carabineros*, reduciendo á diez el número de los esquadrones, sin disminuir el estado mayor del cuerpo.

Quando comenzó la guerra en 1702 se aumentó el número de hombres de cada compañia.

Desde 1702 hasta *1756*, las ordenanzas no contienen cosa relativa á la composicion de los *carabineros*; y en el archivo del cuerpo nada se halla que pueda servirnos de guia en este largo espacio, asi creemos con fundamento, que por el de cincuenta y quatro años no padecieron alguna alteracion.

La ordenanza de seis de Noviembre de *1756* que es la última que hemos hallado, se dirige principalmente á proporcionar á los Oficiales de caballería la ventaja de entrar en una tropa tan *distinguida*, y á restringir á una justa medida la obligacion en que estaba la caballería de entretener el cuerpo de *carabineros*. Esta ordenanza dice en substancia, que los Xefes de cada brigada darán cuenta al Secretario de Estado del departamento de la guerra; que las brigadas se conferirán alternativamente á un Maestre de Campo de caballería, ó á un Teniente Coronel del cuerpo; y las compañías con este mismo orden á un Teniente del cuerpo, ó á un Capitan de caballería vivo ó reformado, que tenga a lo menos cinco años de Capitan; que cada regimiento de caballería gozará esta gracia á su turno; que habra siempre en los *carabineros* un Alferez por esquadron, cuya plaza se ocupará con preferencia por los hijos de los Oficiales del regimiento; que los Tenientes de caballería alternarian tambien con los Alfereces y Mariscales de Logis de los *carabineros*, para las Tenencias de este cuerpo; y en fin, que cada compañía de caballería solo dará un *carabinero* en el espacio de quatro años.

Hasta 1757 los Maestres de Campo, Comandantes de las brigadas de *carabineros*, las conservaban aunque fuesen promovidos á Oficiales generales; pero en esta época se suprimió dicha distincion, porque retardando el ascenso podia quitar la emulacion.

En 1758 se confió el mando de este cuerpo al Conde de Provenza, y entonces experimentó las variaciones siguientes. Los empleos de mayores particulares de cada brigada fueron suprimidos, se creó un Mayor General: conservando los Ayudantes mayores de brigada para llevar por menor baxo las órdenes del Mayor General, estableciendo demas un Subayudante mayor por brigada; y la misma ordenanza creó un Maestre de Campo, Teniente, Inspector de este regimiento, asignandole el sueldo y las obligaciones de que hemos hablado en el parrafo III de la primer Seccion de este articulo.

En 27 de Abril de *1759* pareció una nueva ordenanza concerniente al cuerpo de *carabineros*, y por ella se crea un primer Ayudante mayor, para aliviar al mayor las menudencias de todo el cuerpo: se conserva á los Capitanes de caballería, ciertos cargos de poca entidad pertenecientes al derecho de las compañías de *carabineros*; pero sin sujetarse al orden de los regimientos; pues dice el reglamento que se escogerán los Capitanes entre los mas capaces, los mas inteligentes, y los que tengan las qualidades requeridas para servir en un regimiento *tan distinguido*. Los Capitanes de *carabineros* sacados de la caballería, no pueden ascender á Tenientes Coroneles hasta cinco años de servicio en el cuerpo; y se conservan los Alfereces para dar á los Oficiales del cuerpo medio de instruir sus hijos teniendolos á su vista.

Los *carabineros* padecieron una alteracion considerable en 21 de Diciembre de *1762*, reduciendose á 30 compañías; aunque siempre divididas en cinco brigadas: se suprimieron los Alfereces y se creó un Subteniente por compañía: los Mariscales de Logis que antes de esta ordenanza eran libres, y no estaban reputados como *carabineros*, fueron sometidos á la misma ley que los del resto de la caballería; las compañías quedaron al mando de un Capitan, un Teniente, y un Subteniente con dos Mariscales de Logis, un Furrier, quatro Brigadieres, quatro aventajados, un trompeta, y quarenta *carabineros*. La quarta parte del cuerpo, quedó á pie, y la caballería continuó dandoles casi todas las reclutas que necesitaban: Se creó un tesorero, dos Quartel-Maestres, y un Timbalero, para todo el regimiento con dos Portaestandartes por brigada. El Rey se reservó el nombramiento del Mayor, del Ayudante mayor, de los Maestres de Campo, y de los Tenientes Coroneles de las brigadas, con la facultad de escoger estos Oficiales por turno en la caballería, entre los Capitanes de todos los regimientos de ella indistintamente, y por alternativa del cuerpo entre los Tenientes Coroneles y Capitanes que S. M. juzgase á propósito ascenderlos, sin atencion á la antigüedad. Los Capitanes de *carabineros* pueden pretender segun la misma ordenanza las Tenencias Coronelas, y mayorías de los regimientos de caballería.

En primero de Abril de *1765*, estableció S. M. un Capitan Comandante en la compañía del Maestre de Campo, Teniente del cuerpo de *carabineros*, otro en cada una de las de los Maestres de Campo, y de los Tenientes Coroneles Comandantes de las brigadas: y se dieron estas plazas a Capitanes reformados del mismo cuerpo, ó de los regimientos de caballería, ó á sugetos que habiendo servido en calidad de Oficiales subalternos, me-

re-

reciesen por su conducta el grado de Capitan.

En 23 de Agosto de 1772, se dió á los *carabineros* un cirujano por brigada, y dos Mariscales expertos, sobre el total del regimiento. Las plazas de Maestres de Campo, Comandantes de las brigadas, se destinaron alternativamente por esta ordenanza, á un Maestre de Campo, á un Teniente Coronel de caballería, ó a un Teniente Coronel del cuerpo; y las Tenencias Coronelas á los Capitanes del mismo: mandando tambien que los Oficiales de caballería que pasasen á los *carabineros*, no pudiesen obtener un nuevo grado hasta haber servido á lo menos cinco años en el cuerpo; y que los Tenientes de caballería no pasasen á las Tenencias de los *carabineros*.

Al regimiento de estos se le dió el nombre de *carabineros* de MONSIEUR en 14 de Mayo de 1774.

Este cuerpo padeció una gran reforma en 13 de Febrero de 1776, que reduxo á ocho los esquadrones; componiendose cada uno de una compañía al mando de un Teniente Coronel, un primer Capitan, otro segundo, un primer Teniente, un segundo Teniente, y dos Subtenientes, con dos Mariscales de Logis, un Furrier, ocho brigadieres, dos trompetas, y 132 *carabineros*. Se suprimió el estado mayor de las brigadas, y el del cuerpo se compuso de un Maestre de Campo Teniente sin compañía, otro Maestre de Campo Teniente Comandante en segundo, un Mayor, un Ayudante mayor, quatro Portaestandartes, dos Ayudantes, un Tesorero, un Capellan, un Cirujano mayor, un Ayudante de Cirujano mayor, un Timbalero, un Mariscal experto, un Armero y un Sillero. Uno de los cinco Maestres de Campo que mandaban las brigadas, ocupó la plaza de Maestre de Campo Teniente Comandante en segundo, y los otros quatro quedaron agregados al cuerpo.

Los *carabineros* no conservaron mucho tiempo esta formacion; pues desde el 8 de Abril de 1779, tomaron la que hemos dicho en la Seccion primera de este artículo; y desde esta época no padecieron otra variacion que el establecimiento de terceros Subtenientes, la reforma del Tesorero que no era militar, y su reemplazo por un Quartel Maestre Tesorero, que teniendo por su empleo grado de primer Teniente, se halla revestido de la autoridad necesaria para las funciones que le corresponden.

Tales son las variaciones de los *carabineros* desde su creacion hasta el presente dia primero de Agosto de 1784. Asi se conoce que gozaron siempre de un gran favor, que su paga fue superior á la de la caballería, distintos de ella en su composicion; se verá bien presto que han merecido estas distinciones lisongeras.

Luis XIV fue el primer Maestre de Campo que tuvieron los *carabineros*: Luis XV, á su exaltacion al Trono, tomó tambien este titulo, conservandole hasta en 1758, que le dimitió á favor de Monseñor el Conde de Provenza, hoy MONSIEUR.

El cuerpo de *carabineros* tuvo por primer Maestre de Campo Teniente Comandante en Xefe al Duque de Mayne. Nombrar a este Principe, basta para hacer su elogio, y tambien para manifestar la opinion ventajosa que se tenia ya de los *carabineros* nacientes.

El Principe de Dombes sucedió en 10 de Mayo de 1736 al Duque de Mayne, que acababa de morir, y conservó el mando hasta su muerte acaecida en 1755. Desde esta época hasta el año de 1758, no tuvieron los *carabineros* Comandante en Xefe: el Maestre de Campo mas antiguo de brigada mandaba todo el cuerpo, y los otros Maestres de Campo le daban cuenta de sus brigadas. Esta especie de interregno se acabó por el nombramiento del Conde de Montmorenci.

En 13 de Mayo de 1758, en que entró por Comandante en Xefe de los *carabineros* Mr. el Conde de Provenza, se creó de nuevo el empleo de Maestre de Campo Teniente Comandante en Xefe, é Inspector del cuerpo, y se dió al Conde de Gisors, hijo del Mariscal de Bellisle; el Conde de Gisors es verdad que no gozo largo tiempo el honor de mandar los *carabineros*; ¿pero la vida mas corta, no es bastante larga quando se pierde en el campo de batalla, del modo mas glorioso, y quando se consiguen las alabanzas y sentimientos de todos sus conciudadanos, y hasta de sus mismos enemigos? (*Vease la Seccion III. §. II.*)

El Marques de Poyanne, Teniente General de los exércitos del Rey, y Caballero de sus Ordenes, sucedió al Conde Gisors, y mandó los *carabineros* hasta el año de 1781, que murió en Vandoma cumpliendo con las obligaciones de su empleo. Nos seria muy gustoso pagar á estos Xefes el tributo de alabanzas que merecieron; pero dexamos este cuidado al historiador, que es quien debe recompensar con sus elogios los servicios que han ilustrado á los guerreros, y solo transcribiremos una carta que escribió Monsieur al cuerpo de *carabineros* asi que supo la muerte del Marques de Poyanne.

"He sabido, Señores, con un sentimiento facil de concebir, y en que me acompañais sin duda, la pérdida que acabais de tener en la persona del Marques de Poyanne. He resuelto al instante dedicar toda mi atencion á un cuerpo tan distinguido, pues mi confianza en el Marques de Poyanne, y el conocimiento que tenia de su mérito, me hacian descuidar enteramente: al mismo tiempo me apliqué á la eleccion de un sucesor digno de colocarse á vuestra cabeza, y de reemplazar al excelente Oficial que acabamos de perder. Despues de reflexionar maduramente sobre el asunto, nombré al Conde de Chabrillant, Capitan de mis guardias, y no dudo por el conocimiento que de él tengo, que justifique mi buena eleccion, y que merezca la aprobacion de un cuerpo á cuyo frente logro el honor de colocarme.

Tendré siempre, Señores, mucho gusto de hallar ocasiones en que manifestaros mi estimacion, y mi sincero afecto: firmado, LUIS STANISLAO XAVIER."

Si la naturaleza de esta obra nos lo hubiese permitido hablariamos de los Xefes de brigada de los *carabineros*, y se hallarian en su lista muchos nombres ilustres como los Dumesmil, Rossel d'Au-

Aubeterre, la Valette, Montesquieu, Brassac, Montmorenci, Durfort, Bethune Crequi, &c. &c. pero nos vemos obligados á dexar estas digresiones interesantes para el que escriba la historia de los *carabineros*, y vamos á ocuparnos en las acciones que executaron, y en las que tuvieron la mayor parte.

SECCION III.

De las acciones de los carabineros *en la paz, y en la guerra.*

Un legislador puede conseguir hacer de algunos ciudadanos guerreros distinguidos, por sus costumbres, sus talentos y valor, dandoles principios generales y sólidos de moral, y Arte Militar; mas para elevar el espiritu de todo un pueblo, ó de un cuerpo entero, para hacerle conocer las ventajas de la disciplina, é inspirarle el amor á las virtudes guerreras, seria menester que siguiese diferente via, que conduxese durante la guerra, al campo de batalla á los hombres que quisiese transformar, y que pusiese á sus ojos las virtudes que les prescribiese; seria menester, durante la paz, que los colocase en un parage bastante elevado, para que fuesen testigos de las felices conseqüencias que producen la obediencia, disciplina é instruccion, pero como no es posible todo esto, las mas veces el legislador solo puede poner á la vista de los militares, á quienes quiere instruir, las acciones que han executado, y las recompensas que han obtenido los cuerpos que obraron constantemente por los principios que intenta grabar en el alma de nuestros guerreros. Tales son los motivos que nos han determinado á recordar la conducta de los *carabineros* durante la paz y sus acciones en tiempo de guerra.

§. I.

Conducta de los carabineros *durante la paz.*

Para que un regimiento pueda entrar en campaña en el momento en que sea necesario, y executar durante la guerra, todas las órdenes que se le den, es necesario que se componga de hombres fuertes, instruidos, y fieles que las armas sean buenas, y estén bien cuidadas; que la instruccion sea general y sólida, y lo mismo el aseo, pero sin brillantez; que esté sumiso á una exácta, pero no nimia disciplina; y sobre todo animado de un buen espiritu militar. Qualquiera regimiento que reune estas qualidades es digno de elogio, y merece proponerse por modelo al resto de las tropas. Tales son y han sido casi siempre los *carabineros* desde el instante de su creacion.

Para probar que reunen todas las circunstancias de que hemos hablado, diremos solo: *venid, y lo vereis*: y para manifestar que fueron casi siempre lo mismo que en el dia, nos bastará exponer algunas acciones sacadas de su historia.

Si los *carabineros* no hubiesen tenido principios de equitacion tan buenos á lo menos, como los de los otros regimientos de caballería, no se hubiera enviado desde 1763, hasta en 1771, un destacamento de cada regimiento de caballería, á tomar en este cuerpo los principios del arte de montar á caballo.

Si los *carabineros* no estuviesen sometidos á una disciplina exácta, un Mariscal de Francia, Comandante de una Provincia, no les habria escrito en 1773, "Que oia decir bien en todas partes de los *carabineros*; que los habia visto en la guerra en acciones vivas, dar exemplo de valor y constancia á todas las tropas: que los veia en la paz serlo de todo el exército, por su prudencia y buena disciplina; y que sabia sin admiracion que ningun Oficial de este cuerpo se habia hallado en cierto lance acaecido en su departamento sobre el juego, &c.

Si el cuerpo de *carabineros* no se hallase brillante quando Luis XV le pasó revista en 1767, no habria dicho S. M. á Mr. de Poyanne, que queria que los viese la ciudad de París; y que la atravesasen formados; no los elogiaria Luis XVI quando los revistó en 1774; ni Monsieur, y toda su comitiva, quando los vió este Principe en las cercanías de Brunoy, año de 1782.

Asi que los *carabineros* pasaron esta revista en Brunoy, se les dieron nuevos Estandartes (*Vease Seccion* I.§.XIX.) que bendixo Monseñor el Obispo de Angers; teniendo el primero Monsieur, y los otros, nueve Oficiales superiores. Los Oficiales de *carabineros* recibieron todos de mano de Monsieur, una cucarda que Madama debia distribuirles, si su salud se lo hubiese permitido.

En estas tres circunstancias brillantes, el aseo y las maniobras de los *carabineros* correspondieron á lo bello de los hombres de que se compone este cuerpo.

No obstante, como este no es un elogio de los *carabineros*, no disimularemos que no correspondieron en 1755 á la idea que acabamos de dar; pues en esta ocasion en que se formó junto al Sambra cerca de Barlemont, un campo de evoluciones, en que entraron los *carabineros*; les notaron los Generales poca exactitud en las maniobras, en el aseo y equipo; y en una palabra, que no se hallaban en tan buen estado como el resto del exército; asi desde este momento se pensó en volverlos á los regimientos de caballería; y la muerte del Principe de Dombes confirmó mas al ministerio en este proyecto. La tempestad iba ya á descargar, quando la memoria de los hechos de las armas de los *carabineros*, llegó á disiparla, y á hacer olvidar este momento de negligencia. Recordemos sus gloriosas acciones; pues ellas producirán el mismo efecto en el animo de nuestros lectores.

§. II.

De las acciones de los carabineros *durante la guerra.*

Para dar bien á conocer las acciones de los *carabineros* durante la guerra, seria menester formar una historia circunstanciada de todas las campañas que hicieron los franceses en diferentes partes de la Europa, desde 1690 hasta nuestros dias; pues los *carabineros* se hallaron siempre en ellas, y muchas veces estuvieron repartidos en los diversos exé-

Digitized by Google

exercitos que teniamos en pie á un mismo tiempo: pero lo que vamos á referir debe considerarse mas bien como anedoctas de los *carabineros*, que como una historia militar de este cuerpo.

1690. El Mariscal de Luxémburgo quedó tan satisfecho de la conducta de los *carabineros* que habia unido para la batalla de Fleurus, que solicitó se crease una compañía en cada regimiento de caballeria.

1691, y *1692*. Los *carabineros* sostuvieron durante estas dos campañas el concepto de valor que habian adquirido, ocupandose principalmente en la pequeña guerra ó partidas de guerrilla.

1693. Por sus acciones en la batalla de Nerwinde, ó de Landen, merecieron, que se formase de ellos un cuerpo siempre subsistente.

1694. Una parte del cuerpo de *carabineros* que servia en España á las órdenes del Mariscal Julio de Noailles pasó el Ter á nado para ir á asaltar los atrincheramientos de los Españoles, y éstos los recibieron al son de los instrumentos; pero su fiereza cedió bien pronto al valor, é impetuosidad francesa; pues los *carabineros* penetraron en los atrincheramientos con los granaderos, y todos los que hicieron resistencia perecieron. El Comandante de la caballería española recibió muchas estocadas de mano del Comandante de los *carabineros*. Estas circunstancias se han sacado de una carta que el Mariscal de Noailles escribió al Rey despues de la accion.

1708 Los *carabineros* componian una gran parte del destacamento que por su valor y prudencia consiguió introducir en Lilla un socorro de municiones de guerra, de que tenia necesidad el Mariscal de Boufiers. Durante el mismo sitio un destacamento de 200 *carabineros* que escoltaba á Mr. de Mezieres, Teniente General de los exércitos del Rey, que pasaba de Lilla á Arrás encontró 800 húsares del exército del Principe Eugenio, que intentaron cerrarle el paso, y hacer prisionero al Oficial General; pero sus esfuerzos fueron vanos, pues los *carabineros* los derrotaron, cogieron muchos, y conduxeron en el mismo dia á Mr. de Mezieres á su destino.

La vanguardia de los *carabineros* se componia en este lance de un Brigadier llamado Salle, y de quatro *carabineros* solamente; que fueron hechos prisioneros, y conducidos á un Oficial General de los enemigos, que preguntó al Brigadier si Mr. de Mezieres llegaria pronto, porque le esperaba para comer; la Salle respondió con un tono enérgico; "mi General, ó no comereis, ó comereis tarde, porque ellos pelean como desesperados." El General Austriaco, que supo bien pronto que los *carabineros* habian derrotado los Húsares, segun lo predixo el Brigadier la Salle, le dió libertad, y le dixo: los hombres tan bravos como vos no se han hecho para quedar prisioneros."

1709. Los *carabineros*, y la tropa de Casa Real á las órdenes del Caballero de Luxêmburgo, encargados de hacer la retaguardia del exército frances, rechazaron 4@ caballos de los aliados, que querian impedir la retirada del Mariscal de Boufiers hácia Quesnoy.

Desde 1710 hasta 1733 estuvo en paz la Francia, y los *carabineros* hicieron ver durante este largo espacio, que un cuerpo militar bien disciplinado es útil al estado en la guerra, y jamas gravoso en la paz.

1734. Los *carabineros* destinados á sostener la izquierda del exército, sufrieron en la batalla de Parma, un fuego vivo y continuo por largo tiempo, y perdieron muchos hombres sin poder abordar al enemigo: lo mismo sucedió en Guastala; pues los Imperiales que querian cortar los puentes que teniamos sobre el Pó, y atacarnos por nuestro flanco, embarcaron en veinte y cinco barcos grandes un número considerable de granaderos; pero el fuego vivo y sostenido de quinientos *carabineros* que habian echado pie á tierra, y que se habian colocado á la orilla del rio, bien pronto disminuyó su número; y quando quisieron trabajar en arruinar los puentes, marcharon contra ellos, echaron á fondo algunos barcos; y los obligaron á desistir de la empresa, decidiendo el suceso de la jornada: de modo que el Rey de Cerdeña gritó despues de la batalla: *Vivan los carabineros*.

Mr. de Savinne, Teniente General de los exércitos del Rey, que fue testigo ocular de la conducta de los *carabineros* en Guastala, decia muchas veces: "Mientras viva haré el elogio de los *carabineros*, y de su Comandante Mr. de Valcourt." Despues de esta batalla se dió la bayoneta a los *carabineros*.

1740. Los primeros que obraron en esta guerra fueron los *carabineros*; pues cien hombres de este cuerpo derrotaron y persiguieron hasta sobre la explanada de la plaza de Viena, a una tropa considerable de Húsares Austriacos. Otro destacamento de igual número batió quinientos Húsares cerca de la Abadía de Mesle, y en la misma campaña se hallaron en la sorpresa de Praga, y escalaron la plaza con los granaderos.

1742. El combate de Sahai es una de las acciones de que los *carabineros* se glorian con razon, pues quinientos hombres de este cuerpo, acompañados de trescientos dragones de los regimientos del Maestre de Campo, y de Surgeres, atacaron á mil ochocientos coraceros enemigos, que era la flor de la caballería Austriaca; estaban formados sobre siete filas, y blasonaban de no haber sido jamas batidos; pero en menos de ocho minutos se eclipsó su gloria; y se vieron obligados á replegarse baxo la proteccion del fuego de un cuerpo de infantería que se hallaba inmediato: y el Principe de Lobkovitz que habia fundado la esperanza del suceso sobre los coraceros, asi que los vió derrotados, hizo tocar la retreta. Los *carabineros* debieron la gloria que adquirieron en la llanura de Sahai á la presencia de espiritu de un Oficial de este cuerpo, cuyo nombre ignoramos. Los coraceros estaban cubiertos de hierro, de tal modo, que todas las cuchilladas que se les daban eran inútiles; pero en lo mas fuerte de la accion se oyó una voz que decia: "á la cara á la cara, camaradas," y este modo de herir produxo el mismo suceso que en Farsalia.

Bien presto despues de la accion de Sahai, el

Digitized by Google

Rey de Prusia, á causa de grandes intereses mudó de partido, y el exército Frances se vió obligado á retirarse baxo el cañon de Praga. Esta retirada se retardó mucho por los vivos ataques del enemigo; pero el exército se conservó sin descalabro, porque los *carabineros* hicieron prodigios de valor. Ved aqui las expresiones del Historiador del Mariscal de Saxê. "El exército Francés y la Ciudad de Praga embestidos por los Austriacos; los *carabineros*, que ya no tenian mas que seis caballos por compañía, solicitan la satisfaccion de hacer el servicio de granaderos: se les concede; se les arma del mismo modo, y bien presto no se puede distinguir en la trinchera, aun con la vista mas perspicaz, un *carabinero* de un granadero." En la célebre salida del 22 de Agosto que fue la que por último obligó los enemigos á levantar el sitio, 300 *carabineros* marcharon á pie á la cabeza de una de las colunas del ataque; penetraron desde el principio en la trinchera, la llenaron, clavaron muchas piezas, é hicieron muchos prisioneros, y al entrar en la plaza, recibieron de los Mariscales de Belle-Isle, y Broglio el tributo de elogios que su conducta habia merecido. Mientras que el exército Francés se mantuvo baxo el cañon de Praga, los *carabineros* dieron muchos destacamentos, y se hallaron en muchos combates en que sostuvieron la gloria que habian adquirido en la salida del 22. El único destacamento de que hablaremos es, el que mandó Mr. de la Valette, entonces Teniente Coronel de una brigada del cuerpo, y se componia de 3500 hombres escogidos, de cuyo número eran 300 *carabineros*, y tenia la comision de escoltar algunos correos que el General Francés enviaba á diversas partes. Muchos Tenientes Coroneles del exército, estuvieron encargados precedentemente de lo mismo, y se vieron obligados á volverse sin executarlo: pero la Valette fue mas feliz, ó por mejor decir mas hábil; y acompañado de los *carabineros*, que colocó siempre donde el peligro era mas eminente, no padeció contratiempo alguno, y volvió con muchos prisioneros. El Mariscal de Belle-Isle abrazó á su regreso á Mr. de la Valette, y le colmó de elogios; y quando en este exército se hablaba de un destacamento glorioso se citaba el de la Valette.

La imperiosa necesidad, habiendo forzado al Mariscal de Belle-Isle á abandonar á Praga, y á retirarse hácia Egra, confió á los *carabineros*, mezclados con los granaderos de su exército, el cuidado de cubrir su retirada. ¿Qué esfuerzos de valor, y de paciencia no debieron hacer las tropas que formaron la retaguardia de este exército, que se vió obligado á atravesar, en un invierno muy riguroso, por espacio de 38 leguas, un país cubierto de nieve, y totalmente devastado; sin provisiones de boca, almacenes, ni caballería; precisado á no ir por los caminos conocidos, á abrirlos de nuevo, y á combatir con una multitud de tropas ligeras que no cesaron de inquietarles de dia, ni de noche?

1743. Los *carabineros* volvieron á Francia por el mes de Febrero. Al instante se ocuparon en reparar las pérdidas que habian padecido, y en reemplazar los caballos que habian perdido; la caballería les dió 100 hombres, y 14 batallones de milicias otros 50 escogidos cada uno. Los *carabineros* creados de nuevo por decirlo asi, se hallaron el mismo año en el desgraciado combate de Detingue, donde derrotaron al principio, con la tropa de Casa Real, dos lineas enteras de infantería, y volvieron muchas veces á la carga; nunca perdieron el ánimo, dice Mr. de Voltaire; ¿pero el mayor valor puede evitar los males que una vivísima impaciencia de parte de los Xefes, y una disciplina poco exacta de parte de las tropas, arrastran siempre tras de sí?

1745. Despues de la accion de Detingue los *carabineros* pasaron á Flandes, se hallaron en la batalla de Fontenoi, y atacaron al principio de la accion con su impetuosidad ordinaria, pero tuvieron la misma suerte que el resto del exército Francés, y 120 Oficiales muertos ó heridos en este primer ataque. Quando la artillería, que el Mariscal de Richelieu habia propuesto conducir contra la famosa coluna, la hizo vacilar algun tanto, los *carabineros* penetraron sus primeras filas, y vengaron las vidas de sus camaradas muertos en la primera carga. Algunos Oficiales de *carabineros* pretenden que su cuerpo fue el primero que rompió la coluna enemiga; pero varios Escritores dan este honor á las tropas de Casa Real; asi es dificil decidir á qual de los dos cuerpos se atribuye con mas fundamento esta gloria: y es bien posible que sea de entrambos, pues los *carabineros* no atacaron el mismo frente de la coluna, que la Casa Real; pudiendo tambien añadirse, que en la carta circular que escribió su Magestad á los Obispos de Francia participándoles el suceso de sus armas en Fontenoi, y mandándoles dar gracias al Ser Supremo; habla particularmente del cuerpo de *carabineros*. "No puedo, dice, alabar bastante el valor de mis tropas, sobre todo las de mi Casa Real, y *mi regimiento de carabineros* en una ocasion de tanta importancia, y á mi vista."

1746. Los *carabineros* se emplearon en el sitio de Bruxêlas, donde hicieron el servicio de granaderos, dieron diariamente 100 hombres para la trinchera; y en el dia de la capitulacion 200 de este cuerpo tenian órden de atacar una obra avanzada.

1747. Si durante la batalla de Raucoux, los *carabineros* estuvieron en la inaccion, como el resto de la caballería, no sucedió asi en la de Laufelt: pues dos brigadas de este cuerpo derrotaron ocho esquadrones de dragones reales Ingleses; y esta accion de valor, y la llegada del resto de los *carabineros*, determinaron á huir á la caballería del ala izquierda enemiga: y un *carabinero*, cuyo nombre no nos ha conservado la historia, pero nos dice su conducta noble y generosa, fue quien hizo prisionero al General Ligonnier, que queriendo reunir los Ingleses que mandaba, se halló atacado por el cuerpo de *carabineros*. Viéndose en este caso finge ser Francés, se pone á la cabeza de una tropa de *carabineros*, y les insta á que persigan los Ingleses; un *carabinero* reconoce que el Oficial que los conduce no es Francés, se acerca á él con maña, le coge y le dice: "No sois de

los

Digitized by Google

los nuestros, y yo os hago prisionero." Mr. de Ligonnier viéndose descubierto intenta seducirle, le confiesa que es General Ingles, y le promete un gran ascenso: "yo no quiero servir mas que a mi Rey, replicó el *carabinero*, venid conmigo:" entonces el General le ofrece 200 guineas, y su relox; pero menos sensible á esta oferta que á la precedente, entrega el prisionero á su Capitan, vuelve á su fila, y continua combatiendo. Las recompensas que hizo dar Luis XV al *carabinero*, y el modo noble, y lleno de humanidad con que recibió su Magestad al General Ingles, no son de nuestro asunto. Tampoco hablaremos del desempeño de los *carabineros* cerca de Courtrai, ni en la investidura de Mastricht, por ser fuera de nuestro asunto.

1757. Los *carabineros* se hallaron en la batalla de Hastembeck, pero no atacaron; y durante el resto de la campaña hicieron la vanguardia del exercito, recorrieron el país de Zell, se hallaron en la retirada de Hesse, y entraron despues en las tierras del ducado Juliers.

1758. En Crevelt estaban los *carabineros* á la izquierda del exército, y aguantaron cinco horas el terrible fuego de una artillería númerosa, y bien servida. Como la infantería Francesa tuvo desventajas, los enemigos desplegaron en la llanura un gran cuerpo de granaderos en frente de los *carabineros*, que solicitaron con ardor el permiso de atacar á esta infantería, y el Conde de Gisors se puso á su cabeza, resuelto de vencer ú de morir, sin considerar que no estaban sostenidos por ningun lado, que el terreno les era desventajoso, y que iban á ser sacrificados por la artillería enemiga cargada á cartucho. Marchan no obstante, pasan un barranco ancho, y profundo, á cuyo favor se creian seguros los enemigos, derrotan quanto se les pone delante; caballería é infantería huyen igualmente, llegan en fin á la orilla de un bosque, en que no pueden penetrar, y en este momento aguantan una terrible descarga de fusilería, el Conde de Gisors cae del caballo herido, los enemigos le hacen prisionero; y los *carabineros* desesperados de no poder vencer, se ven obligados a retirarse.

Esta jornada de Crevelt nos ofrece una anedocta particular, muy gloriosa para su Autor, y muy instructiva, para no referirla. Un camino muy ancho atravesaba el barranco de que acabamos de hablar. Mr. de Bulliond Alferez de *carabineros*, que apenas habia salido de la infancia, se halló en frente de este camino, y tenia por conseqüencia mas facilidad que sus camaradas para atravesar el barranco; asi, seguido de dos Mariscales de Logis, y 25 *carabineros* se echó sobre los enemigos y rompió su linea. Los Annoverianos vueltos de la admiracion, se reunieron, y cerraron á Mr. de Bulliond la retirada. ¿Qué podia hacer en esta critica circunstancia un jóven militar sin experiencia? pero si esta le faltaba, le quedaba su valor, su firmeza, y su presencia de espiritu; se dirigió á sus Mariscales de Logis, y uno de ellos llamado Jaquemault le aconsejó que siguiese su empresa, y fuese á meterse en los bosques vecinos desde donde por rodeos podria volver al exército. Adoptó al instante este consejo y atravesó el bosque; despues se le presentó una pequeña llanura; y asi que entró en ella descubrió una tropa numerosa de caballería, que luego que percibió el estandarte del jóven Alferez, creyó ser la cabeza de una coluna enemiga victoriosa con lo que se retiró, franqueando el paso á nuestros bravos militares. Mr. de Bulliond encontró en esta correria tres Oficiales superiores de los enemigos, los hizo prisioneros, y los conduxo á una pequeña Villa inmediata, dió alli descanso á su tropa, y á favor de la noche se puso en marcha por caminos extraviados, y se juntó al exército Francés. Por gloriosa que sea esta accion; la que sigue nos parece con todo merecer mas alabanzas. Mr. de Bulliond, fue presentado al Príncipe de Condé; su Alteza serenísima la recibió con bondad, alabó su conducta, y le dixo que pidiese la recompensa que quisiese. "Monseñor respondió Bulliond, he sabido que Mr. de San Andres, mi Coronel, y mi bienhechor está prisionero; yo hice otro del mismo grado, y si pudiese por medio de un cange, celebraria mucho volver al Rey tan buen servidor." Griegos, y Romanos ¿teneis acaso en vuestros fastos, exemplos mas bellos? ¿Qué grado de gloria no conseguiria nuestro joven héroe, á quien se hizo Capitan, en premio de sus virtudes guerreras, si la muerte no le hubiese arrebatado poco tiempo despues? Pero volvamos al cuerpo de *carabineros*.

1759. Quatrocientos hombres sacados de los regimientos de milicias que se dieron a los *carabineros*, concediéndoles al mismo tiempo una gran remonta, los puso en estado de entrar en campaña. Los Ingleses se presentan en coluna en la llanura de Minden: la caballería Francesa los ataca en vano: los hombres de armas y los *carabineros*, llevando á su cabeza al Príncipe de Condé, que los anima con su exemplo como con su voz, atacan á su turno, y baxo la conducta de este Xefe se exceden á sí mismos: rompen por todas partes esta coluna terrible que repara al instante sus pérdidas; pero en fin, extremamente fatigados, cubiertos de sangre y de heridas, se ven obligados a renunciar una victoria que las circunstancias hacian imposible.

1760, 1761 y 1762. Los *carabineros* continuaron durante estas campañas, mostrando el mayor valor, y el zelo mas constante: los Generales los emplearon siempre con confianza y con suceso; pero como en ellas no combatieron en cuerpo, terminaremos este artículo copiando una carta del Mariscal de Estrées al Duque de Choiseul, escrita en el Campo de Cronbach, que justifica al cuerpo de *carabineros* de las imputaciones calumniosas que se habian divulgado contra ellos sobre la accion del 24 de Junio de 1762.

Carta del Duque de Choiseul al Mariscal de Estrées.

"Se me escribe del Exército, Señor Mariscal, que los *carabineros* han reusado atacar el 24. Aunque no le doy crédito, el lugar que ocupo exige que me informeis de la verdad; asi os ruego me digais lo que ha pasado."

Res-

Digitized by Google

Respuesta del Mariscal de Estrées.

"Los *carabineros*, Señor Duque, reunen todas las qüalidades que pueden excitarles envidiosos, y tambien calumniadores. Deseais que os informe de lo ocurrido el 24; y es lo siguiente. Los *carabineros* estaban apostados para cubrir los equipages; envié a decir a San-Jorge, que marchase; lo que executó al instante. Aparecio entonces alguna caballería por nuestra izquierda; hice avanzar al momento los *carabineros*; aquella se replegó en el bosque, y algunos de los primeros esquadrones de estos se desordenaron por demasiado ardor. Nosotros hicimos dos ataques con la infantería bastante felices, pero al tercero fue preciso ceder al número. Yo no he dado orden á los *carabineros* para que cargasen. No obstante, este sería el caso de obrar, aun á riesgo de lo que pudiera acontecer, si no hubiese dos colunas de infantería en el bosque. Ved aqui, Señor Duque, que los *carabineros* no tuvieron la menor apariencia del proceder de que se les acusa." (C.) (1).

CARABINOS, se llamaba asi una especie de tropas de nuestra antigua milicia, á que sucedieron los dragones. M. de Montgommery, dice, que los españoles fueron los primeros que hicieron uso de ellos. Los *carabinos* no formaban un cuerpo separado en las tropas de Francia, baxo Enrique IV; pero eran un cierto número incorporado á una compañía de caballos ligeros; es á decir, de caballería, ó mas bien estaban unidos sin ser del cuerpo. Algunas veces llegaban á cincuenta, y no tenian otro Capitan, ni otro Alferez que el de la compañía: pero si un Teniente, un Mariscal de Logis y dos Caporales.

Las armas defensivas eran una coraza, escotada por el hombro derecho, á fin de apuntar mejor: una manopla, que llegaba hasta el codo, en la mano de la brida y un capacete; y por ofensivas una escopeta de tres pies y medio á lo menos y una pistola.

Su modo de combatir era formando un pequeño esquadron, de mas fondo que frente á la izquierda del esquadron de la compañía de caballos ligeros: avanzaba a la señal del Capitan hasta doscientos pasos de un esquadron de lanceros, y á ciento si era de coraceros: hacia su descarga fila por fila, una detras de la otra, y se retiraba despues á la retaguardia de su esquadron. Si los enemigos tenian tambien *carabinos* debian atacarlos, no en cuerpo, sino escaramuzando, para impedirles de hacer fuego sobre los caballos ligeros, quando estos marchaban al ataque.

Estaban destinados á principiar el combate, á proteger las retiradas y á escaramuzar. Se habla muchas veces de ellos en la historia de Enrique IV, pero los habia antes del Reynado de este Principe; pues se hace mencion en el extraordinario de guerra, desde el tiempo de Enrique II. El Historiador Dupleix pretende, que los que en su tiempo se llamaban *carabinos*, eran los mismos á que en el de Enrique II se daba el nombre de *argouletes*; y de Aubigné, dice, que solo baxo Enrique III comenzó á establecerse bien el nombre de *carabinos* en esta especie de milicia; y es cierto que el servicio de los argouletes y el de los *carabinos* eran muy semejantes.

Esta milicia subsistia en tiempo de Luis XIII, como lo vemos por du Bellon en sus principios del Arte Militar, donde describe asi su armadura: "Tendran coraza y casco, celada sin otra arma defensiva; y por ofensivas un arcabuz de rueda de tres pies, ó algo mas, y de gran calibre, espada al lado, y una pistola corta: llevarán si se quisiese, casacas y botines en lugar de botas, para echar mejor pie á tierra en caso de necesidad: y asi armados y montados, pueden combatir á pie y á caballo, é incorporarse con la caballería."

Los *carabinos*, que en tiempo de Enrique IV no hacian cuerpo separado en las tropas, y se unian á las compañías de caballería ligera, baxo los Capitanes de ellas, formaron regimientos enteros en el de Luis XIII, y en el estado de los exércitos del año de 1643 se hallan hasta doce regimientos extrangeros. Se hizo en este reynado con los *carabinos*, lo que en el de Luis XIV con los carabineros: esto es, se les separó de la caballería ligera para formar de ellos regimientos, como en tiempo de Luis XV se formaron batallones de granaderos, aunque á la verdad solo para la campaña de 1759 ó 1760.

Los mas famosos *carabinos* del Reynado de Luis XIII fueron los de Arnault, Maestre de Campo de uno de estos regimientos que tenia once compañías; y todos hombres determinados, como lo fueron despues los dragones de la Ferté.

Entonces, segun el estado de los exércitos, la guardia de los Generales, se componia ordinariamente de *carabinos*. Alli se ve, que el Mariscal de la Meilleraye tenia para la suya treinta, el de Chatillon otros tantos, el Duque de Angulema, que mandaba en Picardia, igual número: M. de Haller, Teniente general, veinte, &c.

Habia un empleo de General de los *carabinos*, que subsistió aun, suprimidos estos, que lo fueron muchos años despues de la paz de los Pyreneos. Se hace tambien mencion de *carabinos* en una Ordenanza de Luis XIV. El Conde de Tessé, despues Mariscal de Francia, compró aquel empleo al Conde de Quincy el año de 1684, é hizo que el Rey le suprimiese; pero creó S M. el de Maestre de Campo general de los dragones, y se le confirió.

En orden á la antiguedad de los *carabinos* en Francia, puede decirse, que como tenian su origen de los caballeros Españoles fueron una mezcla de

Vir-

(1) *Advertencia del Traductor.* No habiendose podido adquirir todas las noticias necesarias para dar la correspondiente á nuestros *carabineros.*, por las muchas variaciones ocurridas en este cuerpo despues que escribió D. Joseph Antonio Portugués, y aun tambien despues de la última Ordenanza de la Brigada, expedida en 15 de Febrero de 1770 (que son los únicos documentos de que podriamos valernos), é ignorando igualmente el de sus heroicas acciones de guerra, por las que especialmente en la de Italia se hicieron conocidos y respetados de la Europa: suspendemos para el *suplemento* estas noticias individuales; creyendo que para entonces se nos franqueen; y teniendo por mejor dilatar su publicacion, que darlas ahora imperfectas.

Digitized by Google

Vizcaynos y Gascones, que tomaron el nombre de la arma *karal* de que usaban: voz que en Arabe significa todo instrumento de guerra, y verisimilmente no se vieron en Francia hasta en tiempo de los Reyes de Navarra, Juan de Albret y Antonio de Borbon, que poseían la Navarra alta y baxa, la Vizcaya, las Provincias de Bigorra, Bearne, Foix, Comminges, Armagnac y otras que se reunieron á la Corona en Enrique IV. No hay, pues, que admirar que se viese en Francia una Milicia compuesta de pueblos, entre quienes nació uno de nuestros Reyes, y que ya le tenian por Señor antes que subiese al trono.

Sea lo que se fuese, Enrique IV habia puesto una de estas compañías de *carabinos* para su guardia, que sería quizá la de sus guardias de Corps, mientras era Rey de Navarra; y esta misma fue despues la primera de las dos de mosqueteros. (*Daniel. Mil. Fr. Tom. I. L. IV. c.* 3. *p.* 132.)

CARACOL. Movimiento de un caballero, ú de una tropa de caballería con el que pasan alternativamente á la derecha, y á la izquierda, marchando adelante. El objeto del *caracol*, es inquietar al enemigo, desordenarle, ocultarle el conocimiento del punto sobre que se quiere caer, obligarle á dividirse y aprovechar un momento favorable, para combatirle con ventajas. Esta especie de ataque es propio sobre todo de las tropas ligeras.

CARCAX, *vease* ALJABA.

CARRERA, este era uno de los cinco exercicios de la gymnástica, dispuestos por los antiguos para soltar los miembros, hacerlos ágiles y aumentar las fuerzas del cuerpo. El soldado acostumbrado á este exercicio por muchos miles de pasos, no hallará, dice Vegecio insoportable la fatiga de una marcha con la carga á cuestas: y por otra parte, los soldados la continuaban con mucha mas facilidad, pues endurecidos á los trabajos ordinarios del campo, y de las marchas que su disciplina les hacia executar en tropa, se exercitaban á la *carrera* con gusto.

En orden al uso de ella para la guerra, un pasage de Cesar nos manifiesta, que marchando al enemigo sería peligrosa, aunque juzga necesario executarlo con ligereza. El pasage es tanto mas interesante, quanto se ve en él la oposicion de dictámenes entre dos hombres grandes. "Se hallaba, dice, entre los dos exércitos de Cesar y Pompeyo el espacio necesario para combatir; pero éste habia ordenado á sus tropas que se mantuviesen firmes, esperando que llegasen los nuestros sin aliento; lo que hubiera ocasionado desorden, debilitado su esfuerzo y hecho su ataque menos vigoroso: este, segun se dice, fue consejo de Triario; pero yo no soy del mismo dictamen, porque en los hombres hay cierto ardor, é impetuosidad natural, que se aumenta con la viveza de los movimientos, y que es necesario animarle antes que dexarle apagar." La diferencia de las opiniones de estos dos hombres grandes viene sin duda como en todas las materias que se controvierten, del modo de sentir, y percibir con mayor ó menor viveza, si por la expresion de Cesar se debe entender un choque á la *carrera*, yo sería del dictamen de Pompeyo, pues no comprehendo, que el ardor de las tropas pueda disminuirse por esperar al enemigo algunos instantes, y concibo tambien, que por ventajoso que deba ser un choque impetuoso y cerrado, es muy peligroso por los motivos que tenia Pompeyo para mantenerse firme; pero siendo solo vivo, cerrado y en buen orden, sea la que fuese la velocidad, con tal que se guarde la union, soy del dictamen de Cesar.

El gran uso de la *carrera*, y el mas juicioso como dice Vegecio, es para prevenir al enemigo, ocupando con prontitud en la ocasion, un parage ventajoso, y apoderarse de él en su presencia, si marcha allá tambien, sirve ademas para hacer reconocimientos á mayor distancia con mas prontitud, reunirse á su cuerpo con mayor celeridad; y en fin, para perseguir al enemigo que toma la fuga, alcanzarle con mas presteza, é inquietarle con mas viveza. Por otra parte, añade el mismo Autor, quando el enemigo nos ve caer sobre él con resolucion y ligereza, se sorprehende y recibe un choque victorioso antes que se defienda: ultimamente, dice en otra parte, que es bueno exercitar las tropas á la *carrera* durante la paz, llevando sus armas y equipage; á fin de que por la costumbre no hallen nada demasiado penoso en la guerra.

La razon porque este exercicio se miraba como muy util para ella, era sin duda, porque comenzando los combates por las escaramuzas de los armados á la ligera, la *carrera* podia ser entonces muy favorable, fuese para acercarse mucho al enemigo, fatigarle y desordenarle, ó para retirarse despues con una velocidad que diese lugar a la linea de marchar á la carga con mas ímpetu.

Estas son las ventajas que pueden sacarse de este exercicio, y que le han hecho mirar como uno de los mas útiles para la guerra, por lo que entre otras lecciones que daba Chiron á Aquiles, le exercitaba en saltar grandes fosos, trepar altas montañas, y dar *carreras* largas: que es lo que nos dice Estacio hablando de este heroe.

Todos los poetas gustaron de hacer el elogio de este exercicio. Homero, despues de haber dicho que Nestor venció á Clytomides, al Pugilato y á Aneceo en la lucha, añade, que venció tambien á Ifido en la *carrera*; pero pondera sobre todo la superioridad de Aquiles en este exercicio.

Virgilio imitó al Poeta Griego en los juegos que hace celebrar á Eneas por los funerales de su padre.

Hic, qui forte vellim rapido contendere cursu
Invitat pretiis animos et proemia ponit.

Estos Poetas se divirtieron tambien en descripciones magníficas de las *carreras*. Catulo hace correr á Aquiles con mas ligereza que una cierva; y con tanta velocidad, que excedia á las mas ligeras:

Qui per saepe vago victor certamine cursus
Flammea proevertit celeris vestigia cervae.

Virgilio pinta á Camila dada á todos los exercicios del cuerpo. Excedia, dice, los vientos en la *carrera*; y era tan ligera, que hubiera corrido por encima de las espigas sin encorvarlas, ó por la mar sin mojar sus pies:

Cur-

Digitized by Google

Cursuque pedum praevertere ventes.
Illa vel intactae segetis per summa volaset;
Gramina, nec teneras cursu loesisset aristas;
Vel mare per medium, fluctu suspensa tumenti,
Ferret iter, celeres nec tingeret aequore plantas.

La *carrera* estaba en tanta estimacion, que aquellos que conseguian el premio entre los Persas eran decorados con ornatos de Reyes: los Egypcios no daban de comer a sus hijos hasta que corriesen algunos estadios.

Pausanias, dice, que los del Peloponeso fueron los que introduxeron la *carrera* entre los exercicios gymnásticos.

Habia alli quatro especies por relacion á los espacios que corrian: el estadio ú octava parte de una milla; esto es, 125 pasos; el *dolicum*, ó dos estadios: el *diaulum*, ó la ida y la vuelta de los dos estadios en una sola *carrera*, y en fin el *armatum*; esto es, aquella en que las tropas corrian armadas, y con su equipage.

Galeno no es del dictamen de los que la miran como muy propia para fortificar el temperamento: antes dice por el contrario, que es mas apropósito para enervar, y que el suceso de una batalla, no depende de las gentes que se exercitan toda su vida para adquirir la facultad de huir bien, sino de aquellos que tienen el valor de mantenerse firmes: que los Lacedemonios no debieron seguramente sus victorias y su reputacion á la circunstancia de correr bien, sino á la de combatir bien.

Lo que hemos dicho refuta bastante la opinion de Galeno: y para que la *carrera* no debilite como él pretende, no hay mas que exercer la moderacion; pues aqui el filósofo ha tomado el abuso de la cosa por la cosa misma. (J.)

Entre los antiguos, y sobre todo entre los Griegos, se halla un uso frequente de la *carrera* al momento del choque. En Maraton, los Atenienses cargaron á los Persas á la *carrera* (*Herodot. VI. c. 112*), y fueron los primeros que dieron el exemplo entre los Griegos (*Ibid.*), hicieron lo mismo contra los Beocienses en Delium (*Tucid. L. IV. p. 316. C.*) atacaron igualmente los atrincheramientos de los Syracusanos; sirviéndose tambien de ella en el combate, para apoderarse del puente hácia donde huian los enemigos (*Id. p. 484. C. 485. C.*), y del mismo modo atacaron baxo la conducta de Trasybulo, una tropa Lacedemonia apostada á 15 millas de Fila. (*Xenoph. L. II. Histor. Grieg. p. 471. C.*)

Agesilao hizo atacar á la *carrera* á la caballería Persa por aquellos de sus Oplitas, que tenian 27 años poco mas ó menos, y dió orden á los Peltastes para que les siguiesen a igual paso (*Id. L. III. p. 501. A.*) Ificrates conduxo del mismo modo sus tropas contra los Lacedemonios, mandados por Anaxibio. (*Id. L. IV. 543. C.*)

El pasage siguiente de Xenofonte nos instruye del modo con que se hacia esta *carrera*. Queriendo los Phiasienses conducidos por Charés, sorprehender á los Sicyonienses ocupados en construir un fuerte, se pusieron de noche en marcha: la caballería y la infantería Phiasiense iba a la vanguardia: al principio con paso vivo, despues con celeridad; y en fin los caballeros al galope, y la infantería á la *carrera*, observando su orden todo lo posible (*Id. L. VII p. 629. B.*) Se ve, que el movimiento era progresivo, y que el orden se conservaba aun en la marcha, que con mayor razon quando se iba á la carga: asi la *carrera* era arreglada.

Una de las ventajas de esta velocidad consistia en aterrar al enemigo; y otra en ir quanto antes á las manos, y tener menos tiros que sufrir: asi Alexandro para lograrlas, cargó á la *carrera* los Persas con su ala derecha, en la batalla de Issa; (*Arrian. 8.° p. 105 L. II.*); y lo mismo en la de Arbela (*Id. L. III. 190.*), en los desfiladeros de Persia, (*Ibid. 203.*) Los habitantes de Masfaga persiguieron á la *carrera*, á los Macedonios que se retiraban; y observa el Historiador, que corrian sin órden. (*Lib. IV. p. 300.*) En la batalla contra Poro vemos a Alexandro precaverse contra el riesgo de una *carrera* demasiado larga. Despues de haber pasado el Hidaspes marchó rapidamente á los Indios; pero asi que los vió en batalla detuvo su caballería, para dar tiempo á que llegase su infantería; y no formó al instante la falange, por no oponer á las tropas Indianas, frescas aun, hombres fatigados. (*Lib. V. p. 340.*) Todos estos exemplos prueban que los antiguos yendo á la carga, marchaban primero rapidamente, aumentaban por grados la velocidad, y tomaban en fin la *carrera* á poca distancia; pero si para prevenir al enemigo en un puerto, ó en un paso, habian corrido largo espacio se guardaban bien de atacar en este estado de desaliento.

Hay ocasiones en que nosotros podriamos hacer uso ventajoso de la *carrera*, si nuestras tropas estuviesen exercitadas á ello, sirviendonos para apoderarnos de un puesto, de un paso, ú de una posicion favorable antes que el enemigo; para el ataque de un atrincheramiento, de una casa ú de un puesto; con lo que estariamos menos tiempo al fuego, que entonces es mas peligroso; y para cargar á una tropa movida ó en desorden, y ponerla en fuga.

CARRO. En que iba un combatiente.

Estos *carros* se usaban desde la antiguedad mas remota, y los Xefes y Oficiales principales combatian mas sobre ellos que sobre caballos. El inventor está oculto entre las tinieblas de la antiguedad. Ciceron dice, que los Arcadienses tenian por tal á Minerva (que es decir nada): Plinio, que los inventaron los Frigienses, y que Erichtonio los perfeccionó. Aquellos solo pusieron dos caballos al *carro*, y este quatro, como dice Virgilio.

Primus Erichtonius currus, et quator ausus,
Jungere equos, rapidis que rotis insistere victor.

En Homero se vé que los Dioses, y los héroes solo combatian en *carros*; y no solo este Poeta, sino tambien todos los antiguos, nos pintan al Dios de la guerra montado sobre un *carro*: y en Virgilio á los Ciclopes trabajando el *carro*, y las armas para esta deidad.

Parte alia Marti, currumque rotasque volucres
Instabant, quibus ille viros, quibus excitat urbes.

Homero habla tambien del *carro* de Juno, condu-

Digitized by Google

ducido por su hija Hebe: y Virgilio dice, que lo depositó en Cartago por la aficion que tenia á esta Ciudad.

Hic illius arma.
Hic currus fuit.

Por eso queria esta Diosa que las demas deidades amasen á este pueblo, a quien ella deseaba dar el Imperio del mundo.

Pæniteat quod non fovi Carthaginis arces.
Cum mea sint illo currus et arma loco.

Los Poetas tambien nos representan á Neptuno sobre un *carro.*

Cæloque invectus aperto.
Flectis equos curruque volans dat lora secundo.

Y los dan á todos los Dioses, hasta á aquellos que no eran de caracter guerrero, a Proteo, á Venus, á Minerva, y á Cibeles.

Qualis Berecynthia mater
Invehitur curru, Phrygias turrita per urbes.

En efecto los Sacerdotes de esta Diosa, llevaban asi su Imagen á las Ciudades de Frigia.

Los Dioses guerreros se ven siempre en *carros*: asi se halla á Baco, en su expedicion á la India, tirado por leones, tigres ó linces.

Los héroes y los Xefes de las tropas combatian en *carros*; y todos los Poetas convienen en esto con Homero. Virgilio hablando de Achiles dice.

Namque videbat uti bellantes Pergama circum
Hac fugerent Graii, premeret trojana juventus,
Hac Fryges, instaret curru cristatus Achilles.

Le dá tambien á Haleso hijo de Agamenon; que despues del asesinato de este Príncipe, habiendose refugiado á Italia, llevó un grueso cuerpo de tropas á Turno.

Hinc Agamemnonius Trojani nominis hostis,
Jungit Halesus equos curru, Turnoque feroces,
Mille rapit populos.

Dice aun, sobre la muerte de Hipolito, que derribado de su *carro*, fue arrastrado por los caballos espantados con la vista de un monstruo marino; y que despues de esta desgracia no se acercaban los caballos al Templo de Diana, porque la Diosa amaba mucho al casto jóven Hipolito, dedicado unicamente á las armas, a los caballos, á los *carros*, y á la caza.

Unde etiam Triviæ Templo, lucisque sacratis.
Cornipedes arceantur equi, quod litore currum
Et Juvenem monstris paridi effudere marinis.

La antiguedad de los *carros* está bien manifiesta en la Santa Escritura; pues los Egypcios usaban ya de ellos quando los Israelitas pasaron el mar Bermejo.

Los Reyes y los Generales llevaban muchas veces á la guerra dos *carros*; y el de repuesto les servia en caso de necesidad. En las sagradas letras se halla tambien, que Josias herido de muerte, se hizo pasar á otro *carro*, que siempre iba en el Sequito de los Reyes. *Ibique vulneratus à sagittariis, dixit pueris suis, educite me prælio; quia oppidò vulneratus sum: qui transtulerunt eum de curru in alterum currum, qui sequebatur eum more regio.*

Algunos guerreros adornaron sus *carros* de un modo horrible, pues ponian en ellos las cabezas sangrientas de los enemigos que habian muerto. Asi se ve en la Eneida que Turno colocó en el suyo las de los dos hermanos Amicus, y Diorés.

Currumque abscissa duorum
Suspendit capita, et rorantia sanguine portat.

El *carro* tirado por dos caballos se llamaba *biga.* Pinta Virgilio á Turno con dos dardos, en un *carro* tirado de dos caballos blancos.

Bigis it Turnus in albis
Bina manu late crispans hastilia ferro.

En los circos se sirvió al principio de *carros* tirados por dos caballos; despues por tres, y en fin se prefirieron los de quatro, que se miraron como los mas utiles para los combates.

Los Poetas colocaban la Luna en un *carro* de dos caballos, y al Sol en otro de quatro.

Et nox atra polum bigis subrecta tenebat.

Y tambien pintaban á la Aurora en un *carro* con dos caballos de color de rosa.

Aurora in roseis fulgebat lutea bigis.

El *carro* tirado de tres caballos se llamaba *triga*; pero tuvo poco uso, y especialmente en la guerra.

El de quatro *quadriga*: se sirvieron de el en los combates; y despues en los juegos. Estos *carros* en el principio tuvieron dos lanzas, á que estaban uncidos los caballos; los de la derecha á la una, y los de la izquierda á la otra, sobre una sola linea. Clistenes de Sicyone fue el primero que montó *carro* de quatro caballos con una sola lanza, á que iban uncidos los dos del centro, y los otros dos de los lados solo tenian tirantes. Tales son los *carros* que se ven en las medallas y monumentos antiguos.

(Se lee en Xenofonte que Abradates, habiendo abrazado el partido de Cyro, le llevó cien *carros* armados de hoces; y entre ellos uno de quatro lanzas, y ocho caballos; y que Cyro asi que vió este *carro*, mandó construir otro de ocho lanzas, y le puso diez y seis bueyes. Estos *carros* llevaban unas especies de torres en que iban veinte hombres armados. (*Ciroped. L. VI. p.* 156) ¿Fué imaginada ésta maquina por Cyro, ó por Xenofonte?

Pasemos á la descripcion de los *carros* armados de hoces, y veamos lo que cuenta de ellos Vegecio.

"Antioco y Mitridates, dice, llevaban á la guerra *carros* armados de hoces, y tirados de quatro caballos. Quando aparecieron por primera vez estas maquinas aterraron mucho, pero poco se tardó en menospreciarlas; pues no era facil hallar un terreno llano y descubierto para servirse de ellas; los menores estorbos impedian su efecto; y tambien uno de los caballos que fuese herido, ó muerto, la detenia, y caía bien presto en manos de los enemigos."

Digitized by Google

" Los Romanos hallaron los primeros, un medio de defensa contra los *carros*, que bien presto hizo abolir su uso: y fue sembrar abrojos por el campo de batalla, en el momento del ataque; con lo que se imposibilitaban de obrar, y luego eran derrotados."

Xenofonte, dice, que Cyro fue el primero que se sirvió de *carros* armados de hoces, ó *falcados*.

Quinto Curcio explica bastante bien su forma y sus efectos, hablando de los que tenian los Persas contra Alexandro. Colocados estos en el frente del exército partian á una misma señal: los que los guiaban dexaban las riendas sobre los cuellos de los caballos, y los picaban de modo, que llevados aquellos con una extrema violencia, derrivaban quanto se les ponia delante. Los *carros* tenian una asta delante de la lanza, y de cada lado una hoz. *Ipse ante se falcatos currus habebat; quá, signo dato, universos in hostem effudit. Ruebant laxatis habenis Aurigæ quò plures nondum satis proviso impetu obtererent. Alios ergo hastæ multum ultrà temonem eminentes, alios ab utroque latere demissæ falces laceravere.*

El mismo Autor los individualiza mas en otra parte, diciendo que en la extremidad de la lanza tenian una pica que sobresalia de los caballos, que el yugo estaba armado de tres espadas por cada lado, que por entre los rayos de las ruedas salian muchos dardos, y en fin, que los Xefes iban armados de hoces; que las unas horizontales, y las otras verticales, y vueltas hácia la tierra, cortaban quanto encontraban: *ingens, ut crediderat, terror hostium ducentæ falcata quadrigæ, unicum illarum gentium auxilium, secutæ sunt, ex summo temone hastæ præfixæ ferro eminebant. Utrinque à jugo ternos direxerant gladios; et inter radios rotarum plura spicula eminebant in adversum. Aliæ deinde falces summis rotarum orbibus hærebant, et aliæ in terram demissæ, quidquid obvium concitatis equis fuisset imputaturæ.*

Diodoro de Sicilia habla tambien de los *carros* armados, y Tito Livio nos da su descripcion. La mayor parte de estos *carros*, dice, tenian al rededor de la lanza, puntas que se extendian diez codos del yugo, á modo de cuernos, para romper quanto se les presentaba. A cada extremidad del yugo habia dos hoces; la una en la misma direccion de este, y la otra debaxo y vuelta hácia la tierra: de modo, que aquella heria a los que encontraba á los lados, y esta á los que caian ó querian evadirse por debaxo; y en fin en cada exe dos hoces situadas del mismo modo. *Armatæ autem in hunc maxime modum erant: cuspides circa temonem ab jugo decem cubita extantes, velut cornua, habebant; quibus quidquid obvium daretur transfigerent: et in extremis jugis binæ circa eminebant falces: altera æquata jugo, altera inferior in terram devexa; ita ut, quidquid ab latere objiceretur, illa abscinderet, hæc, ut prolapsos subeuntesque contingeret. Item ab axibus rotarum utrinque binæ eodem modo diversæ deligabantur falces.* (*L. XXXVII. C. 41.*)

La Escritura Santa habla de *carros* falcados; pero no dá la descripcion. (Solo se halló que Jabin, Rey de Chanaan tenia novecientos *carros* falcados, y que oprimió á los hijos de Israel por espacio de veinte años. (*Jud. c. 4 §. 3 y 13.*) Nino los tenia tambien en su exército quando conquistó la Bactriana. (*Diod. l. II. p. 66 C.*)

Stacio habla de ellos en tiempo de Ogiges, fundador de Tebas, mil setecientos quarenta y ocho años antes de Jesu-Christo; pero se puede recusar el testimonio de un Poeta que vivia cien años despues de la Era christiana. (J.)

Estas máquinas en el principio aterraron á aquellos contra quienes se dirigieron; pero tardaron poco en despreciarlas.

(Arriano refiere como los Macedonios las hicieron inutiles en la batalla de Arbela. " Los bárbaros, dice, dirigieron sus *carros* falcados contra Alexandro, con el fin de introducir el desorden en la falange; pero se desvaneció su esperanza; pues asi que llegaron á tiro, los Agrienses dispararon sobre ellos sus armas arrojadizas; despues los Jaculatores mandados por Balacro, y colocados delante de la caballería de los amigos, cogiendo las riendas de los caballos, los detuvieron, cercaron, derribaron y mataron sus conductores. No obstante, algunos pasaron mas allá de la falange, porque los soldados de las divisiones sobre que llegaban los *carros* se abrieron franqueándoles paso, con lo que ni hicieron, ni recibieron daño; y despues fueron cogidos por los que cuidaban de los caballos, y por los Hupaspitas reales. (*L. III. p. 189 8.º*)

Quinto Curcio cuenta el mismo hecho, pero de un modo muy obscuro, y como hombre que no era militar.

Añade, que Alexandro dió orden á sus tropas para que se abriesen si el enemigo caía sobre ellas con sus *carros*, dando grandes gritos, y si por el contrario llegase en silencio, los diesen ellas espantosos, para aterrar los caballos, y les descargasen sus tiros.

Pero el medio que practicó Sylla, segun dice Frontino, en un combate contra Archélao, parece uno de los mejores de que pudo hacerse uso. (Archêlao habia puesto en primera linea los *carros* falcados, para romper con ellos la linea enemiga, en segunda, la falange macedonia; en tercera, las tropas auxîliares armadas á la Romana, mezcladas con transfugas Italianos, en cuya agilidad tenia gran confianza; y en la última los armados á la ligera. Puso sobre las alas su caballería, que era númerosa, esperanzandose de que ganaria los flancos del exército contrario. Sylla cubrió sus alas con fosos muy anchos, y fortificó las cabezas con reductos. Esta disposicion le ponia á cubierto de ser cercado por un enemigo mas numeroso en infanteria y caballería; y despues formó su infanteria sobre tres lineas, dexando intervalos para que los armados á la ligera, y la caballería que formaba la última linea, pudiesen pasar quando fuese necesario. Mandó entonces, á las tropas de segunda linea clavar en tierra un gran número de estacas bien metidas y unidas, y al aproxîmarse los *carros* hizo retirarse detrás de ella á la primera linea; mandó á los velites y á todos los armados á la ligera echasen el grito y disparasen sus armas á un mismo tiempo. Executado este órden, las quadrigas de los enemigos, ó em-

ba

Digitized by Google

barazadas en las estacas, ó espantadas con los gritos y los tiros, se volvieron contra los suyos, y desordenaron la formacion Macedonia. (*L. I. c.* 3)

Cesar recibió y detuvo del mismo modo con estacas plantadas en tierra, las quadrigas de los Galos armadas de hoces.

En la batalla que Eumenes y los Romanos dieron á Antiochô, este Principe habia puesto en los *carros* su mayor esperanza, colocándolos delante de su caballería; pero Eumenes que sabia quan debiles é inciertas eran estas armas, en espantando los caballos, antes que se trabase el combate, ordenó á los archeros Cretenses, á los honderos, y a los caballeros que tenian armas arrojadizas, lanzasen de todas partes sus tiros contra ellos, no unidos sino dispersos quanto les fuese posible. Esta especie de tempestad, ya por los gritos, ó ya por las heridas, espantó de tal modo los caballos, que tiraron hácia todas partes sin direccion cierta. Los armados á la ligera, los honderos y los agiles cretenses evitaban su encuentro facilmente; los caballeros los perseguian, aumentando el terror á los caballos, a los camellos y á sus conductores, y los gritos de los dos exércitos acrecentaban el tumulto y la confusion. (*Liv. L. XXXVII. c.* 41.)

El Autor anónimo de la obra sobre la guerra, añadida á la noticia del Imperio, habla de otro género de *carros* falcados, que llama *curro drepanus*, y dice que fue inventado para combatir contra los Partos: y era una especie de avantren tirado por dos caballos bardados, montados por dos hombres, bien cubiertos con sus vestidos y armas. El *carro* estaba guarnecido de hojas cortantes, y punteagudas, a fin de que no se pudiese subir á él, y los exes armados de hoces muy agudas, que tenian anillos á que se ataban cuerdas, con que los caballeros las levantaban y baxaban á su voluntad.

En Cesar se ve, que los Bretones usaban mucho de *carros* en la guerra. Ved aqui, dice, qual es este método de combatir. Primero corren de todas partes lanzando sus tiros, de suerte que los caballos y el ruido de las ruedas introducen muchas veces el terror y el desorden en las tropas enemigas.

Quando han penetrado entre las turmas, saltan en tierra y combaten á pie: y entre tanto los conductores se separan un poco del combate, de suerte que si los combatientes se ven obligados á ceder al número, tengan facil retirada hacia sus *carros*: reuniendo asi la celeridad del caballero a la estabilidad del infante: se acostumbran de modo á este género de combate, con el uso y el exercicio diario, que saben sostener los caballos sobre los terrenos inclinados, detenerlos prontamente, y hacerlos volver; y andan sobre la lanza, se tienen de pies sobre el yugo, y vuelven promtisimamente á sus *carros*. (*Bell. Gall. L. IV. c.* 33.)

Suella, uno de los principales Reyes de Bretaña, marchó contra los Romanos con *carros*; asustados aquellos con la novedad fueron desordenados al principio; pero despues abriendo sus hileras para que pasasen, é hiriendo con sus tiros á los conductores, restablecieron el combate. (*Diod. l. XL. p.* 136. *c. D.*)

Tacito atribuye unicamente el uso de los *carros* á algunos pueblos bretones; y añade que el empleo de conductor era el mas honroso, y que los clientes hacian el oficio de combatientes. (*J. Argicol. vita.*) Estas armas solo se usaron entre naciones bárbaras, ó poco instruidas en el arte militar. (k)

CARROSEL. Diversion militar, que consistia principalmente en la imagen de un combate, representado por una tropa de caballeros divididos en muchas quadrillas; en corridas de carros, sortijas, &c. Estas fiestas las daban los Príncipes ó grandes señores, por algun regocijo público, como matrimonio de los Reyes, ó sus exaltaciones á los tronos. Comenzaban por una cabalgada de muchos señores soberbiamente vestidos, armados al modo de los antiguos caballeros, y divididos en quadrillas: pasaban á un parage señalado, que era comunmente una plaza pública, donde corrian sortija, justas, y hacian otros exercicios militares; a que algunas veces se añadian especies de carros triunfales, maquinas, danzas &c. y de aqui procedió darlas el nombre de *carroseles*. Los Moros introduxeron en ellas los caracteres y colores con que adornaban sus armas, y las gualdrapas de sus caballos, con muchas aplicaciones misteriosas; y los Godos y Alemanes añadieron cimeras, plumages de garza, y penachos. La mayor parte de las maquinas fueron de invencion de los Italianos.

El uso de estos juegos es muy antiguo. Tertuliano en su libro de los espectáculos, hace subir hasta Circe el origen de estas fiestas; y quiere que fuese ella la primera que instituyó el circo, y las corridas en honor del sol su padre, de modo que algunos imaginaron que esta palabra viene de *carrus solis*, ó *carro del sol*. Pero esto solo puede manifestar el abuso de la erudicion, y de los etymologistas: y si se quisiese dar aqui otra diriamos que hay mas apariencia de que la voz *carrosel* viene de los carros y carrozas que alli se presentaban.

El P. Menéstrier Jesuita, habló de esta fiesta *en su obra sobre los torneos, justas &c.*

Los *carroseles* se introduxeron en Francia baxo el reynado de Enrique IV, se hicieron varios en tiempo de Luis XIV, y uno muy magnifico en *1661*, compuesto de cinco quadrillas, que representaban cinco naciones diferentes: el Rey era el Xefe de la quadrilla de los Romanos: Monsieur unico hermano del Rey, de la de los Persas: M. el Príncipe, de la de los Turcos: M. el Duque, de la de los Moscovitas; y el Duque de Guisa de la de los Moros. La marcha, las corridas y los demas exercicios se executaron primorosamente. A estos juegos, que era un resto de la caballería; se les pasó ya la moda.

Se componian de carros magníficos, máquinas, decoraciones, divisas, conciertos, voces, y danzas de caballos; cuya diversidad, formaba un espectáculo magnifico.

Como el objeto de estas fiestas era instruir á los Príncipes, y á las personas ilustres, en cuyo

Digitized by Google

yo honor se hacian, ú honrar su mérito, la idea debia de ser ingeniosa, militar y conveniente á los tiempos, á los parages y á las personas.

Habia en un verdadero *carrosel.*

1.º El Maestre de Campo y sus Ayudantes.

2.º Los caballeros que componian cada quadrilla.

3.º Sus carteles, sus armas, máquinas, pages, esclavos, volantes, lacayos, caballos, y adornos.

4.º Las cantatrices, ó cantores, las máquinas y los músicos.

5.º Las diferentes corridas de los caballeros, y por las que se daba el premio.

El Maestre de Campo dirigia toda la pompa, arreglaba la marcha, hacia desfilar las quadrillas y sus equipages, introducia en la carrera y en las lides, colocaba los caballeros en sus puestos, é indicaba el lugar de las máquinas.

Los Ayudantes de Campo le ayudaban en sus funciones, obrando segun sus órdenes, y llevaban bastones de mando como él.

El número menor de las quadrillas, para un completo *carrosel* era de quatro, y el mayor de doce; y todas pares, á fin de que las partes fuesen iguales entre sí, para combatir y hacer corridas dobles.

El número de los caballeros de cada quadrilla era ordinariamente de quatro, y alguna vez de seis, de ocho, de diez y de doce, sin comprehender el Xefe, que era la persona mas condecorada; á menos que los caballeros no fuesen de igual clase; pues entonces se sacaba por suerte el que debia serlo, para obviar disputas: en los *carroseles* célebres, los Príncipes eran comunmente los Xefes.

Habia dos especies de quadrillas, las que sostenian, y las que atacaban: las primeras eran las mas considerables.

Las que sostenian comenzaban la funcion, haciendo los primeros desafios por los carteles que los reyes de armas publicaban, y se llamaban mantenedores, porque proferian ciertas proposiciones que se empeñaban á mantener con las armas en la mano contra todos los que viniesen.

Estos componian las primeras quadrillas.

Los atacantes eran los que se ofrecian á responder á los desafios de los mantenedores, sustentando lo contrario; y componian las quadrillas opuestas.

El cartel se hacia á nombre del Xefe de la quadrilla, que le ponia sus divisas.

Los carteles contenian ordinariamente cinco cosas.

1.ª La reputacion y destreza de aquellos que los mantenedores enviaban á desafiar.

2.ª El motivo que tenian los mantenedores para desafiar al combate á los atacantes.

3.ª Algunas otras proposiciones que querian sostener con las armas en la mano contra todos los aventureros.

4.ª El parage, y el modo de combate.

5.ª Los nombres de los mantenedores que enviaban el cartel ó desafio, y estos nombres se tomaban de la historia fabulosa.

Dichos carteles podian ser en prosa ó en verso; y como el objeto de los desafios era adquirir gloria y darse á conocer, iban acompañados de algunas bravatas. Los Príncipes estaban exceptuados de los carteles y desafios.

Como los asuntos de los *carroseles* eran históricos, fabulosos y emblematicos, los mantenedores y los atacantes tomaban ordinariamente nombres adequados á los de aquellos que querian representar; por exemplo, si á los Romanos, tomaban los de Julio Cesar, Augusto, &c.

Tambien los tomaban de Romances, como los caballeros de la lys, del sol, de la rosa, &c. y alguna vez de invencion, como Florimundo, Lisandro, &c.

Debian convenir en las divisas, y la quadrilla tomar un nombre nacional, ó el de su Xefe. Los vestidos, las libreas, armas, maquinas, esclavos y carteles, debian ser uniformes en cada quadrilla.

Los pages estaban comunmente a caballo, y llevaban las lanzas y las divisas.

Los volantes y lacayos conducian los caballos de mano, y estaban cerca de las máquinas; se los disfrazaba en Turcos, Moros, Esclavos, Salvages, Armenios, Monos ú Osos, segun el asunto y voluntad del Xefe de la quadrilla.

Los poemas, la música y la mayor parte de las máquinas que servian á la pompa, eran invenciones de los Italianos; que siempre han sobresalido en su composicion y aplicacion.

Los de los poemas y máquinas, ó artificios, eran una especie de actores que representaban diversos papeles, segun el caso: tambien habia alguna vez versos alegoricos en honor de aquellos por quien se hacian estas fiestas.

La música era de dos especies, una militar; es á decir, fiera y guerrera; y la otra dulce y agradable. La primera iba á la cabeza de cada quadrilla, para animar los caballeros, y anunciar su venida, su entrada en la carrera que se llamaba *comparsa*, y sus corridas; y la segunda acompañaba las actrices, las máquinas y la pompa.

Para la armonia guerrera se servian de las trompetas, tambores, timbales, chirimias y pífanos: y para la que acompañaba los carros, de violines y flautas. Tambien se executaban danzas y bayles de caballos al son de los instrumentos.

El último *carrosel* que se ha visto, es el que se hizo en Berlin en 1750, que se executó primorosamente, y en que los hermanos del Rey de Prusia manifestaron mucha gracia y destreza.

Habia en un *carrosel* jueces, para adjudicar los premios, eligidos de entre los caballeros ancianos, que habian sido célebres en estos exercicios. [J.]

CARGA, ataque de una tropa que no está defendida con atrincheramientos, *vease* ATAQUE.

CARTA BLANCA, permiso dado á un General para obrar segun su voluntad, sus luces, y las circunstancias. El Rey, como Xefe de los exércitos, da *carta blanca* á los Generales, en quienes reconoce una prudencia consumada, y unos talentos superiores: y el General del exército puede darla á un Oficial general Comandante de una division. Quando el Xefe de un exército tiene todos los talentos y qualidades que requiere su empleo: debe el Soberano concederle este permiso, a fin de que na-

Digitized by Google

nada retarde, ni embarace sus operaciones; y tambien sería necesario, que la tuviesen todos los Generales; pues una de las grandes ventajas que logra un Rey capaz de mandar sus exércitos, es executar todo lo que quiere, y quando le agrada: porque la ocasion no espera las órdenes. Tambien es muy util por la misma razon que el Rey esté presente en su exército, aun quando no tenga los talentos necesarios para mandarle; pues a lo menos las órdenes llegan mas pronto: la intriga y los zelos tienen menos tiempo para preparar sus asechanzas; y el general esta mas á mano para defenderse de ellos.

El Xefe del exército debe dar para las batallas las órdenes generales y *carta blanca* a sus Oficiales generales para todo lo demas; porque en las acciones de guerra hay un número casi infinito de circunstancias, que no puede preveer el General, y que piden una disposicion repentina, y un movimiento pronto, que todo Oficial general debe ser capaz de dirigir y hacer executar; ó si no dexar el empleo.

CARTA MILITAR, *Véase* RECONOCIMIENTOS.

CARTEL, convencion particular entre dos potencias beligerantes.

El número de hombres de que se compondrán las menores partidas enviadas á la guerra, el cambio, o el rescate de los prisioneros, y la condicion de entregarse mutuamente los desertores en ciertos tiempos, son los asuntos ordinarios de los *carteles*.

Se llamaba *cartel* la convencion, que contenia las reglas que debian observar los caballeros en las justas, en los torneos, y en las cabalgadas ó correrías.

Se da tambien este nombre á un villete, que un hombre ofendido envia á su ofensor, para que vaya al lugar, dia y hora señalada, á fin de determinar su querella por medio de un combate particular. (*Véase* DUELO.)

CARTERO, se da este nombre en las tropas francesas á un baxo Oficial encargado de ir al correo por las cartas pertenecientes á los Oficiales, baxos Oficiales y Soldados del regimiento. Es necesario tener un *cartero* en cada regimiento, á fin de obviar las picardías y los errores que podrian cometer los *carteros* públicos, que no conocerian todos los individuos de un cuerpo tan numeroso como es un regimiento.

El empleo de *cartero* se confia ordinariamente al Sargento primero mas antiguo, ó Mariscal de Logis en Xefe de cada regimiento. Tiene un sueldo por cada carta que entrega á los Oficiales, baxos Oficiales y soldados; y ademas quatro dineros por libra del importe de las de los soldados. Todo esto reunido, vale á lo menos 400 libras al año. El empleo de *cartero* era mas lucrativo en otro tiempo, pues tenia un sueldo por libra del dinero que sacaba de las cartas. Con razon se ha restringido este beneficio, que aun parece ser demasiado considerable; quizá no deberia pagar el soldado mas de la mitad que el Oficial: todos estos objetos de policia interior deberian arreglarse por una ley general. (C.)

CARTUCHERA, caxa de madera y cuero, que contiene los cartuchos.

La *cartuchera* es una parte del gran equipo del soldado, y está destinada para conservar las municiones de guerra. Al principio fue solo un saquito semejante al que llaman los cazadores bolsa; con el tiempo tomó una forma diferente y bastante semejante a la que describiremos en un momento; pero entonces se llevaba atada á un cinturon puesto debaxo del vestido por encima de las caderas; y como la *cartuchera* podia andar al rededor del cinturon, el soldado tenia la libertad de colocarla delante ó detrás. En el dia se compone de un caxoncito de madera de 8 pulgadas y 10 lineas de largo, 2 pulgadas y 9 lineas de ancho, y 4 con 6 de alto; éste esta dividido á lo largo, en tres partes iguales con corta diferencia: la del medio tiene seis agujeros, y cada uno es bastante grande y profundo para recibir un cartucho: las partes laterales estan cortadas en redondo como tres pulgadas y destinadas a contener los cartuchos en paquete. Este caxoncito se halla encerrado en una caxa de vaqueta bastante fuerte, que tiene su misma forma; pero los dos lados grandes exceden como una pulgada, y los pequeños 4: la extremidad de estos entra por debaxo de la cubierta de que vamos á hablar. La caxa y el caxon tienen una cubierta tambien de vaqueta, que esta cosida á uno de los lados grandes del caxon; es de 10 pulgadas y 10 lineas y media de largo y 10 pulgadas y 8 lineas de ancho; de modo, que cubre la caxa y caxon. En la primera extremidad de aquella está cosida una pequeña bolsa de badana en que debe poner el soldado su destornillador, sacatrapos y pedernales de repuesto; y esta pequeña bolsa esta tambien tapada por la cubierta. En el ángulo derecho de la caxa se halla atada una cadenita de alambre, que termina en una aguja del mismo metal. La *cartuchera* se lleva en una bandolera de ante de 2 pulgadas y 10 lineas de ancho y de 4 pies y 8 pulgadas poco mas ó menos de largo; cuyos extremos estan unidos a la caxa de cuero por medio de dos hebillas, y a la *cartuchera* por dos pequeños pasadores colocados en la parte superior de la misma caxa. El soldado lleva la *cartuchera* a la espalda, y generalmente á la altura del boton del talle de la casaca; y la bandolera que la sostiene pasa por sobre el hombro izquierdo. Quando el soldado quiere echarse, ó sacar alguna cosa de su *cartuchera*, la trae hácia el lado derecho, haciendo correr la bandolera por su hombro izquierdo. La vayna de la bayoneta ha de estar puesta en un pequeño pedazo de ante, que debe estar fixo en la bandolera como á 4 pulgadas de la *cartuchera*. A la cubierta de esta se le da con cereta muy negra y luciente; y una de las grandes ocupaciones del soldado Francés, es ponerla un lustre como de espejo. A qualquiera hora del dia que se entre en una quadra se verán algunos soldados ocupados en pulir su *cartuchera*. Como extienden la cera con guijarros calientes al fuego, queman el cuero, y en cada compañía gastan como 8 ó 9 francos de cera al mes. ¿No sería posible emplear menos tiempo y dinero en un objeto tan poco importante?

La bandolera de la *cartuchera* está cubierta de tierra blanca, que quemando el ante hace necesaria la

Digitized by Google

la renovacion de aquella mas á menudo.

El medio de la *cartuchera* estaba adornado en otro tiempo con un escudo de cobre, y con las armas del Rey ó las del regimiento. Una Ordenanza ha quitado este adorno inutil, pero no todos los Regimientos creyeron deber abandonarle. ¡Tan inclinado es el espíritu de los militares Franceses á los objetos de lucimiento!

La *cartuchera* debe durar 20 años; pero las mas veces se hace preciso renovarla con mas freqüencia. A la prudencia de los cuerpos toca repararlas anualmente y hacer pagar á los soldados las deterioraciones por poco cuidado. El Oficial encargado de esto, no debe ser demasiado severo, ni indulgente. (*Vease* VESTIDO.) El gorro de quartel está atado á la *cartuchera* con tres pequeñas correas de ante.

¿La *cartuchera*, tal como la acabamos de describir, tiene todas las ventajas que se podrian desear? Es bastante grande para contener el número necesario de cartuchos? Pone las municiones de guerra al abrigo de la humedad y de la lluvia? El soldado puede tomar de ella con facilidad los cartuchos? No los puede perder facilmente? La bandolera no gasta demasiado las partes de la casaca, sobre que va? No puede ser perjudicial á la salud del soldado, cuyo pecho comprime con demasiada fuerza? ¿No puede suceder que el fuego de segunda y tercera fila encienda los cartuchos de las *cartucheras* mal cerradas de la primera y segunda? Si se exâminasen con atencion las varias preguntas que acabamos de hacer, ¿no se hallaría, que nuestra *cartuchera*, y el modo con que la llevamos, son poco ventajosos? Si se quisieren remediar los inconvenientes que presentan, ¿como se debiera hacer?

Tendriamos mucha satisfaccion si resolviéramos este último problema; pero nos vemos precisados á confesar, que hemos buscado en vano la solucion. Entre los objetos de un interes secundario, nos ha parecido éste de los mas interesantes; y asi le presentamos á los Militares como uno de aquellos en que les importa ocuparse con mayor atencion. (C.)

CASACA. Antiguo vestido militar. (*Vease* UNIFORME.)

CASAMATA. Subterraneo de bóveda. Se construyen *casas matas* en las plazas para poner las tropas de la guarnicion á cubierto de las bombas.

Se da tambien este nombre á los subterraneos de bóveda, colocados en la parte del baluarte inmediato á la cortina, para poner alli algunas piezas de artillería, destinadas á defender la cara del baluarte opuesto, y el paso del foso.

[Este nombre viene del de una bóveda que servia en otro tiempo para separar las plataformas de las baterías altas, y baxas que los Italianos llamaban *casa armata*, y los Españoles *casa mata*, esto es, segun Covarrubias, *casa baxa*.

La *Casa mata* se compone algunas veces de tres plataformas, la una encima de la otra; el terraplen del baluarte es la parte mas elevada; pero tambien se contentan con poner la última dentro del baluarte.

Se dá igualmente á la *casa mata* el nombre de plaza baxa, ó *flanco baxo*, porque está colocada al pie del muro, cerca del foso; y alguna vez el de *flanco retirado* por estar en la parte del flanco mas inmediata á la cortina. En otro tiempo se la cubria con un espaldon ó cuerpo de mampostería redondo ó quadrado, que defendia las baterías; y esto hizo llamarla *flanco cubierto*.

En el dia rara vez se hace uso de las *casas matas*, porque las baterías del enemigo pueden sepultar las piezas de artillería que hay en ellas, baxo las ruinas de sus bóvedas, y el humo de que se llenan es insoportable á los que las sirven; por esto los ingenieros modernos las hacen á descubierto, y se las nombra *flancos baxos*.

Los *flancos baxos* deben tener á lo menos ocho toesas de excavacion; a saber tres para el parapeto, y cinco para el terraplen; de suerte, que si hay dos flancos el uno delante del otro, han de ser de diez y seis toesas de profundidad.

Los *flancos baxos* tienen los inconvenientes siguientes.

1.° Que es muy dificil el servirse á un mismo tiempo de unos y otros á causa de las ruinas que caen continuamente.

2.° Que se hacen casi inútiles quando se toma la media luna, porque los domina.

3.° Que la cantidad de ruinas que caen de los flancos altos, hacen una rampa muy suave para que el enemigo pueda subir al asalto.

Quando hay *flancos baxos*, es importante que estén cubiertos por un orejon que los ponga al abrigo de la dominacion de le media luna. Los mejores *flancos baxos* son aquellos que forman una especie de falsa braga en el flanco á la distancia de diez ó doce toesas; ó si se quiere, las tenazas del foso del Mariscal de Vauban, sirven lo mismo. (*Vease* TENAZA. (Q.)]

(N) CASERNAS. Son subterraneos hechos á prueba de bomba, que se construyen debaxo de los bastiones, para poner á cubierto los soldados y almacenes en tiempo de sitio.

La voz Francesa *Caserne* corresponde á la Española *quartel*; y la palabra *casemate* en aquel idioma, equivale á las dos castellanas *caserna* y *casamata*, *vease* este último articulo, donde se hallarán las dos acepciones, y que por no alterar el original hemos seguido su orden en la traduccion, advirtiendo aqui y alli esta diferencia.

CASQUETE. Arma defensiva de la cabeza, que se compone de un haro de hierro que la rodea, y dos semi-circulos que se cruzan sobre la misma. Tambien se hacen *casquetes* de mecha, de cuero y de fieltro. La ordenanza de 28 de Mayo de 1733, manda que sean de hierro ó de mecha, y un reglamento de primero de Junio de 1750 reserva esta disposicion.

Esta arma destinada á defender la cabeza de las cuchilladas, se usa en la caballería, y se lleva sobre la copa del sombrero.

Mr. Portiere en sus instrucciones para la caballería, habla de un *casquete* de diferente forma. "Es, dice, como el sombrero de tres picos. La parte de arriba representa un triangulo de donde salen tres ramos que caen sobre la copa del sombrero, y que se introducen entre los tres picos hasta mas de un dedo del cordon ó cin-

Digitized by Google

cintillo. Cada ramo ó pieza tiene un pequeño boton de hierro, colocado como á una media pulgada del extremo, y en declive, poco mas ó menos como el de un estuche donde se guardan algunas piezas de vaxilla.

El *casquete* se asegura sobre el sombrero con tres pequeñas presillas de cuero que se abotonan como las de los botines. Estas presillas se cosen en lo baxo de la copa como una linea mas arriba del lugar del cordon, entre los tres picos, y se abotonan á los botoncillos dichos; pero es necesario atender á que los extremos de los ramos no apoyen sobre las costuras de las presillas, porque habria mas trabajo para desabrocharlas, y el *casquete* estaria menos firme sobre el sombrero: esto es, que se necesita que los tres ramos del casco sean en unos mas cortos ó mas largos que en otros, para poderlos ajustar á las copas, segun son mayores ó menores. Tambien es menester, para que no vacile, el que las presillas queden ajustadas despues de echados los botones.

Este *casquete* parece mas cómodo que los de que hoy se sirve la caballería, que no estan firmes sobre la cabeza; y para ponerlos y quitarlos del sombrero, es necesario quitar los corchetes; quando en el otro se executa esto sin necesidad de tocarlos. Defiende con su triangulo la parte superior de la cabeza, de las cuchilladas entre las tres puntas del sombrero, por medio de los tres ramos ó piezas, y los otros tres lados por una especie de floron que se extiende y cae sobre el cerco superior de la copa del sombrero. Hácia el intervalo del corchete, está un poco levantado el floron para dar lugar al cordon."

Este *casquete* defiende la cabeza como el antiguo, pero no tan bien las sienes. La ventaja de ponerle sin quitar los corchetes es muy tenue; y aunque es cierto que está asi mas firme; se podria muy bien asegurar lo mismo el *casquete* antiguo por medio de botones y presillas, y entonces me parece en un todo preferible, mientras no dar otro á la caballería.

CASTIGO. (*Vease* PENAS.)

CASTRAMENTACION. Arte de trazar un campo.

CASTRAMENTACION DE LOS HEBREOS.

Los pueblos bárbaros camparon siempre sin orden ni método. Las naciones civilizadas por el contrario, concibiendo que en todas las cosas el orden es el principio de la fuerza, adoptaron para sus campos el que juzgaron mas conveniente á su genio, a sus armas, al número ordinario de sus exércitos, y á su método de hacer la guerra.

Puede ser que los Hebreos tomasen de los Egypcios la disposicion de sus campos; y siendo entonces los exércitos muy numerosos, era necesario darles la figura que encerrase un gran espacio en una periferia poco extendida. Quando el pueblo Hebreo salió todo de Egypto, Moyses formó su campo rectangular.

El tabernaculo ocupaba el centro. El lado meridional y el septentrional de este templo portatil, tenia cada uno 100 codos de largo, ó 55 toesas y 1 pie, dando la correspondencia del pie hebrayco al de Francia como de 1590 á 1440.

El lado occidental era de 60 codos, ó 16 toesas 9 pies, 4 pulgadas y 6 lineas; y en los dos lados mas largos habia dos cortinas de 10 codos cada una, ó 2 toesas 4 pies, 6 pulgadas y 9 lineas: que uniendose alli diagonalmente, ocupaba cada una 2 toesas poco mas ó menos: asi la distancia entre los dos lados mas largos era de 20 toesas, 5 pies, 4 pulgadas y 6 lineas. (*Exod. cap. 36.*)

Los Levitas campaban al rededor del Tabernaculo para su guardia y servicio (*Num. c. I. v. 50 y 53.*) en número de 22@ (*c. III. v. 39.*) Las Tribus campaban tambien al rededor del Tabernaculo, segun el orden de sus tropas y divisiones: (*Per turmas & cuneos signa atque vexilla c. I. v. 52, II. 2.*) á saber: al Oriente Judá, Isachar, y Zabulon, al mediodía Ruben, Simeon y Gad: al occidente Efrain, Manasés, y Benjamin; y al Norte Dan, Aser y Neptali: en todo 603@550 combatientes. Y si se añade á este número el de las mugeres é hijos, se verá que era dificil reunir en un campo solo, y en un pais de montañas, tan enorme multitud. La particular disposicion interior nos es desconocida; é ignoramos si el campo se hallaba dividido en calles paralelas y transversales, ó si las tiendas estaban colocadas sin orden al modo de las naciones Asiaticas.

[illegible] DE LOS TURCOS.

Es verisimil que los campos de los antiguos pueblos del Asia se pareciesen á los de los Turcos modernos. Las tiendas de estos son de coton y de varias formas, pues unas estan sostenidas con un palo solo, y las otras con dos. Casi todas las de los Oficiales generales y subalternos, tienen un solo palo, y un techo doble: su forma es exágona, sus murallas de lienzo y perpendiculares, atadas á un techo en forma de cúpula, y sostenidas por cuerdas aseguradas á piquetes. Esta especie de tienda es muy útil hácia el fin del otoño, por ser de fieltro de pelo de camello; y las hay tambien pequeñas sin techo para las letrinas.

Todos los exércitos turcos tienen una tienda de un solo palo, con un capitel sin muralla; que es la primera que se arma para servir de regla á los quartel-maestres de todos los cuerpos en la demarcacion y distribucion del terreno del campo: en ella se decapitan los criminales y los esclavos, y se llama *lailac*.

Las tiendas turcas son baxas, porque los de esta nacion solo se sientan en alfombras, tapices ó coxines, colocados sobre pequeños tablados que se pueden desmontar. Los mas pobres se sirven de pellejos de carnero ó coxines de paño rellenos de lana; los Baxaes tienen para las marchas una especie de tienda, que mas bien se podia llamar *para-sol*, sostenida por dos palos, y quatro cuerdas, abierta por delante, y que sirve en los altos para tomar café ú otra cosa ligera.

Las del gran Visir estan cercadas de una muralla de tela, bastante elevada, para que no pueda verse por encima, é impida que los hombres y caballos tropiecen con las cuerdas, especialmente de

Digitized by Google

de noche. Los Baxaes del primer orden tienen tambien una muralla semejante, pero la mitad mas baxa.

El interior de las tiendas está algunas veces adornado de bordados, el exterior de borlas verdes y encarnadas; el extremo de los palos tiene una bola de cobre dorado, y las cuerdas son cordones de diferentes colores. Las tiendas de cada *oda* ó compañía de Genizaros se distinguen por una figura particular, como un perro, un páxaro, una bandera, una ancora, un arco, &c. y en cada una de ellas está el número de la *oda*.

La tienda del gran Señor se diferencia de todas las demas, tanto por su grandeza, quanto por su magnificencia (*Marsigl. Part. II. c. 16.*).

Hay en cada exército otomano un quartel maestre general, ó Mariscal general de Logis, que señala el campo segun las órdenes que recibe del Gran Visir; y le acompañan todos los Quartel-Maestres del exército. Estos quando estan al mando de un Baxá llevan una cola de caballo para arbolarla en el terreno destinado á las tropas que mandan los Baxaes, y una escolta protexida por la vanguardia.

Quando llegan al parage señalado para campar, el Quartel maestre general lee, ó hace leer las ordenes del Gran Visir para la distribucion de la infantería, caballería y artillería: la máxima general es señalar en el interior. 1.º Un parage para los carros de los víveres; y allí se establece la gran carnicería, y se hacen las distribuciones para todas las tropas. 2.º Otra plaza entre los Genizaros, la infantería Serratuculi, y la artillería. Estos y los demas terrenos no tienen medida fixa, pues solo se marcan á ojo: y ningun Quartel maestre se atreveria á tomar posesion del que correspondiese á su tropa, antes que la tienda nombrada *lailac* se armase, y plantase detras la pica que lleva la cola del caballo del Gran Visir, que es el punto por donde se gobiernan los Quartel maestres para poner las colas segun el lugar que deben ocupar sus Baxaes á la derecha é izquierda. La disposicion general del campo no está determinada; pero las tropas forman ordinariamente una porcion de circulo que encierra las otras partes de él.

En quanto á la colocacion de las tiendas, no observan los Turcos algun orden, las establecen confusamente segun su capricho; y hasta las de los Baxaes estan sin regularidad. En el campo de la caballería, los caballos, las cocinas, las tiendas y letrinas se hallan todas mezcladas: cada caballero pone dos ó tres tablas entre quatro estacas, ata de un lado su caballo, y del otro le echa el forrage, de modo, que no puede destruirlo con los pies, y lo mismo executa la infantería con los caballos de los Oficiales y acemilas. Esta confusion es incomoda, y puede causar mucho perjuicio: pues aunque es verdad, que si en caso de sorpresa es dificil de salir de un campo semejante, no lo es menos entrar en él; este yerro produce el de ocupar mayor extension de la que era necesaria, si las tiendas estuviesen alineadas y bien dispuestas.

La forma total del campo no es siempre la misma. El que tomó el Gran Visir Soliman-bacha, antes del de Arsan, que precedió á la batalla de Mohatz, ganada por el Principe Cárlos, Duque de Lorena, tenia la figura de un medio circulo; las tiendas del Gran Visir estaban en el centro, y eran tres; una para dar audiencia, otra para su habitacion en el tiempo de los grandes calores, y la tercera para su residencia en el otoño al aproximarse los frios.

A derecha é izquierda de su recinto estaban las del Reys-effendy, ó Comisario General de los Oficiales de víveres, las del escudero del Gran Visir, las cocinas y las caballerizas; delante el *lailac*; y á mayor distancia el tesoro: sobre la derecha, y en linea con el *lailac*, la tienda donde se guardaba el estandarte de Mahoma, que siempre tiene lámparas ardiendo, y que principalmente se confia á la guardia de los Emires, y en seguida las municiones de guerra: á la izquierda los carros de víveres, la plaza donde éstos se distribuyen, y que tambien sirve de plaza de mercado: delante los Genizaros y la artillería; y por toda la semi circunferencia las tropas separadas por intervalos, teniendo detras cada division las tiendas de los Baxaes que las mandaban: mas adelante á alguna distancia la vanguardia, y mas allá los Tartaros y los Valacos: y detras la retaguardia. Algunas guardias de caballería estan colocadas al rededor del campo; y toda la noche los tambores á caballo, hacen la ronda por el exterior del campamento, tocando las caxas, y dando gritos.

El campo que tomó el Gran Visir Kara-Mustafá bacha, en la llanura de Brandkircken, á una jornada de Viena, era de una figura diferente.

El centro estaba ocupado conforme al orden regular por la tienda del Visir, teniendo delante el *lailac* y el tesoro. Los carros de víveres y las tiendas de los empleades en su direccion formaban un circulo al rededor de ella: delante de este estaba la artillería sobre tres lineas, y entre ellas los Genizaros y la infantería *topracly*; sobre los dos flancos la caballería *capiculy*, y delante de esta la *topracly*. El alineamiento de estos dos campos era obliquo respeto uno de otro, de suerte, que las extremidades que miraban al frente se aproximaban, y las que miraban á la retaguardia se separaban. El flanco izquierdo de la caballería *topracly* que ocupaba la derecha, estaba alineado con la primera linea exterior de la artillería: el flanco izquierdo de la caballería *capiculy* se extendia hácia la derecha de la tercera linea interior de la artillería: y lo mismo en sentido inverso por la izquierda. La vanguardia delante á alguna distancia: dos cuerpos de caballería con los caballos ensillados, entre ella y el campo, y la retaguardia detras, tambien á alguna distancia. (*Veate Marsigl. lam.* 24. 25. y 26.)

Los Tártaros Mogoles campan del mismo modo con corta diferencia; pero dexan grandes calles que van al centro del campo, y le hacen mas cómodo.

La *castramentacion* de los Européos es con mas arte, ciencia y discernimiento, como las demas partes de la guerra.

DE LOS GRIEGOS.

No tenemos descripcion alguna sobre la disposicion de los campos Griegos; y solo sabemos que

Li

Digitized by Google

Licurgo habia prescrito la figura circular; á no ser que el campo estuviese cubierto por algun rio, monte ó plaza; y adoptó esta forma general porque los ángulos de un quadro son inútiles: (*Xenoph. de Lacedem. p.* 687. *B. Henr. Steph.*) ó tal vez por ser mas débiles.

DE LOS ROMANOS.

En los tiempos mas remotos, los Romanos, como las otras naciones, campaban por cuerpos separados, y sus campos parecian cabañas de pastores dispersas por todas partes; pero no tardaron en reunirse y circunvalarse con un atrincheramiento, como los demas pueblos de Italia. Quando Tacio declaró la guerra á Rómulo, éste cercó el capitolio, el aventino y otros puestos importantes, con fosos, parapetos y palizadas, y puso en ellos las tropas necésarias para su defensa (*Dion. L. II. p.* 104.). Baxo Tulio Hostilio (*de R.* 81. *ant. de J. C.* 672), el exército de los Albanos y el de los Romanos, observandose uno á otro, y ocupandose mas en la defensa que en el ataque, dieron á los atrincheramientos de sus campos mas elevacion que la ordinaria. (*Id. L. III. p.* 189) Y en tiempo del mismo Principe, los Fidenates y Romanos campados á vista unos de otros, salieron de sus atrincheramientos, y se formaron en batalla (*id. ibid. p.* 164.). Tulio, despues de vencedor, cercó á Fidenes con un atrincheramiento, y un foso; y poco despues forzó el campo de los Sabinos; y se apoderó de las riquezas encerradas en él (*Ib. p.* 172).

En tiempo de Anco Marcio, se ve á los Latinos y Romanos, despues de un combate igual de ambas partes, retirarse cada uno á su campo; (*Ib. p.* 179.). Los Sabinos se acogieron á sus atrincheramientos á la llegada de la caballería de los Romanos, y éstos los rindieron poco tiempo despues. (*Ib. p.* 180).

Se ve á este mismo Principe cercar á Veletri con un atrincheramiento, y foso (*de Rom.* 136. *ant. J. C.* 617.): á Tarquino atrincherar su campo cerca del de los Latinos; salir para presentar el combate, y volver á su puesto (*Ib. p.* 189.); y en fin que el uso de los campos atrincherados era comun en aquellos tiempos á todos los pueblos de Italia; y se continuó en los de la republica.

El Consul Publio Servilio atacado en el suyo por los Volscos, los rechazó hasta el de ellos, de que se apoderó. (*Ibid. lib. VI. p.* 364. *Liv. L. II. c.* 25: *de R.* 258. *ant. de J. C.* 495.). Ocho años despues Tito Sicinio atacó el campo de los Volscos, hizo llenar el foso, y marchó contra los puestos mas bien defendidos, con lo escogido de su caballeria. (*Dion. L. VIII. p.* 535.) Despues de la derrota de los Fabios, los Etruscos se dirigieron contra el Consul Menenio que habia colocado mal su campo al pie de una colina; y apoderandose sin obstáculo de la cima, rodearon el suyo con un foso profundo y un parapeto muy elevado. (*Ib. L. IX. p.* 581: *de R.* 276., *an. de J.* 477.) Trece años despues el Consul Spurio Furio, atacado en su campo, por los Hernicos, hizo una salida por la puerta llamada Decumana, y los rechazó. (*Liv. L. III. c.* 5.)

Asi desde una época muy remota, hicieron uso constante los Romanos de campos atrincherados: pero en quanto á su forma y disposicion interior, ignoramos por qué grados llegó á aquella perfeccion que Pirro, siendo tan célebre en el arte de campar, admiró á la orilla del Siris, diciendo que este orden de los bárbaros nada tenia de bárbaro. (*Liv. L. XXXV. C.* 14. *Alex. ab Alex. L.* 1. *c.* 12. *Plutar. Pirr. p.* 393: *A de R.* 463. *ant de J.* 290.) No obstante, segun Frontino, quando se apoderaron de su campo cerca de Benevento, advirtieron en él disposiciones que imitaron despues.

Habian adoptado una forma simple y única de que hacian uso en todas ocasiones (*Polyb. L. VI. c.* 25. *Joseph. Bell. Jud. p.* 835. *D.*) Determinado el terreno, lo allanaban, si era desigual; eligiendo el parage desde donde se descubrian mejor todas las cercanías, y que fuese el mas cómodo, para dar las ordenes; allí se colocaba la tienda del General, que se llamaba *Pretorio*: ponian la vexila, y trazaban al rededor un quadro, cuyos lados estaban á cien pies de ella (83 *p.* 8 *L.*): y cuya superficie contenia quatro *plétbres*; y el resto del campo ocupaba el terreno exterior sobre uno de los lados, el que parecia mas cómodo para el agua y los forrages.

Paralelamente á este lado, y á la distancia de cincuenta pies (41 *p.* 6 *p.* 4 *l.*) se establecian en linea recta las tiendas de los doce Tribunos del exército consular; y el espacio que mediaba entre el pretorio y las tiendas de los Tribunos estaba destinado para los caballos y los bagages. El frente de sus tiendas correspondia al campo de las dos legiones, y por conseqüencia la espalda hácia el Pretorio; y al lado á que miraban dichas tiendas, llama Polybio frente del campo: estaban igualmente distantes entre sí, y ocupaban todo el ancho del campo de las dos legiones: y esta parte donde se hallaban las tiendas de los Tribunos era la que se llamaba *principia*.

A cien pies de distancia se trazaba una linea paralela al alineamiento de las tiendas de los Tribunos; y desde ésta comenzaba el campo de las tropas; se la dividia en dos partes por una perpendicular tirada del punto donde estaba la vexila; y á cada lado de esta perpendicular, se marcaba el terreno, para la caballería de cada legion, dexando de una á otra un intervalo de cincuenta pies (41 *p.* 6 *p.* 4 *l.*). La demarcacion era la misma para la infantería que para la caballería; y la del manipulo igual á la de la turma, y figura quadrada: esta estaba hácia la calle, se extendia cien pies (83 *p.* 8 *L.*) á lo largo; y se le daba el mismo ancho quando se podia; aumentando las dimensiones si las legiones eran mas numerosas.

Los triarios se ponian á una y otra parte detras de la caballeria; de suerte que el terreno de cada manipulo correspondia al de cada turma quedando iguales en longitud. Era mas largo que ancho, porque los triarios tenian casi mitad menos números que los Principes y Astarios, y á causa de esta desigualdad se disminuia lo ancho segun las circunstancias; pero se conservaba constan-

Digitized by Google

tantemente lo largo. Las tiendas de los triarios estaban con las espaldas á las de la caballería, de suerte, que se tocaban por atrás, pero la entrada de las unas opuesta á la de las otras.

A cincuenta pies de distancia, y paralelamente á la linea que formaban, se colocaban opuestamente las tiendas de los Principes, haciendo asi dos nuevas calles, y extendiendose desde el espacio de cien pies que quedaba delante de las tiendas de los Tribunos hasta el lado opuesto de toda la demarcacion. Los astarios estaban á la espalda de los Principes, del mismo modo que los triarios á la de la caballería; y como cada una de estas especies de tropas se componia de diez manipulos, todas las lineas de las tiendas y las calles eran de igual largo.

Las tiendas de la caballería aliada estaban á cincuenta pies de las de los astarios, con la entrada hácia ellos; y la linea que formaban era paralela á la de éstos, y se terminaba en los mismos lados. Las de los manipulos de la infantería aliada á espaldas de esta caballería, y mirando al atrincheramiento y costado del campo; y los dos centuriones de cada manipulo ocupaban las dos primeras tiendas, uno á la derecha, y otro á la izquierda. La infantería aliada igualaba en número á la de las legiones, excepto una quinta parte que se sacaba para formar los *extraordinarios*; y la caballería, que era doble que la Romana, tenia un tercio menos, que tambien se sacaba para el mismo fin; asi una y otra excedian en número á cada linea formada por la infantería y caballería romana. Con proporcion á este excedente, al trazar el campo se daba al terreno para los aliados, mas ancho que al destinado para los Romanos, aunque igual largo.

En esta disposicion habia cinco calles que iban desde la retaguardia al frente del campo, y se formaba una sexta transversal, dexando un espacio de cincuenta pies entre la quinta y sexta turma, y entre el quinto y sexto manipulo. Esta calle que atravesaba el campo por el medio, paralela á la linea que formaban las tiendas de los Tribunos, se llamaba *quintana*, porque se extendia á lo largo de las quintas turmas y manipulos; y la que corria del frente ó *principia* á la parte posterior, *principal* (*Alex. ab Alex. L. 1. c. 12.*)

En el terreno que estaba detras de las tiendas de los Tribunos, á una y otra parte del Pretorio; se ponia de un lado la plaza ó mercado, y del otro el Qüestor y su comitiva. Detras de la última tienda Tribunicia de derecha é izquierda, lo escogido de los caballeros extraordinarios, y algunos voluntarios que seguian al Consul por inclinacion ó empeño, formaban una linea que se encorvaba (ἐπικάμπιον) á lo largo de la parte lateral del campo: las tiendas de unos daban el frente á las del Qüestor: las de otros hácia el mercado, y no solo campaban asi las mas veces cerca del Consul, sino que acompañaban á éste, y al Qüestor en las marchas, y en todas las ocasiones en que podian serles útiles. Los infantes destinados al mismo servicio que los caballeros campaban á espalda de éstos, de suerte que la entrada de sus tiendas estaba con el frente al atrincheramiento.

Mas allá del otro lado de la plaza del Pretorio, y de las tiendas del Qüestor, se dexaba una calle de cien pies de ancho, paralela á las tiendas de los Tribunos, y del largo del campo, en cuya extension campaban los caballeros extraordinarios, con las tiendas vueltas hácia el Pretorio. En el medio del campo de estos caballeros, y enfrente á la tienda del General, se dexaba un paso de cincuenta pies de ancho, perpendicular á la gran calle, y que conducia al atrincheramiento.

Las tiendas de la infantería extraordinaria que estaban con la espalda á las de la caballería tenian el frente al atrincheramiento, y al lado anterior del campo; y el espacio vacío que quedaba de una y otra parte á lo largo de los dos frentes laterales, entre los extraordinarios y sus escogidos, servia para colocar las tropas extrangeras, y las de los aliados que se unian al exército durante la campaña.

Fig. 142. *Campo Romano descrito por Polybio.*

G. Tiendas del General.
PP. Pretorio.
Q Qüestura, y tiendas del Qüestor.
F. Plaza ó Mercado.
TT. Tiendas de los Tribunos.
PP. Tiendas de los Prefectos de las tropas aliadas.

Nota. Polybio no habló de éstas; y Justo Lipsio conjetura con mucha verisimilitud que estaban á la cabeza del campo de las tropas aliadas, como las de los Tribunos á la del campamento de las legiones; pues los Prefectos de los aliados exercian las mismas funciones que los Tribunos.

CR. Caballería Romana.

Nota. Toda la caballería se distingue en esta figura con una tinta mas cargada.

NN. Principes.
HH. Astarios.
CA. Caballería aliada.
IA. Infantería aliada.
CE. Caballería extraordinaria, sacada de la caballería aliada.
I E. Infantería extraordinaria, sacada de la Infantería aliada.
C e Caballería escogida sacada de la caballería extraordinaria.
I e. Infantería escogida sacada de la infantería extraordinaria.

Nota. Justo Lipsio se engaña en el lugar que da á esta tropa; pues Polybio dice expresamente que estaba detras de las tiendas de los Tribunos, haciendo frente la caballería de una parte al qüestorio, y de la otra á la plaza; y la infantería á los frentes laterales del campo.

P R. Via ó calle principal.
Q R. Via ó calle quintana.
S S. Espacio para colocar las tropas extrangeras, ó las de los aliados que se unian al exército durante la campaña.
B Puerta Pretoriana, Qüestoriana ó extraordinaria.
K. Puerta principal derecha.

D. Puer-

Digitized by Google

D. Puerta principal izquierda ó quintana.
L. Puerta decumana.
VVVV. Velites apostados durante el dia á lo largo de los frentes exteriores del atrincheramiento.
XXXX. Guardia de diez velites colocada de dia á cada puerta.
FF. Guardias ó facciones de quatro hombres apostadas de noche á lo largo de los frentes interiores del atrincheramiento.
YY. Atrincheramiento con su foso y banquetas.

Nota. Hay á lo largo del parapeto en muchos parages una banqueta doble, que servia para subirse encima á defenderle.

Asi la forma del campo Romano era quadrangular, y equilateral, con corta diferencia. La disposicion de sus calles, y de las demas partes figuraba una ciudad. Desde las tiendas hasta los atrincheramientos se dexaba una distancia de 200 pies por todos quatro frentes; y este espacio producia muchas utilidades muy importantes, pues hacia facil y cómoda la entrada y salida del campo, porque se podia pasar á ella por las calles adyacentes, y no sucedia que se atropellasen en una sola. Alli se ponia el ganado conducido al campo igualmente que el botin, y se guardaba de noche; pero lo mas útil de este intervalo era que en los ataques nocturnos el fuego y los tiros llegaban rara vez hasta las tropas, y casi siempre sin efecto á causa de lo grande de este espacio, y del abrigo de las tiendas inmediatas al atrincheramiento.

Quando las tropas aliadas eran mas numerosas que lo ordinario, fuese en el principio ó en el curso de la expedicion, las que venian de nuevo ocupaban ademas del lugar que se ha dicho, todo el resto del espacio que cercaba el Pretorio; y el Qüestor y la plaza se transferian al parage que parecia mas conveniente. En quanto á las que habian ido desde el principio de la campaña quando se juzgaba que era necesario mayor número que el acostumbrado, y que se recibian otras nuevas, se ponian las primeras en segunda linea á una y otra parte de las legiones, y paralelamente á los frentes laterales del campo.

Quando el exército se acercaba al parage donde debia campar, el Tribuno y los Centuriones destinados para esto, tomaban la delantera, y habiendo exâminado todo el terreno del nuevo campo; marcaban primeramente el lugar para la tienda del Consul, y el lado sobre que debia establecerse el campo de las legiones; trazaban despues el del Pretorio, el alineamiento de las tiendas de los Tribunos, el de las primeras tiendas de las legiones; y el de las tiendas de los *extraordinarios*, al otro lado del Pretorio: luego plantaban un vexila en el parage donde debia colocarse la tienda consular; otro al lado del Pretorio que miraba hácia el campo de las legiones, otro en el medio del alineamiento de los Tribunos, y otro en el primer alineamiento del campo legionario. El que indicaba la tienda consular era blanco, y los tres restantes de color de púrpura. El campo de los extraordinarios se marcaba, ya con vexilas de otros colores, ó ya con astas; y el de las legiones con astas solo.

Luego que las tropas descubrian el terreno de su campo, el vexila del Consul les indicaba todas las partes; y como cada uno conocia las lineas y el parage de ella donde debia campar, porque siempre ocupaba uno mismo, las legiones entraban en su campo como los ciudadanos que han salido armados de la ciudad, se van á la vuelta derechos á sus habitaciones, sin error y sin confusion, porque tienen bien conocidos los barrios, y las calles. (*Polyb. L. VI. c. 39.*)

Quando dos Consules, y quatro legiones se encerraban en un mismo atrincheramiento, los dos campos dispuesto cada uno como se acaba de decir, se reunian por su parte anterior, donde estaban colocados los extraordinarios, y entonces la figura del campo venia a ser oblonga, el terreno doble, y el perimetro sexquialtero, ó mas grande de un tercio.

Las tiendas de los Romanos eran de pellejos. Cesar dice, que en las legiones que hizo pasar de Sicilia á Africa sin bagages, muy pocos soldados dormian baxo los pellejos, y que otros habian hecho pequeñas tiendas con los vestidos, y con juncos entrelazados, *arundinibus scirpisque contextis*. (Yo leo aqui *scirpis* en lugar de *coriis*, *copiis*, *scopis*, que traen la mayor parte de los manuscritos, y de *topiis*, *storeis*; *copulis*, que Saumaise, y Justo Lipsio han propuesto substituir.)

Estas tiendas de pellejos estaban atadas con cuerdas á los piquetes, y sin duda sostenidas como las nuestras con dos palos, y un travesaño, y cada una contenia ocho hombres en tiempo de Adriano. Si se supone que fueron siempre de un mismo grandor, es necesario suponer tambien que se aumentó el número en razon del de las centurias.

El atrincheramiento consistia en un foso y un parapeto hecho con la tierra que se sacaba de aquel; cuyo trabajo se repartia entre los Romanos y sus aliados. Estos hacian los dos frentes laterales, y aquellos las otras dos: cada legion construia uno: y el otro se repartia igualmente entre los manipulos. Los centuriones estaban presentes, y dirigian el de la parte que correspondia á su manipulo, y dos Tribunos la de un frente entero.

En los campos donde el exército debia mantenerse algun tiempo, se hacian troneras en el parapeto, y se construian torres de distancia en distancia, que figuraba el muro de una plaza. En los intervalos de estas torres se colocaban las ballestas, catapultas, litobolos, oxibolos, y otras máquinas de guerra. (*Joseph Bell. Jud. p. 835. D. Hist. Bell. Gall. L. VIII. C. 49.*)

Vegecio hace mencion de tres especies de atrincheramientos (*L. III. c. 8.*) Quando el exército no debia pasar mas que una noche en el campo, solo se hacia un parapeto de céspedes de medio pie de grueso (5 *p.* 3 *l.*) que se elevaba tres pies (2 *p.* 8 *p.* 7, 8 *l.*) y el parage donde se habian arrancado los céspedes formaba una especie de foso. Si la tierra era demasiado ligera para poder sacarlos, se excavaba de priesa un foso de tres pies

Digitized by Google

pies (2 *p.* 8 *p.* 7 , 8 *l.*) de profundidad, y de quatro (3 *p.* 8 *p.* 5 *l.*) de ancho; y en otras ocasiones de siete (6 *p.* 4 *p.* 2, 2 *l.*) de alto y nueve (8 *p.* 1 *p.* 9 , 4 *l.*) de ancho; la tierra se arrojaba dentro para formar un parapeto que se construia con estacas ó abrojos de madera (*L. I. C.* 24.) Josepho da a este foso quatro codos de ancho, y de hondo, que segun la medida olimpica hacen 4 *p.* 11 *p.* 10 *l.* Pero quando se debia mantener en un campo mas tiempo, y estaba inmediato al enemigo, se daba al foso desde nueve hasta diez y siete pies de ancho, (8 *p.* 1 *p.* 11, 4 *l.* á 15 *p.* 5 *p.* 2 *l.*) y nueve de profundidad, y se echaba la tierra hácia dentro sobre broza, troncos, y cañas de árboles que la sostenian. Alguna vez se hacia parapeto de doce pies de espesor (10 *p.* 10 *p.* 7 , 2 *l.*) y alguna otra diez y diez de altura (9 *p.* 10 *l.*) se construia con estacas de madera muy dura, tal como la encina ó el arce, colocadas muy cerca unas de otras; y se les llamaba *valli*, ó *sudes*. Estas estacas presentaban hácia fuera dos ó tres cañas punteagudas, y algunas veces quatro. (*Hist. Bell. Afric. Cesar Bell. Civ. L. III, C.* 63. *Virg. Georg. L. II. v.* 2. 25. *serv. ad Eneid. Ammian. L. XXXI Virg. ibid. Propert. I. IV. Polyb. L. XVII. C.* 14. *Varr. de ling. latin. Ammian. L. XXV.*)

En presencia, ó á poca distancia del enemigo una parte de las tropas trabajaba con su espada á la cinta, y la otra estaba al otro lado del foso sobre las armas; las centurias empleadas en el trabajo, ponian sus escudos y equipages al rededor de las insignias, y se distribuian igualmente a lo largo de la obra. (*Veg. L. III. c.* 8. *Tacit. annal. II.*) M. Popilio Lenas, habiendo tomado su campo sobre una colina vecina al exército enemigo, mantuvo en batalla los astarios, y los principes, mientras que los triarios construian el atrincheramiento. (*Liv. L. VII. C.* 28.): y alguna vez se oponia al enemigo la mitad de la infantería, y de la caballería. (*Vegec. L. III. C.* 25. 8.)

En el medio de cada frente del atrincheramiento se practicaba un paso ancho y cómodo para la entrada de las acemilas, y para las salidas de las tropas, y estos pasos se cerraban con puertas, y defendian algunas veces con torres. (*Joseph. Bell. Judaic. III.*) La puerta mas vecina al Pretorio se llamaba *pretoriana*, ó *quaestoriana* (*Liv. XXXIV. C.* 47.) y estaba hácia el Oriente, ó hácia el enemigo, ó hácia la ruta que debia tomar el exército (*Veg. L. I. C.* 23.) y salian por ella las legiones á combatir. (*Fest. Pretoria*). Se la llamaba *extraordinaria* porque las tropas de este nombre campaban alli. (*Liv. L. XL. C.* 27.)

Las de los dos frentes laterales se nombraban *principales*; la una principal derecha, y la otra principal izquierda. (*Liv. ibid.*) A la principal izquierda se la daba tambien el nombre de *Quintana*, porque estaba cerca de los quintos manipulos, de la segunda legion, ó porque la calle quintana iba á dar alli. Por esta entraban ordinariamente los convoyes, víveres y municiones. (*Alex. ab alex. L. I. c.* 12.). La quarta opuesta á la pretoriana tenia el nombre de *decumana*, por estar vecina á la décima cohorte de cada legion. (*Liv. III*, *C.* 5. *Tacit. annal.* 1, *pag.* 23. *Lips.* 40. *Veg. L. I. C.* 23.) En la lamina 28 de la coluna Trajana se ve un ataque del campo Romano hecho por los Dacios del lado de una de las puertas.

Los caballeros estaban exéntos del trabajo de los atrincheramientos, excepto en los casos de necesidad. El año de Roma de 501, los Censores P. Sempronio Sopho, y Manio Valerio Maximo, anotaron 400 porque mandandoles este trabajo en Sicilia, le rehusaron; asi se les quitó el caballo público, y se les obligó á comprar otro á su costa. (*Valer. Max. L. I. C.* 9. §. 7, 1670, 8.º). El año de 679, y en ocasion muy urgente, ordenó Aurelio Cotta que trabajasen los caballeros en los atrincheramientos; pero negandosele muchos, dió queja de ellos á los censores; fueron notados, y obtuvo del Senado que el sueldo que se les debia no se les pagase (*Frontin. L. IV. C.* 1.) Los veteranos en tiempo de los Emperadores estaban dispensados de este trabajo (*Tacit. annal.* 1.), como otros muchos soldados principales nombrados por Vegecio (*L. II. c.* 7.) á saber los Tribunos, los ordinarios, ó Xefes de las primeras divisiones; los *Augustales* y *Flaviales*, que Augusto y Vespasiano, habian unido á los ordinarios, los imaginiferos, los Alfereces llamados entonces draconarios; los Teserarios, los Campigenes ó Maestros de esgrima, los Metatores que escogian el terreno del campo, los optiones, ó Tenientes, los beneficiarios, (*Fest. beneficiarii*), que estaban exéntos por el tribuno; los escribanos, los músicos, los armatores, que recibian doble racion, los mensores ó furrieles que trazaban el campo, ó señalaban el alojamiento en las ciudades; los *torquatilos* duplarios, ó sesquiplarios, es decir, aquellos que habian merecido la recompensa del collar; de los quales los unos recibian dos raciones, y los otros una y media; y los candidatos simples y dobles por la racion.

Quando Cesar fue á combatir á Farnaces (*Bell. alex. c.* 73, 74.) obligó los esclavos á trabajar en los atrincheramientos, y C. Trebonio en el sitio de Marsella empleó los hombres que se juntaron por toda la Provincia. (*Bell. civ. II. c.* 1.) Quando era menester arruinar alguna parte del atrincheramiento para una salida repentina é imprevista, se empleaban los criados, como lo hizo Q. Favio contra los Etruscos en el año de Roma 443. (*Liv. L. IX. c.* 37.)

En tiempo de los Emperadores se daba á los campos la forma triangular, redonda, ú oval, segun la naturaleza del terreno, y tambien en el de la república, podia haber precision de apartarse alguna vez de la figura quadrangular. En Francia tenemos todavia varias ruinas llamadas indistintamente por el pueblo, *campos* de Cesar; pero no hay prueba alguna de tanta antiguedad, siendo muy dudoso que fuesen campos propiamente dichos; y se podria creer con mas fundamento, que eran fortalezas antiguas, ó campos de invierno. Se debe notar entre otros el de la Estrella sobre el Somma, y el de la Moltecassel cerca de Vissan en el Boloñes que ambos son de forma oval. (*Mem. de la Academ. tom.* 13. *pag.* 410, 414.).

Mientras que solo hubo en los exércitos Romanos Ciudadanos, y tropas latinas, esta compo-

Digitized by Google

sicion simple, no pedia mas que un campamento simple como ella; pero quando los Emperadores tomaron á su sueldo tropas del Norte, y del Mediodia, el órden del campo se hizo compuesto como el de los exércitos. Estos Pueblos sometidos por la fuerza, daban temor á sus Señores, y se les miró en los campos como á un enemigo doméstico; asi fue necesario precaverse contra ellos, y contra los de afuera, oponiendo á unos atrincheramientos, y cercando á otros con tropas nacionales. Dos enemigos mas peligrosos, el luxo, y la delicadéz, habian aumentado las necesidades, y el tren. Los bagages mucho mas numerosos, y la caballeria muy excesiva, pedian mucho mayor espacio. En tiempo de Adriano, el del Pretorio era doble; el campo formaba un rectangulo, cuyo lado mayor excedia al otro en un tercio, se le dividia en tres partes principales, que la una se llamaba parte anterior, ó *pretentura*; la del centro, *pretoria*; y la tercera posterior ó *retentura*. Las legiones formaban á lo largo del atrincheramiento una especie de recinto, cuyo centro ocupaban las tropas extrangeras. Vamos a describir este campamento segun Higinio. Lo que tenemos de su obra fue enteramente corrompido por la ignorancia de los copiantes; de modo, que muchas veces se ve uno precisado á adivinar el sentido; no obstante como este fragmento no se ha traducido hasta ahora en Francés, lo haremos con el auxilio de las sabias notas de Eschelio, que le restableció casi en todo, con mucha penetracion.

" Entre tanto, dice Higinio, expondremos la forma del campo de las Cohortes de que acabamos de hablar. Una tienda ocupa diez pies, (*9 p. 10 l.*) recibe un aumento de otros dos, (*1 p. 8 p. 9, 2 l.*) quando se la extiende, y cubre ocho hombres. La Centuria completa es de 80 soldados, y tiene diez tiendas que forman una fila de ciento y veinte pies. (*108 p. 10 p.*) El hemistrigio ó intervalo entre dos alineamientos de tiendas, es de treinta pies, (*27 p. 2 p. 6 l.*) La tienda ocupa diez (*9 p. 10 l.*) las armas cinco (*4 p. 6 p. 5 l.*), y los caballos nueve (*8 p. 1 p. 11 4 l.*), lo que hace veinte y quatro pies, (*21 p. 9 p. 2 4 l.*) que doblados, porque las filas de las tiendas estan opuestas dos á dos, hacen quarenta y ocho pies (*43 p. 6 p. 4, 8 l.*), y los doce restantes (*10 p. 6 p. 1, 2 l.*), bastan para el paso."

Nota. El Autor nada dice del órden que se daba á la fila de las armas, á la de los caballos, ni á la de las calles chicas, pero es verisimil que la de las armas estaba mas inmediata á las tiendas, para que en caso de alarma se tomasen con brevedad; y no lo es menos que los caballos, carros, y otros bagages estuviesen hácia las armas, y separados por las pequeñas calles de seis pies. Las filas de las tiendas de dos Centurias se hallaban opuestas una á otra, y esto es lo que significa la palabra *striga*: que segun Festo las *strigas* eran filas de cosas amontonadas; y este es el sentido de la voz *compretendere*, de que usa Higinio. Asi el campo de las dos Centurias se formaba de filas unidas en sentido inverso: la primera era de tiendas, la segunda á cinco pies de distancia, de armas, y entre esta y los caballos habia una calle chica de seis pies, y la fila de estos ocupaba nueve. Las filas de la otra Centuria estaban en el mismo órden pero inverso, y los caballos unidos á los de la otra Centuria, de suerte, que sus cabezas se hallaban de frente, y que una misma fila de estacas puesta entre ellas servia para atarlos. Detrás de los caballos de la segunda Centuria habia una pequeña calle de seis pies; despues la fila de las armas, y cinco pies mas allá la de las tiendas.

" Esta extension continúa Higinio, está calculada sobre el completo; pero como una parte de los soldados se halla empleada en las facciones, y que cada Centuria solo tiene ocho tiendas, queda un espacio para la del Centurion; y si no fuese asi, sería menester aumentar las dimensiones."

Nota. Siendo la centuria de ochenta hombres, habia diez para cada una de las ocho tiendas; pero como el Autor dixo, que cada tienda contenia ocho, quedaban dos por tienda, esto es diez y seis, para quatro guardias pequeñas que se ponian de noche; uno de estos quatro soldados entraba de faccion á la primer vigilia, y era relevado por otro á la segunda; pero no volvia á la tienda; pues se mantenia en el puesto hasta el amanecer; y asi bastaban las ocho tiendas. El Centurion ocupaba el terreno de las dos tiendas de soldados, una parte con la suya, y otra con sus bagages.

" Las legiones; como son las tropas mas fieles de la milicia provincial, deben campar cerca del atrincheramiento, para que velen su seguridad, y que los cuerpos de estas legiones cerquen como con un muro, el campo de las naciones extrangeras."

Nota. El texto está aqui muy corrompido. El manuscrito, que Eschelio hizo imprimir, dice: *et exercitum gentibus meatum suo numero corporali in murosene.* Saumaise, en sus notas sobre Vopisco lee asi: *et exercitum gentium suo numero corporali seu numero teneant*: y Eschelio pone de este modo: *et exercitum gentium exterarum suo numero corpora legionum contineant*, ó *exterarum gentium motum suo numero corpora legionum contineant*. Estas tres transcripciones se apartan del original; y menos distaria si se dixese asi: *et exercitum cui intus metatum suo numero corpora legionum cingant.*

" Quando los auxiliares o suplementos son numerosos, es necesario extender el terreno de la Cohorte, conservando el mismo intervalo entre las Centurias; asi variaremos las dimensiones de modo, que el espacio que era de ciento y veinte pies (*108 p. 10 p.*), sobre ciento y ochenta (*163 p. 3 p.*), tenga noventa pies sobre doscientos y quarenta (*81 p. 7 p. 6, l. sobre 217 p. 8 p.*), ó sesenta sobre trescientos y sesenta (*54 p. 5 p. sobre 326 p. 6 p.*): porque una Cohorte ocupa treinta pies sobre ciento y veinte; y quando se dobla el fondo, disminuye el frente."

Nota. Despues de haber dado las dimensiones del campo de dos Centurias, habla Higinio del terreno del campo de la Cohorte, y dice que ocupa ciento y veinte pies de largo ú de frente, sobre sesenta de ancho; y supone las seis Centurias de la Cohorte unidas como dixo, y campadas unas detras de otras. En esta disposicion tiene su terreno ciento y veinte pies de largo, ú de frente sobre tres veces sesenta, ó ciento y ochenta de ancho ú de fondo;

Digitized by Google

do; lo que da seis filas de tiendas con sus hemistrigios ó intervalos. Dice despues que quando es necesario extender el campo de las legiones provinciales, para cercar el de las tropas extrangeras se hace esta extension desdoblando las Centurias de cada Cohorte; es á decir, transportando las tres últimas filas de tiendas al lado de las tres precedentes, con lo que se duplica lo largo del frente, disminuyendo el ancho ó el fondo, y da á su campo doscientos y quarenta pies de largo ú de frente, sobre noventa de ancho, y tres filas de tiendas con sus intervalos. Se puede hacer tambien pasando la tercera y quarta Centuria al lado de la primera, y de la segunda, y la quinta y la sexta al lado de la tercera, y de la quarta, lo que triplica el frente reduciendo á un tercio el fondo y da al campo trescientos y sesenta pies de largo ó frente, sobre sesenta de ancho ó fondo, y dos filas de tiendas. En fin si campaba la Cohorte sobre una sola linea de tiendas el terreno tenia setecientos y veinte pies de frente sobre treinta de fondo (*V. fig. pag.* 543.)"

" Quando las tropas legionarias son mucho mas numerosas que las auxiliares; como es necesario estrechar las Cohortes al rededor del atrincheramiento, disponemos el campo de otro modo, y ponemos el frente, (*signa*, es á decir, los piquetes ó señales), ó lo largo, en lugar de lo ancho ú del flanco izquierdo (*Tabulinum*; lo que finaliza la tabla ó superficie rectangular), guardando las mismas dimensiones."

Nota. En la primera suposicion dispone el Autor el frente del campo de la Cohorte, y por conseqüencia las filas de las tiendas paralelas al atrincheramiento. Entonces da al terreno doscientos y quarenta pies sobre noventa, ó trescientos y sesenta sobre sesenta: y en la segunda suposicion para estrechar las Cohortes, y poner mayor número á lo largo del atrincheramiento en la misma extension, pone el frente donde estaba el flando izquierdo, y las filas de tiendas perpendiculares al atrincheramiento; asi la Cohorte en lugar de ocupar doscientos y quarenta, ó trescientos y sesenta pies, sobre el alineamiento paralelo al atrincheramiento, solo ocupa noventa ó sesenta. Esta disposicion admitia tres ó seis veces mas Cohortes, segun la necesidad, y no alteraba el orden de las Centurias, ni los hemistrigios, ó intervalos absolutamente necesarios.

" Se señala á cada Cohorte un espacio quadrado de ciento y cincuenta pies por cada lado; pero es necesario evitarle quanto sea dable, porque las Centurias no podrian campar en su orden, y no llenarian enteramente este espacio."

Nota. Higinio desaprueba esta disposicion como contraria á la regularidad del campamento, y en efecto, exigia que las centurias, teniendo sesenta tiendas, campasen sobre cinco filas de doce tiendas cada una, a doce pies por tienda, y por conseqüencia que estuviesen mezcladas unas con otras. La primer fila debia formarse por las diez tiendas de la primer centuria, y dos de la segunda, la segunda por las otras ocho de ella, y quatro de la tercera, y asi las siguientes. Además los ciento y cincuenta pies no podian llenarse conservando las dimensiones adoptadas; porque doce tiendas á doce pies solo ocupaban ciento y quarenta y quatro pies; y asi quedaba un terreno vacio sobre el flanco de cada Cohorte: donde era preciso dar medio pie mas á la extension de cada tienda.

" La primera Cohorte se colocará del lado de acá de la via *sagular* (*ó circundante*) á causa del aguila, y de las insignias: pues como es doble en el número será doble el terreno, es adecir, de ciento y veinte sobre trescientos y sesenta, ú de ciento, y ochenta sobre doscientos y quarenta: y la forma del campamento será la misma."

Nota. Parece por algunos pasages de Tacito que el aguila y las insignias de cada legion estaban unidas en el medio. El legado Planco perseguido por los soldados sediciosos, se refugió al campo de la primera legion, y abrazó el aguila, y las insignias. En la sedicion de Panonia: queriendo los soldados reunir en una, tres legiones, colocaron juntas las tres aguilas, y las insignias de las Cohortes: *tres legiones miscere agitantes, una tres aquilas, et signa Cohortium collocasse*: (*Annal. I.*); esto es, que pusieron las insignias de tres legiones, como lo estarian en una sola. Conviene notar, que esta palabra *signum* significa *insignia, piquete*, ó *asta*, colocada para trazar el campo. En Frontino se lee: *cujuscumque loci mensura agenda fuerit, circumire ante omnia oportet, et ad omnes angulos* SIGNA *ponere*. Vegecio dice: *singulæ centuriæ dividentibus campidoctoribus, et principiis, accipiunt pedaturas; et scutis ac sarcinis suis in orbem circa propria* SIGNA *dispositis, cincti gladio fosam aperiunt*. Como habla aqui Vegecio del delineamiento del campo, y de la distribucion que se hace á las centurias, parece que la palabra *signa* significa los piquetes, ó astas para trazarle, y no las insignias. La centuria no tenia mas que una de estas ultimas, y no habria podido disponer ni colocar al rededor de esta sola insignia, todos sus escudos y equipages, sin dificultad, y sin confusion. Además aun quando se tomase aqui la palabra *signa* por las insignias no se seguiria que despues de la construccion del atrincheramiento quedasen en las centurias, y no se juntasen en la primera Cohorte. Las legiones podian ser atacadas durante su trabajo; y asi es posible y tambien verisimil, que se dexase á cada tropa su insignia hasta que se acabase, y que no se llevasen á la primera Cohorte hasta que el campo estuviese seguro. Generalmente en todo lo que concierne al delineamiento del campo, la palabra *signa* significa las lineas de piquetes ó astas que señalaban el terreno de las filas de tiendas, y sobre todo de la primera, ó frente del campo. Higinio la emplea siempre en este sentido; y quando él y otros Autores hablan del campo, y de las insignias añaden á la palabra *signum* la de *Aquila*, para obviar toda equivocacion. Asi lo hace Higinio en este parage; y el uso de unir las insignias de cada legion en la primera Cohorte, explica lo que quiso decir. Si la insignia de cada centuria se hubiese plantado delante de su respectiva tienda, no habria diferencia entre la primer Cohorte y las demas, la situacion del campo seria indiferente; y reuniendo las insignias delante de

Digitized by Google

de esta Cohorte, necesitaba mas espacio. Vegecio dice tambien, que los dragones, y las insignias estaban en las primeras Cohortes.

" Si el número de las legiones es impar, por exemplo tres; las dos primeras Cohortes camparán á los lados del pretorio, y á lo largo de la via circundante; y la otra en la parte anterior del campo ó pretentura, tambien á lo largo de la via sagular, á la izquierda, entrando por la puerta pretoriana, y si fueren quatro camparán del mismo modo por derecha é izquierda, á fin de que puedan salir del campo dos á dos.

Si hay cinco ó seis legiones, las dos primeras Cohortes camparán á los lados del pretorio, y las otras dos en la pretentura. Por encima de ellas se colocará el Hospital, (*valetudinarium*) despues los Vexîlarios ó quinta Cohorte; y si la necesidad lo exige, la Cohorte quinquenaria de infantería se pondrá detrás de los Vexilarios.

Si el campamento es estrecho se determinará segun las circunstancias, el de la Cohorte legionaria, de modo que se dán setenta pies (63 *p.* 5 *p.* 10 *l.*) para el Hospital, y los otros establecimientos colocados detrás, como el Hospital de veterinaria, y la fábrica. Esta debe situarse bastante lejos para que su ruido no incomode los enfermos.

El terreno de cada uno de dichos establecimientos, se arreglará por el número de tropas. El de los vexilarios de las legiones será el mismo que el de una Cohorte legionaria que se calcula por seiscientos hombres; y que deben campar, á causa de sus bagages, en las pretenturas, en quanto sea posible, ó al lado del Pretorio segun dixe en orden á las primeras Cohortes; no cerca del atrincheramiento, porque no tienen legado particular; y en el caso de que aquel se forzase, la legion y su legado podrian decir que habia sido por falta de los vexilarios.

Las Cohortes pretorianas camparán á los lados del pretorio, y ocuparán doble terreno, porque tienen mayores tiendas. Los Primipilarios, y los *evocati* estarán con ellas; los caballeros Pretorianos á la derecha del Pretorio, y los del Emperador llamados *singulares* á la izquierda. Si unos, y otros son numerosos, y que hay por exemplo, seiscientos *singulares*, y trescientos pretorianos, ciento y cincuenta *singulares* podrán campar en la fila de los Pretorianos; y entonces sus Decuriones, y los demas Oficiales; dispuestos en número par, y con dos caballos tendrán mas espacio. Si el número de unos y otros es poco considerable, de modo que no haya mas que cien caballeros en cada estria, será menester unir con ellos los Oficiales del Emperador mas inmediatos á la derecha. Si las Cohortes Pretorianas son impares; como debe haber á la derecha, y á la izquierda del Pretorio, el mismo numero de Centurias igualmente dispuestas, los caballeros Pretorianos tendrán alli el espacio de una Cohorte; y quando los *singulares* sean ochocientos ó novecientos, camparán á una y otra parte del pretorio en numero igual, y formando las estrias enteras, si hay bastante espacio.

Se advertirá, que el lado del pretorio solo tiene setecientos y veinte pies de largo, (653 *p.*) Las primeras Cohortes, las pretorianas, las primipilarias, y las demas tropas, que deben colocarse á los lados del Pretorio, estarán alli con comodidad y podrán formar estrias enteras: y el ancho del pretorio será de ciento y sesenta, á doscientos y veinte pies. (145 *p.* 1 *p.* 4 *l.* á 199 *p.* 6 *p.*) Es preciso para la guardia un espacio de veinte pies (18 *p.* 1 *p.* 8 *l.*), y en caso de necesidad de diez. Se dará á los que acompañan al Emperador (*comites Imperatoris*) (que eran los compañeros, y amigos del Príncipe) desde sesenta pies (54 *p.* 5 *p.*) hasta setenta (63 *p.* 5 *p.* 10 *l.*): el Prefecto tendrá el primer lugar en este puesto cerca de la via principal, y al otro lado se colocarán las Cohortes Pretorianas, y las demas tropas dispuestas como se ha dicho, y separadas de los *Comites Imperatoris*, por una calle. Los altares se construirán en la parte inferior del pretorio; el parage para los agoreros, *auguratorium*, se pondrá á la derecha cerca de la via principal, para que el General pueda con facilidad saber los agüeros; y la tribuna á la izquierda, á fin de que suba, y hable á las tropas en materia de estos, y presentarselos baxo un auspicio favorable.

A la entrada del pretorio delante del medio de su parte anterior, y en la via principal, hay un espacio llamado *groma*, porque la tropa de los delineadores se junta alli, donde ponen un pie de hierro, y sobre este el instrumento, llamado groma, que sirve para dirigir la colocacion de las quatro puertas del campo, de modo, que formen una estrella; de lo que provino, que á los maestros de este arte se les llamase *gromaticiens*.

Se formaran tambien calles *vicinarias* paralelas á la *sagular*; á fin de que las tropas puedan salir del campo sin embarazo.

Expondré las dimensiones de la pretentura ó parte anterior del campo. La via principal que está entre las dos puertas derecha é izquierda del mismo nombre, se llama asi, porque los Oficiales principales de la legion campan á lo largo de ella; y debe ser de setenta pies, (54 *p.* 5 *p.*) de ancho, lo mismo que el espacio entre el atrincheramiento, y las legiones, que algunos llaman *intervalo*. La calle que conduce á la puerta pretoriana, y que tiene este nombre, tomado del pretorio, debe ser tambien de sesenta pies de ancho, para que las extremidades de las *estrias* superiores no vayan á desembocar delante del pretorio; porque estas estrias, ó filas de tiendas deben estar paralelas á la via pretoriana.

Daremos a los legados un parage llamado *Scamnum* mas allá de la calle principal: las dimensiones no se fixan porque el número de las legiones (y por consequencia de los legados) es incierto. Este espacio puede tener desde cincuenta hasta ochenta pies (43, *p.* 8 2 *l.* á 72 *p.* 8 *l.*), segun el número de los Legados; y tambien se colocaran allí los Tribunos de las Cohortes Pretorianas. Por encima se señalará á los Tribunos de las legiones un terreno, que tambien se llama *Scamnum*.

Despues del *Scamnum* hay una calle, y mas allá la ala millar donde la quingenaria campa segun las dimensiones que daremos luego. La millar, es de 24 turmas, y otros tantos decuriones duplicarios y sesqui-

Digitized by Google

quiplarios (esto es, de caballeros que tienen doble paga, y de otros que reciben paga y media). Cada Decurion tiene tres caballos, y los Duplicarios y Sesquiplarios dos; hay ademas de estos noventa y seis supernumerarios de las tropas, incluyendo los que monta el Decurion, Duplicario y Sesquiplario de cada turma."

Nota. Cada turma tenia 41 hombres, comprehendido ó no el Decurion; lo que hace en el primer caso el número total de 1008 hombres, y en el segundo de 984.

"La ala quingenaria tiene 16 turmas, y á proporcion de este número los Decuriones y Aventajados, y 64 caballos supernumerarios."

Nota. Asi cada turma era de 31 hombres, incluso ó no el Decurion lo que hace para la ala completa 496 hombres ó 512.

"Cada caballero ocupa en el campamento tres pies, y este espacio es suficiente para que el prefecto de la ala halle su puesto, y que los Oficiales tengan un poco mas de terreno; de otro modo no se daria á cada hombre sino dos pies y medio.

En la parte posterior, nombrada *retentura*, la via que está mas acá del Pretorio, y en que se pone de uno y otro lado la primera Cohorte, quando el exército es mayor; esto es, de cinco legiones, debe ser de quarenta pies (36 *p.* 3 *p.* 4 *l.*) de ancho, y si hay dos puertas á las dos extremidades de esta via, se les da cincuenta pies (45 *p.* 4 *p.* 2 *l.*), y se las llama *quintanas*; del nombre de las tropas, que campan á su inmediacion."

Nota. Asi se ve en la antigua *castramentacion* descripta por Polibio; y esta calle se llamaba *quintana*, porque las quintas Cohortes campaban allí; pero dicho orden no existia ya en tiempo de Higinio.

"El espacio llamado *Quaestorium* está mas acá del Pretorio delante de la puerta nombrada *Decumana*, porque las décimas Cohortes campaban cerca de ella, y toma su nombre de los Qüestores cuyas tiendas están colocadas en este sitio.

El Qüestorio debe tener menos ancho que el Pretorio, á fin de que las estrias de las tropas vecinas se hallen mas cerca de la parte posterior de este. En el Qüestorio se colocan los legados ó enviados de los enemigos, los rehenes y el botin, que se entrega á los Qüestores. Las Centurias de los *Estatores* ó guardas del Príncipe estarán al lado del Qüestorio, y á lo largo de la Via Quintana, para que se hallen mas inmediatas al Pretorio, guarden y defiendan su parte posterior: y les hemos señalado doble dimension porque campan en la misma que las Cohortes Pretorianas. Mas acá de los Estatores se situará la Cohorte quingenaria de infantería ó la de caballería, segun lo permita lo largo de la Estria; y en las otras Estrias, las Cohortes de infantería ó de caballería darán el frente á la Via Quintana. Las naciones extrangeras camparán mas abaxo, y asi quedarán encerradas por todas partes.

Treinta pies son suficientes para la Via sagular (27 *p.* 2 *p.* 6 *l.*); pero si hay cinco legiones se le darán quarenta (36 *p.* 3 *p.* 4, 2 *l.*): los *Schulos* ó Furrieres de la primera Cohorte se colocarán en el *Scamnum* frente del Aguila en el sitio donde se dan las órdenes pertenecientes al servicio de las legiones.

El ancho del campo debe ser, si lo permite el terreno, de dos tercios de su largo, de suerte, que si tiene dos mil quatrocientos pies de longitud, tenga mil seiscientos de ancho; pero si se le diese mayor extension, se harán las señales con la trompeta, porque el ruido del campo impedirá que el sonido de la bocina llegue á la puerta Decumana: y si fuese mas ancho que largo, las dimensiones se aproximarán á la forma quadrada.

Creemos haber expuesto con exáctitud lo que es mas necesario, y explicaremos en su lugar lo que falta que decir sobre este punto. Ademas, para que no parezca que hemos omitido una parte tan esencial, expondremos brevemente, en acabando, lo que pertenece á la fuerza del campo, eleccion del terreno, y al arte de evitar las posiciones peligrosas: y entre tanto, daremos aqui las dimensiones del campamento de que acabamos de *hablar*, é individualizarémos las de sus partes.

Recapitularemos aquellas en que cada tropa establecerá su campo. Las Cohortes Pretorianas se colocarán á los lados del Pretorio: despues la caballería Pretoriana, la del Emperador, las alas millares ó las quingenarias; y si las dimensiones del campo lo permiten, los Vexîlarios, las segundas Cohortes, ó los quingenarios de infantería despues de las primeras Cohortes.

En la parte anterior ó *pretentura* se colocarán las alas millares ó quingenarias, la caballería mora, la panoniense, y todos los trabajadores (*classici*) que hacen el oficio de gastadores, porque salen los primeros para componer ó abrir los caminos, protegidos durante su trabajo por la caballería Mora y la Panoniense. Los Vexîlarios de las legiones camparán cerca de las primeras Cohortes: los exploradores en la Estria de la primera Cohorte: las Cohortes Millares de infantería y de caballería se colocarán en la parte posterior, ó *retentura*, y tendrán las dimensiones siguientes:

Cada soldado Provincial (es á decir Legionario) ocupará un pie y un quinto en toda la extension del hemistrigio y el caballero. (2 *p.* 6, 5.)

Siempre que señalemos las dimensiones del campamento de una tropa, reduciremos las Cohortes de infantería y de caballería á un número equivalente de infantes, para determinar con mas facilidad las que convienen á los caballeros en las Cohortes. Asi la Cohorte Millar, dicha *equitata*, teniendo 240 caballeros los reduzco á la medida del infante, siguiendo la proporcion que hay entre el pie que se da á este, y los dos y medio al otro; lo que se hace tomando la mitad del número de los caballeros, y multiplicándola por cinco; porque cinco infantes ocupan lo mismo que dos caballeros.

Calcularemos el número de los caballeros de la Cohorte de este modo. La mitad es 120, que multiplicados por 5 hacen 600. Hay en esta tropa 760 infantes, que añadidos á 600 componen 1360. Observarémos, pues, en el cálculo de la Cohorte Millar *equitata*, que la dimension de su terreno es de mil trescientos sesenta pies.

La Cohorte quingenaria es la mitad de la millar en todas sus partes, y tiene 760 soldados, 10 centurias, 240 caballeros en 10 turmas, y 136 tiendas; cada Centurion ó Decurion ocupa solo una de estas tiendas."

No-

Digitized by Google

Nota. Hyginio reduce la Cohorte millar al número efectivo de 1360 soldados, y asigna para cada uno el espacio de 1 ⅕ pie, y para cada tienda 12 pies: estas medidas dan precisamente el numero de 136 tiendas: 1360, × ⅕ = 1632 = 136, × 12.

"La Cohorte *equitada* quingenaria tiene 6 Centurias, y todo el resto es mitad de la millar."

Nota. Asi la caballería era de 120 hombres divididos en 5 turmas de 24 cada una, y quedaban para la infantería 380 hombres. Seis Centurias de 63 hombres cada una hacen 378, asi la Cohorte era de 500-2, ó 504, si se supone la Centuria de 64, comprehendido el Centurion.

"La Cohorte millar de infantería tiene 10 Centurias y 100 tiendas; de las quales 10 están ocupadas por los Centuriones."

Nota. 1000 × ⅕ p. = 1200 p. = 12. p. × 100 tiendas.

"La Cohorte quingenaria de infantería tiene tambien 6 Centurias, y todo el resto es mitad de la millar."

Nota. La Centuria era, pues, de 83 hombres, ó de 84, comprehendido el Centurion; lo que da en el primer caso 500-2, ó 498, y en el segundo 504.

"Las naciones; es a saber, los Cántabros, los Gettas, los Dacios, los Bretones, los Palmyranienses y las Centurias de los Estatores, están en la parte posterior ó *retentura*. Vamos á las dimensiones que deben asignarse á los principales.

Se darán 5 pies por cada camello, y su conductor; y si están destinados á combatir, se les colocará en la *pretentura*, cerca de los trabajadores (*classici*), y si son solo para llevar el botin camparán cerca del Qüestorio.

Formarémos la cuenta siguiente de las tropas arriba dichas.

Tres Legiones, 1500 Vexilarios, 4 Cohortes Pretorianas, 40 caballeros Pretorianos, 4 alas Millares, 5 Quingenarias, 600 caballeros Moros, 800 Panonienses, 500 Soldados de la flota de Misena, 800 de la de Ravena, 200 Esploradores, 2 Cohortes Millares *equitadas*, 4 Quingenarias, 3 Cohortes millares de infantería, 3 Quingenarias, 500 Palmyrenienses, 900 Gettas, 700 Dacios, 500 Bretones, 700 Cántabros y 2 Centurias de Estatores, ó Guardas del Príncipe.

Referidas las tropas y su número, se debe siempre calcular la parte anterior ó *pretentura*, á fin de saber quantos hemistrigios habrá en la posterior ó retentura. Esta contiene 13640 hombres; tomo la mitad ó 6820, porque estas tropas campan por mitad.

Señalemos al presente el lado del Pretorio, y calculemos la retentura como hemos hecho por la pretentura, á fin de determinar las dimensiones de ancho y largo que deben darse á las Cohortes Legionarias: observemos primero, que quando hay tres legiones con los suplementos, ó tropas auxiliares, que acabamos de especificar, la mitad del campo tiene 720 pies de largo, y que damos á las Cohortes que guarnecen los costados, 240 pies para el largo, y el frente de su delineamiento y 90 para el ancho; de suerte, que deduciendo este, y el de la via sagular, quedan 600 pies para las alas millares.

Para distribuir este espacio señalemos un lado del Pretorio, á fin de saber quantas alas podrán caber en la pretentura. Las tropas ocupan en los costados del Pretorio 420 pies, el Pretorio 60 (desde su alineamiento lateral hasta el prolongamiento del costado de la via Pretoriana): la estacion ó guardia del Príncipe ocupa un tercio de estos 60 pies, las guardias del Emperador 60, las calles 60, y el total es de 600: para distribuir el espacio de la pretentura calculemos las alas millares de caballería que nos restan, y que componen 4000 hombres.

Una ala millar debe ocupar 600 pies sobre 150, y esta última dimension da 5 hemistrigios de 30 pies. Ocupando cada caballero 3 pies, tomo el tercio del largo total de 600 para saber el número de caballeros que podran campar sobre esta extension. Este tercio, que es 200, será el número contenido en cada hemistrigio. Tales son las dimensiones del campamento de la ala millar.

Es necesario calcular tambien el resto de las tropas, como lo hemos hecho por lo que mira á la retentura, á fin de saber quantos hemistrigios formarán. El resto es de 8000 hombres, comprehendido el Hospital, la Veterinaria, y la Fabrica, con tandas por 1ↀ hombres, y asignando 1 ⅕ pie á cada soldado, como lo hemos dicho. Es indiferente el añadir ⅕ al referido número, ó quitar ⅙ de longitud de 600 pies; se darán igualmente 500 para el número de hombres contenidos en el hemistrigio. Tenemos quatro veces 1ↀ hombres ú 8 veces 500; asi habrá 8 hemistrigios, que ocuparán 240 pies, que añadidos á los 300 de las alas millares harán 540. Este número unido al espacio que queda en la pretentura, igualará la longitud del frente de 3 Cohortes, que es de 720 pies; y si se quitan los 540 referidos, restan 180, de los que una parte se emplea en las calles; es á saber, una de 20 pies por encima de la primera Cohorte, y 4 de 10 que hacen 60; y los 120 restantes los ocupa el campo de los Tribunos y el de los Legados, que cada uno tiene 60 pies.

Si ademas del número supuesto hay 1ↀ hombres, á que es menester dar lugar en el campamento, se hará de este modo. La mitad son 500, y componen un hemistrigio. Para colocarlos quitaremos 10 pies al terreno de los Tribunos y de los Legados, como tambien á la calle de 20 pies, que se ha dexado entre las alas millares.

Ocuparemos lo mismo por el costado del Pretorio, y por la retentura, segun sea mayor ó menor el número de tropas; y aumentaremos ó disminuiremos lo ancho del Pretorio, de las guardias del Emperador, y del Qüestorio, conservándoles el largo. Si el campamento es estrecho, se podrá suprimir la calle que está entre las Cohortes Pretorianas y las alas de caballería; porque acostumbradas á la disciplina militar, se formarán fácilmente, aunque su campo esté unido al otro. Lo mismo se observará en la retentura; pues las diferentes especies de tropas que contiene, están hechas á estender y estrechar su campo sobre las Estrias de 400 hombres.

Es necesario advertir al variar las dimensiones, que

que las lineas de tiendas de una tropa, no forman mas *Estrias*, que las de otra vecina, ni ocupan mas ancho; por exemplo, no es menester que el terreno de la Cohorte Quingenaria de infantería exceda el de las primeras Cohortes que estan por encima de ella. Si el número de hombres es mas que suficiente para completar la última Estria, se necesita, como ya he dicho, estrechar las otras.

Por el contrario, se les dará mas extension quando el número de tropas lo permita, á fin de que no se altere el orden del campamento, y se extenderán las lineas de las tiendas, de suerte, que formen un mismo número de Estrias en la retentura y en la pretentura. Quando se haya de dar á los suplementos mas ó menos de lo que les hemos prescripto, se variarán todas las dimensiones, y las Cohortes campatán al rededor del atrincheramiento sobre otras proporciones.

Diximos que la mitad del número de las tropas de la retentura, componen 6640 hombres; y como el ancho es de 600 pies, voy á decir quantos hemistrigios puede contener, serán 17 para que quede un espacio suficiente al qüestorio. Divido, pues, 6640 por 17, y tengo 400 para el número de hombres campados en cada hemistrigio; á que añadiendo el quinto de 400, habrá 480 pies de largo, y asi camparán dos Cohortes al lado de la retentura.

Disponiendo por Estrias los *Samadarts* y otras naciones, no hay que dividirlas en mas que tres partes, ni ponerlas lejos una de otra, á fin de que baste una sola tabla, que contenga la órden y el Santo en su lengua.

Se cuidará de alinear los piquetes de la primera Estria por los de la primera Cohorte, para que las vias vicinarias se extiendan á lo largo del campo.

Habrá asi 16 Cohortes sobre los costados del campo, 4 en las extremidades de la retentura y pretentura; y en esta ocupará cada Cohorte 360 pies sobre 60, y las otras 6 Cohortes estarán dentro de la via ságular."

Nota. La parte lateral de la pretentura tiene 720 pies, la del Pretorio otros tantos, y la de la retentura 480. Estos tres espacios hacen 1920 pies, y asi las 8 Cohortes colocadas en cada lado del campo ocupan 240 sobre 90.

El frente de la pretentura; y el costado posterior de la retentura, tiene cada uno 1340 pies, espacio igual al frente de 4 Cohortes, que cada una ocupa 360. Habia 4 Cohortes en el costado anterior, y otras 4 en el posterior del campo.

"En quanto he podido, hermano mio, he estudiado y extractado todos los Autores para mi instruccion, he expuesto por menor quanto ellos han prescripto concerniente á los campos de verano, antes de establecer en este escrito las dimensiones del campo. Ninguno de los que trataron de la *castrametacion*, entró en estas digresiones, asi espero que mi trabajo obtendrá vuestra aprobacion.

Hemos distinguido todas las especies de tropas, distribuido el exército en el campo, como debe estarlo, y enseñado el modo con que en caso de necesidad han de variarse las dimensiones. Las alas millares colocadas en la retentura, y la infantería, ó las Cohortes equitadas puestas en la pretentura sin necesidad, son una prueba cierta de la impericia del delineador. Si no hay Cohortes equitadas en el exército, se pueden poner las alas quingenarias en los costados del Qüestorio, á fin de que la retentura no quede sin caballería.

En quanto á la reparticion de las legiones, y á la division de las tropas en dos partes, operacion que embaraza á los mas hábiles, he allanado las dificultades, calculando por Centurias; y me he dedicado particularmente á hacer facil la aplicacion de este método. Seré el primero que haya dado á vuestra grandeza una novedad que pueda agradarle, si la compara al método ordinario.

Tratemos en pocas palabras de los atrincheramientos del campo, y de otras cosas de que los Autores militares escribieron con mas extension. Se emplean en los campos de verano las especies siguientes de atrincheramientos; á saber, el foso, el parapeto de céspedes, de árboles, de tierra, y de escudos.

En los puestos en que no hay que temer, se cerca el campo con un foso, para mantener solo la disciplina. Hay dos especies de estos, el uno es estrecho por arriba (*fossa fastigiata*), y el otro llamado púnico. El primero mas ancho en el fondo que en su parte superior, tiene sus dos lados inclinados uno á otro hasta la superficie, y el otro inclinado hácia el exterior, y consiente mas ancho por la parte superior. El ancho de ambos debe ser á lo menos de 5 pies (4 *p.* 6 *p.* 5 *l.*), y la profundidad de 3 (2 *p.* 8 *p.* 8 *l.*)

Se hará delante de cada entrada del campo, y por todo el frente de las puertas un foso llamado *Titulus*, á causa de su poca extension. En un campo que puede ser atacado, el parapeto se construirá de céspedes ó de piedra; y basta darle 8 pies de ancho (7 *p.* 3 *p.* 8 *l.*), y 6 de elevacion. (5 *p.* 5 *p.* 3, 2 *l.*)

Se hará tambien un pequeño parapeto llamado *Lorica*, tanto en los fosos que cercan el campo, como en los que hay delante de las puertas, y se construirá otro semejante sobre el gran parapeto y este pequeño atrincheramiento se llama *Lorica Sancta*, á causa de su objeto."

Nota. ¿Se nombraria asi este parapeto, porque resguarda á los que defienden el foso, ó el parapeto grande; supuesto que el soldado tiene obligacion de impedir que el enemigo se franquee el paso?

"Se usa de estacas ó troncos con ramas, llamados *Cervoli*, quando la tierra no tiene consistencia, y se rompen los céspedes; pues no se puede hacer foso en semejante terreno sin que los bordes se desmoronen; y para el parapeto de piedra se necesita que haya gran cantidad de ella.

Quando faltan árboles con ramas, y que se teme un ataque, se cerca el campo con quatro filas de armas ó escudos; se ponen en cada fila mas centinelas que lo ordinario, y los caballeros deben hacer alternativamente la ronda del campo. Si está en país amigo bastará una fila de armas, y las centinelas serán menos. En los terrenos pedregosos y arenosos, el parapeto se hará de árboles ó de tierra, y será de una buena defensa.

Se redondearán los ángulos del atrincheramien-

Digitized by Google

to porque son las partes débiles, y se les protegerá con una parte saliente. El centro de la redondez estara en el vertice de los ángulos del parapeto delante de aquellos que forman las Cohortes; se tomarán 60 pies sobre cada costado de este centro, y la abertura ó entrada de la obra será una quarta parte del círculo descripto.

Se hará tambien por la parte exterior de cada puerta un atrincheramiento llamado *Clavicula*, que se describira desde la puerta tomada por centro, sobre la linea interior del parapeto; y despues del mismo centro se trazara el espesor del parapeto de la *Clavicula*. Asi la entrada directa estara interrumpida, y los que entren por los lados lo harán á cubierto; y este uso es quien hizo darle el nombre de clavícula.

En quanto á la eleccion del terreno, se prefiere el que se eleva suavemente de la llanura. En esta posicion la puerta Decumana se coloca en la parte mas elevada, para que el campo domine las cercanias. La puerta Pretoriana debe estar siempre hácia el enemigo. El terreno de la llanura se pone en segunda linea, en tercera el de la altura, en quarta el de la montaña, y en quinta el que uno se ve forzado a tomar: y esta última especie se llama *campo necesario* (*necessaria castra*.)

Quando hay caminos que van á los costados del campo, es preciso guardarlos con cuidado. Toda posicion debe estar inmediata á un rio, ó un manantial, y se han de evitar las que son peligrosas, y que los antiguos llamaban *Novercæ*, como las inmediaciones de una montaña desde donde puede el enemigo caer sobre el campo, ó descubrir lo que pasa en él: la de un bosque donde tiene lugar para ocultarse: de un barranco ó valle por donde lograria marchar sin ser descubierto, ó de un torrente, que en tiempo de tempestad podria inundar el campo.

Quando se está cerca del enemigo, no hay que olvidarse de hacer dos gradas ó banquetas en muchos parages del atrincheramiento. (*Nota*. Esto era á fin de que las tropas que debian defenderle pudiesen montar sobre el parapeto). Se construirán caballeros (*Tribunælia*) cerca de las puertas para poner alli las máquinas, y se las colocará sobre todo en los parages donde el parapeto forma ángulos (*coxæ*); en aquellos donde estan las tropas de nueva leva, y en los puntos donde no pudo evitarse una posicion arriesgada."

El arte de la *castramentacion* continuó en variar baxo de los sucesores de Adriano; pues aunque se conservó la misma forma general, se alteró la de los atrincheramientos y del orden interior. En tiempo de Mauricio, y en el de Leon se cercaba el campo con carros al modo de los bárbaros. Si el terreno lo permitia se hacia un foso de 5 ó 6 pies de ancho, con 7 ú 8 de profundidad, se echaba la tierra hácia dentro; y por la parte de afuera se sembraban abrojos: se hacian pozos, en cuyo medio se colocaba una pequeña estaca, que se cubria con un poco de tierra, y se daban á conocer á las tropas, para que los soldados no se metiesen en ellos.

El campo tenia quatro grandes puertas, y otras muchas mas chicas. Uno de los Xefes campaba al lado de cada puerta para vigilar su guardia: en lo interior, cerca de los carros estaban colocadas las gentes de armas arrojadizas, y á la distancia de 300 ó 400 pasos, poco mas ó menos, el resto de las tropas, fuera del alcance de los tiros del enemigo.

Dos calles de 40 á 50 pies de ancho se cruzaban en el medio del campo, y de una y otra parte estaban las tiendas con poco intervalo entre sí, y cada turmaca campaba en el centro de su tropa.

La tienda del General no ocupaba el medio de las dos grandes calles, porque no incomodase, ni él fuese incomodado. La caballería, en quanto era posible, se colocaba en el centro, y no en las extremidades. Los Condes en quienes el General tenia la mayor confianza en las puertas, á fin de que despues de anochecer nadie saliese del campo, ni entrase en él sin permiso del General.

Todas las noches se ponian guardias de caballeria: cada turmaca tenia uno de sus portadores de órdenes en la tienda del General: cada Drongario, ó Conde en la del turmaca; y en la del primero estaban muchos Trompetas, para hacer desde alli las señales. (*Mauric. Lib. II. cap. 8, §. 22. Leo. tact. cap. 9. §. 19.*)

Fig. 143. Campo de dos Centurias segun Hyginio.
AB. Filas de tiendas.
CD. Filas de armas.
EF. Pequeñas calles.
GH. Terreno ocupado por los caballos y carros.
IK. Piquetes á que estaban atados los caballos.

Fig. 144. Campo de una Cohorte ó seis Centurias sobre seis filas de tiendas.

Fig. 145. Campo de una Cohorte, ó seis Centurias sobre tres filas de tiendas.

Fig. 146. Campo de una Cohorte ó seis Centurias sobre dos filas de tiendas.

Fig. 147. Campo de tres legiones, y de las tropas que se le unian.

ABCD. Pretentura.
EFGH. Pretorio y sus costados.
IKLM. Retentura.
AKLD. Legiones que rodean todas las demas tropas. (Se las ha distinguido con una tinta mas fuerte.)
NO. Exploradores y Vexilarios sobre quatro estrias, ó filas de tiendas.
PQ. Exploradores y Cohortes 2, 3, 4.
RS. Fábrica de las armas sobre dos estrias.
TV. Hospital y veterinaria sobre dos estrias.
XY. Naciones ó tropas extrangeras con la caballeria Mora y Panoniense.
a b c d. Alas millares cada una sobre cinco estrias.
e f. *Stamnum*, ó campo de los Tribunos.
g h. *Stamnum*, ó campo de los Legados.
i. *Scholæ*, ó Furrieres.
k. Pretorio.
l. Estacion, ó guarda del Emperador.
m. Auguratorio.
n. Tribunal.
o. Altares.
p q r s. Cohorte primera, vexilarios, alas quingenarias, sobre seis estrias.
t u x y. Cohortes Pretorianas, caballeros Pretorianos y *singulares*, sobre ocho estrias.

Digitized by Google

a b.	*Comites*; esto es, los que acompañaban al Emperador.
c.	Qüestorio.
d.	Legados.
e.	Botin.
f g h i.	Cohorte equitada ó de infantería y caballería, y naciones sobre ocho estrias.
o p.	Estatores ó guardias del Príncipe.
q r.	Via pretoriana.
s t.	Via principal.
u x.	Via quintana.
1 2 3 4	Via sagular.
5 6.	Vias vicinarias.
7.	Groma.
8 9.	Puertas quintanas.
10 11.	Puertas principales.
12.	Puerta Pretoriana.
13.	Puerta Decumana.
14 15 16 17.	Attrincheramiento con su foso, y sus banquetas dobles (en los diseños se han dado las dimensiones mas anchas que lo eran, á fin de que las partes se distingan mejor.)
18.	Clavículas ó atrincheramientos, que cubren las puertas.

Nota. Las lineas de puntos que rodean el Pretorio, el Qüestorio, el campo de los Tribunos y Legados, indican las estacas con que se cercaban ordinariamente estos parages; y las otras lineas de puntos que estan entre las calles, ó filas de tiendas, designan los piquetes de los caballos.

DE LOS PUEBLOS MODERNOS DE LA EUROPA.

¶Los Francos, habiendo conquistado la Galia introduxeron en ella sus usos; y la *castramentacion* Romana se olvidó hasta el tiempo en que el célebre Mauricio, Príncipe de Orange intentó restablecerla, ó mas bien imitarla hacia el fin del siglo 16, y principio del 17. No se puede dudar, que las tropas francesas tuviesen siempre un cierto orden en sus campamentos; pero el silencio de los historiadores nos hace ignorar en un todo el que se observaba.

El P. Daniel cree, que en las guerras de Italia, en tiempo de Carlos VIII y Luis XII fue quando comenzaron nuestros Generales á servirse de campos atrincherados.

El mas celebre y antiguo que conocemos, es el del Mariscal Anna de Mont-Morency en Aviñon. "Le hizo de tal modo, dice el Autor citado, que el Emperador Cárlos V, habiendo baxado a la Provenza, jamas se atrevió a atacarle, no obstante el gran deseo que tenia de empeñar una accion decisiva; y esta conducta del Mariscal fue quien salvó el Reyno."

En las guerras civiles que se encendieron en Francia despues de la muerte de Enrique II no se observaba, segun la Noue en sus *Discursos Politicos y Militares*, regla alguna en el campamento de los exércitos. Se distribuian las tropas por las Villas ó Lugares mas inmediatos al parage en que el exército se hallaba, ó por la campaña rasa con algunas tiendas colocadas sin orden regular. Se fortificaban con los carros del exército de que hacian una especie de atrincheramiento; pero las tropas en este género de campo no se hallaban en estado de moverse en orden, para oponerse á los ataques imprevistos del enemigo; y estaban faltas de la mayor parte de las comodidades, y subsistencias necesarias: y aun asi, solo campaban rara vez, y por poquísimo tiempo. La atencion de los Generales era ocupar diferentes Pueblos, bastante inmediatos los unos a los otros para sostenerse recíprocamente: pero como no siendo facil hallarlos asi, y siendo numerosos los exércitos, sucedia muchas veces que el enemigo tomaba ó destruia muchos de estos quarteles, antes que pudiesen ser socorridos por otros mas distantes.

Los Holandeses, habiéndose substraido de la obediencia de la casa de Austria, hacia el año de 1566, y no pudiendo por sí mismos oponer exércitos iguales a los de España, intentaron suplir el número con la excelencia de la disciplina; á lo que se aplicaron con feliz suceso los Príncipes de Orange; y parece constante, que se les debe el restablecimiento de ella en la Europa. Los campos fue uno de los principales objetos de Mauricio de Nassau. El de este Príncipe, segun le describe Stevin en su *castramentacion*, era una especie de quadro, ó quadrilongo, distribuido en diferentes partes llamadas quarteles; el quartel suyo ocupaba el medio con corta diferencia: la artillería y los víveres le tenian tambien, y lo mismo las diferentes tropas ó regimientos de que se componia el exército. La extension ó frente de estos quarteles se proporcionaba al número de las tropas que debian ocuparlos, y su fondo, era siempre de 300 pies.

Una compañía de 100 soldados, tenia dos filas de *cabañas*, ó pequeñas barracas; cada fila 200 pies de largo y 8 de ancho, y estaban separadas por una calle de 8 pies. El Capitan campaba á la cabeza de su compañía y los vivanderos á la retaguardia, como lo hacen hoy. El Coronel ocupaba un terreno de 64 pies de frente en el medio de las tiendas de los Capitanes, y detrás habia una calle de igual ancho, que separaba el regimiento en dos partes, la que quedaba cerca del espacio de las tiendas del Coronel, y de su equipage servia para el Capellan, el Cirujano, &c.

La caballería campaba con corta diferencia en el mismo orden que la infantería. Una compañía de 100 caballos tenia dos filas de barracas de 200 pies de fondo, y de 10 de ancho, que estaban separadas por un espacio de 50 pies, y los caballos formaban en este mismo espacio dos filas, colocadas paralelamente, y a la distancia de 5 pies de las barracas. El Capitan se colocaba á la cabeza de su compañía, y el Coronel en el medio de sus Capitanes, segun la infantería. El campo estaba cercado de un foso, y de un parapeto como el de los Romanos. Esta obra se distribuia entre todas las tropas del exército, y cada regimiento hacía una parte proporcionada al número de hombres, de que se componia. Se observaba dexar un espacio vacio de 200 pies de ancho entre el atrincheramiento del campo, y sus diversos quarteles, para poder formar allí las

Digitized by Google

las tropas en batalla en caso de necesidad.

Esta disposicion se extendió á la mayor parte de la Europa; y sin duda se observó en Francia. Se halla descripta en muchos Autores, y particularmente en el libro de la *Doctrina Militar*, escrito en 1667 por el Señor de la Fontaine, Ingeniero del Rey, y en los *Trabajos de Marte* por Allain Manessón, Mallet.

Parece no obstante por muchas memorias del Reynado de Luis XIII, y de la menor edad de Luis XIV, que nuestros exércitos no campaban siempre unidos, como estos Autores lo dicen, sino en diferentes quarteles separados, y que cada uno tomaba el nombre del Oficial que le mandaba. Hay un gran número de exemplos de estos campos en la *Vida de M. de Turena*, en las *Memorias de M. de Puysegur*, &c. de que resulta, que si las reglas dichas se observaron, se descuidaron despues. Esta conjetura se afirma con lo que cuenta el Padre Daniel en su *Historia de la Milicia Francesa*, en orden al modo regular de nuestros campos: dice, "que en una memoria que se le dió tocante al regimiento del Rey, se halla que el Señor Martinet, Teniente Coronel, y despues Coronel del regimiento, fue el primero que estableció, ó restableció el método regular de campar." Esto parece indicar con bastante claridad, que precedentemente se habia observado un método regular que ya no se practicaba. Sea lo que fuese, este Oficial hacía dividir el campo de su regimiento por calles tiradas á cordel; asi lo executó en los Paises Baxos durante la campaña de 1667, poniendo tambien en pabellones todas las armas á la cabeza de los batallones. El Rey tuvo este método por muy bueno, y le hizo practicar, segun se dice, á las demas tropas; y es verisimil que sea el origen de la disposicion actual de nuestros campos; y que como se hubiese introducido poco á poco en los diferentes cuerpos de las tropas del Rey, el Autor de los *Trabajos de Marte* no se hallaba todavia instruido al tiempo de la segunda edicion de su Obra en 1684, aunque generalmente seguido entonces. Lo que se evidencia por el *tratado del Arte de la Guerra*, de Mr. de Gaya, Capitan del regimiento de Champagne, impreso la primera vez en 1679; con corta diferencia se ven en él las mismas reglas que se observan en el dia para campar los exércitos; pero entonces los soldados y los caballeros no tenian tiendas ó cañoneras. Este Autor, dice expresamente, que se abarracaban, y solo habla de tiendas para los Oficiales; asi el uso de las cañoneras para los infantes y los caballeros es posterior á 1679; y es verisimil que no se establecieron enteramente hasta la guerra terminada por el tratado de Riswick en 1697.

Nuestros campos difieren particularmente de aquellos de los Principes de Orange, en que las tropas, de estos estaban campadas sobre dos ó tres lineas, la infantería en el centro, la caballería en las alas; y que la cabeza ó el frente del campo se hallaba enteramente libre, para que pudiese el exército formarse en batalla á la salida de él. Los Oficiales estaban colocados á la retaguardia de su tropa: la artillería por lo comun, un poco avanzada del centro de la primera linea, y los equipages de los víveres entre la primera y la segunda linea hácia el medio del exército. Nuestros Oficiales generales no campan ya como lo hacian estos Príncipes, ocupan los lugares que se hallan comprehendidos en el campo, ó que estan muy inmediatos: lo que miran muchos como un inconveniente, porque asi se hallan alguna vez distante de los cuerpos de su mando, y aumentan el número de las guardias del exército. (Q.)]

El espacio ocupado por el campo de un batallon, ó de un esquadron es un rectángulo A B C D, *Fig.* 148, cuyo costado A B, donde se ponen las primeras tiendas, se llama el frente ó la cabeza, y el costado C D la retaguardia.

Estos dos costados deben ser iguales á la extension que ocupa la tropa formada en batalla.

Dentro del rectángulo á alguna distancia de A B, y paralelamente á este costado, sobre el alineamiento E F, se colocan las primeras tiendas de las compañías; de suerte, que su entrada está hácia el frente; y las otras tiendas de cada compañía detrás de la primera sobre el alineamiento G H, perpendicular al frente.

INFANTERIA.

Estas lineas de tiendas, segun la fuerza de las compañías pueden formarse por las de una compañía entera, media, ó quarta parte. En uno y en otro caso las de dos compañías, de dos medias, ó de dos quartas partes, estan con la espalda unas á otras; de suerte, que queda poca distancia; y con la entrada hácia los flancos del campo A C B D, excepto la última, que la tiene por la retaguardia del campo. El intervalo I K, que separa dos filas de tiendas asi conjuntas, se llama calle; y alguna vez se dexa otra pequeña de tres pies entre las tiendas por la parte de atras.

La compañía de granaderos, ó de cazadores, campa sola á la derecha, ó á la izquierda de las de fusileros.

Dada la extension del frente de la tropa ó del campo, y las dimensiones de las tiendas, es facil deducir las dimensiones de las calles.

Supongamos el frente de un batallon, ó de un campo = 380 pies; que cada tienda ocupa 6 sobre 10; y que el batallon se compone de 4 compañías de fusileros y 1 de granaderos; si cada compañía campa en una fila de tiendas tendrá aquel 5, que ocuparan el frente de 55 pies, porque es menester dar un pie mas de largo para los piquetes de atrás. Quitando este número de 380 pies, quedan 325 para las dos calles, que serán de 162 y medio cada una (*V. fig.* 149.), y de 159½ si se dexa una pequeña calle de 3 pies entre las tiendas por la parte de atras.

Como tanto ancho es inutil, debe preferirse el disminuir el fondo, y campar cada compañía sobre dos filas de tiendas espalda con espalda: y entonces tendremos 10 filas que ocuparan 110 pies de frente, y el resto serán 270; que divididos por 4, numero de las calles, dá 67 y medio para cada una, ó 63 y tres quartillos si se dexa la pequeña calle de 3 pies de que se ha hablado. (*V. fig.* 150.)

Si todavia se quiere disminuir el fondo, podrán

Digitized by Google

dran las compañías de fusileros campar por quartas partes, de dos en dos, espalda con espalda, y por mitad las de granaderos ó cazadores, quando estas dos tropas sean casi la mitad menos numerosas. (*V. fig.* 151.) Entonces 18 filas de tiendas ocuparán sobre el alineamiento del frente, 198 pies: substraido este numero de 380, restan 182, que partidos entre 8, numero de las grandes calles, les toca á cada una 22 pies $\frac{3}{4}$ y 19 $\frac{1}{2}$ si se dexan las pequeñas calles de 3 pies entre las tiendas dichas.

El terreno sobre que se campa, variando continuamente su extension, las mas veces es mas estrecho que el que se ha explicado; y entonces se necesita disminuir la dimension variable del campo, que es la de las calles. Si se dá para el frente 312 pies, y que cada compañía forme una sola fila de tiendas; quitando 55 de 312, y dividiendo por dos el numero de las calles, se tienen 128 $\frac{1}{2}$ para cada una, y 125 $\frac{1}{2}$ dexando las pequeñas calles.

Siendo un mismo frente, y estando formado el campo por medias compañías, que se den la espalda, habrá para las grandes calles 50 pies $\frac{1}{2}$, ó 46 $\frac{3}{4}$ con las pequeñas calles, y si se quisiese campar por quartas partes, y con solo las grandes calles, tendrán estas 14 pies $\frac{1}{4}$, y 10 $\frac{7}{8}$ dexando pequeñas calles; pero entonces vale mas omitir estas.

En todos los casos, dado el frente, se sacará por el mismo cálculo lo ancho de las grandes calles; y la naturaleza del terreno decidirá la disposicion del campo, sea por compañías, medias, ó quartas. En general, se tendrá lo ancho de una gran calle, substrayendo del frente dado al campo, el numero de tiendas, despues de haber multiplicado este por su largo; además del numero de las pequeñas calles, multiplicado por su ancho, y dividido el resto por el de las grandes calles. Sea F el frente; *l*, lo largo de una tienda; *n*, el numero que se coloca al frente, ó lo que es lo mismo, las filas de las tiendas; *p*, lo ancho de las pequeñas calles; *r*, su número β, el ancho verdadero de las grandes calles; *t*, su numero, se tiene $\beta = \frac{F - nl - rp}{t}$

El fondo del campo depende del numero de las tiendas que forman cada fila, y del de los soldados que puede contener cada una. Una tienda de la dimension dada arriba, puede contener 8 hombres; así, si la compañía es de 160 entre baxos Oficiales, soldados y tambores, tendrá 20 tiendas; de 168, 21; de 176, 22, &c.

Quando campe por mitad, ó quarta parte, si el numero de tiendas es impar, una de las filas que estan espalda con espalda, tendrá una tienda de menos, por el lado de la retaguardia del campo. Este defecto de regularidad es poco sensible, de ninguna importancia, y siempre necesario: y jamás sucede en campaña que el numero de los hombres, y de las tiendas sea igual en todas las compañías de un batallon.

Siendo 20 las tiendas, si solo forman una fila, la primera, y la ultima, haciendo cara al frente y á la espalda, ocupan cada una 11 pies en el fondo. Las otras 18, tienen á 6 pies de ancho; pero es preciso contar á lo menos una de mas en cada costado para la comodidad y el lugar de los piquetes. Será, pues, su terreno de 144 pies, y añadiendo 22 para el de la primera, y de la ultima, se tendrán 166 para el total del fondo. El del campo por medias compañías sobre 10 tiendas será de 86, y por quartas, sobre 5 de 46: y si la situacion obligase á disminuir el fondo, se puede sin inconveniente colocar la primera y la ultima tienda con la cara al flanco del campo, como las otras, y tambien se podria darle siempre esta posicion, pues la otra fue adoptada sin alguna utilidad.

Se traza el campo con cuerdas dispuestas para este efecto. La ordenanza de 17 de Febrero de 1753 para el servicio de la infantería en campaña, prescribe, "tener una por batallon para marcar el frente del campo, y otra para medir el fondo, y añade, que estas dos cuerdas, cuyo largo será proporcionado al numero y á la fuerza de las compañías de cada batallon, estarán divididas por toesas, y medias toesas, y señalarán además los parages donde hayan de ponerse los palos de las tiendas."

Esta prevencion podria ser util, si los terrenos, el numero de las tiendas, el de las calles, y su ancho fuese siempre el mismo; pero como todas estas cosas están sujetas á variar, no se deben tener medidas determinadas, sino para las dimensiones constantes, y emplear una general para las variables.

Es necesario una cuerda dividida en toesas, y medias toesas para el frente del campo, suponiendola igual al frente del batallon en batalla sobre tres filas, y tambien algo mayor; y servirá para alinear las primeras tiendas, y marcar las grandes calles: se tendrá tambien otra cuerda en que estén señaladas las dimensiones constantes del terreno que ocupan las tiendas.

Supongamos, que el frente del campo es de 340 pies, que el numero de las compañías, como tambien las dimensiones de las tiendas son, segun se ha dicho arriba, y que se ha mandado campar por medias compañías con las pequeñas calles: tomando la forma precedente, se tiene $\beta = \frac{F - nl - rp}{t}$ $\frac{340 - 11 \times 10 - 3 \times 5}{4} = 53 \frac{3}{4}$ p.

Se puede sin inconveniente despreciar la faccion, quedará un aumento al intervalo entre los batallones.

Para trazar el campo se tenderá la cuerda grande (*V. fig.* 152.) de A en B, sobre toda la extension del frente. En el punto B se pondrá un piquete ó jalon que señalará la derecha de la compañía de granaderos; de B en C se contarán 25 pies, 22 para las tiendas, y 3 para la pequeña calle. Se tomarán 4 toesas marcadas en la cuerda con un pie mas, y en este punto C, se plantará un segundo piquete: se medirán despues 53 pies para la calle grande; lo que con los 25 precedentes harán justamente 13 toesas. Se tomarán de nuevo 25 pies para el terreno de la primera compañía de fusileros; y despues 53 pies para la calle grande, y así sucesivamente.

Luego que el Ayudante haya determinado el terreno de una compañía por los dos puntos donde deben caer las perpendiculares, sobre el alineamien-

Digitized by Google

miento del frente; el Furrier de esta compañía ha de marcar la perpendicular. Para este efecto cada Furrier tendrá una cuerda, á fin de que todos á un tiempo puedan trazar el campo de su compañía, y que no haya dilacion.

Esta cuerda dispuesta para trazar el campo sobre una sola linea de tiendas, servirá para dos y para quatro. La primera tienda haciendo cara al frente, ocupa 11 pies de largo, la segunda 8 dando el frente al flanco, y tiene su palo ó el medio de su entrada, 4 pies mas abaxo, es á decir á 15 pies del piquete plantado en A: asi la primer division de la cuerda debe estar á esta distancia de la extremidad: la segunda á 8 pies de la primera, la tercera lo mismo, y asi sucesivamente hasta la ultima que ha de tener 15 como la primera. Estas divisiones se señalan con pequeños pedazos de tela de diferentes colores atados á la cuerda.

El Furrier, colocada la cuerda perpendicularmente á la del frente en el punto marcado por el piquete B, y por la operacion geométrica ordinaria, hará señalar con pequeñas cañas de árboles los lugares de los palos D, de todas las tiendas que deben estar sobre el mismo alineamiento; de 20, por exemplo, si la compañía campa sobre una sola fila; de 10, si campa sobre dos inmediatas por la espalda; y de 5 si campa sobre quarta parte de fila. En el primer caso de dos compañías, que estén vueltas de espalda una á otra, cada Furrier hace su operacion de su lado. En el segundo; habiendo señalado el Lugar de los palos de 9 tiendas, de las que la primera hace cara al frente, coloca sobre la perpendicular despues del palo de la nona, la ultima division de la cuerda, que es de 15 pies, y planta un piquete E en su extremidad. Hace luego la misma operacion para las tiendas de la otra media compañía; y asi por quarta parte de fila si se campa por esta division.

Los palos de la primera y de la ultima tienda, que en cada fila están vueltos hácia el frente, y retaguardia, se hallan colocados en F F, el uno en el alineamiento paralelo, á 3 pies y medio de los piquetes B E, que señalan las extremidades de la perpendicular. Quando se quiera volver la entrada de estas tiendas como la de las otras hácia los flancos, se marcará el Lugar del palo de la primera tienda á 5 pies del punto B, sobre la perpendicular, y el de las otras de 8 en 8 pies.

Quando el batallon, despues de recibir la orden para entrar en su campo pasa á establecerse en él, el Mayor, los Ayudantes, y los Furrieres cuidan de que los palos se coloquen exáctamente en los parages señalados, y que el lienzo esté bien puesto, y bien extendido por los lados. Si el campo hubiese de durar poco tiempo, no habrá que exigir tanta regularidad; pero en aquellos, en que la tropa haya de permanecer mas, el Sargento mayor del regimiento, reconocerá al otro dia todas las compañias, y hará quitar todas las irregularidades del campamento.

A 30 pies del alineamiento del frente se traza otro paralelo, y se señalan en él los lugares para los pabellones de armas; y en este mismo alineamiento se ponen tambien las banderas, y las caxas en frente del centro de cada batallon. A la retaguardia del campo, y sobre los alineamientos paralelos al frente, y entre si se colocan las caxas de los soldados, las tiendas de vivanderos, y tambores y las de los Oficiales; dexando entre estos alineamientos los espacios que pide la comodidad y que permite el terreno; á 30 pies de las ultimas tiendas de las compañias, se colocan las cocinas, si es posible; á 30 mas allá las tiendas de vivanderos y tambores, á 45 de estas las de los Oficiales subalternos, á 60 mas, las de los Capitanes; y á 75 de ellas las de los Oficiales superiores del estado mayor. Quando el terreno no permite observar este orden (lo que sucede las mas veces en campaña) es necesario por lo menos, hacer campar los Oficiales, con la mayor inmediacion que se pueda á sus compañías; y no permitir jamás, que se armen tiendas en frente de los intervalos que se dexan entre los batallones: y los caballos de los Oficiales se tienen atados á estacas cerca de sus tiendas.

Se harán las letrinas delante de cada batallon en un alineamiento paralelo al de los pabellones de armas como á 500 pies de estos, y á ochenta de las guardias del campo. Se dexarán de un batallon á otro 80 pies de intervalo poco mas, ó menos, y de la infantería á la caballería 150.

En las tropas alemanas las cocinas están mas allá de las tiendas de los Oficiales, vivanderos, y linea de los carros, y bagages. Esta separacion debe ser incomoda para los soldados, y tambien para los Oficiales, por el freqüente paso de los que van de las tiendas á las cocinas. La posicion de los comunes mas allá de estas, y detrás de todo el campo tiene el mismo inconveniente.

Campo de un regimiento de dos batallones, *fig.* 153.

AA. Pabellones de armas.
FF. Frente del campo.
G. Compañía de granaderos.
HH. Compañía de fusileros del primer batallon.
II. Compañía de fusileros del segundo batallon.
C. Compañía de cazadores.
D. Intervalo entre los dos batallones.
LL. Cocinas de los soldados.
MM. Vivanderos, y tambores.
NN. Oficiales subalternos.
OO. Capitanes.
PP. Estado mayor.
Q. Coronel Comandante.
R. Coronel en segundo.
S. Sargento mayor.
T. Ayudante.
U. Teniente Coronel.
X. Capellan.
Y. Cirujano mayor.

CABALLERIA.

El campo de un esquadron solo difiere del de un batallon en las dimensiones.

Las tiendas son mayores, porque encierran en ellas la montura, y las llevan los caballos; tienen como 14 pies de largo, sobre 9 de ancho

Digitized by Google

cho, y pueden alojar de seis á ocho hombres cada una.

Un esquadron que forma una compañía de 160 hombres poco mas ó menos, tendrá 20, ó 24 tiendas, y podrá campar segun las circunstancias por media compañía ó por quartas.

Quando campa de este ultimo modo forma quatro filas de tiendas, y las dos del centro están espalda con espalda, y separadas por dos calles grandes de las otras dos filas que las hacen frente: pueden tambien darse la espalda dos á dos y entonces forman una calle y dos medias calles, que es lo mismo para el espacio y el cálculo. El ancho de las calles se determina como para la infantería; pero no puede hacerse en él tan grande reduccion, porque siempre es necesario que los caballos tengan lugar. Las estacas á que estan atados forman en cada quarta de compañía un alineamiento paralelo al de las tiendas, y que debe estar distante de estas 6 pies á lo menos. Los caballos ocupan 9, lo que hace 15 tomados de una parte y otra en lo ancho de la calle. Es menester dexar detrás 6 pies á lo menos, para pasar; y colocar el estiercol; asi las calles grandes del campo no pueden tener casi menos de 36 pies.

Cada tienda ocupa 14 de largo, á que es preciso añadir un pie para los piquetes, y además se dexa ordinariamente una pequeña calle de 3 pies entre las dos filas de tiendas que están unidas.

Las cabezas de los caballos se colocan hacia la entrada de las tiendas: se les ata con los ronzales á estacas de tres pulgadas de diametro poco mas ó menos, y de 4 á 5 pies de largo, metidas en la tierra hasta que solo queden 3 pies; atadas todas las de una misma tienda, con una cuerda bien estirada, que rodea su extremidad superior, las mantiene en su posicion, é impide que los caballos pasen al lado de las tiendas.

Supongamos el terreno de 160 pies de frente. La formula $\beta = \frac{F - nl - rp}{s}$ dará $\frac{160 - 15 \times 4 - 1 \times 3}{2}$ 48 $\frac{1}{2}$ pies para lo ancho de cada una de las calles. Se podria dar mas frente; pero apenas menos que 135; con lo que quedarán las calles de 36 pies de ancho.

En un terreno mas estrecho en quanto al frente, y donde puede extenderse el fondo se campará por medio esquadron, espalda con espalda; y entonces solo tiene una media calle de una y otra parte de sus filas de tiendas, que se consideran como una sola calle para el cálculo, y dos largos de tienda sobre el frente; por exemplo si el frente dado no es mas que de 90 pies, se tienen $\frac{90 - 15 \times 2 - 1 \times 3}{1}$ 57 pies. Se ve que el frente podria reducirse hasta 70 pies y dexaria con todo dos medias calles de 18 pies $\frac{1}{2}$ cada una.

El fondo está determinado por el numero de los caballos, y de los intervalos que se deben dexar entre los de cada tienda, para el paso de los caballeros: suponiendo el esquadron de 168 caballos, el quarto es 42, que á 6 tiendas corresponden 7 caballos á cada una. Ocupando cada caballo en su estaca 3 pies $\frac{1}{4}$ á lo menos, los 42 ocuparán 117 pies, á que es necesario añadir 5 intervalos de á 2 pies; lo que compone 157 para el fondo total.

Seis tiendas ocupan 66 pies, dando á cada una un pie mas al rededor, para los piquetes y las cuerdas. Quitando 66 de 157 restan 91, que divididos por 5, darán 18 pies $\frac{1}{2}$ de intervalo de una tienda á otra, ó despreciando la fraccion 18; si el campo se forma por medio esquadron se hallaran 16 pies $\frac{5}{11}$, ó 17 pies. En este intervalo se ponen los forrages, y para dar mas capacidad se vuelven las tiendas hacia los flancos del campo.

Las cuerdas estarán preparadas con estas dimensiones, ó con otras equivalentes con corta diferencia, segun las variaciones dichas, y el delineamiento del campo segun como en la infantería.

Los pabellones se colocarán á 30 pies del frente; las cocinas de los caballeros á 45 de sus ultimas tiendas (se las separa mas que en la infantería para que los forrages esten mas resguardados del fuego); los vivanderos á 30 pies de las cocinas; los Oficiales subalternos a 60 de los vivanderos; los Capitanes mas allá á la misma distancia, y á 90 de estos los Oficiales superiores y otros del estado mayor.

Se podrán separar los esquadrones por un pequeño intervalo como de 10 ó 12 pies.

Campo de un regimiento de quatro esquadrones *fig.* 154.

AA. Pabellones.
FF. Frente del campo.
RR. Grandes calles.
II. Intervalo entre los esquadrones.
PP. Piquetes de los caballos.
CC. Cocinas de los caballeros.
DD. Tiendas de vivanderos.
EE. Tiendas de los Oficiales subalternos.
GG. Tiendas de los Capitanes.
HH. Estado mayor.
K. Maestre de Campo Comandante.
L. Sargento mayor.
M. Ayudante.
N. Capellan.
O. Cirujano mayor.
Q. Maestre de Campo en segundo.
S. Teniente Coronel.

CAXA, *vease* TAMBOR.

CAXA. En el servicio de las plazas se dá el nombre de *caxa* á un pedazo de madera ú de hierro batido, hueco y cerrado, donde los Oficiales, y baxos Oficiales de ronda y de patrulla, están obligados á echar los marrones que se les han dado. La cubierta de estas *caxas* está cerrada con un pequeño candado, y como el marron entra por un agujero que tiene encima, una vez dentro, no puede sacarse sin abrirla.

El Caporal de consignia lleva todas las mañanas á las 9, en casa del Mayor de la plaza las *caxas* de las rondas y patrullas; y este Oficial las abre, cuenta los marrones, y exâmina si están los que deben: pudiendo verificar de este modo si se hicieron todas las rondas y patrullas, y si lo executaron por el órden prescrito.

El Caporal de consignia lleva despues las *caxas* al cuerpo de guardia, y las coloca en sus puestos,

Digitized by Google

tos, pasada la retreta, y conforme á la orden que le ha dado el Mayor de la plaza.

Los Oficiales destacados en una obra de fortificacion, en una casa, ó en un Lugar, pueden suplir la falta de *caxas* y de marrones con las muescas ó cortaduras de que se sirven los mercaderes para señalar la cantidad ó numero de las mercadurías que ha llevado el comprador (*Vease obra en tierra, seccion V, del modo de guardar y defender un puesto*) (C.)

Esta cita tiene referencia á lo que parece á alguna obra de Mr. de Cessac Autor de este artículo.

CAZADORES. Soldados destinados á servir como tropas ligeras, bien sea por compañías unidas á sus regimientos, ó separadas, formando por sí solas cuerpos.

En Francia se distinguen dos especies de *cazadores*; los *cazadores* á pie, y los *cazadores* á caballo. Hablaremos primero de los *cazadores* de á pie; diremos quál es su composicion, formacion, armas, vestido, y el servicio que hacen en la paz y en la guerra: remontaremos hasta su origen: veremos lo que eran antes de darles la constitucion actual; y en fin discurriremos sobre lo que podrian ser.

CAZADORES A PIE.

Formacion y composicion.

Los *cazadores* á pie fueron creados por la ordenanza de 25 de Marzo de 1776, se formó una compañía en cada regimiento, excepto en los de Suizos; y al del Rey compuesto de quatro batallones se le dieron dos.

Para esta formacion se escogieron los sargentos, cabos, soldados y tambores mas ágiles y vigorosos de cada regimiento, y mas aproposito para la especie de servicio á que se le destinaban, sin atencion á la talla: debiendo tambien elegirse los Oficiales con el mismo objeto.

Los Xefes de estas compañías fueron un Capitan Comandante, un segundo Capitan, un primer Teniente, un segundo Teniente, y dos Subtenientes; y los baxos Oficiales un primer Sargento, un Furrier, cinco Sargentos segundos, y diez caporales: con ciento quarenta y quatro *cazadores*, dos tambores, un frater (barbero) y un cadete noble, que se reformó despues. Tal debia de ser la composicion de cada compañía de *cazadores* durante la guerra; y en la paz de ciento y diez y seis hombres.

(La ordenanza provisional de 25 de Julio de 1784 ha variado algunas cosas; pues dexa el pie de paz igual al de guerra; suprime dos Sargentos segundos, crea ocho aventajados, y reduce el número de *cazadores* á setenta y dos.

Los Caporales, aventajados y *cazadores* de cada compañía formarán ocho esquadras, y cada una se compondrá de un caporal, un aventajado, y nueve *cazadores*.

Estas esquadras harán quatro subdivisiones de á dos esquadras, con un Sargento cada una.

Las quatro subdivisiones compondran dos divisiones de á dos subdivisiones, mandadas la primera por el Teniente primero, y el primer Subteniente; y la segunda, por el Teniente segundo y el segundo Subteniente.)

Quando la formacion de los *cazadores*, cada compañía del regimiento dió igual número de hombres; pero en el dia se reemplazan escogiendo entre los reclutas los que parecen mas apropósito.

No hablaremos de los conocimientos necesarios á los Oficiales de las compañías de *cazadores*, ni de las qualidades correspondientes á los hombres que las componen; pues su servicio no difiere tanto del resto de la infantería, que sea necesario tratar de él individualmente. (*Vease el artículo* CAPITAN.

Armas y vestuario.

Los *cazadores* estan armados como la demas infantería francesa, y solo tienen de particular un sable semejante al de los granaderos: su uniforme difiere unicamente de los fusileros en la presilla, y contra presilla de los hombros, que es de paño verde forrada en blanco, en lugar de paño blanco; y la guarnicion del color del distintivo del regimiento; y en la vuelta de las faldas de la casaca, donde llevan una corneta de caza, en lugar de una flor de lys.

Servicios de los cazadores *en la paz y en la guerra.*

Quando se formaron las compañías de *cazadores* pretendian algunos que debian hacer el mismo servicio que las de granaderos, y estar como ellas, exêntas de las mecanicas; se consultó esta duda al Ministro de la guerra, y respondió en 15 de Febrero de 1777, " que las pretensiones de los *cazadores* estaban infundadas, pues eran solo fusileros, y como tales debian hacer el servicio sin distincion, en tiempo de paz. "

Asi lo hacen hoy, y la única distincion que logran es, alternar con los granaderos para traer y llevar las banderas.

Como las tropas francesas no tuvieron ordenanza de campaña, despues de la creacion de los *cazadores*, no se puede decir aun qué servicio harán en la guerra; pero asi que salga la que deba arreglarle, la publicaremos.

De los cazadores *durante la última guerra.*

Antes del año de 1760 no se conocian los *cazadores* en la infantería francesa; y en esta época el Mariscal de Broglio formó una compañía en cada batallon del exercito de su mando, compuesta de un Capitan, un Teniente, dos Sargentos, quatro caporales, y cincuenta soldados. El valor, agilidad y buena voluntad eran las qualidades que se exîgian en los *cazadores*, y en sus Oficiales; hacian el mismo servicio que los granaderos, y se puede decir por su gloria, que se aproximaron mucho á sus modelos.

(El 4 de Enero de este mismo año salió una ordenanza para la formacion de dos cuerpos de *cazadores* á pie, destinados á unirse; el uno al regimiento de Húsares de Brchiny, y el otro al de Turpin.

Cada uno de estos dos cuerpos se compuso de cin-

cinco compañías, quatro de fusileros de á cien hombres, y una de granaderos de sesenta: comprehendidos en el número de estos últimos, tres Sargentos, quatro caporales, quatro lanspesadas, y un tambor: y en el de los primeros, quatro Sargentos, seis caporales, seis lanspesadas, y dos tambores. Cada compañía asi de fusileros como de granaderos, tuvo por Xefes, un Capitan, un Teniente y un Subteniente.

Su estado mayor era un Teniente Coronel Comandante, baxo las órdenes del Maestre de Campo del regimiento de Húsares, y un Ayudante mayor del cuerpo de *cazadores* agregado al regimiento de Berchiny le mandó Mr. Dorigny, y el otro Mr. de Grandpré.

Por otra ordenanza de 7 de Marzo de 1761, se creó una compañía de *Cazadores* á pie, compuesta de ocho Sargentos, doce caporales, doce lanspesadas, ciento sesenta y quatro *cazadores*, y quatro tambores á las órdenes del Señor Poncet en calidad de Capitan: dos segundos Capitanes, dos Tenientes, y dos Subtenientes. El armamento fue un fusil con su bayoneta y una espada.)

Del destino de las compañías de Cazadores.

Se creyó por algun tiempo que el proyecto del ministerio era reunir las compañías de *cazadores á pie*, para formar cuerpos separados como se hizo con los *cazadores á caballo*: Pero solo los Oficiales que querian verse á la cabeza de estos cuerpos, eran los que deseaban su execucion. A la verdad, la reunion de los *cazadores* habria sido gravosa al tesoro militar; pues la creacion de muchos estados mayores aumentaria sus gastos; seria perjudicial á la infantería francesa, porque estos nuevos cuerpos escogidos se levantarian con una parte de las recompensas y de los honores destinados para ella: hubiera quitado á cada regimiento de infantería, los mejores soldados, los baxos Oficiales mas inteligentes; y los Oficiales mas distinguidos, no mejoraria la suerte de los *cazadores*; y lejos de aumentar su valor, y de dar energia á su espiritu militar, le habria por el contrario extinguido, ó á lo menos debilitado.

Reunidas estas compañías, no tendrian á su lado objetos de emulacion; como las que estan agregadas á los regimientos; y viendose precisadas á reclutarse á la ventura, entrarian bien pronto en la misma clase que el resto de la infantería: asi la reunion de los *cazadores* en cuerpos seria viciosa baxo todos los aspectos posibles. Esto no es decir que en la guerra no se puedan reunir momentaneamente batallones de *cazadores*; pues es muy diferente juntar veinte compañías para una accion, que formar con las mismas dos regimientos permanentes. Si fuese posible en el arte militar como en las otras artes, hacer experiencias, repetirlas y verificarlas, se veria, me atrevo á afirmar, que el efecto de dos regimientos de *cazadores* constantemente en pie, seria mucho menos considerable que el de veinte compañías reunidas para una sola campaña. En el primer caso solo tendrian que sostener la idea general del valor correspondiente á su denominacion, y la reputacion particular que hubiese adquirido el regimiento que ellos compusiesen en lugar de que en el segundo estarian animados por los dos motivos de que acabamos de hablar, y ademas por la emulacion que habria entre las diversas compañías de un mismo batallon.

Habiendo manifestado que seria vicioso el reunir las compañías de *cazadores* á pie, para formar cuerpos separados, resta examinar si estas compañías deben colocarse en la clase de compañías escogidas, entrar ó quedar en la de compañías ordinarias de infantería; pues la intermediaria que hoy ocupan, y la incertidumbre de su destino, dexan en una duda perjudicial sobre los principios que deben darse á los *cazadores*.

Si se juzgase que las compañías de *cazadores* á pie debiesen ponerse en la clase de compañías escogidas, era necesario mandar el método con que se reclutan, hacer algunas inovaciones en su paga, armas y vestuario, y sobre todo en su espiritu militar.

Se debiera mudar el método de reclutarlas, porque un hombre que á su entrada en un regimiento, dexa percibir que tiene las qualidades morales y fisicas á un *cazador* á pie, puede no corresponder en lo succesivo á las esperanzas que se concibieron; y llegar á una talla muy alta, y á una constitucion muy débil; y se pudiera prescribir que se escogiesen entre los soldados de la tercera fila de las compañías; pero que no se sacasen hasta que tuviesen tres años de servicio; y tambien darles una alta paga, mitad menor que la de los granaderos. Este aumento de gasto apenas seria sensible, y los buenos efectos que produciria infinitos, pues los soldados Franceses dan gran valor á quanto los distingue de sus camaradas; y aunque excepto un vil interes, las distinciones pecuniarias no son las que menos les agradan, dicen, " me pagan mas que á los otros soldados, con que debo valer mas que ellos" y de esta idea á una superioridad real, el paso es natural y rápido. En quanto á las mutaciones que podrian hacerse en armas y vestidos. (*Vease* RECOMPENSAS INTERMEDIARIAS.)

Por bueno que sea el espiritu militar de las compañías de *cazadores* á pie, se conoce facilmente que si se las diera el titulo de compañías escogidas, se verian algunas mutaciones producidas por sí mismas, asi por el servicio distinguido que harian, por el cuidado que se tendria en su eleccion, como por la atencion á no permitir la señal distintiva de la corneta de caza sino á sugetos sin nota.

Como no hemos expuesto las razones que nos inducen á colocar los *cazadores* entre las compañías escogidas, se dirá quizá; " si los granaderos toman los hombres de mayor talla, y los *cazadores*, todos los de una talla mediana, y distinguidos por sus qualidades militares, solo quedarán en las compañías de fusileros, soldados defectuosos, ó á lo menos poco aproposito para las armas. Aun quando esta objecion no fuese exâgerada, no seria con todo de gran peso; pues como nuestros grandes exércitos no hallan llanuras bastante dilatadas para desplegarse y combatir en orden paralelo, las batallas generales se reducen ó á un orden oblique ó á una accion de puesto, y en uno y otro caso

Digitized by Google

so no son ordinariamente las compañías de fusileros las que llevan el mayor peso, ni aun en las ocasiones en que marchan en coluna; pues siempre van precedidas y flanqueadas por las compañías escogidas. Asi en la composicion de estas últimas es en lo que debe ponerse la mas escrupulosa atencion: pero dexemos esta consideracion que nos parece decisiva, y hagamos ver que poniendo las compañías de *cazadores* en la clase de compañías escogidas, y componiendolas de la tercera fila de las de fusileros, lejos de enervar éstas, y de desalentarlas, se les daria por el contrario mas energía.

Todo hombre que no tiene talla bastante para entrar en la compañía de granaderos, inteligencia para baxo Oficial, ni proteccion que supla la falta de talento, queda sin esperanza, y sin ambicion: envejece en una profunda indolencia, ó lo que es mas ordinario, se dexa arrastrar de sus gustos y pasiones. Y ¿cómo puede menos? pues nada le mueve, nada le agita, ni tiene cosa alguna que le aparte del vicio. Creemos una compania escogida, que se componga de hombres de mediana talla, y veremos nacer mil cosas nuevas: la indolencia desaparecerá, y en su lugar vendrá una actividad feliz: recibirá la ambicion y será un contrapeso á los placeres desordenados de unos hombres sin educacion y sin principios morales. Esto es en quanto á los individuos, y en quanto á las compañías sucederá lo mismo con corta diferencia. Hoy no se las puede presentar por objeto de emulacion, una compañía compuesta de hombres de gran talla, de una forma distinta, y de una fuerza superior, pero quando sean los *cazadores* lo que deben, se podrá decir á los fusileros "los *cazadores* no son mayores, mas bien hechos, ni vigorosos que vosotros; ¿por qué no adquiris la misma destreza y agilidad que ellos?"

Las reclutas necesarias para una compañía de ciento, y aun de ciento y cincuenta hombres, no pueden debilitar un regimiento compuesto de mil. Para reclutar una compañía de ciento y cincuenta *cazadores*, y mejor una de noventa y seis, se necesitan á todo mas quince, veinte, ó veinte y quatro hombres al año: con que uno que se tome cada quatro meses, de la tercera fila de una compañía de fusileros, y que se reemplaza al instante, no puede disminuir su fuerza real, ni alterar el buen espíritu que la anima: asi las mutaciones que proponemos, lejos de perjudicar á los regimientos de infantería, les serian tan ventajosas en la paz como en la guerra. (C.)

CAZADORES A CABALLO.

Por una ordenanza de 25 de Marzo de 1776, se suprimieron las legiones que habia entonces, y de cada una se formaron quatro esquadrones de *cazadores á caballo*; y baxo otro ministerio los *cazadores* se convertirán en legiones.

Cada esquadron se formó de una sola compañía, como en el resto de la caballería, se compuso del mismo modo, y se agregó á un regimiento de Dragones. Asi se quitó á los *cazadores* la qualidad de tropas ligeras independentes.

Un cuerpo de infantería y caballería creado con el nombre de *cazadores* de Fischer, tuvo succesivamente diferentes aumentos, y llegó por una ordenanza de 8 de Julio de 1757, á mil y doscientos hombres, mitad infantería, y mitad caballería. Este cuerpo tomó despues el título de dragones-cazadores de Conflans, conforme á la ordenanza de 27 de Agosto de 1761. Otra ordenanza de 27 de Octubre del mismo año aumentó hasta cien hombres cada una de las ocho compañías de dragones cazadores á pie; y hubo tambien otras compañías y cuerpos de *cazadores*, mezclados de infantería y caballería.

Una ordenanza provisional de 8 de Agosto de 1784 acaba de volver los regimientos de *cazadores á caballo* á su primitiva institucion.

Cada uno de los seis regimientos de *cazadores á caballo* se compondrá de quatro esquadrones y de un batallon: el esquadron de una compañía, y el batallon de quatro; aquel como en la caballería, y éste como en la infantería. El esquadron sobre el pie de paz, será en total de ochenta y quatro hombres inclusos los baxos Oficiales y trompetas, y tendrá seis Oficiales; y sobre el pie de guerra de ciento cincuenta y tres, con los mismos Oficiales.

El total de cada compañía de *cazadores á pie* sobre el pie de paz, de setenta y nueve inclusos los baxos Oficiales, y tambores, al mando de seis Oficiales; y sobre el pie de guerra de ciento y veinte ocho, con los mismos Oficiales. Las dos últimas compañías solo tienen un tambor cada una.

Cada compañía, asi de á pie como de á caballo, se divide en ocho esquadras: las de á caballo se componen de un Brigadier, un aventajado y ocho *cazadores*, sobre el pie de paz; y sobre el de guerra de los dos primeros, y diez y seis *cazadores*, las de á pie de un caporal, un aventajado, y siete *cazadores*, en tiempo de paz; y de trece de estos con los dos primeros en el de guerra. Las divisiones y subdivisiones se forman como en el resto del exército; y las otras disposiciones de esta ordenanza son semejantes á las que arreglan las demas tropas. (*Vease* INFANTERIA, CABALLERIA Y TROPAS LIGERAS.)

FIN DEL TOMO PRIMERO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google





Digitized by Google

Digitized by Google